

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE FILOLOGÍA



TESIS DOCTORAL

**Filohelenismos hispánicos: lo griego como referente de
autorrepresentación en los discursos ideológicos de España e
Hispanoamérica, (1821-1824)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Eva Latorre Broto

Director

Pedro Bádenas de la Peña

Madrid



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO ESTUDIOS DEL MUNDO ANTIGUO

TESIS DOCTORAL

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

**LO GRIEGO COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN
EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
(1821-1824)**

**MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR
presentada por**

EVA LATORRE BROTO

Director: Dr. D. Pedro Bádenas de la Peña

Tutor: Dr. D. José Manuel Floristán Imízcoz

Madrid 2019



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. EVA LATORRE BROTO,
estudiante en el Programa de Doctorado D9AI - ESTUDIOS DEL MUNDO ANTIGUO,
de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS. LO GRIEGO COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN
EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA (1821-1824).

y dirigida por: PEDRO BÁDENAS DE LA PEÑA

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 21 de mayo de 2019

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

A
JOSÉ MARÍA BARONA CHANOT,

por quien empezó todo.

A
ANTONIO LATORRE PELEGRÍN
Y
MARÍA JOSÉ BROTO URBÁN,

POR TODO.

La presente tesis doctoral
ha sido realizada en el marco
del Proyecto de Investigación FFI-2011-29696-Co2-01,
financiado por el MINECO,
desarrollado en el Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo,
CCHS-CSIC,
y coordinado
por el Dr. Pedro Bádenas de la Peña.





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO ESTUDIOS DEL MUNDO ANTIGUO

TESIS DOCTORAL

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

**LO GRIEGO COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN
EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
(1821-1824)**

**TOMO 1
ESTUDIO GENERAL**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

presentada por

EVA LATORRE BROTO

Director: Dr. D. Pedro Bádenas de la Peña

Tutor: Dr. D. José Manuel Floristán Imízcoz

Madrid 2019

AGRADECIMIENTOS.

A lo largo de los nueve años que han transcurrido desde que inicié esta investigación han sido muchas las personas que la han hecho posible, bien por facilitarme materiales que de otra manera me habría sido imposible obtener, bien por creer en mi trabajo más incluso que yo misma en los momentos más duros, o bien por su apoyo incondicional en las épocas más difíciles. Lo cierto es que la inmensa mayoría me ha ayudado en esos tres aspectos y en muchos más, por lo que establecer una clasificación de agradecimientos demasiado taxativa sería injusto y nunca expresaría el total reconocimiento de lo que cada persona me ha aportado. Por seguir algún orden, intentaré organizar mi gratitud según un criterio geográfico, recordando primero a aquellos que, a pesar de su lejanía, me han ofrecido su profesionalidad generosa y su amistad.

Gracias a Déborah Gil, de la Biblioteca Nacional *Jose Martí* de Cuba, quien se contagió de mi obsesión por localizar el paradero de un intrigante libro con poemas [filohelénicos] en francés que se perdió por La Habana. Su confianza y amistad siempre llegan con fuerza desde la Perla del Caribe. Sin ella no habría sido posible la redacción final del capítulo dedicado a México, donde José María Heredia y Claudio Linati compartieron exilio y soñaron con Grecia, ni tampoco el capítulo fantasma sobre el hacendado José Luis Alfonso que al final se ha caído del índice de esta tesis. Cuando por fin vea la luz como monográfico, agradeceremos de nuevo a Déborah y a Nancy Machado, la subdirectora general de la Biblioteca Nacional, su implicación con mi proyecto, tanto a nivel personal como institucional, facilitándome un documento magnífico que aún yace inédito, pero ya no olvidado.

Gracias a Zoé Jiménez Corretjer, profesora en el Departamento de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, por demostrarme su cariño y enviarme bibliografía difícil.

Gracias a Galo Garcés Avalos por buscar en Lima el número del *Correo Mercantil Político-Literario* donde en junio de 1822 apareció el primer poema filohelénico peruano localizado hasta ahora, y regalarme además un libro inencontrable. A él debo el descubrimiento de un universo referencial en el que nunca habría reparado, y ánimos tan entusiastas como constantes que llegan desde las orillas del Pacífico cuando menos se los espera y cuando más falta hacen.

Gracias a Miguel Castillo Didier, Director del Centro de Estudios Griegos, Bizantinos y Neohelénicos *Fotios Malleros* de la Universidad de Chile por dar cabida a mis trabajos entre las publicaciones de su institución.

Gracias a Eleni Molfesi, de la Biblioteca del Instituto de Estudios Neogriegos del Centro de Investigaciones Científicas de Atenas, por haber puesto a mi disposición el *Archivo Luriotis*, cuyos materiales son la razón de ser de esta tesis. De no haber trabajado con esos cartapacios con la completa libertad con que lo hice, habría sido imposible conocer en profundidad el tesoro que encierran. Tampoco puedo olvidar su amabilidad y diligencia en enviarme la reproducción de algunos documentos cuando, ya en Madrid, comprobaba con horror que entre las copias que me había traído faltaba uno que podía aportar información crucial para mi argumentación.

Gracias a todos los profesionales de los Archivos Generales del Estado Griego en Atenas (GAK), y en especial a Anna Koulikourdi, por la esmerada atención que me han prestado durante mis estancias en su institución, por su paciente orientación en el dédalo de catálogos e inventarios y por responder siempre de forma puntual y prolija a mis peticiones de información desde Madrid sobre algunos fondos. Desde aquí también mi agradecimiento a Dimitris Georgopoulos, que me atendió desde los GAK de Nauplio.

En Grecia aún debo mencionar a los profesores de la Universidad Aristóteles de Salónica Yorgos Kejayoglu, quien desde mi estancia allí hace ya veintitrés años, me ha ayudado y asesorado siempre que lo he necesitado, y Yannis Hassiotis, quien me envió sus trabajos y los de Vicky Hatsigueorguíou de Hassiotis sobre el filohelenismo español, a Lampros Flitouris, profesor de la Universidad de Ioannina, que me dio la oportunidad de exponer en la mítica Peta el mensaje de libertad que el filohelenismo esparció por el mundo hispánico y conocer a otros investigadores como Anna Karakatsouli, cuyo libro confirma que el filohelenismo español debe estudiarse en el marco de las corrientes revolucionarias transnacionales de inicios del siglo XIX, y a quien también agradecemos aquí su amabilidad. Y debo dar las gracias a Evi Flindri, esa librería de viejo en el corazón de Atenas que desde su *Βιβλιοθήρας* de Kolonaki no vende libros, disemina conocimiento y amor por su trabajo.

Y ya en mi entorno más cercano, quiero dar las gracias a Eusebi Ayensa i Prat y a Jordi Roca Vernet por facilitarme documentación y bibliografía que de no ser por ellos me habría costado muchísimo encontrar. Antonio y María Jesús Latorre Pelegrín, Luis Alcón Gibert y Mireia Alcón Latorre también han rebuscado en archivos, hemerotecas y bibliotecas cuando yo no podía hacerlo. Gracias a Félix Piñero Torre por facilitarme el poder conocer Grecia con el detalle necesario para entender muchas de las cosas que cuento aquí. Y en el apartado de bibliografía inaccesible y trámites varios, debo agradecer en especial a José Manuel Floristán Imízcoz su siempre inmediata y cariñosa atención a mis cansinas peticiones. Gracias también a la Asociación Cultural Hispano-Helénica, porque en sus publicaciones he encontrado el respaldo y el apoyo que me han animado a seguir en la brecha.

Gracias a Alicia Ramos Pello, a Amparo Yuste, a Ana Barahona, a Ana Latorre Broto, a Antonio Cano Ginés, a Anthoullis Dimosthenous, a Cándido Blas Laborda, a Carlos Morales Martín, a Charo Mora Solanilla, a Eleni Vraka, a Elisa Martín-Valdepeñas, a Eftijía Sumelidu, a Guillermo Alonso Moreno, a Higinio Collado, a Javier Arias Lougedo, a Leftheris Papaleontíou, a Ligia Michaelidou, a María Martín Ríos, a María Sigala, a Mario Domínguez Latorre, a Marisol Latorre Coscojuela, a Paloma Jiménez del Campo, a Pitsa Galasi, a Raúl Domínguez Latorre, a Sara Rodríguez Leach, a Susana Saiz Martín, a Virginia Corzo Varillas, a Yorgos Boudalís y a Yorgos Lázoglou. Todos ellos me han brindado ayuda generosa en mil cosas, cálida hospitalidad, momentos inolvidables y amistad constante, y han soportado mi obsesión y mis ausencias haciéndome saber que siempre han estado ahí. Gracias especiales a María José Broto Urbán y Carmen Márquez Aroca por todo lo anterior y por su inestimable apoyo logístico, y mi emocionada gratitud a Sofía Moncó Taracena por su rapi-dez en sacarme del atolladero.

Gracias a los Oportos, Lisboa, Sintras, Bragas, Coimbra y Algarves del desconocido Portugal, y a los *Moly's Friends*, Ana Belén Pardo Sevilla, Begoña Varas Jiménez, Carlos Morales Martín, Fátima Gómez Ventura y Juana Murillo Rubio, que me han obligado a agudizar el ingenio para dar respuesta a un desafío imposible.

Y a la familia y amigos que no he nombrado, gracias también. Vosotros ya sabéis quiénes sois y esto puede alargarse demasiado.

Gracias a Álvaro García Marín, porque sin su paciente atención ante mis soliloquios, sus certeras observaciones, su sabiduría, su capacidad crítica, su potencia deconstructiva, sus precisas sugerencias y su amistad constante en horas y horas de *steki*, esta tesis no sería como es si en los momentos más duros él no me hubiera convencido de lo novedoso de mi trabajo y de que persistir es la única manera de terminar, siendo uno de los auténticos VIPS de este proyecto.

Decir gracias a mi director de tesis, Pedro Bádenas de la Peña, se me queda escaso. Han sido veintimuchos años de entusiasmo, paciencia infinita, curiosidad contagiosa y ánimos constantes aún con los peores augurios y a pesar de los múltiples azares e imprevistos que la cotidianeidad trae consigo. Su sabiduría enciclopédica ha sido fundamental para entenderme en todos los proyectos por los que he callejeado a lo largo de todos estos años y su pertinaz apoyo, tanto institucional desde el Instituto de Lenguas y Culturas del Mediterráneo, CCHS-CSIC, como personal, dándome completa libertad y mostrando una fe inquebrantable en mi trabajo, ha hecho que esta tesis llegara por fin a materializarse. Confío en que todos estos años de espera le hayan merecido la pena y haya quedado tan satisfecho como yo aliviada.

Y, por supuesto, gracias a mi pie izquierdo, porque sin su abnegada colaboración es muy posible que aún no me hubiera sentado a redactar.

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

LO GRIEGO COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN
EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
(1821-1824)

AGRADECIMIENTOS.	1
ÍNDICE GENERAL.	5
RESUMEN.	11
ABSTRACT.	15
INTRODUCCIÓN.	
1. FILOHELENISMOS HISPÁNICOS. PREMISA Y OBJETIVO.	19
2. DETERMINACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA UTILIZADA.	23
3. ESTADO DE LA CUESTIÓN.	
a) El filohelenismo o la maleabilidad.	35
b) Filohelenismos transnacionales: conservador y revolucionario.	39
c) Estudios anteriores sobre filohelenismo español.	47
4. PUNTO DE PARTIDA DE LA INVESTIGACIÓN.	58
5. FUENTES DOCUMENTALES. CRITERIO METODOLÓGICO Y ORGANIZACIÓN.	62
a) Base del estudio: <i>Anexo documental</i>	70
b) Eje central del estudio: poemas filohelénicos en español.	72
6. ALGUNAS NOTAS SOBRE EL FILOHELENISMO EN HISPANOAMÉRICA.	78
NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS NOMBRES GRIEGOS.	84
DOCUMENTACIÓN.	
1. INSTITUCIONES VISITADAS.	85
2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS.	86
3. FUENTES PRIMARIAS.	87
4. BIBLIOGRAFÍA.	92

PARTE I

LA ESPAÑA LIBERAL Y LA REVOLUCIÓN GRIEGA.

I.1.- LA RECEPCIÓN DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN LA ESPAÑA LIBERAL. .. 119

A los Griegos,

ANÓNIMO

19 de junio de 1821.

1.1.- <i>A los Griegos</i> , o la configuración del filohelenismo español.	121
1.1.1.- La Europa del Norte contra la Europa del Sur.	122
1.1.2.- Los mitos: de Leónidas y Padilla a Ipsilandis y Riego.	127
1.1.3.- El «despotismo a la turca» de Fernando VII.	133
1.1.4.- El carácter solidario del filohelenismo español.	138
1.2.- La Grecia prerrevolucionaria en la España de 1820.	145
1.3.- La prensa española ante la Revolución Griega.	151
1.4.- La formación de la opinión pública española sobre la causa griega.	162
1.4.1.- Referentes franceses. La <i>Gazette de France</i> y <i>Le Constitutionnel</i> a través del filtro español.	163
1.4.2.- La prensa afrancesada. <i>El Censor</i> y la <i>Miscelánea</i> , o la <i>Realpolitik</i>	168
1.4.3.- La prensa liberal moderada. La <i>Gaceta de Madrid</i> : ¿la postura oficial del gobierno español ante el conflicto griego?	175
1.4.4.- La prensa liberal exaltada. <i>El Espectador</i> y <i>El Eco de Padilla</i> : la fraternidad universalista y libertaria.	183
1.5.- La <i>Internacional liberal</i> en España mira hacia Grecia.	190

I.2.- LA REVOLUCIÓN GRIEGA

EN EL DEBATE POLÍTICO DE LA ESPAÑA LIBERAL. 195

Imitación de un soneto inglés, por Bowring, A los Griegos.

¿JOHN BOWRING?

24 de noviembre de 1821.

2.1.- <i>A los Griegos</i> , o la <i>Internacional liberal</i>	197
2.2.- La sociedad española ante la Revolución Griega.	199
2.2.1.- Grecia en los debates públicos.	200
2.2.2.- El “Ipsilanti” de la batalla de las Platerías.	202
2.3.- El descubrimiento de los griegos modernos.	205
2.3.1.- La cuestión griega en <i>El Imparcial</i>	205
2.3.2.- Las cartas del <i>Viajero</i> o los griegos como arma arrojadiza.	208
2.3.3.- De godos y <i>cleftes</i>	215
2.4.- De la legitimidad.	220

2.5.- Españoles en la Grecia insurrecta.	226
2.6.- Proyectos para ayudar desde España a la lucha griega.	232
2.6.1.- Suscripción a favor de dos filohelenos franceses.	233
2.6.2.- El plan truncado de un filoheleno polaco en Barcelona.	238
2.6.3.- ¿Una expedición de proscritos italianos a Grecia financiada por el gobierno español?	240
2.6.4.- El Comité Filohelénico de Madrid. Fundación y objetivos.	249

I.3.- ESPAÑA Y GRECIA

ENTRE LAS REDES DE CONSPIRACIÓN TRANSNACIONAL.	259
--	------------

Himno cantado por la comparsa de griegos,

ANÓNIMO

22 de febrero de 1822.

3.1.- <i>Himno</i> , o Grecia y España, lecciones de libertad.	261
3.2.- El Comité Filohelénico de Madrid y la expedición a Grecia.	265
3.2.1.- Proyección internacional de la expedición.	265
3.2.2.- Estrategias de organización.	268
3.2.3.- Financiación.	270
3.3.- La fundación del Estado griego.	274
3.3.1.- La planificación: homogeneizando la heterogeneidad.	274
3.3.2.- Los artífices: poder político vs. autoridad moral.	277
3.3.3.- El objetivo: la proclamación de la Constitución.	279
3.4.- La refundación de Grecia vista desde España.	281
3.5.- La respuesta del gobierno griego al Comité de Madrid.	286
3.6.- Andreas Luriotis: la odisea del hombre en la sombra.	289
3.7.- Grecia y la Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos.	296
3.7.1.- El general Pepe en Londres: sus <i>Memorias</i>	297
3.7.2.- El general Pepe en Londres; correspondencia personal e informes policiales.	302
3.8.- La Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos y el Comité Filohelénico de Madrid.	314
3.9.- Carbonarios “viejos” vs. carbonarios “nuevos”.	319
3.9.1.- Sociedades secretas, desencuentros públicos.	320
3.9.2.- «Espadas de papel»: Rosaroll vs. De Conciliis y Nicolai.	328
3.10.- Dos proyectos incompatibles e inconclusos.	334
3.10.1.- La expedición a Grecia del general Rosaroll.	334
3.10.2.- La fingida expedición a Grecia del general Pepe.	339
3.11.- El 7 de Julio de 1822.	343
3.11.1.- Los emigrados italianos después del 7 de Julio.	346
3.11.2.- Los emigrados italianos en Grecia.	349

I.4.- EL PRIMER CONTACTO DIPLOMÁTICO

ENTRE LA ESPAÑA LIBERAL Y LA GRECIA INSURRECTA. 355

A los Griegos, oda.

L. M.

4 de octubre de 1822.

4.1.- <i>A los Griegos</i> , o el orientalismo como acercamiento a la Grecia moderna.	358
4.1.1.- Lo griego como vanguardia del romanticismo.	360
4.1.2.- El romanticismo como denuncia del despotismo oriental.	362
4.1.3.- En busca del poeta perdido: de «L. M.» a Luigi Monteggia.	365
4.2.- Verano de 1822: trabajando por la libertad.	371
4.2.1.- Grecia vista desde España o la libertad en construcción.	371
4.2.2.- España o el optimismo precavido.	376
4.2.3.- El general Pepe en Lisboa.	382
4.2.4.- Andreas Luriotis y el obispo Ignacio en Pisa.	391
4.3.- España en el otoño de 1822.	398
4.3.1.- La Regencia de Urgel.	399
4.3.2.- La campaña del general Mina.	400
4.3.3.- La Causa del 7 de Julio.	401
4.3.4.- El Congreso de Verona frente a España y Grecia.	402
4.4.- Andreas Luriotis entre la <i>Internacional liberal</i> y el gobierno español.	409
4.4.1.- La campaña mediática de la comunería en favor de Grecia.	410
4.4.2.- Luriotis y el presidente Evaristo San Miguel.	417
4.4.3.- Luriotis y la Sociedad Patriótica Landaburiana.	420
4.4.4.- Luriotis en la embajada de Estados Unidos en Madrid.	425
4.4.5.- Luriotis y la Sociedad de los Hermanos Constitucionales.	426
4.4.6.- España en los planes del general Pepe.	428
4.4.7.- Grecia en los planes del general Pepe.	433
4.4.8.- Luriotis y Pepe entre Lisboa y Londres.	445
4.4.9.- El rastro de Luriotis en Madrid.	453

I.5.- LA GRECIA RENACIENTE Y LA MUERTE DE LA ESPAÑA LIBERAL. 459

[Lo pasado enseña lo presente], soneto.

F. M. H.

13 de junio de 1823.

5.1.- <i>Lo pasado enseña lo presente</i> , o <i>Quien ríe el último...</i>	461
5.2.- Los Cien Mil Hijos de San Luis y las dos Españas.	464
5.3.- Las dos Españas ante la Grecia antigua.	469
5.4.- Las dos Españas ante la Grecia moderna.	483
5.5.- Gran Bretaña ante la intervención francesa en España.	493

5.6.- Los <i>whigs</i> británicos ante España y Grecia.	495
5.6.1.- España y Grecia en <i>The Crown & the Anchor</i>	496
5.6.2.- La decadencia de la causa española.	500
5.6.3.- La despolitización de las causas griega y española.	506
5.6.4.- El ascenso de la causa griega.	513
5.6.5.- La España liberal, convidada de piedra a la fiesta griega.	518
5.7.- Grecia, ruta no explorada del exilio español.	523
I. EPILOGO. Carta de Benigno Morales a Félix Mejía (fragmento), Philadelphia, 1825.	533
El filohelenismo exaltado español: <i>Genio y figura...</i>	535

PARTE II

HISPANOAMÉRICA Y LA REVOLUCIÓN GRIEGA.

II.1.- ARGENTINA. GRECIA, POÉTICA DE AUTOAFIRMACIÓN.	541
<i>A la Grecia. Himno,</i> GO. MN. 15 de mayo de 1822.	
1.1.- La historia de un poema viajero.	543
1.2.- Autor y contexto de <i>A la Grecia. Himno</i>	544
1.3.- <i>La Lira Argentina</i> : la poesía como piedra fundacional.	548
1.4.- La americanidad: clasicismo, republicanismo, indianismo.	550
1.5.- Lo griego en la construcción poética de la identidad americana.	553
1.6.- La Antigüedad revolucionaria en el teatro porteño.	558
1.7.- El himno <i>A la Grecia</i> : de la identificación a la autoafirmación.	562
1.8.- Coda: <i>A la libertad de Grecia. Oda</i> , por Florencio VARELA (1828).	564
II.2.- PERÚ. GRECIA, INSPIRACIÓN PARA EL RENACIMIENTO.	573
<i>La Grecia,</i> ANÓNIMO 23 de junio de 1822.	
2.1.- Grecia en los Andes: de « <i>Libertad o muerte</i> » a « <i>Libertad y venganza</i> ».	575
2.2.- Perú libre: ¿monarquía (incaica) o república?	578
2.3.- Perú libre: el Imperio vengado.	581
2.4.- La Antigüedad en las <i>Poesías de la Ciudad de los Libres</i>	583

2.5.- La ausencia de Grecia en el renacimiento del Imperio Inca.	589
2.6.- Simón Bolívar en Perú o la republicanización del Imperio.	592
2.7.- Perú ante la Grecia contemporánea.	596
II.3.- CUBA. GRECIA, MAESTRA DE LIBERTAD.	599
<i>[Variaciones sobre un canto a la Grecia insurrecta],</i>	
José María HEREDIA	
(1823 / 1825 / 1832).	
3.1.- Historia y crítica de un canto cubano a la Grecia en armas.	604
3.2.- Heredia en Cuba, 1821-1823: la forja de un Tirteo americano.	607
3.3.- Grecia: santo y seña para la insurrección.	611
3.4.- La recepción del canto a Grecia de Heredia en el siglo XIX.	615
3.4.1.- La recepción de Heredia en España: Antonio Cánovas del Castillo.	615
3.4.2.- La recepción de Heredia en Cuba: Tirteo en su tierra, al fin.	618
3.4.3.- Marcelino Menéndez Pelayo frente al Padre de la Patria Cubana.	622
3.5.- Clasicismo y revolución en la obra herediana.	625
3.6.- El canto a Grecia de Heredia: crónica de actualidad.	629
3.7.- Coda: <i>A los pueblos de Europa</i> (1824), por José FERNÁNDEZ MADRID.	637
II. EPILOGO.- MÉXICO. GRECIA, ESPÍRITU DE RESISTENCIA.	649
<i>Apóstrofe a la Grecia y La muerte de Despo,</i>	
Claudio LINATI	
20 de mayo de 1826.	
4.1.- Claudio Linati: la resistencia como forma de vida.	652
4.2.- <i>El Iris, periódico crítico y literario, por Linati, Galli y Heredia</i> (México 1826).	656
4.3.- Sentido y función de <i>El apóstrofe a la Grecia</i> y de <i>La muerte de Despo</i> en <i>El Iris</i>	662
4.4.- El filohelenismo en <i>El Iris</i>	666
4.5.- Tras la pista de «un himno de los griegos modernos».	671
4.6.- Las traducciones inéditas de un libro francés de Heredia.	673
4.7.- Los Mártires de Suli perdidos y hallados en La Habana.	678
4.8.- Ciertas cuestiones por resolver.	680
CONCLUSIONES.	689

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

LO GRIEGO COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA (1821-1824).

INTRODUCCIÓN.

El 1 de enero de 1820 el pronunciamiento de Rafael del Riego logró que Fernando VII jurara la Constitución de Cádiz, iniciando el Trienio Liberal y la oleada revolucionaria de 1820, pues inspiró los alzamientos de Portugal, Nápoles y el Piamonte conmocionando la Europa de la Restauración. Mientras Austria aplastaba las revoluciones italianas por orden del Congreso de Laibach, en marzo de 1821 Aléxandros Ipsilandis se rebelaba contra la Sublime Puerta en los principados del Danubio.

Por su carácter de insubordinación política, la Revolución Griega se consideró una secuela más de la Revolución Española, mereciendo la reprobación de la Santa Alianza en la misma medida en que fue celebrada por los afines al liberalismo, la llamada *Internacional liberal*, una red de sociabilidad transnacional entre liberales y proscritos de nacionalidades variopintas que incluía a los exiliados de las revoluciones fallidas, refugiados en su mayoría en España, y también por la propia España.

No obstante, la lucha griega tenía otros matices: el esfuerzo de los griegos modernos por recuperar el prestigio de la Grecia antigua, así como su condición de cristianos sometidos durante siglos al islam, fueron argumentos que movilizaron a gran parte de la sociedad civil en favor de su liberación en contra de la postura oficial de los gabinetes europeos. El filohelenismo se convirtió en una de las corrientes políticas, ideológicas, culturales y estéticas de mayor trascendencia y extensión durante la década de 1820, y así es estudiado hoy en día.

Aunque España era entonces el referente del liberalismo internacional, y se ha verificado no sólo la abundante presencia de Grecia en la prensa, sino también la fundación de un comité en Madrid en diciembre de 1821 y contactos entre Grecia y España en 1822 protagonizados por miembros de la comunería y de la *Internacional liberal*, tradicionalmente se ha considerado que quedó al margen del movimiento filohelénico. La convulsa política interna del Trienio y la represión que siguió durante la Década Ominosa han

justificado que los primeros testimonios conocidos —ensayos, poemas, novelas— del filohelenismo español afloraran a partir de 1828, cuando la liberación de Grecia quedó garantizada gracias a la victoria de Navarino en octubre de 1827. Persiste, así, la opinión generalizada de que el filohelenismo español fue tardío, de inspiración romántica a partir de figuras como lord Byron o René de Chateaubriand, e irrelevante a nivel internacional, si bien se ha reconocido su importancia como expresión del liberalismo que se abría camino al final del reinado de Fernando VII, muerto en 1833.

SÍNTESIS: OBJETIVOS Y RESULTADOS.

El objetivo primordial es la evaluación del impacto de la Revolución Griega en la política, la sociedad y la cultura de la España liberal. Dado que las nuevas repúblicas americanas aún no habían sido reconocidas como independientes, nuestra tesis estructura el ámbito hispánico en dos partes: la primera dedicada a la península entre 1821 y 1824, con un epílogo que cubre 1825, y la segunda dedicada a Argentina, Perú y Cuba entre 1822 y 1824, con un epílogo que cubre México en 1826. Ante las divergencias entre los discursos identitarios que coexistían en ese espacio, hemos definido nuestro objeto de estudio de manera plural e inclusiva: *Filohelenismos hispánicos*.

Tomando la prensa como fuente principal, hemos recurrido también a textos de archivo, autobiografías y cartas personales, atendiendo sobre todo a su valor performativo como generadoras de discursos que influyen en una realidad con la que interactúan. Ofrecemos los dos *corpus* textuales que respaldan nuestro análisis: el *Anexo documental* constituye el segundo tomo de la tesis, siendo la base de su argumentación, y el segundo *corpus* es una colección de poemas filohelénicos que funciona como la columna vertebral del relato, pues cada poema abre un capítulo siendo el punto de partida para la recreación del contexto histórico y social en el que surge.

El resultado más relevante es la constatación de que cada colectivo interpretó la Revolución Griega en función de sus necesidades de expresión. En América se asimiló como la lucha por la patria contra un imperio invasor, por lo que el discurso insurreccional se sirvió de ella para reafirmarse en oposición al Otro, el Español. En la península, en cambio, primó su simbolismo como lucha entre libertad y despotismo favoreciendo que la ciudadanía la asimilara como seña de identidad de la nueva España liberal frente al absolutismo. El filohelenismo se adapta a los distintos discursos ideológicos: el afrancesado se alinearán con la *Realpolitik* intervencionista y el filohelenismo religioso europeo, el moderado defenderá la independencia griega en el aspecto teórico, y el exaltado o comunero, pasará a la acción, siendo el único que produjo hechos históricamente rastreables.

La colaboración entre comuneros, miembros de la *Internacional liberal* como John Bowring, y emigrados italianos como el general Pepe, ofreciendo ayuda militar al gobierno griego en 1821, dio origen al envío de Andreas

Luriotis para que iniciara negociaciones con el gobierno español en 1822 mediante un cauce diplomático secreto y alternativo al oficial presentado ante la Santa Alianza. El fracaso de sus proyectos, debido a múltiples razones que se estudian en detalle, no resta relevancia a la repercusión internacional que el resultado de sus gestiones podría haber alcanzado.

CONCLUSIONES.

En primer lugar, hemos podido identificar una retórica política de origen ilustrado a la que nos referimos como *Neoclasicismo jacobino* y que, partiendo de aquellos rasgos de las repúblicas de la Antigüedad reivindicados por la Revolución Francesa, expresa el conflicto entre libertad y tiranía en una oposición binaria entre lo Griego, equiparado con el Bien, y lo Oriental, equiparado con el Mal. Con el fin de poder captar todo su contenido ideológico, esta retórica debe ser claramente diferenciada del concepto más genérico y neutral de *Tradición clásica*.

En segundo lugar, hemos constatado la existencia de un filohelenismo español, genuino y fraternal, coetáneo de la rebelión griega y de argumentación claramente política, cuya expresión sólo fue posible mientras perduró el sistema constitucional. Este filohelenismo del Trienio es en realidad la primera fase del movimiento filohelénico en España, que presentará una segunda —aún por estudiar— de un filohelenismo silenciado o expresado sólo en el exilio liberal, y una tercera y tardía —la ya conocida— acomodada al patrón conservador del filohelenismo cristiano europeo. En cuanto a América, el estudio del filohelenismo queda pendiente de extensión y profundización, pues lo aquí presentado tan sólo pretende ser una cata en la significación que la Revolución Griega tuvo en la configuración de los discursos identitarios de las nuevas repúblicas.

Por último, el/los filohelenismo(s) españoles presentan ya una doble perspectiva, nacional e internacional. En el aspecto discursivo de consumo interno, el filohelenismo contribuyó a reafirmar la naturaleza teórica de la Revolución Española ayudando a definir el liberalismo frente al absolutismo como la batalla entre la ilustración contra el oscurantismo y de la ley contra la arbitrariedad. El filohelenismo exaltado, en concreto, no debe ser estudiado sólo en el contexto interno español, sino en relación con la historia de la diplomacia griega y también con las actividades conspirativas transnacionales de la *Internacional liberal* y de los emigrados italianos en España, pues las iniciativas que emprendió enlazan entre sí y ordenan hechos que hasta ahora se consideraban anécdotas aisladas convirtiéndolos en una maniobra insurreccional organizada y coherente, y presentando, por tanto, una importancia crucial para comprender ciertos detalles que hasta ahora han pasado inadvertidos en la visión global de la época de las Revoluciones.

HISPANIC PHILHELLENISMS.

THE GREEK AS A REFERENCE FOR SELF-REPRESENTATION IN THE IDEOLOGICAL DISCOURSES OF SPAIN AND HISPANIC AMERICA (1821-1824).

INTRODUCTION.

On 1 January 1820, the uprising of Rafael del Riego brought Ferdinand VII to accept the Cádiz Constitution, initiating the Liberal Triennium and the revolutionary wave of 1820 that inspired the revolts of Portugal, Naples and the Piedmont, shaking the foundations of Restoration-era Europe. While Austria crushed the Italian revolutions by order of the Congress of Laybach, in the principalities of the Danube, Aléxandros Ipsilandis rebelled against the Sublime Port in March 1821.

Due to its character of political insubordination, the Greek Revolution was considered one more sequel of the Spanish Revolution, deserving of reprobation by the Holy Alliance to the same extent it was lauded by liberal sympathisers, the so-called *Liberal International* —a transnational network of contacts among liberals and outlaws of varied nationalities that numbered exiles from failed revolutions, majority of them refugees in Spain, as well as by the hand of Spain.

However, the Greek struggle had other nuances: the effort of modern Greeks to recover the prestige of Ancient Greece, as well as their status as Christians enslaved for centuries under a Muslim yoke, were all arguments that mobilised a great part of civil society in favour of their liberation, even against the official positions of European cabinets. Philhellenism became one of the ideological, cultural and aesthetic currents of greatest transcendence and extent in the 1820s, and thus it is studied today.

Despite the fact that Spain was the reference in international liberalism, and that not only the abundant mention of Greece in the press but also the foundation of a Madrid committee in December 1821, followed by direct contacts between Greece and Spain spearheaded by *comuneros* and the *Liberal International* in 1822 have been confirmed, it has traditionally been considered to have remained on the margins of the philhellenic movement. The convulsive internal politics of the Triennium and the repression that followed during the Ominous Decade justify the late flowering of the first testimonies to Spanish philhellenism known — in the form of essays, poems

and novels — starting in 1828, when Greek liberation had already become reality, thanks to the victory of Navarino in October 1827. Thus, the widespread opinion persists that Spanish philhellenism was a late phenomenon of Romantic inspiration based on figures such as Lord Byron or René de Chateaubriand, and that it was internationally irrelevant — although its importance as an expression of the liberalism dawning at the end of the reign of Ferdinand VII, who died in 1833, has been acknowledged.

SYNTHESIS: OBJECTIVES AND RESULTS.

The primordial objective here is to evaluate the impact of the Greek Revolution on the politics, society and culture of liberal Spain. Given that the Independence of the American republics had still not been acknowledged at the time, this thesis structures the Hispanic sphere into two parts: the first, dedicated to the Iberian peninsula between 1821 and 1824, with an epilogue that covers the year 1825, and the second dedicated to Argentina, Peru and Cuba between 1822 and 1824, with an epilogue that covers Mexico in the year 1826. Given the profound differences between the identarian discourses and the politics that coexisted in these places, we have defined the subject of the study inclusively, in the plural: *Hispanic Philhellenisms*.

While taking the press as our main source, we have also resorted to archival texts, autobiographies and personal correspondence, above all based on their functional value in generating discourses that influence the reality with which they interact. We provide the two textual corpora supporting our analysis: the *Document Annex* comprises volume two of the thesis and serves as the basis for its argument, while the second corpus is a collection of philhellenic poems that serves as the backbone for its development, since each poem opens a chapter as point of departure for recreating the historical and social context from which it arises.

The most relevant outcome is the confirmation that each faction interpreted the Greek Revolution in accordance with its needs for expression. In the Americas, it was assimilated as the struggle for a country against the force of an invading empire, lending itself to use in the discourse of insurrection to affirm self-identity as against the Other, the Spanish. In contrast, in the peninsula, its symbolism as a struggle between freedom and despotism was underscored, leading citizens to identify it with the new liberal Spain standing against absolutism. Philhellenism was adapted to different ideological discourses: the French-leaning would express an opinion in line with European *Realpolitik* and religious philhellenism, the moderates would defend Greek freedom in its theoretical aspect, and the enthusiasts sympathising with the *comuneros* would take action, thus being the sole agents who produced facts that can be historically traced.

The collaboration between *comuneros*, members of the *Liberal International* such as John Bowring, and Italian emigrés such as General

Pepe, who offered military aid to the Greek government in 1821, resulted in the dispatch of Andreas Louriotis to initiate top secret diplomatic negotiations with the Spanish government in 1822, alternative to the official position brought before the Holy Alliance and the European cabinets. The failure of his projects for multiple reasons that are studied in detail does not detract from the international repercussion that the outcome of his transactions might have achieved.

CONCLUSIONS.

First, we were able to identify a political rhetoric rooted in the Enlightenment, which we refer to as *Jacobin Neoclassicism*. Departing from those features of the republics of Antiquity extolled by the French Revolution, this expressed the conflict between liberty and tyranny in binary terms, with the Greek standing for the Good while the Oriental was ranged on the side of Evil. This rhetoric must be clearly differentiated from the more generic and neutral *Classical Tradition* in order to reflect its full ideological content.

The second conclusion we can draw is the existence of an authentic and fraternal Spanish philhellenism during the period of Greek rebellion, of clearly political arguments, the expression of which was only possible while the constitutional system lasted. The philhellenism of the Triennium was, in reality, the first phase of the philhellenic movement in Spain, which would produce a second philhellenic phase still to be studied, either silenced or expressed only in liberal exile; and a later third, already-known variant adapted to the conservative European concept of Christian philhellenism. With regard to the Americas, the study of philhellenism still awaits in-depth expansion, since what is here presented only seeks to show a sample of the significance that the Greek Revolution assumed in configuring the identarian discourses of the new republics.

Thirdly, Spanish philhellenism(s) present a dual perspective from the outset, both national and international. In its discursive aspect for internal consumption, philhellenism contributed to reaffirming the theoretical nature of the Spanish Revolution by helping to define liberalism in contrast to absolutism as the struggle of enlightenment against obscurantism, of law against arbitrary rule. Radical philhellenism, in particular, should not just be studied in the internal Spanish context, but in relation to the history of Greek diplomacy and the transnational activities of conspiracy emanating from the *Liberal International* and the Italian émigrés in Spain, since the initiatives it undertook are interrelated and confer order upon events which, up to now, are considered isolated anecdotes, turning them into organised and coherent insurrection manoeuvres, and thus according them an importance crucial to understanding certain details that, up to now, have gone unnoticed in the overall view of the Age of Revolutions.

INTRODUCCIÓN.

«En España, durante el Trienio Liberal, la causa de la independencia griega fue seguida con ansiedad: los liberales españoles identificaron desde el principio su causa con la de Grecia».

Alberto GIL NOVALES

Las Sociedades Patrióticas, Madrid 1975, p. 290.

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS. PREMISA Y OBJETIVO.

Aunque ya en 1975 Alberto Gil Novales llamó la atención sobre la honda repercusión que la Guerra de Independencia griega tuvo en la España del Trienio Liberal, el sentimiento de empatía que la lucha de los griegos por la libertad despertó en 1821 en una sociedad que apenas hacía un año disfrutaba triunfante de la suya propia todavía no ha sido objeto de un estudio sistemático que visibilice la trascendencia que llegó a alcanzar. La inminente conmemoración del segundo centenario de la Revolución Griega que tendrá lugar en 2021 ofrece el marco idóneo para profundizar en el conocimiento del filohelenismo español surgido en esta época temprana y en su influencia tanto en el aspecto ideológico como en el devenir de los acontecimientos históricos en un momento en el que Grecia y España fueron los referentes internacionales de la libertad.

Para emprender esa tarea cabe preguntarse qué es exactamente el filohelenismo. Desde una perspectiva general, el filohelenismo constituye un fenómeno multiforme cuya definición exacta resulta escurridiza debido a lo impreciso del sentimiento filohelénico en sí, “el amor a Grecia”, que adopta distintos referentes y contenidos dependiendo del contexto en que se cite. Los profesores franceses Michel Espagne y Gilles Pécout, especialistas en historia de la cultura e intercambios culturales y políticos transnacionales en Europa a lo largo del siglo XIX, consideran que el filohelenismo abarca al menos tres realidades históricas: un movimiento intelectual y estético surgido a finales del siglo XVIII que adapta el humanismo a la modernidad valorando a la Grecia antigua como referente hegemónico de prestigio cultural y político; un movimiento coyuntural de simpatía por los griegos modernos durante la década de 1820, mientras libraban la batalla por su

independencia, en el que se combinaba el gusto romántico con el afán de dominación de la Europa nacida del Congreso de Viena; y una solidaridad más duradera surgida de los principios de las revoluciones de 1848 que ya consideró al pueblo griego como una identidad histórica mediterránea y una de las últimas naciones oprimidas que merecía su total liberación.

Ambos estudiosos plasmaron esta propuesta de estructuración de los significados de la palabra “filohelenismo” en la introducción que prepararon para la edición de un especial de la *Revue Germanique Internationale* en la que se recogían las intervenciones en un coloquio que bajo el título *Philhellénisme et transferts culturels dans l'Europe du XIXe siècle: Allemagne, France, Italie et Grèce*, tuvo lugar en 2005 en la prestigiosa École Normale Supérieure de París¹. A pesar de que por su título el coloquio parece que ambiciona cubrir la influencia que el fenómeno del filohelenismo ejerció en los intercambios culturales de la Europa continental y mediterránea a lo largo de todo el siglo XIX, la única ocasión en la que España aparece citada entre los artículos que conforman sus actas es en el apellido de uno de sus promotores: Michel Espagne. Por otra parte, llama poderosamente la atención el hecho de que se relacione el filohelenismo de la segunda mitad del siglo XIX con el ciclo revolucionario de 1848, pero no se mencione que el filohelenismo surgido en 1821 con motivo del estallido de la Revolución Griega creció en el marco del entusiasmo liberal internacional inspirado por el ciclo revolucionario de 1820, del que España fue iniciadora, líder y referente gracias al alzamiento de Rafael del Riego, que obligó a Fernando VII a jurar la Constitución de Cádiz de 1812.

El mismo silencio sobre la manifestación del filohelenismo en el ámbito hispánico seguimos encontrando diez años más tarde en el proyecto internacional de investigación *Concepts and Functions of European Philhellenism in the era of the Restoration (1815-1830)* que, financiado por la Fundación Leventis y con Martin Vöhler como investigador principal, presentó sus resultados en un congreso celebrado en diciembre de 2015, centrándose tan sólo en los filohelenismos alemán, italiano, francés e inglés².

La omisión de España en los estudios internacionales sobre filohelenismo transmite la impresión de que el país quedó al margen de un aspecto trascendental del pensamiento europeo que se manifestó en diversas vertientes — ideológica, estética, cultural, social, política, religiosa, etc.—,

¹ *Philhellénismes et transferts culturels dans l'Europe du XIXe siècle*, *Revue Germanique Internationale* 1-2 (2005). La cita de Espagne y Pécout en p. 5. Disponible en línea en <https://journals.openedition.org/rgi/62> (verificado 30/08/2018).

² Vd. el abstract del informe final del proyecto en M. VÖHLER - S. ALEKOU - M. PECHLIVANOS, «Concepts and Functions of European Philhellenism in the era of the Restoration (1815-1830)», en A. GAGATSIS (ED.), *The A. G. Leventis Research Projects, 2000-2016. Final Reports*, University of Cyprus 2017, pp. 313-325, disponible en línea en <https://www.academia.edu/31672322/>. Programa del congreso en <http://www.cemog.fu-berlin.de/media/philhellenism-european-identity-program.pdf> (verificados 28/08/2018).

con un vigor y una vigencia extraordinarios. Mezclando a partes iguales tres elementos que marcaron la transición del siglo XVIII al XIX —la idolatría por la idealización de la belleza y su asociación con el bien y con la pureza, la convicción de que la Grecia antigua es la cuna conceptual de la Europa moderna, y la necesidad de libertad que esa Europa moderna, ilustrada y burguesa, sentía bajo el peso de un Antiguo Régimen obsoleto—, ese impreciso “amor a Grecia” ha marcado la historia de las ideas y la historia de la cultura occidental durante los dos últimos siglos. El filohelenismo se ha hecho sentir aún con intensidad en episodios históricos del siglo XX, como el auge del nazismo, o incluso del siglo XXI, como la reciente crisis griega, en la que la comunidad internacional rescató la sentencia que el poeta británico Percy B. Shelley, íntimo amigo de lord Byron, el filoheleno por excelencia, incluyó en su drama lírico *Hellas*, escrito al calor de las noticias que llegaban de la Grecia insurrecta y terminado a finales de 1821: *We are all Greeks*.

Sin pretender ahondar en la significación del verso de Shelley ni en sus complejísticas implicaciones, lo que el poeta inglés consignaba era una absoluta identificación personal con lo simbolizado por los griegos de forma diacrónica en arte, cultura y política, con el fin de llamar la atención sobre la situación que en aquel preciso instante los griegos coetáneos estaban atravesando. Grecia no es *historia*, sino una *idea* de la que todos somos herederos, producto del pensamiento, que existe inmutable en el tiempo y que se renueva eternamente en tanto que aspiración de gloria y libertad que podrá ser materializada en un futuro³. Así lo interpretaron también todos los liberales del momento, haciendo suyas esas mismas aspiraciones de libertad y derrota de la tiranía para sus respectivas patrias, y de ahí que el filohelenismo constituyera una de las ideas troncales del pensamiento revolucionario transnacional.

Al hilo de esto, debemos subrayar dos cuestiones importantes; en primer lugar, en el momento en el que estalla la Revolución Griega, marzo de 1821, la mayoría de liberales europeos que adoptaron el filohelenismo entre las líneas centrales de su pensamiento y de su sentimiento vivían bajo regímenes absolutistas o en el exilio; en segundo lugar, todos ellos admiraban profundamente a España, pues en 1820 ella había sido la iniciadora de una revolución cuya extensión, a pesar de haber fracasado en Nápoles y en el Piamonte, sobrevivía en Portugal. La Revolución Española dio inspiración y esperanzas a los oprimidos y asilo a los proscritos, de modo que libertad griega y libertad española se fundieron en la ideología libertaria de forma íntima como el germen de lo que en un futuro no muy lejano sería la Libertad universal a la que todos los pueblos tenían derecho.

³ BEATON (2013: 87). Resulta significativo que sea una fotografía de una manifestación popular en París, en la que aparecen en primer término pancartas con este lema, la que protagonice la portada de las actas del congreso internacional *Filohelenismo. El interés por Grecia y los griegos desde 1821 hasta hoy*, celebrado en Arta en julio de 2013 y cuyas actas se publicaron en Atenas en 2015.

Y de la misma manera que los liberales identificaron Revolución Española y Revolución Griega de forma positiva, los poderes legitimistas de la Europa de la Restauración, cuya quintaesencia era la Santa Alianza, también las identificaron, aunque para mal: la España liberal y la Grecia insurrecta eran las cabezas visibles de una hidra revolucionaria, sediciosa e impía que pretendía disputar los designios de la Divina Providencia y sembrar el caos echando por tierra altares y tronos impulsada por oscuras motivaciones. En este marco de íntima asociación del constitucionalismo español con la Revolución Griega a escala global cobra pleno sentido la concluyente observación del profesor Gil Novales, pues si desde un principio la lucha de los griegos se asumió como una manifestación más del profundo conflicto libertad vs. despotismo que desgarraba desde dentro a la sociedad europea, lo lógico era que la propia España del Trienio, la gran protagonista de la libertad durante aquellos años críticos, se identificara con el pueblo griego en la misma medida en que lo hacía la política internacional.

La conclusión de Alberto Gil Novales plantea la premisa de una investigación mucho más compleja de lo que en un principio pudiera parecer. Para trazar un panorama lo más cercano posible a la realidad española de la época resulta imprescindible mantener una conciencia clara de que la España liberal distaba mucho de ser homogénea, ya que en ella convivían múltiples realidades con distintos intereses y aspiraciones. La coexistencia crispada y convulsa de las diversas ideologías que a lo largo del Trienio pugnarón por el poder invita a pensar que cada una de ellas fue susceptible también de haber desarrollado su propia opinión sobre Grecia, los griegos y su lucha por la libertad. En vista de este escenario, resulta lógico suponer *a priori* que el filohelenismo del liberalismo moderado no debió ser el mismo que el expresado por la línea de pensamiento afrancesada o por la ideología universalista del liberalismo exaltado, tan íntimamente ligado a la población flotante de exiliados de las más diversas nacionalidades que protagonizó intensos intercambios tanto culturales como políticos con la ciudadanía española y que también resulta susceptible de haber desarrollado su propia percepción de la Revolución Griega. Y llegados a este punto, cabe preguntarse también qué opinión merecía la lucha de Grecia a los realistas partidarios de que Fernando VII recuperara su poder absoluto.

El bosquejo de las distintas realidades españolas no quedaría completo si limitáramos el estudio a un concepto geográfico contemporáneo de España sin tener en cuenta también las realidades sociales y políticas que durante el Trienio se estaban configurando en las recién nacidas repúblicas americanas, en las que la recepción de la Revolución Griega tuvo que ser, necesariamente, muy distinta a la experimentada por las corrientes ideológicas peninsulares. Aunque ya habían roto relaciones con la metrópoli y se consideraban a sí mismas naciones libres, a principios de 1821 no habían obtenido aún el reconocimiento de su independencia, y en algunos casos, como Perú, aún se hallaban en plena guerra con los ejércitos realistas. Por otra parte, no podemos olvidar que Cuba y Puerto Rico siguieron siendo España hasta 1898,

de modo que una investigación que ambicione estudiar todas las manifestaciones del filohelenismo en la España del Trienio debe contemplar también en mayor o menor medida sus formas de expresión en la América española.

Así pues, en *Filohelenismos hispánicos: lo griego como referente de autorrepresentación en los discursos ideológicos de España e Hispanoamérica, 1821-1824*, nuestro objetivo primordial es ofrecer una visión lo más amplia posible del impacto que causó en España el estallido de la Revolución Griega y analizar la manera en que los principales grupos que se disputaron el escenario político durante el Trienio, allende y aquende el océano, asimilaron la lucha libertaria de Grecia hasta tal punto que puede hablarse no ya de identificación, sino de autorrepresentación a través de ella.

DETERMINACIÓN DE LA TERMINOLOGÍA UTILIZADA.

En el momento de acotar nuestro objeto de análisis, encontramos que en nuestra tradición cultural ni siquiera se ha fijado una forma sustantiva para denominarlo, ni tampoco adjetivos que permitan referirse de forma coherente y sistemática a todo lo relacionado y derivado de él. La literatura anterior ha utilizado una gran variedad de formas, entre las que es difícil determinar cuáles podrían ser las correctas en detrimento de otras: ¿Filohelenismo / Filhelenismo / Filelenismo / Helenofilia / Grecofilia? ¿Filohelena / filohelena? ¿Filhelénico / filhelénica? ¿Filohelenista? ¿Filhelenista?

La lengua francesa presenta ya en 1823 el vocablo *philhellène* definido como «personne ou association amis des Grecs et favorables à la reconquête de leur indépendance»⁴. Así pues, en francés este lema nace con una clara carga ideológica y política que hoy en día aún se mantiene como acepción principal, según podemos comprobar en algunos diccionarios de referencia:

PHILHELLÈN, n. -1823, Boiste; *grec philellen*. Hist. Partisan de l'indépendance grecque. – Adj. *Mouvements, sociétés philhellènes* (ou *philhelléniques*). –Par ext. Ami de la Grèce. *Les Français sont traditionnellement philhellènes* [...]

PHILHELLÉNISME, n. m. -1838; de *philhellène*. Hist. Intérêt porté à la cause des Grecs (dans leur lutte pour l'indépendance).⁵

El francés coloca en primer lugar la significación política de apoyo a los griegos en su lucha por la independencia, ampliándola por extensión a “amigo de Grecia” en un sentido más general. Las lenguas de las naciones

⁴ *Dictionnaire universel de la langue française* de P. Boiste, apud BARAU (2009: 271-272).

⁵ *Le Grand Robert de la Langue Française*, 2ème éd., dirigée par Alain Rey du *Dictionnaire Alphabétique et analogique de la langue française* de Paul Robert, Paris 2001, t. V, p. 592.

europeas vecinas de España, como el italiano⁶, el portugués⁷ y el inglés⁸, presentan entradas similares. Aunque en los diccionarios que hemos tenido a nuestra disposición la acepción genérica de “amigo o amor por Grecia y su cultura” aparece con el mismo nivel de importancia que la política, también denominada ‘histórica’, esta última aparece referenciada de forma explícita en todos los casos.

Sin embargo, ese concepto carece de correspondiente académico en nuestro idioma, pues nada parecido a *filohelenismo* recoge entre sus lemas el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) en ninguna de sus ediciones⁹, aunque a partir de 1984 encontramos lo siguiente:

Filo-, -'fílo, **la**. (Del gr. *φίλο-* *philo-*, -*φίλος*). Elems. compos. Significa ‘amigo’ ‘amante de’. *Filosoviético*. *Anglófilo*.¹⁰

Somos conscientes de que el DRAE, por principio, no ha recogido vocablos compuestos hasta estar lexicalizados, integrados en la lengua española y avalados además con su presencia en sus *corpus* de referencia: CREA y CORDE. Por otra parte, debemos hacer notar que la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE) ha declarado su intención de ir incorporando al *Diccionario de la Lengua Española* (DLE antes DRAE) un mayor número de compuestos, toda vez que los avances en las tecnologías computacionales han superado la limitación de espacio que tenía la

⁶ *Grande dizionario della lingua italiana* de Salvatore Battaglia, Torino 1972, v. V, p. 989:

FILELLENISMO, sm. Amore, ammirazione o simpatia per la Grecia e per la cultura, per l'arte greca (soprattutto antica). 2. Stor. Movimento europeo di solidarietà e di aiuto alla lotta per l'indipendenza della Grecia dall'Impero Ottomano, che raggiunse la massima popolarità tra il 1821 e il 1828.

FILELLÈNO, agg e sm. Letter. Amante, ammiratore, fautore della Grecia, cultore della civiltà, dell'arte greca (per lo più antica). – In partic.: seguace del filellenismo ottocentesco.

⁷ C. FIGUEIREDO, *Grande Dicionário da Língua Portuguesa*, Venda Nova 1996, v. I, p. 1.163:

FILELENISMO [do gr. *philos* + *helenismo*] s.m. Afeição à nação grega e aos seus interesses, especialmente por oposição à dominação turca.

FILELENO (êno) 1. s.m. Amigo da Grécia, das suas artes, da sua civilização. 2. s.m. Indivíduo favorável à independência grega. 3. s.m. Voluntário em serviço da moderna Grécia.

⁸ *The Oxford English Dictionary*, 2nd ed., Clarendon Press-Oxford 1989, v. XI, p. 679.

Philhellene, *a.* and *sb.* Also –*en*. [ad. Gr. *φιλέλλην* adj., loving the Greeks] [...] **a.** adj. = **PHILHELLENIC**. **b.** *sb.* = **PHILHELLENIST**. (In quot. 1827, A lover of Greek language or literature.)

Philhellenic, *a.* [f. as prec. + **HELLENIC**.] Loving, friendly to, or supporting the cause of Greece or the Greeks (esp. in relation to national independence). So **philhellenism**, the principle of supporting the Greeks; **philhellenist**, a friend or supporter of Greece (also *attrib.*).

⁹ La consulta del histórico de todas las ediciones del *Diccionario* de la RAE puede realizarse en línea en *Nuevo Tesoro Lexicográfico de la Lengua Española* en la página web de la RAE, <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle> (verificado 24/08/2018).

¹⁰ Cita a partir de la última edición: *Diccionario de la lengua española*, 23ª ed. Edición del Tricentenario, RAE, Madrid 2014. Accesible en línea (verificado 24/08/2018):

<http://www.rae.es/obras-academicas/diccionarios/diccionario-de-la-lengua-espanola>

publicación en papel de la principal obra de la Academia¹¹. Sin embargo, dado que de *heleno*, *na*, da las siguientes definiciones

1. adj. Natural de Grecia, país de Europa. U. t. c. s.
2. adj. Perteneciente o relativo a Grecia o a los helenos.
3. adj. Dicho de una persona: De cualquiera de los pueblos aqueo, dorio, jonio y eolio, cuya instalación en Grecia, islas del Egeo, Sicilia y diversas zonas del litoral mediterráneo, dio principio a la gran civilización de la Hélade o Grecia antigua. U. t. c. s.
4. adj. Perteneciente o relativo a los helenos (|| individuos de uno de los pueblos de la Grecia antigua).

y de *helenismo*

1. m. Período de la cultura griega que se inicia con Alejandro Magno, y se caracteriza sobre todo por la absorción de elementos de las culturas de Asia Menor y de Egipto.
2. m. Giro o modo de hablar propio y privativo de la lengua griega.
3. m. Empleo de helenismos en otro idioma.
4. m. Influencia ejercida por la antigua cultura griega en la civilización y cultura posteriores.

es lógico presuponer que el posible compuesto *filohelenismo* que eventualmente pudiera recoger el DLE en un futuro entre sus lemas presentaría en su definición la más genérica y etimológica, esto es, la de “amor / admiración hacia Grecia [¿especificaría ‘antigua’?] y su cultura”, sin hacer alusión a la histórica de connotaciones políticas como “movimiento de apoyo a la independencia de Grecia del Imperio Otomano”.

Lo mismo sucede con otros diccionarios de referencia de la lengua española. María Moliner recoge también el elemento *filo* con valor de prefijo y sufijo, aunque incluye las formaciones *filocomunista* o *filonazi* como lemas independientes¹², mientras que Manuel Seco tan sólo lo recoge como prefijo, especificando que «denota simpatía, afinidad y tendencia», y entre los ejemplos de uso incluye *filoanarquista*, *filosemita* o *filomarxista*. Seco recoge incluso la forma *filohelena*, pero en un contexto relacionado con la historia antigua sin relación con la Grecia moderna:

«En Asia Menor, la aparición del poderío persa en rápida expansión destruyó el reino filohelena de Lidia»¹³.

Curiosamente, el lema buscado sí se encuentra recogido en los diccionarios de otras lenguas cooficiales en el territorio español. Aunque nada hemos encontrado en lengua vasca¹⁴, la catalana presenta:

¹¹ Así se señala en el punto 2.10. *Derivados y compuestos*, de la normativa que detalla la inclusión de este tipo de vocablos en el DLE; *cfr.* <http://www.rae.es/publicaciones/210-derivados-y-compuestos> (verificado 24/08/2018). Agradecemos la observación a Antonio Cano Ginés.

¹² M. MOLINER, *Diccionario del uso del español*, 4ª ed., Madrid 2016, p. 1.178.

¹³ M. SECO, *Diccionario del español actual*, 2ª ed. actualizada, Madrid 2011, p. 2.148.

¹⁴ Hemos consultado L. MICHELENA, *Diccionario general vasco / Orotariko euskal hiztegia*, Real Academia de la Lengua Vasca / Euskaltzaindia, Bilbao 1995, tomo VIII, p. 20, donde tampoco se recoge la forma *filo-* como formante de compuestos.

Filhel·lènic, –a, 1. adj. Relatiu o pertanyent al filhel·lenisme. 2. adj. Amic de Grècia.

Filhel·lenisme, s.m. Amor a Grècia.¹⁵

y la gallega:

Filhelénico, **filhelénica**: adxectivo. 1. Relativo ou pertencente ao filhelenismo. *Movemento filhelénico. Sociedade filhelénica.* 2. Partidario do filhelenismo. *Un pensador filhelénico.* Tamén substantivo: *Os filhelénicos defendían a causa dos gregos na loita pola súa independencia.*

Filhelenismo, substantivo masculino. Amor e interese pola cultura e civilización grega. *Foi un acérrimo defensor do filhelenismo.*¹⁶

Sin embargo, las definiciones elaboradas para estos lemas merecen comentario. Los lemas *filhel·lènic*, –a, y *filhel·lenisme*, recogidos en la lengua catalana, siguen resultando genéricos, pues en la amplitud de sus definiciones “amigo de Grecia” o “amor a Grecia” podrían incluir el matiz político del que venimos hablando pero en ningún caso lo especifican y ni tan siquiera lo evocan. Tan sólo la lengua gallega recoge en la definición del adjetivo *filhelénico*, –a, el matiz político de apoyo a la lucha de los griegos por su independencia, aunque para el sustantivo *filhelenismo* opta por la definición genérica de “amor o interés por la cultura y civilización griega” y se centra en el aspecto estético y cultural del gusto por Grecia omitiendo el contenido histórico-político del término.

Esa acepción ideológica de apoyo a la libertad de la Grecia moderna sí está contemplada, sin embargo, en la enciclopedia Espasa, obra que, si bien comparte los principios lexicográficos de un diccionario, presenta una dimensión conceptual más amplia incluyendo también elementos de la historia de la cultura universal:

FILHELENISMO. (Etim. -De *filheleno*.) m. Amor a los griegos modernos e interés que inspiran, sobre todo en sus luchas con los turcos.

FILHELENITA. (Etim. -Del gr. *philein*, amar, y *ellén*, griego.) adj. Antigualmente amigo de los griegos, aficionado a su lengua y a sus costumbres, a su arte, a su civilización, hablando de los que no eran griegos; hoy amigo de los griegos y partidario de su independencia. U. t. c. s.

FILHELENO. adj. FILHELENITA. || m. Voluntario al servicio de la Grecia moderna.¹⁷

Así pues, a pesar de la mínima presencia de esa acepción histórica en el acervo lingüístico peninsular, pues se encuentra recogido tan sólo en el caso del gallego, el movimiento de apoyo a la libertad griega se halla presente en la tradición cultural española y ha sido objeto de estudio en su literatura

¹⁵ *Diccionari de la llengua catalana de l'Institut d'Estudis Catalans*, 2ª ed., Barcelona 2007, p. 792.

¹⁶ Aunque el *Diccionario da Real Academia Galega*, 1ª ed., Vigo (noviembre) 1997, aún no presenta estos lemas, ya aparecen recogidos en la versión en línea del *Diccionario*, cuyos créditos la datan en 2012: <https://academia.gal/diccionario> (verificado 24/08/2018).

¹⁷ *Enciclopedia universal ilustrada europeo-americana*, tomo XXIII, Espasa-Calpe SA., Madrid-Barcelona 1994 (1ª ed. 1924).

científica. No obstante, ante la confusión que se podría producir en el lector con la acepción genérica de “admiración por Grecia y su cultura”, en algunos trabajos ha sido necesario precisar el contenido semántico del concepto que se iba a presentar, como ha sido el caso de las profesoras Gloria Mora y Elvira Gangutia¹⁸, pues dada la indefinición del término, numerosos autores se sirven de él para referirse al ámbito más amplio de los estudios griegos en general, en arte, literatura o cualquier otro aspecto a lo largo de la Historia, desde la Antigüedad hasta nuestros días¹⁹.

Llegados a este punto, no pretendemos elaborar un análisis lexicográfico de fondo sobre el campo semántico de lo griego, el helenismo, lo helénico y lo helenístico en la tradición cultural española, algo que excedería con mucho los límites y la finalidad del presente trabajo, sino tan sólo fijar una terminología de la que servirnos de forma coherente y sistemática a la hora de abordar nuestro objeto de estudio. Preferimos no entrar en el análisis de otros compuestos que son utilizados a modo de sinónimos intercambiables en cualquiera de sus dos acepciones —apoyo a la libertad griega o amor a lo griego—, como por ejemplo *filogriego*, *grecófilo*²⁰ o incluso *grecomanía* o *helenomanía*, y nos limitaremos a las posibles variantes que se pueden dar entre *φίλος* y *Ἕλλην*, la palabra con la que los griegos se denominaban a sí mismos en la Antigüedad, debido a la carga ideológica que esta última presenta a partir de su recuperación en la Edad Moderna, muy

¹⁸ MORA (2012: 6): «Conviene aclarar, ante todo, que empleo el término “filohelenismo” en su acepción más concreta: no como admiración por la Grecia clásica y sus logros en general, sino en relación estricta con la campaña de apoyo a la independencia griega por parte de países o personas, antes y durante la guerra de liberación, entre 1821 y 1827, o hasta 1830 si fijamos el límite en el año en que las grandes potencias, en la conferencia de Londres del 3 de febrero de 1830, decidieron instaurar la monarquía en Grecia».

GANGUTIA (2012: 42): «El término “filheleno” procede de la transcripción y adaptación de sing. φιλέλληνας, plu. φιλέλληνες, [...]. Tuvo en origen un significado restringido: José de San Millán y Coronel [...] sitúa el origen del movimiento filheleno en la llegada procedente de Trieste de unos treinta oficiales alemanes bien armados “entusiastas de los tiempos heroicos de la Grecia”, anunciando que en Alemania esperaban multitud de estudiantes para “servir las causas de los griegos”.»

¹⁹ Son demasiado abundantes para citarlos aquí los ejemplos existentes en la literatura científica actual sobre el *filohelenismo* del Imperio Romano a la hora de adoptar los modelos de la cultura griega clásica y helenística. Por otra parte, HUALDE (2013: 273) ha detectado un uso temprano de esta acepción en una acta de censura de la Real Academia Greco-Latina fechada en 1832, en la que se anima a los «philhelenos» a traducir obras clásicas. En el ámbito contemporáneo podemos citar, entre muchísimos otros, a D. CASADO RIGAT, *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*, Madrid 2006, p. 169, quien también emplea la palabra *filohelenismo* para subrayar el peso que el arqueólogo José Ramón Mélida otorgaba al arte griego en las obras de arte ibérico descubiertas a finales del siglo XIX y principios del XX, con epígrafes como «Arte ibérico: una nueva realidad impregnada de filohelenismo».

²⁰ Por citar un ejemplo llamativo, tal es el caso de TOLLINCHI (1989), quien habla de *grecofilia* y *filohelenismo* de forma indistinta para referirse a cualquiera de las dos acepciones.

distinta del *ρωμικός*, “romano”, con la que los griegos se reconocían —y aún lo hacen— como pertenecientes al Imperio Romano de Oriente, o Bizantino²¹.

En un rastreo no exhaustivo de fuentes de la literatura en castellano realizado con el fin de intentar discernir si una estructura concreta del compuesto —*helenofilia* o *filohelenismo*— goza de preponderancia sobre la otra, encontramos un ejemplo muy significativo y de especial trascendencia en la historia no sólo de la literatura, sino también en la historia de la cultura española por lo que implica de transición a la modernidad en su afán de superar el pensamiento del Antiguo Régimen²².

El 12 de junio de 1818, un tal *Heleno-filo* enviaba un escrito a la *Crónica científica y literaria* de José Joaquín de Mora. Este *Heleno-filo*, quien, si no era el propio Mora, coincidía punto por punto con su línea intelectual, abominaba de la moda romántica que se intentaba importar desde el norte de Europa criticando a la vez los elogios que ciertos intelectuales alemanes dedicaban a Góngora y a Calderón de la Barca. En el justo medio de esta repulsa del barroco y del romanticismo se encuentra, precisamente, la literatura clásica como único camino hacia la belleza y la perfección en la era de la Ilustración, y así la reivindica el firmante *Heleno-filo*, quien se erige en defensor del clasicismo como estadio más avanzado del conocimiento y de las Luces. No deja de llamar la atención que de entre toda la terminología antigua el autor elija el vocablo *Heleno-* como primera parte de su pseudónimo, lo que remite irremisiblemente a la admiración específica por lo griego dentro del campo de lo clásico. Podemos afirmar que esta defensa de la literatura clásica, lanzada en cualquier caso desde las páginas de un periódico dirigido por Mora, encierra un denso poso de ideología política, la cual se manifestará de forma explícita cuando diez años más tarde, en 1828, desde el otro lado del mundo, el autor defiende los estudios clásicos como una de las armas más potentes para luchar contra la tiranía. En 1818, sin embargo, todavía es demasiado pronto para que la potencia política que Mora atribuye a la literatura clásica pueda manifestarse de forma explícita, de modo que esta reivindicación de lo clásico —y de lo griego— queda limitada por el momento al campo estético y de las ideas literarias²³.

²¹ La recuperación del sustantivo *ἑλλην*, “heleno”, frente a formas tradicionales como *γραικός* o *ρωμικός* por parte de los griegos modernos que se pusieron como objetivo emanciparse del Imperio Otomano implica una voluntad explícita de entroncar con su pasado clásico para legitimar a la nueva nación desde el concepto “renacimiento” o “resurgimiento”. Sobre el largo y complejo proceso de construcción identitaria y nacional que revela el uso de estos sustantivos antes y durante la Revolución Griega hasta hoy, vd. BÁDENAS (2017: 452-459), y también KARAKATSIANIS (2015) y COUDERC (2016).

²² Para dicho rastreo nos hemos servido no sólo de las fuentes impresas consultadas a lo largo de este trabajo, sino también de las herramientas informáticas disponibles hoy en día a través de internet, vd. *infra* Documentación: apartado 1.3, pp. 85-86.

²³ Texto de *Heleno-filo* en [DOC I.3]; vd. también [DOC II.13, TXT 3]: *El Mercurio Chileno*, nº 1, 01/04/1828, p. 37: «Grecia y Roma se convierten a nuestros ojos en tipos perfectos de elevación, de magnanimidad, de desprendimiento y de patriotismo. Las ideas republicanas,

Aunque haya sido utilizada posteriormente con implicaciones políticas e ideológicas, parece que esta construcción morfológica —*helenófilo*, *helenofilia*— no llegó a imponerse para denominar a aquellos que apoyaban la liberación de los griegos coetáneos²⁴. La estructura morfológica del compuesto con el que referirnos a nuestro objeto de estudio quedó fijada desde el principio en el orden *φίλος* + *ἑλλην*, según el gr. *φιλελληνισμός*, atestiguado ya en 1781²⁵, y así se lexicalizó en otras lenguas europeas: ing. *philhellenism*; fr. *philhellénisme*; al. *philhellenismus*; port./it. *filelenismo*. En consecuencia, en el sustantivo que emplearemos en lo sucesivo mantendremos esta misma construcción con el fin de conservar el paralelo con la tradición de la literatura científica internacional que se ocupa de esta misma cuestión y en cuyo marco queremos insertar el presente trabajo.

Ahora bien, una vez determinado el orden de los lexemas en composición definiendo *filo-* como prefijo y *helen-* como base, debemos dirigir nuestra atención hacia una llamativa diferencia que se aprecia entre las posibles variantes, pues en el prefijo alternan las formas *fil-/filo-*, en principio, indistintamente.

El testimonio más antiguo que hemos podido localizar hasta el momento en español que contiene terminología específica relacionada con nuestro objeto de estudio se encuentra en la *Gaceta de Madrid* del 30 de septiembre de 1822 y presenta la forma *filhelenos*:

«No se conoce más cuerpo disciplinado que el de los filhelenos, compuesto actualmente de unos 200 hombres, y el regimiento mandado por Tarela, griego que ha servido en Italia, que tiene 400 hombres»²⁶.

el amor a la democracia, el odio al poder absoluto han osado penetrar en las cortes de los déspotas bajo el escudo de la literatura clásica. Impregnados de su espíritu, los ingenios (*sic*) más célebres del siglo de Luis XIV profesaron impunemente las opiniones más libres, y atacaron al poder con las reconvenções más amargas». El *Diccionario Biográfico* de la RAH, s. v. José Joaquín de Mora, da por hecho que *Heleno-filo* era uno de sus pseudónimos.

Cerrado el presente trabajo, hemos tenido conocimiento del libro S. GARCÍA CASTAÑEDA - A. ROMERO FERRER (EDS.), *José Joaquín de Mora o La inconstancia. Periodismo, política y literatura*, Madrid 2018, en el que se incluye el artículo de F. DURÁN LÓPEZ, «José Joaquín de Mora contra el romanticismo en la *Crónica científica y literaria* (1817-1820)», pp. 179-225, donde el autor revisa en profundidad la concepción que Mora tenía del clasicismo como motor del progreso intelectual antes del Trienio Liberal y matiza su presunto giro hacia el romanticismo a partir de su exilio en 1823, que no fue tal, sino tan sólo cierta moderación en sus ideas debido al contacto con la intelectualidad londinense. Aunque Durán no lo cita, el párrafo extraído del *Mercurio chileno* que hemos citado más arriba demuestra, en efecto, sus argumentos, pues Mora atribuía a los clásicos no sólo el progreso intelectual de la Humanidad, sino también su encauzamiento hacia la senda de la libertad.

²⁴ Su uso con esta acepción es esporádico, pero también muy significativo por hallarse en algunos casos en textos de estudiosos de referencia en la materia, como es el caso del hispanista griego Yanis HASSIOTIS (1984: 82), que en trabajos posteriores ya utiliza las formas *filohelena* / *filohelenismo*. También en GOBLI (1979: 315).

²⁵ DROULIA (2003: 268).

²⁶ *Gaceta de Madrid*, nº 286, 30/09/1822, p. 1.423. Vd. [DOC I.72, TXT 3]: «Il n'existe réellement de discipline que dans le corps des Philhellènes, composé actuellement d'environ

El redactor de la *Gaceta* traduce un artículo tomado del periódico *Journal des Débats*, de modo que la forma *filhelenos* debe ser interpretada como un calco lingüístico del francés. No obstante, encontramos otro testimonio, muy cercano en fecha al citado, que presenta una forma distinta. *El Indicador catalán* del 1 de noviembre de 1822 publicaba lo siguiente:

«No hablemos de dinero, porque no lo tenemos; pero nuestros puertos del Mediterráneo, ¿no ofrecen comodidad y oportunidad para armar cualquiera expedición a que se destinasen los fondos que las sociedades filohellénicas recogen en toda la Europa?»²⁷

Como se verá más adelante, tenemos razones para pensar que este texto fue publicado antes en algún periódico madrileño, lo que lo situaría en la segunda quincena de octubre de 1822. La forma presenta una curiosa combinación: mantiene la grafía de la doble *-ll-* que el francés transcribe directamente del griego *ἑλλην* y que en español resulta ociosa, pues representa el sonido [l], pero innova en el prefijo presentando *filo-* en lugar de transcribir fonéticamente el prefijo francés *phil-*. La diferencia fundamental entre ambos textos es que el primero es traducción directa del francés, mientras que el segundo es de propia pluma de un periodista que no sigue un modelo previo y se sirve, por tanto, de su intuición y competencia lingüística para nombrar la realidad que quiere expresar.

A partir de ese momento encontramos varios testimonios con ortografía vacilante, que ofrecemos subrayados y en cursiva, en estas noticias que la prensa española tomaba, por lo general, de la francesa:

- 1) *Gaceta de Madrid*, nº 109, 08/09/1825, p. 433.

ISLAS DEL ARCHIPIÉLAGO. *Sira 2 de julio*. Se ha descubierto en Nápoles de Romania un turco vestido a la europea que hacía cinco meses pasaba en esta plaza por un *fileleno* de distinción que había venido al servicio de la Grecia; pero sus miras eran reclutar soldados para el Sultán, entre los cuales tenía ya 13 turcos sobornados, que debían clavar los cañones de Nápoles cuando se aproximase Ibrahim-bajá. Se ha interceptado su correspondencia, y después de haber confesado en el tormento cuanto sabía ha sido quemado vivo este traidor.

- 2) *Gaceta de Madrid*, nº 109, 09/09/1826, p. 431.

GRECIA. *Nápoles de Romanía, 2 de julio*. Los caudillos romeliotas y suliotas han dirigido al general Roche, en el momento de separarse de la Grecia, la carta siguiente: “General: con el mayor sentimiento acabamos de saber por Mr. Ducas que estáis para dejar el suelo de la Grecia; nuestra patria, señor, y especialmente nosotros, perdemos en vos un *filheleno* que, con su ejemplo y sus sabios consejos, sabe infundirnos tanto ánimo en la lucha sagrada que sostenemos, al mismo tiempo que cautiva nuestros corazones.”

- 3) *Gaceta de Madrid*, nº 143, 28/11/1826, p. 570.

Carta de un *filheleno* militar dirigida al redactor de *l'Étoile*.²⁸

deux cents hommes, et dans le régiment de quatre cents hommes commandé par Tarela, grec, qui a servi en Italie», en *Journal des Débats*, 08/09/1822, p. 2.

²⁷ *El Indicador catalán*, nº 265, 01/11/1822, p. 1; vd. cap. I.4, pp. 413-414 y [DOC I.75].

²⁸ Aunque no hemos localizado la fuente de los dos primeros casos, el tercero es traducción de un artículo remitido sin título y firmado por «Un philhellène militaire» que se publicó en *L'Étoile*, nº 5.092, 15/11/1826, p. 4.

En 1828 se publica la que está considerada como la primera obra española que aborda de manera histórica y sistemática la Revolución Griega, el *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos contra los turcos*. Su autor, Marcos Manuel Río y Coronel, pseudónimo de José de San Millán, se sirve abundantemente de bibliografía francesa para su redacción, y emplea de forma estable y constante la forma *filheleno*²⁹.

No obstante, hemos detectado otros testimonios coetáneos que consideramos de mayor relevancia bajo el aspecto de la competencia lingüística de los hablantes, pues no corresponden a traducciones directas del francés, como es el caso de los ejemplos tomados de la *Gaceta de Madrid*, o a obras fuertemente influenciadas por fuentes francesas, como es el caso del *Compendio* de Río³⁰, sino a usos más espontáneos del idioma.

En primer lugar, en un despacho diplomático remitido por el encargado de negocios de España en Constantinopla el 11 de febrero de 1827 se lee:

«Las últimas noticias de la Grecia anuncian como muy próxima la llegada a Nápoles de Rumania del célebre Lord Cochrane, cuyo ayudante se hallaba ya en la misma ciudad. La Sociedad *Philoellenica* de París al dar este aviso al gobierno griego, trata de excitar el patriotismo de los griegos, empeñándoles más y más a que continúen resistiendo como mejor puedan a las tentativas de los musulmanes. [...]

El desgraciado coronel Fabvier se halla en el más lastimoso y apurado estado en la Ciudadela de Atenas, cuyo bloqueo se sostiene por los turcos con nuevo empeño. [...] Mr. de Rigny, comandante de la división francesa en el archipiélago, ha mandado a Atenas un buque de guerra para procurar salvar de tamaños infortunios a los pobres *philoelenos* que allí se encuentran»³¹.

Y en una obra publicada en 1833, pero en la que el autor hace referencia a sus vivencias en el Mediterráneo oriental en 1827, encontramos:

«El Palacio del Gran Maestre [del puerto de La Valeta] le ocupa el gobernador, y en sus galerías están pintados los hechos de armas de los caballeros. Su vista hace recordar a los *filo-helenos*, que si hubiesen existido en estos tiempos tal vez se habría decidido más pronto la lucha de los griegos y la táctica naval francesa en el sitio de Misolonghi no hubiera tenido tanto efecto»³².

²⁹ *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos contra los turcos desde el año de 1821 hasta la llegada a Egina del presidente actual de la Grecia, conde de Capo de Istria, por D. Marcos Manuel Río y Coronel*, 2 vols., Madrid 1828. Las formas *filheleno/filhelenos* se pueden encontrar, v. gr., en v. I, pp. 152, 236, 250; v. II, pp. 69, 83, 298.

³⁰ HATSIGUEORGIOU DE HASSIOTIS (2000: 150-151) menciona que San Millán basa su obra en la *Histoire de la régénération de la Grèce* de F. Pouqueville, publicada en París en 1824. En LATORRE (2011: 303) observamos también la dependencia directa de este autor de otras publicaciones francesas de las que traducía la información con mínimas modificaciones, como el *Annuaire Historique Universel pour 1824*, par C.-L. Lesur, París 1825, para elaborar el relato de la guerra griega durante 1824. MORFAKIDIS MOTOS (2017: 140-146) completa el elenco de fuentes detectadas en la obra, predominando francesas e inglesas.

³¹ AGA, Legación española en Constantinopla, leg. 3302, nº 187.

³² *Viaje de un español por el Levante en 1827*, Nueva York 1833, p. 71. Sobre esta obra y su autor, anónimo, pero identificado como Fernando de la Serna, vd. cap. I.5, pp. 529-530.

Así pues, independientemente de las variaciones ortográficas que se utilicen, parece que en estos primeros años, mientras se está desarrollando, conceptualizando y materializando el apoyo a la libertad griega tanto desde el punto de vista político y militar como cultural a nivel internacional, la utilización del prefijo *filo-* resulta una producción más espontánea para un hispanohablante que no escribe condicionado por un texto extranjero.

Lo cierto es que hemos encontrado testimonios de todas las formas y variantes posibles, pero parecen predominar las que conservan el prefijo completo, manteniendo el diptongo y la *-h-* intercalada. Encontramos un curioso testimonio de esta tendencia en un uso espontáneo del idioma en una coplilla de 1897:

«Copla del día.
En la guerra de Oriente —dice Rufo—
Yo soy filo-otomano y filo-helene,
Pues me paso los días y las noches
Cogiendo *turcas* y abrazando *griegos*»³³.

Así pues, vemos que el prefijo completo se mantiene aún a pesar de la cacofonía que genera el anteponerlo a “otomano”.

A lo largo del rastreo realizado por los recursos digitales a nuestro alcance, las formas con el prefijo apocopado — *fil-* — siguen conviviendo con las que presentan el prefijo completo — *filo-* —, si bien estas últimas son usadas por autores de referencia como Emilio Castelar³⁴, Marcelino Menéndez Pelayo³⁵, Pío Baroja³⁶ o Emilia Pardo Bazán³⁷. Significativamente, Antoni Rubió i Lluch utiliza la forma *filhelenismo*, quizá por influencia del

³³ *La Correspondencia de España* (Madrid), nº 14.327, 28/04/1897.

³⁴ E. CASTELAR, «Grecia en la Cuestión de Oriente», *La ilustración española y americana* (Madrid), IX, 08/03/1886, p. 147: «Y ahora que dirige la política inglesa el mayor *filo-helene* del Archipiélago británico, ahora va inconsideradamente a mandar la escuadra inglesa contra Grecia el mismo Duque de Edimburgo, a quien los agredidos hoy con tanta injusticia y tanta ingratitud nombraron un día, cuando apenas le apuntaba el bozo, rey de los helenos». Castelar parece coherente en el uso, cf. «Murmuraciones europeas. Las Termópilas», *La ilustración artística* (Barcelona), nº 808, 21/06/1897, p. 402. «El corazón se parte al considerar cómo habiéndose abierto esta centuria con una llave de oro por los jóvenes *filo-helenos* llamados desde aquella sazón Byron, Goethe, Chateaubriand, Víctor Hugo, puede llegar a cerrarse con un ímpetu regresivo de naturaleza tan espantosa como el que acabaría marcando con hierro candente la media luna en el hombro de los griegos».

³⁵ MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XXII) y (1913 I: 238-239): «El *filohelenismo* de la oda a los griegos en 1821 [de José María Heredia], parece también de inspiración byroniana».

³⁶ P. BAROJA, *La ruta del Aventurero. Memorias de un hombre de acción*, Madrid 1921, p. 243: «Will Tick [...] me contaba que le habían nombrado secretario de una sociedad de *filohelenos* de Londres».

³⁷ E. PARDO BAZÁN, *El lirismo en la poesía francesa*, Madrid 1926, p. 200: «Sucede siempre lo mismo en la poesía de Hugo. Lord Byron había muerto cinco años antes, en Grecia, dedicado a defender la causa de un pueblo que quería redimirse de la tiranía de los turcos; y el *filohelenismo*, que fue en Francia una moda además de una tendencia, y suscitó hondas simpatías, más o menos sinceras, como en tales casos sucede, produjo, entre otras manifestaciones, este libro interesantísimo [*Las Orientales*]».

catalán, lengua que en principio no presenta tan marcadas las variaciones y la incoherencia gráfica del castellano a la hora de denominar estos conceptos³⁸.

La vacilación tradicional en castellano entre la utilización de una u otra forma es tan severa que podemos encontrar incluso que un mismo autor emplee ambas a la vez, como es el caso de Guillermo Díaz-Plaja, el primer crítico literario, hasta donde sabemos, que en 1936 incluyó en un manual de literatura española un epígrafe titulado *El movimiento filohelénico español*. Paradójicamente, al desarrollar ese epígrafe, el autor utiliza *filhelenismo*, quizá por la influencia del texto inglés de Alison Peers, a quien sigue para comentar la recepción de la obra de lord Byron en España³⁹.

En la actualidad, las formas con el prefijo completo parecen imponerse sobre las apocopadas, y así se hallan en la obra de numerosos especialistas, tanto de estudios griegos, entre otros, Pedro Bádenas de la Peña, Francisco Javier Ortolá Salas, Pilar Hualde Pascual, Isabel García Gálvez, Penélope Stavrianopulu, Goyita Núñez, Miguel Castillo Didier, como de griegos hispanistas, Yannis Hassiotis, Victoria Hatsigueorguíou de Hassiotis, Dimitris Filippís, y de otras disciplinas que citan nuestro objeto de estudio, entre otros, Gloria Mora, Nere Basabe, Juan Luis Simal, Pablo Martín Asuero, Dimitris Miguel Morfakidis⁴⁰. En cualquier caso, la fijación de la terminología está lejos de alcanzarse, pues otros helenistas siguen prefiriendo la forma apocopada, como Vicente González Fernández⁴¹ o Elvira Gangutia Elícegui⁴², y sin la -h- intercalada, *filelenismo*, como Francisco Rodríguez Adrados⁴³.

³⁸ A. RUBIÓ I LLUCH, *Novelas griegas*, Barcelona 1893, p. VI: «Hubiera podido penetrar la afición a lo griego, por el sentimiento del *filhelenismo* que, con antecedentes literarios plenamente justificados, se hizo de moda en ciertas naciones como Francia, Inglaterra y Alemania, y que en la esfera poética acreditaron sobre todo Byron, Delavigne y Goethe».

³⁹ DÍAZ-PLAJA (1936: 151): «Por ello nos interesan estos datos ahora, más que como rastro byroniano en España, como acicate de un tema que ha de tener una importancia considerable en Europa y un eco nada negligible en España: el tema del filhelenismo, exaltado por la guerra grecoturca».

⁴⁰ Vd. sus trabajos *infra* en *Documentación: Bibliografía*. Debemos mencionar aquí que en obras divulgativas sobre la historia de la Grecia moderna o que hacen referencia a ella dentro de una temática histórica más amplia también encontramos vacilación por parte de los traductores. Así, Jesús Greus Romero de Tejada opta por *filhelenos* en su versión de BOATSWAIN-NICOLSON (1991: 170), mientras que Joaquín Chamorro Mielke en N. MILLER, «El filohelenismo europeo entre Winckelmann y Byron», *Historia de la literatura y sociedad en el mundo occidental. Vol. 4: Ilustración y romanticismo, 1700-1833*, Madrid 1992, pp. 303-354, Helena Aixendri Boneu en CLOGG (1998: 46), y Emilio G. Muñiz Castro, traductor de J. J. NORWICH, *El Mediterráneo, un mar de encuentros y conflictos entre civilizaciones*, Madrid 2008, p. 489, prefieren la forma *filohelenos*. Así pues, a pesar de la influencia que pueda ejercer el idioma fuente, el alemán en un caso y el inglés en los tres restantes, los traductores tienden a presentar de forma espontánea el prefijo completo.

⁴¹ V. FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, «Helenismo(s), *filhelenismo(s)* y traducción», en I. NIKOLAÍDU (ED.), *Traducir al Otro / Traducir a Grecia*, Málaga 2000, pp. 153-158.

⁴² GANGUTIA (2012: 42); cf. *supra* nota 18.

⁴³ F. RODRÍGUEZ ADRADOS, «Lord Elgin y el expolio de la Acrópolis», en F. RODRÍGUEZ ADRADOS - J. RODRÍGUEZ SOMOLINOS (COORDS.), *El Partenón en los orígenes de Europa*, Madrid

Sin embargo, en vista de la marcada tendencia al uso de la forma con el prefijo completo que se puede apreciar en castellano nosotros la mantendremos sin apocopar: *filo-*.

Una vez determinadas la estructura del sustantivo compuesto y la forma del prefijo, todavía quedan por fijar las formas adjetivas derivadas de ese sustantivo, que presentan también un buen número de variantes: ¿poema filoheleno o filohelénico? ¿Movimiento filoheleno o filohelénico? ¿Sociedades filohelenas, filohelenistas o filohelénicas? ¿Voluntario filohelénico o filoheleno? Resultaría insustancial detenernos aquí en extraer ejemplos de los usos de todas las variantes, pues estas tres formas adjetivas son empleadas de forma indistinta por todos los especialistas que se han referido en un momento dado a la materia. Curiosamente, la forma adjetiva *filoheleno*, cuyo uso habitual en castellano, independientemente de su grafía, creemos haber demostrado de forma amplia mediante los ejemplos expuestos más arriba, no está contemplada por los citados diccionarios de las lenguas gallega y catalana, que sólo recogen *filhelénico*, *-a*, y *filhel·lènic*, *-a*, respectivamente, tanto para personas como para cosas. Estas entradas del *Diccionari de la llengua catalana* resultan aún más llamativas si tenemos en cuenta que tampoco recoge el adjetivo *filhel·lè*, *-na*, como persona que apoya políticamente a los griegos, el cual está bien atestiguado en catalán⁴⁴. Ante tan vasta casuística, seguiremos el modelo de patrones de derivación mediante sufijos plenamente productivos en castellano como, por ejemplo, *hispanismo*; *hispano*, *-a*; *hispánico*, *-a*; *hispanista* // *germanismo*; *germano*, *-a*; *germánico*, *-a*; *germanista*.

Por consiguiente, para fijar las formas que utilizaremos en lo sucesivo, mantenemos el prefijo *filo-* sin apocopar, adoptamos como base el lexema *helen-*, y nos servimos de sufijos cuya significación derivativa resulta reconocible sin dificultad en la lengua castellana. Concluyendo, la nomenclatura queda fijada como sigue:

- *filohelenismo*, sustantivo para referirnos a nuestro objeto de estudio;
- *filoheleno*, *-a*, adjetivo para seres animados, que podrá ser utilizado también como adjetivo sustantivado;
- *filohelénico*, *-a*, para conceptos abstractos y seres inanimados;
- *filohelenista*, para la persona que estudia el filohelenismo.

2003, pp. 201-213. En p. 210: «Su carrera política había acabado, aunque fue de los primeros que apoyaron a los *filelenos* que luchaban por la libertad de Grecia». No obstante, en (1992: 9) había utilizado ya la forma *filohelenos*.

⁴⁴ A. E. SOLÀ, «*That Greece might still be free*. Nota sobre un *filhel·lè* català que no va ser», *Homenatge a Josep Alsina. Actes del Xe Simposi de la Secció Catalana de la SEEC, Tarragona 28-30 de novembre de 1990*, vol. I, Tarragona 1992, pp. 435-439; E. AYENSA I PRAT, *Antoni Rubió i Lluch, Epistolari grec*, Barcelona 2012, p. 67: [Rubió] «se sent molest pel fet de no ser convidat, en la seva condició de *filhel·lè* i de cònsol nominal de Grècia a Barcelona, a les recepcions que celebren regularment en aquesta ciutat els dos cònsols regents».

En principio no resulta prudente referirnos a nuestro objeto de estudio como *filohelenismo* en singular, pues las divergencias ideológicas entre las líneas políticas del Trienio Liberal eran tan profundas que cabe presumir que también lo fueran sus percepciones de la lucha griega y las inquietudes que provocara, superando incluso lo que podría ser considerado como distintas manifestaciones de un supuesto *filohelenismo* común. En previsión de que cada una de las facciones desarrollara un filohelenismo propio adaptado a sus propias convicciones y con opiniones muy dispares sobre lo que debía ser en un futuro la Grecia libre y las consecuencias que se derivaran de ella, consideramos preferible hablar de *filohelenismos*, intentando converger con la tendencia actual de referirse al filohelenismo en plural como un fenómeno variado y de múltiples facetas⁴⁵.

Por último, y aunque nuestro campo de estudio es la España del Trienio en toda su extensión ideológica y geográfica, resultaría pretencioso referirnos a los filohelenismos surgidos en las repúblicas americanas como *filohelenismos españoles*. A pesar de que aún seguían siendo técnicamente España, cada una de esas repúblicas gozaba ya de una identidad propia, que comenzó a desarrollar desde el momento en que iniciaron la insurrección contra sus respectivas autoridades virreinales. Por tanto, consideramos más respetuoso e inclusivo referirnos a los filohelenismos surgidos en las distintas áreas de cultura española como *filohelenismos hispánicos*.

ESTADO DE LA CUESTIÓN.

a) El filohelenismo o la maleabilidad.

El fenómeno del filohelenismo ha sido abundantemente estudiado ya desde el mismo momento de su surgimiento. Francia, Gran Bretaña, Alemania, Italia, Estados Unidos y Rusia principalmente, han escrito sus propias historias sobre el papel que desempeñaron en el triunfo final de la independencia de Grecia y también sobre cómo el filohelenismo afectó a sus respectivas ciudadanías en el aspecto político y cultural. En los últimos años, por otra parte, hemos asistido a una interesante oleada de estudios históricos revisionistas que han actualizado los conocimientos sobre filohelenismo, bien mediante la aportación de documentación no utilizada hasta ahora, bien mediante su reinterpretación a partir de nuevas perspectivas historiográficas, como la historia de las ideas, de la cultura, o la historia transnacional y global.

⁴⁵ Excelente ejemplo de esta tendencia es el trabajo de Espagne y Pécourt citado en nota 1: mientras que el título del congreso se presenta en plural, *Philhellénisme et transferts culturels dans l'Europe du XIXe siècle*, el título del especial de la *Revue Germanique* que recoge las actas del mismo lleva por título *Philhellénismes et transferts culturels*. Asimismo, TOLIAS (2017: 51) también se refiere al fenómeno en plural —*Philhellenisms*— en el título del primer epígrafe del trabajo que comentaremos a continuación.

En un principio creímos interesante elaborar aquí un marco general describiendo la situación actual de la investigación sobre nuestro tema de estudio en el ámbito internacional, pero el reciente artículo *The resilience of Philhellenism* de George Tolia, del Centro Nacional de Investigaciones de Grecia, nos ha hecho desistir de esa intención. Este trabajo, una síntesis de referencia imprescindible en lo sucesivo para cualquier aproximación al tema que se pretenda hacer, recopila la práctica totalidad de literatura científica sobre filohelenismo con el valor añadido de recoger también los trabajos de estudiosos griegos al respecto, algo que no siempre ocurre en la historiografía filohelénica cuando estos escriben en griego. Tolia explora el surgimiento del filohelenismo ya en la Antigüedad centrándose en su recepción y sus transformaciones entre 1770 y 1870 y recopilando y analizando de forma crítica las perspectivas que los estudiosos internacionales más destacados en la materia han expresado al respecto en cuanto a las manifestaciones del filohelenismo en Inglaterra, Alemania, Italia y Francia. En consecuencia, remitimos a la lectura del texto de Tolia no sin antes extraer de él algunas claves sobre las que apoyarnos para emprender la revisión del filohelenismo en el ámbito hispánico y sus aportaciones al filohelenismo transnacional⁴⁶.

Cuando Willem den Boer afirmaba que «Chaque génération a crée ses propres Grecs»⁴⁷, ya invitaba a reflexionar sobre en qué medida los significantes *Grecia* y *lo griego* apuntan en cada etapa histórica a un significado variable, construido y adaptado a las necesidades, conscientes o inconscientes, del presente. De la misma forma, la frase de Barbara Cassin «À chacun selon ses Grecs»⁴⁸ empuja bruscamente ambos conceptos hacia la modernidad, pues ya no habla de la percepción que de ellos tienen las generaciones, sino del contenido subjetivo que cada individuo les otorga.

Pero la aplicación del concepto *resiliencia* por parte de Tolia al devenir del filohelenismo constituye un hallazgo brillante, pues sitúa a “ese amor a Grecia y a lo griego” en la contemporaneidad contemplándolo como concepto independientemente de quién lo perciba o experimente. La *resiliencia*, término de rabiosa actualidad por el que la psicología clínica se refiere a la capacidad de adaptación al entorno y superación de las adversidades para salir aún más fortalecido⁴⁹, parece ser una de las

⁴⁶ G. TOLIAS, «The resilience of Philhellenism», *La Revue Historique* 13 (2017), pp. 51-70. <http://dx.doi.org/10.12681/hr.11556> (verificado el 14/08/2018). Aunque el volumen de la revista corresponde al año 2016, las indicaciones de cómo citar remiten al año 2017.

⁴⁷ W. den BOER, «Les historiens des religions et leur dogmes», en W. den BOER (ED.), *Les études classiques aux XIXe et XXe siècles: leur place dans l'histoire des idées. Entretiens sur l'Antiquité Classique publiés par Olivier Reverdin et Bernard Grange*, tome XXVI, Genève 1980, pp. 1-54. La cita en p. 3.

⁴⁸ B. CASSIN (ÉD.), *Nos Grecs et leurs modernes*, Paris 1992, p. 11. Hay traducción española: *Nuestros griegos y sus modernos. Estrategias contemporáneas de apropiación de la antigüedad*, Irene Agoff (trad.), Buenos Aires, 1994.

⁴⁹ La resiliencia es uno de los conceptos más estudiados por la psicología actual con abundantes trabajos al respecto, por lo que resulta difícil elegir uno concreto para ilustrarla.

características más definitorias de ese polisémico “amor a Grecia y a lo griego”, que a lo largo de los siglos y de las civilizaciones ha podido ofrecer satisfacción a los gustos más variados. En efecto, refleja a la perfección su maleabilidad y capacidad de adaptación no ya a los deseos o intereses de una generación humana concreta, sino también a las distintas necesidades de los individuos que conviven en una misma generación, pues cuando uno de ellos deja de “amar a Grecia” por la razón que sea, siempre existirá otro que la ame por cualquier otra razón. Llegados a este punto, cabe preguntarse si la polimorfía de *lo griego* radica en la enorme cantidad de contenidos que ha ido acumulando a lo largo de la Historia o, por el contrario, resulta una pantalla en blanco sobre la que cualquiera puede proyectar sus pretensiones o sus anhelos, convirtiendo a *Grecia* y a *lo griego* en significantes abiertos, pues un individuo percibirá en ellos sólo lo que desee, necesite o crea apreciar según su ideología, gustos, cultura o religión. Lo cierto es que más allá de cuál sea la perspectiva desde la que se contemple, el filohelenismo hace gala de una capacidad de resiliencia envidiable, pues unos u otros siempre encontrarán una razón —o varias— *para amar a Grecia y a lo griego*.

Así, si podemos considerar que la admiración por la cultura clásica que originó el Renacimiento y sobre la que la Ilustración cimentó la idea de la Europa moderna tenía cierta parte de filohelenismo por abarcar también la Antigüedad griega, ese filohelenismo erudito terminaría materializándose a largo plazo en filohelenismo político, como fue el caso de Catalina la Grande y la constante presencia rusa en el Egeo (1769-1792), en el que las motivaciones geoestratégicas y económicas se complementaban con las ideológicas, culturales y religiosas. Este filohelenismo imperialista ruso, sin embargo, pronto entrará en conflicto con el filohelenismo surgido a partir de la Revolución Francesa, que propugnaba el patriotismo republicano, la idea del Estado-nación y el derecho de los pueblos a la autodeterminación⁵⁰. El paso ya había sido dado, y el “amor a Grecia y lo griego” se había concretado en “amor a los griegos”, fueran cuales fueran las razones que lo motivaran.

No obstante, ese filohelenismo erudito que “amaba lo griego” marcó de forma indeleble la forma de ver “a los griegos”. En la Grecia antigua se podían encontrar patrones estéticos, filosóficos y cívicos —estos últimos sobre todo a partir de la Revolución Francesa— que resultaban dignos de ser imitados también en la contemporaneidad, y la admiración por su cultura, que se convirtió en un *topos* compartido a nivel supranacional, engendró la noción de «*revival, régénération, risorgimento*» o, en griego, *παλιγγενεσία*. La propia avanzadilla intelectual de la Ilustración griega, como Rigas de Velestino (ca. 1757-1798) y, sobre todo, Adamandios Coraís (1748-1833), muy influidos ambos por la Revolución Francesa, tuvo gran protagonismo en este proceso

No obstante, *vd. v. gr.*, E. BECOÑA, «Resiliencia: definición, características y utilidad del concepto», *Revista de Psicopatología y Psicología Clínica* 11 (2006), pp. 125-146. Disponible en [http://aepcp.net/arc/01.2006\(3\).Becona.pdf](http://aepcp.net/arc/01.2006(3).Becona.pdf) (verificado 28/08/2018).

⁵⁰ TOLIAS (2017: 54-55).

al propugnar que la sociedad, la cultura y la economía de Grecia se encontraban ya en la senda de la “regeneración” gracias a los contactos con la Europa ilustrada y el retorno a las fuentes antiguas del helenismo⁵¹. A partir del momento en el que estalló la Revolución, este arquetipo del renacimiento griego se mezclaría con otros ideales e intereses despertados por la inmediatez de la lucha, tanto en Grecia como en el extranjero.

Las implicaciones ideológicas que entraña esa transformación del filohelenismo han sido analizadas recientemente desde otras perspectivas metodológicas, como la orientalista de Edward Said o la postcolonialista de Stathis Gourgouris, que proponen deconstruir el discurso erudito occidental y sacar a la luz los intereses económicos y estratégicos que comenzaron a aflorar en los Balcanes y el Mediterráneo oriental. El filohelenismo diseñó una serie de patrones de los que se nutrió la identidad cultural occidental, pero que también condicionaron no sólo la percepción que Occidente tuvo de la Grecia moderna, sino también la que ésta tuvo de sí misma. El trabajo de Gourgouris revela el filohelenismo como una forma de orientalismo en el sentido de que reemplazó las realidades locales y contemporáneas con representaciones de proveniencia occidental en un «deseo de civilización». En conclusión, en palabras de Toliaş,

«Philhellenism could be seen as an ideological construct of the West to which Modern Greeks were called to respond»⁵².

Toliaş habla de las diversas manifestaciones específicas de ese *topos* del filohelenismo que tuvieron lugar en cada país de Europa: en Francia encarnó las ideas republicanas y liberales reprimidas por la Restauración de los Borbones; en Gran Bretaña las aspiraciones liberales de establecer un sistema constitucional; en Italia y Alemania los deseos de reunificación de sus respectivos territorios en sendos Estados-Nación, en Rusia el renacer de sus aspiraciones imperiales, y finalmente, los ideales cristianos de Cruzada, que pretendían que el Islam debía volver a ser recluido en sus fronteras asiáticas⁵³.

⁵¹ TOLIAS (2017: 64). El autor menciona la obra de Adamandios Coraís *Mémoire sur l'état actuel de la civilisation dans la Grèce*, Paris 1803, texto programático del moderno nacionalismo griego. Hay abundante bibliografía al respecto; vd. v. gr. LOULES (1991), cuya exposición de los hechos sigue aún vigente. Sobre Rigas de Velestino y su Constitución Política, vd. LÓPEZ VILLALBA (2003).

⁵² TOLIAS (2017: 61-62). Los textos citados por Toliaş, fundamentales para la comprensión de estas nuevas perspectivas, son E. SAID, *Orientalism*, New York 1979; M. BERNAL, *Black Athena: The Afroasiatic Roots of Classical Civilization*, vol. I. *The Fabrication of Ancient Greece, 1785-1985*, New Brunswick 1987; E. SKOPETEA, *Το πρότυπο βασίλειο και η Μεγάλη Ιδέα*, Αθήνα 1988, y *Φαλμεράνερ. Τεχνάσματα του αντίπαλου δέους*, Αθήνα 1997; S. GOURGOURIS, *Dream Nation: Enlightenment, Colonization and the Institution of Modern Greece*, Stanford 1996 (en esp. cap. 4: “The Punishments of Philhellenism”, pp. 122-154).

⁵³ TOLIAS (2017: 65).

b) Filohelenismos transnacionales: conservador y revolucionario.

Esta capacidad proteica del filohelenismo para satisfacer necesidades nacionales tan variadas es una excelente prueba de la resiliencia que el investigador griego le atribuye, pero esa resiliencia se demostró también en un aspecto transversal que resultó ser la clave del debate que la lucha griega despertó en la opinión pública europea a nivel transnacional: la legitimidad de su insurrección contra el poder otomano. Cada una de las corrientes ideológicas del momento encontró razones para defenderla, de forma que, apoyada por uno u otro argumento, la legitimidad de la Revolución Griega, al igual que el propio filohelenismo, se mantuvo a flote hasta el triunfo final, aunque pagando un alto precio por ello. Como dijo el filoheleno Santorre di Santa Rosa, Grecia sacrificó su libertad por conseguir la independencia⁵⁴.

Los argumentos a favor y en contra de la legitimidad han sido bien estudiados, pero, en sus últimos trabajos, la investigadora griega Alexandra Sfoini ha actualizado estas líneas de argumentación, resumiendo en tres las posiciones de las distintas corrientes ideológicas del momento: en primer lugar, los ultras, quienes, en línea con los dogmas de la Santa Alianza, negaban cualquier legitimidad a la Revolución Griega por considerarla heredera de la Francesa y un atentado contra el buen orden restaurado, dado que equiparaban al sultán con los monarcas europeos; en segundo lugar, la de los filohelenos cristianos conservadores, que no consideraban la autoridad otomana comparable a la de las Cortes de Europa, pues ejercía su poder sobre los griegos por simple derecho de conquista, y estos nunca se integraron con el resto de poblaciones del Imperio; y, en tercer lugar, la de los liberales, que identificaban la Revolución Griega con las de Europa y América, enfatizando su carácter nacional y su espíritu libertario y democrático, a la vez que apelaban a la antigua Grecia⁵⁵.

Aunque el filohelenismo conservador cristiano se expresó desde el inicio de la Revolución Griega a nivel transnacional mediante figuras como el grecorruso Alexandros Stourdzas⁵⁶, el profesor alemán Wilhelm Krug⁵⁷ o el

⁵⁴ Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, p. 424.

⁵⁵ SFOINI (2015) y (2016). La cita en (2016: 96-97).

⁵⁶ GHERVAS (2004). Stourdza (1791-1854) fue secretario de Estado de la diplomacia rusa y mano derecha del conde Ioannis Capodistrias (1776-1831), ministro de Exteriores del zar Alejandro I junto a Karl Robert Nesselrode (1780-1862). Desde el primer momento intentó conciliar la Revolución Griega con los principios de la Santa Alianza para que el zar se decidiera a ayudar a los griegos en virtud de la tradición histórica, de la fe común y de la política rusa en la Cuestión de Oriente. En agosto de 1822 incluso se dirigió al gobierno de Corinto para que enviara una embajada al Congreso de Verona que manifestara que los griegos eran cristianos y monárquicos que se sometían a los designios de la Santa Alianza. La embajada no fue recibida y ni tan siquiera se le permitió pasar de Ancona, y el Concierto europeo, por el momento, siguió inhibiéndose ante la cuestión griega. Sobre la embajada griega al Congreso de Verona, *vd. infra* cap. I.4, pp. 406-407.

⁵⁷ Sobre Krug (1770-1842), *vd.* Lía PAPADIMITRIOU, «Γερμανικός Φιλελληνισμός: η περίπτωση του W. T. Krug», en *Filohelenismo. El interés por Grecia y los griegos*, pp. 207-219.

monárquico francés Louis de Bonald⁵⁸, entre otros, no consiguió conmover ni al canciller austriaco Metternich ni a la Santa Alianza, que durante los primeros años de la Revolución Griega mantuvieron sin fisuras un discurso condenatorio contra los griegos insurrectos. Sin embargo, la idea de Cruzada para liberar a los hermanos masacrados por el sultán subyugó desde un principio a la opinión pública europea, a la que los estudiosos han atribuido tradicionalmente un papel decisivo en el cambio de actitud de los gabinetes europeos ante la guerra griega. Al reconocimiento de este logro han contribuido testimonios de la época de enorme fuerza y repercusión social.

El investigador Hervé Mazurel realiza un sugerente estudio del componente emocional del filohelenismo expresado por esa “opinión pública”, que veía en la guerra griega una situación de intensa tensión dramática en la que se escenificaba el choque de tres civilizaciones que pugnaban por la hegemonía: el mundo griego ortodoxo esperando a ser liberado, el Islam turco amenazando a Europa, y el Occidente latino deseoso de recuperar la Hélade. A este caldo de cultivo deben sumarse no sólo el sentimiento romántico de la época, sino también encendidas soflamas de personajes como René de Chateaubriand, quien en 1825, recién fundado el Comité Filohelénico de París, intentaba agitar las cultas conciencias cristianas en su *Note sur la Grèce*:

«Notre siècle verra-t-il des hordes de sauvages étouffer la civilisation renaissante d'un peuple qui a civilisé la terre? La Chrétienté laissera-t-elle tranquillement des Turcs égorger des Chrétiens?»⁵⁹

Las publicitadas crueldades de los turcos serán otro elemento clave en el enardecimiento popular por salvar a los cristianos griegos de la masacre. La toma de Misolongui en abril de 1826 fue una noticia determinante para la exacerbación de ese sentimiento filantrópico europeo que ansiaba despertar la conciencia de sus gabinetes ante la catástrofe que se estaba viviendo en Grecia. Mazurel rescata otro interesante testimonio de junio de 1826 en el que, con la publicación de sus documentos internos, los miembros del Comité francés se erigen en portavoces de la voluntad de los pueblos:

«Ce sera là un document officiel de l'opinion européenne; ce sera en quelque sorte l'expression de la diplomatie des peuples, au milieu du silence des gouvernements»⁶⁰.

⁵⁸ Sobre el monárquico conservador Bonald (1754-1840) y su disputa con el ultrarrealista Achille de Jouffroy (1785-1859), vd. DIMAKIS (1968^a: 188-205) y BARAU (2009: 141-144), e *infra* cap. I.2, pp. 221-223.

⁵⁹ MAZUREL (2012: 77), *Note sur la Grèce, par M. le vicomte de Chateaubriand, membre de la Société en faveur des Grecs*, Paris 1825, p. 8, <https://books.google.es/books?id=VbrVup3FiEwC> (verificado 24/08/2018).

⁶⁰ *Documents relatifs à l'état présent de la Grèce, publiés d'après les communications du comité philhellène de Paris*, juin 1826, n° 1, p. 51, apud MAZUREL (2012: 82).

Y, cuando llegue el momento de que la coalición entre Rusia, Inglaterra y Francia destruya en octubre de 1827 la armada de Ibrahim en Navarino y abra el camino para la futura emancipación de Grecia del Imperio Otomano, la prensa liberal francesa se preguntará por tan repentino cambio de rumbo de su gobierno, caracterizado previamente por la inacción ante la guerra griega. A pesar de su extrañeza, sin embargo, se atribuirá todo el mérito:

«Voilà le philhellénisme de ce ministère qui prétend aujourd'hui exploiter à son profit la victoire de Navarin. [...] S'il est entré dans la coalition suscitée par M. Canning en faveur des Grecs, c'est qu'il a été remorqué par l'opinion européenne: ce ne sont pas les longs gémissements de la Grèce qui l'ont ému, ce sont les cris des peuples indignés qui l'ont effrayé»⁶¹.

Pero otros testimonios del momento obligan a reflexionar sobre si los representantes del Concierto europeo se vieron presionados por esa opinión pública que enarbolaba el filohelenismo cristiano y filantrópico o si en realidad la motivación de la Triple Alianza que logró la victoria de Navarino fue de naturaleza muy distinta. Antes de este cambio de actitud de los gabinetes europeos hacia Grecia sucedieron dos acontecimientos que resultaron decisivos para alterar el equilibrio de fuerzas que había mantenido en Europa el mando férreo de Metternich: la toma de posiciones de Gran Bretaña en el Mediterráneo gracias a la influencia que a partir de 1824 pudo empezar a ejercer sobre los griegos gracias a los préstamos concedidos a través del Comité Filohelénico de Londres, y la muerte del zar Alejandro en diciembre de 1825, sucedido en el trono por su hermano Nicolás, quien demostró sus intenciones de seguir manteniendo un gobierno puramente absolutista con la represión del movimiento decembrista ruso, que abogaba por proclamar zar a su hermano Constantino, de talante más liberal, y de cuyo imaginario formó parte importante la Constitución de Cádiz. A pesar de esto, Nicolás no se sometió a los deseos de Metternich de forma tan dócil como lo había hecho Alejandro, de modo que, ante la presencia inglesa en el Egeo, decidió mover ficha en la cuestión griega.

La investigadora Anne Couderc observa que desde el momento en que Grecia entra en las agendas diplomáticas de los gabinetes europeos, primero con el Protocolo de San Petersburgo firmado en abril de 1826 por el general Wellington por parte de Inglaterra y Nesselrode por Rusia, y más tarde con el Tratado de Londres, firmado en julio de 1827 y al que ya se sumó Francia, su futura libertad queda diseñada según el modelo de las monarquías absolutas europeas sin que en ningún momento lleguen a reconocerse las motivaciones políticas que indujeron la insurrección de 1821. Couderc ha exhumado una elocuente carta que el conde Bulgari, embajador de Rusia en Constantinopla, escribe a Nesselrode en diciembre de 1828 considerando que la acción de la Triple Alianza es el medio para:

⁶¹ «Philhellénisme du ministère aux elections», *Le Courier français*, 15/11/1827, apud BASABE (2006: 292).

«ramener et consolider l'ordre de deux façons: mettre un terme à des scandales et à des scènes sanglantes qui feraient frémir l'humanité, détruire la révolution en Grèce en y établissant un gouvernement compatible avec les vues magnanimes des Puissances et le repos de l'Europe»⁶²,

de lo que cabe inferir que el absolutismo europeo, impávido ante Grecia en los primeros años de la Revolución, acabó apropiándose del discurso filohelénico cristiano conservador para legitimar públicamente su nueva postura ante los griegos y conseguir sus fines ulteriores: cambiar el equilibrio de fuerzas en Oriente desactivando al mismo tiempo la última revolución mediterránea que aún estaba en marcha mediante la instauración en Grecia de un gobierno absolutista ya desde el momento en que nombró regente a Yoannis Capodistrias, quien llegó a Egina en febrero de 1828⁶³. A la vista de cómo transcurrieron los acontecimientos, nos asaltan serias dudas sobre si los poderes fácticos habrían sido tan sensibles a los clamores de la opinión pública para poner fin a la cruda situación que vivían los cristianos de Oriente de no haber estado en juego intereses tan estratégicos como los que entrañaba la pacificación de Grecia en provecho de las potencias europeas.

Los testimonios de este filohelenismo conservador al servicio de los ideales de la Restauración son innumerables; baste mencionar tan sólo un par de ejemplos que resultaron tremendamente significativos en el momento de su publicación: en primer lugar, el considerado como primer poema filohelénico que vio la luz en Europa después del estallido de la Revolución Griega a finales de mayo de 1821, obra de Gaspard de Pons, amigo de Victor Hugo, quien volaría a los muros de Bizancio donde ya ondearon las banderas de su patria y para quien los griegos sólo son meras comparsas que celebran sus hazañas en memoria de Francia⁶⁴; y, en segundo lugar, de nuevo, *la Note sur la Grèce* de René de Chateaubriand, a la que merece la pena volver en la medida en que es considerada uno de los textos clave del filohelenismo europeo al haber marcado un hito en la expresión de esa “opinión pública” en favor de Grecia. Ya hemos citado más arriba un pasaje muy representativo en el que el vizconde clama ante la indiferencia de la Europa cristiana mientras la nación que ha civilizado la tierra muere ahora degollada por hordas de bárbaros, y aunque este tipo de expresiones ilustran a la perfección la fusión de los argumentos de la deuda europea hacia la Grecia antigua y el deber de ayudar a los griegos cristianos que sostuvieron al filohelenismo conservador, consideramos mucho más relevante y revelador el siguiente pasaje:

⁶² *Apud* COUDERC (2015: 82).

⁶³ Al hilo de esto, recogemos aquí la observación de BÁDENAS (2000: 114): «El nuevo regente griego, que no quería sentirse obligado por la constitución liberal de Trezén, aboliría la III Asamblea Nacional reemplazándola por el *Panhelinion* de veintisiete notables, directamente bajo su control personal. La doctrina autoritaria y absolutista del Congreso de Viena tutelaba los primeros pasos de Grecia como nuevo Estado, con unas fronteras aún por determinar por las potencias (Francia, Gran Bretaña, Rusia y la Puerta)».

⁶⁴ Sobre la *Épître à M. Victor-Marie Hugo* de De Pons, *vd. infra* cap. I.1, pp. 140-144.

«La Francia, que ha dejado tantos grandes recuerdos en Oriente, que vio a sus soldados reinar en Egipto, en Jerusalem, en Constantinopla y Atenas; la Francia hija primogénita de la Grecia por el valor, el ingenio y las artes, contemplaría con satisfacción la libertad de esa noble y desventurada nación, y formaría en su favor una cruzada piadosa. [...]

¡Qué honor para la restauración unir su época a la de la libertad de la patria de tantos ilustres varones! ¡Con qué alegría se vería a los hijos de San Luis, apenas restablecidos sobre su trono, hacerse al mismo tiempo los libertadores de los reyes y de los pueblos oprimidos!»⁶⁵

Al considerar un «honor para la restauración» la equiparación de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis en España para *liberar* a Fernando VII y restablecer su poder absoluto, y de la que él mismo fue el principal artífice, por cierto, con la que ahora considera necesaria intervención para liberar a los griegos en virtud de su cristianismo y bajo el prisma de Cruzada, Chateaubriand no está presionando ni a su rey ni a la Santa Alianza para que cambien su posición ante Grecia; muy al contrario, les está ofreciendo argumentos para legitimar esa mudanza ante la ciudadanía presentándola como un gesto de coherencia política, pues se trata de intervenir allí donde el orden y la religión lo requieren para mayor gloria de su propia patria.

Así las cosas, podemos afirmar que el proyecto a gran escala de la Europa de la Restauración de aplastar cualquier movimiento revolucionario que tuviera lugar en su seno y que comenzó con la intervención en Italia en 1821 y continuó con la invasión francesa en España en 1823, finalizó con la intervención en Navarino de 1827. La Grecia en ciernes quedó así sometida a los patrones legitimistas del poder occidental y despojada de cualquier chispa revolucionaria de tinte republicanista que hubiera podido conservar aún con el fin de mantener en Europa el orden establecido.

La “opinión pública” creyó en un momento dado que las potencias habían variado su política con respecto a Grecia gracias a la presión que se propuso ejercer sobre sus gobiernos, pero tampoco podemos perder de vista un factor fundamental: que debido a la censura que imperaba en la Europa de la Restauración, la única opinión pública que podía expresar su apoyo a la causa de los griegos era la conservadora, aquella que, si bien podía sentirse un tanto descontenta ante el rigor de los gobiernos absolutistas, tampoco estaba dispuesta a sufrir demasiados sobresaltos revolucionarios y desde el primer momento concibió el filohelenismo como una nueva Cruzada para liberar a los hermanos cristianos oprimidos por el Islam, con lo que esa idea implicaba ya de intervencionismo y paternalismo, pues se basaba en la noción de que los griegos aún no estaban preparados para gestionar de forma autónoma su futuro debido al estado de postración en que habían caído después de tantos siglos de esclavitud.

⁶⁵ *Escrito sobre la Grecia, por el vizconde de Chateaubriand, par de Francia, miembro de la sociedad en favor de los griegos, traducido al castellano*, París 1825, p. 23. En el original francés citado en nota 59, la cita se encuentra en p. 35.

Como ya se ha comentado, existía otra corriente de opinión: aquella que defendía la legitimidad de los griegos desde una base política y percibía su insurrección como la lucha de un pueblo por su libertad. De hecho, se ha convertido en lugar común de los estudios sobre filohelenismo el definirlo como un movimiento radical y revolucionario, íntimamente relacionado con el romanticismo gracias a su asociación con personajes como Victor Hugo o Chateaubriand⁶⁶, si bien ya hemos visto cuán escasamente revolucionario fue en su esencia el filohelenismo oficial francés. A pesar de esto, la presencia de figuras como el indiscutiblemente romántico y liberal lord Byron entre los protagonistas filohelenos del momento parecen avalar esa caracterización del filohelenismo como corriente subversiva y contestataria frente al poder, pero incluso en Gran Bretaña un revolucionario de fama internacional como el irlandés Edward Blaquiére, quien en última instancia fue quien indujo a Byron a marchar a Grecia en 1823 como representante del Comité de Londres, moderó la virulencia inicial de su discurso en favor de los griegos.

En septiembre de 1822, Blaquiére consideraba que la Revolución Griega derivaba de la Española, pero justo un año después afirmaba que considerar que la Revolución Griega está relacionada con el resto de sucesos que han agitado el sur de Europa es «tan infundado como cruel». El cambio de opinión de Blaquiére responde a una importante motivación: mientras que la primera opinión apareció en su obra *An historical review of the Spanish Revolution*, y se sirvió de ella para acusar al gobierno inglés de connivencia con los planes liberticidas que la Santa Alianza estaba preparando en Verona contra España, cuando realizó la segunda manifestación la libertad española estaba ya perdida y la griega en alza. El Comité Filohelénico de Londres, fundado en febrero de 1823 por su amigo, el también liberal *whig* John Bowring, y Andreas Luriotis, el emisario que el gobierno griego había enviado a Occidente en busca de ayuda, encargó a Blaquiére que viajara a Grecia junto con Luriotis. Del informe que el irlandés presentara en septiembre de ese año dependería la concesión al gobierno de Corinto de un crédito que afianzaría la Revolución. Blaquiére no sólo debía convencer al Comité de las posibilidades de futuro de una Grecia libre, sino también atraerse a la opinión pública inglesa, pues el éxito de ese crédito dependía de la respuesta positiva de la ciudadanía cuando fuera lanzado en la Bolsa de la *City*. La estrategia para conseguir este objetivo fue simple: desligar la Revolución Griega de todos los movimientos revolucionarios, no sólo del español y el italiano, sino incluso de la insurrección de Ipsilandis y de sociedades secretas como la *Filikí Etería*, mediante un discurso moderado que incidía en la gloria de la Grecia antigua y describía a los griegos modernos como cristianos que luchaban sólo por sobrevivir bajo la opresión del cruel musulmán⁶⁷.

⁶⁶ DROULIA (2003).

⁶⁷ Blaquiére, *Spanish Revolution*, pp. XIV-XV; y *Report*, pp. 10-11. Sobre esto, *vd.* más en detalle *infra* cap. I.5, pp. 496-498 y pp. 506-508.

Así pues, a pesar de que eran conocidos internacionalmente como revolucionarios radicales, los ideólogos del filohelenismo inglés siempre fueron conscientes de que la mejor forma de ganarse el favor de la opinión pública y cumplir los objetivos del Comité sin interferencias del gobierno conservador de lord Canning era proyectarlo como un club de filántropos admiradores de un pueblo cristiano y sufriente de pasado glorioso, y en ningún caso como respaldo de una revolución. Tal fue el caso no sólo de Blaquiére, sino también el de John Bowring, otra de las figuras que han permitido caracterizar al filohelenismo como un movimiento político radical.

El filohelenismo tuvo, en efecto, su vertiente radical. No en vano hemos mencionado más arriba que constituyó una de las líneas troncales del ideario revolucionario que pretendió unir a los pueblos en la defensa de la libertad frente a los tiranos que se habían asociado para aplastarla en lo que se ha dado en llamar la *Internacional liberal*.

Hasta donde sabemos, esta expresión fue introducida en los estudios contemporáneos por José Luis Comellas en 1958 y retomada por Alberto Gil Novales en 1975⁶⁸, y goza de enorme éxito en los estudios actuales sobre historia transnacional. Investigadores como Agostino Bistarelli, Christianna Brennecke, Grégoire Bron, Walter Bruyère-Ostells, Gonzalo Butrón Prida, Carmine Cassino, Irene Castells, Pierre-Marie Delpu, Maurizio Isabella, Laurent Nagy, Gilles Pécout, Jordi Roca Vernet, Marta Ruiz Jiménez, Juan Luis Simal o Richard Stites, entre muchos otros⁶⁹, se sirven de ella para referirse a una trama de redes de sociabilidad, más que organización formal, surgida entre los perdedores de los alzamientos constitucionalistas de las primeras décadas del XIX gracias a un fenómeno también transnacional: el exilio. Las líneas maestras sobre las corrientes revolucionarias desarrolladas por estos autores han sido el marco teórico en el que hemos insertado nuestro trabajo, pues consideramos que la repercusión de la Revolución Griega en España sólo se entiende en toda su dimensión si es analizada en un contexto histórico, político e ideológico sin fronteras geográficas pero con límites cronológicos muy concretos: el Trienio, en el que España fue el punto de referencia a nivel internacional.

En efecto, con toda Europa bajo el poder de la Santa Alianza, emigrados piamonteses y napolitanos huidos de Italia ante la represión austriaca, oficiales franceses de la *Grande Armée* proscritos en su patria por no haberse rendido a la Restauración, polacos expulsados de la suya por haber apoyado a Napoleón, y otros desheredados de la libertad, se vieron obligados a huir con el único fin de salvar sus vidas. Algunos se asentaron en Londres bajo la vigilancia del gobierno de lord Castlereagh, que les toleraba siempre que no

⁶⁸ COMELLAS (1958: 197-198), a partir de Mariano TIRADO Y ROJAS, *La masonería en España* II, Madrid 1893, p. 107; GIL NOVALES (1975: 750), quien reconoce haberla tomado de Luis Monguió, gran especialista en la figura de José Joaquín de Mora.

⁶⁹ Enumeramos siempre con el temor de omitir por desconocimiento o descuido algún nombre importante. Vd. obras de estos autores en apartado *Documentación: Bibliografía*.

se involucraran en movimientos conspirativos, y allí encontraron el respaldo de los *whigs* más radicales. Portugal también les acogió, pero numerosos emigrados encontraron la seguridad que buscaban en la España del Trienio, cuya ley de Asilo les garantizaba protección absoluta. Los emigrados trajeron a suelo español sus sociedades secretas, sus ideologías, sus conocimientos, sus convicciones y sus aspiraciones, interactuando con los españoles de todo el espectro liberal y más estrechamente con la comunería, la sociedad que demostró un mayor apoyo a la libertad universal y que siempre se mantuvo en la oposición a los gobiernos moderados del Trienio en su intento de que la Constitución de Cádiz fuera de aplicación real y efectiva.

Desde una perspectiva revolucionaria e iluminista, la *Internacional liberal* defendía no ya la libertad de Grecia, sino la Libertad como un derecho universal de los pueblos. La noticia de la insurrección griega fue bienvenida con entusiasmo, pues ampliaba el campo de batalla abriendo nuevas oportunidades de libertad y progreso para los fugitivos de otras revoluciones fallidas, y, sobre todo, ofrecía inspiración: era posible luchar contra la tiranía, superar los tiempos oscuros del despotismo y aspirar a la regeneración siguiendo los modelos de virtud y ciudadanía forjados en el venerado pensamiento de la Antigüedad y que la Revolución Francesa había vuelto a poner en mente de todos. La Revolución Griega tenía que triunfar, pues con ella triunfaba la Revolución, así, sin adjetivos, y la libertad griega simbolizaría el triunfo final de la Libertad contra la Tiranía.

Sin embargo, la “opinión pública” que hubiera podido expresar estas aspiraciones que despertó la lucha griega nunca formó parte de la reconocida como “opinión pública europea” que creyó que sus gobiernos intervinieron en ayuda de Grecia gracias a su presión mediática. Debido a la censura de prensa, con la excepción de algunos artículos publicados entre los *whigs* de Londres y algunos folletos que escaparon al control de las autoridades en otros países europeos, hoy en día conocemos la ideología del filohelenismo revolucionario de la *Internacional liberal* gracias a textos de diversa índole exhumados por los investigadores o publicados por sus autores muchos años después: libros, folletos, autobiografías, cartas personales, documentos de archivo y otros. Podríamos decir que el discurso revolucionario emergió en la prensa coetánea gracias a que se camufló a veces bajo la piel de cordero del filohelenismo cristiano⁷⁰ y, sobre todo, a través del contradiscurso elaborado por ultras como el francés Achille de Jouffroy, que condenaban la Revolución Griega por encarnar precisamente todos los odiados principios liberales. A decir verdad, el argumento de los ultras y de los revolucionarios era idéntico, si bien defendido desde polos opuestos: desde el momento en que a la Revolución Griega se le reconocía un carácter político y nacional, los unos le negaban la legitimidad que le reconocían los otros.

⁷⁰ Estudios como Frédérique TABAKI-IONA (2005) demuestran que el discurso filohelénico cristiano fue empleado en numerosas ocasiones como un modo de esquivar la censura.

Ante esta situación, la mirada de los investigadores debería haberse dirigido hacia el único país de Europa que durante los primeros años de la Revolución Griega gozaba de libertad de prensa, España, pues esta premisa habría permitido suponer que la prensa española habría sido el único espacio donde el discurso filohelénico revolucionario habría podido manifestarse con voz propia. Es más, si tenemos en cuenta que la libertad de prensa generó en España la situación inversa a la que estaba teniendo lugar en Europa, pues en un principio la posibilidad de expresar abiertamente las ideas de cada uno generó tal furor que los que no podían salir de imprenta eran los papeles de absolutistas, en los que presumiblemente se habría condenado la causa de los griegos, la prensa del Trienio español debería haberse contemplado como un presunto tesoro de informaciones a la hora de estudiar cómo se expresó el filohelenismo revolucionario primigenio dando la contrarréplica, que puede presuponerse alta y clara, a los discursos conservadores y ultras que sobre la Revolución Griega se estaban fraguando en la Europa del momento.

c) Estudios anteriores sobre filohelenismo español.

Ante este potencial que presentan las fuentes documentales del Trienio, resulta paradójico que en los estudios internacionales sobre filohelenismo se mencione a España de forma anecdótica y en contadas ocasiones, cuando precisamente la española y la portuguesa fueron las dos únicas revoluciones que convivieron en el tiempo con la griega. No es éste el lugar para hablar de las relaciones de Portugal con la Revolución Griega, tema que merece estudio independiente, pero los filohelenistas del ámbito hispánico debemos plantearnos nuestros cauces de proyección cuando Yorgos Tolia, disertando sobre las manifestaciones nacionales de la ola transnacional de filohelenismo en Francia, Inglaterra, Alemania e Italia, hace la siguiente mención a España:

«We find philhellenic references in many patriotic national movements of that time, such as those in Poland, Finland, Spain and even Bulgaria»⁷¹,

y en 2017 cita como referencias bibliográficas los trabajos fundacionales de Zanos Vaguenás, *El filohelenismo español durante la Revolución Griega*, de 1955, y de Yanis Hassiotis, *El filohelenismo español*, de 1972⁷². Un poco más adelante volverá a mencionar a España en el marco de la tercera acepción de filohelenismo que ofrecían Espagne y Pécout y que hemos visto más arriba, aquella que hacía referencia a la solidaridad surgida de las revoluciones de 1848 que ya consideró al pueblo griego como una de las últimas naciones oprimidas por liberar. Sin reparar tampoco en la importancia de la primera oleada revolucionaria de 1820 y el liderazgo que España tuvo en ella, Tolia ubica la segunda oleada de filohelenismo que define como «liberalismo patriótico» en Italia y también en otras regiones de Europa que

⁷¹ TOLIAS (2017: 54-55).

⁷² Vd. en *Documentación: Bibliografía* VAGUENÁS (1955) y HASSIOTIS (1972).

«Were attempting at that time to gain national independence from imperialist rule, such as Spain, Poland and Finland»⁷³.

Lo mismo podríamos decir de la nueva edición corregida y aumentada de la obra de Loukia Droulia *Philhellénisme. Ouvrages inspirées par la Guerre de l'Indépendance Grecque, 1821-1833. Répertoire bibliographique*, que bajo la dirección de Alexandra Sfoini ha visto la luz en 2017. Si bien en la edición de 1974 incluía tan sólo once entradas de obras filohelénicas españolas entre las dos mil ochenta y cinco que recogía, en 2017 ese número se eleva a veintidós de tres mil ciento setenta y dos. Sin embargo, no ofrece novedades relevantes a los filohelenistas hispánicos, pues entre esas once obras más se encuentran ediciones de títulos como los *Viajes de Antenor* o el *Anacarsis*, que responden más al filohelenismo dieciochesco ilustrado francés que al filohelenismo decimonónico político, y las restantes ya son citadas en la literatura científica sobre filohelenismo español. Lo significativo es que en ambas ediciones Droulia recoge una única entrada bibliográfica para documentar obras españolas, el trabajo que Hassiotis publicó en 1969 titulado *Relaciones entre griegos y españoles en los años de la turcocracia*, de lo que podemos deducir que ese incremento de once títulos con respecto al repertorio de 1974 se debe al uso de nuevas herramientas de información digital como GoogleBooks, y no al conocimiento de los trabajos sobre filohelenismos hispánicos⁷⁴.

⁷³ TOLIAS (2017: 60).

⁷⁴ Extraemos aquí las obras filohelénicas españolas recogidas por Droulia (citamos en primer lugar numeración en (1974) y con asterisco la numeración en (2017): 1) [737/*1060] *Escrito sobre la Grecia, por F. A. Chateaubriand*. París. 1825; 2) [888-889/*1263-1264] *Verdadero sistema de la Europa con respecto a la América y la Grecia, por M. de Pradt, antiguo arzobispo de Malines; traducido al español por D. E. S. Biedma Guerrero*. París. 1825; 3) [1079-1081/*1550-1552] *Láscaris o los Griegos en el siglo quince, seguido de un Ensayo histórico sobre el estado de los Griegos desde la conquista mahometana hasta nuestros días, por Mr. Villemain... de la Academia francesa, traducción castellana...* París, 1826; 4) [1271/*1866] *Escrito sobre la Grecia*. París, 1827; 5) [1361/*2006] *Quelques mots sur la Grèce et sur l'Espagne, par M. Vincent d'Estrada d'Estrada*. París, 1827; 6) [1450-1451/*2157-2158] *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los Griegos contra los Turcos desde el año de 1821 hasta la llegada a Egina del Presidente actual de la Grecia, conde de Capo de Istria, por D. Marcos Manuel Río y Coronel*. Madrid, 1828; 7) [1525/*2258] *Historia del sitio de Missolonghi, por A. Fabre*. Madrid, 1828; 8) [1574-1575/*2322-2323] *Noticia histórica sobre el origen y progresos de la insurrección de los Griegos contra los Turcos, desde el año de 1821 hasta la llegada a Egina del presidente actual de la Grecia, conde de Capo de Istria, por Marcos Manuel Río y Coronel*, Madrid, 1828; 9) [1642/*2441] *La Turquía, teatro de la guerra presente, por D. Fermín Caballero*. 2ª ed. Madrid, 1828; 10) [1762/*2609] *Noticias de la Grecia durante la campaña (sic) de 1825, o Memorias históricas y biográficas de Ibrahim, su ejército, Khourchid, Sève, Mari, y otros generales de la expedición (sic) de Egipto en Morea, por H. Lauvergne. Traducido libremente del francés al español, por L****. Barcelona, 1829; 11) [1837/*2748-2749] *Grecia o la doncella de Misolonghi, por Estanislao de Cosca y Vayo*. Valencia, 1830; 12) [*670-671] *Viages (sic) de Antenor por Grecia y Asia, con nociones sobre Egipto; manuscrito griego del Herculano, traducido en francés por M^r De Lantier, y en castellano por Dⁿ Bernardo María de Cazalda (sic)*. Nueva edición enteramente corregida, conforme a la última edición del original francés, y adornada con láminas. Burdeos, 1823; 13) [*1852] *Descripción geográfica, política, militar, civil y religiosa del Imperio Otomano, con una noticia relativa a su administración de justicia, a su policía, a su hacienda y a otros varios objetos, y la cronología*

Dado el amplio dominio bibliográfico que tanto Tolias como Droulia demuestran tener sobre los filohelenismos europeos, la omisión de la literatura filohelenista hispánica tan sólo puede deberse a dos causas: o bien nuestros trabajos no alcanzan la proyección necesaria para que otros estudiosos puedan conocerlos e incorporarlos en sus estudios, o bien no resultan *a priori* interesantes por considerar que las obras filohelénicas o la literatura científica sobre filohelenismos hispánicos poco pueden aportar al conocimiento global del fenómeno.

Hoy en día ya no se debe recurrir al tópico de que el filohelenismo español es un tema aún poco estudiado; creemos que sería mejor decir que estos estudios han sido poco difundidos, o incluso concebidos para consumo interno de filohelenistas griegos y españoles conscientes de que en la historia de España no se han hallado motivos con los que reclamar una parte de mérito en la consecución de la libertad griega: no hay figuras de la talla de un lord Byron, de un general Fabvier, de un Santorre di Santarosa, ni tampoco un grupo de voluntarios que acudiera enfebrecido a tierras griegas para ayudar a revivir un pasado idealizado y que dejara constancia por escrito de sus hazañas. Para colmo, Fernando VII firmó un tratado de alianza con el sultán en octubre de 1827, justo por los días en los que Gran Bretaña, Francia y Rusia se aliaban para vencer en Navarino a la flota de Ibrahim, en lo que sería el primer paso para la emancipación de Grecia del poder otomano.

*histórica de los sultanes desde Otoman I, fundador del Imperio, hasta Mahamud II, actualmente reinante. Extractada de varias obras antiguas y modernas, por don Vicente Antº Roger y Coma. Madrid, 1827; 14) [*2073-2074] Viages (sic) de Antenor por Grecia y Asia, con nociones sobre Egipto; manuscrito griego del Herculano que tradujo a la lengua francesa E. F. Lantier, y a la española el T.C.D. Bernardo María de Calzada, miembro de varios Guerpos (sic) Literarios. Madrid, 1827; 15) [*2200] Escrito sobre la Grecia, por F. A. Chateaubriand. Madrid, 1828; 16) [*2438] La Turquía, teatro de la Guerra presente, descrita por D. Fermín Caballero. Madrid, 1828; 17) [*2521] Descripción geográfica, política, militar, civil y religiosa del impero Otomano, con una noticia relativa a su administración de justicia, a su policía, a su hacienda, y a otros varios objetos; y la cronología histórica de los sultanes desde Otoman I, fundador del imperio, hasta Mahamud II, actualmente reinante. Extractada de varias obras antiguas y modernas, por don Vicente Antº Roger y Coma. Segunda edición corregida y aumentada. Madrid, 1829; 18) [*2710] Compendio de la Historia de Grecia, precedido de un breve resumen de la Historia Antigua, con una carta geográfica de la Grecia y Asia menor, por don Gerónimo de la Escosura, segunda impresión. Madrid 1830; 19) [*2711] Compendio del Viage (sic) del Joven Anacarsis a la Grecia, por Juan Santiago Bartelemi. Estractado (sic) por Ant. C**. Traducido del francés y aumentado por J. March, tomo primero. Gerona, diciembre 1830; 20) [*2892] Compendio del Viage (sic) del Joven Anacarsis a la Grecia, por Juan Santiago Bartelemi. Estractado (sic) por Ant. C**. Traducido del francés y aumentado por J. March, tomo segundo. Gerona, mayo 1831; 21) [*3120-3121] Viages (sic) de Antenor por Grecia y Asia, con nociones sobre Egipto; manuscrito griego del Herculano, traducido en francés por Mº De Lantier, y en castellano por Dº Bernardo María de Cazalda (sic). Nueva edición enteramente corregida, conforme a la última edición del original francés, y adornada con láminas. Burdeos, 1833; 22) [*3122] Viaje de un español por el Levante en 1827. Nueva York, 1833.*

Las dos referencias bibliográficas sobre literatura filohelénica española que hemos podido localizar en la obra de Droulia son HASSIOTIS (1969^b), y J. K. DEMETRIUS, *Greek Scholarship in Spain and Latin America*, Chicago 1965, avalando la entrada *Historia del sitio de Missolonghi, de Auguste Fabre*, Madrid 1828.

Según las noticias de que disponemos, el estudio del filohelenismo español parece haber comenzado por los testimonios literarios. Siendo de obligada cita la fugaz alusión al «filohelenismo de inspiración byroniana» que Marcelino Menéndez Pelayo detectó en el poema *A los Griegos en 1821* del cubano José María Heredia en 1893⁷⁵, y siempre con el temor de pasar por alto algún título importante, podemos remontar la primera mención de filohelenismo en España a 1936 al ya citado epígrafe de la *Introducción al estudio del romanticismo español* en el que Guillermo Díaz-Plaja recopila la poesía filohelénica española conocida entonces: los poemas de Eugenio de Ochoa *A Grecia*, fechado en 1830 pero publicado en 1835, y el soneto *Leónidas* (1836), la *Canción guerrera con motivo del levantamiento de los griegos* de Francisco Martínez de la Rosa (1833), y la *Despedida del patriota griego de la hija del Apóstata*, de José de Espronceda (1835), saltando a continuación hasta 1879, cuando Gaspar Núñez de Arce publica *La última lamentación de lord Byron*, para terminar mencionando la novela *Grecia o La doncella de Misolonghi*, publicada en Valencia por Estanislao de Kotska y Vayo en 1830. A pesar de que en 1951 Vicente Lloréns documentó que el poema de Espronceda era la traducción de un poema inglés de 1824, realizada durante su exilio en Londres, su hallazgo no despertó el interés por las posibles manifestaciones filohelénicas de los emigrados españoles en Inglaterra durante la Década Ominosa ni tampoco las que pudieron surgir durante el Trienio Liberal⁷⁶.

Como ya se ha mencionado, en 1955 Zanos Vaguenás redacta el primer monográfico sobre filohelenismo español de contenido histórico titulado *El filohelenismo español durante la Revolución Griega*, en el que exhuma de entre los archivos griegos de la época documentos relacionados con España. El autor admite con honestidad su desconocimiento de la lengua y de la cultura española y pone toda esa información a disposición de estudiosos que la puedan aprovechar mejor, pero hemos de reconocer que su aportación, además de pionera, resultó verdaderamente fundamental. De hecho, a él debemos la primera difusión de la carta de tres diputados españoles fechada el 18 de diciembre de 1821 y firmada por «Boúrinos, Palmas, Moralis» en la que se ofrecían los servicios de trescientos italianos exiliados y se disculpaba la ausencia de españoles por tener que defender su propia libertad, si bien no llegó a identificar los nombres de los firmantes. A pesar de transcribir una resolución del Parlamento griego de fecha 5 de abril de 1822 en el que se consideraba que la relación con España era provechosa, dado que no encontró ningún otro documento sobre la propuesta española, Vaguenás dedujo que el gobierno griego se limitó a guardar un diplomático silencio a modo de rechazo de la propuesta española para no involucrar su lucha entre los movimientos revolucionarios tan perseguidos por la Santa Alianza.

⁷⁵ MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XXII) y (1913 I: 238-239); cf. *supra* n. 35, e *infra* cap. II.3, pp. 622-625.

⁷⁶ DÍAZ-PLAJA (1936: 100-104), y V. LLORÉNS, «El original inglés de una poesía de Espronceda», *Nueva Revista de Filología Hispánica* 5 (1951), pp. 418-422.

Vaguenás menciona que Ioannis Orlandos, Ioannis Saímis y Andreas Luriotis fueron enviados para negociar un préstamo en España. Aunque esta información es inexacta, pues el único enviado en 1822 fue Luriotis, reviste una gran importancia, dado que es la primera mención que hemos hallado a la misión de Luriotis en Madrid. El estudioso griego ofrece también los nombres de los seis filohelenos españoles que se conocían entonces, entre los que otorga especial relevancia al sevillano José García de Villalta (1801-1846), liberal exiliado en Londres e íntimo amigo de Espronceda que en 1844 fue designado encargado de negocios de España en Atenas, donde murió⁷⁷.

Fue Yannis Hassiotis quien a partir de 1969 comenzó a profundizar en las relaciones entre España y Grecia. Desde una perspectiva científica y especializada, Hassiotis elaborará el primer relato cohesionado de las manifestaciones del filohelenismo en España uniendo datos históricos y culturales. Por citar un ejemplo, el autor menciona a Lorenzo Mabili de Bouligny (1765-1853), cónsul español en Corfú, con quien Colocotronis se entrevistó para pedirle detalles sobre el progreso de la Revolución en España, aunque no hace alusión ni a la carta del Comité ni a Luriotis, y entre los filohelenos españoles cita por su nombre tan sólo a García de Villalta. En el plano literario Hassiotis realiza aportaciones importantes pues, además de las mencionadas por Díaz-Plaja, ya incluye obras que en lo sucesivo serán citadas por todos los filohelenistas españoles, como la novela anónima *Amor y religión o La joven griega* (Valencia 1830), la *Historia del sitio de Missolonghi* de Auguste Fabre (Madrid 1827), *La Turquía, teatro de la guerra presente*, de Fermín Caballero (Madrid 1828), y el *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos*, de Río y Coronel (Madrid 1828). El autor menciona además como filohelena a Antonio Bergnes de las Casas (1801-1879) entre otros más tardíos como Antoni Rubió i Lluch (1856-1937)⁷⁸.

Será en su trabajo de 1972, titulado «El filohelenismo español», cuando ya recoja de forma expresa las informaciones de Vaguenás sobre la carta del Comité de Madrid, aunque sigue omitiendo a Luriotis. En cuanto a los filohelenos españoles, recopila los datos que ofrecían Vaguenás y Wilhelm Barth y Max Kehrig-Korn en su obra *Die Philhellenenzeit* (1960), sumando uno más a la lista. Resalta también una curiosidad reseñable: la mención a España que se encuentra en la estrofa número 23 del extenso *Himno a la libertad* que Dionisios Solomós escribió en 1823 y cuyas dos primeras estrofas son hoy en día el *Himno nacional* de Grecia⁷⁹.

⁷⁷ VAGUENÁS (1955). Sobre la carta del Comité de Madrid, *vd.* cap. I.2, pp. 249 y ss, y cap. I.3, pp. 266 y ss; sobre Luriotis, *vd.* caps. I.3 y 4, *passim*. Los filohelenos que recoge el autor son: Serafín de Lanzana, Juan María Llufrí, Miguel Fernández Rivero, Juan Toribio Ibáñez, Veleiras y José G^a de Villalta; *vd. infra* cap. I.2, p. 226, y con más detalle en LATORRE (2011).

⁷⁸ HASSIOTIS (1969: 49-56).

⁷⁹ HASSIOTIS (1972: 12) y (2008: 120): «Απ' τον πύργου του φωνάζει, / σα να λήη σε χαϊρετώ, / και τη χαίτη του τινάζει / το Λεοντάρι το Ισπανό: El León español ruge desde su torre como si quisiera saludarte y agita su melena». El filohelena que añade es Víctor Láscaris, pero no recoge a Veleiras, de modo que el número total de filohelenos españoles se mantiene en seis.

En España, hasta donde sabemos, el primer investigador en reparar en la trascendencia que la Revolución Griega llegó a tener en la sociedad de la época fue Alberto Gil Novales en *Las Sociedades patrióticas*, publicado en 1975, tal y como ya se ha mencionado más arriba. Las referencias a esta cuestión son aisladas, pero enormemente sugerentes; sin ir más lejos, el pasaje con el que abríamos esta introducción. Por citar algunos ejemplos relevantes de la presencia de Grecia y los griegos en esta obra de Gil Novales, podemos entresacar sus menciones a las actas de algunas sociedades patrióticas de provincias, como las de Palma de Mallorca y la de Oviedo⁸⁰, y a Atanasio Lescura Bentas, un teniente coronel de Infantería que se embarcó rumbo a Corinto allá por mayo de 1822 huyendo de la justicia por delitos de libertad de expresión contra Fernando VII en los periódicos *El Zurriago* y *La Tercerola*, órganos de expresión del liberalismo más exaltado⁸¹. Y al hilo de esto, la localización en la prensa del Trienio tanto del anuncio de la expedición a Grecia del general napolitano Rosaroll en *El Tribuno* de Madrid a finales de junio de 1822, como de la denuncia sobre los desaires sufridos por un griego que vino a buscar ayuda para su patria que se lanzó desde la tribuna de la Sociedad Patriótica Landaburiana y se recogió en *El Indicador* y en *El Zurriago* a finales de ese mismo año, resulta fundamental para deducir que personajes como José Joaquín de Mora, Eduardo Manuel de Gorostiza, Félix Mejía y Benigno Morales, situaron no ya el sentimiento filohelénico general español, sino el activismo a favor de los griegos entre las filas del liberalismo más radical. La reflexión de Gil Novales sobre esta mención resultará visionaria, dado que aún tendrán que pasar muchos años antes de que el filohelenismo español comience a estudiarse en la línea que él apuntó:

«La noticia es interesante, pues se estaba creando un internacionalismo liberal exaltado que iba de España a Grecia, con el que se identificaba lo mejor de la opinión francesa, italiana e inglesa»⁸².

La investigación continuó profundizando en la reconstrucción de la historia de las relaciones bilaterales entre ambos países. A partir de 1990 el investigador y diplomático Miguel Ángel Ochoa Brun se dedicó también al estudio de la historia de las relaciones diplomáticas entre España y Grecia, aunque sin centrarse en las que pudieron surgir durante la primera época de las revoluciones del siglo XIX. Si bien menciona la carta del Comité de Madrid, el autor comenta que España estuvo «casi del todo ausente durante la Guerra de Independencia griega», y que las huellas que la Revolución

⁸⁰ GIL NOVALES (1975: 289-290) y (1975: 196). Sobre estas citas *vd. infra* cap. I.1, pp. 148-149 y cap. I.2, pp. 200, respectivamente.

⁸¹ GIL NOVALES (1975: 1.053-1.055). *Cf. infra* cap. I.2, p. 227.

⁸² GIL NOVALES (1975: 708-709), donde se encuentra la mención al griego en *El Indicador*, que estudiamos *in extenso* en cap. I.4; sobre Rosaroll, ÍDEM (1975: 189, n. 24), e *infra* cap. I.3, pp. 319 y ss. CASTELLS (1988) y (1989^a: 16) alude también al patriotismo internacionalista «que convirtió en una sola la causa de los españoles, italianos, portugueses, franceses e independentistas iberoamericanos, la del pueblo griego y la de los decembristas rusos».

Griega dejó en España «son menores o acaso no hayan sido hasta ahora debidamente estudiadas». Los trabajos de Ochoa sobre la diplomacia entre España y el Imperio Otomano y Grecia se han continuado hasta la actualidad, encontrando en su obra *Historia de la diplomacia española* interesantes menciones sobre la postura favorable a los griegos que se refleja en los despachos de los legados españoles en Constantinopla entre 1821 y 1828, aunque su estudio se sistematiza a partir del establecimiento de relaciones oficiales entre ambos países, iniciada en 1834⁸³.

En efecto, las relaciones entre España y Grecia durante los años del Trienio seguirán aún por explorar. Incluso en un congreso internacional de título tan ambicioso como *Grecia en España, España en Grecia. Hacia una historia de la cultura mediterránea*, celebrado en Atenas en 1996, tan sólo Edward Malefakis en su comunicación «Greece and Spain: historical parallels» hace una concisa, pero muy certera, mención a los vínculos que unieron a ambos países en ese momento. El autor alude a la importancia que tuvo la instauración del régimen liberal en España no sólo para que la revolución surgiera en Portugal e Italia, sino también para que la *Filikí Etería* acelerase sus planes de insurrección y Metternich pudiera convencer al zar Alejandro de que no apoyar a los griegos era la manera de frenar la oleada revolucionaria. Por último, Malefakis recuerda que algunos liberales españoles acudieron a defender la causa griega después del triunfo del absolutismo en España⁸⁴. Si bien está justificado que un trabajo breve de objetivo tan amplio —pues trata las relaciones entre Grecia y España desde los tiempos míticos hasta el momento actual—, limite a un párrafo el relato de esta época, se echa de menos en las actas del congreso el interés por profundizar en este periodo cuando, entre las abundantes comunicaciones sobre conexiones e influencias literarias entre ambas culturas, tienen cabida algunas de tema histórico que estudian, por citar algunos ejemplos, la relación entre Bizancio y España, los almogávares, la participación de griegos en la conquista de América o los voluntarios griegos que lucharon durante la Guerra Civil española en las Brigadas Internacionales.

⁸³ OCHOA (1998: 81) y (2017: 342-343), sobre la posición favorable a los griegos de Francisco Cea Bermúdez, embajador en Constantinopla (1820-1823), y Eusebio de Bardají, ministro de Estado (1821-1822), *vd. infra* cap. I.1, p. 182, y cap. I.2, p. 248.

Hablando de historia de las relaciones entre España y Grecia, y a pesar de que quedan muy alejados de la acotación temporal de nuestro estudio, debemos consignar aquí una necesaria mención de los trabajos de la profesora Matilde Morcillo Rosillo, desde su tesis, defendida en 1989 y publicada bajo el título *Relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Grecia: visión española de la historia griega (1833-1913)*, Universidad de Castilla-La Mancha 1997, hasta *Documentos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores Español: el reinado de Otón*, Granada 2003, donde edita numerosos despachos diplomáticos de la Legación española en Atenas, entre muchos otros libros y artículos más recientes.

⁸⁴ Edward MALEFAKIS, «Greece and Spain: historical parallels», en A. N. ZAHAREAS - Y. ANDREADIS (EDS.), *Grecia en España; España en Grecia. Hacia una historia de la cultura mediterránea. Primer Congreso Internacional, Atenas, Grecia, 14-17 de diciembre de 1996*, Madrid 1999, pp. 37-44. La cita en p. 40.

Las relaciones entre Grecia y España volvieron a ser objeto de un nuevo encuentro científico celebrado en Atenas en 1998 cuyas actas se publicaron en el año 2000 bajo el título *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*. De entre todas las conferencias aquí recogidas, podemos destacar las presentadas por los ya mencionados Hassiotis y Ochoa Brun, si bien continúan sin detenerse en el Trienio Liberal, y el trabajo de Pedro Bádenas de la Peña donde, presentando la primera traducción española de la *Marcha guerrera* o *Thurios* de Rigas de Velestino (1757-1798), la llamada *Marsellesa* griega, se expone en paralelo la vida de Rigas con la de Francisco de Miranda (1750-1816), figuras clave en la difusión de los ideales de la Revolución Francesa en los Balcanes y en la América española, y sin los que resulta difícil entender los sucesos que acontecieron poco más tarde en ambos entornos⁸⁵.

Especialmente relevante para nuestros intereses resulta la aportación a ese encuentro de Victoria Hatsigueorguíou de Hassiotis: «El filohelenismo español durante el siglo XIX». La profesora menciona también el rechazo del gobierno griego a colaborar con los revolucionarios españoles, que ya consignaron los autores anteriores, y también la fallida misión de Andreas Luriotis en Madrid, pero amplía los datos conocidos hasta entonces sobre la repercusión que la Revolución Griega pudo tener en la actualidad política y cultural de la España coetánea. Además de sumar dos nombres más a la exigua nómina de filohelenos españoles de la que entonces se disponía, añade a las ya conocidas también algunas obras españolas, tanto de contenido histórico como literario, relacionadas con los sucesos que estaban teniendo lugar en Oriente, como *La Turquía victoriosa de las sandeces, falsedades e ignominias contenidas en la Fraterna correccional del doctor Miñano* (Madrid 1829), de Fermín Caballero, y la novela histórica *Kar-*

⁸⁵ HASSIOTIS (2000); OCHOA (2000); BÁDENAS (2000). Al hilo de este último, cf. LÓPEZ VILLALBA (2003). Resultan de obligada mención aquí los abundantes trabajos que el profesor chileno Miguel Castillo Didier ha dedicado a Miranda, tanto de forma individual como en relación con Rigas, entre los que podemos destacar *Miranda y Grecia*, Caracas 1986; *Miranda y la senda de Bello: tras las huellas de Homero, elogio de Virgilio y otros ensayos del precursor*, Caracas 1991; *Dos precursores: Miranda y Rigas, América y Grecia*, Caracas-Santiago de Chile 1998; «Grecia e Hispanoamérica: Francisco de Miranda, humanista y filoheleno», en J. de la VILLA POLO, J., *Grecia y España: los confines de Europa*, Madrid 2002, pp. 37-46; *Grecia y Francisco de Miranda: precursor, héroe y mártir de la Independencia hispanoamericana*, Caracas-Santiago de Chile 2007. Disponemos también en YouTube de una conferencia que el profesor Castillo impartió en el congreso *One Hundred Years of Dialogue: Latin American approaches to Hellenism*, celebrado en la biblioteca Gennadios en 2017 por la American School of Classical Studies at Athens: <https://www.youtube.com/watch?v=PRTqfwHcns8>.

Sobre Miranda resultan también interesantes los trabajos de J. D. GARCÍA BACCA, *Los clásicos griegos de Miranda. Autobiografía*, Caracas 1969; M. ZEUSKE (ED.), *Francisco de Miranda y la modernidad en América*, Madrid 2004; C. BOCCHETTI, «El hellenismo (sic) en América: Francisco de Miranda, un estudio de caso», *nuntius antiquus Belo Horizonte* 4, dezembro de 2009, pp. 181-196, <https://www.researchgate.net/publication/287849881>; y C. RAMÍREZ - C. A. PATIÑO, «La experiencia de escribir la vigencia: Francisco de Miranda, precursor de la utopía colombiana», *Actualidades Pedagógicas* 66 (julio-diciembre 2015), pp. 157-175, <http://dx.doi.org/10.19052/ap.3036> (vínculos verificados 28/08/2018).

Osmán, o Memorias de la Casa de Silva, que Ramón López Soler publicó bajo el pseudónimo Gregorio Pérez de Miranda en Barcelona en 1832⁸⁶.

No obstante, la mayor contribución de la profesora Hatsigueorguíou de Hassiotis son sus menciones a la presencia de informaciones sobre la Revolución Griega en algunos periódicos del Trienio. Si bien no profundiza en su análisis debido a la necesaria brevedad de su trabajo, enumerando los artículos de fondo que sobre la Revolución Griega y la situación en Oriente aparecen en *El Censor*, periódico editado por los clérigos afrancesados Alberto Lista, Sebastián Miñano y José Mamerto Gómez Hermosilla entre 1820 y 1822, y rescatando los comentarios al respecto que ya hizo Gil Novales en 1975 en *Las Sociedades patrióticas* sobre las acusaciones que el sector exaltado lanzó desde *El Zurriago* por haber despreciado al enviado de Corinto, la autora apunta ya que la cuestión griega estuvo muy presente en la prensa española coetánea, desde el periódico más moderado y conservador como fue *El Censor*, hasta el más exaltado y combativo como fue *El Zurriago*. Por último, aunque no identifica los nombres de los diputados “Moralis, Palmas, Búrinós” que firmaban la carta enviada al gobierno griego el 18 de diciembre de 1821, lanza la hipótesis —acertada, por cierto— de que “Moralis” se corresponde con el diputado en Cortes por Córdoba Francisco Díaz de Morales, uno de los fundadores de la comunería. De Gil Novales toma también la referencia de la expedición anunciada por el general napolitano Rosaroll en junio de 1822, mencionando que ésta se producía a pesar de la negativa de los griegos a aceptar ayuda española⁸⁷.

Al mismo tiempo en que se intentaba aumentar en lo posible el número de obras relacionadas con el filohelenismo en la cultura española, algunas de ellas comenzaban a ser ya objeto de estudios específicos, como fue el caso del trabajo de la profesora Penélope Stavrianopulu sobre la novela y la obra de teatro del mismo título *Grecia o La doncella de Missolonghi* (1830 y 1835, respectivamente), publicado en un especial de la revista *Más cerca de Grecia / Πιό κοντά στην Ελλάδα* dedicado a Dionisios Solomós que vio la luz en 1999⁸⁸.

⁸⁶ Los filohelenos que añade son Francisco Savoni, español afincado en Malta que luchó con Aléxandros Ipsilandis, y Atanasio Lescura, a quien ya hemos visto mencionado por Gil Novales. Aunque sobrepasan el margen cronológico de nuestro estudio, debemos citar otros trabajos de V. Hatsigueorguíou que profundizan en las relaciones culturales entre España y Grecia a lo largo del siglo XIX, entre los que podemos destacar: «Los primeros contactos de los españoles con la literatura neogriega», en M. MORFAKIDIS - I. GARCÍA GÁLVEZ (EDS.), *Estudios neogriegos en España e Iberoamérica, Intervenciones del I Congreso de Neohelenistas de la Península Ibérica e Iberoamérica*, Granada 1997, vol. II, pp. 407-415; versión griega «Η πρώτη γνωριμία των Ισπανών με τη νεοελληνική λογοτεχνία», en X. Λ. ΚΑΡΑΟΓΛΟΥ (ΕΚΔ.), *Μνήμη Ελένης Τσαντσανόγλου. Εκδοτικά και ερμηνευτικά ζητήματα της Νεοελληνικής Λογοτεχνίας. Πρακτικά Ζ' επιστημονικής συνάντησης*, Θεσσαλονίκη 2008, 345-357.

⁸⁷ HATSIGUEORGUIOU DE HASSIOTIS (2000: 146-147).

⁸⁸ STAVRIANOPULU (1999) y (2007). Este último trabajo es citado por Γ. ΠΛΕΜΜΕΝΟΣ, «Η καλλιτεχνική συμβολή των φιλελλήνων στην Επανάσταση του 1821: δημιουργοί, ρεπερτόριο, απήχηση», en *Filohellenismo. El interés por Grecia y los griegos*, pp. 537-568. Aunque muy alejado de nuestro margen cronológico, debemos citar aquí el trabajo «*Grecia restaurada*:

Según la información a nuestro alcance, los primeros investigadores en presentar aportaciones sobre filohelenismo español en foros internacionales que no se limitaran a tratar las relaciones bilaterales entre Grecia y España, sino que estudiaran el fenómeno del filohelenismo a nivel global, fueron Pedro Bádenas de la Peña y María López Villalba en el simposio *Ausdrucksformen des europäischen und internationalen Philhellenismus vom 17.-19. Jahrhundert*, celebrado en la ciudad alemana de Wurzburg en el año 2004, organizado por Evángelos Konstantinou, autoridad mundial en la materia. El profesor Bádenas expuso una conferencia titulada «The Peculiar Relations between Greece and Spain» en la que recorre la historia de las relaciones entre ambos países mencionando también los escasos contactos de los que entonces se tenía noticia en la época del Trienio, mientras que la profesora López Villalba presentó la hasta entonces desconocida a nivel internacional poesía filohelénica española. Citando la *Canción guerrera con motivo del levantamiento de los griegos* de Martínez de la Rosa de 1833, se detiene en un análisis en profundidad de la *Despedida del patriota griego de la hija del apóstata*, de Espronceda, como traducción del poema anónimo inglés *The Patriot and the Apostate's Daughter*, según había observado Vicente Lloréns. López Villalba presupone que Espronceda tradujo este poema filohelénico inspirado por la fallida expedición de Vera que tuvo lugar en 1830 contra Fernando VII y en el que tanto el poeta como su amigo Villalta, de quien ya hemos hablado como filoheleno, tomaron parte. Así pues, la autora concluye que la traducción de este poema encierra una doble lectura: el apoyo filohelénico a la causa griega y el apoyo al liberalismo en España⁸⁹. Algunos años después el profesor Bádenas presentará en otro congreso internacional sobre filohelenismo, celebrado en Atenas en el año 2007 y organizado también por Konstantinou bajo el lema *Das Bild Griechenlands im Spiegel der Völker (17. bis 18. Jahrhundert)*, un trabajo sobre el ya citado *Compendio histórico del origen y progresos de la insurrección de los griegos*, de Marcos Manuel Río y Coronel, pseudónimo de José de San Millán, publicado en 1828 y que debe su importancia a ser la primera monografía de un autor español sobre la historia de la Revolución Griega⁹⁰. En suma, la tardía aparición de la literatura filohelénica en España permitiría asociarla al romanticismo que comenzó a entrar con fuerza en esos últimos años de la Década Ominosa en los que Fernando VII viró levemente hacia el liberalismo.

erudición, emoción y reflexiones sobre Grecia del niño-poeta Jesús Rodríguez Cao (1853-1868)», vd. STAVRIANOPULU (2012).

⁸⁹ BÁDENAS (2007) y LÓPEZ VILLALBA (2007).

⁹⁰ BÁDENAS (2008). Sobre Konstantinou, vd. TOLIAS (2017: 59-60), donde se subraya la importancia de los congresos internacionales sobre filohelenismo organizados por él, cuyas actas y publicaciones derivadas han conformado trece volúmenes de la serie *Philhellenische Studien*, editada en Frankfurt por la editorial Peter Lang Publications, cf. índice de la colección <https://www.peterlang.com/view/serial/PS> (verificado 29/08/2018).

En el 2008 se editó en Granada el libro *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)*, un compendio de diecisiete trabajos que el profesor Hassiotis publicó sobre el tema entre 1964 y 2008, en el que se incluyeron las versiones al español de los estudios aquí ya comentados de 1969, «Relaciones históricas hispano-griegas desde la caída de Constantinopla hasta la creación del estado neohelénico», y de 1972, «El filohelenismo español», las cuales, más que traducciones, son versiones actualizadas, pues incorporaron algunos de los datos sobre filohelenismo que se conocieron después de su primera publicación, como las referencias localizadas por Gil Novales, por citar un ejemplo.

Por otra parte, otros investigadores de disciplinas adyacentes a la que nos ocupa tampoco habían dado demasiadas esperanzas de encontrar datos relevantes. Tal es el caso de Pablo Martín Asuero, especialista en la historia de las relaciones entre España y Turquía, quien en 2005 afirmaba:

«el acercamiento hispano-otomano y la política absolutista de Fernando VII son dos factores que pueden explicar el hecho de que España se mantuviera al margen de esta contienda [la Revolución Griega] y de la escasa influencia del filohelenismo, del cual apenas se tiene constancia de la presencia de José García de Villalta y, de ser cierto lo que nos cuenta Pío Baroja, su antepasado Eugenio de Aviraneta»⁹¹.

En cuanto a bibliografía extranjera sobre filohelenismo español, poco podemos añadir, salvo menciones sueltas y meramente anecdóticas en manuales de referencia como el de William St. Clair, *That Greece might still be free. The Philhellenes in the War of Independence*, o los de Douglas Dakin, *British and American Philhellenes during the War of Greek Independence and Greek Struggle for Independence*, sobre un Comité fundado en Madrid a finales de 1821 por el exiliado piemontés conde de Palma y el radical británico John Bowring, y el rápido e infructuoso paso por Madrid de Andreas Luriotis, quien continuó su viaje hasta Londres, donde empieza una de las historias que más protagonismo ha tenido en el relato del filohelenismo internacional: la del filohelenismo británico, el Comité de Londres, los préstamos que mantuvieron en pie la Revolución y la implicación de lord Byron en la lucha griega. Por otra parte, al tomar como punto de partida esos mismos manuales, investigadores que estudian otros filohelenismos, como el francés, el italiano, el alemán e incluso el español, siguen dando por buena la versión breve transmitida por las fuentes inglesas sobre el filohelenismo en España, esto es, que el Comité filohelénico español fue una anécdota oscura y sin continuidad y que el paso de Luriotis por Madrid fue poco más que una mera circunstancia geográfica para llegar a su destino final: Londres⁹².

⁹¹ MARTÍN ASUERO (2005: 18).

⁹² ST. CLAIR (2008: 142); DAKIN (1955: 42) y (1973: 109), donde se menciona erróneamente el nombre de Luriotis citándolo como «Ioannes» y no como Andreas. Este error se reproduce en estudios sucesivos, como GANGUTIA (2012: 43), CARANTOÑA (2014: 30), o GIL NOVALES (2017: 9). Sobre el Comité de Madrid en distintos trabajos, vd. *infra* cap. I.2, pp. 249 y ss.

PUNTO DE PARTIDA DE LA INVESTIGACIÓN.

Tal era el panorama de los estudios sobre el filohelenismo español cuando, en la primavera de 2010, el descubrimiento casual de la figura del capitán José María Barona (1803-1840) nos hizo interesarnos por la presencia española en Grecia durante su Revolución, pues según su biografía, escrita en 1862 por su amigo Gaspar Bono Serrano (1806-1879), Barona no sólo conoció a lord Byron en Misolongui, sino que participó en todos los frentes dignos de mención de la Guerra de Independencia griega, como la salida de Misolongui en 1826 y del asedio de la Acrópolis de Atenas en 1827, entre muchos otros.

Después de repasar toda la bibliografía comentada hasta este momento y estudiar los trabajos de referencia sobre filohelenos como las obras de St. Clair, Barth y Kehrig-Korn y Hassiotis, vimos que no parecía hacerse mención alguna al capitán Barona. Así pues, creímos interesante incluir su nombre y hazañas en la magra lista de filohelenos españoles a la vez que elaborábamos una suerte de estado de la cuestión y de actualización de datos sobre el filohelenismo en España. Dado que nada teníamos aún que aportar entonces al apartado literario, decidimos centrarnos en el aspecto histórico, y nuestro trabajo fue publicado en la revista *Erytheia* del año 2011⁹³.

La investigación nos deparó algunas curiosidades, como la necesaria mención de Eugenio de Aviraneta sin que pudiéramos incluirlo en la lista de filohelenos debido a su recelosa actitud hacia los griegos⁹⁴, y también algunas sorpresas, como la constatación de que la estancia en Grecia que Bono había incluido en la biografía de Barona era una completa falsificación. El autor completó el vacío que existe entre 1824 y 1829 en el expediente militar del capitán con desembarazo y resolución: tomó el ya citado aquí *Compendio histórico* de Río y Coronel, seleccionó los momentos de la guerra griega de más digno recuerdo, y ubicó allí a su amigo José María. Consideramos que tal argucia no implica necesariamente que Barona no llegara a estar en Grecia, sino que su biógrafo carecía de datos y se documentó de la mejor manera que se le ocurrió. En realidad, lo más desconcertante de este hecho fue descubrir que Barona silenció su paso por Grecia en las solicitudes de rehabilitación para la vida castrense que elevó a la reina gobernadora a partir de 1833, pues en un momento en el que la libertad griega ya era un hecho y España comenzaba a inundarse de literatura filohelénica romántica, haber servido en Grecia debería ser un motivo de orgullo y no de ocultación⁹⁵.

En otro orden de cosas, la identificación del diputado Francisco Díaz de Morales con el “Moralis” que firmaba la carta en la que se ofrecían los trescientos italianos emigrados al gobierno griego, según había postulado la profesora Hatsigueorgiú de Hassiotis, nos llevó a lanzar la hipótesis de que

⁹³ LATORRE (2011).

⁹⁴ Sobre Aviraneta, *vd. infra* cap. I.5, pp. 527-528.

⁹⁵ LATORRE (2011: 298-319). El expediente de Barona en AGMS legs. B-812 y B-813.

“Palmas” pudiera encubrir el nombre del piamontés conde Alerino de Palma, quien había mantenido estrecha relación con Díaz de Morales, aunque todavía era pronto para especular sobre quién podía esconderse bajo el nombre de “Búrinós”. Sin embargo, aún había otro asunto que nos resultó más inquietante: la evidente contradicción entre el rechazo del gobierno griego a la ayuda española por provenir de revolucionarios con los que no quería mezclarse ante la Santa Alianza, y el envío de Andreas Luriotis a España para negociar un préstamo a finales de 1822. Nos atrevimos a postular que el hecho de que no existiera constancia documental de la aceptación de la oferta española por parte de Grecia no implicaba necesariamente que ésta no se hubiera producido, y que la expedición de Rosaroll bien podría ser la reacción desde España a esa aceptación griega aunque ésta no llegara a fletarse, pues la llegada de trescientos italianos a la Grecia revolucionaria de seguro habría dejado rastro en las fuentes de la época. Por otra parte, las denuncias del entorno comunero de la Sociedad Landaburiana sobre los desprecios del presidente San Miguel hacia el griego que se había presentado en Madrid en busca de ayuda, publicadas a finales de 1822 y principios de 1823, permitían suponer con relativa seguridad que ese griego al que no se nombraba era Luriotis, quien llegó a Londres poco después.

Así pues, había varios datos sobre lo que había podido ocurrir entre la España liberal y la Grecia insurrecta en esta época temprana, pero aún estaban demasiado separados entre sí, y los enlaces entre ellos se basaban en hipótesis, no en hechos documentados. El feliz hallazgo del archivo personal de Andreas Luriotis en el Instituto de Estudios Neogriegos del Centro de Investigaciones Científicas de Atenas nos permitió elaborar un nuevo trabajo a modo de *addenda et corrigenda* de nuestro artículo anterior que se publicó en la revista *Erytheia* del año 2012. De los ocho documentos que integraban el apéndice documental de este segundo artículo, debemos resaltar aquí tres: 1) la carta que el ministro de Exteriores griego, Ceódoros Negrís, dirigió a Díaz de Morales con fecha 22 de abril de 1822 aceptando el envío de los trescientos italianos y cualquier tipo de ayuda que pudiera ofrecer a la vez que le enviaba recuerdos para el conde de Palma y John Bowring, con lo que ya teníamos identificados a los tres firmantes de la carta primigenia que partió desde Madrid en diciembre de 1821⁹⁶; 2) la memoria que Luriotis dirigió al presidente San Miguel el 21 de noviembre de 1822 ofreciéndole un pacto de ayuda mutua entre España y Grecia que debía llevarse en el más estricto secreto para que no fuera descubierto por los espías de la Santa Alianza⁹⁷; y, 3) el borrador de un discurso que Luriotis dirigió a algunos liberales madrileños después de la entrega de su memoria a San Miguel exhortándoles a inclinar el ánimo del presidente en favor de Grecia⁹⁸.

⁹⁶ LATORRE (2012: 231-232); vd. también [DOC I.56].

⁹⁷ LATORRE (2012: 237-241); vd. también [DOC I.77, TXT 1].

⁹⁸ LATORRE (2012: 233-236); vd. también [DOC I.77, TXT 2].

La trascendencia de estos tres documentos era crucial: por un lado, permitían la secuenciación de los datos aislados sobre los contactos entre Grecia y España —carta ofreciendo ayuda > reacción del gobierno griego > envío de Luriotis para negociar con el gobierno español > contacto directo de Luriotis con los exaltados españoles que tiene incluso eco explícito en la prensa > fracaso que lleva a Luriotis a Inglaterra—; por otro, la identificación de los firmantes de la carta del Comité de Madrid ubicaba la iniciativa de ayuda a Grecia en el entorno de actividad política de la *Internacional liberal* en Madrid. Por último, y no menos importante, la aceptación del gobierno griego de los refuerzos italianos ofrecidos por Madrid y el envío de Luriotis para negociar un tratado con España ampliaba los horizontes de la política exterior de la Grecia revolucionaria conocida hasta ahora. En efecto, el gobierno provisional griego no se había limitado a mantener un discurso de cara a la galería europea en defensa de su religión, de su identidad y de su pasado para lograr la ayuda de las potencias sin ofender a la Santa Alianza, sino que había establecido otra línea diplomática paralela con el entorno revolucionario transnacional ubicado en España, desde donde había llegado la única propuesta en firme de enviar ayuda. En su lucha desesperada, Grecia jugó todas las cartas que tenía en la mano. Esta jugada fracasó, y fue su carácter necesariamente ultrasecreto lo que hizo que sus pruebas se preservaran tan sólo en el cartapacio de su protagonista, Andreas Luriotis⁹⁹.

Ésta es la historia que debía salir a la luz, pues la otra, la apuesta ganadora del filohelenismo conservador, ya ha sido contada en numerosas ocasiones. El relato de esta historia resultaba aún más necesario cuando, mientras recopilábamos las fuentes documentales y redactábamos los primeros capítulos del presente trabajo en los que se evidencia que la Revolución Griega fue tema de encendida actualidad en la España liberal, otros trabajos aparecidos en 2012 y 2013 seguían mencionando de forma

⁹⁹ Cerrado ya el presente trabajo, tuvimos conocimiento del libro «*Adalides de la libertad*». *La Revolución Griega en su dimensión internacional* [«*Μαχητές της Ελευθερίας*» και 1821. *Η Ελληνική Επανάσταση στη διεθνική της διάσταση*], publicado en Atenas en el año 2016 por Anna Karakatsouli, quien enmarca la Revolución Griega en la corriente revolucionaria transnacional de 1820, y centra su estudio sobre el *μαχόμενος φιλελληνισμός*, esto es, en el filohelenismo combativo, el que nosotros hemos definido como el que concibió el derecho griego a la libertad como parte del derecho a la libertad universal. Este trabajo, no sobre el filohelenismo en general, sino sobre los combatientes filohelenos, presenta la gran novedad de dedicar un capítulo íntegro al filohelenismo en España durante el Trienio Liberal gracias a la consulta del *Archivo Luriotis* y otras fuentes documentales griegas. La autora se sirve de abundante bibliografía de estudiosos españoles para describir la trascendencia de la Revolución Española en la oleada revolucionaria de 1820, y, si bien en cuanto a trabajos sobre filohelenismo en España sigue citando tan sólo los trabajos fundacionales de VAGUENÁS (1955) y HASSIOTIS (1972), la importancia que otorga a la misión de Luriotis en Madrid confirma nuestra investigación y supone un avance conceptual de enorme importancia en los estudios internacionales del filohelenismo del reconocimiento del papel que España jugó en los inicios de la Revolución Griega en el entorno liberal transnacional. Agradecemos desde aquí a la profesora Karakatsouli el habernos enviado desde Atenas un ejemplar de su libro.

anecdótica el Trienio y mantenían la tesis de que el filohelenismo español fue tardío, romántico y significativo en cuanto a la expresión del liberalismo en España, pero sin relevancia frente al filohelenismo internacional¹⁰⁰. Lo cierto es que esta premisa era difícil de eludir ante el peso de una tradición historiográfica global que hasta ahora ha valorado el grado de filohelenismo de un país mediante tres factores fácilmente cuantificables: los textos dogmáticos e ideológicos producidos por intelectuales y políticos durante la Revolución Griega; las expresiones artísticas inspiradas por la misma — piezas literarias, obras de arte, etc.—; y la movilización de voluntarios que fue capaz de promover, tanto en el ámbito militar como en el civil. Con una literatura filohelénica que comenzaba en 1828 y que entre poemas y prosa a duras penas rozaba la docena de títulos, y con un contingente de diez filohelenos, era evidente que España estaba muy lejos de poder aspirar a jugar en la liga de los grandes filohelenismos europeos. No obstante, los indicios de que en España surgió un filohelenismo temprano, activista, reivindicativo y de ambiciones transnacionales, eran demasiado sugerentes como para no intentar indagar en su génesis y en su repercusión, tanto en la cosmovisión del Trienio como en su política interior y exterior.

En el *Archivo Luriotis* aún había un cuarto documento que abría unos horizontes en los que no habíamos reparado: una copia manuscrita de un poema filohelénico publicado en la revista *La Abeja argentina* de Buenos Aires el 15 de mayo de 1822¹⁰¹. Su mera existencia confirmaba que Luriotis se movió entre los círculos exaltados, aquellos que defendían el derecho a la libertad de las provincias de Ultramar, pero abría nuevos interrogantes sobre cómo se recibieron allí las noticias de Grecia, si habría otros testimonios de filohelenismo en la América española, o si, en caso de existir, el filohelenismo americano presentaría las mismas características que el peninsular. En aquel momento se hizo evidente que la indagación sobre el filohelenismo español debía ampliarse a las repúblicas americanas, las cuales, *velis nolis*, seguían siendo España, y que el punto de partida no debía ser el filohelenismo español, sino las manifestaciones del filohelenismo en el ámbito hispánico.

Así pues, nuestro trabajo se divide en dos partes: la primera, en la que estudiamos el origen e interacciones de los discursos filohelénicos en la península, así como las relaciones entre España y Grecia entre 1821 y 1824, con un epílogo que cubre 1825; y la segunda, en la que analizamos la forma en que el filohelenismo se integró en los discursos nacionales de Argentina, Perú y Cuba entre 1822 y 1824, con un epílogo que cubre México en 1826.

¹⁰⁰ GANGUTIA (2012), quien habla de los filohelenos conocidos hasta entonces y se centra en la relación del general Torrijos con los *Cambridge Apostles*, reconocidos filohelenos, para preparar su fallido pronunciamiento en Málaga en 1831; MORA (2012), quien asocia filohelenismo y liberalismo como arma contra Fernando VII, rescatando un poema inédito y desconocido de Mariano José de Larra sobre la victoria de Navarino; RUBIO CREMADES (2012), quien comenta la novela *Kar-Osmán* de Ramón López Soler (1832); y HUALDE (2013), quien profundiza en la raigambre romántica del movimiento filohelénico en España.

¹⁰¹ *Vd. infra* cap. II.1.

FUENTES DOCUMENTALES. CRITERIO METODOLÓGICO Y ORGANIZACIÓN.

Para poder reconstruir ese relato era preciso reconstruir también los contextos que conformaron las distintas opiniones mediante un criterio analítico que permitiera registrar con el mayor detalle posible las reacciones públicas ante las noticias que llegaban de Grecia durante el Trienio. La materia prima fundamental debía ser la prensa del momento, que ofrecía la nada despreciable ventaja de su abundancia. Nunca antes en España la ciudadanía había disfrutado de tan fácil acceso a la información, no sólo por la cantidad de papeles que veían la luz diariamente, sino también por las tertulias y lecturas públicas de prensa nacional e internacional que tenían lugar en nuevos espacios de sociabilidad como cafés, sociedades patrióticas, ateneos o gabinetes de lectura¹⁰².

La clasificación aún incontestada para el estudio del *maremágnum* de la prensa del Trienio sigue siendo la propuesta por Alberto Gil Novales en 1975, en la que distingue tres líneas básicas: en primer lugar, la afrancesada, tan conservadora que desde un principio le hizo el juego a la contrarrevolución; en segundo lugar, la prensa liberal moderada, identificada con las clases altas y el gobierno; y en tercer lugar, la prensa comunera, radical y democrática, que siempre se mantuvo en la oposición de los sucesivos gobiernos con el fin de obligarles a aplicar la Constitución de Cádiz y llevar la revolución hasta el final. Por último, no podemos olvidar lo que el autor denomina «cola absolutista», esto es, aquellas cabeceras serviles que fueron ganando fuerza con el derrumbe del régimen liberal, pero que tampoco sobrevivieron a la Real Orden de censura que Fernando VII promulgó el 30 de enero de 1824¹⁰³.

La ingente cantidad de noticias, opiniones, editoriales y artículos de fondo y divulgativos de los que todos los periódicos se sirvieron para difundir entre la ciudadanía la nueva realidad de Grecia refrendaba la afirmación de Gil Novales sobre la ansiedad con la que España vivió su Revolución. Es más, el estudio en detalle de todos esos textos reveló que cada una de las líneas editoriales señaladas por él transmitía una percepción propia de los sucesos que allí acontecían, y aunque toda la prensa española expresó su sentimiento unánime en favor de la libertad de los griegos, se pueden apreciar matices importantes en la opinión sobre cómo debían obtener esa libertad.

Los afrancesados Alberto Lista, Francisco Javier de Burgos, Sebastián Miñano, José Gómez Hermosilla y José Martínez de Hervás, marqués de Almenara, mantuvieron desde la *Miscelánea de comercio, política y literatura* (1820-1821), *El Censor* (1820-1822) o *El Imparcial* (1821-1822) una línea acorde con la *Realpolitik* europea, considerando que las potencias liberarían a los griegos porque ellos eran incapaces de hacerlo por sí mismos y también porque nunca dejarían el succulento pastel otomano en manos de

¹⁰² MORÁN (1991^a).

¹⁰³ GIL NOVALES (1975: 983-987). *Vd. infra* cap. I.1, pp. 162-163, y cap. I.5, p. 493.

revolucionarios advenedizos. Los diarios moderados como *El Universal* (1820-1823), del también afrancesado Manuel José Narganes, la *Gaceta de Madrid* (1661-1936), de Eugenio de Tapia, o el *Diario Constitucional de Barcelona* (1820-1823), en cuya redacción participaron los futuros románticos Carlos Aribau y Ramón López Soler, lamentaban la interesada intervención de las potencias: debían luchar contra el enemigo otomano y dejar que los griegos se constituyeran en nación como ellos creyeran más conveniente. Por último, *El Eco de Padilla* (1821), *El Zurriago* (1821-1823), *El Tribuno* (1822) o *El Indicador* (1822-1823), donde se reunieron los intelectuales de la comunería más exaltada, José Joaquín de Mora, Félix Mejía, Benigno Morales, Eduardo Manuel de Gorostiza, Santiago Jonama, Francisco Díaz de Morales, etc., condenaban cualquier injerencia de las potencias en el destino soberano de los griegos e instaban al gobierno a contribuir de forma activa a su victoria, la cual demostraría que la unión y la fraternidad entre los pueblos que quieren ser libres sería el fin de los tiranos¹⁰⁴.

Nuestra hipótesis de partida en la que postulábamos que la prensa del Trienio Liberal debía custodiar un tesoro de informaciones sobre la expresión pública del filohelenismo revolucionario, vetado en la prensa de otras naciones, queda, pues, confirmada. Por otra parte, la originalidad del filohelenismo primigenio español se aprecia con claridad a partir de la comparación entre los espectros ideológicos de las posiciones sobre la Revolución Griega expresadas en la prensa española y francesa, de la que la española tomaba la inmensa mayoría de las noticias de actualidad. A grandes rasgos, se distingue una franja central en la que coinciden los postulados de la prensa más conservadora española, la de los afrancesados, con los expuestos en la francesa más progresista, como *Le Constitutionnel*¹⁰⁵. Si lo que en Francia se consideraba revolucionario, en España se consideraba conservador, nos encontramos con la evidencia de que en el resto de prensa española, moderada y exaltada, la opinión pública liberal sobre la Revolución Griega se expresó con una espontaneidad y una contundencia que resultan muy difíciles de encontrar fuera de España.

De hecho, de la misma manera que los medios liberales de Francia eran atacados sin piedad como enemigos del buen orden por periódicos gubernamentales como *La Quotidienne* o *La Gazette de France*, generando así entre ambos bandos un encendido debate social y político¹⁰⁶, algunos de los periódicos que en España se encontraban en los extremos opuestos del espectro ideológico se enzarzaron en agrios intercambios dialécticos con motivo de la Revolución Griega. El ejemplo más señero lo encontramos en el

¹⁰⁴ Las tres líneas ideológicas se estudian en detalle en cap. I.1, pp. 168-190.

¹⁰⁵ Sobre la coincidencia de planteamientos entre *El Censor* y los “liberales” franceses, por lo general los llamados “doctrinarios”, vd. *infra* cap. I.1, pp. 171-172; sobre la denuncia de la censura en Francia por cabeceras de la prensa moderada española como *La Gaceta de Madrid* y el *Diario Constitucional de Barcelona*, vd. *infra* cap. I.1, pp. 166-167.

¹⁰⁶ Excelente ejemplo de esto es el debate entre Bonald y Jouffroy, cf. *supra* nota 58.

enfrentamiento que surgió entre los medios exaltados *El Eco de Padilla*, *El Independiente* o *El Tribuno* y los afrancesados *El Imparcial* y *El Censor*: mientras el marqués de Almenara exponía desde sus páginas una visión realista, cruda y un tanto despectiva de los griegos contemporáneos expresando serias dudas sobre su capacidad de gestionarse a sí mismos, los exaltados lo acusaron por ello de absolutista y contrarrevolucionario, pues admitir tal postulado implicaba cuestionar la capacidad de los pueblos para decidir su futuro en libertad, base fundamental del liberalismo y de la ideología constitucionalista. De esta manera, podemos comprobar que la cuestión griega constituyó uno de los caballos de batalla de todos los discursos políticos que pugnaban por ganarse el respaldo de la opinión pública y en última instancia por conquistar el poder, pues la postura que se adoptara ante ella era extrapolable a la que se pudiera mantener sobre muchas otras cuestiones candentes de la realidad española. Por otra parte, la identificación de los liberales con los griegos y de los absolutistas con los otomanos o turcos que Gaston Isambert observó en la prensa y en la sociedad francesa de la época, en la que los lectores del *Constitutionnel* y del *Courrier français* se identificaban con los griegos frente a los lectores de la *Gazette* o del *Drapeau blanc*, que se identificaban con los turcos, también se produjo de forma explícita en la sociedad y en la prensa del Trienio¹⁰⁷.

Así pues, dado el evidente sesgo de todos los textos de los que nos hemos servido para la elaboración de nuestro estudio, hemos considerado que la forma más prudente de enfrentarnos a ellos ha sido poner todas las fuentes bajo sospecha, criterio metodológico que hemos empleado de forma sistemática con el fin de no otorgar a un discurso mayor credibilidad o competencia intelectual sobre otro, dado que todos persiguen sus propios fines partidistas. La lectura crítica de todos los materiales que hemos tomado como “fuente”¹⁰⁸, tratando de discernir en qué puntos divergen y en qué puntos se complementan, ha constituido nuestra herramienta básica para intentar reconstruir los distintos sentimientos filohelénicos que se dieron cita en el Trienio y crear así un marco general que permita, en primer lugar, apreciar su valor performativo, esto es, la manera en que los discursos interactúan y se retroalimentan entre ellos generando líneas de opinión pública que a su vez los condicionan, y, en segundo, dejar abierta la cuestión a matizaciones o correcciones de los resultados aquí expuestos que se pudieran producir en un futuro en la medida en que pueden seguir apareciendo nuevos materiales de estudio¹⁰⁹.

¹⁰⁷ ISAMBERT (1900: 220).

¹⁰⁸ Con el fin de marcar lo que tomamos como “fuente”, a lo largo del estudio las hemos consignado en nota a pie como [nombre del autor en redonda (si lo hay), *resumen significativo del título* en cursiva]. Se encuentran consignadas por separado de las referencias bibliográficas más generales en el apartado *Documentación: Fuentes*.

¹⁰⁹ El único investigador que hasta ahora se ha detenido en supervisar el filohelenismo y las informaciones sobre la Revolución Griega aparecidas en la prensa del Trienio siguiendo

No obstante, una vez fijadas las líneas de pensamiento, ha sido inevitable otorgar un mayor protagonismo en nuestro relato al discurso filohelénico de la comunería exaltada en tanto es el único que se tradujo en acciones concretas con efectos históricamente rastreables, desde la oferta a Grecia de los servicios de los trescientos italianos en 1821 hasta la cobertura mediática que dio a Andreas Luriotis mientras estuvo en Madrid en 1822 para intentar que el presidente San Miguel colaborara con el gobierno griego.

Aunque la prensa ha sido nuestra principal fuente de información, para nuestro estudio hemos recurrido también a otros tipos de documentos, como materiales de archivo, memorias, autobiografías y cartas personales de los protagonistas de esta historia, algunas inéditas y otras ya publicadas. En el caso de los textos inéditos, debido a su abundancia y dispersión geográfica a nivel internacional, hemos limitado su uso a casos en los que presentaban un interés excepcional; en unas ocasiones completaban noticias aparecidas en prensa, las cuales eran ya de dominio público y podrían condicionar esos discursos sobre la Revolución Griega que tratamos de delimitar, y en otras resultaban imprescindibles para reconstruir la evolución de las relaciones personales entre ciertos personajes que marcaron algunos hechos históricos, independientemente de que estos llegaran a trascender a la esfera pública.

Un buen ejemplo del primer caso son las informaciones que tomamos de los despachos diplomáticos de la legación española en San Petersburgo sobre la defensa de los griegos ante el sultán que hizo Cea Bermúdez en

básicamente la clasificación de Gil Novales ha sido Dimitris Miguel MORFAKIDIS MOTOS, en dos trabajos publicados en 2015 que han sido incorporados a su tesis doctoral, defendida en 2017, *vd.* en apartado *Documentación: Bibliografía*. No obstante, dado que el autor realiza un estudio mucho más amplio sobre la Cuestión de Oriente en la historiografía española desde 1821 hasta 1878, en este punto, necesariamente conciso, se limita a constatar que la sociedad del Trienio tuvo abundante información sobre el conflicto griego, bosquejando la línea ideológica de los periódicos *Miscelánea*, *El Universal*, *El Censor*, *El Espectador*, *El Zurriago* y *El Restaurador*, y enumerando los ejemplares de cada uno de ellos en los que se ofrecen noticias sobre Grecia, *vd.* MORFAKIDIS (2017: 236-252).

El minucioso análisis que, por el contrario, realiza de la evolución del pensamiento de Alberto Lista sobre la Cuestión de Oriente a través de su obra periodística, desde los textos de *El Censor* (1821-1822) que le han sido atribuidos hasta los aparecidos en *La Estrella* (1833-1834), le lleva a afirmar que las posiciones de Lista «pueden calificarse de exponente general de la percepción española de la Cuestión Oriental y más específicamente del liberalismo conservador español decimonónico», pp. 132-134, o que «los escritos del círculo de Lista presentan una gran importancia como fuente para la investigación del filohelenismo español», pp. 415-416. En efecto, esta apreciación funciona a partir sobre todo de 1828, cuando la independencia griega ya es un hecho y en España se adopta como punto de referencia la política francesa al respecto, que fue la apuntada por *El Censor*, pero tomar las opiniones de Lista y del círculo de afrancesados como «exponente general» de la percepción española durante el Trienio supone una sobrevaloración excesiva de su aportación a las líneas pensamiento filohelénico español temprano, pues durante esos años el discurso hegemónico fue precisamente el revolucionario, mientras que el afrancesado fue, si bien beligerante, y más por parte del marqués de Almenara desde *El Imparcial* que por el propio Lista desde *El Censor*, muy poco representativo en el volumen total de la prensa liberal.

agosto de 1821 mientras era embajador en Constantinopla¹¹⁰. Para ilustrar el segundo caso, debemos resaltar aquí la importancia crucial que han tenido los documentos del *Archivo Luriotis*, inéditos aún en su inmensa mayoría, aunque también cabe destacar como ejemplo la carta firmada el 18 de diciembre de 1822 que el conde piemontés Giuseppe Pecchio dirige al general Wilson para presentarle a Luriotis, pues confirma que la llegada de Luriotis a Inglaterra vino derivada de los contactos establecidos en Madrid¹¹¹.

En cuanto a las fuentes publicadas, debemos destacar la importancia de los documentos recogidos en el *Archivo Mavrocordatos* y la *Correspondencia* del obispo Ignacio, pues gracias a ellos pudimos ir encajando los detalles de la misión que llevó a Andreas Luriotis de Corinto a Madrid hasta arribar a Londres, y también reconstruir las tensiones internas entre las dos líneas paralelas de diplomacia y política exterior que el gobierno provisional griego puso en marcha en la segunda mitad de 1822, las cuales llegaron a su máximo contraste en noviembre y diciembre, cuando Luriotis se encontraba en Madrid entre los círculos de comuneros intentado entrevistarse con el presidente San Miguel mientras la comisión formada por el conde Metaxás, el coronel filoheleno Philippe Jourdain, Yorgos Mavromijalis y el obispo de Patras Guermanós rogaba desde Ancona ser recibida en el Congreso de Verona poniendo el destino de la Grecia libre en manos de la Santa Alianza.

No obstante, el descubrimiento que cambió todo el relato que ya habíamos reconstruido gracias a estos materiales a mediados del año 2016 y que nos obligó a reescribir la práctica totalidad de los capítulos dedicados a España cuando ya los dábamos por cerrados fue la relectura de tres textos que, en principio, no presentaban relación directa con el tema que nos ocupaba: las *Memorias* que el general Pepe, protagonista de la Revolución Napolitana, publicó en 1847, los documentos de archivo y algunas de sus cartas personales que el editor italiano Ruggero Moscati publicó en Roma en 1938, y el *Diario di un viaggio in Spagna nel 1823*, que el conde piemontés Giacinto di Collegno publicó en una revista de Turín en 1856¹¹². Ambos personajes están considerados por la historiografía italiana como héroes nacionales por contarse entre los precursores del *Risorgimento* que aunaron los conceptos de exilio y patriotismo en la batalla por la libertad¹¹³, y ambos han sido reconocidos también como miembros de esa *Internacional liberal* que de modo un tanto idealista y desarticulado, según se considera por lo general entre los investigadores, conspiraba sin fronteras intentando crear una ofensiva conjunta de los pueblos contra la alianza de los déspotas.

¹¹⁰ Sobre esta serie documental, ya citada con motivo de los trabajos de Miguel Ángel Ochoa Brun, vd. *infra* cap. I.1, pp. 182-183.

¹¹¹ [DOC I.79, TXT 1] e *infra* cap. I.4, pp. 426-427.

¹¹² Vd. en apartado *Documentación*: General Pepe, *Memorie*; MOSCATI (1938), y Collegno, *Viaggio in Spagna*.

¹¹³ Sobre la unión de estos conceptos en la base fundacional del nacionalismo italiano, vd. ISABELLA (2006) y (2009: 21-108).

Ése era precisamente el objetivo del general Pepe cuando, según cuenta en sus *Memorias*, a su paso por Barcelona y Madrid en la primavera y el verano de 1821, después de haber escapado de la represión austriaca que aplastó la revolución de Nápoles, fundó la *Società dei Fratelli Costituzionali Europei*. Por su propia naturaleza, la *Società* tenía la vocación de establecer una red transnacional de contactos entre los «uomini chiari per le loro virtù e per la loro politica filantropia» que se coordinara para abrir camino a la libertad. En Madrid encontró el apoyo de la comunería, al igual que en Lisboa, y mientras en Gran Bretaña sólo despertó la curiosidad de algunos *whigs* solidarios, desde Francia le respaldó sin reservas el general Lafayette¹¹⁴.

Las *Memorias* del general Pepe, donde el napolitano se retrató como un incansable activista que no regateó ni en esfuerzos ni en medios en pro de la libertad de su patria, son uno de los textos fundacionales del *Risorgimento* italiano, lo que ha contribuido a que su relato no haya sido cuestionado. En consecuencia, los documentos y cartas publicados por Moscati, en los que se recogen numerosas menciones a las actividades conspirativas en las que Pepe intentó implicar a sus contactos a nivel internacional, han sido leídos por lo general como complementarios de las *Memorias* del general¹¹⁵. Dado que en ellas el propio Pepe califica de «ilusión» a dicha *Società* y ya no vuelve a citarla, ésta ha sido considerada por algunos estudiosos como uno más de los innumerables e infructuosos intentos del general por unir a los liberales en una lucha común, en tanto él era un nudo más de esa imprecisa red conspirativa calificada de «informal» y denominada *Internacional liberal* que se movía entre Francia, España, Portugal e Inglaterra, pero que nunca llegó a trabar ninguna acción efectiva y coordinada¹¹⁶. Pierre-Marie Delpu, en concreto, si bien confirma los lazos que Pepe y Pecchio establecieron también con los entornos bancarios franceses y británicos en busca de una eventual financiación, considera difícil reconstruir la actividad de la *Società* debido a que su documentación es muy irregular, basada sobre todo en las correspondencias intercambiadas entre sus protagonistas. Subraya, por otra parte, el filohelenismo de Pepe, quien entre 1823 y 1824 pidió a Blaquiére y a Bowring, como miembros del Comité Filohelénico de Londres, financiación para una expedición a Grecia que había ofrecido al presidente griego Mavrocordatos en diciembre de 1822 en una carta enviada desde Madrid¹¹⁷.

¹¹⁴ General Pepe, *Memorie* II, pp. 146-147; vd. *infra* cap. I.1, p. 126 y cap. I.3, pp. 300-301.

¹¹⁵ Sobre la *Società*, vd. v. gr. BRUYÈRE-OSTELLS (2009^a: 104-107), quien la considera una veleidad de Pepe que quedó en grado de proyecto, o STITES (2014: 169), donde se habla de una más de las fantasías militares del general Pepe. Un claro ejemplo de asunción acrítica y sumativa de los datos disponibles sobre el general Pepe tanto en sus *Memorias* como en sus cartas, obviando los detalles que se contradicen, es la biografía de Luca MANFREDI, *L'uomo delle tre rivoluzioni. Vita e pensiero del generale Guglielmo Pepe*, Foggia 2009.

¹¹⁶ V. gr. ISABELLA (2009: 22-42); CASSINO (2014-2015-2016: 24-25).

¹¹⁷ DELPU (2013: 70-71). Especialmente interesantes son sus propuestas para la creación de un base de datos de cartas privadas dispersas en fondos documentales de varias instituciones europeas con el fin de estudiar la evolución de las redes liberales en el exilio.

No obstante, la lectura crítica según la metodología “bajo sospecha” de las *Memorias* de Pepe y de las cartas editadas por Moscati revela que esa abstracta *Internacional liberal* podría ser identificada con la *Società* fundada por el napolitano, y que, lejos de fantasear con acciones conspirativas tan bienintencionadas como retóricas, su actividad se articuló desde el principio en torno a la coordinación de un movimiento insurreccional a gran escala: España, Inglaterra, y Portugal como bases de operación logística, y Francia e Italia, en concreto Calabria, como campos de batalla. La insurrección griega resultó ser providencial para sus planes: además de ofrecerle nuevos territorios libres desde los que lanzar su ofensiva, la guerra que estallaría de forma inminente entre el Imperio Otomano y Rusia como protectora de los griegos abriría un frente de distracción para las tropas de la Santa Alianza, en especial para las austriacas, que dejarían desguarnecida Italia y favorecerían así el desembarco de los grupos expedicionarios liderados por Pepe, que volvería a proclamar en su patria la Constitución y la libertad¹⁸.

Todo estaba preparado: el plan de acción, la financiación, en principio francesa, y los movimientos de hombres, los que desembarcarían en Calabria y los apoyos interiores; sin embargo, falló la premisa principal: la guerra entre Rusia y Turquía no estalló y el dinero con el que se contaba nunca llegó. En ese momento comenzó la peregrinación de Pepe en busca de nuevas fuentes de financiación para su proyecto, peregrinación que, lejos de ser errática, estuvo perfectamente planeada para coordinar el apoyo logístico que podrían proporcionar España y Portugal con el capital prometido por el representante de la Gran Colombia en Londres, Francisco Antonio Zea, si lograba que España reconociera la independencia de Colombia y México. Parte de ese dinero serviría para conseguir que por fin triunfara en Francia la insurrección contra los Borbones, instigada en la sombra por el general Lafayette como presidente del Comité Director, cuya principal correa de transmisión entre España, Inglaterra y Portugal hasta el cruce del Bidasoa por el duque de Angulema en abril de 1823 fue el general Fabvier.

Esta historia podría parecer ajena en principio al tema que nos ocupa, pero, en realidad, la metodología empleada, en la que hemos intentando combinar una lectura contrastada de todas las fuentes, independientemente de su tipología textual, con una ordenación cronológica estricta de todos los

¹⁸ Si se contemplan de forma global, se puede apreciar con claridad que todas las acciones del general Pepe en la preparación de esa ofensiva a gran escala siguen el esquema del pronunciamiento militar que se había desarrollado en España entre 1814 y 1820 y que se consagró a nivel internacional con el triunfo de Rafael del Riego según las tres fases identificadas por Irene CASTELLS (1989^a: 30-34) para los intentos insurreccionales organizados por los exiliados españoles en Londres entre 1824 y 1830: fase conspirativa en el seno de sociedades secretas, en la que se establece el plan de acción y la financiación; *rompimiento* o desembarco de los contingentes revolucionarios en un punto geográfico acordado previamente con los grupos de resistencia que han permanecido en el país para llevar a cabo el pronunciamiento; y, por último, la fase del levantamiento, en el que se confiaba tener el apoyo de la población civil para forzar el cambio político.

datos que cada una de ellas aportaba, nos ha permitido delimitar el marco fundamental en el que se generaron muchos hechos históricos que hasta ahora se han contemplado de forma anecdótica y aislada. Su concatenación y secuenciación ofrece una nueva visión más completa y ordenada de lo que fue el desarrollo y desenlace no sólo de las relaciones que pudieron llegar a establecerse entre la España liberal y la Grecia insurrecta, sino también de las interacciones entre los miembros de la *Internacional liberal* bajo el paraguas de la *Società dei Fratelli Costituzionali Europei*, las cuales evidencian que, más que una difusa red de sociabilidad e intercambios ideológicos, se trataba de una comunidad perfectamente organizada para alcanzar un fin muy concreto, pero a la que le falló la financiación y también la discreción, pues ninguna de sus gestiones pasó desapercibida a los espías de la Santa Alianza.

En primer lugar, el ofrecimiento de la expedición de los trescientos italianos al gobierno griego que se produjo desde Madrid en diciembre de 1822 por parte de Díaz de Morales, el conde de Palma y John Bowring, queda vinculado no sólo a la *Internacional liberal*, sino también a la *Società* del general Pepe, fundada en esa misma ciudad algunos meses atrás, con la que esos tres personajes estuvieron estrechamente relacionados, de modo que tal oferta no pudo hacerse sin el conocimiento del napolitano. Esta evidencia viene refrendada por la aparición del nombre de Nicola Lucente, mano derecha de Pepe, en noticias posteriores relacionadas con esa expedición.

En segundo lugar, el hecho de que la carta en la que el general Pepe ofrecía su ayuda militar a Mavrocordatos estuviera fechada en Madrid en diciembre de 1822 y que el encargado de llevarla en persona a Corinto fuera su hombre de confianza Raffaele Poerio provoca extrañeza ante la constatación de que el napolitano y Andreas Luriotis coincidieron en Madrid entre octubre y diciembre de ese año y ambos frecuentaron los mismos círculos comuneros y exaltados de la Sociedad Patriótica Landaburiana que les ofreció todo el apoyo de que era capaz y donde necesariamente tuvieron que mantener trato personal. Si Luriotis había venido a pedir ayuda como plenipotenciario del gobierno griego y Pepe estaba dispuesto a fletar una expedición militar a Grecia, carece de sentido que continuara su viaje a Londres para seguir buscando ayuda en lugar de volar de vuelta a Corinto para anunciar la excelente noticia a su gobierno.

La respuesta la encontramos en el *Diario di un viaggio in Spagna nel 1823*, escrito por el conde Giacinto di Collegno y poco estudiado aún por los investigadores. El piamontés nos describe el final de una historia en el que ninguno de los protagonistas sale demasiado bien parado, pero que resulta clave para deducir el desarrollo de los acontecimientos. Sin dudar del filohelenismo ideológico y sentimental de Pepe, lo cierto es que en la práctica pudo más su patriotismo italiano. Su fracaso en conseguir el respaldo de portugueses y españoles hizo que su desembarco en Calabria se viniera abajo sin remisión, y en este momento fue cuando empezó a improvisar metiendo a Grecia en sus planes, pues al fin y al cabo ubicar allí un contingente de

soldados implicaba establecer una base de operaciones cerca de la patria. Luriotis se vio eclipsado en Madrid por el magnetismo del general, de cuyas maniobras envolventes tuvo que volver a zafarse en Lisboa entre finales de diciembre de 1822 y principios de enero de 1823. Desde allí, Poerio partió hacia Grecia llevando una más que cuestionable oferta que el propio Luriotis había desestimado, y el napolitano y el griego emprendieron la carrera hacia Londres, donde aún era posible conseguir recursos para sus respectivas patrias ganándose el favor de los *whigs*. El resto de la historia ya es conocida.

Todos los detalles del relato que hemos resumido aquí se articulan y documentan convenientemente a lo largo de nuestro estudio a partir de de las fuentes utilizadas. No obstante, dada la variedad tipológica de los textos, así como su complejidad, la dificultad de acceso a numerosas fuentes — documentos de archivo inéditos, prensa de difícil localización, libros de bibliotecas extranjeras y en otros idiomas no habituales en los foros de investigación internacional, como es el caso del griego moderno, etc.—, así como la circunstancia de que muchos de ellos sólo cobran sentido pleno si son leídos completos o en combinación con otros, a los que complementan, completan e incluso contradicen, decidimos incluir en el presente trabajo los textos más significativos sobre los que construimos nuestro estudio, pues consideramos que limitar su referencia a citas puntuales impediría apreciar su abundancia y la riqueza de matices que ofrecen. En consecuencia, hemos elaborado dos *corpus* de textos de distinta naturaleza en función de los objetivos que cada uno de ellos nos permite alcanzar.

a) Base del estudio: *Anexo documental*.

El *corpus* denominado *Anexo documental* constituye el segundo tomo de la tesis, parte inseparable de ella y a él se hace referencia constante a lo largo de la misma¹¹⁹. Los criterios de selección, organización y edición de los textos se encuentran ya expuestos en el apartado *Presentación* de dicho tomo, por lo que aquí adelantamos tan sólo su aspecto más importante.

Desde el momento de su concepción, nuestro *Anexo documental* tuvo un objetivo primordial: recopilar y difundir unos materiales a los que resultaba muy difícil acceder cuando comenzamos nuestra investigación ofreciendo un *corpus* de literatura —en el sentido amplio de la palabra— filohelénica en español que evidencie que los filohelenismos hispánicos distan mucho de ser tardíos e inspirados por romanticismos extranjeros. Los materiales reunidos en el *Anexo documental* demuestran que sucedió más

¹¹⁹ Las referencias al *Anexo documental* se realizan en nota al pie mediante las llamadas [DOC I/II.##, / TXT **], donde I hace referencia a la primera parte de la tesis, esto es, a los documentos correspondientes a España, II hace referencia a la segunda parte dedicada a Hispanoamérica, y ## al número de documento del que hablamos en ese momento. Dado que la mayor parte de documentos están constituidos por varios textos, ** significará el número de texto al que hacemos referencia dentro del documento citado.

bien al contrario: la España del Trienio generó unos discursos filohelénicos tempranos y espontáneos, de inspiración ilustrada, como su propia revolución, y perfectamente estructurados, que interactuaron y dialogaron entre sí proyectándose sobre la realidad social y funcionaron como seña de identidad ideológica no sólo entre las facciones liberales, sino también entre el espectro liberal frente a la facción absolutista, que siempre hizo gala de un discurso misohelénico-filotomano que irrumpió con fuerza en la segunda mitad de 1822 y fue adquiriendo pujanza a medida que avanzaba 1823 hasta convertirse en el discurso hegemónico sobre la Revolución Griega después de la caída del régimen liberal.

A pesar de su nutrido número, no hemos pretendido ser exhaustivos con la selección de textos sobre Grecia, lo griego, la Revolución Griega y los filohelenismos hispánicos, disponibles en los fondos documentales de la época que nos ocupa, sino tan sólo reunir una base textual que avale la implicación, más discursiva que material, de la España liberal en la libertad griega en la medida de sus entonces nulas posibilidades, con las manos atadas por la contrarrevolución interna y por el miedo a las reacciones de la Santa Alianza. Ciertamente es que ninguno de estos textos será incluido en los repertorios de obras filohelénicas como los elaborados por Loukía Droulia por la simple razón de que ninguno fue publicado de manera independiente, ya que en su gran mayoría son artículos de prensa, pero creemos que son suficientes para reivindicar la existencia en España de un filohelenismo genuino e idealista hasta la ingenuidad, fraternal y solidario, cuya expresión en la península se extinguió con la libertad española, muy diferenciado del filohelenismo conservador, religioso, intervencionista y paternal, el único que pudo expresar abiertamente la opinión pública europea y que hizo posible que las potencias permitieran la independencia griega.

Por supuesto, nuestro *Anexo documental* sigue abierto a futuras incorporaciones de textos que impliquen aportaciones novedosas a las líneas ideológicas, noticias de actualidad y situaciones recogidas en los textos que lo conforman. En cualquier caso, debemos decir que los fondos de archivo de la época del Trienio —griegos, españoles, italianos, británicos y franceses— son una mina aún por explotar a la hora de profundizar en la investigación sobre la relación entre la España liberal, la Grecia insurrecta y la actividad transnacional de la *Internacional liberal*, y de seguro guardan aún valiosos datos que enriquecerán y perfilarán el relato aquí expuesto, e incluso lo corregirán¹²⁰.

¹²⁰ A pesar de que no lo hemos utilizado en nuestro estudio, resulta aquí de mención obligada el legajo AHN ESTADO 6171, donde se custodia la correspondencia del cónsul español en Corfú Lorenzo Mabili y en la que se recogen informaciones relevantes sobre los primeros meses de la Revolución Griega. Dicho legajo ha sido investigado por HASSIOTIS (1969^b: 49-50) e ÍDEM, «La diplomacia española en Grecia a finales del XVIII y comienzos del XIX. Estudio de la correspondencia de Juan José Eliodoro Bouligny y Lorenzo Mabili de Bouligny, antepasados del poeta L. Mavilis», *Erytheia* 7/2 (1986), pp. 279-301.

b) Eje central del estudio: poemas filohelénicos en español.

La lectura detenida de la prensa del Trienio resultó tan abrumadora como sorprendente: en una primera cata descubrimos que los periódicos *El Espectador*, *El Eco de Padilla* y *El Indicador*, de línea exaltada, guardaban entre sus páginas cuatro poemas que cantaban con entusiasmo la Revolución Griega y animaban a los griegos a romper sus cadenas siguiendo el ejemplo que España había dado al mundo en la conquista de su libertad. En un quinto poema se llegaba incluso a invocar a Aléxandros Ipsilandis, el iniciador de la insurrección griega en los principados del Danubio, entre las referencias que habían de extender la libertad por toda Europa. El hallazgo de estos poemas ofrecía una perspectiva insospechada de gran trascendencia a varios niveles, razón por la que les hemos dado un protagonismo absoluto abriendo con cada uno de ellos un capítulo de nuestra tesis y convirtiéndolos así en su espina dorsal¹²¹.

En primer lugar, estos poemas adelantan en más de una década el surgimiento de la poesía filohelénica en español situándola en cabeza de la europea, pues el primero de ellos se publicó en *El Espectador* de Madrid el 19 de junio de 1821, apenas veinte días después del primer poema filohelénico de Gaspard de Pons. Las profundas diferencias entre ambos confirman, además, la espontaneidad y personalidad propia del filohelenismo del Trienio¹²².

En segundo lugar, desarrollan un universo de referencias simbólicas donde se recogen todos los tópicos de la libertad en armas: el estandarte de la libertad, las cadenas rotas, la virtud enfrentada al vicio, la fuerza del hombre libre frente a la vileza de las hordas de esclavos, y, sobre todo, la idea de que cada pueblo elige su propio destino, noción que dinamita desde sus cimientos la legitimidad del poder otorgado por Dios que cimentó la Europa de la Restauración. Los poemas filohelénicos del Trienio son netamente subversivos, pues en ellos tanto la Revolución Española como la Griega están legitimadas por el principio natural de la lucha entre despotismo y libertad. No existe atisbo de conmiseración hacia los griegos por su condición de cristianos oprimidos por el Islam ni tampoco el paternalismo y victimización que prolifera en otras poéticas filohelénicas, siendo la principal característica del filohelenismo español coetáneo de la insurrección griega su profundo sentimiento de fraternidad. Esta idea subyace en la práctica totalidad de los textos en prosa que defendían la libertad griega en la España del Trienio, pero su traslado a la poesía debe ser analizado con un cuidado especial debido a su significación.

¹²¹ Poema 1 en p. 120; poema 2 en p. 196; poema 3 en p. 260; poema 4, en pp. 356-357; poema 5, de la *Colección* de Mariano Cabrerizo que citaremos a continuación, en [DOC I.82]. Estos textos fueron publicados por primera vez en nuestra recopilación de poesía filohelénica en español LATORRE (2015: 24-35). Cerrado ya el trabajo, aún encontramos en la prensa del Trienio un nuevo canto a la Grecia en armas publicado en Madrid en septiembre de 1822, que incluimos en nuestro *Anexo documental* como [DOC I.68].

¹²² Sobre el poema de Gaspard de Pons, *vd. supra*, p. 42, *e infra* cap. I.1, pp. 140-144.

En un momento en el que la poesía se concebía como una herramienta más de adoctrinamiento político, las canciones patrióticas se han señalado como una de las armas más potentes para enardecer los sentimientos de ciudadanía y provocar la movilización popular¹²³. Los imaginarios referenciales de la libertad griega y de la libertad española se encuentran tan íntimamente entreverados en estos poemas que resulta muy difícil delimitar la frontera entre lo que hay en ellos de poética filohelénica y poética patriótica, lo que contribuyó de forma decisiva a que la ciudadanía española se entusiasmara con la Revolución Griega tanto como con la propia.

Uno de los principales recursos de la poética filohelénica temprana en español para lograr la identificación de ambos movimientos libertarios fue, precisamente, el uso de los mismos mitos, muchos de ellos de estirpe clasicista. La inmensa mayoría de los elementos clásicos que aparecen en estos poemas está tomada de entre los momentos más gloriosos de la historia antigua de Esparta y Atenas. Las Guerras Médicas del 480 y 490 a.C., en las que generales como Leónidas, Milciades, Temístocles o Pausanias vencieron a los infinitos ejércitos de los reyes persas Jerjes y Darío, se convierten en referente ineludible a la hora de ilustrar la lucha entre el despotismo y la libertad. Desde el instante en que se produjo, la victoria de los griegos sobre los persas cobró un valor simbólico que jamás perdió a lo largo de la Historia, pero su consagración vino de la mano de los ideólogos de la Revolución Francesa, que se sirvieron de la gloria de las repúblicas de la Antigüedad para hablar al pueblo en términos no ya de súbditos, sino de ciudadanos, y en tanto que ciudadanos, debían ser responsables de su destino y de su libertad, extensible a la de la patria. Así, estos nombres fueron arquetipos de virtud e icono recurrente del libertarismo universal, incluido el griego, por supuesto, pues, asumiéndolos como sus ancestros, la lucha moderna contra el otomano quedaba legitimada en virtud de la antigua contra el persa.

¹²³ La bibliografía sobre este aspecto es muy abundante, ya durante el propio Trienio, en el que Mariano Cabrerizo editó una colección de canciones patrióticas que dedicó a Rafael del Riego a principios de 1823. Ante la inminencia de la invasión del duque de Angulema, Cabrerizo recopilaba los himnos que habían marcado la exaltación de la libertad, como el *Himno de Riego* o el *Trágala*, diciendo que «Las canciones patrióticas producen la doble ventaja de servir a un tiempo mismo de incentivo eficaz y agradable desahogo a los buenos patriotas. A su impulso se aprestan denodados al combate; el fuego del civismo electriza sus corazones; olvidan los más caros intereses, y sólo ven, oyen y anhelan la salud de la Patria y el exterminio de los enemigos de la libertad», Cabrerizo, *Canciones patrióticas*, p. 1.

La poesía aparecida en prensa durante la Guerra de Independencia ha sido recopilada por F. BRAVO LIÑÁN en *La poesía en la prensa del Cádiz de las Cortes (1810-1813)*, Cádiz 2005, rescatando piezas que ofrecen un nítido panorama de las aspiraciones colectivas de la época y de sus necesidades de expresión. No tenemos noticia de que se haya llevado a cabo una iniciativa semejante con la prensa del Trienio Liberal, si bien F. CORTÉS - J.-J. ESTEVE (EDS.), *Músicas en tiempos de guerra: Cancionero (1503-1939)*, Barcelona 2013, dedican una parte al Trienio, pp. 111-157. Sobre la importancia de las canciones patrióticas para la movilización popular, vd. v. gr., LA PARRA (2007: 233); AYMES (2000: 218-220) habla de la invasión de Angulema como una «guerra cantada», y M^a R. SAURÍN (1996) distingue una «ofensiva poética contra Fernando VII» en las revistas de los emigrados españoles en Londres.

El uso patriótico de esta iconografía heroica en España, que trasciende con mucho al género poético para ser aplicado a cualquier tipo de texto, había adquirido ya una significación especial durante la Guerra de la Independencia, cuando la prensa se esforzaba por despertar la conciencia del pueblo para que defendiera su patria ante el invasor, equiparando libertad e independencia en la lucha por la victoria. Y si entonces sirvió para construir la conciencia de patria ante el tirano exterior en el imaginario colectivo, una vez retornado Fernando VII en 1814 e iniciado el Sexenio Absolutista, esta retórica se recicló para que sirviera de acicate en la lucha contra el déspota interior, centrando la victoria en la libertad, que se materializaba en la ley sagrada de Cádiz. Con el triunfo del alzamiento de Rafael del Riego el 1 de enero de 1820, todos estos iconos reviven con fuerza en el discurso liberal revolucionario para mostrar al pueblo los modelos de virtud que debe seguir en el ejercicio de la ciudadanía dentro del nuevo sistema político.

Las comparaciones de Riego con el mismísimo Leónidas menudean por toda la prensa del Trienio, pero mientras duró el breve idilio con la libertad, los ideólogos del Trienio asimilaron la nueva España a la antigua Esparta no sólo desde el punto de vista del heroísmo, sino también desde los logros cívicos, equiparando, en momentos de sublime arrobamiento patriótico, la proclamación de la Constitución de Cádiz en 1812 a la concesión de la constitución a Esparta por parte de Licurgo. Solón y Licurgo en Grecia y Numa en Roma eran los grandes mitos legisladores del imaginario de la Revolución Francesa, pero fue Licurgo quien adquirió especial relevancia en la doctrina jacobina, la más exaltada y radical del espectro revolucionario.

Este uso y abuso de elementos clásicos durante el Trienio ha sido ya observado por numerosos autores que iremos citando a lo largo de la tesis, y se atribuye por lo general a la raigambre neoclásica e ilustrada del liberalismo español. En este sentido, se apela al concepto *tradición clásica* con el fin de realzar su elevada cultura y su erudición señalando a la vez la vigencia de la disciplina de los estudios clásicos a lo largo del tiempo. No obstante, la mención de Leónidas por parte de un autor no evoca en su receptor lo mismo que la imagen de una ninfa que se baña en el río. Equiparar las alusiones a las repúblicas de la Antigüedad con las referencias mitológicas o la reproducción de estructuras de las letras grecorromanas aplicando la etiqueta de *tradición clásica* a todos estos referentes de origen histórico y político, acrisolados por el ideario de la Revolución Francesa, implica cercenar toda la potencia simbólica de la que gozaban en estos tiempos convulsos, tan inspiradora y vivificante para unos como desafiante y perturbadora para otros.

Así pues, hemos considerado imprescindible utilizar un término que permita apreciar la función de los elementos de las repúblicas del mundo antiguo en los discursos liberales encuadrándola en el marco general de la *tradición clásica*, pero subrayando su contenido revolucionario y subversivo. Nos hemos inclinado por adoptar el término “neoclasicismo jacobino”, concepto empleado sobre todo para el análisis iconográfico de la Revolución

Francesa, pero que no ha sido explotado aún para los estudios literarios o culturales ni siquiera por quien creemos que es su acuñador, el crítico argentino Arturo Berenguer Carisomo, quien se sirve de él en 1947 para caracterizar la obra de los intelectuales del círculo de Bernardino Rivadavia¹²⁴.

El intenso discurso del neoclasicismo jacobino que el liberalismo español explotó hasta la saciedad provocó la generación de su contrario entre los partidarios del absolutismo, celosos de que la cultura de la Antigüedad resultara mancillada por una ideología abyecta. A él nos referiremos como “neoclasicismo contrajacobino”, manteniendo la construcción morfológica que existe en la oposición *revolución / contrarrevolución*. Así, a lo largo de 1823, mientras España estuvo dividida en dos a medida que avanzaban los Cien Mil Hijos de San Luis, desde la España liberal se invocan con fervor todos los héroes antiguos que se tenían a mano para azuzar al pueblo en defensa de la independencia y de la libertad, al mismo tiempo que desde la España absolutista se despreciaba al populacho que se dejaba embaucar por un proselitismo agitador de principios democráticos que atentaban contra la monarquía y la religión. Los intelectuales realistas no renunciarán a esos referentes de prestigio, erudición y elegancia, pero su proyecto es restrictivo: la enseñanza de los clásicos pasará una censura estricta que eliminará cualquier atisbo de jacobinismo, o, lo que es lo mismo, republicanism, y será tamizada a través de la religión que, aunque equivocada, era religión al fin y al cabo. Los clásicos, pero sobre todo *Grecia, lo griego*, que es el aspecto que nos interesa, porque no podemos olvidar que en aquellos días la Grecia moderna en armas era indisociable de sus ancestros republicanos, se transforman así en significantes en disputa, pues cada uno de los bandos en liza los llenará del contenido que más convenga a su interés.

En consecuencia, las referencias clásicas que iremos desgranando a lo largo de la tesis en los contextos sociales y culturales que recorreremos deben ser interpretadas en clave política. Todas ellas están cargadas de un significado discursivo e ideológico que resultaría imposible de apreciar si se asumieran tan sólo como testimonios de una neutral e inofensiva *tradición clásica*, y la poética filohelénica del Trienio es el máximo exponente de ello¹²⁵.

¹²⁴ Vd. *in extenso* en cap. II.1 dedicado a Argentina, pp. 541 y ss.

¹²⁵ Estudiamos en detalle el imaginario jacobino en el discurso revolucionario español en cap. I.1, pp. 127-131. En cap. I.5, pp. 469-483, retomamos su análisis junto a su contrarréplica absolutista, pues la trascendencia política y cultural de ambos discursos sólo se entiende y aprecia en su plenitud si se observan a través de sus interacciones y de sus reacciones.

HUALDE (2013: 265) observa el distinto uso que se hacía de Grecia por parte de liberales y serviles ya durante la Guerra de la Independencia contra Napoleón, pues mientras «los primeros identifican a Grecia con la libertad política, llegando a componer odas en su alabanza, los segundos aluden a los excesos liberales de la civilización grecorromana para hacerlos responsables de su destrucción». La confrontación de los neoclasicismos jacobino y contrajacobino jugará un papel clave en la configuración de los discursos ideológicos en la España de las primeras décadas del siglo XIX, y de ahí la importancia de otorgarles una denominación específica que permita reconocerlos y analizar su papel en el debate político.

Existe aún una tercera razón por la que hemos otorgado a los poemas filohelénicos del Trienio todo el protagonismo de nuestro trabajo. En su estudio sobre la cultura del filohelenismo alemán, decía Robert F. Arnold que la poesía filohelénica tan sólo es merecedora de la atención del historiador, dado que su escaso valor literario la reduce a «una etapa más del progreso de la opinión pública»¹²⁶. Asumiendo el valor histórico de los poemas y su papel como expresión de la opinión pública de la España liberal, hemos procurado no pronunciarnos sobre su calidad literaria, que no interesaba a nuestros objetivos. En tanto que testimonios del momento en que vieron la luz, a través de los poemas puede seguirse sin solución de continuidad la evolución de la percepción que la sociedad española del Trienio tuvo de la marcha ascendente de la Revolución Griega siempre en función de la marcha descendente de la Revolución Española: primero se vio como discípula, después como hermana y, por último, como el modelo a seguir si se quería salvar la libertad.

Cada uno de esos poemas será la base de la reconstrucción del contexto histórico y social en el que surge, a partir del cual avanzamos en el relato de los acontecimientos. Así, abrimos el capítulo inicial con el primer poema de junio de 1821, del que extraemos los cuatro aspectos básicos del filohelenismo primigenio español que identifican íntimamente la Revolución Griega con la Española: la alineación de Grecia con España en un frente global europeo Norte-Sur, la invocación a los antepasados míticos que permitirán retornar a una época mejor, la identificación de ilustración y libertad con lo griego frente a la identificación de oscurantismo y tiranía con lo otomano, y un espíritu solidario y fraternal inspirado en los ideales de la Revolución Francesa. Una vez analizada la percepción que la España liberal tenía de la Grecia aún sometida, delimitamos a continuación los tres discursos filohelénicos que se generaron en la prensa del Trienio.

En el segundo capítulo recopilamos todos los datos posibles sobre el impacto que la Revolución Griega tuvo sobre la sociedad española con el fin de demostrar que los discursos de la prensa calaron en la ciudadanía mucho más de lo que hoy en día podemos llegar a documentar. Por otra parte, la aparición del nombre de John Bowring en el poema que abre el capítulo, aparecido en un medio comunero en noviembre de 1821, confirma que el filohelenismo combatiente se ubicó entre los sectores políticos vinculados a la *Internacional liberal* y el Comité Filohelénico de Madrid.

El tercer poema surgió en el carnaval de febrero de 1822 y se proyecta no desde la percepción española de Grecia, sino desde la que los españoles pensaban que los griegos tendrían de España, pues relata la llegada de unos diputados griegos que cantan a la libertad española. Este canto profetiza sin

¹²⁶ R. F. ARNOLD, *Der deutsche Philhellenismus Kultur und litterarhistorische Studien*. Tirage à part de la revue d'histoire littéraire *Euphorion*, 2^o supplément, Bayreuth 1896, reseñado por P. MEYER en *Revue critique d'histoire et de littérature* (nouvelle série) 43, (1897/01), pp. 334-335.

pretenderlo la llegada de Andreas Luriotis a Madrid como enviado del gobierno griego para negociar la ayuda ofrecida por el Comité Filohelénico. A lo largo del capítulo analizamos cómo se percibieron en España los avances políticos y sociales de la Grecia en armas, y reconstruimos cómo se gestó la misión de Luriotis. Paralelamente, estudiamos los vínculos entre el Comité Filohelénico y la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos del general Pepe, así como las actividades de los grupos de emigrados italianos afincados en España, tanto los afines a Pepe como los contrarios a él, ambos relacionados con sendos proyectos fallidos de enviar una expedición a Grecia.

Si hasta este momento la poética filohelénica española había centrado su expresión en la retórica del neoclasicismo jacobino, en octubre de 1822 el orientalismo romántico irrumpe con fuerza en el cuarto capítulo enfrentando a los tenaces griegos contra el pusilánime y engreído sultán en un momento de extremada agitación interna. Los sucesos del 7 de Julio, motivados por la sublevación de la Guardia Real de Fernando VII en un intento fallido de restituirle en su poder absoluto, marcarán el principio del fin de la España constitucional. Los meses que transcurren entre el triunfo de la libertad a principios de julio hasta que en diciembre de 1822 se condena el sistema español en el Congreso de Verona serán un caos político en el que el país se desgarrará en una cruenta guerra civil en la que los liberales se referirán a los serviles insurrectos como “turcos” y “jenízaros” a modo de insulto, y los serviles, lejos de ofenderse por ello, presumirán de serlo. A continuación, relatamos el viaje de Andreas Luriotis y el general Pepe hasta Madrid, el primero desde Pisa y el segundo desde Londres vía Lisboa, y sus gestiones en la capital para conseguir recursos para sus patrias hasta que en diciembre de 1822 ambos marchan rumbo a Lisboa con destino final Londres.

El quinto capítulo no abre con un expansivo canto de estructura abierta a la Grecia moderna, sino con un constreñido soneto que lamenta las desgracias de la gloriosa Atenas, que buscó su propia ruina por no dejar sus leyes en paz. El discurso del neoclasicismo contrajacobino y, por tanto, el absolutismo, entonan su canto triunfal. Este poema se publicó en junio de 1823, apenas dos semanas después de que el duque de Angulema instaurara en Madrid una regencia que gobernaría en nombre de Fernando VII, preso del gobierno liberal en Sevilla, donde un gobierno asfixiado invitaba a la ciudadanía a imitar el coraje que los griegos mostraban en defensa de su libertad desde los pocos periódicos que podía ya publicar. Pero la libertad española estaba ya herida de muerte, y su credibilidad internacional, sobre todo entre los *whigs* británicos, los únicos que aún confiaban en ella, se perdía en la misma medida en que se iban entusiasmando por la griega.

Cuando en octubre de 1823 Fernando VII volvió a proclamarse rey absoluto, ya sólo pudo cantarse a la Grecia en armas al pie del patíbulo o en el exilio. Así lo recogemos en el *Epílogo* que cierra la primera parte de la tesis a través de un poema escrito en Almería en agosto de 1824 y publicado en Filadelfia en 1825. El filohelenismo primigenio español, entusiasta y fraternal,

comienza ahora un oscuro letargo de varios años del que saldrá transformado en el filohelenismo religioso y paternalista acuñado por la opinión pública europea y sancionado por los gabinetes de la Europa de la Restauración.

ALGUNAS NOTAS SOBRE EL FILOHELENISMO EN HISPANOAMÉRICA.

Como ya hemos comentado, la existencia entre los papeles de Andreas Luriotis de un poema filohelénico publicado en Buenos Aires abrió unos horizontes insospechados —y demasiado amplios— para nuestro proyecto, evidenciando la necesidad de dedicar una parte de la tesis a sondear las manifestaciones del filohelenismo y la repercusión de la Revolución Griega en el ámbito hispanoamericano. Tan sólo disponíamos del poema porteño como hilo del que empezar a tirar para explorar un objeto de estudio *a priori* completamente desconocido, y la primera búsqueda, hemos de confesarlo, comenzó un poco a salto de mata, resultando imposible llevar a cabo una investigación sistemática por la amplitud geográfica y la dificultad de acceso a las fuentes documentales¹²⁷.

Sin embargo, el resultado volvió a sorprender: localizamos un total de catorce poemas filohelénicos que recorrían desde Argentina hasta México, pasando por Cuba, donde hasta ahora hemos encontrado el índice más elevado de admiración a la Grecia en armas. En la América hispana existen aún otros poemas filohelénicos posteriores que hasta el momento no hemos incluido en nuestros trabajos ya publicados por alejarse en exceso del hecho histórico objeto de nuestro interés, y debemos señalar aquí que de seguro existen muchos más aún por descubrir¹²⁸.

¹²⁷ El único trabajo que hemos encontrado que trate de forma monotemática y específica la vinculación entre la Revolución Griega e Hispanoamérica, aunque sin hacer ninguna alusión a aspectos literarios, es el resumen de la intervención de George STADTMÜLLER «Paralelos y relaciones entre la revolución emancipadora de Latinoamérica y el filohelenismo», en *Congreso de Academias de Institutos Históricos sobre el pensamiento constitucional de Latinoamérica (1810-1830). Actas y ponencias. Sesquicentenario de la Independencia de Venezuela*, Caracas 1962, tomo II, pp. 154-155. Posteriormente el autor publicó el artículo «Die lateinamerikanische und die griechische Unabhängigkeitsbewegung. Ein historischer Vergleich», *Saeculum* 33 (1982), pp. 74-87.

¹²⁸ Reunimos todas estas piezas en LATORRE (2015), compendio de poesía filohelénica en el que marcamos como límite el año 1843. Los poemas a los que nos referimos aquí son: *A la Grecia. Himno*, de Go. Mn., Buenos Aires 1822; *La Grecia. Traducción*, Lima 1822; *Oda. A la insurrección de la Grecia en 1820* (sic), de José María Heredia, que contabilizamos como un poema pero presenta tres versiones, La Habana 1823, Nueva York 1825 y Toluca 1832; *La muerte de Despo*, de Claudio Linati, México 1826; *A la libertad de Grecia*, de Florencio Varela, Buenos Aires 1828; *A la muerte del Lord Byron (Jorge Gordon)*, de L. P., La Habana 1833; *Atenas. Soneto*, de Delio, Matanzas 1834; *Traducción de un famoso canto guerrero, compuesto por Riga cuando la Revolución de la Grecia, por Lord Byron*, de J. M. Lafragua, México 1841; *A Grecia, soneto*, de Plácido, Matanzas 1843.

A continuación recogemos los que hemos llamado “poemas silenciados y perdidos”, esto es, que vieron la luz muchos años después de haber sido escritos o cuya primera edición no

Ciñéndonos a los márgenes cronológicos establecidos para la primera parte, tan sólo cuatro poemas cumplen el requisito de haber sido escritos entre 1821 y 1824: *A la Grecia. Himno*, firmado por «Go. Mn.» y aparecido en *La Abeja argentina* de Buenos Aires el 15 de mayo de 1822; *La Grecia. Traducción*, anónimo y publicado en el *Correo Mercantil Político-Literario* de Lima el 23 de junio de 1822; *Oda. A la insurrección de la Grecia en 1820 (sic)*, de José María Heredia, publicado en *El Revisor político y literario* de La Habana el 6 de agosto de 1823; y *A los pueblos de Europa (1824)*, del colombiano José Fernández Madrid, publicado en Londres en 1828 pero escrito en Cuba hacia 1824. Así, en la segunda parte de nuestra tesis nos centraremos en Argentina, Perú y Cuba, conscientes de que tan sólo se trata de un primer sondeo sobre un tema que producirá resultados interesantes y cada vez más significativos a medida que aparezcan otros datos y textos que reflejen el impacto de la Revolución Griega en los nuevos espacios americanos.

«La poesía fue un arma en el arsenal de los libertadores», dijo Luis Monguió¹²⁹. La importancia crucial que la crítica ha otorgado a la poesía como herramienta para la construcción de las identidades americanas frente al Otro, al español, es equiparable a la que desempeñó en la configuración de las identidades políticas de la metrópolis peninsular durante la pugna entre el liberalismo y el absolutismo por conquistar de manera definitiva el poder, lo que nos ha permitido mantener el criterio metodológico seguido en la primera parte de la tesis. Cada poema americano nos sirve de base para recrear, a partir de la documentación contemporánea a nuestro alcance, la recepción de la Revolución Griega en el contexto que lo dio a luz, identificar el mensaje que pretendió transmitir y comprender cómo *Grecia y lo griego* se sumergieron y asimilaron en los impetuosos imaginarios fundacionales generados por los discursos insurreccionales e independentistas de las nuevas naciones.

Antes incluso del momento en el que Grecia se alzó en armas en busca de su independencia, numerosos intelectuales y políticos europeos habían

se ha podido localizar: *A los pueblos de Europa, 1824*, del colombiano José Fernández Madrid, Londres 1828; *La muerte de Lord Byron. Elegía*, del también colombiano José María Salazar, Caracas 1852; *Oda a Constantino y Jorge Mavromicales*, y *Oda a la Grecia*, del cubano José Luis Alfonso, París 1863; *Canto griego. Traducción en versos castellanos del canto griego compuesto por el patriota helénico Riga*, del habanero Francisco de Albear, La Habana 1890.

No incluimos en nuestro libro por exceder el marco geográfico la *Ode aos Gregos* que José Bonifacio de Andrada, uno de los protagonistas del proceso de independencia de Brasil, publicó durante su exilio en París en 1827 bajo el pseudónimo *Um Brasileiro*, pero debemos mencionarlo aquí como prueba de que el sentimiento filohelénico se manifestó también en Brasil. Sobre Andrada, vd. CARILLA (1979: 278-299). El poema se puede consultar en línea: <https://books.google.es/books?id=6r8TAAAAQAAJ> (vínculo verificado 18/10/2018).

¹²⁹ MONGUIÓ (1972: 13). La bibliografía sobre el papel fundacional que en América tuvieron la literatura y, en concreto, las colecciones poéticas recopiladas y publicadas para ser cantadas por el pueblo, es inabarcable. A lo largo de cada capítulo iremos citando a los autores que nos han servido de base para su elaboración.

comparado su situación con la de la América española: ambas eran tierras de promisión asfixiadas por imperios despóticos y anquilosados¹³⁰. Partiendo de esa base, el aspecto más claramente apreciable en una primera lectura es la diferencia conceptual que presentan los poemas americanos frente a los peninsulares. Mientras en la metrópoli la lucha de Grecia es enarbolada como paradigma de confrontación entre libertad y absolutismo, esto es, las dos formas de concebir el gobierno político de la nación, el denominador común de la poesía filohelénica americana es la utilización de Grecia como encarnación de la lucha por la libertad frente al dominio de un imperio invasor, estableciéndose una equivalencia exacta entre Grecia y América aplastadas por los Imperios Otomano y Español, respectivamente. Esto constituye una prueba más de la maleabilidad y multifuncionalidad de *lo griego* al ofrecer una gama inagotable de posibilidades entre las que elegir el referente de prestigio que más se adapte a cada necesidad de expresión.

Así, en el primer capítulo de la segunda parte de la tesis, dedicado a Argentina, analizaremos a través de la revista *La Abeja argentina* la interpretación que los intelectuales bonaerenses hicieron de la Guerra de Independencia Griega, a la que consideraron gemela y tan legítima como la suya propia, en el momento en el que se encontraban en pleno proceso de construcción de la patria en torno a Bernardino Rivadavia. Los motivos filohelénicos vienen a fundirse con una ya entonces larga tradición de uso de motivos clásicos en colecciones de poesía fundacional como *La Lira argentina*, compilación de todas las canciones y poemas de autoafirmación nacional surgidos desde 1810 y publicada en 1824, o en el teatro porteño, deudor directo del teatro de la Revolución Francesa, de modo que toda su potencia insurreccional sólo puede entenderse en clave de neoclasicismo jacobino. Como ya se ha mencionado, este término es utilizado precisamente por un crítico argentino en el estudio de la génesis de su literatura nacional, Arturo Berenguer, pero la validez de ese hallazgo es extrapolable no sólo a los discursos americanos de emancipación sino también a los discursos de las revoluciones liberales del ámbito europeo.

A pesar de exceder el límite cronológico fijado, incluimos a modo de coda otro poema que canta la lucha de Grecia por su libertad publicado en 1828 por Florencio Varela, escritor perteneciente ya a la segunda generación

¹³⁰ Una obra especialmente relevante a este respecto fue *De las colonias y de la Revolución actual de la América*, por M. de Pradt, antiguo arzobispo de Malinas, Burdeos 1817. Sobre la equiparación de los imperios español y otomano, vd. en especial vol. II, pp. 305-306. Simón Bolívar también sacó un excelente partido a esta equiparación en sus escritos políticos, vd. v. gr., H. GOURDON, «L'Échec du constitutionnalisme de Bolivar», en A. YACOU (DIR.), *Bolívar et les peuples de nuestra America: des Sans-Culotte noirs au Libertador: actes du colloque de Schoelcher (Martinique) et Pointe-à-Pitre (Guadeloupe), 14-17 avril 1983*, Bordeaux: Presses Universitaires, 1990, pp. 65-82, en especial pp. 68-69, sobre la adaptación del “despotismo asiático” definido por Montesquieu al “despotismo colonial” ejercido en América por España. Sobre la terminología orientalizante con la que los patriotas americanos se referían a los españoles en la época de las insurrecciones, vd. TABOADA (2008: 27-28).

de intelectuales de la independencia, pues permite apreciar con nitidez cómo, en los seis años transcurridos entre uno y otro poema, el discurso de emancipación que se servía de los modelos europeos como referentes legitimadores de la nueva nación se transforma en el discurso americanista que rechaza lo europeo y da paso al gauchismo y al indianismo como elementos primigenios sobre los que construir el futuro.

En el capítulo segundo estudiamos las peculiaridades del discurso filohelénico en Perú a partir de un poemita breve que se presume traducción de un fragmento de *The Giaour* de lord Byron y que también aparece asociado —cómo no— a un compendio de poesía patriótica: *Colección de algunas poesías publicadas desde la entrada del ejército libertador en la Ciudad de los Libres*, aparecida en Lima en 1822 como homenaje al general José de San Martín. Perú ofrece un interesante encaje de *lo griego* a lo largo de su complejo proceso de emancipación. La ideología del incaísmo, esto es, el retorno a la edad dorada del Imperio Inca, condicionará la primera propuesta de construcción política del Perú libre por parte de San Martín, quien consideró que el sistema menos traumático para que el antiguo virreinato se convirtiera en Estado independiente sería una monarquía constitucional. En estas condiciones, el canto a los héroes y a las repúblicas de la Antigüedad carecía de sentido, pero *lo griego* ofrecía aún otra posibilidad mucho más emotiva, casi telúrica podríamos decir: el espíritu de la Madre Tierra que clama venganza por tantos años de esclavitud y postración bajo el poder tiránico del invasor extranjero. De esta manera, el primer discurso libertario peruano beberá del elemento griego del resurgimiento, del renacimiento y de la regeneración de un pasado glorioso.

El incaísmo seguirá siendo un factor determinante en el proceso de construcción identitaria de Perú cuando, en la conferencia de Guayaquil celebrada en julio de 1822, José de San Martín deje su mando en manos de Simón Bolívar. El mito legitimador del poder de Bolívar es el poema *La victoria de Junín*, publicado por José Joaquín de Olmedo en Guayaquil en 1825, que arraiga sobre una curiosa hibridación de elementos incas y clásicos, pues no podemos olvidar la exquisita formación ilustrada de ambos y la importancia de las repúblicas libres de la Antigüedad en el pensamiento de Bolívar¹³¹. Huayna-Cápac encarga al Libertador la construcción de Perú en forma de república, lo que propicia que las repúblicas de la Antigüedad y otros elementos definitorios del neoclasicismo jacobino, difíciles de encontrar en la etapa de San Martín, entren con fuerza en el discurso libertario del Perú de Simón Bolívar funcionando como enlace directo a los arquetipos de prestigio sobre los que se quiere edificar el nuevo Estado.

El tercer capítulo está dedicado al eco de la Revolución Griega en Cuba a través de la *Oda a la insurrección de la Grecia en 1820 (sic)*, que José María Heredia, considerado hoy uno de los padres de la Patria cubana, publicó el 6

¹³¹ Sobre esto vd. v. gr. HERNÁNDEZ MUÑOZ (1998-1999), y TABOADA (2011: 42).

de agosto de 1823. La ubicación de Cuba en la parte de la tesis dedicada a América no responde a un criterio geográfico. Cuba, al igual que Puerto Rico, nunca llegó a sumarse al proceso independentista que estaba teniendo lugar en el resto de territorios americanos, de modo que lo lógico habría sido estudiar este poema en el contexto de los poemas filohelénicos españoles del Trienio. Sin embargo, la llamada a la insurrección que Heredia lanza a través de su oda a la Grecia en armas no sólo se inserta de lleno en el discurso revolucionario de liberación americana, sino que inaugura la larga tradición del recurso a la Revolución Griega como denuncia del poder colonial español que se registrará en la literatura cubana a lo largo de todo el siglo XIX¹³².

Implicado en una conspiración bolivariana que buscaba liberar a Cuba del dominio español, pocos días después de que su oda viera la luz Heredia inició un exilio del que ya nunca regresó. La restauración del absolutismo en la isla fue tan traumática como lo fue en la metrópoli, y de la misma manera que el canto a Grecia se silenció en la península, en Cuba se recluyó en la clandestinidad. Incluimos aquí una nueva coda en la que analizamos un poema que sólo se explica como continuación de la oda herediana en un contexto de represión política y aspiraciones libertarias frustradas: *A los pueblos de Europa* (1824), que presenta a Grecia como modelo a seguir por la Europa sometida a la tiranía y que fue escrito en la clandestinidad por el colombiano José Fernández Madrid durante su destierro en La Habana.

Aunque, curiosamente, no hace alusión a este poema, en un trabajo concienzudo a partir de fuentes inaccesibles para nosotros, como el Archivo General de la Nación de Bogotá, el profesor colombiano Daniel Gutiérrez Ardila ha estudiado en detalle la importancia que los agentes de Bolívar en Europa, entre ellos José Fernández Madrid, otorgaban a las noticias sobre la Revolución Griega en sus despachos diplomáticos¹³³. Esto confirma la influencia decisiva que la insurrección griega tuvo tanto en el pensamiento europeo sobre la identificación de las revoluciones griega y americana, como en el pensamiento de los independentistas americanos, documentando lo que sería un excelente punto de partida para el estudio de lo que podríamos llamar filohelenismo colombiano o incluso bolivariano.

Muy a nuestro pesar, no dedicamos capítulo específico a la Gran Colombia debido a las circunstancias en las que ese poema de Fernández Madrid nos ha sido transmitido, pues sólo lo conocemos gracias a que lo

¹³² Entre los poemas filohelénicos americanos mencionados *supra* en n. 128 se encuentran incluidos los autores cubanos que cantaron a la Grecia moderna. Debemos citar aquí el archiconocido poema *La caída de Missolonghi* que Joaquín Lorenzo Luaces publicó en 1857 y que Marcelino Menéndez Pelayo consideró «símbolo de la protesta cubana», *vd. infra* cap. II.3, p. 624. Todavía en 1882, un poema del independentista Luis García Pérez en el que bajo el título *Marcos Botzaris, libertador de Grecia*, se cantaba a Carlos Manuel de Céspedes, el iniciador de la insurrección cubana de 1868, ganó una mención honorífica en los Juegos Florales del Liceo de Matanzas, *vd. DLC* s. v. García Pérez, Luis.

¹³³ GUTIÉRREZ ARDILA (2013).

publicó —ya censurado— siendo agente de Simón Bolívar en París y Londres en 1828. Aunque su autor lo dio a la luz después de su regreso a Colombia en 1825, no hemos hallado todavía los datos de esta publicación original, de modo que resulta materialmente imposible estudiar el contexto político y social que reinaba allí en el momento en el que este poema se daba a la lectura del público, algo que sí hemos podido hacer en todos los casos restantes y que es precisamente la línea argumental de nuestro estudio. En tanto no se localice la publicación primigenia de la *Oda a los Pueblos de Europa* de José Fernández Madrid, creemos que la mejor manera de entender la fuerza revolucionaria de sus versos es mantenerlo como una continuación silenciada de la *Oda a la insurrección de la Grecia en 1820* de José María Heredia en una Habana en la que la represión de la metrópoli escarmentó cualquier aspiración revolucionaria.

La fuerza subversiva del poema en el que Heredia canta la insurrección de Grecia sobrevivirá durante décadas, y será tan perturbadora para los próceres de la Patria española Antonio Cánovas del Castillo y Marcelino Menéndez Pelayo, como motivadora para los aspirantes a la Patria cubana que instigaron sucesivas rebeliones en la isla hasta la consecución de la independencia. Ellos sí percibieron con claridad la amenaza revolucionaria que exudaban las referencias a la Antigüedad clásica anidadas en los versos heredianos, cuyo poder desafiante se pierde por completo si no se leen en clave de neoclasicismo jacobino y se dejan en mera tradición clásica producto de la erudición de su autor.

Pero si el poder galvanizante de estos versos trascendió largamente a la muerte de Heredia, la Grecia moderna fue para él tema de inspiración a lo largo de toda su vida, como se demuestra en el epílogo que dedicamos a México con el poema *La muerte de Despo*, aparecido en 1826. En ese momento, considerando que la independencia de México con respecto a España ya estaba afianzada, sus líderes se destruían en luchas intestinas por el poder sin prestar atención a los planes de reconquista que Fernando VII andaba ultimando. Era necesario ser extranjero y haber sufrido en carne propia las heridas de la lucha para poder apreciar la gravedad de una eventual victoria española. Ésa es la razón por la que los italianos Claudio Linati y Fiorenzo Galli, con dos exilios a sus espaldas, pues tuvieron que huir también de España y refugiarse en México, y José María Heredia, quien siempre trabajó por la libertad futura de su patria nativa y por la presente de su patria de adopción, intentaron despertar el espíritu heroico de los hombres y de las mujeres de México mediante la historia de una madre griega que prefirió la muerte a caer esclava de los turcos.

La riqueza de la Grecia moderna como yacimiento del que extraer mitos libertarios vuelve a confirmarse una vez más. Si hasta ahora había sido el referente de la libertad en todos los sentidos, tanto política como nacional, en los espacios en los que aún se estaba produciendo la confrontación entre libertad y despotismo, en el México de 1826 Grecia será el paradigma de la

resistencia ante la opresión, la encarnación del lema *libertad o muerte* que había presidido todas las revoluciones de las primeras décadas del siglo XIX y que cristalizó como seña de identidad de la propia Revolución Griega.

Aunque con este capítulo cerramos la parte americana, en rigor debemos referirnos a él como epílogo general de la tesis. No podríamos haber deseado un broche de oro más simbólico que *La muerte de Despo*, poema que presenta además el inestimable valor añadido de ser la primera traducción documentada hasta ahora de una canción originaria de la Grecia coetánea en el ámbito hispánico. En ella confluyen las trayectorias intelectuales y vitales de dos desheredados de la libertad que unieron en su trabajo la experiencia colectiva de las revoluciones europea y americana encontrando siempre en *Grecia y lo griego* inspiración para seguir adelante en el servicio tenaz que rindieron al ideal de la Libertad universal.



NOTA SOBRE LA TRANSCRIPCIÓN DE LOS NOMBRES GRIEGOS.

La transcripción de los nombres griegos al español siempre ha resultado un tanto problemática, y más aún en un trabajo como el presente, en el que hacemos alusión a la realidad griega desde la Antigüedad hasta hoy día. Así pues, hemos optado por servirnos de criterios distintos, pero sistemáticos, con el fin de facilitar la lectura e identificación de topónimos y antropónimos.

- 1) *Nombres de la Grecia antigua*: según las normas de transcripción a través del latín de Manuel F. GALIANO, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, SEEC, 1969, 2ª edición.
- 2) *Nombres de la Grecia moderna*: según las normas de transcripción principalmente fonéticas de P. BÁDENAS DE LA PEÑA (1984), «La transcripción del griego moderno al español», *Revista Española de Lingüística* 14.2, pp. 271-289.
- 3) *Nombres de los investigadores griegos citados en bibliografía*: respetando la transliteración que ellos mismos hacen de sus nombres en trabajos editados en lenguas distintas del griego, aunque no sigan una norma común, con el fin de facilitar su localización en los repertorios bibliográficos internacionales.

1. INSTITUCIONES VISITADAS.

1.1) BIBLIOTECAS, HEMEROTECAS Y ARCHIVOS EN ESPAÑA:

- Archivo del Congreso de los Diputados, Madrid.
- Archivo General de la Administración, Alcalá de Henares.
- Archivo General de Simancas.
- Archivo General Militar de Madrid.
- Archivo General Militar de Segovia.
- Archivo Histórico del PSOE, Fundación Pablo Iglesias, Alcalá de Henares.
- Archivo Histórico Nacional, Madrid.
- Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona.
- Biblioteca *Tomas Navarro Tomás*, CSIC, Madrid.
- Biblioteca de Catalunya, Barcelona.
- Biblioteca de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo - AECID (Madrid).
- Biblioteca de la Universidad Complutense de Madrid.
- Biblioteca Histórica *Marqués de Valdecilla*, Universidad Complutense de Madrid.
- Biblioteca Nacional de España, Madrid.
- Biblioteca y Archivo del Palacio Real, Madrid.
- Hemeroteca Municipal de Madrid.

1.2) BIBLIOTECAS, HEMEROTECAS Y ARCHIVOS EN EL EXTRANJERO:

- Archivio di Stato di Torino, Turín.
- Αρχαία Νομού Αργολίδος (GAK), Nauplio.
- Αρχείο Ιστορικής και Εθνολογικής Εταιρείας της Ελλάδος, Atenas.
- Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze, Florencia.
- Γενικά Αρχαία του Κράτους (GAK), Atenas.
- Γεννάδειος Βιβλιοθήκη, Atenas.
- Εθνική Βιβλιοθήκη της Ελλάδος, Atenas.
- Ινστιτούτο Νεοελληνικών Ερευνών (INE), Atenas.
- New York Public Library, Nueva York.

1.3) RECURSOS DIGITALES EN LÍNEA (VÍNCULOS VERIFICADOS 28/08/2018):

- ANEMI, Digital Library of Modern Greek Studies
<http://anemi.lib.uoc.gr/>
- APXEIOMNHMON, Repositorio digital de los GAK.
<http://arxeiomnimon.gak.gr/>
- Biblioteca Digital de Prensa histórica, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte
<http://prensahistorica.mcu.es>
- GALLICA, Biblioteca digital de la BNF.
<http://gallica.bnf.fr/>

-Dialnet:

<https://dialnet.unirioja.es/>

- GoogleBooks.

- Hemeroteca digital, Biblioteca Nacional de España:

<http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/>

- Interclassica:

<http://interclassica.um.es/>

- Internet Archive:

<https://archive.org/>

- PARES, Portal de Archivos Españoles.

<http://pares.mcu.es/>

- Persée (biblioteca y hemeroteca digital de revistas académicas, del Ministerio de Educación Superior e Investigación de Francia).

<https://www.persee.fr/>

2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS CONSULTADAS.

Astro da Lusitania (1820-1823), en *Archivo Luriotis* INE.

Correo Mercantil, Político-Literario (Lima) (1822-1823), Biblioteca Nacional del Perú.

Crónica Científica y Literaria (Madrid) (1817-1820), Hemeroteca digital, BNE

Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona (1820-1823), Biblioteca Virtual de Prensa Histórica MCU

Diario constitucional, político y mercantil de Palma (1820-1823), Biblioteca Virtual de Prensa Histórica MCU

Diario de Barcelona (1792-2009), Hemeroteca Municipal de Madrid, Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona

Diario de Sesiones de las Cortes (1821-1823), Archivo del Congreso de los Diputados

El Amigo del Pueblo (Madrid) (1822), Hemeroteca digital, BNE

El Censor, periódico político y literario (Madrid) (1820-1822), Hemeroteca digital, BNE

El Conciso (Cádiz) (1810-1814), Hemeroteca digital, BNE

El Constitucional, o sea, Crónica científica, literaria y política (Madrid) (1820), Hemeroteca digital, BNE

El Eco de Colom (Palma de Mallorca) (1820-1823), BNE

El Eco de Padilla (Madrid) (1821), BNE

El Español constitucional (Londres) (1818-1820 y 1824-1825)

<https://books.google.es/books?id=W6VGAAAAcAAJ> (verificado 31/10/2018)

El Espectador (Madrid) (1821-1823), Hemeroteca digital, BNE

El Europeo = El Europeo (Barcelona 1823-1824). Prensa, modernidad y universalismo, Ed. facsímil, P. A. SPRAGUE (intr.), Madrid-Frankfurt 2009, BNE

El Imparcial (Madrid) (1821-1822), BNE

El Independiente (Madrid) (1822), BNE

El Indicador catalán (1822-1823), Hemeroteca Municipal Madrid, Arxiu Històric de Barcelona

El Indicador de los espectáculos y el buen gusto (1822-1823), BNE

El Iris = El Iris, Periódico crítico literario, por Linati, Galli y Heredia, Ed. facsímil, M^a C. RUIZ CASTAÑEDA, (intr.), Universidad Nacional Autónoma de México 1986, BNE

El Mensajero de Sevilla (1821-1822), Hemeroteca digital, BNE

- El Procurador General del Rey y de la Nación* (Madrid) (1822-1823), Hemeroteca digital, BNE
- El Revisor Político y Literario* (La Habana) (1823), New York Public Library. Actualmente en Hathitrust: <https://babel.hathitrust.org/cgi/pt?id=nyp.33433075913974> (verificado 15/10/2018)
- El Tribuno* (Madrid) (1822), BNE
- El Universal* (Madrid) (1820-1823), Hemeroteca digital, BNE
- El Zurriago* (Madrid) (1821-1823), Hemeroteca digital, BNE
- Gaceta de Colombia* (Bogotá) (1821-1831), New York Public Library
- Gaceta de Madrid* (Madrid) (1661-1936), Gazeta: colección histórica, BOE.es
- Gaceta del Gobierno* (Madrid) (1820-1821), Gazeta: colección histórica, BOE.es
- Gaceta del Gobierno* (Lima) (1810-1821), edición y prólogo de J. DELGADO, Madrid 1971, AECID
- Gaceta diaria de México* [*Gazeta del Gobierno de México*] (1810-1835), Hemeroteca digital, BNE
- Gazette de France* (París) (1631-1915), Colección particular.
- Il Cronista, di Ciro d'Arco* (Turín) (1856-1857), Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze
- L'Antologia, giornale di scienze, lettere e arti* (Florencia) (1821-1832), Biblioteca Nazionale Centrale di Firenze. Ahora disponible en <http://www.antologia-vieusseux.org/> (verificado 31/10/2018)
- La Abeja Argentina* (Buenos Aires) (1822-1823), Biblioteca de Mayo. Colección de obras y documentos para la historia argentina, tomo VI (Literatura), Senado de la Nación Argentina, Buenos Aires 1960, AECID.
- La Periodico-manía* (Madrid) (1820-1821), Hemeroteca digital, BNE
- Le Constitutionnel* (París) (1815-1914), Gallica, BNF
- Le Journal des Débats* (París) (1789-1944), Gallica, BNF
- Mercurio de España* (Madrid) (1784-1830), Hemeroteca digital, BNE
- Miscelánea, periódico crítico y literario, por José María Heredia*, 1ª época, Tlalpam, 2 tomos (sept. 1829-abril 1830); 2ª época, Toluca, 2 tomos (junio 1831-junio 1832). Reeditado por Alejandro GONZÁLEZ ACOSTA, Universidad Nacional Autónoma de México, México 2007, BNE
- Miscelánea de comercio, política y literatura* (Madrid) (1820-1821), Hemeroteca digital, BNE
- Nuevo Diario de Madrid*, (1821-1823), Hemeroteca digital, BNE
- Regensburger Zeitung* (Ratisbona), <https://books.google.es/books?id=BO5DAAAACAAJ> (verificado 17/08/2018)
- Revista bimestre cubana* (1831-), BNE
- Sociedad patriótica mallorquina. Igualdad y Unión* (Palma de Mallorca) (1820), BNE

3. FUENTES PRIMARIAS.

- Archivo Luriotis GAK* = Αρχείο Ανδρέα Λουριώτη, φάκ. Κ33α, Γενικά Αρχεία του Κράτους, Archivos Generales del Estado griego, Atenas.
- Archivo Luriotis INE* = Αρχείο Ανδρέα Λουριώτη, Ινστιτούτο Νεοελληνικών Ερευνών, / Instituto de Estudios Neogriegos, Atenas.
- Archivo Mavrocordatos* = Ιστορικών Αρχείον Αλεξάνδρου Μαυροκορδάτου, (έκδ. Εμμαν. Γ. Πρωτοψάλτη), 5 τόμ., Μνημεία της Ελληνικής Ιστορίας, Ακαδημία Αθηνών, Αθήνα 1963-1986.
- <http://psifiakaarxeia.academyofathens.gr> (vínculo no activo a 28/08/2018, quizá por mantenimiento web)

Archivos del Renacimiento Griego = *Ἀρχεῖα τῆς Ἑλληνικῆς Παλιγγενεσίας μέχρι τῆς ἐγκαταστάσεως τῆς Βασιλείας*, Ἀθήναι, τόμοι 1-2 (1857-1862), τόμοι 3-25 (1971-2012).

<http://paligenesia.parliament.gr/> (verificado 01/08/2018)

Bentham, *Correspondence* = *The Collected Works of Jeremy Bentham, Correspondence*, volumen XI (January 1822 - June 1824), edited by C. FULLER, Oxford 2000; *Correspondence*, volumen XII (July 1824 - June 1828), edited by L. O'Sullivan - C. FULLER, Oxford 2006.

Beolchi, *Reminiscenze* = *Reminiscenze dell'esilio*, seconda edizione, Torino 1852 (ampliada sobre la primera edición de Londres 1830).

<https://books.google.es/books?id=ed5hAAAAcAAJ> (verificado 17/08/2018)

Biblioteca de mayo: Colección de obras y documentos para la historia Argentina, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960-1963. Volumen VI: Literatura. *La Lira Argentina; La Abeja argentina*.

Blaquiere, *Report* = *Report on the Present State of the Greek confederation, and on its claims to the support of the Christian World, read to the Greek Committee on Saturday, September 13, 1823, by Edward Blaquiere, Esq.*, London 1823.

<https://books.google.es/books?id=V8qvWTUODNsC> (verificado 17/08/2018)

Blaquiere, *Spanish Revolution* = *An historical review of the Spanish Revolution including some account of Religion, Manners, and Literature in Spain*, by Edward Blaquiere, London 1822.

<https://books.google.es/books?id=dniYAAAAcAAJ> (verificado 17/08/2018)

Bowring, *Autobiographical recollection* = *Autobiographical Recollection of Sir John Bowring, with a brief Memoir*, by Lewin B. Bowring, London 1877.

<https://books.google.es/books?id=SlcMAAAAYAAJ> (verificado 17/08/2018)

Bowring, *Details* = *Details of the Arrest, Imprisonment and Liberation of an Englishman by the Bourbon Government of France*, London 1823.

<https://books.google.es/books?id=pPsLAAAAYAAJ> (verificado 17/08/2018)

Cabrerizo, *Canciones patrióticas* = *Colección de canciones patrióticas que dedica al ciudadano Rafael del Riego y a los valientes que han seguido sus huellas el ciudadano Mariano de Cabrerizo*, [Valencia] 1823.

<https://books.google.es/books?id=GvZDAAAACAAJ> (verificado 17/08/2018)

Carta de Moreno Guerra = *Carta del ciudadano Moreno Guerra al diputado a Cortes D. Javier Istúriz*, Barcelona 1822.

<https://books.google.es/books?id=qZdYAAAAcAAJ> (verificado 17/08/2018)

Cartas autógrafas de Mora a Varela = «Cartas autógrafas de don José Joaquín de Mora al doctor don Florencio Varela escritas en Santiago de Chile en 1828, sobre temas políticos, educación, literatura y fundación de *El Mercurio*», en G. F. RODRÍGUEZ, *Contribución histórica y documental*, vol. 1, Buenos Aires 1921, pp. 505-534.

Certamen poético de Montevideo en 1841 = *Certamen poético. Montevideo, 25 de mayo de 1841*, en Juan Bautista ALBERDI, *Obras completas*, vol. II, Buenos Aires 1886, pp. 51-81.

Claudio Linati = Claudio Linati (1790-1832), *Memorie Parmensi per la Storia del Risorgimento* 13, Parma 1935.

Cókinos, *La Revolución Griega* = Δ. ΚΟΚΚΙΝΟΣ, *Η Ελληνική Επανάσταση*, 5 τόμοι, Αθήναι 1933.

Collegno, *Viaggio in Spagna = Diario di un viaggio in Spagna nel 1823, (trovato fra le carte di un Emigrato del 1821)*, en *Il Cronista di Ciro d'Arco*, vol. I, Torino 1856. 1ª entrega en nº 3, pp. 17-45; 2ª entrega en nº 5, pp. 27-47; 3ª entrega en nº 6, pp. 19-39; 4ª entrega en nº 7, pp. 23-48; 5ª entrega en nº 8, pp. 32-47; 6ª entrega en nº 9, pp. 21-43; vol. II: 7ª entrega en nº 10, pp. 15-36; 8ª entrega en nº 11, pp. 18-37; 9ª entrega en nº 12, pp. 22-40; 10ª entrega en nº 13, pp. 23-48; 11ª entrega en nº 14, pp. 21-39; 12ª entrega en nº 15, pp. 24-39; 13ª entrega en nº 16, pp. 26-47; 14ª entrega en nº 17, pp. 14-27; vol. III: 15ª entrega en nº 18, pp. 25-39; 16ª entrega en nº 19, pp. 18-40.

Conde de Palma, *Greece Vindicated = Greece Vindicated; in two letters, by Count Alerino Palma; To which are added by the same author, critical remarks on the Works recently published on the same subject by Messrs. Bulwer, Emerson, Pecchio, Humphreys, Stanhope, Parry & Blaquiere*. London 1826.

<https://books.google.es/books?id=V3lEAQAAMAAJ> (verificado 17/08/2018)

Conde Pecchio, *Sei mesi in Ispagna = Sei mesi in Ispagna nel 1821. Lettere di Giuseppe Pecchio a Ledi G. O.*, Madrid 1821, per don Michele di Burgos.

<https://books.google.es/books?id=qBjmAAAAcAAJ> (verificado 17/08/2018)

Conde Pecchio, *Anecdotes = Anecdotes of the Spanish and Portuguese Revolutions, by Count Pecchio: with an introduction and notes by Edward Blaquiere, Esq.*, London 1823.

<https://books.google.es/books?id=6qZCAAAAYAAJ> (verificado 17/08/2018)

Cuba poética = Cuba poética. Colección escogida de las composiciones en verso de los poetas cubanos desde Zequeira hasta nuestros días. Directores: José Fornaris – Joaquín Lorenzo Luaces. Editor: José Socorro de León, La Habana 1861.

D'Ayala, *Biografia di Rosaroll = Biografia di Giuseppe Barone Rosaroll, maresciallo di campo napolitano, scritta da Mariano d'Ayala*, Napoli 1848.

<https://books.google.es/books?id=2TEgAAAAAYAAJ> (verificado 31/10/2018)

Elster, *Das Bataillon der Philhellenen = Das Bataillon der Philhellenen: Dessen Errichtung, Feldzug und Untergang*, von J. D. Elster, Baden 1828.

<https://books.google.es/books?id=FXgKAAAAIAAJ> (verificado 17/08/2018)

(Hay traducción al griego moderno: *To Táγμα των Φιλλελλήνων, από το ημερολόγιο του Johann Daniel Elster*, μετάφρ. Χρίστου ΟΙΚΟΝΟΜΟΥ, Αθήνα 2010.)

Epistolario de A. Bello = Obras completas de Andrés Bello, t. 25: *Epistolario I*, Caracas 1982-1986.

Epistolario de J. J. Olmedo = José Joaquín de Olmedo, Epistolario, Biblioteca ecuatoriana mínima, México 1960.

Epistolario de José M^a Heredia = Epistolario de José María Heredia, Compilación, prólogo, notas y bibliografía de Ángel Augier, La Habana 2005.

Fauriel, *Chants populaires I = Chants populaires de la Grèce recueillis et publiés avec une traduction française, des éclaircissements et des notes par Claude Fauriel. Tome Ier, Chants historiques*, Paris 1824.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k13943j.texteImage> (verificado 17/08/2018)

Fauriel, *Chants populaires II = Chants populaires de la Grèce moderne. Tome II: Chants historiques, romanesques, et domestiques*, Paris 1825.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k13944x.r> (verificado 17/08/2018)

Filimon, *Ensayo histórico sobre la Revolución Griega* = Ιω. ΦΙΛΗΜΩΝ, Δοκίμιον Ιστορικών περί της Ελληνικής Επαναστάσεως, 4 τόμοι, Αθήναι 1859-1861.

<https://anemi.lib.uoc.gr/metadata/5/4/9/metadata-02-0000171.tkl> (verificado 31/10/2018)

Flórez Estrada, *Representación a Fernando VII = Representación hecha a S. M. C. el Señor Don Fernando VII en defensa de las Cortes*, por D. Álvaro Flórez Estrada, Londres 1818.

<https://books.google.es/books?id=zKjAAAAcAAJ> (verificado 17/08/2018)

Fornési-Thouret, *Filohelenos* = Φορνέζης, Ε. – Τουρέτ, Ι., «Οι Φιλέλληνες. Πλήρης καταγραφή των εν Ελλάδι αγωνισθέντων φιλελλήνων», μτφρ. (από ανέκδοτο χειρόγραφο) Κ. Καμπούρογλου, *Εβδομάς* 1, vols. 1-27 (1884), pp. 1-214.

<http://anemi.lib.uoc.gr/metadata/c/c/6/metadata-02-0000846.tkl> (verificado 15/08/2018)

General Pepe, *Memorie = Memorie del Generale Guglielmo Pepe intorno alla sua vita ed ai recenti casi d'Italia scritte da lui medesimo*, Parigi 1847, 2 vols.

<https://books.google.es/books?id=-ncpAAAAyAAJ> (verificado 17/08/2018)

General Pepe, *Memoria sobre los sucesos de Nápoles = Memoria relativa a los sucesos políticos y militares de Nápoles en los años 1820 y 1821, con varias observaciones sobre la conducta de las naciones en general, y de la suya en particular, dirigida a S. M. el Rey de las Dos Sicilias, por el General D. Guillermo Pepe, y acompañada de documentos de oficio cuya mayor parte no se ha dado a luz hasta ahora*, Madrid, 1822.

<https://books.google.es/books?id=3gonRVMeEFsC> (verificado 17/08/2018)

Gordon, *History of the Greek Revolution = History of the Greek Revolution by Thomas Gordon, F.R.S., in two volumes*, Edinburgh-London 1832.

<https://books.google.es/books?id=DA1CAAAAcAAJ> (vol. I) (verificado 17/08/2018)

<https://books.google.es/books?id=FQ1CAAAAcAAJ> (vol. II) (verificado 17/08/2018)

Hermosilla, *Jacobinismo = El Jacobinismo, obra útil en todos tiempos y necesaria en las circunstancias presentes. Su autor, D. José Gómez Hermosilla*, 3 vols., Madrid 1823.

https://books.google.es/books?id=g3jsrF9_dVEC (vol. I) (verificado 17/08/2018)

<https://books.google.es/books?id=3nAzsNS9alQC> (vol. II) (verificado 17/08/2018)

<https://books.google.es/books?id=6thxgufcGu8C> (vol. III) (verificado 17/08/2018)

Hobhouse, *Diary = Hobhouse's Diaries*, edited from British Library Add. Mss. 56547 y 56548, by Peter Cochran. Edición digital disponible en línea en

<https://petercochran.wordpress.com/hobhouses-diary/> (verificado 31/10/2018).

Homenaje del Perú en 1822 al Libertador San Martín = 1er Homenaje del Perú en 1822 al Libertador José de San Martín. Obra de los poetas de la Revolución, presentación y notas del editor Artemio PERALTILLA DÍAZ, Arequipa 1975.

Inca Garcilaso, *Comentarios* = Inca Garcilaso de la VEGA, *Comentarios Reales*, ed. de M. SERNA, Madrid 2000.

J1OTIS, *Historia del Estado Jonio* = Π. ΧΙΩΤΗ, *Ιστορία του Ιωνίου Κράτους από συστασέως αυτού μέχρι ενωσέως* (έτη 1815-1864), Ζάκυνθος 1874.

JMH, *Poeta apóstol* = José María Heredia, *poeta apóstol de la independencia de Cuba*, manuscrito anónimo, s. l., s. f. Signatura BNE Mss/20120.

La Lira Argentina, o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos-Ayres durante la Guerra de su Independencia, Buenos-Ayres, 1824, ed. facsímil en *Biblioteca de Mayo VI*. Vd. también *supra* BARCIA (1982).

<http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8341> (verificado 08/08/2018)

- La poesía de la Emancipación*, en *Colección documental de la Independencia del Perú*, tomo XXIV, recopilación y prólogo de Aurelio MIRÓ QUESADA SOSA, Lima 1971.
- Lemercier, *Chants héroïques I = Chants héroïques des montagnards et matelots grecs, traduits en vers français par M. Népomucène-L. Lemercier*, Paris 1824.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k96u412f.r> (verificado 17/08/2018)
- Lemercier, *Chants héroïques II = Suite des Chants héroïques et populaires des soldats et matelots grecs, traduits en vers français, par M. Népomucène-L. Lemercier*, Paris 1825.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k96u4111.r> (verificado 17/08/2018)
- Macriyanis, *Memorias* = Yannis Macriyanis, *Memorias de la Revolución Griega de 1821*, intr., trad. y notas de F. J. ORTOLÁ SALAS, Madrid 2011.
- Mesonero Romanos, *Memorias* = Ramón de MESONERO ROMANOS, *Memorias de un setentón*, Madrid 2008.
- [Miñano], *Los Arístides modernos = Los Arístides modernos: proyecto de una sociedad patriótica republicana constitucional*, Madrid 1823.
<http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdho000172204> (verificado 17/08/2018)
- Miñano, *Batalla de las Platerías = Relación histórica de la Batalla de las Platerías*, por D. S[ebastián] M[iñano], Madrid 1823.
<http://bdh.bne.es/bnesearch/detalle/bdho000172204> (verificado 17/08/2018)
- Müller, *Erinnerungen aus Griechenland* = A. Müller, *Erinnerungen aus Griechenland vom Jahr 1822: Von dem ehemaligen Philhellenen*, Aarau 1872.
<https://books.google.es/books?id=FV1YAAAACAAJ> (verificado 17/08/2018)
- Noticia Sociedades Secretas = Noticia acerca de las sociedades secretas organizadas en España hasta el año de 1823 y sobre las de Cataluña en particular*, AGP, *Papeles reservados de Fernando VII*, tomo XVIII, publicada en ZAVALA (1971), pp. 220-229.
- Obispo Ignacio, *Biografía* = *Ιγνάτιος Μητροπολίτης Ουγγροβλαχίας (1766-1828)*. I. *Βιογραφία*, (έκδ. Εμμαν. Γ. Πρωτοψάλτη), *Μνημεία της Ελληνικής Ιστορίας*, τόμος Δ', τεύχος I, Ακαδημία Αθηνών, Αθήνα 1959.
- Obispo Ignacio, *Correspondencia* = *Ιγνάτιος Μητροπολίτης Ουγγροβλαχίας (1766-1828)*. II. *Αλληλογραφία, πολιτικά υπομνηματα, λόγοι, σημειώματα περί Ιγνατίου*, (έκδ. Εμμαν. Γ. Πρωτοψάλτη), *Μνημεία της Ελληνικής Ιστορίας*, τόμος Δ', τεύχος II, Ακαδημία Αθηνών, Αθήνα 1961.
- Orlandos - Luriotis, *Απολογία* = *Απολογία Ιωάννου Ορλάνδου και Ανδρέου Λουριώτου εις την κατ'αυτών απόφασιν του Ελεγκτικού Συνεδρίου περί των εν Λονδίνω διαπραγματευθέντων δύο δανείων κατά το 1824 και 1825*, εν Αθήναις 1839.
- Parnaso cubano = Parnaso cubano. Colección de poesías de los poetas Zequeira, Rubalcava, Heredia, Vélez y Herrera, Plácido, Milanés, Iturrondo, Del-Monte, Bermúdez, Palma, Orgaz, Gertrudis Gómez de Avellaneda, Bachiller, Poey, Valdés Machuca, Cárdenas, Betancourt y otros más, con una introducción histórico-crítica sobre el desarrollo de la poesía en la Isla de Cuba, biografías y notas críticas literarias de reputados literatos, recopilados por D. Antonio López Prieto*, Habana s. f. [1881].
- Persat, *Mémoires* = *Mémoires du commandant Persat, 1806 à 1844*, publiés avec une introduction et des notes par Gustave Schlumberger, Paris 1910.
<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5442506w.texteImage> (verificado 17/08/2018)

Raybaud, *Mémoires sur la Grèce = Mémoires sur la Grèce pour servir à l'Histoire de la Guerre de l'Indépendance, accompagnés de plans topographiques*, par Maxime Raybaud, Paris ; vol. I (1824), vol. II (1825)

<https://books.google.es/books?id=mLzkUH-gtBAC> (vol. I) (verificado 17/08/2018)

<https://books.google.es/books?id=YYvqIIQsYxgC> (vol. II) (verificado 17/08/2018)

Santa Rosa, *Lettere dall'esilio = Santorre di Santa Rosa, Lettere dall'esilio (1821-1825)*, a cura di Antonino Olmo, Roma 1969.

Vaudoncourt, *Quinze années = Quinze années d'un proscrit, par le général Guillaume de Vaudoncourt*, Paris 1835, 4 vols.

<https://books.google.es/books?id=Qj5aPFyUtzkC> (vol. I) (verificado 17/08/2018)

<https://books.google.es/books?id=SEBfxVppjioC> (vol. II) (verificado 17/08/2018)

<https://books.google.es/books?id=GmJl3biVrEMC> (vol. III) (verificado 17/08/2018)

<https://books.google.es/books?id=ER7NxyVkdgoC> (vol. IV) (verificado 17/08/2018)

Viceré, *Notice biographique Pépé = Notice biographique sur le lieutenant-général Guillaume Pépé*, par Constantin Viceré, Barcelone 1821.

4. BIBLIOGRAFÍA.

ALEMANY, C. (ED.) (2004), *José María Heredia, Poesía completa*, Madrid.

ALTENBERG, T. (2001), *Melancolía en la poesía de José María Heredia*, Madrid-Frankfurt.

AMANDRY, A. (1981), «Le Philhellénisme en France: partitions de musique», *O Ερανιστής, Έκδοση του Όμιλου Μελέτης του Ελληνικού Διαφωτισμού* 17, pp. 25-45.

APARICIO LAURENCIO, A. (1988), *¿Es Heredia el primer escritor romántico en lengua española?*, Miami.

ARCO, L. DEL (1914), *La prensa periódica en España durante la Guerra de la Independencia (1808-1814)*, Castellón.

ARRIETA, R. A. (1958), «Las letras en el destierro», en R. A. ARRIETA, *Historia de la literatura argentina*, t. II, Buenos Aires, pp. 117-434.

ARTOLA, M. (2008), *La España de Fernando VII*, 3ª ed., Madrid.

ASSE, E. (1900), «L'Indépendance de la Grèce et les Poètes de la Restauration», en *Les Petits Romantiques*, Paris.

<https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k5455266b.texteImage> (verificado 28/07/2018)

AUGIER, Á. (1990), «José María Heredia: novela y realidad de América latina», *Revista Iberoamericana* 56, nº 152-153 (julio-diciembre 1990), pp. 733-746.

AUGIER, Á. (ED.) (1993), *José María Heredia. Obra poética*, La Habana.

AYENSA I PRAT, E. (1998), «Kléftika Tragoudia: de la realidad al mito», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos* 19, pp. 193-217.

AYMES, J.-R. (2000), «La opinión pública francesa hostil a la intervención de 1823», en A. RAMOS SANTANA - G. BUTRÓN PRIDA (COORDS.), *Intervención exterior y crisis del antiguo régimen en España. Actas del Congreso conmemorativo del 175 aniversario de la invasión de los Cien Mil Hijos de San Luis, El Puerto de Santa María, 1998*, Universidad de Huelva, pp. 217-237.

- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (1997), «El reto de los estudios neogriegos en España. Un neohelenismo para el siglo XXI», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos* 18, pp. 231-245.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (2000), «El pensamiento revolucionario de Rigas y su conocimiento en España», en J. GONZÁLEZ-BARBA (ED.), *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*, Atenas, pp. 110-125.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (2007), «The Peculiar Relations between Greece and Spain», en Ev. KONSTANTINOU (ED.), *Ausdrucksformen des europäischen und internationalen Philhellenismus vom 17.-19. Jahrhundert*, Frankfurt-am-Main, Peter Lang 2007, pp. 115-120.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (2008), «Το έργο του Marcos Manuel Ríos y Coronel. Μια ισπανική ματιά στον αγώνα της Ελληνικής Ανεξαρτησίας», en Ev. KONSTANTINOU (ED.), *Das Bild Griechenlands im Spiegel der Völker (17. bis 18. Jahrhundert)*, Frankfurt-am-Main, Peter Lang, pp. 103-110.
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (2012), «Las relaciones culturales España-Grecia desde el siglo XIX hasta la actualidad», en X. AQUILUÉ (ED.), *Iberia Graeca. El legado arqueológico griego en la península Ibérica*, Girona 2012, pp. 145-155 (castellano / catalán); «Spanish-Greek Cultural Relations from the 19th Century to the present», en X. AQUILUÉ (ED.), *Iberia Graeca. The Greek Archaeological Legacy on the Iberian Peninsula*, Girona 2012, pp. 145-155 (inglés / griego).
<https://web.iberiagraeca.net/publicaciones/> (verificado 31/10/2018)
- BÁDENAS DE LA PEÑA, P. (2017), «‘Helenos’ o ‘Griegos’? Autorrepresentación nacional en los albores de la Independencia de Grecia y en el siglo XII bizantino», en J. DE LA VILLA (ED.), *Conuentus Classicorum, Actas del XIV Congreso de la Sociedad Española de Estudios Clásicos*, Barcelona, julio 2015, vol. II, pp. 449-466.
- BARAU, D. (2009), *La Cause des Grecs. Une histoire du mouvement philhellène (1821-1829)*, Paris.
- BARCIA, P. L. (ED.) (1982), *La Lira Argentina, o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos-Ayres durante la Guerra de su Independencia*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras. Vd. también *infra* *La Lira Argentina*.
<http://bib.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/72399281642354618671902/index.htm> (verificado 11/08/2018)
- BARTLE, G. (1962), «Bowring and the Greek Loans of 1824 and 1825», *Balkan Studies* 3.1, pp. 61-74.
- BARTLE, G. (1994), *An Old Radical and His Brood. A Portrait of Sir John Bowring and His Family*, London.
- BARTH, W. - KEHRIG-KORN, M. (1960), *Die Philhellenenzeit. Von der Mitte des 18. Jahrhunderts bis zum Ermordung Kapodistrias' am 9. Oktober 1831*, München.
- BASABE MARTÍNEZ, N. (2006), «La opinión pública europea frente a la guerra de independencia griega. El caso del filohelenismo francés», en M. CANTOS CASENAVE (ED.), *Redes y espacios de opinión pública: de la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad, 1750-1850*, Universidad de Cádiz, pp. 281-293.
- BASABE MARTÍNEZ, N. (2010), *Del Imperio a la Federación: la idea de Europa en Francia, 1800-1848*, Tesis doctoral, Universidad Complutense.

<http://eprints.ucm.es/10381/> (verificado 19/08/2018)

- BEATON, R. – RICKS, D. (EDS.) (2009), *The Making of Modern Greece. Nationalism, Romanticism, and Uses of the Past (1797-1896)*, Ashgate.
- BEATON, R. (2013), *Byron's War. Romantic Rebellion, Greek Revolution*, Cambridge University Press.
- BERENGUER CARISOMO, A. (1947), *Las ideas estéticas en el teatro argentino*, Buenos Aires.
- BISTARELLI, A. (1998), «Vivere il moto spagnolo. Gli esiliati italiani in Catalogna durante il Trienio Liberal (I)», *Trienio* 32 (noviembre 1998), pp. 5-14.
- BISTARELLI, A. (1999), «Vivere il moto spagnolo. Gli esiliati italiani in Catalogna durante il Trienio Liberal (II)», *Trienio* 33 (mayo 1999), pp. 65-90.
- BISTARELLI, A. (2004), «Lo specchio spagnolo. Il doppio sguardo del liberalismo italiano di inizio Ottocento», *Rassegna storica del Risorgimento* 91, pp. 181-201.
- http://www.sissco.it/download/biblio_digitale/Bistarelli_specchio.pdf (verificado 18/08/2018)
- BISTARELLI, A. (2011^a), *Gli esuli del Risorgimento*, Bologna.
- BISTARELLI, A. (2011^b), «La scrittura dell'esilio: militari ed intellettuali italiani in Catalogna durante il Trienio Liberal 1820-1823», *Quaderns d'Italia* 16, pp. 143-163.
- BISTARELLI, A. (2015), «La libertà come patria. Esilio e Internazionalismo nel Trienio Liberal», J. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN (2015), «Liberales sin fronteras: Cádiz y el primer constitucionalismo hispánico», en F. GARCÍA SANZ - V. SCOTTI DOUGLAS - R. UGOLINI - J. R. URQUIJO (EDS.), *Cadice e oltre: Costituzione, Nazione e Libertà*, Roma, Istituto per la Storia del Risorgimento Italiano, pp. 683-695.
- BOATSWAIN, T. - NICOLSON, C. (1991), *Un viaje por la historia de Grecia*, Madrid.
- BRENNECKE, C. (2002), «Internacionalismo liberal, romanticismo y sed de aventura. La oposición inglesa y la causa de España en los años veinte del siglo XIX», *Segon congrès. Recerques. Enfrentaments civils: postguerres i reconstruccions*, Lleida 2002, pp. 459-474.
- BRENNECKE, C. (2010), *Von Cádiz nach London: Spanischer Liberalismus im Spannungsfeld von nationaler Selbstbestimmung, Internationalität und Exil (1820-1833)*, Göttingen.
- BREWER, D. (2001), *The Greek War for Independence. The Struggle for Freedom from Ottoman Oppression and the Birth of the Modern Greek Nation*, New York.
- BRON, G. (2014), «Il Mediterraneo dei Portoghesi all'inizio del XIX secolo: diplomazia e internazionalismo liberale, 1808-1835», *Daedalus* (5/2014), pp. 119-142.
- http://www.unical.it/portale/strutture/dipartimenti_240/dsps/ricerca/daedalus/pdf24/06_Bron.pdf (verificado 08/08/2018)
- BRON, G. (2015), «Learning Lessons from the Iberian Peninsula: Italian Exiles and the Making of a Risorgimento Without People, 1820-48», en M. ISABELLA - K. ZANOU, *Mediterranean Diasporas. Politics and Ideas in the Long 19th Century*, Bloomsbury Publishing, pp. 59-76.

- BRUYÈRE-OSTELLS, W. (2008), «Le parcours d'officiers issus de la Grande Armée: une redéfinition des cultures politiques dans la première moitié du XIXe siècle?», *Histoire, économie & société* (2008/2) (27e année), pp. 89-101.
<https://www.cairn.info/revue-histoire-economie-et-societe-2008-2-page-89.htm> (verificado 08/08/2018)
- BRUYÈRE-OSTELLS, W. (2009^a), *La Grand Armée de la liberté*, Paris.
- BRUYÈRE-OSTELLS, W. (2009^b), «Le philhellénisme, creuset d'un romantisme politique européen?», en G. RAULET, *Les romantismes politiques en Europe*, Éditions de la Maison des Sciences de l'Homme, pp. 417-439.
<http://www.editions-msh.fr/livre/?GCOI=27351100212400> (verificado 08/08/2018)
- BURUCÚA, J.-E. – JAUREGUI, A. – MALOSETTI, L. – MUNILLA, M^a L. (1990), «Influencia de los tipos iconográficos de la Revolución francesa en los países del Plata», en F.-X. GUERRA (ED.), *L'Amérique latine face à la Révolution française. L'Héritage révolutionnaire: une modernité de rupture*, Cahiers des Amériques latines 10, pp. 147-157.
<http://www.iheal.univ-paris3.fr/fr/publications/cahiers-des-am%C3%A9riques-latines-n%C2%Bo-10-lam%C3%A9rique-latine-face-%C3%Ao-la-r%C3%A9volution-fran%C3%A7aise> (verificado 21/05/2018)
- BUTRÓN PRIDA, G. (2012), «La inspiración española de la Revolución Piamontesa de 1821», *Historia Constitucional* 13, pp. 73-97.
<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/article/view/325/289> (verificado 08/08/2018)
- BUTRÓN PRIDA, G. (2016), «Resistencia e internacionalismo liberal en Cádiz en la Segunda Restauración Fernandina», *Historia Contemporánea* 52, pp. 79-104.
https://www.researchgate.net/profile/Gonzalo_Butron_Prida/publication/303710651 (verificado 08/08/2018)
- CABRERA, Y. (2011), «Heredia y Delacroix: la Grecia decimonónica como factor común», *Blog Nombrar las cosas. Cuaderno de crítica y poesía*.
<http://yoandynombrar.blogspot.com.es/2011/11/heredia-y-delacroix-la-grecia.html> (verificado 12/08/2018)
- CANDIDO, S. (2001), «La Revolución de Cádiz de enero de 1820 y sus repercusiones en Italia, en los Reinos de Nápoles y de Cerdeña (1820-1821)», en A. GIL NOVALES (ED.), *La Revolución Liberal. Congreso sobre la Revolución liberal española en su diversidad peninsular (e insular) y americana*, Madrid, abril de 1999, Madrid, pp. 251-255.
- CANNAVIELLO, V. (1939), «Gli Irpini della Rivoluzione del 1820 nell' esilio (I)», *Rassegna Storica del Risorgimento* 26 (12), (dicembre 1939), pp. 1.411-1.436.
- CANNAVIELLO, V. (1940^a), «Gli Irpini della Rivoluzione del 1820 nell' esilio (II)», *Rassegna Storica del Risorgimento* 27 (1), (gennaio 1940), pp. 3-40.
- CANNAVIELLO, V. (1940^b), «Gli Irpini della Rivoluzione del 1820 nell' esilio (y III)», *Rassegna Storica del Risorgimento* 27 (2), (febbraio 1940), pp. 115-155.
- CÁNOVAS DEL CASTILLO, A. (1853), «Estudios sobre la literatura hispanoamericana: José M^a Heredia», *Revista Española de Ambos Mundos*, t. I, pp. 303-320; 393-414; 571-584.
- CANTÙ, C. (1878), *Il Conciliatore e i Carbonari. episodio di Cesare Cantù*, Milano.
- CARILLA, E. (1979), *Poesía de la Independencia*, Caracas.
- CASIVA, F. M. (2006), «Poéticas de fundación en La Lira Argentina», *Revista Escuela de Historia. Facultad de Humanidades Universidad Nacional de Salta*, Año 5, vol. 1, nº 5, pp. 323-337.
<http://www.unsa.edu.ar/histocat/revista> (verificado 15/08/2018)

- CASSINO, C. (2014-2015-2016), «Il Portogallo ed il Risorgimento italiano: prospettive storiografiche, sussidi archivistici e bibliografici», *Rassegna Storica del Risorgimento* 101-102-103, pp. 7-44.
<https://www.academia.edu/32380019/> (verificado 15/08/2018)
- CASTELLS OLIVÁN, I. (1988), «Constitucionalismo, estrategia insurreccional e internacionalismo liberal en la lucha contra el Antiguo Régimen español (1823-1831)», *Revista de História das Ideias* 10, pp. 485-506.
- CASTELLS OLIVÁN, I. (1989^a), *La utopía insurreccional del liberalismo. Torrijos y las conspiraciones liberales de la Década Ominosa*, Barcelona.
- CASTELLS OLIVÁN, I. (1989^b), «La Constitución gaditana de 1812 y su proyección en los movimientos liberales europeos del primer tercio del siglo XIX», *Trocadero* 1, pp. 117-132.
- CASTELLS OLIVÁN, I. (2002), «Le jacobinisme et le romantisme politique dans la presse du premier libéralisme espagnol (1808-1823)», en J.-P. BERTAUD *et alii* (EDS.), *La plume et le sabre. Volume d'hommages offerts à Jean-Paul Bertaud*, Histoire moderne, Université de Paris I, 45, Paris, pp. 173-183.
- CASTILLO DIDIER, M. (1998-1999), «Rigas Velestinlís (1757-1798): Precursor de la Independencia de Grecia. Humanista, héroe, mártir», *Byzantion Nea Hellás* 17-18 (1998-1999), pp. 207-243.
- CATTANEO, M. T. (1967), «Gli esordi del romanticismo in Ispagna e “El Europeo”», en *Tre Studi sulla Cultura Spagnola*, Milano.
- CHACÓN Y CALVO, J. M^a (1930), *Nueva vida de Heredia*, Santander.
- CHECA GODOY, A. (1993), *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Sevilla.
- CÉSPEDES ARGOTE, O. (2005), *José María Heredia y Heredia, diputado*, Toluca, México.
- CLAPS ARENAS, M^a E. (2001), «El Iris. Periódico Crítico y Literario», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México* 21, pp. 5-29.
<http://www.journals.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3039> (verificado 12/08/2018).
- CLOGG, R. (1998), *Historia de Grecia*, Cambridge Univ. Press, Madrid, traducción de *A concise History of Greece*, Cambridge Univ. Press, 1992.
- COMELLAS GARCÍA-LLERA, J. (1958), *Los realistas en el Trienio Constitucional (1820-1823)*, Pamplona.
- COMELLAS GARCÍA-LLERA, J. (1963), *El Trienio Constitucional*, Madrid.
- COMELLAS GARCÍA-LLERA, J. (1991), «El ciclo revolucionario de 1820 y la idea de Europa», *Revista de Historia Contemporánea* 5, pp. 7-32.
http://institucional.us.es/revistas/contemporanea/5/art_1.pdf (verificado 14/08/2018)
- CORNEJO POLAR, A. (1983), «La reivindicación del imperio incaico en la poesía de la emancipación del Perú», *Letterature d'America* 19-20, pp. 153-171.
- COSORES, N. (1987), «England and the Spanish Revolution of 1820-1823», *Trienio. Ilustración y Liberalismo* 9 (mayo 1987), pp. 39-131.
- COSSÍO, J. M. DE (1930-1931), «Don Alberto Lista, crítico teatral de “El Censor”», *Boletín de la Real Academia Española* 17-18, pp. 396-422.
- COSTA OLLER, F. (2017), *El llibre de les famílies de Mataró* (publicación digital),
<https://archive.org/details/ElLlibreDeLesFamiliesDeMataro> (verificado 12/08/2018)

- COSTOPOULOS, A. (2009), *Bridges of liberty. American Philhellenism in the 18th and 19th Centuries*, Athens.
- COUDERC, A. (2015), «L'Europe et la Grèce, 1821-1830. Le Concert européen face à l'émergence d'un État-nation», *Bulletin de l'Institut Pierre Renouvin* 42 (2015/2), pp. 47-74.
DOI: [10.3917/bipr.042.0047](https://doi.org/10.3917/bipr.042.0047) (verificado 14/08/2018)
- COUDERC, A. (2016), «Qui sont les Grecs ? Traces de guerre, vestiges d'Empire et mémoires en conflit», *Histoire@Politique* 2016/2 (n° 29), pp. 25-40.
DOI: [10.3917/hp.029.0025](https://doi.org/10.3917/hp.029.0025) (verificado 15/09/2018)
- CUNNINGHAM, A. B. (1978), «The Philhellenes, Canning and Greek Independence», *Middle Eastern Studies* 14.2 (May 1978), pp. 151-181; reed. en A. B. CUNNINGHAM (1993), *Anglo-Ottoman Encounters in the Age of Revolution. Collected Essays by Allan Cunningham*, vol. I, London-Portland, pp. 233-275.
- DAKIN, D. (1955), *British and American Philhellenes during the War of Greek Independence, 1821-1823*, Thessaloniki.
- DAKIN, D. (1973), *Greek Struggle for Independence*, Los Angeles.
- DALLEGGIO, E. (1949), *Les philhellènes et la Guerre de l'Indépendance. Lettres inédites de J. Orlando et A. Louriotis*, Athènes.
- DANDOULAKIS, G. (1985), *The Struggle for Greek Liberation: the contribution of Greek and English Poetry*, tesis doctoral inédita, Loughborough University of Technology.
- DASCALAKIS (1980) = Απ. Β. ΔΑΣΚΑΛΑΚΗΣ, *Οι τοπικοί οργανισμοί της Επανάστασης του 1821 και το Πολίτευμα της Επιδάουρου*, Αθήναι.
- DE LA CRUZ, A. - LÓPEZ-CORDÓN, V. (2016), «Impresores que escriben, periodistas que editan en tiempos de crisis y revolución (España 1780-1823)», *El Argonauta español* 13 (enero 2016).
<https://journals.openedition.org/argonauta/2395> (verificado 14/04/2018)
- DE LA TORRE DEL RÍO, R. (2011), «El falso tratado secreto de Verona de 1822», *Cuadernos de Historia Contemporánea* 33, pp. 277-293.
- DEBIDOUR, A. (1904), *Le Général Fabvier. Sa vie militaire et politique*, Paris.
- DELPY, P.-M. (2013), «Les correspondances, un outil pour reconstituer les réseaux libéraux napolitains dans le premier XIXe siècle», *Page 19. Bulletin des doctorants et des jeunes chercheurs du Centre du XIXe siècle* 1 (hiver 2013), pp. 67-71.
<https://www.academia.edu/12866568/> (verificado 14/08/2018)
- DELPY, P.-M. (2014), «Fraternités libérales et insurrections nationales: Naples et l'Espagne, 1820-1821», *Revue d'histoire du XIXe siècle* 49, pp. 195-213.
<https://www.academia.edu/12863139/> (verificado 14/08/2018)
- DESCHAMPS, G. (1889), «Le Philhellénisme et Le Journal des Débats», *Le Livre du Centenaire du Journal des Débats (1789-1889)*, pp. 556-561.
- DESCHAMPS, G. (1894), *La Grèce d'aujourd'hui*, Paris.
- DÍAZ-CABALLERO, J. (2004), «Nación y patria: las lecturas de los Comentarios reales y el patriotismo criollo emancipador», *Revista de crítica literaria latinoamericana* 59 pp. 81-107.
<http://www.biblioteca.org.ar/libros/134639.pdf> (verificado 08/08/2018).

- DÍAZ-CABALLERO, J. (2005), «El incaísmo como primera ficción orientadora en la formación de la nación criolla en las Provincias Unidas del Río de la Plata», *A Contracorriente: Revista de Historia Social y Literatura en América Latina* 3.1, pp. 67-113.
https://projects.ncsu.edu/project/acontracorriente/fall_05/Diaz-Caballero.pdf (verificado 08/08/2018).
- DÍAZ-PLAJA, G. (1936), *Introducción al estudio del romanticismo español*, Madrid.
- DIMAKIS, J. (1966), «La Société de la morale chrétienne de Paris et son action en faveur des Grecs lors de l'Insurrection de 1821», *Balkan Studies* 7.1, pp. 27-48.
- DIMAKIS, J. (1968^a), *La Guerre de l'Indépendance Grecque vue par la presse française (Période de 1821 à 1824). Contribution à l'Étude de l'opinion publique et du mouvement philhellénique en France*, Thessalonique.
- DIMAKIS, J. (1968^b), «Le philhellénisme en Europe pendant l'insurrection grecque et le rôle de la presse», *Études Slaves et Est-Européennes / Slavic and East-European Studies* 13 (1968), pp.46-53.
<http://www.jstor.org/stable/41055984> (verificado 08/08/2018).
- DIMAKIS, J. (1976), *La presse française face à la Chute de Missolonghi et à la Bataille navale de Navarin. Recherches sur les sources du Philhellénisme français*, Thessalonique.
- DIMOPOULOS, A. (1962), *L'opinion publique française et la révolution grecque (1821-1827)*, Nancy.
- DODOLEV (1984) = M. A. DODOLEV, *Rossiia i Ispaniia: 1808-1823: voïna i revoliutsiia v Ispanii i russko-ispanskie otnosheniia*, Mosja 1984.
- DROULIA, L. (1974), *Philhellénisme. Ouvrages inspirées par la Guerre de l'Indépendance Grecque, 1821-1833. Répertoire bibliographique*, Athènes.
- DROULIA (2003) = Λ. Δρούλια, «Ο Φιλελληνισμός. Φιλελεύθερο και ριζοσπαστικό κίνημα», en Β. ΠΑΝΑΓΙΩΤΟΠΟΥΛΟΣ (εκδ.), *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού*, τ. Γ', σσ. 267-286.
- DROULIA, L. (2017), *Philhellénisme. Ouvrages inspirées par la Guerre de l'Indépendance Grecque, 1821-1833. Répertoire bibliographique, seconde édition revue et augmentée*, Athènes.
- DURUY, V. (1968), *Histoire des Grecs*, tome III. *Depuis le traité d'Antalcidas jusqu'à la réduction de la Grèce en province romaine*, Graz.
- EARLE, E. M. (1927), «American interest in the Greek Cause, 1821-1827», *The American Historical Review* 33.1 (oct. 1927), pp. 44-63.
- ÉCHINARD, P. (1973), *Grecs et Philhellènes à Marseille de la Révolution Française à l'Indépendance de la Grèce*, Marseille.
- EIRAS ROEL, A. (1963), «La política hispano-portuguesa en el Trienio Constitucional», *Hispania* 23, pp. 401-454.
- ELORZA, A. (1974), «La ideología moderada en el Trienio Liberal», *Cuadernos hispanoamericanos* 288 (junio 1974), pp. 584-650.
<https://core.ac.uk/download/pdf/148763159.pdf> (verificado 14/08/2018)
- ESPAGNE, M. (2005), «Le philhellénisme entre philologie et politique. Un transfert franco-allemand», *Philhellénismes et transferts culturels dans l'Europe du XIXe siècle, Revue Germanique Internationale* 1-2 (2005), pp. 61-75.

<https://journals.openedition.org/rgi/74> (verificado 14/08/2018)

ESPINO JIMÉNEZ, F. M. (2016), «Prensa y liberalismo radical en el Cádiz de las Cortes: la actividad periodística de José Moreno de Guerra», *Investigaciones históricas* 36, pp. 113-146.

<https://revistas.uva.es/index.php/invehisto/article/view/471/459> (verificado 14/08/2018)

FAGAN, L. (ED.) (1880), *Lettere ad Antonio Panizzi di uomini illustri e di amici italiani (1823-1870)*, Firenze.

FERNANDEZ ÁLVAREZ, M. (1961), *Las sociedades secretas y los orígenes de la España contemporánea*, Madrid.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. A. (1942^a), «Un presidente neogranadino desterrado en la isla de Cuba», *Revista Universidad de La Habana* 40-42 (enero-junio 1942), pp. 7-26.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. A. (1942^b), «El revolucionario colombiano José Fernández Madrid y su actuación en La Habana», *Revista Universidad de La Habana* 40-42 (enero-junio 1942), pp. 27-48.

FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. A. (1942^c), «Esfuerzos de un diplomático-poeta americano por la libertad de Cuba», *Revista Universidad de La Habana* 43-45 (julio-diciembre 1942), pp. 7-18.

FERRANDO BADÍA, J. (1987), «La Constitución española de 1812 y el Congreso de Verona», *Gades, 1812-1987*, 16, pp. 57-90.

FILIPPÍS, D. (2013), «España y Grecia en el siglo XIX: un “estudio documental-ilustrado”: Capodistrias y la cuestión española – García de Villalta y la cuestión griega», en E. PANDÍS-PAVLAKIS - D. DROSOS - A. PAPAGEORGÍOU (EDS.), *Estudios y Homenajes Hispanoamericanos II*, Madrid 2013, pp. 63-74

Filohelenismo. El interés por Grecia y los griegos = A. B. ΜΑΝΔΥΛΑΡΑ - Γ. Β. ΝΙΚΟΛΑΟΥ - Λ. ΦΛΙΤΟΥΡΗΣ - Ν. ΑΝΑΣΤΑΣΟΠΟΥΛΟΣ (ΕΚΔΣ.), *Φιλελληνισμός. Το ενδιαφέρον για την Ελλάδα και τους Έλληνες από το 1821 ως σήμερα*, Πέτα-Αθήνα 2015.

FINLAY, G. (1861), *History of the Greek Revolution*, 2 vols., Edimburgo-Londres.

FLEMING, D. C. (1970), *John Capodistrias and the Conference of London (1828-1831)*, Thessaloniki.

FRANCOVICH, C. (1987), «Il movimento filoellenico», *Indipendenza e unità nazionale in Italia ed in Grecia*, Firenze, pp. 2-23.

FUENTES, J. F. (1994), «Estructura de la prensa española en el Trienio Liberal: difusión y tendencias», *Trienio* 24 (noviembre 1994), pp. 165-196.

GAFFAREL, P. (1918), «Marseille et les philhellènes en 1821 et 1822», *Revue Historique* 129, pp. 244-276.

GANGUTIA ELÍCEGUI, E. (2012), «Entre Filhelenos y compañeros de Torrijos», *Trienio* 60 (noviembre 2012), pp. 41-66.

GARCERÁN DE VALL, J. (1978), *Heredia y la libertad*, Miami.

GARCÍA BLANCO, R. (2007), *Francisco de Albear: un genio cubano universal*, La Habana.

GASTÓN BAQUERO, V. (1973), *La Enciclopedia de Cuba*, vol. 1, San Juan de Puerto Rico.

- GHERVAS, S. (2004), «Le Philhellénisme d'inspiration conservatrice en Europe et en Russie», *Peuples, États et nations dans le Sud-Est de l'Europe. IXe Congrès International des Études du Sud-Est Européen*, Bucarest 2004, pp. 98-110.
<https://www.academia.edu/438613/> (verificado 31/08/2018)
- GHERVAS, S. (2015), «Philhellénisme et ambitions russes dans le cadre de la Question d'Orient», en *Filohelenismo. El interés por Grecia y los griegos*, pp. 729-754.
- GIANELLO, L. (1948), *Florencio Varela*, Buenos Aires.
- GIL AMATE, V. (2009), «Recepciones de la obra del Inca Garcilaso en el siglo XVIII», *América sin nombre* 13-14, pp. 37-50.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (1976), *Campomanes. Un helenista en el poder*. Madrid.
- GIL NOVALES, A. (1975), *Las sociedades patrióticas (1820-1823). Las libertades de expresión y de reunión en el origen de los partidos políticos*, 2 vols., Madrid.
- GIL NOVALES, A. (1979), «España exporta la Revolución. Repercusiones internacionales del Trienio Liberal», *Historia* 16, nº 42, pp. 76-87.
- GIL NOVALES, A. (1980), *El Trienio Liberal*, Madrid.
- GIL NOVALES, A. (1984), «Letras clásicas y Revolución Liberal», en L. A. DE CUENCA, *et alii* (COORDS.), *Athlon: satura grammatica in honorem Francisci R. Adrados*, Madrid, vol. II, pp. 373-380.
- GIL NOVALES, A. (1986^a), «Revolución francesa y liberalismo español», en A. GIL NOVALES, *Del Antiguo al Nuevo Régimen en España*, Caracas, pp. 73-87; publicado también en M. HALPERN PEREIRA, *et alii* (EDS.), *O Liberalismo na Península Ibérica na primeira metade do século XIX: comunicações ao colóquio*, Centro de Estudos de História Contemporânea Portuguesa (1982), vol. I, pp. 31-40.
- GIL NOVALES, A. (1986^b), *El primer Ateneo (1820-1823)*, Madrid.
https://www.ateneodemadrid.com/old/biblioteca_digital/folleto/Folleto-0002.pdf (verificado 31/08/2018)
- GIL NOVALES, A. (2010), *Diccionario biográfico de España (1808-1833). De los orígenes del liberalismo a la reacción absolutista*, 3 vols., Madrid.
- GIL NOVALES, A. (2011), «L'influsso della Rivoluzione Spagnola del 1820 in Italia e in Europa», en V. S. DOUGLAS (ED.), *Spagna e regno di Sardegna dal 1814 al 1860. Studi, inventari e documenti inediti*, Alessandria, pp. 97-127.
<https://www.academia.edu/11542889/> (verificado 08/08/2018)
- GIL NOVALES, A. (2017), «Foscolo Philhellène, une interprétation historique», *Trienio* 70 (noviembre 2017), pp. 5-14.
- GIUSTI, R. (1958), «Las letras durante la Revolución y el periodo de la Independencia», en R. A. ARRIETA (DIR.), *Historia de la literatura argentina*, t. I, Buenos Aires, pp. 261-424.
- GIUSTI, R. (1963), «Consulta acerca del autor del *Himno a la Grecia*», *Boletín de la Academia Argentina de Letras (BAAL)* XXVIII, nº 107-108, pp. 203-207. (Reproducido en ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS, *Acuerdos acerca del idioma*, vol. III (1956-1965), Buenos Aires 1983, pp. 264-268.)
- GOBLI, C. (1979), «Edward Blaquiére: agente del liberalismo (1779-1832)», *Cuadernos Hispanoamericanos* 350 (agosto 1979), pp. 306-325.
<http://www.cervantesvirtual.com/obra/n-350-agosto-1979/> (verificado 08/08/2018)

- GÓMEZ APARICIO, P. (1967), *Historia del periodismo español: desde la Gaceta de Madrid, 1661, hasta el destronamiento de Isabel II*, vol. I, Madrid.
- GÓMEZ RESTREPO, A. (1945), *Historia de la literatura colombiana*, t. III: *Elementos de cultura desarrollados en la segunda mitad del S. XVIII, la expedición Botánica, los grandes próceres, la poesía, los poetas de Santa Fe, apéndices*, 2ª ed., Bogotá.
- GONZÁLEZ, M. P. (1955), *José María Heredia, primogénito del Romanticismo hispano. Ensayo de rectificación histórica*, México.
- GONZÁLEZ DEL VALLE, F. (1938), *Cronología Herediana (1803-1839)*, La Habana.
- GOURDON, H. (1990), «L'Echec du constitutionnalisme de Bolivar», en A. YACOU (ED.), *Bolivar et les peuples de "nuestra América": des sans-culottes noirs au Libertador*, Bordeaux, pp. 65-82.
- GRACIA NORIEGA, J. I. (2001), «Vidas casi paralelas: González del Valle y Fernández Juncos», *Diario La Nueva España*, 02/11/2001.
<http://www.llanes.as/nor/nie/2001102.htm> (verificado 08/08/2018)
- GRAVINA, G. P. (2013), «Tra Costituzione siciliana e Costituzione spagnola: la 'Guerra di Sicilia' del 1820-21 e il processo al generale Rosaroll», *Revista europea de historia de las ideas políticas y de las instituciones públicas* 6 (noviembre 2013), pp. 157-166.
<http://www.eumed.net/rev/rehipip/06/gpg/pdf> (verificado 12/08/2018)
- GRENET, M. (2010), *Les Grecs à Venise, Livourne et Marseille, v. 1770-v. 1830*, tesis doctoral, European University Institute, Department of History and Civilization.
<https://hal.archives-ouvertes.fr/tel-01075724/document> (verificado 12/08/2018)
- GUTIÉRREZ ARDILA, D. (2008), «La campaña de propaganda de los Estados hispanoamericanos en Europa (1810-1830)», en *Anuario de historia regional y de las fronteras* 13.1, pp. 9-37.
<http://www.academia.edu/35175775> (verificado 30/10/2018)
- GUTIÉRREZ ARDILA, D. (2013), «La République de Colombie face à la cause des Grecs», en V. HÉBRARD - G. VERDO (EDS.), *Las independencias hispanoamericanas. Un objeto de historia*, Casa de Velázquez, Madrid, pp. 305-320.
- HAMPE MARTÍNEZ, T. (1999), «Sobre el proyecto monárquico de San Martín (La misión García del Río-Paroissien, 1821-1825)», *Revista de Historia del Derecho* (Buenos Aires) 27, pp. 195-217.
- HASSIOTIS, J. K. (1969^a), «Fuentes de la historia griega moderna en archivos y bibliotecas españoles», *Hispania* 29, p. 133.
- HASSIOTIS (1969^b) = ΧΑΣΙΩΤΗ, Ι. Κ., *Σχέσεις Ελλήνων και Ισπανών στα χρόνια της Τουρκοκρατίας, Θεσσαλονίκη*.
- HASSIOTIS (1972) = ΧΑΣΙΩΤΗ, Ι. Κ., «Ο ισπανικός φιλελληνισμός πρό του 1821, κατά τη διάρκεια της Επαναστάσεως και μετά την ανεξαρτησία», *Μακεδονική Ζωή* 70 (μάρτιος 1972), σσ. 10-16.
- HASSIOTIS (1984) = JASIOTIS, Y., «Grecia en el marco de la política mediterránea española hasta principios del XIX», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos* 4 (marzo 1984), pp. 73-83.
http://interclassica.um.es/investigacion/hemeroteca/e/erytheia/numero_4_1984/ (verificado 12/08/2018)

- HASSIOTIS, I. (2000), «España y el Sureste de Europa en la Edad Moderna: cuatro siglos de dilemas diplomáticos», en J. GONZÁLEZ-BARBA (ED.), *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*, Atenas, pp. 36-48.
- HASSIOTIS, Y. (2008^a), «El filohelenismo español», en E. MOTOS GUIRAO (ED.), *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)*, Granada, pp. 117-128 (traducción española actualizada de HASSIOTIS (1972)).
- HASSIOTIS, Y. (2008^b), «Relaciones históricas hispano-griegas desde la caída de Constantinopla hasta la creación del estado neohelénico», en E. MOTOS GUIRAO (ED.), *Tendiendo puentes en el Mediterráneo. Estudios sobre las relaciones hispano-griegas (ss. XV-XIX)*, Granada, pp. 37-72 (trad. española ampliada y actualizada de HASSIOTIS (1969^b)).
- HATSIGUEORGIOU DE HASSIOTIS, V. (2000), «El filohelenismo español durante el siglo XIX», en J. GONZÁLEZ-BARBA (ED.), *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*, Atenas, pp. 144-155. También en versión griega en «Ο Ισπανικός Φιλελληνισμός του 19^{ου} αιώνα», en *Μνήμη Άλκη Αγγέλου. Τα άφθονα σχήματα του παρελθόντος. Ζητήσεις της πολιτισμικής ιστορίας και της θεωρίας της λογοτεχνίας. Πρακτικά Ι΄ Επιστημονικής Συνάντησης 3-6 Οκτωβρίου 2002, Θεσσαλονίκη 2004*, σσ. 473-484.
- HATZIDIMITRIOU, C. G. (2002), *Founded on Freedom and Virtue. Documents illustrating the impact in the United States of the Greek War of Independence, 1821-1829*, New York.
- HENRÍQUEZ UREÑA, M. (1967), *Panorama histórico de la literatura cubana*, La Habana.
- HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, M. (2006), «El liberalismo criollo cubano en el Trienio Liberal: *El Americano Libre*», en I. BALBOA - J. A. PIQUERAS (EDS.), *La excepción americana. Cuba en el ocaso del Imperio continental*, Valencia, pp. 219-238.
- HERNÁNDEZ MUÑOZ, F. (1998-1999), «Encanto y desencanto griego en la obra bolivariana», *Praesentia. Revista venezolana de estudios clásicos* 2-3, pp. 127-139.
<https://www.academia.edu/28828357/> (verificado 31/10/2018).
- HERNANDO, C. (1973), *Helenismo e Ilustración. El griego en el siglo XVIII español*, Madrid.
- HUALDE PASCUAL, P. (2013), «Ecos filohelénicos en la época del primer Romanticismo español (1821-1840)», en F. GARCÍA JURADO - R. GONZÁLEZ DELGADO - M. GONZÁLEZ GONZÁLEZ (EDS.), *La historia de la literatura grecolatina en España: de la Ilustración al Liberalismo (1778-1850)*, Málaga 2013, pp. 261-284.
<https://www.academia.edu/4931859> (verificado 16/08/2018).
- IGLESIA, R. E. J. – SABUGO, M. S. (2006), *La ciudad y sus sitios*, Buenos Aires.
- ISABELLA, M. (2006), «Exile and Nationalism: The Case of the Risorgimento», *European History Quarterly* 36 (4), pp. 493-520.
<https://doi.org/10.1177/0265691406068126> (verificado 16/08/2018).
- ISABELLA, M. (2009), *Risorgimento in Exile. Italian Émigrés and the Liberal International in the post-Napoleonic Era*, Oxford.

- ISABELLA, M. (2013), «Entagled Patriotisms. Italian Liberals and Spanish America in the 1820s», en M. BROWN - G. PAQUETTE (EDS.), *Connections after Colonialism. Europe and Latin America in the 1820s*, The University of Alabama Press, Tuscaloosa, pp. 87-107.
- ISABELLA, M. (2015), «Citizens or Faithful? Religion and the liberal revolutions of the 1820s in Southern Europe», *Modern Intellectual History* (January 2015), pp. 1-24.
<https://doi.org/10.1017/S147924431400078X> (verificado 16/08/2018)
- ISAMBERT, G. (1900), *L'Indépendance grecque et l'Europe*, Paris.
- José Fernández Madrid y su obra en Cuba, Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba LVI, La Habana 1962.
- KARAKATSIANIS (2015) = Γ. ΚΑΡΑΚΑΤΣΙΑΝΗΣ, «Η γένεση των όρων Έλληνας και Γραικός και η πορεία για την ανάπτυξη του Φιλελληνισμού στην Ευρωπαϊκή Σκέψη», en *Filohellenismo. El interés por Grecia y los griegos*, pp. 33-43.
- KARAKATSOULI (2015) = Α. ΚΑΡΑΚΑΤΣΟΥΛΗ, «Φιλλέλληνες και Ελληνική Επανάσταση η διεθνική διάσταση», en *Filohellenismo. El interés por Grecia y los griegos*, pp. 135-157.
- KARAKATSOULI (2016) = Α. ΚΑΡΑΚΑΤΣΟΥΛΗ, «Μαχητές της Ελευθερίας» και 1821. Η Ελληνική Επανάσταση στη διεθνική της διάσταση, Αθήνα 2016.
- KITROMILIDES, P. M. (1985), «Jeremy Bentham and Adamantios Korais», *The Bentham Newsletter* 9, pp. 34-48.
- KOLIOPOULOS, J. S. (1990), «Brigandage and Irredentism in Nineteenth-Century Greece», en M. BLINKHORN- Th. VEREMIS (EDS.), *Modern Greece. Nationalism and nationality*, Athens 1990, pp. 68-102.
- KONSTANTINOU, E. (2012), «Graecomania and Philhellenism», en: *European History Online (EGO)*.
<http://www.ieg-ego.eu/konstantinoue-2012-en> (verificado el 14/08/2018)
- KORINTHIOS, G. (1990), *I liberali napoletani e la Rivoluzione greca (1821-1830)*, Napoli.
- KUETHE, A. J. (1998), «La fidelidad cubana durante la edad de las revoluciones», *Estudios americanos* 55.1, pp. 209-220.
- LA PARRA LÓPEZ, E. (2007), *Los Cien Mil Hijos de San Luis. El ocaso del primer impulso liberal en España*, Madrid.
- LA PARRA LÓPEZ, E. (2018), *Fernando VII. Un rey deseado y detestado*, Madrid.
- LABRA, R. M. (1878), *El Ateneo de Madrid*, Madrid.
- LAFIT, F. (2013), «El liberalismo peninsular ante la “cuestión americana”», *Historia Contemporánea* 46, pp. 13-48.
<https://www.academia.edu/14162986/> (verificado el 31/10/2018)
- LAPPAS, A. (1966), «Influencias helénicas en la literatura argentina», *Davar. Revista literaria* III (oct.-nov.-dic. 1966), pp. 34-58.
- LATORRE BROTO, E. (2011), «Los filohelenos españoles: estado de la cuestión y actualización de nómina», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos* 32, pp. 279-319.

- LATORRE BROTO, E. (2012), «Los amigos de la libertad: documentos sobre el filohelenismo español (1821-1823)», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos* 33, pp. 195-251.
- LATORRE BROTO, E. (2013^a), «El negocio de la guerra: un presupuesto de equipamiento militar de la armería Lesoinne para el ejército griego (1824)», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos* 34, pp. 207-234.
- LATORRE BROTO, E. (2013^b), «Grecia como camino hacia la libertad: el filohelenismo de José María Heredia», *Anales de Literatura Hispanoamericana* 42, pp. 279-296.
<http://revistas.ucm.es/index.php/ALHI/article/view/43668> (verificado el 14/08/2018)
- LATORRE BROTO, E. (2015), *Griegos que el estandarte alzáis de libres. Poesía filohelénica española e hispanoamericana (1821-1843)*, Estudios y textos de *Erytheia* 8, Madrid.
- LATORRE BROTO, E. (2017), «Un brindis en el Acrocorinto: la excursión por la Argólida del cónsul Plácido de Jove y Hevia en 1850», *Erytheia. Revista de Estudios Bizantinos y Neogriegos* 38, pp. 199-225.
- Le BRUN, C. (1826), *Retratos políticos de la revolución de España*, Filadelfia.
- LLORENS, V. (2006), *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid. (Versión corregida de la original publicada en México 1954).
- LÓPEZ TABAR, J. (2001), *Los famosos traidores. Los afrancesados durante la crisis del Antiguo Régimen (1808-1833)*, Madrid.
- LÓPEZ VILLALBA, M. (2003), *Traducir la Revolución. La Nueva Constitución Política de Rigas de Velestino*, Nueva Roma nº 18, Madrid, 2003.
- LÓPEZ VILLALBA, M. (2007), «Spanish intellectuals reflect on the Greek Revolution under the reign of Ferdinand (sic) VII», en E. KONSTANTINOOU (ED.), *Ausdrucksformen des Europäischen und Internationalen Philhellenismus vom 17.-19. Jahrhundert*, *Philhellenische Studien Band* 13, pp. 121-137.
- LOULES, D. (1991), «The French Revolution and its influence upon Greece», *Tarih araştırmaları dergisi*, *Ankara Üniversitesi Basımevi* 15, pp. 283-290.
<http://dergiler.ankara.edu.tr/dergiler/18/21/71.pdf> (verificado 15/08/2018)
- LUGO AMADOR, L. A. (2004), «Desencializar (o desdivinizar) la nación: ¿proyecto de futuro?», *Historia y Sociedad* 15, Universidad de Puerto Rico, pp. 139-164.
- LUNA ARGUDÍN, M. L. M. (2014), «La Tiranía: Linati en el espejo Mexicano (1826)», en G. RÍOS DE LA TORRE (COORD.), *Los sueños de la modernidad: un viaje sin fin*, México D. F., pp. 19-46.
<https://www.academia.edu/11996470> (verificado 15/08/2018)
- MACCORMACK, S. (1998), «The Incas and Rome», en J. ANADÓN (ED.), *Garcilaso Inca de la Vega: an American humanist. A tribute to José Durand*, University of Notre Dame 1998, pp. 8-31.
- MACGREGOR MORRIS, I. (2000), «To make a new Thermopylae: Hellenism, Greek Liberation and the Battle of Thermopylae», *Greece & Rome* 47.2 (October 2000), pp. 211-230.
- MARTÍ, J. (1946), *Obras completas de José Martí*, 2 vols., La Habana.

- MARTÍN, G. C. (1999), «Periodismo y querellas de los liberales españoles en México. Aviraneta contra Ceruti», *Trienio* 33 (mayo 1999), pp. 91-116.
- MARTÍN ASUERO, P. (2005), *Viajeros hispánicos en Estambul. De la cuestión de Oriente al reencuentro con los sefardíes (1784-1918)*, Estambul.
- MARTÍNEZ DE LAS HERAS, A. (2000), «La prensa liberal del “Trienio” vista desde *El Universal*», *Historia y Comunicación Social* 5, pp. 91-101.
- MARTÍNEZ SILVA, C. (1889), *Biografía de don José Fernández Madrid, arreglada por Carlos Martínez Silva*, Bogotá. Reeditada en *Obras completas del doctor Carlos Martínez Silva* (Edición dirigida por Luis Martínez Delgado), t. IV, Bogotá 1935.
- MAZUREL, H. (2012), «“Nous sommes tous des Grecs”. Le moment philhellène de l’Occident romantique, 1821-1830», *Monde(s)* 1, pp. 71-88.
DOI: 10.3917/mond.121.0071 (verificado 15/08/2018)
- MELCHIORI, G. (1981), «Byron and Italy», en P. G. TRUEBLOOD (ED.), *Byron’s Political and Cultural Influence in Nineteenth-Century Europe. A Symposium*, Atlantic Highlands, N.J., Humanities Press, pp. 108-121.
- MÉNDEZ, R. (2003), *José María Heredia. La utopía restituida*, Santiago de Cuba.
- MENDIOLA OÑATE, P. (2001), *Buenos Aires entre dos calles. Breve panorama de la vanguardia poética argentina*, Cuadernos de América sin nombre 4, Alicante.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1893), *Antología de Poetas Hispano-americanos, publicada por la Real Academia Española*, 4 vols., Madrid.
- MENÉNDEZ PELAYO, M. (1913), *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, 2 vols., Madrid.
- MENGOZZI, D. (2017), «Giuseppe Rosaroll, eroe del Risorgimento. Note per una biografia», *Storia e Futuro. Rivista di Storia e Storiografia online* 44 (giugno 2017), disponible en:
<http://storiaefuturo.eu/giuseppe-rosaroll-eroe-del-risorgimento-note-biografia/> (verificado 12/08/2018)
- MICHEL, E. (1929), «Raffaele Poerio esule a Malta 1822-1823», *Archivio Storico di Malta* 7.1, pp. 47-61.
<http://melitensiawth.com/Archivio%20storico%20odi%20Malta.html> (verificado 12/08/2018)
- MICHEL, E. (1940), «Esuli politici italiani in Portogallo (1815-1861)», en *Relazioni storiche tra l’Italia e il Portogallo. Memorie e documenti*, Roma, pp. 443-468.
- MICHEL, E. (1946), «Esuli italiani a Gibilterra (1821-1859)», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Lettere, Storia e Filosofia*, Serie II, 14, pp. 26-44.
- MIRAMÓN, A. (1980), *Bolívar en el pensamiento europeo de su época*, Bogotá.
- MIRANDA CANCELA, E. (2003), *La tradición helénica en Cuba*, La Habana.
- MITJÁNS, A. (1914), *Historia de la literatura cubana*, Madrid.
- MITSOU, M.-L. (2005), «Le Philhellénisme bavarois et la “Grande Idée”», *Philhellénismes et transferts culturels dans l’Europe du XIXe siècle*, *Revue Germanique Internationale* 1-2, pp. 35-44.
http://crh.ehess.fr/docannexe/file/4836/le_philhellénisme_bavarois.pdf (verificado 31/08/2018)
- MONGUIÓ, L. (1961), «La controversia literaria sobre “Las ruinas de Pachacamac”, Lima, 1822», *Revista Iberoamericana* 26-27, pp. 81-110.
<http://doi.org/10.5195/reviberoamer.1961.2008> (verificado 10/08/2018)

- MONGUIÓ, L. (1965), «Don José Joaquín de Mora en Buenos Aires en 1827», *Revista Hispánica Moderna* 31, nº 1/4, *Homenaje a Ángel del Río* (Jan. - Oct., 1965), pp. 303-328.
- MONGUIÓ, L. (1967), *Don José Joaquín de Mora y el Perú del Ochocientos*, Berkeley-Madrid.
- MONGUIÓ, L. (1972), «La poesía y la independencia, Perú 1808-1825», *Literatura de la Emancipación Hispanoamericana y otros ensayos. Memoria del XV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, 2ª sesión en Lima (9-14 de agosto de 1971)*, pp. 7-15.
- MORA, G. (1998), *Historias de mármol. La arqueología clásica española en el siglo XVIII, Anejos de Archivo Español de Arqueología XVIII*, Madrid.
- MORA, G. (2012), «Filohelenismo en España e ideología liberal. La historia antigua y moderna de Grecia como arma política en la época de Fernando VII», en C. DEL CERRO LINARES *et alii* (EDS.), *Ideología, identidades e interacción en el Mundo Antiguo*, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 5-27.
- MORÁN ORTI, M. (1989), «La cuestión de los refugiados extranjeros. Política española en el Trienio Liberal», *Hispania* XLIX/173, pp. 985-1.016.
- MORÁN ORTI, M. (1990^a), «Los emigrados italianos de 1821 en la guerra realista de Cataluña», *Itálica* 18, pp. 329-363.
- MORÁN ORTI, M. (1990^b), «España e Italia: historiografía sobre el primer tercio del siglo XIX», en F. GARCÍA SANZ, (ED.), *Espanoles e italianos en el mundo contemporáneo. I Coloquio Hispano-Italiano de Historiografía Contemporánea*, Madrid, pp. 47-65.
- MORÁN ORTI, M. (1991^a), «Los gabinetes de lectura de Madrid en el Trienio Liberal», en *Estudios de Historia moderna y contemporánea: homenaje a Federico Suárez*, Madrid, pp. 289-298.
- MORÁN ORTI, M. (1991^b), «Los piemonteses en el trienio constitucional español», en *L'émigration politique en Europe aux XIXe et XXe siècles. Actes du colloque de Rome (3-5 mars 1988)*, Rome 1991, pp. 217-234.
https://www.persee.fr/doc/efr_0000-0000_1991_act_146_1_4140 (verificado 14/08/2018)
- MORANGE, C. (1983), «Teoría y práctica de la libertad de prensa durante el trienio constitucional: el caso de “El Censor” (1820-1822)», en A. GIL NOVALES (ED.), *La prensa en la Revolución Liberal: España, Portugal y América Latina. Actas del coloquio Internacional que sobre dicho tema tuvo lugar en la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense, los días 1, 2 y 3 de abril de 1982*, Universidad Complutense de Madrid, pp. 203-219.
- MORANGE, C. (1986), «¿Quién financió *El Eco de Padilla* y *El Independiente*?», *Trienio* (noviembre 1986), pp. 3-32.
- MORANGE, C. (1993), «Sebastián de Miñano. Ensayo de catálogo crítico de sus obras (I)», *Trienio* 21 (mayo 1993), pp. 99-128.
- MORANGE, C. (1994^a), «Sebastián de Miñano. Ensayo de [un] catálogo crítico de sus obras (II)», *Trienio* 23 (mayo 1994), pp. 5-40.
- MORANGE, C. (1994^b), *Sebastián de Miñano. Sátiras y panfletos del Trienio Constitucional (1820-1823)*, Selección, presentación y notas de Claude Morange, Madrid.

- MORCILLO ROSILLO, M. (1997), *Las relaciones diplomáticas y comerciales entre España y Grecia. Visión española de la historia griega (1833-1913)*, Universidad de Castilla-La Mancha.
- MORENO ALONSO, M. (2003), «Los amigos liberales ingleses», en E. LA PARRA - G. RAMÍREZ ALEDÓN, (EDS.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada. Foro de debate, Valencia, 25 a 27 de octubre de 2001*, Valencia, pp. 185-211.
- MORENO FRAGINALS, M. (2002), *Cuba/España, España/Cuba. Historia común*, Barcelona.
- MORFAKIDIS MOTOS, D. M. (2015^a), «Η ελληνική εθνεγερσία στον ισπανικό Τύπο (1821-1830). Μια εισαγωγική μελέτη», en Κ. Α. ΔΗΜΑΔΗΣ (ΕΚΔ.), *Συνέχειες, ασυνέχειες, ρήξεις στον ελληνικό κόσμο (1204-2014): οικονομία, κοινωνία, ιστορία, λογοτεχνία*, Αθήνα, τ. Α', σσ. 403-422.
<https://www.academia.edu/33541345> (verificado 30/08/2018)
- MORFAKIDIS MOTOS, D. M. (2015^b), «Primeros ecos de la Revolución griega en España: Alberto Lista y el filohelenismo liberal conservador español», en F. MORCILLO IBÁÑEZ (ED.), *V Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica. Mundo Neogriego y Europa: contactos, diálogos culturales*, Granada 2015, pp. 369-394.
<https://www.academia.edu/33559893> (verificado 30/08/2018)
- MORFAKIDIS MOTOS, D. M. (2017), *La Cuestión de Oriente en la historiografía española decimonónica (1821-1878)*, tesis doctoral, Granada.
<http://digibug.ugr.es/handle/10481/47380> (verificado 30/08/2018)
- MOSCATI, R. (1938), *Guglielmo Pepe*, vol. I (1797-1831), Roma.
- MOSSÉ, C. (1989), *L'Antiquité dans la Révolution française*, Paris.
- MOST, G. (2008), «Philhellenism, Cosmopolitanism, Nationalism», en K. ZACHARIA (ED.), *Hellenisms: Culture, Identity and Ethnicity from Antiquity to Modernity*, Aldershot, pp. 151-168.
- MUÑOZ SEMPERE, D. – ALONSO GARCÍA, G. (2011) (EDS.), *Londres y el liberalismo hispánico*, Madrid.
- NAGY, L. (2005), «Les hommes d'action du parti libéral français et les révolutions européennes», en J.-Y. MOLLIER – M. REID – J.-C. YON (DIRS.), *Repenser la Restauration*, Paris, pp. 45-55.
<https://www.academia.edu/16935685/> (verificado 31/10/2018)
- NAGY, L. (2014), «L'émissaire de Charbonnerie française au service du Trienio Liberal», *Revista de Historia Constitucional* 15, pp. 223-254.
<http://www.historiaconstitucional.com/index.php/historiaconstitucional/issue/view/19>
 (verificado 31/10/2018)
- NAGY, L. (2016), «La Sainte-Alliance des Peuples face a une résistance national. Circulation et diffusion d'idées fraternelles et cosmopolites durant le Trienio Liberal», *Revista de Historia Constitucional* 17, pp. 103-125.
<http://dx.doi.org/10.17811/hc.voi17.459> (verificado 31/10/2018)
- NAVAS SIERRA, J. A. (2000), *Utopía y atopía de la Hispanidad (de Londres 1820 a Guadalajara 1991). El proyecto de confederación Hispánica de Francisco Antonio Zea de 1822*, Fundación Histórica Tavera.
<https://www.academia.edu/28798536/> (verificado 31/10/2018)

- NICHOLS, I. C. (1971), *The European Pentarchy and the Congress of Verona, 1822*, The Hague.
- NICOLSON, H. (1948), *Byron. The last Journey. April 1823 - April 1824*, London, 2nd edition. (Hay traducción española por E. Junquera: *Byron. El último viaje (abril de 1823-abril de 1824)*, col. *El ojo del tiempo*, Siruela, Madrid, 2007).
- NOTO, A. G. (2013), «Le “nazioni sorelle”. Affinità, diversità e influenze reciproche nel Risorgimento di Italia e Grecia», en G. ALTAROZZI - C. SIGMIREAN (EDS.), *Il Risorgimento italiano e i movimenti nazionali in Europa. Dal modello italiano alla realtà dell'Europa centro-orientale*, Roma.
- NÚÑEZ, E. (1956), *Autores ingleses y norteamericanos en el Perú*, Lima.
- NÚÑEZ, E. (1997), *Las letras de Francia y el Perú. Apuntaciones de literatura comparada*, Universidad Nacional Mayor de San Marcos del Perú. Edición digital en <http://www.comunidadandina.org/bda/docs/PE-CA-0008.pdf> (verificado 31/10/2018)
- NÚÑEZ, G. (1986), «Juan Fernández de Heredia, político, humanista y filoheleno», en *Relaciones inéditas entre España y Grecia*, Atenas, pp. 181-192.
- OCHOA BRUN, M. A. (1998), *Episodios diplomáticos hispano-helénicos en el siglo XIX* [Διπλωματικά Ισπανο-Ελληνικά γεγονότα κατά τον 19° αιώνα], (ed. bilingüe), Atenas 1998.
- OCHOA BRUN, M. A. (2000), «Relaciones diplomáticas entre España y el Sureste de Europa en la Edad Contemporánea», en J. GONZÁLEZ-BARBA (ED.), *España y la cultura hispánica en el sureste europeo*, Atenas, pp. 51-65.
- OCHOA BRUN, M. A. (2001), *España y las islas griegas. Una visión histórica*, Biblioteca diplomática española, Madrid. Traducción al griego: M. A. ΟΤΣΟΑ ΜΠΡΟΥΝ, *Η Ισπανία και τα Ελληνικά νησιά. Μία ιστορική θεώρηση*, Αθήνα 2009.
- OCHOA BRUN, M. A. (2017), *Historia de la diplomacia española. La edad contemporánea. El siglo XIX, I*, vol. 11, Biblioteca diplomática española, Sección Estudios 6, Madrid.
- OLMOS, V. (2015), *Ágora de la Libertad. Historia del Ateneo de Madrid, tomo I (1820-1923)*, Madrid.
- O'GORMAN, E. (1955), *Documentos para la historia de la litografía en México, recopilados por Edmundo O'Gorman, con un estudio por Justino Fernández*, Estudios y fuentes del arte en México I, México.
<https://archive.org/details/DocumentosParaLaHistoriaDeLaLitografiaEnMexico> (verificado 08/08/2018)
- ORLANDO MELO, J. (2004), «El periodismo colombiano del siglo XIX: colecciones, conservación, digitalización»,
<http://www.jorgeorlandomelo.com/bajar/periodismocolombiano.pdf> (verificado el 12/08/2018).
- OTTOLENGHI, L. (1882), *La vita e i tempi di Giacinto Provana di Collegno. Studio di Leon Ottolenghi. Col Diario dell' assedio di Navarino 1825, che si pubblica la prima volta nell' originale francese*, Torino.
- PAPPAS, P. C. (1984), «Lafayette's Efforts to Send American Aid to Revolutionary Greece», *Journal of Modern Greek Studies* 2.1 (May 1984), pp. 105-116.
<https://muse.jhu.edu/article/264096> (verificado el 12/08/2018).
- PAROULAKIS, P. H. (2000), *The Greek War of Independence*, Darwin.

- PASCUAL SASTRE, I. M. (2007), «La circolazione di miti politici tra Spagna e Italia (1820-1880)», *Storia d'Italia. Annali* 22. *Il Risorgimento*, A. M. BANTI - P. G. BANTI (EDS.), Torino, pp. 797 - 824.
- PÉCOUT, G. (2004), «Philhellenism in Italy: political friendship and the Italian volunteers in the Mediterranean in the nineteenth century», *Journal of Modern Italian Studies* 9 (4), pp. 405-427.
<https://doi.org/10.1080/1354571042000296380> (verificado 08/08/2018)
- PÉCOUT, G. (2005), «Une amitié politique méditerranéenne: le philhellénisme italien et français au XIXe siècle», en M. RIDOLFI, *La democrazia radicale nell'Ottocento europeo. Forme della politica, modelli culturali, riforme sociali*, Milano, pp. 81-106.
- PÉCOUT, G. (2009), «The international armed volunteers: pilgrims of a transnational Risorgimento», *Journal of Modern Italian Studies*, 14.4, pp. 413-426.
<https://doi.org/10.1080/13545710903281870> (verificado 08/08/2018)
- PÉCOUT, G. (2012), «Pour une lecture méditerranéenne et transnationale du Risorgimento», *Revue d'histoire du XIXe siècle* 44, pp. 29-47.
<https://journals.openedition.org/rh19/4232> (verificado 08/08/2018)
- PEDROSO, C. DE (1890), «Albear», *Revista cubana* 12, pp. 70-87.
- PELOSI, H. C. (1969), «La política exterior de España en el Trienio Constitucional (I)», *Cuadernos de Historia de España* 49-50, pp. 214-293.
- PELOSI, H. C. (1970), «La política exterior de España en el Trienio Constitucional (II)», *Cuadernos de Historia de España* 51-52, pp. 316-413.
- PELOSI, H. C. (1977), «La política exterior de España en el Trienio Constitucional. Apéndice documental», *Cuadernos de Historia de España* 61-62, pp. 387-443.
- [PENN, V.] (1936^a), «Philhellenism in England (1821-1827)», *The Slavonic and East European Review* 14, n° 41 (Jan. 1936), pp. 363-371.
<http://www.jstor.org/stable/4203125> (verificado 12/08/2018)
- PENN, V. (1936^b), «Philhellenism in England. II», *The Slavonic and East European Review* 14, n° 42 (Apr. 1936), pp. 647-660.
<http://www.jstor.org/stable/4203159> (verificado 12/08/2018)
- PENN, V. (1938), «Philhellenism in Europe (1821-1828)», *The Slavonic and East European Review* 16, n° 48 (Apr. 1938), pp. 338-653.
<http://www.jstor.org/stable/4203426> (verificado 12/08/2018)
- PÉREZ ASENSIO, M. (2010), «La tradición clásica en Cuba», en *El mito en el teatro cubano contemporáneo*, Tesis doctoral.
[http://interclassica.um.es/investigacion/tesis/el_mito_en_el_teatro_cubano_contemporaneo/\(ver\)/1](http://interclassica.um.es/investigacion/tesis/el_mito_en_el_teatro_cubano_contemporaneo/(ver)/1)
(verificado 12/08/2018)
- PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, J. (1902), *Bosquejo histórico-documental de la Gaceta de Madrid*, Madrid.
<https://archive.org/details/bosquejohistrioopruoft> (verificado el 31/07/2018)
- PÉREZ GARZÓN, J. S. (1978), *Milicia nacional y revolución burguesa*, Madrid.
- PÉREZ GUZMÁN, F. (1988), *Bolívar y la independencia de Cuba*, La Habana.
- PINO ABAD, M. (2001), «El Español Constitucional: del fracaso al éxito de un periódico liberal del siglo XIX», *Derecho y Opinión* 9, pp. 459-474.

- PIÑEYRO, E. (1907), «José María Heredia», *Bulletin Hispanique* 9.2, pp. 186-209.
http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/hispa_0007-4640_1907_num_9_2_1527
 (verificado 14/08/2018)
- POOLE, R. (1997), «What Constitutes, and What is External to, the “Real” Text of Byron’s *Childe Harold’s Pilgrimage, A Romaunt; and Other Poems* (1812)?», en R. CARDWELL (ED.), *Lord Byron the European: Essays from the International Byron Society*, Lewiston-Queenston; Lampeter, pp. 149-208.
- PORTUONDO, J. A. (1990), *Polonia en la cultura cubana del siglo XIX*, La Habana.
- PORTUONDO, J. A. (DIR.) (2002), *Historia de la literatura cubana. Tomo I: La colonia: desde los orígenes hasta 1898*, La Habana.
- POUMIER, M. (1990), «José María Heredia (Cuba 1803-México 1839 et la Révolution française», en F.-X. GUERRA (COORD.), *L’Amérique latine face à la Révolution française*, vol. 2. *L’héritage révolutionnaire: une modernité de rupture*, *Cahiers des Amériques latines* 10, pp. 263-274.
<http://www.iheal.univ-paris3.fr/fr/publications/cahiers-des-am%C3%A9riques-latines-n%C2%Bo-10-lam%C3%A9rique-latine-face-%C3%A0-la-r%C3%A9volution-fran%C3%A7aise> (verificado 21/05/2018)
- PUIG, J. DE LA C. (1910), *Antología de poetas argentinos*, Buenos Aires.
- QUIJANO, A. (1917), «José Fernández Madrid», *Colombianos ilustres. Estudios y biografías*, con carta prólogo de Luis Trigueros, t. II, Bogotá, pp. 61-163.
- RAMÍREZ, P. J. (2014), *La desventura de la Libertad. José María Calatrava y la caída del régimen constitucional español en 1823*, Madrid.
- REIG SALVÁ, C. (1972), *Vicente Salvá. Un valenciano de prestigio internacional*, Valencia.
- RÍOS FERNÁNDEZ, M. (1984), «Los silencios de Jenofonte en el *Agésilao* de Plutarco», *Habis* 15, pp. 41-70.
- ROBERTSON, W. S. (1926), «The Policy of Spain Toward Its Revolted Colonies, 1820-1823», *The Hispanic American Historical Review* 6, nº 1/3 (Feb. - Aug., 1926), pp. 21-46.
<https://www.jstor.org/stable/2505940> (verificado 10/08/2018)
- ROCA VERNET, J. (2011), *La Barcelona revolucionària i liberal: exaltats, milicians i conspiradors*, Barcelona.
- ROCA VERNET, J. (2012), «¿Hubo republicanos en el Trienio Liberal? Historia, moral y federalismo en el discurso republicano del primer liberalismo», *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* 156, abril-junio 2012, pp. 85-123.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/viewFile/40034/22664> (verificado 23/04/2018)
- ROCA VERNET, J. (2014), «Democracia y federalismo internacional. Del exilio liberal italiano a los exaltados españoles», en I. FERNÁNDEZ SARASOLA (ED.), *Constituciones en la sombra. Proyectos constitucionales españoles (1809-1823)*, Oviedo, pp. 97-210.
<https://www.academia.edu/9680345/> (verificado 15/08/2018)
- RODRÍGUEZ, J. C. (2008), «Las literaturas nacionales o el ombligo de los espíritus», en L. ROMERO TOBAR, (ED.), *Literatura y nación: la emergencia de las literaturas nacionales*, Zaragoza, pp. 63-106.
- RODRÍGUEZ ADRADOS, F. (1992), «España y Grecia en la historia», *Estudios Clásicos*, t. 34, nº 102, pp. 7-16.

- RODRÍGUEZ EXPÓSITO, C. (1985), «El ingeniero Francisco de Albear, artífice del Canal de Vento», *Trabajos académicos y otros estudios, Cuadernos de Historia de la Salud Pública* 70, La Habana, pp. 221-253. Publicado previamente en la revista *Finlay* 7 (julio-diciembre 1966).
- ROIG DE LEUCHSENRING, E. (ED.) (1940), *José María Heredia. Poesías completas, homenaje de la Ciudad de la Habana en el centenario de la muerte de Heredia, 1839-1939*, vol. I, La Habana.
- ROIG DE LEUCHSENRING, E. (ED.) (1941), *José María Heredia. Poesías completas, homenaje de la Ciudad de la Habana en el centenario de la muerte de Heredia, 1839-1939*, vol. II, La Habana.
- ROJAS, R. (s.f.), *Obras de Ricardo Rojas. La literatura argentina. Ensayo filosófico sobre la evolución de la cultura en el Plata*. Vol. 13: Los proscriptos, II, Buenos Aires.
- ROMERA, Á. (2005), *El Zurriago (1821-1823). Un periódico revolucionario*, Biblioteca de las Cortes de Cádiz 5, Cádiz.
- ROMERA VALERO, Á. (2010), «La trayectoria periodística de Félix Mejía durante el Trienio Liberal. Primera parte: de *La Colmena* y *La Periodico-manía* a *El Cetro constitucional* (1820-1821)», *Cuadernos de Ilustración y Romanticismo* 16, pp. 358-392.
<https://revistas.uca.es/index.php/cir/article/view/196/192> (verificado 29/04/2018)
- ROMERO FERRER, A. (2012), «“Los literatos españoles se habían convertido todos en políticos.” Las nuevas funciones públicas de la escritura (1811-1870)», *Trienio* 60 (noviembre 2012), pp. 67-90.
- ROSEN, F. (1992), *Bentham, Byron and Greece. Constitutionalism, Nationalism, and Early Liberal Political Thought*, Oxford.
- ROUSSEAU, F. (1916), «Les sociétés secrètes et la révolution espagnole en 1820», *Revue des Études Historiques* 18, pp. 1-33.
- ROUSSOS (1988) = ΡΟΥΣΣΟΣ-ΜΗΛΙΔΩΝΗΣ, Μ., «Το Μνημείο των Φιλελλήνων στο Ναύπλιο», *Σύγχρονα βήματα* 68 (1988), σσ. 224-254.
- RUBIO CREMADES, E. (1984), «Prensa satírica madrileña en el Romanticismo», en E. CALDERA, (ED.), *Atti III Congresso sul Romanticismo Spagnolo e Ispanoamericano*, Università di Genova, pp. 168-174.
- RUBIO CREMADES, E. (2012), «*Kar-Osmán*, novela histórica de Ramón López Soler», en A. EZAMA, (COORD.), *Aún aprendo: estudios dedicados al profesor Leonardo Romero Tobar*, Zaragoza, pp. 209-216.
- RUIZ JIMÉNEZ, M. (2007), *El liberalismo exaltado. La confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, Madrid.
- RUIZ SALVADOR, A. (1971), *El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid (1835-1885)*, London.
- RUIZ ZEBALLOS, A. (2009), «Rousseau en el Perú», *Solar* 5 (Lima), año 5, pp. 93-110.
<http://www.saavedrafajardo.org/Archivos/solar/05/solar-005-06.pdf> (verificado el 08/08/2018)
- RUSICH, L. (1984), «Esuli dai moti carbonari del 1820-21 nel Messico», *Rassegna storica del risorgimento* 71.4, pp. 419-437.
- SALICE, G. (2015), «The Greek mirror: philhellenism and southern Italian patriotisms (1750-1861)», *Journal of Modern Italian Studies* 20.4, pp. 491-507.

- SÁNCHEZ-MEJÍA, M^a L. (2008), «Europa ante el espejo asiático: el debate sobre el Despotismo Oriental en el siglo XVIII», *Revista de Estudios Políticos (nueva época)* 139, enero-marzo 2008, pp. 79-106.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/RevEsPol/article/view/45184/26715> (verificado el 30/03/2015).
- SÁNCHEZ BAENA, J. J. (2009), «Libertad de ideas y prensa en Cuba (1810-1823)», en M. CHUST – I. FRASQUET (EDS.), *Los colores de las independencias iberoamericanas. Liberalismo, etnia y raza*, Madrid, CSIC, pp. 89-117.
- SÁNCHEZ MANTERO, R. (1972), *Las conspiraciones liberales en Francia (1815-1823)*, Sevilla.
- SÁNCHEZ MANTERO, R. (1981), *Los Cien Mil Hijos de San Luis y las relaciones franco-españolas*, Sevilla.
- SÁNCHEZ MANTERO, R. (1982), «Gibraltar, refugio de liberales exiliados», *Revista de historia contemporánea* 1, pp. 81-107.
- SANZ TESTÓN, G. (2000), *Miguel del Riego, un liberal olvidado*, Tineo.
- SAURÍN, M^a R. (1996), «Una ofensiva poética contra Fernando VII», *Scrittori "contro": modelli in discussione nelle letteratura iberiche, Atti del Convegno di Roma [Associazione ispanisti italiani]: 15-16 marzo 1995*, vol. 1, pp. 111-120.
https://cvc.cervantes.es/literatura/aispi/pdf/07/07_109.pdf (verificado el 28/04/2018)
- SCHMIEDER, U. (1998), *Prusia y el Congreso de Verona. Estudio acerca de la política de la Santa Alianza en la cuestión española*, Madrid.
- SEGRE, A. (1921), «I profughi sardi del '21 in Spagna. Appunti e documenti (1821-1823)», *Rassegna Storica del Risorgimento* 8, pp. 179-224.
- SEOANE, M^a C. (1977), *Oratoria y periodismo en la España del siglo XIX*, Madrid.
- SEOANE, M^a C. (1989), *Historia del Periodismo en España: El siglo XIX*, vol. 2, Madrid.
- SERAFIN, S. (ED.) (1992), *José María Heredia, Poesía e prosa* (introducción, scelta e note di Silvana Serafin), Roma.
- SFOINI (2015) = A. ΣΦΟΙΝΗ, «Η ρητορική του Φιλλεληνισμού στην Επανάσταση του 1821», en *Filohellenismo. El interés por Grecia y los griegos*, pp. 47-67.
- SFOINI, A. (2016), «The Greek War of Independence and the concept of Legitimacy», *Pasado Abierto* 4. Mar del Plata (julio-diciembre 2016), pp. 86-101.
<https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/1999> (verificado el 15/09/2018)
- SILVESTRI, L. (1983), «Il mito di Huayna-Cápac, interpretazione ideológica dell'Indipendenza (*La victoria de Junín*, di Olmedo)», *Letterature d'America* 19-20, pp. 67-90.
- SIMAL DURÁN, J. L. (2008), «En la cuna de la libertad: Félix Mejía, un exiliado español en Estados Unidos, 1824-1827», *Historia y política* 20 (julio-diciembre 2008), pp. 265-291.
<https://recyt.fecyt.es/index.php/Hyp/article/view/44509> (verificado 12/08/2018)
- SIMAL DURÁN, J. L. (2012), *Emigrados. España y el exilio internacional, 1814-1834*, Madrid.
- SIMAL DURÁN, J. L. (2013), «Fernando VII, "el tirano de España". Liberales exiliados contra la monarquía borbónica», en J. MARTÍNEZ MILLÁN *et alii* (COORDS.), *La Corte de los Borbones: crisis del modelo cortesano*, Madrid, vol. II, pp. 823-843.

- SIMAL DURÁN, J. L. - MARTIKÁNOVÁ, D. (2015), «Ferdinand and the Sultan. The Metaphor of the Turk and the Crisis of the Spanish Monarchy in the Early Nineteenth Century», *Contributions to the History of Concepts* 10.1 (summer 2015), pp. 1-26.
<https://www.academia.edu/14878954/> (verificado 12/08/2018)
- SOLÀ, A. E. (1992), «That Greece might still be free. Nota sobre un filhel·lè català que no va ser», *Homenatge a Josep Alsina. Actes del Xe Simposi de la Secció Catalana de la SEEC, Tarragona 28-30 de novembre de 1990*, Tarragona, vol. I, pp. 435-439.
- SOLÀ I PARERA, M^a À. (1984^a), «Escocés (sic), yorkinos y carbonarios. La obra de O. de Attellis, marqués de Santangelo, Claudio Linati y Florencio Galli en México en 1826», *Boletín americanista* 34, pp. 209-244.
<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2937864> (verificado el 28/07/2018)
- SOLÀ I PARERA, M^a À. (1984^b), «Contribució a la biografia d' Orazio d'Attellis, Marqués de Santángelo, Revolucionari cosmopolita (1774-1830)», *Història i Antropologia a la Memòria d' Angel Palerm*, Montserrat, pp. 454-475.
- SPENCER, T. (1954), *Fair Greece! Sad Relic. Literary Philhellenism from Shakespeare to Byron*, London.
- SPETSIERI, C. - LUCARELLI, E. (EDS.) (1986), *Risorgimento greco e Filellenismo italiano. Lotte, cultura, arte*, Roma.
- SPINI, G. (1950), *Mito e realtà della Spagna nella rivoluzioni italiane del 1820-1821*, Roma.
- SPITZER, A. B. (1971), *Old Hatreds and Young Hopes: The French Carbonari Against the Bourbon restoration*, Harvard.
- ST. CLAIR, W. (2008), *That Greece might still be free. The Philhellenes in the War of Independence*, ed. corregida y aumentada de *idem*, Cambridge 1972.
- STADTMÜLLER, G. (1982), «Die lateinamerikanische und die griechische Unabhängigkeitsbewegung. Ein historischer Vergleich», *Saeculum* 33, pp. 74-87.
- STAVRIANOPULU, P. (1999), «Grecia o la Doncella de Missolonghi. Ecos de la Guerra de la Independencia Griega en la literatura española», *Más cerca de Grecia / Πιο κοντά στην Ελλάδα* 15 (1999), pp. 241-250.
- STAVRIANOPOULOU, P. (2007), «Απόηχοι του Ελληνικού αγώνα του 1821 για την ανεξαρτησία στην ισπανική λογοτεχνία του 19ου αιώνα: *Grecia o La Doncella de Missolongui*», en K. A. ΔΗΜΑΔΗΣ (ΕΚΔ.), *Ο Ελληνικός κόσμος ανάμεσα στην εποχή του Διαφωτισμού και στον εικοστό αιώνα. Πρακτικά του Γ' Ευρωπαϊκού Συνεδρίου Νεοελληνιστών Σπουδών, Ευρωπαϊκή Εταιρεία Νεοελληνικών Σπουδών (ΕΕΝΣ), Βουκουρέστι, 2/4 Ιουνίου 2006, Ελληνικά Γράμματα 2007, τόμ. 3, σσ. 471-482.
<https://pergamon.lib.uoa.gr/uoa/dl/object/1038642> (verificado 24/04/2019)*
- STAVRIANOPULU, P. (2012), «Grecia restaurada. Erudición, emoción y reflexiones sobre Grecia del niño-poeta Jesús Rodríguez Cao (1853-1868)», en O. OMATOS - I. MAMOLAR - J. ALONSO (EDS.), *Culturas hispánicas y mundo griego. Ο Ελληνισμός από την σκοπιά των Ισπανικών πολιτισμών, IV Congreso de Neohelenistas de Iberoamérica. IV Διεθνές Συνέδριο Νεοελληνιστών της Ιβηρικής Χερσονήσου και της Λατινικής Αμερικής*, Vitoria/Gasteiz-Granada, pp. 647-655.

- STEPHANIDES, G. (1985), «La lecture complémentaire des archives françaises et des archives grecques», *Revue historique de droit français et étranger*, 4ème série 63.2 (avril-juin 1985), pp. 177-184.
<https://www.jstor.org/stable/43848793> (verificado el 18/08/2018)
- STITES, R. (2014), *The Four Horsemen. Riding to Liberty in post-Napoleonic Europe*, Oxford.
- STOETZER, O. C. (1990), «L'influence française au Rio de la Plata à travers les régimes politiques et les textes constitutionnels, 1811-1848», en F.-X. GUERRA (ED.), *L'Amérique latine face à la Révolution française. L'Héritage révolutionnaire: une modernité de rupture*, *Cahiers des Amériques latines* 10, pp. 65-80.
<http://www.iheal.univ-paris3.fr/fr/publications/cahiers-des-am%C3%A9riques-latines-n%C2%Bo-10-lam%C3%A9rique-latine-face-%C3%Ao-la-r%C3%A9volution-fran%C3%A7aise> (verificado 21/05/2018)
- SUÁREZ, C. A. (1984), «La Revolución Griega de 1821. Repercusión en Buenos Aires», *Revista de la Universidad de Morón* 11 (noviembre 1984), pp. 137-147.
- SUÁREZ PIÑA, V. – DURÁN RODRÍGUEZ, G. (2008), «Tradición clásica grecolatina en el teatro de José M^a Heredia a través de sus obras originales y traducciones», en J. V. BAÑULS – F. DE MARTINO – C. MORENILLA (EDS.), *Teatro y sociedad en la antigüedad clásica*, Universitat de Valencia – Bari, pp. 513-534.
- TABAKI-IONA, F. (1993), *Poésie philhellénique et périodiques de la Restauration*, Athènes.
- TABAKI-IONA, F. (2005), «Philhellénisme religieux et mobilisation des Français pendant la révolution grecque de 1821-1827», *Mots. Les langages du politique* 79, pp. 47-60.
<http://mots.revues.org/1348> (verificado 30/08/2018)
- TABOADA, H. G. H. (2008), «La sombra del Oriente en la Independencia americana», en S. NAGY-ZEKMY, (ED.), *Moros en la costa: Orientalismo en Latinoamérica*, Madrid-Frankfurt, pp. 25-40.
- TABOADA, H. G. H. (2011), «De la España africana a la América teocrática: notas sobre el ideario de Simón Bolívar», *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana* 28.1, pp. 35-59.
<https://core.ac.uk/download/pdf/61886950.pdf> (verificado 31/10/2018)
- TAMAYO VARGAS, A. (1972), «La Lira Argentina y la independencia del Perú», *Literatura de la Emancipación Hispanoamericana y otros ensayos. Memoria del XV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, 2ª sesión en Lima (9-14 de agosto de 1971)*, pp. 45-49.
- THION SORIANO-MOLLÁ, D. (2014), «Ramón López Soler y el *Diario Constitucional, Político y Mercantil de Barcelona*, antecedentes de *El Europeo*», en J. M^a FERRI COLL – E. RUBIO CREMADES, (EDS.), *La península romántica: el Romanticismo europeo y las letras españolas del XIX*, Ciencias sociales y humanidades 11, Genuève Editorial, Palma de Mallorca, pp. 49-71.
- TISSERA, A. (2013), *San Martín y Bolívar: los himnos nacionales del Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima. Libro electrónico de libre acceso en
<http://repositorio.iep.org.pe/bitstream/IEP/970/2/documentodetrabajo190.pdf> (verificado 08/08/2018).
- TOLIAS, G. (2017), «The resilience of Philhellenism», *The Historical Review/La Revue Historique* 13, pp. 51-70.
<http://dx.doi.org/10.12681/hr.11556> (verificado el 14/08/2018).

- TOLLINCHI, E. (1989), *Romanticismo y Modernidad: Ideas fundamentales de la cultura del siglo XIX*, 2 vols., Rio Piedras, Universidad de Puerto Rico.
- TORRES-CUEVAS, E. – LOYOLA VEGA, O. (2001), *Historia de Cuba, 1492-1898. Formación y liberación de la nación*, La Habana.
- TRIANA Y ANTORVEZA, H. (2005), «Dos colombianos en cuba: José Fernández Madrid (1780-1830) y Félix Manuel Tanco y Bosmeniel (1796-1871)», *Boletín de Historia y Antigüedades* nº 828, vol. XCII (marzo 2005), pp. 65-94.
- TSAGKARAKI, A. (2016), «Les Philhellènes français dans la lutte pour l'indépendance grecque (1821-1831)», *Revue Historique des Armées* (2e trimestre 2016), pp. 93-114.
<https://www.academia.edu/26409532/> (verificado el 14/08/2018).
- UGARTE CHAMORRO, G. (1972), «El teatro de la independencia del Perú», *Literatura de la Emancipación Hispanoamericana y otros ensayos. Memoria del XV Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana, 2ª sesión en Lima (9-14 de agosto de 1971)*, Lima, pp. 27-39.
- URQUIZA ALMANDOZ, O. F. (1977), «El teatro en Buenos Aires en la época de la emancipación (1810-1820)», *Latin American Theatre Review* 10, nº 2 (Spring 1977), pp. 11-28.
- VAGUENÁS (1955) = Θ. ΒΑΓΕΝΑΣ, «Ο Ισπανικός Φιλελληνισμός κατά την Ελληνικήν Επανάστασιν», *Φιλελληνικά* 1 (ιαν.-μάρτ. 1955), σσ. 5-34.
- VACALÓPULOS (1980) = Α. Ε. ΒΑΚΑΛΟΠΟΥΛΟΣ, *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού. Τόμος Ε΄. Η μεγάλη Ελληνική Επανάσταση (1821-1829). Οι προϋποθέσεις και οι βάσεις της (1813-1822)*, Θεσσαλονίκη.
- VACALÓPULOS (1982) = Α. Ε. ΒΑΚΑΛΟΠΟΥΛΟΣ, *Ιστορία του Νέου Ελληνισμού. Τόμος ΣΤ΄. Η μεγάλη Ελληνική Επανάσταση (1821-1829). Η εσωτερική κρίση (1822-1825)*, Θεσσαλονίκη.
- VACALÓPULOS (1995) = Α. Ε. VACALÓPULOS, *Historia de Grecia moderna, 1204-1985*, trad. N. Nicolaides - A. Zorbas, Universidad de Chile.
- VALDÉS, E. (ED.) (1939), *Antología herediana. Selección de las mejores poesías líricas*, La Habana.
- VALLEJO CORRAL, R. (2012), *La victoria de Junín: canto a Bolívar, de José Joaquín Olmedo*, introd., cronología, selección de cartas y cuidado del texto a cargo de R. Vallejo Corral; prólogo de Fernando Iwasaki Cauti, Aranjuez-Quito.
- VILANOVA, A. (2006), «La Tradición Clásica y el teatro rioplatense de las primeras décadas del siglo XIX: la obra de Juan Cruz Varela», *Praesentia. Revista venezolana de Estudios Clásicos* [revista electrónica] 7.
<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/praesentia/article/viewFile/3734/3589> (verificado 08/08/2018)
- VOGLI, E. (2010), «The Greek War of Independence and the Emergence of a Modern Nation-State in Southeastern Europe (1821-1827)», en P. MITEV *et alii* (EDS.), *Empires and Peninsulas. Southeastern Europe between Karlowitz and the Peace of Adrianople, 1699-1829*, Berlin.
https://www.researchgate.net/profile/Elpida_Vogli/publication/298793421 (verificado 28/06/2018)
- WALTHER, K. (2015), *Sacred interests: The United States and Islamic World, 1821-1921*, University of North Carolina Press, pp. 33-51.
- WICKS, M. C. W. (1937), *The Italian Exiles in London, 1816-1848*, New York.
<https://archive.org/details/italianexilesinloowick> (verificado 17/08/2018)

WOODHOUSE, C. M. (1969), *The Philhellenes*, London.

ZAVALA, I. M. (1971), *Masones, comuneros y carbonarios*, Madrid.

ZAVALA, I. M. (1972), *Románticos y socialistas. Prensa española del XIX*, Madrid.

ZINNY, A. (1869), *Efemeridografía Argirometropolitana hasta la caída del gobierno de Rosas*, Buenos Aires.

SIGLAS:

AGMM = Archivo General Militar de Madrid.

AGMS = Archivo General Militar de Segovia.

AHN = Archivo Histórico Nacional, Madrid.

AST = Archivio di Stato di Torino, Turín.

BNCJM = Biblioteca Nacional de Cuba “José Martí”, La Habana.

BNE = Biblioteca Nacional de España, Madrid.

BNF = Bibliothèque Nationale de France, París.

BNG = Biblioteca Nacional de Grecia, Atenas.

DLC = *Diccionario de la Literatura Cubana*, J. A. PORTUONDO (DIR.), La Habana 1980.

GAK = Γενικά Αρχεία του Κράτους (Archivos Generales del Estado [Griego]).

INE = Ινστιτούτο Νεοελληνικών Ερευνών (Instituto de Estudios Neogriegos, Atenas).

RBNJM = *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*.



FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

LO GRIEGO

**COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN
EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS
DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
(1821 - 1824)**

PARTE I

**LA ESPAÑA LIBERAL
Y
LA REVOLUCIÓN GRIEGA.**





PARTE I

1

LA RECEPCIÓN
DE LA
REVOLUCIÓN GRIEGA
EN ESPAÑA.

A LOS GRIEGOS,

ANÓNIMO.



MADRID

JUNIO 1821

ANÓNIMO.

El Espectador (Madrid) nº 66, martes, 19 de junio de 1821, p. 264.

A LOS GRIEGOS.

- Griegos que el estandarte alzáis de libres,
E impávidos holláis cadenas rotas,
Benignos escuchad la musa mía,
Y que en las filas del valiente se oiga.
- 5 Óigala aquel que gime y no es osado
Llegue su acento al norte de la Europa:
Que el vuestro belicoso allá resuene,
Y la ignominia de servir conozcan.
- La nación que no es libre, así lo quiere.
- 10 Fue del libre siempre la victoria:
Si alguna rinde la cerviz al yugo
Es que a sus vicios insensata adora.
¡O naciones! ¡O griegos! ¡O gran día
De libertad, de júbilo y de gloria,
- 15 En que el acero intrépidos blandisteis
Y a los aires Mavorte dio su trompa!
Hirió su acento al Asia. De Bizancio
El tirano a las lides la convoca:
Venganza y esterminio su voz dicta;
- 20 *A venganza, a esterminio* la provoca.
Y la turba feroz, embrutecida,
Besando las cadenas que la agovian,
Jura al libre *venganza y esterminio*
Y a las plantas del déspota se arroja.
- 25 ¿Escucháis, bravos griegos, su alarido?
¿No veis sus medias lunas sanguinosas
Y las feroces tribus que a porfía
En la Europa del Asia se desploman?
- Fatiga al aire su ominoso grito;
- 30 Gime la tierra retemblando toda;
El ángel de la muerte en torno gira
Y ya en la sangre y mortandad se goza.
- De sus huestes los mares van cubiertos:
Todo son velas de Bizancio a Rodas
- 35 Que de sangre de libres ya sedientas
Invaden furibundas vuestra costa.
- ¡Fuertes griegos! Son viles, son esclavos;
Son cual vientos horrísonos que soplan,
Son olas que discurren indignadas;
- 40 Mas sois vosotros la impasible roca.
¿Cederéis a tan recias tempestades?
Más violentas, más crudas fueron otras
Cuando a la voz de Xerxes conmovida
El Asia entera se lanzó a la Europa.
- 45 Tumbas, abríos... De la eterna noche
Tornad al aire mil augustas sombras
Que enseñen a los griegos que hoy respiran
El precio de la patria y de la gloria.
Enséñenles a hollar el necio orgullo
- 50 De aquel que de hombres el señor se nombra,
De aquel que esclavos a sus plantas mira
Y con cadenas piensa que los honra.
¡Teodoro! ¡Ipsilanti! Un solo paso
No dais sin que se ofrezca a la memoria
- 55 El recuerdo glorioso de los fuertes
De Grecia honor, terror del Asia toda.
Aquí Milcíades sus legiones vence;
Allá el pendón Leónida enarbola;
Ruge en el mar Themistocles airado
- 60 Y al genio de la muerte da sus flotas.
Cruza el terror las filas de los siervos;
El rey de reyes se estremece y llora;
Ya mira el Helesponto fugitivo,
Al que dio grillos y azotó sus olas.
- 65 Las ciudades, el mar, valles y ríos,
Las montañas, las tumbas y sus sombras,
Todos son monumentos de osadía,
Del saber, del valor, de la victoria.
Ved sus ruinas, o griegos, e indignaos:
- 70 Fue la mano del turco asoladora
La que encerró en la noche del sepulcro
El templo de las artes y la gloria.
Harto fue vuestro oprobio. Harto gimieron
De tal baldón las almas generosas
- 75 Que en fuego de la patria tanto ardían;
No la ama quien por ella no se inmola.
Sus manes siguen ya vuestros pendones
Y en vuestras huestes sus alientos soplan.
Invocadlos y en himnos del combate
- 80 Cunda su fuego por las filas todas.
¿Os alzasteis? No hay medio: o siempre libres
O por siempre cadenas os agovian.
Por siempre infamia o para siempre lauros.
¿Hay que escoger? ¡O bravos!... A la gloria.

1. LA RECEPCIÓN DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN ESPAÑA.

1.1.- A LOS GRIEGOS, O LA CONFIGURACIÓN DEL FILOHELENISMO ESPAÑOL.

El 19 de junio de 1821, el periódico *El Espectador* de Madrid publicaba el primer poema filohelénico español localizado hasta el momento¹. Si se tiene en cuenta que la primera mención de la insurrección griega se publica en la *Gaceta de Madrid* el 6 de abril de ese año, y hasta la segunda quincena del mes no se empiezan a tener informaciones detalladas², podemos afirmar que este poema fue escrito en el fragor de las noticias que iban llegando a España sobre las circunstancias a las que alude, siendo muy representativo de la postura favorable a la Revolución de Grecia adoptada por toda la prensa del Trienio Liberal. *El Espectador* en concreto, fundado como medio de comunicación de la masonería por Evaristo San Miguel, compañero de Rafael del Riego, inició su publicación el 15 de abril, esto es, al mismo tiempo que este acontecimiento comenzó a tomar protagonismo en el panorama político internacional, y nunca dejará de tenerlo también entre sus páginas.

La originalidad de *A los griegos* radica en ser el primer texto que ofrece a la literatura española un relato en verso de la insurrección griega contra el Imperio Otomano, transformando en materia poética las noticias y reflexiones que aparecían entre los artículos de opinión y actualidad política de la prensa en aquel tiempo. De manera más o menos consciente, los periodistas fueron forjando un discurso filohelénico que encajaba a la perfección con el discurso político liberal que se quería hacer calar entre el pueblo, tendencia que también puede apreciarse en la poesía filohelénica española temprana en general, y en este poema en particular, en el que la simbología utilizada está especialmente seleccionada para identificar la lucha griega con la española. Así, la determinación de un pueblo por tomar las riendas de su destino, la repercusión internacional de esa nueva rebelión contra el orden establecido, que reafirma aún más la confrontación entre la Europa norteña de la Santa Alianza y la Europa libre del Mediterráneo, la asociación del despotismo no sólo al Norte sino también a una concepción diacrónica del Oriente —desde los persas a los otomanos—, y la invocación a los antepasados que en su momento dieron testimonio de su amor a la patria sacrificándose por ella, serán los elementos principales del imaginario

¹ Publicado en LATORRE (2015: 24-26). En la presente edición del poema hemos actualizado la acentuación y los signos de puntuación, respetando la ortografía del original.

² [DOC I.11].

filohelénico español, generando un argumentario tan familiar que, desde el mismo instante de su concepción, hará que el público reciba la lucha libertaria de Grecia como gemela de la suya propia. En consecuencia, los cantos a la Grecia libre no sólo muestran las simpatías por la lucha de los griegos, sino que también pueden ser vistos como una herramienta para avivar entre el pueblo el sentimiento de beligerancia contra el despotismo propio en el tenso escenario en el que se estaba configurando la nueva España constitucional.

1.1.1.- La Europa del Norte contra la Europa del Sur.

Comienza el poeta saludando a los griegos que han alzado el estandarte de la libertad con el tono solemne que otorga el romance heroico, invitándoles a que escuchen a su musa para que resuene no sólo entre los valientes, sino también en «el norte de la Europa» (vv. 1-6). Con esta simple mención, ya desde su inicio el poema se posiciona ideológicamente, pues alude a la escisión política Norte-Sur en cuya génesis España había gozado de un protagonismo indiscutible.

Después de la derrota definitiva de Napoleón en 1815, los países firmantes del Tratado de la Santa Alianza (Austria, Prusia e Imperio Ruso, a la que Francia se sumaría más tarde), daban inicio a la llamada Europa de los Congresos, en los que se pretendía controlar cualquier nueva intentona revolucionaria contra el buen orden absolutista. En la Europa de la Restauración, España no suponía problema alguno, pues Fernando VII derogó la Constitución de Cádiz de 1812 cuando regresó a España en 1814, recuperó su poder absoluto y emprendió una dura represión contra los afrancesados que habían apoyado a José I, hermano de Napoleón, y también contra los liberales que habían luchado por conservar el trono para él.

Pero el 1 de enero de 1820 un joven teniente coronel llamado Rafael del Riego se negó a comandar las tropas destinadas a reconquistar el puerto de Buenos Aires —el primer paso para contrarrestar a los insurgentes americanos—, y proclamó la Constitución de 1812 en la localidad sevillana de Cabezas de San Juan. El pronunciamiento parecía ser un fracaso, pero poco a poco el sentimiento de insurrección fue prendiendo por todo el país, y el 7 de marzo Fernando VII se vio obligado a jurar la Constitución. Este acontecimiento fue la mecha que encendió un reguero de revoluciones en diversos Estados del sur de Europa: el 2 de julio Nápoles adoptó la Constitución española, y el 24 de agosto otro pronunciamiento inició la revolución en Portugal, donde se redactó una constitución también muy inspirada en ella. La Revolución Española no dejó a nadie indiferente, despertando en toda Europa tanta ilusión en unos como inquietud en otros.

Entre octubre y diciembre de ese año, la Santa Alianza se reunía en Troppau, declarando que los regímenes liberales que se estaban imponiendo en el sur de Europa eran efecto del peligroso espíritu de revolución que se

había propuesto exterminar, y que presentaba un alto riesgo de contagio a sus propios Estados. Ante tal situación, los aliados decidieron intervenir primero en Italia, pues consideraban su revolución como la más perniciosa, dejando a un lado, por el momento, a Portugal y España, que presentó una enérgica, pero estéril, protesta diplomática contra el atropello de Nápoles³.

Así pues, en enero de 1821 la Santa Alianza volvió a reunirse de urgencia en el Congreso de Laibach para organizar la represión, que al final fue por la fuerza. El canciller Metternich asumió la responsabilidad de sofocar en esta ocasión el foco revolucionario en el sur de Italia, pero al mismo tiempo que las tropas austriacas aplastaban a los napolitanos, se producía en marzo un fugaz alzamiento en el Piamonte, donde se proclamó la Constitución española por solidaridad con Nápoles. El régimen constitucional aguantó pocos días, pues, dado que ya se encontraba en Italia, el ejército austriaco se dirigió hacia el norte con el fin de controlar también esta nueva insurrección.

Mientras el zar de Rusia Alejandro, el emperador Francisco de Austria, los legados plenipotenciarios de Prusia y Francia, el rey Fernando de Nápoles y el duque de Módena intentaban convencer a lord Castlereagh, el emisario británico en Laibach, de que firmara la intervención austriaca en Italia, el 19 de marzo llegó una noticia inesperada: el griego fanariota Aléxandros Ipsilandis, antiguo oficial del ejército ruso, se había sublevado contra el sultán en las fronteras de Moldavia y Valaquia. En sus proclamas decía luchar por la libertad de los griegos y anunciaba, además, que gozaba del apoyo de «una gran potencia», dando a entender que era Rusia. El Zar, lleno de estupor, se apresuró a desmentir tal apoyo a una rebelión que desafiaba el principio legitimista defendido por la Santa Alianza, esto es, que el poder viene otorgado directamente por Dios, incluso el del sultán. Laibach consideró la acción de Ipsilandis como una manifestación más de la epidemia revolucionaria, y se apresuró a condenarla ante la Sublime Puerta.

Así las cosas, el hecho de que el poeta que canta desde España desee que el grito de guerra griego llegue «hasta el norte de la Europa» es una manera de alinear a Grecia entre las naciones del sur, que han decidido ser libres, frente a las del norte que desean seguir siendo esclavas. Al hacer esta mención, el autor era consciente de que despertaría de forma inmediata la empatía de sus lectores hacia la causa griega, ya que conectaba directamente con el discurso de confrontación que se estaba generando en España ante una más que posible injerencia de esa Europa del Norte en su nuevo orden constitucional. Desde las tribunas de los grandes periódicos, aquellos que pretendían informar y formar a la opinión pública, se difundía esta visión, como en el caso del artículo publicado el 20 de abril de 1821 en *El Universal* bajo el título *El Norte y el Mediodía de Europa*, en el que se realiza un análisis

³ Los acontecimientos españoles exacerbaban la actividad conspirativa de los carbonarios franceses contra Luis XVIII, cuyo régimen de Carta otorgada no satisfacía ni a los liberales ni a los absolutistas; vd. SÁNCHEZ MANTERO (1972). Tomamos los datos para esta introducción de GIL NOVALES (1979: 78-79) y (1980: 23-24), CANDIDO (2001), y ARTOLA (2008).

de las causas que han llevado al presente enfrentamiento Norte-Sur, y Grecia ya es tenida en cuenta entre las naciones del Mediodía como futura víctima de los afanes expansionistas de Rusia⁴.

Como era natural, esta idea trascendió a la poesía patriótica que se difundía en periódicos y gacetas de todo el país destinada transmitir una doctrina clara a las clases populares, que eran las que la leían, memorizaban y cantaban por las calles. En su libro *Sei mesi in Ispagna nel 1821*, el conde Pecchio transmite un ejemplo excelente de que el pueblo estaba asumiendo que, con el triunfo de la Constitución, España se había convertido en maestra de libertad para las naciones oprimidas frente a «las naciones del norte»:

«¿Qué es la Francia en cotejo de España?
Las naciones del norte ¿qué son?
¿Qué la Italia so el yugo del Austria?
¿Lusitania so el yugo bretón?
El que quiera ser libre que aprenda:
En España hay un Pueblo y un Rey,
El primero dictando las leyes,
El segundo sujeto a la ley»⁵.

Dice Pecchio que este himno es el primero que se compuso en Málaga, evidentemente a partir del triunfo del alzamiento de Riego, y que desde hace año y medio —esto es, a mediados de 1821, cuando él llegó a España como refugiado por el fracaso de las revoluciones italianas— «toda la península resuena con estos cantos patrióticos». Si antes incluso de que la revolución constitucional se extendiera por Portugal e Italia se cantaba esto por las calles, ¿qué no se cantaría cuando se probó que sus enseñanzas habían tenido éxito? En efecto, no se pudo por menos que incluir a las discípulas libertarias en el discurso patriótico del momento, lo que hizo que España asumiera el liderazgo de las naciones libres frente al Norte, tal y como se expresa en otro excelente ejemplo de este enfrentamiento, un largo poema en octavas que *El Constitucional* de Madrid toma del *Diario Constitucional de Barcelona*. Al hablar del momento en que se promulgaron en Cádiz «las leyes / que hacen padres, no déspotas, los reyes», el poeta, también anónimo, dice:

Al promulgarlas, en el acto mismo
Labró su dicha y libertad sagrada;
Dictó la destrucción del despotismo
Que tantos siglos la miró humillada;
Cobró también con ellas su heroísmo,
Por ellas fue del mundo respetada;
Y Portugal y Nápoles por ellas
Siguen de España las gloriosas huellas.

Y los tiranos del extenso norte,
Do la opresión y la servil bajeza
Juntas fijarán su nefanda corte,
Amenazan al libre con fiereza;
Mas el libre en el campo de Mavorte
Reta al esclavo y con sin par firmeza
Jura abatirle en sanguinaria guerra
Y de opresores libertar la tierra⁶.

⁴ [DOC I.12, TXT 4].

⁵ Conde Pecchio, *Sei mesi in Ispagna*, p. 38. La segunda estrofa aparece en un impreso u hoja volante junto a otros himnos liberales, como el *Trágala* o el *Himno de Riego*, que se conserva en la Biblioteca Histórica de la UCM (sign. BH MSS 442(7)).

El poema aquí citado fue publicado por primera vez el 30 de marzo de 1821, cuando aún no había llegado a España la primera noticia sobre la insurrección griega. Ésa es la razón por la que en este poema sólo se cita a Portugal y Nápoles como seguidoras de las huellas de España, pues Grecia también será considerada como una seguidora más en la senda hacia la libertad, tanto por los propios españoles, como por los ultras europeos⁷.

Así pues, según el autor de *A los Griegos*, su musa libertaria y el grito belicoso de la Grecia serán los que consigan sacudir al Norte de Europa, pues sólo comparándose con los libres podrá tomar conciencia de «la ignominia de servir» (vv. 7-8). Así lo expresa a continuación cuando declara que «la nación que no es libre» es porque «así lo quiere», ya que es incapaz de sobreponerse a los vicios que la esclavizan. Con un pensamiento de clara raigambre revolucionaria, el poeta sostiene que rendirse ante el despotismo es sucumbir al vicio (vv. 9-12). Tanto la libertad como la esclavitud son un acto de voluntad, efecto a fin de cuentas de una decisión consciente que se toma en el momento en el que se asume el control sobre el destino propio. Pero esclavitud y libertad no pueden coexistir en un mismo territorio: en el imaginario popular de la España del Trienio los espacios geográficos donde habitaban libertad y opresión estaban delimitados con nitidez:

«Somos libres y libres seremos
A pesar de la turba servil
Porque un pueblo no sufre tiranos
Si ha jurado ser libre o morir [...]
El que guste vivir como esclavo
Vaya al Asia o al Austria a vivir
Y al que quiera ser libre que deje
Libremente vivir y morir»⁸.

El día que se adopta la decisión de ser libre es un día de gloria que debe anunciarse al mundo (vv. 13-16), pero no resulta fácil mantener incólumes los espacios vitales de la libertad. La realidad desmentía de manera muy cruda el ideal poético que defendía que la virtud garantiza la victoria.

Mientras redactaba los primeros versos filohelénicos de la literatura española, el poeta estaría rodeado de liberales de nacionalidades variopintas que sólo hallaron seguridad en España gracias a la Ley de Asilo promulgada por las Cortes el 28 de septiembre de 1820, mediante la cual se ofrecía protección inviolable a todos aquellos que respetasen sus instituciones y leyes y se prohibía expresamente la extradición de acusados por delito de

⁶ *El Constitucional*, nº 40, 09/04/1821, p. 164. El *Diario constitucional de Barcelona* había publicado este largo poema sin título en su nº 87, 30/03/1821, pp. 3-4.

⁷ Vd. *Himno de la comparsa de Griegos en el carnaval de San Sebastián*, 28/02/1822, *infra* p. 260, y también [DOC I.52], *A la instalación de las Cortes*, vv. 73-78. Sobre la teoría ultra de que la insurrección griega seguía la ola de revoluciones iniciadas por España, *infra* p. 223.

⁸ *Canción patriótica, por el capitán José de Urcullu*, vd. *El Constitucional*, nº 65, 04/05/1821, p. 265. En ese mismo número se inserta un amplio fragmento de la tercera proclama que Aléxandros Ipsilandis dirigió a los griegos, cf. *infra* p. 156.

opinión⁹. La Ley de Asilo fue la razón por la que centenares de piamonteses y napolitanos que huían de la represión de los ejércitos austriacos y del restablecimiento del absolutismo en sus respectivas patrias eligieran España como destino inmediato, si no definitivo, al menos para tomarse un respiro y organizar mínimamente sus vidas.

La acogida dispensada al general Guglielmo Pepe ofrece un excelente ejemplo de la autocomplacencia con la que los ideólogos españoles asumían que la conservación del liderazgo revolucionario llevaba consigo la responsabilidad de brindar protección y consuelo a los desheredados de la libertad. Desde el momento en que consiguió que Fernando I de las Dos Sicilias jurase lealtad a la Constitución de Cádiz a principios de julio de 1821, el general Pepe confesó sin rubor su deuda con la Revolución Española, hasta el punto de anunciar al joven parlamento napolitano que quería convertir el Reino en una segunda Isla de León¹⁰. Las instituciones españolas mostraron el orgullo por este seguimiento felicitando a Pepe, y numerosas sociedades patrióticas —Madrid, Barcelona, Cádiz, Segovia, Ferrol, Tudela— le nombran socio de honor. De entre ellas, llama la atención la felicitación de la Sociedad Patriótica de Murcia que, elogiando a Pepe «por el triunfo de los hombres libres sobre los esclavos del Norte»¹¹, muestra la fecunda vigencia del antagonismo Norte - Sur en el discurso político español.

En coherencia con estas felicitaciones, cuando el ejército austriaco que ejecutaba las decisiones de Laibach aplastó los regímenes constitucionales de Nápoles y del Piamonte y los refugiados italianos comenzaron a llegar en oleadas a los puertos del Levante español, el 20 de abril de 1821 el general Pepe desembarcó en Barcelona en loor de multitudes¹². Pocos días más tarde viajaba hacia Madrid, donde algunos diputados del sector más exaltado, entre los que se encontraban Francisco Díaz de Morales, Álvaro Flórez Estrada, José Moreno Guerra y Juan Romero Alpuente, le prepararon una cálida bienvenida fechada el 2 de mayo:

«Si habéis perdido una patria por empeñaros en la más noble de las empresas, contad de seguro que o nosotros perderemos la nuestra o de otro modo hallaréis aquí el asilo y la recompensa que hombres libres pueden ofrecer a todos los verdaderos héroes, sean del país que fueren»¹³.

⁹ SIMAL (2012: 152-153).

¹⁰ DELPU (2014: 195).

¹¹ GIL NOVALES (1975: 377 y 912).

¹² La prensa publicó numerosos poemas laudatorios celebrando la llegada del general a Barcelona. El más famoso de ellos se encuentra en el *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 119, 01/05/1821, pp. 3-4, *Ai bravi Patriotti Barcellonesi, per la generosa accoglienza fatta al generale Pepé, ed agli altri Napoletani. Canzonetta*. El *Diario* lo publica en edición bilingüe, firmando el autor italiano con el pseudónimo de *Filantropo Filopatrita*, y siendo el traductor Carlos Aribau, que firma aquí con su sobrenombre habitual de *Ubariso Faventino*.

¹³ MOSCATI (1938: 228), *Indirizzo del deputati delle Cortes spagnuole a Guglielmo Pepe*. El resto de firmantes eran Lorenzo de Zavala, Manuel García y Juan López Constante.

El éxito de la Revolución Española inquietó sobremanera a la Europa de la Restauración. Metternich la consideraba peor incluso que la Francesa de 1789, pues ésta había sido local y la española era europea, pero fue la Francia de la Restauración la que más alarmada se mostró debido a su vecindad geográfica, pues la Ley de Asilo asistía a todos los agitadores que habían sido expulsados de sus respectivas patrias, incluidos los franceses. La población flotante de revolucionarios que se concentró en España favoreció la sospecha de que en ella se estaba preparando una revolución de ámbito internacional, y la incidencia febril en este aspecto de ideólogos ultras como Achille de Jouffroy o el vizconde René de Chateaubriand será uno de los argumentos determinantes de la intervención del duque de Angulema en 1823 como consecuencia del Congreso de Verona¹⁴.

Pero aún faltaba mucho para esto. En los momentos en los que escribe estos versos, el primer poeta filoheleno español está convencido de que la libertad ha triunfado en su patria, si bien eso no le impide ser muy consciente del desprecio y de las amenazas que esa Europa del Norte dirigía contra el régimen español. En este sentido, recuerda a los griegos que la represalia será terrible, pues el tirano no aceptará la decisión de los libres, y reclamará de su feroz turbamulta de esclavos «venganza y exterminio» (vv. 17-36); sin embargo, también los anima: nada puede una marea frenética de viles esclavos que adoran sus cadenas frente a la firmeza de los que han decidido ser libres, recordándoles que ya se vieron así en otra ocasión, cuando el rey persa Jerjes lanzó a toda el Asia contra ellos (vv. 17-44).

1.1.2.- Los mitos: de Leónidas y Padilla a Ipsilandis y Riego.

Saliendo de sus tumbas, los augustos espectros de los héroes antiguos enseñan a sus descendientes «el precio de la patria y de la gloria». El poeta se dirige a Teodoro [Wladimiresco] y [Aléxandros] Ipsilandis, los iniciadores de la insurrección en los principados de Valaquia y Moldavia, cuya gesta revive el recuerdo «de los fuertes de Grecia honor, terror del Asia toda», pues de esta manera Milcíades, Leónidas y Temístocles humillan de nuevo el orgullo de aquel que honraba con cadenas a sus esclavos (vv. 45-60).

Los héroes de las Guerras Médicas son de mención obligada en la poesía filohelénica, pues constituían uno de los pilares básicos en los que los griegos basaban la legitimidad de su discurso nacional de independencia. El general ateniense Milcíades, que venció a los ejércitos del rey persa Darío en la batalla de Maratón en el 490 a. C.; el rey Leónidas de Esparta, quien pereció diez años más tarde luchando en el desfiladero de las Termópilas con

¹⁴ CASTELLS (1989^b: 129). El asesinato del duque de Berry, sobrino y heredero de Luis XVIII, perpetrado por un bonapartista en febrero de 1820, se relacionó con el alzamiento de Riego, creándose la opinión de que ambos sucesos respondían a una conspiración antiborbónica que se extendía a ambos lados del Pirineo, vd. SIMAL (2012: 139-140). Todos estos aspectos serán estudiados en detalle a lo largo del presente trabajo.

sus trescientos soldados para frenar la nueva invasión persa, esta vez a cargo de Jerjes, hijo de Darío; y el almirante ateniense Temístocles, quien gracias al sacrificio de Leónidas pudo vencer al persa en la batalla naval de Salamina, conforman el triunvirato estelar de los héroes que hicieron posible la victoria de la libertad sobre el despotismo. A estos se sumarán otros nombres y otras batallas, como la de Platea en el 479 a. C., en la que el ateniense Pausanias, comandante de la tropa aliada griega, infligió la derrota final a Jerjes haciendo posible lo que luego fue llamado “el milagro griego”: la Atenas de Pericles del s. V a. C., considerada el culmen supremo de las virtudes políticas, científicas, filosóficas y artísticas.

La significación de las victorias de la Grecia libre frente al despotismo del bárbaro Imperio Persa, de la democracia de las repúblicas antiguas frente a la arbitrariedad de un tirano, fue demasiado trascendental como para que los propios griegos de la época no se sirvieran abundantemente de ella con el fin de publicitar su forma de vida como la mejor posible, convirtiéndola en un trasunto de la victoria del bien sobre el mal. Libertad, patriotismo y virtud son tres elementos que aparecen asociados a las Termópilas desde el mismo instante en que se produjo la batalla, y gracias al relato de Herodoto, así como a las innumerables menciones de que son objeto por parte de los escritores antiguos, los héroes de las Guerras Médicas nunca se olvidaron¹⁵. No obstante, su consagración llegó con la selección de motivos que los ideólogos de la Revolución Francesa —sobre todo los jacobinos— tomaron de la Antigüedad para ilustrar al pueblo en las virtudes ciudadanas que debía ejercer a partir de ese momento mediante una retórica discursiva que hemos dado en llamar *Neoclasicismo jacobino*, con el fin de diferenciar su carga política del neoclasicismo ilustrado o meramente erudito¹⁶.

La victoria griega sobre los persas contenía en sí misma un valor clave del pensamiento revolucionario: la unión de todos para lograr la salvación de la patria frente al déspota que quería apropiarse de ella, pues sólo fue posible gracias a que las polis griegas superaron sus rencillas para unirse contra el tirano. Milcíades, Temístocles, Aristides y Pausanias daban nombre a todos los ciudadanos anónimos que se lanzaron a la batalla sin importarles las millonarias huestes enemigas, pues luchaban con la convicción de que un hombre que defiende su agua y su tierra siempre será superior a mil esclavos que sólo luchan por miedo a su amo. Entre todos vencieron la tiranía, pero

¹⁵ MOSSÉ (1989: 14-24); MACGREGOR (2000: 212-213).

¹⁶ Para este concepto, utilizado en el análisis iconográfico de la Revolución Francesa, pero no en estudios políticos ni literarios, *vd.* cap. II.1, sobre el argentino Berenguer Carisomo, a quien creemos su acuñador. Otros estudiosos, *v. gr.* ROCA (2012: 90), que recoge bibliografía anterior, utilizan expresiones como «republicanismo de tradición clásica o renacentista» o «republicanismo neorromano» para aludir a la ideología contenida en este discurso. No obstante, creemos imprescindible el uso del término *jacobino*, pues será el uso y abuso de este imaginario por todo el espectro discursivo del liberalismo español, independientemente de la carga ideológica republicana que subyaciera en él, lo que dará alas a la propaganda reaccionaria, tanto nacional como extranjera, para acusar de jacobinismo a la Revolución Española de forma arbitraria y reiterada y provocar, en última instancia, su caída, *vd.* cap. I.5.

Leónidas y sus trescientos brillan con luz propia gracias a que le dedicaron el gesto supremo: se sacrificaron para que los otros ejércitos griegos tomaran posiciones en la región del Ática y lograran la victoria definitiva sobre Jerjes.

Así pues, con toda lógica, los griegos ilustrados del siglo XVIII que prepararon su propia emancipación bebiendo directamente de la ideología de la Revolución Francesa, no pudieron permanecer impasibles ante tan insignes antepasados. El filósofo y escritor Rigas de Velesino (1757-1798), redactó en 1797 una Constitución según los principios de la Revolución Francesa que transformaría al Imperio Otomano en una república multiétnica donde todos los hombres serían iguales bajo la ley. Rigas había proyectado una Ἑλληνική Δημοκρατία, esto es, no una república “griega”, sino a “a la griega”, evocando el sistema de las repúblicas de la Antigüedad. Su gloriosa historia y los héroes de la Grecia clásica en su condición de paradigmas ilustres legitimarían los principios democráticos sobre los que él había diseñado su república soñada¹⁷.

Consciente del poder enardecedor de los himnos patrióticos, Rigas compuso el *Túrios*, en el que vertió su ideario político en forma poética, pero también escribió una versión de *La Marsellesa*, el himno revolucionario por excelencia, adaptada a la realidad griega. En ella decía:

Esparta, Esparta, ¿por qué duermes	Aquel que en las Termópilas
en profundo sueño letárgico?	Hace retumbar la guerra
Despierta, llama a Atenas,	Y a los persas aniquila
tu eterna aliada.	Enfrentándose firme a ellos
Recordad a Leónidas,	Con trescientos hombres
El héroe renombrado	Avanza hacia el centro
El hombre elogiado,	Y como un león furioso
Terrible y temible.	Se zambulle en su sangre ¹⁸ .

Lord Byron recogió esta *Marsellesa* griega junto a su traducción al inglés en su obra *Childe Harold's Pilgrimage* (Londres 1812), la misma obra en la que comparaba la gloria antigua de Grecia con el estado de degradación que contempló durante su visita allí en 1810-1811, y en la que concluía que la diferencia entre ambas Grecias era la presencia/ausencia de ese espíritu de las Termópilas¹⁹. Y ese espíritu que los «inolvidables valientes» dejaron en las Termópilas y en Salamina debería conseguir que sus hijos prefiriesen la muerte a seguir avergonzados, tal y como afirma en un fragmento de su

¹⁷ Muy distinta será la Δημοκρατία τῶν Ἑλλήνων, esto es, la “república de los griegos”, que se irá imponiendo en el siglo XIX, mucho más acorde con el principio nacionalista de homogeneización de una identidad determinada cuyo funcionamiento radica en la exclusión de “los Otros”, cf. LÓPEZ VILLALBA (2003: 26).

¹⁸ Este canto de Rigas fue traducido en 1835 en La Habana por Francisco de Albear, vd. [DOC II.8, TXT 2], donde incluimos el original griego junto a la versión inglesa de Byron.

¹⁹ Sobre el uso del “espíritu de las Termópilas” en la poesía británica de fines del siglo XVIII y principios del XIX y su conexión con el filohelenismo temprano que defendía que los griegos modernos debían ser instruidos en su propio pasado para alcanzar la regeneración moral y política que les permitiría lograr la independencia, vd. MACGREGOR (2000).

poema *The Giaour* (Londres 1813)²⁰. Sin embargo, será en su canto *The Islands of Greece*, que incluye en su poema *Don Juan* (1819), donde ponga en boca de un bardo griego, consternado ante la situación de su patria, el anhelo de «hacer unas nuevas Termópilas» a partir del «remanente» de los «espartanos muertos» que la propia tierra de Grecia guarda en su seno:

«Earth! render back from out thy breast
A remnant of our Spartan dead!
Of the three hundred grant but three,
To make a new Thermopylae!»²¹

Ese poderoso «remanente» del bardo de Byron será el numen que, en marzo de 1821, invoque Aléxandros Ipsilandis en las proclamas que dirige a los griegos para exhortarles a sumarse a la insurrección:

«Pondremos nuestros guerreros entre la Macedonia y las Termópilas; combatiaremos sobre los sepulcros de nuestros antepasados, que murieron por la libertad. La sangre de los tiranos aplacará los manes del tebano Epaminondas, del ateniense Trasíbulo, de Harmodio y Aristogitón, que sacudieron el yugo de Pisístrato; de Timoleón, que restableció la libertad en Corinto y en Siracusa; *pero sobre todo de Milciades, de Temístocles, de Leónidas y de los 300 espartanos*. Los afeminados descendientes de los asiáticos exigen de nuestra parte esfuerzos mucho menores para recobrar nuestra independencia»²².

Así pues, muchos fueron los personajes de la historia antigua griega que lucharon contra la tiranía, pero el propio Ipsilandis incide *sobre todo* en Milciades, Temístocles y Leónidas, los consagrados por el jacobinismo y los que menciona precisamente el poeta español. En efecto, aunque los griegos se servían de estos personajes como argumento de legitimación de su lucha en la medida en que se consideraban descendientes directos de ellos, hacía ya mucho tiempo que estos héroes habían dejado de ser patrimonio exclusivo de los griegos. Su carácter de “clásicos” y su cristalización en el pensamiento de la Revolución Francesa como arquetipos del valor con que el ciudadano debe defender su libertad, los convirtieron en icono recurrente de toda retórica patriótica²³. Así, el poeta debía ser consciente de que con la utilización de esta tríada heroica su poema acercaba aún más la lucha griega al discurso liberal español, que no sólo se consideraba continuador directo del mismísimo Licurgo —otro de los mitos de la Revolución Francesa, y más específicamente de los jacobinos, en materia de legislación— por haber

²⁰ Al parecer, el fragmento al que aquí aludimos fue el que inspiró el poema publicado en Perú en 1822, cf. *infra* cap. II.2, pp. 575-576, donde incluimos el texto original de Byron.

²¹ Lord Byron, *Don Juan*, Canto III, vv. 726-730, apud MACGREGOR (2000: 225).

²² [DOC I.11, TXT 14]. La cursiva en el texto es nuestra.

²³ Los propios revolucionarios franceses se sirvieron de ellos para defenderse frente a las amenazas de guerra que Austria y Prusia les habían lanzado en 1791. Así hablaba el diputado girondino Vergniaud: «Mais si enfin il fallait mesurer ses forces et son courage, nous nous souviendrions que quelques milliers de Grecs, combattant pour la liberté, triomphèrent d'un million de Perses; et combattant pour la même cause, avec le même courage, nous aurons l'espérance d'obtenir le même triomphe», apud MOSSÉ (1989: 82-85).

alumbrado la Constitución de Cádiz²⁴, sino que también elogiaba a los guerreros que la habían recuperado como sucesores directos, e incluso encarnaciones, de los héroes griegos, tanto en sus parlamentos políticos:

«Riego, el hijo querido de la gloria, el generoso Riego y su columna inmortal llena nuestros corazones lo mismo que los vuestros. Hubo un tiempo en que la admiración, la esperanza, el amor y el reconocimiento, mal reprimidos bajo el terror del despotismo expirante, no hubiera encontrado premios ni coronas bastante dignas con que salir al encuentro a esa nueva legión de esparciatas españoles, que bajo otro nuevo y mejor Leónidas nos votaron sus vidas sin condiciones, ni más recurso que perecer o salvarnos»²⁵,

como en la poesía patriótica, verdaderamente trufada de alusiones a estos personajes y a las proezas bélicas de las repúblicas antiguas:

«Oh, varones esforzados,
Íclitos hijos de Palas,
¿Quién os excedió en valor?
¿Quién en virtud os iguala?
Milicia, que servir sabe
Antes de todo a la patria
No la ha conocido el mundo
Después que se perdió Esparta²⁶».

Por otra parte, los españoles también tenían sus propios mitos fundacionales, como Don Pelayo o el Cid, y sus héroes antiguos, entre los que Juan Padilla, Juan Bravo y Francisco Maldonado fueron considerados mártires de la libertad al haber sido ajusticiados por Carlos V por liderar la revuelta de los comuneros de Castilla en 1521. No podemos olvidar que, ante el paulatino proceso de moderación que la masonería fue experimentando a medida que avanzaba el Trienio, el sector más exaltado se escindió de esa organización articulándose a su vez en otra sociedad secreta llamada Confederación de Comuneros Españoles o comunería, precisamente por considerarse herederos de estos guerrilleros de la libertad, que retrotraían la lucha contra el despotismo tres siglos atrás²⁷. De hecho, con motivo del tricentésimo aniversario de este acontecimiento, en 1821 se dieron cita en Villalar numerosos personajes, entre ellos Juan Martín, el Empecinado, para rescatar y homenajear a los restos mortales de los tres héroes. Este evento tuvo gran repercusión mediática, y llenó las hojas de los periódicos de

²⁴ [DOC I.10]. Sobre la influencia de la figura de Licurgo en el pensamiento revolucionario francés, vd. el capítulo *Sous le signe de Lycurge* de MOSSÉ (1989: 87-131).

²⁵ *Diario mercantil de Cádiz*, nº 1.443, 16/07/1820, p. 4.

²⁶ *En alabanza de las heroicas tropas españolas que componen el Ejército Nacional de la Isla de León, y de sus ínclitos jefes, Quiroga y Riego*, en *Miscelánea de comercio, artes y literatura*, nº 66, 31/03/1820, p. 4.

²⁷ GIL NOVALES (1980: 25-27) y RUIZ JIMÉNEZ (2007: 15-37). En esta época temprana, las diferencias entre las sociedades secretas todavía no eran irreconciliables, aunque el odio entre ambas se volverá implacable a medida que avance el tiempo y la pretendida revolución liberal se vaya acomodando y amansando una vez alcanzado el poder. El enfrentamiento será definitivo a partir de los sucesos de Julio de 1822, vd. *infra* cap. I.4, pp. 401-402.

poemas concebidos en fervientes arrebatos de patriótico ardor y en cuyos versos los héroes antiguos acaudillaban a los modernos:

«Mas si la guerra en su delirio invocan
Aun otra vez injustos opresores
Si a los hijos de Iberia vencedores
A la venganza por su mal provocan;
Marchad: el gran Padilla
Nuestras libres legiones acaudilla;
Volad siguiendo su dichosa suerte,
Volad, cual él, a sempiterna fama
Que allí, en las filas enemigas, clama,
El laurel triunfador se encuentra, o muerte»²⁸.

Los héroes de 1820 fueron los sucesores naturales del arrojo comunero, como Rafael del Riego,

«Aquel heroico pecho,
por quien desde los campos de Sevilla
y del hercúleo estrecho
al confín de Castilla
resonaron los ecos de Padilla»²⁹.

o Antonio Quiroga:

«¡Oh, ilustre nombre de Quiroga! ¡Salve!
De Padilla digno sucesor,
inmortal sea tu memoria augusta,
admire el orbe tu patricio amor»³⁰,

ya que reemprendían la senda que iniciaron sus antepasados, cuyas sombras inspiraban su obra libertadora. La imagen de los espectros de Padilla, Bravo y Maldonado arengando a los restauradores de la libertad es tan recurrente en todos los himnos de milicianos y en los poemas remitidos a los periódicos, que resulta difícil seleccionar un ejemplo significativo sin cometer injusticia con muchos otros:

«Ved los aires cortar gloriosa
De Padilla la sombra inmortal,
“O morir, o ser libres”, clamando
“Españoles, mi ejemplo imitad;
Milicianos seguid el ejemplo
Que os dio un día mi heroico valor;
Fuera, fuera tiranos y esclavos
Libertad para el pueblo español”³¹»

²⁸ Oda a la exhumación de los restos de Juan de Padilla, por J. A. C., *El Espectador*, nº 44, 28/05/1821, p. 176. No es probable que estas iniciales puedan ser atribuidas al poeta y helenista José Antonio Conde, quien había fallecido el 12 de junio de 1820.

²⁹ A los defensores de la libertad. Oda, por J. M. de San Millán, *Miscelánea de comercio, artes y literatura*, nº 71, 12/04/1820, p. 4.

³⁰ A la libertad barcelonesa, en la feliz tarde del 10 de marzo de 1820. Himno patriótico, *Diario constitucional de Barcelona*, nº 1, 13/03/1820, p. 3.

³¹ Himno de la Milicia nacional de Rueda, dedicado al general D. Miguel López Baños, gobernador de Málaga, *El Universal*, nº 15, 15/01/1821, p. 54.

Así pues, nadie mejor que los españoles podía empatizar en aquel momento con el universo de referentes sobre el que el poeta anónimo estructura esta exhortación a los griegos para que se mantengan en lucha: la decisión de ser libres y las sombras que desde el pasado indican el camino a seguir. Además, los héroes griegos estaban tan asimilados a la cultura liberal española que es habitual verlos junto a los propiamente españoles y a otros personajes de la Roma republicana —el otro modelo de Estado idealizado por el jacobinismo francés— en una suerte de ejército libertario transtemporal:

«¡Salve! Salve mil veces numen sagrado de la libertad; yo vi en los días de amargura abandonado y cubierto de luto a tu altar sacrosanto, mientras que una turba de míseros esclavos hacía humear nubes de inmenso (*sic*) en torno del de la esclavitud, del fanatismo y del abatimiento; [...] Pero ¡oh, día venturoso de mi vida! Yo te vi otra vez rodeado de hombres que no respiran sino por tu vida; yo te vi tributar los más puros homenajes cuales los vieron los días de gloria de Athenas, de Sparta, y de Roma; yo te vi rodeado de aceros relucientes que empuñan quizás otros Themístocles, otros Leónidas, otros Epaminondas, otros Brutos, otros Fabios, otros Pelayos, otros Padillas. Tu mansión sobre nuestro suelo será ya eterna. [...]»³²

1.1.3.- El «despotismo a la turca» de Fernando VII.

Y al igual que compartían héroes, españoles y griegos también compartían villanos. Los héroes de las Guerras Médicas habían sido asimilados al imaginario español desde el instante en que nació en el país una retórica nacional encaminada a alimentar el espíritu de resistencia contra el invasor, esto es, contra Napoleón, pues la idea de un puñado de hombres que vencen a un ejército infinito parecía creada *ad hoc* para ser utilizada como modelo de prestigio que mantuviera alta la moral del pueblo, y las menciones y alusiones a estos episodios históricos en la prensa y proclamas de la Guerra de Independencia son innumerables, llegando a ser divulgados bajo los sugerentes epígrafes de *Rasgo imitable* o *Heroico caso de la Historia antigua, del cual es una viva imagen la actual época de España*³³.

La huida del rey José I demostró que Milcíades, Temístocles y Leónidas podían ser igualados si se emulaban con las debidas convicción y fe. No

³² Artículo comunicado, por el C. de C., *Diario constitucional de Palma*, nº 60, 01/03/1821, p. 3. La asimilación entre las constituciones espartana y la de Cádiz [DOC I.10] es del mismo autor. ROCA (2012: 90-91), postula que durante el Trienio se generó un discurso elitista que buscó sus referentes en las repúblicas de la Antigüedad para definir un modelo político de virtud cívica y que no tuvo demasiado interés por buscar precedentes en la historia española, y considera que los mitos nacionales eran más propios del discurso comunero, más popular y multiforme, que se legitimaba en los héroes históricos que avalaban la lucha ancestral del pueblo contra los abusos de la monarquía. Aunque hay textos que evidencian esa diferencia sutil a la hora de elegir héroes con los que inspirar al pueblo, en nuestra opinión, todos los discursos liberales españoles, de una forma u otra, se sirvieron de la mitología jacobina para inspirar virtud, sin contener necesariamente ideología republicana, y, por otra parte, abundan textos como el citado, en los que se produce esta mezcolanza transtemporal de héroes, cuyo único denominador común es haber luchado contra la tiranía.

³³ [DOC I.1, TXT 1 y 2].

obstante, el regreso de Fernando VII avalaría a su vez la validez universal de esos arquetipos contra la tiranía, pues empezarían a ser empleados también para estimular la defensa de la libertad frente al despotismo interior. El discurso liberal, que había avivado la resistencia contra el déspota extranjero sirviéndose de los héroes que expulsaron a los persas de Grecia, debió afrontar la ironía cruel de que, el 4 de mayo de 1814, el Deseado recuperara todo su poder apoyándose en el Manifiesto firmado por 69 diputados en el que le solicitaban la abolición de la Constitución de Cádiz, que comparaban con la Revolución Francesa, y la vuelta al buen orden anterior. El Manifiesto fue llamado «de los Persas» por aludir en su comienzo a los cinco días de anarquía que se permitían en el Imperio Persa después de la muerte del rey, para que el recuerdo traumático de los crímenes y desórdenes sucedidos indujera a los súbditos a someterse al nuevo monarca, y de ahí que el “Persa” ande de nuevo en el lenguaje popular y en boca de los poetas patrióticos que cantaron a los ejércitos que hicieron posible el retorno a la libertad en 1820:

«Vivan sus caudillos,
Sargentos y cabos
Con todos los bravos
Y fieles a par.
Vibren contra el Persa
La férrea cuchilla
Haciendo a Castilla
Bravos despertar»³⁴.

El despotismo había sido asociado al Oriente ya desde Aristóteles, quien en su *Política* afirmaba que la tendencia natural a la servidumbre se hallaba mucho más pronunciada entre los bárbaros que entre los griegos, y más entre los asiáticos que entre los europeos. Desde entonces no faltaron filósofos que reflexionaran sobre esta cuestión, como Maquiavelo, pero fue Montesquieu quien, en *El espíritu de las Leyes*, acuñó el concepto *despotismo asiático*, asociando “despotismo” y “Asia” para toda la filosofía política europea posterior³⁵. El Imperio Otomano pasó a ser sucesor directo del Persa, y se convirtió, por tanto, en el sistema más atroz que Europa podía imaginar, un espacio inarticulado donde la arbitrariedad del sultán, al igual que había ocurrido con Darío o Jerjes, gobernaba sobre una masa informe de esclavos. El posicionamiento simbólico se expresó de forma clara: si Fernando VII restauró su poder absoluto equiparándolo al asiático, los liberales seguirían equiparándose a los griegos que lo vencieron. No obstante, el peso de lo

³⁴ Himno a los valerosos ciudadanos que se han alistado en las banderas nacionales de Madrid, *El Universal observador español*, nº 23, 03/06/1820, p. 86.

³⁵ P. ANDERSON, *El Estado absolutista*, Madrid 2007, pp. 476-482. Especial interés a este respecto tiene SÁNCHEZ-MEJÍA (2008). Redactado ya este apartado, hemos tenido acceso a SIMAL - MARTIKÁNOVÁ (2015), en el que los autores rastrean la génesis de la imagen del Turco como paradigma de tiranía y mal gobierno hasta su cristalización en metáfora transnacional en Europa occidental, centrándose en el ámbito español. Para ello, ofrecen una interesante colección de testimonios que confirman la asociación del absolutismo de Fernando VII y el despotismo oriental en el pensamiento de la época y que complementan a los aquí ofrecidos.

griego como referente de prestigio hizo que en la cultura de la Restauración se intentara incluso despojar de su carga peyorativa al término “déspota” recordando su etimología, δεσπότης, y su significado original de “señor”³⁶.

Pero el «despotismo asiático» de Fernando VII no era sólo simbólico, sino muy real, y recuperaba además la autocracia que, desde el exterior del país, siempre se había percibido en el ejercicio del poder dentro del Imperio Español. Como tal lo denunció Simón Bolívar³⁷, y aunque se podría considerar que esta calificación era sólo la acusación de un criollo rebelde que buscaba legitimar su insurgencia, ese despotismo se ejercía también en el gobierno interno de la metrópoli. Los propios aristócratas de Fernando VII definían su gestión del poder como un «despotismo a la turca», pues llevaba al extremo el principio de legitimidad y controlaba personalmente todos los asuntos del reino, dejándose aconsejar sólo por los miembros de su camarilla, verdadero gobierno en la sombra, quienes, sin embargo, tampoco estaban libres de los vaivenes de su Real ánimo³⁸.

Con bochorno vivía Álvaro Flórez Estrada, una de las figuras más insignes y relevantes del liberalismo español, esta asimilación de España al despotismo turco, tal y como se aprecia en su *Representación a Fernando VII en defensa de las Cortes*, que publicó en 1818 desde su exilio en Londres y que tuvo una gran difusión. De forma muy sutil viene el autor a decir al rey que ha cometido todos los errores en los que incurrió el despotismo oriental a lo largo de su historia, comenzando por la declaración del «recuerdo mismo de las Cortes» como «crimen de lesa majestad» para evitar cualquier mención a ellas y así borrarlas «de en medio del tiempo»:

«Medida tan ridícula como la de los Reyes Asiáticos cuando mandan azotar el océano porque no ha respetado sus flotas»³⁹.

Para facilitar el traslado de sus tropas desde Asia hasta Grecia, Jerjes ideó la construcción de un puente de barcas en el estrecho del Helesponto, donde la distancia de costa a costa era apenas de un kilómetro. No obstante, una tormenta destruyó el puente cuando estaba a punto de ser finalizado, lo que despertó las iras del rey persa, que ordenó decapitar a sus ingenieros y dar trescientos latigazos al mar, echar un par de grillos a su fondo, marcarlo a fuego y maldecirlo por no haber respetado la voluntad de su señor⁴⁰.

³⁶ [DOC I.2].

³⁷ GOURDON (1990: 67-69).

³⁸ M. BALDÓ, «Fernando VII», en A. DOMÍNGUEZ ORTIZ (DIR.), *Historia de España*, vol. IX: *La transición del Antiguo al Nuevo Régimen: 1789-1874*, Barcelona 1988, pp. 241-242.

³⁹ Flórez Estrada, *Representación a Fernando VII*, p. 58. Este texto fue publicado por primera vez en *El Español constitucional*, editado por un grupo de emigrados en Londres, (vol. I, nº 1, pp. 25-51, y nº 2, pp. 65-91, septiembre-octubre de 1818). Vd. también la carta manuscrita con la que Flórez Estrada acompañó su envío a Fernando VII en *ibidem*, nº 7, pp. 485-488 (marzo 1819). La *Representación* gozó de un gran eco internacional. En ese mismo año fue editada en Londres como folleto independiente, y en 1820 fue publicada de nuevo en Madrid, La Habana y México. También fue traducida al inglés. Cf. SIMAL (2013: 830).

⁴⁰ Herodoto, *Historia VII*, 35 y VIII, 109, Madrid, Gredos, 2000.

Obviando el carácter apotropaico de este ritual, este gesto de Jerjes fue tenido ya desde Pericles como ejemplo del afán frenético e irracional de los bárbaros tiranos por someterlo todo a su voluntad, incluso las fuerzas de la naturaleza. Como es lógico, el primer poeta filoheleno español no pierde la ocasión de incluir esta escena entre sus versos (vv. 63-64).

Una vez que Flórez Estrada ha equiparado a Fernando VII con la faceta más absurda del tirano de Asia, continúa con una comparación velada de España con Grecia. Los pérfidos consejeros del rey deberían ser capaces de saber leer la historia para, «precaver los males que nos afligen», pues:

«Las batallas de Maratón, las Termópilas, Salamina, Platea y Micala, en las que quedaron destruidas todas las fuerzas terrestres y navales de Darío y Xerxes (los dos más poderosos reyes de su tiempo), y ganadas por un pueblo que hoy no forma más que una pequeña provincia del débil Imperio Otomano, son sucesos que manifiestan hasta la evidencia que la época del heroísmo o de la degradación de las naciones depende únicamente de su buen o mal gobierno»⁴¹.

El doble sentido de esta comparación parece encerrar cierto tono de advertencia. Por un lado, se deduce que España se encuentra ahora en la misma triste situación que Grecia debido a su mal gobierno pero, por otro, el recuerdo de la historia griega sugiere que su buena organización política en la Antigüedad la llevó a vencer el poder despótico con el que acaba de asimilar el gobierno de Fernando, de modo que sólo habría que imitarla para liberarse de los tiranos, llámense persas o turcos, justo aquellos con los que España es comparada con displicencia en ese momento por otras naciones:

«Algunos, sin detenerse en la moral más detestable, han tratado de disculpar el gobierno de V. M. suponiendo ser el único que permiten las luces de la España, y llegando a compararnos con los mismos Turcos. Semejante degradación debería ser suficiente para conmover a todo Español capaz de conocer la dignidad de hombre»⁴².

La oposición parece clara: o se es griego a la antigua y por consiguiente digno y libre, o se es vergonzosamente turco a la moderna. Pero si ser comparados a los turcos era motivo de oprobio para los exiliados que contemplaban desde el extranjero la situación española, los liberales que sufrían en la patria sentían que el yugo fernandino era no ya comparable, sino peor incluso que el turco. Así se transmite unos meses después también en *El Español constitucional* de Londres, a través de un artículo remitido desde Valencia en el que se daban a conocer al mundo las jornadas de horror que allí se vivieron con motivo de la represión de la conspiración organizada por el coronel Joaquín Vidal en enero de 1819. Después de narrar el traicionero prendimiento de los patriotas conjurados, el autor del escrito —anónimo por razones obvias— estalla de dolor al relatar la respuesta que desde Madrid enviaron al general Elío, capitán general de Valencia:

⁴¹ Flórez Estrada, *Representación a Fernando VII*, p. 58.

⁴² Flórez Estrada, *Representación a Fernando VII*, p. 72.

«...Que ejecutasen al instante las sentencias más rigurosas contra los conspiradores. ¡Qué horror! ¡Todos fueron condenados a horca por el general en el término de 24 horas, aun sin la más mínima forma, ni apariencia de proceso judicial! ¡En Turquía no se atropella tan descaradamente la justicia!»⁴³

En efecto, en el lenguaje de la época, actuar “a lo turco” significaba hacerlo con autoritarismo y arbitrariedad⁴⁴. La asociación de conceptos despotismo-Asia/Turquía estaba tan extendida que había permeado no sólo el pensamiento político y la poesía patriótica, sino también la iconografía popular, como lo demuestra la procesión que representaba el entierro del Despotismo y que se celebró en Cádiz el 21 de marzo de 1821, pocos días antes de que llegara a España el primer eco de la Revolución Griega. Entre el júbilo general de la concurrencia, que coreaba con entusiasmo el *Himno de Riego*, la *España libre*, el *Trágala* y otros cantos patrióticos, abría el desfile una carreta en la que dos muchachas primorosamente vestidas exhibían «el gran libro de la Constitución de la Monarquía Española» adornado de laureles y alumbrado por dos cirios labrados. A continuación, un carro de la limpieza

«conducía la estatua al natural que representaba el despotismo con traje asiático, puñal en una mano asido por el filo, y una cadena rota en la otra. Estaba recostada esta estatua sobre porción de lanzas cruzadas, y muchas escobas de esparto eran los adornos ruines del difunto; y el contraste que producía con lo descrito anteriormente, sólo quien lo ha presenciado puede comprender el ridículo ejecutado contra el sistema devastador e inicuo que felizmente derrocaron para siempre los heroicos españoles»⁴⁵.

Así pues, la identificación de los enemigos de la libertad de España con los que oprimían al pueblo griego es absoluta. Es el despotismo lo que deja hundidas a naciones otrora gloriosas, y así lo recuerda el autor de nuestro primer poema filohelénico, pues aunque con su esfuerzo los héroes antiguos consiguieron que tanto las obras de los hombres como la propia tierra de su patria, fueran monumento «de osadía, del saber, del valor, de la victoria», «la mano asoladora del turco» hundió en «el sepulcro el templo de las artes y la

⁴³ *Relación verídica de la catástrofe ocurrida en la Ciudad de Valencia el 20 de enero de 1819, El Español constitucional* I, nº 7 (marzo 1819), pp. 504-511. La cita en p. 506.

⁴⁴ GIL NOVALES (1975: 158).

⁴⁵ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 58, 30/03/1821, pp. 243-245, donde se ofrece un resumen del desfile. El 23 de marzo de 1821, esto es, tan sólo dos días después, ya se anunciaba en el *Diario Mercantil de Cádiz*, nº 1.690, p. 6, que se hallaba a la venta el folleto en el que se describía la ceremonia. Este acto tuvo gran difusión por toda España e incluso en el extranjero, pues hasta el diario *Le Constitutionnel*, nº 106, 16/04/1821, p. 2, incluye una brevísimas descripción y la ubica entre las celebraciones del carnaval de Cádiz. Achille de Jouffroy, desde la *Gazette de France*, nº 107, 17/04/1821, pp. 1-2, no perderá ocasión de acusar al *Constitutionnel* y al *Courrier*, que también debió insertar alguna reseña, de «journaux accoutumés à applaudir à tous les genres d'excès et de folies», calificando la cabalgata de «exploit révolutionnaire», «profanation des cérémonies religieuses», y equiparándolo, con intencionada exageración, a otras ceremonias «burlesques» y «sacrilèges» que tuvieron lugar durante la Revolución Francesa, como la quema de la camisa de San Luis y el desfile de los *sans-culottes* ataviados con hábitos sacerdotales y portando cálices sagrados en el seno de la Convención.

gloria». El Turco logró al fin lo que no pudo alcanzar el Persa como si fuera su nueva encarnación, de modo que los griegos modernos deben encarnar a los antiguos, cuyos manes les insuflan su aliento, y seguir la senda que trazaron para recuperar la libertad mediante la inmolación por la patria (vv. 65-80). Como ya hemos visto, este proceso de regeneración resultaba completamente familiar al público español, que había edificado su propia mitología libertaria basándose en los mismos supuestos. Y el poeta, con la autoridad que le confiere el pertenecer a un pueblo que ya ha experimentado la conquista de la libertad, sentencia que, una vez emprendido, ese camino sólo tiene una meta: la gloria (vv. 81-84).

1.1.4.- El carácter solidario del filohelenismo español.

En consecuencia, ¿cómo no se iba a sentir la sociedad española conmovida por la lucha de un pueblo ilustre que le era presentada igual a la suya propia, bajo el yugo de un despotismo asiático que les había tenido durante siglos con la cerviz humillada? De haber conocido este primer poema filohelénico español, Aléxandros Ipsilandis se habría sentido muy conmovido ante la profunda adhesión demostrada, aunque de seguro habría expresado ciertas objeciones sobre un par de detalles que resultaban contrarios al discurso que él mismo había elaborado para conseguir apoyos, precisamente esos dos elementos que hacen del poema *A los griegos* de ese autor anónimo una expresión de filohelenismo genuinamente español.

En primer lugar, el alineamiento de Grecia entre las naciones rebeldes del Sur era una idea que beneficiaba exclusivamente a España, pues el aplastamiento de las revoluciones de Nápoles y el Piamonte la había dejado, junto con Portugal, aislada en la defensa de la libertad. Convirtiendo a Grecia —nada menos— en su seguidora, el liberalismo español se autodotaba de un prestigio sin precedentes. No obstante, si bien Ipsilandis defendía la libertad frente al yugo turco, se esforzaba en presentar su insurrección como el principio de la regeneración nacional y no como una revolución, pues siempre confió en conseguir al menos el respaldo del zar Alejandro. Por otra parte, también necesitaba desesperadamente convencer a los griegos de que Europa estaba con ellos para animarles a sumarse al movimiento y despertar al mismo tiempo las simpatías del continente hacia su causa, para lo que enarboló como punto de partida la otra premisa clave de su programa, la defensa de la religión cristiana frente al Infiel:

«¡A las armas, a las armas, a defender la religión y la libertad!»⁴⁶,

detalle éste que el poeta español omite por completo.

⁴⁶ Vd. las proclamas que Ipsilandis dirigió a los griegos, donde se llega a parafrasear el *In hoc signo vinces* de Constantino el Grande, [DOC I.11, TXT 8 y 14] y [DOC I.14].

Sin hacer la más mínima alusión a la condición cristiana de los griegos frente a los otomanos musulmanes, su retórica de exhortación se centra en la lucha tiranos-tiranzados, esclavitud-libertad, vicio-virtud, en un lenguaje explícitamente revolucionario. La única alusión a la religión en su poema, «medias lunas sanguinosas» (v. 26), tiene mucha más fuerza como imagen metafórica de las cimitarras ensangrentadas blandidas por represores fanáticos que como denuncia del Islam opresor, e incluso la única presencia de terminología religiosa que encontramos —la inmolación que aparece en v. 76— encierra en sí misma el concepto sagrado del sacrificio, pero del sacrificio político, porque la inmolación debe consumarse por amor a la patria. El matiz de que los griegos son cristianos subyugados por el Islam, es decir, el conflicto religioso, resulta ignorado frente al protagonismo absoluto del conflicto político y los nuevos dioses, Patria y Libertad, los valores que en la retórica de la época de las revoluciones se reformularon a nivel transnacional como una religión con martirologio propio⁴⁷. Los héroes del pasado, mitificados por sus virtudes ciudadanas, son tomados como mártires en el sentido religioso del término, es decir, como aquellos que dejaron testimonio de su fe y como tales enseñaron a sus descendientes el camino a seguir en esta cosmogonía renovada que representa la eterna lucha entre el Bien y el Mal, reformulados ahora como Libertad y Despotismo.

Por supuesto que algo tan crucial y decisivo como el conflicto religioso en la Revolución Griega será incluido en el argumentario de los analistas políticos españoles y debidamente expuesto y examinado en la prensa, pero no aparece en este poema, que ha sido diseñado por su autor para que funcione con los mismos elementos de la poesía patriótica que canta la libertad nacional. Incluso en el resto de poemas filohelénicos publicados durante el Trienio las imágenes que hagan alusión al mundo musulmán tendrán una función más gráfica y expresiva, siguiendo en algunos la estética

⁴⁷ Vd. capítulo «La religión de la libertad» en B. CROCE, *Historia de Europa en el siglo XIX*, Madrid 2011, pp. 6-17. Una temprana manifestación española de esta nueva religión universal adoradora de la Libertad y de la Ley es el *Credo político*, paráfrasis del Credo cristiano, que difundió el periódico gaditano *El Duende de los Cafés*, nº 5, 05/08/1813, pp. 18-19: «Creo en el Soberano Congreso Nacional, sabio y poderoso, Criador de la libertad española y de la actual Regencia, que con tanto acierto y energía nos gobierna; creo en Fernando VII, el único rey nuestro [...]. Creo en el espíritu y unión de la generosa España, en la santa causa que defiende la comunión de Españoles, Ingleses y Portugueses, y el perdón de todos los que se arrepientan y sean leales. Espero en la resurrección del antiguo valor español, la ruina de Napoleón, el triunfo de nuestra sabia Constitución, el castigo de los malvados que atizan el fuego de la discordia, y la vida y felicidad eterna de la península. =Amén.»

El conde Porro, líder del alzamiento en el Piamonte, lo expresaba así: «Il liberalismo è anch'esso una religione santa, e chi è prete di quella, deve colla santità della verità alla mano convertire chi non vede in esso che rivoluzione, stragi, ateismo, dissolutezza, ecc.», *apud* C. CANTÚ, *Il Conciliatore e i Carbonari*, Milano 1878, pp. 7-8. Otro excelente ejemplo de esta literatura en la España del Trienio es la *Letanía constitucional*, de 1822, exhumada por Laurent NAGY (2016: 122-125), que comienza: «Kyrie eleison. Christe eleison. Kyrie eleison. Riego audi nos, Riego exaudi nos, Pater Patriae. Miserere nobis. Filius restaurador del mundo, Miserere, &c. [...]», y en la que, por cierto, Ipsilandis es mencionado entre los héroes del panteón liberal y revolucionario cuyo favor se implora en esta letanía.

orientalista del momento, que propiamente religiosa, pues el tema principal del filohelenismo español seguirá siendo la derrota de la tiranía⁴⁸.

En la España del Trienio, regida por una Constitución que en el artículo 12 de su capítulo II rezaba:

«La religión de la Nación española es y será perpetuamente la católica, apostólica, romana, única verdadera. La Nación la protege por leyes sabias y justas y prohíbe el ejercicio de cualquiera otra».

no cabían dudas con respecto a la religión, aunque sí sobre las reformas que necesitaba la Iglesia tradicional, considerada como la principal responsable del atraso que España arrastraba en comparación con otras naciones. Aunque la revolución propiamente dicha fuera domada desde muy temprano por el sector moderado del liberalismo, que buscaba reformas más que revolución, en España se podía hablar abiertamente de política y de revolución; es más, se debía hablar, pues de hecho ése era el discurso que emanaba desde el poder con el fin de concienciar a la población sobre la necesidad de esas reformas, que sólo podían venir de la mano del sistema constitucional. De ahí que la retórica patriótica se centrara más en el nuevo credo de la libertad, el que precisaba ser reforzado e inculcado ya que en él radicaba la esperanza de regeneración y modernización del país, que en el credo propiamente religioso, el cual podría ser interpretado como el discurso de la reacción contrarrevolucionaria. De ahí también que ante el estallido de la Revolución Griega se pretendiera subrayar su significación política, que venía a sumarse al espíritu de la Revolución Española —regeneración y libertad—, más que su conflicto religioso, el cual, en realidad, quedaría solventado una vez que se solucionara el político y Grecia alcanzara su independencia.

El perfil ideológico del filohelenismo español temprano, el surgido a raíz de las primeras noticias sobre la Revolución Griega, puede ser definido con sorprendente exactitud como libertario y solidario mediante el contraste de nuestro primer poema filohelénico con el considerado como primer poema filohelénico que vio la luz en Europa una vez estallada la Revolución Griega. A finales de mayo de 1821, apenas un mes antes de la aparición en prensa del poema español, el conde Gaspard de Pons, más recordado hoy en día por la estrecha relación que le unió a Victor Hugo en su juventud que por su producción literaria, publicó la *Épître sur l'insurrection des Grecs*, un largo poema de 94 versos que dedicó a su amigo⁴⁹.

⁴⁸ Vd. los poemas filohelénicos publicados durante el Trienio: *infra*, p. 196: *Imitación de un soneto inglés, A los Griegos*, por ¿Bowring?, (noviembre de 1821); p. 260: *Himno cantado por la comparsa de griegos, ejecutado en la ciudad de San Sebastián el Lunes de Carnaval del año 1822* (febrero 1822); pp. 356-357: *A los Griegos, Oda*, por L. M. (octubre 1822).

⁴⁹ *Épître à M. Victor-Marie Hugo, de l'Académie des Jeux-Floraux, sur l'insurrection des Grecs, par le Cte Gaspard de Pons*, A. Boucher Éditeur, Paris 1821, 8 pp. De Pons incluyó esta *Épître* en su poemario *Inspirations poétiques, par le Comte Gaspar de Pons*, Paris 1825, pp. 111-119, con el siguiente proemio: «Cette pièce a déjà été imprimée en 1821; elle est même la

El inicio de la *Epístola*, donde invoca su amistad con Víctor Hugo, presenta un tono entusiasta cuando comienza a referirse a los griegos sublevados:

«Il est un peuple entier, jadis libre et vainqueur,
Dont le nom seul encore exalte un noble coeur;
Que, des rocs de Ténare aux rives du Bosphore,
La paix de l'esclavage insolemment dévore;
Qui, nourri dans les pleurs, façonné pour souffrir,
Tout-à-coup se relève et apprend à mourir» (vv. 27-32).

En el momento en el que pasa a interpelar directamente al pueblo griego, el poeta no puede evitar la mención de sus heroicos ancestros, preguntándole si sabrá ser digno de ellos:

«Peuple grec! seras-tu, dans ce moment suprême,
Digne de tes aïeux et digne de toi-même?» (vv. 33-34).

A continuación, dado que la insurrección de Ipsilandis fue reprobada en Francia desde el mismo instante en que se tuvo noticia de ella durante el Congreso de Laibach, el joven poeta se lamenta de que su «tierra de lis» no permita a sus hijos embarcarse en audaces aventuras tal y como ya sucedió en el pasado, en clara alusión a las Cruzadas medievales, pues Víctor «inundaría los corazones del terrible fuego de los acentos de Tirteo», el bardo que inflamaba a los espartanos durante la batalla, y él armonizaría sus «gritos de guerra» con esos «divinos acordes»:

«Dis-nous...quel sort attend ta fuite ou tes exploits;
Dis-nous... Ah! si du moins, comme aux jours d'autrefois
Notre terre des lis, paisible autant qu'heureuse,
Laissait de ses enfants l'audace aventureuse
Vers ces climats chéris prendre un sublime essor,
De quelle noble ardeur irais-tu, cher Victor,
Verser dans tous les coeurs, moderne Prométhée,
Le redoutable feu des accents de Tyrtée!
Moi-même, pour unir nos noms et nos efforts,
Mélant mes cris guerriers à tes divins accords» (vv. 35-44).

No tarda en ponerse de manifiesto que De Pons contempla para los griegos una manera muy distinta de ganar la libertad de la que exponía el poeta español, quien los animaba a inspirarse en su propia historia y a valerse de su indignación por los siglos de esclavitud, de su firmeza y de su determinación de ser libres. En definitiva, como hombres libres, los griegos han asumido las riendas de su destino y la libertad vendrá de su propia mano. En cambio, en la arenga del francés el elemento religioso cobra

première qui ait paru en faveur de la cause sacrée des Hellènes. C'est du moins une gloire qu'il me sera toujours permis de revendiquer avec un juste orgueil».

Nos ha sido imposible consultar el folleto de 1821, por lo que desconocemos si el autor introdujo variaciones en esta segunda edición del texto, de la que tomamos los pasajes.

especial protagonismo, pues no serán los propios griegos quienes expulsen a los musulmanes de sus templos, sino los ángeles:

«Levez-vous, fils des Grecs!» dirais-je à leur phalanges;
 «Levez-vous, regardez tous ces millions d'anges,
 Qui, du céleste empire à vos yeux s'élançant,
 De vos temples souillés arrachent le croissant» (vv. 49-52).

Y aunque no hay ninguna invocación a los griegos contemporáneos que han hecho posible la insurrección, no podían faltar alusiones a los héroes antiguos, si bien revividos gracias al grito guerrero del poeta francés:

«Du généreux Codrus, du grand Léonidas
 Ma voix a rassemblé les immortels soldats [...]
 Et le dernier des Grecs à de nouveaux hasards
 Appelle noblement le dernier des Césars.
 Suivez donc vos héros, vos martyrs, vos ancêtres;
 Et dans les flots d'Hellé précipitez vos maîtres» (vv. 55-56, 59-62).

De nuevo al contrario que el poeta español, que se muestra convencido de que los griegos ganarán la libertad por su propia mano y mérito, el poeta francés anima a los griegos a encomendarse a la Divinidad, ya pagana, ya cristiana e incluso hebrea, pues ella les concederá la gloria:

«Invoquez a la fois, dans l'ardeur des combats,
 Jéhovah, Jupiter, et Marie, et Pallas:
 La Foi pour vous guider doit s'unir à la Gloire.
 Adorez tous les dieux qui donnent la victoire!» (vv. 71-74).

Y en los versos finales, el poeta parece más motivado por la restauración de Santa Sofía como templo cristiano, lo que la retornaría al momento en que los francos se apoderaron de Constantinopla en 1204 durante la Cuarta Cruzada —funesta para el Imperio Bizantino, por cierto—, y por el reconocimiento de su gloria como guerrero, que por la libertad de los griegos, que es lo que se supone que inspira la *Épître*:

«J'irais, je volerais sur ces murs de Byzance,
 Où fut planté jadis l'étendard de la France.
 Les remparts ébranlés s'écroulent... que la mort
 Me frappe au même instant; je bénirait mon sort:
 Car, si j'entends Sophie en son temple invoquée,
 Et l'hymne des chrétiens tonnant dans la mosquée
 Si les vierges de Thrace, à la clarté des soirs,
 Dénouant leur ceinture et leurs beaux cheveux noirs,
 Pleurent sur mon tombeau ma gloire et ma jeunesse;
 Si, confié peut-être aux pasteurs de la Grèce,
 Mon nom mélodieux frémit sur les roseaux;
 Qu'aurai-je à regretter, mourant sous leurs drapeaux?
 Environnés d'amour, de gloire et d'espérance,
 Mes regards expirants croiront trouver la France» (vv. 81-94).

Ciertamente, el considerado como primer poema filohelénico europeo no soporta una revisión crítica, pues de ella sólo podemos deducir que la verdadera motivación del autor no es la lucha de los griegos por su libertad, sino la oportunidad que esta lucha le brinda para soñar con las grandes hazañas que él mismo sería capaz de emprender para devolver a Francia a los tiempos gloriosos en los que fue dueña de Constantinopla. Como ya hemos visto, la intención del poeta español tampoco es inocente, pues la inclusión de la Grecia insurrecta en el ámbito de la Europa revolucionaria del Sur la convierte directamente en seguidora del movimiento español, pero defiende con convicción las ideas de que cada hombre, cada nación, elige su propio destino, y de que los griegos alcanzarán por sí mismos la libertad.

El poeta español transmite la idea de hermanamiento y solidaridad, muy lejana de la idea paternalista, y al mismo tiempo egocéntrica y chovinista, que motiva al poeta francés, que se limita a convertir a los griegos en mera comparsa ornamental de los triunfos que él *conseguiría* liderando su lucha si la Tierra de Lis permitiera a sus audaces hijos emprender el vuelo hacia aquellos climas como lo hizo antaño (cf. vv. 36-39). El modo condicional de los tiempos verbales resulta crucial para la comprensión del poema francés: revela que ningún instinto revolucionario mueve a su autor, por cuya mente no ha pasado ni de forma remota la posibilidad de un desafío a la autoridad. Si la Francia de Luis XVIII, que repudió la Revolución Griega desde el principio, le hubiera dejado marchar, habría sido capaz de hacer todo eso que ha imaginado pero, dado que no se lo ha permitido, se ha quedado en Francia limitándose a fantasear y sin cuestionar la prohibición.

Gaspard de Pons era miembro de la Guardia Real francesa, y en 1823 formó parte del ejército del duque de Angulema. Presenció la ocupación de Galicia y la rendición del general Morillo, experiencia que le inspiraría uno de sus poemas⁵⁰, por lo que, en efecto, resulta poco sospechoso de albergar pasiones revolucionarias, aunque sí románticas o al menos prerrománticas. Su *Épître sur l'insurrection des Grecs* fue alabado por el periódico *L'Étoile*, paradigma de la prensa ultraconservadora, debido a «los sentimientos monárquicos que resplandecían en él»⁵¹, pero quizá fue ese deseo de acudir a luchar a la propia Grecia que el poeta expresaba para él y para su amigo lo que en un principio lo hizo parecer demasiado atrevido para ser publicado sin restricciones en la Francia de la Restauración. De hecho, De Pons había escrito a Víctor Hugo el 18 de mayo de 1821 diciéndole que lo había modificado con el fin de que «il soit susceptible d'entrer dans un journal». Al final, y parece que por la intervención de Hugo, el poema se publicó como folleto independiente⁵², quizá porque la ley de prensa que se promulgó en

⁵⁰ De Pons, *Inspirations poétiques*, p. 77.

⁵¹ TABAKI-IONA (1993: 14-15). Según DIMAKIS (1968: 33), *L'Étoile* era el órgano del gobierno, que le dispensaba recursos especiales para su difusión.

⁵² C. GELY, «Gaspard de Pons et Victor Hugo. Lettres inédites», *Bulletin de la Société Théophile Gautier* 7 (1985), pp. 13-39. Vd. en especial pp. 13, 18 y 37.

Francia el 31 de marzo de 1820 aplicaba la censura a la prensa política, mientras que no ejercía un control tan estricto sobre los folletos y las publicaciones literarias⁵³.

A pesar de las menciones a los mitos revolucionarios, la religión seguirá siendo el argumento por excelencia del filohelenismo europeo. El siguiente poema filohelénico francés vio la luz el 3 de agosto de 1821 en el periódico monárquico extremista *La Foudre*. Viene firmado por «M. A. L.», estudiante de derecho, que, para evitar cualquier malentendido, se apresura a aclarar que la Revolución Griega no guarda ninguna relación con el resto de revoluciones que han estallado en Europa:

«Jamais de pareils vers ne seraient sortis de ma plume, s'il m'était démontré que les descendants des Thémistocle et des Aristide ne font que mettre en pratique quelques-uns de ces principes qui ont bouleversé la France, les royaumes de Naples et de Piémont et qui désolent actuellement l'Espagne».

Y aunque las alusiones al glorioso pasado de la Grecia pagana son inevitables, la religión cristiana vuelve a ser el argumento sobre el que se sustenta el sentimiento filohelénico del autor, quien finaliza así su poema:

«Combattez... Si vos coeurs, de la foi de vos pères,
Ne cherchent que la gloire et des temps plus prospères
Dieu guidera vos coups!
Dans l'âme des tyrans il jettera la crainte...
L'apôtre des Gentils se souvient de Corinthe:
Il veillera sur vous.»⁵⁴

Así pues, la condición de los griegos como cristianos oprimidos por el Islam se encontrará en la base de cualquier manifestación del sentimiento filohelénico europeo, pues la no especificación de ese matiz habría supuesto la consideración del autor como revolucionario peligroso. En la Europa de la Restauración, que se cuestionaba si «una persona de orden podía ser filohelena»⁵⁵, el cristianismo es el único factor legitimador de la insurrección griega: en mayo de 1821, el profesor alemán Krug publicará un folleto titulado *Griechenlands Wiedergeburt* [*El renacimiento de Grecia*], donde defiende el derecho de los pueblos cristianos de poner fin a la bárbara administración de la Sublime Puerta⁵⁶. Así aparecerá argumentado por lo general en los periódicos liberales franceses, como *Le Constitutionnel*, y en los artículos a

⁵³ DIMAKIS (1968^a: 26-27).

⁵⁴ TABAKI-IONA (1993: 9-11). El poema apareció en el nº 18 de *La Foudre*, publicación que salía cada cinco días sin incluir en su cabecera la fecha de edición. Según la información que ofrece la Bibliothèque Nationale de France en su página web sobre *La Foudre*, ésta inició su andadura el 10 de mayo de 1821, por lo que no resulta difícil calcular que el nº 18 debió salir en torno al 3 de agosto de ese año. Según las informaciones de ASSE (1900: 94-95), entre el poema de De Pons y el de M.A.L. sólo se habría publicado otro poema de tema filohelénico, también en folleto independiente: *Au Sultan*, de Jacob-Abraham Soubira. Sobre la ideología ultraconservadora de *La Foudre*, vd. DIMAKIS (1968^a: 35-36).

⁵⁵ DESCHAMPS (1889: 557) y (1894: 370).

⁵⁶ DESCHAMPS (1889: 557-558); [DOC I.25, TXT 1].

favor de la libertad griega que aparecían en *Le Journal des Débats*⁵⁷, para escándalo de la prensa ultra, como *La Gazette de France* o *La Quotidienne*, que detectaban en este argumento una simple argucia para disfrazar la verdadera naturaleza de la Revolución, esto es, un subterfugio más de la *hidra revolucionaria* para socavar el poder legítimo y otorgado por Dios. Con mayor o menor sinceridad o convicción, el filohelenismo europeo tendrá que manifestarse como una cruzada filantrópica para poder ser defendido política y socialmente⁵⁸, mientras que el filohelenismo español se caracterizará por su concepción ilustrada, revolucionaria, fraternal y solidaria, pues el elemento religioso siempre se contempló como subsidiario del político, es decir, tan sólo como un factor más que reforzaba la necesidad de la liberación.

1.2.- LA GRECIA PRERREVOLUCIONARIA EN LA ESPAÑA DE 1820.

Esta percepción que la España del Trienio tuvo de la Revolución Griega venía gestándose ya desde mucho tiempo atrás. A lo largo de 1819 la sociedad fue siendo puntualmente informada de los sucesos acaecidos durante la cesión por parte de Gran Bretaña a Ali Bajá, gobernador del Epiro, de la ciudad de Parga como contrapartida del reconocimiento del sultán Mahmud II del protectorado británico sobre la entonces República del Heptaneso, vigente desde que Francia perdió su soberanía sobre las siete islas jónicas durante el Congreso de Viena en 1814. La reacción de los habitantes de Parga evidenció que no tolerarían la soberanía de la Puerta: no les tembló la voz al amenazar con suicidarse colectivamente si las autoridades británicas permitían la entrada a la ciudad a los turcos antes de que ellos la hubieran evacuado por completo. Conseguida la moratoria, cuando los turcos entraron en la ciudad hallaron una enorme hoguera en la que los griegos habían incinerado los restos de sus antepasados, pues consideraban un sacrilegio que descansaran en una tierra ya bajo poder turco. Los 4.000 parganios se refugiaron en Corfú, a donde llevaron consigo las cenizas de sus muertos, los objetos sagrados de sus iglesias y un puñado de tierra de su patria. El suceso impresionó a toda Europa, pues vino a dar mayor fuerza al relato del drama del pueblo griego viviendo bajo opresión extranjera y sufriendo la arbitrariedad de las potencias que iban decidiendo su destino⁵⁹.

⁵⁷ Haciendo gala de su nombre, este periódico, de tendencia general monárquica, insertó artículos en los que se defendían puntos de vista encontrados con respecto a la causa de los griegos, vd. DIMAKIS (1968^a: 124-127).

⁵⁸ Sobre el filohelenismo de corte conservador que se manifestó en Europa como expresión del deseo de que Grecia obtuviera su libertad bajo la perspectiva exclusiva de una cruzada que socorriera a los cristianos de Oriente, vd. GHERVAS (2004), y TABAKI-IONA (2005).

⁵⁹ [DOC I.4]. En *Miscelánea*, nº 280-281, 05-06/12/1820, el afrancesado Javier de Burgos recuerda en un largo artículo la conmoción que causó en Europa que fuera precisamente Inglaterra, admirada por ser la potencia que más respetaba los derechos humanos en la época, la causante de esta atrocidad. La tragedia de Parga inspiró numerosos poemas filohelénicos *avant la lettre*, convirtiéndose en la imagen icónica de la dignidad con la que

El carácter ilustrado y burgués de la revolución española de 1820 indujo a los intelectuales a prestar especial atención a los progresos que los griegos hacían en el mismo sentido, como paso previo e imprescindible de su maduración después de haber soportado siglos de esclavitud, lo que a su vez los conduciría por ley natural a la emancipación. A lo largo de 1820 la *Gaceta de Madrid*, llamada desde el 1 de julio de 1820 *Gaceta del Gobierno*, órgano de expresión y transmisora por tanto de la doctrina oficial, no perdió ocasión de incluir cualquier noticia al respecto que se difundiera por el extranjero. La fundación de la Universidad de las Islas Jónicas, la inauguración de un teatro neogriego en Bucarest, los avances de la academia de Quíos, que por su gran prosperidad fue el punto en el que se concentraron todos los avances de los griegos de la diáspora que adquirieron su formación intelectual y académica en Europa, serán ensalzados por la prensa ante el público español⁶⁰. Así se conocerán en España nombres fundamentales para la configuración de la nueva identidad griega como Adamandios Coraís⁶¹ o Ioannis Capodistrias, y su mecenazgo de la ilustración en pro del bien común, pues gracias a ellos «las letras y las ciencias» regresarán «a su cuna», de donde fueron expelidas por «la toma de Constantinopla y las conquistas del mahometismo».

Lo mismo podríamos decir del periódico *El Universal*, considerado también de forma oficiosa como el brazo informativo de los gobiernos moderados que tenía el objetivo de encauzar la revolución para alejarla de los extremismos⁶². Si la *Gaceta* se hace eco de los trabajos de la prensa francesa, *El Universal* recogerá una noticia similar del *Diario de Nápoles* del 25 de julio de 1820, esto es, aparecida durante su breve periodo revolucionario, en el que la situación de los griegos, gimiendo «bajo el despotismo turco», se pinta de manera mucho más cruda, de modo que sus esfuerzos por «regenerar aquella famosa nación», cobran aún un mérito mayor. También *El Constitucional*, de José Joaquín de Mora, se hará eco de estos esfuerzos⁶³, al igual que la *Miscelánea* del afrancesado Francisco Javier de Burgos, quien ya había definido al Imperio Otomano como «el gobierno más absoluto de la tierra»⁶⁴ y que, ante la noticia de que allí se está empezando a despertar cierto interés

los griegos asumían su desgracia y en un motivo idóneo para reivindicar solapadamente la libertad. Algunos de los más conocidos son J. P. G. VIENNET, *Parga. Poème au bénéfice des Parganiotes*, Paris 1820; T. J. du WICQUET, BARON D'ORDRE, *Les Exilés de Parga*, Paris 1820.

⁶⁰ [DOC I.5, TXT 1-4].

⁶¹ Francisco Bonafón ya había traducido el *Tratado de Hipócrates de los ayres, aguas y lugares; por el Doctor Coray*, Madrid 1808, en cuyo prólogo se deshizo en elogios sobre su erudición: «El Dr. Coray nació en aquel hermoso país tan favorecido de la naturaleza donde Hipócrates escribió sus inmortales observaciones. Trasladado después en medio de una de las naciones más sabias de Europa, cual es sin duda la Francesa, pudo adquirir el cúmulo de conocimientos necesarios para entender perfectamente las obras de sus paisanos y formar el proyecto de traducir algunas de ellas de los mismos originales griegos, corrigiendo los errores en que no pudieron menos de incurrir aquellos traductores que no tuvieron como él la fortuna de mamar con la leche la lengua más hermosa que hablaron jamás los hombres».

⁶² MARTÍNEZ DE LAS HERAS (2000: 91).

⁶³ [DOC I.5, TXT 5 y 6] respectivamente.

⁶⁴ *Miscelánea de comercio, política y literatura*, nº 285, 10/12/1820, p. 2.

por obras filosóficas y científicas francesas, se pregunta si en breve no pedirán constitución también en Oriente. No obstante, su entusiasmo es aún mayor cuando habla de los «griegos instruidos» que desean «despertar a sus compatriotas del letargo de la opresión»:

«Se están preparando algunos griegos instruidos a publicar un diario destinado a hacer despertar a sus compatriotas del letargo de la opresión. ¡Manes de los Solones y Licurgos, proteged la empresa de estos griegos generosos! Quizá está reservado a la Grecia volver a tener Milcíades y Aristides»⁶⁵.

Será también en la *Miscelánea* donde encontremos un curiosísimo texto sobre el tema de moda del momento, los vampiros, extractado de la prensa francesa, que sirve de contrapunto para confirmar la teoría del redactor Burgos sobre el hecho de que la ilustración destierra a la superstición⁶⁶. En una España en la que el único concepto válido de ilustración era el racionalismo y el clasicismo dieciochescos y convencida además de que necesitaba ilustrarse desesperadamente para dar por finalizados los siglos de fanatismo y superstición de su historia, el personaje del vampiro, traído por la nueva tendencia romántica que todavía se recibía como extraña y extranjera, y asociada además al oscurantismo del Oriente, representaba exactamente todo aquello que se quería desterrar. El relato de los desaguisados que los vampiros causaban en las islas griegas y de la creencia en ellos que los propios sacerdotes ortodoxos demostraban tener con sus ceremonias y exorcismos, revelando así que la Iglesia también estaba vencida por la superstición, realza aún más las noticias que paralelamente iban saliendo en la prensa sobre los enormes esfuerzos que la diáspora griega de intelectuales y comerciantes realizaba por refundar una nueva, aunque aún indefinida, patria cimentada sobre la razón y la instrucción⁶⁷. En este sentido, es posible que el lector español de 1820 visualizara cierto paralelismo entre las sociedades griega y española, pues ambas eran patrias en construcción

⁶⁵ [DOC I.6, TXT 1].

⁶⁶ [DOC I.6, TXT 3-4].

⁶⁷ En marzo-abril de 1821 se representó en París la obra *Le Vampire* (cf. v. gr. *Gazette de France*, nº 105, 15/04/1821), la misma que a finales de ese año llegaría al Teatro de la Cruz, según anuncia el *Diario de Madrid*, nº 330, 26/11/1821, p. 1.006, el cual, después de abundar en la leyenda del vampiro, finaliza diciendo que «la empresa [...] no ha perdonado fatiga ninguna para que su representación sea, si no útil e instructiva, agradable y variada a lo menos». Una extensa crítica de esta obra, calificada de «quisicosa», en *El Universal*, nº 357, 23/12/1821, p. 1.390.

Ya en la *Crónica científica y literaria*, nº 275, 16/11/1819, pp. 2-3, encontramos una reseña de la novela *Viaje de Sofía a Alemania, Prusia, Sajonia y otros puntos del norte*, sobre la que el redactor, José Joaquín de Mora, considera que «no ha salido de las prensas producción alguna más digna de la pena del fuego». Mora acusa a la «literatura de los pueblos septentrionales» de que los personajes de sus dramas sean «asesinos, salteadores, brujas, magos, corsarios, diablos y hasta vampiros. Sí, señores. Un vampiro es el héroe de cierto poema que se atribuye a Lord Byron por la conocida propensión de este alegrísimo joven a semejantes personajes». No podemos olvidar la agria disputa que Mora mantuvo en 1818 con Böhl de Faber sobre clasicismo/romanticismo a propósito del teatro de Calderón, y que siempre demostró una incuestionable admiración hacia la cultura clásica, pues la consideraba la mejor herramienta para la revolución, cf. [DOC I.3] y [DOC II.13, TXT 4].

que sólo dejarían atrás siglos de postración y esclavitud gracias a la ilustración y a la creación de unas leyes justas que convirtieran a los súbditos en ciudadanos. España había tomado la delantera con la proclamación de la Constitución en 1820, pero la libertad de Grecia, según todos parecían ya intuir, sólo era ya una simple cuestión de tiempo⁶⁸.

Lo cierto es que la libertad griega ya llevaba algunos años fraguándose. Muchos esfuerzos se habían hecho desde aquellos primeros intentos que Rigas emprendió en la estela de la Revolución Francesa. El surgimiento en Odesa en 1814 de la *Filikí Etería* [Φιλική Ἑταιρεία] o Sociedad de Amigos, fundada según el modelo de las sociedades secretas de la época, fue el acontecimiento decisivo que inició la cuenta atrás. Su discurso de propaganda, centrado en que ya había llegado el momento de tomar las armas gracias a la decadencia en que se encontraba el Imperio Otomano, y en el presunto apoyo que el zar de Rusia les prestaría para ello, se difundió rápidamente por todos los grupos sociales griegos que ya sentían la fosilizada administración turca como un freno a sus intereses, como fue el caso de las clases ilustradas, tanto las que permanecían en suelo otomano como las que se habían instalado en las grandes capitales europeas, de los jefes *cleftes* de la Grecia continental, los dueños de las flotas mercantes de las islas griegas que cubrían el Mediterráneo, y la red de comerciantes griegos establecidos en innumerables puntos de Europa y del norte de África que, a pesar de la distancia, mantenían un estrecho contacto entre ellos. La presidencia de la *Etería* fue ofrecida primero al corfiota Ioannis Capodistrias, ministro del zar, pero ante su negativa, la asumió Aléxandros Ipsilandis, quien entonces todavía era oficial del ejército ruso⁶⁹.

En su obra *Las Sociedades Patrióticas*, el profesor Alberto Gil Novales recoge un testimonio de importancia fundamental debido a su rareza⁷⁰. En mayo de 1820, durante la fundación de la Sociedad Patriótica de Mallorca, los comerciantes griegos Nicolás Francópulo y Juan Papadópulo, establecidos en la isla desde hacía ya diez años y con una amplia red de contactos en toda la península, fueron en principio admitidos como miembros, aunque esta admisión resultó impugnada por su condición de extranjeros. Ante esto, los griegos solicitaron a la Sociedad que les exonerara de sus obligaciones, no sin antes leer un discurso en el que alegaban su integración en la sociedad española, con la que habían sufrido penas y alegrías, pues al igual que durante los años oscuros su casa fue un refugio para las víctimas de la tiranía y llegaron a rescatar de la Inquisición «a algunos amigos de las luces y la instrucción», ahora compartían con ella su felicidad. Su condición de

⁶⁸ Otro excelente ejemplo del paralelismo en el desarrollo de ambas sociedades lo hallamos en la implantación del método pedagógico de la enseñanza mutua, principal herramienta del liberalismo para alfabetizar grandes masas de población de manera homogénea y con una inversión económica mínima, *vd.* [DOC I.8].

⁶⁹ BOATSWAIN - NICOLSON (1991: 154-155). Excelente resumen sobre la burguesía griega de la diáspora en DANDOULAKIS (1985: 15-18).

⁷⁰ GIL NOVALES (1975: 289-290). *Vd.* [DOC I.7].

extranjeros no les impide anteponer el interés de su patria de adopción al suyo propio, pues,

«el patriotismo del hecho consiste principalmente en el ánimo y no en la condición ni el lugar de nacimiento».

Los dos griegos se sienten afortunados por no hallarse en el «entorpecimiento de la mayor parte de sus desgraciados compatriotas», y también están orgullosos de que haya sido España la primera en seguir el ejemplo de virtudes y sabiduría que ya dieron sus «Padres»⁷¹ y que ahora se propone en Europa «para formar a los hombres nuevos». Así dicen transmitirlo a sus compatriotas, a quienes animan a imitar el ejemplo de España para recuperar la senda perdida «hace cerca de cuatro siglos», pues de seguro surgirá «algún Pelayo» que ponga fin a sus desdichas. Ni que decir tiene que la Sociedad admitió definitivamente entre sus miembros a

«los descendientes de los Arístides y Leónidas que, conociendo sus abuelos, pretenden hacer volver la época en que florecieron».

La amplia red de contactos de estos comerciantes griegos no resulta sorprendente dada su profesión, pero sí llama la atención su extremada implicación en asuntos políticos durante el Sexenio Absolutista, lo que les podría haber causado serios problemas, y también la firme convicción que demuestran tener sobre la inminente liberación de su patria. Si tomamos también en cuenta su apelación a los modelos de virtudes y de sabiduría de sus antepasados, principal argumento propagandístico de la *Filikí Etería* para basar la liberación en la regeneración de la Grecia antigua venida abajo por siglos de opresión —que fue, en definitiva, el motor de todo el movimiento filohelénico—, quizá no resulte aventurado suponer que Francópulo y Papadópulo eran miembros de ella, o que al menos estaban en conocimiento de sus objetivos y avances. No obstante, resulta arriesgado afirmarlo en tanto las investigaciones en los archivos de las islas no arrojen más luz sobre la presencia griega allí durante el siglo XIX⁷².

⁷¹ Cf. [DOC I.10], en el que un periodista, también curiosamente en el *Diario de Palma*, equipara las leyes de Licurgo a la Constitución Española de 1812.

⁷² La colonia griega en las Islas Baleares, muy importante a lo largo del siglo XVIII en concreto en la isla de Menorca, ha sido bien estudiada: vd. N. ΣΒΟΡΩΝΟΣ, «Η ελληνική παροικία της Μινώρκας. Συμβολή στην ιστορία του ελληνικού εμπορικού ναυτικού τον 18^ο αιώνα», *Mélanges offerts à Octave et Melpo Merlier à l'occasion du 25^e anniversaire de leur arrivée en Grèce*, vol. II, Institut Français d'Athènes, 1956, pp. 323-349; I. ΧΑΣΙΩΤΗΣ, «Οι Αλεξανδοί της Μινώρκας. Συμβολή στην ιστορία των ελληνικών αποδημιών κατά τον 18^ο αιώνα», *Ροδώνια: Τιμή στον Μ. Ι. Μανούσακα*, τ. Β', Πέθυμο 1994, σσ. 649-660; R. URGELL HERNÁNDEZ, «Fuentes documentales medievales sobre el mundo griego en el Archivo del Reino de Mallorca», en M^a J. OSORIO PÉREZ (ED.), *La presencia del mundo griego en los fondos documentales españoles*, Granada 2011, pp. 47-58; y P. P. MORENO LUCAS-TORRES, «El Archivo Histórico de Mahón y la colonia griega de Menorca», *ibidem*, pp. 59-90. La presencia griega en Mahón ha llegado a inspirar incluso una novela histórica: J. M^a QUINTANA PETRUS, *Los Nikolaidis*, Madrid 2008.

No tenemos noticia de ningún estudio sistemático sobre las relaciones entre griegos y españoles en los albores de la Revolución; tan sólo hemos hallado algunos casos aislados con los que es difícil construir un relato mínimo, si bien son muy interesantes. Aunque carecemos de datos para afirmar que fueran miembros de la *Etería*, los comerciantes de la isla de Ipsara que en 1819 contactaron con José Massanés y Mestres, arquitecto militar barcelonés destinado por entonces en Tarragona, demostraron tener una considerable solvencia económica, pues le ofrecieron un contrato de 4.000 duros para trabajar en la isla durante dos años. El general Castaños, capitán general de Cataluña, le denegó el permiso y el viaje se frustró, pero el caso de Massanés constituye la confirmación de que los griegos adinerados estaban captando talento en el extranjero para la construcción de su patria⁷³. Por otra parte, la presencia de miembros españoles en la *Filikí Etería* quedaría documentada si damos crédito a la historia de Víctor Lascorz, uno de los pocos españoles de los que se sabe que participó en la Guerra de la Independencia griega. Nacido en el pueblo de Plan (Huesca) en 1801, entró en contacto con la organización en 1819 durante sus viajes por el Mediterráneo oriental y el Mar Negro en el barco ruso San Juan, regentado por un tal Anastasio Focás de Cefalonia, al parecer, miembro de la *Etería*, y estuvo presente en la batalla de Lala, que tuvo lugar en el Peloponeso el 13 de junio de 1821. Después de esto, su pista se pierde en Grecia⁷⁴.

Desde la *Gazette de France* se acusó a España de haber tenido una intervención directa en la insurrección griega, si bien hoy no podemos calibrar ni valorar esta implicación, pues debido a la ausencia de otros datos, desconocemos cuánto de verdad y cuánto de propaganda ultra destinada a desprestigiar a la España liberal hay detrás de estas afirmaciones⁷⁵.

Aunque desconocemos si existieron más contactos entre griegos y españoles, podemos afirmar con rotundidad, en cambio, que las noticias seleccionadas por la prensa sobre la situación de Grecia contribuyeron de seguro a generar entre la opinión pública la convicción de que los griegos ya están intelectual y políticamente preparados para obtener su libertad. Tal es el caso del texto aparecido en noviembre de 1820 en el *Mercurio de España*, revista de gran tradición que recogía las novedades científicas y literarias tanto españolas como extranjeras para la élite intelectual y política del país⁷⁶. En el artículo, tomado de la prestigiosa *Revue encyclopédique* de París, se insiste en el hecho de que los griegos han conservado prácticamente intacta

⁷³ SOLÀ (1992); LATORRE (2011: 292).

⁷⁴ HASSIOTIS (2008: 122); LATORRE (2011: 295). Lascorz no ha dejado huella en ningún documento de la época, y su historia se conserva gracias a los recuerdos de un descendiente suyo. Es necesario manejar con prudencia esta figura en tanto no se descubran más datos.

⁷⁵ *Gazette de France*, nº 276, 03/10/1821, vd. *infra* cap. I.2, p. 223; cf. [DOC I.18, TXT 2], donde dice que carbonarios de Nápoles, del Piamonte y de España fueron enviados a Atenas, a Patras, a Ayvalik y a Constantinopla para propagar la revolución. *El Universal*, nº 196, 15/07/1821, pp. 771-772, ya se había defendido de estas acusaciones; vd. *infra* cap. I.2, p. 241.

⁷⁶ [DOC I.9].

su identidad frente a otros pueblos que no han podido resistir la presión otomana, y se defiende también su lengua, tan devaluada por los intelectuales del momento frente al griego clásico. Se recogen algunos intentos fallidos de insurrección como prueba de que nunca renunciaron a la libertad, y se incide en los esfuerzos de las clases ilustradas por mejorar la suerte de su nación, probando así «una emulación y un celo que no son comunes bajo un despotismo tan absoluto». No obstante, la suerte de los griegos es incierta a pesar de este «primer impulso», pues «este país tan bello y floreciente en otro tiempo [...] en vano ha esperado un libertador».

Mientras tanto, los griegos seguían trabajando, y en esta idea abundaban las noticias sueltas que aparecían en los medios españoles hasta el momento de producirse la insurrección. El 13 de febrero de 1821, *El Universal* seleccionaba ésta, en la que incluso la Iglesia griega contribuía a fomentar las ciencias y la ilustración:

«TURQUÍA. *Constantinopla 20 de diciembre*. Dos obras que han aparecido en esta capital nos dan una idea muy ventajosa de los progresos de las ciencias. 1º Se trabaja tiempo ha en la imprenta del patriarcado griego en la formación de un gran diccionario para el griego antiguo y moderno; acaba de salir a la luz la primera parte, y toda la obra se compondrá de seis volúmenes en folio, bajo la inspección del virtuoso patriarca Gregorio, natural del Peloponeso. Todos los arzobispos y archontes griegos se han suscrito a esta bella empresa. 2º Se ha dado a luz una hermosa traducción en griego moderno del romance *El Zadig* de Voltaire. Su editor es Mr. Inkenteri, que en breve publicará *Los viajes de Antenor* traducidos al mismo idioma, y es hombre muy instruido y versado en la literatura francesa»⁷⁷.

Este tipo de informaciones contribuyeron de forma indiscutible a crear en España la conciencia de que la Revolución Griega sería una revolución ilustrada; y si ilustración equivalía a libertad, los griegos ya rozaban la suya con la punta de los dedos. Cuando el libertador llegó, las noticias se recibieron en España con especial entusiasmo, pues se asumió que en la Revolución Griega, como en la suya propia, la ilustración se revolvía contra el fanatismo y la dignidad de un pueblo se rebelaba por fin contra la abyección a la que lo habían sometido los tiranos.

1.3.- LA PRENSA ESPAÑOLA ANTE LA REVOLUCIÓN GRIEGA.

La ley de libertad de prensa que inundó la España del Trienio de periódicos, sueltos, folletos y gacetas tuvo una curiosa consecuencia: todas las publicaciones eran liberales. En palabras de la profesora M^a Cruz Seoane, «el absolutismo enmudece», pues los papeles que se erigieron en portavoces de esta tendencia terminaron quemados públicamente y sus redactores amenazados, como fue el caso de la *Gaceta de la Puerta del Sol*⁷⁸. Cuando

⁷⁷ *El Universal*, nº 44, 13/02/1821, p. 1. Cf. *Gaceta del Gobierno*, nº 39, 08/02/1821, p. 180.

⁷⁸ SEOANE (1989: 93-94). Fue redactada por el grupo afrancesado, que más adelante denunciará el silencio de las ideas absolutistas en *El Censor*, nº 64, 20/10/1821, pp. 282-286.

llegaron las noticias de la insurrección de Aléxandros Ipsilandis y Teodoro Wladimiresco contra el sultán en las lejanísimas y casi legendarias tierras de Valaquia y Moldavia, uno de los elementos definitorios de la identidad del discurso oficial del liberalismo español era la oposición a la Europa absolutista de la Restauración, que con su enérgica condena de la insurrección griega y la lealtad mostrada al sultán desde Laibach, había lanzado al mundo el mensaje de que condenar la Revolución Griega era respaldar el absolutismo, y apoyarla era ser liberal. Dado que España era liberal, España apoyó sin fisuras la libertad de Grecia. Sin fisuras no significa sin matices, y es en esos matices donde se podrá apreciar la línea más o menos moderada o más o menos exaltada de cada uno de los periódicos que trató el acontecimiento que cambió la faz del Mediterráneo oriental.

En su función de órgano oficial y principal periódico del país, la *Gaceta de Madrid* ofrece durante el mes de abril toda la información que pudo entresacar de la prensa extranjera que llegaba a su redacción. Con excelente olfato periodístico, fue el único medio que supo leer entre líneas la importancia de un breve incluido en la *Gazette de France* del 28 de marzo de 1821, y que publicó el 6 de abril:

«Se anuncia una sublevación en las provincias griegas contra la Turquía, habiendo comenzado por la Valaquia y la Moldavia»⁷⁹,

siendo ésta la primera alusión a la guerra griega localizada hasta ahora en España⁸⁰. El sentido crítico con que se analiza la reacción de Europa frente a este suceso se manifiesta en la siguiente noticia publicada el 13 de abril. Austria y Rusia han declarado que se van a mantener neutrales en el conflicto por considerar que no presenta riesgo de contagio, lo que no es coherente con su severa intervención en Nápoles movida precisamente por ese temor. No debemos olvidar que las noticias sobre la invasión de Nápoles y el Piamonte y el desembarco de refugiados italianos en los puertos de España iban llegando al mismo tiempo que las de los griegos, de modo que, para la opinión pública del momento todos estos hechos estaban entrelazados: de lo que se trataba en realidad era de la actitud de la Europa del Norte frente al movimiento libertario de la Europa del Sur. En este parecer abunda la *Gaceta* el 18 de abril en uno de los primeros artículos de opinión que un medio español ofrece sobre la Revolución Griega, donde no se da ningún crédito a las protestas de lealtad del zar hacia el sultán en vista de los enormes beneficios que Rusia podría obtener de la insurrección griega⁸¹.

⁷⁹ [DOC I.11, TXT 1].

⁸⁰ Según DIMAKIS (1968: 74), la primera noticia apareció en Francia en *Le Constitutionnel*, nº 80, 21/03/1821, p. 5, pero sólo hace mención a la sublevación de Wladimiresco contra el hospodar de Valaquia, antes de que Ipsilandis aprovechara este movimiento para proclamar la Revolución Griega. Este hecho no parece haber interesado a la prensa española, que comienza a hacerse eco en el momento en que se sabe que la insurrección es de los griegos contra el sultán.

⁸¹ [DOC I.11, TXT 2 y 6].

A medida que pasan los días, la *Gaceta* transcribe noticias de todos los medios. De hecho, la información que omiten periódicos ultras como la *Gazette* o *Le Moniteur* es complementada con la que ofrecen otros liberales como *Le Constitutionnel*, y los redactores también saben dejar constancia crítica de la forma en que cada periódico trata la cuestión⁸².

El periódico *El Universal* fue el otro medio de referencia de la prensa madrileña, y también nacional, del momento. Dirigido por el afrancesado Manuel José Narganes, su tendencia fue moderada, más ilustrada que liberal, pero su defensa de la Constitución le permitió sobrevivir durante todo el Trienio siendo uno de los más leídos, aunque también criticado por su cercanía al poder, lo que le valió ser considerado contrarrevolucionario⁸³. Los datos que inserta sobre esta cuestión a lo largo del mes de abril son similares a los que ofrece la *Gaceta*, aunque no tan abundantes, pero es el primer medio en incluir el día 17, al final de un artículo recapitulativo de toda la información conocida, su opinión sobre la Revolución Griega y sobre las disensiones que el beneficio derivado de la debilidad del Imperio Otomano puede provocar entre Rusia y Austria⁸⁴. Mayor importancia reviste el amplio artículo que se inserta el día 20 en el que Grecia ya es incluida en el tablero de ajedrez de la política internacional y se reflexiona ampliamente en torno a los objetivos que encierra la ambición del Norte de Europa. El redactor advierte que las naciones del Mediodía deben coaligarse si no quieren lamentar más tarde su «indolencia» pero, en un alarde de optimismo, considera que España se bastaría sola para sostener su «libertad e independencia» como ya había ocurrido en 1808, y que en ningún caso volvería a suceder lo de 1814, cuando los serviles volvieron a hacerse con el poder sin hallar resistencia, pues

«Si es necesario perecer en defensa de nuestros derechos, perecerán ellos, pereceremos todos los patriotas, pero los serviles no celebrarán el triunfo de la esclavitud...»

El Universal añade a todas las informaciones transmitidas por la *Gaceta* una noticia sobre la crueldad con la que el príncipe de Moldavia trataba a sus súbditos seleccionada del *Constitutionnel*⁸⁵ que hoy consideraríamos anecdótica, pero cuya carga ideológica como legitimación de la insurrección queda evidenciada por la violenta reacción de la *Gazette de France*, la cual constituye a su vez una excelente muestra de la acritud con que se enfrentaban en Francia ultras y liberales:

«Toujours prêt à trouver innocents les soulèvements des peuples, ou à les justifier, le *Constitutionnel* donne aujourd'hui les détails des cruautés qu'exerçait le prince de Moldavie. Les faits ne sont pas bien constants, et si le *Constitutionnel*

⁸² [DOC I.11, TXT 4].

⁸³ GIL NOVALES (1975: 985 y 1.043); SEOANE (1977: 131-132); MARTÍNEZ DE LAS HERAS (2000: 91-92).

⁸⁴ [DOC I.12, TXT 3 y 4], respectivamente.

⁸⁵ *Le Constitutionnel*, nº 99, 09/04/1821, p. 2; [DOC I.12, TXT 5].

était poursuivi en calomnie il serait peut-être bien embarrassé d'en administrer la preuve légale exigée par notre code. On sait qu'il ne recueille que les faits imputés aux princes, et que son registre est fermé pour les crimes des insurgés ou des révolutionnaires»⁸⁶.

Especial interés reviste la manera en que la noticia de la insurrección llegó al Levante español, pues si los periódicos madrileños se alimentan de la prensa francesa, el 13 de abril el *Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona* se hace eco de un oficio recibido por el jefe político y elaborado por el ayuntamiento de Palamós a partir de cartas particulares de Génova, Marsella y del testimonio de un marino de aquella villa, el portador de las mismas, y el 18 de abril reproduce un oficio del alcalde de San Feliú de Guixols⁸⁷. Esto es, la vía de comunicación más rápida eran los puertos, a los que llegaban informaciones directas de individuos que, gracias a sus viajes, podían haber establecido contacto con otras personas más cercanas o más directamente implicadas en el conflicto. Esto no garantiza la mayor objetividad de las noticias que pudieran llegar a Barcelona en detrimento de las que llegaban a Madrid a través del filtro francés, aunque esta vía de entrada sí debe ser tomada en cuenta en tanto y cuanto puede influir en la tendencia ideológica de la información aportada. No obstante, la diferencia fundamental entre el origen de los datos que se presentan en Madrid y en Barcelona radica en que la información llega a los periódicos de la capital catalana a través de las autoridades, lo que implica que el acontecimiento está siendo tratado ya a nivel político.

El *Diario de Barcelona* consideró tan importante la noticia de la insurrección que le dedicó dos *Papeles Sueltos*, esto es, dos suplementos especiales, los días 14 y 16 de abril, que no parecen haberse conservado. Sin embargo, creemos que el *Papel Suelto* del día 14 se encuentra reproducido íntegramente en el *Diario constitucional de Palma* del día 19 de abril, con un comentario del jefe político de la isla, Guillermo Montis y Pont, marqués de la Bastida, que le otorga un valor añadido de primer orden: no sólo se trata de la primera felicitación a Grecia por parte de una autoridad política, al menos española, por haberse levantado contra el tirano, sino que expresa la asunción oficial de que la proclamación de la libertad en España ha sido el precedente directo de la insurrección griega, cuyo éxito contribuirá a su vez a afianzar la libertad española:

«Salud, pues, manes venerables que sin duda os complacéis al ver lucir este rayo de esperanza que otra vez prende en vuestro caro suelo. Los buenos todos os felicitan conmigo y cábele a la España la gloria de ser la primera que da a la Europa atónita la señal y el ejemplo glorioso de restaurar por medio de su Constitución la justa y moderada libertad.

⁸⁶ *Gazette de France*, nº 100, 10/04/1821, p. 2.

⁸⁷ [DOC I.13, TXT 1 y 3]. Sobre la importancia de la colonia griega en Marsella y su vinculación a la Guerra de Independencia, imprescindible ÉCHINARD (1973).

Gocémonos pues todos, amados conciudadanos, con tan fausta nueva, y esperemos sea ésta precursora de otras no menos gloriosas que afiancen cada día más y más nuestro código fundamental»⁸⁸.

El *Diario de Barcelona* coincide con *El Universal* de Madrid en ser el primero en insertar un texto de reflexión/opinión sobre los sucesos de Grecia: ambos lo hicieron de forma simultánea el 17 de abril. No obstante, los redactores del *Diario* barcelonés cuentan con una importante variable en la ecuación que todavía no se ha anunciado en Madrid: la rebelión en Candía, la antigua Creta, quizá porque la noticia ha llegado a Barcelona vía Génova⁸⁹. Esto confirma la necesidad de contrastar las diversas informaciones sobre la Revolución Griega que se producen en los distintos puntos de la península, pues el conocimiento/desconocimiento de unos u otros datos pueden llevar a los periodistas a unas reflexiones u otras, e incluso los resúmenes o traducciones de un mismo texto que se publican al mismo tiempo en dos medios distintos pueden dar idea de lo que a cada uno le interesa en especial.

Tal es el caso de un texto fundamental de la historia moderna de Grecia: la tercera proclama de Ipsilandis, en la que exhorta a los griegos a unirse a la insurrección para conseguir la libertad. Sus proclamas fueron muy difundidas, aunque debido a su extensión, cada redactor extractó los puntos que le interesaban; de hecho, el estudio de la transmisión de esta proclama arrojaría mucha luz sobre los aspectos del argumentario de Ipsilandis que cada medio europeo seleccionó con el fin de otorgar a la Revolución Griega un carácter determinado. En este texto en concreto, Ipsilandis cita a España invitando a los griegos a imitar su ejemplo frente a un tirano que es evidentemente Napoleón. El original griego dice lo siguiente:

«Ποῖοι μισθωτοὶ καὶ χαῖνοι δοῦλοι τολμοῦν νὰ ἀντιπαραταχθῶσιν ἀπέναντι λαοῦ πολεμοῦντος ὑπὲρ τῆς ἰδίας ἀνεξαρτησίας; Μάρτυρες οἱ ἡρώικοὶ ἀγῶνες των προπατόρων μας. Μάρτυς ἡ Ἰσπανία, ἥτις πρώτη καὶ μόνη κατετρόπωσε τὰς ἀητήτους φάλαγγας ἐνὸς τυράννου».

[¿Qué esclavos mercenarios e indolentes osan enfrentarse a un pueblo que lucha por su propia libertad? Testigos las heroicas luchas de nuestros antepasados; testigo la España, que fue la primera en poner en fuga las invictas falanges de un tirano ella sola.]⁹⁰

⁸⁸ [DOC I.13, TXT 2 y 3] y [DOC I.14]. Agradecemos desde aquí a M^a Jesús Latorre y Luis Alcón sus esfuerzos por intentar localizar estos *Papeles Sueltos* en varias bibliotecas e instituciones de Barcelona. Según GIL NOVALES (2010), s. v. Montis y Pont, Montis tuvo un importante papel como ilustrado y revolucionario en la vida social y política de Palma de Mallorca. Llegó a ser considerado jacobino, pero su liberalismo parece que fue moderándose en tanto avanzaba en edad. Nacido en 1774, en la fecha de este suceso contaría 47 años. Existe no obstante cierto desajuste de fechas, pues Gil Novales afirma que el 21 de marzo de 1821 pasó a Francia por una cura de salud y no regresó hasta febrero de 1822, siendo sustituido por Antonio Buch. Sin embargo, el oficio del *Diario de Palma* aparece firmado por él el día 18 de abril de 1821.

⁸⁹ [DOC I.13, TXT 2].

⁹⁰ Α. ΞΟΔΙΛΟΥ, *Η Εταιρεία των Φιλικών και τα πρώτα σύμβαντα του 1821. Ανέκδοτα απομνημονεύματα προκήρυξεις, γράμματα και άλλα κείμενα*, en Λ. ΒΡΑΝΟΥΣΗΣ – Ν.

La traducción de este fragmento que aparece en la *Gaceta de Madrid*,

«Opongamos contra mercenarios y esclavos un pueblo valeroso que se acuerda de sus progenitores: la España sea nuestro modelo, la España que venció sola el ejército de su usurpador»⁹¹.

parece tomada de la que publicó *Le Constitutionnel* francés:

«Opposons aux mercenaires et aux esclaves un peuple courageux, qui se rappelle ses ancêtres; pensons à l'Espagne, qui seule a vaincu l'armée de son usurpateur»⁹².

Podemos añadir como curiosidad que, en el más que sucinto resumen de esta proclama que publicó la *Gazette de France*, esta mención a España es omitida, quizá por no querer dedicar más espacio del imprescindible al alborotador Ipsilandis, quizá por no querer reconocer a los españoles el más mínimo mérito (ni siquiera contra el odiado Napoleón), o quizá por no querer recordar la resistencia que antaño mostraron ante el ejército francés en vista de una eventual invasión de la que ya podría estar hablándose en Laibach en 1821 y que se concretó durante el Congreso de Verona en 1822⁹³.

No obstante, el *Diario de Barcelona* difunde una versión distinta de este texto, que podría explicarse como una traducción simultánea del mismo si no fuera por una significativa *amplificatio*, o quizá mejor *transformatio*, que presenta en este pasaje, y que desvirtúa por completo el mensaje original:

«Nosotros tenemos por testigos los heroicos trabajos de nuestros padres, y los de España, que después de haber gemido más tiempo que nosotros bajo la tiranía de los bárbaros del África, armados con el amor de la libertad, echó de su suelo a estos usurpadores después de haberlo empapado en su sangre impura»⁹⁴.

Sustituyendo «las invictas falanges de un tirano» por «la tiranía de los bárbaros del África», la alusión de Ipsilandis a la Guerra de la Independencia española, que por sí sola demuestra el eco que tuvo por toda Europa y en especial en Rusia⁹⁵, es omitida. El musulmán queda así convertido en enemigo común y se toma además un referente histórico que en ese momento funciona como un calco de la ambición griega, pues si España pudo convertirse en un imperio después de la Reconquista del país a los árabes, la expulsión de los turcos permitirá no ya la regeneración de Grecia, sino el resurgimiento del imperio griego de Oriente. Carecemos de datos

KAMAPIANOS (ΕΚΔ.), Αθήνα 1964, p. 27. Agradecemos desde aquí a Evi Flindri, de la librería Βιβλιοθήρας (*Vivliociras*) de Atenas, el habernos enviado el texto griego original.

⁹¹ *Gaceta de Madrid*, nº 119, 27/04/1821, p. 597 = [DOC I.11, TXT 14].

⁹² *Le Constitutionnel*, nº 106, 16/04/1821, p. 1.

⁹³ *Gazette de France*, nº 106, 16/04/1821, p. 1.

⁹⁴ *Diario constitucional de Barcelona*, nº 116, 28/04/1821, p. 1 = [DOC I.13, TXT 4]. Idéntico texto se transmite en *El Constitucional*, nº 65, 04/05/1821, p. 263, de José Joaquín de Mora.

⁹⁵ Sobre el extraordinario eco que tuvo en Rusia la victoria española sobre Napoleón, vd. S. RABOW-EDLING, «The Decembrist Movement and the Spanish Constitution of 1812», *Historia constitucional* 13 (2012), pp. 143-161.

para identificar el origen de esta adulteración, si procede de algún periódico extranjero o si fue obra de los redactores barceloneses, pero en cualquier caso el resultado fue contundente: hermanó aún más, si cabe, las revoluciones española y griega en el discurso filohelénico que se estaba empezando a crear para consumo interno del país. Al hilo de esta equiparación de la Reconquista española con la Revolución Griega, debemos citar aquí a los dos griegos de Palma que conmovieron a sus colegas de la Sociedad Patriótica al decirles que animaban a sus compatriotas a imitar el ejemplo de España afirmando que sus «comarcas, fecundas otro tiempo en héroes, brotarán algún Pelayo» que reducirá «las desgracias griegas» a menos siglos de los que duraron las españolas⁹⁶.

Otro buen ejemplo de cómo la manipulación periodística puede llegar a cambiar el sentido original de un texto lo encontramos en un artículo sobre el Imperio Otomano que fue difundido en Madrid por *El Constitucional*, del exaltado Mora, y por la *Miscelánea* del afrancesado Burgos los días 21 y 22 de abril, respectivamente⁹⁷. El artículo está fechado en Constantinopla el 5 de marzo y parece redactado por un buen conocedor de la situación del Imperio, quien describe los peligros internos y externos que amenazan su estabilidad para, a continuación, ofrecer un detallado desglose numérico de los distintos cuerpos de su ejército y concluir que, con una mínima buena administración, el Imperio Otomano podrá superar el momento tan delicado que está atravesando. Éste es el mensaje que ofrece Burgos al traducir completo el artículo original, de lo que el lector deduce que la victoria griega quizá no sea tan fácil como puede hacer creer la grandilocuencia con que se habla de la insurrección, y anticipa la prudencia con la que Burgos reflexionará más adelante sobre las posibilidades reales que los griegos tienen de conseguir su libertad⁹⁸. El exaltado Mora, por el contrario, si bien mantiene la primera parte en la que se enumeran las debilidades del Imperio, omite la parte en la que se detallan sus fortalezas y ofrece sólo la suma total de soldados, contribuyendo así a mantener la imagen de un imperio fosilizado, hostigado por todos sus flancos y con unas fuerzas armadas basadas más en el número que en la especialización de cada uno de sus cuerpos militares. Esto puede transmitir al lector un triunfalismo excesivo sobre las posibilidades reales de los griegos, quien encuentra validado el argumento —esgrimido hasta la saciedad por los griegos y tan querido por los revolucionarios españoles— de que un puñado de hombres libres puede vencer a millares de esclavos.

Y nadie mejor que Leónidas y sus trescientos para ejemplificar esa paradoja numérica. *El Espectador*, que ostenta el mérito de haber publicado el primer poema filohelénico español, gustaba en especial de esta imagen icónica del valor, reaccionando de modo un tanto arrogante cuando era

⁹⁶ [DOC I.7], vd. *supra* pp. 148-149.

⁹⁷ [DOC I.15].

⁹⁸ [DOC I.34].

empleada en tono de sorna, como había hecho el diario ultra francés *La Quotidienne* al hablar de lo fácil que resultó aplastar la revolución napolitana:

«La chocha *Cotidiana* se quiere burlar de los napolitanos llamándoles *nuevos espartanos*, pero ¿se figura la ridícula dueña que por el primer revés retrocederá la marcha de las luces? Si quiere hacer la prueba, que salga al campo con sus diez y ocho flores de lis en un escudo y armada de peluca y casacón, y verá la cuenta que dan de sus *traqueados huesos* los ciudadanos españoles, que valen tanto como los espartanos y que aman tanto a Riego como aquellos a Leónidas»⁹⁹.

Este pasaje es un ejemplo más de la identificación de los héroes españoles con los mitos jacobinos de la historia griega y confirma su presencia en el discurso cultural del momento. De hecho, podemos citar aquí la casualidad de que, durante los días en que las primeras noticias de la insurrección griega llegaban a Madrid, el Teatro de la Cruz tenía en cartel la ópera *El retorno de Jerjes*, que se representó en días alternos del 1 al 16 de abril de 1821 y cuyo argumento se esboza así:

«Gerges, rey de Persia, hijo de Darío, habiendo sido completamente batido por los Griegos en la batalla de Salamina (después de haber sufrido una enorme pérdida en las famosas Termópilas defendidas por el inmortal Leónidas con sólo 300 Griegos) se vio precisado a regresar a Persépolis con un corto resto de su inmenso ejército [...]»¹⁰⁰.

Como ya se ha mencionado, *El Espectador* fue fundado el 15 de abril de 1821 por Evaristo San Miguel, compañero de Rafael del Riego, como órgano de expresión de la masonería. Nacido pocos días después de que empezaran a llegar a España las noticias de los sucesos de Oriente, la posición de este medio fue abiertamente entusiasta con respecto a la iniciativa de Ipsilandis, bien por su carácter liberal exaltado, bien por la sintonía o solidaridad que debía existir entre las sociedades secretas de la época, como eran la

⁹⁹ *El Espectador*, nº 1, 15/04/1821, p. 1.

¹⁰⁰ *Diario de Madrid*, nº 90, 31/03/1821, p. 8. La ópera *Il ritorno di Serse* se estrenó en Florencia en 1797, y obtuvo gran éxito por toda Europa. El libreto era de Francesco Gonella di Ferrari y la música del compositor Marco Portogallo, muy famoso en la época y de conocidas tendencias liberales.

STITES (2014: 158) llama la atención sobre el hecho de que el público de ese momento estaba ya habituado a interpretar las obras históricas en clave de política contemporánea. El autor explica así la iniciativa de Rossini de representar la ópera *Maometto II*, en la que se trata la caída de Constantinopla, en el teatro de San Carlos de Nápoles el 3 de diciembre de 1820. Dado que todavía no había estallado la Revolución Griega, la puesta en escena de esta obra no puede interpretarse como apoyo a la causa griega, por lo que resulta fácil pensar que el espectador sustituiría a los griegos por los napolitanos y a los turcos por los austriacos invasores. Al parecer, el paralelismo resultaba tan evidente que Rossini llegó incluso a suavizar algunos de los himnos patrióticos cantados durante la ópera.

Dado que cuando *El retorno de Jerjes* se empezó a representar en Madrid no habían llegado aún las primeras noticias de la insurrección griega, podemos pensar que la representación de esta obra también estaba movida por el interés patriótico de conmover al público mediante los referentes que ya resultaban familiares para todos: griegos contra persas, españoles liberales contra el despotismo oriental, con la feliz coincidencia de que durante su representación se conoció el estallido de la Revolución Griega.

masonería y la *Filikí Etería*, a nivel internacional. Sin embargo, los primeros días de su aparición se centró en la situación interna del país y en los sucesos italianos, dejando la responsabilidad de la actualidad informativa sobre la Revolución Griega a periódicos como la *Gaceta*, e incluyendo los días 21 y 22 de abril un par de extractos procedentes, curiosamente, de las informaciones que había proporcionado el *Diario de Barcelona* vía Génova, quizá queriendo completar las noticias de la prensa francesa que transmitían los otros medios capitalinos¹⁰¹.

El día 23 de abril, justo una semana después de la aparición de su primer número, incluyó un atípico texto que con su carácter literario pretende, más que informar, emocionar al lector¹⁰². En *Oración fúnebre* no se relata la hazaña de Leónidas, sino que centra su foco en los acontecimientos posteriores. Al saber que el rey y sus trescientos han caído en las Termópilas, la asamblea de Esparta reacciona con lógico temor ante la noticia de que los ejércitos persas inundan las llanuras de Tesalia y Beocia, pero un éforo toma la palabra y arenga al resto de congregados conminándoles a seguir el camino de la virtud que Leónidas les ha mostrado como el mejor homenaje que pueden rendirle por su sacrificio y como única manera de ser dignos de entonar su canto fúnebre. El texto constituye una muestra perfecta de ese clasicismo jacobino o revolucionario que busca en la Antigüedad no dioses ni ninfas, sino hombres. De hecho, el ejemplo elegido es idóneo, porque transmite al lector la idea de que, si bien el miedo es humano, los héroes, en tanto y cuanto que hombres, pueden ser emulados. Tampoco hay que ser Leónidas, pues si no todos pueden ser héroes y abrir paso, basta con seguir su ejemplo para mantener la obra que iniciaron. Así funcionó en el imaginario popular la constante equiparación de Riego y el Ejército de la Isla —del que no podemos olvidar que San Miguel, el director del *Espectador*, formó parte— a Leónidas y sus trescientos con el fin de transmitir la idea de que lo difícil, comenzar la obra, ya había sido hecho, y ahora sólo había que continuar. No obstante, a partir del momento en que llegan las noticias de la insurrección de Ipsilantis, los griegos recuperan su pleno derecho sobre sus antepasados, por lo que este texto del *Espectador* puede leerse en esa doble clave, tanto griega como española, contribuyendo al hermanamiento de ambas revoluciones, pues las dos pivotaban en torno a un mismo eje: la brecha abierta en los cimientos del despotismo secular.

A pesar de que debía ser leída en clave de rabiosa actualidad, la *Oración fúnebre* publicada por *El Espectador* demuestra que los griegos seguían siendo una suerte de concepto abstracto y, sobre todo, libresco. Será, curiosamente, *La Periodico-manía*, periódico ajeno en su comienzo a la política, la que otorgue a los griegos carne y sangre, materializándolos en el mundo real. El objetivo principal *La Periodico-manía* fue dar noticia del nacimiento y muerte de la turbamulta de folletos y periódicos surgidos al

¹⁰¹ *El Espectador*, nº 7, 21/04/1821, p. 2, y nº 8, 22/04/1821, p. 1.

¹⁰² [DOC I.16].

albur de la ley de libertad de prensa de 1820¹⁰³. Su director, el abogado afrancesado Fernando Camborda, dejó pronto la responsabilidad de casi todos sus contenidos, sobre todo los escritos en prosa, a Félix Mejía, quien participaría después en *El Zurriago*. En octubre de 1820 Mejía incluyó una sección de análisis político llamada *Entre col y col*, que en abril de 1821 protagonizará la Revolución Griega¹⁰⁴. Con su estilo satírico habitual, Mejía se desmarca de la grandilocuencia con que el resto de la prensa magnificaba el peso político del suceso para centrarse en su significación cultural y en la actualización de los conceptos “griego” y “Grecia” que se experimentó en la sociedad de entonces a raíz de la insurrección. De ser una materia de estudio fosilizada y árida, los griegos empiezan a ser percibidos no sólo como una realidad tangible, sino también como una realidad muy similar a la específicamente española, pues tanto españoles como griegos quieren ser libres y se encuentran enfrentados a la Santa Alianza. Lejos también de triunfalismos, el redactor se plantea en su habitual tono mordaz si la Revolución Griega no quedará en nada, como ha sucedido con las italianas. Es de señalar que al año siguiente Mejía tuvo ocasión de conocer bien a uno de esos griegos de carne y hueso, pues fue una de las personas que más trato tuvo con Andreas Luriotis, enviado del gobierno griego a España en abril de 1822 en busca de ayuda para sostener su Revolución¹⁰⁵.

Y al hilo de estos comentarios de *La Periodico-manía*, parece que la huida de la grandilocuencia y de las expresiones sublimes a la hora de tratar el tema griego es lo que produce entre la prensa madrileña los análisis más certeros sobre la cuestión. Así le ocurre a Pedro Sánchez Trapero, el director del *Nuevo Diario de Madrid*, publicación de carácter moderado en sus comienzos con afanes de información general más que de foro de discusiones políticas¹⁰⁶. Dando por supuesto que sus lectores ya están documentados por otros medios de las circunstancias que han rodeado a la insurrección griega, el día 20 de abril introduce en su apartado de *Política* la primera mención que aparece en el *Nuevo Diario* sobre el tema, la cual es, a su vez, uno de los primeros análisis de la situación que se publican en España:

«Una de las cosas más saladas que ha presentado el siglo en que vivimos es el espectáculo de un Emperador de Rusia diciéndole al Gran Turco: «perdone V. por el arrempujón: cuidado que yo no tengo nada que ver con si los griegos se rebelan, o se los lleva el demonio... porque aunque es verdad que siempre he tenido ganas de quitarle a V. cinco o seis provincias, no ha de ser esto a costa de que los pueblos recobren sus derechos, y se le suban a V. a las barbas, que a las mías no pueden, porque acostumbro afeitarme. No, señor gran Turco: viva V. persuadido que, en

¹⁰³ Sobre *La Periodico-manía*, imprescindible ROMERA (2010). Vd. también E. RUBIO CREMADES, «*La Periodico-manía* y la prensa madrileña en el Trienio Liberal» (I) y (II), en *Anales de Literatura Española* 3 (1984) y 4 (1985), pp. 429-446 y 383-414, respectivamente.

¹⁰⁴ [DOC I.17]. Aunque Mesonero Romanos dice que su director era Francisco Camborda, parece aceptada la hipótesis de Manuel Morán, quien piensa que se trataba de Fernando Camborda, vd. ROMERA (2010: 359 y 364-367).

¹⁰⁵ Sobre la misión de Luriotis, vd. *infra* caps. I.3 y I.4.

¹⁰⁶ GIL NOVALES (1975: 1.028); MARTÍNEZ DE LAS HERAS (2000: 96-97). Vd. cap. I.4, p. 376.

punto a despotismo, tan déspota soy como V., y tan aficionado al poder absoluto como el mismísimo carpintero que hizo la Puerta Otomana». Digo, y repito, que esto es de lo más cuco que puede verse, y que el tal Ipsilanti, o como se llame, se ha ganado un terno seco si contaba con la protección de S. M. Imperial. Por eso se dijo, quien a buen árbol se arrima, pierde el pan y pierde el perro. [...]»¹⁰⁷.

El tono socarrón no desmerece en absoluto el olfato político que el redactor demuestra tener, pues, al contrario que otros colegas de profesión que hicieron gala de razonamientos un tanto más severos y académicos, Sánchez Trapero acertó de pleno en su análisis de la situación. Después de la enérgica intervención de la Santa Alianza en Italia, su pasividad ante la revuelta griega hizo sospechar a los analistas de la *Gaceta de Madrid*, *El Universal* o el *Diario de Barcelona* que Rusia se encontraba detrás de los movimientos de Ipsilantis a raíz de un pacto secreto firmado en Laibach como compensación por haber permitido a Austria la reafirmación de su poder sobre Italia. La realidad fue mucho más simple, y sólo Trapero supo intuir, con tan escasos datos como habían llegado entonces, que el espíritu inmovilista de la época se impondría a cualquier eventual vaivén que amenazara el frágil equilibrio restablecido: el hermanamiento supranacional de los déspotas y el principio de legitimidad confirmado en Laibach que lo garantizaba estaban por encima del interés de un Estado en concreto. El canciller austriaco Metternich, alma de la Europa de la Restauración, supo presionar al indeciso zar Alejandro para que por esta vez renunciara al ancestral sueño ruso de entronizar a un Constantino en Santa Sofía y lograr su tan ansiada salida al Mediterráneo. No se podía correr el riesgo de que una nueva alteración del buen orden se les escapara de las manos como había sucedido en España, donde los libertarios seguían solidarizándose con los griegos insurrectos, como lo vuelve a confirmar Trapero, esta vez en tono más serio:

«Parece que va de veras la insurrección de la Grecia. El volcán ha estallado en muchas partes a un tiempo: prueba de que están ramificados los conductos, y que forman un sistema. Teodoro ha preparado el camino y Ipsilanti lo va a discurrir con gloria... Hablar a los Griegos de la libertad es hablarles su idioma. La Patria de Arístides y de Temístocles no puede ser esclava de un estúpido Genízaro. La Grecia será libre. El sultán y el autócrata perderán toda esperanza de someter tan bellas regiones y los gritos que suenen en las orillas del Eurotas harán un excelente dúo con los que se entonan continuamente en las del Tajo»¹⁰⁸.

El redactor de *Nuevo Diario de Madrid* no pierde ocasión de elogiar a los griegos y de sacar a la luz lazos con los españoles que de seguro conmoverían a sus lectores y elevarían considerablemente la autoestima liberal patria:

¹⁰⁷ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 79, 20/04/1821, p. 327. Este artículo aparece reproducido en el *Diario constitucional de Barcelona*, nº 129, 12/05/1821, p. 2.

¹⁰⁸ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 81, 22/04/1821, p. 335.

«Las imprentas de Chios y de Confú (sic) no cesan de trabajar en favor de la buena causa. Un griego recién llegado de París a la primera de aquellas dos islas trata de publicar una traducción de la Constitución Española»¹⁰⁹.

Así pues, de estos primeros retazos podemos concluir que la clase intelectual española que guiaba a la opinión pública no dudó en hacer suya la Revolución Griega, pues tenía los mismos enemigos y detractores y los mismos héroes y mitos que la propia, y, como hemos visto, tampoco se dudó en manipular los detalles que fueran necesarios para identificarlas aún más si cabe. Por otra parte, también la clase política se adueñó de la Revolución Griega, pues considerar que su estallido había derivado de la Española contribuía a dotar de prestigio y legitimidad el sistema constitucional español como pionero en la senda de la libertad, lo que resultaba de fundamental importancia después del fracaso de las revoluciones italianas.

Cuando se confirmó que «la insurrección de Grecia iba de veras» y siguieron llegando noticias sobre los avances de Ipsilandis a pesar de saber a ciencia cierta que no contaba con el respaldo ruso, las distintas tendencias políticas europeas ya fueron pasando de la especulación y los comentarios a elaborar discursos de opinión con los que posicionarse con respecto a un suceso que tantas novedades prometía. Lo mismo sucedió en España, y aunque entonces sólo tuviera voz la España liberal, cada periódico presentaba un análisis particular de los acontecimientos y defendía una libertad de Grecia distinta en función de su ideología.

1.4.- LA FORMACIÓN DE LA OPINIÓN PÚBLICA ESPAÑOLA SOBRE LA CAUSA GRIEGA.

El profesor Gil Novales clasifica la prensa del Trienio según las tres grandes corrientes que configuraban el panorama ideológico español: la afrancesada, tan templada y conservadora que desde el principio le hizo el juego a la contrarrevolución; la liberal moderada, entusiasta del liberalismo mientras éste fue apoyado por las clases gobernantes y que identifica por lo general con los periódicos que llevan en su título un nombre de ciudad; y la

¹⁰⁹ [DOC I.24, TXT 1]. Vd. también [DOC I.13, TXT 1], donde en el *Diario de Barcelona* se dice que «la Grecia estaba revolucionada contra el Turco queriendo nuestra Constitución». Son referencias importantes sobre las que no hemos hallado más información por el momento. A. GIL NOVALES, «La Constitución de 1812 en su perspectiva», *Trienio* 60 (noviembre 2012), p. 135, menciona que influyó en la Guerra de Independencia griega, pero no añade más datos ni especifica exactamente su fuente. FRANCOVICH (1987: 7), se refiere a la Constitución griega como «ricalcata su quella Spagnola del 1812», sin ofrecer tampoco referencias. Una investigación más exhaustiva en fondos bibliográficos y archivísticos de Grecia quizá aportara datos más concretos que permitieran ampliar aún más el ámbito de influencia del Código de Cádiz. Por el momento, tan sólo disponemos del texto de la primera Constitución griega promulgada en Epidauro el 1 de enero de 1822, y transmitida por la prensa madrileña en mayo de 1822 a partir de la prensa francesa. Los juristas podrán determinar si, en efecto, la Constitución española llega a reflejarse en la griega, vd. [DOC I.59].

exaltada —comunera a partir de 1821—, con conciencia democrática y popular, que pretendía llevar a efecto la revolución constitucional para que el esfuerzo que se estaba haciendo no quedara sólo en un remozamiento del Antiguo Régimen. Otras cabeceras importantes resultan difíciles de clasificar de manera taxativa, como la del masónico *El Espectador*: exaltadas en un principio, se fueron moderando a medida que se acomodaban a las directrices del poder¹¹⁰.

Cada tendencia tuvo su propia visión de la realidad española e internacional, que condicionó, por supuesto, su percepción del estallido y posibles resultados de la Revolución Griega. No obstante, dado que todas ellas tuvieron la prensa francesa como referente principal, resulta importante ver cómo se fraguaron en Francia las corrientes de opinión sobre esta cuestión para poder analizar después el modo en que cada grupo ideológico español elaboró su opinión al respecto.

1.4.1.- Referentes franceses: la *Gazette de France* y *Le Constitutionnel* a través del filtro español.

El 25 de abril de 1821 veían la luz en París de forma simultánea dos artículos que servirían de base para desarrollar los argumentarios sobre la insurrección de los griegos que se defenderán por toda Europa. Uno apareció en la *Gazette de France*, órgano del gobierno francés, firmado por su redactor Achille de Jouffroy en la mismísima Laibach, donde se encontraba desplazado como corresponsal en el Congreso de la Santa Alianza; el otro apareció en *Le Constitutionnel*, líder de la prensa de la oposición liberal francesa, firmado por Felix B[odin]¹¹¹.

«Insurrection de la Grèce», de Jouffroy puede ser considerado no sólo como la postura oficial del grupo ultra francés, sino también como una suerte de manifiesto que la Santa Alianza pronuncia sobre la Revolución Griega a través de pluma ajena¹¹². Piensa Jouffroy que se trata de «l'événement le plus important du moment actuel» después de las revoluciones que se han producido en Europa a rebufo del liberalismo que campa a sus anchas por el mundo, y que empezó a gestarse mucho tiempo atrás con la generación de jóvenes griegos que viajaron por Europa para ilustrarse bajo «la direction de la propagande encyclopédique révolutionnaire», y que terminaron fundando en Atenas una academia desde la que se propagó la literatura «qui prépare chez nous la révolution du 18^e siècle». De la unión de esa clase ilustrada y las sociedades secretas dispersas por todo el Imperio Otomano, las cuales a su vez estaban en contacto con los carbonarios italianos, surgió un sustrato revolucionario que sólo esperaba un jefe militar, cargo que asumió Ipsilandis.

¹¹⁰ GIL NOVALES (1975: 983-987).

¹¹¹ Sobre la ideología de *Le Constitutionnel*, vd. DIMAKIS (1968^a: 29-30).

¹¹² [DOC I.18, TXT 1].

Sería natural que la Europa civilizada elevara sus votos por los cristianos oprimidos por «le plus terrible des despotismes», pero en ningún caso esto debería hacerse bajo unos principios que la Providencia ya ha reprobado haciéndolos fracasar. Y aquí es donde el redactor detecta la mayor contradicción en el argumentario griego: desean crear su propia soberanía pero se basan en los dogmas anárquicos de Rousseau, que socavan los cimientos del concepto mismo de esa soberanía, y defienden la religión, el único lazo que los une, traduciendo los epigramas impíos de Voltaire.

A continuación, el redactor desmonta la propaganda griega. Los griegos de la Antigüedad nunca fueron un pueblo homogéneo, ni todas las polis tuvieron la misma ley, ésa que hoy quieren recuperar. ¿Qué modelo de patria harán revivir? ¿Atenas, Esparta, Tebas, Corinto? ¿Qué legislación aplicar? ¿La espartana, la ateniense, la macedonia? En cuanto a su historia militar, tampoco es tan brillante como quieren hacer creer, pues se limita a rechazar «l'invasion des peuples éternels de l'Asie», ya que en cuanto Occidente, esto es, Roma, posó su mirada sobre ella, Grecia sucumbió. Se jactan también de su gloria cultural, pero todo el mundo sabe que Grecia fue la mera transmisora de las luces que vinieron de Egipto y de la India, y que lo único que produjo en su seno fue el filosofismo y el ateísmo. En definitiva, si la historia antigua de los griegos es brillante, sólo lo es porque la escribieron ellos mismos. Por otra parte, a los griegos sólo los une el odio al turco; están divididos entre ellos y desconfían unos de otros. Siendo así, ¿a quién podrían inspirar confianza? No existen entre ellos ni tradiciones comunes, ni lazos comunes ni carácter nacional.

Conscientes de que no serán capaces de lograr su objetivo y con el único fin de ganar adeptos, los rebeldes griegos han mentido sobre el respaldo que les presta una gran potencia. Ipsilandis ha dado prueba de su ligereza al pensar que el zar Alejandro, a quien la Providencia ha dotado de las virtudes más sublimes, apoyaría esta locura. Al contrario, garante de la paz y de la justicia, Alejandro ha comunicado a todos los altos mandatarios y, por supuesto, al sultán, que mantendrá los tratados de amistad que los unen. En opinión de Jouffroy, esta tentativa suicida tan sólo conseguirá retrasar aún más la liberación de la Grecia cristiana del yugo otomano, pues el sultán puede revolversse con violencia. En cualquier caso, siempre tendrá por ayudantes a la justicia y la buena fe de los tronos de Europa.

Reduciendo al mínimo las razones de Jouffroy, la insurrección griega tan sólo era producto de la conspiración de un puñado de alborotadores y propagandistas sin un proyecto nacional común, quienes se servían además de la máscara de la religión para imponer unos principios revolucionarios y desestabilizadores que la Providencia, como ya se ha demostrado, rechaza, puesto que no les ha permitido triunfar. La reiterada mención de los designios de la Divina Providencia en este análisis no es gratuita, antes al contrario, subraya de manera constante en el segundo plano de lectura la validez del principio de legitimidad defendido por la Santa Alianza, pues si

algo sucede, es porque la Providencia lo permite. Si los reyes están en los tronos es porque la Providencia así lo ha sancionado, al igual que ha sancionado que el sultán esté en la Sublime Puerta. Atentar contra el orden establecido es atentar contra el Designio Divino, lo que conduce de manera irremisible a la ruina, ruina que estaba sufriendo el resto de cristianos orientales por el flaco favor que les habían hecho los griegos revolucionarios.

El mismo día que este texto vio la luz, el 25 de abril de 1821, los lectores parisinos pudieron contrastar todos estos argumentos en contra de la revolución de los griegos con los argumentos a favor que el redactor de *Le Constitutionnel* Felix Bodin reúne en un artículo titulado «De l'état actuel de la Grèce». Esta simultaneidad indica que la cuestión griega gozaba de pleno protagonismo en el debate político abierto en el seno de la sociedad francesa, que ya debía reclamar información suficiente para poder tomar partido sobre el tema. No menos significativa es la simultaneidad que se produce en España con la difusión de este artículo de Bodin: los días 13 y 14 de mayo se publica en dos de los periódicos más importantes del país, la *Gaceta de Madrid* y el *Diario Constitucional de Barcelona*¹³. Si en Francia la simultaneidad es ideológica, pues la difusión de los argumentarios ultra y liberal se produce el mismo día, en España es geográfica, casualidad que refleja el interés por difundir exclusivamente el argumentario liberal a favor de los griegos entre el mayor número posible de lectores de todo el país, pues no hemos hallado rastro del texto de Jouffroy. Al fin y al cabo, esta omisión resulta lógica, pues, la defensa del principio de legitimidad enarbolada por los ultras absolutistas como principal argumento contra los griegos iba también en contra de la propia España. En el efervescente panorama político español, donde resultaba imprescindible que el absolutismo todavía siguiera mudo, la difusión del argumentario en contra de los griegos por parte de la prensa liberal habría significado tirar piedras contra el propio tejado.

Afirma Bodin que los griegos modernos han sido muy maltratados por algunos viajeros que han tenido oportunidad de conocerlos de cerca, pues no se encuentran en un estado de abatimiento tan severo como el que se describe. Ciertamente que los griegos no son como en el tiempo de Leónidas, pero tampoco son tan distintos de aquellos que defendieron con tanto tesón el Imperio de Oriente¹⁴.

¹³ [DOC I.20].

¹⁴ La defensa de Constantinopla en 1453 por Constantino XI Paleólogo fue uno de los temas históricos empleados por el liberalismo francés para ilustrar el amor de los griegos por la libertad y su defensa del cristianismo frente al islam. El impresor Firmin Didot, destacado filoheleno, editó el poema épico en doce cantos del conde de Vaublanc titulado *Le dernier des Césars, ou la Chute de l'Empire Romain d'Orient*, recogido por DROULIA (1974: 6, nº 34). En la reseña que hemos localizado en la *Gazette de France*, nº 279, 06/10/1821, pp. 3-4, se dice que el poema había sido escrito tiempo atrás, pero que su autor, que se resistía por modestia a publicarlo, quiere mezclar ahora los acentos de su musa con los gritos de liberación que resuenan en Grecia.

De hecho, la principal diferencia entre griegos y turcos reside en que los turcos siguen igual que hace casi cuatro siglos, mirando con recelo los avances culturales de Occidente, mientras los griegos se han esforzado mucho por mejorar. Ya no están divididos por disputas teológicas medievales, y centran su progreso, «como nosotros» —matiz fundamental—, en el raciocinio y la ciencia. Ciertamente que hay bolsas de población sumidas en la ignorancia, pero no más que en cualquier entorno rural de Europa. El afán de Bodin es demostrar que los griegos ya han hecho méritos suficientes para ser considerados europeos, lo que ya había sido defendido en España por Trapero, el director del *Nuevo Diario de Madrid*¹¹⁵.

Resulta cuando menos curioso que, de forma paralela, tanto Jouffroy como Bodin articulen su argumentación sobre los mismos puntos defendiendo posturas opuestas. Empiezan ambos tratando el fenómeno de la diáspora griega, pero lo que para Jouffroy es una siniestra conspiración, para Bodin es un loable esfuerzo de la clase rica griega por crear una generación instruida en Europa que regrese a su tierra para difundir las luces. A continuación, ambos tratan de la diversidad de los grupos de población griega que viven en el Imperio, y lo que para Jouffroy son diferencias que imposibilitan la existencia de un espíritu nacional, para Bodin son esas diferencias las que los unen, pues al subrayar el carácter propio que esos grupos han conservado desde la Antigüedad, los iguala frente al enemigo común, el Turco, que no deja de ser un advenedizo que no ha conseguido influir en ellos. La utilización de la religión por parte de ambos redactores resulta reveladora: si Jouffroy la mencionaba casi al principio de su discurso para que el lector pudiera seguir el resto de su argumentación sobre la idea previa de que el cristianismo de los griegos sólo era un pretexto para poder llevar a cabo la revolución, Bodin lo añade al final: los griegos son ilustrados y civilizados, subyugados por un pueblo inculto que no ha sabido crecer, guardan las esencias de la Antigüedad y consiguen que el redactor se pierda entre «aquellos nombres sonoros y gloriosos de Atenas y de Lacedemonia». Ante estas razones, el punto en que concluye que «el amor al orden puede conciliarse muy bien con el interés que deben inspirarnos unos cristianos oprimidos», sin demasiada relación con lo anterior, funciona como una coletilla que refuerza y, sobre todo justifica, lo dicho sirviéndose de la religión casi como un *deus ex machina* que acude al rescate del discurso filohelénico de los liberales franceses —y europeos— para hacerlo socialmente defendible sin levantar sospechas de revolucionarismo.

No se le escapa este detalle al redactor que tradujo el artículo para la *Gaceta de Madrid*, quien añade de su cosecha una apostilla llena de entusiasmo en la que lamenta la tibieza con la que el francés se expresa por temor a la censura, y por propia iniciativa exhorta a los griegos a eliminar de la cristiandad la afrenta del «feroz musulmán» y a recuperar su patria, que en otro tiempo fue «el ornamento más hermoso del género humano»,

¹¹⁵ [DOC I.19].

pidiéndole al cielo que les infunda valor y constancia. Más radical se muestra aún el redactor del *Diario de Barcelona* pues, sin necesidad de añadir comentario alguno al texto francés, al omitir en su traducción el argumento final de los «cristianos oprimidos» centra la defensa de los griegos en las razones puramente revolucionarias, ilustradas y burguesas, sobre las que se estaba afianzando el discurso filohelénico español —cuna de la cultura y méritos propios—, sin ninguna otra concesión.

En el mismo día en el que publica la primera parte del artículo de Bodin, la *Gaceta de Madrid* incluye un artículo de la prensa británica en el que la Revolución Griega se contempla como un conflicto entre naciones, y no como una revolución propiamente dicha al estilo de las surgidas en España, Italia o Portugal, pues los griegos no pretenden transformar el gobierno otomano, sino independizarse de él¹⁶. En su afán de hermanar las revoluciones griega y española, los analistas españoles no habían incidido aún en ese aspecto, pero esta idea será incluida en las reflexiones que algunos periódicos publiquen sobre la cuestión.

La prensa irá informando de manera puntual sobre los acontecimientos que se van sucediendo en Oriente, como la deriva de Aléxandros Ipsilandis por los territorios de los Principados en busca de apoyos, y el contagio de la Revolución a las islas del Archipiélago, a la Grecia continental y a la Morea, donde la Guerra de Liberación fue proclamada en el monasterio de Agia Lavra, en Calávrita, por el obispo de Patras Guermanós, el 20 de marzo. La tradición ha hecho coincidir la fecha de esta proclama con la festividad de la Anunciación de la Virgen, de gran relevancia en el calendario ortodoxo, lo que refuerza el carácter de Guerra Santa de la sublevación. La proclama leída el día 25 fue la de Petrobey Mavromijalis¹⁷, que implicó la unión de los jefes *cleftes* y de los terratenientes a la rebelión, y puso en apuros al clero ortodoxo, que era consciente de que la insurrección de su grey traería grandes sufrimientos para las comunidades cristianas de otras partes del Imperio. Así sucedió. El patriarca ecuménico de Constantinopla Grigorios V, máximo responsable del *millet* cristiano ante la Sublime Puerta, condenó la insurrección, excomulgó a Aléxandros Ipsilandis y llamó a sus fieles a la sumisión ante la autoridad del sultán, pero fue inútil. Acusado de pertenecer a la *Filikí Etería* y de liderar la sublevación, el 21 de abril de 1821, Domingo de Resurrección, fue ahorcado ante las puertas del Patriarcado. Su cadáver quedó expuesto durante tres días hasta que los jenízaros lo descolgaron y lo arrastraron por toda la ciudad, arrojando los restos al Bósforo. Allí fue rescatado y llevado a Odessa, donde fue enterrado y se celebró en su honor un funeral de Estado por orden del zar Alejandro¹⁸.

La muerte del patriarca sólo fue el principio. Los altercados e incendios ocurridos en Constantinopla, así como los arrestos y asesinatos de los cargos

¹⁶ [DOC I.21].

¹⁷ [DOC I.22] y [DOC I.26, TXT 1].

¹⁸ Sobre esta fase de la Revolución vd. DAKIN (1973: 57-60); PAROULAKIS (2000: 66-68).

más relevantes de la comunidad griega del Fanar, comerciantes y personajes públicos, además de las matanzas de cristianos que se llevaron a cabo en otras ciudades cercanas, convencieron a los griegos de que la revuelta no tenía marcha atrás, y los indecisos se sumaron a esta huida hacia adelante. El lema que la revolución liberal había extendido por toda Europa —Libertad o Muerte— adquirió un sentido literal, y la confrontación se convirtió en un exterminio mutuo entre turcos y griegos. El zar, por su parte, estuvo a punto de declarar la guerra al Imperio Otomano ante estas atrocidades, pues se sentía valedor de la comunidad ortodoxa, y la guerra ruso-turca se esperó durante meses, aunque al final la Santa Alianza y la habilidad de Metternich calmaron los ánimos. La opinión pública europea quedó conmocionada, y estos sucesos validaron los argumentos en contra y a favor de los griegos: para los ultras, estas matanzas eran responsabilidad de los sediciosos que extendían el caos por todo el orbe; y para los liberales, según su posición en el espectro político o hablaran con menor o mayor libertad, confirmaban su visión de que había que liberar a los sufrientes cristianos de Oriente o acabar con ese imperio bárbaro por la fuerza o bien de las luces o bien de las armas.

A partir de mediados de mayo de 1821 ya se comenzó a disponer en España de abundante información, lo que permitió a los redactores saltar de los breves comentarios sobre noticias de actualidad a la elaboración de largos artículos de opinión y de divulgación sobre Oriente. En el verano las noticias de Grecia ocupaban primeras planas enteras y los lectores disfrutaron de un verdadero festín de textos sobre la Revolución Griega —sus causas y posibles consecuencias—, y sobre los griegos —cómo llegaron a esta situación, cómo podían salir de ella y qué futuro esperaban—. Con matices, con argumentos más o menos eruditos o discursos más o menos pragmáticos o viscerales, la necesidad de la liberación de Grecia fue transmitida de forma unánime por toda la prensa a la sociedad española; curiosa unanimidad ésta sobre la revolución ajena justo cuando los periódicos mantenían agrias disputas entre ellos y se ensanchaba, ya de manera irreversible, la brecha que se abría entre liberales moderados y exaltados ante la deriva de la revolución propia.

1.4.2.- La prensa afrancesada. *El Censor* y la *Miscelánea* o la *Realpolitik*.

La publicación estrella de la prensa afrancesada, aquella que gozó de los mejores medios técnicos y de la mayor difusión, fue *El Censor*, *periódico político y literario*, que se publicó entre agosto de 1820 y julio de 1822 y que está considerada entre las de mayor calidad que vieron la luz a lo largo del Trienio. Fundada por el impresor León Amarita, tuvo como redactores a otros insignes intelectuales afrancesados: Alberto Lista, Sebastián Miñano y José Gómez Hermosilla. Su línea ha sido definida como un liberalismo supermoderado, más bien un despotismo ilustrado puesto al día¹¹⁹.

¹¹⁹ SEOANE (1989: 100-102).

De aparición semanal, *El Censor* fue más propiamente una revista cultural, política y doctrinal que un periódico donde tuviera cabida la actualidad cotidiana. Esto explica que tardara en abordar la Revolución Griega, pero que, una vez que lo hiciera, la tratara con erudición y detenimiento, dedicándole varios artículos de fondo e incluyendo la variable griega en sus análisis de otros temas políticos de alcance internacional¹²⁰. Dado que los artículos aparecen sin firma, se ha supuesto que Lista se encargó de las piezas literarias y de buena parte de las que trataban sobre política extranjera, Hermosilla asumió los debates de Cortes y la parte doctrinal, y Miñano dio el contrapunto satírico con sus crónicas firmadas como *El pobrecito holgazán*, aunque también escribió otros artículos de fondo¹²¹. Sin ningún dato que lo verifique, resultaría arriesgado estudiar como si fueran verdaderamente de Lista los trabajos que tratan de la cuestión griega; en cualquier caso, podemos afirmar que los tres redactores de seguro compartían puntos de vista similares sobre el tema¹²².

Quizás esperando que se confirmaran las noticias que llegaban desde los principados del Danubio para poder calibrar su relevancia, *El Censor* no se hace eco de la insurrección de Aléxandros Ipsilandis hasta el 19 de mayo, fecha en que publica un artículo titulado «Revolución de Bulgaria»¹²³. Haciendo gala de su pensamiento ilustrado, el redactor considera lógico que la insurrección se haya iniciado en los principados del Danubio, pues fueron la puerta por la que las luces comenzaron a penetrar en el Imperio Otomano. El hospodar de Valaquia Ipsilandis —que fue el abuelo de Aléxandros, aunque el redactor no se refiera a él como tal— mantuvo estrecho trato con

¹²⁰ HATSIGUEORGIOU DE HASSIOTIS (2000: 146), es la primera en mencionar la abundante presencia de la Revolución Griega en *El Censor*, citando algunos de los números en los que se menciona. Si bien no se adentra en su estudio, observa ya la tendencia conservadora que los redactores del periódico mostraban hacia esta cuestión. En el *Anexo documental* incluimos sólo los primeros artículos que dedicó al tema, que fijan la postura de los redactores.

Elaborado ya este apartado, hemos tenido acceso a los trabajos de MORFAKIDIS MOTOS (2015) y (2017: 87-134), que se centran en la obra de Alberto Lista sobre la Cuestión de Oriente en un espectro cronológico más amplio, entre 1821 y 1834, realizando interesantes aportaciones sobre la rusofobia de Alberto Lista.

¹²¹ LÓPEZ TABAR (2001: 225). MORANGE (1993 y 1994^a) ha establecido un catálogo de la nutrida obra de Miñano, tanto de sus obras, folletos y artículos. No menciona que sea el autor de los textos sobre Grecia, pero le atribuye «sin más argumento que la soltura del estilo», los artículos firmados por *El Viajero* que aparecieron en *El Censor* y *El Imparcial* [DOC I.39, TXT 1 y 3], que creemos obra del marqués de Almenara, *vd. infra* cap. I.2, pp. 208-215.

¹²² COSSÍO (1930-1931: 398-402) reproduce la lista de artículos que presuntamente Lista publicó en *El Censor* a partir del ejemplar del periódico de la Biblioteca Menéndez Pelayo en la que el erudito apuntó a mano al final de cada artículo los nombres de sus autores. De entre los artículos que nos interesan, están atribuidos a Lista «Insurrección de la Grecia» (30/06/1821) = [DOC I.28], y «Guerra de la Independencia» (28/07/1821) = [DOC I.31]. H. JURETSCHKE, *Vida, obra y pensamiento de Alberto Lista*, Madrid 1951, pp. 409-417, reproduce este listado. Si bien carecemos de datos que confirmen o refuten que esta atribución sea correcta, dado que el propio Lista prefirió el anonimato a pesar de su celebridad y no los firmó, los consideraremos insertos en la línea de pensamiento del consejo de redacción.

¹²³ [DOC I.23].

los editores de la *Minerva francesa*, esforzándose por mejorar las instituciones de su país frente a la indolencia del gobierno turco, a quien sólo importaba que satisficiera los impuestos acordados. El redactor afirma que el progreso del liberalismo no debe atribuirse a oscuras conspiraciones de sociedades secretas para hacerse con el poder con discursos demagógicos, sino, simplemente, a que la Europa ilustrada y racional condenó y desterró la superstición y el fanatismo. En esta idea abundará algunas semanas después, a principios de septiembre, cuando en una crítica a la intolerable injerencia de la Iglesia en el nuevo programa de estudios decretado en Nápoles después de su restauración absolutista, defiende a la *Filikí Etería* como asociación modélica por haber sabido fusionar ilustración y religión en un equilibrio ideal, instruyendo incluso al ignorante clero de la Iglesia de Oriente¹²⁴.

Esta defensa de la *Filikí Etería* como «una sociedad que restituía al pueblo griego al seno de la Europa por la identidad de ideas religiosas», «le consolaba en sus cadenas» y que fue «sancionada por todos los monarcas a quienes se dio conocimiento de esta institución», supone un mentís en toda regla contra Achille de Jouffroy, el portavoz del grupo ultra francés que, como ya hemos visto, acusó a la *Etería* de oscuras maquinaciones conspirativas contra el buen orden. De hecho, aunque no cite de manera expresa el nombre del francés, ese mentís ya es lanzado desde el final del primer artículo que *El Censor* publica sobre la revolución de Bulgaria, pues cualquier lector informado sabía que aquello de «Se engañan los que atribuyen la marcha ascendente del liberalismo [...] a facciones [...] o a sociedades secretas», aludía directamente a la opinión sobre los griegos mantenida por los ultras franceses (y europeos)¹²⁵.

Los griegos merecían su libertad porque es la meta lógica y natural del camino de la ilustración y del progreso que emprendieron hace ya tiempo. Ni siquiera el factor religioso, el mero hecho de que los griegos sean cristianos, es un argumento de primer orden en este derecho a la libertad; por el contrario, su capacidad para despojar de fanatismo al credo oriental funciona como refuerzo del argumento principal, que es su ilustración. Así pues, los Censores no sienten la necesidad de poner ni como premisa ni como cierre de su discurso el lastimero argumento de los “cristianos oprimidos” que los liberales franceses parecían verse obligados a esgrimir cuando se pronunciaban sobre la cuestión griega.

Éste es un punto importante que puede llegar a tener relación directa incluso con las fuentes de financiación del *Censor*. La publicación ha sido

¹²⁴ [DOC I.35].

¹²⁵ Aunque la prensa española no se hiciera eco del artículo sobre la insurrección griega que Jouffroy escribió desde Laibach, la *Gazette* llegaba a España de manera regular, y era leída en las tertulias de las sociedades patrióticas y en los gabinetes de lectura, donde se debió de conocer puntillosamente la postura del grupo ultra francés sobre los griegos. Sobre los gabinetes, vd. MORÁN (1991^a: 291), que recoge un anuncio del *Constitucional* de Mora, nº 89, 28/05/1821, p. 291, sobre la apertura de un gabinete de lectura en la calle Montera, nº 40, donde se ofrece prensa española y francesa, entre la que se cita la *Gazette de France*.

acusada de ser uno de los principales órganos de la contrarrevolución desde el primer momento de su aparición¹²⁶. Su fundación por León Amarita con capital francés, sus críticas a la Constitución y su moderadísima posición resultaron siempre sospechosas, y provocaron duros ataques de los liberales exaltados¹²⁷. Por otra parte, el rápido viraje de los redactores hacia el absolutismo cuando el sistema constitucional se vino abajo apoya esta visión¹²⁸. Juan López Tabar, por el contrario, defiende su constitucionalismo reformista y su posición centrista con respecto al impaciente liberalismo exaltado y al indignado absolutismo nostálgico, que viene avalada por la identificación de los patrocinadores de la revista, ya confirmada al parecer a la luz de las últimas investigaciones.

Los liberales moderados franceses, que habían dominado la Cámara de París desde su elección en 1819, se vieron completamente desplazados después del asesinato del duque de Berry en 1820 y la posterior subida al poder del duque de Richelieu y, en 1822, del duque de Villèle. El recorte de libertades y la censura les dejaron sin apenas influencia, y consideraron provechoso, tanto a nivel político como económico, implantar en Madrid un órgano de prensa para, en palabras de López Tabar, «introducir en España el pensamiento doctrinario y censurar desde Madrid los abusos y errores del gobierno ultra de París». En la fundación de la empresa aparecen personajes como el librero parisino Martin Bossange y el banquero liberal Lafitte, y las teorías de Guizot, Constant y Say serán difundidas desde *El Censor*, con sentimiento de rendida admiración por parte de los redactores, quienes se identificaban plenamente con ellas¹²⁹. Debemos señalar que, poco tiempo después, todos estos nombres aparecerán vinculados al movimiento filohelénico que se despierta en Francia y que termina organizándose en 1825 en torno a la fundación del Comité Filohelénico de París, desde donde se tomará ya parte activa en la guerra griega y se influirá notablemente en el devenir de Grecia hasta llegar a su independencia.

Si los Censores madrileños fueron los devotos portavoces del ideario de los liberales moderados franceses en todos sus puntos¹³⁰, ¿se podría inferir que también lo fueron en lo que tocaba a la libertad de Grecia? ¿Era *El Censor* el medio por el que los liberales franceses podían contradecir de forma abierta a Jouffroy? Esto, por una parte, confirmaría que —sin

¹²⁶ GIL NOVALES (1975: 996-997).

¹²⁷ Sobre la fundación del *Censor* y su posible financiación mediante la embajada francesa en Madrid, vd. M^a C. SIMÓN PALMER, «El impresor-editor don León de Amarita», en J.-M. DESVOIS (ED.), *Prensa, impresos, lectura en el mundo hispánico. Homenaje a J.-F. Botrel*, Bordeaux 2005, pp. 43-60, en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2258570> (verificado 31/10/2018).

¹²⁸ Sobre la aduladora actitud hacia Fernando VII en que cayeron sobre todo Miñano y Hermosilla, y en parte Lista, durante la Década Ominosa, vd. SEOANE (1977: 132-133). Sobre el viraje contrarrevolucionario de Miñano y Hermosilla en 1823, *infra*, cap. I.5, pp. 475 y ss.

¹²⁹ LÓPEZ TABAR (2001: 224-225).

¹³⁰ LÓPEZ TABAR (2001: 209-217).

pretender restar peso al cristianismo como seña de identidad de los griegos— el argumento “cristianos oprimidos” sólo era en efecto un paño caliente de uso obligado cuando se hablaba en Francia a favor de los griegos, y que había más razones para desear su liberación, como los intereses geoestratégicos que se derivarían para Francia creando un Estado tapón que frenara a Rusia y que estuviera gobernado además por una élite claramente influida por la cultura francesa. Por otra parte, explicaría también lo atinado de la solución al problema griego que el redactor censoriano expuso al final del artículo titulado «Insurrección de la Grecia» y publicado el 30 de junio de 1821¹³¹: Grecia debía erigirse en un estado independiente favorecido, sostenido y auxiliado por las potencias de más acá del Vístula y del Danubio para poner freno a la ambición moscovita, lo que permitiría que Polonia volviera a erigirse de nuevo como otro reino-barrera. Para esto había que proporcionar a los griegos dinero, armas, y oficiales expertos que los dirigieran, y así ellos solos triunfarían y obtendrían la libertad. Una vez libres, las potencias intervendrán «amistosamente» en su gobierno para que sea liberal y justo, y será necesario elegir para la nueva Grecia una dinastía real que no sea ni austriaca ni rusa. Salvo algunos detalles, esto fue en gran medida lo que pasó una vez firmado el Tratado de Londres de 1830 por el que se sancionaba la libertad de Grecia, libertad que no fue óbice para que naciera como un Estado tutelado. Los liberales franceses ¿tenían ya en 1821 tan claros sus planes para la futura Grecia? Si esto fue así, cabe preguntarse cuánto de pensamiento español y cuánto de pensamiento francés hay en los numerosos y extensos trabajos que *El Censor* dedicó a la cuestión griega.

A lo largo del verano de 1821, *El Censor* abundará en el tema. En el número siguiente al que incluyó el artículo arriba comentado, los redactores ofrecen el curioso relato de un recorrido por el Imperio Otomano que les ha proporcionado su antiguo conocido Galabert¹³². A lo largo de su viaje pudo

¹³¹ [DOC I.28].

¹³² [DOC I.29]. Aunque no dan más datos sobre él, se trata de Louis-Jacques Galabert, espía, comerciante y aventurero francés que realizó largos viajes por América, Europa y Asia. En 1803 entró al servicio del ejército de Napoleón, llegando a alcanzar, según parece, el grado de coronel. Entre 1806 y 1809 se le encargaron varias misiones diplomáticas y secretas en Turquía, la costa dalmata, Albania y las Islas Jonias, lo que coincide en fechas con la carta publicada por los redactores del *Censor*, que data de 1807. En 1809 fue destinado a España, y después de la derrota de Napoleón emigró a América. Sobre Galabert, vd. R. BLAUFARB, *Bonapartists in the Borderlands. French exiles and refugees on the Gulf Coast, 1815-1835*, The University of Alabama Press 2005, pp. 15-16 y 95-98, quien reconstruye su biografía a partir de documentos de archivo. SIMAL (2012: 93) afirma que era sobrino de Francisco Cabarrús, importante empresario y uno de los fundadores del Banco de San Carlos bajo Carlos III, quien llegó a ministro de Finanzas con José Bonaparte. Cabarrús casó con Antonia Galabert, y de este matrimonio nació Teresa Cabarrús. Si esto es así, el Galabert viajero fue, pues, primo de Nuestra Señora de Termidor, la mujer que precipitó la caída de Robespierre.

La presencia en España de Louis Galabert durante el verano de 1821, cuando dio a sus amigos del *Censor* el relato de su viaje para que fuera publicado, puede atestigüarse por el folleto *Considérations politiques sur l'Angleterre, la Russie, la Turquie, l'Espagne et l'Amérique, présentées au Gouvernement Espagnol. Madrid, le 28 septembre 1821, Paris 1825*. A pesar de tan rimbombante título, el escrito es una suerte de prospecto publicitario en el que

ver la crueldad gratuita con la que los jefes locales apuntalaban su poder y el estado de humillación en el que se encontraban los griegos bajo el dominio otomano. La afirmación, hecha ya en 1807, de que los griegos «sólo esperan y claman por un libertador» contribuye a legitimar la Revolución Griega, pues certifica que este deseo de libertad no es producto de un capricho puntual y ya viene de antiguo.

En el artículo del 28 de julio, titulado «Guerra de la Independencia»¹³³, el redactor desgrana varias reflexiones sobre las similitudes de la historia griega y española: en ambos casos la decadencia de la clase dominante —los godos en España y los bizantinos en Grecia— provocó la conquista de los musulmanes, y también en ambos casos unos cuantos núcleos de población aislados en zonas inaccesibles sostuvieron la resistencia que permitió la reconquista de los territorios de la nación. Se compara también la situación actual de Grecia con la que sufrió España durante la invasión napoleónica, aunque en este caso los griegos tienen mayor ventaja, pues las tropas disciplinadas del hombre que dominó Europa no son comparables con las dirigidas por el apático gobierno otomano. El redactor expone que fueron los recelos entre las naciones europeas lo que permitió el engrandecimiento de los turcos en los siglos XVI y XVII y advierte que hoy en día podría suceder lo mismo. Un congreso de las grandes potencias sobre cómo llevar a cabo la fundación de un Estado griego garantizaría que Rusia y Austria no aumentarían su poder como consecuencia de la libertad griega, y permitiría concluir una empresa de cuyos beneficios económicos y humanos nadie duda. Por último, el redactor considera que si los griegos logran la libertad, deberían renunciar a su credo cismático para poder conservarla e integrarse en Europa, pues fue precisamente la intolerancia y la superstición que se encierra en él la causante de su desgraciada caída bajo el poder turco¹³⁴.

Pocos días más tarde, a primeros de agosto, los madrileños pudieron leer la extensa reflexión sobre los sucesos de Grecia que el también afrancesado Javier de Burgos publicó en la *Miscelánea de comercio, política y literatura*, de la que era único redactor¹³⁵. Burgos, que al conocer en 1820 los progresos ilustrados de la diáspora griega aventuró que quizá le estuviera reservado a Grecia volver a tener Milcíades y Arístides¹³⁶, se mostró extremadamente cauto cuando se produjo la insurrección griega frente a los amigos de la libertad que estallaron de alegría convencidos de que el valor

se anima al gobierno español a comprar barcos de vapor para contrarrestar la influencia internacional que Gran Bretaña está ganando día a día, sobre todo en la América española. Aunque en el folleto no aparece el nombre del autor, hemos podido deducir que es obra de Galabert porque su nombre aparece en el informe original presentado a Fernando VII en septiembre de 1821, que se custodia hoy día en la Biblioteca del Palacio Real como [Papeles varios], signatura II/3556. Junto a este informe se conservan dos litografías de barcos que no se incluyen en el folleto impreso en París.

¹³³ [DOC I.31].

¹³⁴ Esta idea era recurrente en el filohelenismo francés, vd. TABAKI-IONA (2005: 48-52).

¹³⁵ [DOC I.34].

¹³⁶ [DOC I.6, TXT 1]. Cf. *supra* p. 147.

heredado de sus antepasados bastaría a los griegos para recobrar su libertad. Sin dejarse llevar de triunfalismos gratuitos, Burgos ya demostró en el artículo que dedicó a las fuerzas del ejército otomano¹³⁷ que la realidad de la guerra griega distaba mucho de los buenos deseos que para ella se pudieran albergar, y así considera que «la vehemencia del anhelo perjudica a la imparcialidad». En efecto, Burgos denuncia la actitud de las potencias cristianas ante la situación de los griegos, considerando que su liberación tendría que ser una empresa europea en la que Rusia, Austria e Inglaterra deberían asumir el liderazgo. No obstante, dada la actual situación, eso nunca se dará, aunque resulte paradójico que las potencias, que están empezando a alcanzar un acuerdo sobre la esclavitud de los negros salvajes africanos basado en principios presuntamente filantrópicos, permanezcan impasibles ante las desgracias de los griegos cristianos. Austria, que apoya abiertamente al Imperio Otomano, recela de las grandes y antiguas ambiciones que Rusia parece dispuesta a llevar a cabo sobre el territorio griego, pero sólo tiene dos opciones: hacer causa común con Rusia para participar del beneficio que le traería la libertad de Grecia, o soportar su engrandecimiento. En cualquier caso, sin caer en concesiones políticamente correctas, Burgos tiene claro que a pesar de los progresos de Ipsilandis y los demás jefes, los griegos serán aplastados por los turcos si ninguna potencia les ayuda, pues sus medios son muy limitados, y finaliza con una afirmación que en el entusiasta ambiente filohelénico de los liberales de entonces debió recibirse como escandalosa y casi sacrílega: lo ideal sería que los griegos fueran libres, pero eso es algo que la política de los gabinetes no va a permitir. En consecuencia, lo mejor sería que pasaran a ser asimilados a los súbditos austriacos o rusos, pues al menos su gobierno absoluto está templado por la civilización y ya no tendrían que sufrir la tiranía feroz de los ignorantes turcos.

En esta valiente exposición Burgos defiende con firmeza la liberación de los griegos más que su libertad, pues sabe que su independencia es inviable. La cruda afirmación final, sin mención a ese Estado griego libre asesorado «amistosamente» por las potencias que proponía *El Censor* —que en la práctica no era más que un Estado tutelado en el que cada una protegería sus intereses— y la completa ausencia de Francia en el análisis de la situación y en las posibles soluciones que se aportan, producen la impresión de que el pensamiento de Burgos era más independiente que el de los Censores, quizá condicionado en su primera toma de posición sobre la cuestión griega por la visión y los proyectos de sus patrocinadores del grupo liberal francés, que, andando el tiempo, terminaría llevando estos planes a la práctica.

En resumen, la visión que la prensa afrancesada transmite de la revolución de los griegos, si bien con florida retórica, sobre todo los Censores, es cruda y antirromántica: su pasado es ilustre; su reivindicación es justa, pero el sueño de una nación griega libre e independiente no es factible

¹³⁷ [DOC I.15, TXT 2]. Cf. *supra* p. 157.

sin la tutela o protectorado de las potencias, sea como fuere que éste se llevara a cabo. Los griegos carecen de medios para sostenerse por sí solos y las potencias tienen demasiados intereses en la región como para renunciar a la prosperidad propia en pro de libertades ajenas.

1.4.3.- La prensa liberal moderada. *El Universal* y la *Gaceta de Madrid*: ¿la postura oficial del gobierno español ante Grecia?

Según se ha mencionado, el diario *El Universal* fue uno de los referentes de la opinión pública española, muy cercano al gobierno. Desde los primeros momentos, se posicionó a favor de la Revolución Griega con un tono no por templado e intelectual menos firme, y a lo largo de su existencia seguirá manteniéndose en la misma postura, llegando a escudarse en su tradicional defensa de los griegos con el fin de mostrarse como sinceramente liberal tras los momentos críticos que siguieron a la intentona contrarrevolucionaria que tuvo lugar el 7 de Julio de 1822, cuando por su moderación fue acusado de colaboracionista y servil por la prensa exaltada. Además de su director Narganes, escribían como redactores personajes como José María Galdeano, José de San Millán, a quien veremos más adelante como colaborador también del *Espectador*, y a José María Carnerero, quien se pasará al comunero *Eco de Padilla*, medios ambos que defenderán a los griegos con entusiasmo siguiendo la misma línea ideológica, al menos en esta cuestión¹³⁸.

Más nos interesa la *Gaceta de Madrid* en su calidad de órgano oficial del gobierno, y no tanto oficioso, como lo era *El Universal*. Asumiendo su función de servicio público y la obligación de informar a la ciudadanía a la vez que la ilustraba, la *Gaceta* dedicó a la cuestión griega una atención constante. Desde aquel primer breve que publicó el 6 de abril anunciando la insurrección en los principados del Danubio, las noticias de actualidad extraídas de la prensa extranjera sobre la Revolución y sus avances ocuparon abundante espacio entre sus páginas —en ocasiones planas enteras—. A lo largo del verano de 1821 la *Gaceta* nos ofrece un verdadero especial informativo, con extensos artículos de opinión que complementa con otros textos de carácter divulgativo y cultural.

A mediados de julio, los redactores publican un estado de la cuestión sobre la nueva realidad griega cuya premisa confirma lo que hemos identificado como una de las características del filohelenismo típicamente español: a pesar de que la religión ya estaba presente en el primer renglón de su proclama, la rebelión de Ipsilandis siempre se percibió desde España como un movimiento político de lucha contra la tiranía:

¹³⁸ Vd. *supra* pp. 146 y de nuevo [DOC I.12], donde hemos recopilado todas las noticias de relevancia que *El Universal* publicó a lo largo del mes de abril de 1821 a medida que iba llegando a España información sobre la Revolución Griega. Sobre las posiciones del *Universal* frente a Grecia se hablará de forma abundante a lo largo del presente trabajo, pero vd. especialmente el pasaje citado sobre el 7 de Julio de 1822 en cap. I.4, p. 374.

«El principio de las disensiones habrá sido el deseo de la verdadera libertad e independencia por parte de los primeros; su objeto, el mismo que han tenido otras naciones libres, a saber: sacudir el yugo con que otra nación los oprimía o reformar sus instituciones, pero los acontecimientos han tomado tal giro que ya, a la guerra política, se ha agregado el fanatismo religioso»¹³⁹.

Así pues, una vez conocidas la proclama del obispo Guermanós, la ejecución del patriarca Grigorios y las matanzas que se estaban produciendo entre turcos y griegos por todos los rincones del Imperio, no se puede seguir negando la evidencia: a la lucha libertad-despotismo se ha sumado la del Evangelio-Corán. Ante esa disyuntiva, el redactor se muestra indignado de que la católica y cristianísima Austria se incline a favor del Corán, y el resto de Europa todavía dude qué partido tomar. El principio de legitimidad de Laibach les ata las manos, y aunque se prevé una inminente intervención, lo peor del caso es que no estará motivada por razones humanitarias ni legitimistas, sino puramente comerciales, ya que «*el comercio del Mar Negro y el de Viena se hallan arruinados por la situación política de la Turquía*», según señalan con «rubor» los redactores de la *Gaceta*. La fundación de «un imperio griego» independiente sería la solución que resolvería el conflicto a gusto de todos, pues sería justa para los griegos y beneficiosa para la humanidad. Sin embargo, dado que las grandes potencias europeas no consentirán que ninguna en particular intervenga en Grecia en provecho propio, como sería el caso de Rusia si tomara cartas en el asunto, lo más verosímil por el momento parece ser que Rusia y Austria exijan al sultán respeto a los griegos, asumiendo su seguridad bajo un protectorado común.

Pero, al contrario de lo que hace Javier de Burgos, los redactores de la *Gaceta* no se resignan a aceptar de buena gana esta solución impuesta por la *Realpolitik*, y al día siguiente de este análisis insertan otro artículo en el que intentan ahondar en las causas que se esconden tras esta inacción de los monarcas cristianos ante el drama que se está viviendo en Oriente¹⁴⁰. La conclusión a la que llegan, por muy ingenua que hoy en día pueda parecer, era para ellos vital, pues en ella se basaba la credibilidad de Fernando VII como rey constitucional y por ende la legitimidad del sistema de libertades: de la misma manera que las felonías del Deseado para con su pueblo se debieron a la perniciosa influencia de su camarilla¹⁴¹, los monarcas europeos también son buenos y «no tienen más interés que el bien de sus pueblos», pero es el partido «opuesto a la emancipación de los pueblos» y que ejerce su influencia «desde el Tajo hasta el Volga», el que impide la mediación de los monarcas en favor de los «infelices griegos». Ése partido al que se refiere es, evidentemente, el llamado “de los ultras”, cuya opinión sobre la cuestión griega ya conocemos a través de su portavoz Achille de Jouffroy.

¹³⁹ [DOC I.30, TXT 1-2].

¹⁴⁰ [DOC I.30, TXT 3].

¹⁴¹ E. LA PARRA LÓPEZ, «La metamorfosis de la imagen del Rey Fernando VII entre los primeros liberales», *Cortes y revolución en el primer liberalismo español. Actas de las 6ª Jornadas sobre la Batalla de Bailén y la España contemporánea*, Jaén 2004, pp. 73-95.

A medida que avanzan los días, el pensamiento de los redactores de la *Gaceta* parece evolucionar, y llegan a la conclusión de que lo más conveniente sería una intervención aliada contra el Imperio Otomano, que para ellos no es lo mismo que una intervención aliada para proteger a los griegos¹⁴². Si llegara a producirse la guerra entre Rusia y Turquía, cuya declaración se esperaba en cualquier momento, la única beneficiada de los despojos otomanos sería Rusia; pero si esa intervención fuera aliada, el resto de potencias podrían controlar su ambición. Una vez arrojados los turcos al Asia, las potencias deberían permitir la reunión de las provincias griegas en «una *confederación* libre e independiente semejante a la de Suiza o a la de Estados Unidos de América, según mejor conviniera a la nación griega». Esta propuesta no contemplaba ni la intervención ni el tutelaje de las potencias sobre la futura Grecia: tan sólo era necesario allanarles el camino quitando de en medio al enemigo común de la Europa civilizada.

Al día siguiente de haber publicado estos artículos de opinión, la *Gaceta* comenzará en su sección de *Variedades* lo que podría considerarse un programa de divulgación de temas culturales relacionados con Grecia que durará todo el mes de agosto y parte de septiembre. A una breve historia del Imperio Otomano¹⁴³ siguen dos artículos extraídos de sendos libros de viajeros por Oriente de finales del siglo XVIII, lo que coincide con el interés general que se despertó en Europa por desempolvar este tipo de literatura para conocer la historia del escenario de la guerra griega. El primero es un texto sobre Moldavia extraído de las *Memorias* del Barón de Tott, publicadas entre 1784 y 1785, quien durante muchos años fue consejero del sultán de Constantinopla y responsable de la academia de artillería de su ejército. A través de un diálogo de tono didáctico entre el viajero occidental y el turco que le hizo de guía en su viaje por el principado, muy del gusto dieciochesco e ilustrado, Tott denuncia el miserable estado de la población y la corrupción y nula implicación del poder otomano en el bienestar de sus súbditos¹⁴⁴.

El segundo texto es traducción del relato sobre el estado político de Grecia de «un viajero inglés», cuya fuente no es citada de forma expresa, pero que hemos podido identificar como perteneciente a la obra *A survey of the Turkish Empire*, publicada en 1798 por el británico William Eton, quien también residió largo tiempo en Turquía y Rusia¹⁴⁵. Tanto Tott como Eton son considerados filohelenos *avant la lettre*, en especial Eton, quien fue de los primeros en argumentar que la relación entre griegos antiguos y

¹⁴² [DOC I.30, TXT 4].

¹⁴³ *Gaceta de Madrid*, nº 218-219, 02-03/08/1821, pp. 1.180 y 1.184. Suponemos que este texto es traducción de algún artículo de la prensa extranjera que no hemos logrado localizar.

¹⁴⁴ *Gaceta de Madrid*, nº 220-222, 04-06/08/1821, pp. 1.188, 1.192 y 1.196. El texto original del diálogo se encuentra en *Mémoires du Baron de Tott, sur les Turcs et les Tartares*, vol. II, Amsterdam 1785, pp. 14-26.

¹⁴⁵ *Gaceta de Madrid*, nº 225-227, 09-11/08/1821, pp. 1.210, 1.216 y 1.220. El artículo es la traducción del capítulo IX de la obra de Eton: *A survey of the Turkish Empire, by William Eton Esq.*, London 1798, pp. 334-390.

modernos no tuvo solución de continuidad¹⁴⁶. Y releído en 1821, el texto de Eton parece indicar que tampoco la han tenido las ansias de libertad de los griegos. Así empieza el fragmento seleccionado por los redactores de la *Gaceta*:

«La situación política de la Grecia presentaba ya hace mucho tiempo al observador atento los síntomas de la insurrección, que los últimos acontecimientos han acelerado en gran manera. La Grecia no puede permanecer más tiempo esclavizada por los turcos: los griegos corren a la libertad y aspiran a ocupar un puesto entre las naciones independientes de la Europa: la época en que adquieran una existencia política será muy importante para todos los pueblos civilizados del mundo».

Tan similar es la situación descrita hacía 25 años a la que se estaba dando en aquel momento, que los periodistas madrileños se ven obligados a añadir una nota a pie de página en la que se especifica que la insurrección a la que el autor se refiere es «la de 1790»¹⁴⁷. La selección y difusión de estos textos que lleva a cabo la *Gaceta* es otra forma de legitimar la Revolución Griega, de la que ya se habían servido los redactores del *Censor* al incluir el relato de viaje que Galabert hizo en 1807, pues la idea que pretenden transmitir al lector es que la libertad de Grecia era una aspiración histórica plenamente justificada que ya no podía esperar más.

Continuando con su programa de divulgación, los redactores de la *Gaceta* insertan tres artículos sobre distintas partes de Grecia: «Panorama de Atenas»¹⁴⁸, «Sobre la Valaquia y la Moldavia»¹⁴⁹ y «El Peloponeso»¹⁵⁰. Aunque en la *Gaceta* sólo se cita su fuente de manera vaga en un par de ocasiones como «un periódico de París» y «*Diario de los debates*», y en ningún caso se menciona su autor, no ha resultado difícil identificarlos como las traducciones resumidas de una serie de trabajos que el geógrafo Conrad Malte-Brun, de ideología moderada y favorable a los griegos, publicó durante el mes de agosto en *Le Journal des Débats*. Quizá por cuestiones de censura, raras veces Malte-Brun asocia el contenido geográfico e histórico con la

¹⁴⁶ SPENCER (1954: 234-238).

¹⁴⁷ Se refiere a la insurrección de Lambros Catsonis, quien, aprovechando la guerra ruso-turca, organizó una flota griega con el apoyo de los grandes magnates marinos de las islas del Archipiélago con la que atacó a la turca en Cefirea causando grandes bajas. Tras la firma del tratado de paz entre los dos países, Rusia ordenó a Catsonis deponer las armas, pero él continuó con sus actividades piráticas y rebeldes. Vd. DAKIN (1973: 26-27).

¹⁴⁸ *Gaceta de Madrid*, nº 239, 22/08/1821, p. 1.270. El artículo es traducción resumida de «Panorame d'Athènes», por C. MALTE-BRUN, *Journal des Débats*, 07/08/1821, pp. 3-4.

¹⁴⁹ *Gaceta de Madrid*, nº 244, 246, 27 y 29/08/1821, pp. 1.294 y 1.302. El artículo es traducción de «Sur la Valachie et la Moldavie», por C. MALTE-BRUN, *Journal des Débats*, 09/08/1821, pp. 2-4. Este artículo fue también publicado por Burgos en *Miscelánea*, nº 541-542, 22-23/08/1821, pp. 4 y 3-4. La traducción es distinta, lo que indica que, cuando ese ejemplar del *Journal* llegó a España, los periodistas se pusieron a trabajar en ella de forma paralela considerando que podrían ofrecer a sus lectores información fiable sobre unos territorios protagonistas de la actualidad y de seguro desconocidos para el gran público.

¹⁵⁰ *Gaceta de Madrid*, nº 266, 268-269, 18, 20-21/09/1821, pp. 1396, 1408 y 1414. El artículo es traducción de «Le Péloponèse», por C. MALTE-BRUN, *Journal des Débats*, 31/08/1821, pp. 2-4.

situación coetánea en Oriente. El inicio de su artículo sobre el Peloponeso podría considerarse casi una excepción:

«¿Cuál será la suerte venidera que prepara la Providencia a las tristes reliquias de una nación que abrió en otro tiempo a los pueblos europeos todos los caminos del pensamiento, del talento y de la gloria, pero que también les precedió en la ruta de la degeneración social y de la decadencia política? ¿Los griegos modernos conseguirán tener un asilo donde, gobernados por sus propias leyes, puedan renovar su existencia social y dar al mundo el espectáculo instructivo y casi desconocido hasta ahora de un pueblo renaciendo de sus propias cenizas?»

No obstante, los redactores de la *Gaceta* vuelven a no conformarse con estas tímidas preguntas, y aunque en el artículo «Panorama de Atenas» Malte-Brun se limita a recorrer las ruinas de Atenas, no dudan en añadir un colofón de su pluma en el que la intención de este tipo de trabajos queda abiertamente de manifiesto:

«Si tanto interés despiertan las antiguas y destrozadas ruinas de esta célebre ciudad, ruinas ya casi inútiles y que apenas sirven más que para excitar la curiosidad de los viajeros o la admiración de los amantes de las bellas artes, ¡cuánto interés no deberán inspirar a todos los verdaderos amigos de la humanidad los descendientes de aquel pueblo culto, fino, afable, docto, ilustre, poderoso, libre y valiente, de aquel pueblo venturoso a quien dio leyes Solón! [...] ¡Oh, potencias de la Europa! Haced una cosa digna de la inmortalidad: alargad vuestra mano protectora a un pueblo que con el sagrado código de la naturaleza en la mano reclama su libertad y aspira a sacudir el yugo ominoso de un pueblo brutal (el peor de cuantos existen), que desconoce las leyes comunes de las naciones, de un pueblo enemigo de sus semejantes que por principios religiosos ataca directamente a la conservación del hombre, abrigando la peste en su seno. [...] La existencia de una nación semejante es una calamidad a que ya es tiempo de dar fin».

En conclusión, la postura de los redactores de la *Gaceta de Madrid* aparece en un principio moderada, describiendo la actuación política de las potencias europeas y el tutelaje y protectorado que de ella pueden inferirse. No obstante, el sentir de los redactores sobre la cuestión griega pugna por salir, y lo consigue. A pesar de que el tutelaje es todo lo que puede esperarse, desde la *Gaceta* se defiende que lo que debería hacerse es respetar el derecho de los griegos a formar un Estado libre, bien imperio, bien república confederada, ayudándoles a conseguirlo pero sin interferir en su organización. La idea que subyace en este planteamiento es, claramente, la que expresa el artículo 3º de la Constitución de Cádiz:

«La soberanía reside esencialmente en la Nación, y por lo mismo pertenece a ésta exclusivamente el derecho de establecer sus leyes fundamentales».

La serie de artículos divulgativos que incluye posteriormente subrayará esta convicción, pues todos ellos buscan inspirar en el lector el concepto de Grecia como una comunidad cuya historia la legitima como nación y cuya situación la legitima a su vez para reivindicar la gestión de su propio destino. Visto desde esta perspectiva, el filohelenismo liberal y revolucionario de la *Gaceta de Madrid* resulta meridiano y muy distante del filohelenismo

cristiano europeo que defendía el proteccionismo “filantrópico” para librar a los cristianos de la masacre.

Ninguna de las colaboraciones aparece firmada, pero merece la pena sacar a la luz los nombres de los redactores, pues aunque por el momento resulte imposible dilucidar quién escribió qué, es lícito suponer que, como en el *Censor*, todos compartían esta visión de la causa griega. Eugenio de Tapia, director de la Imprenta Nacional, lo era también de la *Gaceta*, aunque por su responsabilidad como diputado cedió interinamente el puesto a Ramón de Navarrete y Villaamil; Manuel Ramajo era el redactor primero, Pedro Antonio Cossío el redactor segundo, y Manuel María Arrieta el tercero. Los auxiliares de redacción eran José Serralde, quien entró por recomendación directa del general Riego, ya que había sido el escritor de sus proclamas, Fermín March, Ignacio Navarro, Manuel Merino y Mariano Adán¹⁵¹.

Hemos comentado más arriba que la *Gaceta de Madrid* era el órgano de expresión oficial, lo que en principio nos permitiría concluir que todo lo que sus redactores reflejaran en sus páginas debería coincidir con la postura del gobierno español. No obstante, esto no es exactamente así. La *Gaceta de Madrid* cambió su nombre al de *Gaceta del Gobierno* el 1 de julio de 1820, pero el 12 de marzo de 1821 retomó su antigua cabecera publicando la siguiente

«Advertencia. Habiéndose notado que el título de *Gaceta del Gobierno* que se ha dado a este periódico ha hecho creer a muchos que todo lo que en él se contiene emana directamente del Gobierno, y que expresa en cierta manera su opinión en las noticias o asuntos de que trata, se ha servido S. M. resolver, para evitar las consecuencias a que puede dar lugar esta equivocación, que de ahora en adelante salga a luz dicho periódico con el título que antes tenía de *Gaceta de Madrid*, lo que se avisa al público para su debida inteligencia, como asimismo que el Gobierno no responde ni se mezcla en la redacción de otro artículo sino del que va señalado con la cláusula expresa de *artículo de oficio*»¹⁵².

Este cambio fue debido a un comentario aparecido el día 6 de marzo de 1821 sobre el zar Alejandro I, de quien se decía que había conseguido «el cetro por el asesinato de su padre, asesinato que, aunque justificado, fue violento»¹⁵³. Esto molestó muchísimo a Fernando VII quien ordenó

«No aprobar ningún artículo que sea insultante a Monarcas o Potencias extranjeras. Se puede criticar su política, pero es indecoroso e impolítico hacerlo con injurias, de las cuales nunca debe usar el partido que tiene en su favor la razón y que nada teme»¹⁵⁴.

Este respeto exigido por Fernando VII para «los Monarcas o Potencias extranjeras» podría explicar el texto que la *Gaceta* insertó descargando de

¹⁵¹ PÉREZ DE GUZMÁN (1902: 148).

¹⁵² *Gaceta de Madrid*, nº 71, 12/03/1821, p. 319.

¹⁵³ En efecto, Alejandro subió al trono el 23 de marzo de 1801 después de haberse aliado con un grupo de conspiradores que le prometió que sólo derrocarían a su padre, no que llegarían a asesinarlo. Nunca le abandonó el complejo de culpa, lo que le hizo inseguro, influenciable y voluble en sus decisiones.

¹⁵⁴ *Apud* PÉREZ DE GUZMÁN (1902: 150).

responsabilidad a los monarcas, que sólo quieren «el bien de sus pueblos», a la vez que acusa al partido ultra transnacional de esa «criminal indiferencia» que la Europa cristiana mantenía ante el drama griego. Con este quiebro magistral, los redactores de la *Gaceta* consiguen expresar lo que desean sin que nadie se tenga que dar por aludido y sin contrariar al rey, aunque es difícil precisar si los obligaron a incluirlo para amortiguar las duras palabras que habían dedicado a las potencias en el artículo del día anterior o si lo hicieron por propia voluntad para poder escribir con libertad en lo sucesivo.

El hecho de que el gobierno manifestara de forma expresa que no compartía necesariamente las opiniones vertidas en la *Gaceta* nos deja con el desconocimiento de cómo se recibió la Revolución Griega en la esfera del poder español. Nada hemos hallado aún por ahora: ningún pronunciamiento institucional al respecto, ni tampoco ninguna declaración oficial de diputados o cargos públicos, salvo el ya mencionado oficio del jefe político de Palma de Mallorca Guillermo Montis, marqués de la Bastida, que ya de por sí es muy significativo tanto para el filohelenismo español como para la historia de la Grecia moderna. Sin embargo, una breve mención extraída de la *Gazette de France* puede ofrecernos un atisbo de lo que en un momento dado pudo ser la postura oficial de España con respecto a la insurrección griega. El 4 de septiembre, la *Gazette* transmite las noticias que los periódicos de Núremberg publicaban el día 28 de agosto sobre los acontecimientos que estaban teniendo lugar en la corte de Constantinopla:

«Quant aux affaires du gouvernement, on n'en sait rien jusqu'ici; les négociations continuent entre les reis-effendi et les ambassadeurs étrangers; ceux de France, d'Angleterre, de Russie et d'Autriche paraissent agir de concert; mais l'ambassadeur d'Espagne, *qui porte la parole pour les Grecs* (der Wortführer der Griechen) (*sic*), agit presque seul, ou du moins sans autre appui que celui de quelques ambassadeurs des petites puissances, pour les quelles la Porte témoigne peu de considération. L'ambassadeur des Pays-Bas s'est réuni à ceux de France et d'Angleterre»¹⁵⁵.

Así pues, en el escenario donde más crispación podía generar la cuestión de la insurrección griega, ante la mismísima Sublime Puerta, el embajador de España osó significarse frente al sultán y los embajadores de la Santa Alianza y de otras potencias europeas actuando como “portavoz de los

¹⁵⁵ *Gazette de France*, nº 247, 04/09/1821, p. 1. DIMAKIS (1968^a: 100) no cita esta noticia a partir de la *Gazette*, sino de *Le Journal de Paris*, 04/09/1821, p. 3. Esta mención resulta muy útil para apreciar la diferencia de tratamiento de la misma noticia por parte de un periódico progresista y de otro ultra. Dimakis escribe: «D'autre part, on signale que l'ambassadeur d'Espagne “s'est déclaré l'avocat des Grecs”, et qu'il agit d'habitude seul ou suivi “par les ministres de quelques puissances d'un moindre rang”».

Hemos localizado esta noticia en el *Staats und Gelehrte Zeitung des Hamburgischen unpartheyischen Correspondenten*, nº 141, 04/09/1821, p. 2: «Des Spanische Minister, der Wortführer der Griechen, handelt fast allein, oder wenigstens nur von einigen Gesandten mindermächtiger Staaten unterstützt». Así pues, *Le Journal de Paris*, monárquico liberal, se limita a traducir la noticia de la fuente de Núremberg, de donde la toma también el periódico de Hamburgo al pie de la letra, mientras que la *Gazette*, con su habitual fijación antiespañola, añade de su cosecha una coletilla intencionadamente despectiva.

griegos”. La complacencia que parece destilar el tono del artículo en el momento de afirmar que el español actuó casi solo, o en compañía de otras potencias pequeñas a las que la Puerta no presta ni consideración, entra de lleno en la campaña de descrédito que se estaba desplegando en aquellos momentos contra la España liberal desde la Europa aliada, pues implica la confirmación de que los desafíos al buen orden provienen únicamente de naciones que no merecen respeto alguno.

El diplomático español que dio voz a los griegos ante el Diván fue Francisco Cea Bermúdez. Embajador en Rusia desde 1816, Cea cayó en desgracia ante el zar Alejandro por haber defendido el nuevo gobierno constitucional de España, por lo que solicitó su traslado a Constantinopla¹⁵⁶, saliendo de San Petersburgo vía Moscú y Odessa el 23 de marzo de 1821¹⁵⁷.

Un estudio sistemático de los despachos diplomáticos de esas fechas entre San Petersburgo, Madrid y Constantinopla —que resultaría revelador y aún está por hacer— daría una idea cierta del tratamiento que la política española otorgaba a la insurrección griega en el escenario internacional. Por el momento, desconocemos hasta qué punto Cea transmitía ante la Sublime Puerta la postura sobre la cuestión griega que desde la Secretaría de Estado se le aconsejara al respecto, pero algunos testimonios extraídos de una primera lectura de esos documentos invitan a pensar que el embajador español tenía su opinión personal y que su defensa de los griegos ante el sultán se debió a iniciativa propia. Así se desprende del comentario, por citar un ejemplo elocuente, que Pedro Alcántara Argaiz, encargado de negocios en San Petersburgo, escribe a Eusebio de Bardají, primer secretario de Estado, en Madrid, en su carta del 29 de septiembre de 1821:

«He sabido también que el ministro de S.M. en Constantinopla ha contribuido mucho a contener el rigor de aquel gobierno contra los griegos, y esta conducta debida a los sentimientos de humanidad de aquel ministro, me han asegurado que ha hecho muy buen efecto en este ministerio; sin embargo, aunque la persona que me ha dado esta noticia pudiera saberlo, no merece un gran crédito, pero no he querido privar a V. E. del gusto que tendrá en saberlo, sobre todo si es cierta»¹⁵⁸.

Dado que esta comunicación se produce justo un mes después de que los periódicos de Nuremberg informaran del gesto del embajador Cea ante el Sultán, podemos deducir con la suficiente seguridad que Alcántara se refiere a este mismo acontecimiento, aunque la noticia parece haberle llegado a

¹⁵⁶ P. AGUADO BLEYE, *Manual de Historia de España*, Madrid 1964, tomo III, p. 635. OCHOA BRUN (2017: 280-281).

¹⁵⁷ Según informa a Madrid Manuel González Salmón, sustituto de Cea ante el zar, en su despacho de fecha 28 de marzo de 1821, en el que también transmite las primeras noticias recibidas en Rusia sobre la insurrección griega. Vd. AHN, ESTADO 6131-2, 117. Según GIL NOVALES (2010), s. v. Cea Bermúdez, Francisco, fue trasladado como embajador a Constantinopla el 6 de junio de 1821, fecha muy tardía si tenemos en cuenta las informaciones de los despachos diplomáticos. Quizá ésa sea la fecha de su nombramiento oficial en el nuevo cargo.

¹⁵⁸ AHN, ESTADO, 6131-1, 4.

través de un canal no fiable. No obstante, también pueden extraerse otras dos deducciones importantes: que Cea actuó *de motu proprio* en esa defensa, al menos humanitaria, de los griegos¹⁵⁹, y, la más importante, que su actitud sería vista con buenos ojos por el gobierno de Madrid¹⁶⁰.

Aunque podemos suponer que Fernando VII no debió de entusiasmarse ante la revolución de los griegos, el gobierno liberal no parece haber recibido la noticia con reticencia, más bien al contrario, aunque como ya se ha dicho no hemos hallado rastro de un pronunciamiento oficial. La ausencia de ese pronunciamiento resulta lógica si pensamos que la España liberal no quería agravar su ya delicada situación ante las potencias apoyando abiertamente un movimiento revolucionario que había hecho saltar todas las alarmas.

No obstante, resulta paradójico el hecho de que la gallarda defensa de los griegos ante el sultán por parte de Cea Bermúdez no parece haber hallado eco en la prensa española, que escudriñaba todas las informaciones de la prensa extranjera sin escatimar elogios a la causa griega y a cualquiera que le prestara apoyo. Tan sólo hemos hallado esta noticia transmitida el 17 de septiembre por *El Espectador*, que cita expresamente como fuente a la *Gazette de France*, pero omite el último párrafo, precisamente el referido a los embajadores y en el que se recoge la intercesión de Cea por los griegos¹⁶¹. Esta oportunidad perdida por parte de un periódico, filoheleno además desde su mismo nacimiento, de exponer ante la ciudadanía española que un representante del gobierno español se atrevió a defender a los griegos en el escenario más comprometido posible debe tener alguna explicación, y más cuando, como veremos a continuación, desde *El Espectador* se insinuaba que el gobierno debía implicarse en otras causas libertarias extranjeras si quería lograr estabilidad para la propia: ¿manipulación intencionada de los redactores para negar cualquier mérito a un personaje voluble y demasiado afecto a Fernando VII? Por el momento, y ante la ausencia de más datos, cualquier hipótesis que queramos formular para interpretar esta omisión de información no pasa de ser una especulación gratuita.

1.4.4.- La prensa liberal exaltada. *El Espectador* y *El Eco de Padilla*: la fraternidad universalista y libertaria.

El diario *El Espectador* fue fundado, como ya se ha dicho, a mediados de abril de 1821 por Evaristo San Miguel, compañero de Rafael del Riego durante el alzamiento en Cabezas de San Juan y uno de los iniciadores, por tanto, del nuevo periodo de libertad que comenzó en España en 1820. Nacido cuando la rebelión de Aléxandros Ipsilandis ya era conocida en el país, *El Espectador* no

¹⁵⁹ OCHOA BRUN (1998: 80), menciona que Cea mandó informes positivos sobre Ioannis Capodistrias y sobre los sucesos de Grecia. La correspondencia diplomática de 1821 entre Constantinopla y Madrid se encuentra en AHN, ESTADO, 5958.

¹⁶⁰ Sobre la postura favorable de Bardají hacia los griegos, *vd. infra* cap. I.2, p. 248.

¹⁶¹ *El Espectador*, nº 156, 17/09/1821, p. 621.

sólo se mostró abiertamente favorable a la causa griega en los comentarios que añadía a las noticias sobre su evolución, sino que, además, insertó algunos textos literarios pensados para tocar la fibra sensible de sus lectores, como la *Oración fúnebre* por Leónidas del 23 de abril¹⁶² o el poema *A los griegos*, aparecido el 19 de junio, con el que abrimos el presente capítulo.

Tan sólo cuatro días después, el 23 de junio, *El Espectador* publica su primer artículo de opinión, «Carácter de la Revolución de Grecia y su influencia en el sistema político de Europa»¹⁶³. Al igual que sus colegas de la prensa afrancesada y de la *Gaceta*, los Espectadores se muestran conmovidos por los sangrientos resultados que está produciendo el conflicto entre «dos pueblos que es imposible gobernar con unas mismas leyes y reunir bajo un mismo cetro». Esto implica necesariamente aplicar a la lucha el carácter de «nacional», lo que le confiere ese contenido político que el filohelenismo español coloca siempre por encima del religioso, pues también aquí se afirma que «los griegos están movidos por el deseo irresistible de la libertad», de modo que «la causa de la religión ha venido a aumentar este fuego».

No obstante, los redactores del *Espectador* muestran un optimismo poco realista que no hemos encontrado en sus compañeros de otros medios, pues consideran que «el éxito de esta terrible contienda se presenta favorablemente a la causa de los griegos». La exasperación griega se ha desbordado por las sangrientas represalias definidas por su carácter religioso, pero, en realidad, el sultán carece de medios para seguir manteniéndolas en ese grado de crudeza durante mucho más tiempo. La situación de la Sublime Puerta que describen los Espectadores es «crítica», según la imagen de un Imperio Otomano débil que ya habían pretendido transmitir otros medios exaltados como *El Constitucional* de José Joaquín de Mora¹⁶⁴. Por otra parte, los griegos tienen ejemplos insignes que seguir: los manes de sus antepasados y el orgullo de lo que fueron les darán fuerzas para crear su futuro.

Si el resultado de la confrontación da por vencedores a los griegos, tal y como pronostican los redactores, se hace preciso analizar cómo puede repercutir esa victoria en el frágil equilibrio que las potencias intentan mantener con mano de hierro en Europa. De hecho, ese pretendido equilibrio, conseguido a base de torrentes de sangre, tan sólo ha sido la excusa que la Santa Alianza ha alegado para procurarse su propio beneficio, como ha sido el caso de Rusia ante la pasividad que el resto de Europa mostró durante su invasión de Polonia. Por otra parte, también es Rusia la primera beneficiada de la decadencia otomana, pues lograría su viejo sueño de sentar a su zar en el trono de Constantinopla. Llegados a este punto, el redactor se pregunta si Europa «debe estar pasiva en esta contienda» o «permitir que los esfuerzos de un pueblo generoso queden sin resultado para que Austria y Rusia se erijan en pacificadoras y se alcen con los despojos del

¹⁶² [DOC I.16].

¹⁶³ [DOC I.27].

¹⁶⁴ Cf. *supra* p. 157, y [DOC I.15, TXT 1].

Imperio Otomano. Y a continuación especifica qué Europa es la que no debe estar pasiva: la Europa meridional, pues de otro modo el Norte volverá a invadirla. El triunfo de Grecia será la única garantía de que «el verdadero equilibrio europeo», el del Norte-Sur, pueda seguir manteniéndose. Pero ¿a qué Europa meridional se refiere el redactor? Con Italia controlada por Austria y Francia bajo el poder de la Restauración borbónica, tan sólo quedan libres Portugal y España, de lo que podemos inferir que el liberalismo exaltado está sugiriendo al gobierno que se debe asumir una intervención directa sobre la cuestión griega para garantizar la propia seguridad.

Así pues, la consolidación de la Revolución Griega, ante la que España debería tomar cartas en el asunto, y la creación de un frente mediterráneo podrían evitar el desastre. La argumentación de los Espectadores es extremadamente sutil, pero esta lectura entre líneas debió sin duda ser evidente para los ciudadanos que recibían estas reflexiones entre el caudal de información que su contexto histórico les ofrecía. No obstante, por si esta amenaza proveniente de la Europa del Norte no hubiera quedado suficientemente clara, el artículo finaliza con una afirmación intimidatoria e inquietante: «si España todavía no ha sentido su furor» se debe a que su nombre aún «infunde respeto», pero no queda la menor duda de «que se la reserva para otra campaña». En esto no les faltaba razón, pues los destinos de España se concretaron un año después, en el Congreso de Verona de 1822.

Un mes más tarde, el día primero de agosto, a continuación de una noticia en la que se afirma que numerosos buques de la isla de Hydra han descargado en la Grecia continental pólvora y armas procedentes de España¹⁶⁵, *El Espectador* inserta un texto titulado «Gritos de los Griegos»¹⁶⁶. Esto demuestra que se siente más libre de expresar su opinión sobre la causa griega a través de la literatura que del ensayo político, lo que nos permitiría señalar a este periódico con el título de fundador de la literatura filohelénica española. Desconocemos si estos «Gritos» son traducción de algún texto extranjero o si son originales, pero, en cualquier caso, su fuente directa de inspiración parece haber sido la proclama que Demetrio Ipsilandis, hermano de Aléxandros, quien asumió el mando de las tropas en el Peloponeso, dirigió a alemanes y franceses para que transformaran su admiración por la Grecia antigua en ayuda efectiva a la Grecia contemporánea¹⁶⁷.

En esta pieza, de una magnífica tensión dramática, los propios griegos interpelan de forma directa a los europeos, a quienes recriminan que la única ayuda que reciben de ellos sea la admiración que les inspira su lucha por romper las cadenas, «estéril interés», en realidad, para los griegos. No sólo hace falta «voluntad para querer», sino también «brazos para obrar». Los buenos deseos de que triunfe una causa justa y sagrada no son suficientes para que triunfe: también era justa la causa de Nápoles y del Piamonte, «y

¹⁶⁵ [DOC I.24, TXT 2].

¹⁶⁶ [DOC I.32].

¹⁶⁷ [DOC I.25, TXT 2] y [DOC I.26, TXT 2].

Nápoles y el Piamonte sucumbieron». Incluso los italianos son más afortunados, pues vuelven a gemir bajo «sus antiguos hierros», pero si los griegos sucumbieran sólo les esperarían tormentos y suplicios. La guerra es a muerte: tártaros, «enemigos jurados de las leyes», contra griegos, los que las esparcieron por la Europa.

La voz dramática se dirige a los europeos con acritud calificándolos de «ingratos», pues ellos fueron precisamente los mayores beneficiarios de los logros de la cultura griega, glorias de las que los griegos nada poseen ahora. Y ni siquiera supieron hacer buen uso de esa herencia, pues si bien engrandecieron con ella sus bellas artes, nada aprendieron de política ni de leyes, ya que gozan más de las intrigas de gabinete que de las luchas de los pueblos por la libertad. Después de esta cruda reprensión, los griegos callan: deben regresar al combate. Ahora ya es el turno de los inertes europeos, quienes mantendrán una impasible espera hasta ver quién se alza con la victoria para tomar una decisión.

¿Estamos asistiendo a una recriminación encubierta del autor de este texto al gobierno español por no haber autorizado una intervención en ayuda de Nápoles y del Piamonte? ¿Pretende el autor conmover a la opinión pública para que se emprenda alguna acción en ayuda de los griegos compensando la pasividad que se mantuvo ante los italianos y contribuir así de manera indirecta a la estabilidad del sistema constitucional en España, que en su euforia llegó a considerarse heredero de las leyes espartanas?

¿Quiénes eran los redactores que empleaban tantos circunloquios para pedir una mayor implicación española en Grecia? Según cuenta Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón*, el general San Miguel, su fundador, era un colaborador esporádico, mientras que sus redactores principales eran Gabriel José García y José de San Millán¹⁶⁸. No podemos hacer mención a este nombre sin señalar que algunos años más tarde firmará con el pseudónimo de Marcos Manuel Río y Coronel la primera obra española sobre la Revolución Griega: *Compendio histórico del origen y progresos de los griegos contra los turcos desde el año de 1821 hasta la llegada a Egina del presidente actual de la Grecia, Conde de Capo de Istria*, publicada en Madrid en 1828. Esta obra, lógicamente, se resiente del proceso de transformación que el sentimiento filohelénico sufrió en silencio a lo largo de la Década Ominosa hasta transformarse en el filohelenismo conservador de sello francés que emergió en España a partir de 1828 a raíz de la victoria de la flota aliada de Gran Bretaña, Rusia y Francia en Navarino en octubre de 1827, de la que se derivó la construcción del Reino de Grecia. No obstante, y aunque tenemos testimonio de alguna incursión en el campo de la poesía¹⁶⁹,

¹⁶⁸ Mesonero Romanos, *Memorias*, p. 314. GIL NOVALES (1975: 1.016) menciona como también redactores del *Espectador* a Domingo Fernández Angulo, Facundo Infantes, Ramón M^a de Acevedo, Pedro José Pidal, N. Robles y Clemente Sigüenza.

¹⁶⁹ Es muy probable que la *Oda a los defensores de la libertad* publicada en la *Miscelánea*, nº 71, 12/04/1820, p. 4, sea obra de este San Millán, cf. *supra* nota 29.

si no disponemos de otros datos que lo confirmen vuelve a resultar arriesgado atribuir a San Millán en exclusiva la autoría de estos primeros textos, literarios o no, que *El Espectador* va insertando a favor de la Revolución Griega.

Desde la perspectiva de su ideario liberal conservador, Mesonero Romanos dice del *Espectador* que era el periódico más acreditado de los que defendían la revolución, considerándolo como «el verdadero emblema del partido exaltado», y cita entre los «periódicos ultraliberales» al *Eco de Padilla*, donde «lucían su pluma los banderines del bando comunero y otros muchos que no merecen mención»¹⁷⁰. No obstante, *El Espectador* ha sido merecedor de opiniones bien distintas. El profesor Gil Novales lo define como «liberal, pseudo-exaltado», que empezó como revolucionario, e intentó «el experimento liberal, pero cambió de rumbo en cuanto se les fue de las manos»¹⁷¹. El hecho de que haya sido definido como «revolucionario» en su inicio, coincidente con el estallido de la Revolución Griega, hacia la que intentó dirigir las simpatías de sus lectores, es lo que nos ha movido a incluirlo bajo el epígrafe de prensa exaltada junto al *Eco de Padilla*, órgano de expresión de la comunería.

La Confederación de Comuneros Españoles surgió hacia finales de 1820 y principios de 1821 a raíz de la escisión que se produjo en el seno de la masonería por parte de algunos miembros frustrados por el freno que había sufrido la Revolución y descontentos con la complaciente actitud que la masonería estaba adoptando con respecto al gobierno moderado¹⁷². En efecto, a pesar de que la masonería tuvo una contribución decisiva en el inicio de la Revolución en 1820, no tardó en adaptarse a las demasiado prudentes directrices marcadas tanto por la Junta Provisional, formada en marzo de 1820, como por el primer gobierno liberal derivado de ella.

La supresión del Ejército de la Isla, el que había hecho la Revolución al mando de Riego, Quiroga, Arco-Agüero y López-Baños, la dejó indefensa, y los decretos sobre la supresión de las sociedades patrióticas y la libertad de imprenta restringieron en gran medida la participación en la vida política de las clases populares y sus cauces de expresión¹⁷³. La masonería se dio por satisfecha con la restauración de la Constitución, la creación de un aparato legislativo y la gestión del país por una minoría a la que se le había delegado la soberanía nacional. En consecuencia, ante la conversión de la Revolución en mero discurso, la comunería irrumpe con el fin de pasar a la acción y convertir en realidad esa Revolución liberal, democrática y popular, defendiendo la aplicación de la Constitución y la creación de un Estado

¹⁷⁰ Mesonero Romanos, *Memorias*, pp. 314-315.

¹⁷¹ GIL NOVALES (1975: 985).

¹⁷² *Noticia Sociedades Secretas*, p. 222: sus fundadores fueron José Moreno Guerra, Francisco Díaz de Morales, José Manuel del Regato, Santiago Rotalde y Santiago Jonama.

¹⁷³ Sobre los mecanismos de control de la Revolución llevados a cabo por los sectores resistentes al cambio vd. GIL NOVALES (1980: 5-20).

donde el pueblo, transformado en ciudadanía, participe de forma activa en las decisiones del gobierno. Entre la pléyade de periódicos del Trienio, el liberalismo exaltado tuvo varios púlpitos desde los que proyectar su propuesta política de renovación nacional, bien mediante la sátira, como fue el *Zurriago*, bien desde el periodismo doctrinal, como *El Conservador* de 1820, o *El Constitucional, correo general de Madrid*, de José Joaquín de Mora, cuya redacción abandonó el 15 de junio de 1821¹⁷⁴ para pasar a dirigir *El Eco de Padilla*, que hizo su aparición el 1 de agosto con Santiago Jonama, José M^a Carnerero, Ramón César de Conti y Antonio Arrieta¹⁷⁵ como redactores.

En el editorial del primer número el consejo de redacción del *Eco* expone su opinión sobre la situación política de Europa, en la que el gobierno de España no ha sabido estar a la altura¹⁷⁶. Desde su posición exaltada, recriminan al gobierno todas las medidas que puso en marcha con el fin de sofocar la Revolución, pues su «mal entendido amor a la tranquilidad» ha sumido al país en la inacción, que no es más que la inercia de la situación política anterior al pronunciamiento de Riego. Con apoyo institucional, el grito de libertad de los españoles podría haber traspasado las fronteras hasta llegar a inspirar a los liberales franceses, y aunque esto no se hubiera conseguido, algo más se podría haber hecho en lo que tocaba a Nápoles y el Piamonte; pero el gobierno no se veía capaz de esa proyección internacional, «creyó arriesgado todo paso que se dirigiese a proteger la libertad de otras naciones», y se conformó con mantener la libertad en España, a la que asfixió con un «sistema de moderación» que sofocó «el buen espíritu que entonces reinaba» dejando al pueblo en «estado de apatía». Ésa fue la manera de mantener a raya la Revolución con el fin de «que los príncipes del Norte pudieran tolerarla sin dificultad».

Así pues, mientras el gobierno aplastaba la Revolución dentro de España con su moderantismo, la Santa Alianza se apoderaba de Nápoles y del Piamonte, Francia mantenía relaciones con el Congreso de Laibach y Gran Bretaña jugaba al equívoco. Toda Europa, pues, habría vuelto a caer en el despotismo, más o menos disfrazado, de no ser por la irrupción del «genio de la libertad, protector de la nación española», que se ha «reproducido victoriosamente entre los griegos». «Una revolución tan inesperada [...] despeja nuestro cielo por cualquier lado que se mire», dicen los redactores del *Eco*, y en un pronóstico más que optimista, suponen que la insurrección griega contagiará el espíritu de libertad y las potencias reaccionarán, en especial Inglaterra, quien puede intervenir en Italia y apoyar a los liberales de Francia. El panorama internacional cambiaría por completo: Grecia conseguiría su libertad apoyada por los rusos, y España, Portugal, Francia e

¹⁷⁴ MARTÍNEZ DE LAS HERAS (2000: 95).

¹⁷⁵ GIL NOVALES (1975: 1014). Alcalá Galiano cita en sus *Memorias de un anciano* a Manuel María de Arrieta, pero Gil Novales cree que existe una confusión entre ambos Arrietas. En efecto, Manuel María era en esa época redactor de la *Gaceta de Madrid*.

¹⁷⁶ [DOC I.33].

Italia libres restablecerían el equilibrio que preservaría «la mitad más ilustrada de Europa [...] de las irrupciones del Norte».

Volvemos, pues, a encontrar el sueño de la Europa del Sur unida frente a la Europa del Norte, y aunque en este primer editorial *El Eco* haya pasado de puntillas por el tema griego, a lo largo de su existencia mostrará un apoyo y una confianza incondicional en la causa griega y dejará claro que para él la “ayuda” rusa a Grecia no debería ser ni protectorado ni intervención.

De hecho, ya desde su segundo número, publicado al día siguiente de este editorial, comienzan desde *El Eco de Padilla* los ataques al *Censor*, pues el púlpito comunero no se conformará con denunciar el moderantismo del gobierno, sino también el de todos aquellos agentes encargados de sembrar la contrarrevolución entre la sociedad. Caricaturizando el tono alarmista empleado por la prensa moderada y afrancesada ante la debacle que supondría que los exaltados ejercieran el poder, lo que a su vez justificaba la moderación como la única forma posible de gobierno por ser la guardiana del orden, los redactores exponen la situación en la que se encontraría el país:

«¿Qué sería de la nación española si afortunadamente no hubiese sido gobernada por el partido de la razón [...]? Friolera es: ya hubiésemos alborotado la mitad de Europa y acaso nos habríamos metido en una guerra infernal con todos los soberanos habidos y por haber, aunque si se quiere no hubiesen tomado en ella la menor parte sus respectivos pueblos... Habríamos tenido un ministerio intrigantón, capaz de hacer una revolución sobre una nada... No estaría el bueno Luis XVIII tan pacífico poseedor de Tullerías, ni en las revoluciones de Italia y Grecia faltarían auxilios españoles... Ni tampoco el Papa sería Papa como nos negara bulas para obispos constitucionales...»¹⁷⁷

Toda caricatura es una exageración risible de los rasgos que más definen a un ente determinado, pero —aunque esta afirmación resulte una obviedad— esos rasgos deben existir para ser caricaturizados. La mención a la ayuda española en Italia y Grecia nos permite deducir que esa posibilidad debió de plantearse en determinados ambientes exaltados, y también que fue criticada por el sector moderado, que a su vez es criticado por el exaltado. ¿Nos encontramos aquí ante un reflejo especular de aquella implicación en las luchas por la libertad de la Europa meridional que entre líneas se pedía desde *El Espectador* en sus artículos «Carácter de la Revolución de Grecia» y «Gritos de los Griegos»? ¿Podemos dar por cierto que la inhibición del gobierno de España ante la cuestión griega —y la italiana— se debió no sólo al miedo que le inspiraban las represalias de la Santa Alianza, sino también a su propio moderantismo? Si este espíritu de moderación le hacía frenar la Revolución en España, resulta a todas luces evidente que no iba a participar en promoverla fuera de sus fronteras, ni en Italia ni en Grecia.

El relato secuenciado de la opinión que se proyectaba desde los distintos periódicos no debe hacernos perder de vista su simultaneidad: en apenas diez días, entre el 28 de julio y el 7 de agosto de 1821, el público

¹⁷⁷ *El Eco de Padilla*, nº 2, 02/08/1821, p. 15.

madrileño leía, entre otras muchas informaciones sobre el tema, los «Gritos de los Griegos» del *Espectador*¹⁷⁸, donde se clamaba por ayuda para Grecia; el editorial del *Eco*¹⁷⁹, donde se denunciaba la pasividad española ante la crisis de la libertad en el escenario internacional; el artículo de la *Gaceta de Madrid*¹⁸⁰ en el que se pedía ayuda pero no intervención, y se concluía que sólo un gobierno independiente y libre en Grecia satisfaría las necesidades de Europa y de la humanidad; el artículo del *Censor* titulado «Guerra de la independencia»¹⁸¹, donde se pedía un congreso de todas las potencias para que ninguna de ellas saliera más beneficiada que el resto con la libertad griega; y el jarro de agua fría que Javier de Burgos lanzó desde la *Miscelánea*¹⁸² diciendo que lo mejor que les podía pasar a los griegos en su actual situación era convertirse en súbditos austriacos o rusos. De esta manera, en los primeros días de agosto de 1821, las distintas tendencias ideológicas de la España liberal ya habían formulado su opinión y abierto el debate social sobre la cuestión griega, la política europea y la posición de España al respecto.

Podemos afirmar, en conclusión, que toda la prensa del Trienio coincide en dos puntos de partida fundamentales: que los griegos merecen su libertad, sea como fuere que la alcancen, y que esa libertad alterará de forma irreversible el frágil equilibrio político que las potencias de la Restauración intentan mantener a sangre y fuego. Aunque con matices, afrancesados y moderados creen que las potencias deben intervenir en Grecia, bien protegiendo a los griegos, bien luchando contra los turcos, pero proyectando siempre la imagen de un conflicto en el que España no tiene implicación, muy en sintonía con la doctrina oficial no intervencionista ni expansionista del gobierno. Los exaltados, por el contrario, sí exigen intervención, pues encuadran la Revolución Griega en el marco de un revolución supranacional que España había iniciado y debía seguir liderando.

1.5.- LA INTERNACIONAL LIBERAL EN ESPAÑA MIRA HACIA GRECIA.

La moderación española, traducida en inhibición, ya había costado muy cara a esa revolución global, como de forma muy elocuente describe el conde Pecchio, uno de los protagonistas de la Revolución del Piamonte:

«La Spagna si è condotta cogli'italiani come colui che lascia assassinare il suo amico senz'accorrere in suo aiuto, ma poi lo ricovera in casa per medicargli le ferite»¹⁸³.

¹⁷⁸ [DOC I.32].

¹⁷⁹ [DOC I.33].

¹⁸⁰ [DOC I.30, TXT 4].

¹⁸¹ [DOC I.31].

¹⁸² [DOC I.34, TXT 3].

¹⁸³ Conde Pecchio, *Sei mesi in Ispagna*, p. 40.

La Ley de Asilo, en efecto, daba un respiro a los exiliados de todas las nacionalidades para que se lamieran las heridas de su derrota, pero también les concedía un espacio donde establecer una red de contactos de carácter transnacional. La comunería, receptora en España de las ideas carbonarias y republicanas que los refugiados traían consigo, será la que mejor expresará esa vocación libertaria y universal ejerciendo un papel protagonista en la configuración del concepto de solidaridad fraternal entre pueblos.

Asociados principalmente a la comunería encontramos algunos de los intentos de dotar de corporeidad —y sobre todo de apoyo y financiación— iniciativas de articulación política a las que sus escasas posibilidades de éxito no restaban ambición. Una de estas iniciativas partió precisamente del general Guglielmo Pepe, a quien ya hemos visto homenajeado por varias sociedades patrióticas españolas cuando triunfó la Revolución en Nápoles y cálidamente bienvenido a tierra española por algunos de los diputados más señeros de la comunería —Francisco Díaz de Morales, Álvaro Flórez Estrada, José Moreno Guerra y Juan Romero Alpuente, entre otros— cuando ésta fue aplastada por el ejército austriaco¹⁸⁴.

Según relata en sus *Memorias*, cuando a principios de mayo de 1821 llegó a Madrid, Pepe se percató enseguida de que España correría la misma suerte que Nápoles, tanto por confiar en un rey que juró dolosamente una constitución que aborrecía, como por la imprudencia de los propios liberales, desunidos entre sí. Sin resignarse a ver naufragar el espíritu revolucionario ni a que su patria siguiera esclava durante mucho más tiempo, Pepe decide fundar la sociedad llamada de los *Fratelli Costituzionali Europei*, a través de la que pretendía coordinar los esfuerzos de todos los «uomini chiari per le loro virtù e per la loro politica filantropia» que había dispersos por Europa con el fin de que pudieran establecer comunicación entre ellos y que no se repitiera la falta de acuerdo que existía entre los patriotas de España, Nápoles, Portugal y el Piamonte. Esta Sociedad, bien trabada, organizada y financiada, sería la herramienta que permitiría que la Santa Alianza de los Pueblos, cosmopolita y fraternal, pudiera oponer resistencia firme a la Santa Alianza de los déspotas¹⁸⁵.

La sociedad fue fundada en Madrid con la participación de algunos diputados, entre los que se encontraba el general Ballesteros, consejero de Estado, quien trató al general napolitano con extrema cordialidad¹⁸⁶. La propia naturaleza de la sociedad implicaba expansión, por lo que se acordó que Pepe viajara a Lisboa, Londres y París para captar adeptos y, una vez conseguidos estos objetivos, podría expandirse por Alemania y por la propia

¹⁸⁴ Vd. *supra* p. 126.

¹⁸⁵ General Pepe, *Memorie* II, pp. 146-147.

¹⁸⁶ El conde Pecchio, *Sei mesi in Ispagna*, p. 24, escribe a su corresponsal el 10 de junio de 1821: «Ballesteros è lo spagnuolo che mi ha accolto con più gioialità e con quella simpatia che non si puo mai nè simulare nè dissimulare. Io poi me gli dichiaro anche grato per l'amicizia e la stima che dimostrò al generale Pepe. Non ho mai veduto nessun militare stendere la mano al fratello d'arme con maggior galanteria di lui».

Italia. Pepe no se demora en Madrid y el 6 de julio parte hacia Lisboa acompañado de su hombre de confianza y lugarteniente Vincenzo Pisa¹⁸⁷. Según sus propias palabras, la Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos encontró en Lisboa una acogida aún mejor que en Madrid, pues a ella se adhirieron dos ministros, casi todos los consejeros de Estado, numerosos diputados y el propio presidente de las Cortes Almeida Morales. Después de tan excelente gestión y llenos de optimismo, Pepe y Pisa marcharon rumbo a Londres para continuar su labor, y allí llegaron en julio de 1821¹⁸⁸.

El clima de libertad de España permitía que afloraran en público tanto las disensiones entre los miembros de las distintas sociedades secretas —no podemos olvidar que masonería y comunería se habían escindido en enero de ese mismo año— como las rivalidades personales entre miembros de una misma sociedad secreta e incluso entre exiliados de la misma nacionalidad, lo que imposibilitaba la cooperación¹⁸⁹.

Aunque se fuera incapaz de superar esas diferencias a nivel personal, también otros personajes intentaron sembrar conciencia de la necesidad de unir todas las fuerzas posibles para evitar que en España sucediera lo mismo que en Italia contando también con la vocación internacionalista de la comunería. El barón de Vaudoncourt, oficial de la *Grand Armée* de Napoleón, proscrito, condenado a muerte en 1816 y refugiado en Suiza, no dudó en acudir al Piamonte en cuanto supo que allí se había promulgado la Constitución. En abril de 1821 llegó a España junto al resto de refugiados italianos y desembarcó en Tarragona, donde coincidió con el general Pepe, que emprendía viaje a Madrid, y le presentó a unos doscientos oficiales piamonteses¹⁹⁰. En junio de 1821 Vaudoncourt conoce en Tarragona a los diputados comuneros Díaz de Morales, Romero Alpuente y Moreno Guerra —los firmantes de la bienvenida brindada al general Pepe en Madrid el 2 de mayo—, a quienes intenta concienciar del peligro que corre España si no se pone freno a los desmanes de la Santa Alianza sugiriéndoles que los liberales deben unirse, y que se deben establecer acuerdos con los patriotas franceses para ofrecerles un punto de apoyo al este de los Pirineos que les permita organizarse a su vez. Ya de regreso en Madrid, el 13 de junio —más o menos por los mismos días en que el general Pepe fundaba la Sociedad de los Hermanos Constitucionales sobre el mismo ideario de Vaudoncourt—

¹⁸⁷ Según informa *El Universal*, nº 190, 09/07/1821, p. 748. Resultan muy interesantes las reflexiones de los redactores cuando dicen que «la presencia del general Pepe debe servir también para dar a los españoles y portugueses un aviso importante y una lección que nunca deberán olvidar», pues «el despotismo nunca perdona». Esta advertencia revela una conciencia clara del riesgo que se corría, pues, en caso de perder la libertad, todos los liberales españoles se verían también obligados a buscar asilo en tierra extraña.

¹⁸⁸ General Pepe, *Memorie* II, pp. 150-151.

¹⁸⁹ BRUYÈRE-OSTELLS (2009^a: 103-107) ofrece un ilustrativo resumen de las diferencias y enemistades que se fraguaron dentro de la España liberal entre los distintos líderes: el propio Pepe con Orazio d'Atellis, el general Fabvier con Lallemand, etc.

¹⁹⁰ General Pepe, *Memorie* II, p. 145.

Francisco Díaz de Morales escribe una carta al francés en nombre también de sus colegas comunicándole que se están ocupando activamente de la cuestión, y que recibirá noticias que le satisfarán¹⁹¹.

Al parecer, nada se concretó a partir de estas gestiones, pero resulta revelador comprobar que fue en España donde se conocieron los principales protagonistas de las revoluciones italianas, y que fueron los comuneros los que tuvieron el papel más relevante como catalizadores entre las iniciativas de los refugiados carbonarios de las distintas nacionalidades. En esta visión cosmopolita de la defensa de la libertad, Grecia es un factor que cada vez se hace más presente. El 27 de julio de 1821, el piamontés Pecchio escribe al napolitano Pepe contándole las novedades de la capital. Entre otras cosas, le cuenta que ha hecho su aparición un nuevo periódico titulado «*Le Régulateur*» en el que ha publicado un artículo biográfico de Pepe que se deduce muy elogioso, pues le dice que habría ofendido su modestia, aunque supone que Nicola Lucente, uno de los hombres de confianza de Pepe en Nápoles y con el que se reencontró en Madrid, ya le habrá enviado alguna copia¹⁹². Le anuncia también que en breve se volverá a reunir la Sociedad, la cual espera con impaciencia «la notizia della organizzazione d'una sorella portoghese», y le da algunos consejos sobre cómo sacar el mayor partido de las gestiones que va a llevar a cabo en Inglaterra.

La inquietud por las noticias de la Revolución Griega se transmite en una frase aislada, sin relación alguna con el resto de informaciones que Pecchio desgrana en esa carta y que precisamente por encontrarse fuera de todo contexto aún llama más la atención:

«Nulla qui di nuovo. Tutto è tranquillo. Somma ansietà di conoscere lo scoppio del turbine di Moldavia»¹⁹³.

En efecto, las noticias de Moldavia y, más tarde, de la propia Grecia, se recibirán con expectación, pues todos son conscientes de que el resultado final de los sucesos de Oriente alterará el panorama político y puede ofrecer oportunidades que no se deben desaprovechar. Dado que todos, tanto ultras legitimistas como constitucionalistas liberales, consideraron que la acción de Ipsilandis era una manifestación más de la oleada revolucionaria que había despertado el alzamiento de Riego —independientemente de los motivos que los griegos se esforzaran por proyectar hacia el extranjero para justificar su insurrección— lo natural era pensar que la población flotante de carbonarios y revolucionarios proscritos no tardaría en establecer contacto con los griegos para sumarse a su lucha. De hecho, en septiembre de 1821 incluso llegó a difundirse desde la *Gazette de France*, con cierta sorna, además, la

¹⁹¹ Vaudoncourt, *Quinze années* III, pp. 197 y 200 ; GIL NOVALES (2010), s. v. Vaudoncourt.

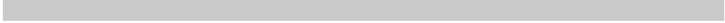
¹⁹² Sobre *Le Régulateur*, periódico aparecido en Madrid el 13 de julio de 1821 y dirigido por el emigrado francés Chappuis, vd. *infra*, cap. I.2, p. 254, y I.3, pp. 269-270.

¹⁹³ MOSCATI (1938: 228-229), carta de Pecchio a Pepe, Madrid, 27/07/1821.

noticia de que el viaje del general Guglielmo Pepe a Inglaterra respondía a la preparación de una expedición a Grecia:

«On assure que le fameux Pepé ne s'est rendu en Angleterre que pour obtenir un bâtiment qui le transporte, lui et plusieurs carbonari, sur les côtes de la Laconie. Il espère être plus heureux dans la campagne qu'il projette en Grèce que dans celle de Naples»¹⁹⁴.

La noticia era infundada, y de hecho Pepe jamás llegó a pisar Grecia. No obstante, el general napolitano no sería del todo ajeno a la preparación de una expedición desde España cuya primera noticia viene dada por el primer documento hasta ahora conocido emanado del Comité Filohelénico que se fundó en diciembre de 1821 en la entonces cosmopolita Madrid. Al pie de ese documento figuran las firmas del conde piemontés Alerino de Palma, del inglés liberal radical John Bowring y del diputado español Francisco Díaz de Morales, uno de los fundadores de la comunería y a quien ya hemos visto en contacto con los emigrados carbonarios más señeros; un plantel de nombres cuya internacionalidad rinde justo homenaje al sentimiento de solidaridad fraternal entre los pueblos que pretendía hacer de la libertad una patria sin fronteras.



¹⁹⁴ *Gazette de France*, nº 249, 06/09/1821, p. 1.



PARTE I

2

LA REVOLUCIÓN GRIEGA
EN EL DEBATE POLÍTICO
DE LA ESPAÑA LIBERAL.

A LOS GRIEGOS,
IMITACIÓN DE UN SONETO INGLÉS,
POR BOWRING.

¿JOHN BOWRING?



MADRID
NOVIEMBRE 1821

¿John BOWRING?

El Eco de Padilla (Madrid), nº 116, sábado 24 de noviembre de 1821, p. 4.

IMITACIÓN DE UN SONETO INGLÉS POR BOWRING, *A los Griegos.*

A la tumba del héroe y del poeta
Griegos, volad, que os llaman desde el seno
De los siglos pasados. Esas tumbas
Gratas de nuevo os sean, pues las baña
5 De hermanos vuestros sangre generosa.
Griegos, ¡valor!... La dicha, la miseria
De los siglos futuros de vos pende.
¡Qué torrente de bellas esperanzas!
¡Qué torrente de plácidas memorias
10 Os sigue y os circunda! No hay colina,
No hay valle, ni montaña ni llanura
Que no decoren luces placenteras
De días más felices. ¿No os incita
La espectación universal? Osados
15 Las nefandas cadenas que os subyugan
Romped en fin. Borrada, borrada la marca
Que traza en la mejilla ruborosa
Señal de esclavitud. En torno gire
Vuestra mirada intrépida y do quiera
20 Aliento y brío encontrará. Ya luce,
Ya tremola en las auras la bandera
Y *Grecia libertad* do quier repite
La turba ansiosa, *libertad* y *Grecia*
Y *polvo vil al musulmán confunda.*

2. LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN EL DEBATE POLÍTICO DE LA ESPAÑA LIBERAL.

2.1.- A LOS GRIEGOS, O LA INTERNACIONAL LIBERAL.

El segundo poema filohelénico de la literatura española conocido hasta ahora¹ vio la luz el 24 de noviembre de 1821 entre las páginas del periódico madrileño *El Eco de Padilla*, órgano de expresión de la comunería, la sociedad secreta que asumió la defensa del liberalismo más exaltado en el espectro ideológico de la España del Trienio inspirada por los principios de una fraternidad transnacional.

Aunque de manera más breve y concisa, en este segundo *A los griegos* se transmiten en esencia las mismas ideas que estructuraban el primero: las voces de los antepasados, héroes y poetas, claman desde sus tumbas (vv. 1-5), y el destino propio depende de la decisión que se adopte en este momento crucial (vv. 6-7). Los griegos se encuentran entre dos torrentes, el de las «esperanzas» y el de las «memorias», que inundan un escenario en cuya configuración vuelve a retomarse la idea byroniana de que la propia tierra está impregnada del recuerdo «de días más felices» (vv. 8-13). La proyección internacional de la insurrección, que en el poema anterior estaba recogida en la idea del enfrentamiento Norte-Sur, es aquí expresada mediante la «expectación universal» que su lucha ha levantado, y que le sirve al poeta para exhortar a los griegos a romper sus cadenas, pues todo a su alrededor les anima a ello (vv. 13-20). Y al tremolar la bandera, en los entusiastas gritos de la turba las palabras *Grecia* y *libertad* quedan asociadas mediante el quiasmo, como si ambas estuvieran íntimamente ligadas y la sola fuerza de su unión fuera suficiente para hacer morder el polvo al «musulmán» (vv. 21-24).

Así pues, el tono del filohelenismo poético español se mantiene: este poeta también considera que los griegos son capaces de lograr por sí mismos la libertad movidos por sus ancestros e imbuidos de la fuerza que emana de su propia tierra, lo que les permitirá crear un futuro tan glorioso como su pasado. La alusión al conflicto religioso vuelve a ser mínima; el poeta centra su mirada en la excitación que la libertad genera en el bando griego y sólo en el último verso cambia su foco hacia el enemigo, a quien ya imagina derrotado y al que nombra mediante su credo religioso, pues sólo eso ya es suficiente para evocar en el lector todo lo que a él se asociaba en el discurso del momento: fanatismo, ignorancia, despotismo, tiranía y opresión.

¹ Publicado en LATORRE (2015: 27). En la presente edición del poema hemos actualizado la acentuación y los signos de puntuación, respetando la ortografía del original.

Al igual que el poema del *Espectador*, el poema del *Eco de Padilla* se publicó también sin firma, aunque con un título que, si bien pretende ser “aclaratorio”, abre más interrogantes de los que cierra: *Imitación de un soneto inglés por Bowring*. Sabemos, pues, que esta composición de 24 endecasílabos blancos es una *imitación*, y no una traducción *de un soneto inglés*. Dado que no hemos conseguido localizar el poema inglés, nunca sabremos hasta qué punto el imitador se mantuvo fiel al contenido del original y fue esa fidelidad la que le impidió conservar la constrictiva forma estrófica del soneto, o hasta qué punto sólo le sirvió de inspiración e insertó de su propia pluma otras ideas importantes para él. No obstante, el mayor enigma viene dado por la presencia del nombre propio *Bowring*, pues la estructura del título no deja claro si Bowring es el autor de la *imitación* en español de algún soneto inglés del que tuviera noticia, o si el propio Bowring es el autor del soneto inglés original y lo cedió a algún poeta anónimo español para su adaptación.

La única certeza que podemos tener es que se trata de John Bowring (1792-1872), comerciante británico que se servía de los viajes que sus negocios le permitían realizar para estrechar lazos entre los círculos liberales de todos los países que visitaba, convirtiéndose así en una pieza clave en las redes del liberalismo internacionalista radical. La relación de Bowring con España se inicia con la Guerra de la Independencia en 1813, pero siempre mantuvo el contacto. Durante su estancia más larga, entre 1821 y 1822, desempeñó un papel fundamental no sólo como enlace entre su maestro Jeremy Bentham y los políticos españoles que buscaron los consejos del filósofo utilitarista inglés, sino también como aglutinante entre los liberales europeos y los exiliados franceses e italianos que se movían sobre todo en los círculos exaltados españoles.

Las inquietudes de Bowring no se limitaron a la política o la economía². La literatura fue otra de sus pasiones, y publicó varios libros sobre poesía extranjera, incluida la española³. También escribió obra poética propia, como *Matins and Vespers: with hymns and occasional devotional pieces* (London 1823), pero no hemos conseguido encontrar ningún poema de tema griego. Si él era el autor del soneto original, quizá lo publicara en la prensa británica, o puede que ni lo llegara a publicar. Su estrecha relación con los redactores del

² Cuatro de sus obras están dedicadas a España: «Observations on the State of Religion and Literature in Spain, made during a Journey through the Peninsula in 1819», en *New Voyages and Travels*, III (1820); *Observations on the restrictive and prohibitory Commercial System; especially with a reference to the Decree of the Spanish Cortes of July 1820 (from the Mss. of Jeremy Bentham by John Bowring)*, London 1821; *Some Account of the State of the Prisons in Spain and Portugal*, London 1824.

³ Algunas de las obras de literatura extranjera que publicó fueron: *Specimens of the Russian poets*, London 1821; *Batavian anthology, or Specimens of the Dutch poets*, London 1824; *Specimens of the Polish Poets*, London 1824; *Serbian Popular Poetry*, London 1827; *Poetry of the Magyars*, London 1830; y *Cheskian Anthology*, London 1832, entre otras. En *Ancient Poetry and Romances of Spain*, London 1824, incluyó traducciones de poetas clásicos españoles como Juan del Encina, Garcilaso de la Vega y Luis de Góngora, prestando especial atención al romancero tradicional.

Eco de Padilla hace posible que diera a conocer el soneto y que alguno de ellos decidiera traducirlo/imitarlo, quedando el original inédito si Bowring no tuvo interés en publicarlo. Por otra parte, su competencia lingüística en español era excelente, lo que deja abierta la posibilidad de que él fuera el autor de la *Imitación* española⁴.

En cualquier caso, si Bowring fue el autor del soneto original inglés o de la *Imitación* española —o de los dos— carece de importancia. Lo relevante es la ubicación de su nombre en el entorno mediático de la comunería, en cuyo seno se recibió en España a la carbonería italiana, y asociado además a un poema filohelénico: apenas un mes después de la publicación de este poema, en diciembre de 1821, el nombre de John Bowring aparece entre los fundadores del Comité Filohelénico de Madrid. Más adelante estudiaremos en detalle el origen y los objetivos de este primer y único Comité de ayuda a los griegos atestiguado hasta ahora en España, pero por el momento, y para dar idea de su internacionalidad, podemos adelantar que junto a Bowring figura el conde Alerino de Palma, líder de los insurrectos del Piamonte, y Francisco Díaz de Morales, diputado a Cortes por Córdoba y uno de los fundadores de la comunería.

En el debate que se abrió en la sociedad española —y cuya extensión a día de hoy sólo podemos vislumbrar— ningún sector del liberalismo cuestionó en ningún momento el derecho y legitimidad de la lucha griega, pero también es cierto que el apoyo directo a los griegos se proyectó en España desde el grupo de vocación más exaltada y universalista, aquel que acogió en su seno a revolucionarios de todas las naciones y que concebía el mundo desde una perspectiva transnacional de la libertad convencido de que la lucha proactiva y solidaria de los pueblos vencería a los déspotas que se habían hermanado para aplastar su voluntad soberana.

2.2.- LA SOCIEDAD ESPAÑOLA ANTE LA REVOLUCIÓN GRIEGA.

Como ya afirmó Alberto Gil Novales, en la España del Trienio «la causa de la independencia griega fue seguida con ansiedad»⁵. Lamentablemente, buena parte de la documentación —papeles impresos, folletos y escritos— generada durante el Trienio desapareció con el triunfo del absolutismo en octubre de 1823, bien por confiscación de la policía de Fernando VII y *damnatio memoriae* de las autoridades hacia ese periodo cuya producción consideraron potencialmente subversiva, bien por la destrucción sufrida a manos de los propios liberales, que intentaron dejar tras de sí el menor número posible de escritos o pruebas que pudieran servir para incriminarlos

⁴ Sobre la faceta de John Bowring como hispanista, vd. R. HITCHCOCK, «John Bowring, Hispanist and Translator of Spanish Poetry», en J. YOUINGS (ED.), *Sir John Bowring, 1792-1872*, Plymouth 1993, pp. 43-53.

⁵ GIL NOVALES (1975: 105).

en los procesos judiciales de depuración que tuvieron lugar durante la Década Ominosa. No obstante, algunos retazos sueltos extraídos de aquí y allá permiten adivinar que la pasión griega no se limitó a los periodistas que escribían desde sus tribunas, sino que también caló en todas las capas sociales que comentaban el suceso en sus tertulias y gabinetes de lectura.

2.2.1.- Grecia en los debates públicos.

De haberse conservado las actas de las sociedades patrióticas, de seguro podríamos estudiar cómo fue el proceso de recepción de la Revolución Griega por parte de las capas medias y más humildes de la población que acudían allí a ilustrarse y a informarse de la actualidad. El profesor Gil Novales ha rescatado un elocuente pasaje al respecto en el periódico ovetense *El Aristarco* del 7 de julio de 1821, donde se reseña un artículo aparecido en *El Crisol*, boletín manuscrito que recogía las actividades de la Tertulia patriótica de Oviedo, y transcribe así la sesión del día anterior:

«se dio una idea a la Tertulia del estado de la revolución griega, de su vigoroso incremento y del riesgo inminente que corría el trono despótico del gran señor, minado por la ilustración y el espíritu de libertad que renace de las ruinas de la tiranía en que se apoyó hasta aquí la fuerza del imperio otomano»⁶.

Este testimonio demuestra no sólo el gran interés que la Revolución Griega despertó por todo el país, sino también que en todas partes se tenía la misma visión de ella, minimizando u omitiendo por completo el conflicto religioso y potenciando el desafío que para la tiranía encierra la ilustración, paso previo imprescindible para la conquista de la libertad.

Y es que, en efecto, «Sin ilustración pública no hay verdadera libertad: de aquella dependen principalmente la consolidación y progresos del sistema constitucional y la fiel observancia de las nuevas instituciones». Tal era la afirmación que aparecía en el preámbulo de los estatutos que regirían el *Ateneo español. Sociedad patriótica y literaria*, el cual comenzó a funcionar de forma reglada el 14 de mayo de 1820 en Madrid⁷. El Ateneo se presenta como una academia de Ciencias y Letras capaz de suplir las carencias de la universidad, y en la que los socios van a compartir conocimientos.

La primera sesión pública se celebró el 20 de agosto con la participación de Martín de Foronda, Santiago Jonama y José Joaquín de Mora⁸, y en septiembre de ese año se dotó del reglamento que regiría sus actividades

⁶ GIL NOVALES (1975: 196). Los datos son: *El Aristarco*, nº 16, 07/07/1821, p. 63, y *El Crisol*, nº 3, 06/07/1821. *El Aristarco* fue reeditado por M. FERNÁNDEZ AVELLÓ, Lueca 1975.

⁷ RUIZ SALVADOR (1971: 22). No obstante, ya parecía constituido el 19 de abril anterior, cuando una delegación de ateneístas recibe en Madrid al general Felipe Arco-Agüero. Los miembros de esa delegación son una cala de la variedad de temperamentos e ideologías que se darán cita en sus actividades: el marqués de Cerralbo, Alberto Lista, José Joaquín de Mora, Santiago Jonama, Juan Palarea y José de Heceta, vd. GIL NOVALES (1986^b: 4-5).

⁸ GIL NOVALES (1986^b: 7).

científicas. Apenas se conserva documentación de este primer Ateneo, pero gracias a la memoria que en octubre de 1821 publicó su secretario Manuel de Parga, *Extracto de los trabajos hechos por el Ateneo Español desde sus orígenes hasta la presente época*, tenemos cumplida noticia de todas las actividades que realizó durante su primer año⁹. El plan de clases de todas las materias es nutrido —y no faltan, por supuesto, las clases de griego, que estuvieron a cargo de Saturnino Lozano¹⁰—, pero se impartían también numerosas charlas y conferencias sobre temas de actualidad. Dos veces por semana, por disposición expresa del reglamento, se celebraba un debate público¹¹, y debió ser en uno de esos encuentros donde se leyó una memoria *Sobre los griegos* de la que desafortunadamente no tenemos más noticia que su sola mención en una reseña del curso 1821-1822, firmada por un tal «H.» y localizada en la parisina *Revue Encyclopédique* por el historiador del Ateneo Antonio Ruiz Salvador¹².

A pesar de que no hacía falta ser socio para poder asistir a estas sesiones públicas, el Ateneo era una institución elitista, formada por los miembros más ilustrados y poderosos de la capital. En octubre de 1821, la temporada en la que se leyó la memoria *Sobre los Griegos*, el Ateneo Español tenía noventa y cinco socios, entre los que había diputados, consejeros de Estado, grandes de España, profesores, militares de alto rango, clérigos, comerciantes, etc.¹³ Por otra parte, resulta significativo que el recensor francés H. mencione a continuación de la memoria *Sur les Grecs* otra titulada *Appel aux Espagnols pour secourir les Napolitains*, cuyo ponente también desconocemos. La conservación de un mínimo resumen del contenido, o al menos de los nombres de los ateneístas, nos podría aportar una información valiosísima sobre el modo en que la intelectualidad española interpretó los sucesos que habían estallado en Oriente. Por otra parte, si se confirmara que los autores de estas memorias fueron Mora y Jonama, tendríamos una prueba más de que, en efecto, el liberalismo exaltado estaba encajando a Grecia en el marco de la revolución transnacional que España debía liderar.

Por orden expresa del reglamento, en el Ateneo se discutía «tranquila y amistosamente [...] de toda materia que se reconociera de pública utilidad»¹⁴, como única forma de que el debate resultase constructivo. Ésa era la seña de identidad que diferenciaba sus sesiones de las encendidas disputas de otras sociedades patrióticas que se reunían en los cafés de Lorencini o La Fontana

⁹ OLMOS (2015: xxiii). Esta memoria se publicó como folleto, del cual se custodia un ejemplar en la Biblioteca de Palacio. De no haber sido impresa, probablemente habría sido quemada junto con el resto de documentación. Tan sólo se conservan los Estatutos del 14 de mayo de 1820, dos reglamentos del 18 de septiembre de 1821 y del 20 de junio de 1822, y el acta del 1 de octubre de 1821, *vd.* RUIZ SALVADOR (1971: 15).

¹⁰ *Gaceta de Madrid*, 17/11/1821, n.º 328, p. 1.761.

¹¹ OLMOS (2015: xxii).

¹² *Revue Encyclopédique*, XIV (1822), p. 430; *cf.* RUIZ SALVADOR (1971: 27).

¹³ OLMOS (2015: xxv).

¹⁴ RUIZ SALVADOR (1971: 22).

de Oro, donde se leían y comentaban periódicos que dedicaban páginas enteras a la cuestión griega, y necesariamente debió ser uno más de los temas que allí se discutieron con vehemencia y pasión.

No obstante, tiene que pasar un año para que volvamos a encontrar testimonios escritos de dos exposiciones públicas sobre la cuestión griega, y ambas, significativamente, se dan en el seno de la Sociedad Patriótica Landaburiana, centro del liberalismo más exaltado y enfrentado al gobierno del ministro Evaristo San Miguel. El 3 de noviembre de 1822, Manuel Gorostiza recrimina al gobierno que no se hubieran estrechado lazos con la Grecia en armas ni se le hubiera enviado ayuda al igual que hacían otros países europeos¹⁵, y el 26 de diciembre Félix Mejía denuncia el trato vejatorio recibido por un griego «que se presentó en Madrid [...] con credenciales del gobierno establecido en Corinto en solicitud de auxilios (*sic*) para aquellos valientes que con tanta decisión defienden su libertad»¹⁶. Pocos días después Mejía vuelve a referirse a él en *El Zurriago*, insistiendo en el desprecio sufrido por el legado griego, portador de una «memoria» con «ideas muy luminosas» que San Miguel se limitó a devolverle sin siquiera dignarse a contestar¹⁷.

Más adelante estudiaremos en detalle las circunstancias en las que la prensa portavoz de la comunería menciona a este emisario griego, pero por el momento podemos observar que, si bien las alusiones públicas a la situación griega que hallamos en 1821 obedecen a un afán de análisis y divulgación de la actualidad política internacional, las que aparecen a finales de 1822 se caracterizan por su crítica abierta a la pasividad gubernamental ante las demandas directas de Grecia. La conclusión que podemos sacar parece clara: a lo largo de 1821, mientras la Revolución Griega fue tan sólo una noticia de primera plana, lo que prima es el apoyo moral unánime por parte de todo el espectro político español; sin embargo, como ya hemos visto, desde época muy temprana los pistas nos indican que la filiación e identificación entre las revoluciones griega y española se produjo en el sector del liberalismo más exaltado e internacionalista, el que a finales de 1822 hace saltar la realidad griega a los papeles de la mano de ese enviado de Corinto que viene a solicitar ayuda material, y se sirve de ella para denunciar no sólo la moderación del gobierno ante la defensa de la libertad en general, sino también su ineptitud para ejercer el poder de forma lúcida, pues es incapaz de apreciar las ideas luminosas.

2.2.2.- El “Ipsilanti” de la batalla de las Platerías.

Uno de los casos más curiosos que hemos hallado sobre la penetración que pudo llegar a tener entre los españoles del Trienio la lucha griega y todo

¹⁵ *El Indicador*, nº 185, 05/11/1822, p. 878, señalado por GIL NOVALES (1975: 699).

¹⁶ *El Indicador*, nº 239, 29/12/1822, p. 1.096. Señalado por GIL NOVALES (1975: 708-709).

¹⁷ *El Zurriago*, nº 83-84, pp. 11-12. Vd. *in extenso infra* cap. I.4, pp. 453-455.

lo relacionado con ella es el caso de un joven apodado “Ipsilanti”, del que *El Universal*, el periódico ministerial, habla en septiembre de 1821.

A lo largo del verano de 1821, las tensiones entre los grupos de liberales exaltados y el gobierno moderado fueron *in crescendo* hasta alcanzar su culmen en las manifestaciones ciudadanas que se organizaron a favor del general Riego. El héroe de la libertad había sido nombrado en enero de ese año Capitán General de Aragón, pero ante la propagación de ciertos infundios sobre su participación en conspiraciones republicanas organizadas en Zaragoza por Francisco Villamor y Cugnet de Montarlot, quien se había propuesto reinstaurar en Francia la constitución de 1791¹⁸, el 4 de septiembre el gobierno lo destituyó de la Capitanía y lo destinó al cuartel de Lérida. La división entre liberalismo exaltado y moderado se ahondó todavía más. Camino de su destierro, Riego clamaba justicia, y los sectores liberales comenzaron a organizar protestas populares contra el arbitrario tratamiento del que había sido objeto el símbolo vivo de la Revolución Española. El 18 de septiembre se organizó en Madrid una manifestación que tendría inicio en el café de La Fontana de Oro para pasear por las calles un retrato del general Riego que allí se exponía. Las autoridades clausuraron La Fontana, pero a pesar de todo la marcha cambió su itinerario y salió desde la calle Atocha con el retrato del general a la cabeza. El jefe político de Madrid, José Martínez de San Martín, se sirvió de la Milicia Nacional para desarticular la manifestación, lo que consiguió después de algunos choques, que se hicieron conocidos como la Batalla de las Platerías y en las que la única víctima fue el retrato de Riego. Este incidente no tuvo otra consecuencia directa por el momento, pero supuso la irrupción política del pueblo urbano y marcó el inicio de una fuerte corriente de agitación civil que se agudizaría por toda España durante el año siguiente¹⁹.

Evidentemente, el reconocimiento de las razones políticas que asistían a los organizadores de estas manifestaciones populares habría resultado contraproducente para los intereses del gobierno, de manera que se optó por reducirlas a simples altercados promovidos por agitadores de baja ralea y de vida ociosa y disipada. En este sentido habla *El Universal*, principal diario ministerial y portavoz de la versión oficial, cuando el 20 de septiembre transmite la noticia, de cuya autenticidad responde, sobre un nuevo intento de turbar la «tranquilidad pública» por parte de los «enemigos del orden» para sumir a la ciudad en la más «horrorosa anarquía»²⁰. Como prueba de la

¹⁸ Sobre Cugnet de Montarlot, L. NAGY, «Un conspirateur républicain-démocrate sous la Restauration: C.-F. Cugnet de Montarlot. Origine de l'élaboration d'une culture révolutionnaire», *Annales Historiques de la Révolution Française*, n° 4/2012, pp. 131-156, disponible en <https://journals.openedition.org/ahrf/12516> (verificado 31/10/2018).

¹⁹ COMELLAS (1963: 244-258); GIL NOVALES (1980: 41-43). Todos los periódicos insertan su crónica particular de los sucesos de aquellos días, vd. en especial, *Gaceta de Madrid*, n° 268, 20/09/1821, p. 1.407, y *El Eco de Padilla*, suplemento del n° 64, 03/10/1821, «Sobre las ocurrencias del día 18 de septiembre último», por Juan MacCrohon.

²⁰ [DOC I.41, TXT 1].

mala calaña de esos agitadores, *El Universal* menciona expresamente a uno de los apresados durante la refriega de las Platerías, que era pobre de solemnidad y vivía de las limosnas que un hospital le daba. El redactor de la noticia expresa su indignación ante semejante individuo, quien, para colmo, se hacía conocer «entre los alborotadores con el ilustre nombre de *Ipsilanti*».

El asunto alcanza su máximo interés cuando, tres meses más tarde, a principios de diciembre, *El Universal* inserta un artículo remitido en el que se restaura la reputación del *Ipsilanti* español: su nombre era Carlos de Miguel, subteniente del batallón de Canarias, quien se encontraba de baja médica y vivía de su paga demediada por esa circunstancia, y en ningún caso de limosna. Y por si esto fuera poco, el joven oficial fue uno de los valientes que en enero de 1820 proclamó la Constitución en la Isla, siendo hecho prisionero y librándose del cadalso por haber jurado el Rey la Constitución. Ni siquiera fue él quien se arrogó el apodo de “*Ipsilanti*”, sino que le fue atribuido por sus compañeros por su patriotismo y por lucir «largos bigotes en descenso a imitación de los que llevan los griegos»²¹. Es muy posible que el oficial De Miguel fuera uno de aquellos a los que Sebastián Miñano, uno de los redactores de *El Censor*, se refirió despectivamente en su folleto *Relación histórica de la Batalla de las Platerías*, uno de los varios que publicó en 1823 en tono servil para ganarse la benevolencia del rey cuando el sistema constitucional estaba ya perdido:

«Dos eran los partidos que ostensiblemente [...] aspiraban al mando dictatorial [...]: los que se arrogaban el título de *fundadores de la Constitución*, en el cual se alistaban todos los conocidos por *hombres del año doce*, y los exaltados de la Isla con la innumerable caterva de los *mozuelos de bigote* que residían en los cafés, y la mayor parte de los oficiales y sargentos de la guarnición de Madrid»²².

Esta retractación pública por parte del *Universal* sobre la difamación hecha contra el *Ipsilanti* español despertó las iras de los redactores del *Eco de Padilla*, quienes no dejaron pasar la ocasión de afearle su conducta²³.

En conclusión, el salto de la cuestión griega desde los periódicos hasta los debates públicos y las tertulias confirma que despertó en la ciudadanía un interés que hoy, a la vista de las ralas informaciones de que disponemos, no

²¹ [DOC I.41, TXT 2]. Aunque no tenemos constancia de que en España circularan retratos de los héroes griegos de 1821, no sería raro que estos resultaran conocidos. Poco después del estallido de la insurrección griega, *Le Constitutionnel*, nº 115, 25/04/1821, p. 2, anuncia que en Bélgica ya se vendían estampas con el retrato de Ipsilandis. La edición de ilustraciones con la efigie de los héroes del momento era habitual por toda Europa, como lo prueba la *Gaceta de Madrid*, nº 92, 10/06/1821, p. 667, donde se dice que en París se han imprimido «los retratos de los generales y coroneles que en España han contribuido los primeros al restablecimiento de la Constitución» bajo el lema de «los Inmortales».

El bigote era seña de identidad de los liberales. Años después, Fiorenzo Galli, carbonario italiano refugiado en España y después en México, insertaría en la revista *El Iris*, nº 5, 04/03/1826, p. 47, la siguiente anécdota: «Un soldado servil dijo a un liberal: —Los bigotes no sientan bien. —Sientan peor los labios que los critican». Vd. *infra* cap. II.4 sobre México.

²² Miñano, *Batalla de las Platerías*, p. 9. La cursiva aparece así en el original.

²³ [DOC I.41, TXT 3].

podemos aún calibrar en toda su extensión. Por otra parte, el hecho de que el nombre de uno de los héroes griegos fuera utilizado como apodo es un indicio claro de la popularidad alcanzada por la Revolución Griega entre la sociedad española. Así pues, todo parece confirmar que la España liberal sintió sinceras simpatías por la Grecia que, como ella, buscaba su libertad.

2.3.- EL DESCUBRIMIENTO DE LOS GRIEGOS MODERNOS.

Como ya hemos visto, todos los periódicos del Trienio aplaudían al unísono la Revolución Griega. Ni siquiera en el encontronazo entre *El Eco de Padilla* y el *Universal* con motivo del *affaire* del *Ipsilanti* de las Platerías hay discrepancias sobre la causa griega en sí misma, sino precisamente sobre los méritos del subteniente Carlos de Miguel para utilizar como apodo el nombre de un griego tan ilustre. Todos coincidían, pues, en las glorias de la Grecia antigua, en que los griegos modernos se mostraban como dignos sucesores de sus ancestros y en que les asistían todos los derechos humanos y divinos en su deseo de sacudirse el yugo del poder más abyecto del mundo. Si bien se preveían finales distintos para la insurrección en función de las capacidades que se vieran en los griegos, cada cabecera exponía sus hipótesis sin ser criticada o atacada por las otras, lo que era la tónica habitual con cualquier otra cuestión. No obstante, ésa fue otra de las cosas que cambiaron también en septiembre de 1821.

2.3.1.- La cuestión griega en *El Imparcial*.

El 10 de septiembre de 1821 nació el diario *El Imparcial* con vocación de ser un referente de opinión. Para poder asumir su dirección, Javier de Burgos cerró la *Miscelánea* y se rodeó de sus amigos Lista, Hermosilla y Miñano, quienes compaginaron su nueva actividad con su trabajo en el semanario *El Censor*. Entre otros redactores, a la nueva nómina se sumó José Martínez de Hervás, marqués de Almenara. *El Imparcial* nació, pues, como representante de la prensa más conservadora de tendencia afrancesada, y según declaraba su director De Burgos en su primer número, su nuevo periódico había sido denunciado incluso antes de su aparición «como la producción de hombres sospechosos y de siniestras intenciones»²⁴. *El Zurriago*, el máximo exponente de la prensa satírica y exaltada del Trienio, afirmaba que «la infame empresa del *Imparcial* está sostenida por un gran personaje que es el mayor enemigo de la Constitución», quien ha sido identificado por Alberto Gil Novales como el infante Don Carlos²⁵. En un momento de gran tensión en las relaciones entre liberales y moderados, *El Imparcial* irrumpe en el panorama periodístico con el fin de dar voz directa a la contrarrevolución.

²⁴ *El Imparcial*, nº 1, 10/09/1821, p. 3.

²⁵ *El Zurriago*, nº 7, p. 13; GIL NOVALES (1975: 1.021).

Al igual que hizo *El Eco de Padilla* un mes antes, los redactores del *Imparcial* insertan a lo largo de los tres primeros números un largo artículo de fondo titulado «Estado político de la Europa en setiembre de 1821» en el que exponen su opinión sobre la situación internacional y sus pronósticos para las naciones europeas en función del devenir de los acontecimientos, prestando especial atención a la cuestión griega²⁶. Quizá por acallar esas acusaciones que corrieron sobre las aviesas intenciones del *Imparcial* antes incluso de que su primer ejemplar viera la luz, en esta suerte de editorial los redactores se muestran muy críticos con la actuación de la Santa Alianza después de la derrota de Napoleón. Los reyes se sirvieron de los pueblos para lograr la victoria, pero una vez conseguida ésta, se reservaron todo el fruto para ellos. Las constituciones y cartas que rigen en Europa, si bien atestiguan que «el espíritu del siglo» se ha impuesto mínimamente, no ofrecen las suficientes garantías frente a los abusos del poder. Hubo de llegar la Revolución de España en 1820 para convulsionar el *statu quo*, pero el terror que provocó en las potencias «la emancipación del pueblo español» lo ha pagado Italia cayendo bajo la omnipotencia de Austria.

Y si se presumía que así podría estabilizarse la situación, esto queda desmentido por la irrupción en escena de Grecia. Los redactores se esfuerzan en gran manera en expresar su admiración por «el nombre antiguo de esa nación, que es la primera entre todas las del mundo», e incluso añaden una curiosa nota a pie de página en la que dicen que no encuentran «en la historia de ningún pueblo nombres que oponer a los de Milcíades, Aristides, Sócrates, Homero y Aristóteles». El contraste entre su glorioso pasado «y la ignorancia de la cual pugna por salir», así como las consecuencias políticas (y económicas) que traerá a Europa la libertad de los griegos, la han convertido en el centro de atención. A pesar de que con un enorme esfuerzo los turcos han recuperado Valaquia y Moldavia, la revolución ha arraigado con fuerza en el Peloponeso, a lo que debe añadirse que los griegos son los dueños del mar. Vuelve a repetirse aquí la teoría de que la insurrección griega ha podido ser producto de un acuerdo secreto entre las potencias de la Santa Alianza, que ha otorgado a Rusia en Grecia un poder equivalente al que ha obtenido Austria en Italia, aunque esto es algo que se deja en el aire. «Todos quieren la libertad de los griegos», pero también es cierto que todos desean ocupar el vacío que dejaría el poder otomano en el Oriente. Rusia y Austria querrían hacerse con él, pero el resto de potencias preferirían la fundación de un nuevo estado. Si Gran Bretaña, por su parte, ve que Rusia y Austria pueden hacerse con los beneficios, capaz es de apoyar al Turco para impedirlo.

Concretando, tres son las grandes cuestiones que acucian a Europa: los tiempos modernos piden instituciones liberales; la civilización exige la ruina del Imperio Turco; y la voz popular de Europa reclama el equilibrio entre las potencias como única garantía de paz. La única solución que, en opinión de los Imparciales, resolvería estos tres problemas a la vez sería la extensión de

²⁶ [DOC I.37].

los sistemas constitucionales a nivel europeo, adaptados a las características de cada nación. Así, la participación de los pueblos en la política limitaría en gran medida «la ambición de los gabinetes», cesaría la guerra y terminaría «la proscripción de las luces y de la libertad de pensamiento». Los redactores se extienden en el futuro que esperaba a cada una de las naciones que integran Europa de aplicarse esta solución, y llama especialmente la atención el hecho de que atiendan en primer lugar a Grecia y le dediquen más espacio que al resto de países. Una vez dominadas las ambiciones de los gabinetes:

«Europa no querría a Grecia para ésta o aquella nación, sino para sí misma: es decir, los querría libres, grandes y poderosos. Un nuevo estado colocado en el Oriente contra las irrupciones del fanatismo y de la barbarie sería la barrera que separase el mundo libre y civilizado de los países de la esclavitud y de la ignorancia».

Como ya hemos visto, tanto en el *Censor* como en la *Miscelánea*, los afrancesados veían a los griegos abocados al protectorado, aunque aún era pronto para decidir de qué potencia o potencias. Desde el *Imparcial*, sin embargo, pronostican una Grecia libre e independiente reintegrada en el seno de Europa, de donde nunca debió salir. ¿Han cambiado de opinión? En absoluto. Tan sólo han invertido los términos de su planteamiento: ese brillante futuro para Grecia sólo se cumplirá si se aplica la solución que han propuesto, esto es, que el constitucionalismo se extienda por Europa y la libertad de los pueblos limite los poderes de los gabinetes. Lo que no dicen de forma expresa es que son perfectamente conscientes de que esa utopía no va a ocurrir, de modo que Grecia nunca tendrá ese futuro.

Y llama también la atención el papel que en ese futuro europeo auguran a España y Portugal, cuya «posición las priva de intervenir en los asuntos europeos». No obstante, España, colocándose «al frente de las naciones constitucionales ha adquirido la influencia moral que su posición geográfica le negaba». Ya sabemos, pues, el motivo que desde el moderantismo se debía de aducir para justificar que España se mantuviera al margen de cualquier intervención en el exterior. Aunque este argumento geográfico es más que discutible, en el discurso de los Imparciales la patria queda aparentemente bien parada en cuanto a su inmovilismo en política exterior.

Si este tono positivo de buenos deseos en cuanto al constitucionalismo que debía imponerse en Europa y al ascendente moral de España era una estrategia retórica para lavar la imagen del *Imparcial a priori*, hemos de decir que resultó fallida, pues fue atacado desde el primer momento, hasta el punto de que en su número 10 se vio obligado a insertar un largo artículo en el que se defendía de los ataques recibidos ya desde su segundo número²⁷. No obstante, no fue este artículo sobre la entonces utopía de una Europa constitucional la causa de que los griegos se convirtieran en otro motivo más de disputa entre las distintas facciones políticas, sino la carta de un Viajero español que contaba sus impresiones de la Grecia contemporánea.

²⁷ *El Imparcial*, nº 10, 19/09/1821, p. 37.

2.3.2.- Las cartas del *Viajero* o los griegos como arma arrojadiza.

El 17 de septiembre, la *Gaceta de Madrid* incluye una carta escrita por un joven estudiante griego de París que corrió a alistarse bajo las banderas de Ipsilandis. Aunque su tono es conmovedor, su contenido es el argumentario filohelénico usual y ya conocido en la prensa española: los griegos merecen su independencia y libertad por su glorioso pasado y su lastimoso presente²⁸.

No obstante, será ese mismo día cuando el público tenga por fin ocasión de acceder a otra visión de los griegos modernos bastante distinta a la que le habían habituado. En su sección de *Variedades*, el *Imparcial* publica otra carta con un comienzo especialmente pensado para captar la atención del lector:

«Señores imparciales: Salí de Cádiz para la Grecia en aquellos momentos fatales en que los países del despotismo servían de asilo a los hombres libres que no cabían en nuestra amada patria...»²⁹

La carta viene firmada por *El Viajero*, y en ella relata el autor su periplo a bordo del barco británico que le llevó desde Cádiz hasta el Helesponto después de la caída del anterior sistema constitucional. Sirviéndose del recurso cómico de un compañero de viaje de erudición un tanto pedante y relamida, que filosofa sobre el auge y caída de los imperios intercalando alguna que otra mención a los clásicos latinos, el Viajero culpa a Inglaterra de que la libertad no reine en el mundo, pues siempre está más pendiente de sus intereses económicos que del bien de la humanidad.

Este punto de vista sobre Inglaterra está en consonancia con lo expuesto en el artículo anterior en el que se disertaba sobre el futuro de Europa; pero el verdadero desafío viene a continuación, cuando el autor ya ha ubicado al lector en el ámbito geográfico del Mediterráneo oriental y retoma la palabra para hablar de «las cosas como son». Las peroratas de su compañero le han venido a la memoria al hilo del discurso de los periodistas actuales que, ante el estallido de la Revolución Griega, en cada uno de los griegos modernos «encuentran a un Leónidas» cerrando obstinadamente los ojos a cómo son en realidad: la mayoría de los griegos desconocen sus orígenes antiguos y sólo añoran la época de Constantino Paleólogo, esto es, el Imperio Bizantino, siempre asociado al fanatismo y a la corrupción.

Eso no quita para que el autor considere que los griegos modernos deben conseguir su libertad, aunque más que por su mérito, por el demérito del Imperio Otomano. En caso de que se expulsara a los turcos de Europa, el Viajero alberga serias dudas de que los griegos supieran «hacer respetar la parte más esencial del globo», y desde luego está convencido de que las potencias no van a regalar «tan vastos países a los Ipsilantis, Morosini y Calimachi». Tan sólo queda por ver cómo las potencias se reparten un

²⁸ [DOC I.38].

²⁹ [DOC I.39, TXT 1].

espacio geográfico tan extenso y, lo más importante, qué destino se le dará a Constantinopla, pues ningún país debería quedarse con ella en exclusiva.

Así pues, el Viajero comparte la visión de la insurrección griega que ya se había difundido en la prensa afrancesada, pero ni siquiera Javier de Burgos, quien la había planteado de la manera más cruda en su *Miscelánea*, se había atrevido a negar con tanto desembarazo el vínculo que unía a los griegos modernos con los antiguos, y que era el punto clave en el que el argumentario filohelénico basaba la legitimidad de su Revolución.

Los redactores del *Eco de Padilla* no tardan en reaccionar. Cuatro días más tarde, el 21 de septiembre, incluyen en su apartado de *Variedades* un artículo en el que expresan su indignación ante lo que consideran un ataque hacia los griegos modernos y una falta de respeto intolerable por el titánico esfuerzo que están haciendo por su regeneración³⁰. El mero hecho de hablar de “regeneración” ya transmite al lector el reconocimiento implícito de que la estirpe de los griegos modernos se remonta hasta la época antigua, y para avalarla *El Eco* recurre a los testimonios de viajeros que han visto en ellos incluso rasgos físicos que recuerdan a las más célebres esculturas de la Antigüedad y han presenciado cómo los más humildes labradores recitaban versos de la *Odisea*, por no hablar de la excelente opinión de aquellos que han tratado con los griegos asentados en las grandes ciudades de Europa.

Equiparando el *Imparcial* a los periódicos más ultras de toda la prensa europea, y recordando que desde él se atribuyen a la Constitución Española todos los males que aquejan al país, desde *El Eco* se preguntan por el oscuro afán que mueve esta calumnia contra los griegos modernos: evidentemente, enfriar «el ardor sublime» que sienten «todos los hombres cultos y de buenos sentimientos» hacia «la cuna de las artes y de la civilización». Asociando la campaña de desprestigio contra la Constitución que se estaba llevando a cabo desde *El Imparcial* con la que ahora se estaba lanzando en contra de los griegos, el *Eco* parece querer transmitir a sus lectores que todo lo relacionado con la iniciativa de un pueblo por conseguir su libertad merece la censura de los reaccionarios. No debemos olvidar que la Constitución Española se consideró obra emanada de la voluntad popular y, por tanto, una verdadera conquista de derechos y libertades por parte del pueblo español. Por esto, precisamente, los liberales exaltados exigían su aplicación íntegra para que no quedara en papel mojado, que era lo que habían conseguido los moderados desde el inicio mismo de la Revolución. Así pues, esta defensa de los griegos modernos se encuentra también íntimamente relacionada con el concepto de *pueblo* que se defendía desde las filas exaltadas y, de lo más importante, de lo que el pueblo puede llegar a conseguir por sí mismo.

No tarda tampoco en aparecer la contrarréplica en *El Imparcial*. Apenas una semana después, el 27 de septiembre, incluye el artículo «El Viajero al

³⁰ [DOC I.39, TXT 2].

Eco de Padilla y a todos los entusiastas»³¹, donde aboga de nuevo por un planteamiento realista del conflicto y llama «cándidos» a los redactores del *Eco*: «los bellos versos de Homero» no darán a los griegos modernos ni «un grano de pólvora ni un fusil». El Viajero denuncia que hasta ese momento los periodistas han hablado de Grecia imitando a los poetas aunque sin escribir en verso, pero eso no implica que no reconozca la legitimidad de la lucha de los griegos modernos «parézcanse o no a los antiguos». Precisamente por reconocerles ese derecho, reconoce también que deben buscar «auxiliares» para «entrar por donde puedan para ser parte de la Europa civilizada».

El Viajero continúa publicando colaboraciones, siendo la siguiente su periplo hasta Buenos Aires, a donde parece que fue desde Constantinopla:

«Señores Imparciales: Mi primera carta contiene una cortísima parte de lo que mi compañero de viaje me sugirió en nuestro tránsito de Cádiz a la Grecia, y extrañarán tal vez el gran salto que damos desde el Helesponto hasta la América, pero como no escribo un poema épico hago a VV. la gracia por ahora de no ocuparlos de pormenores ni de los personajes de mi Odisea, y voy a lo que más urge, que es llamar la atención de los hombres de luces que se interesan sinceramente en la felicidad del mundo sobre los países en que nuestra pobre especie lucha para mejorar de suerte, y no hay duda que la América y la Grecia necesitan de todos sus auxilios»³².

La última afirmación ratifica su opinión de que merece ser liberada de su yugo. No obstante, el Viajero hace gala de cierto gusto por la provocación. A finales de septiembre, comienza a publicar varias colaboraciones en *El Censor*, una de las cuales abre así:

«Acababa yo de recorrer la Grecia, que es la antigua patria de los dioses, de los sabios y de los héroes, y que hoy se ve reducida a un corto número de desgraciados medio salvajes que, mezclados con los búhos, habitan entre las ruinas y los escombros. Muchas veces había frecuentado aquellos sitios *santificados* por las artes y por la libertad, como Corinto, Argos, Delfos, Platea y la célebre Pisa, donde se reunían de cinco en cinco años la gloria, las habilidades, la hermosura, la fuerza y los ingenios de toda Grecia. Pisaba con respeto la misma tierra honrada con las plantas de Sócrates, y había besado mil veces el mismo suelo en que la virtud de trescientos espartanos contuvo durante dos días todo el poder del Asia. ¿Pero qué es lo que queda de todas estas grandezas? Nada, sino algunos trozos de columnas, algunos cimientos de murallas, algunas estatuas mutiladas por los bárbaros y muchos nombres ilustres.

Apesadumbrado de no ver alrededor de mí sino monumentos de una pasada grandeza y de una libertad que ya no existe, me hallaba decidido a continuar mis viajes por las naciones que han reemplazado a la Grecia en la escena del mundo, cuando recibí carta de un amigo que me hizo cambiar de resolución, y trastornar el plan que acababa de concebir. En ella me comunicaba la grande y feliz revolución que se había verificado en España y el inmenso campo que se había abierto para sostener la libertad del mundo y realizar en cuanto fuera posible los sueños de Platón.

³¹ [DOC I.39, TXT 3].

³² «Viaje a América», *El Imparcial*, nº 10, 19/09/1821, pp. 37-38, y nº 12, 21/09/1821, pp. 45-46.

No bien hube acabado de leer la carta, cuando me di prisa a arreglar todos mis negocios, y preparé mi viaje con aquella alegría y gustosa precipitación que se echa de ver en un cautivo que acaba de conseguir su libertad. ¡Qué dicha puede haber comparable, decía yo entre mí, con la de vivir en un pueblo de verdaderos héroes, conducido por unos sabios que van a consolidar en su patria las divinas instituciones de Licurgo, de Solón y de Zaleuco! Allí sí que encontraré los Epaminondas, los Fociones, los Demóstenes, y con ellos los Fidias, los Calímacos y los Eurípides; porque en cualquiera parte donde se hallen los grandes modelos han de sobresalir necesariamente los grandes artistas. Dejé pues aquellos sitios profanos y embarcándome en Lepanto, que es la antigua *Naupactus*, llegué después de una corta navegación al puerto de Barcelona»³³.

La cita es larga, pero debe ser leída en su integridad para poder apreciar la iconoclastia del Viajero en todo su esplendor, quien no sólo carga ahora aún más las tintas contra los griegos modernos refiriéndose a ellos como un puñado de «desgraciados medio salvajes», sino que además se burla de todos aquellos que defendían a la España constitucional como la materialización de las ideas de los grandes filósofos y políticos de la Antigüedad. De hecho, el Viajero se sirve del recurso de la persona que abandonó su patria después de verla caer de nuevo en el absolutismo y regresa a ella ilusionada después de la restauración de la Constitución, pues de esta manera enfatiza aún más la decepción que puede llegar a producir la situación en la que se encuentra la España liberal. Desconocedor de todos los cambios que se han producido por venir del extranjero, el Viajero entabla una larga conversación con un comerciante barcelonés que le pone al día del duro enfrentamiento entre moderados y exaltados, simples descamisados a los que sólo mueve el afán de conseguir lo que nunca han tenido y que se rigen por la máxima del «quítate tú para que yo me ponga»³⁴. El final es descorazonador, y abunda en la idea transmitida de manera constante desde los diferentes medios afrancesados de que es mejor el despotismo que dejar el país en manos de un gobierno popular, esto es, el de los liberales exaltados:

«Si aquellos triunfan, la España será dichosa para siempre; pero si prevalecen estos, es muy temible que llegue un día en que suspire usted por la barbarie de los países que acaba de abandonar»³⁵.

Aunque después de esto el tema griego parece quedar al margen de las disputas mantenidas por muchos otros motivos de ámbito nacional entre la prensa exaltada y la afrancesada, en realidad sólo queda en estado latente. A principios de noviembre *El Eco de Padilla* inserta una carta escrita por un griego de Bucarest que parece redactada *ex profeso* para refutar todas y cada una de las acusaciones que el Viajero había lanzado contra los griegos modernos³⁶. Los argumentos del griego ya nos resultan conocidos: decepción

³³ «Apuntes de un viajero español», *El Censor*, nº 63, 13/10/1821, pp. 216-218.

³⁴ «Apuntes de un viajero español», *El Censor*, nº 63, 13/10/1821, p. 225.

³⁵ «Continúa la conversación entre el Viajero y el Comerciante», *El Censor*, nº 64, 21/10/1821, p. 289.

³⁶ [DOC I.47].

ante los que los consideran como «una horda de bárbaros» sin tener en cuenta la deuda de la Europa civilizada para con Grecia, y descripción detallada del titánico esfuerzo que están haciendo por su regeneración intelectual y política. Más interesante resulta el comentario que precede a la carta, en el que los redactores del *Eco* especifican que no han podido dedicarse más a fondo a rebatir «las ridículas y odiosas aserciones» sobre los griegos modernos por parte de periodistas que creen «estar en Viena o en Turín» a causa de la enorme cantidad de temas de actualidad que ofrecer «a la curiosidad pública». Consideran, no obstante, que la publicación de tan irrefutable testimonio es más que suficiente «para demostrar la buena fe y la verdad con la que los *imparciales* proceden».

Así pues, tanto *El Imparcial* como *El Eco de Padilla* se sirven de su propio concepto sobre el carácter de los griegos modernos para deslegitimar la labor periodística del contrario: para el Viajero, portavoz del *Imparcial*, los redactores del *Eco* son cándidos e ilusos, con un entusiasmo por los griegos que no se corresponde con la realidad, lo que pone en entredicho cualquier otra información y opinión que el periódico exaltado ofrezca; para *El Eco*, las afirmaciones sobre los griegos son aserciones ridículas y calumnias, cuya falsedad prueba la falta de ética informativa que los mueve. En resumidas cuentas, la idiosincrasia de los griegos modernos se ha convertido en un argumento estrella para que ambos periódicos se desprestigien mutuamente acusándose, en definitiva, de desinformar a la ciudadanía.

Y gracias a este continuo cruce de recriminaciones tenemos ocasión de conocer la identidad del Viajero, de todos sabida entonces con total seguridad. A mediados de diciembre de 1821, *El Eco de Padilla* publica un artículo en el que se anuncia el juicio entre los redactores del *Noticioso*, que se cree sean los mismos que los del *Zurriago*, y

«el ex-excelentísimo señor marqués de Almenara, cambista, en otro tiempo ministro plenipotenciario de S. M. Carlos IV cerca de la Puerta Otomana, y secretario de Estado de don José Napoleón, y actualmente (según voz pública) colaborador del periódico llamado *Imparcial*, acérrimo enemigo de la libertad de los griegos, y apologista celoso del *moderantismo* y de sus secuaces»³⁷.

Sacar a la luz el pasado absolutista y afrancesado de José Martínez de Hervás, el marqués de Almenara, sería más que suficiente para denigrarlo de modo absoluto ante sus lectores, pero *El Eco* no queda conforme con eso y en sus acusaciones coloca su cualidad de «acérrimo enemigo de la libertad de los griegos» al mismo nivel que la de «apologista celoso del moderantismo». Tan sólo esta frase ya nos da la idea de que la Revolución Griega debía estar tan presente en el discurso del momento que la opinión que se tuviera sobre ella marcaba a qué lado de la raya política se encontraba cada uno. Al hilo de esto, podemos mencionar como ejemplo del eco social que debió tener esta

³⁷ [DOC I.39, TXT 4]. *El Noticioso* se publicó en Madrid entre 1821 y 1822, parece que no se ha conservado ningún ejemplar. Sus redactores eran Manuel Arteaga y Eugenio Romero, que están atestiguados en algunos números del *Zurriago*, cf. GIL NOVALES (1975: 1.028).

polémica, el hecho de que Pedro Sánchez Trapero, director del siempre filohelénico *Nuevo Diario de Madrid*, considera como mérito de los griegos el haber sido insultados por *El Imparcial*³⁸.

El Eco de Padilla cesó a finales de diciembre de 1821. De su fusión con *La Antorcha española* nació a principios de 1822 *El Independiente*, redactado también por Santiago Jonama y José Joaquín de Mora, entre otros³⁹. Desde su nuevo periódico, los redactores mantendrán la inquina contra el marqués de Almenara y no perderán ocasión de recordar sus opiniones sobre los griegos asociándolas a «las injurias y calumnias que se prodiguen a los amigos de la independencia»⁴⁰, pero la prueba definitiva de la identificación la aportan en su siguiente periódico, *El Tribuno*, que se publicó en Madrid entre marzo y julio de 1822.

Haciendo alusión a una de las muchas proclamas con que los jefes griegos arengaban a sus soldados en las batallas, los Tribunos comentan:

«Todas sus expresiones parecen inspiradas por el más ilustrado patriotismo, por el más vehemente amor a la libertad, por el genio de los Milcíades y los Leónidas. Estos griegos que tan donosamente calumnió el marqués viajero del *Imparcial* se muestran dignos de su ilustre nombre y sabrán sostenerlo con dignidad»⁴¹.

Este testimonio permite identificar ya con total seguridad al Viajero del *Censor* y del *Imparcial* con el marqués de Almenara⁴². *El Eco de Padilla* ya nos transmitió sus datos biográficos más relevantes: alto funcionario durante el reinado de Carlos IV, llegó a ser embajador en Constantinopla entre 1805 y 1807. Fue durante su cargo cuando el sultán Selim III regaló a España un palacio en Büyükdere, en la orilla europea de Bósforo, para ser utilizado como sede diplomática. Cuando en 1807 Selim fue derrocado y muerto, su sucesor Mustafá IV condecoró a varios diplomáticos extranjeros para congraciarse con las potencias, entre los cuales se encontraba Almenara⁴³. No podemos olvidar que España todavía era entonces el Imperio Español y el sultán estaba especialmente interesado en mantener su favor. Aunque retrasó su juramento de fidelidad a José I, finalmente se hizo afrancesado, por lo que se le formó causa y tuvo que huir de España. Regresó de París después de la amnistía decretada para los afrancesados en septiembre de 1820, y se incorporó a la vida pública, comenzando su colaboración con sus amigos afrancesados. Gracias a su experiencia en asuntos económicos le fue

³⁸ [DOC I.39, TXT 6].

³⁹ GIL NOVALES (1975: 1.021).

⁴⁰ [DOC I.39, TXT 5].

⁴¹ [DOC I.39, TXT 7].

⁴² MORANGE (1994^a: 17) cree que los textos del Viajero en *El Imparcial* [DOC 39, TXT 1 y 3], además de otros dos sobre América (*El Imparcial*, nº 10 y 12, 19 y 21/09/1821, pp. 37 y 45), pueden ser obra de Sebastián de Miñano, aunque ya expresa sus dudas sobre esta atribución, pues se basa únicamente en la soltura del estilo. Consideramos que también son de Almenara los artículos del Viajero que aparecen en *El Censor* entre el 29/09/1821 y el 10/11/1821, entre ellos el citado *supra* pp. 210-211, y que Morange atribuye a Miñano.

⁴³ MARTÍN ASUERO (2005: 17 y 115-116).

encomendada la revitalización del Banco de San Carlos, y en noviembre de 1821 fue absuelto de los cargos que existían contra él por su huida a Francia⁴⁴.

Ningún documento hemos hallado que certifique su estancia en el Imperio Otomano ni en Buenos Aires durante su exilio salvo su propio testimonio en los artículos que firmó como *El Viajero*, y que resultan desconcertantes. Si tomamos al pie de la letra su primer artículo en *El Imparcial*, debió viajar de Cádiz a Constantinopla a mediados de 1814, pero todo este tiempo su presencia está atestiguada en París. A principios de 1815, durante los 100 días de Napoleón, formó parte de una junta española de socorros mutuos. En los dos artículos del *Imparcial* donde relata su viaje a América, omite las paradas intermedias de su «Odisea» desde el Helesponto hasta Buenos Aires, de modo que no sabemos desde dónde partió hacia allí.

No obstante, cabe albergar serias dudas sobre la veracidad de ese viaje transatlántico. Para defender su patriotismo en el juicio que se le abrió por afrancesamiento, dice que incluso estando «proscrito se ha ocupado de la reconciliación de la metrópoli con América»⁴⁵, y esto es cierto, aunque lo hizo entrevistándose con un emisario de Bernardino Rivadavia a principios de 1818 en París, según se deduce de las cartas que desde allí envió al duque de San Carlos, embajador en Londres, y que se conservan en el Archivo General de Indias⁴⁶. Si atendemos al artículo en el que desarrolla la conversación entre el Viajero y el Comerciante del *Censor*, llegó desde Lepanto a Barcelona en 1820. Si esto es verdad, debió viajar desde París a Oriente para poder volver desde allí a España, pero nada hay que lo confirme. A la vista de los datos y a la espera de nuevas informaciones, tan sólo cabe mantener la duda sobre la veracidad de los viajes de los que Almenara habla en *El Imparcial* y en *El Censor*. De haber realizado en efecto ese viaje por Grecia del que habla en vísperas de la Revolución, sólo queda lamentarnos de que no llegara a publicar sus apuntes, pues la carencia de relatos de viaje de españoles sobre aquellas tierras en esta época es absoluta.

Existe, no obstante, la posibilidad de que el marqués reutilizara la impresión que le causaron los griegos durante su estancia como embajador en Constantinopla entre 1805 y 1807. Aprovechando el interés despertado por la Revolución Griega, la podría haber hecho pasar como reciente en sus artículos para ganar credibilidad ante sus lectores con la autoridad del que ha visto con sus propios ojos lo que narra. Si esto es así, no les faltaba razón a los redactores del *Eco de Padilla* cuando cuestionaron la buena fe de las informaciones del Viajero y *El Imparcial*, aunque fuera por razones distintas de las que ellos aducían. Y, por otra parte, hacían bien en no fiarse del marqués, pues ya en 1822 se convirtió en uno de los hombres de confianza de

⁴⁴ Para más detalles sobre la biografía del marqués, vd. LÓPEZ TABAR (2001: 238 y 306-308) y GIL NOVALES (2010) s. v. Martínez de Hervás, José, marqués de Almenara.

⁴⁵ *Pruebas que justifican la defensa del marqués de Almenara, publicada y distribuida en noviembre de 1820*, Madrid 1821, p. 62.

⁴⁶ Archivo General de Indias, ESTADO 101, N.2, N.4 y N.7.

Fernando VII, hasta el punto de que pensó en él para alguna de sus confabulaciones contrarrevolucionarias, y lo mantuvo como uno de sus más cercanos asesores en asuntos económicos durante la Década Ominosa⁴⁷.

Pero en su celo por desenmascararle como ultra, los redactores del *Eco* tampoco fueron justos ni con él ni con los afrancesados al equipararles con la prensa reaccionaria europea al menos en lo que respecta a Grecia, pues desde *El Imparcial* se llegaron a criticar las afirmaciones del *Espectador oriental* y del *Observador austriaco*, periódicos abiertamente misohelénicos de los que bebían la *Gazette de France*, *Le Moniteur* y otros periódicos ultras⁴⁸.

Por otra parte, la declaración publicada por los Censores en diciembre de 1821 también es contundente:

«Como ciudadanos del mundo civilizado, deseamos que los turcos sean arrojados al Asia, y que los griegos vuelvan a ser hermanos de las naciones cultas. No queremos ni que la Rusia se engrandezca ni que los griegos sean esclavos [...]. Si se nos pregunta cuál es en la situación actual de las cosas el deseo que más lugar se hace en nuestros ánimos, no titubearemos en responder que la libertad de los griegos, aunque de ella haya de resultar un aumento de poder para la Rusia. Nada es peor que dejar a aquella heroica nación bajo la cimitarra de los musulmanes. ¿Qué freno pondrán estos a su feroz resentimiento, a su fanatismo y a sus venganzas?»⁴⁹

En realidad, los afrancesados no cuestionan en ningún momento el hecho de que Grecia debe conseguir su libertad, pero llegan a esta conclusión por un sendero distinto al de los exaltados: los unos defienden la aniquilación del Imperio Otomano por parte de las potencias, mientras que los otros defienden el resurgimiento del pueblo griego cual Ave Fénix, según el más puro argumentario filohelénico revolucionario. En resumen, los conceptos que se enfrentan y que definen a reaccionarios y exaltados frente a la libertad de Grecia son la ilegitimidad de los turcos frente a la legitimidad de los griegos; el deseo de las potencias por hacerse con los succulentos despojos del Infiel o el derecho del pueblo griego a la libertad.

2.3.3.- De godos y *cleftes*.

No obstante, en una España que desde el principio se había identificado con los griegos que luchaban por superar un despotismo de siglos, las afirmaciones del marqués “viajero” tuvieron que sonar ciertamente ofensivas. Como ya hemos visto, a lo largo de 1820 la prensa española no perdió ocasión de informar sobre los esfuerzos que los griegos de la diáspora hicieron en pro de su regeneración intelectual como paso previo de su regeneración política, siempre bajo la alargada sombra de la Grecia clásica, pues la recuperación de

⁴⁷ LÓPEZ TABAR (2001: 306).

⁴⁸ [DOC I.42].

⁴⁹ *El Censor*, nº 66, 03/11/1821, «Constantinopla considerada como escala de comercio (2)», pp. 401-415. La cita en pp. 409-410. COSSÍO (1930-1931: 400) atribuye este artículo a Lista.

su pasado resultaba imprescindible para construir su futuro. De hecho, esos esfuerzos de los griegos adinerados por instruir al pueblo fueron uno de los puntos en los que la España liberal basó su identificación con la Grecia en armas, pues ella misma fundaba su regeneración en la ilustración.

Tampoco faltaron algunos artículos breves en los que se hablaba de las clases más humildes del pueblo griego, tanto de su ignorancia y superstición como del carácter indómito de los griegos de las montañas. Como transmitía la *Gaceta de Madrid* poco antes de la insurrección griega: «La antigua Grecia nos es demasiado conocida, y la Grecia moderna no lo es bastante»⁵⁰.

Pero fue, en efecto, la Revolución Griega lo que reveló a la sociedad española que los griegos no eran una entelequia inventada para que un dómine martirizara a sus pobres discípulos de gramática, sino que, como descubrió con sorpresa Félix Mejía desde *La Periodico-manía*, eran «hombres como nosotros, que piensan como nosotros, que quieren ser libres como nosotros»⁵¹. En ese afán de dar a conocer a los griegos reales insistía Trapero, el redactor del *Nuevo Diario de Madrid*, cuando encabezó un artículo con el título «De los griegos modernos»⁵². Los relatos de viajeros que comenzaron a menudear por la prensa dieron a conocer las condiciones de vida del pueblo griego bajo la opresión otomana y mostraron a la sociedad española que más allá de los líderes europeizados e ilustrados, existía una masa de población anónima que también pugnaba por una vida mejor, exactamente lo mismo por lo que ella estaba luchando.

Por otra parte, las noticias de actualidad que durante el verano de 1821 fueron llegando sobre los avances en la guerra griega también habían hecho cambiar el foco de atención. Aléxandros Ipsilandis ya estaba fuera de escena. Con importantes defecciones entre sus filas, Teodoro Vladimiresco ejecutado por entablar negociaciones con la Puerta a título personal, sin la ayuda rusa y sin apoyo de la población, pues serbios, búlgaros y moldavos nunca llegaron a sentirse implicados con un movimiento que se había planteado como exclusivamente griego, la suerte ya estaba echada para el iniciador de la Revolución. Acorralado y sin fuerzas, el 19 de junio su Batallón Sagrado fue aplastado en la Batalla de Dragatsani, donde pereció la flor y nata de la juventud griega. Ipsilandis escapó, pero al cruzar la frontera con Austria fue capturado y metido en prisión, de la que sólo fue liberado en noviembre de 1827, cuando la victoria de la flota aliada de Gran Bretaña, Francia y Rusia en Navarino un mes antes garantizó la emancipación de Grecia del poder del Imperio Otomano, quedando el control en sus manos⁵³.

A pesar del fracaso en los principados del norte, la insurrección, sin embargo, arraigó con fuerza en la península griega y en el Archipiélago. Los griegos ilustrados y europeizados mantenían el liderazgo, como Aléxandros

⁵⁰ [DOC 5, TXT 7]. Cf. también, como ejemplo, [DOC I.6, TXT 3] sobre el vampirismo.

⁵¹ [DOC I.17]. Cf. *supra* cap. I.1, pp. 159-160.

⁵² [DOC 19].

⁵³ DAKIN (1973: 61-69).

Mavrocordatos y Dimitrios Ipsilandis, quien asumió la comandancia de los ejércitos de la Morea y la presidencia de la *Filikí Etería* por encargo de su hermano preso, pero en las noticias se citaban cada vez más las hazañas de jefes locales, guerrilleros y *cleftes* como Marcos Bótzaris, Petrobey Mavromijalis, Odiseas Androutsos o Ceódoros Colocotronis, quienes iban acaparando un protagonismo indiscutible. Con ellos el pueblo griego entraba en acción y de manera exitosa además, pues sus victorias sobre los turcos se sucedían una tras otra: Calamata, Monembasiá, Navarino, Tripolitsa...

En efecto, tal y como afirmaba en tono de chanza el marqués de Almenara, en cada uno de esos héroes de nombre exótico se veía un Leónidas, un Milcíades o un Temístocles pero, más allá de que hubieran materializado en la imaginación europea los grandes logros de sus ancestros, era su idiosincrasia como griegos modernos lo que ahora despertaba la curiosidad de Occidente. La *Gaceta de Madrid* ya había intentado satisfacer la demanda de información de la sociedad española sobre la realidad griega contemporánea, y en ese sentido debemos interpretar la serie de artículos divulgativos que publicó entre los meses de agosto y septiembre sobre el Peloponeso, Atenas, Valaquia y Moldavia, la situación del Imperio Otomano y los relatos del barón de Tott y William Eton⁵⁴. El 2 de noviembre, el *Diario Constitucional de Barcelona* recoge un curioso artículo de *Le Constitutionnel* en el que se mezcla la poesía filohelénica de Lord Byron arengando a los griegos modernos para que despierten y recuperen su pasado con una suerte de catálogo de libros de viajeros ingleses donde mejor se describen sus costumbres, su literatura y su lengua. El artículo conduce al lector a la conclusión de que aunque los griegos modernos tengan sus detractores, sólo es necesario informarse de su situación para interesarse por sus desgracias⁵⁵.

Probablemente esos libros fueran difíciles de conseguir en España, pero la elección de este texto por parte de los redactores barceloneses ya implica un interés directo por la Grecia moderna. El *Diario* estaba dirigido por el antiguo afrancesado y presbítero Antonio Guillén de Mazón, pero en su redacción participaban jóvenes como Buenaventura Carlos Aribau y Ramón López Soler⁵⁶, quienes más adelante fundarán *El Europeo* (1823-1824) junto a los italianos Fiorenzo Galli y Luigi Monteggia, y el inglés Cook, publicación que está considerada como la introductora del romanticismo en España⁵⁷. No es extraño, pues, que leyendo *Le Constitutionnel*, el barco insignia de la prensa liberal francesa, les llamara la atención este artículo sobre Byron y que quisieran transmitirlo a sus lectores⁵⁸.

⁵⁴ Vd. *supra* cap. I.1, pp. 177-180.

⁵⁵ [DOC I.45, TXT 1].

⁵⁶ A Aribau ya lo hemos visto como traductor de la *Canzonetta* italiana en honor al general Pepe, vd. *supra*, cap. I, nota 12. Sobre la participación de López Soler en el *Diario Constitucional de Barcelona*, vd. THION (2014). Sobre su filohelenismo, vd. [DOC I.45, TXT 2].

⁵⁷ Sobre *El Europeo*, vd. *infra* cap. I.4, pp. 369-370 y cap. I.5, pp. 490-493.

⁵⁸ El piamontés Pecchio, *Sei mesi in Ispagna*, p. 63, se mostraba sorprendido de que en España no fueran conocidos ni Schiller ni Byron —«i due bardi della libertà»—, y le resultó

Sin embargo, el texto que verdaderamente da a conocer la cultura neogriega al público español es ofrecido tres días más tarde, el 5 de noviembre de 1821, por la *Gaceta de Madrid* con el título «Poesías nacionales de los griegos modernos»⁵⁹. Aunque la *Gaceta* no refiere su fuente —tan sólo dice que está extractado del francés—, hemos identificado el artículo como procedente de *Le Constitutionnel* del 1 de octubre. El original aparece sin firma, pero ha sido atribuido al historiador liberal Jean Alexandre Buchon, dado que otro trabajo sobre este tema publicado en ese mismo periódico a finales de agosto aparece firmado por las iniciales «J. A. B.»⁶⁰. A pesar de que ese primer artículo de Buchon habría jugado un excelente papel en la nutrida colección de artículos divulgativos que los redactores de la *Gaceta* madrileña publicaron por esa misma época, no parece haber llamado su atención; este segundo artículo, no obstante, tuvo que resultarles irresistible: comenzaba comparando a los godos que después de la invasión árabe de la península ibérica se atrincheraron en Covadonga y nombraron caudillo a Pelayo con «los griegos montañeses desde 1453», esto es, desde el momento de la caída de Constantinopla.

Si la España liberal se había identificado con esa Grecia que buscaba su regeneración a través de la ilustración, también lo había hecho equiparando su Reconquista a la Revolución Griega, pues el elemento religioso dotaba a ambas luchas de un rasgo identitario crucial en oposición al Otro, el bárbaro invasor, el musulmán, convirtiéndose así en uno de los pilares que cimentaban la idea de construcción nacional. Debemos recordar aquí la traducción barcelonesa de la proclama que Aléxandros Ipsilandis dirigió a los griegos en el momento de la insurrección, donde la victoria española sobre las tropas de Napoleón que mencionaba el original griego fue sustituida por la victoria sobre «los bárbaros del África»⁶¹, y también el artículo del *Censor* en el que establecía la comparación de los griegos atrincherados en las regiones más escarpadas, que nunca se sometieron por completo al poder otomano, con «los pequeños estados que fundaron nuestros mayores en los montes de Asturias y en las vertientes del Pirineo». No obstante, ver esta asociación desarrollada por la pluma de un intelectual francés la dotaba del prestigio que necesitaba para convertirse en argumento de autoridad⁶².

En el artículo se traducen algunos poemas que demuestran la viveza de carácter y el irreprimible amor por la libertad de esos *cleftes* guerrilleros que

imposible encontrar en Madrid un libro de Byron. Con toda seguridad su obra no estaba aún difundida, y lo poco que se conocía era despreciado por los intelectuales ilustrados españoles por ser exponente de la nueva corriente del romanticismo, cf. *supra* cap. I, nota 67.

⁵⁹ [DOC I.46].

⁶⁰ J. A. B., «Poésies nationales des Grecs modernes», *Le Constitutionnel*, nº 235, 23/08/1821, pp. 3-4.

⁶¹ Vd. *supra* cap. I.1, p. 156.

⁶² [DOC I.31] y *supra* cap. I.1, p. 173. Nos ha sido imposible precisar si los intelectuales franceses ya habían hablado de la asociación entre la Reconquista española y la Revolución Griega antes de que lo hicieran los Censores en el artículo citado, de fecha 28 de julio de 1821.

cantaron «antes que vivir con los turcos, vivamos entre las fieras». Recurriendo al relato de Pouqueville, recuerda el autor los nombres de varios *clef*tes célebres, alguno de los cuales ha llegado a ser comparado con Leónidas. «Son tan ignorantes, fieros y montaraces como los primeros cristianos compañeros de Pelayo», y celosos en extremo de su libertad, que saben mantener conociendo sus derechos y respetando los ajenos. La idea que se transmite, pues, resulta un tanto paradójica, pues fue precisamente la elección de esa vida primitiva y aislada en el corazón de las montañas lo que les permitió conservar dentro de ellos el germen de la civilización, que habrían perdido si hubieran aceptado ser esclavos de los turcos. Este argumento, esgrimido ya por Félix Bodin frente a Jouffroy, es lo que permite a Buchon caracterizarlos como «los nuevos piritoos», en alusión a uno de los vencedores de la barbarie de la mitología griega.

El francés es consciente de que estos poemas «de un pueblo que empieza» no pueden ser considerados al mismo nivel que la gran poesía de las naciones civilizadas, pero considera que

«no se deben despreciar esos antiguos monumentos del talento de un pueblo que renace de sus cenizas y se presenta con toda confianza para repeler con hechos los ataques de aquellos que, sin reflexión y con tanta injusticia, acusan a los griegos modernos de que no se muestran dignos de sus antepasados, ni en la imaginación ni en el valor.»

Apreciación, por cierto, que parece dirigida al marqués de Almenara en persona en apoyo de los argumentos esgrimidos por los redactores del *Eco de Padilla* sobre el carácter de los griegos modernos. Podemos deducir que las informaciones publicadas contribuían a difundir entre la sociedad una imagen idealizada de ellos, la cual quedaba sin lugar a dudas reforzada con su equiparación a don Pelayo y sus compañeros, los héroes del imaginario fundacional patrio. En conclusión, salvo el marqués disidente, cuya influencia sobre la opinión pública aún no podemos llegar a precisar, España se declaraba abiertamente filohelena.

El texto guarda una enorme importancia para los estudios neogriegos en España, pues con toda seguridad es lo primero que vio la luz en nuestro país sobre el tema. La castración cultural impuesta durante la Década Ominosa nos impide comprobar si este incipiente interés que se mostraba por la cultura griega moderna y su lírica y épica popular, en la que ya se creía ver definido su espíritu nacional, pudo haber arraigado entre los poetas e intelectuales españoles, pues las obras que iniciaron el estudio de la literatura griega moderna, de los que estos trabajos de Buchon son una mera avanzadilla, se publicaron en 1824 y 1825 por Charles-Claude Fauriel: *Chants populaires de la Grèce*⁶³. Es posible que sí, pues escritores y poetas que se

⁶³ Claude FAURIEL, *Chants populaires de la Grèce recueillis et publiés avec une traduction française, des éclaircissements et des notes par Claude Fauriel*, Paris 1824, vol. I, p. XXV, y *Chants populaires de la Grèce moderne. Tome II: Chants historiques, romanesques, et domestiques*, Paris 1825. Sobre Fauriel, vd. *infra* cap. II, Epílogo, México, pp. 675-676.

movieron en el romanticismo trabajaron y tradujeron algunos de estos cantos griegos populares en sus respectivos exilios, como José María Heredia en México y Pablo de Mendíbil en Londres⁶⁴.

En cualquier caso, todavía faltaba mucho para eso. La imagen de los griegos modernos que España recibía a finales de 1821 era la de un pueblo que luchaba a brazo partido por liberarse de su pasado reciente gracias a la ilustración, lo mismo que ella estaba haciendo en aquellos momentos, y que se había refugiado en las montañas para preservar el germen de la civilización frente a la barbarie, lo mismo que ella había hecho en su pasado remoto. El cristianismo y la preservación de la identidad conformaban su pasado; libertad e ilustración definían su presente y le abrían un futuro prometedor; los griegos modernos presentaban una combinación de todos esos elementos a un mismo tiempo: ¿cómo negarles su legitimidad como nación cuando esos elementos eran los que habían legitimado la idea de España como nación y como imperio?

2.4.- DE LA LEGITIMIDAD.

En España nadie discutía la legitimidad de los griegos, sino tan sólo la viabilidad de su liberación. La legitimidad divina del poder absoluto sobre la que se había refundado Europa y en virtud de la cual la Santa Alianza había admitido la soberanía del sultán era a la vez el martillo que amagaba al sistema constitucional español de manera constante, de forma que cuestionar en España la legitimidad de los griegos era poner en entredicho la propia. Así, la prensa española estará atenta a todas aquellas noticias que deslegitimen al Imperio Otomano y defiendan a los griegos como un pueblo regenerado y capaz. Los periódicos madrileños *El Universal*, *El Espectador* y la *Gaceta de Madrid* nos ofrecen un caso elocuente de esta estrategia informativa⁶⁵. Si el marqués “viajero” del *Imparcial* dio a conocer su opinión sobre el carácter de los griegos modernos el 17 de septiembre, el día 18 el público puede leer en *El Espectador* un artículo presuntamente extraído del periódico inglés *The Times* en el que se describe el caos interno que rige en el Imperio Otomano, los modos expeditivos con los que los sultanes han accedido al poder, y sus relaciones con los griegos, de los que destaca su capacidad de trabajo, la toma de conciencia de sus derechos, y sus ansias de que llegue «la ocasión oportuna de anonadar a sus opresores»⁶⁶.

Por si esto fuera poco, al día siguiente los lectores encuentran el mismo artículo en la *Gaceta de Madrid* y en *El Universal*. Aunque este último periódico sólo publica un resumen en el que se omite la parte que defiende a los griegos, los redactores añaden una curiosa apostilla:

⁶⁴ Vd. *infra* cap. II, Epílogo, México, *passim*, y LATORRE (2015: 40-42), respectivamente.

⁶⁵ [DOC I.40].

⁶⁶ *El Espectador*, nº 157, 18/09/1821, p. 627. *Gazette de France*, nº 247, 04/09/1821, pp. 2-3.

«Es de advertir que este párrafo ha sido publicado por el periódico inglés el *Times*, y habiendo caído en manos de la *Gaceta de Francia*, le pone ésta la siguiente introducción: “El *Times*, que se ha declarado defensor de la reina, de los griegos, del populacho de Londres y de los aristócratas del Fanar, publica lo siguiente sobre la Turquía”.

No contenta con esto, la susodicha gaceta encaja una nota en la que demuestra *simpliciter* que vale más el gobierno de Turquía que el de las Cortes de España. ¡Y vendrán luego los *ultras* quejándose de que los periodistas españoles murmuran del gobierno francés!»⁶⁷

La publicación casi simultánea de este tipo de contenidos indica el interés que esta noticia despertó en los redactores madrileños en cuanto la leyeron en la *Gazette*, pues todos se pusieron a la vez manos a la obra con la traducción para ofrecerla a sus lectores. *El Espectador* y la *Gaceta de Madrid* omiten incluso su fuente (¿para qué van a hacer publicidad a un medio que insulta a su país?), pero *El Universal* muestra su indignación ante el juicio de que España es incluso peor que el despotismo otomano que la Santa Alianza legitimaba sobre la misma base en la que se había legitimado a sí misma.

Sobre este punto reflexionan los redactores de la *Gaceta de Madrid* a principios de octubre de 1821 en un artículo de fondo en el que se contrastan estas continuas afirmaciones sobre la legitimidad turca frente a las posibles soluciones que se han planteado para resolver el problema griego: la entrega de algunas provincias otomanas a la Orden de Malta en desagravio por la pérdida de su isla⁶⁸, o bien legitimar a los hijos segundos de algunas dinastías europeas para establecer un nuevo reino cristiano a costa de la integridad territorial del Imperio Otomano⁶⁹. En ambos casos se aducía que sería lo mejor para los griegos, pues quedarían liberados de los infieles, pero no llegarían nunca a obtener la emancipación, que «sería un premio a la rebeldía», según informaba *El Universal* transmitiendo una noticia del ultra *Le Moniteur*⁷⁰. Tal y como denuncia la *Gaceta de Madrid*, esa emancipación habría sido «lo más cristiano, [...] lo más liberal, lo más adaptado a la opinión universal de la Europa», pero «no siempre los diplomáticos tienen por mira principal [...] la cristiandad ni el acceder al voto general de los pueblos» cuando existen tantos intereses por medio y Rusia desea apoderarse de Constantinopla.

En esta atención con la que se escudriña la prensa extranjera, sobre todo la francesa, y en este vaivén de legitimidades, pocos días después de sus reflexiones sobre el tema la *Gaceta* publica la traducción del artículo «Sur la

⁶⁷ *El Universal*, nº 262, 19/09/1821, p. 1.003. Las cursivas así en el original.

⁶⁸ En 1798 Napoleón había expulsado a los caballeros de la Orden de Malta de la isla, que en 1814 fue entregada a Gran Bretaña en el Congreso de Viena. Los caballeros trasladaron su cuartel general a Rusia, pero la mayoría de ellos se dispersó por toda Europa, asentándose los más importantes en París. La Orden demandaba constantemente una indemnización por la pérdida de su isla, y con el estallido de la Revolución Griega el zar Alejandro vio la oportunidad de resarcirla entregándole las islas del Archipiélago, cf. ST. CLAIR (2008: 129-131).

⁶⁹ [DOC I.44, TXT 1].

⁷⁰ *El Universal*, nº 280, 07/10/1821, p. 1.076.

Turquie» en el que Louis de Bonald, famoso escritor y político monárquico y contrarrevolucionario, sorprendió a todos al negar la legitimidad del Imperio Otomano desde el periódico *Le Journal des Débats* el 29 de septiembre⁷¹.

Afirma Bonald que la legitimidad que le ha sido reconocida al Imperio Otomano sobre los griegos no es soberanía, sino ocupación militar. Apelando a Condorcet y a Bacon como argumentos de autoridad, recuerda que «las potencias cristianas podían y debían hacer la guerra a los turcos», pues estos eran un pueblo «*ex-lex*», esto es, fuera de toda ley:

«Toda sociedad donde las leyes son contrarias a la naturaleza del hombre, donde la religión es absurda, donde los usos son bárbaros y licenciosos, deja de ser una sociedad legítima, puesto que no está conforme con la voluntad del Padre que ha creado toda sociedad.»

Los escrúpulos sobre la legitimidad solamente ocultan un «interés mercantil disimulado» y el miedo de que Rusia se engrandezca más todavía, pero en opinión del autor esto incluso podría traer ventajas: disminuiría el ascendente de Inglaterra en la zona y desviaría la atención de Rusia desde el centro de Europa al extremo sur, pues debería emplear sus ejércitos en defenderla de los intentos de reconquista de los turcos. En Grecia hay espacio suficiente para contentar muchas ambiciones, continentales y marítimas, y si bien Bonald no deja claro qué futuro considera el ideal para los griegos, al decir que «al salir de su larga esclavitud, no podrían gobernarse por sí mismos [...] y tendrían necesidad de interesar en su defensa a algunas potencias», ya lo podemos imaginar.

Aunque la *Gaceta* tenía opiniones más progresistas sobre la cuestión, debió de considerar positivo publicar este artículo de Bonald porque al menos negaba la legitimidad del Imperio Otomano, de lo que podría inferirse, estirando mucho el argumento, que se la concedía a los griegos. Llama la atención un detalle: los periódicos no citaban la fuente exacta ni el autor de los textos que tomaban de la prensa extranjera, pero este caso es una excepción. El artículo viene titulado como «Reflexiones sobre la Turquía, por Mr. de Bonald»; ¿nos encontramos ante otro recurso de la *Gaceta* para defender ante su público la libertad de los griegos, puesto que incluso un ultra como Bonald negaba la legitimidad otomana?

Este atentado contra el poder establecido, especialmente amenazador por provenir de alguien tan conservador y respetado, no podía quedar impune, de modo que el paladín de la legitimidad se lanzó de nuevo a la arena para defenderla a capa y espada: Achille de Jouffroy contraatacó con cuatro largos artículos desde la *Gazette de France* que en la prensa francesa se intercalaron con las respuestas de Bonald y de otros intelectuales que acudieron en su apoyo a lo largo de octubre y los meses siguientes⁷².

⁷¹ [DOC I.44, TXT 2]. *Journal des débats politiques et littéraires*, 20/09/1821, pp. 1-3.

⁷² Para un análisis en profundidad sobre el largo debate entre Bonald y Jouffroy, en el que también participaron otros intelectuales como el geógrafo Malte-Brun, vd. DIMAKIS (1968:

Como era de esperar, en la prensa española no encontramos eco de la polémica ni, por supuesto, de los escritos de Jouffroy, al igual que ya había ocurrido en mayo, cuando en España sólo se transmitió el artículo de Félix Bodin, amable con los griegos, y no el de Jouffroy⁷³. Tan sólo *El Censor*, en diciembre, hará una breve mención a este debate en un estudio que dedica a analizar la obra de Bonald, donde le caracteriza así:

«Cualquiera de nuestros lectores juzgará que es imposible manifestar más amor al poder absoluto que el que brilla en los escritos de Mr. Bonald, pero se engañará seguramente. Este atleta del servilismo, a pesar de su amor a la legitimidad, reconoce el imperio de las cosas, el poder de la razón y la necesidad que tienen los monarcas de conformarse a las ideas y opiniones de su siglo; en fin, Mr. Bonald es un ultra tolerante. No así su competidor Aquiles de Jouffroy (sic)»⁷⁴.

En efecto, Jouffroy era un ultra severo, como lo había demostrado ya y confirma en su primer artículo, publicado el 3 de octubre en la *Gazette*, «Sur le projet d'expulser les Turcs de l'Europe», donde, más que defender la legitimidad otomana, lanzaba un anatema contra los liberales⁷⁵. Adoptando un tono academicista a la vez que apocalíptico, Jouffroy reitera la argumentación del artículo que envió desde Laibach con motivo del estallido de la insurrección griega: en resumen, los griegos habían caído en las redes de la secta revolucionaria; carbonarios napolitanos, piamonteses y españoles habían sido enviados como mensajeros a las principales ciudades del Imperio Otomano para continuar tejiendo una red de conspiraciones que socavara los cimientos de Europa, a los que se sumaron los jóvenes griegos que habían acudido a las mejores universidades europeas para iniciarse en los misterios liberales. Uno de los puntos de este plan era ocupar los extremos de Europa para crear discordia entre los aliados de Laibach por el choque de intereses, que era exactamente lo que había ocurrido con Grecia, cuya revuelta fue definida como «une bombe lancée au milieu du congrès». Precisamente porque forma parte de un plan colosal trazado en común, «les jacobins du club de Madrid —(¿La Fontana de Oro? ¿Lorencini?)—, les radicaux de Londres, les débris des illuminés d'Allemagne, encore tous meurtris de la foudre de Carlsbad, les prétendus libéraux de Paris, n'ont cessé d'invoquer depuis ce temps, à grands cris, la guerre en faveur des Grecs», que han tenido la desgracia de tener por aliados naturales a los enemigos del orden social. Los monárquicos bienintencionados que en apoyo del cristianismo desean alzar la cruz sobre los minaretes del Bósforo sólo hacen el ridículo. Si se ataca a los turcos porque son bárbaros, la propia casa queda indefensa ante otros

188-205) y BARAU (2009: 141-144). Dimakis habla de Henri de Bonald y Barau de Louis de Bonald. Consideramos que el nombre correcto es Louis, personaje muy relevante en la sociedad de este momento, y no Henri, hijo del anterior.

⁷³ [DOC I.20]. *Vd. supra* cap. I.1, pp. 165.

⁷⁴ «De la legitimidad y de la soberanía», *El Censor*, nº 70, 01/12/1821, pp. 273-297. La cita en p. 284.

⁷⁵ [DOC I.18, TXT 2].

bárbaros: los jacobinos. Para ser buenos cristianos, hay que dejar en paz a los hijos de Mahoma hasta que se haya terminado con los hijos de Robespierre.

Jouffroy habla como si la libertad de Grecia sólo se defendiera en España desde ese club de Jacobinos de Madrid cuyo nombre ni siquiera menciona. Eso, desde luego, no era así. Toda la España liberal elevó sus votos al unísono por la libertad de Grecia, cualesquiera que fueran las condiciones en la que ésta se considerara viable. La legitimidad de su causa fue defendida y equiparada a la española incluso en el santuario mismo de la soberanía popular, las Cortes, durante las discusiones que los diputados mantuvieron para sacar adelante el proyecto del Código Penal, la obra legislativa de mayor envergadura del Trienio.

En la elaboración de este Código participaron los hombres públicos más relevantes de la época, como José María Calatrava, Francisco Martínez de la Rosa, el conde de Toreno, Álvaro Flórez Estrada o Agustín Argüelles, de modo que las actas de esos debates constituyen un documento precioso para conocer el espíritu de progreso que movía a los políticos del momento⁷⁶. Al fin y al cabo, era uno de los primeros intentos de que España entrara en la modernidad intentando superar las Partidas y el Fuero Juzgo, que todavía se reflejan en él, y tomando como modelo las legislaciones de los países más avanzados e ilustrados junto a las reflexiones de los filósofos políticos más señeros. De hecho, una vez finalizado el proyecto, en abril de 1821, las Cortes pidieron consejo a distintas instituciones, entre las que se encontraban varias universidades, colegios de abogados y el Ateneo de Madrid, y, en agosto de 1821 el conde de Toreno envió una copia del mismo a Jeremy Bentham a instancias de John Bowring, quien consideraba que no se debía prescindir de la opinión de su maestro en una obra que podía llegar a tener una gran repercusión internacional⁷⁷.

El proyecto fue discutido punto por punto en las Cortes extraordinarias de 1821 para que los diputados pudieran proponer modificaciones y mejoras. El 3 de diciembre se debatía el artículo 12 del capítulo II, que rezaba:

«El español que habiendo cometido delito en país extranjero sea juzgado acerca de él en España por habérsele aprendido dentro de ella, o por haberle entregado algún gobierno extranjero, sufrirá la pena prescrita en este código contra el delito respectivo»⁷⁸.

⁷⁶ Sobre la historia, antecedentes y proceso de redacción del Código Penal de 1822, vd. J. A. ONECA, «Historia del Código Penal de 1822», *Anuario de Derecho Penal y Ciencias Penales*, 18.2 (1965), pp. 263-278.

⁷⁷ *Cartas de Jeremías Bentham, al señor conde de Toreno, sobre el proyecto del Código Penal presentado a las Cortes*, Madrid 1821. Las cartas de Bentham fueron también publicadas en inglés, alcanzando así gran difusión: *Letters to Count Toreno on the proposed Penal Code delivered in by the Legislation Committee of the Spanish Cortes, April 25th, 1821, written at the Count's request*, London 1822.

⁷⁸ *Proyecto de Código Penal*, Art. 12, Cap. II: *De los delincuentes y culpables, y de los que responden de las acciones de otros*, *Diario de las discusiones y actas de las Cortes extraordinarias de 1821. Discusión del proyecto de Código Penal*, tomo I, Madrid 1822, p. 24.

Antonio María Uraga, diputado por Michoacán (México), mostró su disconformidad con lo redactado aduciendo lo siguiente:

«Circunstanciando esto con un ejemplo, se conocerá mejor la fuerza de mi argumento. Según los tratados existentes entre el gobierno español y el de Marruecos, el español que delinque allá debe ser juzgado con arreglo a las leyes de nuestro país. Pues bien, un oficial español es aprehendido por las tropas de la Puerta Otomana entre los griegos; con arreglo a los tratados tiene que ser juzgado por nosotros: se entrega al gobierno marroquí, y éste nos le entrega a nosotros. El crimen de éste no ha sido otro que haber peleado en las banderas de Ipsilanti por la libertad de los griegos; pregunto: ¿este español será castigado como un sedicioso? ¿Se le aplicarán las penas impuestas en este código para el delito de sedición a un hombre sólo por defender los derechos de la libertad, en este país en que son tenidos por héroes los que acometieron y derrocaron el despotismo? Yo dejo a la consideración del congreso las muchas reflexiones que se pueden sacar de lo dicho, y las consecuencias que podría traer. El congreso se convencerá de la imposibilidad de imponer las mismas penas por un delito cometido, ya sea dentro, ya sea fuera de España, pues las circunstancias podrán hacerlas en algunos casos impolíticas e injustas»⁷⁹.

El estilo de redacción puede dar a entender que está hablando de un caso real, pero la respuesta del diputado en Cortes por Cataluña, Joaquín Rey, ya aclara que se trata de un supuesto no válido por lo inviable:

«El señor Uraga ha puesto un ejemplo, que no es posible que suceda, de un español que es cogido por los turcos peleando a favor de los griegos, que la Puerta Otomana le envía a Marruecos, y en virtud de los tratados existentes nos le remiten para acá para que se le juzgue. Yo en primer lugar no creo que en tales casos, a pesar de todos los tratados, tengan los turcos tanta consideración; además de que no ignoran lo que pueden hacer por las leyes de la guerra con los prisioneros de un partido insubordinado según sus ideas»⁸⁰.

El artículo quedó aprobado como el número 11 del Código Penal con algún matiz en su redacción. Calatrava concluyó que no precisaba retoque a pesar de tanta discusión, pues de darse el caso, al ser juzgado en España por el Código español, el extraditado sería hallado libre de delito y absuelto⁸¹.

A pesar de que la intervención de Uraga es considerada irrelevante y gratuita, nos ofrece una información preciosa, pues no se puede expresar de una forma más clara ni más oficial la equiparación de la Revolución Griega con la Revolución Española, y se confirma, en consecuencia, la legitimidad que se le reconoce a la griega incluso en la mismísima Cámara de las Cortes. Lo que se cuestiona de hecho no es que un español pelee a favor de los griegos, sino que los turcos tuvieran la deferencia de extraditarlo para poder juzgarlo según las leyes de España.

Cualquier español que hubiera luchado bajo las banderas de Ipsilantis habría merecido a su regreso a la patria poco menos que el tratamiento de héroe de la libertad, y es de lamentar que no se trate de un ejemplo real, pues

⁷⁹ *Ibidem*, p. 413.

⁸⁰ *Ibidem*, pp. 415-416.

⁸¹ *Ibidem*, pp. 417-420.

habría sido muy interesante confirmar otro caso de participación española en la insurrección griega, muy escasa según los datos registrados.

2.5.- ESPAÑOLES EN LA GRECIA INSURRECTA.

Entre los aproximadamente 1.200 voluntarios de las más variadas nacionalidades que acudieron a luchar a suelo griego⁸², los nombres españoles que podemos identificar son escasos, y concentrados en su mayoría después de la caída del sistema constitucional, entre 1824 y 1827, dada su condición de exiliados⁸³. Durante el Trienio, el periodo en el que más natural hubiera resultado la colaboración entre ambas naciones, ésta se hizo imposible debido al esfuerzo del gobierno español por mantener la revolución dentro de los estrechos límites de un liberalismo moderado bajo la vigilancia de la Santa Alianza. Tampoco fue viable a nivel particular, pues la ciudadanía no debía de disponer de demasiados medios para cubrir colectas que no atendieran a las necesidades más perentorias de la nación. Por otra, parte, ante la inestabilidad del sistema de libertades, todo hombre podría llegar a ser necesario para defenderlo. En consecuencia, no hay registro de que en 1821 se llegaran a promover iniciativas de apoyo a Grecia con envíos de voluntarios como las que se dieron, por ejemplo, en Alemania, y que tanto se publicitaron y alabaron por la prensa española⁸⁴. Los españoles que sumaron sus fuerzas a los griegos en este primer momento de la Revolución debieron hacerlo a título personal.

El nombre del primer filoheleno conocido es Francisco Savoni, español afincado en Malta, cuya presencia se atestigua entre las tropas de Aléxandros Ipsilandis al principio mismo de la Revolución, durante la insurrección en los principados de Valaquia y Moldavia en febrero de 1821⁸⁵. El segundo habría sido Víctor Lascorz, a quien ya hemos mencionado más arriba, siempre y cuando tengamos por cierta su historia: miembro de la *Filikí Etería*, parece

⁸² ST. CLAIR (2008: 355).

⁸³ En LATORRE (2011) realizamos un trabajo recopilatorio y puesta al día de todos los datos disponibles sobre los filohelenos españoles registrados hasta el momento, un total de once: Víctor Lascorz (1821), Francisco Savoni (1821), Atanasio Lescura Bentas (1822), José de Oñate (1822), José María Barona (¿1824?), Juan María Llufrió (1825), Juan Toribio Ibáñez (1825), Miguel Fernández Rivero (1826), Serafín de Lanzana (1826), Veleiras (1826) y José García de Villalta (?). Desde entonces, hemos identificado algunos nombres más en archivos griegos y españoles, que incorporaremos a la lista en un estudio que actualmente tenemos en preparación. A pesar de que la lista sigue siendo muy corta, hay numerosos indicios que demuestran que la presencia española en Grecia fue superior a la documentada, pudiendo ser varias las razones por las que los nombres españoles tienden a no aparecer en los registros de filohelenos, *vd. infra* cap. I.5, pp. 526-529.

⁸⁴ [DOC I.25].

⁸⁵ Localizado por HATSIGUEORGUIOU DE HASSIOTIS (2000: 146) en N. TODOROV, «Novi danni za dobrovolcite ot grăckoto văstanie prez 1821 g. v. dunavskite knjažestna» [Nuevos datos sobre los voluntarios en la revolución de 1821 en los principados danubianos], *Balkania* 3 (Sofia 1973), pp. 7-18.

que participó en la batalla de Lala, acontecida en el Peloponeso entre el 13 y el 15 de junio⁸⁶.

Los siguientes españoles de los que tenemos noticia son un tal Blanc, de Mahón, a quien incorporamos ahora a la lista y del que sólo sabemos que salió de Marsella el 10 de enero de 1822 en la bombarda *Marie*⁸⁷, y José de Oñate, comerciante de Bilbao que partió desde el mismo puerto francés en el barco *Vierge du Rosaire* el 24 de enero de 1822. Gracias a un joven filoheleno alemán que embarcó con él y lo recuerda en sus memorias, sabemos que arribaron a Navarino el 9 de febrero y que Oñate viajaba con su esposa, una española que iba armada y vestida de hombre. Se supone que, al menos Oñate, regresó a España⁸⁸.

Sin más datos sobre Blanc y el matrimonio Oñate, desconocemos qué les impulsó a embarcarse para Grecia. Sin embargo, las razones que movieron al siguiente español de cuyo viaje tenemos noticia son bien conocidas gracias al profesor Gil Novales, Atanasio Lescura Bentas, teniente coronel de infantería retirado, asociado a los círculos de revolucionarios y comuneros que publicaban, entre otros periódicos, *El Zurriago* y *La Tercerola* junto a otros conocidos exaltados como Félix Mejía y Benigno Morales, verdaderos azotes de la contrarrevolución y de la hipocresía con que el moderantismo del gobierno estaba gestionando el sistema constitucional español. Este grupo de periodistas tuvo que soportar continuas amenazas de muerte, intentos de asesinato, insultos, juicios y condenas por rebasar los límites de la ley de libertad de expresión, más restrictiva que libertaria. En abril de 1822, Lescura no se presentó al juicio a que se le había citado junto a Benigno Morales con motivo de la publicación del nº 38 del *Zurriago*, pues ya había huido de Madrid a consecuencia de los manifiestos dirigidos al Rey y a las Cortes publicados en *La Tercerola* y otros artículos del *Zurriago*. En esos momentos la documentación lo ubica en Cartagena, de donde era natural, y allí «se embarcó en un buque griego para la isla de Corinto (*sic*)»⁸⁹. Lescura es, por tanto, el primer caso de filoheleno liberal que huye de la represión de los propios liberales. Según Gil Novales, su pista se pierde en ese momento, y en principio no hay noticias de él en los archivos griegos, pero tres décadas después lo encontramos mencionado entre los miembros del cuerpo diplomático español en el Imperio Otomano como canciller del Consulado General de Alejandría en Egipto⁹⁰.

Ya no conocemos más nombres de españoles que acudieran a Grecia en estos primeros momentos de la revolución, pero algunas menciones en

⁸⁶ *Vd. supra* cap. I.1, p. 150.

⁸⁷ GAFFAREL (1918: 265-266). No citado en ningún estudio sobre filohelenos españoles.

⁸⁸ GAFFAREL (1918: 267-268). BARTH-KEHRIG-KORN (1960: 196), no especifica la fuente de esta información. HASSIOTIS (2008^a: 121-123) no lo recoge en su listado.

⁸⁹ GIL NOVALES (1975: 1.053-1.055). Atanasio Lescura fue incorporado a la lista de filohelenos españoles por HATSIGUEORGIOU DE HASSIOTIS (2000: 148), quien lo menciona como Anastasio.

⁹⁰ *Guía de forasteros*, Madrid 1851, p. 154, y *Guías de forasteros* de 1856 y 1857, pp. 107 y 99.

prensa y en otros libros contemporáneos de la guerra griega hacen sospechar que tuvo que haber algún que otro español más cuya nacionalidad o identidad escapó a los registros de las listas de filohelenos.

El 10 de noviembre de 1821 *El Eco de Padilla* transmite una noticia datada en las orillas del Danubio el 12 de octubre anterior, donde se dice que:

«muchísimos [oficiales] que salieron de España, de Italia, de Francia y de Rusia están en la Etolia, donde se ha formado un cuerpo europeo que debe marchar a Livadiá»⁹¹.

Así pues, estos españoles que estaban en octubre en la región de Etolia, cuya capital era Misolongui, debieron marchar desde España como mucho en el verano de 1821. Ninguna noticia más tenemos de ellos. Encontramos otra interesante mención en las memorias del francés Maxime Raybaud, cuando explica la organización del Batallón de Filohelenos a partir de la reunión de todos los voluntarios extranjeros que se encontraban en la región de Corinto. El Batallón se formó a mediados de mayo de 1822 en función de los grados que los voluntarios demostraron haber ostentado en los ejércitos de sus respectivos países, y su mando fue asumido por el primer presidente de Grecia Aléxandros Mavrocordatos, a pesar de carecer de experiencia militar. Una vez conformado, los dos regimientos del Batallón formaron al pie de la Acrópolis de Corinto para ser presentados a las autoridades políticas y eclesiásticas que habían venido de todo el país:

«Cet travail achevé et les bases de l'organisation des Philhellènes arrêtées, ces deux troupes furent réunies, le 24 mai, au pied de l'Acropolis pour y recevoir leurs drapeaux. On remarquait dans les mêmes rangs, et sous l'uniforme respectif de leurs nations, l'habitant des rives de la Seine et du Tage, de la Vistule et du Tibre, du Danube et de l'Éridan, du Nil même et du Borysthène, des enfants de la Propontide et du Bosphore; mêlés à ceux des bords de la Baltique et du Zuyderzée; on y voyait enfin des vainqueurs et des vaincus d'Austerlitz, venus à l'envi les uns des autres de vingt point divers pour aider une nation opprimée à briser ses chaînes»⁹².

Así pues, entre el casi centenar de hombres que formaron el Batallón había también «habitantes de las riberas del Tajo». Ciertamente que no tenían por qué ser españoles, pues también podrían ser portugueses, si bien ninguna fuente cita entre ellos voluntarios de esta nacionalidad. Podría incluso tomarse como una metáfora con la que se quisiera aludir al hecho de que voluntarios de los cuatro puntos cardinales acudieron a defender Grecia,

⁹¹ [DOC I.24, TXT 4]. Aunque es difícil separar rumores de noticias veraces en la prensa de la época, debemos recordar aquí la noticia del barco que en el verano de 1821 partió desde Barcelona hasta Hydra con municiones y voluntarios, del que nada más sabemos, cf. [DOC I.24, TXT 3]. Las relaciones comerciales entre españoles y griegos debieron seguir siendo frecuentes, como lo demuestra el recibo emitido por Anastasio Pascualigo, cónsul de España en la Morea, a favor de un tal Gregorio de Monte por la carga que había desembarcado en Kiparisia para el Senado de la Morea, firmado en Arcadia el 12 de septiembre de 1822, cf. *Archivos del Renacimiento Griego* 15 αβ, pp. 51-52.

⁹² RAYBAUD, *Mémoires sur la Grèce* II, p. 242. Vd. también ST. CLAIR (2008: 89-91).

pero otro testimonio anónimo de un filoheleno alemán que se encontraba allí desmiente esta hipótesis, pues habla explícitamente de españoles entre ellos:

«Somos unos 400 entre alemanes, franceses, italianos y españoles los que nos hallamos en Corinto; y nos dan a cada uno al día una ración de pan y 26 *paras* (unas dos pesetas); pero se espera la organización de un batallón sagrado en que nos colocarán según nuestros servicios que consten en los documentos y los conocimientos de cada uno»⁹³.

Esa unidad de voluntarios regresó, ya organizada, a Misolongui, desde donde se trasladó al norte para librar la batalla de Peta, de terribles consecuencias. El 16 de julio de 1822, el bando griego fue exterminado casi en su totalidad, y del Batallón de Filohelenos tan sólo 25 soldados, todos enfermos o heridos, volvieron a Misolongui. El desastre tuvo al menos una consecuencia positiva: dado que fueron considerados héroes caídos en pro de la causa griega, numerosas fuentes contemporáneas nos han conservado sus nombres con el fin de que fueran honrados por la posteridad. Lo desconcertante es que entre esos nombres no figura ninguno que pueda interpretarse como español, pero es probable que una investigación más profunda y sistemática de las fuentes y de la documentación griega de la época aporte datos que hasta ahora han pasado desapercibidos, pues son precisamente algunas contradicciones entre esas fuentes lo que nos despierta la sospecha del posible origen español de uno de esos voluntarios. Entre los caídos lombardos, Raybaud menciona a un tal Toricella⁹⁴, que para nosotros sería sólo uno más si su nombre y las circunstancias en que llegó a Grecia no aparecieran también en las memorias de otros filohelenos que vivieron en primera persona las vicisitudes del Batallón.

En el relato de la Batalla de Peta que Pouqueville introduce en su obra *Histoire de la régénération de la Grèce*⁹⁵, se recoge el nombre de «Torricella de Milán» entre los muertos, pero es el voluntario alemán Albert Müller quien nos ofrece algún dato más sobre él. En sus memorias sobre su estancia en Grecia, Müller recuerda que en *La Bonne Mère*, que partió desde Marsella el 18 de marzo de 1822, viajaban 35 filohelenos, y entre ellos una mujer española esposa de un oficial italiano que más tarde cita como «Doricelli»⁹⁶.

En ese mismo barco viajaba el filoheleno alemán anónimo cuyo testimonio aludiendo a españoles entre los voluntarios que formarían el Batallón hemos citado más arriba, pero también Johan Daniel Elster, un joven médico prusiano que dejó escritas sus memorias, y gracias al cual conocemos datos más concretos del matrimonio italo-español, a partir sobre

⁹³ «Extracto de una carta escrita por un alemán desde Grecia», *El Universal*, nº 254, 11/09/1822, p. 1, cf. [DOC I.70].

⁹⁴ RAYBAUD, *ibidem*, p. 332.

⁹⁵ F. C. POUQUEVILLE, *Histoire de la régénération de la Grèce, comprenant les précis des événements depuis 1740 jusqu'en 1824*, Paris, vol. IV, p. 84.

⁹⁶ Müller, *Erinnerungen aus Griechenland*, pp. 5-6. Sobre *La Bonne Mère*, vd. GAFFAREL (1918: 271).

todo de las menciones que hace de la mujer, verdadero torbellino que alteró la marcial rutina de todo el Batallón. Elster habla de «madame Toricelli», de nombre Ana, esposa «de un oficial español» al cual ella había seguido a Grecia y que ostentaba el grado de cabo. Al parecer, llegaron los dos juntos desde Marsella a Corinto, pero él tuvo que marchar con su regimiento y ella no pudo seguirle. Decidida a reencontrarse con su marido, emprendió la marcha hasta Vostista, donde el Batallón se preparaba para zarpar rumbo a Misolongui. Las palabras de Ana al encontrarse con Elster cuando éste le pregunta extrañado qué está haciendo ella allí no dejan lugar a dudas:

«He venido, dijo ella con *páthos*, para luchar y morir al lado de mi marido. Por mis venas corre sangre española y he nacido para la libertad, nada podía retenerme en Corinto. En seguida me compré ropa de hombre, un sable y pistolas, y una mula es la que me ha traído hasta Vostitsa, a donde llegué ayer»⁹⁷.

Así pues, lo más probable es que nos encontremos ante un filoheleno que ha escapado a las listas oficiales de voluntarios españoles al haber sido considerado como italiano por otras fuentes. De hecho, más adelante Elster introduce una información que confirma sin lugar a dudas su origen español. Con su fuerte carácter, la joven española se hizo notar entre los filohelenos durante toda la travesía, distraendo con su baile la mirada que Mavrocordatos intentaba fijar en los mapas y seduciendo a Petrobey Mavromijalis con su canto acompañado de una guitarra española, pero también alardeando de valor. En uno de los momentos de descanso del Batallón, Ana dijo que sabría comportarse con el valor de un hombre en caso de caer cautiva de los turcos, remachando esta afirmación con un juramento solemne seguido de un enérgico trago de vino. Elster continúa:

«Nos superamos todos en cumplidos hacia la española allí presente. Como si fuera la diosa del banquete, ocupó la presidencia sobre el mantel y los cojines turcos que le habíamos puesto debajo, y supo recibir con modales obsequiosos y con gracia extrema todos esos cumplidos que se le dirigían. Estábamos tendidos junto al mismo tronco enorme del plátano al lado del cual Mavrocordatos se encontraba con sus oficiales. A nuestro alrededor y entre las ramas extendidas del árbol yacía el Batallón, disperso en pequeños grupos entre las pirámides de sus fusiles. Dannia había ocupado el lugar a la derecha de nuestra combatiente; yo me hallaba situado a su izquierda. El oficial de intendencia Huissmans y el edecán Raybaud componían las alas. A los pies de la dama se hallaba echado su bondadoso marido, corporal de los filohelenos, y esperaba, no delatando su sangre española, su graciosa señal»⁹⁸.

Según parece, Elster presupone que el hecho de ser español imprime cierto carácter —¿orgullosa, pasional, posesiva, celosa?— y que sólo eso habría debido ser suficiente para que el cabo Toricelli cortara de raíz la coqueta y provocativa conducta de su exuberante esposa. Su actitud sumisa, precisamente, *oculta* su sangre española.

⁹⁷ ELSTER, *Das Bataillon der Philhellenen*, pp. 19-20.

⁹⁸ ELSTER, *Das Bataillon der Philhellenen*, pp. 21-22.

No obstante, ninguna otra fuente ni estudio sobre el filohelenismo toma en cuenta las afirmaciones de Elster sobre la nacionalidad española de Toricelli, y siempre es citado como piemontés. El filohelena Hilarion Touret, el primero en confeccionar una lista de voluntarios extranjeros en Grecia, lo recoge entre los caídos en Peta como «Toricelli (Τοριτσέλλης εκ Μιλάνου)»⁹⁹, y a partir de esa lista figura como «Toricella» en el Monumento a los Filohelenos que Touret erigió en la catedral católica de Nauplio en 1840¹⁰⁰. Los estudios posteriores lo recogen con variantes en el nombre, pero sin dudas sobre su origen italiano¹⁰¹.

Ante este conflicto en las fuentes cabe preguntarse por el valor de cada una de ellas. Desechando las fuentes posteriores, que beben los datos unas de otras, debemos centrarnos en las estrictamente coetáneas de Toricella: Raybaud, que lo cita como lombardo; Müller, que lo cita como italiano, y Touret, que lo cita como milanés. Tan sólo Elster lo cita, y en más de una ocasión, como español. No obstante, el testimonio de Elster parece gozar de cierta superioridad cualitativa sobre los demás, ya que para los otros tres Toricella tan sólo es un nombre en una lista, mientras que Elster transmite un trato muy cercano con los dos, sobre todo con la mujer¹⁰². Por otra parte,

⁹⁹ Tomando como base las notas personales de Touret, el oficial suizo Fornèsi preparó un texto titulado *Contrôle Nominatif et par ordre alphabétique des Philhellènes morts pour l'indépendance ou au service de la Grèce depuis 1821 jusqu'au 1er janvier 1857. Le Monument des Philhellènes*, par Henri Fornèsi, 1860, cuyo manuscrito se conserva en la Biblioteca Nacional de Grecia, sign. 1697. A lo largo de 1884, la revista ateniense *Εβδομάς* lo publicó traducido al griego, vd. Fornèsi-Thouret, *Filohelenos*. Toricelli es mencionado en la p. 126. Agradecemos a Eusebi Ayensa i Prat el habernos facilitado una copia del manuscrito original.

¹⁰⁰ ROUSSOS (1988: 249-250).

¹⁰¹ BARTH-KEHRIG-KORN (1960: 243), ST. CLAIR (2008: 384 y 386), lo recoge como Toricella tomando el nombre de Raybaud, *op. cit.*, p. 332. En p. 386 dice que tanto Elster como Albert Müller mencionan a la pareja, pero sin citar la localización de los pasajes a los que alude, que deben ser, necesariamente los aquí ofrecidos, pues no hemos hallado otra mención.

¹⁰² Ana murió en Misolongui a principios de julio, cuando su marido había partido ya hacia Peta, en cuya batalla perdería la vida el 16 de julio. Como médico, Elster se quedó rezagado del resto del Batallón para cuidar de unos enfermos, y casualmente asistió a los últimos momentos de Ana. El relato sobre su muerte es conmovedor, y ofrece una clara idea de las circunstancias en las que debieron acabar muchos de los occidentales que llegaron a Grecia cuando las fuentes narran que no soportaban el clima o morían de enfermedad: «Un día antes de mi partida, un griego me condujo a visitar a un enfermo. Me llevó lejos de la ciudad, a una casa junto al mar. Se quedó esperándome en la puerta, y yo entré. Una vieja matrona vino a mi encuentro con aire triste y señaló a una persona tendida en el suelo. [...] Cuál fue mi sorpresa al ver allí a madame Toricelli, a la que le quedaba poco tiempo de vida. Estaba tan demacrada, que sólo se distinguían sus huesos. La piel de todo su cuerpo estaba totalmente amarilla y sus ojos apagados, muertos en lo más hondo de las cuencas. En torno a la cara, sembrado de suciedad y bichos, yacía su pelo negro, pegado por el sudor y la basura, ofreciendo un aspecto repugnante. Al encenderse la luz, se dio la vuelta con mucho esfuerzo, me miró fijamente a los ojos, y pareció reconocerme. Alargó la mano hacia mí, pero su habla era ya entrecortada, y no se podía hacer nada por ella. Dio muestras de querer preguntarme muchas cosas, pero yo había perdido el habla ante el horror de su estado. Luego de mirarme largo rato, cayó de agotamiento sobre el otro lado. Su asistente me contó en griego, por lo que pude entender, que era una princesa y que el príncipe Petrobey había querido tomarla por esposa, pero entonces había cogido la peste, y él la había abandonado. [...] Murió el día

tampoco se puede perder de vista que la transcripción de los nombres en las distintas fuentes es tan dispar que lo habitual es que cueste identificarlos¹⁰³.

Así pues, aunque la prudencia nos obligue a mantener ciertas reservas sobre la inclusión definitiva de Toricelli en la nómina de filohelenos españoles en tanto no se descubran nuevos datos, no es menos importante incluir en ella el nombre de la primera filohelena cuyo nombre conocemos: su esposa Ana, que debemos seguir diferenciando de la esposa de Oñate¹⁰⁴. Aunque las fuentes son muy parcas, los pocos datos conservados de los respectivos maridos son tan dispares que no permiten confusión. No parece probable que un comerciante de Bilbao llamado Oñate pueda ser registrado en otra fuente como un oficial español/italiano llamado Toricelli. Por otra parte, sus vestidos masculinos y el hecho de que fueran armadas tampoco son indicios sólidos para confundirlas a ellas, pues sólo con esa indumentaria podrían moverse con libertad y seguridad junto a sus maridos en el convulso escenario de la Grecia en armas. En cualquier caso, son dos de las escasas filohelenas occidentales de las que hemos encontrado noticia¹⁰⁵.

2.6.- PROYECTOS PARA AYUDAR DESDE ESPAÑA A LA LUCHA GRIEGA.

Dadas las simpatías que la Revolución Griega despertó en la sociedad española, resulta lógico que los principales periódicos se hicieran eco de las campañas populares de ayuda a los griegos y movilizaciones de voluntarios que tenían lugar en Centroeuropa, principalmente en los Estados alemanes, de la mano de personajes como el profesor Krug de Leipzig y del barón Dalberg¹⁰⁶. El afán de los periodistas por informar con todo lujo de detalles al público sobre estas iniciativas se trasluce en el hecho de que la *Miscelánea* de Javier de Burgos y *El Universal* coinciden en publicar el 29 de agosto la

de mi partida, sumida en la más profunda desdicha», vd. ELSTER, *Das Bataillon*, pp. 194-195. Agradecemos a Álvaro García Marín el habernos facilitado la traducción del original alemán de los fragmentos de Elster.

¹⁰³ Ante las diversas formas en las que su nombre es recogido, ¿podríamos encontrarnos ante un, por citar un nombre aproximado, “Torrecilla”, apellido muy común en España? Cf. LATORRE (2011: 292-297), donde se ofrecen todas las variaciones gráficas de los nombres de los filohelenos españoles conservados en las fuentes. El caso de Serafín de Lanzana es una excelente muestra de esta confusión. No cabe duda ni de su presencia en Grecia ni de su origen bilbaíno, pues se conserva documentación en archivos griegos, pero es consignado en diferentes estudios como Landranna, Landzanna, Lantzana, Lanzana, Lanzano, Lizar y Lezara. Por otra parte, su llegada a Grecia desde Mesina le ha hecho pasar por italiano para algunas fuentes, vd. ROUSSOS (1988: 236).

¹⁰⁴ ST. CLAIR (2008: 384, n. 31), diferencia a la mujer de Oñate de la mujer de Toricelli, al igual que BARTH-KEHRIG-KORN (1960: 243).

¹⁰⁵ ÉCHINARD (1973: 159) menciona a una pareja austriaca, hombre y mujer, que zarpó de Marsella el 22 de marzo de 1822 también en el barco *La Bonne Mère*, sin ofrecer más datos.

¹⁰⁶ Vd. una selección de noticias en [DOC I.25]. Sobre el surgimiento y la organización de estos movimientos filohelénicos en numerosas ciudades de Centroeuropa, cf. ST. CLAIR (2008: 63-65).

noticia en la que se recogen las declaraciones de los filohelenos germanos sobre las suscripciones que han abierto para socorrer a los griegos y para financiar también el viaje de los voluntarios que desean acudir a Grecia¹⁰⁷. El añadido con el que los redactores del *Universal* cierran el artículo que acaban de traducir prueba sus buenos deseos hacia la causa griega:

«Lisonjeémonos con la dulce esperanza de que no serán inútiles los generosos esfuerzos de estos hombres benéficos, y que los jóvenes alemanes darán un apoyo efectivo a la justa causa de la independencia griega, que tanto interesa a la humanidad y a la política»¹⁰⁸.

Es probable que fueran estas suscripciones las que inspiraron la idea de emprender en España una iniciativa similar, la única recaudación de fondos relacionada con Grecia de la que hemos hallado constancia.

2.6.1.- Suscripción a favor de dos filohelenos franceses.

El 8 de septiembre de 1821 *El Universal* publicaba una nota en la que anunciaba la apertura de una suscripción popular para ayudar a dos oficiales franceses que habían decidido atender al llamamiento de los griegos y unirse a ellos para luchar por su independencia. Según se expone, ambos individuos vinieron a España después de la restitución de la libertad en 1820, son de absoluta confianza y sus intenciones son sinceras, aunque dadas sus «penosas circunstancias» se han visto obligados a solicitar la «generosidad española» con esta colecta, que estaría abierta hasta el 15 de septiembre¹⁰⁹.

Tres días más tarde, desde *El Espectador* se recuerda esta suscripción, relatando que los franceses también se dirigieron a su redacción para solicitar su apertura. No obstante, dado que *El Universal* tomó la delantera, ellos le ceden el honor apoyando la iniciativa con 160 reales y apelando al sentimiento de solidaridad que debe unir a los amantes de la libertad:

«Todos los liberales de la tierra no componemos más que una sola familia, y todos estamos obligados a auxiliarnos mutuamente»¹¹⁰.

El 14 de septiembre, un día antes del cierre de la suscripción, parece que tan sólo se habían recaudado 300 reales remitidos por *El Espectador*, de modo que se anuncia su ampliación hasta el día 20 con la esperanza quizá de lograr más contribuciones¹¹¹. Es entonces, coincidiendo con el fin de semana, cuando se publica la recaudación conseguida en la tertulia de un «ilustre personaje de esta corte», 806 reales, la aportación más elevada de todas¹¹². Sabemos que los redactores del *Espectador* y del *Universal* —y aquí debemos

¹⁰⁷ [DOC I.25, TXT 3]. La noticia está tomada de *Le Constitutionnel*, nº 227, 15/08/1821, p. 2.

¹⁰⁸ *El Universal*, nº 240, 29/09/1821, p. 926.

¹⁰⁹ [DOC I.36, TXT 1].

¹¹⁰ [DOC I.36, TXT 2].

¹¹¹ [DOC I.36, TXT 3].

¹¹² [DOC I.36, TXT 4].

recordar a José de San Millán, quien compaginó colaboraciones en ambos medios¹¹³— estaban muy bien relacionados con las altas esferas. De hecho, *El Universal*, el periódico más longevo y de mayor tirada del Trienio, redactado por antiguos josefinos, era calificado de periódico ministerial más que de afrancesado. Gracias a sus excelentes contactos con los sucesivos gobiernos, este periódico pudo contar con el apoyo económico suficiente y con cierta información privilegiada que le permitieron mantenerse como un medio oficialista muy cercano al poder¹¹⁴.

¿Se sirvieron los redactores de alguno de sus encuentros sociales con la flor y nata de la sociedad del momento para animar a sus contertulios a rascarse el bolsillo y colaborar con la causa griega a la vez que se ayudaba a dos emigrados a buscar un futuro más prometedor peleando por «la causa de la humanidad»? Por otra parte, llama la atención que durante los días que estuvo abierta la suscripción ambos periódicos insertaran, entre muchas otras relacionadas con Grecia, abundantes informaciones sobre los movimientos de voluntarios y las campañas de recaudación alemanas. ¿Simple casualidad impuesta por las noticias de actualidad que iban llegando del extranjero, o selección intencionada de esos contenidos para incitar a sus lectores a contribuir a la suscripción que ellos mismos habían abierto?¹¹⁵

Parece al menos que la ampliación del plazo y la publicación de la elevada recaudación de la tertulia tuvieron cierto efecto reclamo entre los lectores, pues a partir de este momento las aportaciones comienzan a fluir con relativa continuidad. En días sucesivos *El Universal* va anunciando las cantidades entregadas, la mayoría de forma anónima. Tan sólo en una ocasión se menciona de forma expresa a los donantes: Rafael Sánchez Savaria, y los oficiales Joaquín M^a Moreno y Wenceslao Tizón, nombres de los que a día de hoy nada más sabemos¹¹⁶. Habría resultado especialmente interesante que al menos se hubieran conservado los nombres tanto del «ilustre personaje de esta corte» en cuya tertulia se reunieron 806 reales, como el del «ciudadano español que desea la libertad de todos los pueblos», quien debía ser persona de posibles, y por tanto conocida, si pudo ofrecer a título individual la elevada cantidad de 720 reales¹¹⁷. Sus nombres son omitidos por petición expresa de los donantes, y nos habrían aportado una información preciosa sobre el ámbito social en el que el sentimiento filohelénico madrileño se concretaba en dinero y no se diluía en buenos deseos. Volvemos a encontrarnos de nuevo en el callejón sin salida del casi total anonimato del filohelenismo español.

¹¹³ GIL NOVALES (2010), s. v. San Millán y Coronel, José de.; cf. *supra* cap. I.1, pp. 175 y 186.

¹¹⁴ GIL NOVALES (1975: 1.043); LÓPEZ TABAR (2001: 240).

¹¹⁵ [DOC I.25, TXT 4, 5 y 6].

¹¹⁶ [DOC I.36, TXT 5]. Hemos consultado estos nombres en el *Diccionario biográfico* de GIL NOVALES (2010) y en el listado de comuneros de RUIZ JIMÉNEZ (2007) sin éxito.

¹¹⁷ [DOC I.36, TXT 6].

A pesar de la encendida retórica con la que se publicitó, la colecta no tuvo el éxito esperado. Encontramos eco de ella en el *Diario de Palma* varios días después de su cierre¹¹⁸, pero no hay constancia de que llegara dinero desde otras partes de España. Según las noticias localizadas, la recaudación final ascendió a tan sólo 1.926 reales. Creemos, sin embargo, que no debemos atribuir este fracaso a la falta de solidaridad de la sociedad española, pues otras iniciativas de este tipo alcanzaron buenas recaudaciones, como la suscripción que se abrió en abril de 1821 en Barcelona para socorrer a los prófugos italianos y que se cerró un mes después con 40.000 reales¹¹⁹. Es muy posible que el escaso éxito de esta suscripción para los franceses se deba a su coincidencia con otra que se abrió también en septiembre de 1821 con motivo del estallido de la epidemia de fiebre amarilla en Barcelona, la que sería uno de los indicadores del principio del fin de la aventura constitucional española, pues, aunque en febrero de 1822 la epidemia se dio por finalizada, Francia encontró en ella la excusa perfecta para imponer en los Pirineos un “cordón sanitario” con el fin de prevenir la expansión del contagio. Ese cordón sólo fue el precursor del “cuerpo de observación” que precedió a las tropas que paulatinamente se irían acantonando allí para preparar la invasión de la península que se produjo después del Congreso de Verona, celebrado en otoño de ese mismo año.

En cualquier caso, la virulencia de la enfermedad, que paralizó la ciudad y sus alrededores impidiendo trabajar a los artesanos y salir a faenar a los pescadores de la Barceloneta, hizo que toda la ciudadanía española se volcara en socorrer a sus paisanos afectados por tan dramática situación, dado que a mediados de septiembre se habían conseguido casi 86.000 reales¹²⁰. Así pues, en principio parece que la urgencia impuesta por las necesidades internas impidieron a la España del Trienio contribuir a la libertad griega en la medida que habría deseado a juzgar por la defensa que de ella se hacía desde los medios de comunicación y las simpatías que despertó entre las clases populares.

Por otra parte, la omisión de los nombres de los oficiales franceses, no nos permite saber siquiera si la suscripción a su favor logró su objetivo, pues no podemos seguirles la pista para comprobar si se encuentran entre los filohelenos con presencia atestiguada en Grecia. Sin embargo, la ausencia de otras campañas en pro de la causa griega, y, precisamente, las circunstancias y la ocultación de la identidad de los beneficiarios de esta suscripción promovida por *El Universal* y *El Espectador*, son elementos que nos invitan a pensar que esta iniciativa podría entenderse mejor en el marco de un interés personal, para servir a dos buenas causas liberales a un mismo tiempo, que como una expresión española de la solidaridad filohelénica internacional.

¹¹⁸ *Diario constitucional, político y mercantil de Palma*, nº 2, 02/10/1821, p. 2.

¹¹⁹ MORÁN (1989: 989).

¹²⁰ Según informa *El Universal*, nº 265, 22/09/1821, p. 1.016.

Lo único que sabemos de estos dos oficiales es que llegaron a España en 1820 para «servir en defensa de nuestra justa causa» pero, dado que no fue necesario, ahora han decidido acudir allí donde más falta hacen sus desvelos: a Grecia. Sin embargo, si tenemos en cuenta los sucesos que acaecieron en Francia al socaire de la Revolución Española, cuya implantación fue admirada en un principio por lo pacífica, resulta lógico pensar que ambos oficiales llegaron a España más que para defenderla, para huir de su país, donde con toda probabilidad habrían sido proscritos bien por sus conocidas ideas liberales, bien por haber estado implicados en alguna conspiración¹²¹.

Al igual que en España, el sentimiento revolucionario latía en Francia desde el restablecimiento del buen orden en el Congreso de Viena. El primer triunfo del general Riego y los progresos de la insurrección durante las primeras semanas de 1820 despertaron gran expectación entre todos los grupos ideológicos franceses. El acontecimiento coincidió en el tiempo con el asesinato del duque de Berry, sobrino y heredero de Luis XVIII, perpetrado el 13 de febrero por un bonapartista. Aunque el asesino actuó por iniciativa propia, la actualidad de la Revolución Española hizo que los ultras vieran una relación directa entre ambos sucesos, y el asesinato fue interpretado como el primer resultado de una conspiración republicana que abarcaba ambos lados del Pirineo. Y cuando Fernando VII juró la Constitución, —en palabras de Gérard Dufour— «la izquierda se regocijó y la gente de bien (“i buoni”, según el nuncio apostólico en París) se desesperó», considerando que de la Constitución Española a la república no había más que un paso, pues la única soberanía que aceptaba era la del pueblo¹²².

Acusando a los liberales de formar parte de esta conspiración, los ultras consiguieron redoblar la represión mediante el reforzamiento de la censura y otras medidas coercitivas, como la adopción del doble voto para los ciudadanos ricos, lo que irritó a toda oposición liberal francesa: republicanos, bonapartistas (entre ellos los *demi-solde*, oficiales obligados a retirarse con medio sueldo, en situación precaria y sin visos de mejorar), monárquicos descontentos y otros que no encontraban acomodo en el sistema¹²³. Las protestas y enfrentamientos callejeros no se hicieron esperar, al igual que las conspiraciones y pronunciamientos, todos fracasados. La policía francesa trabajaba sobre datos de informantes que apuntaban hacia la existencia de un Comité Director que encendía la actividad rebelde en Francia y mantenía contactos con españoles e italianos con el fin de organizar un levantamiento

¹²¹ Para un estudio en detalle de las conspiraciones en Francia y su relación con España, vd. SÁNCHEZ MANTERO (1972).

¹²² G. DUFOUR, «El primer liberalismo español y Francia», en E. LA PARRA - G. RAMÍREZ ALEDÓN (EDS.), *El primer liberalismo: España y Europa, una perspectiva comparada*, Valencia 2003, pp. 125-136. La cita en p. 129. Vd. también COMELLAS (1991), y SIMAL (2012: 138-142).

¹²³ Según Dufour, *ibidem*, pp. 133-134, resulta inapropiado hablar de liberales en Francia antes de 1820. El término se generalizó a partir del triunfo de Riego para todo aquel que deseaba una Constitución al estilo español y no una Carta otorgada, homogeneizando así todo el heterogéneo arco ideológico de la oposición francesa bajo una única denominación.

a nivel internacional. El hecho de que la mayor parte de los perseguidos buscara refugio en España y la tomaran como base de operaciones reafirmó esta línea de investigación.

Las denuncias por parte de los absolutistas europeos de que España era una madriguera de insurgentes y agitadores eran constantes; entre muchos otros, el vizconde de Chateaubriand, cuya influencia fue clave para que se produjera la intervención militar del duque de Angulema, insistiría aún años más tarde en el argumento que estaba en boca de todos los ultras:

«Les vaincus de tous les pays se réfugient en Espagne; ils y reçoivent encouragement et secours»¹²⁴.

Como ya se ha visto, la Ley de Asilo, aprobada por las Cortes el 28 de septiembre de 1820, resultó decisiva para que España deviniera en «patria común del liberalismo europeo» acogiendo a franceses, ingleses, belgas, piamonteses, napolitanos, sardos, portugueses, suizos, alemanes y polacos¹²⁵. El contacto entre los desheredados de la libertad era inevitable, y la actividad conspirativa entre sus sociedades secretas —masonería internacional, *charbonnerie* francesa, carbonería italiana y comunería—, también.

Walter Bruyère-Ostells afirma que más de la cuarta parte de oficiales de la *Grande Armée* que se refugiaron en España pertenecían a la masonería, y llama la atención sobre la intensa actividad masónica desarrollada en Madrid en estos momentos por refugiados polacos, italianos, y franceses. No obstante, todos los intentos de organizar una conspiración internacional bien estructurada fracasaron por las divisiones internas entre los comuneros, que defendían el lado más democrático y constitucionalista de la revolución, y los anilleros, el grupo masón más aristocrático y elitista, que era el que manejaba el poder en el gobierno español¹²⁶. Estas divisiones eran precisamente las que el general Pepe intentó superar con la creación de la Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos.

Si tenemos en cuenta que *El Universal* era el periódico ministerial, y *El Espectador* el portavoz de la masonería conservadora que se constituyó en la Sociedad de Anillo¹²⁷, quizá no sea descabellado pensar que la iniciativa de la suscripción para que los dos franceses marcharan a Grecia era en realidad un intento de ayudar a un par de camaradas masones que deseaban servir a una causa noble y que quizá estuvieran animados por las noticias que decían que,

¹²⁴ *Congrès de Vérone. Guerre d'Espagne. Négociations: Colonies Espagnoles; par M. de Chateaubriand*, 2 vols., Paris - Leipzig, 1838. La cita en vol. I, p. 29.

¹²⁵ COMELLAS (1991: 27).

¹²⁶ BRUYÈRE-OSTELLS (2009^a: 103-107).

¹²⁷ Parece que su fundación data de principios de octubre de 1821 por Martínez de la Rosa, el Conde de Toreno, José M^a Calatrava, Evaristo San Miguel, el duque de Anglona y otros altos personajes. Su conservadurismo resultó contrarrevolucionario, pues su principal objetivo fue la reforma de la Constitución, que consideraban democrática en exceso, imponiendo un sistema representativo similar al de Francia o Inglaterra, donde se reducía el peso del voto popular, vd. A. DÉROZIER, «L'histoire de la Sociedad del Anillo de Oro», *Annales Littéraires de l'Université de Besançon* 72 (1965), pp. 9-54; y COMELLAS (1963: 104-105).

además de alemanes, también acudían a Grecia muchos franceses¹²⁸. A pesar de que la ausencia de nombres nos obliga a movernos en el terreno de la hipótesis, esto explicaría varios puntos de la historia de esta colecta: primero, la presencia de los redactores en la tertulia del «ilustre personaje de esta corte», e incluso la desproporcionada donación del «ciudadano español que desea la libertad de todos los pueblos», lo que indica que todos eran miembros de la clase alta; segundo, también explicaría que la prensa comunera como *El Eco de Padilla* ni siquiera transmitiera esta suscripción a sus lectores —ninguna mención a ella hemos encontrado entre sus páginas— a pesar de defender a Grecia y a los griegos de forma tan encendida.

2.6.2.- El plan truncado de un filoheleno polaco en Barcelona.

La elevada densidad de conspiradores internacionales por metro cuadrado que se concentraba en territorio español era algo que, como ya se ha dicho, inquietaba sobremanera a los poderes legitimistas, que intentaban por todos los medios mantener controlados a los elementos indeseables y neutralizar cualquier intento de conspiración que pretendiera traspasar los Pirineos. Así las cosas, no sólo los confidentes infiltrados, sino también los delegados diplomáticos de las potencias europeas afrontaron en la España de estos momentos un marcado pico de intenso trabajo.

Tal es el caso de los delegados del reino sardo en las diferentes ciudades españolas, quienes desplegaron una frenética actividad epistolar con el fin de informar —y tranquilizar— a su monarca sobre el peligro potencial que entrañaban las actividades conspirativas de los emigrados piemonteses. Cada dos o tres días, el encargado de negocios sardo en Madrid, el conde Bertone di Sambuy, y el cónsul en Barcelona, Carlo Bresciano, enviaban a la Secretaría de Estado de Carlos Félix de Saboya un parte en el que se extendían en reflexiones sobre los acontecimientos políticos y relataban con todo lujo de detalles cualquier acontecimiento, por nimio que pudiera parecer, relativo a las actividades de los italianos y a las acciones que el gobierno español y las autoridades locales emprendían con la cuestión de los refugiados¹²⁹.

¹²⁸ Vd. v. gr. [DOC I.25, TXT 4 y 7].

¹²⁹ Toda esta correspondencia, así como las cartas que la Segreteria di Stato hacía llegar a sus representantes en España, se conserva en el Archivio di Stato di Torino. La cantidad de cartas es abrumadora. SEGRE (1921) extracta y resume algunas de ellas, y gracias a su trabajo pudimos identificarlas y pedir su reproducción al Archivio para estudiarlas. MORÁN (1990^b: 49-50) ya llamó la atención sobre el valor de estos documentos y trabajó en (1989) con la copia que de ellos se custodia en el Archivio Storico e Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri de Roma. Un inventario de estos fondos en I. SCALCO – S. ZAPPA, «La corrispondenza diplomatica tra Torino e i suoi rappresentanti in Spagna prima dell'Unità (1814-1860). Indagine per la schedatura», en V. S. DOUGLAS (ed.), *Spagna e regno di Sardegna dal 1814 al 1860. Studi, inventari e documenti inediti*, Alessandria 2011, pp. 387-719. https://www.academia.edu/11542889/Spagna_e_regno_di_Sardegna_dal_1814_al_1860._Studi_inventari_e_documenti_inediti (vínculo verificado el 31/10/2018).

Dado que el mayor número de refugiados italianos se concentró en la costa de Levante y en Cataluña, Bresciano siempre se mantenía vigilante ante cualquier peligro que pudiera amagar. Así, el 19 de septiembre de 1821, el cónsul informa a su secretaría de Estado de que, a pesar de las privaciones que sufren, los emigrados no se muestran arrepentidos, y siguen además manifestando la misma conducta política que les llevó a emprender la revolución en el Piamonte. Debido a que han encontrado asilo en España, la inmensa mayoría ha desechado la opción de repatriarse, pero también es cierto que viven con el temor de que algo le suceda al sistema constitucional español y ellos ya no tengan dónde ir. En ese caso, prometen que unirán sus fuerzas con las de los «*così detti patriotti*» y lucharán por defender el actual estado de cosas, como, en efecto, más adelante hicieron, tanto con las insurrecciones serviles como con la invasión de Angulema.

Descartado el interés de los agitadores por volver a la patria, así como el riesgo que podría conllevar, continúa Bresciano con la curiosa anécdota de un capitán polaco, quien debió llegar a España junto a los fugitivos italianos que salieron de Génova. Al parecer, el polaco había trazado planes para alquilar un barco y zarpar rumbo a Grecia junto a un centenar de napolitanos y piamonteses con el fin de ofrecer allí sus servicios y proteger la Revolución Griega. El proyecto, sin embargo, estaba atravesando serias dificultades, siendo la mayor de ellas que el capitán ya no se encontraba entre los vivos. Sin el empuje del polaco, al parecer, la expedición quedó en nada.

Amplía Bresciano su relato: ciertos tipos, bien por su dudosa calidad moral, bien por querer ahogar en vino y pendencias el dolor de sus desventuras y la inquietud por su futuro incierto, olvidaron el sentimiento de la dignidad nacional y dieron muestras poco edificantes de su conducta. La noche del 14 al 15 de septiembre de 1821, el capitán polaco, acompañado de dos franceses y un tanto alterado por el vino, llegó a las manos con una patrulla de guardias que querían expulsarlo de un local, y quedó herido de muerte en medio de la confusión¹³⁰.

Así, mientras en Madrid un joven apodado Ipsilandis luchaba en la Batalla de las Platerías, en Barcelona, en una reyerta callejera de tantas, se truncó el proyecto de un anónimo filohelena polaco que podría haber llevado a Grecia a un centenar de voluntarios italianos y quizá a algún otro de alguna otra nacionalidad. Contemplado de forma aislada, como lo contemplaba el informante Bresciano, esto no parece ser más que el fantaseo delirante con el que unos cuantos desahuciados de la libertad alimentaban sus esperanzas de un futuro mejor entre los vapores de cualquier taberna; no obstante, la

La edición completa y estudio sistemático de este *corpus* revelaría interesantísimos detalles sobre tramas políticas de emigrados que no llegaron a ver la luz pública y también sobre la vida cotidiana de la España del Trienio, además de folletos y papeles públicos que se adjuntaban a las comunicaciones y a los despachos diplomáticos y que no se han conservado en otros archivos o bibliotecas.

¹³⁰ Carta de Bresciano, Barcelona, 19/09/1821; AST, Consol. naz. Barcellona, nº 152-21, *apud* SEGRE (1921: 190-191).

perspectiva histórica nos permite sostener la hipótesis de que la idea del capitán polaco es muy probablemente el germen de un proyecto mucho más ambicioso y que llegó a alcanzar una altura política tal que el propio capitán, ciertamente, se habría mostrado sorprendido.

2.6.3.- ¿Una expedición de proscritos italianos a Grecia financiada por el gobierno español?

Como ya se ha comentado, la Ley de Asilo resultó decisiva para que los prófugos de la Europa de la Restauración eligieran España como primer lugar donde proteger su seguridad personal y pensar con relativa tranquilidad qué hacer después con su destino. No obstante, el fracaso de las revoluciones italianas en marzo de 1821 superó todas las previsiones y puso al país en estado de emergencia. Los refugiados llegaban en oleadas a todos los puertos del levante peninsular, sobre todo a Barcelona, donde se organizó la suscripción mencionada más arriba para atenderlos de forma urgente.

El 8 de abril, nada más conocerse la derrota napolitana, las Cortes ya habían tratado la cuestión de la ayuda a los refugiados. Sus discusiones se concretaron en el decreto del 6 de mayo, en el que se detallaban las disposiciones para la concesión de estas ayudas. Se distinguían dos clases de refugiados, diferenciadas principalmente por su nivel social y no por el papel que hubieran desempeñado en sus revoluciones. A los que hubieran detentado empleos de alto nivel en Italia se les concedía ayuda monetaria por tiempo indefinido, mientras que el resto, denominados “prófugos de Italia”, gozarían de ayuda sólo por un tiempo limitado que determinaría el gobierno. Se estipulaban también ayudas para facilitarles el regreso y para distribuirlos por otras ciudades del país con el fin de evitar los problemas que derivaran de su concentración. Por último, el gobierno encomendaba a las autoridades locales que hicieran todo lo posible por mejorar la suerte de los emigrados¹³¹.

Esa ayuda, que respondía al principio de solidaridad liberal, planteó dos problemas serios. En primer lugar, resultó ser una pesada carga para una Hacienda prácticamente en quiebra; en segundo, este aluvión de inmigración de marcado signo político consiguió empeorar aún más la imagen del país, tal y como ya había avisado el diputado Antonio Cano Manuel, que se opuso a esta medida. Ya hemos visto cómo Chateaubriand hablaría de España como protectora de «vaincus» de todos los países, que representaban una amenaza transnacional, ya que no tardarían en establecer relaciones entre ellos, como demuestra el capitán polaco al que hemos hecho mención más arriba, quien contactó con un centenar de napolitanos y piamonteses y cuando murió iba acompañado de dos franceses. No obstante, la prensa española intentará defenderse, como hizo *El Universal* en el mes de julio:

¹³¹ Sobre los detalles del decreto y su aplicación, vd. MORÁN (1989: 988-991).

«Los congresistas de Laybach y sus agentes se esfuerzan en hacer creer a la Europa que todas las revoluciones nacen de un centro común, y que reina una íntima unión y una premeditada combinación de planes entre los *liberales* de España, *carboneros* de Italia y *heteritas* de la Grecia. Para confirmar esta idea deben ahora decir que nuestro gobierno indemniza y recompensa a todos los que hayan tomado parte en las revoluciones de la Europa»¹³².

Pero cualquier respuesta que se diera desde España carecía por completo de credibilidad ante Europa. Estas acusaciones menudearán en la prensa ultra europea. Achille de Jouffroy, quien hace gala de una fijación obsesiva con la situación española, no iba a ser menos:

«Pour compléter le tableau hideux de l'anarchie espagnole, il ne manquerait que de présenter la liste des malfaiteurs et des bandits de tous les pays qui ont trouvé dans son sein, depuis quelque temps, asile, protection et curée»¹³³.

En el pensamiento del francés, los miembros de la secta revolucionaria habían vagado proscritos por Europa intentando esparcir su deletérea ideología desde que la Providencia decidió hacer patente de nuevo la legitimidad del poder divino y absoluto de los monarcas restaurando el buen orden. No obstante, cuando estalló en España la Revolución que la dejó sumida en la anarquía, todos los alborotadores encontraron allí la guarida perfecta desde la que relanzar sus planes de una revolución a escala global¹³⁴. La España liberal no era, ni mucho menos, un remanso de paz, pero resulta difícil delimitar en qué punto termina la realidad conspirativa de un libertarismo universal con posibilidades de éxito y empieza la propaganda interesada en preparar el terreno para que el Congreso de Verona condenara el régimen español y se legitimara así la intervención francesa de 1823.

Si el gobierno español era de por sí moderado, la sospecha de esa intervención, que *El Espectador* ya vaticinaba a finales de junio¹³⁵, le hacía moderarse aún más con el fin de probar que la Revolución Española no era un riesgo para Europa. Si los emigrados levantaban tantas suspicacias, incentivarlos para que abandonasen el país podría resultar tranquilizador para los severos observadores extranjeros. El 19 de septiembre el gobierno promulgó al fin una instrucción que unificaba el trato a los emigrados con una tabla de subsidios según su categoría, en la que por fin se determinaba el tiempo que los denominados de “segunda clase”, la inmensa mayoría, podrían cobrarlo: dos meses. Otro punto importante es que se mantenían los permisos de tránsito interno entre provincias, con restricciones para Madrid, y también las facilidades para salir de España proporcionando pasaporte y ayuda de viaje, según el artículo 5º de dicha instrucción¹³⁶.

¹³² *El Universal*, nº 196, 15/07/1821, pp. 771-772.

¹³³ Achille de JOUFFROY, «Sur l'Espagne», *Gazette de France*, nº 247, 04/09/1821, p. 4.

¹³⁴ [DOC I.18, TXT 2].

¹³⁵ [DOC I.27, TXT 2].

¹³⁶ MORÁN (1989: 995). El mencionado artículo 5º rezaba: «Siempre que algún emigrado quiera regresar a su patria o a cualquier otro país extranjero se le auxiliará con la cantidad

Parece lógico, pues, poner en relación lo dispuesto por esta instrucción, publicada mediante circular de fecha 25 de septiembre, con lo que el conde Pecchio escribía a lady Oxford, la dama londinense destinataria de las cartas de *Sei mesi in Ispagna*, el 6 de noviembre, apenas mes y medio después:

«Amabilissima Giannina.

Questa lettera sarà, forse l'ultima ch'io vi scriverò da Madrid. Mi si presenta l'occasione di far il viaggio di qui a Lisbona con un mio compatriota. È un ufficiale piemontese che va ad imbarcarsi in quel porto per andare a combattere in Grecia a favor della libertà. È lodevole questa risoluzione: onora i militari piemontesi e la buona causa. Molti suoi compagni seguono lo stesso esempio, e si imbarcheranno in Marsiglia ove si raduna una crociata di giovani francesi e tedeschi col medesimo intento generoso. Il governo spagnuolo somministra ai nostri rifugiati con molta larghezza le spese di viaggio»¹³⁷.

El conde piamontés nos ofrece aquí tres interesantes informaciones. En primer lugar, considera «loable» la decisión de ir «a combatir a Grecia en favor de la libertad», porque honra tanto a los militares piamonteses como a «la buena causa», que no es otra que la de la Libertad. En efecto, en el imaginario de los revolucionarios italianos, forjado sobre la base del iluminismo romántico y que constituirá la raíz del futuro *Risorgimento*, el filohelenismo disfrutaba de un papel protagonista. El alzamiento de Grecia contra el tiránico Imperio Otomano, producido además de manera simultánea al fracaso de las revoluciones italianas, su establecimiento como nación libre e independiente, y su regeneración dentro de los moldes de la cultura europea que ellos mismos habían contribuido a fundar también como italianos y herederos por tanto de Roma, reflejaban el ideal que deseaban para su patria: una Italia libre y unida que remedara la antigua Roma republicana como el otro elemento que ha configurado esa cultura europea fundacional. Ese ideal revolucionario de libertad venía a su vez marcado por el universalismo, ya que todos los pueblos tenían derecho a ser libres, y para ello era necesario que la libertad fuera arraigando nación por nación creando un espíritu común que derrotara de una vez por todas al despotismo. Desde esta perspectiva internacionalista y sin fronteras, cualquier tierra era buena para luchar por el afianzamiento de la libertad, y Grecia comenzaba a ser contemplada, sin dudas, como una de las mejores opciones¹³⁸.

que se juzgue de absoluta necesidad para los gastos de viaje, atendidas sus circunstancias, y la de verificarse aquel por mar o por tierra. Los jefes políticos, en unión con los intendentes y comandantes militares, determinarán a cuánto han de ascender esas cantidades según los diferentes casos, y lo que resuelvan se llevará a efecto sin necesidad de real orden; pero los jefes políticos darán desde luego aviso a este ministerio de los pasaportes que expidan con este motivo, y de las cantidades con que se haya socorrido a los interesados», vd. *El Universal*, nº 326, 22/11/1821, pp. 1.255-1.256.

¹³⁷ Conde Pecchio, *Sei mesi in Ispagna*, p. 87.

¹³⁸ Sería superfluo abundar aquí en la relevancia que el filohelenismo tuvo en la configuración ideológica del *Risorgimento*, del que los revolucionarios italianos de los años veinte fueron precedentes directos, pues ha sido estudiada con exhaustividad y ya mencionada en la introducción de este trabajo. Entre la multitud de títulos, vd. v. gr. C. SPETSIERI - E. LUCARELLI, *Risorgimento greco e Filellenismo italiano*, Roma 1986, o el excelente

En segundo lugar, Pecchio dice que «muchos otros compañeros siguen su ejemplo» y marcharán a Marsella, donde se está preparando una cruzada de jóvenes franceses y alemanes, lo que parece indicar que los italianos están organizando una expedición en masa desde España a Grecia. ¿Es ésta la continuación del proyecto del capitán polaco, cuya muerte no desalentó al centenar de italianos que iban a seguirle, sino que sólo impuso una demora en sus planes? Aunque las vías de comunicación entre los emigrados de todas las ciudades españolas eran abiertas y fluidas, y más entre las comunidades residentes entre Madrid y Barcelona, nada hay por ahora que vincule directamente estas dos informaciones. No obstante, la conclusión que podemos extraer de la conexión entre ambas es que el deseo de ir a Grecia parecía sobrevolar a todos los grupos de emigrados italianos en España.

En tercer lugar, el final de la narración de Pecchio es desconcertante: ¿el gobierno español sufraga «con mucha largueza» el viaje a Grecia de los refugiados piamonteses que lo deseen? A pesar de que por la instrucción antes mencionada se otorgarían pasaportes y bolsas de viaje a los emigrados que así lo solicitaran, la «largueza» de Pecchio contrasta abiertamente con la disposición gubernamental de auxiliarlos «con la cantidad que se juzgue de absoluta necesidad para los gastos de viaje».

A final de noviembre, sin embargo, parece que el gobierno no ha dado a este texto la difusión deseada. Así, alguien que firma como «Un refugiado piamontés» escribe en *El Universal* del 22 de noviembre de 1822 una breve carta en la que pide a los redactores que adjunten la instrucción de ayudas económicas con el fin de que Europa conozca la hospitalidad española hacia los emigrados, sus familiares se tranquilicen y sepan que España cuida de ellos, ya que la censura intercepta todas las cartas, y, por último, favorecer que los propios emigrados dispersos por la península tengan conocimiento de ella¹³⁹. Es probable que los responsables del gobierno, o incluso los propios jefes políticos locales, retuvieran en cierto modo esta información en un intento de evitar el aluvión de solicitudes de ayuda que tan difícil de asumir resultaba para las arcas públicas. Los apuros financieros de España eran de todos conocidos.

De la misma manera que los exhaustivos informes del cónsul Carlo Bresciano nos han conservado noticias de todos los movimientos de los emigrados italianos en Barcelona —y entre ellas el malogrado plan del filoheleno polaco—, la correspondencia del encargado de negocios sardo en Madrid, Bertone di Sambuy, nos reserva también informaciones de primer orden. El 20 de diciembre escribe:

y más reciente estudio de ISABELLA (2009). Los trabajos de Gilles PÉCOUT (vd. *Documentación: Bibliografía*) también profundizan en el estudio del filohelenismo como un factor primordial del movimiento transnacional de voluntarios liberales a lo largo del siglo XIX. NOTO (2013) ofrece una completísima bibliografía sobre la concepción histórica de Grecia e Italia como “naciones hermanas” en las notas a pie de página de su trabajo.

¹³⁹ MORÁN (1989: 995). Cf. *supra* n. 136.

«Quelli che si vogliono rendere in Grecia ricevono un'indemnitá di viaggio dal Governo di 6 mila reali, ma sono essi in piccolissimo numero finora, anzi di conosciuto non credo che vi sia altri che il Sign. Simondi, il quale è andato ad imbarcarsi a Lisbona».

La instrucción del gobierno había dispuesto una horquilla de ayudas que abarcaba desde los mil reales mensuales sin límite de tiempo para los diputados del parlamento de las Dos Sicilias y los tenientes generales, los que encabezaban la primera clase y cuyo número sería mínimo, hasta el “pan, prest y utensilio”, lo mismo que cobraban los soldados españoles, para los emigrados de segunda clase —la inmensa mayoría— por tan sólo dos meses. No hemos logrado determinar a cuánto ascendía en ese momento esta asignación, pero con toda seguridad sería más que humilde¹⁴⁰. Frente a esto, los seis mil reales que menciona Sambuy para cada emigrado que marchara a Grecia era una cantidad delirante, pero si la menciona en su despacho a la Secretaria de Estado, tuvo que recibir el dato de alguna fuente fiable, pues de seguro estaba bien conectado con las altas esferas del poder, y además habla en presente y en tono afirmativo, como si esa indemnización estuviera vigente en el momento en el que escribe esas líneas. Sin embargo, ni siquiera esa impresionante oferta parece haber tenido gran acogida, pues, al menos de los más notorios, tan sólo un tal Simondi ha marchado para embarcarse en Lisboa. Resulta cuanto menos tentador identificar como Simondi al compañero de viaje de quien el conde Pecchio hablaba a su corresponsal Giannina el 6 de noviembre, como ya se ha visto¹⁴¹.

No obstante, en esa misma carta, pero en un anexo cifrado, quizá por contener información sensible relacionada con nombres muy significados, el propio Sambuy dice:

«Je crois néanmoins pouvoir vous annoncer de avance que les projets des réfugiés ne peuvent intéresser la sûreté du gouvernement. Ils sont éparpillés et extrêmement divisés d'opinion entre eux et ils forment même différens partis. Trompeo et le comte Palma, qui intriguent toujours soit auprès des ministres, soit auprès des exaltés antiministériels, flattent l'Espagne de l'idée de se débarrasser des traitemens des réfugiés en les envoyant en Grèce. Au reste, ceux-ci n'ont rien à attendre de ce pays, qui ne peut pas même leur payer ce qu'il leur a accordé et je

¹⁴⁰ En una Real Orden de 1º de julio de 1818 hemos encontrado que la cantidad diaria asignada como pan, prest y utensilio para los quintos que se integraban en los regimientos era de 2,5 reales, esto es, de 75 reales mensuales, la misma cantidad que cobraban los soldados efectivos. Es probable que entre 1818 y 1821 esta cantidad no variara demasiado. Vd. *Decretos del Rey Don Fernando VII. Año quinto de su restitución al trono de las Españas*, por D. Fermín Martín de Balmaseda, Madrid 1819, p. 317.

¹⁴¹ Podría tratarse del teniente Michele Simondi, instigador del alzamiento del Piamonte y condenado a muerte en 1822. Carlo Beolchi, *Reminiscenze dell'esilio*, Torino 1852, p. 148, cita su muerte en la batalla de Lladó, uno de los últimos choques entre las fuerzas de Mina y las tropas de Angulema en septiembre de 1823, cf. BISTARELLI (2011^a: 103-104). No es mencionado entre los filohelenos registrados en Grecia ni por BARTH-KEHRIG-KORN (1961) ni ST. CLAIR (2008). No obstante, dada la confusión de estos primeros tiempos, esto no excluye que Simondi fuera a Grecia y luego volviera a España, o que ni siquiera llegara a ir, a pesar de haber aprovechado la ayuda de viaje tal y como Pecchio y Sambuy dan a entender que hizo, cf. *infra* cap. I.3, pp. 312 y 348.

puis vous assurer d'ailleurs que l'expérience a bien detrompé le chev^r Bardaxi sur la compte de la Constitution. Je crois donc qu'on n'a rien à craindre des réfugiés»¹⁴².

Al igual que su colega Bresciano desde Barcelona, desde Madrid Sambuy se muestra preocupado por tranquilizar a su Secretaría de Estado sobre las intenciones de los proscritos de volver a la patria. De las palabras del cónsul se deduce que hay ciertos movimientos en las alturas para enviarlos a Grecia, puesto que «por lo demás, nada pueden esperar de un país que ni siquiera puede pagarles lo acordado». La mención que hace Sambuy de los piemonteses Carlo Trompeo y del conde Alerino di Palma en este despacho diplomático contexto reviste una importancia primordial, y más cuando no deja lugar a dudas sobre su habilidad para navegar entre los protagonistas del tenso panorama político de la España del Trienio: los ministros y los exaltados antiministeriales. Ambos personajes jugaron un importantísimo papel en la vida política y cultural española, colaborando con periódicos como *El Universal*, al que ya nos hemos referido como muy cercano al gobierno, a la vez que todo su círculo se mueve en torno a la comunería, que es su afín ideológica y les otorga soporte logístico y social. No obstante, parece que también saben mantenerse cercanos a la esfera gubernamental, la única que puede ofrecer provecho si se sabe explotar convenientemente la necesidad de dar una solución a la presencia de los italianos en España.

En realidad, el proyecto griego tenía una lógica incuestionable para los italianos: muchos no podían regresar a Italia, tampoco eran admitidos en Francia, en España se les haría duro acomodarse, al igual que en Portugal o en Inglaterra; ¿dónde ir mejor que a Grecia, en cuya causa creían, donde podrían ofrecer sus mejores servicios con el fin de ganarse allí su lugar en el mundo, y donde estarían lo más cerca posible de su patria, más aún que desde Cataluña? Todo induce a pensar que Palma y Trompeo estaban en línea con esos deseos aún sin concretar que mostraban algunos emigrados por acudir a Grecia y que se encuentran detrás de las gestiones hechas para conseguir esos seis mil reales extra que el gobierno español está dispuesto a pagar para desembarazarse de un buen número de italianos enviándolos a Grecia. Aunque el exhausto erario español no pudiera permitirse tal dispendio, es probable que el gobierno moderado concibiera este esfuerzo como una suerte de inversión en la seguridad del Estado, pues sería una forma de demostrar que España ya no acogía a individuos comprometedores y que, por tanto, no era una amenaza para la estabilidad de la Europa de la Restauración.

Por último, el comentario que el diplomático sardo hace sobre la decepción que muestra el mismísimo ministro de Estado, el aragonés Eusebio de Bardají y Azara, «a cuenta de la Constitución», encierra asimismo un enorme interés. Bardají compartió su poder con Ramón Olaguer Feliú,

¹⁴² Carta de Sambuy, Madrid, 20/12/1821; AST, Lettere Ministri, Spagna, mazo 104, nº 56, cf. SEGRE (1921: 195).

secretario de Gobernación de la Península, hasta el punto de que el segundo gobierno constitucional moderado es denominado “ministerio Feliú-Bardají”, y es Feliú precisamente quien firma la instrucción de ayuda a los emigrados. No obstante, antes de este “desencanto constitucional”, desde 1817 Bardají era el embajador de España en Turín, por lo que se encontraba allí en el momento en el que se hizo efectiva la invasión austriaca de Nápoles y estalló el alzamiento en el Piamonte. De hecho, fuentes de la época le señalaron sin dudar como el responsable directo del pronunciamiento del Piamonte, tanto con su proselitismo a favor de la Constitución de Cádiz, como con supuestos medios materiales¹⁴³. Quizá sea exagerado considerarle el instigador directo, pero lo que está efectivamente atestiguado por la documentación de la época es su estrecho vínculo tanto con la nobleza piamontesa que ansiaba un cambio de régimen y optaba por una carta otorgada al estilo francés, como con la carbonería, que conspiraba por un cambio de mayor calado y optaba por la Constitución de Cádiz, más radical y democrática.

A estos tratos no fue ajeno el duque de Dalberg, noble alemán que por vaivenes de la Restauración borbónica en 1816 fue nombrado embajador de Francia en Turín. Político de mente abierta y estratégica, desde un principio propuso a su gobierno apoyar a la nobleza del norte de Italia para lograr al menos una carta otorgada que neutralizara la influencia austriaca en la región y la llevara a la órbita de influencia francesa. Dalberg perdió el duelo que mantenía con su rival, y sin embargo amigo, Eusebio de Bardají en atraerse a las clases altas turinesas, pues el timorato gobierno francés temía cualquier innovación que implicara una alteración del *status quo* y no respaldó su iniciativa, destituyéndole incluso del cargo en julio de 1820¹⁴⁴.

Así pues, el triunfo constitucional otorgó a Bardají prestigio suficiente para volcar la balanza del lado de la radicalización, pues entre él y el «patriziato liberale torinese» —en palabras del historiador Giorgio Spini— se forjó tal sintonía de puntos de vista que no parecía «l'ambasciatore di una potenza straniera, ma il collaboratore di un disegno rivoluzionario, che di più in più viene prendendo figura». El trato del ministro con los revolucionarios fue íntimo, aún a costa de desobedecer las prudentes instrucciones que le llegaban desde el gobierno de Madrid, que le ordenaban mantener la más estricta neutralidad mientras la Santa Alianza llevaba a cabo los preparativos de la represión de Nápoles para que ésta no salpicara a España¹⁴⁵.

¹⁴³ Así se recoge en una carta de un nuncio pontificio que desde París escribía al cardenal Consalvi: «Bardaxi [...] con i maneggi e con il denaro fece effettuare la rivolta», *apud* SPINI (1950: 62). ROUSSEAU (1916: 12) no duda en afirmar que Bardají puso a disposición de los carbonarios una partida de los fondos de los que él era depositario.

¹⁴⁴ H.-F. IMBERT, *Les métamorphoses de la liberté ou Stendhal devant la Restauration et le Risorgimento*, Genève-Paris 1989, pp. 203 y 270.

¹⁴⁵ SPINI (1950: 56-59). Como ya observó MORÁN (1990^b: 57), Spini basa su estudio en los fondos de las legaciones diplomáticas españolas extranjeras del AHN, y si bien su trabajo está lleno de sugerencias, a veces está falto de datos concretos, como los detalles del compromiso que Bardají adquirió con los insurgentes italianos. En efecto, por pura

Habiendo decidido las Cortes un recorte de presupuestos que se tradujo en la supresión de algunas embajadas, entre ellas la de Turín, Bardají fue nombrado embajador en Londres, donde nunca llegó, pues de manera inmediata fue nombrado embajador en París. Fracasada la revolución en el Piamonte, Bardají regresó a España, donde ya había sido nombrado ministro de Estado por Fernando VII. Mientras los implicados en el alzamiento se agolpaban en el puerto de Génova para intentar escapar a la represión austriaca, Bardají invitó a viajar a España en su landó al conde Giuseppe Pecchio, «a quien hacía ya tiempo que le unía una estrecha amistad», según éste mismo cuenta en una carta que dirige a lady Oxford —la Giannina a la que meses más tarde informará de su marcha de Madrid, como ya hemos visto— desde Irún el 5 de mayo de 1821. Pecchio había decidido marchar a Suiza, pero ante el ofrecimiento de Bardají, cambió «una dudosa hospitalidad por un asilo seguro», llegando así a Madrid el día 12 del mismo mes y alojándose en casa del propio Bardají hasta quizás agosto, cuando, según su propio testimonio, lo encontramos residiendo ya en la Cruz de Malta¹⁴⁶.

Debemos recordar aquí que por esos días de mayo el general napolitano Guglielmo Pepe andaba ya por la capital buscando apoyos para su Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos; con toda seguridad Bardají estaba al tanto de estas gestiones, y más aún si hospedaba a Pecchio en su propia casa. No obstante, es probable que el ministro cambiara su perspectiva sobre sus amigos italianos después de la crisis desencadenada en septiembre de 1821 por el humillante trato dado a Riego, que se manifestó en los primeros desórdenes civiles en una Batalla de las Platerías sin gran trascendencia en sí misma pero con graves consecuencias que los comuneros, precisamente el grupo más afín a los carbonarios italianos, se encargaron de alentar.

Las acusaciones de los ultras europeos y el alineamiento carbonario con el enemigo político hicieron deseable la desaparición de los italianos del territorio nacional. Esto no debió de ser óbice para que Bardají siguiera manteniendo un trato personal con sus viejos amigos del patriciado turinés, y quizá a través de ese trato con el ministro de Estado conociera Pecchio la noticia de que el gobierno español sufragaría con «mucha largueza» los gastos de aquellos emigrados que desearan acudir a Grecia en honor de la buena causa. Puede que incluso él mismo hiciera piña con sus compatriotas Trompeo y Palma para intentar estirar las ayudas económicas aprobadas por el parlamento para poder financiar el viaje al mayor número de voluntarios, según hemos visto que escribía Sambuy en su despacho del 20 de diciembre. Desde luego, no podemos descartar que los amigos italianos agotaran

prudencia, Bardají no se detenía demasiado en detallar los lazos personales que le unían a los círculos revolucionarios, pues desde Madrid se le ordenaba neutralidad, y contar esos detalles habría sido la prueba evidente de que se había implicado más de lo deseable y no cumplía las órdenes recibidas. No obstante, lo que queda fuera de toda duda es el vínculo del aragonés con la aristocracia liberal piamontesa protagonista del alzamiento, de la que formaban parte, entre otros, Trompeo, Palma y, por supuesto, Pecchio.

¹⁴⁶ Conde Pecchio, *Sei mesi in Ispagna*, pp. 3, 14 y 65.

recursos intentando tocar en provecho propio la fibra sensible de Bardají, cuya posición favorable a los griegos conocemos de su propia mano¹⁴⁷.

No puede ser casualidad entonces que el 18 de diciembre, dos días antes de que Sambuy pusiera por escrito estas circunstancias sobre la financiación gubernamental del viaje a Grecia de los emigrados, el primer y único Comité Filohelénico documentado hasta el momento en España dirigiera a los griegos una carta en la que ofrecía los servicios de trescientos italianos, ostentando al pie la firma del conde de Palma. Junto a él, firmó el diputado en Cortes por Córdoba Francisco Díaz de Morales, miembro insigne de esa oposición «exaltada antiministerial» y uno de los fundadores de la comunería, y el radical inglés John Bowring, quien en esos momentos se encontraba en España en contacto con los círculos comuneros, como lo demuestra el hecho de la publicación en *El Eco de Padilla* del poema con el que abrimos el presente capítulo.

Y quizá tampoco sea casualidad que, coincidiendo con estos planes de un triunvirato revolucionario transnacional para sacar del país a trescientos proscritos, el embajador Sambuy añadiera a su siguiente despacho del 24 de diciembre un anexo —también cifrado— en el que informaba de los rumores sobre un levantamiento revolucionario de amplio espectro:

«On vient de m'assurer que les meneurs comptent fermement sur un prochaine bouleversement en France, auquel travaillent activement en ce moment ici, non seulement les libéraux de ce Royaume et ceux d'Espagne, mais encore les Carbonari et les Radicaux. Ils se croient extrêmement avancés. Ils espèrent une explosion imminente, qui en causerait une ici et agiterait peur être aussi l'Angleterre, et dont les résultats se feraient nécessairement sentir en Italie.

J'ai cru devoir en prévenir le Ministre de France, qui croit assez à ce projet qui lui est revenu aussi d'autre part, sans qu'il ait pourtant des données plus positives que les miennes à cet égard»¹⁴⁸.

¹⁴⁷ En su correspondencia con Pedro Alcántara Arnaiz, encargado de negocios de España en San Petersburgo, Bardají se muestra muy interesado por el relato que Alcántara pueda hacer sobre cómo se está recibiendo la cuestión griega en la corte del zar. En respuesta a un despacho de Alcántara de fecha 22/09/1821, Bardají responde desde Madrid el 30/10/1821: «Continuará [V. I.] avisando de lo que ocurra digno de la atención del gobierno en unas circunstancias en que las comunicaciones de V. I. no pueden menos de excitar más y más el justo interés que despierta la causa de los griegos», cf. AHN ESTADO 6131-1-1. OCHOA BRUN (2017: 342-343) atribuye a la mano de Bardají la siguiente frase, escrita al margen de un despacho de Cea Bermúdez desde Constantinopla fechado en diciembre de 1821: «la suerte de los griegos interesa mucho a toda la Humanidad, y sacrificarlos al furor de los turcos sería una atrocidad».

Debemos llamar la atención sobre la coincidencia de fechas, pues justo una semana después de que Bardají expresara esta opinión en un documento oficial, el conde Pecchio escribía a lady Oxford informándola de que el gobierno incentivaría de forma generosa a los italianos que fueran a Grecia. Lo que es seguro es que la cuestión griega se encontraría presente en todas las conversaciones de gabinete, aunque hoy en día resulte difícil rastrear testimonios de esa presencia.

¹⁴⁸ Carta de Sambuy, Madrid, 24/12/1821; AST, Lettere Ministri, Spagna, mazo 104, nº 56. MORÁN (1989: 996, n. 26), ofrece la traducción castellana de este texto citando un documento del Archivio Storico e Diplomatico del Ministero degli Affari Esteri de Roma, leg. sarde (Madrid), b. 6/reg.10, que debe ser una copia del original turinés.

¿Tendría algo que ver la presencia de John Bowring en Madrid y su estrecho contacto con los grupos exaltados con la sospecha de que estos preparativos revolucionarios alcanzaran incluso a Inglaterra? Hasta que no se descubran nuevas informaciones, nada se puede afirmar por ahora, salvo llamar la atención sobre la coincidencia de escenario, fechas y protagonistas.

2.6.4.- El Comité Filohelénico de Madrid. Fundación y objetivos.

La única noticia conocida hasta el momento sobre la existencia de un Comité Filohelénico en España es, precisamente, una declaración del conde de Palma de 1826 en la que afirma que fue fundado por el propio John Bowring, y que él era a la vez miembro y secretario:

«May and should be looked upon as the principal author of the loan obtained for Greece [in London], having paid attention to that object, when I recommended to him, by letter in September 1822 from Madrid, Mr. Luriottis, who had been the bearer of other letters from the Greek Government to the Philhellenic Committee, established at the end of 1821, or at the commencement of 1822, at Madrid, by Mr. Bowring himself. I was member and secretary of that Committee. Mr. Luriottis, having lost all hope of obtaining pecuniary aid from the Spanish Committee, went, as I had advised him, from Madrid to London. The Minister for Foreign Affairs, San Miguel, had treated him with the same courtesy as he had treated the Holy Alliance»¹⁴⁹.

Por otra parte, la primera prueba de las actividades del Comité es la ya citada carta, fechada el 18 de diciembre de 1821 y dirigida al Parlamento griego. En ella ofrecen los servicios de trescientos soldados italianos que se encuentran en España a la vez que se ofrece el establecimiento de relaciones entre España y Grecia. Esta carta, escrita originalmente en francés, sólo se conoce en su traducción griega, de la que existen dos versiones, y ambas presentan al pie los nombres «Morales», «Palmas» y «Búrinos»/«Borins» como «Diputados de España»¹⁵⁰. El texto fue difundido en 1955 por el historiador Zanos Vaguenás en un trabajo pionero sobre el filohelenismo español incluido en una revista ateniense de escasa circulación¹⁵¹. El profesor Yanis Hassiotis comentó su contenido en su trabajo de 1972, y aunque este último artículo fue traducido al español en el año 2008, la primera mención de ese Comité aparece en la literatura en español en el artículo de Hassiotis

¹⁴⁹ Conde de Palma, *Greece Vindicated*, p. 7.

¹⁵⁰ [DOC I.49]. La versión transmitida en los *Archivos del Renacimiento Griego* I, pp. 235-236, dice «Οἱ Βουλευταὶ τῆς Ἰσπανίας Μοράλης, Πάλμας, Βούρινοζ»; la versión transmitida por Filimon, *Ensayo histórico sobre la Revolución Griega* IV, pp. 369-370, cambia la transcripción del último nombre, que registra como «Βόρινς». Toda la información sobre este documento en VAGUENÁS (1955: 6-8).

¹⁵¹ El propio Vaguenás refiere que este primer volumen de la revista *Filelinicá* [*Φιλελληνικά*], dedicado al filohelenismo en la Península Ibérica, fue realizado con motivo de la primera visita oficial a España y Portugal del presidente Papagos, del vicepresidente y ministro de Asuntos Exteriores Stefanópulos y del ministro de la Presidencia del Gobierno Rallis, realizada en octubre de 1954. Cf. VAGUENÁS (1955: 94). La revista no tuvo continuidad y este volumen sobre el filohelenismo ibérico fue el primero y el último de la colección.

de 1984 y en el que la profesora Victoria Hatsigueorguíou de Hassiotis publicó en Atenas en el año 2000¹⁵².

Tanto la tradición historiográfica del filohelenismo inglés como la del filohelenismo español, mucho más escasa, citan la existencia de este Comité, pero los datos aportados por una y otra nunca se habían llegado a cruzar. Así, la historiografía británica sabía que los fundadores del Comité de Madrid habían sido el conde de Palma y John Bowring, aunque desconocía la existencia de la carta, mientras que la historiografía griega sabía que uno de los nombres correspondía con el diputado comunero Francisco Díaz de Morales, a quien Hassiotis identificó, pero desconocía la identidad de los otros dos personajes, la cual, si ya había sido difuminada por la transcripción de sus nombres al griego, el equívoco epígrafe de «diputados de España» contribuyó a borrar. Tan sólo Richard Stites, en las apenas dos páginas que dedica al movimiento filohelénico en España en su obra del 2014, demuestra conocer ambas tradiciones, pero se limita a acumular los datos ofrecidos por cada una de ellas sin analizarlos ni ofrecer ninguna conclusión nueva¹⁵³.

Por el lado de la historiografía británica, Douglas Dakin parece haber sido el primero en hablar del Comité español en 1955:

«The earliest committee was that of Madrid which was founded in September 1821 by Sir John Bowring, later Secretary of the London Greek Committee»¹⁵⁴.

Dakin no cita a Palma como su fuente y parece confundir además los meses de los que el italiano habla en su cita, pues el Comité madrileño fue fundado a finales de 1821 y Palma escribió la carta para Luriotis en septiembre de 1822. Los autores que lo han seguido sólo han hecho más confusas las referencias al Comité, llegando con sus inexactitudes a deformar los hechos y a viciar estudios posteriores que los toman como referencia¹⁵⁵.

¹⁵² Vd. HASSIOTIS (1984: 82) y (2008: 121), y HATSIGUEORGÚIOU DE HASSIOTIS (2000: 146).

¹⁵³ STITES (2014: 229-230).

¹⁵⁴ DAKIN (1955: 42).

¹⁵⁵ Por ejemplo, WOODHOUSE (1969: 74), autor de otro manual de referencia centrado en el filohelenismo británico, dice, sin citar a Dakin: «Perhaps Madrid may claim the honour of being first in the field, but there it was thanks to the same John Bowring who took the initiative in London. It was in Madrid too, that representatives of the Greeks, seeking a loan in Western Europe, first met Edward Blaquiere, who suggested that they should try the city of London». Este dato es erróneo, pues por el propio Bowring sabemos que Blaquiere estaba con él en Calais en octubre de 1822, desde donde marchó hacia Londres, mientras Luriotis estaba en Madrid, vd. Bowring, *Details*, p. 8. CUNNINGHAM (1978: 158) confirma que el de Madrid fue el primer comité, y BREWER (2001: 139), que tampoco cita referencia bibliográfica, retoma la taxativa afirmación de Dakin: «Greek committees were established in Spain, France, England, Russia and America. [...] In Spain Madrid has a claim to have formed the very first Greek committee». Los estudios recientes adolecen de estas referencias inexactas, v. gr.: KORINTHIOS (1990: 131-132); BARTLE (1994: 19); BARAU (2009: 43); BASABE (2010: 308); GANGUTIA (2012: 44); SIMAL (2012: 206 y 344). GRENET (2010: 416) ha sido pionero en observar que la historiografía británica sobrevaloraba al Comité de Madrid como el primero fundado en Europa, pues se obviaban los comités de Frankfurt, Ginebra, Basilea, Amsterdam y Lyon. KONSTANTINOOU (2012: 41) afirma que el primer comité se fundó en Stuttgart en agosto de 1821, como consecuencia de las proclamas del profesor Krug.

William St. Clair, por su parte, en su obra de referencia ineludible para cualquier estudio sobre el movimiento filohelénico, cuya primera edición data de 1972, no cita al Comité español más que de modo anecdótico¹⁵⁶.

La investigación en los archivos personales de Andreas Luriotis, el enviado al que se refiere el conde de Palma en el párrafo citado, así como el propio descubrimiento de ese párrafo clave en la obra del piamontés, nos permitieron despejar la incógnita que planteaban los tres nombres¹⁵⁷. La identificación del triunvirato filoheleno madrileño —John Bowring, conde de Palma y Francisco Díaz de Morales— ubica al Comité en un entorno muy concreto y dota a sus objetivos de una significación política que permite vislumbrar la importancia que tuvo —o, mejor, pudo llegar a tener— en la historia del liberalismo radical internacionalista.

Si Douglas Dakin y William St. Clair mencionan el Comité Filohelénico de Madrid es únicamente porque el conde de Palma cita a John Bowring como su fundador, dado que éste fundó también el Comité Griego de Londres a finales de febrero de 1823. El Comité londinense resultó vital para convencer a lord Byron de que se inclinase por la causa griega y también para conseguir los dos préstamos con los que el gobierno griego pudo continuar la guerra en 1824 y 1825 y que, en última instancia, se encuentran en la raíz no sólo de la futura libertad de Grecia, sino también de su congénita debilidad económica. No obstante, Bowring terminó escaldado con la cuestión, pues en 1826 Andreas Luriotis y Ioanis Orlandos, los dos agentes del gobierno griego en Londres, le acusaron de haberlos engañado con las condiciones de los préstamos y de hacer un mal uso de ellos. El conde de Palma, quien desde su exilio en Londres se convirtió en un señero filoheleno, defendió la versión de los griegos, y Edward Blaquiére, antiguo amigo de Bowring, enfrió su relación con él por el mismo motivo. El asunto se convirtió en un escándalo político de altos vuelos y Bowring nunca llegó a limpiarse el lamparón que le dejó el *Greek Pie*, como denominó la prensa británica a tan turbio asunto, desentendiéndose de todo lo que tuviera que ver con Grecia¹⁵⁸. Es muy

¹⁵⁶ Cf. v. gr. lo que ST. CLAIR (2008: 142) dice del Comité, del que habla más al hilo del filohelenismo de John Bowring que del Comité en sí mismo: «When the news of the Greek Revolution reached Madrid Bowring is said to have been the founder of a Spanish Philhellenic Committee, a shadowy organization about whose activities, if any, nothing is known. It seems to have been an organization not so much of Spaniards as of dispersed unsuccessful revolutionaries from Italy and elsewhere and their well-wishers». Por este comentario, St. Clair parece conocer el contenido de la carta editada por Vaguenás, pero, dado que no le concede ninguna importancia, ni siquiera la menciona como fuente.

¹⁵⁷ Vd. LATORRE (2012). Una errata tipográfica nos impidió en estudios anteriores seguir la pista de la referencia bibliográfica del conde de Palma en la que St. Clair se basa, pues la nota remite a «Talma, p. 7», cf. ST. CLAIR (2008: 389).

¹⁵⁸ La literatura sobre este punto es extensísima. ST. CLAIR (2008: 205-223, «The English Gold») y BREWER (2001: 220-225, «Gold from London», y 289-296, «The Second English Loan») analizan la cuestión. El estudio más completo al respecto es G. F. BARTLE, «Bowring and the Greek Loans of 1824 and 1825», *Balkan Studies* 3.1. (1962), pp. 61-74, quien sigue al detalle la especulación financiera que se produjo en Inglaterra sobre estos préstamos. Aún en 1878 se publicó una recopilación de los artículos que Luriotis y Bowring se cruzaron en *The*

probable que ésa sea la razón por la que Bowring ni siquiera mencione la aventura del Comité de Madrid entre los recuerdos de España que recoge en sus memorias; en primer lugar, el comité que contribuyó a fundar no llegó a cumplir su objetivo, y, en segundo, su relación con Grecia y los griegos dañó su reputación para siempre. En realidad, en la autocomplaciente construcción que Bowring hizo de su biografía, el Comité Filohelénico español no aportaba nada que mereciera pasar a la posteridad.

Pero no adelantemos acontecimientos. Todavía tenían que pasar muchas cosas para llegar a ese punto, y lo importante del caso es que todo empezó en Madrid en diciembre de 1821, cuando todavía se creía posible que la libertad recorriera el mundo si se ponía el suficiente empeño en ello.

Como decíamos más arriba, John Bowring vino a España en 1813 y volvió en 1819. La Revolución de 1820 reavivó en Gran Bretaña la simpatía inspirada por la victoria sobre Napoleón, pues el hecho de que un país de tradición borbónica y absolutista fuera el primero en desafiar a la Santa Alianza fue esgrimido por la oposición radical británica como argumento contra un gobierno conservador que, asustado por la política internacional, no cesaba de intensificar la represión¹⁵⁹. En otoño de 1820 Bowring comenzó a actuar de intermediario entre su maestro Jeremy Bentham y los intelectuales españoles que lo tenían como referente en el afianzamiento del Estado liberal. Por citar un ejemplo, José Joaquín de Mora, exaltado a quien ya conocemos como orador del Ateneo y redactor del *Constitucional*, *El Eco de Padilla*, *El Tribuno* o *El Independiente*, tradujo y publicó en 1820 los *Consejos que dirige a las Cortes y al pueblo español Jeremías Bentham*, «por encargo particular de un discípulo de Bentham»¹⁶⁰. Pasando por París, visitó a algunos políticos como Lafayette, al griego Adamandios Coraís y a Luis Felipe de Orleans¹⁶¹. En agosto de 1821 Bowring regresó a España, donde aconsejó al conde de Toreno que remitiera a Bentham un ejemplar del proyecto del Código Penal de 1822,

Times: The Greek Loans of 1824 & 1825. How they were handled, and what the World thought of it. Opinions of the day, without comment, London 1878. Vd. también LATORRE (2013).

¹⁵⁹ BRENNECKE (2002: 461).

¹⁶⁰ Ese discípulo era, con toda seguridad, John Bowring. En *Miscelánea de comercio, política y literatura*, nº 409, 12/04/1821, p. 3, se recoge la noticia de que Mora ha donado a la biblioteca de las Cortes varias obras sobre materias legislativas escritas por Bentham.

MORENO ALONSO (2003: 202-203), afirma que fue el general Francisco de Miranda, quien atrajo la atención de Bentham por los asuntos españoles durante su estancia en Londres en 1785. En 1809, Bentham entraría en contacto con Jovellanos por intermediación de lord Holland, otro británico imprescindible para entender la formación del liberalismo español, y su interés por España ya no cesaría.

¹⁶¹ Coraís, el gran precursor intelectual de la Revolución Griega, residía en París, donde seguía los escritos de Bentham sin haber establecido contacto con él. Esto ocurrió el 22 de agosto de 1821, cuando su discípulo Nicolás Piccolos visitó a Bentham en Londres con una carta de presentación que Bowring le había firmado en París, vd. KITROMILIDES (1985: 36-37). En *Autobiographical Recollection*, p. 317, Bowring recuerda a Piccolo, y en p. 323 narra una emotiva escena del viejo Coraís rodeado de sus discípulos escuchando con angustia las noticias que llegaban de Grecia y lamentándose por no poder estar en su patria.

como ya hemos visto. Un pasaje de sus memorias recuerda a los personajes que conoció y describe el ambiente que bullía en Madrid:

«On visiting Madrid I made many acquaintances among the distinguished men of the time —Moratin and Gorostiza, the dramatists —Garrido, the satirist —Navaretto, the historian —Mariana, the author of the “Teoria de las Cortes” —Orchell, the Hebrew scholar —Mora, the political writer, and a long list of less eminent authors. Most of the patriots of the day I knew intimately. There was Arguelles, whom they called the silver-tongued —Isturia, afterwards ambassador at the Court of St. James —Alcalá de Galiano, who did not prove a very honest politician —Count Toreno, Don Francisco Martinez de la Rosa, the chronicler of Granada, and Villanueva, the Valencian scholar. Popular enthusiasm was at its height, and the clubs in the Puerto del Sol echoed with the speeches of impassioned orators. Riego’s “Hymn” and the “Traga lo perro —Constitucion!” were everywhere heard in the streets»¹⁶².

Bowring traía una encomienda de la casa comercial a la que pertenecía para cobrar unos empréstitos adquiridos por el gobierno español durante la Guerra de la Independencia, pero sus actividades en Madrid no se limitaron a lo comercial y a lo intelectual, sino que deseaba seguir de cerca la evolución de la nueva situación, pues él fue uno de los principales defensores de la causa española entre los integrantes de la oposición británica. De hecho, sus conocidos contactos con los liberales de toda Europa y ahora su presencia en España era otro punto a favor para que la Santa Alianza pensara que la Revolución Española formaba parte de una conspiración internacional¹⁶³.

Aunque el inglés cita entre sus conocidos en España a políticos e intelectuales de todo el espectro liberal, sus contactos más íntimos en Madrid quedan atestiguados por el lado exaltado. No sólo la publicación de la *Imitación de un soneto inglés por Bowring*, sino también las varias menciones de que es objeto entre las páginas del *Eco de Padilla*¹⁶⁴, prueban su presencia en el entorno comunero junto a José Joaquín de Mora, Santiago Jonama, Félix Mejía, Benigno Morales, ambos redactores del *Zurriago*, el mexicano Manuel de Gorostiza o Francisco Díaz de Morales, de quien ya hemos dicho que fue uno de los fundadores de la comunería a principios de 1821, y de quien se dice que introdujo el carbonarismo en España¹⁶⁵. Como

¹⁶² Bowring, *Autobiographical Recollection*, p. 100. Respetamos en nuestra transcripción la ortografía del original. Bowring mantendrá el contacto con los españoles que conoció en este momento después de que muchos tuvieran que exiliarse en Londres después de 1823, como Mora, Alcalá Galiano y Villanueva. Junto a algunos de ellos inauguró el Ateneo español en Londres el 16 de marzo de 1829 en calidad de miembro del Comité de ayuda a España, vd. RUIZ SALVADOR (1971: 29).

¹⁶³ ST. CLAIR (2008: 141-142), BRENNECKE (2002: 468-469).

¹⁶⁴ Por citar una de ellas, en *El Eco de Padilla*, nº 50, 28/12/1821, p. 2, se cita la obra contra la esclavitud *Contestación a las observaciones de Juan Bernardo O-Gavan sobre la suerte de los negros de África*, que Bowring publicó en España. En la reseña se describe al autor con un llamativo error en su nombre: «[...] Residente en Madrid, Don Juan Bozoring, conocido ya ventajosamente en el orbe literario por otras producciones, marcadas todas con el sello de un talento distinguido y de las intenciones más puras y desinteresadas, acaba de publicar... ».

¹⁶⁵ GIL NOVALES (1975: 737 y 811).

hemos visto, Díaz de Morales firma la carta al Parlamento griego junto a uno de los principales líderes carbonarios, el conde Alerino Palma di Cesnola, iniciador en Ivrea de la revolución piamontesa en marzo de 1821, quien se autocalifica como secretario del Comité Filohelénico de Madrid, de modo que debieron mantener una relación estrecha. La emigración italiana en Madrid no era tan nutrida como en Barcelona u otras ciudades de Levante, pero sus representantes fueron insignes; entre ellos se encontraba otro piamontés ilustre a quien ya hemos citado, el conde Pecchio, con quien Palma colaboró como escritor en el periódico *Le Régulateur*, editado en Madrid por el emigrado francés Chappuis¹⁶⁶, y ambos estuvieron en continuo contacto con el general napolitano Pepe desde Londres, según atestigua la correspondencia de éste último, que estudiaremos en detalle más adelante. Y Pecchio nos dice que durante su estancia en Madrid conoció a John Bowring, para quien no tiene palabras suficientes de elogio por su refinada cultura y su devoción a la libertad, y también que realizaron juntos el viaje desde Lisboa a Londres el 12 de marzo de 1822¹⁶⁷. En realidad, parece que en este ambiente cosmopolita de la comunería madrileña lo difícil era que dos revolucionarios fueran de la nacionalidad que fuesen, no llegaron a conocerse.

Para todos ellos, la Revolución Griega era un suceso memorable, la oportunidad que la Libertad estaba esperando para iniciar su reinado sobre el mundo, el triunfo de la Ilustración sobre el Fanatismo; en definitiva, un paso decisivo en el progreso de la Humanidad. Ya hemos visto la admiración hacia ella —y hacia los griegos— que Mora y Jonama transmitían desde los periódicos comuneros, con una íntima identificación entre las revoluciones griega y española; a este respecto, lo mismo podemos decir de John Bowring como representante de los liberales radicales británicos, quienes también habían equiparado ambas revoluciones —al igual que habían hecho las potencias de la Santa Alianza, aunque éstas para mal— como movimientos progresistas de los que tenía que tomar nota el gobierno inglés¹⁶⁸. Caído el sistema constitucional en España, Palma y Pecchio se convertirían en dos de los filohelenos que se pusieron a las órdenes directas del gobierno griego prestándole grandes servicios, y defendieron con firmeza la causa desde su

¹⁶⁶ MORÁN (1991^b: 227). Sobre *Le Régulateur, journal politique et littéraire*, vd. GIL NOVALES (1975: 1.036), e *infra*, cap. I.3, pp. 269-270. Por *El Espectador* se sabe que apareció entre julio y octubre con dos entregas semanales y que a partir del 16 de octubre de 1821 aparecería martes, jueves y sábados. Sólo se conserva el prospecto y el n.º 15 (31/08/1821), Arch. Cortes, leg. 130, n.º 47. Debemos recordar aquí la elogiosa biografía del general Pepe que Pecchio le comunica por carta que publicó en este periódico en julio de 1821, vd. *supra* p. 193.

¹⁶⁷ Conde Pecchio, *Anecdotes*, p. 147.

¹⁶⁸ Según BARTLEY (1994: 19), el primer contacto de Bowring con la causa griega habría sido durante su estancia en agosto de 1821 en París, cuando recomendó a dos griegos que enviaran a Jeremy Bentham algunos folletos sobre ella. Bartley no cita la fuente de donde extrae esta información, pero de haber ocurrido así, lo más probable es que uno de esos dos griegos fuera Adamandios Coraís, residente en París desde muchos años atrás y muy respetado, quien desde el primer momento puso todo su prestigio e influencia al servicio de la Revolución, pues él mismo había contribuido enormemente a su gestación desde un punto de vista teórico e intelectual. Cf. *supra* n. 161.

exilio en Londres. No resulta difícil, pues, imaginarlos a todos ellos, y a algunos más cuyos nombres se nos escapan —Carlo Trompeo estaría de seguro entre ellos también—, planeando la fundación de un comité que llevara a Grecia la ayuda que ésta necesitaba solucionando al mismo tiempo la precaria situación de los emigrados italianos en España.

Los únicos datos concretos que tenemos sobre su fundación los aporta el conde de Palma en el fragmento antes citado: fue fundado a finales de 1821 o principios de 1822 por Bowring, y el propio Palma era a la vez secretario y miembro del Comité. Desconocemos dónde se fundó: ¿en el seno de alguna sociedad patriótica? ¿La Fontana? ¿Lorencini? ¿El «club de los jacobinos» de Madrid, donde decía Jouffroy, sin especificar el lugar concreto, que se clamaba con grandes gritos por la guerra de Grecia? Por supuesto, no hay rastro de acta de fundación, de estatutos, ni lista de miembros fundadores. Sólo la lógica nos permite dar por hecho que esos documentos llegaron a existir, pues son fundamentales para la puesta en marcha de cualquier institución. Ni siquiera podemos saber si esa información fue destruida en 1823 para evitar comprometer a los implicados, por la propia policía de Fernando VII como papeles subversivos, o, simplemente, se perdió.

Así pues, tan sólo sabemos que no debió concebirse como un comité filohelénico al estilo de los alemanes que se anunciaban por toda Europa, pues del madrileño no se conoce publicidad alguna, lo que resulta contraproducente para una organización que, en teoría, si aplicamos las reglas por las que funcionaba el resto de los comités europeos, debería servir para canalizar toda la ayuda que se pudiera conseguir para Grecia. Así, dándole a su iniciativa toda la difusión posible, funcionaron también los redactores del *Universal* y del *Espectador* al recaudar la ayuda para los oficiales franceses.

La preservación de la carta que enviaron al Parlamento griego el 18 de diciembre de 1821 nos da a conocer el que probablemente fue objetivo primordial de su constitución: la solicitud de admisión dentro de las filas del ejército griego de más de trescientos italianos que tuvieron que abandonar su patria y deseaban acudir a Grecia, a la que habían elegido como su nueva patria y por cuya libertad verterían su sangre para hacerse dignos de ostentar su ciudadanía. La mención de los “trescientos” evoca de manera ineludible al espartano Leónidas, el mito por excelencia tanto de la lucha de la libertad contra el despotismo como de la propia regeneración de la nación griega, a quien no pueden por menos que citar en la carta, pues los voluntarios anhelan merecer «ser reclutados junto a los soldados de Leónidas y de sus dignos descendientes» en una guerra que ya consideran como propia.

Según reza, estos soldados se han dirigido a su «Príncipe Capitán General», quien podría ser el conde de Palma como líder del alzamiento en el Piamonte, en una evidente solicitud de interlocución entre ellos y el Parlamento griego. Seguimos moviéndonos en el terreno de la hipótesis al recordar aquí la tentativa de aquellos cien italianos cuya expedición a Grecia

se frustró por la muerte del capitán polaco en septiembre de 1821, tres meses antes de que el Comité redactara la carta a los griegos. No obstante, y a la vista de los datos, resulta tentador no sólo suponer que esos cien nunca renunciaron a su proyecto, sino que poco a poco se les fueron sumando más compatriotas hasta alcanzar el mínimo de trescientos que se mencionan:

«os aseguran que el número de estos gloriosos soldados nunca será menor de trescientos, todos los cuales han tomado la decisión de servir en vuestra guerra, que ya consideran suya propia».

Desde luego, el numeroso grupo de emigrados en España requería de algún núcleo organizador que coordinara cualquier acción conjunta que quisieran llevar a cabo. Algunas fuentes de la época, como Pecchio, sostienen que los piamonteses refugiados en España llegaron a ser unos 500¹⁶⁹, cifra muy cercana a la propuesta por Morán a partir de documentos de archivo, quien afirma que en junio de 1821 unos 600 piamonteses y lombardos se sumaron a los napolitanos que se concentraban en Barcelona y Tarragona¹⁷⁰. También a partir de documentos de archivo, Agostino Bistarelli realizó en 1999 un exhaustivo recuento de la emigración piamontesa, cuyo cálculo final arroja un total de 492 nombres¹⁷¹, de los cuales 310 eran militares (179 de ellos de alta graduación, capitanes y tenientes). La emigración napolitana fue mucho más variada y dispersa, por lo que no se han podido ofrecer cifras concretas, pero con toda seguridad el colectivo italiano superaba con holgura el millar. Así pues, si los organizadores de la expedición contaban con un mínimo de trescientos soldados, la realidad es que los voluntarios dispuestos a marchar a Grecia en el último momento podrían ser muchos más.

También cuadran las fechas. La instrucción de septiembre preveía dos meses de subsidio, de modo que en diciembre de 1821, cuando se escribió la carta al gobierno griego, la inmensa mayoría de ellos ya habrían dejado de tener derecho a él y cobrado las dos mensualidades asignadas.

Resulta reseñable que Bertone di Sambuy observara en su momento que tan sólo el tal Simondi respondiera a la iniciativa del gobierno español de ofrecer seis mil reales a cada emigrado que estuviera dispuesto a ir a Grecia para combatir a los turcos¹⁷². Por otra parte, en sus exhaustivos estudios sobre la emigración italiana en España, Manuel Morán no parece tener noticia de este incentivo de seis mil reales para los italianos filohelenos, y tan sólo tiene en cuenta las ayudas aprobadas por la instrucción del gobierno. Quizá por esta razón también considera que las medidas adoptadas para hacer partir a los refugiados habían resultado un fracaso. Morán lo atribuye a tres causas

¹⁶⁹ Pecchio, *Sei mesi in Ispagna*, pp. 5 y 25. Sobre las distintas fuentes que aportan información sobre el número de emigrados italianos que debieron venir a España, vd. MORÁN (1991^b: 229).

¹⁷⁰ MORÁN (1989: 987).

¹⁷¹ BISTARELLI (1999: 78). En (2011^a: 89), BISTARELLI aporta el dato de que 1.150 exiliados salieron oficialmente del Piamonte, siendo España el destino de la mayor parte de ellos.

¹⁷² Vd. *supra* p. 244.

principales: el caos administrativo que se apoderó de Barcelona durante la peste, los problemas que Francia les ponía para cruzar su frontera, y la propia actividad conspirativa de los emigrados, que no deseaban dispersarse de Cataluña, desde donde podrían acudir rápidamente a una eventual acción armada que se organizara en Italia¹⁷³.

A estas razones debemos añadir una cuarta y decisiva: buena parte de esos emigrados que no acababa de irse de España estaba sencillamente esperando, por un lado, a que el gobierno les pagara los subsidios y bolsa de viaje prometidos, y, por otro, a que Palma y Trompeo cerraran la “extra” de seis mil reales por voluntario para embarcar juntos hacia Grecia, coordinados por el Comité Filohelénico de Madrid, que ya había entrado en contacto con los griegos. En cuanto se cerrara el punto crucial de la financiación, todos saldrían salían ganando con el proyecto: los italianos podrían buscar un futuro mejor al servicio de Grecia, saliendo muchos de ellos de una Barcelona sumida en la peste, y el gobierno se libraría de huéspedes comprometedores que además hacían causa común con la oposición comunera y exaltada.

Esa oposición exaltada veía peligrar la Revolución Española a manos de gobernantes tan moderados que rozaban la contrarrevolución. Después de los sucesos de septiembre, cuando Riego fue destituido de la Capitanía General de Aragón y acusado de conspirar en favor de la república, se generó un momento de agitación civil extrema. La represión ejercida a partir de ese momento por el gobierno liberal moderado contra los liberales exaltados se iría intensificando en la misma medida en que a lo largo de 1822 las asonadas e insurrecciones serviles fueron *in crescendo*. Había demasiados frentes abiertos. Si se quería mantener viva la Revolución Española, se necesitaba hasta el último hombre. Ésa es precisamente la razón por la que en la carta al Parlamento griego se justifica que sólo se ofrezcan soldados italianos, cobrado así pleno sentido la disculpa por la no participación de:

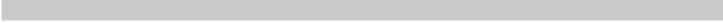
«los patriotas españoles, [...] este pueblo heroico y libre que, si no tuviera necesidad de afianzar su propia libertad, desearía acudir en masa a Grecia para luchar por vuestra libertad».

Una vez justificada la ausencia de españoles en el proyecto, la carta expone el segundo objetivo del Comité: la intención de ayudar a Grecia de cualquier manera posible, así como la oferta de relaciones entre los pueblos griego y español, solicitando además que se les mantenga informados sobre los progresos que los griegos vayan consiguiendo en su lucha, la cual se tiene «en la más alta estima».

Como más adelante se verá, la fundación del Comité Filohelénico de Madrid y las intenciones que enunciaba en esta primera comunicación podían llegar a rozar no sólo una cuestión de Estado a nivel interno, sino también a nivel internacional. De seguro la Santa Alianza y sus reinos satélites se habrían mostrado alarmados ante una población flotante de más

¹⁷³ MORÁN (1989: 996).

de trescientos proscritos difíciles de controlar y el establecimiento formal de relaciones entre las revoluciones de los dos extremos del Mediterráneo.



PARTE I

3

**ESPAÑA Y GRECIA
ENTRE LAS REDES DE CONSPIRACIÓN
TRANSNACIONAL.**

**HIMNO
CANTADO
POR LA COMPARSA DE GRIEGOS,
ANÓNIMO.**



SAN SEBASTIÁN - MADRID

FEBRERO 1822

ANÓNIMO.

El Espectador (Madrid), nº 320, jueves 28 de febrero de 1822, p. 1.282.

**HIMNO CANTADO POR LA COMPARSA DE GRIEGOS,
ejecutado en la ciudad de San Sebastián el Lunes de Carnaval del año 1822.**

San Sebastián, 22 de febrero

Señores editores: No creía que esta ciudad en la que casualmente he pasado el carnaval conservase después de sus desgracias el buen humor que anteriormente reinaba. He gozado de la diversión de las máscaras que tanto se ha generalizado en la nación en este año gracias a nuestras sabias y hermosas instituciones liberales. Se ha distinguido una comparsa de griegos que figuraba acompañar a los diputados de la misma nación que parecía venían a congratularnos por nuestras libertades y por los votos que hacemos todos los buenos españoles para que lleguen a recuperar ellos la suya. La comparsa estaba compuesta la mayor parte de los beneméritos milicianos voluntarios que posee esta ciudad y que en esta graciosa alegoría cantaron el himno que acompaño a vds. y que estimaré inserten en su apreciable periódico.

*Los que a Gerges sobervio humillaron
Son terror del feroz musulmán;
Los que sepan morir por ser libres
De la España aprendido lo habrán.*

De Minerva y de Marte los hijos
No obedecen al bárbaro Omar;
Ni a los pueblos que el orbe ilustraron
Regirá tenebroso el Corán.

5 Españoles que a Libia arrojasteis
Los espurios enjambres de Agar,
Cual el vuestro Pelayos tenemos
Que en el Caspio el creciente hundirán.

Los que a Gerges sobervio humillaron, &c.

Ya rompimos la grave coyunda
10 Tan valientes como en Maratón:
Cien combates como en Salamina
El Ejeo bramando admiró.

Noble Iberia, de hazañas dechado,
Como el trueno tu voz resonó,
15 Y en Atenas, Esparta y Corinto
De Leonidas el genio se alzó.

Los que a Gerges sobervio humillaron, &c.

¿De qué sirve la chusma de esclavos
Contra brazo desnudo y lanzón,
Que al compás de Tirteo peleando
20 Cierta hiere y derrama pavor?

Tales fueron el Cid y Gonzalo,
Tal Alfonso en las Navas venció,
Tal las huestes de Francia incontables
El León a rugidos lanzó.

Los que a Gerges sobervio humillaron, &c.

25 De mil héroes las tumbas gloriosas
El genízaro hollaba brutal;
Mejor fuera por buitres voraces
Descarnados sus huesos mirar.

Así España lloraba ultrajados
30 Con tiránica infame señal,
Sacros restos de ilustres campeones
Malogrados allá en Villalar.

Los que a Gerges sobervio humillaron, &c.

El santuario, los lares y el lecho
Profanaba fanático vil,
35 Y se oían del mar en la orilla
Insepultas las sombras gemir.

Hoy las sombras al campo nos siguen
Y encarnizan sañosas la lid:
«Imitad a la España, nos gritan,
40 Allá saben vencer o morir».

Los que a Gerges sobervio humillaron, &c.

Venceremos, por más que ambiciosos
Muchos reyes se quieran ligar;
Contra soplo de esterna discordia,
Entre hermanos amor visceral.

45 En España también los perversos
De Dios quieren el nombre usurpar;
Pero Dios en su cólera dijo:
«Contra el crimen habrá libertad».

Los que a Gerges sobervio humillaron, &c.

3. ESPAÑA Y GRECIA ENTRE LAS REDES DE CONSPIRACIÓN TRANSNACIONAL.

3.1.- *HIMNO, O GRECIA Y ESPAÑA, LECCIONES DE LIBERTAD.*

El tercer poema que celebra la Revolución Griega en la España liberal lo encontramos el último día de febrero de 1822 también entre las páginas del *Espectador*, el periódico madrileño que ya hemos citado como el iniciador de la literatura filohelénica española¹. Sus redactores, en efecto, transmiten la impresión de sentirse muy cómodos apoyando a Grecia, tanto en el registro periodístico, informando y generando opinión sobre la actualidad, como en el literario, intentando conmover a sus lectores con poesía de aire patriótico y textos en prosa cargados de una intensa emoción. Así, hemos visto ya *A los Griegos*, el primer poema filohelénico español, la «Oración fúnebre» de Leónidas, y «Gritos de los griegos», en el que la voz narrativa era cedida a los propios griegos para que recriminasen a Europa su admiración por la Grecia clásica y su indiferencia ante la lucha a muerte de los griegos modernos.

También en el poema aquí presentado la voz es cedida a los griegos, aunque esta vez no se dirigen a los europeos en general sino a los españoles en particular, y el texto abandona el dramatismo para adoptar un tono tan triunfal como festivo: se trata de una canción compuesta por una comparsa de carnaval. Tal y como se explica en la introducción, el poema fue remitido a la redacción del *Espectador* por un asistente al desfile del carnaval de San Sebastián que se quedó tan gratamente sorprendido por la comparsa que lo interpretaba, que no pudo por menos que enviarlo a uno de los periódicos de mayor tirada del momento para intentar que fuese difundido a nivel nacional. Y tampoco podemos perder de vista que si los Espectadores accedieron a su petición fue porque ellos también creyeron que este canto podría resultar interesante para sus lectores.

Si ya considerábamos que el apodo “Ipsilanti”, otorgado al subteniente Carlos de Miguel por sus compañeros de armas, era un indicio fiable de la penetración de la Revolución Griega en las capas populares de la sociedad española, el hecho de que un grupo de milicianos decidiera disfrazarse de griegos supone una identificación total. En efecto, desde el momento en que un poeta español otorga la voz poética a los griegos, expresa a través de ellos la imagen que él supone que los griegos deben recibir de España, y dado que es también el poeta quien los crea como personajes, los crea en función de la imagen que España tiene de los griegos.

¹ Publicado en LATORRE (2015: 28-30). En la presente edición del poema hemos actualizado la acentuación y los signos de puntuación, respetando la ortografía del original.

De esta manera, la íntima simbiosis entre lo griego y lo español puede apreciarse tanto en la forma poética como en el contenido ideológico del himno, pues la historia, los mitos fundacionales y las luchas por la libertad de España y Grecia están estrechamente entrelazadas y fusionadas. Tanto es así que resulta imposible escindirlas y valorarlas por separado para decidir si este poema debe ser clasificado entre la poesía patriótica del Trienio Liberal o en el corpus de poemas filohelénicos en lengua española.

La disposición de los elementos formales y temáticos en el estribillo resulta muy significativa: los dos primeros versos hacen alusión a Grecia y los dos últimos a España, con una relación de efecto-causa entre ellos. Esta disposición se proyecta amplificada a la estructura general de todo el himno, compuesto de seis estrofas, pues cada una de ellas está formada por dos cuartetos en romance, de las que la primera siempre hace referencia a Grecia y la segunda a España. De esta manera, el poeta consigue transmitir la idea de que todo lo que ocurre en Grecia tiene un referente directo en España.

Las dos ideas fundamentales sobre las que pivota la inspiración del poema se encuentran ya en germen en el estribillo, que abre la canción y se repite entre estrofa y estrofa. Por una parte, la legitimidad de los griegos queda garantizada por el juego de tiempos verbales pasado/presente que aparece en los dos primeros versos, y que indica que los griegos son, no ya descendientes de sus heroicos ancestros, sino sus ancestros mismos, pues los que *humillaron* a Jerjes *son* terror del musulmán. Por otra parte, los que sepan morir por ser libres lo han aprendido de España, lo que confirma la imagen que España tiene de sí misma como maestra de libertad.

Así, los griegos se rebelan contra «Omar» y «el Corán» porque tienen «Pelayos» para hundir el creciente en el Caspio igual que los españoles arrojaron a Libia a «los espurios enjambres de Agar» (vv. 1-8), y repitieron las hazañas de Maratón y Salamina porque la voz de la «noble Iberia» resonó como un trueno despertando «al genio de Leónidas» en «Atenas, Esparta y Corinto» (vv. 9-16).

Lo mismo sucede con el tópico recurrente de que un solo brazo libre peleando «al compás de Tirteo» vale más que una «chusma de esclavos», puesto aquí en íntima relación con algunos de los mitos fundacionales de la identidad nacional española: el Cid, el Gran Capitán y las victorias de las Navas de Tolosa, liderada por Alfonso VIII de Castilla, y de la Guerra de la Independencia contra el ejército de Napoleón (vv. 17-24). También se retoma la equiparación entre los poderes despóticos que griegos y españoles han sufrido a lo largo de su historia comparando al jenízaro brutal que hollaba las tumbas de sus héroes antiguos con el tirano que acabó con los héroes de Villalar (vv. 25-32). Las sombras de esos sepulcros profanados gemían insepultas, pero una vez iniciada la rebelión contra el tirano, acompañan a sus descendientes a la batalla. No obstante, ahora ya no los conminan a reproducir las hazañas que ellas hicieron en el pasado, sino que el poeta da una vuelta de tuerca: les piden que imiten a España (vv. 33-40).

Por último, una vez equiparados los pasados español y griego, se equiparan los presentes: los reyes que se alían para sembrar la discordia son puestos en paralelo con aquellos que quieren impedir que la libertad triunfe en España usurpando el nombre de Dios. En conclusión, ambas naciones han encontrado obstáculos en su camino, pero las dos están también convencidas de que la verdadera Voz de Dios ha decretado su libertad (vv. 41-44).

Vemos pues, que el poema presenta los elementos básicos sobre los que el filohelenismo español temprano cimentó el entronque entre España y Grecia, los cuales se apuntaban ya en el primer *A los griegos* en junio de 1821: la evocación de los mitos fundacionales fundidos mediante el recurso al neoclasicismo jacobino, la equiparación del absolutismo español al despotismo otomano y el carácter político de ambas luchas. A este respecto, el elemento religioso goza en este tercer canto español a la Grecia en armas de un protagonismo mucho mayor y más perfilado que en los anteriores, efecto seguro de la influencia del discurso filohelénico elaborado por la prensa a lo largo de casi un año de noticias y artículos de opinión. Su concepción aquí es especialmente interesante, pues aparece desarrollada en una suerte de doble plano. Por una parte, todos los sustantivos que aluden al Islam aparecen acompañados de un adjetivo peyorativo: «bárbaro Omar», «espurios enjambres de Agar», «jenízaro brutal», etc., pero la tensión no se expresa mediante la oposición entre musulmanes y cristianos, sino entre el Islam y la Grecia antigua: los que se rebelan contra el bárbaro Omar son los hijos «de Minerva y de Marte», esto es, los hijos de la diosa de la sabiduría y del dios de la guerra, los mismos que «ilustraron al orbe» y a los que no «regirá tenebroso el Corán». Así pues, lo que se enfrenta es la civilización a la barbarie, la luz a las tinieblas, y en consecuencia, también deben ser interpretadas en ese mismo sentido, más que en calidad de lucha de religión o de cruzada, las abundantes menciones de la Reconquista española, cuya equiparación a la guerra griega, como vemos, ha calado tan hondo en el discurso filohelénico político que ha conseguido llegar al poético.

Por otra parte, el verdadero conflicto religioso aparece al final, y no entre cristianos y musulmanes, sino entre los propios cristianos, pues hay «perversos» que «de Dios quieren el nombre usurpar». La alusión anterior a los «muchos reyes» que se quieren ligar asocia a los usurpadores del nombre de Dios con la liga de los reyes, esto es, la Santa Alianza, reformulando así el conflicto Norte-Sur. No sólo se lucha contra el Infiel, sino también contra los «perversos» que, en su alarde de conocer la Voluntad divina, lo único que pretenden es imponer la suya propia, y ahí es donde radica la usurpación. La verdadera Palabra de Dios la transcribe el poeta en estilo directo y entre comillas: «contra el crimen habrá libertad». Así, en este poema, la única y auténtica Voluntad de Dios es que la libertad impere, y lo que se enfrenta, en definitiva, no es cristianismo e islam, sino ilustración y fanatismo en cualesquiera de las formas en que éste se presente, bien en sus ropajes musulmanes, bien en las doctrinas de los déspotas que pretenden seguir

imponiendo el oscurantismo y la sumisión monopolizando el adjetivo de “cristianos” y aplicando a los demás el de “sectarios”².

Transformando la tensión cristianismo / islam en un conflicto entre ilustración y oscurantismo, el filohelenismo genuinamente español convierte la lucha griega en la misma lucha que, en definitiva, mantenían los liberales españoles. De ahí que la identificación sea absoluta y que las simpatías hacia Grecia se plantearan en clave de solidaridad política entre pueblos hermanos que aspiraban a un mismo fin, muy lejos, por tanto, del filohelenismo paternalista europeo que abogaba por la protección de los «cristianos oprimidos» de Oriente y al que se había adscrito el grupo afrancesado.

Y es que no debemos pasar por alto un detalle importante: este himno se gesta, se escribe, se canta, se siente, se interpreta y se disfruta entre los miembros de la Milicia Nacional Voluntaria, una de las instituciones renacidas a raíz del triunfo de la Revolución y creadas expresamente para preservarla. Su fundación data ya de la época de las Cortes de Cádiz, y su objetivo era dotar al nuevo régimen constitucional de una fuerza distinta a la del ejército, cuyo mando supremo correspondía al rey. En consecuencia, la milicia nacía como un ejército popular adscrito a los poderes municipales y formado por ciudadanos liberales con la misión de garantizar la permanencia del sistema constitucional. A pesar de los intentos de control por parte de las autoridades moderadas, la milicia siempre se mantuvo a la vanguardia del proceso revolucionario, adoptando un carácter cada vez más exaltado a raíz del notable predominio entre sus filas de liberales vinculados a la comunería³. Y, como ya hemos visto, fue la comunería la que con más fe creyó en el derecho universal de los pueblos a su libertad y, en consecuencia, siempre defendió la causa griega de una forma rendidamente incondicional.

A pesar de estos buenos deseos, la situación política y económica no permitió que España ayudara a Grecia de manera efectiva, enviando grupos de voluntarios organizados, remesas de armas y dinero, del mismo modo que se estaba haciendo desde otros países de Europa, y la presencia española

² Redactado ya este apartado, hemos tenido conocimiento del breve comentario de este mismo poema que realiza MORFAKIDIS MOTOS (2017: 219-221). La diferencia de interpretación más importante radica en que, tras analizar los paralelismos entre los elementos de la historia griega y española que se contraponen en el poema, el autor atribuye la presencia de elementos de la historia antigua de Grecia a un conocimiento directo de la obra de Herodoto por parte del poeta. Sin negar ese posible conocimiento, creemos que esas alusiones en esta canción popular se entienden mucho mejor en el marco del discurso del neoclasicismo jacobino que trufa toda la retórica patriótica de los liberalismos desarrollados a partir de la Revolución Francesa y, por supuesto, también del español ya desde la Guerra de la Independencia, como ya se ha visto y analizaremos más en detalle en el capítulo I.5.

³ En el decreto del 26 de abril de 1820 por el que se restableció la milicia al principio del Trienio no se respetó esta independencia de la jurisdicción militar por miedo a dejar en manos de los poderes locales una importante fuerza armada que podría hacer peligrar el centralismo. A pesar de eso, la paulatina desestabilización del sistema constitucional, provocada tanto por presiones europeas como por las cada vez más frecuentes asonadas serviles, favoreció su radicalización. Sobre la Milicia Nacional, *vd.* COMELLAS (1963: 117-126); sobre esta radicalización progresiva, *vd.* PÉREZ GARZÓN (1978: 232-244).

atestiguada en estos primeros momentos de la guerra griega por ahora es aún muy escasa y a título individual, como ya hemos visto. Sin embargo, lo que de seguro no podrían imaginar ni los milicianos donostiarras disfrazados de diputados griegos, ni tampoco el poeta que les escribió tan magnífico himno, es que la alegoría que representaban estaba en vías de convertirse en realidad. No tardaría en venir un delegado griego que celebró las libertades españolas y que solicitó la colaboración de España para celebrar las propias a raíz de la gestión hecha por el Comité Filohelénico de Madrid, fundado sobre la base ideológica del liberalismo internacionalista.

3.2.- EL COMITÉ FILOHELÉNICO DE MADRID Y LA EXPEDICIÓN A GRECIA.

En el discurso patriótico español había quedado fijada la idea de que España había abierto a los pueblos el camino de la libertad, de modo que se asumió con total naturalidad que la senda que Grecia había tomado era la misma que tomaron, con desigual fortuna, Portugal, Nápoles y el Piamonte. Esta idea es recurrente en el imaginario patriótico de las canciones que difundía la prensa, de las que hallamos un ejemplo perfecto en la publicada por *El Espectador* el 2 de marzo, tan sólo dos días después del canto de carnaval de la milicia de San Sebastián⁴. El poema vuelve a ser anónimo, pero tanto forma como contenido dejan clara la intención del poeta: solemnizar el momento cumbre de las libertades ciudadanas, la instalación de las Cortes. Su forma estrófica, con sextetos alirados, está muy alejada de la poesía popular y festiva que evoca el *Himno* de la milicia, al igual que el tono, mucho más grandilocuente y fastuoso; sin embargo, el contenido es prácticamente el mismo: la gloria y el valor de España conquistaron la libertad superando las hazañas de sus ancestros, y ese ejemplo fue imitado por el resto de las naciones, entre las que Grecia volvía a confirmarse como una seguidora más.

El mismo día que veía la luz este retrato heroico que la España constitucional había construido de sí misma para consumo interno del nuevo sistema, trascendieron al conocimiento público las gestiones que el Comité Filohelénico de Madrid había iniciado a nivel internacional para llevar a Grecia la expedición de los trescientos voluntarios italianos.

3.2.1.- Proyección internacional de la expedición.

El 2 de marzo de 1822 *El Universal* informa a sus lectores de «una cosa que toca a la España», de la cual creen «que el público no ha tenido hasta ahora noticia»: el barón de Dalberg, que saltó a la fama en la prensa española a finales de agosto por su entusiasmo filohelénico y a quien conocemos por

⁴ [DOC I.52], especialmente vv. 73-78. Cf. *supra*, cap. I.1, p. 125.

su trato con el ministro Bardají y el patriciado de Turín mientras fue embajador de Francia allí entre 1816 y 1820⁵, ha filtrado a la prensa alemana una carta fechada en Madrid el 6 de enero⁶. Los firmantes de esa carta, «el conde de Palma, F. Díaz de Morales y Nicolás Lucente», se dirigen a Dalberg para comunicarle que su iniciativa en favor de los griegos «ha hecho nacer la admiración en el corazón de los españoles» y le ruegan comunique al público que a finales del mes en curso —esto es, enero— se formará en un puerto mediterráneo una expedición de trescientos soldados.

Esta carta debe ser necesariamente puesta en relación con el Comité Filohelénico de Madrid y con su primera y única carta atestiguada hasta ahora, dirigida al gobierno griego el 18 de diciembre de 1821 ofreciéndole los servicios de trescientos italianos, pues coinciden dos de los firmantes, Palma, a quien ya hemos visto autodenominarse “secretario del Comité”, y Díaz de Morales. En la nota al barón Dalberg firma Nicola Lucente en lugar de John Bowring, quien el 13 de enero de 1822 todavía estaba en Madrid⁷. Quizá el inglés no quiso firmar la carta a Dalberg debido a su inminente marcha de España, cediendo a Lucente su lugar en el Comité.

Nicola Lucente resulta en principio poco conocido para los archivos españoles. Fue gobernador o prefecto de la región de los Abruzzos, figura señera de la Revolución Napolitana y uno de los hombres de confianza del general Pepe. Su importante papel en el alzamiento de Nápoles viene confirmado por el hecho de que es uno de los excluidos de la amnistía decretada por el rey de Nápoles en 1822 junto a Guglielmo Pepe, Vincenzo Pisa y Giuseppe Rosaroll. Lucente se reencontró en Madrid con Pepe y mantuvieron continuo contacto mientras éste estuvo en Londres entre agosto de 1821 y julio de 1822⁸. Esto cuadra a la perfección con el cargo de

⁵ [DOC I.25, TXT 3]. *Vd. supra* cap.I.2, p. 246.

⁶ [DOC I.53, TXT 3]. Entre el 15 y el 21 de febrero de 1822 hemos localizado esta noticia en ocho periódicos europeos. No obstante, las distintas referencias de fechas y lugares que cada uno cita como fuente indican que tuvo que publicarse en varios más que no hemos podido aún identificar, por lo que la noticia debió tener una enorme difusión.

⁷ En Bentham, *Correspondencia* XI, pp. 7-11, se transcribe una carta que Bowring fecha en Madrid el 13 de enero de 1822, donde informa a su maestro de sus contactos con diputados como Martínez de la Rosa o el conde de Toreno y de sus planes inmediatos: está a punto de marchar a Cádiz, donde pasará un par de semanas, para ir luego a Lisboa, donde tiene algún negocio que atender. Piensa estar en Inglaterra en torno al 20 de marzo. Aunque BARTLE (1994: 13) afirma que Bowring abandonó sus planes de visitar Portugal y marchó a Cádiz para embarcar directamente hacia Londres, su parada en Lisboa, aunque fuera breve, está confirmada por el conde Pecchio, quien recuerda que Bowring y él partieron desde Lisboa rumbo a Londres la noche del 12 de marzo de 1822, *cf.* Pecchio, *Anecdotes*, pp. 147-148. Pecchio no indica el tiempo que Bowring había pasado ya en Portugal.

⁸ BISTARELLI (1999), no recoge a ninguno de los dos en su lista de refugiados, si bien en (2011^a: 96) los cita entre otros exiliados presentes en Madrid, sin ofrecer más datos. El contacto directo entre Pepe y Lucente queda documentado en la correspondencia de Vincenzo Pisa, confiscada por la policía fernandina en 1823 y custodiada hoy en AHN ESTADO 3141. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961) publicó una selección de esas cartas en traducción al español. Entre otras, cabe destacar la fechada en Londres el 14 de mayo de [1822], en la que Pepe, firmando como “Francisco Eper”, da instrucciones directas a Lucente y menciona a

«jefe político» que se atribuye en la firma de la carta a Dalberg, pues ejercería de lugarteniente de Pepe manteniendo su autoridad sobre los napolitanos exiliados y, además, nos da pie a suponer con seguridad que, desde Londres, Pepe se encontraba puntualmente informado de todas las gestiones del Comité. La firma de Lucente junto a la de Palma, líder de los piamonteses, induce a pensar que en la expedición a Grecia participarían todos los italianos, indistintamente de su origen.

Es de lamentar que los redactores del *Universal*, tan proclives a apostillar todo lo relacionado con la Revolución Griega, no comenten la información más allá de la entradilla en la que dicen creer que en España no se sabe nada al respecto. Por otra parte, el hecho de que *El Universal*, medio oficialista que siempre gozó de información privilegiada y que a la vez era sensible a la causa de los emigrados, desconozca el proyecto de la expedición confirma la discreción que rodeó al Comité madrileño y, por tanto, su diferencia radical con cualquier otro de los que se fundaron en Europa.

Ante esta neutralidad de los *Universales*, que se limitan a transmitir una información de la prensa extranjera de forma muy aséptica, llama la atención el tono enérgico de la respuesta de los firmantes de la carta a Dalberg —el conde de Palma, Díaz de Morales y Lucente— que se publica en el propio *Universal* ocho días después, el 10 de marzo de 1822⁹.

El escrito pretende puntualizar la noticia transmitida, pues «está tan absolutamente trastornada y desfigurada que merece ser rectificada». En primer lugar, el proyecto fue anunciado y se habló de él tres veces en el periódico *Le Régulateur*, y en segundo lugar, no será financiado por las Cortes. Ese punto ha sido mal interpretado por los destinatarios de las cartas a los que informaban del proyecto, pues serán los propios interesados quienes dedicarán a la expedición los subsidios que las Cortes les han concedido por su condición de emigrados, eso sí, cuando los cobren. No obstante, aún se necesitarán algunos «auxilios» más, aunque sean pocos, «para realizar la idea», y por esa razón se ha recurrido al extranjero.

Especial atención merece la apostilla final, en la que los firmantes disculpan a los redactores del *Universal* por la inexactitud de la noticia, debida a que la han traducido literalmente de la prensa extranjera. Siempre y cuando esa apostilla sea sincera, parece que *El Universal* se ha ganado en esta ocasión la consideración del entorno comunero-carbonario, bien por el sesgo constante a favor de los griegos que se aprecia entre sus páginas, bien por la campaña de recogida de fondos que emprendieron para costear el viaje a Grecia a los dos oficiales franceses, bien porque el conde de Palma y Carlo

Morales y al conde de Palma, *cf. infra* p. 316. Con toda seguridad Fernández desconocía que estas cartas habían sido ya editadas por MOSCATI (1938) a partir de las copias custodiadas en el Archivio di Stato di Napoli, obtenidas por el gobierno napolitano gracias a que la policía española le prestó las cartas para que dispusieran de informaciones sobre los proscritos. FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, *ibid.* p. 59 publica el documento de devolución, datado el 20 de marzo de 1826.

⁹ [DOC I.53, TXT 4].

Trompeo fueron colaboradores suyos y no estaba en su ánimo malquistarse con eventuales compañeros que, al fin y al cabo, trabajaban en el periódico del gobierno y siempre habían hablado a favor también de la causa italiana.

3.2.2.- Estrategias de organización.

Ante todo, debemos puntualizar ahora que si seguimos refiriéndonos a él como “Comité Filohelénico” es por respeto a la denominación que el propio conde de Palma le otorgó¹⁰, y también por comodidad metodológica. No obstante, no le añadiremos el adjetivo “español”, lo que resultaría una exageración ante la evidencia de los hechos. Como ya se ha comentado, ninguna relación guarda con los comités extranjeros creados para recaudar fondos y reclutar voluntarios entre la ciudadanía en general, pues el madrileño se fundó —si tal fundación llegó a producirse de forma oficial y no fue una mera reunión de afines— con el objetivo, muy probablemente único, de coordinar las acciones y los recursos de los trescientos voluntarios.

Si ya suponíamos que la suscripción del *Universal* para los dos oficiales franceses pudo ser inspirada por la campaña filohelénica que se emprendió en los Estados alemanes, la carta de los responsables del Comité filtrada a la prensa europea confirma que la entusiasta afirmación del barón Dalberg: «Estoy pronto a reunirme con los alemanes que se han decidido a hacer el viaje de la Grecia»¹¹, motivó directamente el inicio de las actividades de esta organización. No cabe duda de que la aparición en prensa del nombre del viejo amigo con quien tan buenos ratos debieron pasar los condes Pecchio y Palma en Turín mientras Bardají era embajador de España y Dalberg lo era de Francia, junto a su capacidad para dotar de recursos suficientes a un cuerpo de filohelenos con paso libre por Baviera y Austria, animaría al Comité madrileño a buscar su apoyo para reforzar su propio proyecto.

Sin embargo, más relevante es aún la carta de los integrantes del Comité a los redactores del *Universal*, pues contiene claves que permiten descifrar buena parte de las incógnitas que hasta ahora planteaba su mera existencia e incluso reconstruir las estrategias que desplegó para lograr su objetivo. De hecho, el tono contundente de esa respuesta a los Universales transmite incluso cierto malestar de sus autores, quizá porque esas estrategias han sido desveladas al gran público en un momento inadecuado, o quizá por poner de manifiesto que la expedición se está retrasando demasiado, pues desde la fecha prevista de finales de enero hasta ya entrado marzo, todavía no se ha puesto en marcha, fundamentalmente porque el gobierno aún no ha pagado las ayudas.

Dado que el Comité madrileño no se planteó desarrollar la actividad al uso del resto de los comités europeos, sino el objetivo concreto de formar

¹⁰ Cf. *supra*, cap. I.2, p. 249.

¹¹ [DOC I.25, TXT 3].

una expedición de italianos a Grecia, pues sus responsables decidieron que la ciudadanía española debía permanecer en el país, la primera estrategia que queda desvelada es la comunicación del proyecto, que necesariamente debía ser restringida y sólo difundida entre los que podían participar en él. Así pues, no publicitaron el proyecto en medios generalistas de gran alcance — como podía ser en aquel momento *El Eco de Padilla*, donde no hemos hallado ninguna mención— sino en *Le Régulateur*, periódico en francés editado en Madrid por exiliados, el cual tenía entre ellos a su público objetivo¹².

Apenas disponemos de datos sobre *Le Régulateur, journal politique et littéraire*. Sabemos que su director fue un tal Chappuis, y que entre sus páginas se citaron plumas como las del conde de Palma y el conde Pecchio. Su talante exaltado y radical escandalizó a muchos de sus contemporáneos, ganándose acerbos críticas por parte de la prensa tanto española como europea por algunos de sus artículos¹³. Sabemos también que comenzó a editarse en Madrid el 13 de julio de 1821, que en un principio salía dos veces

¹² Una consulta a la BNF ha confirmado que no puede tratarse de *Le Régulateur, journal politique et littéraire*, que se publicaba en París, pues los números que los autores del escrito refieren, 56, 59 y 60, se publicaron los días 26, 29 y 30 de diciembre de 1820.

MORÁN (1991^b: 227) insiste en su importancia informativa entre los exiliados citando a P. GARDA, *La rivoluzione del 1821*, Ivrea 1879, p. 65. En *ibidem*, p. 230, afirma que *Le Régulateur* español hizo campaña a favor de la libertad de los griegos, pero lamentablemente no incluye la fuente de esta afirmación.

¹³ V. gr., *El Universal*, nº 231, 19/08/1821, p. 891, le acusa de «ligereza» y falsedad en el tratamiento de las noticias, e incluso otros emigrados, como el barón de Vaudoncourt, tuvieron que defenderse de sus ataques, cf. *El Universal*, nº 270, 27/09/1821, p. 1.036, y *El Espectador*, nº 170, 01/10/1821, p. 680. MORÁN (1991^b: 227), supone que probablemente se editaba con subvención del gobierno español, aunque no parece ofrecer pruebas de ello. De ser esto cierto, confirmaría que el gobierno Bardají no sólo estaba enterado de las noticias que se publicaban, sino que las apoyaba, expedición de italianos a Grecia incluida.

NAGY (2016: 106) afirma que el tono del periódico es moderado, si bien muy hostil a la política de las potencias de la Santa Alianza, defendiendo de forma constante los logros de la Constitución, y parece tomar esta opinión de un informe de la policía francesa que cita a pie: «Archives Nationales (Paris), série police générale, F7 6642. M. Arambide à M. Mounier, directeur de l'administration départementale de la police, ss date (1821)». No obstante, la opinión general de la época no era tan benévola con este periódico. Como curiosidad, y para dar cierta idea de la reputación del *Régulateur* madrileño entre los círculos europeos absolutistas, citamos aquí la gaceta austriaca *Der Oesterreichische Beobachter*, nº 280, 07/10/1821, p. 1.276, la cual se despacha a gusto: «Hay algunos franceses que están difundiendo sus principios deletéreos desde los diarios españoles, en especial un redactor del *Régulateur* que ha seguido al ministro Bardari (*sic*) a España [evidentemente, el conde Pecchio]. Esta publicación es el órgano del fanatismo revolucionario. En él se forjan las antorchas de la intolerancia política para inflamar la sangre española hacia la venganza. Los impertinentes ataques contra el gobierno, contra los enviados de gobiernos extranjeros, incluso contra los soberanos de Europa, y contra el rey de Cerdeña, que el *Régulateur* permite, no tienen parangón». Agradecemos a Álvaro García Marín la traducción del alemán.

La Periódico-manía, nº 43, pp. 14-15 y 20, le dedica algunos comentarios en su habitual tono satírico, así como algunas recomendaciones médicas para tratar sus dolencias: «Otro proyectista, hermano francés, que viene a España a poner taller periódico, como si no fuéramos bastantes de familia. [...] *Le Régulateur* es insípido, da noticias añejas, ve los objetos donde no están.» [...] «*Le Régulateur*. Obstrucciones. Mucho ejercicio; uso frecuente de lavativas, diluyentes y atemperantes».

por semana, martes y viernes, y que a partir del 16 de octubre de 1821 salió tres veces, martes, jueves y sábados. Tan sólo se ha conservado el prospecto y el nº 15, del 31 de agosto de 1821¹⁴, pero son datos suficientes para calcular sin margen de error que los números citados por Palma, Morales y Lucente como aquellos en los que se anunció la expedición a Grecia, los números 56, 59 y 60, debieron ser editados los días 20, 27 y 29 de diciembre de 1821.

Si tenemos en cuenta que el Comité madrileño dató la carta para el gobierno griego el 18 de diciembre, las fechas cuadran perfectamente, pues a los dos días de haber ofrecido a Grecia los servicios de los trescientos, se publica la primera noticia en *Le Régulateur*, que ampliaría la información y los detalles del proyecto en dos de los números que vieron la luz durante la semana siguiente.

Y una vez aclarado el punto de que la organización de la expedición no era secreta, sino dirigida a un público muy concreto, queda por explicar la cuestión más candente, justo aquella en la que los firmantes Morales, Palma y Lucente muestran toda su contundencia: la financiación.

3.2.3.- Financiación.

El *quid* de la cuestión se encuentra en la frase:

«Os rogamos que comuniquéis al público que a fines de este mes se formará en uno de los puertos del Mediterráneo una expedición de 300 guerreros, que serán socorridos por las Cortes a pesar de la penuria en que se halla el erario».

El Universal dice que copia la carta aparecida en la prensa extranjera «literalmente», por lo que el entrecomillado es, en efecto, la traducción fiel de la carta de Dalberg, como se puede comprobar en las versiones de los distintos idiomas en que ésta se divulgó, y sobre todo el alemán, en el que parece haber sido difundida por primera vez¹⁵.

En su carta de rectificación, los autores consideran que la afirmación de que las Cortes socorrerían a los trescientos guerreros a pesar de la escasez de recursos del erario se ha malinterpretado de tal forma que la llegan a calificar de absurda. Así, aclaran que al hablar de los socorros de las Cortes se referían sola y exclusivamente a los subsidios que «el gobierno ha acordado satisfacer a todo el que marche del país». A pesar de ello, «aún se necesitan muy pocos auxilios más», por lo que dan a entender que su carta a Dalberg estaba orientada a pedir consejo, y solicitar el dinero que faltaba para poder fletar la expedición, el cual creen que conseguirán, pues, según dicen, «del extranjero hay probabilidad de obtener los recursos que falten».

¹⁴ GIL NOVALES (1975: 1.036); cf. *supra*, cap. I.1, p. 193, y cap. I.2, p. 254. DODOLEV (1984: 188) recoge algunas informaciones que atribuye en pie de página al *Régulateur* del 27 de julio de 1821 y al nº 20 de 1822, pero, lamentablemente no ofrece signatura de los ejemplares ni parece indicar dónde los consultó.

¹⁵ [DOC I.53, TXT 1].

Con toda seguridad, tanto los ejemplares del *Régulateur* madrileño en los que se anunciaba el proyecto como esas cartas que los responsables del Comité dirigieron a varias personas y sociedades interesadas en la libertad griega —y que, lamentablemente, según ellos, no quisieron incluir por no alargar el escrito— nos darían la información suficiente para conocer todos los detalles. No obstante, hasta que la buena fortuna las saque a la luz en caso de que aún se encuentren extraviadas y pendientes de catalogación en algún archivo nacional o extranjero, tan sólo podemos intentar reconstruir la situación con los datos de que disponemos.

La explicación que los firmantes de la aclaración dirigen a los redactores del *Universal* podría ser válida si hubiéramos olvidado la mención del conde Pecchio sobre la «muchacha largueza» con que el gobierno sufragaría los gastos de viaje de los emigrados que fueran a Grecia, y si no conociéramos los despachos de Bertone di Sambuy, encargado de negocios sardo en Madrid, en los que informaba sobre las negociaciones e intrigas que entre bambalinas parecían estar cerrando Palma y Trompeo, en las que se llegó a hablar de pagar seis mil reales a cada emigrado que saliera del país¹⁶. Sin embargo, conocidos estos datos, esa explicación ya no resulta convincente.

Si leemos con atención la carta dirigida a Dalberg, no encontramos ni petición de consejo ni solicitud de ayuda económica para llevar el proyecto a buen fin, sino tan sólo información sobre el hecho de que se está preparando una expedición en un puerto mediterráneo, sin que aún se haya decidido en cuál. Por otra parte, la afirmación sobre los socorros de las Cortes parece no tener doblez al exponer que los receptores de esos socorros serán los trescientos voluntarios. La vuelta de tuerca que Palma, Lucente y Díaz de Morales dan a este punto al desviar la atención del lector hacia las ayudas generales y bolsas de viaje aprobadas para todos los emigrados sólo nos deja pensar que, una vez publicitado de forma no deseada el proyecto del Comité, lo que pretendían en su nota aclaratoria era elaborar una versión de los hechos que resultara aceptable de cara a la opinión pública.

¿Qué había ocurrido entre el 18 de diciembre de 1821, fecha de la carta al parlamento griego en la que los preparativos de la expedición se daban por hechos al igual que en la carta a Dalberg del 6 de enero, y el 10 de marzo, fecha de la respuesta a los redactores del *Universal*, en la que se incide de forma enérgica en el desmentido de que la expedición será financiada por las Cortes y se reconoce que aún falta dinero para emprenderla? Precisamente la disolución de esas Cortes y el consiguiente cambio de gobierno.

La intensa agitación popular desencadenada a partir de la persecución de Riego y la Batalla de las Platerías se extendió de tal manera por toda la geografía peninsular que el gobierno se vio incapaz de ponerle freno. El 25 de noviembre se recurrió a las Cortes en busca de un dictamen, que fue publicado el 8 de diciembre y en el que se condenaba tanto al gobierno y a su

¹⁶ Cf. *supra*, cap. I.2, pp. 244-245.

actuación como a los movimientos civiles. Un mes después, el 8 de enero, presentaban su dimisión varios ministros, entre ellos Eusebio de Bardají y Ramón Olaguer Feliú, impulsando así una remodelación parcial del gobierno que no se consideró suficiente, por lo que Fernando VII volvió a convocar Cortes el 28 de febrero, aquellas que se cantaban en el poema citado más arriba y que constituirían el tercer gobierno liberal, formado íntegramente por moderados y masones anilleros, enemigos íntimos de los comuneros¹⁷.

Si alguna vez existió la remota posibilidad de que el conde de Palma y Carlo Trompeo consiguieran seis mil reales para cada uno de los voluntarios italianos que integrarían la expedición a Grecia apoyada por la *Internacional liberal*, ésta se evaporó cuando el amigo Bardají fue sustituido en el Ministerio de Estado por el anillero moderado Martínez de la Rosa.

Aun en el hipotético caso de que los responsables del gobierno anterior hubieran podido defender la entrega de tan desorbitada cantidad de dinero para que los emigrados marcharan a Grecia como una inversión en seguridad de la nación, pues de esa manera se aplacaría la ira de los ultras europeos contra España, esta decisión habría resultado del todo inaceptable dada la situación de quiebra técnica de las arcas públicas¹⁸. Si esta entrega hubiera llegado a producirse por parte de Bardají, habría tenido que ser en secreto, pero no se produjo, y para colmo el secreto se desveló en el peor momento, cuando no sólo tenían que conformarse con los subsidios aprobados, sino que además el gobierno aún no los había pagado, punto éste que se quiere dejar meridianamente claro. En la fecha en la que se publicaban estos textos en *El Universal*, las reclamaciones de los emigrados sobre el cobro de asignaciones atrasadas ya habían sido numerosas. En diciembre de 1821 un centenar de italianos de Barcelona elevaban a las Cortes sus quejas por no haberlas recibido íntegras, y en febrero de 1822 reclamaban los refugiados afincados en Valencia¹⁹. Habría sido el colmo que además de no pagar lo acordado para los emigrados, las Cortes españolas pasaran por financiadoras de la expedición. Esta situación de frustración y fracaso explica el tono enérgico, incluso diríamos airado, que emana de la respuesta del Comité de Madrid al *Universal* ante la inoportuna difusión de la carta de Dalberg.

No obstante, el nuevo gobierno que surgió de las Cortes de febrero de 1822, presidido por Francisco Martínez de la Rosa, rápidamente enfrentó este problema, y para hacer gala de su moderantismo ante el escenario europeo, no se demoró en solventar la espinosa cuestión de los emigrados. Así, el 17 de marzo de 1822 se promulga una Real Orden en la que se manifiesta la intención de aplicar todo lo dispuesto el 6 de mayo de 1821 para los refugiados de segunda clase: se les liquidarán los atrasos de los dos meses, y después deberán buscar medios de subsistencia en el país o salir de él; los

¹⁷ COMELLAS (1963: 323-329); GIL NOVALES (1980: 44-47); ARTOLA (2008: 562-563).

¹⁸ Según COMELLAS (1963: 329), el presupuesto aprobado para el ejercicio de 1822 era de 784.836.957 reales, mientras que los ingresos previstos ascendían a 664.800.000 reales.

¹⁹ MORÁN (1989: 997).

que decidan salir recibirán tres meses de la asignación que les corresponda, y si se dirigen a Italia se les pagará el pasaje, y los que decidan quedarse estarán sujetos a las leyes españolas de buen orden y de seguridad pública. Los refugiados de primera clase seguían percibiendo ayudas, dado que éstas se habían votado como indefinidas, pero el 17 de mayo se publicó una nueva Real Orden en la que se conminaba a los emigrados a que comunicaran su decisión y se restringían los requisitos para acceder a la primera categoría, además de que se estipulaba que los exiliados recién llegados carecían de derecho a ayuda, evitando así el efecto llamada²⁰.

Así pues, hasta que no se cobraran los subsidios, la expedición a Grecia quedó en suspenso. Tampoco debieron llegar del extranjero esos «auxilios» en los que se confiaba, y, por supuesto, sin el amigo Bardají en el gobierno, ninguna ayuda extra podían esperar de las nuevas Cortes, en las que ni siquiera Díaz de Morales era ya diputado. El Comité Filohelénico de Madrid había perdido todos sus contactos con los núcleos de poder de la nación. En esa frustrante situación de estancamiento, es probable que sus miembros se sintieran atraídos por secundar otro proyecto que estaba llegando con fuerza desde Londres, con muchos visos de triunfo y también al servicio de la libertad transnacional. Pero no adelantemos aún acontecimientos. Veamos qué está ocurriendo mientras tanto en Grecia y cómo se recibió allí la propuesta enviada por el Comité madrileño.

La carta que el Comité de Madrid envió a Corinto el 18 de diciembre de 1821, en la que el miembro español del triunvirato firmante aparecía aún como diputado, seguía su viaje. Los griegos, acostumbrados a la indiferencia, cuando no al desprecio y enemistad de todas las naciones, debieron quedarse verdaderamente impresionados cuando la recibieron. No era para menos: el conde de Palma respondía por los trescientos hombres que enviaba, y John Bowring, a pesar de que no debió hacer por el Comité español mucho más que figurar, aportaba el aval de Inglaterra, la única potencia contraria respetada por la Santa Alianza. Como apoteosis final, la firma del diputado Francisco Díaz de Morales otorgaba al escrito el carácter de una comunicación prácticamente oficial de Estado a Estado, lo que, con cierto entusiasmo y en situación de extrema necesidad, podía interpretarse incluso como un reconocimiento implícito de la nueva nación griega.

²⁰ *Gaceta de Madrid*, nº 88, 27/03/1822, p. 476. Según MORÁN (1989: 997), la Real Orden también se publicó en el *Diario de Barcelona*, nº 93, 03/04/1822, p. 839. Es posible que el aviso del *Diario de Madrid*, nº 128, 15/05/1822, p. 2: «Los emigrados italianos D. Oracio Martinelli Delfico y D. Nicolás Lucente, se servirán presentarse en la secretaría del gobierno político de esta provincia para enterarles de una Real Orden que les interesa», esté relacionado con esta disposición, dado que Lucente firmaba como “jefe político”.

3.3.- LA FUNDACIÓN DEL ESTADO GRIEGO.

Y es que justo en aquellos días de diciembre de 1821 en que el Comité de Madrid empezaba a trazar su plan y a desplegar sus estrategias, Grecia iniciaba su camino de construcción nacional, decidida a convertirse en otro Estado europeo que no sólo se viera obligado a recibir ayuda de los particulares que creyeran en su causa, sino que estuviera legitimado para dirigirse de igual a igual al resto de países en pro del cristianismo en general y de la causa de Europa en particular.

3.3.1.- La planificación: homogeneizando la heterogeneidad.

A finales del verano de 1821, casi todo el Peloponeso se encontraba en manos griegas junto con varias provincias de la Grecia continental y el Egeo. La *Filikí Etería* había elaborado el discurso ideológico de la insurrección, pero se demostró incapaz de articular la logística bélica una vez que ésta estalló. Los distintos focos de insurgencia a lo largo de la península balcánica y de las islas habían generado pequeños centros de poder desde donde se dirigían las operaciones en los entornos cercanos. Los consejos locales del sur de Grecia se habían unificado en el llamado Senado del Peloponeso, donde Demetrio Ipsilandis intentaba imponer su autoridad, y en la Grecia continental había dos centros de poder, el de Misolongui, bajo la dirección del fanariota Aléxandros Mavrocordatos, y el de Salona, controlado por el también fanariota Ceódoros Negris. Las islas de mayor poder económico y militar, como Hidra, Spetses y Psara, estaban regidas por sus jefes locales²¹.

Sin embargo, si se quería dar la impresión de que la Revolución Griega era mucho más que una serie de revueltas locales, se hacía ya imprescindible la centralización del poder en una única institución que gestionara la guerra y la proyección hacia el exterior de la Grecia que se quería fundar. Para llevar a cabo esta empresa era necesario que todos los grupos sociales implicados en la Revolución renunciaran a los liderazgos personales y a los beneficios que cada uno había obtenido por separado. Esta tarea no fue en absoluto fácil y, de hecho, nunca se llegó a conseguir del todo. Los intereses de los tres grupos que formaban la sociedad griega —los líderes civiles que ejercían su poder al estilo feudal, ya fuera en mar o en tierra firme, los jefes militares o *cleftes*, y los griegos europeizados, —eran demasiado dispares.

²¹ DASCALAKIS (1980: 9-10) describe el caos administrativo y de poder que reinaba en la península balcánica inmediatamente después del estallido de la Revolución: el Directorio de Acaya, el Senado de Mesenia, el Directorio de Teodoro Colocotronis en Arcadia, la Eforía de Caritena, las Cancillerías de Hidra, Spetses y Psara, el Senado de Magnesia, la Cancillería de Argos, el Consulado de Livadiá, el Senado de Atenas, la Eforía de Trifilia, la Comunidad de la Élide, la Cancillería de Corinto, la Jefatura de Samos, la Eforía general del Atos, el Senado de Santorini, además de otros Consejos menores, como Corón, Casia o Modón.

Entre los líderes civiles, también llamados notables o primados, tanto las clases altas del clero como los terratenientes y potentados habían gozado de gran ascendencia bajo la dominación otomana, pues fueron durante siglos los interlocutores entre la Puerta y el pueblo en funciones como la exacción de impuestos y la administración de justicia. Ni estaban dispuestos a ceder por las buenas su autoridad a los griegos occidentalizados, a quienes consideraban extraños e incluso advenedizos, ni tampoco a traspasar sus recursos pecuniarios a los *cleftes*, que tradicionalmente habían actuado como bandidos fuera de la ley atacando sus propiedades o bien habían comprado su rehabilitación social poniéndose tanto a su servicio como al servicio del poder otomano con el fin de mantener el orden.

Los jefes militares, los antiguos *cleftes* y *armatolí* venidos a más por las circunstancias, consideraban, por su parte, que cargar sobre sus espaldas el peso de la guerra, batiéndose a diario con el enemigo, les otorgaba una autoridad indiscutible tanto a nivel político como militar en sus respectivas zonas de influencia. Con toda lógica, y ante el cariz que estaba adoptando la situación, no estaban dispuestos a perder el protagonismo —y los pingües botines de guerra— que comenzaban a paladear.

Por último, el grupo de los griegos europeizados estaba formado por colectivos de diverso origen y elevada formación. A los fanariotas, pertenecientes a familias de alto nivel que siempre habían estado al servicio directo de la Puerta como traductores, diplomáticos o altos cargos en zonas periféricas como Valaquia o Moldavia, se sumaban los griegos de la diáspora, ricos comerciantes que desde los puntos más distantes del Mediterráneo o de Europa o habían tejido estrechos lazos a pesar de la distancia. Junto a ellos hay que contar a la generación de los jóvenes griegos que, bien con ayuda de sus familias o bien con su propio trabajo, se habían educado en el extranjero.

La supremacía intelectual de los griegos occidentalizados resultaba incuestionable, y de ella se sirvieron como argumento de autoridad para imponer su noción de cómo debía construirse la nación griega, partiendo de principios ilustrados y revolucionarios. En primer lugar, debía ser un estado constitucional, que garantizara los derechos individuales y que se mantuviera por sufragio popular; segundo, debería ser secular, aunque la Ortodoxia fuera la religión del Estado y uno de los factores más importantes de la nueva identidad griega; tercero, debía implantar los sistemas políticos occidentales, en los que la centralización del Estado limitara los poderes locales; y cuarto, debía disponer de un ejército regular a las órdenes de ese gobierno central.

Tales planteamientos cercenaban de forma grave las aspiraciones de los otros dos grupos sociales, cuya aportación también resultaba imprescindible para el triunfo de la Revolución. No obstante, los intereses de los tres colectivos coincidían en un espacio mínimo: el de la conciencia de que para conseguir la independencia resultaba imprescindible el apoyo del resto de las naciones, y que ese apoyo sólo se lograría demostrando al mundo que su fin último era la regeneración política de una nación gloriosa que renacía bajo

los signos de la ilustración y del cristianismo. En este sentido, la amplitud de miras de algunos jefes militares, también llamados “capitanes”, como Ceódoros Colocotronis y Yannis Macriyannis, y otros arcontes locales como Petrobey Mavromijalis, capaces de pensar en la futura patria como un Estado, hizo que momentáneamente se aparcaran los recelos mutuos y las ambiciones propias, y se pudiera proyectar la reunión de una Asamblea General en la que debían construirse los cimientos de Grecia como nación.

La reunión de delegados de todos los poderes locales de la Grecia libre tuvo lugar a finales de diciembre de 1821 en la ciudad de Piada, renombrada desde entonces como Nea Epídavros por hallarse en las inmediaciones del célebre santuario de Asclepio. Los dos objetivos fundamentales de esa Asamblea General fueron la elaboración de un marco legal que otorgara existencia política y legitimidad a la nueva Grecia y la formación de un gobierno cuya autoridad fuera reconocida a nivel nacional e internacional²².

Presidente de la Asamblea fue elegido Aléxandros Mavrocordatos, quien no perdió tiempo en erigirse también en líder de la comisión de doce miembros designada para elaborar la Constitución con el apoyo de Ceódoros Negris. Ayudados del italiano exiliado Vincenzo Gallina²³, cuya contribución a la redacción definitiva se considera fundamental, crearon en el tiempo récord de dos semanas el texto que daba forma al nuevo Estado griego.

La Constitución de Epidauro tomó como modelos principales las constituciones francesas de 1793 y 1795, además de la americana²⁴. Sus 110 artículos se centran en la organización del Estado, disponiendo un Cuerpo Ejecutivo y otro Legislativo con el mismo nivel de autoridad y poder que podían controlarse mutuamente. Se establecía también la existencia de una Corte Suprema o Senado de once miembros, nombrados por el Cuerpo Ejecutivo. El Ejecutivo, formado por cinco miembros, controlaba ocho Ministerios: de Relaciones Exteriores, de Interior, de Hacienda, de Justicia, de Guerra, de Marina, de Religión y de Policía²⁵. El hecho de que la cartera de Exteriores implicara también las funciones de Presidencia del Consejo de Ministros y de Secretaría de Estado resultará crucial para la gestión de las relaciones exteriores en la andadura política de la nueva Grecia.

²² Para una visión en detalle de la situación de Grecia en los comienzos de la Revolución, vd. DAKIN (1973: 77-90), DASCALAKIS (1980: 156-165), y BREWER (2001: 124-134), a partir de los cuales elaboramos el relato aquí expuesto.

²³ Sobre la interesante figura de Gallina vd. DASCALAKIS (1980: 161-165). Exiliado al parecer en Francia, Gallina se dirigió a Misolongui en cuanto supo de la insurrección, entrando en el círculo de confianza de Mavrocordatos gracias a su elevada formación y cultura política.

²⁴ COUDERC (2015: 57-58), citando un trabajo que nos ha sido imposible consultar en el que se desarrolla un análisis comparativo de los textos constitucionales: G. C. VLACHOS, «L'idée constitutionnelle et la conception révolutionnaire de la nation pendant la révolution hellénique de 1821», *La Révolution française et l'hellénisme moderne. Contribution hellénique à l'occasion du bicentenaire de la Révolution française, Actes du IIIe colloque d'Histoire*, Athènes 1989, pp. 327-340.

²⁵ PH. C. SPYROPOULOS – TH. P. FORTSAKIS, *Constitutional Law in Greece*, Kluwer Law International 2009, p. 42.

3.3.2.- Los artífices: poder político vs. autoridad moral.

La Presidencia del Ejecutivo fue otorgada a Aléxandros Mavrocordatos, lo que le convertía de hecho en el presidente del primer gobierno griego, y la Secretaría de Estado y de Exteriores recayó en Ceódoros Negrís. Así pues, los dos más insignes representantes de los griegos europeizados se convertían en la cara visible de Grecia, otorgándole un enorme prestigio de cara al exterior. En realidad, era también lo más lógico, pues ellos fueron los principales instigadores de que el Estado griego naciera estructurado al estilo europeo. Ambos supieron imponerse sobre las atomizadas autoridades locales al comienzo de la Revolución y organizar los núcleos de poder en la Grecia continental —Misolongui y Salona—. Miembro de una de las familias del Fanar que había aportado numerosos dragomanes al servicio de la Sublime Puerta, Mavrocordatos fue secretario de su tío, Yannis Caratsás, hospodar de Valaquia. Cuando éste tuvo que marchar al exilio en 1819, Mavrocordatos se instaló en Pisa, donde frecuentó los círculos intelectuales más selectos y cosmopolitas, entablando una íntima amistad con el matrimonio Shelley²⁶.

Cuando en abril de 1821 se confirmó la noticia de la insurrección, comenzó de inmediato los preparativos para reunir recursos con los que contribuir a la lucha. A mediados de julio partía de Marsella rumbo a Misolongui en el barco *Barón Stroganov*, donde había reunido materiales de guerra y un grupo de voluntarios franceses e italianos junto con algunos de sus más íntimos amigos, como Yorgos Praídis y Andreas Luriotis, y otros griegos procedentes de distintas ciudades de Europa con los que compartía desde tiempo atrás la inquietud por el futuro de la patria común²⁷.

A su llegada a Misolongui, los jefes locales le brindaron una cálida acogida. Pronto verificaría que ésta se debía más al cargamento de armas que traía consigo que a su presencia allí, pero Mavrocordatos supo hacer valer sus recursos y alzarse con el liderazgo del Senado instituido en la región²⁸.

²⁶ De hecho, el 1 de noviembre de 1821 Percy Shelley le dedica su conocido drama en verso *Hellas* con las siguientes palabras: «To His Excellency Prince Alexander Mavrocordato late secretary for foreign affairs to the Hospodar of Wallachia the drama of Hellas is inscribed as an imperfect token of the admiration, sympathy, and friendship of the author». Sobre la reacción y actividades de Mavrocordatos durante las primeras semanas de la insurrección a través de su correspondencia con Mary Shelley, vd. BEATON (2013: 72-78).

²⁷ ST. CLAIR (2008: 357) no menciona ni el día de partida ni el nombre del barco, datos que se conservan en los archivos griegos. DAKIN (1973: 82) sitúa la partida el 10 de julio, pero el pasaporte de Yorgos Praídis está sellado en Marsella el 16 de julio con destino a Livorno, cf. *Archivo Mavrocordatos I*, p. 48; el nombre del barco, *Barón Stroganov*, también se repite a menudo en la documentación, cf. v. gr., *Archivo Mavrocordatos I*, p. 57.

²⁸ En agosto de 1821, mientras realizaba un viaje por el Peloponeso para negociar con Dimitrios Ipsilandis y los jefes militares la marcha de la guerra, escribe a sus ayudantes, Andreas Luriotis y Yorgos Praídis, que había dejado al mando en Misolongui: «No les dejéis hacer lo que quieran con el dinero común. No es justo que nosotros repartamos material de guerra pero no gocemos de la necesaria influencia en los asuntos comunes», vd. *Archivo Mavrocordatos I*, p. 58.

Las ideas que Mavrocordatos traía sobre cómo gestionar la guerra y cómo debía ser el primer esbozo del futuro Estado griego coincidieron con las de Ceódoros Negrís. Fanariota igual que él, Negrís había sido secretario del hospodar de Moldavia, y gozaba de la misma selecta formación que su origen y puesto implicaban. Destinado en la embajada del Imperio Otomano en París, cuando iba de camino hacia allí supo del estallido de la Revolución, rompió sus credenciales y marchó a Grecia. De acuerdo con Mavrocordatos, centralizó la autoridad sobre las provincias del este de la Grecia continental —Beocia, Fócide, Tesalia y Ática—, bajo una institución que denominó “Areópago”, nombre de irresistibles y evocadores aromas antiguos.

Siendo Mavrocordatos y Negrís individuos de grandes ambiciones a la vez que miembros señeros de la *Filikí Etería*, no estaban dispuestos a ponerle las cosas fáciles a Dimitrios Ipsilandis, a quien su hermano Aléxandros había enviado al Peloponeso para que asumiera el poder en nombre de la *Etería*. Cuando la Revolución estalló, Dimitrios abandonó su puesto de oficial en el ejército ruso y atravesó Austria con un nombre falso. Llegado a Trieste, él fue el primero en fletar un barco cargado de material de guerra pagado de su propio bolsillo que arribó a Hidra en junio. Pocos días después marchó a Vervena para cumplir su misión, solicitando la disolución del Senado del Peloponeso y la instauración de su plan, que llamó “Organización general de la Morea”. La península se dividiría en 24 distritos o eforías en cada una de las cuales se elegirían 5 éforos, que constituirían una suerte de parlamento bajo la autoridad de Ipsilandis como jefe supremo de la *Etería*. A pesar de las lógicas resistencias, en un primer momento fue bien recibido por los capitanes, que veían en él el medio de neutralizar a los notables locales y ganar fuerza por medio de la militarización del poder.

No obstante, la precaria autoridad que Ipsilandis llegó a conseguir fue pronto socavada por Mavrocordatos y Negrís, disconformes con el uso que su rival estaba haciendo del nombre de la *Etería*. Por otra parte, permitir que Ipsilandis ganara visibilidad como autoridad suprema de Grecia habría supuesto proyectar hacia el exterior la imagen de una figura con pasado ruso respaldada por los capitanes locales cuando ya se sabía a ciencia cierta que no se podía esperar ayuda de Rusia, que sólo Europa podría ayudar, y que la *Etería* como institución había perdido todo su prestigio y razón de ser tanto por la derrota de Aléxandros en los principados del norte como por su consideración internacional como sociedad secreta y revolucionaria.

De idealismo y honestidad públicamente reconocidos, Dimitrios Ipsilandis no opuso resistencia y se volcó en la actividad militar. Su presencia en la Asamblea General de Epidauro tan sólo fue testimonial, y mientras Mavrocordatos y Negrís asumían los puestos de mayor poder en el aparato del Estado que ellos mismos habían diseñado a través de la Constitución, a Ipsilandis le fue concedida la presidencia del Senado, de importancia más honorífica que efectiva.

3.3.3.- El objetivo: la proclamación de la Constitución.

La Constitución fue votada entre aclamaciones por los miembros de la Asamblea General, y datada el 1 de enero de 1822, marcando el año I de la independencia de Grecia²⁹. Su proemio era contundente:

«En nombre de la Santa e Indivisible Trinidad,

La nación griega, sometida al terrible despotismo otomano, no pudiendo soportar ya más el muy agobiante y sin parangón yugo de la tiranía y habiéndose liberado de él con enormes sacrificios, proclama hoy por medio de sus legítimos representantes reunidos en la Asamblea Nacional ante Dios y los hombres su existencia política y su independencia.

En Epidauró, 1 de enero de 1822 y I de la Independencia.»³⁰

En sus primeros artículos, el texto constitucional sienta las bases de la identidad de la nueva Grecia —cristiana y ortodoxa—, define a sus ciudadanos —nativos de Grecia que profesen la religión cristiana—, y establece sus derechos —igualdad, propiedad, honor y seguridad—, para continuar describiendo la estructura y funcionamiento de la maquinaria del Estado y declararse heredera jurídica del Imperio Bizantino. A pesar de sus elevadas aspiraciones, el texto en sí carecía de pretensiones: conscientes sus redactores de que aún había muchas necesidades por definir, en varios artículos del texto se menciona que deberán ser revisados al cabo de un año.

El texto de la Constitución presentaba grandes lagunas que hacían imposible su completa implantación a corto y medio plazo. Por citar una de las más importantes, podemos mencionar que mientras describe con mayor o menor detalle las relaciones de jerarquía y de poder entre las instituciones del nuevo Estado, pasa por alto cómo se articulan esas relaciones entre el Estado central y los principales centros locales de poder ya existentes. Si a esto se le une que los líderes de los centros locales ostentaban el mandato en las instituciones estatales a las que la Constitución otorgaba capacidad de veto entre sí, obtenemos un sistema con un enorme riesgo potencial de colapso en el momento en el que las tensiones internas se agravaran.

Por otra parte, los jefes militares no obtuvieron ni la autoridad ni el protagonismo deseados en ese nuevo Estado central. Los conflictos entre la presunta supremacía política y la fuerza militar real no tardarían en estallar, lo que terminaría provocando una guerra civil de consecuencias funestas tanto para la marcha de la guerra como para la imagen que se quería proyectar hacia el exterior.

De la Constitución griega se ha dicho que fue «un buen intento para engañar a Europa, pero pésimo para organizar Grecia»³¹. Quizá sea

²⁹ DAKIN (1973: 87) afirma que se votó el 6 de enero, pero su fecha se retrotrajo para cargarla de valor simbólico. DASCALAKIS (1980: 165) no dice nada al respecto, dando el primer día de enero como fecha real de la reunión de la Asamblea.

³⁰ *Apud* DASCALAKIS (1980: 165). Los periódicos que publicaron el texto de la Constitución griega, *El Espectador* y la *Gaceta de Madrid*, no incluyeron este preámbulo, *vd.* [DOC I.59].

demasiado crudo expresarlo así. Sus redactores ya eran conscientes de que sólo era un inicio: luchando contra la premura del tiempo y la falta de medios, el propio Mavrocordatos admitía abiertamente las limitaciones de la ley que se había promulgado; por esa misma razón la Constitución presenta en su título el adjetivo “Provisional”. Según sus propias palabras, él puso «todo su empeño en establecer los cimientos de una nación libre» con el fin de que otros mejor preparados que él pudieran «construir un edificio relumbrante y digno de Grecia»³².

Así pues, el paso crucial ya estaba dado. En virtud de la Constitución, Grecia se materializaba como Estado, y disponía de una cara visible que la legitimaba para dirigirse de igual a igual al resto de las naciones del mundo. No obstante, su penuria de medios marcaba de forma determinante la situación, lo que queda evidenciado por el hecho de que seis de las siete leyes promulgadas durante los dos primeros meses de su existencia estaban relacionadas con la obtención de préstamos en el extranjero³³.

A pesar de que en Grecia el texto constitucional tuvo escaso arraigo, su logro fue difundido por toda Europa. Los griegos de la diáspora se mostraron entusiasmados, y su contribución a esta difusión debió ser más decisiva de lo que hoy podemos suponer. Por citar un ejemplo elocuente, así escribía Constantinos Polijroniadis, perteneciente al círculo de Adamandios Coraís, desde Livorno a su amigo Yorgos Praídis en Corinto en abril de 1822:

«Recibimos la tan ansiada Constitución griega junto con tres disposiciones del Cuerpo Ejecutivo, así como las copias de las dos proclamas, y nos regocijamos enormemente por todo ello. Ya nos hemos ocupado de difundirlas y hemos comenzado a ensalzar al Gobierno y a encender el amor propio de nuestros compatriotas y correligionarios, y de los filohelenos de otro origen»³⁴.

No obstante, Polijroniadis expresa a continuación su malestar por el modo en que se están gestionando las relaciones con el extranjero. El pasaje es largo, pero merece la pena leerlo en su integridad:

«Nuestro único disgusto es el montón de enviados (suplicantes); esperamos que os deis cuenta de lo fuera de lugar y difícil de asumir que es este plan, que el gobierno tome medidas más prudentes, y que lo haga con rapidez y en secreto. Sospechamos que las grandes potencias no van a aceptar a una pléyade tan numerosa y visible de enviados. Un único enviado a Francia puede, desde París, representar nuestros intereses frente a Inglaterra, Filadelfia, España, Portugal, Holanda, Alemania meridional y Suiza. Pero es preciso que sea enviado de forma inmediata y en secreto. Ya os he hablado de D. Perrucas, quien posee la honradez necesaria y puede partir desde aquí para moverse sin titubeos y obedecer de la misma manera. [...] Por el momento Austria no recibe enviados de vuestra parte.

³² G. Finlay, *History of the Greek Revolution*, Oxford 1877, vol. I, p. 244, *apud* BREWER (2001: 131-132).

³³ En carta privada a Coraís en París, 24/03/1822, *apud* DASCALAKIS (1980: 157).

³⁴ BREWER (2001: 132).

³⁴ *Archivo Mavrocordatos I*, pp. 167-170, Polijroniadis en Livorno a Praídis. La carta viene fechada a la griega (31 de marzo) y a la occidental (12 de abril). La cita en pp. 167-168. Una de esas dos proclamas debe ser la Declaración de Independencia, *vd.* [DOC I.58].

Sólo es necesario que vaya un suplicante a Rusia, pero tiene que ser una persona prudente y cuyo nombre no sea muy conocido, porque no puede entrar en Rusia y que la política contraria a nosotros llegue antes que él a oídos rusos. Esa persona debe venir a Livorno y declarar que viene por asuntos privados suyos. Tan sólo debe comunicar su misión a nuestro obispo [Ignacio de Pisa] con el fin de que le prepare el camino. [...] Esta forma es la más directa, la más rápida, la más segura y la menos costosa»³⁵.

Que Polijroniadis recibiera a un tiempo la Constitución y las noticias sobre los suplicantes que habían de ser enviados a las Cortes europeas permite deducir que lo primero que hizo el gobierno griego fue diseñar su política exterior, aunque no todos estuvieran de acuerdo con ese diseño, como lo demuestran las palabras de Polijroniadis, que habría querido algo más discreto. Así pues, conseguido el primer objetivo, establecerse como Estado, Grecia ya podía perseguir el segundo, el reconocimiento de su independencia, con el fin de lograr el tercero y principal: la obtención de ayudas económicas que le garantizaran la victoria en la guerra.

Herramienta imprescindible para la proyección exterior de un Estado es un cuerpo diplomático que represente los intereses propios ante los gobiernos extranjeros y muestre al país como una amistad segura y confiable, además de como una excelente oportunidad de negocio. De hecho, ése era ya uno de los argumentos principales que empezaba a esgrimir el filohelenismo alemán, en vista de que las llamadas al sentimiento de humanidad, al cristianismo y al renacer de las glorias de la Antigüedad no habían logrado conmover a las esferas oficiales³⁶. Para ello, era preciso que la nueva Grecia se mostrara a sí misma como nacida para ganar, por lo que siguieron difundándose aún con más profusión, si cabe, noticias sobre las crueldades de los turcos que contrastaban con las informaciones sobre la buena organización que reinaba en Grecia, y sobre la excelente marcha de la guerra³⁷. La necesidad económica en que se veía el recién formado gobierno griego era extrema, pero, una vez conseguido el reconocimiento de su independencia, ya tendría ocasión su cuerpo diplomático de cerrar tratos en la reserva de las conversaciones mantenidas en los gabinetes privados.

3.4.- LA REFUNDACIÓN DE GRECIA VISTA DESDE ESPAÑA.

Antes incluso de que Europa conociera los textos fundacionales de la nueva Grecia, ya se difundían noticias que relataban con satisfacción la formación de este cuerpo diplomático, probablemente aquellas que habían disgustado a Polijroniadis, tanto por su publicidad como por su coste:

³⁵ *Ibidem*, p. 168. El hecho de que el gobierno denominara “suplicantes” [ἰκετοί] a sus enviados diplomáticos resulta muy ilustrativo de la situación en que se encontraba Grecia.

³⁶ [DOC I.51].

³⁷ [DOC I.54] y [DOC I.55].

«París, 26 de marzo. El congreso del Peloponeso ha decidido enviar representantes a las diversas cortes de Europa para hacer reconocer la independencia de los griegos. Desempeñarán tan importantes funciones hombres conocidos por su ilustración y patriotismo. Se entablarán negociaciones políticas entre los Estados Unidos de la América septentrional y las islas independientes de Archipiélago. Se asegura que la fragata americana *Carolina*, que ha entrado en el puerto de Trieste el 14 de febrero, se dirige a Hidra. Tiene a bordo armas y municiones de guerra. En este buque deberán embarcarse los diputados griegos enviados al congreso de Washington»³⁸.

El tono de la crónica es de triunfal satisfacción. Probablemente fuera esta imagen idealizada de Grecia como tierra prometida de la libertad, que transmitía toda la prensa española y que se mantenía contra viento y marea en los círculos comuneros, lo que hizo que por estos días Atanasio Lescura huyera del juicio al que quería someterlo el gobierno moderado por excesos en la libertad de expresión y marchara rumbo a Corinto quizá buscando en Grecia la realidad que él soñaba en España³⁹. No obstante, una vez conocido el proyecto del envío de los trescientos italianos organizado por el Comité de Madrid, que parecía tenerlo todo listo en espera únicamente de financiación, quizá no resulte descabellado pensar que Lescura aprovechara esta huida de la justicia para ir abriéndole camino a la expedición y anunciar su inminente llegada a las autoridades griegas, aunque sólo sea una especulación.

Aunque el mutismo del gobierno español sobre la cuestión griega parece hermético, la prensa seguía conmoviendo a sus lectores en favor de los griegos, ensalzando además a todos aquellos españoles que les dedicaban algún esfuerzo, como a un joven músico español que vivía en París:

«Un joven español residente en París acaba de componer una marcha militar para las tropas griegas. Se hacen mil elogios de esta composición, la cual se ha grabado con lujo y se vende para socorrer a los griegos refugiados en Francia»⁴⁰.

o como a otro caballero español que vivía en Inglaterra:

«En Londres y otras ciudades principales de la Gran Bretaña ha producido y va produciendo gruesas cantidades la suscripción abierta para acudir al socorro de los valientes hijos de la Grecia, y la España puede gloriarse de que uno de sus hijos, D. José Bernales, ha sido de los primeros que con su ejemplo en aprontar la cantidad de diez guineas (mil reales), ha dado impulso en Londres a este noble esfuerzo de liberalismo»⁴¹.

³⁸ *Diario constitucional de Barcelona*, nº 103, 13/04/1822, p. 3.

³⁹ *Vd. supra* cap. I.2, p. 227.

⁴⁰ *El Tribuno*, nº 20, 10/04/1822, p. 82. Dado que es la única partitura filohelénica de carácter explícitamente militar que hemos hallado en esta época, es probable que se trate de la citada por DROULIA (1974: 11-12, nº 71) y (2017: 19, nº 108): «*Marche des Troupes Grecques pour le Forte-Piano*. Composé par J.M.P.V. Prix 2 fr. Paris, In-fol., 3 pp., 1 lith., 1821, (cf. *Bibliographie de France*, 10 novembre 1821, p. 611)». Actualmente en la BNF, bajo la signatura Vm 12 705. También descrita por A. AMANDRY, «Le philhellénisme en France: partitions de musique», *O Epavistihs* 17 (1981), pp. 25-44, en p. 41.

⁴¹ *Correo constitucional, literario, político y mercantil de Palma*, nº 130, 10/05/1822, p. 3. La noticia está encabezada con «San Sebastián, 28 de abril», de modo que es posible que haya sido tomada de *El Liberal guipuzcoano*, una suerte de agencia de noticias *avant la lettre* para

Seguro que muchas de estas pequeñas aportaciones personales de españoles a la causa griega se han perdido para siempre por no haber sido inmortalizadas en la prensa, y es muy probable que algunas más sigan aún diseminadas entre los papeles de la época. A pesar de su conmovedora ingenuidad y de la curiosidad que despiertan, tan sólo demuestran que España, como país y como sociedad, únicamente podía permitirse el lujo de admirar la causa griega, sin poder aportarle nada más que entusiasmo y retórica, al tiempo que se servía de ella para alimentar su discurso patriótico. Consciente de su propia inestabilidad y de su propia pobreza, da la impresión de que la opinión pública española en ningún momento se planteó emprender iniciativas para ayudar a Grecia de manera efectiva.

No obstante, precisamente por encontrarse en esa situación, y bajo la égida además de un gobierno que extremaba su prudencia para no dar que hablar a la Santa Alianza, aún tiene más mérito que la prensa aireara con sincera complacencia los logros griegos alimentando el sentimiento filohelénico de los lectores. A partir de mayo de 1822, a medida que llegan a España los textos fundacionales del Estado griego, las cabeceras de mayor prestigio y alcance se apresurarán a ponerlos en conocimiento del público acompañados de algunos comentarios de sus redactores. Documentos como la *Declaración de Independencia de Grecia* y la *Constitución provisional de los griegos* ocuparán numerosas páginas de los periódicos de aquellos días.

Entre los días 10 y 12 de mayo, las principales cabeceras madrileñas dan a conocer al público el texto en el que Grecia proclama su independencia. Primero *El Espectador*, y en días sucesivos la *Gaceta de Madrid* y *El Universal*, ofrecerán cada uno su propia traducción de la *Declaración de Independencia* del gobierno griego recién establecido en Corinto, proclama muy pensada y redactada en términos que inflamaban los corazones de los griegos y, no menos, los de aquellos sensibles a la causa griega, llenándolos de razón:

«La nación griega toma al cielo y a la tierra por testigos de que aún existe a pesar del horrible yugo de los otomanos, bajo el cual trataban de hacerla perecer. [...] Precisada por las providencias tan inicuas como destructivas de estos feroces tiranos [...] se ha visto en la absoluta necesidad de tomar las armas para conservar su propia existencia. [...] Hallándose actualmente reunida en el Congreso Nacional convocado por el pueblo, declara ante Dios su independencia política.

[...] ¿Los griegos solos entre todos los europeos debían ser excluidos como indignos del goce de unos derechos que Dios ha establecido para todos los hombres? [...] ¿Podía el derecho de gentes europeo legitimar nunca la fuerza brutal de algunas tribus bárbaras que [...] vinieron a establecerse entre nosotros?

[...] Seguros de nuestros derechos, no queremos ni reclamamos más que nuestro restablecimiento y reunión a la sociedad europea, pues nuestra religión, nuestras costumbres y nuestra situación local nos llaman a esta reunión con la gran familia cristiana, y a volver a ocupar entre las naciones el lugar que una fuerza usurpadora nos quitó injustamente.

todos los periódicos del Trienio pues, gracias a su privilegiada situación geográfica, San Sebastián era la primera ciudad a la que llegaba la prensa europea. No se conserva ningún ejemplar, vd. GIL NOVALES (1975: 985 y 1.023-1.024).

[...] Convenidos unánimemente en nuestra libertad, caminamos con la firme resolución de conseguirla o de sepultar para siempre nuestras desventuras entre ruinas que sean dignas de nuestro esclarecido origen, ya que en nuestras desgracias no sirve más que para aumentar la opresión de nuestros corazones».

Resulta difícil seleccionar fragmentos de este texto tan perfectamente estudiado que resulta compacto en su concepción y su argumentación. No obstante, en los aquí presentados podemos apreciar las tres ideas principales que lo estructuran: los griegos luchan por su mera supervivencia; los griegos reclaman el derecho divino a vivir en libertad y civilización, puesto que ellos son los civilizados frente a la barbarie a la que combaten; los griegos reclaman su vuelta al seno de Europa, a la que pertenecen por religión y costumbres. Y para que Europa los acepte, han creado un gobierno justo y legítimo con el que ponerse a su altura:

«Reunidos [...] en este Congreso Nacional, [...] establecen hoy este gobierno y lo proclaman a la faz de la nación como el único gobierno legítimo de la Grecia, tanto porque se funda en la justicia y en las leyes de Dios y de la naturaleza, cuanto porque estriba en la voluntad y en la elección de la nación»⁴².

No obstante, en esta época, la inmensa mayoría de los gobiernos de esa Europa que los griegos invocaban sentía escalofríos cuando oía hablar de “la voluntad del pueblo”. Su aceptación en esas condiciones era imposible. Seguían siendo revolucionarios peligrosos, una amenaza directa al concepto de legitimidad sobre el que ella misma se sustentaba.

La Declaración de Independencia ofrecerá por primera vez el nombre de Aléxandros Mavrocordatos como presidente del Congreso. Junto a ella se difundió también un discurso en el que el gobierno central se dirigía a sus diputados proclamando su supremacía sobre el resto de gobiernos locales:

«El asunto que tomamos a nuestro cargo como uno de los más importantes es la vigilancia sobre la ejecución de las leyes, y especialmente de aquellas que tratan de la seguridad, del honor y de la propiedad de los habitantes de la Grecia. Vosotros, sometiéndooos a ellas, os haréis dignos de la independencia por la cual habéis tomado las armas, y en cuyo favor, después de tantos y tan costosos sacrificios, estáis prontos a hacer todos aquellos que exijan las circunstancias».

Al pie de este discurso volverá a aparecer la firma de Mavrocordatos como presidente, aunque esta vez junto a la de Ceódoros Negri, el primer secretario y ministro de Exteriores. Los dos hombres más poderosos de la nueva Grecia comenzaban a darse a conocer en su nuevo papel.

Pocos días más tarde se difundió otro texto básico: la *Constitución provisional de los griegos*, que la prensa española tomó de la francesa, quizá de *Le Constitutionnel*, que la insertó el 6 y 8 de mayo de 1822. Al igual que había sucedido con la *Declaración de Independencia*, *El Espectador* volvió a ser el primero en publicarla en Madrid. El 17 de mayo los redactores incluyen el siguiente párrafo dentro del resumen de noticias de la prensa extranjera:

⁴² [DOC I.58].

«Los griegos triunfan por todas partes, y poseen ya una constitución cuyos primeros capítulos insertamos hoy para satisfacer la curiosidad de nuestros lectores. Dícese que una gran parte de la Macedonia está en completa insurrección; la Tesalia está casi toda en poder de los helenos»⁴³.

Si halagadoras eran estas noticias, no menos grandilocuentes eran las palabras con las que presentaban la *Constitución* de Grecia,

«...Nación, que oprimida por tantos siglos bajo el más bárbaro yugo renace como el Fénix de entre sus cenizas para recobrar su antiguo esplendor y ocupar entre las naciones civilizadas el puesto debido a su eterna memoria»⁴⁴.

Lo extenso del texto favoreció que los periódicos lo publicaran por entregas. Así, tres días después de que *El Espectador* hubiera dado a la luz la primera parte de la *Constitución*, publicaba la *Gaceta de Madrid* sus artículos iniciales, felicitándose sus redactores por su fino olfato de analistas políticos:

«Hace poco más de medio año que en la *Gaceta* se dijo: *nada extraño sería que pronto viésemos Constitución en Turquía*. Nuestras conjeturas se hallan verificadas en parte, pues a principios del año 22 vemos ya publicada una Constitución en varias provincias del imperio turco. Con efecto, reunidos en Argos los diputados de la Grecia para establecer las leyes fundamentales que han de regir en aquel país, publicaron el 13 de enero la ley orgánica que sigue»⁴⁵.

No todos los medios lo publicaron, pero tanto *El Espectador* como la *Gaceta* eran papeles de referencia, por lo que su difusión fue inmediata.

Si toda la prensa española manifestó su simpatía por Grecia desde el inicio de la insurrección de Ipsilandis, a partir de ahora volverá a hablar con enorme satisfacción del Estado griego y de sus diplomáticos como muestra de la buena marcha de su maquinaria. Así decía *El Universal* el 31 de mayo:

«Trieste, Venecia y Liorna son también otros tres puntos que tiene el Austria para propagar las noticias de la Grecia que más le acomoden. Pero no puede impedir que se sepan los progresos que el nuevo gobierno heleno va haciendo en todos ramos. Ya se dicen los nombres de sus nuevos agentes diplomáticos, a saber: para Rusia el obispo Ignacio y otros dos; para Francia el Dr. Corai, Juan Zaini (sic) y Demetrio Penica; para Inglaterra a Juan Calania y otro; para Austria a Papadiamandopulo, Juan Orlando y Antonio Galli; para los Países Bajos a Drosso Morali y otro; para Nápoles, Roma y Toscana un solo agente; y dos para España, cuyos nombres se ignoran»⁴⁶.

Es de lamentar que en el comunicado de donde sacaran los redactores del *Universal* esta información no trascendieran los agentes destinados a España, pues podríamos confrontarlos con la decisión que el gobierno griego había tomado desde hacía más de un mes, a mediados de abril. A España sólo

⁴³ Cita en *El Espectador*, nº 398, 17/05/1822, p. 398, separada del texto de la Constitución.

⁴⁴ [DOC I.59]. Idéntica entradilla aparece en el texto de la *Constitución* que publica el *Diario constitucional, literario, político y mercantil de Palma*, nº 159, 08/06/1822, p. 3.

⁴⁵ *Gaceta de Madrid*, nº 143, 20/05/1822, p. 765. Sobre el texto de la Constitución griega en la *Gaceta*, vd. introducción a [DOC I.59].

⁴⁶ *El Universal*, nº 151, 31/05/1822, p. 4.

vino un agente, Andreas Luriotis, a quien se confió una misión que, de haber tenido éxito, habría cambiado el relato de la Guerra de Independencia griega.

3.5.- LA RESPUESTA DEL GOBIERNO GRIEGO AL COMITÉ DE MADRID.

Cuando la carta del Comité de Madrid firmada por Francisco Díaz de Morales, el conde de Palma y John Bowring llegó a Corinto, Grecia ya tenía un gobierno que debía someter la propuesta a sus propios protocolos de actuación. Así, Mavrocordatos, como presidente del Ejecutivo, elevó al Parlamento la traducción de la carta francesa de los diputados españoles, y recibió como respuesta la aprobación unánime de todo el Parlamento, que el 5 de abril de 1822 consideraba «provechosa» la relación con España⁴⁷.

En la documentación griega sólo se consignaba la fecha del calendario juliano que regía en oriente, por lo que según el calendario gregoriano ese día sería el 17 de abril. Por ahora sólo se conoce la respuesta del Parlamento a Mavrocordatos, pero no su consulta, que aún ha de localizarse entre los archivos griegos. Dado que llevaba el nº 816 del protocolo del Ejecutivo, se puede deducir que se emitió el día 31 de marzo de 1822, según el calendario juliano, 12 de abril según el gregoriano, o como mucho, un día antes⁴⁸.

Así pues, han transcurrido casi cuatro meses entre la fecha de la carta del Comité Filohelénico de Madrid y la reacción del gobierno griego a su propuesta, plazo lógico si tenemos en cuenta que las noticias tardaban unos dos meses en llegar de un lado a otro de Europa⁴⁹ y que la carta debió alcanzar su destino justo cuando el Estado griego estaba organizando su propio funcionamiento y burocracia interna. No obstante, hay constancia de que la comunidad griega tenía ya noticia de la llegada de los italianos el día 11 / 23 de marzo de 1822:

«En cuanto a España y Portugal no hay ninguna novedad, dado que no tenemos relaciones allí y que además España cayó bajo la fiebre amarilla y por poco no se ha sumido en la guerra civil. Hemos sabido sin embargo que desde allí han partido 300 refugiados italianos hacia Grecia, y ya veremos si llegan»⁵⁰.

Pero en el momento en que el gobierno griego reacciona a la propuesta de Madrid, los acontecimientos comienzan a desarrollarse a velocidad vertiginosa y al más alto nivel. El 10 / 22 de abril, Ceódoros Negrís, secretario de Estado y ministro de Asuntos Exteriores, responde personalmente a

⁴⁷ [DOC I.56, TXT 1].

⁴⁸ Hemos localizado en *Archivos del Renacimiento Griego X*, p. 12, la consulta del Ejecutivo con nº 817, datada el 31 de marzo, lo que nos da un término muy fiable para calcular la fecha de emisión de la nº 816.

⁴⁹ Cf. ST. CLAIR (2008: 51) y LATORRE (2011: 286).

⁵⁰ *Archivo Mavrocordatos I*, pp. 140-144. La cita en p. 142. Se trata de una extensa carta que Constantinos Polijroniadis dirige probablemente desde Pisa, pues habla en detalle de las actividades del obispo Ignacio, a Yorgos Praídis en Vraiori, contándole novedades y los apoyos que han ido consiguiendo en distintos países de Europa.

Francisco Díaz de Morales acusándole recibo de las cartas dirigidas al Senado griego y al príncipe Ipsilandis, y fechadas el 18 de enero de 1822, lo que resulta sorprendente, pues la carta se envió el 18 de diciembre⁵¹. En un escrito cargado de emotividad, Negris reconoce como digno de la «libertad hespérica» el ofrecer «brazos» y «medios» a «la causa de la humanidad». Acepta la oferta «con gratitud», y Grecia «se enorgullecerá de considerar entre sus hijos» a los «bravos italianos» que tanto han hecho por la libertad, diciéndole a Díaz de Morales que, si aún se encuentran en España, vengan con tantos hombres y armas como puedan reunir. El ministro expresa su admiración por España, modelo de libertades para toda Europa, en cuyo apoyo Grecia funda sus esperanzas para consolidar su aún frágil libertad.

Dada la delicada situación interna, Negris comprende que los españoles se vean obligados a quedarse en su hogar, pero encarga expresamente a Díaz de Morales que utilice su influencia para conseguir de España, de Portugal y de América no sólo toda la ayuda material posible, sino también el reconocimiento del gobierno provisional griego por parte de sus gabinetes.

Para ello, envía a Andreas Luriotis, quien «goza de su confianza y de la de su gobierno», como encargado de negocios para establecer los contactos y el envío todas las ayudas posibles. Asimismo, le entrega una traducción de la Constitución y un informe fidedigno sobre la actual situación de Grecia⁵².

A pesar de que la traducción griega de la carta designa a los nombres de Morales, Palma y Bowring como «diputados de España», Negris debió leer directamente el original francés, pues no comete ese error. Se dirige a Díaz de Morales en concreto porque sabe que por su condición de diputado puede al menos intentar cubrir las enormes expectativas que ha puesto en él. Con la mayor corrección le pide que traslade también «el reconocimiento del gobierno griego» al conde de Palma y a John Bowring, los otros firmantes, y se despide «con el testimonio de su mayor consideración».

⁵¹ [DOC I.56, TXT 2]. Desconocemos a qué se debe este descuadre. Consideramos buena la fecha del 18/12/1821 porque así aparece en las dos traducciones griegas de la carta editadas por Vaguenás, cf. [DOC I.49], y porque, al ser dos días anterior, cuadra con la fecha en la que el proyecto debió ser anunciado en *Le Régulateur* por vez primera, en el nº 56 publicado el 20/12/1821. Cabe la posibilidad de que la fecha del 18 de enero de 1822 corresponda a la carta que Negris menciona como enviada al senado y a Ipsilandis, evidentemente Dimitrios, de la que no tenemos noticia y que hemos buscado sin éxito en los archivos griegos.

No obstante, sabemos de la existencia de otra carta que nos ha sido imposible consultar custodiada en la Biblioteca Nacional de Grecia gracias a la mención que de ella hace BEATON (2013: 294), de Negris a Bowring, en respuesta a una suya del 18/01/1822. Así pues, Negris debió contestar de forma individual a todos los firmantes de la carta del Comité de Madrid (la carta que de seguro dirigió también a Palma ha debido perderse), y desde España debió enviarse una segunda carta con fecha 18 de enero, quizá con más detalles del proyecto. Beaton se basa en esta carta para afirmar que Bowring mantenía correspondencia ya en fecha muy temprana con el gobierno griego, *ibidem*, pp. 124-125, y con el obispo Ignacio de Pisa, *vd.* cap. I.4, p. 394 y [DOC I.65], pero es evidente que toda esta correspondencia derivó de la iniciativa de Madrid, y la relación entre Bowring y el gobierno griego no fraguó hasta la llegada de Luriotis a Londres en febrero de 1823 y la fundación del *London Greek Committee*.

⁵² [DOC I.57].

Como ya se ha comentado, el pie de firma como «Diputado en Cortes» que acompañaba el nombre de Francisco Díaz de Morales otorgaba al escrito del Comité de Madrid cierto empaque de comunicación oficial de Estado a Estado que impresionó al gobierno griego, pues con toda probabilidad fue el primer escrito de estas características que se recibió allí. Si bien la República de Haití fue el primer Estado que en enero de 1822 reconoció de modo implícito la existencia de Grecia como nación independiente, aun en el caso de que el gobierno griego hubiera recibido la carta de su presidente Jean-Pierre Boyer antes que la del Comité madrileño, ésta no debió de admirarles tanto como el ofrecimiento expreso de relaciones y ayuda por parte de una nación como España, aún metrópoli y pionera de la libertad en Europa⁵³.

La emoción que debieron sentir los nuevos responsables del gobierno griego y su desesperación por entablar relaciones de Estado a Estado de las que se derivara su reconocimiento oficial se hace patente en el entusiasmo con que Negrís redacta esta carta y en las grandes expectativas que deposita en el diputado Díaz de Morales presumiéndole tal capacidad de influencia política no sólo ante el gobierno español, sino también a nivel internacional. El optimismo del ministro griego resulta verdaderamente fuera de límites, pues de seguro estaría bien informado: tanto la situación interna como la relación de España con sus posesiones de ultramar eran calamitosas, aunque resulta en cierto modo lógico que en Grecia se pensara que las viejas glorias del Imperio y su defensa del sistema constitucional frente a la Europa absolutista le otorgaran cierto ascendente como generadora de opinión.

En su artículo pionero sobre el filohelenismo español, Zanos Vaguenás no tenía noticia de esta carta de Negrís a Díaz de Morales. Al no hallar respuesta oficial a la carta del Comité de Madrid, Vaguenás supuso que el asunto se trató en el Parlamento, según la respuesta al Ejecutivo que él mismo exhumó, pero que no se quiso aceptar a los italianos por no ofender a la Santa Alianza, pues el gobierno deseaba demostrar que su insurrección no respondía a la ideología revolucionaria, sino a la necesidad de construcción nacional. No obstante, a estas alturas, los italianos exiliados ya habían jugado un importante papel en la lucha griega sin que a sus líderes pareciera importarles su procedencia ni su ideología; sin ir más lejos, ya hemos visto el caso de Vincenzo Gallina, en quien confiaron nada menos que la redacción de la Constitución y quien, precisamente, firma como secretario el informe sobre la situación de Grecia que Negrís adjunta a su respuesta. A la vista de

⁵³ En Archivo Mavrocordatos I, p. 86, se mencionan las cartas enviadas por Coraís a Estados Unidos y a Haití. En el interesante trabajo de E. G. SIDERIS - A. A. KONSTA, «A letter from Jean-Pierre Boyer to Greek Revolutionaries», *Journal of Haitian Studies* 11.1 (2005), pp. 167-171, se reproduce la respuesta que Boyer envió a Coraís con fecha 15 de enero de 1822. En ella reconocía la lucha griega por la libertad como hermana de la haitiana, y aunque se disculpaba por no poder enviarles ayuda debido a la situación de su país, les prometía que lo haría en cuanto le fuera posible. El texto de esta carta se encuentra también en Filimon, *Ensayo histórico sobre la Revolución Griega* IV, pp. 368-369. No recomendamos el libro de G. ZORZOS, *Haiti and Greek Revolution, 1821. Hellenes never forget...*, s. l., s. d., carente por completo de cualquier interés científico.

esta carta, es evidente que en este momento Grecia todavía aceptaba ayuda de quien pudiera ofrecérsela, recibiendo a todo aquel que quisiera acudir a ella con la retribución que pudiera darle en función de su propia situación⁵⁴.

Lo que no sabía Negris en el momento en el que escribía esta carta era que Díaz de Morales ya no estaba en posesión de su acta de diputado en Cortes. Lo que el ministro griego le pedía habría resultado imposible aun siendo diputado; ahora que ya no lo era se convertía simplemente en una ingenuidad. No obstante, sería su hombre de confianza, Andreas Luriotis, quien tuviera que darse de bruces con la cruda realidad española.

3.6.- ANDREAS LURIOTIS: LA ODISEA DEL HOMBRE EN LA SOMBRA.

Nacido en una acomodada familia de Ioánnina en 1789, Andreas Luriotis completó su formación en Alemania y Francia, estableciéndose en casa de sus tíos Ioannis y Anastasios Despotis en Livorno, donde se dedicó al próspero negocio familiar⁵⁵.

Junto con Florencia y Pisa, Livorno había sido uno de los principales puntos de concentración de comerciantes y estudiantes griegos, muchos de los cuales se habían unido a la *Filikí Etería* en las vísperas de la insurrección griega. Probablemente miembro de la *Etería*, Luriotis no se despegó de los acontecimientos que ocurrían en Grecia, siguiendo con ansiedad las noticias que iban llegando sobre la insurrección de Alí Pachá contra el sultán, tal y como nos transmite su correspondencia íntima desde Livorno con sus amigos Yorgos Praídis en París y Aléxandros Mavrocordatos en Pisa, la cual es un testimonio precioso de cómo vivieron los griegos de la diáspora las vísperas de la insurrección y de cómo se organizaron para partir hacia Grecia una vez que estalló⁵⁶. Ante la inquietud que Luriotis debió expresar en una carta de enero de 1821 que no se conserva, Praídis intenta consolarle:

«Nuestra patria está cubierta de nubes sombrías que amenazan tormenta, y no sabemos si la oscuridad irá a peor o si mejorará nuestra suerte. Me hago cargo, amigo, de cuánta inquietud y cuánto miedo padece tu alma. Ningún patriota debe dormir ahora»⁵⁷.

Y cuando Luriotis supo que Aléxandros Ipsilandis había cruzado el Pruth, afloraron todas sus angustias. En primer lugar contra los ingleses de las Islas Jonias, que boicoteaban la actividad de los insurgentes; en segundo

⁵⁴ VAGUENÁS (1955: 9). Como se verá más adelante, esta prevención de ser relacionados con los revolucionarios vendrá recomendada por el obispo Ignacio un poco después de estos acontecimientos.

⁵⁵ *Archivo Mavrocordatos I*, p. 23.

⁵⁶ Gran parte de esta abundante correspondencia ha sido publicada a lo largo de los seis volúmenes del *Archivo Mavrocordatos*. Salvo que se indique lo contrario, los documentos originales están escritos en griego moderno, y la traducción es nuestra.

⁵⁷ *Archivo Mavrocordatos I*, p. 26: Praídis en París a Luriotis en Livorno, 05/02/1821.

lugar contra el propio Ipsilandis, pues consideraba —y Luriotis no era el único— que se había dejado llevar por la precipitación generando un conflicto tan arriesgado como trascendente que no sabría gestionar:

«Estos perros ingleses luchan contra nosotros de forma tanto encubierta como abierta, sin conciencia. Qué te puedo decir; lamento no ser hombre de letras. Me gustaría dedicarme a escribir contra ellos todo lo que se merecen y todo lo que es justo decir contra esas bestias salvajes. Estoy lleno de ira, no puedo soportar más ni su nombre ni su lengua.

En cuanto a Ipsilandis, no sé qué decirte. Se consume mi alma ante su lentitud inaudita, y no sé cómo justificarla. Que Dios le dé juicio a él y al resto. Ahora ya no hay más solución que todos se conviertan en un único cuerpo, un pensamiento, que demuestren todo el valor y el carácter de la nación».

Sin embargo, en ningún momento dudó de que debía abandonar Livorno inmediatamente, pues su sitio estaba en Grecia:

«Ciertas cuestiones me obligan a permanecer aquí todavía. Espero, sin embargo, no veo el momento; corro el riesgo de enfermar y consumirme. Quiero estar en la patria para compartir su felicidad o su desgracia. Todo el mundo tiene que ayudar ahora en lo que pueda; ahora la patria está en una gran necesidad, y todo está en peligro. De su estabilidad, o lo que es lo mismo, del valor y de los buenos dirigentes depende su salvación o su aniquilación»⁵⁸.

Tanto Luriotis como Praídis fueron claves a la hora de ayudar a Mavrocordatos a preparar la expedición de filohelenos y el cargamento de material bélico que partió de Marsella el 16 de julio a bordo del *Barón Stroganov* con rumbo a Misolongui⁵⁹. Mientras Mavrocordatos organizaba el poder en la Grecia occidental fueron sus hombres de confianza, a quienes dejaba como lugartenientes cuando él tenía que ausentarse de Misolongui por asuntos de la guerra⁶⁰. La confianza entre Luriotis y Mavrocordatos queda probada sobradamente a lo largo de todas sus cartas, y era habitual que Mavrocordatos se dirigiera a él como “hermano”⁶¹.

Cuando a finales de 1821 llegó el momento de partir hacia Argos para formar parte de la Asamblea Nacional de la que surgiría la Constitución provisional de Grecia, Praídis quedó a cargo de los asuntos en Misolongui mientras que Andreas Luriotis acompañó a Mavrocordatos, permaneciendo junto a él en todo momento mientras se redactaba el texto⁶². Como ya se ha

⁵⁸ Archivo Mavrocordatos I, p. 39: Luriotis en Livorno a Praídis en París, 01/05/1821. Mavrocordatos también pensaba que Ipsilandis se había precipitado, vd. BEATON (2013: 75).

⁵⁹ Archivo Mavrocordatos I, pp. 44, 47-48: Luriotis en Livorno a Praídis en Marsella, 29/05/1821, y 31/05/1821; cf. *supra* p. 277, y [DOC I.25, TXT 7].

⁶⁰ Archivo Mavrocordatos I, p. 58: Mavrocordatos en Calavrita a Praídis y Luriotis en Misolongui, 16/08/1821; cf. *supra* n. 28.

⁶¹ Cf. v. gr., Archivo Mavrocordatos I, p. 56: Mavrocordatos en Patras a Luriotis en Misolongui, 04-05/08/1821.

⁶² Archivo Mavrocordatos I, p. 98: Praídis en Vraiori a Luriotis en Piada, 27/12/1821. Cf. también Pouqueville, *Histoire de la régénération de la Grèce*, Paris 1824, vol. III, p. 329. Luriotis no parece haber participado en la redacción del texto, pero sí lo hizo su hermano Nicolás, quien ya era secretario del Senado de la Grecia Occidental y más tarde lo fue de la

visto, una vez proclamada la Constitución y formado el primer gobierno provisional, se organizó el plan para entrar en contacto con las potencias europeas. El presidente Mavrocordatos ya había decidido moverse con prudencia, y para ello necesitaba un hombre con sentido común, discreto, conocedor de varias lenguas, con capacidad de negociación, templanza ante las adversidades y, sobre todo, de fidelidad y patriotismo probados. Ese hombre era Andreas Luriotis, su mano derecha en la sombra.

La primera noticia que tenemos sobre la misión de Luriotis se encuentra en una carta de fecha 27 de marzo / 8 de abril en la que su amigo Praídis le expresa su desazón por la falta de noticias; nadie le ha informado del objeto de la marcha de Andreas, qué va a hacer en Occidente, y ni siquiera sabe exactamente dónde se encuentra⁶³. Por otra carta sabemos que el 30 de marzo / 11 de abril Luriotis se encontraba en Corinto preparándose para partir hacia Livorno, la ciudad que había sido su casa⁶⁴.

Desde el punto de vista político, en el Gran Ducado de la Toscana se respiraba un clima más relajado que en el resto de Estados italianos. El gobierno era igualmente absolutista, pero por parte de las autoridades existía cierta voluntad de permanecer un tanto más autónomo que el resto frente a la dominación austriaca. Por otra parte, una política suave restaba más argumentos a la oposición liberal que una rígida represión absolutista, además de que permitía que la actividad comercial, columna vertebral del Ducado, se mantuviera firme en las tres principales ciudades entre las que el movimiento era continuo: Pisa, Florencia y Livorno⁶⁵.

Al mismo tiempo, la permisividad de las autoridades favoreció que entre los liberales de esas tres ciudades se generara un ambiente intelectual de profundo sentimiento filohelénico. El círculo florentino de Gian Pietro Vieusseux, donde se redactaba la revista *L'Antologia*, el principal medio de difusión de la ideología filohelénica, mantenía una estrecha relación con el célebre salón literario que regentaba en Livorno Angélica Pallis, hija del comerciante griego Panayotis Pallis y esposa de Giampaolo Bartolomei, quien años más tarde tendría un papel protagonista en las luchas garibaldinas⁶⁶.

Eparquia de Misolongui. Nicólaos fue también el responsable de los primeros periódicos manuscritos que circularon al comienzo de la Revolución, *vd.* DASCALAKIS (1980: 158-159).

⁶³ *Archivo Mavrocordatos* I, p. 158: Praídis en Vraiori a Luriotis en Hydra, 27/03-08/04/1822.

⁶⁴ *Archivo Mavrocordatos* I, p. 166: Sekeris en Patras a Praídis en Vraiori, 30/03-11/04/1822: «El amigo Luriotis me ha escrito de Corinto que marcha hacia Livorno».

⁶⁵ F. GHIDETTI, «Il Filellenismo a Livorno tra il 1820 e il 1830», *Rassegna Storica del Risorgimento*, 81.3 (1994), pp. 291-310, en especial pp. 294-295.

⁶⁶ Sobre *L'Antologia*, *giornale di scienze, lettere e arti*, *vd. infra* cap. II.1, pp. 546-547, sobre Argentina. E. PALMA PAWLOFF ha recogido todos los artículos de inspiración filohelénica aparecidos en la revista: «Elenco degli articoli di soggetto greco apparse nella *Antologia* di J. P. Vieusseux (1821-1832)», *Risorgimento greco e Filellenismo italiano*, Roma 1986, pp. 438-448. *Cf.* GRENET (2010: 420).

Pero no todo quedaba en palabras. Con tal respaldo intelectual, el potente núcleo de comerciantes griegos de Livorno —entre los cuales se hallaban los Despotis, los tíos de Luriotis— financió a partir del verano de 1821 numerosas expediciones de armas y municiones con destino a Grecia. Sus esfuerzos resultaron decisivos para que un buen número de filohelenos acudiera a Grecia desde allí⁶⁷. Por último no podemos olvidar que en Pisa residía el obispo Ignacio de Hungría y Valaquia, quien, junto con Coraís desde París, había sido uno de los rectores intelectuales de la Revolución y cuyo consejo era requerido y apreciado por Mavrocordatos, a quien Ignacio había alojado en su casa durante su exilio en Pisa, entre 1819 y 1821.

Así pues, más allá de las noticias sobre la marea de suplicantes que se pensaba esparcir por Europa, era necesario que los primeros movimientos del nuevo Estado griego hacia el exterior pasaran antes por Livorno, desde donde se podría organizar la expansión con la guía de Ignacio de Pisa y el apoyo del núcleo duro de los griegos de la diáspora. Hacía falta un hombre que llegara a Livorno con discreción, como si fuera a ocuparse de sus propios asuntos. Nadie mejor para eso que Andreas Luriotis, quien había residido en la ciudad durante largo tiempo y mantenía estrechos vínculos familiares.

Entre las cartas conservadas no hemos logrado hallar todavía ninguna referencia concreta sobre las gestiones que Andreas Luriotis debía llevar a cabo en «Occidente». El propio Luriotis se refiere a veces a la importancia de su misión, pero nada detalla de la misma, quizá porque sus interlocutores ya eran conocedores de ella, quizá por prevención ante la posibilidad de que las cartas fueran interceptadas en un viaje no exento de riesgos. Según Ignacio de Pisa, como veremos más adelante, existieron numerosas cartas indiscretas al respecto, pero en tanto no se aporten al estudio de este momento histórico de la Grecia moderna más testimonios que arrojen luz sobre estas gestiones, un pasaje de las *Memorias* de Guermanós, el obispo de Patras, aquel que bendijo el inicio de la Revolución Griega en el Peloponeso, es la pieza que nos da la clave de la misión de Luriotis:

«Regresó Mavrocordatos a Corinto con los representantes de las Islas, y, habiendo surgido una propuesta sobre el envío de los suplicantes elegidos a las Cortes europeas, no se pusieron de acuerdo en la decisión, pues unos querían enviar a todas las Cortes, y otros sólo a Rusia, y otros la rechazaron de plano con el argumento de que no serían recibidos, por lo que tal cosa se desestimó. Se pensó en designar una comisión en Livorno con plenos poderes para negociar un préstamo nacional de un millón de táleros, lo que se aprobó, y se decidió que Andreas Luriotis recibiera los documentos necesarios y marchara hacia allí, siendo él uno de los miembros de la Comisión junto a Ignacio de Arta, Mospiniotis, Dimitrios Perucas y un suizo llamado Gneper. En consecuencia, se sancionó este préstamo, pero no se consiguió»⁶⁸.

⁶⁷ Así lo ha confirmado GRENET (2010: 420) a partir de la documentación custodiada en el Archivio di Stato di Firenze, citando en concreto el informe *Transito per la Toscana di diversi Greci*, ASF, Presidenza del Buongoverno, Affari comuni (1814-1848), Negozi, 1821, n.º 2.090.

⁶⁸ Υπομνήματα περί της Επαναστάσεως της Ελλάδος, από το 1820 μέχρι του 1823, συγγραφέντα παρά του Μητροπολίτου Π. Πατρών Γερμανού, και εκδιδόμενα παρά του Κυρίου Καλλινίκου Καστόρχη, Σχολάρχου Καλαμών, Αθήναις 1837, p. 105.

Así pues, Luriotis iba a Livorno para formar parte de una comisión que negociaría un préstamo vital para la supervivencia del gobierno griego. No obstante, mientras el 11 de abril de 1822 Luriotis preparaba su viaje en Corinto, según hemos visto más arriba, sucedía algo que cambiaría no sólo sus planes, sino también, a medio plazo, el curso de la Revolución.

Como ya hemos visto, el 31 de marzo / 12 de abril, Mavrocordatos consulta al Parlamento sobre la carta de Madrid. La respuesta del Parlamento sobre la conveniencia de las relaciones con España se produjo el 5 / 17 de abril, y de forma inmediata el ministro Negrís prepara un informe sobre la situación de Grecia que se data el 8 / 20 de abril, además de la carta dirigida a Francisco Díaz de Morales que fecha dos días más tarde, el 10 / 22 de abril, y que ya menciona a Luriotis como su portador y agente de confianza.

Resulta lógico pensar, en consecuencia, que la inclusión de Madrid en el itinerario de Luriotis no estaba contemplada desde un principio, sino que, ante la oportunidad de oro que se les brindaba, se decidió en el último momento que Luriotis asumiera también la negociación con España. Ya que lo habían destinado a Livorno, desde allí le resultaría más fácil ampliar su itinerario hasta Madrid con el fin de establecer relaciones con el gobierno gracias a la mediación de Díaz de Morales. Así pues, a pesar de que el 30 de marzo / 11 de abril Luriotis ya estaba listo para abandonar Corinto, debió de recibir órdenes para retrasar su marcha en tanto Ceódoros Negrís preparaba la documentación que tendría que presentar en España⁶⁹ y Mavrocordatos ideaba instrucciones que le sirvieran de guía para tan trascendente misión.

El 13 / 25 de abril Andreas Luriotis se despide por carta de su amigo Praídís diciéndole que «pasado mañana» confiaba en salir hacia Livorno⁷⁰, aunque al final salió de Corinto el 17 / 29 de abril. Al día siguiente, 18 / 30 de abril, el propio Mavrocordatos escribe una carta al obispo Ignacio en Pisa comunicándole que Luriotis ya ha partido hacia Italia y que hablará largamente con él de los asuntos de Grecia. El presidente del gobierno griego se muestra angustiado y consternado por la división interna de las distintas facciones, que hace peligrar seriamente la Revolución, y pide consejo a su mentor para que le guíe. El gobierno necesita apoyos firmes y recursos que no tiene, y Mavrocordatos finaliza la carta solicitando a Ignacio que acuda a Grecia, pues su presencia allí sería muy benéfica⁷¹.

El 30 de mayo ya se esperaba a Luriotis en Livorno⁷², pero las circunstancias quisieron que, para su desesperación, el trayecto se demorara mucho más sin que él pudiera hacer nada por evitarlo. Conocemos con todo

⁶⁹ Vd. [DOC I.56, TXT 2] y [DOC I.57].

⁷⁰ *Archivo Mavrocordatos* I, pp. 176-178: Luriotis en Corinto a Praídís en Vraiori, 13-25/04/1822.

⁷¹ Obispo Ignacio, *Correspondencia*, pp. 133-134: Mavrocordatos en Corinto a Ignacio en Pisa, 18-30/04/1822. Contenido resumido en *Archivo Mavrocordatos* I, p. 181.

⁷² *Archivo Mavrocordatos* I, p. 229: Anónimo en Livorno a Praídís en Misolongui de Etolia, 30/05/1822.

detalle las vicisitudes de este viaje gracias a sendas cartas que Luriotis dirigió a Mavrocordatos y a Negris con el fin de justificar el retraso en su misión y de alertarles sobre la conducta de ciertas personas que podían parecer de confianza, pero que en realidad sólo miraban por sus intereses.

Luriotis les escribe el 10/22 de julio desde el lazareto de Ancona, donde, como colofón de su aciago viaje, las autoridades del puerto le obligan a guardar cuarentena. Pero, ¿cómo había acabado allí, cuando tenía órdenes expresas de marchar directo a Livorno lo más rápido posible?

En la extensísima carta dirigida al ministro Negris, responsable directo de su misión, Luriotis le rinde cuentas de lo acontecido desde que marchó de Corinto. Andreas dice al ministro que no ocuparía su precioso tiempo si los problemas que surgieron en la travesía le afectaran sólo a nivel personal,

«mais comme l'honorable mission que m'a confiée le Gouvernement en a beaucoup souffert, il est essentiel pour ma justification, que vous en ayez un compte exact»⁷³.

Saliendo de Corinto el 17 / 29 de abril, llegó cuatro días más tarde a Hidra, donde inmediatamente empezó a gestionar en el puerto un pasaje directo para Livorno. Después de transcurridos varios días en negociaciones infructuosas, pues o bien el pasaje era demasiado caro, o bien el itinerario tocaba puertos de las Islas Jonias cuyas autoridades inglesas podían impedirle continuar viaje, los hermanos Cunduriotis, conocidos prohombres de Hidra, le recomiendan un capitán de su entera confianza, un tal Andrea Vagliano, quien le ofrece dejarlo en Ancona por una elevada cantidad de dinero. A pesar de venir tan recomendado, a Andreas no le parece de fiar y continúa buscando otro barco que lo llevara a Livorno. En estos días llega Stamatios Psomás, designado por el gobierno para negociar con el zar Alejandro, con una carta de Mavrocordatos en la que le ordena a Luriotis viajar con él. Todos los intentos de viajar a Livorno en otros barcos son boicoteados por los Cunduriotis y el propio Psomás, quien tenía urgencia por iniciar el viaje. Agobiado por las circunstancias, Luriotis cede a marchar con Vagliano, quien le promete viajar a Ancona sin hacer parada en ningún puerto bajo soberanía británica ni austriaca, y desde allí le sería fácil llegar directamente a Livorno.

El 8 / 20 de mayo parten por fin de Hidra, y no tardó el capitán en faltar a su palabra. Ocho días más tarde avistaron la isla de Zante, y ante la estupefacción de Luriotis, Vagliano arría el pabellón griego y alza el jonio con el fin de entrar en puerto. Allí Luriotis intenta desesperadamente encontrar otro barco que le lleve a Livorno; sin suerte de nuevo. Después de varios enfrentamientos con Vagliano, se ve obligado a seguir viaje con él.

El 26 de mayo / 7 de junio avistan Corfú, y de nuevo Vagliano falta a su palabra. En lugar de dirigirse a Ancona marcha rumbo a Trieste, donde había acordado el descenso de otros pasajeros a espaldas de Luriotis, y allí llegan el

⁷³ *Archivo Mavrocordatos I*, pp. 261-269, Luriotis en Ancona a Negris en Corinto, 10-22/07/1822. La carta está escrita en francés, con algunos párrafos intercalados en griego.

12 de junio. Luriotis no sólo tiene que soportar la insolencia del capitán, sino que otro pasajero, ebrio, además de temeroso ante la reacción de la policía austriaca si se descubría que Luriotis era un legado del gobierno griego, le conmina a arrojar al mar sus despachos oficiales o él mismo le denunciará para evitar responsabilidades. Luriotis salva con templanza esta situación, y ante los días de demora que le va a suponer permanecer en Trieste, vuelve sin éxito a intentar encontrar otro barco que le lleve a Ancona.

Por fin el 19 de junio salen de Trieste y llegan a Ancona el 22, pero no acaban allí sus diferencias con Vagliano. El capitán amenaza con denunciarlo si no desembarca con nombre falso, y le pide además más dinero del acordado, pues dado que venía de parte del gobierno consideraba que podía hacer frente a ese gasto. Luriotis casi llega a las manos con él pero, en pro de la prudencia y por no dar un espectáculo, no le queda otra opción que ceder. Ya en puerto se mesará los cabellos cuando se dé cuenta de que, ofuscado por la indignación, no se acordó de restar del precio abusivo del pasaje el adelanto del mismo que ya había entregado a Vagliano en Hidra. Cuando Luriotis fue a su encuentro para reclamarle la diferencia, el capitán, por supuesto, no se dio por aludido. Para colmo de males, precisamente por llegar de la isla de Hidra se ve obligado a guardar cuarenta días de lazareto, y todas sus gestiones para acortar la estancia resultan en vano. No obstante, en cuanto consiga salir de allí, intentará compensarlo:

«L'empressement que je vais mettre désormais à m'acquitter de l'importante mission, dont a bien voulu m'honorer le gouvernement, me fait espérer que, par l'entremise de V. E. qui en est un des si dignes représentants, je pourrai sous peu l'informer de quelque heureux résultat».

Aprovecha la despedida para informar a Negris de las novedades, entre las cuales dedica un buen fragmento a la situación española. Sabiendo que era uno de los destinos de su misión, resulta lógico pensar que Luriotis recabara datos para hacerse una idea de la situación que podría encontrar:

«L'Espagne est toujours tourmentée par la guerre civile; mais les mesures de rigueur que le gouvernement a adoptées font croire qu'elle parviendra à finir sa révolution.

La France pour se garantir de la *fièvre jaune* qui s'est manifestée l'année dernière à Barcelône, vient de porter 60.000 hommes le cordon sanitaire, qu'elle a dans les Pyrénées, et chaque jour encore elle l'augmente de nouvelles troupes d'artillerie. Un nombre infini d'ouvriers travaille jour et nuit sur ses frontières; on ne sait quoi penser sur cette conduite de la France, les journaux étant divisés d'opinion à cet égard».

Luriotis escribe desde Ancona el 22 de julio, por lo que su comentario sobre la guerra civil en España y las medidas adoptadas por el gobierno invitan a pensar que ya había recibido noticias sobre la fallida insurrección de la Guardia Real para restaurar a Fernando VII en su poder absoluto acaecida el 7 de julio en Madrid.

La extensa carta que Luriotis escribe al ministro Negris es, en realidad, un informe de gestión. Será en la carta que dirige a su amigo Mavrocordatos,

a quien trata de «Excelentísimo» a pesar de mantener el tono cordial, donde Luriotis expresará sus inquietudes y sus miedos más profundos. La carta es sucinta, pero mucho más íntima y personal⁷⁴. Comienza Luriotis con el conocido refrán que reza «κακή ἀρχή, κακὸν καὶ τὸ τέλος», o lo que es lo mismo: lo que mal empieza, mal acaba. Su viaje ha sido aciago, pero no quiere entretener al presidente con nimiedades, remitiéndole a la carta que ha escrito a Negris si desea conocer los pormenores del viaje, y pasa a exponerle abiertamente su desazón: mientras en Ancona transcurrían con desesperante lentitud los cuarenta días de rigor, le llegó una carta de su tío Anastasio Despotis desde Pisa que decía que el obispo Ignacio opinaba que:

«el objeto de mi venida aquí no tendrá ningún desenlace, y que no existe ni esperanza ni la más mínima posibilidad de que lo tenga en un futuro»⁷⁵.

El hecho de que uno de los rectores intelectuales de la Revolución Griega creyera que su esfuerzo sería en vano resultaba descorazonador, pero sobreponiéndose a la angustia que se ha apoderado de él, comunica a Mavrocordatos que su obligación es acatar las órdenes que el gobierno griego le ha encomendado, y que no desistirá en su empeño. Ha escrito a Ignacio, pero no ha recibido respuesta. No obstante, acudirá a Pisa, se entrevistará con él e informará al presidente de todo lo que allí suceda. Al fin y al cabo, el convencimiento de que el éxito de su misión salvaría a la patria en peligro era lo que había conseguido que Andreas Luriotis consiguiera soportar todas las penalidades del viaje, y no se iba a echar atrás ahora, cuando lo peor ya había pasado y su meta estaba ya más cerca.

3.7.- GRECIA Y LA SOCIEDAD DE LOS HERMANOS CONSTITUCIONALES EUROPEOS.

Entre el invierno de 1821 y la primavera de 1822, mientras la Grecia libre fundaba su nuevo Estado y enviaba a un agente a Occidente con la misión vital de conseguir ayuda para su sostenimiento, el general Pepe en Londres, acompañado de su inseparable coronel Vincenzo Pisa, tejía las redes de la revolución transnacional sobre la base de la Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos.

Según nuestras noticias, la Sociedad aún no ha sido objeto de estudio sistemático. En su trabajo, tan breve como sugerente, sobre la importancia de las fuentes epistolares para reconstruir las redes del exilio liberal napolitano en las primeras décadas del siglo XIX, Pierre-Marie Delpu ha trazado las líneas maestras de la Sociedad, refiriéndose a ella como una organización política informal fundada por exiliados piamonteses y napolitanos para dotar

⁷⁴ *Archivo Mavrocordatos I*, pp. 259-261: Luriotis en Ancona a Mavrocordatos en Corinto, 10-22/07/1822.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 260. La carta de Anastasios Despotis que menciona se conserva en Archivo Luriotis, INE Δ' 06.

de una infraestructura militar y financiera a los movimientos nacionales y liberales. Derivada directamente de los fracasos de las revoluciones italianas, la Sociedad se articula en torno a dos actores protagonistas: el milanés conde Pecchio y, sobre todo, el general Pepe —su fundador en Madrid, como ya hemos visto—, quienes constituyen comités en España y Portugal que intentan coordinar con los entornos bancarios liberales de Inglaterra y Francia para asegurar su financiación⁷⁶. Remitiendo al trabajo de Gianni Korinthios *I liberali napolitani e la Rivoluzione greca*, Delpu encuadra a la Sociedad en el marco de la movilización filohelénica transnacional surgida a raíz del estallido de la Revolución Griega.

En efecto, a lo largo del capítulo que dedica en su libro al general Pepe, Korinthios pone de manifiesto la sensibilización del exiliado napolitano hacia la causa de Grecia. Tomando como base fundamental de su estudio tanto las *Memorias* de Pepe como su correspondencia personal, editada por Ruggero Moscati en 1938, Korinthios ilustra el filohelenismo de Pepe mediante el contacto que estableció con el presidente Mavrocordatos a finales de 1822 pidiéndole su colaboración para organizar un movimiento insurreccional en Calabria, y que más adelante trataremos en detalle⁷⁷. Su exposición, sin embargo, deja en sombra el periodo que abarca desde mediados de 1821 hasta finales de 1822, cuyo estudio resulta crucial para conocer las actividades de Pepe en Londres relacionadas con la Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos. El estudioso tan sólo menciona la Sociedad en una ocasión, junto a su ambicioso plan de configurar un frente mediterráneo que resistiera a la Santa Alianza mediante la unión de todos los liberales y la fundación de un comité de ayuda a los refugiados⁷⁸.

No obstante, un tratamiento más amplio, así como el contraste crítico, y no tanto acumulativo, entre las dos fuentes citadas, junto al auxilio de algunas otras aún no suficientemente conocidas, puede arrojar luz sobre la expansión de la Sociedad, sus estrategias de actuación, su objetivo inmediato, y, sobre todo, el aspecto que más nos concierne: el papel que en ese objetivo se le había asignado a Grecia y el que debían jugar los socios o Hermanos españoles.

3.7.1.- El general Pepe en Londres: sus *Memorias*.

Guglielmo Pepe narra en sus *Memorias* sus vivencias en Inglaterra, donde residió un año, desde agosto de 1821, cuando salió de Lisboa camino de Falmouth, hasta julio de 1822, fecha de su regreso a Lisboa con destino final Madrid. Durante los primeros días de su llegada allí, conoció al general Robert Wilson, famoso por sus opiniones radicales, quien le introdujo en la

⁷⁶ DELPU (2013: 70).

⁷⁷ Cf. *infra*, cap. I.4, pp. 433 y ss.

⁷⁸ KORINTHIOS (1990: 127-143), «La rivoluzione impossibile di Guglielmo Pepe». La mención a la Sociedad en p. 137.

sociedad de los *whig* británicos: el duque de Sussex, lord Holland, el coronel Napier, Francis Burdett, el mayor Cartwright, a quien Pepe se refiere como el «patriarca de' radicali», y el orientalista John Borthwick Gilchrist. La ayuda como traductora e intérprete de Fanny, la sobrina de Cartwright, será fundamental para el general napolitano en sus primeras semanas en Inglaterra⁷⁹. También trabó estrecha relación con el poeta Ugo Foscolo, quien le presentó al exaltado poeta escocés Thomas Campbell, dando así inicio a una estrecha amistad. Luis de Onís, quien había sido encargado de negocios español en Nápoles cuando se produjo la caída del régimen liberal y ahora ostentaba el mismo cargo en Londres, seguirá brindando a Pepe la misma amistad y apoyo que ya le había ofrecido en los momentos difíciles de su patria, manteniendo continuo contacto con él⁸⁰.

Fue Onís quien le convenció para escribir su versión de los sucesos de Nápoles, explicar su actuación ante la invasión del ejército austriaco y poner de manifiesto la felonía de Fernando I de las dos Sicilias, por jurar la Constitución de Cádiz para luego echarse en brazos de la Santa Alianza, ceder su reino a Austria y recuperar su poder absoluto⁸¹. La *Narrative* de Pepe, en la que interpela directamente a su rey, vio la luz en Londres a finales de 1821, pero tuvo una difusión amplia e inmediata, publicándose traducida al francés en París y al español en Madrid en enero de 1822⁸².

Esta edición madrileña presenta un valor añadido que la hace preferible al resto de versiones, pues abre con una nota en la que se informa que la *Memoria* ha sido traducida directamente del manuscrito en italiano enviado por el autor, lo que ubica su edición en el entorno comunero o exaltado, donde el general napolitano trabó los contactos más estrechos. En esa introducción, los traductores, anónimos, alertan a sus lectores con posibles paralelismos con la propia situación española mediante comentarios como:

«Al ver el desenlace que ha tenido aquella revolución, es necesaria la mayor serenidad para leer sin indignación esta *Memoria*, en que se presenta un monarca haciendo los más solemnes juramentos, y a poco tiempo burlándose de ellos; en que... Pero la obra lo dice todo, y el lector reflexivo sabrá comparar»⁸³.

⁷⁹ Aunque Pepe no lo menciona en sus *Memorias*, parece que su amistad con Cartwright comenzó gracias a una carta de presentación que le escribió Álvaro Flórez Estrada, según el propio general escribe a su amigo Thomas Northmore el 3 de noviembre de 1821 al decirle que ve habitualmente al general calabrés y a su ayudante de campo el coronel Pisa, vd. *Life and Correspondence of Major Cartwright, edited by his niece, F. D. Cartwright*, London 1826, vol. II, p. 217.

⁸⁰ General Pepe, *Memorie* II, pp. 156-160.

⁸¹ *A narrative of the political and military events, which took place at Naples, in 1820 and 1821; with observations explanatory of the national conduct in general, and of his own in particular, during that period. Addressed to his Majesty, the king of the two Sicilies, by general William Pepe. With an appendix of official documents, the greater part hitherto unpublished*, London, Treuttel and Würtz, Treutel jun. and Richter, 1821, 130 pp.

⁸² *Memoria relativa a los sucesos políticos y militares de Nápoles en los años 1820 y 1821* [...], Madrid, Imprenta de Miguel de Burgos 1822. *El Universal*, nº 26, 26/01/1822, p. 1, anuncia la publicación del folleto.

⁸³ General Pepe, *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, pp. 4-5.

Además de señalar los pasajes que han sido censurados en las versiones inglesa y francesa, esta edición añade también unas notas finales de Pepe que no aparecen en ninguna otra edición, en las que los traductores muestran su orgullo por ofrecer el texto escrito por el propio general. Según parece, no confiando en su capacidad de redacción, en un primer momento dejó todos los documentos en manos de una persona que resultó ser agente secreto del gobierno inglés, quien dilató la escritura del mismo y terminó tergiversando las responsabilidades que Pepe quería hacer constar: primero, la del rey, culpable de perjurio; segundo, la del parlamento, que ante la invasión austriaca actuó de forma lenta e indecisa dejando al ejército inoperativo; y tercero, la del regente, el duque de Calabria, que, abatido por las derrotas militares, abandonó el reino a los austriacos. La misión del secretario fingido consistía en lo contrario: ocultar a los verdaderos causantes de las desgracias de Nápoles y echarle toda la culpa a la nación⁸⁴. Esta anécdota resulta muy significativa, pues demuestra que el gabinete Castlereagh le vigilaba tan de cerca que incluso intentó manipular sus escritos.

La nación, que desde el primer momento aceptó con entusiasmo el sistema constitucional, no es en modo alguno la culpable de la pérdida de su libertad. Y para ilustrar esta situación recurre a Grecia: el hecho de que Ipsilandis haya sido derrotado no quiere decir que el resto de la nación no siga peleando por su libertad. La nación napolitana, sencillamente, envuelta en sus propias circunstancias, no ha tenido opción de continuar la lucha como sí han podido hacerlo los griegos⁸⁵.

Pero no es ésta la única ocasión en que Pepe se remite a la Revolución Griega, y cuando vuelve a recurrir a ella, el tono amenazante de su discurso se eleva varios enteros:

«La oligarquía ministerial no gozará mucho tiempo del triunfo de la fuerza sobre el reino unido de las Dos Sicilias si atendemos a que en vista de los negocios de Nápoles se han convencido los pueblos de Europa de la necesidad de hacer causa común. Y para que se persuada V. M. de la rapidez con que se difunden las ideas liberales a pesar de los obstáculos que oponen a ellas los poderosos, bastará que advierta que esos mismos Rusos que pocos meses ha marchaban contra los liberales del mediodía de Europa, anhelan ahora con impaciencia el libertar a los Griegos del despotismo»⁸⁶.

El general se sirve de Grecia para ilustrar la única idea que le mantiene en pie: la unidad de los pueblos de Europa frente a los gobiernos opresores y la esperanza de que los rusos entren en guerra para liberar de los turcos a sus hermanos de religión, pues en ese momento nada podrá parar ya la difusión de la idea de Libertad.

⁸⁴ General Pepe, *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, p. 156. Los pasajes censurados en otras ediciones se indican en las pp. 18 y 93.

⁸⁵ General Pepe, *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, p. 91.

⁸⁶ General Pepe, *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, pp. 101-102.

En sus *Memorias*, escritas veinticinco años después, Pepe recuerda cómo Onís le animó a redactar este texto, ciertas anécdotas de cuando se decidió a darlo a la imprenta, y la gran aceptación que tuvo entre personajes no sólo de su círculo más íntimo como lord Holland o Ugo Foscolo, sino incluso de París, como el general Foy. Ninguna mención hace al intento de sabotaje por parte del gobierno inglés ni a que la edición libérrima y genuina es la española, pues la francesa y la italiana fueron víctimas de censura⁸⁷.

Aunque Pepe olvida en este punto a la España exaltada que tanto le respaldó, sigue haciendo justicia a su ministro. Fue también Luis de Onís quien, al saber que Pepe le había conocido en Corfú, le sugirió que escribiera a Ioannis Capodistrias, a la sazón ministro del zar Alejandro, para intentar persuadirle de que el régimen liberal de Nápoles no había sido obra de un puñado de facciosos, tal y como la Santa Alianza había propagado. Dado que el zar había refrendado en su momento las constituciones de algunos países de Europa, no tenía por qué destruir la de Nápoles, y más aún cuando supiera los detalles de todos los acontecimientos acaecidos en las Dos Sicilias en 1820, que se ofrecía a ir a contarle en persona si el zar le concedía audiencia. El general era consciente de que esto era tan sólo un movimiento a la desesperada, pero tampoco podía imaginar la reacción de Capodistrias, quien remitió la carta al gobierno napolitano para prevenirlo de los movimientos que Pepe estaba realizando en el exilio⁸⁸.

Sin embargo, el general Pepe no olvidó el objetivo que le había llevado a Londres: la ampliación y consolidación de la Sociedad de los Hermanos Constitucionales, que entre los *whig* británicos, según cuenta él mismo en sus *Memorias*, no tuvo éxito alguno. En realidad, una sociedad secreta en Inglaterra, donde los hombres podían pensar y expresarse con libertad, era una «cosa contro natura». Al parecer, tan sólo el general Robert Wilson y el duque de Sussex leyeron los estatutos por mera curiosidad. Lord Holland, por su parte, le dijo que no quería saber nada de «cose segrete», pues en la Cámara de los Pares a menudo improvisaba y decía todo lo que sabía⁸⁹.

No mencionando más el tema, el general continuó con sus actividades en pro de sus compatriotas exiliados de menor fortuna, como la organización de un comité que recogiera fondos de subsistencia apoyado por numerosas damas de la alta sociedad británica. Fue precisamente una de esas damas quien le puso en contacto con el general Lafayette en París, miss Fanny Wright, de quien el general francés decía que era su «figlia adottiva». Al contrario que los liberales británicos, Lafayette mostró un vivo interés por la «confédération des patriotes européens», a la que se refiere como «cette sainte-alliance, opposée à celle du despotisme et du privilège», y se muestra

⁸⁷ General Pepe, *Memorie II*, pp. 160-161.

⁸⁸ General Pepe, *Memorie II*, p. 164. La carta a Capodistrias está publicada en MOSCATI (1938: 233-235), donde se citan ediciones anteriores de la misma.

⁸⁹ General Pepe, *Memorie II*, p. 160.

convencido de que «la cause des droits du genre humain triomphera sans doute, et nous nous applaudirons d'avoir contribué à son succès»⁹⁰.

Tal y como cuenta Pepe, Lafayette y toda la oposición antiborbónica francesa andaba ideando la forma de insurreccionar las tropas que se estaban acantonando en los Pirineos como “cuerpo de observación”, evolución del “cordón sanitario” instituido en un primer momento con el pretexto de evitar que la epidemia de peste de Barcelona cruzara la frontera, y que ya constituía una amenaza inminente para la libertad española. Con este objetivo Pepe envió a Vincenzo Pisa a los Pirineos con cincuenta mil francos que le servirían para empezar a ganarse las voluntades liberales de algunos oficiales franceses y que habían sido adelantados por Francisco Antonio Zea Díaz, el embajador de Colombia en Londres, pues se confiaba en que Lafayette sería capaz de convencer a los liberales españoles de que debían admitir la independencia de Colombia y México. En compensación, las dos nuevas repúblicas darían al gobierno español cien millones de francos y privilegios comerciales⁹¹. Lafayette, a su vez, confiaba en que los españoles le darían dos de esos cien millones para poder sublevar las tropas del cuerpo de observación pirenaico, que marcharían hacia París en lugar de Madrid, provocarían la caída de los Borbones y la consiguiente neutralización de la amenaza que se cernía sobre la libertad española. Así se iniciaría la tan deseada revolución que instauraría la libertad por toda Europa.

Las instrucciones y autorizaciones de Lafayette para realizar esta operación no podían quedar expuestas al correo ordinario, de modo que Pepe acudió personalmente a Douvres, donde Fanny Wright le entregó en

⁹⁰ General Pepe, *Memorie II*, p. 163. Pepe transcribe el apellido de Fanny como Write.

⁹¹ Francisco Antonio Zea, natural de Nueva Granada y eminente científico que llegó a ser director del Real Jardín Botánico de Madrid en 1805, se unió a Simón Bolívar en Haití en 1815, siendo su hombre de confianza durante la reconquista de Colombia al general Morillo y la fundación de la nueva República de Colombia en 1818. Siendo vicepresidente de la república, Bolívar le confió la misión de viajar a Estados Unidos y a Europa para lograr financiación y el reconocimiento del nuevo país. Al enterarse de que el alzamiento de Riego en España había triunfado, decidió marchar directamente a Inglaterra, donde consiguió el primer préstamo para su nuevo Estado e inició negociaciones con el duque de Frías, el entonces encargado de negocios español en Londres, para el reconocimiento de la independencia, sobre un plan que denominó “de reconciliación y Proyecto de Confederación Hispánica”, que ni España ni Bolívar aceptaron. En 1821 acudió a España invitado por el ministro Bardají, pero las negociaciones tampoco tuvieron éxito y volvió a Londres, donde siguió adquiriendo créditos en nombre del Estado colombiano en los que realizó grandes desfalcos para mantener su elevado tren de vida en Europa. En octubre de 1821 el congreso de Cúcuta le retiró los poderes que le había concedido para gestionar la deuda colombiana, pero en la primavera de 1822 Zea acudió a París, donde firmó otro crédito para cubrir los acuciantes plazos de los anteriores firmados en Londres. Allí fue homenajeado por personajes liberales como el abate de Pradt, y en el verano de 1822 también lo sería por los liberales británicos en Londres, donde murió en noviembre de ese mismo año.

Sobre Francisco Antonio Zea, compañero de Simón Bolívar y vicepresidente de la Gran Colombia, vd. GIL NOVALES (2010) s. v. Zea, Francisco Antonio; A. BARRIGA VILLALBA, *El empréstito de Zea y el préstamo de Erick Bollmann*, Bogotá [1970]; D. SOTO ARANGO, *Francisco Antonio Zea: un criollo ilustrado*, Madrid 2000.

mano toda la documentación que su padre adoptivo le había confiado en París. Convencido de que así salvaría las libertades española y portuguesa, vitales para mantener una base desde la que seguir haciendo frente a la Santa Alianza, Pepe regresó a Londres para preparar su viaje a Madrid. En el puerto de Falmouth, los empleados de la aduana, con el pretexto de examinar el contenido de sus baúles, comenzaron a leer sus papeles, pero Pepe amenazó con denunciar este acto ilegal ante miembros del Parlamento de Londres como Wilson o Burdett, y por fortuna los empleados se asustaron antes de alcanzar a leer la documentación de Lafayette. Parando primero en Lisboa, donde retomó contacto con los miembros del gobierno que había afiliado a la Sociedad de los Hermanos Constitucionales en su viaje de ida, llegó a Sevilla en una fecha indeterminada, pero posterior al 7 de julio de 1822, pues allí tuvo noticia de los sucesos que habían acaecido en Madrid⁹².

En consecuencia, según el relato del propio general Pepe, su estancia en Londres pareció limitarse a una intensa vida social con los liberales ingleses, que quedan excluidos de sus acciones políticas, las cuales se centran en la redacción de su importante *Memoria* sobre los sucesos de Nápoles y en el establecimiento de relaciones con los liberales franceses a través del general Lafayette para asegurar la libertad de España y favorecer la de Francia. Ninguna mención hace Pepe en el pasaje de su autobiografía que recoge su primera etapa londinense del verdadero y único objetivo que siempre persiguió sin descanso y que queda evidenciado en las fuentes alternativas: la restauración del régimen constitucional en Nápoles mediante un desembarco en Calabria.

3.7.2.- El general Pepe en Londres: correspondencia personal e informes policiales.

Lo cierto es que el general Pepe hace gala de una exquisita memoria selectiva en el relato de su vida, relato que puede ser completado gracias a otras fuentes documentales contemporáneas en principio más fieles a la realidad, pues no están pensadas para el gran público, que la construcción de la imagen de uno mismo que se quiere legar a la posteridad, la cual, por su propia naturaleza, siempre tiende a ser sesgada y autocomplaciente.

Aunque el napolitano cuenta que los funcionarios de la aduana de Falmouth quisieron fisgar en su correspondencia, el tono de su narración transmite la idea de que deambuló por Londres con entera libertad entre las personas que formaron su círculo social, y con total anonimato fuera de él, impresión que se consigue mediante la omisión de algunos detalles, incluida la añagaza de que fue objeto por parte del gobierno inglés en el momento de redactar su *Narrative*, por citar un ejemplo que ya hemos visto. Algunos estudiosos inciden en que Pepe era un hombre de acción convencido de que todo el mundo profesaba la misma fe en la libertad que él mismo sentía.

⁹² General Pepe, *Memorie II*, pp. 163-165 y 170.

Noble y confiado, nunca veía venir la traición⁹³. No obstante, sucesos como el citado ardid gubernamental evidencian que Pepe sabía que estaba siendo vigilado, aunque quizá en esos momentos no podía llegar a imaginar hasta qué punto. Desde el mismo instante en que puso el pie en Gran Bretaña, su presencia allí mantuvo en jaque tanto al personal diplomático del Reino de las dos Sicilias como al servicio secreto inglés, quienes compartieron información con el fin de tener bajo control cualquier movimiento que el general proscrito emprendiera o cualquier contacto que estableciera.

La *Alien Bill* vigente entonces otorgaba al secretario de Estado poderes para exigir a un extranjero las razones de su presencia en Inglaterra e incluso deportarlo si se probaba que estaba llevando a cabo alguna actividad conspirativa. No obstante, en el caso del general Pepe resultaba mucho más provechoso espiarlo que expulsarlo, pues los pasos que diera podrían arrojar una interesante información. En efecto, aunque el conde Ludolf, enviado extraordinario y ministro plenipotenciario de Nápoles en Londres, insistió a William Harrison, subsecretario de Asuntos Exteriores, para que encarcelara a Pepe y a Pisa, el inglés respondió que tenían todos los papeles en orden, y que se encontraban bajo la jurisdicción inglesa y la protección de sus leyes. Eso no fue óbice para que el gabinete Castlereagh inaugurara un expediente confidencial titulado *General Pepe 1822. Reports of G.P.'s movements*, y, a su vez, el conde Ludolf informara puntualmente al marqués de Circello, el ministro napolitano de Asuntos Exteriores, del más mínimo detalle del que se lograra enterar⁹⁴.

Los documentos que informan ya de gestiones concretas, y no sólo de contactos, comienzan a aparecer a finales de enero de 1822:

«Nº 1: Information dated 29th January 1822.

Sir Robert Wilson, Wood, Waithman, assisted by Maceroni and foreigners who resort to England are at the head of a Society who call themselves "The Confederation of European Constitutionalists". Their present object is accomplishing a complete revolution in the whole of Italy, and under the sanction of the Portuguese and Spanish Governments. Sir R. W. is at present at Paris organizing the same with Benj. Constant, Peyronnet & others . . . [mentions vessel proceeding with arms from London to Lisbon whence after embarking troops it will sail for Italy].

⁹³ WICKS (1937: 68) dice de él que era más un soldado, un hombre de acción, que un pensador, subrayando su franqueza sin doblez. MOSCATI (1938: cvi) considera que le falta madera de conspirador: habla demasiado, entrega su confianza a cualquier nuevo conocido, cree a todos animados de su mismo ardor y no se percata de que está rodeado de espías.

⁹⁴ Dado que Pepe no ofrece datos cronológicos concretos en sus *Memorias*, esta documentación paralela resulta de vital importancia para reconstruir sus actividades y las relaciones con su entorno en este periodo. Es Ludolf, con su despacho de fecha 17 de agosto, quien nos da el término *ante quem* más preciso para datar la llegada de Pepe a Londres, *vd.* MOSCATI (1938: 230). Los informes de Ludolf a Circello se encuentran publicados en MOSCATI (1938), intercalados con las cartas de Pepe y otras relacionadas con él de forma directa. Los citados se encuentran en pp. 230-231. WICKS (1937: 212-214) edita prácticamente completo el expediente reservado del *Alien Office* británico sobre Pepe.

The Informant has been appointed Gen' of Artillery for this Expedition and is the bosom friend of Maceroni, who will in a few days depart for Paris»⁹⁵.

Ese mismo día, Ludolf escribe a Circello comunicándole que:

«Londra, 29 Gennaio 1822

Da buon canale mi viene confidato che Pepé e soprattutto Pisa accanito rivoluzionario vanno concertando con altri individui della stessa tempra e di diverse nazioni che qui abbondano di formare una spedizione di molti legni, quali sotto maschera di specolazione mercantile caricheranno armi munizioni ed imbarcheranno gente disperata come essi, e col progetto di toccare Lisbona e Cadice, ove si rinforzeranno e convogliati da quelle bandiere di tentare uno sbarco sulle coste di Calabria, ove pretendono che non vi sono truppe austriache, e che la loro apparizione ed il loro nome basterá al partito dei faziosi in quella provincia per sollevarla. I fondi sono somministrati dalle associazioni segrete, il di cui centro è in Francia e mi assicura che fanno ogni diligenza per affrettare l' esecuzione di questo progetto. Pepé frequenta con assiduità il cavaliere de Onis, come ne vengo avisato, i principi politici di questo ministro sono noti»⁹⁶.

Así pues, vemos que en los seis meses que lleva en Londres, el general napolitano ha desplegado una actividad frenética para trazar su proyecto de recuperar Nápoles para el constitucionalismo y establecer la red de contactos internacionales que pudieran hacerlo posible. Nada de esto menciona en los pasajes de sus *Memorias* que transcurren en Londres, en las que centra su actividad revolucionaria en su colaboración con Lafayette para sublevar el cordón militar de los Pirineos. Si estos informes son de fiar, y tienen todo el aspecto de serlo, llama también la atención que en sus *Memorias* Pepe dijera que el general Robert Wilson mostró indiferencia ante la Sociedad de los Hermanos Constitucionales, cuyos estatutos leyó por curiosidad, mientras que el informe inglés liga estas actividades a la Sociedad y menciona a Wilson como uno de sus socios británicos, y, además, muy implicado, pues se encuentra en París tratando con Benjamin Constant y otros miembros del partido liberal. De hecho, con fecha 19 de febrero, Fabrizio Ruffo, príncipe de Castelcicala, embajador napolitano en París, escribe a Circello que:

«Una persona dell' *Alien Office* ha saputo que sir Roberto Wilson ha impegnato un gran numero di uffiziali a mezza paga, quelli che erano impegnati per recarse nell' America meridionale, affin di assistere il generale Pepe nel disbarco, o tentativo che in Italia intende fare con una quantità di truppe congedate»⁹⁷.

Esta implicación del general Wilson en los asuntos que se trataban se entiende mejor aún cuando se conoce el precedente de su ofrecimiento a marchar hacia Nápoles para apoyarla frente a la invasión austriaca. No obstante, debido a su incapacidad de reacción, cuando el Parlamento se decidió a invitarle formalmente y le llegó el nombramiento oficial, todo

⁹⁵ WICKS (1937: 214).

⁹⁶ MOSCATI (1938: 240).

⁹⁷ MOSCATI (1938: 241).

estaba ya perdido. Aunque Pepe sí recoge este detalle en su *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, no hemos hallado mención a él en sus *Memorias*⁹⁸.

Y si ya resulta sorprendente que Pepe silencie la íntima implicación de Wilson no ya con Nápoles, sino con los asuntos que estaba coordinando en Londres, más impactante resulta aún la *damnatio memoriae* en toda regla que realiza a la persona de Maceroni, a quien en sus *Memorias* tan sólo menciona en 1815 en una ocasión como «un Macerone», esto es, “un tal Macerone”, llevándole a Joaquín Murat una carta del canciller Metternich en la que le ofrecía asilo en Austria si abandonaba Nápoles. Sin embargo, en su *Memoria de los Sucesos de Nápoles* Pepe cita a Macerone de forma elogiosa además, pues ante la amenaza austriaca y deseando entrar al servicio de Nápoles, ofreció enviar armas que ya serían pagadas por el gobierno en tiempos más propicios⁹⁹. Este personaje desempeñó un papel clave en la conspiración, dado que su nombre aparece de forma constante tanto en los informes policiales como en las cartas personales que Pepe intercambia con sus contactos. Se trata sin duda del coronel Francis Maceroni, inglés de padres napolitanos, quien en sus propias *Memorias* dice haber sido nada menos que el secretario de la Sociedad de los Hermanos Constitucionales¹⁰⁰. Este puesto justificaría su continua mención en los papeles, a la vez que explica en parte la *damnatio* de que Pepe le hizo objeto: asumiendo una responsabilidad tan importante, Maceroni debería haber sabido elegir con más cuidado a sus «bosom friends», pues toda la información sensible iba a parar directamente a los servicios secretos. No obstante, no fue Maceroni el único incauto en cuestión de espías, sino más bien toda la organización en general, pues el «buon canale» al que Ludolf menciona como fuente en su despacho del 29 de enero era un extranjero implicado también en el complot, pero que buscaba hacer méritos traicionando a sus compañeros¹⁰¹.

Fuera como fuere, una operación internacional a gran escala que movería tantos hombres y recursos como la que Pepe estaba coordinando debía necesariamente trascender por mucho secretismo que se quisiera poner en ella, pero lo asombroso es que la información circulaba con la misma rapidez a nivel internacional entre los miembros activos de la conspiración que entre las fuerzas absolutistas que estaban deseando reprimirla. El 4 de marzo, el duque de Blacas, embajador francés en Roma y Nápoles, escribía al vizconde de Montmorency, ministro de Asuntos Exteriores, lo siguiente:

⁹⁸ General Pepe, *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, p. 54; cf. STITES (2014: 169). El texto del nombramiento de Wilson, de fecha 30/03/1821, en BRENNECKE (2010: 119).

⁹⁹ General Pepe, *Memorie I*, p. 320; *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, p. 54.

¹⁰⁰ *Memoirs of the Life and Adventures of Colonel Maceroni*, 2 vols., London 1838. La cita, su relación con Pepe y su estancia en España durante la invasión del duque de Angulema en vol. II (synoptical appendix), pp. vi-vii.

¹⁰¹ MOSCATI (1938: 240).

«Les réfugiés napolitains en Angleterre, à la tête des quels se trouve Pepe, ourdissent actuellement un projet de descente en Calabre et en Sicilie. On est informé qu'ils fournissent de munitions de guerre et de soldats, sous le but apparent d'une expédition en Grèce; mais ils ne les arment en effet qu'avec l'intention d'opérer [...] un débarquement dans le Royaume de Naples»¹⁰².

Aquí se nos aporta una información sugerente. Mientras que en un principio los conjurados iban a aparentar realizar un flete comercial, ahora se habla de camuflarla como una expedición de ayuda militar a Grecia. Quizá necesitaran justificar de alguna manera el contrato que habían cerrado en Birmingham, según cuenta Ludolf a Circello el 12 de marzo:

«per la compra di cinque sei mila fucili, quali saranno mandati, e [...] di alcuni cannoni di campagna, di polvere ed altre armi e munizioni di guerra»¹⁰³,

Ludolf se encuentra también puntualmente informado de que Vincenzo Pisa ya está en Francia cumpliendo la misión que Pepe le ha encomendado, y de que se esperan sus noticias con ansiedad. Los despachos se suceden con asombrosa asiduidad, y por el de fecha 2 de abril, sabemos que Pisa estaba allí con Maceroni, quien debía insistir al colombiano Zea para que le diera el dinero con el que poder activar la expedición en España y Portugal. En ese mismo despacho Ludolf nos da otra clave fundamental de la conspiración:

«Pepe ed i suoi compagni sono ad osservare gli avvenimenti; se la guerra in Constantinopoli o i torbidi in Francia prendessero consistenza, questo sarebbe il segnale per essi di agire»¹⁰⁴.

En efecto, la guerra entre Rusia y Turquía, que toda la prensa europea llevaba anunciando como inevitable desde el asesinato del patriarca Grigorios V en abril de 1821 como represalia del sultán por el estallido de la Revolución Griega, era el acontecimiento que todos esperaban para entrar en acción. El 15 de abril, el general Lafayette escribía a Pepe:

«L'empereur Alexandre a beaucoup hésité: l'Angleterre, la France, ou pour mieux dire, les gouvernements des deux pays et toute l'Oligarchie autrichienne ont employés tous les moyens publics ou privés pour lui inspirer des craintes sur l'ordre social de la sainte alliance, et pour le confirmer dans le rôle d'Agamemnon de l'ancien régime. Mais les Russes sont très animés en faveur de la guerre, l'empereur a fait de grandes dépenses [...], la frénésie insolente et barbare des Turcs ne laisse aux médiateurs ni prétexte, ni espoir; il devient impossible aux deux monarques de résister à l'impulsion des deux populations»¹⁰⁵.

El general francés habla también de la excelente situación de Grecia, que conoce de primera mano por el agente griego en París, a quien no cita por su nombre y que espera que le llegue en cualquier momento el texto de

¹⁰² MOSCATI (1938: 242).

¹⁰³ MOSCATI (1938: 243).

¹⁰⁴ MOSCATI (1938: 243).

¹⁰⁵ MOSCATI (1938: 246). Sobre estos acontecimientos, *vd. supra* cap. I.1, pp. 167-168.

la Declaración de Independencia¹⁰⁶. Menciona también la presencia del colombiano Zea, quien ha enviado una nota pidiendo el reconocimiento de la República de Colombia a los representantes de todas las potencias europeas.

En efecto, estos días coinciden con el homenaje que los liberales franceses rindieron en París a Francisco Antonio Zea, quien, como ya se ha comentado, acudió allí para firmar un crédito con el que empezar a pagar los que había firmado en Londres en nombre del gobierno de Colombia. Resulta lógico pensar, pues, que tanto Maceroni como Pisa debían estar en contacto directo con Lafayette y el resto de miembros del llamado Comité Director, que se encontraba detrás de todas las conspiraciones que estaban teniendo lugar en Francia, las cuales estaban siendo desarticuladas una tras otra y duramente reprimidas¹⁰⁷. Lafayette estaba poniendo lo mejor de sí para que esta ambiciosa conjura no tuviera el mismo final, sin imaginar que todos los movimientos de los implicados estaban siendo vigilados al más alto y amplio nivel. De hecho, la policía francesa estuvo a punto de capturar a los dos italianos, que lograron escapar. Los informes posteriores siguen ubicando a Maceroni en Londres, pero Pisa marchó a Madrid, lo que dio inicio a una nutrida correspondencia personal con Pepe que nos permite conocer detalles de la relación entre los conjurados y pormenores de los preparativos que ninguna otra fuente podría ofrecer¹⁰⁸.

La primera de esas cartas a Pisa está fechada en Londres el 19 de abril de 1822, y acusa recibo de las enviadas por él de fecha 7 y 9 del corriente «dalla magnifica città», que no puede ser otra que París. La carta está sin firmar y en un principio induce a confusión por hablar en tercera persona de un tal «D. Guglielmo» que aún no ha venido, si bien el amigo de la «signorina» —Lafayette y Fanny Wright— le ha asegurado que no tardará en llevarle «gli effetti necessarii», pero su contenido no deja lugar a dudas sobre la autoría de Pepe. Ese tal Guglielmo debe tratarse de otra persona del mismo nombre también implicada en el complot, quien tiene que traerle dinero¹⁰⁹.

La carta es muy extensa, pero ofrece algunos datos clave. En primer lugar, Pepe informa a Pisa de que quizá conseguirá el doble de medios «per la compra dei libri» gracias al amigo que vive en Parliament Street, y tendrán una vasta biblioteca. También está negociando el envío de «trecento braccia di tela d'Irlanda», de que el amigo de la «signorina» se ha convertido en socio «della spedizione de' vini nella penisola», y se deduce que Lisboa es un punto

¹⁰⁶ Se refiere a la Declaración de Independencia de Grecia que se difundió en Europa occidental pocos días antes del texto de la Constitución griega, *vd.* [DOCS I.58 y 59]. Ambos textos fueron publicados tras una intensa campaña informativa a favor de Grecia y en detrimento del Imperio Otomano, *cf.* [DOCS I.54 y 55].

¹⁰⁷ Sobre esto, SÁNCHEZ MANTERO (1972).

¹⁰⁸ Vincenzo Pisa permaneció en España hasta finales de 1823, cuando fue apresado por la policía, que requisó todo su archivo, conservado hoy en AHN ESTADO 3141. La policía española prestó las cartas al gobierno de Nápoles para que las copiaran, *cf. supra* nota 8.

¹⁰⁹ MOSCATI (1938: 248-251); FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 59-65), con errores de traducción e interpretación, resulta muy interesante por incluir reproducción fotográfica de la carta.

clave en el trasiego de estas mercancías. En segundo lugar, incluye una carta de un tal L. de París —Lafayette— a Rafael del Riego, en la que le dice que, aunque no se conocen, siente que son amigos «comme doivent l'être tous les serviteurs de la cause de la liberté», y le recomienda a un oficial francés que debe encontrarse en Barcelona bajo el nombre Le Gras y también al propio Vincenzo Pisa, quien en estos días ya debería haber llegado a Madrid. En tercer lugar, aparecen nombres que resultarán muy significativos en el entorno de Pepe: Lorenzo de Conciliis, diputado del parlamento napolitano exiliado en Barcelona¹¹⁰, y Raffaele Poerio, quien se encontraba en Malta, transmitía noticias sobre amagos de revueltas en Calabria mientras se disponía a marchar a España con otros compañeros.

Pero la información más iluminadora de esta carta es la revelación de por qué el estallido de la guerra entre Rusia y Turquía resulta fundamental para sus planes:

«La guerra non si mette più in questione ed appena comincerà ridonderà in tutti i casi a bene di Napoli. L'Austria che aspira a qualche provincia Turca, non potendo trattenere la Russia dalla guerra, l'Austria dovrà diminuire le sue forze nel Regno di Napoli. Nel tempo stesso la Francia non potrà rimanere spettatrice di tanto ingrandimento nei due imperii, senza cercare di ingrandirne essa pure dalla parte del Piemonte. Tutti questi urti saranno a noi vantaggiosi»¹¹¹.

Esto es, cuando se rompan por fin las hostilidades entre Rusia y Turquía, las dos potencias aliadas, Rusia y Austria, dejarán de serlo para entrar en competencia por los despojos del Turco, Austria tendrá que retirar tropas de Italia para atender al nuevo frente, y ése es el momento que deberá ser aprovechado para recuperar Nápoles. Recordamos aquí que ya en julio de 1821 el conde Pecchio escribía en la carta que dirigió al general Pepe en Lisboa la «Somma ansietà di conoscere lo scoppio del turbine di Moldavia», y el optimismo que transmitía Pepe en su *Memoria sobre los sucesos de Nápoles* al avisar a su rey de que cuando los rusos se decidan a ayudar a los griegos, nada podrá parar la unión de los pueblos por la libertad¹¹².

Todo esto induce a pensar que el complot se ideó estando Pepe ya en Inglaterra a medida que toda la prensa internacional anunciaba la escalada de hostilidades entre Rusia y la Sublime Puerta. Esta guerra inevitable crearía el escenario perfecto, donde la Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos sería la infraestructura logística que coordinaría los esfuerzos y los

¹¹⁰ Un tal Legrás, cuyo verdadero nombre se ignora, es citado en *Noticia Sociedades Secretas*, p. 228, como director de la “asociación” (¿de los Hermanos Europeos?) en contacto directo con París. Schlumberger, en Persat, *Memorias*, p. 123, identifica a este Le Gras con Caron, oficial que, implicado en la conspiración de Marsella en enero de 1822, se vio obligado a huir y a refugiarse en España, organizando en 1823 la resistencia contra las tropas de Angulema en el Bidasoa junto a Fabvier. Sobre el papel crucial que De Conciliis (también conocido como Concilii o Concilj) desempeñó en el triunfo de la Revolución en DELPU (2014: 203-206).

¹¹¹ MOSCATI (1938: 250).

¹¹² Cf. *supra* cap. I.1, p. 193, y p. 299 del presente capítulo.

recursos a nivel internacional. La inmensa mayoría de las cartas conservadas hace mención, más o menos extensa, a esa deseada guerra:

«Il n'y a plus de doute de la guerre entre la Russie et la Porte, et dans toutes les manières les conséquences seront très utiles aux libéraux du midi de l'Europe»¹¹³.

«Questa guerra della Russia con Turco che à tanta influenza sul commercio non ancora è principiata, ma essa è immancabile»¹¹⁴.

«Desiderate certamente notizie della guerra fra la Russia e la Porta. Questa guerra sembra infallibile»¹¹⁵.

«La guerra sebbene non anche principiata è sicura»¹¹⁶.

«Si attende da un giorno all'altro la notizia della guerra principiata tra la Russia e la Porta. Si crede che l'Austria diminuirà le sue truppe nelle Due Sicilie, e questa sembra una notizia costante»¹¹⁷.

«Le voci sono tutte per la pace, alla quale poco credono gli uomini di buon senso»¹¹⁸.

La inevitabilidad de la guerra se repetía en todas las comunicaciones como una suerte de mantra, como un refuerzo psicológico de los implicados para animarse a seguir en la lucha manteniendo el esfuerzo al máximo nivel, pues todos eran conscientes de la realidad: sin guerra entre Rusia y Turquía no hay desembarco en Calabria. Por eso, si este mantra no se recibía en las cartas, se pedía, como hacían los diputados Lorenzo de Conciliis y Domenico Nicolai cuando, desde Barcelona, solicitaban a Nicola Lucente y a Vincenzo Pisa en Madrid:

«...Notizie sulla certezza della guerra tra la Russia e la Turchia, senza di che era inattuabile ogni loro progetto»¹¹⁹.

Y es que, en efecto, tras un año de desplantes diplomáticos, amenazas, escaramuzas y amagos, la guerra entre Rusia y Turquía aún no se había declarado. El tiempo demostraría que hacer pivotar una operación de tal envergadura sobre un conflicto futurible de terceros no había sido una premisa acertada. Es más, aunque esa guerra estallara, resulta muy dudoso que los poderes legitimistas se dejaran ganar la mano por una conspiración cuyos detalles conocían mejor incluso que algunos de los implicados en ella.

¹¹³ MOSCATI (1938: 252), carta de Pepe en Londres a Margarita Elisa Hurtado de Mendoza, 23/04/1822.

¹¹⁴ MOSCATI (1938: 254), carta de Pepe en Douvres a Pisa en Madrid, 10/05/1822.

¹¹⁵ MOSCATI (1938: 256), carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 14/05/1822.

¹¹⁶ MOSCATI (1938: 258), carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 15/05/1822.

¹¹⁷ MOSCATI (1938: 258), carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 24/05/1822.

¹¹⁸ MOSCATI (1938: 267), carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 11/06/1822.

¹¹⁹ Archivio di Stato di Napoli, Protocollo di Polizia, vol. XIV, anno 1831, *apud* CANNAVIELLO (1940^a: 4-5).

Las cartas se intentaban enviar por vías seguras a destinatarios pantalla, con nombres falsos y escritas en cierto lenguaje en clave que no levantara sospechas si eran interceptadas. Así, el 10 de mayo, desde Douvres, donde Fanny Wright le entregó los documentos que Lafayette había escrito sobre su participación en la conspiración, Pepe informaba a Pisa en Madrid:

«ottime notizie de' vini di Francia, dove la società di questa mercancia è definitivamente stabilita di uomini facoltosi, e le lettere di assicurazione esistono presso di me»,

o de que ya están encargadas

«le camicie della buona tela d'Irlanda [...] ed io ho avuta regalata una quantità di polvere di caccia la quale potrà bastarne per tutta la villeggiatura»¹²⁰,

mientras que el servicio secreto británico, no ya sin tantos ambages, sino con todo detalle, informaba el 29 de abril que:

«General Pepe & Macerone have now engaged two Vessells in the river to proceed with Arms and Powder they are now purchasing. On Saturday Macerone & another were at Brander & Potts Gunmakers in the Minories for the purpose of purchasing of Arms & Belts and tomorrow or next day, Pepe & Macerone are to go to Woolwich to purchase some old Brass Cannon to be recast in small ones, supposed by Galloway who has a foundry in Holborn & who has also contracted with them for small arms.

Major Baldwin who was lately arrested in Paris and arrived from thence is to be Colonel of a Reg* and he is going to Ireland to engage men and Officers under the pretext of emigrating to the Cape or America».

En ese mismo informe se recogen noticias interesantes de las acciones que se estaban llevando a cabo en París:

«Macerone has lately remitted a considerable Sum of Money from the Stock of the Society to a General Commanding the French Army near the Pyrenees. Santa Rosa is now the Corresponding Agent in Paris»¹²¹.

Y apenas una semana después, el 6 de mayo, los servicios secretos del *Alien Office* ya parecen tener una visión completa de la extensión de la operación:

«... It appears to be the object of the Revolutionists to make a Diversion pretending to aid the Cause of the Greeks against the Turks, & having thereby rose a Thousand Montenegrinos with their Means of Warfare, to then embark in a number of small Vessells; pass the Adratic (*sic*) during the Night and land in Calabria being the Southernmost part of the Neapolitan territory where the other Divisions will land according to the plan reported in former notes»¹²².

Así pues, los datos que maneja el *Alien Office* coinciden y amplían el despacho que el duque de Blacas, legado francés en Italia, transmitía a su ministro de Asuntos Exteriores Montmorency dos meses atrás, el 4 de marzo,

¹²⁰ MOSCATI (1938: 253), carta de Pepe en Douvres a Pisa en Madrid, 10/05/1822.

¹²¹ WICKS (1937: 214), *Alien Office*, Secret Report, 29/04/1822.

¹²² WICKS (1937: 214), *Alien Office*, Secret Report, 06/05/1822.

en el que le decía, como más arriba se ha visto, que aunque están reuniendo armas y reclutando soldados «sous le but apparent d'une expédition en Grèce; [...] ils ne les arment en effet qu'avec l'intention d'opérer [...] un débarquement dans le Royaume de Naples».

Por otra parte, resulta de gran importancia la mención como agente en París de Santorre di Santa Rosa, quien precisamente moriría en Grecia en 1825 convirtiéndose en el mito supremo del filohelenismo italiano. Siendo uno de los principales responsables del alzamiento del Piamonte, y ministro de la Guerra durante los escasos días que allí duró la libertad, Santa Rosa pasó sus primeros meses de exilio en Suiza, donde escribió su obra *Storia della rivoluzione piemontese del 1821*, para luego recalar en París a finales de noviembre de 1821, donde se movía con el sobrenombre de *Conti*¹²³. Al parecer, en un principio pretendió mantenerse al margen de la operación¹²⁴, pero en la primavera de 1822, cuando se está produciendo todo este intercambio de cartas, se encuentra ya entre los implicados al más alto nivel. De hecho, y debido a los continuos contactos que mantenía con los dirigentes de la carbonería francesa y sobre todo con Lafayette, la policía le arrestó el 23 de marzo, sin ninguna acusación concreta.

En el abundante número de cartas que Santa Rosa escribió durante el mes y medio que duró su detención, nada menciona sobre la operación en la que, de buen o mal grado, estaba implicado. No obstante, un oscuro pasaje de sus apuntes personales en los que describe cómo fue el interrogatorio al que le sometieron cobra pleno sentido a la luz de estos datos:

«Ero perfettamente consapevole del dovere che ero chiamato a compiere verso le persone che mi avevano confidato alcuni importanti provvedimenti, dei quali non fui assolutamente parte attiva, ma, nella speranza di promuovere più rapidamente e più efficacemente gli interessi del mio Paese, nell' eventualità che dovesse effettuarsi un cambiamento della situazione francese, io non negai di esserne al corrente»¹²⁵.

Sin embargo, ninguna otra información consiguieron sacarle salvo respuestas ambiguas y confusas. Sus compañeros, por otra parte, seguían con inquietud su estancia en prisión. En su carta del 15 de abril, Lafayette informa a Pepe de la detención de varios emigrados piamonteses, entre ellos Santa Rosa¹²⁶. Gaetano Cobianchi, piamontés que, sin embargo, hizo la revolución en Nápoles junto a Pepe y que en el exilio fue su contacto directo con Lafayette en París¹²⁷, escribía a su general el 30 de abril:

¹²³ Según se deduce de las cartas que envió a su esposa, vd. Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, pp. 138-140. La *Storia* de Santa Rosa se publicó en Turín en 1850. La mención a su apodo en p. viii.

¹²⁴ Así al menos informa el embajador Castelfidardo desde París al ministro de Exteriores Circello en Nápoles el 28 de mayo de 1822, vd. MOSCATI (1938: 262).

¹²⁵ Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, p. 174.

¹²⁶ MOSCATI (1938: 247).

¹²⁷ Sobre Cobianchi, M. NAGARI, *Gaetano Cobianchi. Una vicenda risorgimentale (Intra, 1794 - Parigi, 1866)*, Novara 1982. Buen resumen biográfico en A. GAROSCI, «Gaetano

«Gli arrestati di qui sono sempre nella medesima situazione al eccezione dell' avv. Badagliotti, che fu meso in libertà colla condizione di partire immediatamente»¹²⁸.

Además de su correspondencia habitual, durante sus días de cárcel Santa Rosa mantuvo un diario en el que recogía las novedades de cada jornada: interrogatorios, cartas y visitas de amigos, como Cesare Balbo, Victor Cousin y Guillaume van Berchem, más conocido como Billy, pariente lejano de Santa Rosa que había formado parte de la *Grand Armée* y ahora era banquero en París¹²⁹. La anotación del día 8 de abril merece nuestra atención:

«Lunedì, 8 aprile: Badariotti e Simondi piemontesi furono messi nella mia camera»¹³⁰.

A pesar de la diferencia en la transcripción del nombre, probablemente debida a los editores de los manuscritos, Badagliotti y Badariotti deben ser la misma persona: Giovan Battista Badariotti, abogado piamontés que en 1821 se refugió primero en España para pasar después a París. Lo curioso es que junto a él fuera encarcelado el tal Simondi, que muy bien puede ser el Simondi que, según informó el encargado sardo Sambuy desde Madrid el 20 de diciembre, había aprovechado los ¿seis mil reales? que el gobierno español ofrecía para marchar a Lisboa y embarcarse allí hacia Grecia.

Si es la misma persona, Simondi no utilizó la ayuda del gobierno español para el fin que se le había concedido, esto es, ir a luchar a Grecia por «la buena causa», pues entre diciembre de 1821 y el 8 de abril de 1822, cuando entra en la celda de Santa Rosa, no tuvo tiempo material de marchar de Madrid a Lisboa, pasar por Grecia y llegar hasta París. Suponíamos también que, por coincidencia de fecha e itinerario, Simondi podría ser el compañero de viaje del que Pecchio hablaba en la carta donde informaba a su corresponsal británica Giannina el 6 de noviembre de 1821 de su marcha de Madrid hacia Lisboa para llegar a Londres. En cualquier caso, parece que Simondi se encontraba en Londres el 14 de agosto de 1822, cuando José Blanco White escribe a Ugo Foscolo presentándole a un «Italian exile M^r Sismondi» (*sic*) que le viene muy recomendado de un buen amigo de Madrid¹³¹. De ser así, tendríamos un nudo más en la red de la conspiración transnacional para recuperar la libertad de Italia que ya llevaba meses

Cobianchi, un po' avventuriero, mezzo liberale e mezzo diplomatico», *Rassegna Storica del Risorgimento* 70 (febbraio 1983), pp. 131-140.

¹²⁸ MOSCATI (1938: 251).

¹²⁹ Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, pp. 48 y 51.

¹³⁰ Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, p. 519.

¹³¹ Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, p. 523. Sobre Badariotti, *vd.* también BISTARELLI (2011^a: 164). En su obra *Storia della rivoluzione piemontese del 1821*, pp. 271-274, Santa Rosa recoge el texto de la sentencia de muerte a la que fue condenado Michele Simondi, por haber sido uno de los más significados durante el alzamiento del Piamonte, tal y como expresa Sambuy, *cf. supra* cap. I.2, p. 244. La carta de Blanco White en Ugo Foscolo. *Epistolario 1822-1824*, carta 2690, www2.bibliotecaitaliana.it (vínculo verificado 31/10/2018).

urdiéndose al abrigo de la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos entre Madrid, Lisboa, Londres y París, en detrimento de la propia Grecia.

Lo cierto es que, aunque la historiografía de las revoluciones liberales haya ubicado a la Sociedad en el marco de la movilización filohelénica transnacional, como ya hemos mencionado, Grecia es la gran ausente en todas las comunicaciones que permiten reconstruir los mimbres del complot. Lo que preocupa en verdad a sus integrantes de la situación en Oriente no es propiamente Grecia, sino el estallido de la guerra entre Rusia y Turquía, imprescindible para dar inicio a las operaciones. Grecia sólo es mencionada en una ocasión por Lafayette para felicitarle por la buena marcha de su revolución, pero aparece tres veces en los despachos diplomáticos de Nápoles y en los informes secretos del *Alien Office* como la excusa de los conjurados para disfrazar su verdadera intención, pues están enmascarando el desembarco en Calabria como si fuera una expedición de ayuda a los griegos.

En realidad, la sincera fe en la libertad universal que todos los italianos implicados en la trama profesaban se traducía en la práctica en la convicción de que las libertades ajenas debían subordinarse al único objetivo de recuperar las de su patria. Asegurar las libertades ibéricas, provocar la revolución en Francia y desear que la lucha griega continuara su buena marcha con el fin de disponer allí de otra base segura, eran requisitos imprescindibles para garantizar el triunfo del desembarco en las costas calabreses que forzaría la restauración del régimen constitucional en Nápoles y, por ende, también en el resto de Italia; de ahí que los piemonteses colaboraran también con tanto entusiasmo en los planes de Pepe.

Como ya se ha visto por los despachos y los informes secretos, que ofrecen todo lujo de detalles sobre ellas, las gestiones realizadas durante los meses de invierno para crear una red internacional de contactos resultaron todo un éxito. Por otra parte, el optimismo que Pepe transmite avala también esta impresión, pues los tratos con empresas y particulares estaban casi cerrados. Sin embargo, en mayo de 1822, se trasluce que algo comienza a fallar. En las cartas que el general napolitano escribe a sus compañeros a partir de su visita a Douvres, donde Fanny le entregó los documentos con las instrucciones y los acuerdos pactados con Lafayette, siempre espera a un tal «don Guglielmo», personaje que va y viene entre Londres y París, de quien responde personalmente el general francés, y que nunca acaba de llegar.

Mientras el general Pepe espera en Londres a don Guglielmo, y Pisa y Maceroni trabajan entre París y Madrid, el conde Pecchio, el otro brazo fuerte de la Sociedad, marcha hacia Lisboa —donde tanto éxito había tenido la Sociedad, a decir de Pepe— con el fin de informar a sus socios de que ya había llegado la hora de transformar el apoyo moral otorgado en el apoyo material prometido para emprender el plan que ya estaban ultimando.

3.8.- LA SOCIEDAD DE LOS HERMANOS CONSTITUCIONALES EUROPEOS Y EL COMITÉ FILOHELÉNICO DE MADRID.

A pesar de tratarse de un relato apasionante cuyo detalle, hasta donde sabemos, todavía está por escribir, no es nuestra intención reconstruir aquí todos los finos hilos de la tela de araña que los Hermanos Constitucionales extendieron por Europa, sino centrarnos en el ascendente que pudieron llegar a tener sobre la comunería y más en concreto sobre el grupo vinculado al Comité de Madrid, que el 18 de diciembre de 1821 había ofrecido a Grecia trescientos italianos: el conde de Palma, Díaz de Morales y Bowring, además de Lucente, quien sustituyó al inglés en la firma de las cartas a Dalberg¹³².

El 15 de mayo de 1822 Pecchio dirige una carta a José Moreno Guerra, uno de los firmantes de la bienvenida a España que se le entregó al general Pepe el 2 de mayo de 1821, que suscribían también otros diputados exaltados como Álvaro Flórez Estrada, Juan Romero Alpuente y Francisco Díaz de Morales, gracias a la cual descubrimos el papel que los Hermanos dirigentes habían reservado a España en el plan general de la conspiración:

«La guerra entre la Rusia y la Turquía ofrece a la Francia y a la Italia la ocasión de sacudir el yugo del despotismo. Mas para la emancipación de Italia es indispensable un apoyo de extranjeros. No (*sic*) será pues preciso estar prontos para obrar, luego que se habrán rompido las hostilidades en Oriente. A este fin, la España podría proporcionar los puertos y los hombres, los otros gobiernos liberales podrían concurrir a la empresa con dinero, con buques y con oficiales. He hablado sobre este importante asunto con los amigos de aquí»¹³³.

No obstante, debido a la revuelta que se había producido en Brasil, los Hermanos portugueses estaban demasiado inmersos en sus problemas como para pensar en los ajenos, aunque le prometieron que en un par de meses estudiarían la posibilidad de ofrecer recursos para apoyar sus planes¹³⁴.

Viendo la dilación por parte de los socios portugueses, Pecchio presiona a los españoles: pide a Moreno Guerra que se adelante la formación de una Legión Extranjera¹³⁵ y, apelando al ideal de libertad internacional de su

¹³² Vd. *supra* pp. 265-266.

¹³³ MOSCATI (1938: 249-250), carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 19/04/1822; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 77-82), incluye reproducción fotográfica de la carta.

¹³⁴ En estos días, el príncipe Pedro de Brasil se encontraba a punto de firmar el decreto en el que convocaba elecciones para la Asamblea Constituyente, que publicó el 3 de junio, y terminó proclamando la independencia de Brasil el 7 de septiembre de 1822.

¹³⁵ MORÁN (1990^a: 346-347): El 15 de junio Antonio Alcalá Galiano presentó a las Cortes la solicitud de varios militares napolitanos de que se formara un cuerpo de ejército con ellos. El fin de la legislatura impidió que se resolviera, y la petición se retomó en octubre. El 23 de junio se recuerda en *El Universal*, nº 174, p. 4, la solicitud de formación de una Legión itálica que se elevó a las Cortes con motivo de la valerosa actitud de los emigrados en la represión de la guerrilla realista en Cataluña, cf. MORÁN (1990^a: 334-335).

Según informa Castelvicala desde París al príncipe Ruffo, nuevo ministro de Exteriores napolitano, el 24 de junio de 1822, los revolucionarios italianos pretendían formar cuerpos francos para vivir a costa del gobierno español, vd. MOSCATI (1938: 268).

corresponsal, le dice que está seguro de que hará todo lo posible para lanzar un ataque más allá de los Pirineos cuando «las fuerzas de la Santa Alianza están ocupadas en una lucha con la Turquía». Con seguridad, la idea sería hacer coincidir el ataque español con la revuelta inducida en las tropas del cuerpo de observación francés por las órdenes del general Lafayette y el dinero llevado allí por Maceroni y Pisa obtenido de los fondos de la Sociedad, por cierto, y no de lo prometido por el colombiano Zea¹³⁶.

Pecchio se despide de Moreno Guerra pidiéndole le perdone por las «tantas faltas de lengua» que ha cometido en esa carta y, lo que es más interesante, dándole recuerdos de John Bowring, lo que nos permite incluir al inglés, sin lugar a dudas, en la trama conspirativa de los Hermanos si bien no es citado ni en las *Memorias* de Pepe ni en los informes confidenciales.

Por las noticias que tenemos, Moreno Guerra compartía las opiniones de Pecchio. Aún faltaba algún tiempo para que en España se dieran las condiciones favorables para la creación de una Legión Extranjera, pero coincidía en que la guerra debía extenderse a Francia. Poco después de recibir esta carta, Moreno viajó por Inglaterra, Francia e Italia, y contactó con Wilson, Bowring y Lafayette. Los austriacos no toleraron su actividad proselitista en la Lombardía, por lo que fue expulsado vía Génova, y el 17 de noviembre lo encontramos en Barcelona junto al resto de oradores que inauguraron la nueva tertulia patriótica llamada “de Lacy”, deseando que comenzara una guerra contra Francia que «sería el punto de partida para la recuperación de la libertad en España y en Europa»¹³⁷.

Volviendo a la carta de Pecchio, vemos que nos ofrece dos enlaces de los Hermanos con el Comité de Madrid: en primer lugar, la dirige al exaltado

¹³⁶ Según informa el ministro Castalcicala en París a Circello en Nápoles, Pepe dispone de algo más de un millón de francos que pretende haber obtenido de Zea aunque, según el director de la Policía, se los ha dado la viuda de Joaquín Murat. También dice que el colombiano entregó a Pepe una obligación por la que se comprometía a hacerle un préstamo de cincuenta mil libras, de las que ha dado a Pisa ochenta mil francos, *vd.* MOSCATI (1938: 262-263). La información es un tanto contradictoria, pero, en cualquier caso, parece que Zea prometía más dinero del que luego daba en realidad.

Dado que en sus *Memorias*, el general Pepe apenas habla de la Sociedad de Hermanos y menos aún de sus actividades, pues incluso da a entender que ningún británico se implicó en ella, sólo menciona en vol. II, p. 159, que el orientalista Gilchrist le entregó 500 libras para cualquier revolución que se emprendiera en favor de la libertad. No obstante, el dossier secreto del *Alien Office* incluye datos más interesantes: en sus visitas casi diarias, el legado español [Onís] siempre les da dinero; reciben remesas de Nápoles y confirma que la viuda de Murat también ha aportado. Un diploma similar al de la Sociedad de los Carbonarios, del cual se guarda copia en el expediente, ha sido entregado a 32 personas, entre ellas 6 miembros del Parlamento. Incluso el contrabandista capitán Johnston ha ofrecido a Macerone su pensión como garantía para la compra de armamento, *vd.* WICKS (1937: 213). Es evidente, pues, que gozaban de donaciones que les permitían realizar gestiones, ofrecer primeras garantías y viajar, pero las grandes cantidades prometidas por unos y otros que les resultaban imprescindibles para llevar adelante la expedición nunca llegaron.

¹³⁷ GIL NOVALES (1975: 276-277). *Vd.* también BRENNECKE (2010: 67). Moreno relató su viaje en una carta dirigida a Francisco Javier Istúriz, fechada el 22 de noviembre y publicada en el diario exaltado mallorquín *El Eco de Colom* de 22 y 23 de diciembre de 1822.

Moreno Guerra, siempre en íntima relación con Díaz de Morales como cofundadores de la comunería y además diputados por Córdoba ambos entre 1820 y 1822¹³⁸; en segundo, al transmitirle los recuerdos de Bowring, cuya firma aparecía junto a la de Morales en la carta al gobierno griego, está revelando que todos los relacionados con el Comité Filohelénico de Madrid estaban también vinculados a las operaciones de los Hermanos Europeos.

Las cartas confiscadas a Pisa ofrecen testimonios ya explícitos de esta vinculación. Nicola Lucente aparece mencionado de forma constante en esta correspondencia, así como el conde de Palma y Díaz de Morales, entre muchos otros. En concreto, la que Pepe escribe a Pisa desde Londres el 14 de mayo de 1822, incluye otra destinada directamente a Lucente con la siguiente instrucción:

«Dirai a Morales, conte Palma, a' socii che Pisa supplierà alla mancanza di mie lettere e che a lui scrivo tutte le novità dopo la sua partenza»¹³⁹.

Esto permite suponer que, hasta el momento de la llegada de Vincenzo Pisa a Madrid a raíz de que consiguiera escabullirse de los requerimientos de la policía francesa, Pepe mantenía correspondencia habitual con los “socios” madrileños, esto es, con los que se adhirieron a la Sociedad de Hermanos Constitucionales, entre los que se encontrarían también Morales y el conde de Palma. A partir de este momento, Pisa será el punto de enlace del que Pepe se servirá para mantener informado al resto de interesados.

Así pues, en esta carta se mencionan íntimamente ligados los nombres de Francisco Díaz de Morales, del conde de Palma y de Nicola Lucente, la tríada firmante de las cartas dirigidas al barón Dalberg y al periódico *El Universal* a principios de marzo de 1822. En consecuencia, esta carta de Pepe en concreto, además de las menciones de esos mismos nombres dispersas por muchas otras, confirma que los personajes implicados o sabedores de las actividades del Comité Filohelénico de Madrid pertenecían también a la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos y todos manejaban por tanto la misma información, tanto para un proyecto, como para el otro.

Al hilo de esto, cabe plantearse que los comuneros españoles que apoyaron ambas iniciativas en pro del ideal de libertad universal debieron de enfrentarse a un serio dilema. Aunque la voluntad era firme y la intención buena, los recursos eran limitados. ¿Qué libertad apoyar? ¿La griega, que encarnaba la quintaesencia del ideal de libertad ilustrada, o la italiana, que, al fin y al cabo, había nacido al albur de la española en la patria de casi todos los implicados en la iniciativa del Comité, de los trescientos soldados ofrecidos y de todos sus jefes militares y políticos?

¹³⁸ *Noticia Sociedades Secretas*, p. 222.

¹³⁹ MOSCATI (1938: 254-255). FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 71), con reproducción fotográfica de la carta. Se hace evidente que, en esta correspondencia en clave, Pepe juega con las acepciones de la palabra “socio”, que hace pasar por socio mercantil cuando en realidad se refiere a los socios de la Sociedad de Hermanos.

Si tenemos en cuenta que la Sociedad de Hermanos fue fundada por Pepe en Madrid en mayo de 1821 y la primera noticia que tenemos del Comité Filohelénico data de diciembre de ese año, mientras el conde de Palma y Trompeo navegaban con destreza entre ministros masones y opositores comuneros intentando conseguir financiación extra de los unos y mantener el apoyo ideológico de los otros, ¿deberíamos suponer que el Comité Filohelénico de Madrid se creó al abrigo de los intereses y objetivos de la Sociedad de Hermanos y fue un fraude desde el principio?

Creemos que no, pues de ser así no habría sido necesario enviar al gobierno griego la carta que nos ha permitido conocer la propia existencia del Comité, ni publicar el proyecto en tres números de *Le Régulateur*, ni mucho menos informar de la inminente expedición que se tenía prevista para finales de enero al barón Dalberg y a otras «varias personas y sociedades que se han manifestado protectores de la regeneración de la Grecia». Aunque en el comunicado que enviaron al *Universal* el 10 de marzo los firmantes exponen que «nuestras tareas obtienen éxito, y de él nos proponemos seguir dando noticia al público», lo cierto es que a partir de ese momento no hemos conseguido localizar más noticias ni del Comité Filohelénico de Madrid ni de sus actividades¹⁴⁰. Esto tampoco quiere decir que no las haya, pero por el momento debemos trabajar con los datos de que disponemos.

Por otra parte, el *Alien Office* abre el expediente reservado de Pepe el 29 de enero con el documento en el que se recogen los nombres de los miembros de la «Confederation of European Constitutionalists» y sus planes de lograr «a complete revolution in the whole of Italy, and under the sanction of the Portuguese and Spanish Governments»¹⁴¹. Es también en esa fecha cuando se intensifica la ya frenética correspondencia entre el legado napolitano en Londres Ludolf con el ministro de Exteriores Circello, según los despachos diplomáticos publicados por Ruggero Moscati, quien sólo edita una selección de ellos. En los archivos napolitanos deben custodiarse muchos más de los que hoy conocemos publicados, y que seguro guardan una suculenta información. Según sabemos, en marzo de 1822 Pepe ya tenía establecida la red de contactos y apalabrados numerosos contratos de material bélico. Resulta entonces lógico pensar que, ante el impulso que el general Pepe supo dar desde Londres a la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos supeditando todos los recursos de los socios internacionales a la creación de un entorno favorable para el desembarco programado en Calabria, el objetivo del Comité Filohelénico quedó fagocitado por las actividades de la Sociedad, habida cuenta, además, como ya se ha demostrado, que la libertad de Grecia se encontraba en el discurso de resistencia y revolución de los Hermanos, pero no en sus planes.

No obstante, y dado que tanto los servicios secretos napolitanos como los ingleses tenían constancia de que este desembarco en Calabria se pensaba

¹⁴⁰ [DOC I.53, TXT 4].

¹⁴¹ *Vd. supra* pp. 303-304.

enmascarar como una expedición de ayuda a Grecia, es posible que eso sea lo único que quedara del proyecto inicial del Comité: la fachada. Por el momento, resulta difícil calibrar el conocimiento que la ciudadanía tenía de los planes del Comité, pero podemos considerarlos de dominio público desde el momento en que se publicaron no ya en *Le Régulateur*, de circulación restringida, sino en *El Universal*, el periódico oficialista de mayor tirada y difusión nacional. En este sentido, podría llegar a pensarse que de haberse producido la expedición a Calabria desde un puerto español, tal y como le pedía Pecchio a Moreno Guerra en su carta de mayo, se hubiera hecho pasar ante las autoridades portuarias como la expedición a Grecia anunciada desde hace meses, pues el gobierno moderado de Martínez de la Rosa difícilmente habría dado su aprobación a una expedición contra Nápoles que tanto le hubiera comprometido diplomáticamente frente a toda la Santa Alianza.

Sin embargo, en mayo los planes de los Hermanos Constitucionales estaban en suspenso. La guerra entre Rusia y Turquía no acababa de estallar, los portugueses, que tan entusiasmados parecían haberse mostrado, se estaban echando atrás ante la incertidumbre que les planteaba la situación brasileña, el general Pepe seguía retenido en Londres esperando únicamente a que el tal don Guglielmo le diera el dinero prometido, y en España todos los contactos atendían con expectación a lo que dispusiera Pepe, quien no podía disponer nada sin el dinero de don Guglielmo. Ante tan desesperante inactividad, sólo podía ocurrir una cosa peor: que alguien se les adelantara en su objetivo de lanzar una expedición militar contra Calabria, lo que parece que estaba a punto de ocurrir. Desconocemos qué le diría Vincenzo Pisa en la carta que le envió desde Madrid, pero algún rumor debía correr cuando el 15 de mayo Pepe, utilizando el mismo lenguaje en clave y hablando de la expedición como si fuera un viaje de mercadeo, le contesta:

«Riguardo a ciò che mi dite che altri potrebbe intraprendere la nostra speculazione, credetemi che vi allarmate a torto. Noi solo potremo intrependerla o niuno altro con probabilità di successo»¹⁴².

Pepe, como buen líder, se muestra siempre optimista y confiado en la viabilidad del proyecto, pero no debió ser plato de gusto para él que alguien más se le adelantara en el mismo “negocio” que llevaba meses preparando. Si Pisa se había enterado de esto después de su llegada a España y lo que se pretendía era recuperar Italia para la libertad, esos “otros” deberían ser necesariamente emigrados italianos, pero, ¿quién podría reunir suficientes recursos y hombres como para llevar a efecto un plan semejante cuando la Sociedad estaba acaparando toda la ayuda posible a nivel internacional? ¿No resulta ilógico que actuaran por separado, cuando lo necesario era unir fuerzas ante el imponente enemigo al que se enfrentaban?

Por coincidencia de fechas, es muy probable que Pisa, el catalizador de las comunicaciones entre los socios en España y Pepe en Londres, le

¹⁴² MOSCATI (1938: 257), Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 15/05/1822.

transmitiera la noticia que los diputados Lorenzo de Conciliis y Doménico Nicolai, íntimos del general, quien los menciona constantemente en sus cartas, le escribieron a Nicola Lucente desde Barcelona el 4 de mayo de 1822:

«Pare certo che la voce divulgatasi della buffonesca spedizione di Rosaroll, oggi abbandonata e schernito (*sic*), abbia portato triste conseguenze in Napoli, col far crescere gli rigori di quel Governo»¹⁴³.

Así pues, parece que el general Giuseppe Rosaroll, napolitano también proscrito y refugiado en Barcelona, se había planteado la posibilidad de lanzar una expedición cuyos preparativos habían despertado alarma en Nápoles provocando que el gobierno intensificara sus mecanismos de control. Resulta evidente que este proyecto no sólo no contaba con el beneplácito de la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos, sino que resultaba claramente perjudicial para sus planes. Aún no se habían percatado, por lo visto, de que esos planes propios eran mejor conocidos por el gobierno napolitano que por ellos mismos.

3.9.- CARBONARIOS “VIEJOS” VS. CARBONARIOS “NUEVOS”.

La aparición de Giuseppe Rosaroll en el presente relato nos conduce al resbaladizo terreno de rivalidades políticas, viejas rencillas personales, interrelaciones entre las sociedades secretas españolas y las importadas por los diferentes grupos de refugiados, y también de las luchas intestinas en el seno de esas mismas sociedades. Aunque tal terreno se halla un tanto alejado de nuestro objetivo, debemos al menos vadearlo acercándonos a aquellos aspectos que resulten relevantes para nuestro interés: el espacio que la Grecia contemporánea ocupaba en el pensamiento y los proyectos políticos de los diferentes grupos que en aquel momento se movían en España.

El título de la obra que la profesora Iris M. Zavala publicó en 1971 — *Masones, comuneros y carbonarios*— ya ilustra las tres sociedades secretas principales que marcaron la época del liberalismo temprano español, convirtiéndose en el estudio fundacional sobre su encuentro, relaciones, intercambios ideológicos, convivencia y ruptura, como la escisión que generó la comunería por sostener unas posiciones disidentes frente al acomodo en el poder, copado por la masonería a raíz del alzamiento de Riego. Algo similar ocurrió en Italia con la carbonería, desgajada a su vez de la masonería durante el reinado de Joaquín Murat¹⁴⁴, compartiendo ambas escisiones unos ideales más extremos y democráticos.

¹⁴³ CANNAVIELLO (1940^b: 144-145).

¹⁴⁴ Sobre el incierto origen de la carbonería, rituales y objetivos vd. STITES (2014: 135-138).

3.9.1.- Sociedades secretas, desencuentros públicos.

La bibliografía sobre sociedades secretas es extensísima, y más aún sobre la carbonería, responsable directa de los alzamientos de 1820 y 1821 y precedente del *Risorgimento* italiano. A raíz de los fracasos italianos y de la llegada masiva de emigrados carbonarios a España, cabe preguntarse cuál fue su incidencia y las consecuencias de sus contactos con las sociedades secretas locales. El profesor Jordi Roca Vernet observa que la carbonería se extendió en Francia de forma fulgurante, pues ocupaba el vacío político que dejaba una masonería moderada que evitaba el enfrentamiento con los poderes de la Restauración, mientras que es difícil afinar sobre su penetración en España, donde ese espacio político más radical había sido ocupado por la comunería. Insistiendo en la dificultad de reconstruir las redes que se establecieron entre los diversos grupos debido a su heterogeneidad, considera que la única variante del carbonarismo que alcanzará cierta difusión y éxito en España es la *Società dei fratelli costituzionali europei*, a la que llama también «societat dels carbonaris europeus», fundada por el general Pepe en Barcelona¹⁴⁵.

Esta afirmación sobre la ciudad de fundación de la *Società dei fratelli* es otra prueba más de que las informaciones que el general Pepe ofrece en sus *Memorias* deben ser tomadas con extremo cuidado, pues constituyen una narración muy selectiva tendente a exaltar sus triunfos dejando entre sombras momentos que pudieron no resultar exitosos. Como ya hemos visto, en sus *Memorias* relata su llegada triunfal a Barcelona, su estancia de pocos días allí y su marcha casi inmediata a Madrid. Viendo en la capital que España corría el riesgo de sufrir lo que le había ocurrido a Nápoles, decide fundar la *Società dei fratelli costituzionali europei* para unir a todos los hombres buenos de Europa en la defensa de la buena causa¹⁴⁶.

Sin embargo, es probable que esto no haya ocurrido exactamente así. *La Notice sur les sociétés secrètes organisés en Espagne jusqu'en 1823 et sur celles de la Catalogne en particulier*, redactada a finales de 1823 por Antonio Guillén de Mazón, liberal exaltado que fue prior del Hospital General de Barcelona, y redactor del *Diario Constitucional de Barcelona* y del *Indicador catalán*, devenido confidente de la policía francesa¹⁴⁷, da una versión algo distinta.

La *Noticia* recoge que cuando el general Pepe

«llegó a Barcelona, presentó al Grande Oriente un vasto plan de conspiración para regenerar a la Europa. La discusión de este proyecto ocupó muchas sesiones. El Grande Oriente parecía aprobarlo en sus bases principales; mas habiendo algunos diarios reprochado al general de haber abandonado

¹⁴⁵ ROCA (2011: 308 y 316-317), donde se incluye una selección de la bibliografía anterior sobre la carbonería y su repercusión en Francia y en España.

¹⁴⁶ Vd. *supra* cap. I.1, p. 191.

¹⁴⁷ GIL NOVALES (2010) s. v. Guillén de Mazón, Antonio. ROCA (2011: 309-315) reconstruye a partir de documentos custodiados en los *Archives Nationales de Paris* la trayectoria biográfica de este personaje. Este informe está traducido al español y publicado por ZAVALA (1971: 220-229), y lo citamos aquí como *Noticia sociedades secretas*.

cobardemente la posición de Antrodoco, y de haber aceptado algunas gracias del Príncipe Regente, temió el Grande Oriente comprometerse y abandonó al general. Éste, desesperanzado de conseguir en España lo que deseaba, fue a intentar fortuna a otra parte, y marchó para Lisboa y Londres con la esperanza de encontrar mejor acogida; no obstante haber abandonado su primer asilo, dejó en él compañeros de fortuna y principios, con la misión especial de extender sus ideas y de establecer la Sociedad Europea en España»¹⁴⁸.

El profesor Roca recomienda tomar con cuidado la *Noticia*, pues, dadas las circunstancias de su redacción, puede haber sufrido cierta manipulación vengativa de su autor contra sus enemigos de aquel momento. No obstante, dado que el pasaje que se refiere a Pepe no menciona directamente a ningún personaje español, podemos otorgarle un grado aceptable de credibilidad. La versión del fracaso o mínima repercusión que los planes de Pepe tuvieron en España viene refrendada por el despacho diplomático que Ludolf, embajador napolitano en Londres, envía al ministro Circello el 21 de agosto de 1821, en el que con cierto tono de sorna le dice que el general Pepe:

«si portò in Spagna, ove non venne accolto con quella benevolenza e premura di cui si era lusingato dopo essersi fatto conoscere pel fautore della costituzione spagnuola, anzi si avvide d'essere mal veduto; e che mal grado gli fosse stato somministrato qualche danaro, trovò confacente di allontanarsi e di passare a Lisbona, ove provò la stessa fredda accoglienza»¹⁴⁹.

Ante versiones tan divergentes, no podemos por el momento llegar a saber la verdad de cómo transcurrieron los acontecimientos durante la visita de Pepe en España. A la vista de los contactos que logró establecer y de los preparativos que llegó a concretar, sus gestiones con la Sociedad en España no debieron ser ni tan desastrosas como recogen estos dos textos —al fin y al cabo, absolutistas que le hacen pasar por un aventurero embaucador—, ni tan exitosas como Pepe recoge en sus *Memorias*. No obstante, la *Noticia* y las *Memorias* de Pepe coinciden en un único dato, pero muy importante: las gestiones del general por intentar fundar la Sociedad en Barcelona fracasaron, según cuenta la *Noticia*, por una campaña mediática que se emprendió en su contra. El pasaje de las *Memorias* de Pepe es también explícito al respecto:

«Il colonello De Concilj ch'era giunto in Barcellona pochi giorni prima di me, comportavasi onorevolmente e con dignità; ma pur troppo, fra gli emigrati napolitani, alcuni avevano abbandonato la patria piuttosto perchè tristi uomini che per appartenere al partito liberale, e sotto la maschera di patriotti, conducevansi in modo da fare che mi sovvenissero que' dolorosi versi di Dante:

*e quel che più ti graverà le spalle
sarà la compagnia malvagia e scempia
con la qual tu cadrai in questa valle»*¹⁵⁰.

¹⁴⁸ *Noticia sociedades secretas*, p. 226.

¹⁴⁹ MOSCATI (1938: 230-231).

¹⁵⁰ General Pepe, *Memorie II*, pp. 156-160.

Con esta cita erudita, Pepe se lamenta de que, incluso en el doloroso exilio tenga que soportar a ciertas personas, más amargadas que propiamente patriotas. Y es que, en efecto, aunque el general Guglielmo Pepe había sido aclamado por los progresistas de toda Europa como el libertador de Nápoles cuando consiguió que el rey Fernando jurara la Constitución de Cádiz, no logró que esa misma consideración fuera unánime por parte de sus compatriotas, que conocían sus antecedentes.

Como antiguo muratista, en 1818 el rey Fernando lo tomó a su servicio después de su restauración con el rango de mariscal de campo y la misión de que reprimiera el bandidaje endémico, para lo que se sirvió de los carbonarios, pues muchos de sus oficiales pertenecían a la sociedad. Pepe deseaba para el reino de Nápoles una monarquía moderada, y habría preferido una constitución bicameral, al igual que los anilleros españoles y la Carta francesa, antes que la unicameral gaditana; para conseguirla, habría optado por una junta militar que tomara el poder de forma controlada antes que una insurrección carbonaria surgida desde abajo. Cuando empezaron a llegar las noticias del alzamiento en España, una delegación de carbonarios de Salerno le ofreció liderar un alzamiento viendo en él a un nuevo Riego. Pepe declinó la oferta y recomendó precaución, pero los movimientos carbonarios iban *in crescendo*. A finales de junio Pepe intentó un alzamiento por su cuenta durante un desfile militar, pero su plan se vino abajo por culpa de un confidente.

El alzamiento definitivo en el reino de las Dos Sicilias se produjo en la noche del 1 al 2 de julio de 1820 por iniciativa del líder carbonario Michele Morelli, jefe de la venta de Nola, al que se sumaron los también carbonarios Giuseppe Silvati y el clérigo Luigi Minichini. En Avellino, la insurrección se extendió rápidamente bajo la influencia del jefe de Estado Mayor de la provincia, Lorenzo de Conciliis, quien reunió un gran número de carbonarios a pesar de que él mismo no lo era. Los dos contingentes se sumaron, y los líderes carbonarios cedieron el mando a De Conciliis, quien a su vez, lo entregó a su superior, el general Guglielmo Pepe¹⁵¹.

Ante las noticias del entusiasta respaldo que estaba recibiendo la insurrección, Pepe salió de Nápoles para ponerse a la cabeza del movimiento, cuyo mando asumió en Avellino el 5 de julio. Empezando el regreso a Nápoles, hizo su entrada en la ciudad el 9 de julio con un desfile triunfal en el que fray Minichini gozó de una posición preeminente y las unidades lideradas por Morelli y Silvati fueron denominadas “batallón sagrado”. La bandera de los borbones con un lazo carbonario presidía la parada, en lo que era la primera exhibición pública de la cultura carbonaria. El 13 de julio, tras ciertas dudas y vacilaciones, el rey Fernando juró la Constitución que meses atrás su sobrino había jurado en Madrid con las mismas formas e intención.

¹⁵¹ En el paralelismo que se trazó desde un principio con la Revolución Española, el tándem Pepe - De Conciliis es equiparado al formado por Rafael del Riego y Antonio Quiroga, *vd.* DELPU (2014: 204).

Es opinión común que el pronunciamiento que llevó la Constitución gaditana al Reino de las dos Sicilias triunfó gracias a la convergencia del impulso carbonario revolucionario con la habilidad de Pepe para liderarlo y moderarlo. De esta manera, el general, que no había pertenecido nunca a la sociedad, e incluso se duda de que después de 1820 se incorporara de manera efectiva a ella, se erigió en la cabeza visible de la revolución carbonaria¹⁵².

Paradójicamente, después de su triunfo, la sociedad carbonaria, secreta por definición, se enfrentó a un dilema que afectaba a sus cimientos ideológicos, pues se había convertido en una institución semipública en la que la inscripción masiva de nuevos afiliados implicó el desplazamiento de sus principios revolucionarios hacia el moderantismo. Ante esta nueva avalancha de carbonarios “nuevos” que se estaban haciendo con los puestos claves del poder, los “viejos”, los que habían actuado en la clandestinidad, comenzaron a considerar que su ideario fundacional se estaba desvirtuando y reivindicaron sus ideales democráticos prístinos¹⁵³.

No tuvieron mucho tiempo para debatir sobre la nueva situación política de Nápoles. En el mes de diciembre el rey Fernando fue invitado al congreso de Laibach y el parlamento napolitano le concedió permiso para acudir a condición de que defendiera la Constitución de Cádiz. En cuanto llegó a Laibach, traicionando su compromiso, apeló a las potencias, que a finales de enero de 1822 decidieron intervenir. El rey escribió a su hijo Francisco, a quien había dejado como regente, para que entregara el reino a las tropas austriacas y evitara el derramamiento de sangre. El 4 de febrero los austriacos cruzan el Po y el príncipe regente declara la guerra diez días después, reiterando su juramento a la Constitución, nombrando general en jefe a Florestano Pepe, y poniendo como responsables de la zona de levante a su hermano Guglielmo, y de la de poniente al general Carrascosa.

Por unas razones u otras —falta de reacción del parlamento, desánimo del regente ante tan abrumadora fuerza de ocupación, abandono y descuido de las tropas a su suerte, defección o ineptitud estratégica de los generales—, lo cierto es que la invasión austriaca fue un paseo militar.

El 7 de marzo el general Pepe sufre el terrible desastre de Rieti, donde tras siete horas de batalla y habiéndole denegado Carrascosa refuerzos, sus tropas acabaron en desbandada. Aunque Pepe intentó organizar la retirada, fue imposible, pues los austriacos ya habían despejado la ruta de Nápoles a través de los desfiladeros de los Abruzzos. Ante la inminencia de la derrota, Pepe no volvió a la capital atendiendo los ruegos que por su vida le hacía el embajador español Luis de Onís, de modo que embarcó en Castellamare. Al parecer, el príncipe regente le había nombrado encargado de negocios en los Estados Unidos para que quedara protegido por el estatus diplomático, pero

¹⁵² Para el resumen de estos acontecimientos seguimos el relato de STITES (2014: 142-172).

¹⁵³ SOLÀ (1984^b: 433).

Pepe afirmó no haber aceptado¹⁵⁴. El diputado Giuseppe Poerio pronunció un último discurso en el Parlamento encomendando la independencia nacional a las manos de Dios y el 23 de marzo los austriacos entraron en Nápoles. Onís emitió todos los pasaportes que pudo para salvar al mayor número posible de personas a las que ya sólo quedaba el exilio.

Cuando ya todo estaba perdido y los liberales en plena dispersión, el 26 de marzo el general Giuseppe Rosaroll intentó movilizar las guarniciones de Calabria y Sicilia para salir desde Mesina y rescatar Nápoles. Aunque sumó algunas voluntades, no tuvo éxito en su intento, que le valió ser condenado a muerte por alta traición, y debió embarcarse junto a toda su familia en una nave rumbo a Malta que terminó en Barcelona, como la inmensa mayoría de sus compatriotas¹⁵⁵. A los pocos días de llegar a la ciudad, el 23 de abril, Rosaroll firma su famoso *Manifesto*, en el que explicaba los sucesos de Sicilia y justificaba su modo de actuar¹⁵⁶.

Y es que, en efecto, una vez a salvo y expatriados, los emigrados podían reflexionar sobre las causas que los han conducido a la derrota, y también inculparse mutuamente por ella. Como observa la profesora Àngels Solà, en Barcelona se reprodujeron las divisiones políticas que habían surgido en Nápoles durante la época constitucional, generándose dos grupos en torno a los diputados Lorenzo de Conciliis y Domenico Nicolai, fieles a Pepe, y a Orazio d'Attellis, marqués de Sant'Angelo y el barón Giuseppe Rosaroll. El debate surgido en Barcelona entre ambos bandos distó mucho de ser un debate político en el que se intentara encontrar soluciones para su actual situación y el futuro de Nápoles, sino que se limitó a las críticas, burlas y recriminaciones: los segundos acusaban a los primeros de haber vendido Nápoles a la reacción, de defección y de haber desbaratado la resistencia con falsos rumores, mientras que los primeros acusaban a los segundos de que la campaña de desprestigio que estaban llevando a cabo contra los líderes de la revolución era más propia de agentes de la Santa Alianza que de patriotas¹⁵⁷. Tampoco faltaron las acusaciones mutuas de haber conseguido ciertas cantidades de dinero de formas poco lícitas.

D'Attellis, revolucionario jacobino, antimuratista y carbonario “viejo”, apoyó la marcha constitucional que arrancó en Nola el primer día de julio de 1820, pero desde ese mismo momento se mostró crítico con las formas de gobierno establecidas por Pepe, demasiado moderadas, y antes incluso de que entrara en Nápoles el 9 de julio, le dirigió una memoria en la que le recomendaba ciertas medidas radicales para garantizar el triunfo de la

¹⁵⁴ General Pepe, *Memorie* II, pp. 140-142.

¹⁵⁵ GRAVINA (2013: 160-161).

¹⁵⁶ No hemos conseguido localizar ningún ejemplar de este *Manifesto* de Rosaroll, que debió ser largamente conocido y comentado. Según GIL NOVALES (1975: 189), se comentó en la tertulia patriótica de Oviedo el 4 de junio sacando paralelismos con la situación española. En *Miscelánea de comercio, política y literatura*, nº 450, p. 1, de Javier de Burgos, se ofrece un amplio resumen de su contenido.

¹⁵⁷ SOLÀ (1984^b: 434-435).

revolución, como la formación de una Junta de Gobierno provisional ante la que el rey jurase la Constitución, la ocupación de ciertas fortalezas con cuerpos de tropas liberales y la disolución de las no liberales, como la Guardia Real, entre otras¹⁵⁸. Lejos de atender sus consejos, Pepe lo arrestó el mismo día de su entrada en Nápoles por, según él, gritar «viva la república» durante su desfile triunfal¹⁵⁹. Considerado peligroso por republicano, Attellis fue vigilado desde el principio pero también ignorado. Ya incluso unos días antes de que se produjera el colapso napolitano, el *Diario Constitucional de Barcelona* del 25 de marzo publicaba en primera plana una carta de Attellis de fecha 24 de febrero en la que explica que ha solicitado varias veces, tanto al príncipe regente como a los generales Pepe y Filangieri, incorporarse al ejército de frontera en su calidad de mayor de Caballería, pero que nunca ha recibido respuesta, lo que considera una grave injuria¹⁶⁰.

La venganza es un plato que se toma frío, por lo que, una vez en Barcelona, además de otros varios folletos en los que se burlaba de él, Attellis escribió *L'ottimestre costituzionale delle Due Sicilie*¹⁶¹, obra que, según la *Noticia sobre sociedades secretas* «perdió enteramente» al general Pepe¹⁶².

Así, pues, esos eran los «hombres tristes» con los que Pepe aún tenía que bregar en el exilio y que en Barcelona le boicotearon la presentación de su proyecto ante el Grande Oriente. Según la *Noticia* de Guillén de Mazón, el hecho de haber sido rechazado por la masonería fue aval suficiente para ser acogido con los brazos abiertos por los comuneros, y «Díaz Morales y Moreno Guerra se hicieron sus apologistas en Madrid»¹⁶³, lo que parece coincidir con la realidad a la vista de los contactos que Pepe estableció en la capital y los personajes que le firmaron la carta de bienvenida¹⁶⁴. Por otra parte, es más que probable que la presencia en Madrid de piemonteses tan prestigiosos y bien relacionados tanto con las esferas gubernamentales como con los comuneros, como el conde Pecchio, el conde de Palma y Carlo Trompeo, tuviera cierta influencia en esta mejor recepción. No debemos olvidar tampoco que el patriciado turinés tenía tendencias moderadas¹⁶⁵, las cuales se radicalizaron por razones varias: la influencia de Eusebio de Bardají, el afianzamiento de la Constitución de Cádiz tanto en España como en

¹⁵⁸ SOLÀ (1984^b: 432).

¹⁵⁹ General Pepe, *Memorie* I, p. 405, cuenta el suceso, por el que obtuvo, según él, la aprobación de todos los que amaban el bien.

¹⁶⁰ *El Diario Constitucional de Barcelona*, nº 84, 25/03/1821, p. 1.

¹⁶¹ *L'ottimestre costituzionale delle Due Sicilie autenticamente documentato, da servire alla storia di quel regno di Orazio de Attellis, marchese di Sant'Angelo*, del que al parecer se conserva tan sólo una copia manuscrita en la *Biblioteca Nazionale Vittorio Emanuele III* de Nápoles, sign. V.A. 47/2. Obra muy citada por todos los estudiosos del tema, pero que creemos sigue inédita.

¹⁶² *Noticia sociedades secretas*, p. 227.

¹⁶³ *Noticia sociedades secretas*, p. 226.

¹⁶⁴ *Vd. supra* cap. I.1, p. 126.

¹⁶⁵ BRUYÈRE-OSTELLS (2009^a: 183).

Nápoles, la presión de la carbonería y el poco margen de acción que les permitió la invasión austriaca.

La algarabía provocada por los agrios escritos que los carbonarios “viejos” publicaban en Barcelona en contra de los “nuevos” llegó hasta Madrid en fechas tan tempranas como los primeros días de mayo, cuando los emigrados casi no habían acabado aún de llegar, según observa Morán quien se refiere a ambos bandos como “muratianos” y “exaltados” y cita un pasaje del periódico masónico *El Espectador* en el que se denuncia que entre los emigrados se han colado agentes al servicio de la Santa Alianza¹⁶⁶. No es difícil inferir que a los que acusa de agitadores son los exaltados.

En efecto, aunque cuando llegó a Madrid Pepe encontró acogida entre los comuneros, también era defendido por medios conservadores como la *Miscelánea* de Javier de Burgos, que el 21 de septiembre se hacía eco de la campaña de desprestigio contra él y contra su equipo:

«Entre los napolitanos refugiados en España, hay algunos que, mientras subsistió el sistema constitucional en su país, fueron presos y degradados por enemigos del mismo sistema, y estos son los que tratan ahora de calumniar a los verdaderos patriotas napolitanos, no habiendo estado exentos de su mordacidad los tres diputados del parlamento napolitano que residen en Barcelona, y más que todos el general Pepe»¹⁶⁷.

Al parecer, el general napolitano no se dignó responder a los autores que le atacaban, pero tampoco perdía ocasión de acusarlos en sus escritos de ser agentes de la policía de la Santa Alianza, tal y como encontramos en su *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, en la que le dice a su rey lo siguiente:

«No contento el ministerio de V. M. con haberme condenado a muerte, hizo emigrar precipitadamente hombres castigados y descontentos del gobierno constitucional y de la nación, los cuales se disfrazaron con la máscara de hombres perseguidos por el gobierno absoluto. Estos hicieron cuanto estuvo a su alcance para desacreditar a los diputados del Parlamento refugiados en Barcelona, y al mismo tiempo escribieron algunos libelos contra mí, a los cuales no quise responder, porque en el día no es fácil alucinar al público acostumbrado a conocer que estos son medios de que se vale la policía en varios Estados»¹⁶⁸.

Mientras Pepe escribía en Londres su *Memoria* o *Narrative*, allá por noviembre o diciembre de 1821, en Barcelona se preparaba uno de los folletos más críticos y verdaderamente demoledores contra su persona y su gestión tanto de la libertad napolitana como de su pérdida, la *Notice biographique sur le lieutenant-général Guillaume Pépé*, escrita por un tal Constantino Viceré¹⁶⁹. Debemos llamar la atención sobre la similitud de los argumentos que Viceré emplea contra Pepe con aquellos que exponía Orazio d'Attellis,

¹⁶⁶ MORÁN (1989: 990). El artículo que cita está en *El Espectador*, nº 19, 03/05/1821, p. 73.

¹⁶⁷ *Miscelánea de comercio, política y literatura*, nº 571, 21/09/1821, p. 2.

¹⁶⁸ General Pepe, *Memoria sobre los sucesos de Nápoles*, p. 96.

¹⁶⁹ Viceré, *Notice biographique Pépé*. Agradecemos desde aquí al profesor Jordi Roca Vernet el habernos facilitado de forma tan amable y rápida la reproducción de este folleto, procedente de los fondos de la BNE, sign. R/C^a 763-19.

como las medidas radicales que habría debido tomar Pepe para garantizar el triunfo de la revolución antes de su entrada en Nápoles, o el engaño del que fueron objeto los «liberales» por parte del general cuando éste, una vez que se ganó su respaldo y ya estaba en el poder, comenzó a ejercer la moderación. Ante estas observaciones, y aunque desconocemos si Viceré era carbonario, podemos deducir al menos que se sitúa entre los “liberales”, esto es, entre los carbonarios “viejos”, al igual que Attellis, frente a los carbonarios “nuevos” o moderados, como Pepe y, por consiguiente, sus hombres de confianza.

El folleto debió gozar de difusión, pues el 3 de marzo de 1822 mereció una dura reseña por parte de los redactores del *Universal*, que lo calificaban de «asqueroso libelo». Con ánimo de ser tolerantes, y dado que no conocen al señor Viceré, atribuyen lo atrabiliario del texto al «mal humor que deben causar a todo italiano las desgracias de su patria» y quizá también a un «patriotismo inconsiderado». Más notable resulta la conclusión del recensor, que resume las críticas de Viceré a una moderación mal entendida en dos ideas: la propuesta de implantar el terror en el interior para conseguir la libertad, y la de atacar a cualquier nación que no se gobierne como la propia para imponerles esa libertad. Todo esto, evidentemente, son ideas jacobinas y agitadoras, más propias de un agente de Laibach que de un liberal de pro¹⁷⁰.

Los redactores del *Universal*, ministeriales y oficialistas, dicen no conocer al señor Viceré, quizá porque, durante su estancia en Madrid, el napolitano parecía moverse más por los círculos exaltados que por los moderados. En Madrid se encontraba cuando en agosto de 1820, ante la pasividad del embajador napolitano en convocar a los súbditos del reino residentes en España para jurar la Constitución que ya rige en la patria desde hace casi un mes, Viceré asume la iniciativa de convocarlos por su cuenta para el juramento «sin perjuicio de volverlo a hacer cuando el gobierno se lo pida» en la casa de Ramón de Conti, sita en la sede de la sociedad patriótica de *Amantes del orden constitucional*. El anuncio, publicado el 9 de agosto de 1820 en los periódicos *El Conservador*, de carácter exaltado a pesar de su título, y en *El Constitucional* del también exaltado José Joaquín de Mora¹⁷¹, traería una larga cola de réplicas. Otros napolitanos juzgaron impropia la actitud de Viceré, pues consideraban que el embajador tendría sus razones para actuar como lo hacía, y de contrarréplicas de Viceré aduciendo que el embajador pretende ocultar el triunfo de la revolución en Nápoles, pues lo único que se sabe de lo ocurrido en la patria es por la prensa extranjera que llega a Madrid. En octubre de 1820 anuncia su intención de acudir a Nápoles «en apoyo de los buenos, por la defensa de la patria y de la libertad». El 17 de diciembre, ya desde Nápoles, escribe una carta de agradecimiento a los

¹⁷⁰ *El Universal*, nº 62, 03/03/1822, p. 2.

¹⁷¹ *El Conservador* y *El Constitucional*, nº 458, 09/08/1820, p. 3, citados por GIL NOVALES (1975: 138).

liberales españoles por el apoyo que se está prestando a su patria, pues «si los déspotas se unen, ¿por qué no unirnos nosotros para repelerlos?»¹⁷².

Así pues, Constantino Viceré se sirve del *Conservador* y, sobre todo, del *Constitucional* de José Joaquín de Mora como plataforma para difundir sus convocatorias y escritos, algo que lo vincula directamente con el entorno exaltado de Madrid. En estos días, la comunería aún no había nacido como movimiento disidente y diferenciado de la masonería, lo que ocurrió hacia diciembre de 1820. En consecuencia, cuando se produjo la caída de los regímenes constitucionales italianos, la comunería ya estaba organizada, y podía identificarse con los exaltados.

Lo curioso del caso es que, como ya se ha visto más arriba también con *El Espectador* y la *Miscelánea*, esas críticas de la prensa masónica y moderada contra el jacobinismo exaltado e internacionalista de los carbonarios “viejos” y su apoyo a Pepe son las mismas que esos mismos medios desgranaban de manera constante contra los comuneros españoles, los cuales a su vez, acusan a los moderados de lo mismo de que los carbonarios “viejos” acusaban a Pepe: de que la moderación había arruinado la revolución. Esto es, moderados y exaltados españoles expresaban su admiración por el general, pero se da la paradoja de que los más afines ideológicamente a sus enemigos, los comuneros, fueron los que le dieron el respaldo más firme¹⁷³. Resulta difícil reconstruir aquí la posición de la comunería española, que no podría renegar de los principios de los carbonarios “viejos”, pero que, quizá debido a su posición, carisma y prestigio, veía en Pepe no sólo el factor de la Revolución Napolitana, sino el único capaz de hacerla revivir, y de ahí su firme apoyo hacia él.

3.9.2.- «Espadas de papel»: Rosaroll vs. De Conciliis y Nicolai.

Aunque no hemos encontrado noticia de que se haya llevado a cabo un estudio sistemático sobre la presencia de los emigrados italianos en la prensa

¹⁷² Hemos encontrado artículos relacionados con Viceré y su polémica convocatoria a sus compatriotas para jurar la Constitución en *El Constitucional*, nº 459, 10/08/1820, pp. 3-4, donde la sociedad se desvincula de la propuesta; *El Constitucional*, nº 463, 14/08/1820, p. 1, donde algunos napolitanos recriminan a Viceré su precipitación; *El Constitucional*, nº 465, 16/08/1820, p. 1, donde Ramón de Conti manifiesta que Viceré explicará las razones por las que ha implicado su nombre en tal juramento; *El Constitucional*, nº 475, 26/08/1820, donde Viceré acusa al embajador de ocultar información; *El Constitucional*, nº 523, 13/10/1820, pp. 2-3, artículo largo de Viceré donde expone el peligro que corre su patria y su decisión de ir a defenderla; *El Constitucional*, nº 534, 24/10/1820, p. 3, carta de Viceré desde Francia en la que expone el nuevo método para viajar gratis por Francia: disfrazarse de jesuita, capuchino o inquisidor y poner gesto compungido; *El Constitucional*, nº 588, 17/12/1820, p. 3, carta de agradecimiento desde Nápoles.

¹⁷³ ROCA (2014) subraya la importancia del exilio italiano y su cultura democrática, forjada durante el Trienio Republicano y conservada en el seno de sociedades secretas como la carbonería, para la radicalización de los postulados del liberalismo exaltado español.

del Trienio¹⁷⁴, parece que esta primera convocatoria de Viceré a sus compatriotas para jurar la Constitución en Madrid inaugura ya en 1820 la larga serie de disputas y descalificaciones mutuas que los napolitanos hicieron pasar por las imprentas, tanto en forma de folletos como de artículos de periódico. No obstante, y a pesar de que el caso Viceré nos ofrece una prueba clara de que las diferencias de opinión entre carbonarios “viejos” y “nuevos” se remontan ya a los primeros días de su revolución, la campaña de desprestigio mutuo se intensificó después de su fracaso y se desarrolló en Barcelona y el levante, donde encontraron refugio la mayoría de ellos. Estas discusiones por escrito, con sucesivas réplicas y contrarréplicas que las convertían en interminables, deberían considerarse de interés general para la ciudadanía, pues tan sólo eso explica que los folletos tuvieran tanta difusión y que se les concediera tanto espacio en los papeles públicos.

El profesor Alberto Gil Novales ya llamó la atención en 1975 sobre el interés que presentaban los folletos políticos de los italianos, citando dos títulos además del escrito por Constantino Viceré: *La contrarrevolución de Nápoles: escrita por un español en aquella capital, y anotada por el ciudadano Gaetano Ciccarelli, napolitano refugiado en Barcelona*, Barcelona 1821, atribuida a Luis de Onís, y *Treinta preguntas de un oficial piamontés al teniente general Guillermo Pepe acerca de su conducta política y militar en los últimos sucesos de Nápoles*, Barcelona 1821, de Pedro Gallotti. Desde entonces algunos títulos más se han sumado al elenco¹⁷⁵.

Las *Treinta preguntas* tienen un interés especial para nosotros no tanto por el texto en sí, sino porque Manuel Morán las menciona por una carta de

¹⁷⁴ BISTARELLI (2011^b) ha estudiado la producción escrita de los exiliados italianos, aunque centrándose en textos de carácter literario y autobiográfico. También MORÁN (1990^b).

¹⁷⁵ GIL NOVALES (1975: 621 y 1.094). SOLÀ (1984^b: 435) añade *Relación de los últimos acontecimientos que han destruido la independencia y la libertad del Reyno de las dos Sicilias, por un observador de ellos*, Barcelona 1821, panegírico de Pepe aparecido por los mismos días de la llegada del general a Barcelona, y el *Ottimestre* de Orazio d'Attellis ya mencionado más arriba, vd. nota 161. MORÁN (1991^b: 219-220 y 225), habla de la polémica mantenida en el *Diario Constitucional de Barcelona* en julio de 1821 entre Vaudoncourt y Alessandro Bottone, y de la ruidosa disputa que enfrentó a Orazio d'Attellis con el general Pacchiarotti en octubre de 1822 con motivo de la formación del batallón italiano.

En cuanto a textos sin afanes libelistas y de carácter propiamente político, ROCA (2014) publica el texto del emigrado napolitano Bartolomé Fiorilli, *Constitución político-natural para todos los pueblos, por el abogado Fiorilli italiano. Dedicada a las Cortes de España*, Barcelona 1821. Cabe mencionar aquí un texto que no hemos encontrado estudiado en ningún otro trabajo, *Declaración y protesta de los liberales piamonteses expatriados a consecuencia de los acontecimientos de marzo y abril de 1821*, publicado en *El Universal*, n.º 342, 08/12/1822, pp. 3-4. En este artículo se menciona que el mismo texto «ha sido impreso en Madrid en lengua francesa» y, según sabemos, hasta ahora se han localizado dos ejemplares de este folleto, titulado en francés *Déclaration et protestation des libéraux piémontais expatriés en raison des événements de mars et avril 1821*, Madrid 1822: 1) BRUYÈRE-OSTELLS (2008: 91) y (2009^a: 183), en Archives du Ministère d'Affaires Étrangères, Paris, Correspondence Politique Espagne 717; y 2) SCALCO-ZAPPA (2001: 394), (vd. *supra* cap. I.2, n. 129) en AST, Lettere Ministri, Spagna, Allegato B, m. 104, 272-282. Nosotros hemos localizado un tercer ejemplar entre los papeles de Andreas Luriotis, custodiado en GAK, K22a, 118, vd. *infra* cap. I.4, p. 427.

Gallotti publicada en *El Imparcial* de Madrid el 17 de octubre de 1821. Gallotti remitía a los *Imparciales* la copia de una carta que había escrito a *Le Régulateur* en respuesta a un ofensivo artículo dirigido a él con motivo de su folleto. Los *Imparciales* omiten «las fuertes expresiones producidas por el acaloramiento», pero transcriben sus argumentos por considerarlo víctima de un «ataque cruel». En resumen, cuenta Gallotti que en su folleto tan sólo pedía a Pepe satisfacción de algunas dudas sobre su conducta política en Nápoles, pero, lejos de recibir respuesta ni a una sola de sus preguntas, sólo ha sido objeto de «calumnias, injurias o expresiones insignificantes»¹⁷⁶.

La anécdota es importante: en primer lugar, porque corrobora que es la prensa moderada, por no decir contrarrevolucionaria, como lo era en ocasiones *El Imparcial*, la que da voz a los italianos disidentes de Pepe, esto es, a los carbonarios más radicales; y en segundo, porque confirma que *Le Régulateur*, donde escribían el conde de Palma, el conde Pecchio y Carlo Trompeo, debía funcionar como una suerte de órgano de expresión de la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos, si recordamos la elogiosa biografía de Pepe de la que Pecchio hablaba en su carta del 27 de julio de 1821¹⁷⁷. Tampoco está de más recordar que fue *Le Régulateur* el medio que publicó el proyecto de la expedición a Grecia del Comité Filohelénico de Madrid, con lo que volvemos a encontrar a los miembros de ambos grupos en un mismo ámbito de influencia, además de cerrando filas en torno al general napolitano y atacando a sus contrarios.

Por otra parte, *La contrarrevolución de Nápoles*, anotada por Ciccarelli, y atribuida a Onís, tendrá su momento de protagonismo en una acibarada diatriba que se desarrolló en los principales diarios de Barcelona y de la que no hemos hallado mención en ningún trabajo sobre el tema: la que mantuvo enzarzados durante los tres primeros meses de 1822 al general Rosaroll con los diputados De Conciliis y Nicolai, los hombres fieles y queridos de Pepe.

La disputa, en la que ambas partes acaban apelando al propio alcalde de la ciudad, confirma la observación de la profesora Solà sobre la ausencia de cuestiones políticas en este tipo de encontronazos, pues poco hallamos en ella que no sean descalificaciones personales, recriminaciones, trapos sucios y abundantes dosis de burla en torno a sobreactuaciones pretendidamente patrióticas. Al parecer, la diatriba se inicia en el *Diario Constitucional de Barcelona* el 31 de diciembre de 1821 por un anónimo que acusa a Lorenzo de Conciliis de haber dejado abandonados a su suerte a dos emigrados a los que había prometido llevar en el barco con él mientras se producía la huida en masa de Nápoles ante la llegada de los austriacos. El 7 de marzo, tras varias réplicas y contrarréplicas, los editores del *Diario Constitucional* anuncian que ya no darán cabida en sus páginas a un debate que comenzó siendo de

¹⁷⁶ *El Imparcial*, nº 38, 17/10/1821, p. 152; cf. MORÁN (1991^b: 226).

¹⁷⁷ Vd. *supra*, cap. I.1, p. 193.

interés público, pero que ha bajado a «personal», y exhortan a los emigrados italianos «a la fraternidad y a la conclusión de las discordias»¹⁷⁸.

Entrar en detalles no aportaría más que redundancias sobre los ataques cuyas líneas generales ya hemos expuesto, pero resulta interesante ilustrar el tono de la trifulca.

Lorenzo de Conciliis consideró sin dudar que Giuseppe Rosaroll era el autor del anónimo *Homenaje a la verdad* en el que se le acusaba de haber abandonado a dos compatriotas, de modo que, antes de pasar a relatar su versión de los hechos, prefiere iniciar su *Contestación al Homenaje* zahiriendo a su presunto difamador:

«La estolidez de un libelista excusa su malicia, pues la fanfarronada de los tontos no hace más daño que una espada de papel. Pero si el talento de Vd. corresponde a su corazón, no carece a lo menos de buena memoria, no pudiendo Vd. haberse olvidado todavía después de cinco meses ni de la cimitarra de Rodamante, ni del héroe que huyó a más correr, ni del campeón que sacrifica ciudadanos que tuvieron la desgracia de fiar en sus promesas, ni del hombre valiente que había jurado servir la patria y huir por ella».

Días más tarde, Doménico Nicolai, firmando las *Reflexiones de un inglés* como *Un habitante de Barcelona*, acusará veladamente a Rosaroll de haber sido él el autor de *La contrarrevolución de Nápoles*, el libelo difamatorio

¹⁷⁸ Los textos de esta disputa que hemos podido rastrear se encuentran en: *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 365, 31/12/1821, pp. 3-4, «Homenaje de la verdad», donde se acusa a De Conciliis del abandono en tierra de dos compañeros a los que les había prometido que los llevaría en el barco en el que emigraría él. Hace referencia a escritos anteriores aparecidos en prensa barcelonesa, aunque no relacionados directamente con la presente disputa; *Suplemento al Diario de Barcelona*, 08/01/1822, 4 pp. «Contestación al homenaje de la verdad inserto en el Diario Constitucional del 31 del pasado», por *Un habitante de Barcelona* [De Conciliis, según *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 50, 20/02/1822, p. 4], en el que se defiende de las acusaciones vertidas en el escrito mencionado y ridiculiza a su autor como el «Rodomante de la ópera bufa»; *Diario de Barcelona*, 01-02/02/1822, pp. 284-285 y pp. 296-298, «Reflexiones de un inglés que se hallaba en Nápoles en marzo de 1821 sobre el escrito titulado la *Contrarevolución* (sic) *de Nápoles, compuesto por un español en aquella capital*. Adviértese antes de todo que algún fabricante de falsedades suele profanar el nombre del respetable caballero de Onís atribuyéndole esta obrilla», donde se defiende a Pepe y se ridiculiza veladamente a Rosaroll por su intento de movilizar las tropas en Mesina cuando ya se había consumado el triunfo austriaco; *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 45-46, 14-15/02/1822, pp. 4 y 3-4, solicitud de Rosaroll al alcalde de Barcelona para que investigue quién es el autor del libelo «Reflexiones de un inglés»; *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 50, 20/02/1822, p. 4, Nicolai y Conciliis se dirigen al alcalde para comunicarle su autoría de las «Reflexiones de un inglés»; *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 56, 57, 58, 25-26-27/02/1822, pp. 3-4, p. 4 y p. 4; donde Rosaroll solicita al alcalde que se actúe en justicia contra los calumniadores y difamadores Nicolai y Conciliis; *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 60, 01/03/1822, p. 4, Conciliis se dirige al alcalde ridiculizando a Rosaroll; *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 66, 67, 68, 07-08-09/03/1822, pp. 3-4, pp. 3-4 y p. 4.

Según este último artículo, en *El Indicador Catalán* del 6 de febrero de 1822 debió aparecer un artículo firmado por “El Paladín Panegirista” criticando a Pepe y en defensa de Rosaroll que no hemos logrado localizar. Agradecemos desde aquí a M^a Jesús Latorre Pelegrín y a Luis Alcón Gibert el habernos enviado la reproducción de los ejemplares del *Diario de Barcelona* que se encuentran en la Biblioteca de Catalunya.

contra Pepe atribuido absurdamente a Onís. El tono de escarnio contra Rosaroll es el mismo del que hace gala De Conciliis:

«Y para olvidar un instante las desdichas de Nápoles, [...] para mezclar un poco de cómico a la tragedia, convendría [...] referir las bufonadas que han resonado en Mesina por medio de *los estentóreos pulmones de un Orlando grotesco*, que con la integridad de las fuerzas patrióticas huye de una isla por haber visto en sueños aquellos austriacos que Pepe [...] había combatido con los milicianos 7 horas seguidas; este hombre sí que no podrá venderse nunca a la santa alianza, porque nadie compra los fanfarrones ineptos».

Rosaroll niega con firmeza haber sido el autor del libelo que inició la disputa y apelará al alcalde de Barcelona para que investigue, en virtud de la ley de libertad de imprenta, quién es el autor del artículo que, en respuesta a ese libelo, tan gravemente ha dañado su honor, que siente herido en lo más profundo. No tardarán De Conciliis y Nicolai en confesar su autoría, por lo que Rosaroll, en un tono siempre altisonante, solicita al alcalde que someta a sus calumniadores «al brazo vengador de la ley». Para reforzar su imagen, comienza a hacer gala de sus heridas en el campo de batalla y otros méritos, como el tratado sobre esgrima que publicó en Milán en 1803 y que le valió gran renombre, mostrándose abiertamente indignado por el hecho de que sus adversarios hayan dicho que su espada era de papel. No obstante, de poco le sirve: De Conciliis continúa con su estrategia de ridiculización sumando ahora una ofensiva condescendencia:

«El general me abandona al brazo vengador de la ley, pero yo, algo más tierno, le abandono a la pública compasión».

La exasperación de Rosaroll no tiene límites: cuanto más digno intenta mostrarse, mayores son el escarnio y la guasa de los que le hacen objeto sus adversarios, hasta que la redacción del *Diario* da por zanjada una cuestión que, al fin y al cabo, él parece no haber empezado.

Desconocemos cuántos emigrantes napolitanos residirían en Barcelona en aquel momento, y resulta más difícil aún calcular cuántos pertenecerían a un grupo o a otro. En cualquier caso, con esta actitud, el grupo de Pepe, o de los carbonarios “nuevos” Conciliis y Nicolai, no lograría ganar muchos adeptos entre los “viejos”. Con razón se lamentan en una carta que el 4 de mayo de 1822 escriben a Lucente en Madrid de que para el plan que están preparando podrán contar con los piamonteses, pero con pocos napolitanos:

«Noi siamo in perfetto accordo cogli Uff.li maggiori Piemontesi che si trovano qui, e si mostrano disposti a tutto per la salute d'Italia. La guerra che par certa tra la Russia e la Turchia ci offre vasto campo di speranze ne profitteremo certamente alla prima ragionevole occasione. Noi non possiamo contare sopra un buon numero di emigrati Napolitani, tra li non molti che esistono in Spagna»¹⁷⁹.

Es en esa misma carta en la que dicen a Lucente que la «buffonesca spedizione di Rosaroll» está abandonada y él «schernito», “escarnecido,

¹⁷⁹ CANNAVIELLO (1940^b: 144-145).

burlado”, empleando en privado expresiones en las que se reconoce con facilidad el tono en el que se habían dirigido a él en público, lo que sugiere que toda la diatriba anterior había sido una estrategia intencionada para desprestigiar al contrario y dejarlo fuera de combate. El general Pepe en Londres, por supuesto, se mantenía informado de la literatura libelista que se escribía en España contra él o contra su partido, tal y como confirma en la carta que le escribe a Nicola Lucente el 14 de mayo¹⁸⁰

A la vista de las relaciones entre ambos grupos, cobra pleno sentido la información que transmite la *Noticia sobre sociedades secretas* de Guillén de Mazón cuando, en un pasaje un tanto hermético, afirma que fueron los «Europeos» los que desintegraron el «cuerpo del carbonismo»:

«Su jefe [de los Europeos], a lo menos en apariencia, era el abogado piemontés Prina; a éste se reunieron los generales de la misma nación Ansaldo y Regus, y los diputados de Nápoles Nicolai y De Conciliis.

Desde su organización, los Europeos fueron como tropas mercenarias marchando en seguimiento de las dos sociedades preponderantes [¿masonería, comunería?] según el grado de favor de cada una de ellas.

Cuando se reunieron [¿masonería, comunería?] para abatir el cuerpo del carbonismo, confiaron esta misión delicada a los Europeos, que la desempeñaron con toda la finura italiana. Empezaron por corromper con algún dinero a los jefes de más influencia entre los Carbonarios, sembrando por todas partes la discordia entre unos y otros».

A continuación, la *Noticia* pasa a hablar del «mayor napolitano Horacio d’Attellis, [...] uno de los promotores del Carbonismo», «sagaz, astuto y escritor elocuente, más de temer que todos los Europeos reunidos», quien «se declaró antagonista» del general Pepe:

«A la cabeza de su logia, d’Attellis se puso en relación con las de Génova, de Génés, de Londres y de Edimburgo, y hubiera llegado a ser sin duda la más peligrosa de todas las logias de España. Afortunadamente no pudo d’Attellis conseguir la regularización del Grande Oriente, y poco después, cargado de vicios y deudas, se hizo comerciante del Masonismo y Carbonismo. Al fin fue echado de Barcelona de común acuerdo de Masones y Comuneros»¹⁸¹.

Tomando con cuidado la *Noticia* por las razones ya expuestas, lo que parece cierto es que los miembros de la Sociedad de los Hermanos Europeos reunidos en torno a Pepe que hemos dado en llamar carbonarios “nuevos” por haberse acercado a la carbonería al asumir el poder, fueron los encargados de acabar con los carbonarios “viejos”, aquellos que se sintieron traicionados por Pepe y su equipo cuando se hicieron con ese poder. Lo que bien pudo suceder es que D’Attellis y su partido, buscando el apoyo de las logias europeas, entraran en abierta competencia con la Sociedad de los

¹⁸⁰ MOSCATI (1938: 254-255), donde Pepe dice a Lucente: «O’ ricevuto la tua lettera co’ due libelli. Se in Napoli soltanto esistessero uomini vili ed infami me ne sarei addolorato oltre misura, ma tali esisterono ed esisteranno da per tutto e riguardarli dobbiamo come mali indispensabili».

¹⁸¹ *Noticia Sociedades Secretas*, p. 227.

Europeos por lograr los recursos necesarios para llevar a cabo un mismo plan: recuperar Nápoles para el proyecto de Estado liberal que cada uno propugnaba. Lo que en el exilio comenzó como una lucha con «espadas de papel» por la conquista de los grupos de poder y la opinión pública terminó siendo una lucha a muerte mediante el desprestigio y el ninguneo, cuyas víctimas, en este caso, parecen haber sido los carbonarios “viejos”.

En consecuencia, consideramos que hay que extremar el cuidado cuando se aplica el apelativo de “carbonarios” tanto a los Europeos como a los “viejos”, pues aunque el tiempo los haya igualado en su condición de revolucionarios internacionalistas por oponerse a la gigantesca maquinaria de la Santa Alianza, la fractura entre ellos se produjo desde el primer momento, y era claramente apreciable para sus coetáneos¹⁸².

3.10.- DOS PROYECTOS INCOMPATIBLES E INCONCLUSOS.

Así las cosas, habría sido imposible que ambos grupos pusieran sus planes al servicio de ningún proyecto común y resulta lógico el alivio de De Conciliis y Nicolai al hablar a principios de mayo del fracaso de la expedición de Rosaroll, al igual que su fastidio por haber levantado las alarmas de la policía del Reino de las dos Sicilias. Pepe, como el líder carismático que era, debía convencer a su equipo de que sólo ellos podrían llevar adelante con éxito un proyecto de tal envergadura, aunque no tuviera por qué ser cierto.

3.10.1.- La expedición a Grecia del general Rosaroll.

«El general constitucional napolitano Barón de Rosaroll y Scorza», como firmaba sus escritos, era descendiente de una familia de alta posición.

¹⁸² Ilustrativa de esta apreciación resulta la discusión publicada en julio y agosto de 1823, en el *Diario Constitucional de Barcelona*. Juan Miguel Roth afirma que la asociación Europea de Pepe se contempla ya en las actas del Congreso de Viena para reunir a los napoleonistas afectos a la monarquía, pues resulta sospechoso que allí por donde lleve Pepe su Sociedad Europea estallen conspiraciones contra la Constitución (Gran Bretaña se ha librado por no hacerle demasiado caso). En respuesta, un tal F. D. defiende a Pepe como liberal, avalado por los incuestionables patriotas que han tratado con él: Romero Alpuente, Moreno Guerra, Flórez Estrada, Gasoc, Benicio Navarro, Ramírez de Arellano, Reillo, Riego, Ballesteros, Torrijos, en España; Moura, Fernández Tomás, Borges Carneiro, Ferreira Borges, Brancaamp, Silva Carvalho y Falcaón en Portugal; y lord Holland, Robert Wilson, John Bowring y Walton en Gran Bretaña. También en Francia «los más estimables veteranos de la libertad» le han ofrecido su apoyo, aunque el autor no cita nombres, quizá porque en ese momento las tropas francesas están invadiendo la península. Roth, que no se da por convencido, replica que Pepe se acercó a todos estos patriotas «para seducirlos y comprometerlos», pues Moreno Guerra y Romero Alpuente podrían regenerar «al género humano entero» sin necesidad de las «fanfarronadas» de Pepe, que pretende hermanar a Europa cuando no quiso hacerlo con su patria mientras tuvo oportunidad de ello. Cf. *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 199, 18/07/1823, pp. 3-4; nº 207, 26/07/1823, pp. 3-4; nº 218, 06/08/1823, p. 4.

En 1808 formó parte del ejército napoleónico en las Islas Jonias, donde coincidió con Guglielmo Pepe, y obtuvo el mando en la isla de Zante. En 1815 Pepe le sucedería en el mando sobre Reggio. Al igual que él, fue uno de los hombres de confianza de Joaquín Murat, además de instructor militar y autor de tratados de temática castrense¹⁸³. El alzamiento de 1820 le halló destinado en Sicilia, y tal novedad llegó a provocarle incluso un cierto escepticismo:

«non per sentimenti avversi alla libertà, a cui consacrò intera la sua vita, ma perché stimava non poter durare in quel tempo simili istituzioni per lo assetto politico d'Europa»¹⁸⁴,

que no le impidió entregarse a la causa con la mayor pasión. De ahí que, cuando en marzo de 1821 recibió la noticia de que todo estaba perdido y los austriacos habían entrado en Nápoles, su vehemente temperamento le impulsara a realizar un último esfuerzo de reunir todas las guarniciones posibles de Sicilia y Calabria, la mayor parte de ellas carbonarias, para dar el salto desde Mesina y recuperar la libertad del Reino. Como ya sabemos, este último esfuerzo fue en vano, pero le dotó de una aureola de patriota fervoroso que podía sacar los colores a Pepe y a otros varios de su partido en el gobierno que partieron hacia el exilio antes incluso de que los austriacos se apoderaran de la capital. Rosaroll no parece haber sido carbonario “viejo”, pero es probable que el escarnio del que fue objeto por parte de los partidarios de Pepe le moviera a alinearse junto a sus enemigos.

Giuseppe Rosaroll figura en el panteón de mártires de la libertad italiana. La hagiográfica biografía que Mariano d'Ayala publicó sobre él en 1848 retrata su carácter apasionado y el profundo amor que le inspiraba la libertad. El relato circunstanciado de su vida se centra en su amplia y brillante hoja de servicios antes de 1820 y en la causa perdida de recuperar Nápoles después. Pasando de puntillas sobre su estancia en España, donde se menciona que luchó bajo el mando del general Mina en 1822 y 1823 contra los serviles y más tarde contra las tropas de Angulema, la narración se traslada a Grecia, a donde llegó en 1825, muriendo poco tiempo después no en combate, como él hubiera deseado, sino por una fatal enfermedad.

Contemplado como la encarnación del mito del héroe romántico y liberal, su vida errante le valió convertirse en uno de los precursores del *Risorgimento*, y su muerte en Grecia le elevó, junto a Santorre de Santa Rosa, a los altares del filohelenismo italiano¹⁸⁵. Pocos datos nuevos se han incluido en su biografía desde mediados del siglo XIX hasta que, precisamente a raíz

¹⁸³ D'Ayala, *Biografia di Rosaroll*, pp. 8-11.

¹⁸⁴ MENGOZZI (2017: § 14), quien cita una memoria encontrada en el fondo de archivo de la familia Rosaroll conservado en el *Museo Centrale del Risorgimento di Roma*.

¹⁸⁵ Las obras fundacionales de la mitología del *Risorgimento* italiano tratarán la figura de Rosaroll a partir de D'Ayala, *Biografia di Rosaroll*, como es el caso de *Panteon dei martiri della libertà italiana. Opera compilata da varii letterati, pubblicata per cura di una società di emigrati italiani*, Torino 1852, 2ª ed., vol. I, pp. 145-168; o *I martiri della libertà italiana dal 1794 al 1848. Memorie raccolte da Atto Vannucci*, Firenze 1860, 3ª ed., p. 145. Sobre el proceso de creación de los mitos nacionalistas del *Risorgimento*, vd. ISABELLA (2009: 220-221).

de su presencia en Grecia Gianni Korinthios le dedica un estudio en el que se sirve de fuentes griegas para revelar preciosos detalles de la etapa de Rosaroll como filoheleno. El título de su trabajo —«L'odissea di Giuseppe Rosaroll, cavaliere errante della libertà, martire risorgimentale»— ilustra a la perfección el estereotipo en el que la historiografía ha encuadrado al patriota napolitano¹⁸⁶. Tan sólo en fecha reciente hemos hallado trabajos que aportan datos novedosos sobre su realidad histórica, como el estudio sobre el proceso judicial en el que se le condenó a muerte *in absentia* en febrero de 1823, o el más interesante aún, por lo prometedor, de Dino Mengozzi, en el que traza unas breves notas para una nueva biografía de Rosaroll a partir del riquísimo *Fondo Rosaroll*, que recopila documentación de la familia entre 1758 y 1873 y que se encuentra custodiado en el *Museo Centrale del Risorgimento di Roma*¹⁸⁷.

El artículo de Mengozzi es aún un borrador de trabajo, pero nos adelanta datos que pueden clarificar los hechos que se encuentran detrás tanto de la disputa que mantuvo con De Conciliis y Nicolai en la prensa barcelonesa, como de los pasajes de las cartas entre Pepe y sus compañeros que hemos citado. Según parece, la idea de una expedición en Calabria —el mismo proyecto que acariciaba Pepe en el marco de su Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos— era una fijación obsesiva también de Rosaroll, quien ya había intentado llevarla a cabo «senza successo, con il governo costituzionale spagnolo»¹⁸⁸.

Con toda seguridad, el estudio en profundidad del *Fondo Rosaroll* sacará a la luz informaciones importantes sobre la estancia en España del general napolitano, pero, por el momento, ya disponemos de un indicio que avala el hecho de que Rosaroll debió acudir a las esferas de poder españolas con el fin de lograr su apoyo para una expedición a Calabria. De este modo se interpuso en el plan proyectado por Pepe en el marco de la Sociedad de Hermanos Europeos, lo que justifica que sus representantes en Barcelona comenzaran la campaña de desprestigio, acoso y derribo de su adversario.

Las fuentes de la época abundan en el temple impetuoso de Rosaroll. Por otra parte, su pretensión de reconquistar Nápoles para la libertad cuando ya había sido abandonada por todos lo retrata como una persona inasequible al desaliento. Esta cualidad de su carácter hace posible que, aunque hubiera fracasado en su proyecto de montar la expedición que mencionan De Conciliis y Nicolai el 4 de mayo, Rosaroll no cesara en su intento, pues el 30 de junio aparece en la prensa madrileña el siguiente anuncio:

«El bravo patriota general Rossarol (*sic*), emigrado napolitano, residente en Barcelona, amante acérrimo de la libertad, ha establecido una expedición en Grecia al efecto de socorrer a sus hermanos los griegos y consagrar su vida en esta santa causa. Todos los italianos e individuos pertenecientes a cualquiera nación,

¹⁸⁶ KORINTHIOS (1990: 113-125).

¹⁸⁷ GRAVINA (2013); MENGOZZI (2017).

¹⁸⁸ Fondo Rosaroll, b. 206, fasc. 18, doc. 1, en MENGOZZI (2017, § 21).

que sienten en sus corazones el sagrado fuego de la libertad y quieren dividir con el mismo general Rossarol los peligros y los triunfos, pueden presentarse al ciudadano Constantino Viceré, miembro también de la expedición, que tiene a su disposición todos los artículos del proyecto y el objeto de esta filantrópica empresa. El dicho Viceré vive en calle del Duque de Alva (*sic*) num. 29, cuarto ppal. Después de las 7 de la mañana hasta las 10 = Viceré»¹⁸⁹.

El anuncio, localizado por Gil Novales en el periódico comunero *El Tribuno* y citado por los principales estudios sobre el filohelenismo español, aporta datos de gran interés. En primer lugar, el hecho de que Constantino Viceré sea el agente en Madrid del general Rosaroll establece una relación entre ellos que los confirma como pertenecientes al partido contrario a Pepe y a los Hermanos Europeos; en segundo lugar, atestigua de nuevo el contacto de Viceré en Madrid con el ámbito comunero, pues *El Tribuno* estaba dirigido por Santiago Jonama, íntimo de Díaz de Morales y también fundador de la comunería, y de José Joaquín de Mora, quien ya había dado voz a Viceré en su periódico *El Constitucional* cuando en agosto de 1820 convocó a sus compatriotas a jurar la Constitución de Cádiz puesto que el embajador napolitano no parecía tener intención de tomar la iniciativa.

Creemos que estas razones son suficientes para afirmar que la expedición organizada por Rosaroll no puede ser la misma que el Comité Filohelénico de Madrid anunció al gobierno griego en diciembre de 1821, puesto que todos los miembros conocidos de ese Comité pertenecían también a la Sociedad Europea de Pepe y por aquellos días de junio de 1822 se hallaban a la espera de las órdenes que desde Londres enviara el general para iniciar la expedición hacia Calabria, que, no obstante, se emprendería bajo la máscara de una expedición de ayuda a Grecia.

A la vista de los testimonios antes expuestos, resulta impensable que los Hermanos Europeos y los carbonarios “viejos” colaboraran en un proyecto tal, pero los comuneros españoles debieron verse de nuevo en medio de los dos bandos. De hecho, la prensa comunera parece haber mantenido silencio ante las constantes controversias entre ambos partidos, hablando tan sólo a favor de Pepe, pero ni a favor ni en contra de sus detractores, algo que, por el momento sólo hemos encontrado en la prensa moderada y en *Le Régulateur*. No obstante, a pesar de haberse plegado a los planes de la Sociedad de Hermanos Constitucionales dejando la anunciada expedición a Grecia en pro de la secreta proyectada para Calabria, la comunería tampoco podía negarse a la petición de comunicar un plan que ellos mismos habían proyectado

¹⁸⁹ *El Tribuno*, nº 101, 30/06/1822, p. 4; GIL NOVALES (1975: 189, n. 24), y citado en HASSIOTIS (2008: 121), HATSIGUEORGIOU DE HASSIOTIS (2000: 147) y LATORRE (2011: 286). Hemos buscado un anuncio similar en la prensa catalana de aquellos días sin éxito. No obstante, en el *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 184, 03/07/1822, p. 4, se inserta la airada respuesta de Salvador Manzanares, del *Indicador catalán*, a un artículo del piamontés Pacchiarotti en el que se acusa a los redactores del *Indicador* de haber mentido «en sus artículos tocantes a la expedición de los emigrados». Dado que no hemos logrado localizar los números anteriores de los periódicos en los que se desarrolla la discusión, no podemos afirmar que la expedición de la que habla Pacchiarotti sea la misma que preparaba Rosaroll a Grecia.

realizar, de modo que Viceré debió dirigirse a su viejo amigo Mora para insertar el anuncio de la expedición de Rosaroll en el diario comunero del momento: *El Tribuno*, quizá porque no sería aceptado por ningún otro.

A pesar de que los Europeos pensaban servirse de los griegos para enmascarar su desembarco en Calabria, no tenemos por qué dudar de la sinceridad de Rosaroll al anunciar que su expedición del 30 de junio iba dirigida a Grecia, independientemente de lo que luego tuviera pensado hacer una vez llegado allí. De hecho, podemos plantear el mismo argumento que ya expusimos con la expedición programada por el Comité Filohelénico: si la propuesta hubiera albergado otras intenciones no habría tenido sentido hacer una convocatoria pública en un periódico de la capital para que se sumaran todos los voluntarios que lo desearan; antes al contrario, se habría llevado a cabo tal y como los Europeos creían estar organizando el proyecto de Calabria: en el más estricto de los secretos.

Por otra parte, en el mes de junio las circunstancias parecían favorables para que un buen número de voluntarios apoyara la expedición de Rosaroll. Ya hemos visto más arriba cómo la idea de marchar a Grecia sobrevoló al colectivo de emigrados desde las primeras semanas de su estancia en España desde aquel primer proyecto frustrado por la muerte del emigrado polaco que pretendía marchar a Grecia con voluntarios italianos y franceses, y es más que probable que la expedición de los “300” del Comité Filohelénico de Madrid se hubiera llevado a cabo si los emigrados hubieran tenido ya en su poder los subsidios y bolsas de viaje que les correspondían por ley —con o sin los seis mil reales extra que mencionaba Sambuy—. De hecho, aunque el 18 de diciembre de 1821 el Comité solicitaba el permiso del gobierno griego para enviarle a los voluntarios, no parece importarles demasiado lo que los griegos pudieran opinar al respecto pues, sin esperar la respuesta de Corinto, ya el 6 de enero de 1822 el Comité informó a Dalberg y «a otras varias personas y sociedades» de que a finales de enero saldría una expedición desde un puerto mediterráneo. Así pues, esa carta del Comité era una mera declaración de intenciones, aunque se disfrace de solicitud de permiso. En febrero, la caída del ministro Bardají les dejó sin la posible extra y con los subsidios sin cobrar, de modo que a principios de marzo, cuando *El Universal* publicó la carta que el Comité había enviado a Dalberg, el proyecto todavía estaba en suspenso por simple falta de dinero, y quizá también porque los planes de Pepe en esa época ya habían absorbido los recursos que le pensaban dedicar¹⁹⁰.

No obstante, el ministerio de Martínez de la Rosa, decidido a resolver de forma definitiva la comprometedoras cuestión de los refugiados, lanza la Real Orden del 17 de marzo de 1822: se les liquidarán los atrasos, deberán comunicar su intención de quedarse o marchar del país, y a los que se marchen se les dará cierta cantidad en concepto de bolsa de viaje¹⁹¹. Las

¹⁹⁰ [DOC I.53, TXT 3].

¹⁹¹ [DOC I.53, TXT 3]. *Vd. supra* pp. 272-273.

quejas de los emigrados reclamando sus subsidios atrasados habían sido una constante desde diciembre de 1821, pero gracias a las investigaciones de Manuel Morán, sabemos que la mayor parte de los italianos incluidos en la segunda clase de emigrados, esto es, los que carecían de la categoría de “jefes”, «estaban a punto de marchar al extranjero a finales de junio de 1822» por haber cobrado sus «pagas de marcha»¹⁹².

Esto plantea una cuestión: ya hemos visto cómo Lorenzo de Conciliis y Domenico Nicolai se lamentaban de que no podrían contar con buena parte de los pocos napolitanos que había exiliados en España para su expedición a Calabria: ¿cabe, pues, suponer que todos esos napolitanos con los que los diputados del general Pepe no podían contar se habían comprometido ya con la expedición del general Rosaroll, anunciada el 30 de junio? Es probable, puesto que los emigrados ya habían liquidado sus atrasos y cobrado sus bolsas de viaje, y, desde luego, podemos afirmar con seguridad que los que siguieran el proyecto de un bando no seguirían el del otro. Aunque es imposible hacer un cálculo de cuántos emigrados simpatizaban con cada uno de ellos, la mayor parte de ellos parece ya preparada para marcharse con aquel que fuera de su elección.

Así pues, entre los meses de mayo y junio Rosaroll tuvo tiempo de volver a poner en pie un nuevo proyecto expedicionario, aunque no fuera el que él habría deseado llevar a Calabria, pero ¿qué había ocurrido con la expedición que Pepe había estado preparando durante todo el invierno?

3.10.2.- La fingida expedición a Grecia del general Pepe.

Hace ya varias páginas que dejamos al general Pepe en Londres consumiéndose de impaciencia ante la llegada del tal don Guglielmo, cuyo dinero era imprescindible para cerrar las compras de armas apalabradas y poner en marcha los engranajes irlandeses, escoceses, franceses, portugueses y españoles. Gracias al epistolario que la policía fernandina confiscó a Vincenzo Pisa, sabemos que Pepe escribía semanalmente a sus colaboradores por dos cauces distintos para asegurarse de que recibieran sus cartas¹⁹³, pues sabía que la motivación y la moral alta era un factor crucial para el éxito de la operación. La única razón para seguir demorándose en Londres era la llegada de don Guglielmo con el dinero, y mientras transcurrían los días, resultaba vital mantener informados a sus hombres de las gestiones que él seguía llevando a cabo en Londres a la vez que les daba instrucciones sobre cómo debían preparar su llegada para mantenerlos ocupados e implicados. Se preocupa también por los más necesitados, como, por ejemplo, su querido Raffaele Poerio, quien ya estaba en Alicante junto con varios compañeros que

¹⁹² MORÁN (1989: 1.000), cita como fuente Archivo de la Diputación de Barcelona, 30, carpeta titulada *Italianos, nº 1. Pagas de marcha que han cobrado, pero como muchos se han quedado aquí, debe tenerse presente siempre este legajo en toda liquidación*.

¹⁹³ MOSCATI (1938: 263), Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 04/06/1822.

había traído desde Malta para sumarse a sus planes. Cuida de que Lucente le mande 120 duros que el propio Pepe le devolverá¹⁹⁴, le dice que se haga reconocer en Madrid el grado de coronel mientras intenta enviarle una letra de cambio¹⁹⁵, y le anima en medio de la terrible depresión que atraviesa por estar lejos de su familia¹⁹⁶.

Manuel Morán ha localizado en el Congreso de los Diputados, el expediente de la solicitud de subsidio de Raffaele Poerio y de varios compañeros más fechada el 17 de junio de 1822, pero la Real Orden del 17 de marzo, la misma que agilizaba el pago de los atrasos a los emigrados, vetaba la concesión de subsidios a recién llegados, como era el caso, por lo que en primera instancia se le denegó. En la misma situación se encontraban cinco oficiales franceses implicados con el general Berton en la fallida conspiración de Saumur, a los que en un principio se les denegó incluso el asilo, pero debido a su escaso número, con ellos se hizo una excepción¹⁹⁷.

En efecto, todos los movimientos insurreccionales que se habían intentado llevar a cabo en Francia por parte de la carbonería francesa, en los que Lafayette estaba directamente implicado en su calidad de mando supremo del Comité Director de París, habían fracasado. Por otra parte, Alguna inquietud sobre los socios españoles debió contarle Pisa para que el 27 de mayo Pepe le conteste:

«La fredezza ne' socii non mi sorprende, ma io credo di aver meco il mezzo come tirarne qualche partito»¹⁹⁸.

El 11 de junio Pepe todavía sigue esperando en Londres porque «domani o dopo domani» vendrá don Guglielmo, pues Lafayette ha vuelto a garantizarle que le será satisfecho todo el dinero que se le debe. Mientras tanto, la situación de los que estaban esperando en España la llegada del general comenzaba a ser apurada. Poerio escribe a Pisa el 15 de junio:

«Io ho fatto di tutto, ma il generale ha talmente dilungato la sua venuta che ora dispero di poterli più trattenere, mentre comincia a mancare a tutti la sussistenza giornaliera»¹⁹⁹.

Desconocemos a cuánto ascendería la suma prometida por el tal don Guglielmo, pero debería ser elevada²⁰⁰. Después de dos meses de recibir

¹⁹⁴ MOSCATI (1938: 254), Pepe en Douvres a Pisa en Madrid, 10/05/1822.

¹⁹⁵ MOSCATI (1938: 267), Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 11/06/1822.

¹⁹⁶ MOSCATI (1938: 281), Pepe en Lisboa a Poerio en (?), 17/08/1822. También en FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 89-92), con reproducción fotográfica.

¹⁹⁷ MORÁN (1989: 999-1.000), citando A[rchivo de las] C[ortes] E[spañolas], 38/49. Aunque de primeras se denegó por parte del gobierno, la solicitud fue aprobada por la comisión de concesiones, pero el dictamen no se aprobó hasta el 10/03/1823.

¹⁹⁸ MOSCATI (1938: 263).

¹⁹⁹ MOSCATI (1938: cvi), carta de Poerio en ¿Alicante? a Pisa en Madrid, 15/06/1822.

²⁰⁰ MOSCATI (1938: 257-258), Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 15/05/1822. Pepe está tan confiado en que recibirá el dinero prometido que ha apalabrado un barco con un cargamento enorme que cuesta lo mismo que restituirá don Guglielmo.

largas por parte de don Guglielmo, Pepe debe enfrentarse a la realidad. El 25 de junio anuncia a Pisa que marchará inmediatamente a Lisboa porque ha venido por fin «il principale» de don Guglielmo, el cual:

«mentre si mostra poco disposto a pagarmi non à negato di avermi promesso il pagamento».

Lafayette escribirá con severidad a don Guglielmo diciéndole que si falta a lo prometido cometerá una «baronata». No obstante, Pepe debe tener poca confianza en que la reprensión del general francés surta efecto porque, mostrando de nuevo su talante de líder, reorganiza toda la operación:

«Se manca il pagamento di D. Guglielmo, sarà un guaio serio, ed allora neppure bisognerà abbandonarsi, al contrario, sarà neccesario di combinare alla meglio».

Llevará a Lisboa todo lo que ha conseguido reunir, mientras pide a Pisa que los socios de Madrid escriban a los portugueses cartas «assai forti» anunciándoles que cuando Pepe llegue allí se verán satisfechos²⁰¹.

¿Quién era el tal don Guglielmo, por cuya deslealtad se vino abajo la parte más importante de la operación, nada menos que la financiación? Ninguna pista hemos encontrado en los estudios al respecto, pero resultaría fácil identificar a don Guglielmo con el suizo Billy o Guillaume van Berchem, el pariente lejano de Santorre di Santa Rosa. Su brillante pasado como coronel del ejército de Napoleón al servicio de la armada de Italia, su posición muy cercana a la emperatriz Josefina, y sus posteriores actividades en la vida civil como banquero y comerciante de armas, podrían muy bien ubicarle en el entorno del Comité Director y de Lafayette²⁰², quien, como hemos visto, respondía personalmente de don Guglielmo ante Pepe. Por otra parte, gracias a las cartas que le enviaba, en las cuales queda de manifiesto la estrecha relación y afecto que les unía, sabemos que es Billy quien gestiona los haberes personales de Santorre di Santa Rosa, a quien ya hemos visto como agente de la Sociedad de los Hermanos Europeos en París en estrecha relación con Lafayette, y preso precisamente por haberle asociado la policía a sus actividades conspirativas. Entre el 17 y el 21 de mayo, Billy se encuentra en París y va a visitar a Santa Rosa a la cárcel, lo que coincide con los días en los que Lafayette y Fanny dan a Pepe todo tipo de garantías sobre las promesas de don Guglielmo²⁰³. El 27 de mayo Santa Rosa es liberado y

²⁰¹ MOSCATI (1938: 269), Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 25/06/1822.

²⁰² Sobre su pasado en el ejército, vd. nota necrológica en <http://www.ranst-berchem.org/sites/default/files/temoignages/ranst-temoignages-10-a.pdf> (enlace verificado el 31/10/2018). Sobre su vínculo con Josefina y su actividad como banquero y comerciante de armas, vd. L. DERMIGNY, *Les mémoires de Charles de Constant sur le commerce à la Chine*, Paris 1964 (*Ports, routes et trafics* 16), p. 102.

²⁰³ Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, «Diario della prigionia», p. 521. MOSCATI (1938: 257-258 y 261), carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 14/05/1822, donde gracias a las garantías de Lafayette compra materiales a cuenta del dinero que traerá don Guglielmo; carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid, 24/05/1822, donde don Guglielmo llegará de un momento a otro y

enviado bajo custodia a Alençon, y en carta del 17 de junio recriminará a Billy no sólo no haber vuelto a visitarle en la cárcel, sino también su silencio, pues no tiene ninguna noticia de él²⁰⁴, lo que más o menos coincide en el tiempo con nuevas largas de don Guglielmo a Pepe y nuevas garantías de Lafayette.

Cierto es que todas estas pruebas son circunstanciales. Hasta que no se encuentren testimonios que los vinculen de manera más explícita, dar por segura la identificación del don Guglielmo que echó abajo la conspiración por no aportar el capital comprometido con Billy van Berchem sería demasiado temerario. Sin embargo, resulta tentador plantear como hipótesis de trabajo la posibilidad de que, previendo que la operación se estaba viniendo abajo, el banquero Billy van Berchem optara por una retirada a tiempo antes de liberar el, sin duda, cuantioso capital que había prometido. Las premisas sobre las que se había montado el proyecto no se estaban produciendo: la guerra entre Turquía y Rusia seguía sin estallar, los socios portugueses estaban adoptando una actitud demasiado prudente hasta que se aclarara qué estaba ocurriendo en Brasil, no se había conseguido insurreccionar el cuerpo de observación pirenaico y la actividad conspirativa en Francia se resumía en un fracaso tras otro. Incluso Lafayette se veía comprometido, a pesar de que su elevada posición le protegía ante las autoridades, quienes eran conscientes de que si lo arrestaban o lo sometían a juicio harían de él un peligroso mártir de la libertad²⁰⁵.

Fuera quien fuera don Guglielmo, en su condición de financiero conocería demasiado bien las circunstancias que se estaban produciendo en torno a todos los implicados en el proyecto, y optó por retirarse a tiempo sin importarle demasiado que su palabra quedara comprometida ante todos aquellos con los que podía haber establecido una relación más o menos íntima, aunque tampoco podemos descartar presiones desde las altas esferas.

La policía estaba estrechando demasiado el cerco. El 2 de julio, Castalcicala, el legado napolitano en París, escribía a su ministro que Cobianchi había abandonado precipitadamente la ciudad, lo que lamentaba, pues el doctor Ravignani, que era su principal fuente de información sobre sus actividades, ya no podrá seguir reportando. El 7 de julio de 1822 Gabriele Cobianchi, el otro enlace de Pepe con Lafayette, escribía desde Ginebra a Vincenzo Pisa en Madrid informándole de que había logrado escapar de milagro, que le convenía estar una temporada alejado de París y que confiaba en que Pepe ya hubiera llegado a España²⁰⁶.

le pagará por la presión que ha hecho Lafayette; carta de Pepe en Londres a Pisa en Madrid 27/05/1822, donde don Guglielmo vendrá en dos días, según han garantizado de nuevo Fanny y Lafayette.

²⁰⁴ Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, pp. 215-217, carta de Santa Rosa en Alençon a Van Berchem en Marsella, 17/06/1822.

²⁰⁵ SÁNCHEZ MANTERO (1972: 193).

²⁰⁶ MOSCATI (1938: 270). En *Le livre noir de messieurs Delavau et Franchet, ou Répertoire alphabétique de la police politique sous le ministère déplorable; ouvrage imprimé d'après les registres de l'Administration, précédé d'une introduction, par M. Année*, Paris 1829, vol. II, pp.

No obstante, el general Pepe aún tenía que reorganizar los planes y pasar por Lisboa para tantear a los socios de allí antes de venir a España para quemar sus últimos cartuchos. Por el momento, la fingida expedición a Grecia de la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos, esto es, el desembarco en Calabria, no sólo seguía en suspenso, sino que cada vez presentaba menos visos siquiera de llevarse a cabo, por no hablar de su más que dudable éxito ante la alarma generalizada que estaban transmitiendo entre sí todas las autoridades de los países implicados. Desconocemos si sus enemigos Rosaroll y Viceré habrían podido llevar a efecto la expedición a Grecia que con tanto entusiasmo anunciaron en *El Tribuno* del 30 de junio de 1822, porque justo durante la noche de aquel día en Madrid se iniciaron unos sucesos que terminarían transformando de forma dramática cualquier plan que hubieran trazado.

3.11.- EL 7 DE JULIO DE 1822.

El último día de junio, coincidiendo con el regreso de Fernando VII del acto de clausura de la tercera legislatura de las Cortes, Madrid se hallaba desguarnecida de las unidades militares constitucionales que la hubieran podido defender, pues días atrás habían recibido orden de retirarse de la capital. Alarmada ante este desvalimiento, la población civil fue reuniéndose en torno al Palacio Real. Alegando después que fue un acto de autodefensa ante provocaciones verbales y pedradas procedentes de la multitud, la Guardia Real cargó sin piedad contra ella con bayonetas y cuchillos, lo que generó un catastrófico tumulto que nunca se supo quién inició. Dentro de Palacio cayó muerto de un disparo quien después se convertiría en símbolo patriótico: el teniente de la Guardia Real Mamerto Landaburu, asesinado por sus compañeros por no querer sumarse al motín absolutista y defender el orden constitucional²⁰⁷.

En la noche del 1 al 2 de julio, cuatro batallones de la Guardia huyeron de Palacio, quedando allí otros dos de forma permanente custodiando al rey, a la familia real y a los ministros del gobierno. En realidad, todos ellos estaban implicados en el golpe, incluyendo a las altas jerarquías del Ejército y la Iglesia, los cortesanos de Palacio, etc., y si la intentona falló, fue por la diferencia de intereses entre los involucrados: mientras unos pretendían retornar al absolutismo, otros perseguían el mantenimiento del liberalismo moderado mediante la reforma de la Constitución y la instauración del Plan

87-104, se publicó el expediente policial de Cobianchi, que se hacía llamar *conde de Chiaramonte* o de *Clermont*, que se inicia el 27 de mayo de 1822 con la orden de vigilancia. El 11 de junio Cobianchi salió de París sin decir a nadie su destino.

²⁰⁷ Aunque Landaburu siempre fue de convicciones constitucionales incuestionables, puede que sus compañeros de la Guardia Real aprovecharan la ocasión para hacerle pagar cara su insistencia en contraer matrimonio con una actriz, verdadera afrenta para tal cuerpo de élite, cf. GIL NOVALES (2010), s. v. Landaburu Uribe, Mamerto.

de Cámaras, esto es, la introducción de un Senado que frenara la deriva en exceso democrática de las Cortes.

En los días siguientes, mientras la plana mayor del país estaba encerrada en Palacio, sólo el Ayuntamiento y la Milicia Nacional seguían fieles a la Constitución. Durante los días que duró el encierro, nada se hizo para solventar la situación salvo exhortaciones al rey por parte del Consejo de Estado y la Diputación Permanente de las Cortes para que desautorizara a su Guardia Real y se pusiera en manos de fuerzas constitucionales. Siendo ya de dominio público que Fernando VII había sublevado a su guardia personal para que lo proclamara rey absoluto, la Diputación de las Cortes llegó incluso a barajar la idea de instaurar una regencia que lo inhabilitara bajo la excusa de que se hallaba prisionero de fuerzas serviles que le impedían actuar en sus plenas facultades de rey constitucional. No obstante, esta medida no se tomó ante la reiterada insistencia con que el gobierno, recluido en Palacio junto al rey, mantenía que la tranquilidad iba a restaurarse muy pronto.

El Ayuntamiento se decidió a repartir armas, jornales y rancho entre la milicia y el pueblo para poder mantenerlo en guardia en tanto no se definiera la situación. En la noche del 6 al 7 de julio los batallones de la Guardia Real regresaron a Madrid dispuestos a emprender el ataque final. Decididos a asaltar el Ayuntamiento con el fin de ocupar la principal institución que defendía el sistema liberal, cercaron la Plaza Mayor, pero encontraron una encarnizada resistencia por parte de los grupos de la Milicia Nacional y de las guarniciones locales que se habían organizado como guerrillas urbanas, y fueron rechazados incluso con fuego de artillería. En desbandada, corrieron a refugiarse en Palacio para reunirse a otros dos batallones que custodiaban al rey y su acompañamiento, y aun intentaron desde allí otra salida, que fue también cortada por las fuerzas ciudadanas. Vencidos ya sin solución, las fuerzas constitucionales entraron en Palacio y asumieron la custodia del rey en lo que fue una rotunda victoria de la ciudadanía. El carácter popular e inesperado de esta resistencia fue precisamente el otro factor principal que contribuyó al fracaso de la contrarrevolución. Importante papel en ella jugó el Batallón Sagrado al mando de Evaristo San Miguel, formado ya el día 1 de julio y en el que se incluyeron oficiales del ejército, auditores, diputados, abogados, médicos y altos funcionarios junto a dos emigrados franceses²⁰⁸.

Y es que, en efecto, los emigrados no dudaron en tomar las armas. En concreto, a los defensores de Madrid se sumaron 23 italianos, quienes más tarde fueron nombrados Beneméritos de la Patria, al igual que todos los

²⁰⁸ Hemos seguido principalmente el relato de GIL NOVALES (1975: 665-681), condensado en ÍDEM (1980: 50-53), y PÉREZ GARZÓN (1978: 277-307). Otro relato en el que también se reconoce la implicación del rey pero se exime de responsabilidad al gobierno de Martínez de la Rosa en COMELLAS (1963: 337-350). Un análisis reciente de estos hechos a partir de las *Actas secretas de la Diputación Permanente de las Cortes*, en S. BUSTOS, «El 7 de julio de 1822: la contrarrevolución en marcha», *Revista Historia Autónoma* 4 (2014), pp. 129-143.

soldados y milicianos que se pusieron del lado de la libertad²⁰⁹. Entre ellos encontramos a Vincenzo Pisa y a Constantino Viceré, quien, como ya hemos visto, había anunciado la expedición de Rosaroll justo el mismo día en que estalló la insurrección servil en Palacio. Ante semejante situación de urgencia, de seguro que pocos residentes en Madrid, ni emigrados ni locales, pensaron en atender a esta llamada para defender la libertad griega. Francisco Díaz de Morales tenía razón cuando escribía a Corinto que los españoles debían quedarse para defender la libertad propia, que, a pesar del compacto discurso patriótico que se forjó en torno a ella, siempre fue frágil.

El 7 de Julio el constitucionalismo ganó la batalla, pero el alborozo patriótico que siguió a esta victoria sólo fue el canto del cisne de la libertad. Ya desde el 8 de julio se pide desde la Comisión permanente de las Cortes el castigo de los sublevados, la dimisión del gobierno y el alejamiento de los consejeros reales, a quienes se culpa por no poder culpar al rey, cuya persona es sagrada e inviolable según la Constitución. Ante la continua exigencia de responsabilidades, Fernando VII acaba cediendo y nombra nuevo gobierno, encabezado esta vez por el exaltado Evaristo San Miguel, quien en realidad era anillero y, por tanto, parte de la moderación, al igual que muchos de los nuevos ministros.

Este barniz de exaltación que exhibía el nuevo gobierno alarmó a las fuerzas de la Santa Alianza, que ya se tomaron en serio la posibilidad de una intervención armada²¹⁰, la cual comenzaba a ser vista por los partidarios de la reacción y el moderantismo como la única solución para frenar la deriva exaltada y cambiar la situación de nuevo a su favor. Sin embargo, el nuevo gobierno encendió los ánimos de los sectores realistas más radicalizados, y los alzamientos serviles adquirieron tal solidez que el 15 de agosto se proclama la Regencia de la Seo de Urgel. La toma de Seo de Urgel otorgó a las partidas de facciosos una base resguardada desde la que poder organizar las fuerzas políticas y militares de la contrarrevolución. La Regencia se proclama bajo la presidencia del marqués de Mataflorida, uno de los firmantes del *Manifiesto de los Persas*, apoyado por el barón de Eroles, y Jaime Creux, arzobispo preconizado de Tarragona²¹¹. Dado que consideraban “cautivo” a Fernando VII, no reconocían su mandato por no estar ejercido en plena libertad, de modo que asumían la regencia del reino hasta que al rey le fuera devuelto el poder que le correspondía. Todos los realistas reconocieron la autoridad de la Regencia, y las partidas de voluntarios serviles que

²⁰⁹ El abogado piamontés Carlo Beolchi, *Reminiscenze dell'esilio*, seconda edizione, Torino 1852, p. 105, detalla los nombres de los emigrados integrantes de la milicia de Madrid. Esta lista no aparece en la primera edición de sus memorias, publicada en Londres en 1830.

²¹⁰ OCHOA BRUN (2017: 288) señala que la nota que los diplomáticos de las potencias en Madrid elevaron a Martínez de la Rosa entrañaban ya el germen de la intervención: «de la conducta que se observe respecto de S. M. C., van a depender las relaciones de España con la Europa entera». *Vd. infra* cap. I.4, pp. 402-403.

²¹¹ Sobre la Regencia, sus disensiones internas, su efectividad y el papel que jugó en la política española y en la internacional con sus contactos con las potencias de la Santa Alianza, ARTOLA (2008: 620-644). *Vd. también* COMELLAS (1958: 64-152).

alteraban la tranquilidad pública pasarían a ser nominalmente un ejército regular y una institución política organizada que reivindicaba sus propios objetivos y anunciaba que iba a luchar por ellos. La casualidad quiso que el mismo día en que se proclamaba la Regencia, el general Mina saliera de Madrid hacia Cataluña, cuyo mando militar le había sido conferido a finales de julio. La vida de la Regencia sería precaria y muy corta, pero su irrupción resultó alarmante para el gobierno exaltado, sumiendo a España en una situación de guerra civil declarada.

3.11.1.- Los emigrados italianos después del 7 de Julio.

Manuel Morán considera que, además de sus convicciones, los emigrados tenían también otros motivos de peso para querer participar de forma activa en la lucha que se estaba librando en su país de acogida: en primer lugar, cierto sentido del honor les impelía a demostrar su virtud militar, cuestionada desde sus derrotas en Italia ante los invasores austriacos; y en segundo lugar, la posibilidad de conseguir un salario que les permitiera subsistir ahora que ya se les habían acabado los subsidios y ya habían cobrado incluso las bolsas de viaje para marchar²¹². Resulta difícil conocer sus motivaciones últimas, pero si en verdad algunos de ellos llegaron a tener preparada la expedición que les llevara a luchar por la libertad de la idealizada Grecia y aun así decidieron quedarse en España, su entrega a la libertad de un país que con tan acibarada solidaridad les había tratado tiene un mérito todavía mayor del que ya se les ha reconocido.

En los primeros meses del Trienio la efervescencia servil se había limitado a algunas comarcas del norte de la península y de Castilla, pero a mediados de 1821 ya había tomado una extensión geográfica considerable. El primer aviso serio llegó en diciembre de ese año con el intento de establecer en Navarra una junta capaz de asumir el poder civil y respaldar las acciones armadas de la cuadrillas de facciosos. Aunque la insurrección fue reprimida sin dificultades, no tardaron en surgir más focos que en la primavera de 1822 ya habían alterado gravemente la situación política²¹³. Las autoridades locales recurrían a cuerpos de milicias y voluntarios reclutados para reprimir a los facciosos, y no faltaron en estos cuerpos irregulares emigrados italianos que deseaban volver a las armas invocando a la libertad. No obstante, algunos de ellos fueron rechazados, como ocurrió en Barcelona cuando, en abril de 1822, 70 u 80 refugiados se presentaron voluntarios para marchar en la columna

²¹² MORÁN (1990^a: 332).

²¹³ GIL NOVALES (1980: 48-50) detalla la gran cantidad de actos de simbolismo patriótico que se celebraron a partir de la instalación de las Cortes en marzo de 1822, como inauguración de monumentos y homenajes a varios personajes contemporáneos e históricos, como el regimiento de Asturias a cuyo mando proclamó Riego la Constitución, al fallecido Felipe Arco-Argüero, a los comuneros de Castilla, a Juan de Lanuza, etc. El autor llama también la atención sobre la inhibición de las Cortes ante la candente cuestión de las asonadas realistas que ya se multiplicaban por todo el territorio nacional.

contra Olot. Señero fue el caso de los 43 emigrados integrados en la Milicia Nacional de Mataró al mando del mariscal liberal Miláns del Bosch. Con la heroica toma de Olost en junio se inició la fama militar de los emigrados de Cataluña, que fue en aumento hasta que en septiembre el teniente coronel Pacchiarotti consiguió que la Diputación de Barcelona aprobara con carácter provisional la formación de una legión italiana, formada por un batallón provincial y un pelotón de 24 lanceros, que contaría con su propia bandera, la italiana tricolor, uniformes, e incluso himno.

Viéndose apurado ante el empuje de los realistas, el gobierno acabaría por favorecer su integración en las unidades militares que se organizaron para combatirlos²¹⁴. El ministerio San Miguel rectificó las disposiciones del ministerio de Martínez de la Rosa, y las Cortes aprobaron sin apenas oposición una partida extraordinaria de 800.000 reales para subsidios de emigrados, tanto para los que se habían integrado en unidades militares como para los civiles²¹⁵. Mucho más tarde, el 30 de abril de 1823, un mes después de que los Cien Mil Hijos de San Luis hubieran cruzado el Bidasoa, las Cortes aprobaron el decreto por el que se permitía la creación de las *Legiones Liberales Extranjeras* con el objetivo principal de permitir el desembarco del contingente de diez mil hombres que el general británico Robert Wilson había prometido traer a España. A pesar de que Wilson llegó a Coruña en mayo y la llegada de los voluntarios británicos no se llegó a producir, la aprobación de ese decreto redundó en beneficio de los emigrados franceses e italianos, que desde el principio habían reclamado el permiso para formar unidades militares propias²¹⁶.

Así pues, muchos italianos se sumarán, con mejor o peor suerte y más o menos ambiciones, en las unidades militares que se dedicaron a defender la Constitución de Cádiz, haciendo siempre gala en sus discursos y acciones de sus ideales libertarios y desempeñando un papel verdaderamente notable. No es nuestra intención detenernos en el detalle de la integración extranjera en el ejército constitucional español²¹⁷, sino tan sólo ver cómo se adaptaron a las circunstancias algunos de los emigrados protagonistas del presente relato.

Lorenzo de Conciliis, quien en junio de 1821 ya se había ofrecido al general Miláns del Bosch, se incorporó a la Legión Liberal Extranjera que el general Mina organizó en Barcelona el 17 de agosto 1823, siendo coronel de caballería de la Compañía Sagrada, un cuerpo de 82 hombres, casi todos ellos oficiales italianos²¹⁸.

²¹⁴ MORÁN (1990^a: 333-334).

²¹⁵ MORÁN (1989: 1.003).

²¹⁶ MORÁN (1990^a: 357). *Vd. infra* cap. I.5, p. 501.

²¹⁷ Sobre este punto, *vd.* en *Bibliografía* los trabajos de MORÁN, en especial (1990^a), y BISTARELLI.

²¹⁸ CANNAVIELLO (1940^a: 5) y (1940^b: 146-147), donde se incluye la lista de los voluntarios que la integraban. También MORÁN (1990^a: 358-359).

Nicola Lucente debió permanecer en Madrid durante todo el Trienio. Pasó luego a Sevilla y más tarde a Cádiz, por lo que parece seguir al gobierno constitucional en su huida de las tropas de Angulema. En junio de 1825 se encuentra en Gibraltar, comunicando a Pepe que lo mantenga al día de sus planes y que tiene numerosos amigos que están dispuestos a seguirle²¹⁹. Consiguió empleo en el consulado napolitano de Tánger, pero cuando en 1828 la policía tuvo noticia de esto, se le despidió inmediatamente por ser un «pessimo soggetto». Allí probó suerte con una fábrica de pólvora, y después se trasladó a Inglaterra donde montó una fábrica de blanqueado de telas con la entonces nueva fórmula del ácido clorhídrico²²⁰.

De Michele Simondi, a quien creemos compañero de viaje de Pecchio de Madrid a Lisboa y que aprovechó para otros planes la subvención del gobierno español para ir a Grecia, no tenemos muchos datos más allá de su encarcelamiento en París junto a Santa Rosa en abril y su presencia en Londres en agosto de 1822. Debió regresar a España, pues encontró la muerte en 1823 peleando contra los franceses en las inmediaciones de Vich al mando del general Pacchiarotti. Carlo Beolchi, cuya obra es una de las mejores fuentes para reconstruir la estancia de los emigrados italianos en España, lo distinguió con un sentido elogio fúnebre²²¹.

Otro de los hombres del general Pepe, Raffaele Poerio, quien relataba a Pisa sus inquietudes ante la tardanza del general y sus apuros económicos a mediados de junio de 1822, se sumó un mes después a la columna encargada de reprimir la insurrección servil de Orihuela, donde los constitucionalistas habían sido expulsados de la ciudad. El 30 de julio de 1822 cuenta a Pisa: «I miliciani di questa capitale di provincia non valgono un fico, ma per politica si dice il contrario». Junto a él aparecen otros napolitanos, probablemente los compañeros que llegaron con él desde Malta, y piemonteses, entre los que se encontraba Fiorenzo Galli, a quien estudiaremos junto a Claudio Linati durante su exilio en México²²². Sin embargo, Poerio no llegó a alistarse en las Legiones Extranjeras de 1823, pues salió de Madrid acompañando a Pepe en su viaje hacia Lisboa en diciembre de 1822, y de allí partió hacia Grecia en calidad de agente del general napolitano para negociar una propuesta con el gobierno de Corinto, según veremos en detalle en el próximo capítulo.

Vincenzo Pisa se quedó en Madrid, estando durante un tiempo indeterminado bajo el mando del general O'Donnell, conde de La Bisbal, comandante del ejército del Centro peninsular y uno de los primeros en

²¹⁹ MOSCATI (1938: 307), carta de Lucente en Gibraltar a Pepe [Londres], 05/06/1825.

²²⁰ CANNAVIELLO (1940^a: 5-6).

²²¹ Beolchi, *Reminiscenze*, p. 148: «Percosso da una palla nella testa, mormorò due parole e cadde a terra morto. Era benemerito della patria per la parte che aveva avuto nella rivoluzione del 1821. In Catalogna s'era trovato in tutti i fatti degl'italiani, e avea sempre combatutto da forte. Portò con sè la stima e l'affetto di tutti gli esuli». *Vd. supra* pp. 312-313.

²²² MORÁN (1991^b: 232). También recogido en MORÁN (1989: 1.001), donde se encuentra la referencia a Fiorenzo Galli. Sobre Galli, *vd. infra*, cap. I.4, pp. 369-370, y cap. II, Epílogo, México.

rendirse ante los franceses en mayo de 1823²²³. Retirándose al sur, en Granada se integró en las tropas del general Ballesteros hasta la defección de éste, y en agosto de 1823 marchó a Extremadura, donde el general Plasencia le nombró coronel de la Legión Extranjera. A finales de octubre, rendidas ya todas las guarniciones al ejército francés, Pisa obtuvo un pasaporte para Holanda vía Madrid-Irún, pero a su paso por Madrid fue delatado por sus actividades conspirativas y apresado el 23 de noviembre. Buena parte de sus cartas y papeles fueron confiscados por la policía, y gracias a ello se han conservado hasta hoy, constituyendo, como ya hemos visto, una fuente preciosa de información para complementar otros documentos de la época. En julio de 1825 se emitió la sentencia de su causa judicial condenándole al pago de costas —tres mil reales— y expulsándole de España. Pisa partió de inmediato para Londres, desde donde se implicará junto a su compañero Poerio en el envío de voluntarios para luchar en Grecia, siendo él mismo uno de ellos²²⁴.

Así pues, quedándose en España, los emigrados compartieron la misma suerte de los españoles junto a los que lucharon, la muerte, la prisión o el exilio. Ante esa tesitura, y vista la admiración y expectativas que la guerra griega despertaba en tantos de ellos, Grecia fue un destino privilegiado, aunque tuvieran que pasar primero por Inglaterra para organizarse desde allí.

3.11.2.- Los emigrados italianos en Grecia.

Los datos que se manejan a la hora de contabilizar los voluntarios italianos en Grecia arrojan un número muy escaso con respecto a lo que las expediciones desde España hubieran podido aportar de llegar a producirse. Entre el inicio de la insurrección en la primavera de 1821 y finales de 1822 se han documentado 62 italianos; entre 1823 y mediados de 1825 se han documentado tan sólo 12; y entre mediados de 1825 en adelante se han documentado 48, lo que, junto a 15 más cuya fecha de llegada se desconoce, arroja un total de 137 italianos²²⁵. Es seguro que por Grecia pasó algún italiano más que no ha quedado recogido en los registros o cuya documentación esté todavía por catalogar en archivos griegos o italianos, pero llama la atención el escaso número (12) documentado entre 1823 y 1825, que resulta lógico si tenemos en cuenta la implicación de los italianos en la defensa de la libertad en España.

No obstante, no todos los que quisieron llegar lo lograron. Los azares de la fortuna llevaron hasta México a Orazio d'Atellis, Fiorenzo Galli, Gaspare Franchini y Claudio Linati, quien intentó por todos los medios ir a Grecia después de haber sido liberado por los franceses, pero no dispuso de

²²³ MOSCATI (1938: 299), carta de Pepe en Lisboa a Maria Anna Gilchrist-Cowendry en [Londres], 24/05/1823.

²²⁴ GIL NOVALES (2010), s. v. Pisa, Vincenzo; KORINTHIOS (1990: 113-126, y 127-144).

²²⁵ ST. CLAIR (2008: 356).

los medios para ello. A Linati se lo impidió el dinero, pero a otros se lo impidieron las autoridades.

Un grupo de emigrados que, ante la situación que se avecinaba en España debió decidir marchar a Grecia vía Londres, aparece en un informe de fecha 8 de marzo de 1823 que la policía británica envió al Foreign Office. En él se detallan los nombres de los voluntarios piamonteses «Amb. Tito, Jos. Cornaglia, Fra. Casali, Domin. Gualchi, Jean Berra, Jos. Rosetti», relacionados todos ellos con el general Mina. Retenidos en el puerto de Calais durante casi un mes, fueron devueltos a Londres por las autoridades francesas²²⁶.

Otros sí lo consiguieron. Entre su larga lista de emigrados, Agostino Bistarelli subraya varios nombres cuya presencia es conocida en Grecia después de su estancia en España: Francesco Andrietti, muerto en Tripolitsa; Carlo Barandier, muerto en Zea en 1825; Giuseppe Barberis, que combatió en Esmirna; Pietro Bellino, muerto en Nauplia; GiovanBattista Cavallo, muerto en Patras; Luigi Ferrero y Antonio Forzano, ambos muertos en Nauplia; Antonio Pecorara, muerto en Jaidari; Damiano Ritatori, muerto en Fálro; Michele Roccavilla, muerto en Tacticópolis²²⁷. Aún podemos añadir un nombre más: Pasquale Giacomuzzi, apresado en España por los franceses y cuya presencia se atestigua en Misolongui²²⁸.

Al menos Cornaglia y Casali, dos de los voluntarios que estuvieron retenidos en Calais para ser devueltos a Londres, persistieron en su deseo y llegaron a conseguirlo. Según informa Andreas Luriotis a su gobierno desde Londres el 4 de junio de 1825, un nutrido grupo de italianos marcha a bordo del *Elizabeth* hacia Grecia con el deseo de servirla y desarrollar su carrera militar al mando del general Collegno, quien ya se encontraba allí. De la lista de veintiún nombres que Luriotis incluye en su carta, cinco no están atestiguados por Bistarelli en España: Vincenzo Dimeno, Montanelli, Bajardi, Dendoschi, y Casale, pero sí pasaron por España los restantes dieciséis: Serafino d'Auria, Antonio Morandi, Pasquale Giacomuzzi, Giuseppe Cornaglia, Giuseppe Saccani, Francesco Andrietti, Giovanni Dosio, Camillo Pardi, Luigi Ferrero, Domenico Gualchi, Antonio Forzano (Forrano, dice Luriotis), Giovanni Macchia, Sebastiano Calcagno, Giuseppe Barberis, Giovanni Calasca y Robert (probablemente el Giorgio Roberti de Bistarelli)²²⁹.

²²⁶ WICKS (1937: 219-220). En efecto, excepto el de «Fra. Casali», BISTARELLI (1999) recoge el resto de nombres como atestiguados en Cataluña.

²²⁷ BISTARELLI (1999: 78-83). Hemos cruzado estos datos con BARTH-KEHRIG-KORN (1960), quien recoge todos los nombres menos Giuseppe Barberis, y apunta un posible origen austriaco para Antonio Pecorara.

²²⁸ FRANCOVICH (1987: 18-19), probablemente el «Pasquale Giacomasso» que estuvo en España según BISTARELLI (1999: 72) y el «Giaccomuci, Pascal» de BARTH-KEHRIG-KORN (1960).

²²⁹ Vd. la carta de Luriotis en DALLEGIO (1949: 124). Es evidente que BARTH-KEHRIG-KORN (1960) no conoció el trabajo de Dallegio, pues de todos estos nombres que aparecen en la carta de Luriotis sólo menciona algunos nombres que debió encontrar en otras fuentes: Cornaglia (como Louis, no como Giuseppe), Giuseppe Dozio (probablemente el Giovanni Dosio de Luriotis), Giovanni Macchia, Montanelli, Robert, Casale y ¿Dendoschi? BARTH-

A partir del Panteón de “mártires de la libertad italiana” del estudioso italiano Atto Vannucci, Bistarelli extrae una nueva lista de italianos que acudieron a Grecia después de su paso por España: Vittorio Aimino, Antonio Forzano, Michele Roccavilla, Antonio Scavarda, Giovanni Dosio, Francesco Andrietti, Damiano Rittatore, Carlo Barandier, Pietro Bellino y Giovanni Macchia, a los que añade alguno más, como los hermanos Camilo y Gaetano Villani²³⁰.

Así pues, si de estas fuentes eliminamos los nombres repetidos y los de aquellos que no estuvieron en España, obtenemos cerca de una cuarentena de exiliados italianos que eligieron Grecia después de su paso por España. Con toda seguridad, si se llevara a cabo una moderna base de datos en la que se pudieran cruzar todas las informaciones que tenemos sobre cada nombre, saldrían bastantes más de entre aproximadamente el millar de italianos que pasaron por España durante el Trienio. En cualquier caso, todos estos nombres, junto con aquellos que sabemos que quisieron ir a Grecia y no lo consiguieron, además de muchos otros cuyo destino final no ha trascendido, son potenciales participantes del proyecto primigenio del Comité Filohelénico de Madrid y de la posterior expedición anunciada por Rosaroll.

El general Rosaroll, precisamente, afianzó su fama de patriota con la de amante de la libertad que le otorgó su actividad como filoheleno. Suponemos que con pena abandonaría su anunciada expedición a Grecia para integrarse en el ejército español obteniendo el comando de una legión bajo el mando supremo del general Mina, bajo cuyas órdenes luchó en 1822 contra los insurgentes realistas y en 1823 contra las tropas de Angulema. Participó en la batalla de Mataró y sufrió el asedio de Barcelona hasta que Mina, al saber que Cádiz había caído, capituló²³¹. Al parecer, consiguió salir de la ciudad con pasaporte falso y la probable complicidad del cónsul pontificio²³². Pasando

KEHRIG-KORN recoge un tal Denkowski, polaco, que muy bien puede ser Vincente Denkowoki (sic), quien sirvió en la caballería de la Compañía Sagrada de De Conciliis, vd. CANNAVIELLO (1940^b: 146).

El nombre de Antonio Morandi aparece incluido entre los italianos que estuvieron en España y luego en Grecia en BISTARELLI (2011^a: 111 y 134), donde el autor amplía considerablemente las investigaciones de 1999. Vd. en ST. CLAIR (2008: 257) la emotiva escena que tuvo lugar en Londres a finales de 1824 en la que Luriotis exhortó a Morandi a luchar por la libertad de Grecia: «You too, my dear Morandi, who are an exile from your country for the cause of liberty, and have fought in Spain for the defence of liberty, will you not go to Greece to help the cause of liberty against the Ottoman? There and then several Italians clasped hands with Louriottis and [Morandi] decided to go».

²³⁰ BISTARELLI (2011^a: 108). El listado está extraído de A. VANNUCCI, *I Martiri della Libertà Italiana dal 1794 al 1848*, Livorno 1849, p. 283. A excepción de Scavarda, BARTH-KEHRIG-KORN (1960) recoge el resto de nombres de esta lista a partir de otras fuentes, pues no cita en su bibliografía a Vannucci. Tampoco recoge el nombre de Villani.

²³¹ D'Ayala, *Biografia di Rosaroll*, p. 18. Según el biógrafo, la legión de Rosaroll estaba compuesta por los regimientos de infantería Cantabria y Galicia, el segundo batallón de la guardia nacional de Barcelona, un batallón de infantería ligera denominado Cazadores de provincia, y una batería de artillería.

²³² MORÁN (1990^a: 361).

por Mallorca y por Malta, llegó por fin a Zante en 1825 y aportó valiosísimas informaciones sobre las tropas del egipcio Ibrahim durante su asedio al Peloponeso gracias a su contacto con otro compañero italiano que estaba a su servicio. No obstante, su fijación continua era la organización de un desembarco en Calabria, para lo que llegó a enviar cartas incluso al ministro británico Canning y pidió una tropa de voluntarios al presidente Mavrocordatos, quien siempre se negó a su propuesta²³³.

Aunque nos centramos en los emigrados italianos, quizá el francés Fabvier habría sido uno de los que se hubieran sumado a la expedición a Grecia de haber ido las cosas bien en España y triunfado las conspiraciones en Francia, pues ya en agosto de 1821 en París expresó a Constantino Polijroniadis su admiración por la causa griega²³⁴. A Fabvier lo encontraremos más adelante, el 6 de abril de 1823, intentando sublevar a los ejércitos del duque de Angulema para que no llegaran a cruzar el Bidasoa y se unieran a la causa de la libertad derrocando el régimen francés. En el pequeño grupo de hombres que lideraba, formado por emigrados franceses e italianos, se encontraba, por cierto, Constantino Viceré²³⁵. A finales de ese mismo año Fabvier llegó a Grecia, donde se convirtió en uno de los puntales militares del gobierno griego a lo largo de toda la guerra junto a Vincenzo Pisa.

Pero Grecia no sólo necesitaba soldados, sino también otro tipo de acciones que excedían la mera lucha armada, como los servicios que en calidad de diplomático y publicista le prestó el conde Pecchio con el apoyo del Comité Filohelénico de Londres²³⁶.

No obstante, quien mayores servicios prestaría a Grecia sería uno de los firmantes de la carta del Comité Filohelénico de Madrid, el conde Alerino de Palma. Honesto y siempre fiel a sus convicciones liberales, al conde de Palma no le dolieron prendas en olvidar la alta graduación militar que tenía en su patria cuando se comprometió con la libertad española y se alistó en la Milicia Nacional como simple granadero, acompañando a las Cortes hasta Cádiz en 1823 y permaneciendo allí hasta los últimos momentos de vida de las Cortes españolas, cuando tuvo que marchar a Londres²³⁷. Desde allí apoyó siempre la gestión de los agentes Andreas Luriotis y Ioannis Orlandos actuando como su agente de confianza y su enlace directo con el gobierno de Corinto. Palma fue nacionalizado griego y realizó una importante labor legislativa en el nuevo Estado, donde murió sin querer regresar nunca a su

²³³ KORINTHIOS (1990: 117-125), MENGOZZI (2017).

²³⁴ Vd. *Archivo Mavrocordatos* I, Polijroniadis en París a Luriotis, Praídís y Sekeris en el Peloponeso, 21/08/1821, p. 55. De Fabvier escribe Polijroniadis: «Qué bendición si tuviéramos a colaboradores como él, y quizá venga más adelante».

²³⁵ Así lo afirma *El Universal*, nº 97, 07/04/1823, p. 2.

²³⁶ Sobre la misión de Pecchio en Grecia, vd. *infra* p. 668, y [DOC II.9, TXT 2].

²³⁷ FAGAN (ED.) (1880: 13-14), carta de Santorre di Santa Rosa a Antonio Panizzi, 13/11/1823.

patria a pesar de que ésta le perdonó la pena de muerte a la que le condenó por rebelión durante la Revolución del Piamonte²³⁸.

Aunque nunca fue a Grecia, pues su intención era defender la libertad en su patria, lo mismo podría decirse de Francisco Díaz de Morales. También de familia ilustre, también condenado a muerte por su implicación en la conspiración del general Lacy en 1817, de la que se salvó gracias al pronunciamiento de Riego, Díaz de Morales renunció a su fuero militar como capitán de Artillería y se unió a la Milicia Nacional en Madrid, siendo uno de los integrantes de la comisión que presentó a las Cortes el reglamento del cuerpo en agosto de 1820 mientras él era diputado por Córdoba²³⁹.

Resurgida al servicio de la Revolución Española, resulta lógico que la milicia como catalizador armado del liberalismo exaltado entendiera la Revolución Griega como hermana de la propia. Los milicianos de San Sebastián, con cuyo canto hemos iniciado este capítulo, se identificaron tanto con ella que se vistieron de griegos; los milicianos comuneros de Madrid realizaron el único intento serio de ayudar a Grecia con recursos efectivos: los compañeros carbonarios italianos que allí podrían continuar su lucha en el marco de una Revolución transnacional que traería consigo la libertad a la que todos los pueblos tienen derecho. Los españoles debían quedarse para defender la suya propia y así lo hicieron, aunque su victoria del 7 de Julio sólo sirvió para que la libertad española sobreviviera herida de muerte durante un año más.

²³⁸ BARTH-KEHRIG-KORN (1960: 197). Su escrito *Greece vindicated; in two letters by Count Alerino Palma*, Londres 1826, fue decisivo para ganar adeptos a la causa griega. También estuvo en París, Amberes y Marsella, pero su vida quedó vinculada a Grecia. Negoció un préstamo con Londres y, gracias a su conocimiento de Derecho, fue presidente del Tribunal de Leyes de Misolongui, donde recibió la nacionalidad griega. Fue perdonado por las autoridades piamontesas, con quienes cerró tratados comerciales en favor de Grecia, pero jamás regresó a su tierra. En 1827 Ioannis Capodistrias, el primer presidente de la Grecia independiente, le encargó la reforma del sistema judicial, e incluso le ofreció el Ministerio de Justicia. Siendo el presidente del Tribunal Mercantil de Siros, Palma murió allí en 1851.

²³⁹ GIL NOVALES (1975: 810-811) y 2010 s. v. Díaz Morales, Francisco; PÉREZ GARZÓN (1978: 125-135).



PARTE I

4

EL PRIMER CONTACTO DIPLOMÁTICO
ENTRE LA ESPAÑA LIBERAL
Y LA GRECIA INSURRECTA.

A LOS GRIEGOS,

POR L. M.



MADRID
OCTUBRE 1822

L. M.

El Indicador de las novedades, de los espectáculos y de las artes (Madrid) nº 150, viernes, 4 de octubre de 1822, p. 748.

A LOS GRIEGOS,

ODA.

El Ponto hierve, y brama, y espumoso,
sus negras olas en Bizancio estalla;
los muros, el palacio, las mezquitas,
se estremecen oyendo la borrasca;
5 y sus mugidos penetrantes llegan
hasta el profundo Harén. Nada hay en calma.
Los genízaros corren asustados,
pierde el Visir su impávida arrogancia,
y aún el monarca que embriagado fuma,
10 tiembla sobre el sofá donde descansa.

¡Griegos! No hay que dudar. Vuestra es la gloria.
Vuestro es el triunfo. Libertad sagrada,
el Bósforo repite; y a su acento,
corren, se agitan, cruzan por sus playas,
15 todos los descendientes del profeta,
que el Islamismo estableció en la Arabia.
El vasto Imperio de la media luna
va a perecer. Los delphicos se alzan,
revive el ateniense, los tebanos
20 nacen; y en Argos y en Corinto, Palas
y Marte y Jove su memoria ofrecen,
para extinguir las hordas otomanas.
Ipsilanti tremola el estandarte;
y de la siempre memorable Esparta,
25 los héroes vuelven a asombrar el mundo
con su valor, con su virtud y hazañas.

¡A qué esperar! Corred a los combates;
ni os asusten altivas las murallas
ni del cañón las balas homicidas:
30 hechos de Maratón, glorias reclaman;
triumfos de Salamina otros esperan:
cojed la flecha, enarbolad la lanza,
que el nombre de Leonidas aterra,
hasta en lo más lejano de la Tracia:
35 que aquél es libre que morir no teme,
ya lo es la Grecia y sí es Bizancio esclava.

¿Qué hará un sultán ocioso en su serrallo
respirando perfumes de la Arabia,
envuelto en pieles, sin soltar la pipa?
40 Al contemplar las bellas circasianas
en su almoadón de púrpura sentado
“yo soy un Dios, dirá: siempre a mis plantas
se postran los mortales; mi pañuelo
forma de una deidad una sultana.
45 En Tiro, en Memphis, en Cartago, en Rodas
manda mi voluntad, y a una palabra,
el Bajá más potente y orgulloso,
coje el cordón y aprieta su garganta”.

Mas cuál se engaña el mísero ignorante;
50 la historia de Bizancio no repasa,
ni ve con sangre salpicado el trono
que de ordinario, la ambición asalta;
y que si ocupa la virtud hoy día,
su puesto el vicio alcanzará mañana.

55 La muelle ociosidad, el lujo, el fausto,
el capricho, las lúbricas guirnaldas,
no el imperio de un déspota aseguran:
el valor, el ingenio, la constancia
y la lucha tenaz, son las deidades
60 que imperan en los campos de batalla:
lidiando se hacen reyes en la tierra.
Quien no sabe lidiar, ¿cómo es monarca?
Descanse a su placer, duerma en los brazos
de una sultana, a quien sin duda cansa
65 el señor del Harén; a sus favores
sólo el deber y sumisión la llaman:
pero a la dicha el corazón se niega,
pues no es amor el que gozar la manda.
Tranquilo en tanto goce su ventura,
70 y vuelto del letargo que lo encanta,
la fuerza el cuerpo con el baño cobre;
nada le sirve si la pierde el alma.

Bien que le anuncien que sus tropas huyen
al libre grito que sonó en Valaquia,
75 o sólo resten de sus rotos buques
náufragos fugitivos de las llamas:
bien que le niegue la obediencia el Ponto,
su puerto Esmirna, y sus socorros Patras;
o bien en las mezquitas de Bizancio,
80 la sangre corra, el fatuo no se alarma.
Cruza las piernas, al Eunuco mira,
una nueva Georgiana le demanda;
y éste inclinando la cabeza al suelo,
sin responder hacia el serrallo marcha,
85 a cumplir el mandato poderoso,
del imbécil sultán de Europa y Asia.

Tal es el enemigo y el guerrero
que a vuestro triunfo, ¡oh griegos! se prepara.
90 ¡Y dudaréis de la victoria un punto!
Tebanos, Atenienses y Esparciatas,
no más turbante: en su lugar el casco
las sienes cubra, ondule por la espalda
la larga crin; de entre el oprobio infame,
95 y las demás cadenas otomanas,
renazcan los insignes vencedores
que en Darío domaron la arrogancia.
Vuelvan a verse Agamenón y Ulises,
haya otra liga en tan felices playas;
100 sea el sultán el ofensivo Paris;
la libertad Helena la robada,
copie Ipsilanti al iracundo Aquiles;
siendo Bizancio al fin la Troya en llamas:
que si por Grecia la victoria queda,
105 no faltará un Homero a eternizarla.

L. M.

4. EL PRIMER CONTACTO DIPLOMÁTICO ENTRE LA ESPAÑA LIBERAL Y LA GRECIA INSURRECTA.

4.1.- A LOS GRIEGOS, ODA, O EL ORIENTALISMO COMO ACERCAMIENTO A LA GRECIA MODERNA.

Vista en conjunto, la poesía filohelénica del Trienio presenta una curiosa gradación en el acercamiento entre las perspectivas española y griega. En los dos *A los griegos* con los que abrimos los capítulos primero y segundo, la voz poética se dirige a ellos recordándoles la gloria de su linaje y garantizándoles su libertad, pues la victoria es segura, necesaria y de justicia natural cuando luchan el vicio y la virtud. El *Himno* de carnaval de la Milicia donostiarra aparecido en febrero de 1822, que abría el capítulo anterior, presenta la peculiaridad de que la voz poética es la de los propios griegos que, viniendo a España, cantan su admiración ante la libertad española, a la que consideran maestra de la suya. Aunque la identificación entre españoles y griegos es íntima, pues los unos encarnan a los otros, se ponen en su piel y dicen lo que creen que los otros dirían, la Revolución Española permanece en un plano de superioridad dando lecciones de libertad a la Griega.

No obstante, el cuarto poema filohelénico del Trienio cambia esa perspectiva¹. En los primeros días de septiembre de 1822 aparece *El Amigo del pueblo*, sin periodicidad fija. Se desconoce quiénes eran los redactores, pero su solo nombre ya evoca al revolucionario *L'Ami du peuple*, que Jean-Paul Marat publicó entre 1789 y 1792, por lo que nos encontramos ante otro papel comunero. Será el también comunero *El Indicador de las novedades, de los espectáculos y de las artes*, de Madrid, el que más datos nos aporte sobre *El Amigo del Pueblo*, pues en la reseña que de él hace el 4 de septiembre de 1822 nos da la fecha *ante quem* más exacta de su aparición y nos confirma que se trata de un «gorro de marca mayor», de «un verdadero zurriago en toda la fuerza de la palabra», aludiendo a la publicación más crítica con la gestión de los distintos gobiernos del Trienio, pues no en vano *El Amigo* expone en su introducción que su objetivo es vigilar muy de cerca a los nuevos ministros del gabinete de Evaristo San Miguel, surgido a raíz de los sucesos del 7 de Julio, para amonestarles en caso de que se despisten en su gestión.

Si los redactores del *Amigo* abren con una introducción que es toda una declaración de principios para presentarse ante sus lectores ya en su primer número, el cierre que le otorgan confirma que sigue siendo el sector más exaltado el que más presente tiene a la Revolución Griega en su pensamiento político, pues concluyen con un poema filohelénico que titulan *Canción patriótica traducida libremente del griego moderno*. La adición del adjetivo

¹ [DOC I.68].

«patriótica» dota de un contenido claramente político a la canción, que cumple los cuatro cánones del filohelenismo español temprano: el tono es revolucionario, la lucha es entre libertad y despotismo, se equiparan mitos fundacionales, y no se hace mención al victimismo cristiano.

Lo sorprendente de esta *Canción* es que haya sido «traducida del griego moderno», pues transmite una intención clara de acercar la cultura de la Grecia moderna a la española. Desconocemos cuál podría ser el poema que dio origen a esta versión, libérrima, sin duda, pero a pesar de lo ambicioso de su título, el contenido no logra su pretensión. Los referentes en los que el poeta/traductor basa su canto no son los héroes de la Grecia contemporánea, sino tan sólo algunos de los elementos habituales del neoclasicismo jacobino, Tirteo y Milcíades. Sin embargo, el contenido presenta una evolución: mientras en los poemas anteriores la voz poética, desde su propia experiencia del triunfo de la Revolución Española, animaba a los griegos a seguir en la lucha que ya habían iniciado, en éste la lucha de los griegos continúa, pero ya está afianzada, y se han ganado el respeto y el miedo de sus enemigos. En la estrofa final, «la patria de Milciades» arroja de sí los grillos «a par de la del Cid», por lo que la Revolución Griega ha logrado elevarse hasta el mismo nivel de la Española, que ya no mira a su compañera desde una posición de superioridad, sino de igualdad. En su discurso patriótico, el filohelenismo español va tomando conciencia paulatina de la materialización de Grecia, que deja de ser una entelequia libresca para, gracias a la revolución, convertirse en una hermana tangible, concepto que el poeta refuerza mediante el reclamo a la *Grecia moderna* en el título.

La *Canción patriótica* debe necesariamente ser estudiada como antecedente directo del progresivo acercamiento a la Grecia contemporánea que se consumará de manera definitiva con la incorporación del orientalismo a la poética filohelénica española que encontramos en *El Indicador de las novedades, de los espectáculos y de las artes*, precisamente donde hemos hallado las mejores referencias sobre *El Amigo*. Apenas un mes después de la aparición de la *Canción*, el 4 de octubre de 1822, *El Indicador* incluye entre sus páginas la oda titulada *A los Griegos* con la que abrimos el presente capítulo, un poema filohelénico de un valor literario excepcional que se distancia de todos los anteriores por la habilidad del autor en el manejo de las imágenes orientalistas de clara inspiración byroniana². Describiendo a los enemigos que los griegos deben combatir día a día, el poeta muestra su afán por acercar al lector español la realidad de la Grecia contemporánea.

Por otra parte, este romance heroico resulta muy novedoso para la poesía española de aquellos días, pues nos encontramos ante una muestra clara —y muy temprana, además— de que la corriente romántica ya va abriéndose camino con pie firme en la cultura popular.

² Publicado en LATORRE (2015: 30-33). En la presente edición hemos respetado la ortografía del original, actualizando la puntuación y corrigiendo las erratas evidentes: v. 5: *muginos* por *mugidos*; v. 19, *ataniense* por *ateniense*; y v. 102, *Ipsalanti* por *Ipsilanti*.

4.1.1.- Lo griego como vanguardia del romanticismo.

De indudable raigambre romántica es la estrofa inicial de la oda, en la que todos los elementos retóricos —enumeraciones, encabalgamientos, cesuras y léxico— están combinados para generar en el lector la misma inquietud que sufren los protagonistas del poema. La naturaleza está furiosa: edificios y hombres se estremecen ante la violencia de la borrasca que azota el Ponto y cuyo fragor alcanza hasta el lugar más recóndito, el harén, donde incluso el sultán, a pesar de su indolencia, se ha contagiado de la desazón que agita a sus jenízaros y a su impávido y arrogante visir (vv. 1-10).

Con la invocación a los griegos al comienzo de la segunda estrofa ya se descubre el origen de tanta agitación, pues el grito que el Bósforo repite en esa tormenta y que hace correr despavoridos a los descendientes del profeta es «Libertad sagrada». La brusca cesura que divide el v. 18 mediante un encabalgamiento abrupto del verso anterior presenta una enorme potencia expresiva, pues el poeta se sirve de ella para unir en un único verso la muerte del imperio de la Media Luna y el resurgimiento de los griegos con el fin de transmitir de forma casi gráfica que ambos sucesos acontecerán de forma simultánea: los griegos «se alzan», «reviven» y «nacen», y en Argos y Corinto, las dos ciudades asociadas a la fundación del nuevo Estado griego, Palas, la diosa de la sabiduría, Marte, el dios de la guerra, y Jove, el dios supremo, «ofrecen su memoria para extinguir las hordas otomanas». Inspirado por los dioses, a continuación Ipsilandis «tremola el estandarte» recordando las hazañas de la antigua Esparta que vuelven a asombrar al mundo (vv. 11-26).

Una vez renacidos, una vez que gozan del apoyo de sus divinidades antiguas y una vez que se ha iniciado ya la insurrección, el poeta exhorta a los griegos a no perder el tiempo y lanzarse a la batalla para lograr de nuevo hazañas que los «hechos de Maratón» y los «triunfos de Salamina» reclaman como dignos de ellos. Temer a la muerte no ha lugar, pues Grecia siempre fue libre y como tal ha renacido; y como tal además se opone a la Bizancio esclava (vv. 27-36). Hasta este momento el poeta ha contrapuesto la agitación desordenada y asustadiza que en el escenario musulmán inspira el miedo a su propia muerte, anunciada por el grito de «Libertad sagrada», a la serena potencia que se transmite en el renacimiento de los griegos dirigida desde el primer instante por una belicosidad que persigue un objetivo muy concreto: resurgir libres y sin miedo, tal como ya eran en la Antigüedad, conquistando las riendas de su destino a base de virtud y valor.

Ante esta energía que transmiten los griegos, el poeta se pregunta «qué hará un sultán ocioso en su serrallo», menudeando con todos los elementos posibles para conseguir crear un abigarrado escenario oriental de atmósfera pesada y sofocante: perfumes, pieles, almohadones, odaliscas hastiadas, humo y, sobre todo, exhibición de poder arbitrario sobre el resto de mortales, puesto que el sultán asume obscenamente la condición de dios, creyendo que todo lo que le rodea se somete con gusto a su voluntad (vv. 37-48).

Aquí es donde el poeta pone de manifiesto la cortedad de miras de quien tan poderoso se cree sin ser consciente de que tal poder ha llegado a él bañado en sangre y traición (vv. 49-54). El poder no viene dado por los elementos externos que hacen ostentación de él —«la ociosidad, el lujo, el fausto, el capricho»—, sino por las virtudes interiores —«el valor, el ingenio, la constancia y la lucha tenaz»—, esto es, las virtudes más admiradas por los revolucionarios, que luego lo serán también de la burguesía en auge (vv. 55-60). Si gracias a ellas se logra la victoria en el campo de batalla y es la guerra la que hace «reyes en la tierra», llega ahora la pregunta clave: «Quien no sabe lidiar, ¿cómo es monarca?» (vv. 61-62).

Ahonda a continuación el poeta en una vívida descripción de la molición del sultán, ejerciendo su dominio sobre mujeres forzadas, aletargado y rodeado de placeres sensuales que le hacen perder la fuerza del alma (vv. 63-72). Ajeno al mundo real y cegado por su propia autocomplacencia, el sultán es incapaz de apreciar el inminente peligro que se cierne sobre él a partir del «libre grito que sonó en Valaquia» y la cascada de desobediencia que ese grito ha desatado en sus dominios: ni el Ponto, ni Esmirna, ni Patras le obedecen ya. Aunque «la sangre corra, el fatuo no se alarma», y se limita a solicitar a su eunuco una nueva esclava con la que satisfacer sus caprichos, sin darse cuenta de que ése es el único mandato que ahora se obedece «del imbécil sultán de Europa y Asia» (vv. 73-86).

Tan prolijo cuadro de decadencia y estupidez ha sido trazado por el autor para mostrar a los griegos cómo es «el enemigo y el guerrero» con quien deben lidiar. No hay espacio, pues, ni para la duda ni para la dilación. En la llamada a la guerra del poeta, el turbante debe quedar sustituido por un «casco que las sienas cubra» cuya «larga crin» «ondule por la espalda», imagen que sugiere de forma instantánea tanto los sólidos cascos de bronce de la Antigüedad como el «tremolante penacho» con el que Homero describe siempre al héroe troyano Héctor (vv. 88-94). En efecto, después de incitar a los griegos a renacer como los «insignes vencedores» de Darío tras romper «las cadenas otomanas», el poeta introduce una referencia libresca muy novedosa en la poesía filohelénica que hemos visto hasta ahora, pues no sólo se refiere a los antepasados genéticos de los griegos, sino también a los culturales. Confiando en que la presente lucha sea una nueva «Troya en llamas» en la que de nuevo aparezcan Agamenón y Ulises, Paris represente al sultán, Helena a la libertad, e Ipsilandis encarne «al iracundo Aquiles» (vv. 94-105), cierra el poema afirmando que si Grecia se hace con la victoria «no faltará un Homero a eternizarla».

Con esta alusión a Homero, el poeta otorga a la lucha de los griegos modernos por la libertad una dimensión épica que la dignifica hasta el punto de merecer ser inmortalizada como una nueva epopeya de su historia que, en calidad de tal, encontrará por supuesto a su propio Homero.

4.1.2.- El romanticismo como denuncia del despotismo oriental.

Esta oda presenta de nuevo uno de los rasgos más definitorios del filohelenismo hispánico: la ausencia de victimismo cristiano por parte de los griegos. Las alusiones al Islam, a la Media Luna y al Profeta sólo contribuyen a intensificar la ambientación oriental, pues este autor tampoco plantea el conflicto desde la religión, sino desde el choque de contrarios: la fuerza frente a la debilidad; la actividad frente a la indolencia; los antepasados heroicos y virtuosos frente a un trono salpicado de sangre a lo largo de la historia; los hombres que batallando crean su futuro frente a los que se regodean en aquello que les ha venido dado, ya sea el sultán con su poder, ya sean sus súbditos con su esclavitud.

Como ya se ha indicado, otra de las características de la poesía filohelénica española consistía en equiparar la Revolución Griega con la Revolución Española. Aparentemente no encontramos nada de eso en esta pieza, aunque una lectura metafórica del texto nos permitiría sugerir que el poeta se deleita tanto en la descripción de la conducta y personalidad del sultán porque está haciendo un retrato genérico, si bien orientalizado, de un monarca absoluto prototípico, ése que encarna exactamente todo aquello con lo que los liberales querían romper. Y al hilo de esto no podemos olvidar el criticado “despotismo a la turca” de Fernando VII. ¿Quería el poeta evocar en el lector cierto retrato del monarca, cuyo pretendido liberalismo no consiguió engañar a nadie, en esas actitudes de un sultán imbécil que aún cree que todo se dobla a su voluntad sin darse cuenta de que la irrupción de unos hombres nuevos está echando su mundo abajo?

Ya vimos también cómo en el discurso liberal era habitual la equiparación del despotismo español con el Imperio Otomano³, y siguió siéndolo a lo largo del Trienio. De hecho, era un recurso muy usado por los escritores que querían caricaturizar ciertas actitudes del gobierno liberal cuya moderación era tal que rozaba el despotismo. Ilustrativo ejemplo de esto presenta *El Zurriago*, el periódico comunero por excelencia, que en enero de 1822 publicó el poema *Antigüedades de Constantinopla* sobre la restricción de la libertad de expresión y de reunión, junto a un artículo de la *Gaceta extraordinaria de Argel*, periódico exaltado de Valencia, sobre una algarada entre tropas del ejército y de la milicia que tuvo lugar allí los días 7 y 9 de enero⁴. Allí, con divertido gracejo, «Muley-Alzir, Rey de Argel», anunciaba los premios a los defensores de su poder absoluto «en la batalla contra los griegos liberales en los campos de las antiguas Serpientes». A uno le concede el privilegio de usar

«un escudo de distinción en figura de serpiente que diga: viva Muley-Alzir absoluto y muera Ipsilanti»⁵.

³ Vd. *supra* cap. I.1, pp. 133-138.

⁴ V. BOIX, *Crónica de la provincia de Valencia*, Madrid 1867, pp. 102-103.

⁵ *El Zurriago*, nº 25, p. 13.

Fue tal la ofensa con la que el gobierno recibió este número que le costó al editor del *Zurriago* tres meses de cárcel y 1.500 reales de multa⁶. También en Valencia apareció *La Cimitarra del soldado musulmán*, que desde el bando abiertamente realista daba la réplica a la *Gaceta de Argel* siguiendo el juego del lenguaje metafórico oriental. En ella «se bautizaban a las autoridades con los cargos más despóticos del Oriente»⁷, y se referían a los exaltados como «esos que llamáis griegos», «las tropas de Ipsilanti», y también como «Tártaros» que pretendían aturdirles con gritos de «Viva Ipsilanti». Refiriéndose probablemente a víctimas civiles de la refriega dice:

«Siento mucho la muerte del Grieguecito de los trece años, y en prueba de ello hace tres días que no me peino los bigotes ni pongo los pies en el serrallo; [...] La Griega antigua no importa que haya muerto, pues sin duda sería alguna bruja cuando andaba buscando untos a aquellas horas y cuando su alma no ha aparecido todavía por la barca de Aqueronte»⁸.

El hecho de que los exaltados pretendan ofender a los realistas con este tipo de metáforas, y que los realistas devuelvan el sarcasmo a los exaltados tomándose su asociación con el despotismo oriental con tanto orgullo como sentido del humor, nos indica que la confrontación entre griegos y turcos se encontraba muy presente entre la sociedad española del momento, y no sólo como actualidad política, sino también en su nivel conceptual —libertad vs. despotismo—. Excelente ejemplo de esto, entre muchos otros que podríamos citar, es la mención de la Guardia Real como «guardia turca» y «jenízaros» en los dramáticos relatos que el *Nuevo Diario de Madrid* y la *Gaceta de Madrid* hacen de la batalla que tuvo lugar el 7 de julio en la Plaza Mayor y en el Palacio Real⁹. No nos resistimos a citar aquí una estrofa entresacada de una poemita de tono popular publicado en *El Eco de Colom*, periódico comunero de Palma de Mallorca, en el que, a mediados de agosto, una vez pasado el sobresalto, los acontecimientos de Madrid han pasado ya a formar parte del cancionero liberal de aire más desenfadado y burlesco con el fracaso de los absolutistas, a quienes, por supuesto, se refiere como jenízaros:

⁶ GIL NOVALES (1975: 1.051).

⁷ L. TRAMOYERES, *Periódicos de Valencia. Apuntes para formar una biblioteca de los publicados desde 1526 hasta nuestros días*, Valencia 1880, p. 75.

⁸ *Primera y segunda carta del soldado musulmán al agá de los jenízaros*, y *Contextación* (sic) *del Gran Señor al parte dado por los dos bajás sobre la batalla de los campos consulares*, pp. 13-14. El texto puede consultarse en: prensahistorica.mcu.es. Las citas anteriores en pp. 12 y 25, aunque el texto está plagado de este tipo de referencias. Las *Cartas del soldado musulmán* precedieron al nº 1 de *La Cimitarra del soldado musulmán*, lo que es seguro porque incluso su paginación es correlativa. Salieron 10 números entre el 4 de febrero y el 25 de mayo de 1822, cf. GIL NOVALES (1975: 997). Según TRAMOYERES, *ibidem*, el responsable de estos papeles fue Clemente de Madrazo, capitán de regimiento que más tarde sería carlista.

Con el apelativo de «Tártaros», Madrazo parece referirse al sector más radical de los exaltados, pues dice que «hasta los griegos más exaltados los detestan», *Primera carta*, p. 2.

⁹ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 189, 08/07/1822, pp. 743-744; *Gaceta de Madrid*, nº 197, 08/07/1822, p. 1.061. También se alude a la Guardia Real como «jenízaros» en *Carta de Moreno Guerra*, p. 10.

Los jenízaros querían
ver el sistema arrollado,
pero lo que han conseguido
es dejarle afianzado.
Ay, londito, londito, londito,
Ay, londito, londito, londón,
mientras haya liberales
siempre habrá Constitución¹⁰.

Dado que la oposición entre griegos y turcos gozaba de tal significación en aquel momento, no sería extraño que, mientras se recreaba en el retrato del «imbécil sultán de Europa y Asia», el poeta estuviera pensando en Fernando VII, pues si su Guardia Real había pasado a ser identificada con los jenízaros en el sentir popular, la figura del rey se habría asimilado al sultán al que guardan. Al fin y al cabo, después del 7 de Julio ya no engañaba a nadie, y menos a los comuneros, sobre sus ansias de recuperar su poder absoluto al estilo oriental.

Importante a este respecto es que el poema viera la luz en el comunero *El Indicador*. Aparecido en mayo de 1822 con el nombre de *El Indicador de los espectáculos y del buen gusto*, se limitó en un principio a dar noticia de la cartelera de Madrid: funciones de teatro, bailes, crónicas y críticas literarias. *El Indicador* es una muestra excelente de cómo los sucesos del 7 de Julio radicalizaron la sociedad, pues aunque nunca dejó los temas culturales, a partir del 1 de septiembre comenzó a dar cabida a contenidos políticos y de opinión, modificando su título a *El Indicador de las novedades, de los espectáculos y de las artes*, con la leyenda “lo útil y lo agradable” bajo su cabecera¹¹. A partir del 26 de octubre de 1822 se convertirá en el órgano de expresión de la Sociedad Patriótica Landaburiana, fundada dos días antes en honor de Mamerto Landaburu, el teniente de la Guardia Real muerto por sus compañeros el primer día de la sublevación. La Landaburiana será la última gran tertulia del Trienio. Constituida bajo la presidencia del exaltado Juan Romero Alpuente, en ella se reunió el núcleo duro de la comunería, convencido de que la victoria del 7 de Julio había afianzado el sistema liberal aun a pesar del rey. Sin embargo, no tardarían en darse cuenta de que el gobierno de Evaristo San Miguel, si bien con fama de exaltado, poco haría por depurar las responsabilidades políticas del intento de autogolpe de Estado del rey, dejando por su inacción que la contrarrevolución moviera los hilos del sistema. A lo largo del otoño de 1822, en su calidad de órgano de expresión de la Landaburiana, *El Indicador* se sumaría al *Zurriago* para convertirse en el mayor azote de la opinión pública contra el gobierno.

¹⁰ *Canción del londito liberal, descubridor de todas las trapisondas*, *El Eco de Colom*, época II, nº 58, 11/08/1822, p. 495.

¹¹ GÓMEZ APARICIO (1967: 155-156).

4.1.3.- En busca del poeta perdido: de «L. M.» a Luigi Monteggia.

Por otra parte, el orientalismo no es sólo la peculiaridad principal de este poema filohelénico, sino también la presencia de las iniciales de su autor, «L. M.», pues los cuatro anteriores son anónimos. Dado que sería muy interesante identificar al poeta para poder encuadrar esta pieza en el conjunto de su obra y de su pensamiento, y al propio poeta dentro de su contexto social, emprendimos una búsqueda que hasta ahora ha resultado infructuosa y sólo nos ha permitido elaborar algunas hipótesis.

Los redactores del *Indicador* quedan en principio descartados, pues los principales fueron José M^a Carnerero, que provenía del *Universal*, donde no había dejado buen recuerdo, y José Joaquín de Mora. Baltasar Villalba redactaba las crónicas de las Cortes y de la Landaburiana. En él empezó su carrera periodística un jovencísimo Ramón de Mesonero Romanos, y colaboraba a menudo el poeta satírico y médico Manuel Casal y Aguado, que firmaba con el pseudónimo de Lucas Alemán¹². También sus iniciales, «L. A. y A.», aparecen en un buen número de piezas poéticas, pues fiel a su origen como periódico cultural y de variedades, *El Indicador* incluía de manera habitual, además de críticas literarias, poesías líricas, populares, patrióticas, charadas, acertijos en verso, fragmentos de obras de teatro, etc., aunque no hemos hallado ninguna otra pieza firmada por «L. M.»

Revisando las obras de referencia que nos permiten hoy en día conocer a los personajes de ese momento, *Las Sociedades Patrióticas* y el *Diccionario Biográfico del Trienio Liberal*, ambas del profesor Gil Novales, y *El liberalismo exaltado. La confederación de comuneros españoles durante el Trienio Liberal*, de Marta Ruiz Jiménez, tan sólo hemos localizado un personaje en Madrid cuyo nombre puede encajar con esas iniciales: Joaquín Lumbreras y Montera (1777-1844), jurista de Derecho Canónico y Civil de Alcalá de Henares y admirador de Benjamin Constant¹³. Lumbreras defendió la Constitución el 8

¹² GIL NOVALES (1975: 1.022).

¹³ Suponiendo que las iniciales correspondan a nombre y primer apellido, los personajes encontrados son los siguientes: Leoncio Macraga, oficial de la Dirección General de la Hacienda Pública en febrero de 1821; Lucas Martínez, cuya firma aparece en la solicitud de formación del primer batallón de la Milicia Nacional en Barcelona elevada al Ayuntamiento el 10 de enero de 1821; Luis Fernando Mon, quien tomó parte en la contrarrevolución del 7 de Julio de 1822; Lorenzo Moreno Conde, autor de un panfleto presuntamente comprometedor, pues su nombre se conoce por la sentencia que lo absuelve, publicada el 27 de diciembre de 1822; Lorenzo Motilba, atestiguado en Pamplona el 10 de junio de 1820; Luis Muñiz, presbítero y periodista juzgado en Murcia el 29 de mayo de 1821 por haber fijado pasquines subversivos, esto es, serviles; y Luis Muñoz, director de *El Católico* de Murcia (1820-1823). Los personajes absolutistas deben quedar descartados, mientras que otros como Moreno o Motilba resultan muy oscuros como para otorgarles posibilidades de ser el autor buscado.

El único que presenta un perfil más intelectual es Lucas Francisco Mendialdúa, autor de *El Duende* (Málaga 1821), actor y autor de una obra de teatro titulada *Riego en Morón*. El 17 de mayo de 1821 fue condenado a garrote vil por republicanismo y por proclamarse Tribuno del Pueblo, aunque después se le conmutó por el destierro a la isla de Cabrera. Marchó a Palma, en cuya sociedad patriótica intervino y donde fue probable director del *Correo Constitucional, literario, político y mercantil de Palma* (1822) y uno de los redactores de *El*

de marzo de 1820, esto es, un día antes de su jura por Fernando VII, y fue Catedrático de Derecho Constitucional y Disciplina Eclesiástica en la Universidad de Alcalá, además de ser capitán de la Milicia Nacional entre otras muchas tareas, como la de diputado suplente en Cortes durante 1822. En ese año cumplió el decreto de supresión de la Universidad de Alcalá, liquidándola a finales de 1822 y convirtiéndose en el primer rector de la nueva Universidad Central de Madrid¹⁴. Esta actividad política y docente, además de su pertenencia a sociedades secretas, según se atestigua en la documentación recogida por la policía de Fernando VII, llevaron a Lumbreras al exilio, del que reaparece en 1836 como catedrático de la Escuela de Jurisprudencia, ocupando puestos similares hasta su muerte en 1844.

La ideología liberal y el activismo político de Joaquín Lumbreras lo convierten en presunto defensor de la Revolución Griega y en un buen candidato a ser el autor que buscamos, si bien tenemos dudas razonables. En primer lugar, aunque Lumbreras fue escritor prolífico, su obra se centró en disertaciones sobre Derecho y Política, y tan sólo hemos encontrado un título en verso, *Devocionario en verso para la infancia* (Alcalá 1879); en segundo lugar, los elementos estéticos que convierten a esta oda en un producto de verdadera vanguardia para el momento en que fue publicada en España nos inducen a buscar otro perfil no tan apegado a las ideas de la Ilustración, como parece serlo el de Lumbreras, y que presente características más compatibles con lo que entonces podría ser identificado con la modernidad.

Revisando la prensa del Trienio en busca de otras pistas de «L. M.», hemos hallado dos sonetos firmados como «L. M. y G.», y «L. de M. y G.» que se publicaron en octubre de 1821 en *El Eco de Padilla*, y otro romance heroico dedicado a la Milicia Nacional aparecido en *El Espectador* en septiembre de 1822 y firmado por «L. de M. G.»¹⁵. Tanto la exaltación de la libertad que rezuman las tres piezas como la similitud entre las iniciales nos lleva a pensar que nos encontramos ante un mismo autor, hipótesis que se reafirma ante el hecho de que tanto los sonetos como esta oda aparecieron en prensa comunera y exaltada de Madrid. El clasicismo de los sonetos no cuadra bien con el ambiente romántico y orientalista que caracteriza la oda, pero la adopción de la forma del romance heroico para la composición dedicada a la Milicia, mucho más cercana en el tiempo al poema filohelénico, parece

Eco de Colom (1822-1823). No obstante, dado que no hemos encontrado más datos sobre él y existen otros candidatos, por el momento aún resulta arriesgado adjudicarle su autoría. El número de candidatos se eleva si consideramos que las iniciales responden a apellido y nombre de pila, aunque ninguno de los encontrados parece dar el perfil.

El periódico *Miscelánea de Comercio, Artes y Literatura*, nº 84, 12/05/1820, p. 4, incluye un largo poema titulado *A los patriotas que han muerto en la santa lucha que ha rescatado a nuestra España. Oda elegiaca dedicada al dignísimo ex-diputado D. José Calatrava*, firmada por un tal Pedro López Muñoz, de quien nada más sabemos por el momento.

¹⁴ GIL NOVALES (1975: 867-868) (2010), s. v. Lumbreras y Montero, Joaquín.

¹⁵ [DOC I.43]. Si aceptamos que «L. M.» es la misma persona que «L. M. de G.» queda descartada la posible autoría del escritor valenciano Luis Lamarca y Morata, de quien no se tiene noticia en el Madrid del Trienio; vd. GIL NOVALES (2010), s. v. Lamarca y Morata, Luis.

evidenciar que a lo largo del año transcurrido entre la publicación de unos y otras el poeta ha experimentado cierta evolución explorando formas poéticas más expresivas y abiertas. Lamentablemente, aunque aceptáramos que los cuatro poemas salieron de la misma pluma, seguiríamos sin poder identificar al autor al menos hasta que un rastreo más exhaustivo de la prensa de la época nos aportara alguna otra pieza que nos diera más pistas sobre él.

Ante tan escaso éxito, resulta tentador barajar una hipótesis completamente distinta. En Madrid no hemos hallado a nadie que pueda encajar con «L. M.», pero estas iniciales coinciden con las del piamontés Luigi Monteggia, cuyo paso por Cataluña dejó una huella notable tanto en el campo de las armas como en el de las letras.

Nacido en 1797 en Milán, Luigi fue hijo del cirujano y académico Giovanni Battista Monteggia. Se licenció en Derecho en la Universidad de Pavía, y comprometido ya desde muy joven y por tradición familiar con la causa de la resistencia frente a la dominación austriaca de la Lombardía, entró en contacto con los personajes más progresistas que se dieron cita en la revista *Il Conciliatore*: el conde Luigi Porro, Silvio Pellico, Pellegrino Rossi, Giuseppe Pecchio y Pietro Borseri, entre otros¹⁶.

Il Conciliatore salió en Milán dos veces por semana entre septiembre de 1818 y octubre de 1819, de manos de una élite extremadamente culta. Su título exponía su objetivo: conciliar la *escuela antigua o clásica* con la nueva o *romántica*, de inspiración medieval. Según Cesare Cantù, «voleva ammirare il bello dovunque fosse», en Petrarca o en Ossian, en Aristófanes o en Goethe, en Quintana o en Schiller. No obstante, *Il Conciliatore* ha quedado para la Historia como el crisol que fundió el liberalismo con la tendencia romántica más avanzada que llegaba de la Europa central, Inglaterra y Francia. No en vano en su ensayo *Il Conciliatore e i Carbonari*, Cantù pone de relieve la relación entre esta publicación y la sociedad secreta de la carbonería, que propugnaba una Italia unificada y libre del dominio extranjero.

Las nuevas corrientes intelectuales se daban cita en casa de Luigi Porro, centro de reunión de cuantos personajes ilustres hacían parada en Milán: el barón Thorvaldsen había esculpido la estatua de su difunta esposa que tanto milaneses como forasteros acudían a admirar en su jardín, madame de Staël y Schlegel teorizaban allí sobre el romanticismo, y lord Byron, Southey y Hobhouse, lo aplicaban¹⁷. La crítica literaria y la traducción lograron que la modernidad se hiciera un hueco en la Lombardía. Pellegrino Rossi, profesor en Ginebra, miembro del círculo de Byron, tradujo al italiano *The Giaour* en 1818, logrando iniciar una agria polémica clasicismo-romanticismo que le hizo ganarse la admiración de la intelectualidad milanese. Al año siguiente, Silvio Pellico publicaba su tragedia *Francesca da Rimini*, clásica por la forma y romántica por su exaltado sentimiento nacionalista italiano, y también la

¹⁶ *El Europeo*, p. 48.

¹⁷ CANTÙ (1878: 10-11 y 30-31).

traducción del *Manfred* byroniano, que se convertiría en el prototipo de héroe romántico¹⁸.

El cierre de *Il Conciliatore* vino impuesto por el gobernador austriaco de Milán, quien reconocía que la obra de algunos miembros se resentía de «irreligione e d'ultra-liberalismo», si bien lo defendió como una sociedad literaria ajena a la conspiración política. No obstante, prefirió no tener problemas con el cardenal romano Consalvi, quien le había advertido sobre:

«una società detta Romantica, collo scopo di insegnare che l'uomo non è soggetto ad alcun principio di religione e di morale; molti signori esservi ascritti, e nominatamente il celebre Pellegrino Rossi, il quale è in relazione con lord Byron. Questo Byron venne a Bologna per impiantarvi tale setta. Questo Byron [...] lo frequentano molte signore, fra cui la contessa Guiccioli»¹⁹.

Teresa Guiccioli, amante de Byron, era hija y hermana del conde Ruggero y de Pietro Gamba, líderes de los carbonarios en los Estados Papales del Norte, lo que de manera inevitable convirtió a Byron en el ídolo literario de los liberales italianos gracias a su presunta implicación en la conspiración revolucionaria que estallaría en breve en la región²⁰.

Al parecer, el joven Luigi no llegó a publicar en *Il Conciliatore*, pero su ideología romántica y libertaria le hizo concebir la literatura como otra forma de expresar su compromiso político. Su primera obra *Cantii patrii* (Milán 1820), le abrió un camino en el mundo literario italiano que quedó truncado, pues fue acusado de ser el autor de un soneto que vilipendaba a una dama que había sido madrina de la bandera austriaca. Aunque fue absuelto, con la caída del régimen liberal en el Piamonte se vio abocado al exilio, y no retornaría a su patria hasta 1835²¹.

Luigi Monteggia buscó refugio en Cataluña como tantos otros de sus compatriotas, y, como ellos, no dudó en unirse a las tropas liberales para sofocar las asonadas realistas al mismo tiempo que seguía cultivando la poesía. En 1822 publicó en Gerona una alegoría titulada *Cantata patriótica*²², y en septiembre de ese año aparecieron dos composiciones que aumentarían su fama en las letras. Integrado en la legión italiana que se formó en septiembre de 1822 bajo el mando de Pacchiarotti, Monteggia tomó una música de un maestro italiano exiliado también en Barcelona y escribió sobre ella la letra, creando así el *Inno dell'esule*, que era cantado por la unidad

¹⁸ CANTÙ (1878: 73-74). MELCHIORI (1981: 111-112). Sobre la importancia de *The Giaour* para el arraigo del romanticismo en Italia vd. M. KING (1976), «Early Italian Romanticism & The Giaour», *The Byron Journal* 4, pp. 7-21.

¹⁹ *Apud* CANTÙ (1878: 90).

²⁰ MELCHIORI (1981: 109-110). La relación entre Byron y Pietro Gamba siempre fue muy estrecha, hasta el punto de que fue Gamba quien llevó los restos de Byron a Inglaterra después de su muerte en abril de 1824 dejando en Misolongui su corazón. Vd. también BEATON (2013: 59-61).

²¹ CANTÙ (1878: 169).

²² *Cantata patriótica di Luigi Monteggia*, Gerona, año 1822, 16 pp.

durante las largas marchas y los combates²³, y en ese mismo mes publicó una oda sáfica en el *Diario constitucional de Barcelona* en memoria de los camaradas italianos caídos en la acción militar de Casa de la Selva²⁴. Ya en 1823, se enrolaría en las Legiones Liberales Extranjeras bajo el mando del general Mina para defender Cataluña de la invasión del duque de Angulema. Carlo Beolchi, cuyas memorias han rescatado datos fundamentales sobre los italianos exiliados en España, se refiere a él como «il bardo degli esuli», «il nostro bardo Monteggia, Tirteo novello»²⁵.

Conocemos muchas otras obras de Monteggia²⁶, pero más importante aún que su faceta literaria fue su labor como periodista, gracias a la que pudo expresar su innovador pensamiento en *El Europeo*, *Periódico de Ciencias, Artes y Literatura*, aparecido en Barcelona entre el 18 de octubre de 1823 y el 24 de abril de 1824. En él compartió redacción con los catalanes Carlos Aribau y Ramón López Soler, a quien ya vimos defender a los griegos desde el *Diario Constitucional de Barcelona*²⁷, el también italiano Fiorenzo Galli, y el inglés Charles Ernest Cook. Considerado heredero de *Il Conciliatore*, los críticos han estudiado en detalle el papel jugado por *El Europeo* como punta de lanza de las ideas románticas en España sobre la base de la Ilustración²⁸. A este respecto, un texto de Monteggia, titulado precisamente *Romanticismo*, es uno de los más conocidos y celebrados. El italiano considera que:

«En efecto, todos los autores clásicos verdaderos dejan en sus obras el color de las épocas en que vivieron, y en este sentido son románticos por sus tiempos Homero, Píndaro, Virgilio, etc.; y lo son entre los modernos Dante, Camoens, Shakespeare, Calderón, Schiller y Byron»²⁹.

²³ MORÁN (1990: 338 y 346), lo identifica con la *Canzone patriótica per gli emigrati italiani* publicada en el *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 87, 28/03/1823, pp. 3-4.

²⁴ *In morte degli emigrati italiani Marovaldi, Fassio, Barberis, Poggiolini e Sassolini, vittime della disgraziata azione del 2 settembre 1822, a Casa de la Selva, Diario constitucional de Barcelona*, nº 272, 28/09/1822, p. 4. Vd. *infra* p. 400.

²⁵ Carlo Beolchi, *Reminiscenze dell'esilio*, seconda edizione, Torino 1853, p. 117.

²⁶ V. gr. *Alla musica*, con traducción castellana de Aribau a continuación, en *El Europeo* I, nº 7, 29/11/1823, pp. 229-230, y *Amore*, también traducido por Aribau en *El Europeo*, II, nº 10, 13/03/1824, pp. 307-308. En su edición de *El Europeo*, pp. 308-310, Paula Sprague recopila todas las obras conservadas de Monteggia, que abarcan varios géneros: poesía, teatro y manuales de gramática y literatura. De entre todas ellas, podemos destacar por su curiosidad una obra de teatro titulada *I catalani nel ducato d'Atene: drama serio in due atti*, Palma di Majorca 1826, no mencionada hasta donde sabemos en los estudios literarios sobre los almogávares, y la traducción de *El sí de las niñas*, de Leandro Fernández de Moratín, bajo el título *Il si delle fanciulle*, Marsiglia 1830. En Marsella aparece reconocido como miembro del Instituto histórico de Francia, profesor del Colegio Real y del Seminario de Marsella, y de italiano, francés y español, H.-E. LOMBARDINI (2014), *Gramáticas para la enseñanza del español en la Italia del siglo XIX: el caso de Francesco Marín*, Salamanca, pp. 76-78.

²⁷ Vd. *supra* cap. I.1, p. 217 y [DOC I.45, TXT 2].

²⁸ Vd. la bibliografía crítica de Sprague a este respecto en *El Europeo*, pp. 345-358. Vd. CATTANEO (1967) y también BISTARELLI (2011^b: 90-91).

²⁹ L. M., «Romanticismo», *El Europeo* I, n.º 2, 25/10/1823, pp. 48-56.

Monteggia es además autor de otro artículo especialmente relevante para nuestros intereses que estudiaremos en detalle más adelante. Publicado en *El Europeo* el 24 de enero de 1824 y titulado «La apatía», en este texto se presentan exactamente las mismas ideas que subyacen en la oda *A los griegos* con la que abríamos este capítulo, y casi con las mismas palabras e imágenes: la apatía del sultán otomano frente a la irrefrenable energía con la que los griegos han emprendido su regeneración:

«Del mismo modo con que un soberbio sultán tendido bajo su rico dosel contempla los recreos y las comodidades que a porfía le están ofreciendo sin hacer caso de nada, y sin desear conocer cómo los hombres lleguen a sacar tanto partido de los reducidos medios que recibieron de la naturaleza, creyendo a tales indagaciones indignas de su sublime estado»

[...]

«los griegos, que después de haber doblado la cerviz bajo el yugo mahometano, después de haber visto la media luna enarbolada en la cúpula del templo de Santa Sofía, y después de haber sido condenados por siglos a la esclavitud, a la opresión y a la ignorancia, reconocieron su miserable estado y enviaron sus hijos a instruirse en las mejores universidades de Europa, donde aprendieron cuanto era necesario para volver a la Grecia a su antiguo esplendor»³⁰.

Tanto la asociación en el plano estético de Homero y Byron como poetas románticos por haber sabido trazar un retrato vívido de sus respectivas épocas, como la confrontación en el plano conceptual de la desidia frente a la proactividad, convierten a Luigi Monteggia en un excelente candidato a ser el autor de esta oda filohelénica que rompe los moldes de los cantos españoles a Grecia conocidos hasta ahora. De confirmarse su autoría, podríamos añadir un punto más a la influencia de la cultura innovadora y europeizante que los emigrados italianos trajeron a la España del Trienio.

No obstante, también hay algunos argumentos en contra de considerar a Monteggia el autor de esta oda. En primer lugar, la no constancia de su presencia en Madrid y, en segundo lugar, el hecho de que Monteggia publicaba toda su poesía en italiano. Ciertamente que ambos argumentos son refutables: la comunicación entre exaltados de ambas capitales era fluida y constante y la oda bien podría haber viajado manuscrita o impresa hasta llegar al *Indicador*, además de que podría haber sido traducida por cualquier persona antes de ver la luz en Barcelona o en Madrid. A pesar de todo, el argumento más consistente en contra de la autoría del italiano sigue siendo la presencia en los entornos comuneros madrileños de otro autor con iniciales «L. M. y G.», lo que hace que debamos tener especial precaución ante la identificación sin reservas de Monteggia como el «L. M.» que buscamos.

³⁰ [DOC I.89]. Vd. *infra* cap. I.5, pp. 491-493.

Desde que «L. M.» diera a la luz en *El Indicador* el —por el momento— último poema filohelénico de una España liberal sentenciada a muerte, hasta que Luigi Monteggia publicara en *El Europeo* el último artículo elogioso con los griegos aparecido en una España liberal ya difunta, los griegos, su Revolución, y la energía con la que habían irrumpido en el panorama internacional, siguieron siendo motivo de inspiración para la opinión pública española. Como hemos visto, la Grecia contemporánea estaba tomando cada vez más cuerpo y forma en el discurso patriótico liberal hasta el punto de que, como metáfora de esta progresiva materialización, esa Grecia hermana ya estaba camino de España encarnada en la figura de Andreas Luriotis, quien venía a pedir la ayuda que se ofreció a su patria desde el Comité Filohelénico de Madrid hacía ya más de medio año.

4.2.- VERANO DE 1822: TRABAJANDO POR LA LIBERTAD.

Durante el verano de 1822 todavía quedaba mucho trabajo por hacer si se quería seguir manteniendo el alto el pabellón de la libertad. España se recuperaba del sobresalto del 7 de Julio conociendo a su vez los sobresaltos que también experimentaba la Grecia en armas mientras se complacía en la consolidación de la libertad griega y reflexionaba sobre cómo consolidar la propia. Pero de la misma forma que el intento de golpe de Estado había dejado al descubierto las evidentes debilidades de la libertad española, tampoco era oro todo lo que relucía en la propaganda filohelénica que se distribuía por Europa sobre la situación de la Grecia real, que necesitaba desesperadamente la financiación que Andreas Luriotis había venido a buscar a Occidente para afianzar su frágil estructura. El general Pepe, por su parte, también andaba necesitado de financiación para llevar a cabo su plan de recuperar las libertades italianas al precio que fuera implicando en ello a quien fuera necesario implicar. Autoerigido en adalid de la libertad universal, su discurso de captación de voluntades resultaba imposible de seguir aunque incómodo de rebatir, y más aún cuando en esos días la Santa Alianza se disponía a atentar contra todas las libertades posibles mientras preparaba su siguiente congreso en Verona, ya que si Italia volviera a ser libre de nuevo, se cerraría en el arco mediterráneo la alianza de los pueblos libres del Sur que podría por fin hacer frente a la Santa Alianza de los esclavos del Norte.

4.2.1.- Grecia vista desde España o la libertad en construcción.

Entre el 30 de junio y el 7 de julio, mientras el rey y el gobierno estuvieron encerrados en Palacio bajo la custodia de dos batallones de la Guardia Real, la *Gaceta de Madrid* guardó un elocuente silencio sobre tal situación, de cuya evolución dependía el futuro inmediato del país. Hasta el 8 de julio, una vez que el triunfo de los poderes constitucionales y de la Milicia ya fue definitivo, la *Gaceta* no mencionó absolutamente nada de lo

acontecido, al contrario, por ejemplo, que *El Espectador* y *El Universal*, los cuales, cada uno en su línea, informaban diariamente a sus lectores sobre la evolución de la situación.

Obligados sin embargo los redactores de la *Gaceta* a rellenar cuatro páginas de información cada uno de los días de aquella semana eterna, tiraron con generosidad de prensa extranjera, publicaron balances de cuentas, dictámenes de los últimos días de las Cortes y variedades culturales.

Aunque ya resultaba habitual que los negocios de Oriente ocuparan numerosas columnas de la *Gaceta*, en estos días los redactores respirarían con alivio cuando el día 2 de julio pudieron llenar una página entera con uno de los textos más famosos de la Guerra de la Independencia griega: la dramática carta que un comerciante griego de Trieste escribe a un amigo en Ámsterdam relatando las pérdidas familiares sufridas durante la represión que llevaron a cabo los turcos en la isla de Quíos en abril de 1822, y que marcó un punto de inflexión en la evolución del filohelenismo europeo³¹. En ella se inspiró Eugène Delacroix para su cuadro *Scène des massacres de Scio* que, con sus más de cuatro metros de alto por tres y medio de ancho, sus colores cenicientos y sus personajes vencidos y desamparados, impresionó a los visitantes del Salón de París dos años más tarde, en 1824; de ella sacaron los periodistas filohelenos excusa notable para poder censurar la crueldad y arbitrariedad de las represalias del sultán contra los griegos, pues la próspera Quíos ni siquiera se había sumado aún a la revuelta de manera oficial.

Los redactores de la *Gaceta*, que durante aquella tensa semana no escribieron ni una línea sobre los sucesos de Madrid, denunciaban con indignación todas las asonadas serviles que se estaban produciendo en los pueblos más remotos de todo lo largo y ancho de la península, seguramente por no poder denunciar la que estaba sucediendo al otro lado de las ventanas de su redacción. Por esa misma razón resulta especialmente importante el resumen de las noticias del extranjero que la *Gaceta* publicó el 5 de julio. El artículo se centraba en la actitud burlona que la Sublime Puerta mostraba ante las potencias cuando les hacía creer que evacuaría Valaquia y Moldavia:

«Y de una promesa de un turco se han fiado enteramente los políticos más acreditados»³².

En esos días en los que el ancestral despotismo oriental de Fernando VII llevó a la libertad a su punto más crítico azuzando contra ella a su círculo más fiel, la doble lectura que permitía tanto el artículo como esta frase en concreto debió arrancar una sonrisa desencantada a más de un español, tanto liberal como realista, pues los sucesos del 7 de Julio habían dejado claro que ni unos ni otros podían fiarse de su rey. Si tenemos en cuenta, como ya hemos visto, que el mismo día 8 de julio la *Gaceta* se refería a los batallones

³¹ [DOC I.6o, TXT 1]. Sobre el tratamiento de la intervención turca en Quíos en la prensa francesa y belga, vd. DIMAKIS (1968^a: 79-80).

³² [DOC I.6o, TXT 2]. El subrayado es de los redactores de la *Gaceta*.

de la Guardia Real como «guardia turca» y «jenízaros», parece claro que los redactores de la *Gaceta*, amordazados por la presunta oficialidad de su medio, parecen haberse servido de los sucesos que sucedían en Oriente para informar de lo propio a través de lo ajeno, pues de no haber tenido esta intención, la (auto)censura bien podría haber eliminado la más mínima alusión a cualquier información que pudiera leerse con doble sentido³³.

En ese resumen de noticias los redactores denunciaban también la saña con que la Sublime Puerta se empleaba contra los griegos, concluyendo con satisfacción que de nada le sirve esa rabia, pues el sentimiento de insurrección se extiende cada día más. En efecto, a pesar de las noticias terribles que llegaban sobre la guerra griega, como la matanza de Quíos, en la prensa española seguían pesando más las noticias positivas sobre ella, como los avances de los griegos no sólo en el plano militar, sino también en el político gracias a la proclamación de la Constitución de Epidauró.

El optimismo inspirado por la victoria de la libertad en España se contagió a las informaciones que se seguían ofreciendo sobre Grecia. A la par que anunciaban los fastos y ceremonias con los que se celebraba el triunfo de la Constitución y se homenajeaba a los Mártires del 7 de Julio, los periódicos seguían insertando noticias que insistían en transmitir a sus lectores el tan publicitado carácter griego, ilustrado, indómito y emprendedor.

Así, la *Gaceta* se hará eco de una reseña aparecida en la prensa francesa sobre *La Abeja* [*Ἡ Μέλισσα*], una revista de carácter ilustrado publicada por griegos de la diáspora en París³⁴. Más que reseña de la revista, el texto parece un pretexto para lanzar una encendida soflama filohelénica por parte del periodista francés, quien, al alabar el espíritu inquieto de los griegos por algo políticamente correcto como es el afán de ilustración, no parece verse obligado a recurrir al argumento religioso para matizar la defensa de la libertad de Grecia y evitar así ser visto como un revolucionario peligroso. Traduciendo el artículo sin más, los redactores de la *Gaceta* madrileña asumen como propio todo lo dicho por el periodista francés, lo que no representa problema alguno, pues ellos mismos ya llevaban informando desde 1820 del esfuerzo que los griegos estaban invirtiendo en su propia ilustración, paso previo y crédito imprescindible para merecer la libertad³⁵.

A medida que avanza el verano, las noticias sobre Grecia van transmitiendo la imagen de un país cada vez más organizado, como es el caso de la ley del suelo griega, promulgada por el gobierno de Corinto en mayo con el objeto de incentivar el alistamiento en las filas del ejército regular y la afluencia de soldados a las fronteras del recién nacido Estado mediante la entrega de tierras en propiedad hereditaria³⁶. Esta ley constituye el primer intento regulado de empezar a trenzar los primeros mimbres del tejido

³³ *Gaceta de Madrid*, nº 197, 08/07/1822, p. 1.061.

³⁴ [DOC I.61].

³⁵ Cf. *supra* pp. 146-148 y [DOC I.5].

³⁶ [DOC I.62].

productivo de la nación, a la vez que funciona como una inyección de autoestima patria, pues el reparto de esas tierras no sólo implica que han sido rescatadas de los usurpadores, sino también la existencia de un Estado que se preocupa por el bienestar de sus ciudadanos, tal y como se refleja en la proclama de Mavrocordatos que se incluye a continuación de dicha ley.

Los periodistas españoles demuestran tener conciencia plena de que la construcción de la Grecia moderna es un acontecimiento histórico. Así lo dicen expresamente desde el *Universal* cuando el 18 de agosto presentan ante sus lectores un «documento esencial para la historia de la emancipación de la Grecia», y transcriben la *Declaración de la nación griega a las potencias cristianas*, lanzada desde Corinto el 27 de abril de 1822, en la que el presidente Mavrocordatos, junto a su plana mayor, replica todos los argumentos que la Europa cristiana esgrime en contra de su Revolución³⁷.

El alzamiento nacional griego nunca fue una insurrección contra un soberano legítimo, pues ningún tratado les unió jamás a la Sublime Puerta. Al contrario, fue una reacción provocada por puro instinto de supervivencia frente a una opresión sin leyes que sólo buscaba su explotación y aniquilación, ya que se había llegado al extremo de asumir la religión del dominador «como único medio de llegar a la tranquilidad». Así pues, recrimina a la Europa cristiana que sea capaz de contemplar esta victoria del Corán sobre el Evangelio confundida por la política, a la vez que responde a los ideólogos de la Santa Alianza con sus propios argumentos: si débil y falta de todo Grecia ha conseguido seguir en lucha, es porque así lo ha querido la Divina Providencia. Termina la proclama en tono firme, dejando ya en el tejado de la Europa cristiana el decidir «la conducta más conforme a los intereses de sus pueblos y su gloria».

Esta proclama plantea dos cuestiones importantes. En primer lugar, los redactores del *Universal* no sólo ofrecen a sus lectores los documentos de un hecho histórico, reivindicando así el prestigio de su diario como narrador de la Historia y testigo de su tiempo, sino que deseando a la vez el «buen éxito» de la emancipación de Grecia se están reivindicando a sí mismos como «verdaderos liberales». Especialmente sensible es este dato, pues en aquellos días *El Universal* sufría duras críticas por haber sido el órgano de expresión de los gobiernos moderados, los cuales, de una u otra forma habían contribuido a la génesis de los sucesos del 7 de Julio y puesto en peligro el sistema de libertades. Dado que, desde el primer momento en que se tuvo noticia en España de la Revolución Griega, se consideró que estar a favor de ella suponía ser liberal y estar en contra implicaba necesariamente ser absolutista, es posible que los redactores del *Universal* aprovecharan la ocasión de pronunciarse una vez más, y de manera tan notoria, a favor de la libertad de Grecia con el fin de hacer ostentación pública de su liberalismo, muy cuestionado por la oposición.

³⁷ [DOC I.63].

En segundo lugar, resulta significativo que el gobierno griego lanzara esta proclama a Europa a finales de abril, coincidiendo con el envío de delegados a Europa en busca de reconocimiento y ayuda. Desde luego, la proclama ofrece un argumentario completo con el que defender la legitimidad del nuevo Estado griego ante las reticencias de las naciones absolutistas, de forma que los delegados podrían presentarse ante ellas respaldados por la declaración oficial del gobierno griego de que la nación había sido refundada bajo los principios de humanidad, orden y cristianismo, principios que toda nación civilizada debería en principio compartir.

También en abril se publicó la proclama del Areópago a los griegos de la diáspora, que llegó a España a finales de agosto³⁸. En ella se solicitaba a los hijos de la «Helas» que vivían en Europa ayuda para seguir la lucha, cuyas victorias se atribuyen siempre al «auxilio del Altísimo». Es evidente que desde la primera proclama de Aléxandros Ipsilandis la Grecia que pugnaba por renacer se definía a sí misma como cristiana y se ponía en manos de Dios, y aún más ahora, cuando la recién fundada nación quiere conmover a Europa con los elementos que comparten y obviando los que las diferencian.

El aparato griego se deshacía en esfuerzos por construir una identidad europea y cristiana proyectando su lucha contra el Turco como producto de un instinto natural de preservación frente a un tirano cruel, e intentando buscar el apoyo de Occidente a través de la empatía que deben mostrarse entre sí los pueblos cristianos. A pesar de todas sus declaraciones y proclamas, ese Occidente cristiano, como se quejaba Mavrocordatos, seguía confundiendo con la política la lucha entre el Corán y la Biblia que se estaba desarrollando en Oriente. Aunque el argumento de los cristianos oprimidos era utilizado por los sectores liberales de la Europa de la Restauración, nunca convenció a los gobernantes legitimistas, que seguían pensando que los griegos no eran más que una facción más de la secta revolucionaria que se negaba a obedecer al poder que por ley divina debía obedecer. Así pues, nadie parece tener en cuenta lo que los griegos desean proyectar de sí mismos, de modo que los distintos aspectos y motivaciones que presenta la poliédrica Revolución Griega serán utilizados como mejor convenga por cada grupo en función del discurso que se quiera defender.

En España también se producía esa confusión entre religión y política que denunciaba el presidente griego, sólo que a la inversa. Obviamente, el factor religioso era tenido en cuenta a la hora de construir la imagen de la lucha griega que los generadores de opinión proyectaban a sus lectores, pero éste siempre era utilizado de forma secundaria y reforzadora del factor político por el que la Revolución Española apoyaba a la causa griega: la lucha entre libertad y despotismo, que, al fin y al cabo, era su propia razón de ser.

³⁸ [DOC I.66].

4.2.2.- España o el optimismo precavido.

El 5 de agosto de 1822 se nombró el nuevo gobierno exaltado presidido por Evaristo San Miguel, uno de los hombres de Rafael del Riego. Este acontecimiento hizo creer a muchos que la Revolución estaba salvada, que había superado su peor momento posible y que a partir de entonces ya sólo había que corregir los errores cometidos en su principio para lograr su afianzamiento y seguir inspirando al mundo. Así pues, sin interrumpir las continuas manifestaciones, discursos y cantos de entusiasmo patriótico, era necesario tomarse un periodo de reflexión sobre lo acontecido y lo porvenir.

Todas las cabeceras del país dedicaron numerosas páginas a sus análisis políticos sobre la grave crisis que la libertad había atravesado el 7 de Julio, pero nos detendremos en el que Pedro Sánchez Trapero publicó en su *Nuevo Diario de Madrid* durante el mes de agosto, pues sus menciones a Grecia resultan muy ilustrativas del ideario más exaltado del liberalismo español³⁹.

Aunque Trapero comenzó su *Nuevo Diario de Madrid* como una publicación moderada de información general, su tono se fue elevando de forma progresiva hasta que los acontecimientos del 7 de Julio lo convierten en un diario exaltado, y el oficialista *El Universal* lo coloca al mismo nivel de exaltación y provocación que *El Zurriago* y *La Tercerola*⁴⁰. La enemistad visceral que le unía al zurriaguista Félix Mejía era pública y manifiesta, y es probable que los desprecios de que este último le hacía objeto estén en el origen de que el *Nuevo Diario de Madrid* aún no haya sido objeto de un estudio monográfico, pues en el *Zurriago* —publicación más que notoria en el Trienio y de las más valoradas hoy en día para estudiarlo— Mejía llegó a publicar que Trapero compraba los artículos que publicaba en su *Diario* «a cierto auditor honorario de guerra [...] prototipo del doctor Hermógenes de Moratín» a quien él mismo encargó en una ocasión un artículo que no le satisfizo en absoluto⁴¹.

Que los comprara o que salieran de su pluma resulta indiferente para nosotros. Lo cierto es que desde los primeros momentos en que llegan a España noticias de la insurrección griega, los comentarios del *Nuevo Diario* demostraron no sólo un entusiasmo sincero por el suceso cuando decía que:

«los gritos que suenan en las orillas del Eurotas harán un excelente dúo con los que se entonan continuamente en las del Tajo».

³⁹ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 223, 11/08/1822, hasta el nº 230, 18/08/1822.

⁴⁰ *El Universal*, nº 252, 09/09/1822, p. 2, *apud* MARTÍNEZ DE LAS HERAS (2000: 97). Trapero fue objeto de una agresión o intento de asesinato por parte de moderados o anilleros, lo que probablemente contribuyó a su radicalización.

⁴¹ «Descargo», *El Zurriago*, nº 10, [1821], pp. 13-14. GIL NOVALES (1975: 1.028); ROMERA (2010: 388-389). Dado que todas las opiniones que se vierten sobre la situación griega en el *Nuevo Diario* presentan una sólida coherencia a lo largo de su historia, y dado también que Trapero es el único redactor del *Nuevo Diario* conocido por el momento, nos referiremos a él como autor de los artículos sin perjuicio de que en un futuro se confirme su verdadera autoría.

sino también que el sentido del humor de su redactor no entorpecía un olfato político mucho más fino que el de otros periódicos más afamados para discernir qué ocurría en Oriente cuando las noticias eran aún muy confusas⁴².

Las relaciones personales de Trapero con la comunería no eran buenas, sino todo lo contrario. Sin embargo, sus reflexiones sobre la situación que España atravesaba en aquellos momentos pueden encuadrarse en una línea ideológica, si no comunera, sí claramente exaltada, por lo que presentará numerosos puntos de contacto con lo que se exprese en otros periódicos comuneros. Uno de esos puntos de contacto será Grecia, el apoyo a la causa griega y el convencimiento de la relación íntima entre las revoluciones española y griega, pues España sigue siendo el adalid de la libertad sobre el que el mundo mantiene fija su mirada:

«Sí, la causa de la España es la causa de la civilización y el fuego que se ha encendido en la península lo mismo arderá en las faldas del Pirineo que en las playas del Mar Negro. Los aliados de los españoles son muchos millones de hombres que no pueden sufrir el despotismo, que conocen las ventajas de la libertad, y que están aprendiendo en nosotros el camino de adquirirla»⁴³.

La Revolución Española es, en efecto, de largo alcance, pero España no debe conformarse con haber conquistado la libertad: debe saber conservarla. El afianzamiento de la Revolución Española tendrá el mismo resultado que su estallido: será un ejemplo a seguir para todos aquellos que desean ser libres, como es el caso de los griegos. Pero para que la España constitucional salga reforzada del grave ataque que ha sufrido es preciso que el nuevo gobierno de San Miguel, a quien se refiere como «uno de los regeneradores de España, uno de los héroes de la Isla», mantenga una

«Actitud firme y capaz de intimidar a todos los malvados que nos acechan; severidad inflexible con todo el que prevarique; elección acertada en jefes y magistrados; medidas prontas y eficaces que aterren a los perversos ministros de la religión; castigos sin distinción, premios sin mezquindad; franqueza sin límites, he aquí lo que la España aguarda de los nuevos ministros. Háganlo así y por primera vez habrá tenido la Constitución española instrumentos dignos de su sabiduría»⁴⁴.

Remontándose a lo largo de su disertación a las causas que han originado los sucesos del 7 de Julio para poder evitarlas en lo sucesivo, Trapero considera que la principal ha sido la excesiva templanza de los gobiernos españoles, que por dar gusto a los déspotas se han excedido en su moderación adoptando medidas tan contraproducentes para la libertad como la disolución del Ejército de la Isla y la persecución de patriotas. Si España se ha salvado ha sido por el valor de sus hijos, no por la sabiduría de sus gobernantes.

⁴² *Nuevo Diario de Madrid*, nº 81, 22/04/1821, p. 335. Vd. *supra* cap. I.1, pp. 160-161, y [DOC I.19].

⁴³ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 223, 11/08/1822, pp. 933-934.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 934.

Otra muestra de esa moderación que las potencias interpretaron como debilidad fue el mantenimiento de los miembros del Cuerpo Diplomático en las Cortes extranjeras, pues no resultaba creíble que personas que habían representado el antiguo estado de cosas representasen sin mudanza al Estado constitucional. Esto transmitió la impresión al resto de gabinetes de que la libertad española no estaba afianzada, pues no la gestionaban aquellos que la habían restaurado, sino los que siempre habían manejado el poder antiguo. Para hacerla caer decidieron suscitar alborotos en el interior de la península y se atrevieron a acordonar los Pirineos. De nada sirvieron las enérgicas protestas al gobierno francés de una España constitucional que no supo hacerse respetar. España no debería haberse mostrado «en la actitud humillante de un criminal avergonzado, tímido y aguardando por instantes su sentencia de muerte», sino con majestuosidad y grandeza:

«La Francia quizás se hubiera despertado de su letargo y la Santa Alianza hubiera visto desbaratados sus planes quiméricos y locas pretensiones.

Pasemos por alto la criminal apatía con que nuestro gabinete ha mirado la irrupción de los nuevos ostrogodos en la desgraciada Italia; el descuido de nuestras relaciones con Portugal, Inglaterra y Estados Unidos; la inacción en que hemos permanecido con respecto a esta heroica Grecia a quien ya hubiéramos debido dar el ósculo fraternal»⁴⁵.

Lo que Traperó está intentando hacer ver a sus lectores es que Europa sólo hubiera respetado a España si la Revolución Española no se hubiera diluido en palabras indignadas y se hubiera seguido demostrando con hechos, como el apoyo a las naciones que habían emprendido sus propias revoluciones bajo la inspiración de la española. La demostración de fuerza y de seguridad en sí misma de que la Revolución Española habría hecho gala socorriendo a Italia y apoyando a Grecia, algo que la Europa absolutista deploraba en bloque, habría demostrado que la Revolución Española iba de veras, habría contribuido a afianzarla y habría seguido inspirando otras.

Por otra parte, la mención del «ósculo fraternal» a Grecia confirma que los exaltados seguían viendo la Revolución Griega desde el aspecto político, el mismo que había tenido la Española, pues así la convertían en seguidora, lo que alimentaba el discurso patriótico de los liberales españoles, que se sentían iniciadores de algo muy grande a nivel internacional. Como ya hemos visto, aunque Mavrocordatos intentara transformar la percepción revolucionaria de su insurrección en una lucha desesperada de cristianos por la supervivencia con el fin de ganarse la indulgencia —y la ayuda— de las potencias, ni lo consiguió con la Santa Alianza, ni lo consiguió con España.

La España liberal compartía la confianza de Traperó en el nuevo gobierno exaltado. La creencia de que la depuración de responsabilidades sobre los sucesos del 7 de Julio reforzaría la causa de la libertad, sumada a todas las celebraciones patrióticas que levantaban el espíritu público, consiguió que el verano transcurriera con optimismo. La curiosa anécdota

⁴⁵ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 235, 23/08/1822, pp. 993-994.

recogida por la *Gaceta de Madrid* sobre la ofensa recibida por el capitán español Pedro Orfila en Creta por parte de una cuadrilla de turcos debe leerse en clave de la necesidad que España sentía de creer que todavía seguía siendo una nación grande y respetada⁴⁶.

Pero justo por aquellos días en que se publicaba esta prueba del respeto que España imponía a bajás, jenízaros y agaes de medio pelo, se producía la reacción organizada de los realistas contra el gobierno de Madrid con la proclamación de la Regencia de Urgel. El despotismo más retrógrado adquiriría una entidad y una cara visible de las que hasta entonces había carecido. A la luz de este acontecimiento, y teniendo en cuenta la dialéctica turcos / griegos que hemos comprobado tan vigente en el imaginario de las clases populares de la España de entonces, las informaciones de los periódicos que ensalzaban a los griegos y denostaban a los turcos se cargaban aún más de segundas intenciones. Desde finales de agosto hasta mediados de septiembre, la prensa madrileña ofrece varias cartas personales entre los habituales partes sobre la evolución de los frentes de guerra en Oriente. Este tipo de textos, reales o no, formaron parte imprescindible de la propaganda filohelénica que buscaba seguir captando adeptos para la causa apelando a la parte emocional del lector, pues su valor añadido es la veracidad que se les presume a los testimonios en primera persona de los sucesos que se narran.

A final de agosto, *El Espectador*, el periódico masónico fundado por el que en estos días era ya flamante presidente de gobierno Evaristo San Miguel, y que publicó los primeros poemas y textos filohelénicos de las letras españolas, difundía una carta que un comerciante francés enviaba desde Constantinopla⁴⁷. Desde sus primeras líneas este testimonio capta sin remedio la atención del lector: el comerciante se muestra aún sorprendido por haberse salvado de ser degollado junto a toda su familia en el caos que se desató en la Ciudad al final del Ramadán con la insurrección de los jenízaros contra la Sublime Puerta, y sólo anhela salir de aquel infierno cuanto antes.

«¡Que los admiradores del poder absoluto que aún hay entre vosotros se presenten aquí para gozar de sus beneficios, que con mucho gusto les cederé el puesto!»,

decía el comerciante francés, y pasaba a narrar las escenas de verdadero horror que se sucedieron durante la revuelta, en las que quedaba patente el carácter cruel y desatado de los turcos, que no respetan ni sus propias costumbres sagradas cegados por la ira y la venganza. ¿Se habría publicado esta carta en España de no haberse fundado la Regencia de Urgel, con lo que ello suponía de desafío formal al régimen liberal español? Probablemente sí, pues ya hemos visto que la prensa española gustaba de difundir estos textos que corrían por Europa buscando crear una opinión pública favorable a la causa griega; sin embargo, no cabe duda de que una frase como la resaltada

⁴⁶ [DOC I.64].

⁴⁷ [DOC I.67].

más arriba tenía en la España de aquellos días una evidente segunda lectura con la que el lector asociaba el absolutismo con desorden y crueldades sin cuento, pues exactamente eso era lo que estaba sucediendo en la península con los realistas, que estaban alterando el orden de libertades en la misma medida en que gustaban de asociarse a sí mismos con el despotismo oriental.

Esta imagen de anarquía que encarna el mundo otomano queda todavía más resaltada cuando se contrasta con su oponente, la Grecia que se ha liberado de tan intolerable situación. Para que la comparación sea aceptable, ésta debe llevarse a cabo utilizando los mismos parámetros, esto es, escritos de testigos oculares que narran sus vivencias de primera mano. Y en este punto es importante que los testigos pertenezcan a países civilizados, o lo que es lo mismo, a la Europa occidental, pues dado que saben de lo que hablan, su testimonio adquirirá para el lector la validez de verdad absoluta. Esta función de ratificación del testimonio del comerciante francés parecen jugar las dos cartas de alemanes que narran sus experiencias en Grecia, muy difundidas por toda la prensa europea, y que la *Gaceta de Madrid* y *El Universal* publicaron a primeros de septiembre⁴⁸.

En la primera de ellas, un alemán narra los enormes avances en la estructuración del país que el gobierno griego ha conseguido hacer en tan sólo cuatro meses desde su institución. En su calidad de testigo presencial, insiste en que sólo estando sobre el terreno se puede apreciar en toda su magnitud el esfuerzo de los griegos, dando un ejemplo ilustrativo de lo que significa literalmente empezar desde cero: los ministros de Corinto tuvieron que mandar hacer una mesa y una silla para poder ponerse a trabajar en la organización del país, pues «todo lo han destruido los turcos, y ha sido indispensable crearlo y arreglarlo todo». Otro mérito de los griegos, justo aquel que más tarde defenderá Monteggia, es que saben aprender lo mejor de otras naciones y a ello deben su meteórico progreso. Para el alemán, como es lógico, no hay mayor mérito que dejarse asesorar por soldados alemanes para formar un ejército regular efectivo.

El segundo testimonio de un filoheleno alemán que se publicó en España gozó de enorme difusión por Europa. La carta es en realidad un fragmento de diario en el que narra sus experiencias en Grecia entre el 6 y el 21 de abril de 1822 un voluntario anónimo que, por los datos que ofrece, debió viajar en *Le Bonne Mère* junto a nuestros ya conocidos Elster y los Toricelli⁴⁹. El relato presenta todos los elementos propios del reclamo publicitario del turismo de aventura: acogida y hospitalidad generosas por parte de la población local, guerreros exóticos y aguerridos, bellas mujeres prisioneras, un poco de acción contra el enemigo, impresionantes parajes naturales y circuitos monumentales que permiten al visitante disfrutar de la propia erudición venerando con religiosidad pagana las ruinas de la Grecia clásica. Como curiosidad, podemos señalar que el voluntario se salta más de

⁴⁸ [DOC I.69] y [DOC I.70].

⁴⁹ *Vd. supra* cap. I.2, p. 229.

un milenio de historia —lo que duró el Imperio Romano de Oriente— al decir que los turcos convirtieron en mezquita el templo de Ceres en Argos y que «la escuela de Pitágoras servía de habitación al bajá», apoyando así el discurso superfluo y puerilmente propagandístico de que el Imperio Otomano fue lo que acabó con la noble Grecia antigua.

La realidad que se encontraron los primeros filohelenos que vivieron estos momentos de la Grecia renacida fue muy distinta, pero eso no era relevante. Se sabe incluso que los filohelenos que hablaban de su experiencia negativa en Grecia eran automáticamente desacreditados por las sociedades filohelénicas. De hecho, cuando llegaban noticias contrarias a los griegos, se atribuían a la contrapropaganda y afán de desinformación de los absolutistas, que sólo pretendían sembrar el desaliento y la confusión entre los liberales⁵⁰.

El 28 de septiembre la *Gaceta de Madrid* ofrece a sus lectores un “especial informativo” *avant la lettre* sobre la situación de Grecia que ilustra perfectamente la desorientación que generan estas estrategias de contrapropaganda⁵¹. Las noticias contradictorias y las reflexiones sobre ellas proceden de la prensa francesa, sobre todo de *Le Constitutionnel*, pero los redactores madrileños también hacen sus propias aportaciones contrastando las noticias que trae *Le Constitutionnel* con las del *Journal des Débats*, que bebe directamente del filootomano *Spectateur Oriental*. Los redactores de la *Gaceta* hacen gala de un impecable ejercicio periodístico ofreciendo a sus lectores noticias desfavorables para la causa griega con el fin de informar como es debido a los instruidos lectores que aprecian su «imparcialidad»⁵².

⁵⁰ ST. CLAIR (2008: 114). Excelente prueba de esto es el testimonio del comandante Maurice Persat, uno de los mitos revolucionarios transnacionales por excelencia de esta época cuya biografía veremos en detalle *infra* pp. 443-444, nota 185, cuando lo encontremos en Lisboa junto al griego Andreas Luriotis, el napolitano Pepe y el piemontés Giacinto de Collegno entre diciembre de 1822 y enero de 1823, justo antes de unirse al batallón que el general Fabvier organizaba en el Bidasoa en los momentos de la invasión de Angulema. Obligado por sus circunstancias, Persat marchó a Grecia en el verano de 1821 y, luchando a las órdenes de Demetrio Ipsilandis, fue testigo directo de los sangrientos desmanes cometidos por los capitanes griegos durante la toma de Tripolitsa, lo que le decepcionó profundamente. En enero de 1822 emprende la vuelta a Marsella acompañado de una joven turca a la que salvó de la masacre. Llegado en abril junto a otros voluntarios desencantados, informan de sus experiencias en Grecia a una treintena de filohelenos de nacionalidades varias preparados para partir hacia allá, haciendo que muchos de ellos regresaran a sus casas. Esto encendió las iras de los griegos de Marsella, que emprenden una campaña de descalificación contra ellos alegando que han sido expulsados de Grecia. Pudiendo probar lo contrario gracias a los certificados firmados por Demetrio Ipsilandis, Persat y sus compañeros escriben una dura carta sobre la situación real en Grecia, lo que les vale terribles amenazas por parte de los griegos marsellese. En Persat, *Memorias*, pp. 77-121, se narra desde su viaje a Grecia hasta su posterior marcha a Londres desde París, incluyendo los sucesos con los griegos de Marsella.

T. PÉREZ TENREIRO, «El comandante Persat», *Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Venezuela* (julio-septiembre 1981), tomo 64, nº 255, pp. 581-605, hace un resumen de las *Memorias* de Persat.

⁵¹ [DOC I.72].

⁵² [DOC I.72, TXT 3, n. 3]. ¿Nos hallamos aquí ante otro caso de *Dime de qué presumes y te diré de qué careces*, tal y como sospechábamos de los redactores del *Universal* al exhibirse

No obstante, también dejan claro que esas noticias les desagradan, pues sus deseos se encuentran siempre del lado de los griegos, como los de cualquier «europeo amante de la libertad y de las luces»⁵³.

Lo cierto es que, desaparecido *El Imparcial* a raíz de los sucesos del 7 de Julio, silenciado por el momento el marqués de Almenara, e incluso los Censores, quienes a pesar de desear la libertad de Grecia no la veían capaz de asumir su propio destino y la creían necesitada de la tutela de las potencias, en la prensa madrileña ya no existían discrepancias sobre el futuro que la nueva Grecia merecía gracias a los esfuerzos que su gobierno provisional estaba haciendo por la construcción de su tejido económico y social. España seguía siendo oficialmente filohelena.

Sin embargo, hablar en favor de los pueblos oprimidos era fácil; hacer votos por la libertad universal, lo políticamente correcto para una nación liberal; pero apoyar materialmente y defender causas ajenas resultaba imposible para una nación a la que ya le resultaba imposible incluso gestionarse a sí misma.

Por aquellos últimos días de septiembre en los que la *Gaceta* hacía su enésima profesión de filohelenismo y de amor por la libertad, dos personajes se acercaban a Madrid desde direcciones opuestas para negociar la entrega de lo que en España se les había prometido en momentos de exultante amor por la libertad y quizá excesivo optimismo. Andreas Luriotis llegaba por fin a España para poner en marcha la delicada misión que el gobierno griego le había confiado a raíz de la carta del Comité de Madrid y de la cual dependía el futuro inmediato de su patria; el general Pepe, por su parte, llegaba a Madrid después de su paso por Lisboa para quemar su último cartucho en nombre de la Sociedad de Hermanos Constitucionales y en pro de la libertad universal y de la italiana en particular.

Ambos personajes entrarán en competencia por conseguir unos recursos inexistentes para cumplir sus respectivos objetivos, y sufrirán en primera persona el abismo entre la realidad y el deseo en el que siempre se mecía el liberalismo exaltado español.

4.2.3.- El general Pepe en Lisboa.

Según vimos en el capítulo anterior, el general Pepe nos cuenta en sus *Memorias* que Lafayette había cerrado un tratado secreto con los enviados diplomáticos de Colombia y México por el cual se entregarían cien millones de francos al gobierno español si éste reconocía la independencia de sus

ellos mismos como liberales por desear la libertad de Grecia? Evidentemente, la *Gaceta de Madrid* no podía ser imparcial, al menos en temas nacionales, como ya se demostró con la censura férrea a la que fue sometida durante los sucesos del 7 de Julio, y que probablemente los redactores pretendieron sortear criticando las asonadas serviles y las traiciones de los turcos por no poder hablar de lo que estaba ocurriendo en Madrid.

⁵³ [DOC I.71].

respectivas repúblicas. El gobierno español debería ceder dos de esos millones a Lafayette para que pudiera iniciar la insurrección en el cuerpo de observación que el ejército francés mantenía en los Pirineos y le haría marchar hacia París, asegurando así los regímenes constitucionales de la península. Una documentación tan delicada no podía viajar en correo ordinario, de modo que Pepe se citó con Fanny Wright en Douvres y, una vez que tuvo la documentación en su poder, inmediatamente partió —«presto mi posi in via», dice él— hacia Madrid. Los funcionarios de la aduana de Falmouth intentaron hurgar entre los papeles y cartas de su equipaje por orden de Castlereagh, que quería así complacer al embajador francés, conecedor de sus relaciones con Lafayette, pero una oportuna alusión de Pepe a todos los amigos que tenía en el parlamento de Londres intimidó a los funcionarios, que dejaron de leer sus cartas justo antes de llegar a las del general francés, y pudo continuar su camino⁵⁴. Así pues, en sus *Memorias* Pepe omite cualquier alusión al desembarco en Calabria que había preparado durante meses, evitando que trascendiera a la posteridad tan terrible fracaso, y se presenta a sí mismo como el emisario de la libertad mediando entre Lafayette, los diplomáticos americanos y los socios españoles para cerrar un trato que garantizaría las libertades colombiana, mexicana, española, francesa y, ya de paso, también la portuguesa.

No obstante, y como ya vimos también, las informaciones que Pepe nos transmite en sus *Memorias* deben ser contrastadas con las que nos ofrecen otras fuentes alternativas, que muestran datos mucho más concretos y realistas sobre el resultado de las gestiones fallidas que el general napolitano silencia por completo en su autobiografía.

Por una carta que escribió a Vincenzo Pisa sabemos que el 10 de mayo estaba en Douvres, pero no fue hasta el 25 de junio cuando le comunicó que partiría en breve hacia Madrid pasando antes por Lisboa. Así pues, su marcha de Londres no fue exactamente «presta», pues pasaron casi dos meses entre una carta y otra, el tiempo que tardó en convencerse de que don Guglielmo, cuyo capital era vital para rematar los hilos internacionales del desembarco en Calabria, no le entregaría el dinero prometido. Esto suponía un trastorno enorme, por lo que era necesario cambiar de planes. Anunciaba a Pisa que el día 8 de Julio tomaría la diligencia para Falmouth, donde embarcaría rumbo a Lisboa y le pedía que preparara su llegada allí y a Madrid al mismo tiempo que le decía que los socios españoles escribieran a los portugueses cartas «assai forti» diciéndoles que quedarían muy satisfechos a su llegada⁵⁵.

El epígrafe más importante de cualquier proyecto, la financiación, se había venido abajo. Para colmo, justo el día antes de que Pepe decidiera marchar para Lisboa, el 24 de junio, el príncipe de Castelcicala, el embajador napolitano en París, informaba a su ministro de Exteriores Ruffo de que Pepe ya no está en armonía con Zea, pues ahora que el colombiano estaba de

⁵⁴ General Pepe, *Memorie* II, pp. 164-166. Cf. *supra*, cap. I.3, pp. 300-302.

⁵⁵ MOSCATI (1938: 269); cf. *supra* cap. I.3, p. 341.

vuelta en Londres, Pepe le presionó para que le diera dinero, probablemente el que le había apalabrado mediante una obligación por la que el colombiano se comprometía a prestar al general cincuenta mil libras esterlinas⁵⁶. Desconocemos si llegó a conseguir el préstamo prometido por Zea, pero si ambos acabaron mal, podemos deducir que no debió ser así.

Algo demoró a Pepe en Londres, porque sabemos por un despacho secreto del conde Ludolf a Ruffo que no partió para Falmouth el día 8 de julio, como le había dicho a Pisa, sino el día 26. Ludolf también informa de que va acompañado por Pirro de' Capitani que con el nombre falso de Serbelloni se hace pasar por su sobrino, y de que la falta de capital ha echado al traste los contratos que había cerrado para la compra de municiones y armas, según le asegura un jefe de policía inglés, a quien ha pedido que estreche la vigilancia para asegurarse de que Pepe no cargará armas destinadas a facciosos⁵⁷. Algunos días más tarde, el 6 de agosto, Minasi, el vicecónsul napolitano en Londres, informa a Castalcicala en París de que, durante el paso de aduana en Falmouth, los agentes han confiscado a Pepe y a su presunto sobrino todas las cartas que tenían en sus equipajes, excepto algunas que llevaban encima. El policía informante se lamenta del fallo, y asegura que si él hubiera sido el encargado de la tarea, habría hecho un registro mucho más exhaustivo⁵⁸. Lo que no especifica es cómo se enteró después la policía de que los viajeros llevaban encima cartas no declaradas.

En cualquier caso, de nuevo encontramos diferencias sustanciales entre el relato consagrado en las *Memorias* de Pepe y lo que parece que sucedió en realidad, pues mientras él cuenta que los funcionarios le dejaron en cuanto apeló a sus amistades en el parlamento británico, proyectándose a sí mismo como una persona influyente, lo que parece que ocurrió en realidad es que si no les quitaron todas las cartas fue porque no las encontraron o las pasaron por alto. De hecho, la causa italiana ya estaba dejando de interesar a los liberales ingleses. Bien sea porque la marcha de Pepe había dejado sin centro neurálgico la red de contactos que mantenía unidos a los conspiradores, bien sea porque la falta de financiación prometida hacía inviables los proyectos en los que habían estado trabajando, el general Robert Wilson, hombre clave para orientar el respaldo de los *whigs* británicos hacia las causas de la libertad en Europa, había empezado a cambiar su foco de atención, lo que suponía otro verdadero desastre. El propio Pepe le confiesa a Pisa en la primera carta que le escribe desde Lisboa el 7 de agosto que:

«Porro, Radice [...] sono furiosi contro Wilson, il quale, ondo levarseli interamente da torno, andava dicendo che bisognaba badare alla Grecia, e non pensare alla Italia»⁵⁹.

⁵⁶ MOSCATI (1938: 263 y 268), Castalcicala a Circello en Nápoles, 01/06/1822, y Castalcicala en París a Ruffo en Nápoles, 24/06/1822.

⁵⁷ MOSCATI (1938: 271), Ludolf en Londres a Ruffo en Nápoles, 27/07/1822.

⁵⁸ MOSCATI (1938: 273), Minasi en Londres a Castalcicala en París, 06/08/1822.

⁵⁹ MOSCATI (1938: 272-273), Capitani en Lisboa a Pisa en Madrid, 05/08/1822.

Pirro de Capitani, el compañero de viaje de Pepe, escribía por su cuenta a Pisa, y por él tenemos un relato más detallado de la pérdida de interés de Wilson por los asuntos italianos y de la disgregación de la red de contactos:

«Wilson si espresse in un'ultima conferenza con concitato figlio così: “*per ora le cose d'Italia non possono, nè devono occupi liberali stranieri. Un interesse più grave per la causa comune è quello di Grecia*”. Vi lascio considerare lo stupore dei nostri buoni. Porro partì per la Scozia, Radice si ritirò bruntolando in campagna, e gli altri sono chi qua chi là»⁶⁰.

Afortunadamente, las cartas de Capitani a Pisa nos ofrecerán un punto de vista alternativo sobre el modo en que se desarrolló la estancia de los dos italianos en Lisboa que deberemos tener también muy en cuenta, pues encontramos serias diferencias entre lo que Pepe relata en sus *Memorias*, lo que contó a sus corresponsales durante su estancia allí y lo que otras fuentes alternativas nos cuentan.

Las *Memorias* de Pepe recuerdan que sus amigos políticos y «confratelli di setta», esto es, los que se habían hecho miembros de la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos —«chi ministri e chi e chi consiglieri di Stato»—, andaban preocupados por la sublevación realista de una división del ejército constitucional formada por cinco mil hombres. El rey —bien por política o bien porque le repugnaba el perjurio— se estaba portando debidamente y era alabado por todos sus ciudadanos. Cuando Pepe contó a sus amigos los planes que le llevaban a España, todos se mostraron muy conformes y decididos a aliarse gustosamente con el gobierno español una vez solucionada «la quistione assai secondaria di Montevideo in America». Acompañado por el conde Capitani, el general continuó su camino hacia Sevilla sufriendo el pesado calor del mes de junio. Cuando llegó allí, se enteró con todo detalle de lo sucedido el 7 de Julio⁶¹.

Sin embargo, resulta imposible que viajaran en junio, pues por carta de fecha 7 de agosto informa a Vincenzo Pisa que han llegado a Lisboa el día 5⁶². Podríamos suponer que, escribiendo veinticinco años más tarde, Pepe no recordara con exactitud en qué mes de verano hizo el viaje, pero alguien como él de seguro debía recordar cuándo y dónde se enteró de los sucesos del 7 de Julio que tan críticos podrían ser para sus planes; siendo más que probable que tuviera noticia de ellos antes de salir de Inglaterra, de donde

⁶⁰ MOSCATI (1938: 275), Pepe en Lisboa a Pisa en Madrid, 07/08/1822. Se refiere al conde Porro y a Evasio Radice, que más tarde sería profesor de letras italianas en Dublín. El nuevo interés de los radicales ingleses por Grecia llegó hasta el Parlamento, y ST. CLAIR (2008: 58) lo atribuye a la matanza de Quíos, lo que viene refrendado por las noticias de la época. Por citar un ejemplo, en *Gaceta de Madrid*, nº 227, 03/08/1822, p. 1.175, se recoge una reseña de la discusión mantenida en la Cámara de los Comunes de Londres entre el marqués de Londonderry y los liberales MacIntosh, Hume y Wilberforce, quienes, a raíz de las masacres, manifestaban su horror «al ver a sus hermanos, los cristianos de Grecia, oprimidos y asesinados por los turcos, sin que haya una potencia cristiana que los defiendan», y consideraban vergonzoso que Inglaterra no hubiera hecho aún nada por ayudarlos.

⁶¹ General Pepe, *Memorie* II, pp. 169-170.

⁶² MOSCATI (1938: 274), Pepe en Lisboa a Pisa en Madrid, 07/08/1822.

partió el día 26 de julio. En cualquier caso, en una carta a Vincenzo Pisa fechada el 14 de agosto le muestra su alegría por el hecho de que «il nuovo ministero è composto di uomini pronunziati per la buona causa»⁶³. Si tenemos en cuenta de que el gobierno de San Miguel se proclamó en Madrid el 5 de agosto, contamos con el tiempo suficiente para que Pisa escribiera a Pepe informándole de la novedad y Pepe le contestara desde Lisboa el día 14 comunicándole su alegría por ella. En consecuencia, tenemos ya la prueba de que Pepe conocía en Lisboa todas las novedades derivadas de los sucesos del 7 de Julio. La memoria selectiva de la que Pepe hace gala en sus *Memorias* permite pensar que el general tenía especial interés en que la posteridad supiera que él los conoció en Sevilla, pues, de no tenerlo, podría no haber hecho mención a este detalle o podría también haber sido ambiguo, como lo es en otras tantas ocasiones en las que no ofrece ninguna referencia cronológica de los hechos que narra. No obstante, por el momento no podemos aventurar aún ninguna hipótesis plausible para explicar el motivo de esta intencionada manipulación. A decir verdad, cabe incluso cuestionar por qué menciona un único motivo de desencuentro entre los liberales de España y Portugal para llegar a una alianza, la cuestión de Montevideo.

La cuestión «bastante secundaria» de Montevideo era un asunto candente y vital para España: aprovechando el movimiento separatista argentino en el Río de la Plata, en 1816 el gabinete de Río de Janeiro ocupó el puerto de Montevideo, de manera que, aunque España era la titular de aquellas tierras, el conflicto derivado de la ocupación se trató directamente con el gobierno republicano argentino, que ya no reconocía la soberanía de España. La guerra por la Banda Oriental del Río de la Plata conllevaba a su vez que el Reino Unido de Portugal, Brasil y Algarve reconociera de manera implícita la independencia de la República Argentina. En esta ocasión, la manipulación de la realidad que Pepe lleva a cabo en sus *Memorias* sí parece tener una motivación clara: calificando de «bastante secundario» un conflicto de tal envergadura y hablando de él en un tono además en el que deja la pelota en el tejado de los españoles, pues da a entender que eran los portugueses los que esperaban satisfacción a esta cuestión para ofrecer su alianza al gobierno español, Pepe está insertando en su narración un antecedente sobre la irracional querencia de los españoles por sus territorios de Ultramar que, más adelante, cuando nos relate el resultado de sus negociaciones en Madrid, tendrá su explicación completa.

En esta ocasión, Pepe ni siquiera es demasiado sincero en lo que le cuenta a Pisa en sus cartas, impulsado presuntamente por la necesidad de mantener motivados a sus hombres. En las cartas que le escribe desde allí le proporciona un relato de sus gestiones con los socios portugueses que, conociendo el contexto en el que se desarrollaron, podemos calificar de optimista en exceso.

⁶³ MOSCATI (1938: 278), Pepe en Lisboa a Pisa en Madrid, 14/08/1822.

En primer lugar, aunque el general napolitano hace mención constante de que los socios portugueses eran todos ministros y consejeros de Estado, lo cierto es que los exaltados de Portugal, aquellos que creían con vehemencia en la Constitución gaditana y que hubieran volcado la política portuguesa del lado de España, eran un grupo muy reducido: el general Bernardo Sepúlveda, Fernández Thomás, José da Silva Carvalho, Ferreira Borges, Ferreira de Moura, Gonsalvez Miranda, y pocos más. El alzamiento de Oporto, que el 24 de agosto de 1820 había dado inicio a la Revolución Portuguesa, fue obra directa de esa minoría que nunca supo colocarse en situación de ejercer un poder efectivo, teniendo siempre una representación mínima en la Cámara de las Cortes y escaso respaldo popular. Dada la fragilidad de tal Revolución, ni siquiera España quiso reconocer el nuevo régimen portugués hasta que el rey Juan VI, que todavía seguía en Brasil, jurara la Constitución, dándose así la paradoja de que las revoluciones ibéricas se encontraban separadas por un abismo diplomático, pues el gobierno portugués se sentía agraviado por el no reconocimiento de España. Por otra parte, la capacidad de presión de esta minoría era mínima ante la facción moderada y anglófila que dominaba tradicionalmente la política portuguesa y que prefería una constitución bicameral o una carta otorgada que mantuviera bajo control el tono democrático de la norma gaditana⁶⁴.

Ante el fracaso de las revoluciones italianas, entre abril y mayo de 1821 surge la idea de una alianza militar entre ambas naciones ibéricas para hacer frente a una intervención de la Santa Alianza, idea que es defendida ante las Cortes por José Moreno Guerra, de convicción internacionalista demostrada, junto a otros diputados comuneros. Las conversaciones llegaron a iniciarse, pero se interrumpieron de forma brusca y sin razón conocida coincidiendo aproximadamente en el tiempo con la toma de posesión de Eusebio Bardají de su cargo como secretario de Estado, lo que hace sentirse burlados a los portugueses. En el mes de julio la situación aún empeora más, pues el regreso de la familia real desde Río de Janeiro provocará un cambio de gabinete, en el que será nombrado ministro de Negocios Extranjeros Silvestre Pinheiro, quien había estado junto al rey en la Corte de Brasil. De clara tendencia anglófila e inclinado a las intrigas y dobles juegos políticos, Pinheiro agudizará la aversión portuguesa hacia España, hasta el punto de que el encargado de negocios José María Pando sufre un rosario de ofensas e invectivas que lo apartarán de la vida pública. Sin acceso a los círculos políticos e informando de la evolución de los asuntos portugueses a través de aquello que leía en la prensa, Pando pide insistentemente que envíen un relevo, que no será nombrado por Bardají hasta el mes de diciembre de 1821. En su puesto acudirá Manuel María Aguilar, quien estrechará relaciones con la facción exaltada y proespañola del gobierno portugués.

⁶⁴ Para el resumen de la situación en Portugal seguimos el relato de EIRAS ROEL (1963), quien reconstruye las relaciones entre España y Portugal en este momento a partir de los despachos diplomáticos de los encargados de negocios españoles en Lisboa: José María Pando (mayo 1820-diciembre 1821) y Manuel María de Aguilar (enero 1822-octubre 1823).

Aguilar disfrutará de su momento dorado precisamente a raíz de los sucesos del 7 de Julio. Aunque en clara minoría frente a los moderados, los diputados exaltados pudieron convencer a las Cortes del peligro inminente que suponía la potente reacción realista que se había producido en España. Se realizaron varias manifestaciones públicas de alborozo por el triunfo de la Constitución en el país vecino y, a petición de los diputados exaltados, se nombró una comisión en las Cortes para que estudiara la gestión de las relaciones con España a partir de ese momento, llegando incluso a plantear la formación de una Milicia Nacional en Portugal. El ministro de Justicia, el exaltado Silva Carvalho, estrecha sus relaciones con Aguilar invitándole el 13 de julio a redactar un memorándum que recoja todos los agravios de Portugal hacia España y exija la destitución del ministro de Negocios Extranjeros Silvestre Pinheiro, quien, jugando al desconcierto con su confusa política entre España e Inglaterra, era el principal impedimento para que los exaltados lusos gozaran de una influencia mayor. Pinheiro era, sin lugar a dudas, el principal responsable del callejón sin salida en el que habían entrado ya las relaciones entre las naciones ibéricas, pues el conflicto americano se agudizó aún más cuando, antes de abandonar Brasil, nombró un agente diplomático ante el gobierno de Buenos Aires con poderes para negociar con los gobiernos de hecho de otras provincias sublevadas. En esta situación de renovada armonía para intentar provocar la caída de Pinheiro, los exaltados portugueses prometen, si bien a título personal y sin respaldo oficial del gobierno, «una división de buenas tropas» en caso de agresión interna o externa de la libertad española, según cuenta Aguilar en su despacho de fecha 24 de julio⁶⁵.

Desembarcando en Lisboa el 5 de agosto, el general Pepe y Capitani llegaron justo en el momento feliz en el que más estrechas eran las relaciones entre Aguilar y el partido exaltado portugués después del sobresalto del 7 de Julio, lo que le hizo concebir enormes expectativas que relata a Pisa en las cartas que le envía desde la capital atlántica. El 7 de agosto, cuando lleva tan sólo dos días en Lisboa, Pepe se muestra contento de que los portugueses intentarán «secondare gli Spagnuoli, e nella nostra operazione ed in quella dell' amico della signorina», de lo que se puede deducir que sus conversaciones con los Hermanos portugueses siguen centradas en sus acuerdos con Lafayette —de hecho, también le dice a Pisa que no se preocupe por la mala situación de los asuntos franceses— y en su operación en Calabria, pues además Maceroni le seguirá con «molti oggetti». Después de contarle de refilón el cambio de aires de Wilson hacia Grecia, Pepe se despide con una arenga patriótica y motivadora, comentando que es necesario extender la carbonería en Portugal, probablemente ante la poca implicación liberal de la población⁶⁶.

⁶⁵ EIRAS ROEL (1963: 440).

⁶⁶ MOSCATI (1938: 274-276), Pepe en Lisboa a Pisa en Madrid, 07/08/1822; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 93-99), incluye reproducción fotográfica de la carta.

En la siguiente carta, fechada el 10 de agosto, encarga a Pisa que salude uno por uno a los socios y le diga al presidente [Evaristo San Miguel] que se sentirá muy satisfecho con las cartas que podrá enseñarle de la Sociedad Francesa y de las garantías de los socios portugueses, mostrándose muy orgulloso de sí mismo por haber conseguido el compromiso portugués de enviar ayuda a España, algo que no había logrado ni el mismo Aguilar⁶⁷. El 14 de agosto reitera a Pisa sus buenas gestiones al respecto, insistiendo en que entregará al ministerio español cartas de portugueses que se encuentran «alla testa degli affari» y de la Sociedad de París en términos decisivos. Si se actúa en consecuencia «si salverà la penisola ed il mezzogiorno d'Europa». Asoman sus primeras dudas de que Maceroni acuda, aunque eso ya empieza a resultar indiferente. Lo importante es que la Sociedad se reunirá cuando Moura, el alma de los liberales de Lisboa, regrese a la ciudad⁶⁸. El 17 de agosto Pepe anuncia a Pisa una nueva demora en su llegada a España, pues la Sociedad aún no se ha reunido. No obstante, lo hará en breve en casa del ministro de Justicia —Silva Carvalho—, donde todo se decidirá, y de forma favorable, además, y anuncia su marcha a España para el 22 de agosto⁶⁹.

En sus cartas paralelas a Vincenzo Pisa, Capitani, el compañero de Pepe, se muestra no ya menos optimista, sino incluso derrotista. Considera que la apatía general junto a una ceguera absoluta sobre la situación de Europa es la divisa de los portugueses que podrían tener alguna facultad ejecutiva. Si a esto se le suma un odio y un temor por los españoles equiparable al que ellos sienten por los austriacos, ya no es necesario decir mucho más. Quizá con el cambio de ministerio —la destitución o cambio de Pinheiro de la cartera de Exteriores— se pudiera conseguir algo, pero no muestra ninguna confianza en que esto llegue a suceder⁷⁰.

Es difícil precisar si esa actitud positiva que Pepe mantiene ante todas las adversidades que una tras otra van cruzándose en sus planes procede de un escaso contacto con la realidad motivado por la obsesión de conseguir su desembarco en Calabria, o a una manipulación intencionada de los hechos que le rodean para mantener alta la moral de su equipo y conseguir ese desembarco a costa de lo que fuera necesario sacrificar. Lo cierto es que las conversaciones que los Hermanos debieron mantener en Lisboa, de las que él salió tan satisfecho y seguro de que le presentaría al presidente español un plan que no podría rechazar, no convencieron en absoluto a Manuel Aguilar,

⁶⁷ MOSCATI (1938: 276-277), Pepe en Lisboa a Pisa en Madrid, 10/08/1822. Dada la fecha de la carta, Pepe debió redactarla inmediatamente después de que llegara a Lisboa la noticia del nombramiento de San Miguel, que se produjo el 5 de agosto. Pepe se adorna aquí con plumas ajenas, pues el compromiso de los exaltados portugueses para enviar tropas de ayuda a España, aunque sin respaldo oficial, ya había sido obtenido por Aguilar el 24 de julio, antes de que el general napolitano llegara a Lisboa.

⁶⁸ MOSCATI (1938: 278-280), Pepe en Lisboa a Pisa en Madrid, 14/08/1822; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 100-104), incluye reproducción fotográfica de la carta.

⁶⁹ MOSCATI (1938: 280-281), Pepe en Lisboa a Pisa en Madrid, 17/08/1822; FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 89-92), incluye reproducción fotográfica de la carta.

⁷⁰ MOSCATI (1938: 278-279), carta extractada sin citar referencia exacta.

quien en un despacho que dirige al presidente San Miguel con fecha 25 de agosto para anunciarle el próximo viaje a Pepe a Madrid, le dice:

«Aquí no ha dejado [Pepe] de dar algunos pasos en favor de nuestros intereses, si bien su opinión parece que sería que prescindiésemos de sostener nuestra dignidad política hollada por este gobierno y que mendiguemos su cooperación, en cuyos principios no estoy conforme»⁷¹.

Lo que se deduce de las palabras de Aguilar es que Pepe intentaría convencer al gobierno español para que se doblegara a las exigencias del portugués y así conseguir el apoyo de éste para su «operazione ed quella dell' amico della signorina», como ya le dijo a Pisa en su primera carta, pues éste era en realidad el único objetivo que le movía. Ya sea cegado por su obsesión, o ya manipulando la situación de forma intencionada para sus propios fines, Pepe no concedía la suficiente importancia a hechos cruciales como el escaso peso político de que en realidad gozaban sus amigos exaltados en las Cortes portuguesas ni a los conflictos existentes entre España y Portugal, que distaban mucho de ser sólo aquella cuestión “secundaria” de Montevideo⁷².

Desconocemos cuándo partió exactamente camino de Sevilla, pero el 18 de septiembre se atestigua su paso por allí gracias a una carta enviada por Nicola Lucente y Manuel Marliani al periódico hispalense *El Mensagero*, en la que niegan rotundamente los rumores de que se haya abierto una suscripción para financiar el viaje del general Pepe a Madrid⁷³. Su presencia en la capital se atestigua ya el 24 de septiembre como invitado de honor a la función cívica que el Ayuntamiento organizó para celebrar la victoria del 7 de Julio, una larga jornada de fiesta con desfiles militares encabezados por los héroes que la hicieron posible coronados de laurel, bandas de música por las calles y funciones de teatro patrióticas. Los principales periódicos madrileños de los días siguientes se hacen merecido eco de tan enorme y lucida celebración, la cual, a pesar de los avisos de que iba a ser reventada por enemigos del sistema, transcurrió sin incidentes para gozo y disfrute de todo el pueblo de Madrid, y mencionan la presencia de Pepe entre palabras de elogio: «el desgraciado y valiente general Pepe», dice *El Universal*⁷⁴; «El valiente napolitano general Pepe asistió igualmente y recogió testimonios irrefragables del aprecio que merece a los españoles», dice *El Indicador*⁷⁵; y por *El Espectador* sabemos que Pepe comió ese día junto al general

⁷¹ Despacho nº 323, Lisboa, 25/08/1822, AHN ESTADO 4528,2, *apud* EIRAS ROEL (1963: 443).

⁷² Aparte del no reconocimiento por parte de España del nuevo régimen liberal portugués hasta que el rey Juan VI jurase la Constitución, por parte de Portugal existía no sólo el problema americano ya mencionado, sino también la negativa de Silvestre Pinheiro a extraditar a las bandas de realistas que se refugiaban tras sus fronteras con el pretexto de que no había ningún acuerdo firmado al respecto entre ambas naciones. *Vd.* EIRAS ROEL (1963: 440-441).

⁷³ *El Mensagero* (Sevilla), nº 38, época II, [18/09/1822], pp. 305-306.

⁷⁴ *El Universal*, nº 268, 25/09/1822, p. 4.

⁷⁵ *El Indicador*, nº 142, 26/09/1822, p. 712.

Ballesteros y un nutrido número de diputados y distinguidos patriotas en el jardín del conde Oñate⁷⁶.

El 24 de septiembre el general napolitano debía de ser un recién llegado en Madrid, pero de seguro aprovechó aquellos momentos de alegría en que encontró a sus amigos ebrios de libertad para ir preparando los ánimos ante la dura negociación que aún tenía por delante⁷⁷. Por aquellos días también llegaba a la capital Andreas Luriotis dispuesto a obtener la ayuda prometida. Como competidor directo del napolitano, Luriotis es otra víctima más de las *damnationes memoriae* en las *Memorias* Pepe a pesar de que existen pruebas de que coincidieron no sólo entre octubre y diciembre de 1822 en los círculos comuneros de Madrid, sino también durante su estancia en Lisboa en enero de 1823.

4.2.4.- Andreas Luriotis y el obispo Ignacio en Pisa.

La última vez que supimos de él, Andreas Luriotis le relataba al Secretario de Estado Ceódoros Negris todas las vicisitudes sufridas en un viaje que debería haber sido lo más rápido posible debido a la importante misión que se le había encomendado. Habiendo partido de Corinto los últimos días de abril, en Livorno le esperaban ya el 30 de mayo de 1822, pero el 22 de julio de 1822 todavía estaba en Ancona desesperándose mientras cumplía la cuarentena que le habían impuesto por proceder de Hidra. Al mismo tiempo que reportaba al ministro su informe de situación, confesaba al presidente de Grecia e íntimo amigo Mavrocordatos su mayor preocupación: su tío Anastasio Despotis le había comunicado por carta que Ignacio, obispo de Hungría y Valaquia, uno de los rectores intelectuales de la Revolución Griega, consideraba que su misión era una pérdida de tiempo y dinero. Luriotis le había escrito pero no había recibido respuesta, de modo que iría a Pisa, hablaría personalmente con Ignacio, e informaría al presidente del resultado de la entrevista⁷⁸.

Ignacio sí contestó a Luriotis, pero, al parecer, esa carta nunca debió llegar a su destino. Conocemos este detalle porque el 28 de junio /10 de julio el obispo escribió tres largas cartas: dos dirigidas al gobierno griego, y una tercera a Mavrocordatos, en respuesta de la suya del 18 de abril, en la que le comunicaba todas las preocupaciones que le generaban las disensiones internas en Grecia y le anunciaba que Luriotis estaba en camino. En la

⁷⁶ *El Espectador*, nº 529, 25/09/1822, p. 669. En este número se incluye el poema patriótico que L. M. de G., uno de los posibles autores del poema filohelénico que abre el presente capítulo, dedicó a esta función cívica, *vd.* [DOC I.43, TXT 3].

⁷⁷ General Pepe, *Memorie* II, p. 170, donde recuerda su encuentro con el general Ballesteros y el relato que éste le hace de los sucesos del 7 de Julio, poniendo de manifiesto la perfidia de Fernando VII y la ingenuidad de algunos patriotas e integrantes de la Milicia, cuya ira e indignación patriótica se disipó, quedándose como «agnelli», en cuanto el rey repartió entre ellos unos cuantos cigarros. Pepe no menciona nada de esta función cívica.

⁷⁸ *Vd. supra* cap. I.3, pp. 294-296.

primera que dirige al gobierno, Ignacio expone que, una vez que supo por las cartas de Luriotis que venía a Occidente con el fin de conseguir un préstamo, desplegó todos sus contactos, pero Capodistrias ni se dignó contestar y los opulentos griegos de Odesa declinaron la invitación con buenas palabras. Otros griegos de la diáspora hablaron con algunos banqueros, los cuales no habrían tenido inconveniente en hacer un préstamo a los griegos si Grecia hubiera sido ya reconocida como nación y gozara, por tanto, de avales⁷⁹.

Desengañado ya de recibir ayuda del exterior, Ignacio expone en su primera carta al gobierno una propuesta con la que recaudar los fondos que le servirían de apoyo: la creación de una casa comercial en Marsella, fundada con las aportaciones de griegos adinerados y gestionada por un consejo de dirección. Proveería al gobierno griego de material de guerra y podría recibir préstamos, pues su propio capital ejercería de soporte financiero. El obispo les pide que reflexionen sobre las ventajas que tendría la puesta en marcha de una iniciativa tal, mientras que en su segunda carta se centra sobre todo en aconsejar estrategias sobre la organización interna del Estado y en cómo limpiar la imagen de Grecia. Residiendo en Pisa, con buenos contactos y más cerca del pulso de Europa que sus compatriotas, quienes en un rincón del Mediterráneo se hallaban sumidos en problemas más inmediatos, Ignacio tenía plena conciencia de que la Santa Alianza consideraba que la Revolución Griega estaba íntimamente relacionada con el resto de revoluciones de la Europa del Sur, lo que ponía a la patria en una delicada situación⁸⁰.

Entre los consejos más llamativos se encuentra la sugerencia de que dejen de usar la palabra Areópago, pues «evoca la república de Atenas y recuerda la peste a todas las potencias de Europa», así como la total extinción de la *Filikí Etería* —Demetrio Ipsilandis aún la ponía en su pie de firma—, no ya como organización, sino incluso como nombre, pues también recuerda demasiado a las sociedades secretas contra cuyas conspiraciones luchan las potencias legitimistas. Da la impresión de que Ignacio quiere transmitir al gobierno griego la idea de que, ya que no se puede conseguir ayuda de las potencias cristianas, al menos hay que hacer todo lo posible por no provocar su ira. En este sentido, vuelve a recriminarles el envío de Luriotis, sobre cuyas habilidades como agente secreto no parece tener buena opinión, para llevar a cabo una misión tan delicada como la que le han encomendado:

«Decidisteis enviar a Luriotis. ¿Dónde lo enviasteis? ¿A Livorno, donde Austria ejerce todo su control? Al menos, el motivo de su venida debería haber permanecido en secreto: ha sucedido justo lo contrario. Llegaron tantas cartas sobre él que no sólo Europa, sino incluso América conoce los detalles de esta misión. Además, desembarcó en Trieste, donde no lo encarcelaron de milagro. Se contentaron con expulsarle, lo que estuvo bien, pero los griegos de allí escribieron a todos los de aquí sobre el motivo de su llegada, de modo que, si antes aún se habría podido conseguir algo, ahora ya es imposible, porque la gente no quiere

⁷⁹ Obispo Ignacio, *Correspondence*, pp. 134-137: al Gobierno griego, 28/06-10/07/1822.

⁸⁰ Obispo Ignacio, *Correspondence*, pp. 137-142: al Gobierno griego, 28/06-10/07/1822.

provocar la ira de una potencia como Austria, que domina de forma despótica toda Italia»⁸¹.

Ignacio expresa pronósticos muy pesimistas sobre todas las iniciativas del gobierno griego para obtener ayuda, como el envío de Luriotis a Livorno para formar la comisión que negociara el préstamo, o el envío de suplicantes a otras cortes europeas. Es más, cuenta que ha escrito a Luriotis para que se quede en Ancona y no corra riesgos innecesarios viajando a la Toscana y exponiéndose a las autoridades austriacas. Es posible que esa carta se perdiera, pero ante la conciencia del deber que Andreas Luriotis expresaba a Mavrocordatos, también es posible que, sencillamente, no la diera por recibida y continuara contra viento y marea acudiendo a Pisa para convencer a Ignacio de las bondades de la gestión que le había confiado el gobierno.

Por otra parte, y dada la manera improvisada en la que España se introdujo en el itinerario de Luriotis a última hora, hay muchas posibilidades de que Ignacio aún no conociera esta parte de su misión, pues nada menciona de ella. No obstante, aún sin conocerla, podríamos intuir su opinión, pues en un momento dado habla al gobierno griego de que Austria ha impedido algunos envíos de ayuda alemana a Grecia, lo que ha provocado

«algunas pequeñas revueltas de los liberales, las cuales nos han perjudicado de forma directa, porque ha dado la impresión de que algunos individuos sospechosos eran nuestros ayudantes, y en Europa se ha confirmado la idea de que el movimiento de los griegos está ligado a los que en Europa están en contra de los gobiernos»⁸².

Lo cierto es que Ignacio se muestra muy conservador en su forma de plantear cómo debía ser gestionada la nueva Grecia porque aún esperaba ayuda de Rusia cuando el zar, en su condición de jefe de la Ortodoxia, por fin se diera cuenta de que la represión turca no exterminaría sólo a los insurgentes, sino a todo el pueblo griego⁸³. No obstante, ya comienza a perder la esperanza de que el zar supere la influencia que el canciller austriaco Metternich ejerce sobre él, por lo que sugiere al gobierno griego que estén atentos a los movimientos de Inglaterra, si bien con mucha reserva, pues si se apoderaran de Grecia, podrían devolverla a los turcos, como hicieron con Parga.

⁸¹ *Ibidem*, p. 140. La trascendencia pública de la misión a la que se refiere Ignacio es cierta, pues se informó de ella incluso en la prensa: «Nuremberg, 9 septembre. On lit dans notre gazette de qui suit: "Les Grecs on pris des mesures pour ouvrir un emprunt en Europe. Ils ont proposé pour hypothèque les grans domaines ou biens nationaux du pays. Cet emprunt seroit d'un million de piastres fortes, et le capital seroit remboursé dans trois ans. Les intérêts a 8 pour 100 seront payés tous les six mois en Europe par des agens. Plusieurs maisons de Livourne sont à la tête de ceux qui sont disposés à contracter des engagements pour cet emprunt". Il est probable que, vu les circonstances survenus, cet emprunt ne sera pas rempli», en *Journal des Débats*, 16/09/1822, p. 2.

⁸² *Ibidem*, p. 141.

⁸³ Obispo Ignacio, *Biografía*, pp. 190-191.

La tercera carta que Ignacio escribió el 28 de junio, iba dirigida a Mavrocordatos, a quien encarga convencer a todos de las ventajas de fundar esa compañía comercial en Marsella, y le desea suerte en su expedición militar, que no era otra que la batalla de Peta, de catastróficos resultados, como más arriba se ha visto. Por último, le recomienda a sujetos de su confianza, como un tal Atanasio y el ya citado Polijroniadis, pues

«Los Sjinás y los Luriotis son animales pequeños entre los grandes»⁸⁴.

Conociendo ya la opinión del obispo Ignacio no sólo sobre las aptitudes de Luriotis para la alta negociación, sino también sobre el flaco favor que le hacían a Grecia los liberales europeos apoyando su causa sin reservas, no resulta difícil imaginar cuál sería la expresión de su rostro cuando Luriotis le hablara personalmente del objeto que había ampliado su misión inicial hasta España: la entusiasta acogida que Ceódoros Negrís brindaba a los más de trescientos italianos que deseaban marchar a Grecia desde España, y el establecimiento de relaciones con un país que estaba en el punto de mira de Europa por ser, precisamente, el iniciador de la oleada revolucionaria de la que aconsejaba desvincular la Revolución Griega.

Luriotis fechó el 22 de julio las cartas que dirigió a Mavrocordatos y Negrís desde el lazareto de Ancona, y aunque no sabemos exactamente cuándo terminó la cuarentena, el 18 de agosto se encontraba en Pisa junto a Ignacio, tal y como atestigua la carta que el obispo escribió para John Bowring con el fin de que Luriotis se la entregara en mano en Madrid⁸⁵. Esta carta, perteneciente al *Archivo del Comité Griego* que se conserva en la Biblioteca Nacional de Grecia, reviste una importancia fundamental, pues ha sido considerada el primer testimonio del giro hacia Inglaterra que comenzaban a experimentar las esperanzas griegas según han observado algunos investigadores⁸⁶.

Ninguna constancia hemos hallado de las conversaciones que debieron mantener Luriotis e Ignacio, pero la carta que Ignacio dirige a Bowring, en la que Luriotis figura de nuevo como portador, nos permite extraer algunas conclusiones relevantes. En primer lugar, se refiere a Luriotis como el enviado del gobierno de Grecia a Madrid para «implorar la ayuda de un pueblo magnánimo que ya ha salvado a Europa del Islamismo y últimamente del yugo militar de un soldado emperador». Subrayando el mérito religioso de España durante la Reconquista y la victoria sobre Napoleón, Ignacio obvia

⁸⁴ Obispo Ignacio, *Correspondencia*, p. 142: a Mavrocordatos, 28/06-10/07/1822. Mijail Sjinás era el suplicante enviado por Mavrocordatos y Negrís a Suiza y a Württemberg en busca de ayuda, quien tampoco inspiraba confianza en Ignacio. Nótese el matiz despectivo que implica el uso de sus nombres en plural.

La expresión griega es ζῆλα μικρὰ μετὰ μεγάλων, el verso 25 del Salmo bíblico 103/104, identificación que agradecemos al profesor Yorgos Kejayoglu de Salónica.

⁸⁵ [DOC I.65].

⁸⁶ Obispo Ignacio, *Biografía*, pp. 204-205. BEATON (2013: 78) atribuye este giro a la íntima amistad entre el matrimonio Shelley y Mavrocordatos durante los últimos meses que éste estuvo en Pisa, entre 1820 y 1821.

a la España revolucionaria, que es la que ha ofrecido ayuda a Grecia, pero que a la vez es, precisamente, aquella de la que se quiere distanciar.

En consecuencia, Luriotis convenció a Ignacio de la validez de la oferta española, pues el obispo parece doblegar en su opinión de que había que evitar relaciones con elementos comprometedores y él mismo escribe una carta solicitando esa ayuda. No obstante, fiel a su estilo conservador, Ignacio matiza y suaviza los méritos de esa España revolucionaria a la que se dirige su solicitud, pues debió pensar que, de salir bien la gestión y vincularse finalmente España y Grecia, el recurso a la vieja España cristiana y antinapoleónica siempre sería más justificable y defendible ante la Santa Alianza que la unión con esa España liberal que tanto la alarmaba.

Ignacio reitera en su carta a Bowring lo que el «primer magistrado de la Grecia libre» —evidentemente Mavrocordatos—, le pide ya en la suya: que aconseje a Luriotis sobre la mejor manera de conseguir armas y munición de guerra para Grecia de forma urgente. No se trata de limosna: el valor será devuelto en el plazo de cinco años, cuando el afianzamiento de la libertad de Grecia permita convertir en metálico los «más que considerables fondos» que ya obran en su poder. Quizá Ignacio no confiara en la ayuda de España o quizá viera en este contacto con Bowring la oportunidad de conseguir las dos; el caso es que no pierde ocasión de implicar a Gran Bretaña. El obispo llega a vadear incluso el discurso revolucionario, pues denuncia que el despotismo se ha posicionado en contra los griegos, a pesar de su pretendida neutralidad, y que una nación como Inglaterra, «que detestando la anarquía ha hecho temblar a la tiranía», no debería dejarse engañar por mentiras a la hora de ayudar «a los griegos injustamente perseguidos por los mahometanos [...] y por la Europa cristiana y civilizada».

Resulta difícil determinar si Ignacio, Mavrocordatos o Negris sabían en esos momentos quién era exactamente John Bowring y si conocían sus relaciones con Jeremy Bentham y con la oposición liberal británica a la dura política de lord Castlereagh, además de su fama de espía internacional. Si bien Bowring ya había mantenido contacto con Adamandios Coraís en París y recomendado a Nicolás Piccolos a Jeremy Bentham en Londres mediante una carta firmada en agosto de 1821, dos razones invitan a pensar que el primer conocimiento directo de Bowring por parte de los griegos de Grecia ocurrió gracias a la presencia de su firma en la carta del Comité Filohelénico: en primer lugar, Ignacio le ubica en Madrid, donde firmó la carta; y en segundo lugar, también malinterpreta su nombre escribiéndolo como “Bourens”, lo que recuerda mucho a la lectura defectuosa que presentan las dos traducciones al griego de la carta original en francés, Búrinis [Βούρινος] y Borins [Βόρινς], y que se reproducen en las cartas manuscritas de Mavrocordatos y Negris⁸⁷.

⁸⁷ Cf. nota del editor griego en [DOC I.65]. Vd. *supra*, cap. I.2, pp. 249-251. En LATORRE (2012: 201) se publica fotografía de la carta de Negris a Díaz de Morales donde el nombre se puede leer como “Bawrins” o “Bowrins”.

Sólo a partir de la llegada de Luriotis a Londres en febrero de 1823 y de su contacto directo con Bowring comienzan a aparecer en los textos griegos las formas Βάουριγγ o Μπάουριγγ, transcripción fonética al griego del nombre inglés⁸⁸. Este detalle no es de importancia menor, pues pone de manifiesto que la carta del Comité Filohelénico de Madrid fue un eslabón clave en el establecimiento de relaciones entre el partido liberal británico y el gobierno griego. Al fin y al cabo, fue el consejo del conde de Palma el que terminó llevando a Luriotis hasta Bowring en Londres, en lo que fue otra ampliación improvisada de su viaje por Occidente, tal y como lo había sido la propia Madrid.

Apenas una semana antes de que Ignacio escribiera esta carta para John Bowring, el ministro de Exteriores británico lord Castlereagh se suicidaba el 12 de agosto de 1822 dando paso a lord Canning, que aliviaría un tanto la dura política conservadora de su antecesor. Es probable que fuera este cambio lo que a finales de septiembre movió a Ignacio a dirigirse al gobierno de la Grecia occidental, el que tenía su sede en Misolongui y había regido Mavrocordatos hasta su ascenso al gobierno central, sugiriéndole que invitaran a Grecia al general británico Richard Church en unos términos que resultan intrigantes por la información privilegiada que parecen entrañar:

«Su presencia es tan necesaria en las actuales circunstancias como no lo podéis imaginar, porque la patria va a obtener una importante ayuda de los ingleses, y en tanto dicho general venga a ella sucederán muchas cosas cuando esta gran potencia se ponga de nuestro lado. Sabéis que estoy bajo la protección de Rusia [...]; si recomiendo a la patria al dicho general, es porque algo sé, y esto debería bastar para daros a entender cuán necesaria es su venida»⁸⁹.

⁸⁸ La mención más temprana de Βάουριγγ que hemos encontrado entre los documentos griegos data del 22/06/1823, y se encuentra en las instrucciones que Mavrocordatos da a Luriotis y Orlandos sobre cómo gestionar los préstamos una vez se encuentren en Londres, *vd.* Orlandos-Luriotis, *Apología*, p. 13. En *Archivo Mavrocordatos* aparece en un recorte de periódico sin datar que el editor Protopsaltis ubica erróneamente en 1822, *cf.* *Archivo Mavrocordatos* I, p. III, pues esa noticia hace referencia al intento del conde Wintz de solicitar un préstamo en Londres para liberar a Chipre de los turcos. Bowring, en su calidad de secretario del *Greek Committee*, negó que Wintz gozara de autoridad o legitimidad para solicitar préstamos en nombre de los griegos. Esto sucedió en febrero de 1824, *cf.* *The New Monthly Magazine and Literary Journal* XII (february 1824), p. 50.

⁸⁹ Obispo Ignacio, *Correspondencia*, pp. 145-146, al gobierno de Grecia occidental, 14 / 26 de septiembre de 1822. La carta lleva al pie «A son Excellence Monsieur Richard Church, Lieutenant Général, chevalier de plusieurs Ordres e. c.», por lo que debe tratarse de la copia que Ignacio envió al propio Church para que supiera de sus instrucciones. Church tuvo un importante papel en las luchas contra Napoleón capturando las islas de Zante, Ítaca y Cefalonia en 1809, y en 1812 organizó un regimiento griego en el que sirvió Ceódoros Colocotronis, quien después sería uno de los líderes de la Revolución Griega. En 1817 Church entró al servicio del restaurado rey borbón Fernando I de las Dos Sicilias, cuya autoridad contribuyó a afianzar en el sur de Italia sirviéndose de medios expeditivos contra los republicanos y las sociedades secretas. Cuando supo de la insurrección de Ipsilandis, deseó fervientemente acudir a Grecia y envió alguna ayuda, pero quería ser invitado con honores para desempeñar el papel protagonista que consideraba merecer en el liderazgo de las fuerzas militares. No llegaría a Grecia hasta 1827, entrando en conflicto directo con los napoleónicos coronel francés Fabvier y el italiano Vincenzo Pisa, quienes ya llevaban tiempo

¿«La patria va a obtener una importante ayuda de los ingleses»? En septiembre de 1822 es muy pronto todavía para que alguien tan precavido como Ignacio afirme eso, pero quizá se dejara llevar también del optimismo que le inspiró la firma de Bowring al pie de la carta del Comité Filohelénico de Madrid e intentara, con la invitación del insigne general Church, empezar a implicar a Gran Bretaña en la lucha griega por varios frentes. La delicada situación política internacional exigía que la misión de Luriotis fuera secreta, y de ahí que Ignacio evitara detalles a sus corresponsales pidiéndoles tan sólo que confiaran en su criterio.

Esto explica esa repentina anglofilia que sin otro precedente conocido que pueda justificarla —ya hemos visto el duro trato que el gobierno británico de las islas Jonias otorgaba a los griegos insurrectos y la opinión que los ingleses le merecían a Luriotis, que podríamos hacer extensible a todo el colectivo griego—, invadió tanto a Mavrocordatos como a Ignacio.

Las circunstancias internacionales del momento hacen pensar que las relaciones entre liberales británicos y griegos se habrían llegado a establecer tarde o temprano y de una manera u otra, sobre todo después de la desaparición de lord Castlereagh. No en vano hemos visto cómo Wilson perdía interés en la conspiración del general Pepe en vista de los escasos resultados que prometía en Italia y, como observa Christianna Brennecke, la correspondencia de Jeremy Bentham muestra que durante el verano de 1822 la atención del filósofo y de sus colaboradores comienza a volcarse hacia otros ámbitos como Grecia y Portugal⁹⁰. Y aunque estos cambios de posición de los ingleses hacia los griegos y de los griegos hacia los ingleses se produjeran en la distancia de forma simultánea, lo cierto es que el inicio de relaciones entre ellos se produjo como consecuencia directa de la presencia —podríamos decir incluso casual— de John Bowring en la carta del Comité Filohelénico de Madrid, en la que se plasmó la invitación de la comunería española para establecer relaciones con una revolución a la que consideraba hermana, y la iniciativa de la carbonería italiana por enviar a Grecia a tres centenares de exiliados que la habían elegido como su nueva patria.

Así pues, el 18 de agosto de 1822, fecha de la carta que Ignacio dirige a Bowring, Luriotis aún estaba en Pisa. La siguiente noticia que tenemos sobre su viaje viene ofrecida por un corresponsal de Livorno, quien informa a Mavrocordatos de que

en Grecia como comandantes militares, cf. STCLAIR (2008: 319-322). Sobre las actividades de Church en Grecia a partir de su llegada, vd. DAKIN (1955: 144 y ss).

⁹⁰ BRENECKE (2002: 469). Quizá se deba a este intento de acercamiento a Inglaterra por parte de Ignacio y Mavrocordatos, que de seguro alcanzaría también a Coraís y a su círculo en París, la carta citada por BRENECKE (2010: 125), de fecha 28/10/1822, por la que un griego, un tal Cuchoskis, intenta entablar contacto con Wilson con el fin de darle una carta de Thomas Gordon, entonces combatiente en Grecia: «Je m'estimerai heureux toute ma vie, d'avoir eu le bonheur d'approcher le grand homme qui fait si justement l'admiration de l'Europe. La Grèce régénérée vous comptera au nombre de ses bienfaiteurs. La postérité reconnaissante bénira votre nom».

«El amigo Luriotis marchó hace veinte días vía Marsella para el asunto ya conocido, si bien hasta ahora no hemos recibido noticia de su llegada allí, y ojalá logre su objetivo»⁹¹.

La carta tiene fecha del 30 de septiembre, por lo que Luriotis debió partir de Livorno el día 10. Si Luriotis llegó a España desde Livorno vía Marsella, lo más probable es que arribara al puerto de Barcelona, y que desde allí se dirigiera a Madrid. Veinte días debieron bastar para realizar el viaje, pues gracias a la carta que el conde de Palma le escribió para John Bowring sabemos que el griego estaba en Madrid cuando aún era septiembre⁹².

Muchas cosas habían cambiado en España a lo largo de los cinco meses que duró su odisea infausta. La libertad española apenas podía ya mantenerse a sí misma, de modo que difícilmente podría ayudar a otras libertades, como la griega de Luriotis o la italiana de Pepe.

4.3.- ESPAÑA EN EL OTOÑO DE 1822.

El momento en el que Andreas Luriotis llegó a España, la proclamación de la Regencia de Urgel había sumido al país en un estado de guerra civil entre las fuerzas realistas que buscaban retornar al absolutismo y el gobierno liberal, que había puesto todos sus recursos a disposición del general Mina, responsable del ejército constitucional. Pero las disensiones internas no se daban sólo entre realistas y liberales; los distintos grupos de liberales, desunidos ya desde los primeros momentos en que se instauró el régimen constitucional en España, alcanzaron la fractura total a partir del proceso seguido para la depuración de responsabilidades por lo sucedido el 7 de Julio. Esta crispación interna aún se agravó por la amenaza externa: la reunión de las potencias de la Santa Alianza en el Congreso de Verona, en cuyo orden del día España y Grecia ocupaban una posición privilegiada. Finalmente, se decidió poner fin a la Revolución Española, aunque sin determinar aún la manera. La Revolución Griega quedaba por el momento al margen, como al margen quedó la legación diplomática que el gobierno griego envió para que las potencias concedieran a Grecia un rey cristiano, pues ni siquiera se le permitió pasar de Ancona.

Andreas Luriotis se encontró en la convulsa Madrid del otoño de 1822 con la misión de conseguir justo lo contrario: el establecimiento de lazos entre las revoluciones de los dos extremos del Mediterráneo.

⁹¹ Archivo *Mavrocordatos* I, p. 322: anónimo en Livorno a Mavrocordatos en Grecia, 30/09/1822. El remitente no es propiamente anónimo; la carta viene firmada por una rúbrica que los críticos aún no han podido descifrar y que no se reproduce en la edición.

⁹² Conde de Palma, *Greece vindicated*, p. 7. Cita completa *supra* en cap. I.2, p. 249.

4.3.1.- La Regencia de Urgel.

Mientras Andreas Luriotis realizaba por fin la última etapa de su viaje hacia Madrid, entre el 7 y el 28 de septiembre tenían lugar en Viena las conversaciones preliminares al Congreso de Verona. Las potencias discutieron sus posiciones sobre una posible intervención en España. En esos primeros momentos, el gabinete francés, representado por su ministro de Exteriores Montmorency, aún no estaba decidido por la intervención. Ni siquiera Metternich era partidario de ella, pues sabía que el zar sí lo era. Si se daba carta blanca a la invasión de España por el ejército francés, el zar sin duda aportaría refuerzos, y nada era menos deseable en ese momento que incontables tropas rusas atravesando Europa. Así pues, por el momento, se propuso que la injerencia en España se limitara a apoyar a los realistas con dinero y armas⁹³.

París era un hervidero de agentes españoles, tanto del gobierno de San Miguel, exigiendo garantías de no intervención y solicitando préstamos de los banqueros liberales, como del sector moderado, e incluso personales de Fernando VII, intentando atraer la voluntad y las ganas de injerencia del gabinete francés a sus distintos intereses y proyectos, desde la reforma de la Constitución en un sistema bicameral hasta el retorno del absolutismo⁹⁴.

Entre ellos no faltó un agente de la Regencia, Fermín de Balmaseda, enviado a Francia a finales de agosto para negociar un préstamo con el que sostenerse, y el 12 de septiembre el marqués de Mataflorida envió un manifiesto a la Santa Alianza prometiendo el retorno de España a la situación existente antes del 9 de marzo de 1820, cuando Fernando VII juró la Constitución. No obstante, ni siquiera todos los que conformaron la Regencia estaban de acuerdo con ese objetivo concreto, y tampoco Francia estaba entonces a favor de un retroceso tan brutal en España. El primer ministro francés Villèle se inclinaba por la introducción del bicameralismo y de una carta otorgada al estilo de la que regía en la Francia de Luis XVIII, y el mismo Chateaubriand desengañó a Balmaseda sobre los deseos franceses de que volviera a España el absolutismo tradicional⁹⁵.

Después de mil gestiones, nada llegó a concretarse, ni siquiera el permiso de pasar armas por la frontera. El apoyo moral y material resultaban críticos en estos primeros momentos, cuando la autoridad de la Regencia había sido reconocida por todos los realistas españoles a pesar de los matices ideológicos. Las partidas de voluntarios le solicitaban recursos y armamento para continuar la lucha organizadas según la estructura militar que ella

⁹³ SCHMIEDER (1998: 117-118).

⁹⁴ COMELLAS (1958: 124-137). En p. 126 se transcribe el mensaje que Fernando VII a Luis XVIII envió en julio de 1822 por medio del conde de España, ofreciendo un territorio «plus considérable que le territoire de la France même» en tierra firme de América a cambio de los «sacrificios» que Francia pueda hacer en favor del monarca y de la monarquía españoles, y de la ayuda que le preste para mantener México, La Plata y Perú bajo control de la metrópoli.

⁹⁵ ARTOLA (2008: 632-633).

misma había propuesto, pero no tenía nada que darles. Sin medios, tan sólo era una estructura hueca, y las partidas continuaron con su sistema de guerrillas llegando a alcanzar a mediados de septiembre algunas victorias sonadas frente al bien pertrechado ejército constitucional, como las de Casa de la Selva y Cervera, aquellas donde, entre los liberales abatidos, cayeron también aquellos voluntarios italianos a los que cantó Luigi Monteggia. Ése fue el momento culminante de los realistas, cuando llegaron a controlar toda la vertiente pirenaica desde Gerona al Bidasoa.

4.3.2.- La campaña del general Mina.

Pero el gabinete San Miguel se tomó en serio la amenaza servil y dio carta blanca al general Mina, refuerzos y recursos económicos para aplastar al enemigo adoptando las medidas que su criterio le dictara⁹⁶. Al dinero liberado para la guerra de Mina se sumaría algunas semanas después el ya mencionado presupuesto extraordinario de 800.000 reales que las Cortes asignaron a los emigrados italianos y franceses integrados en las unidades militares, como Luigi Monteggia, Claudio Linati, Fiorenzo Galli y otros cuyos nombres ya han sido citados. La Constitución no permitía la formación de cuerpos militares integrados por extranjeros, pero la situación era de máxima necesidad y los italianos habían demostrado sobradamente su valor en las campañas militares de la primavera. Aunque ya habían cobrado las pensiones y bolsas de viaje que por ley les correspondían, estaban haciendo «servicios importantísimos a la Patria, defendiendo la causa de la libertad con el mayor entusiasmo y valor, y regando con su sangre los campos de Cataluña»⁹⁷.

La Regencia no había logrado ni uno solo de sus objetivos; es más, al asentarse en Urgel proporcionó al general Mina una cabeza visible contra la que concentrar sus esfuerzos, lo que no había podido hacer con la guerrilla de partidas. Apoyado por Miláns y Manso en los flancos, Mina emprendió una campaña lenta pero aplastante. A finales de septiembre entró en Cervera, donde organizó sus cuatro divisiones y preparó la ofensiva general. Buena parte del mes de octubre la dedicó a sitiar Castellfullit, que cayó por fin el día 24. Como castigo ejemplar, Mina destruyó toda la población hasta sus cimientos, dejando en pie tan sólo un muro donde fijó la inscripción de su hazaña, y firmó una proclama en «donde fue Castellfullit» en la que avisaba a la población de los castigos que la esperaban si colaboraba con el enemigo. La desmoralización comenzó a extenderse entre las partidas realistas y las tropas del barón de Eroles, que veían avanzar al ejército constitucional como una apisonadora. El 15 de noviembre se libró la batalla de Poble de Segur, y aunque Eroles estuvo a punto de conseguir la victoria, la habilidad de Mina terminó imponiéndose en lo que se consideró un éxito militar decisivo, pues

⁹⁶ ARTOLA (2008: 641-643).

⁹⁷ *Legislatura extraordinaria de las Cortes*, 06/11/1822, apud MORÁN (1989: 1.003). Cf. *supra* cap. I.3, p. 347.

la Seo de Urgel quedaba ya a la vista de los liberales. Ante esto, los miembros de la Regencia se adentraban en los Pirineos en la medida en que Mina iba ganando terreno. El 1 de diciembre, el presidente, el marqués de Mataflorida, reconocía su derrota desde la Cerdaña, pero declaraba que la Regencia seguiría existiendo, aunque fuera en el exilio. En la persecución de los miembros de la Regencia, Mina pasó por alto la toma de Urgel, cuyo asedio formalizó a primeros de diciembre desechando la idea de un asalto y decidido a conseguir la rendición por agotamiento. Contra todo pronóstico, los sitiados aguantaron dos meses, protagonizando la noche del 2 al 3 de febrero un episodio digno del que tres años más tarde consagraría el valor y la desesperación de los griegos en Misolongui: amparados en la oscuridad de la noche, los defensores, entre los que había numerosas mujeres y niños, forzaron el bloqueo haciendo una salida en masa en dirección a Andorra, donde encontraron refugio los que consiguieron llegar hasta allí⁹⁸.

La victoria del general Mina sirvió para alimentar el optimismo liberal y fragmentar la oposición realista, pero las guerrillas serviles siguieron dando quehacer multiplicándose por otras regiones como Galicia, Castilla, con el cura Merino a la cabeza, o Andalucía. La campaña contra la guerrilla realista en Cataluña se declaró finalizada el 1 de abril de 1823, pero el día 7 el ejército francés atravesó la frontera por La Junquera, de modo que a la lucha contra los facciosos seguiría sin solución de continuidad la resistencia contra el duque de Angulema y los Cien Mil Hijos de San Luis.

4.3.3.- La Causa del 7 de Julio.

Después de la victoria de las fuerzas constitucionales, que trajo consigo la caída del gobierno moderado de Francisco Martínez de la Rosa y el ascenso del exaltado Evaristo San Miguel, la crisis provocada por los sucesos del 7 de Julio se celebró como la prueba de fuego que la libertad debía atravesar para alcanzar su consolidación definitiva.

La causa para depurar las responsabilidades del 7 de Julio comenzó a formarse de manera inmediata. El primer fiscal, con las funciones de juez instructor, designado para ella fue Santiago Méndez de Vigo, quien apenas se encargó del caso unos días, pues el 14 de julio de 1822 fue sustituido por Evaristo San Miguel, quien al ser nombrado presidente de gobierno el 5 de agosto fue relevado por el coronel Antonio Seoane. Dos fiscales más pasaron por la causa hasta que el 25 de agosto fue asignada al comunero Juan de Paredes, quien asumió su deber decidido a llegar hasta el final. Tanto San Miguel como Paredes, los más relevantes, fueron bien recibidos por los liberales, pero su actuación ante la causa sería muy distinta⁹⁹.

La figura de San Miguel —«uno de los regeneradores de España», en las palabras ya conocidas de Sánchez Trapero—, un hombre tan cercano a Rafael

⁹⁸ COMELLAS (1958: 146-152).

⁹⁹ Tomamos el resumen de la Causa de GIL NOVALES (1975: 673-681) y (1980: 53-55).

del Riego que incluso se le atribuye la letra de su *Himno*, despertó enormes esperanzas sobre la instrucción del caso, pero San Miguel se limitaría a citar sólo a miembros del ejército acusándolos de sedición y de conspiración contra el sistema constitucional. Al acotar el suceso como un motín militar, las personalidades políticas más altas —entre ellas el propio rey, sus consejeros, la familia real, y el gobierno— quedaban exentas de implicación en lo que había sido un delito de alta traición.

Juan de Paredes, por el contrario, entendió desde un principio que las principales responsabilidades del 7 de Julio eran las políticas, pero San Miguel ya presidía el gobierno, y nada haría por facilitarle la labor. Ningún obstáculo encontró mientras actuó contra individuos de bajo rango, pero cuando comenzó a ordenar prisión contra ex-ministros y altos personajes de la nobleza comenzaron los problemas, empezando por un indulto del rey para algunos de los reos de la causa contra el que nada pudo el recurso de Paredes ante el Consejo de Estado. Muchos de estos personajes huyeron de España para regresar después a ella con las tropas del duque de Angulema. El 2 de noviembre de 1822 el Tribunal especial de Guerra y de Marina le arrebató la causa de las manos de forma ilegal y violenta, y la causa se cerrará con la ejecución en garrote de unos cuantos cabezas de turco.

En diciembre, Paredes presentaría una memoria sobre la Causa del 7 de Julio a la que nadie hizo caso, salvo la Sociedad Patriótica Landaburiana. Como ya se ha comentado, la Sociedad Landaburiana se fundó el 24 de octubre en honor de Mamerto Landáburu, quien involuntariamente se convirtió en mártir de la libertad al ser asesinado por sus compañeros de la Guardia Real, y tuvo su sede en el convento de Santo Tomás de Madrid, capaz de albergar a unas cuatro mil personas. En ella hablaron los más eximios liberales exaltados creyendo en un principio que la libertad estaba salvada y apelando a la unidad y al respeto de las instituciones. No tardarían en darse cuenta de que tal visión se alejaba mucho de la realidad, y sus críticas a esa realidad serían lo que, en última instancia, motivaron la clausura de la Landaburiana por las autoridades.

4.3.4.- El Congreso de Verona frente a España y Grecia.

Si ya las cortes absolutistas europeas se mostraron inquietas a raíz de la instauración en España del sistema constitucional, los sucesos del 7 de Julio marcaron un antes y un después en su percepción de la situación. Desde un principio se evocaron las escenas de la Revolución Francesa que preludieron la marcha de Luis XVI al patíbulo cuando sabían de los continuos altercados en las calles por parte de los exaltados ante decisiones gubernamentales que debilitaban la Revolución, como la disolución del Ejército de la Isla o la defenestración de Riego. Las acusaciones que se hacían contra Fernando VII de instigar conspiraciones realistas, como la del cura Vinuesa, se asumían como insultos a su Real Persona, y sus quejas sobre cómo se sentía tratado

traspasaban las fronteras; ¿cómo no iba a verse como una confirmación de esa situación revolucionaria la imagen del rey preso en Palacio asediado por la Milicia Nacional que le exigía que se dejara custodiar por ella renunciando a su Guardia Real? Este incidente originó una reclamación conjunta del Cuerpo Diplomático acreditado en Madrid avisando de que

«de la conducta que se observe con Su Majestad Católica van a depender las relaciones de España con la Europa entera, y que el más leve ultraje a la Majestad Real sumergirá a la Península en un abismo de calamidades»¹⁰⁰.

El ascenso del gobierno exaltado de Evaristo San Miguel desató todas las alarmas, la Regencia de Urgel evidenció una situación interna de guerra civil, y las solicitudes de ayuda que Fernando VII enviaba en secreto demostraron que el sistema constitucional estaba carcomido y tan sólo necesitaba un empujón. No obstante, la memoria colectiva europea todavía recordaba la reacción de los españoles en 1808: al gabinete francés le hacía ser cauto a la hora de plantear una invasión militar, y al gobierno español le hacía estar demasiado confiado, creyendo que la actitud del pueblo sería la misma que mantuvo frente al ejército de Napoleón, por lo que no adoptó ninguna medida concreta, salvo las protestas de sus diplomáticos.

Precisamente por una de estas protestas podemos confirmar que España pagaría muy cara esa Ley de Asilo que tanto había incomodado a las potencias. Comentando la queja que el encargado de negocios español en Viena elevó ante Metternich y Wellington por la actitud hostil que Francia mantenía hacia España, *Le Journal des Débats*, diario legitimista en el que Chateaubriand gozaba de gran influencia, decía en octubre de 1822:

«L’Espagne, en ouvrant un asile aux mécontents, aux révolutionnaires et aux conspirateurs de tous les pays, s’est mise en état d’hostilité avec tous les gouvernements, mais surtout avec la France dont elle est limitrophe. L’entretien du corps d’observation français est d’ailleurs bien justifié par ce qui se passe tous les jours sur les frontières d’Espagne»¹⁰¹.

El “cordón sanitario” que Francia impuso en la frontera, cuando se declaró la peste en Cataluña en septiembre de 1821, y cuya sublevación se convirtió en el objetivo principal del Comité Director de París con Lafayette a la cabeza, se transformó de forma oficial en un “ejército de observación” en agosto de 1822, cuando el peligro de contagio de la peste ya había pasado¹⁰². Ya desde meses atrás había perdido su función “sanitaria” para bloquear la frontera ante individuos peligrosos, como hizo con los refugiados italianos que quisieron abandonar España, pero ahora, argumentado por Francia como recurso de legítima defensa, suponía el mantenimiento de las posiciones de control que el gobierno francés había ganado con vistas a una incursión en territorio español.

¹⁰⁰ COMELLAS (1963: 354); PELOSI (1970: 326 y 332). *Vd. supra* cap. I.3, pp. 343-345.

¹⁰¹ *Journal des Débats*, 27/10/1822, p. 1.

¹⁰² PELOSI (1970: 364).

A pesar de que los distintos gobiernos liberales siempre intentaron proyectar una imagen de prudencia y moderación evitando actitudes que pudieran ser vistas como provocadoras por las cortes legitimistas, la situación interna de España ya empezaba a suponer un grave riesgo para el equilibrio de fuerzas europeo. La libertad con la que conspiradores revolucionarios de todas las nacionalidades se movían por España resultaba demasiado inquietante, dándole así la razón al canciller austriaco Metternich cuando afirmaba que la Revolución Española afectaba a todo el ámbito europeo, lo que la hacía peor que la Francesa de 1789, que sólo había sido local¹⁰³. De hecho, en la misma página en la que *Le Journal des Débats* decía que España era «asilo de descontentos» se anunciaba que

«L'évacuation du Piémont paroît probable; celle de Naples dépend peut-être du jugement qu'on portera sur l'état de l'Espagne, où le général Pépé et l'intendant Lucente forment des projets peu dangereux en eux-mêmes, mais qui pourroient cependant causer des troubles momentanés».

Neutralizada la amenaza revolucionaria en Italia después del Congreso de Laibach en 1821, la cuestión española fue el punto de mayor trascendencia en el orden del día que rigió el Congreso de 1822. Después de las reuniones preliminares de Viena, el Congreso de Verona se inició el 20 de octubre de 1822. Gran Bretaña estuvo representada por lord Wellington; Francia por Montmorency, Villèle y Chateaubriand; Austria por Metternich; Prusia por Bernstet, y Rusia por Nesselrode. Asistieron también en persona el zar de Rusia Alejandro, el emperador de Austria Francisco I, el rey de Prusia Federico Guillermo III, y el rey de Cerdeña Carlos Félix, además de otros embajadores y representantes secundarios. El gobierno español no sólo no tuvo representante oficial, sino que sus enviados diplomáticos en las distintas potencias eran a menudo objeto de desaires, cuando no de desinformación premeditada. No obstante, sí hubo, para colmo, un representante español: el conde de España, que acudía en nombre de la Regencia de Urgel¹⁰⁴.

A pesar de que en las conversaciones preliminares de Viena ninguna potencia se había mostrado decidida a la intervención, el ministro de Exteriores francés Montmorency leyó ante la sorpresa de todos una memoria en la que se preguntaba al resto de las potencias si seguirían el ejemplo francés en caso de rompimiento de relaciones diplomáticas entre Francia y España y si querrían prestar ayuda moral y material en caso de guerra, justo la situación que el primer ministro Villèle había querido evitar: depender de la decisión de la Santa Alianza y comprometerse, en caso de aceptación, a llevar adelante una guerra que todavía no estaba seguro de emprender. Ciertamente que una intervención exitosa devolvería el honor de las armas francesas y restauraría a Francia como potencia de primera fila, pero el resultado de esa invasión se presentaba, por el momento, impredecible.

¹⁰³ CASTELLS (1989^b: 129); cf. *supra* cap. I.1, p. 127.

¹⁰⁴ PELOSI (1970: 372-373).

El zar, deseoso de acabar con la Revolución Española, se declaró dispuesto a participar en la intervención, a lo que Francia y Austria se negaron en redondo; en concreto, el gobierno francés manifestó que no permitiría que una tropa extranjera atravesara su país. Wellington se opuso, pues la política de neutralidad que le dictaba su gobierno le impedía ayudar directamente a España, pero también consentir que fuera atacada. En realidad su verdadero interés radicaba en mantener alejadas las colonias americanas del poder español a la vez que preservarlas del control francés en caso de triunfar la invasión. Austria y Prusia, que apoyaban claramente el principio de intervención, insistían en que no disponían ni de tropas ni de dinero para participar en ella, pero tampoco deseaban que Francia tuviera las manos libres para manejar a su antojo los asuntos de España. Así, aceptaban la intervención siempre y cuando se hiciera en nombre de la Santa Alianza¹⁰⁵.

Para desbloquear las negociaciones, el canciller Metternich propuso dirigir notas formales al gobierno de Madrid ratificándose en su derecho de intervención y anunciando hacerlo en España si no reconducía su política radical y liberaba a Fernando VII, confiando así en intimidarlo con el fin de que restaurase la autoridad del rey sin necesidad de guerra. En nombre del gobierno británico, Wellington rechazaba participar en la acción diplomática propuesta por Metternich y se retiraba formalmente del Congreso. El 19 de noviembre se firmó el protocolo en el que se definían los *casus belli* por los que Francia podría declarar la guerra a España y ser ayudada por Austria, Rusia y Prusia: si España atacaba a Francia o a cualquier otro país de la Santa Alianza; si el rey era destronado o si corría peligro su vida o la de su familia; y si se producía cualquier cambio en la línea de sucesión de los Borbones. Al día siguiente se preparan los borradores de los escritos que serán enviados a España, los cuales se trabajaron después en París por representantes de las potencias para consensuar la acción diplomática¹⁰⁶.

El Congreso se clausuró el 4 de diciembre de 1822 con el envío de una circular a todas las Cortes europeas en la que se comunicaba que un Estado regido por la Constitución de 1812 era un peligro para todas las naciones, y la

¹⁰⁵ Tomamos el resumen de DE LA TORRE (2011: 290-291). El relato en detalle de las conversaciones y negociaciones a lo largo de las conferencias de Verona sobre la acción militar en España en SCHMIEDER (1998: 116-135).

¹⁰⁶ PELOSI (1970: 376), DE LA TORRE (2011: 291). Según SCHMIEDER (1998: 130-131), el francés Montmorency aportó un protocolo en el que cualquier incidencia podía llevar a la guerra, como una ofensa al ministro francés en Madrid, violación de tratados existentes o intentos del gobierno español de inducir a la rebelión a la nación o al ejército franceses, para lo que podría servir incluso un artículo publicado en un periódico liberal. Fueron Prusia y Austria los que limitaron los *casus belli*, pues además de no estar especialmente interesadas en la intervención, no estaban dispuestas a implicarse en situaciones que no afectaban en absoluto a los intereses de la Alianza. El famoso tratado secreto de Verona, presuntamente firmado el 22 de noviembre, en el que Austria, Prusia y Rusia ceden a Francia el derecho de intervención en España y Portugal apoyándola económicamente mientras dure la guerra, se ha demostrado falso, producto, con toda probabilidad, de una intención propagandística de Gran Bretaña para acentuar aún más el carácter retrógrado de las potencias europeas, *vd.* SCHMIEDER (1998: 135-143), y DE LA TORRE (2011).

Santa Alianza debía intervenir. Todas las notas coincidían en el repudio de la Constitución de Cádiz, aunque cada una tenía su matiz. La nota francesa, paradójicamente, fue la más suave, confiando en que «la nación española encuentre en sí misma un remedio a sus males». La nota prusiana lamentaba el desprecio a la autoridad del rey y la amenaza que eso suponía para el edificio social; la nota de Rusia criticaba el proselitismo de la Revolución Española, a la que achacaba los desastres italianos; y conforme a las opiniones de Metternich, la nota austriaca incidía en este punto al decir que por sus intrigas había inducido las revoluciones italianas, amenazado a Francia y comprometido a Alemania, y concluye:

«El movimiento peligroso que había comunicado la Revolución de España a todo el mediodía de Europa ha puesto a la Austria en la penosa necesidad de apelar a medidas poco conformes con la marcha pacífica que hubiera deseado»¹⁰⁷.

La vaguedad de la expresión impide discernir si en el «mediodía de Europa», Austria, o más en concreto Metternich, incluía también a Grecia. En octubre el gobierno de Corinto había enviado una comisión a Verona con el fin de solicitar protección a los soberanos allí reunidos¹⁰⁸. Constituían la misión el conde Metaxás y el coronel filoheleno Philippe Jourdain, a quienes se unieron más tarde Yorgos Mavromijalis, y el obispo de Patras Guermanós, representantes de los primados de la Morea y del alto clero, respectivamente. Todos quedaron retenidos en Ancona, pues a pesar de la intercesión del papa Pío VII, quien ya había demostrado su sensibilidad hacia la situación de Grecia auxiliando a los refugiados que llegaban a Italia, no se les permitió pasar de allí. No obstante, gracias al legado papal Spina los griegos pudieron hacer llegar sus cartas a los congresistas.

En sus memorias, Jourdain no sólo transmite los recuerdos que conserva de su papel en esta embajada, sino también el texto de las cartas que el gobierno griego les había encomendado entregar a los soberanos de Verona y las que ellos mismos redactaron rogando ser admitidos a su presencia. En esas cartas se niega rotundamente cualquier relación de la guerra griega con las revoluciones que se han producido en el resto de Europa, calificando de calumnia su asociación con el carbonarismo y haciendo alusión constante al carácter religioso de su lucha contra un opresor infiel. Aunque se menciona que no se aceptará ninguna solución que no reconozca su derecho a la independencia política, se ponen a disposición de las potencias, de cuya piedad y cristianismo esperan protección:

«Come elle a placé sa cause sous la protection du drapeau glorieux de la croix, elle soumettra aussi ses destinées politiques à la religion et à l'équité des puissances chrétiennes.

¹⁰⁷ FERRANDO (1987: 83-86). Los entrecomillados están extraídos de la lectura de las notas en el parlamento del *Diario de Sesiones de las Cortes*, 09/01/1823, *apud* FERRANDO, *ibidem*.

¹⁰⁸ GHERVAS (2004: 108-109) señala que esta embajada fue orquestada personalmente por Aléxandros Stourdza, hombre de confianza de Capodistrias en tanto que ministro de Exteriores del zar, en un intento de lograr la intervención rusa en favor de Grecia.

La Providence a daigné couronner des plus éclatants succès ses efforts guerriers. C'est à la volonté des rois de la terre d'affermir son existence politique sous une dynastie fidèle à l'Évangile»¹⁰⁹.

En espera de respuesta, el papa no se atrevió a conceder audiencia a Guermanós, quien acudía con una propuesta de Unión de las Iglesias para allanar el entendimiento político entre Occidente y Oriente, al igual que había intentado hacerlo el acuerdo firmado en Florencia en 1432 entre el papa Eugenio IV y el emperador Juan VIII Paleólogo. En esta ocasión ni siquiera se llegaría a hablar de la posibilidad de establecer un tratado, pues el papa recibió la orden de expulsar a los griegos de Ancona junto con la repulsa por sus cartas. Al parecer, el zar Alejandro se mostró en un principio favorable a recibir a los delegados griegos, pero Metternich, quien no se dejó conmovir por las reiteradas alusiones griegas a la piedad cristiana de los allí reunidos, no tardó en convencerle de que un Estado griego con una constitución liberal atentaba directamente contra los principios de la autocracia¹¹⁰.

Atender a los emisarios griegos habría implicado el reconocimiento del gobierno que los enviaba, y quizá fuera la intención de alejar el más mínimo atisbo de sospecha sobre esta posibilidad y reafirmar los argumentos de los que se sirvió para asustar a Alejandro lo que animó a Metternich a proclamar ante el Congreso:

«No existe una nación griega, sino apóstatas del poder legítimo del sultán»¹¹¹.

Al contrario de lo que sucede con las revoluciones italianas, no hemos encontrado en la literatura sobre el Congreso de Verona ninguna alusión explícita a la Revolución Griega como derivada directa de la Española, si bien se la considera producto «de una secta revolucionaria mundial», lo que en líneas generales viene a ser lo mismo¹¹². Al hilo de esto resultan reveladoras

¹⁰⁹ J.-P.-P. Jourdain, *Mémoires historiques et militaires sur les événements de la Grèce, depuis 1822, jusqu'au combat de Navarin*, Paris 1828, vol. I, pp. 144-186. La cita en pp. 149-150.

¹¹⁰ NICHOLS (1971: 252-255).

¹¹¹ Jiotis, *Historia del Estado Jonio*, pp. 478-487. La cita en p. 487. Vd. también DALLEGIO (1949: 33-36). El reflejo de esta misión griega a Verona en la prensa francesa, en DIMAKIS (1968^a: 108-109).

Resulta reseñable que Guermanós nada mencione sobre la propuesta de unión de las Iglesias de la que él mismo era portador en el breve pasaje que dedica a su visita a Italia en sus *Memorias*, pp. 144-145, vd. *supra* cap. I.3, nota 68. Hablando en tercera persona, el obispo dice tan sólo que las cartas dirigidas al papa tenían «la finalidad de rogarle que intercediera ante los monarcas europeos por la nación de los griegos». En 1837, con su libertad recientemente conseguida, es probable que esta propuesta de unión se contemplara como una humillación terrible y una muestra evidente de la desesperación que dominaba al primer gobierno griego, pues lo peor es que, además del alto precio que habría supuesto para la identidad griega que se estaba configurando entonces, Occidente ni siquiera se dignó a tomarla en consideración. Pasado el tiempo, los historiadores griegos comenzaron a mencionar esta espinosa cuestión a modo de anécdota, a pesar de que revela hasta qué punto los griegos estaban decididos a conseguir su libertad, costara lo que costase.

¹¹² SCHMIEDER (1998: 147).

las palabras que el conde de Potocki dedica a los griegos en sus reflexiones sobre el Congreso de Verona, afirmando que:

«Le titre de chrétien ne porte pas avec lui le privilège de déroger envers les infidèles, au droit des gens et à la probité des traités; qu'il n'y avait rien de plus équivoque d'ailleurs que la sincérité des sentiments religieux dont le parti des Grecs s'était trouvé soudainement animé, et qu'il était difficile de ne pas voir quelque chose de suspect dans le zèle subit de ces néophytes imprévus qui poussent l'Europe dans l'Orient, à la défense de la croix qu'ils ont renversée en Occident; que la sédition des Grecs, qui ne pouvait réussir sans un immense accord et des secours efficaces, paraissait bien étourdiment ou bien astucieusement combinée, au moment où l'Europe presque tout entière était travaillé de séditions intestines»¹³.

Desde su posición de fuerza, las potencias no se dejaron conmover ni por un instante con el argumento religioso de la lucha griega, y aunque los delegados griegos tuvieron que marcharse sin haber conseguido nada, tenían al menos la seguridad de que no se tomaría ninguna iniciativa ni para favorecer al sultán ni directamente contra ellos. En la cuestión de Oriente, la Santa Alianza se dio por satisfecha con el cese de tensiones entre Rusia y el Imperio Otomano, pues la guerra que había amenazado con estallar a lo largo del último año entre ambas potencias habría roto el equilibrio europeo. Todo lo más que se llegó a conseguir fue que se dirigiera a la Sublime Puerta una petición en la que se sugería que tratara a sus súbditos con moderación y justicia. Cuando se le preguntó a Chateaubriand, quien poco después se erigiría en el filoheleno por antonomasia, qué haría él en lo referente a la cuestión griega, respondió: «Nada»¹⁴. Más activo se mostraría el vizconde en la cuestión española, siendo el principal instigador de la invasión de Angulema una vez sucedió a Montmorency como ministro de Exteriores a finales de diciembre de 1822¹⁵.

Mientras se decidía en Verona la suerte de España, el abismo entre los sectores liberales se había hecho ya insalvable, pues los exaltados no perdonaban al presuntamente exaltado Evaristo San Miguel, en quien tantas esperanzas habían depositado, que no hubiera llegado hasta el fondo en la Causa del 7 de Julio, dejando impunes a los principales culpables y al sistema constitucional en estado de indefensión ante cualquier nuevo ataque¹⁶. Entre

¹³ *Dernières considérations sur le Congrès de Vérone, par le Comte M. de P...ki*, à Paris 1822, p. 43.

¹⁴ NICHOLS (1971: 254).

¹⁵ NICHOLS (1971: 309); SCHMIEDER (1998: 134).

¹⁶ Álvaro Flórez Estrada traza un completo panorama de las irreconciliables facciones políticas que convivían en este momento: «Los que se oponían a que se menguase la libertad concedida por la Constitución y a toda providencia contraria a lo que ella prevenía, a los cuales indistintamente se les daban los nombres de “exaltados”, de “anarquistas”, de “tragalistas” y de “zurriaguistas”. Los que sin querer un gobierno absoluto, aspiraban, aparentando amar la Constitución para realizar su plan, a que ésta se reformase, dando al Rey más ensanches y estableciendo unas cámaras cuya autoridad dimanaba de éste y no de la Nación, por cuyo medio creían atraer al partido que deseaba el gobierno absoluto, y mejorar y consolidar su rango: se les daban los nombres de “moderados”, “anilleros” y

septiembre y diciembre de 1822, el tiempo que Andreas Luriotis permaneció en España, el país se debatió entre la amenaza de invasión externa, la guerra civil entre realistas y liberales, y la fractura interna de los liberales.

4.4.- ANDREAS LURIOTIS ENTRE LA *INTERNACIONAL LIBERAL* Y EL GOBIERNO ESPAÑOL.

Llegando a finales de septiembre a un Madrid en efervescencia, lo primero que el griego debió de hacer fue buscar a sus contactos, pues desearía agilizar las gestiones para lograr el objetivo que le había llevado hasta allí. Sin embargo, Francisco Díaz de Morales ya no era diputado y ni siquiera se encontraba en Madrid, pues había marchado a Andalucía¹¹⁷, John Bowring estaba en Francia, y el conde de Palma poco pudo hacer por él salvo escribirle aquella carta de recomendación para Bowring, de lo que podemos deducir que, buen conocedor de la situación española, el conde piemontés intentó evitar que Luriotis perdiera su tiempo y su dinero aconsejándole que fuera directamente a Londres¹¹⁸.

No obstante, después del esfuerzo que le había costado llegar hasta Madrid, el griego no podía abandonar, de modo que decidió quedarse y llevar a cabo su misión animado quizá por el sentimiento filohelénico que de seguro tuvo que apreciar entre la ciudadanía en general y también en la prensa, que desde el principio habían ligado las causas griega y española.

Apenas llevaría Luriotis una semana en la capital cuando la *Gaceta de Madrid* y *El Universal* publicaron un artículo que evidenciaba que la causa griega y la española estaban también unidas en el imaginario de la política europea, y más ahora, cuando ambas estaban bajo análisis sobre la mesa de trabajo de las potencias que iban a reunirse en Verona. Ambos diarios publicaron de forma simultánea el día 3 de octubre un artículo tomado del periódico liberal francés *Le Pilote* en el que se defendía justo lo contrario de lo que se preveía que sería la decisión de las potencias:

«Es preciso dejar a la España que opere por sí sola su regeneración política, y dar a la Grecia una mano benéfica y auxiliante»¹¹⁹.

Quizá como disfraz de su defensa de unos ideales puramente políticos, el redactor francés recurre al argumento del miedo para defender la no intervención en España recordando que aún «está humeando en la península la sangre [...] del más valiente de los ejércitos», mientras que para defender la

“pasteleros”. Los que, o fingiendo convenir con éstos o abiertamente trabajaban porque se restableciese el “régimen absolutista”, eran conocidos por el nombre de “absolutistas”, y más comúnmente por el de “serviles”», *apud* ZABALA (1971: 45).

¹¹⁷ Una carta que Díaz de Morales dirigió a José Moreno Guerra lo sitúa en Córdoba el 11/08/1822, dispuesto a marchar a Cádiz en un par de días, *vd.* AHN ESTADO 3141-2, nº 66.

¹¹⁸ Conde de Palma, *Greece vindicated*, p. 7. Cita completa *supra* en cap. I.2, p. 249.

¹¹⁹ [DOC I.73].

intervención en Grecia recurre al consabido argumento religioso: «¿Dónde está la humanidad? ¿Dónde la sana política? ¿Dónde el amor a la religión?»

Justo al día siguiente de que los lectores madrileños pudieran leer estas reflexiones publicadas por medios moderados como la *Gaceta* y *El Universal*, veía la luz el poema filohelénico de L. M., con el que iniciábamos este capítulo, en *El Indicador*, el órgano de expresión de la comunería, el único grupo político español que, en combinación con los emigrados italianos, había intentado llevar a la práctica sus convicciones filohelénicas planteando a Grecia una propuesta que habría redundado en un beneficio mutuo, y, en última instancia, era el causante de que Andreas Luriotis se hubiera presentado en Madrid.

4.4.1.- La campaña mediática de la comunería en favor de Grecia.

El círculo de los prohombres comuneros era estrecho y todos estaban vinculados entre sí. Cualquier persona a la que Luriotis hubiera pedido razón de su contacto Díaz de Morales, a quien debía entregar una carta personal del secretario de Estado griego¹²⁰, le habría llevado a la redacción del *Indicador*, si no fue el propio conde de Palma quien lo condujo hasta allí o, como veremos más adelante, un aún no identificado «Casa-Major». En ausencia de Díaz de Morales y Bowring, quizá sus compañeros políticos pudieran darle soporte en el cumplimiento de su misión.

José Joaquín de Mora, principal redactor del *Indicador*, demostró seguir siendo fiel amigo de John Bowring cuando escribió una sentida defensa en su honor después de que el 5 de octubre éste fuera apresado en Calais por la policía francesa con varios papeles que le relacionaban con el general Fabvier y un despacho secreto del embajador portugués en París sobre la invasión de España por tropas francesas¹²¹. En marzo de 1821 Mora se sumó en la redacción del *Correo general de Madrid* al dramaturgo y periodista Manuel Eduardo de Gorostiza y a Félix Mejía¹²², quien redactaba *El Zurriago* con Benigno Morales. En *El Zurriago* había escrito también el fundador de *La Tercerola*, el coronel Atanasio Lescura, aquel que marchó a Corinto en abril de 1822 huyendo de la justicia por excederse en el uso de la libertad de expresión. Mejía asumió entonces la redacción de ambas publicaciones. Las

¹²⁰ [DOC I,56, TXT 2].

¹²¹ *El Indicador*, nº 175, 16/10/1822, p. 837. Para la relación intelectual entre ambos a raíz de la figura de Jeremy Bentham, vd. *supra*, cap. I.2, p. 252. Desde Calais, Bowring fue conducido a la cárcel de Boulogne, donde permaneció retenido seis semanas. Este arresto estuvo a punto de generar un incidente diplomático entre Inglaterra y Francia. Después de su liberación, Bowring publicó un folleto titulado *Details of the Arrest, Imprisonment and Liberation of an Englishman*, London 1823, y años más tarde recordó este incidente en *Autobiographical Recollection*, pp. 135-137, reconociendo que las acusaciones de traición de la policía francesa «had, in truth, some evidence to support them». El relato completo de este incidente en BARTLE (1994: 13-17).

¹²² GIL NOVALES (1975: 1.003).

investigaciones policiales de 1824 demostraron que, además de él y de Benigno Morales, hubo en *El Zurriago* un tercer redactor, el librero José Sáenz Urraca, quien también había participado en el nº 11 de *La Tercerola* con Francisco Díaz de Morales¹²³.

En el archivo personal de Luriotis ha sobrevivido un ejemplar del *Zurriago*, nº 75-76, editado a finales de la primera semana de noviembre¹²⁴, lo que podemos tomar como prueba material del contacto directo de Luriotis con Félix Mejía y Benigno Morales y, por ende, con todo el grupo comunero. Por otra parte, la presencia en su archivo de una copia manuscrita de un poema filohelénico aparecido en la revista *La Abeja argentina* de Buenos Aires el 15 de mayo de 1822, le ubica también en un entorno favorable a la independencia de las repúblicas americanas donde circulara ese tipo de publicaciones que, a grandes rasgos, coincide también con la comunería¹²⁵. Lo cierto es que, si bien la prensa española se había mostrado desde el primer momento favorable a la causa de Grecia, a partir de la presencia de Luriotis en Madrid la prensa comunera en concreto parece mostrar una implicación aún mayor y más directa con ella.

Resulta tentador plantear que el propio Luriotis aportara a los redactores del *Indicador* la proclama que el Senado de Calamata dirigió a los Estados Unidos de América en mayo de 1821, pues llama la atención su comentario sobre esta «bellísima proclama» que “se les ha comunicado” y que «se ha recibido directamente desde Constantinopla». El texto se anuncia en el *Indicador* del 15 de octubre, y se publica íntegro el 16, pues quizá necesitaran algo de tiempo para traducirla y componerla¹²⁶.

Aprovechan los redactores para exponer una serie de reflexiones sobre el contraste que produce la «diplomacia franca, noble y generosa [...], cimentada en los grandes intereses de las naciones» y que tiene «por único objeto su felicidad común», sin esconderse en «las tinieblas» y hablando «el idioma de la verdad». Suponemos que se refiere a la diplomacia griega, quien a través de esa proclama pide sin rubor «una alianza fundada en la libertad y en la virtud» a los Estados Unidos, la nación que en verdad ha entendido la libertad tal y como la entendían sus antepasados en la antigua Grecia. Tal cúmulo de elogios sirve a los *Indicadores* para resaltar aún más la retorcida política de «los monarcas que se han puesto a la cabeza de esa confederación monstruosa», que vive a costa de «la ventura del género humano», y de la política de los gabinetes que han abandonado a Grecia después de haberle

¹²³ GIL NOVALES (1975: 1.041 y 1.055).

¹²⁴ Archivo Luriotis INE, KA' 19. Si bien tendía a ser semanal, *El Zurriago* no tenía fecha fija de salida, por lo que su cronología debe ser relativizada. ROMERA (2005: 131) ubica este ejemplar en la primera quincena de noviembre, pero los datos que aporta el propio ejemplar nos permiten precisar más. La noticia más reciente que recoge el nº 75-76, p. 30, data del 6 de noviembre de 1822, lo que nos da el término *post quem* de su impresión. El término *ante quem* viene dado por el nº 77-78, cuya primera referencia cronológica es el 15 de noviembre.

¹²⁵ Archivo Luriotis INE, Δ' 08, vd. *infra* cap. II.1, dedicado a Argentina.

¹²⁶ [DOC I.74].

prometido socorros. Pero el pueblo se ha alejado de esas «miras parciales y rastreras», y apoya con sinceridad la causa de ese «pueblo desventurado», constatando así la ruptura entre el pueblo y sus gobernantes.

La alusión al Congreso de Verona es evidente, pero ¿a qué se refieren exactamente los redactores con los gabinetes que prometieron ayuda a Grecia y luego la dejaron en la estacada? Es probable que se refieran al zar Alejandro, pues de todos era conocido que la *Filikí Etería* había campado a sus anchas en Rusia. No obstante, si lo tomamos en el sentido literal, hasta esa fecha, ningún gobierno se había atrevido a prometer «socorros» a Grecia, que tan sólo la había recibido de las sociedades y comités filohelénicos de iniciativa privada. ¿Están los redactores lanzando un ataque soterrado contra el presidente San Miguel tomando como excusa la situación de Grecia?

No podemos olvidar que San Miguel había sido el primer impulsor y redactor del *Espectador*, periódico al que hemos otorgado el título de “fundador de la literatura filohelénica española” por la cantidad de textos literarios que desde sus páginas defendieron la Revolución Griega. Por otra parte, en junio de 1821, en uno de los primeros artículos de reflexión publicados en la prensa española sobre el nuevo panorama que planteaba la insurrección de los griegos, desde la tribuna del *Espectador* se apuntó de modo muy sutil que la única forma de seguir manteniendo el equilibrio europeo sería la victoria griega, a la que habría que contribuir para crear un frente mediterráneo que evitara un ataque de la Europa del Norte, pues, aunque España aún «infunde respeto», no cabe duda de que «se la reserva para otra campaña»¹²⁷.

Ésa es la referencia que ha llegado hasta nosotros, y a buen seguro que rebuscando en la prensa de la época encontraríamos algunas más. ¿Se habría ratificado San Miguel al respecto de que España debía ayudar a Grecia en alguna tertulia patriótica o en alguna reunión privada? No podemos saberlo, pero de haber ocurrido, los redactores del *Indicador* ciertamente estarían al tanto, y quizá, tomando como escudo la proclama de los griegos, le recordaban entre líneas que «la otra campaña» para la que la Europa del Norte se reservaba a España ya había llegado, que la alianza de los pueblos era lo único que podría frenar la alianza de los déspotas, y que si quería llevarla a cabo ahora, que era presidente del gobierno y tenía potestad para ello, había un griego en Madrid que estaba deseando empezar a hablar de la cuestión. Por último, es probable que esa mención a la ruptura entre el pueblo y sus gobernantes con respecto a la cuestión griega encubra también una amenaza de ruptura en otros aspectos, pues el estado en el que San Miguel había dejado la Causa del 7 de Julio y el modo en que la gestionaba desde la presidencia ya daban qué pensar a los exaltados, que exigían llegar hasta la máxima depuración de responsabilidades.

¹²⁷ Vd. *supra* cap. I.1, pp. 184-185; [DOC I.27, TXT 2].

Con toda seguridad, en el momento en que estas líneas vieron la luz tenían una segunda intención que un lector informado sabría interpretar en su contexto, pero que hoy en día ya se nos escapa. No obstante, gracias de nuevo a las palabras del conde de Palma tenemos constancia de que

«The Minister for Foreign Affairs, San Miguel, had treated him [Luriotis] with the same courtesy as he had treated the Holy Alliance»¹²⁸,

por lo que sabemos que Luriotis llegó a tener trato y entrevistarse con él, pero ¿cuándo se produjo esta entrevista?

Después del retraso involuntario que había sufrido en su misión por culpa del desaprensivo capitán Andrea Vagliano, Luriotis había prometido al Secretario de Estado Negris que pondría todo su empeño en compensarlo acelerando en lo posible sus gestiones. Luriotis era diligente y, sobre todo, patriota; sabía el estado de necesidad en que se hallaba Grecia, era consciente de que urgía encontrar apoyo internacional, y, por añadidura, estaba sufragando buena parte de este largo viaje de su propio bolsillo¹²⁹. Un día que pasara inactivo no sólo era un día perdido: para él significaba un gasto inútil y para Grecia un poquito menos de esperanza. A mediados de octubre de 1822, cuando se publicó esta proclama, Luriotis ya llevaba en Madrid al menos dos semanas en las que es muy difícil imaginarlo ocioso. Con toda seguridad intentaría agilizar sus gestiones, y con toda probabilidad iría a lo más alto, directamente al presidente del gobierno de España, pues él era el enviado personal del presidente del gobierno de Grecia y traía en su cartera una delicada misión de Estado. Es muy probable que en esas dos semanas ya hubiera intentado reunirse con San Miguel sin resultados positivos, y la entrega a los redactores del *Indicador* de la proclama de los griegos a los Estados Unidos fuera un modo indirecto de llamar su atención.

Desconocemos exactamente cuándo, pero por estos días se publicó un artículo periodístico de una importancia excepcional, «De la Grecia con respecto a España», pues se trata del primer texto público en el que se trasciende el discurso filohelénico habitual para exponer ante el gobierno español no sólo propuestas de ayuda directa a Grecia, sino su reconocimiento como nación¹³⁰. Tal y como expresa el periodista anónimo, la ayuda material siempre es importante, pero España no está en situación de ofrecerla. Sí se podría, sin embargo, ofrecer lo que España no usa, y también poner los puertos de Levante a disposición de las sociedades filohelénicas europeas para que continúen enviando su ayuda allá. Y si bien la ayuda material puede ser limitada, el reconocimiento diplomático como nación por parte del gobierno español supondría para Grecia un respaldo crucial, un enorme «refuerzo moral», como lo fue para el Cádiz de las Cortes su inesperado

¹²⁸ Conde de Palma, *Greece vindicated*, p. 7. Cita completa *supra* en cap. I.2, p. 249. Sobre el trato que San Miguel dispensó a Luriotis, *vd.* también el testimonio del embajador de Estados Unidos en Madrid, [DOC I.78, TXT 2, documento 1].

¹²⁹ [DOC I.88].

¹³⁰ [DOC I.75].

reconocimiento por el emperador de Marruecos. Grecia apoyaría a España en el despliegue de su comercio por el Mediterráneo oriental, y ambas naciones aliadas podrían hacer frente a una Europa absolutista y hostil ante la que constituirían un modelo de lucha por los ideales de libertad. El periodista no se muestra amilanado por las posibles represalias que ese reconocimiento pudiera conllevar para España por parte de la Santa Alianza, pues, al fin y al cabo, la nación, haga lo que haga, ya ha sido condenada. El final es contundente: el prestigio de España produciría un seguro efecto a favor de «la santa causa de la libertad de la Grecia, que es nuestra causa y la de toda la Europa: es la gran causa del siglo».

Aunque la versión más temprana de este artículo que hemos localizado se publicó en el periódico *El Indicador catalán* del 1 de noviembre de 1822, no nos cabe ninguna duda de que los redactores barceloneses debieron tomarlo de algún periódico o folleto comunero madrileño aún por localizar que debió publicarse en torno a unos diez días o una semana antes, que es el tiempo que suele mediar entre la aparición de noticias de la prensa madrileña en la barcelonesa y viceversa. El argumentario que el periodista defiende es idéntico al que Andreas Luriotis expondrá más tarde ante el presidente Evaristo San Miguel y la sociedad secreta con la que se reunirá en busca de respaldo¹³¹. Dado que esos encuentros secretos se mantendrán, como veremos en detalle, a finales de noviembre, el redactor de este artículo tuvo que conocer de antemano la información que Luriotis traía consigo, por lo que debió pertenecer necesariamente al círculo de sus primeros contactos¹³².

Una semana más tarde de la publicación de la proclama de los griegos a los Estados Unidos que publicó *El Indicador*, el 24 de octubre, se funda la Sociedad Patriótica Landaburiana. Inaugurada su primera sesión con un homenaje a Riego y a la Constitución, habló el jefe político de Madrid, Juan Palarea, expresando su contento y sugiriendo que la cerraría si advertía algún desorden. Hablaron después todos los exaltados ilustres: el que sería el presidente de la Sociedad, Juan Romero Alpuente, Pascasio Fernández Sardinó, Félix Mejía, Manuel Eduardo de Gorostiza, Benigno Morales, Juan Florán Pastoris y Juan MacCrohon. Todos parecían disfrutar de la consolidación de la libertad y elogiaron al nuevo gobierno en sus discursos. En la segunda sesión pública, celebrada el 27 de octubre, habló Antonio Alcalá Galiano en la misma línea; Gorostiza insistió en que era cierto que todavía había serviles, pero no porque fueran depravados, sino porque eran ignorantes. Manuel Cortavarría alabó el progreso y Félix Mejía elogió al jefe político de Madrid y al general Pepe, que presidía la sesión. Benigno Morales advirtió que desde la Sociedad combatiría los abusos de «los gobernantes,

¹³¹ [DOC I.77].

¹³² Como se verá más adelante, *infra*, pp. 454-455, y [DOC I.81, TXT 2], Félix Mejía aseguró en *El Zurriago*, nº 83-84, haber visto «una memoria» del griego que contenía «ideas muy luminosas», aunque resulta arriesgado atribuirle a él sin más la autoría del artículo, ya que podría ser obra de cualquier otro escritor de su entorno. Hasta que no se localice el original madrileño, cualquier hipótesis sobre su autor resulta gratuita.

sean cuales fueren los puestos eminentes que ocuparan en el Estado», y cerraron Manuel Sáinz de Buruaga y el presidente Romero Alpuente¹³³.

Resulta difícil no imaginar a Andreas Luriotis entre los asistentes a estas reuniones, y más difícil todavía resulta pensar que no estuviera presente en la sesión del día 3 de noviembre, cuando, entre otros temas candentes, como ciertos abusos de poder del gobierno contra las libertades del ciudadano y la impunidad de los culpables en la Causa del 7 de Julio, la necesidad de ayudar materialmente a Grecia se defiende desde la tribuna de la Landaburiana en el primer discurso con nombre propio que poseemos del filohelenismo español:

«El ciudadano Gorostiza sube a la tribuna: Dos cuadros interesantes, dice, ocupan en la actualidad la atención del hombre observador. Uno, con coloridos vivos y animados representa la España; otro, aunque bosquejado solamente, cuando se le examina de cerca, se conoce hartó bien la maestría del pincel que ha dado la idea; éste es la Grecia. Y por qué, pues, continúa el orador, nuestro ministerio de Estado no ha pensado todavía en que la libre España se una con vínculos estrechos de amistad con los descendientes de los Arístides y Epaminondas?

¿Por qué cuando de todos los países de la culta Europa se presentan hombres amantes de la libertad de los pueblos a combatir en las filas de los griegos nosotros no hemos enviado nuestros diputados a decirles que los hijos del Cid y de Padilla quieren unir sus esfuerzos a los suyos?

El señor Gorostiza llevó más adelante sus observaciones acerca de este asunto: demostró la necesidad de que los pueblos se unieran para defenderse recíprocamente, imitando a los monarcas que, con el objeto de dominar millares de hombres, habían sabido confundir sus intereses y sacrificar una buena parte de sus deseos y ambición para dominar más fácilmente.

Cuando los pueblos libres se hallen unidos, dijo para concluir, ya puede la tierra abortar *déspotas*, ya pueden estos fabricar cárceles e inventar suplicios; libres seremos, libres moriremos y libres serán nuestros hijos»¹³⁴.

La campaña mediática para obligar al gobierno a actuar en favor de Grecia se intensifica. ¿Otra llamada de atención al presidente San Miguel sobre el griego que se encontraba en Madrid y que estaba intentando entrevistarse con él sin éxito? Varias razones nos inducen a plantear la hipótesis de que este parlamento de Gorostiza transcrito en las actas de la Landaburiana a través del *Indicador* tenía esa doble intención. En primer lugar, tal discurso resulta absolutamente insólito entre los testimonios del filohelenismo español que hemos revisado hasta la llegada de Luriotis a Madrid, los cuales, si bien defienden la causa griega con pasión, nunca han llegado a proponer de manera tan franca una colaboración entre ambos países y además suelen ser anónimos, escudándose en la colectividad del consejo de redacción. López Soler y Sánchez Trapero, con su «ósculo fraternal» a Grecia, podrían ser interpretados como una excepción a esta

¹³³ La crónica de las sesiones proviene del *Indicador*, que se hizo portavoz de la Sociedad desde el momento de su fundación. Resumimos las primeras sesiones a partir de GIL NOVALES (1975: 681-686).

¹³⁴ *El Indicador*, nº 185, 05/11/1822, p. 878, señalado por GIL NOVALES (1975: 699).

norma¹³⁵, pero la diferencia entre ellos y Gorostiza radica en que los primeros critican a los gobiernos por, entre otras cosas, no haber ayudado a Grecia, mientras que Gorostiza está pidiendo al gobierno vigente que lo haga, y que lo haga ahora. En segundo lugar, el discurso de Gorostiza sigue punto por punto la argumentación fundamental del artículo antes comentado del *Indicador catalán* y la misma que Andreas Luriotis desarrollará en la memoria que presente al presidente San Miguel, cuando éste se digne a recibirle: la unión hace la fuerza, y de la misma manera que los déspotas han sabido unirse para dominar a los pueblos, los pueblos libres deben unirse para vencer a los déspotas. Por último, se tenía la garantía de que lo que se tratara en la Landaburiana influía de manera notable en la opinión pública general, pues los discursos se pronunciaban ante audiencias multitudinarias. Ya se ha comentado que el convento de Santo Tomás tenía cabida para cuatro mil personas, y tenemos constancia de que la noche que Gorostiza habló en favor de Grecia estaba abarrotado¹³⁶. Pero por si los diferentes foros en los que se comentaba la actividad de la Sociedad y la actualidad política no ejercían la suficiente presión sobre San Miguel para tener en cuenta la presencia del griego, las palabras de Gorostiza, con el indudable prestigio que este patriota les otorgaba, quedaron plasmadas en *El Indicador* de Madrid para que las pudiera leer toda España. El ejemplar ya mencionado del *Zurriago* que Luriotis guardó entre sus papeles se publicó en torno a estos días, por lo que su presencia en el entorno comunero y en la Landaburiana resulta incuestionable.

Pero el presidente San Miguel debía de seguir sin recibir a Luriotis y los comuneros vuelven a la carga desde las páginas del *Indicador*. Si Gorostiza fue el hombre del primer discurso público en favor de la asociación con Grecia, José Joaquín de Mora firma abiertamente un artículo filohelénico también de proyección nacional¹³⁷. El 18 de noviembre, Mora compara las Cruzadas medievales, caóticas, oscuras y depravadas, con la que ahora están llevando a cabo Alemania, Polonia y Suiza por apoyar a Grecia frente a «la criminal apatía de los gabinetes», donde se juntan «sumas cuantiosas», los jóvenes acuden «a pelear bajo las banderas de los independientes helenos», se reza por ellos en los templos y las mujeres cosen los uniformes «de los atletas de la libertad».

Para Mora, todo esto es producto «de la razón y de la humanidad», y después de reflexionar sobre los viajes que realizan en la actualidad los monarcas, cuyo único fin es «el cumplimiento de una política anti-constitucional, funesta a las grandes masas», mientras son despreciados e

¹³⁵ Sobre López Soler, vd. *supra* cap. I.2, p. 217 y [DOC I.45, TXT 2].

¹³⁶ *El Indicador*, nº 185, 05/11/1822, p. 877: esa noche «ni el tiempo, ni la oscuridad de la noche, ni el estado del piso, han sido motivos suficientes para retraer al pueblo madrileño, y lo que es más, al bello sexo, de concurrir a Santo Tomás. Desde muy temprano estaban ocupados los asientos de la sala, y obstruidos hasta los claustros que conducían a ella».

¹³⁷ [DOC I.76]. Este texto de Mora fue reproducido también en el *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 341-342, 07-08/12/1822, pp. 3-4 y p. 4.

ignorados por éstas, concluye que «el imperio de la razón pública crece por instantes». Pasado un tiempo, se considerará inaceptable «abandonar a un pueblo desventurado entre las garras de sus opresores». Mora confirma, pues, el divorcio que se está produciendo entre la sociedad y sus gobiernos, puesto que los objetivos de ambas partes cada vez están más distanciados.

Bien fruto de esta intensa campaña mediática desplegada durante octubre y noviembre por parte de la comunería en favor de la causa griega, bien por agotamiento ante un Luriotis esperándole permanentemente en la antesala de su despacho y sin visos de desistir en su intento, el presidente San Miguel acabó por recibir al griego.

4.4.2.- Luriotis y el presidente Evaristo San Miguel.

Si atendemos a las palabras del conde de Palma y del embajador de Estados Unidos en Madrid sobre el trato que Evaristo San Miguel dispensó a Andreas Luriotis, resulta muy probable que el presidente apenas se dignara a dedicarle unos minutos, los justos para recibir el informe sobre la situación de Grecia, que con tantas esperanzas Ceódoros Negrís había redactado meses atrás para Francisco Díaz de Morales. Luriotis acompañó el informe de una memoria en la que se detallaban las solicitudes y propuestas del gobierno griego al español, cuya fecha en el pie de firma nos permite saber que el encuentro se produjo el día 21 de noviembre de 1822¹³⁸.

Aunque desconocemos las directrices concretas que en su momento recibiera por parte de su gobierno para empezar a establecer las relaciones con España, pues todavía están por localizar entre los archivos griegos de la época, Luriotis redactó una memoria especialmente pensada para San Miguel y adaptada a las circunstancias que para los dos imperaban en ese momento. Luriotis abre su escrito al presidente del gobierno de España citando la Declaración de los Derechos del Hombre con un alegato sublime contra la Tiranía en favor de la unión de los pueblos bajo el único verdadero soberano de la Tierra, el Género Humano, y bajo su única legisladora, la Naturaleza. Si existe una nación merecedora de que le sean aplicados esos derechos, ésa es, sin duda, Grecia, por todo lo que ha aportado a la civilización. Por otra parte, una Grecia victoriosa y libre es la mejor garantía de libertad para la península «Hispano-Lusa». De la libertad de Grecia se derivaría necesariamente la de Italia, y no tarda Luriotis en continuar con un argumento político que termina transformándose en otro de indudable trascendencia económica: en la guerra abierta entre los Pueblos y los Déspotas, que emula la lucha entre el principio de la Luz y de las Tinieblas, el triunfo de Grecia debilitará no sólo el

¹³⁸ [DOC I.57] y [DOC I.77, TXT 1]. Considerando la posibilidad de que San Miguel se hubiera quedado al menos con una copia de estos textos, los buscamos en el Archivo del Congreso de los Diputados, sin éxito. Ambos textos, informe y memoria, traducidos al inglés, encabezaron el expediente sobre Grecia que el presidente de los Estados Unidos de América James Monroe presentó ante el Congreso el 31 de diciembre de 1823, y han sido considerados de gran importancia para el estudio del filohelenismo norteamericano, cf. [DOC I.78].

poder otomano, sino también el de todos sus Estados satélites del norte de África, cuyas piraterías, verdadera pesadilla de las rutas comerciales, quedarán neutralizadas por el dominio griego del Mediterráneo.

No obstante, viviendo en Madrid de primera mano las presiones que estaban llegando desde Verona, en su escrito a San Miguel Luriotis hace especial hincapié en que la ayuda a Grecia es la oportunidad de salvación de la España libre, pues sólo la unión de los pueblos podrá vencer a la alianza liberticida de los déspotas. Si Grecia triunfa, la Libertad —la Peste, como la llaman los legítimos— recorrerá Europa, librará a Alemania del despotismo, devolverá a Francia su antiguo puesto de honor entre las naciones libres y la Península, por fin, podrá vivir tranquila.

Continúa el griego halagando a España: cierto que no necesita ayuda de otras naciones para mantenerse como un Estado libre e independiente, y que el coraje y el heroísmo de sus hijos ya está probado, pero el Despotismo, azuzando las intrigas y las discordias civiles mantiene una guerra sorda pero continua que termina por agotar a la ciudadanía, como lo demuestra la situación que la propia España está atravesando. En estos momentos, el aislamiento en el que España se encuentra es lo peor que le puede suceder; si fuera suficiente para que una nación fuera libre la voluntad de serlo, ya lo sería Grecia, cuyos hijos han demostrado con creces ser los dignos sucesores de las Termópilas y Maratón. Valor es lo único que no les falta, pues además de que empezaron sin recursos porque durante la dominación otomana pagaban con la cabeza sus riquezas, ya han agotado todas las municiones de guerra que la ayuda extranjera les había procurado. Sin embargo, la guerra continuará, aunque sea a base de palos y piedras.

Muy atinadamente introduce Luriotis la observación de que, si bien los griegos necesitan dinero, están sobrados de tierras, pues los 3/5 del territorio han sido recuperados a los musulmanes, que los habían confiscado a base de cortar cabezas. Pero nada supone esa riqueza ante la inminencia de la guerra, que continuarán hasta morir, siendo sus tumbas también las de las ventajas que España, Italia y Europa pueden esperar de su triunfo.

Si los Estados Unidos de América fueron apoyados en su lucha por la independencia de una tiranía mucho menos ominosa que la otomana, ¿por qué Grecia no disfruta aún de ningún Estado protector en la parte del mundo a la que pertenece? Ha recibido ayuda de particulares, pero sólo un Estado puede hacer frente a todas sus necesidades.

Es en este preciso momento cuando Luriotis deja caer un comentario sobre ciertos rumores que corren acerca de un acuerdo que parece que se está produciendo entre los Estados Unidos de América y el gobierno de Corinto. A pesar de su falsedad, la noticia de que los Estados Unidos ayudarían a los griegos a cambio de una sede permanente en el Egeo, que podría ser la isla de Milos y, según otras informaciones, también el puerto de Lepanto, corrió largamente por toda Europa desde principios de marzo de 1822. Estas afirmaciones apenas fueron desmentidas, llegando a generar un

gran debate público en Gran Bretaña, pues se recriminaba al gobierno que debido a su pasividad en la cuestión griega se estaba dejando ganar terreno en el Mediterráneo por los estadounidenses¹³⁹. Los principales periódicos españoles también transmitieron y confirmaron la noticia, y entre ellos *El Indicador*, cuyos redactores la dan por segura en nota a pie de página cuando publicaron la proclama de los griegos a los Estados Unidos¹⁴⁰.

No cabe duda de que nos hallamos ante una estratagema diplomática si no del gobierno griego, sí del propio Luriotis. Tanto por su cercanía a Mavrocordatos y otros miembros del gobierno, como por el hecho de que aún no había iniciado su viaje por Europa cuando la noticia del acuerdo entre Estados Unidos y Grecia se puso en circulación, Luriotis debía estar enterado de su falsedad. No obstante, si realmente fue él quien proporcionó la proclama a los *Indicadores*, se cuidó tanto de no desmentirla como de dejarla caer de soslayo en la memoria que escribe para San Miguel. El objetivo griego estaba claro: si conseguían que la opinión pública se convenciera de que alguna potencia estaba a punto de ayudarles, podrían azuzar las rivalidades entre el resto de naciones en provecho propio, pues quizá así alguna de ellas sería la primera en lanzarse a ayudar a Grecia y reconocer su gobierno para posicionarse en Oriente creyendo que se adelantaba a las demás¹⁴¹.

Sabedor Luriotis de la indignación que despertaba en España la actitud benefactora de los Estados Unidos con respecto a las recién nacidas repúblicas americanas, resulta fácil deducir que esta alusión a la ayuda norteamericana pretendía despertar la ambición española, que quizá se lanzara a ayudar a Grecia aunque sólo fuera para obtener en el Mediterráneo la posición de dominio que había perdido allende el Atlántico. Por otra parte, recordando a San Miguel la amenaza del despotismo y la situación en la que España se encuentra ahora “sumergida” —«plongée»—, insiste en que proteger a Grecia sería un medio más de defender y consolidar el sistema.

En una frase de sentido un tanto oscuro, Luriotis pregunta al presidente por las medidas que tomaría ante las naciones que no se han pronunciado en contra de la Revolución Griega en caso de considerar ventajoso que España reconociera al gobierno de Corinto. No obstante, lo que sí resulta meridiano

¹³⁹ DIMAKIS (1968³: 109-111).

¹⁴⁰ En la prensa española puede leerse, v. gr., en la *Gaceta de Madrid*, nº 262, 07/09/1822, p. 1.325, y nº 274, 18/09/1822, p. 1.369, entre otros. Para *El Indicador*, vd. [DOC I.74, TXT 2]. También llegó a darse confirmada en Buenos Aires, vd. [DOC II.2, TXT 2].

¹⁴¹ Conscientes de que todas las potencias miraban con avidez el vacío de poder otomano que había generado la Revolución Griega en todo el espacio balcánico sin que ninguna se atreviera a romper el consenso internacional que había en su contra, los griegos se sirvieron de esta estrategia en cuantas ocasiones pudieron. Así lo expresa Mavrocordatos en las instrucciones que dirige a Luriotis cuando lo envía de vuelta a Londres en junio de 1823, en las que le dice que utilice en provecho griego los recelos europeos frente a las ambiciones de engrandecimiento de Rusia. No le faltaba razón, pues ya en 1825, conseguidos los préstamos en Londres, Luriotis pudo entablar ciertas conversaciones con algunos banqueros franceses, quienes comenzaron a mostrar interés por emprender ese tipo de negocios con Grecia, vd. Orlandos - Luriotis, *Apología*, pp. 17 y 66.

es su insistencia en pedir ayuda, la cual, por poca que fuera, para Grecia sería mucha. Ciertamente el más mínimo socorro material que se le pueda ofrecer a Grecia será bienvenido, pero resulta más importante el «secours moral» — «refuerzo moral», decía el redactor del artículo que conocemos a través del *Indicador catalán*— que supondría el envío de un agente español al gobierno griego para tratar todos los temas de interés para España. Luriotis ha alcanzado ya su objetivo final, pues esto implicaría el reconocimiento automático del gobierno de Corinto.

Llegados a este punto en el que la disertación se plantea ya en términos de relaciones de Estado a Estado, Luriotis pone especial cuidado en puntualizar que la ayuda que solicita no se trata de una donación, sino de un préstamo. Ya le ha hablado de las grandes extensiones de tierras disponibles, pero ahora que se acerca al final de su memoria es más explícito, recordándole que el gobierno libre de Grecia asumirá sus responsabilidades.

Habiendo alcanzado ya una mira verdaderamente ambiciosa, Luriotis parece retroceder e insiste en la solicitud de ayuda, por poca que ésta sea, cuyo envío y posterior devolución deja al arbitrio del gobierno español. Dado que el resto de Europa se ha negado a respaldar materialmente a Grecia por percibir su insurrección como un movimiento revolucionario, Luriotis es consciente de que, si envía ayuda a Grecia, España quedaría aún más en evidencia frente a los déspotas justo cuando su destino se está decidiendo. En consecuencia, él mismo propone que el más absoluto de los secretos cubrirá todo lo que el gobierno de España pueda hacer en favor de Grecia para evitar que los espías de las potencias frustren esta colaboración.

Una vez que el derecho de Grecia a ser libre y las ventajas que España sacaría si la ayudara a serlo han quedado expuestos con meridiana claridad, Luriotis actúa con extrema cautela en la despedida de su memoria. Adula sin rubor a Evaristo San Miguel, pues se felicita de la ausencia de las personas a quienes iban dirigidas las cartas que traía del gobierno griego, porque gracias a ella había podido conocer a un ministro de Exteriores «tan liberal» como Su Excelencia para exponerle el doble propósito de su misión. Después de casi ocho meses de esfuerzos y sinsabores, el griego ya había conseguido por fin su objetivo, y ahora sólo le quedaba esperar la respuesta del presidente.

4.4.3.- Luriotis y la Sociedad Patriótica Landaburiana.

A pesar de todas las esperas con las que la fatalidad iba zancadilleando su misión, Andreas Luriotis era un hombre dinámico y expedito. Otro documento conservado entre sus papeles nos permite comprobar que trataba con diligencia los asuntos de su patria, pues es la prueba de que, tras haberse entrevistado con San Miguel, lejos de permanecer pasivo y a la espera, estableció contacto —bien mediante una reunión, bien mediante la entrega de un escrito del que este documento es el borrador— con unos «messieurs»

que están en un «institut» en el que se ocupan de «les libertés de l'Espagne», y a los que elogia como «hommes libres et amans de la liberté»¹⁴².

Si tenemos en cuenta los círculos políticos del Madrid del momento, los contactos establecidos por Luriotis y los intereses defendidos a partir del argumentario del internacionalismo libertario indican que, si este discurso se llegó a presentar por escrito o a pronunciar en alto ante los miembros de un «institut» que cuida de «les libertés de l'Espagne», ese «institut» debió ser la Landaburiana, y este escrito debió ser presentado además en sesión secreta o privada, porque si hubiera sido leído en sesión pública, habría sido recogido en las actas que transcribía *El Indicador*. En efecto, el secreto que Luriotis había prometido a San Miguel sobre las relaciones entre Grecia y España estaba siendo mantenido a rajatabla, pues nada trascendió al conocimiento del gran público. En las constantes alusiones de los redactores del *Indicador* y en el discurso de Gorostiza en la tribuna de la Sociedad, nada se dice sobre la presencia del enviado griego; únicamente se hace alusión a la justicia de la causa griega y se pide la contribución de España a ella. Tan sólo aquellos que supieran de la presencia de Luriotis en Madrid disponían de la información clave para descifrar que la presencia y reivindicación de Grecia en el discurso comunero de aquel otoño de 1822 eran un modo de presión directa para que el presidente San Miguel recibiera a Luriotis, al mismo tiempo que servía para avivar el sentimiento filohelénico de la ciudadanía general.

En este discurso, Luriotis se presenta como llegado de Grecia a Madrid en un viaje largo y costoso portando cartas del presidente Mavrocordatos, del ministro de Exteriores Negri y del obispo Ignacio de Pisa, para Díaz de Morales, el conde de Toreno y Bowring, con el fin de procurar relaciones de amistad y cualquier clase de ayuda proveniente del gobierno y de los liberales españoles¹⁴³. Dada su delicada situación, antes que dirigirse al gobierno español, el gobierno griego ha preferido hacerlo a «ciudadanos respetables», bien que ya se hubieran puesto en contacto con Grecia —evidentemente, Díaz de Morales y Bowring—, o bien cuyo nombre hubiera llegado hasta allí —el conde de Toreno—, pues ellos sabrían cómo redirigir estas demandas para que fueran apoyadas por el gobierno y por el conjunto de liberales.

Con Francisco Díaz de Morales y John Bowring ausentes de Madrid, sólo le quedaba José María Queipo de Llano, el conde de Toreno. No obstante, al igual que Díaz de Morales, el conde había cesado en su escaño en febrero de 1822, cuando sufrió un intento de agresión a la salida del Congreso por parte de algunos exaltados que no perdonaron su moderantismo hipócrita, como fue el caso de José Moreno Guerra, quien llegó a desafiarle. A partir de este suceso, Toreno marchó a París, donde permaneció ya hasta

¹⁴² [DOC. I.77, TXT 2].

¹⁴³ De estas cartas que Luriotis menciona sólo se conocen por el momento dos: la dirigida por Negris a Díaz de Morales [DOC I.56] y la dirigida por Ignacio a Bowring [DOC I.65]. Quizá debamos incluir aquí la dirigida por Negris a Bowring que recoge BEATON (2013: 294), *vd. supra* cap. I.3, nota 51, posibilidad que valoraremos cuando tengamos ocasión de estudiarla.

1833, de manera que tampoco estaba en Madrid cuando Luriotis llegó¹⁴⁴. De todas formas, la trayectoria política seguida por Toreno hace pensar que su contacto con él tampoco le habría resultado de mucha ayuda.

No obstante, para compensar la ausencia de sus contactos más directos, Luriotis ha tenido la fortuna de dar con el «brave libéral» «Casa Mayor»¹⁴⁵, quien, al conocer el contenido de las cartas, le dirige al ministro de Exteriores para entregarle la memoria cuyo contenido extracta en seis puntos:

1) Necesidad que tienen todos los pueblos libres de unirse frente a la amenazante alianza del despotismo. Éste es, precisamente, uno de los principales argumentos del discurso que Gorostiza pronunció en la sesión del 3 de octubre, lo que demuestra que Luriotis debió compartir la estrategia de su argumentación con aquellos personajes que pudieran respaldarle.

2) Ventajas que supondría para la causa de la libertad el triunfo de la lucha por la libertad y la independencia de los griegos.

3) Ventaja directa que España obtendría de su alianza con Grecia, que, dueña del Mediterráneo, mantendría a raya a los piratas de Berbería.

4) Una Grecia libre contribuiría al éxito de la libertad en Italia, lo que supondría el final de la persecución de los déspotas contra la península «Hispano-Lusa».

5) A pesar del coraje de sus hijos, Grecia se encuentra exhausta, despoblada, y sin recursos ni dinero, puesto que la riqueza equivalía a una condena de muerte.

6) Una de las medidas que España puede adoptar para cuidar de sí misma es la ayuda a Grecia, tal y como lo hacen muchas asociaciones alemanas sin que sus gobiernos les pongan impedimento alguno.

¹⁴⁴ GIL NOVALES (2010), s. v. Queipo de Llano, José María, vizconde de Matarrosa, VII conde de Toreno. No es probable que el nombre del conde de Toreno llegara a Grecia gracias al libro de Jeremy Bentham *Letters to Count Toreno on the proposed Penal Code delivered in by the Legislation Committee of the Spanish Cortes, April 25th, 1821, written at the Count's request*, London 1822. Bentham transcribe la carta, fechada el 6 de agosto de 1821, en la que Toreno le dice que, por mediación de su común amigo John Bowring, le envía el proyecto de ley sobre el Código Penal español para que dé su autorizada opinión; cf. pp. iii-iv. No hemos localizado la fecha exacta de 1822 en que este libro vio la luz, pero la reseña del mismo en *The Monthly Review* de diciembre de 1822, pp. 386-391, nos hace sospechar que es imposible que en Grecia tuvieran noticia de esta obra antes de que Luriotis emprendiera su viaje en abril. Dado que el conde de Toreno fue presidente de las Cortes, lo más sencillo es pensar que los griegos lo conocieran en ese cargo a través de la prensa extranjera, razón por la que se dirigieron también a él.

¹⁴⁵ Desconocemos quién pudo ser exactamente el Casa Mayor que guió por Madrid los pasos de Luriotis. Con ese apellido hemos localizado a Faustino Casamayor y Ceballos de Zaragoza y a Pablo Casamayor relacionado con la sociedad patriótica de *Amantes del Orden Constitucional* en Madrid en GIL NOVALES (1975: 794); y a Félix Casamayor, oficial retirado de Caballería y Juan Casamayor, de quienes sólo sabemos que fueron comuneros reconocidos desde el 12 de octubre de 1821, según RUIZ JIMÉNEZ (2007: 204). Por el momento no hemos hallado ningún otro dato que facilite su identificación.

¿Está Luriotis bajando al mínimo el listón de sus expectativas o sólo está adaptando su discurso en función de su auditorio? A San Miguel, en su calidad de presidente del gobierno, le planteaba un acuerdo de Estado a Estado del que España saldría altamente beneficiada por varias razones políticas y económicas, dejando claro al final que la ayuda solicitada no se trataba de una donación sino de un préstamo; a su auditorio, cuyos miembros forman parte de un «institut», le recuerda el apoyo que prestan a Grecia las sociedades alemanas: ¿les está sugiriendo que aunque el gobierno español finalmente no ayude a Grecia podrían hacerlo ellos mismos desde ese «institut», pues bastaría únicamente que el gobierno español no lo impidiera? ¿Les está haciendo ver que no es incompatible la ayuda pública con la ayuda que ellos podrían enviar desde una institución privada? Quizás sea leer demasiado entre líneas, pero lo cierto es que Luriotis, como buen diplomático, adapta su discurso a cada uno de sus interlocutores teniendo siempre como base fundamental el derecho a la libertad de los pueblos y la necesidad de una unión solidaria de ámbito internacional para defenderla de aquellos que se han unido para destruirla, esto es, un discurso coincidente por completo con el de la comunería y el liberalismo internacionalista exaltado que se proyectaba desde el púlpito de la Landaburiana y se había reunido en torno a la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos.

La conclusión que emanaba de forma natural de la argumentación de Luriotis es que había que ayudar a Grecia para garantizar la libertad en el mundo. Así, les menciona que, dado que no sólo hace falta apoyo material, sino también apoyo moral, el gobierno español podría enviar un agente a Grecia para que supervisara su estado de cosas y estableciera las bases de un tratado de reconocimiento y de intercambio comercial. En realidad, ante su auditorio, al que califica de «más firme apoyo de las libertades de España», ofrece la misma información y argumentación que ya había expuesto ante San Miguel, si bien aquí se pueden apreciar ciertos matices que lo convierten en un parlamento mucho más directo y relajado, como por ejemplo el modo en que aclara que no solicita una donación sino un préstamo garantizado con los 3/5 de tierras ganadas a los turcos. Ante su auditorio, habla de tierras «confiscadas o confiscables en perjuicio de los turcos», mientras que ante San Miguel lo había expresado de manera más delicada, refiriéndose a esas tierras como recuperadas de las confiscaciones que previamente habían hecho los turcos cortando las cabezas de los griegos adinerados. Al fin y al cabo, está tratando con una autoridad legítima, y evita dar la impresión de que son los griegos quienes atentan contra propiedades legítimas, sino que fueron ellos los atropellados cuando el poder invasor les confiscó esas tierras.

Al igual que ante San Miguel, ante su auditorio secreto Luriotis incide en que la libertad griega es uno de los medios clave para afianzar la libertad española basándose en el argumento de que si los tiranos coaligados deciden dominar a su gusto Europa, España no saldrá incólume de este atentado contra la libertad, y volverá a caer en la doble tiranía civil y eclesiástica que hasta entonces la había dominado. Luriotis se nota más relajado hablando

entre quienes debe de considerar sus iguales, pues frente a San Miguel no había llegado a mencionar a la Iglesia, quizá por no herir susceptibilidades. Si en realidad se encontraba ante miembros selectos de la Landaburiana, debió considerar que todos compartirían esa misma opinión, pues al fin y al cabo el anticlericalismo de la Revolución Española era uno de los rasgos más exagerados y demonizados por la propaganda ultra de la Santa Alianza.

Después de recordar también ante su auditorio la ayuda que se ofreció a los Estados Unidos de América para lograr su independencia, Luriotis llega al objetivo final de su disertación: es consciente de la difícil situación en la que se encuentra España, pero se dirige a ellos como «hombres libres y amantes de la libertad» para que intercedan ante el ministro y empleen toda su influencia sobre él para que su misión sea coronada con el éxito que honrará a las dos naciones. Como punto final de esta exhortación, Luriotis sabe pulsar la fibra sensible de sus interlocutores, pues ese éxito no honrará sólo a las dos naciones, sino también al patriotismo español.

Dado que la memoria para San Miguel está fechada el 21 de noviembre, esta reunión secreta de Luriotis debió tener lugar no mucho después de ese día. Al hilo de esto, el 4 de diciembre encontramos en *El Indicador*, la plataforma que no cesó de dar apoyo mediático a Luriotis desde su llegada a Madrid, la siguiente noticia, críptica y desconcertante:

«Ayer corrió la voz de haberse separado el congreso de Verona después de haberse resuelto la guerra entre Rusia y Turquía. Probablemente no ha podido decidirse esta gran cuestión sino después de la de España, a la cual van a deber ahora los griegos el poderoso auxiliar, cuyo socorro han estado esperando en vano tanto tiempo. Véase como por *las* (sic) o por *nefas* los españoles están destinados a contribuir a la emancipación de los pueblos y a la destrucción de la tiranía»¹⁴⁶.

¿Acaso creían los redactores del *Indicador* que San Miguel cedería ante los irrefutables argumentos libertarios de Luriotis? Desconocemos cuánto tardó el presidente en dar su respuesta. Para mayor decepción, ésta no fue ni tan siquiera negativa, pues se limitó a devolver al griego la memoria que le había entregado sin siquiera haberla leído y a redactarle una carta de recomendación para «un individuo» de la embajada española en Lisboa, según sabemos por *El Zurriago* y veremos en detalle más adelante¹⁴⁷. La misión en la que los griegos habían puesto tantas esperanzas había fracasado.

Probablemente a nivel personal Evaristo San Miguel estuviera convencido de la justicia de la causa griega, y no podemos olvidar que el filohelenismo revolucionario puede apreciarse día a día en todos los números de su periódico *El Espectador* —nada menos que el iniciador de la literatura filohelénica en España—, pero sus responsabilidades como presidente del gobierno le impidieron transformar el ya tradicional discurso del liberalismo español a favor de la Revolución griega en la ayuda tangible que los griegos necesitaban. Aunque Luriotis dejó claro que no venía a mendigar limosna

¹⁴⁶ *El Indicador*, nº 214, 04/12/1822, p. 994.

¹⁴⁷ Vd. *infra* p. 454 y [DOC I.81, TXT 2].

sino a ofrecer una oportunidad de negocio que podría materializarse a medio plazo cuando la nueva Grecia hubiera logrado afianzarse, España estaba exhausta y apenas podía sostenerse a sí misma acuciada también por las innumerables necesidades que requerían atención inmediata: la guerra civil de Mina contra los realistas, la amenaza exterior que se estaba fraguando en el Congreso de Verona y las propias exigencias de una sociedad española cada vez más dividida, abandonada y descontenta. Sencillamente, no había estabilidad ni margen de tiempo suficiente para que la alianza greco-española llegara a cuajar.

4.4.4.- Luriotis en la embajada de Estados Unidos en Madrid.

Desconocemos si los confidentes españoles de Luriotis llegaron a saber todas las gestiones que llevó a cabo en Madrid, porque el propio secretismo con que envolvió su misión casi la sepulta en el olvido, pero, como buen diplomático, no se marchó sin agotar todas las posibilidades.

Resistiéndose a abandonar la capital con tanta frustración como esperanza había traído a ella, cuando Luriotis vio que nada podía esperar ya del Gobierno español, optó por dirigirse a la Embajada de Estados Unidos, sita por aquellos entonces en la calle Fuencarral y regentada por Mr. John Forsyth¹⁴⁸. El Gobierno Provisional griego consideraba vital establecer relaciones con los Estados Unidos por el poder que ya estaban desplegando en el panorama internacional y, en concreto, por su decisiva intervención a favor de la independencia de las repúblicas latinoamericanas, independencia de la que Grecia también se consideraba merecedora¹⁴⁹. Por otra parte, uno de los recursos empleados por Luriotis para estructurar su discurso era aludir a los Estados Unidos de América: si las potencias europeas les habían ayudado en su Guerra de Independencia contra un poder que no era ni mucho menos tan despótico como el que sufría Grecia, ¿por qué a Grecia se le negaba esa misma ayuda cuando sólo quería fundar una nación basada en esos mismos principios?

A través de un billete escrito un «domingo» —probablemente el 1 de diciembre de 1822— a las cinco de la tarde, el embajador Forsyth cita a Luriotis a las ocho de ese mismo día para devolverle los documentos que le había dejado «y presentarle a una de sus compatriotas». La nota es ambigua y no podemos saber si la compatriota lo era del griego o del embajador

¹⁴⁸ *Kalendario Manual y Guía de Forasteros en Madrid*, 1822, p. 46.

¹⁴⁹ Recordemos aquí la proclama del senado de Calamata dirigida a los Estados Unidos, firmada en una fecha tan temprana como el 25 de mayo de 1821, *vd.* [DOC I.74, TXT 2]. En junio de 1823, cuando Luriotis se encuentra en Tripolitza preparando su segundo viaje a Londres para iniciar las negociaciones del empréstito, recibe directrices meridianas de Mavrocordatos en persona: las relaciones con Estados Unidos son decisivas, y tiene carta blanca para negociar cualquier cosa que resulte ventajosa para Grecia a cualquier precio con las embajadas de Estados Unidos en Londres y París, con las que debe entablar contacto con la mayor discreción posible. *Cf.* Orlandos - Luriotis, *Apología*, p. 15.

norteamericano¹⁵⁰. La referencia al «nº 66 du protocole» nos permite saber que Luriotis le dejó el *Tableau sur l'état actuel de la Grèce* que el gobierno griego había escrito para acompañar la carta dirigida a Díaz de Morales¹⁵¹, pero gracias al despacho diplomático de fecha 13 de diciembre que Forsyth escribió al secretario de Estado John Quincy Adams relatándole lo acontecido sabemos que también debió entregarle la memoria escrita para Evaristo San Miguel, que se tradujo al inglés ya en la embajada de Madrid¹⁵². Estos dos documentos, que fueron elaborados expresamente para apoyar las negociaciones entre Grecia y España, llegarán a ser el germen del informe que el presidente James Monroe presentó en el Congreso de los Estados Unidos el 31 de diciembre de 1823 ante el requerimiento de varios grupos civiles y políticos, que le solicitaban toda la información disponible sobre los asuntos griegos para poder valorar al más alto nivel la cuestión del reconocimiento oficial de Grecia y el envío allí de un embajador.

Forsyth tampoco ayudó a Luriotis, pero al menos debió tratarlo con cortesía y no con la frialdad de San Miguel, quien probablemente no quisiera dar al griego demasiadas confianzas temeroso de que los espías hicieran correr por los mentideros de Verona el rumor de que España había entrado en tratos con Grecia. El embajador norteamericano informa a su secretario de Estado de que Luriotis ya ha marchado hacia Lisboa esperando encontrar, si no ayuda, al menos un trato más cordial. Como ya hemos visto, el despacho del norteamericano está fechado el 13 de diciembre, pero aunque él no lo supiera, el griego todavía se encontraba en Madrid.

4.4.5.- Luriotis y la Sociedad de los Hermanos Constitucionales.

Así lo atestigua la carta que el conde Giuseppe Pecchio dirigió al general Robert Wilson en Londres el 18 de diciembre de 1821, en la que le recomienda a Luriotis y la causa que defiende, que es la misma por la que Wilson ha obtenido gloria y reconocimiento¹⁵³. Pecchio informa al general británico de que Luriotis es el representante oficial que el gobierno griego ha enviado a los pueblos libres en busca de apoyo, pero no ha conseguido nada en España porque España no se encuentra en situación de dar nada. No obstante, el griego se ha ganado el aprecio de todos los patriotas que lo han conocido, por lo que solicita al general que apoye su causa en Inglaterra.

Pecchio nos ofrece otras informaciones muy interesantes, entre las que podemos destacar el estrecho trato que parecía mantener con San Miguel. El presidente le ha confiado un billete ultrasecreto en el que dirige a Wilson al ministro español en Londres para que le transmita su respuesta a las «generosas proposiciones» del general inglés, probablemente la formación de

¹⁵⁰ [DOC I.78, TXT 1].

¹⁵¹ [DOC I.56 y 57].

¹⁵² [DOC I.78, TXT 2].

¹⁵³ [DOC I.79, TXT 1]. Carta localizada a partir de su mención en BRENNECKE (2010: 124).

una legión extranjera que defendiera a España en caso de agresión y que se concretó pocos meses después. Asimismo, Pecchio también parece confiar en Luriotis, pues él será el portador de ese billete.

El conde italiano continúa poniendo al día a su amigo de la desastrosa situación por la que España atraviesa y la profunda fractura entre el gobierno y los liberales exaltados. Menciona también las gestiones del coronel Freire de Andrade Salazar, el enviado del gobierno portugués para cerrar la alianza con el gobierno español, y también al general Ballesteros, quien se ha mostrado a favor de recibir en Cádiz a la reina Carlota, exiliada de Portugal por no haber querido jurar la Constitución. Por último, comenta una cuestión candente: España indemnizará a los comerciantes ingleses que han sufrido piratería en el mar del Caribe a pesar de que no tenían derecho a navegar por aquellas aguas, lo que demuestra que el Consejo de Estado desea ganarse la amistad del gabinete y de los comerciantes ingleses en una evidente previsión de futuro ante la situación en que han quedado las relaciones entre España y la Santa Alianza después del congreso de Verona. Por último, Pecchio informa a Wilson de que adjunta a esta carta un breve folleto de Moreno Guerra y una protesta de los emigrados piemonteses que John Bowring debe publicar en los diarios ingleses.

Así pues, Luriotis ya tenía dos justificaciones para presentarse ante John Bowring: la carta que le había escrito el conde de Palma en septiembre, recién llegado a Madrid, y los impresos que debía entregarle de parte de Pecchio. Aunque el italiano no ofrece más datos sobre los folletos, podemos suponer con seguridad que se trataban de la *Carta del ciudadano Moreno Guerra al Diputado a Cortes D. Javier Istúriz*, Barcelona, 1822, de 23 páginas, en la que el diputado exaltado relata las experiencias de su viaje por Europa¹⁵⁴, y de la *Déclaration et protestation des libéraux piémontais expatriés en raison des événemens de mars et avril 1821*, Madrid 1822, de 4 páginas¹⁵⁵.

¹⁵⁴ Moreno Guerra llevó a cabo una intensa actividad como periodista y escritor, pero durante el Trienio sólo se le conocen dos folletos independientes: 1) *Manifiesto a la Nación Española y particularmente a las futuras Cortes de 22 y 23*, Mahón 1822, que fue traducido al inglés de forma inmediata con el título *Manifesto to the Spanish nation, and especially to the Cortes of the years 1822 & 1823*, London 1822, según se puede comprobar en *The Edimburg Review*, vol. XXXVII, nº 74 (november 1822), p. 538, que lo incluye entre las publicaciones que vieron la luz entre junio y septiembre de 1822; y 2) *Carta del ciudadano Moreno Guerra al diputado a Cortes D. Javier Istúriz*, Barcelona 1822, fechada el 22 de noviembre y publicada en el diario mallorquín *El Eco de Colom* el 22 y 23 de diciembre de 1822, vd. GIL NOVALES (1975: 1.156); BRENNKE (2010: 67); ESPINO (2016: 120). Cf. *supra* cap. I.3, pp. 315. *El Indicador*, nº 224, 14/12/1822, p. 4, resume su contenido y menciona los contactos de Moreno con Constant o Lafayette, y el folleto se anuncia como ya a la venta en Madrid en el nº 226, 16/12/1822, p. 4, por lo que Pecchio ya lo tenía a su disposición para adjuntarlo en su carta a Wilson del 18 de diciembre.

¹⁵⁵ Como ya se ha mencionado *supra* cap. I.3, pp. 329, Luriotis conservaba entre sus papeles (GAK, K22a, 118) un ejemplar de la *Protestation*, de la que sólo se conocen por ahora dos ejemplares más. La versión española fue publicada por *El Universal* el 08/12/1822, justo cuando estaban sucediendo todos los acontecimientos que narramos aquí.

Desconocemos si Bowring llegó a cumplir su cometido de publicarlos en inglés, pero lo cierto es que esta carta atestigua que Luriotis también mantuvo trato con miembros de la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos del general Pepe, y que su contacto con Palma en septiembre no debe considerarse sólo en relación con el Comité Filohelénico. Al fin y al cabo, como ya se ha visto, la comunería, que desde la Landaburiana respaldó a Luriotis durante su estancia en Madrid, campaña mediática incluida, era también la que con más entusiasmo había apoyado al napolitano, el cual acabó acaparando toda la atención y los recursos disponibles y fagocitando el proyecto del Comité, formado, al fin y al cabo, por las mismas personas.

4.4.6.- España en los planes del general Pepe.

Con la llegada de Pepe a Madrid se interrumpe su correspondencia con Vincenzo Pisa, y perdemos por tanto el detalle de sus gestiones con los Hermanos españoles y con el presidente San Miguel. Con toda seguridad podría sacarse información adicional de los archivos napolitanos de la policía, pues la Secretaría de Estado de Nápoles se preocupó en todo momento de seguir cada paso que dieran los conjurados allí donde estuviesen. Según Cobianchi comunica desde París a Pisa el 4 de junio de 1822, en una carta de tono triste en la que le dice que el negocio de aceite en Puglia ha sido descubierto, desde Nápoles se han enviado dos espías a Madrid: Giulio Borella y Caracciuolo, que se moverán con nombres falsos. El 6 de junio, el embajador napolitano en París Castalcicala ya sabe incluso lo que ha escrito Cobianchi, de modo que traslada a Circello que los conjurados saben que «Caraccioli e un certo Giulio» han sido enviados «per spiare e per riferire»¹⁵⁶. Si las autoridades sabían que los conjurados eran conocedores de los nombres de los espías, no cabe duda de que conseguirían infiltrarles algún otro confidente que les siguiera refiriendo con puntualidad, y que todos esos informes deberían encontrarse en el Archivo de Nápoles¹⁵⁷. Dado que por el momento nos ha sido imposible visitarlo, deberemos atenernos a lo que Pepe cuenta en sus *Memorias* para reconstruir su estancia en Madrid con la conciencia de que su relato es siempre parcial y muy selectivo.

Como ya hemos visto, ni sus fracasos en Londres para conseguir los fondos con los que podría dar inicio a la expedición hacia Calabria, ni sus gestiones en Lisboa para que los socios portugueses alcanzaran con los socios españoles un acuerdo que beneficiara de rondón a su desembarco, aparecen en sus *Memorias*, en las cuales Pepe omite decir que el viaje a la Península Ibérica era en realidad su Plan B, conduciendo al lector al convencimiento de que su gran inquietud, y también la de Lafayette, era asegurar la libertad

¹⁵⁶ MOSCATI (1938: 265-266).

¹⁵⁷ En caso de que hayan sobrevivido al incendio sufrido en 1943 y provocado por las tropas alemanas de ocupación en retirada. Relato completo en M. ROMERO TALLAFIGO (2016), «Archivo General Central de Alcalá de Henares (1939) y el del Reino de Nápoles (1943). Los grandes archivos pueden morir», *Boletín ANABAD* 66.2 (abril-junio 2016), pp. 201-226.

española, que resultaba fundamental en la Europa de la Santa Alianza. Así pues, en la versión oficial que ha pasado a la posteridad, durante su estancia en Londres, Pepe se preocupó por mediar con el colombiano Francisco Antonio Zea, quien compensaría con cien millones de francos al Estado español si reconocía la independencia de Colombia y México. Lafayette confiaba en su autoridad moral para convencer a los españoles de la conveniencia de esta propuesta y obtener al mismo tiempo algo de ese dinero con el que sublevar el cordón militar pirenaico, pues la caída de los Borbones en Francia garantizaría la libertad española. Mientras se dirigía a Madrid para cerrar esta gestión, Pepe consiguió también que los socios portugueses se comprometieran a prestar ayuda militar a España en cuanto se solucionara «la quistione assai secondaria di Montevideo».

Así pues, según el relato oficial de Pepe, después de sus generosos desvelos por coordinar todas las fuerzas liberales a nivel internacional para poner en manos de los españoles las herramientas que aseguraran su libertad, ahora eran los propios españoles los que debían decidir su destino.

Nada más llegar a la capital, Pepe comenzó a exponer ante varios diputados los planes que le habían traído hasta allí. Algunos se mostraban de acuerdo con él, mientras que otros dudaban. Con gran esfuerzo consiguió que doce diputados de entre los más eximios acudieran a una reunión en casa del general Riego. Pepe recuerda a los “doce” asistentes: Diego de Cañas y Portocarrero, duque del Parque, Riego, Ballesteros, Quiroga, Istúriz, Alcalá Galiano, Flórez Estrada, Ramón Salvato, Beltrán de Lis, Romero Alpuente y Juan Palarea, el jefe político de Madrid, aquel que había inaugurado la Sociedad Landaburiana¹⁵⁸.

En cualquier caso, el general sigue subrayando con énfasis sus propios méritos y nos cuenta que el general Ballesteros calificó de milagro el hecho de que hubiera logrado convocar esa sesión no sólo por las enemistades y rencillas entre los asistentes, sino también porque los embajadores ruso, Bulgari, y el inglés, William A’Court, les amedrentaban diciéndoles que la atención que le prestaban podría comprometerlos ante Francia y la Santa Alianza¹⁵⁹. La cita se fijó a la una, pero eran ya las cuatro de la tarde cuando

¹⁵⁸ El siguiente episodio se narra en General Pepe, *Memorie* II, pp. 170-172. En realidad, los asistentes que recuerda Pepe sólo son once, aunque en el original italiano menciona en realidad trece nombres, pues separa con comas los apellidos de Flórez Estrada y el nombre y apellido de Ramón Palarea. Si hubo en realidad un duodécimo asistente, no podemos discernir si su omisión se debe a un fallo sincero de memoria de Pepe o a otra de sus *damnationes* intencionadas.

¹⁵⁹ Ya hemos visto más arriba, p. 404, que *Le Journal des Débats* de Chateaubriand del 27 de octubre de 1822 mencionaba la presencia de Pepe y Lucente en España con fines conspiratorios. No cabe duda de que la inquietud que Pepe despertaba en la Santa Alianza era otro motivo más que el general empleaba para aumentar su prestigio, y también su credibilidad, como revolucionario a escala internacional. Por otra parte, por COSORES (1987: 58), sabemos que A’Court llegó como embajador a Madrid en septiembre de 1822 procedente de Nápoles, donde había estado desde 1814. Conocería bien a Pepe, por tanto, y este dato nos permite además dar una fecha *post quem* para la celebración de esta reunión.

llegaban los últimos convocados. Pepe ya había ido informando a título personal del contenido del plan, pero cuando estuvieron todos reunidos leyó las cartas del general Lafayette y comenzó su discurso en francés, que terminó desarrollando en castellano por petición de Antonio Alcalá Galiano.

El discurso de Pepe se centró en la amenaza que los Borbones franceses suponían para España en esos momentos, tanto por el cordón pirenaico como por los sucesos realistas ocurridos en Cataluña, los cuales estaban directamente instigados por el gobierno de Francia. Si el gobierno español ayudara a Lafayette a expulsar a los Borbones del trono francés se ayudaría a sí mismo, pues precisamente esa escasa resistencia que la libertad mostró en Cataluña era un indicio claro de que si ahora un gran ejército atravesaba los Pirineos no volvería a ocurrir lo que ocurrió con Napoleón. Para conseguir todo esto tan sólo sería necesario reconocer la independencia de las nuevas repúblicas de América, cuyos encargados, gracias a Lafayette, ofrecían cien millones de francos al «gobierno castellano», de los que cincuenta estaban ya a disposición inmediata en Londres en manos del encargado de la República de Colombia Zea. Una vez reconocida la independencia, España retiraría las ya escasas tropas que mantenía allí, y, en cualquier caso, tal reconocimiento tan sólo supondría la asunción oficial de una realidad irrefutable, pues la reconquista de aquellos territorios por parte de España era imposible.

Varios de los allí reunidos aprobaron esta propuesta, pero al «facondo Galiano» no le costó desmontar tales planes con su retórica florida: en primer lugar, la defensa de la independencia americana por parte de las Cortes habría sido una medida muy impopular; y en segundo, si España ayudara a los liberales franceses a agredir a Luis XVIII, el pueblo español vería justificada la invasión y se sentiría desmotivado a la hora de asumir la defensa. De esta manera Alcalá Galiano se ganó al auditorio echando abajo los planes de Pepe, quien le auguró, una vez en la calle, que pronto se volverían a ver en Londres, pues tal y como estaban las cosas no era difícil anticipar los acontecimientos que se sucederían a continuación.

Así pues, según el relato oficial del general Pepe, el inmovilismo de los liberales españoles y su fijación irracional y ya fuera de toda realidad por sus posesiones de Ultramar fueron los causantes no sólo de su propia desgracia, sino también de la desgracia de la libertad en Europa, pues cayendo España, se perdía la base más firme desde la que defenderla. Con el fin de incidir en la obsesión española, calificó de «bastante secundaria» la cuestión de Montevideo entre España y Portugal, dando a entender que los españoles prefirieron perderlo todo antes que dejarse ayudar a costa de la libertad de América, que todos consideraban ya un hecho consumado. Esa ridiculización de la querencia de España por sus Américas que emana de las palabras de Pepe entra en línea con los discursos de otras naciones que, precisamente, estaban esperando a que España diera un paso atrás en sus exigencias americanas para ganar ellas ese terreno comerciando y moviéndose con una aún mayor facilidad y ya sin la reprobación española, la cual, si bien podía ser

ignorada sin consecuencias, siempre resultaba incómoda. Francia, Inglaterra y Portugal, precisamente las naciones donde Pepe había establecido las redes más nutridas para recabar apoyos para su proyecto, serían las principales beneficiadas de que España renunciara por las buenas a sus colonias¹⁶⁰.

Por otra parte, Pepe pretende transmitir al lector que ofrecía a los españoles una oportunidad única de sacar provecho de esa situación. Dado que la independencia existía ya *de facto* y España tendría que reconocerla antes o después, ¿por qué no hacerlo ahora, cuando gracias a sus desvelos y a los de Lafayette, el encargado de negocios colombiano Zea ofrecía cien millones de francos, un dinero que tanto necesitaban las arcas públicas? El dejar pasar esta ocasión de oro tan sólo confirmaba la ceguera de los españoles ante la nueva realidad internacional. Desde luego, no podemos negar que los liberales españoles se vieron afectados en numerosas ocasiones de miopía y empecinamiento en lo que a la cuestión de América se refiere, pero en este caso concreto la acusación resulta injustificada. Aunque la sociedad española no estaba preparada para asumir la libertad americana, entre los sectores españoles más exaltados abundaban sus partidarios, partidarios que, si hubieran podido reconocer la independencia americana lo habrían hecho por cuestiones ideológicas y eminentemente prácticas, pero en ningún caso por tomar en serio la propuesta de Zea que transmitía Pepe.

De hecho, en una fecha tan temprana como el 5 de abril de 1820 las Cortes decidieron ya el envío de comisionados a las distintas zonas de América, en las cuales se contemplaba la posibilidad del reconocimiento de la independencia, si bien sometida siempre a delicadas negociaciones, pues sólo España, los americanos fieles a España y los americanos insurgentes conocían las circunstancias de cada región. Entre otros, el propio Alcalá Galiano, a quien Pepe acusa de haber echado abajo su propuesta con su retórica, se mostró en más de una ocasión convencido de que la independencia era ineludible, y de que España debía afrontar la situación de la forma que fuera más ventajosa para ella¹⁶¹.

¹⁶⁰ BRENNECKE (2010: 124-125) transcribe una carta de Zea a Wilson de fecha 15/08/1822 en la que el colombiano despide al general con motivo de su viaje a España diciéndole «Cette mission est tout à fait digne de vous». En el mes de octubre se atestigua la presencia de Wilson en París, donde resulta difícil pensar que no se entrevistó con Lafayette. La autora no aporta más datos, pero esta carta permite sospechar que Wilson debió hacer una suerte de avanzadilla de la misma gestión que Pepe llevaría a cabo en septiembre u octubre, y eso si Wilson y Pepe no vinieron juntos a España y el napolitano omite por completo al inglés en sus *Memorias* para captar él todo el protagonismo. Se hace imprescindible la investigación de los documentos personales de Wilson citados por Brennecke para intentar reconstruir en la medida de lo posible qué ocurrió en realidad en esta reunión, pues ya se ha comprobado que las *Memorias* de Pepe no constituyen una fuente histórica fiable.

Por otra parte, retornando al interés de Gran Bretaña por que España renunciara a sus provincias americanas, *vd.* también *infra* cap. I.5, pp. 503-504, el afán que mostraba tener Jeremy Bentham por convencer a Simón Bolívar de que debía contratar a John Bowring como agente de Colombia en Londres en junio de 1823.

¹⁶¹ ROBERTSON (1926: 40).

A estas alturas, ya era conocida por todos la reputación del colombiano, quien había estado el año anterior en Madrid intentando negociar el reconocimiento de su patria¹⁶², su reprobación por parte de Bolívar y del congreso de Cúcuta en octubre de 1821, y los desfalcos que estaba cometiendo con los préstamos pedidos en nombre de su patria en Londres y París; por otra parte, el propio Pepe había sufrido su poca seriedad, pues durante su estancia en Londres y el viaje de Vincenzo Pisa a París, nunca llegó a darles todo el dinero que con tanta liberalidad les prometía¹⁶³. En consecuencia, lo que Pepe transmite en este fragmento de sus *Memorias* invita a una reflexión más profunda: si él creyó sinceramente en esa propuesta de Zea después del trato íntimo y las decepciones que había tenido con él en Londres, podríamos tener una prueba más de que quien estaba alejado de la realidad por la obsesión de llevar a cabo su proyecto era Pepe; si, por el contrario, el general era consciente de que Zea nunca llegaría a entregar el dinero prometido y a pesar de eso intentó convencer a sus amigos españoles de los beneficios inmediatos de reconocer la independencia de Colombia y México, su propuesta tan sólo puede ser contemplada como un intento de engaño. Pero si se trataba de un engaño, ¿cuál era la motivación y qué beneficio podría Pepe extraer de que España reconociera a América, si ni siquiera podría cobrar una compensación por ello, puesto que el dinero prometido por Zea no existía? ¿Acaso Zea había condicionado la entrega del préstamo prometido a Pepe a la consecución del reconocimiento de independencia por parte de éste, y el general napolitano le creyó, razón por la que defendió su causa con tanto empeño?

Rafael Sánchez Mantero, citando la obra de Heron Lepper sobre la historia de las sociedades secretas, afirma que cuando el general Fabvier, mano derecha de Lafayette, se dispuso a sublevar a las tropas de Angulema antes de que cruzaran el Bidasoa en abril de 1823, se halló sin el dinero que se le había prometido y que resultaba vital para comprar voluntades, pues el único capaz de proporcionarlo era Zea, que pedía a cambio la independencia de Colombia y México¹⁶⁴. De ser esto cierto, la renuncia de España a sus derechos sobre América habría redundado en beneficio de los liberales franceses, que conseguirían desestabilizar su gobierno, y directamente de Pepe, pues habría conseguido el dinero y la situación confusa que necesitaba a nivel internacional para emprender su desembarco en Calabria. España habría conseguido también el beneficio de no ser invadida por Francia y mantener su régimen constitucional, y ahí debió radicar el principal argumento de Pepe para intentar convencer a los Hermanos españoles de las bondades de su plan, creyendo, quizá sinceramente, que el dinero de Zea existía y que el colombiano cumpliría su promesa.

¹⁶² Sobre el proyecto de Confederación Hispánica y las negociaciones de Zea para el reconocimiento de la independencia, NAVAS SIERRA (2000).

¹⁶³ Vd. *supra* cap. I.3, p. 315.

¹⁶⁴ SÁNCHEZ MANTERO (1972: 224); J. HERON LEPPER, *Les sociétés secrètes de l'antiquité à nos jours*, Paris 1933, p. 162.

Sin embargo, sin disponer por el momento de ninguna otra fuente que aporte perspectivas distintas sobre esta reunión, resulta gratuito especular sobre otros temas que trajeron a Pepe a Madrid y que debieron hablarse también en ella, o en otra similar, aunque el general los omita. Sin cartas personales ni reportes de espías, echamos de menos información sobre las gestiones y reuniones que Pepe debió tener necesariamente con el presidente San Miguel para informarle de los pactos que había cerrado con los socios portugueses, aquellos mismos de los que decía a Pisa que si los españoles aceptaban, los portugueses ayudarían al proyecto italiano y al francés, y aquellos mismos también que Aguilar, el encargado de negocios español en Lisboa, consideraba que humillaban el orgullo nacional¹⁶⁵. Así pues, el relato de esta reunión con los diputados transmite la impresión de que se trata de otro subterfugio de Pepe para distraer la atención del hecho de que sometía cualquier interés ajeno a su proyecto propio a la vez que para evitar mencionar un fracaso más en su empeño por organizar el desembarco en Calabria, pues la conclusión que de ella se extrae es que la ruina de la libertad europea es responsabilidad exclusiva de los españoles, ya que prácticamente se suicidaron por no haber aceptado su propuesta cegados por su ya irracional querencia americana.

Este recurso de ocultar el fracaso de su proyecto responsabilizando a los demás de no haberlo apoyado o entendido vuelve a repetirse en la relación que el napolitano pretende establecer con los griegos después de haberse convencido de que no podía esperar ayuda de España.

4.4.7.- Grecia en los planes del general Pepe.

Según cuenta en sus *Memorias*, el general Pepe consideró que los griegos serían los primeros interesados en que la libertad se asentara en Europa, y más aún en la vecina Italia, con el fin de mantenerse libres del yugo turco¹⁶⁶. Así pues, inmediatamente se pone a la tarea de escribir «al capo del governo greco» —esto es, Mavrocordatos— para solicitarle un millar de griegos escogidos con los que desembarcar en Calabria, y resulta muy significativo el hecho de que es la primera vez que en sus *Memorias* aflora de forma explícita por fin su intención constante de organizar una expedición contra Italia. El encargado de llevar esta carta a Grecia será un calabrés que también se encontraba exiliado en Madrid a causa de sus opiniones políticas, a quien se limita a mencionar como «M. N....» porque todavía está vivo y no sabe si le gustará verse nombrado. Pepe no incluye en sus *Memorias* la carta que dirigió a Mavrocordatos exponiendo su petición, pero para avalar el interés que ésta había despertado adjunta una carta de Manuel Gonzalves Miranda, fechada el 23 de enero de 1823 en Lisboa, en la que el ministro de la

¹⁶⁵ Vd. *supra* pp. 389-390.

¹⁶⁶ El siguiente episodio se narra en General Pepe, *Memorie* II, pp. 172-175; vd. fragmento completo en [DOC I.8o, TXT 7].

guerra portugués ruega al gobierno griego que tenga en cuenta la misión de la que Pepe ha encargado a M. N.... por considerarla de gran utilidad para los pueblos del Mediodía de Europa.

A continuación Pepe inserta la carta de respuesta de Mavrocordatos, fechada en Tripolizza el 4 / 16 de mayo de 1823. El presidente griego acusa recibo de su carta del 22 de noviembre en Madrid, ampliada con un *post-scriptum* del 18 de enero en Lisboa —ésa cuyo texto Pepe no incluye— y que el ministro de Exteriores ha trasladado al gobierno griego, agradeciendo al general su interés sincero por la causa de Grecia. A pesar de las ventajas que ofrece la propuesta, el gobierno considera que entraría en conflicto con los principios rectores de su conducta, los únicos que pueden desmontar los planes de los calumniadores. Confía en que esta explicación franca sobre el rechazo de la oferta satisfará a Pepe, y en que, como devoto de la causa de Grecia, que es la de la justicia y la de la humanidad, seguirá desempeñando sus buenos oficios junto a sus amigos para lograr el éxito en la negociación de un préstamo que el gobierno griego iniciará en breve. Asimismo, Mavrocordatos ha contestado también a las cartas del coronel Doyle y de G. Gregory expresando el mismo deseo en cuanto al préstamo. Informándole de que su enviado M. N... le contará todos los detalles a su regreso, el presidente le expresa su más alta consideración.

Incluyendo la respuesta de Mavrocordatos en sus *Memorias*, Pepe justifica la postura que ha mantenido hasta ahora: él lo ha intentado todo por iniciar movimientos que afianzasen la libertad en Europa y la reconquistaran en Italia, pero los responsables de su fracaso siempre han sido los demás por no responder a su iniciativa. De esta manera, el general napolitano construye la imagen que de sí mismo legará a la posteridad: la del idealista incomprendido y errante al servicio de la libertad que nunca se dejó desmoralizar por los obstáculos que encontró en su camino.

No obstante, la inclusión de la respuesta de Mavrocordatos contribuye a que este pasaje despierte numerosas dudas en el lector, pues nada de lo que en ella se contesta parece tener relación alguna con la aparentemente simple petición de Pepe: él le escribe solicitando mil griegos con los que desembarcar en Calabria; Mavrocordatos responde que, a pesar de su interés, esa propuesta está en contra de los principios del gobierno griego y le habla de préstamos y de cartas a unos tales Doyle y Gregory. Por otra parte, Mavrocordatos menciona la carta de Pepe como fechada en Madrid el 22 de noviembre de 1822, con un *post-scriptum* fechado en Lisboa el 18 de enero de 1823. No debemos olvidar que en esos mismos días Luriotis se encontraba también en Madrid y en Lisboa, por lo que llama poderosamente la atención que Pepe no haga mención alguna al legado oficial del gobierno griego y envíe a su hombre de confianza para hablar con ese mismo gobierno.

Luriotis y Pepe coincidieron necesariamente en Madrid: ambos llegaron a finales de septiembre y se marcharon a finales de diciembre de 1822, ambos tenían propuestas serias que plantear al presidente San Miguel como altas

cuestiones de Estado, y ambos compartían el círculo social de la comunería. El general napolitano presidía sesiones de la Landaburiana justo por aquellos días en los que Gorostiza desde su púlpito y Mora desde su órgano de expresión *El Indicador* defendían la necesidad de apoyar la causa griega con contundencia y —lo que es más importante— con los mismos argumentos que Luriotis había traído en su cartera. Luriotis y Díaz de Morales no llegaron a conocerse personalmente porque en aquellos días Díaz de Morales estaba en Cádiz, pero queda un testimonio de que al menos mantuvieron una mínima relación epistolar: una carta dirigida al griego en la que el cordobés consideraba que sus gestiones en Madrid habrían tenido un resultado distinto si él se hubiera encontrado en la capital¹⁶⁷.

En cuanto a los emigrados italianos, el propio conde de Palma, otro de los firmantes primigenios de la carta del Comité Filohelénico que trajo al griego a España, habla de su contacto con él en Madrid, y la recomendación que el conde Pecchio le escribe para Robert Wilson en Londres prueba que también mantuvo contacto con éste. Resulta imposible pensar que el griego tuviera relación con Palma y Pecchio, dos de los principales miembros de la Sociedad de Pepe, y no la tuviera con Pepe y con su hombre de confianza Nicola Lucente, quien firmó la carta que el Comité Filohelénico de Madrid envió al barón de Dalberg el 6 de enero de 1822 anunciando la expedición.

Es más, conociendo la alta estima en la que tenían a Pepe los círculos exaltados y comuneros reunidos en torno a la Landaburiana, muchos de los cuales estaban integrados en su Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos y en contacto directo con los implicados en el Comité Filohelénico de Madrid, resulta más que probable que el napolitano estuviera presente en la reunión secreta que Luriotis celebró en ese «institut» a cuyos miembros pedía que inclinaran el ánimo del presidente San Miguel en favor de Grecia. No cabe duda de que esa reunión debió suponer para Luriotis el momento cumbre de su estancia en Madrid, pues había logrado reunirse por fin con el presidente de la nación y se encontraba rodeado de personas implicadas ideológicamente con la libertad griega. La esperanza de lograr ayuda todavía estaba viva, y aunque había muy pocas posibilidades de que el gobierno accediera a conceder a Grecia reconocimiento oficial y ayuda, no resultaba descabellado que desde la institución que le había dado apoyo y respaldo mediático pudiera organizarse alguna actividad que llevara a su patria el tipo de ayuda que se había propuesto desde los artículos periodísticos e incluso se llegó a anunciar en un raptó de optimismo en *El Indicador* del 4 de diciembre, según ya vimos más arriba: suscripciones populares, envío de armas, barcos en desuso, apoyo logístico en algunos puertos, etc. Como ya es sabido, nada de esto ocurrió, y Luriotis marchó hacia Londres vía Lisboa.

¹⁶⁷ La carta de Díaz de Morales a Luriotis en [DOC I.79, TXT 2]. Según se ha mencionado más arriba (nota 117), el 11/08/1822 Díaz de Morales estaba en Córdoba, dispuesto a marchar a Cádiz en un par de días, *vd.* AHN ESTADO 3141-2, nº 66.

Será de nuevo la edición de la correspondencia personal del general Pepe que Ruggero Moscati publicó en 1938 la obra que nos dé la información complementaria a la que el general selecciona en sus *Memorias* para la posteridad para intentar discernir la compleja realidad de lo que ocurrió en estas reuniones secretas de Madrid. Moscati edita la carta original que Pepe dirigió al «Ministre des Affaires Étrangères de la République Grecque» con fecha 22 de diciembre, la cual explica buena parte de las incongruencias que aparecen en las *Memorias* entre la petición que el general hizo a Mavrocordatos y la respuesta que éste le envió¹⁶⁸.

En realidad, esa carta iba dirigida al ministro de Exteriores Ceódoros Negris, y no a Mavrocordatos, tal y como han creído hasta ahora los estudiosos¹⁶⁹. Esta confusión ha sido inducida por el propio Pepe al decir en sus *Memorias* que se dirigió «al capo del governo greco» e insertar a continuación la respuesta que atribuye a Mavrocordatos. También debemos hacer otra puntualización, esta vez sobre la fecha en la que Pepe escribió esa primera carta al ministro griego. Tanto en la respuesta que Pepe transcribe en sus *Memorias* como en la edición de la misma que realizó Moscati a partir de lo que parece la carta original del archivo del propio general, Mavrocordatos la menciona como datada el 22 de noviembre de 1822¹⁷⁰. Es posible que este error de fecha se deba a un mal entendimiento o despiste de las autoridades griegas en el momento de lectura de la carta, porque la carta de Pepe al ministro griego editada por Moscati aparece datada de forma meridiana el 22 de diciembre, fecha que cuadra mucho mejor con el curso de los acontecimientos¹⁷¹.

Resulta entonces sorprendente que el último testimonio de la presencia de Luriotis en Madrid sea la carta de presentación ante Robert Wilson que el conde Pecchio escribe para él el 18 de diciembre de 1822 ante su inminente marcha a Londres, y el 22 de diciembre Pepe se dirija al ministro griego de Exteriores para proponerle en firme un plan de colaboración. Luriotis había llegado hasta España en busca de cualquier tipo de ayuda; si ese plan de Pepe hubiera resultado beneficioso para Grecia, ¿no habría sido más lógico que fuera el propio Luriotis quien regresara inmediatamente a su patria para exponerlo ante su gobierno, en lugar de continuar camino hasta Londres, para donde tenía muchas recomendaciones pero le esperaba un futuro igual de incierto? Veamos en detalle cuál era la propuesta de Pepe para los griegos.

El general napolitano comienza su carta exponiendo que la única razón de haber sobrevivido a la pérdida de la libertad de su patria ha sido la de

¹⁶⁸ [DOC I.80, TXT 1].

¹⁶⁹ Por ejemplo, MOSCATI (1938: 282 y 295), KORINTHIOS (1990: 133), BRENNECKE (2010: 68).

¹⁷⁰ MOSCATI (1938: 295-296).

¹⁷¹ Un “error” de datación similar lo encontramos en la carta que Negris dirigió a Díaz de Morales en respuesta al ofrecimiento del Comité Filohelénico de Madrid, *vd. supra*, cap. I.3, p. 287, aunque en este caso es probable que se deba a que aún no tenemos un conocimiento completo de toda la correspondencia que el Comité de Madrid llegó a generar.

ayudarla a ser libre por una segunda vez. Apelando a que la causa de la libertad es común a los pueblos al igual que la del despotismo lo es a los príncipes, Pepe recuerda los lazos tradicionales que siempre existieron entre Grecia e Italia, que el amor a la libertad hará revivir, y no da más rodeos antes de llegar al punto de su interés: la política de los dos gobiernos peninsulares —el portugués y el español, evidentemente— no le han permitido acudir a Grecia con hombres y armas.

No obstante, en Madrid ha coincidido con un caballero inglés, George Gregory, que había venido a negociar con el gobierno español un préstamo de entre veinte y treinta millones de piastras fuertes. Gregory lleva la causa griega en el corazón, por lo que asumiría gustoso la organización de un ejército de entre tres y cuatro mil hombres tomados de entre los soldados licenciados en la península equipados de todos los pertrechos necesarios, a la vez que negociaría el préstamo de una suma considerable para el gobierno griego. Así pues, Gregory y él han decidido enviar a Grecia a Poerio con el fin de que entregue esta carta en mano y exponga de viva voz los pormenores del proyecto. Este detalle ya nos hace pensar que ese proyecto involucraba información sensible que, bajo el atento ojo de los espías de la Santa Alianza, era más prudente no consignar por escrito.

En cuanto el gobierno griego envíe un delegado autorizado para cerrar la gestión, los preparativos se llevarán a cabo con enorme rapidez, y Pepe se servirá de su ascendente sobre los gobiernos español y portugués, que desean ayudar a Grecia, para organizar la expedición sin problemas. Además, un buen número de franceses e italianos le seguirán. En lo que a él respecta, Pepe sólo ambiciona tener el placer de combatir por la libertad de Grecia, y el gobierno griego no tendrá ninguna obligación hacia él. Reitera la confianza de que es merecedor su enviado Poerio y vuelve a animar al ministro griego a que designe un comisionado plenipotenciario que pueda cerrar el préstamo. El envío de materiales de guerra y hombres será tratado de forma paralela, pues los enemigos de la libertad no deben tener conocimiento de ello.

Hasta aquí lo escrito en Madrid. Tal y como indicaba Mavrocordatos, la carta presenta un *post scriptum* en Lisboa añadiendo otra interesante información. A su llegada allí, Pepe conoció al coronel británico John Doyle, encargado de negociar un préstamo de la sociedad comercial a la que pertenecía con el gobierno portugués. El napolitano debió exponerle su proyecto, y Doyle también se mostró abierto a la posibilidad de conceder un préstamo a los griegos. Como respaldo a su propuesta, Pepe adjuntaba sendas cartas escritas por ambos prestamistas, Gregory y Doyle, en las que se apoyaba el proyecto del general napolitano, incidiendo en la facilidad con que éste podría organizar un ejército de cuatro mil hombres de la península y comprar equipamiento y armas en Inglaterra para otros diez mil, con el fin de desembarcar en Grecia para contribuir a su libertad. Por otra parte, tal y como señala Doyle, la presencia de Pepe allí serviría de referencia a todos los

liberales de Europa que deseaban luchar por tan bella y noble causa¹⁷². Para aumentar la presión y hacer gala de sus influyentes contactos, Pepe añade también la ya citada carta del ministro portugués de la Guerra Gonzalves Miranda, quien invita al gobierno griego a tomar en cuenta el proyecto de Pepe por ser «de gran utilidad para todos los pueblos del sur de Europa». No obstante, si la leemos con atención, el ministro no se compromete absolutamente a nada, ni a él mismo ni al gobierno portugués¹⁷³.

En el estudio que realizó sobre Pepe y sus relaciones con los griegos entre 1822 y 1829, Gianni Korinthios, superando la tradición *risorgimentale*, poco crítica con sus héroes y siempre tendente a la hagiografía, ya observó que el filohelenismo de Pepe era sincero, pero también muy interesado. Aunque sin señalar la abierta discrepancia entre documentación real y *Memorias*, Korinthios reconstruye la capciosa oferta de Pepe: el gobierno griego correría con los gastos de todos los voluntarios reclutados por Pepe sin ninguna garantía de que esas fuerzas fueran luego utilizadas para la causa griega y no en exclusiva para la napolitana una vez que el contingente hubiera llegado ya a Grecia y se encontrara en las inmediaciones de Italia. Existía además otro punto importante: en su afán no ya de ganarse el ánimo de las potencias absolutistas europeas, sino al menos de no provocar su ira, Mavrocordatos sabía que el desembarco en las costas griegas de tal contingente de revolucionarios habría puesto en serio riesgo la causa griega, pues la Santa Alianza no habría podido permanecer indiferente ante tal provocación. Ésa es la razón por la que el presidente griego responde a Pepe que su propuesta es «una desviación manifiesta» de la conducta adoptada por su gobierno para no dar pábulo a los calumniadores, esto es, a aquellos que habían tachado de revolucionaria la insurrección griega¹⁷⁴.

Ruggero Moscati ofrece también la edición —creemos que parcial— de otros dos textos que presentan un interés muy especial para el liberalismo español y que Korinthios menciona como una estrategia de Pepe para recuperar la simpatía de sus contactos británicos, a quienes ya hemos visto perder el interés por Italia y volcarse hacia Grecia. Se trata de una suerte de manifiesto que los liberales españoles y portugueses dirigieron a las personalidades más insignes del liberalismo radical inglés, además de al «ministro de Colombia en Londres»¹⁷⁵. La declaración de los liberales españoles está fechada en «Madrid, diciembre 1822», sin especificar día concreto, y firmada por Ramón Salvato, Álvaro Flórez Estrada, Juan Palarea, Juan Romero Alpuente y José Moreno de Guerra¹⁷⁶. Los portavoces de los

¹⁷² [DOC I.8o, TXT 2 y TXT 3].

¹⁷³ [DOC I.8o, TXT 7].

¹⁷⁴ KORINTHIOS (1990: 130-135).

¹⁷⁵ [DOC I.8o, TXT 4]. Zea, con quien Pepe había mantenido tan estrecho trato, murió el 28 de noviembre de 1822 en las cercanías de Londres. Desconocemos si en la fecha en que se firmó este manifiesto ya había llegado la noticia a Madrid.

¹⁷⁶ GIL NOVALES (1975: 343), ubica a José Moreno Guerra a finales de 1822 en Valencia; no obstante, sabemos que llegó a Madrid entre el 6 y el 7 de diciembre gracias al *Indicador*, nº

comuneros exaltados manifiestan que ya hace mucho tiempo que los liberales europeos deberían haber actuado en favor de los griegos. Dado que el general Pepe llevará a cabo una expedición a este país, cuya libertad debe estar en el corazón de todos los amigos de la humanidad, ellos ayudarán al general, a pesar del momento tan difícil que España atraviesa. Por ello, solicitan a los liberales británicos que apoyen también al general, pues Grecia no está alejada de Italia. Debemos señalar la llamativa ausencia de las firmas de comuneros señeros como Gorostiza, Mora, Mejía y Morales, precisamente aquellos que desde *El Indicador* y desde *El Zurriago* defendieron que España debía ayudar a Grecia de forma directa. Por otra parte, con fecha 15 de enero, los liberales portugueses también solicitan a los británicos que apoyen la empresa griega de Pepe, después de haber hecho ellos todo lo que han podido. De los portugueses sólo firman dos: el general Sepúlveda, presidente de las Cortes, y el ministro de la Guerra Gonzalves-Miranda, quien firmaba también la carta a Ceódoros Negrís que Pepe incluyó en sus *Memorias*.

Pepe debió suponer que estos avales serían más que suficientes para poder anunciar a su regreso a Londres que se pondría a la cabeza de una expedición a Grecia, lo que le permitiría volver a ser el foco de atención del grupo *whig* —y quizás arañar también algún que otro aporte pecuniario— hacia él y su proyecto italiano. Desconocemos en qué consistió el apoyo que españoles y portugueses aportaron a Pepe para este nuevo proyecto, pero es más que probable que no pasara de una palmada en la espalda. En cualquier caso, queda claro que, improvisando un Plan C, una expedición a Grecia cuya financiación parecía más sencilla de conseguir que para la expedición a Calabria, el general napolitano supo mediatizar la situación en su favor: no sólo puenteó a Andreas Luriotis, el único representante legítimo de Grecia, acaparando toda la atención y cualquier posible recurso, por mínimo que fuera, que los liberales ibéricos hubieran podido ofrecerle, sino también erigiéndose en intermediario imprescindible entre el gobierno griego y los préstamos ofrecidos por Gregory y Doyle, que deberían ser empleados en armar su contingente soñado y no en lo que Grecia, contra cuyas exiguas arcas iría ese dinero, necesitara en realidad.

El proyecto debió parecer descabellado incluso a algunos Hermanos Constitucionales, pues no de otro modo se explica la carta en la que Pecchio recomendaba a Wilson la causa por la que Luriotis —y no Pepe— iba a Inglaterra. Abogando por la causa griega, Pecchio tiraba piedras contra el tejado de la causa italiana, espina dorsal y razón de ser de la Sociedad de Hermanos Constitucionales, pero el piamontés, más pragmático y apegado a la realidad que Pepe, debió de darse cuenta de que, tras el congreso de Verona y el apaciguamiento de las relaciones entre Rusia y Turquía, el anhelado desembarco en Italia era ya inviable, y él mismo, de regreso a

219, 09/12/19822, p. 1.016. A partir de este momento, el periódico comunero menudea las informaciones sobre Moreno Guerra, sus intervenciones en la Landaburiana, el folleto de su carta a Istúriz, sus menciones en prensa de provincias, etc.

Londres, se puso al servicio de la causa griega, lo que le convirtió en uno de los filohelenos italianos más afamados. Algo similar debió ocurrirle al conde de Palma, y quizá por eso el general Pepe los obvia en sus *Memorias*, a pesar de que fueron puntales muy importantes de los Hermanos Constitucionales, al igual que John Bowring o el propio Robert Wilson.

Aunque la realidad de esta propuesta ya quedó aclarada con el examen de Korinthios, dos testimonios hasta ahora no aportados a su estudio añaden jugosos detalles sobre la opinión que a los propios griegos les merecía el proyecto de Pepe. El primero de ellos viene de un testigo de excepción que coincidió con Andreas Luriotis, Guglielmo Pepe y Raffaele Poerio en Lisboa entre finales de diciembre de 1822 y principios de enero de 1823: Giacinto Provana di Collegno. Debido a que fue uno de los principales responsables del alzamiento constitucional del Piamonte, Collegno debió pasar la mayor parte de su vida en el exilio. En 1848, una vez proclamada la nueva constitución, pudo regresar a Turín, donde fue elegido senador y murió en septiembre de 1856. Sólo muy al final de su vida, cuando ya estaba completamente rehabilitado y era admirado como uno de los referentes del *Risorgimento*, se decidió a dar a la luz dos obras sobre sus vivencias personales durante la agitada década de los años 20; tan al final de su vida que ambas resultaron póstumas: *Diario di un viaggio in Spagna nel 1823 (trovato fra le carte di un Emigrato del 1821)* (1856), y *Diario dell'assedio di Navarino* (Turín 1857).

Collegno compartió exilio con su íntimo amigo Santorre di Santa Rosa en Suiza, Francia y más tarde Londres, cuando Santa Rosa fue expulsado de París después de haber estado en prisión por connivencia con Lafayette y los revolucionarios franceses¹⁷⁷. Una vez asentados ambos en Londres, cuando llegaron noticias de la amenaza de invasión que se cernía sobre España a raíz del Congreso de Verona, Collegno vino a la península para ofrecer sus servicios la libertad, mientras que Santa Rosa prefirió quedarse en Londres.

El *Diario di un viaggio in Spagna nel 1823* se publicó por entregas entre el 20 de julio y el 9 de noviembre de 1856 en la revista turinesa *Il Cronista* de Ciro d'Arco, pseudónimo de Giuseppe Torelli, quedando incompleto por la muerte de Collegno, acaecida en septiembre de ese año. El relato del *Diario* comienza con la llegada de Collegno a Lisboa el 20 de diciembre de 1822, y finaliza con su partida hacia Londres desde Oporto el 30 de abril de 1823, después de haber formado parte de los cuerpos de emigrados que, bajo el mando del general Fabvier, fueron al encuentro de las tropas de los Cien Mil Hijos de San Luis el 6 de abril, el día anterior al cruce del Bidasoa¹⁷⁸.

¹⁷⁷ Cf. *supra*, cap. I.3, pp. 310-312.

¹⁷⁸ Vd. Collegno, *Viaggio in Spagna*, en *Documentación: Fuentes*. Varios trabajos aluden a este texto, entre ellos, G. BUSTICO (1937), «Per la storia del giornalismo del Risorgimento in Piemonte; *Il Cronista* di Ciro d'Arco», *Rassegna storica del Risorgimento* 24, pp. 1.657-1.670; Santa Rosa, *Lettere dall'esilio*, p. 455; M^a M. SERRANO (1993), *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX. Repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y*

Aunque lo relata como si hubiera sido una casualidad, Collegno partió de Londres junto con el general Fabvier, quien iba a París para emprender un nuevo intento de sublevación de las tropas acantonadas en los Pirineos y con quien se reuniría después en Madrid. Fabvier le había encargado entregar algunas cartas a diputados como Silva Carvalho y Moura, y también a un curioso personaje llamado Sauquaire de Soulligné, quien parece ser el agente de los franceses en Lisboa. El único y frenético afán de Soulligné es conseguir quince millones de francos —cinco de los cuales se supone que pagaría el gobierno portugués y el resto el español a través de su legado en Londres— en lo que, como veremos a continuación, parece ser una forma más de financiación de la expedición revolucionaria contra Italia del general Pepe¹⁷⁹.

Aunque no hace la más mínima alusión a ello, todos los indicios invitan a suponer que Giacinto de Collegno también formaba parte de la trama conspirativa de los Hermanos Constitucionales del general napolitano. Su periplo compartido y su íntima amistad con Santa Rosa, quien fue el enlace en París entre Lafayette y los emigrados italianos en Londres, hacen difícil pensar que Collegno estuviera completamente al margen de ella. Asimismo, su marcha de Londres hacia Madrid, “casualmente” al mismo tiempo que Fabvier se dirigía al norte de España para ir preparando la unidad de emigrados que se apostaría en el Bidasoa a la espera de la invasión francesa, su entrega de cartas a los ministros portugueses fundadores de la rama portuguesa de la Sociedad de Hermanos con los que el general Pepe mantenía continuo contacto, su estrecho trato en Lisboa con Soulligné, y el encargo que desde Madrid recibió del conde Pecchio, quien le asignó el mando de la unidad de veinticuatro hombres que estaba formando Fabvier en Bilbao, son datos suficientes para pensar que Collegno, si bien no era uno de los personajes protagonistas de la trama, sí estaba vinculado a ella lo suficiente como para cumplir órdenes o personarse allí donde mejor pudiera servir a sus proyectos.

Hoy por hoy, ninguno de los estudios sobre Collegno lo han vinculado a la Sociedad de Hermanos Constitucionales del general Pepe, e incluso Ersilio Michel, quien trabajó en profundidad el tema de los exiliados italianos en Portugal, llegó a decir que Pepe y Collegno no debieron coincidir en Lisboa porque, de haber sido así, habría quedado constancia del encuentro de dos

contenido, Barcelona, p. 195; MORÁN (1990^b: 60); BISTARELLI (2011^a: 341-343) y (2011^b: 161-162); y CASSINO (2014-2015-2016: 24-25). No obstante, aún no ha sido estudiado en profundidad.

¹⁷⁹ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 1-4. ¿Podría ser Soulligné el hombre de Lafayette en Lisboa? SPITZER (1971: 198) menciona sus relaciones con Bowring cuando éste se implicó en la liberación de los sargentos de La Rochelle, con Oliveira, ministro portugués en París, y con madame Chauvet, esposa de uno de los conspiradores de Saumur. Soulligné fue procesado en dos ocasiones por traición a la patria; en 1821 fue absuelto, pero en 1824 fue hallado culpable y ejecutado. En ambas ocasiones Lafayette fue llamado a declarar, pues le implicaban ciertas cartas de Soulligné. El general se refería a la relación que existía entre ellos como casi de cortesía, pero resulta lógico que, ante una acusación de tal gravedad, no revelara el vínculo conspirativo que los unía, de modo que resulta difícil hoy en día probar su relación directa. *Vd. Mémoires, correspondance et manuscrits du général Lafayette*, vol. 10, pp. 265-268.

hombres tan eminentes¹⁸⁰. A la vista del testimonio de Collegno, sin embargo, lo cierto es que no sólo ambos coincidieron en Lisboa, sino que además algo tuvo que ocurrir entre ellos —no sabemos cuándo— para que en 1856, al reescribir el piamontés su diario de viaje para su publicación más de tres décadas después, omitiera por completo el nombre del napolitano de los acontecimientos que evoca e incluso ridiculice un tanto su figura. En efecto, ese «proyectista» italiano del que habla en la entrada de su diario del 12 de enero de 1823, quien está convencido de que su íntimo amigo Hume conseguirá que el parlamento inglés apruebe una ley que autorice en Irlanda el enrolamiento de tropas para el extranjero, que España y Portugal financiarán la expedición a Grecia, y de que una vez allí vencerán a los turcos en pocos meses y podrán por fin dirigirse a liberar Calabria, no puede ser otro que el general Guglielmo Pepe¹⁸¹. Inasequible como siempre al desaliento y negándose a oír todo aquello que contrariara sus planes, Pepe afirma que ya se ha puesto de acuerdo con «el enviado griego que se encuentra en Lisboa» para enviar allí a diez mil hombres, si bien Luriotis se apresura a desmentirlo diciendo que sus instrucciones no le permiten suscribir tal acuerdo, según recuerda Collegno. Por esa razón será enviado a Grecia un «hombre de valía (el capitán P...)» para conseguir el consenso del gobierno griego. En breve partirá camino de Sevilla y Cádiz, donde se embarcará para Hidra. El «capitán P...» es, evidentemente, Raffaele Poerio, a quien Pepe presentaba como su legado en la carta que escribió a Negris para exponerle su proyecto, tan capcioso que el propio Luriotis lo debió de rechazar ya durante sus encuentros en Madrid con Pepe¹⁸².

Las informaciones de Collegno coinciden con las expuestas en la carta que el 15 de enero de 1823, tan sólo tres días más tarde de la entrada de su *Diario*, escribía Pepe a su otro hombre de confianza, Vincenzo Pisa, quien se había quedado en Madrid para continuar allí las actividades de la Sociedad¹⁸³. En el mismo tono fantasioso y casi delirante que recuerda Collegno, el general cuenta a Pisa que ha encontrado incluso a otra persona que ofrece fuertes sumas a los griegos. No obstante, en el caso de que falle la misión de Poerio, «lo que no es probable», la Sociedad, que se reunirá dentro de dos días, le apoyará ante cualquier combinación de planes que pretenda hacer. Confía incluso en que el encargado de negocios español en Londres le libre 50.000 duros, con los que ya no tendría que esperar respuesta de los griegos para ponerlo todo en marcha. Pepe partirá para Londres de inmediato,

¹⁸⁰ MICHEL (1940: 447-448). Curiosamente, CASSINO (2014-2015-2016: 24) observa que el desacuerdo entre los gobiernos de Portugal y España era una de las mayores preocupaciones de Collegno, y la pone en línea con la que, por su parte, sentía Pepe. El autor menciona a ambos personajes como «correos» de la «informal internacional liberal» que andaba en busca de unión e intereses comunes entre liberales, pero no los relaciona directamente ni tampoco menciona contacto entre ellos.

¹⁸¹ [DOC I.80, TXT 5]. Pepe tampoco hace ninguna mención a Collegno en sus *Memorias*.

¹⁸² [DOC I.80, TXT 1].

¹⁸³ [DOC I.80, TXT 6].

mientras Poerio emprenderá camino a Sevilla, por lo que incluye unas líneas en la carta de Pepe apremiando a su amigo Pisa para que desde España le tenga preparada la documentación y el dinero necesario para el viaje¹⁸⁴.

Según Collegno, los liberales portugueses no accedieron a dar el dinero que se había esperado de ellos y, dado que no tenía sentido permanecer en Lisboa, decidió continuar su camino junto a Poerio al menos hasta Cádiz, donde se separarían. Con ellos viajaba también el francés Maurice Persat, excelente ejemplo de oficial napoleónico militante de la *Internacional liberal* a lo ancho y largo de las revoluciones de la década de los veinte¹⁸⁵.

¹⁸⁴ Según [DOC I.80, TXT 5 y 6], las fuentes de financiación de la expedición con las que cuenta Pepe, los gobiernos portugués, español y el encargado de negocios español en Londres, son las mismas que se está trabajando Soulligné, con quien Pepe coincidió en Lisboa según el testimonio de Collegno. Dada la relación que existía entre Pepe y Lafayette, resulta lógico pensar que el dinero del que ambos hablan es el mismo, que iría a parar a las arcas de la Sociedad para financiar tanto la sublevación de los Pirineos, que Fabvier había ido a preparar, como la expedición a Grecia o a Calabria.

La confianza de Pepe en el legado español en Londres parece excesiva. Probablemente Luis de Onís, quien ya había mantenido estrecha relación con el general mientras era legado español en Nápoles y le salvó la vida facilitándole la huida, habría hecho lo que estuviera en su mano por aportar fondos a su empresa mientras fue legado en Londres, pero el gobierno San Miguel había sustituido a Onís por Juan Gabriel Jabat, de pasado un tanto turbio. En *Carta de Moreno Guerra*, p. 6, el ex-diputado exaltado se refiere a Jabat como «Turco», y su nombramiento como embajador en Londres es uno de los muchos errores garrafales en política exterior que los comuneros critican a San Miguel tanto desde *El Indicador* como desde *El Zurriago*, cf. *infra* p. 454 y [DOC I.81, TXT 3].

¹⁸⁵ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 4-5, relata los detalles del viaje, que duró del 18 al 29 de enero y transcurrió por el Alentejo, Huelva y Sevilla, donde los tres viajeros se separaron.

Persat fue capitán de caballería del ejército de Napoleón. Pasando a engrosar la lista de los *demi-solde* después de los 100 días, decidió viajar a América en 1817, donde visitó a José Bonaparte en Nueva York y marchó después para Colombia, sumándose a las tropas de Simón Bolívar. Regresó a Francia en 1819, pero se vio obligado a abandonar el país, y a finales de 1820 decidió marchar a Nápoles. Sirvió en el ejército del general Pepe y sufrió la derrota de los Abruzzos y la invasión austriaca, por lo que regresó a Francia, pero tuvo que abandonarla de nuevo, dirigiéndose esta vez a Grecia. Allí sirvió junto a Dimitrios Ipsilandis enemistándose, por tanto, con el partido de Mavrocordatos, y asistió en primera persona a las masacres de Tripolitza y Calamata, desencantándose de la Revolución griega. Allí rescató a una esclava turca que, de regreso otra vez en Francia, convirtió en su esposa. Sin embargo, seguía siendo mal visto por el gobierno francés, de modo que en noviembre de 1822 marchó a Inglaterra, desde donde viajó a Lisboa. Luchó en España contra Angulema, regresó a América y a Grecia junto con la expedición de la Morea en 1828, y participó también en la revolución francesa de 1830. En 1837, el rey Otón le concedió la medalla de honor de los Filohelenos, aunque nunca guardó buen recuerdo de los griegos. Murió en Francia en 1858. A pesar del apasionante relato de su vida, sus *Memorias* permanecieron inéditas hasta que Gustav Schlumberger descubrió el manuscrito en una librería de viejo y lo publicó bajo el título de *Mémoires du Commandant Persat. 1806 a 1844*, Paris 1910.

En *Mémoires*, pp. 126-130, Persat recuerda el viaje desde Lisboa con sus compañeros, aunque varía ligeramente las fechas, pues afirma que transcurrió del 8 al 25 de febrero. En pp. 129-130, Persat menciona una curiosa anécdota: durante su estancia en Lisboa, Pepe le ofreció acompañar a Poerio a Grecia, pero cuando se encontraban en Sevilla a punto ya de marchar para Cádiz les llegó una carta con instrucciones del general. Un «vagabundo» que «recorría las ciudades para aprovecharse de la bolsa de los crédulos filohelenos» y que se había guardado de hablar mal de Persat mientras él estaba en Lisboa, aprovechó su marcha

Viendo que poco más se podía hacer ya en Lisboa, también el general Pepe y Andreas Luriotis continuaron su camino, ambos hacia Londres, con el fin de competir de nuevo por los posibles recursos que los liberales ingleses tuvieran a bien dedicar a las revoluciones mediterráneas.

Sabemos que Pepe llegó a Londres el 4 o el 5 de febrero, donde le esperaba el también napolitano general Carrascosa, quien venía desde Malta, para retarle a duelo por viejas rencillas entre ambos¹⁸⁶. Santorre di Santa Rosa actuó como padrino de Pepe, lo que prueba la estrecha relación existente entre ellos y confirma en cierto modo el contacto directo de Collegno con la trama organizada por Pepe y Lafayette bajo el paraguas de los Hermanos Europeos Constitucionales.

Aprobado el decreto del 30 de abril por el que las Cortes en Sevilla permitían la formación de *Legiones Extranjeras* para que el general británico Wilson pudiera venir con un contingente militar en ayuda de España, Pepe cuenta en sus *Memorias* que

«Io non ho mai amato militare sotto le bandiere dello straniero; e, sebbene un decreto delle cortes mi chiamasse a servire col mio grado nell'esercito spagnuolo, mi risolsi di partire per la Penisola colla sola speranza che, laddove le cose andassero bene, avrei facilmente ottenuto due battaglioni e dieci mila moschetti per imbarcare nelle Calabrie. Un'insurrezione nelle Due Sicilie avrebbe grandemente animati gli Spagnuoli teneri della libertà della loro patria».

para decir a Pepe que había sido expulsado de Grecia y que si volvía allí sería fusilado. Pepe, que ya le conocía desde la campaña de los Abruzzos, sabía que sólo era una vil calumnia, pero no fiándose de los griegos le relevó de su misión por temor a que en Grecia pudiera ocurrirle algo, y le invitó a acudir a Madrid para reunirse con sus camaradas. Persat prefirió embarcarse hacia Barcelona, donde se sumó a la Legión extranjera del general Mina.

Creemos que ese «vagabundo» es Andreas Luriotis, pues en estos días no hay noticia de ningún otro griego en Lisboa, y que su presunta inquina hacia Persat puede provenir de su defensa de Dimitrios Ipsilandis frente a Mavrocordatos y también de sus declaraciones en Marsella cuando regresó de Grecia después de la matanza de Tripolitsa, *vd. supra* nota 50. Por otra parte, por el momento no hemos encontrado ningún dato en las fuentes que avale esta propuesta de Pepe a Persat, antes al contrario, Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 4, 18/01/1823, cuya simpatía hacia el francés es evidente en su relato, no duda en presentarlo como un amante de la libertad, pero también dice que se marchó de Grecia para no dejarse allí la piel a cambio de nada y que esperaba sacar más provecho del conflicto que se gestaba en España. Habiendo compartido con Persat y Poerio tantos días de viaje hasta Sevilla, se hace extraño que Collegno no mencione nada al respecto, si bien tampoco podemos otorgarle credibilidad absoluta, pues ya hemos visto que los textos en los que estos personajes legaron sus vivencias a la posteridad deben ser tratados con máxima precaución, tanto por sus manipulaciones como por sus silencios. No obstante, más extraño resulta que ni Pepe ni Poerio informen de este nuevo compañero de viaje a Vincenzo Pisa en la carta que le escribieron el día 15 de enero la que Poerio le pedía que le tuviera preparados los papeles y el dinero para poder ir a Grecia, [DOC I.8o, TXT 6, nota 5]. La escasez de medios y la discreción que necesitaba tan delicada misión invitan a pensar que era preferible que Poerio viajara solo. Por el momento, y hasta que no aparezcan nuevos datos, la afirmación de Persat sobre su misión de acompañar a Poerio a Grecia por encargo del general Pepe debe ser tomada con extrema cautela.

¹⁸⁶ MOSCATI (1938: 288-291). Pepe relata este suceso en *Memorie* II, pp. 175-178.

De esta manera, con su proyecto de desembarco en Calabria siempre fijo en la mente, a principios de mayo emprende su camino a España vía Lisboa¹⁸⁷. Una vez allí, habló de nuevo con el ministro de la Guerra Gonsalvez Miranda, quien estaba organizando tropas que acudieran en ayuda de España. Tampoco faltaron en esta ocasión las buenas palabras por parte de «vari deputati alle cortes e alcuni consiglieri di Stato» —presuntamente los Hermanos que había conseguido sumar a su causa en Portugal—, quienes aprobaban las ideas de Pepe en cuanto al desembarco en Calabria y le reiteraron que si España hubiera puesto la mitad de los recursos, Portugal habría aportado la otra mitad, en lo que fue una excusa perfecta para seguir responsabilizando a España del fracaso del proyecto. Pero las noticias de la invasión francesa de la península iban siendo cada vez más desalentadoras y, para colmo, también en Portugal estalló una revuelta servil encabezada por el propio rey, dejándole en una situación desesperada hasta que consiguió por fin regresar a Londres, donde tenemos noticia de él a finales de junio¹⁸⁸.

Allí, a pesar de sus incansables esfuerzos, su causa terminó perdiendo protagonismo. Como ya hemos visto, hacía ya algún tiempo que la causa griega llamaba la atención del grupo *whig* en detrimento de la italiana, por lo que la llegada a Londres de Andreas Luriotis supuso una pequeña conmoción en los círculos progresistas. De nada le valieron a Pepe las cartas de los liberales ibéricos con las que consiguió puentear al griego en la Península improvisando una expedición a Grecia como forma de reunir por fin los recursos para su desembarco en Calabria, su anhelo único y constante.

4.4.8.- Luriotis y Pepe entre Lisboa y Londres.

La carta datada el 18 de diciembre de 1822 que el conde Pecchio dirigió al general Robert Wilson para que Andreas Luriotis se la entregara en mano es el último testimonio de su presencia en Madrid¹⁸⁹. Gracias a Giacinto de Collegno, sabemos que Luriotis ya estaba en Lisboa el 25 de diciembre, pues juntos celebraron la comida de Navidad. El conde turinés pasó mucho tiempo con el griego, compartiendo incluso alguna excursión turística por la zona, como la realizada el 5 de enero de 1823 para visitar el Palacio de Ajuda¹⁹⁰. No obstante, Luriotis no se tomó demasiado tiempo de asueto, continuando sus gestiones con la tenacidad que le caracterizaba, con las mismas grandes expectativas que trajo a España y con la misma enorme decepción que sufrió en Madrid.

¹⁸⁷ General Pepe, *Memorie* II, p. 180. No hemos encontrado ningún otro testimonio que refrende este ofrecimiento de las Cortes españolas a Pepe. Por su correspondencia privada sabemos que el 4 de mayo se despedía de Ugo Foscolo, y que llegó a Lisboa el día 20 después de once días de navegación, MOSCATI (1938: 296-297). En *Memorie, ibidem*, Pepe dice que llegó el 21 de mayo.

¹⁸⁸ MOSCATI (1938: 297-300). General Pepe, *Memorie* II, pp. 180 y ss, e *infra* cap. I.5, p. 505.

¹⁸⁹ [DOC I.79, TXT 1].

¹⁹⁰ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 1, p. 37 y nº 3, p. 24.

Quizá la primera gran decepción que Andreas Luriotis sufrió en Lisboa viniera de la mano de Sauquaire de Soulligné, ante quien fue presentado por Collegno. Según cuenta en su *Viaje*, cuando conoció a Luriotis el día de Navidad, éste le manifestó su deseo de establecer contacto con Soulligné, pues había oído que tenía gran influencia sobre el ministerio portugués y deseaba convencerle de que hablara en favor de Grecia. Al día siguiente, Collegno condujo al griego a casa del francés, donde los dejó conferenciando para ir a resolver asuntos personales no sin antes admirar por un momento:

«l'impaziente vivacità del secondo e lo stupore del primo nell'udire le portentose promesse di aiuto»¹⁹¹.

En la certeza de que tenía en la mano quince millones de francos para cualquier necesidad revolucionaria que precisara atención, Soulligné se mostró dispuesto a dedicarse no sólo a Grecia, sino a lo que hiciera falta. El «estupor» de Luriotis resulta comprensible después de todos los esfuerzos realizados con nulos resultados, pero de seguro no tardaría en darse cuenta de la cruda realidad: que esos quince millones tan sólo existían en la fantasiosa mente de Soulligné quien, al igual que el general Pepe, estaba convencido de que el apoyo moral de los liberales ibéricos a los planes de los Hermanos Constitucionales Europeos vendría acompañado del económico.

Por otra parte, Luriotis no se resignaba a abandonar la Península Ibérica sin contactar con Francisco Díaz de Morales, el hombre cuya firma al pie de la carta del Comité Filohelénico de Madrid había otorgado un carácter prácticamente oficial al ofrecimiento de relaciones entre España y Grecia, causa última de la presencia de Luriotis en la Península Ibérica. Díaz de Morales se encontraba en aquellos días en Cádiz enfrascado en la fundación de una sociedad patriótica en honor de su amigo el también periodista Santiago Jonama, a quien el presidente San Miguel había desterrado a las Canarias con el fin de abortar la publicación de un periódico que sacaría los trapos sucios del enjuague que había hecho en la Causa del 7 de Julio¹⁹².

El 7 de enero de 1823 el griego dirigió una carta a Díaz de Morales cuyo contenido tan sólo podemos deducir a partir de la respuesta del ex-diputado de fecha 21 de enero, conservada por Luriotis en su archivo personal¹⁹³. Luriotis debía darle noticia de todo lo sucedido tanto en Madrid como en Lisboa, donde ya llevaba dos semanas, y le formulaba una pregunta concreta que desconocemos. Díaz de Morales le responde con una misiva breve, pero comprometida: se congratula de poder contribuir a la causa griega, pero aún no puede «dar una respuesta terminante», desafortunadamente, no sabemos a qué. No obstante, le promete en breve una segunda carta con reflexiones que podrán serle muy útiles para obtener resultados positivos en favor de Grecia. Lamenta también no haber podido estar con Luriotis en Madrid, pues

¹⁹¹ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 1, p. 39.

¹⁹² GIL NOVALES (1975: 416).

¹⁹³ [DOC I.79, TXT 2]. Cf. *supra*, p. 435.

se jacta de que sus gestiones habrían obtenido un resultado muy distinto si otras obligaciones no le hubieran retenido en Cádiz. Finalmente, se despide pidiéndole que siga contando con él y ofreciéndose «de la manera franca e ilimitada que caracteriza a los amigos de la libertad del género humano».

Díaz de Morales parece sincero en su disposición, pero él, como el resto de liberales españoles, no podía abandonar los intereses propios por los ajenos, por muy loables que éstos fueran. Quizá el propio Díaz de Morales no fuera consciente, pero ya había dicho eso mismo un año antes en la carta que firmó desde el Comité ofreciendo los servicios de los 300 italianos pero no de los españoles, que tenían «que afianzar su propia libertad». En cualquier caso, si Díaz de Morales llegó a escribir la segunda carta con las prometidas reflexiones, Luriotis no debió recibirla quizá por no estar ya en Lisboa.

La estancia de Luriotis en Lisboa parece todavía más desoladora que la de Madrid, donde al menos se vio arropado por el círculo comunero cercano a la Landaburiana, algo que no parece haber tenido en la capital atlántica. Es más, según el testimonio de Collegno, el 12 de enero aún debió soportar al general Pepe obviando sus negativas y afirmando que había suscrito un acuerdo con él por el que diez mil hombres serían enviados a Grecia y, de ser posible, a expensas del propio gobierno griego gracias a los préstamos que habría conseguido por su intermediación¹⁹⁴.

Como ya se ha mencionado, Pepe eclipsó a Luriotis en España consiguiendo que los liberales españoles firmaran una declaración dirigida a los liberales ingleses apoyando su expedición a Grecia, algo que también hizo en Lisboa cuando el 15 de enero consiguió que el general Sepúlveda, presidente de las Cortes, y el ministro de la Guerra Gonzalves-Miranda, solicitaran a los británicos apoyo para la empresa griega de Pepe¹⁹⁵. Pero Luriotis no era menos inasequible al desaliento que el napolitano, de modo que, por su parte, también intentó entablar conversaciones con miembros del gobierno luso al igual que había hecho en España.

Así lo atestigua, en primer lugar, la carta que João Freire d'Andrade Salazar dirige al ministro de Exteriores griego Ceódoros Negris el 24 de enero de 1823¹⁹⁶. El envío del liberal Salazar como legado para negociar la alianza militar entre España y Portugal fue tomado como un éxito de los exaltados portugueses frente a las presiones del conservador ministro Pinheiro, pero tampoco obtuvo gran éxito en su misión. Las exigencias del gabinete portugués resultaron inaceptables para el gobierno español, dejando a Salazar en difícil posición para negociar, y al final tan sólo se consiguió un acuerdo frágil por puro compromiso. Salazar trabó estrecha relación con Luriotis en Madrid, pues, según cuenta en su carta, él mismo le invitó a Lisboa hablándole de la favorable disposición del gobierno portugués y de la

¹⁹⁴ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 4, p. 25.

¹⁹⁵ [DOC I.80, TXT 4]. Cf. *supra*, p. 439.

¹⁹⁶ [DOC I.79, TXT 3].

intención del ministerio de Exteriores —el regido por Pinheiro— de enviarle a él, Salazar, como su representante ante el gobierno griego.

Vistos los acontecimientos y las recomendaciones del conde de Palma y del conde Pecchio, no cabe duda de que Luriotis habría marchado a Londres como último intento de recabar apoyos para su patria, pero es posible que su parada de más de un mes en Lisboa fuera principalmente motivada por esta propuesta de Salazar. Más allá de los préstamos, la misión de Luriotis era buscar también apoyos políticos, pues el gobierno griego sabía que en cuanto obtuvieran aunque fuera tan sólo un reconocimiento diplomático, los financieros europeos dejarían de verlos como una facción de revolucionarios y confiarían en ellos como gobierno legítimo de una nación. De hecho, el envío de un emisario español a Grecia para negociar los términos de un tratado de colaboración mutua fue uno de los puntos en los que Luriotis insistió más al presidente San Miguel. Sin embargo, también estas promesas fueron causa de decepción. Pinheiro, con su política intencionadamente equívoca, debió de desdecirse de enviarlo a Grecia, por lo que Salazar confiesa a Negrís que «todas sus esperanzas han sido traicionadas». No obstante, parece tomarse como cuestión personal el lograr el cumplimiento de esas promesas, pero si no lo consigue, asegura al ministro griego que «no será por falta de celo ni de devoción a su noble y bella causa».

En segundo lugar, gracias a un artículo del periódico *O Astro da Lusitania* de fecha 30 de enero de 1823 conocemos el humillante trato de que fue objeto el griego por parte de algunos miembros del gobierno portugués: diez días esperando a ser recibido por una autoridad que luego se limitó a satisfacerle con «vanos discursos» y otro diputado del Congreso «le pagó con la misma moneda», citándole y no recibéndole, y sumando Luriotis en sendas antecámaras la friolera de treinta horas de espera¹⁹⁷. Dado que el articulista no revela los nombres de esos «dos hidalgos portugueses», no podemos afirmar que se tratara de Sepúlveda y Gonzalves-Miranda, los firmantes de la declaración del 15 de enero en favor de la expedición a Grecia de Pepe, pero lo que parece cierto es que el general napolitano siguió mediatizando en su favor cualquier hipotético apoyo que el representante legítimo de los griegos hubiera podido arañar para su patria.

Conociendo ya que Andreas Luriotis era hombre diligente que no dejaba un cartucho por quemar, podemos suponer que antes de marcharse aún debió visitar la embajada española para presentar la carta que San Miguel le entregó de manera tan displicente. Dado que no hemos hallado ningún vestigio de este hecho, esta entrevista tampoco debió arrojar ningún resultado, por lo que la continuación del viaje a Londres se hizo obligada.

Según el testimonio de Giacinto de Collegno, cuando conoció a Andreas Luriotis el día de Navidad de 1822 en Lisboa, el griego le comentó que su gobierno le había enviado con la misión de obtener el reconocimiento de

¹⁹⁷ [DOC I.81, TXT 4].

Grecia o, cuanto menos, préstamos que le permitieran hacer frente a los gastos de la guerra contra los turcos. Cuando Collegno le preguntó qué esperanzas tenía de conseguirlo, Luriotis le respondió que:

«un Comitato di tre filelleni costituitosi in Londra aveva suggerita questa missione, e prometteva un appoggio attivo; i nomi di que'filelleni però (vi figura un solo inglese) sono sconosciuti o troppo conosciuti, e ci vuole tutta la buona fede di una nazione in istato d'infanzia per aver dato retta all'invito loro»¹⁹⁸.

Lamentablemente, Collegno no aporta esos nombres, que hoy en día nos revelarían importantes detalles sobre la llegada de Luriotis a la capital británica. Lo que podemos afirmar por el momento es que la presencia en su archivo personal de ese ejemplar del *Astro* del 30 de enero nos da el término *post quem* de su marcha de Lisboa, mientras que el primer testimonio de su estancia en Londres es la carta en la que Thomas Harrison, secretario de la *African Institution Office*, le agradece el haber presentado los respetos del gobierno griego y le adjunta un informe de la institución¹⁹⁹. La carta lleva fecha del 12 de febrero, lo que nos permite deducir que Luriotis habría llegado a la capital británica al menos un par de días antes, y que nada más poner el pie allí ya comenzó sus gestiones al más alto nivel.

En efecto, el 14 de febrero Luriotis intentaba reavivar los vínculos de Jeremy Bentham con la lucha griega mediante una petición en la que le rogaba que tuviera a bien enviar al gobierno de Corinto sus comentarios sobre la Constitución griega y sus sugerencias sobre cómo contribuir al bienestar del pueblo griego. Dirigiéndose a Bentham como el «protector de la libertad y de la humanidad», está seguro de que ofrecerá sus consejos para afianzar la independencia, y le ruega además que tenga la bondad de defender los intereses de Grecia ante el presidente de Estados Unidos de América para que abandone su indiferencia ante una nación que necesita de protección para recuperar sus derechos²⁰⁰.

Quizá Bentham le facilitara una entrevista con Richard Rush, el embajador norteamericano en Londres²⁰¹, pero, como ya se ha comentado, el gobierno de Mavrocordatos consideraba prioritario el establecimiento de relaciones con los Estados Unidos de América, por lo que Luriotis, con Bentham o sin él, no desatendió este aspecto. Aunque desconocemos la fecha exacta, sabemos que, al igual que hizo en Madrid, en Lisboa visitó también al encargado de negocios de los Estados Unidos de Norteamérica, el general Henry Dearborn, quien le redactó una carta de presentación para Rush, a quien Luriotis visitó el 22 de febrero de 1823²⁰².

¹⁹⁸ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 1, p. 37.

¹⁹⁹ Archivo Luriotis INE, E' 05.

²⁰⁰ Bentham, *Correspondence* XI, carta 2950, pp. 204-205. Sobre los contactos previos entre Jeremy Bentham y Adamandios Coraís, *vd. supra* cap. I.2, p. 252, nota 161.

²⁰¹ Así lo suponen F. ROSEN y P. SCHOFIELD, editores de *Correspondence* XI, p. 205.

²⁰² [DOC I.78, TXT 2, documento 4].

El 24 de febrero de 1823 Rush enviaba al Secretario de Estado John Quincy Adams un despacho diplomático en el que le informaba de que dos días atrás Andreas Luriotis, «un agente de Corinto», había ido a visitarle para exponerle cómo se encontraba la situación en Grecia y solicitar ayuda y el establecimiento de relaciones oficiales con los Estados Unidos de América. Al mismo tiempo, Luriotis le entregaba una carta dirigida al secretario Adams con el ruego de que se la hiciera llegar²⁰³. En esa carta, fechada en Londres el 20 de febrero, Luriotis expone a Adams el derecho de Grecia a la independencia, que los Estados Unidos ya habían conseguido lograr y consolidar en «paz y gloria», y solicita su apoyo y solidaridad en los términos habituales. Llama la atención la forma en que Luriotis se expresa en el pasaje donde relata que desde que cayeron bajo «la dominación de sus crueles y temerarios tiranos, la independencia nunca ha dejado de ser el objeto de los votos y plegarias» de los griegos, y que gracias «a la bendición de Dios» han conseguido liberar una parte considerable de Grecia de sus «despiadados invasores». El griego hace uso aquí de una terminología religiosa ausente por completo de los discursos que le hemos visto dirigir en Madrid tanto a San Miguel como a los caballeros que se reunieron en aquel «institut» que suponemos fue la Landaburiana, ante quienes empleaba una terminología estrictamente revolucionaria y política²⁰⁴, en lo que es una muestra más de su capacidad para adaptar determinados matices de su discurso en función del receptor a quien lo dirigiera buscando una mayor efectividad.

Luriotis guardó en su archivo una copia de esa carta para Adams en cuyo reverso se conserva una anotación que parece dirigida al propio Rush:

«Mr. John Bowring will undertake to communicate to the Government of Corinth any communication you may be pleased to make»²⁰⁵.

Éste es el primer contacto atestiguado entre Luriotis y Bowring, la persona que por fin daría sentido al largo viaje del griego.

En efecto, el norteamericano Rush trató a Luriotis con exquisita cortesía, aunque sin responder nada concreto más allá de la breve mención a Grecia que el presidente Monroe introdujo en su último mensaje anual al Congreso en diciembre de 1822 y la ferviente simpatía de su pueblo por la lucha griega²⁰⁶. La reacción del embajador era la esperada, pero las cosas fueron por fin muy distintas cuando Luriotis contactó con John Bowring, el

²⁰³ [DOC I.78, TXT 2, documento 5].

²⁰⁴ Luriotis iniciaba su carta a San Miguel citando nada menos que la Declaración de Derechos del Hombre promulgada en 1793, cf. [DOC I.77, TXT 1 y TXT 2].

²⁰⁵ *Archivo Luriotis* INE, E' 38.

²⁰⁶ WALTHER (2015: 43). El secretario Adams no era favorable a una intervención en Grecia, pues consideraba que los Estados Unidos no debían interferir en la política europea, manteniendo la neutralidad ante la Santa Alianza y la Sublime Puerta. No obstante, la presión social hizo que en su discurso anual ante el Congreso el presidente Monroe se viera obligado a expresar, al menos, su pesar por que Grecia hubiera estado aislada del mundo y sumida en el despotismo. Adams envió instrucciones a Rush sobre Grecia junto con una carta de respuesta a Luriotis con fecha 18/08/1823, vd. [DOC I.78, TXT 2, documentos 6 y 7].

tercer firmante de la carta del Comité Filohelénico para quien llevaba la carta de presentación que otro de los firmantes, el conde de Palma, le había escrito en septiembre en Madrid y la *Protestation* de los piamonteses y el folleto de Moreno Guerra que el conde Pecchio adjuntaba en su carta a Robert Wilson para que fueran traducidos al inglés y publicados en la prensa británica.

Desconocemos la fecha en la que Luriotis contactó con Bowring por primera vez, pero con toda seguridad lo primero que hizo el griego en cuanto plantó su pie en Londres fue buscarle a él y al general Wilson, las dos personas para quienes, hasta donde por ahora sabemos, tenía cartas de presentación. Conociendo también la relación que unía a Bowring con Jeremy Bentham, podemos deducir éste que no debió tardar en presentar al griego ante su maestro, lo que debió ocurrir quizá algún día antes del 14 de febrero, fecha en que Luriotis solicita al filósofo sus comentarios sobre la Constitución Griega. Mientras Bentham trabajaba en ello, Bowring debió presentar al griego ante todos sus correligionarios liberales con el fin de organizar la institución que resultaría decisiva en la Guerra de Independencia griega y que era el punto de inflexión que Luriotis necesitaba. El griego encontró por fin un grupo de hombres respetables —y también opulentos, lo que no es menos importante— que se mostraban entusiasmados con la causa de su patria y también receptivos a sus necesidades.

Teniendo la impresión de que siempre llegaba tarde allí donde hubiera podido obtener ayuda si hubiera llegado cuando las condiciones eran mejores, Luriotis por fin consiguió llegar al lugar apropiado en el momento justo, pues Londres se encontraba en las condiciones óptimas para ofrecerle la ayuda que su patria necesitaba. En primer lugar, la muerte de lord Castlereagh resultó fundamental, pues su sucesor George Canning consideraba que la neutralidad que el gobierno británico deseaba mantener ante la Santa Alianza no era incompatible con la organización de remesas de ayuda privada a los griegos, al mismo tiempo que esas ayudas permitirían a Gran Bretaña explorar sus posibilidades de penetración en el panorama que se estaba dibujando; en segundo lugar, los *whigs* británicos habían hecho de su apoyo a las causas liberales un elemento identificativo, lo que facilitó la rápida articulación de una institución que reuniera en torno a una causa justa a todos los liberales que se quisieran significar contra el gobierno conservador, el cual, por otra parte, ya no interferiría en sus iniciativas²⁰⁷.

Gracias a las diligentes gestiones de John Bowring, el *London Greek Committee* celebró su sesión inaugural en la taberna *The Crown & the Anchor* el 28 de febrero de 1823²⁰⁸. Entre sus fundadores, todos ellos influyentes

²⁰⁷ ROSEN (1992: 222-223); ST. CLAIR (2008: 142-146).

²⁰⁸ Resulta difícil fijar el día exacto de la celebración de la sesión fundacional del Comité Griego de Londres. Algunos autores como WOODHOUSE (1969: 71) y BREWER (2001: 220-221), fijan el 3 de marzo a partir de la fecha de la primera circular del Comité enviada por Bowring y reproducida en Gordon, *History of the Greek Revolution* II, p. 84. ST. CLAIR (2008: 140) prefiere no pronunciarse y habla solamente de «marzo». No obstante, otras fuentes manuscritas, como la utilizada por ROSEN (1992: 223), una carta de Bowring dirigida a

personajes de la política británica del momento y buena parte de ellos miembros del Parlamento, encontramos algunos nombres de cuya ideología liberal ya tenemos noticia gracias al trato que mantuvieron con el general Pepe: Joseph Hume, J. B. Gilchrist, o el propio John Bowring, que se erigió en secretario y primer activista del Comité²⁰⁹. Así pues, parece que las cartas dirigidas a los liberales británicos que Pepe se hizo firmar por parte de los liberales españoles y portugueses en apoyo de su improvisada expedición a Grecia no tuvieron efectividad. Bien porque Pepe anduviera durante el mes de febrero enfrascado en su duelo con el general Carrascosa y no pudiera atender sus asuntos políticos y sus contactos como era menester²¹⁰, bien porque los liberales ingleses encontraran en la libertad griega unas posibilidades de futuro que ya no veían en la italiana debido a que su premisa fundamental —el estallido de la guerra entre Rusia y el Imperio Otomano para que Austria rebajara la presencia de sus tropas en Italia— ya había quedado desactivada en el Congreso de Verona, el caso es que en esta ocasión Pepe ya no consiguió eclipsar a Luriotis, quien aprovechó frenéticamente sus días en Londres.

A la vista de los acontecimientos, parece que la fundación del Comité de Londres fue un mero formulismo para dotar de respaldo orgánico a las gestiones realizadas por Bowring y por Luriotis a lo largo de febrero con el fin de que la propuesta de concesión de préstamos que el griego llevaba ante su gobierno fuera avalada por una institución. El 2 de marzo Jeremy Bentham entregaba sus *Considerations* sobre la Constitución griega a Edward Blaquiére para que las llevara consigo en el viaje a Corinto que estaba preparado, el día 3 Bowring redacta la primera circular oficial desde el Comité griego, y el día 4 de marzo Blaquiére y Luriotis emprendieron el viaje de retorno a Grecia vía París, donde se entrevistarían brevemente con Adamandios Coraís y, saliendo por Marsella, visitarían a lord Byron en Génova²¹¹. Luriotis por fin podía llevar buenas noticias a su gobierno: el Comité de Londres gestionaría la concesión del deseado préstamo para sufragar los gastos de la guerra, y necesitaba su autorización e instrucciones precisas para poder formalizarlo. El irlandés Blaquiére, íntimo amigo de Bowring y abiertamente implicado también con las causas liberales europeas, llevaba el encargo de redactar un informe sobre la situación real de Grecia y

William Roscoe fechada el 1 de marzo, hablan de una reunión mantenida el 28 de febrero, y en los *Diarios* de Hobhouse la primera reunión se menciona el 1 de marzo convocada por Hume, vd. *infra* cap. I.5, p. 498. Blaquiére, *Report*, p. 5, señala que la reunión inaugural se celebró el viernes, 28 de febrero. En cualquier caso, la actividad en los últimos días de febrero y los primeros de marzo parece haber sido muy intensa con el fin de organizar lo antes posible el viaje de Luriotis y Blaquiére a Grecia.

²⁰⁹ La lista de miembros del Comité Griego de Londres en WOODHOUSE (1969: 72) a partir de Gordon, *Historia de la Revolución Griega* II, p. 84. En *ibidem*, pp. 182-184, se incluye una lista más amplia de miembros publicada en 1826.

²¹⁰ El duelo entre Pepe y Carrascosa tuvo lugar el 20 de febrero en el puente de Paddington, vd. General Pepe, *Memorie* II, p. 177.

²¹¹ Bentham, *Correspondence* XI, carta 2955, pp. 215-216.

sus perspectivas, que resultaría crucial para que los mercados londinenses vieran en la concesión de esos préstamos una inversión de futuro²¹².

Después de casi un año de peregrinaje desde que salió de Corinto en abril del año anterior, Andreas Luriotis lograba por fin la recompensa a su constancia dejando atrás su frustrante experiencia en España, que le había dejado tantos sinsabores como esperanzas había traído a ella.

4.4.9.- El rastro de Luriotis en Madrid.

Lo cierto es que la marcha de Andreas Luriotis también dejó cierto regusto de frustración amarga entre aquellos que pusieron especial empeño en que su misión prosperara frente a Evaristo San Miguel, si bien su respaldo no era la mejor carta de presentación que el griego pudiera mostrar ante el presidente. En realidad, Luriotis se vio en el ojo del huracán enfrentándose a la paradoja diplomática de que los únicos que habían empatizado con su causa y le habían escuchado, aquellos a los que pedía que intercedieran por él ante San Miguel, eran precisamente los críticos más feroces del presidente cuando se dieron cuenta de que había “pasteleado” la Causa del 7 de Julio dejando impunes a los verdaderos responsables, favoreciendo de manera indirecta la reacción absolutista y poniendo en peligro el sistema liberal.

El apoyo de la comunería a la misión secreta de Andreas Luriotis vuelve a confirmarse cuando observamos que tanto desde *El Indicador* como desde *El Zurriago*, su presencia en Madrid tan sólo sale a la luz de los papeles cuando el griego ha abandonado ya la capital y la trascendencia pública de esta noticia no puede ya perjudicarlo. El 26 de diciembre, cuando Luriotis llevaba ya al menos un par de días en Lisboa, pues había compartido la comida de Navidad con Giacinto de Collegno, según contaba el italiano, se celebraba en la Sociedad Landaburiana una sesión en la que oradores como Romero Alpuente, Benigno Morales o Félix Mejía, los dos redactores del *Zurriago*, repasaban en detalle no sólo los pasteleos en política interna, sino también la impericia diplomática del presidente en política exterior.

Tanto en el acta de la sesión publicada por *El Indicador* del 29 de diciembre, como en el número del *Zurriago* que debió aparecer pocos días después, se recogen todas las torpezas políticas de San Miguel²¹³. Su desidia

²¹² No en vano acababa de publicar *An Historical Review of the Spanish Revolution*, London 1822, obra en la que se refiere varias veces a Bowring como «my friend» al mencionar la implicación de éste con los comuneros. Según el propio Bowring, Blaquiere estaba con él en Calais cuando fue apresado por la policía francesa, y gracias a él, quien dio la voz de alarma en Londres, fue liberado y pudo abandonar Francia, *vd.* Bowring, *Details*, p. 8. Sobre el enfriamiento de su amistad debido al escándalo generado por los préstamos a Grecia, *vd. supra* cap. I.2, p. 251. Sobre el regreso de Blaquiere a Londres en septiembre de 1823 y la lectura de su informe ante el Comité, *vd. infra* cap. I.5, pp. 506-509.

²¹³ *El Indicador*, nº 239-240, 29-30/12/1822, pp. 1.094-1.096 y 1.097-1.098; *El Zurriago*, [primera semana de 1823], nº 83-84, pp. 1-15. *Vd.* los fragmentos en los que se menciona en trato de San Miguel a Luriotis en [DOC I.81, TXT 1 y 2].

hacia el embajador británico; la indiferencia con la que contemplaba el desarrollo del congreso de Verona, donde se estaba jugando el futuro de España; el nombramiento como legado español en el Vaticano de Joaquín Lorenzo Villanueva, un diputado tildado de jansenista que el papa no quiso ni recibir; el nombramiento del duque de San Lorenzo y de Juan Gabriel Jabat como enviados a París y Londres respectivamente, personajes ambos de turbios coqueteos con el absolutismo no mucho tiempo atrás; el desprecio con que trató la posible alianza con Portugal que João Freire d'Andrade había venido de propio a negociar a Madrid; y el deterioro de la relación con la Regencia de Argel. A todo esto Félix Mejía suma, considerándolo por tanto al mismo nivel de importancia que el resto de asuntos de política exterior:

«El modo en que se ha tratado a un griego que se presentó en Madrid poco tiempo hace con credenciales del gobierno establecido en Corinto y en solicitud, al parecer, de auxilios para aquellos valientes que con tanta decisión defienden su libertad».

Mejía continúa exponiendo uno de los argumentos estrella de Luriotis y también del liberalismo internacionalista: la necesidad de ayuda mutua que tienen los hombres libres para defenderse de los déspotas que se unen para aplastarla, y gracias a este parlamento sabemos que la presencia del griego en Madrid era conocida al menos por los habituales de las tertulias, donde se criticó la displicente actitud que San Miguel mostró hacia él cuando, para quitarlo de delante, le entregó una carta para el legado español en Lisboa, redactada en unos términos un tanto arcaicos.

La cita literal de la carta de San Miguel en *El Indicador* del 29 de diciembre de 1822 nos permite deducir que el propio Mejía debió leerla, lo que prueba una vez más, al igual que el ejemplar del *Zurriago* que Luriotis guardó entre sus papeles²¹⁴, no sólo el contacto directo del griego con la comunería más exaltada representada por Félix Mejía y Benigno Morales, sino la confianza que había depositado en ellos al permitirles leer sus documentos. Otra prueba de esa confianza la encontramos en *El Zurriago* de la primera semana de enero de 1823, donde se trata por escrito e *in extenso* lo que se habló en la mencionada sesión de la Landaburiana: el amplio número de ocasiones en las que el presidente de la nación ha mostrado de forma abierta su incompetencia política. Bien fuera Morales o bien Mejía el redactor del artículo, lo cierto es que su ideología y sus opiniones eran tan afines que la autoría material carece de importancia, pues incluso se expresan en primera persona del plural; lo importante es que de nuevo vuelve a tratarse el episodio entre San Miguel y el griego, aunque esta vez con más detalle, gracias al cual sabemos que los redactores del *Zurriago* leyeron la memoria que Luriotis redactó para San Miguel, una memoria que

«nos pareció contener ideas muy luminosas, ideas que hubieran aprovechado mucho a otro ministro o ministros más entendidos y suspicaces».

²¹⁴ Archivo Luriotis INE, ΚΔ' 19. *Vd. supra* n. 124.

Continúan los Zurriaguistas reivindicando aquello que se publicó ya por octubre, cuando Luriotis no debía de llevar aún mucho tiempo en Madrid: que el esfuerzo que el paupérrimo erario público hiciera para poder enviar unos «cortos auxilios en dinero, armas, pólvora o municiones» a Grecia obtendría crecida recompensa en «las incalculables ventajas que podría sacar la España de su amistad con esa nación»²¹⁵. Pero a la ineptitud de los ministros, que no fueron capaces de penetrar los beneficios que esa alianza traería, hay que añadir su crueldad, pues desatendiendo «los sentimientos de la humanidad» han actuado como déspotas.

En el siguiente número del *Zurriago* los redactores aún vuelven a aludir a la cortedad de miras de San Miguel tanto en lo relativo a las amenazas de la alianza de los déspotas contra España como en lo que se podría esperar de haber sabido unirse a «los pueblos decididos por la libertad»²¹⁶.

De nuevo vemos, pues, que los griegos contemporáneos son empleados como arma arrojadiza por parte de los liberales exaltados contra sus enemigos políticos. De la misma manera que desde *El Eco de Padilla* se denunciaban los sentimientos serviles del *Imparcial* y del marqués de Almenara por criticar a los griegos intentando enfriar así «el ardor sublime» que sienten «todos los hombres cultos y de buenos sentimientos» hacia «la cuna de las artes y de la civilización»²¹⁷, un año después, desde *El Indicador* y *El Zurriago*, los griegos, encarnados en la figura de Andreas Luriotis, serán empleados otra vez como arma política para denunciar que San Miguel estaba entregando la nación al despotismo. De esta manera sigue cumpliéndose la máxima no escrita que funcionó en la España del Trienio: aquellos que apoyaban la Revolución griega eran los verdaderos liberales, mientras que aquellos no la defendían o permanecían pasivos ante ella eran los que le hacían el juego a la tiranía.

Lo cierto es que la insistencia en que el establecimiento de relaciones con Grecia, además de constituir una obligación moral para todo gobierno liberal que se precie, redundaría en beneficio de España transmite la impresión de que la comunería estaba en verdad convencida de que esa alianza era factible en el marco de una política más amplia de colaboración entre naciones libres para defenderse de la alianza de los déspotas. Sin embargo, volvemos a insistir en el hecho de que, aun encuadrando la colaboración con Grecia en la premisa ideológica de la solidaridad entre pueblos libres, la misma que mantenía la *Internacional Liberal*, que a estas alturas ya podemos identificar en su mayor parte con la Sociedad de los Hermanos Constitucionales Europeos en la que tan implicada estaba la comunería española, los eximios comuneros Félix Mejía y Benigno Morales del *Zurriago*, e incluso José Joaquín de Mora como principal redactor del *Indicador*, no firmaran la carta dirigida a los liberales ingleses en la que otros

²¹⁵ Cf. [DOC I.75].

²¹⁶ [DOC I.81, TXT 3].

²¹⁷ Cf. *supra* cap. I.2 y [DOC I.39].

también eximios comuneros como Moreno Guerra, Flórez Estrada y Romero Alpuente pedían apoyo para la expedición a Grecia que el general Pepe improvisó durante su estancia en Madrid para intentar eclipsar a Luriotis y declaraban que ellos ayudarían por su cuenta al general a pesar de la dura situación española²¹⁸. ¿Nos encontramos ante una división de opiniones dentro de la comunería en cuanto al mejor modo de ayudar a Grecia? Desde luego, por sus escritos, Zurriaguistas e Indicadores parecen defender la ayuda directa a Grecia tanto por su insistencia como por su defensa de las gestiones de Luriotis. Quizá pensaban que el desvío de recursos hacia los proyectos del general Pepe y su interposición entre España y Grecia no acabaría redundando en ese beneficio que España necesitaba de forma tan urgente, sino como mucho en Italia y a medio plazo, y eso sólo en caso de hipotético éxito, muy discutible ya después de la relajación de tensiones entre Rusia y el Imperio Otomano.

Visto con perspectiva, tal convencimiento roza la ingenuidad de forma casi cruel, pero evidencia que en aquellos días el liberalismo exaltado aún no era consciente de que su España constitucional estaba dando las últimas boqueadas. Por los días en que se publicaban en la prensa comunera de Madrid estos comentarios sobre Luriotis y la nefasta gestión del gobierno en su política exterior, la atención internacional estaba puesta en España y su reacción cuando recibiera las notas que las potencias habían acordado dirigirle como colofón del congreso de Verona para conminar al gobierno a refrenar la deriva revolucionaria. Las notas fueron presentadas ante las Cortes el 9 de enero y el presidente San Miguel leyó las respuestas que había preparado: una para Francia, acusándola de que las alteraciones en España se debían al cuerpo de vigilancia en los Pirineos, que alimentaba las esperanzas de los realistas sobre una invasión inminente; y otra pensada en conjunto para Austria, Prusia y Rusia, que reafirmaba la Constitución que regía España y que había sido proclamada en 1820 como voluntad general del pueblo, declarando que el rey gozaba de plena libertad y que los males de la nación eran producto no de la Constitución, sino de quienes intentaban destruirla, ratificándose en seguir en la línea que le trazaba su deber²¹⁹.

Los embajadores de las potencias solicitaron sus pasaportes y salieron del país entre el 14 y el 16 de enero, rompiendo así relaciones diplomáticas, y el 26 de enero lo hacía el embajador francés, que intentó hasta el último momento dejar abierta la puerta de la negociación, además de intentar mantener una actitud que demostrara cierta independencia frente al resto de potencias. El parlamento español se llenó de expresiones patrióticas, discursos indignados, y diputados que habían estado enfrentados a muerte se terminaron abrazando, como Alcalá Galiano y Argüelles, simbolizando la unión de la Patria. Las notas consiguieron lo que hasta sólo dos meses atrás había sido impensable: zaherir el honor patrio hasta el punto de que los

²¹⁸ [DOC I.8o, TXT 4].

²¹⁹ Cf. *supra* pp. 405-406.

liberales moderados y exaltados dejaron a un lado sus diferencias en política interior y comenzaron a desarrollar un discurso que preparara a la opinión pública para enfrentarse al enemigo exterior. Desde la Landaburiana se lanzaron encendidos discursos pidiendo la guerra, creyendo que sería el comienzo de la revolución europea, pero también intentando amedrentar a los franceses con el recuerdo de 1808²²⁰.

Sin embargo, esta frágil concordia duró poco. En enero el gobierno decretó la disolución del Batallón Sagrado, el que había salvado el 7 de Julio repartiendo armas entre el pueblo de Madrid para apoyar a la milicia contra la Guardia Real, y en febrero se comenzó a hacer lo mismo con la propia Milicia Nacional. Juan Palarea, jefe político de Madrid, quien fue uno de los oradores que inauguró la Landaburiana amenazando con cerrarla si se producían disturbios durante su funcionamiento como tertulia patriótica, en efecto la cerró el 4 de febrero con el pretexto de que el edificio amenazaba ruina²²¹. No conforme con eso, Palarea fue uno de los instigadores de la escisión de la comunería al promover un movimiento interno para que la Confederación apoyara las políticas del gobierno subordinándola así de nuevo a la masonería, de la que se había escindido en 1821. El manifiesto firmado el 23 de febrero de 1823 fue la materialización de esa ruptura entre los comuneros revolucionarios, fieles al espíritu de 1820, y los moderados o contrarrevolucionarios, partidarios del gobierno. En ese manifiesto, en el que la firma de Palarea encabezaba a las demás, se achacaba el fracaso de la Revolución a la desunión entre los patriotas, en lo que tenía razón, pero también a la actitud agitadora y extremista del ala radical de la comunería, zurriaguistas y landaburianos que con su estrategia cizañera se habían convertido en aliados directos de la Santa Alianza. En este reparto de culpas no olvidaba a los carbonarios, sociedad extranjera a la que pertenecían algunos malos comuneros y que ejerció una influencia excesiva en el seno de la Confederación. De Palarea dijo el *Zurriago* que había sido uno de los fundadores de la Sociedad del Anillo, y actualmente se le considera uno de los muchos infiltrados que la masonería introdujo en la comunería para controlarla y minarla desde dentro, lo que al final consiguió²²². Desde luego, en su calidad de infiltrado, el jefe político de Madrid tuvo acceso a información de primera mano sobre cualquier reunión que se realizara en el seno de la comunería y, aunque en su manifiesto critique la influencia nefasta de los carbonarios, el general Pepe lo menciona como uno de los asistentes a la reunión imposible que consiguió celebrar en casa de Riego para plantear los planes de Lafayette, y su firma aparece además en el manifiesto en el que apoyaba la expedición a Grecia del general junto a otros comuneros que no ofrecen ninguna duda sobre su honestidad. Así las cosas, demostrado ya que Palarea gustaba de estar presente en reuniones secretas

²²⁰ PELOSI (1970: 379-386); GIL NOVALES (1980: 55); SÁNCHEZ MANTERO (1981: 27); LA PARRA (2007: 20-21).

²²¹ GIL NOVALES (1980: 56).

²²² RUIZ JIMÉNEZ (2007: 22-31).

en las que se trataban asuntos conspirativos de cierta relevancia, podríamos afirmar que debió estar presente incluso en la reunión que celebró Luriotis con los miembros de ese «institut» que hemos identificado con la Sociedad Landaburiana a los que pidió que intercedieran en su favor ante el presidente San Miguel. Si esto fue así, ya podríamos confirmar sin ningún género de dudas que la misión de Luriotis frente al gobierno español no tenía ni una mínima posibilidad de éxito, pues en aquello en que no interfirió el general Pepe para puentearle en la obtención de recursos —si es que de verdad hubiera habido alguno que dedicar a Grecia— el gobierno tenía pleno conocimiento de los pasos que diera en secreto para su obtención por la vía privada apelando a una hipotética cooperación libertaria internacional.

Pero, como ya hemos visto, por aquellos días en los que la comunería se escindía en Madrid dejando a la España liberal huérfana de uno de los colectivos que con más ahínco habrían luchado para defenderla frente a la invasión francesa, Andreas Luriotis ya había olvidado los sinsabores de su paso por allí y trabajaba febrilmente en Londres para lograr el objetivo que tan lejos de su patria le había llevado: obtener una propuesta razonable de un préstamo de dinero en metálico que consolidaría el poder del gobierno provisional griego, cambiaría el curso de la Revolución y afianzaría a Grecia en la senda de la libertad.

Así, paradójicamente, mientras la Revolución Española, considerada por todos, e incluso por sí misma, la poderosa inspiradora del resto de revoluciones surgidas en la Europa del sur, se enfrentaba a los estertores de su agonía final, la Revolución Griega comenzaba a paladear por fin sus primeras esperanzas de futuro.





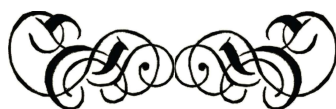
PARTE I

5

LA GRECIA RENACIENTE
Y LA MUERTE
DE LA ESPAÑA LIBERAL.

[LO PASADO
ENSEÑA LO PRESENTE],
SONETO,

POR F. M. H.



MADRID

JUNIO 1823

F. M. H.

Diario de Madrid, nº 161, viernes, 13 de junio de 1823, pp. 3 y 7.

SONETO*

Holgando en paz la populosa Athenas,
El furor y frenética manía
De mejorar sus leyes cada día
Echó a su cuello bárbaras cadenas.
5 Restos míseros ya se ven apenas
De la que en Grecia como sol lucía,
Y de cuya opulenta nombradía
Las antiguas historias están llenas.
10 El Areopago es hoy rústico prado,
Y de Minerva el suntuoso templo
Cabaña de pastores y ganado.
Pasajero, que ves con faz doliente
Tan espantoso cambio, toma egemplo:
Que lo pasado enseña lo presente.

*Este soneto se compuso en el mes de noviembre de 1820, cuando ya presentían todos los hombres prudennes (*sic*) las desgracias de España en vista de los trastornos que agolpaba diariamente el sistema constitucional, pero en ningún papel tuvo cabimiento. = F.M.H.



Trapisonda Heroyca: este opúsculo se comparan los héroes antiguos con los que entre los modernos se arrogan este título. Se demuestra la filosófica superioridad de estos, su prodigiosa abundancia debida a los progresos de las luces, ocupan preferente lugar y llenan casi todo el espacioso cuadro las diferentes castas de héroes del patíbulo. Se hallará en la librería de Collado, calle de la Montera; en la de Quirós, calle de Atocha frente a los Gremios, y en la de la Villa, plazuela de Santo Domingo. Su precio 2 rs. Puede ir en carta.



5. LA GRECIA RENACIENTE Y LA MUERTE DE LA ESPAÑA LIBERAL.

5.1.- LO PASADO ENSEÑA LO PRESENTE, O QUIEN RÍE EL ÚLTIMO...

El viernes 13 de junio de 1823 el *Diario de Madrid* publica el primer poema que hemos hallado en toda la literatura del Trienio en el que un motivo clásico es presentado en estado de ruina y postración. Lejos, muy lejos de los cantos exultantes en los que se ensalzaba el renacer de las repúblicas de la Antigüedad, bien en terreno patrio por el avance de las luces y de la libertad, bien en terreno griego por su reencarnación en sus bravos descendientes, se encuentra este poema, afligido y luctuoso, que se diferencia de los anteriores incluso en el aspecto formal. Mientras los cantos de gozo se daban en estructuras estróficas abiertas —romances, endecasílabos en verso blanco— que permitían a sus autores extender su composición sin límite hasta que su sentimiento quedara expresado a placer, la rígida estructura del soneto transmite un sentimiento contenido que el autor expresa además en un tono grave con el que desea manifestar cierta superioridad moral.

En esta peculiar reinterpretación del tópico literario del *Ubi sunt?*, con el que suelen expresarse lamentos por las glorias perdidas del pasado, el autor muestra a una Atenas en paz y feliz, pero con una «frenética manía» que acabará siendo su perdición, la de «mejorar sus leyes cada día», pues —sin que el autor nos explique el cómo o el porqué— ésa fue la causa que «echó a su cuello bárbaras cadenas». En efecto, poco le importa al autor explicar el proceso que condujo a la ruina de Atenas; se centra en el origen, «el afán por mejorar su leyes», y en los resultados: lo que fue el corazón legislativo de aquella «populosa» ciudad de «opulenta nombradía», el Areópago, «es hoy rústico prado», y el «suntuoso» templo de Minerva, el Partenón, «cabaña de pastores y ganado». El poeta cierra el soneto con una amonestación dirigida a todo aquel que contemple «tan espantoso cambio» para que tome ejemplo, pues «lo pasado enseña lo presente».

Este recurso a otro tópico clásico, el de *Historia magistra vitae*, que se remonta a Tucídides y a Cicerón, no basta para que el lector comprenda exactamente qué es lo que ocurrió con Atenas. ¿Pretende transmitir el autor que si Atenas hubiera dejado sus leyes intactas se habría mantenido inmutable en el tiempo y ajena a sus circunstancias sociales e históricas a lo largo de los milenios? No creemos que pretendiera tanto; por no pretender, ni siquiera pretendía dotar de contenido lógico al poema: el autor se vale de

la yuxtaposición de imágenes impactantes que conmueven a cualquier lector que se precie de culto —Atenas, Grecia, Areópago, Partenón— para estimular su imaginación y grabarle a fuego la secuencia *paz/opulencia > modificar leyes > ruina* con el fin de que asimile la sentencia de que las leyes no deben ser modificadas sin darle opción que se cuestione en ningún momento la razón de esa afirmación.

La moralina política del poema se hace aún más evidente en el momento en que su autor aclara que lo escribió ya en noviembre de 1820, cuando cualquier hombre prudente preveía la ruina a la que abocaba a España el sistema constitucional, y que «en ningún papel tuvo cabimiento». Es muy probable que esto sea cierto pues, paradójicamente, en aquella España de 1820 entusiasmada con su recién recuperada libertad, que se extendió a la libertad de imprenta, los papeles absolutistas eran quemados en público auto de fe¹. Aquella España no habría querido leer ningún poema agorero en el que «el afán de mejorar sus leyes cada día» fuera considerado «furor y frenética manía» bajo amenaza además de ruina total cuando ella se consideraba a sí misma heredera de los grandes héroes y repúblicas de la Antigüedad por haber tenido el coraje de recuperar una ley máxima que fusionaba ilustración, virtud ciudadana y libertad.

Desconocemos a quién pueden pertenecer las iniciales «F. M. H.» que firman el comentario al soneto. La única persona de la época que hasta ahora hemos podido encontrar que pueda encajar en ellas es Félix María Hidalgo, quien tendría a su favor el haber publicado en 1829 en Sevilla, donde fue alumno de Alberto Lista en sus tiempos de estudiante, una traducción de las *Bucólicas* de Virgilio por la que resulta de mención obligada, aunque fugaz, en los estudios españoles de tradición clásica². Sin embargo, tiene en su contra otro argumento mucho más contundente, su sólida filiación liberal, que demostró sobradamente mientras desempeñó cargos oficiales como el de alcalde constitucional de Sevilla, entre otros, y no parece haber abandonado después de la caída del régimen constitucional. Otro argumento en contra de Hidalgo es que en la prensa madrileña del momento, trufada de poemas y cantos realistas en honor a Angulema y su intervención para liberar al rey cautivo, hemos encontrado algunas otras piezas poéticas de F. M. H. en las que celebra con entusiasmo la ocupación francesa de la capital y la inminente

¹ *Vd. supra* cap. I.1, p. 151.

² Sobre la actividad política de Hidalgo, *vd.* GIL NOVALES (2010), s. v. Hidalgo y Moreno, Félix María. Sobre su actividad literaria, M. RUIZ LAGOS (1974), «Félix M^a Hidalgo o el recuerdo añorado de los clásicos greco-latinos», en *Ilustrados y reformadores en la Baja Andalucía*, Madrid, pp. 210-227, y C. RAMOS SANTANA (2002), «Traductores de las *Bucólicas* de Virgilio en la primera mitad del siglo XIX», en F. LAFARGA *et alii* (EDS.), *Neoclásicos y románticos ante la traducción*, Universidad de Murcia, pp. 119-138, disponible en línea en <http://hte.upf.edu/wp-content/uploads/Neoclásicos-y-románticos-ante-la-traducción.pdf>

Este soneto fue reeditado muchos años después en la revista madrileña dirigida por José M^a Carnerero *El Correo: Periódico Literario y Mercantil*, n^o 461, 22/06/1831, p. 3, firmado por las iniciales «D. de A.». Desconocemos a qué se debe este cambio en las iniciales del autor: ¿usurpación deliberada de un poema que se pensaba ya olvidado?

restauración del régimen absoluto, lo que permite deducir que sería uno de los personajes de la intelectualidad capitalina que se esmeró por mostrarse afín al nuevo estado de cosas³.

Fuera quien fuese el autor del soneto, lo cierto es que golpea donde más le duele al enemigo, mostrando una Atenas en ruinas en lugar de la fantasía de una Atenas renaciente que protagonizó uno de los elementos básicos del discurso del liberalismo español: el neoclasicismo jacobino, la utilización indiscriminada de los héroes de las Guerras Médicas —Milcíades, Leónidas, Temístocles— y de las glorias legislativas y cívicas de las repúblicas de la Antigüedad para cantar las glorias propias. Los realistas españoles, los que habían estado reprimidos durante el Trienio y los que habían abandonado sus veleidades liberales a rebufa del paseo militar francés, afilan sus armas, tanto las metálicas como las discursivas, para que *el pasado enseñe lo presente*, pero en esta ocasión eligiendo ellos las enseñanzas que el pasado impartirá: el acoso y derribo contra los liberales que se produjo en 1814 en todos los ámbitos, cuando a su regreso a España Fernando VII aniquiló toda la obra de Cádiz y extirpó implacable cualquier atisbo liberal. Era necesario, pues, generar un discurso contrarrevolucionario que demoliera hasta sus cimientos los mitos que habían alimentado al constitucional, de forma que, si la revolución se había alimentado de las Guerras Médicas, origen de la época más espléndida de la Grecia clásica, la contrarrevolución parece complacerse, por el contrario, en el fin del Siglo de Oro del mundo antiguo. Algunos autores tendrán cuidado en que esa demolición no llegue a rozar a los referentes originales clásicos, intocables por su prestigio, si bien otros, en tal situación de urgencia, ni siquiera tendrán ese miramiento.

Así, mientras F. M. H. se conforma con adoctrinar sobre el ruinoso presente de Atenas manteniendo incólume su glorioso pasado, en ese mismo número del *Diario de Madrid* se anunciaba un folleto titulado *Trapisonda heroica*. Aunque nos ha sido imposible localizarlo para conocer en detalle su contenido, su sugerente título y la sinopsis incluida tanto en el *Diario* como en la *Gaceta de Madrid*⁴ ya resultan suficientes para hacernos una idea de su línea argumental. Debió ser una suerte de parodia de las epopeyas clásicas en la que se ridiculizaba a los héroes modernos que habían osado compararse a los antiguos —no podemos olvidar las numerosas veces en las que Riego había sido equiparado a Leónidas, por citar un caso concreto— y en la que su autor dejaba claro el destino que en su opinión merecían al referirse a ellos como «héroes del patíbulo».

En comparación con el tono circunspecto que se aprecia en el soneto de F.M.H., el anuncio de la *Trapisonda* rezuma sorna cruel, no sólo hacia esos héroes, sino también hacia la base misma de lo que había sido el sistema

³ El *Diario de Madrid*, nº 146, 28/05/1823, p. 4, publica una octava titulada *Al Real ejército francés*, reproducida por *El Procurador general del Rey*, nº 15, 31/05/1823, p. 80. En *Diario de Madrid*, nº 155, 06/06/1823, p. 4, se publica una extensa letra de canción, titulada *Cantata*.

⁴ El opúsculo se anunció también en la *Gaceta de Madrid*, nº 12, 12/06/1823, p. 38.

constitucional: «los progresos de las luces». No obstante, mayor saña destila aún el texto insertado en *El Procurador general del Rey*, donde el anuncio de la *Trapisonda* se despacha en pocas líneas y recurriendo al insulto:

«La *Trapisonda Heroica*, papel en que se comparan los héroes antiguos con los pedantes de la Isla de León y otros botarates del día que se abrogaron el mismo título⁵».

Aun sin haberla leído, podemos aventurar que la *Trapisonda heroica* constata que, en la articulación de ese discurso contrarrevolucionario que se estaba preparando para dirigir a la sociedad en el retorno al absolutismo, el desmontaje del neoclasicismo jacobino liberal se estaba configurando como uno de los objetivos clave, hasta el punto de que se podría hablar de “neoclasicismo contrajacobino”, esto es, la utilización de motivos de la Antigüedad clásica para desprestigiar cualquier aspecto de la cultura liberal. Conocida ya la convulsa situación social y política en la que se desarrolló el Trienio, reducir la mención de elementos del mundo clásico a una simple muestra de erudición ilustrada de los autores sin tener en cuenta el contexto discursivo en el que se sitúa cada uno de ellos supondría cercenar de raíz toda la potencia revolucionaria o contrarrevolucionaria de sus obras.

Pero ¿qué había ocurrido para que un soneto que había estado oculto durante casi tres años pudiera de repente salir a la luz en el *Diario* de la capital junto con una obrita como la *Trapisonda*, que osaba guasearse ya de los héroes nacionales llamándolos «héroes del patíbulo» y «botarates»?

Apenas dos semanas antes de la publicación de este soneto, el duque de Angulema había entrado en Madrid instaurando una regencia que gobernaría en nombre de Fernando VII, quien no podía ejercer su poder legítimo por encontrarse prisionero de las Cortes revolucionarias en Sevilla. La invasión francesa había creado una cabeza de poder legitimista competente, ahora sí, para equipararse en capacidad militar y ejecutiva a un gobierno que podía considerarse en huida abierta. Las disensiones en la España liberal habían sido moneda corriente, pero ni siquiera durante la guerra civil contra la Regencia de Urgel y los insurgentes realistas la fractura entre las dos Españas fue tan notoria y contundente. Con el respaldo no sólo francés, sino internacional, la España absolutista veía más clara su victoria sobre la constitucional, aislada y cada vez más desarticulada, y la venganza formaría una parte tan gozosa como ineludible de esa victoria.

5.2.- LOS CIEN MIL HIJOS DE SAN LUIS Y LAS DOS ESPAÑAS.

Después de que el 9 de enero de 1823 el presidente Evaristo San Miguel leyera en las Cortes las notas que las potencias de la Santa Alianza habían preparado en el Congreso de Verona junto con sus respuestas a cada una de

⁵ *El Procurador general del Rey*, nº 20, 17/06/1823, p. 100.

ellas, en las que ratificaba la fidelidad de la nación a la Constitución de 1812, los embajadores de Austria, Rusia y Prusia abandonaron España entre el 14 y el 16 de enero⁶. El 23 de enero se rompían relaciones diplomáticas con la Santa Sede, y día 26 el embajador francés, que había aguantado la tensión hasta el último momento por orden del nuevo ministro de Exteriores Chateaubriand, abandonaba también su legación y regresaba a París. El 28 de enero, el rey de Francia Luis XVIII celebraba la apertura de las Cámaras pronunciando un discurso en el que anunciaba solemnemente que:

«Cien mil franceses mandados por un príncipe de mi familia, por aquel a quien mi corazón se complace en llamar hijo, están prontos a marchar invocando el Dios de San Luis para conservar en el trono de España a un nieto de Enrique IV, preservar este hermoso país de la ruina y reconciliarlo con Europa»⁷.

El ruido de sables que se oía tras los Pirineos desde el momento en que el cordón sanitario se transformó en cordón de observación se intensificaba de forma ya irreversible. El rey francés se decidió a realizar tan trascendental declaración porque tenía en su mano un informe detallado sobre la situación española que le garantizaba altas posibilidades de éxito si se actuaba con prudencia y determinación, y si entre los españoles se difundía el mensaje de que no se trataba de una invasión, sino de un ejército amigo que venía a liberar a su rey. Una buena administración de la intendencia que evitara requisiciones forzosas de suministros y cualquier violencia sobre la población era el punto clave del despliegue de las tropas por la península, pues eso les mostraría no sólo como restablecedores del orden, sino también como portadores de riqueza, lo que les distanciaría del recuerdo de Napoleón y les permitiría ganarse el buen ánimo y la colaboración de los civiles.

A lo largo del mes de febrero se mantuvo en Francia un encarnizado debate, en el que se expulsó de la Cámara al diputado Manuel, cercano a Lafayette, sobre la pertinencia de la invasión esgrimiendo motivos políticos y económicos, ya que los préstamos concedidos a la España liberal se perderían con la caída del régimen. Sin embargo, la decisión ya estaba tomada, y los preparativos se sucedían en los Pirineos. Las potencias de la Santa Alianza, si bien reacias a que Francia se llevara por sí sola toda la gloria de la ruina de la Revolución Española, no interfirieron, y ya no hubo impedimento cuando el 21 de marzo el primer ministro Canning manifestó al embajador francés en Londres que Inglaterra se mantendría neutral ante el conflicto. Con fecha 31 de marzo detalló al embajador británico en París las condiciones de esa neutralidad: que Francia no estableciera una ocupación militar permanente en España, que no se apropiara de las provincias de América, y que no violara la integridad territorial de su protegida Portugal⁸. Como se demostró más tarde, tan sólo las dos últimas resultaron de importancia para Inglaterra.

⁶ *Vd. supra* cap. I.4, pp. 405-406 y 456-457.

⁷ *Apud* LA PARRA (2007: 20-22).

⁸ COMELLAS (1963: 395-397); SÁNCHEZ MANTERO (1981: 38-43); COSORES (1987: 63). Sobre los debates en la Cámara francesa, *vd.* AYMES (2000).

Entretanto, en España, como se ha visto, las decisiones que se tomaban no ayudaban a formar una defensa efectiva del país ante la invasión, más bien al contrario. En enero y febrero se disuelven el Batallón Sagrado y la milicia nacional, fundamentales ambos en la victoria de la Constitución del 7 de Julio. Juan Palarea escinde a los comuneros en gubernamentales y exaltados, y Fernando VII, por su parte, colabora creando su propia crisis: depone a los ministros del gobierno, pero ante la presión popular decide restituirlos hasta que lean las memorias de su actuación y nombra a nuevos ministros, entre los que figuraban comuneros como Álvaro Flórez Estrada o José María Torrijos. Sin embargo, los anteriores no leían sus memorias para evitar precisamente abandonar sus cargos, por lo que los nuevos no podían ejercer. El bloqueo del poder ejecutivo y decisorio era casi total⁹.

El ejército se organizó en cuatro grupos bajo el mando de renombrados generales: Morillo comandaría el ejército de Galicia y Asturias; O'Donnell, conde de La Bisbal, asumiría el mando del ejército del Centro; Cataluña sería defendida por Mina, y Ballesteros se apostaría en los Pirineos occidentales, por donde se iniciaría la invasión. Poco más se hizo, salvo evidenciar la poca confianza que se tenía en los recursos propios cuando el gobierno abandonó Madrid el 20 de marzo retirándose a Sevilla junto con la familia real aunque los soldados franceses no hubieran atravesado todavía la frontera.

El día 7 de abril era la fecha señalada para que las primeras unidades francesas cruzaran el Bidasoa. El día 6, el regimiento imperial *Alejandro*, que en estas circunstancias había cambiado su nombre por el de *Unión*¹⁰, hostigó a los soldados que construían un puente de barcas sobre el río, pero se retiró a los altos de San Marcial, desde donde podía observar los movimientos del enemigo. No tardó en aparecer el *Batallón de los Hombres Libres*, unos ciento cincuenta proscritos franceses e italianos al mando del general Fabvier, quien junto con Lafayette y Pepe, llevaba meses intentando que el ejército de los Pirineos se subleva contra los Borbones, como ya hemos visto al analizar los intentos de financiación de Pepe en Madrid. La insurrección de esas tropas era la última esperanza de los liberales franceses para provocar un cambio de gobierno, y no cejaron en su empeño hasta el último momento. De hecho, fue el rumor de que la ociosidad de las tropas estaba resultando muy propicia a la actividad de los conspiradores infiltrados lo que precipitó la acción de Angulema. Vestidos con uniformes imperiales, agitando la bandera tricolor, luciendo escarapelas y cantando *La Marsellesa*, los *Hombres*

⁹ LA PARRA (2007: 34-36).

¹⁰ El regimiento imperial *Alejandro*, al mando de Ballesteros, estaba formado por los españoles que, por orden de José I, marcharon a Rusia junto a las tropas de Napoleón, pero se disgregaron de ellas durante la retirada de Moscú, sin mucho ánimo de luchar bajo las banderas del usurpador. El zar Alejandro les concedió que llevaran su nombre y la propia emperatriz bordó sus banderas. No obstante, por coherencia ideológica, el regimiento *Alejandro* cambió su nombre al de *Unión* después de las notas de Verona, pues no querían llamarse como uno de los tiranos que más había abogado por la destrucción de la España constitucional, vd. Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 11, 31/03/1823, pp. 26-28.

Libres animaron a sus compatriotas a unirse a su causa para luchar por la libertad de Francia. El general Vallin no dudó en responder con tres cargas de artillería que dejaron una veintena de muertos, mientras que los *Hombres Libres* no efectuaron ni un solo disparo y se retiraron hasta San Sebastián. Marcharon después a La Coruña, y en pocos días la mayoría, Fabvier y Collegno entre ellos, pasaron a Portugal para embarcarse hacia Londres¹¹.

El 17 de mayo Angulema establecía su cuartel general en Buitrago. O'Donnell ya había pactado en secreto un ventajoso acuerdo personal de rendición y el general Zayas, a cargo de la capital, poco pudo hacer ante las deserciones en masa, la desmoralización de las tropas y el entusiasmo de los realistas reprimidos. Al día siguiente de su entrada en Madrid, el 26 de mayo, el duque instauró la regencia que gobernaría en nombre de Fernando VII y que fue reconocida de inmediato por la Santa Alianza¹². Los acontecimientos ya se precipitaron: ante el inminente avance hacia el sur del ejército francés, el rey se negaba a salir de Sevilla deseando ser “rescatado” cuanto antes, de modo que el 11 de junio las Cortes decidieron declararlo incapaz y formar una regencia que sólo operaría mientras durase el traslado de las Cortes y la Familia Real a Cádiz, a donde llegaron cuatro días después.

A lo largo del verano, el ejército constitucional se desmoronó. El general Morillo aprovechó la ocasión para no reconocer la regencia liberal y el 14 de junio entregó Galicia a los franceses uniendo a ellos sus soldados, y Ballesteros abandonaba La Mancha buscando rendirse en condiciones ventajosas, lo que hizo en Granada el 4 de agosto. Riego, desde Cádiz, acudió al encuentro de sus tropas para que Ballesteros se mantuviera en la lucha, pero tal iniciativa sólo le sirvió para caer prisionero de los franceses el 15 de septiembre en Arquillos (Jaén). Cádiz estaba rodeada ya desde el 23 de junio, aunque la presencia de Fernando VII obligó a todos a ser prudentes. En vista del bloqueo de la situación, a mediados de agosto los franceses comienzan los preparativos del asalto y el 31 se produce la batalla del Trocadero. La resistencia ya era inútil, y el 1 de octubre las Cortes se disolvían y Fernando

¹¹ La narración de este episodio por el piemontés Collegno encierra especial interés, ya que fue testigo presencial y, según hace ver, confidente de Fabvier en ese momento crítico, vd. *Viaggio in Spagna*, nº 12-13, 06-08/04/1823, pp. 26-39 y pp. 26-29. Tal como apuntaba SÁNCHEZ MANTERO (1972: 226), Collegno confirma que la intención de Fabvier siempre fue la de sublevar al ejército francés, y no la de luchar contra él como aliados de los españoles liberales; *Viaggio in Spagna*, nº 12, 07/04/1823, p. 34: «Ranieri [Fabvier] non può, nè deve, nè vuole restare con gli Spagnuoli, ora che la guerra è principiata contro i Francesi, che sono pur sempre nostri fratelli, sotto qualunque bandiera essi combattano». De hecho, el 16 de marzo el propio Fabvier escribió al general Torrijos, lugarteniente de Ballesteros: «Tant que l'invasion ne sera pas commencée, nous emploierons tous nos moyens pour l'empêcher... Mais si la guerre avait lieu, nous ne pourrions plus vous être utiles», DEBIDOUR (1904: 230).

GIL NOVALES (1975: 748-749) relata este episodio transcribiendo además la arenga que Fabvier pronunció ante sus compatriotas del ejército de Angulema, de clara evocación napoleónica, así como el desembarco en La Coruña de 28 oficiales franceses recogido en el *Diario Patriótico de la Unión Española* del 16/04/1823.

¹² Sobre las circunstancias políticas internas e internacionales que impulsaron la institución de la Regencia de Angulema en Madrid, LA PARRA (2007: 155-163).

VII era recibido en el Puerto de Santa María por el duque de Angulema. El general Mina, el único que había luchado de forma efectiva ante la invasión, aislado, capituló honrosamente en Barcelona el 1 de noviembre. Las pocas plazas que aún quedaban en poder de los liberales se fueron entregando hasta que el día 12 se rindió la última, Alicante¹³.

La represión que los liberales creían segura, en efecto, no se hizo esperar. El manifiesto firmado por Fernando VII el día 30 de septiembre, mientras aún estaba en Cádiz, en el que prometía el olvido de todo lo pasado, quedó sin vigor el 1 de octubre cuando, ya en el Puerto de Santa María, con el abrazo de su primo, recuperaba todos sus poderes y firmaba otro decreto donde se desdecía punto por punto de todo lo prometido el día anterior. El propio Angulema, que llegó a España con el encargo de instaurar un sistema de Carta Otorgada al estilo de la francesa, siempre ordenó reprimir las furibundas venganzas de los realistas contra los liberales en las zonas que iban pasando bajo el control de sus ejércitos, pero se dio por vencido en sus intentos de contener el afán de desquite del rey y apresuró su regreso a Francia el día 23 de noviembre argumentando que su misión militar estaba cumplida y que la situación política ulterior ya no era de su competencia.

Fernando VII, por el contrario, dilataba su viaje desde el Puerto hasta Madrid en besamanos y celebraciones varias por razones aún no desveladas. Quizá pretendía dar tiempo a que Angulema hubiera regresado ya a Francia para no tener que entrar con él en Madrid y gozar así de entera libertad de acción sin las amonestaciones constantes de su primo, además de para dar tiempo suficiente a que sus partidarios afianzaran la victoria persiguiendo de forma sistemática a todos los liberales que pudieran capturar. Es probable incluso que demorara su entrada en Madrid en espera de que el símbolo vivo de la Revolución, Rafael del Riego, ya hubiera desaparecido, pues fue ajusticiado el 7 de noviembre y Fernando VII realizó su entrada triunfal en la capital cinco días después, el día 13¹⁴.

La *Trapisonda heroica*, en efecto, había acertado con sus sarcasmos, y los «pedantes de la Isla de León» ya se habían convertido en «héroes del patíbulo». Las circunstancias que rodearon el ignominioso final de Riego demuestran que la destrucción del imaginario colectivo que había sustentado

¹³ LA PARRA (2007: 218). Resumimos el relato de estos acontecimientos a partir de SÁNCHEZ MANTERO (1972) y (1981), GIL NOVALES (1975) y (1980), y LA PARRA (2007). Alicante estaba bajo el mando del coronel De Pablo, *Chapalangarra*, quien en 1830, al socaire de la Revolución de Julio en Francia, atravesó los Pirineos para proclamar la Constitución. En este alzamiento participaron, entre otros, José de Espronceda junto a José García de Villalta, de quien hablaremos más adelante.

¹⁴ LA PARRA (2007: 282-293). Sobre la entrada de Fernando VII en Madrid, *vd. Manifiesto de la gloriosa entrada de nuestro amado soberano el señor D. Fernando VII, su augusta esposa la señora doña María Josefa Amalia y los señores infantes, en esta M.H. V. de Madrid, el día 13 de noviembre de 1823, por D. Manuel Rodríguez Carreño*, Madrid 1823, 8 pp., donde se describen las ceremonias públicas y el ornato de la ciudad durante la celebración. Se halla en línea en https://www.europeana.eu/portal/es/record/91929/u_fonsFerran_9975.html, (vínculo verificado el 02/05/2018).

el sistema liberal era tan importante como la propia represión material de los liberales, de modo que los ideólogos contrarrevolucionarios arreciaron aún más sus esfuerzos por generar un discurso que justificara la aniquilación no sólo de todos los enemigos, sino también de todo lo relacionado con ellos¹⁵.

5.3.- LAS DOS ESPAÑAS ANTE LA GRECIA ANTIGUA.

Los ultras europeos disfrutaron acusando de jacobinismo al sistema liberal español de forma tan insistente como arbitraria; baste recordar los comentarios al respecto de Achille de Jouffroy y el argumento con el que Chateaubriand defendió la intervención en España, pues con ella se lograría «destruir un foco de jacobinismo y establecer un Borbón en el trono por las armas de un Borbón»¹⁶. Gil Novales ya observó hace tiempo que la mitología revolucionaria de inspiración grecolatina, debida al influjo francés, «llega hasta el elogio de las “virtudes republicanas”, aunque probablemente todavía sin conflicto consciente con la institución monárquica»¹⁷. El republicanismo distó mucho de constituir una amenaza real para la monarquía durante el Trienio, pues aunque en España se pueden encontrar intelectuales de corte republicano como Félix Mejía, por citar un ejemplo, estos siempre fueron una minoría en el proceso de la revolución, teniendo una débil, si no nula, participación en él, y fundiéndose con la corriente exaltada y comunera¹⁸.

Sin responder necesariamente a la expresión de una ideología republicana, la retórica y el imaginario del neoclasicismo jacobino tomados del jacobinismo francés trufaron el espectro de discursos de los distintos liberalismos españoles, pues el nacimiento del liberalismo español está muy influido por la Revolución Francesa. Como señala Alberto Gil Novales, la asociación entre la Constitución de Cádiz y la Revolución Francesa quedará como «lugar común» para algunos clérigos absolutistas, y el espanto ante la caída de la monarquía francesa será una constante contrarrevolucionaria en el ideario legitimista español¹⁹. Aunque la España de la Constitución de 1812 que suspiraba por el regreso del *Deseado* fuera muy poco sospechosa de republicanismo, lo cierto es que el discurso jacobino le resultó enormemente

¹⁵ Este discurso de la intransigencia debe enmarcarse en el más amplio «mecanismo» institucional del que habla CASTELLS (1989: 13), diseñado para extirpar el liberalismo de la sociedad, del que fue buena muestra la legislación encaminada a la depuración de liberales en las instituciones y el ejército mediante tribunales especiales y comisiones ejecutivas.

¹⁶ Cf. *supra* cap. I.2, p. 223, para los comentarios de Jouffroy, quien también había equiparado una cabalgata de exaltación de la Constitución celebrada en Cádiz con las irreverentes ceremonias protagonizadas por los *sans-culottes* en el seno de la Convención, cf. *supra* cap. I.1, p. 137. La cita de Chateaubriand *apud* LA PARRA (2007: 114).

¹⁷ GIL NOVALES (1984: 379).

¹⁸ CASTELLS (1989: 15) y (2002: 174-175). SIMAL (2010) estudia el pensamiento republicano de Mejía, desarrollado sobre todo durante su exilio en Filadelfia. Sobre el republicanismo durante el Trienio *vd.* también ROCA (2012), con abundante bibliografía sobre la cuestión.

¹⁹ GIL NOVALES (1986^a: 74 y 78).

didáctico para enseñar al pueblo la actitud que en aquellas circunstancias críticas debía mantener para defender su patria, su libertad, y traer de vuelta a su rey. No podemos olvidar cómo los periódicos gaditanos proponían como *Rasgo imitable* la actitud de los virtuosos ciudadanos de las repúblicas antiguas, que aman la ley que les hace independientes y libres y la temen más que al poder del déspota persa, implícitamente identificado con Napoleón²⁰.

La derrota española de Napoleón había dejado una herida de honor en el orgullo francés y, de hecho, ése fue uno de los motivos por los que se dudó tan largos meses en lanzar la campaña militar de Angulema, pues el prestigio internacional de Francia difícilmente habría podido soportar una segunda derrota. Por la misma razón, puertas adentro, dado que ahora se reproducía la misma situación, resultaba lógico pensar que se reproduciría también la misma reacción popular de 1808, lo que se ha aducido como una de las razones de la torpe defensa que dispuso el gobierno constitucional mientras Angulema se pertrechaba allende los Pirineos. En estas circunstancias, resultaba también lógico repetir las mismas estrategias discursivas de éxito probado mediante altivas proclamas patrióticas que intentaban exacerbar el orgullo del pueblo frente al déspota invasor al estilo del empleado por el presidente San Miguel en sus respuestas a las notas de Verona. San Miguel, por cierto, nunca se arrepintió de aquellas respuestas, más bien al contrario:

«Si todos hubieran hecho lo que yo —dijo una vez en el destierro—, esa respuesta, que la Historia considerará tal vez como insensata, sería por su feliz éxito, calificada de digna de Roma o de Esparta»²¹.

En los estertores de la España liberal, los motivos del neoclasicismo jacobino y las alusiones a las repúblicas de la Antigüedad, que no pretendían defender la república sino sobre todo la independencia, cobran aún más vigor, si cabe, que en los inicios del Trienio. Muy ilustrativo a este respecto del ambiente del momento resulta el testimonio del conde Giacinto de Collegno, a quien ya vimos coincidir en Lisboa con Andreas Luriotis y el general Pepe cuando ellos viajaban hacia Londres y él venía a Madrid para encontrarse con el francés Fabvier. En su *Diario di un viaggio in Spagna*, el piamontés nos ofrece un valiosísimo relato de la España del primer trimestre de 1823, pues no sabemos de ningún otro personaje que en estos meses cruciales atravesara la península desde Ayamonte hasta el Bidasoa y dejara constancia escrita de sus experiencias²². Durante su estancia en Madrid, Collegno fue testigo presencial de todos los importantes acontecimientos que se estaban produciendo y sobre los que ofrece su opinión personal. Al conocer la decisión de las Cortes de abandonar la capital ante la inminencia de la invasión, no puede evitar exclamar:

²⁰ [DOC I.1].

²¹ R. Mesonero Romanos, *Memorias de un setentón*, apud COMELLAS (1963: 393).

²² Sobre Collegno vd. *supra* cap. I.4, pp. 440-444.

«Alle note mandate da Verona le Cortes hanno risposto con un'eloquenza degna dell'Assemblea costituente francese, ma quando, alle minacce pare tener dietro l'esecuzione, quando sarebbe necessario spiegare tutto l'energico vigore della Convenzione, qual misura hanno presa le Cortes! Hanno decretato la traslazione del governo a Siviglia!»²³

Mucho antes de que Evaristo San Miguel hiciera ese comentario sobre sus respuestas a Verona, Collegno ya las había equiparado a la retórica de la Convención que tanto gustó de los motivos republicanos de la Antigüedad, pues no en vano dio inicio a la Primera República francesa. Por otra parte, el italiano consideró una muestra de debilidad la marcha de las Cortes y del rey a Sevilla, pero cuando llegó por fin a la orilla del Bidasoa entendió la razón:

«Alla frontiera di Spagna stanno soli ottocento soldati, e poi nulla sino a Vittoria! A Vittoria e Burgos non v'hanno se non reclute di pochi mesi! Capisco ora che le Cortes abbiano decretato il trasferimento del governo fin diètro la Sierra Morena!»²⁴.

La mención de Sierra Morena encierra un simbolismo psicológico de especial interés, pues se consideraba una defensa infranqueable tras la que todo el aparato de poder liberal estaría a salvo, confiando en que se repetiría la mítica victoria de Bailén. Al relatar su camino de Madrid a Burgos, el propio Collegno afirma que los riscos de Guadarrama:

«Secondo i giornali esaltati, devono essere le Termopili di Madrid, come le gole di Despeña Perros dovrebbero essere quelle dell'Andalusia»²⁵.

El conde italiano da en la diana de lo que fue la realidad española de aquellos meses: el esfuerzo de la prensa constitucional para mantener alta la moral de la ciudadanía sólo ocultaba, en realidad, un hondo abismo entre las palabras con las que se defendía la tambaleante Revolución Española y las acciones que se estaban llevando a cabo para defenderla²⁶. Y el recurso para conseguir tal objetivo se centró en el uso de una retórica exaltada como la empleada por el gobierno, en la que las dicotomías libertad-tiranía, virtud-vicio, libres-esclavos, se espolvoreaban indiscriminadamente por todos los textos. La prensa de los primeros días de 1823 está plagada de actos patrióticos como el acontecido en Alicante el 15 de enero en apoyo a las respuestas que el presidente San Miguel había dado a las notas de Verona:

«Los quintos para el reemplazo del ejército, animados del mejor espíritu, ponían sus sombreros en las nubes; un gentío numeroso la circundaba, el repique general de campanas, las salvas de artillería y el leerse en los animados semblantes de todos: si quieren guerra, guerra tendrán, arrebatada, despertaba recuerdos vivos de los pueblos libres de Grecia y Roma»²⁷.

²³ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 9, 18/03/1823, p. 24.

²⁴ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 11, 01/04/1823, p. 31.

²⁵ Collegno, *Viaggio in Spagna*, nº 10, 26/03/1823, p. 28.

²⁶ COMELLAS (1963: 423-424) también incide en este abismo entre el dicho y el hecho en la España liberal: «El régimen constitucional, ante una prueba seria, sonó a hueco».

²⁷ *El Espectador*, nº 653, 27/01/1823, p. 110. Por cierto, como ya se ha mencionado, Alicante fue la última ciudad de toda la península en entregarse al ejército francés el 12 de noviembre.

La prensa menudea en este tipo de arengas a los ciudadanos intentando transformar el orgullo patrio en indignación ante la intromisión extranjera. Excelente ejemplo de esta estrategia es el artículo publicado por el *Diario constitucional de Barcelona* el 4 de marzo de 1823, cuyo autor recuerda

«las glorias de los afortunados ciudadanos de las pequeñas repúblicas griegas, que, empeñados en mejorar su legislación y fomentar su agricultura y comercio, inagotables fuentes de la verdadera riqueza, vivían en la envidiable felicidad de que jamás disfrutaron los tiranos, y trataron de robársela a toda costa»²⁸,

y recoge toda la panoplia de motivos que en el neoclasicismo jacobino encarnan la virtud y el amor a la libertad de la patria: Termópilas, Maratón, Platea, Salamina, Leónidas, Temístocles, Milciades, Bruto, Colatino... Y sin necesidad de recurrir a la Antigüedad para mendigar héroes, el periodista recuerda la proeza de 1808, en la que una nación devastada derrotó a un coloso, «abrasado en patriótico fuego» para defender «nuestros sacrosantos derechos» decidido a morir antes que dejarse esclavizar.

La asociación con Napoleón, que el duque de Angulema quería evitar a toda costa, era el clavo ardiendo al que se agarraba la esperanza nacional, pues volvían a darse de nuevo dos elementos clave de 1808: la derrota de un tirano invasor y su segura repercusión en beneficio de la libertad para toda Europa. Si ahora, volviendo a imitar los modelos antiguos, volvía a vencerse al francés, España podría continuar la misión que la Providencia le había asignado siendo el adalid de la libertad europea:

«Si nos acometen, en aquel momento se inunda la península de Sertorios y Viriatos, y lo que hasta aquí se ha calificado de raro y sublime se verá rebajado de su línea por rasgos de valor y patriotismo que dejarán muy atrás a los Decios, a los Régulos y a los Leónidas.

Nuestro estado de ilustración, la agitación violenta que se nota en toda la Europa a impulso de las luces del siglo, predicen que el despotismo está tocando su último instante, y que el árbitro de los destinos de los pueblos dice a la heroica Hesperia: *Rompe las cadenas, y da la libertad a la Europa, de quien te hice cabeza*»²⁹.

Las repúblicas antiguas y los nombres de Termópilas, Platea y Maratón, Temístocles y Milciades, parecen ejercer cierto poder electrizante siempre que son invocados para luchar contra la tiranía. El poema publicado por *El Espectador* apenas dos semanas antes de que las tropas de Angulema cruzaran el Bidasoa ilustra a la perfección cómo el neoclasicismo jacobino es un aspecto fundamental del discurso no sólo de resistencia, sino también de expansión internacional, del liberalismo español³⁰.

En este poema, editado sin título ni autor, las sombras de los héroes antiguos se alzan de sus sepulcros invocando nada menos que al «numen de Maratón y Platea» para que acuda en amparo de los españoles (vv. 22-30). El belicoso numen les entrega la espada de Milciades, y en un largo parlamento

²⁸ [DOC I.83, TXT 1].

²⁹ *El Espectador*, nº 656, 30/01/1823, p. 124.

³⁰ [DOC I.84].

que dura hasta el final del poema, les recuerda que proceden de un linaje guerrero que nunca se ha arredrado en el combate, y los anima a que el «eco horrísono» de «patria y libertad» retumbe desde el norte de Europa hasta África y desde el mar Negro hasta el Betis (vv. 75-80). Dado que los tiranos franceses que asoman por los Pirineos nada son en comparación con Mina, La Bisbal (O'Donnell), Morillo y Ballesteros, que ya les vencieron en una ocasión y cuyo «fuerte brazo es aún ministro de la muerte», la victoria es segura, pues viene refrendada por el Cielo (vv. 86-120). La voz poética finaliza así su arenga sirviéndose de ese mantra tan reiterado en la prensa del momento, y un tanto mesiánico, por cierto, que defiende que el propio Dios ha encomendado a España la misión de ser apóstol de la Libertad³¹.

Como si de un funesto presagio se tratara, el 7 de abril, mientras los Cien Mil Hijos de San Luis atravesaban el río y pisaban tierra española, veía la luz en Barcelona un artículo en el que, sin faltar la apelación a las Termópilas, a los lacedemonios y a los héroes de Villalar, se denunciaba con desconcierto la realidad apática que vivía España, que parecía no acabar de creerse la grave amenaza que se cernía sobre ella. Como ya hemos visto, la prensa de finales del Trienio se encuentra trufada de este tipo de soflamas enardecidas, pero el mérito de ésta en concreto es grande, pues está firmada por «el ciudadano oficial del Ministerio de Artillería José García y Villalta»³².

Villalta tenía razón: aunque él mismo se sirviera también del recurso a los héroes de la Antigüedad, las numerosas proclamas neojacobinas estaban obteniendo magros resultados en la movilización popular, y el gobierno en Sevilla tampoco disponía de medios ni era ya capaz de motivarla. Una de las muchas pruebas tragicómicas de la hinchazón discursiva del momento frente

³¹ Criticando su tono arrogante, COMELLAS (1963: 422-423), menciona este poema entre las manifestaciones populares que desafiaban a la invasión francesa, como coplas satíricas y caricaturas de los estadistas de Verona que se pegaban por las calles. Parece desconocer que fue publicado en *El Espectador*, pues lo cita a partir de la *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LVII, Madrid, 1922, p. 263, donde aparece con el título *La invasión francesa (1823)* como obra de Dionisio Solís, traductor y autor dramático muy conocido por sus ideas liberales.

³² [DOC I.83, TXT 2]. Este texto, no citado en los estudios sobre Villalta hasta donde sabemos, es de una importancia excepcional, pues se trataría de su primer artículo conocido en prensa antes de su retorno a España, muerto ya Fernando VII. Debió ser publicado antes en Madrid, ya que su expediente personal lo ubica en el ministerio de Guerra de la capital, y constituye la primera prueba escrita de su ideología liberal, avalada hasta ahora tan sólo por su exilio y su actividad posterior. Poco se conoce de Villalta hasta su estancia en Londres, donde trabajó como escritor y traductor y conoció a José de Espronceda, con quien participó en el fallido alzamiento de Chapalangarra en 1830. Sospechoso de radicalismo, aún soportó persecución en la España de 1834, pero acabó ostentando algunos cargos públicos, entre ellos el de encargado de negocios de España en Atenas desde 1844 hasta 1846, fecha de su muerte allí. Gracias al elogio fúnebre que el embajador francés Piscatory hizo de él, sabemos que fue uno de los filohelenos españoles que lucharon en Grecia, aunque no hay ninguna otra prueba por el momento que avale esta afirmación. Ignorado por el canon de los escritores románticos españoles, en los últimos años su obra ha sido objeto de cierta atención, pero el trabajo de referencia para su biografía sigue siendo E. TORRE PINTUELES, *La vida y la obra de José García de Villalta*, Madrid 1959. Vd. también LATORRE (2011: 293-294), donde se recoge bibliografía anterior, y *supra Intro*, pp. 51 y 56, y cap. I.2, p. 226.

a la crudeza de la realidad fue la aplicación del más prestigioso de entre los nombres clásicos, Leónidas, al *Batallón de los Hombres Libres*, el grupo de proscritos italianos y franceses dirigidos por Fabvier que el día anterior a la publicación de este comunicado de Villalta, el 6 de abril, evidenció que su único propósito era sublevar a las tropas de Angulema en beneficio de Italia y Francia, pero nunca luchar contra ellas en apoyo de la libertad española:

«Nuestros amigos han admirado el valor de los proscritos en las orillas del Bidasoa. El generoso sacrificio de estos Leónidas en las nuevas Termópilas de los Pirineos habrá hecho un eminente servicio a la causa de la libertad»³³.

Como ya se ha visto, Angulema llegó hasta Madrid en lo que fue prácticamente un paseo militar, pues en la ruta de Castilla sus ejércitos tan sólo hallaron grupos en retirada. Los contingentes españoles no tenían orden de enfrentarse al enemigo, sino de hostigarlo e impedirle los suministros, pero la guerra de guerrillas en la que se había confiado la defensa nacional exigía un apoyo civil que no se produjo. El lema de la “liberación” de Fernando VII y la estrategia de comprar los suministros del ejército en los mercados locales funcionaron a la perfección, sobre todo porque la población sabía que si no los proporcionaba serían requisados, bien a precio de saldo, bien mediante violencia³⁴.

La llegada de Angulema a Madrid fue el detonante para que el aparato contrarrevolucionario español comenzara ya a organizarse. De la misma forma que todas las placas que conmemoraban la Constitución de 1812 fueron pulverizadas a conciencia hasta quedar hechas arena en las plazas de todos los pueblos de España³⁵, resultaba imprescindible estructurar de nuevo el discurso cultural y político de la reacción absolutista que, si bien había estado prácticamente silenciado a principios del Trienio, en 1822 volvió a emerger de manera discontinua bajo el ministerio moderado de Martínez de la Rosa y sobre todo en provincias, aunque en Madrid también afloraron publicaciones como *El Procurador general del Rey*, que comenzó a publicarse en mayo de 1822 con una ayuda del Tesoro Real de 30.000 reales³⁶.

La instauración de la regencia del duque del Infantado el 26 de mayo acabó con la escasa prensa liberal que aún se publicaba en la capital, que fue rápidamente sustituida por cabeceras realistas: con la entrada de los primeros soldados franceses en Madrid, el 17 de mayo sacaba su último

³³ *Diario Constitucional de Barcelona*, nº 140, 20/05/1823, p. 1. La cita pertenece a una carta interceptada a un oficial francés liberal del ejército de Angulema.

³⁴ Interesantes detalles de la colaboración, voluntaria o forzada, entre la población civil española y las tropas francesas en LA PARRA (2007: 48-52).

³⁵ LA PARRA (2007: 252) recoge algunos de los “rituales” de los absolutistas para borrar cualquier memoria de la Constitución: además de destruir las lápidas constitucionales, en algunos lugares se llegaron a formar pelotones para que procedieran a fusilarlas con toda la pompa militar inherente; las plazas de la Constitución pasaron a llamarse del Rey, y también fue muy común la quema pública de documentación generada durante el Trienio y de libros y escritos alusivos a la Constitución.

³⁶ FUENTES (1994: 172); GIL NOVALES (1975: 1.034).

número la *Gaceta de Madrid*, que reapareció el día 27 ya como órgano de expresión de la regencia³⁷. El 22 de mayo, dando la noticia de la rendición de Zayas y rellenando sus páginas con máximas filosóficas, cesaba el *Nuevo Diario de Madrid* de Pedro Sánchez Trapero, y al día siguiente se estrenaba *El Realista*, que a partir de su tercer número pasó a ser *El Realista español*, fundado, según parece, por el grupo de periodistas que durante el Trienio habían ocupado el ala de pensamiento moderado expresado en *El Censor* y *El Imparcial*, entre los que estaban Sebastián de Miñano y José Mamerto Gómez Hermosilla³⁸. El 1 de julio comenzó *El Restaurador*, dirigido por el mercedario calzado fray Manuel Martínez, que también obtuvo una subvención de 30.000 reales del Tesoro Real, y ha sido denominado «diario apóstol de la intransigencia»³⁹. Así pues, mientras la prensa constitucional continuaba difundiendo desesperadas arengas patrióticas en la parte de la península donde Mina aún seguía resistiendo al ejército francés, y en Sevilla con la *Gaceta española*, en las zonas ocupadas por los franceses la ofensiva absolutista estaba preparando a conciencia todo su armamento dialéctico para cimentar la contrarrevolución con el apoyo directo del rey.

Como observa Emilio La Parra, uno de los puntales de la propaganda contrarrevolucionaria fue desprestigiar al régimen liberal acusándolo de impío, pernicioso y herético, aunque desde luego no había razones de peso para ello⁴⁰. No obstante, la propaganda, por su propia razón de ser, nunca se cuestiona la veracidad de sus afirmaciones, de modo que ese aspecto impío de la Revolución liberal fue asociado de manera inmediata con las bestias negras del legitimismo: las luces, el filosofismo y el republicanismo jacobino, y contra ellos afilan sus plumas los restauradores del buen pensar, más allá de que el liberalismo español fuera o no, en verdad, jacobino. Así, a partir de la instauración de la regencia del duque del Infantado comienzan a aparecer textos como el soneto que abría este capítulo y folletos furibundos como la *Trapisonda heroica*, en los que el neoclasicismo contrajacobino se encuentra implícito, y otros en los que se manifiesta de manera más explícita y satírica, como *Los Arístides modernos, proyecto de una sociedad patriótica republicana constitucional que debió instalarse en una habitación de la Gran Casa de Correos poco antes de que se abriese el club de los Landaburianos*, atribuido a Sebastián de Miñano, cuyo primer anuncio hemos encontrado en la *Gaceta de Madrid* del 19 de julio de 1823⁴¹.

³⁷ PÉREZ DE GUZMÁN (1902: 155), señala que «el nuevo periódico del Gobierno» quedó «agregado al Ministerio del Interior para ejercer sobre él más asidua policía». El 31 de marzo había dejado de publicarse *El Espectador* y el 23 de abril cesaba *El Universal* debido a su traslado a Sevilla, donde continuó hasta el 12 de junio, cf. GIL NOVALES (1975: 1.016 y 1.043).

³⁸ ELORZA (1974: 620-621); GIL NOVALES (1975: 1.035).

³⁹ Así lo considera ELORZA (1974: 633). Vd. también GIL NOVALES (1975: 1.037).

⁴⁰ LA PARRA (2007: 292).

⁴¹ [Miñano], *Los Arístides modernos*, vd. ELORZA (1974: 621). Su anuncio se encuentra en *Gaceta de Madrid*, nº 43, 19/07/1823, p. 152. Es probable que Miñano se inspirara en la obra de teatro satírica *L'intérieur des comités révolutionnaires, ou Les Aristides Modernes, comédie en trois actes et en prose, par le citoyen Ducancel*, Paris, An troisième [1795].

Desde el momento de la entrada de los franceses en Madrid, Miñano se convirtió en prolífico autor de folletos que acentúan el tono burlesco del *Pobrecito holgazán* del que ya había hecho gala durante el Trienio⁴², con afán de acomodarse a la nueva realidad ultraabsolutista que se estaba instalando ya en el poder, pero también de vengarse de la prensa exaltada que tanto le había vapuleado como ultramoderado. Así pues, en el cuadro dialogado que desarrolla en *Los Arístides modernos* satiriza lo que debió ser una de las sesiones conspirativas de los comuneros refiriéndose a ellos como «nuestros oradores tribunicios» y otorgándoles «los nombres más ilustres de las repúblicas Griega y Romana»⁴³. Ahí se encuentran departiendo, entre otros, el presidente Epaminondas con el vicepresidente Coriolano y los oradores principales, entre otros, Arístides, Escévola, Viriato, Temístocles, Espartaco o Catón, cada uno de ellos, al parecer, caricaturizando a conocidos exaltados de la época cuya identificación hoy en día requeriría de una minuciosa investigación, si bien en el momento resultarían bien conocidos para un lector informado de la actualidad.

Menos de diez días tardó su constante compañero de redacción José Gómez Hermosilla en comenzar a publicar su obra *El Jacobinismo*, que empezaría como una serie de folletos semanales y llegaría a alcanzar los tres tomos. Su intención coincide con la de Miñano: criticar al liberalismo democrático e intentar alinear su afrancesamiento y ultramoderantismo anteriores en las filas de la nueva contrarrevolución⁴⁴.

Hermosilla inicia su primer fascículo con una confesión autobiográfica con muchas luces y sombras en la que recuerda los años de su juventud y las esperanzas de regeneración que trajo consigo la Revolución Francesa, que se truncaron por el Terror jacobino. Justificará más adelante su afrancesamiento por su «odio a la tiranía popular» y por su «aversión a vivir bajo la dominación del populacho», lo que le «obligó a preferir un gobierno de hecho [...] al desgobierno de las Juntas tumultuarias». Dado que Napoleón había acabado con la «hidra jacobina», estaba convencido de que nunca daría a España instituciones representativas. Por otra parte, él siempre culpó del destierro que luego le llegaría con la huida de José I a los «jacobinos de Cádiz», y agradecía a Fernando VII el haber podido volver en 1820. Cuando regresó a España a principios de julio, encontró «próxima a reunirse una Convención compuesta por la mayor parte de la flor y nata del jacobinismo español en ambos hemisferios», por lo que decidió publicar *El Censor* para «combatir el jacobinismo y neutralizar el veneno de los escritos revolucionarios», y justifica la defensa del gobierno representativo que allí se hacía no como una loa del régimen constitucional de Cádiz en concreto, sino

⁴² Ya se ha citado aquí su relato de la batalla de las Platerías, *cf. supra*, cap. I.2, p. 204.

⁴³ [Miñano], *Los Arístides modernos*, p. 5. *Cf.* [DOC I.86, TXT 1], donde hemos extraído un fragmento en el que se recoge el elenco de personajes con sus descripciones.

⁴⁴ ELORZA (1974: 623-632) analiza esta obra en detalle. Su prospecto se anuncia en *El Restaurador*, nº 24, 25/07/1823, p. 208, diciendo que su publicación comenzará el 1 de agosto.

en general, además de que, si se hubiera desaprobado el gobierno democrático desde las páginas del *Censor*, sus redactores habrían pasado a engrosar el número de víctimas de la Revolución. Aún así soportaron terribles insultos, pero tiene el orgullo de haber escrito en *El Censor* y en *El Imparcial* artículos que «escocieron vivamente» a los jacobinos⁴⁵.

Interesante apreciación hace Hermosilla al final de su prólogo al decir que «Como puede haber jacobinos de varios colores, téngase entendido desde ahora que tan enemigo soy yo del jacobinismo encarnado, como del morado o el azul»⁴⁶. En efecto, el autor hace *tabula rasa* con todos los liberalismos del espectro político, desde los más moderados hasta los más exaltados, con el fin de quedar él mismo situado del lado del realismo al recordar la asociación que ya había expresado en noviembre de 1821 desde las páginas del *Imparcial* entre la progresiva descomposición del orden social y los conceptos de jacobinismo, anarquía y «tiránica libertad»⁴⁷. El jacobinismo queda así equiparado al despotismo y, en consecuencia, el orden contrarrevolucionario queda erigido en libertad verdadera.

A lo largo de su obra el autor analizará prolijamente todos los aspectos de la filosofía política liberal buscando su filiación, real o forzada, con el jacobinismo, lo que implica de forma automática su nocividad social. Dada la extensión de la obra y la continua reiteración de estas ideas, ha resultado difícil seleccionar un fragmento que la represente, pero nos hemos decidido por el pasaje en que habla de la Milicia Nacional, una de las instituciones que más apoyó la continuidad del régimen liberal, hasta ser incluso responsable directa de la victoria constitucional del 7 de Julio. La milicia, inspirada en el modelo de los ciudadanos-soldados de «los tiempos republicanos de la Grecia y de la antigua Roma», ha sido una de las causas principales de los males sin cuento que ha traído la Revolución, pues desde su nacimiento ha sido el arma más potente de la que se ha servido el jacobinismo para demoler el orden social, derribando el trono⁴⁸. Por supuesto, ninguna mención hace el autor sobre las milicias realistas o “Ejército de la Fe” que, configuradas sobre el mismo modelo del ciudadano-soldado o, mejor dicho, del súbdito-soldado, sustentaron la guerra civil de 1822 y se fueron luego uniendo a las tropas francesas a medida que avanzaban por la península.

Sin embargo, este viraje de Hermosilla contenía algunos elementos intolerables para los realistas puros, como ciertos atisbos reformistas de un régimen que, por muy legítimo que fuera, era corrupto y obsoleto. Al hablar de la nueva actitud del autor, Antonio Elorza la define como «reformismo contrarrevolucionario», en la que la lucha contra el jacobinismo se resume en una exigencia: la erradicación de las sociedades secretas, pues cualquiera de

⁴⁵ Hermosilla, *Jacobinismo* I, pp. 9-20.

⁴⁶ Hermosilla, *Jacobinismo* I, p. 25.

⁴⁷ ELORZA (1974: 605), donde cita el artículo «Revolución-Jacobinismo», *El Imparcial*, nº 74, 22/11/1821, p. 300.

⁴⁸ [DOC I.86, TXT 2].

ellas terminará convertida «infaliblemente [...] en un club revolucionario». Este aspecto enlaza a Hermosilla con los defensores de la unión entre el Altar y el Trono, pero de ellos le separa una diferencia radical: Hermosilla no aboga por la represión contra los enemigos, pues considera que la supresión de sus núcleos de sociabilidad ya es suficiente para impedirles el acceso al poder y provocar su desactivación política⁴⁹.

El Jacobinismo, sin embargo, no sirvió para engañar a los realistas puros, como Manuel Martínez, el fraile redactor del *Restaurador*, quien inserta en su periódico un comentario a la primera entrega de la obra, donde Hermosilla se detiene en su relato biográfico y los motivos que le han inducido a escribirla:

«Los Jacobinos de Napoleón, los Jacobinos de Cádiz, los Jacobinos de 1820 y siguientes, sean terroristas o no lo sean, son unos en las ideas, en las obras, en todo. Los realistas de la época anterior, los de la pasada y los de la presente somos otros. Los que sin partido seguro están a la que salta, impugnando a los jacobinos o realistas para establecer un plan que les dé de comer, empleos &c. son peores que todos por más que persigan a los jacobinos y echen contra los masones»⁵⁰.

Al mencionar a los jacobinos de Napoleón junto al resto de jacobinos, Martínez inserta a Hermosilla dentro del grupo al que el propio Hermosilla pretende combatir. El maniqueísmo legitimista tan sólo es capaz de concebir las divergencias políticas como si se tratara de la lucha entre el bien y el mal, y el moderantismo es aún peor que la exaltación, pues introduce de forma «dulce y suave, pero traidoramente, el veneno en mil corazones incautos». Todo intento de transformar el moderantismo en contrarrevolución será asumido como un insulto personal por parte de la intransigencia realista, cuyo espíritu de delación como herramienta básica para mantener la homogeneidad política y religiosa, esto es, el orden dispuesto por la Providencia, exige por principio la aniquilación del enemigo y resulta incompatible con la supuesta tolerancia defendida por Hermosilla⁵¹. De hecho, este primer ataque contra él por parte del fraile Martínez se convertirá en una extensa diatriba que se irá desgranando a lo largo de las páginas del *Restaurador*, creando tal ambiente de hostilidad hacia los afrancesados que incluso su compañero Miñano prefirió marchar a Francia en septiembre de 1823 a la vista del expansivo afán revanchista del que estaban haciendo gala los realistas triunfantes⁵².

Los ataques contra Hermosilla y su dañino moderantismo encubierto se darán de forma continuada a lo largo de la Década Ominosa. El fraile dominico José Vidal, catedrático de teología en la Universidad de Valencia, publica entre 1827 y 1829 su obra *Origen de los errores revolucionarios de Europa*, embestirá sin piedad contra el afrancesado por «las doctrinas de

⁴⁹ ELORZA (1974: 624-625).

⁵⁰ *El Restaurador*, nº 34, 05/08/1823, p. 324.

⁵¹ ELORZA (1974: 634-635).

⁵² MORANGE (1994^b: 74).

moderación predicadas en *El Jacobinismo*»⁵³. Así pues, la frenética y dilatada invectiva de Hermosilla contra el jacobinismo no sirvió para aplacar a los realistas puros, pero parece demostrar que si el neoclasicismo jacobino era el recurso discursivo que unía a todos los liberales, el autor se sirvió del neoclasicismo contrajacobino para escurrirse dentro de la franja ideológica en la que confluían los mínimos matices del pensamiento de la reacción contrarrevolucionaria e intentar así conseguir su rehabilitación en la nueva situación política que había generado la invasión de Angulema.

Hermosilla adopta el lenguaje del neoclasicismo contrajacobino en otra cuestión básica: la educación que se debe impartir al pueblo. En el texto que hemos seleccionado, en el que Hermosilla ataca con furia a la Milicia Nacional, se critica que los jacobinos hubieran convencido al pueblo de que el ejército regular fuera una carga social y que lo ideal era regresar al modelo de las repúblicas antiguas, donde todo ciudadano era soldado cuando las circunstancias lo requirieran. Para lograr tal fin, no dudaron en «desenterrar los huesos de los guerreros ciudadanos de Maratón, las Termópilas y Platea», pero «la erudición histórica no está al alcance del populacho, que no sabe si Maratón o Platea son ciudades o provincias de la China».

Así pues, este uso de la cultura clásica para atraer a las masas al proyecto revolucionario resulta duramente censurado por alguien que cree que el «populacho», de esencia grosera y envilecida, es indigno de una educación «esmerada», la cual resultaría incluso peligrosa, pues puede hacer tambalear el orden social. Hay que alejar a la clase popular de la lectura de libros, folletos, periódicos o escritos, si bien podría recomendarse un mínimo de instrucción, aunque siempre limitada a los conocimientos que pueden llevar al pueblo a hacerle ser más productivo, y reservar los más elevados para la clase destinada a gobernar⁵⁴. En este aspecto Hermosilla vuelve a coincidir tangencialmente con los realistas contrarrevolucionarios entre los que se pretende alinear, aunque estos darán una vuelta de tuerca a la propuesta de restricción de la cultura que plantea el afrancesado.

En efecto, los realistas puros abogaban no ya por dejar al pueblo en la más absoluta ignorancia instruyendo tan sólo a las clases privilegiadas destinadas a administrar en un futuro el país, sino a censurar estrictamente los contenidos de la educación de éstas como única forma de evitar que se contagien de ideas perjudiciales. Así, el 1 de octubre de 1823, mientras Fernando VII recuperaba en Cádiz su poder absoluto, Juan Henríque de Urrutia, pronunciaba el discurso de apertura del curso en el Real Seminario de Vergara⁵⁵. Urrutia arranca su discurso sentando dos premisas básicas: en

⁵³ ELORZA (1974: 635-636).

⁵⁴ ELORZA (1974: 630), citando a Hermosilla, *Jacobinismo* II, p. 37. Sobre Hermosilla y su relación con los estudios clásicos como docente y preceptista, vd. M^a T. LÓPEZ DEL CASTILLO (2008), «Gómez Hermosilla, autor del Reglamento de Escuelas de Latinidad y Colegios de Humanidades de 1825. La educación de las clases acomodadas en el pensamiento de un absolutista ilustrado», *Historia de la Educación, Revista interuniversitaria* 27, pp. 269-302.

⁵⁵ [DOC I.86, TXT 3].

primer lugar, que una educación contraria a «la forma de gobierno es el enemigo más temible del Estado», y, en segundo, que la «educación destituida del fundamento de la religión es la destrucción de todos los vínculos de la sociedad». A partir de ahí el primer objeto de su atención es el «maestro envanecido» que pone en manos de sus jóvenes alumnos ciertos libros clásicos cuyos principios democráticos atentan contra la monarquía, lo que crea una generación de enemigos del gobierno que se multiplican exponencialmente debido a su gusto por el proselitismo. Nombrando a Grecia «con una veneración respetuosa que casi toca en superstición», y sin enseñarles a diferenciar «el veneno» de «la miel», como sabiamente hacen las abejas al libar las flores, los maestros sólo les cuentan las glorias de las repúblicas antiguas, sin detenerse en sus momentos más sombríos y sangrientos. Por extraer uno de los muchos ejemplos que cita,

«se invocan los manes de la libre Atenas como el modelo de hombres que conocen su dignidad, y se pasa en silencio el reinado de los treinta tiranos, consecuencia de aquella libertad ponderada. [...] Pondéranse [...] las virtudes cívicas, las instituciones sociales y el amor a la libertad y a la gloria de Atenas y no se opone el contraste de sus escenas horribles y sangrientas; se habla de la varonil elocuencia de un Demóstenes lamentándose que estos tiempos no ofrecen igual teatro de gloria, y se calla con estudio su fin desastroso».

Es probable que, al hablar de Demóstenes, Urrutia se refiriera a la obra aparecida en octubre de 1820

«Oración de Demóstenes en defensa suya sobre la corona, traducida del griego al español por primera vez e ilustrada con notas por J. F. V. J. D. M. Cicerón reconoce esta oración pronunciada en el senado de Atenas, como una pieza maestra de elocuencia, tanto política como judicial, y los sabios de todas las edades se esmeraron en traducirla a diferentes idiomas; sólo España al cabo de tantos siglos carecía en el suyo de este precioso monumento de la antigua Grecia»⁵⁶.

Esta traducción de Demóstenes resulta de referencia obligada en todos los trabajos sobre la historia de los estudios clásicos en España, pues fue la primera que se publicó, si bien se conservan algunas otras obras de Demóstenes en manuscrito y traducidas desde el latín. Mereció los elogios de Menéndez Pelayo, quien alabó a su autor por la modestia demostrada al mantener su nombre en el anonimato, si bien Felipe Hernández considera que tanto en la ausencia de Demóstenes en las letras españolas como en la ocultación de la identidad de su primer traductor pudieron influir razones políticas, pues «la lucha de Demóstenes frente a Filipo, como lo que ambos representan, probablemente debió de parecer un asunto peligroso a los monarcas de las casas de Austria y Borbón, sobre todo teniendo en cuenta que cinco de ellos llevaban el nombre de Felipe»⁵⁷.

⁵⁶ *Miscelánea de comercio, política y literatura*, nº 243, 29/10/1820, p. 2.

⁵⁷ F.-G. HERNÁNDEZ MUÑOZ (2002), «Demóstenes en España», *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios griegos e indoeuropeos* 12 (2002), pp. 345-380. La cita en p. 347.

La publicación de tal obra en el primer año de la libertad de España, aunque su autor por prudencia mantuviera un anonimato de iniciales aún no descifradas para no significarse en exceso, supone todo un avance en la difusión de la cultura griega clásica entre la ciudadanía en un momento en el que, no lo podemos olvidar, Saturnino Lozano, catedrático de Lengua Griega en la Universidad de Madrid y miembro de la Academia Latina Matritense, imparte clases gratuitas de griego en el recién inaugurado Ateneo⁵⁸. En una España en la que «hablar en griego» significaba «hablar en chino», la democratización del conocimiento del griego antiguo, idioma siempre arcano reservado a las élites de más exquisita erudición, podía resultar algo verdaderamente revolucionario. El editor de la *Corona* siguió publicitando su libro en calidad de obra maestra, como en este anuncio de 1821:

«Oración de Demóstenes en defensa suya sobre la corona, traducida del griego al español por primera vez, e ilustrada con notas, por J. F. U. J. D. M. Sólo el nombre de Demóstenes basta para formar el digno elogio de esta célebre oración pronunciada en el senado de Atenas, que Cicerón la reconoce por una pieza maestra de elocuencia, tanto de política como judiciaria»⁵⁹.

Pero más interesante aún es el anuncio aparecido en octubre de 1822:

«Oración de Demóstenes en defensa suya sobre la corona cívica de oro, decretada por la república ateniense a los beneméritos de la patria traducida del griego e ilustrada con notas por J. F. V. J. D. M. Este precioso monumento de sabiduría de la antigua Grecia, obra del patriotismo en medio de las intrigas y convulsiones políticas que movían los extranjeros para arruinar aquella república (como hoy sucede en España) es bien célebre en todas las naciones cultas; y España sola carecía de él después de tantos siglos»⁶⁰.

Esto es, iniciado ya el congreso de Verona y reforzado el cordón de observación francés en los Pirineos, en una España en estado permanente de agitación interna, la *Corona* de Demóstenes puede —y debe— leerse también en clave nacional, quizá para extraer de ella lecciones de patriotismo que permitieran superar la grave situación que se atravesaba. Bien fuera un simple recurso publicitario para volver a poner su obra de actualidad y promocionar su venta, bien fuera que su editor estaba convencido de lo que decía, lo cierto es que el discurso popular liberal equiparaba España con Atenas, y ahora ya no sólo en sus momentos de gloria, sino también en los tiempos difíciles.

⁵⁸ Cf. *supra* cap. I.2, p. 201. Lozano, por cierto, fue autor de una traducción inédita y hoy perdida de Demóstenes, y en el discurso en griego clásico que impartió en 1831 en la Real Academia Greco-Latina reivindicó varias veces el nombre de Demóstenes considerándolo defensor de la «inocencia oprimida» por no decir abiertamente «libertad oprimida», vd. HERNÁNDEZ MUÑOZ, *ibidem*, p. 348.

GIL NOVALES (1984) ofrece un compendio de todos los personajes relacionados con la cultura clásica, latina y griega, que tuvieron más o menos protagonismo durante la Revolución Liberal española, así como de sus obras.

⁵⁹ *Nuevo Diario de Madrid*, nº 47, 19/03/1821, p. 196.

⁶⁰ *Diario de Madrid*, nº 287, 15/10/1822, p. 6.

Urrutia no tiene razón cuando dice que sólo se cuentan las glorias de las repúblicas antiguas callando sus desastres, pero, desde luego, en el momento en que pronunciaba su discurso, nadie habría osado contradecirle. Hasta el propio Alberto Lista, en la colección de poesías que editó en el verano de 1822, dedicó una serie de sonetos a personajes de la Antigüedad como Arístides, Demóstenes, Foción, Virginia, Marco Bruto o Tito, en los que al mismo tiempo que alaba la lucha contra la tiranía en tono moderado, también habla de los momentos de decadencia y de las injusticias cometidas por las idealizadas repúblicas de la Antigüedad contra sus mejores ciudadanos, como fue el caso de Arístides⁶¹. No obstante, en el discurso exacerbado de la contrarrevolución tales matices no tienen cabida, y mucho menos aún si tenemos en cuenta la opinión que los afrancesados merecían a los absolutistas “de toda la vida”, como ya hemos visto en el caso del fraile Martínez con Hermosilla, compañero de redacción de Lista, por cierto.

Para Urrutia, «la luz vino a ser más dañosa que las tinieblas». Lo peor no era sólo eso, sino que «el gobierno paternal de la monarquía alimentaba en su seno muchos admiradores del Lacio y de Atenas», enemigos del gobierno personal. Y si por añadidura tales enseñanzas no están sustentadas sobre la base de la religión, se convierten directamente en «la destrucción de todos los vínculos de la sociedad». Incluso las leyes de Licurgo vinieron dictadas por la religión que, aunque equivocada, era religión al fin y al cabo.

En realidad, Urrutia, sin saberlo, y sin poder saber tampoco que su discurso transcurría en el mismo día en que Fernando VII recuperaba su paternal soberanía neta, tan sólo anticipaba el Real Decreto dado en Sevilla el 11 de octubre de 1823 por el que, para subsanar los males que la revolución «ha procurado dar a los corazones de la inocente juventud preparándola con la lectura y estudio de obras perniciosas dispuestas astutamente», el rey dispone que se forme una junta de hombres sabios de sólidas convicciones cristianas y monárquicas y de reconocida fidelidad a Su Real Persona, para que «examinen todas las obras elementales que se conocen» y consulten con su Rey aquellas que Él «crea capaces de formar hombres que sean dignas columnas del altar, del trono y de su patria»⁶².

De hecho, tanto se adaptaba el profético discurso de Urrutia a los nuevos planes de educación, cuyo control era considerado por Fernando VII de máxima prioridad dada la premura con la que promulgó el decreto, que desde el ministerio del Interior se entregó a la prensa para su difusión inmediata, como cuentan los redactores de la *Gaceta de Madrid* del 17 de octubre en su introducción al texto del discurso. *El Restaurador* también se

⁶¹ *Poesías de don Alberto Lista*, Madrid 1822. Los sonetos citados se encuentran en pp. 216-219. Los periódicos de la época se extendieron en elogiosas reseñas de esta obra, que venía a dar lustre al triste panorama de las letras del momento: *El Universal*, nº 230, 18/08/1822, pp. 3-4; *El Espectador*, nº 500, 27/08/1822, pp. 551-552; y *El Indicador*, nº 140, 24/09/1822, pp. 707-708, cuyos redactores, en su afán de demostrar su ecuanimidad, especifican que hablarán sólo del Lista poeta, sin que en su juicio se mezclen opiniones políticas.

⁶² *Gaceta de Madrid*, nº 98, 16/10/1823, p. 361.

apresuró a publicarlo, si bien lo hizo en dos partes, coincidiendo una de ellas con su publicación en la *Gaceta*, lo que prueba la urgencia que el sistema restablecido sentía por evidenciar que volvía a controlar todos los aspectos de la sociedad⁶³. Su difusión por orden directa del ministerio del Interior convierte al discurso de Urrutia en la hoja de ruta de lo que volvería a ser el itinerario didáctico del absolutismo restaurado.

Los clásicos, como referentes indiscutibles de prestigio, erudición y elegancia, deben ser mantenidos, pero la necesidad de diferenciar el «veneno», que se identifica de forma explícita y detallada con los mitos del neoclasicismo jacobino, de la «miel» en los «libros clásicos» ya vaticina que en lo sucesivo estos serán sometidos a un estricto escrutinio por parte de las autoridades con el fin de que esa «miel» sea debidamente depurada y distribuida con prudencia y bajo un severo control.

5.4.- LAS DOS ESPAÑAS ANTE LA GRECIA MODERNA.

Si la España absolutista de los primeros momentos de la restauración tendría sumo cuidado en separar el trigo de la paja despojando los referentes clásicos de cualquier brizna de neoclasicismo jacobino, carecerá de esa preocupación en lo tocante a los griegos modernos que se habían alzado en armas contra el Imperio Otomano. A pesar de que el pensamiento legitimista supedita toda su cosmovisión al prisma del cristianismo, la España realista, al igual que la Santa Alianza, tan sólo verá en ellos grupos de alborotadores que alegan imitar a sus ancestros tan sólo para sembrar el caos, obviando el choque religioso que subyacía en esa lucha y que los griegos pretendían enfatizar, sin éxito, en el discurso nacional que proyectaban al exterior.

Como ya se ha comentado, la España liberal, independientemente de lo que quisieran los propios griegos y atendiendo apenas al carácter religioso del conflicto, seguía manteniendo su defensa de la causa griega desde su propia perspectiva: la lucha entre la libertad y el despotismo, pues era ese factor político lo que le permitía identificarse tan íntimamente con ella.

En enero de 1823, el señalado liberal aragonés Mariano de Cabrerizo, impulsor en Valencia de un próspera e innovadora editorial, publica su *Colección de canciones patrióticas*, una cuidada obra que incluye también las partituras de los cantos más conocidos, como el *Trágala* y el *Himno de Riego*. Tal y como comenta en el prólogo, el editor es consciente de que estos cantos sirven de «incentivo eficaz y agradable desahogo a los buenos patriotas», y de que «a su impulso se prestan denodados al combate»⁶⁴. En este universo idílico abundan héroes fundacionales de la nación como el Cid y mártires de la libertad como los comuneros de Villalar y Lanuza, además del proverbial

⁶³ [DOC I.83, TXT 3]. *El Restaurador*, nº 99-100, 17-18/10/1823, pp. 897-900 y 906-908.

⁶⁴ Cabrerizo, *Canciones patrióticas*, p. 1. La fecha de su publicación viene dada por *El Espectador*, nº 653, 27/01/1823, p. 112, donde se anuncia la puesta a la venta de la *Colección*.

ímpetu guerrero del pueblo español y, por supuesto, su liderazgo en las libertades europeas, precisamente lo que le ha puesto en el punto de mira de los tiranos. Y junto a todo esto, tampoco pueden faltar las loas a héroes como los generales Mina y Riego, a quien dedica la *Colección*.

En uno de estos himnos llama poderosamente la atención la mención a Aléxandros Ipsilandis, iniciador de la Revolución Griega, y a la caída del «despótico imperio / del tirano y lascivo Sultán», pues el adjetivo *ibero* que se le aplica permite una doble interpretación: en primer lugar, puede hacer referencia a su tierra de origen, Georgia, la antigua Iberia del Cáucaso, identificándolo así gracias a la sinonimia con los españoles, a quienes gusta reconocerse a sí mismos bajo ese gentilicio, de uso muy frecuente en todas estas canciones; no obstante, desconocemos hasta qué punto estos datos podían estar presentes en la cultura española de la época, por lo que podría tratarse de una metáfora de Riego, a quien se denomina «ibero Ipsilanti» por haber sido el primero en gritar libertad, un grito con eco desde «Pirene a la Gran Petersburgo»⁶⁵. En cualquier caso, este canto evidencia de nuevo la íntima imbricación de los imaginarios libertarios griego y español y el orgullo que la Revolución Española sentía por haber sido la pionera europea en la lucha por la libertad.

A lo largo del primer trimestre de 1823, no se aprecian cambios en el tratamiento que la prensa de la España liberal otorga a la Revolución Griega, transmitiendo siempre noticias favorables a su causa tomadas por lo general de la prensa liberal francesa, sobre todo de *Le Constitutionnel*, que gustaba de criticar duramente a medios proturcos como *Le Spectateur oriental*, publicado en Esmirna, o *L'Observateur autrichien*, que se editaba en Viena.

Por citar algunas piezas señaladas, el 10 de marzo la *Gaceta de Madrid* se hace eco de la reseña del libro de C.-D. Raffenel, *Histoire des événements de la Grèce* (París 1822), en la que se defendía la causa griega y se celebraban las profecías fallidas que contra ella había lanzado el *Observador austriaco*⁶⁶.

Por su estratégica situación geográfica, Viena era uno de los puntos clave desde donde se difundían las noticias sobre la evolución de los acontecimientos en el Oriente. No obstante, si bien *El Observador* se esmeraba por filtrarlas de manera siempre favorable a los turcos omitiendo o minimizando las victorias griegas, Viena era también el origen de ciertas correspondencias particulares que eran difundidas por periódicos liberales de toda Europa —a las cuales, con toda seguridad, no era ajena la próspera comunidad griega residente allí— y que servían de contrapeso a las comunicaciones prácticamente oficiales del *Observador*⁶⁷.

Tal debe ser el caso de una serie de cuatro cartas tituladas *De la Grèce et la Russie* publicadas por *Le Constitutionnel* a lo largo del mes de enero y en

⁶⁵ [DOC I.82].

⁶⁶ [DOC I.85, TXT 1].

⁶⁷ DIMAKIS (1968: 49-50).

marzo de 1823⁶⁸, en las que se analiza con todo lujo de detalles la atávica ambición rusa por aumentar sus posesiones en Oriente y las ocasiones en las que ha incitado a los griegos a la rebelión contra el sultán en su intento de hacerse con Constantinopla, dejando incluso que creciera en su seno la *Filikí Etería* con el objeto de servirse de ella para sus fines. Sólo por su contenido favorable a los griegos y crítico con el zar, estas cartas ya habrían merecido aparecer en la prensa española, pero, además, en ellas se incluía una argumentación que hacía imprescindible su difusión: la insistencia del zar en que la Santa Alianza interviniera en España pretendía que Europa desviara su atención hacia los acontecimientos de Occidente para poder intervenir libremente en Oriente y legitimar su intervención en Grecia, engañando así a todas las potencias con su actual actitud no beligerante contra el sultán para hacerse con el mayor pedazo del pastel que estaba en juego en el Mediterráneo por haber llegado la primera a cogerlo.

Vista con perspectiva, esta argumentación es más que cuestionable, pues resulta difícil imaginar al zar Alejandro, absolutamente sometido a la voluntad de Metternich, conspirando en secreto para organizar semejante plan. Sin embargo, en el fragor y la confusión que Europa vivía en aquellos momentos, en los que todavía se estaba debatiendo en el Parlamento francés la conveniencia de la intervención en España, el desvío de responsabilidades hacia la lejana Rusia resultaba más que sugerente, pues eso implicaba que España estaba siendo objeto de una conspiración internacional por oscuros intereses económicos de terceras partes y no por los motivos políticos aducidos públicamente. Bajo este prisma, el sistema liberal español quedaba legitimado, ya que no era un peligro, sino sólo una víctima. ¿Cabía una mínima posibilidad de salvación? Evidentemente, no. Ninguna repercusión parecieron tener estas cartas en la *Realpolitik* del momento, la actualidad siguió su curso y las tropas de Angulema continuaron acantonándose al otro lado de los Pirineos en espera de la orden para cruzar la frontera.

El Universal se apresuró a traducir las tres primeras cartas que insertó *Le Constitutionnel* en enero de 1823, pero perdió interés en la cuarta, publicada un mes después de las otras, el 3 de marzo, tal vez porque se percató de lo endeble de la argumentación y de lo irremisible de la situación española, a apenas un mes de la invasión francesa⁶⁹. La publicación de la cuarta carta, dividida en dos partes, corrió por cuenta de la *Gaceta de Madrid* en los días 30 y 31 de marzo, con un final elogioso para los griegos muy del estilo de lo que la *Gaceta* había venido publicando a lo largo del Trienio:

⁶⁸ Primera carta: *Le Constitutionnel*, nº 19, 19/01/1823, pp. 1-2, fechada en Viena el 8 de enero; segunda carta: nº 26, 26/01/1823, pp. 1-2, Viena 14 de enero; tercera carta: nº 30, 30/01/1823, p. 1, Viena 19 de enero; cuarta carta: nº 34, 03/03/1823, pp. 1-2. Sobre estas cartas, DIMAKIS (1968^a: 234-236).

⁶⁹ Primera carta: *El Universal*, nº 39, 08/02/1823, p. 2; segunda carta: nº 40, 09/02/1823, pp. 3-4; tercera carta: nº 60, 01/03/1823, p. 1, donde se fecha por error el 1 de febrero en lugar del 19 de enero que registra *Le Constitutionnel*.

«En el estado de nulidad a que una sola parte del pueblo griego ha reducido las fuerzas de la Turquía, ¿qué garantías podrá ofrecer en el día la media luna a las potencias celosas de conservar la balanza de la Europa? [...] Si este pueblo estuviese constituido y organizado, y si obrase con unión de fuerza y acción, ¿cuánto no podría hacer cuando después de una horrorosa servidumbre de cuatro siglos, en cuyo tiempo les estuvo prohibido hasta el uso de las armas, ha sabido renacer de entre sus ruinas y arrancar las armas de las manos de sus opresores para empuñarlas contra ellos?»⁷⁰

La *Gaceta de Madrid* se encuentra en estos momentos en un periodo de transición, pues cuando las Cortes se trasladaron a Sevilla junto con la Familia Real se acordó que, en cuanto se establecieran en su destino, la *Gaceta de Madrid*, en su calidad de órgano de expresión del gobierno, pasaría a publicarse allí bajo el título de *Gaceta española*, mientras que la *Gaceta de Madrid* seguiría publicándose en la capital con menor frecuencia y con carácter local. La *Gaceta española* comienza su andadura sevillana el 11 de abril, cuatro días después de que las tropas de Angulema cruzaran el Bidasoa, y coexistirá con la *Gaceta de Madrid*, ya sin marchamo oficial, hasta que ésta se cierre el 17 de mayo con su entrada en Madrid.

Así pues, en estos días de agitación, todavía resulta más significativo el artículo sobre las novedades en el frente griego que publica la *Gaceta española* el día 22 de abril de 1823⁷¹. Los redactores son conscientes de que la actualidad española —«la guerra con Francia, o por mejor decir, con su abominable y tiránico gobierno»—, debe ocupar toda su atención, pero no deben dejar de hablar de Grecia y de los ejemplos increíbles que está dando al mundo sobre «lo que puede en los pueblos al amor a la libertad, sosteniendo contra sus opresores la lucha más terrible y sangrienta que han visto los siglos». Después de relatar las noticias sobre los triunfos de los héroes locales Odiseo y Marcos Bótzaris contra los turcos, los redactores de la *Gaceta española* pasan a exponer las reflexiones que la lucha griega les inspira y las enseñanzas que la nación española puede extraer de ella.

Los griegos modernos superan las hazañas de las repúblicas de sus antepasados, pues éstas, en su mejor momento de prosperidad y unidas entre sí, consiguieron expulsar al bárbaro extranjero. Ahora son los hombres, los que, alzándose de entre «la esclavitud y la miseria, arrancan las armas de manos de sus opresores» y las vuelven contra ellos exasperados por la indignación que les producen los siglos de opresión de que han sido víctimas. La moraleja que se pretende transmitir a nivel nacional desde el medio oficial de comunicación de las Cortes constitucionales se expresa de manera explícita, por si acaso cupiera aún alguna duda: «Los españoles debemos tomar ejemplo de la Grecia». Si esta nación, sin apenas recursos, «ha sabido sacudir el yugo de sus feroces tiranos», España, que tiene más medios, sabrá «destruir a los que conspiran para robarnos nuestra libertad y nuestra

⁷⁰ Cuarta carta: *Gaceta de Madrid*, nº 93, 30/03/1823, p. 429, y nº 94, 31/03/1823, pp. 433-434. La cita en p. 434.

⁷¹ [DOC I.85, TXT 2].

independencia», con la ventaja añadida además de que la experiencia le ha enseñado que «la nación que quiere con energía ser libre lo es, a pesar de los ejércitos de los Jerjes y de los Napoleones».

Los “medios” de los que disponía presuntamente la España liberal eran más que cuestionables, pero más llamativa resulta aún la deriva argumental de los redactores en volver a traer a colación la invasión napoleónica, el recurso a la desesperada, como ya hemos visto, para intentar despertar en la ciudadanía el espíritu de rebelión que llevó a la victoria de 1808. Mucho más significativa, sin embargo, resulta la evolución del discurso liberal frente a la Revolución Griega que se manifiesta en estos agónicos momentos: de considerarse a sí misma al comienzo del Trienio la maestra que impartía a Europa lecciones de libertad, Grecia incluida, España ha pasado a necesitar desesperadamente no sólo la ayuda del numen guerrero de Platea y Maratón que los poetas invocan, sino también aprender del espíritu rebelde e indignado de los griegos modernos que ahora, lejos ya de ser considerados discípulos, son mostrados como ejemplo a imitar en su lucha sin cuartel contra el despotismo.

La *Gaceta de Madrid* que reaparecerá el 27 de mayo como órgano de expresión de la regencia del duque del Infantado instaurada por Angulema dedicará sus primeros números a publicar decretos y disposiciones del nuevo gobierno para asentar las bases del inminente restablecimiento de Fernando VII en su poder absoluto, así como declaraciones de obediencia y sumisión de pueblos y ciudades de la España que ya estaba bajo dominio del ejército francés celebrando su “liberación”. A medida que pasan los días, en las páginas de la nueva *Gaceta* ya irán teniendo cabida noticias de actualidad, y llama poderosamente la atención que la primera información que se ofrece sobre los acontecimientos en el frente griego sea una noticia proveniente de Quíos (Scío) en la que se habla, fundamentalmente, del buen gobierno de la isla que está ejerciendo el pachá que la tiene al cargo, con un tono y unos contenidos que se encuentran en las antípodas de las informaciones que la misma *Gaceta de Madrid* había ofrecido a sus lectores en julio de 1822, cuando tomó de *Le Constitutionnel* el relato espeluznante y conmovedor que dirigió la mirada del mundo hacia la masacre provocada en aquel rincón del Mediterráneo por una soldadesca furiosa que cumplía con el mayor esmero las cruentas órdenes de un sultán vengativo⁷².

En la noticia que ofrece la *Gaceta* de la regencia, en Quíos todo es armonía y orden. El pachá controla perfectamente a sus tropas, disciplina a los pocos elementos alborotadores que quedan y trata bien a los griegos «sin causarles ningún daño» y «haciéndoles saber que tal era la voluntad del Gran Señor». Rescata prisioneros musulmanes en poder de griegos insurgentes gracias a la intervención del «dragomán de Austria», pero no abriga espíritu de venganza contra los griegos, pues los trata con justicia devolviendo incluso doncellas robadas a sus padres. Los griegos del campo trabajan sus

⁷² [DOC I.60] y [DOC I.87, TXT 1 y TXT 3].

tierras en paz, aunque los de la ciudad viven siempre bajo la amenaza de los «malintencionados» que intentan actuar impunemente. En Quíos se goza de tranquilidad.

El motivo de un giro tan radical en el sesgo de las noticias de Oriente que se difundirán a partir de ahora radica en la fuente de donde están extraídas: si la España liberal bebía de *Le Constitutionnel*, la España realista prefiere *Le Spectateur oriental*. Dado que resulta difícil que el periódico esmirniota llegara hasta España, y mucho más aún en un momento en el que las comunicaciones en la península estaban prácticamente colapsadas por la invasión francesa, resulta lógico pensar que estas noticias están extraídas de la prensa ultra francesa, bien la *Gazette de France*, *La Quotidienne* o algún otro periódico similar que recibieran las élites del ejército de ocupación, las cuales pasarían más tarde la prensa recibida de París a los redactores españoles.

Más llamativo resulta aún el cambio de foco: si la España liberal sigue informando de las victorias griegas, la España absolutista pasa a informar del buen gobierno y de la tranquilidad que se vive en las tierras gobernadas por el sultán y sus delegados. Este aparente cambio, en realidad, tan sólo es el producto de una misma estrategia informativa de autopromoción: la España liberal aireaba las victorias de los griegos porque eran la prueba de que la libertad, de la que ella había sido pionera, se abría camino con fuerza frente a la tiranía; la España absolutista airea el orden en el que se vive en el gobierno absoluto por antonomasia porque es ese mismo orden el que se va a implantar en ella en cuanto Fernando VII sea liberado y pueda empezar a ejercer ya su poder paternal llevando la paz y la tranquilidad a su pueblo.

Ya se ha hablado aquí del denostado despotismo oriental con el que se identificaba el absolutismo de Fernando VII, considerado una afrenta por los liberales y asumido con orgullo y mucho sentido del humor por parte de los realistas a lo largo del Trienio⁷³, pero un excelente ejemplo del tránsito de ese concepto entre una España y otra nos viene dado de la pluma de Hermosilla, quien, en su obra *El Jacobinismo*, en la que presumía de su valentía durante el Trienio para espetar a los liberales verdades hirientes, escribía:

«Lo he dicho en letras de molde y en tiempo que era muy peligroso: “Vale más vivir en Constantinopla o en Marruecos que en un país en que mande *el pueblo soberano*”»⁷⁴

Hermosilla no ofrecía la referencia exacta de la publicación en la que había expresado tal idea que, en efecto, habría sido muy arriesgado alumbrar en letras de molde en el Madrid del Trienio. La cita más similar a ésta que hemos podido localizar entre las publicaciones en las que participó Hermosilla se encuentra en el número del *Censor* aparecido el 29 de septiembre de 1821, y está incluida en un artículo titulado «Sobre asonadas y

⁷³ Cf. *supra*, cap. I.1, pp. 133-138, y cap. I.4, pp. 362-364.

⁷⁴ Hermosilla, *Jacobinismo* I, pp. 11-12.

motines» en el que se criticaban los altercados que se habían producido debido a la defenestración de Riego instigados por la «secta jacobínica», que habla falsamente en nombre del pueblo y de la libertad y sólo pretende instaurar la anarquía para hacerse ellos con el poder. Lo que Hermosilla escribió entonces fue:

«No hay hombre sensato que no prefiera el poder absoluto de un monarca, que no sea el de Marruecos o Constantinopla, a la dominación del populacho»⁷⁵.

Cierto que en ese extenso artículo del *Censor* se condenaba con contundencia a los exaltados y Hermosilla anticipaba ya la cervical aversión al jacobinismo de la que luego hará gala, pero si en verdad en su obra *El Jacobinismo* se refiere a este pasaje publicado en *El Censor*, está diciendo justamente lo contrario de lo que entonces dijo. La aversión a la dictadura del populacho se mantiene, pero en 1821 prefería vivir bajo cualquier monarca absoluto, *excepto* el de Marruecos o Constantinopla, mientras que en 1823, prefería vivir *precisamente* en Marruecos o en Constantinopla.

Este ejemplo concreto del viraje ideológico de Hermosilla, en plena campaña para ser aceptado por los realistas en el poder, deja en evidencia su intento de echar tierra a las afirmaciones lanzadas desde el *Censor*, siempre moderado pero nunca en contra de la Constitución, aunque defensor de su reforma. La elección de Marruecos y Constantinopla, imperios musulmanes y despóticos por antonomasia, para desdecirse de sus afirmaciones del Trienio ilustra de forma excelente la rehabilitación política y moral de la que el despotismo oriental será objeto en la prensa de la España realista.

Apenas dos semanas después de que Hermosilla diera a la luz su primer fascículo del *Jacobinismo*, *El Restaurador* del fraile Martínez decía:

«Pero no tememos avanzar a decir, después de haber experimentado lo que es el gobierno constitucional, que si a los españoles se nos obligase a escoger entre el gobierno de las cortes que hemos tenido y el del gran Turco, preferiríamos éste a aquél sin detenernos, como mucho menos malo, mucho menos despótico, mucho menos injusto y menos temible dos mil veces.

Así, pues, no cesemos, oh españoles, de gritar: Viva el Rey absoluto: viva el Rey de nuestros abuelos: mueran para siempre la Constitución, y muera todo lo que no sea nuestras verdaderas leyes»⁷⁶.

De esta manera los partidarios de Fernando VII le preparaban ya la senda de vuelta a su despotismo oriental, identificado ahora con el orden y la justicia. Y si el despotismo oriental implicaba el orden, rebelarse contra él implicaba horror y caos, por lo que la España realista considerará a los griegos insurrectos carentes por completo de razones para enfrentarse a su señor y unos simples piratas alborotadores generadores de anarquía y desgracias. Excelente ejemplo de esta concepción de la Revolución Griega

⁷⁵ «Sobre asonadas y motines», *El Censor*, nº 61, 29/09/1821, pp. 11-35. La cita en pp. 31-32. Sobre estas protestas y la batalla de las Platerías, *vd. supra* cap. I. 2, pp. 202-203.

⁷⁶ *El Restaurador*, nº 40, 12/08/1823, pp. 388-392.

nos ofrece de nuevo *El Restaurador* el 24 de octubre al relatar una accidentada sesión sucedida en la Asamblea de Tripolitza, que, al parecer, acabó con varios muertos, extraída también del *Espectador Oriental*⁷⁷.

Mucho mayor interés ofrecen las reflexiones personales del redactor al respecto, donde critica la actitud que la España liberal había mantenido hacia Grecia, tanto la antigua para «que imitásemos sus antiguas juntas» y «sus gobiernos federativos que costaron tanta sangre», como la moderna, de cuya «insurrección se vaticina su libertad próxima» aguardando con impaciencia tal anuncio y calificando de «charlatán» a todo aquel que «sueña día y noche con la República Griega». *El Restaurador* deja clara su opinión al respecto:

«La rebelión de la Grecia en nada se diferencia de las de España, Nápoles y Portugal. [...] Los agentes de una y otra son los mismos. El plan igual y los resultados ciertamente corresponderán a los principios».

Así pues, *El Restaurador* se posiciona en la línea dura del legitimismo ultra europeo, repitiendo los mismos argumentos que ya expuso Achille de Jouffroy en la *Gazette de France* cuando se recibieron en Occidente las primeras noticias de la insurrección de Aléxandros Ipsilandis en Valaquia y Moldavia y que la Europa de la Santa Alianza hizo suyos, desatendiendo cualquier otra razón, incluida la solidaridad cristiana⁷⁸. Aparte de la adopción acrítica de las opiniones ultras francesas en el momento de la caída de la España liberal, es probable que en esta afirmación hubiera influido también el hecho de que fueron sobre todo los exaltados comuneros, jacobinos peligrosos por antonomasia, los que hicieron piña con Andreas Luriotis durante los meses que el griego pasó en Madrid buscando ayuda para su Revolución, algo que sería conocido en todos los mentideros de la Corte.

Las noticias y opiniones de la prensa realista no presentarán sorpresas sobre la Revolución Griega, extrayendo a partir de ahora las informaciones de la prensa conservadora francesa. Sin embargo, el 18 de octubre de 1823, en la Barcelona defendida por el general Mina y aún sitiada por las tropas de Angulema, hace su aparición un periódico que será el punto de referencia de todos los estudiosos de los inicios del romanticismo en España, *El Europeo*, *Periódico de Ciencias, Artes y Literatura*, en cuya redacción colaboraron el inglés Charles Ernest Cook, los catalanes Carlos Aribau y Ramón López Soler y los piemonteses Fiorenzo Galli y Luigi Monteggia —«il bardo degli esuli», «Tirteo novello»— de quien ya hablamos en su momento al estudiarlo como posible autor de la oda *A los griegos* publicada en *El Indicador* de Madrid en octubre de 1822 con la que abríamos el capítulo anterior⁷⁹.

El diverso origen de las personas que lo componían ya demuestra la vocación internacionalista del *Europeo*, que en su prospecto prometía que

⁷⁷ [DOC I.87, TXT 2].

⁷⁸ [DOC I.18].

⁷⁹ Vd. *supra* cap. I.4, pp. 369-370.

«Trataremos de política, sí, pero será como ciencia, fundada sobre hechos remotos acerca de los cuales podamos discurrir sin pasión ni interés.

Extensa es, y acaso desmesurada, la esfera de este periódico. Todas las ciencias metafísicas, morales, naturales y exactas, todas las artes útiles y agradables, todos los ramos de literatura, en fin, todos los conocimientos sobre lo bueno, lo verdadero y lo bello, cuanto contribuya a mejorar el corazón, a rectificar el juicio y a cultivar el gusto»⁸⁰.

Combinando ilustración y modernidad, las páginas del *Europeo* serán una ventana abierta en un último intento de mantener a sus lectores españoles en contacto con la ciencia y la cultura del exterior con el convencimiento de que sólo las luces y el conocimiento son el motor del progreso. Esa máxima, que se filtra en todas las colaboraciones del *Europeo*, se condensa en un artículo titulado «La apatía» y firmado por L. M., esto es, Luigi Monteggia, quien en esta ocasión se aleja del ejercicio poético para elaborar un profundo ensayo de reflexión sobre la actitud que los pueblos y, por tanto, también las naciones que conforman, deben asumir para aumentar su bonanza y prosperidad⁸¹.

El artículo fue publicado el 24 de enero de 1824, cuando el retorno al despotismo más absoluto por parte de Fernando VII no tenía ya vuelta atrás. Monteggia comienza con una máxima que podría parecer incluso científica debido a la universalidad que su autor quiere otorgarle:

«Lo que detiene el movimiento en los fenómenos físicos es la inercia, y lo que se opone a los progresos morales es la apatía».

El autor defiende que la apatía es peor incluso que el vicio, porque las malas acciones son ventajosas al menos para algunos, pero la apatía no lo es para nadie, ya que la desidia conduce a la ruina no sólo al individuo, sino a la nación entera que, con «la ilustración pública en el último apuro», se ahorra «todos los cuidados para ponerse al nivel de las demás y emular con ellas en la mejora de sus instituciones». Los extranjeros evitarán venir a un país «donde no hay nada que aprender y donde nada se pueda enseñar, y los nacionales de algún mérito huirán de una patria que no les deja desarrollar sus conocimientos». La nación apática se hunde en el fango de su estúpida autocomplacencia. Situación tan grave lleva al redactor a examinar «cuáles pueden ser las causas de la apatía de una nación cualquiera que sea», pero aunque habla constantemente en términos genéricos, no resulta difícil deducir que la nación apática a la que se refiere es España o, mejor dicho, la metrópoli del obsoleto Imperio Español que se lame sus heridas fantaseando con unas glorias ya inexistentes.

Florecida gracias a sus inmensos recursos, España dominó a las demás naciones «disfrutando por mucho tiempo de toda la magnificencia y del

⁸⁰ *El Europeo*, nº 0, p. 2. En 2009 Sprague publicó una edición facsímil precedida de un extenso estudio, vd. *El Europeo*. El periódico está en línea en Arca. *Arxiu de revistes catalanes antigues*: <http://www.bnc.cat/digital/arca/index.php> (vínculo verificado 20/05/2018).

⁸¹ [DOC I.89].

mayor poderío sin saber de dónde saliesen sus riquezas» y forjándose una idea tan alta de sí misma que considera inferiores a todas las demás naciones sin interesarle aprender nada de ellas. Descuidando las «verdaderas fuentes de grandeza», se limita a vivir de los tributos que recauda, desconociendo el esfuerzo que es necesario desarrollar para conseguir los bienes de la vida. «Llegan los navíos cargados de oro que se reparte en la nación», por lo que todos los bienes y servicios son pagados con altivez rehusando ocuparse en «trabajos de industria», considerados indignos de sus méritos y cedidos a los extranjeros. Su nobleza, adquirida por las hazañas de los mayores y no por mérito propio, le hace despreciar los méritos de las demás naciones y sólo la condena a la flojedad, al desinterés y al inmovilismo.

Monteggia equipara esa España hastiada y onfaloscópica a un «soberbio sultán tendido bajo su rico dosel» sin apreciar «los recreos y las comodidades que a porfía le están ofreciendo sin hacer caso de nada», pues indagar el origen de esas riquezas es indigno de «su sublime estado». Pero la fuente de riquezas se agota, y lo peor del orgullo irracional de una nación es que no le permite advertir el momento de su decadencia mientras el resto de las naciones se apropian de «los medios que la hacían figurar» y «se ríen de su atraso». Sumida en una apática altivez, esa nación va perdiendo no ya «el dominio, sino aun el poder figurar entre las demás naciones» por no escuchar las advertencias de los hombres ilustrados que vienen del extranjero para intentar despertarla y alejarla de sus «habitudes envejecidas».

Superar el orgullo propio, copiar lo bueno de otras naciones, «la curiosidad de aprender, la veneración para con el mérito, y la ambición de no quedar atrasados» será lo único que logre poner freno al anquilosamiento, pero esa labor deberá hacerse con la juventud, al igual que se trabaja con los árboles, pues con los troncos viejos «es perdido cualquier trabajo». El autor se centra así en la importancia de la educación de los jóvenes, algo en lo que ya había reparado también Fernando VII cuando aún en Sevilla promulgó el Real Decreto por el que se disponía la formación de un consejo de censores para controlar los contenidos de la ilustración pública, si bien en sentido diametralmente opuesto al que Monteggia propone. Y consciente quizá de las limitaciones que ese decreto imponía, el italiano anima a los jóvenes «persuadidos de la necesidad de ilustrarse» y que no encuentren satisfacción en «su patria envilecida» a «que imiten a los griegos».

En efecto, si el autor comparaba esa España indolente, borracha de sus glorias caducas y ciega por su ya injustificado orgullo con un sultán hastiado, invitará a la España inquieta, a la amante de las ciencias y del progreso a imitar a los griegos, quienes conscientes del miserable estado y de la ignorancia en los que los habían sumido siglos de esclavitud y opresión, «enviaron a sus hijos a instruirse en las mejores universidades de Europa» para regresar a Grecia y devolverla a «su antiguo esplendor». Pero Monteggia recela: los griegos sólo fueron capaces de levantarse cuando tocaron el fondo de la inmundicia, y a España, al parecer, aún le queda recorrido para caer

más bajo aún y convencerse de que ya desapareció la prosperidad de otro tiempo y de que debe aprender de las otras naciones «en lugar de despreciar todo lo que no comprende». Tan sólo espera equivocarse y que no sea necesario que España tenga que llegar a esos extremos para reaccionar, despertar de su pasado y construir un futuro de progreso y prosperidad.

Monteggia, en efecto, no se equivocaba. Apenas una semana después de que clamara en su artículo que España necesitaba abrirse al progreso y al conocimiento, el 30 de enero Fernando VII emitía la Real Orden de censura:

«Ha resuelto Su Majestad que en adelante no se publiquen más papeles periódicos en esta Corte que la *Gaceta* y el llamado *Diario de Madrid* y los periódicos de Comercio, Agricultura y Artes que en la Corte o en las provincias acostumbran a publicarse en la actualidad o se publiquen en adelante con las licencias necesarias»⁸².

Sorprendentemente, *El Europeo* se salvó de la quema, quizá por ser considerado uno de esos “periódicos provincianos de Artes”, y continuó publicándose hasta que en su número del 24 de abril de 1824 Aribau, López Soler y Monteggia insertan una nota de despedida en la que dicen que la marcha de sus colaboradores Galli y Cook, y otras ocupaciones, les impiden seguir haciendo ese «sacrificio gratuito» a la «ilustración pública»⁸³.

«La apatía» goza del triste mérito de ser el último texto en el que el filohelenismo se defiende en España desde una perspectiva revolucionaria e ilustrada. Aunque desde el exilio de Londres los escritores españoles seguirán ensalzando a los griegos como paradigma de la lucha por la libertad, tendrán que pasar años hasta que en la península de la Década Ominosa vuelva a leerse algo favorable a la Revolución Griega. Además, cuando el sentimiento filohelénico vuelva a aflorar lo hará ya contaminado del filohelenismo conservador que impera en Europa y que contempla a los griegos como víctimas cristianas masacradas por un tirano musulmán a las que hay que rescatar, y, por tanto, apadrinar y tutelar, y no como a una nación que lucha por su propia construcción e identidad, mirándose en ellos con solidaridad y empatía tal y como desde el principio lo hizo la España liberal del Trienio.

5.5.- GRAN BRETAÑA ANTE LA INTERVENCIÓN FRANCESA EN ESPAÑA.

Mientras que la España realista gozó de todo el apoyo internacional a pesar de que la propia Francia era la primera interesada en que no se volviera a instalar un régimen tan retrógrado como el que Fernando VII pretendía recuperar, la España liberal se quedó completamente aislada. Tan sólo la ciudadanía liberal europea le mostraba su apoyo, pero los gobiernos habían asumido también la tarea de bloquear cualquier ayuda voluntaria que España

⁸² GÓMEZ APARICIO (1967: 175).

⁸³ *El Europeo*, año II, nº 16, p. 138.

podría recibir, como fue el caso de las autoridades de Marsella, que a partir de noviembre de 1822 prefirieron desviar gradualmente hacia Grecia a algunos jóvenes alemanes que deseaban en realidad llegar a Barcelona para unirse a la Legión Extranjera del general Mina, conformada sobre todo por los emigrados italianos⁸⁴. Monteggia y Galli son dos ejemplos excelentes de esos centenares de italianos que se integraron en las tropas extranjeras de Mina o formaron batallones de extranjeros en varias regiones compartiendo el destino de los liberales hasta el final, si bien ellos resultan especialmente conocidos por haber alcanzado notoriedad con las actividades intelectuales y literarias que desarrollaron a lo largo de sus vidas.

La ausencia de estrategias defensivas de que hizo gala el gobierno liberal español ante la inminente amenaza de invasión por parte de Francia parece deberse no sólo a su confianza en que la población civil española reaccionaría de nuevo como lo hizo con los ejércitos de Napoleón en 1808, sino también a que se esperaba una ayuda de Inglaterra que en esta ocasión, al contrario que entonces, no se produjo. Cuando lord Wellington se retiró del congreso de Verona en desacuerdo con las intenciones intervencionistas que se estaban expresando, pareció que había división entre las potencias y que Inglaterra intervendría en beneficio de España. El 24 de diciembre de 1822 el presidente San Miguel intentó ganarse la buena voluntad de William A'Court, el nuevo embajador inglés nombrado por Canning y llegado a Madrid en septiembre, agradeciendo la actitud de su país en Verona y adelantándole que las decisiones de las Cortes satisfacerían a Inglaterra⁸⁵. Ya a principios de diciembre, en sesión secreta, las Cortes habían cambiado los aranceles en beneficio de los comerciantes británicos, pero el 8 de enero de 1823 se aprobó un decreto por el que se permitía que Inglaterra comerciara con las provincias de la América española. Ese mismo día se decidió también indemnizar con 40 millones de reales a los marineros ingleses que habían sufrido daños en sus mercancías en las Indias Occidentales, aunque en realidad se estaban dedicando al contrabando. Tampoco había otra opción, pues el gobierno inglés había impuesto esta indemnización como condición *sine qua non* para la concesión de un préstamo que, por otra parte, nunca se llegó a entregar. Aún se había exigido otra condición: Inglaterra vendería armas a España siempre y cuando pudiera seguir vendiéndoselas a los insurgentes americanos, algo que ya resultó inaceptable. De este modo, España no recibió de Inglaterra ni dinero ni armas⁸⁶. Por otra parte, durante los meses de enero y febrero de 1823, lord Fitz-Roy Somerset permaneció en Madrid intentando cumplir el mandato que le había encomendado el duque de Wellington: reformar la Constitución al gusto francés para evitar la

⁸⁴ GAFFAREL (1918: 271-272).

⁸⁵ COSORES (1987: 58). Según sus contemporáneos, A'Court era un *tory* reaccionario, el perfecto agente contrarrevolucionario encubierto.

⁸⁶ COSORES (1987: 61-62). Debemos señalar aquí que la indemnización a los piratas británicos aparece mencionada en la carta que el conde Pecchio escribe al general Wilson con fecha 18 de diciembre, cf. [DOC I.79, TXT 1].

invasión, pero la situación estaba demasiado caldeada para un cambio que exigía serenidad y mucho consenso⁸⁷. A finales de marzo, por fin, como ya hemos visto, Canning manifestó las líneas rojas que Francia no debería cruzar para garantizarse la neutralidad de Inglaterra ante la inminente invasión, que tan sólo tardó ya una semana en producirse. La neutralidad del gobierno de Canning no resultó ser tal, sino que convirtió a Inglaterra en encubridora silenciosa de la invasión, minando gracias a sus contactos secretos con representantes de las potencias de la Santa Alianza cualquier mínima posibilidad de éxito de la España constitucional⁸⁸.

5.6.- LOS WHIGS BRITÁNICOS ANTE ESPAÑA Y GRECIA.

Desde los primeros días de enero de 1823, la oposición liberal británica fue consciente de la situación que se estaba generando, y personajes como John Cam Hobhouse, John G. Lambton, James Mackintosh, lord Erskine y Joseph Hume, entre otros conocidos radicales, se organizaron para canalizar su apoyo a la causa española a través del *Spanish Committee*. No obstante, con la llegada a Londres de Andreas Luriotis a mediados de febrero y su inmediato contacto con John Bowring y Jeremy Bentham, la causa griega irrumpió con fuerza en los salones donde los *whigs* trataban sus cuestiones políticas, diversificando en seguida su foco de atención. El repaso somero del agitado activismo que los radicales británicos desarrollaron en torno a los dos acontecimientos que estaban marcando la candente actualidad europea —la invasión francesa de España y la marcha de la Revolución Griega— evidencia de forma clara cómo el escenario griego fue ganando la atención y el interés de los liberales británicos en la misma medida en que lo iba perdiendo el español, como si de un balancín se tratara⁸⁹.

Por el *Diario* personal de John Cam Hobhouse, íntimo amigo de lord Byron y su acompañante durante sus viajes por Oriente en 1810, sabemos que la injusticia que se estaba cometiendo con la España liberal era tema de conversación constante ya desde los primeros días de 1823⁹⁰. El 2 de enero

⁸⁷ LA PARRA (2007: 116-117).

⁸⁸ COSORES (1987: 63).

⁸⁹ En este sentido, compartimos la opinión de BRENNECKE (2010: 268), quien considera que los *whigs* se ocuparon de ambas causas de forma paralela, frente a otros autores como ROSEN (1992: 248), que postulan que la caída de la libertad española volcó su interés hacia la causa griega. Así parece haber sido en los casos que menciona, Bowring y Blaquiére, pero hubo otros, como Hobhouse, que permanecieron fieles a la causa española hasta el final.

⁹⁰ Los *Diarios* de Hobhouse se encuentran publicados en línea en el blog de Peter Cochran, experto en Byron, a partir de los manuscritos de la BL Add.Mss. 56547 y 56548. Para completar las notas del *Diario*, a veces muy escuetas, el editor ha insertado con muy buen criterio algunas cartas dirigidas a Byron, que residía entonces en Génova, conservadas en otros archivos y que citaremos en su momento. BRENNECKE (2010: 268) ya señala la importancia de los *Diarios* de Hobhouse para observar el desplazamiento del interés de la causa española a la griega.

Hobhouse cena junto al general Lafayette, quien le comenta, entre muchas otras cosas, que la Cámara se va a dirigir al rey en un lenguaje violento y va a aparentar que le fuerza a hacer la guerra con España. Este comentario permite confirmar que la intervención ya estaba decidida en Francia antes incluso de que San Miguel hubiera respondido a las notas de Verona. A lo largo de febrero se recogen comentarios sobre la evolución de los acontecimientos, incluida la entrevista que el ministro español en Londres, Jabat, mantuvo con Canning el día 14 para que derogara la *Foreign Enlistment Bill*. Canning se negó, pues tal medida habría ofendido a Francia, pero prometió permitir el envío de armas a la península. El 24 de febrero el propio Hobhouse pidió a Canning en el parlamento que retirara la orden ya existente que vetaba el envío de armas a España, pero el primer ministro se limitó a dar las gracias a la oposición por su paciencia⁹¹.

5.6.1.- España y Grecia en *The Crown & the Anchor*.

La primera mención importante en los *Diarios* de Hobhouse a Oriente aparece el 27 de febrero con una intervención de Wilson en la Cámara de los Comunes en la que el general denunciaba el caso de la esposa de un hospodar que había sido encerrada en un saco con gatos salvajes⁹². Esta fecha resulta clave, pues fue por entonces cuando el conde Pecchio publicó su obra *Anecdotes of the Spanish and Portuguese Revolutions*, pues el irlandés Edward Blaquiere firmó su introducción el 25 de febrero de 1823⁹³.

Blaquiere ya había expresado su abierta admiración por las revoluciones mediterráneas y por la española en especial no sólo en su vida pública, sino en su libro *An historical review of the Spanish Revolution*, de amplia repercusión. En él, afirmaba que

«Should the contest which has been already communicated from the Peninsula to Italy and Greece, be conducted with the firmness and wisdom, which have hitherto marked its progress, in the land of Pelagius and Themistocles, it is not within human comprehension to predict or conceive the magnitude and extent of the benefits which such a struggle is capable of producing to society»⁹⁴.

de forma que, según la creencia generalizada en aquel momento, por los liberales para bien y por los legitimistas para mal, también considera que la Revolución Griega deriva de forma directa de la Española formando

⁹¹ Hobhouse, *Diary* 1823, pp. 1-13.

⁹² Hobhouse, *Diary* 1823, pp. 13-14.

⁹³ Las *Anécdotas* de Pecchio son en realidad la refundición de sus dos libros de cartas a lady Oxford desde España y Portugal, *Sei mesi in Ispagna nel 1821. Lettere di Giuseppe Pecchio a Ledi G. O.*, Madrid 1821, ya mencionado en capítulos anteriores, y *Tre mesi in Portogallo nel 1822, Lettere di Giuseppe Pecchio a Ledi G. O.*, Madrid 1822, traducido al inglés y con abundantes notas a pie de página. Curiosamente, y quizá por no comprometer a su corresponsal, en esta versión inglesa se elimina cualquier alusión a su nombre.

⁹⁴ Blaquiere, *Spanish Revolution*, pp. XIV-XV.

también parte de la oleada revolucionaria del Mediterráneo⁹⁵, y aprovecha la ocasión para denunciar a continuación la pasividad de Inglaterra ante la exterminación de un pueblo bravo y sufriente y desmarcar los nobles sentimientos del pueblo británico de la ceguera y de los errores de sus gobernantes sometidos a compromisos políticos inaceptables.

La introducción que redacta para la obra de Pecchio sirve de nuevo a Blaquiére para denunciar la connivencia del gobierno inglés con las ansias liberticidas de la Santa Alianza. Desde luego, no habría mejor ocasión para Inglaterra que ganar la gloria ayudando a España y Grecia, pues de la resistencia que ambas naciones logren sostener ante las agresiones de los déspotas dependerá la libertad de toda Europa e incluso la estabilidad del poder británico⁹⁶. Si bien Blaquiére alaba los logros de las revoluciones constitucionalistas, reprocha a España y Portugal no sólo su actitud hacia sus posesiones americanas, a las que intentan impedir la libertad por la que ellas mismas luchan, sino también el no haber sabido convertirse en aliadas, entendiendo las diferencias entre ellas como los residuos del sistema feudal que las ha enfrentado tradicionalmente por medio de argumentos que aluden a la “nacionalidad” y otras particularidades. No obstante, cuando esas diferencias son sustituidas por tratados de mutuo provecho, todos los pueblos que luchan por la libertad se convierten en aliados naturales, pues es esa lucha precisamente la que los une. En este argumento se apoyará el irlandés para dejar translucir los ideales del liberalismo transnacional, que le incitan a lanzar un tercer reproche contra las naciones ibéricas:

«Here I will ask the Liberals of Spain and Portugal, why they have not acknowledge the independence of GREECE —classic GREECE— that country which has shown itself worthy of its renowned ancestry, and whose sons continue to perform prodigies, unexcelled even in the Peninsula? This unmerited neglect, and, I would almost add, *criminal omission*, is among those errors most deeply to be regretted by the friends of freedom and humanity, nor do I discover one solitary argument by which it can be justified.

Should the Constitutional governments conceive it inexpedient to adopt a measure, which justice and policy alike seem imperiously to demand, they can surely avail themselves of the heroism and constancy of the Greek people. At all events, the experience of the last two years must have convinced the Ministers of Spain and Portugal that there is but one nation in Europe, from whose cooperation and support they might derive more efficient aid, than from the Hellenic Confederation»⁹⁷.

Este pasaje ha sido interpretado como una prueba más del desencanto que Blaquiére sentía ante la Revolución Española, cuyas noticias recibió con

⁹⁵ VOGLI (2010: 191) transcribe un interesante despacho del cónsul británico en Ioannina de fecha 15 de marzo de 1821 en el que remite un documento secreto al *Foreign Office* que contiene directrices sobre el inminente alzamiento en el Peloponeso, al que augura éxito debido a su conexión con los movimientos revolucionarios de Italia y otros países.

⁹⁶ Conde Pecchio, *Anecdotes*, pp. V y VIII.

⁹⁷ Conde Pecchio, *Anecdotes*, pp. XIX-XXI.

tanta alegría como dudas sobre su capacidad de supervivencia⁹⁸. No obstante, y sin contradecir la afirmación anterior, ¿no podríamos entrever además en estas palabras una crítica velada al trato recibido por Andreas Luriotis tanto en España como en Portugal? En esencia, en la crítica de Blaquiére se traslucen los argumentos con los que Andreas Luriotis intentó en vano conmover al presidente Evaristo San Miguel: por un lado, en dos años de guerra, los griegos ya han mostrado sobradamente su valor y su capacidad para erigirse en una nación independiente cuyo reconocimiento oficial viene exigido por las leyes fundamentales del amor a la libertad y a la humanidad en virtud de la solidaridad internacional que debe unir a todos los pueblos libres, y, en segundo lugar, y en virtud también de esa misma solidaridad, Grecia será la única nación que pueda dar apoyo a España ante la alianza de los déspotas que se han conjurado contra ella en el Congreso de Verona, amenazando con invadirla para acabar con su libertad.

Las fechas cuadran, pues, como ya hemos visto, fue por estos últimos días de febrero cuando Andreas Luriotis trabajó frenéticamente en Londres de la mano de John Bowring por concienciar a la sociedad británica de la necesidad de ayudar a la causa griega, y es más que probable que Luriotis tuviera ocasión de relatar a Blaquiére, íntimo amigo de Bowring y futuro compañero de viaje, todas sus peripecias en la Península Ibérica antes de que él terminara de redactar esta introducción a la obra de Pecchio, lo que le permitió dejar testimonio de su denuncia y tomarse su pequeño desquite.

Las gestiones de Bowring y Luriotis desembocaron en la fundación del *Greek London Committee*, que resultaría crucial para el futuro de Grecia y cuya primera reunión se celebró el 28 de febrero en la taberna *The Crown & the Anchor*, centro habitual de reunión *whig*. En efecto, el día 1 de marzo Hobhouse apunta que ha acudido a un comité convocado por Joseph Hume «para estudiar la posibilidad de hacer algo por los griegos», y el día 2 escribe a su amigo Byron diciéndole, entre otras muchas cosas, que Blaquiére pasará por Génova de camino a Grecia y que se pondrá en contacto con él:

«Blaquier (*sic*) is going thro' Genoa on a sort of mission to Greece – he will call on you»⁹⁹.

Al parecer, había sido el propio Byron quien, en sus cartas a su amigo, había expresado el interés que le despertaba la insurrección griega, de modo que Hobhouse no dudó en proponer al Comité que se tuviera en cuenta al poeta en sus gestiones sucesivas. Bowring fechaba el 3 de marzo la primera circular oficial del Comité Griego y el día 4 Luriotis y Blaquiére partían de Londres rumbo a Grecia: el primero para consultar con su gobierno las condiciones en las que se podría aceptar el préstamo que ofrecía el Comité Griego, y el segundo para redactar un informe sobre la situación real de

⁹⁸ BRENNECKE (2010: 270-271).

⁹⁹ Hobhouse, *Diary* 1823, pp. 14 y 17. El editor Cochran cita como fuente *Byron's Bulldog: The Letters of John Cam Hobhouse to Lord Byron*, P. W. GRAHAM (ed.), Columbus-Ohio 1984, 324-6. Sobre la fundación del Comité Griego de Londres, *vd. supra* cap. I.4, p. 451, nota 208.

Grecia cuyas conclusiones resultarían vitales para que los círculos financieros londinenses decidieran hacer efectivo ese préstamo.

Mientras todo esto ocurría, y dado que los defensores de la causa española y la griega eran en realidad las mismas personas, Grecia y España se mezclaban en las conversaciones que mantenían en *The Crown & the Anchor*, como ocurrió el día 8 de marzo, cuando Hobhouse acudió a una reunión del Comité Griego y terminó hablando de Riego, Martínez de la Rosa, Argüelles y Jabat¹⁰⁰. De hecho, ésa fue la razón principal por la que las acciones de ambos comités no llegaron a conmover lo suficiente a la ciudadanía británica de a pie, pues ambas instituciones tenían un marcado tinte político. Ambas causas fueron percibidas en un principio como el último capricho de los liberales radicales quienes, por el mero gusto de hacer visible su oposición, elegían una causa de moda, bien la de España, la de Grecia, la de la abolición de la esclavitud o cualquier otra que rápidamente era sustituida por otro tema candente del momento¹⁰¹. Sin embargo, y aunque ese día la conversación de algunos miembros derivara hacia la actualidad española, el 8 de marzo es una fecha importante en la historia del Comité Griego pues ese mismo día su presidente dirige una carta a lord Byron informándole de su fundación y proponiéndole ser incluido entre sus socios¹⁰².

Hobhouse es de los que parecen mostrar un apego especial a la causa española. Dado que no auguran nada positivo, el cambio de ministros en España, la contrarrevolución en Portugal (13 de marzo), la confirmación de que Inglaterra no entraría en hostilidades con Francia por causa de España (18 de marzo), el traslado de Fernando VII y las Cortes a Sevilla (20 de marzo), los rumores de que los franceses han cruzado el Bidasoa (10 de abril), así como su verificación (12 de abril), o la cena junto al duque de San Lorenzo el 13 de abril¹⁰³, quien había sido tratado con cierta descortesía tanto por Canning como por Wellington, son anotadas en su *Diario* con tono preocupado¹⁰⁴. Los agrios debates en el Parlamento con el objetivo de conseguir que Inglaterra ayudara de forma efectiva al régimen constitucional español y abandonara su inacción cómplice se sucedieron a lo largo de toda la primavera también con su participación, aunque sin éxito alguno¹⁰⁵.

¹⁰⁰ Hobhouse, *Diary* 1823, p. 18.

¹⁰¹ ST. CLAIR (2008: 146).

¹⁰² Esta carta puede consultarse escaneada en la página web de la exposición del King's College de Londres *Byron & politics: 'born for opposition'* (24/06/2013-25/09/2013) <http://www.kingscollections.org/exhibitions/specialcollections/byron/greece/letter-from-london-greek-committee> (vínculo verificado el 31/10/2018).

¹⁰³ Vd. GIL NOVALES (2010), s. v. Fernández de Villavicencio Cañas y Portocarrero, Lorenzo Francisco, III duque de San Lorenzo, había sido nombrado embajador en París a finales de 1822, y dejó de ser reconocido como tal por Francia el 27 de enero de 1823. Según cuenta a Hobhouse, nunca regresará a una España no constitucional, y, en efecto, debió cumplir su intención, pues Gil Novales le señala entre los emigrados españoles en Bruselas en 1830.

¹⁰⁴ Hobhouse, *Diary* 1823, pp. 18-29.

¹⁰⁵ COSORES (1987: 66-87) relata en detalle los debates mantenidos en el Parlamento inglés sobre la cuestión española entre Canning y los miembros de la oposición liberal.

El día 14 de marzo John Bowring se dirigía a Byron expresándole la confianza del Comité en que asumiría también como suya la buena causa griega y, tal y como había anunciado Hobhouse, el 5 de abril, recién llegado a Génova, Blaquiere escribía al poeta para concertar una entrevista. Allí, ante Blaquiere y Luriotis, Byron expresó su intención de acudir a Grecia, noticia que fue recibida con alborozo por el Comité Griego, pues la implicación del renombrado poeta atraería todas las miradas¹⁰⁶.

En su *Diario*, Hobhouse continúa entremezclando los comentarios sobre la actualidad española con alguna mención a su asistencia al Comité griego (22 de marzo), que no presenta protagonismo alguno. El 29 de abril vuelve a escribir a Byron comentándole la alegría del Comité Griego por su decisión de ayudar personalmente a Grecia con su talento y su bolsillo, incluyendo además otra carta del secretario Bowring. Hobhouse añade una observación que resultará fundamental, pues marca el primer punto de inflexión del cambio de foco del interés general *whig* de España hacia Grecia:

«It is hoped that you will communicate whatever you think worth telling to the Committee – I trust we shall be able to do something for the Greeks – although the Spanish is rather against us. We shall have a public meeting soon and there determine about a subscription and the sending a brigade to Greece or at least a set of officers on which to form a regular body of troops».

Pocos días más tarde, en una nueva carta que escribe a Byron el 6 de mayo, Hobhouse expresa la gran responsabilidad que sienten, puesto que nadie más parece hacer nada, «las mismas personas», esto es, los *whigs*, en la defensa de los únicos lugares donde se lucha por la libertad: España y Grecia:

«It is very unlucky that we have Spain now on our hands – for as our government has resolved to do nothing the people must come forward if anybody does & then the same persons, as is always the case, must help both Greece & Spain»¹⁰⁷.

5.6.2.- La decadencia de la causa española.

Pero la única persona que se había decidido a dar un paso adelante en favor de España, efectivo y más allá de discursos y debates parlamentarios, había sido el general Robert Wilson. A pesar de que no se consiguió la derogación de la *Foreign Enlistment Bill*, que prohibía que ciudadanos ingleses sirvieran en ejércitos de otros países, Wilson escribía el 20 de abril a Evaristo San Miguel proponiéndose como soldado raso para incorporarse en la Milicia, y el 22 de abril anunció públicamente su decisión de marchar a

¹⁰⁶ NICOLSON (1948: 74), transcribe la primera carta que Blaquiere dirige a Byron apenas llegado a Génova, que data el 7 de abril solicitándole una entrevista. No obstante, Peter Cochran, en su edición digital de las cartas de Byron, transcribe la respuesta del poeta con fecha 5 de abril, por lo que resulta difícil concretar el día exacto de la reunión, *vd.* <https://petercochran.files.wordpress.com/2009/02/15-Genoa-1822-182311.pdf>, en p. 64

¹⁰⁷ Hobhouse, *Diary* 1823, p. 38. El editor Cochran cita como fuente de esta carta *Byron's Bulldog*, 329-30.

España para ofrecerle ayuda militar, consciente de que actuaba contra la política gubernamental. No obstante, también estaba convencido de que cumplía con los deseos de libertad de sus electores y buena parte de sus conciudadanos, por lo que le parecía factible que varios miles de sus compatriotas se alistaran voluntarios para defender la causa de España¹⁰⁸. Al día siguiente, Juan Jabat, el embajador español en Londres, escribía al general Quiroga anunciándole la marcha de Wilson rumbo a Vigo, a donde llegó el día 1 de mayo acompañado de sus ayudantes de campo el teniente coronel W. J. Light y el capitán de Estado Mayor John Erskine, entre otros¹⁰⁹.

El 30 de abril de 1823 las Cortes aprobaron en Sevilla el decreto que creaba las *Legiones Liberales Extranjeras* con la intención de facilitar las maniobras de Wilson, y que, como ya hemos visto, contribuyó también a organizar y normalizar dentro del ejército constitucional a los grupos de emigrados ubicados por otras zonas de la península, entre los que destacaron aquellos que actuaron en el levante peninsular bajo el mando del general Mina gracias a la resistencia que opusieron hasta incluso más allá de la muerte de la España libre.

A partir de la lectura pública de unas cartas que el general había enviado desde España, celebrada en *The Crown & the Ancor* el 27 de mayo, se inicia una suscripción que se abre con 200 libras por parte de Lambton, pero ese mismo día, el rumor de la traición de O'Donnell inquieta a los tertulianos, que deciden dejar la actividad en suspenso hasta que se confirme. Por otra parte, el 31 de mayo de 1823 se firmaba un convenio entre el gobierno español y Wilson para garantizar los derechos de los diez mil hombres que el general pretendió traer a España¹¹⁰. Sin embargo, el coronel John Grant, quien asumió la responsabilidad del reclutamiento de soldados, se encontró con que aquello no resultó tan sencillo como había parecido en un principio, ya que el gobierno británico puso todo su esfuerzo en intimidar a los posibles voluntarios que hubieran querido seguir a Wilson al recordarles que con su alistamiento cometían una ilegalidad que sería castigada con multas y sanciones¹¹¹.

¹⁰⁸ COSORES (1987: 88); BRENNECKE (2002: 462-463) y (2010: 125-126).

¹⁰⁹ Todos los detalles de la estancia de Wilson en Galicia y sus relaciones con el general Quiroga en A. MEIJIDE PARDO (2003), «Guerra Civil de 1823: intervención del general inglés Wilson en ayuda de la Galicia liberal», *Anuario Brigantino* 26, pp. 237-252.

¹¹⁰ MORÁN (1990^a: 357), especifica que el texto del convenio se publicó en Th. Steele, *Notes on the war in Spain; detailing Occurrences military and political in Galicia, and at Gibraltar and Cadiz, from the fall of Corunna to the occupation of Cadiz by the French*, London 1824, pp. 256-261. Se publicó también en el *Diario constitucional de Barcelona*, nº 172, 21/06/1823, pp. 1-2, y BRENNECKE (2002: 463) menciona la copia manuscrita que se conserva en el archivo de Wilson, en español. Debemos señalar que Andreas Luriotis guardaba también una copia de este convenio, traducida al francés, entre los papeles de su archivo, si bien fechado en «Séville 30 mai 1823», vd. Archivo Luriotis INE, KE'09: *Département de la Guerre, Conditions proposées pour la formation d'un corps de troupe pour le service de l'Espagne*.

¹¹¹ BRENNECKE (2010: 131).

Entre abril y mayo Hobhouse sigue compaginando su asistencia a ambos Comités, pero el 4 de junio las notas son descorazonadoras para el Comité Español: desde que Angulema está en Madrid, muchos de sus miembros han dado la causa española por perdida. Decidido a reactivarla, el 10 de junio el Comité decide convocar un encuentro público para recaudar fondos, pero Hobhouse se encuentra con la triste sorpresa de que muchos de los miembros declinan la invitación. Para colmo, tan sólo se han recibido tres respuestas al centenar de cartas enviadas para pedir dinero, y sólo una favorable: la de John Russell, que manda 10 libras. La recaudación para España había entrado en competencia directa con la abierta en favor de Grecia, tal y como cuenta a Byron en la carta que le escribe al día siguiente, en la que, además de la buena impresión que ha generado en la opinión pública su decisión de marchar a Grecia, le dice que

«It is unfortunate also that we have now another subscription running side by side with that for Greece, namely the Spanish. Our public meeting for the Spaniards takes place the day after tomorrow. After overcoming many obstacles we have succeeded in getting up this meeting but whether or not we shall get a large sum of money remains in the womb of time – Lambton, however, has put down his name for 1.000 £, Burdett for 500 £. The Corporation of the City of London have given 1.000 £ to the Spaniards, & will give 700£ to the Greeks»¹².

El 13 de junio se celebra por fin la sesión pública del Comité Español en la *London Tavern*, con bastante afluencia de gente, pero faltaba la mitad de los miembros del Comité. Hobhouse insistió al duque de San Lorenzo para que leyera unas palabras, a lo que en principio accedió, y José Joaquín de Mora fue el encargado de redactar el discurso¹³. Sin embargo, más tarde, aconsejado por su esposa, el duque se negó a firmar. Mora comentó que siempre había sido un hombre extremadamente débil, y Hobhouse pensó que tanta debilidad era muy similar a la malicia, y que España no merecía su ayuda si estaba constituida de ese tipo de personas¹⁴.

El Comité Español encontró su mejor aliado en el periódico *The Times*, que siempre apoyó su causa. El 14 de junio dedicó dos páginas a la reseña del evento detallando la asistencia de personajes como Mackintosh, Hobhouse, por supuesto, los lores Nugent y Russell, Brougham y Hume, entre otros. Todos ellos eran miembros también del Comité Griego y jugarán un papel relevante en él al cabo de pocos meses pero, mientras tanto, la atención estaba centrada en el Español y en la recaudación de unos fondos que *The*

¹² Cochran cita como fuente de esta carta *Byron's Bulldog*, 332-38. Sobre esta donación, que al final fue también de 1.000 libras para el Comité Griego, vd. ROSEN (1992: 229-230).

¹³ En previsión del funesto resultado que la guerra tendría para los liberales, Mora se exilió en Londres en una fecha tan temprana como junio. Por una carta suya dirigida a Jeremy Bentham de fecha 17/06/1823 sabemos que mantenía estrecha relación con Bowring, a quien veía todos los días. Mora, por tanto, debía estar al tanto de las actividades no sólo del Comité Español, sino también del Griego, vd. Bentham, *Correspondence* XI, p. 266.

¹⁴ Hobhouse, *Diary* 1823, p. 51.

Times anunciaba de forma muy optimista, quizá para animarlos. La propia Legación de España donó 530 libras, que le fueron devueltas¹¹⁵.

Mientras tanto en España, ese mismo día, la traición del general Morillo imposibilitaba ya cualquier intento para la defensa de la Galicia liberal. El puñado de emigrados que habían hecho acto de presencia en el Bidasoa junto a Fabvier y que permanecían en Coruña se unieron después a Wilson, ayudando en el duro asedio que la ciudad soportó durante un mes, pero después de la rendición se vieron obligados a abandonar España¹¹⁶. A pesar de su mal estado de salud, Hobhouse atiende casi todos los días el Comité Español. Cada vez acuden menos miembros, según apunta el 20 de junio, cuando se juntaron tan sólo cinco, John Bowring entre ellos¹¹⁷.

No obstante, por esos días Bowring estaba completamente volcado en el Comité Griego, escribiendo centenares de cartas para granjearse apoyos y suscripciones, e incluso en los asuntos americanos, pues por esas fechas el propio Jeremy Bentham proponía a Simón Bolívar que le contratara como su agente en Londres por tan sólo 1.000 libras al año, un precio más que asequible frente a las 70.000 libras anuales que le habían costado a la Gran Colombia sus agentes a lo largo de los últimos tres años, Francisco de Zea entre ellos. Curiosamente, como presentación de Bowring, Bentham expone ante Bolívar sus iniciativas a favor de Grecia

«for the assistance of that people, in the efforts it is making, Sir, to follow your example»,

y para incidir en la valía de su discípulo como excelente diplomático y gestor de contactos del más alto nivel a escala internacional, Bentham habla de la correspondencia secreta que Bowring mantiene con el obispo Ignacio:

«who is at the head of the Grecian Church, several of the Archbishop's Letters to him have been under my eye»¹¹⁸.

No satisfecho con eso, el filósofo da a entender a Simón Bolívar que Bowring es el hombre elegido por los griegos como su única posibilidad de éxito, hasta el punto de que estos enviaron a un agente acreditado, Luriotis, para que contactara con él, y tuvo que perseguir su rastro a través de España y Portugal:

¹¹⁵ Vd. COSORES (1987: 97-101); BRENNECKE (2002: 463). La *Gaceta de Madrid*, nº 28, 26/06/1823, pp. 82-83, se hace eco de este evento, hablando de Mora en un tono muy duro y despectivo.

¹¹⁶ MORÁN (1991: 227-228).

¹¹⁷ Hobhouse, *Diary* 1823, p. 53.

¹¹⁸ Desconocemos si a partir de la carta que Ignacio dirigió a Bowring en agosto de 1822 para que Luriotis se la entregara en Madrid (cf. *supra*, cap. I.4, pp. 394-395, y [DOC I.65]), y que le entregó cuando por fin lo encontró en Londres, se fraguó una relación epistolar regular entre el obispo y el inglés. En la edición de la correspondencia de Ignacio de Pisa no se ha incluido ninguna otra carta relacionada con Bowring.

«Addressed to him and him alone came to London, four or five months ago, *Luriotis*, accredited agent from the Greek Republic, who, on a false scent, had been hunting him through Spain & Portugal, and who about two months ago, set out from hence on his return. For that interesting Commonwealth, Bowring (there is every reason to expect) will be requested to take upon him the function of sole Agent: namely, for commercial, or for political purposes, or for both: as *sole*, or else as *joint*, Agent, in the manner I have been taking the liberty here to propose in your case»¹¹⁹.

En su afán de convencer a Bolívar de que Bowring es una cotizadísima personalidad internacional entre los pueblos que luchan por su libertad y necesitan su reconocimiento oficial como nación, la exageración de Bentham sobre el concepto que los griegos tenían de Bowring es evidente. Como ya se ha visto, los griegos supieron de su existencia gracias a que incluyó su firma en la carta que el Comité Filohelénico de Madrid envió a Corinto en diciembre de 1821, pues todo induce a pensar que ni siquiera estuvieron seguros de cómo se escribía su nombre de forma correcta hasta que Luriotis llegó a Londres y contactó con él personalmente más de un año después, en febrero de 1823. Por otra parte, Luriotis llevaba cartas de presentación de su gobierno para todos los implicados en aquella oferta, el conde de Palma y Francisco Díaz de Morales, y también para los responsables políticos máximos de España, como el conde de Toreno, a quien en Grecia se conocía como presidente de las Cortes en el momento en el que partió de Hidra, pues él pretendía llevar a cabo una gestión de Estado a Estado y moverse en los niveles más altos. Por último, y en vista de cómo se desarrollaron los acontecimientos durante su estancia en España, su marcha hacia Portugal y su llegada a Inglaterra fueron una ampliación más de su ya improvisado viaje a España, donde, es cierto, Palma le escribió en septiembre de 1822 una carta de presentación para Bowring, pero, y eso sólo hasta donde sabemos, también el conde Pecchio le escribió otra para el general Wilson en diciembre de 1822. Todo esto invalida la afirmación de Bentham de que Luriotis fue dirigido a Bowring por su gobierno, *a él y sólo a él* —«Addressed to him and him alone»—, si bien confirma no sólo el inteligente oportunismo de Bowring al saber hacerse protagonista absoluto de las circunstancias que rodearon la fundación del Comité Griego de Londres, sino también de las expectativas que albergaba sobre todo lo que derivaría del mismo, confiando en que los griegos lo nombrarían su agente único en Inglaterra tal y como Bentham pretendía que lo fuera de la Gran Colombia. De hecho, no podemos olvidar que en estos momentos Bowring y Blaquiére, el designado para acompañar a Luriotis a Grecia y escribir el informe para el Comité, eran aún íntimos, lo que le garantizaba información privilegiada y de primera mano sobre todo lo que ocurriera en el gobierno griego. En poco tiempo este absoluto control que Bowring pretendía ostentar sobre el Comité Griego y su gestión del dinero de los préstamos chocaría de frente con las

¹¹⁹ Bentham, *Correspondence* XI, pp. 238-265, carta a Simón Bolívar, Londres 04/06/1823. Las citas en pp. 258-259. El subrayado en el original.

necesidades reales de los griegos, pero aún faltaban algunos meses y muchos acontecimientos para que ese choque tuviera lugar¹²⁰.

Aunque Bowring estuviera más centrado en recaudar fondos para realizar el primer envío de suministros a Grecia, Hobhouse permanecía volcado en la causa española, no recogiendo en su *Diario* ninguna mención a la actividad del Comité Griego y hablando de ella tan sólo en sus cartas a Byron. Su persistencia al frente del Comité Español parece obtener aún frutos, pues el 27 de junio un donante anónimo entregó 5.000 libras, pero las noticias no ayudan a mantener el ánimo: se confirma la contrarrevolución en Portugal, y el general Pepe exclama afligido: «Tout est perdu!»¹²¹ Sin embargo, la actividad continúa, y el 7 de julio se ofrece un baile para recaudar fondos, que sólo llegaron a 372 libras. En la carta que dirige a Byron al día siguiente, Hobhouse se centra en el papel que el Comité Griego espera que el poeta desempeñe en Grecia, si bien no puede evitar mencionarle al final de la carta el tema que todavía es objeto de todos sus desvelos:

«I suppose you see our newspapers so that I need not tell you we are making an effort for the Spaniards – Our subscriptions amount to 16.000 £ – one individual having given 5.000 £ without letting us know his name – This could not happen out of England – The last news from the peninsula is rather good – The Cortes know they are fighting with ropes about their necks»¹²².

Y a pesar del terrible desánimo por la noticia de la traición del general Morillo, Hobhouse continúa acudiendo al Comité Español, en el que el 16 de julio propone escribir una carta de apoyo a las Cortes en Cádiz que habría de llevar en mano lord Nugent, quien se dirigía hacia allí¹²³. Al día siguiente los acontecimientos se precipitan, pues mientras lee en el Comité Español la carta que había escrito, llegan noticias de Wilson desde Coruña. Con motivo de los 10.000 hombres que había prometido a las Cortes, el general envía cartas para Canning, quien ni siquiera las abre, pues no desea tratar con alguien que está fuera de la ley. Quiroga ha sustituido a Morillo al frente del ejército del Norte, pero Coruña ya no es un lugar seguro para mandar suministros y armas y, en efecto, el 18 de julio se decide destinar el

¹²⁰ Sobre los desencuentros entre Bowring y Orlandos y Luriotis sobre la manera de gestionar los préstamos ya se ha hablado más arriba, cap. I.2, pp. 251-252.

¹²¹ Las últimas noticias que tuvimos de Pepe lo situaban en Lisboa el 30 de mayo de 1823, a donde había acudido decidido a implicarse en la defensa de España para, en caso de que fueran bien las cosas, pedir un grupo de hombres con los que desembarcar en Calabria. Pepe escribía a Maria Anna Gilchrist, quien luego sería su esposa, contándole lo desesperado de su situación, pues no podía llegar a España y en Portugal acababa de estallar la revuelta servil liderada por el rey en persona. Por lo que se ve, a finales de junio ya logró regresar a Londres, estando presente en las reuniones del Comité Español y, muy probablemente, también en las del Griego. Cf. MOSCATI (1938: 297-300). General Pepe, *Memorie* II, pp. 180 y ss, y *supra* cap. I.4, p. 445.

¹²² Hobhouse, *Diary* 1823, p. 59. El editor cita como fuente *Byron's Bulldog*, 335-6.

¹²³ Lord Nugent fue uno de los parlamentarios que con más empeño defendió la causa de España, denunciando las intrigas del embajador A'Court y los perjuicios que el triunfo de los franceses traería para Inglaterra, tanto en su honor como económicos, dados los acuerdos a los que se había llegado con el presidente San Miguel, *vd.* COSORES (1987: 84-86).

cargamento a Alicante, aunque desconocemos si el envío se llegó a hacer efectivo. Diez días después lord Nugent parte para Cádiz llevando la carta que el Comité Español dirige a las Cortes. Algunos miembros, arrepentidos de haber plasmado su firma, pretenden retirarla para que esa carta vaya firmada sólo por Hobhouse, su redactor, a lo que éste se niega¹²⁴. Pocos quedaban ya que apoyaran abiertamente al gobierno liberal español.

A medida que avanza el verano las noticias de España van de mal en peor y el Comité Español decae aún más. El 18 de agosto Hobhouse recoge con tristeza en su *Diario* que sus miembros ya sólo se reúnen una vez a la semana, e incluso las alusiones a la situación española, con las que tantas páginas llenaba en la primera mitad del año, se van espaciando hasta prácticamente desaparecer.

En efecto, los acontecimientos sucedidos en España a lo largo de agosto de 1823 no ayudan a mantener la esperanza. El 2 de agosto, dos días antes de la rendición definitiva de Vigo, Wilson, que había resultado herido junto a su ayudante Light en La Coruña, embarca hacia Cádiz. El 20 de agosto el general Riego le envía una carta urgente pidiéndole dinero y armas, y el 3 septiembre le elogia en otra carta, exaltando su papel como defensor de la libertad de Europa¹²⁵. El inglés intentó acudir en apoyo de Riego, pero ya no tuvo tiempo.

5.6.3.- La despolitización de las causas griega y española.

Debemos lamentar que Hobhouse tomara vacaciones y se ausentara de Londres durante los meses de septiembre y octubre, pues de seguro habría recogido en su *Diario* importantes novedades no sólo sobre la situación española, sino también sobre los avances que se habían producido en los asuntos del Comité Griego, aunque estos últimos no captaran su atención de manera tan poderosa como los del Comité Español.

El 13 de septiembre Edward Blaquiere, quien ya había regresado de su viaje de inspección por Grecia, leía ante los miembros del Comité Griego su *Report on the Present State of the Greek confederation, and on its claims to the support of the Christian World*, gracias al cual conocemos detalles significativos de su viaje, si bien no todos. Cuenta que, dejando Londres el 4 de marzo, como ya sabemos, Luriotis y él se dirigieron a Marsella con la intención de embarcar allí hacia Hidra, aunque debido a la situación de preguerra entre Francia y España decidieron marchar por tierra hacia Otranto. Sin embargo, se les impidió el paso por el reino de Nápoles, lo que les obligó a retroceder hasta Ancona. Desde allí llegaron a Corfú el 21 de abril y diez días después llegaron a Morea, desembarcando en Pirgi, en la costa occidental del Peloponeso, el 30 de mayo¹²⁶. En esta versión oficial del viaje a

¹²⁴ Hobhouse, *Diary* 1823, p. 65.

¹²⁵ GIL NOVALES (1975: 750).

¹²⁶ Blaquiere, *Report*, p. 5.

Grecia no recoge, sin embargo, tres paradas importantes de las que tenemos noticia a través de correspondencia privada: la parada en París para visitar a Coraís¹²⁷, la parada en Génova para visitar a lord Byron¹²⁸, y la parada en Livorno, desde donde Luriotis viajó hasta Pisa para entrevistarse con el obispo Ignacio¹²⁹. Podemos afirmar que, sin el visto bueno de estas tres personas, dos de ellos ideólogos en la distancia del discurso insurreccional griego que desde el primer momento aconsejaron no provocar gratuitamente las iras de la Europa legitimista, los préstamos ingleses no se habrían llevado a cabo y la historia del Comité Griego de Londres habría sido muy distinta.

Según Blaquiere, dos fueron los objetivos principales de su viaje a Grecia: obtener información de primera mano sobre las circunstancias que rodearon al levantamiento de los griegos y descubrir hasta qué punto eran ciertas las acusaciones de crueldad que con tanta profusión han circulado y han servido de argumento a aquellos a los que los «infelices griegos» han solicitado ayuda para no prestársela¹³⁰. Blaquiere no oculta las ansias de insurrección que bullían entre el pueblo griego desde mucho tiempo atrás, pero la realidad era que la situación aún no estaba madura para plantear tal reto al poder desmedido del sultán. En realidad, el alzamiento en Valaquia y Moldavia de Ipsilandis fue un movimiento aislado, si bien la convicción de que Rusia lo apoyaba habría sido suficiente para animar a los griegos de la Morea a tomar las armas. No obstante, allí en la Morea *no se había llevado a cabo ningún preparativo de insurrección* —el subrayado es de Blaquiere—, y sólo cuando se asesinó al patriarca de Constantinopla y a miles de griegos inofensivos por todas partes del Imperio, se encarceló a los primados de Tripolitsa y se desarmó a toda la población, se vieron obligados a elegir entre resistencia o exterminación. El conflicto pilló por sorpresa a los primados de la Morea, hasta el punto de que Mavromijalis, uno de los hombres más opulentos de allí, no tenía ni un solo barril de pólvora en su poder. Así pues, en este afán de presentar la Revolución Griega como una lucha por la mera supervivencia e impuesta por las circunstancias, Blaquiere considera que

«The attempt to connect the Greek struggle with those events which continue to agitate the south of Europe is as unfounded as it is cruel!¹³¹»

Más que un informe, el *Report* de Edward Blaquiere semeja un folleto publicitario en el que refiere el enorme potencial de crecimiento económico de Grecia, las cualidades de los hombres que se han hecho cargo de la lucha

¹²⁷ Bentham, *Correspondence* XI, carta 2955, de Bentham a Blaquiere, 02/03/1823, p. 216.

¹²⁸ Sobre la entrevista entre Byron, Blaquiere y Luriotis en Génova a principios de abril, *vd. supra* nota 106.

¹²⁹ Obispo Ignacio, *Correspondencia*, p. 154, carta al ministro Negris, 16/03/1823.

¹³⁰ Blaquiere, *Report*, p. 9. PENN (1936^a: 369-370) recoge las primeras movilizaciones civiles en favor de los griegos, las cuales quedaron paralizadas en enero de 1822 cuando llegaron las noticias de las atrocidades griegas en Morea. Hasta el verano de 1822 y las noticias de la matanza de Quíos, el sentimiento filohelénico inglés estuvo muy calmado.

¹³¹ Blaquiere, *Report*, pp. 10-11.

por la libertad y que están construyendo su nuevo sistema político, y el esfuerzo de su gente por salir de la ignorancia según directrices puramente europeas. No en vano Blaquiere menciona la institución de escuelas lancasterianas a pesar de la situación de penuria extrema que atraviesan, y una de ellas instalada en lo que hasta hacía poco tiempo había sido la mayor mezquita de Tripolitsa, como metáfora del poder civilizador del pueblo griego. La alusión a sus virtuosos antepasados es ineludible:

«They prove that the spirit of patriotism and public virtue, which animated the heroes of Marathon, Salamis and Platea, are not extinct after ages of servitude and suffering!»¹³²

Sin embargo, esa comparación, que hasta ahora hemos visto asociada a los mitos de la revolución y del perturbador neoclasicismo jacobino, queda neutralizada y convertida en un guiño a los espíritus ilustrados y cultos gracias a la presencia constante del conflicto religioso lo largo de todo el *Informe*, visible incluso en su título. Ya desde la misma portada de su folleto, Blaquiere refleja la súplica de apoyo que los griegos lanzan a la Cristiandad, pues la injusticia que se está cometiendo en Occidente al ignorar la agónica lucha a la que se ven sometidos en Oriente sus hermanos de fe es uno de sus argumentos principales para despertar conciencias y promover el apoyo a Grecia. ¿Qué espíritu cristiano podría no conmoverse ante tal testimonio?:

«I can safely assure your Committee there are, while I write, thousands of those [Hellenists] driven from their homes, and whose wives and children were carried into slavery, either seeking a refuge from the knife of the Infidel among the crags of Olympus, Macrinoro and Volos; or, if armed, bravely opposing the enemy in the passes of Thermopylae and Corinth, without bread to eat or raiment to cover them! Need I say more to rouse the slumbering spirit of benevolence and Christian charity? I will only add, that a comparatively small portion of the funds which have been subscribed in this philanthropic country, to disseminate the blessings of Christianity beyond the seas, would, if promptly applied to the wants of the struggling Greeks, perhaps save a whole nation of Christians from perishing!»¹³³

William St. Clair considera a Blaquiere como un ejemplo excelente de hombre bien intencionado y entregado a sus ideales, pero un propagandista incapaz de asimilar informaciones nuevas o de valorar argumentos que contradigan sus ideas preconcebidas¹³⁴. Ciertamente que los escritos de Blaquiere adolecen de falta de espíritu crítico más allá de lo que él pudiera pensar en privado, como bien observa también St. Clair al comentar la obra que el irlandés publicó en 1824 *The Greek Revolution, its Origin and Progress*, en la que todo lo relacionado con los griegos se expone como valeroso y admirable y todo lo referente a los turcos —a los que se refiere como “infieles”, como ya

¹³² Blaquiere, *Report*, p. 16.

¹³³ Blaquiere, *Report*, pp. 20-21.

¹³⁴ ST. CLAIR (2008: 114).

empezó a hacer en su *Informe*— resulta cobarde y cruel¹³⁵; sin embargo, el irlandés está muy lejos del discurso propagandístico monolítico que pretende transmitir St. Clair, demostrando tener una gran cintura retórica en la gestión que hace de la campaña de promoción griega.

Por citar tan sólo uno de los ejemplos más llamativos de la adaptación del discurso filohelénico de los radicales ingleses a lo que el resto de la sociedad inglesa quería escuchar, llama poderosamente la atención el hecho de que, pocos días antes de marchar hacia Grecia acompañando a Luriotis, al firmar la introducción de la obra del conde Pecchio el 25 de febrero, considerara que las revoluciones italianas y griega derivaban directamente de la española y reprochaba a los gobiernos de España y Portugal el no haber reconocido a la nación griega en virtud de la fraternidad en la que debían unirse todas las naciones libres, y el 13 de septiembre afirmara con tanta rotundidad que pretender conectar la lucha griega con los acontecimientos que están agitando el sur de Europa es «as unfounded as it is cruel».

Podríamos suponer que la visita a Grecia y el conocimiento sobre el terreno de las circunstancias reales en las que se gestó la insurrección fueran determinantes para que se produjera este cambio de opinión en Blaquiere, pero sospechamos que en esa transformación tan radical de los argumentos esgrimidos para la defensa de los griegos intervinieron también otros factores de enorme peso e importancia. Que alguien de convicciones radicalmente liberales como Blaquiere abandone de repente los argumentos políticos y revolucionarios en favor de los griegos como pueblo que ejerce su derecho a conquistar su libertad, y enarbole la premisa de los “cristianos oprimidos” de pasado glorioso que se enfrentan a la disyuntiva de resistir o ser masacrados, es algo que no debe ser pasado por alto, y más aún cuando en su *Informe* Blaquiere repite prácticamente punto por punto la argumentación que el Gobierno provisional de Corinto ya expuso en su *Declaración de la nación griega a las potencias cristianas* publicada el 27 de abril de 1822, coincidiendo con el envío de “suplicantes” a las distintas Cortes europeas, por no mencionar muchas otras proclamas. En ella, como ya hemos estudiado más arriba, se reprocha a la Europa cristiana que, confundida por la política, sea capaz de contemplar impasible la victoria del Corán sobre todo un pueblo cristiano, que para sobrevivir se ve obligado o bien a abandonar el Evangelio o bien a luchar hasta la muerte, privada de cualquier protección legal¹³⁶.

En su búsqueda desesperada de ayuda y apoyo exterior, el gobierno de Corinto empleó todas las estrategias posibles: a través de Andreas Luriotis apeló a argumentos puramente ilustrados y revolucionarios para intentar conseguir la solidaridad de la España liberal, y a través de la fallida embajada de Metaxás y el obispo de Patras Guermanós a Verona intentó despertar la

¹³⁵ *The Greek Revolution; its Origin and Progress: together with some Remarks on the Religion, National Character, &c in Greece, by Edward Blaquiere, Esq., Author of An Historical Review of the Spanish Revolution, &c*, London 1824; ST. CLAIR (2008: 144-145).

¹³⁶ [DOC I.63] y cap. I.4, p. 374.

piEDAD de las cristianísimas potencias de la Santa Alianza. Ninguno de los dos dio resultado en las altas esferas gubernamentales, pero el segundo, al menos, consiguió que la población civil de toda Europa se movilizara en su apoyo a nivel privado sin tener que identificarse necesariamente con los revolucionarios. Si ya en 1822, antes incluso de que Luriotis pasara por Pisa para informarle de la misión que le llevaba a España, el obispo Ignacio aconsejaba que la línea a seguir en política exterior era evitar por todos los medios que Grecia fuera relacionada con el movimiento revolucionario, en el verano de 1823, en vista además de las circunstancias a las que se enfrentaban las dos únicas naciones liberales que quedaban en Europa a consecuencia del Congreso de Verona, lo prudente desde luego para el gobierno griego y para Mavrocordatos era abandonar todo atisbo de reivindicación política contra la dominación turca que pudiera sonar demasiado revolucionaria y reforzar la proyección de su lucha como una situación de emergencia humanitaria.

Así pues, y aunque fuera el discurso revolucionario el que en última instancia llevó a Luriotis hasta los *whigs* británicos a través de España, tanto el gobierno de Corinto como los propios *whigs* que habían conformado el *Greek Committee* eran conscientes de que ese discurso otorgaría a la causa de los griegos un sesgo político con el que no todos se identificarían y que podría determinar su fracaso. Como señala Christianna Brennecke, autores como Rosen o Klein, que han analizado en detalle estos hechos, subrayan, basándose en las fuentes y la literatura existente, que el apoyo a Grecia se legitimó desde un principio en Inglaterra sobre referencias a la humanidad, al cristianismo y la religión, la civilización y la libertad¹³⁷.

En abril de 1821 ya se pueden detectar en la prensa liberal británica posiciones que defienden la lucha griega no como una revolución liberal, pero sí como un conflicto entre naciones, dado que los griegos no pretenden cambiar la forma de gobierno otomana, sino independizarse de ella¹³⁸, pero en el verano de 1822, con motivo de las masacres de Quíos, la ayuda a Grecia es reivindicada frente a la Cámara de los Comunes por personajes radicales como Hume y MacIntosh desde el punto de vista del conflicto religioso como necesidad de defensa a los hermanos «cristianos oprimidos». Es más que probable que este cambio responda ya entonces a que en la Inglaterra de Castlereagh ése fuera el único argumento viable para defender la causa griega sin pasar por provocador, ni despertar recelos entre la población conservadora o los principios legitimistas de la Santa Alianza¹³⁹. El propio Rosen señala que si bien el Comité Griego de Londres arraigó sobre un fondo filohelénico previo de tono cristiano, no habría podido afianzarse sin las gestiones de un grupo muy politizado y unido en torno a su oposición al

¹³⁷ BRENECKE (2010: 136) cita a ROSEN (1992) y N. KLEIN (2000), “*L’humanité, le christianisme, et la liberté*”: *Die internationale philhellenische Vereinsbewegung der 1820er Jahre*. (Veröffentlichungen des Instituts für europäische Geschichte Mainz, Abteilung für Universalgeschichte, number 178.) Mainz.

¹³⁸ [DOC I.21].

¹³⁹ *Vd. supra* cap. I.4, p. 385, nota 60.

gobierno¹⁴⁰, lo que no quiere decir que a sus miembros no les dolieran prendas para adaptar el discurso subyacente en sus iniciativas a lo que cada público gustara de oír con el fin de lograr el mayor éxito posible.

Blaquiere redactó su *Informe* apelando a un sentimiento caritativo y filantrópico al que nadie que se considerara buen cristiano podía sustraerse. Sin pretender quitar mérito a la empatía cristiana de los dirigentes del *Greek Committee*, la asunción presuntamente espontánea de la causa griega como causa cristiana por parte de la opinión pública inglesa responde en realidad a una estrategia promocional consensuada entre ambas partes, griegos y *whigs*, mediante la reelaboración de discursos previos y de argumentos “políticamente correctos”, ya utilizados por unos y otros, y diseñada para que toda la ciudadanía al completo —tanto liberales como conservadores— acogiera con entusiasmo las propuestas del Comité.

En septiembre de 1823 Edward Blaquiere publicó varios folletos más exponiendo tanto la penosa situación de la población griega como la buena fortuna de sus esfuerzos bélicos que, en la situación en la que se hallaban, resultaban ser verdaderamente titánicos, transformando su extenuación y desesperanza en pasión por vivir¹⁴¹. Mientras la popularidad de la causa griega comenzaba su ascenso imparable, la causa española se daba ya por perdida, percepción que se confirmaba cuando por Londres iban apareciendo españoles insignes, como Miguel, Lucía y Teresa del Riego, hermano, cuñada y esposa del general, quien era apresado en Jaén por los franceses justamente por los días en los que ellos llegaban a Londres, a mediados de septiembre. Hobhouse recibía la noticia el 2 de octubre con verdadero desaliento:

«Thursday October 2nd 1823: [...] News about Spain worse daily: Santona, Pamplona, St Sebastian taken – Riego, after a desperate attempt to seize Ballesteros, taken himself and sent to Madrid»¹⁴²,

y el día 14 recogía en su *Diario*, en letra grande y enmarcado entre dos gruesas líneas:

«Cadiz is taken, and [the] King restored to his absolute power.

Here is a blow for liberty – irrecoverable, I think, in our time»¹⁴³.

A partir de esta triste y desencantada reflexión, los acontecimientos que se van sucediendo en España desaparecen de las noticias que Hobhouse considera dignas de anotar.

¹⁴⁰ ROSEN (1992: 217-223).

¹⁴¹ Recogemos aquí dos de esos folletos: el primero, *Additional facts submitted to the Greek Committee by Mr. Blaquiere, on the actual state of affairs in the Morea and other points of the Confederation: Read on Saturday, September 20th, 1823*, en línea en <http://www.jstor.org/stable/60207361>; y el segundo, *Close of the campaign in Greece: [From The Scotsman]*, en <http://www.jstor.org/stable/60208119> (vínculos verificados 31/10/2018).

¹⁴² Hobhouse, *Diary* 1823, p. 93.

¹⁴³ Hobhouse, *Diary* 1823, p. 98.

Desde Londres, Miguel del Riego movió todas las influencias posibles que pudieran contribuir a la liberación de su hermano. Apoyado por lord Nugent y lord Holland, elevó una súplica al gobierno francés a través de su embajador en Londres el conde de Polignac que de nada sirvió. También se dirigió a Chateaubriand, que lo ignoró por completo, y en una triste sincronización, el 7 de noviembre, mientras su hermano era ejecutado en Madrid de la forma más ignominiosa posible, sin que fuera respetada su inviolabilidad como diputado por Asturias y ante la pasividad de Francia, Miguel se dirigía al primer ministro inglés Canning, quien le respondió días después que, lamentablemente, ya era demasiado tarde para poder hacer nada. La noticia fue un mazazo para algunos de los miembros más radicales del Comité Español como lord Cartwright, que el 18 de noviembre inundó las calles de Londres con pasquines en los que daba el pésame a la familia y solicitaba un luto de treinta y ocho días, los mismos días que años tenía el joven general español. Cartwright propuso a la corporación de la ciudad de Londres la erección de una estatua a Riego, pero su idea fue rechazada, de modo que aquellos que en junio habían donado 1.000 libras para la causa española negaban ahora su apoyo para el recuerdo del símbolo de la Revolución¹⁴⁴.

La estudiosa Nadiezdha Cosores observa que para el periódico *The Times* y la opinión pública inglesa en general el gran héroe de la Revolución Española no fue Rafael del Riego, sino el general Francisco Espoz y Mina, quien llegó a Inglaterra el 2 de diciembre de 1823 en un barco de guerra francés. Tan sólo Robert Wilson, de regreso en Londres en noviembre, tuvo el valor de reivindicar a Riego en el Parlamento y denunciar que había sido traicionado por Francia. Cosores atribuye este desplazamiento de la figura de Riego al hecho de que su papel como motor de la Revolución era bien conocido tan sólo entre las esferas radicales, mientras que para el resto de la sociedad sus actividades durante el Trienio habían pasado desapercibidas precisamente por su propia discreción, siendo nombrado otra vez tan sólo en su esfuerzo final por la libertad, cuando resultó preso y ajusticiado. Por el contrario, las hazañas militares de Mina fueron muy difundidas y conocidas por el público en general¹⁴⁵. Christiana Brennecke, por el contrario, observa que todos los Comités a favor de España que se formaron a partir de octubre de 1823 se esforzaron por subrayar de forma explícita que, al contrario de lo que sucedía con el Comité Español que actuó durante la primavera y verano, sus actividades no tenían nada que ver con principios políticos, sino con la necesidad de prestar ayuda solidaria a las oleadas de emigrados españoles que estaban llegando a Inglaterra completamente desasistidos. La estudiosa alemana, de hecho, afirma que el silenciamiento de la figura de Riego y la preferencia de la sociedad británica por Mina, a quien se le tributó una

¹⁴⁴ COSORES (1987: 113); SANZ TESTÓN (2000: 40-45); BRENNKECKE (2002: 465-466) califica esta iniciativa de Cartwright de «índole más bien estrictamente personal». Cf. *supra* nota 112, carta de Hobhouse a Byron, del 11/06/1823.

¹⁴⁵ COSORES (1987: 114-115).

sonada y triunfal bienvenida a su llegada a Londres, responde precisamente a este cambio de foco en la proyección pública de la causa española, pues a la hora de relatar esta bienvenida, incluso *The Times* subrayó el papel de Mina como héroe de la Guerra de la Independencia y de luchador por la libertad de su patria, soslayando su labor en la defensa de la España constitucional. De esta manera, Mina ofrecía la posibilidad de potenciar la imagen de Inglaterra como amante de la libertad sin tener que identificarse necesariamente con el fallido régimen liberal español. El propio Cartwright, que defendía la propuesta de la estatua de Riego por los mismos días en que organizaba la triunfal entrada de Mina en Londres, se retuvo a la hora de convertir esa recepción en una manifestación política radical en contra de la actitud que el gobierno británico había mantenido con España, pues eso habría hecho peligrar la participación de la nobleza conservadora en la suscripción que se había abierto para socorrer a los refugiados¹⁴⁶.

Así pues, en el Londres de los meses de octubre y noviembre de 1823, coincidieron en el tiempo la campaña publicitaria lanzada desde el Comité Griego a favor de la agónica Grecia cristiana a partir de los escritos de Blaquiére, con las noticias de la desastrosa derrota del régimen liberal español, por el que ya no había nada que hacer, salvo atender en lo posible a los menesterosos emigrados. Ambas causas habían debido pasar por un necesario proceso de despolitización con el fin de intentar extraer el máximo de la empatía y solidaridad de toda la ciudadanía británica. Más allá, sin embargo, del tinte cristiano que se otorgó a la causa griega, los *whigs* siempre tuvieron muy presentes las inmensas posibilidades de futuro de la Grecia naciente, tanto económicas como de influencia política —no podemos olvidar aquí a Bentham y su interés por que el gobierno griego tuviera en cuenta sus comentarios a la Constitución Provisional—, de modo que a partir de ese momento todo el esfuerzo se centró en ofrecer ayuda material para los griegos.

5.6.4.- El ascenso de la causa griega.

Después de semanas de no mencionar en sus *Diarios* la cuestión española —aunque tampoco las actividades del Comité Griego—, John Cam Hobhouse vuelve a hacerlo el 11 de noviembre con motivo de una cena en la que coincidió con lord Nugent, quien le contó, entre muchas otras anécdotas de su estancia en España, que las Cortes le habían otorgado poderes para negociar un préstamo en Inglaterra ofreciendo como garantía las rentas nacionales de Cuba, pero en cuanto se bajó del carruaje al llegar a Londres tuvo noticia de la rendición de Cádiz, algo que le pilló completamente por sorpresa, pues jamás pensó que pudiera llegar a ocurrir. Nugent aún tenía incluso ciertas esperanzas sobre España, y, aunque no dice la razón, quizá

¹⁴⁶ BRENNECKE (2002: 464-466).

éstas se basaran en la parte de la España liberal que aún resistía bajo el mando principal del general Mina¹⁴⁷.

Ese mismo día, muy lejos de Londres, en Ancona, Leicester Stanhope, quien había sido enviado a Grecia por el Comité Griego para que sustituyera a Blaquiere en el envío de noticias fiables y se mantuviera en contacto con lord Byron y el gobierno griego, acusaba recibo de una carta de John Bowring diciéndole, entre otras muchas cosas, que:

«Your letter of the 21st of October last, and one annexed from Mr. Bentham, have come safe to hand. I rejoice to learn that the Spanish Committee have consigned over 100.000 balls and 2.000 firelocks to the Greek Committee»¹⁴⁸.

Así pues, si la donación de armas entre ambos Comités se había realizado ya el 21 de octubre, fecha de la carta de Bowring, podemos deducir que esta redistribución de recursos se decidió apenas se tuvo noticia en Londres de que Fernando VII había sido restaurado en su poder absoluto el 1 de octubre de 1823. El sentido práctico debía imponerse, pues ya no tenía sentido enviar ninguna ayuda a España cuando era evidente que las plazas que aún resistían estaban condenadas, más tarde o más temprano, a la rendición. La ejecución de Riego en noviembre y la llegada de Mina a Londres el 2 de diciembre fueron buenas pruebas de ello.

La mejor prueba de que la realidad imponía pasar la página de la causa perdida de España y volcarse en la pujante causa griega, la encontramos en la carta que Hobhouse dirige el 6 de diciembre a lord Byron, quien ya se encontraba en Cefalonia, a donde había llegado a principios de julio:

«It is long since I have been enabled to attend the Greek Committee, for the Spanish business, and my own parliamentary affairs occupied me entirely during the latter part of the session».

Y aunque no puede evitar hablar de su principal preocupación y decepción:

«You have by this time been informed of the fall of the Spaniards. A most fatal blow to the cause of liberty all over the world, of which no one or very few seems to see the full consequences».

el resto de esa larguísima carta se centra en las actividades del Comité Griego y en el papel que Byron jugará en Grecia, comentándole el primer cargamento de ayuda enviado en el barco *Ann* a expensas del Comité Griego:

«The goods in the *Ann* amounted to 584 packages including mathematical and surgical instruments – medicines – printing and lithographic presses – types &c»¹⁴⁹.

¹⁴⁷ Hobhouse, *Diary* 1823, pp. 107-108.

¹⁴⁸ *Greece in 1823 and 1824; being a Series of Letters and other Documents on the Greek Revolution written during a visit to that country, by the Honourable Colonel Leicester Stanhope*, London 1824, p. 27. Sobre su misión en Grecia en sustitución de Blaquiere, p. 1.

¹⁴⁹ Hobhouse, *Diary* 1823, pp. 112-115. Cochran cita como fuente *Byron's Bulldog*, 337-40.

Al parecer el *Ann* también transportaba suministros de guerra, armas y municiones —quizá aquellos que habían sido transferidos desde el Comité Español—, pero la mayor parte de su contenido hizo enfadar a Byron, que el 26 de diciembre escribía a Bowring:

«The Supplies of the Committee are some useful – and all excellent in their kind – but occasionally hardly practical enough {–in the present state of Greece–} for instance the Mathematical instruments are thrown away – none of the Greeks know a problem from a poker – we must conquer first – and plan afterwards»¹⁵⁰.

Da la impresión de que ese envío estaba pensado para que la ciudadanía inglesa que ya hubiera comenzado a realizar sus aportaciones a las suscripciones del Comité viera con satisfacción cómo el dinero entregado a la causa era empleado en ayudar a los griegos a progresar como sociedad. Pero lo importante en realidad era conseguir un préstamo que diera la suficiente holgura al gobierno griego, objetivo principal de la fundación del Comité en febrero de 1823 y razón por la que en marzo Luriotis regresó de propio a su patria, pues ante tal acontecimiento necesitaba directrices concretas de la Asamblea y de Mavrocordatos.

Esas directrices ya estaban estipuladas desde el 22 de junio de 1823, fecha en la que Mavrocordatos, en nombre del gobierno provisional de Grecia, dirige un largo escrito a los tres integrantes de la comisión que gestionaría el préstamo en Londres, Ioannis Orlandos, Andreas Luriotis y Andreas Saímis, quienes habían sido designados para ello el 2 de junio¹⁵¹. Los “diputados griegos”, como serían conocidos en lo sucesivo y a cuya cabeza se encontraba Orlandos, que había sido miembro del gobierno, gozaban de un amplio margen de libertad para tomar las decisiones que consideraran más provechosas para su patria, atendiendo siempre a unas premisas básicas como, por ejemplo, no concretar en ningún momento los territorios nacionales que se ofrecían como garantía por el préstamo, manteniéndose en la indefinición. La intención de Mavrocordatos se hace evidente, pues en caso de que se tuvieran que entregar terrenos a Inglaterra como pago, sería el gobierno griego quien eligiera qué tierras entregar. Les sugiere también ser complacientes con Bowring y Blaquiere, dado que la iniciativa del Comité ha partido del primero y el segundo es el encargado de informar sobre la situación de Grecia, pero eso no quita que establezcan contacto con los prestamistas que le habían sido mencionados por el general Pepe en la carta que le llevó Poerio, Gregory y John Doyle, aunque siempre esquivando al napolitano, cuya propuesta era inaceptable. Esta instrucción permite confirmar que la obtención del préstamo a través del Comité aún no estaba

¹⁵⁰ *Byron's correspondence and Journals 16: from Greece, July 1823-April 1824*, edited by Peter Cochran, Work in progress, consultable en línea en el blog del editor

<https://petercochran.files.wordpress.com/2009/02/16-greece-1823-18248.pdf>

(Vínculo verificado el 31/10/2018)

¹⁵¹ Orlandos-Luriotis, *Apología*, pp. 12-16. Dado que era documentación interna, es probable que estas fechas respondan al calendario juliano, siendo necesario sumarle doce días para adaptarlas al calendario gregoriano occidental.

garantizada, por lo que a los diputados les estaba permitido tantear cualquier otra posibilidad de financiación.

Entre otras muchísimas cosas que Mavrocordatos se detiene en detallar a sus comisionados, llaman la atención las instrucciones que les da sobre el posible establecimiento de relaciones con España: deberán estar atentos a la actitud de Inglaterra en cuanto a ella; si Inglaterra toma parte por España, pueden establecer relaciones, pero si se mantiene neutral, a Grecia no le interesa mantener relaciones abiertas con ella para no ser juzgada de nuevo injustamente, y deben limitarse a las buenas palabras. Esta observación de Mavrocordatos sobre la actitud que sus comisionados deben mantener ante España puede ser interpretada como un esfuerzo más por desligar la situación griega de cualquier movimiento revolucionario, pues bien sabía él que hasta el momento toda Europa, para bien o para mal, había relacionado la Revolución Griega con la Revolución Española y necesitaba ser coherente con el discurso nacional que se había decidido adoptar.

En virtud de preservar la imagen de Grecia que se estaba comenzando a proyectar, Mavrocordatos encomienda encarecidamente a sus comisionados que cuiden sobre todo de los envíos de material que el Comité Griego ha anunciado que hará a Grecia con el producto de las suscripciones: que sean suministros de guerra y cualquier otra cosa de la que ellos sepan que la patria está necesitada. Dinero y armamento son las prioridades. Los grupos de soldados y oficiales no hacen ninguna falta, pues al no poder proporcionarles el gobierno medios de subsistencia, cuando abandonan Grecia y cuentan las penurias sufridas dañan la imagen del país. Podrían aceptar el envío de un cuerpo de artilleros experimentados, pero tan sólo cuando se haya conseguido dinero para conseguir que sea útil.

Aunque a partir de este momento, como ya hemos visto, el discurso público de petición de ayuda por parte de Grecia debía centrarse sobre la base humanitaria y cristiana que desarrollaría Blaquiére a su regreso a Londres en septiembre, Mavrocordatos sabe que para las altas esferas económicas y políticas en las que sus enviados se van a mover ese argumento no es suficiente. Ésa debe ser la razón por la que el día 30 de junio dirige una carta privada a Luriotis, quien seguía siendo su hombre de confianza, en la que le encarga que se sirva del afán expansionista de Rusia para proyectar la idea de que el Imperio Otomano no puede contenerla, y de ahí la necesidad de que surja una potencia joven y vigorosa —evidentemente la propia Grecia—, celosa de su independencia, que sepa elegir y sostener sus alianzas exteriores para frenar cualquier invasión proveniente del norte¹⁵².

¹⁵² Orlandos-Luriotis, *Apología*, p. 17. Llama la atención que esta carta dirigida sólo a Luriotis esté escrita en francés, mientras que las instrucciones para los tres están escritas en griego. BEATON (2013: 155), que cita esta carta a partir de *Archivo Mavrocordatos* III, p. 357, la interpreta como una propuesta de Mavrocordatos a Luriotis para que tantee al gobierno inglés sobre la posibilidad de establecer relaciones diplomáticas con Grecia, sugiriendo que la escribió en francés para que no pudiera ser leída por sus adversarios en Tripolitsa, ya que pocos podían comprender ese idioma.

Sin embargo, aunque todo estaba decidido por parte de los griegos ya al principio del verano, los comisionados no emprendieron el regreso a Londres hasta noviembre. Con toda seguridad, una investigación más profunda entre los distintos epistolarios y archivos conservados —Mavrocordatos, Luriotis, Ignacio, el fondo del Comité Griego de la Biblioteca Nacional de Grecia, etc.— podría explicar la razón de esta demora, que aún no hemos encontrado justificada por ningún autor de bibliografía secundaria. Hasta que esa investigación llegue, podemos aventurar que es probable que tanto el Comité Griego como el propio gobierno de Tripolitsa decidieran darse un compás de espera hasta ver qué reacción despertaba Blaquiere con sus escritos. Era necesario dar un poco de tiempo para que la sociedad inglesa se familiarizara con la nueva proyección de la causa griega y también, no menos importante, para que los potentados se aseguraran de que, si se arriesgaban a dar un préstamo a la aún vacilante nueva Grecia, podrían recobrar su dinero crecido.

Si desde el primer día, con más o menos éxito debido a la competencia de la causa española, el Comité Griego de Londres, y sobre todo Bowring, no había tomado ni un minuto de respiro en captar socios y aportaciones para la causa griega, todas las acciones del Comité Griego a lo largo del otoño, mientras la España liberal caía, estuvieron encaminadas precisamente a sembrar confianza entre los círculos financieros londinenses hacia Grecia, aunque para ello hubiera que ocultar a la opinión pública algunas “pequeñas disensiones” que estaban teniendo lugar entre el gobierno y jefes guerrilleros como Ceódoros Colocotronis y Petrobey Mavromijalis, quienes habían llevado el peso de la guerra contra los turcos financiando a sus hombres de su peculio personal, y, por tanto, exigían también mayores beneficios y mayor protagonismo en cuestiones políticas.

La realidad griega era que las arcas públicas se encontraban vacías y el gobierno provisional, que apenas podía sostenerse a sí mismo, mucho menos podía pagar a un ejército que le fuera fiel cuando los impuestos de las tierras liberadas con los que se había contado para mantener al Estado a duras penas traspasaban el filtro de los líderes de las bandas de *cleftes* que ejercían su poder en sus particulares reinos de taifas. La situación del gobierno provisional griego, el que se había formado por los griegos europeizados y se había proyectado al exterior como garante del orden y de la legitimidad de la insurrección a partir de principios sublimes como el Cristianismo, sus gloriosos ancestros y el derecho a la vida mediante una Constitución, era crítica, tan crítica que incluso los tres miembros de la comisión encargada de negociar en Londres el préstamo del que dependía su supervivencia se vieron obligados a detenerse en Cefalonia para que Byron les prestara 4.000 libras con las que hacer frente a los gastos del viaje¹⁵³.

¹⁵³ Orlandos-Luriotis, *Apología*, pp. 19-20. Tan sólo dos días después de haber firmado el préstamo, el 23 de febrero de 1824, los diputados griegos escribieron a Byron preguntándole cómo quería que le fuera devuelto el dinero, vd. carta a Byron en DALLEGGIO (1949: 43-44).

Entre noviembre y diciembre de 1823, mientras los diputados griegos seguían su viaje a Londres, las noticias que Byron y Stanhope enviaban al Comité sobre la situación interna de Grecia no eran ya de desunión entre los líderes, lo que habría tenido fatales consecuencias para el préstamo según Bowring, sino de abierta guerra civil. Hobhouse dejaba a criterio del Comité el hacer públicos los informes de sus comisionados en Grecia, si bien opinaba que debían permanecer silenciados en tanto eran totalmente decepcionantes. La prensa por su parte, y el *Morning Chronicle* en concreto, tendía a menospreciar las noticias negativas que le debían llegar por otras vías sobre la situación en Oriente mientras potenciaba las positivas, que no necesariamente tenían por qué ser verdad. Esta estrategia de omisión de malas noticias, reforzada por otras actividades promocionales del Comité, incluida la gira que Blaquiére llevó a cabo por toda Inglaterra e Irlanda para atraer socios y aportaciones, fue un completo éxito¹⁵⁴.

Así, John Bowring, uno de los miembros del Comité que más empeño había puesto no sólo en reunir fondos entre la ciudadanía y las instituciones, sino en sentar las bases de la concesión de un préstamo que le haría ganar muchos enteros en los círculos financieros londinenses, decía en diciembre a Hobhouse que, a pesar del mal aspecto que presentaban las cosas, estaba en condiciones de lograr un préstamo de 600.000 libras para los griegos en menos de veinticuatro horas si hubiera en Londres alguien con poderes para firmarlo. Un amigo suyo le ofrecía incluso 150.000 libras, suponemos que a título personal¹⁵⁵. Los diputados griegos estaban en camino, y el mercado de Londres estaba muy acostumbrado a arriesgar capitales en préstamos a países emergentes, tanto en Europa, como en las repúblicas americanas¹⁵⁶.

5.6.5.- La España liberal, convidada de piedra a la fiesta griega.

Aunque en el mes de julio de 1823 Mavrocordatos había encomendado a sus delegados mantenerse a distancia prudente de los asuntos de España si Gran Bretaña no intervenía en ellos, en enero de 1824 esa recomendación carecía de sentido, pues la España liberal sólo era ya un doloroso recuerdo. En cualquier caso, y aunque hubieran intentado hacerlo, tampoco lo habrían conseguido, pues el Comité Griego seguía integrado por las mismas personas que habían formado el Comité Español. El Comité Griego no dudó utilizar cualquier estrategia que pudiera promocionar la causa de Grecia ante la opinión pública y, al igual que en el otoño recibió la transferencia de armas que de poco iban a servir a la ya extinta España liberal, en enero decidió poner el prestigio de los emigrados españoles al servicio de la causa griega.

Así, el 8 de enero de 1824, antes incluso de que los griegos hubieran llegado a Londres, el reverendo E. H. Barker, uno de los miembros más

¹⁵⁴ ROSEN (1992: 106-108). Sobre la gira de Blaquiére, *ibidem*, pp. 234-243.

¹⁵⁵ BARTLE (1994: 20-21), sin ofrecer datos de la fuente.

¹⁵⁶ ROSEN (1992: 109).

activos del Comité Griego desde su fundación, que se mantuvo en continuo y estrecho contacto con Bowring para la recaudación de fondos, le proponía celebrar una cena benéfica en la que el general Mina sería el invitado de honor y cuyos ingresos serían repartidos entre los Comités Español y Griego:

«This scheme of a dinner would certainly take John Bull's curiosity and suit his stomach too. The very Tories will fall into the trap, and the more readily if you give a public notice of all the toast, which will be proposed; let those toast be free from every political allusion, which can offend the *delicate ears* of Toryism»¹⁵⁷.

El 12 de enero, el *Morning Chronicle* anunciaba que se esperaba a los diputados griegos en el primer paquebote que llegara de Malta, y aunque desconocemos el día exacto de su llegada, tenemos constancia de que el día 29 de enero ya estaban plenamente integrados en la vida social londinense. Andreas Luriotis conservó en su archivo personal una breve nota firmada por Raffaele Poerio y dirigida a Ioannis Orlandos, en la que Poerio se lamentaba de que esa mañana había acudido a visitarle en dos ocasiones junto con el general Pepe, pero no habían tenido «el placer de encontrarlo»¹⁵⁸. Dado que el general tiene que comunicarle un asunto de alto interés para el gobierno griego en lo tocante al préstamo que está a punto de efectuarse, le ruega le concrete a qué hora se encontrará en su domicilio para poder hablar con él.

No hay más constancia de correspondencia entre los napolitanos y los griegos. Aunque no podemos saber por el momento el asunto concreto que Pepe quería exponer ante Orlandos, sí podemos suponerlo: con su habitual persistencia, el general napolitano no quería quedar al margen del reparto de dinero que se avecinaba, suspirando siempre por los recursos que le permitieran emprender su expedición para desembarcar en Calabria. Aunque Mavrocordatos ya rechazó este proyecto cuando Poerio en persona acudió a Grecia a exponérselo, Pepe no era hombre que aceptara un no por respuesta, de modo que la presencia en Londres de los diputados griegos y el olor del dinero en el aire debieron inspirarle algún plan con el que confiaba atraerlos a su terreno para llevar a cabo su proyecto siempre frustrado¹⁵⁹.

¹⁵⁷ Carta de Barker a Bowring, 08/01/1824, *apud* ROSEN (1992: 232). Barker, escritor infatigable como Bowring, le ayudó a mantener la abundante correspondencia generada por la secretaría del Comité Griego, implicando en su actividad a otros filohelenos conservadores de su ámbito académico a los que Bowring no podía llegar. El reverendo había mantenido cierto contacto con Adamandios Coraís y en 1821 y 1822 había publicado algunos folletos en favor de la derogación de la *Foreign Enlistment Bill*, lo que permitiría que los ingleses que lo desearan pudieran acudir a luchar a aquella «guerra santa», en una línea ideológica que encajaba como un guante en la adoptada por el Comité Griego, *vd. ibidem* pp. 224-225. PENN (1936^b: 648) también cita esta carta de Barker, pero mencionando a Orlandos y Luriotis como invitados de honor y omitiendo cualquier alusión al general Mina.

¹⁵⁸ [DOC I.80, TXT 9].

¹⁵⁹ DELPU (2013: 71) señala que en el Archivio di Stato di Napoli se custodia correspondencia intercambiada entre el general Pepe y Edward Blaquiere y John Bowring entre 1823 y 1824 solicitando financiación para sus proyectos en Grecia e Italia. Por supuesto, nada de esto es mencionado por Pepe en sus *Memorias*, limitándose a resumir los últimos meses de 1823 y todo 1824 en apenas tres páginas en las que dice que, perdida ya toda

Debemos señalar que la nota de visita de Poerio está destinada a Orlandos y no a Luriotis o Saïmis, aunque los tres delegados compartieron residencia en Londres y los habrían podido visitar a los tres. Resulta lógico que se dirijan a él, pues era el presidente de la comisión, pero el hecho de que puentee a Luriotis, su antiguo conocido de Madrid y Lisboa, prueba que la relación entre ellos no acabó bien, pues en ese mundo de relaciones lo natural era recurrir a los viejos contactos. Quizá Orlandos, que venía de nuevas, fuera más receptivo a sus propuestas. En su intento, es probable que el general napolitano ni siquiera llegara a imaginar que los tres diputados tenían orden expresa de Mavrocordatos de evitar todo contacto con él.

Aunque también se abrieron suscripciones para ayudar a los emigrados italianos en Inglaterra, estos parecen haber quedado fuera de los actos sociales de los *whigs*, pues no los encontramos mencionados por ninguna fuente. Quizá esto se deba al hecho de que los aspectos políticos de la causa española pudieron ser matizados con el recurso a la heroica Guerra de la Independencia contra Napoleón, en la que Inglaterra había tenido una gran parte, mientras que la causa italiana ni siquiera permitía ese resquicio, pues sus principales representantes, como el propio general Pepe, habían sido todos oficiales napoleónicos. El caso es que Hobhouse, quien el año anterior recogía en su *Diario* la presencia de Pepe en el Comité Español el día en que se conoció el triunfo de la contrarrevolución en Portugal, ya no vuelve a mencionarlo más. Los griegos gozan ahora de todo el protagonismo:

«Saturday February 14th 1824: Rode up from Whitton. Went to Greek Committee. Met Louriotis and Orlando of Hydra, the Greek deputies. A loan for £800,000 negotiated, chiefly by Bowring and Hume's exertions. The deputies bring a letter to me from Mavrocordato on the part of the Greek government – expressing their gratitude to me!!! – for what? done very little»¹⁶⁰.

Hobhouse reconoce honestamente que su dedicación al Comité Griego fue mínima, pues ya hemos visto que entregó todos sus esfuerzos al español. No obstante, lo importante de este pasaje es la observación de que el 14 de febrero ya estaban fijados los términos en los que se concedería el préstamo de 800.000 libras al gobierno griego, negociado sobre todo por Joseph Hume y John Bowring con la financiera *Loughnan & Son*. El contrato se firmó justo una semana después, el día 21, en una cena de gala celebrada en el Ayuntamiento de Londres en la que, curiosamente, todo el protagonismo sería otorgado a los patriotas españoles incluso por el *Morning Chronicle*, que tanto había contribuido a la promoción de la causa griega entre la opinión pública británica. El lunes 23 de febrero recogía entre sus notas de sociedad:

posibilidad de recuperar la libertad en Europa, decidió marchar a Estados Unidos con cartas de presentación del general Lafayette, pero se lo impidió la situación de Vincenzo Pisa, quien permanecía preso en España, vd. General Pepe, *Memorie* II, pp. 183-185. MOSCATI (1938: 301) tan sólo publica una carta de Pepe correspondiente al año 1824, por lo que no aporta luz a las relaciones y actividades del general en estos momentos.

¹⁶⁰ Hobhouse, *Diary* 1824, p. 9.

«The Lord Mayor gave a grand dinner on Saturday to General Mina, and a distinguished party, to meet his Royal Highness the Duke of Sussex. There were also present General Quiroga, the Canon Riego, the two Greek Deputies, Lord Nugent, Mr. Hume, M.P., Mr. Scarlett, M.P., Mr. Denman, M.P., Mr. Haldimand, M.P., Mr. Creevey, M.P., Mr. Ellice, M.P., Mr. Alderman Wood, M.P. &c.»¹⁶¹

Desconocemos si ésta fue la cena propuesta por Barker para recaudar fondos para el Comité Griego, aunque indirectamente beneficiara también al Español, pero lo cierto es que, aunque el *Morning Chronicle* no lo mencione, en el preámbulo de esa cena de gala se firmó el contrato del préstamo para el gobierno griego, como podemos leer en otros periódicos que sí mencionan lo que sería un acto trascendental para la historia reciente de Grecia:

«21 [February] - The lord mayor gave a grand dinner to general Mina, to the brother of Riego and various Spanish and Greek patriots. The contract for the loan, concluded with the Greek deputies, was signed at the Mansion-house previous to the dinner»¹⁶².

Hobhouse no acudió a esa cena, pues en su *Diario* recoge que el sábado 21 marchó a Whitton. No obstante, el día 23 escribe a Byron dándole noticias de lo sucedido en el Comité y confirmándole que los griegos ya tienen su préstamo de 800.000 libras, que habrían podido ser incluso 2.000.000 si ellos hubieran querido. El inglés se felicita y aún fantasea con que al año que viene ya pueda haber un ministro de Gran Bretaña junto al gobierno griego¹⁶³.

La vida social entre los *whigs*, los diputados griegos y los emigrados españoles parece intensa por estos días. Hobhouse cenó con ellos el 28 de febrero, una semana después, en casa de Hume. Merece la pena reproducir íntegro el pasaje de su *Diario* en el que recoge su recuerdo de la velada:

«Saturday February 28th 1824: Went to Greek Committee. Rode. Dined with Joseph Hume. Met the Greek Deputies, Luriottis and Orlando and General Mina. The latter is like an English farmer in appearance. He is lame [and] rather short – open countenance, large mouth – looks about fifty. He talked and laughed without reserve, and to my surprise praised Murillo (*sic*) – said he was a good man – “bon comme moi” was his phrase – and [said] that if he [(Mina)]** had been in Catalonia, he [(Murillo)], would not have acted as he did. I asked him whether, if he had been in Galicia, he would have acted like Murillo. He talked French badly, and a little English. Our host, Hume, was in high feather – gave us oceans of wine, and roared, “Mina, nous buvons les dames!” We had Creevey, Lord Archibald Hamilton, Colonel Davies, Bernal, and others there»¹⁶⁴.

Así, el general Mina se convirtió en el exótico invitado de moda que no podía faltar en las reuniones de alta sociedad que celebraban los radicales británicos mientras veía que todo el dinero disponible corría en favor de los

¹⁶¹ *Morning Chronicle*, 23/02/1824, p. 3.

¹⁶² *The New Annual Register for the year 1824*, London 1825, p. 7. El 21 de febrero es la fecha dada también por BARTLE (1962: 62) y (1994: 21). ROSEN (1992: 110) recoge que el préstamo se firmó el día 19 de febrero, si bien no cita fuente para fijar esta fecha.

¹⁶³ Hobhouse, *Diary* 1824, pp. 10-12.

¹⁶⁴ Hobhouse, *Diary* 1824, p. 14.

griegos y sus planes de lograr recursos para organizar un alzamiento en España se demoraban por tiempo indefinido, justo cuando Luriotis vivía los días de oro que tantos sufrimientos le habían costado. Incluso el obispo Ignacio, que tan poca confianza en su capacidad de gestión había expresado cuando el gobierno griego le envió a Occidente en busca de ayuda, cambió radicalmente el tono hacia él¹⁶⁵.

No obstante, no tardarían en llegar los primeros desencuentros entre Bowring y Hume con Orlandos y Luriotis. Para solventar el punto de fricción sobre quién debía gestionar el dinero del préstamo, si una comisión nombrada por el Comité Griego para asegurarse de que se le diera buen uso o el propio gobierno griego que, en rigor, era el dueño legítimo del mismo, los griegos apelaron como mediador del conflicto a Jeremy Bentham, y gracias precisamente a una carta que le dirigen el día 10 de marzo planteándole la cuestión, sabemos también que Mina debe tener contacto directo con ellos, pues obra en su poder un ejemplar de *Ἑλληνικὰ Χρονικά*, el periódico griego que Leicester Stanhope y lord Byron comenzaron a publicar en Misolongui en enero de 1824 gracias a la imprenta que había llegado algunas semanas atrás. El día 11 los griegos vuelven a escribir al filósofo dándole las gracias por aceptar la mediación y le adjuntan la *Gazette Grecque*, como la llaman, que esa mañana han recogido en casa de Mina¹⁶⁶.

La figura del general Mina era la única en aquellos momentos en torno a la cual se podían unir las sensibilidades de los liberales de todas las tendencias para organizar un pronunciamiento desde el exilio que restableciera en España la Constitución, pero las circunstancias no jugaron en su favor¹⁶⁷. No sólo Grecia captaba ahora toda la atención social y económica de la opinión pública británica, sino que también la forma en que se desarrolló la invasión francesa convenció a muchos políticos de que la sociedad española no estaba preparada para la libertad. La oposición *whig* no consiguió frenar la prórroga de dos años de la *Alien Bill*, la ley que penaba con la expulsión cualquier actividad conspirativa extranjera en suelo inglés y que se aprobó en el mes de abril. Los *whigs* que aún confiaban en que la libertad española tenía recorrido se enfrentaban al dilema de que si apoyaban a Mina en la organización de su alzamiento, le hacían correr el riesgo de ser expulsado del país antes de que le diera tiempo a llevarlo a cabo¹⁶⁸. Por otra parte, el apoyo económico a la causa española quedó completamente

¹⁶⁵ Obispo Ignacio, *Correspondencia*, p. 189, carta a Luriotis en Londres, 13/03/1824: «Escribeme a menudo, amigo Luriotis, mientras estés allí, y que estés bien y con salud».

¹⁶⁶ Sobre Bentham como mediador en el conflicto *vd.* ROSEN (1992: 111-120). Las cartas citadas en Bentham, *Correspondence* XI, pp. 363-368. BRENNECKE (2010: 276) interpreta esta mención como una prueba del interés de Mina por informarse sobre la actualidad griega.

¹⁶⁷ CASTELLS (1989^a: 83).

¹⁶⁸ BRENNECKE (2010: 266-268). Entre 1821 y 1822, el general Pepe estuvo a punto de ser expulsado de Inglaterra en virtud de la *Alien Bill*, pero las autoridades consideraron más útil mantenerlo bajo espionaje con el fin de recabar información sobre sus actividades, *vd. supra* cap. I.3, p. 303.

restringido a la ayuda humanitaria recaudada gracias a las suscripciones populares y distribuida por John Bowring, y a unos exiguos subsidios facilitados por el gobierno gracias al patrocinio de lord Wellington y que fueron concedidos a los emigrados no en calidad de refugiados liberales, sino de antiguos aliados de Inglaterra por haber luchado contra Napoleón. Tanto es así, que a algunos antiguos afrancesados se les denegó el subsidio¹⁶⁹.

El general Mina no se dio por vencido y durante años mantuvo una tupida red de contactos tanto en España como en Inglaterra con vistas a encabezar un pronunciamiento, algo que no llegó a conseguir, perdiendo su liderazgo a favor del general Torrijos a partir de 1827¹⁷⁰.

5.7.- GRECIA, RUTA NO EXPLORADA DEL EXILIO ESPAÑOL.

No obstante, y hasta que la realidad se mostrara inexorable con las aspiraciones liberales españolas, mientras Mina formaba parte fundamental de la vida social de los radicales británicos durante sus primeros meses en Londres, muchos otros españoles buscaban refugio no sólo en Inglaterra, sino también en América, Francia, Gibraltar, el norte de África e incluso Grecia, aunque fueran los menos y sean aún los más desconocidos por el momento. Recogemos aquí a vuelapluma algunos datos de una investigación abierta con el fin de avanzar en el conocimiento de la participación española en la Guerra de la Independencia griega.

Como ya hemos visto, la presencia de españoles entre los contingentes de filohelenos es muy limitada, centrándose sobre todo entre los años 1825-1827, lo que invita a suponer que buena parte de ellos marchó a Grecia desde el exilio en Londres entre las numerosas remesas de voluntarios de múltiples nacionalidades que se enviaron desde allí¹⁷¹. Sin embargo, la *Gaceta de Madrid* del 11 de marzo de 1824 transmite una insólita información:

«París, 26 de febrero: Escriben que algunos oficiales constitucionales españoles que han servido a las órdenes de Mina acaban de embarcarse en Marsella para pasar a la Grecia»¹⁷².

Ninguna noticia tenemos sobre esos desconocidos filohelenos que marcharon a Grecia directamente desde Marsella en una fecha tan temprana después de la caída del régimen constitucional. No obstante, el Fondo Histórico del Archivo General Militar de Madrid guarda un expediente sobre

¹⁶⁹ C. REIG SALVÁ, *Vicente Salvá, un valenciano de prestigio internacional*, Valencia 1972, pp. 93-94.

¹⁷⁰ Sobre la actividad conspirativa española en Inglaterra durante la Década Ominosa sigue siendo imprescindible CASTELLS (1989^a), además de BRENNECKE (2010) y, por supuesto, el clásico de Vicente LLORÉNS (2006), *Liberales y románticos. Una emigración española en Inglaterra (1823-1834)*, Madrid (versión corregida de la original publicada en México 1954).

¹⁷¹ Vd. *supra* cap. I.2, p. 226.

¹⁷² *Gaceta de Madrid*, n.º 32, jueves 11/03/1824, p. 137.

el espionaje realizado a un tal Jaime Baget que, por la fecha, podría coincidir con esos españoles que partieron de Marsella hacia Grecia¹⁷³.

El informe «reservadísimo», redactado por uno de los muchos espías que la policía fernandina infiltraba entre los sospechosos de conspiración, lleva fecha del 19 de abril de 1825, y forma parte de la causa abierta contra el general Plasencia, integrante de la Junta de Gibraltar, quien estuvo en estrecho contacto con Mina en Londres para conseguir un rompimiento en la península y proclamar la Constitución¹⁷⁴. El infiltrado se gana la confianza de un tal Jaime Baget, hombre de turbio pasado liberal, originario de Reus, que sirvió en la Milicia y tuvo que expatriarse, estando en Francia, Italia, Grecia y ahora en Gibraltar. Allí forma parte de la Junta y encubre sus actividades sediciosas y la entrega de correspondencia secreta entre los diversos núcleos conspirativos bajo el oficio de barquero, comerciante y contrabandista.

El hecho de que en abril de 1825 Baget ya llevara en Cádiz el suficiente tiempo como para haber participado en la expedición de Tarifa, emprendida por el coronel Francisco Valdés en los primeros días de agosto de 1824, implica, por un lado, que su viaje a través de Francia, Italia y Grecia debió producirse poco después de la caída del sistema constitucional en octubre de 1823 y, por otro, que su paso por Grecia también fue fugaz, lo que podría explicar su ausencia en los registros griegos de filohelenos.

Los archivos históricos griegos deben guardar aún algunas sorpresas sobre españoles cuyo paso por allí ha escapado a la atención de los estudios sobre filohelenismo. En realidad, desde que el historiador griego Zanos Vaguenás publicó en 1955 su estudio pionero sobre el filohelenismo español a partir de los fondos históricos de los Archivos Generales del Estado griego (GAK), no tenemos noticia de que se haya realizado ningún otro trabajo de expurgo sistemático de los mismos en busca de datos relacionados con España. Vaguenás confesaba que desconocía el idioma español y ponía humildemente todos los datos que él había localizado al servicio de aquellos que pudieran interpretarlos mejor, y de él han bebido todos los estudios sobre filohelenismo y filohelenos españoles que hasta ahora se han llevado a cabo, completando su relato a partir de otras fuentes. El estudioso griego mencionaba en su artículo que, bajo la signatura K33, los GAK custodiaban dos legajos de la legación diplomática española en Atenas, los cuales

¹⁷³ [DOC I.90, TXT 3].

¹⁷⁴ Según las etapas del proceso del pronunciamiento aisladas por CASTELLS (1989^a: 30), el “rompimiento” era la segunda fase y la más complicada de realizar desde el exilio, pues se trataba de desembarcar en algún punto de la península desde donde empezar a extender el movimiento insurreccional y proclamar el alzamiento. La primera fase era la conspirativa, en la que se organizaban los recursos y se trazaba el plan a seguir.

G. BUTRÓN PRIDA, «Resistencia e internacionalismo liberal en Cádiz en la segunda restauración fernandina», *Historia contemporánea* 52 (2016), pp. 79-104, menciona la detención de Plasencia a partir de la documentación existente en los *Archives du Ministère des Affaires Étrangères* de París, vd. *ibidem*, pp. 102-103.

contenían algunos documentos sobre filohelenos, sobre todo italianos¹⁷⁵. En realidad, esos documentos no estaban relacionados con filohelenos italianos, sino españoles: Antonio Catánias y Antonio Pallette, no recogidos, hasta donde sabemos, en ningún estudio sobre relaciones entre España y Grecia¹⁷⁶.

El primer documento es un salvoconducto firmado el 10 de mayo de 1824 en Molins de Rey por el marqués de Campo Sagrado a nombre del sargento de caballería Antonio Catánias, natural de Mahón y que fue hecho prisionero en Llers, con el fin de que vaya a Mataró para presentarse ante la justicia. El combate de Llers, librado el 16 de septiembre de 1823 entre varios contingentes del general Mina y el barón de Damas, supuso una severa derrota para los españoles en la que cientos de soldados acabaron prisioneros del ejército francés. Según reza su salvoconducto, Catánias debió ser uno de ellos y acabar en Molins de Rey. Por alguna razón que por ahora aún se nos escapa, ocho meses después de su captura lo liberaron con la condición de que se presentara a la justicia en Mataró, la ciudad donde había residido anteriormente, ocasión que Catánias debió aprovechar para fugarse e ir a parar a Grecia, donde, según dicta la lógica, se integraría en el ejército. El documento está refrendado por el notario de Nauplia en junio de 1825 y por el gobernador civil de la Argólida en junio de 1835.

¿Fue Catánias directamente a Grecia y permaneció allí hasta esa fecha? ¿Regresó a España o murió allí? Cabe la posibilidad de que las autoridades griegas entregaran su pasaporte a Mariano Montalvo, el primer encargado de negocios en Atenas, llegado a finales de diciembre de 1834¹⁷⁷, por considerarlo de su competencia, pero, ya por su mera existencia, el documento es una incógnita. El caso Catánias, desde luego, merece investigación ulterior.

No menos merecedor de atención es Antonio Pallette, de quien sabemos, gracias a dos papeles conservados en ese legajo de la legación española, que fue teniente del primer batallón regularizado de Grecia. La custodia de esos documentos entre los restantes de la legación se explica por el hecho de que uno de ellos es la solicitud que Baltasar Pallette, residente en Burdeos, hace a Montalvo para que recupere los 400 francos que había librado a su hermano poco antes de su muerte, acaecida el 29 de septiembre en Nauplia y que habían quedado en poder del gobierno griego. Aporta como prueba el justificante del envío del dinero vía Marsella y también solicita que le obtenga un certificado de defunción.

Desconocemos si Montalvo, casi cinco años después de que ocurriera la muerte de Antonio Pallette, logró la devolución de los 400 francos por parte del gobierno griego, y también desconocemos casi todo lo demás referido a Pallette, cuya historia resulta imposible de reconstruir partiendo tan sólo de un par de datos: un tal Juan Antonio Pallette es citado por el general Mina en sus *Memorias* luchando en el pueblo leridano de Montellá contra las tropas

¹⁷⁵ VAGUENÁS (1955: 10).

¹⁷⁶ [DOC I.90, TXT 1 y 2].

¹⁷⁷ OCHOA BRUN (1998: 86).

francesas en junio de 1823 junto al italiano Fiorenzo Galli, a quien ya hemos conocido como redactor de la revista *El Europeo* y veremos más adelante durante su exilio en México¹⁷⁸, y otro Antonio Pallete es mencionado como refugiado en Gibraltar en algún momento entre 1824 y 1826¹⁷⁹.

Si el Juan Antonio Pallete a las órdenes de Mina en junio de 1823, el Antonio Pallete que pasó por Gibraltar y el Antonio Pallete que murió en Nauplia en septiembre de 1829, integrado nada menos que en el primer ejército regular griego, son la misma persona, resulta difícil pensar que fuera uno de los españoles que embarcaron en Marsella hacia Grecia en febrero de 1824, según recogía la *Gaceta de Madrid*. Tan sólo Baget parece responder a las condiciones que exige esa noticia.

Muchos son los interrogantes que se abren ante la introducción de Catanias y Pallete en la nómina de filohelenos españoles, casi todos inspirados por la mera curiosidad de conocer qué ocurrió con esas vidas, de seguro azarosas, pero uno principal: ¿cómo es posible que esos dos nombres no figuren recogidos en las listas de soldados extranjeros en Grecia, cuando todo parece indicar además que fueron los que más tiempo pasaron allí?

La participación española en la Guerra de Independencia griega debió ser necesariamente escasa dadas las circunstancias que durante su desarrollo atravesaba la propia España: primero, la necesidad de defender la propia libertad, tal y como decía Francisco Díaz de Morales al gobierno griego en diciembre de 1821 y, segundo, ya desde el exilio, se debía permanecer alerta en torno a los núcleos de conspiración en Inglaterra, Francia o Gibraltar para secundar los pronunciamientos que, a lo largo de casi diez años, fueron fallando uno tras otro. Por otra parte, en el momento en el que los españoles hubieran podido refugiarse en Grecia, en 1824, ya circulaban numerosos relatos sobre filohelenos decepcionados con la realidad griega con la que se habían encontrado, y es posible que no quisieran afrontar aún más penurias que las que habían sufrido en su propio país. Sin embargo, es probable que exista aún una cuarta razón que explique no sólo la ausencia de españoles en Grecia, sino también el silenciamiento generalizado de los nombres de los españoles que pasaron por ella.

Quizá la clave de este silenciamiento venga aportada por el pintoresco personaje Eugenio de Aviraneta e Ibargoyen, de profesión conspirador, cuya vida noveló su descendiente Pío Baroja en la serie *Memorias de un hombre de acción* (1912-1934). Aviraneta no podría ser calificado precisamente de filoheleno vocacional¹⁸⁰, pues parece cierto que después de la toma de Cádiz

¹⁷⁸ *Memorias del general don Francisco Espoz y Mina escritas por él mismo; publícalas su viuda Juana María de Vega, condesa de Espoz y Mina*, Madrid 1851, tomo III, p. 270.

¹⁷⁹ SÁNCHEZ MANTERO (1982: 105).

¹⁸⁰ Pío Baroja, *La ruta del aventurero (Memorias de un hombre de acción VI)*, Madrid 1977, p. 115: «Will Tick [...] me contestó una larga carta; me contaba que le habían nombrado secretario de una sociedad de filohelenos de Londres, y que él, a su vez, me había nombrado agente de esta sociedad en España. Añadía que para junio me girarían una cantidad a Sevilla con el objeto de que comprara armas y las llevara a Gibraltar, y me indicaba que si yo

por el duque de Angulema, huyó a Gibraltar, de allí a Tánger y después a Alejandría, donde intentó entrar al servicio de Ibrahim, pero no fue admitido. Decepcionado, pensó en ir a probar suerte a Grecia, pero cuando se lo propusieron en firme:

«Vacilé, porque en Gibraltar me habían hablado muy mal de los griegos, pintándomelos como la gente más vil y de menos fe que podía haber en Oriente, y decidí, para no dar otro paso en falso, marchar a Grecia y ver por mí mismo qué clase de gente era la de aquel país y cómo estaban organizadas las tropas»¹⁸¹.

Así pues, se hizo con una carta de presentación para lord Byron y marchó rumbo a Misolongui para ofrecer sus servicios a la causa. El papel de Aviraneta en Grecia no fue brillante, pero tampoco tuvo nunca intención de que lo fuera. Según su relato, al entregar su carta de recomendación a Byron,

«Me encargó que trajera inmediatamente [mi equipaje] y que no dijera a nadie que era español, y mucho menos emigrado constitucional, y que no saltara a tierra»¹⁸².

Hospedado por el poeta en su propio barco, pasaba las horas muertas entreteniéndole con las anécdotas del Empecinado y del cura Merino, que fascinaban y divertían al lord inglés. Muerto Byron en abril de 1824, Aviraneta marchó a Nápoles y poco después a México, casi sin haber pisado tierra griega.

Sin pretender aquí entrar en la delicada urdimbre de historia y ficción de la novelesca y novelada vida de este personaje, Baroja afirmó que la aventura griega de Aviraneta estaba basada en un manuscrito de éste que se perdió cuando su casa quedó destruida durante la Guerra Civil. Es probable que éste sea otro recurso más del novelista para dar verosimilitud a la recreación literaria de su pariente, pero resulta significativa la advertencia que Byron hizo a Aviraneta cuando le invitó a instalarse con él: «que no dijera a nadie que era español, y menos emigrado constitucional». Si este encuentro entre el conspirador y el poeta hubiera sido pura ficción, ¿cómo pudo Baroja llegar a imaginar tal detalle?

Esta advertencia encaja demasiado bien con las instrucciones que Mavrocordatos escribió para los diputados griegos que enviaba a Londres, en las que, entre otras muchas cosas, como ya hemos visto más arriba, les decía, por un lado, que no aceptaran envíos de soldados ni oficiales, pues al no encontrar lo que esperaban por no poder atenderlos regresaban defraudados y propagaban una mala imagen de Grecia, y, por otro, que evitaran establecer relaciones con España, pues Grecia podría ser juzgada injustamente por ello.

conocía algunas personas simpatizadoras del movimiento libertador de Grecia iniciara una subscripción y me quedase con los cuartos. Pensé que si no encontraba otro recurso acudiría a éste, preparándome de antemano alguna máxima jesuítica y una gruesa de reservas mentales».

¹⁸¹ Pío Baroja, *Los contrastes de la vida (Memorias de un hombre de acción VII)*, Madrid 1977, p. 123.

¹⁸² Pío Baroja, *Los contrastes...*, p. 156.

Los liberales españoles que se vieron forzados a salir de España entre 1823 y 1824 reunían las dos condiciones marcadas por Mavrocordatos, de modo que, aquellos que llegaran allá y vieran las reticencias del gobierno griego a acogerlos, o bien regresaron inmediatamente, como quizá fue el caso de Jaime Baget, o bien decidieron quedarse y afrontar las difíciles situaciones que fueran surgiendo a la vez que ocultaban o disimulaban su nacionalidad.

Este detalle del relato de Aviraneta confirma, en nuestra opinión, la veracidad del encuentro entre lord Byron y el conspirador errante, así como la existencia de aquel cuaderno al que Baroja aludía. Más allá de la recreación novelesca del carácter y aventuras de su antepasado, sólo lord Byron, por su estrecho trato con Mavrocordatos, podría conocer las disposiciones del gobierno griego hacia los españoles y advertir de ellas a su invitado.

Por último, puede que exista aún una quinta razón que contribuya a explicar la ausencia de españoles en Grecia: que aquellos que estuvieron allí no lo contaran al regresar. En el resto de países europeos, los filohelenos eran recibidos a su vuelta como héroes de guerra y los libros con sus testimonios fueron tan abundantes que llegaron a convertirse en un género en sí mismo. Un ejemplo excelente de esto es el general Fabvier, quien pasó de ser uno de los revolucionarios más abominados en Francia en los primeros años 20 por su implicación en la conspiración transnacional contra el legitimismo, a un aclamado héroe de guerra cuando regresó a su patria a finales de la década gracias a los servicios militares que había prestado al gobierno griego.

Sin embargo, da la impresión de que cuando los emigrados españoles regresaban de su exilio, preferían omitir en su hoja de servicios su estancia allí. Aunque a partir de la victoria de Navarino en España empezó a producirse ya la aceptación de la nueva realidad griega pasada por el filtro del filohelenismo francés, conservador, cristiano e intervencionista, el haber luchado en Grecia no era una buena carta de presentación para alguien que necesitaba desesperadamente reinsertarse en la sociedad después de años de exilio, pues en la España de la Década Ominosa, aliada natural de la Sublime Puerta, la lucha griega siempre se contempló como un motín revolucionario y desestabilizador, de modo que todo aquel que hubiera tomado parte en él debería participar necesariamente de esas mismas características.

Excelente ejemplo de esto es el testimonio, en principio anónimo, de un español al que sí podríamos considerar filoheleno, al menos ideológico:

«Encontrándome el año de 1827 en una de las posesiones españolas de la América, me sentí vivamente tentado de recorrer la Grecia y otros puntos del Levante y pagar el homenaje debido a un país que ha dado en todos tiempos tantos materiales a la fábula y a la historia, que ha sido el teatro de tantas y tan gloriosas hazañas, y donde han florecido tantos y tan grandes héroes, tantos y tan profundos filósofos, tan insignes poetas, tan elocuentes oradores y tan famosos capitanes»¹⁸³.

¹⁸³ *Viaje de un español por el Levante en 1827*, Nueva York, Imprenta española de D. Juan de la Granja, 1833, p. 3.

Éste es el comienzo del relato *Viaje de un español por el Levante en 1827* publicado en Nueva York en 1833. Marcelino Menéndez Pelayo identificó a su autor con el capitán de Ingenieros Fernando de la Serna, «el español que más largos y difíciles viajes emprendió en los primeros años de este siglo y digno de compararse con Badía o con cualquier otro de los más arrojados aventureros»¹⁸⁴. Filipinas, China, Cuba, América del Norte y todo el Oriente Medio parecen haber formado parte de la hoja de ruta vital de Serna, cuya obra, impresa y manuscrita, el polígrafo santanderino localizó en poder de sus descendientes, aunque por diversas circunstancias no llegó a tener la ocasión de estudiarla personalmente.

Fuera quien fuese el autor de esta obra, lo cierto es que, por ciertos comentarios que va salpicando entre sus anécdotas de viaje, permite deducir con seguridad su filiación liberal. Aunque nada en su documentación revelara esta filiación ideológica y él procurara no manifestarse al respecto, a su llegada a Nápoles fue metido en un calabozo sin la más mínima explicación. Pidiéndole después el pasaporte, los «palurdos y obtusos» agentes aduaneros:

«Buscaron mi nombre en la lista que tienen de los proscriptos españoles, y por fortuna ninguno hallaron que se pareciera. Vieron por mis papeles que yo fui a Malta para pasar a Grecia, y al instante dijeron los doctores: “¿Qué más prueba de ser un revolucionario que la de querer irse con los revoltosos griegos?”»¹⁸⁵.

Esto es, el mero hecho de querer ir a Grecia ya revelaba cierta condición indeseable de aquel que lo pretendiera. El cónsul de España no atendió a sus ruegos de ayuda y la inhibición del embajador ante el caso alargó durante casi tres semanas su arbitraria prisión. Aunque empleó con él muy buenas palabras, también dio parte a la policía española con el fin de que si volvía por el país se le tuviera bajo vigilancia. Al final el viajero consiguió pasar a Corfú y a otras islas cercanas, pero no llegó a pisar el continente, al menos en esta ocasión. Si el viajero anónimo era, en efecto, Fernando de la Serna, sí consiguió hacerlo mucho más tarde, ya en 1838, cuando partió de la «rocosa Grecia» para emprender viaje por Egipto, Siria y Palestina. Lamentablemente, las páginas que debían de recoger sus experiencias en Grecia han sido arrancadas de su manuscrito¹⁸⁶. El caso es que, por razones inescrutables, la fatalidad parece querer escatimar los escasos relatos de españoles por Grecia que pudieron llegar a existir en esta época temprana¹⁸⁷.

¹⁸⁴ Tomamos las siguientes informaciones de Fermín DEL SOJO Y LOMBA, «Don Fernando de la Serna y Riva. Eterno viajero», *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo* 23 (1947/1), pp. 57-95, disponible en línea en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmch99w2> (vínculo verificado 31/10/2018).

¹⁸⁵ *Viaje de un español a Levante en 1827*, Nueva York 1833, p. 113.

¹⁸⁶ SOJO, «Don Fernando de la Serna...», pp. 81 y 95. Sojo no especifica dónde logró él consultar tal manuscrito.

¹⁸⁷ Hasta el momento, conocemos tres relatos, escritos por españoles de Ultramar. El primero es de Francisco de Miranda, general venezolano que anduvo por Corinto y la región de Ática entre el 7 de abril y el 2 de julio de 1786, antes de partir hacia Constantinopla, cf.

Con toda seguridad, debemos poner todo esto en relación con la pretendida hasta ahora neutralidad de la España de Fernando VII en el conflicto de Oriente, que parece no haber sido tal, y que requiere de ulterior investigación. En una carta que el conde de Palma dirigió a Andreas Luriotis en Londres, fechada en Hidra el 1 de diciembre de 1824, se menciona el apresamiento de una flota de siete barcos que, bajo bandera presuntamente neutral, servían a la marina egipcia de Ibrahim, y entre ellos se encontraba un español de Mahón, llamado *La Leona*, cuyo capitán era un tal «François della Torre»¹⁸⁸. Otras fuentes de la época atestiguan la presencia de incluso 29 naves españolas en la flota aliada del egipcio Ibrahim que invadió el Peloponeso en 1825, y de todos es conocido el tratado bilateral de tránsito por los estrechos firmado entre España y la Sublime Puerta pocos días antes de que la coalición entre Rusia, Francia e Inglaterra venciera a Ibrahim en la batalla de Navarino en octubre de 1827¹⁸⁹. Si la colaboración entre Fernando VII y el sultán era de todos conocida en el Mediterráneo oriental, es probable que, durante estos convulsos años, cualquier español que apareciera en el escenario griego pudiera ser tomado por espía aunque fuera emigrado constitucional, y en caso de que en realidad lo fuera, también sería en principio rechazado por los griegos por no querer ser relacionados con revolucionarios proscritos, tal y como ya había aconsejado el obispo Ignacio en 1822 y consignado por escrito Mavrocordatos en 1823.

La victoria del liberalismo ultramoderado hizo que los recelos de Fernando VII hacia Grecia le sobrevivieran a su muerte, pues a pesar de las presiones a las que fue sometido por Rusia, Inglaterra y Francia después del Tratado de Londres de 1832, por el que Grecia quedaba reconocida como reino independiente bajo el reinado del joven Otón I, él se negó a reconocer al nuevo Estado hasta que no lo hubiera hecho la Sublime Puerta y Otón le hubiera comunicado su ascenso al poder según los protocolos establecidos. Una vez cumplidas estas dos condiciones, el reconocimiento de Grecia por parte de la regente María Cristina se produjo por fin en julio de 1834¹⁹⁰.

Archivo del general Miranda. Viajes. Diarios, 1785-1787, vol. 2, Caracas 1929; el segundo fue escrito por el hacendado cubano José Luis Alfonso, que se ha conservado inédito entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Cuba José Martí en un cuaderno manuscrito con el título *Apuntes de un viaje a Oriente en 1831 y 1832* y en cuya edición estamos trabajando en la actualidad; el tercero es el relato del también venezolano José Heriberto García de Quevedo, publicado en la revista madrileña *El Siglo pintoresco*, vol. 3, 1847. El primer testimonio identificado hasta ahora de un español peninsular data de 1850 y pertenece a Plácido de Jove y Hevia, cónsul en Atenas en aquellos momentos, vd. LATORRE (2017).

¹⁸⁸ *Archivo Luriotis* INE, H' 76, Conde de Palma en Hidra a Andreas Luriotis en Londres, 01/12/1824.

¹⁸⁹ Sobre la presencia de las naves españolas en la flota egipcia, vd. Th Keightley, *History of the War of Independence in Greece*, London 1830, vol. II, p. 204. Sobre el tratado, vd. OCHOA BRUN (1998: 81-82).

¹⁹⁰ Sobre estos acontecimientos vd. MORCILLO (1997: 12-21) y OCHOA BRUN (1998: 85-97). Ambos autores citan como fuente el legajo AHN ESTADO 5988 para reconstruir el largo proceso del reconocimiento de Grecia por parte de España, y AMAE 1601, donde se conserva toda la correspondencia de Montalvo. Después del cierre del Archivo del Ministerio de

De entre los filohelenos conocidos hasta el momento sólo sabemos de cinco que regresaran, muchos años después de haberse exiliado: Víctor Láscaris, quien regresó en 1872, medio siglo después de su marcha, y ya muy anciano; Jaime Baget, para quien, como hemos visto, el hecho de haber pasado por Grecia constituía para el infiltrado que redactaba el informe de su denuncia un agravante más en su delito de sedición; José García de Villalta, de quien sólo sabemos que estuvo en Grecia por el elogio fúnebre que en Atenas le hizo el embajador francés Piscatory¹⁹¹, y los militares José María Barona, cuya estancia en Grecia conocemos por el relato novelado de su vida que hizo su amigo José Bono Serrano en 1862, 22 años después de su muerte; y Juan María Llufrío, de quien conocemos los documentos que dejó en los archivos griegos, exhumados por Vaguenás, en los que queda constancia de los fuertes enfrentamientos que mantuvo con el general Fabvier, bajo cuyas órdenes sirvió en Grecia¹⁹².

Resulta reseñable que en la abundante documentación personal que se conserva de los tres últimos personajes en varios archivos españoles no se mencione en ningún momento, hasta donde sabemos, su estancia en Grecia pues, si bien atravesaron serias dificultades al regresar de su exilio, a partir de 1835 se integraron de nuevo en la sociedad y el ejército español. Grecia ya era una nación más entre las naciones, y España ya la había reconocido como tal. En principio, y de seguir la lógica que regía en el resto de Europa, independientemente de cómo hubieran sido sus experiencias personales en Grecia, haber servido allí habría tenido que ser motivo de orgullo y no de ocultación, pero en su historial de servicios militares tan sólo aparece un inmenso vacío durante los años de la Década Ominosa¹⁹³.

Tal y como se encuentra hoy en día el estado de la investigación, la identificación de nuevos filohelenos españoles dependerá de un trabajo sistemático en archivos no sólo españoles y griegos, sino también británicos y franceses, pues prácticamente todos los filohelenos españoles conocidos se dirigieron a Grecia desde sus exilios en ambos países, y de una gran dosis de

Asuntos Exteriores, sus fondos se incorporaron al AHN, donde actualmente pueden ser consultados por sus firmas originales, que se han conservado en la nueva catalogación.

¹⁹¹ Vd. *supra*, nota 32.

¹⁹² Sobre las vicisitudes de estos filohelenos, vd. LATORRE (2011), donde se recoge la bibliografía anterior.

¹⁹³ Para documentación original sobre Villalta, vd. TORRE PINTUELES (1959: 159-163); para documentación de la carrera militar de Barona y Llufrío, vd. legajos B-812-813, y LL-290, respectivamente, en AGMS.

Por otra parte, MORA (2012: 18) llama la atención sobre la novela histórica *De Algeciras a Estambul*, Sevilla 2009, en la que su autor, F. Núñez Roldán, recrea la vida de su antepasado Santiago Piñeiro de las Casas, teniente artillero que huyó a Grecia desde Gibraltar después de que Fernando VII recuperara el poder absoluto. El novelista reproduce en su obra documentos originales de Piñeiro, pero en ninguno se menciona que estuviera en Grecia, de modo que debemos dejar en suspenso su inclusión en la nómina de filohelenos hasta que se aporten pruebas de su estancia allí durante esos años. Debemos señalar que SÁNCHEZ MANTERO (1982: 105) recoge a un tal Santiago Pinedo como refugiado en Gibraltar a finales de 1823, quien quizá se corresponda con el Santiago Piñeiro de la novela.

buena fortuna. No obstante, casos como los de Antonio Catánias, Antonio Pallete y Jaime Baget animan a no cejar en el intento de seguir recabando cualquier dato por irrelevante que pueda parecer, pues son nombres como los suyos, son los documentos y cartas aún por exhumar, son los artículos de opinión aún por leer incluidos en prensa española, tanto de la península como del exilio, y son los poemas filohelénicos aún por descubrir, los únicos materiales que nos permitirán seguir reconstruyendo la recepción que la España liberal hizo de la Revolución Griega a partir de 1821, inspirada por ideales ilustrados y manifestada a través de sentimientos revolucionarios de libertad, solidaridad y fraternidad que, si bien fueron aplastados por las circunstancias, no por eso dejan de configurar un filohelenismo primigenio genuinamente español.



PARTE I

EPÍLOGO

EL FILOHELENISMO EXALTADO ESPAÑOL:
GENIO Y FIGURA...

CARTA DE
BENIGNO MORALES
A
FÉLIX MEGÍA.



PHILADELPHIA

1825



Benigno MORALES

Carta de Benigno Morales a Félix Megía, Philadelphia, 1825, p. 41.

Almería y Agosto 23 de 1824

[...]

Mas: El grito de Riego se repite
En Portugal, en Napoles, en Grecia,
Y en el Piamonte: Rotas estuvieron
también de aquellos Pueblos las Cadenas:
Servilmente humillados existían
Vajo de las terribles varas ferreas
De opresores injustos é inhumanos,
Y al oír de Riego el gríto, se movieran
Con impetu gigante, y recobraron
Nuevo ser, á la par que consiguieran
Que los inhalienables y sagrados
Derechos santos que naturaleza
Les concedio, se viesen respetados
De los Tiranos, que con impudencia
Los despreciaban, y que la justicia
Y la razón tan solo presidiera—

• • • • • •
• • • • • •

¡Hombres que amais la libertad del mundo,
Corazones sensibles.... almas tiernas....
Vosotros que sabeis morir gritando
Viva la libertad é independencia...
Observad la brillante prespectiva,
La aptitud tan hermosa que tuviera
La Europa entonces, y aplaudid á Riego
¡Sea nuestra gratitud acá el eterna!
¡Pero odiad.... maldecid al mismo tiempo
A los viles que su obra destruyeran!

[...]

EL FILOHELENISMO EXALTADO ESPAÑOL:

GENIO Y FIGURA...

La prueba fehaciente de que el liberalismo exaltado español siempre estuvo convencido hasta el final de que Grecia se encontraba entre las discípulas de la Revolución Española son estos versos, un fragmento del testimonio político y vital que Benigno Morales escribió para su amigo Félix Mejía mientras estaba en capilla esperando el momento de ser fusilado en agosto de 1824¹.

El liberalismo derrotado no se conformó tan fácilmente con el retorno al antiguo régimen impuesto por Fernando VII nada más recuperar su poder absoluto en octubre de 1823; más bien al contrario, desde ese mismo instante comenzaron a prepararse estrategias subversivas que, siguiendo el modelo del pronunciamiento de Rafael del Riego, lograran expandir de nuevo la insurrección por toda la nación para restaurar el código gaditano. El general Mina no fue el único que buscó en Londres reunir apoyos políticos y económicos que le permitieran regresar a la península; los liberales que quedaron aquí, tanto en la clandestinidad como refugiados en enclaves más cercanos como el norte de África o Gibraltar, tampoco perdieron tiempo en intentar reorganizarse, en combinación con Mina y los radicales ingleses, los únicos de los que podían esperar aún algún respaldo, o sin él.

Así, en enero de 1824, Francisco Díaz de Morales escribe dos largas cartas al general Robert Wilson desde su exilio en Gibraltar rogándole que no abandonase la causa española y comentándole en detalle los preparativos que estaban llevando a cabo para un nuevo pronunciamiento². No obstante, como ya hemos visto, por aquellos días Wilson precisamente seguía en Londres denunciando públicamente la injusticia cometida contra la libertad española, pero pocos le secundaban ya. El interés de los *whigs* se estaba centrando en la nueva aventura griega en la bolsa londinense y la cuestión española se trataba con extrema cautela con el fin de no perder por imprudencia las aportaciones que los *tories*, conmovidos por el pasado antinapoleónico del general Mina, pudieran entregar para socorrer a los refugiados.

¹ Respetamos en nuestra transcripción la ortografía y puntuación del original.

² BRENNECKE (2002: 467).

Comienza una etapa de «insurrección espontánea», como la ha definido Irene Castells, en la que la impaciencia por provocar el cambio político puede a la prudencia, generándose núcleos autónomos de insurrección que se caracterizan también por un radicalismo exaltado. La primera tentativa de pronunciamiento tuvo lugar en los primeros días de agosto de 1824 fue protagonizada por el coronel Francisco Valdés y el cordonero Pablo Iglesias, capitán de la Milicia Nacional de Madrid. Aunque se presentaban como avanzadilla de un gran proyecto expedicionario que se estaba preparando para la primavera de 1825 por parte de un gobierno liberal en el exilio regentado por Mina, estos movimientos no son más que la prueba de la decepción por la inconcreción de las promesas del general, quien, a pesar de todos los esfuerzos que hizo en Londres, no consiguió los recursos necesarios³.

En el núcleo organizativo, una sociedad comunera denominada Santa Hermandad, se encontraban Francisco Díaz de Morales, Benigno Morales, Manuel Beltrán de Lis, el propio Pablo Iglesias y otros conocidos exaltados. Cugnet de Montarlot, el oficial proscrito francés por cuya culpa Riego fue acusado de republicanism, quien se había refugiado en Tánger en 1823, acudió a Gibraltar para participar en el pronunciamiento y, gracias a su iniciativa, los conspiradores se rindieron a la imperiosa necesidad de moverse bajo un único nombre y consignas comunes si querían transmitir la imagen de unidad y fuerza capaz de atraerse el apoyo de la población civil. Así los comuneros de la Santa Hermandad se fundieron con los masones del Areópago para formar la Junta Restauradora de la Libertad, que intentó aplacar las disidencias intestinas.

En la madrugada del 3 de agosto el general Valdés embarcó en Gibraltar al mando de 75 hombres rumbo a Algeciras, pero el viento contrario los situó en el puerto de Tarifa. No obstante, Tarifa presentaba también ciertos aspectos positivos para efectuar allí el rompimiento, de modo que no dejaron pasar la ocasión. Se hicieron fuertes en el lugar y consiguieron aguantar el asedio de las fuerzas absolutistas de O'Donnell, si bien lanzando mensajes de ayuda a Gibraltar para pedir refuerzos, pues la resistencia se presentaba muy penosa hasta que, en efecto, el 19 de agosto los franceses entraron en la plaza. Iglesias, en lugar de acudir en ayuda de Valdés, había decidido continuar el plan que se había trazado. Con Benigno Morales como su segundo de a bordo, el 7 de agosto marcharon rumbo a Almería, que querían convertir en una segunda Isla de León, pero la encontraron bien defendida. Intentando entrar en ella el 16 de agosto y ante las primeras señales de defensa desde el interior de la ciudad, el grupo atacante huyó en desbandada, pero pocos consiguieron escapar, y fueron apresados en su mayoría. Las posibilidades de que el rompimiento se afanzara eran remotas si se tienen en cuenta las condiciones en las que se llevó a cabo, pero lo cierto es que eran nulas, pues una serie de delaciones por parte de personajes clave de la conspiración

³ Tomamos el relato de la expedición de Valdés e Iglesias de CASTELLS (1989^a: 84-101).

había dejado al descubierto todos los planes antes incluso de que estos llegaran a ponerse en marcha⁴.

El estrepitoso fracaso de la iniciativa obligó a los liberales a ser un poco más cautos en lo sucesivo en sus intentos de llevar a cabo un alzamiento exitoso, aunque, por lo que hemos visto en el expediente de Jaime Baguet, quien, por cierto, participó también en esta iniciativa, resulta imposible mantener la actividad conspirativa al margen de infiltrados, espías y agentes dobles. No obstante, aún trajo consigo una consecuencia más trágica: si la represión de los realistas contra los liberales ya había sido indiscriminada y arbitraria antes incluso de que Fernando VII recuperara todos sus poderes, y se intensificó y sistematizó cuando éste volvió a ser rey absoluto, esta primera intentona de pronunciamiento encendió todas las alarmas del recién restaurado poder, dando lugar a un decreto que legitimaba un escarmiento ejemplarizante: todos los acusados de participar en esta acción subversiva fueron condenados a muerte sin proceso judicial. Cerca de 130 implicados fueron ajusticiados entre finales de agosto y principios de septiembre, a los que hay que sumar varias decenas de condenados a diferentes penas y tan sólo 16 liberados. Benigno Morales fue de los primeros en ser fusilado en Almería junto a otros 31 patriotas, el día 24 de agosto.

Al parecer, Morales, a quien ya conocemos como redactor del *Zurriago* en estrecha colaboración con Félix Mejía, empleó sus últimos días en escribir una carta en verso a su amigo, quien se refugió en Estados Unidos, asentándose en Filadelfia, donde el testimonio vital de Morales vio la luz. En ese larguísimo poema, firmado la víspera de su fusilamiento, Benigno Morales expone su particular visión de la historia de España, feliz cuando había sido dueña de sí misma, y desgraciada a partir del momento en que fue sometida por reyes extranjeros que la sumieron en el despotismo, oponiendo así la época dorada de la Edad Media frente a la decadencia y la tiranía importadas por las dinastías de los Austrias y los Borbones⁵. España vuelve a atravesar otra etapa oscura de su historia sumida de nuevo bajo la dominación extranjera, pero muy poco tiempo antes disfrutó de su momento de mayor fulgor, cuando el grito de Riego se extendió por Portugal, Italia y Grecia rompiendo las cadenas de los pueblos, cuyos derechos santos, inalienables y sagrados los tiranos se vieron obligados a respetar.

Cierto que la perspectiva histórica que Morales va desgranando a lo largo de sus versos es maniquea, reduccionista y hasta desquiciada, pero si es

⁴ Varios fueron los delatores, pero parece que el principal fue François Husson, antiguo general napoleónico y hombre de confianza del Comité Director de París y del general Lafayette en la península ibérica. L. NAGY (2014), «L'émissaire de Charbonnerie Française au service du Trienio Liberal», *Historia constitucional* 15, pp. 223-254, estudia su figura y edita la extensa memoria que dirigió al general O'Donnell el 8 de julio de 1824 describiendo todos los movimientos de los conjurados con el fin de intentar rehabilitarse ante el ejército francés de ocupación.

⁵ SIMAL (2008: 268 y 282), Mejía fue desterrado a las Islas Canarias en julio de 1823 junto a otros agitadores políticos, y llegó a los Estados Unidos en febrero de 1824.

cierto que ese poema lo escribió en vísperas de su ejecución por intentar devolver a España a una época en la que la luz de su libertad fue tan potente que iluminó a toda Europa llegando incluso hasta Grecia, resulta lógico que se aferre con furor ciego y desesperado a las ideas que le han llevado hasta allí en un último intento de convencerse de que luchaba por una causa justa, y de que su muerte al menos ha merecido la pena.

Benigno Morales, quien junto con Félix Mejía mantuvo estrecho trato con el errante Andreas Luriotis y defendió desde el *Zurriago* que España debía ayudar a Grecia si quería salvarse a sí misma, murió gritando *Viva la libertad y la independencia*, que viene a ser lo mismo que gritaban los propios griegos: Ελευθερία ή θάνατος, *Libertad o muerte*. Aunque en realidad la Revolución Española y la Revolución Griega tuvieron orígenes diferentes, ambas siguieron caminos paralelos y se alimentaron de un mismo sustrato humano y político, y resultaba al menos un consuelo morir convencido de que España había enseñado a la sublime Grecia cómo ganar su libertad.



FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

LO GRIEGO

**COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN
EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS
DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
(1821 - 1824)**

PARTE II

**HISPANOAMÉRICA
Y
LA REVOLUCIÓN GRIEGA.**



PARTE II

1

ARGENTINA.

GRECIA,
POÉTICA DE AUTOAFIRMACIÓN.

A LA GRECIA.

HIMNO,
por GO. MN.



BUENOS AIRES

MAYO 1822

A LA GRECIA,

HIMNO.

¿Quién sacude esas duras cadenas,
Las quebranta y arroja a sus pies,
Y elevarse más fuerte y soberbia,
Que los Reyes, armada se ve?

5 Arde, brama, y al Ático suelo
Revolviendo la vista ella va...
Ah! Su aspecto, en el grito, nos dice
Que es la Grecia Matrona inmortal:

Nobles hijos de la ínclita gente,
10 Que de Xerxes la audacia domó,
Decid, pues, ¿esa voz poderosa
Del letargo por fin os sacó?

Ah! Si el grito belígero escucho,
Ya renace el antiguo valor:
15 Roto el yugo, se espanta y aterra
De Bisanzio el inerme Señor.

A los bravos de Dacia, y de Mesia
A la gloria ya vemos correr,
Que la Oderica hueste humillada
20 Se ciñeron de eterno laurel.

Y ya Esparta, Mesenia y la tierra
Que de Palas exalta el favor
Con el himno de guerra sagrado
Desafiaron al cruel opresor.

25 Ah! en tan ardua, mas noble carrera
Una frente serena oponed,
Dios protege en tan fiera contienda
Al campeón de la patria, y la fe.

Reine en medio a las griegas falanges
30 Una mente, un querer, un ardor;
Jurad todos, ninguno perjure,
O vencer, o morir con honor.

¡Qué dudáis! Ved que os tejen coronas
35 Por la etérea sublime región
Los que gloria inmortal consiguieron
Allá en Leutres, Platea y Maratón.

Hasta cuándo del Tracio pisada
Esa tierra sagrada será,
40 Do Licurgo sus leyes sabía,
Cual un numen divino, dictar;

Esa tierra en que osado tronaba
De Filipo el contrario mayor,
Do inflamaba a los hombres Homero
45 De un Aquiles cantando el furor?

Hasta cuándo las musas divinas
De los gratos collados huirán?
Hasta cuando en el sacro Hipocrene
A beber los ganados vendrán?

50 Y quién piensa la horrible conquista
A la bárbara gente guardar!
Quién querrá la gran tumba de Cristo
Entre manos sangrientas dejar?

No haya pueblo, ni rey en la tierra,
55 Que alimente tan bajo pensar,
Que no siempre contrario el destino
En tan santa contienda será.

Que en cada uno de los fuertes griegos
Pueda el cruel enemigo encontrar
60 El despecho de aquellos que dieron
A Termópilas nombre inmortal.

De Jonia octubre 7 del 1821. GO. MN.

1. ARGENTINA. GRECIA, POÉTICA DE AUTOAFIRMACIÓN.

1.1.- LA HISTORIA DE UN POEMA VIAJERO.

Durante su largo y accidentado periplo por Occidente, Andreas Luriotis acumuló todo tipo de papeles —recortes de prensa, ejemplares de periódicos, cartas personales, informes—, con los que avalar las gestiones realizadas durante su misión en busca de ayuda económica y documentar a la vez de primera mano ante su gobierno la visión que de la Revolución Griega se tenía en el extranjero. Entre esos papeles se conserva una copia manuscrita de *A la Grecia. Himno*, que en el margen superior derecho presenta la escritura «¿Mr? / ¿Sr? Louriotis» y está encabezada con la referencia:

«Extrait de la Abeja Argentina, nº 2, 15 de mayo de 1822, Buenos-Ayres 1822, pp. 77 et suiv.»¹

Publicada con periodicidad mensual entre el 15 de abril de 1822 y el 15 de julio de 1823, *La Abeja* fue la primera revista de variedades de Argentina y órgano de expresión de la Sociedad Literaria de Buenos Aires, que aglutinaba a los intelectuales y literatos más relevantes de la Generación de Mayo de 1810, también llamada de la Revolución. Los pasos de Luriotis por Madrid entre septiembre y diciembre de 1822 se centraron en torno a la Sociedad Landaburiana y los círculos comuneros y exaltados, precisamente donde con más gusto se podría haber leído la prensa independentista americana de tipo ilustrado, pues muchos de sus miembros compartían la opinión de que España debía reconocer la independencia de las repúblicas americanas. No resulta difícil deducir, entonces, que entre otra prensa americana circulara entre ellos algún ejemplar de ese número de *La Abeja Argentina* en el que felizmente se incluía un poema filohelénico y, dado que la caligrafía del manuscrito del poema no es suya, el griego solicitara que algún amigo se lo copiara para poder mostrarlo a su regreso a la patria, pues el Gobierno Provisional de Grecia se sentiría extremadamente satisfecho y orgulloso al saber que su Revolución era cantada incluso en la lejana Argentina.

No obstante, después de seguir las huellas de este poema viajero que nació en Jonia, llegó hasta Buenos Aires e hizo su tornaviaje a Europa hasta llegar a caer entre las manos de Andreas Luriotis mientras se encontraba en Madrid, podemos afirmar que en Ultramar no sólo se cantaba la Revolución Griega con un profundo sentimiento de empatía y hermandad, sino que incluso sus ancestros, los héroes antiguos que mediante el ejercicio de la

¹ Archivo Luriotis INE, Δ' o8. Publicado en LATORRE (2015: 86-88).

virtud y el valor consiguieron la derrota absoluta de la tiranía encarnada en los invasores persas, llegarán a convertirse en una seña de identidad del discurso independentista de la América española.

A falta todavía, hasta donde sabemos, de un análisis global sobre la repercusión cultural y social que la Revolución Griega tuvo en las riberas del Río de la Plata, comenzamos por su reflejo en *La Abeja Argentina* y en la poesía patriótica fundacional, muy conscientes de que sólo es un comienzo y de que existen otras publicaciones de la época cuyo estudio podrá completar el cuadro aquí esbozado².

1.2.- AUTOR Y CONTEXTO DE *A LA GRECIA. HIMNO*.

La primera noticia que tenemos sobre la publicación de este poema se remonta al 15 de mayo de 1822 en la revista *La Abeja Argentina*, entre cuyas páginas parece haber quedado olvidada³. No obstante, casi siglo y medio más tarde, en 1960, la colección completa de la revista fue reeditada en facsímil en la *Biblioteca de Mayo*⁴, y probablemente a raíz de este hecho, *A la Grecia. Himno*, es conocido por el historiador de la masonería argentina Alcibíades Lappas, quien dirige a la Academia Argentina de Letras una consulta interesándose por la identificación del autor del poema. Desconocemos el texto de la carta de Lappas, pero Roberto F. Giusti, el académico encargado de investigar la cuestión, publica su respuesta en el *Boletín* de la institución en 1963⁵.

Giusti supone en principio que el autor pudo ser alguno de los poetas de la época de la Revolución, muchos de ellos redactores y colaboradores de *La Abeja Argentina* —Vicente López y Planes, Esteban de Luca, fray Cayetano Rodríguez, Juan Ramón Rojas, Juan Crisóstomo Lafinur, Juan Cruz Varela—, «que conocía la historia griega de manual posiblemente francés», pero considera que ninguno responde al perfil buscado «ni por el estilo, ni por el metro, ni por las referencias clásicas». Vicente López y Planes podría optar a

² SUÁREZ (1984) es un excelente inicio de ese estudio global de cuya continuación no tenemos noticia. El autor repasa las noticias de la Revolución Griega que fueron apareciendo en varios periódicos porteños —*El Argos de Buenos Aires* (1821-1825), *El Ambigú de Buenos Aires* (1822) y *El Centinela* (1822-1823), editados por miembros de la Sociedad Literaria, entre otros—, así como algunos poemas alusivos, entre los cuales menciona el *Himno a la Grecia* de *La Abeja* y los poemas de los hermanos Varela, [DOCS II.2 y 3]. Sobre la prensa argentina de estos años, vd. también F. QUINZIANO, «Il Trienio Liberal Spagnolo nel Rio de la Plata (1820-1824). *El Argos de Buenos Aires* ed *El Centinela*, tra affinità e diffidenze», *Eadem Utraque Europa*, año 7, nº 12 (junio 2011), pp. 79-114. Disponible en línea en <https://www.academia.edu/2438025/> (vínculo verificado el 30/10/2018).

³ En la presente edición del poema hemos actualizado sólo la acentuación, respetando la puntuación y ortografía del original. La única corrección realizada ha sido la de la errata «sucro Hipocrene» por «sacro Hipocrene» en v. 47, propuesta por GIUSTI (1963: 204).

⁴ *Biblioteca de Mayo* VI, pp. 5.299-5.300.

⁵ GIUSTI (1963).

la autoría del *Himno*, pues había empleado el verso decasílabo para el *Himno Nacional* argentino, pero en su obra, muy bien documentada, rara vez se encuentran alusiones a la cultura griega, ya que era de inspiración virgiliana. La única conjetura admisible es considerar la autoría de Florencio Varela, quien en 1828 publicó una *Oda a la libertad de Grecia*⁶, pero en el año que figura en el pie del poema, 1821, Varela sólo contaba catorce años, y aún tardaría algún tiempo en escribir sus primeras composiciones, de aire más inmaduro que el *Himno a la Grecia*, por lo que parece improbable que sea su autor. Por otra parte, salvo los tópicos habituales —Jerjes, Esparta, Licurgo, Homero...—, nada tiene en común este *Himno* con su *Oda* posterior.

Declarándose incapaz de desvelar el enigma de la autoría, Giusti concluye que, dada la escasa importancia que los redactores de *La Abeja* concedieron a la composición incluyéndola al final del número en cuerpo 6 —en la penúltima página figuran el título y la primera estrofa y el resto del poema en la última—, lo más probable es que fuera extraída de alguna gaceta española y su publicación recomendada por el Gobierno Municipal de Buenos Aires, cuyas iniciales *Go. Mn.* aparecen al pie, «a modo de adhesión a la causa de Grecia».

Tres años después, en 1966, Alcibíades Lappas publica un artículo titulado «Influencias helénicas en la literatura argentina» en la revista literaria de Buenos Aires *Davar*, editada por la Sociedad Hebraica Argentina, en cuya preparación probablemente se encuentre el origen de su consulta a la Academia Argentina de Letras sobre el autor de *A la Grecia*. Lappas traza un breve bosquejo del devenir de la historia griega desde la época clásica hasta la toma de Constantinopla por los otomanos en 1453, para luego mencionar la influencia de la diáspora griega en la Europa y en la España del Renacimiento, y citar los nombres de algunos griegos que formaron parte de los contingentes expedicionarios a América, e incluso los de otros que participaron en la guerra de la independencia americana bajo las órdenes de los generales Lavalle y Paz⁷. El autor termina centrándose en los reflejos de la cultura griega que pueden localizarse en las obras de los hombres de letras argentinos, desde la *Argentina* de Martín del Barco Centenera (1602), hasta Jorge Luis Borges. Falto de método y de un objetivo concreto, pues el trabajo queda reducido a una mera acumulación de datos literarios e históricos cuyas fuentes ni siquiera cita, Lappas parece tener al menos el mérito de haber sido el primero en hablar de la repercusión que la Revolución Griega tuvo entre los intelectuales de Buenos Aires a través de los artículos dedicados por *La Abeja Argentina* a esta cuestión y el poema objeto de nuestro estudio, aunque induciendo a confusión más que clarificando. Una buena razón para tomar con prevención la exposición de Lappas es la reinterpretación que hace de las

⁶ Cf. *infra* pp. 564-571, y [DOC II.3].

⁷ LAPPAS (1966: 43 y 48). Algunos griegos acompañaron a Francisco de Pizarro. Uno de ellos, Juan Focás, se dirigió hacia el norte hasta llegar a Alaska, dando su nombre al estrecho Juan da Fuca, el que separa la isla de Vancouver del continente. Otro griego, Pedro Albanis, figura entre los firmantes del acta de la fundación de Tucumán en 1549.

conclusiones de Giusti, quien, como hemos visto, declaraba no ser suficiente el uso del decasílabo y de los motivos clásicos para atribuir la autoría del himno a Vicente López y Planes. Sin aludir a su consulta a la Academia ni a la respuesta que Giusti le ofreció a través del *Boletín* de la institución, sin ofrecer ningún otro argumento y omitiendo además las iniciales que figuran al pie del *Himno*, el autor afirma:

«El referido himno se publicó con unas iniciales. El detenido examen analítico del himno, así como otros datos reunidos, nos han llevado a la conclusión de que lo debemos nada menos que a la inspiración del propio autor del *Himno Nacional* argentino, el doctor Vicente López y Planes»⁸.

Esta argucia, que pretende dotar de prestigio a ese *Himno a la Grecia*, y al propio Lappas como investigador, mantiene sin embargo incólume el misterio de su autoría, pues no ofrece ningún argumento que valide esa conclusión. No obstante, hay un dato importante que parece haber pasado desapercibido tanto para Lappas como para Giusti. En el *Índice general de lo contenido en el tomo 1º de la Abeja* que abre el volumen se especifica: «*Himno a la Grecia*, traducción del italiano», lo que no apoya la infundada afirmación del primero e invalida a su vez las especulaciones del académico sobre un autor argentino de formación clasicista francesa. Por otra parte, la presencia del vocablo *Bisanzio* en v. 16, calco del italiano, confirma la escueta información ofrecida en el índice, así como la expresión *Oderica hueste* en v. 19 para referirse a los ejércitos del sultán, pues alude a las hordas bárbaras que provocaron la caída de Roma.

Desconocemos cómo llegó a Buenos Aires este *Himno a la Grecia*: pudo llegar el original italiano y ser traducido por cualquier poeta argentino, pudo llegar a través de una lengua intermedia en prensa francesa o británica, o bien pudo llegar ya traducido por un poeta español que hubiera tenido acceso al poema por cualquier medio, ya manuscrito, ya impreso, aunque no lo hemos hallado publicado en la península. Por el momento resulta todavía arriesgado aventurar siquiera a qué responden las iniciales *Go. Mn.*, si al autor italiano, al traductor, a algún pseudónimo de cualquiera de los dos, o al medio en que se publicó el original. En cualquier caso, la aparición de *Jonia* al pie del poema, y una fecha tan temprana de composición, 7 de octubre de 1821, nos conducen al ámbito de poetas precursores del *Risorgimento* del círculo de Ugo Foscolo y Andreas Mustoxidis, y quizás también de la revista *L'Antologia, giornale di scienze, lettere e arti*, publicada en Florencia entre 1821 y 1832, que desde el principio se declaró abiertamente a favor de la causa griega, convirtiendo el filohelenismo en uno de sus temas medulares.

Su director fue Gian Pietro Vieusseux, y uno de sus redactores Giuseppe Montani: ¿podrían las iniciales *Go. Mn.* encubrir este último nombre, si consideramos la posibilidad de una errata o de un original emborronado de difícil interpretación? *L'Antologia* tuvo que bregar muy duramente con la

⁸ LAPPAS (1966: 50).

censura impuesta por las autoridades austriacas, lo que obligó a sus colaboradores a firmar con pseudónimos e iniciales, y aunque en los números de *L'Antologia* que hemos consultado no hemos encontrado publicado el original italiano ni tampoco ninguna pista que nos conduzca al autor, el poema bien habría podido circular en pliegos sueltos entre los entusiastas de la libertad o haber sido editado en cualquier otra publicación. A falta de datos más concretos, sólo podemos movernos en el terreno de la hipótesis⁹.

Disentimos de Giusti también en la «escasa importancia que *La Abeja* dio a la publicación de este *Himno*», pues, por el contrario, creemos que los redactores hicieron lo imposible por encajar el *Himno a la Grecia* en la maquetación precisamente por el interés que tenían en difundir todas las noticias relacionadas con la Revolución Griega, que identificaban con la suya propia, y más aún en el número de mayo, mes en que la nueva república celebraba por todo lo alto la Declaración de Independencia de la nación¹⁰. Por otra parte, raro es el número de la revista en el que no se incluyeran menciones a Grecia de cualquier tipo, políticas, literarias, de actualidad, etc., atribuidas a Antonio Sáenz, el primer rector de la Universidad de Buenos Aires y, al parecer, el más entendido en cuestiones griegas¹¹. Esta idea fue puesta de relieve de forma expresa incluso en el informe anual de la Sociedad Literaria correspondiente a 1822:

«La política no ha sido mayormente profundizada en *La Abeja*. [...] No obstante, como el patriotismo es una calidad que uniforma a todos los miembros del cuerpo, éste bajo aquel respecto ha desplegado en varios escritos un sentimiento firme por la independencia nacional y por la libertad del género humano, incluyendo la patria de los Temístocles y Aristides, cuya resolución por destrozarse las cadenas bárbaras de la puerta, la SOCIEDAD ha reconocido tan legítima como la de América por sacudir el pesado yugo de la España»¹².

La legitimidad de las reivindicaciones de la América española para conseguir su emancipación había sido apoyada también por los sectores europeos de ideología liberal, que veían una exacta equivalencia entre Grecia y América aplastadas por el Imperio Otomano y el Español, respectivamente. Pero los independentistas americanos no sólo se identificaron con la Grecia alzada en armas contra la tiranía a partir de 1821, esto es, *a posteriori* de haber logrado su emancipación. Los arquetipos de heroísmo, capacidad de sacrificio y amor por la patria y la libertad, representados por figuras como Temístocles o Leónidas y sus 300 espartanos, ya habían disfrutado de un

⁹ *L'Antologia* se encuentra ya íntegra en <http://www.antologia-vieusseux.org/> (verificado 31/10/2018). Sobre su filohelenismo intelectual y el activismo en pro de Grecia del círculo de personas que aglutinaba en torno a su redacción, C. CECCUTI, «Il filellenismo dell'Antologia (1821-1832)», en *Risorgimento Greco e Filellenismo Italiano. Lotte, cultura, arte*, Roma 1986, pp. 92-93, y C. CECCUTI, «Risorgimento greco e Filellenismo italiano nel mondo de l'Antologia», en *Indipendenza e Unità nazionale in Italia ed in Grecia*, Firenze 1987, pp. 79-131.

¹⁰ [DOC II.1, TXT 1].

¹¹ *Biblioteca de Mayo* VI, pp. 5.699-5.700.

¹² *El aniversario de la Sociedad Literaria de Buenos Aires, enero de 1823*, apud *Biblioteca de Mayo* VI, pp. 5.709-5.710.

papel preferente entre los motivos con que los poetas de la Revolución habían construido la nueva identidad americana cantando en verso sus anhelos, sus victorias y sus esperanzas de futuro.

1.3.- LA LIRA ARGENTINA: LA POESÍA COMO PIEDRA FUNDACIONAL.

El camino hasta llegar a *La Lira Argentina*, «el primer tomo de los anales de la poesía del Río de la Plata»¹³, fue largo y no exento de incidencias. Como consecuencia de la exaltación nacional surgida a raíz de la batalla de Chacabuco, que tuvo lugar el 12 de febrero de 1817, y que se saldó con la derrota del Ejército Realista de Chile ante el Ejército de los Andes bajo el mando del general José de San Martín, se planteó la necesidad de reunir en una publicación oficial todos los poemas que habían alimentado el ánimo en las luchas por la libertad a modo de piedra fundacional de la nueva cultura, y también identidad, americana, pues «todas las naciones libres poseen colecciones de este género»¹⁴. Las circunstancias, sin embargo, impidieron que se llevara a cabo el proyecto y aquellos cantos permanecieron dispersos en sueltos, periódicos, poemarios personales y en la memoria del pueblo.

Esta primera iniciativa de construcción nacional mediante la poesía apunta a los proyectos que se emprenderían en breve, y ya desde las más altas instancias políticas, con el fin de institucionalizar una cultura oficial que cimentara la idea de nación e implicara a la sociedad que debía constituir la. La educación del pueblo se planteó como objetivo prioritario, pues la ilustración sería el único recurso capaz de transformarlo en ciudadanía, y, con toda lógica, los poetas e intelectuales que habían creado toda esa poesía patriótica a lo largo de los años más duros de la guerra —los poetas de la Revolución entre los que Giusti buscaba al presunto autor de *A la Grecia*— fueron los que asumieron la consolidación cultural de la independencia mediante la conformación de instituciones que debían definir los principios y valores que fundamentarían la nueva realidad social.

La actuación más importante en este sentido fue precisamente la fundación, a principios de 1822, de la Sociedad Literaria de Buenos Aires, heredera de la Sociedad de Buen Gusto en el Teatro¹⁵, que, en el prospecto de *La Abeja Argentina*, su principal medio de comunicación, muestra plena conciencia de la trascendencia de su labor:

«*La Abeja Argentina* se ocupará con preferencia de cuanto tenga relación con la independencia de América. No se trata ahora de esforzar los fundamentos que nos decidieron a sustraernos de un pupilaje ignominioso y degradante. [...] Podemos lisonjearnos que es ya concluida la guerra de la independencia. [...] Nada habremos hecho con conquistar a tanta costa nuestra existencia si no

¹³ Juan María GUTIÉRREZ *apud* Biblioteca de Mayo VI, p. 4.685.

¹⁴ La propuesta partió del fraile chileno Camilo Henríquez, quien desarrolló una importante labor como periodista en Buenos Aires. La cita *apud* BARCIA (1982: XII).

¹⁵ BERENGUER (1947: 160-162).

sabemos establecerla con solidez. [...] Convencidos que los gobiernos mejor intencionados caminan muy lentamente en este punto cuando no están los pueblos suficientemente ilustrados, nos proponemos generalizar por medio de este periódico aquellos conocimientos que han acelerado en otros pueblos su organización social; [...] examinar las bases sobre las que debe formarse un gobierno, para que pueda labrar la fortuna de un estado: desarrollar las nuevas instituciones que han introducido en otras naciones las luces del siglo, y que nos parezcan más oportunas a nuestra situación y estado»¹⁶.

En el marco de los esfuerzos por la construcción de una cultura de Estado, en mayo de 1822 el entonces aún ministro Bernardino Rivadavia retoma el proyecto de recopilación poética inspirado por el espíritu de Chacabuco y encarga a la Sociedad Literaria recopilar todos los «rasgos poéticos» producidos desde 1810, lo que

«No sólo contribuirá a elevar el espíritu público, sino a hacer constar el grado de buen gusto en literatura a que este país ha llegado en época tan temprana; la armoniosa energía con que ha sentido la dignidad a que subía; y lo que debe esperarse de la disposición de sus habitantes»¹⁷.

La publicación del poemario estaba garantizada por los fondos reservados del Estado, lo que ya da idea de la importancia estratégica con la que se había concebido. La Sociedad Literaria delegó en sus miembros Vicente López y Planes, Esteban de Luca y Cosme Argerich, pero, a pesar de que ellos mismos habían sido los autores de la mayor parte de estos «rasgos poéticos» que habían cantado las victorias americanas —lo que en un principio hizo pensar que la compilación se llevaría a cabo de manera fácil y rápida—, la Sociedad se disolvió en 1824 antes de poder finalizarlo¹⁸.

En ese mismo año, todos los poemas patrióticos escritos desde 1810 se encontrarán por fin reunidos en *La Lira Argentina*¹⁹ gracias a la iniciativa privada del joven Ramón Díaz, que por modestia ocultó su nombre al ofrecer a su patria las primicias de su genio poético. A pesar de que en el pie de imprenta del volumen reza *Buenos Aires*, *La Lira* vio la luz en París en 1824, y Francisco de Paula Almeyra fue el responsable del envío de los ejemplares a Burdeos y de allí a Argentina, lo que le causó serios problemas con la policía francesa, que había seguido muy de cerca su proceso de impresión. El ministro de policía Franchet había dado orden de cerrar todas las aduanas para impedir la salida de *La Lira* y ordenado al prefecto Pins que Almeyra abandonara Francia en veinticuatro horas:

¹⁶ Prospecto en *La Abeja Argentina*, n.º 1, 15/04/1822, pp. 1-2.

¹⁷ Decreto de B. Rivadavia, apud BARCIA (1982: XII).

¹⁸ Vd. *ibidem*, XIII-XV, para más detalles sobre los varios intentos de llevar a cabo esta compilación poética.

¹⁹ *La Lira Argentina, o Colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos-Ayres durante la Guerra de su Independencia*, Buenos-Ayres 1824. En lo sucesivo citaremos por esta edición respetando en nuestra transcripción la ortografía original de los textos. El libro está accesible en línea en <http://bib.cervantesvirtual.com/FichaObra.html?Ref=8341> (verificado 31/10/2018).

«Por ser sólo los autores de una obra escandalosa en que se trataba inicua y se echaba por tierra las coronas, y principalmente la de Fernando, y la religión. Este buen hombre Pins blasfemó del modo más desenfrenado, diciéndonos que éramos unos herejes, unos pervertidos, y que sólo un gobierno como el nuestro podía permitir esto. Viendo entonces que este hombre no entendía razones, le dije que [...] él no estaba autorizado para insultarnos, ni a nosotros ni a nuestro gobierno»²⁰.

Estos poemas, que en su conjunto articulan lo que se ha dado en llamar «la epopeya americana»²¹, encerraban en su corsé de estética neoclásica heredada un contenido propio mucho más revolucionario, mucho más republicano y mucho más indiano de lo que podían soportar sin estremecerse las autoridades bienpensantes de la Francia de la Restauración.

1.4.- LA AMERICANIDAD:

CLASICISMO, REPUBLICANISMO, INDIANISMO²².

En efecto, la mayor parte de los aspirantes a bardo de la América soñada pertenecía a la clase patricia y criolla formada en centros educativos de élite que les habían imbuido en la cultura de la Ilustración y en la veneración a los clásicos. Su gran desafío fue conseguir crear una nueva forma de expresión moviéndose en el estrecho margen existente entre esos patrones transplantados, paradigmas de prestigio, y el contenido temático que deseaban construir, nada menos que el nacimiento de una nación gigantesca que debía evidenciar su diferencia esencial frente a la metrópoli con el fin de justificar su iniciativa por la independencia.

En su negación sistemática de lo español, el antiguo virreinato de La Plata asumió desde el primer momento las estructuras de poder de la Francia de la Revolución. Así, la llamada Primera Junta, jurada el 25 de mayo de 1810 con el fin de gobernar en nombre del rey Fernando VII, preso por Napoleón, dio paso a los dos Triunviratos (1811-1813) conformados ya con espíritu independentista, tras los cuales vino el Directorio (1813-1819)²³. La adopción de los modelos revolucionarios no sólo se limitó a las formas políticas, sino también a los símbolos icónicos que habían dotado a la Revolución de un imaginario nuevo e inconfundible, como el gorro frigio, la pica, las cadenas rotas o la personificación de la libertad.

²⁰ Carta de Francisco de Paula Almeyra a su padre escrita en París el 4 de septiembre de 1824. *Apud* BARCIA (1982: XVI-XVII). Franchet d'Esperey, ultrarrealista libre de toda sospecha de moderación en su pensamiento político, llevó a cabo un férreo control de cualquier evento que sucediera en Francia fiscalizando los expedientes de los individuos potencialmente peligrosos y los pasaportes y permisos de residencia de los transeúntes. Sobre Franchet, SPITZER (1971: 68-70).

²¹ *Biblioteca de Mayo* VI, p. 4.686.

²² BARCIA (1982: LXVI) habla de indianismo, no de indigenismo, porque no hay una actitud vindicativa del indio avasallado, ni una defensa de su condición.

²³ STOETZER (1990: 65).

Y en este punto vuelve a darse una nueva hibridación entre dos conceptos en principio irreconciliables y sólo posible en un mundo en gestación: la asimilación de los símbolos republicanos al indio americano, cuyo pasado es reivindicado por la clase criolla con fines que trascienden largamente la anécdota localista para crear un universo político propio²⁴.

Para entender cómo la región de La Plata, que nunca tuvo un imperio precolombino que añorar, asumió como propia la utopía inca es necesario tener presente que el único objetivo definido en aquel momento era la libertad de la Nación americana. Sin embargo, en realidad, la que aspiraba a la independencia era la “Nación criolla”, que no veía fronteras en América porque su conciencia de clase privilegiada transamericana era su única patria, la cual necesitaba legitimarse frente a la casta colonial española²⁵.

La recuperación de la tradición incaica puede remontarse a la relectura iluminista de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso a partir de su reedición en 1722. La revisión del pasado precolombino excedió los círculos ilustrados cuando desde Inglaterra y Francia, las dos potencias que ya pujaban en firme por el control de América, se lanzaron varias obras que divulgaron el tema indianista, entre ellas, *History of America*, de William Robertson (Londres 1777), y la novela *Los Incas o La destrucción del Imperio del Perú* (París 1777), de Jean-François Marmontel:

«*Los Incas* de Marmontel habían generalizado [...] que el Imperio del Cuzco era la realización del sueño de la edad de oro, el asilo de la inocencia primitiva, el tipo ideal de civilización humana, y los conquistadores europeos eran los bárbaros que la habían ahogado en sangre, y éste era el libro del vulgo de los lectores»²⁶.

Esta recuperación intelectual del pasado incaico se sumó a la leyenda del Inca que regresará para restaurar el antiguo Imperio, cobrarse la venganza por las humillaciones sufridas e impartir justicia, la cual siempre estuvo viva en la cultura popular de las regiones del interior, suscitando una suerte de toma de conciencia por parte de los nativos que se materializó con las reformas borbónicas y el incremento de la ya insostenible presión económica que ejercían sobre la población indígena. La insurrección del curaca Túpac Amaru II en 1780 fue aplastada con crueldad ejemplarizante: se prohibió toda muestra de cultura autóctona, como hablar en quechua o

²⁴ BURUCÚA – JAUREGUI – MALOSETTI – MUNILLA (1990: 149), mencionan el mapa alegórico confeccionado en plata y oro que las damas altoperuanas de Potosí regalaron al general Belgrano en 1813, en el que aparece representado un indígena blandiendo una pica cubierta por un gorro frigio. Asimismo, el propio escudo de las Provincias Unidas del Río de la Plata, encargado por Bernardino Rivadavia durante el Primer Triunvirato y atestiguado por primera vez en 1813, presenta el gorro frigio, la pica y dos manos entrelazadas en señal de fraternidad, todo ello combinado con la imagen de Inti, el dios Sol de los incas, símbolo de regeneración.

²⁵ El concepto de “Nación criolla” es definido y trabajado por DÍAZ-CABALLERO (2005).

²⁶ Bartolomé MITRE, *Historia de Belgrano* III, 51, *apud* DÍAZ-CABALLERO (2005: 93-94). Para la enorme repercusión que la reedición de la obra del Inca Garcilaso tuvo entre los círculos ilustrados de España, Europa y América, *cf.* GIL AMATE (2009).

aymará, y se llegó a decretar incluso la destrucción de todos los ejemplares de los *Comentarios Reales*²⁷. La represión consiguió el eco que pretendía, aunque a la larga se demostraría contraproducente.

En 1809 el tucumano Bernardo Monteagudo publica de forma clandestina la primera obra que cuestiona la soberanía española en América, el *Diálogo entre Atawallpa y Fernando VII en los Campos Elíseos*. El discurso indianista que comienza a articularse a partir de ese momento funcionará como la «ficción orientadora» que servirá de referencia a la clase criolla para la construcción de una nación sentimental que delimitaba con nitidez la línea de frontera con respecto al Otro, el invasor y destructor del paraíso, y ante el que sólo ella tiene el poder suficiente para hacer frente, porque los “naturales” se encuentran en un estado lamentable después de siglos de opresión. Esta usurpación de la tradición dinástica inca como principio de legitimidad permitirá a la clase criolla conseguir tres objetivos prioritarios: implicar a la masa nativa en la lucha emancipadora, justificarse moralmente ante los españoles, y aglutinar a las distintas castas sociales bajo una identidad común americana, para lo que resultaba imprescindible servirse de símbolos indígenas²⁸.

Los líderes militares Manuel Belgrano y José de San Martín presentaron en el Congreso de Tucumán, celebrado en agosto de 1816 y en el que se proclamó la Declaración de Independencia, un proyecto monárquico constitucional incaico inspirado en el elaborado por Francisco de Miranda en 1808 para interesar al gobierno británico en la intervención liberadora de América. Asimismo, se propuso refundar la capital de la nueva nación en Cuzco, capital del Imperio Inca²⁹. Por lo general, los diputados rioplatenses apoyaron un proyecto republicano y modernizador más propio de entornos urbanos y burgueses que de zonas agrarias cuya estructura estaba basada en el vasallaje de los nativos, como las provincias del interior, más partidarias de la monarquía no necesariamente incaísta, pues nada disgustaba más a la élite criolla del Virreinato del Perú que verse sometida a un individuo de la casta inferior³⁰. No obstante, para cualquiera de las dos opciones, el incaísmo tan sólo era la máscara de legitimidad que permitiría a la Nación criolla dirigir la emancipación y generar una poética de liberación en torno al hecho diferencial que distinguiría a América frente al mundo.

²⁷ DÍAZ-CABALLERO (2005: 70).

²⁸ DÍAZ-CABALLERO (2005: 71-72).

²⁹ DÍAZ-CABALLERO (2005: 84 y 91-92). El general Belgrano, en una proclama dirigida a los pueblos del Alto Perú, decía: «Ya nuestros padres del Congreso han resuelto revivir y reivindicar la sangre de nuestros Incas para que nos gobiernen. Yo, yo mismo he oído a los padres de nuestra patria reunidos, hablar y resolver rebotando de alegría, que pondrán de nuestro Rey a los hijos de nuestros Incas».

³⁰ DÍAZ-CABALLERO (2005: 95).

1.5.- LO GRIEGO EN LA CONSTRUCCIÓN POÉTICA DE LA IDENTIDAD AMERICANA.

La poesía patriótica americana ha merecido de forma abundante la atención de los estudiosos. Luis Monguió, en concreto, consideró que «La poesía fue un arma en el arsenal de los libertadores», y que buena parte de la inspiración de esa poesía guerrera había llegado a través de la poesía de resistencia que en la metrópolis inspiró la invasión de Napoleón³¹. El espíritu de independencia venía expresado y mezclado también con otros poemas sujetos a unos modelos retóricos predefinidos por la estricta cultura clasicista fruto de la herencia española, por lo que los poetas de la Revolución tendrán que utilizar todos los recursos expresivos a su alcance para poder transmitir en sus cantos los dos anhelos que han movido la lucha de América por la emancipación: marcar distancia ante su pasado colonial y autoconvencerse de que nace con un incalculable potencial de futuro, fe de la que emana, precisamente, la fuerza moral para la configuración del propio ser.

La práctica totalidad de las composiciones que integran *La Lira* presenta las formas tradicionales de la poesía marcada por el patrón clásico —himnos, odas, silvas, décimas— con los recursos expresivos habituales, como invocaciones a las musas, *captationes benevolentiae* por el escaso estro poético del vate incapaz de reflejar la magnitud de las hazañas relatadas, etc. En cuanto a los motivos literarios, encontramos alusiones a Homero —San Martín en el asedio de Lima es Aquiles, que «ató a su carro al español feroce»³²—, pero la referencia indiscutible es Virgilio³³. Si *La Eneida* es el gran poema fundacional del que fue el mayor imperio conocido, los recursos en ella empleados serán considerados también dignos de cantar la epopeya fundacional de América, que superará en grandeza incluso al Imperio Romano. Un buen ejemplo de esto lo encontramos en la oda en la que Júpiter anuncia a Venus que desea la fundación de Roma, a la que concede «soberanía inmensa [...] sin límite ni plazo», pero «el sumo grado de su poder» lo reserva para, en el futuro, hacer aún más poderosos «a los pueblos del suelo americano»:

³¹ MONGUIÓ (1972: 8 y 13).

³² *La Lira Argentina, La Secretaría de Estado en el departamento de Gobierno al Vencedor de Maypo*. Buenos-Ayres, pp. 163-173. La cita en p. 165. El poema, de Esteban de Luca, va precedido del verso virgiliano *Hic vir, hic est, tibi quem promitti saepius audis*.

³³ Según BARCIA (1982: LXXIII), «El estudio más completo sobre la presencia virgiliana —y latina— en la poesía argentina, es el minucioso y ampliamente ejemplificado trabajo de G. PAGÉS, «Virgilio en las letras argentinas desde Lavardén a Juan Cruz Varela», en *BAAL*, Buenos Aires, XXVI, nº 99, enero-marzo de 1961, pp. 105-165, y nº 100, abril-junio de 1961, pp. 217-310».

En su estudio sobre las poéticas de fundación presentes en *La Lira Argentina*, CASIVA (2006) innova en su perspectiva de análisis, pues observa que, además de la tradición colonial neoclásica, también se utilizan formas poéticas de la tradición popular americana, tanto urbana como rural, que esbozan ya lo romántico y lo gauchesco en un esfuerzo de los poetas por innovar y explorar otras formas de expresión.

«[...] Los lauros
De Marte todos, ceñirán sus sienes;
Y en grandezas, poder, ciencias y fausto,
Excederán los tiempos más felices
De Athenienses, de Griegos, y Romanos.
Harán piadosos memorable el día
En que la dulce libertad hallando,
A sus pies caigan rotas las cadenas
Que atrás ligaban sus robustos brazos»³⁴.

De la misma manera, el general San Martín, cuya identificación con Aníbal es constante a lo largo de todas las composiciones de *La Lira* desde el momento en que atravesó los Andes para emprender la liberación de Chile y Perú, superará al general cartaginés que osó desafiar a la grandeza de Roma:

«Ni de los Andes destempló su aliento
La enhiesta cordillera;
Ni la hueste opresora que lo espera,
Ni la pobreza suma: a todo evento
Superior, lee en su suerte
El grande lema: Libertad o Muerte.
[...]
¡Héroe, salud! Muy más hoy te levantas
Que Aníbal de Cartago
Quando al trepar los Alpes, el estrago
Lleva marcado, do fixó las plantas,
La barrera salvaste:
Tuyo es el triunfo: el Rubicón pasaste»³⁵.

Y si San Martín superó en audacia a Aníbal, también superará sin dificultad al más grande estratega del mundo antiguo, Alejandro Magno:

«Nunca con brío tal, con tal denuedo,
Bibró su espada el Xefe Macedonio:
Jamás con menos miedo
Se ha dado del valor un testimonio.
A SAN MARTÍN se dio por raro modo
Copiarlo en parte, superarlo en todo»³⁶.

Pero América no aspira a usurpar la primacía al mundo antiguo tan sólo en glorias militares, sino también en sabiduría. La virtud de sus próceres fundacionales supera a Grecia y Roma juntas, como es el caso de Mariano Moreno, integrante de la Primera Junta y firme valedor de un congreso americano que planteara la organización política de la independencia:

³⁴ *La Lira Argentina, Oda. A la excelentísima Junta Gubernativa de las provincias del Río de la Plata* (1811), pp. 13-17, atribuida a Juan Ramón Rojas. La cita en 16-17.

³⁵ *La Lira Argentina, A la heroica victoria de los Andes el 12 de febrero de 1817 en la cuesta de Chacabuco*, por Un soldado de la libertad (Esteban de Luca), pp. 137-142. La cita en pp. 138-139.

³⁶ *La Lira Argentina, La municipalidad de Buenos Aires al general don José de San Martín, Canción encomiástica*, por Juan Cruz Varela, pp. 153-157. La cita en pp. 153-154.

«O nobles compatriotas,
Cantemos a una voz
Al héroe de la Patria
La más dulce canción.

Cantemos nuestra gloria,
Cantemos nuestro honor
Pues que Grecia no tubo
Ni Roma otro mayor»³⁷.

Pero el paradigma por excelencia de la sabiduría es Atenas, a la que Buenos Aires ya comienza a hacer sombra:

«Desplegando sus alas el genio,
Que a los libres del mundo preside,
Por el mar, que la tierra divide,
Atraviesa con curso veloz;
Y repite en el otro hemisferio
Que ni siente pesar sus cadenas:
“Buenos-Ayres empaña de Atenas
El remoto inmortal esplendor”»³⁸.

Tampoco se queda atrás en arrojo patriótico y poderío militar, como expresa esta célebre copla de Vicente López y Planes, el autor del *Himno Nacional* argentino, que se inscribió al pie de la pirámide construida en la Plaza de Mayo en 1811 para celebrar el primer aniversario de la declaración de independencia:

«Calle Esparta su virtud,
Sus hazañas calle Roma,
¡Silencio! que al mundo asoma
La gran capital del Sud»³⁹.

No obstante, con esa conciencia transamericana propia de estos primeros tiempos de la independencia, los poetas de La Plata también auguran para Lima, a la que llaman «Heliópolis», esto es, “Ciudad del Sol”, en una amalgama de contenido incaico y forma griega, glorias similares después de su liberación:

«¡Cuántos Régulos! ¡Ah, cuántos Solones
Ilustres van creciendo!
Y a la par de los Ulises cuál asoman
Los Homeros divinos!»⁴⁰.

³⁷ *La Lira Argentina, Canción a la digna memoria del doctor Mariano Moreno*, por Fray Cayetano Rodríguez, pp. 31-33. La cita en p. 31.

³⁸ *La Lira Argentina, Canción*, por Tomás de Iriarte, pp. 464-470. La cita en p. 465.

³⁹ MENDIOLA (2001: 60). Sin embargo, RODRÍGUEZ (2008: 99-100) menciona que se inscribió en la fachada del Cabildo de Buenos Aires para la conmemoración patriótica del 25 de mayo de 1818. Ambas ubicaciones no son excluyentes, pues pudo estar expuesta en ambos monumentos. El autor recuerda que M^a Rosa Lida de Malkiel la halló «exactamente fiel al esquema laudatorio de Claudiano *Taceat superata vetustas*, seguido por Sidonio, Fortunato y Dante», con el fin de demostrar la influencia de la tradición clásica en la poesía americana de la independencia y la erudición de sus autores.

Esta avidez por superar en grandeza los modelos incuestionados hasta entonces de suprema magnitud se aprecia ya desde el inicio de la lucha por la emancipación. Tal es el caso de la oda dedicada al teniente coronel Antonio González Balcarce, comandante de las tropas enviadas por la Primera Junta de La Plata en auxilio del Alto Perú en la batalla de Suipacha (actual Bolivia), que tuvo lugar el 7 de noviembre de 1810 y que se saldó con una derrota tan estrepitosa de las armas realistas que los americanos se dieron cuenta de que la libertad era posible, afianzándose así la insurrección.

O D A

Vive grande Balcarce: vive y sea
 Suipacha monumento
 Que eternice tu honor: Suipacha asiento
 Te adquirió entre los héroes y en la idea
 De todo Americano
 Sois más que el Griego y el célebre Romano. [...]
 Ceda Esparta en Thermópilas la palma,
 Cédala a los Indianos,
 Que hallaron en Suipacha a los tiranos⁴¹.

Pidiendo a Esparta la palma de la victoria, el poeta consigue que la batalla de Suipacha supere a las míticas Termópilas. Y al hilo de esto, debemos subrayar algo que Juan Bautista Alberdi, el principal reivindicador americano del romanticismo, ya observó en 1841:

«La poesía no cesaba de hacer de nuestra revolución una glosa de las repúblicas de Grecia y Roma. La libertad era la palabra de orden en todo menos en la forma del idioma y del arte»⁴².

Pero la presencia de los modelos de la tradición clásica en *La Lira* no debe ser asumida tan sólo como estética formal, sino que debe ser interpretada también en clave política, y más concretamente republicana. Cuando esos términos de comparación no son referentes literarios tomados de las grandes epopeyas, su selección se ciñe estrictamente a los motivos históricos de la Antigüedad celebrados por el imaginario de la Revolución francesa: Régulo, Aníbal, Solón, y sobre todo, los grandes luchadores por la libertad, cuya virtud, capacidad de sacrificio y amor a la patria salvó a Grecia de caer bajo el poder del déspota invasor: Milcíades, Temístocles y Leónidas con sus 300 espartanos. La identificación con Esparta es absoluta en este *Canto a los europeos españoles*:

⁴⁰ *La Lira Argentina, Oda por la libertad de Lima el 10 de julio de 1821*, por Juan Cruz Varela, pp. 400-405. La cita en p. 405.

⁴¹ *La Lira Argentina, Oda [por la victoria de Suipacha en el año 10]*, pp. 4-8, atribuida a Vicente López y Planes, autor también del poema que luego sería adoptado como himno nacional. La cita en pp. 5 y 7. En Virgilio, *Eneida* V, III, aparece la expresión *et palmae, praetium victoribus* («y palmas, el premio de los vencedores») en la escena en la que se colocan los premios que recibirán los participantes en los juegos fúnebres en honor de Anquises.

⁴² *Certamen poético de Montevideo en 1841*, p. 56.

«¿No parece desatino
Que la unión del europeo
Se mire como un trofeo
Del implacable destino?
Me decido y la combino,
Que el tiempo con lentitud
La rendirá a la virtud
De los nuevos Espartanos
Que son los americanos
Libres de la esclavitud»⁴³.

Apostrofando de esta manera «a los europeos españoles» desde la equiparación de los espartanos con los «americanos libres de la esclavitud», los españoles quedan implícitamente identificados con los tiranos persas, bien Darío, bien Jerjes, que vieron frustradas sus ansias de dominación.

Esta identificación es explícita en la *Oda* dedicada al general San Martín como vencedor de Maipú. El 5 de abril de 1818 el Ejército Real de Chile y el Ejército Unido, que aglutinaba tropas argentinas y chilenas, se enfrentaron en la Batalla de Maipú, decisiva para la independencia chilena. En su recreación épica, el poeta no se limita a evocar a Leónidas y a Milcíades superados en valor por su jefe victorioso, personalizando en San Martín la equiparación de americanos y griegos, e incluso la superación de estos por los primeros, sino que también asocia al Ibero con Jerjes para identificar así el dominio español con el despotismo en un juego de espejos y comparaciones paralelas que se desarrolla entre poderosos ecos clásicos:

Del Maypo a las llanuras se dirige,
Y arde en deseos de volver en llanto
Y luto la soberbia del Ibero,
Que qual engreído Xerxes se aproxima;
Como plagas fatales sus columnas
Se mueven arrasando las campiñas,
Hasta acercarse rápidas al campo
Del ejército indiano; ya se avanzan,
Ya amagan, se retiran; nuestro xefe
Sobre él resuelto marcha... La sangrienta
Batalla va a empezar: Calíope sacra,
Inspírame propicia digno canto.
[...]

La Fama al punto por el ayre vago
Sus alas desplegando, a las naciones
Vuela a anunciar la memorable hazaña
Del fuerte San Martín. Sí, xefe invicto,
Ni Leónidas al frente de los bravos
Que a Thermópilas lleva, ni Milcíades
Al Persa altivo en Marathón venciendo
Tubieron el valor y genio ardiente
Que te inflamaba en la tremenda lucha.
[...]
Y vosotras, oh, sombras inmortales
Que el fuerte heroyco aliento habéis rendido
En el sangriento choque, mas gloriosas
Vais a vivir en los Elíseos Campos
Entre los libres de la antigua Athenas. [...] ⁴⁴

Así pues, los pasajes históricos que presentaban las mayores glorias del conflicto entre griegos y persas fueron especialmente apreciados por los escritores de la Independencia para exaltar el espíritu patriótico del pueblo identificando al soberbio ibero con los reyes persas Darío y Jerjes, déspotas e invasores, y el valor del «ejército indiano» con el de los griegos libres,

⁴³ *La Lira Argentina, A los europeos españoles*, p. 28, anónima.

⁴⁴ *La Lira Argentina, La Secretaría de Estado en el departamento de Gobierno al Vencedor de Maypo. Buenos-Ayres*, pp. 163-173; los pasajes citados se encuentran en pp. 169 y 172-173.

dirigido sabiamente por el general San Martín, crisol donde se funden las esencias más sublimes de Milcíades, Leónidas y Temístocles. Con esta combinación de oposiciones y comparaciones, los poetas que elaboraron el *corpus* de *La Lira* alcanzaron a un mismo tiempo sus dos objetivos primordiales: superar a los héroes asumidos universalmente como paradigma de virtud, y diferenciarse de los españoles convirtiéndolos en los villanos también asumidos universalmente como paradigma de tiranía y despotismo.

En su edición de *La Lira Argentina*, el estudioso Pedro Barcia observa que la gran paradoja de esta poesía patriótica americana reside en que «rompía políticamente con España, pero esa ruptura era celebrada por medio de la tradición poética y las modalidades de la lengua española recibidas en herencia», de manera que los poetas de la Revolución se vieron en la obligación de inventar un lenguaje de oposiciones que reflejara su visión antitética del mundo⁴⁵. De esta manera, para marcar la diferencia entre los americanos autóctonos y los españoles invasores, lo peninsular-español se opone a lo americano-indiano: los maturrangos se enfrentan a los gauchos y los esbirros a los guasos. Esa distancia se marca también en un aspecto que podríamos denominar político: los realistas se enfrentan a los patriotas, los súbditos a los ciudadanos; el rey al pueblo libre; el tirano a los hijos de la patria; la opresión a la libertad; las cadenas al gorro frigio⁴⁶.

Toda esta terminología política está importada del imaginario de la Revolución Francesa, de manera que lo que los poetas de *La Lira Argentina* plantean en la cimentación poética de su nuevo mundo, de forma más o menos consciente, es el conflicto entre dos concepciones antagónicas de organización social: república vs. monarquía, independientemente de que el proyecto monárquico llegara a plantearse como una posibilidad viable de construcción nacional. Y dado el importante papel que juega a lo largo de todo este *corpus* poético la identificación de lo americano con lo griego-espartano y de lo persa con lo ibero, debería ser tomada en cuenta también como un recurso más para la expresión de esta confrontación no tanto como muestra de la formación clasicista de los autores, sino como parte integrante de la retórica de la Revolución.

1.6.- LA ANTIGÜEDAD REVOLUCIONARIA EN EL TEATRO PORTEÑO.

Al igual que en política, los poetas de La Plata intentaron superar los modelos de la cultura clasicista española de poetas como Quintana, Cienfuegos y Jovellanos, sustituyéndola por los modelos literarios franceses de la Revolución no sólo en poesía, sino en todas las manifestaciones culturales con la intención de establecer de la manera más rápida y efectiva el nuevo discurso de la independencia americana.

⁴⁵ BARCIA (1982: LXXX).

⁴⁶ BARCIA (1982: LXXVI-LXXX).

Sin embargo, el teatro, el medio de comunicación de masas más efectivo del momento, quedó al margen de esa renovación, continuando con una tradición española que sólo se rompió de manera anecdótica en las celebraciones del aniversario de la independencia de 1812 con la obra *El 25 de Mayo*, de Luis Ambrosio Morante, una alegoría que presenta a América lamentándose ante sus hijos postrados en un letargo del que no los puede despertar, pero ante la entrada en escena del Espíritu de la Independencia Americana, los americanos quedan extasiados e inspirados y resuelven ir en busca del virrey español, a quien expulsan de su trono entre vivas a la patria. A esta alegoría siguió la representación de la tragedia *Alcira* de Voltaire (*Alzire ou Les Américaines*, París 1736, drama ambientado en el Perú de los primeros años de la conquista española) y, ya algún tiempo después, en 1812, el *Orestes* de Cándido María Trigueros. Hay serias dudas de que se llegara a representar una tragedia portuguesa, cuyo texto se publicó en Buenos Aires en 1814, en la que el severo rey inca del Cuzco se apiadaba de una sacerdotisa del Sol enamorada de un español, mostrando así su sabiduría y clemencia, tema muy propio del discurso incaísta que en esos momentos pugnaba con el republicano⁴⁷. Pocas novedades más señala Óscar Urquiza, historiador del teatro porteño, quien se hace eco de las quejas de la prensa, que en 1815 denunciaba «la ridícula incongruencia de que un pueblo en medio de un proceso revolucionario se viese obligado a tolerar representaciones teatrales donde se recomendaban y se elogiaban a los reyes y tiranos»⁴⁸.

Como ya hemos mencionado, la celebración del paso de los Andes por San Martín y su trascendental victoria en Chacabuco, que afianzó la independencia de Chile, generó tal caudal de poemas a partir de febrero de 1817 que inspiró la idea de reunirlos todos para formar la piedra fundacional de las letras de la nueva nación americana, lo que en un futuro sería *La Lira*. La alegría por Chacabuco consiguió incluso revitalizar el mustio panorama teatral de Buenos Aires, y en un raptó de entusiasmo, el doctor Bernardo Vélez Gutiérrez, bajo el pseudónimo *Leandro Bervez*, adaptó en seis tardes el drama *La jornada de Maratón o El triunfo de la Libertad*, escrito por Jean-François Guérout en 1792⁴⁹. El tema central de la obra era el amor por la patria que sentían los caudillos atenienses Temístocles y Arístides, pues gracias a él fueron capaces de superar sus diferencias y de unir sus fuerzas para rechazar la invasión de Darío. La puesta en escena, costeada por el

⁴⁷ URQUIZA (1977: 17). El título de la tragedia era *El triunfo de la naturaleza*, original de Vicente Velasco da Cunha. Según el crítico Juan María Gutiérrez, su traductor y editor habría sido Bernardo de Monteagudo.

⁴⁸ URQUIZA (1977: 12-18).

⁴⁹ La obra de teatro era *La Journée de Marathon*, estrenada en el Théâtre National (Ópera), el 26 de agosto de 1793. URQUIZA (1977: 21) la atribuye a «Pedro Remigio Antonio Guérout», esto es, Pierre-Remy-Antoine Guérout, conocido como *Guérout-jeune* frente a su hermano Pierre-Claude-Bernard Guérout o *Guérout-aîné*, ambos insignes intelectuales de la Revolución Francesa. No obstante, *La France Littéraire* III, París 1829, p. 512 ya atribuye *La Journée de Marathon* a Jean-François Guérout, a quien diferencia de los citados hermanos Guérout, y así aparece también en el catálogo de la BNF.

propio Cabildo, se llevó a cabo el 7 de marzo de 1817 por jóvenes aficionados que lograron un éxito clamoroso. En el prólogo, Vélez afirmaba haber encontrado en esa pieza teatral todas las cualidades morales dignas de emulación:

«Calímaco presenta un completo magistrado. Milcíades, un general sabio, prudente y valeroso. Euterpe, una matrona poseída del mayor celo por su patria. Aristides es ejemplo de la virtud más acendrada. Temístocles, del patriotismo más acreditado, y los atenienses todos, manifiestan cuánto puede un pueblo que quiere ser libre»⁵⁰.

Muchas de las cuales se condensaban en una sola persona: el general José de San Martín, a quien dedica su obra:

«Un horizonte denso y caliginoso amenazaba a la patria; toda su oscuridad se disipó con los rayos del sol de Chacabuco; esta circunstancia felicísima y la reunión del excmo. señor capitán general don José de San Martín del esfuerzo y conocimientos militares de Milcíades, de la prudencia de Calímaco, de la virtud de Aristides y del imperturbable valor de Temístocles, decidieron al traductor a imprimirla y dedicarla a S. E. La analogía de situaciones de la Grecia y estas provincias y la igualdad con que aquellos y este Estado se hicieron respetables a sus enemigos, justificaban aún el pensamiento, pero el respeto ha podido más»⁵¹.

Otro de los dramas llevados a escena fue la *Roma libre* de Voltaire⁵², lo que confirma, en efecto, el interés que despertaban en los intelectuales de La Plata las obras más señeras y representativas del iluminismo francés de la Revolución.

Sin embargo, y aunque Urquiza cita una abundante bibliografía sobre historia del teatro argentino, no menciona el libro de Arturo Berenguer Carisomo *Las ideas estéticas en el teatro argentino* (Buenos Aires 1947), donde se ofrece un concepto fundamental para entender en su justa dimensión la función del mundo antiguo en la literatura de la emancipación: el “Neoclasicismo jacobino”, cuyas posibilidades expresivas en el campo literario no hemos hallado explotadas por la crítica posterior, ni tan siquiera por el propio Berenguer, quien lo utiliza casi como un término acusatorio contra los poetas cortesanos de Bernardino Rivadavia por no haber sabido empaparse de la realidad social que los circundaba y trabajar modelos ajenos en lo que ya debería haber sido “literatura nacional”⁵³. Berenguer califica el surgimiento del teatro argentino de «floración marchita» debido a que:

⁵⁰ Vélez Gutiérrez en el prólogo de *La jornada de Maratón*, apud URQUIZA (1977: 22).

⁵¹ Vélez en la dedicatoria de *La jornada de Maratón* al general San Martín, ZINNY (1869: 267).

⁵² URQUIZA (1977: 22).

⁵³ BERENGUER (1947: 153-186), capítulo VIII, “El Neo-clasicismo jacobino”. La cita en p. 178.

Las escasas veces que hemos encontrado utilizada la expresión “Neoclasicismo jacobino” ha sido fundamentalmente en estudios estéticos para analizar obras de los pintores de la Revolución Francesa como Jacques-Louis David, pero no en estudios de crítica literaria o de historia de las ideas, en los que toda referencia clásica queda enmarcada bajo la etiqueta demasiado generalista de “tradición clásica”.

«a) En lo puramente retórico, resuena aún el tono y hasta, a veces, la misma frase de Calderón; b) Del “gusto” neoclásico mantiene el verso en constante endecasílabo simétrico, con una abrumadora alegoría mitológica; en raras ocasiones, apariciones de Genios, Ninfas, Musas y Dioses; c) De las famosas e inexcusables unidades poco o nada se preocupa, salvo excepciones, siguiendo con esto, casi inconscientemente, el sistema del teatro español; d) En cuanto a la base filosófica de la escuela: la contienda racional entre el deber y la pasión ha desaparecido por completo, sustituida por el grito revolucionario y el ideal jacobino, promociones románticas intuitas pero no comprendidas, que seguíamos vistiendo con el apolillado guardarropa romano de Corneille, o, si se prefiere en justicia, de una parodia de Corneille»⁵⁴.

El autor se percata de que el barco americano del neoclasicismo se escora hacia el jacobinismo, pero el hecho de considerar al mismo nivel las «raras ocasiones» en que aparecen genios, ninfas, musas y dioses, y la desaparición de la contienda racional entre el deber y la pasión, que es sustituida por el «grito revolucionario y el ideal jacobino», le impide llegar a percibir que el afán innovador de los poetas del Plata con respecto a la tradición clasicista española se mueve precisamente en ese estrecho margen que existe entre el neoclasicismo y el neoclasicismo jacobino gracias a la sustitución de unos elementos que ya han perdido su valor por otros que llegan cargados de nuevos contenidos. Su propuesta de regeneración política camina sobre la frontera, a veces difusa, que separa lo clásico como estética y lo clásico como modelo de virtud ciudadana que simbolizaban las repúblicas de la Antigüedad, las cuales no sólo eran paradigmas indiscutibles de libertad y dignidad en el imaginario revolucionario, sino también exactamente aquello en lo que América se quería convertir.

La crítica posterior considerará con mayor indulgencia, como es lógico, la dependencia de los modelos europeos que muestran los literatos del Plata, reconociendo su afán innovador dentro de los modelos de prestigio que permitían a la nueva América competir con la vieja Europa de igual a igual. Sin embargo, hablan de su estilo como “neoclásico”, olvidando el adjetivo “jacobino” que tanto habría ayudado a conceptualizar el tramo que el neoclasicismo porteño, y por extensión buena parte del americano, recorrió desde el punto en el que abandona su herencia española, sentida ya como ajena, hasta que llega a ser sentido como propio precisamente por su carácter revolucionario. Sirviéndose sin cortapisas de la simbología y del imaginario jacobinos, los poetas del Plata pudieron crear el lenguaje de oposición entre las dos visiones antitéticas del mundo despotismo vs. libertad subyacente en toda la poética de *La Lira Argentina*, el cual observó ya Pedro Barcia sin darle una nomenclatura precisa. Dado que fue interpretado como el recurso idóneo para crear conciencia propia e identidad frente al Otro tirano e invasor, el neoclasicismo jacobino será empleado con largueza en todos los discursos culturales destinados a ilustrar a la ciudadanía, pues al fin y al cabo poetas fundacionales y dramaturgos fundacionales eran las mismas personas.

⁵⁴ BERENGUER (1947: 154).

Un buen ejemplo de esto lo constituye Juan Cruz Varela —«con quien la tragedia clásica nació y murió en las orillas argentinas»⁵⁵—, autor de buena parte de los poemas integrantes de *La Lira* y considerado fundador del teatro porteño con sus tragedias *Dido*, una refección dramática del Canto IV de *La Eneida*, representada en 1823, y *Argia*, fusión de las dos tragedias de Alfieri *Antigone* y *Polinice*, representada al año siguiente. En el prólogo de *Argia*, Varela expone que su intención era condenar

«abiertamente [...] las crueldades y atentados” de Creonte, similares a los que cometen “los reyes” en función de sus intereses, deseos de venganza o ambiciones. “En una palabra, contra todos los monarcas absolutos he disparado muchos tiros, y he tenido el mayor empeño en que fueran fuertes”»⁵⁶.

Al año siguiente, Varela aún emprendió una nueva tragedia de tema griego, el *Idomeneo*, de la que tan sólo escribió el primer acto, pero que también constituiría una llamada a la formación de una ciudadanía libre y justa que supiera generar un espacio sólido de poder frente a las agresiones de los tiranos⁵⁷.

1.7.- EL HIMNO A LA GRECIA: DE LA IDENTIFICACIÓN A LA AUTOAFIRMACIÓN.

En vista del estrecho vínculo que el sentimiento libertario de la literatura fundacional argentina había creado entre los motivos de raigambre griega, ya fueran míticos o históricos, y la lucha por la libertad, debemos disentir de Roberto Giusti cuando, como ya hemos mencionado, en su informe sobre la autoría de *A la Grecia* resta importancia a la mención de Jerjes, Esparta o Licurgo considerándolos lugares comunes, sin tener en cuenta la carga ideológica y simbólica de que gozaron en las primicias de la primera literatura austral independiente. Para Giusti en concreto —y para muchos autores posteriores también— las únicas influencias clásicas que en

⁵⁵ Juan María GUTIÉRREZ, *Estudios sobre las obras y la persona del literato y publicista argentino (sic) don Juan de la Cruz Varela*, Buenos Aires 1871, p. 75, apud VILANOVA (2006: 2).

⁵⁶ J. C. VARELA, *Poesías y las tragedias Dido y Argia*, Buenos Aires 1879, pp. 405-406, apud VILANOVA (2006: 15-16). El texto de *Argia* puede leerse en B. SEIBEL, *Antología de obras de teatro argentino desde sus orígenes a la actualidad*, t. II, Buenos Aires 2007, pp. 309-390, en http://inteatro.gob.ar/Files/Publicaciones/141/Antologia_teatro_argentinoT2.pdf (verificado 31/10/2018).

⁵⁷ MENÉNDEZ PELAYO (1893: IV, CXXVIII-CXLIV), resalta la cultura clásica desplegada por Juan Cruz Varela en su poesía, sus traducciones de Ovidio, Horacio y de la *Eneida* de Virgilio, y en sus tragedias, que considera las primeras dignas de ser tenidas en cuenta en la historia del teatro argentino. Aunque elogia su numen lírico, considera su poesía patriótica, precisamente la que más fama le dio, como hinchada, infantil y de escaso valor, afirmación que será rebatida por PUIG (1910, III, XIII-XXXV), quien analiza extensamente su vida y su obra. Juan Cruz Varela goza de lugar destacado en todas las historias de la literatura hispanoamericana y, por supuesto, argentina. Sobre *Idomeneo*, vd. R. C. de BARSOTTI, *Una tragedia inédita de Juan Cruz Varela*, Buenos Aires 1954, y VILANOVA (2006: 24-25).

los poetas de Mayo parecen revestir importancia son las de origen virgiliano, quizá para poner en evidencia que la exquisita formación clasicista de los poetas de la Revolución no sólo estaba a la altura de los modelos españoles que le sirvieron de base, sino que podía incluso superarlos. No obstante, resultaría desacertado atribuir el uso de los referentes de la tradición clásica tan sólo a la erudición de los poetas de La Plata, pues era precisamente esa erudición lo que les permitía discernir entre el uso de uno u otro motivo en función no sólo de sus inquietudes literarias, sino también de lo que quisieran transmitir en cada una de sus creaciones.

Así pues, es muy probable que la publicación del himno *A la Grecia* en el número de *La Abeja* de mayo de 1822, el mes en el que se conmemoraba siempre con grandes celebraciones el aniversario de la Revolución, no sea una casualidad. Enfrentados a un poema en el que la Grecia contemporánea insurrecta convergía con los motivos de raigambre griega y republicana que ellos mismos habían utilizado en su propia poética de liberación —las cadenas rotas, elevarse por encima de los reyes, una voz poderosa que saca de un letargo de siglos, sentir renacer el antiguo valor, la tierra sagrada, expulsar a los bárbaros conquistadores, Aquiles, Esparta, Platea, Maratón, Termópilas...—, esos poetas que habían luchado por la libertad con la espada y la pluma hicieron lo imposible por incluirlo en *La Abeja Argentina*, aunque fuera maquetándolo en un cuerpo tipográfico mínimo.

El espacio dedicado a Grecia en el conjunto global de *La Abeja* demuestra que la élite intelectual argentina celebró la Revolución Griega tanto como la propia, y la consideró además como uno de los acontecimientos internacionales de mayor repercusión e interés por el desafío que suponía para el equilibrio político de la Europa de la Restauración borbónica y de la Santa Alianza. Para ellos, informar sobre los levantamientos contra el despotismo que estaban teniendo lugar en el viejo mundo era una forma más de legitimar la propia revolución afianzando entre la opinión pública americana la convicción de que la emancipación había sido una causa justa lograda por méritos propios y en consonancia con los tiempos. Esta labor de forja de un pueblo ilustrado que aprendiera a ejercer su ciudadanía con el convencimiento de que hacía lo correcto se convirtió en un objetivo estratégico, pues en 1820 aún se había llegado a publicar en la *Gaceta de Buenos Aires* un manifiesto anónimo que reivindicaba los derechos de Fernando VII sobre la América emancipada, lo que inspiró encendidos poemas patrióticos en respuesta que fueron recogidos después en *La Lira Argentina*⁵⁸. Aunque ellos sentían consolidada su nueva identidad desde que se declararon libres de la soberanía española en 1816, nadie los consideró como tales hasta que en 1825 Gran Bretaña dio el primer paso. España no los reconocería como independientes de forma definitiva hasta 1863.

⁵⁸ BARCIA (1982: 317-318).

1.8.- CODA:***A LA LIBERTAD DE GRECIA. ODA, POR FLORENCIO VARELA (1828).***

Roberto Giusti descartó que Juan Cruz Varela fuera el autor del poema *A la Grecia. Himno*, porque no veía relación entre ese poema y el resto de la producción de Varela y sus compañeros de la Generación de Mayo «ni por el estilo, ni por el metro, ni por las referencias clásicas». No obstante, y aunque no fuera en el ámbito literario, los hombres de Mayo tenían a Grecia como una referencia contemporánea y constante de lucha por la libertad, como demostraron ya en los artículos insertados en *La Abeja Argentina*, por no citar otras publicaciones de las que también ellos eran responsables.

Otra prueba más de que la Revolución Griega era una referencia ineludible en la lucha global que libertad y despotismo estaban librando en aquellos momentos es el poema atribuido a Juan Cruz Varela y publicado en septiembre de 1823 en *El Centinela*, otra de las cabeceras del círculo de Rivadavia⁵⁹. Esta extensísima composición fue escrita con motivo de la *Convención Preliminar entre el Gobierno de Buenos Aires y los comisionados de S. M. C.*, firmada el 4 de julio entre Bernardino Rivadavia y los enviados por las Cortes constitucionales en el marco de su política exterior para intentar dar una solución a la situación generada por el surgimiento de las nuevas repúblicas americanas⁶⁰. En la Convención se acordaba un armisticio de dieciocho meses de duración que permitiera tratar con calma otros asuntos pendientes entre las nuevas repúblicas y la metrópolis, como los tratados de comercio y el reconocimiento de la independencia, e incluso se llegó a aprobar por el gobierno argentino y la Junta de Representantes de otras naciones independientes, como Chile, Perú y Colombia, la entrega a España —por supuesto, si seguía manteniendo el régimen constitucional— de veinte millones de pesos, la misma cantidad que se había aprobado en París como presupuesto para que el duque de Angulema iniciara la invasión.

La Convención quedó sin efecto en cuanto el 1 de octubre Fernando VII recuperó su poder absoluto y anuló toda la obra y gestiones de las Cortes del Trienio, pero el poema que se escribió en su honor, en el que el autor clama desesperadamente a Dios para que frene la mano de los tiranos y permita por fin que la libertad reine en paz, nos deja un ejemplo perfecto de la angustia con que se seguía en el otro lado del mundo la Revolución Griega. Grecia y los griegos son los protagonistas de buena parte de la composición, poniendo en paralelo la terrible agresión que sufren por parte del sultán con la agresión que Francia estaba preparando contra España. Por otra parte, este poema

⁵⁹ [DOC II.2]. SUÁREZ (1984: 144) da por hecho que Juan Cruz Varela fue su autor, si bien en *El Centinela* no hemos hallado ninguna referencia ni pie de firma que avale esta afirmación. Asumimos la atribución, pues aunque Varela no sea el autor material el poema responde a la ideología común del círculo de intelectuales que rodeaban a Rivadavia.

⁶⁰ A este respecto, ROBERTSON (1926) sigue siendo un trabajo de referencia. Sobre las iniciativas diplomáticas de los gobiernos españoles del Trienio Liberal mediante el envío de comisionados a las nuevas repúblicas americanas, vd. OCHOA BRUN (2017: 351-355).

funciona como el punto de inflexión perfecto para ilustrar la reinterpretación de la que la Revolución Griega será objeto en las Riberas del Plata en un lapso de tiempo de cinco años, pues si hasta ahora fue utilizada para cantar y contar las victorias contra un tirano exterior, invasor y extranjero, en breve será utilizada como arma de lucha contra el tirano interior en un proceso idéntico al experimentado en la metrópoli, donde la lucha griega fue empleada como arma contra el despotismo de Fernando VII durante los periodos en los que ostentó poder absoluto.

Y es que en la América libre todavía quedaba mucha patria por construir, pues aún no había acabado de decidirse cuál sería el modelo de Estado que terminaría implantándose en las nuevas repúblicas. En el Río de la Plata, en concreto, la política se polarizó en dos partidos irreconciliables: por un lado, el unitario de Bernardino Rivadavia, que defendía un centralismo político en el que Buenos Aires sería el punto de poder que regiría el resto de las provincias, de inspiración napoleónica y de tradición virreinal española, y, por otro, el federalista, que proponía otorgar a las provincias derecho de autogobierno. También se polarizó la sociedad, pues las clases altas, militares, comerciantes e intelectuales, apoyaban el unitarismo, asociado al liberalismo, mientras que, temerosos de perder su parcela de poder bajo la superestructura de la capital, los caciques locales y el clero rural, que arrastraron consigo a las clases campesinas, apoyaban la fórmula federal, que se asoció al poder personalista, y por ende, al tradicionalismo caudillista y a la tiranía.

El gobierno unitario de Rivadavia afrontaba serios problemas. Las provincias, que no reconocieron la Constitución de 1826 por lesionar sus derechos, se habían declarado autónomas. Por otra parte, la guerra mantenida con Brasil por un conflicto entre fronteras había concluido en febrero de 1827 con un desventajoso tratado de paz a pesar de haber obtenido los argentinos la victoria de Ituzaingó. Rivadavia abandonaba en junio la presidencia de las Provincias Unidas del Río de la Plata para ser sustituido por Vicente López y Planes, el poeta, político y jurista autor del *Himno Nacional*, y en las elecciones celebradas mes y medio después, el general Dorrego, representante de los federalistas, se alzaba con la victoria.

Florencio Varela era hermano menor de Juan Cruz Varela, quien tuteló su formación académica con un cuidado exquisito. Aunque el joven Florencio se consideraba a sí mismo más periodista político que poeta, el concepto que entonces se tenía de la poesía como labor cívica la hacía inseparable de la participación en la vida pública, por lo que también la cultivó con devoción para cantar en versos los acontecimientos que consideró de mayor relevancia en la construcción de la nueva nación. Así, por citar un ejemplo, en 1824 Varela escribió la *Oda a los alumnos del colegio de Ciencias Morales*, donde él mismo estudió, como expresión de gozo ante el avance de la ilustración en su patria, que ya crecía libre de la ignorancia a la que la había condenado el despotismo español.

Varela pronto pasó a formar parte de la élite ilustrada porteña. A pesar de ser uno de los miembros más jóvenes de su generación, la Revolución Griega continuó siendo un referente de su pensamiento, representativo ya de la tendencia unionista, como lo demuestra la oda que recitó en julio de 1826 en una función en beneficio de viudas y huérfanos de guerra:

«Parad la destrucción; volved los ojos,
 volved los ojos a la triste Europa
 y contemplad su estado...
 Mirad despedazarse al Otomano
 cuyo poder inicuo y deshumano
 cada vez más enciende
 de la discordia el fuego;
 pues siempre esclava mantener
 pretende la libre raza del valiente griego»⁶¹.

Como dato curioso, podemos añadir que Florencio Varela fue uno de los que más cultivó la amistad del español José Joaquín de Mora cuando éste abandonó Londres por haber aceptado la invitación de Bernardino Rivadavia para colaborar en el despegue intelectual del país. En el *Elogio* que dedicó a Mora en febrero de 1827, Varela se lamenta del «tirano imbécil» que «la razón a esclavitud condena», por el que su amigo ha tenido que huir de España, pero se felicita de su llegada a América, pues su «talento sólido asegura / gloria a la nacional literatura»⁶².

Sin embargo, todo cambió cuando el general Dorrego accedió al poder. Los poetas de Mayo, que constituían la élite intelectual del país, ocupaban puestos clave en la administración Rivadavia, y de repente se encontraron sirviendo a una administración que aborrecían por despótica. Tal fue el caso de Florencio Varela, quien, en el momento de la victoria electoral de Dorrego trabajaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores. Incluso José Joaquín de Mora se vio obligado a abandonar el país y a refugiarse en Chile por haberse significado en contra de Dorrego⁶³. Gracias a la correspondencia mantenida entre los dos amigos, sabemos que los intelectuales porteños seguían prestando atención a la actualidad europea y a la griega en especial. Así se expresa Mora en la carta que escribe a Varela desde Santiago de Chile el 15 de abril de 1828 para darle noticia de su nueva ubicación:

«Esperamos con ansia este primer correo que, además de Buenos Aires, nos ha de hablar también de Grecia y Francia, donde se está juzgando la gran causa, y probablemente con buen éxito en favor de los hombres, es decir, en contra del Sultán y de los jesuitas. Aquí también se preludia por el mismo estilo, no ya

⁶¹ Oda publicada en *El Mensajero Argentino*, nº 68, 27/07/1826. Fragmento tomado de SUÁREZ (1984: 145).

⁶² PUIG (1910: V, 238-241). Varela publicó este poema en *El Mensajero Argentino*, nº 146, 12/07/1827, como agradecimiento por la estimación que Mora había demostrado tener hacia la cultura precolombina al escribir las *Rimas en celebridad de las fiestas Mayas*.

⁶³ Sobre la importante actividad cultural que Mora desarrolló en Santiago de Chile, participando incluso en la redacción de la Constitución de 1828, vd. MONGUIÓ (1967). Vd. también [DOC II.13].

contra Mahoma y Loyola, sino en contra el *soi-disant* federalismo, máscara que cubre todo lo más malo que puede abrigar el corazón del hombre. No creo, sin embargo, que se adelante paso por uno ni por otro lado. El quietismo triunfará, como lo ha hecho hasta ahora»⁶⁴.

Florencio Varela también debía de estar pendiente de cómo se resolvía el conflicto griego, pues en cuanto llegó a Buenos Aires la noticia de que la victoria de la flota aliada de Gran Bretaña, Francia y Rusia en Navarino, acaecida el 27 de octubre de 1827, permitiría a Grecia conquistar su independencia frente al Imperio Otomano, se lanzó a escribir la oda *A la libertad de Grecia*, que publicó en el periódico *El Tiempo* del 28 de junio de 1828⁶⁵. En este extenso poema evoca su autor las glorias militares —no podían estar ausentes los héroes espartanos de las guerras contra los persas— e intelectuales de la antigua Grecia (vv. 1-33), y, sin entrar en detalle alguno del periodo medieval, recuerda su caída bajo el yugo «estúpido y sangriento» del poder otomano recreándose en el conflicto religioso, pues Varela era un hombre de profundas creencias cristianas (vv. 34-68). Pero con el tiempo renace en Grecia el coraje de sus ancestros, personificado en Marcos Botzaris (vv. 69-87), y sigue el relato de la sangrienta lucha, en la que merecen un lugar destacado los héroes de Misolongui, ejemplo supremo de abnegación por la libertad (vv. 88-142). Europa, que debe su esencia a la cultura griega, se mostraba en un principio indiferente ante el drama (vv. 143-165) salvo el primer ministro Canning, quien, para honra de su patria Gran Bretaña, fue el primero en proclamar que había que dar «consuelo al oprimido y freno al opresor», aunque la muerte le arrebató el placer de ver conformada la liga que decidiría el final de la guerra (vv. 166-184). Después de sufrir los griegos crueldades sin cuento (vv. 185-206), Rusia, Francia y Gran Bretaña organizan por fin la flota que dará la victoria al pabellón cristiano (vv. 207-241). Y si en un principio el poeta recordaba como principales méritos de Grecia sus glorias antiguas, ahora se congratula de que Europa haya apoyado la causa para que «una nación de mártires cristianos» se libere del yugo de Mahoma (vv. 242-251). Más significativa resulta la estrofa final, en la que el poeta llama «hermanos» a los griegos (vv. 252-261) en línea con el sentimiento que ya expresaron los intelectuales de la Sociedad Literaria en *La Abeja Argentina* durante los primeros tiempos del conflicto, en el que desde la libertad consideraban la lucha griega gemela de la americana.

No obstante, los tres últimos versos reflejan una imagen inquietante. A pesar de que Varela afirma que «la libertad tiene su templo» en su nación, se muestra dispuesto a seguir el ejemplo griego de «sucumbir sin rendirse a los tiranos». ¿Ante qué tirano sucumbirá Varela sin rendirse? Desde luego, ya no es el español. ¿Puede este último verso encerrar una declaración de principios contra el nuevo tirano, Dorrego, y el federalismo que representa?

⁶⁴ *Cartas autógrafas de Mora a Varela*, pp. 514-515. Vd. [DOC II.13, TXT 4], de fecha 01/07/1828, donde Mora puede por fin dar noticias de la situación de Europa a los lectores de su *Mercurio* chileno.

⁶⁵ PUIG (1910: V, 249-257) y [DOC II.3].

El devenir de los acontecimientos ha conseguido que los referentes de la poesía filohelénica en Buenos Aires experimenten un significativo cambio de foco. Si en un principio América se solidarizaba con Grecia en la búsqueda de su identidad nacional frente a un imperio invasor, de manera que el despotismo se veía como una amenaza proveniente del exterior, el asentamiento de la independencia ha trasladado esa confrontación libertad vs. despotismo a las luchas intestinas de los partidos, que la han traducido en dos formas distintas de concebir el proceso de construcción nacional, esto es, unitarios vs. federalistas. Grecia se sigue esgrimiendo como modelo de libertad, aunque ahora ya contra el tirano interior.

Los modos despóticos de Dorrego provocaron que los unitarios se rebelaran en diciembre de 1828, dando inicio a una guerra civil que finalizaría en 1831 con la subida al poder del dictador Juan Manuel de Rosas y un exilio unitario masivo que se estableció fundamentalmente en Montevideo, que fue llamada la “Atenas del Plata”⁶⁶. Florencio Varela gozó de un papel protagonista como ideólogo y periodista político denunciando la dictadura de Rosas y viajando a Gran Bretaña y Francia para granjearse las simpatías de las potencias hacia la causa unitaria. Orador, escritor y conspirador infatigable, en marzo de 1848 murió en un callejón de Montevideo apuñalado a traición por un sicario de Rosas⁶⁷.

La sombra del estro poético de su hermano Juan Cruz, a quien siempre unió una estrecha relación y con quien trabajó en el exilio, era demasiado alargada para permitirle destacar como poeta, y tampoco ayudó en esta valoración la brillantez de sus propios escritos políticos en prosa, que eclipsaron sus versos. Ausente por lo general de la nómina de poetas de la Revolución, Menéndez Pelayo, por ejemplo, lo juzgó apenas merecedor de una escueta mención en su *Antología de poetas hispanoamericanos*⁶⁸.

Sin embargo, Juan Puig defendió su figura en la ciclópea *Antología de poetas argentinos* que con motivo del centenario de la independencia publicó en Buenos Aires en 1910. Y, curiosamente, será la oda *A la libertad de Grecia*, la que Puig destaque sobre el resto de su obra en un pasaje tan extenso como revelador:

«Pero donde Varela ha mostrado realmente su numen, y donde resalta más el vuelo de su imaginación, es en su canto a la libertad de Grecia.

Este canto tiene para nosotros una importancia y significación muy grandes. Representa el pensamiento del pueblo argentino, despreocupado de los prejuicios de la dominación ibérica, en el momento en que abandona los viejos arquetipos, para fundir su propia literatura al calor de la libertad, en los moldes de la civilización moderna. Es el primer grito de vida que lanza al mundo un pueblo nuevo, que acaba de ser levantado por el heroísmo a la faz de todas las soberanías

⁶⁶ MENÉNDEZ PELAYO (1913: II, 480).

⁶⁷ El propio Varela escribió su autobiografía, que sus amigos publicaron en su homenaje después de su asesinato: *Auto-biografía de D. Florencio Varela: acompañada del fac-símil de su letra y de algunos apuntes sobre su persona*, Montevideo 1848 (BNE HA/24385).

⁶⁸ MENÉNDEZ PELAYO (1893: IV, CXLIV-CXLV).

de la tierra, al sentir en el horizonte de la vieja Europa el estruendo de los cañones de Navarino, que despiertan en su memoria el recuerdo de sus hazañas, su lucha de 15 años por la libertad, y refrescan en su ánimo los placeres del triunfo, poniéndolo de pie el hábito de escuchar las dianas de la victoria. Es un impulso espontáneo de los sentimientos preponderantes de la raza restituida al ambiente de sus conquistas más grandes en la historia de la humanidad, sin el reato de las instituciones caducas que fosilizaran su progreso: floración de las gallardías castellanas en el suelo ensangrentado de los incas y retoño de los alardes entusiastas que la pusieron al frente de todas las cruzadas redentoras. Por eso el canto de Varela es el broche de oro con que se cierra aquel primer período de la poesía americana, al que dio armonías la lira de bronce de De Luca, áureo reflejo la imaginación de Olmedo, sentimiento la inspiración de Heredia, y gracia y verdad la musa de Juan Cruz Varela.

Este canto de F. Varela es del más puro lirismo, y no se percibe en él ese tinte didáctico que tan marcado presentan sus otras poesías, pues aun cuando aquí también hace frecuente uso de elementos históricos, ello es sólo para lanzarse desde allí a los más atrevidos vuelos líricos de su imaginación creadora. [...] A nuestro juicio, esta oda de Varela basta para consagrar su numen»⁶⁹.

La observación de que esta oda a Grecia «representa el pensamiento del pueblo argentino, despreocupado de los prejuicios de la dominación ibérica», podría sugerir en un principio que América ya había olvidado a España como el Otro al que debía enfrentarse para erigirse en entidad política, pero al continuar leyendo estas reflexiones nos damos cuenta de que, en realidad, sólo alude a la emancipación literaria. Puig está interpretando este canto a Grecia como recuerdo de los quince años de guerra contra España, sin advertir que la batalla de Florencio Varela es ya la guerra intestina que se está librando en el presente y que terminará definiendo la identidad nacional tras la independencia. Para Varela los “bárbaros” ya no son los españoles, como sí lo eran para la generación de su hermano mayor y de sus compañeros de *La Lira Argentina*, sino los caudillos federalistas, a quienes culpa de la anarquía en la que se está sumiendo la patria:

«¡Bárbaros! La Patria en vano
opone su débil fuerza
contra el anárquico bando
que se avanza y tala y yerma
bien como raudo torrente
desprendido de la sierra»⁷⁰.

Aunque existió desde el primer instante de la emancipación, la tensión entre las dos formas de diseñar el cimiento político de la nación argentina en ciernes comenzaba a cristalizar ya en la fórmula que quedó consagrada finalmente como “civilización y barbarie” cuando en 1845 Domingo Sarmiento publicó su novela *Facundo*.

Leoncio Gianello, biógrafo de Varela, subraya la «enajenación lírica» de esta oda a la «Grecia maestra y mártir», digna de «figurar al lado de muchos

⁶⁹ PUIG (1910: V, XXXVI-LV), ofrece un bosquejo de la vida y obra del autor.

⁷⁰ Oda a la anarquía, *El Tiempo*, 13 de marzo de 1829, pp. 2 y 3, *apud* GIANELLO (1948: 87).

de los grandes épicos españoles», a la vez que la considera como la composición en la que más destaca el vuelo de la potente imaginación del poeta, pues «el verso adquiere la entonación, el calor y la nobleza de los altos ideales que lo inspiran»⁷¹. Otros autores no serán tan pródigos en elogios al canto vareliano a Grecia, como Ricardo Rojas, quien lo considera una simple poesía de circunstancias carente de verdadera inspiración, imitación desmayada de la poesía del siglo XVIII, o Roberto Giusti, quien define esta «oda extensa y generosa» como «el desarrollo escolar de la historia de la Grecia antigua y de la Grecia esclava del Turco»⁷².

Valoraciones tan dispares de la *Oda a la libertad de Grecia* de Florencio Varela tan sólo se explican en función del concepto que los críticos modernos tengan de la propia evolución de la historia literaria argentina y la importancia que otorguen al romanticismo como el factor sobre el que se cimentó una literatura propiamente americana. Ya en su momento, con la caída del unitarismo, la mayor parte de la obra de los poetas de Mayo también cayó en desgracia, pues la poesía de moldes clásicos heredados de Europa, la civilización por excelencia, dejó de ser patriótica para devenir en partidista y retrógrada al sentirse colonial y ajena no sólo por los federalistas, sino incluso por la siguiente generación —Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi, Bartolomé Mitre— también exiliada a causa de Rosas. El discurso romántico, importado de Europa pero con líneas argumentativas en las que la problemática local podía expresarse con holgura, ofrecerá por fin a los jóvenes la posibilidad de marcar la necesaria distancia entre la nueva identidad americana y su pasado inmediato.

En este sentido, la *Oda a la libertad de la Grecia* de Florencio Varela es, en efecto, el broche de oro que cierra la primera etapa de la poesía americana en cuanto a su clasicismo, pero también lo es de la visión idealizada de esa Grecia en armas que recuperaba su pasado y su libertad y con la que América se sentía hermanada. Alberdi, cuya opinión sobre el fallo de Varela en el certamen literario celebrado en Montevideo en 1841 le convirtió en el portavoz del romanticismo frente a una poesía que «cantaba la libertad política sin emanciparse de la preceptiva de un déspota común», ya sólo veía en la Grecia coetánea «establos de ganado» y residencias «de esclavos abyectos» indignas de albergar las obras de sus antepasados. A pesar de que lord Byron había calificado de «actos de devastación y rapiña» su traslado fuera de Grecia, Alberdi opinaba que esas antigüedades recibían por fin el trato que se merecían en los museos de las grandes naciones, lo que era una muestra de renovación y de progreso⁷³.

Al hilo de lord Byron, debemos mencionar el recuerdo que Vicente Blasco Ibáñez dedica a Florencio Varela, de quien dice que:

⁷¹ GIANELLO (1948: 94-96).

⁷² ROJAS (s.f.: 656-657); GIUSTI (1958: 402).

⁷³ ARRIETA (1958: 133). Vd. nota 42 y [DOC II.4].

«Cantó *A la libertad de Grecia*, influenciado por el heroísmo de lord Byron. Florencio Varela, como todos los escritores de su época, sólo se dedicó a la verdadera literatura en horas de descanso. Su pluma fue un arma de combate⁷⁴».

Es más que probable que la alusión a lord Byron en relación con este canto a Grecia sea de oficio, pues en la historia de la cultura de los siglos XIX y XX la guerra griega ha quedado asociada de forma íntima e irreversible a la figura del lord inglés. Nada había en el mundo que repeliera más a Varela que el romanticismo que Byron encarnaba, y quizá ésa sea la razón por la que ni siquiera lo menciona en su oda. No obstante, en una cosa sí hace justicia Blasco Ibáñez al intelectual porteño: en que su pluma fue un arma de combate, y, en un momento dado, Grecia fue su munición. Una munición que, como ya observó su biógrafo Gianello, encerraba un presagio funesto, pues tal y como vaticinó en el último verso de su *Oda a la libertad de Grecia*, Florencio Varela sucumbió a traición en un callejón oscuro por no haberse rendido jamás a los tiranos⁷⁵.



⁷⁴ Vicente BLASCO IBÁÑEZ, *Argentina y sus grandezas*, Madrid 1910, p. 380.

⁷⁵ GIANELLO (1948: 45).



PARTE II

2

PERÚ.

GRECIA,
INSPIRACIÓN PARA EL RENACIMIENTO.

LA GRECIA,

ANÓNIMO.



LIMA

JUNIO 1822

ANÓNIMO.

Correo Mercantil, Político-Literario (Lima), nº 33,
23 de junio 1822, 3º de la libertad del Perú, p. 4.

TRADUCCIÓN

LA GRECIA

¡Álzate! ¿Ves desde esos altos montes,
Que tus ojos dominan, estos mares?
¡Es Salamina! ¿Ves aquestos campos?
¡Son los de Maratón! ¿Estas montañas?
5 ¡Las Termópilas son! Estos lugares
De mil y mil recuerdos siempre abundan,
Estas rocas su gloria, y estas ondas
Su nombre tienen. Sí, aun el aire mismo
Que se respira aquí, siempre de gloria
10 Y de inmortalidad está impregnado,
Y en estas olas, que a la playa vienen
Ruidosas a espirar, sobre estas aguas,
En su ambiente, sobre esta altiva roca,
Hai un Dios que propicio los inflama,
15 Ellos una voz tienen, que incesante
Te grita: *Gloria, Libertad, Venganza.*

*Colección de algunas Poesías publicadas desde la entrada del ejército
Libertador en la ciudad de los libres N. Primero: un cuaderno en cuarto.*

Se halla de venta en el despacho de este periódico; su precio doce reales.

La colección de Poesías que presentamos al público, si carece de aquellas imágenes y pensamientos sublimes características a esta clase de composiciones, abunda en ideas adecuadas a nuestra situación política, y despierta aquellos sentimientos fuertes que animarán a los pueblos que se encontrasen en iguales circunstancias que nosotros. El odio a los tiranos y a la tiranía es su objeto principal, y que se ha generalizado de tal modo que podemos firmemente asegurar que, exceptuando algunas piezas de bastante mérito que van insertadas en esta obra, casi todas las restantes han sido partos de la universalidad de estos heroicos habitantes, que procura cada uno explicar su entusiasmo y horror contra sus antiguos opresores.

2. PERÚ. GRECIA, INSPIRACIÓN PARA EL RENACIMIENTO.

2.1.- GRECIA EN LOS ANDES:

DE «LIBERTAD O MUERTE» A «LIBERTAD Y VENGANZA».

El poema *La Grecia* apareció en el *Correo Mercantil* de Lima el 23 de junio de 1822¹. La maquetación de esta composición en la página del periódico produce la impresión de que es un poema extraído del libro que se anuncia a renglón seguido, *Colección de algunas Poesías publicadas desde la entrada del ejército Libertador en la ciudad de los libres*, ya que el texto del poema y el del prospecto del libro forman un solo bloque diferenciado de los artículos anterior y posterior por separadores tipográficos, pero, sorprendentemente, *La Grecia* no figura en esta colección. Como hemos visto en Buenos Aires, ya en 1822 América se sentía identificada y hermanada con Grecia por sus respectivas luchas por la libertad contra las dominaciones española y otomana, pero la paradoja reside en que un poema que tiene como protagonistas a los espacios naturales de las Termópilas, Salamina y Maratón, sea utilizado como señuelo para anunciar un libro en el que ni siquiera está incluido. ¿Tanto era, en verdad, el poder de sugestión de Grecia para que la simple mención de su nombre incitara a los lectores a comprar un libro de poesías patrióticas peruanas? Es posible, pero también debemos pensar que quizá haya algo más, alguna clave, algún mensaje que, visto desde nuestra perspectiva, tan lejana del contexto social, político y cultural en el que este anuncio apareció en Lima, resulta difícil de percibir a simple vista.

La Grecia apareció con la sola indicación «Traducción», sin mencionar ni el nombre del autor original ni del traductor. Sin embargo, el hispanista Luis Monguió consiguió identificarlo como «una traducción bastante parafraseada de unos cuantos versos de *The Giaour*, de lord Byron»:

Clime of the unforgotten brave!
Whose land from plain to mountain-cave
Was Freedom's home or Glory's grave!
Shrine of the mighty! Can it be,
That this is all remains of thee?
Approach, thou craven crouching slave—:
Say, is not this Thermopylæ?
These waters blue that round you lave
Oh servile offspring of the free—
Pronounce what sea, what shore is this?
The gulf, the rock of Salamis!
These scenes —their story not unknown—

¹ Publicado en LATORRE (2015: 98). En la presente edición actualizamos la acentuación y los signos de puntuación, respetando la ortografía de la edición original del *Correo*.

Arise, and make again your own;
 Snatch from ashes of your sires
 The embers of their former fires,
 And he who in the strife expires
 Will add to theirs a name of fear,
 That Tyranny shall quake to hear,
 And leave his sons a hope, a fame,
 They too will rather die than shame;
 For Freedom's battle once begun,
 Bequeathed by bleeding Sire to Son,
 Though baffled oft is ever won.
 Bear witness, Greece, thy living page,
 Attest it many a deathless age!²

A la vista del original, consideramos que definir la relación que lo une a su versión en español como «traducción bastante parafraseada» quizá no sea suficiente, pues esta última responde mejor al modelo de recreación libérrima inspirada en elementos muy concretos del texto byroniano. Monguió no cita el pasaje completo de Byron, sino tan sólo los versos sueltos en los que aparecen los elementos comunes a ambos poemas, pues, en efecto, habría resultado muy difícil reconocer el vínculo existente entre estas dos piezas de no ser por la mención de las Termópilas y de Salamina, curiosamente, dos de los varios elementos clave del neoclasicismo jacobino. Si bien la idea que subyace en ambos textos es la evocación de un pasado heroico que se actualiza en espacios concretos, la versión española ofrece innovaciones muy significativas sobre el original inglés, tanto por los elementos que omite del texto original, como por el nuevo uso que da a otros y también por los añadidos que introduce.

En cuanto a la reinterpretación de elementos del texto byroniano, llama la atención la colocación del imperativo «Arise!», que marca la mitad exacta de esta estrofa de *The Giaour*, funcionando como el punto de inflexión en el que la contemplación melancólica de la naturaleza se transforma en toma de conciencia para recuperar la gloria evocada por los nombres inmortales de esos espacios. En cambio, abriendo directamente con «¡Álzate!», la versión en español consigue que la voz poética surja desde un punto de partida que, en comparación con su fuente, se encuentra en un grado emocional muy superior, lo que le permitirá terminar su mensaje en un punto de intensidad también mucho más elevado. Así pues, mientras la estrofa de Byron termina con el concepto *inmortalidad*, este concepto se encuentra en *La Grecia* hacia la mitad del texto. A partir de ese momento, el traductor de *La Grecia* avanza de propia minerva hasta alcanzar el clímax final.

En cuanto a la introducción de elementos nuevos, podemos citar la curiosa inclusión de Maratón, que no aparece en el original inglés. Da la impresión de que, para el poeta-traductor, el imaginario heroico griego

² MONGUIÓ (1961: 97). *The Giaour, a fragment of a Turkish Tale*, London 1813, vv. 103-127. Vd. MACGREGOR (2000: 218-220).

mitificado por la Revolución Francesa no estaría completo si no se mencionara la terna Termópilas-Salamina-Maratón, espacios paradigmáticos de la lucha entre despotismo y libertad.

Para Byron esos espacios naturales constituyen sólo los escenarios de hazañas antiguas en los que el esclavo que se alza puede, recuperando las brasas de entre las cenizas de sus antepasados, conquistar de nuevo la gloria, bien mediante la muerte, bien mediante la libertad (*Freedom's home or Glory's grave*); esto es, Byron se mueve en un entorno poético histórico, físico y humano. La versión peruana, sin embargo, va un paso más allá: omite el léxico peyorativo, pues las palabras «Tyranny», «slave» o «servil» no son dignas de ser mencionadas, no plantea la muerte como una opción válida, pues ni siquiera alude a ella, ni tampoco da cabida a lo mortal. Tampoco son las cenizas de los antepasados, hombres al fin y al cabo, lo que incita al levantamiento; es la propia divinidad la que inflama a los espacios y elementos naturales y los convierte en sobrenaturales otorgándoles una voz fragorosa que invoca la gloria sólo como primer paso en el camino a la libertad, pues sin libertad, que implica en sí misma la victoria, no se puede lograr su exigencia última: la venganza, concepto inexistente en el texto byroniano y cuya introducción constituye una de las más importantes y significativas innovaciones de esta recreación, pues transforma *Libertad o muerte*, el lema acuñado por la tradición revolucionaria liberal en *Libertad y venganza*.

¿Qué fue lo que vio el poeta peruano en este fragmento de *The Giaour* que le llevara a dar esta vuelta de tuerca al grito de guerra consagrado por los movimientos revolucionarios? La exhortación a la reconquista de los espacios de los antepasados que subyace en el texto de Byron es la base perfecta sobre la que el poeta puede sustentar la idea que verdaderamente desea transmitir, su añadido propio y genuino dentro de la recreación de lo ajeno, pues no se encuentra en el original: una imagen en la que una divinidad colérica inspira un espacio antiguo, *de gloria y de inmortalidad impregnado*, con vida y voz propia. De esta manera, es la propia tierra de los antepasados la que reclama no sólo *gloria*, no sólo *libertad*, sino también *venganza*. A pesar de referirse explícitamente a Grecia en el título, cualquier peruano reconocería en estos últimos versos sus más íntimas necesidades patrióticas pues, una vez iniciada la lucha, no se conformaba sólo con la libertad. Perú exigía venganza para resarcirse de la afrenta sufrida: la conquista y aniquilación del glorioso Imperio Inca a manos del poder español.

La idea de la madre tierra reivindicando su pasado y pidiendo venganza constituye la esencia nuclear del tema incaísta, sobre el que se articula, como ya hemos visto en *La Lira Argentina*, buena parte de la literatura americana de emancipación, y, lógicamente, la inmensa mayoría de la literatura de Perú, epicentro del antiguo Imperio Inca. Este paso más allá de la libertad, la venganza, será un concepto recurrente en el discurso peruano de la independencia, y así lo encontramos en un célebre número del

medio de información oficial, la *Gaceta del Gobierno*, aquel cuyo editorial, bajo el título «Libertad o muerte», narraba la reacción de los limeños ante el intento de reocupación de la antigua Ciudad de los Reyes por las tropas realistas sucedido el 7 de septiembre de 1821:

«Las mismas fieras que a su antojo sacrificaron a los heroicos habitantes de Lima, las mismas que al fin la abandonaron y huyeron vergonzosamente, han encontrado en la Sierra obstáculos que son la mejor apología de la voluntad general de los peruanos. Todos ellos están resueltos a sostener el sagrado voto de ser libres o morir, y no dejan a los feroces opresores de su suelo otro medio sino entregarse a discreción o perecer a manos de los vengadores de América. [...] Ciudadanos de todas clases, incluso niños y decrepitos, partidas de religiosos armados y predicando la justa causa, grupos numerosos de mujeres armadas de cuchillo y cuyos rostros indignados respiraban venganza, cubrieron en un momento la Plaza Mayor. [...] *Libertad o muerte* era el eco general. [...]

Roma en la aproximación de los francos, la Grecia cuando se vio amenazada de ser presa de los persas, la Suiza de los alemanes, y la Holanda de los españoles, no vieron un ardor igual, ni igual resolución en sus ciudadanos. A competencia deseaban venir a las manos con los verdugos de la inocente Colombia, y todos parecían invocar los manes del desgraciado Atahualpa, y todos estaban dispuestos a lavar en la sangre de esos monstruos las inauditas iniquidades que desde aquella época han ejercido»³.

2.2.- PERÚ LIBRE: ¿MONARQUÍA (INCAICA) O REPÚBLICA?

La Guerra de la Independencia peruana fue la de mayor duración de toda la América hispana, pues se considera finalizada con las victorias de Junín y de Ayacucho, la definitiva, en diciembre de 1824. Las rebeliones de la población indígena como consecuencia de las duras condiciones a las que era sometida por las autoridades coloniales habían sido constantes a lo largo de todo el siglo XVIII hasta que la de Túpac Amaru II, la de mayor eco, ocurrida en 1780 fue sofocada en 1782, como ya se ha mencionado, con fuertes medidas represivas y ejemplarizantes. La primera insurrección de carácter independentista tuvo lugar en 1811 en Tacna, en el Alto Perú, actual Bolivia, y a ésta le sucedieron muchas más, todas con una elevada participación indígena, que fueron invariablemente aplastadas por las fuerzas militares del Virreinato, hasta el punto de que, pacificado Perú, el virrey Joaquín de la Pezuela creyó posible incluso recuperar Chile, proyecto frustrado por las ya citadas batallas de Chacabuco (1817) y Maipú (1818), en las que el general San Martín se impuso con rotundidad confirmando la independencia chilena.

En 1820 sale desde Valparaíso bajo la flamante enseña de Chile la *Expedición Libertadora del Perú*, en la que San Martín ostentaba el mando de las fuerzas de tierra y el británico lord Cochrane el de la flota. Después de varias derrotas, las tropas realistas se retiraron al interior del país, San Martín entra en Lima y el 15 de julio de 1821 firma el Acta de Independencia,

³ *Gaceta del Gobierno* (Lima), I, nº 19, 12/09/1821, pp. 83-84.

proclamando públicamente la libertad de Perú algunos días después, el 28 de julio. Fracasado el ya citado intento de las tropas realistas por reconquistar la capital, el 8 de octubre el general es sancionado como Protector del Perú con plenos poderes por la promulgación del Estatuto Provisional.

La independencia triunfó en Perú sólo de la mano del general San Martín, quien encarnaba un proyecto político burgués que, en cualquiera de sus variantes —monárquica o republicana—, presuponía la exclusión de la población indígena y la pervivencia de su servidumbre y vasallaje. De hecho, se ha llegado a afirmar que la consideración de las numerosas sublevaciones sucedidas entre 1811 y 1820 como «precursoras» de la que apoyó a los ejércitos de San Martín en la liberación final es una clara tergiversación del hecho histórico, pues fue precisamente su marcado carácter indígena lo que inspiró enormes reservas en la clase criolla del Virreinato, que no apostó de forma abierta por la independencia hasta la llegada del general argentino⁴.

Enfrentado a la *Realpolitik* del Perú recién liberado y controlado por una casta criolla que tan sólo pretendía cambiar el sistema político, pero no el económico ni el social, San Martín consideraba que la escasa madurez política de Perú exigía que, al menos en un primer momento, se implantara una monarquía constitucional. A estas alturas, el proyecto de monarquía incaica que había presentado en el Congreso de Tucumán en 1816 junto al general Belgrano resultaba ya inviable ni tan siquiera como aparato estético, y debía ganarse además a los criollos de tendencia republicana. La persona que le brindó apoyo para este proyecto fue su primer ministro, el tucumano Bernardo Monteagudo —a quien ya conocemos como autor del primer texto incaísta de intenciones libertarias, *Diálogo entre Atawallpa y Fernando VII en los Campos Elíseos* (1809)—, jacobino radical durante su actuación en el Cabildo de Buenos Aires que suavizó su postura política al ver el caos en el que se habían sumido las Provincias de la Plata después de su emancipación⁵.

En octubre de 1821 el General instituye la Orden del Sol como premio a «ciudadanos virtuosos» y «guerreros libertadores» con el fin de formar una suerte de aristocracia criolla, y en diciembre reconoce los antiguos títulos nobiliarios del Virreinato como «títulos del Perú». En diciembre de 1821 envió una embajada diplomática a Europa que, entre otros objetivos estratégicos, debía encontrar un príncipe europeo para el trono de Perú, con preferencia británico o de alguna de las casas reales europeas apoyadas por Gran Bretaña con el fin de ganarse ellos también su protección⁶. Sin embargo, esto no era

⁴ CORNEJO (1983: 154). Resulta sintomático que en la represión de algunas de esas insurrecciones, como la de Vicente Angulo y Mateo Pumacahua en 1814, intervinieran militares criollos que luego llegaron a la presidencia del país, como Agustín Gamarra (1785-1841) y Andrés Santa Cruz (1792-1865).

⁵ HAMPE (1999: 196-197).

⁶ HAMPE (1999: 202-206). La misión fue encomendada a Juan García del Río, natural de Cartagena de Indias y ministro de Exteriores de Perú, y Diego Paroissien, un médico inglés afincado en Lima. Los tres candidatos que se llegaron a barajar fueron Leopoldo de Sajonia, a quien los griegos ofrecerían su trono en 1830, pero terminaría siendo rey de Bélgica en 1831;

óbice para seguir alimentando el discurso incaísta, imprescindible para otorgar autoridad a la nueva monarquía como redentora y vengadora de la antigua monarquía inca. La clase criolla apeló a la hegemonía indígena y al simbolismo de lo incaico con el fin único de construir un mito fundacional que legitimara su proyecto ante indios y españoles⁷.

En enero de 1822 San Martín decreta la fundación de la Sociedad Patriótica de Lima, que estaría compuesta por «cuarenta miembros [...] encargados de discutir todas las cuestiones que tengan un influjo directo o indirecto sobre el bien público en materias políticas, económicas o científicas»⁸. En el acta de su primera reunión ya figura su misión principal: examinar «cuál es la forma de gobierno más adaptable al Estado peruano, según su extensión, población, costumbres y grado que ocupa en la escala de civilización», con lo que la Sociedad se erige así en el foro de debate, agrio en ocasiones, entre monárquicos y republicanos⁹.

Además de sus memorias y actas, la Sociedad Patriótica acuerda editar una revista semanal titulada *El Sol del Perú*, que apareció el 14 de marzo de 1822¹⁰. Ya en este primer número de *El Sol* Félix Devoti, académico de la Sociedad y uno de los redactores del semanario¹¹, firma *Las ruinas de Pachacamac*, un relato breve en prosa que sintetiza, estructura y fusiona de forma magistral todos los tópicos del incaísmo derivados de los *Comentarios Reales* del Inca Garcilaso y pasados por el filtro ilustrado europeo de Marmontel o Robinson, con el espíritu de la literatura de ruinas de tono filosófico y sentimental que tanto auge tuvo en la Europa de fines del siglo XVIII a partir de la obra de Constantin-François Volney *Les ruines ou Méditation sur les Revolutions des Empires*, publicada en París en 1791¹².

Augusto Federico, duque de Sussex, de conocidas ideas liberales, y, si no quedaba otro remedio, Carlos de Borbón, duque de Luca, sobrino de Fernando VII, que a partir de 1824 demostraría su ineptitud como gobernante en el Ducado de Luca, que terminó anexionado a Toscana, y en el Ducado de Parma en 1847, que cedió dos años después a su hijo Carlos.

⁷ DÍAZ-CABALLERO (2004: 92).

⁸ MONGUIÓ (1961: 81).

⁹ HAMPE (1999: 198-199). CORNEJO (1983: 162).

¹⁰ MONGUIÓ (1961: 82-84). Al parecer, la vida de *El Sol* fue breve, pues sólo publicó diez números entre marzo y junio de 1822. CHECA (1993: 37) lo califica de «efímero pero sugestivo».

¹¹ MONGUIÓ (1961: 84-88). Llegado a Perú en la época de las grandes expediciones científicas, Devoti se dedicó a la medicina y al periodismo. Sus primeros documentos personales datan de 1808, en los que dice que ya lleva más de treinta años en tierras del Perú. Liberal, «aunque amigo del orden», condenó el intento de Napoleón por inducir a las Américas a la insurrección y defendió la Constitución de Cádiz, que definió como «esfuerzo sublime del espíritu humano». No parece haberse sumado a las revueltas anteriores a la intervención de San Martín, pero a partir de entonces apoyó sin reservas la libertad de su patria de adopción. En la *Gaceta del Gobierno* I, nº 36, 10/11/1821, p. 156, se publica que Félix Devoti, italiano, casado, fue «agraciado con carta de naturaleza» el 19 de octubre de 1821.

¹² MONGUIÓ (1961: 93-94) subraya los paralelismos entre la estructura narrativa y las imágenes que sustentan el relato de Volney y *Las ruinas de Pachacamac*.

2.3.- PERÚ LIBRE: EL IMPERIO VENGADO.

La estructura de *Las ruinas de Pachacamac* es sencilla pero impactante: sentado al atardecer frente a las ruinas del antiguo templo inca de Pachacamac, dedicado al Sol, el narrador medita sobre la imponente construcción fruto de la grandeza de ingenio de unos hombres sencillos que vivían en comunión con la naturaleza, y cuya civilización se ha desvanecido de la faz de la tierra. «¿Quién la ha hecho desaparecer?», se pregunta consternado el narrador, y al punto escucha tras él una voz envolvente y terrible que responde: «La tiranía». El genio tutelar del lugar se muestra en majestad ostentando en la frente el cordón imperial de los incas, y comienza a describir la felicidad de la civilización perdida: la belleza de su religión, la clemencia y humanidad de sus guerreros, y el gobierno paternal de los emperadores, que llevó la prosperidad a un pueblo laborioso. Una raza de hombres que anunciaba al hijo de Dios y predicaba paz y fraternidad, destruyó aquel mundo idílico con su codicia y su crueldad, pero el cielo ha decretado el final de la tiranía y declara llegado ya el momento de la venganza.

«¡Venganza!, repitió entonces un eco pavoroso [...]; mil bóvedas parecían abrirse, y asomándose en ellas mil sangrientos espectros repetían venganza por todas partes». El genio anuncia que en las riberas del Paraná ya ha nacido el vengador que ha escuchado los lamentos de las víctimas de la opresión en los Andes, y que dentro de poco «el nombre español se conservará tan sólo para servir de espanto a la niñez». Las «Ninfas del Perú» deben abandonar «sus lúgubres vestiduras», pues el antiguo Imperio de los Incas renacerá «de nuevo más glorioso y brillante» formando una única nación cuyas leyes, «imparciales y sabias», merecerán «la admiración y el respeto de las demás naciones del globo»¹³.

Las Ruinas de Pachacamac abrieron sin pretenderlo una fisura por la que se colaron las primeras brisas románticas en la hermética estética neoclásica a la que se ceñía el gusto del antiguo Virreinato sobre literatura, que debía ser didáctica y sujeta a unos estrictos cánones formales que facilitaran la transmisión del mensaje. Las reacciones no se hicieron esperar: desde el periódico *El Correo*, un tal *Justo Agrícola* transmitía la opinión de un amigo de severos gustos literarios el cual elogiaba, entre otras cosas, «la feliz elección del asunto, la importancia política de éste y el aire de novedad con que está desempeñado», aunque consideraba que su lenguaje «no es el más inteligible al pueblo rudo». Por otra parte, el relato, un claro plagio de Volney, «es una de esas producciones de moda que embelesan a la imaginación y no satisfacen al entendimiento» porque «están vacías de

¹³ El texto completo del relato se encuentra reproducido en MONGUIÓ (1961: 98-102). En cuanto a las «leyes imparciales y sabias», ¿nos encontramos aquí ante una paráfrasis de la expresión «leyes sabias y justas» que recoge el artículo 4º de la Constitución de 1812? No sería de extrañar, pues, según Monguió, Devoti ya había expresado su admiración por ella.

enseñanza». A partir de ese momento, tanto el crítico en sus observaciones como Félix Devoti en su defensa, comienzan a desplegar una batería de citas, principalmente del *Ars Poetica* de Horacio, si bien Homero, Cicerón, Longino o Plutarco también tienen su papel en una diatriba de farragosa erudición que Devoti zanjó de manera definitiva arguyendo que había seguido el consejo de Horacio: *qui miscuit utile dulci, lectorem delectando, pariterque monendo*¹⁴.

De esta manera, Devoti reconoce de forma implícita que difundir la noción del resurgimiento inca es *utile*, porque es perfectamente consciente de la enseñanza que quiere transmitir. Sus símbolos son claros: un rey de gobierno paternal, con leyes justas que llevan la prosperidad al pueblo laborioso no era más que el trasunto de la monarquía constitucional que se deseaba para la nueva nación desde la esfera política de San Martín.

La utilización ideológica del pasado precolombino viene avalada incluso por el telón que se pintó para el Teatro de Lima, en el que la estética neoclásica se fundía con la reivindicación incaísta que legitimaba el proyecto monárquico de San Martín. Preocupado el equipo del general por extender la pública ilustración, se decidió que el teatro sería una herramienta imprescindible para contribuir a esa labor¹⁵. Así, durante el periodo de Cuaresma, en el que se suspendían las representaciones, el Coliseo de Lima fue objeto de una profunda remodelación que dejó admirado al público que acudió a su reapertura el 19 de mayo. Entre otras mejoras —aumento del aforo, ampliación de la orquesta, nueva decoración, apertura de un café— el escenario se encontraba adornado por un telón que mostraba

«Al dios supremo de los Incas asomando tras los Andes; la Paz y la Justicia aparecían rodeando a la Libertad que, en busca de nuevos adoradores, posaba sus plantas en tierras americanas; descendientes de los antiguos pobladores de América danzaban regocijados a la sombra de los árboles que plantaron sus abuelos; el anciano Tiempo, puesta su mirada en el Sol, recordaba con su reloj inmemorial que siempre llega el término de las tiranías cuando los pueblos se deciden por su independencia; el cuerno de la Abundancia se derramaba, generoso; y la presencia de las Artes, entre otras figuras simbólicas, completaban esta bella y optimista alegoría de la Libertad del Perú y de América»¹⁶.

Debemos señalar que entre 1822 y 1826, el director del Teatro de Lima fue, precisamente, Félix Devoti.

¹⁴ MONGUIÓ (1961: 89) identifica a *Justo Agrícola* con Hipólito Unanue (1755-1833), quien fue ministro de Hacienda del gabinete de San Martín. El autor analiza en detalle el desarrollo de esta controversia literaria y transcribe en su trabajo los artículos originales aparecidos en *El Sol* y *El Correo* en pp. 91-96 y 102-110, respectivamente.

¹⁵ A este respecto, resulta de enorme importancia el decreto firmado por San Martín el 31 de diciembre de 1821 en el que se reconocía la dignidad del oficio de actor. En lo sucesivo, los actores debían ser considerados por la sociedad tan sólo en función de la regularidad de sus costumbres y a proporción de los talentos que posean, como cualquier otro ciudadano, *vd.* UGARTE (1972: 32-33).

¹⁶ UGARTE (1972: 35-36).

2.4.- LA ANTIGÜEDAD EN LAS *POESÍAS DE LA CIUDAD DE LOS LIBRES*.

Así pues, consideramos que el contexto político, social y cultural que se vivió en Lima durante la primera mitad de 1822 justifica en plenitud que el poema *La Grecia*, adaptación, si bien forzada, del espíritu revolucionario del renacimiento griego al imaginario peruano, promoció un libro de poesía patriótica en el que ni siquiera está incluido. Y aunque en ningún momento ha sido nuestra pretensión pronunciarnos sobre el valor literario de las piezas poéticas presentadas en este trabajo, no cabe duda de que la elevada calidad de *La Grecia* puede inducir a engaño al futuro lector sobre el nivel de los poemas que integran el libro, a pesar de que en el anuncio ya se avisa de que la carencia «de aquellas imágenes y pensamientos sublimes característicos a este tipo de composiciones» queda compensada por su entusiasmo.

La *Colección de algunas Poesías publicadas desde la entrada del ejército Libertador en la Ciudad de los Libres*, tal y como fue rebautizada Lima, la antigua Ciudad de los Reyes, cumple, al igual que *La Lira Argentina* en La Plata, el papel de obra fundacional de la literatura nacional de Perú. Los poemas recogidos en ambas obras son coetáneos, aunque, como hemos visto, las circunstancias propiciaron que *La Lira* se publicara dos años más tarde, en 1824, y de hecho en ella se recogen varias piezas que algunos poetas de La Plata dedicaron a la liberación de Perú¹⁷. Y al igual que *La Lira*, que al final vio la luz en París, se debe a la iniciativa particular del joven patriota Ramón Díaz, la *Colección* parece ser el homenaje personal que Andrés Negrón, militar, impresor, escritor y periodista, rindió al general San Martín, de cuyo círculo personal formó parte¹⁸.

Al igual también que en *La Lira*, la práctica totalidad de las *Poesías de la Ciudad de los Libres* sigue con fidelidad las normas impuestas por el neoclasicismo, tanto en forma —odas, silvas, décimas, canciones, himnos,

¹⁷ TAMAYO (1972: 46-47) observa que muchos de los poemas de *La Lira* que tienen como motivo la libertad de Perú fueron compuestos con el objetivo de acompañar la marcha de San Martín por los Andes desde Mendoza a Paracas con el fin de engrosar las filas del ejército patriota, pues Lima, como sede del Virreinato y del ejército realista, mostraba ciertas reticencias a los movimientos revolucionarios. Resulta muy curiosa la mención que hace el autor sobre la imagen que acompañaba a algunos de los poemas que se hacían circular entre el pueblo y que mostraba a Fernando VII inclinándose ante la sombra de Túpac Amaru.

¹⁸ Negrón fue después el jefe de prensa de Bolívar en Junín y Ayacucho, y ha pasado a la historia de Perú como fundador del periodismo en Arequipa. La atribución de la *Colección* a Negrón es postulada por Artemio Peraltilla Díaz en la reedición de la *Colección* que publicó bajo el título *1er Homenaje del Perú en 1822 al Libertador José de San Martín*, Arequipa 1975, p. 1, que en lo sucesivo citamos como *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*.

Deseamos agradecer a Galo Garcés Avalos el habernos enviado desde Lima un ejemplar de este libro, al igual que la reproducción del *Correo Mercantil, Político-Literario* de Lima del 23 de junio de 1822 en el que apareció *La Grecia*, documentos que desde Madrid resultaban de acceso imposible. Sin su ayuda, este capítulo no existiría. En nuestro estudio nos servimos también del libro *La poesía de la emancipación*, recopilación de poesía patriótica llevada a cabo en 1971 en el marco de las celebraciones del Sesquicentenario de la Independencia del Perú por Aurelio Miró Quesada. Respetamos en nuestra transcripción la ortografía original.

etc.—, como en los recursos retóricos: invocaciones a Clío para que inspire al poeta versos dignos de la gloria del Libertador, menciones a «Marte fiero y tremebundo» al que «le alhaga (*sic*) sólo despoblar el mundo»¹⁹, etc. Sin embargo, no nos detendremos en estos elementos de tradición clásica, ya que son parte del armazón sobre el que se estructura este tipo de composiciones y vienen exigidos por la estética literaria y la retórica del momento.

Atendiendo a los elementos históricos, que son los que nos pueden dar una pista de cómo se autorrepresenta la nueva realidad en función de con quién se compare y a quién repudie, la lógica invita a presuponer que, aunque *La Grecia* no se encuentre en la *Colección de Poesías* que parece anunciar, los motivos relacionados no ya sólo con Grecia, sino en concreto con las repúblicas de la Antigüedad, abundan en la *Colección* al igual que menudean en *La Lira*, dado que ya han sido consagrados por la poesía patriótica como el ideal de la lucha por la libertad frente al invasor. El hecho de que en el discurso ideológico que se desprendía desde la *Gaceta del Gobierno* se mencione a «Grecia cuando se vio amenazada de ser presa de los persas», entre otros motivos históricos de resistencia a la invasión, con el fin de exacerbar la exaltación patriótica de la flamante ciudadanía peruana ante el intento de reocupación de Lima por los españoles, podría en un principio confirmar esta suposición. Sin embargo, tan sólo hemos encontrado un caso en el que se alude a Leónidas, como modelo, naturalmente, de San Martín:

Ministros de Palas,	Pero es el Leónidas
Varones sagrados,	Del mundo Peruano
Templad vuestras liras	Que da LIBERTAD
Del HÉROE en aplauso,	Justicia y amparo.
No es éste el Darío	Aquél que en los Andes
Que el griego esforzado	Triunfó con sus rayos
Ofrece en sus aras	Del infando opresor,
Injusto holocausto.	Y a Lima a salvado.
Tampoco es Atila,	Templad vuestras liras,
Ni el cruel Alexandro,	Varones sagrados,
Que pueblos felices	Que al gran San Martín
Reducen a esclavos;	Se dan hoy aplausos ²⁰ .

Así pues, oponiendo las figuras de Darío, Atila y Alejandro a Leónidas, el poeta se sirve de las referencias clásicas consagradas para expresar la lucha despotismo vs. libertad, pero no deja de sorprender la excepcionalidad de esta mención a Leónidas en este *corpus* poético peruano, así como la inclusión de Atila y la negación de Alejandro Magno en este poema, con quien de hecho San Martín había sido comparado en *La Lira Argentina* como paradigma de denuedo y valor²¹.

¹⁹ *Al Protector de la libertad del Perú. Oda*, por J[osé] M[anuel] V[aldés], conocido escritor limeño, uno de los firmantes del Acta de Independencia en julio de 1821. En *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 87-92. Las citas en pp. 87 y 88.

²⁰ *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 59-60.

²¹ Cf. *supra* p. 554. Por citar otro ejemplo sin pretender agotarlos, Alejandro es también aludido en la *Oda al brigadier don Carlos María de Alvear, benemérito de la patria en grado*

Encontramos alguna otra mención a Esparta, acompañada de Atenas y Roma, aludiendo a que el momento más glorioso de estos tres referentes de poder en la Antigüedad fue aquel en que juraron ser libres o morir, al igual que el de Perú:

Esculpido en el bronce, en el mármol,
Tan solemne, tan próspero día,
Ya del tiempo el furor desafia,
Pues del Rimac la suerte fijó.
Nunca Esparta, ni Atenas, ni Roma
Se creyó ser más grande y dichosa
Que en el acto en que firme, orgullosa,
O morir o ser libre juró²².

Ese mismo afán de emulación lo encontramos en la *Oda a la Libertad*, no incluida en la *Colección*, pero perteneciente a esa misma época, pues fue publicada en *El Correo* en enero de 1822. «Libre de tiranos», Lima ya podrá aspirar a la grandeza del binomio Grecia-Roma:

Jamás almas se vieron
Más grandes y atrevidas,
Que cuando en Grecia y Roma,
La LIBERTAD regía.
Feliz una y mil veces
O fortunada Lima
Que libres (*sic*) de tiranos
Sólo a lo heroico aspiras²³.

Y la libertad conseguirá también que el esplendor de la antigua Atenas se traslade al hemisferio austral, donde un «eco sagrado», «una enérgica voz» —muy cercana a la imagen de *La Grecia* en la que los elementos de la naturaleza tienen «una voz incesante»— resuena en el imperio del Sol anunciando la nueva aurora:

Oíd, peruanos, el eco sagrado,
Atended a la enérgica voz
Que resuena en el vasto recinto
Del imperio brillante del Sol.
Ya la fúlgida aurora aparece
Disipando el maligno vapor
Que una noche horrorosa y oscura
Sobre el vasto universo esparció. [...]
El comercio y la industria oficiosa
Se verán en el alto esplendor
A que nunca en los tiempos llegaron
Del antiguo gobierno español.

heroico: «Serás nuevo Alejandro en lides nuevas. / Si no su nombre, su carácter llevas», en *La Lira Argentina*, p. 40.

²² *Al ilustre vencedor de Chacabuco y el Maypú*, de José Manuel Valdés, en *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 28-30. La cita en p. 29.

²³ *La Libertad. Oda*, original de F[elipe] L[edías], publicada en el *Correo Mercantil*, nº 5, 05/01/1822, p. 4; en *La poesía de la Emancipación*, pp. 348-350. La cita en p. 350.

De las artes y ciencias el brillo,
Que en un tiempo a la Grecia ilustró
Al austral emisferio pasando
Fixará su dichosa mansión²⁴.

No obstante, ya no hemos hallado más casos en los que los elementos de la historia clásica sean empleados para proclamar la esperanza de un futuro mejor, aunque otros poemas, en cambio, sí recogen diversos centros de poder de la Antigüedad como recurso expresivo de la nostalgia del pasado para magnificar el esplendor del Imperio Inca, destruido por el invasor:

De los Incas el trono fenece
Al impulso de ibero rigor,
Y en choza convierte funesta
Al que templo asombroso se vio.
Ni de Troya, de Phartos, de Persa (sic),
Ni de Atenas el Cécrope rey
Achemenes, Arsases, Dardano,
Más que el Inca tuvieron poder.

Todo aquesto destruye el esfuerzo
Del soberbio tirano español,
Y los hijos del Inca lloraban
Como si hijos no fueran del Sol;
Ya que alegres del astro radiante
Vemos perenne vivífica luz,
Desterremos las sombras a ocaso
Que ofuscaban su cielo al Perú²⁵.

Y de esa misma manera, en esta plegaria que América dirige a Dios, los más variados referentes de la historia clásica ofrecen su prestigio literario para enfatizar su humillación y el expolio sufrido bajo la opresión española:

Y la española codicia
Que en su todo es avarienta,
¿Qué hizo, mi Dios? Lo contrario
Con la espada y dura guerra,
Asoló a mis moradores
Y aniquiló mis tareas,
Y ¿acaso fue vuestra ley
La que movió sus banderas?
No, mi Dios. Vos bien lo sabes,
Mi oro, mi plata y mis perlas,
Mis diamantes, mis rubíes
Y mis producciones bellas.
Tres siglos, Señor, tres siglos
Suspiro en duras cadenas

Aun más esclava que Agar,
Más cautiva que Talestria,
Más tributaria que Egipto,
Más afligida que Persia,
Más oprimida que Esparta,
Más arruinada que Atenas,
Más incendiada que Troya,
Más sitiada que Mecenía (sic)
Más infeliz que Cartago,
Y más pupila que Creta.
Todos los destinos, todos
Al duro español se entregan,
Y se gobiernan mis hijos
Por la grosera ignorancia
De unos hombres sin principios²⁶.

Pero si hay un referente histórico que aparece de forma continua es la identificación de los españoles con los bárbaros, personificados en ocasiones en Atila, el devastador por antonomasia, a quien ya hemos visto opuesto a San Martín, y ahora encontramos relacionado con otro tirano odioso:

²⁴ *Canción patriótica*, por F[elipe] L[edías], publicada en *Elogio del Excmo. Sr. Don José de San Martín en su público recibimiento en la Universidad de San Marcos de Lima*, Lima 1822, en *La poesía de la Emancipación*, pp. 322-323. La cita en p. 322.

²⁵ *Marcha patriótica*, por A[ndrés] N[egrón], en *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 74-77. La cita en p. 75.

²⁶ *Representación de América al Divino Tribunal*, en *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 15-17. La cita en p. 17.

Que sean, por lo tanto, los que atenten
 Contra su madre patria, y la ensangrienten,
 Odiados como Sila
 Y cual monstruosos y horrendos e inhumanos,
 Los que van a destruir a los lejanos
 Como el furioso Atila²⁷.

En el poema *La sombra de Atahuallpa a los Hijos del Sol* se exponen todos los elementos principales del relato incaísta: la sombra del rey benemérito relata cómo perdió su imperio a manos de un tirano traicionero y avaricioso y el sufrimiento que ha padecido viendo a sus hijos esclavos durante trescientos años. Pero al fin ha llegado ya el momento de la venganza y de la justicia divina de la mano de los cuatro generales libertadores de América—, y los españoles son mencionados mediante todos los sinónimos posibles de los bárbaros destructores de un imperio:

Ofrecíle al TYRANO [Pizarro] todo el oro,
 Que su vista alcanzase en el circuito,
 Para que perdonándome la vida
 Fuese consuelo de los hijos míos;
 Incesorable el BÁRBARO no atiende
 De un *Monarca* los ruegos y suspiros,
 Pues sólo su atención tenía sifrada
 Sobre el tesoro de este basto *Impyrio*;
 Y al fin me sacrifica en los altares
 De la impiedad de su avaro designio;
 ¡Há! Sin honor me miro sepultado
 Sesenta lustros, tres aciagos siglos,
 Usurpados mi Trono y mi Diadema
 Y tributarios mis amados hijos!!!
 Mis altas dignidades han gozado
 Del ESPAÑOL los bárbaros Celtinos,
 Los Vándalos furiosos y logrereros,
 Y los GODOS que son advenedizos;

Pero por fin el Dios de la Justicia
 El brazo levantó, que vengativo
 Castigue tantos males y crueldades
 Que sobre este mi suelo han cometido;
 Ya de *Martín Rodríguez* sobre el Plata
 Se goza aquel gobierno compasivo;
 Del gran *Caupolicán* la fértil Patria
 Manda *Bernardo O'Hinggis* bien querido;
 Y *Simón de Bolibar* en Colombia
 La Livertad sostiene en su dominio;
 JOSÉ de *San Martín* es adorado
 En el rico Perú y obedecido:
 Estos cuatro Campeones os defienden
 Del déspota ESPAÑOL y su egoísmo:
 Estos son vuestros Padres destinados
 Por el DIOS de piedades, por el mismo,
 Encomendando la custodia vuestra
 A quienes el Cielo ha transmitido. [...] *Sed libres* de una vez, sese el destino
 De ser trescientos años Tributarios:
Atahuallpa os lo manda, hijos queridos²⁸.

Y gracias a la *Contestación de los Hijos del Sol a la Sombra de Atahualpa*, sabemos que la venganza divina decretada contra los bárbaros por fin se ha cumplido:

²⁷ A el protector de la libertad del Perú, por José Manuel Valdés, *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 87-92. La cita en p. 88. Publicado originalmente en *Los Andes libres*, nº 5, Lima, 21/08/1821, y recopilado en *La poesía de la Emancipación*, pp. 339-343.

²⁸ *Viva la Patria. La sombra de Atahuallpa a los Hijos del Sol*, por Y[gnacio] V[idaurre], hoja suelta, en *La poesía de la Emancipación*, pp. 354-355.

¡O Manes adorables de los Incas
Levantad vuestras frentes y en la diestra
Veréis de los Peruanos empuñada
La espada vencedora que destierra
De la América toda a los Celtinos,
A los Godos y Vándalos, ¡perversas
Almas que sólo vomitó el abismo
Para dar al Perú de su indolencia,
De sus vicios fatales y egoísmo
Indeleble y auténtica certeza.
[...]

Mas ya todo cesó ¡Sombra adorable!
Avergonzada ya fugó la Iberia
Buscando una guarida que a cubierto
Le ponga del castigo que le espera,
Y que bien presto le será aplicado
Sin aquel grupo enemigo que le queda
No emigra en el momento antes que al filo
Del vengador acero espire y muera:
Sí, sombra de Atahualpa, estás vengada,
Es de oro y de brillantes tu diadema,
La que ciña las sienes adorables
Del Perú independiente en Lima bella:
Así el Cielo lo tiene decretado
Por sublime Justicia, todo recta²⁹.

Asimismo, resulta significativo que las dos únicas composiciones de *La Lira Argentina* que se refieren a los españoles como *Atila* estén dedicadas a sucesos acaecidos en Perú, como el incendio del pueblo de Cangallo, perpetrado por las tropas realistas el 11 de enero de 1822, y lamentado en el poema *Venganza*:

¡Venganza eterna! ¡Sin piedad venganza!
Hijos del Sol, ¿qué hacéis? Ahora, ahora
Renazca el odio y el rencor inmenso [...]
¿No sabéis? ¿No sabéis? El fiero hispano,
Estirpe atroz del execrando Atila,
En el Perú desesperado brama;
Y en su última impotencia deshumano
Con bárbaro furor quema, aniquila,
Y se goza el feroz al ver la llama.
¡Cangallo miserable! ¡Pueblo amigo! [...]
Ya vengarte juramos;
Vengarte, sí, y a la venganza vamos³⁰.

Y la liberación de Perú por el general San Martín, con la que los tiempos de pesadilla quedarán en la memoria sólo como un mal recuerdo:

Así el poder de Jerjes orgulloso,
Así el dominio del feroz Atila,
Tan sólo en la memoria
Duran hoy de los hombres, y es su gloria
Del Orbe aborrecida; ya pasaron,
Cual plagas espantosas, y a la tierra
Sólo largos recuerdos le dejaron
De incendios, muerte, asolación y guerra³¹.

²⁹ *Viva la Patria. Contestación de los Hijos del Sol a la Sombra de Atahualpa*, por el Pueblo Peruano, Y[gnacio] V[idaurre] – J[osé] P[atricio de] A[bril], hoja suelta, Lima 1822, en *La poesía de la Emancipación*, pp. 356-358. También recogida en *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 37-39, aunque este libro no incluye *La sombra de Atahuallpa a los Hijos del Sol*.

³⁰ *Homenaje del Perú en 1822 al libertador San Martín*, pp. 108-109. Esta poesía aparece recogida también en *La Lira Argentina* con el título *Al incendio de Cangallo*, pp. 418-419.

De la misma manera, debemos reseñar que la inmensa mayoría de ocasiones en las que los españoles son aludidos como ‘godos’ o ‘bárbaros’ en *La Lira Argentina* concurren en poesías dedicadas a la liberación de las provincias del interior, precisamente aquellas que tenían un imperio antiguo que reivindicar: Perú su Imperio Inca, y Chile el Imperio Arauco, con sus héroes Caupolicán y Lautaro³². Asimismo, resulta llamativo que el sustantivo ‘vándalo’ no aparezca ni en una sola ocasión en *La Lira Argentina*, quedando restringido su uso a los poetas peruanos.

2.5.- LA AUSENCIA DE GRECIA EN EL RENACIMIENTO DEL IMPERIO INCA.

Después de esta cala en los motivos históricos de la Antigüedad utilizados como referentes en la poesía peruana de la liberación, no podemos por menos que extrañarnos no sólo ante la escasa presencia de la historia de Grecia y en concreto de las repúblicas antiguas, cuyo uso resulta tan significativo en la obra de los poetas de La Plata, sino también ante la sobreabundancia de alusiones a los bárbaros en todas sus variantes, destructores del imperio más glorioso que vieron los tiempos: Roma.

Dos factores podrían haber intervenido en esta ausencia de lo griego en las *Poesías* de la Ciudad de los Libres dedicadas al Libertador San Martín. En primer lugar, aunque en el momento de emprender su lucha por la emancipación toda Latinoamérica partía de una cultura clasicista uniforme heredada de la influencia española, las Provincias de la Plata con Buenos Aires al frente se apresuraron a marcar las diferencias con el Imperio Español desde una fecha tan temprana como 1812. Para ello adoptaron los esquemas republicanos de la Revolución Francesa, en cuyo imaginario, convertido ya en cultura oficial, injertaron el mito incaico que el temprano pensamiento independentista quiso implantar como pasado común para la nueva nación criolla. Ese imaginario híbrido funcionaría como plataforma desde la que partir en busca de un futuro que en un principio también se propuso común para la sociedad americana que estaba germinando en aquellos momentos.

En el Virreinato del Perú, en cambio, la situación fue completamente distinta. Si bien las insurrecciones independentistas también comenzaron allí en fecha temprana, la marcada participación que en ellas tenía la población nativa provocó las reticencias de la clase criolla que, si bien podría definirse

³¹ *La Lira Argentina, Canto lírico a la libertad de Lima*, por Esteban de Luca, pp. 381-399.

³² Así, por citar algunos ejemplos, «godo feroz» y «godo usurpador», *Canción de despedida del Regimiento nº 9 en su partida al Perú en el año 1814*, en *La Lira Argentina*, pp. 79-80; «protervo godo», *El Estado Mayor General de los Ejércitos de las Provincias Unidas del Río de la Plata al triunfo de las armas americanas en las llanuras de Maypo en 1818*, *ibidem*, p. 184; «Ved hai al enemigo, ved al godo», *La jornada del Maypo por el presbítero doctor don José Agustín Molina*, *ibidem*, p. 217; «bárbaros, crueles», en *Silva a las provincias del interior oprimidas*, *ibidem*, p. 55; «bárbaro español», *Oda por la libertad de Lima el 10 de julio de 1821*, *ibidem*, p. 342.

como liberal, no estaba especialmente interesada en independizarse de España si con ello ponía en riesgo sus privilegios. En consecuencia, Perú siguió manteniendo durante una década más que las Provincias de La Plata una cultura colonial controlada por los tribunales eclesiásticos que no permitían la libre circulación del discurso revolucionario francés ni mucho menos lo buscaban, como sí se hizo en Buenos Aires³³. De esta manera, los elementos griegos presentes en la cultura del Virreinato no son estrictamente griegos, sino más propiamente pertenecientes a la tradición clásica conservadora, amalgama de lo griego absorbido por lo romano. Los elementos consagrados por la tradición clásica revolucionaria, todo lo relacionado con las repúblicas antiguas de Esparta y Atenas, y con la Roma republicana, así como los protagonistas de las Guerras Médicas como símbolo de la resistencia por la libertad frente al déspota invasor, debieron tener escasa penetración en las herméticas estructuras políticas virreinales, causa probable de su exigua presencia en las manifestaciones culturales del Perú liberado. Sencillamente, en 1822 aún no se había tenido tiempo de crear tradición.

En segundo lugar, cuando a mediados de 1822 el general San Martín trajo consigo el proyecto independentista burgués con el que la casta criolla ya pudo emanciparse del poder español con la certeza de que ella asumiría el control, la propuesta de organización del Estado que emanaba de la cúpula política era la monarquía, lo que tampoco hacía pertinente que los poetas que alabaron la entrada en Lima del Libertador lo hicieran con profusión de motivos netamente republicanos con los que ni siquiera estaban muy familiarizados.

El incaísmo, en cambio, presentaba enormes ventajas. Era la máscara idónea para esa monarquía constitucional que San Martín hubiera deseado instaurar en Perú como la manera menos traumática de transición desde la estructura del Virreinato a la formación de un nuevo Estado independiente. Paradójicamente, este continuismo político fue traducido por la poesía fundacional peruana en ruptura radical con el pasado reciente, pero esa ruptura no conducía hacia el futuro, hacia el nacimiento de una nueva nación, como en La Plata, sino hacia el pasado, hacia la revivificación del Imperio Inca, el cual, ya desde el primer momento de la conquista, fue equiparado al Imperio Romano por su magnificencia y su poder.

Los primeros españoles que llegaron hasta allí no tardaron en percatarse de que los incas reinaban sobre el resto de culturas vecinas y, al

³³ Sobre el estricto control y requisa de las obras de los enciclopedistas franceses (Voltaire, Diderot, Montesquieu, Rousseau, Marmontel, etc.) por parte de la Inquisición del Virreinato a finales del siglo XVIII y principios del XIX, *vd.* NUÑEZ (1997: 24-25). Por otra parte, ya en época de la independencia, los criollos republicanos tergiversaron y adaptaron a sus propios intereses de clase el pensamiento de algunos filósofos de la Ilustración como Rousseau, cuyo sistema de representatividad criticaron omitiendo además sus propuestas para limitar la acumulación de riqueza y el dominio de un hombre sobre otro. *Vd.* RUIZ ZEBALLOS (2009: 93).

igual que en Europa todos los caminos conducían a Roma, en la América austral todos los caminos conducían a Cuzco. Los intelectuales del momento describieron la organización económica y social del Imperio Inca tomando como modelo el bien conocido para ellos Imperio Romano, e incluso Domingo de Santo Tomás, autor de la primera gramática quechua, describió la estructura interna de esa lengua según el patrón de las *Introductiones latinae* de Antonio de Nebrija³⁴. El propio Inca Garcilaso, que se define a sí mismo en el proemio de sus *Comentarios Reales de los Incas* (1609) como «natural de la Ciudad del Cozco, que fue otra Roma en aquel Imperio», redactará la historia de su patria emulando a Julio César o Tito Livio y, con constantes alusiones a la tradición clásica y paralelismos con la historia antigua, dignificará tanto las leyendas sobre el origen de su patria como su historia³⁵.

Y al igual que los españoles lograron comprender la realidad completamente extraña para ellos del Imperio Inca en función de la bien conocida del Imperio Romano, andando el tiempo, los que en la época de la emancipación se autoerigieron en herederos de los Incas también interpretarán su pasado en clave romana, de tal manera que si el grande Imperio Romano fue destruido por los bárbaros, los vándalos, los godos, los «celtinos» y Atila, los que destruyeron el Imperio Inca también merecen esos mismos nombres. En este sentido, resulta significativo que los poetas de La Plata reservaran estas denominaciones para marcar distancia frente al Otro del que querían emanciparse en sus composiciones de tema incaico y en las dedicadas a la liberación de sus hermanos andinos, mientras que en las que cantan la emancipación en la zona atlántica son más habituales las oposiciones extraídas del discurso revolucionario europeo: déspota-tirano-rey/pueblo, realistas/patriotas, opresión/libertad, cadenas/gorros frigos...

La constatación de esta tendencia nos permitiría concluir que cuando los poetas cantan un proyecto monárquico de construcción americana legitimada por el Imperio Inca se centran en marcar al Otro español como ‘bárbaro’, y cuando cantan un proyecto republicano prefieren acudir a la terminología europea imbuida de neoclasicismo jacobino que opone libertad a despotismo y griegos a persas. En función de esto, podríamos concluir que en el momento en que el proyecto de construcción nacional cambie de monarquía a república, los poetas encargados de escribir la poesía fundacional de la nueva nación también deben cambiar los recursos

³⁴ MACCORMACK (1998: 8-12). La autora menciona las crónicas y escritos de Miguel de Estete, soldado de la expedición de Francisco Pizarro, Pedro Cieza de León, Francisco López de Gómara, Bartolomé de las Casa y Agustín de Zárate. Domingo de Santo Tomás, o el *Nebrija Indiano*, publicó la *Gramática o arte de la lengua general de los indios de los reinos del Perú* y el primer *Lexicón o Vocabulario de la lengua general del Perú* en Valladolid en 1560.

³⁵ Inca Garcilaso, *Comentarios*, p. 97. Sobre la influencia de la literatura e historiografía clásicas en la obra y el pensamiento del Inca Garcilaso, vd. T. HAMPE, «El renacentismo del Inca Garcilaso revisitado: los clásicos greco-latinos en su biblioteca y en su obra», *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance* 56 (1999) pp. 641-663. Disponible en <http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmc6q2fo> (vínculo verificado 31/10/2018).

expresivos con los que apoyar ese nuevo proyecto. Sin embargo, en el caso de Perú esta previsión no se llega a cumplir.

2.6.- SIMÓN BOLÍVAR EN PERÚ O LA REPUBLICANIZACIÓN DEL IMPERIO.

El 26 de julio de 1822 tiene lugar en Guayaquil la entrevista entre José de San Martín y Simón Bolívar que cambiará el curso del proceso de liberación. El contenido de la entrevista nunca llegó a trascender, pero en septiembre San Martín renuncia a su cargo de Protector del Perú, se retira de la vida política y deja el gobierno en manos del Congreso Constituyente de Perú, que se pone bajo la protección de Simón Bolívar. El proyecto monárquico de San Martín queda abandonado y se emprende una senda republicana que ya no tiene vuelta atrás.

No obstante, ante la inestabilidad de la nueva república y la irreductible resistencia de los ejércitos realistas españoles en las zonas interiores de montaña, el Congreso de Perú requiere la presencia de Bolívar, a quien el Congreso de la Gran Colombia autoriza a acudir a Lima en septiembre de 1823, donde permanecerá hasta septiembre del 1826, ostentando en los últimos tiempos poderes como dictador. A partir de ese momento las instituciones peruanas experimentan un proceso de renovación encaminado a romper con el pasado sanmartiniano: se suprimen los viejos títulos nobiliarios españoles y la recién fundada Orden del Sol, que buscaba la institución de una nobleza criolla, y, por supuesto, se abandona la búsqueda de un príncipe europeo, decisión de la que los enviados diplomáticos a Europa tardarán meses en tener noticia. Así mismo, los símbolos nacionales creados por San Martín, como el escudo, la bandera y el himno, también son modificados en función de la nueva realidad política³⁶.

Lo lógico es que los poetas fundacionales afrontaran esta nueva etapa dando mayor cabida en sus composiciones a la simbología revolucionaria y republicana y, por supuesto, permitiendo por fin gozar de cierto protagonismo a las repúblicas de la Antigüedad que con su resistencia al despotismo se convirtieron en símbolo de valor y libertad. De hecho, estos elementos del neoclasicismo revolucionario habían demostrado ya su gran predicamento en el ámbito de influencia de Bolívar cuando el 12 de mayo de 1817 la isla Margarita, en la actual Venezuela, tuvo el honor de ser rebautizada como Nueva Esparta gracias a la heroica resistencia mostrada por sus escasos habitantes ante los intentos de reconquista emprendidos por el ejército del general Pablo Morillo en 1815 y 1816³⁷.

³⁶ TISSERA (2013: 8-9).

³⁷ M. de BRICEÑO, *Historia de la Isla Margarita (hoy Nueva Esparta)*, Caracas 1885, p. 147, accesible en línea en <http://www.oarval.org/avalencia/Margarita/HistoriaMargaritao.htm> (verificado 31/10/2018).

Sin embargo, en los cantos de la época en que Bolívar ostentó el poder en Perú, sólo encontramos un ejemplo que aluda a las Guerras Médicas:

Al mirar destrozada su vara	¿Cómo fueron diez mil combatientes
Los hispanos en esta rejión,	Inferiores contra cinco mil?
Su furor y crueldad se exaltara	¿Cómo arrollan soldados recientes
Cual de herido de dardo el león.	A los viejos del Tajo y Genil?
Mas Junín vio correr los valientes	¿Más que mucho? Si el poder persiano
A presencia del libertador,	Grecia libre llegara a abatir,
Que de Aquiles las armas lucientes	Enseñando al monarca tirano,
Turban a Héctor con su resplandor.	Que no es siervo quien sabe morir ³⁸ .

Y es que el discurso incaísta sigue demostrando su gran vigor y adaptabilidad a las nuevas circunstancias políticas a pesar de que en época de San Martín fue empleado para apoyar el proyecto monárquico. En *La victoria de Junín. Canto a Bolívar*, publicada en Guayaquil en 1825, el ecuatoriano José Joaquín de Olmedo celebra la primera de las dos batallas que decidirán la libertad de América, la cual tuvo lugar el 6 de agosto de 1824 entre las fuerzas de los generales Simón Bolívar y Antonio José de Sucre y el Ejército Real del Perú comandado por José de Canterac. Mientras componía su poema, Olmedo recibió la noticia de la batalla de Ayacucho, acaecida el 9 de diciembre de 1824, en la que la victoria del general Sucre selló el final de la dominación española en América del Sur.

Concebida como canto fundacional, *La victoria de Junín* observa con escrupulosidad todos los parámetros de la epopeya clásica, incluidas la deificación del héroe, Simón Bolívar, hijo de «Colombia y Marte»³⁹, y la aparición maravillosa de una figura celestial. Huayna-Cápac, el último gran emperador inca, se muestra ante sus «hijos» después de la batalla, les profetiza la victoria de Ayacucho y les anuncia su grandeza futura mientras se dirige a Bolívar como «Predilecto / Hijo y Amigo y Vengador del Inca», traspasándole el poder de manera simbólica cuando le llama «Jefe de mi nación»⁴⁰, y afirma que no sería su deseo que «el cetro de los Incas renaciera», pues aunque él rigió a su pueblo «con riendas de seda», quien acumula todo el poder puede comenzar como padre y acabar como tirano. Incluso se avergüenza de haber sido conquistador, pues un conquistador ha de formar, y no conquistar un imperio⁴¹. Lo que el Inca está encomendando a Bolívar es la restitución de su imperio pero bajo la forma de república, y es en este punto donde los elementos de la tradición clásica revolucionaria vuelven a tener cierta cabida en la poesía fundacional incaísta. El senado que perdió a

³⁸ A la sanción de la Libertad del Perú. Canción patriótica, en *Lira patriótica del Perú*, Lima 1853, pp. 22-26; también en *La poesía de la Emancipación*, pp. 480-483; la cita en pp. 480-481.

³⁹ *La victoria de Junín. Canto a Bolívar*, en *Obras poéticas de Don José Joaquín Olmedo. Única colección completa revista y corregida (sic) por el autor y ordenada por J. M. G.*, Valparaíso, Julio 1848, pp. 20-56. La cita en pp. 37-38. Vd. también la edición más reciente del poema en VALLEJO (2012).

⁴⁰ *Ibidem*, pp. 37-38.

⁴¹ *Ibidem*, p. 45.

Roma será en la «potente mano» de Bolívar «de la Libertad del Pueblo escudo»⁴², y él logrará hacer revivir los grandes mitos republicanos y antiimperialistas de la Antigüedad:

«Tiempo vendrá, mi oráculo no miente,
En que darás a pueblos destronados
Su majestad injénita y su solio,
Animarás las ruinas de Cartago,
Relevarás en Grecia el Areopago,
Y en la humillada Roma el Capitolio.
Tuya será, BOLÍVAR, esta gloria:
Tuya romper el yugo de los reyes,
Y a su despecho entronizar las leyes»⁴³.

Huayna-Cápac augura la unión de todos los pueblos americanos gracias a Bolívar, lo que es aún «mayor hazaña / que destrozar el férreo cetro a España» y, gracias a ella, cuando el general ascienda al emperio, se sentará a la diestra de Manco-Cápac⁴⁴. Cuando el Inca finaliza su parlamento, un coro de «cándidas Vestales, las Vírgenes del Sol» elevan sus alabanzas inmortales al «Dios santo del Perú», entre las que encontramos una nueva alusión a Grecia —y de manera indirecta a Esparta— como cuna de la Libertad:

«ALMA eterna del mundo,
Dios santo del PERÚ, Padre del INCA,
En tu jiro fecundo
Gózate sin cesar, Luz bienhechora,
Viendo ya libre el pueblo que te adora [...].
Aquí la LIBERTAD buscó un asilo, [...]
Se viene a consolar de la ruina
De los altares que le alzó la Grecia,
Y en todos sus oráculos proclama
Que al Madalen y al Rímac bullicioso
Ya sobre el Tíber y el Eurotas ama»⁴⁵.

No obstante, debemos tener en cuenta que aunque Olmedo cante a la liberación definitiva de Perú, él fue el primer presidente de la Provincia Libre de Guayaquil, ubicada en lo que antes había sido la Real Audiencia de Quito, la cual, cuando se declaró emancipada de España en octubre de 1820, se puso bajo la protección de Bolívar para afianzar la independencia. Así pues, resulta lógico que en el imaginario poético de Olmedo, cuya exquisita formación clasicista resulta innegable ante la temática y la concepción estructural de su epopeya, tengan cabida los motivos de la Antigüedad mitificados por la Revolución Francesa.

⁴² *Ibidem*, p. 46.

⁴³ *Ibidem*, p. 47.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 48-49. Según refiere el Inca Garcilaso en sus *Comentarios*, Manco fue el fundador de la «nación primordial», el civilizador e iniciador, junto con Mama Ocllo, de «una sociedad regida por la solidaridad y reciprocidad entre gobernantes y gobernados bajo el marco de un providencialismo cristiano». Vd. DÍAZ-CABALLERO (2004: 85).

⁴⁵ *Ibidem*, pp. 50-51.

Incluso en el Perú republicano y dictatorial de Simón Bolívar, los prototipos de Atenas, Esparta y la Roma republicana siguen siendo utilizados con prudencia por el pensamiento moderado, pues en realidad nunca llegaron a arraigar como opción política deseable debido a su estrecha e íntima relación con el pensamiento revolucionario francés, reprimido en un principio por la autoridad virreinal, y después quizá por la autocensura de los poetas más progresistas ante el proyecto monárquico de José de San Martín.

Un caso muy significativo de esta reticencia al uso indiscriminado y acrítico de los elementos conformadores del neoclasicismo jacobino es la obra de José María Pando, quien después de haber desarrollado una larga carrera política y diplomática en España y haber sido el último secretario de Estado del gobierno del Trienio en 1823, regresó a Perú, donde Bolívar lo nombró ministro de Hacienda, entre otros cargos de confianza. Su carácter ilustrado y su ideología moderada se traslucen en la clara conciencia que muestra en su gestión de la Antigüedad clásica en la *Epístola a Próspero*, sobrenombre con el que se refiere a Bolívar, publicada en Lima en 1826, en la que quiere rendir su más sincero homenaje de admiración al Libertador, «cuyo nombre sobrenadará resplandeciente sobre el torrente de los siglos». Sus hazañas son aún más excelsas que las cantadas por las más grandes epopeyas:

«¿Ni qué alabanza a tu sublime esfuerzo
Adecuada sería? ¿La trompa heroyca
Celebró nunca tan grandiosos hechos?
¿Qué son de Aquiles la ira, los trabajos
Del hijo de Laerte, ni del Lacio
La conquista famosa, comparados
Con el tema inmortal que Tú presentas?»⁴⁶

Y de la misma manera que la gesta militar de Bolívar supera a las de los héroes de la épica clásica, su labor política superará las de las repúblicas de la Antigüedad, paradigmas de democracia y libertad, los cuales describe con los tintes más oscuros y siniestros que les otorgó el pensamiento conservador al asociarlas al discurso del radicalismo revolucionario francés:

<p>«De la inconstante Atenas la discordia, Por facciones frenéticas rasgada Y el injusto furor del ostracismo, Hasta que bajo el yugo de Filipo La altanera cerviz humillara, Tú nos harás huir. No de la adusta Bárbara Esparta ejemplo tomaremos,</p>	<p>Ciegamente admirando sus virtudes Insociables y atroces. Ni la gloria Será que nos deslumbre de los hijos De Quirino feroz, tras cuyas huellas, Con torrentes de sangre señaladas, Servidumbre espantosa y esterminio Al mundo enmudecer hicieron»⁴⁷.</p>
---	---

⁴⁶ *Epístola a Próspero* [Simón Bolívar], por José María Pando, en *La poesía de la Emancipación*, pp. 523-530; la cita en pp. 524. El autor firma el prólogo en Lima, 15 de junio de 1826, pero dice que «la presente composición fue escrita hace muchos meses, aunque ahora se han añadido algunas pinceladas». Así pues, el poema debe haber sido escrito en 1825 y ser coetáneo, por tanto, de *La victoria de Junín* de Olmedo.

⁴⁷ *Ibidem*, p. 528.

En consecuencia, estos versos de Pando confirman que los escritores americanos diferenciaban con nitidez los motivos clásicos literarios de los motivos clásicos con carga política, de modo que el recurso al neoclasicismo jacobino, y por supuesto, al contrajacobino, en ningún caso debe considerarse mero producto de erudición, sino elección consciente para expresar exactamente lo que se pretende expresar.

2.7.- PERÚ ANTE LA GRECIA CONTEMPORÁNEA.

Así pues, precisamente por la escasa tradición de que gozan los motivos griegos asociados con el discurso de revolución y libertad en la poesía peruana de la emancipación, *La Grecia* constituye una pieza poética verdaderamente excepcional por su innovadora intención y concepción. En contra de la tendencia habitual de la poesía filohelénica, los tópicos libertarios —Termópilas, Salamina y Maratón— no son tratados como meros ejemplos inspiradores de una lucha heroica, sino que son puestos al servicio del discurso incaísta mediante su transformación en escenarios habitados por un espíritu antiguo que sólo podrá resurgir gracias a la venganza.

Desconocemos quién pudo ser su traductor-adaptador. Tuvimos noticia de la existencia de *La Grecia* a través del trabajo en el que Luis Monguió analiza la controversia suscitada por el relato *Las ruinas de Pachacamac*, que Devoti publicó en *El Sol* y fue contestada desde *El Correo* por Justo Agrícola, pero el estudioso peruano tan sólo se refiere a *La Grecia* para demostrar que el romanticismo estaba entrando con fuerza en el Perú, pues el propio *Correo*, que tanto criticaba las desviaciones de *Las ruinas* de la norma neoclásica ilustrada, tan sólo tardó unas semanas en publicar esta traducción «bastante parafraseada» de *El Giaour* de Lord Byron, el romántico por excelencia⁴⁸. Sabemos que los redactores de *El Correo* fueron José Joaquín Larriva, Fernando López Aldana y Félix Devoti, pero ante la falta de datos resulta arriesgado atribuir la autoría a cualquiera de los tres⁴⁹.

⁴⁸ MONGUIÓ (1961: 97). Podría resultar tentador asociar este temprano testimonio de lord Byron en Lima a la presencia de lord Cochrane como almirante de la armada que liberó Perú en 1821, pero no sería más que una mera especulación, pues no hemos podido hallar ningún dato concluyente sobre la posible influencia ejercida por los británicos en la cultura peruana durante su breve estancia allí.

NÚÑEZ (1956: 81) localiza en el *Correo Político, Mercantil y Literario* del 18/10/1823 la que fue la primera traducción de Byron en Perú hasta que Monguió identificó el poema *A la Grecia* con el que abrimos el presente capítulo. Se trata de un fragmento del poema de Byron sobre Napoleón *La Edad de Bronce* que lleva por título “La razón vengada”, y propone como autor de esa traducción, aunque sin pruebas para demostrarlo, a José Joaquín de Olmedo. Dadas las continuas alusiones a la prensa inglesa que se recogen en la prensa peruana, como se puede comprobar en [DOC II.5], cabe la posibilidad de estos fragmentos byronianos vinieran reproducidos en algún periódico inglés, y de allí los tomaran sus adaptadores.

⁴⁹ CHECA (1993: 37). Desde mediados de 1821 aflora la prensa liberal independentista, que ofrece más de 30 títulos como *El pacificador del Perú*, *El americano*, *El consolador*, *Los Andes*

Por otra parte, la coincidencia en el tiempo del estallido de la Guerra de la Independencia griega (marzo de 1821) y de la liberación de Perú (julio 1821) otorga especial interés a la recepción que pudieron tener en la América recién liberada las noticias que llegaban desde allí, teniendo en cuenta la enorme distancia que las separaba. De hecho, la mera existencia de *La Grecia* y su significativa utilización como reclamo publicitario nos permite deducir que entre la sociedad peruana del momento la cuestión griega era más conocida de lo que da a entender la *Gaceta del Gobierno*, el órgano oficial de comunicación del gabinete del general San Martín.

Durante el año del protectorado de San Martín (julio 1821-septiembre 1822), la *Gaceta* se centró en publicar los decretos y las leyes con las que se estaba construyendo el nuevo Estado. Escaso espacio merecen las noticias del exterior: tan sólo hace alguna mención al avance de la libertad en otros estados de Centroamérica aún en lucha, y, sobre todo, presenta noticias de España que describen su situación política como un auténtico caos con el fin de terminar de convencer a los posibles partidarios del nuevo sistema constitucional de la metrópoli de las bondades de la emancipación. En una ocasión ofrece una «plausible interesantísima noticia»: la carta que los comerciantes británicos han dirigido a su rey «para que los buques pertenecientes a los países establecidos nuevamente en la América del Sur» sean admitidos en sus puertos, para neutralizar la ventaja que los Estados Unidos están adquiriendo en este sentido⁵⁰.

La primera y única noticia sobre la Revolución Griega que ofrece la *Gaceta* durante la regencia de San Martín es un breve relato de las represalias tomadas por el sultán contra el patriarca de Constantinopla y la población cristiana como respuesta a la insurrección, casi con ocho meses de retraso⁵¹. Sin embargo, la tendencia cambia cuando Simón Bolívar asume el poder en Perú (septiembre 1823-enero 1827). Al mismo ritmo que se aumenta el espacio dedicado a noticias del extranjero, Grecia comienza a gozar de un protagonismo excepcional, y no es tanto la cantidad de espacio que se le dedica como la calidad de estas inserciones, pues todas ellas van acompañadas de reflexiones personales de los propios redactores que resultan de importancia primordial para conocer la visión que de ella se quería proyectar hacia la sociedad peruana desde el discurso oficial del Gobierno.

Grecia es vista por el Perú de Bolívar como un modelo a seguir en el proceso de configuración nacional. Se admiran sus logros militares, pues empezando de la nada han logrado liberar enormes extensiones y arrebatar a sus enemigos ingentes cantidades de suministros militares y de barcos, hasta

libres, todos muy fugaces, y *El Correo mercantil, político y literario*, el más longevo, que se publicará desde diciembre de 1821 a febrero de 1824. Es posible que Devoti se pasara al *Correo* después del cierre de *El Sol*, que lanzó su último número el 27 de junio de 1822, [MONGUIÓ (1961: 82)], cuatro días después de la publicación de *La Grecia*.

⁵⁰ *Gaceta del Gobierno* (Lima), nº 36, 26/10/1822, pp. 3-4.

⁵¹ *Gaceta del Gobierno* (Lima), nº 36, 10/11/1821, p. 154 [DOC II.5, TXT 1].

el punto de conseguir interesar a Gran Bretaña en su causa —objetivo principal, por cierto, de todas las nuevas naciones de América del Sur—, llegando a afirmar que «su ejemplo no será superfluo para el Perú»⁵². Se habla también largamente de las heroínas griegas que entregaron sus vidas a la libertad de su patria, y apostillando después que «no nos resta más que igualarlos en su ardimiento, en sus sacrificios y en sus victorias», lo que el redactor está haciendo en realidad es mostrar a las mujeres peruanas un modelo a imitar para colaborar en la lucha final por la libertad⁵³.

Pero los ejércitos peruanos también deben tomar ejemplo de los griegos. El sábado, 26 de junio de 1824, el redactor de la *Gaceta* se lamenta de que

«Si se compara aquella nación con nosotros, si se considera la inmensa fuerza que gravitaba sobre los griegos [...] con los míseros restos de unos pocos españoles que aún nos hacen la guerra [...], la comparación no será muy satisfactoria para el Perú»⁵⁴.

Quizá fue el ejemplo griego lo que hirió el amor propio de los peruanos, pero apenas un mes después, el 6 de agosto de 1824, las tropas virreinales sufrieron en Junín la primera de las dos derrotas que marcarían el final de la dominación española en el continente americano.

⁵² *Gaceta del Gobierno* (Lima), nº 38, 10/12/1823, pp. 3-4, citado por TABOADA (2008: 29-30), junto con otros ejemplos, como el nº 8, 28/01/1824, y el nº 27, 26/06/1824, que ofrecemos en su integridad en [DOC II.5, TXT 2, 3 y 4]. Hemos añadido como [DOC II.5, TXT 5] la carta que Andreas Luriotis dirigió a John Q. Adams, secretario de Estado de los Estados Unidos de América, publicada en la *Gaceta*, nº 44, 09/10/1824, pp. 3-4, cf. [DOC I.78, TXT 2, doc 5].

⁵³ *Gaceta del Gobierno* (Lima), nº 8, 28/01/1824, pp. 3-4 [DOC II.5, TXT 3].

⁵⁴ *Gaceta del Gobierno* (Lima), nº 27, 26/06/1824, pp. 3-4 [DOC II.5, TXT 4].



PARTE II

3

CUBA.
GRECIA, MAESTRA DE LIBERTAD.

VARIACIONES
SOBRE UN CANTO A LA GRECIA INSURRECTA.

*ODA A LA INSURRECCIÓN DE GRECIA EN 1820,
AL ALZAMIENTO DE LOS GRIEGOS CONTRA LOS TURCOS EN 1821,
A LOS GRIEGOS, EN 1821,*

por José María HEREDIA.



LA HABANA

AGOSTO DE 1823

NUEVA YORK

1825

MÉXICO

1832

[VARIACIONES SOBRE UN CANTO A LA GRECIA INSURRECTA.]

(1823) *Oda. A la insurrección de la Grecia en 1820*, en *El Revisor Político y Literario* (La Habana), nº 64, 6 de agosto de 1823, pp. 4-8.

(1825) *Al Alzamiento de los Griegos contra los Turcos en 1821*, en *Poesías de José María Heredia*, Nueva York, Libr. de Behr y Kahl, 129 Broadway, Impr. de Gray y Bunce, 1825, pp. 68-75.

(1832) *A los Griegos, en 1821*, en *Poesías de José María Heredia*, vol. II, 2ª ed. correg. y ampl., Toluca 1832, pp. 28-34. (Reimpr. con mínimas variantes en *Poesías de D. José María Heredia*, Barcelona, por D. J. F. Piferrer, Impresor de S. M., Barcelona 1840, pp. 109-115.

**Oda
A la insurrección
de la Grecia en 1820.
(1823)**

Jamás puede un tirano
cargar cadena vil a un pueblo fuerte,
que enfurecido se alza, y lidia, y triunfa,
o sufre noble y envidiable muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
vosotros lo decid! En el delirio
de su inmensa ambición Xerxes se lanza,
y mil hordas de esclavos
se lanzan en pos dél; estremecida
10 calla la tierra, y en silencio mudo
el yugo aguanta en desaliento hundida.
Pero Atenas y Esparta alzan la frente,
y animosas resisten
aquel tremendo asolador torrente,
que en ellas quiebra su ímpetu sañudo.
¡Campos de Maratón! Vosotros visteis
de Milciades feliz la escelsa gloria,
y luego en Salamina y en Platea
Temístocles ilustre, Epaminondas
20 triunfan, y suena por la Grecia armada
de libertad el grito y de victoria.
Y el déspota humillado y confundido
sus lágrimas rabiosas devorando
al Asia torna solo y maldecido.
¿Cómo pudo después, pueblo sublime,
borrarse en ti el recuerdo
de tan gloriosos días? ¿Cómo pudo
el musulmán impío
cargarte impune la feroz cadena?
30 ¿Y cómo helado, y tímido y sin brío
cuatro siglos humilde la sufriste?
¿Tanto cuesta el morir? La tumba yerta
está a las almas grandes siempre abierta,
y es preferible a esclavitud tan triste.
¿De Foción, y Milciades y Leónidas
los nombres inmortales
no sonaron gloriosos en tu oído,
cuando llenan los ámbitos del mundo?
¿O tu torpe opresor enfurecido
40 rasgó en tu triste suelo
las páginas brillantes de la historia
que guardan los recuerdos
de tu pasada inmarcesible gloria?

**Al alzamiento de los Griegos
contra los Turcos en 1821.
(1825)**

Jamás puede un tirano
la cadena cargar a un pueblo fuerte,
que enfurecido se alza, lidia, y triunfa,
o sufre noble y envidiable muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
vosotros lo decid: en el delirio
de su inmenso poder Darío se lanza,
y hordas y hordas sin número de esclavos
corren ciegas en pos: estremecida
10 calla la tierra, y en silencio mudo
el yugo aguarda en desaliento hundida.
Pero Atenas y Esparta alzan la frente,
y con pechos impávidos resisten
aquel tremendo asolador torrente
que en ellas quiebra su ímpetu sañudo.
¡Campos de Maratón! Vosotros visteis
de Milciades magnánimo la gloria;
y luego en Salamina y en Platea
Temístocles, Aristides, Pausanias
20 triunfan, y suena por la Grecia alzada
de libertad el grito y de victoria.
¿Cómo pudo después, pueblo infelice,
cargarte el musulmán la vil cadena
que cuatro siglos sin horror sufriste?
Generación cobarde y degradada,
¿no el nombre de Leónidas oíste?
¿O tu fiero opresor rasgó insolente
las páginas brillantes de la historia,
que guardan los recuerdos
30 de tu virtud antigua y de tu gloria?

**A los Griegos, en 1821.
(1832)**

Jamás puede un tirano
la cadena cargar al pueblo fuerte
que enfurecido se alza, lidia, triunfa,
o sufre noble muerte.
Pueblos famosos de la antigua Grecia,
vosotros lo decid! En el orgullo
de su inmenso poder jura Darío
a torpe servidumbre someterlos,
o a la desolación: estremecida
10 yace la tierra, y en silencio yerto
aguarda el yugo en estupor hundida.
Mas alza Atenas la sublime frente,
e impávida resiste
al furibundo asolador torrente,
que en su valor el ímpetu quebranta.
Campo inmortal de Maratón! Tú viste
de Milciades magnánimo la gloria;
y luego en Salamina y en Platea
Temístocles, Aristides, Pausanias,
20 triunfan, y en Grecia truena
de libertad el grito y de victoria.
Tierra de semidioses! ¿Cómo pudo
cargarte el musulmán la vil cadena,
que cuatro siglos mísera sufriste?
Raza degenerada,
¿no el nombre de Leónidas oíste?
¿O el despotismo audaz ha devorado
las páginas de luz en que la historia
consagra los recuerdos
30 de tu antigua virtud y de tu gloria?

(1823)

Ved, ved cómo se arroja
de los campos del Asia enfurecido
el fiero Mahomet, y precedido
marcha de sangre y devorante fuego,
y en vez de apercibirse a los combates,
ved cuán pálido tiembla el débil griego.
50 ¡Oh ignominia! ¡oh baldón! Su negro manto
por la Grecia humillada
tiende la esclavitud; el templo santo,
del musulmán profanan los furores.
Europa amenazada se estremece
cuando la media luna aterradora,
se levanta en Bizancio y triunfadora
cual pálido cometa resplandece.

¿Dónde la Grecia fue? ¿Dónde de Atenas,
y de Esparta y Corinto se ocultara
60 el pasado esplendor? Campos incultos,
esclavos oprimidos,
tal fue el cuadro fatal que presentara
por cuatro siglos la moderna Grecia.
Sus vírgenes beldades
adornan el serrallo vergonzoso
de su imbécil sultán. ¡Ay! Afanoso
busca el viagero en vano
la patria de las ciencias y las artes.
Todo desapareció: la bella Grecia
70 busca el sabio con hondo desconsuelo,
y sólo la conoce
en su aire puro y su brillante cielo.

Genio sublime, que inspiraste un día
al inmortal Leonidas ¿por ventura
acabó tu poder? ¿De Grecia el cielo
no sabe producir inspiraciones
de patriotismo y de virtud? ¿Al griego
no hay quien inflame en sacrosanto fuego
de hermosa libertad? Alza la frente,
80 genio indomable, y clama, y alarmado
se alce el heleno a combatir ardiente,
y al revolver la espada vengadora
en su robusta mano
adusto tiemble el opresor tirano.

¿Qué confuso rumor hiere mi oído,
del viento vagaroso
en las alas sonantes conducido?
¡Oh momento de gloria deliciosa!
El genio augusto de la antigua Grecia
90 se alza, y se agita, y la radiosa frente
en el cabo de Ténaro levanta,
y clama *libertad*, ardiendo en ira,
y esperanza y ardor al griego inspira,
y al feroz musulmán hiela y espanta.
Ya vuelan por la Grecia estremecida
de *libertad* y *gloria* y de *venganza*
los furiosos clamores
y levántanse opresos y opresores,
y arde do quiera la feroz matanza.

100 ¡Valor, ilustres griegos! Al oídos
lanzar el grito de venganza y guerra
en las hondas entrañas de la tierra
de gozo y de placer se estremecieron
los huesos descarnados
de griegos infinitos que cayeron
al furor musulmán sacrificados.
Vengadlos de una vez: a vuestros hijos
dejad la libertad: con fuerte mano
la barbarie frenad de ese vil pueblo
110 crudo enemigo del linage humano.

(1825)

Ved, ved cómo se lanza
de los campos del Asia enfurecido
el segundo Mahomet, y precedido
marcha de sangre y devorante fuego,
y en vez de apercibirse a los combates,
ved cuán pálido tiembla el débil griego.
¡Oh ignominia! ¡oh baldón! Su negro manto
por la Grecia solada
tiende la esclavitud, y el templo santo
40 profana el musulmán con sus furores.
Europa amenazada se estremece
cuando la media luna aterradora
se levanta en Bizancio, y triunfadora
cual pálido cometa resplandece.

¿Dónde la Grecia fue? ¿Dónde de Atenas,
de Esparta y de Corinto se ocultara
el pasado esplendor? Miseria, sangre
y esclavos tristes sólo presentara
por cuatro siglos la moderna Grecia.
50 Sus vírgenes adornan el serrallo
del vil bajá: la yerba solitaria
crece en el Partenón abandonado.
El viagero en sus ruinas reclinado
en vano busca ahora
la patria de las ciencias y las artes,
de Roma y de la tierra la instructora.
Todo desapareció: con hondo duelo
tan sólo encuentra de la Grecia antigua
el aire puro y el brillante cielo.

60 Pero amanece del destino el día,
y Grecia torna a ser. Se alzan sus hijos
que ha poco la olvidaban,
o en languidez imbécil suspiraban
por el socorro infiel del extranjero.
Su genio magestoso,
el de Aristogitón y Harmodio fiero,
se alza, se agita, la radiosa frente
en el cabo de Ténaro levanta,
esclama ¡libertad! ardiendo en ira,
70 y esperanza y ardor al griego inspira,
y al feroz musulmán yela y espanta.
Los númenes antiguos
se agitan bajo el mármol mutilado,
que murmura confuso ¡guerra! ¡guerra!
cual se oye en las entrañas de la tierra
rodar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida
de libertad y gloria y de venganza
los furiosos clamores,
80 y levántanse opresos y opresores,
y arde do quiera la feroz matanza.
Nobles griegos, valor! A vuestros hijos
dejad la libertad: con fuerte mano
la barbarie frenad de ese vil pueblo,
crudo enemigo del linage humano.
No miréis a los príncipes de Europa:
de su ambición en el delirio odioso
los esfuerzos de un pueblo generoso
solo excitan su ceño y su odio insano.
90 En un déspota o rey ven un hermano,
y es déspota el Sultán... Pero vosotros
armados de valor y alta constancia
sin ellos triunfaréis. Cuando los padres,
espirando en el campo de batalla,
encargan a sus hijos
sangrienta herencia de venganza y gloria,
puede tal vez la lucha prolongarse,
pero segura al fin es la victoria.

(1832)

Mirad cómo se acerca enfurecido
el segundo Mahomet, y precedido
marcha de sangre y devorante fuego:
en vez de apercibirse a los combates,
ved cuán pálido tiembla el débil griego:
¡Ignominia! ¡Baldón! Su negro manto
por Grecia desolada
tiende la esclavitud, y el templo santo
profana el musulmán con sus furores.
40 Europa consternada se estremece
cuando la media luna destructora
a Bizancio domina, y vencedora
cual fúnebre cometa resplandece.

¿Dónde la Grecia fue? ¿Dónde se ocultan
de la brillante Atenas
y de la fiera Esparta y de Corinto
el pasado esplendor? Miseria, sangre,
y muda esclavitud presenta sólo
por cuatro siglos la moderna Grecia.
50 Sus vírgenes adornan el serrallo
de vil Bajá: la yerba solitaria
crece en el Partenón abandonado.
El viagero, en escombros reclinado,
en vano busca suspirando ahora
la patria de las ciencias y de las artes,
de Roma y de la tierra la instructora.
Ay! Todo pereció: su triste anelo
halla tan sólo de la Grecia antigua
el aire puro y refulgente cielo.

60 Pero amanece del destino el día
y Grecia es libre ya. Se alzan sus hijos,
que ha poco la olvidaban,
o en languidez imbécil suspiraban
por el socorro infiel del extranjero.
Su genio magestoso,
el de Aristogitón y Harmodio fiero,
deja la tumba, su radiosa frente
en el cabo de Ténaro levanta,
esclama Libertad! ardiendo en ira,
70 esperanza y ardor al griego inspira,
y al feroz musulmán yela y espanta.
Los númenes antiguos
se agitan bajo el mármol mutilado,
que murmura confuso Guerra! Guerra!
cual se oye por los senos de la tierra
vagar trueno profundo y dilatado.

Ya vuelan por la Grecia estremecida
de Libertad! y Gloria! y de Venganza!
furibundos clamores:
80 levántanse oprimidos y opresores,
y ruge la matanza.
Nobles Griegos, valor! Que vuestros hijos
hereden libertad! Con fuerte mano
la barbarie frenad de ese vil pueblo,
crudo enemigo del linage humano.
No invoquéis a los príncipes de Europa:
de su ambición en el furor zeloso,
los esfuerzos de un pueblo generoso
con ceño miran y rencor insano.
90 En un déspota o rey ven un hermano,
y es déspota el Sultán... Pero vosotros
armados de valor y alta constancia
sin ellos triunfaréis. Cuando los padres,
al morir en el campo de batalla,
a sus hijos encargan
sangrienta herencia de venganza y gloria,
aunque la lucha prolongarse puede,
segura es la victoria.

(1823)

Ved de los héroes fuertes que brillaron
en vuestro suelo, las augustas sombras
cual dejan los sepulcros, do gimieran
vuestro abandono vil: ved en sus frentes
profunda indignación: brillan sus ojos
bien como rayo en tempestad sombría
con pálido esplendor que furia enciende,
y en sus diestras armadas
resplandecen vibrando las espadas.

120 «Imitadnos, os claman, o animosos
nuestra gloria eclipsad: la liza abierta
os llama a combatir: corred furiosos
y herid a los tiranos que os oprimen.
Mil y mil pueblos que en cadenas gimen
van a alzarse también: ventura y gloria
y libertad os guarda la victoria,
y la derrota esclavitud y muerte.
A vuestros gefes en su empresa fuerte
nosotros guiaremos,
130 y a sus pasos doquier presidiremos».

Así os han inspirado
guerreros generosos
a quienes sigue el griego a los combates
de patriotismo y de esperanza lleno.
¡Oh ilustres Ipsilantis!
¡Oh sublime y feliz Cantacuzeno!
haced la independencia de la patria,
y haced su libertad: la Grecia libre
supo arrostrar del déspota persiano
140 las iras y el poder: la Grecia esclava
sucumbió al musulmán: lección terrible
que aprovechar debéis. Europa entera
teje coronas de laurel y rosas
que adornen vuestras sienas generosas,
y mil himnos de plácida alabanza
van a alzarse do quier a vuestros nombres.
Vuestro hermoso patriótico ardimiento
a nuestros nietos contará la historia
y en el agosto templo de la gloria
150 de Washington a par tendréis asiento.

¡Ay! ¡Ay! Ya por los campos de la Grecia
el fuego de la guerra va corriendo
y el Eurotas sonante y el Pamiso
escuchan retumbar en sus orillas
de horrible lid el tormentoso estruendo.
El grito ¡libertad! los aires llena,
y el Bósforo asordado
hasta Bizancio libertad resuena.
A este clamor que aterra a los tiranos
160 el imbécil sultán adormecido
en la molicie, lívido despierta
de sorpresa y terror estremecido.
Pero alza en el Diván la adusta frente
el soberbio Visir, y torvo esclama:
“alzad ¡creyentes! el profeta os llama.
De ese pueblo insolente
enfrenad la altivez y la osadía,
y en la Grecia asolada
brille la media luna ensangrentada.”

(1825)

Mas ¿qué vago rumor viene a mi oído,
100 cual sordo trueno en nubes tempestosas
revuelve por los valles su bramido?
Ved! De los héroes fuertes que brillaron
antes en Grecia las augustas sombras,
cual dejan los sepulcros do gimieran
su abandono fatal: ved en sus frentes
profunda indignación: brillan sus ojos,
bien como rayo en tempestad sombría,
con pálido esplendor que saña enciende,
y en sus diestras armadas
110 resplandecen vibrando las espadas.

“Imitadnos, os dicen, o atrevidos
nuestra gloria eclipsad: la liza abierta
os llama a combatir: la tiranía
por vuestros campos con su aliento impuro
de fuego y sangre verterá un torrente,
mas no olvidéis que secará la fuente
de un diluvio de lágrimas futuro.
¿Cederéis...? Oh! Jamás! Ventura y gloria
y libertad os guarda la victoria,
120 y la derrota esclavitud y muerte.
En vuestros gefes nuestro aliento fuerte
nosotros soplaremos,
y a sus pasos doquier presidiremos”.

Así os inspiran, hombres generosos,
a quienes sigue el griego a los combates
de ardor hermoso y de esperanza lleno.
¡Oh ilustres Ipsilantis!
¡Oh sublime y feliz Cantacuzeno!
Haced la independencia de la Grecia,
130 y haced su libertad. La Grecia libre
supo arrostrar del déspota persiano
las iras y el poder: la Grecia esclava
de emperadores viles y perversos,
sucumbió al musulmán... Lección terrible
que aprovechar debéis. Europa entera,
y de la libre América los hijos
tejen coronas de laurel y rosas
que adornen vuestras sienas generosas.
Vuestro hermoso patriótico ardimiento
140 a nuestros nietos contará la historia,
y en el agosto templo de la Gloria
de Washington a par tendréis asiento.

Ay! Ay! Ya por los campos de la Grecia
el fuego de la guerra va corriendo,
y el Eurotas sonante y el Pamiso
escuchan retumbar por sus orillas
de la ardua lid el tormentoso estruendo.
El grito ¡libertad! los aires llena,
y el Bósforo receja, y asordado
150 hasta Bizancio ¡libertad! resuena.
A este clamor que aterra a los tiranos,
el imbécil Sultán, adormecido
en la molicie, pálido despierta,
de sorpresa y horror estremecido.

Pero alza en el Diván la adusta frente
el bárbaro Visir, y torvo esclama:
“Alzad, creyentes! el Profeta os llama.
¡Dios y la eternidad! De esos rebeldes
enfrenad la altivez y la osadía,
160 y en la Grecia asolada
brille la media luna ensangrentada.”

(1832)

Mas ¿qué vago rumor hiere mi oído,
100 cual sordo trueno en nube tempestosa
por los valles dilata su bramido?
Ved las sombras augustas de los héroes
abandonar las tumbas do gemían
su abandono fatal! Arma sus frentes
profunda indignación: brillan sus ojos,
bien como rayo en la tormenta umbría,
y en sus diestras armadas
resplandecen vibrando las espadas.

«Imitadnos, prorrumpen, o atrevidos
110 «nuestra gloria eclipsad! La liza abierta
«os llama a combatir. La tiranía
«por vuestros campos con aliento impuro
«de fuego y sangre verterá un torrente;
«mas no olvidéis que secará la fuente
«a un diluvio de lágrimas futuro.
«¿Cederéis? ¡No! ¡Jamás! Ventura, gloria
«y libertad os guarda la victoria,
«y la derrota esclavitud o muerte.
«En vuestros gefes nuestro aliento fuerte
120 «invisibles prondremos,
«y a sus pasos do quier presidiremos».

Y os inspiran, caudillos vengadores,
que al griego conducís a los combates
de ardor sublime y esperanza lleno.
¡Magnánimo Ipsilanti!
¡Noble Cantacuzeno!
Haced la independencia de la Grecia,
y haced su libertad. La Grecia libre
supo arrostrar de Xerxes y Darío
130 el inmenso poder: la Grecia esclava
al musulmán cedió... ¡Lección terrible,
que aprovechar debéis! Europa entera
y de la noble América los hijos
guirnalda tejen de laurel y rosas
que os adornen las frentes generosas.
Vuestro puro patriótico ardimiento
a nuestros nietos contará la historia,
y en el agosto templo de la Gloria
de Washington a par tendréis asiento.

140 ¡Oh! ¿No lo veis? De Grecia las montañas
fuego desolador va recorriendo,
y el Eurotas sonante y el Pamiso
escuchan retumbar en sus orillas
de áspera lid el tormentoso estruendo.
El grito Libertad! los aires llena,
y el Bósforo agitado
hasta Bizancio Libertad! resuena.

Del Sultán al mortífero decreto
se lanzan los genízaros... Miradlos
150 del griego vengador bajo la espada
desaparecer, como al furor del fuego
la yerba de los campos desecada.
Salamina repítese y Platea.
Mas ¿qué valen? ¡Oh Dios! ¿Nunca se agota
el torrente de bárbaros...? ¡Oh! Vedlo
cual se renueva sin cesar, y corre
como el flujo feroz del Océano,
violento, asolador, irresistible...!
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
160 de matar y morir por un tirano!

(1823)

170 Dice, y a sus clamores
se lanzan los genízaros furiosos
y en su venganza impía
como langosta cruel y asoladora
que de los valles el verdor devora,
talan a sangre y fuego
los yermos campos del alzado griego,
y brillan los alfanges afilados,
y millares de griegos indefensos
palpitan por la tierra degollados.

180 Monarcas europeos!
¿cómo en vuestros oídos
no suenan los tremendos alaridos
con que agitado el Bósforo retumba?
¿Ser queréis por ventura
mudos espectadores
de la lucha de Grecia y sus horrores?
y el brazo tiende a la tremenda lucha.
Reyes de Europa, alzad: con mano fuerte
ayudad los esfuerzos valerosos
de ese pueblo infeliz: frenad la furia
del musulmán fanático, y lanzadlo
del Asia a los desiertos, donde viva
sin matar ni oprimir: aquesta guerra

190 tan justa y tan sagrada
aplaudirán de Europa las naciones
y del mundo obtendréis las bendiciones,
y el amor de la Grecia libertada.

Ay! mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
prontos a hundirse en sempiterna noche
tu gloria no verán: enfurecida
la dolencia mortal que me devora
seca ya en mí las fuentes de la vida,
y me agobia cruel: la muerte fiera,

210 de mi edad en la dulce primavera,
cual flor por el arado atropellada,
va a despeñarme en la región sombría
del sepulcro fatal... ¡oh lira mía!
estos serán los últimos acentos
que haga salir de ti mi débil mano:
pero el hado tirano
no heló mi fantasía,
y en su fogoso vuelo arrebatado
a los siglos futuros me transporto,

220 vivo en el porvenir: como un espectro
del sepulcro en el borde suspendido,
dirijo al cielo mis postreros votos
por la alma libertad: miro a mi patria,
a la risueña Cuba que la frente
eleva al mar de palmas coronada,
por los mares de América tendiendo
su gloria y su poder: miro a la Grecia
lanzar a sus tiranos indignada,
y a la alma libertad servir de templo,

230 y al orbe escucho que gozoso aplaude
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

(1825)

De su boca mortífera al acento
se lanzan los genízaros... Miradlos
del griego vengador bajo la espada
desaparecer, como al furor del fuego
la yerba de los campos desecada.
Salamina renuévase y Platea.
Mas ¿qué valen? ¡oh Dios! ¿Jamás se agota
el torrente de bárbaros...? ¡Oh! vedlo

170 cual se renueva sin cesar, y corre
como el flujo feroz del Océano
violento, arrasador, irresistible...
¡Oh ceguedad funesta, incomprensible,
de matar y morir por un tirano...!

Pocos los griegos son, aunque esforzados...
¡Cuánta sangre y horror...! –Reyes de Europa
¿cómo en vuestros oídos
no suenan los tremendos alaridos
con que agitado el Bósforo retumba?

180 ¡Oh! ¿ser podéis fríamente espectadores
de la lucha de Grecia y sus horrores?
¿Aneláis de ese pueblo generoso
el estermínio, o que la vida implore,
y se ponga a merced de sus tiranos?
Decid, ¿hombres no sois? ¿No sois cristianos?
Tú, poderosa Albión, del mar señora,
de la infernal política desoye
un momento la voz, y sólo escucha
a tu aliento magnánimo, y el brazo

190 tiende, y decide la sangrienta lucha.
Reyes de Europa, alzad: frenad la furia
del musulmán fanático, y lanzadlo
del Asia a los desiertos, donde viva
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
tan justa y tan sagrada
aplaudirán de Europa las naciones,
y del mundo obtendréis las bendiciones,
y el amor de la Grecia libertada.

Ay! Mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
200 tu gloria no verán: enfurecida
la dolencia mortal que me devora,
seca ya en mí las fuentes de la vida,
y me agobia cruel. La muerte fiera,
de mi edad en la dulce primavera,
cual flor por el arado atropellada,
va a despeñarme en la región sombría
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mía!
Estos serán los últimos acentos
que haga salir de ti mi débil mano.

210 Pero el hado tirano
no heló mi fantasía,
y en su fogoso vuelo arrebatado
yo a los siglos futuros me transporto,
vivo en el porvenir. Como un espectro,
del sepulcro en el borde suspendido,
dirijo al cielo mis postreros votos
por que triunfes ¡oh Grecia! Y ya te miro
lanzar a tus tiranos indignada,
y a la alma libertad servir de templo,

220 y al mundo escucho que gozoso aplaude
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

(1832)

¡Cuánta sangre y furor! Reyes de Europa,
¿cómo en vuestros oídos
no suenan los tremendos alaridos
con que asordado el Bósforo retumba?
¡Oh! ¿Ser podréis fríamente espectadores
de la lucha de Grecia y sus horrores?
¿Esperáis de ese pueblo generoso
el exterminio...? –Refrenad la furia
del musulmán fanático, y lanzadlo

170 a los desiertos de Asia, donde viva
sin matar ni oprimir. Aquesta guerra
útil, noble, sagrada,
aceptarán con gozo las naciones;
del mundo excitaréis las bendiciones,
y el culto de la Grecia libertada.

¡Ay! Mis ojos ¡oh Grecia vengadora!
tu gloria no verán. La muerte fiera
de mi edad en la dulce primavera,
cual flor por el arado atropellada,

180 va a despeñarme en la región sombría
del sepulcro fatal. ¡Oh lira mía!
Estos serán los últimos acentos
que haga salir de ti mi débil mano.
Mas el hado no heló mi fantasía,
y en sus alas fogosas conducido
vivo en el porvenir. Como un espectro,
del sepulcro en el borde suspendido,
dirijo al cielo mi postrero voto
porque triunfes ¡oh Grecia! Ya te miro

190 lanzar a los tiranos indignada,
y a la alma Libertad servir de templo,
y al mundo escucho que feliz aplaude
victoria tal y tan glorioso ejemplo.

3. CUBA. GRECIA, MAESTRA DE LIBERTAD.

3.1.- HISTORIA Y CRÍTICA DE UN CANTO CUBANO A LA GRECIA EN ARMAS.

Recogemos bajo el título genérico de *Variaciones sobre un canto a la Grecia insurrecta* la oda *A la insurrección de la Grecia en 1820*, que el cubano José María Heredia publicó en la revista *El Revisor Político y Literario* (La Habana), nº 64, 6 de agosto de 1823, pp. 4-8, junto con sus dos versiones sucesivas, *Al Alzamiento de los Griegos contra los Turcos en 1821*, aparecida en *Poesías de José María Heredia*, Nueva York, Libr. de Behr y Kahl, 129 Broadway, Impr. de Gray y Bunce, 1825, pp. 68-75; y *A los Griegos, en 1821*, en *Poesías de José María Heredia*, vol. II, 2ª ed. correg. y ampl., Toluca 1832, pp. 28-34. Esta tercera y última versión fue reeditada con mínimas variaciones en *Poesías de D. José María Heredia*, por D. Juan Francisco Piferrer, Impresor de S. M., Barcelona 1840, pp. 109-115, y será la única difundida en todas las ediciones posteriores de la obra poética de Heredia a lo largo del siglo XIX¹. Dadas las sensibles diferencias existentes entre las tres versiones, hemos optado por presentarlas en edición sinóptica para ver así cómo el poeta fue trabajando su pieza hasta darle la forma final. En nuestra edición hemos respetado la ortografía y puntuación de los textos originales, actualizando únicamente la acentuación.

En las primeras décadas del siglo XX, y a pesar de que José María Heredia ya era considerado Padre de la Patria Cubana gracias a su reivindicación por José Martí desde la última década del XIX, este canto a Grecia mereció escasa atención en el conjunto de la abundante obra crítica que comenzó a dedicarse al poeta. Así, entre los estudios a los que hemos podido tener acceso, lo hallamos ausente de las grandes obras que han construido la figura literaria de Heredia, como la biografía que escribió Enrique Piñeyro (1907); la *Nueva vida de Heredia* de José M^a Chacón y Calvo (1930), la selección de sus textos más incendiarios que se tituló en La Habana *Prédicas de Libertad* (1936), o la *Antología Herediana* de Emilio Valdés (1939), quien no lo incluye en la selección y ni siquiera lo menciona en su estudio introductorio.

¹ *Poesías del ciudadano José M. Heredia, ministro de la Audiencia del Estado de México*, México 1852, pp. 157-164; *Poesías de Don José María Heredia, Ministro de la Audiencia de Méjico. Nueva y completa edición incluyendo varias poesías inéditas*, vol. II, Nueva York 1853, pp. 28-35; *Obras poéticas de José María Heredia*, vol. I: *Poesías*, Nueva York 1875, pp. 230-235 (esta edición presenta al pie del poema la fecha 1821). También es la única versión que aparece en otras recopilaciones más recientes, como *José María Heredia, Poesías completas*, A. APARICIO LAURENCIO (ED.), Miami 1970, pp. 273-279, aunque el editor menciona que existen las versiones de 1823 y 1825; y *José María Heredia, Poesía completa*, C. ALEMANY (ED.), Madrid 2004.

No obstante, en su edición de las *Poesías completas de José María Heredia*, publicada en La Habana en 1940 y 1941, el estudioso cubano Emilio Roig opta por incluir las versiones primera y última de la *Oda*, las de 1823 y 1832, bajo el epígrafe *Poesías cívicas y revolucionarias*, ya que considera que la de 1825 carece de entidad propia por encontrarse en un estado de transición entre una y otra². Asimismo, señala que la modificación más reseñable entre ambas es la supresión de los versos finales de la versión de 1823 (vv. 223-228), en los que el poeta contempla a la par a la «risueña Cuba» y el «glorioso ejemplo» de Grecia lanzando «a sus tiranos indignada». Aunque no ofrece ninguna hipótesis sobre su eliminación, al definir esta estrofa como «la primera alusión a Cuba de carácter patriótico y libertario y de proyección continental que aparece en la obra de Heredia», los estudiosos posteriores reparan por fin en el potencial subversivo de esta oda a Grecia, que a partir de entonces será identificada ya como un canto de independencia³.

Este poema, sin embargo, aún no ha sido objeto de un análisis que trascienda la mención casi anecdótica: es citado como un ejemplo del «amor por la libertad» de Heredia⁴, mencionado como «un poema dedicado “A la insurrección de la Grecia” en 1820, en el que alude, por supuesto, a la independencia de Cuba»⁵, interpretado como «versos provistos de inflamada arenga en los que el poeta vislumbra un futuro de libertad para Cuba mediante el ejemplo del pueblo griego»⁶, valorado como un ejemplo del gusto de Heredia por los temas históricos; y comentado como una muestra

² ROIG (ED.) (1941: 36-47). Ante las innumerables variantes que Heredia introducía en las ediciones sucesivas de sus poesías, Roig opta por publicar únicamente la versión última por considerarla la expresión definitiva del pensamiento del poeta. Sólo en contadas excepciones, como en este caso, ofrece la primera y la última versión de una composición determinada.

Ibidem, pp. 41-42, Roig ofrece información sobre otras ediciones de estos poemas. La versión de 1825 se reprodujo íntegra en *El Águila*, México, 23 de octubre de 1825, y un fragmento de ella apareció en *El Mensajero Semanal*, Nueva York, I, n° 51, 08/08/1829, p. 379. Por otra parte, H. W. Hurlbut, en su artículo sobre la poesía de la América española aparecido en el número de enero de 1849 de la *North American Review*, Boston, dice haber traducido, entre otras poesías de Heredia, un fragmento de la oda *A los griegos*, sin mencionar más datos. En el libro *Manuscritos de José María Heredia, Poesías*, ff. 28-30, Roig ha localizado otra versión manuscrita de esta oda prácticamente igual a la versión de 1825, pero cuyas leves variantes la acercan a la de 1832. AUGIER (ED.) (1993: 112-122 y 538-539), reproduce la edición de Roig.

³ PORTUONDO (DIR.) (2002: 132) considera que en este poema Heredia encuentra por fin la forma de cantar a su patria en versos que impelen al combate. *Ibidem*, p. 154, recoge la opinión de C. Vitier, para quien esta oda abre una línea básica de la poesía cubana: el ideal libertario.

⁴ GARCERÁN (1978: 203).

⁵ MIRANDA (2003: 18), quien también cita la tragedia *Aristodemo* de Joaquín Lorenzo Luaces y su poema *La caída de Missolonghi* (1856), «en el que tras la exaltación de la rebeldía y el llamado a la lucha se transparenta la situación de su patria». Cf. PÉREZ ASENSIO (2010: 96).

⁶ ALEMANY (ED.) (2004: 30). Curiosamente, la editora incluye en su *Poesía completa* de Heredia la versión de 1832, *A los Griegos en 1821*, que ya no menciona a Grecia como «ejemplo». por faltarle la estrofa final.

de la influencia de la tradición clásica en su obra⁷, apreciaciones que en ningún caso la abarcan en toda su magnitud.

En realidad, este canto a la Grecia en armas sitúa a José María Heredia en línea con la poesía fundacional americana que ya hemos visto en los poetas de América del Sur, marcada por los moldes de la herencia neoclásica española, pero podría ser considerado un ejemplo perfecto de lo que Berenguer Carisomo denominó neoclasicismo jacobino al referirse a la literatura dramática rioplatense. El juego cruzado de oposiciones y metáforas en el que los americanos en pugna con los iberos se identifican con los espartanos frente a los persas para representar la lucha entre libertad y despotismo es actualizado por el cubano, quien lo expresa en términos rabiosamente contemporáneos: la Grecia en conflicto con el Imperio Otomano es la heredera de la Grecia en pugna contra el Imperio Persa y el espejo de la Cuba en conflicto con el Imperio Español. Heredia logra así la convergencia de esta tradición americana con la corriente del filohelenismo europeo, pero la crítica aún no ha valorado la enorme carga ideológica que conlleva el hecho de que, en una España constitucional naturalmente filohelena, donde los griegos eran vistos como hermanos en lucha por la libertad, el primer poema filohelénico localizado entre la documentación de la época escrito en español —y no traducido— con firma expresa de autor sea obra de un independentista cubano.

El estudio de esta oda de Heredia como poesía filohelénica ha sido, hasta ahora, escaso, tanto en cantidad como en calidad. El filohelenismo de Heredia fue mencionado, en primer lugar, por Marcelino Menéndez Pelayo, quien se refiere a su oda a los griegos para sugerir que parece de «inspiración byroniana», con la clara intención de insistir en la idea de que «alguna vez imitó a Byron», esto es, pretendiendo demostrar que Heredia no fue propiamente romántico sino un imitador de modelos⁸; y en segundo lugar, por Yoandi Cabrera en una entrada de su blog sobre cuestiones literarias donde cita las estrofas iniciales y finales de la versión de 1825 y relaciona esta oda de Heredia con el cuadro de Eugène Delacroix *Grecia entre las ruinas de Missolonghi* (1826) comentando los juegos temporales del poeta, en los que yuxtapone a los héroes griegos antiguos con los modernos, y encuadrándola en un tono netamente romántico equiparable al de lord Byron⁹.

Por otra parte, algunos estudiosos de Heredia se hacen eco de la variación en el título de las tres versiones principales del poema, aunque sin justificarla y sin reparar en el llamativo desliz cronológico que aparece en el título de la versión inicial —*A la insurrección de la Grecia en 1820*—, y que aparece corregido en las elaboraciones sucesivas, pues la insurrección de

⁷ ALTENBERG (2001: 194) y SUÁREZ-DURÁN (2008: 515), respectivamente.

⁸ MENÉNDEZ PELAYO (1913 I: 238-239).

⁹ CABRERA (2011). En LATORRE (2013^b) ya lanzamos una primera aproximación sobre la trascendencia del filohelenismo en el pensamiento revolucionario de Heredia, que desde esta primera manifestación en Cuba, continuará expresándose sin solución de continuidad durante su exilio en Nueva York y finalmente en México, *vd. infra* cap. II, Epílogo.

Grecia ocurrió en 1821¹⁰. Dado que esta variación no es mencionada por la crítica, ni siquiera se ofrece la explicación más sencilla o simplista, esto es, que se trate de una errata tipográfica.

En cuanto a la fecha de composición, se suele considerar que la *Oda* fue inspirada por los sucesos que la motivan, ubicándola así a lo largo del año 1821 ó 1822, si bien no fue publicada hasta agosto de 1823¹¹. En una ocasión hemos encontrado que su redacción se sitúa en 1823, pero sólo para intentar demostrar el temprano viraje de Heredia del clasicismo al romanticismo¹².

En ese ámbito de rebelión romántica encuadra Ángel Augier, tanto por el sentimiento exaltado como por la identificación con pueblos lejanos que también buscan su libertad al camuflar «en analogías contemporáneas la incitación al combate armado contra la opresión extranjera»¹³. No obstante, ha sido Roberto Méndez quien mejor ha penetrado la emoción que Heredia transmite:

«Grecia, templo de la libertad, Cuba libre y cubierta de gloria en la América: es la primera vez que un cubano sueña con la independencia de manera tan universal. Heredia ha encarnado su concepto de patria en su tierra natal, aunque sin perder de vista una ligazón más amplia: el legado histórico, que debe servir de lenguaje común y nexo de la Cuba naciente en el concierto de las naciones. La visión parece todo un programa: Cuba independiente, restituida a su condición de nación americana, émula de Grecia en libertad y en cultura»¹⁴.

La oda de Heredia a la Grecia en armas es, sin duda, la expresión literaria de su arrebatado anhelo por la libertad de su patria, pero el contexto en el que el poeta publica su oda sugiere que su canto quizá encierre alguna otra intención.

3.2.- HEREDIA EN CUBA, 1821-1823: LA FORJA DE UN TIRTEO AMERICANO.

Dado que toda la obra de José María Heredia se encuentra íntimamente ligada a su peripecia vital, es preciso trazar un bosquejo de su biografía que nos permita ubicar este canto a Grecia tanto en el momento de su primera

¹⁰ GONZÁLEZ DEL VALLE (1938: 112-114) recoge esta variación en los títulos, aunque sin analizar los poemas. Solamente alude a la diferencia que en su extensión presenta la versión de Toluca (1832), con 193 versos, con respecto a la de Nueva York (1825), de 221, sin mencionar que la primera versión publicada en *El Revisor* de La Habana es la más extensa con 231 versos.

¹¹ GONZÁLEZ DEL VALLE (1938: 112). Así lo acepta también AUGIER (ED.) (1993: 591).

¹² GONZÁLEZ (1955: 110-111) considera que el final en el que el joven poeta habla de su inminente muerte sin asomo alguno aún de su enfermedad —moriría de tuberculosis en 1839— es una «nota elegíaca de pura estirpe romántica».

¹³ AUGIER (1990: 739). Sobre el recurso de algunos poetas cubanos de refugiarse en luchas de pueblos lejanos para reivindicar la necesidad de independencia de la isla, vd. *infra* p. 624, la opinión al respecto de Menéndez Pelayo.

¹⁴ MÉNDEZ (2003: 151).

concepción y de sus refecciones posteriores, como en el conjunto general de su producción poética con el fin de analizar el papel que juega en ella¹⁵.

José María Heredia nació en Santiago de Cuba el último día de 1803 en una acomodada familia criolla de Santo Domingo que se refugió allí cuando en 1801 el cacique haitiano Toussaint Louverture invadió la parte española de la isla. Su padre, funcionario del sistema colonial, pacifista e ilustrado, estuvo destinado en Florida, Caracas, Ciudad de México, La Habana, donde José María comenzó sus estudios de leyes, y de nuevo en México en 1819. Poeta precoz, consciente y orgulloso de su labor, a finales de ese año lleva a cabo las primeras compilaciones de su obra bajo el título *Colección de las composiciones de José M^a Heredia*, y *Ensayos poéticos*, donde incluye sus traducciones, y comienza a publicar en revistas de marcada ideología libertaria. La proclamación de la Constitución en España le inspira poemas como el *Himno patriótico al restablecimiento de la Constitución* y la *Oda a España libre*, que publicó en México precedida de un verso de Manuel José Quintana: «Antes la muerte que consentir jamás ningún tirano»¹⁶.

Cuando el 15 de abril de 1820 el bergantín *Monserate* entraba en el puerto de La Habana, los prácticos de El Morro le preguntaron, como era habitual, por la carga que traía. «¡Constitución!», respondieron los tripulantes entusiasmados, y la noticia pronto corrió como la pólvora por toda la ciudad. Ese mismo día, los regimientos de Málaga y Cataluña se lanzaron a las calles hasta que el gobernador Juan Manuel Cajigal juró la Constitución. Los aires de libertad hicieron aflorar en la isla tres corrientes ideológicas principales: la burguesa esclavista, absolutista, que había recibido prebendas de Fernando VII para mantener su fidelidad pero amenazaba con la anexión a Estados Unidos si el nuevo sistema perjudicaba sus intereses; la afín al independentismo americano, organizada en sociedades secretas como los Soles y Rayos de Bolívar, la Cadena Triangular y los Caballeros Racionales, muy extendida entre el campesinado, la clase media urbana y un sector de la juventud; y la defensora de la unión con España según el ideario liberal peninsular de comuneros, carbonarios y anilleros¹⁷.

La identificación con una u otra tendencia de este espectro ideológico tiene en Cuba una dependencia directa del interés económico de cada cual, de forma que aún podría distinguirse una cuarta a caballo entre la unión con la madre patria y el independentismo: la de los reformistas criollos que, siempre bajo el paraguas constitucional, reclamaban una mayor autonomía para gestionar sus propios asuntos y evitar la interferencia de funcionarios peninsulares que sólo veían en su destino en la isla una oportunidad de enriquecimiento. En cualquier caso, este juego de influencias generó

¹⁵ CHACÓN (1930) fue el primero en ofrecer una biografía del poeta en la que incluía numerosos datos inéditos. GONZÁLEZ DEL VALLE (1938) y AUGIER (ED.) (1993: 589-595), ofrecen una sucinta, pero completa, cronología de la vida y la obra de Heredia.

¹⁶ CHACÓN (1930: 13-14).

¹⁷ TORRES-CUEVAS – LOYOLA (2001: 137-139).

paradojas muy difíciles de asumir y comprensibles sólo en una sociedad en la que el poder económico primaba sobre cualquier ideario político o social. Por citar un ejemplo, Alejandro Ramírez, quien ejerció su cargo de intendente de Hacienda desde 1815, había aplicado la política de fomento de la ilustración pública bajo la etiqueta del absolutismo al mismo tiempo que mantenía un estricto control sobre la actividad económica de la isla y los aranceles. Esto lo hizo odioso a la clase comerciante y artesana, de origen peninsular en su mayoría, que, cuando se vio arrojada por el sistema liberal, lo acosó hasta hacerle dejar su cargo aun habiendo jurado la Constitución, causándole tal dolor que terminó muriendo un mes después.

Cuando el patriarca Heredia muere en México en 1820, la familia regresa a La Habana. José María se licencia en Derecho en abril de 1821 y comienza a dar testimonio de su compromiso político en su poesía dedicando un soneto precisamente a Ramírez, *El amigo del pueblo*, en el que lo califica de «sabio infeliz», y publicando después la oda *El dos de mayo* a imitación de la que escribió Juan Nicasio Gallego en 1808. Pero mientras que Gallego lamenta las crueldades del invasor francés, Heredia llama a imitar a los héroes de entonces para derrocar a una administración que bajo la máscara del liberalismo sólo intenta mantener sus privilegios. La admiración creciente de Heredia hacia los caudillos del continente que prometen una ruptura con todas estas estructuras paralizantes y la fundación de una nueva América, será uno de sus primeros pasos hacia el independentismo, en cuyo marco concibe un mundo polarizado entre despotismo y libertad, a la que invoca como concepto absoluto en una patria utópica e imposible de adscribir a una ideología concreta salvo la de la virtud y la honestidad¹⁸.

La maduración del joven Heredia como poeta y su nivel de compromiso político correrán a la par. Su causa es la libertad en el mundo, cuyo anhelo cada vez se transparenta más en los poemas que va dando a la luz, como en la *Oda a los habitantes de Anáhuac*, que publicó en 1822 para espolear a los mexicanos contra el autoproclamado emperador de México Iturbide:

«No en torpe desaliento así desmayes,
Reina del Anáhuac: alza la frente
Y a tus hijos invoca. ¡Oh! ¡Quién me diera
Del vengador Tirteo
La abrasora voz! ¡Oh! ¡Si pudiera
Encender en los pechos mexicanos
Aquesta hoguera que mi pecho abraza,
El amor de libertad!»¹⁹

¹⁸ MÉNDEZ (2003: 145-148).

¹⁹ ROIG (1941: 53) dice que se publicó «sin la firma de Heredia al final del libro *Bosquejo ligerísimo de la revolución de México desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide*, por un verdadero americano... Philadelphia, Imprenta de Teracruoef y Naroajeb, 1822, 300 p., si bien a pesar de lo que indica su portada, esta obra fue impresa en La Habana por los señores Bejarano y Vicente Rocafuerte, de cuyos apellidos son anagramas los de los impresores de Filadelfia». Por otra parte, dado que la oda está inspirada por Cuauhtemoc, último rey azteca, sobrino de Moctezuma, ajusticiado por Hernán Cortés en 1525, ha sido considerada como su primera composición independentista, cf. AUGIER (ED.) (1993: 591).

En su pensamiento idealista, Heredia desea emular a Tirteo, el poeta que con su canto marcial avivaba en los espartanos su amor por la patria en el fragor de la batalla, de modo que no tarda en involucrarse en la conspiración que se estaba fraguando contra el régimen español. En agosto de 1822, durante su residencia en Matanzas, ingresa en *Los Caballeros Racionales*, rama de la sociedad secreta de los *Soles y Rayos de Bolívar*, basada en el ideal de solidaridad libertadora de la América hispana frente al colonialismo español²⁰, y se inscribe en la Milicia Nacional con el fin de recibir formación militar para la insurrección que se estaba preparando. Del clima de crispación política que se vivía en Cuba a finales de 1822 con motivo de la elección de los diputados por Cuba para el Congreso de Madrid, da testimonio esta carta particular que un comerciante habanero dirige a un amigo en Lima:

«Una persona fidedigna en la Habana, con fecha 20 de diciembre, entre asuntos de comercio le dice a un amigo suyo en esta ciudad lo siguiente:

Este país se halla en un estado de efervescencia terrible. Sus hijos se han acordado que son americanos, se ha encendido un odio mortal contra los españoles, las voces libertad, independencia, resuenan con entusiasmo en la isla de Cuba, se ha victoriado públicamente al General Bolívar!!!!!!!!!!!!!! Y esto ha producido en estos días acontecimientos ruidosos; los habitantes españoles han tomado armas contra los americanos, y sobre esto hemos tenido ocurrencias muy largas; continúan los resentimientos de los partidos; la guarnición española se ha declarado contra los mulatos y negros, y diariamente hay asesinatos por una u otra parte; tal es el estado de este país cuyo destino no parece difícil presagiar»²¹.

Al igual que en la metrópoli, y también a pesar de la censura, esta crispación se canalizó a través de los órganos de expresión de cada tendencia, entre los que se darán duras batallas dialécticas, si bien las fronteras dentro del espectro ideológico no presentan a veces fronteras nítidas. Así, en líneas generales, podemos citar *El Argos* (1820-1821), de línea independentista, del colombiano José Fernández Madrid; *El Español Libre* (1822-1823), portavoz del sector exaltado defensor de una política centralizada desde la metrópoli sin soluciones para la realidad social y económica cubana, del gaditano Tiburcio Campe; o *El Americano Libre* (1822-1823), enemigo acérrimo del anterior, dirigido por Evaristo Zenea y Domingo del Monte, líderes de la burguesía criolla reunida en las clases de Derecho Constitucional que el padre Félix Varela impartía en el Seminario de San Carlos desde enero de 1821. El afán de estos jóvenes era reformista, pidiendo para la isla un marco autonómico que se adaptase a sus necesidades y amenazando con la secesión sólo en el caso extremo de que el sistema constitucional fracasara²².

²⁰ PÉREZ GUZMÁN (1988: 58-62), ofrece detalles del ritual de iniciación y reconocimiento entre los miembros, muy similares a los de las logias masónicas.

²¹ *Gaceta del Gobierno* (Lima), nº 25, 26/03/1823, p. 4. Sobre los incidentes debidos a la elección de diputados, vd. PÉREZ GUZMÁN (1988: 43-52). Finalmente salieron elegidos Félix Varela, Tomás Gener, Leonardo Santos Suárez y José de las Cuevas.

²² HERNÁNDEZ GONZÁLEZ (2006: 231-232).

A finales de febrero de 1823, el equipo de redacción cierra *El Americano Libre* y a principios de marzo comienza *El Revisor Político y Literario*, donde se consagrará el genio poético de José María Heredia²³. El 31 de mayo de 1823 se publica en *El Revisor* el anuncio de una suscripción para la edición de sus poesías que se supone redactado por Domingo del Monte. Proclamándolo paradigma del «buen gusto» y el único poeta capaz de abrir una nueva etapa en la literatura de la isla, pues había sido el primero que «dedicándose desde una temprana edad al estudio de los clásicos, hizo resonar la lira cubana con acentos delicados y nobles», la élite criolla pretendía convertir a Heredia en el fundador de una literatura cubana propia que rompiera con la tradición literaria heredada del colonialismo español e iniciara, por decirlo así, el camino de la independencia en el plano cultural²⁴.

3.3.- GRECIA: SANTO Y SEÑA PARA LA INSURRECCIÓN.

En vista de los datos, podríamos colegir que el fenómeno ya observado en la península consistente en que los poemas filohelénicos sólo parecen tener cabida en la prensa exaltada, se reproduce en Cuba, sólo que en la isla la prensa que ocupa el sector más extremo en el espectro ideológico es la que aboga por el reformismo, verdadero desafío para los planes colonialistas de la metrópoli. El 6 de agosto de 1823 Heredia publica también en *El Revisor Político y Literario* de La Habana su *Oda a la insurrección de la Grecia en 1820*, en la que recuerda a los griegos sus antiguas glorias y sus heroicos antepasados —Leónidas, Temístocles, Milcíades— para que recobren sus fuerzas ahogadas por siglos de esclavitud y sacudan las cadenas que los atan a un imperio déspota y decadente, cerrando con los incendiarios versos de los que ya hemos hablado, «la primera alusión a Cuba de carácter patriótico y libertario y de proyección continental que aparece en la obra de Heredia: el poeta mira a «su patria, a la risueña Cuba que la frente eleva al mar de palmas coronada por los mares de América tendiendo su gloria y su poder», y mira a Grecia «lanzar a sus tiranos indignada», mientras el orbe gozoso «aplaude victoria tal y tan glorioso ejemplo».

Esto ocurría tan sólo diez días antes del alzamiento que *Los Caballeros Racionales* estaban preparando en la clandestinidad para fundar la República

²³ *El Revisor* comenzó a publicarse en La Habana el 03/03/1823, de forma irregular, constando de dos tomos, aunque se desconoce su último número, según DLC, pp. 859-860.

MÉNENDEZ PELAYO (1913 I: 227-228) dice haber visto una colección completa perteneciente a un tal sr. Graiño, cuyo último número databa del 30/08/1823. Eran sus redactores varios alumnos de la cátedra de Constitución del Colegio de San Carlos, entre los que figuran Domingo del Monte, José de la Luz, el poeta Anacleto Bermúdez y otros menos conocidos. El pseudónimo Desval corresponde a Ignacio Valdés Machuca. En *El Revisor* aparecieron por primera vez varias poesías de Heredia, entre ellas *El Desamor*, la *Epístola a Delmonte*, y la *Oda a la insurrección de la Grecia* que nos ocupa.

²⁴ Así lo interpreta MÉNDEZ (2003: 10). Cf. CHACÓN (1930: 14-15).

de Cubanacán, previsto para el 16 de agosto²⁵. Augier y Méndez han relacionado este poema con su implicación en esta conspiración, aunque desde un punto de vista ideológico y casi descriptivo de la situación emocional de Heredia: Augier lo menciona como la expresión de la necesidad por la lucha armada, y Méndez como el «ansia de una rebelión universal contra toda ocupación extranjera [...] que tiene todo el sentido de un programa: [...] Cuba independiente, restituida a su condición de nación americana, émula de Grecia en libertad y cultura»²⁶.

No obstante, vista con perspectiva en el contexto concreto de su publicación, esta *Oda* poco tiene de desinteresada admiración por Grecia. Esta evidente llamada a la rebelión que Heredia expresa mediante versos inspirados en la insurrección griega parece encerrar una intención más concreta que puramente idealista, sobrepasando con creces la manifestación poética y retórica de un anhelo de libertad hasta llegar a rozar el carácter de consigna, como si los que estaban implicados o tenían conocimiento de la insurrección que se estaba preparando pudieran, gracias a este mensaje en clave oculto en un exaltado homenaje a la Grecia que renace para lograr su libertad, saber que todo estaba ya listo para el gran momento.

Como ya hemos visto, Heredia se sentía llamado a ser el Tirteo de la libertad americana. En ese sentimiento debieron afianzarle sus amigos de *El Revisor* colmándole de elogios cuando un par de meses atrás le convirtieron casi en el bardo oficial de Cuba al querer publicar los poemas que le había dado tiempo a escribir en sus diecinueve años de vida por considerarlos casi inaugurales de una nueva etapa en la vida intelectual de la isla. Asumiendo gustoso el papel de Tirteo *de facto* en su propia patria, suyos debía de sentir entonces la responsabilidad y el honor de llamar a la batalla, sentimiento que carga de contenido esa exhortación final a su patria para que tome a la Grecia en armas como ejemplo a emular.

La impresión que produce la lectura de esta versión inicial del canto a la insurrección de Grecia, en primer lugar, es que Heredia debió inspirarse en alguna de las composiciones dedicadas a los griegos que circulaban entonces en la prensa española o extranjera, ya que resulta difícil creer que escribiera de forma meramente intuitiva una composición que sigue paso por paso todos los tópicos de la literatura filohelénica. Por otra parte, el poeta parece conocer bien los acontecimientos contemporáneos griegos, tal y como demuestra con su mención, por ejemplo, a los Ipsilandis y a Cantacuzeno (vv. 135-136), pero es probable que no supiera exactamente cuándo se había iniciado la insurrección, lo que podría explicar el error en el que incurre en el

²⁵ PÉREZ GUZMÁN (1988: 70). Hay autores que discrepan de esta fecha, fijando el 18 o el 23 de agosto. VALDÉS (1939: XXVI), menciona el 17 de agosto.

²⁶ AUGIER (1990: 739 y 741), y MÉNDEZ (2003: 150-151). Cf. *supra* p. 607. CHACÓN (1930: 17-18) otorga al poeta una participación en la conspiración casi testimonial, pues en las actas del proceso, en las que se mencionan 602 reos, Heredia sólo aparece como individuo «de la tertulia central de [la] ciudad de Matanzas, compuesta de siete soles principales».

título, *Oda a la insurrección de la Grecia en 1820*, si descartamos la posibilidad de una errata tipográfica.

Grecia debía de ser, en efecto, referencia de actualidad en Cuba, tal y como se puede apreciar por una coplilla satírica que vio la luz en *El Indicador Constitucional* de La Habana en marzo de 1822, en la que sucesos asociados al conflicto griego son puestos a la cabeza de la confrontación general que se estaba desarrollando en toda Europa entre despotismo y libertad:

«Qué me importa que la Rusia
Protegido haya los griegos,
Para vencer la Turquía,
E imponer leyes a aquellos...»²⁷

No obstante, debemos tener presente que en los periódicos americanos la actualidad europea aparecía a veces demasiado resumida, sin citar fuente o con datación equivocada debido al desfase temporal entre el momento en que se producía la noticia y su publicación en las prensas de ultramar. Por otra parte, al copiarse las noticias de manera sucesiva de una gaceta a otra, es probable que alguna de ellas presentara problemas de emborronamiento o legibilidad de los caracteres originados por una mala impresión, lo que daría inicio a una cadena de errores que se perpetuarían según fuera siendo copiada la noticia²⁸.

La identificación de la Revolución Española con la Griega que se encontraba en toda la prensa de la época, tanto la española exaltada como la extranjera, podría ser incluso otra de las causas que confundiera a Heredia en la datación de la Revolución Griega haciéndole creer que ésta también había comenzado en 1820. Al fin y al cabo, tan sólo era un impulsivo joven de diecinueve años, y si en aquellos momentos de excitación y premura ante la inminencia de la sublevación identificó la lucha griega con la suya propia contra el despotismo español, no dudó en esgrimirla ante sus correligionarios para incitarlos cual Tirteo a la batalla sin prestar demasiada atención a su fecha de inicio, 1820 ó 1821, algo irrelevante en aquel momento crucial, pues Heredia escribía un canto guerrero y no un tratado de historia. Ya en el exilio estadounidense, revisando su oda con más serenidad, corrigió la datación al cambiar el título por *Al alzamiento de los Griegos contra los Turcos en 1821* en la primera edición de su obra que publicó en Nueva York en 1825.

Y es que los preparativos de la conspiración no habían pasado tan inadvertidos para los no iniciados en el movimiento como creían *Los Caballeros* que sí estaban implicados. Gracias a su red de espías, el gobernador de Cuba Dionisio Vives había ido siguiendo los avances del contubernio, de manera que, tres días antes de la fecha fijada, el 16 de agosto, todos los cabecillas son apresados por traición. Heredia decide no prodigarse

²⁷ *El Indicador Constitucional de la Habana*, nº 708, 08/03/1822, p. 4. Vd. poema completo en [DOC II.6].

²⁸ Cf. v. gr. [DOC II.5] con las noticias sobre Grecia aparecidas en la *Gaceta del Gobierno* de Lima, donde los textos 3 y 5 presentan fechas erróneas.

demasiado en sociedad y se esconde en la hacienda de un amigo confiando en que los ánimos habían de calmarse. En su refugio escribe *A la estrella de Cuba*, una de sus poesías patrióticas más polémicas y celebradas, donde expresa su decepción por la ilusión perdida y su decidida defensa de la libertad, asumida con todas sus consecuencias²⁹:

¡Libertad! Ya jamás sobre Cuba
Lucirán tus fulgores divinos.
Ni aun siquiera nos queda ¡mezquinos!
De la empresa sublime el honor. [...]
De traidores y viles tiranos
Respetamos clementes la vida,
Cuando un poco de sangre vertida
Libertad nos brindaba y honor. [...]

Si el cadalso me aguarda, en su altura
Mostraré mi sangrienta cabeza
Monumento de hispana fiereza,
Al secarse los rayos del sol.
El suplicio al patriota no infama;
Y desde él mi postrero gemido
Lanzará del tirano al oído
Fiero voto de eterno rencor.

A la estrella de Cuba, sin embargo, no verá la luz hasta la segunda edición de sus *Poesías*, que preparó en Toluca (México) en 1832, lo que convierte su *Oda a la insurrección de Grecia en 1820* en el último poema que publicó en su patria durante su estancia allí.

Las oleadas de denuncias continúan, José María Heredia termina siendo delatado y a principios de noviembre se dicta auto de prisión contra él. Con el fin de evitar el exilio, decide escribir al gobernador alegando que sus contactos con *Los Caballeros* habían cesado meses antes, pero no obtuvo ningún resultado. El día 14 de ese mes tiene que escapar en un barco rumbo a Boston. Con apenas veinte años, no ha llegado a vivir en su patria ni siquiera tres, pero el deseo de su libertad y su añoranza marcará su obra durante el largo exilio de toda una vida que le queda por vivir, y al que será condenado a perpetuidad *in absentia* por haber sido hallado culpable de conspiración en diciembre de 1824.

Sin llegar a adaptarse nunca a la cultura norteamericana, enfermo de soledad y de nostalgia y sintiendo el frío como un puñal, permanecerá en Estados Unidos hasta agosto de 1825, cuando es invitado a México por el presidente Guadalupe Victoria. Allí contraerá matrimonio, hará carrera en el mundo del Derecho hasta lograr el cargo de Magistrado en la Audiencia de la Ciudad de México, continuará con su labor poética y traductora, centrada sobre todo en obras de teatro, y también periodística, fundando revistas en todas las ciudades por las que va pasando —*El Iris* en la capital (1826), *Miscelánea* en Tlalpam (1829-1830), segunda época de *Miscelánea* (1831), *El Conservador* (1831), y *Minerva* (1833) en Toluca...—, y no sin sufrir vaivenes derivados de su activismo en pro de la democracia y la libertad hasta caer en desgracia allí también, hasta acabar ocupando empleos humildes que apenas le daban para mantener a su familia, como el de director de la *Gaceta de México*. Por otra parte, en 1831 es condenado a muerte en La Habana por su

²⁹ MÉNDEZ (2003: 152-156).

participación en la conspiración de la Gran Logia del Águila Negra, organizada desde México, algo que nunca se pudo probar³⁰.

Desengañado de la política y sin superar el desarraigo, en 1836, intentando acogerse a las amnistías que se habían promulgado en España, solicita permiso al gobernador de Cuba Miguel Tacón para regresar a la isla y abrazar a su familia, lo que le obliga a reconocer por escrito que sus ideales habían sido una inconsciencia de juventud, y que «vería como un crimen cualquier tentativa para transplantar a la feliz y opulenta Cuba los males que hoy afligen al continente americano»³¹. Pero el retorno también es frustrante: sus antiguos amigos lo rehúyen y las autoridades lo humillan. Regresará a México poco después, donde morirá de tuberculosis en marzo de 1839.

3.4.- LA RECEPCIÓN DEL CANTO A GRECIA DE HEREDIA EN EL SIGLO XIX.

Independientemente del grado de sinceridad de Heredia al redactar esa solicitud a Tacón, esta renuncia pública a sus ideales marcará el resto de su vida y también su memoria. La burguesía criolla que lo había utilizado como bandera pero no se había querido implicar en la conspiración, lo admiraba en su exilio como un símbolo de resistencia por la libertad y se decepcionó cuando Heredia rompió su propio mito de poeta revolucionario. Nadie intentó siquiera entender sus razones de hombre desarraigado, y fue repudiado por no haberse mantenido fiel a sus ideales. Incluso Domingo del Monte, su amigo más íntimo, lo esquivó durante su breve estancia en la isla dirigiéndose a él como «ángel caído de mi corazón»³². Los españoles, por su parte, no sólo no le perdonaron, sino que además se apropiaron de su talento y, para colmo, lo enarbolaron como el fracaso de la idea secesionista.

3.4.1.- La recepción de Heredia en España: Antonio Cánovas del Castillo.

De hecho, cuando aún no ha llegado a la península la noticia de su muerte en México, la edición de su obra en la Barcelona de 1840 se hace bajo la premisa de una condescendencia casi ofensiva:

³⁰ MÉNDEZ (2003: 71). En julio de 1829, Fernando VII intentó reconquistar México tomando como base La Habana. A pesar del fracaso de la expedición, los sentimientos antiespañoles se reavivaron en México dando esperanzas a los exiliados cubanos, que desde la logia del Águila Negra organizaron una conspiración para liberar la isla del poder español. Ésta, a su vez, también fracasó, e incluso hubo seis condenados a muerte, que fueron indultados como gracia por el nacimiento de la infanta Isabel. A partir de 1830, cuando Fernando VII ya renuncia de forma definitiva a sus aspiraciones de reconquistar sus posesiones americanas, México y Colombia fueron olvidando también su solidaridad anticolonialista con Cuba.

³¹ *Apud* MÉNDEZ (2003: 12).

³² VALDÉS (1939: LIV); MÉNDEZ (2003: 10-13).

«Un celo mal entendido, pero excusable en su edad, le hizo pronunciarse casi en su niñez por la causa de los Independientes americanos, conspirando imprudentemente con los que querían establecer la independencia de Cuba [...]. Si exceptuamos los extravíos y desmanes a que le arrebató un juvenil entusiasmo y los sueños de quiméricas instituciones, su conducta, dicen, ha sido conforme siempre a los principios morales y religiosos que [...] todas sus poesías respiran. [...] Es un gran poeta y de los mejores que poseemos actualmente; ya que es español, nuestros son sus talentos, sobre nuestros ricos modelos se ha formado, y hasta podemos atribuirnos sus extravíos políticos; bien que entregándose a ellos con la buena fe y rectitud de corazón que los hacen perdonables»³³.

Ya en vida Heredia disfrutó de reconocimiento como poeta, y poco después de su muerte su fama aumentó convirtiéndolo en el poeta de la América hispana más conocido en Europa y Estados Unidos³⁴. Sin embargo, aunque nunca se negó su talento poético, la cultura oficial española tampoco se atrevió a reconocer abiertamente su valía y siempre lo contempló con prevención y rencor. Así, en 1853, el conservador Antonio Cánovas del Castillo decía en su estudio sobre él:

«No amenguaremos en lo más pequeño su gloria poética, antes procuraremos enaltecerla; pero habremos de decir sus faltas, las faltas graves que hacen de él un poeta de peligroso estudio, de imposible imitación. No dejaremos de ser imparciales con él porque haya conspirado en Cuba contra la madre patria, porque haya insultado en sus versos el nombre de españoles que llevamos, pero tampoco podremos guardar silencio sobre este punto»³⁵.

Especial atención merecen las palabras que Cánovas dedica a la oda a Grecia:

«Réstanos hablar de los fragmentos del poema de la *Melancolía* y del canto del *Alzamiento de la Grecia* y alguna otra que se hallan en la primera edición de las poesías de Heredia. De propósito las hemos dejado para lo último, porque en ellas se ve al poeta del extravío patriótico y acaso al del arrepentimiento. Heredia, conspirador y desterrado, [...] siempre que alude en sus versos a España es para ensangrentarse con ella, pero no es sino por lo que tiene de déspota y tirana a sus ojos. El nombre de extranjeros con que nos califica no es más que un apodo convencional con que designa a sus enemigos políticos [...]. Cuáles fuesen sus ideas políticas por el tiempo en que urdía conspiraciones en Cuba, lo dicen algunos trozos de su oda a los griegos, de no gran mérito en lo general, pero no destituida de rasgos valientes. Jamás, dice.

Jamás puede un tirano
La cadena cargar a un pueblo fuerte,
Que enfurecido se alza, lidia y triunfa
O sufre noble y envidiable muerte.

Esto era una proclama a sus paisanos. Luego añade

³³ J. F. PIFERRER en *Poesías de José María Heredia*, Barcelona 1840, pp. 3-6.

³⁴ MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XIV-XV) y (1913 I: 229). En *Obras poéticas de José María Heredia*, Nueva York 1875, I, pp. 39-44, se recopilan las críticas a su obra de Alberto Lista y Quintana en España; Andrés Bello y Joaquín Lorenzo de Villanueva en Londres, James Kennedy, cónsul de Estados Unidos en La Habana, y Mazade, Ampère y Villemain en Francia. Vd. también PIÑEYRO (1907: 206-207).

³⁵ CÁNOVAS (1853: 304).

No miréis a los príncipes de Europa:
De su ambición en el delirio odioso
Los esfuerzos de un pueblo generoso
Sólo excitan su ceño y su odio insano.
En un déspota o rey ven un hermano
Y es déspota el Sultán.

No conocemos más dura diatriba contra la institución real. Fugitivo de la Habana en la tierra extranjera se acrecienta, como era natural, en odio contra nuestro gobierno [...]. Hay algunos himnos suyos inéditos, por cierto de escasa valía, que respiran sangre y venganza. El poeta se lisonjea aún de volver a la isla y de ser su libertador. Así canta en la *Estrella de Cuba*:

[...] De traidores y viles tiranos
Respetamos clementes la vida
Cuando *un poco de sangre vertida*
Libertad nos brindaba y *honor*. [...]

¡Qué prosaísmo tan vil! ¡Qué sentimientos tan repugnantes y más repugnantemente expresados todavía! ¿Eran esos los acentos nobles de Tirteo, de aquel Tirteo con quien, petulantemente aquí, se propusiese rivalizar Heredia?

Mostrad aliento digno de espartanos
Y en mí tendréis al vengador Tirteo³⁶.

Tal decía en su canto; pero si él no era Tirteo menos podía ser su causa la causa noble y grande de Atenas, que salvó el cojo de Esparta. ¿Qué derecho tenía él, ciego en su cólera impotente, para insultar a sus paisanos que no querían levantarse contra su verdadera patria, porque no juzgaban la separación indispensable?»³⁷

Aunque extenso, creemos que ha merecido la pena transcribir casi íntegro este comentario de Cánovas porque nos permite vislumbrar la virulencia de las reacciones que el canto de Heredia a la Grecia en armas era todavía capaz de provocar décadas después de su composición. En el contexto político de 1853, en una metrópoli que luchaba por conservar las escasas posesiones que le quedaban de su antaño vasto imperio, Cánovas no atiende a la anécdota del poema, el levantamiento de Grecia, al que ni siquiera hace alusión en sus reflexiones, pues la existencia de Grecia ya había sido asumida por toda Europa y la evocación de su nombre carecía ya de potencial revolucionario. A Cánovas le inquieta el significado profundo de esa oda, cuyo aire de arenga sediciosa es lo primero que percibe, y también su mensaje cifrado, meridiano para quien vive la vigencia del conflicto por la secesión; por un lado, considera los primeros versos del poema como una proclama con la que Heredia subleva a sus compatriotas, y, por otro, subraya la irreverencia del poeta ante la institución monárquica, lo que lo transforma en un peligroso elemento subversivo y desestabilizador.

Y, como era de esperar, esa misma opinión sobre el canto a Grecia era la generalizada en los círculos intelectuales españoles del momento:

³⁶ Cánovas toma estos versos del poema *Desengaños*, *El Conservador*, I, p. 4, Toluca 1831.

³⁷ CÁNOVAS (1853: 407-408).

«Pero cuando Heredia demuestra excitar directamente las pasiones políticas de los primeros independientes de Cuba se expresa así:

Jamás puede un tirano
La cadena cargar al pueblo fuerte
Que enfurecido se alza, lidia, triunfa
O sufre noble muerte.
.....
 Cuando los padres
Al morir en el campo de batalla,
A sus hijos encargan
Sangrienta herencia de venganza y gloria,
Aunque la lucha prolongarse puede,
Segura es la victoria».

No parece sino que tenga siempre presentes en la memoria los actuales insurrectos de Cuba»³⁸.

Retornando a las opiniones de Cánovas, debemos tener presente por añadidura que, por la cita que ofrece, éste leía la versión de 1825, de la que Heredia ya había suprimido los versos finales en los que «la risueña Cuba» se equiparaba al «glorioso ejemplo» de la Grecia que expulsaba «a sus tiranos indignada». Si casi treinta años después el prócer español aún percibía de un modo tan directo la amenaza que anidaba en esta oda a Grecia, la cual ni siquiera presentaba ya la mención expresa de «la patria» Cuba, no cabe duda de que los contemporáneos de Heredia que los leyeron por primera vez el 6 de agosto de 1823 en *El Revisor* de La Habana debieron sentirlos, en efecto, como el tonante aldabonazo que los convocaba a la insurrección para la que ya estaba todo preparado.

3.4.2.- La recepción de Heredia en Cuba: Tirteo en su tierra, al fin.

Otro de los detalles que desatan la airada cólera de Cánovas es la identificación de Heredia con Tirteo. Cita Cánovas un poema de 1831, pero, como ya hemos visto, Heredia se consideraba Tirteo ya desde mucho tiempo atrás, aunque sus cantos guerreros no lograron el efecto deseado mientras él estuvo en vida. Sin embargo, lo importante, y lo que probablemente sea la causa última de la animosidad de Cánovas, es que las sucesivas generaciones

³⁸ JMH, *Poeta apóstol*, p. 29. Manuscrito conservado en la BNE con signatura MSS/20120 y título *José María Heredia, poeta apóstol de la independencia de Cuba*. El texto, que recorre la obra de Heredia citando amplios pasajes de sus poemas, parece ser el original de un artículo periodístico al que le falta el encabezado, pues su numeración comienza en la hoja 4, y no presenta autor ni fecha. Aunque las conspiraciones secesionistas en la isla fueron constantes a lo largo de todo el siglo XIX, quizá pudiéramos poner el término *post quem* de este texto en el 10 de octubre de 1868, fecha del *Grito de Yara*, que inició la primera guerra independentista cubana que duró diez años, conflicto que se reproduciría después de manera intermitente hasta finalizar en 1898 con la intervención de los Estados Unidos. El texto no ofrece ningún otro dato que nos permita ajustar mejor su cronología, pues a lo largo de estas tres décadas tanto las rebeliones como los ajusticiamientos ejemplarizantes de los implicados fueron sistemáticos.

de revolucionarios cubanos sí lo tuvieron por tal, haciendo circular manuscritos y cantando en la clandestinidad sus versos más exaltados. Sobre la estrofa final de *La Estrella de Cuba*, que Heredia escribió en el refugio donde se ocultaba después de ser descubierta la conspiración, poco antes de marchar al exilio, se decía en España:

«Esta predicación de Heredia han demostrado conocerla los que últimamente han sido ejecutados por traidores en Cuba [...]. Circulando como circulaban con bastante libertad y profusión las poesías de Heredia por la isla de Cuba, ¿qué fruto habían de dar? La juventud se impregnaba de sus ideas [...] creando entre los fanáticos nuevos propagaderos del odio a España»³⁹.

Heredia ya comenzaba a ser evocado como el Tirteo que él siempre había deseado ser. No obstante, dentro de la isla, sus versos revolucionarios sólo podían ser cantados en la clandestinidad. La cultura oficial cubana sólo se atreverá a mencionarlo amortiguando por cualquier medio a su alcance el impulso combativo que late en su poesía.

En 1854, Ramón Zambrana, médico y escritor, contesta airadamente a las opiniones de Cánovas reivindicando la valía y la originalidad poética de Heredia, pero pasando de puntillas por las escabrosas cuestiones políticas. Así, sobre el canto a la Grecia revolucionaria, al que Cánovas en realidad dedica tanto espacio por su contenido político, ya que literariamente lo consideraba «de no gran mérito en general», Zambrana sólo se atreverá a decir:

«La titulada *A los griegos en 1821* presenta rasgos notables y una entonación apropiada»⁴⁰.

En 1861, desde La Habana, José Fornaris y Joaquín Lorenzo Luaces, quien ya había escrito su poema *La caída de Missolonghi* en 1856, cuentan en el prólogo de su *Cuba Poética* que se han decidido a crear un volumen formado exclusivamente con obras de poetas cubanos «porque adoramos a nuestra patria y anhelamos que posea, por fin, un libro en que pueda saborear las bellezas de las obras de sus hijos»⁴¹. En esa compilación no pueden faltar la figura y la obra de José María Heredia, si bien tratadas con suma precaución. Fornaris y Luaces obvian el compromiso político y personal de Heredia con la libertad de Cuba, lo que le costó el exilio perpetuo, y explican la grandeza de miras de su poesía gracias a los viajes que realizó en su «borrascosa» vida, como si de un cosmopolita bohemio se tratara. La práctica totalidad de las poesías de Heredia que presentan en esta antología es de circunstancias, vadeando así las de explícito contenido político, pero aunque se cuidan de no incluirlas, los antólogos citan entre las más

³⁹ JMH, *Poeta apóstol*, pp. 35 y 57, respectivamente.

⁴⁰ Ramón ZAMBRANA, «Diferentes épocas de la poesía en Cuba», artículo publicado en varias entregas en la *Revista de Cuba* a lo largo del año 1854 y reproducido en J. M. CARBONELL Y RIVERO, *Evolución de la cultura cubana (1608-1927)*, vol. I: *La poesía lírica en Cuba*, La Habana 1928; la cita en p. 264.

⁴¹ *Cuba poética*, p. 3.

meritorias de toda la obra herediana *A los Griegos en 1821, A Napoleón o Meditación en el Teocalli de Cholula*⁴².

En Nueva York, por el contrario, la figura de Heredia se reivindica en plenitud. Néstor Ponce de León, quien se exilió de Cuba en 1869 ante la persecución que sufrió por sus ideas secesionistas, abrió una librería en Nueva York, que fue sede de la Junta Central Revolucionaria de los emigrados cubanos y de la que fue asiduo José Martí. En el marco de una amplia actividad intelectual, en 1875 Ponce publica en dos volúmenes toda la producción herediana bajo el título *Obras poéticas de José María Heredia*.

En su introducción, las ideas independentistas del poeta son ya proclamadas sin ambages por su editor, quien para colmo añade como apéndice al final del volumen primero de la obra el exaltado poema titulado *El alma de Heredia*, que el colombiano Rafael Pombo, uno de los principales representantes del romanticismo latinoamericano, dedicó al cubano en 1869. Pombo se refiere a Heredia como «el generoso Píndaro del palmeral cubano», que se presenta ante Dios reprochándole:

«¡Señor! He allí a mi Cuba, la madre que me diste.
¡Mírala encadenada, y degradada y triste! [...] Si tú me enviaste un día por bien y gloria suya,
¿Por qué me llamas antes de que mi labor concluya?»⁴³

Como era de esperar, dentro de la isla, tanto la introducción de Ponce de León como la inclusión de ese poema de Pombo serán criticadas con horror por Antonio López Prieto, gaditano afincado en Cuba desde niño y autor del *Parnaso cubano* (Habana 1881), la primera obra en la que se hace un compendio antológico de la literatura isleña con una introducción valorativa. En su larga diatriba contra la interpretación de Heredia como un poeta combativo, López Prieto recurre a la autoridad de Cánovas, si bien eligiendo una cita puntual que disimula la agresividad con la que el prócer español trata al poeta cubano a lo largo de todo el estudio arriba mencionado:

«Por ser de raza española tenemos el honor de contar a Heredia entre nuestros hermanos, por ser hijos de la madre patria tenemos que llorar sus extravíos; por ser críticos imparciales tenemos que prescindir de su vida particular, olvidarla en cuanto sea posible al tratar de sus versos»⁴⁴.

Por añadidura, el antólogo transcribe a pie de página la famosa carta que Heredia dirigió al gobernador Tacón como prueba de que sus poesías políticas fueron «fruto de su juventud», y de que «si se dieran a la luz todas sus cartas» podría contradecirse con facilidad la fama independentista del poeta⁴⁵. Y si bien López Prieto reclama para Heredia los mayores méritos

⁴² *Cuba poética*, pp. 25-26.

⁴³ *Obras poéticas de José María Heredia*, vol. I: *Poesías*, Nueva York 1875, pp. 344-345.

⁴⁴ *Parnaso cubano*, p. LIX.

⁴⁵ *Parnaso cubano*, *ibidem*. A pesar de su delicadeza en seleccionar esta cita, el texto de Cánovas era bien conocido en Cuba, pues como el mismo López Prieto señala, fue reeditado en *El palenque literario*, tomo II, Habana 1878. Cf. *Parnaso cubano*, p. LXI.

literarios, no puede resistirse a esa actitud condescendiente con la que la cultura oficial contempla a Heredia, reproduciendo un soneto del cubano Eugenio Sánchez de Fuentes que termina con los versos:

«Descanse, Heredia, en paz tu augusta frente,
Que por tu canto al Niágara, sublime,
¿qué español no perdona al *Desterrado*?»⁴⁶

Ya a final de siglo, cuando las relaciones entre España y su posesión caribeña se encuentran en su momento más crítico, José María Heredia será esgrimido abiertamente como precursor y mártir de la Patria Cubana sobre todo por José Martí, quien hablará de él como «el que acaso despertó en mi alma, como en la de los cubanos todos, la pasión inextinguible por la libertad», y llegará a autodefinirse como su «hijo desesperado y amoroso» en el célebre discurso pronunciado en Nueva York el 30 de noviembre de 1889⁴⁷.

En su discurso, Martí recorre la vida de Heredia reconstruyendo en estilo indirecto libre el devenir del pensamiento del poeta a medida que crecía, maduraba y se implicaba de forma cada vez más directa y activa con la causa de la libertad. Así, cuando se aproxima a la etapa en la que Heredia se integra en la logia de *Los Caballeros Racionales*, Martí intuye que aquel joven idealista debió pensar:

«El vil no es el esclavo, ni el que lo ha sido, sino el que vio este crimen y no jura, ante el tribunal certero que preside en las sombras, hasta sacar del mundo la esclavitud y sus huellas. ¿Y la América libre, y toda Europa coronándose con la libertad, y Grecia misma resucitando, y Cuba, tan bella como Grecia, tendida así entre hierros, mancha del mundo, presidio rodeado de agua, rémora de América? [...] En tierra peleará, mientras haya un palmo de tierra, y cuando no lo haya, todavía peleará, de pie en la mar. Leónidas desde las Termópilas, desde Roma Catón, señalan el camino a los cubanos»⁴⁸.

A pesar de que tanto detractores como defensores de José María Heredia son sensibles a esta evidente relación Grecia-libertad que aparece en su obra, el siguiente español en estudiar la poesía del Padre de la Patria Cubana intentará desviar la atención de sus lectores de la carga política encerrada en su canto a la insurrección griega. Tan grande es la incomodidad que genera en la península que, aunque Cuba había obtenido ya su libertad, Marcelino Menéndez Pelayo llegará a transformar la mención de Grecia en la obra de Heredia en patriotismo español.

⁴⁶ *Parnaso cubano*, p. LXI.

⁴⁷ MARTÍ (1946 I: p. 768). Ese discurso formó parte de los actos de la velada que la Sociedad Literaria Hispanoamericana convocó en el Hardman Hall de Nueva York para recaudar fondos con el fin de comprar la casa natal de José María Heredia en Santiago de Cuba. Allí también se puso por primera vez en escena la tragedia *Los últimos romanos* con correcciones de Martí, que Heredia había publicado en México en 1829 pero nunca llegó a representar. Cf. *infra* p. 628. Martí ya había escrito un artículo reivindicando a Heredia en *El Economista Americano* de Nueva York en julio de 1888, cf. MARTÍ (1946 I: 762-763).

⁴⁸ MARTÍ (1946 I: 771).

3.4.3.- Marcelino Menéndez Pelayo frente al Padre de la Patria Cubana.

En 1893, Marcelino Menéndez Pelayo redactará los cuatro volúmenes de la *Antología de Poetas Hispano-Americanos* en nombre de la Real Academia Española. En ella no escatimará elogios a los poemas más famosos del Heredia lírico, *En el Teocalli de Cholula* y *Niágara*, calificándolo de «gran poeta» frente a los «medianos versificadores» que le antecedieron y con los que convivió, pero:

«Con esta admiración, puramente literaria, que es en los españoles tan viva como en los americanos [...] ha venido a mezclarse desgraciadamente en el ánimo de los hijos de Cuba mal avenidos con la unidad nacional, un elemento político que tuerce y vicia la imparcialidad del juicio estético, y acaba por comprometer la fama del mismo poeta, exaltándole hiperbólicamente en aquello que tiene menos digno de aplauso [...]. El nombre de Heredia no es para los separatistas cubanos el nombre de un poeta insigne [...] sino que es un símbolo, una bandera revolucionaria, la *estrella solitaria* en cielo tempestuoso, el compendio y cifra de todos los rencores contra España»⁴⁹.

Y afirma que

«Del Heredia poeta revolucionario, queda más la maléfica influencia que la poesía misma, y aun la influencia se ha disminuido mucho después que esos versos no corren manuscritos con el aliciente de la prohibición [...]. Todo americano de gusto, por muy resabiado que esté de los odios fraticidas cuyas semillas esparció Heredia, y cuyos frutos hemos visto después, tiene que confesar que los versos más endebles de Heredia son sus versos políticos»⁵⁰.

Así pues, Menéndez Pelayo obviará la que él considera poesía política y se centrará en la lírica⁵¹, encontrando en Heredia tantas concomitancias con los grandes poetas de la tradición española y europea que el reconocimiento de su originalidad poética termina convirtiéndose en una mera concesión:

«La originalidad de Heredia es tan vigorosa, que aun viéndose en él rastros del estilo de Cienfuegos; de la última manera de Meléndez [...]; del estro patriótico de Quintana (v. gr., en la oda *A los Griegos en 1821*); y aun de la mansa dulcedumbre de Lista (por ejemplo, en la oda *A la Religión*, dictada por el mismo género de cristianismo sentimental y teofilantrópico que inspiró la bella oda *A la Beneficencia* y *El Triunfo de la Tolerancia*); y habiendo traducido e imitado tanto de la literatura francesa y aun de la inglesa e italiana, de Millevoye, de Arnault, de Legouv  , de Delavigne, de Lamartine, de Young, de Campbell, del falso Ossian, de Pindemonte, de Fóscolo (algunas veces sin declararlo), todavía queda en él un sello de independencia y de vida poética propia»⁵².

⁴⁹ MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XIV-XV) y (1913 I: 229).

⁵⁰ MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XVI) y (1913 I: 232).

⁵¹ MENÉNDEZ PELAYO (1913 I: 234-235) se defiende de las acusaciones recibidas por la omisión de las poesías políticas de Heredia en la *Antología de Poetas Hispano-Americanos* de 1893 alegando que en una publicación oficial era inoportuno darles cabida, aunque si la hubiera firmado a título personal las habría incluido al menos como documento histórico.

⁵² MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XXIII-XXIV) y (1913 I: 241-243).

Ésta es la única vez que Menéndez Pelayo menciona el canto de Heredia a Grecia, y por el título, *A los Griegos en 1821*, sabemos que maneja la versión de 1832, la más suave, por así decir. A pesar de esto, el crítico parece querer neutralizar los posibles restos que en ella quedaran de propaganda subversiva equiparando su patriotismo al de Manuel José Quintana, el patriota español por excelencia. Esta comparación no es inocente, pues en una de sus obras posteriores, la *Historia de la Literatura Hispanoamericana*, cuyos dos volúmenes publicó en 1913 ya bajo su propio nombre, el crítico demuestra ser plenamente consciente de la intención política de esta oda.

Entre 1893 y 1913, fechas de la edición y reedición de la obra de Menéndez Pelayo, Cuba ya había logrado su independencia, algo de lo que evidentemente el autor se hace cargo, pero no por eso vuelve a redactar las consideraciones generales sobre la literatura cubana —ni sobre el resto de las americanas— que publicó en su momento en la *Antología*, ni tampoco el cuerpo del texto⁵³. La aportación fundamental de Menéndez Pelayo a esta segunda edición de su *Antología* de las letras americanas que es la *Historia de la Literatura Hispanoamericana* serán los nutridos comentarios a pie de página, fruto de la notas que fue recopilando a lo largo de los veinte años que median entre una y otra obra. Dado que las modificaciones que introduce en el cuerpo del texto son tan escasas en número, cuando aparecen deben encerrar un propósito muy concreto, y es precisamente en relación con la oda a Grecia de Heredia donde encontramos una de ellas:

«La originalidad de Heredia es tan vigorosa, que aun viéndose en él rastros del estilo de Cienfuegos; de la última manera de Meléndez [...]; del estro patriótico de Quintana (verbigracia, en la *Oda a España Libre*, y generalmente en todas las políticas); y aun de la mansa dulcedumbre de Lista...»⁵⁴

Así pues, vemos que en esta segunda versión, la mención de *A los griegos en 1821* queda sustituida por «la *Oda a España Libre* y todas las políticas», pero, a pesar de su reserva en referirse abiertamente al canto herediano a Grecia como un poema político, Menéndez Pelayo no duda en atribuir ese papel subversivo de lo griego a otras composiciones de poetas más tardíos, como Joaquín Lorenzo Luaces:

«Nunca está más a sus anchas que cuando puede cantar asuntos tales como *La caída de Missolonghi*, *El último día de Babilonia*, el *Canto de Kaled* o la *Oración de Matatías*, envolviendo en los recuerdos orientales y clásicos, pensamientos de revolución moderna. Polonia, Irlanda, Grecia, eran para Luaces y sus amigos símbolos de la protesta cubana, y tenue embozo para sus continuas excitaciones a la guerra. [...] La suspicacia vigilante de la censura prestó buen servicio al numen de estos poetas, forzándoles a buscar para su detestable propaganda medios y recursos ingeniosos»⁵⁵.

⁵³ MENÉNDEZ PELAYO (1913 I: 214).

⁵⁴ MENÉNDEZ PELAYO (1913 I: 241-242).

⁵⁵ Cf. MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XLVII) y (1913 I: 274). El erudito parece inspirarse directamente en las palabras del censor que prohibió la publicación de la oda de Luaces *Invitación al trabajo y a la concordia*: «No sé cómo se atreve a continuar haciendo versos así y

La impresión que produce la lectura del ilustre polígrafo es, en resumen, que se complace en resaltar lo que de “español” hay en la obra de Heredia, consagrado desde hacía ya más de veinte años como “Padre de la Patria Cubana” por José Martí, aun a costa de rescatar entre los versos del poeta composiciones dictadas por el ingenuo entusiasmo que inspiró en un adolescente de dieciséis años que vivía en México la proclamación del sistema constitucional en España, como la *Oda a la España libre*⁵⁶. Si bien su empeño parece subrayar las influencias que los escritores españoles de referencia de la época —Lista, Quintana, Cienfuegos, Meléndez Valdés, Gallego— tuvieron en la obra herediana, Menéndez Pelayo no puede obviar las influencias extranjeras que aparecen en ella, como ya hemos visto que hace con Millevoye, Arnault, Légouvé, Delavigne, Lamartine, Young, Campbell, Fóscolo, etc., y, por supuesto, también de lord Byron, hacia quien Heredia sentía una abierta admiración y a quien dedicó un hermoso epitafio⁵⁷. De hecho, como ya se ha mencionado, la única vez que en su *Historia de la Literatura* cita la oda a los griegos de Heredia es para sugerir que su «filohelenismo» parece de «inspiración byroniana», ya que «alguna vez imitó a Byron» —una forma de seguir restando originalidad a Heredia subrayando su faceta de imitador—, pero, según Menéndez Pelayo, lo que más parece haber complacido a Heredia del poeta inglés es el «alarde de una personalidad indómita y selvática sublevada contra todas las leyes humanas y divinas». No obstante, no por eso debe ser tenido Heredia por romántico, pues aunque fue «frecuente pecador contra la pureza de la lengua y del gusto [...], fue como vago preludio, como aurora tenue del romanticismo», pues «su verdadera filiación está evidentemente en aquella escuela sentimental, descriptiva y filantrópica derivada de la prosa de J. J. Rousseau»⁵⁸.

Estas afirmaciones darán lugar al debate literario sobre “Heredia neoclásico vs. Heredia romántico” que se ha desarrollado a lo largo de todo el siglo XX y que ha dejado profunda huella en toda la bibliografía que hemos consultado. Este debate parece responder, por una parte, a librar al

a intentar su publicación. En todas sus poesías se traslucen el amor a la independencia, su odio a España, sus ideas revolucionarias, pues por más que pretenda disfrazarlas u ocultarlas escogiendo temas de la Biblia, de la historia de Grecia, de la de Irlanda o de la de Polonia, ¡hum!, al través de toda esa burda trama sólo se ve la protesta del cubano contra la dominación de España», *apud* PORTUONDO (1990: 33). Lo cierto es que la referencia a Grecia será una constante en la tendencia autonomista e independentista cubana a lo largo de todo el siglo XIX, y en muchas ocasiones en poemas que no vieron la luz en el momento de ser escritos por cuestiones de (auto)censura, como el caso del interesante *Canto guerrero* de Rigas de Velestino realizado por Francisco de Albear en 1835, pero no publicado hasta 1890 que recogemos en [DOC II.8]. Vd. al respecto LATORRE (2015: 99-128 y 168-179).

⁵⁶ MENÉNDEZ PELAYO (1913 I: 242). No obstante, a pie de página aún hace una concesión citando un poema de Heredia de tema americano, la *Oda a Bolívar*, pero para buscar en ella la «visible influencia» de Juan Nicasio Gallego.

⁵⁷ En realidad, lo que MENÉNDEZ PELAYO (1913 I: 239) transcribe como epitafio original de Heredia, el propio Heredia lo ofrece como una traducción de los versos que a la muerte de Byron dedicó el poeta Sprague de Boston. Cf. su artículo «Poetas ingleses contemporáneos: Lord Byron», en *El Iris* (México), I nº 4, 25 de febrero de 1826, pp. 26-31.

⁵⁸ MENÉNDEZ PELAYO (1893 II: XXII) y (1913 I: 238-239).

considerado “padre de la literatura americana” del baldón del neoclasicismo de raíz dieciochesca, muy infravalorado por la crítica moderna frente al romanticismo; y, por otra, a intentar demostrar que Heredia fue el primer romántico en lengua castellana, lo que aminoraría su “españolidad” en la medida en que incrementaría su “cubanidad” por su papel de fundador de la literatura americana ya emancipada de moldes españoles, pues su obra presentaría rasgos métricos, temáticos y estilísticos que todavía tardarían más de diez años en manifestarse en la cultura de la metrópoli.

Roberto Méndez supera ampliamente este debate ya estéril y forzado, dado que encierra más ideología e interpretación subjetiva de datos que crítica literaria, confirmando que «la trayectoria estética herediana es sumamente irregular». La obra de Heredia no presenta ni una evolución lineal del neoclasicismo al romanticismo ni tan siquiera el predominio de un discurso sobre otro. Al contrario, deja traslucir la tensión, y a veces la conciliación, de los patrones clásicos con una nueva forma de expresión del yo poético que terminará siendo denominada “romanticismo”⁵⁹.

3.5.- CLASICISMO Y REVOLUCIÓN EN LA OBRA HEREDIANA.

La influencia de la tradición clásica en toda la obra de Heredia es notoria, pues tampoco habría podido ser de otra manera dadas las coordenadas culturales que le tocó vivir. Raro es el estudioso que para demostrar la sólida formación humanística de Heredia no reproduzca la carta que su padre escribió durante su destino en Caracas en 1815 con la disciplina de estudios que debía seguir:

«A José María que estudie todos los días su lección de lógica, y lea el capítulo del Evangelio, las cartas de los Apóstoles y los Salmos, como acostumbraba a ser conmigo todas las tardes; que repase la doctrina una vez a la semana, y el *Arte Poético* de Horacio que le hice escribir, y de Virgilio un pedazo todos los días, y los tiempos y reglas del Arte, para ponerlo a estudiar Derecho cuando venga aquí, y darle su reloj si lo mereciese con su obediencia y buena conducta en este tiempo»⁶⁰.

De esta manera, desde su más tierna edad, el niño José María ya traducía a autores franceses y latinos, conocía la obra de Virgilio y Horacio, y leía a Homero. Curiosamente, en el elogio fúnebre que Francisco Muñoz del Monte, amigo y condiscípulo de Heredia, escribió para él después de conocer la noticia de su muerte a finales de 1839, recuerda sólo su estudio de Homero, como si eso fuera lo único reseñable de sus estudios de literatura antigua. Da la impresión de que, al ser el latín la base de toda buena formación académica y por tanto presuponersele su conocimiento a toda persona

⁵⁹ Una historia de este debate en APARICIO (1988), quien se inclina por un Heredia romántico. Vd. también MÉNDEZ (2003: 21-23).

⁶⁰ Carta desde Caracas del 25 de mayo de 1815, en *Epistolario de José M^a Heredia*, pp. 33-34.

cultivada, su dominio carece en cierta manera de mérito, mientras que el conocimiento del griego implica haber ido un paso más allá del resto, otorgando al intelectual un valor añadido que funciona como un toque de prestigio y distinción. La intensidad de las situaciones y sentimientos descritos en la *Ilíada* son, para Muñoz del Monte, un presagio de lo que sería el temperamento del futuro poeta:

Aún me acuerdo. Un doble lustro	Y, cabe el derruido muro,
Por ti pasado no había:	Alzado el caballo inmenso
Aún llegado no era el día	Griegos, lanzas y humo denso
De la razón para ti;	De sus flancos vomitar
Y anticipándose el genio	Y los dioses del Olimpo
Al estudio y la experiencia,	Luchar en la arena ardiente
Revelaba el porvenir.	Y, al mover su adusta frente
Yo, casi adulto, al oírte	El alto Jove temblar.
Copiar, casi niño, a Homero,	Vierais al niño estupendo,
Creí ver el choque fiero	Cielo y tierra recorriendo,
De Aquiles y Agamenón;	Tierra y cielo describir:
Y frente a las griegas naves	Vierais su infantil semblante
Y de Príamo a los gemidos	Alumbrarse de repente
Entre llamas y alaridos	Y en su ancha y morena frente
Hundirse la sacra Ilión;	Los negros ojos lucir ⁶¹ .

Virginia Suárez y Graciela Durán han realizado el trabajo más completo que hemos encontrado sobre la presencia de la tradición clásica en José María Heredia. Las autoras señalan poemas en los que la inspiración en la cultura grecolatina es diáfana, como la *Traducción de la Oda 14 de Horacio, Fragmento del Libro I de La Eneida de Virgilio*, el poema *Atenas y Palmira*, y otros en los que «para ofrecer una visión romántica del paisaje americano más cercano a su realidad [...], como *En el Teocalli de Cholula*, *Oda al Niágara* y *Al Océano*», el poeta se sirve de elementos de la tradición clásica: la lira, las Musas, el Céfito, el Parnaso, Minerva, Venus, Marte, Júpiter, Apolo, Baco, etc. Asimismo, no olvidan las pequeñas piezas de contenido mitológico, como las fábulas *Júpiter y Minos*, y *Esopo y un majadero*, por citar un par de ejemplos⁶².

Junto a estos títulos, las autoras traen a colación otros poemas de contenido ya estrictamente político, como los sonetos *A Sila*, *Sócrates*, *Roma*, *Catón*, y, como no, la *oda a Grecia*, que citan en sus versiones de 1823 y 1832, sin mencionar la versión de 1825 quizá condicionadas por aquel primer comentario que lanzó Emilio Roig y repitió Ángel Augier sobre esta versión intermedia negándole «entidad propia por encontrarse en un estado de

⁶¹ FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE en *Poesías de José María Heredia*, Barcelona 1840, pp. 10-17. La cita en p. 12. La obra se encontraba en la última fase de edición cuando se conoció la muerte de Heredia, por lo que Piferrer incluyó después de su prólogo el elogio fúnebre que Muñoz del Monte había publicado en *El Corresponsal* (Madrid), nº 198, 15/12/1839.

⁶² SUÁREZ – DURÁN (2008). MÉNDEZ (2003: 101) señala que en el poema *Las sombras*, que Heredia escribió a imitación de *El Panteón de El Escorial* de Manuel José Quintana, los héroes aztecas Cuitlahuatzin y Guatimozín son comparados con Apolo y Marte. En su poesía política y reivindicativa, Heredia también vadeó el incaísmo en varias ocasiones.

transición entre una y otra»⁶³. No obstante, si bien Suárez y Durán hacen este breve recorrido por toda la obra de Heredia para ofrecer una visión global del papel que la Antigüedad grecorromana juega en ella, su estudio se centra en el teatro, faceta del *corpus* herediano muy subestimada por los críticos del poeta.

Heredia comenzó su tarea teatral ya a los 15 años con el ensayo dramático *Eduardo IV o El usurpador clemente*, pieza hoy desaparecida, y continuó con la traducción de las tragedias *Pirro* y *Atreo*, de Prosper Jolyot de Crebillon (1674-1762), que se representaron en Matanzas en febrero de 1822. A éstas siguieron, ya durante su exilio en México, *Sila*, tragedia original de Étienne de Jouy (1764-1846), *Cayo Graco* y *Tiberio*, ambas de Marie-Joseph Chénier (1764-1811), ofreciendo esta última a Fernando VII con estas elocuentes palabras:

«Ésta es mi primera y última dedicatoria a un monarca. No creo que me tachen de adulación porque dirijo la Tragedia *Tiberio* al tirano de España, a un rey de quien soy enemigo. En efecto, a nadie mejor que a vos conviene este obsequio, por la gran analogía que existe entre vuestro carácter y el del monstruo que fue terror y oprobio de Roma. Tiberio quiso dar muerte a Germánico. Vos quisisteis dar a vuestro padre en 1807. Tiberio sostuvo con insolente franqueza la autoridad despótica que le legó Augusto. Vos, perjuro y cobarde, arruinasteis las libertades de un pueblo que os perdonó y tuvo la necesidad de fiarse de vuestra fe. [...]»⁶⁴

Heredia tradujo otras tragedias, como el *Saúl* de Vittorio Alfieri o la anticlerical *El fanatismo o Mahoma* de Voltaire, y también trabajó otros personajes trágicos muy queridos en el siglo XVIII como símbolo de rebelión ante el poder establecido, como *Aristodemo*. Suárez y Durán observan que

«Los autores teatrales que seleccionó Heredia para traducir fueron, de alguna forma, hombres vinculados con la realidad político-social de su época. Éste es el caso de M. J. Chénier (1764-1811), representante más destacado de la literatura dramática francesa del clasicismo revolucionario. [...] Lo que une a Heredia con estos dramaturgos es concretamente su postura crítica ante la clase gobernante imperante en el país y una posición de rebeldía contra las dictaduras. Su profunda cultura y sus objetivos lo motivaron a desarrollar esta labor. [...]

Al hacer estas traducciones o versiones, logra introducir Heredia sus ideales de justicia social en el teatro, con su condena a las tiranías, su amor a la libertad ya expuestos frecuentemente en sus poesías»⁶⁵.

Así pues, las autoras parecen haber reparado en que la obra política de Heredia está influida directamente por la Antigüedad grecolatina reinterpretada a través de la cosmovisión de la Revolución Francesa, y, en realidad, ésa es la idea que planea a lo largo de todo su estudio aunque sin llegar a ser formulada de forma expresa. Sin embargo, con afirmaciones como «[En la tragedia] se continuará recuperando a los clásicos, a través de

⁶³ SUÁREZ-DURÁN (2008: 515); ROIG (1941: 41-42). Cf. *supra* n. 2.

⁶⁴ *Apud* SUÁREZ-DURÁN (2008: 524). *Tiberio* se estrenó en México en enero de 1827.

⁶⁵ SUÁREZ-DURÁN (2008: 519 y 523).

versiones francesas, en un siglo de desarrollo del humanismo»⁶⁶, o «Es evidente que Heredia entendió la naturaleza política del género dramático griego»⁶⁷, la interpretación de Suárez y Durán acaba por plegarse finalmente al peso abrumador de la disciplina que, desde su formulación a mediados del siglo XX, ha uniformado todo recurso a la Antigüedad bajo la etiqueta generalizadora de *tradición clásica*, y cuya asociación principal a la erudición ha diluido en gran medida la potencia perturbadora del neoclasicismo jacobino, logrando que hoy en día ya no resulte tan perceptible como lo era antes, cuando el referente era inmediato y, por ende, más peligroso.

Esta influencia se aprecia también en *Los últimos romanos*, que presenta el asesinato de César por Bruto y Casio con el fin de restaurar la república e impedir la marcha de Roma hacia el imperio y la tiranía. Heredia publicó el texto en su revista *Miscelánea* previniendo al lector de que debería haber sido representada el 16 de septiembre de 1829, pero que la retiró de escena antes del estreno sabedor de

«que algunas personas habían prevenido a las autoridades superiores suponiendo en la obra alusiones malignas, con el empeño de que ellas mismas se hubieran reído a saber el tiempo en que se escribió»⁶⁸.

Esta tragedia permanecerá sin estrenar hasta el 30 de noviembre de 1889, fecha en la que José Martí la adaptará para las tablas como parte del evento que la Sociedad Literaria Hispanoamericana celebró en el Hardman Hall para comprar la casa natal de Heredia en Santiago de Cuba, aquel en el que pronunció el discurso más arriba citado declarándose su «hijo desesperado y amoroso». Recordemos las palabras finales que cierran el fragmento en el que Martí formula la conexión que entre Grecia y Cuba debió forjarse en la emoción de su padre sentimental:

«[Cuba] en tierra peleará, mientras haya un palmo de tierra, y cuando no lo haya, todavía peleará, de pie en la mar. Leónidas desde las Termópilas, desde Roma Catón, señalan el camino a los cubanos»⁶⁹.

Al evocar la imagen de Leónidas defendiendo su patria del déspota invasor, así como la figura de Catón, quintaesencia de la idea republicana, como guías de lo que debe ser la Cuba del futuro, Martí aprecia con lucidez

⁶⁶ SUÁREZ-DURÁN (2008: 522).

⁶⁷ SUÁREZ-DURÁN (2008: 528).

⁶⁸ *Miscelánea* (Tlalpam), 1ª época, I, nº 4 (diciembre 1829), pp. 118-144. La cita en p. 118. SUÁREZ-DURÁN (2008: 527) parecen dar por hecho que es original de Heredia, si bien los críticos no se ponen de acuerdo al respecto. F. MONTERDE, «Heredia y el enigma de *Los últimos romanos*», *Revista Iberoamericana* 1 (2) (1939), pp. 353-359, ya plantea la posibilidad de que sea una traducción, al igual que el resto de las obras dramáticas del poeta. Según O. M. PEÑA – G. SCHMIDHUBER, «Indagación autoral de “Los últimos romanos” de José María Heredia», *Caribe. Revista de cultura y literatura* (2011-2012) 14.2, pp. 43-54, es una paráfrasis libre y creativa de la tragedia *Brutus et Cassius ou Les derniers Romains* (1790) de M.-J. Chénier, al parecer un intento de adaptar el *Julio César* de William Shakespeare al patrón del neoclasicismo. De Chénier también tradujo Heredia las obras *Cayo Graco* y *Tiberio*.

⁶⁹ MARTÍ (1946: I, p. 771). Vd. *supra* nota 47.

que el mundo antiguo clásico en la mente de Heredia es, fundamentalmente, el mitificado por los pensadores ilustrados y la Revolución Francesa, el único capaz de expresar con la grandeza y la virtud suficientes su deseo de lucha contra la tiranía. De esta manera, la esencia revolucionaria cobra tanta importancia en el constructo martiniano de la figura de Heredia como la que ya había tenido en la semblanza que de ella había trazado Cánovas en 1853, quien la percibía con claridad meridiana y la describía sin circunloquios:

«Heredia estaba embriagado en las ideas revolucionarias de 1793: las lecturas de sus primeros años, los ejemplos de su padre, la atmósfera disolvente de su tiempo, habían corrompido su espíritu»⁷⁰.

Así pues, desde perspectivas opuestas que se complementan como las dos caras de una misma moneda, en el siglo XIX todavía se percibía al primer vistazo que la presencia de la Antigüedad en Heredia no era solamente clasicista y erudita, sino específicamente revolucionaria. En consecuencia, analizar el mundo antiguo en su obra como mera influencia de la tradición clásica, equiparando la mención de las musas o del Céfito a la de Leónidas o Catón, supone castrar toda su fuerza subversiva, porque, precisamente, esa gran erudición era la que permitía a Heredia, al igual que al resto de escritores americanos, elegir unos motivos clásicos y no otros en función de lo que se deseara expresar.

El poeta cubano es tan consciente de la selección de sus motivos en sus obras políticas, y en concreto en su oda a Grecia, que es la que nos ocupa, que ni siquiera recurre al panteón mitológico. Marte no está presente en la batalla, la divinidad no ha lugar en la lucha contra el tirano. No son los dioses los que ayudan a lograr la libertad, son los hombres los que deben *hacer* su propia libertad como deuda de honor ante unos ancestros reales, históricos, que entregaron por ella lo mejor de sí mismos. Leónidas, Milcíades, Temístocles, Epaminondas, Arístides, Foción, fueron simplemente hombres y, en tanto que hombres, pueden y deben ser emulados. La libertad herediana no es un don que la divinidad concede o niega a su antojo; la libertad herediana se conquista por la fuerza de la virtud y del derecho natural, y ahí exactamente radica su espíritu de insumisión. Nada hay más inquietante ni perturbador para el poder establecido que la idea de un individuo capaz de generar el futuro que cree merecer o, peor aún, de morir felizmente en el intento.

3.6.- EL CANTO A GRECIA DE HEREDIA: CRÓNICA DE ACTUALIDAD.

Aunque esta formulación parezca tener mucho de romántica, Heredia acepta sólo en parte el ideal romántico. Roberto Méndez ha dibujado con nitidez las contradicciones entre su aspiración al orden y a la virtud cívica y

⁷⁰ CÁNOVAS (1853: 411).

su sentir romántico e individualista, que desea servirse de esa virtud para fundar una sociedad justa y armoniosa:

«Heredia es ante todo un patricio que busca el equilibrio clásico, el cual se rompe continuamente con las efusiones del yo, pero no acepta el radical cuestionamiento de las normas cívicas o estéticas, nada más ajeno a él, un jurista, un letrado, que las conductas libertinas o nihilistas»⁷¹.

En esta lucha perpetua por la conquista de lo sublime podríamos ubicar la reescritura constante a la que Heredia sometió a la mayoría de sus poemas. En la carta que dirigió a su amigo Domingo del Monte relatándole su visita a las cataratas del Niágara en junio de 1824, dice de sí mismo:

«Así como los rápidos del Niágara, hierve mi corazón en pos de la perfección ideal que en vano busco sobre la tierra»⁷².

En un raptó de inspiración frente a tan bello e imponente espectáculo de la naturaleza escribió *Niágara*, la oda que ya en su tiempo lo hizo internacionalmente conocido y cuyo texto hoy en día se encuentra grabado en una placa de bronce junto a la efigie del poeta en uno de los miradores desde los que se puede contemplar el «abismo horrendo» que «devora los torrentes despeñados»⁷³.

Niágara es un buen ejemplo de esa labor de reescritura en pos de la excelencia. Heredia incluyó en la edición de sus *Poesías* que publicó en 1825 en Nueva York una primera versión de este canto que en poco se diferenciaría de la que dejó escrita en el libro de visitas de las cataratas, hoy perdido, llena de espontaneidad y fervor romántico, y emancipada también de algunos formalismos neoclásicos. Sin embargo, en la versión que se encuentra incluida en la segunda edición de sus *Poesías*, publicada en Toluca en 1832 se aprecia ya el efecto que sobre el poeta tuvieron las críticas de Alberto Lista, Andrés Bello y Domingo del Monte, pues aparece mucho más corregida y elaborada, con un tono más sereno; en definitiva, más adaptada al canon⁷⁴.

Esa tensión entre aspiración clásica y sentir romántico se aprecia también de forma clara en las sucesivas versiones del canto herediano a Grecia. La estructura de la silva permite al poeta combinar en su proclama el tono grave y sentencioso del endecasílabo y la viveza del heptasílabo para desatar, con su libertad de rima, el torrente de emociones que le inspiran los acontecimientos que están sucediendo en el Mediterráneo. Recriminaciones, interrogaciones retóricas, exclamaciones, interpelaciones, lamentos, reflexiones, interjecciones, exhortaciones, nos permiten apreciar cómo el sentimiento arrollador del autor hacia los griegos se va transformando a medida que avanza el poema, pero también se ven en cierta medida limados

⁷¹ MÉNDEZ (2003: 66).

⁷² *Apud* MÉNDEZ (2003: 196).

⁷³ *Vd. sub voce* “José María Heredia” en wikipedia.org (verificado 11/08/2018).

⁷⁴ MÉNDEZ (2003: 196-207).

en las versiones sucesivas del mismo con la supresión de versos que, con el devenir del tiempo, al poeta le van pareciendo superfluos.

Por otro lado, la reelaboración de su canto a Grecia quizá esté aún más justificada que la de cualquier otro poema, pues al referirse a una realidad en transformación, su no actualización la habría condenado a la obsolescencia. Así, la evolución diacrónica de la oda registra a su vez la evolución del propio Heredia no sólo como lector, dando paso a las influencias que marcaron en él las nuevas lecturas a las que tuvo acceso, sino también como ciudadano preocupado por la actualidad, pues algunos de los cambios introducidos están relacionados directamente con el desarrollo de la guerra griega.

Comienza el poeta con la solemne afirmación «Jamás puede un tirano / cargar cadena vil a un pueblo fuerte», recordando las victorias griegas sobre los persas [(1823, vv. 1-24); (1825, vv. 1-21); (1832, vv. 1-21)], para pasar a indignarse contra el pueblo griego por haber olvidado aquel valor cayendo esclavo del poder de Mehmet durante siglos [(1823, vv. 25-57); (1825, vv. 22-44); (1832, vv. 22-44)], y terminar con un desconsolado *ubi sunt?*, tópico clasicista por excelencia: «¿Dónde la Grecia fue?», pues nada queda ya de aquel pasado esplendor salvo «esclavos oprimidos» cuyas mujeres «adornan el serrallo» [(1823, vv. 58-72); (1825, vv. 45-59); (1832, vv. 45-59)]. Los vv. 32-34 de la versión de 1823, que traslucen un temperamento muy exaltado, idealista y rebelde: «¿Tanto cuesta el morir? La tumba yerta / está a las almas grandes siempre abierta, / y es preferible a esclavitud tan triste», están suprimidos en las refecciones siguientes.

La invocación al genio griego que encontramos en (1823, vv. 73-84) para incitarlo a rebelarse contra el tirano que lo esclaviza, queda también omitida en las versiones posteriores, en las que Heredia prefiere recrearse largamente en el periodo en el que el sentimiento de insumisión en los griegos ya se halla latente y pugna por emerger con la resurrección de Harmodio y Aristogitón, los tiranicidas por excelencia, que no aparecen en la primera versión [(1825, vv. 60-98); (1832, vv. 60-98)]. Debemos subrayar el hecho de que todo el odio acumulado estalla al furioso clamor de *libertad, gloria y venganza* [(1823, v. 96), (1825, v. 79) y (1832, v. 79)], exactamente la misma fórmula que cierra el poema *La Grecia* aparecido en *El Correo de Lima* en junio de 1822 y ya estudiado en el capítulo anterior.

Muy significativo es que a partir de 1825 el poeta incluya en este punto, en el que los griegos ya han emprendido la batalla, la advertencia de que confíen únicamente en sus propias fuerzas, pues «los príncipes de la Europa [...] en un déspota o rey ven un hermano, y es déspota el Sultán...». La reelaboración del poema está encaminada a llevar la narración a un punto de tensión máxima, enfrentando a los griegos a su destino como héroes de su propia tragedia: abandonados de todos, sólo pueden contar con la ayuda de sus gloriosos antepasados para afrontar una lucha que puede prolongarse por generaciones, pero cuyo resultado final sólo puede ser la libertad. En (1823, vv. 85-94) el rumor que hiere su oído es provocado por «el genio augusto de

la antigua Grecia» que se alza, pero en (1825, vv. 72-76) y (1832, vv. 72-76) es sustituido por una imagen mucho más estremecedora: son los númenes antiguos los que desde las entrañas de la tierra provocan un tronar «profundo y dilatado» con sus invocaciones a la guerra, para terminar abandonando sus sepulcros espada en mano, arengando a sus descendientes para la batalla y exhortándolos incluso a que se atrevan a eclipsar su gloria [(1823, vv. 111-130), (1825, vv. 99-123) y (1832, vv. 99-121)].

Así, los líderes coetáneos, los Ipsilandis —en (1832) ya sólo lo menciona en singular— y Cantacuzeno, inspirados por sus heroicos ancestros, harán la gran obra mientras Europa y los hijos de América tejen guirnaldas de laurel y rosas que adornarán sus sienes cuando se sienten a la par de Washington, el mito supremo de la libertad americana [(1823, vv. 131-150); (1825, vv. 124-142); (1832, vv. 122-139)]. Llama la atención que en (1825, v. 136) América sea «libre» y en (1832, v. 133) sea «noble»; quizá en 1825 la libertad de América todavía necesitaba ser reivindicada porque su logro era muy reciente y seguía puesta en duda, mientras que en 1832 esa libertad ya es un hecho, de modo que la América libre subraya su nobleza para medirse con Europa de igual a igual.

La narración continúa con el grito de libertad recorriendo toda Grecia hasta llegar a retumbar en el Bósforo y en la propia Bizancio, que nunca es llamada Constantinopla, y la reacción del sultán ante los griegos sublevados [(1823, vv. 151-179); (1825, vv. 142-174); (1832, vv. 140-160)]. El sultán es tildado de «imbécil» y presentado en un marco de gusto orientalista, al igual que en la *Oda a los Griegos* de L. M. publicada en *El Indicador* de Madrid en octubre de 1822, además de ser descrito como un incompetente que delega en su visir el aplastamiento de la rebelión. En la refección de 1832, esta escena se encuentra mucho más abreviada: es el sultán en persona quien toma las riendas de la situación emitiendo el «mortífero decreto» que hará entrar en batalla torrentes de bárbaros como el flujo feroz del Océano.

Continúa Heredia apelando a las potencias de la cristiandad para que acudan en socorro de los griegos [(1823, vv. 180-203); (1825, vv. 175-198); (1832, vv. 161-175)]. González del Valle subraya este punto, pues pone en relación esta exhortación de Heredia con la de Casimir Delavigne⁷⁵. El estudioso, sin embargo, no menciona ningún pasaje concreto del francés, pero suponemos que debe referirse al epílogo de las *Nouvelles Messéniennes*, en cuyos cuatro primeros versos dice:

«A vous, puissants du monde, à vous, rois de la terre,
Qui tenez dans vos mains et la paix et la guerre,
A vous de décider si, lassés de souffrir,
Les Grecs ont pris le fer pour vaincre ou pour mourir»⁷⁶.

⁷⁵ GONZÁLEZ DEL VALLE (1938: 112-114).

⁷⁶ C. DELAVIGNE, *Nouvelles Messéniennes*, Paris 1822, p. 43. Estas *Messéniennes* son *Le jeune diacre* ou *La Grèce Chrétienne*, *Parthénopée* et *l'étrangère*, y *Aux ruines de la Grèce payenne*.

Aunque la exhortación a Europa para que ayude a los griegos no es exclusiva de Delavigne, pues corría por toda la literatura filohelénica independientemente de su género, las *Nouvelles Messéniennes* se publicaron en París en 1822, y dado el gran éxito que alcanzaron en su momento quizá en 1823 hubieran llegado ya a Cuba. No obstante, lo que hace más factible esta intuición de González del Valle sobre la temprana influencia de Delavigne en Heredia es la imagen de la estrofa final en la que el poeta se presenta a sí mismo «del sepulcro en el borde suspendido», pues es muy difícil no evocar el verso de Delavigne «Au bord de l'horizon le soleil suspendu», incluido en *Le jeune diacre, ou la Grèce chrétienne*⁷⁷.

Delavigne parece haber sido una referencia constante para Heredia, pues muestra en su obra, y también en las refecciones de la oda a Grecia, huellas de la lectura de las *Trois Messéniennes Nouvelles* que el francés publicó en París en 1824⁷⁸. Por citar un ejemplo, ya hemos visto cómo la idea del genio griego alzándose y clamando libertad (1823, vv. 89-94) es sustituida en la edición de 1825 por la imagen de los númenes antiguos que «se agitan bajo el mármol mutilado / que murmura confuso ¡guerra! ¡guerra! / cual se oye en las entrañas de la tierra / rodar trueno profundo y dilatado» [(1825, vv. 72-74); (1832, vv. 72-74)]⁷⁹. En esa edición de 1825 Heredia incluye la traducción de la *Messénienne* que Delavigne dedica a Napoleón, en la que encontramos un pasaje sorprendentemente similar:

«Des flancs du marbre ému sortir à longs ruisseaux;
Les morts erraient dans l'ombre, et ces cris; guerre! guerre!
S'élevaient du fond des tombeaux»⁸⁰.

⁷⁷ C. DELAVIGNE, *Nouvelles Messéniennes*, Paris 1822, p. 13.

⁷⁸ C. DELAVIGNE, *Trois Messéniennes Nouvelles*, Paris 1824. Los títulos son *Tyrtée aux Grecs*, *Le Voyageur* y *A Napoléon*.

⁷⁹ A su vez, esta imagen de Delavigne podría tener su antecedente inmediato en el *Himno a Grecia* de Lord Byron, en el que las voces de los muertos suenan como una catarata distante: «What, silent still? And silent all? / Ah! no; —the voices of the dead / sound like a distant torrent's fall / and answer, "Let one living head, / But one arise, —we come, we come!"», vd. *Don Juan*, Canto III, *The works of Lord Byron complete in one volume*, Francfort 1829, p. 201.

Esto confirmaría la tesis de GARCERÁN (1978: 198-203), quien arguye que Heredia no podía haber tomado la inspiración de Lord Byron, pues cuando escribió esta oda todavía no sabía el idioma inglés y no hay constancia de que lo hubiera leído en traducción. El afán de Garcerán es demostrar que «su canto de simpatía por los griegos responde a su devoción por la libertad» como contestación a la afirmación de Menéndez Pelayo de que el filohelenismo herediano es una imitación de Byron. No obstante, y como ya mencionamos, consideramos improbable que Heredia escribiera tal canto a Grecia de manera espontánea y sin un modelo previo intermedio entre Byron y él mismo, como Delavigne, por ejemplo, hacia el que todos los indicios apuntan.

⁸⁰ C. DELAVIGNE, *Trois Messéniennes Nouvelles*, Paris 1824, p. 36; *Poesías de José María Heredia*, Nueva York 1825, pp. 109-117. MÉNDEZ (2003: 58-60) interpreta esta traducción como una provocación velada a Fernando VII, tanto por el desasosiego que la figura de Napoleón producía en la España absolutista, que con un nacionalismo impostado basado en la Guerra de la Independencia pretendía borrar su memoria junto con todas las ideas liberales, como por el alegato que supone contra todos los que oprimen las libertades públicas.

De lo que podemos deducir que las *Trois Nouvelles Messéniennes* vinieron a sus manos durante su exilio estadounidense en 1824, es decir, a lo largo del mismo año de su publicación en París, lo que confirmaría la rapidez con la que las obras de Delavigne cruzaban el Atlántico. Heredia debió quedar fascinado con esa potente y macabra imagen, pues además de incluirla en su canto a Grecia, ocupa el lugar que le corresponde en su traducción de la *Messénienne* dedicada a Napoleón:

«Por la noche los muertos vagueaban,
Y los fúnebres gritos: *guerra! guerra!*
Do quier de los sepulcros se exhalaban»⁸¹.

Mirada con detenimiento, es traducción más exacta el pasaje que introduce en su *Oda al Alzamiento de los Griegos* que este pasaje inserto en la traducción del poema a Napoleón, pues mantiene la imagen del rumor de los torrentes que emanan del mármol, aunque transformados en trueno.

Aparte de estas incorporaciones literarias, por así decir, las actualizaciones en el contenido narrativo del poema demuestran que Heredia, desde su exilio en Estados Unidos, permanecía atento a la evolución de los acontecimientos en Grecia. En 1825 los rebeldes griegos todavía no habían logrado ganarse el favor de las potencias, y algunas, como Francia o Austria, incluso apoyaban abiertamente al Sultán. Es entonces cuando Heredia recuerda a los griegos que los príncipes de Europa «en un déspota o rey ven un hermano», y que «armados de valor y alta constancia» sin ellos triunfarán [(1825, vv. 86-93); (1832, vv. 86-93)]. Esta inclusión se encuentra en conexión íntima con la modificación de la estrofa en la que Heredia exhorta a los monarcas europeos para que presten su ayuda a los griegos. La apelación expresa a la «generosa Albión», que es esperanzada en (1823, v. 191), cuando Gran Bretaña era la potencia que más había ayudado a la independencia de la América española, cuya lucha se equiparaba continuamente con la griega, se convierte en admonitoria en 1825: «de la infernal política desoye un momento la voz», (1825, vv. 186-190). Esta mención de Gran Bretaña desaparece en 1832, cuando la independencia griega ya ha sido reconocida por casi toda Europa.

Por otra parte, al quedar eliminado el pasaje final de 1823 (vv. 223-226) en el que Cuba y Grecia se equiparan ante la libertad, en 1825, ya sólo Grecia lanza «a sus tiranos indignada» [(1825, v. 218); (1832, v. 190)]. En 1825 Heredia no había dejado de desear que Cuba se rebelara contra su opresor, pero si esa equiparación Cuba-Grecia ocultaba en 1823, tal y como sospechamos, un mensaje en clave para anunciar a los iniciados que la insurrección de los *Caballeros Racionales* se encontraba ultimada, en 1825 ya había perdido su razón de ser, y su eliminación suavizaba el poema convirtiéndolo en un canto general a los pueblos que luchan por la libertad⁸². En 1832, aunque sigue

⁸¹ *Poesías de José María Heredia*, Nueva York 1825, p. 111.

⁸² PIÑEYRO (1907: 196) repara en que esta primera edición de las poesías de Heredia está muy suavizada en cuanto a sus referencias antiespañolas, no incluyendo en ella

viviendo en el porvenir porque siente cercana su muerte y mantiene el tópico de desearle a Grecia el triunfo, ya no tiene necesidad de transportarse a «los siglos futuros» [(1823, v. 219); (1825, v. 213)], pues, en efecto, él llegó a conocer a Grecia libre.

En este sentido, tampoco consideramos fortuito que en la versión de 1823, la verdaderamente subversiva, Heredia emplee en el título la palabra “insurrección”, mucho más cargada semánticamente que el “alzamiento” de la versión de 1825, el cual desaparece a su vez en la versión de 1832, quedando sólo *A los Griegos, en 1821*. Consciente de lo mucho que había limado los pasajes más escabrosos de la versión primigenia de su poema, en su edición de 1832, en la que el conjunto de su obra aparece dividido por bloques temáticos, Heredia encuadró la oda *A los Griegos en 1821* entre sus *Poesías filosóficas, morales y descriptivas*, y no dentro de sus *Poesías patrióticas*, que no incluyó en los ejemplares que iban a ser enviados a Cuba⁸³. Fue Emilio Roig, el primer estudioso que reparó en aquel provocador pasaje al final de la primera versión de 1823, quien devolvió esta oda al lugar que merecía bajo el epígrafe de *Poesías cívicas y revolucionarias*⁸⁴.

Para Heredia lo griego siempre fue un paradigma de dignidad, el arma más noble para criticar la tiranía y el fanatismo viniera de donde viniera. Incluso la propia Atenas fue capaz de arrepentirse cuando condenó a muerte de Sócrates:

«Presto remordimientos dolorosos
Atenas siente, y su crueldad gimiendo
Maldice y sus fanáticos furores.
Temed, mortales, oprimir furiosos
A la virtud y al mérito, oprimiendo
Al que osa combatir vuestros errores»⁸⁵.

composiciones como la *Epístola a Emilia* o *La Estrella de Cuba*. El libro salió a comienzos de 1825 y ya estaría listo en diciembre de 1824, cuando se emitió en La Habana la sentencia que le condenaba al exilio perpetuo por su implicación con los *Caballeros Racionales*. Heredia no podía tener todavía noticia de ella, y quizá aún albergaba esperanza de poder regresar a la isla, por lo que no debía querer despertar las iras de las autoridades incluyendo sus poemas más patrióticos e incendiarios.

⁸³ PIÑEYRO (1907: 198-200). El propio Heredia relató que él y su esposa compusieron para la imprenta las planchas de la segunda edición de las poesías que se publicó en Toluca, y que dejaron las que consideró *Poesías patrióticas* agrupadas al final del segundo tomo con el fin de poder eliminar ese cuadernillo de los ejemplares destinados a Cuba, pues sabía que no pasarían el examen de la censura e impedirían que el resto del libro circulase por la isla; cf. *Epistolario de José M^a Heredia*, p. 409. Por ROIG (ED.) (1940: 12) sabemos que sólo cinco ejemplares completos de la edición de Toluca llegaron a Cuba de forma clandestina. Resulta significativo que el ejemplar conservado en la BNE bajo la signatura 1/37678 sea uno de los mutilados, pues su segundo volumen termina en la página 128 y no presenta índice, mientras que el ejemplar de la Universidad de Nuevo León (México) incluye entre sus páginas 129-180 los cuadernillos con los poemas de mayor carga política además de un índice de dos páginas antes de incluir el poema *A la inmortalidad* como apéndice. Disponible en línea en <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080019449/1080019449.html> (verificado 12/08/2018).

⁸⁴ ROIG (ED.) (1941: 36-47).

⁸⁵ *Sócrates* (soneto), *Poesías de José María Heredia*, Nueva York 1825, pp. 90-91.

Y siempre supo con exactitud además qué clase de Grecia quería que Cuba fuera. Heredia no se conformaba tan sólo con la libertad de su patria, sino que para él era fundamental el camino a seguir para su conquista. Precisamente a principios de 1825, coincidiendo con la enorme repercusión de la victoria de los Ayacuchos, que había tenido lugar en diciembre de 1824, y la promesa de Colombia de invadir Cuba y Puerto Rico para liberarlas del poder colonial, Heredia escribe una *Oda* patriótica en la que apostrofa a su isla para que gane su libertad sólo con su propio esfuerzo ya que, de lo contrario, tan sólo cambiará de dueño:

«¡Cuba! ¡Cuba...! Y ¿tú callas? ¡Ay! ¿Esperas
A que el torrente atroz de la conquista
Ruede sangriento sobre ti? [...]
En vez de alzar a libertad altares
¿Mudarás de señor? ¿Serán tus hijos
Los Ilotas de América? ¡Funesto
Como inminente porvenir! ¡Oh, Patria! [...]
¡Álzate! ¡Oh, Cuba!
Y con tu independencia, generosa
Abre la senda a tu poder y gloria...»⁸⁶.

Él, que había sacrificado su vida por ser el Tirteo que con su canto transformara a sus conciudadanos en guerreros de Esparta, se revolvía ante la posibilidad de verlos convertidos en simples ilotas, en esclavos conformistas incapaces de tomar las riendas del destino de su patria, que había presentado tan libre, tan hermosa, tan valiente y tan sublime como el contenido que él mismo había forjado para configurar su idea personal del concepto ‘Grecia’.

La publicación de su *Oda a la insurrección de la Grecia en 1820* el 6 de agosto de 1823 como aldabonazo para la insurrección había marcado el principio del fin de la estancia de José María Heredia en su patria. No obstante, la guerra griega será una constante en el sueño de libertad que animará al poeta a seguir luchando desde sus exilios estadounidense y mexicano, tal y como veremos en el siguiente capítulo, pues el simple nombre de Grecia fusionaba los ideales más sublimes con la realidad más esperanzadora. La Grecia coetánea se había convertido en refugio de «los proscritos de la libertad» —lo que él mismo era—, al abrigo de lord Byron, el «nuevo Tirteo» —lo que él siempre quiso ser. La admiración que Heredia

⁸⁶ SERAFÍN (ED.) (1992: 126-127). MÉNDEZ (2003: 166-172) considera que estos versos resultan desconcertantes en alguien que apenas dos años antes había participado en una conspiración preparada por una sociedad secreta de fidelidad bolivariana. No obstante, muestran la evolución del pensamiento de Heredia en función del comportamiento cada vez más errático de Simón Bolívar, quien llegó a ser visto como un tirano incapaz de pacificar las tierras que había liberado. Probablemente Heredia, que ansiaba la libertad de su patria, no deseaba eso para ella. En efecto, tal idea puede deducirse de la *Oda* que en 1827 dedicó al Libertador, en cuyo final presenta un sorprendente parecido con la primera estrofa de la oda a Grecia en sus distintas versiones: «Jamás impunemente / al pueblo soberano / pudo imponer un héroe ciudadano / el sello del baldón sobre su frente. / El pueblo se alza, y su voraz encono / sacrifica al tirano, / que halla infamia y sepulcro en vez de trono». Vd. *Poesías de José María Heredia*, vol. II, Toluca 1832, pp. 159-166. La cita en p. 166.

siente tanto por la causa griega como por el poeta británico se trasluce en la descripción que hace de su muerte en la publicación *El Iris*, que redactaría en México junto a los exiliados italianos Claudio Linati y Fiorenzo Galli:

«Así pasaba su vida, cuando la insurrección de la Grecia vino a ofrecerle un campo nuevo de sensaciones y esperanzas. Sus himnos habían llamado más de una vez a aquel pueblo infeliz a que renovase los días antiguos, y el poeta no vaciló en volar a su auxilio con su lira, su oro y su espada. Ya los proscriptos por la libertad en toda Europa acudían a reunirse alrededor del nuevo Tirteo, cuando la muerte lo arrancó de repente a las musas y a la libertad de un pueblo que le adoraba. Murió en Missolonghi el 10 de abril de 1824 a los 27 años de edad. Los griegos desolados tributaron a su memoria los honores fúnebres que merecía, y su cadáver volvió a Inglaterra, dejando en Grecia su corazón»⁸⁷.

Muriendo por Grecia, lord Byron se convertiría en el paradigma de la lucha por la libertad, y así sería cantado en toda la América libre. Sin embargo, en la Cuba de nuevo absolutista de 1824 tan sólo se podía ya cantar el ejemplo de la Grecia en armas con unos versos escritos a escondidas y guardados en un cajón.

3.7.- CODA: A LOS PUEBLOS DE EUROPA (1824),

POR JOSÉ FERNÁNDEZ MADRID.

Nacido en Cartagena de Indias el año 1789 en el seno de una familia de rancia aristocracia criolla, el neogranadino José Luis Fernández Madrid y Fernández de Castro mostró desde muy joven su amor por las letras, doctorándose en Derecho y Medicina en Santa Fe de Bogotá antes de cumplir los veinte años. Publicó sus primeras poesías en *El Argos* y *El Alternativo del Redactor Americano* como miembro de la tertulia del Buen Gusto, donde se ganó el apodo de “el sensible”⁸⁸.

Desde el primer momento se implicó en la formación del aparato político que sustituyó a la autoridad virreinal española en Cartagena, y el 10 de noviembre de 1811 firmó el Acta de Independencia de la Nueva Granada. Fue uno de los más activos valedores de Simón Bolívar cuando se dudaba si confiarle la conquista de Santa Fe de Bogotá en 1814, lo que hizo nacer una estrecha amistad personal entre ambos; de hecho, gracias a la intervención directa de Bolívar pudo Madrid contraer matrimonio con María Francisca

⁸⁷ «Lord Byron», en *El Iris* (México), I, nº 4, 25/02/1826, pp. 28-29. Cf. *infra* cap. II, Epílogo, p. 670, nota 44.

⁸⁸ Dada la importancia de Fernández Madrid para la independencia americana, su figura ha sido bien estudiada. Sigue siendo imprescindible la biografía que Carlos Martínez Silva publicó en 1889 con motivo del centenario del nacimiento del prócer colombiano, si bien es preciso actualizarla con la elaborada por Antonio Quijano en 1917 y con la serie de artículos que publicó José Antonio Fernández de Castro en la *Revista de la Universidad de La Habana* a lo largo de 1942, pues allí ya se expone en detalle el liderazgo de Fernández Madrid en la conspiración de la sociedad de los Rayos y Soles de Bolívar en 1823.

Domínguez de la Roche, la mujer que le acompañó a lo largo de su agitada existencia y que le inspiró sus mejores versos.

Fernández Madrid vivió de cerca las luchas intestinas de la nueva nación que provocaron la marcha de Simón Bolívar a Jamaica. Cuando en abril de 1816 el general Pablo Morillo abordó la reconquista de la región, Madrid asumió la presidencia de una república que ya nadie quería defender y, junto con su familia y las escasas tropas que reunió, se internó en la selva para organizar una defensa imposible. Al caer prisionero de los ejércitos realistas, dirigió una súplica por escrito a Morillo en la que manifestaba su fidelidad a Fernando VII. Si bien salvó su vida y la de su familia, esta rendición mancillaría por siempre su imagen de patriota, obligándole a justificarse en varias ocasiones por lo que fue una reacción de supervivencia a la desesperada.

Morillo le perdonó la vida, pero lo desterró a España «para que aprendiera lealtad de sus parientes de la península». Sin embargo, el barco donde viajaban los prisioneros estaba en tan malas condiciones que a duras penas pudo llegar a Cuba. Una vez en La Habana, Madrid supo ganarse la confianza de personajes influyentes y también la del Capitán General de la isla José Cienfuegos, enemigo de Morillo, quien se negó a enviar al revolucionario a España alegando que su cualidad de médico le hacía imprescindible. Gracias al buen ejercicio de su profesión no tardó en ser reclamado por las clases criollas acomodadas para el cuidado de su salud, lo que le permitió elaborar algunas memorias científicas que gozaron de gran éxito entre sus colegas y retomar a la vez sus inquietudes literarias. En palabras de Domingo del Monte, José Fernández Madrid se erigió pronto en guía intelectual de la juventud cubana, que le admiraba como erudito y recitaba encandilada sus tiernos poemas de amor⁸⁹.

Cuando la Constitución se restauró en la península en 1820, Madrid no perdió tiempo en disfrutar de la libertad de prensa y en junio de ese mismo año fundó con el argentino José Antonio Miralla *El Argos*. Entre sus opiniones políticas, de tono abiertamente independentista, fue incluyendo sus *Rosas*, los poemas amorosos que le inspiró su esposa y que los sectores bienpensantes llegaron a considerar «lascivos», incrementando su fama aún más⁹⁰. En 1822 recopiló su obra lírica en el primer volumen de sus *Poesías* —no llegó a publicar el segundo—, en cuya lista de suscriptores se da cita lo más granado de la sociedad habanera, y cultivó con gran éxito el teatro con tragedias como *Atala*, remedo de la obra de Chateaubriand, y *Guatimoc*,

⁸⁹ FERNÁNDEZ DE CASTRO (1942^a: 12-21). Sobre su labor profesional y su repercusión en la comunidad científica cubana vd. *José Fernández Madrid y su obra en Cuba*, pp. 12-14.

⁹⁰ Las *Rosas* han sido reeditadas por H. Orjuela en *José Fernández Madrid. Lírica erótica*, Bogotá 2001. El editor subraya algunas diferencias entre las distintas versiones, las cuales podrían ser efecto de estas duras críticas sobre la presunta inmoralidad de los poemas, como la *Rosa Primera*, que cambió su título original, *Virginidad*, por *Inocencia*. Cf. *ibidem*, p. 17.

emperador azteca de cuyo asesinato se sirve para poner de relieve la crueldad y avaricia de los conquistadores españoles⁹¹.

La poesía política de Fernández Madrid, como su *Oda a la restauración de la Constitución española* o el *Ditirambo a la memoria de Porlier y Lacy*, deja entrever que sus ideales son, en realidad, los de un patriota americano. Más allá de su labor periodística, entre 1822 y 1823 el colombiano tuvo papel protagonista en la organización de la Sociedad Secreta de los Rayos y Soles de Bolívar, cuya conspiración le costó a Heredia —quien conoció a Madrid nada más llegar a La Habana desde México y siempre expresó su admiración por él, y a muchos otros—, el destierro de por vida. Así lo recuerda Rocafuerte en sus *Memorias*:

«Había entonces en La Habana una sociedad muy secreta, que estaba en correspondencia activa con otra de Caracas y que presidía el mismo Dr. Fernández Madrid, muy conocido entre nosotros por sus virtudes, su distinguido talento y sincero patriotismo: él me hizo el favor de iniciarme en los misterios de esa patriótica asociación, y desde entonces quedamos estrechamente unidos por los vínculos de la más franca y tierna amistad»⁹².

La implicación de Madrid en la sociedad revolucionaria bolivariana no pasó desapercibida para Francisco Dionisio Vives, quien había llegado a La Habana como nuevo capitán general a mediados de 1823. Con motivo del proceso judicial abierto contra los conspiradores, el 6 de septiembre dirige una carta a Tomás Gener, diputado cubano en Cortes junto con Félix Varela, en la que dice:

«Usted sabe muy bien que Miralla, Madrid y Tanco son el alma de la conspiración y que siempre han trabajado por la independencia. Desgraciadamente Tanco está en el Ayuntamiento, y a cada rato, unido con los capitulares de sus mismas ideas hacen mociones estudiadas para lucir sus arengas en los debates que se preparan imponiendo así a la multitud y yendo siempre directamente a su fin, haciendo nacer desconfianzas que debilitan y desacreditan a la Autoridad; Madrid y Miralla, sabe Vd. la parte activa que tuvieron en las ocurrencias de las paradas, sucesos que quedaron dormidos como sucedería con la causa actual, si hubiera conocido uno de los Jueces de Letras»⁹³.

No obstante, Madrid no aparece en las actas del proceso ni fue mencionado por los acusados ni por los delatores. Se refugió en su profesión mientras en la clandestinidad ayudaba a numerosos acusados a embarcarse antes de ser detenidos por las autoridades, y en la intimidad desahogaba su frustración escribiendo poemas que sólo verían la luz años después, como su *Canción con motivo del restablecimiento del poder absoluto en La Habana en 1823*, y su *Oda a los pueblos de Europa. 1824*, que el estudioso Juan Antonio Fernández de Castro califica de

⁹¹ FERNÁNDEZ DE CASTRO (1942^a: 24) cita como suscriptores al capitán general Juan Manuel Cajigal, y los jóvenes José de la Luz, los hermanos del Monte, José Antonio Saco y otros.

⁹² *Apud* FERNÁNDEZ DE CASTRO (1942^a: 24-25), quien no da referencia de la fuente original.

⁹³ FERNÁNDEZ DE CASTRO (1942^b: 43-44), reproduce el texto completo de la carta.

«Versos viriles, [...] tan llena de justificadas arrogancias esperando aún en el triunfo de la Libertad, cuando todo parecía cerrársele, no sólo el horizonte político, sino el puramente personal»⁹⁴.

Al igual que Heredia un año atrás, Fernández Madrid vuelve a cantar a Grecia como la musa capaz de impartir lecciones de libertad gracias a su abnegación y a su coraje, y esta vez no sólo a Cuba, sino a la Europa entera, cuyos pueblos no supieron plantar batalla a la invasión del tirano extranjero:

«¿Dónde los esforzados?
¿Los libres dónde están? ¿Cómo pudieron
Rehusar el combate intimidados?
¡Ay de los miserables que cedieron
El campo sin morir, al extranjero!»⁹⁵

La voz poética es la de un americano que se siente autorizado a hacer ostentación de libertad, porque la mayor parte de América ya es libre, aunque sus circunstancias lo obliguen a cantar en secreto en su alcoba de exiliado: América nada tiene que envidiar a unos refinados oropeles que sólo esconden «un abismo de servidumbre, lágrimas y horrores» en una «Europa esclavizada» que da todo a sus Reyes y a sus Pueblos nada (vv. 13-30). En este escenario de terror tan sólo es digno de elogio el monarca británico por no haber extendido «la noble mano fuerte y generosa» a una «liga inicua y tenebrosa» (vv. 31-36) —evidentemente, la Santa Alianza, aunque no la menciona de forma expresa en el poema—. Continúa el poeta recordando las atrocidades del despotismo —un gigante de pies de barro—, y recrimina a Francia el haberse unido a los bárbaros (vv. 37-74), para exhortar a España, a Portugal e Italia (vv. 75-110) a que miren hacia Grecia, que ha logrado renacer y destrozar la media luna alzándose al llamado de guerra de la patria (vv. 111-116). Cierra el poema el recuerdo de Lord Byron, el «Cisne de Albión» que muere cantando e implorando al Cielo en favor de la Grecia (vv. 117-123).

Consciente de la carga de profundidad encerrada en estos versos, el poeta esperó un momento más propicio para que vieran la luz. Si como reza el título, la oda fue escrita en 1824 —un término *post quem* es la muerte de lord Byron y el tiempo que tardara en llegar la noticia al Caribe—, Madrid se hallaba todavía en Cuba intentando pasar desapercibido ante las autoridades. A principios de 1825 pudo por fin escapar hacia Colombia, que Simón Bolívar ya había liberado y convertido en la Gran Colombia, sin que hayan trascendido los detalles de su viaje.

En cuanto regresó a Cartagena, algunos periódicos le recordaron su episodio con Morillo —unos con sorna, y otros acusándole de cobarde y traidor—, y Madrid debió defender públicamente su comportamiento en aquella difícil situación. Aunque convenció a la mayoría, su honor de patriota siempre se resintió. Su amigo Bolívar, sin embargo, nunca dudó de él, enviándole a Francia como Agente Confidencial para conseguir el

⁹⁴ FERNÁNDEZ DE CASTRO (1942^b: 47-48).

⁹⁵ Vd. poema completo en [DOC II.7].

reconocimiento de la República de Colombia⁹⁶. El 26 de agosto Madrid envía su primer oficio diplomático desde París.

Su misión no era fácil; la estrecha relación política mantenida con España suponía una seria traba para que Francia pudiera obrar con libertad en lo tocante a ciertos negocios con América pero, en sólo un año, Fernández Madrid logró que el pabellón colombiano fuera admitido en los puertos franceses y que ambos Estados intercambiaran cónsules en lo que fue un reconocimiento implícito de su patria⁹⁷. En París publicó su tragedia *Guatimoc*, que abrió con una devota dedicatoria para Simón Bolívar, y preparaba una nueva edición de su obra poética cuando recibió a José Joaquín de Olmedo, el poeta cantor de Junín, que se encontraba en Londres como representante diplomático de Perú y visitó París entre finales de 1826 y mediados de 1827. Así lo contaba Olmedo a su amigo Andrés Bello, secretario de la legación de la Gran Colombia en Londres, en marzo de 1827:

«Hoy he visto a Madrid; y como siempre, hemos hablado de usted. Agradece las expresiones de usted, y me encarga decirle que hace mucho tiempo que le conoce y aprecia..., etc., etc.

Para dar a usted una idea del carácter de este amigo, bastará decir que tiene el candor y la bondad de darme sus versos para que se los corrija, y lo que es más raro, la docilidad de ceder a mis observaciones. [...]

Madrid está imprimiendo sus poesías; (aquí entre nosotros) lo siento. Sus versos tienen mérito, pero les falta mucha lima. Corren como las aguas de un canal; no como las de un arroyo susurrando, dando vueltas, durmiéndose, precipitándose y siempre salpicando las flores de la ribera. Le daña su extrema facilidad en componer. En una noche, de una sentada, traduce una Meseniana de Lavigne, o hace todo entero... el quinto acto de una tragedia»⁹⁸.

Esta opinión de Olmedo sobre la poesía de Madrid ha hecho que la crítica fije su atención en la oda que nos ocupa, pues en la siguiente carta que dirige a Andrés Bello, Olmedo la considera no sólo la mejor de toda la producción de Madrid, sino mejor incluso que la suya propia. Bello, que había comenzado a editar *El Repertorio Americano* en Londres en octubre de 1826, debió pedirle algunos poemas a vuelta de correo, pues como buen redactor de revista andaría siempre a la caza de originales con los que cubrir el siguiente número. Olmedo le responde:

«Usted es el demonio. ¡Pensar que yo puedo hacer versos ahora, y aquí, y pronto, y para el *Repertorio*! Usted ha visto los pocos que tengo conmigo; indignos, no digo de la prensa pública, pero aun de la prensa de la carpeta en que duermen en paz. [...]

⁹⁶ FERNÁNDEZ DE CASTRO (1942^c: 8). Sobre la controversia por la actuación de Madrid ante las tropas de Morillo en 1816, vd. QUIJANO (1917: 123-127) y TRIANA (2005: 72-73).

⁹⁷ QUIJANO (1917: 131-136) ofrece un extracto de los oficios diplomáticos enviados desde París. GUTIÉRREZ ARDILA (2013) analiza la presencia de la causa griega en la correspondencia diplomática entre los representantes colombianos en Londres y París y su gobierno.

⁹⁸ *Epistolario de J. J. Olmedo*, de Olmedo a Bello, en París, 8 de marzo de 1827, pp. 268-269. Esta alusión a las *Mesenianas* podría indicar que Madrid estaba interesado en poesía filohelénica. Desconocemos si se ha llegado a publicar alguna de estas traducciones o si se perdieron definitivamente entre sus papeles personales.

Pero con el deseo de complacer a usted de algún modo, le propongo darle una composición muy superior a todo lo que yo puedo dar ni aun exprimido. Es una oda *A los pueblos de Europa* (1824), de ciento treinta versos en estrofas regulares, es buena composición de Madrid: la mejor de todas las suyas, en mi humilde opinión. Me ha permitido que se la ofrezca a usted, pero no debe llevar su nombre, porque, siendo un diplomático en Europa, sería muy mal visto que hablase de la Santa Alianza, de los reyes y de los pueblos, como habla en sus versos. Deberá, pues, salir firmada por “Un Colombiano. 1824”.

Yo no debo ocultar a usted nada: esta composición es y no es inédita. No lo es, porque se imprimió en un periódico de Colombia, y lo es, porque la impresión en los diarios no se cuenta. Tan cierto es esto, que yo, que soy lector, y estaba en Colombia por aquel tiempo, no la he visto hasta ahora.

Hábleme usted con franqueza; porque la permisión del autor es en términos que no habrá nada perdido en caso de que usted tenga razones para no insertarla»⁹⁹.

La reserva con la que Fernández Madrid cede su *Oda a los pueblos de Europa* muestra su plena conciencia del potencial provocador que todavía encerraban sus versos. En realidad, la situación política europea apenas había cambiado en este tiempo, la Santa Alianza seguía en plena vigencia, y aunque a principios de 1827 el filohelenismo ya había calado hondo en la sociedad, la postura oficial del Gobierno francés fue reacia a apoyar a Grecia hasta que firmó junto con Gran Bretaña y Rusia el Tratado de Londres en ese mismo año. Aunque Madrid estaba lo bastante orgulloso de su oda como para seguir queriendo darla a la imprenta, su prudencia le dictaba discreción, ya que sus soberbias increpaciones poéticas podrían dar al traste con sus acciones diplomáticas y arruinar el futuro de su patria. La situación debe ser tan delicada que el propio Madrid insiste en la prudencia con la que había que tratar este poema cuando se dirige por primera vez a Andrés Bello —aún no se habían conocido personalmente— con motivo de los rumores sobre su nombramiento como responsable de la Legación colombiana en Londres, lo que le convertiría por tanto en jefe de Bello:

«Ya había yo leído y con mucho gusto *El Repertorio Americano* [...]. Procuraré remitir a V. los materiales que pueda yo adquirir. El Sr. Olmedo me dijo que iba a remitir a V. unos versos míos. En caso de que lo haya hecho, y de que Vd. resuelva insertarlos en *El Repertorio*, le suplico que no me nombre, pues hallándome negociando en esta corte, tal vez no sería prudencia»¹⁰⁰.

⁹⁹ *Epistolario de J. J. Olmedo*, Olmedo a Bello, en París, 20 de marzo de 1827, p. 271. Esta carta es reproducida en *Epistolario de A. Bello*, pp. 260-261, si bien con una llamativa variación, pues ofrece la lectura «*Oda a los pueblos de Europa* (1825) [...], “Un Colombiano” (1825)» en lugar de «1824» cuando Olmedo cita el nombre de la oda y el pie de firma que debería aparecer. Esto plantea un problema de crítica textual que sólo podría resolverse accediendo al documento original. Consideramos que el *Epistolario de Olmedo* tiene mayor credibilidad, pues 1824 es el año que figura en las *Poesías* que Madrid publicó en Londres en 1828, y también en la edición de esta carta que Martínez Silva incluye en la biografía del poeta, p. 366.

¹⁰⁰ *Epistolario de A. Bello*, Fernández Madrid a Bello, en París, 30 de marzo de 1827, p. 271.

El traslado de Fernández Madrid a Londres se confirma, y un mes después de la redacción de la carta anterior, el 30 de abril de 1827, ya escribe a Bello comunicándole su llegada a la capital del Támesis. La relación entre ambos será excelente, y librará a Bello de las penurias pasadas con su anterior jefe, Manuel José Hurtado, quien regresó a Bogotá por cuestiones de salud. No obstante, en el siguiente volumen del *Repertorio Americano*, el correspondiente al mes de agosto de 1827, que ya será el último, Bello no incluye la *Oda a los pueblos de Europa* de Fernández Madrid, sino tan sólo una letrilla satírica que éste dedica a un amigo¹⁰¹. Resulta arriesgado afirmar que Bello no se atrevió a publicar esta comprometida oda, pero lo cierto es que si hubiera deseado hacerlo, había tenido la ocasión.

La *Oda a los pueblos de Europa. 1824*, salió por fin en letra de molde incluida en la segunda edición de sus *Poesías* que José Fernández Madrid pudo publicar en Londres en 1828, aquella que ya estaba preparando durante su estancia en París. Ante la prevención que Madrid demostró tener con esta oda cabe preguntarse: ¿habría sido incluida igualmente si sus *Poesías* hubieran visto la luz en París? Debemos recordar que, aunque la visión de la Guerra de la Independencia griega cambió después de la batalla de Navarino en octubre de 1827 hasta el punto de que Francia absorbió prácticamente todo el protagonismo de la victoria erigiéndose en la libertadora de Grecia, Carlos X seguiría en el poder hasta ser derrocado por Luis Felipe de Orleáns en julio de 1830, y el sistema despótico criticado en la *Oda a los pueblos de Europa* seguía todavía vigente.

Si bien esta oda podía encerrar aún cierto aroma de insurrección susceptible de ofender a la vieja Europa, lo cierto es que no llamó la atención de sus contemporáneos americanos, entre los que Madrid fue muy admirado. En la reseña que José María Heredia hace de la edición de sus *Poesías* de 1828, al tiempo que recuerda la «amistad íntima y tierna, fundada en semejanza de ideas, opiniones y afectos» que los unió, dice de él que «supo entonar con felicidad la trompa de Tirteo, el laúd de Tibulo y la lira de Píndaro y de Pope». A pesar de su querencia por cualquier alusión al bardo espartano, Heredia ni siquiera recoge esta oda en su reseña, dedicando elogiosos comentarios a otros poemas de tono más lírico¹⁰². Por otra parte, ni siquiera se encuentra entre las composiciones de Fernández Madrid

¹⁰¹ M[ADRID], «A Desval. Letrilla», *El Repertorio Americano* IV, agosto de 1827, pp. 10-11.

¹⁰² «*Poesías de José Fernández Madrid, Londres 1828*», *Miscelánea* (Toluca), 2ª época, I, nº 4 (septiembre 1831), pp. 114-123. La cita en p. 212. Heredia se lamenta de que ese libro no haya circulado por América, por lo que en números sucesivos de la *Miscelánea* incluirá varios poemas de Madrid para darlos a conocer a su público natural, el americano. El poeta cubano siempre intentó difundir las poesías del colombiano a la par que declaraba la amistad que les había unido, como ya lo demostró al incluir la composición de Madrid *Al Libertador, en su cumpleaños*, en *El Iris* (México), II, nº 20, 23/05/1826, pp. 53-56, con la siguiente declaración previa: «Si llegan estos renglones a manos de Madrid, sepa que en su Heredia no se ha entibiado la amistad que estrechó con él bajo los auspicios de un noble infortunio, y que hará eterna la armonía de sus principios e inclinaciones».

seleccionadas para la antología general *El Parnaso granadino*, que se inclina por las poesías patrióticas dedicadas a Bolívar y por piezas más intimistas¹⁰³.

Otros poetas posteriores, sin siquiera estar cegados por la amistad personal, llegarán a calificar a Madrid de «un sol que vino a alumbrar el suelo americano para gloria del mundo», «palma gigante entre palmeras mil» o «profeta que con su lira de oro ha anunciado la redención de la América, y cuyos cantos son entonados por los ángeles tras el raso azul del firmamento», aunque ya en 1860, los hermanos Amunátegui se ocuparán de moderar tan encendidos entusiasmos:

«Fue un buen ciudadano que en una época crítica prestó servicios importantes a la patria. [...] Si tratáramos de honrar su memoria, nos encontraríamos dispuestos a hablar, no de las producciones del escritor, sino de las acciones del hombre»¹⁰⁴.

Los dos hermanos desarrollan un estudio crítico de la obra del colombiano, pero la *Oda a los pueblos de Europa* tan sólo merecerá su atención para intentar atemperar los exabruptos contra los españoles con los que Madrid, un miembro de la más rancia aristocracia criolla al fin y al cabo, expresa su patriotismo. Su odio no es contra *todos* los españoles, pues él mismo se declara español, sino contra todo enemigo de la libertad, pues en esta oda intentó inflamar el ánimo de España para que luchara contra el despotismo, al igual que había hecho con América¹⁰⁵.

Quizá el hecho de que esta oda sea la única en la que Madrid no irrumpe en denuestos contra España haya contribuido a su elección por parte de Marcelino Menéndez Pelayo para ilustrar el apartado que le dedica en su *Antología de poetas hispanoamericanos*, a pesar de que en la introducción a su autor ni siquiera la menciona. La otra composición seleccionada es *La hamaca*, un divertimento ligero que es «casi lo único que sobrevive de sus versos»¹⁰⁶. Menéndez Pelayo no salva a Fernández Madrid ni como patriota; antes al contrario, no duda en hacer sangre con su rendición ante el general Morillo, en la que ve el origen de lo que él denomina «miso-hispanismo frenético», un recurso del que el poeta se habría servido para crecerse ante sus compatriotas colombianos e intentar echar tierra sobre aquella infamia. Ridiculiza también «el incienso que empalagosamente tributa al Libertador»

¹⁰³ *El Parnaso granadino*, por José Joaquín Ortiz, tomo I, Bogotá 1848.

¹⁰⁴ *Juicio crítico de las obras de algunos de los principales poetas hispano-americanos. Memoria presentada por don Miguel L. y don Gregorio V. Amunátegui al certamen abierto en 1859 por la Facultad de Humanidades, y a la cual ésta, en sesión del 27 de julio de 1860, adjudicó el premio de la ley*, en *Anales de la Universidad de Chile* 17, agosto 1860, pp. 756-775. La cita en p. 764. Los elogios a Madrid pertenecen a dos poemas dedicados al prócer colombiano por Santiago Pérez y José María Quijano, y publicados en Bogotá en 1851 y 1856, respectivamente, y recogidos por los Amunátegui en p. 756.

¹⁰⁵ *Ibidem*, pp. 770-771. Se refieren a los siguientes versos incluidos en la elegía *La muerte de Atahualpa*: «Sangre española corre por mis venas; / mío es su hablar, su religión la mía, todo menos su horrible tiranía», en *Poesías de José Fernández Madrid*, Londres 1828, p. 11.

¹⁰⁶ MENÉNDEZ PELAYO (1893 III: 11-18).

comparándolo con los grandes héroes de la Historia¹⁰⁷, y se muestra encantado además de disponer de la opinión autorizada de los Amunátegui —dos críticos americanos premiados por la Universidad de Chile— para poder escudar en ella su escarnio del colombiano:

«Las odas políticas de Madrid son de la más intolerable y hueca patriotería, una sarta de denuestos en estilo de proclama. Los mismos críticos americanos han llegado a reconocerlo, y el *Juicio* de los hermanos Amunátegui, por duro que parezca, es en esta parte inapelable, y ha hundido para siempre al poeta cartagenero, astro de falsa luz, que sólo pudo deslumbrar un momento a los que equivocaban la verdadera grandeza con el énfasis bombástico»¹⁰⁸.

Sin embargo, llama la atención un detalle: Fernández Madrid tituló su poema *Oda a los pueblos de Europa. 1824*, mientras que Menéndez Pelayo la titula *A los pueblos de Europa en tiempo de la Santa Alianza*. Desconocemos si este cambio de título responde a iniciativa propia o el polígrafo español lo tomó de alguna edición de las poesías de Fernández Madrid que nos ha sido imposible consultar¹⁰⁹, pero en cualquier caso podemos afirmar con plena seguridad que, vista la cautela con la que su autor afrontaba la publicación de esta oda, un título tan explícito y provocador jamás pudo salir de su pluma, pues incluso en América el poema circuló con el título *Oda a los pueblos de Europa*, como atestigua su publicación en *El Republicano* de Buenos Aires el 16 de diciembre de 1831, bajo la firma «Un Indoamericano»¹¹⁰.

A lo largo del siglo XX, la práctica totalidad de los críticos se han referido a este poema como el mejor de Madrid porque ésa era la opinión del incuestionado Olmedo, y así se ha ido transmitiendo¹¹¹. Sin embargo, a partir de que en 1979 Emilio Carilla la recoge en su antología *Poesía de la independencia*, la *Oda a los pueblos de Europa* verá por fin reconocido el espíritu insurgente que marcó su génesis¹¹². El juicio valorativo de Olmedo sobre su calidad literaria queda olvidado en pro de su carga política, y todos los estudiosos que traten la figura y la obra de Fernández Madrid a partir de

¹⁰⁷ Leónidas, Temístocles, Harmodio, Aristogitón, Fabio, Escipión, etc. Con toda seguridad se refiere al poema *Al Libertador, el día de su cumpleaños, 28 de octubre de 1825*, ejemplo perfecto de lo que hemos venido llamando “neoclasicismo jacobino”. Vd. *Poesías de José Fernández Madrid*, Londres 1828, pp. 30-36.

¹⁰⁸ MENÉNDEZ PELAYO (1893 III: XXXVII) y (1913 II: 41-42).

¹⁰⁹ Como, por ejemplo, la incluida en la edición canónica de sus obras: *Obras de José Fernández Madrid. Reimpresas y publicadas en su centenario por la Gobernación del Departamento de Bolívar*, Bogotá 1889. La mención de la Santa Alianza y la supresión del año («1824») en el título se mantienen también en la reedición José FERNÁNDEZ MADRID, *Poesías*, Cartagena de Indias 1949, de la que www.cervantesvirtual.com ha digitalizado dos poemas, *Napoleón en Santa Helena* y *Oda a los pueblos de Europa en tiempos de la Santa Alianza*.

¹¹⁰ SUÁREZ (1984: 146-147). El autor menciona este poema tan sólo por su contenido griego, pero no lo relaciona con el de Fernández Madrid. No obstante, la estrofa que extracta en su artículo permite la identificación sin ningún género de dudas.

¹¹¹ Ésta es la razón por la que Alberto Ghirardo, por citar un ejemplo, lo incluye en su *Antología americana. Lira heroica*, Madrid 1923, pp. 220-224.

¹¹² CARILLA (1979: 187-190).

Carilla harán alusión a ella como «encendidos versos revolucionarios»¹³. De Carilla la tomará también Hernán Taboada en 2008 al hacer su exiguo pero pionero rastreo sobre la presencia de Grecia en la cultura de la independencia de América¹⁴.

No obstante, las palabras que Olmedo dedica a esta oda encierran un par de detalles en los que nadie parece haber reparado. Él habla a Bello de

«Una oda *A los pueblos de Europa* (1824), de ciento treinta versos en estrofas regulares [...]. Yo no debo ocultar a usted nada: esta composición es y no es inédita. No lo es, porque se imprimió en un periódico de Colombia, y lo es, porque la impresión en los diarios no se cuenta. Tan cierto es esto, que yo, que soy lector, y estaba en Colombia por aquel tiempo, no la he visto hasta ahora».

Pero, en primer lugar, el texto de esta oda que Fernández Madrid publicó en la segunda edición de sus *Poesías* en Londres en 1828 —y del que han bebido todas las reproducciones posteriores que han estado a nuestro alcance, aparezca o no la alusión a la Santa Alianza en los títulos que las encabezan—, consta de ciento veintitrés versos y no de ciento treinta. En segundo lugar, si bien están distribuidos también en diez estrofas, éstas no son regulares, pues mientras la estructura general de todas ellas es de 12 versos, la sexta presenta 14 versos (vv. 61-74), y la décima presenta 13 (vv. 111-123); esto es, la versión conservada de esta oda no coincide en su forma con aquella descrita por Olmedo, la que había sido publicada «en un periódico de Colombia» y que probablemente constara de trece décimas, la única combinación estrófica regular en la que podemos organizar un total de ciento treinta versos.

Es evidente que Madrid reescribió esta oda para su publicación en Londres, dándole una nueva estructura y eliminando al menos siete versos, por lo que cabe preguntarse a qué se debe esta supresión: ¿fue a causa de «la lima» que Olmedo y Bello aplicaron a los versos de su amigo¹⁵, o fue que esos versos suprimidos tenían un contenido tan revolucionario que Madrid no se atrevió a darlos a la luz ni siquiera en la tolerante Gran Bretaña? La tercera estrofa, en la que alaba la decisión del generoso y noble monarca británico de no haberse unido a la tenebrosa Santa Alianza, así como el poético final en el que menciona la muerte de Lord Byron, ¿se encontraban ya en la versión original, como homenaje a Gran Bretaña por haber sido la primera en

¹³ Vd. v. gr., C. G. MÉNDEZ, «La azarosa vida de José Fernández de Madrid (biografía)», *Boletín de la Academia de la Historia de Cartagena de Indias* 167 (73) (abril 2000), pp. 42-64; y también la tesis de L. M. MENDOZA VARGAS, *Atala y la representación del Estado-Nación en el siglo XIX*, Universidad industrial de Santander, Bucaramanga 2008, p. 30.

¹⁴ TABOADA (2008: 29).

¹⁵ El testimonio epistolar de Olmedo (vd. *supra*, nota 98) queda confirmado por el propio Madrid cuando en el prólogo de su edición londinense reconoce la intervención tanto de Olmedo como de Bello en la mejora de sus piezas poéticas: «Conozco sus defectos, que serían más numerosos si no hubiese corregido muchos de ellos con arreglo a las indicaciones que tuvieron la bondad de hacerme mis amigos los señores Olmedo y Bello. No perderé, pues, esta ocasión de dar un público testimonio de mi reconocimiento a estos dos distinguidos poetas colombianos que tanto honor hacen a su patria».

reconocer la soberanía de Colombia¹⁶, o fueron añadidos a esa refección hecha en Londres con el fin de intentar agradar a la potencia ante la cual representaba como diplomático a su patria?

La constatación de que esta oda, a la que Fernández Madrid daba tanta importancia y trataba con tanta cautela, fue reescrita para su publicación en Londres abre una enorme cantidad de interrogantes que sólo podrán ser respondidos con la localización en la prensa colombiana de la época del texto primigenio. Esta investigación debería partir de unas acotaciones mínimas, tanto de tiempo como de lugar. Sabemos que Madrid llegó a Cartagena de Indias en febrero de 1825 y que allí publicó al menos dos poemas en folletos independientes: *Al padre de Colombia y Libertador del Perú*, y *Elegías nacionales peruanas*. Hacia fines de junio de ese mismo año ya se encontraba en Bogotá, pues en *El Constitucional* del 7 de julio, periódico regentado por su amigo Miralla y un hijo del precursor Miranda, insertó un aviso en el que se defendía de las acusaciones de traición por su conducta ante Morillo y publicó su famosa *Exposición de José Fernández Madrid a sus compatriotas sobre su conducta política desde el 14 de marzo de 1816*¹⁷. Por otra parte, sabemos que Olmedo ya estaba en Londres en octubre de 1825, de manera que, si como él mismo afirma, todavía se encontraba allí cuando ese poema se publicó en un periódico colombiano, la horquilla cronológica en la que pudo aparecer la *Oda a los pueblos de Europa* abarca desde febrero de 1825 hasta, como mucho, finales de agosto o principios de septiembre de 1825. Dado además que Olmedo se encontraba en Bogotá, nos inclinamos a pensar que deberíamos empezar a buscar por la prensa capitalina de entre julio y septiembre de 1825 antes de pasar a agotar la de Cartagena de Indias ampliando la horquilla a febrero de ese año, fecha del regreso de Madrid a su ciudad natal.

Al carecer de una referencia bibliográfica concreta, nos ha sido imposible realizar esta labor de localización desde España. Aprovechando la era de las tecnologías hemos buceado en las hemerotecas digitales accesibles en internet e investigado los títulos disponibles en formato electrónico comprendidos en la horquilla cronológica propuesta, como la *Gaceta de Colombia* (Bogotá), el *Aviso con notas* (Bogotá), el *Correo del Magdalena* (Cartagena), todos ellos accesibles en la Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango, o la *Miscelánea* (Bogotá), accesible en archive.org, lamentablemente sin éxito. La prensa americana de la época, y en concreto la colombiana, presenta problemas que si ya son difíciles de salvar *in situ*, resultan insuperables en la distancia, como la dispersión de las colecciones en instituciones culturales que todavía no las han catalogado en su totalidad, series incompletas por provenir de colecciones particulares, o pérdida de buena parte del material periodístico, con cabeceras muy importantes e

¹⁶ En la *Gaceta de Colombia* del 4 de marzo de 1825, esto es, recién llegado Madrid a Cartagena de Indias, se transmite con gran alborozo la noticia de este reconocimiento.

¹⁷ MARTÍNEZ SILVA (1889: 126-129).

influyentes en su momento, como la de *El Universal*, de las que no se conserva ni un ejemplar¹¹⁸.

La búsqueda debería ser sistemática y paciente, con una tenacidad movida por la conciencia de que, si llegara a encontrarse aquella primera versión de la *Oda a los pueblos de Europa, 1824*, tendríamos ante nuestros ojos el producto de la expresión espontánea de un poeta revolucionario que desde su exilio en la Cuba de nuevo tiranizada añoraba el coraje de la Grecia en armas, siempre maestra de libertad. La comparación de esa versión prístina de ciento treinta versos con la versión canónica que presenta sólo ciento veintitrés, nos permitiría saber hasta qué punto los cambios introducidos son consecuencia de censuras ajenas en pro de una mera contención estilística, o son debidos a la autocensura política de un poeta rebelde devenido diplomático cuyo éxito personal en todos los ámbitos radicó en saber elegir en todo momento la palabra acertada para cada ocasión.

Precisamente es este buen hacer de José Fernández Madrid lo que otorga especial importancia a la localización de estos siete versos silenciados pues, en según qué circunstancias, aquello que se calla siempre suele encerrar mucho más interés que lo que se dice.



¹¹⁸ ORLANDO (2004) presenta un completo análisis de las colecciones de prensa colombiana del siglo XIX conservadas en la actualidad, así como un listado orientativo de las instituciones cuyos fondos pueden deparar numerosas sorpresas cuando sean debidamente catalogados y puestos a disposición del público.



PARTE II

EPÍLOGO

MÉXICO.

GRECIA,
ESPÍRITU DE RESISTENCIA.

APÓSTROFE A LA GRECIA

Y

LA MUERTE DE DESPO,

por Claudio LINATI.



MÉXICO

MAYO 1826



APÓSTROFE A LA GRECIA.

¡Oh Grecia, nación grande y desgraciada, que tu voz espirante resuene en este hemisferio, que tus hechos sublimes sobrevivan a tu ruina, y que este consuelo triste sonría a lo menos sobre tu tumba! ¡Que un laurel inmortal brote sobre tus escombros, y que su sombra cubra tu noble infortunio! La historia dirá que todo un pueblo, después de trescientos años de la más atroz esclavitud, se alzó contra sus tiranos, y animado por la religión, la justicia y la fuerza que ella inspira, los venció, los aniquiló y libre y regenerado anunció al Orbe que ya soberano tomaba asiento entre las naciones; la historia dirá que otros tiranos, hermanándose con el que acababa de caer, se armaron en su defensa, y lanzando durante seis años hordas innumerables de bárbaros contra los baluartes, apenas levantados por los Helenos, destruyeron la esperanza de la humanidad, y con feroz sonrisa mancharon sus labios en copas sangrientas sobre el hecatombe de la Grecia.

¡Nación infeliz! Si está escrito en el libro del destino que llegó tu hora postrera, y que debes desaparecer de la escena del globo, recibe el estéril tributo de lágrimas de pocas almas virtuosas que gimen sobre tu suerte, y sobre los crímenes e infamia que deshonoran nuestra época. Puedan tus perseguidores destruirse recíprocamente al repartirse tus despojos; puedan los hipócritas que desampararon a sus hermanos de creencia y cerraron el oído a las quejas elocuentes de tus diputados, descubiertos algún día y abatidos bajo el peso del remordimiento y el desprecio de los hombres, perecer en el oprobio y la desesperación. Que tus hijos errantes y fugitivos hallen un asilo hospitalario a la sombra de la hermosa libertad, cuya planta joven y vigorosa estiende sus ramos sobre la feliz América; que los bellos hechos que señalaron tu último esfuerzo sean repetidos siglos y siglos por todo ser cuyo corazón palpita a los sagrados nombres de la patria y del honor. Si —como el cisne cuyo acento más armonioso anuncia su fin—, como la antorcha que al apagarse resplandece con brillo súbito, las últimas páginas de tus anales eclipsan casi la gloria inmortal de tu antigua civilización. Canaris, Panurias, Botzaris, Ipsilanti: que vuestros nombres sean caros a todo amigo de la libertad, y que vuestros sepulcros adornen los jardines de los filósofos. Y tú, seco encantador que aprecias el valor, y cuya sonrisa es su galardón más dulce, llora sobre la Grecia, cuyas hijas heroicas añadieron nuevos laureles a tus fastos, y a los actos sublimes de que eres capaz.

Ninfas de Anáhuac, venerad los nombres de Boubolina, de Teodora y de Despo, que arrostrando la muerte en mil combates, llevaron el terror a las filas del bárbaro Osmanlis, y recibid cual homenaje que os es debido la traducción de un himno de los griegos modernos que consagra la memoria de una acción, que apenas el más ecsaltado patriotismo inspira a veces a los héroes que ensalzan al hombre al igual de los inmortales.



LA MUERTE DE DESPO

Retumba el eco: el aire atormentado
de mil balas repite los silvidos.
Esos tubos tal vez con sus estruendos
anuncian el festín del Himeneo?
¡Ah! No: no son antorchas conyugales,
no son juegos ni amores inocentes
los que hora anuncia del fusil el rayo.
En el campo marcial contra los viles
verdugos de familias generosas
con bizarro valor la heroica Despo
está lidiando al lado de sus hijas.
„Ríndete” en voz altiva la gritaba
el Agá, „¿qué defiendes? Ya de Suli
„cayeron las murallas. ¡Qué! ¿pretendes
„disputarnos los débiles escombros
„de las torres de Dímolá? Postrada
„Suli cayó con sus heroicos hijos.
„Huye el peligro, ven; que en nuestros brazos
„noble cautiva salvarás tu vida.” —
„¡Yo rendirme! —Jamás— morir primero
„de ese barranco en el postrero abrigo.
„Si los fuertes cedieron, no por esto
„doblará su cerviz Despo vilmente,
„pues no teme el furor ni la amenaza
„de un jefe vil de bárbaros bandidos.”
Así habló, mas volviéndose a sus nueras,
„Hijas, las dijo: ¿del infame turco
„sufriríamos el yugo vergonzoso?
„No: con gloria seguid a vuestra madre.”
Al toque de la mecha estalla entonces
un barril fulminante y a su impulso,
alanzadas las víctimas sublimes
por mil rayos ardientes hasta el cielo,
en llama, en humo, en trueno hallan su tumba.

—L.

EPÍLOGO.

MÉXICO. GRECIA, ESPÍRITU DE RESISTENCIA.

4.1.- CLAUDIO LINATI: LA RESISTENCIA COMO FORMA DE VIDA.

El artículo «Apóstrofe a la Grecia» y su inseparable apéndice poético «La muerte de Despo»¹, fueron publicados el 20 de mayo de 1826 en el semanario *El Iris*, la primera revista ilustrada de México, cuyo fundador, el carbonario italiano Claudio Linati, se trasluce en la inicial «L.» que aparece en el pie de firma.

En este texto tan breve como intenso, Linati se lamenta de la situación en la que ha caído de nuevo Grecia, pues después de haberse alzado contra sus tiranos tras siglos de esclavitud y lograr regenerarse ocupando de nuevo un asiento en el concierto de las naciones, ha vuelto a ser vencida por «otros tiranos hermanados con el que acaba de caer» que han destruido «la esperanza de la humanidad». Maldiciendo a los responsables y confiando en que los griegos errantes hallen asilo bajo la sombra de la libertad, «cuya planta joven y vigorosa estiende sus ramos sobre la feliz América», Linati invoca a los grandes nombres de la lucha griega, deseando que sus sepulcros adornen los jardines de los filósofos en una imagen que fusiona la antigua Grecia de los sabios con la Grecia moderna de los héroes. Por último, el autor se dirige al «seco encantador», recordándole que también es capaz de actos patrióticos y exhortándolo a que venera los nombres de las heroínas griegas. A este fin le dedica «la traducción de un himno de los griegos modernos», el poema *La muerte de Despo*, en el que se exalta el heroísmo de una mujer que, llegando al límite de la resistencia entre los escombros de las murallas de Suli, elige morir antes que vivir con deshonor sometida a los turcos, dando a sus hijas ejemplo sublime de dignidad para que la sigan en la muerte salvando su honor.

Esta suerte de treno por Grecia, más que apóstrofe propiamente dicho, plantea numerosos interrogantes: ¿de veras nos encontramos ante una traducción al español de un himno de la Grecia moderna, que sería la primera atestiguada en la América hispana? ¿Qué original se esconde tras esta *Muerte de Despo* que vio la luz en México? ¿Qué papel juega en ese inesperado giro final que transforma un artículo político que denuncia la solidaridad de los tiranos contra el débil en una exhortación dirigida a «las

¹ Publicado en LATORRE (2015: 133-135). En la presente edición del texto hemos respetado la ortografía del original, interviniendo únicamente en la regularización de algunos signos diacríticos, como la apertura de exclamaciones o de interrogaciones.

ninfas del Anáhuac» sirviéndose de la «voz espirante» de Grecia? Y, por último, pero no menos importante: ¿cómo llegó un carbonario italiano a cantar las desventuras de Grecia desde las páginas de un periódico mexicano? Los designios que marcaron las rutas de los europeos del exilio revolucionario fueron, en efecto, inescrutables, aunque siempre con un denominador común: un indoblegable espíritu de resistencia inspirado por la conciencia cívica de que debían predicar y defender la libertad allá donde sus pasos los llevaran.

Nacido en 1790 en Parma, en el seno de una familia aristocrática, Claudio Linati disfrutó de una esmerada educación llegando a cursar estudios de Bellas Artes en París junto a Jacques-Louis David². Terminó formando parte del ejército de Napoleón, y cayó herido y prisionero en Hungría, donde permaneció hasta la paz de 1814. Linati acude a Barcelona para reunirse con su padre, quien se encontraba allí atendiendo algunas propiedades que la familia poseía en la Seo de Urgel, y en 1815 contrae matrimonio con Isabel de Bacardí, hija de una noble y rica familia catalana. Los esposos se instalan al año siguiente en Parma, donde Linati ingresa en la carbonería, pero tendrán que volver a España cuando la revolución piemontesa fracase y él se convierta en uno de los rebeldes más buscados³.

Al abrigo de la España constitucional, en la primavera de 1822 se asienta por fin en la Seo con su mujer y su hija, pero éstas serán secuestradas por las turbas de insurgentes realistas con el objetivo de pedir un suculento rescate. Si a Claudio Linati le faltaba alguna razón para odiar a los defensores del poder absoluto, ya las tenía todas. Jurando venganza eterna, consigue salvar a su familia, que emprende un peligroso viaje de retorno a Italia, y él se une al ejército del general Mina junto con el grueso de exiliados italianos, con quienes se enfrenta a las tropas invasoras del duque de Angulema. La suerte burlona quiso que fuera precisamente durante el sitio de la Seo, de cuyo castillo estaban haciendo la defensa más obstinada, cuando llegó la noticia de las derrotas de Trocadero y Sancti Petri y de la captura del general Riego, y el responsable de las tropas decidió capitular. Linati es hecho prisionero y conducido al fuerte de Mont-Louis, al sur de Francia, donde no tarda en ser

² Así lo dice el propio Linati en la necrológica que dedica a su maestro en *El Iris* I, nº 7, 18/03/1826, pp. 68-70, donde le rinde tributo de admiración.

³ Extraemos estas notas sobre la biografía de Claudio Linati de RUSICH (1984: 421-423), quien a su vez cita como fuente principal el libro que Filippo Linati escribió sobre su padre, *Vita del Conte Claudio Linati seguita da un Saggio Poetico del medesimo*, Parma 1883, que no hemos podido consultar. Referencia también imprescindible es el monográfico *Claudio Linati (1790-1832)*, que le dedicó la revista *Memorie Parmensi per la Storia del Risorgimento* en su volumen XIII de 1935, citado en lo sucesivo como *Claudio Linati*, el cual se completa con O'GORMAN (1955), donde se exhuman todos los documentos originales de los Archivos Generales de la Nación de México relativos a Linati, gracias a los cuales se puede hacer un estrecho seguimiento de las vicisitudes sufridas allí por el italiano. Por último, y como curiosidad, debemos señalar que Francesco Fantechi ha escrito una biografía novelada, *Claudio Linati: la vida aventurera de un revolucionario europeo del siglo XIX que introdujo la litografía en México y se involucró en sus afanes republicanos*, México 2010, a la que no hemos podido tener acceso.

amnistiado, e intenta, sin éxito, restablecer el contacto con los suyos. No puede regresar ni a Italia ni a España, y lamenta tener que renunciar a su familia y a todo lo que ama en la vida, pero «someterse a la insultante indulgencia de los tiranos es todavía más duro». Su conciencia está tranquila, y lo único que deplora es no haber caído en el campo de batalla.

Si conocemos en detalle las desventuras sufridas por Claudio Linati durante su estancia en España y sus sentimientos ante la encrucijada de puertas cerradas a la que le habían empujado las circunstancias en un campo de prisioneros francés, es gracias a la carta que en noviembre de 1823 escribe a su amigo Antonio Panizzi, carbonario que había encontrado asilo político en Londres, donde se convirtió en punto de referencia de todos los liberales italianos exiliados⁴. Después de haberle expuesto su propia situación personal, Linati le pregunta por los amigos comunes:

«Presto verrà Mina col suo stato maggiore in Londra. Informati se con lui è certo Fiorenzo Galli, mio particolare amico, anima elevata, giovine veramente della vera virtù libera, te lo raccomando, e che me ne dii notizia. [...] Dimmi se si trova costì Monteggia, figlio del famoso medico, l'avvocato Mantovani, il pittore Revelli, Ugo Foscolo e altri che siano di nostra conoscenza»⁵.

Así pues, Linati se interesa, entre otros, por los que habían sido sus compañeros bajo el mando de Espoz y Mina, redactores ambos de la revista *El Europeo* en Barcelona: Fiorenzo Galli y Luigi Monteggia, «il bardo degli esuli», uno de los candidatos a autor del poema filohelénico incluido en *El Indicador* de Madrid en octubre de 1822 que dejó además testimonio expreso de su filohelenismo en el artículo «La apatía» de *El Europeo* al invocar a Grecia como ejemplo de regeneración nacional⁶.

Aunque Linati pregunta a su amigo por la vida que podría llevar en Inglaterra:

«Ti prego rispondendomi [...] di darmi ragguagli minuti su Londra, del modo più economico con che si può vivere, che amici si trovano costà, che protezione offre il governo a' profughi, eccetera»⁷,

su deseo es regresar a Barcelona, pero España está sumida en el caos:

⁴ Nacido en Módena en 1797, Antonio Panizzi ingresó siendo un adolescente en la sociedad secreta de los carbonarios. Fue condenado a muerte en 1823 por su participación en las revoluciones del Milanesado y del Piamonte, viéndose obligado a exiliarse en Londres después de haber intentado sin éxito refugiarse en Suiza y Francia. Gracias a su elevada formación, en 1828 enseñó lengua y literatura italianas en la Universidad de Londres y en 1837 fue responsable de la biblioteca del Museo Británico, del que pasó a ser director general en 1856. En 1869 fue nombrado Sir, y murió en su casa de Londres en 1879. Entre su correspondencia de la época que nos interesa se conservan cartas de personajes como Santorre di Santa Rosa, el conde Giuseppe Pecchio o Ugo Fóscolo, las cuales resultan imprescindibles para entender el pensamiento del exilio liberal italiano, base del futuro *Risorgimento*. Vd. FAGAN (ED.) (1880).

⁵ Claudio Linati, p. 95: carta a Antonio Panizzi en Londres, en Mont-Louis, 25/11/1823. Cf. también FAGAN (ED.) (1880: 15-19). La cita en p. 18.

⁶ Vd. *supra* caps. I.4 y I.5 y [DOC I.89].

⁷ Claudio Linati, p. 95: carta a Panizzi en Londres, en Mont-Louis, 25/11/1823.

«Non ti parlo del paese da cui sono uscito. Anarchia sacerdotale, il secolo III^o o IV^o redivivo. Assassini per tutte parti, un popolaccio feroce que grida viva la inquisizione, viva il dispotismo, la feccia della plebe ne' migliori impieghi, i ricchi, i galantuomini, le clase produttive erranti, disperse, perseguitate, fameliche»⁸,

y la virgen América comienza a vislumbrarse en su horizonte vital:

«Oh, tre, oh quattro volte felici, quelli che oltre l'ondoso Atlantico dalle vergini piagge del nuovo emisfero, mirano co sorriso sdegnoso la corrotta Europa agitarsi pazzamente»⁹.

Al parecer, Linati intenta asentarse en Montpellier pero, por cómo describe el tratamiento que los prófugos italianos reciben de las autoridades francesas, allí también es huésped indeseado. De su siguiente carta, fechada en enero de 1824, podemos deducir que su amigo Panizzi le invita a ir a Londres, lo que Linati descarta por una simple cuestión de principios, ya que no aprueba la actitud ambigua de la política inglesa ante los desastres liberales que sufre Europa:

«Quella tua Anglia, mi pute pur qualche poco. Io amo assai più il Duca di Angulema aperto inimico, che quel vilissimo, infame sir William A-Court, che ha tradito la fede ospitale, per sospingere al precipizio un Governo che se forse non poteva salvare sè poteva salvar noi. So far distinzione dal Governo al generoso popolo britanno, il cui petto fremeva di nobile entusiasmo al canto di guerra dei liberi spagnuoli e alle querele della greca indipendenza: ma il primo finisce per far a suo modo, e il secondo per dare una sterile compassione alle vittime della credulità»¹⁰.

Descartada Inglaterra, en el mapamundi imaginario de los huérfanos de la libertad los únicos horizontes en los que la revolución seguía viva eran Grecia y América. Así pues, a finales de abril Linati ya ha decidido en firme que desea acudir como voluntario a Grecia, aunque si no tiene suerte su segunda opción es América:

«Ho scritto due lettere, una alla Società dei Filelleni a Londra e un'altra a Lord Byron, perchè se trovassi una speranza di onesta esistenza in Grecia, quello è pure il luogo ch'io preferirei [...]. Ho visto ne' fogli Inglesi che la casa Zerrlchebart, a cui fui raccomandato, è interessata nella grande impresa delle miniere del Messico. Ti prego dunque di vedere se ci fosse modo d'impiegarmi»¹¹.

Al parecer, no recibió respuesta a ninguna de sus dos solicitudes para poder rehacer su vida en suelo griego. Lord Byron moría en Misolongui precisamente en los días en que Linati escribía esta carta, y el Gobierno de Corinto rechazaba el envío de voluntarios sin recursos pues suponían más un problema que una ayuda, ya que carecía de medios para poder atenderlos¹². Sabedor ya de que había sido condenado a la confiscación de todos sus

⁸ Claudio Linati, *ibidem*.

⁹ Claudio Linati, *ibidem*.

¹⁰ Claudio Linati, p. 96: carta a Panizzi en Londres, en Montpellier, 18/01/1824.

¹¹ Claudio Linati, pp. 97-98: carta a Panizzi en Londres, en Montpellier, 20/04/1824.

¹² *Vd. supra* cap. I.5, pp. 527-528, y LATORRE (2013^a: 210-211).

bienes tanto en Parma como en España y amenazado de pena de muerte, en octubre de 1824 se decide a marchar a Bélgica. En Bruselas entra en contacto con Manuel Eduardo de Gorostiza, quien había renunciado a la ciudadanía española y actuaba allí como agente de México, y a quien probablemente ya había conocido en España. Gracias a él, Linati logra que el Gobierno de México acepte su propuesta de fundar la primera imprenta con la que introducir en el país la técnica de la litografía, y en septiembre de 1825 marcha rumbo a la libre América¹³.

Desde el otro lado del Atlántico, las cartas a Antonio Panizzi se distancian en el tiempo, pero nos permiten conocer en detalle cómo las grandes esperanzas de Linati se hicieron añicos al darse cuenta del estado en que se hallaba México al desembarcar en Veracruz en septiembre de 1825. La desorganización política e institucional era absoluta, la imprenta estuvo retenida durante tres meses por problemas burocráticos en la aduana, Gaspar Franchini, uno de los técnicos de imprenta que llevó consigo, murió por unas fiebres de las que enfermó al poco de su llegada, y Linati tuvo que sobrevivir pintando cuadros y retratos¹⁴.

Sin embargo, su ánimo elevado —«non mi sono però perduto d'animo»— y su convencimiento de que los males de México eran debidos a la opresión sufrida durante tres siglos de despotismo español le llevaron a concebir *El Iris*, pues consideraba que la patria debía ser consolidada mediante la ilustración del pueblo. Quizá a esto contribuyó su amigo y antaño periodista Fiorenzo Galli, a quien encontró por fortuna en México contratado por la compañía minera de Tlalpujahua. Al ser despedido de su trabajo por diferencias de opinión con el director de la explotación, el también italiano Rivafinoli, con fama de tirano, Linati lo acogió en su casa, lo que sabemos por una carta a Panizzi del 5 de enero de 1826:

«Questo bravo giovane vive ora in mia casa. [...] Deciso a civilizzare questi semi-barbari sto masticando la pubblicazione d'un giornale a mio modo»¹⁵.

4.2.- *EL IRIS*, PERIÓDICO CRÍTICO Y LITERARIO, POR LINATI, GALLI Y HEREDIA (MÉXICO 1826).

Apenas diez días después se anunciaba en *El Águila Mexicana*, periódico donde precisamente colaboraba el cubano José María Heredia, exiliado en México desde agosto de 1825, el prospecto del semanario *El Iris*, firmado por Linati y Galli. El nombre refleja la era de paz y prosperidad que

¹³ Las cartas intercambiadas entre Gorostiza desde Bruselas y José Mariano Michelena, ministro de México en Londres, relativas al proceso de negociación de los permisos y la financiación del viaje de Linati, se encuentran editadas en O'GORMAN (1955: 70-75).

¹⁴ Claudio Linati, pp. 104-110: cartas a Panizzi en Londres, desde México, 22/09/1825, 05/01/1826, y 19/11/1826. La cita en p. 106.

¹⁵ Claudio Linati, p. 107: carta a Panizzi en Londres, desde México, 05/01/1826.

se abre ante México una vez caída en diciembre de ese mismo año la fortaleza de San Juan de Ulúa, último baluarte del dominio español, y los redactores prometen esparcir «las luces y la mejora de la moral», junto a los «rasgos poéticos hijos de un genio libre que, ecsaltando las virtudes republicanas, elevan al hombre al nivel de su noble destino». «Estrangeros a la política», divulgarán temas de arte, ciencia, literatura, teatro, etc., con una sección especial dedicada a la moda para el público femenino, al que prometen «cada mes un figurín iluminado»¹⁶.

El 4 de febrero de 1826 aparecía el primer número con introducción de José M^a Heredia, quien, si no participó en su concepción, se sumó al proyecto desde el principio. Heredia ofrece «a las personas de buen gusto, y en particular al bello secso, una distracción agradable», y también la inclusión de figurines de modas, de partituras de música moderna y de «retratos fieles de personajes contemporáneos, [...] héroes y sabios americanos [...] que harán apreciar el valor de nuestras instituciones libres con la memoria de los esfuerzos y dolores que costó su adquisición a la patria»¹⁷. Así pues, junto con una nueva imagen de la mujer, más europeizada y alejada del canon colonial, Linati ofrecía a su nueva patria la iconografía de sus héroes fundacionales.

En un análisis global de los contenidos de *El Iris* se puede apreciar que Heredia se ocupaba en general de literatura y crítica teatral, mientras que Galli y Linati prefirieron centrarse en temas políticos¹⁸. Y es que, en efecto, a pesar de autodenominarse *Periódico crítico-literario*, todo es política en *El Iris*: desde la selección de noticias del extranjero, hasta las reflexiones sobre los problemas internos del país, pasando por la difusión de nuevas tendencias literarias, el programa educativo propuesto para la juventud y el papel que la mujer debe desempeñar en la nueva sociedad libre¹⁹.

El Iris adoptó una posición política muy beligerante que pronto se hizo hueco entre la prensa mexicana de 1826, momento difícil para la república, pues se preparaban las elecciones para la renovación de las diputaciones en el Congreso Federal²⁰. Las facciones estaban divididas entre las logias de los escoceses, representantes de los grandes terratenientes y de amplios sectores del ejército, que tenían de su lado el apoyo de la Iglesia y dominaban el campesinado, y la de los yorkinos, representantes de la burguesía urbana y partidarios de la alianza con Estados Unidos y del federalismo. Ésta es la

¹⁶ Vd. texto completo en introducción a *El Iris*, pp. XVII-XIX.

¹⁷ H[EREDIA], «Introducción», *El Iris* I, n^o 1, 04/02/1826, p. 1.

¹⁸ Para un índice general de los contenidos de *El Iris*, vd. L. M. SCHNEIDER, «La primera revista literaria del México independiente», en introducción a *El Iris*, pp. LXV-CIX.

¹⁹ SOLÀ (1984^a: 225), quien ha hecho un completo análisis de la ideología que subyace en la línea editorial de la revista, considera que ha sido precisamente ese subtítulo lo que ha hecho que los historiadores, creyéndolo un producto meramente cultural, no le hayan prestado la atención debida. Otro excelente análisis de contenidos de *El Iris* en CLAPS (2001), quien incide en la influencia de las revistas españolas que llegaban desde la casa Ackermann de Londres, como las *Variedades* de José M^a Blanco-White, además del *Museo Universal de Ciencias y Artes*, y *El Correo Literario y Político de Londres*, ambas de José Joaquín de Mora.

²⁰ CLAPS (2001: 6).

línea que apoyaron tanto los redactores de *El Iris* como Orazio d'Attellis, marqués de Sant'Angelo, napolitano a quien ya conocemos por haberse aliado durante su exilio en Barcelona con Giuseppe Rosaroll contra Lorenzo de Conciliis y Domenico Nicolai, los hombres del general Pepe, y que se asentó en México a principios de 1825²¹.

La polémica saltó a raíz de la obra del abate Dominique de Pradt sobre el Congreso de Panamá, en la que defendía que no era probable que España y la Santa Alianza agredieran a América, quien debía reducir el ejército, dedicar sus recursos al desarrollo del comercio, firmar convenios de navegación con las potencias europeas y preparar el continente para la colonización por emigrantes europeos, que conseguirían llevarla a la cima del desarrollo y del progreso²². Sant'Angelo, en cambio, consideraba que esto era una maniobra engañosa que pretendía bajar la guardia de América para dejarla indefensa ante un ataque por sorpresa de la Santa Alianza, cuyas intenciones veía claras desde el momento en que el papa León XII había enviado la encíclica *Etsi iam diu*, del 24 de septiembre de 1824, a los obispos americanos pidiéndoles que respetaran de nuevo a Fernando VII como rey, pues ya había recuperado el poder absoluto en España. Así pues, era preciso llevar a cabo justo lo contrario de lo que recomendaba Pradt, esto es, un incremento de las fuerzas militares partiendo de la base de que el pueblo debía ser concienciado de la inminencia de la amenaza y de la importancia que adquiriría su capacidad de autodefensa ante un ataque exterior. En el pensamiento de Sant'Angelo se oponían dos bloques bien delimitados: la república libre americana frente a la coalición despótica europea, apoyada por los sectores mexicanos más reaccionarios, enemigos del progreso social.

Los redactores de *El Iris* coincidían con estas tesis de Sant'Angelo, a quien dieron tribuna en sus páginas. Incluso José María Heredia abandonó puntualmente sus escritos literarios y publicó un par de artículos en los que abogaba por una incursión de fuerzas militares combinadas de México y Venezuela que liberaran Cuba, en el convencimiento de que la causa de América seguiría estando seriamente amenazada mientras la isla fuera esclava, ya que sería utilizada como la cabeza de puente desde la que Fernando VII emprendería la reconquista para la que estaba pidiendo ayuda

²¹ *Vd. supra* cap. I.3, pp. 320-328. Con la caída del régimen constitucional español, Attellis marchó desde Gibraltar a Nueva York, donde llegó en mayo de 1824 y abrió una escuela privada, pero no tarda en marchar a México, a cuyo puerto de Tampico arriba en marzo de 1825. Para la biografía de Santangelo, SOLÀ (1984^b). Attellis también colaboró en varios diarios mexicanos, entre ellos *El Mercurio veracruzano*, publicación yorquina fundada por el español emigrado Ramón Ceruti y financiada por EEUU para frenar la influencia británica y europea en México. *Vd. MARTÍN* (1999: 92).

²² *Congrès de Panama, par M. de Pradt, ancien archevêque de Malines*, Béchét Aîné Librairie Éditeur, Paris 1825. La obra se tradujo inmediatamente al español y se publicó con pie de imprenta de México y París, lo que revela tanto el interés por leerla en México como el afán francés de que fuera leída por el público americano: *Congreso de Panamá, escrito en francés por M. de Pradt, traducido al castellano por D. J. C. Pagès, intérprete real*, Librería de Bechet Mayor, Méjico, Librería de Bossange Padre, Antorán y C^a, París 1825.

a la Santa Alianza²³. Por su parte, Linati y Galli redactaron una serie de artículos en los que desarrollaban medidas urgentes para contrarrestar ese ataque exterior que ellos consideraban inminente. Linati llegó a postular incluso el nombramiento de un dictador al estilo de la Roma antigua aun expresando su conciencia del riesgo que entrañaba esta decisión, pero ante lo perentorio de las circunstancias, veía necesario un gobernante que asumiera todo el poder mientras durara el peligro de ataque exterior y de insurrección interior²⁴. No podemos olvidar que ambos ya llevaban dos exilios a sus espaldas, pues habían sufrido el rigor de la Santa Alianza tanto en su patria Italia, como en España, donde vivieron de primera mano el antiliberalismo de las clases populares cuando lucharon contra las asonadas serviles en Cataluña al mando del general Mina.

Uno de los puntos fundamentales de la ideología iluminista que movía a los revolucionarios radicaba en que para conseguir el progreso de la sociedad, el pueblo debía ser también educado para la ciudadanía y la defensa de la patria, ya que la libertad es mucho más fácil de conquistar que de preservar. Así, en apoyo de la dura crítica de Attellis contra el sistema mexicano de educación,

«Es inexplicable la monstruosa contradicción que hay entre proclamar principios republicanos y mantener los mismos establecimientos de educación que los españoles»²⁵,

desde *El Iris* se postula un nuevo concepto de educación integral cuyo fin último es el perfeccionamiento de los jóvenes atendiendo a su formación física, moral, civil y científica, de inspiración espartana, pues «para asegurar una buena constitución [...] debían respirar aire libre y a la vez ser tratados con la menor delicadeza posible». La educación moral debía refrenar las pasiones de la pubertad en consonancia con la educación civil, definida como «el sacrificio de nuestro amor propio al beneficio ajeno», esto es, al bien común²⁶. Los jóvenes debían ser separados de sus padres, corrompidos por el poder colonial, para poder ser formados sin influencias ajenas al sistema educativo, que en tres años «podría lanzar ya a la sociedad una generación brillante [...] embebida en máximas de libertad e incapaz de sufrir la tiranía en cualquier aspecto que se presente»²⁷.

²³ H[EREDIA], «Rumores de invasión», *El Iris* I, nº 12, 22/04/1826, pp. 121-122, y H[EREDIA], «Política. Mensaje del Presidente Adams a la cámara de representantes de los Estados Unidos del Norte sobre el Congreso de Panamá», *El Iris* I, nº 13, 29/04/1826, pp. 129-132. Cf. CLAPS (2001: 24-25).

²⁴ Linati desarrolló esta idea en siete artículos publicados entre los números 20 al 26 de *El Iris*, vol. II (del 23 de mayo al 14 de junio de 1826). Cf. SOLÀ (1984^a: 226-227).

²⁵ SANTANGELO, *Las cuatro primeras discusiones del Congreso de Panamá*, p. 51, apud SOLÀ (1984^a: 214).

²⁶ Las citas apud SOLÀ (1984^a: 233-234), quien realiza un compendio de las ideas sobre educación desarrolladas por *El Iris* a lo largo de su publicación.

²⁷ Este aspecto resulta especialmente interesante, pues coincide con la teoría expuesta por Monteggia, compañero de Galli en *El Europeo*, en «La apatía»: «Por lo mismo que para

La mujer también tenía un papel importante en la nueva América. Si bien «las ciencias especulativas estaban reservadas para la solidez e incansabilidad de los hombres», desde *El Iris* se recomienda el cultivo de su espíritu «como parte esencial en el respetable estado para el cual la naturaleza las ha destinado», pues ellas están al cargo de la primera educación y socialización de los niños desde su más tierna edad y debían estar preparadas para ejercer correctamente su función de transmisoras de valores²⁸. La nueva mujer americana debía mostrarse incluso en la transformación de su atuendo colonial, abandonando las mantillas y pañuelos que le cubrían el rostro y, «aunque no fuese más que por diferenciarse de las españolas, irán adoptando un traje más análogo a la franqueza republicana, amiga de la luz, de la verdad y de lo que es bueno»²⁹. Así, podemos concluir que incluso los figurines que Linati ofrecía en *El Iris* para solaz de sus lectoras encerraban en su engañosa frivolidad una poderosa carga de adoctrinamiento político.

El Iris ya había traído a colación el decreto emitido en Perú en diciembre de 1825, por el que se instituía la Sociedad Peruana de las Damas, para que no se olviden los apreciables servicios que el bello sexo «ha consagrado a la causa de los libres» e influya con más eficacia «en el orden doméstico y las virtudes sociales que son la base de la felicidad pública». El objetivo de esta institución era «el perfeccionamiento de los establecimientos públicos de educación y beneficencia en favor del sexo de las gracias». Considerándolo un modelo a seguir, se propone incluso la fundación de una organización similar que reconociera a las heroínas mexicanas, «sus virtudes y sacrificios para la causa sublime de la patria», lo que evidencia el importante papel reservado a la mujer en el nuevo estado de cosas³⁰.

Junto a sus ideas de cómo los diferentes grupos de población debían ser transformados para contribuir al afianzamiento del sistema de libertades, los redactores de *El Iris* llegan incluso a proponer un nuevo plan de defensa

corregir la vegetación en los árboles es preciso poner remedios a los renuevos más tiernos, y no ocuparse de los troncos viejos con los cuales sería perdido cualquier trabajo; creemos que también para enmendar una nación abandonada a la apatía convenga aplicarse en mejorar las inclinaciones de la juventud, excusando el persuadir de su error a los hombres de mayor edad, en los cuales la apatía ya se habrá vuelto una habitud irremediable»; vd. [DOC I.89].

²⁸ G[ALLI], «Educación científica», *El Iris* II, nº 25, 10/06/1826, pp. 91-92; SOLÀ (1984^a: 239). Esta misma idea se encuentra desarrollada también en el artículo, sin firma, «Sobre la educación de las niñas» de *El Europeo* III, nº 16, 24/04/1824, pp. 121-125: «Si consideramos al bello sexo destinado a las importantes funciones de madre, hallaremos aún nuevos motivos para exigir de él conocimientos de un orden superior. Las madres son las maestras naturales de los hijos. Ellas cuidan de su niñez, ellas les infunden las primeras ideas».

²⁹ L[INATI], «Variedades», *El Iris* II, nº 24, 07/06/1826, pp. 87-88; SOLÀ (1984^a: 239).

³⁰ H[EREDIA], «Sociedad Peruana de las Damas», *El Iris* I, nº 8, 25/03/1826, pp. 77-78; SOLÀ (1984^a: 239). Este reconocimiento del papel de la mujer en la sociedad y en el afianzamiento de la independencia americana confirma que no es casual la inclusión del ya mencionado texto «Heroínas griegas» en enero de 1824 en la *Gaceta del Gobierno* de Lima, órgano de comunicación oficial del Estado, que ensalza la abnegación en pro de la patria de las mujeres en la Revolución Griega, [DOC II.5, TXT 3].

nacional basado en dos puntos fundamentales: el despliegue una guerra de guerrillas ante la que la masa del ejército invasor no pueda organizarse por desconocimiento del terreno, y el traslado de la capital a un punto geográfico inexpugnable como podría ser el centro de una laguna de las que hay muchas en México, como Chiapala o Paztenaro, pues así se garantizaría el funcionamiento del gobierno legislativo y ejecutivo y la preservación de los archivos, del tesoro y de la administración que aseguran los intereses de los ciudadanos y del comercio³¹. En este afán de unir voluntades para el bien de la patria y conscientes del «poder mágico de los versos», los italianos suplican a Heredia que escriba un himno para México, pues allí no existía ninguno mientras que otras naciones rebosaban de ellos. Así pues, con el nervio patriótico que le caracterizaba, el cubano escribió una poesía cantable en la que instaba a los Hijos del Sol a humillar al tirano y a morir o triunfar³².

Sin embargo, a pesar de todos estos desvelos, la facción escocesa se ofendió por lo que consideraba una injerencia intolerable por parte de unos extranjeros, e intrigó hasta que el gobierno terminó decretando la expulsión de Sant'Angelo del país, que se hizo efectiva el 1 de julio. *El Iris* se vio muy afectado por la situación. Heredia lo abandonó el 21 de junio de 1826 por motivos difíciles de concretar y en los que al parecer se mezclaban tanto desacuerdos políticos, pues consideraba que el periódico se había alejado en exceso de sus objetivos literarios, como diferencias personales con los italianos. A *El Iris* apenas le quedaban ya dos meses de vida, pues lanzó su última entrega, la número 40, el 2 de agosto de ese mismo año³³.

³¹ L[INATI], «Sistema de defensa nacional», *El Iris* II, nº 27, 17/06/1826, pp. 105-108.

³² G[ALLI], «Himno de Guerra», *El Iris* II, nº 27, 17/06/1826, pp. 111-112, donde se incluye el poema completo de Heredia.

³³ SOLÀ (1984^a: 242) considera que Heredia disientía de la contundencia con la que sus compañeros intervenían en la política mexicana, pues se sentía comprometido con ciertos políticos escoceses, y, al fin y al cabo, residía allí por invitación del presidente Victoria. De esto le acusa José María Alpuche en *El Sol* el 13 de julio de 1826, p. 1.577, cuando Heredia, fuera ya de *El Iris*, escribe contra Sant'Angelo. En efecto, no sabemos si éste puede ser un dato significativo, pero si Heredia se marchó de *El Iris* el 21 de junio, el día 27 es habilitado por el Congreso del Estado de México para ejercer la Abogacía, según la cronología de AUGIER (ED.) (1993: 592). Heredia se defendió de esta difamación con un escrito dirigido a *El Sol* el 6 de julio de 1826, pero Alpuche continuó con la querella. *Epistolario de José M^a Heredia*, pp. 270-271, 318-324.

SCHNEIDER, en *El Iris*, pp. XLV-LI, considera que el origen de la ruptura radica en que los italianos no apoyaron al cubano frente a Andrés Prieto, actor español refugiado en México, a quien aclararon que las duras críticas publicadas sobre su trabajo eran de exclusiva responsabilidad de Heredia. CLAPS (2001: 9) opta por una combinación de ambas razones.

Por último, debemos reseñar que entre los estudiosos de Heredia y de *El Iris* existía la creencia general de que, salvo alguna colaboración aislada de Attellis, el periódico había sido redactado en su integridad por Linati, Galli y Heredia. No obstante, a la luz de las nuevas investigaciones, hay que matizar esta afirmación. En su estudio introductorio a la edición facsímil de *El Europeo*, publicada en 2009, Paula Sprague ha detectado que 17 piezas, entre artículos y poemas, publicadas en el periódico barcelonés entre octubre y diciembre de 1823 fueron reutilizadas por Fiorenzo Galli en *El Iris* sobre todo a partir de la marcha de Heredia en junio de 1826, quizá por la urgencia de encontrar materiales con los que rellenar los números que editaban dos veces por semana, pues a partir de mayo de 1826 *El Iris* se

El 27 de julio Linati se había dirigido al Gobierno de México solicitando la liquidación de cuentas de su establecimiento litográfico, en el que a pesar de todas las dificultades pudo al menos instruir a algunos jóvenes para que continuaran el oficio, y una indemnización que le permitiera regresar a Europa, pues había perdido la salud y no podía continuar con un trabajo «que exige robustez». Los motivos de la marcha de Linati no quedan claros; no se sabe con certeza si fue invitado a dejar el país, o si él mismo decidió irse decepcionado por las reacciones de la sociedad mexicana ante los entusiastas consejos para su defensa que él le ofrecía desde la buena fe de su concepción internacionalista de la libertad³⁴. En cualquier caso, el 27 de septiembre se le expide pasaporte para los Estados Unidos y en diciembre parte rumbo a Nueva York³⁵.

Heredia, por su parte, publica pocos días después de la desaparición de *El Iris* el prospecto de *El Argos*, dedicado «en particular a las artes y a la literatura», afirmando que como estará a cargo de un solo editor, «puede esperarse la unidad más perfecta en su desempeño»³⁶. Aunque *El Argos* nunca llegó a materializarse, esta declaración de principios del escritor cubano permite deducir que en su ruptura con sus compañeros de redacción italianos debieron pesar mucho los desacuerdos en cuanto a la línea editorial de la revista.

4.3.- SENTIDO Y FUNCIÓN DE *EL APÓSTROFE A LA GRECIA* Y DE *LA MUERTE DE DESPO* EN *EL IRIS*.

Este sucinto repaso por la breve pero intensa vida de *El Iris* nos lleva a la conclusión de que, a pesar de su aparente lirismo, el *Apóstrofe a la Grecia* y *La muerte de Despo* condensan en su interior la quintaesencia de las propuestas políticas con las que su autor quiso defender la libertad en su

transformó de semanal en bisemanal. Entre estas 17 piezas se encuentran artículos del propio Galli, pero también de sus compañeros de redacción Cook, Monteggia, Aribau y López Soler, que, levemente modificados, aparecieron sin firma en *El Iris*. Vd. *El Europeo*, pp. 320-322.

³⁴ En el artículo sin firma «Estrangeros», *El Iris* II, nº 33, 08/07/1826, pp. 155-158, los italianos, ya sin Heredia, critican a quienes «han heredado de los españoles el vicio de aborrecer a todo ser que no sea hijo de su suelo», defendiendo que sus experiencias en Europa les confieren mayores conocimientos políticos que poner al servicio de América.

³⁵ Los documentos relativos a la marcha de Linati se encuentran recogidos en O'GORMAN (1955: 83-94). Desde Nueva York, Linati regresó a Bruselas, donde editó en 1828 *Costumes civils, militaires et religieux du Mexique, dessinées d'après nature*, una serie de 48 litografías que obtuvo un enorme éxito en su momento entre el público europeo y que le ha consagrado como uno de los fundadores de la historia de la iconografía mexicana. Cuando en 1832 los yorkinos intentaron implantar de nuevo un régimen liberal, tanto Linati como Sant'Angelo quisieron regresar para apoyar la causa, pero Linati murió de fiebres en Tampico tres días después de su llegada en diciembre de 1832. «Patience: on porte le poid du malheur jusque a tant qu'on peut. Après il y a le Neant», escribió Linati en una de las últimas cartas que dirigió a su esposa, en la que se disculpaba por no haber sido el marido que ella hubiera merecido a causa de los vaivenes sufridos en su lucha por la libertad. Vd. *Claudio Linati*, p. 118.

³⁶ Introducción a *El Iris*, p. LXI.

nueva patria. De hecho, hasta el lugar elegido en la maquetación revela su intencionalidad, pues si ambos textos forman un conjunto indisoluble, este conjunto sólo puede entenderse si es leído en consonancia con el artículo que le precede y que abre el número del *Iris* del 20 de mayo de 1826, el inquietante «Europa», firmado por Fiorenzo Galli³⁷.

Con tono sosegado, desde la madurez del que ha vivido demasiado, y demasiado duro, en poco tiempo, Galli recurre a su propia experiencia vital como argumento de autoridad para dar validez a sus reflexiones no ya sobre la política europea, sino sobre la naturaleza general de las cosas. Iniciando su razonamiento con una visión casi positivista, el italiano considera que los monarcas absolutos de Europa se encuentran en posición de debilidad precisamente por «hacer girar al revés la rueda de la ilustración», sugiriendo así, de manera implícita, que el devenir de la Historia tiende por naturaleza hacia el progreso, y que el desorden del mundo es efecto de la oposición de la demencia humana al «curso natural de las cosas». Y en efecto, no tarda en dejar claro que este pensamiento cientifista es el que él mantenía en sus días de escuela, cuando creía que todo, hasta la política, era mensurable, inteligible, previsible y lógico en función de unos parámetros dados. También creía en su inocencia que el mundo sentía y pensaba como él y que consideraba bueno y justo lo que él mismo consideraba bueno y justo, y también que los pueblos tenían una «inclinación natural» a resistir a la opresión, tanto más poderosa cuanto mayor es esa opresión que sufre. Con la prepotencia que dan la ignorancia y la juventud, se atrevía a pontificar *Nihil violentum durabit*, pues era evidente que la violencia y la opresión eran contrarias al orden natural.

La experiencia, los escarmientos, los desengaños, le han enseñado a «desconocer algo menos la naturaleza de las cosas». Quizá ahora no sea tan erudito, pero es más sabio: ha aprendido a discernir entre el deseo y la realidad. No por creer que la situación de los déspotas es antinatural resulta ciertamente precaria, y no por creer que los pueblos oprimidos tienden de forma natural a la libertad terminarán consiguiéndola en la práctica. El ideal de lo que debiera ser no existe en el mundo real; en el mundo real ya no valen los votos, las plumas y las razones; en el mundo real sólo se mejora de suerte si se pelea por ella, porque la fuerza siempre termina imponiendo su poder³⁸.

³⁷ [DOC II.11].

³⁸ La decepción y frustración personal que Galli expresa en este texto es conmovedora. A pesar de sus firmes convicciones liberales, con las que siempre actuó con coherencia, cuando el régimen constitucional español cayó, el 25/10/1823, apenas una semana después de iniciar *El Europeo*, Galli dirige a su gobierno una carta a través de Bresciano, cónsul piemontés en Barcelona, solicitando volver a su patria. Reconoce haber participado en la insurrección del Piamonte y haber sido capitán y ayudante de campo del general Mina, pero confía en que los sufrimientos pasados hayan lavado su culpa y humildemente aceptará cualquier castigo que se le quiera imponer excepto el del no poder «più mai respirare la dolce aura natia», deseando sólo «consagrar agli adorati concittadini il frutto dei suoi disinganni». La respuesta que recibió no fue negativa, pero su tono resultaba un tanto amenazante: «Dietro

En el momento en que este texto fue publicado, mayo de 1826, Sant'Angelo ya se había manifestado contra la falta de precaución con la que en México se estaban recibiendo los intentos de acercamiento de las potencias europeas, y los rumores de reconquista de Fernando VII. La polémica entre yorkinos y escoceses se encontraba en su punto álgido y la tensión entre las facciones debilitaba el país. En aquel contexto político y social, cualquier lector de *El Iris* podría apreciar el grito de alarma y la llamada a la resistencia activa que anidaba en estas reflexiones de Galli: no se puede bajar la guardia ante los déspotas aunque se encuentren en situación de aparente debilidad, pues ellos siempre tendrán la fuerza de su lado.

Así las cosas, el hecho de que inmediatamente después del artículo «Europa» irrumpa Linati con su «Apóstrofe a la Grecia» no puede ser casual. El hondo lamento con el que comienza su apóstrofe —«¡Oh Grecia, nación grande y desgraciada!»— contrasta con el tono sereno y admonitorio utilizado previamente por Galli, atrayendo de manera poderosa la atención del lector hacia el mensaje que su autor quiere transmitir y que en realidad no es más que la ilustración con un ejemplo concreto de lo que Galli acaba de exponer como una reflexión política *in abstracto*.

Grecia es la prueba tangible de que los tiranos nunca se darán por vencidos en sus ansias de dominación, pues cuando uno se encuentre debilitado, el resto se unirá para apoyarlo. Eso es lo que ha pasado en el caso de Grecia, que después de trescientos años de atroz esclavitud se alzó contra sus tiranos con el valor que inspira la religión y la justicia y consiguió vencerlos, tomando asiento soberano entre los pueblos del orbe. Ahora, otros tiranos, «hermanándose con el que acababa de caer», han lanzado hordas innumerables de bárbaros contra los baluartes de los helenos, destruyendo «la esperanza de la humanidad».

Hablando en 1826, Linati está haciendo alusión directa a la intervención que el egipcio Ibrahim llevó a cabo en el Peloponeso el año anterior en apoyo de las fuerzas del sultán otomano y a la ayuda que éste recibía abiertamente de países de la Santa Alianza como Francia y Austria, combinada con la inacción cómplice de Rusia y la tibieza de Gran Bretaña. Ante esa ofensiva

il sistema preso egli è però in piena libertà di ritornare in questi R. Stati, persuaso che prime di decidersi, esaminerà ben bene la propria vita passata per vedere se, pendente li passati sconvolgimenti, si meriterebbe di esser sottoposto ad un processo e per conseguenza a subire i castighi dalla legge inflitti», *vd.* SEGRE (1921: 208 y 223-224). Dado que en el Piamonte se había aplicado la pena de muerte con generosidad, Galli se dio entonces dolorosa cuenta de que los déspotas no tendrían ni perdón ni piedad para los vencidos. Al parecer, marchó a Londres, donde se reencontró con el general Mina, y de allí a México, donde halló a Linati, como más arriba se ha comentado. En junio de 1827 reaparece en Londres como delegado del gobierno de Guatemala, y a partir de ese momento se le localiza también en París y en España publicando diferentes obras, entre las que destacan sus memorias militares al lado del general Mina.

Un fragmento de la carta de Galli es citado también por BISTARELLI (2011^b: 144-145). Excelente y detallada bio-bibliografía de Galli en COSTA OLLER (2017: 232-237), aunque el autor no cita sus fuentes de información. *Vd.* también SOLÀ (1984^b: 443-444).

renovada del despotismo, tan sólo queda resistir, aunque esa resistencia conduzca a la trágica disyuntiva «libertad o muerte», que Linati ilustra con un himno traducido de los griegos modernos y dedicado a las «ninfas de Anáhuac»: *La muerte de Despo*, la madre guerrera que prefiere morir junto a sus hijas defendiendo los escombros de las murallas de Suli antes que sufrir el humillante destino de verse sometida al capricho de los tiranos opresores.

La afinidad ideológica entre ambos redactores de *El Iris* queda de manifiesto en el ensamblaje narrativo de estos tres textos, articulados en la práctica como planteamiento, nudo y desenlace: el despotismo no permite que nada escape a su control; Grecia, que lo consiguió por un breve espacio de tiempo gracias a su heroísmo, ha vuelto a caer víctima del poder de la alianza de tiranos, y el resultado es un final conmovedor e impactante: una muerte heroica, una llamada a la resistencia, la encarnación del lema *Libertad o Muerte* que había recorrido toda la Europa revolucionaria y que los griegos asumían de forma literal.

Las fuerzas combinadas de Galli y de Linati están lanzando así una seria advertencia a la libre y desunida América: la fuerza de los tiranos radica en su cohesión, pues gracias a ella lograrán subyugar de nuevo a la nación que haya osado conquistar su libertad. América, cuya lucha ha sido siempre equiparada a la de Grecia, puede llegar a encontrarse sometida de nuevo al despotismo después de haber llegado a paladear el sabor de la libertad, tal y como le ha pasado a la propia Grecia, cuya situación debe ser interpretada por los americanos como un aviso a navegantes, como una llamada de atención para aprender en cabeza ajena. Y, de seguro, las palabras de Claudio Linati debieron de ser vistas como proféticas cuando llegara a México la noticia de la caída de Misolongui, sucedida el 10 de abril de 1826, apenas un mes antes de que él diera a luz estas líneas, pues en ese suceso de la guerra griega que conmovió al mundo coincidieron tanto los peores pronósticos para el futuro de los griegos como historias de heroísmo que revivían la protagonizada por Despo y sus hijas en Suli.

Por otra parte, tampoco es casual que Claudio Linati eligiera un poema protagonizado por una mujer para expresar la pasión griega por la libertad. Aunque no se puede descartar la posibilidad de que deseara cumplir con uno de los objetivos iniciales de la revista incluyendo material dirigido expresamente al público femenino³⁹, esta vez va mucho más allá de sugerir a las ninfas del Anáhuac cómo deben acicalarse o qué deben leer para ser unas buenas republicanas: les está mostrando una actitud a imitar, un modelo a seguir cuando la patria, en la que ellas desempeñan un papel fundamental, se encuentre en peligro, enseñando a sus hijos con su propio ejemplo a luchar hasta la muerte, y no sólo a morir, sino también a vivir con la dignidad del

³⁹ Una semana antes de la publicación de *La muerte de Despo*, en *El Iris* II, nº 17, 13/05/1826, p. 32, Galli se defiende de las críticas recibidas por ocuparse en exceso de política diciendo que «la lista de suscripción [...] no se ve condecorada con más que siete nombres de señoras», y de ahí el cambio de orientación de la publicación.

libre. Este afán de Linati por involucrar a la mujer y a los jóvenes en la lucha contra el opresor responde claramente a su convicción de que todos, hombres, mujeres y niños, debían estar dispuestos a sacrificarse por el honor y la libertad en el campo de batalla, puesto que la supervivencia de la nación no dependía ya tanto de un ejército defensor como de la sociedad en su conjunto.

En efecto, muy apurada debía de ver Linati la situación de México en los momentos en los que publicaba la denuncia contra la pertinacia de los tiranos que expone en el «Apóstrofe a la Grecia» y sus dramáticas consecuencias, encarnadas en el sacrificio de Despo y sus hijas, pues justo a partir de la siguiente entrega de *El Iris*, el número 20, correspondiente al 23 de mayo de 1826, comienza a publicar la serie de artículos en los que elabora su arriesgada y polémica propuesta de nombrar un dictador con plenos poderes como única solución a los males de la patria: la división interna y la amenaza exterior.

Y después de haber dado la voz de alerta desde todos los puntos de vista posibles y desde todas las tribunas a su alcance sobre el peligro cierto que entrañaba la alianza de tiranos, la elección de utilizar a Grecia como metáfora del posible desastre que se avecinaba sobre América tampoco parece casual. Linati sabía que la evolución de la guerra griega se seguía con interés y simpatía en toda América, y él mismo, junto a sus dos compañeros de redacción, se había encargado de que tuviera una presencia recurrente entre las páginas de *El Iris*⁴⁰.

4.4.- EL FILOHELENISMO EN *EL IRIS*.

La presencia de lo griego en *El Iris* trufa cada una de sus entregas, tanto en su vertiente de elemento integrador del clasicismo ilustrado y revolucionario que los redactores pretendían divulgar a modo de paradigma de sabiduría y erudición, como en referencias constantes a la Grecia contemporánea. Al fin y al cabo, no podemos olvidar que José María Heredia había cantado a la insurrección griega para promover la revolución en Cuba, lo que le terminó convirtiendo en un exiliado de por vida, ni tampoco que Claudio Linati se encontraba en México porque en su momento no llegó a obtener los medios para luchar por la libertad en el propio suelo griego.

Así, entre otras referencias de menor calado, podemos resaltar que Grecia siempre aparece como víctima de los juegos de poder de los tiranos del mundo en la obra de Linati. Especialmente relevante resulta a este

⁴⁰ Tenemos noticia de que la profesora mexicana Montserrat Galí Boadella menciona el tema de Grecia en *El Iris* en «Del orientalismo ilustrado al orientalismo romántico: Oriente en las revistas mexicanas de la primera mitad del s. XIX», en G. CURIEL, *Orientes-Occidentales: el arte y la mirada del otro*, México 2007, pp. 615-640, trabajo que nos ha sido imposible consultar.

respecto un pasaje de la entrevista de ultratumba entre Napoleón y el zar Alejandro I de Rusia en la que el italiano sigue el modelo clásico de los *Diálogos de los muertos* de Fenelón. Napoleón defiende que cada época «tiene un orden social que le es propio», y el zar Alejandro de Rusia, una vez rasgado «el velo que ofusca la vista de los mortales», se da cuenta de que su afán «restaurador» y su «horror a los liberales» era inducido principalmente por el canciller Metternich, quien supo encontrar en el miedo el arma más efectiva para tener a toda Europa bajo su control:

«Alej. Hay un talismán con que todo se alcanza de todos los soberanos de Europa. Guerra, paces, tratados, sacrificios, todo se logra con el susto de la revolución. Ésta es la llave de la política de Metternich, y con ella se [ha] hecho el regulador de la Europa. Hemos enviado cien mil franceses a España para sofocar aquella revolución, y me han impedido a mí libertar la Europa de los turcos por miedo de favorecer a los carbonarios de Grecia. Nunca pensábamos apartarlos bastante de nosotros, y hasta unos pocos que se han refugiado en América causan el desasosiego de las cabezas coronadas»⁴¹.

Linati no sólo tenía presente a Grecia en su obra escrita, sino también en su obra gráfica. Una de las litografías más impactantes que el italiano publicó en *El Iris* es la titulada *La Tiranía*, a la que representa en una alegoría terrorífica como un monstruo con gorro de bufón y pezuñas de macho cabrío pisando el libro de los derechos del hombre y entronizado frente al Tribunal de la Inquisición. Sosteniendo en la mano derecha una calavera con el nombre de Europa y en la izquierda un cetro de hierro, atiende a sus consejeros, un fraile y un demonio armado con un hacha y cargado de cadenas. Su trono se alza sobre calaveras, cada una de las cuales representa una derrota de la libertad, como Waterloo, Bidasoa o Trocadero, y está rodeado por el coro estremecedor de una hilera de ahorcados entre los que aparecen personajes como Riego, el Empecinado, Porlier o el carbonario Morelli, ante los que se desarrolla con conmovedor realismo el asesinato del joven Mamerto Landaburu por sus propios compañeros de armas. Al fondo, junto a otros lugares donde el despotismo dejó sentir su peso, como Fenestrelle, Spilimbergo o Siberia, aparece Grecia, arruinada entre el humo de las explosiones⁴².

⁴¹ L[INATI], *El Iris* I, nº 7, 18/03/1826, pp. 64-68. La cita en p. 67. Debemos reseñar la coincidencia de que un mes después, la *Gaceta diaria de México*, el órgano oficial de comunicación del gobierno, publicara en su apartado «Variedades» el *Diálogo de los muertos entre Solón y Justiniano* de Fenelón, en el que ambos personajes disertan sobre «las leyes propias e idóneas para hacer bueno y feliz a un pueblo, estado o reino», [DOC II.10]. Evidentemente, el vencedor del diálogo es el sabio ateniense Solón y lo por él representado, una república muy cercana al pueblo con leyes sencillas que todos los ciudadanos pueden entender y cumplir, frente al emperador Justiniano, que defiende que las bondades del complejo código legal romano residen en que puede mantener controlados a sus súbditos en todas las posibles situaciones que se produzcan en la vida cotidiana.

⁴² Esta litografía fue publicada en un desplegable en *El Iris* I, nº 11, 15/04/1826. Interesante reivindicación de esta litografía como expresión de la vocación didáctica de Linati a través de la imagen en LUNA (2014).

Un artículo de especial interés es el aparecido en *El Iris* del 19 de julio de 1826 sobre el relato del viaje a Grecia que el conde Giuseppe Pecchio llevó a cabo en la primavera del año anterior, extractado del primer número del *Correo Literario y Político*, periódico trimestral que publicaba en Londres el español José Joaquín de Mora y que la editorial Ackermann había diseñado expresamente para los lectores americanos. El entusiasmo de los italianos ante las noticias de su antiguo correligionario Pecchio se hace más que patente en los elogios que le dedican como paladín de la libertad, elogios que podríamos calificar de exagerados, pues dan por hecho que Pecchio escribió su relato «en los cortos ratos de reposo que ha podido disfrutar entre el tumulto de las armas y los peligros de una lucha desigual», cuando nada dice Pecchio al respecto, pues realizó su viaje a Grecia en calidad de diplomático y enviado del Comité Filohelénico de Londres. Da la impresión de que los redactores no pueden concebir que alguien acuda a Grecia, «aquella heroica y desgraciada nación», y no cruce sus armas por la libertad, aquel sueño que a Linati le fue vedado cumplir⁴³.

Por otra parte, los extractos de ese artículo que los redactores italianos ofrecen a sus lectores presentan a su vez una significación especial. Omitiendo cualquier alusión a las opiniones negativas sobre Grecia y los griegos que el conde Pecchio va desgranando a lo largo de su relato, seleccionan en primer lugar el pasaje en el que se justifica el hecho de que los griegos insistan en vestir y actuar a la turca ahora que han conseguido emanciparse de sus señores otomanos para desconcierto de Londres y París, donde no se entiende que no adopten el traje «de las naciones cultas de Europa». Leído desde México, resulta lógico que les llamara la atención, pues los propios Galli y Linati ya habían conocido de primera mano la inercia de las sociedades recién emancipadas por mantener las costumbres de sus dominadores, e incluso intentado luchar contra ella, entre otras muchas maneras, animando a las mexicanas a adoptar un nuevo estilo que dejara atrás la moda colonial española, como ya hemos visto. Así, la selección de este pasaje podría parecer en principio contradictoria con la labor que los italianos se creían llamados a realizar en México, pues parece difundir entre los mexicanos que su reticencia a cambiar los usos coloniales heredados entraba dentro de lo natural y aceptable. Es probable, sin embargo, que con la difusión de este pasaje los italianos persiguieran justo el objetivo contrario: reinterpretar esa continuidad de usos que ellos mismos habían criticado no como resistencia al cambio, sino como apropiación de los símbolos de poder de la antigua clase dominante, lo que eliminaría complejos entre la nueva ciudadanía libre y le proporcionaría sensación de dominio. Por otra parte, los italianos también podrían haber tenido en consideración que evidenciar ante sus lectores mexicanos los puntos de contacto que los unían a los griegos constituía una forma más, diferente y original, de incitarlos a mantener la lucha por la libertad, igual que los propios griegos hacían.

⁴³ [DOC II.9, TXT 2]. Aunque el artículo viene sin firma, no puede ser atribuido a Heredia, pues ya había abandonado la publicación un mes antes de la aparición de este artículo.

El pasaje extractado a continuación es el hermoso retrato que Pecchio hace de Constantinos Botzaris, hermano de Marcos, «un héroe de la Grecia moderna» que a los italianos les recuerda «los tiempos de la antigua». Su atuendo, característico de los suliotas, es descrito con precisión y calificado de tan sencillo como su carácter. La imagen de Botzaris que Pecchio transmite es la de un jefe guerrero, un líder natural que descansa de la batalla junto a sus hombres, que lo contemplan con silencio reverencial. Botzaris no es hombre de letras, pero conoce las hazañas de sus ancestros, las cuales no quiere emular por conseguir la gloria, sino tan sólo por el bien de su patria, a la que desea servir con su muerte como lo hizo su hermano Constantinos, «el Leónidas de la revolución griega».

Pecchio describe su encuentro con Botzaris como si fuera un apunte tomado del natural, consciente de que es «digno de los pinceles de un gran artista» y de que el pintoresquismo de un jefe griego rodeado de su clan guerrero teniendo como fondo de paisaje los espacios agrestes donde se desarrollaba la lucha puede despertar un vivo interés en el lector, que asocia de forma inconsciente esa lucha por la libertad a la lucha por el derecho a la propia tierra, materializando de esta forma el concepto abstracto de patria en el espacio físico por cuya dominación se pelea. Es precisamente el hecho de que esta imagen esté descrita por un testigo ocular que la relata de primera mano lo que le confiere veracidad y enmascara la idealización de la escena, idealización romántica que ya había hecho las delicias de Europa y a la que, desde luego, los italianos son incapaces de sustraerse participando a su vez en la difusión en México de estos prototipos. En efecto, en América, tanto la idealización de la guerra griega en sí misma como la de sus protagonistas era, más que inevitable, obligada incluso si se quería utilizar como un recurso para ofrecer a los americanos modelos de prestigio dignos de imitación.

José María Heredia, por su parte, tampoco había podido escapar a esa idealización, pues le habría resultado imposible mostrarse templado, ni mucho menos crítico, frente a la insurrección griega, el acontecimiento que a él le había inspirado para animar a su propia patria, Cuba, a alzarse en pos de su libertad. Y de la misma manera que seguía la evolución política del conflicto, como ya se ha demostrado al analizar las modificaciones que fue incluyendo en las sucesivas refecciones de su oda a Grecia, siguió en contacto con el filohelenismo literario a través de la obra de los poetas románticos a los que descubrió durante su exilio en Estados Unidos, para algunos de los cuales el amor por Grecia constituía una seña de identidad. La biografía de lord Byron que Heredia ofrece a los lectores de *El Iris* transmite esa visión idealizada de la Grecia guerrera compartida también por los italianos. Fascinado por el poeta británico, Heredia escribe a la manera de Byron, traduce sus poemas y dibuja el perfil psicológico de una personalidad atormentada y brillante que encontró en la lucha griega la razón que daba sentido a su vida. Recordemos aquí de nuevo uno de los pasajes más intensos que dedica al lord inglés:

«Recorría la Europa buscando alivio a sus angustias mentales entre las ruinas de Roma y de la Grecia. Ésta última nación era el objeto predilecto de su piedad y de su amor. [...] A veces trataba de sofocar sus penas entre el torbellino de los vicios, pero luego avergonzado abandonaba a los compañeros de sus excesos y huía de ellos a la soledad.

Así pasaba su vida, cuando la insurrección de la Grecia vino a ofrecerle un campo nuevo de sensaciones y esperanzas. Sus himnos habían llamado más de una vez a aquel pueblo infeliz a que renovase los días antiguos, y el poeta no vaciló en volar a su auxilio con su lira, su oro y su espada. Ya los proscritos por la libertad en toda Europa acudían a reunirse alrededor del nuevo Tirteo, cuando la muerte lo arrancó de repente a las musas y a la libertad de un pueblo que le adoraba. Murió en Missolonghi el 10 de abril de 1824 a los 27 años de edad. Los griegos desolados tributaron a su memoria los honores fúnebres que merecía, y su cadáver volvió a Inglaterra, dejando en Grecia su corazón»⁴⁴.

Independientemente de la diferencia de criterios que pudiera haber existido entre los italianos y el cubano a la hora de implicar la línea editorial de *El Iris* en los asuntos internos de México, no cabe duda de su afinidad ideológica e incluso de la coincidencia de sus gustos literarios, factores en los que debió cimentarse la relación personal que surgió en un principio entre ellos. Tenemos incluso testimonio de estos gustos comunes en el caso concreto de la admiración que tanto José María Heredia como Claudio Linati profesaban por Casimir Delavigne debido a la influencia que en ellos ejercieron las *Trois Messéniennes nouvelles* (*Tyrtée aux Grecs*, *Le Voyageur y À Napoleon*) que el poeta filoheleno francés publicó en París en 1824 con un éxito tal, que a lo largo de ese mismo año se produjeron cinco reimpresiones de esa obra⁴⁵.

Como ya hemos comentado, las *Trois Messéniennes nouvelles* debieron saltar al otro lado del Atlántico con celeridad, pues a José María Heredia le impactaron de tal manera que llegó a traducir la *Messénienne* dedicada a Napoleón a tiempo para incluirla en la edición de su obra poética que publicó en Nueva York a principios de enero de 1825, e incluso insertó la traducción de varios versos de este poema en la refección de su canto a Grecia para dotarlo de mayor dramatismo e intensidad⁴⁶. Por otra parte, y gracias de nuevo a su correspondencia con Antonio Panizzi, sabemos que Linati ya era también abierto admirador de Delavigne, cuya obra conoció mientras estuvo deambulando por Francia como exiliado durante 1824, hasta el punto de que la belleza de su *Ditirambo de Tirteo a los Griegos* consiguió hacerle superar su aversión a traducir y copiar:

⁴⁴ H[EREDIA], «Poetas ingleses contemporáneos. Lord Byron», *El Iris* I, nº 4, 25/02/1826, pp. 26-31. La cita en pp. 28-29. En el nº 2 de *El Iris* I, del 11/02/1826, p. 16, ya había publicado *Versos escritos en el álbum de una señorita, imitando a Lord Byron*, y en el nº 3, del 18/02/1826, p. 24, insertó la traducción *Versos escritos al pasar el Golfo de Ambracia. Del inglés, de Lord Biron* (sic).

⁴⁵ *France Littéraire* II, París 1828, p. 445. <https://books.google.es/books?id=nOjaAAAAQAAJ> (verificado 17/08/2018).

⁴⁶ *Vd. supra*, pp. 632-634.

«Quantumque sempre abbia detestado il tradurre e il copiare, non ho potuto negare un tributo all'Alfieri della Francia, a Casimiro de la Vigne, ed ho tradotto il suo bellissimo ditirambo di Tirteo a' Greci. Lo troverai qui a tergo, e ne gradirò il tuo parere»⁴⁷.

Así pues, tanto Heredia como Linati, el uno en Estados Unidos y el otro en Francia, se habían entusiasmado con el mismo libro, si bien a la hora de traducir cada uno eligió la pieza que más le había conmovido y que mejor respondía a sus necesidades de expresión. Aunque ya hemos visto la fascinación de Heredia por Tirteo, desde su exilio prefirió criticar a Fernando VII mediante la figura de Napoleón y su traición a los ideales de libertad, mientras que Linati, que quizá todavía estaba esperando algún milagro que le permitiera acudir a Grecia como voluntario, debió sentir que el canto de guerra de los griegos podría ser el canto de la revolución general contra el despotismo por la que nunca dejó de trabajar.

Esta admiración por Casimir Delavigne se trasluce incluso en un artículo de *El Iris* que firma Linati, quien se refiere a él como «el cisne de la Grecia regenerada». El italiano siente «verdadera complacencia» en dar a conocer a sus lectores mexicanos a «un joven poeta» que ha comenzado «una brillante carrera dedicada a la libertad», con un «alma firme» que no cede a la adulación. Nombrado miembro de la Academia Francesa en 1825, Delavigne rehusó las recompensas «que dispensa el despotismo» al genio «para asegurarse su silencio o mendigar sus apologías» rechazando dignamente la cinta roja de la Orden Real de la Legión de Honor, «un distintivo que ya no está reservado al valor, sino que cuelga del ojal de todo comisario de policía indagador y travieso», la cual le había sido concedida por el rey de Francia Carlos X⁴⁸.

Esta coincidencia de gustos literarios e inquietudes filohelénicas entre José María Heredia y Claudio Linati constituye el dato fundamental que nos sitúa en la pista de los orígenes de *La muerte de Despo*, poema de triste devenir, pues fue precisamente su atípica excepcionalidad —ni exaltaba las glorias de la Grecia clásica ni a los héroes rebeldes de la moderna, sino que para colmo era un canto de mujeres— la que lo condenó a la invisibilidad entre la crítica posterior.

4.5.- TRAS LA PISTA DE «UN HIMNO DE LOS GRIEGOS MODERNOS».

En efecto, poca estima ha merecido entre los estudiosos la pieza poética *La muerte de Despo* a pesar de las expectativas ideológicas que Claudio Linati depositó en ella y del entusiasmo con que la ofreció a su público mexicano. Resulta verdaderamente sorprendente que Arnaldo Barilli, quien estudió de

⁴⁷ Claudio Linati, p. 101; carta a Panizzi en Londres, desde Aviñón, 07/10/1824. Si esta traducción de Linati se ha conservado, no hemos encontrado constancia de ella.

⁴⁸ [DOC II.9, TXT 1].

manera sistemática y exhaustiva la labor de Linati como periodista, llegue incluso a desestimar el origen griego del poema *La muerte de Despo* desoyendo al propio Linati cuando afirma que es una traducción de «un himno de los griegos modernos», pues considera que, dada la escasa calidad del poema, su pretendida grecidad no es más que una artimaña propagandística del italiano que tiene por objeto hacerlo más atractivo de cara a sus lectores:

«*La muerte de Despo*, pedestre narrazione del sacrificio d'una eroica donna, che, per non cader prigionera dei Turchi, ripeté il gesto di Pietro Micca, probabilmente è una poesia originale del Linati, il quale la fece passar per una versione dal greco moderno per accrescerne la forza suggestiva»⁴⁹.

Y de esta manera, un tanto arbitraria, queda cerrada la búsqueda del poema original que se oculta tras la versión española de *La muerte de Despo*. Por otra parte, debido a su importancia para la historia de la cultura mexicana, el periódico *El Iris* ha sido objeto de numerosos estudios, aunque tan sólo en uno de todos aquellos a los que hemos tenido acceso se menciona de forma expresa el poema *La muerte de Despo*, si bien escuetamente y sin aludir siquiera a su carácter de traducción. En su estudio introductorio a la edición facsímil de *El Iris* que se llevó a cabo en México en 1986, Luis Mario Schneider incide en el hecho de que Claudio Linati «gusta de los asuntos de tema político» y en que

«Rarísima vez busca la forma literaria, y cuando ello acontece es sólo como pretexto. Así, el excelente diálogo entre Napoleón y Alejandro será un subterfugio literario para colocar en boca de ambos personajes temas políticos; o la única poesía que publica, “La muerte de Despo” es para manifestar su fe en la muerte heroica»⁵⁰.

Ninguna otra mención de este poema hallamos entre los críticos italianos y mexicanos, con lo que los caminos para seguir la pista de la fuente original de *La muerte de Despo*, el primer «himno de los griegos modernos» atestiguado hasta el momento en español en todo el ámbito hispano, parecen quedar cerrados. No obstante, entre la obra del cubano Francisco González del Valle, uno de los primeros y más concienzudos estudiosos de la figura de José María Heredia, encontramos una mención a un poema llamado *La mort de la magnanime Despo*, cuya llamativa semejanza con el título *La muerte de Despo* no puede por menos que ser tenida en consideración.

⁴⁹ A. BARILLI, «Claudio Linati giornalista nel Messico», en *Claudio Linati*, pp. 185-242. La cita en p. 214. Pietro Micca (1677-1706) fue un zapador del ejército de Saboya que se autoinmoló el 30 de agosto de 1706 en el asedio al que las tropas francesas sometieron a Turín durante la guerra de Sucesión española (1701-1713). Viendo que los franceses habían descubierto una galería subterránea por la que penetrar en la ciudad, Micca no dudó en volar el pasadizo prendiendo fuego a unos barriles de pólvora, consciente de que la escasa longitud de la mecha no le permitiría escapar con vida, como así ocurrió.

⁵⁰ SCHNEIDER en Introducción a *El Iris*, pp. XXXVII y CII. LUNA (2014: 25) se limita a citar sólo su título entre otros artículos que Linati publicó en *El Iris*.

4.6.- LAS TRADUCCIONES INÉDITAS DE UN LIBRO FRANCÉS DE HEREDIA.

En su obra *Cronología Herediana*, de 1938, González del Valle menciona que entre los papeles de José María Heredia custodiados en el Museo Nacional de La Habana se conserva un «tomo de poesías en francés» relativas a la guerra entre turcos y griegos. En los márgenes y en los blancos de las páginas figuran las traducciones manuscritas que el poeta cubano hizo de algunos de esos poemas, cuyos títulos enumera según el original francés. Ocho de ellos están traducidos al castellano (*Défaite d'Aly Tébelen*, *Déroute de Mouktar-Veli*, *Sacrifice des six martyrs souliotes*, *L'exil de Photos*, *La prise de Souli*, *La mort de la magnanime Despo*, *Hymne funèbre sur Parga*, *Anathème*), y dos al italiano (*Skilo-Dimos* y *Yotis mourant*). Ni en sus numerosas cartas ni en ninguno de sus textos periodísticos o literarios mencionó Heredia estas traducciones, que González del Valle interpreta como ejercicios de versificación hechos no más tarde de 1822 debido a la ortografía arcaizante que presentan⁵¹.

Dado que el libro se halla en un pésimo estado de conservación, pues le faltan la cubierta y las 24 primeras páginas, González del Valle declara que le ha sido imposible averiguar ni su título ni su autor. Sin embargo, dice haber leído en uno de los papeles del archivo personal de otro estudioso cubano, José Augusto Escoto, que «la obra se titula *Chants populaires de la Grèce moderne*, que consta de dos volúmenes», y que su autor es «Clark o Charles Jannel»⁵². Esto responde, evidentemente, a una lectura errónea de la letra manuscrita de Escoto por Claude-Charles Fauriel, quien publicó el primer volumen de sus *Chants populaires de la Grèce moderne* el 5 de junio de 1824 en París⁵³. El dato de publicación ya invalida por sí mismo la cronología que González del Valle atribuye a estas traducciones, pero el estudioso no tuvo acceso a más información, por lo que le fue imposible verificar que el ejemplar deteriorado de Heredia no se correspondía con esos *Chants populaires* de Fauriel.

Emilio Roig de Leuchsenring, el primero que editó estas traducciones en las *Poesías completas* de Heredia, tampoco les concedió mayor importancia:

«Agregamos, a continuación de *Obras Poéticas*, diez composiciones que se creen de la misma época, o cuando más de 1821, traducidas por Heredia de un libro en francés, cuyo título y autor ha sido imposible hasta aquí averiguar, y escritas por él mismo en los blancos del ejemplar incompleto de ese libro que se

⁵¹ Heredia emplea grafías como *páxaro* por *pájaro*, *qual*, *quanto* por *cual*, *cuanto*, que según GONZÁLEZ DEL VALLE (1938: 114) son de la misma época que los *Ensayos Poéticos* (1819) y las *Obras Poéticas* (1820).

⁵² GONZÁLEZ DEL VALLE (1938: 113). Sobre el destino del archivo personal de José Augusto Escoto, fruto de largos años de investigación y recopilación de documentos sobre la historia y la literatura cubanas, y su división entre la Biblioteca Nacional de La Habana y la Universidad de Harvard, vd. *Epistolario de José M^a Heredia*, pp. 29-31.

⁵³ ASSE (1900: 99).

conserva en el Museo Nacional. El poeta nunca las publicó, y ni siquiera aludió a ellas, pues parecen haber sido simples ejercicios de versificación que no llegó a pulir, y figuran en este volumen únicamente como interesante aporte histórico»⁵⁴.

En cuanto a la identificación del libro, Roig observa que su autor habla en varias ocasiones de los *Chants populaires* de Fauriel, por lo que no puede tratarse de la misma obra. Sin embargo, debía desconocer la fecha de publicación de los *Chants populaires*, pues pone en duda la cronología temprana que González del Valle otorgó a estas traducciones no por ningún argumento relativo a la caligrafía arcaizante de Heredia, sino porque entre ellas se encuentra el borrador de una poesía dedicada a la muerte de Riego, ocurrida el 7 de noviembre de 1823. Tampoco logra identificar ni el título del libro ni su autor, pero, por si pudiera servir de ayuda a ulteriores investigaciones, dice que en una nota manuscrita conservada en los márgenes de ese libro se especifica que «su autor había escrito con anterioridad un poema titulado *La Mérovéide*»⁵⁵.

Así pues, bajo el epígrafe «Traducciones inéditas de un libro francés», Roig ofrece esas traducciones que figuran en los blancos del libro con los títulos *Derrota de Alí de Tebelén*, *Derrota de Mouktar-Veli*, *Sacrificio de los seis mártires souliotas*, *El destierro de Photos*, *La toma de Suli*, *La muerte de la magnánima Despo*, *Himno fúnebre sobre Parga*, *Anatema*, *Skillo-Dimos*, y *Iotis moribondo*⁵⁶. Por otra parte, Roig especifica que «las traducciones se encuentran escritas a lápiz por Heredia y casi borradas por el tiempo», lo que es un dato importante, pues certifica que él fue la última persona que trabajó directamente sobre ese libro deteriorado «de poesías en francés» en el Museo de La Habana en 1940⁵⁷.

Ya en 1993, en su edición de la *Obra poética* de Heredia, Ángel Augier se limita a repetir los datos que más de medio siglo antes había aportado Roig, sin ofrecer ningún nuevo dato sobre su título, su autor y su ubicación⁵⁸. Diez

⁵⁴ ROIG (1940: 9).

⁵⁵ ROIG (1940: 188). En cuanto a la poesía sobre la muerte de Riego, Roig señala que existe una nota en los papeles personales de Domingo del Monte en la que se dice que se trata del esbozo de una traducción de una poesía dedicada al general Riego por Thomas Campbell.

⁵⁶ [DOC II.12]. ROIG (ED.) (1940: 181-192). Curiosamente, este bloque de poesías no aparece referenciado en el índice general de este primer volumen de las *Poesías completas* heredianas, presumiblemente por errata tipográfica.

Por otra parte, en el segundo volumen, publicado en 1941, agradece al doctor Giuseppe Favole la revisión de la transcripción de la versión al italiano de las poesías *Skillo-Dimos* y *Iotis mourant* (*Iotis moribondo*), pero no vuelve a reeditar esos poemas y no podemos saber, por tanto, cuáles fueron las correcciones introducidas por Favole. Cf. ROIG (1941: 7-8).

⁵⁷ Poco antes de que apareciera la edición de Roig, estas traducciones de Heredia son citadas por otro estudioso, Gustavo A. Mejía, que sigue a González del Valle. No es probable que Mejía trabajara directamente sobre el ejemplar de Heredia. Cf. G. A. MEJÍA, «José María Heredia y sus obras, I (continuación)», *Revista Bimestre Cubana* 45, nº 1 (enero-febrero 1940), pp. 76-106.

⁵⁸ AUGIER (ED.) (1993: 580). Más bien al contrario, pues introduce un elemento de confusión al afirmar que fue la estudiosa cubana Raquel Catalá quien encontró «referencia a un libro con aquel título [*Chants populaires*]», sin ofrecer la cita del pasaje donde Catalá

años más tarde, Roberto Méndez sigue considerando que el libro está sin identificar, y que «la debilidad de los textos, que son esencialmente poesía de propaganda a favor de la causa helénica, fue quizá la razón por la que el joven poeta jamás los publicara ni aludiera a ellos»⁵⁹.

Sin embargo, por la descripción que de su contenido hicieron tanto González del Valle como Roig, y por la valiosísima edición que éste último ofrece de las traducciones castellanas e italianas manuscritas al margen junto a los poemas originales en francés, podemos afirmar con total certeza que ese libro incompleto que perteneció a José María Heredia se trata de un ejemplar de *Chants héroïques des montagnards et matelots grecs, traduits en vers français*, que Népomucène-Louis Lemercier publicó en París en 1824 inspirado por la obra *Chants populaires de la Grèce moderne* que Claude Fauriel había editado en ese mismo año, la obra sugerida por Escoto. Por otra parte, Lemercier, en efecto, había publicado en 1818 *La Mérovéide ou Les Champs Catalauniques*, poema épico en catorce cantos, lo que confirma la nota manuscrita que Roig leyó en ese libro.

Desde su publicación en París en 1824, los *Chants populaires de la Grèce moderne* de Claude Fauriel, obra con la que los críticos cubanos confundieron en un principio este libro de Heredia, marcaron un antes y un después en la concepción del filohelenismo y en la visión que de Grecia se tenía en Europa occidental. Partiendo del principio de la continuidad de la cultura griega, Fauriel declaraba que «los griegos contemporáneos eran herederos directos de una pasión antigua por la libertad», y que su poesía popular «era la expresión directa y auténtica de su carácter y de su espíritu nacional [...], una poesía que vive no en los libros, sino en el pueblo mismo y de toda la vida del pueblo»⁶⁰. De esta manera, Fauriel también ponía en relación directa las canciones populares de los griegos modernos con la epopeya homérica, y, así, los cantos de Suli y los himnos de los *cleftes* o bandoleros de las montañas debían ser conocidos y estudiados de la misma forma en que lo era Homero.

Desde una perspectiva científica y folclorista, Claude Fauriel ofrecía en su libro la versión original griega y la traducción francesa literal en prosa de las canciones populares que había ido recopilando a lo largo de años de trabajo como un instrumento para el estudio de la Grecia renacida, pues consideraba que muchos matices del griego se perdían al forzar el verso. Sin embargo, los *Chants populaires* causaron tal impresión en el poeta y dramaturgo Népomucène Lemercier que pocas semanas después publicó su propia versión poética de los *Chants*, pues, según explica en el prefacio que abre su obra, el cual constituye un ferviente alegato filohelénico, esa materia

lanza esa hipótesis. Por otra parte, si bien Augier reproduce todo el estudio que Roig realizó sobre estas traducciones, descarta que se trate de la obra de Fauriel sin ofrecer ninguna explicación y omitiendo incluso el contundente argumento que Roig ofrecía, esto es, que si en el propio libro se cita esa obra de Fauriel, es evidente que no puede tratarse de ella.

⁵⁹ MÉNDEZ (2003: 64-65).

⁶⁰ Fauriel, *Chants populaires* I, p. XXV.

prima que ofrece Fauriel puede ser adaptada al francés con el arte, el color y la gracia que hagan de ella una lectura agradable y duradera en el recuerdo. Asimismo, especifica también que ha seleccionado para su libro los cantos de Fauriel que mejor retratan los usos, las costumbres y a los más famosos *cleftes* griegos, y que los ha precedido de los cantos que relatan la ruina de los suliotas, foco primigenio de «la insurrección general de los Helenos», los cuales a su vez le han inspirado la tragedia en cinco actos *Les Martyrs de Souli ou L'Épire moderne*, que publicó en París en 1825⁶¹.

Así pues, Lemerrier abre su versión poética de los *Chants populaires* de Fauriel con las piezas que él agrupa como *Chants héroïques des Grecs de Souli: La famille de Tzavellas, Combat de Moscho, Défaite d'Aly Tébelen, Déroute de Mouktar-Veli, Sacrifice des six martyrs souliotes, L'exil de Photos, La prise de Souli, La mort de la magnanime Despo, e Hymne funèbre sur Parga. Anathème*. Estas piezas son nueve en total, pues Lemerrier considera *Anathème* como epílogo del *Hymne funèbre sur Parga*, de forma que deben contarse como un único poema⁶².

Estos cantos de Suli son, precisamente, los poemas que se hallan traducidos en ese ejemplar incompleto de Heredia. Dado que, según Roig, comienza en la página 25, le faltan las cubiertas, las guardas y las veinticuatro primeras páginas, con las que se han perdido tanto la introducción completa de Lemerrier (pp. 1-14) como los dos primeros cantos, *La famille de Tzavellas* y *Combat de Moscho, héroïne de Souli* (pp. 15-24), que probablemente Heredia también llegara a traducir en los márgenes. Las dos traducciones al italiano, *Skillo-Dimos* y *Iotis moribondo*, corresponden a dos de las piezas protagonizadas por *cleftes* griegos que Lemerrier versificó sobre la traducción de Fauriel⁶³. Por otra parte, también se han perdido al menos cuatro hojas al final, pues Roig afirma que sólo se conserva hasta la página 176, «donde parece terminar el volumen, sin que pueda asegurarse este extremo, pues también carece de índice»⁶⁴, mientras que la edición original de Lemerrier llega hasta la página 180 y sí que incluye, además, un índice de tres páginas.

⁶¹ Lemerrier, *Chants héroïques* I, pp. 5-8. En 1825, Fauriel publica la segunda parte de su obra: *Chants populaires de la Grèce moderne. Tome II: Chants historiques, romanesques, et domestiques*, Paris 1825, en el que Lemerrier vuelve a inspirarse para su *Suite des chants héroïques et populaires des soldats et matelots grecs*, Paris 1825.

⁶² Una vez identificado el original y comprobado que *Hymne funèbre sur Parga* y *Anathème* conforman un único poema, deberíamos decir en honor a la exactitud que los poemas de Suli que se han conservado traducidos al español son siete y no ocho, tal y como afirmaba Roig, que consideraba *Anathème* como poema independiente, y aceptan AUGIER (ED.) (1993: 580) y MÉNDEZ (2003: 64-65), que solamente citan, pero no estudian, estas composiciones.

⁶³ Lemerrier, *Chants héroïques* I, pp. 89-91 y pp. 105-107; Fauriel, *Chants populaires* I, pp. 147-153 y pp. 59-63.

⁶⁴ ROIG (1940: 192).

El ciclo poético de los cantos suliotas hace referencia al último cerco al que Alí Pachá sometió en 1803 al pueblo de Suli, una ciudadela inexpugnable escondida entre las montañas del Epiro, en las inmediaciones de lo que hoy es la frontera griega con Albania. Los asediados resistieron ferozmente hasta la extenuación con episodios de autoinmolaciones, salidas desesperadas y suicidios colectivos, y aunque al final el bey otomano se alzó vencedor, los Mártires de Suli quedaron grabados para siempre en la memoria colectiva griega como el símbolo de su indomable y congénito deseo de libertad. A la adopción posterior de este icono por el imaginario liberal europeo contribuyó la participación de los descendientes de los suliotas que sobrevivieron al asedio en el estallido de la insurrección griega en 1821, así como las hazañas de Marcos Botzaris y su heroica muerte luchando contra los turcos en la batalla de Carpenisi, acaecida en agosto de 1823. Como ya hemos visto, el conde Pecchio perpetuará el mito difundiendo en Europa la imagen de su hermano Constantinos Botzaris como digno sucesor. Por otra parte, el propio lord Byron, quien ya se había hecho retratar en 1814 por el artista Thomas Phillips con el traje albanés propio de los suliotas a raíz de su primera estancia en Grecia, los lanzó a la fama cuando contrató como su guardia de corps a un grupo de fieros suliotas después de su llegada a Misolongui a principios de 1824, y declaró además su admiración por el ya fallecido Marcos Botzaris.

Roig suscribió la conclusión que Francisco González de Valle expuso en su *Cronología Herediana* de 1938 afirmando que Heredia nunca habló de estas traducciones ni las publicó⁶⁵, aunque ya apuntó en su comentario a la edición de las *Poesías completas* de Heredia de 1940 que en el nº 19 de *El Iris*, uno de los periódicos mexicanos en los que participó el poeta, de fecha 20 de mayo de 1826, había aparecido un trabajo titulado *La muerte de Despo*, bajo la firma L.». Roig se guiaba por un índice de los artículos contenidos en *El Iris* que había encontrado entre los apuntes personales de Enrique Larrondo, otro estudioso de Heredia, pero no pudo acceder al periódico para comprobar si se trataba de una composición distinta, original de Claudio Linati, o si es la misma traducción en cuyo pie se cambió la inicial de la firma por error⁶⁶. Por otra parte, en los comentarios que dedica a la oda *A los Griegos en 1821* Roig incide sobre el interés que Heredia mostró hacia Grecia mencionando también que en el nº 19 de *El Iris* aparece un *Apóstrofe a la Grecia*. No obstante, al no poder acceder al texto completo del periódico, él nunca llegó a asociar ambos datos ni a ver que tanto ese *Apóstrofe a la Grecia* como *La muerte de Despo* formaban parte de un mismo artículo firmado por L., esto es, Linati, cuya autoría resulta incuestionable⁶⁷.

⁶⁵ GONZÁLEZ DEL VALLE (1938: 114). Cf. *supra* p. 674.

⁶⁶ ROIG (1940: 188).

⁶⁷ ROIG (1941: 47-48). AUGIER (ED.) (1993: 539) reproduce esta misma información.

4.7.- LOS MÁRTIRES DE SULI PERDIDOS Y HALLADOS EN LA HABANA.

Una vez identificado ese enigmático «tomo de poesías en francés» que se conservó entre los papeles de José María Heredia, ya parecía cobrar sentido la insólita presencia de dos poemas traducidos al italiano, pues no hemos encontrado nada similar en toda la ingente labor traductora del poeta cubano, que vertió textos de varios idiomas al español, pero no a la inversa. Si la posesión de los *Chants héroïques* de Lemercier se remontaba a la época de su colaboración en *El Iris* con Claudio Linati a lo largo de 1826, era muy posible que esas traducciones hubieran sido fruto del interés común que ambos poetas sentían por la literatura filohelénica, y de un trabajo conjunto que quedó reflejado en los márgenes del libro.

Así pues, consideramos que era necesario trabajar sobre el original con el fin de cerrar varias cuestiones: confirmar de manera definitiva la identificación del libro, contrastar la exactitud de la edición de los textos, estudiar la caligrafía manuscrita de las traducciones e insertar aquí la signatura que debería señalar ese ejemplar entre los fondos del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana, donde Ángel Augier lo ubica expresamente en su edición de la *Obra poética* de Heredia de 1993⁶⁸. Con el fin de pedir una reproducción, entramos en la página web del Museo Nacional, pero al no encontrar ningún enlace a su biblioteca, nos dirigimos a la sección de Referencia de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana solicitando orientación. Recibimos respuesta inmediata de la Licenciada Déborah Gil, quien amablemente se ofreció a contactar con sus compañeros del Museo Nacional. El resultado de la gestión fue desconcertante; para nuestra sorpresa, el libro ya no se hallaba entre sus fondos. A partir de ahí la Licenciada Gil comenzó una operación de rastreo sobre cuyos avances nos iba informando de manera puntual por medio del correo electrónico hasta que logró localizar el ejemplar entre los fondos del Archivo Nacional y consultarlo en persona. Debemos recalcar, en consecuencia, que sólo gracias a su profesionalidad e implicación podemos ofrecer aquí tanto la historia como la ubicación exacta, la imagen y los datos de aquel libro en el que los Mártires de Suli se perdieron por La Habana⁶⁹.

Cuando Heredia murió en México en 1839, su viuda regresó a Cuba con sus hijos llevando en su equipaje la biblioteca y el archivo personal de su marido. En 1913, año de la fundación del Museo Nacional de Bellas Artes, los nietos del poeta, reconocido ya por todos como Padre de la Patria, donaron a sus fondos algunas pertenencias de su abuelo entre las que se hallaba «un cuaderno con traducciones en francés», con toda seguridad el libro que nos

⁶⁸ AUGIER (ED.) (1993: 580).

⁶⁹ La Licenciada Gil, a su vez, desea expresar su agradecimiento a su compañero de la Biblioteca Nacional Don Tomás Rodríguez, y también a Doña Cristina Ruiz Gutiérrez, Jefa del Centro de Información “Antonio Rodríguez Morey” del Museo Nacional de Bellas Artes, quien los orientó en la búsqueda de los fondos que pasaron del Museo al Archivo Nacional, así como al resto de compañeros que los atendieron en el Archivo Nacional de La Habana.

ocupa⁷⁰. Allí lo consultaron Francisco González del Valle en 1938, y Emilio Roig en 1940. En 1964, con motivo de una reorganización de fondos patrimoniales, se trasladó al Archivo Nacional, donde se encuentra hoy en día con la signatura «Caja/legajo 16; nº de orden: 49».

La presencia de un ejemplar de los *Chants Héroïques* de Lemercier en el archivo personal de José María Heredia todavía le confiere mayor realce, si cabe, como poeta revolucionario que canta a la libertad muy atento al discurso filohelénico en el mismo momento en que luchaba por la independencia de Cuba y por el afianzamiento de la libertad en América. Así las cosas, resulta sorprendente que sus traducciones del ciclo de los Mártires de Suli, las primeras y creemos que únicas existentes en español, hayan sido ignoradas por los cientos de estudiosos que han vertido ríos de tinta sobre la vida y la obra del poeta nacional de Cuba.

No obstante, desde un punto de vista objetivo, consideramos que la razón principal por la que estos poemas filohelénicos de Heredia han sido pasados por alto se remonta a las conclusiones que Francisco González del Valle publicara en su *Cronología Herediana* de 1938 afirmando que se trataban de meros ejercicios de traducción, y que el propio poeta nunca volvió a referirse a ellos ni a publicarlos. Así, se ha perpetuado hasta la actualidad la idea de que si ni siquiera su autor les había dado importancia, no debían de tenerla. Que en 1993 Ángel Augier siguiera ubicando ese «libro de poesías en francés» en el Museo de La Habana cuando ya no se encontraba allí desde hacía casi treinta años evidencia que esta idea heredada, en la que insiste Roberto Méndez en 2003⁷¹, ha conseguido que ninguno de estos dos estudiosos, los únicos que han hecho alusión a la existencia de estos poemas en toda la bibliografía a la que hemos tenido acceso, creyera necesaria una nueva valoración de esas traducciones, si no ya como materia literaria, al menos como «interesante aporte histórico», tal como las ofrecía Roig en 1940.

Es posible que si estas traducciones hubieran contenido alguna mención sobre la Grecia antigua, independientemente de su calidad, los críticos se hubieran fijado en ellas para emplearlas como un argumento más a la hora de defender la exquisita educación clásica de Heredia, al igual que ocurrió con su *Oda a la insurrección de los griegos* y el resto de su obra de inspiración clasicista. En consecuencia, podríamos incluso afirmar que ha sido precisamente su carácter atípico, con escasos puntos en común con la

⁷⁰ E. HEREDIA (ED.) (1913), *Memoria del Comisionado del Museo Nacional*, La Habana, p. 15, entrada 110. Otros objetos donados por los nietos de Heredia fueron la «butaca de su uso personal, su escritorio, correspondencia con su señora madre, dos cuadernos de versos manuscritos, un ejemplar de poesías dedicadas a su esposa, un crucifijo, un limpiador, un mechón de pelo y un retrato de su señora madre».

⁷¹ AUGIER (ED.) (1993: 580); MÉNDEZ (2003: 64-65). Cf. *supra* pp. 674-675. Sin embargo, en su edición del *Epistolario* de Heredia, del año 2005, Augier ya se hace eco del traslado, aunque se limita a hablar de las cartas personales del poeta sin hacer ninguna alusión a este libro. Vd. *Epistolario de José M^a Heredia*, p. 15.

literatura considerada canónica, lo que ha condenado al olvido estas traducciones, además de la práctica inexistencia de trabajos dedicados al reflejo que la ideología del filohelenismo —el amor a la Grecia coetánea e insurrecta en tanto y cuanto programa de revolución y libertad—, pudo llegar a tener en la construcción de las repúblicas de la América antes española.

4.8.- CIERTAS CUESTIONES POR RESOLVER.

En cualquier caso, este ejemplar habanero de los *Chants héroïques des montagnards et matelots grecs* de Népomucène Lemerrier y las traducciones que contiene abren una serie de preguntas sin respuesta todavía. Es muy posible que estas respuestas carezcan de importancia aun en el caso de que en un futuro llegáramos a tener los suficientes elementos de juicio como para poder formularlas; lo verdaderamente importante de ese libro es que, en un momento dado, fue la expresión material de la afinidad de intereses, inquietudes y opiniones entre personas de orígenes muy distintos que compartieron un breve trayecto del camino en su búsqueda de la libertad.

1) ¿Quién fue el traductor del ciclo suliota de los *Chants héroïques*?

El estudio directo de las traducciones escritas en los márgenes de este ejemplar de Lemerrier plantea un grave conflicto entre los datos recabados hasta el momento. Como ya hemos visto, Roig afirmaba que los poemas se hallaban escritos «a lápiz por Heredia» con un criterio válido en principio, ya que un estudioso que ha trabajado en profundidad y a conciencia todo el archivo herediano debe conocer a la perfección la caligrafía del poeta, tanto en su evolución a lo largo del tiempo como en sus distintas presentaciones —cuidada, relajada, rápida, etc.— En efecto, a pesar de que debido a su penoso estado resulta imposible siquiera realizar una reproducción digital del libro, por lo que nos ha sido imposible estudiarlo, sabemos gracias a una observación de la Licenciada Gil, quien sí pudo consultarlo personalmente y nos hizo llegar además una fotografía de la primera página conservada⁷², que la caligrafía de las traducciones al español y las del italiano es idéntica, y que se corresponde con la del poeta cubano. No obstante, existe entre ellas una curiosa diferencia: las traducciones españolas están escritas con tinta, mientras que las italianas lo están a lápiz.

Si la caligrafía es, en efecto, de Heredia, ¿por qué firma Linati la traducción de *La muerte de Despo* que se publicó en *El Iris*? Hasta la marcha del cubano, cada uno de los tres redactores plasma de forma sistemática su inicial al final de sus escritos, costumbre que sólo se relaja cuando quedan solos los dos italianos y sus criterios son tan similares que ya no sienten esa necesidad de reivindicación personal de la labor propia. Orgulloso como

⁷² [DOC II.11].

estaba Heredia de su obra, de seguro no habría consentido que Linati usurpara la autoría de su traducción. ¿Las tradujo Linati y Heredia se limitó a copiar los textos en su ejemplar?

Tres argumentos podrían apoyar esta hipótesis. En primer lugar, dado que no existen pruebas de que Heredia dominara el italiano hasta el punto de poder utilizarlo como lengua meta en una traducción, bien podríamos suponer que éstas fueron hechas por Linati y copiadas por Heredia⁷³; en segundo lugar, el hecho de que el texto de *La muerte de Despo* que se publicó en *El Iris* presente leves modificaciones con respecto a la traducción manuscrita conservada en el libro podría indicar que Heredia corrigió la versión que finalmente se imprimiría si, mientras la copiaba, detectó algunos pasajes susceptibles de mejora. Al fin y al cabo, el español no era la lengua materna de Claudio Linati, a pesar de que la conocía a la perfección. Lo único seguro es que debemos descartar la posibilidad de dos traducciones paralelas a partir del mismo original, pues las *amplificationes* que la traducción presenta con respecto al poema francés demuestran que las correcciones se hicieron sobre el texto ya traducido que figura manuscrito en el ejemplar⁷⁴.

En tercer lugar, el significativo cambio que presenta el título desde el poema original hasta su versión española impresa —de *La mort de la magnanime Despo* a *La muerte de Despo*— parece encajar mejor con la ideología carbonaria, expresada ya desde la época de Fiorenzo Galli en *El Europeo* de Barcelona (1823-1824), que defendía, si no la igualdad entre sexos, lo que sería exagerado e inexacto, sí un papel activo de la mujer en la defensa de las libertades, algo que el propio Linati apoyaba con su propuesta de una moda femenina más análoga «a la franqueza republicana, amiga de la luz», y que no hemos hallado atestiguado en el pensamiento herediano. Si la intención última de Linati al ofrecer a las «ninfas del Anáhuac» un poema como *La muerte de Despo* era mostrarles un modelo digno de imitación, resulta en cierto modo lógico que el italiano despojara de su heroico epíteto a la «magnánima Despo» del original para convertirla simplemente en «Despo» con la intención de mostrar no una heroína que inspira admiración, pero con la que es difícil identificarse, sino como una simple mujer y madre capaz de actos heroicos a la que cualquier otra puede emular en circunstancias extremas.

Una conclusión en firme en lo que respecta a la cuestión de la autoría traería consigo ciertas consecuencias, pues en una futura revisión de la obra poética completa de Heredia habría que excluir estas traducciones del *corpus* herediano o, al menos, exponer las azarosas circunstancias por las que se han considerado parte de él.

⁷³ En *El Iris*, I, nº 7, 18/03/1826, pp. 71-72, se publicó un poema en italiano de Linati (*Invito ai poeti sulla morte del Redentore*) acompañada de su traducción al español hecha por Heredia (*Invitación de los poetas en el aniversario de la muerte del Redentor*), lo que demuestra una vez más la colaboración que existió entre los dos, pero no hemos hallado constancia alguna de traducciones al italiano en toda la obra de Heredia.

⁷⁴ Vd. las dos versiones confrontadas del poema junto al original francés en [DOC II.11].

2) ¿Quién fue el primer dueño de los *Chants héroïques* de Lemer cier?

La circulación de libros entre las dos orillas del Atlántico en aquellos momentos era mucho más intensa de lo que podemos hoy día imaginar, como lo prueba el hecho de que en 1824, el mismo año de su aparición, tanto José María Heredia como Claudio Linati tradujeron, el uno en Nueva York y el otro en Aviñón, sendos poemas de las *Trois Mésse niennes Nouvelles* que Delavigne dio a luz en París⁷⁵. Así pues, resulta factible que los *Chants Héroïques* de Lemer cier, publicados en el segundo semestre de 1824, llegaran en breve a Nueva York y a Boston, de forma que Heredia pudo hacerse con un ejemplar antes de marchar hacia México en agosto de 1825. Tampoco podemos olvidar la intensa actividad de los comités filohelénicos y el ávido interés con el que se buscaban las novedades literarias europeas en los círculos norteamericanos más progresistas con los que está atestiguado que Heredia mantuvo un estrecho contacto.

Linati, por su parte, peregrinó entre distintas ciudades de Francia a lo largo de 1824 y buena parte de 1825 hasta llegar a Bruselas, desde donde partió hacia México en septiembre de ese año. No cabe duda de que el libro estuvo a su alcance en cualquier librería de cualquier ciudad francesa o belga como novedad editorial, pues gozó de gran promoción. Se da la circunstancia de que la revista *Annales belgiques*, de clara tendencia filohelénica, publicó durante el segundo semestre de 1824 una elogiosa reseña de este libro cuyo autor reproduce tres poemas que le han impresionado por su belleza: *Le mont Olympe*, *Le tombeau du Klephte* y, precisamente, *La mort de la magnanime Despo*⁷⁶. Dado que en ese libro se cantaban las hazañas de los griegos modernos, con cuya causa él se sentía tan hermanado, es natural que quisiera llevarlo consigo en su largo periplo hacia ultramar.

A pesar de que resultaría especialmente interesante dilucidar esta cuestión, pues nos permitiría trazar las vías de penetración del filohelenismo en la América hispana, no encontramos ningún dato que pueda inclinar la balanza a favor de Heredia o de Linati. Cualquiera de los dos pudo llevarlo consigo a México y compartir su disfrute con el otro, compañeros todavía en la redacción de *El Iris*.

3) ¿Cómo acabó el libro en tal estado de deterioro y en poder de Heredia?

Sin poder determinar quién fue el dueño originario, intentar reconstruir la historia de ese ejemplar deteriorado que hoy se custodia en el

⁷⁵ PIÑEYRO (1907: 196) afirma que la edición de sus *Poesías* que Heredia dio a luz en Nueva York, en la que ya está incluida la traducción de la *Mésse nienne* dedicada a Napoleón, salió a comienzos de 1825, por lo que a finales de 1824 el borrador de la obra ya debería estar preparado para la imprenta. Cf. *supra*, cap.II.3, pp. 634-635, nota 82.

⁷⁶ Reseña firmada con la inicial A., «*Chants héroïques des Montagnards et Matelots grecs, traduits en vers français par Mr. Népomucène Lemer cier*», *Annales belgiques des sciences, des lettres et des arts* 14 (1824), pp. 86-98.

Archivo Nacional de La Habana se convierte también en un divertimento puramente especulativo. Si el ejemplar perteneció a Linati, es posible que la ruptura entre los redactores se produjera mientras Heredia estaba copiando aún las traducciones y no tuvo ocasión de devolverlo, mientras que si perteneció a Heredia y, lógicamente, lo guardó junto con el resto de sus escritos, cuadernos y libros, queda sin explicar el deterioro tan severo que presenta.

En cualquier caso, perteneciera a quien perteneciese, tan sólo podemos imaginar una posibilidad, un tanto salomónica, que justifique el lamentable estado de conservación de ese ejemplar. Dado que la ruptura profesional entre los redactores no parece haber sido traumática, pues los dos italianos abren con una amable despedida —en la que se declaran «los más sinceros admiradores de sus talentos»— el número de *El Iris* en el que el cubano ya no participó⁷⁷, es muy probable que si tanto Heredia como Linati estaban interesados en el libro, se lo repartieran entre los dos. Linati, con sus inquietudes políticas, decidió quedarse con la introducción, donde Lemerrier diserta ampliamente sobre la relación intrínseca entre filohelenismo y libertad, mientras que Heredia, siempre más poeta, decidió quedarse con la parte de los poemas. De esta manera, la desencuadernación del libro para su reparto explicaría el desgaste posterior, pues en el bloque de los poemas, el conservado por Heredia, faltan precisamente cinco hojas al principio (pp. 15-24) y otras cuatro hojas al final (pp. 177-184)⁷⁸. Resulta lógico, pues, que en cualquiera de las numerosas mudanzas y traslados que Heredia tuvo que afrontar a lo largo de su vida de exiliado en México, esas primeras y últimas hojas desprotegidas de sus cubiertas originales llegaran a estropearse hasta el punto de desaparecer y dejar el libro en el estado en el que lo conocemos hoy⁷⁹. De hecho, gracias a la fotografía de la primera página de ese ejemplar que nos envió la Licenciada Deborah Gil, hemos podido comprobar que desde 1940 hasta ahora aún se ha perdido al menos otra hoja más, pues Roig transcribió completa la traducción del poema *Derrota de Alí de Tebelén*, que en el original de Lemerrier ocupa las páginas 25-26, mientras que la primera hoja conservada se corresponde con la página 27 y ahora sólo pueden leerse los versos finales de la traducción.

⁷⁷ *El Iris* II, nº 28, 21/06/1826, p. 113; incluso después de la marcha de Heredia los italianos incluyen un poema suyo que celebra el aniversario de la independencia de los Estados Unidos, cf. *El Iris* II, nº 31, 01/07/1826, pp. 142-144.

⁷⁸ Gracias al dato que ROIG (1940: 192), cf. *supra* p. 674, añade a la descripción del libro que ya había hecho González del Valle, sabemos que a ese ejemplar le faltan 4 hojas al final, las correspondientes al índice.

⁷⁹ Para verificar esta hipótesis resultaría imprescindible estudiar físicamente un ejemplar de esta edición original de los *Chants héroïques* y la composición de los cuadernos que estructuran el libro, pero no hemos conseguido localizarlo en ninguna biblioteca española. Es posible que el final de la introducción y el principio de los poemas quedaran a caballo en un mismo cuaderno, y que, al ser dividido, los primeros poemas quedaran en hojas sueltas, que son las que se han perdido. Probablemente, las cuatro hojas perdidas al final conformaran un cuaderno independiente, añadido para incluir el índice, que al no estar protegido por la cubierta, se perdió íntegro.

Por otra parte, ni siquiera es posible rastrear cómo llegó a parar ese libro al archivo personal de Heredia. La Licenciada Gil nos informó también de que este libro no parece estar registrado en el catálogo que el poeta realizó de su propia biblioteca en 1833, que se conserva en el fondo de Manuscritos de la Biblioteca Nacional José Martí de La Habana, y el cual es tan meticuloso que recoge más de cuatrocientas entradas correspondientes a más de mil tomos junto con el precio que el poeta pagó por cada libro. No aparece nada relacionado ni con Lemercier, ni con el título de la obra; ni tan siquiera un epígrafe genérico de «poemas en francés», a pesar de que Heredia debió de saber en su momento de qué libro se trataba. ¿Lo omitió por error en la catalogación o no lo tenía en su poder en ese momento? ¿Cómo apareció después entre los papeles que su viuda llevó de vuelta a Cuba? ¿Acaso el libro ya había dejado de interesar a Heredia y ni siquiera se tomó la molestia de considerarlo merecedor de figurar entre los registros de su biblioteca personal?

4) ¿Por qué Heredia nunca publicó estas traducciones?

A lo largo de su vida, José María Heredia redactó al menos cinco revistas para las que necesitaba todo el material posible que cayera en sus manos, y escribió y tradujo cantidades ingentes de textos para cumplir los plazos de publicación. Cabe, pues, preguntarnos por qué nunca reaprovechó las traducciones de esos cantos de Suli que ya tenía elaboradas, siendo la traducción una de sus pasiones —al contrario de lo que le sucedía a Linati— y la Grecia moderna y su lucha por la independencia uno de sus temas e intereses constantes.

Aunque Heredia no habló de estas traducciones de los *Chants Héroïques*, sí que trató de la obra de Lemercier en un par de ocasiones en el contexto de sus afanes por divulgar en México la literatura que se hacía en Europa. El primer artículo en que lo menciona forma parte de una serie titulada *Poetas franceses modernos* que publicó a lo largo de 1830 en la primera época de su revista *Miscelánea*, que publicó en Tlalpam, en los que atiende a obras dramáticas de autores como Jacobo Delille, J. F. Ducis y Antoine Arnault. Entre ellos incluye también a Lemercier, de quien cita las obras *El Levita de Efraim*, *Agamenón*, *Ophis*, y *Balduino*, añadiendo que es autor de varias tragedias más que no han llegado a sus manos⁸⁰. Sin embargo, en la segunda época de *Miscelánea*, que reemprendió cuando estaba destinado en Toluca en 1832, vuelve a hablar del dramaturgo francés en el segundo artículo de una nueva serie que titula *Literatura francesa contemporánea*, donde ofrece más información sobre su obra, y concluye diciendo:

⁸⁰ *Miscelánea* (Tlalpam), 1ª época, II, nº 8 (abril 1830), pp. 99-100. Las fechas de estos dramas son *Le Lévi d'Éphraïm* (1796), *Agamemnon* (1797), *Ophis* (1798), y *Baudouin, empereur* (1808).

«Las tragedias más notables del mismo autor [Lemercier] son *Carlomagno*, *Clodoveo*, *Carlos VI*, *Frenegunda*, *Brunequilda* (sic) y *Los Mártires de Souli*. También publicó hace pocos años una versión poética de los cantos de los marineros y montañeses de la Grecia moderna»⁸¹.

Resulta paradójico que demuestre este afán por dar a conocer a Lemercier a sus lectores mexicanos y que, citando un libro que presuntamente tenía ya traducido entre sus papeles, no les ofrezca una muestra poética echando mano de las piezas que ese poemario que ya tenía preparadas en su archivo. Si esas traducciones al español las había hecho Linati durante los meses en que colaboraron juntos y Heredia se limitó a corregir *La muerte de Despo* para su publicación, podemos deducir que el cubano, respetando su autoría, las mantuvo inéditas; mientras que si él fue el traductor original deberemos encontrar otras razones que intenten explicar este olvido.

Quizá la razón de este silencio no radique en esa presunta «debilidad de los textos a la que alude Méndez, por ser «esencialmente poesía de propaganda a favor de la causa helénica», pues ya hemos visto que Heredia se sentía comprometido con ella y la contemplaba con admiración. En realidad, el propio poeta nunca dejó de hacer “propaganda” de ella. Por citar un ejemplo, durante la fiesta nacional de México del 16 de septiembre de 1828, Heredia rememora el grito de independencia que el cura Miguel Hidalgo proclamó en Dolores en 1810 recordando a sus conciudadanos mexicanos, en su calidad de juez y presidente de la Junta Patriótica, que América es la esperanza de la libertad, privilegio que en Europa sólo ha conseguido Grecia:

«En nuestros mismos días hemos visto levantarse otros pueblos de Europa a reivindicar sus derechos y poner freno saludable a la soberbia de los déspotas. En varios puntos de Italia se proclamó la libertad, y Roma parecía próxima a resucitar de un sueño de veinte siglos: pero presto desanimada se acogió a las catacumbas con sus dioses y con sus héroes. España, la supersticiosa y feroz España, engañó al mundo con una parodia insensata de libertad y grandeza para hundirse más profundamente en el cieno de la servidumbre y oprobio. Grecia, la tierra donde la belleza de las formas y la elevación del espíritu enseñaron primero al hombre su aspiración a la inmortalidad, ha evocado a la voz de la libertad las sombras augustas de Temístocles y Epaminondas, y visto renovarse los prodigios inmortales de Artimesio y de Salamina. En fin, todo anuncia grandes acontecimientos, y el silencio de Europa se parece al síncope de la naturaleza aterrada por la proximidad del huracán o del terremoto. [...]

⁸¹ *Miscelánea* (Toluca), 2ª época, I, nº 3 (agosto 1831), p. 86. Las fechas de las obras citadas son *Charlemagne* (1816), *Cloves* (1820), *La Démence de Charles VI*, (1820), *Frédégonde et Brunehaut* (1821), y *Les Martyrs de Souli*, estrenada en 1825, pero cuya composición Lemercier ya anuncia en sus *Chants Héroïques* de 1824. Heredia también menciona en este artículo las siguientes obras de Lemercier: *El Corruptor* (*Le Corrupteur*, 1812); *Pinto* (*Pinto, ou la Journée d'une conspiration*, 1800); *Colón* (*Christophe Colomb*, 1809); *Plauto* (*Plaute ou la Comédie latine*, 1808), así como su *Curso analítico de Literatura* (*Cours analytique de littérature générale*, 4 vol., 1820). No cita, curiosamente *La Mérovéide*, cuya existencia demostró conocer anotando el título en su ejemplar de Lemercier.

Nuestra misión es augusta y sublime. El mundo fija en la América libre los ojos ansiosos de esperanza y debemos a la libertad del género humano la voz elocuente de nuestro ejemplo. Pero si en vez de paz, seguridad y abundancia, le presentamos facciones, guerra civil, terror y miseria; seremos la irrisión de los déspotas y mereceremos las maldiciones de la tierra en que nuestra insensatez afirmará para siempre la tiranía»⁸².

En septiembre de 1828 Heredia hablaba con conocimiento de causa, pues de seguro hacía ya tiempo que tendría noticia de la batalla de Navarino, sucedida en octubre de 1827, la cual supuso el principio de la independencia de Grecia del Imperio Otomano. No obstante, evoca las glorias de la Grecia antigua reproducidas en la moderna y, a pesar de que en su *Oda a la insurrección de la Grecia* ya había mencionado los nombres de Ipsilantis y de Cantacuzeno, insiste ahora en recordar los nombres de los héroes y de las batallas de la Antigüedad, los referentes revolucionarios de virtud en la lucha tan difundidos que ya son ampliamente conocidos por todos los ciudadanos. Es posible que Heredia olvidara estos poemas por la misma razón por la que han sido obviados por sus críticos posteriores, porque no encajaban en los esquemas de creación literaria a los que él estaba acostumbrado y, por añadidura, echara a faltar en ellos la presencia de esos grandes nombres antiguos que se erigieron en símbolo de victoria, punto de referencia ineludible en cualquier arenga cívica o poema patriótico, dado que es precisamente la victoria contra el déspota lo que se pretende evocar e invocar.

Por otra parte, los intentos de reconquista que los redactores de *El Iris* ya habían vaticinado en 1826 se cumplieron por fin en julio de 1829. El desembarco en Tampico de las tropas del general Isidro Barradas, que, como ya predijera Heredia, había partido desde Cuba, terminó en un completo desastre y Fernando VII se vio obligado a renunciar a lo que había sido el imperio español. Los ánimos se calmaron en el Caribe y México y Colombia se sumieron en sus problemas internos dejando en un segundo plano las promesas de liberación de Cuba⁸³.

Leónidas y sus Trescientos murieron en la lucha, pero su sacrificio sirvió para que el resto de griegos terminaran expulsando al Persa invasor. Este modelo sí resultaba apropiado para enfervorizar a los temperamentos caribeños más exaltados contra el dominio español cuando él mismo los utilizó como llamada a la sublevación para anunciar el alzamiento de los *Caballeros Racionales*, pero aquella época de efervescencia independentista, de lucha contra el déspota invasor, ya había pasado. Por el contrario, el heroísmo y el amor por la libertad de los suliotas terminó trágicamente con

⁸² Oración pronunciada por el Ciudadano José María Heredia, Juez de Primera Instancia de Cuernavaca y Vicepresidente de su Junta Patriótica en la Plaza Mayor de dicha Villa, en el último Aniversario del Grito de Independencia Nacional, Tlalpam: 1828, apud CÉSPEDES (2005: 45-46).

⁸³ MORENO FRAGINALS (2002: 168-169). Cf. *supra* cap. I.3, p. 615, nota 30. LA PARRA (2018: 372-374).

los héroes muertos, suicidios colectivos y el éxodo de todo un pueblo de su lar patrio tras los que el opresor mantuvo intacta su autoridad durante casi veinte años.

Dado el concepto de poesía cívica que inspiró la mayor parte de la obra herediana, es probable que el cubano pensara que en el México ya libre de amenazas estos contenidos poéticos de resistencia contra el invasor carecían de sentido. Por otra parte, él siguió cantando a la libertad de Cuba desde sus poemas patrióticos, pero siempre desde la esperanza de victoria; los poemas de Suli, que hablan de una derrota, gloriosa, pero derrota al fin y al cabo, no constituían el estímulo más idóneo para despertar el deseo de insurrección en la opulenta clase criolla cubana, que se había acomodado a la nueva situación y que veía en el doloroso exilio del propio Heredia el escarmiento ejemplarizante que conllevan las veleidades revolucionarias.

Cuba nunca abandonó sus aspiraciones de libertad, pero éstas pasaron a recluirse durante mucho tiempo aún en conversaciones entre conspiradores de salón: los que las mantuvieron entre susurros admiraron el mito del poeta exiliado por un ideal libertario y despreciaron al hombre agotado que quiso volver a su patria para ver a su familia tan sólo una vez antes de morir, los que las expresaron públicamente sufrieron la misma suerte, o incluso peor, que José María Heredia.



CONCLUSIONES.

Recapitulando sobre todo lo expuesto, podemos afirmar que sólo ahora es posible apreciar por fin cuánta razón tenía el profesor Gil Novales cuando ya en 1975 escribió que en la España del Trienio Liberal «la causa griega fue seguida con ansiedad», y que «los liberales españoles identificaron desde el principio su causa con la de Grecia».

En efecto, el sentimiento de simpatía por los griegos coetáneos queda documentado en la España del Trienio antes incluso del inicio de la Revolución Griega cuando a lo largo de 1820, la *Gaceta de Madrid / Gaceta del Gobierno*, *El Universal* y otros periódicos de largo alcance, trasladaban a la ciudadanía española, que apenas empezaba a paladear su libertad, los esfuerzos que los griegos hacían para acabar con una postración de siglos mediante una de las herramientas fundamentales que había empleado la Revolución Española para legitimarse a sí misma: la ilustración.

La Constitución de Cádiz de 1812 había sido la obra magna de ese afán de ilustración y regeneración con el que España pretendió a la vez superar su imagen de imperio decadente, sumarse a la modernidad y reafirmar su identidad frente al invasor francés. La *damnatio memoriae* de la que fue objeto cuando Fernando VII regresó a España en 1814 generó un sentimiento de decepción y retroceso entre la clase ilustrada que se transformó en euforia cuando, a raíz del alzamiento de Rafael del Riego, el rey se vio obligado a jurarla el 9 de marzo de 1820 dando inicio a la oleada revolucionaria que recorrió Portugal y Nápoles y que reconocía abiertamente su inspiración en la ley gaditana. Europa comenzó a entenderse como el conflicto entre el Norte, gobernado por la coalición de los déspotas de la Santa Alianza, y el Sur o los pueblos libres. Ese conflicto se materializó en enfrentamiento cuando, justo un año después, a partir del Congreso de Laibach, Austria intervenía en Italia aplastando la Revolución Napolitana y la del Piamonte, surgida precisamente al socaire de esa misma represión, lo que coincidió en el tiempo con las primeras noticias de la rebelión de Aléxandros Ipsilandis contra la autoridad de la Sublime Puerta en los lejanos principados del Danubio, que prendió con rapidez en las posesiones europeas del Imperio Otomano alcanzando todo el Mediterráneo.

Aunque la perspectiva histórica nos permita hoy en día determinar que la Revolución Española y la Revolución Griega tuvieron orígenes muy distintos, no debemos pasar por alto que en el fragor de los acontecimientos que se fueron sucediendo entre 1820 y 1821 resultaba imposible advertir esos matices. El imaginario político de la época, tanto internacional como

nacional, identificó de forma irremisible ambas revoluciones: para el absolutismo europeo confirmaba la nocividad y capacidad de contagio de la Revolución Española como el resultado de una conspiración entre sociedades secretas de ámbito global; para España, identificar la Revolución Griega como seguidora de la propia venía a completar un ciclo geográfico e ideológico, pues extendía la libertad por todo el arco sur europeo y, por añadidura, dar lecciones de libertad a aquellos que la habían inventado en la Antigüedad le otorgaba un referente inesperado de un prestigio indiscutible.

Los sucesivos gobiernos liberales, ya moderados de por sí, optaron por inhibirse en asuntos de política exterior con el fin de proyectar ante la Santa Alianza la imagen de que el liberalismo moderado sería viable en España. No obstante, su pasividad ante la invasión austriaca de Italia para retornar Nápoles y el Piamonte a su antigua condición contrastó con la permisividad de su ley de Asilo, que ofreció refugio a los proscritos de las revoluciones e insurrecciones fallidas y la convirtió en una amenaza para el *statu quo* europeo, que en todo momento expresó su disconformidad con esa situación. En este contexto de no provocación, resulta comprensible que no se produjera ninguna declaración oficial por parte del gobierno español con respecto a la Revolución Griega, ni a favor ni en contra, aunque dispongamos de algunos testimonios sobre la simpatía que la causa griega despertó en las altas esferas de poder, como fue el caso de Eusebio de Bardají o de Francisco Cea Bermúdez, quien intercedió por los griegos ante la mismísima Sublime Puerta, y en las de la administración local, como lo demuestran las declaraciones del jefe político de Palma de Mallorca, Guillermo Montis y Pont en la que es muy posible que sea la primera felicitación oficial a Grecia por parte de una autoridad política que, además, expresa públicamente que el levantamiento de Grecia es consecuencia directa de la restauración de la Constitución de Cádiz.

Sobre esta identificación íntima y esencial entre España y Grecia que se puede apreciar de manera transversal en todo el espectro político liberal, cada una de las corrientes ideológicas que compitieron por el poder en la España del Trienio desarrolló su propio discurso frente a la nueva realidad griega a través del cauce de expresión que mejor nos permite conocer la opinión pública de la época: la prensa.

Toda la prensa del Trienio —sobre todo la liberal soporte del sistema constitucional, pues la absolutista aún tardará algunos meses en emerger— coincide en dos puntos de partida fundamentales: los griegos merecen su libertad, y esa libertad alterará de manera irreversible el equilibrio de fuerzas de Europa. A medida que avanzamos de un extremo a otro del espectro asistimos a una evolución gradual en la consideración del papel que las potencias deben jugar en este cambio, opinión que se encuentra básicamente condicionada por las necesidades de expresión de las convicciones políticas de cada grupo. La actitud que se tuviera sobre Grecia resultaba extrapolable a muchas otras cuestiones de la política interior española.

Así, la prensa afrancesada, la más moderada y cercana a la reacción, considera que los griegos aún no se encuentran maduros como pueblo, lo que hace necesaria una intervención de las potencias que los emancipe del vasallaje otomano. En septiembre de 1821, el afrancesado marqués de Almenara, que en ningún momento condesciende con la propaganda filohelénica, considera que los griegos deben ser liberados pasando a la tutela de otra potencia —Gran Bretaña, Austria, Rusia, Francia o una combinación a decidir entre las cuatro—, ya que serían incapaces de gobernarse a sí mismos. En diciembre, sus compañeros del *Censor*, no mucho más liberales que el marqués, pero sí algo más contenidos que él en lo que tocaba a la expresión de su opinión sobre los griegos modernos, exclamaban que nada era «peor que dejar a aquella heroica nación bajo la cimitarra de los musulmanes» aunque fuera Rusia la potencia que se alzara con los despojos. Esta concepción obviaba por completo la reivindicación griega de la gestión de su propio destino como nación libre, y su liberación sólo redundaría en beneficio de las potencias garantes de la Europa de la Restauración, por lo que este filohelenismo conservador, de signo religioso e intervencionista, fue considerado contrarrevolucionario —y en alguna ocasión ni siquiera fue considerado filohelenismo—, por los liberales más exaltados.

La *Gaceta de Madrid*, a la que hemos tomado como exponente de la prensa liberal moderada por el difícil equilibrio que mantuvo entre sus vínculos con el poder y la libertad de expresión, de información y formación que exigían los lectores, reflejaba ese punto medio en el que la libertad e independencia de Grecia se argumentaban con convicción a pesar de que la *Realpolitik* dictaba que ambas cosas serían imposibles de conseguir para los griegos. Desde un punto de vista discursivo y teórico, desde la *Gaceta* se rechaza cualquier intervención o proteccionismo de las potencias sobre los griegos, que nunca redundará en beneficio de ellos, y se propone la lucha contra el Imperio Otomano, que es el enemigo común. De esta manera, el Turco queda identificado como “el Otro” y se reconoce la europeidad de los griegos, a la vez que se defiende el principio constitucional de que la soberanía reside en el pueblo; los griegos son, en consecuencia, dueños de construir su propia nación como mejor consideren, lo que, en una lectura entre líneas, puede interpretarse sin dificultad como la defensa del propio sistema de libertades español.

Con matices claramente apreciables, afrancesados y moderados creen que las potencias deben tomar cartas en el asunto, bien tutelando a los griegos, bien luchando contra los turcos, aunque transmiten siempre la imagen de un conflicto en el que España no tiene implicación. Esta narrativa de los asuntos de Oriente, que relata y analiza los hechos desde la lejanía de un espectador, se encuentra en plena sintonía con la neutralidad oficial del gobierno, pero el no intervencionismo español será el único aspecto en el que las dos franjas de pensamiento moderado coincidan. El filohelenismo tutelar afrancesado quedará en franca minoría frente al filohelenismo de carácter político, pues el argumento moderado de que los griegos deben

construir su nación sin injerencias vendrá a reforzar el discurso filohelénico del liberalismo exaltado de los comuneros, que defendía el derecho universal a la libertad y apoyaba la unión activa de todos los pueblos en su defensa. Así pues, el filohelenismo de contenido político y de corte más revolucionario se impondrá como discurso hegemónico en la orientación de la opinión pública del Trienio sobre la Grecia moderna, convirtiéndose en una seña de identidad más del ideario del liberalismo español.

Los postulados ideológicos que se difundieron y las disputas que se mantuvieron desde los distintos periódicos se reflejaron en la sociedad española en una medida que, hoy por hoy, resulta tan difícil de evaluar como de rastrear. Disponemos de algunos elementos que nos permiten apreciar que la Grecia coetánea fue un tema de candente actualidad, como la abundancia de noticias y textos divulgativos en prensa de todo el espectro ideológico, lo que seguramente respondía a una demanda de información de los lectores ante lo que estaba ocurriendo al otro lado del Mediterráneo, o la suscripción de fondos que desde el oficialista y moderado *Universal* se abrió en colaboración con el aún exaltado *Espectador* en septiembre de 1821 para pagar el viaje a Grecia de dos oficiales franceses.

Pequeños detalles que parecen no trascender lo anecdótico nos revelan hasta qué punto la sociedad española asimiló la nueva realidad griega en su cotidianeidad hasta identificarse de forma íntima con ella, adoptando como propios sus héroes, sus nombres y hasta su indumentaria, como el *Ipsilanti* de la Batalla de las Platerías, quien había sido «uno de los valientes que en enero de 1820 proclamó la Constitución en la Isla», los milicianos de San Sebastián, que en el Carnaval de 1822 se disfrazaron de griegos que venían a rendir tributo a la libertad española, o la poesía social del momento, que en las piezas filohelénicas mezclaba mitos libertarios españoles y en las propiamente patrióticas dejaba caer mitos libertarios griegos.

Esta identificación de lo griego y lo español se desarrollará mediante cuatro argumentos básicos que se definen en el mismo momento en que empezaron a llegar las noticias de su insurrección y que se reiterarán a lo largo de todo el Trienio: 1) inclusión de Grecia en el frente Sur de los libres contra el Norte de los déspotas; 2) equiparación de mitos fundacionales, sombras de ancestros que incitan a sus descendientes a recuperar glorias antiguas, de Leónidas y Padilla a Ipsilantis y Riego; 3) la identificación de un enemigo común al igualar el absolutismo español con el despotismo oriental, el rey absoluto con el sultán; y 4) la asunción de ambas luchas como un proyecto político de construcción nacional basado en la Ley y no en la arbitrariedad de un gobernante.

Así, los filohelenismos tempranos del espectro liberal español presentan un carácter eminentemente político, ilustrado, fraternal y solidario que los distingue de manera clara del filohelenismo afrancesado, de tono filantrópico e intervencionista, que ponía el acento en el factor religioso y que defendía la liberación de los griegos en su calidad de cristianos esclavizados por el islam.

Sin embargo, ese filohelenismo liberal de expresión característicamente española por estar perseguido por la censura de prensa en el resto de países europeos, tan sólo pudo manifestarse mientras duró la libertad, siendo silenciado de raíz por la represión que siguió cuando, en octubre de 1823, Fernando VII fue restaurado como rey absoluto gracias a la intervención del duque de Angulema y los Cien Mil Hijos de San Luis.

Los postulados filohelénicos afrancesados, considerados en España contrarrevolucionarios, fueron los únicos que coincidieron con el filohelenismo cuya expresión fue autorizada con reservas en Europa, y que fue el que la opinión pública calificada de liberal expresó de forma clamorosa hasta creer que terminó condicionando a los gabinetes. Sin embargo, no por eso el filohelenismo afrancesado pudo expresarse con largueza en España entre 1824 y 1827. El filohelenismo civil europeo legitimó a la larga el cambio de postura de las potencias ante los sucesos de Oriente, la intervención de la flota aliada en Navarino en octubre de 1827 y el Tratado de Londres de 1830 entre Gran Bretaña, Rusia y Francia. Sólo a partir de 1828, cuando el destino de Grecia ya estaba sellado como un futuro reino al estilo de las monarquías absolutas europeas y su potencial revolucionario ya había sido desactivado, se abrió la veda en España para que comenzaran a ver de nuevo la luz pública textos en apoyo de la independencia de Grecia, pero en línea ya con el filohelenismo oficial francés. Éste es el filohelenismo que ha ocupado casi en exclusiva la atención de los investigadores y el causante de la opinión generalizada del surgimiento tardío del filohelenismo español que, en efecto, fue irrelevante a nivel internacional debido a que el futuro del Mediterráneo oriental ya había sido decidido por las potencias y España nada tenía que decir al respecto.

Como conclusión principal de nuestro trabajo, podemos afirmar que el fenómeno del filohelenismo en España presenta diversas variantes y tres fases bien diferenciadas: el filohelenismo temprano y genuino del Trienio, de carácter ilustrado e inspirado en principios revolucionarios, hegemónico en el discurso liberal español frente al afrancesado conservador (1821 - 1823); el no-filohelenismo/misohelenismo y el filohelenismo silenciado en la península, y el filohelenismo emigrado de los primeros años de la Década Ominosa (1824 - 1827), que aún están por estudiar; y el filohelenismo tardío, de 1828 en adelante, que surge y se desarrolla condicionado por las circunstancias sociales y políticas, tanto españolas como europeas, de finales de la segunda década del siglo XIX, bien conocido por los filohelenistas.

En cuanto a las manifestaciones del filohelenismo en la América española, a partir de la primera cata de informaciones presentadas podemos confirmar la existencia de un filohelenismo temprano, todo lo temprano que pudo permitir el desfase con el que las noticias de Europa cruzaban el Atlántico, que también puso la Revolución Griega al servicio de su discurso insurreccional. Si en la península la lucha de los griegos contra el Imperio Otomano se contempló principalmente como el conflicto entre dos modelos

de Estado, Libertad vs. Despotismo, en el espacio americano se asimiló en su faceta de lucha por la patria contra un imperio invasor, lo que reafirmaba el concepto de nación criolla/americana frente al Otro, el Español.

Este filohelenismo temprano americano parece haber sido también de duración breve, mientras el proceso de configuración de las diferentes identidades estuvo en manos de la primera generación criolla de formación ilustrada, clasicista y revolucionaria heredada de Europa, y parece orientado a la construcción de las nuevas naciones en forma de república, como lo demuestra el caso de Perú, donde *lo griego* y las referencias a la Revolución Griega adquieren relevancia cuando se abandona el proyecto monárquico de José de San Martín en favor del republicano de Simón Bolívar. Y a la vista de los resultados, por cierto, un estudio más en detalle del filohelenismo en el ámbito americano bajo influencia bolivariana podría resultar de gran interés.

En otro orden de cosas, creemos haber demostrado de forma concluyente a lo largo de nuestro trabajo la trascendencia de aislar la retórica clasicista que a partir de la Revolución Francesa reivindica las repúblicas de la Antigüedad, y que hemos denominado *neoclasicismo jacobino*, frente al concepto genérico de *tradición clásica*. Podemos detectar el neoclasicismo jacobino como recurso de expresión transversal en todo el ámbito hispánico, pues gracias a la maleabilidad y al carácter diacrónico y atemporal de *lo griego*, los significantes que encarnan el Bien, la Virtud, el Valor, la Libertad, el Mal, el Fanatismo, la Opresión, la Tiranía, se llenan de significado en función del contexto en el que son utilizados. Debemos señalar también que nos limitamos a mencionar el “ámbito hispánico” por ser el espacio en el que hemos desarrollado nuestro estudio, pero el neoclasicismo jacobino puede ser aplicado con comodidad a toda la simbología fundacional de los Estados Unidos de Norteamérica y también al discurso revolucionario transnacional europeo de las primeras décadas del siglo XIX.

Evidentemente, todas las referencias clásicas —mitológicas, poéticas, políticas, filosóficas, históricas— conviven en tiempos y espacios, pero es precisamente la libertad de elección de los autores lo que confiere a sus obras un carácter más estético o erudito, por así decir, o un carácter más político y social si recurre a los motivos del neoclasicismo jacobino, consciente de que cumple con su deber ilustrando la conciencia del pueblo para transformar la sociedad y así crear futuro. En este sentido, podríamos incluso afirmar que el recurso de la poesía patriótica al imaginario de los héroes y las repúblicas de las antiguas Grecia y Roma debería ser considerado como una suerte de poesía comprometida *avant la lettre*.

Queda por investigar la generación del discurso opuesto, que hemos denominado *neoclasicismo contrajacobino*, en espacios distintos de la España peninsular. En el espacio americano apenas hemos detectado algún rastro aislado de su presencia. Si bien insistimos en que nuestro estudio sobre sus discursos ideológicos ha sido un simple acercamiento inicial, podemos

aventurar la hipótesis de que en América el contrajacobinismo no fue necesario, pues la réplica al discurso neoclásico jacobino y revolucionario de los padres fundadores vino de la mano del romanticismo, movimiento que, aunque también había sido importado de Europa, ofrecía a la segunda generación de americanos independientes unas líneas argumentativas en las que los americanismos y los conflictos identitarios locales podían expresarse con entera libertad.

En la península, por el contrario, la réplica al neoclasicismo jacobino fue feroz. La Revolución Española distó mucho de ser republicana o jacobina, pero el uso y abuso de los mitos clásicos del jacobinismo francés en los discursos del Trienio será el argumento estrella de la contrarrevolución para acusarla precisamente de jacobina, impía, irreverente, democratizante y anárquica en una campaña de propaganda que se articuló tanto desde el exterior como desde el interior del país, y que acabó validando la invasión de Angulema, que venía a restaurar el buen orden del principio de legitimidad. Si pretendemos preservar el trasfondo ideológico que ambos discursos transmiten, deben analizarse como parte del concepto general y neutral de la tradición clásica, pero en ningún caso confundirse o diluirse en ella, pues perderían todo el potencial performativo que demostraron tener en la sociedad que los produjo, ya que el debate y la confrontación entre ellos acabaron desencadenando hechos históricos de enorme trascendencia.

El neoclasicismo jacobino como forma de expresión del liberalismo español y la respuesta que produjo en la parte contraria, el neoclasicismo contrajacobino, que condenó el uso político de la Antigüedad para las masas populares y reivindicó el mundo clásico como un referente de prestigio erudito y elitista, disfrutaron de tal fuerza en los discursos políticos del momento que el estudio de ambos podrá enmarcarse con comodidad en el campo de análisis de las estrategias de apropiación de la Antigüedad y usos políticos del pasado.

Y al hilo de la capacidad performativa de los textos y de las ideologías que se construyen a través de ellos, retomamos aquí el filohelenismo del grupo exaltado español, pues gracias a su vocación universalista y a su convencimiento de que la libertad de los pueblos se ganaba trabajando juntos por ella, fue el único que materializó su sentimiento solidario filohelénico en acciones políticas documentalmente rastreables. Esto nos lleva a la constatación de la dimensión internacional de este filohelenismo temprano, que consideramos otra de las conclusiones importantes de nuestro trabajo. El discurso filohelénico liberal español no sólo dio la réplica al misohelenismo legitimista de las instituciones europeas, sino que también vino a ser la voz libre del filohelenismo civil al denunciar la censura a la que éste estaba sometido, lo que se expresa en varias ocasiones por parte de los redactores de los periódicos más influyentes en los artículos de prensa aquí presentados.

Sin embargo, el filohelenismo español no se proyectó a nivel internacional únicamente en su forma discursiva. La estrecha vinculación que los comuneros españoles mantuvieron con los emigrados italianos en general, y más en concreto con la Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos del general napolitano Guglielmo Pepe, que hemos identificado en buena parte con el grupo transnacional de revolucionarios que los investigadores han denominado *Internacional liberal*, fue la génesis del primer intento de acercamiento entre españoles exaltados y griegos insurrectos para establecer relaciones de igual a igual.

Ahora sabemos que la iniciativa del Comité Filohelénico de Madrid, firmada por Francisco Díaz de Morales, el conde Alerino de Palma y John Bowring, de enviar trescientos italianos a Grecia, que por lo general ha sido considerada como una simple declaración de intenciones de buena voluntad, aislada y sin continuidad, estuvo inspirada por las actividades de los comités alemanes e intentó coordinarse con el barón Dalberg para organizar la que podría haber sido la mayor expedición de filohelenos que zarpara de un puerto del Mediterráneo, presumiblemente español. Sabemos además que en un principio formó parte de los planes conspirativos que el general Pepe estaba preparando a nivel transnacional cuyo fin último era desembarcar en Calabria y reinstaurar en Nápoles el sistema constitucional. Esos planes, que implicaban también al general Lafayette en sus repetidos intentos de hacer caer a los Borbones del trono francés, fueron fallando uno tras otro, dejando al general napolitano la última esperanza de que España renunciara a sus posesiones americanas a cambio de una endeble promesa de financiación por parte del agente colombiano Francisco Antonio Zea, quien ya había demostrado que en cuestiones económicas era poco de fiar.

Sabemos también que, aunque las circunstancias frustraron esa primera expedición, la carta continuó su camino a Grecia animando al gobierno provisional griego a establecer, contra toda prudencia, una línea de diplomacia ultrasecreta a través de Andreas Luriotis, paralela a la oficial, cuyo momento de mayor tensión fue noviembre y diciembre de 1822, cuando el griego se encontraba en Madrid intentando conseguir una audiencia con el presidente Evaristo San Miguel para proponerle un tratado de colaboración mutua entre dos naciones libres, mientras en Ancona la comisión presidida por el patriarca Guermanós se sometía a los designios que el Congreso de Verona tuviera a bien establecer para Grecia, con la única condición de que la liberara de la dominación otomana. Si se conserva documentación sobre deliberaciones secretas o alguna correspondencia privada entre Negrís y Mavrocordatos y sus agentes en el extranjero, investigar en detalle el conflicto que debió vivir el gobierno griego mientras ambas embajadas se estaban desarrollando resultará, sin duda, apasionante.

Sorprendente ha sido la verificación de que Andreas Luriotis no sólo tuvo que bregar en España y en Portugal con las reticencias de los respectivos gobiernos, sino también con el general Pepe. Ya a la desesperada, el

napolitano no dudó en desplegar todo su carisma e influencia improvisando una expedición militar para interceptar cualquier posible recurso que los liberales españoles hubieran podido ofrecer al griego provocando incluso la división entre ellos sobre cuál sería la mejor manera de ayudar a Grecia, si apoyando la expedición de Pepe, como defendieron los comuneros que firmaron el manifiesto en su favor para que los liberales ingleses le respaldaran —Ramón Salvato, Álvaro Flórez Estrada, Juan Palarea, Juan Romero Alpuente y José Moreno Guerra—, o directamente, como pretendieron los comuneros que tenían a su cargo las redacciones de la prensa exaltada desde la que se lanzó la campaña para que el gobierno español estableciera relaciones con Grecia aceptando la oferta que Luriotis traía en su cartera y cuyas firmas, significativamente, no aparecen en ese manifiesto —Eduardo de Gorostiza, José Joaquín de Mora, Félix Mejía y Benigno Morales—.

Creemos que lo que se puede dar ya por confirmado es que, si bien por el rumbo que estaban tomando los acontecimientos internacionales los *whigs* británicos habrían terminado estableciendo contacto con el gobierno griego de una u otra manera, fue aquella primera carta del Comité de Madrid en la que aparecía la firma de John Bowring la que dictó los intrincados vericuetos que Andreas Luriotis tuvo que transitar para que este contacto se produjera eficazmente y el relato de la historia de la Guerra de la Independencia Griega fuera tal y como hoy en día lo conocemos. Con su habilidad para adaptar el relato de su misión a todos los interlocutores con los que se fue encontrando en su largo viaje, Luriotis supo abrir en Londres lo que podríamos denominar una tercera vía diplomática compatibilizando el apoyo de los *whigs* más radicales y el discurso en el que se defendía la construcción nacional de una Grecia cristiana que luchaba a vida o muerte bajo la opresión del cruel Imperio Otomano, muy suavizado con respecto al que presentó ante Evaristo San Miguel, que abría citando la Declaración de los Derechos del Hombre, y que vino por fin a converger con los prudentes consejos que el obispo Ignacio escribía desde Pisa a Aléxandros Mavrocordatos.

Por otra parte, la carta del Comité de Madrid ha sido fundamental también para ubicar el filohelenismo activista español en el contexto de la *Internacional liberal* y de una conspiración de ámbito transnacional que, bajo la dirección del general Pepe, a lo largo de 1822 mantuvo en pie de guerra al grueso de la población flotante europea de emigrados y proscritos que intentaron hacer revivir la libertad y a todo el aparato de espionaje de la Santa Alianza que se empleó a fondo para evitarlo.

Cabe reflexionar ahora sobre las razones por las que todas estas gestiones han quedado entre las bambalinas de la Historia provocando tanto la invisibilidad de este filohelenismo temprano español como de su discurso revolucionario. A pesar de que la documentación nos ha permitido reconstruir el relato, con más o menos lagunas, de la parte de la trama que entreveraba intereses de españoles y griegos en el marco de la vasta red

conspirativa que el general Pepe supo tejer a nivel transnacional, no deja de sorprender que aún no hayamos encontrado ninguna referencia directa en el nutrido número de escritos, libros y memorias publicados por muchos de los que desempeñaron en ella un papel principal: el conde Pecchio, el conde de Palma, el general Pepe, John Bowring o Edward Blaquiere, por citar algunos ejemplos de entre los más ilustres. La única razón que podemos aducir por el momento es que toda esta historia no fue más que un fracaso de dimensiones tan enormes como las ambiciones de todos los implicados en ella: para los planes de los revolucionarios supuso la frustrante concatenación de un fracaso tras otro, pues el deseo de que los pueblos se unieran para conquistar la libertad universal no pudo luchar contra la realidad de que cada grupo intentó que esa unión de liberales trabajara en favor de sus respectivas patrias e intereses propios, y, para los griegos, su contacto con los revolucionarios españoles sólo fue un episodio de transición sobre el que había que echar tierra si se pretendía que la tercera vía que Andreas Luriotis había abierto en Londres funcionara y el gobierno griego consiguiera al fin los préstamos necesarios que le afianzasen al frente de la Revolución.

En ocasiones, los éxitos sólo se entienden en toda su magnitud si se conocen los proyectos fracasados que los han hecho posibles.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE FILOLOGÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO ESTUDIOS DEL MUNDO ANTIGUO

TESIS DOCTORAL

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

**LO GRIEGO COMO REFERENTE DE AUTORREPRESENTACIÓN
EN LOS DISCURSOS IDEOLÓGICOS DE ESPAÑA E HISPANOAMÉRICA
(1821-1824)**

**TOMO 2
ANEXO DOCUMENTAL**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

presentada por

EVA LATORRE BROTO

Director: Dr. D. Pedro Bádenas de la Peña

Tutor: Dr. D. José Manuel Floristán Imízcoz

Madrid 2019

ÍNDICE GENERAL.

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS. ANEXO DOCUMENTAL.

	<u>Página</u>
Presentación.	VIII
Estructura y ordenación de los documentos.	IX
Criterios de selección.	X
Criterios de edición.	XI

PARTE I:

LA ESPAÑA LIBERAL Y LA REVOLUCIÓN GRIEGA.

I. 1.- [De Jerjes a Napoleón: los griegos en la Guerra de la Independencia española.] <i>El Conciso</i> , 6 y 8/02/1812; <i>Diario mercantil de Cádiz</i> , 21/05/1812.	1
I. 2.- [En griego, “Déspota” sólo significa “Señor”.] <i>El Procurador general del Rey y de la Nación</i> , 08/08/1814.	4
I. 3.- [Defensa del clasicismo, por Heleno-Filo.] <i>Crónica científica y literaria</i> , 12/06/1818.	7
I. 4.- [La tragedia de Parga.] <i>Gaceta de Madrid</i> , 21/08 y 16/09/1819.	10
I. 5.- [Progresos de la ilustración entre los griegos modernos.] <i>Gaceta de Madrid</i> , 26/02, 06/06 y 17/06/1820; <i>Gaceta del Gobierno</i> , 03/07/1820; <i>El Constitucional</i> , 11/08/1820; <i>El Universal</i> , 01/10/1820; <i>El Constitucional</i> , 10/11/1820; <i>Gaceta del Gobierno</i> , 20/02/1821.	13
I. 6.- [Imprenta y vampirismo: ilustración y superstición en el Imperio Otomano.] <i>Miscelánea de comercio, política y literatura</i> , 27/03, 03/07 y 26-27/11/1820.	18
I. 7.- [Dos patriotas griegos en Palma de Mallorca.] <i>Sociedad Patriótica Mallorquina. Igualdad y Unión</i> , 25/05/1820.	23
I. 8.- [La enseñanza mutua: factor de progreso.] <i>Mercurio de España</i> , 06 y 07/1820; <i>El Universal</i> , 28/11/1820.	26
I. 9.- Noticia sobre el estado actual de la Grecia. <i>Mercurio de España</i> , 11/1820.	28

I.10.- El 3 de Elaphebolion del año A. de C. 845 en Lacedemonia comparado con el 19 de marzo de 1812 de España. <i>Diario constitucional, político y mercantil de Palma</i> , 03/01/1821.	34
I.11.- [Primeras noticias de la Revolución Griega en España. (1)] <i>Gaceta de Madrid</i> , 6, 13, 15-18, y 20-30/04/1821.	36
I.12.- [Primeras noticias de la Revolución Griega en España. (2)] <i>El Universal</i> , 13, 16, 17, 20 y 24/04/1821.	47
I.13.- [Primeras noticias de la Revolución Griega en España. (3)] <i>Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona</i> , 13, 17, 18 y 28/04/1821.	53
I.14.- [La primera felicitación a Grecia de una autoridad política española.] <i>Suplemento al Diario constitucional de Palma</i> , 19/04/1821.	57
I.15.- [La situación del ejército otomano.] <i>El Constitucional</i> , 21/04/1821; <i>Miscelánea de comercio, política y literatura</i> , 22/04/1821.	59
I.16.- Oración fúnebre. <i>El Espectador</i> , 23/04/1821.	63
I.17.- Entre col y col. Los griegos. <i>La Periodico-manía</i> , abril/1821.	65
I.18.- [La Francia ultra ante la Revolución Griega.] <i>Gazette de France</i> , 25/04 y 03/10/1821.	66
I.19- De los griegos modernos. <i>Nuevo Diario de Madrid</i> , 07/05/1821.	75
I.20- [La Francia liberal ante la Revolución Griega (con una apostilla española).] <i>Gaceta de Madrid</i> , 13-14/05/1821.	76
I.21- [La prensa británica ante la Revolución Griega.] <i>Gaceta de Madrid</i> , 14/05/1821.	81
I.22- [La Revolución Griega en la Morea.] <i>Gaceta de Madrid</i> , 15 y 18/05/1821.	83
I.23- Revolución de Bulgaria. <i>El Censor, periódico político y literario</i> , 19/05/1821.	84
I.24- [Contactos entre España y Grecia en 1821.] <i>Nuevo Diario de Madrid</i> , 10/06/1821; <i>El Espectador</i> , 01/08/1821; <i>Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona</i> , 05/10/1821; <i>El Eco de Padilla</i> , 10/11/1821.	87
I.25- [El movimiento filohelénico en la prensa española]. <i>El Universal</i> , 11/06/1821; <i>El Espectador</i> , 26/07/1821; <i>Miscelánea de comercio, política y literatura</i> , 29/08/1821; <i>El Universal</i> , 14/09/1821; <i>El Espectador</i> , 16/09/1821; <i>El Universal</i> , 20/09, 31/10 y 03/11/1821.	89
I.26- [Guerra santa, márketing y revolución.] <i>El Universal</i> , 20/06, 24/07 y 10/08/1821.	95
I.27- Carácter de la Revolución de Grecia y su influencia en el sistema político de Europa. <i>El Espectador</i> , 23-24/06/1821.	99

I.28- Insurrección de la Grecia.	
<i>El Censor</i> , 30/06/1821.	104
I.29- Carta sobre la Grecia y la Turquía, [por M. Louis-Jacques de GALABERT].	
<i>El Censor</i> , 07/07/1821.	111
I.30- [Grecia: la realidad y el deseo.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 13, 15, 16/07, y 07/08/1821.	119
I.31- Guerra de la Independencia.	
<i>El Censor</i> , 28/07/1821.	125
I.32- Gritos de los Griegos.	
<i>El Espectador</i> , 01/08/1821.	134
I.33- [Situación actual de Europa.]	
<i>El Eco de Padilla</i> , 01/08/1821.	137
I.34- [Grecia: la cruda realidad.]	
<i>Miscelánea de comercio, política y literatura</i> , 02, 03, y 05/08/1821.	140
I.35- Nueva e infalible manera de acelerar los progresos del saber.	
<i>El Censor</i> , 08/09/1821.	146
I.36.- [Suscripción popular para dos filohelenos franceses.]	
<i>El Universal</i> , 08/09/1821; <i>El Espectador</i> , 11/09/1821;	
<i>El Universal</i> , 14, 16, 18 y 21/09/1821.	150
I.37.- Estado político de la Europa en septiembre de 1821.	
<i>El Imparcial</i> , 10-12/09/1821.	152
I.38.- [Carta de un estudiante griego].	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 17/09/1821.	158
I.39.- [Los griegos modernos: mito exaltado vs. realidad moderada].	
<i>El Imparcial</i> , 17/09/1821; <i>El Eco de Padilla</i> , 21/09/1821; <i>El Imparcial</i> , 27/09/1821;	
<i>El Eco de Padilla</i> , 14/12/1821; <i>El Independiente</i> , 11/01/1822;	
<i>Nuevo Diario de Madrid</i> , 11/01/1822; <i>El Tribuno</i> , 20/04/1821.	161
I.40.- [De turcos fosilizados y griegos regenerados].	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 19/10/1821.	170
I.41.- [Un patriota apodado “Ipsilanti”].	
<i>El Universal</i> , 20/09/1821; <i>El Universal</i> , 06/12/1821; <i>El Eco de Padilla</i> , 07/12/1821.	173
I.42.- Negocios de la Grecia.	
<i>El Imparcial</i> , 28-29/09/1821.	176
I.43.- [Poemas, por L. (de) M. (y) G.]	
<i>El Eco de Padilla</i> , 05 y 12/10/1821; <i>El Espectador</i> , 25/09/1822.	182
I.44.- [De la legitimidad.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 08 y 22/10/1821.	184
I.45.- [El filohelenismo en el <i>Diario Constitucional de Barcelona</i> .]	
<i>Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona</i> , 02/11/1821.	189
I.46.- Poesías nacionales de los griegos modernos.	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 05-06/11/1821.	192

I.47.- [Carta de un griego de Bucarest.]	
<i>El Eco de Padilla</i> , 07/11/1821.	196
I.48.- [Tripolitsa y la superioridad moral del cristianismo.]	
<i>El Universal</i> , 02/12/1821; <i>El Independiente</i> , 26/01/1822; <i>El Imparcial</i> , 27/01/1822.	198
I.49.- [Carta del Comité Filohelénico de Madrid al Gobierno de Grecia.]	
Documento de archivo, <i>Archivos del Renacimiento Griego</i> . Madrid, 18/12/1821.	202
I.50.- Del gobierno adoptado por la Grecia libre.	
<i>El Imparcial</i> , 13/02/1822.	204
I.51.- [Los beneficios de la libertad de los griegos.]	
<i>El Universal</i> , 17/02/1822.	207
I.52.- A la instalación de las Cortes.	
<i>El Espectador</i> , 02/03/1822.	209
I.53.- [La expedición española a Grecia.]	
<i>Regensburger Zeitung</i> , 16/02/1822; <i>Le Constitutionnel</i> , 19/02/1822; <i>El Universal</i> , 02 y 10/03/1822.	210
I.54.- [El horror turco.]	
<i>El Tribuno</i> , 22/03/1822.	213
I.55.- [Grecia en promoción.]	
<i>El Espectador</i> , 15/04/1822.	214
I.56.- [El Gobierno de Grecia responde al Comité Filohelénico de Madrid.]	
Documentos de archivo. Fuentes varias. Corinto, 17 y 20/04/1822.	215
I.57.- Tableau de l'état actuel de la Grèce.	
Documento de archivo, <i>Archivo Mavrocordatos</i> . Corinto, 20/04/1822.	217
I.58.- [Declaración de Independencia de Grecia.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 11-12/05/1822.	220
I.59.- [La Constitución griega.]	
<i>El Espectador</i> , 17 y 23/05/1822.	224
I.60.- [La matanza de Quíos o la ferocidad turca.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 02 y 05/07/1822; <i>Diario constitucional de Barcelona</i> , 23/07/1822. ...	233
I.61.- [La ilustración como arma para la libertad.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 17/07/1822.	240
I.62.- [Grecia se organiza].	
<i>El Universal</i> , 04/08/1822.	243
I.63.- Declaración de la nación griega a las potencias cristianas.	
<i>El Universal</i> , 18/08/1822.	245
I.64.- [El prestigio español en el Mediterráneo.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 18/08/1822.	248
I.65.- [Carta del obispo Ignacio a John Bowring.]	
Documento de archivo. <i>Archivo BNG</i> , Pisa, 18/08/1822.	250
I.66.- [El Areópago a los griegos de la diáspora.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 28/08/1822.	252

I.67.- Extracto de una carta de un comerciante francés. <i>El Espectador</i> , 29/08/1822.	253
I.68.- Canción patriótica traducida libremente del griego moderno. <i>El Amigo del pueblo</i> , ¿01, 02, 03?/09/1822.	256
I.69.- [Grecia en construcción]. <i>Gaceta de Madrid</i> , 03/09/1822.	257
I.70.- Extracto de una carta escrita por un alemán desde Grecia. <i>El Universal</i> , 11/09/1822.	259
I.71.- Noticias de Atenas. <i>Gaceta de Madrid</i> , 28/09/1822.	262
I.72.- [Grecia: contrapropaganda y desinformación]. <i>Gaceta de Madrid</i> , 28, 29 y 30/09/1822.	265
I.73.- [«La España y la Grecia» en las vísperas de Verona]. <i>El Universal</i> , 03/10/1822.	278
I.74.- [Proclama de los griegos a los Estados Unidos de América]. <i>El Indicador</i> , 15-16/10/1822.	280
I.75.- De la Grecia con respecto a España. <i>El Indicador catalán</i> , 01/11/1822.	283
I.76.- [José Joaquín de Mora: la causa griega o la cruzada de la razón]. <i>El Indicador</i> , 18/11/1822.	285
I.77.- [Andreas Luriotis, Evaristo San Miguel y la Sociedad Landaburiana]. Documentos de archivo. Fuente <i>Archivo Luriotis</i> INE. [ANDREAS LURIOTIS Y EVARISTO SAN MIGUEL], Madrid, 21/11/1822; [ANDREAS LURIOTIS EN LA SOCIEDAD LANDABURIANA], Madrid, (post) 21/11/1822.	287
I.78.- [Andreas Luriotis y los Estados Unidos de América]. Documentos de archivo. Fuentes varias. [ANDREAS LURIOTIS EN LA EMBAJADA DE EEUU EN MADRID], Madrid, ¿1?/12/1822; UNITED STATES AND GREECE, Washington, 31/12/1823.	294
I.79.- [Tres testimonios de un fracaso]. Documentos de archivo. Fuentes varias. [CARTA DEL CONDE GIUSEPPE PECCHIO AL GENERAL ROBERT WILSON], Madrid, 18/12/1822; [CARTA DE FRANCISCO DÍAZ DE MORALES A ANDREAS LURIOTIS], Cádiz, 21/01/1823; [CARTA DE JOÃO FREIRE D'ANDRADE SALAZAR A CEÓDOROS NEGRIS], Lisboa, 24/01/1823.	301
I.80.- [El general Pepé y los griegos]. Documentos de archivo. Fuentes varias. [CARTA DEL GENERAL PEPE A CEÓDOROS NEGRIS], Madrid, 22/12/1822; [CARTA DE GEORGE GREGORY A CEÓDOROS NEGRIS], Madrid, 22/12/1822; [CARTA DE JOHN DOYLE A CEÓDOROS NEGRIS], Lisboa, 06/01/1823; [LOS LIBERALES DE ESPAÑA Y PORTUGAL APOYAN AL GENERAL PEPE], Madrid, diciembre 1822 y Lisboa, 15/01/1823; [ANDREAS LURIOTIS, GIACINTO DI COLLEGNO Y EL GENERAL PEPE EN LISBOA], [12/01/1823]; [CARTA DEL GENERAL PEPE A VINCENZO PISA], Lisboa, 15/[01]/1823; [PROPUESTA DEL GENERAL PEPE A LOS GRIEGOS], Lisboa, [18/01/1823]; [ALÉXANDROS MAVROCORDATOS Y EL GENERAL PEPE], Trípolitsa, 22/06/1823; [CARTA DE RAFFAELE POERIO A IOANNIS ORLANDOS], Londres, 29/01/1824.	305

I.81.- [Andreas Luriotis en la prensa ibérica.]	
<i>El Indicador</i> , 29/12/1822; <i>El Zurriago</i> , enero/1823; <i>Astro da Lusitania</i> , 30/01/1823.	314
I.82.- A los valientes comuneros de Madrid.	
<i>Colección de canciones patrióticas</i> , Mariano de Cabrerizo, [Valencia], [enero] 1823. ..	318
I.83.- [El neoclasicismo jacobino, lenguaje de la libertad.]	
<i>Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona</i> , 04/03 y 07/04/1823.	320
I.84.- [El numen de Maratón y Platea arenga a los españoles.]	
<i>El Espectador</i> , 16/03/1823.	323
I.85.- [Grecia y las dos Españas (I). España liberal: Grecia, voluntad contra toda esperanza.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 10/03/1823; <i>Gaceta española</i> , 22/04/1823.	325
I.86.- [El neoclasicismo contrajacobino, lenguaje del orden.]	
<i>Los Aristides modernos</i> , por [S. MIÑANO], Madrid [julio 1823]; <i>El Jacobinismo</i> , por J. M. GÓMEZ HERMOSILLA, Madrid [post agosto] 1823; <i>Gaceta de Madrid</i> , 18/10/1823.	330
I.87.- [Grecia y las dos Españas (II). España absolutista: Los griegos, rebeldes sin causa.]	
<i>Gaceta de Madrid</i> , 07/06/1823; <i>El Restaurador</i> , 24/10/1823; <i>Gaceta de Madrid</i> , 25/10/1823.	337
I.88.- [El gobierno griego reconoce a Luriotis los servicios prestados.]	
Documento de archivo, <i>Archivos del Renacimiento Griego</i> . Tripolitsa, 13/07/1823.	341
I.89.- La apatía, por L[ui]gi M[onteggia].	
<i>El Europeo</i> , 24/01/1824.	342
I.90.- [Algunas noticias de archivo sobre filohelenos españoles desconocidos.]	
Documentos de archivo. Fuentes varias. [ANTONIO CATANIAS], Molins de Rey, 10/05/1824 - Corinto, 19/06/1825 y 20/06/1835; [ANTONIO PALLETE], Modón, 29/04/1829 y [1835]; [JAIME BAGET], Sevilla, 19/04/1825.	347

PARTE II:

HISPANOAMÉRICA Y LA REVOLUCIÓN GRIEGA.

ARGENTINA

II. 1.- [La Revolución Griega vista desde el Río de la Plata].	
<i>La Abeja Argentina</i> (Buenos Aires), 15/04 y 15/12/1822.	355
II. 2.- A la Paz [Fragmento], por [Juan Cruz VARELA].	
<i>El Centinela</i> (Buenos Aires), 28/09/1823.	358
II. 3.- A la libertad de Grecia. Oda, por Florencio VARELA.	
<i>El Tiempo</i> (Buenos Aires), 28/06/1828.	360
II. 4.- Inhumación de la gloria helénica, por Juan Bautista ALBERDI.	
<i>El Edén</i> , especie de poema escrito en el mar, Valparaíso 1851.	363

PERÚ

- II. 5.- [Perú ante la Revolución Griega].
Gaceta del Gobierno (Lima), 10/11/1821; 10/12/1823; 28/01, 26/06 y 09/10/1824. 364

CUBA

- II. 6.- Sátira.
El Indicador Constitucional de La Habana, 08/03/1822. 373
- II. 7.- *Oda a los pueblos de Europa. 1824*, por José FERNÁNDEZ MADRID.
Poesías, Londres 1828. 374
- II. 8.- Canto griego. Traducción en versos castellanos del canto griego
 compuesto por el patriota helénico Riga, por Francisco DE ALBEAR.
Revista cubana (La Habana), 1890.
Translation of the famous Greek War Song written by Riga, por Lord BYRON.
Childe Harold's Pilgrimage. A Romaunt, Londres 1812. 376

MÉXICO

- II. 9.- [El filohelenismo en *El Iris*].
El Iris. Periódico crítico-literario (México), 08/04 y 19/07/1826. 378
- II.10.- Diálogo: Solón y Justiniano, [por FENELON].
Gaceta diaria de México, 24 y 26/04/1826. 381
- II.11.- Europa, [por Fiorenzo GALLI].
El Iris. Periódico crítico-literario (México), 20/05/1826. 385
- II.12.- [Los Mártires de Suli entre México y La Habana].
Poesías completas de José María Heredia, La Habana 1940. 386

CHILE

- II.13.- [Chile ante la Revolución Griega].
El Liberal (Santiago de Chile), 06/08/1823; *La Abeja Chilena*, 05/07/1825;
El Mercurio Chileno, 01/04 y 01/07/1828. 392

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS. ANEXO DOCUMENTAL.

PRESENTACIÓN.

Ofrecemos a continuación el *corpus* documental sobre el que hemos basado nuestro estudio *Filohelenismos hispánicos: lo griego como referente de autorrepresentación en los discursos ideológicos de España e Hispanoamérica (1821-1824)*. El *corpus* está compuesto de dos partes bien diferenciadas, que recogen los textos relativos a la España peninsular y a Hispanoamérica —o América española, dado que la independencia de las nuevas repúblicas aún no había sido reconocida por la comunidad internacional—. Estos textos fueron escritos, que no publicados, entre 1812 y 1851, un intervalo cronológico más amplio que el de nuestro estudio principal, pues resultaba imprescindible, por un lado, retrotraerse en el tiempo para establecer los antecedentes en los que surgen los discursos filohelénicos hispánicos, y, por otro, proyectarse en el futuro para explicar su evolución y metamorfosis en función de las circunstancias en las que esos discursos se expresaban y de quiénes los expresaban.

Para la confección del presente *corpus* hemos recurrido a cualquier tipo de texto independientemente de su género, de su procedencia y de su vehículo de transmisión, pues cualquiera de ellos constituye una pieza significativa a la hora de reconstruir el escenario social, ideológico e histórico en el que tuvo su génesis. Así pues, se han recogido artículos periodísticos, poemas, relatos literarios, folletos, fragmentos de libros, diarios de viajes, cartas y documentos de archivo, algunos a través de sus ediciones recientes y otros inéditos, siendo esta ocasión la primera en que ven la luz. En esta naturaleza miscelánea, hemos mantenido un criterio abierto también en cuanto a la lengua en que fueron escritos, incluyendo textos en francés, italiano, inglés, alemán, portugués y griego moderno. Estos últimos los presentamos traducidos al español por considerarlos de interés general para otras ramas de estudio en las que los documentos originales en griego resultan de difícil acceso.

Abundan especialmente en el *corpus* los textos publicados por la prensa de la época. En el año 2010, cuando iniciamos su elaboración, muchas de las publicaciones de las que están extraídos debían ser consultadas *in situ* en las instituciones que las custodian, de modo que decidimos transcribir los textos seleccionados como apoyo a nuestro estudio por dos razones: la primera fue pura y simple fidelidad a los textos en sí mismos, pues la mayoría de ellos son tan compactos en su pensamiento y en su redacción que limitarnos a extraer sólo algunos pasajes podía incluso traicionar el propio espíritu del texto y

ocultar su calidad sin conseguir transmitir la intención de su autor al escribirlo; la segunda fue la elaboración de una suerte de antología de textos que permitiera comprender la importancia real que lo griego, la Revolución Griega y el filohelenismo tuvieron en la elaboración de los discursos ideológicos tempranos del liberalismo español e hispanoamericano gracias a la relación que existe entre muchos de ellos. Si bien una parte de los textos aquí transcritos se encuentran hoy día ya en libre acceso a través de las hemerotecas digitales y de las herramientas documentales a las que se puede acceder directamente vía internet y que se indican oportunamente en el apartado de *Documentación* del estudio general, hemos optado por mantenerlos con el fin de facilitar tanto su localización como su lectura, pues resulta habitual que los originales se encuentren emborronados y sean difíciles de leer o que la noticia concreta que nos interesa sea difícil de identificar en la página del periódico en la que se encuentra debido a la abigarrada maquetación de algunos de ellos. Por otra parte, tampoco hemos querido dispersar los materiales que sustentan el estudio principal, pues muchos de los textos que se ofrecen a continuación todavía no están disponibles en línea.



Estructura y ordenación de los documentos.

La heterogeneidad de los textos aquí recopilados planteaba otras cuestiones complejas, como su organización y ordenación, puesto que muchos de ellos cobraban sentido pleno tan sólo si eran leídos en relación con otros. Así pues, hemos optado por organizarlos en “documentos” ([DOC]), los cuales pueden estar formados por uno o varios textos ([TEXTO #] / [TXT #]), siempre que estén íntimamente ligados entre sí independientemente del vínculo que los una: uno puede ser la continuación del otro, como es el caso de los artículos que se publicaban en dos partes (v. gr. [DOC I.20]); pueden ser complementarios por su contenido, bien por ir ampliando progresivamente la información a medida que va llegando a España (v. gr. [DOCS I.11, 12 y 13]), bien por dar un periódico determinada información que otro no facilita (v. gr. [DOC I.15]); pueden ser testimonios de polémicas sobre un tema concreto que se mantienen entre distintos periódicos (v. gr. [DOC I.39]), textos dispersos que leídos en conjunto arrojan luz sobre una situación determinada (v. gr. [DOCS I.53, 80 y 81]), etc.

Dado que cada documento es una unidad temática independiente, hemos otorgado a cada uno de ellos un título. Siempre que ha sido posible se han mantenido los títulos originales de los textos si los presentaban, y, en caso contrario, se han asignado títulos representativos del contenido que encerramos entre corchetes [...]. También hemos considerado interesante insertar al principio de cada documento un resumen introductorio en el que recogemos informaciones sobre los periódicos en los que se publican los textos ofrecidos a continuación, sobre sus redactores, prensa extranjera de donde son tomados los artículos en caso de haberla identificado, referencias a otros periódicos españoles que publican ese mismo artículo en caso de haberlo

encontrado, interrelaciones entre los distintos documentos, etc. Asimismo, en caso de que existieran, hemos respetado las notas al pie originales que llevara cada texto. Con el fin de evitar posibles confusiones, nuestras notas adicionales están precedidas por la expresión [N. de Ed.]. Las referencias bibliográficas citadas en los resúmenes iniciales o en las notas remiten al apartado *Documentación* del estudio principal.

En cuanto a la ordenación general, los documentos se han organizado cronológicamente en función del primer texto (o único) de que se componen; dentro de cada documento los textos aparecen también ordenados por sus fechas respectivas. Los textos americanos, sin embargo, se han ordenado en función del país de procedencia y, dentro de cada uno de ellos, también por orden cronológico. Asimismo, para la organización interna de cada unidad documental hemos utilizado dos separadores tipográficos:

- 1)  - Separa textos procedentes de un mismo original (periódico, carta, informe, etc.) dentro de un documento.
- 2)  - Separa textos procedentes de diversas fuentes que hemos unido en un documento.

Criterios de selección.

Dada la enorme abundancia de textos sobre la Revolución Griega, se hacía preciso establecer unos criterios rigurosos en la selección de las piezas que nos permitieran ofrecer materiales del máximo interés.

Así pues, hemos descartado todos aquellos artículos que únicamente ofrecían noticias de actualidad sobre la evolución de los frentes de guerra en el Mediterráneo oriental, los Balcanes y la Grecia continental. No obstante, si algún texto con este tipo de informaciones había sido enriquecido con alguna reflexión o valoración por parte de su redactor que hemos considerado de interés, ha sido incluido (v. *gr.* [DOC I.72]).

Teniendo siempre presente el objetivo de nuestro estudio, han sido incluidos sin excepción y han gozado de prioridad absoluta todos los artículos de opinión y crítica política sobre la Revolución Griega aparecidos en los distintos periódicos nacionales a los que hemos tenido acceso. Confiamos, por un lado, en que no se nos haya escapado algún artículo crucial a lo largo de la profunda revisión de la prensa del momento que hemos llevado a cabo, y, por otro, en que los recogidos aquí sean suficientes para trazar al menos el bosquejo de las líneas de generación de los distintos filohelenismos que se manifestaron a través de los discursos ideológicos del Trienio y demostrar que la forma de entender Grecia y lo griego fue un elemento importante, a veces definitorio y decisivo, en la interacción y retroalimentación de esos discursos. En nuestra búsqueda de literatura de temática filohelénica en su calidad de herramienta para acercar a la ciudadanía al discurso revolucionario e ilustrado con el que la Revolución Griega se recibió por lo general en la España del Trienio, también hemos incluido sin excepción todos los poemas en los que se

haga una mínima alusión a la Grecia moderna (v. gr. [DOC I.82]) y también todos aquellos textos en prosa de carácter más literario que puramente periodístico (v. gr. [DOC I.32]).

Dentro del apartado de textos imprescindibles se encuentran los documentos procedentes de archivos, editados previamente o no, (v. gr. [DOCS I.65, 79 y 80]), pues pueden contribuir no sólo al conocimiento del movimiento filohelénico en España, sino también al estudio de otras facetas del liberalismo español e internacional y de las corrientes revolucionarias transnacionales.

En un término medio, sometidos a un criterio puramente subjetivo de preferencia personal, se encuentran los artículos que transmiten informaciones políticas y culturales. De entre ellos, hemos creído importante seleccionar algunas proclamas decisivas de los líderes griegos que permiten conocer cómo querían proyectar su lucha ante el resto de las naciones (v. gr. [DOCS I.26, 58 y 63]), textos filohelénicos de circulación internacional (v. gr. [DOCS I.38, 60 y 70]), y algunas leyes griegas fundacionales (v. gr. [DOC I.59]), así como textos de carácter divulgativo sobre la Grecia moderna (v. gr. [DOCS I.29 y 46]) con el fin de ofrecer un mínimo atisbo de la información que los redactores de la prensa española seleccionaban entre la prensa extranjera, que los difundía en abundancia, para que la ciudadanía pudiera ir siguiendo los pasos que Grecia iba dando en su proceso de construcción.

En el caso de que un texto que hemos seleccionado por su interés hubiera sido publicado simultáneamente por dos periódicos distintos, algo muy habitual, se ha tomado la versión que se ha considerado más completa, refundiendo en alguna ocasión las informaciones de ambas, lo que se señala puntualmente a pie de página (v. gr. [DOCS I.20 y 59]).

Criterios de edición.

Dada la enorme heterogeneidad cronológica, geográfica y lingüística que presentan los textos reunidos en este *Anexo documental*, resultaba difícil adoptar unos criterios estrictos de edición a la hora de unificarlos para incorporarlos a este *corpus* con el objetivo de facilitar una lectura eficiente a un lector actual, pero sin traicionar el espíritu original de los textos. En consecuencia, los criterios de edición han sido más bien laxos, limitándonos a intervenir en la corrección de erratas evidentes y la regularización de la puntuación y la ortografía, normalizando las inconsistencias habituales en el uso de las grafías *g* / *j* para representar el sonido velar [x], así como en el uso de las grafías *s* / *x* para representar el sonido compuesto [ks], y también en el uso de la grafía *h*, inicial o intercalada, insertando un (*sic*) cuando nos ha parecido relevante mantener la ortografía original de un vocablo en concreto.

Una notable excepción de esta regularización han sido los nombres propios, tanto antropónimos como topónimos, cuya grafía original hemos respetado en todos los casos. Dado que los periodistas españoles tomaban sus noticias de la prensa extranjera, fundamentalmente francesa, pero también

británica e italiana, copiaban literalmente los nombres que encontraban por ser muchos de ellos ajenos a la cultura española y carecer de tradición en nuestra lengua. Por otra parte, esa transcripción literal de los nombres propios, en ocasiones muy peculiares, nos ha permitido en numerosas ocasiones rastrear en la prensa extranjera el origen de los artículos publicados en España, por lo que hemos considerado que es una información importante que debe ser mantenida. A menudo los medios españoles se limitan a transcribir, traducir o resumir las noticias de los periódicos extranjeros, pero incluso en ese caso resulta importante rastrear la fuente de la que cada periódico español extrae las noticias que van llegando desde el Mediterráneo oriental, pues de esa selección previa ya se puede deducir la postura ideológica que se mantiene con respecto a la cuestión griega.

Otra excepción ha sido la transcripción de los textos que vieron la luz en el ámbito hispanoamericano, en los que hemos realizado unas intervenciones mínimas. Su regularización nos planteaba serios problemas, pues a menudo reflejan realizaciones fonéticas propias que se transmiten en la escritura y les infieren un carácter buscado además por los redactores de forma consciente como una manera más de contribuir a la construcción de una identidad americana distanciándose a la vez de la cultura heredada de la metrópoli. En consecuencia, hemos actualizado acentuación y puntuación y regularizado también las alternancias entre las grafías *g* / *j*, así como otras que no presentaban relevancia notable, manteniendo aquellas en las que se reproduce el seseo característico de estas regiones.

No obstante, hemos hecho una excepción dentro de esta segunda excepción en el caso de los fragmentos de José Joaquín de Mora insertados en el documento dedicado a Chile [DOC II.13, TXT 3 y 4], pues la coherencia de la grafía *j* para reflejar la velar [x] evidencia que es un rasgo de estilo consciente que intenta crear un sistema heterográfico de expresión muy en sintonía con la ideología progresista y reformadora del escritor y de los círculos intelectuales en los que se movió durante su exilio en Londres entre 1823 y 1827. Normalizar estos textos según criterios actuales equivaldría a traicionar su espíritu innovador y a seguir manteniendo en el olvido la labor y las propuestas de estos autores¹.

¹ Si bien no hemos hallado ninguna bibliografía específica al respecto, este sistema heterográfico de escritura parece haber sido adoptado también por otros emigrados españoles en Londres, como Antonio Puigblanch o Pablo de Mendíbil, cuya escritura respetamos ya en la edición de su poema *La madre del klefto* que incluimos en LATORRE (2015: 40-42). M. RIVAS ZANCARRÓN, «Ortografía y heterografía en la Ilustración y el Romanticismo español. Apuntes para una polémica», en M. CANTOS CASENAVE (ED.), *Redes y espacios de opinión pública: de la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la Modernidad, 1750-1850*, Universidad de Cádiz 2006, pp. 555-566, ofrece una interesante visión de esta problemática en la época que nos ocupa, pero no menciona nada en concreto sobre la propuesta heterográfica del grupo de emigrados españoles en Londres.



TOMO 2

ANEXO DOCUMENTAL

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

PARTE I

**LA ESPAÑA LIBERAL
Y
LA REVOLUCIÓN GRIEGA.**



DOCUMENTO I.1

- [El periódico gaditano *El Conciso* fue, junto con el *Semanario patriótico* de Manuel José Quintana, la publicación más influyente durante la Guerra de la Independencia. Además de noticias sobre el avance de la guerra y otros comunicados oficiales, solía incluir también textos que ilustraran y a la vez inflamaran de entusiasmo patriótico a los lectores. Tal es el caso de los textos aquí seleccionados, donde se presentan dos episodios de la historia antigua de Grecia que se ponen en paralelo con la situación de España.
- En [TXT 1] la anécdota histórica ilustra una soflama en la que se exhorta a los españoles a seguir resistiendo ante Napoleón. En [TXT 2] se transmite la idea de que el esfuerzo y el valor siempre son recompensados con la victoria. Ambos textos vienen firmados con las iniciales A. de M., que no hemos conseguido identificar entre los redactores principales del *Conciso*, pero que aparecen en otros artículos, v. gr., *El Conciso*, nº 2, 02/01/1813, p. 8. El autor parece un buen conocedor de los historiadores griegos, pues [TXT 1] debe estar extraído de una traducción francesa del Libro VII de las *Historias* de Herodoto, debido a la transcripción de Demarato como «Demarate», y [TXT 2] se halla en la *Vida de Arístides* de Pausanias, pues aunque en su Libro VIII Herodoto también menciona esa respuesta de los atenienses, no se la atribuye a ninguno en concreto (vd. PLUTARCO, *Vidas de Arístides y de Catón*, ed. de Luz CONTI, Madrid 2003, p. 60).
- [TXT 3], aparecido en el *Diario mercantil de Cádiz* poco tiempo después, confirma que las anécdotas de las repúblicas de la Antigüedad, en las que la Revolución Francesa había basado su modelo de virtudes ciudadanas, eran también útiles para resistir ante las tentaciones de riqueza y poder que podría ofrecer el gobierno del invasor.]

**[DE JERJES A NAPOLEÓN:
LOS GRIEGOS
EN LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.]**

TEXTO 1

El Conciso,

Jueves, 6 de febrero de 1812, nº 6, pp. 2-3.

Año V de la gloriosa lucha del pueblo español contra la tiranía.

Rasgo imitable. Xerxes al invadir la Grecia para sojuzgarla con un poderosísimo ejército de 3 millones de hombres contra 113 entre Atenienses y Lacedemonios, quiso oír francamente el dictamen de Demarate (Rey prófugo de Sparta), quien valido de la sinceridad que le exigía, le dijo: que en la Grecia se había introducido la virtud, cultivada por la sabiduría, y mantenida en vigor por las leyes; con cuyo auxilio se libertaban de los males de la pobreza, y del yugo de la dominación. Y ciñéndose a hablar de sus Lacedemonios le hizo saber, que nacidos y nutridos en la libertad, no prestarían jamás oído a ninguna proposición que tendiese a la servidumbre, aun cuando fuesen abandonados por los demás Griegos, y reducidos a mil soldados, o todavía a un número menor; que ellos se adelantarían y no rehusarían el combate. Xerxes se rió de este asunto, no comprendiendo cómo unos hombres libres e independientes sin dueño fuesen capaces de exponerse a los peligros y a la muerte; mas Demarate le repuso: “Ellos son libres e independientes de otro hombre, pero tienen sobre sí la Ley que los domina, y la temen más que a vos vuestros súbditos. Semejante ley les prohíbe huir del combate por grande que sea el número de los enemigos, y les preceptúa mantenerse firmes en su puesto hasta vencer o morir”. Aviso que a su pesar ratificó poco después Xerxes en el desfiladero de las Termópilas, donde Leónidas con sólo

300 espartanos le disputó el paso, y le detuvo, hasta que sacrificados tales héroes menos uno, preconció el conquistador persa lo que se debía temer de unos militares invencibles, que oponían a la multitud y al aparato asiático, no la temeridad y arrojo, sino la constancia y el valor, a fin de intimidar y equilibrar la muchedumbre de sus contrarios. Así sucedió, que no obstante de incendiada después Atenas por el mismo Xerxes en despecho de su resistencia, y refugiados al mar sus moradores dentro de *murallas de palo*, según el oráculo de Delfos, ganado el célebre combate naval de Salamina por Cimón, el de Platea, y la famosa batalla de Arbela; al fin el grande Alejandro al frente de 303 Macedonios acabó con el imperio de Darío, y dominó todo el orbe. = A. de M.



TEXTO 2

El Conciso,

Sábado, 8 de febrero de 1812, nº 8, pp. 2-4.

Año V de la gloriosa lucha del pueblo español contra la tiranía.

*Heroico caso de la Historia antigua,
del cual es una viva imagen la actual época de España.*

Retirándose Xerxes a Persia después de su desastrada expedición contra Grecia, dejó para invernar en Tesalia al general Mardonio con 300 combatientes. En la siguiente primavera, olvidado este jefe del coraje y grandeza de ánimo de los Griegos, tentó corromper la fidelidad de los Atenenses con las magníficas promesas de restaurarles su ciudad quemada, suministrarles grandes sumas de dinero, dejarlos vivir con sus propias leyes, y conferirles el mando sobre toda la Grecia.

Arístides, entonces primer Arconte, dirigiendo primero la palabra a los emisarios de Sparta, les hizo entender: “que todo el oro del mundo no era capaz de atraer a los Atenenses, en medio de tantos afanes, ni separarlos de la defensa de la libertad común”. Vuelto luego a los diputados de Mardonio, e indicándoles con su mano el sol, les dijo: “Sabed, que en tanto que ese astro continúe su carrera, los habitantes de Atenas permanecerán mortales enemigos de los Persas, y no cesarán de vengar en ellos el asolamiento de sus tierras, y el incendio de sus casas y templos”. Irritado aquel caudillo con respuesta tan arrogante desfiló hacia el Ática, talando cuanto encontraba por el camino, a tiempo que los impávidos vecinos de Atenas, no hallándose en estado de resistir tal torrente, desalojaron segunda vez su patrio suelo, y volvieron a retirarse por mar a Salamina. Mardonio aún esperanzado envía otro mensajero; pero un tal Lycidas que propone se oiga al parlamentario, al momento es apedreado, y todas las mujeres corren a su casa a hacer otro tanto con su esposa e hijos. Al fin convencido Mardonio de que no había cabimiento al ajuste, entra en la ciudad, y acaba de demolerla, pegando fuego a cuanto se había libertado del saqueo del año anterior; tanto que Pausanias refiere, que en adelante se dejaron de reedificar expresamente algunos templos, a fin de que la vista de semejantes ruinas sagradas fuesen monumentos perennes del odio irreconciliable entre los Griegos y los Bárbaros. Por último, acosado Mardonio poco después en la Beocia, murió herido durante la memorable batalla de Platea; el

resto de su armada se fugó al Asia con Artabaces, dejando a los Griegos reunidos la victoria más completa (comparable a las de Marathón y Salamina bajo Milcíades y Temístocles) cuya envidiable fama perpetuaron con una magnífica estatua erigida a Júpiter, que colocaron en su alto templo del Olimpo, celebrando además en cada quinquenio el aniversario de tan gloriosa pelea con los famosos juegos públicos titulados de la *libertad*, y eximiendo perpetuamente de toda contribución popular al vecindario de Platea, con el cargo único de orar diariamente por los manes de aquellos guerreros difuntos. = A. de M.



TEXTO 3

Diario mercantil de Cádiz,

Jueves, 21 de mayo de 1812, nº 142, pp. 573-574.

El militar virtuoso no se deja corromper.

El valor y el arte no aprovecharían al soldado si la virtud no les acompañase. Ella es la que ha ahogado la ambición en los héroes más célebres; ella ha cerrado sus corazones al deseo de las riquezas y a las voces de la seducción: el amor del rey, la defensa de la Patria hablan con una energía en el alma del militar que no pueden contrarrestarles los viles sentimientos de intereses particulares; mas como nuestra propensión a lo malo es tan natural, son necesarios los auxilios de la virtud para que aquellas generosas ideas tengan todo su brillo.

Los embajadores de Alexandro llevaban al ateniense Phocion regalos grandes y exquisitos de parte de aquel príncipe. ¿Por qué vuestro maestro me ha enviado esos dones? Porque os estima como al mejor ciudadano de Atenas. Pues decidle que me deje ser lo que cree que soy.

Darío envió también presentes copiosos a Epaminondas, pero este hombre célebre respondió a los que los traían: «Si Darío quiere ser amigo de los Thébános no debe comprar mi amistad; si tiene otros sentimientos no es bastante rico para corromperme».

Xenócrates rehusó del mismo modo las dádivas de Alexandro diciendo a sus embajadores, testigos de su frugalidad: ved cómo no he de menester lo que me ofrecéis, pues me contento con poco.

Xerxes, rey de Persia, había perdido toda la esperanza de vencer a sus enemigos, ínterin Leonidas los mandase, y para impedirlo, propuso a éste el imperio de toda la Grecia; pero le respondió con heroicidad: más quiero morir generosamente por mi patria que reinar sobre ella por la injusticia.

Fabricio, general romano, dio muchas pruebas de un interés el más recomendable. Le ofrecía Pyrrho la primera plaza de su reino si quería abrazar su partido; el fiel romano le contestó: «Te soy demasiado afecto, oh Pyrrho, para admitir tus ofertas. No dudes que si hoy me llamabas tu privado, mañana sería tu dueño; luego que tus vasallos me conociesen, luego que experimentasen mi conducta suave, querrían mejor ser libres conmigo que continuar con el gravoso tributo que te hacen de cuanto poseen; no prosigas pues tratando de un negocio que puede hacerte perder la corona. —B.



DOCUMENTO 1.2

[En la España de la Guerra de la Independencia no todos estaban de acuerdo con la nueva forma de monarquía constitucional que se había proyectado en Cádiz cuando Fernando VII regresara al país. El más importante ideólogo del absolutismo, el fraile dominico Francisco Alvarado y Téllez (1756-1814), quien siempre firmó con el pseudónimo *Filósofo Rancio*, consideraba que el Código de las Siete Partidas de Alfonso X el Sabio era más que suficiente para que los monarcas españoles pudieran gobernar el país. Así pues, después de que en 1814 Fernando VII se hiciera con el poder absoluto anulando toda la obra constitucional, y comenzara a ser considerado un déspota, Alvarado recurre a la etimología griega de los términos *déspota* y *despotismo* con el fin de intentar despojarlos de toda la carga peyorativa que los «filósofos modernos» les han atribuido. En este sentido, este texto es una muestra del discurso del neoclasicismo contrajacobino en pugna con el discurso del neoclasicismo jacobino del liberalismo por la monopolización de las culturas de la Antigüedad grecorromana como referentes de prestigio, cf. [DOC I.86] y [DOC II.13, TXT 2].

[EN GRIEGO, “DÉSPOTA” SÓLO SIGNIFICA “SEÑOR”.]

El Procurador general del Rey y de la Nación,

Lunes, 8 de agosto de 1814, nº 69, pp. 559-569.

VIVA FERNANDO

ARTÍCULO COMUNICADO

[FRAGMENTO]

Sr. Procurador del Rey y de la Nación. Muy Señor mío: mientras me tomo el tiempo necesario para hacer la información de *genere, vita et moribus* de ese animalote que llaman *despotismo*, y que a sus señorías los señores filósofos está sirviendo de canción para espantarnos como a los chiquillos, oiga V. por su vida lo que casualmente me he encontrado en el diccionario de Trevoux referido por mí en compendio, y franco en el mismo diccionario para todo aquel que quiera ir a verlo.

Dice, pues, que el nombre griego *déspotas* o *déspotes*, es un nombre de *dignidad*; que en los antiguos tiempos se aplicaba entre los orientales a los príncipes herederos, fuesen hijos naturales o adoptivos de los Reyes. De manera que así como en la Francia se decía el Delfín, en la Inglaterra se dice el príncipe de Gales, y en la España se seguirá diciendo (si no hubiese cosa en contra) el príncipe de Asturias, así ni más ni menos se decía en el tiempo en que se decía el *déspota* o *déspotes* de Persia, de Caldea, o de yo no sé dónde, para designar al heredero de la corona o a algún otro príncipe de la sangre Real.

Después dice el mismo diccionario: se transfirió este nombre a significar la *primera dignidad* de aquellos pueblos; de modo que por acá decimos el emperador de Alemania, o de las Rusias, así allá se decía el déspota de tal o tal imperio o reino. Añade el diccionario que todavía en la Valaquia persevera este uso. Cuidado

que yo no lo he visto, ni quiero vender gato por liebre: nadie me crea sobre mi palabra, y el que dudare de ello, que vaya y lo averigüe, y me avise si encuentra algo que se deba enmendar. Lo cierto es que la voz *déspotas* o *déspotes* en griego corresponde a la latina *Dominus*, y a la castellana Señor, según dicen los que lo entienden.

Explicado así el significado del nombre *positivo* u original, o como se llamare, vamos ahora con el derivativo *despotismo*. Los *déspotas* orientales suelen no tener más ley que su voluntad, ni dar más razón de su mandato que un *yo quiero* tan redondo, como aquel que pone Juvenal en boca de la mujer colérica: *sit volo, sit jubeo, sit pro ratione voluntas*; y si no me engaño, los pueblos están en el error en que los quiso enfangar cierto catecismo de Estado de que en mandándoles el príncipe que se pongan en cuatro pies, en cuatro pies se van al paraíso de Mahoma, o al de yo no sé quién. De aquí la definición del *despotismo reducida al mando de un jefe o soberano que ni da razón de su mandato; ni manda según otra ley que la de su voluntad*.

Nuestros ilustradores los filósofos que por lo común han medrado a costa de los Reyes, en reconocimiento de este beneficio, han tenido la bondad de llamar *déspotas* a los príncipes de la Europa culta y *despotismo* a su gobierno, de manera que para ellos Rey y *monarquía* son lo mismo que *despotismo* y *déspota*. Pero mienten por medio de su barba, y perdóneme V. el modo de señalar.

O hablamos del derecho o del hecho. Si del derecho, quiero decir de lo que se debe, de lo que se pacta y de lo que se jura, ninguna potencia culta tiene su propio antojo por reglas de gobierno. En todos los imperios hay leyes que señalan al príncipe los términos de donde no debe pasar, le prescriben las facultades, y le hacen jurar a su subida al trono su fiel y exacto cumplimiento. Y en todos los imperios siempre que el príncipe da una ley o decreto, tiene cuidado de añadirle o anteponerle las razones que le asisten para el mandato, a fin de que sepa su pueblo que no es su voluntad, sino su razón la que manda.

En nuestra España la cosa está a la vista. Regístrese su legislación; según ella el príncipe o el Rey debe desempeñar con nosotros todos los oficios de padre. Véanse las leyes y decretos: no hay una ni uno solo que no traiga consigo su razón de necesidad o conveniencia; siendo en esto lo más admirable, que mientras menos razón hay en lo mandado, más se aprieta con razones sobre razones. Llamo por testigos a los hijos y nietos de Godoy, que consuman la obra comenzada por su padre. Mientras mayor era la picardía que quería, más razones le amontonaba y había aquello de S. M. *como padre de sus vasallos y que se desvela por su felicidad*, con otros doscientos clausulones de estilo. Con que no dicen bien, sino muy mal, y son unos solemnísimos embusteros e impostores los señores filósofos cuando al Rey y a la monarquía le dan estos odiosos títulos que el derecho les niega, la obligación les prohíbe, y el juramento les presenta horrorosos.

Si hablamos de los hechos, debo decir lo mismo. Desde que la España figura como potencia independiente, sus leyes se han dado en los concilios, y luego en las Cortes, y sus privilegios se han concedido, confirmándolos los *ricos homes* y *prelados* que rodeaban a los Reyes, y aunque no soy anticuario, me atrevo a asegurar que no hay otras cartas de privilegios ni donaciones dadas por solo el Rey sino aquellas que se versaban sobre cosas que eran de su propiedad y peculio. San Fernando mandó escribir las partidas que se concluyeron bajo del reinado de

Alfonso su hijo. Y con todo eso las partidas no pasaron por leyes hasta que las Cortes quisieron, y en el modo con que quisieron, en lo cual se pasó una porción de años que podrá averiguar el que tenga tiempo, libros y gana; porque a mí me faltan todas estas tres cosas. Alguna o mucha novedad hicieron en esto los Reyes austriacos; pero no por ello se puede decir que obraron despóticamente, pues en vez de los Congresos de Cortes, tan gravosos y expuestos como naturalmente eran, se consultaba el Supremo Consejo de Castilla, admiración y envidia que ha sido y debe ser de todos los gobiernos del mundo. Si alguna época ha habido, pues, en que de solo el trono han bajado las leyes, ha sido ciertamente esta última en que nosotros hemos vivido, y en que ministros filósofos, esto es, destructores del despotismo, como fueron Roda, Aranda, Moñino, Urquijo, Caballero y nuestro grande extremeño Godoy, redujeron en gran parte a mera ceremonia las consultas del Consejo. [...]

Sevilla 12 de Febrero de 1814. = *El Filósofo Rancio*.



DOCUMENTO I.3

[Carta al periódico madrileño *Crónica científica y literaria*, dirigido por José Joaquín de Mora, firmada por un tal “Heleno-Filo”, quien defiende la literatura clásica frente a las nuevas modas románticas provenientes del norte de Europa y que además admiran a los autores del Barroco español. Mora acababa de mantener una agria disputa con el alemán afincado en España Juan Nicolás Böhl de Faber sobre el valor literario de Calderón de la Barca, que simbolizó en esencia la lucha entre clasicismo y romanticismo. Es evidente, por tanto, que el director apoya todo lo expuesto en el escrito, si no es el mismo Mora quien se esconde tras el subterfugio de la carta remitida, pues refuerza el contenido de la carta incluyendo un artículo extraído de un periódico italiano en el que se ridiculiza la imagen de los jóvenes “romanescos” y cierra la edición con una poesía en estrofas sáficas como corroboración de su propuesta literaria. Sobre la polémica, vd. G. CARNERO, «Juan Nicolás Böhl de Faber y la polémica dieciochesca sobre el teatro», *Revista de historia moderna. Anales de la Universidad de Alicante* 2 (1982), pp. 291-317.]

[DEFENSA DEL CLASICISMO], POR HELENO-FILO.

Crónica científica y literaria,
Viernes, 12 de junio de 1818, nº 126, pp. 2-4.

ARTÍCULO REMITIDO

Dum vitant stulti vitia, in contraria currunt.

Señor editor: Retirado hace muchos años de la sociedad, donde no he hallado más que ingratitud, y de la literatura, donde sólo reina la insipidez, nunca hubiera sabido la existencia del periódico que usted publica, si no se hubiera suscripto a él un sobrino mío, que lo hizo con el único objeto de leer el artículo de modas. Los números que tratan de esta importante materia son los únicos que conserva, y los demás los distribuye a una turba de muchachos que se reúnen a jugar al toro en el patio de mi casa, para que hagan con ellos banderillas, monteras, &c. Algunos fragmentos han llegado casualmente a mis manos, y en ellos he visto, no sin grande extrañeza, la nueva manía, reinante en algunos semi-literatos, de menospreciar la literatura clásica, y de exaltar hasta las nubes todo lo que de ella se separa, y lo que a ella se opone. Me he puesto a reflexionar muchas veces sobre esta absurda extravagancia, tan opuesta al orden natural de las cosas; porque la ilustración, (a que es tan contrario el nuevo sistema) *vires acquirit eundo*, y es quererle cortar los vuelos, llevarnos a los siglos medio bárbaros en que únicamente pudieron nacer y prosperar las ideas en que se funda el gusto que usted ha combatido.

Sobre todo, lo que más escandaliza a todo hombre que tiene dos dedos de frente es que Calderón sea el tipo propuesto por estos reformadores del gusto. Ni hubiera acertado la causa de tan rara designación, si no hubiera echado de ver que estos buenos españoles, tan acérrimos defensores de los tiempos de antaño, lo son en virtud de que un extranjero ha venido de luengas tierras a desenterrar estas preciosidades; de modo que si esta extrava[ga]ncia no hubiera nacido en la cabeza de un alemán, estuviéramos en tranquila posesión de nuestros progresos hacia la perfección literaria, como lo están en nuestro siglo todos los pueblos cultos. ¿No es harto risible que un extraño venga a vendernos como joyas preciosas los utensilios viejos que hemos desechado por inútiles?

Pero quizás me engaño; quizás esta manía es más general que lo que a primera vista parece. Para examinar esta cuestión observemos el giro de algunas opiniones literarias de nuestro siglo.

Fecundo en indagaciones de toda especie, y destinado a llevar al torrente de la ilustración hasta las más pequeñas partes de ella, y todo lo que recuerda, y todo lo que la prepara, este siglo ha descubierto entre muchas cosas muy buenas otras que no lo son tanto. En este número pondremos la literatura de los pueblos del Norte, que salió de su profunda oscuridad a invadir, a entristecer y desnaturalizar la risueña imaginación y el gusto delicado de los pueblos del Mediodía. Inculta y áspera como las selvas en que tomó su origen, irregular y bárbara como los pueblos que la cultivaron, la poesía boreal sedujo por su novedad a una nación sedienta de impresiones nuevas. Los franceses fueron los que más preconizaron a Shakespeare y Ossian; los que más imitadores les proporcionaron; en fin, los que más contribuyeron a corromper las ideas clásicas. Tan cierto es esto, que las obras francesas más célebres de esta escuela son las que más aplausos han recibido en el Norte: tales son *Corina*, *Atala* y *Compañía*. De aquí nacieron las más extrañas paradojas: a la graciosa e inagotable mitología homérica sucedió la tenebrosa y monótona osiánica; a los amores tranquilos y ligeros, las pasiones frenéticas y reconcentradas; a las pinturas, las meditaciones; y, lo que es más, se han llegado a presentar como objetos de todas las artes y modelos de todas las virtudes aquellos paladines de los siglos bárbaros, feroces como bandidos, ignorantes como turcos, inmorales como ellos solos, y que estaban tan lejos de creer que su grotesco talento sería algún día el *non plus ultra* del bello ideal.

Esta detestable innovación del gusto era preciso que tuviese un influjo poderoso en el estilo de sus sectarios. El énfasis, la antítesis, la violencia de las metáforas forman su lenguaje y el único círculo de sus bellezas retóricas, y siendo estos mismos defectos los que mancharon el estilo de Calderón, y los demás culteranos de su tiempo, resulta de aquí, en mi sentir, que tan corrompido es el gusto de unos como de otros, y que esta corrupción común es el único apoyo y la verdadera causa de las necedades teóricas de la nueva escuela. Si se despojan las ideas del colorido nacional y de las modificaciones de la dicción, será muy fácil confundir las producciones de las dos épocas; y es tan natural creer que Calderón ha comparado las doncellas a unas flores misteriosas que se encuentran en los sitios solitarios, como si leyéramos en Chateaubriand que Roma levantaba su frente coronada por la bóveda azul de los cielos. Tan desatinado es un pensamiento como otro; pero el primero es de *Atala*, y el segundo de las *Armas de la hermosura*. Llamar al sepulcro cama de barro es tan lindo como decir que el arroyo es un músico que celebra la piedad de las flores.

Ahora estoy esperando que ese Schlegel, o como se llame, nos venga a decir que somos unos torpes en no apreciar las *Soledades* de Góngora, y que deben ser el modelo de nuestra poesía lírica, como Calderón de la dramática. Para mí tan inteligibles son las silvas del célebre Cordobés como las teorías del susodicho alemán.

Mucho más pudiera decir a usted de esta escuela, que también se sube a mayores, y piensa en cosas menos fútiles que las opiniones literarias. ¡Si usted conociera como yo a los primeros adeptos, a los más fervientes discípulos! Pero chitón. *Ne sutor ultra crepidam*.

Entretanto que usted, señor editor, continúa haciendo sus esfuerzos por destruir esta calamidad literaria y resucitar el puro, el sano gusto que tanto va decayendo, haga el uso que quiera de estas reflexiones dictadas por mi afición a la verdadera belleza artística. Sírvanle a usted de apuntes para contestar a esta pregunta que hace Cicerón hablando de otro asunto más grave: *¿Cur retera aut aliena proferamus potius quam et nostra et recentia?* Cic. *De legibus*, lib. 3º 9. (sic)¹

Queda de usted apasionado servidor, q. b. s. m. = *Heleno-Filo*.



VARIEDADES

Parece que la guerra entre la literatura clásica y la romanesca es general en toda Europa, y las hostilidades que se hacen en Italia no son las menos vivas. Aquella teoría, eminentemente clásica, rechaza las vaporosas irregularidades que confunden en esta época las ideas literarias, y no quiere admitir sino aquel purificado buen gusto que tanto ha prosperado allí. Un diario italiano que tenemos a la vista se burla del modo siguiente de los jóvenes romanescos. Estos (dice) deben tener siempre un aspecto lánguido y raquítico, que es el hábito externo de las pasiones profundas. Para lograrlo no deben beber más que agua, tanto más cuanto que Anacreonte y Horacio, que eran clásicos, bebían vino. De este no gustarán si no presentado en la *concha de la hospitalidad*. ¡Oh, feliz diez veces menos tres (por no decir *terque, quaterque*, que es frase clásica) el joven que aplica sus labios a aquella concha en que ha puesto los suyos *la virgen de los primeros amores!*

El romanesco por excelencia debe ser de alta estatura, y andar derecho como un palo; y ved aquí por qué: “obligado a lanzarse continuamente a la región etérea, resulta que estirado el cuerpo por la facultad *meditadora*, se alarga y se acerca a los espacios imaginarios. Sin embargo, si el romanesco es pequeño de cuerpo, se consolará con pensar que su mole diminuta presenta la imagen sensible de la concentración del entendimiento. En fin, pronto a tributar sus homenajes, no sólo a la tierna doncella, sino a la marchita matrona, el joven romanesco no llevará consigo caramelos ni pastillas, sino bellotas, que presentará a la dama de sus pensamientos con el garbo característico de los Godos y los Vándalos, a quienes la Europa va poco a poco debiendo su civilización de nuevo cuño. Las bellotas fueron el primer alimento que la naturaleza ofreció al hombre: mientras se alimentó sólo con ellas, reinaron la virtud, el pudor, la inocencia. ¿Qué regalo más conveniente que el símbolo de tanta felicidad? Nosotros, arrojando las poéticas y los cocineros, el latín y las reglas, la química y las unidades, volveremos a aquellos tiempos felices en que se comían bellotas y no se pensaba; tiempo venturoso, cuyo precio no conocen los que no son romanescos”.

El mismo diario propone la composición de un chocolate romanesco sin cacao, azúcar ni canela; que es algo análogo a los poemas sin verso, las comedias sin reglas y las óperas sin música, tan comunes en este siglo.



¹ [N. de Ed.] La cita original es: *Cur autem aut vetera, aut aliena proferamus potius, quam et nostra, et recentia?*

DOCUMENTO 1.4

[La prensa española informó puntualmente de los acontecimientos que se sucedieron con la polémica entrega de la ciudad adriática de Parga al sultán Mahmud II a cambio de que reconociera el protectorado británico sobre la República del Heptaneso, establecido en el Congreso de Viena de 1814, hecho que conmocionó a la opinión pública de la época. En los textos aquí seleccionados se narra la reacción de los habitantes griegos de Parga, cuya firme negativa será interpretada como el antecedente claro de que los griegos preferirían morir antes de vivir sometidos a las autoridades otomanas. La llamada “Tragedia de Parga” será motivo de inspiración de abundante literatura filohelénica por toda Europa, aunque en España no hemos hallado ninguna muestra de ella.]

[LA TRAGEDIA DE PARGA.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Sábado, 21 de agosto de 1819, nº 101, pp. 832-833.

Londres 31 de julio.

Las cartas de Corfú de 10 de junio último refieren los siguientes pormenores sobre los sucesos ocurridos en la fortaleza de Parga, en Albania, en el acto de evacuarla los ingleses y de quedar nuevamente sometida al dominio de los turcos.

«Con arreglo a las órdenes de sir Tomas Maitland, el comandante de la guarnición inglesa de Parga publicó un edicto poniendo en noticia de los habitantes que en conformidad del convenio celebrado con Alí-bajá entrarían las tropas turcas sin dilación en la plaza, pero que las tropas inglesas permanecerían en ella hasta que todos sus vecinos y habitantes hubiesen tomado las disposiciones necesarias para evacuarla y emigrar. Luego que se enteraron de esta intimación, confirmada por la proximidad de los turcos, los habitantes de Parga enviaron a decir al comandante que si era aquella la determinación del Gobierno británico, ellos habían resuelto unánimemente dar muerte a sus mujeres e hijos en el caso de que entrase un solo turco en el territorio de la ciudad antes de que la hubiesen desocupado, y defenderse después hasta el último extremo contra las tropas cristianas o turcas que violasen la garantía que se les había prometido.

Conociendo el comandante inglés por los preparativos que se hacían que era irrevocable esta resolución, envió al momento un correo al general sir Tomas Maitland, que estaba en Corfú, dándole cuenta de lo que ocurría; y en vista de ello mandó este general a sir Federico Adam que fuese a Parga para persuadir a sus habitantes a que sufriesen con resignación la suerte que se les preparaba. Al llegar a la ciudad sir Adam vio una grande hoguera en medio de la plaza pública, en donde habían amontonado los habitantes los huesos de sus antepasados sacándolos de los sepulcros de las iglesias: los hombres estaban armados y colocados a las puertas de sus casas; en el interior se habían recogido las mujeres y los niños esperando la decisión de su suerte, y por todas partes reinaba un triste y profundo silencio. Algunos de los principales de la ciudad, y a su cabeza el jefe de los sacerdotes, recibieron al general Adam, y le aseguraron que se llevaría a efecto inmediatamente el sacrificio meditado, a menos que no impidiese la entrada de los turcos, que ya se habían acercado a la ciudad, protegiendo al mismo tiempo con toda eficacia el embarco y salida de sus habitantes. Dichosamente el general Adam logró persuadir al comandante turco que hiciese alto con sus tropas, y habiendo llegado la fragata

Glasgow a Parga, se embarcaron en varios buques sus habitantes, y llegaron a Corfú protegidos por la fragata. Entraron los turcos en la ciudad y la hallaron desierta, sorprendidos a la vista de las llamas de la hoguera fúnebre donde se redujeron a cenizas los huesos de los antepasados de los naturales de aquel pueblo.

Los desgraciados emigrados se hallan en Corfú aguardando el triste socorro de 48 libras esterlinas que debe percibir cada uno en recompensa de la pérdida de sus propiedades y del abandono de su suelo patrio».



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Jueves, 16 de septiembre de 1819, nº 113, pp. 927-929.

París 27 de agosto.

En uno de los periódicos de esta capital se ha insertado el siguiente artículo:

«Como la cesión de la ciudad de Parga a los turcos es uno de los sucesos más extraordinarios que ofrece la historia moderna, hicimos ánimo desde luego de tomar noticias exactas y circunstanciadas sobre el particular, pero estaban muy distantes las fuentes a que habíamos de acudir, y no fue posible recoger los datos convenientes con la deseada prontitud; así pues, disimularán los lectores que volvamos a tratar el asunto, atendiendo a los curiosos hechos que les presentamos y que en ningún periódico se han publicado.

Parga es una ciudad pequeña de la costa del Epiro circuida de murallas y situada sobre un peñón de figura cónica bañado por las aguas del mar; no tiene más que una legua de término y 3 ó 4³ habitantes. La domina un castillo donde residía en otros tiempos el comandante veneciano, y desde su altura se gozan unas vistas que los viajeros celebran infinito. A un lado están la campiña de Parga y las sierras de Albania que la rodean; hacia el sur se ve parte del Mar Jónico; al este se descubren la isla de S. Mauro y la escarpada roca desde donde se arrojó al mar Safo la Poetisa para poner fin a sus desgracias; un poco más allá se distinguen las montañas de Cefalonia en el horizonte, y al oeste las islas de Paros y Antíparos.

Después de la ruina del Imperio de Oriente perteneció Parga a la república de Venecia, y formaba parte de sus posesiones jónicas, como las ciudades de Butrinto y de Prevesa en la misma costa del Epiro, y el puerto de Vonitza en Acarnania. Estas posesiones continentales, aunque de corta extensión, eran por la fertilidad del suelo sumamente útiles para el gobierno de las siete islas, que nunca han podido mantener a sus habitantes, y sacaban de ellas los más de sus víveres; protegían además la pesca lucrativa de la costa; servían de cómodos depósitos para el comercio; facilitaban la comunicación con la Turquía europea y al mismo tiempo estorbaban que la Puerta reuniese en aquel punto fuerzas marítimas capaces de amenazar a las islas de las naciones cristianas. Destruida la república de Venecia, pasaron las islas Jónicas y todo lo que les correspondía el continente a la dominación de la república francesa, y el tratado de Campo-Formio confirmó esta cesión. Pero en la guerra de 1798 fueron expulsados los franceses de las islas por las fuerzas combinadas de los turcos y de los rusos. En el discurso de esta guerra fue cuando Alí Visir, bajá de Albania (a quien no debe confundirse con Mohamed Alí, bajá de Egipto), consiguió permiso de la Puerta otomana para atacar por tierra la

pertenencia continental de las siete islas. Es increíble la actividad de aquel anciano, que tiene hoy cerca de 80 años; principió por capitán de salteadores, y su talento le ha hecho dueño de una gran parte de la Turquía europea; no obstante que es mahometano, sólo habla albanés y griego; su lenguaje es desaliñado aunque enérgico, y difícilmente pudiera decirse si son más dignos de admiración su aspecto venerable y la fecundidad de sus recursos, que de odio su perfidia, su feroz crueldad y su insaciable codicia. Siempre en acecho de cuanto puede aumentar su poder, marchó Alí bajá sobre Prevesa; rindió a la guarnición, saqueó la ciudad y degolló a los habitantes. Vonitza y Butrinto experimentaron la misma suerte, y luego intimó la rendición a Parga; pero a pesar de sus instancias y de la humanidad que aparentaba, escarmentados los habitantes con los horribles asesinatos de sus vecinos, resolvieron quedar sepultados bajo las cenizas de la ciudad antes que someterse al yugo de los mahometanos, y pidieron una guarnición rusa que los defendiese de las hostilidades del bajá.

Ajustóse un tratado entre la Rusia y la Puerta otomana el día 21 de marzo de 1800, y quedó Alí bajá formalmente reconocido por dueño de las tres ciudades que ocupaba. Por la paz de Tilsit pasó nuevamente la república jónica al poder de la Francia, pero de las cuatro posesiones continentales que le correspondían, solamente Parga fue comprendida en esta cesión; reclamó no obstante Alí bajá aquella ciudad en nombre de la Puerta, y fueron inútiles sus instancias.

En 1810 ocuparon los ingleses cinco de las siete islas jónicas y conservó la Francia a Corfú, Paros y la ciudad de Parga casi hasta el fin de la guerra, pues no se apoderaron los ingleses de Paros sino a principios de 1814. Advirtiéndole entonces el feroz tirano de la Albania que el poder de Bonaparte declinaba, redobló sus intrigas para conseguir la posesión de Parga, y habiendo desechado sus propuestas con indignación el general Donzelot, recurrió a la violencia, como tiene de costumbre, e invadió el territorio de Parga, pero fue vigorosamente rechazado por los habitantes, quedando en el campo de batalla el bey que mandaba las tropas turcas, sobrino del mismo Alí bajá. Conociendo sin embargo los habitantes de Parga que sus fuerzas, aunque duplicadas por el valor y la desesperación, no podrían resistir a enemigo tan poderoso, se entregaron a los ingleses bajo la condición expresa de que en todos tiempos había de considerarse aquella ciudad como pertenencia de las islas Jónicas. Aceptó el general inglés la propuesta; se enarboló en Parga la bandera inglesa y tomaron posesión de la ciudad las tropas de S. M. Británica. Quedaron por consiguiente destruidos por entonces los planes de Alí bajá, pero su odio contra Parga era ya muy inveterado, y no perdonó ardid ni medio para consumar la ruina de aquella ciudad. Aprovechó la ocasión en que sir Thomas Maitland fue a suceder al general Campbell en el empleo de comisario general de S. M. Británica en las islas Jónicas, y valiéndose de todo su influjo logró que el Diván pidiese a la Inglaterra la cesión de Parga en premio de la adhesión de la Puerta al Tratado de Viena. Cedió el ministro inglés, y en un tratado preliminar que se firmó en Janina se ajustaron las condiciones de la cesión de Parga. Los periódicos han dado noticia del cumplimiento de este tratado. Alí bajá prometió una indemnización a los habitantes que quisieran salir de la ciudad, y no hubo quien no temiera exponerse a la venganza del sanguinario bajá. Pero, bien considerado, ¿qué recompensa puede ofrecerse a un pueblo por la pérdida de su patria y de sus hogares?»



DOCUMENTO I.5

[El carácter ilustrado de la Revolución Española hace que la prensa se apresure a comunicar todos los avances que los griegos, todavía bajo dominio otomano en 1820, realizan en materia de ilustración general, pues su occidentalización es interpretada en clave de “civilización”. La difusión de este tipo de noticias a través de la *Gaceta del Gobierno* (*Gaceta de Madrid*), órgano de comunicación del gobierno, contribuirá a crear una opinión pública que recibirá de forma favorable el estallido de la insurrección entre los griegos, pues los considerará ya preparados para establecerse como nación libre e independiente. También debemos destacar el placer con que habla del tema tanto la prensa exaltada (*El Constitucional*), como la moderada (*El Universal*). Hemos identificado [TXT 4] como extraído de la *Revue encyclopédique ou analyse raisonnée des productions les plus remarquables dans la littérature, les sciences et les arts*, vol. V (1820), pp. 199-200. Relacionado con este mismo tema vd. [DOC I.61]]

[PROGRESOS DE LA ILUSTRACIÓN ENTRE LOS GRIEGOS MODERNOS.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Sábado, 26 de febrero de 1820, nº 25, p. 197.

París, 8 de febrero.

Parece que no tardará en arreglarse la universidad griega que debe formarse en Cefalonia, una de las siete islas Jónicas. Ya ha salido de Roma para ir a aquella ciudad lord Guilford, que es protector de dicha universidad, y le acompaña el sabio helenista Mr. Brondsted, agente de la corte de Dinamarca en Roma. Las universidades de Inglaterra han determinado regalar cierto número de obras impresas a la de Cefalonia, cuya isla se ha elegido para este establecimiento a causa de su posición central, y también por la singular aptitud que tienen sus habitantes para las artes y las ciencias.



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Martes, 6 de junio de 1820, nº 90, p. 649.

París, 22 de mayo.

Las cartas de Atenas de los primeros días de marzo contienen algunos pormenores sobre la sociedad de los Amigos de las Musas que existe en aquella ciudad desde el año de 1814, y aseguran que se va haciendo cada día más floreciente. Su objeto es cultivar los talentos de la juventud griega y favorecer los progresos de todas las ciencias. En el número de los profesores se hallan uno de lengua francesa y otro de lengua italiana. Los atenienses han enviado cuatro jóvenes griegos a viajar por Italia y Alemania; también deberán permanecer algún tiempo en Francia para perfeccionarse en las ciencias. A su regreso serán empleados como profesores y se espera que muy en breve rivalice esta sociedad con la célebre academia de Chio.



TEXTO 3

Gaceta de Madrid,

Sábado, 17 de junio de 1820, nº 95, p. 694.

Viena, 20 de mayo.

Cartas particulares de Bucharest, en Valaquia, hablan de un nuevo teatro neo-griego, establecido hace poco en aquella capital y continuado con un éxito completo.



TEXTO 4

Gaceta del Gobierno,

Lunes, 3 de julio de 1820, nº 3, p. 14.

LITERATURA

Estado actual de las letras en Grecia.

Extracto de una carta de Chio, que contiene curiosas noticias sobre los progresos que hacen en la Grecia moderna las ciencias y la literatura.

«Toda la Grecia aplaude el patriotismo y celo de los habitantes de Chio. De todas las islas del Archipiélago, ésta es la que disfruta de mayor tranquilidad, asegurada por la sabiduría de los magistrados que la gobiernan, los cuales son todos griegos. El gran colegio de Chio ha venido a ser el centro común adonde acude la juventud estudiosa de toda la Grecia para oír las lecciones de los hábiles profesores a quienes debe su celebridad. Se cuentan en el día en este colegio más de 900 discípulos; y los catedráticos más distinguidos son Vardalachos, Selepi y Bombas: este último, que ha residido algún tiempo en París estudiando las ciencias físicas y matemáticas, trata de publicar dentro de muy poco tiempo en griego moderno un tratado elemental de química, con arreglo a las lecciones de Thenard, y ya ha dado a luz un tratado de retórica, que ha merecido los mayores elogios de los literatos griegos. Vardalachos es conocido por un tratado de física experimental que ha compuesto, y le ha granjeado mucha reputación. Selepi tiene concluido un curso completo de matemáticas, que va a dar inmediatamente a la prensa. Hace algún tiempo que se estableció en Chio una imprenta que dirige un alemán; pero el suceso más notable en los anales literarios de la Grecia moderna es el establecimiento de una biblioteca pública, que consta ya de 303 volúmenes. Los primeros fondos para este establecimiento se han debido a algunos particulares acomodados, y están a cargo de varios administradores, quienes para todo cuentan con los consejos y celo de Mr. Coray.

El busto de este hombre respetable se ha colocado en la sala principal del colegio, en prueba del respeto y gratitud que se ha granjeado, y a fin de que los jóvenes tengan siempre a la vista la imagen de su bienhechor.

El Sr. Theocleto Pharmacides, uno de los editores del mercurio griego, acaba de publicar una obra intitulada: *Elementos de la lengua griega para el uso de las escuelas de Grecia*, en cuatro volúmenes en 12°. Esta obra contiene extractos de la mayor parte de los antiguos autores griegos, ilustrados con excelentes notas escritas en griego moderno. Cada tomo lleva un pequeño vocabulario utilísimo. El autor confiesa en su prólogo que no ha hecho más que seguir los sabios consejos de su ilustre amigo Mr. Coray, y que ha tomado por base de su trabajo la hermosa *chrestomatia griega* del célebre Federico Jacobs. El Sr. Pharmacides ocupa un lugar

muy distinguido entre los literatos griegos. Los estudiantes de la Grecia han recibido sus elementos de la lengua griega con el mayor anhelo y gratitud, y todos los catedráticos le han manifestado su satisfacción.

Las letras y las ciencias, que fueron expelidas del país en donde tuvieron su cuna por la toma de Constantinopla y las conquistas del mahometismo, y se vieron obligadas a buscar un asilo en el Occidente, acaban de hallar otro nuevo en las islas Jónicas. De mucho tiempo a esta parte esperaban sus habitantes el establecimiento de una universidad, y acaban de recibir este beneficio del celo ilustrado de lord Guilford (antes Mr. North, nieto del célebre ministro de este nombre). Encargado por el Gobierno del régimen de esta universidad, lord Guilford ha hecho los nombramientos para las diferentes cátedras, y su elección ha recaído en sujetos griegos del mayor mérito. Ninguno ha favorecido con más eficacia las intenciones de lord Guilford que el señor conde de Capo de Istria, natural de Corfú, que no ha encontrado modo más digno de pagar a su patria la deuda de la piedad filial que multiplicando los manantiales de la instrucción para sus compatriotas jóvenes, y facilitándoles los medios de alcanzarla. No solamente el conde de Capo de Istria ha fomentado con sus liberalidades la fundación de la universidad jónica, sino que habiendo llegado a saber que el sr. Politi, joven leucadio, deseaba enseñar la química en las islas Jónicas, ha mandado se le entreguen los fondos necesarios para comprar todos los instrumentos y utensilios necesarios para un laboratorio. Debe también saberse para satisfacción de los amantes del género humano que el sr. Capo de Istria ha puesto a disposición del sr. Politi varias cantidades a título de fomento para una escuela de enseñanza mutua que este apreciable profesor va a establecer en una de aquellas islas. Con estos sentimientos tan nobles, y con la protección particular que dispensa a las ciencias, justifica el señor conde de Capo de Istria, hombre de estado y muy benéfico, la confianza del gran soberano que le ha admitido en sus consejos, y que ha fundado en la propagación de los conocimientos humanos la gloria y la prosperidad de su vasto imperio¹.



TEXTO 5

***El Constitucional,
o sea, Crónica científica, literaria y política,***

Viernes, 11 de agosto de 1820, nº 460, p. 2.

Son admirables los progresos que hace la ilustración en Grecia. Tenemos sobre este asunto pormenores interesantísimos, cuya extensión no nos permite insertarlos. Resulta de ellos que el amor de la libertad es el que anima a los griegos modernos en la noble empresa a que se han dedicado, y cuyo efecto será su completa emancipación y su organización en estado independiente.



¹ [Nota de Ed.] Continúa con artículo «Estado de las letras en Georgia», no incluido aquí.

TEXTO 6

El Universal,

Domingo, 1 de octubre de 1820, nº 143, p. 529.

NOTICIAS EXTRANJERAS

GRECIA. *Extracto de una carta de Chio.*

Los amantes de la humanidad deben perder las esperanzas de que los griegos hagan grandes progresos en la civilización mientras giman bajo el despotismo turco. Por otra parte, las comunicaciones son tan difíciles y dispendiosas en aquel país, que es casi imposible conocer con certidumbre y exactitud los esfuerzos que hacen los griegos instruidos para regenerar aquella famosa nación.

Los habitantes de la isla de Chio son los que cultivan más útilmente las ciencias. Su celo por el estudio promete que aquel país será algún día la cuna de la ilustración de la Grecia. Hace como un año que se fundó allí una academia, y poco después se estableció una imprenta. La primer obra que se publicó fue el discurso del decano de los profesores sobre el curso que se deberá seguir para la enseñanza pública. En él pueden ver los sabios de la Europa qué sentimientos animan a los profesores existentes en las diferentes escuelas de la Grecia.

Son 14 los profesores de la academia en donde se enseña la lengua y la literatura griega, que forman la base de la instrucción de todas las escuelas particulares: las lenguas francesa, latina y turca; la teología, la lógica, la metafísica, la retórica, la moral y la historia antigua; las matemáticas, la mecánica, la óptica, la geografía, la física experimental, la química y la pintura.

Muchos de estos profesores han viajado por Europa con el objeto de perfeccionarse en las ciudades donde se cultivan mejor las ciencias. El sr. Bamba, que enseña la química, es sujeto de mérito, y ha estado mucho tiempo en París estudiando bajo la dirección del sr. Thenard. Dentro de poco publicará la traducción que ha hecho en griego moderno del curso de química que siguió con aquel célebre profesor.

Hemos tenido noticia de la *Minerva* griega que compilan algunos literatos establecidos en París, pero no sabemos qué motivos habrá tenido el Gobierno austriaco para prohibir esta obra en Alemania, bien que no ha sido de ningún fruto semejante prohibición. En Bucharest, capital de la Valaquia, se ha establecido una imprenta, y se publica en la misma capital una colección bajo el nombre de *Minerva* DAKY. Esta obra tratará de todos los objetos relativos a los conocimientos humanos, menos de política. No podemos formar un juicio de su mérito, pues no hemos visto todavía el plan.

Se busca en Constantinopla el mejor libro sobre la enseñanza mutua, pues se trata de introducir allí este importante método, de que los griegos tienen mayor necesidad que otros pueblos por la infeliz situación en que se hallan desde hace tantos siglos. Debemos esperar que, así como según la opinión del sr. de Volney, los periódicos y las imprentas indican a punto fijo la civilización de los pueblos, los mismos harán que vuelvan a revivir algún día entre los griegos las ciencias y las artes, en otros tiempos tan florecientes, y ahora tan abandonadas. (*La voce del secolo, Diario de Nápoles del 25 de julio.*)



TEXTO 7

El Constitucional,
o sea, Crónica científica, literaria y política,

Viernes, 10 de noviembre de 1820, nº 551, p. 4.

Los esfuerzos que hacen los griegos modernos por civilizar a su país y propagar entre sus habitantes el beneficio de una buena educación son dignos de los mayores elogios. En Cidonia, ciudad situada en los alrededores de Pérgamo en el Asia menor, se va a establecer una imprenta griega bajo la dirección de un joven de la misma ciudad que ha aprendido el arte tipográfico y la fundición de caracteres al lado de los dos célebres Didot. Esta ciudad tiene un hermoso colegio que puede rivalizar con los de Esmirna y Chios. El primero que enseñó allí las ciencias exactas fue el padre Verlamín, natural de la isla de Lesbos y discípulo de la escuela politécnica de París. Una señorita de la misma ciudad ha publicado en griego moderno una traducción de la *Educación de las niñas*, por Fenelon.



TEXTO 8

Gaceta del Gobierno,

Martes, 20 de febrero de 1821, nº 51, pp. 237-238.

FRANCIA

París, 2 de febrero.

En uno de nuestros periódicos se lee el extracto siguiente de una carta de Janina:

Me hallo en medio de los descendientes de los espartanos y de los satélites de Alí-Bajá. Estos hombres singulares, soldados todos de profesión, obedecen a la menor seña de sus jefes con una prontitud de esclavos y con una ferocidad propia de salvajes. Su cara está tostada del sol, su ademán es fiero y su traje pintoresco. Han conservado la capa de los antiguos griegos, y se la ponen por encima de dos chupas de color, la una abierta, y la otra atada con unos lazos sobre el pecho con mucha gracia; un gran ceñidor, comúnmente encarnado, les sirve para llevar las pistolas y el cuchillo de monte, y en la cabeza se ponen una capucha parda que se echan atrás cuando quieren tomar el sol o el fresco. Sus mujeres son hermosas, y no las tienen encerradas ni las impiden que hablen con los hombres, pero no por eso son menos mujeres de bien. En Janina hay bastante afición a las ciencias y a las bellas letras, así es que Pjalida, Valano, Sakalenios y Koletti son sujetos muy instruidos como médicos y como físicos. No dudo que echará vmd. en este mixto de ferocidad y de civilización una contraposición muy particular. Si los albaneses y los mainotas prosiguen como han empezado, podrán ellos solos restaurar la Grecia, lo cual sería a la verdad un gran fenómeno.

Me ha parecido que estas breves observaciones acerca de unas gentes tan célebres en el día de hoy, como poco conocidas, serían muy del agrado de vmd. *La antigua Grecia*, dice el misántropo Biron, *nos es demasiado conocida, y la Grecia moderna no lo es bastante.*



DOCUMENTO I.6

[La *Miscelánea* del afrancesado Javier de Burgos no pierde ocasión de difundir entre sus lectores las noticias que la prensa francesa trae sobre los avances de la ilustración y de la instrucción pública en el Imperio Otomano, sobre todo entre los griegos, como paso previo imprescindible para terminar con la superstición en la que se sustenta el sistema político del despotismo. La superación de la creencia en el vampirismo, muy arraigada en el ámbito oriental, constituye uno de los mayores avances de la ciencia y la razón. El mismo día que la *Gaceta de Madrid* publica un extenso informe sobre el estado actual de la cultura en Grecia y Georgia (cf. DOC I.5, TXT 4), la *Miscelánea* también se hace eco de la misma noticia, aunque se limita únicamente a Grecia, quizá por considerar que sería de mayor interés para sus lectores.]

**[IMPRENTA Y VAMPIRISMO:
ILUSTRACIÓN Y SUPERSTICIÓN EN EL IMPERIO OTOMANO.]**

TEXTO 1

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Lunes, 27 de marzo de 1820, nº 64, p. 4.

Un francés que se halla en Constantinopla escribe a París anunciando que durante el año de 1819 se habían establecido muchas imprentas en aquella capital, en las cuales se dieron a luz al principio diferentes obras de medicina, y se trataba de imprimir el *Contrato social*, el *Espíritu de las leyes*, y otras obras de esta clase. Los musulmanes empiezan a hablar de lo que pasa en los países de Occidente, y quieren conocer los libros que han hecho a los franceses tan grandes en la guerra y tan hábiles en la administración. Los orientales piden ya filosofía, y ¿quién sabe si en algunos años no pedirán constitución? En verdad que este contagio se va extendiendo por todas partes.



Se están preparando algunos griegos instruidos a publicar un diario destinado a hacer despertar a sus compatriotas del letargo de la opresión. ¡Manes de los Solones y Licurgos, proteged la empresa de estos griegos generosos! Quizá está reservado a la Grecia volver a tener Milciades y Aristides. Dícese que los diaristas de que hablamos tienen ánimo de dar principio a su empresa con canciones patrióticas, por el estilo de las que tan frecuentemente guiaron a los franceses a los campos del honor y de la victoria. Los franceses que deben a la antigua Grecia una parte de su poesía y de su entusiasmo por la libertad, se gloriarán sin duda de que aquella tierra clásica encuentre en ellos discípulos reconocidos.



TEXTO 2

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Lunes, 3 de julio de 1820, nº 125, pp. 2-3.

Sabido es que de algún tiempo a esta parte se ha tratado de generalizar entre los griegos modernos el estudio del griego antiguo, y difundir los conocimientos que son familiares en esta parte de Europa. Entre los diferentes establecimientos que con este objeto se han formado en diferentes puntos, se distingue muy

particularmente el de la isla de Scios, como la llamamos hoy, o de Chios, como la llamaban los antiguos griegos. Hace algunos años que se estableció en esta isla una academia, y de poco acá existe una imprenta, en la cual se ha impreso ya el discurso del decano de los profesores sobre los cursos de enseñanza, discurso que hará conocer a los sabios de Europa los sentimientos que animan a los profesores de las escuelas griegas, y cuyo extracto daremos un día a nuestros lectores. La academia cuenta 14 profesores, que enseñan la lengua y literatura griega, como base de la enseñanza de todas las escuelas particulares: las lenguas latina, turca y francesa: retórica, lógica, metafísica, moral, historia antigua y teología; y por último matemáticas, mecánica, óptica, geografía, física experimental, química y pintura. Muchos de estos profesores han estado en Europa para perfeccionarse en las ciencias, y el señor Bamba, catedrático de química, ha vivido mucho tiempo en París, asistiendo a la escuela de Mr. Thenard, cuyo curso de química ha traducido al griego moderno.



TEXTO 3

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Domingo, 26 de noviembre de 1820, nº 271, p. 1.

Una carta fidedigna, fecha el 30 de septiembre en Yassy en Moldavia, da las noticias siguientes sobre los progresos de la instrucción pública en aquel país: «La enseñanza mutua cuenta ya más de cien discípulos, cuyo número sería mayor si fuese más grande la casa que ocupan. La escuela normal ha suministrado ya muchos profesores, que han partido para Esparta, Atenas, Esmirna, Scio, y otros diferentes puntos de la Grecia. Se ha traducido al moldavo una parte de los cuadros, a fin de propagar la instrucción en todas las ciudades y pueblos de Moldavia. La enseñanza mutua ha obtenido la protección especial de este gobierno y del jefe de la religión, que han admitido y proclamado la escuela de Yassy en el número de los establecimientos de instrucción pública».



DEL VAMPIRISMO.

Hemos creído tan curioso este artículo inserto en el mejor periódico de Francia que no hemos podido resistirnos a la tentación de presentarlo a nuestros lectores.

Las novelas y las composiciones dramáticas han hecho de moda los vampiros, que de algunos meses a esta parte son el objeto de todas las conversaciones, y aún de algunos artículos de periódicos, pero no es éste el único motivo, porque nosotros vamos a dedicarles también algunas líneas; el principal es que como el vampirismo ha sido una de las grandes aberraciones del espíritu humano, merece ocupar su lugar en un periódico destinado a señalar la marcha y los progresos o los extravíos de la razón humana, y más cuando aún no está muy distante el tiempo en que esta superstición se manifestaba de un modo deplorable en los pueblos a donde llega con mucha lentitud la civilización europea.

Es muy corto el número de naciones que en su infancia no hayan admitido como creencia religiosa la opinión de que las almas de los muertos volvían a

parecer sobre la tierra, cosa que no es de extrañar, pues costando mucho al hombre familiarizarse con la idea de que el alma desaparece enteramente desde el momento en que llega la disolución del cuerpo, quiere más bien admitir la contradictoria y absurda suposición de que los espíritus se hacen visibles, que reconocer que el alma deja de manifestarse desde que el cuerpo deja de obrar. Pero en los pueblos civilizados de la antigüedad no inspiraba esa creencia más que sentimientos gratos y benéficos, pues a los manes se les suponía en un estado pacífico, y aun pasivo en cierta manera. Sólo estaba reservado a la imaginación extravagante de los pueblos bárbaros, oriundos del oriente, atribuir a los muertos las pasiones y el carácter rencoroso de los vivos, creerlos encarnizados contra el género humano, y ejercer sobre sus cadáveres barbaries que horrorizarían hasta a los mismos salvajes.

En la Hungría y la Moravia se cree generalmente que algunos muertos vuelven por la noche a atormentar a los vivos, y en particular a sus parientes, a los cuales chupan la sangre, conservando por este medio una especie de existencia terrestre a expensas de sus víctimas. Esta creencia absurda está más o menos acreditada en la Polonia, la Silesia, la Servia, la Grecia &c., y casi la han reducido a sistema los húngaros, que creen existir señales infalibles para reconocer en los cadáveres la propiedad de volver al mundo a chupar la sangre de los que les sobreviven; y presumen tener medios para quitarles la tal propiedad y preservarse de ella. Estos son los que han dado a los muertos dotados de la *facultad de chupar* el nombre de *ovipiros* o *vampiros*, que quiere decir *sanguijuelas*; y los griegos, que jamás se quedan atrás cuando se trata de superstición, y que poseen poco más o menos la misma ciencia, han inventado para designar estas sanguinarias *almas en pena*, la bárbara palabra *brucolaco*, bien conocida en el continente e islas de Archipiélago.

Tournefort, en la relación de su *Viaje a la Grecia*, cuenta de un modo extenso y festivo la historia de un brucolaco que atormentó en 1701 a los habitantes de la isla de Micon, y añade que se le miró como un crédulo o un impío por haberse atrevido a dudar de hechos que creía toda la isla. Era el caso que a un labriego infeliz, muerto en una pendencia, se le acusaba de aparecer todas las noches para zurrar a los habitantes, echar abajo las puertas, romper los vidrios, desgarrar los vestidos y vaciar cántaros y botellas. “Nada he visto, dice Tournefort, más digno de lástima que el estado en el que se hallaba la tal isla; todos tenían la imaginación trastornada, sin exceptuar la gente de más juicio, y su aprensión ridícula era una verdadera enfermedad del cerebro tan perjudicial como la manía y la rabia. Familias enteras cogían sus pobres jergones y, abandonando sus casas, se iban de un extremo de la ciudad a la plaza para pasar allí la noche, quejándose cada cual de un nuevo insulto y no oyéndose más que lamentos y suspiros de los pobres, pues los más ricos y más cuerdos se retiraban a las casas de campo. De día desenterraban dos o tres veces al muerto; los *papas* hacían procesiones, corrían con el hisopo en la mano para rociar las puertas, se plantaban sobre las sepulturas espadas en forma de cruz, se hacían ayunos y oraciones, y al fin un día se le arrancó el corazón, pero no por eso, añade Tournefort, se aplacó el *brucolaco*, y ya estaban todos en la mayor consternación, sin saber a qué santo recurrir cuando a una voz, cual si se hubieran concertado para ello, se pusieron a gritar diciendo que ya era esperar demasiado, que se debía quemar entero al *brucolaco*, y que después se las apostarían al diablo a

que no volvía a anidarse entre ellos, que valía más recurrir a este extremo que consentir en que la isla quedase desierta, pues en efecto había ya infinitas familias que se disponían a marchar a Sira o a Tines. Cuando volví de Delos, continúa Tournefort, vi un fuego que se podía muy bien llamar de regocijo, pues ya no se oían quejas del brucolaco, contentándose las gentes con decir que por aquella vez se la habían pegado muy bien al diablo, con cuyo motivo se hicieron algunas canciones burlándose de él. A la primera visita que los turcos hicieron después en la isla no dejaron de hacer pagar bien cara a los habitantes de Micon la sangre de aquel pobre diablo, que por todos los títulos llegó a ser la execración del país”.

(Se concluirá)



TEXTO 4

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Lunes, 27 de noviembre de 1820, nº 272, pp. 3-4.

Concluye el artículo sobre vampirismo.

En Hungría y en la Moravia no hay un siglo aún que la superstición del vampirismo tenía un carácter mucho más sombrío y atroz. Allí se creía que los cuerpos muertos que conservaban fluida la sangre, estaban sujetos infaliblemente al vampirismo; se daba fe de esta cualidad por medio de fórmulas judiciales, se desenterraban los cadáveres de aquellos que se sospechaban haberse vuelto vampiros, se les cortaba la cabeza y se les atravesaba el corazón para poner fin a este estado. Los que creían que algún vampiro los había chupado, y que se iban poniendo muy flacos, se frotaban el cuerpo con tierra de la sepultura del muerto, y hasta tenían el valor de beber su sangre, para evitar el volverse también vampiros ellos, porque el vampirismo se comunicaba como una enfermedad, y cualquiera a quien había chupado un vampiro estaba condenado a serlo también después de su muerte.

Cuando más dio que hablar el vampirismo en los estados austriacos fue en 1732, en que habiendo despachurado un carro a un soldado de infantería húngaro, llamado Arnoldo Paul, se extendió la voz de que cuando vivía el tal soldado le había chupado un vampiro serbio, y que él a su vez empezaba a chupar a los habitantes de su pueblo, y aún se llegó a decir que habían muerto ya cuatro de resultas de haberlos él chupado por la noche. El alcalde del pueblo procedió gravemente a la apertura de los sepulcros del vampiro y de sus supuestas víctimas e hizo constar los síntomas del vampirismo, mandando que en su presencia se atravesase una estaca a los cadáveres y que, después de esta operación horrorosa, se les cortase la cabeza. Desde aquel momento se creyó que ya nada había que temer, pero la imaginación de aquellas gentes no quedó enteramente tranquila, y corrió la voz de que el país continuaba asolado por el vampirismo, diciéndose primero y acreditándose después, que Arnoldo Paul había chupado no sólo la sangre de los cuatro habitantes mencionados, sino también la de algunos rebaños de ovejas, y que los que habían comido sus carnes se volvían también vampiros después de muertos; y como eso diese nuevo pábulo a la superstición, hubo que abrir diez y siete sepulcros para hacer con otros tantos cadáveres sospechados la operación de uso para con los vampiros, que fue la de quemarlos y arrojar al río las cenizas.

Todo esto se ejecutó delante de una comisión militar nombrada por el gobierno, y la sumaria se envió a Viena, mas aunque era de esperar que la autoridad superior hiciese, después de tan escandalosas escenas, cuanto estuviese a su alcance para disipar errores tan funestos, como ella se hallaba entonces poco más ilustrada que el pueblo, recibió la información sumaria, y nada dijo. Los eruditos alemanes hicieron algunas disertaciones acerca de los vampiros, y después el P. Calmet recopiló su *Tratado sobre las apariciones de los espíritus y sobre los vampiros o las almas en pena de Hungría y de Moravia, &c.* Esta última obra salió a luz en época en que el espíritu filosófico esparcía sus luces sobre la Francia, pero a pesar de esto el monje benedictino se mostró en su tratado imbuido todavía en la supersticiones más groseras, pues aunque no se atrevió a dar como ciertas todas las patrañas que recopiló, tampoco se atrevió a negarlas, y aunque rehusó al diablo la potestad de crear los vampiros, dejó entrever la posibilidad de su existencia, creyendo así conservar un medio entre el espíritu filosófico que niega y la credulidad que afirma. La aprobación de la Sorbona, impresa al fin de la obra, alaba el trabajo de Calmet, diciendo que en él se evitan dos escollos, *la vana credulidad y un pirronismo peligroso*, sin duda porque la revolución que se ha efectuado después en el espíritu humano, no estaba entonces más que comenzada. Cincuenta años después se creía racional el pirronismo con respecto a los vampiros y a las almas en pena, y 50 años antes hubiera sido Calmet un impío si no creyese lo que creía. Tal es el espacio inmenso que ha corrido el espíritu humano durante el siglo 18.



DOCUMENTO I.7

[El presente texto fue extractado por Alberto Gil Novales en *Las Sociedades Patrióticas* (1975: 289-290). Dos comerciantes griegos, establecidos en Palma desde hace diez años, se suman como miembros de pleno derecho a la Sociedad Patriótica que se instauró en Mallorca con motivo del triunfo del sistema constitucional en 1820. El documento demuestra la importancia que tuvo la diáspora en la génesis de la insurrección griega, tanto los intelectuales que se formaron en el extranjero, como los comerciantes y las redes de comunicación que establecieron a lo largo y ancho del Mediterráneo.]

[DOS PATRIOTAS GRIEGOS EN PALMA DE MALLORCA.]

*Sociedad Patriótica Mallorquina. Igualdad y Unión,
Año 9º de la Constitución y 1º de su restauración.*

Jueves, 25 de mayo de 1820, nº 1, pp. 2-4.

ACTAS DE LA SOCIEDAD

Día 19. Se discutió y aprobó el Reglamento que debe servir de base para el gobierno interior de la Sociedad.

El Patriota Papadópulo pidió la palabra y pronunció el discurso siguiente:

«Después que accedimos gustosos a las insinuaciones de los principales promotores de la Junta de Compatriotas para que suscribiésemos al digno objeto que los dirigía y que el público nos ha visto inscritos en el número de sus individuos, ha llegado a nuestra noticia que se ha criticado nuestra asociación, y observado que carecíamos de derechos para ello.

No queremos disimularnos que parece una contradicción, siendo extranjeros, hallarnos mezclados entre los miembros de una asociación que, dándose una representación nacional, toma a su cargo entre otras cosas vigilar que en toda la provincia se observe el Código de Leyes que ha adoptado la Nación, y contribuir a que se generalice el sistema constitucional, cuyo objeto nos parece muy laudable, siempre que se conforme completamente con él. Pero siendo nuestro carácter político incompatible con la confianza honorífica que se nos ha dispensado, debemos pedir a la Junta que nos exonere de ella, considerándonos al mismo tiempo en la obligación de hacer algunas reflexiones que motiven las insinuaciones que nos hicieron para que suscribiéramos y las que hubo para nuestra condescendencia, a fin de que los que no nos conocen ni tienen noticia de las relaciones entre la Puerta y la España, no nos puedan acusar de haber faltado al Derecho de Gentes, vicio tan remoto de nosotros que no nos hubiera pasado por la idea sino para prevenirle en alguna imaginación extraviada; reflexiones que si no nos dan otros títulos, no nos pueden privar [del] de amigos de los Españoles, el que nos gloriamos merecer por nuestra conducta y adhesión a las instituciones que sus virtudes y heroísmo les acaban de dar.

Hace diez años que nuestra casa se halla establecida en Palma, sin que pueda dárseos en cara el menor abuso de no habernos portado como amigos, que es lo que forma nuestros deberes, y por lo tanto merecemos la amistad de los Españoles,

que son nuestros derechos. Nuestras correspondencias comerciales nos han puesto en comunicación con las principales plazas de la Península, y particularmente con los habitantes de la isla, de cuyas relaciones ha nacido por nuestra parte una afección, ajena de todo interés hacia los Españoles, que todos los que nos tratan han aprobado, viéndonos entristecer de los males que los han agitado y alegrarnos hasta el entusiasmo siempre que su constancia y su valor han sabido triunfar de ellos; nosotros veíamos una nación destinada y digna de ocupar un lugar preeminente en el globo político, y pesaban sobre nosotros, al par que las propias, las causas de su abatimiento; constante es que, impulsados por este celo y por los sentimientos filantrópicos que nuestros Padres practicaron y enseñaron a todo el mundo, nuestra casa ha sido un refugio que ha arrebatado algunas víctimas a la tiranía y puesto a cubierto de las persecuciones inquisitoriales a algunos amigos de las luces y de la instrucción, disipando los motivos que causaban el sobresalto con que se encerraban en sus hogares, y últimamente cuán notoria es la oficiosidad con que nos apresurábamos, a pesar de las repetidas reconvenciones y amonestaciones que se nos hacían, a dar a los buenos vecinos de esta isla las noticias interesantes de sus compatriotas, los primeros campeones de la libertad Española, cuya suerte y gravedad del asunto les inquietaba tanto; frustrando las medidas de terror que la arbitrariedad tomaba para fascinarlos o dejarlos en la incertidumbre más cruel, manifestando en todas las ocasiones que no hubiéramos ahorrado ningún sacrificio para comprar la felicidad de los Españoles, posponiendo nuestros intereses particulares que, si se examina, no se cifran mejor en el sistema actual que en el desorden anterior. Pero lejos de nosotros el egoísmo, los Españoles mismos deducirán que el convencimiento de estas verdades por los que nos tratan con más frecuencia fue el que los decidió por movimiento natural, a convidarnos para que nos suscribiésemos entre sus compatriotas, guiados interiormente por aquellas máximas de que el patriotismo del hecho consiste principalmente en el ánimo y no en la condición ni el lugar de nacimiento. Ni por nuestra parte en acceder pudo haber otra razón que la de no haber escuchado por entonces más que nuestros propios sentimientos y el deseo de contribuir a la felicidad de un pueblo que tanto estimamos. ¿Y qué otra podía haber? ¿Pertenece acaso a una nación cuyas máximas políticas nos presentasen como unos agentes sospechosos de su rivalidad?

Somos extranjeros, somos Griegos. Si el suelo que nos ha visto nacer inspira en el día la compasión o el menosprecio del vulgo, que nunca examina en lo pasado para apreciar el esplendor de los antiguos pueblos ni la causa de sus decadencias, otras consideraciones excitemos en los ánimos de los hombres ilustrados que hacen justicia a las virtudes de todo género de nuestros antepasados. Bien saben ellos el origen y manantial de las luces que los adornan, y harto repiten con complacencia nuestra los nombres primeros que las difundieron y les transmitieron con la filosofía los conocimientos sublimes de la moral, de la humanidad, de las ciencias del patriotismo, del valor y de la libertad. Todos los monumentos en que estas materias se hallan consagradas, arrojan millares de pruebas, que deponen de esta verdad, y la sostendrán por largos siglos. Nosotros mismos, sustraídos por fortuna al entorpecimiento de la mayor parte de nuestros desgraciados compatriotas (que es el efecto necesario de un gobierno arbitrario), tenemos la satisfacción de oír a cada momento proponer a toda Europa por

modelos de virtudes y de sabiduría a nuestros Padres, cuyas doctrinas más desenvueltas por los sabios del día son las consignadas en las escuelas para formar a los hombres nuevos en las virtudes morales y sociales; nosotros mismos las adoptamos en lo posible. ¡Y cómo no habíamos de ver con entusiasmo a un pueblo que nos las representa y que arrojando sus cadenas y rompiendo el cetro de la tiranía, se da la libertad por Leyes sabias y equitativas! Nosotros le admiramos, y no cesamos de decir a nuestros compatriotas: mirad a los Españoles; seguid a la Hesperia; su huella noble os encaminará por la senda que habéis perdido hace cerca de cuatro siglos. Ella os retrata a vuestros Padres: reconocedlos, imitadlos; la España os enseñará el modo. Los Españoles poseen en el día la gloria que el genio maligno arrebató a los Griegos. Animaos y compartiréis su felicidad... Y lo harán: aquellas comarcas fecundas otro tiempo en héroes brotarán todavía algún Pelayo que reduzca el periodo de nuestras desgracias a menos siglos que duraron las vuestras, Españoles.

Esperamos que la Junta Patriótica, hecha cargo de nuestras razones, tendrá a bien exonerarnos de unas funciones ajenas de nuestras atribuciones al paso que la suplicamos encarecidamente, como a todos los Españoles, acepten nuestros votos por el colmo de su prosperidad y gloria, contándonos en el número de sus amigos y admiradores. Palma, 19 de mayo de 1820. = Nicolás Francópulo = Juan Papadóculo».

La Sociedad, enternecida y penetrada de los sentimientos que en él manifiestan tan dignos patriotas, determinó por unanimidad de votos no se accediese a su solicitud, considerando como muy dignos de alternar con los Españoles, en quienes se afianza la libertad de este suelo, a los descendientes de los Arístides y Leónidas que, conociendo sus abuelos, pretenden hacer volver la época en que florecieron. [...]



DOCUMENTO I.8

[El liberalismo apoyó el sistema de enseñanza mutua o lancasteriana como el idóneo para extender de la forma más barata posible la instrucción básica a grandes masas de población, pues un único profesor controlaba un gran número de alumnos, ya que sólo debía cuidar de los aventajados, que a su vez enseñaban al resto. Apoyada por instituciones que supervisaban la homogeneidad de su implantación a nivel mundial, en España comenzó a introducirse el método antes incluso del inicio del Trienio Liberal, durante el que alcanzó un gran éxito y apoyo, lo que viene demostrado por la inserción en el *Mercurio de España* de un amplio informe redactado por la Sociedad para la Enseñanza Mutua de París. Esta publicación fue, junto con la *Gaceta de Madrid*, el órgano del gobierno para la divulgación en España de noticias sobre actualidad política y cultural, dirigida a funcionarios, clérigos, cortesanos y minorías intelectuales, herramienta imprescindible, en definitiva, para la configuración de una cultura oficial.

El informe abarca los progresos del lancasterianismo en Europa y en las colonias europeas de América, África y Asia. Ofrecemos aquí los fragmentos del informe donde se detallan los avances logrados en España y en el ámbito del Imperio Otomano, impulsados principalmente por la comunidad griega.]

[LA ENSEÑANZA MUTUA: FACTOR DE PROGRESO.]

TEXTO 1

Mercurio de España,

Tomo II, junio de 1820, pp. 170-178.

Extracto de un informe hecho en la junta general de la Sociedad establecida en París para la enseñanza mutua el 3 de febrero de 1820, por Mr. Jomad, uno de los secretarios de la Sociedad.

La correspondencia extranjera continúa suministrándonos las noticias más importantes sobre los progresos de la ilustración popular en todas las partes de Europa, y hasta en los países más remotos del globo. La sociedad puede felicitarse con justo motivo por haber contribuido poderosamente a esta grande obra. En efecto, ¿no es para nosotros motivo de gran satisfacción el ver que de Grecia y la Moldavia, del Senegal y Madagascar, de la Martinica y Puerto Príncipe, de Chile, Brasil y Buenos Aires, vienen a buscar entre nosotros consejos, auxilios o lecciones, así como de la Bélgica y de Holanda, de la Suiza y del Piamonte, de España y de Toscana, de Dinamarca y de Rusia, el ver también que nuestros esfuerzos son apreciados por los filántropos más ilustrados de Inglaterra, que hace veinte años se esfuerzan en extender por los dos mundos el beneficio de la educación universal? La rápida descripción que vamos a hacer de los progresos de la enseñanza mutua, así en Europa como del otro lado de los mares, está extractada en gran parte de nuestra correspondencia, y podemos responder de la exactitud de hechos y resultados. [...]

España.— Se ha reparado con gusto y admiración la determinación tomada en España el último año para que se restablezca la enseñanza mutua en toda la Península. El REY ha decretado en 30 de marzo que se estableciese una escuela en todas las ciudades del Reino. Si esta voluntad no tiene obstáculos, como es probable por estar el clero al frente de la institución, este país gozará enteramente de los beneficios del método aun antes de Francia e Inglaterra. En 4 de mayo último se ha abierto en Madrid la escuela central para 300 niños. El REY la ha visitado dos veces, así como la Reina y el Infante don Carlos. Se ha establecido en una sala de baile del Duque de Frías, el cual la ha cedido para este fin.

El General Castaños ha formado una escuela en Barcelona, y toda Cataluña está en actividad para seguir este ejemplo, por cuyo motivo nuestras ciudades fronterizas ganarán mucho con esta emulación. Al presente existen escuelas florecientes en Madrid, Cádiz, Zaragoza, Granada y Alcalá de Andalucía. En fin, una persona empleada en la embajada española de París ha asistido en el año de 1819 de orden de su Gobierno a las lecciones de nuestra escuela normal, y otro español ha seguido igualmente el curso para llevar el método a las colonias.



TEXTO 2

Mercurio de España.

Tomo II, julio de 1820, pp. 253-263.

Moldavia y Grecia.— También se establece en Moldavia la enseñanza mutua, y desde allí sin duda seguirá bien pronto el curso del Danubio, a no ser que la Baviera y el Austria se queden más atrasadas que un país donde la civilización no ha hecho todavía grandes progresos. Se espera el resultado de la actividad de que se halla animado por la introducción del método Mr. Boznovano, primer bajá de Yassy, y los sacrificios que ha prodigado para conseguirlo, todos han sido hechos para excitar la emulación de los hombres de bien en las naciones más civilizadas. Ha residido mucho tiempo en París, y ha hecho abrir y fundir de nuevo caracteres griegos para componer una serie de tablas para uso de las escuelas de Yassy. Estas tablas, dirigidas por el profesor Cleobulos de Filippópolis, están impresas, y van a extenderse por la Grecia, y los jóvenes atenienses tendrán en ellas las nociones elementales del lenguaje. Así es cómo la Europa reconocida lleva la instrucción a su origen.

Grecia.— La Grecia y la Turquía acaban de ser visitadas con el mismo objeto por uno de los más estimables filántropos de Inglaterra, el que ha tenido con Lancaster y Fox el honor de ser llamado fundador del método, en una palabra, Guillermo Allen. El digno tesorero de la Sociedad de las escuelas británicas y extranjeras, acompañado de Mr. Grellet, francés de Nueva York, ha recorrido a Constantinopla, Esmirna, Atenas, Corinto, Scio, Zante, Corfú, &c. En Esmirna, el bey-efendi ha tenido a bien proteger sus miras filantrópicas. En Scio, el primado griego ha aceptado la presidencia de las escuelas elementales que allí se han formado.

Los residentes británicos se dedican a establecer en las islas Jónicas instituciones semejantes. Mr. Allen debe pasar a París cuando vuelva de sus viajes.



TEXTO 3

El Universal,

Martes, 28 de noviembre de 1820, n° 201, p. 748.

París, 13 de noviembre.

Escriben de Jassy, en Moldavia, con fecha 30 de septiembre, que la instrucción pública va haciendo allí rápidos progresos. Ya cuenta más de cien alumnos la escuela pública de enseñanza mutua, y sería mayor el número si lo permitiera el local. La escuela normal ha dado ya varios profesores que se han ido a Atenas, Esparta, Smirna, Scio y otros diferentes parajes de la Grecia. Se ha traducido a lengua moldava una parte de las tablas lancasterianas a fin de propagar la instrucción en todas las ciudades, villas y aldeas de la Moldavia. La enseñanza mutua obtiene la protección particular de este gobierno y del jefe de la religión.



DOCUMENTO 1.9

[En sintonía con las informaciones que se han ido publicando en el resto de la prensa española de 1820 sobre los avances culturales que están logrando los griegos a pesar de seguir bajo el dominio otomano, el *Mercurio de España*, órgano oficioso de comunicación del gobierno, publica el artículo aquí presentado, extraído de la *Revue encyclopédique ou analyse raisonnée des productions les plus remarquables dans la littérature, les sciences et les arts*, vol. V (1820), pp. 418-431. La *Revue*, fundada en 1819 por Marc-Antoine Jullien, antiguo miembro del club de los jacobinos, fue considerada junto con *Le Globe*, iniciado en 1824, uno de los referentes de la prensa progresista francesa. En su consejo de redacción se encontraban personajes como Benjamin Constant. El artículo no presenta firma ni especifica el título del libro que reseña, aunque es probable que se refiera al *Voyage dans la Grèce*, de F. C. H. L. Pouqueville, cuyo primer volumen apareció en 1820.]

NOTICIA SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA GRECIA.

Mercurio de España,
Tomo III, noviembre de 1820, pp. 307-320.

Una nación que ha llegado al más alto grado de civilización, y a causa de las revoluciones indispensables del tiempo fue sumergida después en la ignorancia y en todos los males que son consiguientes, y que hace todos los esfuerzos para restablecerse de nuevo, debe inspirar el mayor interés a los amantes de la humanidad. La Grecia, después de haber dado a las naciones más de un ejemplo, tanto por su prosperidad cuanto por sus desdichas, todavía ofrece al presente un espectáculo que no desmerece que se fijen en ella las atenciones del verdadero filósofo.

La primera idea que debe sugerir al observador atento e ilustrado es que, padeciendo la Grecia por mucho tiempo bajo el dominio de los déspotas más bárbaros, ha permanecido por espacio de cuatro siglos consecutivos soportando con valor todas las desdichas, sin hacer presente cosa alguna de aquellas que miraba como nacionales; bien que sus opresores todo lo prometen a quien renuncia a su nación por adoptar la de ellos, y reservan los mas indignos procedimientos y los males más horribles para los que lo rehúsan. Bajo este Gobierno de hierro la Grecia ha conservado inviolable su carácter nacional, y siempre dispuesta a guardarle como el único bien que le quedaba, repugnaba todo cuanto se apartaba de él. Y así aún en el día la lengua, los usos y costumbres no han variado sino muy poco de aquellas que los turcos hallaron en el país cuando entraron en él.

Una nación vecina de la Grecia, que goza de las ventajas del mismo clima y no ha padecido sino la menor de las desdichas de los griegos, ha visto en su interior mudanzas mucho más sensibles y absolutamente repentinas en orden a las costumbres, a la lengua y al espíritu nacional en general; otras muchas han variado hasta su nombre por tomar el de la nación que las ha conquistado; mas para un griego no hay injuria más afrentosa que darle el nombre de sus conquistadores. Sus usos y costumbres, si no son las mismas sin alteración, lo que sería imposible en un espacio de trescientos y setenta años, se resienten mucho menos de la influencia de sus dominadores que las de las naciones europeas que le son vecinas.

Es menester, sin embargo, hacer una distinción: ciertos viajeros, hablando de los griegos, entienden los habitantes de las tres o cuatro ciudades grandes que han visto; por mi parte hablo de la masa total de la nación, cuya menor parte se halla en la capital y en las grandes poblaciones, de donde se retiraron los griegos por evitar la cohabitación con sus dominadores y sus malos procedimientos. Los que han permanecido en ellas son con efecto la parte de la nación que más ha degenerado, y a quien los otros griegos llaman con desprecio *turco-mezclados*.

Yo no adopto de ninguna manera el modo de ver de Mr. Guis¹, el cual ha encontrado que todo subsistía intacto y sin alteración alguna desde los tiempos de Temístocles y de Pericles; ni hallo más exactas las relaciones de Mr. Thornton², quien trasladado directamente a Constantinopla no ha salido de esta ciudad sino para embarcarse para Londres. Las descripciones de Mr. Bartholdy³ no son más justas; éste para hacer el viaje del archipiélago, según su propia relación, no ha empleado más que dos meses y medio, espacio de tiempo que apenas es suficiente para dar la vuelta a las islas principales. Nada de cuanto se lee en este viaje justifica una cosa positiva y decidida. Mr. Guis tenía por lo menos cierto motivo para hablar con seguridad por la larga mansión que ha hecho en Grecia. Asimismo, Mr. Choiseul-Gouffier⁴, Mr. Williams-Eton⁵, y casi todos los que han hablado favorablemente de la nación, no solamente han empleado en observarla mucho tiempo, sino que tenían también todos los medios necesarios para hacerlo con ventaja: la mayor parte de los que han adoptado la opinión contraria parece que lo han hecho por falta de observaciones suficientemente exactas. Uno de estos últimos tachaba modernamente a los griegos de ansiosos en el comer, porque hallándose con algunos había visto su mesa cubierta de frutas de toda especie de que abunda el país, y que costarían muy caras en el del viajero. Otros han atravesado estos países por beber el agua del Eurotas, de que se precian mucho, o por comer los higos de Atenas y probar la miel de Hymeta.

Algunos viajeros se han hecho más pesados, particularmente sobre la lengua moderna, que han llamado vulgar y aun bárbara, y la han despreciado tanto más cuanto menos la han conocido. La prueba es que aquellos que tenían algún conocimiento han hablado de ella con elogio. Los primeros, en lugar de aprender la lengua, que es el primer medio y el más indispensable para observar bien una nación, se han contentado con describirla sin fundamento. Otros la han juzgado

¹ [N. de Ed.] Pierre-Agustin GUYS, *Voyage littéraire de la Grèce, ou Lettres sur les Grecs, anciens et modernes, avec un parallèle de leurs mœurs*, 4 vols., Paris 1783.

² [N. de Ed.] *The Present State of Turkey; or A Description of the Political, Civil, and Religious, Constitution, Government, and Laws of the Ottoman Empire; the Finances, Military and Naval Establishments; the State of Learning, and of the Liberal and Mechanical Arts; the Manners and Domestic Economy of the Turks and other Subjects of the Grand Signor; &c. &c., together with the Geographical, Political and Civil State of the Principalities of Moldavia and Wallachia, from observations made, during a Residence of fifteen years in Constantinople and the Turkish Provinces*, by Thomas Thornton, Esq., London 1807.

³ [N. de Ed.] *Bruchstücke zur nähern Kenntniß des heutigen Griechenlands: gesammelt auf einer Reise von J. L. S. Bartholdy; im Jahre 1803-1804*, Berlin 1805 (traducido al francés en 1807).

⁴ [N. de Ed.] *Voyage pittoresque dans l'Empire Ottoman, en Grèce, dans la Troade, les îles de l'Archipel et sûr les côtes de l'Asie Mineure*, par M. le Comte de Choiseul-Gouffier, ambassadeur de France a Constantinople, Paris 1782, 2 vols.

⁵ [N. de Ed.] *A survey of the Turkish Empire*, by W. Eton, esq., London 1798.

por la lengua vulgar de una o varias provincias que han recorrido. La lengua griega no sólo se ha mantenido bastante pura cuando degeneraba la de los romanos, sino que aún en el día mismo se ha conservado la misma a pesar de tantas revoluciones acaecidas por motivos extraordinarios, o por lo menos su alteración es tan diferente de la de las otras lenguas modernas, que muchos helenistas la entienden muy bien sin más auxilio que el conocimiento del griego antiguo; tan noble es su aproximación a la lengua madre. Algunos literatos se han convenido en llamarla un dialecto nuevo, pero esta opinión, que no es exacta, viene de la diferencia que hallan entre ésta y la lengua antigua, diferencia demasiado pequeña para calificarla de hija de ésta.

La lengua moderna ha heredado de su madre un rico caudal de fluidez que le proporciona gran facilidad para componer de muchas voces una sola, para hacer a su arbitrio felices derivaciones, y para formar nuevos términos. Es menos blanda que la italiana, y menos dura que las demás lenguas modernas, lo cual la coloca en un medio justo, de donde resulta ser muy armoniosa. Tiene una facilidad y una variedad muy notables para la composición del discurso; pero le faltan dos cosas de las cuales depende su perfección: la primera es que todavía no se halla formada de un modo determinado; y la segunda, que no tiene autores clásicos que la hayan elevado a un grado de perfección. En cuanto a la primera de estas cosas, puede decirse libremente que todas las lenguas vivas, a excepción de la de los franceses, se resienten más o menos de este defecto. También la lengua italiana, cultivada la primera desde el renacimiento de las letras, no ha tenido todavía principios bien establecidos sobre la elección y coordinación de las palabras en la prosa; las opiniones de los literatos del país sobre este punto son diferentes. No hay establecida de un modo invariable sino la lengua francesa, y esta propiedad, que algunos extranjeros han procurado representar como un inconveniente, la distingue con ventaja de todas las lenguas vivas.

Los griegos jamás han dejado de aspirar a esa libertad que la naturaleza grabó en el corazón del hombre como necesaria a su felicidad, después de haber sabido conservar su unión en medio de feroces déspotas con los usos, costumbres y una lengua particular. Los maniotas y esfaciotas, aunque rodeados de enemigos, defendieron por mucho tiempo en sus montañas su independencia con mucho valor. Los habitantes de Sanli⁶ han defendido su libertad en las continuas guerras y por espacio de más de cien años con esfuerzos inauditos, y que a primera vista parecían fabulosos. Los parganiotas en un rincón de tierra han sostenido su independencia cuatrocientos años consecutivos, pero al fin han sucumbido gracias a la Inglaterra, que sin duda no creyera haber hecho bastante, como aseguran las noticias modernas, sino hubiera ofrecido la isla de San Mauro a su aliado Alí-Bajá. Poblaciones enteras abandonan frecuentemente las bellas llanuras de la Grecia para refugiarse a las montañas inaccesibles a los dueños del país, desde donde hacen frecuentes bajadas al territorio de sus enemigos.

Las empresas más generales y más bien combinadas prueban que no han faltado a los griegos ni el valor ni los nobles sentimientos de la libertad. En el año de 1770 los habitantes del Peloponeso con la promesa que les había hecho la Rusia de ayudarlos, se sublevaron unánimemente para reconquistar su independencia,

⁶ [N. de Ed.] Debe referirse a Souli. No obstante, así figura también en el original francés.

pero abandonados de sus pretendidos libertadores, han cedido al gran número de soldados que la Europa y el Asia dependientes de Turquía hacían marchar contra ellos. En el año de 1808 intentaron una empresa todavía más peligrosa. Los griegos de Tesalia y de las provincias inmediatas, hostigados en extremo con las vejaciones de Alí-Bajá, se sublevaron contra él: éste, que tenía entonces a su mando casi toda la Grecia antigua, se vio reducido a sola la provincia del Epiro. Los turcos, que no son menos maltratados que los griegos por este bajá albanés, vieron con mucha satisfacción, mas no sin asombro, esta sublevación que ellos no podían emprender por falta de fuerzas. En veinte y dos días estuvo de cierto modo bajo la dependencia de los griegos casi todo el país comprendido desde la parte meridional de Macedonia hasta las fronteras del Ática. Mas por una fatalidad, que rara vez falta a las naciones desgraciadas, sucedió que las lluvias abundantes y continuas de la primavera de aquel año impidieron a las numerosas tropas de los Agrafas volver al cuartel general, como estaba dispuesto, por causa de la inundación del río Peneo. Entonces, uno de los jefes de la empresa, por temor o por otro sentimiento cualquiera, entregó los puntos que le estaban confiados entre Epiro y la Tesalia. Así se dio fin a esta empresa con trescientos valientes, los primeros que encontró el hijo de Alí-Bajá después de haber pasado de noche las montañas del Pindo al frente de lo más selecto de las tropas albanesas. Estos trescientos griegos fueron hallados muertos todos juntos alrededor del cuerpo de su general después de un combate obstinado en que pereció la mitad del ejército enemigo.

Pasamos en silencio otras empresas por no ser en esfuerzos inútiles ni en un valor falto de medios donde los griegos ponen sus esperanzas, y sí sólo a la ilustración confían la mejoría de su suerte. Hace ya medio siglo que han conocido su necesidad, pero de pocos años a esta parte la conocen todavía mejor. No es menester ir muy lejos para buscar la prueba. París, donde hace cinco o seis años había unos ocho griegos, tiene ahora más de sesenta, que han venido a perfeccionar sus estudios. Las universidades de Alemania y de Italia tienen también un número considerable. La de Pisa, en Toscana, cuenta ella sola hasta sesenta, atraídos por la presencia del arzobispo Ignacio. Este respetable prelado ha merecido mucho de la Iglesia y de la patria griega por la pureza de sus principios religiosos y políticos, que tuvo ocasión de poner en práctica repetidas veces.

Los griegos, por lo regular, prefieren a París para perfeccionar sus estudios, y tienen razones particulares para aficionarse a aquella capital además de otras consideraciones generales. Desde luego, de París es de donde han salido los acentos más sensibles en favor de lo que es más amable para ellos. En la nación francesa, muy estimada de los griegos por sus sentimientos filantrópicos, es donde Mr. Coray, después de hallar una acogida favorable, ha levantado su voz para despertar en el corazón de sus compatriotas el amor a las letras, a las ciencias y a la civilización, principales fundamentos de la felicidad de los pueblos; y no tardó en ver nacer los frutos de sus consejos. Sus jóvenes compatriotas, instruidos con la lectura de los escritores antiguos de su nación, han sabido aprovecharse de ella; y Mr. Coray tuvo la satisfacción de ver cumplidos sus deseos, y premiados con un éxito feliz en sus adelantamientos sociales. Los griegos miran a este anciano respetable como al primer autor de la restauración que esperan ver entre sí, y por estos motivos han mandado que se le erija una estatua en Roma. No es sólo su

saber, reconocido por los sabios de Europa, lo que aprecian en él, sino más bien su constante afecto a su nación, por el cual en veinte y cinco años consecutivos no ha dejado de escribir todo lo que creía ser útil. A pesar de la acogida lisonjera que ha hallado en Francia, su segunda patria, del honor que le dispensó el instituto concediéndole el premio decenal por sus trabajos sobre Hipócrates, del favor del Gobierno francés, que le eligió para contribuir al monumento que quería erigir a la geografía antigua, Mr. Coray jamás ha dejado de pensar ante todas cosas en su nación, y no porque no estuviese bien penetrado de tantas muestras de benevolencia y estimación, mas veía el estado floreciente de la Francia, y teniendo muy presentes los infortunios de su nación, no podía olvidarlos un solo instante. A su patria dedicó lo principal del tiempo y sus más preciosos trabajos: estado moral y político, educación, literatura nacional, modo de estudiar las letras con utilidad, y señaladamente las de los griegos, medios de regenerar la literatura y la política; todo esto se halla comprendido en sus trabajos, a los cuales ha dedicado veinte años. La mejor y más bella de sus obras literarias se ha publicado con el modesto título de *Reflexiones compuestas de repente*⁷. Ésta es la que puede dar el justo valor a este sabio patriota.

Los griegos no tienen reparo en confesar con franqueza y reconocimiento que en Francia es principalmente donde comenzaron los primeros fundamentos de su restauración, los cuales fueron echados por Mr. Coray, y esto probará dos cosas generalmente reconocidas, que son el carácter filantrópico que distingue a la nación francesa, y el alto grado de sus propios infortunios, que los tiene reducidos a no poder emprender por sí mismos nada de cuanto pudiera mejorar su estado. No por esto sólo pueden los griegos estar satisfechos de los franceses, pues no solamente les parece divisar un interés particular por su parte, sino que también el gobierno francés ha observado siempre con ellos una conducta leal, mientras que otros gabinetes han dado al de Constantinopla consejos odiosos contra los griegos. Uno de ellos ha aconsejado a la Puerta el quitarles hasta la menor propiedad territorial y reducirlos sólo a labrar la tierra, prohibiéndoles todo lo demás, desde el comercio hasta el último oficio, y principalmente insistía en la destrucción de su marina. Por fortuna no convenía a los intereses de la Puerta este consejo, que la hubiera privado de todo arte y aún casi de todo oficio, y hubiera visto su hacienda reducida a nada con la aniquilación del comercio e industria de sus súbditos, cuya infatigable actividad enriquece el tesoro de Constantinopla. Después de hacer todos los cálculos se halló que los consejos amistosos de un gabinete codicioso eran absolutamente impracticables. En esta determinación no se ha desatendido tomar en consideración el temor de reducir al último grado de abatimiento a una nación a quien no han podido humillar cuatro siglos de infortunios, y de la cual una porción refugiada en las montañas continúa siempre las hostilidades con gran detrimento de los dueños del país. En cuanto a la marina, es imposible quitársela a los griegos, pues estos son los que dirigen y mandan la misma armada de la Puerta.

Algunos viajeros de esta nación egoísta, de que ya hemos hablado, han dado iguales consejos a varios bajaes de las provincias, pero estos se han burlado de las

⁷ [N. de Ed.] Se refiere a la obra de Adamantios Coraís *Στοχασμοί αυτοσχέδιοι περί της Ελληνικής παιδείας και γλώσσης* [*Reflexiones improvisadas sobre la educación y la lengua griegas*], 1805.

sórdidas sugerencias de los cristianos, que no son para ellos sino unos aduladores de los infieles. Sólo Alí-Bajá, conocido por sus crueldades, y que ejerce el arte de la tiranía, ha procurado sacar partido de este sabio maquiavelismo. Aunque ha suavizado mucho la malignidad de estos consejos con las modificaciones que le ha sugerido la experiencia, sus ensayos han sido siempre malogrados. Dos veces propagó la Grecia los conocimientos en Europa, y por consiguiente la felicidad; la primera cuando se establecieron las colonias en Italia, en las Galias y en España, y por las conquistas de Alejandro en el resto del mundo conocido entonces. La segunda por sus sabios refugiados en Europa después de la toma de Constantinopla. En el día, algunos europeos ilustrados, en recompensa de estos beneficios, dan infames consejos a los opresores de los descendientes de los antiguos griegos. ¿Será acaso por respeto a los antepasados de los griegos el ir a visitar los bellos monumentos que todavía restan en pie? ¿o es por aquella generosidad con que la nación a que pertenecen estos viajeros se ha excedido en sus pretensiones?

No debemos concluir esta noticia sin hablar de la liberalidad con que los hombres ricos de la nación se apresuran a contribuir a la grande obra de la regeneración de las letras suministrando los medios necesarios para formar establecimientos desde donde deben extenderse las luces, sin hablar de las escuelas de Cidonia, Constantinopla, Smirna, Chios, &c., establecidas hace ya algunos años con los donativos de los particulares ricos; y últimamente han sido enviados muchos jóvenes instruidos de las Islas Jónicas para visitar las universidades de Europa y a expensas de la república, con la expresa condición de que habían de volver a su país a cumplir con los deberes de profesores en la universidad que se ha establecido allí. Muchos han sido enviados a Gottinga, otros a Inglaterra y a Italia; el lord Guilford, inspector de la escuela, es el que ha elegido los parajes a donde debían restituirse. Seis personas ricas han ofrecido espontáneamente doscientos mil duros en el cantón de Zagori, en Epiro, decidido hace algunos meses a fundar una escuela; otros van también a ofrecer sumas más o menos considerables, a las cuales se reunirán después las de las ciudades pertenecientes al cantón.

A pesar de todos estos esfuerzos, estos medios de instrucción no pueden compararse con los de los países civilizados hace ya algún tiempo. Mas por débiles que sean no dejan de probar una emulación y un celo que no son comunes bajo un despotismo tan absoluto. Los griegos creen haber vencido una de las mayores dificultades en haber dado el primer impulso. Con efecto, no se puede pronosticar positivamente lo que la suerte ha decidido de esta nación; pero sin embargo creemos que los amantes de la humanidad se alegrarán con la feliz perspectiva que presenta este país tan bello y tan floreciente en otro tiempo, y que en vano ha esperado un libertador.



DOCUMENTO I.10

[En el artículo aquí presentado se equiparan la concesión de la Constitución a Esparta por parte de Licurgo y la proclamación de la Constitución de Cádiz de 1812 como dos eventos legislativos trascendentales para la historia universal de la libertad. Solón y Licurgo en Grecia y Numa en Roma eran los grandes mitos legisladores del imaginario de la Revolución Francesa, pero Licurgo adquirió especial relevancia en la doctrina jacobina, la más exaltada y radical de todo el espectro ideológico revolucionario, que defendía a ultranza la soberanía nacional y la república como única forma de Estado. Textos como el aquí presentado, muy abundantes en la prensa del Trienio de todo el país, confirman que los elementos clásicos que trufan el discurso liberal español de principios del siglo XIX deben ser tratados con suma atención para poder apreciar la profundidad de su contenido político, pues el considerarlos como simples muestras de clasicismo dieciochesco o tradición clásica desvirtuaría por completo el afán regeneracionista de su mensaje revolucionario. Desconocemos de dónde toma el autor la fecha de la Constitución espartana. Licurgo es ubicado entre el s. XII y el IX a. C., pero es probable que la gran Retra date de la segunda mitad del s. VII a. C.]

**EL 3 DE ELAPHEBOLION DEL AÑO A. DE C. 845 EN LACEDEMONIA
COMPARADO CON EL 19 DE MARZO DE 1812 DE ESPAÑA.**

Diario constitucional, político y mercantil de Palma,

Miércoles, 3 de enero de 1821, nº 3, pp. 3-4.

¡Sabio Licurgo! ¡Genio sublime de la libertad de Grecia! ¡Que no pueda yo evocar tus manes, que no puedas ser testigo de la heroica y brillante escena que en la extremidad de Europa, entre los descendientes de los celtas esforzados, acaba de renovar el cuadro majestuoso de la regeneración política que obraste en tu cara patria hace ya 26 siglos! ¡Que no puedas regenerarte con la gloria, esplendor y libertad de un pueblo, igual al que ennobleciste en lo esforzado y en los sucesos brillantes de sus mayores! ¡Ah! Un hado cruel te arrancó del pedestal de la estatua de la libertad que tenías asido, para precipitarte en una noche eterna, pero no pudo arrastrar consigo los rayos de luz que dejaste en tu carrera. Restableciste el primero al hombre en el goce de sus derechos, guiaste sus pasos en la senda de la libertad, la gozó, gustó de sus dulzuras, se bañó con su ambrosía, y quedó fijo en medio del tiempo, un punto luminoso que jamás pudieron ofuscar ni el acero, ni la barbarie ni el error. El vivo recuerdo de tus leyes, siempre fatal a los tiranos y a las cadenas, ha sido para el hombre pensador un norte en su carrera, una luz que le ha hecho conocer la cima de la esclavitud en que viviera, y una impresión sagrada que le despertó del letargo e hizo renacer en su pecho aquel amor innato de vivir por su querer, y no por el querer de los tiranos. ¡Cuántos tronos combatiste en sus cimientos! ¡Cuántos cetros arrancaste a la pálida y desmelenada tiranía! Los actos de heroísmo y de virtud que ennoblecieron a los hijos de tus leyes, ¡cuántos héroes no han ganado a la inmortalidad! La lóbrega noche de la ignorancia en que ha vegetado la humanidad no pudo impedir que se reprodujesen, y si fueron efímeros sus esfuerzos, fue porque avezada a sufrir en silencio el rudo peso de las cadenas, no podía jamás decidirse a mirar con vista osada la dura mano que oprimía su cerviz. El hierro esclavo destruye por un influjo cruel hasta el deseo de libertad en los infelices que le ciñen.

A España, a este asiento favorito del heroísmo, a esta región privilegiada a un tiempo por la naturaleza y por el numen del saber, ha señalado el destino la suerte

feliz de fijar para siempre en el mundo el cuadro de Esparta libre e independiente por sus leyes en medio de naciones poderosas, esclavas de la suerte y del poder. ¡Cuánta analogía no se observa entre estos dos acontecimientos gigantescos y que ocupan un lugar tan distinguido en los anales de la libertad del mundo!

Tú diste, esforzado Licurgo, leyes sabias a un pueblo valeroso, y la imagen de tu patria, España, cuenta el valor como la porción más preciosa de su existencia, y puede sola llenar los fastos del acerado numen de la guerra.

Tú peleaste a brazo partido con la ignorancia, superstición y torcidos intereses, enemigos capitales de la felicidad de tu patria, y los padres conscriptos de España bregaron sin desmayar contra los mismos, y en el mayor auge de su poder.

Tú arrostraste para cimentar en tu patria el solio de la ley, los mayores ataques y peligros, aun de parte de aquellos que precisabas a ser libres, y los padres de la libertad de España han sufrido con heroísmo patíbulo, cadenas, proscripciones y desprecio, contentos con decir: *Sacamos la libertad de entre las ruinas de nuestra patria. ¡Oh, cara patria! y el hado cruel la ha sepultado otra vez entre sus escombros.*

Tú diste las santas leyes a la Nación que te contaba entre sus hijos cuando, más combatida en sus cimientos por las discordias y convulsiones intestinas, pisaba ya el borde de la nada. El numen de tu patria te inflamó, diste un grito, *sed felices, griegos*, les dijiste, *pues que el destino y la razón así lo mandan*, y ellos, enardecidos con tu ejemplo, rompieron sus cadenas y apartaron para siempre de sí la tea fatal de la discordia. España quizá en esto se ha excedido, cubierta de legiones vencedoras, pobre, desvalida, abandonada del gobierno y en el borde del precipicio rechaza a un tiempo los tiranos que la oprimen y renace de sus ruinas libre e independiente, cual lo fuera la nación más sabia y aguerrida. Reducido el gobierno a una isla en el océano, eleva allí el capitolio de dos mundos, y por más que el bronce enemigo asestase la muerte al recinto sagrado do renacía la libertad, para mostrarse sin rebozo a los que nacieron para ser sus hijos, los dignos padres de esta patria invicta jamás cedieron al temor el lugar que ocupaban el saber y la virtud.

Tú te proscribiste el volver a tocar los límites de tu patria sólo para que se conservase intacto el sagrado depósito de tu felicidad y España ha visto entre sus hijos mil héroes que han arrostrado la cuchilla y el patíbulo, invocando el retorno de la que una vez fue perdida.

Tú diste a las naciones poderosas que te rodeaban un ejemplo ilustre de valor, libertad y heroísmo; tú grabaste en el corazón de cada espartano una constitución que por espacio de 6 siglos les hizo los modelos y los árbitros del mundo conocido; y España, esta España, cuyo nombre solo despierta aún en los corazones más apáticos el valor y la virtud adormecidos, ha vuelto a brillar en la escena del mundo, no ya para aterrarles con su esfuerzo, sino para mostrarles con su mano el templo de la libertad y la noble senda que a ella les conduzca. Italia y Lusitania han seguido ya su ejemplo, quizás la Europa en muy breve tiempo no contará entre sus hijos sino a hombres libres, y el alma de los españoles ha quedado tan empapada con el sagrado néctar de la libertad, que antes atrás se tornarán los ríos, o serán cobardes los que jamás lo han sido, que se vuelva a apagar la llama sagrada que nos vivifica. Por más que los ciegos esclavos de los tronos esgriman la segur contra el tronco majestuoso de nuestras leyes, no lo derribarán, no; los españoles quieren ser libres y siempre fue su voluntad respetada por el destino.



El C. de C.

DOCUMENTO I.11

[Presentamos aquí las noticias que sobre la insurrección griega ofreció durante el mes de abril de 1821 la *Gaceta de Madrid*, en la práctica el medio oficial del gobierno, desde el mismo momento en que se conoció la noticia en España. Sus fuentes son los principales periódicos franceses, los conservadores *Gazette de France* y *Le Moniteur*, contrarios a la causa griega, y el liberal y favorable a ella *Le Constitutionnel*. La diferencia temporal con la que las noticias se difunden en Madrid varía entre 7 y 8 días. Así, hemos hallado que [TXT 1] se corresponde con *Gazette* 87, 28/03/1821, p. 2; [TXT 3] se corresponde con *Gazette* 92, 02/04/1821; [TXT 4] se corresponde con *Gazette* 98, 08/04/1821; [TXT 5], donde se transcribe la primera proclama de Aléxandros Ipsilandis, y [TXT 14], donde se transcribe la tercera proclama, están extraídos del *Constitutionnel* 98, 08/04/1821, p. 6, y 106, 16/04/1821, p. 1. La *Gazette* 106, 16/04/1821, p. 1, sólo trasmite la tercera proclama y de forma muy resumida, omitiendo la alusión a España, quizá por no querer recordar la resistencia frente a Napoleón ante la posibilidad de una nueva invasión francesa. El primer texto de opinión sobre la Revolución Griega de los redactores de la *Gaceta* es [TXT 6], del 18/04/1821. Con los comentarios que insertan entre los datos informativos y la selección de los textos según las fuentes, los redactores confirman su postura crítica con la política de la Santa Alianza y siempre favorable a los griegos.]

[PRIMERAS NOTICIAS
DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN ESPAÑA (1)].

TEXT0 1

Gaceta de Madrid,

Viernes, 6 de abril de 1821, nº 98, p. 474.

Se anuncia una sublevación en las provincias griegas contra la Turquía, habiendo comenzado por la Valaquia y la Moldavia.



TEXT0 2

Gaceta de Madrid,

Viernes, 13 de abril de 1821, nº 105, p. 514.

Las noticias de Alemania hasta el 30 de marzo anuncian ser bastante serias las turbulencias de la Moldavia y Valaquia. Parece que hay plan formado por los griegos para sustraerse del dominio de Turquía, y que se halla a su frente el príncipe Ipsilanti. “Lo que es positivo (dice un franco periódico alemán), es que las dos potencias vecinas (Rusia y Austria) no se entrometerán en esta querella, y parece que la Rusia ha dado seguridad positiva a Turquía”. Y con la misma franqueza puede añadirse: ¡He aquí dos potencias no hacer caso de que varias provincias se declaren rebeldes contra su Soberano por separarse de él; y estas mismas enfurecerse porque una nación entera y lejana se declaró libre para mejorar su Gobierno! ¡El contagio napolitano de justicia podía propagarse a los estados austriacos de Italia: el contagio de la rebelión de los griegos no da cuidado ni a la Austria ni a la Rusia!



TEXT0 3

Gaceta de Madrid.

Domingo, 15 de abril de 1821, nº 107, p. 523.

Viena, 22 de marzo

Ha sido preciso a nuestro gobierno tomar medidas de precaución con motivo de los alborotos de la Valaquia, y se ha mandado formar un cuerpo de observación en la frontera. Ya se ha puesto en marcha con este objeto el regimiento de húsares del Emperador, que se hallaba en Temeswar.



TEXTO 4

Gaceta de Madrid.**Lunes, 16 de abril de 1821, nº 108, pp. 529 y 532.***París, 5 de abril*

Los políticos que se dedican al examen de los acontecimientos desde su origen para deducir mejor las consecuencias que pueden resultar de ellos, tienen en la actualidad la vista fija en las turbulencias que se manifiestan en la Turquía europea. En efecto, varias provincias de este grande imperio están agitadas: se cita principalmente a la Moldavia y a la Valaquia; y parece que el descontento se ha propagado en la mayor parte de los estados que dependen de la antigua Grecia hasta la línea señalada por el monte Hemo. La cuestión se reduce a decidir si estos disturbios, que dan cuidado a la Puerta otomana, podrán serle algún día perjudiciales, y si cierta potencia está mezclada en este asunto. Éste es un campo abierto a las conjeturas.



[...] En Alemania se trataba de refuerzos de tropas para Italia; pero en el día otro objeto muy interesante debe llamar la atención del Austria y de la Rusia. La insurrección de las provincias griegas toma ya un carácter serio para que se considere como asunto indiferente. La *Gaceta de la Corte* de Viena del 29 del pasado publica lo siguiente:

“El 6 del corriente el príncipe Alejandro Ipsilanti, hijo del antiguo hospodar de Moldavia, general mayor del servicio de Rusia, *pero sin empleo un año ha*, se dirigió desde la Besarabia a Jassi con un numeroso séquito de arnautas, anunciando querer libertar a los griegos del dominio de los turcos. Durante la misma tarde del 6 unos 30 turcos que estaban en Jassi fueron desarmados, y probablemente sacrificados. Pero no hay duda en que tres días antes de la llegada del príncipe Ipsilanti había habido escenas sangrientas en Galacz, en donde fueron sacrificados todos los turcos que no pudieron huir, y casi toda la ciudad quedó reducida a cenizas.

El 7 de marzo publicó el príncipe Ipsilanti una porción de proclamas, dirigidas no solamente a los habitantes de la Valaquia y de la Moldavia, sino también a la nación griega en todas las demás provincias del Imperio Otomano. Estas proclamas, en un estilo enfático, poético, y en las que este príncipe se anuncia como el escogido por millares de sus compatriotas para el cumplimiento de la grande obra de su libertad, representan la insurrección de todas las poblaciones griegas como una revolución determinada desde mucho tiempo ha, propagada muchos años hace por sociedades secretas patrióticas, y llegada ahora a su madurez. Contienen también la seguridad positiva de que la empresa puede contar con el poderoso apoyo de un gran Estado vecino.

El príncipe Ipsilanti ha dirigido al mismo tiempo una súplica, escrita en el mismo estilo, a S. M. el Emperador Alejandro, rogando a este Monarca que no rehúse su poderoso auxilio a estos dos principados (Valaquia y Moldavia), que son los más expuestos a un peligro inminente”.

Apenas llegaron a Laybach estas noticias, cuando S. M. el Emperador Alejandro se dignó declarar que no podía mirar la empresa del príncipe Ipsilanti sino como efecto del *espíritu turbulento* que caracteriza a la época actual, no menos que de la inexperiencia y de la ligereza de este joven. S. M. ha mandado al mismo tiempo: 1º El príncipe Alejandro Ipsilanti queda excluido del servicio de Rusia. 2º Se le hará saber

que S. M. I. desapruueba su conducta, y que jamás podrá contar con especie alguna de socorros por parte de Rusia. 3º Se manda al conde Wittgenstein, comandante de las tropas rusas sobre el Pruth y en la Besarabia, que guarde la más rigurosa neutralidad en cuanto a las turbulencias suscitadas en la Valaquia y en la Moldavia, y que no tome en ellas parte alguna directa ni indirectamente bajo pretexto alguno. 4º Estas resoluciones se comunicarán al ministro de Rusia en Constantinopla con orden de dar parte de ellas a la Puerta, renovándole las seguridades dadas con motivo de las últimas turbulencias de la Valaquia. El barón de Strogonoff declarará expresamente que la política de S. M. es y será siempre contra todas las tramas que pudieran comprometer la tranquilidad de cualquier país, y que en las relaciones con la Puerta S. M. no exige más que la ejecución de los tratados existentes.

Nuestra corte (la de Viena) ha mandado a su ministro en Constantinopla que exprese los mismos sentimientos del modo más satisfactorio”.

Así lo publican los periódicos llegados hoy; sólo que el Monitor dice: como efecto del espíritu turbulento &c, y el Constitucional: como efecto de la exaltación &c.

En la gaceta anterior hemos hecho ver que el Austria ya había tomado medidas de precaución y enviaba tropas a la frontera.



TEXTO 5

Gaceta de Madrid.

Martes, 17 de abril de 1821, nº 109, p. 534.

París, 8 de abril

Las noticias de las fronteras de la Moldavia del 10 de marzo anuncian lo siguiente:

El 7 de marzo se halló en todas las calles de Jassy fijada la proclama siguiente:

“Habitantes de la Moldavia: Os hacemos saber que toda la Grecia ha encendido en el día de hoy la antorcha de la libertad, y ha quebrantado el yugo de la tiranía. La Grecia reclama los derechos que le pertenecen, y yo no puedo menos de acudir a donde me llama la voz del pueblo. Os prometo, tanto en mi nombre como en el de mis compatriotas que se hallan aquí en la actualidad y que tengo el honor de mandar, la seguridad y garantía de que disfrutaréis de una tranquilidad completa, y que vuestras personas y haciendas serán respetadas. En esta inteligencia podréis ocuparos en vuestras tareas ordinarias sin que os causen inquietud mis movimientos, porque no se hará innovación alguna en el gobierno de esta principado, y las leyes que os han regido hasta aquí continuarán observándose.

Puedo aseguraros que la Providencia divina os ha dado en el Príncipe Miguel Suza, que os gobierna actualmente, un defensor de los derechos de vuestra patria, un padre, un bienhechor; y pues merece todos estos títulos, uníos a él para proteger la felicidad común.

Si acaso algunos turcos desesperados invadiesen vuestro territorio, nada temáis, porque una gran potencia está pronta a castigar su insolencia.

Dada en la ciudad de Jassy el día 23 de febrero de 1821 (estilo ant.)=Firmada= Alejandro Ipsilanti”.

En el mismo instante en que se fijaba esta proclama en las esquinas de Jassy se presentaron varios destacamentos de tropas, que mataron o ahuyentaron a los turcos que habitaban en la ciudad. El pueblo se juntaba para ir a socorrerlos, pero se presentó el Príncipe, lo tranquilizó y le aseguró que todo aquello se hacía por su

orden. Fuera de la ciudad fueron también muertos los turcos y confiscados sus bienes. Los habitantes esperan por instantes a los rusos, que ya están reunidos en el Pruth en número de seis regimientos de infantería y cuatro de cosacos.

En la Valaquia ha reunido el servio Teodoro de 6 a 7λ hombres, con los cuales ataca a los turcos y amenaza a Bukarest. Se dice que la causa de todos estos acontecimientos ha sido la degollación del patriarca griego en Constantinopla. Las gentes instruidas aseguran que la conspiración se extiende a todas las provincias griegas que están en poder de los turcos, y que se trata nada menos que de la fundación de un nuevo imperio griego.

P. D. La revolución se extiende a toda la Moldavia, la Valaquia y la Bulgaria. Muchos turcos se han ido a refugiar a los montes, y algunos han sido cogidos y muertos a sablazos por los arnautas. Por todas partes se hacen alistamientos para formar el nuevo ejército griego. En Jassy hay muchos millares de hombres reunidos, la mayor parte rusos.



TEXTO 6

Gaceta de Madrid,

Miércoles, 18 de abril de 1821, nº 110, p. 534.

A pesar de los muchos acontecimientos extraordinarios que presenta la época en que vivimos, nadie se hubiera imaginado que dos oficiales rusos habían de intentar insurrecciones, animados del deseo de favorecer la libertad. En la gaceta del 16 publicamos la nueva revolución de las provincias griegas, a cuya frente se ha puesto un general ruso, de quien la gaceta de Viena tiene buen cuidado de advertir que estaba *sin destino un año ha*.

El otro oficial ruso es Teodoro, de quien habla la misma gaceta en estos términos: “Poco tiempo después de la muerte del príncipe Alejandro Suzzo hubo en Valaquia una insurrección, dirigida por un natural del país llamado Teodoro, el cual había servido de voluntario en el ejército ruso, en donde llegó al grado de oficial. Este mismo ha tomado después el nombre de Wladimiresco. Aquella insurrección que no tuvo por secuaces en su principio sino a los panduros y a los arnautas, y que según lo que declaró el mismo jefe, no se dirigía contra la Puerta, sino contra los funcionarios públicos del país, hizo unos progresos tan rápidos durante el interregno, que el llamado Teodoro pudo recorrer impunemente una parte considerable de la pequeña Valaquia (especialmente el distrito de Krijewa). Esto no podía menos de alarmar por sus consecuencias ulteriores. Es verdad que había esperanzas de que a la próxima llegada del príncipe Callimachi, nombrado hospodar de Valaquia, se conseguiría atajar estos desórdenes, pero ocurrió entonces un acaecimiento más grave todavía en la Moldavia (*Aquí publica la insurrección de la Moldavia*).

Hallamos pues, y será bueno repetirlo, a dos individuos del ejército austriaco¹⁰ declarados jefes de insurrección en las provincias turcas, y a la gaceta de Viena que publica estas noticias, disculpando a los rusos, atribuyendo esta revolución de dos oficiales rusos a *sociedades secretas patrióticas*; y declarando que la Rusia y el Austria se estarán quietas aunque peligre la legitimidad de Mahamud II; lo cual puede parecer muy extraño a los que tanto tiempo ha están oyendo que los gabinetes del Norte se

¹⁰ [N. de Ed.] En *Gaceta de Madrid*, nº 111, 19/04/1821, p. 550, bajo el epígrafe *Anuncios*, se corrige la errata: «donde dice dos individuos del ejército austriaco, léase del ejército ruso».

han hecho jueces de la suerte de las naciones, y han manifestado constantemente que quieren consolidar la tranquilidad de la Europa; a pesar de esto y de la tan *cacareada legitimidad* verlos ahora en la mayor apatía, indica que sus palabras estaban expuestas a interpretaciones, y que la legitimidad que desean es la de establecer los tronos sobre el poder absoluto en la malhadada Italia, y la tranquilidad de que hablaban era respectiva.

Tiempo ha que se nos había hablado de rumores sobre descontento en las provincias turcas, y siempre se había oído esto con mucha indiferencia, pero la experiencia nos ha enseñado muy bien en estos últimos tiempos haberse verificado varios hechos anunciados con mucha anticipación, y propagados a veces como absurdos en la apariencia. La política y la ambición conocen mil medios de llegar a sus fines, y nada extraño sería que Laybach hubiese abortado algún plan funesto para la Turquía. La resistencia de Alí-Bajá por tanto tiempo contra todo el imperio otomano puede dar motivo a conjeturas sobre la influencia extranjera en este asunto. La potencia que tenga miras de apropiarse algunas provincias turcas no dejará de comenzar por medio de intrigas a introducir la desunión, el descontento, el desorden, y continuar sosteniendo secretamente lo que sea favorable a sus intentos. La Rusia ansía mucho tiempo ha por tener algún puerto en el Mediterráneo, y la destrucción del imperio turco en esta parte de Europa le proporcionaría las ventajas que busca: este plan, antiguo en el Gabinete ruso, no puede menos de verificarse más tarde o más temprano, y luego que la Rusia vaya adquiriendo toda la preponderancia necesaria en los gabinetes de Berlín y de Viena, no dejará de ponerlo en planta. La nulidad actual de la Francia y la pérdida de influencia y de fuerza moral que en estos últimos tiempos ha tenido la Inglaterra, podrían acaso proporcionar a la Rusia el logro de sus antiguos proyectos y el cumplimiento de sus deseos del extender sus dominios hacia el Mediterráneo, y de verse dominadora y árbitro del continente. [...]



TEXTO 7

Gaceta de Madrid,

Viernes, 20 de abril de 1821, nº 112, p. 555.

Se han recibido periódicos extranjeros, cuyas noticias están reducidas a lo siguiente:

El príncipe de Ipsilanti, general ruso, y que se halla al frente de la insurrección de las provincias griegas, ha ido recorriendo estas, y se ha dirigido al Epiro y a la Morea, y muy en breve estará en comunicación con el famoso Alí-bajá de Janina. La Bulgaria se ha armado contra los turcos, y los ataca por todas partes. En la Servia se formaban muchos cuerpos, que parecían destinados contra los turcos. En artículo de Trieste el 27 de marzo se dice: “Ayer se ha hablado de una insurrección que ha habido en Constantinopla al saberse la de la Valaquia, aunque hoy no se confirma esa noticia”. [...]



TEXTO 8

Gaceta de Madrid,

Sábado, 21 de abril de 1821, nº 113, p. 559.

Génova, 7 de abril

Hemos recibido varias proclamas del general en jefe de la liga griega, de las cuales la más reciente es la que sigue:

“Valerosos griegos de la Moldavia y de la Valaquia.

Después de tantos siglos de desventura, el águila griega ha extendido por último sus alas triunfantes y majestuosas y llama para que se reúnan bajo su sombra a sus dóciles y queridos hijos.

Nuestra cara patria tremola ya victoriosamente sus antiguas insignias.

La Morea, el Epiro, la Tesalia, la Servia, la Bulgaria, las islas del Archipiélago y toda la Grecia se han levantado a un tiempo para sacudir el duro yugo de los bárbaros, y desplegando el estandarte de nuestra religión santa, por cuyo medio hemos de vencer ahora, y con la protección de una grande y fuerte potencia, exclaman en alta voz: Bajo este estandarte se vence: ¡Viva la libertad! Ya se está formando en estas nuestras dos provincias amigas un numeroso ejército de bravos compatriotas para recorrer la sagrada tierra de nuestra verdadera patria. Todos cuantos aspiran a ser libertadores de la Grecia, cualquiera que sea la provincia a la que pertenezcan, deben correr a incorporarse con nuestro ejército.

El griego que hallándose en estado de llevar armas se mostrase indiferente a este llamamiento, debe saber que carga con una deshonra eterna, y que la patria no lo reconocerá entre sus hijos legítimos, sino como indigno del nombre griego.

Jassi 23 de febrero de 1821 = Firmado = Alejandro Ipsilanti, general en jefe de la liga.”



TEXTO 9

Gaceta de Madrid,

Domingo, 22 de abril de 1821, nº 114, p. 567.

Se han recibido ayer por extraordinario periódicos extranjeros que publican noticias, cuyo extracto es como sigue:

[...] La rendición de Capua produjo muy buena sensación en Viena, y el metálico subió al 72, pero la había producido muy diversa el haberse sabido que al lado del príncipe Ipsilanti, jefe de la insurrección griega, se hallaban muchos extranjeros y es de creer que su número se aumente. Francia, Italia, Alemania, Prusia, y aun Austria y Rusia, dan grandes motivos para que muchísimos individuos emigren y vayan a buscar fortuna a países en que se pelee por la libertad. Se sabía en Viena que en la Valaquia, Moldavia y Bulgaria se enganchaba mucha gente, y se pagaba bien el enganche. Muchos turcos se había refugiado a los lazaretos austriacos huyendo de la terrible persecución de los arnavutas, y las potencias vecinas de la Turquía comenzaban a tomar serias medidas de precaución, siendo probable que se vean precisadas a tener ejércitos en las fronteras. [...]



TEXTO 10

Gaceta de Madrid,

Lunes, 23 de abril de 1821, nº 115, p. 576.

Hablábase últimamente en París de una acción entre turcos y griegos en la Moldavia; que la Inglaterra pensaba armar a toda prisa una grande escuadra para enviarla al Mediterráneo. [...]



TEXTO 11

Gaceta de Madrid,

Martes, 24 de abril de 1821, nº 116, p. 580.

El Gran Sultán piensa seguir con mucho vigor la guerra contra Alí-bajá, a cuyo efecto ha enviado a la Albania tropas, municiones y artillería, pero los nuevos acontecimientos de la revolución de las provincias turcas, a la que probablemente se seguirá la de las islas de Archipiélago, no dejarán a la Puerta en estado de poner en planta sus proyectos contra Alí-bajá, y si toma consistencia la insurrección de los griegos, la política europea tendrá bastante a qué atender, y tal curso podrán tomar los acontecimientos que la faz de la Europa se mude enteramente, y se confirmen las conjeturas de que el ataque contra Nápoles, cuando el continente estaba en reposo, pondrá en fermentación a la Europa toda, y los que querían la tranquilidad general cuando existía, no han hecho más que perturbar la paz de todas las naciones.



TEXTO 12

Gaceta de Madrid,

Miércoles, 25 de abril de 1821, nº 117, p. 581.

Francfort, 5 de abril

La revolución que acaba de manifestarse en la Moldavia, la Valaquia y la Bulgaria ha tomado ya un aspecto tan serio que el Austria y la Rusia se han determinado a tomar las medidas preventivas que exigen las circunstancias. No es fácil conocer todavía si estas potencias obrarán de acuerdo con la Puerta otomana para sujetar a los rebeldes o si se limitarán a reunir tropas para observar cuáles serán los resultados de una insurrección que parece haber sido combinada muy de antemano. Es de creer que este acontecimiento haga variar en parte la política de algunas potencias, y que las tropas que debían dirigirse a Italia tengan otro destino hasta tanto que puedan reunirse otras que se hallen en estado de acudir a los dos puntos. No es creíble que el contagio penetre en Hungría, pues en tal caso los polacos quizá se inficionarían. Sea lo que quiera; no hay duda en que las potencias del Norte, que tanto cuidan del Mediodía, no deben olvidar sus propios estados.

Los acontecimientos de Valaquia han llenado de consternación al Diván, el cual con dificultad podrá poner sobre las armas fuerzas bastante considerables para marchar contra los rebeldes, puesto que el ejército turco, destinado a obrar contra Alí, no ha podido sujetar todavía a aquel bajá.



TEXTO 13

Gaceta de Madrid,

Jueves, 26 de abril de 1821, nº 118, p. 590.

La revolución de los griegos parece ir tomando tal vuelo que no podrá menos de llamar la atención de las potencias vecinas. Ya se dice que el príncipe Ipsilanti tiene reunidos 307 hombres, y que las tropas que los boyardos habían juntado se dispersaron para ponerse bajo las banderas de los sublevados. El príncipe Ipsilanti ha publicado una nueva proclama. Casi todo el ministerio turco se ha mudado, pero el gran visir permanecía en su destino; en el arrabal de Pera, en Constantinopla, ha habido un fuerte incendio que alcanzó a la chancillería de la embajada rusa; en Scutari hubo al mismo tiempo otro incendio. [...]



Gaceta de Madrid,

Viernes, 27 de abril de 1821, nº 119, p. 597.

Trieste, 31 de marzo

En una carta fidedigna comunican las siguientes noticias:

La situación en que se hallan nuestros vecinos los turcos excita la mayor curiosidad. Los síntomas revolucionarios se manifiestan en la Moldavia y en la Valaquia en el mismo instante en que los griegos de la isla de Candía se niegan a pagar el tributo extraordinario que el *musillim* o gobernador de la isla trata de exigirles. La Albania no está tampoco tranquila: los tovozdes, tribu en donde nació el famoso Alí-bajá, pretenden mantener a un hijo suyo llamado Mouctas en la posesión de sus bienes patrimoniales, y el mismo anciano Alí soborna con sus inmensos tesoros a todos los generales que envía la Puerta para sitiarse. Los servios tienen pendientes negociaciones con la Puerta para pedir la ampliación de los privilegios que les aseguró el último tratado concluido entre la Rusia y el Imperio Otomano; el Diván les concede la disminución del *karaeth* o tributo, pero no la ocupación militar de Belgrado. Los habitantes de la Bosnia, aunque fanáticos musulmanes, tienen frecuentes reyertas con su bajá por las facultades que se arrojan sus tropas, y no están muy lejos de desear una independencia semejante a la de los servios. Para acabar de echarlo a perder, la Puerta ha manifestado imprudentemente el designio de quitar al poderoso virrey de Egipto la mitad de su bajadía.

En semejante situación es muy digno de notarse que las eternas negociaciones entre el Diván y el embajador ruso, relativas a los castillos de Poti y de Bathoum, en el Guriel, la Georgia baja), no se han terminado todavía. Las que tenían por objeto la demarcación de límites por la parte de la Moldavia se concluyeron hace muchos meses, pero no es cierto, como se ha dicho, que el ejército ruso, al mando del príncipe Wittgenstein, ascienda a 100 000 hombres, pues apenas tiene la cuarta parte y escasamente alcanza a las guarniciones ordinarias.

Han llegado a las aduanas austriacas del Bánnato algunos turcos que han ido huyendo de los arnautas y los valacos, y como se teme el contagio de la peste, no se les deja pasar de las oficinas de las aduanas, donde están amontonados como los fardos.

P.D. Se asegura en este instante que la insurrección en Valaquia y la de Moldavia van en aumento, y que se han juntado ya cerca de 30 000 griegos bajo las banderas del príncipe Ipsilanti. Algunos oficiales rusos que le han seguido han sido destituidos por su Gobierno.

Algunas cartas de la frontera de Moldavia hablan de una nueva proclama del príncipe Alejandro Ipsilanti, fecha en Jassy en 25 de febrero (estil. ant.) y dirigida al ejército nacional de la Moldavia; es larguísima, y por lo tanto sólo daremos una muestra. Dice entre otras cosas lo siguiente:

«¡A las armas, a las armas, a defender la religión y la libertad! ¡Ya ha llegado el momento, griegos valerosos! Hace mucho tiempo que los pueblos de Europa pelean por sus derechos y por sus libertades, y nos dan el ejemplo. Luego que se vean libres, harán todos sus esfuerzos para restituirlos la libertad y la felicidad. Nuestros amigos, nuestros hermanos los servios y los suliotas están dispuestos; todo el Epiro se halla armado y os espera; la patria os llama. La Europa mira con dolor nuestras disensiones: toda la Grecia está pronta a volar a socorrernos; por todas partes suena la trompa guerrera y el ruido de las armas.

La Europa espera prodigios de nuestro valor. Nuestros tiranos tiemblan y huyen; los pueblos instruidos procuran echar los cimientos de su felicidad, y conociendo el carácter noble de nuestros antepasados, desean la libertad de la Grecia. Nosotros haremos ver que somos dignos de nuestros progenitores, y son nuestras esperanzas en la actualidad tanto mayores cuanto podemos contar con el auxilio de un gran número de hombres que, por amor a la libertad, vienen a juntarse con nosotros.

Reuníos, amigos míos, y veréis que una grande potencia protege nuestros derechos. Vuestros enemigos no serán sino los hombres cobardes, bajos y afeminados; nuestros generales son experimentados, y tienen el mismo entusiasmo que nosotros. Reuníos, pues, al sonido de vuestras trompetas todos los habitantes de la Jonia y del Archipiélago se pondrán bajo vuestros estandartes; los buques griegos, que en tiempo de paz se ocupan con el comercio, pelearán ahora con nosotros.

¡Qué corazón puede permanecer indiferente a la voz de la patria! Un solo amigo de César puso en movimiento al pueblo romano al presentarle su túnica ensangrentada. ¿Qué haremos, pues, nosotros los griegos, cuando la patria nos muestra sus heridas, y llama a sus hijos a su socorro? Amigos y compatriotas, la Providencia divina protegerá nuestra empresa con tal que queramos hacer el menor esfuerzo por la libertad y felicidad; pero si por una indiferencia culpable permanecemos en la apatía, seremos agobiados con todo género de males.

Abrid los ojos; mirad el estado lastimoso en que os halláis. Mirad vuestros templos profanados, vuestras hijas arrebatadas para servir a los placeres de los bárbaros, vuestras casas destruidas, vuestros campos asolados, y vosotros mismos reducidos a la esclavitud. Tiempo es ya de sacudir el yugo y de libertar a la patria. Tremolad los estandartes que han de conducirnos a la victoria. Marchemos, marchemos a salvar la patria y nuestra santa religión de los insultos de los infieles.

Es necesario que los ricos se desprendan de una parte de sus bienes, que los sacerdotes inspiren valor al pueblo y le instruyan en sus derechos; que los militares y empleados civiles que se hallen en países extranjeros abandonen sus destinos; la patria exige este sacrificio, y yo os prometo una pronta victoria, y con ella la felicidad. Opongamos contra mercenarios y esclavos un pueblo valeroso que se acuerda de sus progenitores: la España sea nuestro modelo, la España que venció sola el ejército de su usurpador.

Pondremos nuestros guerreros entre la Macedonia y las Termópilas; combatiremos sobre los sepulcros de nuestros antepasados, que murieron por la libertad. La sangre de los tiranos aplacará los manes del tebano Epaminondas, del ateniense Trasíbulo, de Harmodio y Aristogitón, que sacudieron el yugo de Pisístrato; de Timoleón, que restableció la libertad en Corinto y en Siracusa; pero sobre todo de Milciades, de Temístocles, de Leónidas y de los 300 espartanos. Los afeminados descendientes de los asiáticos exigen de nuestra parte esfuerzos mucho menores para recobrar nuestra independencia.

¡Amigos! La patria os llama a las armas = Alejandro Ipsilanti.

Según las noticias de Valaquia, parece que Teodoro Wladimiresco tiene un gran partido. Los bajaes de las provincias comarcanas tienen orden de suministrar tropas al segundo del hospodar, en caso necesario, para sujetar a este rebelde.



TEXTO 15

Gaceta de Madrid,
Sábado, 28 de abril de 1821, nº 120, pp. 599 y 602.

Londres, 11 de abril

En el *Morning Chronicle* se ha publicado el siguiente párrafo:

Nos apresuramos a anunciar un suceso sumamente importante. Se han recibido en la corte cartas de Corfú avisando que se había manifestado en las islas griegas una insurrección formidable y para la cual se habían hecho preparativos mucho tiempo antes. Se dice que los insurgentes han recibido de Odessa municiones de todas clases; que muchos oficiales han recibido pasaportes para pasar a las islas, y que se ha reunido un causal considerable para llevar adelante la empresa. No se puede dudar que los griegos obran de acuerdo con la Rusia, y que los pronósticos de todos los hombres ilustrados están muy próximos a verificarse. El emperador Alejandro se valdrá del pretexto de la emancipación de los griegos para dirigir un ataque contra Constantinopla, y es muy probable que éste haya sido su equivalente por acceder a la invasión de la Italia por el Austria. Resulta de esto que si las noticias que hemos referido, y que se nos han comunicado por cartas muy fidedignas, se confirman, tendremos el principio de una guerra, en la cual no podremos menos de tomar parte ano ser que nos sometamos voluntariamente a la ilimitada ambición de aquellos monarcas, y que los veamos con tranquilidad apoderarse de los dominios de la Turquía, de las islas Jónicas, de Malta, de la Italia y de la Sicilia. Hemos visto con qué frialdad, o por mejor decir con qué odio, han hablado los periódicos del gobierno de los pacíficos esfuerzos hechos por los pueblos para mejorar sus instituciones. Veremos ahora de qué términos se valen para subsanar la insidiosa conducta de los potentados que excitan, organizan y arman de esta manera a un pueblo contra su soberano. Estos es más ominoso que lo otro, pero ha sido tal la pusilanimidad de la Inglaterra y de la Francia, que se han mantenido indiferentes y han permitido que la Santa Alianza combinase su poder colosal para destruir la paz del mundo y para inutilizar los esfuerzos que en adelante pudiésemos hacer con el fin de evitar la ruina que se ha pronosticado.



No es poco extraño hallar en un párrafo de Viena que los griegos de Odessa, pueblo ruso, han dado al príncipe Ipsilanti, cabeza de la insurrección de las provincias griegas, tres millones de duros para que pueda costear la guerra. El lector sabrá sacar las consecuencias que de esto puedan inferirse.

Avisaban de Brody (en la Gallitzia) que no se dudaba de la resolución de los servios en seguir la causa de la insurrección griega.

En Trieste se hallaban los griegos con bastante inquietud a causa de su comercio: los buques que iban a dar la vela para Constantinopla habían suspendido su viaje.



TEXTO 16

Gaceta de Madrid,
Domingo, 29 de abril de 1821, nº 121, p. 605.

Francfort, 10 de abril

Los riesgos que amenazan a la Puerta otomana con motivo de la sublevación de las provincias griegas han ocasionado la mudanza de casi todo el ministerio de Constantinopla. El gran visir sigue todavía en su destino.



TEXTO 17

Gaceta de Madrid,

Lunes, 30 de abril de 1821, nº 122, pp. 611-612.

París, 16 de abril

Una carta de Bucharest, fecha de 17 de marzo, anuncia que las tropas levantadas en el país por los *boyardos* (nobles) para oponerse a los insurgentes se han reunido con estos. Los boyardos se han valido de todos los medios posibles para saber cuál era el objeto de los insurgentes mandados por Teodoro, pero no han podido averiguarlo. Abandonados por sus tropas, han tenido que salir de Bucharest y se han refugiado en Cronstadt, ciudad de la Transilvania. En Bucharest sólo han quedado los habitantes que no han podido huir por falta de medios, y algunos extranjeros. Temiendo que los turcos quemen la ciudad, se han refugiado en los *cans* (especie de claustros que no tienen más que una entrada), donde viven apiñados esperando que los insurgentes vayan a librarlos, o que los turcos pongan fuego al lugar de su refugio. Se temía que estos últimos entrasen en Bucharest antes que las tropas de Ipsilanti, a las cuales esperaban con ansia, y cuya vanguardia no distaba sino unas pocas leguas.



DOCUMENTO I.12

[Presentamos aquí algunas de las noticias que sobre la insurrección griega ofreció durante el mes de abril de 1821 el diario *El Universal* de Madrid. Mientras la *Gaceta* asume su papel más informativo y se hace eco de ella desde el primer breve localizado en la *Gazette*, da la impresión de que *El Universal* espera a que todas esas noticias se confirmen para, el 17 de abril, una vez que se conoce la proclama de Ipsilandis, desarrollar un texto donde se recojan todos los datos conocidos hasta el momento, que la *Gaceta* ya había adelantado el día anterior [DOC I.11, TXT 4]. Por otra parte, el día 20 [TXT 4] *El Universal* ya incluye a Grecia en sus análisis sobre el enfrentamiento político entre el Norte y el Sur de Europa.

Omitimos aquí las informaciones dadas por *El Universal* los días 22, 23, 26 27, 28 y 29 por ser muy similares a las ofrecidas por la *Gaceta*, ya que ambos medios beben de las mismas fuentes de información. Incluimos [TXT 5] sobre la conducta del hospodar de Moldavia, tomado de *Le Constitutionnel*, nº 99, 09/04/1821, p. 1, que no hemos hallado en la *Gaceta*, y que consideramos importante porque su selección y difusión refuerza el argumento de que la Revolución Griega es una rebelión contra el despotismo oriental, contribuyendo así a apoyarla.]

[PRIMERAS NOTICIAS DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN ESPAÑA (2)].

TEXTO 1

El Universal,

Viernes, 13 de abril de 1821, nº 103, p. 406.

Las turbulencias de la Valaquia y la Moldavia van tomando un carácter muy serio; pues se cree que son efecto de un plan combinado, y que el príncipe Ypsilanti está a la cabeza de este levantamiento. La Rusia y el Austria parece que lo miran con indiferencia, y aun la primera ha declarado que no quiere mezclarse en este negocio. Sin duda que habrá tomado el pulso a estos movimientos y no los tendrá por contagiosos.



TEXTO 2

El Universal,

Lunes, 16 de abril de 1821, nº 106, p. 415.

El príncipe Ipsilandi, ex-mayor general ruso, se ha puesto al frente de la insurrección en las provincias griegas asegurando que cuenta con la protección de una potencia vecina, pero la Rusia dice que desaprueba la empresa de este joven, y reitera sus protestas de buena inteligencia con la Puerta..., pero no habla todavía de enviar ejércitos para cortar el contagio, como ha hecho con los napolitanos.



TEXTO 3

El Universal,

Martes, 17 de abril de 1821, nº 107, p. 417.

Viena, 29 de marzo.

A poco tiempo de haber muerto el príncipe Alejandro Suzzo estalló una insurrección en la Valaquia, a cuya cabeza estaba un indígena llamado Teodoro, que había servido como voluntario en Rusia, en donde ascendió al grado de oficial. Esta insurrección en que sólo tomaban parte al principio los panduros y los arnautas, y

que según declaraba su jefe no se dirigía contra la Puerta, sino únicamente contra los boyardos y los empleados públicos, hizo tan rápidos progresos durante el interregno que el tal Teodoro, que después tomó el nombre de Wladimiresco, recorrió impunemente una parte considerable de la pequeña Valaquia. Se esperaba que la próxima llegada del príncipe Callimachi, nombrado por la Puerta Hospodar de Valaquia, pondría término a estos desórdenes, pero un acontecimiento mucho más grave ocurrido en la Moldavia acaba de aumentar considerablemente el peligro.

El 6 de marzo el príncipe Ipsilanti, hijo del antiguo Hospodar de Moldavia, y que hace un año se retiró del servicio activo en Rusia con el grado de mayor general, llegó de Besarabia a Jassy con una numerosa comitiva de arnautas. En el mismo día fueron desarmados, y probablemente degollados, 50 turcos que se hallaban en la ciudad. Ya dos días antes había habido en Galats una sangrienta revolución en que fueron degollados todos los turcos que no pudieron escapar, y reducida a cenizas casi toda la ciudad.

El día 7 el príncipe Ipsilanti dirigió varias proclamas, unas a los habitantes de los dos principados y otras a los de las demás provincias griegas del Imperio Otomano. La que se fijó aquel día en las esquinas de todas las calles de la ciudad de Jassy es como sigue. = “Habitantes de la Moldavia, os hacemos saber que toda la Grecia encendió la antorcha de la libertad, y roto el yugo de la tiranía. La Grecia recupera sus derechos. Yo me dirijo a donde me llama la voz del pueblo. Os ofrezco por mi parte y por la de todos estos mis compatriotas, que están conmigo y que tengo la honra de mandar, que gozaréis de *completa tranquilidad*; que serán respetadas vuestras personas y vuestros bienes, y así podéis continuar entregándoos a vuestras ordinarias tareas sin que os inquieten los movimientos que yo haga, pues el gobierno de este principado no experimentará mudanza alguna y continuarán en todo su vigor las leyes que os han gobernado hasta ahora. Puedo aseguraros que la divina providencia os ha dado en el príncipe Miguel Suzzo, que actualmente os gobierna, un denodado defensor de vuestros derechos y un padre y bienhechor, pues todos estos títulos merece. Uníos con él para promover la felicidad común. Si algunos turcos desesperados hicieren alguna incursión en vuestro territorio, nada temáis, pues *una grande potencia* está pronta a castigar su atrevimiento. Fecha en la ciudad de Jassy a 6 de marzo de 1821. = Alejandro Ipsilanti.

Al mismo tiempo, este príncipe dirigió una súplica al emperador de Rusia pidiéndole no negase su poderosa protección a la nación griega, y particularmente a aquellos dos principados, amenazados del más inminente peligro. Se dice que el emperador Alejandro, apenas tuvo noticia de lo ocurrido en Jassy, se apresuró a declarar que miraba la empresa del príncipe Ipsilanti como un efecto de la exaltación que caracteriza a la época actual, y de la ligereza y falta de experiencia de aquel joven. S. M. I. ha tomado al mismo tiempo las resoluciones siguientes: 1ª. El príncipe Alejandro Ipsilanti será borrado de la lista de los oficiales rusos; 2ª. Se le notificará que S. M. desaprueba formalmente su empresa, y que jamás la Rusia le concederá ningún socorro; 3ª. Se pasarán las órdenes más precisas al conde de Wittgenstein, comandante en jefe de las tropas rusas que hay acantonadas sobre el Pruth y en Bessarabia, para que observe la más rigurosa neutralidad, y bajo ningún pretexto tome parte directa ni indirecta en las turbulencias que agitan aquellos dos principados; 4ª. Estas resoluciones serán enviadas al ministro de Rusia en Constantinopla, con orden de que las comunique a la Puerta, reiterándole al mismo

tiempo las seguridades francas y leales que se le han dado con motivo de la sublevación de la Valaquia. El barón de Strogonof declarará expresamente que la política de S. M. el emperador es y será siempre no entrometerse en las tramas que puedan amenazar la tranquilidad de cualquier país que sea, y que en sus relaciones con la Puerta no tiene S. M. otra mira ni otro deseo que la conservación y rigurosa ejecución de los tratados existentes entre las dos potencias. Por su parte, la corte imperial de Austria ha mandado al internuncio de S. M. en Constantinopla que se explique en el mismo sentido, y que declare en los términos más seguros la sincera intención de S. M. el emperador, de garantizar de toda tentativa las relaciones de paz y de amistad entre el Austria y la Puerta por la conservación inviolable de la fe de los tratados. Se asegura que la causa primitiva de todos estos acontecimientos ha sido el haber decapitado al patriarca griego en Constantinopla. Parece que esta conspiración se extiende por todas las provincias griegas dominadas por los turcos, y que el plan es nada menos que fundar un imperio griego. Muchos turcos se han refugiado a las montañas, y los que caen en manos de los arnautas son degollados sin conmiseración. Se recluta en todas partes para levantar el nuevo ejército griego, y en Jassy se hallan ya reunidos muchos miles. *La mayor parte de ellos son rusos.*



Los que observan con cuidado los menores acontecimientos para compararlos entre sí y con las intenciones de los gabinetes, y pronosticar por este medio las consecuencias futuras, tienen en el día la vista fija en las turbulencias que se suscitan en la Turquía europea. No sólo la Moldavia y la Valaquia, sino también otras muchas provincias del Imperio Otomano están sumamente agitadas. El rebelde Alí continúa en su resistencia escandalosa, y el descontento va propagándose por todos los estados pertenecientes a la antigua Grecia hasta la línea trazada por el monte Hemo. Los políticos se ocupan en calcular si estos disturbios que ahora dan cuidado a la Puerta podrán con el tiempo acarrearle graves peligros, y si hay alguna potencia que atice este fuego que va cundiendo por aquel país. Este es un campo vasto para graves y numerosas conjeturas. El Austria trata ya de guarnecer sus fronteras, y no sería extraño que ese ejército ruso de Wolhinia de 100λ hombres, cuya existencia ignorábamos hasta ahora, tenga otro destino diferente del que se dice. Mientras el Austria está ocupada en Italia, bien puede la Rusia buscar ocupación en la Turquía, bien sea en virtud de lo estipulado en Troppau y Leibach, o bien aprovechándose de la distracción de las fuerzas del Austria, cuya ambición pueden haber fomentado los diplomáticos de S. Petersburgo con el objeto de que no pueda oponerse a una empresa que la Rusia medita tanto tiempo hace.



TEXTO 4

El Universal,

Viernes, 20 de abril de 1821, nº 110, pp. 431-432.

POLÍTICA

EL NORTE Y EL MEDIODÍA DE EUROPA.

Es un hecho acreditado constantemente por la historia que la tendencia de los pueblos del norte de Europa ha sido siempre invadir el mediodía. La suavidad del

clima, la fertilidad del terreno y la variada abundancia de todo género de producciones naturales en esta parte de Europa debía excitar y excitó en todos los tiempos a los habitantes de los helados países del norte a hacer irrupciones para establecerse donde pudiesen gozar de las dulzuras de la vida con que los convidaban las provincias meridionales. Así es que los francos, los normandos, los godos, suevos, vándalos, hunos, alanos &c. se apoderaron alternativamente de estas hermosas comarcas, y dejaron en ellas reliquias que todavía subsisten de la ferocidad de su carácter y de la dureza de sus costumbres. Si este instinto no ha producido en estos últimos tiempos las furiosas irrupciones de los bárbaros del norte y las devastaciones consiguientes a ellas, no es porque haya dejado de existir, sino porque ha contenido sus efectos la civilización progresiva de los pueblos. Sin embargo, por desgracia de la humanidad se manifiesta el mismo instinto feroz en los gabinetes de aquella parte del mundo, los cuales no cesan de amenazar a la independencia y felicidad de los pueblos del mediodía con numerosos ejércitos compuestos de los descendientes de sus antiguos opresores. Esta tendencia de los gabinetes del norte, no menos temible que la de sus pueblos, es lo que en todos tiempos debe llamar la atención de la política europea.

Un rey de Polonia llamó a aquel pueblo *barrera entre el mundo civilizado y el mundo bárbaro*. En efecto, la Polonia debió ser el primer dique opuesto por la Europa a la desmedida ambición de la Rusia y a sus mal disimulados proyectos de un engrandecimiento ilimitado. Pero lejos de ser así, se desmoronó esta barrera cuando se hizo la sacrílega repartición de aquella potencia. La Prusia y el Austria recibieron una parte de este indigno despojo; pero el imperio de los Czares fue el que más ganó en la desmembración, no tanto por la porción de territorio que se le agregaba, como por la facilidad que adquiría de internarse en países cuya posesión era muy conveniente para sus miras políticas, que no se ocultaban al observador atento. La Francia, que se mostró tan generosa con los Estados Unidos de América en la guerra de la independencia, nada hizo a favor de los infelices polacos, y se arrepintió, aunque tarde, de no haber impedido aquel atentado, cuyas consecuencias experimentó ella misma al cabo de algunos años por la mayor facilidad que tuvieron sus enemigos para atacarla, cuando quiso destruir las viciosas instituciones que la gobernaban y emprendió la memorable revolución que hizo temblar a los tiranos en sus tronos, y dio a la Europa atónita la señal y la esperanza de la futura libertad de sus pueblos. Pero esta revolución, que debía haber evitado los temibles efectos de la conducta inmoral de los tres potentados que se repartieron la Polonia, los agravó considerablemente con las guerras y coaliciones a que dio motivo u ocasión, y de cuyas resultas atravesaron los soldados del norte unos países que la política bien entendida de los pueblos del mediodía debiera haberles cerrado para siempre.

La confederación del Rin, creada por Bonaparte con este objeto, era una barrera muy débil. Si este hombre, que pudo dar una existencia política a la Italia, hubiera reunido esta nación en un solo gobierno, en vez de las secciones que estableció en ella por un interés de familia; si hubiera dado a la Polonia la importancia que se merece por su situación geográfica y por el carácter de sus habitantes, es seguro que los bárbaros habrían perdido la esperanza de trasvasarse al mediodía. Pero la indiferencia con que miró estos dos puntos importantes y la ambición de que estaba dominado dieron motivo a las demás potencias para

aumentar el influjo de la Rusia en la política de Europa, dieron a aquel vasto imperio con la caída de Bonaparte la posesión del reino de Polonia y, lo que es peor, enseñaron a los calmuco y cosacos el camino de París. Ya el gabinete austriaco había cometido la imprudencia de enseñarles el de Italia, cuyo hermoso clima abandonaron los bárbaros con sentimiento, pero no sin esperanzas de volver a disfrutar las delicias de los países meridionales. Pero ¡ay de las potencias que dieron a la Rusia este peligroso influjo en los asuntos de Europa! Ellas serán las primeras víctimas de su inconsideración si no se apresuran a corregir su yerro y a oponer una fuerte barrera al espíritu de conquista que se ha apoderado de aquel gobierno. La confederación de todo el mediodía de Europa contra el norte es una medida que reclama imperiosamente el interés de las naciones establecidas en aquel hermoso y envidiado clima. Francia, Italia, España y Portugal serán el dique que contenga la inundación de las hordas septentrionales. El peligro, o por mejor decir el horror, de una dominación extranjera ha abierto por fin los ojos a los ultras de Francia, y todos los que en este partido tienen sentido común, se han colocado bajo las banderas de los *amigos del mediodía*, avergonzándose de pertenecer a una clase que se interesa en los vergonzosos triunfos de la santa alianza. Si en medio de la oscuridad que reina en los asuntos de Nápoles no podemos menos de confesar que ha padecido en aquel reino la causa de la libertad, también es cierto que el noble ardimiento de los piamonteses, a pesar de los sucesos de Nápoles, que deben saber ellos mejor que nosotros, nos asegura que no han sido tan decisivos como quisieran hacerlo creer los esclavos, y que de todos modos tienen los austriacos ocupación en Italia para algún tiempo.

No debe pesarle de esto a su amiga y aliada la Rusia, que podrá aprovecharse de esta favorable coyuntura para poner en ejecución planes que son ya hereditarios en el gabinete de Petersburgo. La ambición de aquella potencia no dirige sus miras hacia el norte, en donde ya adquirió cuanto le convenía cuando se apoderó de la Finlandia. Las provincias griegas son para ella un bocado más apetitoso que la Suecia y la Noruega, y no será mucho que dentro de algún tiempo oiga la Europa al autócrata de todas las Rusias, imitando la ambición de Bonaparte, titularse emperador de Rusia, rey de Polonia, protector de la confederación Griega &c. &c. &c. Entretanto, su amigo el emperador Francisco no querrá ser menos, y además de los títulos de emperador de Alemania y rey de Hungría y de Bohemia, querrá honrarse con el de protector de la confederación italiana.

Esta es la perspectiva que se presenta ya con bastante claridad a los ojos de la Europa, y si las potencias del Mediodía no tratan en formar desde ahora un contrapeso equivalente al de aquellas dos potencias, sentirán algún día los funestos efectos de su necia indolencia. Si lo hacen nada tienen que temer: la Italia será siempre la enemiga natural del Austria, y hará causa común con los pueblos del Mediodía, siempre que estos la protejan. La Francia ejercerá siempre una poderosa influencia en los Países Bajos y en los estados constitucionales de Alemania, siempre que la emplee para proteger su independencia. La ambición de la Rusia despertará al fin de su letargo a la Inglaterra, que jamás consentirá en que aquella potencia se enseñoree pacíficamente de las costas y mares de la Grecia; y la España y el Portugal formarán siempre una sola nación, cuando se trate de formar alianzas para defender la libertad e independencia de los pueblos.

Pero si la política de la Europa no ve las cosas como nosotros las vemos, si el interés personal y malentendido de algunos monarcas tiene más fuerza en las resoluciones de sus gabinetes que la independencia y felicidad de sus pueblos, si la suerte nos hubiese destinado a pelear por segunda vez por nuestra libertad y por la de Europa, no rehusaríamos entrar en la nueva carrera de honor y gloria que se nos presentaría. Aun cuando no contásemos seguramente con la eficaz cooperación de Portugal, bastarían nuestros esfuerzos solo para sostener nuestra libertad e independencia. Ni se nos diga que estamos divididos. Los españoles se reúnen a la voz del honor y de la patria. Si en 1808 no había entre nosotros la divergencia de opiniones que acaso se pinta ahora con exageración, tampoco teníamos un gobierno representativo, un Rey constitucional ni un ejército patriota mandado por jefes que han conquistado la libertad. Había en Francia en los primeros tiempos de su revolución intereses tanto o más encontrados que los que puede haber entre nosotros: ¿y qué sucedió al primer anuncio de una invasión extranjera? Todas las opiniones se confundieron en una sola, que fue la de la salud de la patria, y la libertad triunfó de los esfuerzos de los reyes coaligados. Mal conoce a los españoles el que, alegando o pretextando los desvaríos de algunas gavillas de facciosos, o el disgusto de ciertas clases que no pueden menos que resentirse de las reformas que exige nuestro nuevo orden social, nos anuncia graves peligros, en caso de que nos viésemos amenazados o acometidos. Esta nación generosa abandonaría ciertamente toda idea de interés individual, todo espíritu de partido, en el momento en que se tratase de rechazar una agresión extranjera. En todo caso, tengan entendido los enemigos del sistema constitucional, y los que de cualquier modo les suministran armas, que están muy engañados si creen que los representantes de la nación, los ministros y los demás funcionarios públicos conocidos por su adhesión a las instituciones que felizmente nos gobiernan, habían de dar lugar a que se les tratase como se trató a la mayor parte de ellos en el año 1814. Si es necesario perecer en defensa de nuestros derechos, perecerán ellos, pereceremos todos los patriotas, pero los serviles no celebrarán el triunfo de la esclavitud...



TEXTO 5

El Universal,

Martes, 24 de abril de 1821, nº 114, p. 443.

París, 12 de abril.

Se dice que hubo el 21 de marzo un choque muy reñido cerca de Galats, pequeña ciudad de Moldavia, entre los griegos y los turcos, y que estos fueron completamente derrotados. El príncipe de Moldavia, contra quien los griegos acaban de sublevarse, es el mismo que en otro tiempo castigó a los panaderos de su capital al uso oriental, esto es, clavándolos por una oreja a la puerta de sus panaderías. Aún en los últimos tiempos había dado una prueba de su despotismo y crueldad, pues habiendo llamado a su *bonetero* para las diez de la mañana, y no habiendo ido éste hasta las diez y cuarto, el príncipe para castigar su tardanza le arrojó el cetro a la cabeza y se la hizo pedazos.



DOCUMENTO I.13

[Las primeras noticias sobre la insurrección griega publicadas por el *Diario constitucional de Barcelona* presentan un interés especial, no tanto por el contenido sino por la fuente de la que proceden. Mientras Madrid se alimenta principalmente de la prensa francesa, a Barcelona llegan las noticias a través de Génova, hecho importante, pues puede variar el sesgo de las informaciones. El *Diario* barcelonés otorgó tal importancia al hecho que publicó dos *Papeles Suelos*, una suerte de suplementos, los días 14 y 16 de abril, según dice en [TXT 2 y 3]. Los *Papeles Suelos* de esos días no se han conservado en las colecciones consultadas del *Diario* (Ateneo de Barcelona, digitalizada en la Biblioteca virtual de Prensa Histórica del Ministerio de Cultura (prensahistorica.mcu.es), Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona y Biblioteca de Catalunya), aunque al menos el *Papel Suelto* del día 14 de abril lo hemos hallado reproducido en el *Diario constitucional de Palma*, cf. [DOC I.14].

Durante el mes de abril, el *Diario de Barcelona* sólo publicó las noticias sobre Grecia aquí presentadas, pues su sección internacional y local se centró fundamentalmente en los acontecimientos sucedidos después del aplastamiento de las revoluciones de Nápoles y el Piamonte, y también en la llegada de refugiados italianos al puerto de la ciudad. No obstante, la proclama que Ipsilandis dirigió a los griegos, recogida en [TXT 4], es muy relevante, pues presenta una traducción distinta de la primera aparecida en Madrid (cf. [DOC I.11, TXT 14]) con una alteración del original griego en el párrafo referido a España que ideológicamente resulta muy significativa. Desconocemos si esa alteración fue obra de los redactores del *Diario* o si ellos la tomaron ya de alguna otra fuente francesa o italiana de la que pudieran haber extraído la noticia.]

**[PRIMERAS NOTICIAS
DE LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN ESPAÑA (3)].**

TEXTO 1

***Diario constitucional,
político y mercantil de Barcelona,***

Viernes, 13 de abril de 1821, nº 101, p. 4.

Nos consta que el Sr. Jefe político ha recibido un oficio del 10 del corriente del ayuntamiento de Palamós en que se dice: que por cartas de Génova del 2, de Marsella del 8 y por boca del que las trajo, que es el patrón José Plaza de aquella villa, se sabe: que el príncipe de Cariñan con diez mil hombres había intentado sorprender las cajas reales de Turín, pero que fue completamente rechazado, y corría la voz de su huida a Viena, que la Grecia estaba revolucionada contra el Turco queriendo nuestra Constitución, cuya nueva había animado más y más a los liberales italianos a completar la obra comenzada.



TEXTO 2

***Diario constitucional,
político y mercantil de Barcelona,***

Martes, 17 de abril de 1821, nº 105, p. 1.

NOTICIAS EXTRANJERAS

Un papel suelto que salió ayer de esta oficina anunció los pormenores de la revolución que ha reventado en Moldavia y Valaquia, concluyendo con que la isla de Candía se hallaba también levantada. Esta simultaneidad de efectos se origina al

parecer de causas diversas, aunque después pueden producir iguales resultados. Ya es indubitable que el haber los griegos enarbolado el estandarte de la libertad ha sido con el objeto de restaurar sus antiguas glorias, de salirse de la ignominia en que les tiene el déspota del Oriente, con el auxilio de una grande potencia. Al contrario, la señal de la revolución de Candía ha sido una injuria personal que hizo un turco a un habitante. Se dice que se dio una batalla en la isla, pero esta noticia necesita de confirmación. Si fuese cierto lo que se dice (según la gaceta de Génova), los griegos hubieran salido victoriosos; se hubieran apoderado de una plaza fuerte; hubieran asesinado a Bajá Mahometo Sceriffo, y los oficiales de más distinción. Tuvo que armarse en Constantinopla con la mayor precipitación una fragata y una corbeta para conducir tropas a la isla.

Una injuria personal, pues va a dar la libertad a los países del mundo que excitan más sublimes recuerdos. Sucesos domésticos y de poca monta han producido cambios extraordinarios en los estados. Un lecho conyugal manchado desterró de Roma a los Tarquinos; la resistencia de un labrador a saludar un sombrero puesto sobre un palo libertó de la coyunda austriaca a la virtuosa Suiza; y para no movernos de esta misma Creta que ahora nos ocupa, un voto de un rey hecho a los dioses y cruelmente cumplido echa de aquel hermoso suelo a los nietos de Minos.

Pero volviendo a la revolución del continente griego, ¿cuál será esta potencia que favorece su empresa? Si fuese la Inglaterra, quedaría ya patente el misterio de la presencia de las escuadras en torno a Sicilia y el mar Adriático. Pero ¿podrían los griegos fiarse en los que abandonaron a la infelice Parga, a este pueblo que prefirió no ha dos años emigrar de sus campos llevando consigo los huesos de sus padres a la desgracia de caer de nuevo en la dominación otomana? ¿Será la Rusia, esta antigua enemiga de la Turquía, que ambiciona ver fijadas sus águilas en las altivas almenas de Bizancio? Pero ¿cómo favoreciendo la revolución de la Moldavia y de la Valaquia no ha de temer el Czar que se propague rápidamente en la Polonia aquel contagio que quiere cortar en el Occidente? ¿Y la Ungría impaciente del yugo podría sostenerse en este caso? En Ungría existen los elementos de una importante revolución. Opresión, amor a la libertad y sobre todo un apoyo poderosísimo en las tropas italianas que guarnecen aquellas plazas. ¿Cómo podrían estas tropas verse con indiferencia hijos esclavos de padres libres y generosos, y forzados opresores de unos pueblos que abrigan sus mismos sentimientos? En suma, la revolución de Grecia pronostica grandes acontecimientos, y si es la Rusia quien la apoya tal vez veremos por primera vez el fenómeno de que la ambición haya dado la libertad al universo.



TEXTO 3

***Diario constitucional,
político y mercantil de Barcelona,***
Miércoles, 18 de abril de 1821, nº 106, p. 2.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA

Véase a continuación el parte original a que nos referimos en nuestro papel suelto del 14 corriente sobre la revolución de la Grecia.

Por carta de Odesa de 9 de marzo último se sabe lo siguiente: «El teatro de hostilidades en varias naciones que cada día se va mayormente extendiéndose ha reducido nuestro comercio a la mayor inacción. La que acaba de nacer en toda la Grecia contra la Turquía es la que presentemente abate más el ánimo de estos especuladores, pues se opina con algún fundamento que nuestro ejército y el de Austria tomarán parte en esta tan justa guerra. El entusiasmo de todos los griegos por la independencia es muy grande. De esta ciudad van a salir estos días como dos mil milicianos para unirse con los que mantienen la revolución en la Moldavia. Se asegura que en el Archipiélago, Morea y Albania, están todos sublevados, y que Salónica y algunos otros puntos están ya libres del yugo turco que tanto los oprimía; por fin al parecer será una guerra muy sangrienta, pero de poca duración si las dos potencias se interesasen (cosa que no es dudable) a favor de la Grecia. Hasta saber el resultado de estas conspiraciones y las banderas que quedarán libres, pocas, o ninguna, expedición se hará de nuestra plaza».

Lo comunica el Ayuntamiento a V. E. para su inteligencia y efectos conducentes.

Dios guarde a V. E. muchos años. San Felio de Guixols 13 de abril de 1821.
=Francisco Botet, Alcalde =Excmo. Sr. Jefe Superior Político.



TEXTO 4

***Diario constitucional,
político y mercantil de Barcelona,***
Sábado, 28 de abril de 1821, nº 116, p. 1.

NOTICIAS PARTICULARES DE BARCELONA

Tenemos a la vista una enérgica proclama del príncipe Ipsilanti a los griegos. Por ser algo larga nos limitaremos a traducir los pasajes más notables. Empieza así. “Armémonos por la fe y por la patria, ¡oh, griegos! El momento ha llegado. Los pueblos de Europa que desde tanto tiempo están combatiendo por su libertad nos convidan a imitarles... Nuestros hermanos y amigos están preparados y decididos. Los Servios, los Sulotas, y todo el Epiro se hallan sobre las armas y nos aguardan. Unámonos a ellos con entusiasmo. La patria nos llama... Los pueblos civilizados de Europa, llenos de gratitud por los beneficios recibidos de nuestros padres, anhelan la libertad de la Grecia... Una multitud de ellos abrasados en el amor de la libertad vendrán a combatir en nuestras filas... Nuestros mismos enemigos, movidos por la santidad de nuestra causa, dejarán sus reales para juntársenos... Las montañas de la Grecia temblarán al eco de nuestros clarines y sus valles al ruido de nuestras armas; y los tiranos pálidos y azorados huirán a nuestro aspecto. ¿Quién detendrá nuestros brazos belicosos? El enemigo es débil e impotente; nuestros caudillos son experimentados; nuestros compatriotas arden en entusiasmo. ¡Uníos, oh, griegos! Aparezcan vuestras falanges; al presentar nuestras banderas se desplomarán los antiguos colosos del despotismo; las olas del mar Egeo y del mar Jónico llevarán a lo lejos nuestros gritos de batalla; los buques griegos empleados en el comercio llevarán a todos los puertos del tirano el hierro y el fuego, el espanto y la muerte... en Roma un amigo de César sacudiendo la púrpura sangrienta del tirano sublevó al

pueblo, ¿qué no haréis vosotros a la vista de vuestra patria oprimida que mostrándoos su seno despedazado implora el socorro de sus hijos?... Mirad el deplorable estado de nuestra patria. Profanados nuestros templos, saqueadas nuestras casas, talados nuestros campos, y nosotros y nuestras esposas y nuestros hijos reducidos a la más baja servidumbre... Ha llegado ya la hora de precipitar las medias lunas, y de elevar el signo por el cual seremos siempre vencedores, la Cruz, digo, para vengar la patria y la religión santa del desacato de los infieles.

El más noble entre nosotros será el que con mayor valor servirá la causa de la patria. La nación reunida nombrará sus jefes, y a este alto consejo someteremos nuestras acciones. Nosotros tenemos por testigos los heroicos trabajos de nuestros padres, y los de España, que después de haber gemido más tiempo que nosotros bajo la tiranía de los bárbaros del África, armados con el amor de la libertad, echó de su suelo a estos usurpadores, después de haberlo empapado en su sangre impura... ¡Restablezcamos, pues, valientes griegos, la libertad sobre nuestra tierra clásica! Llevemos nuestras armas entre Maratón y los Termópilas (*sic*). La sangre de los tiranos es agradable a los manes de Epaminondas, a los de Trasíbulo, que destruyó a los treinta tiranos, a los de Armodio y Aristogitón, que quebraron el yugo de Pisístrato, a los de Timoleón, que restableció la libertad en Corinto y en Siracusa, y sobre todo a los de Milcíades, de Temístocles y de Leónidas con sus trescientos héroes que derrotaron a menudo las numerosas hordas de los bárbaros persas, cuyos crueles y cobardes descendientes no nos costará hoy exterminar. ¡A las armas, pues, amigos! La patria nos llama. =*Alejandro Ipsilanti*.



DOCUMENTO I.14

[Es muy probable que el *Suplemento al Diario de Palma* aquí presentado reproduzca de forma total, el *Papel Suelto* que publicó el *Diario Constitucional de Barcelona* el 14 de abril de 1821 con motivo de las noticias que llegaron a Barcelona desde Génova sobre la insurrección en los principados de Valaquia y Moldavia, cf. [DOC I.13, TXT 3]. El hecho de que en Palma de Mallorca la noticia se publique también en suplemento independiente es un claro indicio de la importancia que se le otorgó, la cual viene refrendada por las palabras que cierran el suplemento, en un cuerpo de letra menor, firmadas por Guillermo Montis y Pont, marqués de la Bastida, jefe político de Palma, liberal de larga tradición que llegó a ser calificado de “jacobino”, vd. GIL NOVALES (2010), s. v. Montis y Pont. Este hecho es importante, pues se trata del primer pronunciamiento a favor de la insurrección griega por parte de una autoridad política española. Se da la circunstancia de que en Palma de Mallorca existía ya cierta sensibilización hacia la cuestión de la libertad griega, según expresaron los comerciantes Francópulo y Papadópulo en el momento de ser aceptados como miembros de pleno derecho de la Sociedad Patriótica Mallorquina a pesar de su condición de extranjeros, cf. [DOC I.7]. La *Gaceta de Madrid* recoge la misma proclama de Ipsilandis que se reproduce aquí, aunque con traducción distinta, cf. [DOC I.11, TXT 8], lo que demuestra el interés simultáneo que hay en el país por transmitir las noticias de la insurrección].

**[LA PRIMERA FELICITACIÓN A GRECIA
DE UNA AUTORIDAD POLÍTICA ESPAÑOLA.]**

***Suplemento al Diario constitucional de Palma,
del 19 de abril de 1821.***

GOBIERNO POLÍTICO

*A las 7 de la tarde de hoy acabo de recibir por Soller las noticias siguientes,
que me apresuro a publicar para satisfacción del público.*

**NOTICIAS EXTRAORDINARIAS DE BARCELONA
del día 14 del corriente.**

Por vía extraordinaria hemos recibido periódicos de Génova hasta el 7 de abril; las noticias de Turín llegan al 4 del mismo mes. Reinaba en aquellos dominios el mayor entusiasmo por la libertad, y las tropas piemontesas estaban en la frontera amenazando a los opresores de la Lombardía. Reservándonos para más adelante el dar los pormenores, nos apresuramos a publicar lo que nos dicen los citados papeles con respecto a la revolución de la Grecia que anunciamos brevemente en el *Diario constitucional* del 12¹.

Con carta de Odesa del 9 de marzo se dice lo siguiente: Acaba de reventar en Moldavia y en Valaquia una revolución hecha por los griegos contra el gobierno otomano. Esta revolución que se ramifica en todas las islas y el continente de la Turquía europea parece sostenida por una grande potencia y presenta el aspecto más imponente. El entusiasmo de los griegos llega a su colmo, y de todas las ciudades de Rusia corren a Yassi y a Bucarest. Todos los hábiles para tomar las armas no se detienen en tomarlas; el que no se halla en este estado paga de su caudal para concurrir a la causa común.

¹ [N. de Ed.] No hemos hallado ninguna mención a la insurrección griega ni en el *Diario de Barcelona* ni en el *Diario de Palma* del día 12 de abril. Debe de referirse al breve aparecido en el *Diario de Barcelona* del día 13, cf. [DOC 13, TXT 1].

Otra carta de Odesa del 11 de marzo se explica así: La insurrección que estalló entre los griegos en la Moldavia y Valaquia no se dirige a menos que a restablecer el imperio griego en el Levante. El príncipe Hipsilanti de nación griego es uno de los jefes, y ha publicado una proclama instigando a sus compatriotas a vindicar su libertad, prometiéndoles el auxilio de una grande potencia. Este documento está lleno de entusiasmo; es el más a propósito para inspirar los sentimientos que se propone, y ha producido el mejor efecto en el ánimo de los griegos de esta plaza, que son muchos y muy ricos, y dan pruebas cada día de su ardiente celo por esta causa. No solamente marchan al campo de batalla armados y provistos a expensas propias, sino que contribuyen largamente a los gastos de la guerra. Las suscripciones voluntarias recogidas aquí ascienden ya a más de 50.000 rublos. El gobierno ruso se halla bien lejos de oponerse a estos preparativos, lo que nos da motivo para sospechar y a los griegos de creer que de pronto se encenderá una guerra entre la Rusia y la Turquía.

Tenemos a la vista la citada proclama del Príncipe de Hipsilanti, que dice así:

“Valientes griegos de la Valaquia y la Moldavia. Después de tantos siglos de desgracias el águila griega ha extendido por fin con majestad sus alas triunfantes, bajo cuya sombra convida a sus amados y obedientes hijos.

Nuestra cara patria levanta sus antiguos trofeos. La Morea, el Epiro, la Tesalia, la Servia, la Bulgaria, las islas del Archipiélago, toda la Grecia en masa se ha armado para sacudir el duro yugo de los bárbaros, y desplegando el estandarte de nuestra santa religión por la cual se vence siempre, y también con la protección de una grande potencia, exclama en alta voz “por este estandarte venceremos; ¡viva la libertad!” Un numeroso cuerpo de valientes compatriotas ya se está formando en estas dos provincias nuestras para correr a la tierra de nuestra verdadera Patria. Todos los que quieran ser llamados los libertadores de la Grecia, de cualquier país que sean, corran hacia aquel camino que oirán sonar bajo las pisadas de nuestros ejércitos, y únanse a ellos.

Sepa el griego que se halla en estado de tomar las armas y se mostrase indiferente a esta invitación, que ha de quedar cubierto de deshonor, y que la Patria le llamará hijo bastardo, indigno del nombre Griego =Yassi 23 de febrero de 1821. = Alejandro Hipsilanti, general en jefe de la confederación.

Candía (la antigua Creta) se halla también revolucionada.

Con que prende por fin en la patria de los Arístides y Temístocles el fuego santo de la libertad después de la prolongada noche de esclavitud en que por tantos siglos ha yacido; ¿qué no deberán esperar las naciones que con su ejemplo han excitado el entusiasmo de la oprimida Grecia, cuna un tiempo de tantos héroes y fecundo semillero de asombrosas virtudes y del más puro patriotismo? Salud, pues, manes venerables que sin duda os complacéis al ver lucir este rayo de esperanza que otra vez prende en vuestro caro suelo. Los buenos todos os felicitan conmigo y cábele a la España la gloria de ser la primera que da a la Europa atónita la señal y el ejemplo glorioso de restaurar por medio de su Constitución la justa y moderada libertad.

Gocémonos pues todos, amados conciudadanos, con tan fausta nueva, y esperemos sea ésta precursora de otras no menos gloriosas que afiancen de cada día más y más nuestro código fundamental. Vigilancia, unión y confianza en el gobierno son los medios de desbaratar cualquier siniestro plan que socolor de patriotismo intente dividirnos. Vivid tranquilos y estad seguros que velan las autoridades para contener y escarmentar cualquiera que osado se atreviese a maquinarse contra las santas leyes que hemos jurado. Palma, 18 de abril de 1821. = El jefe político=Montis.



DOCUMENTO I.15

[El tratamiento de la información sobre la Revolución Griega solía ser distinto según la ideología del medio español en que se publicara. En este caso, se dan dos visiones opuestas sobre la situación del Imperio Otomano partiendo de un mismo artículo, cuyo origen no hemos podido identificar. José Joaquín de Mora, exaltado y filoheleno convencido, ofrece en *El Constitucional* una versión en la que las amenazas que se ciernen sobre la Puerta quedan magnificadas por la omisión de las fuerzas otomanas para sofocarlas, contribuyendo así a difundir la imagen de un imperio débil y apático al que los griegos podrían vencer sin dificultad. Por el contrario, la *Miscelánea* de Javier de Burgos, traduciendo completo el artículo fuente, transmite la idea de que el poder militar del Imperio podrá hacer frente a todos los ataques internos y externos que se le presenten, siendo el contrapunto al tono triunfal con que otros periódicos tratan los sucesos de Grecia y anticipando la prudencia con la que el redactor afrancesado analizará la futura libertad griega, cf. [DOC I.34.] Por supuesto, ambos periódicos publican a lo largo de abril de 1821 otras informaciones sobre la insurrección griega, que omitimos aquí por ser redundantes con las difundidas por otros medios como la *Gaceta de Madrid*.]

[LA SITUACIÓN DEL EJÉRCITO OTOMANO.]

TEXTO 1

El Constitucional. Correo general de Madrid,

De la tarde del sábado, 21 de abril de 1821, nº 52, p. 311.

Constantinopla, 5 de marzo. (Carta particular). Un concurso de circunstancias, debido según unos a la casualidad y según otros al resultado de las combinaciones políticas, parecía deber aumentar de día en día los ahogos interiores que padece hace algún tiempo la Puerta otomana. Aún no se ha acabado la guerra de Albania que tuvo principio en la pasada primavera y ya la Servia ha reclamado importantes privilegios en tono de quererlos tomar si no se le concedían. Quizá la concesión de lo que se ha pedido no satisfará a aquellos habitantes. Graves desórdenes ha habido en las provincias inmediatas a la Persia, y han exigido movimientos considerables de una gran parte de la fuerza armada. En Arabia, los Wechabitas han alzado la cabeza en medio de sus desiertos, han vuelto a reunir sus gavillas y amenazan con una nueva guerra. En circunstancias tan duras, y cuando la Puerta iba a necesitar poner grandes fuerzas a las órdenes de Mehemet Alí, intimida imprudentemente a este jefe con los preparativos de una expedición marítima, cuyo objeto debería ser desposeerlo, si no enteramente de su poder, a lo menos de la totalidad de sus riquezas, que es lo mismo a sus ojos. Dado este primer paso, y tenga efecto o no la expedición, Mehemet Ali, prevenido ya de las miras de la Puerta, no puede ser considerado por ella sino como un enemigo más o menos declarado. Cuando tantas inquietudes agitan al gobierno, en Valaquia acaba de estallar una insurrección. Al principio se creyó que sería fácilmente reprimida; hoy se sabe que ha cundido en Moldavia, que puede muy bien propagarse en las provincias no musulmanas del Imperio, y que es resultado de un plan, cuyo objeto parece sustraer toda la parte griega al yugo otomano. A Teodoro, jefe oscuro que fue el primero en levantar en Valaquia el estandarte de la sublevación, ha sucedido

el joven Ipzilanti, cuyo nombre es tan caro a los griegos, y cuyo padre se refugió, siendo hospodar, en el Imperio Ruso.

Ipzilantel puede tener al mismo tiempo dos grandes miras: cambiar la suerte de sus compatriotas y vengar los males de que han sido víctimas su padre y su abuelo. Un jefe de esta clase puede llegar a ser un enemigo formidable para la Puerta. Por otro lado, aquellas dos provincias se hallan en el caso de exigir de los turcos ciertas contemplaciones cuyo ejemplo puede ser funestísimo para otras provincias del Imperio. Tantas causas reunidas darán origen a grandes sucesos en todo el oriente, o a lo menos son más que suficientes para estimular la apatía habitual del Diván, excitar toda la habilidad de su política y necesitar el uso de la mayor parte de las fuerzas militares de que puede disponer. En la suposición generalmente recibida de que la Puerta Otomana es un peso ligerísimo en la balanza de los intereses europeos y de que es imposible reunir todas las voluntades y todas las fuerzas otomanas aunque se tratase de humillar el orgullo de la nación y de atacar su creencia, en esta suposición, digo, debe parecer muy indiferente que sus ejércitos se reúnan en este o en el otro punto para calmar efervescencias parciales (*siguen varias reflexiones sobre el éxito más o menos probable de la lucha actual y concluye la carta con el estado siguiente de las fuerzas militares del Imperio Turco*): infantería, 224.400 hombres; caballería 181.000: total 405.400.



TEXTO 2

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Domingo, 22 de abril de 1821, nº 419, p. 1.

Constantinopla 5 de marzo

Un conjunto de circunstancias, que unos atribuyen a sólo la casualidad y otros creen ser el resultado de combinaciones políticas, va a aumentar las dificultades con que hace algún tiempo tiene que luchar la Puerta en lo interior de sus dominios.

Aún no se ha concluido la guerra de Albania que empezó en la primavera pasada, y ya la Serbia ha reclamado hace algunos meses privilegios importantes, que ha sido necesario concederla por la arrogancia con que los pedía, y los cuales sin embargo no satisfarán completamente los deseos de los habitantes de esa provincia. Se han cometido graves desórdenes en los países vecinos de la Persia, y ha sido necesario emplear en este punto una parte considerable de las fuerzas otomanas. Los wechabitas han levantado la cabeza desde el fondo de sus desiertos de Arabia, y sus tribus reunidas amenazan con una nueva guerra. En tan críticas circunstancias, y en el momento en que la Puerta se encontraba en algún modo en vísperas de tener que echar mano de las fuerzas que manda el virrey de Egipto Mehemet-Aly, para oponerse a las cuadrillas errantes que Ismael Aly, hijo de este bajá, había sometido anteriormente, ha sido bastante imprudente el amenazar a este poderoso caudillo con una expedición marítima, cuyo objeto sería privarle de su poder o, a lo menos, y lo que para él sería lo mismo, de todos los tesoros que el gobierno ve con sentimiento entre sus manos.

Dado este primer paso, y ya sea que la expedición se verifique o que no, Mehemet Aly, bien informado de las intenciones de la Puerta, ya no podía ser

mirado por ésta sino como un enemigo más o menos declarado; y cuando tantas cargas agobiaban ya al gobierno, se acaba de manifestar una insurrección en la Valaquia que al principio se creyó poder apaciguar fácilmente, pero que hoy sabemos haberse extendido a la Moldavia, temiéndose que suceda lo mismo en todos los países no musulmanes del Imperio, y que es el resultado de un plan que tiene por objeto el sustraer a la dominación otomana todas las provincias griegas. Al humilde jefe, a aquel valaco llamado Teodoro, que ha levantado el primero el estandarte de la rebelión en su país, ha sucedido el joven Ipsilanti, nombre tan conocido como amado de los griegos, hijo del hospodar que ha estado tanto tiempo refugiado en Rusia; príncipe en toda la fuerza de la edad que puede tener a un tiempo los dos grandes objetos de mudar la suerte de toda la nación griega y de vengar la larga proscripción de un padre con quien huyó y fue desterrado, y sobre todo la sangre de un abuelo que, después de haberle sacado de su retiro en el Bósforo, fue muerto inhumanamente y despojado de todos sus bienes por orden de la Puerta, en medio de su familia cargada de cadenas. Semejante caudillo puede infundir terror a la Puerta, y es de temer que las provincias de Valaquia y de Moldavia, que no reconocen ya en algún modo sino a medias su soberanía, la obliguen a usar con ellas de contemplaciones, cuyo resultado sería paralizar todos sus medios, y que entonces las conmociones que han estallado en aquellas provincias tengan consecuencias muy funestas para el resto del imperio. Tantas causas reunidas pueden acarrear sucesos importantes en el oriente, y son más que suficientes para estimular la apatía habitual del diván, mover los resortes de su política y hacer que tenga que emplear la mayor parte de sus fuerzas disponibles.

Que estas fuerzas se pongan en movimiento para calmar las turbulencias que se manifiestan a un tiempo sobre diversos puntos del imperio de la media luna, podrá parecer indiferente a los que creen que el poder otomano es de muy poco peso en la balanza de los intereses europeos, y que en lo sucesivo es imposible que haya circunstancias tales que, aun chocando de frente con lo que más es capaz de exaltar el orgullo musulmán, se reúnan cual es necesario todas las fuerzas y voluntades otomanas. La Puerta, por otra parte, podrá entregarse a esta ocupación con tanta más seguridad cuanto que las potencias cristianas más vecinas a nosotros han creído deber en virtud de los últimos acontecimientos de Europa dar a la mayor parte de sus fuerzas militares una dirección que las aleja de los países del Oriente. Pero ¿cuál será el éxito de esta situación de la Puerta? ¿Qué mano hábil y vigorosa se aprovechará de la dificultad de las circunstancias para asentar el Estado sobre bases más sólidas? ¿Estamos destinados a ver alternativamente a los genízaros de nuestras provincias europeas combatiendo con los rebeldes de las asiáticas, y a los soldados de éstas peleando para sojuzgar a los descontentos de las posesiones del imperio en Europa? ¿Veremos a los musulmanes y a los griegos impelidos a destruirse entre sí, a fin de allanar el camino de la destrucción del imperio?

Cualquiera que sea la suerte que se nos prepare, y la indiferencia con que se consideren en occidente los sucesos que nos acosan, no es menos cierto que la torre de Leandro o el ángulo del serrallo es el punto intermedio en que se mantienen en equilibrio los intereses del norte y del medio día de Asia, y que cualquiera que sea ese estado de caduquez a que se halla actualmente reducido el Imperio Otomano, éste es aún la clave del edificio político de esta parte del globo,

clave que combinaciones opuestas pueden hacer salir de su sitio o mantenerla firmemente en él. En circunstancias semejantes es curioso conocer las fuerzas militares de que aún puede disponer la Puerta para resistir a los peligros de que está hoy amenazada. El cuadro de estas fuerzas es como sigue:

INFANTERÍA.

Genízaros	113.400
Topadgís, artilleros	16.000
Ghumbaradgis, bombarderos	2.000
Bostangis	11.000
Cuadros de los regimientos	
organizados y ejercitados a la europea	20.000
Leventis, soldados de marina	50.000
Cuerpos valacos y moldavos	6.000
Methergis, soldados que cuidan de	
levantar tiendas	6.000
Total	224.400

CABALLERÍA.

Spahis, pagados con regularidad	10.000
Miklagis, caballería que sigue a los spahis y	
segbanes, guardianes de bagajes	1.000
Zaims y timariotas,	
caballería feudal	132.000
Degklis, voluntarios de caballería	
montados a la ligera	10.000
Serradgis y gebedgis, tren y armeros	
que en caso de necesidad forman	
un cuerpo de reserva de caballería	19.000
Total de la caballería	181.400
Idem de la infantería	224.400
Total general	405.400

Bien que en razón de los diferentes servicios en que está empleada constantemente una parte del ejército otomano solamente se puede contar con que esté disponible la mitad de la mencionada fuerza, siempre es evidente que con algún vigor en los consejos y algún orden en la administración, quedan a la Puerta medios más que suficientes para resistir ya a los sacudimientos interiores del imperio, ya a los ataques exteriores de que está amenazado.



DOCUMENTO I.16

[El diario *El Espectador* de Madrid fue fundado el 15 de abril de 1821 por Evaristo San Miguel, compañero de Riego, como órgano de expresión de la masonería. Nacido casi al mismo tiempo que empezaron a llegar a España las noticias de la insurrección griega, la posición de este medio con respecto a los acontecimientos que se desarrollaban en Oriente fue abiertamente favorable a ella, y en el mes de junio publicó *A los griegos*, el primer poema filohelénico español localizado hasta el momento. A la semana justa de su aparición insertó esta *Oración fúnebre*, en la que la evocación del sacrificio de Leónidas puede interpretarse como exhortación a los griegos para que sigan el ejemplo de sus antepasados, en quienes se encarnaba el ideal revolucionario de la conquista de la libertad a través de la virtud, tópico habitual del discurso filohelénico.

Es posible que este texto fuera escrito *ex profeso* por alguno de los redactores o de los lectores del periódico; no obstante, la expresión «Llenaron su deber», podría sugerir una traducción literal de las construcciones *fulfill their duties* o *remplir leur devoir*, lo que invita a pensar en un original inglés o francés que no hemos logrado identificar. No obstante, quizá precisamente por esa influencia de los calcos de traducción, es una expresión que se encuentra de forma habitual en el español de la época, de modo que por el momento resulta imposible determinar si el presente texto es original o traducción.]

ORACIÓN FÚNEBRE.

El Espectador,

Lunes, 23 de abril de 1821, nº 9, p. 34.

Esparta quedó en silencio a la salida de Leónidas y sus trescientos compañeros. Los ciudadanos aguardaban todos los días en la plaza el resultado de esta expedición tan célebre. Cada instante aumentaba su ardor y su impaciencia. El esparciata Eurimedón se presenta al fin cubierto de polvo y de sudor, rendido de cansancio y de fatiga. ¿De dónde vienes?, le pregunta el éforo Anaxarco. De las Termópilas. ¿Qué es de Leónidas? Pereció en el paso con todos sus valientes. Los persas le han forzado y comienzan a inundar las llanuras de Beocia y de Tesalia.

Un rumor confuso se apoderó entonces de toda la asamblea. Los sentimientos de la naturaleza luchaban con los de la patria y de la gloria. El éforo Anaxarco notó la agitación de los espíritus, subió a la tribuna y dijo:

Esparciatas: dad gracias a los dioses. Los esparciatas saben morir cuando la patria se lo ordena. Esposas, madres, deudos, todo es nada cuando clama la madre común que a todos nos alienta. Les dijimos que muriesen: perecieron. Llenaron su deber. Son dignos de Lacedemonia.

¿Qué debemos a Leónidas y sus trescientos hombres? ¿Lágrimas? Son indignas de nosotros. ¿Monumentos públicos? Toda la Grecia lo es de su valor, y hará inmortal su nombre. ¿Elogios? Los tributa al fuerte el débil, nosotros somos dignos de imitarlos.

Su honor fue grande. La patria los designó los primeros para combatir con esos bárbaros del Asia. Combatieron; quedaron inundados al torrente de las huestes enemigas. Su muerte fue gloriosa y pura. ¡Cuánto luto habrá costado a los persas y a los medos!

¡Tiemble Gerges! Los esparciatas le han dado una lección terrible. Trescientos hombres se inmolan voluntariamente por la patria. Restan nueve mil tan bravos como ellos que los venguen. Avance el rey de reyes, y cogerá el fruto de su temeridad y su insolencia.

Los griegos no son los jonios, ni los lidios, ni los frigios. La molicie, la música y el canto no los encadenan todavía. Aún humea la sangre derramada en Maratón; aún respira entre nosotros la sombra de Licurgo. Mientras no seamos esclavos de los vicios, no lo seremos de los hombres.

¡Esparciatas! Repitamos el nombre de Leónidas. Sigamos el camino que nos muestra, y nos haremos dignos de entonar su canto fúnebre.



DOCUMENTO I.17

[La Revolución Griega tuvo tan enorme repercusión en la sociedad española que incluso *La Periodico-manía*, publicación que se dedicó casi en exclusiva a criticar las numerosas, y por lo general, efímeras cabeceras nacidas al albur del decreto de Libertad de Prensa, se hizo eco de ella. El presente artículo fue incluido en la sección de análisis político *Entre col y col* que inauguró Félix Mejía en octubre de 1820. No obstante, vadeando la valoración política del acontecimiento, el redactor se centra en la transformación experimentada por los conceptos “griego” y “Grecia” en la cultura del momento a raíz de la insurrección de Ipsilandis, que pasan de ser una materia de estudio fosilizada y árida a ser aprehendidos no ya sólo como realidad, sino como realidad muy similar a la específicamente española, pues tanto españoles como griegos quieren ser libres y se encuentran enfrentados a la Santa Alianza. Debemos señalar que Mejía, quien después participará en *El Zurriago* junto a Benigno Morales, defenderá también desde sus páginas tanto a la Revolución Griega como a Andreas Luriotis, quien llegó a España por mandato del gobierno de Corinto en busca de ayuda a finales de 1822, *vd.* [DOC I.81, TXT 2 y 3]. Llama la atención el mordaz comentario sobre la caída de las revoluciones italianas debida a una «especie de inapetencia a pelear» en lo que puede ser una crítica velada al general Pepe, pues se le achacó el fracaso de la Revolución Napolitana precisamente por huir de allí antes de tiempo y no pelear hasta el final.

Entre 1820 y 1821 *La Periodico-manía* publicó 43 números sin periodicidad fija y sin consignar en los ejemplares la fecha de su aparición. El fragmento aquí ofrecido fue incluido en su penúltimo número, que por otras informaciones que ofrece podemos datar hacia la segunda quincena de abril de 1821.]

ENTRE COL Y COL. LOS GRIEGOS.

La Periodico-manía,

abril de 1821, n.º 42, pp. 12-13.

Cuando estudiábamos la gramática latina por aquel método que se estilaba *entonces*, los griegos nos dieron mucho que hacer; y como *entonces* la Constitución no estaba publicada ni se soñaba en ello, sucedía *entonces* que nos desatacábamos a menudo por mandato del dómine, que en paz descansa, y por causa de los señores griegos.

Desde *entonces* tomamos tanta ojeriza contra los griegos que nos daban horripilaciones cada y cuando escuchábamos la palabra. Y nos ha durado esta manía hasta ahora que hemos sabido por los papeles públicos que los griegos son hombres como nosotros, que piensan como nosotros, que quieren ser libres como nosotros, que miran con asco al despotismo, y que dan en qué pensar a la Santa Alianza, natural y vecina del Norte, y residente por ahora en Laybach.

Todos los azotes que hemos sufrido con resignación forzada por los griegos, los damos por bien empleados si ellos llegan a alcanzar la gracia de romper las cadenas y si no hacen la mermelada de los napolitanos y piamonteses. No sabemos de positivo si los griegos se alimentan también de macarrones y ensaladas heterogéneas, en cuyo caso, por más que cacareen los papeles públicos, tendremos la desconfianza macarrónica de que no se puede prescindir cuando se ven lances que indican una especie de inapetencia a pelear, y se observa que los hombres, en vez de hacer esfuerzos por la libertad, se ponen a hacer muy serenitamente *aguas mayores*. Libre Dios a los griegos de semejante correnca.



DOCUMENTO I.18

[Transcribimos aquí dos de los numerosos artículos que Achille de Jouffroy, el principal redactor de la *Gazette de France*, de ideología monárquica y ultraconservadora, escribió sobre la insurrección griega. [TXT 1] fue escrito por Jouffroy desde el propio Congreso de Laybach, donde estaba destinado como corresponsal, de forma que, si tenemos en cuenta también el medio en el que se publicó, podría ser considerado como el pronunciamiento oficioso del gobierno francés e incluso del propio Congreso sobre la cuestión griega. [TXT 2] es el primero de una serie de cuatro artículos (el resto fueron publicados en la *Gazette* los días 5, 14 y 21 de octubre de 1821) en los que el autor defiende a ultranza la legitimidad turca, y que ofrecemos aquí debido al enorme interés que presentan las menciones a España, a la que acusa de haber tenido una participación directa en la sublevación griega en el contexto de la conspiración jacobina formada por una red internacional de revolucionarios con el fin de desestabilizar el buen orden europeo. Cf. también [DOC I.44].]

[LA FRANCIA ULTRA ANTE LA REVOLUCIÓN GRIEGA.]

TEXTO 1

Gazette de France,
Mercredi, 25 avril 1821, n° 115, pp. 1-2.

INSURRECTION DE LA GRÈCE.

Laybach, 14 avril

Après la révolution d'Espagne, après les révoltes de Naples et du Piémont, l'insurrection de la Grèce est, à coup-sur, l'événement le plus important du moment actuel. Bien que ses conséquences, quelles qu'elles soient, ne paraissent pas devoir influencer sur l'Europe méridionale, on ne peut pas dire néanmoins que la France y soit tout-à-fait désintéressée
..... (sic) Six cents lieues ne sont pas une grande distance, aujourd'hui que le libéralisme navigue à pleines voiles et fait le tour du Monde.

Depuis quelques années, un mouvement extraordinaire s'était manifesté dans la Grèce. Un essaim de jeunes gens l'abandonnaient chaque printemps et venaient fondre sur l'Occident. Ils se répandaient dans les universités d'Allemagne et d'Italie, où ils se livraient à l'étude avec cette légèreté ardente, et cette fureur d'argumenter que l'on connaît aux Grecs. Ils ne manquaient pas, pour la plus part, d'aller finir leurs études à Paris ou à Londres, sous les auspices et la direction de la propagande encyclopédique révolutionnaire. Ils retournaient ensuite chez eux la tête remplie des idées les plus exaltées sur la gloire antique de leur pays, sur les maux qui l'accablent, sur les douceurs de la liberté, et la nécessité de la conquérir de vive force et sans retard.

Plusieurs voyageurs anglais, en parcourant la Grèce, prenaient soin d'exciter et d'encourager cette nouvelle disposition des esprits. Des souscriptions étrangères contribuaient à la propagation des ouvrages séditionnaires imprimés en France et en Angleterre. Une académie avait été fondée à Athènes, et il est à remarquer que sa tendance littéraire était précisément la même que celle qui prépara chez nous la révolution du 18^e siècle.

Enfin, une société secrète, à l'instar de nos franc-maçonneries politiques, s'était prodigieusement accrue dans ces derniers temps. Des loges établies à Smyrne, à Constantinople et dans le Péloponèse, s'étaient mises en communication directe avec les Carbonari de Naples, et entretenaient avec eux une correspondance très-active. Le but commun était l'expulsion des Turcs. On en parlait assez hautement: il ne manquait pour l'entreprendre qu'un chef militaire. C'est dans ces circonstances que le prince Ypsilanti s'est présenté en Valachie; et aussitôt un assez grand nombre de jeunes Grecs est accouru se ranger autour de lui.

A cette nouvelle, j'avoue que mon âme a d'abord été émue; la Grèce classique est si intéressante, et la Grèce moderne est si malheureuse! D'ailleurs il est permis, je crois, à un citoyen de l'Europe civilisée d'accompagner de ses vœux les efforts d'un peuple opprimé par le plus terrible des despotismes, il est permis à un chrétien de désirer la fin de l'asservissement de ses frères au joug des Turcs.

Mais lorsque, se défiant de l'entraînement de ces premières inspirations, on envisage la chose d'un point de vue plus élevé, elle change d'aspect. Aux yeux de la raison et de la saine philosophie, la révolte de la Grèce pourrait bien n'être qu'une tentative insensée dont les auteurs n'auraient fait, en définitive, qu'attirer sur leur tête un châtement mérité.

Si la régénération de la Grèce n'est point encore dans les fins de la Providence, c'est en vain que quelques hommes, ou même quelques milliers d'hommes en auraient formé l'entreprise; ou, ces fins leur sont inconnues ainsi qu'à nous-mêmes; mais que sera-ce, si les moyens qu'ils ont choisis sont précisément ceux que l'histoire nous montre comme toujours inefficaces, ou, ce qui est la même chose, comme toujours réprouvés par la Providence dans le but qu'ils se proposent?

Et d'abord, je les vois s'appuyer sur les doctrines fausses, sur ces mêmes doctrines qui ont failli naguère de dissoudre la nation la plus florissante de l'Europe moderne: et ceci me paraît déjà, de leur part, une marque d'aveuglement. Quoi! Leur projet est de créer chez eux une souveraineté, et ils adoptent, avec enthousiasme, les dogmes anarchiques de Rousseau, de Condorcet; les dogmes qui sapent les fondements de toute souveraineté! Au sein de leur longue abjection, un lien commun les réunissait encore, celui de la religion; et voilà qu'ils traduisent, qu'ils impriment, qu'ils colportent partout les épigrammes impies de Voltaire, et les tristes sophismes des déistes anglais! Sont-ce là des semences de vie qu'ils répandent; ne sont-ce pas plutôt des germes de mort? Jamais le philosophisme, que je sache, n'a élevé des empires. On l'a vu quelquefois assister à leur agonie.

A défaut de principes religieux et monarchiques, ils prennent pour ralliement leur gloire antique; ils veulent, disent-ils, rétablir la vieille patrie; et c'est ici que l'orgueil des enfants des hommes paraît dans son néant visible; car de quelle patrie veulent-ils parler? Sera-ce Athènes, Sparte, Thèbes ou Corinthe? La Grèce, prise en corps, a-t-elle jamais eu l'honneur d'être un peuple? Que connaissons-nous d'elle, si ce n'est l'histoire de quelques bourgades qui subsistèrent un siècle ou deux? Histoire brillante, à la vérité, parce que les Grecs eux-mêmes l'ont écrite.

La gloire militaire de la Grèce n'est-elle pas toute comprise entre Miltiade et Timotée? Et que sont vingt olympiades dans la chaîne des siècles historiques? Au surplus, cette gloire se borna à repousser l'invasion des peuples énervés de l'Asie.

Les belliqueux occidentaux ne s'occupaient point de la Grèce. Aussitôt que Rome la regarda, elle mourut; il n'y a pas là de quoi se vanter.

Les Grecs d'aujourd'hui invoquent leurs anciennes lois; mais quelle législation prétendraient-ils rétablir? Serait-ce la corporation militaire de Sparte, ou la tribune d'Athènes, ou le régime militaire de la Macédoine? Reverrons-nous l'ostracisme réservé pour leurs généraux, l'exil et la ciguë pour leurs orateurs? Enfin, où se retrouveront les éléments de l'ancienne puissance, de cette aristocratie, de cette véritable Grèce, qui, au temps de Cicéron, était réduite à trois familles, et n'occupait, selon l'expression de cet orateur, qu'un point imperceptible dans l'Europe? Où sont ces bases antiques pour recréer aujourd'hui une nation, une principauté, une cité indépendante?

Qu'on nous parle de la gloire littéraire de la Grèce; nous lui devons *l'Iliade*, *l'Apollon du Belvédère* et le *Parthenon*. Mais, du reste, personne n'ignore qu'elle a reçu la philosophie des Indiens, et les arts de l'Égypte.

La Grèce a transmis à l'Europe les lumières de l'Orient; telle fut sa mission. Elle l'a remplie; une illustration extraordinaire en fut le prix; mais, entraînée par l'orgueil, elle voulut aussi inventer; elle produisit le philosophisme, et, bientôt après, l'athéisme. Elle en a porté la peine, elle a péri en argumentant; et je ne pense pas que la Providence ait résolu de la régénérer par les mêmes voies qui la perdirent il y a vingt siècles.

Les Grecs compteraient-ils sur le sentiment commun d'une haine profonde qu'ils portent aux Turcs? Mais ce sentiment dure depuis la conquête de leur territoire; et il serait difficile de croire que l'énergie d'un peuple se trouvât accrue après 400 ans d'oppression. D'ailleurs, qui ne sait que le sort des Grecs est d'être toujours divisés entre eux? Leur désunion, fruit d'une défiance excessive, tient à un trait de leur caractère qui a été attesté de tous temps et par tous les peuples qui les ont connus; ce trait est la perfidie et le mépris de la foi du serment. Qui ne connaît le proverbe de l'antiquité, qui faisait dire aux Grecs: «*Jure dans ma cause, je jurerai dans la tienne!*» Rien n'est changé à cet égard. Le mot du Tasse: *La fede greca a chi non è palese?* est exact encore aujourd'hui.

Ainsi, je cherche en vain sur le sol de la Grèce les éléments d'un peuple; je n'y trouve ni traditions anciennes ni combinaisons modernes, ni lien moral d'union, ni caractère national possible.

Je sais que l'esprit du siècle, aussi superficiel que vaniteux, ne pénètre pas si avant dans l'essence des choses, partout où il voit de la terre et des hommes, il s' imagine pouvoir créer une nation; déjà, sans doute, les libéraux de Paris et de Londres ont fourni à ceux d'Athènes une constitution complète; tout ce qui doit former la nouvelle utopie est déjà renfermé dans quelques feuilles de papier; gouvernement, lois, finances, armée, rien n'y manque; rien que le sceau de la puissance divine, qui se rit de leurs stériles prétentions, et qui marche à son but par des voies bien différentes.

Concluons que la Grèce ne peut, par elle-même, réussir dans le projet qui l'agite en ce moment. Là, comme ailleurs, le peuple s'apercevra bien tôt que l'imprudance de quelques factieux n'a fait qu'aggraver ses fers; et quand on songe que ces fers sont forgés à Constantinople, on éprouve une sorte d'horreur pour ceux qui ont ainsi risqué d'attirer dans leur pays des nouvelles et sanglantes tragédies.

Les chefs de l'insurrection ont si bien compris eux-mêmes l'impossibilité de trouver dans la Grèce des ressources suffisantes pour obtenir un succès, qu'ils se sont efforcés de persuader qu'ils avaient l'appui d'une puissance étrangère.

Le prince Ypsilanti, jeune homme d'une bravoure éprouvée, mais qui a peu de rectitude dans les idées, et qui, à des qualités brillantes joint une grande légèreté, paraît avoir imaginé qu'une fois sa révolution commencée, la Russie se croirait intéressée à la protéger. Cette folle imagination, il a eu l'audace de la publier comme un fait. Ainsi, à toutes les causes de réprobation ci-dessus énoncées, il faut ajouter que le premier acte du chef de la révolte a été un impudent mensonge.

Ce mensonge a été bientôt confondu. L'empereur Alexandre, sur lequel la Providence a sans doute de sublimes vues puisqu'elle a réuni en lui la magnanimité du caractère à la grandeur du pouvoir, l'empereur Alexandre, tout occupé de sa haute mission de justice et de paix, s'est étonné, avec raison, qu'on eût eu la hardiesse de supposer qu'il prendrait part à la tentative d'un rebelle. S. M. a sur-le-champ fait rayer le prince Ypsilanti du service de Russie. Elle lui a fait signifier sa désapprobation de la manière la plus formelle; et, réuni à S. M. l'empereur d'Autriche, les deux monarques se sont empressés de faire connaître à la Porte leurs intentions, qui sont de conserver d'une manière inaltérable les relations de paix et d'amitié établies par les traités existants.

Les nouvelles récentes de Bucharest nous annoncent que la déclaration de l'empereur venait d'y être connue, et avait répandu la consternation parmi ceux des révoltés que le manifeste du prince Ypsilanti avait induits en erreur. Réduits à eux-mêmes, les rebelles persisteront-ils dans leur dessein? Tout porte à le croire; mais leur succès semble impossible. En attendant, je le dis à regret, il est à craindre que cet événement n'ait fait que retarder la délivrance de la Grèce chrétienne du joug des Ottomans. Si je ne me trompe, c'est à Constantinople même que le christianisme pouvait placer son meilleur espoir. Mais, tel qu'un malade dont la vie se prolonge par un excitatif, un empire mourant se fortifie quelquefois par un attaque violente. En ce moment, d'ailleurs, le sultan a pour auxiliaires la justice et la bonne foi qui siègent sur les trônes de l'Europe.

ACHILLE DE JOUFFROY



TEXTO 2

Gazette de France,
Mercredi, 3 octobre 1821, n° 276, pp. 3-4.

SUR LE PROJET D'EXPULSER LES TURCS DE L'EUROPE.

Le sujet que je me propose de traiter embrasse des considérations tellement variées et l'opinion publique y attache en ce moment une telle importance, que je ne crois pas pouvoir le développer convenablement en moins de quatre articles. Je prévien, avant tout, les lecteurs de bonne foi (les seuls dont le suffrage puisse m'importer), que j'ai deux grâces à leur demander. Quelle que soit l'opinion qu'ils aient embrassée sur la grande question qui nous occupe, je les prie d'abord de suspendre leur jugements jusqu'à la fin de mon dernier article; je les prie ensuite de revoir les premiers avant de prononcer: les dimensions étroites d'un journal me

forçant à diviser ce qui, de sa nature, est inséparable, je craindrais que l'impression fugitive de mes arguments de la veille n'appuyât pas assez mes raisons du lendemain.

Au moment de la révolte de la Grèce, un cri s'est élevé, dans presque toutes les parties de l'Europe, en faveur de l'insurrection. Le projet de déclarer la guerre aux Musulmans, pour les expulser de Constantinople et de la Turquie d'Europe, a été publiquement développé, ouvertement soutenu; je me suis déclaré, dès le principe, contre un tel projet, que j'ai regardé comme intempestif, et comme contraire aux intérêts de la grande union européenne, qui, seule, garantit le maintien des principes monarchiques et religieux que je professe. Je dois exposer aujourd'hui les motifs de ma conviction à cet égard, puisque j'ai eu le malheur de rencontrer, dans les rangs des plus illustres défenseurs des saines doctrines, des hommes d'un avis contraire au mien.

Mon dessein est uniquement de porter quelque lumière dans le chaos des opinions diverses que les événements de la Grèce ont mises en fermentation; le devoir d'un écrivain est de combattre le mensonge et l'ignorance partout où il croit les reconnaître; et un volume ne suffirait pas pour relever les erreurs sans nombre où son tombés, où tombent tous les jours, ceux que l'exaltation du sentiment, à défaut de connaissances positives, a ralliés à la cause des Grecs, depuis le jacobin, qui veut trouver dans une guerre prochaine une diversion qui soit favorable aux projets des révolutionnaires en Europe, jusqu'au chrétien zélé qui, fermant obstinément les yeux sur toutes les considérations de la politique et même de l'humanité, ne veut apercevoir, dans l'événement qui nous occupe, que l'occasion d'une sainte croisade contre les Musulmans. J'ose espérer que je parviendrai, si non à faire juger la question, du moins à l'éclaircir; je ne m'appuierai, du reste, que sur des notions précises et des faits qu'il sera facile de vérifier.

En premier lieu, je tâcherai de démontrer que l'expulsion des Turcs serait impolitique dans les circonstances actuelles de l'Europe, en ce que cette guerre, contraire aux principes sur lesquels est fondée l'union des puissances chrétiennes, serait faite uniquement au profit des révolutionnaires.

En second lieu, je montrerai qu'une guerre d'expulsion serait contraire au droit des gens, et par conséquent injuste; qu'une telle guerre serait immorale et tendrait à détruire les bases sur lesquelles repose la tranquillité intérieure des nations, en privant l'opinion publique des plus simples notions de justice sur lesquelles cette opinion s'appuie pour apprécier la conduite des gouvernements entre eux, telles que les jugements historiques, l'observation des traités, la bonne foi des souverains et le maintien des garanties existantes.

En troisième lieu, j'envisagerai le projet d'expulser les Turcs sous l'aspect purement religieux, dans l'intérêt du christianisme, et je prouverai qu'une guerre de religion, à l'époque où nous sommes, serait absurde, inutile, féconde en désastres, et que son premier résultat serait de faire égorger, en Europe et en Asie, plusieurs millions de chrétiens innocents.

En fin, dans un quatrième et dernier article, je me hasarderai à présenter quelques idées sur les moyens qui nous restent de secourir efficacement les malheureux Grecs qu'une folle tentative à exposés dans ce moment à la vengeance des Turcs.

Je m'engage d'ailleurs à répondre aux objections, qui pourront m'être faites, de quelque part que ce soit, dans l'intérêt de la vérité, pourvu néanmoins que ces objections soient élevées de bonne foi, et décemment exprimées.

J'entre en matière, et je considère le projet sous le rapport politique; je dois d'abord jeter un coup d'œil sur les circonstances générales au milieu desquelles la question s'est engagée.

La révolution, comprimée par le despotisme éphémère de Napoléon, s'était relevée à sa chute. Une secte impie, dont les principes et les agents sont assez connus, avait déclaré de nouveau la guerre à tous les trônes, à toutes les institutions légitimes de l'Europe chrétienne, au christianisme même qui sert de base à la civilisation de cette partie la plus civilisée du globe. Cette secte a remporté des triomphes, partout où le pouvoir a eu l'imprudence de lui faire des concessions. En Espagne elle a renversé, à l'aide de quelques soldats parjures, le système de la monarchie: au moment où j'écris, tous les droits y sont encore soumis à la puissance inconnue, des faits, et toutes les propriétés sociales y sont abandonnés aux hasardeuses tentatives de l'anarchie. Il y a six mois, Naples était le théâtre des exploits des sectaires; le Piémont allait leur être livré; l'Italie toute entière devenait leur proie, et la paix des États voisins eût été gravement compromise par leurs machinations, évidemment détruite par leurs succès.

Dans ces circonstances critiques, les principaux cabinets de l'Europe, ceux qui par l'étendue de leur puissance sont plus spécialement chargés du maintien de l'ordre général, se réunirent en conseil, d'abord à Troppau, ensuite à Laybach.

Là, on examina avec une profonde attention les causes du mal, ses progrès, les moyens des perturbateurs, et les forces morales et physiques qu'on pouvait employer à la défense de la civilisation et des monarchies. Là, on mit tout en commun, lumières, ressources, intérêts, puissance. Aussitôt que les régulateurs des destinées de l'Europe furent rassemblés, on eût dit que l'esprit saint était descendu au milieu d'eux: il n'y eut plus qu'un avis, qu'une volonté. On bannit toutes les subtilités et jusqu'aux formes de l'ancienne diplomatie. On proclama un seul principe, le principe de conservation¹; on arbora hautement l'étendard commun, et on invita tous les honnêtes gents de l'Europe à s'y rallier. Un des plus puissants monarques du Nord, aussi religieux qu'éclairé, déclara ouvertement que sa volonté inébranlable était «de conserver désormais la morale dans la politique», entreprise grande, sublime mille fois plus glorieuse que la conquête d'un royaume, et dont la seule pensée indique qu'Alexandre est placé par son esprit et par son caractère à la hauteur du rang que le Ciel lui a assigné.

Le succès couronna bientôt des intentions si pures; l'Italie fut arrachée aux révolutionnaires; toutes les forces de la secte s'anéantirent devant deux escadrons de cavalerie²; et le triomphe le plus grand fut de pouvoir prouver à l'univers par les faits les plus incontestables, les plus évidents, que des révolutions dites *libérales* qu'on nous représente comme l'effet de la volonté des peuples, ne sont réellement que l'ouvrage d'une poignée de factieux en horreur à ces mêmes peuples.

¹ Voyez la déclaration des souverains, datée de Laybach le 12 mai, et les circulaires des cabinets de Vienne et de Saint-Petersbourg, de la même époque.

² Il est à remarquer qu'un escadron des hussards du Roi d'Angleterre dans les Abruzzes, et un autre escadron du même régiment, à Novarre, ont fait et terminé deux guerres qui ont duré ensemble 35 jours, et coûté 52 hommes.

Les révolutionnaires, dont le centre de direction et les principaux agents étaient bien connus à Laybach, furent consternés à l'annonce des intentions du congrès et à la nouvelle de ses premières dispositions, gage assuré de ses prochaines victoires. Ces victoires allaient exercer, sans aucun doute, une influence salutaire sur les parties de l'Europe méridionale soumises encore en ce moment aux funestes essais du libéralisme; et les factieux comprenaient, en frémissant de rage, que l'invention des congrès allait répondre désormais du repos de l'Europe.

C'est alors que la secte redoubla d'efforts pour échapper à une ruine prochaine. On réunit dans la Grèce, sur le Bosphore, en Russie, les éléments épars d'une conjuration ou plutôt de dix conjurations différentes, projetées et abandonnées depuis trente ans. Des carbonari de Naples, de Piémont, de l'Espagne, furent envoyés à Athènes, à Patras, à Aivaly, à Constantinople. Tous les jeunes Grecs dispersés dans les universités et dans les comptoirs de l'Europe furent initiés aux mystères du libéralisme; on exalta leur jeune amour-propre en leur persuadant qu'on les considérait comme les successeurs de Miltiade et de Péricles. Tous reçurent avec transport des commissions.

Le club de Bucharest eut ordre de se tenir prêt à agir en même temps que ceux du Fanar et de Patras. Il fut décidé que la révolte éclaterait sur tous les points de la Turquie d'Europe le même jour, et ce jour était le 20 MARS (20/8) (*sic*).

Au moyen de ce plan, les sectaires comptaient opérer une diversion importante en occupant aux extrémités de l'Europe les souverains du Nord et de l'Est; ils espéraient en outre amener la discorde entre les puissances alliées, dont les intérêts réciproques eussent été infailliblement froissés par une guerre contre la Turquie, et, pour me servir des propres expressions d'un d'entre eux dans sa correspondance, «la révolte de la Grèce était une bombe lancée au milieu du congrès».

On connaît déjà les résultats de cette entreprise: du sang répandu, des villes incendiées, des campagnes ravagées, des innocents sacrifiés pour les coupables; voilà ce que les efforts de la secte *libérale* ont produit; voilà ce qu'ils produiront toujours, aussi sûrement que l'infection produit la mortalité.

Le prince Ypsilanti, après avoir parcouru deux provinces, n'a pu réussir à en faire soulever les habitants en sa faveur. Un millier d'adolescents, la fleur de la jeunesse grecque et l'espérance des premières familles de ce pays, a juré devant lui avec courage, mais sans aucun fruit; et dans ces provinces paisibles, qui ne connaissaient naguère d'autre oppression que les tributs imposés par leurs princes sur une portion de leurs revenus, une armée de barbares, venue pour châtier les rebelles, a détruit sur son passage la totalité des récoltes, et a couvert les champs de ruines et de cadavres. A Constantinople, les chefs de la noblesse grecque ont été mis à mort. Le divan, aveuglé par la surprise et par la peur, a commis, selon moi, une faute politique inexcusable en faisant subir le même sort au patriarche et aux évêques de son synode. Non que je veuille nier le droit qu'a tout souverain de punir les crimes d'état, s'ils sont prouvés, sans acception de personnes; mais parce que l'exécution publique du patriarche, chose inouïe dans les fastes de l'Empire, a excité le clergé de la Morée à donner une couleur religieuse à une révolte purement politique. Les malheurs qui couvrent en ce moment la Grèce proprement dite, me paraissent une suite immédiate de la précipitation avec laquelle le divan a abattu la tête de l'église grecque; et cette circonstance donne

aux affaires de la Morée un aspect particulier sous lequel nous l'envisagerons plus tard.

Telles sont sous le rapport politique, l'origine et la nature de la révolté de la Grèce. Aussitôt qu'elle eut éclaté, la secte révolutionnaire, ennemie déclarée de toutes les légitimités reconnues de l'Europe, ne cacha point sa joie; elle embrassa ouvertement le parti des Grecs. Toutes les trompettes du *libéralisme* furent embouchées en leur honneur. Les jacobins du club de Madrid, les radicaux de Londres, les débris des illuminés d'Allemagne, encore tous meurtris de la foudre de Carlsbad, les prétendus *libéraux* de Paris, n'ont cessé d'invoquer depuis ce temps, à grands cris, la guerre en faveur des Grecs. Les carbonari qui se sont enfuis de Naples et du Piémont ont connu renfoncer le club jacobin de Calavrita; Poerio, Rossaroli et quinze autres y prêchent en ce moment le dogme de la *liberté* et de *l'égalité*³. Ils n'ont pas oublié d'y porter une imprimerie, à l'aide de laquelle ils répandent un journal *philosophique* et *libéral*, intitulé la Trompette de la Grèce, destiné à corrompre et à goûter les doctrines de l'impiété et de l'anarchie.

Ce concert universel d'approbations, données par tous les révolutionnaires, à l'entreprise des Grecs, aurait dû suffire aux hommes monarchiques pour leur faire apprécier le véritable but de cette entreprise. Et ils auraient pu reconnaître, à ce seul caractère, qu'il s'agissait moins de l'affranchissement de la Grèce, que du bouleversement de l'Europe, et qu'on s'occupait moins d'élever un nouveau trône chrétien dans l'Orient, que de diviser et de affaiblir les anciens trônes chrétiens de l'Occident. Dans une question aussi complexe, aussi obscure que celle du rétablissement projeté d'un empire ou d'un partage de ses provinces, dès que la révolution française, ou, pour mieux dire, européenne, s'était universellement accordée dans sa décision, c'était du moins une prévention suffisante pour porter les ennemis de la révolution à suspendre leur jugement sur cette question. Il est difficile, pour ne pas dire impossible, que le même étendard puisse jamais rallier les sectaires du libéralisme et les défenseurs des monarchies. Lorsque les mêmes hommes, qui s'intéressaient naguère aux succès du plus atroce de tous les visirs turcs, d'Ali Pacha, uniquement parce qu'il était en état de révolte, et sans songer aux malheureux chrétiens égorgés pour sa querelle, deviennent tout à coup les défenseurs zélés de ces mêmes chrétiens; lorsque ceux qui ont abreuvé jusqu'ici de calomnies et d'injures les vertueux apôtres qui relèvent la croix dans les provinces de France, proposent d'aller, les armes à la main, arborer la croix sur les minarets du Bosphore, il est évident qu'ils se dévouent à un ridicule ineffaçable. Or, un intérêt puissant peut seul les y forcer; il eût été au moins prudent d'approfondir leurs motifs, avant de se ranger sous leurs drapeaux.

³ La présence des enfants des lumières, dans la Grèce, est une des causes principales de l'anarchie qui y règne en ce moment: l'archevêque de Patras, Germano, qu'il faut bien se garder de confondre avec les autres chefs de la révolte; Germano est l'implacable ennemi des libéraux de l'école européenne; depuis plusieurs années, il a lutté avec autant de vigueur que de constance contre l'introduction dans la Grèce des Oeuvres impies de Voltaire et d'Helvetius, que nos jacobins s'efforçaient d'y répandre, ainsi qu'ils l'ont fait en Espagne et en Portugal. Après les latins et les catholiques, les philosophes modernes sont les hommes les plus odieux à ce prélat fanatique, qui serait prêt à reconnaître la souveraineté des Turcs, si ceux-ci pouvaient s'engager à expulser de la Grèce tous les jacobins.

Il est, sous le rapport de la politique générale, bien d'autres considérations qui n'eussent pas dû échapper à la sagacité des écrivains monarchiques qui se sont engagés dans cette discussion avec une légèreté à jamais déplorable. Comment supposer, par exemple, que les puissances qui ont si noblement déclaré à Laybach que désormais la morale serait la base de la politique européenne, que la conservation de tout de qui existe légalement serait l'objet perpétuel de leur active protection, abandonneraient presque aussitôt, dans l'intérêt de quelques rebelles inconnus, les grands principes sur lesquels ces puissances ont résolu de fonder le honneur de leurs peuples et la gloire de leur règne?

Il est des esprits étroits qui, accoutumés aux spéculations tortueuses de l'ancienne politique, ne se sont pas encore aperçus que cette politique est renversée pour faire place à un système général de défense contre les révolutionnaires. Si ces politiques surannés s'imaginent pouvoir encore isoler leurs combinaisons de la cause commune des monarchies, que dire de ceux qui, par exemple, proposent en France des projets de conquêtes où la France aurait probablement la moindre part?

Que dire lorsque, pour dissiper les craintes qu'inspire (peut-être à tort) l'immensité de la puissance de l'Empire de Russie, on ne trouve d'autre moyen que de l'agrandir encore, en lui laissant, faute de pouvoir l'empêcher, toute facilité pour s'emparer de la plus belle part dans un partage plus aisé à imaginer qu'à exécuter?

Que dire de celui qui propose de donner l'Archipel à l'Angleterre à condition que cette puissance nous rendrait le Canada? Comme si la corporation des marchands de la Tamise, qui trouverait sans doute la Grèce bonne à prendre, ne trouvait pas aussi le Canada bon à garder?

Que dire enfin lorsque, trouvant dans de partage quelque possibilité éloignée de satisfaire de grandes ambitions politiques, on ferme les yeux sur les querelles qu'il susciterait entre les puissances, et sur la révolution qui prendrait immédiatement à revers l'Europe occupée d'autres intérêts, et consumant en guerres d'invasion les forces qu'elle tient prêtes pour prévenir les tentatives de cette commune ennemie des monarchies civilisées?

Concluons que la politique générale et les intérêts bien entendus de la cause monarchique s'opposent à l'expulsion des Turcs de l'Europe. Les Grecs ont le très grand malheur d'avoir pour alliés naturels les ennemis de l'ordre social. Il est plus urgent de fixer nos regards sur les dangers qui nous entourent que de les égarer vers l'Orient. Il est bon, sans doute, de s'intéresser au bonheur d'autres peuples, même à celui du genre humain tout entier; mais la patrie doit passer la première. Soyons philanthropes, aimons l'humanité, mais souvenons-nous que l'Évangile (où ce mot ne se rencontre même pas) ordonne d'aimer notre prochain. Tout en désirant l'expulsion des Turcs parce qu'ils sont des barbares, songeons à nous défendre chez nous contre d'autres barbares appelés jacobins. Voilà une guerre sainte, s'il en fut jamais; et je propose de laisser en paix les enfants de Mahomet jusqu'au moment où nous en aurons fini avec les enfants de Robespierre.

Je vais maintenant considérer la guerre d'extermination proposée contre les Turcs, sous les rapports de la morale publique et du droit des gens.

ACHILLE DE JOUFFROY.



DOCUMENTO I.19

[El *Nuevo Diario de Madrid* ofrece numerosas noticias de actualidad sobre los avances de la lucha griega. No obstante, también inserta artículos de opinión, como el que aquí presentamos, en el que incide en los méritos de los griegos, muy superiores a los turcos en todos los aspectos (cultural, social, económico, etc.), a pesar de que, desde Europa, se mire con desprecio al Oriente como seno de despotismo y barbarie sin apreciar las diferencias que existen en su interior. Dado que en España ya se estaba normalizando la forma “Ipsilanti” para transcribir el nombre del iniciador de la Revolución Griega, su mención aquí como “Ipzilanty” puede indicar que el texto sea traducción de algún artículo de prensa extranjera. No obstante, consideramos que su inclusión en el *Nuevo Diario* indica que su editor, Pedro Sánchez Trapero, estaba de acuerdo con su contenido, lo que permite valorarlo como si fuera su propia opinión.]

DE LOS GRIEGOS MODERNOS.

Nuevo Diario de Madrid,

Lunes, 7 de mayo de 1821, nº 96, pp. 411-412.

POLÍTICA

Acostumbrados a mirar con desprecio a las naciones del oriente, la mayor parte de los europeos ignoran que en el seno mismo del despotismo y de la barbarie, en ese Imperio Otomano, centro de todas las maldades y de todos los errores, existe una vasta población que aunque esparcida en porciones pequeñas, está animada del mismo espíritu que es el de la libertad; hombres en gran parte ilustrados, activos, laboriosos, ricos y que forman el mayor contraste con sus indolentes y voluptuosos opresores. Tales son los griegos modernos.

El sentimiento que los domina es el odio a la persecución que están sufriendo desde la caída del imperio del oriente. Es tal el aborrecimiento con que miran a los turcos que no temen exponerse a sus rigores cuando se les presenta la ocasión de insultarlos. En esta repugnancia hay una gran dosis de desprecio, porque el griego no sólo se ve muy superior al turco por la civilización y el saber, sino también por el origen. Todos ellos saben que descienden de los Pericles, de los Leónidas, de los Epaminondas, y que el pueblo que ocupó antiguamente la Grecia fue el más culto, el más sabio, el más ingenioso del mundo.

Los griegos son excelentes soldados y los más diestros y atrevidos marinos del Mediterráneo. Cultivan muy bien la tierra cuando se lo permiten las exacciones de los agas y de los jenízaros. Son los comerciantes más activos del Oriente. En Odessa, Esmirna, en Constantinopla hay casas griegas millonarias. Cultivan las letras, tienen imprentas, envían sus hijos a las más florecientes universidades de Europa, y todo con el fin de prepararse a la restauración de su antigua libertad. Parece que es llegado este momento venturoso, y que la empresa de Ipzilanty no es una conjuración aislada, sino parte de un plan vastísimo, cuyos hilos abrazarán los inmensos dominios de la Puerta Otomana. Tal puede ser el principio de una de las revoluciones más importantes que han visto los siglos modernos.



DOCUMENTO I.20

[Los días 13 y 14 de mayo de 1821 la *Gaceta de Madrid* y el *Diario constitucional de Barcelona*, nº 130, pp. 2-3, y nº 131, pp. 2-3, coinciden en ofrecer a sus lectores el artículo «De l'état actuel de la Grèce», que concluye defendiendo la causa de los griegos en virtud de sus méritos por intentar salir de la postración en que se encuentran y de su condición de cristianos oprimidos, firmado por el liberal francés Félix B[odin]. y aparecido en *Le Constitutionnel*, nº 115, 25/04/1821, pp. 3-4, el mismo día que Jouffroy publicaba en la *Gazette* su manifiesto en contra de la insurrección griega [DOC I.18, TXT 1]. La simultaneidad de su publicación en España indica el interés que este artículo despertó en los redactores de ambos periódicos por difundir el argumentario liberal europeo en favor de los griegos, mientras que el argumentario ultra en contra no es objeto de atención ni considerado merecedor de difusión.

Ante la disyuntiva de ofrecer aquí la versión del *Diario de Barcelona* o la de la *Gaceta de Madrid*, hemos seleccionado el texto de la *Gaceta* por el valor añadido que le otorga el párrafo final, donde el redactor madrileño expresa con encendida exaltación sus deseos de libertad para Grecia, considerando «tímido» el original francés en este aspecto y acusando de ello a la censura que impera en Francia, pues debido a la función de la *Gaceta* como órgano de expresión del gobierno, lo aquí expresado puede ser considerado como la postura oficial de España ante la cuestión griega. Añadimos algunas notas que consideramos relevantes sobre las diferencias entre la traducción madrileña y la barcelonesa.

Dos meses y medio después, el 31/07/1821, la *Miscelánea de comercio, política y literatura* de Javier de Burgos insertó un resumen de este artículo en nº 519, p. 4, lo que confirma el interés que existió en España por su difusión.]

[LA FRANCIA LIBERAL ANTE LA REVOLUCIÓN GRIEGA (CON UNA APOSTILLA ESPAÑOLA).]

Gaceta de Madrid,

Domingo, 13 de mayo de 1821, nº 135, p. 692.

DEL ESTADO ACTUAL DE LA GRECIA.

Creemos que en las actuales circunstancias no dejarán de interesar a nuestros lectores algunas breves reflexiones sobre la antigua patria de los Temístocles, de los Epaminondas y de los Alejandro¹.

Los griegos modernos han sido muy maltratados por los viajeros que han tenido oportunidad para estudiar su carácter, y nosotros no queremos incurrir en el exceso contrario de ensalzarlos demasiado, pues no es prudencia anticipar los elogios de un pueblo antes de que los decreta la historia.

La Grecia no es, ni con mucho, lo que fue en otro tiempo; pero tampoco se halla en un estado de abatimiento y de humillación como el que se supone

¹ [N. de Ed.] *Le Constitutionnel* dice: «l'antique patrie des Thémistocles, des Alexandre, des Philopémen». La traducción del *Diario de Barcelona* mantiene los nombres originales, «antigua patria de los Temístocles, de los Alejandro y de los Filopemes», aunque con una transcripción incorrecta del nombre de éste último. Es posible que ante la menor popularidad del ateniense Filopemen, general de la Liga Aquea en el 209 a. C., los redactores de la *Gaceta* decidieran cambiarlo por el más conocido Epaminondas, el general tebano que consiguió arrebatarse a Esparta la hegemonía sobre las polis griegas en el s. IV a. C.

generalmente. Verdad es que no siempre se ha de buscar la prueba del valor actual de una nación en la historia de sus antiguas hazañas; pero es preciso convenir también que raciocinaría mal cualquiera que al ver un pueblo abatido por la servidumbre infiriese que no podría ser mejor en lo venidero, dándole buenas instituciones. Es cierto que los griegos del día no son los del tiempo de Leónidas, ¿pero acaso son tan inferiores a los que sostuvieron con alguna obstinación las reliquias de su vacilante imperio durante la primera mitad del siglo XV?

Esa pregunta podría dar motivo a un curioso paralelo en el cual se notaría que los griegos de nuestros tiempos, aunque no forman cuerpo de nación, son indudablemente mucho más ilustrados que sus progenitores del bajo imperio; que no están divididos como estos por varias disputas teológicas; que conocen la necesidad de instruirse en nuestras ciencias de Europa, y que muy ajenos de las preocupaciones escolásticas de la edad media, fundan, como nosotros, el sistema de los conocimientos humanos sobre su verdadera base, es decir, sobre la filosofía, la experiencia y el sentido común.

Por otra parte se notaría que los turcos han permanecido inmóviles en medio de los inmensos progresos que han hecho los pueblos europeos. Los turcos son en el día lo que eran en tiempos de Mahomet II, poco más o menos; miran siempre con el mismo desprecio nuestras artes y nuestras ciencias, y la barrera que su religión ha levantado entre ellos y la civilización subsiste todavía.

Las luces difundidas entre los griegos no han penetrado aún hasta la ínfima clase, que está sumergida en la ignorancia; pero a excepción de algunos países de la Inglaterra, de la Francia y de la Alemania ¿no conoce lo mismo la Europa?

No obstante, si las combinaciones políticas auxiliasen los esfuerzos de los dignos filántropos que propagan en la Grecia nuestro método de enseñanza mutua, quizá dentro de pocos años sería el pueblo griego tan instruido como los labradores de la Alsacia o de Escocia. {En efecto, cuando paramos la consideración en los prodigiosos resultados que un excelente método de enseñanza elemental obtiene en nuestros países ¿qué es lo que no debemos prometernos de estos pueblos, a quienes ha dotado la naturaleza con una percepción vivísima, con una maravillosa aptitud para todo, y de una memoria tan vasta como ardiente es su imaginación? Muchos de entre nosotros hablan con un desdén orgulloso de la Grecia y de las tinieblas que la cubren, ellos olvidan seguramente que en muchas ciudades de la ilustrada Francia no hay todavía escuelas de enseñanza mutua, ni saben que las hay en Grecia más de tres años hace.}²

El celo de los griegos de la clase rica y comerciante por la ilustración de su patria es digno de los mayores elogios. De 20 años a esta parte han hecho cuantos sacrificios les han permitido sus facultades y su fortuna para contribuir a tan noble objeto, al cual han consagrado parte de sus bienes. Por medio de una suscripción voluntaria han juntado algunos fondos, y los han destinado a mantener en las primeras capitales de la Europa un gran número de estos laboriosos hijos de su patria, y las aulas de nuestros doctos profesores los reúnen todos los días. Después de tres o cuatro años vuelven al país nativo, y difunden la instrucción que han adquirido en su fuente. ¡Qué institución tan dulce y tierna la de un pritaneo

² [N. de Ed.] El texto incluido entre {...} es omitido en la *Gaceta de Madrid*, por lo que lo hemos tomado del *Diario de Barcelona*.

viajante que recorre todos los países ilustrados a fin de llevar a su madre patria la civilización y las luces! Los griegos de nuestros días, más cuerdos que los argonautas, sus fabulosos antecesores, no piensan más que en la conquista de esa noble civilización, que es la verdadera riqueza del hombre, y que debería ser el único objeto de la ambición de los Príncipes, pues vale mucho más que cuantos tesoros excitan su codicia, y por cuya posesión no reparan en derramar arroyos de sangre humana.

(Se continuará)



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Lunes, 14 de mayo de 1821, nº 136, p. 698.

Continúa el artículo anterior

En la hipótesis de una gran insurrección dirigida sobre Constantinopla, las provincias griegas del Norte son las que deben llamar principalmente la atención. Su situación, su extensión, su inmediatez a las potencias europeas, su población esencialmente militar, y compuesta en gran parte de griegos, la iniciativa que toman en los acontecimientos, todo contribuye a ponerlas en primera línea en la contienda que va a empeñarse. Hay en Grecia pueblos más belicosos que los valacos; pero tendrían más obstáculos que superar para ir sobre Constantinopla, y allí es donde reside todo el poder otomano.

Los moldavos y los valacos son los descendientes de aquellos getas o dacios que sojuzgó Trajano con tanto trabajo. Son altivos, osados y vengativos; creen en la predestinación y no tienen ningún escrúpulo de matar a un turco. Eligen a sus príncipes y boyardos, y la Puerta, a la cual pagan un tributo, no puede elegir sino entre ellos los hospodares que los gobiernan. A la verdad, estos hospodares, que son unos verdaderos bajaes griegos, cometen en su administración efímera mil horrorosas concusiones; pero el pueblo se cree libre porque no obedece a un musulmán. La fertilidad de estos países es bien sabida; los caballos no son más hermosos que los de los cosacos, pero son duros para la fatiga. Jassi, primera ciudad de la Moldavia, tiene cerca de 303 almas, y Bouccorestion o Bukarest, capital de la Valaquia, contiene, según dicen, tres tantos más. De 20 años a esta parte han atraído los hospodares a esta ciudad muchos artesanos hábiles; siendo digno de notarse que la lengua italiana es muy común porque los ricos envían a sus hijos a estudiar a Italia, en lo cual tienen una especie de vanidad nacional, porque se creen descendientes de una colonia que estableció Trajano.

La Albania, o el antiguo Epiro, contiene una población mucho más belicosa que la de Valaquia; los albaneses o arnautas son notables por la aspereza y ferocidad de su índole. Estos hombres, siempre armados, nunca se sacian de pelear; su extraño traje recuerda el de los antiguos soldados romanos, y es bien sabido que Roma sacaba de entre estas gentes sus mejores legiones. Han conservado la *caliga* y la cota de malla, como los escoceses; usan también de una especie de coraza, y una espada corta y ancha les cuelga de la faja; tienen la barba larga, y llevan el cuello y los brazos al aire; si a esto se añade una mala carabina o un fusil, se podrá formar idea de su vestimenta, tan extraña como marcial. Dice

Gibbon, hablando de la Albania, que este país, que se alcanza a ver desde las costas de Italia, es menos conocido que lo interior de la América, y esto consiste en la dificultad de internarse en él, y en el carácter feroz de sus habitantes. No obstante, un militar francés ha logrado recorrer aquellas tierras, y le somos deudores de muchas noticias apreciables acerca de los arnautas, monte-negrinos y chimariotas.

El poder y la osadía del famoso Alí-Bajá estriban en el valor de los albaneses: su genio activo y emprendedor, su fiereza y su afición al robo le han dado mucha popularidad entre aquellos bárbaros; y así es que el partido que tomase este tirano en una insurrección contra la Puerta haría un contrapeso terrible. Janina, su antigua residencia, es el centro de casi toda la Grecia; entre sus moradores se cuentan griegos muy ricos, y podría fácilmente servir de punto de reunión a los macedones y tesalos; pues por lo que hace a los arnautas no quisieren ellos más que saquear a Constantinopla. No son cristianos ni musulmanes; su género de vida ha engendrado en ellos la indiferencia más profunda en materia de religión.

En lo interior del Peloponeso existe un pueblo belicoso, que aunque pequeño, no dejará de tener algún día una parte gloriosa en la suerte de la Grecia; pero su distancia y su falta de trato son un obstáculo para que tome parte en los acontecimientos que puedan ocurrir en las provincias del Norte. Los maniotas o mainotas se precian de que corre por sus venas la sangre espartana, y ciertamente son dignos de ella. Habitan en las sierras de la Laconia, donde jamás han permitido que se interne un turco. Aman con idolatría la virtud y la libertad; parece que la gran sombra de Licurgo habita entre ellos: a lo menos se encuentran en sus costumbres muchos vestigios de las instituciones vigorosas de aquel legislador. La labranza de sus campos y la guerra son las únicas ocupaciones de los mainotas; pueden poner en pie un ejército de 15⁰⁰⁰ combatientes, y de algunos años a esta parte han hecho grandes progresos en el ejercicio militar europeo. Hay una descripción de la Maina, escrita en griego vulgar por uno de ellos, la cual contiene pormenores muy interesantes acerca de su carácter. Las virtudes hospitalicias de aquellos hombres, su mutua confianza en los negocios, que terminan sin la intervención de ningún magistrado, su extremado respeto a la honestidad, el cristianismo de la iglesia primitiva, conservado por ellos en su admirable y sublime sencillez, y por último las fórmulas tan democráticas como pacíficas de su policía interior, presentan un cuadro que sería digno de la pluma de un Tácito.

Este artículo es ya bastante largo; pero cuando se viene a la imaginación una tierra tan rica de celebridad; cuando se renuevan en la memoria aquellos nombres sonoros y gloriosos de Atenas y de Lacedemonia, se distrae uno fácilmente, y se deja arrebatar insensiblemente de ilusiones y esperanzas acaso quiméricas, pero nobles, hermosas y seguramente lícitas. *El amor al orden puede conciliarse muy bien con el interés que deben inspirarnos unos cristianos oprimidos, y nos atrevemos a creer que el respeto a los Gobiernos legítimos no lleva consigo la obligación de tener mucho amor al Gobierno del Gran Turco»³.*

³ [N. de Ed.] Lo marcado por nosotros en cursiva, que es el final del texto original francés, es omitido en la traducción que ofrece el *Diario constitucional de Barcelona*, y constituye la diferencia más importante con la versión ofrecida por la *Gaceta de Madrid*. La supresión del argumento final de *Le Constitutionnel*, esto es, la defensa de los griegos por su condición de cristianos oprimidos, y el apoyo a la Revolución por la regeneración de la antigua Grecia,

Este último párrafo, en el que el autor de la descripción de la Grecia manifiesta con tanta timidez sus deseos de que sea libre este país de los dioses y de los héroes, es una prueba evidentísima del miserable estado de servidumbre en que gime en Francia la libertad de la imprenta. Apenas se atreve a dirigir sus votos al cielo por que los griegos recobren su independencia natural, y sacudan el horroroso yugo con que los tienen oprimidos los usurpadores de su suelo nativo, y esto por temor de chocar con los principios de la legitimidad, como si no fueran los infelices griegos los propietarios legítimos de su patria. En un país donde hubiese libertad de manifestar sin rebozo los pensamientos, hubiera dicho el autor: ¡Oh Grecia, si volvieras a ser Grecia! ¡Si tuvieras bastante valor y bastantes virtudes para recobrar tu antigua libertad, y para arrancar de tus dulces hogares al feroz musulmán que tan brutalmente los profana y tan bárbaramente te tiraniza! Oh, griegos generosos, quitad del mundo ese escándalo, de la cristiandad esa afrenta, de vosotros tan durísima esclavitud, y de los amigos de la humanidad el amargo dolor de veros en un estado tan infeliz y vergonzoso. Vuestra patria fue en otro tiempo la lumbrera del mundo, el ornamento más hermoso del género humano; su nombre no puede pronunciarse sin que el corazón palpita de lástima y de ternura; y al acordarse de que la nación más bárbara y fiera del universo la oprime, la pisa y la destroza, es imposible dejar de verter lágrimas, y de pedir ardientemente al cielo que os infunda valor y constancia para restablecerla en su antigua gloria y esplendor.



confirma de nuevo que el conflicto griego se presenta en España desde un punto de vista exclusivamente político.

DOCUMENTO I.21

[La *Gaceta de Madrid* traduce un artículo extraído en principio de la prensa británica. En primer lugar, se menciona un pasaje del *The Courier*, considerado como el órgano oficial del gobierno británico, el cual, sin entrar a valorar la Revolución Griega, se limita a relatar de forma neutral la reacción de Rusia y Austria ante el conflicto. El segundo pasaje, extraído presuntamente de un periódico llamado *British-Press*, considera que la Revolución Griega no responde a los parámetros de una revolución liberal, porque los griegos no pretenden cambiar el gobierno otomano sino obtener su independencia, por lo que debe ser considerada como un conflicto nacional. Dado que este texto apoyaba el concepto que de la Revolución Griega se defendía en España, los redactores de la *Gaceta* se decidieron a publicarlo.

No obstante, este segundo párrafo presenta algunos problemas. Desconocemos si en Gran Bretaña llegó a publicarse un periódico bajo el título de *British-Press*, “Prensa Británica”, pero creemos posible que, en realidad, este artículo esté tomado de otra fuente, probablemente algún periódico francés, que omite la fuente británica donde se publicó opinión tan provocadora y prefiere aludir tan sólo de forma genérica a la “Prensa Británica”, referencia que los redactores de la *Gaceta* interpretaron quizá como el nombre propio de un periódico concreto.]

**[LA PRENSA BRITÁNICA
ANTE LA REVOLUCIÓN GRIEGA.]**

Gaceta de Madrid,
Lunes, 14 de mayo de 1821, nº 136, p. 696.

Londres, 25 de abril

El periódico titulado el *Courrier* dice lo siguiente tocante a la revolución de Grecia.

Al principiar la insurrección se creía generalmente que el Austria y la Rusia harían respecto de la Turquía lo que han hecho en Nápoles y en el Piamonte; pero acabamos de saber que estos dos Emperadores han tomado la resolución de guardar una rigurosa neutralidad y por consiguiente han enviado sus instrucciones a todas las autoridades locales de la fronteras para que impidan, en cuanto les sea posible, toda comunicación con los países sublevados, y prohíban a todo individuo de ambos imperios pasar de las fronteras sin que manifieste justos motivos para ello. En cuanto a los militares son aún más rigurosas las órdenes, pues se ha mandado a la policía que arreste a todo soldado que intente pasar a juntarse con los revolucionarios. No sabemos si esta resolución es el resultado de las negociaciones entabladas con la Sublime Puerta; pero no tardarán a publicarse en Viena y en Petersburgo los manifiestos de los dos Emperadores acerca de este asunto.

Otro periódico intitulado *British-Press* se explica así: La guerra que acaba de romper entre la Turquía y la Grecia no tanto es una empresa revolucionaria de parte de un pueblo contra el Gobierno, cuanto una guerra nacional entre dos pueblos diferentes. Los griegos no han manifestado hasta ahora ningún deseo de mudar o de modificar la forma del Gobierno otomano, o de mejorar la suerte del

pueblo, disminuyendo la autoridad del Gran Señor, y así es que no proceden según el principio que ha motivado las revoluciones de España, de Nápoles y de Portugal, pues su único objeto es lograr la independencia de las provincias griegas. Todos los habitantes de origen griego tienen el mayor interés en el buen éxito de esta empresa, porque los turcos, piensen lo que quieran de la tiranía de su gobierno, no por eso dejarán de procurar remachar las cadenas de Grecia.

Ninguna potencia ha intervenido hasta ahora en esta contienda, y acaso será por estar convencidas de que habiendo sido la Turquía por espacio de mucho tiempo una potencia negativa en Europa, las mutaciones que podrá experimentar no alterarán la balanza política establecida actualmente, mientras que alguna parte de sus Estados no caiga en poder de los dos grandes imperios que tienen relaciones inmediatas con la Turquía. Sin embargo, el Austria ha establecido ya un cordón de observación a lo largo de las fronteras turcas, y está pronta a obrar según lo exijan las circunstancias. Estamos persuadidos que en virtud del tratado ajustado en Constantinopla en Enero de 1809 se obligó el Austria a salir garante de la integridad del imperio turco en Europa, y también la Gran Bretaña debió tener parte en este tratado, pero asimismo es cierto que no pudo hacerse este convenio sino con el objeto de preservar a la Turquía de los ataques de la Rusia; y como seguramente no se pensaba en 1809 en la desmembración de las provincias griegas de este imperio, la Turquía no podrá exigir en la presente coyuntura ni de la Inglaterra ni del Austria que la liberten de las consecuencias de la insurrección que acaba de manifestarse.



DOCUMENTO I.22

[A mediados de mayo la prensa madrileña informa sobre la extensión del conflicto a la Morea. Desconocemos si toda la noticia es traducción de la que ha llegado desde Trieste o si el redactor de la *Gaceta de Madrid* añade de su cosecha los comentarios finales en los que se muestra inquieto por las terribles represalias que los griegos cristianos sufrirían por parte de los turcos si resultaran vencidos. Llama la atención que, a pesar de tener presente el conflicto religioso, no se invoque en favor de los griegos la ayuda divina, sino las sombras de sus antepasados de la historia antigua. Esto avala que, si bien el factor religioso se tenía presente en el discurso filohelénico español, el resurgimiento de Grecia era visto en clave política y nacional.]

[LA REVOLUCIÓN GRIEGA EN LA MOREA.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Martes, 15 de mayo de 1821, nº 137, p. 704.

La insurrección griega es cada día un asunto más serio, pues parece que casi toda la Morea se ha declarado, y que los griegos de Patras se han sublevado contra su gobernador y han expelido de allí a los turcos, y que 6ῶ maniotas, reunidos con los paisanos, se dirigen contra Tripoliza. El príncipe Ipsilandi ha tomado el título de Príncipe del Imperio, y el 6 de abril estaba con unos 10ῶ griegos en Plojestin; esperábasele en Bucharest.



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Viernes, 18 de mayo de 1821, nº 140, p. 719.

Trieste, 21 de abril

Si se ha de dar crédito a los patrones de algunos buques que llegan a nuestro puerto, toda la península de Morea está en insurrección. Según las mismas relaciones, el Gobierno británico de las islas jónicas había avisado al bajá de Morea que el 25 de marzo era el día señalado para una sublevación general. El bajá, queriendo infundir terror a los griegos, mandó poner fuego a la catedral de Tripolizza, pero estando estos prevenidos, degollaron a los turcos que iban encargados de esta expedición. Ésta fue la señal de insurrección en todos los puntos del Peloponeso.

Se dice que el bajá no tiene ya bajo su dominio más que algunos castillos de fácil expugnación. El obispo de Tripolizza ha reunido 4ῶ maniotas bajo el estandarte de la Cruz. Si estas noticias son auténticas, se pueden esperar grandes acontecimientos, pero ¡cuán desgraciada sería la suerte de la patria de Solón y de Licurgo si los griegos fuesen vencidos en esta tremenda lucha! ¿Qué sangre bastaría a saciar la crueldad otomana? El exterminio de todo el pueblo griego sería la terrible e infausta consecuencia de su vencimiento; el bárbaro musulmán se bañaría en lagos de sangre cristiana, y aún no creería bastante satisfechas su venganza y crueldad.

¡Oh, sombras de los Milcíades, de los Temístocles, de los Arístides, de los Leónidas y de los Agesilaos, venid a inspirar a vuestros descendientes vuestro amor a la patria, vuestro sublime valor, en fin, todas las virtudes con que admirasteis al mundo, para que liberten su patria y la vuestra del yugo más ominoso que ha abrumado jamás a los mortales!



DOCUMENTO 1.23

[*El Censor*, revista de publicación semanal en la que participaron los afrancesados Alberto Lista, Sebastián Miñano y José Gómez Hermosilla y que fue considerada como una de las publicaciones de mayor calidad del Trienio Liberal, tardó en hacerse eco de los sucesos en Oriente, quizá esperando que la noticia se confirmara para poder calibrar las repercusiones que tendría en el panorama internacional. No obstante, a partir del momento en que publica el primer artículo sobre la cuestión, que aquí presentamos, tratará el tema en numerosas ocasiones, y siempre de la manera erudita y analítica que caracterizó a la revista.

En este artículo el redactor considera lógico que la insurrección se originara en el Danubio, pues la autonomía de que los principados habían gozado con respecto al dominio otomano favoreció allí los progresos de la ilustración antes que en cualquier otra parte del Imperio, y la ilustración siempre abre el camino para la libertad, que sigue el curso natural de la historia aunque el despotismo insista en poner obstáculos para retrasar su marcha.]

REVOLUCIÓN DE BULGARIA.

El Censor, periódico político y literario,

Sábado, 19 de mayo de 1821, nº 42, pp. 420-428.

Las provincias de Valaquia, Bulgaria y Moldavia se han gobernado desde que los turcos conquistaron la parte europea del imperio griego por príncipes o déspotas de la nación vencida mediante cierto tributo que pagaban a la Puerta Otomana. Se gozaba en ellas de más libertad que en Francia (*sic*), Macedonia, Epiro, Acaya y Morea, sometidas inmediatamente a los bajaes. Sus jefes eran más bien aliados sometidos que vasallos ni esclavos. Así no es de extrañar que en las riberas del Danubio se hayan conservado más ideas de la antigua libertad griega que en las del Peneo o del Eurotas.

Entre todas las naciones que conocemos, quizá no había otra más orgullosa por su antigua gloria que la griega. Un viajero inglés hablaba delante de un griego de la isla de Ténedos. El griego le replicó al instante: *allí estuvo surta nuestra armada cuando invadimos los campos de Troya*. Este rasgo es profundo, y él solo basta para caracterizar una nación.

Es verdad que la tiranía imperial, las estúpidas sutilezas de la teología griega y el palo de los jenízaros no le han dejado a aquel pueblo esclavo, ignorante, supersticioso e infeliz, ninguna cosa común con la sociedad a que pertenecían los Milcíades y los Genofontes, sino el nombre. Pero el nombre de la primera nación del universo (porque no ha habido otra que la iguale, y probablemente no la había (*sic*)) es siempre un gran poder. Él solo bastará a devolverle todo su antiguo esplendor, apenas se remuevan los obstáculos que la sabiduría y las virtudes patrióticas experimentan en aquellos países. Tal vez el descendiente de Curio se avergüenza de vivir como un bacanal. Nunca se debe desconfiar de un pueblo a quien le basta meditar su historia para ser grande.

Las relaciones entre el príncipe Ipsilanti, hospodar de Valaquia, y los hombres instruidos que sostienen en Francia las bases de la libertad del mundo, han sido muy frecuentes e interesantes en estos últimos años, tanto que los aristócratas parisienses se quejaban amargamente de la correspondencia entre

aquel déspota y los editores de la *Minerva francesa*. Esta correspondencia ha sido muy útil a la propagación de las luces en aquel país, y muy probablemente se debe a ella la mejora de sus instituciones, si es cierto, como no puede dudarse a pesar del príncipe de Metternich, que los libros tarde o temprano acaban por gobernar el mundo. El Danubio, que nace libre entre las peñas del bosque Hercinio, después de haber atravesado la tierra *clásica* de la aristocracia, va a desembocar libre otra vez en el ponto Euxino.

Sería cosa muy curiosa el ver establecerse la libertad constitucional entre dos grandes imperios absolutos: el uno es el del Gran Señor, gobernado por el despotismo teocrático, la más incurable de las tiranías porque tiene sus raíces en el alma de los pueblos; el otro es la inmensa monarquía rusa, a cuya frente está un príncipe ilustrado y liberal, pero que conoce cuántos años de civilización deben pasar antes de fundar tribunas para los Circanos y los Samoyedos. Sin embargo, hay dos motivos bastante poderosos para creer que, a pesar de una posición tan poco ventajosa, se arraigue en aquel clima el régimen constitucional.

El gobierno turco es indolente por su naturaleza. Con tal que conserve la facultad de nombrar los hospodares o jefes del gobierno y el paso expedito para sus tropas en tiempo de guerra, con tal que se le pague la contribución en que están aquellas provincias convenidas con la Sublime Puerta desde tiempo inmemorial, poco le importará al Diván las formas de gobierno interior con que deben regirse en lo sucesivo. De la misma manera que el emperador de Turquía fue en otro tiempo el protector de la república mercantil de Ragusa, y aún lo es en el día de las repúblicas militares de Berbería, lo sería de los países constitucionales establecidos en la frontera septentrional de su territorio. No teme la propagación de las luces, porque sabe que no hay esplendor tan brillante que no se eclipse en presencia del Alcorán. La garantía de su despotismo es inexpugnable, porque es menester que los turcos dejen de ser y sean otra cosa, no sólo para que recobren su libertad, sino para que quieran recobrarla. Así es muy probable que no se verá en el Diván esta suspicacia temerosa, este deseo de extinguir las ideas que caracteriza a los gabinetes absolutos de la Europa cristiana. Por otra parte, en Constantinopla no hay aristocracia, ni clases, ni privilegios; todos son iguales ante la cimitarra sagrada del Gran Señor.

Se ve, pues, que el gobierno turco no tiene interés ninguno en desterrar de aquellas provincias el sistema constitucional, que por otra parte no entiende ni sabe lo que es. Más cuidado dan al serrallo de Constantinopla los Alí, los Baswan Oglow, los Mamelucos de Egipto y los Jenízaros, que todas las constituciones posibles. Por otra parte, es interés suyo formar una frontera contra la Rusia.

Ya el imperio turco, como todos los que se forman con la espada, se va acercando a la época de su decrepitud; conoce también que el golpe mortal le ha de venir de Petersburgo. Por consiguiente, hacia aquella parte le acomoda tener pueblos interesados en su defensa, y para esto es menester que no sean esclavos. No se crea que esta política sería nueva en el Diván; acordémonos que los turcos son los que sostuvieron por mucho tiempo las libertades húngaras contra las pretensiones de la casa de Austria, que empeñaron muchas guerras por conservar independiente el estado de Transilvania, y que durante dos siglos han permitido a los griegos, diseminados en las provincias que baña el Danubio, gobernarse según sus leyes. Todo gobierno, sea el que fuere, tiene el instinto momentáneo de su

conservación, y esto le obliga a empresas y disposiciones que parecen incompatibles con el espíritu y principios de su constitución. Nosotros hemos visto a la Francia y a la España, cuando eran monarquías absolutas, sostener la naciente república de los Estados Unidos del mismo modo que el rey de Persia sostenía la libertad de las repúblicas griegas contra la prepotencia de los lacedemonios. Un pueblo libre que se gobierne por las leyes que él mismo dicte y que esté contento con su suerte, sería para el Gran Señor la mejor frontera contra los rusos, aun cuando el establecimiento de este antemural le costase convertir el dominio de aquellos países en simple derecho de protección.

La Rusia por su parte no puede interesarse activamente en que haya o no régimen constitucional en unas provincias que no la pertenecen, y que están, digámoslo así, fuera de los límites de la civilización europea. Es verdad que debe serle muy agradable todo lo que ceda en bien y prosperidad del pueblo griego, su aliado natural por afecto y por religión contra la Turquía. Por eso se ha apresurado el gabinete de Petersburgo a desmentir toda sospecha de su cooperación a los movimientos de la Valaquia. Es evidente, pues, que la política supone favorable a la Rusia aquel movimiento. Si los hombres que lo dirigen conocen su posición y la naturaleza de los dos imperios que los ciñen, podrán sacar mucho partido a favor de la libertad de su patria. En ninguna parte han hecho más sensación las noticias de aquel país que en Viena, donde sin duda se teme que los principios constitucionales se difundan por la Transilvania y el Temesvar. Pero sea cual fuere la suerte del sistema constitucional en aquel confín de Europa, en la época presente el fenómeno de haber aparecido en las orillas del Mar Negro, aunque sólo sea momentáneamente, prueba de una manera terrible para los gobiernos absolutos, cuán rápida es la propagación de las luces, cuán seguros los progresos de la civilización. Cuando las cenizas del Vesubio llegan hasta el Bósforo, muy espantosa debe ser la erupción. No hay duda que la superioridad numérica de los ejércitos y de las contribuciones comprimirá por algún tiempo los esfuerzos de la libertad, pero tanto más seguros serán después cuanto más se compriman ahora. La misma fuerza comprimente será en su tiempo y lugar la que dé el golpe fatal al despotismo.

Se engañan los que atribuyen la marcha ascendente del liberalismo o a facciones que quieren ponerse en lugar del poder, o a asociaciones secretas, o a doctrinas perniciosas, pero agradables a la muchedumbre. Nosotros no damos tanta importancia a esos medios, que pueden haber sido causas inmediatas de ciertos sucesos, pero no de determinadas opiniones. Las ideas liberales empezaron desde que la Europa comenzó a raciocinar: no retrogradarán hasta que esta razón humana, esclava fugitiva y rebelde, que ahora presume dictar leyes, vuelva a ser aprisionada en las cavernas, tantas veces ensangrentadas de la superstición. Cuando Galileo pesó el aire, cuando Descartes dijo que la duda es el principio del saber, cuando Newton inventó la fórmula del binomio, entonces cayó para siempre la tiranía. Sus cadenas no pueden pesar sobre almas acostumbradas a reflexionar.

Esto lo sabían por instinto los partidarios de la antigua barbarie. No en balde llamaban a las ciencias matemáticas y físicas estudios peligrosos; no en balde se esforzaban a corromper el entendimiento humano, empleándole exclusivamente en hacer silogismos.



DOCUMENTO I.24

[La lectura atenta de la prensa de la época aporta algunos datos sueltos con los que no se ha trabajado en la elaboración de la historia de la Guerra de la Independencia griega. En las noticias aquí seleccionadas, destaca la traducción de la Constitución Española que se quería imprimir en Quíos, además de las menciones a barcos procedentes de la isla de Hydra que se surtían de armamento en los puertos españoles, a barcos con bandera española en los puertos de la Morea descargando materiales de guerra, y la presencia de españoles en la formación de un cuerpo de ejército con contingentes europeos en Etolia. Las relaciones entre españoles y griegos, consideradas hasta ahora prácticamente inexistentes, debieron de ser más intensas de lo que la documentación conservada y estudiada hasta ahora ha permitido deducir.]

[CONTACTOS ENTRE ESPAÑA Y GRECIA EN 1821.]

TEXTO 1

Nuevo Diario de Madrid,

Domingo, 10 de junio de 1821, nº 229, p. 569.

Las imprentas de Chios y de Confú (*sic*) no cesan de trabajar en favor de la buena causa. Un griego recién llegado de París a la primera de aquellas dos islas trata de publicar una traducción de la Constitución Española.



TEXTO 2

El Espectador,

Miércoles, 1 de agosto de 1821, nº 109, p. 433.

GRECIA

[...] *A M. B. en París.* Todas las islas del Archipiélago, a excepción de Candía, Chió, Rodas y Chipre, en que hay mahometanos, son otros baluartes que el poder otomano no llegaría a reducir ni aún con fuerzas navales superiores a las de los griegos en muchos años. De todas partes llegan a los griegos armas, municiones y oficiales extranjeros. Dentro de algunos meses tendrá cada isla su fortaleza y su guarnición, del mismo modo que en la actualidad tiene su marina militar.

Muchos buques hidriotas procedentes de España han llevado pólvora y armas que han hecho pasar al continente; en la bolsa de Hydra se han anunciado ya premios de seguros para animar a los armadores en corso. Todos cuantos efectos se reciben en bandera extranjera, se pagan a dinero contante, por lo que abundan los granos, y hay grande actividad en los negocios de comercio de esta plaza. Los americanos han contratado la remesa de un gran número de fusiles, cañones y municiones de guerra que importan sumas de la mayor entidad, y diferentes especuladores extranjeros están dispuestos a ir a la Argentina, donde se venden diariamente y a precios muy ínfimos las muchas presas hechas a los turcos. La casa de S... de Malta ha enviado a Chimova dos mil barriles de pólvora y le han dado en cambio un cargamento de aceite y bermellón. [...]



TEXTO 3

***Diario constitucional,
político y mercantil de Barcelona,***

Jueves, 5 de octubre de 1821, nº 278, p. 1.

Francfort, 8 de septiembre.— Según noticias de Constantinopla, parece que los hidriotas, noticiosos de que el Sultán ha jurado hacer un escarmiento terrible con ellos, han fortificado la isla en todos los puntos, y han puesto 200 cañones en batería. Un buque español de Barcelona les ha llevado municiones y oficiales de diversas naciones; y si la lucha en que se ven comprometidos les sale mal, tienen ánimo de refugiarse en Menorca o en cualquier otro punto de la España.



TEXTO 4

El Eco de Padilla,

Sábado, 10 de noviembre de 1821, nº 102, p. 1.

Orillas del Danubio, 12 de octubre.— Hemos sabido por cartas de algunos oficiales que fueron a Grecia, que algunos de ellos han desembarcado en la Morea, pero que otros muchísimos que salieron de España, de Italia, de Francia y de Rusia están en la Etolia, en donde se ha formado un cuerpo europeo que debe marchar a Livadia. Han sido llamados a la Morea varios oficiales de artillería que estaban en la Etolia, y allí mismo han desembarcado gran cantidad de artillería y municiones algunos barcos con bandera anglo-americana y española, aunque se sospecha que sean franceses o ingleses. La ciudad de Misolongi es la plaza de armas de los griegos en la Etolia, y como la costa está libre, desde allí envían constantemente municiones de guerra a la Morea, a donde han pasado todos los oficiales europeos de artillería a esfuerzos del príncipe Demetrio Ipsilanti.

Los militares europeos que han ido a Venecia y otros puertos austriacos no pueden pasar a ningún puerto ocupado por los griegos, pues las órdenes del Gabinete austriaco sobre el particular son sumamente severas, y no admiten excepción aun en favor de aquellos que llevan sus pasaportes en debida forma.

La Junta Central de Calamata, que tiene el título de Senado, ha consolidado ya su poder y está tratando de los medios oportunos para apoderarse de las plazas fuertes que ocupan los turcos. Es de suma importancia la rendición de Navarino, pues tiene esta plaza muy buenas fortificaciones construidas a mediados de siglo último por ingenieros franceses; y el príncipe Demetrio consideraba de tanta utilidad su adquisición, que dirigió personalmente el asedio por espacio de mucho tiempo, y estuvo presente a la capitulación que se verificó en los últimos días de agosto.

La ciudad de Patras se mantiene todavía y no es probable que se rinda tan pronto. Lepanto está sitiada por un cuerpo griego de Etolia, en el cual se hallan muchos europeos, y se espera que no tarde en rendirse si no es cierta la noticia de la llegada de una escuadra rusa a Coson.

Refiere una carta de Larnica (en la isla de Chipre) de fecha 22 de agosto lo siguiente: «De algunos días a esta parte se hallan los habitantes de esta isla llenos de consternación de resultas de haber empezado los turcos a asesinar a los griegos; y ya han sido víctimas del furor de estos bárbaros el obispo de Nikosia, primado de la isla, y otros tres obispos y gran número de monjes griegos. Los que han tenido medios de huir lo han verificado, y los cónsules extranjeros han enviado sus familias a Italia. El comercio está enteramente paralizado, nadie piensa más que en salvarse.



DOCUMENTO I.25

[Presentamos aquí una selección de textos extraídos de la prensa española sobre las llamadas de ayuda de los griegos a Europa y los inicios del movimiento filohelénico, en particular en los estados alemanes. En él se inspiró la fundación del Comité Filohelénico de Madrid, *vd.* [DOC I.49 y 53], y muy probablemente también la idea de hacer una suscripción en septiembre de 1821 para que dos oficiales franceses refugiados en España pudieran marchar a Grecia, *vd.* [DOC I.36].

[TXT 2] aparece también en *El Universal*, nº 205, 24/07/1821, p. 803, *vd.* [DOC I.26, TXT 2]. *Le Constitutionnel*, nº 227, 15/08/1821, p. 2, publica los manifiestos del profesor Krug y del barón Dalberg proponiendo suscripciones a favor de los griegos y la formación de un cuerpo de voluntarios que acudan a luchar a Grecia. *El Eco de Padilla*, nº 27, 27/08/1821, p. 211, publica un resumen de esas declaraciones, pero dos días más tarde, el 29 de agosto, la *Miscelánea* y *El Universal*, nº 240, pp. 925-926, incluyen esa misma noticia, mucho más extensa, en traducciones distintas [TXT 3]. Seleccionamos aquí la versión de la *Miscelánea* por ser una versión más completa del original, a pesar de que *El Universal* añade un emotivo párrafo de propia pluma expresando sus deseos de que estos personajes alemanes consigan los objetivos previstos. Esta redundancia de informaciones indica el interés de la prensa por ofrecer a sus lectores las noticias más actuales sobre la cuestión griega.]

[EL MOVIMIENTO FILOHELÉNICO EN LA PRENSA ESPAÑOLA.]

TEXTO 1

El Universal,

Lunes, 11 de junio de 1821, nº 162, p. 639.

Leipzig, 18 de mayo.

El profesor Krug ha publicado un pequeño impreso intitulado: *Regeneración de la Grecia*, y que dice da a luz como un programa de las pascuas cristianas. Comienza repitiendo un pasaje de su escrito sobre la Santa Alianza: “que algunos, añaden, miran ya como extinguida y otros como degenerada, mientras que para mí es como una semilla, cuyo inactivo germen permanece aún cubierto y no espera más que una fecunda lluvia que lo penetre”. Establece que las potencias cristianas tienen derecho de poner límites a la política y a la bárbara administración de la Puerta, y dice: “que por su bárbaro modo de proceder en tiempo de peste, la provincia de Bosnia sola ha perdido en un corto intervalo 5.000 habitantes, o la mitad de su población, por esta enfermedad, propagada maliciosamente por los turcos; en fin, se regocija de la animosa resolución de los griegos de sacudir, aun sin el auxilio de los cristianos, este injusto yugo, y de libertar el suelo sagrado de la Grecia de la bárbara opresión de los turcos”. Pasa después el autor a las dificultades que pudieran oponerse a la empresa, pero no le parecen tantas como generalmente se supone. Cree que el poder de los turcos se halla debilitado tiempo ha, y que ya no es necesario rogar en la letanía contra ellos, como comúnmente se hace. Los sultanes tampoco van ya a campaña, sino que permanecen afeminados en lo interior de su serrallo, y dominados por la molición y la incontinencia, por lo cual son esclavos de los caprichos y de la violencia de los jenízaros. La insubordinación de un solo bajá ocasiona una guerra civil cuyo éxito a veces queda dudoso por mucho tiempo, como lo prueba bastante el reciente ejemplo de Alí de Janina. Termina M. Krug su obra por un rasgo poético y profético sobre el éxito que deben esperar los griegos, si animados por los gloriosos recuerdos de su historia, imitan a sus antepasados, y ve ya el triunfo de la cruz sobre la media luna y la resurrección de las antiguas escuelas de Atenas. Pero la gaceta de Bremen no

halla tan fundadas estas esperanzas, y dice que faltan a los griegos gran número de medios para conseguir su fin.



TEXTO 2

El Espectador,

Jueves, 26 de julio de 1821, nº 103, p. 409.

Ausburgo, 8 de julio.

Proclama de Demetrio Ipsilanti. ¡Franceses y germanos, amigos de la Grecia, regocijaos! ¡Aquella noble patria del genio y del heroísmo renace de entre sus mismas ruinas! El Fénix, símbolo de nuestra regeneración política, extiende sus alas sobre las montañas del Epiro y del Peloponeso. Animados del espíritu de los Temístocles y de los Leónidas, nuevas falanges griegas, se dirigen hacia la Tracia y la Tesalia. El batallón sagrado busca con impaciencia los peligros, pero nuestros afeminados tiranos ni aun a resistirnos se atreven. Heridos del terror supersticioso, creen que ha llegado su fin.

Sabios, literatos, filósofos, amantes de la justicia y de la humanidad, vosotros que habéis lamentado nuestras desgracias, participad de nuestra alegría; ¿pero permaneceréis tranquilos espectadores de nuestros esfuerzos por la libertad? ¿De esta santa guerra en que la inocencia pelea contra la tiranía, la religión contra el fanatismo, la ley contra la violencia, las luces contra la estupidez? Vosotros, apasionados admiradores de nuestros antepasados, ¿tendréis necesidad de que os conjuremos por sus sagrados manes para que acudáis al auxilio de sus descendientes?

Ilustradnos con vuestros consejos, tomad la defensa de nuestros derechos ante el tribunal de la Europa, proclamad la libertad de la Grecia, manifestad a las naciones cristianas las grandes ventajas que deben resultarles de tener por vecino a un pueblo civilizado e iluminado con las luces del evangelio, más bien que a una horda de bandidos feroces y fanáticos

Aunque sólo consiguiéramos limpiar la Europa de la peste, eran suficientes méritos adquiridos en favor de la civilización y la humanidad

Oradores, publicistas a quienes inflame un noble ardor por nuestra causa, la Grecia libres os contará en el número de sus más queridos hijos, y grabará vuestros nombres al lado de los de sus defensores en las columnas del templo de la inmortalidad.

Odessa, 1º de abril de 1821. = Firmado. = Demetrio Ipsilanti.



TEXTO 3

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Miércoles, 29 de agosto de 1821, nº 548, p. 1.

Francfort, 10 de agosto.

Uno de nuestros periódicos publica un manifiesto del profesor Krug, de Leipsick, a sus conciudadanos alemanes, en que propone la formación de asociaciones de beneficencia con el objeto de auxiliar a los jóvenes que quieran tomar una parte activa en la lucha que se ha emprendido para librar a los griegos del yugo cruel de los musulmanes y socorrer a las familias griegas que queden arruinadas con este motivo. A dicho documento va unida una declaración del

Barón Dalberg, en que manifiesta estar pronto a reunirse a los que quieran hacer una expedición a Grecia, y exhorta al Barón de Gagern a que abra una suscripción a fin de asegurar los medios de enviar por Trieste un cuerpo de tropas a la Grecia; hacer que S. A. el Gran Duque de Hesse dé permiso para que la primera reunión de los voluntarios se haga en Offenbach, y conseguir que este cuerpo pase libremente por la Baviera y el Austria. He aquí el tenor de los dos documentos.

A mis compatriotas alemanes. La causa de los griegos ha excitado de tal modo el interés del pueblo alemán que un gran número de individuos de todas condiciones y provincias se han ofrecido voluntariamente a defender esta causa, con sus personas o con sus facultades. Estas ofertas no pudieron admitirse mientras se dudó si los gobiernos las aprobarían, pero las crueldades inauditas cometidas por los turcos contra los griegos dan lugar a creer que un gobierno cristiano europeo verá con gusto que unos particulares se resuelven espontáneamente a sostener la causa de los griegos, personalmente o por medio de auxilios pecuniarios, cumpliendo de esta suerte con una de las primeras leyes del cristianismo en favor de un pueblo desgraciado y que gime bajo el yugo del más horrible despotismo. Fundado en este sentimiento de los gobiernos alemanes y animado por todos mis amigos, me atrevo a proponer públicamente que se formen en favor de los griegos sociedades alemanas de beneficencia que se encargarán de recoger los donativos voluntarios en dinero para mantener a los jóvenes que toman parte en la lucha, y, en el caso de que sean muy considerables dichos donativos, se podrá hacer un fondo para socorrer a las familias griegas que pierdan sus bienes por resultas de esta contienda. Yo contribuiré con gusto para este objeto en proporción a mis facultades, y estoy convencido de antemano [de] que muchos hombres poderosos no me negarán sus consejos y su asistencia en una causa que no es sólo la de un pueblo, sino la de la Humanidad entera, no quedándome otra cosa que añadir más que los socorros deben ser pronto para que sean eficaces. = *El profesor Krug.*

La declaración del barón Dalberg, sobrino del antiguo príncipe primado, gran Duque de Francfort, está concebida en los términos siguientes:

Estoy pronto a reunirme con los alemanes que se han decidido a hacer el viaje de la Grecia. Intimo por la presente al Barón de Gagern que abra una suscripción para asegurar los medios de subsistencia de un cuerpo que debe ir a Grecia por Trieste, y que solicite de S.A.R. el Gran Duque de Hesse el permiso para que el primer depósito de voluntarios se establezca en Offenbach sobre el Mein, y que se le asegure el paso libre por la Baviera y el Austria. =El Barón Dalberg, jefe que fue de la landewi durante la guerra de la libertad.

En Munich y Brema se han hecho ya muchas suscripciones.



TEXTO 4

El Universal,

Viernes, 14 de septiembre de 1821, n.º 257, p. 985.

Francfort, 24 de agosto

Un diplomático alemán, que se supone sea el barón de Gagern, ha presentado a las tres grandes potencias el proyecto de restablecer la Orden de San Juan de Jerusalén en la isla de Rodas, o en otra del Imperio Otomano que se le

tome de resultados de la guerra que ya se tiene por segura. Solicita que haya tres colegios en dicha Órden, uno para los católicos, otro para los griegos y otro para los protestantes, y que cada uno tenga un Gran Maestre bajo la protección de las tres grandes potencias, las cuales sin duda serán Rusia, Prusia y Austria. El público ha acogido con gusto este proyecto, y pronto veremos una nueva cruzada para apoderarse de la isla de Rodas.

Idem 26

Cunde cada día más por toda la Alemania el entusiasmo en favor de esos desgraciados griegos víctimas del más bárbaro despotismo, y cuyo heroico grito de libertad resuena con ecos compasivos en los oídos de todos los amantes de la humanidad y del cristianismo. No sólo en la Alemania constitucional ha producido buen efecto el grito del barón de Dalberg y del profesor de Leipsick Mr. Krug, sino que también en Casel se ha seguido el mismo ejemplo. M. Colman, párroco de aquella ciudad, acaba de hacer un llamamiento a todos los amigos de la causa de los griegos insurgentes que residen en el Hesse electoral, invitándolos a concurrir al auxilio de aquellos cristianos y contribuir a liberarlos del bárbaro yugo de los turcos. Anuncia por último que a este efecto ha abierto una suscripción en aquella corte.

Nuremberg, 24 de agosto

Aseguran varios viajeros que los griegos han obtenido permiso para llevar bandas y banderas rusas. Se dice que va a levantarse un batallón para incorporarlo a los guardias.

La mayor parte de los oficiales del Estado Mayor de los griegos han recibido su educación militar en Odesa o en San Petersburgo. Han marchado a Grecia muchos oficiales franceses de los cuerpos de ingenieros y artillería, especialmente de los que pertenecían a la región de Levante y que entienden bien el griego moderno. Las primeras casas de Liorna les han dado cuanto necesitaban para su viaje.



TEXTO 5

El Espectador,

Domingo, 16 de septiembre de 1821, nº 155, p. 617.

París, 3 de septiembre

En los diarios alemanes se lee que el escrito publicado por el profesor Krug excitando a sus jóvenes compatriotas a que corran a la defensa de los griegos ha sido detenido por la autoridad, y citado su autor ante los tribunales. Este rigor del gobierno no ha estorbado a otro profesor, el doctor Weneck, el saltar a la arena con valentía contra su compañero, y en la contestación que ha publicado trata a los jóvenes alemanes que exponen su vida a la barbarie de los turcos con tanta generosidad en auxilio de los valientes esfuerzos de los griegos, y en legítima defensa de estos desgraciados, de cruzados fanáticos, caballeros andantes, y de otras cosas aún peores.

«Estos pueblos, nos dice este señor profesor, no están aún en estado de recibir la libertad; sólo a la sabiduría de los gobiernos pertenece el decidir las medidas que deben tomarse para contener la matanza que han creído los turcos

deben hacer». A nosotros nos parece que los epítetos con que este señor profesor acompaña sus sabios consejos destruyen todo el efecto que se propone, y lo hubiera conseguido mejor limitándose, como lo ha hecho el Diario de Maguncia, a patentizar a los jóvenes alemanes cuyo desinterés es digno de admirarse, que lo que necesitan los griegos no son soldados, sino oficiales acreditados y socorros pecuniarios. Esto se hubiera escuchado porque es el lenguaje de la verdad, y moderando el señor profesor su cólera contra los jóvenes que han tomado la iniciativa con tan noble y excusable energía en los asuntos de la Grecia, manifestando a los gobiernos de Europa el verdadero y justo partido que deben abrazar, hubiera conservado el derecho de reprender con éxito el honroso entusiasmo, aunque mal dirigido, de la juventud alemana.

Hoy sabemos que la exaltación que ha producido en la juventud alemana el pronunciamiento, y sobre todo las desgracias de los griegos, crece de día en día, y que sólo esperan adquirir un buen jefe para ponerse en marcha. Al profesor Krug le invitan de todas partes a que deje su cátedra de filosofía en Leipsik para ponerse a la cabeza de los nuevos... cruzados.



TEXTO 6

El Universal,

Jueves, 20 de septiembre de 1821, nº 263, p. 1.008.

Stuttgart, 25 de agosto

La causa de los griegos excita aquí grande entusiasmo. Apenas se insertó en los periódicos el anuncio de Mr. Echard, librero, cuando 82 personas se alistaron para formar una compañía. El librero Catta ha suscrito a 2.000 florines. El número de suscriptores se aumenta cada día, y hay también suscripciones abiertas en Ulma y en Hellbronn. Se cree que la mayor parte de las ciudades del reino seguirán este ejemplo.

Pero ínterin que en Alemania se ocupan en los medios de ayudar a los enemigos de los turcos y de contribuir al triunfo del Evangelio, el fanatismo religioso, la superstición y el misticismo injurian a la religión y deshonran a la humanidad.



TEXTO 7

El Universal,

Miércoles, 31 de octubre de 1821, nº 304, p. 1.162.

Roma, 3 de octubre

Las cartas que acabamos de recibir de Corfú anuncian la llegada a Mesolungi, capital de la Etolia, de un buque armado en Marsella, y que lleva a su bordo al sobrino del príncipe Caraza, Alejandro Mauro Cordato, muchos oficiales franceses y algunos griegos jóvenes.

Los parganiotas, en unión con los suliotas, hicieron una incursión en el territorio de Parga. Los turcos y los albaneses que ocupaban esta ciudad, después de una inútil resistencia, se encerraron en la ciudadela.



TEXTO 8

El Universal,

Sábado, 3 de noviembre de 1821, nº 307, p. 1.173.

Petersburgo, 30 de setiembre

Ya tenemos dicho que S. M. el emperador ha autorizado al príncipe Alejandro Galitzin, ministro de instrucción pública, para escribir una circular abriendo una suscripción a favor de las familias griegas a quienes la calamidad de los tiempos ha obligado a salir de su patria. Los gobernadores civiles de todo el imperio, y los mariscales y la nobleza, están igualmente autorizados para recibir el producto de esa suscripción. El interés que todos manifiestan a favor de un pueblo que profesa nuestra misma religión, hace esperar que serán muy considerables los socorros que recibirá. El ayuntamiento de esta capital ha decretado por su parte contribuir con una suma digna de tan ilustre corporación y de tan noble objeto. El comercio va a juntarse para señalar la cuota con que debe contribuir cada comerciante a este acto de beneficencia.

Viena, 9 de octubre

[...] Se asegura que en vista de las peticiones formalmente hechas por el reis-effendi a nuestro internuncio en Constantinopla y transmitidas por éste a nuestra corte, se han adoptado algunas disposiciones en favor de los turcos, las cuales no se limitan solamente a prohibir la exportación de armas, municiones, caballos, &c. para aquellas provincias turcas donde los griegos están sobre las armas, sino que se extienden también a toda clase de personas, de cualquiera nación que sean, que tengan intención de atravesar por los estados austríacos para transferirse a la Grecia.

Se supone que estas personas tendrán ánimo de entrar en las filas de los helenos para batirse contra sus opresores. Hasta a los extranjeros que no tienen ninguna conexión con dicha clase de personas alcanzan estas medidas, pues no se les permite embarcarse en ninguna parte para los puntos donde puedan hallar puertos griegos. También se está a la mira de los que quieren ir a la Moldavia, la Valaquia o la Serbia: ya no se les permite pasar la frontera. Por último, esta vigilancia tan extraordinaria se extiende hasta las provincias austriacas en Italia. Lo cierto es que muchos viajeros que llegaron hasta Trieste y Fiume han sido obligados a retroceder, aun aquellos que tenían sus pasaportes en regla.

Se ha adoptado este mismo sistema en algunos otros puntos de Italia, como también en el estado romano y en el reino de Nápoles. Las cartas particulares de Liorna anuncian efectivamente que no se permite allí el embarque a ninguno que tenga intención de ir, sea a la Morea, sea a la Etolia, o sea a las islas del Archipiélago.

Aquí se encuentra un gran número de jóvenes extranjeros que desean ir a la Grecia por Trieste, pero se les niegan los pasaportes, y no tienen suficiente dinero para volver a su país. Los griegos que actualmente se hallan en ésta les suministran socorros, pero no son suficientes, porque los comestibles están muy caros en Viena. Algunos oficiales extranjeros que intentaban reclutar gente han sido trasladados a las fronteras.

Nota. Compárese esta conducta del gabinete austriaco con la que observa el gabinete de San Petersburgo con los griegos, y con las exhortaciones que publica el Courier para animar a los ingleses a que contribuyan a su emancipación, y con la plena libertad que el gobierno francés concede a cuantos quieren embarcarse en Marsella para ir a Grecia, y se conocerá cuán encontrada se halla la política del gabinete de Viena con la de los demás gabinetes de Europa.



DOCUMENTO I.26

[*El Universal* de Madrid transmite cuatro textos fundamentales de la historia de la Grecia contemporánea. [TXT 1] es la proclama que el obispo de Patras Germanós dirigió a sus fieles transformando la Revolución Griega en un mandato divino. La confección de su discurso con fragmentos de las Sagradas Escrituras consigue crear el efecto de que es el propio Dios quien anima a los griegos a vengarse de los impíos. Sigue la proclama por la que Petrobey Mavromijalis declaró la Revolución en la Morea. El lenguaje sacro es mínimo: la religión sólo se menciona como una seña más de identidad entre otros conceptos propiamente revolucionarios y burgueses como el honor personal y el honor nacional, los derechos, la libertad y la propiedad. El entronque con la Antigüedad se hace evidente al firmar la proclama en «el cuartel general de los espartanos», y al pedir ayuda a Europa en virtud de la deuda moral y cultural que tiene contraída con la Grecia clásica. Los redactores completan las noticias internacionales con las revueltas de la Morea y el terrible relato de los asesinatos de griegos en Constantinopla. [TXT 2] es la proclama que Demetrio Ipsilandis, hermano de Aléxandros y general en jefe de la Morea, dirigió a los admiradores de la Grecia clásica su ayuda para salvar a la Grecia moderna. Esta proclama fue difundida por varios medios (vd. también [DOC I.25, TXT 2]), entre los que se encuentra *El Espectador*, nº 103, 26/07/1821, p. 409, quien debió inspirarse en ella para redactar un artículo de tono literario, vd. [DOC I.32]. [TXT 3] es la proclama que dirigió el senado de la Maina a los habitantes del Peloponeso, completamente centrada en la guerra santa, lo que permite apreciar la diferencia de contenidos entre las proclamas pensadas para consumo interno de los griegos y las dirigidas al extranjero.]

[GUERRA SANTA, MÁRKETING Y REVOLUCIÓN].

TEXTO 1

El Universal,

Miércoles, 20 de junio de 1821, nº 171, p. 673.

Alocución de Germánico, exarca de la primera Acaya, arzobispo de Patras, al clero y a los fieles del Peloponeso, pronunciada en el convento de los frailes Lauras del monte Velino, el 8 (20) de marzo de 1821.

Nuestros muy queridos hermanos: El Señor, que ha castigado a nuestros padres y a sus hijos, os anuncia por mi boca el fin y término de los días de lágrimas y sufrimientos. Su misma voz ha dicho *que seréis la corona de su gloria y la diadema de su reino. La santa Sión no se verá ya entregada a la desolación* (Isaías 62, 3).

El templo del Señor, tratado como un lugar profano e innoble, sus vasos de gloria tirados en el lodo (Mack. 2, 8, 9), van a ser vengados de tamaño ultraje. *El abismo ha creado otro abismo* (Ps. 41, 8): *las antiguas misericordias del Señor* (Lament. de Jerem., 5, 1), van a caer sobre su pueblo.

La raza impía de los turcos colmó la medida de la iniquidad: llegó la hora de purgar a la Grecia de los que tanto la amancillan, según aquellas palabras del Eterno: *arroja al esclavo y a su hijo* (Génesis 21, 10). Amaos pues mutuamente, helénica estirpe, dos veces ilustre por vuestros padres; *armaos del celo de Dios: que cada uno de vosotros ciña la espada, porque más vale morir con las armas en la mano que ver deshonrados el santuario y la patria* (Ps. 44, 4). *Rompamos nuestras cadenas y sacudamos el yugo que pesa sobre nuestras cabezas* (Ps. 2, 3), *pues que somos los herederos de Dios y coherederos de Jesucristo* (Ps. 8, 17).

No toca a vuestro prelado hablaros de la gloria de vuestros antepasados; yo os repetiré el nombre de Dios *a quien debemos un amor más fuerte que la muerte* (Cant., 8, 6).

Mañana, precedidos de la Santa Cruz, iremos a la ciudad de Patras, cuyo suelo está santificado con la sangre del glorioso mártir el apóstol San Andrés. El Señor centuplicará vuestro valor, y para aumentar vuestras fuerzas y brío os dispense del ayuno en la cuaresma que estamos observando. Soldados de la cruz, se os llama a defender la causa misma del cielo. Os bendigo y absuelvo de todos vuestros pecados en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Manifiesto dirigido a los gobiernos de Europa por el Consejo Meseniense de Calmata, y por el comandante en jefe Pedro Mayromichal.

Hace más de un siglo que el Peloponeso gime bajo la tiránica opresión del imperio otomano, llegando a tal extremo su crueldad que apenas nos era permitido el triste desahogo de lamentarnos. La desesperación se apoderó de nosotros, y por resolución unánime tomamos las armas para sacudir el yugo de la esclavitud. Todo germen de división que el despotismo había sembrado entre nosotros fue al momento sofocado por el benéfico influjo de la libertad. Ya nuestros brazos son insoportables a los mismos bárbaros que antes los habían cargado de cadenas. Nuestros pies, fatigados noche y día por una inhumana servidumbre, corren ya por la senda del honor a recobrar nuestros derechos. Encorvados nuestros cuellos largo tiempo por un pesado yugo de hierro, se enderezaron al fin: están animados y sostenidos por el honor nacional. Nuestras bocas, que sólo se abrían en presencia de nuestros tiranos para articular quejas tímidas e inútiles súplicas, hacen ya resonar por el aire el inapreciable nombre de libertad, de aquella libertad cuyas dulzuras empezamos a disfrutar y que juramos conservar o sucumbir con ella.

Nuestra causa es la más justa y la más sagrada; peleamos por nuestra sacrosanta religión, por nuestra vida, por nuestro honor, por nuestras propiedades, que no respetaron jamás nuestros feroces opresores. Esta tierra defendida por héroes ilustres, por el talento y virtudes de nuestros mayores, y tanto tiempo ¡ay! regada con nuestras lágrimas; esta tierra nos pertenece: es nuestro patrimonio. Toda la Europa le es deudora de sus artes y de sus conocimientos, de todos los beneficios de la civilización. He aquí el momento para vosotros, naciones y gobiernos, de satisfacer vuestra deuda a la Grecia, nuestra patria. Sólo os pedimos consejos, armas y dinero que devolveremos con reconocimiento: la gloria de nuestros bienhechores será tan durable como la de la misma Grecia.

Dado en el cuartel general de los espartanos a 25 de marzo de 1821 (antiguo estilo) = firmado, el Consejo Meseniense de Calmata = Pedro Mayromichal, comandante en jefe.

ALEMANIA

Viena, 26 de mayo.

Por la vía de comercio se han recibido las siguientes noticias de lo que pasa en la Morea. Los sucesos de Valaquia y Moldavia habían hecho estallar en aquella península insurrecciones parciales. La proclama de Ipsilanti llegó bien poco

después y se esparció por las provincias vecinas. Por todas partes aumentó o excitó la fermentación. En varios puntos había habido combates entre griegos y turcos, balanceándose por ambos lados la victoria, pero con mucho derramamiento de sangre. El bajá de la Morea se quejó muy amargamente al gobierno inglés de las islas Jónicas de que todos los sublevados recibían armas y municiones de guerra, y hasta artillería; y aún amenazó con tomar medidas rigurosas de interceptar el comercio y apoderarse de los buques ingleses si continuaba la remesa de armas, dando al mismo tiempo parte de todo al Diván. Esto dio lugar a prohibiciones rigurosas que el gobierno de las islas Jónicas intimó a las autoridades para que ni directa ni indirectamente tomasen parte en la insurrección de los griegos, pero no se cree que produzcan estas prohibiciones el efecto que se desea: los griegos están demasiado animados para intimidarse, y todos los europeos que se hallan en Turquía o en las inmediaciones contribuyen al éxito de su empresa, los unos por interés mercantil y los otros por entusiasmo. Por muchas medidas que se tomen contra los griegos, la fermentación no parece que podrá calmarse en mucho tiempo, y la insurrección tendrá resultados muy notables, aun suponiendo que los turcos consiguiesen restablecer su poder.

Idem 27. Se cuentan por millares los griegos que han perecido en Constantinopla. El populacho furioso los sacrifica con la mayor serenidad: diez o doce frenéticos se reúnen para echarse sobre un griego; le maltratan cruelmente, y cuando su víctima se halla agonizando le gritan: ¡*Nieblocze!* (no tengas miedo); y al momento le cortan la cabeza. El *nieblocze* es la palabra terrible de contraseña que resuena cada día y a cada hora en todas las calles de Constantinopla en que viven griegos.



TEXTO 2

El Universal,

Martes, 24 de julio de 1821, nº 205, p. 803.

Se ha publicado en Odessa una proclama de Demetrio Ipsilanti dirigida a los franceses y alemanes, en la cual les dice: «¡Franceses y alemanes, amigos de la Grecia, regocijaos; esta noble patria del ingenio y del heroísmo se levanta al fin de entre sus ruinas! El fénix, símbolo de nuestra regeneración política, extiende sus alas sobre las montañas del Epiro y del Peloponeso. Nuevas falanges griegas, animadas del espíritu de los Temístocles y de los Leónidas, marchan contra la Tracia y la Tesalia. El batallón sagrado busca con impaciencia los peligros, y nuestros afeminados tiranos ni aun se atreven a resistirnos. Un terror supersticioso los acobarda y ven llegar su última hora. Sabios, literatos, filósofos, amigos de la justicia y de la humanidad, regocijaos con nosotros así como habéis llorado nuestras desgracias, pero ¿permaneceréis tranquilos espectadores de los esfuerzos que hacemos por la libertad, y de esta santa guerra en que la inocencia combate contra la tiranía, la religión contra el fanatismo, la ley contra la violencia, y las luces contra la barbarie? ¿Necesitaremos conjuraros por los manes de vuestros padres a vosotros sus apasionados admiradores, a que acudáis al socorro de sus hijos?

Ilustradnos con vuestros consejos, sed los defensores de nuestros derechos ante el tribunal de la Europa, proclamad la libertad de la Grecia, haced ver a las naciones cristianas las inmensas ventajas que les resultarán de tener por vecino a un pueblo culto y civilizado con las luces del Evangelio, en vez de una horda de forajidos, fanáticos y salvajes.

Aun cuando no consiguiésemos más que desterrar de Europa la peste, haríamos un gran servicio a la civilización y a la humanidad.

Y vosotros, oradores y publicistas, a quienes anima un noble entusiasmo por nuestra causa, la Grecia libre os contará en el número de sus hijos más predilectos, y grabará vuestros nombres al lado de los de sus defensores en las columnas del templo de la inmortalidad». = Firmado. = Demetrio Ipsilanti.



TEXTO 3

El Universal,

Viernes, 10 de agosto de 1821, nº 222, p. 866.

FRANCIA

París, 31 de julio.

Los gerontas de la Magna han dirigido a los helenitas del Peloponeso la siguiente proclama: Armyros, 1º de junio de 1821. «¡Valientes helenitas, a las armas! El sagrado estandarte de la cruz tremola en todas las islas de Archipiélago, y los crueles musulmanes sumergidos en las olas del mar Egeo han aprendido a conocernos. La Europa cristiana aplaude nuestros esfuerzos; sus generosos hijos corren a socorrernos; guerreros acostumbrados a los combates llegan a la Magna, y otros los seguirán. Armas, cañones, municiones de guerra se están desembarcando diariamente en nuestros puertos. ¡A las armas!, hijos de Jesucristo, soldados de la Cruz, ¡a las armas! El Eterno os promete victoria. Abandonad vuestras moradas, salid de vuestras aldeas, quitad al enemigo todos los recursos de que pudiera aprovecharse. Incendiad vuestras habitaciones, meteos en las montañas, y si la suerte quisiese probaros con desastres, lejos de abatiros, imitad a los intrépidos armatolis de Agrapha, que en todo tiempo han preferido vagar por el país con las armas en la mano antes que someterse al poder arbitrario del enemigo del nombre cristiano».



DOCUMENTO I.27

[Pocos días después de incluir entre sus páginas el primer poema filohelénico español *A los griegos*, con la clara toma de posición con respecto al conflicto griego que ese poema lleva implícita, el periódico madrileño *El Espectador* publica su primer artículo de opinión sobre las causas que han originado el estallido de la insurrección griega y la nueva situación que ha generado en Europa. El redactor plantea la cuestión como un conflicto a muerte entre naciones en el que los griegos tienen las de ganar, pues han sabido adaptarse a los nuevos tiempos y avances militares, mientras que los otomanos han caído en una decadencia cuya arma más poderosa es la crueldad gratuita. También considera fundamental la liberación griega no ya para frenar el avance de Rusia, sino para restablecer el equilibrio político entre la Europa del Norte y la Europa del Sur y fortalecer así la posición de España, pues el redactor tiene plena conciencia de que la Santa Alianza todavía no ha actuado contra ella por no tener consumado aún el plan de intervención.]

CARÁCTER DE LA REVOLUCIÓN DE GRECIA Y SU INFLUENCIA EN EL SISTEMA POLÍTICO DE EUROPA.

TEXTO 1

El Espectador,

Sábado, 23 de junio de 1821, nº 70, pp. 279-280.

Ser independientes o perecer: he aquí el grito de los altivos griegos, la divisa que han tomado en su revolución. La memoria de su pasada grandeza, ultrajada por una tiranía feroz e implacable, debe obrar en ellos poderosamente y dar a esta guerra un carácter rencoroso, incapaz de satisfacerse si no con la total ruina del partido enemigo. Bien se ha manifestado ya tal carácter, y la Puerta, que pudiera haber evitado a los pueblos estas convulsiones sangrientas con un proceder moderado y generoso, acaba de exasperar los ánimos, que jamás pueden olvidar el atentado cometido en la persona del patriarca y su sínodo, y en los horrores que a la vista del gobierno se ha permitido un populacho enfurecido y una milicia digna del despotismo a quien sirve. Los griegos recuerdan las humillaciones sufridas, no pueden olvidar que fueron libres y que figuraron de un modo imponente en la Europa; por cualquiera parte donde se dirijan hallan recuerdos gloriosos que han de excitar su entusiasmo, y el deseo de sacudir un yugo ignominioso: la diversidad absoluta de costumbres, de religión y aun de gobierno les desvía de los turcos, que por su parte nada han hecho en tantos siglos de dominio para granjear su afecto y confianza. Hoy lo mismo que al principio de la conquista existe la misma animosidad, y se ven dos pueblos que es imposible gobernar con unas mismas leyes y reunir bajo un mismo cetro.

Estas circunstancias convierten por una y otra parte en nacional la lucha, cuyos resultados es difícil prever: no hay que esperar tregua ni composición cuando todos saben que su término decidirá si han de tener patria, religión, costumbres nacionales, libertad e independencia, o bien dejarlo todo al arbitrio del vencedor, que acaso mirará como un acto de la mayor clemencia conservar la vida al vencido, para que la arrastre miserablemente sobre las ruinas de estos bienes preciosos que tan caros son a todos los hombres. Mutuamente los partidos han procurado enconar los ánimos de modo que han quitado todo deseo de entenderse y reconciliarse. Los turcos asesinan cobardemente a los infelices griegos que no

han podido evadirse de las poblaciones de que son dueños. Los griegos, por su parte, no perdonan al turco que cae en sus manos. En las batallas se pelea con el valor de la desesperación, los rendidos no quieren la vida, ni el vencedor se acuerda de otorgársela, cada cual muere contento si puede caer estrechado con su contrario.

En medio de estos desastres que renuevan en el siglo 19 los ejemplos de los más marcados por las desgracias y desolación, los griegos tienen ventajas conocidas sobre los turcos, que hasta ahora sufriendo derrotas sólo se han mostrado insaciables de derramar la sangre e incendiar el asilo del ciudadano indefenso.

No son los turcos modernos lo que fueron los antiguos, cuyo fanatismo no encontró diques ni barrera, por fuerte que fuese, que pudiera impedir el impetuoso torrente de sus victorias. Entonces el imperio residía en el campo, el jefe del Estado no fiaba a otro sus negocios, mirando como su única ocupación las delicias del serrallo, y la licencia consiguiente a una continuada campaña no hacía sentir tanto los terribles efectos de la saña de un impotente déspota. La excesiva gloria, el inmenso poder, ha viciado sus costumbres guerreras: Bizancio ha sido para ellos su Capua; y los alfanjes, que hacían temblar a la Europa, no pueden resistir a la fuerza sistemática del menor de sus ejércitos. El fanatismo conserva toda su fuerza, pero es para hacerlos crueles y alevosos, y para que se nieguen a admitir en sus ejércitos las innovaciones cuyas ventajas son tan conocidas en la culta Europa, y que han logrado hacer menos sensible a las naciones el mal inevitable de la guerra.

A los griegos, por el contrario, les excita el deseo irresistible de la libertad, su entusiasmo principia y tiene por necesidad todo su brío y exaltación, la causa de la religión ha venido a aumentar este fuego; pelean contra tropas a quienes ha viciado la molición y abate el despotismo: los primeros encuentros les han sido felices, y los ancianos, las mujeres, los fuertes como los débiles tendrían a mengua el no tomar parte en esta causa, a quien se prodigan los nombres de justa y sagrada, y que se principia bajo los auspicios del Dios de sus mayores, cuya defensa creen emprender.

Éste es el grave error que ha cometido la Puerta, error muy frecuente en los gobiernos absolutos, que con una fantasía delirante siempre empeoran el mal cuando piensan remediarlo. La libertad tendrá que mirar como un principio de felicidad el bárbaro asesinato del patriarca, y la obcecación con que el diván renueva los insensatos proyectos de 1770, 1790 y 1807, tratando de proscribir doce millones de almas, cuando están con las armas en la mano y quizás en el caso de dictar la ley.

He aquí en lo que nos fundamos para creer que el éxito de esta terrible contienda se presenta favorablemente a la causa de los griegos; nos confirma más en ello las recientes disposiciones del gran visir y del Mufti porque nos hacen ver que la Puerta no está en ánimo de sofocar la rebelión sino por los medios ejecutivos y rigurosos que acostumbra. En el diván no se oye más que el grito de las pasiones, el que indica medidas más atroces es el que reúne la opinión y se adelanta a las determinaciones. ¿Pero con qué se cuenta para llevarlas a cabo? ¿Será con los genizaros que se niegan a salir de la capital si no los comanda el sultán? ¿Tal repulsa en una tropa que conmueve cuando quiere, el imperio, no es por sí una suficiente prueba de que esta insolente milicia prefiere incendiar las

calles de Constantinopla a buscar un enemigo a quien teme? ¿Y si ha de hacer la guerra, dónde están los tesoros para pagar el más insignificante de sus servicios habiendo negado la obediencia la más ricas y fértiles provincias? Es crítica pues la situación de la Puerta. Las hordas de Asia pueden imponer poco a los griegos, mandados por generales y oficiales que se han formado en los ejércitos más aguerridos de Europa. Es muy difícil contar también con estas hordas, y el sultán tímido y receloso, como todo tirano, mirará con desconfianza estas reuniones mandadas por un bajá lleno de ambición, que puede aspirar a mudanzas y engrandecimiento personal, provocando otra guerra más peligrosa. Ya el fatal cordón ha perdido su fuerza, y los bajás prefieren siempre la rebelión a la sumisa condescendencia de remitir su cabeza en prueba de obediencia a su señor.

¡Ojalá los griegos tengan constancia y las virtudes necesarias para ser libres! ¡Ojalá no olviden las desgracias que originaron sus fatales divisiones, para que estrechados fraternalmente, y lo mismo Ipsilanti que Teodoro, lo mismo Kanthutzen que Cantacuzeno no tengan otro interés, otro objeto que la libertad del país más digno de obtenerla! La conseguirán sin duda si al considerar sus ventajas no reparan en los sacrificios, ni se enternecen con las desgracias, ni se abaten por los reveses: si al pisar las ruinas de Esparta se sienten dispuestos a imitar el valeroso ejemplo de los héroes que en ella florecieron, y a desagraviar sus manes del olvido o desprecio con que han permanecido por tantos siglos, holladas por un enemigo incapaz de aplaudir ninguna virtud pública ni privada. Acuérdense los griegos de lo que fueron y de lo que han llegado a ser; no tienen que recurrir a ejemplos extraños para reanimar su espíritu; en sí mismos tienen monumentos gloriosos que durarán tanto como el mundo; consulten su historia, y ella les acriminará el haber retardado tanto tiempo la noble resolución de ser libres, y les dirá si los descendientes de Leónidas, de Epaminondas, de Themistocles y Milciades debieron jamás arrastrar la cadena haciendo el papel de ilotas en su misma patria.

Si su decisión es tal como tenemos derecho a esperar, y según les obliga la dura alternativa y los horrores del vencimiento, quizá no dista mucho la época en [que] la Grecia vuelva a aparecer en el mundo político, y que esta hermosa parte de la Europa fije de nuevo la admiración de los amantes de su antigua grandeza, precisados hasta ahora a llorar en las ruinas de Atenas, la tumba de las ciencias y de los grandes ingenios. Esta mudanza influirá demasiado en las demás naciones de Europa, y los pueblos que a la vista de los gobiernos absolutos han mejorado sus instituciones, tienen un interés en que se verifique, como nos prometemos demostrar cuando en otro número volvamos a tratar de esta importante materia.



TEXTO 2

El Espectador,

Domingo, 24 de junio de 1821, nº 71, p. 283.

Concluye el artículo sobre el carácter de la revolución de Grecia.

La Europa ha derramado torrentes de sangre y prodigado sus tesoros por el llamado equilibrio político, y se puede asegurar que ha marchado siempre tras un

fantasma. Sin embargo, este pretexto que tomaron tantas veces sus principales gabinetes para dar una apariencia de justicia a sus pretensiones ambiciosas e ideas de engrandecimiento, ha pasado hoy a ser una cosa real y efectiva que debe reclamar la atención de todos los gobiernos que no quieran ver atacados sus derechos e independencia. Hace poco más de un siglo que el norte amenaza abiertamente al mediodía. La Rusia se mezcla demasiado en las querellas europeas, y la ambición sin límites que distingue al Gabinete de Petersburgo da a todos sus proyectos un carácter sospechoso que debe estremecer a todos los pueblos. El Austria y Prusia, cuya posición les hace considerar como la salvaguardia de la libertad general, se han vendido a este coloso que gradúa, y no sin fundamento, poder emprenderlo todo desde que la Europa fue una muda y fría espectadora de la escandalosa escena en que entre las horribles violencias de una soldadesca insolente, se verificó la partición de Polonia, que con tanta gloria y dignidad había figurado en ella.

La Turquía era el único dique que se oponía a tan vastos proyectos; pero gimiendo este desgraciado país bajo el yugo más feroz e ignominioso, había reducido sus miras, su política y su previsión a satisfacer los caprichos de los insolentes déspotas que le regían con su cetro de hierro. Así que no podía llenar tan importante objeto; mil reveses sufridos en sus contiendas con Rusia, y parte de sus dominios o conquistados o sublevados constantemente por el influjo de tan temible vecino, hacen ver que la Europa no encuentra por esta parte una garantía; y que las hordas del Cáucaso que ya han pisado las riberas del Sena pueden repetir cuando quieran tan funesto ejemplo. Aún era mayor el peligro porque la Rusia manifestaba sin rebozo que trataba de establecer su silla en Constantinopla, que el Austria ansiaba desde José II la navegación del Danubio posesionándose de sus orillas, y que la Prusia veía en la Sajonia el presente con que se pagaba su consentimiento. Estábamos en vísperas de otra partición aún más importante, y se amenazaba a la Europa con hacer que desapareciese la Turquía del catálogo de las naciones, aumentado este nuevo acto de violencia a los muchos que ha presenciado la generación actual, gracias a esa alianza que acriminando a un tirano, le deja atrás en ambición y en usurpaciones.

En este punto de vista ¿cómo debe mirar la Europa la revolución de Grecia? ¿Debe estar pasiva en esta contienda? O bien permitir que los esfuerzos de un pueblo generoso queden sin feliz resultado, para que la Rusia y el Austria, adoptando el papel de conciliadores, tengan la ocasión de consumir una empresa que nunca olvidan, que jamás abandonan? La Europa meridional no puede estar pasiva si ama su independencia, y si no quiere que el Norte vuelva a inundar sus fértiles y ricas posesiones. Si la Grecia es feliz en su intento, si sobre las ruinas de Esparta y Atenas se consolida un gobierno que dicte la ley desde Ragusa a Bizancio; entonces sí que queda establecido el verdadero equilibrio europeo, se llena el vacío que se nota en la desaparición de la independiente Polonia, y las generaciones venideras no tendrán que hacer tantos esfuerzos como nosotros hemos practicado, para reparar, aunque sin fruto aquel error, cobardía más propiamente, de nuestros padres.

La Grecia presentará un gobierno que esté en relaciones íntimas con el resto de Europa, ventaja incalculable respecto del actual de Constantinopla, que formó un empeño en hacer más bien parte del Asia de donde procedía. No le será fácil a

Rusia entregarse a sus altivos proyectos, porque la Grecia libre tendrá un interés en que lo sean todos los pueblos, y que esta potencia, demasiado formidable ya, no siga cada día aumentando su preponderancia, y haciéndose temible a sus vecinos. También el Austria tendrá que renunciar a los suyos, porque no sería difícil que volviese a ver amenazadas por las legiones griegas las murallas de Viena, siendo aún mayor su apuro, porque echaría de menos las de Juan Sobieski.

Debemos también esperar que esa alianza que ha formado la ambición y estrechado el crimen desaparezca en el momento que sus planes caigan a tierra por la aparición de un pueblo valiente y numeroso, colocado en medio de sus dos más poderosos atletas.

Confiemos, sigamos con paciencia todos los pasos de esta gloriosa lucha; si sucumben los griegos, claro está que entre volver al dominio de un señor furioso y ofendido se acogerán a la protección que Rusia y Austria se apresurarán a ofrecerles. Estas dos potencias se entenderán con los dos partidos para arruinar a ambos, ¿y qué debe esperar la Europa si abandona los griegos a sus propias fuerzas? No es muy difícil asegurarlo. Sus destinos penderán de San Petersburgo. Sus reyes serán los lugartenientes del autócrata y habrá que pedir su permiso para fomentar su industria, y equipar una embarcación. No son éstas quimeras ni peligros abultados. Nápoles y el Piamonte han tenido que sufrir su intervención, y renunciar a su libertad porque mejoraron sus instituciones sin solicitar su aprobación y consentimiento. Los congresos de Calrsbad, de Viena, Troppay y Laibach, no han sido otra cosa que reuniones destinadas a sancionar los medios para forjar las cadenas con que se han de esclavizar los pueblos. Si la España no ha sentido su furor, dé gracias a su nombre, que aún infunde respeto, a que el plan aún no está consumado ni abraza todas sus diversas ramificaciones, pero no dude que se la reserva para otra campaña, y que los déspotas no la perdonan el que ha enseñado a los pueblos cómo se derroca la tiranía.

La Grecia libre, la Grecia independiente, puede impedir estos males que amenazan al mediodía; ojalá su revolución se consolide y que establezca un gobierno capaz de ocupar dignamente el lugar que le corresponde. ¡Encuentre en él la Europa la garantía que el diván no la puede dar!



DOCUMENTO I.28

[El redactor considera que la insurrección de la Turquía europea participa del espíritu revolucionario que Rousseau intuyó y que Napoleón contribuyó a propagar. Considera que las potencias cristianas deben ayudar a Grecia a conseguir su constitución como reino independiente pues, además de que sus aspiraciones son justas, conllevaría grandes ventajas: por un lado, sería una victoria contra el fanatismo del Islam, y, por otro, impediría que Rusia lograra apoderarse de Constantinopla, lo que haría imparable su expansión por el continente.

Por otra parte, al finalizar su argumentación con la idea de que el problema griego se resolverá con un acuerdo de las naciones cristianas que otorgue a la nueva nación una monarquía moderada con una dinastía real de segunda fila que no sea ni rusa ni austriaca, el analista español se adelanta casi en una década a la solución que se daría para el nuevo gobierno de la Grecia libre en el Tratado de Londres de 1830. COSSÍO (1930-1931: 400) atribuye este artículo a Alberto Lista.]

INSURRECCIÓN DE LA GRECIA.

El Censor, periódico político y literario,

Sábado, 30 de junio de 1821, nº 48, pp. 454-473.

Si el filósofo de Ginebra hubiera escrito en tiempos de menos cultura y de más superstición, ¿quién no le reconocería por profeta, cuando al leer en su *Emilio* estas señaladas palabras: «Nos acercamos al momento de la crisis y al siglo de las revoluciones», viese cumplida hoy y realizada tan terminante profecía? Pocos años después de publicada aquella obra, se verificó la revolución de la América inglesa; siguiéronse a ésta muy de cerca las de Flandes y la Holanda, que aunque comprimidas por la fuerza, no dejaron de tener influencia en los acontecimientos siguientes; estallaron luego las de Francia y Polonia, vencida ésta última y triunfante la primera; y aunque un guerrero afortunado reunió en sus manos el poder inmenso que la convulsión francesa había creado, y sus conquistas entorpecieron aparentemente por algún tiempo el movimiento revolucionario, a la realidad le propagaron por varios países que sin la invasión extranjera hubieran permanecido inertes siglos enteros todavía. Es preciso reconocerlo: si las armas francesas no hubiesen penetrado en Italia; si el Piamonte no hubiese sido parte integrante del imperio francés, y si Bonaparte no hubiera enviado sus legiones a destronar en España la dinastía de Borbón, ni se hubiera hecho la Constitución de Cádiz, ni Portugal vería reunidas sus cortes para arreglar su pacto social, ni Buenos Aires, Chile y Venezuela se llamarían independientes, ni la Turquía europea estaría en revolución, ni Nápoles y el Piamonte habrían hecho las prematuras tentativas que los han puesto momentáneamente bajo la dominación austriaca. Decimos prematuras porque si aquellos países hubieran estado debidamente preparados para la regeneración política que anunciaban, no hubieran sido vencidos con tanta prontitud y facilidad; pero añadimos que este triunfo de los invasores será de corta duración, porque es imposible que no haya muy pronto sucesos y aún casualidades que permitan a la Italia recobrar la independencia a que aspira. Sea de esto lo que fuere, tantas revoluciones verificadas en el corto espacio de tiempo que ha transcurrido desde la predicción de Rousseau, ya que se hayan sostenido y

triunfado, ya que hayan sucumbido bajo el peso de la fuerza armada; prueban de una manera irrefragable cuán grande era, en medio de sus paradojas y sofismas, el hombre que las anunció de un modo tan positivo cuando nadie las veía venir y mucho antes que sucediesen. América inglesa, Flandes, Holanda, Francia, Polonia, España, Nápoles, Portugal, Piamonte y últimamente toda la Turquía europea, cualquiera que haya sido o sea definitivamente el éxito de sus empresas, bastan para comprobar la mucha razón que tenía el autor de la profecía para añadir en tono de oráculo: «Las monarquías de Europa no pueden subsistir largo tiempo en el estado en que hoy se hallan». Pero ¿con cuánta más razón estamparía hoy esta última proposición si fuese testigo de la revolución de Turquía? Este gran suceso sobre el cual vemos discurrir a los periódicos de Europa con tanta frialdad o indiferencia será, sin embargo, si por desgracia no se apaga el fuego ya encendido, el acontecimiento más importante del siglo decimonono; se entiende después de la emancipación de la América, porque éste, cuando llegue a verificarse, será todavía más trascendental e interesante. Merece pues aquél que consagremos algunas páginas de nuestro periódico a indicar las felices resultas que de él debe prometerse la civilización del mundo. Pero antes diremos algo de la justicia que asiste a los griegos para procurar substraerse a la dominación de los turcos.

Hablamos a personas instruidas y les haríamos notable agravio en repetirles hechos históricos que les son tan conocidos. Todos saben cuándo y cómo un hábil impostor fundó en el centro de la Arabia una religión y un imperio que sus sucesores extendieron en breve por las provincias vecinas, tanto en Asia como en África; cómo pasaron a Europa, y faltó poco para que esta parte del globo quedase sumergida en la barbarie con que los musulmanes amenazaban al mundo: cómo la resistencia heroica de los españoles y la fortuna de Carlos Martel contuvieron en la parte occidental el torrente impetuoso de los conquistadores árabes; cómo el imperio de Constantino, después de haber luchado por espacio de siete siglos contra el poder de los califas perdiendo sucesivamente todas sus provincias, desapareció por fin y la media luna ocupó el lugar de la cruz sobre las torres de Constantinopla; cómo esa capital del imperio turco pretendió serlo del antiguo continente, y lo hubiera conseguido si el feliz descubrimiento de la imprenta, aumentando la ilustración de los países cristianos, no los hubiera puesto en situación de resistir al valor indisciplinado de los turcos; cómo éstos, reducidos por sus principios religiosos a la más crasa ignorancia, han ido decreciendo en poder en la misma proporción que las potencias cristianas acrecentaban el suyo, y cómo en el día se hallan ya reducidos a tal nulidad política que sólo pisan el suelo europeo porque las rivalidades de los gabinetes y la necesidad de mantener lo que bien o mal se llama equilibrio continental, ha impedido que las fuerzas combinadas de Austria y Rusia los hayan hecho pasar al Asia; y en el día las últimas solas bastarían si se lo permitiesen las demás potencias. Supuestos pues estos hechos históricos, veamos si ya que los gabinetes por sus mutuos recelos no se unen, como deberían hacerlo, para lanzar de Europa a los bárbaros que tienen esclavizada y embrutecida la antigua Grecia, la inventora o propagadora de las ciencias y las artes, la madre del saber y a la cual debe el resto del mundo su cultura; tendrán o no derecho sus habitantes, los descendientes de los antiguos héroes y de los maestros del género humano, a recobrar su independencia, sacudiendo el yugo pesado de la esclavitud que los oprime.

Si alguna vez hubo en el mundo una insurrección y una causa que puedan llamarse santas, son ciertamente las de los griegos. No toman éstos las armas para destronar a un príncipe y colocar otro en el solio; no se levantan sólo para destruir una forma de gobierno y crear otra, para lo cual sin embargo tendrían también derecho cuando éste fuese el voto general de la nación; se levantan, se arman para conquistar los bienes más preciosos, y para salir del mísero estado en que los tienen sus feroces opresores. Esclavos con el nombre de vasallos, y viviendo bajo el gobierno más despótico y arbitrario que se conoce, sujetos a los caprichos omnipotentes de los bajaes que los gobiernan, sin garantía ninguna para sus personas y propiedades, dominados por unos bárbaros enemigos de toda ilustración, pobres, habitando los más fértiles territorios, y obligados a contribuir para mantener el lujo de un voluptuoso serrallo, sin que el indolente diván cuide de fomentar ninguno de los ramos de la pública prosperidad: ¿hubo jamás un pueblo que con más justicia se haya armado para resistir a la opresión? Descendientes de los primeros hombres, que hace más de cuarenta siglos poblaron aquellas hermosas regiones habiendo sido la nación más célebre de la tierra, y no habiendo cedido la posesión de su suelo sino al poder irresistible de las armas, ¿qué derechos pueden alegar los actuales dominadores para mantenerse en la posesión, sino el de la fuerza, la usurpación y la conquista? Pero el derecho de la espada ¿prescribió jamás, ni puede prescribir contra el de la razón, la justicia y la posesión antigua? Los habitantes de la Turquía europea han sufrido el yugo y han cedido a la omnipotente ley de la necesidad, mientras sus vencedores fueron los más fuertes; pero cuando ha llegado ya el día venturoso en que sus vicios, su ignorancia y su mal gobierno permiten a los vencidos medir con ellos sus fuerzas, y emplear para ser libres las mismas armas de que ellos se valieron para esclavizarlos, ¿quién desconocerá la razón con que las han empuñado, y no dirigirá al cielo sus plegarias para que proteja la causa del oprimido? Mas esto no basta respecto de los gabinetes cristianos, los cuales no deben contentarse con ser meros y tranquilos espectadores de la lucha que va a empeñarse, sino que deben ayudar a los griegos con todo su poder para que recobren su libertad y formen un estado independiente. Suponemos que la Santa Alianza no enviará sus ejércitos para sostener la legitimidad del Sultán ni los derechos del trono, porque en la insurrección griega no se puede decir que es una facción revolucionaria, ni un ejército rebelde ni una sociedad secreta los que pretenden transformar el poder establecido y precipitar a la nación en los horrores de la anarquía. Aquí es el pueblo conquistado el que se levanta contra el ejército conquistador: son los antiguos poseedores que reclaman su patrimonio contra los usurpadores modernos. Aquí no se trata simplemente de mejorar las instituciones políticas o de corregir ciertos abusos, sino de romper el cetro de hierro con que los gobierna un déspota advenedizo. Y lejos de que el buen éxito de la insurrección pueda comprometer la tranquilidad de los Estados vecinos, al contrario, la libertad de la Grecia y la erección de la Turquía europea en un estado independiente, sobre acarrear inmensas ventajas a todo el mundo civilizado, fuera lo que establecería sólidamente el equilibrio europeo, y arreglaría la balanza del poder.

Las ventajas que este grande acontecimiento traería son tan palpables, que cualquiera puede conocerlas por sí mismo. Es verdad que por el pronto se resentiría el monopolio que algunas potencias, o por mejor decir, ciertas plazas de

comercio, hacen hoy con los turcos, aprovechándose de su ignorancia y desgobierno, pero estas pérdidas de algunos particulares serían compensadas con tantos otros bienes que no merecen que se tenga cuenta con ellos en el cálculo. Sustraídas a la dominación turca las ricas provincias que componen hoy la parte europea de su imperio, y abiertos en ellas los manantiales de felicidad y de riqueza que tiene obstruidos el genio maléfico del régimen más que arbitrario de la Puerta, ¿qué numerosa, ilustrada, activa e industriosa población no ocuparía los países que hoy tiene desiertos y esterilizados el despotismo militar de Constantinopla? ¿Qué abundantes mercados no se abrirían en todas las costas e islas del archipiélago? Añádase que, libertada la Turquía europea, los turcos irían perdiendo sucesivamente y con mucha rapidez todas las costas del Mediterráneo, y se conseguirían dos bienes importantísimos para las demás naciones: alejar de ellas para siempre esa peste que casi anualmente reproducen el desaseo y la indolencia de los musulmanes, y destruir la piratería de las regencias berberiscas que tanto incomoda al comercio. Hay otra razón poderosa para que las potencias marítimas de Europa, y señaladamente Francia, Italia, España y Portugal, se interesen vivamente en la libertad de la Turquía europea, y es la inevitable y más o menos próxima emancipación de la América, tanto la española, como la portuguesa, inglesa y francesa. Éste es un suceso que las antiguas metrópolis pueden prever y retardar por algún tiempo, pero no impedir que al cabo se verifique. De consiguiente, exige la prudencia política que vuelvan la vista hacia la costa de África, no para hacer conquistas en esta vasta región, sino para fundar en ella colonias libres que poco a poco vayan civilizando ese inmenso continente que desde las cirtes se extiende hasta el cabo de las Tormentas. El género humano se interesa en que se destierre del mundo el Alcorán, no sólo por lo falso de sus dogmas, sino porque la religión que predica es esencialmente enemiga de la ilustración de los pueblos. Es menester penetrarse bien de esta gran verdad: «Los males políticos y morales de la especie humana nacen todos de su ignorancia; los hombres son tanto más felices cuanto son más ilustrados». Por tanto, es de su interés civilizar las naciones bárbaras y hacer la guerra a la ignorancia y la superstición, no con las armas con que se exterminan las fieras, sino con las del raciocinio y la enseñanza. ¿Cuál será pues la felicidad común del linaje humano el día en que no sólo la Europa y la América sino el globo entero esté cubierto de naciones libres, sabias, ricas, industriales y opulentas? ¿Quién es capaz de calcular y aún de imaginar cuál será el estado de bienaventuranza a que un día llegarán los hombres, cuando toda la superficie de su planeta esté poblada y produzca su fértil seno todas las producciones que encierra, cuando sus habitantes, elaborando y transformando de mil maneras ingeniosas los dones de la naturaleza, aumenten los goces y placeres y disminuyan los males físicos hasta el punto que permiten las leyes de la humana organización, cuando abiertos todos los medios posibles de comunicación sea el orbe entero un gran mercado en el cual se cambien las producciones de todos los países y todas las obras de la industria, cuando la ilustración y la filosofía hayan desterrado todos los vicios y creado todas las virtudes, cuando los pueblos unidos todos entre sí, como verdaderos hermanos, lleguen hasta olvidar el nombre mismo de la guerra y no contiendan unos con otros sino para saber quién es mejor y más sabio! Sueños parecerán estos o delirios de un enfermo, pero si por desgracia no se extingue la antorcha de la civilización,

cosa que ya no es posible sin un trastorno físico del globo, estos que ahora parecen sueños de visionarios serán realidades algún día. Y bien, para acelerar esta época venturosa, el primer paso es arrojar de Europa el islamismo, irle desterrando sucesivamente de la Anatolia, la Siria, el Egipto y costa de Berbería, y abrir a la luz el camino para que penetre en lo interior del Asia y del África. Las otras dos partes del mundo tienen ya en sí mismas todos los elementos de su futura prosperidad, pero en África y en Asia en menester crearlo todo. Siglos serán necesarios sin duda para que se pongan en el estado en que hoy se halla la parte civilizada, pero por lo mismo es más urgente empezar cuanto antes la grande obra de su regeneración moral, política y literaria.

Y aunque la influencia que la libertad de la Grecia tendrá algún día en tan importante suceso sea ahora casi nula e insensible, producirá de pronto otro beneficio inestimable, que es el de preservar a Europa de la dominación moscovita, la cual, ya que no aniquilase las luces, como en otro tiempo lo hizo la inundación de los septentrionales, haría retrogradar mucho la civilización europea y, destruyendo hasta la sombra de equilibrio entre sus estados, establecería en ella una monarquía universal que necesariamente degeneraría en un despotismo militar. Tres ideas contiene esta proposición, las cuales piden alguna explicación para que no parezca aventurada, y se vea mejor cuán importante es que la Turquía europea se haga libre por movimiento propio y se constituya en estado independiente. La 1ª es que la Europa está amenazada de caer bajo la dominación moscovita; la 2ª, que ésta haría retroceder la civilización actual, y la 3ª, que comprimiría igualmente la libertad civil de las naciones conquistadas.

En cuanto a lo 1º, no es necesario ser profeta para predecir con toda seguridad que la Rusia es ya en el día un coloso formidable que amenaza a la Europa toda; y que si una vez llegase a realizar su proyecto favorito y bien claramente enunciado de apoderarse de la Turquía y trasladar a Constantinopla la silla de Pedro el Grande, ni Austria ni Prusia reunidas, ni una coalición de todas las otras potencias con estas dos, sus fronterizas, podría impedir que en el espacio de un siglo no extendiesen los nuevos Bizantinos sus conquistas hasta el Rhin y los Alpes; que en otro, y acaso en menos, llegasen hasta la Sicilia por una parte y hasta los Pirineos por otra, y que al tercer paso hiciesen tremolar sus pendones sobre las Columnas de Hércules. Habría sin duda guerras largas y sangrientas; la inercia alemana, la fogosidad francesa y la constancia española, sostenidas por la política inglesa, por sus poderosas escuadras y sus inmensos tesoros, retardarían por largo tiempo la conquista; obtendrían si se quiere uno y muchos triunfos, y disputarían el terreno palmo a palmo, pero está en el orden de la naturaleza que el gigante que asentado sobre el Bósforo de Tracia toque con uno de sus brazos el cabo Norte, y con otro a Camchatsca, oprima con su mole todos los estados situados en la parte occidental de Europa. Si al apoderarse los turcos de Constantinopla hubiesen tenido el grado de civilización que tiene hoy el gobierno de Petersburgo, ya hace tiempo que la Europa, y acaso la tierra toda, sería gobernada por la cimitarra de Mahoma.

En orden a lo segundo, aunque la inundación de los hijos del norte no iría acompañada de los mismos horrores que las invasiones de los siglos 4º y 5º; aunque los modernos emperadores de Rusia se parecen ya muy poco a los antiguos Czares de Moscovia; aunque el alto gobierno de Petersburgo compite en civilidad y

cultura con los restantes de Europa, y aunque la ilustración de esta parte del mundo ha llegado ya a tal punto que es imposible a ningún conquistador aniquilarla aun cuando formase tan insensato proyecto; sin embargo es innegable que primero las continuas y desoladoras guerras que afligirían por largo tiempo a todo este continente, y después la dominación de un pueblo todavía semibárbaro y cuyos usos y costumbres no estarían en armonía con los hábitos de los subyugados, produciría infaliblemente una manera nueva de existir políticamente poco favorable a los progresos de las luces. Con el tiempo los vencidos civilizarían completamente a los vencedores, los transformarían en otros hombres, y se verificaría lo de *Graecia capta ferum victorem cepit*; pero al pronto la ilustración de los primeros quedaría como estacionaria, y aun retrocedería visiblemente. Además los antiguos estados con sólo perder su independencia y su libertad política, perderían también gran parte de su cultura, o a lo menos no harían en ella progresos tan rápidos como hubieran hecho permaneciendo independientes y libres. Esto que se vio en las provincias de la antigua Grecia cuando pasaron a ser parte de la república romana, se repetirá con toda nación que se incorpore por conquista con una potencia menos culta. Ésta última ganará sin duda, pero la primera perderá con la libertad los estímulos que en ella habían hecho florecer las letras.

Finalmente el gobierno vigoroso que el conquistador tendría que establecer para asegurar su imperio sería muy poco favorable a la causa de las luces. Adquiriendo por las armas, querría conservar por las armas; y ya se sabe que las musas, como vírgenes tiernas y tímidas, huyen despavoridas al aspecto solo de las bayonetas y cañones. Esto quiere decir que si el autócrator de todas las Rusias llegase un día a ser el emperador de Europa, su gobierno sería esencialmente militar, y en él sólo podrían prosperar aquellas ciencias que no asustan a los déspotas, pero ¿qué libertad tendrían la filosofía y las ciencias políticas, ideológicas y morales? Bien pronto serían proscriptas y perseguidas, como incompatibles con la seguridad del trono y la estabilidad del altar. Buena prueba tenemos en el gobierno militar de Bonaparte. Este conquistador no estaba reñido con las luces, apreciaba y cultivaba él mismo las ciencias matemáticas y físicas, no le incomodaban la poesía ni la elocuencia, se curaba muy poco de que se cultivasen con ardor las antigüedades de las lenguas sabias y todos los ramos de humanidades, pero aún antes de llamarse emperador, ya tuvo buen cuidado de suprimir la clase de ciencias políticas y morales del instituto; y si no son falsos los apotegmas que se le atribuyen, todavía hoy encerrado en Santa-Helena conserva la ojeriza que siempre manifestó a la que llamaba en París tenebrosa ideología.

Y bien, ¿qué medio hay para impedir que la Rusia se apodere de Constantinopla, y funde allí la monarquía universal de Europa? No hay más que uno: que las provincias que hoy posee en esta parte el gran señor, recobren su libertad y se constituyan en un Estado independiente que, favorecido, sostenido y siempre auxiliado de las otras potencias de más acá del Vístula y del Danubio, opongan a la ambición moscovita un muro impenetrable, la mantenga encerrada dentro de los hielos de la antigua Escitia, y coopere, cuando se presente una ocasión favorable, a que se establezca el reino de Polonia, otra barrera necesaria para que la Europa entera no llegue a ser una provincia rusa. Jamás se ha cometido en política un error más grave que el de haber permitido a esta última potencia

extender sus posesiones hasta las orillas del Vístula, y si cuando las circunstancias lo permitan no se enmienda esta falta capital, pronto habrá que llorar las tristes consecuencias de la debilidad e imprevisión de los gabinetes que han autorizado la injusta repartición de un país cuyo poder hubiera sido muy político acrecentar. Por estas razones, cuando deseamos y proponemos que todas las naciones de Europa auxilien y protejan la insurrección de la Grecia, no queremos decir que la Rusia envíe sus ejércitos a tomar parte activa en la contienda, y que a título de protectora se alce con la soberanía de los países que se sustraigan a la dominación de la Puerta. Al contrario, sería conveniente que todos se coligasen para impedir que aproveche esta ocasión de engrandecerse. El auxilio que los griegos necesitan y debe dárseles consiste en dinero, armas, municiones, y oficiales expertos que los dirijan. Con estos socorros y su natural valor, ellos solos triunfarán de sus tiranos y conquistarán su libertad. Luego que la hayan recobrado, todo cuanto tienen que hacer las demás potencias es intervenir amistosamente en sus consejos para que establezcan un gobierno justo, liberal y bien combinado. En cuanto a la elección de la dinastía, la única regla que debe prescribirse es la de no permitir que ocupe el nuevo trono un príncipe ruso o austriaco. En no siendo ninguno de estas dos casas, es indiferente que sea cualquiera de las dinastías menos poderosas.



DOCUMENTO I.29

[Como continuación al artículo anterior sobre la insurrección de Grecia, *El Censor* publica una carta que les ha enviado el oficial francés Louis-Jacques Galabert, en la que relata el viaje que realizó por Turquía en 1807. Galabert se hace eco de la profunda decadencia del Imperio Otomano y de la humillante situación en que viven los griegos, que ya están clamando por un libertador.

No hemos hallado noticia de que Galabert llegara a publicar las memorias de sus viajes de las que aquí se habla, de manera que el rescate de este texto puede ser una interesante aportación a los relatos de viajeros y diplomáticos europeos por el Imperio Otomano en la época anterior a la Revolución Griega que fueron el germen del filohelenismo, pues coinciden en el tiempo con las experiencias de lord Byron, René de Chateaubriand y François de Poucqueville.]

CARTA SOBRE LA GRECIA Y LA TURQUÍA,
[por M. Louis-Jacques de GALABERT].

El Censor, periódico político y literario,
Sábado, 7 de julio de 1821, nº 49, pp. 28-53.

En el número anterior dimos una idea sucinta, pero a nuestro parecer bastante clara, de la importancia política con que las potencias de Europa deben mirar la insurrección de la Grecia; de las lisonjeras esperanzas que ofrece para el progreso de la civilización del mundo, y de la necesidad de que los gabinetes cristianos, no sólo la auxilien para lograr un éxito venturoso, sino también para plantear y consolidar las nuevas monarquías constitucionales que deben suceder al bárbaro gobierno con que han sido regidas durante tantos siglos.

Habiendo leído este artículo un antiguo amigo nuestro, oficial de mucho mérito, Mr. de Galabert, ha tenido la bondad de comunicarnos algunos apuntes que tiene hechos para la historia de sus dilatados viajes por América, Asia, y Europa, y nos ha instado a que publiquemos una de sus cartas, escrita a un amigo suyo desde el lazareto de Otranto, el 16 de diciembre de 1807. Nosotros en justa correspondencia de su fina atención, y creyendo que podrán ser agradables e interesante[s] al público los pormenores que da de la triste situación de los griegos y de la dureza de la dominación turca, nos hemos decidido a traducir rápidamente su manuscrito, a pesar de que la premura del tiempo nos da motivos de temer que no hayamos acertado a trasladar sus ideas con la viveza y gracia del estilo que reinan en el original. El autor era entonces demasiado joven, y aunque su razón estaba ya perfectamente formada, no deja de advertirse cuánto era el fuego de su imaginación al ver por sus propios ojos aquel vasto cuadro de la degradación humana.

Los turcos, los griegos y la Turquía.

Mi querido amigo: Acabo de recorrer algunas provincias de un grande imperio, célebres en la historia del género humano por haber sido la cuna de las ciencias, de las bellas artes y de la política. Pero estos lugares clásicos, en donde un tiempo se elevaron altares al ingenio y a la virtud, son hoy el centro de la ignorancia y del fanatismo, y la morada de los crímenes y de la infamia. Este imperio fundado

por la fuerza, y compuesto de los despojos de tantos reyes vencidos por los bárbaros otomanos, no presenta por todas partes más que ruinas y desolación. El genio de la destrucción sentado en un trono rodeado de sangre y de víctimas, ha llegado a extender y multiplicar sus estragos en proporción del número de los caudillos, que bajo diferentes nombres no cesan de cavar el sepulcro de los pueblos vencidos y humillados.

Las llanuras están enteramente desiertas, y los campos carecen de cultivo; sólo se ven algunos rebaños como perdidos en medio de aquellas soledades, que son la única señal de población. Los más preciosos monumentos de las artes han sido enteramente destruidos, y si todavía subsisten algunos restos enterrados en el polvo, sólo se debe a la imposibilidad de anonadarlos. Los héroes y los semidioses de aquellas comarcas, cuyos altos hechos y sabiduría preconiza la fama; aquellos vencedores del Asia y preceptores del mundo no existen ya más que en la memoria de los hombres: su triste posteridad encorvada bajo el yugo de la más horrible esclavitud ignora cuál fue la gloria de sus antiguos, y cuál el esplendor de su país. Yo he visto a esos griegos, a esos macedonios, a esos valientes hijos de la Tesalia y de la Tracia, sufrir todos los males, y poseer todos los vicios de la servidumbre. Es tal su degradación, que llega uno a creerles dignos de su desgracia; tan cierto es que *el oprobio envilece el alma y amortigua el valor*.

La ignominia de sus cadenas, su pobreza y su miseria se han ido aumentando de generación en generación; pero en medio de ella se descubre la nobleza de su origen, al ver el fuego de sus miradas y su firme continente. En todas partes aborrecen a sus tiranos, invocan a un libertador, claman por venganza, y piden armas. Esclavos de otros esclavos, su existencia está amenazada sin cesar, y el primer turco a quien encuentran en la calle puede quitarles la vida impunemente¹. Todos los años pagan un tributo, que es el rescate de su cabeza, porque ésta pertenece a los vencedores... ¡Y es posible que las leyes y la religión de los otomanos justifiquen semejante horror! Un griego es indigno de montar un caballo; no puede adornar sus vestidos con colores brillantes, y le está prohibido el uso de las armas, mientras que un musulmán no sale jamás de su casa sin estar armado de un sable, un puñal y un par de pistolas. En cualquier parte que se presente el último de entre ellos, un griego no es nada en su presencia, aun cuando hubiese sido príncipe de Moldavia o de Valaquia². ¿Quién sería el griego, el judío, o el armenio, que se atreviese a ser rico en Turquía? Digo más; ¿quién es el turco, aun incluso el mismo sultán, que pueda gozar con tranquilidad de las riquezas que le hubiere deparado la suerte? El fuerte no mantiene su poder, sino por medio de violencias, y el ambicioso débil no puede aspirar a la grandeza, sino a fuerza de crímenes. Si necesitara citar ejemplos, no tendría más que leerle a usted cualquier página de los anales de este pueblo feroz, de quien dice Montesquieu, después de haber trazado en una de sus cartas persianas el cuadro de la situación y del gobierno de aquel país, estas proféticas palabras: «He aquí, querido Rustan, una idea exacta de este imperio, *que antes de dos siglos servirá de teatro para los triunfos de algún conquistador*».

¹ El turco queda impune, con tal que pague al gobierno una suma muy moderada para indemnizarle de la pérdida de la capitación que debía haber pagado el muerto, y si no me engaño, es cosa de ciento y veinte reales.

² Deben exceptuarse de esta regla los agentes y protegidos de las potencias extranjeras.

Más de ochenta años se han pasado desde que fueron pronunciadas estas palabras; y si hasta ahora no se ha presentado ningún conquistador extranjero, quizás está reservada al espíritu de la filosofía y de las luces la gloria de redimir a doce millones de hombres, víctimas del alfanje de tres millones de verdugos.

Todo se puede esperar del espíritu y de las disposiciones que animan a los pueblos subyugados por los turcos. Los griegos se hubieran entregado a los rusos, sin saber ni aún hacia qué parte está situada la Rusia, ni qué países, ni qué climas están sometidos a aquel imperio. Esto lo ignoran casi todos, y sólo algunos tienen una idea imperfecta de los puertos donde tienen relaciones comerciales, sin embargo de que a los resortes de una política astuta se juntaban los vínculos de la superstición religiosa de ambos pueblos. A pesar de eso, son muy escasas las comunicaciones entre los griegos y los rusos, ya por estar separados de ellos por medio de mares, montañas y desiertos, ya por haber desdeñado o temido estos una conquista tan importante. No la desdeñó por cierto el mismo Alejandro vencedor de los escitas.

Los males de los griegos han llegado a su colmo y sólo esperan y claman por un libertador: que se presente éste, y no tardarán sus guerreras falanges en rivalizar con las mejores tropas de Europa. Todavía espero que coronarán su frente victoriosa los laureles de Maratón, del Granico y del Indus, y esos tártaros opresores serán rechazados hacia sus bárbaros climas, volviendo a resonar cánticos de triunfo en la patria de los héroes.

Permítame usted que le recuerde algunas expresiones de la carta que ya he citado³: «Desde Tokad hasta Esmirna no se encuentra ningún pueblo que merezca ser nombrado; las plazas están desmanteladas, las ciudades desiertas, las campiñas asoladas, y el cultivo de las tierras igualmente que el comercio, enteramente abandonados». Lo que Mr. de Montesquieu decía entonces de la Turquía del Asia, lo mismo he visto yo en todos los países que he recorrido de la Turquía de Europa, y a leer usted mi diario desde Constantinopla hasta las riberas del Adriático, verá confirmada la verdad de este aserto. Porque si exceptúan Larisa, Salónica y Janina, todas las demás ciudades y aldeas por donde he pasado, no se reducen a otra cosa que a un amontonamiento de casas sin orden, con las paredes de barro, y esas arruinadas la mayor parte, viéndose las vigas y las tablas podridas que dan indicios de la pobreza y descuido de sus moradores. Sólo se encuentra un palacio llamado Serai, que carece de plan y de arquitectura, donde habita el bajá o bey que manda en aquel distrito. Éste es el que dispone de todo absolutamente; y repito a usted que desgraciado el turco que se atreviese a ser rico si no había recibido su fortuna de mano del déspota, quien por sólo su capricho se la arrebató cuando se le antoja, como dueño que es de los bienes y de la vida de sus súbditos.

A veinte leguas de Constantinopla nadie hace el menor caso de las órdenes del sultán, y el primero que se encuentra con fuerzas para resistirle, enarbola el estandarte de la rebelión y mantiene su independencia con las armas en la mano. Los servios han pasado el Drina, y tanto la ciudad de Seres como una parte de la Macedonia no reconocen otro soberano más que a Ismael-Bey: la obediencia del bajá de Salónica es bastante equívoca: la de Mustaphá Bairaktar, Ajan de Rudschuck, es más que dudosa: la Tesalia y la Morea pertenecen a Aly-Bajá y a su

³ Es la carta 19.

hijo Vely-Bajá; y una gran parte del Epiro no reconoce jefe alguno. Los arnautas o albaneses, particularmente los que habitan las riberas del mar y las faldas de las montañas, nunca han reconocido ningún dueño, y viven en una absoluta independencia. Nadie ignora la disposición en que se encuentran los valacos y los moldavos; y finalmente en Asia lo mismo reconocen los bajaes de Damasco; de Erzerum, y de Bagdad la autoridad del gran señor, que los beyes de Egipto.

Los jenízaros, que tan orgullosos y tan fieros son en Constantinopla por haber destronado al sultán Selim y extinguido el Nizam-gerid, no siguen otra regla más que el impulso de sus jefes, el de sus caprichos y el de la rapiña. Entre la multitud de incendios que ellos promueven, en la ciudad, he visto algunos repetirse dos veces en veinte y cuatro horas⁴; y el gran señor, testigo pacífico de estas escenas de horror, se contenta con mandar cortar las cabezas que alcanza con la mano, y tanto los inocentes como los culpables caen bajo la sangrienta cuchilla, siempre pronta a emplearse así contra el dueño, como contra los esclavos y los verdugos.

El ramo de Hacienda se halla en un estado deplorable, y el pago de los tributos casi no tiene otra regla más que la avaricia de los que mandan en las provincias. Como éstos nada tienen que temer de la Puerta, sólo envían aquello que se les antoja abandonarla, y últimamente el desorden no tiene límites. Aun cuando no contribuya ninguna causa extranjera a acelerar la caída de este imperio, bastan los principios destructores de las leyes y de la administración para anunciar que ha llegado la época de que se destruya por sí mismo.

Los jenízaros, que en el día son más numerosos que nunca, sólo oprimen a los débiles, y ensayan su valor contra los miserables griegos desarmados, o contra algunos de sus propios jefes que carecen de las cualidades necesarias para sujetarlos. En todas partes en que han sido atacados, han huido cobardemente; pero me acuerdo de haberle hablado a usted con más extensión en otra carta, dándole una idea de la organización y el origen de esta milicia. Los privilegios que tienen, el sueldo que disfrutan y los derechos que les conceden sus estatutos, han sido otros tantos estímulos para que casi toda la población turca se aliste en las ciento y tantas *Ortas* en que está distribuido este inmenso cuerpo. Sólo en la 18ª o 20ª se cuentan más de treinta mil hombres, en cuyo número está el sultán Mustafá; pero a pesar de eso es muy dudoso que de toda esta multitud se pudieran nunca reunir tres mil en el campo de batalla, no obstante el anatema religioso y político, que está fulminado contra todo musulmán que no se presente en las filas, cuando se ve amenazado el imperio.

Estos célebres jenízaros, tan terribles en otro tiempo, conservan todavía un resto de aquel valor feroz que les hace manchar sus victorias con horrores y atrocidades. Pero como ya no tienen que haberlas con monjes, ni con mujeres tímidas, ha empezado a desaparecer aquel falso brillo que les habían dado estos fáciles triunfos, y ceder casi sin oposición a la táctica y a la serenidad de las tropas europeas. Sólo son peligrosas para los habitantes del país mismo que están encargados de defender; y las empresas que les distinguen son los estragos, la

⁴ Los frecuentes incendios de Constantinopla siempre son prueba del descontento de los jenízaros, los cuales no tienen otro modo de hacer sus reverentes súplicas al sultán, a quien no pueden ver jamás sino cuando va los viernes a la Mezquita. Pero como la ley obliga al monarca a presentarse en persona luego que hay un incendio, ellos no dejan de proporcionar este medio sencillo de dar sus quejas al soberano.

violencia, el robo y la desolación, convirtiendo en desiertos las más ricas y deliciosas campiñas. ¡Qué triste es el aspecto de estas hermosas comarcas! En vano un sol benéfico, la fertilidad de las tierras y la abundancia de las aguas convidan a la agricultura; el labrador está ocioso, y sólo se escuchan los graznidos de los cuervos en las mismas llanuras en que un tiempo resonaron los cánticos del pastor⁵.

El ejército turco no forma cuerpo, sino que cada bey se lleva tras de sí una multitud de bandidos sin disciplina, y dispone de ellos sin reconocer las órdenes de la Puerta, ni las de los generales que ella nombra. Así es que Ismael-Bey, quejoso del gran Señor, o cansado de la guerra, se retiró del ejército con los veinte mil hombres que había traído consigo, y este mismo ejemplo siguieron otros jefes menos poderosos. No hay nada que sea capaz de obligar a estas milicias bárbaras a formar un todo uniforme en sus reuniones, en sus marchas, y sobre todo en sus empresas.

La dilatada enfermedad y penosa convalecencia que he tenido que sufrir durante mi permanencia en Constantinopla, me han impedido dedicarme a leer manuscritos y consultar con algunas personas instruidas que hubieran podido dirigir mis observaciones. Entonces podría esta carta ser más digna de la atención de Vm., aunque en verdad tendría que repetir los mismos pormenores que se encuentran en una multitud de relaciones de viajeros, y como por otra parte mis recursos pecuniarios se habían disminuido notablemente con la prolongación de mis males, me vi precisado a viajar sin criado y sin dragomán. Conténtese Vd., pues, con lo que pude ir anotando con el lápiz sin que me viese el *tatar* que me acompañaba al correr la posta desde Constantinopla. Pero antes debo decir a Vd., que desde que salí de Zara no observé nada de particular, sino que la Bosnia es un país muy montañoso, cuyos inmensos bosques, que por algunos sitios tienen hasta veinte leguas de extensión, dejan muy poco espacio para el cultivo de las tierras. En los valles que se encuentran sólo se ven algunos rebaños, porque los habitantes de aquella deliciosa provincia ocupan las alturas y sólo han desmontado una parte de sus laderas, a muy corta distancia de sus habitaciones.

Itinerario de mi viaje.

Salí de Constantinopla tan débil y tan enfermo que no se me quitó la calentura hasta que llegué a Silibry, que dista doce horas de aquella capital⁶. A la mañana siguiente, después de otras doce horas de camino, fui a dormir a Rodesto, que está situado en la pendiente de una colina, y podrá tener como unos 5.000 habitantes. Todo aquel país es bastante conocido; pero la enfermedad, el cansancio y mi extrema debilidad me impidieron ir anotando lo que observaba al paso, y sólo me acuerdo de haber atravesado un terreno bastante desigual cubierto de cardos, de praderas bastante áridas, y sobre todo de zarzas, sin encontrar ningún campo cultivado hasta las inmediaciones de Rodesto. Allí ya se ven algunas tierras medianamente trabajadas y particularmente muchas viñas. El camino me parece propio para carruajes.

⁵ Es esto tan a la letra que a pesar de que por la religión brama está prohibida la destrucción de los animales, en ninguna parte he visto mayores tropas de cuervos que en los campos del Indostán.

⁶ En toda la Turquía sólo se miden por horas las distancias, y como yo ignoro cuál es exactamente la extensión de aquel país que se recorre en aquel tiempo, me valdré siempre de esta designación.

Desde Rodesto a la posta de Magara hay doce horas de camino, y dos leguas alrededor de la ciudad hay muchas viñas; pero todo lo restante son zarzales y malezas. Cuatro horas enteras estuve caminando por un terreno muy desigual hasta que entramos en la llanura, de la cual apenas está desmontada la quinta parte.

Luego se pasa por Ignajek, Keralia, Feré, Neré y Gumergina, habiendo atravesado el Merich, que es el Ebro de los antiguos. A corta distancia de Gumergina se encuentra un desfiladero profundo y muy estrecho, formado por un torrente, el cual conduce a unos montecillos que dominan la hermosa y dilatada llanura de Philippes, llamada por los turcos *Sare-chaban-ova*. En ella están situadas Jenizzar, Barout-calé, donde hay algunos restos de torres antiguas, y Poura-Ouista; pero no por eso está el cultivo en mejor estado, sino en el terreno que media entre las montañas y el mar, en donde se encuentran plantíos de viñas, trigo, maíz y tabaco. Allí está el pueblo de Sare-chaban, que toma el nombre de la llanura, y a corta distancia está la cadena de los montes que forman la ribera del mar. En sus faldas y laderas se ven bastantes aldeas y casas esparcidas, rodeadas de tierras fértiles y bien cultivadas.

Desde allí entramos en un pequeño valle, y después de haber atravesado las gargantas de los montes por un camino empedrado, llegamos a otro valle de tres cuartos de legua de diámetro, y siguiendo la orilla del mar llegamos a Cavala. Esta ciudad está fundada sobre una roca que tiene la figura de un caballo, y tiene un puerto poco seguro y frecuentado, donde se comercia en granos y en tabaco: dista ochenta leguas de Constantinopla. Hay en ella un castillejo antiguo que es toda su defensa, y las cercanías están cultivadas en cuanto lo permite la naturaleza del terreno.

Dejamos luego a la derecha la llanura magnífica de *Kenal-ova*, y siguiendo por el camino inmediato a las montañas, llegamos a Orfano, y quince horas después a Kely-Salé. Allí empieza a ensancharse la playa, y el cultivo presenta un aspecto más continuado y risueño. Dos montañas de mármol muy escarpadas y cortadas abren el paso a un pequeño valle, donde me pareció que se hallaba en excelente estado el cultivo del algodón, y al cabo de pocas horas de camino ancho y hermoso, que se dice haber sido construido por los romanos, llegamos a la ciudad de *Salónica*.

Esta grande y populosa ciudad que es la antigua *Therma*, capital del bajalato de su nombre, está fundada en el centro de una gran bahía, y podrá tener una legua de circunferencia. Las murallas son de ladrillo bastante antiguas, y los turcos las han reparado y blanqueado; tiene cinco fortalezas de las cuales tres están situadas en la orilla del mar, y dos en lo alto de la ciudad. Las primeras tienen cañones de grueso calibre colocados a flor de agua, pero por el lado de tierra está dominada de alturas. Hay un arzobispo griego y muchas iglesias de este rito, como igualmente muchas mezquitas y sinagogas. Se conservan varios restos de antigüedades, como el arco de Constantino, la Rotunda y otros; y asciende su población a 70.000 habitantes, de los cuales 30.000 son turcos, 25.000 judíos y 15.000 griegos. De doce mil jenízaros que hay en la ciudad se pagan mil y doscientos para la guarnición de la plaza. Cerca de *Lángara* a las orillas de un lago hay un excelente edificio destinado a los enfermos que van a tomar los baños y los lodos que pasan por muy saludables.

Desde Salónica hasta Larisa no existe ninguna población notable sino Catarina, situada en una llanura a la orilla del mar, cuya población podrá ascender a 10.000 almas. Dista 16 horas de Larisa, y a cosa de la tercera parte del camino nos

acercamos al famoso monte *Olimpo*, separado del monte *Osa* por el valle del Tempe, cuya altura pasa de mil toesas y cuya cima está siempre cubierta de nieve. El terreno se va elevando por grados desde el mar hasta ese monte, y por lo menos dejamos y volvimos a tomar diez veces antiguos caminos griegos o romanos⁷. Allí se extravió nuestro guía, y tuvimos que bajar a la llanura hasta el mar, por cuya playa seguimos caminando por espacio de tres horas, hasta que llegamos a una aldea construida sobre una roca pelada. Sus habitantes nos indicaron la dirección, y al cabo de cuatro horas de marcha nos encontramos a las orillas del *Peneo*, cuyas cristalinas aguas han sido tantas veces cantadas por los poetas. Pasamos este río por un hermoso puente de piedra, y a dos millas de él está la entrada del valle del Tempe, del cual, a pesar de los elogios antiguos, sólo puedo decir a Vd. que me es sensible no poder tributárselos. Hasta la misma naturaleza parece que está de duelo bajo la dominación de los turcos, y ciertamente que ni la arena, ni las espinas, ni los zarzales, ni las casas de tierra que están esparcidas en él presentan aquel aspecto risueño y seductor que en otro tiempo dieron tanta celebridad en la Grecia a las deliciosas márgenes del *Peneo*.

Atravesamos el valle en dos horas y media, y cuatro horas después entramos en la capital de Aquiles. Larisa a quien los turcos dan el nombre de Jenissery, tiene cerca de 30.000 habitantes cuya mitad son griegos, y en ella se fabrican telas groseras de lana de que hacen comercio: hay un arzobispo griego y bastantes iglesias y mezquitas.

Saliendo de Larisa para Tricala se encuentra a pocas horas la célebre llanura de *Pharsalia*, donde se disputó el dominio del orbe entre dos ilustres ambiciosos. Por ella caminamos seis horas viendo muchos rebaños de bueyes, de caballos y de carneros, y a una legua de la ciudad se encuentran viñas y tierras cultivadas. Pasadas las colinas en cuya extremidad está situada Tricala, se entra en un país llano que es una continuación del de *Pharsalia*, y a poca distancia están los *Meteoros* que son unas rocas de forma particular, cuyas alturas están habitadas por monjes, y en su falda hay una aldea de griegos. Al día siguiente subimos a la cima de *Pindo*, y después de haber atravesado otros varios montes, entramos en la calzada nueva que nos condujo a Janina.

Inmediatamente que llegué fui a presentarme a nuestro cónsul general, Mr. de Pouqueville; pero sabiendo que se hallaba en Prevesa con Aly-bajá, hube de ponerme otra vez en camino, y llegué allá en diez y ocho horas. A media legua de la ciudad, que está edificada en la extremidad de la llanura que yo había corrido la víspera, al pie de unas montañas bastante elevadas, se encuentra un lado de una milla de diámetro, y a corta distancia están las colinas que dominan a la antigua *Nicópolis*.

En la ciudad edificada por Augusto después de la victoria de *Actium*, presenta una inmensa multitud de ruinas. El palacio de aquel emperador es tan grande como una ciudad; las murallas están todavía en pie, y de distancia en distancia se ven los huecos que ocupaban los arcos de triunfo. Más adelante están los pilares de un acueducto y los restos de un anfiteatro y de un circo, que sin duda debieron ser

⁷ No hay cosa más común en la Tracia, la Macedonia y la Tesalia que estos fragmentos de caminos antiguos. Todos ellos están abandonados y perdidos por los campos sin conducir a ningún lugar habitado en nuestros días. Es tan considerable su número que no me tomé el trabajo de anotarlo.

magníficos: no dejan de estar bastante bien conservados; pero los mármoles y las columnas que adornaban esta hermosa ciudad fueron arrebatados hace mucho tiempo. Los turcos y los búhos son los únicos habitantes de estos escombros, que sirven de monumento de la barbarie de los feroces conquistadores, que destruyeron el imperio romano.

Después de haber visitado estas ruinas llegué a Prevesa la nueva, que es la antigua ciudad de Albania, situada a las orillas del célebre golfo en que se dio la batalla de *Actium*, que dejó sin rivales a Augusto. Presenté a nuestro cónsul los pliegos de que estaba encargado, y él mismo me condujo al palacio de Aly-Bajá.

Cada día que se añade a la existencia de este bandido aumenta el horrible catálogo de sus crímenes. Media hora antes de que me presentasen a él, acababa de arrojar cuarenta y seis cabezas en un agujero, cerca de la escalera por donde yo subía: había mandado cortar ochenta, y esperaban las restantes para adornar con ellas la puerta y el patio principal de su palacio. Su carácter es el más falso, más perverso y más atroz que ha producido la naturaleza. Su mirar incierto y la aspereza de su fisonomía anuncian el hábito de los crímenes. Con el mismo tono manda a un eunuco que le traiga a una mujer, que a sus verdugos que atormenten a una víctima. Ninguna emoción le causan ni los suspiros del amor ni los acentos de la pena; no sé con qué pretexto mandó un día a treinta griegos, cuyas esposas eran hermosísimas, que se las llevasen inmediatamente porque «tengo gusto, les dijo, en mandarlas ahogar en mi presencia». No puedo explicar a Vm. cuál fue lo que me causó más horror, si la crueldad de semejante orden o la indignidad de aquellos viles esclavos, que tuvieron alma para presentar ellos mismos delante de aquel monstruo a sus compañeras, a las madres de sus hijos. En aquella misma tarde fue cosida cada una de ellas en un saco donde habían metido algunas piedras, y las arrojaron al mar.

El dueño de la casa que habita en Janina Mr. de Pouqueville, que era un griego bastante rico y sin hijos, fue convidado un día a casa de Aly, y antes del fin de la comida, le mandó dar de puñaladas en su presencia, y se apoderó de sus bienes. Quince días después de esta catástrofe, vi a la desdichada viuda de aquel griego mendigar por las calles el sustento.

El joven Aly empezó la carrera de sus crímenes asociándose a una banda de ladrones que infestaban el paso del Pindo y la llanura de Pharsalia; se enriqueció con los robos, y tuvo maña para deshacerse de sus compañeros, haciendo que se degollasen unos a otros. Dueño ya de las riquezas de todos ellos, corrompió a los ministros de la Puerta y compró el bajalato de Janina. A fuerza de astucia y de crímenes ha conseguido la soberanía de aquel desgraciado país, a quien está sacrificando hace más de diez y ocho años; y valiéndose de toda clase de intrigas y del terror que inspira el gobierno pusilánime de Constantinopla, ha logrado la Morea para su hijo Voli-Bajá.

A pesar de eso me parece que no es nada temible, porque además de ser personalmente el hombre más cobarde que se conoce, he visto formadas sus tropas, que se reducen a un pelotón de bandidos y de miserables de toda edad, arrancados por fuerza de sus tristes moradas, mal armados, sin orden y sin disciplina, y todavía más despreciables que los jenízaros. Queda de Vm. Afectísimo amigo. —G.



DOCUMENTO I.30

[La *Gaceta de Madrid* publica a mediados de julio de 1821 un extenso artículo de reflexión [TXT 1 y TXT 2] sobre las posibles salidas que pueden darse a la apurada situación griega ante las sangrientas represalias del gobierno turco. La reacción de las potencias cristianas, hasta ahora presas del principio de legitimidad de Laibach, no vendrá dada por principios morales o éticos, sino por intereses económicos, y la única solución posible por el momento que permita proteger a la vez a los griegos y los intereses de las potencias es el protectorado conjunto de los griegos por parte de Rusia y Austria.

En otro artículo publicado al día siguiente [TXT 3], los redactores se preguntan cómo se ha podido llegar a esta situación. La conclusión está en sintonía con la justificación que los liberales españoles dieron a la errática y traicionera conducta que Fernando VII había mostrado ya desde su juventud para poder aceptarlo como rey constitucional y legitimar con su figura el nuevo sistema de gobierno: el monarca era bueno y paternal, pero estaba influido por consejeros pérfidos y malintencionados. Aplicando esa misma conclusión, los reyes europeos también eran bondadosos y querían el bien de la humanidad, pero se encontraban bajo la influencia del partido ultra. Algunos días más tarde, la *Gaceta* publica un nuevo artículo [TXT 4] en el que los redactores abandonan la resignación ante la *Realpolitik* europea, que impone un tutelaje de potencias sobre Grecia, y exponen lo que parece que es su opinión personal sobre el tema: la única solución para que ninguna potencia se engrandezca con los despojos del Imperio Otomano es la fundación de un Estado griego libre.]

[GRECIA: LA REALIDAD Y EL DESEO.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Viernes, 13 de julio de 1821, n.º 198, p. 1.084.

El evangelio y el alcorán se presentan al mundo en una de aquellas sangrientas luchas que en tantas y tan diversas ocasiones han sido el oprobio del género humano, y estampado vergonzosas páginas en los fastos de todas las naciones, aun de aquellas que se han jactado de ser las más cultas. Griegos cristianos y turcos mahometanos han desplegado todo el vigor de las pasiones para su mutuo exterminio. El principio de las disensiones habrá sido el deseo de la verdadera libertad e independencia por parte de los primeros; su objeto, el mismo que han tenido otras naciones libres, a saber: sacudir el yugo con que otra nación los oprimía o reformar sus instituciones, pero los acontecimientos han tomado tal giro que ya, a la guerra política, se ha agregado el fanatismo religioso. Con efecto, las atrocidades cometidas por los turcos no sólo en gran número de griegos de distinción, sino también en los venerables prelados de su rito, ha excitado en estos aquel espíritu de venganza religiosa que por desgracia es natural en semejantes casos, y la cruz de Jesucristo es el signo de guerra de exterminio que el clero va tremolando por todos los puntos de las provincias griegas: griegos cristianos y turcos mahometanos se ven en el día empeñados ya en un odio implacable. Jesucristo y Mahoma o Cruz y Media Luna son los dos signos que animan a unos y a otros, y en el cruel espectáculo que presentan estos dos pueblos parece que los Gabinetes de Europa no pueden prescindir de declararse en favor del evangelio o del alcorán.

Obsérvese tiempo ha que los periodistas tachados de instrumentos de la Santa Alianza no han dejado de inclinarse a la defensa del alcorán, tomando partido contra los cristianos. *El Observador austriaco*, eco del Gabinete de Viena, y sin duda católico cristiano, ha hablado de los griegos como de unos hombres

débiles que solamente fundan sus esperanzas en el asesinato y la rapiña, y si Rusia y Austria cumplen la promesa que han hecho de no entrometerse en las disensiones de Turquía, es inevitable la continuación de esta sangrienta lid entre unos y otros. No es poco de admirar que tanto estas potencias como la Inglaterra y la Francia, y aun todas las de Europa, hayan manifestado hasta ahora una total indiferencia en unos acontecimientos tan interesantes, y se hayan estado mirando a sangre fría los horrores y las crueldades que se han cometido contra los cristianos. Casi medio año va ya pasado sin que aun acabe de aclararse la resolución que tomarán los Gabinetes en negocios políticos de tanta trascendencia. Verdad es que ciertas potencias no pueden menos de hallarse en el mayor embarazo entre las teorías de gobierno y de ley pública que han promulgado por sus intereses accidentales, y la política práctica por la cual se han gobernado muchos años ha relativamente a la Turquía. Por ejemplo, si la Rusia dejara que las provincias griegas de aquel imperio fueran despedazadas por sus bárbaros señores, y las abandonase a su brutal fiereza o a la venganza de su inhumano fanatismo, abandonaría los instrumentos que hasta ahora la han puesto en estado de amenazar a Constantinopla, y por consiguiente se desprendería del espíritu de engrandecimiento que hace más de un siglo que la anima, y de las máximas que desde Iwan IV hasta el día han guiado invariablemente su política.

(Se continuará.)



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Domingo, 15 de julio de 1821, nº 200, p. 1096.

Concluye el artículo comenzado en la Gaceta del 13.

Si, por el contrario, accediendo a su antigua y seductiva propensión, el Gabinete ruso aprovechara este momento tan oportuno para intervenir por la fuerza y al mismo tiempo que desmembrara la Turquía libertara a la Grecia, ¿qué sería entonces de esa legitimidad tan decantada, de esos principios monárquicos tan repetidos por los cuales se censuran y se tienen por rebeldía cuantos esfuerzos hagan los pueblos por salir del atroz yugo en que gimen bajo los Gobiernos absolutos, y por medio de los cuales exige la Santa Alianza, sin excepción alguna, que no se tolere reforma alguna de abusos por enormes que sean, sino las que procedan inmediatamente de los soberanos, y en este caso de los esclarecidos principios de la misma Sublime Puerta? ¿Cómo se resolverá este problema? Rusia, es verdad, puede arreglarlo todo, y sin alterar la balanza entre su nueva teoría y su antigua práctica continuar insistiendo en las máximas de legitimidad contra todas las reformas de los gobiernos *cristianos* cultos, mientras deja el campo abierto a los *cristianos* de Turquía. Contra este modo de conciliar sus miras, por repugnantes que sean, no es de temer que haya quien apele en Europa; ninguna potencia puede decir a la Rusia: podéis proteger a los cristianos del Gran Señor, pero conduciéndoos así no habéis de engrandecer vuestro imperio a expensas de otro. La Rusia, interviniendo con protestas o representaciones, adelantará muy poco: la exasperación entre griegos y turcos parece no da lugar a ajuste ni arreglos; si interviene por la fuerza, quebranta su palabra y, en este caso, o se declara en favor del Diván para aherrojar a los griegos, o protege a estos en su sublevación.

Protegerlos sería dar por tierra con el nuevo derecho de gentes que la Santa Alianza ha profesado para esclavizar la Italia. Declararse contra los griegos (que es el principio de legitimidad de los Gobiernos absolutos) pudiera serle muy perjudicial al Gabinete ruso, porque chocaría abiertamente contra la opinión del pueblo, que no podrá menos de estar por el partido de los griegos por ser todos de un mismo culto.

Sin embargo, ya en el día observamos que las *avanzadas* de la Santa Alianza anuncian la necesidad de intervenir en los negocios de Turquía sin hacer caso de la promesa hecha en contrario, y hacen vislumbrar que la intervención será con las armas. No dejaremos de insinuar que, para ignominia de los Gabinetes, se nota que el fundamento para semejante intervención estriba no en el deseo de favorecer a la humanidad ultrajada, la religión cristiana profanada por los turcos, no en la defensa de los cacareados principios monárquicos o de legitimidad, no en el deseo de que cesen las crueldades, los horrores, los asesinatos, sino en que *el comercio del Mar Negro y el de Viena se hallan arruinados por la situación política de la Turquía*. He aquí la razón que indican los periodistas de la Santa Alianza para una intervención que nos da rubor el escribirla.

Pero, ¿y cuáles podrán ser los resultados de la interposición de la fuerza armada para calmar a griegos y a turcos? Reflexionemos un poco hasta dónde llega el delirio de algunos hombres, hasta dónde se extiende la ceguedad de algunos diplomáticos, hasta dónde alcanzan el poder y la arbitrariedad. Los reguladores del nuevo derecho de gentes no han cesado de hablar de *justicia, de equidad, de independencia, de libertad que dejan a las naciones &c.*, y la Europa ha visto con escándalo tener el Austria ligado al rey de Nápoles por medio de un artículo secreto a fin de que no pudiera sin su beneplácito hacer en su gobierno lo que tuviese por conveniente. La Europa ha visto a la Rusia tener ligada a la Turquía por medio de un pacto a fin de que no pudiera ésta hacer lo que juzgara conveniente en las provincias turcas de Moldavia y Valaquia. Bajo esta clase de *independencia*, y bajo estos *principios de legitimidad*, no sería extraño que viésemos (pues ya se anuncia así) pretender el Austria y la Rusia el protectorado de los griegos, haciéndose por este modo indirecto estas dos potencias árbitras de las provincias turcas de Europa.

Este gran negocio político está pues reducido a tres puntos. 1º La sujeción de los griegos al Sultán, contribuyendo inhumanamente a ellos las potencias confinantes. 2º La protección concedida por estas potencias a los griegos, y por consiguiente destruidos al parecer los principios monárquicos proclamados por la Santa Alianza. 3º El abandono de la Grecia a su suerte. Ya hemos indicado algo acerca de los dos primeros puntos. Por lo que hace a la nueva sujeción de los griegos, si se verificase (no lo permita el Cielo), quedarían estos expuestos a ser aniquilados, pues aunque el Gabinete turco diera todas las seguridades posibles, nunca podrían ser de aquellas cuya ejecución depende inmediatamente de los Gabinetes: la exasperación y el deseo de venganza entre turcos y griegos han llegado a su colmo, y serán insuficientes cuantas medidas quisiera tomar el gobierno para calmar los ánimos, que se hallan en verdadero estado de furor exaltado por el fanatismo.

La protección de los griegos por el Austria y la Rusia, o por las dos, les daría tal ascendiente que las demás potencias de Europa no verían de buena gana

semejante paso, porque debería influir por necesidad en los negocios del continente y en la llamada balanza de Europa. De *proteger* a *dominar* no hay más que un paso muy corto, y la ambición es una de las pasiones que más predominan en los Gabinetes. Rusia, como protectora de todas las provincias griegas, se haría mucho más temible, y difícilmente desistiría al ver sumiso al Diván de sus planes de engrandecimiento, e insistiría muy particularmente en tener una escuadra en el Mediterráneo. Nunca mejor que en este caso podría emprender esta solicitud con el objeto de proteger en el Archipiélago a los griegos. Semejante política excitaría los celos de las demás potencias europeas, y tal vez la Inglaterra se valdría de la ocasión para apoderarse del Egipto, posesión que en su poder sería de la mayor utilidad para el comercio de las Indias orientales.

El establecimiento de un nuevo imperio griego sería un bien para la civilización de las naciones, para la humanidad, para la religión, para la política europea, pero no lo sería para el Gabinete ruso, y esto basta para que sean pospuestos cuantos bienes pudieran resultar al orbe político. Un imperio griego daría por tierra con todas las miras de engrandecimiento que tantos años ha dirigen la política rusa. Un imperio griego podría ser una insuperable barrera que contuviese la ambición de los que parecen estar acechando la ocasión de apoderarse de los despojos ajenos, y aunque este nuevo establecimiento sería muy favorable a la cultura de los rusos, nunca pudiera serlo a los proyectos de su Gabinete. Así pues, lo más probable en las circunstancias que presenta la Turquía es sin duda la protección de la Rusia y Austria en favor de los griegos, exigiendo garantías al Diván sobre su conducta para con ellos. Esto, repetimos, es lo más verosímil, y en ello, si así sucediere, tendremos a lo menos el consuelo de ver mejorada en algún modo la suerte de la Grecia, si es que las almas generosas pueden consolarse de no verla enteramente libre de sus bárbaros tiranos y formando un nuevo y poderoso imperio.



TEXTO 3

Gaceta de Madrid,

Lunes, 16 de julio de 1821, nº 201, p. 1.100.

Nadie ignora que la Grecia, patria en otro tiempo de la libertad, después de haber estado comprendida en el vastísimo imperio romano, cupo en parte al emperador de Oriente después de la funesta división de aquel imperio, y tuvo la misma suerte que las demás provincias después que los turcos dieron en tierra con el trono de Bizancio.

Desde esto tan fatal al cristianismo y la civilización, la patria de Homero, de Arístides y de Platón no fue ya más que el asilo del fiero despotismo. y las musas, que en otro momento corrían alegremente por las márgenes del Hemo y los vergeles del Pindo, abandonaron presurosas aquel sitio, buscando en otras regiones una acogida más amorosa.

Abandonados los descendientes de los héroes de las Termópilas y Salamina a su malhadada suerte, sufrieron cuanto es imaginable de parte de sus vencedores, contribuyendo no poco a esto la diferencia de religiones. Es sabido que los turcos son los hombres más intolerantes que existen, y que nunca dieron a los cristianos otro nombre que el de *perros*.

Los griegos, robados y maltratados por avaros y despóticos bajaes, que con el fruto de estos mismos robos compraban la impunidad de sus delitos, escucharon por fin la voz de la naturaleza, que los llamaba a gozar de una existencia enteramente opuesta a aquella en que por tantos siglos estuvieron sumidos. El brazo audaz de Ipsilanti levantó el estandarte de la libertad, y en torno de él se reunieron como por encantamiento millares de guerreros valerosos, que juraron defenderle o morir a su lado. Los obispos, los párrocos y los monjes no tuvieron por ajena la causa de sus hermanos, y el dios de los ejércitos está coronando los esfuerzos de un pueblo que lucha por defender sus más sagrados derechos.

¡Infelices sin embargo aquellos que viven en la capital del imperio! La saña de los bárbaros se ha saciado en su sangre, y 40.000 griegos han sido víctimas ya de su furor desenfrenado. Un visir, sentado sobre sus talones, y fumando sosegadamente, se recrea viendo despedazar a un patriarca venerable por sus años y sus virtudes, y con él más de seis obispos. Aún no se satisface con esto la rabia del déspota, y se arrasan los templos cristianos entregando a las llamas cuanto les es permitido devorar.

Todo esto se ejecuta a la faz de la Europa cristiana en los confines de las potencias fundadoras de la *Santa Alianza*, y ninguna se duele de los males de un pueblo afligido y consternado. ¡Qué diferencia de tiempos! En aquellos siglos llamados de hierro, un particular, Pedro el Ermitaño, exponiendo los males que sufrían los cristianos de la Palestina, hizo levantar en su auxilio todo el norte de la Europa, y los inmensos arenales de la Siria sepultaron en su seno la parte más numerosa y más lucida de la nobleza europea; pero hoy nadie se mueve en favor de los cristianos de Grecia. Una mera representación de alguno de los ministros de aquellas grandes potencias pondría un término a tantos horrores cometidos por un hombre que sólo heredó de Saladino y de Bayaceto el imperio y la religión, pero ni aún esta representación existe.

¿Cuál puede ser pues la causa de esta extraña y criminal indiferencia? ¿Por qué motivo dejan aquellas potencias expuestos a la ferocidad de los bárbaros agarenos a aquellos de cuyas manos recibimos las primeras luces del evangelio?

Fácil es de comprender: en medio del siglo cuyo patrimonio es la libertad, existe desde el Tajo hasta el Volga un partido enteramente opuesto a la emancipación de los pueblos. Éste, y no los monarcas personalmente, que no tienen más interés que el bien de sus pueblos, pugna sin cesar por mantener rancios abusos, y observa constantemente la máxima de “engañar a los Reyes para oprimir a los pueblos”.

No es, pues, extraño que semejante partido se oponga en Viena y en Petersburgo a que los monarcas interpongan su mediación para redimir a los infelices griegos y socorrerles en su desgracia. Esto sería proteger la independencia de los griegos y contribuir indirectamente al alivio de los mismos pueblos a quienes pretenden oprimir, destruyendo por sus manos el edificio que pretenden conservar. ¡Plegue al cielo que tan criminales intentos sirvan sólo para confusión de sus perversos autores!



Gaceta de Madrid,

Martes, 7 de agosto de 1821, nº 223, p. 1.202.

La marina de los griegos, esclavos del gobierno turco, aterrando al Diván e inutilizando las fuerzas marítimas de todo el imperio del Oriente; la desobediencia de un bajá, que las fuerzas otomanas no han sido capaces de sujetar en tanto tiempo; la insurrección causada por el príncipe Ipsilanti en la Moldavia y Valaquia, y que la Puerta no ha podido comprimir en seis meses; la sublevación completa del Peloponeso, la de Macedonia, Tesalia, Epiro, &c., en que los turcos, lejos de sofocarla, se ven precisados a encerrarse en los castillos y entregarlos por falta de recursos; la fermentación que las disposiciones del gobierno turco han ocasionado en Constantinopla, en la populosa ciudad de Esmirna y en otras de aquel imperio; el aspecto amenazador e imponente con que la Rusia se presenta en las fronteras de Turquía, pronta a caer como un torrente impetuoso para solar las provincias turcas y no detenerse hasta la capital del imperio de Oriente, tales son las circunstancias en que se ve el Diván de Constantinopla: tal es la situación de la Turquía, de ese imperio poderoso que tanto terror inspiró a los cristianos en otros tiempos, y que en el día se ve amenazado de una próxima e inevitable ruina si los gabinetes de Europa no toman algún interés en la suerte de aquel imperio. Conocida su debilidad, el poder sacará todo el partido posible de las circunstancias favorables que se presentan, y si la cristiandad tiene por conveniente arrojar a la otra parte del Asia a la débil Media Luna para sustituir la cruz en las torres de Constantinopla, la política no podrá menos de prever los funestos resultados que a la Europa se seguirían si la Rusia llegase a enseñorearse de aquella parte de ella.

¿Cuál pudiera ser el partido útil para la cristiandad y para las cortes europeas? Nunca lo sería el permiso de que una potencia cristiana se engrandeciese con los despojos de los turcos. Cualquiera que fuera esta potencia, tomaría una preponderancia perjudicial a los intereses del continente. Este mal sólo pudiera remediarse en parte si los gabinetes cristianos, unidos y conformes en arrojar al Asia al Imperio Otomano, lo estuvieran también en la noble resolución de formar de todas las provincias griegas una *confederación* libre e independiente semejante a la de Suiza o a la de Estados Unidos de América, según mejor conviniera a la nación griega. El proyecto de que permanezcan las provincias griegas bajo el dominio del Gran Turco con ciertas condiciones nunca sería de mucha utilidad en las crisis del día. El fanatismo y la venganza predominan demasiado en los dos partidos, y los paliativos no impedirán ya que se derrame continuamente sangre a causa de los resentimientos, que son casi implacables. El plan de que los griegos continúen bajo la protección de otra potencia sería muy perjudicial a la política europea. Ninguna alegaría más derechos, o sea más fuerza, que la Rusia, y en tal caso la Europa conocería dentro de poco tiempo este nuevo yerro de su política, renovando la memoria de la falta que cometió en dejar al gabinete ruso entrometerse en los negocios de los gabinetes de Europa, de que se había visto privado hasta principios de la revolución francesa.

Así pues, solamente el establecimiento de un nuevo gobierno libre e independiente, con absoluta libertad de darse las instituciones análogas a la civilización y circunstancias de la Grecia, pudiera convenir a la política europea, a la humanidad y al espíritu de generosidad del siglo.



DOCUMENTO I.31

[Grecia vuelve a dar muestras de su valor y es probable que logre su libertad. El redactor encuentra similitudes entre la historia de España y la situación de Grecia: la decadencia de Bizancio y la de los reinos godos facilitaron la invasión musulmana, y la resistencia cristiana en núcleos aislados permitió a su vez la reconquista. Las potencias deberían ayudarla a formar una monarquía constitucional o un estado federado, pues eso contribuiría a su recuperación y también a frenar la expansión rusa, pero Grecia debería renunciar a su religión cismática, origen de su esclavitud. COSSIO (1930-1931: 400) atribuye este artículo a Alberto Lista.]

GUERRA DE LA INDEPENDENCIA.

El Censor, periódico político y literario,

Sábado, 28 de julio de 1821, nº 52, pp. 342-367.

Todo el pueblo griego se ha levantado en masa contra sus opresores, desde el promontorio Ténaro hasta las orillas del Danubio. La guerra es a muerte. La cuestión que se ventila en aquella gran lucha, es sobre quiénes quedarán vivos, los turcos o los griegos. Todos los elementos de furor están presentes en el mayor grado de exaltación. La diferencia de opiniones religiosas en ambas naciones, la ignominia de ser vencidos por sus esclavos en los unos, el ardor de la venganza y el temor del castigo en los otros, vienen a añadir fuego a las pasiones políticas y generales de dominación y libertad. La lid no acabará hasta que uno de los dos pueblos sea exterminado.

Esta gran tragedia que la Grecia renaciendo de sus cenizas da al universo tendrá escenas tan interesantes como la que representó en los tiempos de Milcíades y de Temístocles. Ya un nuevo y más dichoso Leónidas ha peleado y vencido en el desfiladero de las Termópilas. Las casas de madera que aconsejó Temístocles vuelven a ser la salvación de la Grecia, convencida de que por su posición triunfará siempre que consiga ser superior en marina a sus enemigos. Todos los pueblos que o libres o tributarios se conservaban independientes del gran señor, ya en las playas de la Laconia, ya en las cercanías del Hemo, ya sobre el Adriático, se han reunido al pueblo sometido que reclama su libertad, Ipsariotas, Mainotas, Albaneses, todos son ya griegos. El ilustre nombre de Cantacuceno vuelve a llenar de esperanzas a la nación griega. Un descendiente de sus antiguos emperadores se ha puesto al frente de sus ejércitos en el occidente de la Turquía, mientras Teodoro e Ipsilanti hacen en el norte una diversión poderosa.

Los griegos actuales son muy diferentes de lo que eran en el tiempo de Mahomet II. Todos los conocimientos se reducían entonces a una teología sutil, origen de disputas tan eternas como peligrosas: ignoraban el arte militar, ni tenían costumbres ni valor: en una palabra, se hallaban en la misma situación que los godos en España, cuando fueron acometidos por los árabes. La adversidad ha mejorado sus costumbres: las luces del siglo han penetrado hasta ellos. Ya por el comercio con los pueblos del occidente, ya por el gran número de jóvenes que salían a estudiar a Italia, son comunes entre ellos nuestros conocimientos en

literatura y política. La emancipación de las islas jónicas, la invasión del Egipto por los franceses, la expedición de Orlof en el Mediterráneo, y más que todo el grande impulso que la revolución de Francia comunicó a todo el género humano, generalizaron entre los griegos las ideas y los sentimientos del liberalismo, tanto más vehementes en ellos, cuanto más pugnaban con la cruel esclavitud que sufrían y con la barbarie de sus tiranos. Su disposición para los conocimientos militares se deja ver en las victorias que han conseguido ya, y hasta en las derrotas que han sufrido. Para adquirir el espíritu guerrero, les basta mirar los objetos que los rodean y el suelo que pisan. Se sabe que ningún pueblo conoce su propia historia mejor que los griegos. Su número es superior al de los turcos.

Más sabios que sus enemigos, más numerosos, peleando por una causa mejor, proponiéndose un objeto más capaz de inflamar con más conocimiento del arte militar, y próximos a organizar un gobierno civil, parece que tienen más elementos de victoria que los turcos. Pero a favor de estos, que han degenerado mucho de sus antepasados, pelean cuatro siglos de triunfos, de terror y de despotismo. Estas armas morales son siempre muy poderosas contra pueblos acostumbrados a la esclavitud. Es verdad que los turcos las inutilizarán reduciendo a sus contrarios a la desesperación; porque el que no tiene que elegir más que la muerte, busca siempre la más gloriosa que le promete alguna probabilidad, aunque muy tenue, de la victoria.

Todos los anuncios son de que la lucha, además de ser larga, será sangrienta y atroz; pero en el día no presenta la Europa un espectáculo más interesante en política. El congreso de Leybach y las Cámaras de París han perdido su importancia a la vista de un pueblo europeo, que forcejea por romper las antiguas cadenas con que le oprimió otro pueblo tártaro. La Europa (¡oh mengua!) ha estado sorda a sus clamores durante cuatro siglos. Al fin la Grecia conoció que no debía esperar su salvación sino de sí misma, y hoy se lanza en la carrera de la libertad. La Europa ¿será hoy lo que ha sido siempre? La falsa política ¿abandonará a aquel pueblo a quien debemos todo, porque le debemos las ciencias? ¿O bien no le auxiliará sino para privarle de la independencia que le ha puesto las armas en la mano?

La experiencia ha enseñado a los profetas políticos a ser muy cautos. Hemos visto tantos cálculos desmentidos a pesar de ser casi evidentes; hemos admirado tantos sucesos que nadie adivinaba, en fin, hemos conocido tan profundamente la debilidad de la prudencia humana en los acontecimientos morales, que no nos atrevemos a presentar las reflexiones que siguen sino como conjeturas, a la verdad muy probables pero no infalibles. Muévenos a publicarlas el deseo de que se adopten, pues si los gabinetes europeos se dirigieran por los principios que vamos a exponer, la lucha de los griegos contra los turcos sería más gloriosa para el siglo presente, y menos costosa para la humanidad.

Si suponemos por un momento que ninguna potencia europea tome parte en la lid, todas las probabilidades son a favor del pueblo griego. Al frente de sus tropas está ya un individuo de la antigua familia imperial, que puede fundar un gobierno civil semejante a los de Europa: el entusiasmo de la nación es grande: el occidente y el norte están en paz: los perseguidos en Italia y en algunos países de Alemania por sus opiniones liberales irán a buscar allí una nueva patria; los militares franceses que pelearon por la independencia de Polonia, y más

afortunadamente por la de América, ofrecerán a aquel pueblo nuevo sus espadas y sus conocimientos. Parece muy fácil que los griegos formen en breve un ejército disciplinado contra el cual no podrá luchar la intrépida ferocidad de los turcos. Por otra parte, las potencias marítimas de Europa auxilian a los griegos, que son marinos por su posición geográfica; y cierto pabellón *misterioso* se ha dejado ver en los mares de Creta. A la verdad no pelea contra la media luna; pero a lo menos acoge y favorece a los griegos fugitivos de los sitios donde son más poderosos los musulmanes.

Podemos comparar la situación actual de los griegos con la de los españoles peleando contra los árabes. Hay en Grecia algunos estados que sostienen su independencia, tres siglos hace, contra el poder de la puerta otomana. Tales son los habitantes del Masna (sic) en la Laconia, los Ipsariotas en las costas de Albania, los hospodares tributarios, y en Asia los Drusos del monte Líbano. Estos pueblos que conservan su libertad por la fragosidad de sus montañas y por el valor a toda prueba a que los obliga su posición, pueden compararse a los pequeños estados que fundaron nuestros mayores en los montes de Asturias y en las vertientes del Pirineo. Tres siglos pasaron antes que aquellos intrépidos montañeses se atreviesen a formar establecimientos y fronteras en las riberas del Ebro y del Duero. Los príncipes leoneses, aragoneses y navarros, tenían por máxima política no *extender el territorio* más de lo que alcanzaba a defender la población; y aun después de reconquistada Toledo siguieron esta misma máxima. No hay otra manera de explicar en nuestra historia por qué después de grandes y sangrientas victorias el territorio español no se aumentaba.

Una circunstancia hubo que favoreció mucho a nuestros reyes; y fue la sucesiva división y subdivisión del imperio árabe en España, después que se emancipó de los califas. Parece que es de la esencia del gobierno musulmán esta *desmembración*, que es muy parecida a la feudal, aunque se deriva de diferente principio. Sin embargo, por desgracia de los griegos, el imperio otomano es una excepción de esta regla general; y cuando todas las monarquías fundadas por los árabes han perecido por la división, la de los turcos se conserva íntegra, a pesar de la ambición de los bajaes, y de sus frecuentes sublevaciones. Por esta razón no han podido crecer los pequeños estados independientes de la Grecia como crecieron los de España.

Pero la sublevación de Alí-bajá, la del Hospodar de Valaquia y la debilidad respectiva del gobierno turco, presentan en el día a los griegos libres una oportunidad favorable para extender su territorio, muy semejante a aquella de que se aprovecharon en España Alonso VI y su yerno, para apoderarse de Toledo y de Zaragoza. La manera actual de guerrear hará que los progresos de los griegos sean más rápidos, mucho más cuando su fuerza militar se acrecentará con la casi totalidad de cada provincia que conquisten.

Puede también compararse la situación actual de la Grecia a la de España, acometida por Napoleón; pero en esta comparación todas las probabilidades están a favor de los griegos. En uno y en otro casi el territorio y las plazas fuertes estaban en poder de los enemigos: pues cuando empezó la guerra de nuestra insurrección, ya los ejércitos franceses se hallaban dueños de casi todo el territorio. Pero ¿de qué diferente especie eran los enemigos que combatió la España! Las tropas más aguerridas de Europa y vencedoras de toda ella, ¿qué comparación admiten con el

valor indisciplinado de los turcos, tantas veces vencidos por los austriacos, rusos y franceses? ¿Qué son los generales del Diván comparados con los de Bonaparte? ¿Y la flojedad y apatía del gobierno de Constantinopla con la actividad y unión del hombre que administraba el imperio francés? Los españoles estaban tan desprovistos de recursos militares como lo están ahora los griegos; y aunque estos no conozcan el arte militar tan bien como los españoles, tampoco tienen enemigos tan temibles que combatir. Cuanto los griegos su entusiasmo es mucho mayor. (sic)

En efecto, no ya la suerte que se les reserva, pero la que experimentaban bajo los turcos, es mucho más insufrible que la que tenían los españoles de Napoleón. Éste quería agregar la España a su sistema federativo, y según se conoció después, a su imperio: es decir, que a todo lo más que podía llegar nuestra desgracia, si él hubiera logrado sus proyectos pacíficamente, era a ser ciudadanos del grande imperio de Occidente que pretendía fundar. Hubiéramos perdido la libertad y la independencia política: hubiéramos perdido el nombre y la gloria nacional; pero no hubiéramos caído en la esclavitud doméstica. ¿Qué han sido los griegos bajo el imperio de los turcos? Ni aún hombres. Tratados perpetuamente como bestias de carga, sometidos al palo del más despreciable jenízaro, eran los esclavos de los esclavos del gran señor. Si se les permite conservar su religión, es porque los nombramientos de patriarca y obispos valen crecidas sumas al erario otomano; y si no se permite a los turcos darles muerte, es por defraudar al gran Señor del tributo personal que debe pagar cada griego. Es imposible una suerte más infeliz: lo es más que las matanzas ejecutadas últimamente por los turcos; porque con la vida acaban los infortunios: pero bajo la cruel esclavitud que sufría aquel infeliz pueblo, cada instante de su existencia no sólo era una ignominia, sino un peligro o un tormento.

¿Por qué a cada mes que duraba la guerra de la insurrección en España, crecía en los pueblos subyugados el odio contra los vencedores? Porque el mal tratamiento de estos exasperaba todos los ánimos. La victoria pudo hacer callar los justísimos motivos políticos que incitaron a la guerra; pero el abuso de la victoria creó nuevos estímulos morales, que son más fuertes, porque hieren más de cerca los intereses privados del individuo. Pues lo que fue un resultado momentáneo del estado de guerra en España, ha sido por cuatro siglos la situación perpetua y habitual de la nación griega. De modo que ya se consideren los males que han sufrido, ya la terrible muerte que les espera, si son vencidos, tienen los griegos muchos más estímulos que pudieron tener los españoles para aspirar a morir o vencer. Añádase a esto la diferencia de las religiones, la intolerancia del gobierno mahometano, que niega la ciudadanía a todo el que no cree en el Alcorán; y la barbarie invencible de aquella nación.

Otra ventaja tienen en la guerra actual los griegos comparados con los españoles. Durante la mayor parte de la guerra contra Napoleón, tuvimos que pelear contra las fuerzas de un enemigo, auxiliado ya en sus empresas políticas, ya en sus operaciones militares por toda la Europa continental. Así por esta razón fue aquella lid tan larga y peligrosa. Pero los griegos están seguros de que no tendrán más enemigos que los turcos, y que las potencias de la Europa, si se arman, no será a favor del imperio otomano. Ellos recibirán muchos reclutas y militares de

Alemania, Francia e Italia; pero ¿qué europeo irá de su propia voluntad a servir entre los jenízaros?

Todas estas consideraciones nos mueven a creer que la guerra de la Grecia no puede dejar de tener un éxito favorable a la libertad de aquel país, aun cuando ninguna potencia europea se declare a su favor. Los turcos mismos lo conocen: de aquí la atrocidad de los castigos que ejercen contra los griegos sometidos a su poder. Pero esta misma atrocidad aumenta las fuerzas de sus enemigos, quitándoles toda esperanza de reconciliación; y cuando no puede haber tratado entre un corto número de tiranos y una gran población de esclavos, no se puede dudar cuál será el resultado de la lid.

Ésta será más breve, menos sangrienta y más gloriosa a la Europa, si las potencias, que pueden ejercer en la Turquía su influencia militar por mar o por tierra, auxilian a los griegos: porque en este caso se puede asegurar que la guerra no duraría dos campañas. Importa al mundo civilizado, importa a los progresos de las luces, importa a la humanidad, que aquel pueblo cruel y feroz, que ha llenado de sangre y de ruinas desde el Nilo hasta el Danubio, y a quien la tierra debe tantas calamidades sin ningún bien que las compense, vuelva a encerrarse en las montañas del Imao, donde tuvo su nacimiento. Ya es vergüenza de las naciones europeas que siga tremolando sobre las ruinas de Atenas y en las murallas de Bizancio la infausta media luna, signo de barbarie y de despotismo. Por otra parte, el imperio turco ni ha sido, ni es, ni puede ser una potencia europea: no puede entrar en el plan de nuestro equilibrio, las fronteras de la Europa civilizada están en el Adriático y en el Danubio; y la patria de Aristóteles, de Sófocles, de Xenofonte y de Homero pertenece al mundo bárbaro. La emancipación de la Grecia es una empresa verdaderamente europea, más fácil y más útil que las antiguas cruzadas.

Los celos y la mezquina envidia de las potencias cristianas fueron las únicas causas del engrandecimiento de los turcos, que no crecieron sino a favor de las guerras de ambición que ensangrentaban la Europa. Hace siglo y medio que no existe aquel imperio, sino por la dificultad de señalar su vencedor. La Francia y la Inglaterra no han querido que sea conquistado o por el Austria o por la Rusia. La Morea, la isla de Creta y las posesiones venecianas del Archipiélago, fueron a fines del siglo XVII y principios del XVIII las víctimas de esta política suspicaz; y fueron en vano los prodigios de valor y las victorias marítimas de aquellos valerosos republicanos: la Europa peleó para que los turcos los desalojasen de sus mares.

Ahora, si se procede de buena fe, se puede hacer sin inconveniente la operación de desterrar a los turcos al Asia. Los griegos empezaron la guerra: que los griegos sean la principal potencia; y que los demás europeos no se consideren sino como auxiliares en aquella santa lid. Los límites naturales del país, cuya posesión se disputa, no dan lugar a cavilaciones: la nación griega ha ocupado, sometida y esclava, el país comprendido entre el Danubio, el Adriático, el Jonio, Archipiélago y el mar Negro: ocupa, pues, libre, gloriosa e independiente estos mismos países: ocúpelos con un gobierno liberal, moderado, fundado sobre basas europeas y propias de una nación civilizada. Existen los elementos de este gobierno; porque existen príncipes de la familia imperial: los pueblos independientes tienen sus jefes; de modo que se puede restablecer bajo nuevas bases el antiguo imperio de oriente, o formar una confederación de estados

republicanos, semejante a la de las islas Jónicas; pero en cualquier hipótesi[s], es fuerza que el poder que allí se establezca sea grande, respetable y capaz de hacer contrapeso en la balanza europea.

Pero ¿debemos esperar tan sublimes y generosos pensamientos de las potencias que más directamente influyen en la Turquía? Los papeles públicos anuncian como próxima una ruptura entre la Puerta otomana y el gabinete de Petersburgo. ¿Peleará la Rusia sin otro objeto que el de libertar a los Griegos? ¿Renunciará a la posesión de un establecimiento en el Mediterráneo? ¿Se contentará con ser meramente auxiliar? ¿Dejará escapar de entre sus manos la preciosa prenda de Constantinopla, objeto hace más de un siglo de la ambición de los Czares? Parece imposible: nosotros haremos toda la justicia necesaria al carácter noble y liberal del emperador Alejandro; pero es muy difícil que los gabinetes renuncien a pretensiones envejecidas.

Por otra parte, la influencia política que ha permitido al Austria en Italia, merece un resarcimiento, y ninguno es más natural ni más obvio que el que le ofrece la guerra de la Grecia. El poder de la corte de Viena en el medio día de Italia es precario: se debe a la compresión, a la violencia y a las proscripciones. Aun quedan en el Apenino sitios inaccesibles a las falanges austriacas: los combustibles están allí; la menor chispa renovará el incendio. No así en Grecia: el principal objeto, y quizá el objeto exclusivo de aquella nación, es sacudir el yugo de los turcos; su libertad civil y aun su independencia política son objetos muy secundarios para los griegos. Los rusos harán de ellos lo que quieran, con tal que arrojen a los turcos al otro lado del Gránico.

Pero esta combinación de cosas ofrece un gravísimo inconveniente contra la independencia griega. La Francia y la Inglaterra no pueden permitir a los rusos dominando en el archipiélago: los intereses de su comercio y su seguridad política lo impiden. La Rusia con su territorio actual es un coloso que amenaza al occidente: ¿qué será cuando dominadora del Báltico y del Egeo, y señora del territorio intermedio, extienda inmediatamente sus relaciones mercantiles y políticas desde la China hasta la Italia, y abraza y comprima con sus fronteras las tres partes del mundo antiguo al mismo tiempo que amenaza desde la Tartaria el occidente de la América? Cuando el señor de Petersburgo y Constantinopla diga: *yo quiero*, el orbe tendrá que callar y obedecer.

En cuanto a la Prusia y la Suecia, estas potencias sufrirán el engrandecimiento de la Rusia; pero será porque no puedan impedirlo. El Austria misma no tardará en conocer que la compensación que se le permite en Italia, es ilusoria. En efecto, los griegos mirarán a los rusos como sus libertadores, y les concederán en su país cuando hayan sido lanzados los turcos toda la influencia física y moral que puede desear su emperador Alejandro para su gloria y sus intereses. Los austriacos son los tiranos de la Italia, que sólo espera una ocasión para sacudir el yugo; de modo que en las concesiones mutuas que se hayan hecho los dos gabinetes, el de Rusia habrá adquirido un vasto territorio, habitado por una nación agradecida, dispuesta a sacrificarse por sus libertadores; y el Austria, un país más fértil a la verdad, pero dispuesto siempre a volverse contra sus opresores y donde será necesario que emplee gente y dinero si quiere conservarle. El Austria verá que no es igual el partido: querrá compensaciones de otra especie en el territorio griego; compensaciones que la Rusia no querrá dar.

Los diplomáticos no pueden dejar de hacer en el día todas estas reflexiones; y la Grecia representa hoy la realidad de la antigua fábula de la manzana de la discordia. A pesar de las ventajas que traerá al mundo civilizado la grande operación de arrojar los turcos al Asia, los gabinetes de Francia y de Inglaterra querrán más bien ver la Grecia en poder de los otomanos, de quienes nada tienen que temer, que en poder del Austria o de la Rusia, cuya potencia es ya tan considerable; y en esta parte es preciso que la filosofía disculpe los cálculos de la diplomacia.

En efecto, ¿cuál es la principal obligación de un gobierno? Conservarle a su nación el lugar que le pertenece entre las demás, no permitiendo que otras se engrandezcan desmesuradamente, y amenacen con el peso de un excesivo poder la seguridad o la gloria de su patria. Éste es el primer objeto de la política. Un ministro inglés no ha sido llamado al gobierno para civilizar la Turquía, sino para velar por los intereses de la Gran Bretaña. Trabaje enhorabuena por el bien y por la independencia de los griegos; pero ¿quién le podrá culpar de que se oponga con todas sus fuerzas al engrandecimiento ulterior de la Rusia? Y si ve que los griegos no tienen otro medio de ser libres que entregarse a los rusos, ¿no deberá impedir, en cuanto pueda, la ruina del imperio turco? A los que le acusan de que favorece la barbarie, responderá y responderá muy bien, *queremos que los griegos se liberten de los turcos; pero el interés de mi patria exige que el poder de la Rusia no crezca con los despojos de los otomanos.*

Todo esto quiere decir que la emancipación de la Grecia experimentará dificultades, acaso insuperables si la Europa prevé que el objeto de la lid no es la libertad de los griegos, sino el acrecentamiento de una o de dos potencias. ¡Cosa extraña! Los griegos abandonados a sí mismos triunfarían a la larga de los turcos: los griegos auxiliados por la Rusia se exponen a volver al antiguo cautiverio. Esta aserción no es voluntaria: los habitantes de la Morea deben acordarse de los infortunios que recayeron sobre ellos después de la expedición de Orlof.

El único medio de evitar este resultado funesto es contemplar la operación de lanzamiento de los turcos como una empresa no rusa o austriaca, sino europea; así como lo fue el destronamiento de Napoleón. Esta sí que es una ocasión para reunir un congreso, más digna y más gloriosa que las que produjeron los de Aquisgrán y de Leybach. Sólo en un congreso se puede asegurar la suerte futura [...] congreso puede recibir la Francia, la Inglaterra y las potencias de segundo orden, la suficiente garantía de que la Rusia y el Austria no aumentarán ni su influencia, ni su territorio. Las basas de la negociación deberán ser: el lanzamiento de los turcos al Asia y la erección de un gobierno griego independiente, ya monárquico constitucional, ya republicano confederado. En el mismo congreso se podrán determinar las fuerzas de tierra y mar, y los caudales con que cada potencia deba contribuir para llevar al cabo esta santa empresa con la menor efusión de sangre que sea posible. Todas las potencias tienen interés directo en que la cuna de las ciencias y de las artes, hollada tantos siglos hace por la barbarie y el despotismo, vuelva a recibir sus antiguas hijas, ya crecidas y adultas con los descubrimientos y las luces de los pueblos modernos. Toda la Europa se interesa en que la Grecia recobre su antigua industria, su antiguo comercio y su antigua

¹ [N. de Ed.] Laguna de un renglón en el original.

opulencia. Ya está conocida en Europa la mezquindad del monopolio, y ya está demostrado que mientras mayor es el número de las naciones ricas, y mientras más rica es cada una, tienen las otras más recursos para enriquecerse. Además, estamos en un siglo en que se saben hacer sacrificios por el bien de la humanidad. La libertad de los griegos es una empresa de la misma especie que la abolición del comercio de los negros.

Antes de acabar este artículo nos ha parecido a propósito hacer algunas reflexiones sobre la causa principal de la ruina del imperio griego. Quizá nuestra débil voz podrá ser oída de los actuales habitantes de la Grecia; quizá se convencerán de que su perdición no tuvo otro origen sino la intolerancia supersticiosa, y pensarán en cortar de raíz ese tronco funesto y fecundo de calamidades. Sólo a este precio podrán conservar la libertad si son tan dichosos que logran recobrarla.

El cristianismo conservó su primitiva sencillez, su candor divino y celestial hasta que los griegos, por decirlo así, se apoderaron de él, y le obligaron a figurar en el cuadro de las disputas filosóficas. La escuela platónica de Alejandría revistió el Evangelio de toda la nomenclatura que la sabiduría o el error de los hombres habían inventado; y obsérvese que desde san Pablo, que condena la introducción de voces nuevas y profanas hasta el cisma de Constantinopla, el cuidado constante de la Iglesia ha sido conservar la pureza del lenguaje evangélico contra las nuevas voces que introducía continuamente la gárrula sutileza de los monjes griegos. Pero tomado el sabor a las disputas teológicas no fue posible extirparlo: mucho más cuando hubo emperadores que a la verdad no sabían gobernar, ni hacer la guerra; pero sabían dar decretos en materias de religión, y perseguir a los que no se sometían a sus decisiones. Claro es que un imperio tan exclusivamente levítico debía desaparecer gradualmente. La ambición de un patriarca de Constantinopla separó para siempre el cristianismo en dos creencias, a la verdad muy semejantes; pero que no ha sido posible uniformar todavía, y esta intensa operación, en la cual sólo ganaba un fraile, privó a los griegos de los auxilios que podían esperar del occidente contra los mahometanos del Asia. Es verdad que las cruzadas, la expedición de los catalanes en Levante y la cooperación de genoveses y venecianos, retardaron la ruina del imperio de Constantinopla; pero el peligro era perpetuo, y el remedio era precario por dos razones: la una porque la intolerancia de los griegos no les permitía confiar en los que rendían obediencia al pontífice de Roma, y la otra porque los occidentales que eran entonces tan bárbaros como valientes, miraban con tanto horror a los griegos cismáticos como a los musulmanes. De aquí procedió la toma de Constantinopla por los latinos y las conquistas que las repúblicas marítimas de Italia y los catalanes hicieron en el imperio griego.

Cuando el poder de los turcos llegó a hacerse irresistible a los emperadores, quisieron estos reconciliarse con los latinos; mas ya no era tiempo. En vano el emperador Paleólogo recorrió la Italia, asistió al concilio de Florencia y propuso los medios de restablecer la unión entre ambas iglesias. Los monjes griegos, cuyos intereses eran muy diversos de los del imperio y de la patria, se opusieron a una transacción que hubiera quitado a su patriarca el ridículo título de *universal*: y esta palabra costó a la Grecia su libertad. Los occidentales miraron con la mayor indiferencia la esclavitud de un pueblo que aborrecían, y que en efecto era muy digno de ser despreciado.

El clero griego ni se ha corregido ni se ha hecho más sabio entre las cadenas de los turcos; y causa indignación y náusea el ver a un patriarca nombrado por el gran sultán a costa de sumas intensas, y sometido como el resto de su pueblo a una esclavitud vergonzosa, anatematizar periódicamente a todas las demás naciones cristianas. Pero la Ilustración ha cundido entre los griegos: ya es tiempo que aprendan a discernir los intereses de la religión y de la patria, de las pretensiones tan ridículas como egoístas de un corto número de monjes. Ya es tiempo de que se reúnan a la gran familia europea, de la cual los separó la intolerancia. Ya es tiempo de que aprendan a tratar como hermanos suyos a los que son de diferente creencia. Ya es tiempo, en fin, de que renuncien a esas cuestiones teológicas, que tan caras les han costado.

Pero si continúan formando un pueblo aparte, si quieren parecerse más bien a los mahometanos esclavos que a los europeos libres, si descuidan por un orgullo mal entendido elevarse a la altura en que se hallan las naciones occidentales en las ciencias naturales y políticas: en fin, si no renuncian a sus odios religiosos, y a la obediencia ilimitada a sus monjes, incapaces de darles sino consejos de perdición, es inútil cuanta sangre derramen: que se vuelvan a sus cadenas. La superstición no puede producir más que esclavos; el hombre que somete a otro la parte más noble de su ser, que es el pensamiento, podrá asesinar, podrá vencer, pero no podrá adquirir la libertad. *Mens sana in corpore sano*. En vano gozaremos libres las manos y los pies, si el ánimo está encadenado.



DOCUMENTO I.32

[El periódico madrileño *El Espectador*, ferviente entusiasta de la causa de los griegos, entremezcla con las informaciones de actualidad sobre la evolución del frente en Oriente textos de carácter literario pensados para conmover al lector, como la *Oración fúnebre* por Leónidas y el poema *A los griegos*. Aquí se da la palabra a los propios griegos, quienes recriminan a Europa, la mayor beneficiaria de la cultura y la historia griegas, que la única ayuda que les preste sea la admiración y los buenos deseos en su lucha, pero sin tomar parte activa, esto es, sin participar de forma material por contribuir a su triunfo. Es posible que este texto se inspire en la proclama de Demetrio Ipsilandis a los franceses y alemanes, vd. [DOC I.26, TXT 2].

GRITOS DE LOS GRIEGOS.

El Espectador,

Miércoles, 1 de agosto de 1821, nº 109, p. 433.

Pocas cosas excitan más interés ni fijan con más curiosidad la atención de los hombres que se ocupan en las cosas públicas que el alzamiento de los griegos, de ese pueblo célebre que del punto más alto del saber y de la gloria se vio hundido en tanta humillación, abatimiento y servidumbre. El publicista, el moralista, el amante de las artes, el que consagra algunas horas a las ciencias, los hombres, en fin, de todos los partidos fijan los ojos sobre esta región tan digna de mejor ventura, y se preguntan: ¿sacudirá por fin el yugo más horrible que se impuso nunca a pueblo alguno? ¿Serán la sangre, el fuego, el exterminio, en fin, los frutos que recojan de su determinación tan osada y generosa? ¿Veremos confinados en el Asia esos tártaros feroces que con tanta afrenta de la Europa oprimen hace cuatro siglos una parte de sus más hermosas y fértiles provincias? ¿Cuál será el resultado de una lucha en que la venganza, el furor, el orgullo, la desesperación, la rabia, la ferocidad, la sed de sangre agitan a los combatientes, y no dan esperanza de que jamás se respeten las leyes de la humanidad en medio de choques tan atroces y espantosos?

Los griegos, ocupados en llevar a cabo la mayor empresa que pueda ocurrir a pueblo alguno, y que no ven más alternativa que la libertad o el exterminio, no sabrán acaso que son objeto de tanto interés, de tanta curiosidad, de tan vivos deseos por la feliz mudanza de su suerte. Al saberlo en efecto, y que sus nombres y alzamiento estaban consignados en todos los periódicos, y eran objeto de las discusiones de los hombres consagrados a las cosas públicas, pudieran bien, si no les fuera sumamente peligroso, suspender por algunos momentos sus trabajos y dirigirlos la palabra casi en estos términos.

Europeos: ¿os contentaréis con admirar a las naciones que intentan romper los hierros de la servidumbre? ¿Serán vuestros deseos los solos auxilios que prestaréis a los pueblos oprimidos que tratan de no serlo? ¿No tendréis más que voluntad para querer, sin brazos para obrar? ¿Qué importa a los griegos vuestro estéril interés?

Deciros que nuestra causa es la más sagrada que los hombres disputaran jamás en ningún tiempo, que la justicia, la razón, la humanidad, están por parte de

los griegos, sería inútil. Vosotros lo sabéis como nosotros; vosotros sabíais que era justa la causa de Nápoles y el Piamonte, y Nápoles y el Piamonte sucumbieron.

Mas Nápoles y el Piamonte, aunque mal y descaminadamente gobernados, no lo fueron nunca por el sable de un Agá, ni vieron sus derechos, sus haciendas y sus vidas depender de un momento de capricho, de un tártaro feroz que los oprime. Nápoles y Piamonte, vueltos a sus antiguos hierros, gimen, es verdad; mas si nosotros cedemos por desgracia a nuestros enemigos, ¿qué suerte nos espera?

O ser libres o tormentos y suplicios; ninguno lo ha dicho con más justicia que nosotros. Guerra a muerte, y no nos queda otro recurso. El furor y la desesperación cruzan nuestras filas; el furor y la venganza animan la de los contrarios. Ellos son tártaros, y nosotros griegos; ellos enemigos jurados de las leyes, nosotros los que hicimos esparcirlas en la Europa, ¿y miráis esta tremenda lucha tan pasivos?

¿Qué sirve recordaros nuestras glorias, si sabéis mejor que nosotros nuestra historia? Cuna de tantos héroes, cuna del saber y de las artes, fue la Grecia objeto de vuestro estudio, de vuestra aplicación, y el modelo que os propusisteis en cuantas cosas grandes debieron su existencia a vuestras manos. Sabéis quién fue Milciades y Temístocles, respetáis la memoria de Solón y de Licurgo, os transportáis de entusiasmo al recordar las hazañas de un Leónidas, mas ¿de qué nos servirá que lo sepáis si os contentáis con estúpidas admiraciones!

¡Ingratos! Si os penetrarais bien de cuanto nos debéis, volaríais al momento en nuestro auxilio. Si pensarais fuertemente en qué es la Grecia, la sabia y guerrera Grecia, la que está expuesta a un próximo exterminio por parte de los turcos, os avergonzaríais de vuestra indecisión, y tendríais hasta por afrenta el conocernos.

Es una Atenas, una Tebas y un Corinto; es la guerrera Esparta cuna de héroes; es la tierra donde se celebraron los juegos, objeto de admiración de todas las naciones; son los sepulcros de tantos hombres grandes los que riega en este instante nuestra sangre y la de nuestros opresores. Si estos llegan en fin a quedar victoriosos sobre cadáveres y ruinas, hundid vuestras frentes en el polvo, y avergonzaos de ser hombres.

Nada poseemos de cuanto hizo en un tiempo nuestras glorias. Para vosotros fueron los preciosos frutos de este suelo generoso. Nosotros, degradados, envilecidos y humillados, tratamos de ser hombres; vosotros, ricos con nuestros despojos, monumentos del esfuerzo humano, nada hacéis porque volvamos a nuestra condición, que os fue tan provechosa.

Constantinopla no sucumbió a las armas de la media luna sino para trasladar a vuestro suelo estos monumentos que alimentan vuestro orgullo. Cayó el imperio del oriente para que salieseis de tinieblas y abrieseis vuestros ojos a las luces que os hicieron otros hombres. Conocisteis entonces nuestros derechos a ser célebres, y sólo a la vista de nuestras grandes obras se desenrollaron los resortes que dieron vida a tantas vuestras.

Nosotros fuimos maestros de los romanos; los romanos lo fueron de vosotros. Todo cuanto tenéis que merezca el título de bello nos debe su origen, o sus adelantos o progresos. Los nombres técnicos de las ciencias que tanto cultiváis, los del culto religioso que debe seros respetable, son todos casi nuestros.

¡Oh, europeos! Con todas vuestras luces y sabiduría, con toda vuestra admiración hacia los hombres que rompen sus cadenas, sois ingratos. Con todas

vuestras declamaciones sobre la virtud, la justicia, el orden social, &c. &c., sois los más injustos de los hombres.

Los turcos en Constantinopla y en la Grecia son vuestra ignominia; los piratas berberiscos a vuestras mismas puertas existen sólo para humillar vuestra vanidad y vuestro orgullo. ¡Mas qué! Primero es despedazaros a vosotros mismos que salir por el honor del nombre de la Europa. Una intriga de gabinete os es más grata que las empresas atrevidas de cuantos pueblos suspiran por ser libres.

Nos imitasteis en las ciencias y en las artes; ¡qué poco seguisteis nuestras huellas en la legislación y en la política! Vuestros señores, que acogieron con tanta benignidad a las primeras, miraron con ceño a las segundas. Creando monumentos inmortales y sometiendo la naturaleza a vuestra observación y vuestros cálculos, no fijasteis la vista en sus gobiernos. Este sueño nuevo faltaba a su política, y este sueño embarga vuestros sentidos todavía.

¡Qué pobres sois en legislación y qué mezquinos en política! ¡Cuántos administradores, y qué pocos hombres grandes! Vuestros gobernantes trabajan en la oscuridad, los nuestros hacían a los pueblos testigos de sus pasos; los primeros forjan notas diplomáticas, los nuestros subían a la tribuna y tenían obligación de ser sabios y elocuentes; entre vosotros las recompensas y distinciones emanan de uno solo, entre nosotros decretaba el pueblo algunas hojas de laurel, y el agraciado se consideraba en el más alto punto de la gloria.

Europeos, basta. Volvemos al combate, que solo va a decidir nuestros destinos. Por ahora no atendemos a más objeto que el de pelear: lo demás nos está oculto detrás de un velo impenetrable. Continúad vosotros siendo espectadores de esta lucha; calculad como lo tenéis de costumbre sobre la sangre y sacrificios de los pueblos. Alimentaos con esperanzas, con temores, con recelos: miraos unos a otros con eterna envidia y desconfianza. No temáis; llamadnos rebeldes si esto os da el pan de la ignominia, y esperad la victoria del más fuerte para decidirlos.



DOCUMENTO I.33

[El periódico madrileño *El Eco de Padilla* se fundó como órgano de expresión de la comunería a raíz de su escisión de la masonería, la cual, a medida que se acercaba al poder, había moderado mucho su liberalismo. La comunería, en consecuencia, pasó a representar el liberalismo más exaltado. En el primer número del *Eco*, los redactores publican un editorial en el que toman posición con respecto a la actualidad política de España y denuncian el moderantismo del gobierno, motivado por el miedo que le inspira la Santa Alianza y que ha hundido a la sociedad española en la apatía de un despotismo camuflado. No obstante, la Revolución Griega, nacida del mismo espíritu de libertad del que España fue pionera, causará conmoción en el actual *statu quo* europeo, pues obligará a las potencias a pronunciarse.]

[SITUACIÓN ACTUAL DE EUROPA.]

El Eco de Padilla,

Miércoles, 1 de agosto de 1821, nº 1, pp. 2-4.

Los editores del *Eco de Padilla* quisieran poder omitir la descripción política de la situación actual de Europa por no verse obligados a recordar en ella yerros imperdonables del ministerio... Pero como sea indispensable hacerlo empezando el periódico a fin de dar entrada a las noticias extranjeras, forzoso es que depongan su bien fundado miramiento para manifestar lo que sienten con toda la franqueza que ahora y siempre formará la norma de su conducta.

Pasarán pues de largo el origen y progresos de la revolución hasta su rompimiento en el año 20, y la moderación o sufrimiento con que los españoles en general soportaron la tiranía en los últimos seis años. Tampoco hablarán de los infinitos males a que les había conducido su mal entendido amor a la tranquilidad, ni se entretendrán en discurrir sobre los diferentes sacrificios que cuesta la libertad a cada uno de sus *regeneradores*... Sólo dirán que los españoles quisieron ser libres, y que efectivamente lo fueron... Que sus votos unánimes por la independencia se repitieron con entusiasmo desde las columnas de Hércules hasta el Pirineo y que todos unos, todos decididos, libertad o muerte proclamaron.

Pero como no bastase este heroico pronunciamiento al logro completo de nuestros deseos sin desplegar en su apoyo una fuerza armada, y mucho menos hallándonos limítrofes a la nación francesa, antes cuna de la libertad, y ahora manejada diestramente por un gobierno casi déspota, notoriamente enemigo de nuestras instituciones, es claro que el ministerio español procediendo ante todas cosas a la creación de dicha fuerza armada, debió obrar de manera que, inspirando confianza al partido liberal de la Francia, se repitiese en ésa como por encantamiento el santo grito de libertad.

De este modo hubiéramos tenido la sin igual gloria de dar a los franceses lo que en otro tiempo quisieron darnos generosamente, y sirviéndonos estos de salvaguardia contra las pretensiones tiránicas del Norte, quedaba asegurada en el medio día la independencia nacional de un modo estable como es de menester. Y aun dado caso que circunstancias secretas e insuperables hubiesen impedido al ministerio el animar la revolución del lado allá del Pirineo, debió a lo menos

sostener juiciosa o moralmente las ocurrencias en Nápoles y Piamonte, ya que sin su ayuda se verificaron; cuya política, sobre ser justa, hubiera servido de ejemplo a otras naciones para pronunciarse, pues rara será en la parte meridional de Europa la que no lo desea, y donde el progreso de las luces no mine ya las bases de *tierra* en que por tantos siglos se han mantenido los tronos deslumbradores de los déspotas.

Pero nada de esto hizo el ministerio; al contrario, persuadido por una fatalidad inconcebible de que la nación española no podía salir de aquella impotencia en que antes parecía sumergida, creyó arriesgado todo paso que se dirigiese a proteger la libertad de otras naciones. Quiso, pues, concretar su *gran política* a mantenerla únicamente en España, y esto de manera que los príncipes del Norte pudieran tolerarla sin dificultad... Para esto era indispensable crear en vez de ejército un sistema de *moderación*, sofocar el buen espíritu que entonces reinaba, y de verdaderamente libres hacernos pasar a un estado de apatía que con el tiempo nos hubiera hecho víctimas del despotismo ministerial. De aquí provinieron las persecuciones de infinitos patriotas, las escandalosas alarmas con que más de una vez alteraron la tranquilidad pública, la suspensión de las sociedades y la insultante ostentación de las bayonetas. Semejante conducta trastornó por entonces a los amigos de la libertad, y produjo en ellos una peligrosa desconfianza... Al mismo tiempo se aumentaba el partido de oposición; y como el ministerio, orgulloso del aparente triunfo quisiese asegurarse, acaso para repetirnos tantas escenas de terror como fuesen necesarias al cumplimiento de su empresa, buscó apoyo en todos aquellos que por situación o debilidad eran más accesibles por atractivo de los empleos; prodigaron prodigiosamente estos, y como era regular el número de los cesantes, aumentó necesariamente el de los descontentos.

Por otro lado trabajaban incesantemente como ministros y como particulares para clasificar el partido a que ellos se propusieron pertenecer, y todo aquel en quien no concurrían determinadas circunstancias podía prometerse poco de sus servicios, como no se alistase en él voluntariamente. Marcaron al mismo tiempo a un cierto número de personas, que en el hecho debieron reunirse para formar otro, y dividida la opinión por este estilo sucedieron a la unanimidad más apreciable, el espíritu del partido, los intereses particulares y las facciones.

Estos eran los resultados de la sabia política ministerial mientras la Santa Alianza se ocupaba de nosotros... Las tropas austriacas se adelantaban por momentos a Italia, y pronunciándose últimamente como enemigos de la libertad se apoderaban de Nápoles y del Piamonte. La Francia mantenía sus relaciones secretas en el congreso, y la Inglaterra con una conducta equívoca tenía en expectación con cierta desconfianza a los más profundos políticos del continente. Había también datos para esperar algo malo de Río de Janeiro después del pronunciamiento de Portugal... Y las potencias Berberiscas equipaban buques amenazando la guerra a nuestras costas; pero el ministerio español, cada vez más grande, nada veía en todo esto que pudiese incomodarle; aseguraba continuamente que no había que temer de las potencias aliadas respecto a nosotros, y pues nos consideraba incapaces de resistirlas si variasen, era preciso seguir la marcha indicada que se habían propuesto. Continuaban entretanto sus capitulaciones, según ha sido voz pública con los que podían oponerles alguna

resistencia, y desde este momento quedó la suerte de la patria fiada exclusivamente a sus manos.

Por todos estos hechos, por el entorpecimiento que se experimenta en todos los ramos de la administración pública, por la falta de impulso en la marcha de las instituciones, bien se deja ver cuál sería nuestro horizonte político si el genio de la libertad, protector de la nación española, no se hubiese reproducido victoriosamente entre los griegos... Ipsilanti proclama la independencia y seguido de bravos campeones, rompe las cadenas de su patria, arroja a los turcos sus opresores, los persigue, los vence, y lleno de laureles vuela victorioso a Constantinopla. Una revolución tan inesperada como interesante despeja nuestro cielo por cualquier lado que se mire, pues aun dado caso que los esfuerzos de la Grecia no basten solos a lanzar de Europa el bárbaro poder de los otomanos, al menos pondrán en claro la política de todos los gabinetes y muy particularmente del de Inglaterra... Acaso veremos pronto la Italia libre de austriacos, y los ingleses protegiéndola con el objeto de poner un dique a las miras ambiciosas que deben suponerse en el emperador Alejandro. La Francia, hasta hoy del congreso, podrá estrechar las relaciones con la Inglaterra, y así es de calcular por los frecuentes correos que ha recibido en muy pocos días del gabinete de Saint James. La Grecia, auxiliada de los rusos, probablemente conseguirá entretanto su libertad, que tiene bien merecida. La Italia, Portugal, y España libres, unirán su causa a la de los franceses. La libertad se asegurará así en la mitad más ilustrada de la Europa y se restablecerá el equilibrio que ha de preservarla de las irrupciones del norte.

Todo esto anunciamos como posible y a manera de pronóstico ciñéndonos al momento; acaso habrá ya sucedido la deseada disolución de la Santa Alianza, cerca de expirar el término que la dio de duración el hombre extraordinario que acaba de desaparecer en Santa Helena.



DOCUMENTO I.34

[En esta extensa reflexión, el afrancesado Javier de Burgos vuelve a hacer gala de la prudencia que ya demostró anteriormente en el tratamiento de la información que sobre la cuestión griega iba llegando a España (vd. [DOC I.15, TXT 2]). Aunque defiende con firmeza que la situación de los griegos es una vergüenza para Europa y que deben ser liberados, es consciente de que el complejo entramado de intereses entre los gabinetes europeos impide cualquier solución sencilla. Dada la escasez de sus medios, los griegos no podrán alcanzar por sí solos la libertad y necesitarán ayuda. Ésta, por cuestiones geopolíticas, debería provenir de Austria y de Rusia si estas dos potencias alcanzaran a superar sus mutuos recelos.]

En cualquier caso, la situación actual induce a pensar que las potencias no van a consentir en que Grecia se constituya en un estado independiente y libre, de modo que la solución menos mala sería asimilarlos a los súbditos de Austria o de Rusia, con gobiernos absolutos pero civilizados, y emanciparlos al menos de la bárbara tiranía otomana.]

[GRECIA: LA CRUDA REALIDAD.]

Miscelánea de comercio, política y literatura,

TEXTO 1

Jueves, 2 de agosto de 1821, nº 521, p. 2.

REVISTA DE JULIO

Otro de los importantes negocios que se empieza a agitar con interés en todas las grandes reuniones es la suerte futura o el resultado definitivo de los esfuerzos de los griegos para recobrar su independencia. En general, se observa en las discusiones que se suscitan con este motivo que el deseo de ver libres a los griegos, y el de que esta libertad influya más tarde o más temprano en la de todos los pueblos de aquella parte de Europa, es el sentimiento dominante en el mayor número de personas; pero si bien este deseo honra a los que lo abrigan, porque supone el interés generoso que las almas bien nacidas toman siempre por la prosperidad de sus semejantes, a veces la vehemencia del anhelo perjudica a la imparcialidad con que en ésta, como en todas las demás clases de negocios, se deben examinar todas las circunstancias para formar un juicio poco susceptible de rectificación o reforma. La cuestión de la independencia de los griegos, que interesa esencialmente a todo pueblo libre, se va enlazando con otra porción de cuestiones accesorias que pueden interesar más particularmente a la España, y por tanto van excitando la curiosidad y la solicitud de cuantos abrigan en sus pechos aquella filantropía ardiente, manantial fecundo de esfuerzos heroicos y origen puro de acciones sublimes que, si es permitido expresarse así, forman por medio del mar de sangre que cubre los campos de la historia una estrecha calzada por donde el observador atento pasa a tomar en el fondo del abismo de lo pasado lecciones útiles para lo presente.

Al ver la lucha sangrienta que se ha empeñado entre el estandarte de la cruz y el de la media luna, se hacen todos los hombres a quienes animan nobles sentimientos las siguientes preguntas: ¿quebrantará las cadenas de los bárbaros la tierra clásica del ingenio y de la civilización? ¿Se restablecerá el culto de las Musas en la patria de Apeles y de Sófocles, o serán condenados a un oprobio sempiterno los humillados descendientes de Licurgo y de Epaminondas? ¿Romperá la Grecia el yugo de sus opresores actuales para caer bajo el de otros nuevos señores? ¿Deberá el resto de la Europa mostrarse espectador tranquilo de esa grande y memorable

contienda, en que se trata nada menos que de la suerte de los ricos países que se extienden desde el Adriático al Euximo y a la laguna Meotis, y desde el Mediterráneo a la Hungría, la Transilvania y la Rusia? ¿Con qué objeto, en qué términos intervendría la Europa en esta lucha célebre que despierta tantos gloriosos recuerdos oscurecidos por la tiranía brutal de los feroces sectarios del islamismo? He aquí cuestiones importantísimas que ofrecen un vasto campo a las meditaciones políticas, una gloriosa carrera a todos los hombres de Estado de la Europa, una ocasión, en fin, de mejorar la suerte de muchos millones de hombres, por poco que se prescinda de rivalidades mezquinas, de celos vergonzosos, y sobre todo de aplicaciones forzadas de los principios conservadores del reposo y la seguridad de los pueblos.

En efecto, cualquiera que sea el respeto que por el interés de esta seguridad y de este reposo merezca el principio de *legitimidad*, tan exagerado en estos últimos tiempos, sería el colmo de la extravagancia pretender aplicarlo para contrariar la emancipación gloriosa que proyectan los griegos, a quienes los manes llorosos de Temístocles y de Leónidas no cesan de echar en cara el exceso de su abyección. Así es que estos mismos soberanos que han proclamado como base de su conducta política el principio de la legitimidad, no osan invocarla cuando enuncian los griegos su irrevocable intención de destruir la del sultán y de sepultarla para siempre en las aguas que dividen el Asia de la Europa. Pero no basta que no se sostenga la legitimidad de la cimitarra otomana; es menester auxiliar a los que intentan lavar la mancha de la sangre que ella derramó por espacio de cerca de 4 siglos en los hermosos países que entregó al furor de los bárbaros la deplorable degradación de los monarcas cristianos del Oriente; es menester que la insignia de la Cruz, tremolando sobre las torres del Bósforo, aterre sin cesar las playas de la Natolia, y renueve sin fin a los cobardes descendientes de los valerosos soldados de Mahomet II, el pesar de ver en las costas septentrionales del Helesponto y del Euxino los beneficios del cristianismo y los placeres de la civilización. Éste debe ser hoy el grande objeto de la política europea, y nunca se presentó una ocasión más brillante para adquirir gloria sin riesgo y ventajas sin sacrificios.

Pero ¿a quién corresponde prestar a los griegos los auxilios de que necesitan para llevar a cabo su grande empresa? Nosotros no temeríamos decir que a toda la Europa, testigo de los martirios bárbaros que monstruos sin fe y sin humanidad han hecho sufrir a los que siguen la religión de los demás europeos; pero no disimulándonos que por una parte es imposible que la Europa toda se coligue con este objeto; que por otra no son necesarios tales esfuerzos, y que, por otra, en fin, el resultado de estos, dado que se pudiera contar con su simultaneidad, sería lento por precisión, y correría por tanto el riesgo de no ser completo, no temeremos asegurar que la Rusia, el Austria y la Inglaterra deberían hacer al resto de la Europa este beneficio. Al enunciar esta idea sentimos agitarse esa multitud de personas que, habiendo estudiado la política en las gacetas, no conociendo siquiera a qué distancia del Ecuador se halla la Turquía, y careciendo de otras bases para hacer sus combinaciones que las del temor y el interés, pensarán que nos interesamos en el engrandecimiento de los Estados que designamos como los cooperadores naturales de la emancipación griega; y en la exageración de su miedo llegarán a temer que desde el pie de las ruinas de Sestos, célebres por el naufragio de un amante, vengan los escitas de Tanais a sentar sus errantes [ILEGIBLE] sobre el Tajo o

sobre el Guadalquivir. Mientras que a esa clase de políticos los aterre ese recelo, no faltarán otros que, máspreciados de inteligentes, reproducirán la misma idea, apoyándola en ese pretendido *equilibrio* que, ley constante de la verdadera política, no ha sido hasta ahora más que un simulacro vanísimo, y un juego que siempre había podido llamarse pueril si no hubiese sido tantas veces funesto. Entre las gentes que hablarán de este equilibrio no será extraño que se hallen ministros de grandes potencias, que adquirieron a poca costa la reputación de diplomáticos, y cuyo voto prevalecerá verosímilmente contra las más irresistibles consideraciones. De nuestro deber es, sin embargo, el indicar algunas de éstas, y vamos a hacerlo en seguida.

(Se continuará)



TEXTO 2

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Viernes, 3 de agosto de 1821, nº 522, p. 4.

CONTINÚA LA REVISTA DE JULIO

Que la existencia de los turcos en los países de Europa que ocupan es un baldón para las naciones civilizadas de esta parte del globo, es una idea que no es menester repetir, y en que no habrá quien no convenga, sobre todo si se recuerdan los horrores de que acaba de ser teatro la capital del imperio de la media luna. Este baldón ha podido sufrirse mientras el riesgo que se corría para redimirlo era mayor que la posibilidad de lograr el efecto; pero cuando las vejaciones cometidas con una quinta parte de los habitantes han exasperado a estos y los han puesto en disposición de sacudir el yugo de hierro que los abrumaba se ha disminuido tanto el peligro de acometer a aquel imperio caduco, cuanto se han aumentado los medios de desorganización interior, y con ellos las posibilidades del triunfo. Ninguna razón de justicia se opone al logro de este designio. La resistencia de parte de los griegos a la tiranía más absurda que jamás deshonoró la tierra es un derecho sagrado que nadie puede desconocer, y el prestar apoyo al oprimido es un deber que la naturaleza, la religión y la cultura europea imponen a los soberanos que se hallen en disposición de auxiliar a aquellos desgraciados. Cuando todas las naciones que tienen establecimientos en América renuncian a las ventajas que ofrecían al incremento de su prosperidad la esclavitud de los habitantes de las márgenes del Senegal y del Gambia, por creer el tráfico de aquellos salvajes idólatras incompatible con las leyes de la humanidad, no se puede presumir que tratándose de dos o tres millones de cristianos, acostumbrados a la actividad del comercio y a algunos de los goces de la civilización, los abandonen esas mismas naciones al despotismo feroz de los musulmanes, que emplean con los griegos una dureza mayor que la que podrían emplear con los africanos los colonos del nuevo hemisferio. ¿Habrá quien dude que los descendientes de los vencedores de Salamina, los que beben las aguas del Esperchio y del Eurotas, son más acreedores a la benevolencia y al interés de los estados europeos que los bozales africanos, condenados por la naturaleza a respirar el ambiente mortífero de los países situados bajo el ecuador? ¿Con cuánto más motivo no se debe pues ejercitar con los griegos esa filantropía, que tan ardiente se muestra en favor de los abrasados habitantes de la Guinea!

La única dificultad que puede oponerse a este saludable designio es la desconfianza con que las naciones distantes de la Turquía mirarían la intervención de las potencias vecinas en esta contienda, mucho más importante por sus resultados que por sus peligros; pero esta dificultad se vencerá fácilmente cuando el amor del bien y no la ambición dirija los esfuerzos que se hagan para conseguir tan grandioso objeto. ¿Imitarían los auxiliares de los griegos la conducta de un usurero feroz, que sólo socorriese a un desgraciado para hacer mayor su desventura? No ciertamente. Los griegos quieren ser libres, y los que les ayudan en esta empresa generosa deben hacer que lo sean. Ni la Rusia ni el Austria necesitan extender su dominación para no tener que temer de ninguno de sus vecinos; alejar de sus estados el terrible azote de la peste cuyos gérmenes abriga el fatalismo musulmán; extender al Mariza y a la parte inferior del Danubio los beneficios de la industria, la vida del comercio y los placeres de la abundancia; abrir a sus pueblos nuevas y útiles relaciones, y alimentar con ellas ese espíritu de actividad y de producción que es el manantial más inagotable de riqueza, y por consiguiente de ventura; ver elevarse el incienso desde las cúpulas de Santa Sofía, purificadas de las torpezas del Islamismo, hasta los pies del trono del eterno, y resonar en loor los himnos reverentes de alegría y de reconocimiento; he aquí las ventajas que los auxiliares de los griegos deben sacar de sus esfuerzos; he aquí las que deben proporcionar a los habitantes de los demás países de Europa, y con las cuales merecerán las bendiciones de la generación presente y de las futuras.

Si de las luminosas regiones de la pura y desinteresada filantropía, queremos bajar un momento a las oscuras cavernas de la envidiosa y suspicaz política, veremos que no es imposible alumbrarlas con los destellos de la razón, ni difícil hermanar la generosidad con la conveniencia. En efecto, los bienes de la emancipación griega, de que no hemos hecho más que una breve enumeración rapidísima, son un estímulo bastante poderoso para que el Austria y la Rusia, vecinas de la Turquía por su posición, y la Inglaterra, vecina también por su omnipresencia marítima, se apresuren a cooperar a aquella empresa heroica, pero si estas ventajas no les pareciesen una compensación suficiente de sus esfuerzos, ¿no sería posible proporcionarles otras? ¿Aumentaría tanto el poder del Austria o de la Rusia la adquisición de una provincia continental, por ejemplo, o el de la Inglaterra la adquisición de una isla, que se temiese ver comprometido el imaginario equilibrio de la Europa por este aumento de poder, de que tantos bienes debían resultar a 12 millones de almas? ¿No merecería este grande interés que se sacrificasen a él algunas desconfianzas o algunos recelos? Y en el caso de que hubiese alguna potencia que no respondiese afirmativamente a esta última cuestión, ¿sería ninguna de ellas bastante poderosa para impedir el acuerdo que formasen entre sí las tres auxiliares? He aquí puntos que merecen ser meditados.

Hasta ahora no hemos hablado más que de hipótesis, que no nos deslumbran tanto que nos impidan conocer que verosímilmente no llegarán a ser realidades, pues conocemos demasiado las rutinas y las pequeñeces de eso que se llama política, para esperar nada grande de sus estrechas combinaciones. Hablemos pues, no de lo que todos los hombres dignos de este título deben desear que suceda por interés del género humano, sino de lo que regularmente sucederá cuando no presida a los acontecimientos aquel interés, sino las miras aisladas o los intereses particulares de ésta o aquella potencia.

Por de pronto, parece que la Rusia se dispone a entrar en Turquía, y la prisa que se dio a acercar tropas a sus fronteras, el lenguaje altivo que desde luego empezó a tener su ministro en la Puerta, el examen de la situación en que se hallaban esta potencia y la Rusia, cuando hace nueve años se le antojó al coloso del occidente cambiar las márgenes del Sena por las del Volga y enterrar medio millón de valientes debajo de las nieves de la Ursa, en fin, el recuerdo de *éste es el camino que conduce a Bizancio*, inscripción de la célebre Czarina, abuela del autócrata actual; todas estas consideraciones hacen presumir que la Rusia deseaba esta ocasión, a cuyo aprovechamiento prestarán sin duda un pretexto plausible de los insultos hechos a su representante en la capital de Turquía. Nosotros no sabemos hasta qué punto serán puras o interesadas las intenciones de la Rusia al hacer este movimiento, pero tenemos motivos para suponer que el Austria desconfía de ellas, puesto que por una parte sus gacetas se encarnizan contra los griegos y muestran una predilección bárbara por sus verdugos, y por otra parte se advierte en sus relaciones con el ejército de las fronteras cierta solicitud inquieta, síntoma del recelo o del temor. Sabemos que frecuentemente no son todos estos movimientos más que simulaciones y apariencias, y que si hasta la fecha de las últimas noticias no estaban de acuerdo el Austria y la Rusia, nada será más fácil que el que lo estén en pocos momentos. Los soberanos de estos dos imperios estaban juntos al lanzar los griegos el grito de libertad; y parece imposible que no se pusiesen de acuerdo antes de separarse sobre la conducta que observarían con respecto a un acontecimiento tan importante para los dos estados vecinos. Pero sea lo que fuere de estas conjeturas, lo que no tiene duda es que, suponiendo que la Rusia quiera llevar adelante sus proyectos, podría experimentar alguna contradicción si el Austria no condescendiese a sus miras; así como acabaría en breve con los restos del poder musulmán en Europa, si dicha potencia le apoyase; en el primer caso la mayor parte de la población cristiana diseminada en la Turquía europea iría sucesivamente cayendo bajo el alfanje de sus verdugos mahometanos, auxiliada por un príncipe que por la posición geográfica de sus estados debía ser el brazo derecho del cristianismo; en el segundo caso todos los gabinetes de Europa se inquietarían de ver a dos potencias colosales, cuyos designios han sido hasta ahora tan poco favorables a los intereses de la libertad, unirse para una empresa a la cual se debía suponer que no las animaba el deseo de proporcionar a los griegos aquella libertad misma que en otras partes combatieron por las armas y desacreditaron con la pluma. Cuando el gabinete de Viena creía comprometido el reposo de sus estados al ver desenvolverse los gérmenes de la libertad en las lejanas playas de Parténope; cuando de los desiertos nevados de la Escitia se movían tropas para ir a sofocar aquellos mismos gérmenes, cuyo contagio era tan poco temible a 600 leguas de distancia, no es de presumir que la Rusia y el Austria quieran formar dos estados independientes en la Turquía Europea: uno, por ejemplo, al norte, compuesto de la Besarabia, la Moldavia, la Valaquia, la Bulgaria y la Rumania; y otro al medio día, compuesto de la tierra firme de la Grecia y de las provincias vecinas al Adriático, como parecía conforme a los verdaderos intereses de aquellas potencias y a los designios de una política elevada.



(Se continuará)

TEXTO 3

Miscelánea de comercio, política y literatura,

Domingo, 5 de agosto de 1821, nº 524, p. 4.

CONTINÚA LA REVISTA DE JULIO.

Así pues, las cuestiones que, prescindiendo de lo que sería útil a los griegos, honroso a sus auxiliares y consolador para todos los hombres libres de la tierra, pueden ventilarse hoy, limitándose a hechos y no a deseos, son las siguientes. ¿Declararán los rusos la guerra a los turcos? En tal caso, ¿adoptará el Austria el mismo partido? Si no lo adopta, ¿permanecerá tranquila espectadora de la lucha de sus vecinos? En el caso que el resultado de esta lucha fuese demasiado favorable a la Rusia, ¿intervendría el Austria con el objeto de oponerse a su engrandecimiento? ¿Cuál debe ser en cualquiera de estas hipótesis la suerte definitiva de los griegos? Nos parece que nada es más fácil que resolver estas cuestiones, pero importa mucho que se generalice la solución a fin de que las personas, que aplicadas a otra clase de ocupaciones no puedan dar a las materias políticas la atención que necesitan, puedan saber a qué atenerse sobre este asunto.

Si el Austria rehusase cooperar a la destrucción del poder musulmán en Europa y se mantuviese neutral mientras la Rusia se adelantase a la Rumania, podría suceder que tuviese celos del engrandecimiento de los rusos, y que después de una mediación tardía e infructuosa, tuviese como en 1813 que volver las armas contra sus aliados, pero si entonces hizo su decisión inclinar notablemente la balanza a favor de la causa europea, hoy no sucedería lo mismo, pues no es igual combinar esfuerzos con toda la Europa contra la Francia sola que combinarlos con el degenerado sucesor de Mahomet y de Amurates contra los griegos que componen la mitad de la población de sus dominios y contra el imperio colosal de los Czares, y esto prescindiendo del escándalo que se daría al orbe de unirse con los feroces musulmanes unos cristianos para exterminar a otros. Así el Austria debe o hacer desde el principio causa común con la Rusia, o soportar resignadamente que ésta extienda su imperio hacia el mediodía, caso de que no tenga la generosidad de auxiliar a los griegos para erigir a lo menos un estado independiente en la Turquía septentrional de Europa.

La suerte de los griegos depende en todo caso de la decisión de una de estas dos potencias o de entrambas, pues es menester desengañarse; cualesquiera que sean los progresos que haga Ipsilanti en el norte y Zografo y demás jefes en el medio día, los turcos (sic) caerán sin falta bajo el alfanje de sus verdugos si no reciben auxilios extranjeros. En vano los recuerdos gloriosos de sus antepasados inflamarán sus ánimos y les harán ceñirse momentáneamente los laureles de la victoria; perecerán sin recurso, pues sus medios nacientes e informes son nada en comparación de los de sus asesinos, y es menester que por necesidad los auxilien más o menos eficazmente sus vecinos. Este auxilio no puede ser el de amenazar a los turcos ni el de estipular con ellos una protección especial a favor de los griegos; estas estipulaciones existen y no se cumplen. ¿Quién puede asegurar que se cumpla lo que se estipule de nuevo? Menos malo que dar este paso insignificante e inútil sería, ya que no se conceptuase conveniente erigir un estado griego en Turquía, que se incorporasen a los dominios de los auxiliares las provincias que estos conquistasen sobre los mahometanos, y que se asimilase la suerte de los griegos a la de los súbditos austriacos y rusos, pues, en fin, cualesquiera que sean los inconvenientes del régimen absoluto en dichos estados, vale más el gobierno absoluto, templado por la civilización, que la tiranía feroz, encarnizada por la ignorancia. Sin duda sería mejor dejarlos libres, pero es demasiado exigir de la política de los gabinetes, aun cuando quizá no sería difícil obtenerlo.



DOCUMENTO I.35

[El redactor de *El Censor* critica el decreto anunciado en el Reino de Nápoles por el que el reconocimiento de los estudios académicos queda supeditado al estricto cumplimiento de ciertos deberes religiosos, prohibiendo también que se lleven a cabo actividades científicas en día festivo. Continúa denunciando la opresión que sufre la libertad de pensamiento en las potencias, y finaliza su artículo hablando de la *Filikí Etería*, o *Sociedad de Amigos*, como una institución modélica que ha logrado la combinación perfecta entre ilustración y religión, devolviendo al pueblo griego al seno de Europa.]

NUEVA E INFALIBLE MANERA DE ACELERAR LOS PROGRESOS DEL SABER.

El Censor, periódico político y literario,
Sábado, 8 de septiembre de 1821, nº 58, pp. 225-235.

En vano se ha dicho y se ha escrito tantas veces que el gobierno absoluto es funesto al entendimiento de los hombres, que detiene los progresos de la civilización, que es enemigo del saber, en fin, que las ciencias y las artes no pueden adelantar bajo su influencia. Éste ha sido uno de los tópicos más comunes del liberalismo. Pero los patriotas más furibundos tendrán que callar a la vista de la experiencia, que tanto en el mundo moral como en el físico es un argumento indeclinable. El actual ministerio de Nápoles, a quien nadie acusará de liberal, y que es un ciego y humilde adorador no sólo del poder absoluto, destinado a hacer feliz aquel reino, sino de cuantos poderes absolutos hay en este miserable globo desde la China hasta la Guinea, acaba de dar un decreto que llevará a su perfección las artes y las ciencias en la antigua Parténope y la convertirá en Atenas moderna; y si todos los pueblos no se apresuran a imitar su ejemplo y aprovecharse del secreto que con tanta generosidad ha divulgado, veremos bien pronto al francés orgulloso por su saber, al anglo y al ibero ir a buscar las lecciones de la sabiduría al pie del Vesubio y en las márgenes del Sebeto.

Este secreto consiste en una medida de policía muy sencilla, y es *obligar a todos los estudiantes de la capital a asistir los días festivos a las congregaciones piadosas, so pena de inhabilidad para obtener grados literarios.*

En vano, pues, se presentará un estudiante orgulloso y engreído con los conocimientos que ha adquirido, y con la aplicación y buena conducta que le habrá sido necesaria para adquirirlos; en vano habrá bebido el espíritu de Demóstenes y Cicerón, y penetrado las bellezas de Homero y Virgilio; en vano habrá seguido a Neuton en sus profundas indagaciones; en vano a fuerza de estudio habrá hecho suyas las ideas de Tracy, Cabanis, Montesquieu y Lavoisière; todos estos trabajos, los exámenes rigurosos que haya sufrido, las pruebas a que se ofrezca, son nada si no presenta al mismo tiempo una certificación del prefecto de una cofradía por la cual conste que ha asistido con regularidad a los ejercicios piadosos.

Y como socolor de adelantar en las ciencias suelen algunas corporaciones literarias celebrar juntas académicas en los días festivos, que son los únicos que

tienen libres los profesores para emplearse en trabajos extraordinarios, se prohíbe por el mismo decreto *dar lecciones, hacer experimentos, ejecutar operaciones anatómicas y tener academias en los días festivos*. Esta prohibición no se entiende sólo con la universidad real, sobre la cual se puede conceder alguna influencia al gobierno que la paga, sino también con *todos los liceos, colegios y escuelas públicas y privadas*. Aquel gobierno paternal acuerda por mínimas y semínimas lo que han de hacer y lo que no han de hacer sus venturosos súbditos, señaladamente los que se destinan al estudio de la sabiduría, que son los objetos más preferidos de su benevolencia.

¡Oh, inquisición de España! Si vivieses, tú te avergonzarías de ver a un ministerio lego y en el siglo XIX exceder con muchos quilates tu vigilancia suspicaz y los reglamentos opresores que dictabas a los dóciles gobiernos! Tú permitías a las 33 reimpresiones del célebre y profundo Lárrega, nuestro insigne maestro de moral, decir que *los trabajos literarios debían considerarse como una recreación honesta y, por consiguiente, permitida en los días festivos*. En tu presencia, y aun bajo tu inspección, se reunían academias, ya literarias, ya científicas, en los días festivos, y se establecían en las universidades semejantes reuniones a las cuales estaban destinados aquellos días y no otros. Tú velabas, es verdad, y quizá con demasiado rigor, sobre la observancia y santificación de los días festivos, y confundías la negligencia en estas materias con el terrible crimen de la herejía; pero nunca obligaste a los fieles a más actos de piedad que la asistencia al santo sacrificio y la comunión pascual, ni los precisaste a oír las exhortaciones y sermones, ni a frecuentar los demás actos de religión, que son propios de las congregaciones y cofradías piadosas. Estaba reservado al ministerio de una monarquía en un siglo de luces conocer la íntima relación que tienen entre sí las jaculatoria de un *obediencia* con las fórmulas de Neuton y de Taylor, y las disquisiciones anatómicas y físicas con los salmos de vísperas y los ejercicios de un retiro espiritual.

No podemos dejar de deplorar la miserable ceguera de estos diplomáticos que solicitan a viva fuerza emplear el poder de la religión en sus sistemas de gobierno. ¿Qué sucede? Que la desnaturalizan, y le quitan por consiguiente toda la fuerza que le dio su divino autor. O la religión es nada en el hombre, o es todo. O no influye en sus acciones, o es el principio de su existencia moral. Un *obligado* de religión no es piedad, es hipocresía. Sus actos deben ser esencialmente voluntarios, porque establecen la relación entre el hombre y el Ser supremo, el cual penetrando el interior de las almas no puede ser engañado ni satisfecho con exterioridades. No hay impiedad más bien acondicionada que la frecuencia maquinal y sacrílega de los actos religiosos, cuando no asiste a ellos el corazón. Pero el despotismo, como no se cura de ser amado sino de ser temido, se ha forjado un Dios a su imagen y semejanza, y cree contentarlo con el respeto estéril de las ceremonias.

La religión está en el alma. La conducta civil y política que debe observar el ciudadano es ostensible y exterior; esta diferencia hará siempre inútil y aun peligrosa la intervención de las ideas religiosas en el gobierno de los pueblos, así como por una razón contraria la piedad influye muy poderosamente en la moral de los individuos. En una palabra, el gobierno debe considerar la religión como una institución moral, no como un medio para adquirir o aumentar el poder.

Al mismo tiempo que en Nápoles se trabaja con tanto acierto para convertir los literatos en novicios, la libertad de la prensa está casi aniquilada en la Suiza por las notas diplomáticas de la Santa Alianza, que ya han acabado con algunos periódicos, y probablemente hará que se supriman casi todos. Ya hemos hablado en otros artículos de lo precaria que es la independencia actual de aquella república confederada, pero si necesitáramos nuevas demostraciones de esta verdad, la influencia que ejercen las grandes potencias en el pensamiento helvético, sería la prueba más completa de todas, porque no hay yugo más pesado que el que se impone sobre el alma.

No hay duda que el respeto debido a los gobiernos reconocidos de Europa exige que los escritores se abstengan de epítetos y de calificaciones injuriosas, cuando hablan de las naciones y de los monarcas extranjeros; de las naciones, porque nada hay más respetable que una sociedad entera e independiente; de los monarcas, porque son los representantes de su poder ejecutivo y de su autoridad con respecto a los demás pueblos. La historia, no la actual generación, es el tribunal ante el cual son responsable naciones y monarcas. Pero no hay principio ninguno de derecho público que haga inviolables también a los ministerios y a sus agentes, y no vemos inconveniente alguno en que los periódicos de un país independiente, y lo que es más, libre, examine, analice, censure o aplauda la conducta de los ministros extranjeros y los sistemas diplomáticos que hayan adoptado; mucho más cuando estos sistemas deben influir tan poderosamente en la suerte de toda la Europa. Toda potencia tiene derecho a quejarse de los escritores que insulten a su nación o a su monarca, pero también todo escritor tiene derecho a hablar libremente de los ministros extranjeros. En Suiza sucede en el día una cosa muy singular, y es que los periódicos de aquel país pueden censurar la conducta de los magistrados helvéticos, y no les es lícito notar los yerros políticos de Hardemberg ni de Metternich.

Hemos leído con mucho placer en el *Constitucional* de Francia del 9 de julio que los cantones helvéticos no renuncian a la virtud de la hospitalidad. Acogen a los emigrados piamonteses, pero no les permiten habitar en cantones meridionales. De esta manera han creído evitar toda contestación desagradable con las potencias aliadas, y el viaje no es muy largo ni muy incómodo en un país como la Suiza. Los cantones piensan que esto es lo más que se puede exigir razonablemente de un país libre. Falta saber si las potencias aliadas opinarán del mismo modo, y si se contentarán con esta deferencia. Deben contentarse si no quieren manifestar a la faz de Europa el deseo de venganza y de omnipotencia que agita sus ministerios.

Al mismo tiempo que la influencia de la Santa Alianza en Italia y Suiza ataca la libertad del pensamiento, las luces del siglo y la más sublime de las virtudes políticas, existe en el seno mismo de Alemania una sociedad cuyo objeto eminentemente religioso ha sido, desde su fundación, propagar las luces y los principios del evangelio entre los pueblos de Grecia. Esta sociedad, llamada de *heteristas* o *amigos*, existía ya en 1814. Como el clero griego es sumamente ignorante, los heteristas se han dedicado a proporcionarle los medios de instruirse y de generalizar entre los griegos la lectura de los libros sagrados. Tal fue la primer institución de esta sociedad, sin que se pensase entonces en ideas políticas. Así es que M. Capo de Istria, ministro de Rusia, fue el que redactó los estatutos de la

sociedad, que difieren muy poco de los que se siguen en las escuelas y colegios religiosos, y todos los monarcas a quienes se dio conocimiento de esta institución, la aprobaron. Es de notar que en aquella época era de moda entre los diplomáticos de la Santa Alianza el liberalismo y la moderación. Se abrieron suscripciones, y se crearon fondos para abrir escuelas y colegios en el territorio griego, y se obtuvo el permiso y la tolerancia del gobierno turco. En Munich, en Venecia y en Moscow se establecieron, con aprobación de los respectivos gobiernos, depósitos de limosnas para la enseñanza, y los individuos más distinguidos de la Europa cristiana entraron en una sociedad que restituía al pueblo griego al seno de la Europa por la identidad de ideas religiosas, y que le consolaba en sus cadenas, ya que no alcanzaba a romperlas.

Es verdad que algunos diplomáticos, aterrados del movimiento rápido y enérgico que esta sociedad ha comunicado a la nación griega, y temerosos de esta coalición del oriente con el occidente, quisieran en el día desacreditarla y destruirla, pero ya es muy difícil, porque está bajo la protección de los estados constitucionales de Alemania, y además favorece en parte las ideas de alguna gran potencia. Así que tienen que sufrir, mal que les pese, esta institución tan cristiana como liberal, y apelar al arbitrio de consolarse con la funesta influencia que ejercen en otros países de la libertad que se ven obligados a tolerar en el suyo.

He aquí el gran defecto del gobierno absoluto, y que hace forzosa su caída cuando las naciones se ilustran. El liberalismo tiene una marcha igual, constante y progresiva, porque su norte es la razón y la justicia; el despotismo unas veces tiene que volver atrás, ya castiga, ya disimula y tolera, y a veces permite en una parte lo que persigue en otra, porque su norte es el poder. Los medios de adquirir la prepotencia son varios y aun contradictorios, según las circunstancias, pero la razón no tiene más que una senda, y se ve felizmente obligada a caminar constantemente por ella.



DOCUMENTO I.36

[España también participó en la oleada de solidaridad que movilizó a Europa en busca de recursos para ayudar a los griegos a conseguir su liberación, si bien en modo limitado, pues dentro del país había otras necesidades más urgentes que atender. Así, desde *El Universal* se lanza una llamada en auxilio de dos oficiales franceses que desean acudir a luchar a Grecia, pero carecen de medios para ello. La recaudación (1.926 reales según las noticias encontradas) no fue muy significativa, quizá porque coincidió en el tiempo con una suscripción popular para ayudar a los afectados por la peste en Barcelona, que a fecha 18 de septiembre había conseguido una recaudación de 85.927 rs., según informa *El Universal*, nº 265, 22/09/1821, p. 1.016.

Hemos encontrado reproducido [TXT 1] en *Diario constitucional, político y mercantil de Palma*, nº 2, 02/10/1821, p. 2, lo que invita a pensar que esta colecta tuvo difusión nacional, aunque no hay constancia de que llegara dinero de otras provincias de España.]

[SUSCRIPCIÓN POPULAR PARA DOS FILOHELENOS FRANCESES.]

TEXTO 1

El Universal,

Sábado, 8 de septiembre de 1821, nº 251, p. 965.

Dos oficiales franceses que en 1820 se trasladaron a España luego que tuvieron noticia de los felices acontecimientos que nos han restituido la libertad, proponiéndose servir en defensa de nuestra justa causa si hubiese sido necesario, han formado la loable resolución de reunirse a los griegos y trabajar en sostener la independencia y todos los derechos de aquellos desgraciados que han implorado el auxilio de los hombres libres para sacudir el pesado yugo que los oprime y recobrar la libertad de que gozaron sus ilustres ascendientes y de que ellos mismos se muestran tan dignos.

Estos dos oficiales se encuentran en penosas circunstancias que no les permiten realizar su proyecto tan pronto como quisieran, y se han dirigido a nosotros para que, abriendo una suscripción en el despacho principal de nuestro periódico, reunamos las cantidades que la generosidad española quiera facilitarles para dar cumplimiento a una empresa que no puede menos de interesar a todo patriota. Nosotros nos hemos asegurado de que el plan de estos interesados es efectivamente el que proponen, para lo cual hemos examinado con la mayor atención los papeles y documentos que nos han presentado, en los cuales hallamos todas las pruebas que pueden inspirar la más completa confianza. La suscripción estará abierta en las oficinas de nuestro periódico hasta el 15 del corriente.



TEXTO 2

El Espectador,

Martes, 11 de septiembre de 1821, nº 150, p. 599.

Los dos oficiales franceses de que habla el *Universal* número 251, y que en 1820 se trasladaron a España luego que tuvieron noticia de los sucesos que nos han restituido la libertad, se han dirigido a nosotros rogándonos hagamos saber a los liberales de todas clases su designio de pasar a la Grecia e incorporarse en las banderas de los defensores de la libertad, cuyo loable proyecto no pueden ejecutar con la prontitud que quisieran por falta de recursos para el viaje.

Habíamos sido invitados por estos defensores de los derechos de los pueblos a abrir una suscripción en la redacción de nuestro periódico para recoger las cantidades con que gratuitamente quisiesen contribuir los amantes de la libertad

para auxiliar el noble propósito de estos jóvenes, pero habiéndose ya hecho cargo de esta generosa comisión los apreciables editores del *Universal*, exhortamos a nuestros compatriotas y con especialidad a nuestros compañeros de armas que puedan, a contribuir con lo que sus facultades permitan al auxilio de dichos dos oficiales, dignos de la consideración de todos los liberales. Nosotros podemos asegurar, igualmente que los editores del *Universal*, que hemos visto y examinado los documentos de los interesados y que destierran toda duda acerca de su honorífico propósito, así como de sus bellas prendas y circunstancias. Por nuestra parte contribuiremos con la cantidad de ciento sesenta rs. vellón, que entregaremos en la redacción del *Universal*, y sólo sentimos no poderlo hacer con una suma mucho mayor. Todos los liberales de la tierra no componemos más que una sola familia, y todos estamos obligados a auxiliarnos mutuamente.



TEXTO 3

El Universal,**Viernes, 14 de septiembre de 1821, nº 257, p. 986.**

Los redactores del *Espectador* nos han remitido 160 rs. por su parte, y 140 por la de algunos amigos de la libertad, para la suscripción que hemos anunciado en favor de dos oficiales franceses que desean ir a la Grecia a pelear por la causa de la humanidad. Al remitirnos esta suma nos manifiestan aquellos ciudadanos el sentimiento que tienen de no poder contribuir más que con medios tan débiles para el buen éxito de tan santa causa.

Dicha suscripción estará abierta hasta el día 20 de este mes.



TEXTO 4

El Universal,**Domingo, 16 de septiembre de 1821, nº 259, p. 994.**

En la tertulia de un ilustre personaje de esta corte se han reunido 806 rs. en favor de los dos oficiales franceses que deben ir a hacer la guerra a Grecia contra los turcos. Dicha cantidad, que fue entregada a los editores del *Espectador* encargándoles no publiquen los nombres de los amigos de la libertad que la han facilitado, ha sido puesta en nuestro poder en el día de hoy.



TEXTO 5

El Universal,**Viernes, 18 de septiembre de 1821, nº 261, p. 1.002.**

Suscripción para los dos oficiales franceses que van a Grecia.

D. Rafael Sánchez Savaria, 40 rs.; teniente, D. Joaquín María Moreno, 30 rs.; subteniente, D. Wenceslao Tizón, 30 rs.



TEXTO 6

El Universal,**Viernes, 21 de septiembre de 1821, nº 264, p. 1.014.**

Suscripción para los dos oficiales franceses que van a Grecia.

Un ciudadano español que desea la libertad de todos los pueblos 720 rs.



DOCUMENTO I.37

[En septiembre de 1821 ve la luz el periódico el *Imparcial* bajo la dirección de Javier de Burgos, que cerró la *Miscelánea* para pasar a dirigir el nuevo papel, con la colaboración de los redactores del *Censor*, Alberto Lista, José Mamerto Gómez Hermosilla y Sebastián Miñano, que compaginaron sus colaboraciones en ambas publicaciones. A ellos se sumó el marqués de Almenara. El nuevo periódico de los afrancesados fue vehículo del liberalismo más conservador.

En sus primeros números los redactores insertaron un largo editorial en tres partes en el que exponen su opinión sobre la situación internacional europea y aventuran futuribles en función de las circunstancias en que se encuentran las diferentes naciones. En lo que respecta a la cuestión griega debemos señalar que los redactores expresan aquí la misma visión que habían mostrado en sus otros periódicos, aunque planteada de manera más suave. Si los sistemas constitucionales se extienden por Europa y limitan el poder de los gabinetes, Grecia podrá fundarse como nación libre e independiente. Lo que no dicen de manera expresa es que es muy difícil que esa condición se produzca, de lo que se puede deducir que el futuro de la Grecia libre seguirá dependiendo de la decisión que sobre ella tomen las potencias.]

ESTADO POLÍTICO DE LA EUROPA EN SEPTIEMBRE DE 1821.

TEXTO 1

El Imparcial,

Lunes, 10 de septiembre de 1821, nº 1, pp. 3-4.

Grandes movimientos de pueblos, grandes esfuerzos de los Reyes, un siglo entero de historia hemos visto en menos de dos años. En medio de las alteraciones de que hemos sido testigos, el observador instruido distinguirá con suma facilidad la marcha de las naciones de la de los gobiernos.

La coalición de los reyes tuvo necesidad de los pueblos para arruinar el poder colosal de la Francia. Invocó, pues, el espíritu de la libertad, prometió oír su voz, ofreció instituciones liberales. Hizóse la guerra *européa*: el grito popular derribó al opresor, y los reyes libertados no se apresuraron a hacer gozar a las naciones del beneficio de la victoria. Por otra parte, la balanza política de la Europa no se estableció sobre sus verdaderos principios.

La historia filosófica, cuando quiera dar razón de los acontecimientos actuales, empezará por establecer estos dos hechos primordiales, fuente de los sucesos posteriores. El primero: cuando se conquistó en 1814 la independencia europea, no se restableció el equilibrio entre las potencias destruido por las invasiones del Imperio francés; segundo, las naciones querían independencia y libertad; los gobiernos no les dieron más que la independencia. Así todo el fruto de la victoria fue para los gobernantes y, aun entre estos los *despojos opimos* se quedaron en manos de las grandes potencias.

La carta constitucional de Francia, la constitución de los Países Bajos y las que posteriormente se han dado a la Polonia y a los Estados de la Confederación Germánica, si bien son apreciables porque testifican la necesidad de transigir con el espíritu del siglo, están muy lejos de contener todas las garantías necesarias para poner la libertad al abrigo de las invasiones del poder. El ejemplo de la Francia en 1815 y 1820 prueba que aquellos sistemas constitucionales carecen de fuerza contra el partido aristocrático y contra las pretensiones del ministerio. Por otra parte, donde hay leyes de excepción y poder discrecional, no hay todavía constitución rigurosamente hablando. Por consiguiente, el grande acontecimiento de 1814

libertó a los gobiernos de sus terrores; pero mejoró muy poco la suerte de algunos pueblos: ya se sabe cuál fue en aquella época el destino de España y de Italia.

Y en cuanto al equilibrio europeo, la caída del imperio francés fue una mera sustitución de un poder dominante en lugar de otro. Es verdad que las cinco grandes potencias que forman la Santa Alianza aparecen con iguales derechos, pero también es verdad que habiendo llegado la Rusia hasta más acá del Wístula, será necesaria una nueva coalición para impedir que oprima la Europa. El carácter moderado del emperador Alejandro puede alejar este caso durante su vida, pero los monarcas mueren y las monarquías son eternas. Nadie duda que el imperio ruso fuera heredero, si no de la política, a lo menos del poder y la influencia del imperio francés. Nada se hizo entonces de lo que era necesario para sustraer los estados pequeños de la influencia de los grandes, ni para igualar las fuerzas de las grandes potencias. Nosotros no necesitamos de más pruebas para conocer que la Rusia ejerce un verdadero poder en el resto de la Europa que verla temida de la Inglaterra, potencia marítima y que no se deja amedrentar fácilmente. Sin embargo, desde 1814 hasta 1820 hubo un lazo que conservó unidos elementos tan discordantes, y fue el miedo que tenían al león abatido. La Francia reducida a sus antiguos límites, inspiraba todavía mucho sobresalto a sus vencedores por su inmensa población, por sus recursos industriales, por el espíritu liberal y animoso de sus habitantes, en fin, por sus progresos en las artes, en las ciencias y en la civilización. Así toda la política de las grandes potencias, durante aquel intervalo, se redujo a lo que ellos llamaban *morigerar la Francia*: es decir, abatir las ideas liberales, ensalzar el partido aristocrático y fundar el poder ministerial sobre elementos privilegiados. La revolución de España en 1820 trastornó la política europea y dio nueva dirección a las operaciones diplomáticas. La Francia quedó libre de la política extranjera, y es más que probable que las instituciones liberales de la carta se hubieran consolidado si el asesinato del duque de Berry no hubiera puesto al ministerio bajo la influencia de los *ultras*.

Las grandes potencias atemorizadas por la emancipación del pueblo español, y por el ejemplo contagioso que cundió en Italia, trataron de oponer las grandes fuerzas que la victoria y la paz habían colocado en sus manos para oponerse al torrente que amenazaba la exterminación del poder absoluto. El Austria ocupó la Italia militarmente y la ocupa todavía: se ve su pabellón dominar todas las fortalezas desde los Alpes hasta el Paquino sin poderse liberar de esta medida general ni el tranquilo Estado Pontificio ni la *inocente* Toscana, ni la apartada Sicilia. Bajo la influencia de sus bayonetas, el espíritu de proscripción y terrorismo devasta la mísera Italia; castigos crueles y afrentosos, deportaciones ignominiosas, más para el gobierno napolitano que las ejecuta que para los liberales que las sufren, cubren de luto y duelo los hermosos países de Nápoles y del Piamonte. El fanatismo ha vuelto a encender sus hogueras, y Voltaire, que enseñó a pensar al siglo XVIII, y Rousseau, que le enseñó a sentir, son quemados públicamente por manos del verdugo en las plazas de Nápoles. Es verdad, que al mismo tiempo se restablecen los jesuitas y se obliga a los que cultivan las ciencias a incorporarse en las congregaciones espirituales de aquella santa y virtuosa capital. Pero separemos de nuestra vista estos cuadros de horror, y contentémonos con observar que el Austria es omnipotente en Italia.



Se concluirá.

El Imparcial,

Martes, 11 de septiembre de 1821, nº 2, p. 7.

Continúa el artículo sobre el estado político de la Europa.

Pero apenas había acabado aquella península de ser ocupada por guarniciones y columnas alemanas cuando se abrió a la política europea una nueva escena más vasta, más grandiosa, más célebre y más fecunda de resultados. La extensión e importancia militar y mercantil del territorio griego, el nombre antiguo de esa nación, que es la primera entre todas las del mundo²⁶, el contraste entre su antigua gloria y la ignorancia de la cual pugna por salir y, en fin, las grandes consecuencias políticas que ha de traer a la Europa la libertad de los griegos y la expulsión de los turcos, han fijado de tal manera la atención de todos sobre aquel país que ni las persecuciones de la reina de Inglaterra, ni las lides parlamentarias de Francia, ni el esfuerzo noble y desgraciado de los italianos, ni los progresos tranquilos de la libertad en Alemania, ni su marcha y progresos en España, atraen en el día sino tal cual mirada de los políticos. Todos esperan para pronosticar la suerte futura de la Europa a que se decida aquella gran lucha.

Los griegos han entrado en ella con todo el ardor que caracterizaba a aquella nación en los siglos de su gloria. Cuatro batallas campales, y un sinnúmero de traiciones ha costado a los turcos la recuperación de la Moldavia y la Valaquia; pero si la causa de la libertad ha sido abandonada en las orillas del Danubio por hombres cobardes o desleales, en la Morea, donde ya sólo quedan a los turcos algunos castillos sin almacenes ni víveres, en el Ática, en la Bescia (sic) en la Tesalia y en El Epiro, han desbaratado los griegos tres ejércitos turcos. La Bosnia y la Servia son libres, y el mar Egeo, testigo perpetuo de la antigua gloria de la marina griega, lo ha sido nuevamente de dos señaladas victoria contra los otomanos.

La historia dirá qué parte ha tomado la Rusia en la insurrección de los griegos: si la conformidad de la religión o la antigua rivalidad de Moscovia y Turquía, las pretensiones de aquella potencia sobre varias provincias del imperio turco, han movido al gabinete de Petersburgo a aprovechar esta ocasión de debelar a los otomanos. Quizá la Santa Alianza habrá asignado a la Rusia en el territorio de Turquía el equivalente del poder que el Austria ha adquirido en Italia; quizá la Turquía está destinada a seguir la suerte del antiguo reino de Polonia y el gabinete de Viena participará de los despojos. No es tiempo todavía de saber con certidumbre lo que está envuelto entre las nubes y misterios de la diplomacia, pues aunque el *Observador austriaco* ha hablado contra la insurrección de los griegos y los periódicos de Berlín a favor de ella, en los gobiernos absolutos no se encuentra nunca en los papeles públicos el pensamiento que tiene el gobierno, sino el pensamiento que quiere que se le atribuya.

Pero el hecho es que la guerra entre la Rusia y la Turquía se mira como inevitable. También es muy probable que el Austria y la Prusia convienen con las miras de la Rusia; no así la Francia y la Inglaterra. Estas dos potencias temen como un resultado infalible de la guerra el aumento del poder ruso y su establecimiento

²⁶ Nosotros no encontramos en la historia de ningún pueblo nombres que oponer los de Milciades, Aristides, Sócrates, Homero y Aristóteles.

en el Mediterráneo como potencia mercantil si no interviene poderosamente para obtener otro resultado diferente.

Todos quieren la libertad de los griegos: éste es un pensamiento europeo, común al ruso y al inglés, al español y al prusiano; pero como la expulsión de los otomanos al Asia deja un inmenso territorio vacío que con las luces e instituciones europeas formará en breve tiempo una grande potencia, están muy divididos los gabinetes en cuál ha de ser el sucesor o sucesores de la Sublime Puerta. Naturalmente, el Austria y la Rusia desearán ser coherederos; las otras potencias desearán la erección de un nuevo estado; y si las cortes de Viena y Petersburgo, que son las que más influencia militar pueden tener en la guerra, se obstinan en hacer con la Turquía lo que hicieron con la Polonia, no extrañemos ver a Inglaterra emplear todas sus fuerzas para impedir la ruina del imperio otomano.

Mientras los gabinetes trabajan por sacar de este grande acontecimiento todo el partido posible, o impedir que lo saquen otros, vemos a todos los habitantes de Europa, obedeciendo a un impulso más generoso y europeo, dirigir sus votos al cielo por la expulsión de los turcos y la independencia de los griegos. De casi todas las universidades de Alemania vuelan los alumnos de las musas en socorro de los habitantes del Parnaso. Los heteristas de Alemania y Polonia promueven esta animosa cruzada, los liberales proscritos en Italia tienden los ojos a la ribera del Jonio y del Egeo, donde les espera una nueva patria. La destrucción del gobierno turco, cuya más exacta definición es el *despotismo incorregible*, y la libertad de un pueblo que se ha manifestado digno de ella, pues ha prodigado su sangre para recobrarla, es el éxito que todos desean. ¡Plegue al cielo que la ambición de los gabinetes o los errores del egoísmo diplomático no priven a la Europa de un resultado tan feliz!

Las luces del siglo exigen instituciones liberales; el estado de la civilización exige la ruina del imperio turco; los votos generales de la Europa exigen el equilibrio de las potencias, única garantía de la paz universal. Estos son los tres grandes objetos de la política en el momento actual. Hay fuerzas que contribuyen a lograrlo; hay fuerzas que contribuyen a impedirlos o retardarlos. Hemos indicado sumariamente cuáles son las unas y las otras.

Se concluirá.



TEXTO 3

El Imparcial,

Miércoles, 12 de septiembre de 1821, nº 3, p. 11.

Concluye el estado político de la Europa.

¿Hay algún medio universal para resolver de una vez estos tres grandes problemas y unir todas las naciones y todos los gobiernos con un vínculo indisoluble? Sí: la generación del sistema constitucional; una operación europea que de una vez lo estableciese en todas partes, observadas sin embargo las modificaciones que el grado de civilización y de industria debe causar en las leyes fundamentales, porque nosotros no creemos que una misma Constitución sea igualmente buena para el francés y para el moldavo, para el español y para el hidriota.

Teniendo todos los pueblos el grado de libertad necesario para tomar parte en los negocios públicos, la ambición de los gabinetes tendrá límites muy estrechos: cesará esa guerra escandalosa, esa proscripción tan atroz como ridícula contra las luces y contra la libertad del pensamiento. En fin, toda la Europa contribuirá unánime a recibir en su seno la nación griega, a la cual la esclavitud más ignominiosa bajo el pueblo más bárbaro del universo ha separado durante tantos siglos de la gran familia occidental.

Entonces no habrá que temer las miras ambiciosas de ésta o de aquella potencia, ni que los griegos escapen a la tiranía otomana sólo para sufrir el yugo de una nación. La Europa sería su libertadora; y la Europa no lo querría para ésta o aquella nación, sino para sí misma: es decir, los querría libres, grandes y poderosos. Un nuevo estado colocado en el Oriente contra las irrupciones del fanatismo y de la barbarie, sería la barrera que separase el mundo libre y civilizado de los países de la esclavitud y de la ignorancia.

Habiendo ya expuesto suficientemente el estado de los negocios generales de Europa, hablaremos de la política particular de las diversas potencias, tanto con respecto a su poder y fuerzas, como con respecto a los progresos de la libertad.

La Rusia aumenta cada día su poder, ciñe con sus fronteras el orbe antiguo, mas su posición mercantil es muy inferior comparada con su inmenso territorio. El gabinete de Petersburgo miraría como una adquisición, la más preciosa, un puerto en el Mediterráneo; la política inglesa lo tiene bloqueado entre el Sund y el Bósforo. Los liberales de Rusia esperan que la constitución polaca se extenderá algún día a las demás provincias del imperio, mas le faltan muchos años de civilización para pasar de la servidumbre doméstica a la libertad constitucional.

El Austria se engrandece en Italia oprimiendo la libertad; espera engrandecerse en el septentrión y occidente de Turquía, favoreciendo la libertad. Todo instrumento es bueno con tal que produzca poder.

La Prusia se ve obligada a permanecer estacionaria: rodeada por todas partes de la Rusia o de los estados germánicos, protegidos por la confederación a que ella misma pertenece, la ambición que le dejó por legado el gran Federico se consume en deseos inútiles y tanto más dolorosos cuanto ve aumentar el poder de sus vecinos. Pudiera, adoptando el régimen constitucional, hacer mayores sus fuerzas sin engrandecer su territorio, pudiera emular en Alemania el poder de la casa de Austria poniéndose al frente de los estados representativos en aquel país, pero a pesar de las promesas hechas por el gobierno prusiano y de los deseos de los pueblos, enérgicamente manifestados, no ha llegado todavía la hora de acabarse el trono militar que erigió Federico II ni de reunirse en una monarquía constitucional todos los elementos heterogéneos de aquel estado.

La alianza de las tres grandes potencias forma un poder militar enorme. Es el triunvirato que gobierna el continente. Le siguen como apéndices, ya voluntariamente, ya forzados, los Estados de la confederación germánica. En estos se notan diferentes grados de liberalismo. Algunos, como el Wurtemberg, tienen constituciones en que los elementos monárquico, aristocrático, y democrático están perfectamente distribuidos; [otros] como el gran ducado de Hesse y Darnstadt, se van aproximando lentamente a los primeros; en algunos, como en el reino de Sajonia, subsiste la antigua representación por estamentos impugnada por la opinión general y débilmente sostenida por las clases privilegiadas; y no faltan

Soberanos que, como el Landgrave de Hesse-Cassel, se niegan a toda transacción con los deseos y las necesidades del pueblo.

La Suecia aumenta su poder militar, y consolida sus instituciones. El peso de esta potencia en la balanza europea está en el día casi reducido a nada: pero pueden ocurrir circunstancias en que su situación geográfica la dé una grande influencia en los negocios de Europa. Es país constitucional; no así la Dinamarca, cuyo gobierno es patriarcal y cuyo poder es nulo.

La Italia gime, pero existen en ella los elementos de una gran potencia. El tiempo, que la restituirá la libertad, podrá desenvolverlos. España y Portugal, cuya posición las priva de intervenir en los negocios europeos, están aprendiendo el régimen constitucional. La primera, dando un grande ejemplo a los pueblos de Europa, se ha colocado al frente de las naciones constitucionales y ha adquirido la influencia moral que su situación geográfica la negaba.

La Inglaterra señora y árbitra de los mares, y dueña de casi todo el oro del mundo, tiene que pelear en lo interior contra los radicales, que quieren consumir los restos de su célebre aristocracia, y que oponerse en lo exterior a las empresas de la Rusia, su enemiga natural después que dejó de serlo la Francia. Los reinos de Hannover y de los Países Bajos son los apéndices constitucionales de esta potencia.

Y en fin la Francia se contenta en el día con ser el centro de la civilización y de las luces, y la esencia de una reñida batalla entre la libertad y el privilegio. Su gobierno parece que ha renunciado a intervenir en los negocios de Europa, para ser espectador interesado y a veces mediador, poco hábil en las discusiones parlamentarias. Goza en el día de una grande independencia política, la Santa Alianza no influye ya en sus negocios, lo que se debe a las revoluciones de España e Italia.

No hablaremos de los negocios de América, porque la influencia de estos en los de la Europa es sólo indirecta en cuanto contribuyen a aumentar o disminuir el poder relativo de alguna o de algunas potencias.

Pero sean las que fueren las combinaciones de la diplomacia, existe en el día un poder, al cual tienen que someterse tarde o temprano todos los demás: ésta es la voz general de los pueblos europeos, que piden la libertad de pensamiento, cuerpos legislativos y ministerios responsables. Esta voz triunfante ahora en unos países, desatendida en otros, y oprimida en algunos, acabará por dominar todos los gabinetes, y dirigir todos los pueblos. Mientras llega este día, hemos debido exponer la situación actual del *poder y de la opinión*, en el mundo civilizado, para que sea fácil calcular en lo sucesivo los progresos o retrogradaciones del uno y de la otra.



DOCUMENTO I.38

[Al igual que muchos otros días, el 17 de septiembre de 1821 la *Gaceta de Madrid* llena su primera plana de noticias sobre el conflicto de Oriente en su tónica habitual de apoyo a la victoria griega. Además de la información de actualidad, incluye también esta carta, escrita presuntamente por un estudiante griego de París, en la que vuelve a defenderse la legitimidad de la lucha de Grecia por su libertad. En un tono que busca conmover al lector, cuya emoción se acentúa más al saber que se trata de un joven griego que habla en primera persona de sus ideales y no de un político, el autor se sirve del argumentario habitual de la propaganda griega reivindicando la legitimidad de la lucha por el pasado ilustre de la Grecia antigua y por su papel como difusora del primer cristianismo, y considerando, además, que los siglos del imperio de Oriente fueron romanos y no griegos. También defiende que una Grecia independiente restablecería el equilibrio entre las potencias europeas, y solicita ayuda para ganar esa batalla por la libertad, pues de lo contrario sólo les espera el exterminio. Ese mismo día, el público podrá tener acceso, por primera vez, a otra versión un tanto distinta de la idiosincrasia de los griegos modernos a través del periódico *El Imparcial*, vd. [DOC. I.39, TXT 1].]

[CARTA DE UN ESTUDIANTE GRIEGO.]

Gaceta de Madrid,

Lunes, 17 de septiembre de 1821, nº 265, p. 1.390.

Londres, 31 de agosto.

El *Morning-Chronicle* publica las siguientes reflexiones, que dice le han sido transmitidas desde París, y cuyo autor se supone ser un joven estudiante griego, que las escribió al momento de salir de la capital de Francia para reunirse con el ejército victorioso de Ipsilanti.

Entre los muchos sucesos que harán célebre la historia de la época actual, habrá pocos más extraños y más dignos de atención que la lucha que ha empezado entre nuestro desgraciado país y sus opresores. Y a la verdad, ¿qué cosa puede haber más interesante que la resurrección de un pueblo que como el nuestro ha estado muerto políticamente durante cerca de 20 siglos? Efectivamente, los griegos dejaron de ser nación en el momento en que los romanos se entrometieron en sus desavenencias. Nuestros progenitores no pudieron simpatizar nunca con los orgullosos señores del mundo, y aunque la traslación de su capital a Bizancio y la conversión de los emperadores al cristianismo hizo de la Grecia uno de los más poderosos apoyos del imperio de Oriente, sus instituciones y gobierno continuaron siendo romanos hasta la toma de Constantinopla, a cuyo suceso se siguió inmediatamente su sujeción al yugo otomano. Por esta fatal mudanza quedó privado el pueblo de sus propiedades, e inhabilitado para obtener empleos civiles y militares. Falto de toda garantía que protegiese su vida o su libertad, expuesto a la crueldad de un gobierno odioso y bárbaro, no perdió con todo las esperanzas de poder quebrantar algún día sus cadenas. Y aunque la probabilidad de este suceso era muy remota, se ha desenvainado en fin la espada y se ha arrojado la vaina, de manera que la regeneración como nación, o la total destrucción como pueblo, dependen del éxito de la presente lucha.

Esta guerra de la libertad es importantísima bajo todos los aspectos: si resultase coronada la empresa, se establecerá nuestra organización social sobre las bases de una independencia positiva, y será el manantial de inmensos beneficios

para nuestros hermanos de Europa, añadiendo las riquezas y la industria de un terreno productivo y populoso a la riqueza general. Por otra parte, pondrá un dique a todos esos proyectos que tanto tiempo ha amenazan destruir el equilibrio político, y sumergir a todas las naciones europeas en una guerra todavía más sangrienta que la que se acaba de terminar. La bárbara política del gobierno turco, constantemente opuesta a los intereses de la Europa civilizada, ha hecho de la Turquía una conquista facilísima para la ambición de su poderoso vecino. Pero constituida la Grecia en un estado independiente, impedirá muchos de los malos resultados que puede producir la relativa situación actual de ambas potencias.

Por lo que hace a la Turquía, es fácil dar mil pruebas de que aquel débil y desunido imperio no conserva de sus antiguos atributos más que su atrocidad y su mala fe. Las últimas crueldades cometidas en presencia de los embajadores extranjeros, y a la faz, digámoslo así, de los manifiestos de Laybach, demuestran suficientemente los principios del gobierno, y el sanguinario carácter del pueblo. Pero mientras los turcos cometen las mayores atrocidades y proyectan el exterminio de 8 ó 10 millones de cristianos, se discute en el resto de la Europa sobre si el gobierno turco es legítimo, y sobre si los griegos están o no asociados con los carbonarios; como si un gobierno usurpador y tiránico pudiese ser jamás considerado como legítimo por un pueblo que nunca reconoció su validez, a quien no se ha ligado nunca con ningún juramento ni se le ha atraído con un solo beneficio, y, por fin, que no ha variado de situación desde el instante mismo en que fue conquistado. Debiendo advertirse también que la población musulmana en las costas del Asia Menor, en las islas de Archipiélago y en la Turquía de Europa no guarda proporción con los naturales primitivos; desconocen además los turcos toda clase de industria y, enviados solamente para guardar el país, lo miran como una conquista reciente.

En unos tiempos en los que se declama continuamente en favor de las obligaciones morales, de la fe cristiana y del orden y legitimidad social, hollando todos los respetos por extirpar lo que se llama principios peligrosos o erróneos, ¿cómo es que se respeta solamente la autoridad injusta y el poderío usurpado de la Puerta? ¿Será esto porque el sultán no reconoce la religión de Cristo, o porque hace ya muchos tiempos que él y sus antecesores disfrutaban del privilegio de derramar sangre cristiana a medida de su capricho? ¿Será acaso por la costumbre que tiene el pueblo de degollar o ahorcar a un sultán mientras su legítimo sucesor sube al trono, o porque los griegos descienden de un pueblo que fue el fundador y el amante más apasionado de la libertad? Ciertamente los memorables hechos de nuestros mayores, los cuales crearon las artes y las ciencias y propagaron el cristianismo, ¿no son razones muy poderosas para que sus descendientes sean ofrecidos en holocausto a la moderna legitimidad! Sin embargo, como los principios de este dogma político han padecido tan dilatada interrupción entre nosotros, sería un acto de mera justicia el permitir a los griegos que adoptasen la forma de gobierno que más apeteciesen, reconociendo así a lo menos la legitimidad del pueblo.

Conquistada Grecia por la secta más feroz que jamás existió, y gobernada con inaudita crueldad por sus rapaces dueños durante cerca de 400 años, ¿qué tiene que ver con la legitimidad? A pesar de las extrañas máximas de aquellos que pretenden todavía oponerse al espíritu del siglo, no es pequeño consuelo para

nosotros el saber que la gran mayoría de la familia europea está a favor nuestro, y que su voz resonará en defensa de la causa de la religión, de la justicia y de la humanidad.

Los publicistas ilustrados, los cristianos de todas clases, y todos los verdaderos amantes de la civilización, no podrán menos de abrazar la causa sagrada en que estamos empeñados. Con su auxilio deberán ser considerados nuestros esfuerzos para recobrar la dignidad de hombres, y sacudir el pesado yugo del mahometismo como un deber y como una preparación al descubrimiento de los altos designios de la Providencia. Los que han desplegado su elocuencia en los senados y han sacrificado parte de sus caudales para abolir la esclavitud africana, no mirarán con más indiferencia el estado harto más deplorable de sus hermanos blancos y cristianos como ellos. Tan filantrópicos corazones no podrán posponer el triunfo de la inocencia y de la razón a la violencia y la barbarie, ni el de la cristiandad a los sanguinarios dogmas del Corán.

No se olviden los amantes de la humanidad, a quienes dirigimos esta exhortación, de que si la nación griega continúa viéndose embargada y entorpecida por la vacilante política de una potencia y los profundos designios de otras, será muy de temer que desfallezcamos antes de llevar al cabo nuestra empresa. Sobre todo tengan presente que si el gran proyecto de nuestra libertad falla, nuestra destrucción es inevitable: pereceremos, y el borrón de tan horrenda catástrofe recaerá sobre toda la Europa que, teniendo tantos medios de evitarla, ha permanecido espectadora indiferente, haciéndose de este modo cómplice inmediata de la atroz mortandad que ha de completar nuestro exterminio.

Una carta de Lubeck dice lo siguiente:

Acabo de saber que se ha formado una legión alemana en Hamburgo para auxiliar a los griegos contra los turcos; que los mayores coroneles Dannenberg y Chevalier, ambos excelentes militares, han tomado el mando de ella; que se ha abierto una suscripción para satisfacer los gastos de vestuario y armamento de estas tropas; que ha sido aprobado el proyecto con sumo entusiasmo, que muchos oficiales de distinción han admitido destinos en esta legión, y por fin que se han esparcido proclamas por todos los estados alemanes para excitar a la juventud a defender la causa de la libertad.



DOCUMENTO I.39

[Si bien liberales moderados y exaltados compartían la opinión de que Grecia debía conquistar su libertad, la polémica surgida en septiembre de 1821 entre *El Imparcial* y *El Eco de Padilla* demuestra que el concepto que se tuviera sobre el carácter de los griegos modernos revelaba la ideología política del opinante. La cruda visión de Grecia que ofrece el marqués de Almenara en el relato de su viaje a Oriente publicado en *El Imparcial* [TXT 1] suscita una dura respuesta por parte de *El Eco de Padilla* [TXT 2], donde se defiende de forma incondicional la visión idealizada de los griegos como descendientes directos de los héroes de la época clásica. La controversia continuó, pues los redactores del *Eco*, Santiago Jonama y José Joaquín de Mora, que luego publicaron *El Independiente* y más tarde *El Tribuno*, no perdieron ocasión de recordar a sus lectores el antiguo afrancesamiento del marqués de Almenara así como su presunto misohelenismo como prueba de sus ideas absolutistas [TXT 5] y [TXT 7.] La alusión del *Nuevo Diario de Madrid* a los insultos sufridos por los griegos por parte del *Imparcial* [TXT 6] prueba el eco que esta polémica debió tener entre la opinión pública.

En [DOC I.47] insertamos un artículo en el que los redactores del *Eco* siguen haciendo alusión a esta disputa.]

[LOS GRIEGOS MODERNOS: MITO EXALTADO VS. REALIDAD MODERADA.]

TEXTO 1

El Imparcial,

Lunes, 17 de septiembre de 1821, nº 8, p. 30.

Señores imparciales: Salí de Cádiz para la Grecia en aquellos momentos fatales en que los países del despotismo servían de asilo a los hombres libres que no cabían en nuestra amada patria; se hallaba a bordo de la embarcación inglesa que me había acogido otro español que apenas dimos a la vela se puso de rodillas, como si fuera a orar, los ojos fijos en Cádiz, y en una patética declamación nos compendió la historia de aquella ciudad desde que se llamaba Gades y la habitaron Rodios y Fenicios, hasta las Cortes, cuya energía y patriotismo ponía en los cielos al mismo tiempo que apuraba todas las execraciones contra los satélites del despotismo que le forzaban a abandonarla.

Los ingleses, que no lo entendían, le creyeron dementado al ver su negra figura y los gestos oratorios con que acompañaba su voz, y yo, aunque le entendía, tuve tentación de pensar otro tanto; como los hombres de una misma patria, cuando están fuera de ella, cambian en fraternidad el paisanaje, nos pusimos muy luego en confianza, y acercándose a mi oído me dijo en voz muy baja: «Si estos ingleses quisieran dar la libertad al mundo... pero, amigo mío, vea V. cómo y en dónde nos hallamos; no se ocupan sino de redondear su imperio en torno del globo», y saca inmediatamente un lío de cartas geográficas que sabía de memoria según la celeridad con que las recorría y explicaba, y no dejó cabo, isla, istmo, estrecho ni posesión perteneciente a la Inglaterra en que no pusiera su dedo descarnado desde el Japón al Báltico, y desde el mar Pacífico hasta los Dardanelos, cuyo punto debía completar un día el vasto plan del gabinete británico de encerrar los habitantes de todos los continentes, y mandarlos sin tener el trabajo ni el gasto de gobernarlos.

Hasta aquí le hallé bastante cabal, mas apenas columbra las costas de África cuando hétele nuevamente disparado, y empieza a declamar sobre las desgracias de Cartago y a invocar al cielo para que envíe las mismas a la Gran Bretaña, mezclando bellos versos de Virgilio y recitando escogidos fragmentos de Salustio sobre aquel país que rara vez venían al caso; nada veía ni venía a su inflamada imaginación sin nuevas declamaciones proféticas acerca de la suerte de los imperios y los progresos que a favor de la libertad debe hacer la razón humana, y confieso que me complacían sus buenos deseos por más que le iba creyendo un verdadero visionario.

No hay bastante espacio en el periódico de VV. para la relación de cuanto me ocurrió mientras recorrimos las costas de España, de Francia e Italia. Llegamos al fin a las islas de esa bella Grecia, donde no hay sitio que no tenga un nombre célebre y una historia particular que mi entusiasta cuidaba de contarme; al entrar en los Dardanelos me muestra a Galípoli, pasea la vista por el Chersoneso de Tracia y el Helesponto, y me dice «he aquí el solo punto que he dicho a Vm. que falta a la Gran Bretaña para dictar leyes a toda la Tierra; si estas leyes fueran protectoras de la Humanidad, el mar Negro sería libre, lo serían las dos Asias y la parte de Europa desde el Bósforo de Tracia hasta el Danubio, el Thibet mismo que nos transmitió su sabiduría y sus errores recibiría la benéfica influencia de la libertad; el mar Rojo se abriría a la navegación hasta la India, no necesitaríamos el gran rodeo del cabo de Buena Esperanza, las producciones del oriente vendrían por el golfo Árábigo, llegarían por tierra al Nilo y bogarían después plácidamente en el Mediterráneo. Alejandría sería el depósito de una inmensa circulación comercial; la filosofía civilizaría los mamelucos y se renovarían los prodigios de los reinos de David y Salomón, restableciendo los magníficos puertos de Tarsis y de Ofir si se tiene la fortuna de descubrir el paraje en que existieron».

He copiado exactamente de mis apuntes esta parte de los discursos de mi compañero porque lo que hace siete años me parecía un delirio, lo miro como posible desde que ha empezado la insurrección griega; y porque parecen imitadores de la exaltación de mi entusiasta todos los escritores públicos de Europa que, con olvido absoluto de lo que eran los griegos a la caída del imperio de oriente y de lo que hoy son, evocan hasta las sombras de los fundadores de la Grecia primitiva, y se creen tan pronto en los juegos olímpicos o nemeos, tan pronto oyendo cantar a Homero, y en cada griego moderno encuentran un Leónidas ni más ni menos que en nuestra gloriosa resistencia al hasta entonces invencible Napoleón recordábamos los héroes de Sagunto y Numancia.

Dejando ahora este gran fárrago de inoportuna erudición y hablando de las cosas como son, es preciso decir que la masa de los griegos actuales ignora hasta su origen y no echa de menos otra Grecia que la del tiempo de su último emperador Constantino Paleólogo con todas las controversias religiosas, cisma y fanatismo en que por tanto tiempo habían vivido.

No se piense que intento debilitar el interés que los hombres libres debemos tomar por ellos; los turcos no tienen más derecho que la fuerza y son muy sagrados los de los oprimidos, además de que la política religiosa de los turcos hace indispensable el alejarlos de los pueblos civilizados.

Mas lo primero que hay que examinar es hasta dónde se les ha de forzar a retirarse porque es imposible dejarlos en las orillas asiáticas del Bósforo, de donde

llega cañón a Europa, ni en las del mar de Mármara, en que vendrían continuamente a las manos. Después es menester pensar si los griegos se hallan en estado de formar una potencia y hacer respetar la parte más esencial del globo. Además, las potencias limítrofes sin cuyos auxilios es imposible el triunfo de los griegos, no tienen intención de proteger un sistema liberal ni de hacer presente de tan vastos países a los Ipsilantis, Morosini y Calimachi, de que resulta que se prepara una partición de ellos entre la Rusia y el Austria; la Inglaterra, que acecha sus intenciones, tomará los Dardanelos según la profecía de mi compañero y cuanto le convenga hasta el cabo de Matapán, y las demás potencias habrán de resignarse como lo hicieron en la partición de la Polonia.

Lo único que me parece posible que suceda es que las ambiciones respectivas de aquellas potencias no convengan en cuál de ella ha de poseer Constantinopla y el país que la rodea, y que acaban por hacer de ella una ciudad anseática bajo la protección de todas las naciones europeas dejando franca y sin fortificación alguna la entrada de los Dardanelos y la del mar Negro; eso podría evitar tal vez nuevas guerras.

Mi opinión no influirá en la cuestión, pero estoy seguro que los gabinetes de los señores del mundo europeo están más embarazados que yo para resolverla, porque tienen mucho a que atender, mucho que perder y no es para olvidar la reciente lección que les ha dejado el hombre extraordinario de Santa Helena.

Por si algún lector tiene la curiosidad de saber la suerte de mi compañero de viaje, advierto que quedará satisfecho en mis cartas ulteriores, porque ésta es ya demasiado larga.

El Viajero



TEXTO 2

El Eco de Padilla,

Viernes, 21 de septiembre de 1821, nº 52, p. 413.

La Europa culta ha vivido hasta ahora en un error bastante grosero y deplorable. Los amantes de la libertad y de la civilización habían creído que los griegos modernos no eran indignos del nombre ilustre que tantos recuerdos ha grabado en la memoria; pensaban que aquella nación, aunque postrada bajo el yugo de los turcos, conservaba con el orgullo de su glorioso origen el ingenio, la viveza y el amor a lo bello que distinguiera en grado tan eminente a sus progenitores; se imaginaban que tantos siglos de humillación y tiranía no habían podido borrar enteramente en ellos el deseo de la independencia y la energía de carácter, restos de los tiempos felices de Arístides y Epaminondas, y esperaban con ansia que una chispa eléctrica viniese a inflamar tan favorables disposiciones para que los griegos de la Morea recobrasen el nombre, el rango y la importancia política que les prometen y pueden asegurarles tantas circunstancias felices y tantas dotes eminentes. Fortalecían estas conjeturas las relaciones de los viajeros, los cuales no sólo habían visto en la generación actual la morbidez de formas y la elegancia de perfiles que retrazaron los cinceles inmortales de Praxíteles y de Fidias, si no es que hallaron entre los habitantes de las islas del Archipiélago los más tiernos y patrióticos recuerdos de los bellos siglos de Atenas, hasta el punto de oír en boca de los más humildes labradores los versos de la Odisea y en la de los

infelices encorvados bajo la vara de hierro de un bajá la expresión enérgica de los sentimientos más exaltados. Al mismo tiempo, los que habían tratado algunos griegos en Viena, Leipsick, Liorna, París y Venecia, hablaban de un modo muy favorable de sus felices disposiciones, de su entusiasmo por la historia antigua de su patria, de su afición a las ciencias y a las artes; se sabía que las más célebres obras de la literatura de los últimos siglos se habían traducido en griego vulgar e impreso en Esmirna, Chios, Cerigo y Odessa; que en esta ciudad se representaban en su idioma original las tragedias de Sófocles y de Eurípides; finalmente que por todas partes brotaban en las orillas del mar Negro y en el Archipiélago deseos y esperanzas de una mejora completa en la condición de aquel pueblo desventurado. Tal era la opinión que la Europa entera se había formado de los helenos y por esto se ha mirado con tanto interés el primer anuncio de su regeneración.

Pero he aquí que tan suaves y agradables ilusiones se han disipado como una nube así que ha aparecido en el horizonte político el nuevo Astro de la imparcialidad.

Un sabio *viajero* corresponsal de estos imparcialísimos escritores ha tenido lástima de los errores que se cometían hablando de la Grecia y ha venido a ilustrarnos con una carta... ¡Qué carta! Ya tiene obra la dichosa cartita. En ella se estampan las siguientes líneas: «La masa de los griegos actuales ignora hasta su origen, y no echa de menos otra Grecia que la del tiempo de su último emperador Constantino Paleólogo con todas las controversias religiosas, cisma y fanatismo en que por tanto tiempo ha vivido». Reciban esa píldora los entusiastas admiradores de la revolución griega; vean qué clase de gente elogia, por qué causa se interesan y quiénes son esos ardientes patriotas por cuyo buen éxito están haciendo subscripciones y proclamas... Unos fanáticos que no saben siquiera la tierra que pisan y que sólo echan de menos su último emperador y la barbarie de su época. Esto no lo dice la *Bandera Blanca*, ni el *Courrier* de Londres, ni el *Observador austriaco*, lo dice el *Imparcial* de Madrid, el mismo que califica de disculpable la lógica en virtud de la cual se atribuyesen todos los males de la caja de Pandora a la Constitución de España.

Vamos claros, señores imparciales, ¿qué es lo que vds. se han propuesto? ¿A qué aspiran? ¿Qué objeto llevan esas doctrinas? Cuando todos los hombres cultos y de buenos sentimientos se dejan llevar por la exaltación que debe producir en los ánimos el espectáculo que ofrece hoy la cuna de las artes y de la civilización, ¡ustedes pretenden enfriar este ardor sublime! ¡Convertir el cuadro más noble en una grosera caricatura! ¡Desmentir lo que saben y han visto todos los que han puesto el pie fuera de España! ¡Calumniar a un pueblo digno del nombre que quiere restituir a su antigua gloria! ¡Ah, señores míos! Esta táctica autoriza a la malevolencia, confirma sus sospechas, ratifica sus cálculos, y será necesario escribir en letras gordísimas sobre la oficina del *Imparcial*:

*Frigidus, o pueri, fugite hinc; latet anguis in herba*¹.



¹ [N. de Ed.], «Huid de aquí, muchachos; la culebra fría se esconde en la hierba», de la Bucólica III de Virgilio. Virgilio, *Bucólicas. Geórgicas*, traducción de B. Segura Ramos, Madrid 1981, p. 35.

TEXTO 3

El Imparcial,

Jueves, 27 de septiembre de 1821, nº 18, p. 70.

El Viajero al Eco de Padilla y a todos los entusiastas.

Conceda Dios a VV. la fortuna de vivir entre agradables ilusiones y morir del mismo modo, pues así lo desean. Yo tengo la desgracia de no ser amigo de ellas, ni de los pedantes que mientras el filósofo más observador llora los desastres que afligen al pobre género humano, y encuentra apenas un consejo sólido con que contribuir a su alivio, se entretiene en desenterrar personajes de los tiempos clásicos y ensayar declamaciones atestadas de expresiones comunes para probar nada menos que la bondad de las *ilusiones*, por cuya ocupación les habría puesto en penitencia un profesor de buen discernimiento si los tuviera todavía bajo la férula del colegio, y un filósofo, si estuviera en su poder, los enviaría a curar a Toledo o Zaragoza.

Esto lo he dicho en otros términos en mi carta sobre la Grecia, y se nos viene todavía el señor *Eco de Padilla* con sus Arístides y Epaminondas, sus Fidias y Praxíteles, como si la magia de nombres tan ilustres pudiera ayudarle a poner alguna pica en Flandes; esto me recuerda la graciosa sátira de un poeta moderno que, cansado de oír hablar de griegos y romanos, preguntaba si estos señores le harían pagar su renta vitalicia. Yo pregunto a los que lloran la pérdida de las ilusiones si los dioses del Olimpo y los bellos versos de Homero darán a nuestros griegos modernos un grano de pólvora, un fusil o un soldado, y si les sacarán al goce de la libertad civil las tres grandiosas ambiciones que les rodean sin contar la de los turcos, sus actuales opresores. Estas cuestiones me parecen independientes de versos, jácaras y de héroes que no existen después de docenas de siglos.

Se ha dicho y aun probado que no hay hombres menos aptos para las ciencias políticas y morales que los poetas y matemáticos si no son más que matemáticos y poetas; estos lo hallan todo en su imaginación, y todo es para ellos un poema. Los otros quieren hallar en los hechos más difíciles o imposibles de analizar la exactitud de los números y líneas, y ambos extremos producen los más graves inconvenientes, de que hablaré detenidamente cuando venga más al caso; baste por ahora decir que los escritores públicos que han hablado hasta aquí de los asuntos de Grecia, han imitado a los poetas sin darnos siquiera sus ilusiones en buenos versos para hacerlas tolerables.

Lo cierto es que nada es más legítimo que la insurrección de los griegos modernos, parézcanse o no a los antiguos, pero esta legitimidad, como otras varias, tiene grandes dificultades para el triunfo de sus derechos, y éstas son las que los hombres de sana razón han de examinar y explicar, sin hacer de los entusiastas ni de los profetas sonámbulos, y consultando para ello los tiempos, circunstancias, medios, y hasta los errores y preocupaciones de los pueblos.

Repito, pues, que la primera y más inmediata necesidad de los griegos es encontrar auxiliares para poder substraerse al dominio feroz y ya enconado de los musulmanes, entrar por donde puedan a ser parte de la Europa civilizada, y esperar el mismo destino que tenga esa parte del mundo que marcha hacia la libertad a pasos agigantados, no sólo por los conatos de los pueblos, sino porque

sus opresores conocen la urgente necesidad de transigir con ellos y de consolidar sus tronos con títulos más sagrados que los que hasta ahora los han sostenido.

Este lenguaje y esta verdad nunca pertenecerán a esos diaristas que infestan la Europa haciendo encomios del poder absoluto y con los cuales comparan a los redactores del *Imparcial* los cándidos redactores del *Eco de Padilla*, para tener ocasión de preguntarles tan ridículamente como lo hacen. ¿Qué es lo que se han propuesto? ¿A qué aspiran? ¿Qué objeto llevan sus doctrinas?, cuyas tres preguntas, que son siempre la misma se responden con que los imparciales *se proponen, aspiran y tienen por doctrina* destruir ilusiones y entusiasmos, que son exclusivamente las delicias y los encantos de los necios.

Ahí están todas las víboras que cubre el *Imparcial*, que son menos nocivas que la malignidad con que el *Eco de Padilla* con sus manoseados latines intenta hacer equívoco el liberalismo de los imparciales. La causa de la libertad no se sostiene con imposturas ni con figurarse que cada barba blanca de los griegos que reman en el Archipiélago es la barba de un Néstor, ni con ver todas las armas de griegos y troyanos en el Simois y Escamandro, que no llevan hoy más agua que el arroyo de Torote o el de Briñigal.

Los protectores de los entusiasmos, ilusiones y exaltaciones lo equivocan todo: conviene es verdad al heroísmo inflamar los ánimos con la poesía, la elocuencia, los instrumentos músicos y cuanto pueda contribuir a aturdir a los hombres para que arrosten los grandes peligros cuando son inevitables por otro medio, pero la filosofía quiere evitar casos tan arriesgados y apurar antes todas las probabilidades adversas y favorables, y no es culpa mía el que me parezca imposible que los griegos logren a un tiempo romper las cadenas de los turcos y lograr el goce completo de la libertad.

Por lo que hace a la influencia que mis opiniones pueden tener para entibiar el entusiasmo griego, que los señores ilusos se tranquilicen, porque yo sé a no poderlo dudar que mis ecos y el del señor Padilla no tendrán la honra de llegar por tierra hasta el Danubio, ni al Archipiélago por mar.

El Viajero.



TEXTO 4

El Eco de Padilla,

Viernes, 14 de diciembre de 1821, n° 136, p. 4.

Los amantes de novedades esperan con impaciencia el resultado de la *contienda pendiente* entre los editores del periódico titulado el *Noticioso*² y el excelentísimo señor Marqués de Almenara, cambista, en otro tiempo ministro plenipotenciario de S. M. Carlos IV cerca de la Puerta Otomana, y secretario de Estado de don José Napoleón, y actualmente (según voz pública) colaborador del periódico llamado *Imparcial*, acérrimo enemigo de la libertad de los griegos, y apologista celoso del *moderantismo*³ y de sus secuaces. ¿Quién de estos atletas tendrá la razón de su parte? Si se da crédito a los susodichos editores *causó la*

² Se cree ser los mismos sujetos que redactan *El Zurriago*.

³ Es claro que se habla del moderantismo que predicán ciertas y ciertas gentes, no del que debe profesar todo hombre sensato.

mayor sensación a los amantes de la patria la noticia de que el nobilísimo marqués hubiese sido electo por diputado a Cortes por la provincia de Granada, en atención a que habiendo seguido el partido del intruso, aún no ha hecho servicios a la patria (estiman en nada el escribir en *El Imparcial*) que hayan podido borrar aquella debilidad. Si se ha de estar a su dicho, es el único español sabio, valiente, justiciero, virtuoso, apreciador y regulador de los principios liberales, y el *non plus ultra* de lo bueno, de lo grande y de lo heroico.

Desde el Cáucaso hasta el Adigo, y desde las *Columnas de Hércules* hasta el Cabo de Finisterre, no se respira otro aire que el que permite S. E. respiremos, no se sabe sino lo que quiere enseñarnos, ni se *derrama otro rocío* que el de sus inefables bondades. *Ha honrado las artes, ha protegido las ciencias, ha reconciliado la América, ha detestado la Humanidad*, ha sido el Mecenaz de refugiados, *ha salvado religiosos, enjugado lágrimas, impedido incendios*, y por una providencia del cielo fue ministro cuando la patria quedó sin gobierno ni protectores. Y todo esto no va sólo dicho bajo su palabra, sino que consta por *certificaciones... por documentos fehacientes*, y por sentencias de tribunales. Concluye hasta con cartel de desafío, y a esto ya se ve... que no hay nada que replicar; y al que tal haga, le receta gratis el Marqués, amén de una estocada, el título de *furioso*, de *visionario*, y de *demente*.

Nosotros deseáramos no vernos instigados por varios amigos, a manifestar nuestra opinión acerca de tal negocio. Pero una vez que ha de ser, opinamos que a nuestro juicio S. E. es más grande que *Alejandro*, más virtuoso que *Catón*, más economista que *Say*, más valiente que *Carlos XII*, más liberal que *Franklin* y *Washington*; y más elocuente que el mismísimo señor *Mirabeau*, a quien tan a tiempo cita. Ni puede haber, por tanto, punto de contacto entre unos escritores noveles y poco doctos, y un *señorón abencerraje*, de las *ínsulas* del Marqués; entre la descarriada opinión de la *Puerta del Sol*, y la general del mundo que del *Polo Ártico* al *Antártico* resuena sólo en elogios de *Almenara*.

Somos por tanto de parecer que hubieran hecho bien y muy bien los patriotas granadinos de depositar en él su confianza. La *Constitución*, la *religión*, el *trono*, la *concordia*, y el *amor a la humanidad* (son palabras de marqués), forman su divisa. Y fallamos esto sin dar oídos a los que han intentado persuadirnos de ciertas travesurillas de S. E.; y de que su sagacidad ambidextra le granjea amigos en todas partes, que no dudan asegurar a pies juntillas, que la nación que abriga en su seno un ente tan superior debe llamarse en efecto privilegiada.



TEXTO 5

El Independiente,

Viernes, 11 de enero de 1822, nº 11, p. 48.

El conde de Damas, ultra de siete suelas, ha tenido la noble satisfacción, hallándose en Marsella, de quitar de la cabeza a algunos alemanes el proyecto de pasar a Grecia a defender la causa de la libertad. Este digno secretario de la doctrina del poder absoluto logró persuadir a aquellos incautos [de] que los griegos eran una gavilla de hombres sin fe y sin moral, y que pagarían con la más negra ingratitud a todos los que fuesen a darles socorro. La *Gaceta de Francia* cita este rasgo con elogio. Nada tenemos que envidiar a los franceses en esta parte.

Conocemos un marqués español que abunda en los mismos sentimientos y ama tanto la libertad como el conde de Damas, y dos periódicos que servirán gustosísimos de órganos a todas las injurias y calumnias que se prodiguen a los amigos de la independencia.



TEXTO 6

Nuevo Diario de Madrid,

Viernes, 11 de enero de 1822, nº 11, pp. 45-46.

Mucho tiempo hace que se sabía en todo el mundo civilizado que los pueblos tienen más moralidad que los gabinetes y que no sacrifican como estos los intereses generales de la Humanidad a las combinaciones de la política y a los cálculos de la diplomacia. El infame asesinato de la libertad en Italia por un gabinete que ha sido siempre mirado como el tipo de la perfidia y de la bajeza, por un gabinete que ha sido caracterizado por un orador de la cámara de los loores de Inglaterra como una gavilla de hombres sin pudor y sin conciencia, ha probado suficientemente cuáles son las ideas de justicia y de religión que abrigan los que rigen los destinos de las naciones. Últimamente se presenta un ejemplo todavía más notable. Tal es la historia de los últimos sucesos de la Grecia. Aquel pueblo desventurado que tiene en su favor el haber sido calumniado por *El Imparcial*, se arma y se subleva contra sus odiosos opresores excitado por una potencia que muy en breve fortaleció sus esperanzas haciendo formidables armamentos. Este aparato militar exaspera los ánimos de los turcos y empiezan a ejercer las más inauditas crueldades con los cristianos. La sangre corre a torrentes: Esmirna, Candia, la Morea, la Moldavia, la misma capital del imperio, se convierten en escenas sangrientas de destrucción y de asesinatos. Estas catástrofes, que bastarían a encender la sangre del hombre más indiferente, no alteran en nada el plan de la política rusa. Los soldados de sus ejércitos arden en deseos de vengar la sangre de sus hermanos y la fría circunspección de la política, les pone una barrera y enfrena su generoso entusiasmo. Cinco mil cristianos han perdido la vida en pocas horas en las calles de Constantinopla gracias a un príncipe cristiano que ha fundado una alianza llamada Santa. Cuando ya no exista señal alguna de esa nación desventurada, víctima de tantas esperanzas frustradas y de tantas vanas ilusiones, entonces el autócrata se pondrá en movimiento y ocupará a la antigua Bizancio con todo el aparato de un conquistador y quizás imitando al hombre que tantas veces abatió su amor propio.

Pueblos de Europa, ved cómo juegan los gabinetes de los príncipes absolutos con las ideas más santas y con los intereses más sagrados. Ved lo que podéis esperar del sistema de legitimidad y de supuesto derecho divino. Ved cómo se desprecia la ventura de las naciones enteras para inmolarlas en el altar del poder arbitrario. No: jamás seréis felices si los hombres que os gobiernan no ceden al impulso general y no celebran pactos severos que los ligen, que contengan el desenfreno de las pasiones de los que los rodean y que cimienten su autoridad en el firme apoyo de la ley.



TEXTO 7

El Tribuno,

Sábado, 20 de abril de 1822, nº 30, p. 124.

Tenemos a la vista, y no lo publicamos por ser demasiado extenso, el discurso pronunciado por el alto comisario inglés en el Cuerpo Legislativo de las Islas Jónicas, con motivo de las últimas medidas tomadas de orden del gabinete inglés en aquellas posesiones. En este curioso documento, la política inglesa descorre el velo que hasta ahora había cubierto, aunque de un modo muy incompleto, sus designios. El alto comisario da el nombre de rebeldía a los generosos esfuerzos que están haciendo los griegos para recobrar su libertad, declara que la Turquía es una potencia amiga de la Inglaterra, censura del modo más amargo la conducta de los desgraciados parganiotas, y manifiesta su intención de privar por largo tiempo de armas a los habitantes de las siete Islas. El discurso respira en todas sus partes el miedo que ocasionan a un gobierno generalmente odiado, los primeros síntomas del descontento y de la agitación, y al leerlo nos parecía tener a la vista uno de aquellos párrafos insoportables en que el *Universal*, la *Cuotidiana* o algún otro de estos periódicos vendidos al poder procuran justificar los más culpables extravíos con palabrotas y frases. Gran contraste forma con este modo de hablar el que usa el archinavarco de la escuadra griega en una proclama que dirigió a sus marinos antes de dar la vela para ir a buscar a los turcos. Todas sus expresiones parecen inspiradas por el más ilustrado patriotismo, por el más vehemente amor a la libertad, por el genio de los Milcíades y los Leónidas. Estos griegos que tan donosamente calumnió el marqués viajero del *Imparcial* se muestran dignos de su ilustre nombre y sabrán sostenerlo con dignidad.



DOCUMENTO I.40

[La prensa del Trienio sigue eligiendo de entre los periódicos extranjeros aquellos artículos sobre la cuestión griega que puedan transmitir la idea de la regeneración de los griegos modernos y, por consiguiente, de la legitimidad de su insurrección frente a un imperio corrupto y fosilizado. En esta ocasión, tres medios españoles se apresuran a publicar este texto, transmitido por la *Gazette de France*, nº 247, 04/09/1821, pp. 2-3, aunque con ciertas diferencias entre ellos.

El Espectador, nº 157, 18/09/1821, p. 627, es el primero en publicar un resumen, sin hacer ninguna mención a la *Gazette* como fuente, sino tan sólo a *The Times*. Al día siguiente es publicado de forma simultánea por la *Gaceta de Madrid* y *El Universal*. La *Gaceta* no sólo oculta el origen de la *Gazette*, sino que encabeza el artículo como si lo hubiera tomado directamente de *The Times*. *El Universal*, nº 262, 19/09/1821, p. 1.004, publica una traducción resumida del mismo, y es el único periódico que menciona como fuente a la *Gazette*, aunque para criticar una nota insertada por los redactores franceses de la misma en la que dicen que incluso el despotismo del Imperio Otomano tiene cosas mejores que el despotismo popular que defiende el liberalismo a través de la soberanía del pueblo, en clara alusión al sistema constitucional español, que la *Gazette* no pierde ocasión de desprestigiar.

Las tres traducciones son diferentes, lo que prueba que los redactores de los tres periódicos madrileños tomaron el texto de la *Gazette* y trabajaron de forma simultánea convencidos de que despertaría el interés de sus lectores. Seleccionamos aquí el texto de la *Gaceta* por ser el más completo. El libro original del que *The Times* extrae estos párrafos es A. JUCHEREAU DE ST.-DENIS (colonel d'État-major), *Révolutions de Constantinople en 1807 et 1808, précédées d'observations générales sur l'état actuel de l'Empire Ottoman*, Paris 1819, 2 vols.]

[DE TURCOS FOSILIZADOS Y GRIEGOS REGENERADOS.]

Gaceta de Madrid,

Miércoles, 19 de septiembre de 1821, nº 267, pp. 1.399-1.400.

INGLATERRA

Londres, 4 de septiembre.

En el periódico intitulado el *Times*, se leen las siguientes noticias relativas a la Turquía.

Los últimos sucesos ocurridos en la Moldavia y en la Valaquia, y la sublevación de los griegos en la Morea, han llamado tan extraordinariamente la atención hacia el Imperio Otomano, que no podrán menos de recibirse con aprecio por nuestros lectores algunas noticias auténticas acerca del estado actual de aquel imperio, su poderío, su fuerza militar y el sistema de su gobierno. Los documentos de que se han sacado los ha suministrado el coronel A. de Juchereau de St. Denis, que ha sido por largo tiempo inspector de los ingenieros otomanos, y que por sus frecuentes relaciones con los ministros de la Puerta y por la naturaleza de su destino tuvo muchos motivos de hacer observaciones exactas sobre el gobierno y el pueblo. Este mismo sujeto fue testigo de vista de las revoluciones de 1807 y 1808, durante las cuales fueron destronados y ahorcados dos sultanes, degollados o envenenados cinco grandes visires, y hechos pedazos por el populacho varios ministros subalternos. Mr. Juchereau explica con mucha claridad las circunstancias que han limitado el poder del soberano, que es, al parecer, ilimitado.

Los sultanes que fundaron el imperio otomano, mientras que varios pretendientes al califato se declaraban legítimos sucesores del profeta, tomaron para sí el título de califas con el fin de gozar de una soberanía absoluta en sus estados, pero desdeñándose de ejercer por sí mismos las funciones judiciales y sacerdotales del califato, abandonaron la interpretación de las leyes al muftí y las ceremonias religiosas a los imanes. Este abandono acostumbró al pueblo a considerar a los ulemas como los únicos jefes de la religión y de la justicia, y los emperadores quedaron reducidos a tomar consejo de los muftís. Los ulemas, para contrapesar el poder de estos, atraieron a sí a los jenízaros, que quedaron muy satisfechos de haber logrado la protección de este cuerpo respetable. A consecuencia de esta alianza no puede hacer la Puerta ninguna ley ni imponer la menor contribución sin el consentimiento de los ulemas y de los jenízaros. Esta lucha de los poderes es la causa principal de la debilidad del imperio y de la ignorancia del pueblo. Los ulemas han temido siempre la propagación de todos aquellos conocimientos que podrían disminuir el respeto que se les tiene.

Los jenízaros, por su parte, se oponen a la introducción de la táctica militar europea, que les privaría de su poderío.

Selim III, que quiso levantar y disciplinar un cuerpo bajo el nombre de Nizam-Gedditas, perdió el trono y la vida. Cabaky-Oglou, que mandaba algunas tropas en las baterías del Bósforo, celoso de la preferencia que el sultán concedía a las primeras, a las cuales se querían incorporar las suyas, excitó a los jenízaros a la rebelión. Estos atacaron el serrallo; el sultán se vio obligado a ceder y todos los ministros que favorecían la reforma militar fueron sacrificados.

Habiendo declarado el muftí (que obraba de acuerdo con los conspiradores) que un soberano que procedía contra los principios del alcorán no merecía ocupar el trono, propuso Cabaky que se depusiese a Selim y se coronase a Mustafá, hijo del sultán Abdul-Hameth. Esta proposición fue recibida con mucho aplauso, y los insurgentes trataron inmediatamente de llevarla a efecto.

Se dio al muftí el encargo de ir a anunciar a Selim la resolución de los jenízaros y del pueblo de Constantinopla, los cuales no querían reconocer por soberano sino a su primo el sultán Mustafá. Este fatal suceso, le dijo, está escrito en el libro del destino: ¿qué podemos hacer nosotros, míseros mortales, contra la voluntad de Dios?

Selim le oyó con serenidad, y viendo que era inútil toda resistencia, respondió al muftí que se sometía a la voluntad del cielo. Se levantó, pues, y después de haber echado una tierna mirada hacia los que le rodeaban para despedirse de ellos, se encaminó lentamente, y con el noble ademán que le era característico, hacia el salón, en donde estuvo encerrado antes de subir al trono. Allí halló al sultán Mahamud, que en virtud de las rigurosas leyes del serrallo, era el compañero de su cautiverio.

El mismo autor trae muchas circunstancias acerca de los griegos que se hallan esparcidos por el imperio otomano.

Mahomet II, que a su talento militar unía una prudencia poco común, después de haber destruido el imperio griego de Constantinopla, en que los patriarcas habían llegado a ser más poderosos que los emperadores, y en que había más monjes que soldados, supo apreciar a los griegos conociendo la causa de su debilidad y de su ruina, y se decidió a tenerlos sujetos por medio del gobierno de un patriarca y del clero, y éste fue el motivo político que tuvo para promulgar su

famoso *haticheriff*, que los griegos han mirado siempre como un carta constitucional.

Todos los cadís y gobernadores militares turcos tenían orden de poner en ejecución las sentencias del patriarca con respecto a los griegos, y de proteger al clero para la percepción de sus rentas. No se podía precisar a ningún griego a abjurar de la creencia de sus mayores. El clero y la nación debían intervenir en la elección del patriarca.

Este reglamento ha sido el origen de las disensiones entre los griegos, y una mina que ha beneficiado el gobierno turco en beneficio suyo y de sus agentes.

Desde la conspiración del patriarca Parthenio contra la Puerta, ya no se han presentado los patriarcas como antes al gran señor, pero reciben la investidura delante del gran visir. En lugar de recibir los 1.000 zequíes que Mahomet II les concedió, tienen que pagar los patriarcas a la Puerta 1.000 bolsas el día de su instalación.

Dos veces a la semana tiene tribunal el patriarca para sentenciar los negocios civiles, y las apelaciones van a los tribunales turcos, pero no pueden conocer de las causas criminales.

Además del patriarca de Constantinopla tiene la iglesia griega la obligación de pagar tres patriarcas: el de Jerusalén, el de Antioquía y el de Alejandría, 34 arzobispos y 140 obispos; el de Éfeso tiene más de 20.000 reales de renta.

Los eclesiásticos griegos procuran inspirar a sus feligreses un fuerte aborrecimiento a los cristianos de cualquiera otra comunión, con el fin de que observen con una ciega obediencia los mandatos de sus jefes eclesiásticos, y de estas perniciosas máximas dimanen los vicios que muchos viajeros atribuyen a los griegos. No es más que aparente la cobardía que también se les atribuye, y que según la memoria de los antiguos héroes griegos parece opuesta al carácter de esta nación oprimida, pues se sabe que los griegos de levante han manifestado el mayor valor en los ejércitos rusos.

Algunos observadores imparciales han notado que de 40 años a esta parte han comenzado los griegos de levante a salir de aquel letargo en que se les creía sumidos, cuya mudanza se debe a las familias griegas del Fanar, arrabal de Constantinopla. Como entre sus individuos se escogen los dragomanes de la Puerta y los soberanos temporales de la Moldavia y la Valaquia, se ven obligados a aprender con esmero las lenguas y a estudiar la política de la Europa para conservar su superioridad sobre los ministros turcos. También procuran disminuir el influjo de los eclesiásticos, y para lograrlo han formado escuelas en que se enseñan la lengua francesa, las bellas letras, la medicina y las ciencias físicas y matemáticas.

Es imposible que la regeneración de los griegos no sea fatal a los turcos, los cuales, alucinados por su estúpido apego a las costumbres antiguas, cierran los ojos por no ver el peligro que les amenaza. Los griegos, acostumbrados al trabajo como labradores y marineros, tienen todas las cualidades físicas para ser buenos soldados. Su imaginación llena de fuego los hace susceptibles de las más elevadas ideas, y conociendo ya sus derechos, como igualmente su fuerza y la debilidad del enemigo, no esperan más que una coyuntura favorable para acabar con sus opresores.



DOCUMENTO I.41

[Las manifestaciones convocadas para protestar por la destitución del general Riego de la Capitanía General de Aragón, acusado de presuntas conspiraciones republicanas en Zaragoza, provocaron serios disturbios por las calles de Madrid a lo largo de los meses de septiembre y octubre de 1821. El más importante de ellos fue la llamada “Batalla de las Platerías”, ocurrida el 18 de septiembre, en la que se paseó por las calles un retrato de Riego y que fue aplastada por el jefe militar de Madrid. *El Universal*, periódico ministerial de tendencia liberal moderada, intenta restar importancia política a estas manifestaciones presentando a sus protagonistas como simples alborotadores de muy bajo rango social. El despectivo comentario que dedica a uno de los detenidos, apodado *Ipsilanti*, será causa de una futura rectificación de los redactores de *El Universal* y de una crítica feroz por parte de *El Eco de Padilla*, portavoz de la comunería y de tendencia exaltada.]

El hecho de que un oficial español con una brillante hoja de servicios en favor de la libertad sea conocido con este apodo demuestra la popularidad alcanzada por todo lo relacionado con la Revolución Griega entre la ciudadanía española.]

[UN PATRIOTA APODADO “IPSIANTI”.]

TEXTO 1

El Universal,

Jueves, 20 de septiembre de 1821, nº 263, p. 1.008.

No hay medio de que no se valgan los enemigos del orden para conseguir el único objeto que dirige todas sus operaciones, que es turbar la tranquilidad pública y hacer de esta capital un campo en que nos destrocemos unos a otros y nos veamos envueltos en la más horrorosa anarquía. Una prueba de esto es que hoy han esparcido la voz aquellos malvados que los ex guardias acuartelados en S. Gerónimo se habían reunido a los revoltosos con el fin de hacer una segunda tentativa para promover un alboroto. Tan pronto como este rumor llegó a noticia de los dichos ex guardias, se han presentado cuatro al señor Jefe Político, diputados por todos sus compañeros para desmentir y contradecir tan atroz calumnia, pidiendo además que se les destinase fuera de Madrid, y que mientras esto no se verificara, les indicase el Jefe Político el punto en que debía presentarse al primer momento que fuera necesario sostener las autoridades y mantener el orden. Damos esta noticia y podemos responder de su autenticidad.

Sabemos que uno de los presos en el tumulto de ayer es un joven que ha manifestado que no tiene cama ni qué comer, porque hacía mucho tiempo que estaba mantenido con la limosna que se le daba en un hospital. Este desgraciado había tenido la locura de hacerse conocer entre los alborotadores con el ilustre nombre de IPSIANTI.



TEXTO 2

El Universal,

Jueves, 6 de diciembre de 1821, nº 340, p. 1.315.

Se nos suplica publiquemos el siguiente artículo:

En nuestro periódico núm. 263 insertamos en el primer tercio de la quinta columna el comunicado siguiente: “Sabemos que uno de los presos en el tumulto de ayer es un joven que ha manifestado no tiene cama ni qué comer, porque hacía mucho tiempo que estaba mantenido con la limosna que se le daba en un hospital. Este desgraciado había tenido la locura de hacerse conocer entre los alborotadores con el ilustre nombre de Ipsilanti”. El tal Ipsilanti de quien acabamos de hacer mención, por los documentos que él mismo nos ha presentado es D. Carlos de Miguel, subteniente del batallón ligero de Canarias, usando de licencia indefinida para la ciudad de Barcelona. Que cuando se le prendió se hallaba enfermo en este hospital nacional con baja expedida por el gobierno sufriendo el descuento correspondiente a su paga, y de ningún modo de limosna. El nombre de Ipsilanti le adquirió entre sus compañeros así por su genio vivo y siempre dispuesto a sacrificarse por su patria, como por tener unos largos bigotes en descenso a imitación de los que llevan los griegos. Este oficial es uno de los que en enero del año 1820 proclamaron la Constitución en la Isla, desempeñando la confianza del Ejército de San Fernando. Fue preso por los carabineros en el referido mes, y debió a su valerosa fuga el no ser víctima en un cadalso; en marzo volvió a ser preso por los guías, y se libró de ser sacrificado al despotismo por haber jurado el Rey la Constitución. Todo lo que noticiamos al público en obsequio de la verdad y a fin de que no vacile la opinión de tan benemérito oficial.



TEXTO 3

El Eco de Padilla,

Viernes, 7 de diciembre de 1821, nº 129, p. 4.

El Universal, que como todos saben maneja la chanza de un modo admirable, no es menos hábil para querer dar hoy un colorido honroso a lo que estampó ayer por vía de sarcasmo contra determinadas personas. Le hemos visto hablar de la festividad del restaurador de nuestra libertad con aquella delicada elección de adjetivos que tanto realce suele prestar a su estilo, y decir graciosamente... «¡El día de San Rafael bendito!» Nadie lo desmintió, porque todos los amantes de la libertad *bendicen* al dignísimo caudillo a quien se encaminaba la frase; pero todos conocieron lo que significaba. Luego, *El Universal*, según y como se han anunciado los sucesos públicos, ha recogido velas en algunas ocasiones, sin que esto haya sido estorbo para que en otras haya vuelto *a las suyas* con nuevo y vigoroso empuje. Todo esto es muy natural; el color de este papel no es más que uno: *adular* a los *que mandan* y *publicar lo que le manden*. Pero si quiere una prueba más flamante de la grave prosopopeya de este furibundo culebrón, léase su número 265¹. Allí, hablando de un joven preso el día anterior a la publicación de dicho número, dice «que el tal joven no tenía *casa*, ni qué *comer*; que estaba mantenido de *limosna*; y que se condecoraba con el ilustre nombre de *Ipsilanti*». Los lectores advertirán la

¹ [N. de Ed.]: Errata en el original. El número de *El Universal* donde aparece la primera mención del “Ipsilanti español” es el 263, del 20 de septiembre de 1821, cf. [TXT 1] del presente documento.

noble y caritativa intención del *Universal*, al dar la noticia con pormenores de esta especie.

¿Pero el hecho es cierto? ¿Dijo el *Universal* una cosa irrecusable, a pesar de su estirado orgullo, con ligereza muy reprehensible, sin duda cuando se designan personas y se refieren hechos?... Para responder a esta pregunta no hay más que acudir a su número de hoy (340), y oírle a él mismo cantar la palinodia. Resulta que el joven en cuestión *tenía cama*, y tenía *qué comer*, y *no estaba mantenido de limosna*, y no se llamaba *Ipsilanti* por apodo ridículo, sino porque lo adquirió entre sus compañeros por hallarse siempre dispuesto a *sacrificarse por su patria*, y haber sido uno de los que en 82o *proclamaron la Constitución en la Isla*. De suerte que aquí hay dos puntos notables. Primero, el de haber *el Universal* sido causa que vacilase la opinión de un oficial benemérito; segunda, el de leerse en el mismo *Universal* (quedándose éste muy fresco), la retractación de tan groseras calumnias... ¡Está visto que no hay cosa como hacerse *ministerial* para perder la vergüenza!



DOCUMENTO I.42

[La prensa internacional fue una herramienta básica para las distintas tendencias ideológicas europeas con el fin de ganar adeptos a su visión de la Revolución Griega. Durante el conflicto, el periódico *El Espectador Oriental*, que se publicaba en Esmirna, tomó firme partido por el Imperio Otomano, y de él se nutría *El Observador austriaco*, el órgano de expresión del gabinete de Viena, para difundir por Europa noticias contrarias a los griegos. Así pues, desde estos periódicos se cuestiona de forma constante el derecho de los griegos a la rebelión con unos argumentos que, aunque con una mínima reserva, son transmitidos por los periódicos ultras franceses la *Gazette de France* y *Le Moniteur*. *El Imparcial* español también los transmite, si bien acompañados de unas reflexiones personales de los redactores que desmontan punto por punto esos argumentos contrarios a los griegos y confirman la postura que los afrancesados mantuvieron desde un principio sobre la cuestión griega: había que dar libertad a los griegos, pero sólo la protección de las potencias europeas podría garantizarla.]

NEGOCIOS DE LA GRECIA.

TEXTO 1

El Imparcial,

Viernes, 28 de septiembre de 1821, nº 19, pp. 71-72.

París, 15 de septiembre.

El *Monitor* y la *Gaceta de Francia* publican el siguiente extracto que hace el *Observador Austriaco* del *Espectador Oriental* que sale en Smirna, haciendo preceder su cita de las reflexiones siguientes:

«Los artículos del *Espectador Oriental* que insertamos a continuación refieren noticias muy interesantes acerca del estado actual de los negocios en el imperio turco. Los redactores de este papel se hallan en un punto muy ventajoso para juzgar de los acontecimientos, y algunos pasajes de su periódico prueban la independencia con que presentan las cosas como son en sí. Sus miras pueden ser defectuosas sobre algunos puntos, y se deja entender que al comunicarlas no pensamos del mismo modo, aunque siempre merecen reflexión. En todo caso, estos artículos tienen mucho más mérito que todos los que de un tiempo a esta parte se insertan en un gran número de periódicos europeos, particularmente en las gacetas alemanas. Nunca los papeles públicos han abusado con más descaro del triste privilegio de inducir al público en falsedades y errores como desde la insurrección de la Grecia. Puede ser muy bien que en la actualidad esta reflexión es oída como un cuento, pero algún día se recordará cuando el prestigio se haya pasado.

Smirna, 21 de julio.

«Las apacibles costas del Asia se han convertido de repente en un teatro de mortandad y de horrorosas represalias. La sangre de inocentes griegos expía la de los musulmanes que han hecho correr otros griegos muy culpables, y todos los clamores, hasta de las personas que tienen la misma creencia religiosa, levantan su voz contra los primeros perturbadores del orden y de la tranquilidad. No hay nación comerciante en Europa que no tenga establecimientos en Turquía, y la Puerta se halla, por solemnes tratados, en relación con todas las potencias europeas. ¿Verán éstas con indiferencia destruidas sus factorías en el Levante,

arruinados sus agentes de comercio, abolidos sus antiguos privilegios? De mucho tiempo a esta parte se hallan cerrados los mercados, y las cuantiosas sumas que los negociantes europeos confiaban, según la antigua costumbre, a sus corresponsales de Levante, se encuentran en manos de deudores a quienes el peligro ha forzado a huir. ¿Y verán los gobiernos sin inquietud que la fortuna de tantos europeos se vea amenazada de una cercana ruina, y que el comercio que proporcionaba a la industria europea una salida tan rica y favorable se halle enteramente aniquilado? La crisis actual es violenta con exceso, y si no se termina prontamente se habrá acabado el comercio de estos países.

En esta desgraciada lucha, los intereses de la Humanidad están de acuerdo con los de los pueblos europeos. Los griegos de la Europa se han lisonjeado con un suceso momentáneo, y en caso de desgracia les queda el recurso de la emigración. ¿Pero qué sucederá a los griegos del Asia, los cuales diseminados en medio de una numerosa población turca, no pueden menos de pagar con su cabeza los prósperos sucesos de sus hermanos europeos? Estos han sacrificado abiertamente a los otros, y la espantosa catástrofe de Aywali, de que fueron motores principales, lo demuestra claramente. Desde el primer momento de la insurrección hemos visto el suplicio de centenares de infelices, y durará la carnicería mientras dure la insurrección. Nada es por tanto más urgente que el ponerla término lo más pronto posible.

Del 28 de julio.

Cuando principió la insurrección de los griegos, hubo muchas personas en Europa que, o por no conocer el estado de cosas, o por considerarle bajo un aspecto equivocado, se interesaron vivamente por el rescate de un pueblo a quien se creía bárbaramente oprimido y cuya antigua gloria se recordaba con interés. Pero es preciso hacerse cargo de que aquí no hay medio, y que si los griegos de Europa han de conseguir su independencia, es preciso que se hagan dueños de los estados turcos, lo que sería grande error suponer ni aun posible. Al primer anuncio de una insurrección que se suponía concertada con los extranjeros, todo el imperio turco se sintió animado de un entusiasmo nacional, y no dudamos que se hallen actualmente un millón de turcos armados y prontos a transportarse donde el soberano quiera enviarlos. El resultado parece infalible, ni puede menos de suceder siempre que el Estado se vea expuesto a un peligro inminente, y la historia nos presenta más de un ejemplo de esta verdad. La Turquía tiene enormes recursos; los griegos lo saben, y ciertamente no han obrado con prudencia exponiéndose a la prueba y adelantándose sin contar con un apoyo. ¿Cómo pueden esperar apoderarse de las provincias europeas que se hallan sólo separadas de las de Asia por pequeños canales? Parece a la verdad una quimera la erección de un reino griego o sea de una república en medio de grandes monarquías europeas. Para prestar apoyo a semejante proyecto, era preciso que la Europa no contase en su interior tantos volcanes como la amenazan. Un estado griego formado de las ruinas de la Turquía se convertiría pronto en un teatro de disensiones, y sería presa inevitable de una u otra de las grandes monarquías.

»No es necesario reflexionar mucho para convencerse de que el estado de cosas, destruido por la insurrección, reunía en estos países aun para los mismos griegos todas las ventajas, como también todos los intereses. Muy distantes de ser los apologistas de la tiranía, hubiéramos formado los más ardientes votos por el

rescate de los griegos si los hubiésemos visto oprimidos realmente, pero su posición no era tan infeliz como se creía. Los impuestos que pagaban eran moderados y no ascendían ciertamente al tercio de lo que se paga en Inglaterra y en Francia. No sólo se les trataba con miramiento, sino puede decirse con verdad que su suerte era más llevadera que la de los mismos turcos. Si en ciertas provincias como en la Moldavia o en la Valaquia eran oprimidos, la causa provenía de sus propios príncipes, porque en estos países no había ni un solo turco. En las islas se gozaba de una gran libertad, formando diferentes masas de pequeñas repúblicas que, bajo la soberanía del sultán se hallaban gobernadas por jefes griegos. Una flota turca se presentaba una vez al año para cobrar el tributo, y si con este motivo se cometían excesos, la causa dimanaba menos del gobierno que de los individuos aislados cuyos crímenes quedaban rara vez impunes. Nosotros hemos examinado la suerte de los griegos en más de una provincia del imperio turco, como también en la capital.

Gozaban en ésta largo tiempo ha de favores que de día en día se aumentaban. En todos sus negocios y desavenencias con los francos intervenía el gobierno con un celo que no podría esperarse de los ministros de nuestras Cortes. Su crédito iba en aumento, y no experimentaban obstáculo alguno en el ejercicio de su religión; protegidos en su industria, enriquecidos por el comercio del que se habían hecho dueños exclusivamente, su prosperidad los había hecho arrogantes: ¿qué les quedaba pues que desear, supuesto que eran dueños de permanecer en el país, de salir y de volver cuando querían? Nada, ciertamente, como no fuese la soberanía.

»A la primera chispa del actual incendio nos convencimos de que lo consumiría todo. ¿Cómo podríamos alegrarnos de esta empresa, nosotros que, conociendo los hombres y las localidades, no podíamos experimentar otro sentimiento que el de la más viva compasión, ni ver en esta irreflexiva revolución más que torrentes de sangre inútilmente derramada, el aniquilamiento de la propiedad de los griegos y el principio de su ruina que ellos mismos se labraban? Ellos principiaron por tierra y por mar la insurrección con matanzas espantosas y con la crueldad que es propia de la cobardía, del orgullo, de la ignorancia y del fanatismo. La reacción no podía dejar de ser terrible. Todos los países de Levante que hasta entonces gozaban de una paz profunda, experimentan ahora las más violentas conmociones. El infortunio agobia ahora todas las naciones que le habitan, y el porvenir que les espera es espantoso. ¿Las potencias europeas no tratarán al menos de conservar sus propios intereses en medio de una revolución tan sanguinaria y desastrosa? Verán con indiferencia que el pabellón de estos insulares insurgentes, que nadie reconoce, recorra impune y osado estos mares, en donde no se han sufrido otros que los de las potencias legítimas? Las circunstancias van siendo cada vez más críticas, y si los socorros no llegan pronto, todos los puertos y las costas de Levante se transformarán en desiertos.

Mañana publicaremos nuestra opinión sobre el contenido de este artículo.

Se continuará.



El Imparcial,
Sábado, 29 de septiembre de 1821, nº 20, pp. 77-78.

VARIEDADES

Opinión de los editores del Imparcial sobre los negocios de la Grecia.

En sabiendo que los griegos de Asia llevan cuatro siglos más de esclavitud que los de Europa, se encontrará la explicación de los artículos del *Espectador Oriental* insertos en el *Observador Austriaco*, y que copiamos ayer en este periódico. Todas sus reflexiones giran sobre hechos desfigurados y sobre principios inciertos, pero lo que les hace absolutamente perder su valor es el punto de vista estrecho y mezquino bajo el cual considera una cuestión de tan grande importancia.

Se trata de saber si la cuna del mundo civilizado pertenecerá a la barbarie o a la civilización: si los griegos seguirán gimiendo bajo el yugo de un pueblo feroz e indomesticable, o si las artes y las ciencias europeas se extenderán a aquel país que hasta ahora ha sido mirado como un territorio asiático. Ésta es la cuestión. Las potencias europeas deben calcular si su interés y el de la humanidad exigen la emancipación del pueblo griego o su vuelta a las cadenas y a la ignominia; si la conquista de una nación ingeniosa y valiente es despreciable o no para el mundo civilizado.

¿Qué son en comparación de este gran resultado, las pérdidas momentáneas y parciales del comercio de Levante, ni las transacciones diplomáticas que serán necesarias ulteriormente para fijar la suerte de la Grecia libre? De más importancia son las calamidades que sufrirán los griegos de Asia por la insurrección de los europeos, porque la humanidad gime siempre que para producir algún bien se arrostran grandes males. Pero si no nos engañamos, el raciocinio del *Espectador Oriental* es éste: *los turcos son tan bárbaros que han de vengarse en los griegos de la Natolia, inocentes y sumisos, del disgusto que les causa la insurrección de los de Europa, luego estos han hecho mal en sacudir el yugo, y debieron sufrir como nosotros sufrimos*. Pero es muy injusto que los esclavos acusen a los hombres libres de un mal que sólo procede de la barbarie de los opresores, barbarie que no sólo justifica la insurrección de los europeos, sino también provoca la de los asiáticos. Sería cosa muy singular que la ferocidad e injusticia de un gobierno fuese un título para dejarle que oprima a su salvo. Si los asiáticos o no quieren o no pueden ser libres, que imputen sus males a su propia debilidad o esperen a lo menos que la emancipación de Grecia prepare los caminos a la libertad del Asia Menor.

Es verdad que nunca aquellos países han sido libres, ni aun en los tiempos florecientes de la nación griega. Ni en Jonia ni en Caria hay Termópilas, ni Maratón ni Platea. Subyugados sucesivamente por todos los pueblos dominadores, cayeron en poder de los turcos desde el siglo XI, y la esclavitud ha llegado a ser entre ellos una segunda naturaleza.

Y en cuanto al comercio, aunque supongamos que sufra ahora algunas pérdidas momentáneas, ¿quién no ve que serán resarcidas con creces, cuando la Grecia, libre del yugo de sus tiranos y adoptando las artes y el gobierno europeo, ofrezca a la industria y al comercio de las naciones occidentales un desembocadero más amplio y más seguro que el que pueden ofrecer los puertos del sultán de

Constantinopla? Para los turcos nada hay sagrado, ni los tratados de comercio, ni la propiedad extranjera. El mismo hecho de que se queja el *Espectador Oriental* prueba hasta dónde llega la barbarie y la imprevisión del gobierno otomano. ¿Qué culpa tienen los comerciantes ingleses, franceses o italianos, que frecuentan las escalas de levante de la insurrección de las provincias del Danubio o de la Grecia occidental? Y sin embargo, sólo porque llevan el nombre de cristianos se les hace responsables del movimiento de los griegos, se les persigue, se les maltrata, se les asesina. Por cierto que es bello medio para interesar al comercio europeo en la conservación de la sublime Puerta. Todos los negociantes del occidente comprarán de buena gana a costa de un sacrificio momentáneo la esperanza de poder algún día navegar y traficar en el Archipiélago sin estar expuestos a los vejámenes e injusticias de un gobierno que sólo es fuerte con el desarmado y que no sabe reprimir ni aún a sus mismos agentes.

Pero «no podrá establecerse una monarquía griega en Europa; habrá en ellas disensiones civiles; caerá la Grecia europea en poder a alguna de las dos grandes potencias limítrofes». ¿Por qué? Si un congreso europeo arregla, como debe, la suerte futura de la Grecia, si su independencia queda bajo la salvaguardia del mundo civilizado, si se la dan las instituciones liberales que reclama el estado presente de las luces, de las cuales los griegos se han hecho dignos por su valor y energía, ¿quién podrá perturbar la tranquilidad interior de su país? Ya se forme una gran monarquía, ya una república federativa, la Europa será solidaria de su tranquilidad interior; será también una poderosa garantía la situación geográfica de este nuevo estado, porque colocado en las fronteras de la civilización tendrá que sostener, a lo menos por algunos años, una lucha obstinada con los turcos del Asia, lucha que le será favorable porque la obligará a permanecer unida.

No caerán en manos de ninguna de las dos grandes potencias limítrofes, porque ni a la Prusia ni a la Francia, ni a la Inglaterra, ni al Norte ni al Mediodía de Europa acomoda el engrandecimiento del Austria o de la Rusia, y a todas acomoda la erección de un gran poder en el S. E. de Europa, y se sabe lo que pueden la Francia y la Inglaterra. Pero aunque contra todas nuestras esperanzas se verificase el vaticinio del *Espectador Oriental*; aunque nosotros no somos amigos de que se engrandezcan estas dos potencias ya demasiado gigantescas, nosotros preguntaremos a todos los hombres imparciales y amigos de la Humanidad cuál es mayor mal: que la Grecia continúe en el estado de abyección y de barbarie en que yace, o que se aumente con su territorio el poder de las naciones civilizadas? Este segundo mal se puede corregir; el primero no. En una palabra, si no se puede dar la independencia a los griegos, déseles a lo menos la civilización, y si no pueden ser libres, a lo menos que sean hombres.

En cuanto a la felicidad que gozaban bajo la tranquila dominación de los turcos, ya sabemos lo que se ha de creer en esta parte. Jamás el *Espectador Oriental* hará pasar como proverbio *la dulzura turca* a no ser que sea por antífrasis. Léanse las memorias del barón de Tott y los viajes de los europeos que han visitado aquellos países y se conocerá a fondo la *tranquilidad* y la protección de que gozaban los griegos bajo la cimitarra del jenízaro y el palo del arnauta. *No pagaban más de la tercera parte de lo que paga un francés o un inglés a su gobierno.* ¡Bello argumento, digno de un esclavo! *El pechero navarro no pagaba a su señor más que diez maravedís, y un comerciante de Londres paga miles de esterlinas, luego es*

preferible o por lo menos tan bueno el gobierno de los infanzones vascos como el parlamento inglés. El gobierno despótico cobra poco, porque no permite producir mucho, pero en el hecho lo cobra todo, y apenas deja para subsistir. Los gobiernos libres, multiplicando la producción y cobrando una parte menor del producto neto, deja ricos a los particulares y se enriquece a sí mismo.

Si en Moldavia y Valaquia eran oprimidos los griegos, como confiesa el *Espectador*, ¿qué les importaba a los griegos que fuesen sus hospodares o el Diván quien los oprimía? La Sublime Puerta exigía grandes sumas por el nombramiento del hospodar, y éste, como buen tirano subalterno, las sacaba de sus súbditos, amén de lo que robaba para aumentar su tesoro, pasión irresistible de los esclavos que para escaparse de los riesgos de la injusticia se exponen a los de la opulencia. Por consiguiente, la vejación de los griegos procedía siempre de su dependencia de la Puerta. La diferencia única consistía en que en Valaquia los robaba un hospodar y los apaleaba un boyardo, pero en la Morea se llama Agá el apaleador y el ladrón Cadí.

En fin, aun cuando sólo se considerase el fanatismo religioso de los turcos, su lascivia desenfrenada, su barbarie incorregible, el profundo desprecio con que miran y tratan a los pueblos conquistados, bastaría para conocer que la suerte de los griegos era muy infeliz bajo su dominación, excepto aquellos que por la viveza de sus almas se prestaban a favorecer, ya con el comercio infame de las esclavas, ya con la participación de su tiranía, el latrocinio y la deshonestidad de sus opresores. ¿Por qué no cuenta el *Espectador*, cuando enumera las ventajas de que gozaban los griegos bajo los turcos, la degeneración moral que la esclavitud causó en un pueblo tan valiente otro tiempo, tan virtuoso? Y en fin, ¿puede considerarse como un bien lo que es precario y depende del carácter o del capricho de los tiranos? ¿Qué seguridad tenían los griegos de su propiedad, de su honor y de su vida?

La escuadra turca destinada a recoger los tributos de las islas del Archipiélago cometía algunos desórdenes, pero no era más que una vez al año. Tampoco la escuadra cretense iba más que una vez al año a Atenas a exigir el tributo de los jóvenes que debían servir de alimento al Minotauro. Dice el *Espectador* que rara vez quedaban impunes las travesuras que cometían los turcos en aquellas correrías. Por cierto, que para creer al *Espectador Oriental* es forzoso no conocer la esencia del gobierno turco, la indisciplina de sus tropas, la debilidad y avaricia de los magistrados así inferiores como superiores, el poder del oro dentro y fuera del serrallo, y la profunda indiferencia con que miran la suerte de sus esclavos.

Concluiremos con una observación que da el mayor peso a nuestras reflexiones. El *Observador Austriaco*, al copiar estos artículos del *Espectador Oriental*, desconfía de la verdad de los hechos y de los raciocinios en muchos puntos. Se sabe que el *Observador Austriaco* es más musulmán que griego, pero no pudo resistir a la evidencia. Causa fastidio que en una cuestión, decidida ya por el voto unánime del mundo civilizado, se quieran suscitar dudas e incertidumbres con hechos falsos y suposiciones gratuitas.



DOCUMENTO I.43

[Las iniciales «L. M.» firman la oda *A los Griegos*, aparecida en *El Indicador*, nº 150, 04/10/1822. La afinidad ideológica entre esa oda y los poemas aquí presentados, así como el carácter exaltado de los medios que los dan a la luz, inducen a pensar que todos los poemas son obra del mismo autor.]

[POEMAS, POR L. (DE) M. (Y) G.]

TEXTO 1

El Eco de Padilla,

Viernes, 5 de octubre de 1821, nº 66, p. 4.

A la muerte del General Arco Agüero.

En la orilla fatal del Guadiana
Viéronse un día aparecer mezclados
Con tristes labradores los soldados
Y con la joven la caduca anciana.

El Dios del río con presencia humana,
Mirándolos a todos enlutados
Y entre ayes y suspiros redoblados,
Así les dijo: la tristeza es vana.

Que no es digno holocausto el luto y llanto
A los lívidos manes de un patricio;
Porque el solo tributo verdadero
Es el cumplir el juramento santo
De libres ser o en grato sacrificio
Morir sobre la tumba de Arco Agüero.

Por L. M. y G.



TEXTO 2

El Eco de Padilla

Viernes, 12 de octubre de 1821, nº 73, p. 4.

Soneto

Grito feliz de libertad, un día
Se oyó sonar, cual espantoso trueno,
Entre la turba que tascando el freno,
Postrada respetó la tiranía.

Grito de libertad Toledo oía;
Grito que el castellano oyó sereno,
Y que irritando el mar de furia lleno,
En vano en los escollos repetía:

Tres siglos, ¡ay! que el ínclito Padilla
Gritaba libertad en la pelea.
Tres siglos ¡ay! que la perdió Castilla.

Aún se escucha su voz; sí, y aún desea,
El que abriguemos la virtud sencilla,
Y siempre libertad el grito sea.

Por L. de M. y G.



TEXTO 3

El Espectador,

Miércoles, 25 de septiembre de 1822, nº 529, pp. 669-670.

A la función cívica de Madrid.

- Bien pudiera pensarse, ¡oh, castellanos!
Viendo el placer, los brindis y las danzas
Que en el tranquilo pueblo madrileño
Goza la multitud, que vuestras almas
Del débil perfumado sibarita
Lecciones aprendieran; que anegadas en los
encantos de la Cipria Diosa,
Sólo con la molicie se alegraban;
Olvidando las glorias que otro tiempo
- 10 Supiera adquirirse con la espada.
Mas ¡ah, que nunca vuestro nombre pudo
Subir a más altura! En esta calma,
En esta misma fiesta, en estos brindis
Más que en los triunfos que la edad romana
A Pompeyo y Germánico ofreciera,
Se ven timbres gloriosos de la España
Mayores que en Lepanto y en Pavía,
O cuando vencedor se tremolaba
El pabellón morado y sus castillos
- 20 En las heladas aguas del Escalda.
Si un tiempo la ambición, móvil indigno,
Supiera conducir en flacas tablas
Para dar nacimiento a un nuevo mundo,
A los que consiguieron con las armas
Sujetar el imperio mexicano,
Los escarpados Andes, la Araucana
Indomable nación, y tantas otras,
Como el tranquilo mar mira en sus playas
Preguntad a sus tristes habitantes
- 30 Y a todos sus caciques, ¿qué ventajas
Les han podido dar? Tan solamente
Convertir sus palacios en cabañas,
Transformar sus ciudades en presidio,
El oro arrebatarles con infamia,
Y trastornando sus antiguas leyes
Mudar las almas libres en esclavas,
Causando el mismo efecto la conquista
En la engañada triunfadora España.
- Pero olvidad vosotros estos hechos,
40 Hechos que los tiranos pregonaban
Y que sirven de oprobio solamente
Y no de ilustre y de gloriosa fama,
Bien al contrario de los hechos vuestros.
Ni Corinto, ni Atenas, ni aun Esparta
Los podrán igualar independientes;
Supisteis en Gerona romper lanzas,
Contra el coloso gladiador de Jena,
Y cual la firme roca en las borrascas
Resiste los embates de las ondas
- 50 Por más que ciento a ciento la combatan;
Así también los galos a sus muros
Corren, llegan y lidian y naufragan.
¿Y pudiera olvidarse a Zaragoza?
Émula de Sagunto y de Numancia,
En yermas calles, demolidos templos,
Y el resto dado a las voraces llamas,
Cuando el guerrero vencedor la pisa
Cadáveres no más y escombros halla.
Voces se oyen y también allá en Tarifa
- 60 Y en la Hercúlea ciudad; voces que ensalzan
A tantos héroes que oponer supieron
El fuego aterrador de sus murallas,
Y que en Bailén y San Marcial rindieran
Las águilas doradas de la Francia.
Y estos, que en una guerra desastrosa,
Anudan los laureles con las palmas,
Los mismos son que libertad gritando
Reconquistan los fueros de la España;
El fanatismo en Cataluña abaten;
- 70 Persiguen los facciosos de Navarra;
Y en medio de los muros madrileños,
Al despotismo arrojan de sus aras,
Colocando a la diosa de los libres
En el templo inmortal que la levantan.
Gozad, ¡hijos dichosos! de este día,
Brindad por la salud de vuestra patria,
Porque una juventud con tantos lauros
Bien puede en los banquetes y en las danzas
Gozar de los placeres de la vida,
- 80 Pues si en nuevo peligro la mirara, ciñendo
el casco, alzando el estandarte,
Y desnudando la luciente espada
Al trabajo, al combate y a la gloria,
Volará denodada en las batallas.

L. de M. G.



DOCUMENTO I.44

[Los redactores de la *Gaceta de Madrid* reflexionan sobre el principio de legitimidad que ha sido confirmado por la Santa Alianza en el Congreso de Laibach y que sustenta, en definitiva, la propia existencia de la Europa de la Restauración. Las potencias se encuentran con las manos atadas: por un lado, ven las enormes ventajas que traería la conformación de un Estado griego pero, por otro, cualquier solución que quieran dar para que eso se produzca choca frontalmente con su reconocimiento de la legitimidad del sultán.

El tema es de una actualidad candente, pues justo en aquellos días se entablaba en Francia un debate memorable entre Louis de Bonald desde *Le Journal des Débats* y Achille de Jouffroy desde la *Gazette de France* sobre el tema. Ambos eran monárquicos fervientes, pero Bonald cuestiona la legitimidad del Imperio Otomano sobre Grecia, mientras que Jouffroy elabora una serie de largos artículos para justificarla (vd. el primero de ellos en [DOC I.18, TXT 2]. Al igual que ya ocurrió en mayo, la prensa española sólo transmite la parte del debate que es favorable a los griegos pues, hasta donde sabemos, no hay mención a los artículos de Jouffroy. El artículo de Bonald aquí presentado está traducido de *Le Journal des Débats*, 20/09/1821, pp. 1-3.]

[DE LA LEGITIMIDAD.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Lunes, 8 de octubre de 1821, nº 287, pp. 1.513-1.514.

Madrid, domingo 7 de octubre.

Los griegos y los turcos han de trastornar las cabezas del resto de los habitantes de Europa, que fijan en ellos su atención. ¡Tal es la confusión y contradicciones que hay en cuanto acerca de este asunto se publica! Apenas se habla de una acción cuando es contradicha; aún no se saben los pormenores de la conquista de una plaza, cuando ya se afirma que ni aún se ha pensado en ella. Se da noticia de la insurrección de una provincia, y al correo siguiente se afirma lo contrario. Todavía no se sabe de cierto la derrota de la escuadra turca, cómo, cuándo ni en qué paraje ha sido. Si el degüello de turcos y griegos fuera cual se ha dicho, ya quedarían pocos que degollar; los partidarios de la media luna matan turcos a millares para excitar odio contra los griegos y amortiguar la conmiseración que inspiran; los amigos de los griegos los degüellan con el alfanje turco para llamar a favor de ellos la piedad y los auxilios que se deben a los oprimidos.

No da menos qué pensar la lentitud con que se trata en los gabinetes de asunto tan importante. En el choque de intereses recíprocos de las potencias se busca sin duda algún medio de conciliarlo todo. ¿Cuál será éste? Los escritores de la Santa Alianza han echado a volar, si así puede decirse, dos ideas que con efecto pudieran servir de conciliación, a lo menos en cierto modo y por cierto tiempo. 1º Trataron del restablecimiento de la orden de Malta, y ahora esparcen la voz de indemnizar a dicha orden con la soberanía y *legitimidad* en algunas provincias turcas. 2º *Legitimar* en las mismas a los hijos segundos de varias casas reinantes del continente.

A pesar de que semejantes proyectos serían en algún modo favorables a los griegos, los sacarían de la bárbara opresión de los bajaes turcos y los estimularía a civilizarse y nivelarse con las demás naciones de Europa, siempre ofrecen dificultades bastante insuperables. Las potencias que pensaran en desmembrar a la

Turquía incurrirían en contradicción de principios, pues la legitimidad turca sufriría un golpe fatal, y el Congreso de Laibach, que promulgó nuevos principios, obraría contra ellos.

Por otra parte, aun suponiendo que se obrara contra los principios buscando especiosos pretextos para salvarlos, siempre quedaría en pie la dificultad de la conservación de aquellos países en que el número de turcos fuese grande, y sería preciso para fiarse de esta nueva obra echar de Constantinopla al gobierno otomano, a no ser que sólo se le *des-legitimase* el Peloponeso, pues si, como parece regular, debía contarse en este supuesto con la desmembración de todas las provincias turcas de Europa, resultaría que la Orden de Malta y los hijos segundos de las casas reinantes necesitarían de todo el auxilio de la Rusia para sostenerse contra sus súbditos los turcos, quienes se avendrían muy mal con la sumisión y obediencia a sus nuevos señores, y mucho menos a los de la Orden de Malta, luego que se informarán de su instituto.

Una repartición entre los príncipes, hijos segundos de las dinastías de Europa, no dejaría de originar también muchas dificultades. El nombre de Constantino está pidiendo como de derecho bautismal la posesión de Constantinopla para verificar los planes que tantos años ha tiene premeditados el Gabinete ruso.

Emancipar a los griegos parecía lo más político, lo más cristiano, lo más generoso, lo más liberal, lo más adaptado a la opinión universal de la Europa, pero no siempre los diplomáticos tienen por mira principal la generosidad, la cristiandad, ni el acceder al voto general de los pueblos.



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Lunes, 22 de octubre de 1821, nº 301, pp. 1.601-1.602.

Reflexiones sobre la Turquía, por Mr. de Bonald.

Se discute una gran cuestión política con motivo de los acontecimientos que ocurren en la Turquía europea y de la parte que pueden tomar en ellos las potencias cristianas, y se pregunta si los turcos son o no soberanos legítimos del imperio de Constantinopla.

Se ha dicho que los turcos estaban acampados en Europa, y esta expresión manifiesta con bastante exactitud el estado de este pueblo armado en medio de un pueblo inerme, esclavo, dócil y despreciado de unos amos soberbios, los cuales, sirviéndose de él para las artes, que ellos desprecian como profesiones viles, no han hecho con él alianza alguna, no han tomado de él ni su lengua, ni su religión ni sus costumbres, ni sus usos, ni le han comunicado ninguno de los suyos; y, en fin, están en el día respecto de este pueblo conquistado en el mismo estado que al otro día de la conquista. Esto es ocupar militarmente un país, no poseerle como soberanos legítimos. No es así ciertamente como los tártaros transformados en chinos poseen la China hecha tártara.

Luego hay actualmente y ha habido siempre una hostilidad permanente entre turcos y griegos considerados como naciones, pues la posesión legítima supone el estado de paz, de libertad civil y de igualdad política entre el pueblo que

posee y el pueblo que es poseído, pero tan lejos de que haya habido jamás entre turcos y griegos igualdad alguna de derechos, estos han sido excluidos rigurosamente del gobierno como esclavos, nunca se les ha admitido a él como súbditos, ni ha habido jamás por una de las partes aquella benevolencia, ni por la otra aquella seguridad, aquellos afectos comunes que después de tres siglos y medio de cohabitación, hubieran debido reunir estos dos pueblos y hacer de ambos uno solo.

Pero yo paso más adelante, y distingo dos legitimidades: el estado legítimo de la sociedad y el derecho legítimo de la familia que ejerce el poder o, si se quiere, la legitimidad de las cosas y la de los hombres. Esta última legitimidad se establece por medio de una posesión antigua y no disputada por el asenso del pueblo, con tal que este asenso no se haya exigido ni aun pedido, y por el reconocimiento de las demás potencias, &c. &c.

No hay duda que el Gran Señor es soberano legítimo de los turcos, sus verdaderos y solos súbditos, puesto que sólo ellos son sus oficiales y soldados, y tan legítimo como cualquiera otro príncipe de la Europa, pero es preciso observar que es soberano legítimo según sus ideas más bien que según las nuestras, y que ellos no miran de la misma manera que nosotros esta legitimidad, de cuya palabra carece seguramente su lengua, pues respetándola en la familia de los otomanos, la infringen sin reparo en el príncipe reinante, a quien destronan y matan con bastante frecuencia.

Pero hay otra legitimidad que es la más sagrada de todas, y es la de la razón y la verdad. Toda sociedad que por defecto de sus leyes no puede encaminar a los hombres a su perfección moral; toda sociedad que como la de los turcos *condena a sus pueblos a una inmutable estupidez* (Condorcet es quien lo dice); toda sociedad donde las leyes son contrarias a la naturaleza del hombre y de la sociedad, donde la religión es absurda, donde los usos son bárbaros o licenciosos, deja de ser una sociedad legítima, puesto que no está conforme con la voluntad del Padre y supremo Hacedor de toda sociedad. Por atrevido que parezca esta proposición, no la digo absolutamente sin estar autorizada. Bacon escribió expresamente un tratado de *Bello sacro* para probar que las potencias cristianas podían y debían hacer la guerra a los turcos, a quienes llama un pueblo *exlex*, fuera de la ley de las naciones.

Así pues, por una parte la ocupación militar, mientras subsiste, es exclusiva de la soberanía legítima; los griegos nada son en el estado político de la sociedad de los turcos, pues tolerados más bien que protegidos, sólo gozan precariamente de derechos privados; y por otra parte es incompatible el estado social de los turcos con el fin natural de toda sociedad, pues no puede encaminar a los hombres a la virtud y a la felicidad; y por estos dos motivos me parece difícil reconocer en el dominio de los turcos sobre los griegos alguno de los caracteres de una soberanía legítima.

Y nótese de paso que no se trata ahora de la libertad y de la felicidad de los griegos, sino de su existencia. Ya no depende de las potencias cristianas, y ni aun de la misma Puerta otomana, el que vivan juntos en unos mismos parajes griegos y turcos. Por más que el Gran Señor estipule por medio de los pactos más solemnes tratar a los griegos con moderación, no es dueño de sus pueblos ni de sus soldados, y, por otra parte, el yugo bajo el que gemían los griegos y a quienes acaso el

continuo hábito de sufrir se lo hacía menos pesado, ha llegado ya a ser absolutamente intolerable. La Puerta no consentiría jamás en darles una existencia aislada e independiente en algunas provincias separadas del resto del imperio turco, y será preciso no sólo abandonar a su desventurada suerte a este pueblo degenerado si se quiere, pero que manifiesta a lo menos el deseo, y busca los medios, de salir de su abatimiento, sino también contemplar a sangre fría su larga agonía, si no se le suministran los auxilios que los pueblos cristianos se deben unos a otros como hombres.

No solamente no pueden los turcos vivir en adelante juntamente con los griegos, sino que quizá no se hallan ya en estado de mantener relaciones amistosas con los cristianos. Las amenazas de guerra y de venganza sin resultado alguno les darán respecto de nosotros un nuevo aumento de desprecio y de insolencia, que harán nuestras relaciones con ellos mucho más difíciles, y aun acaso estas amenazas les harán conocer la necesidad de perfeccionar su arte militar, y de emplear contra nosotros otras armas que las del fanatismo. Esta potencia no cede a ninguna en hombres ni en dinero; su derecho de guerra la hace todavía más peligrosa, y su odio religioso a los cristianos, estimulado por sus propios excesos, no permitirá ya entre ella y nosotros ningún contacto político.

Lo repito: yo veo en Turquía un estado *legal*, porque en toda reunión de hombres, aunque sea una cuadrilla de bandoleros, no puede menos de haber leyes; pero no veo un estado *legítimo* de sociedad, pues el estado legítimo de ésta es la civilización, porque es su estado natural, y la civilización no es más que el cristianismo aplicado al estado social. Las rebeliones eternas en los países idólatras y musulmanes, las sangrientas deposiciones de soberanos, y la matanza de los príncipes hermanos menores del sucesor a la corona (que es una ley del Estado), ¿no prueban acaso que ni estos pueblos ni sus gobiernos tienen la misma idea de la legitimidad que nosotros, y que sólo reconocen el derecho del más fuerte?

Sin embargo, dos motivos, uno mercantil y otro político, se ocultan detrás de este escrúpulo de legitimidad, porque es claro que la expulsión de los turcos de Europa destruiría las relaciones de comercio que los pueblos cristianos tienen con ellos, pero la potencia cristiana, cualquiera que fuese, que reinara en Constantinopla, tendría nuestras costumbres, nuestras aficiones, nuestras necesidades, y se establecerían bien pronto entre ella y nosotros nuevas relaciones de comercio. Si nuestras artes y nuestra industria hiciesen en ella tales progresos que llegase a no tener necesidad de muchos de los efectos que hacen hoy en día a los turcos tributarios nuestros, en este caso se reduciría quizá el comercio entre el Oriente y el Occidente a la permuta de los frutos indígenas de cada país: ¿y por ventura no es éste el voto de la naturaleza, la cual cría frutos diversos en diferentes climas? ¿Y no es también el fin de los constantes esfuerzos de la política, cuando por todas partes sujeta los géneros extranjeros a prohibiciones severas o a derechos de entrada tan excesivos?

Quizá habría menos manufacturas en Europa, pero también habría menos porción de esa población industrial y tan poco industriosa, sin trabajo y sin pan a la primera crisis política o mercantil que obstruye la salida de sus productos, o detiene la introducción de las primeras materias de su industria, y que abruma a los gobiernos con sus necesidades, su ociosidad y sus turbulencias.

Una consideración política, que quizá no es más que un interés mercantil disimulado, es el temor del engrandecimiento de la Rusia, la cual está más a la mano para hacer la guerra a los turcos y para aprovechar los resultados; pero es preciso que convengamos en que se han abierto los ojos algo tarde respecto de este peligro, y que para oponerse al engrandecimiento de este imperio colosal hubiera sido menester acudir más pronto. La Rusia, defendida por su clima, su población y sus desiertos, por las luces de su gobierno, y aun por la ignorancia de sus pueblos, es como todos los grandes imperios, como el gran imperio de Bonaparte, que no pueden ser contenidos si ellos no se contienen a sí mismos, pues semejantes a un caudalosísimo río no pueden debilitarse sino extendiéndose. Constantinopla y Petersburgo no pertenecerían mucho tiempo a un mismo dueño, pues la familia que reinara en Grecia, aunque fuese rusa, se desnudaría bien pronto de todo otro afecto que no fuera el interés de su país, además de que no por ser dos pueblos confinantes son por eso más amigos.

Aun cuando la Grecia hiciese parte del imperio ruso, ya tan dila[ta]do, los rusos para estar tranquilos en Europa se verían precisados a repeler a los turcos del Asia. Un siglo de guerra empezaría para la Rusia, la cual no podría hacer ni paz ni tregua con unos enemigos que viendo desde sus playas aquel hermoso país de la Grecia, que se habrían visto obligados a abandonar, harían continuas tentativas para volver a apoderarse de él; harían en las costas de la Grecia aquellas frecuentes correrías que hacen sus hermanos los berberiscos en las costas de España o de Italia: ¿y no sería la mejor cosa del mundo a los ojos de los que aún sueñan con la añeja quimera del equilibrio político entre las potencias, el que las fuerzas de la Rusia se ocupasen de este modo en las extremidades de la Europa más bien que en el centro? Además, las numerosas provincias que componen hoy la Turquía europea nunca han sido, aun bajo el dominio de los turcos, un estado *seguro*, y la política *compártice* (*sic*) de la Europa podría, en caso de conquista, arreglarse muy bien, y contentar sucesivamente muchas ambiciones, si aún caben en las testas coronadas proyectos de engrandecer unos Estados que apenas pueden gobernar.

En la Grecia habría tierra firme para satisfacer las ambiciones continentales, y habría islas para las ambiciones marítimas. Los griegos, al salir de su larga esclavitud, no podrían gobernarse por sí mismos, y atacados o amenazados continuamente por sus antiguos señores, tendrían necesidad de interesar en su defensa a algunas potencias. ¡Pluguiese al cielo que la Inglaterra hallase en la Grecia una compensación de Canadá, que tan impolíticamente quitó a la Francia, y ojalá que por su propio interés y por el nuestro desviase la Europa hacia aquellas regiones lejanas ese torrente cuyas aguas apenas puede contener! La expulsión de los turcos de la Europa, dando un golpe mortal a las potencias berberiscas, facilitaría el establecimiento de colonias cristianas en las costas de África, pues la Europa deberá en adelante fundar colonias so pena de disolverse en repúblicas.



DOCUMENTO I.45

[Abre el *Diario Constitucional de Barcelona* con [TXT 1], traducido de *Le Constitutionnel*, nº 276, 06/10/1821, p. 3, en el que el redactor se sirve de las palabras de lord Byron para lanzar un encendido alegato filohelénico, a la vez que subraya que Gran Bretaña es el país que mayores conocimientos posee sobre la Grecia moderna gracias a sus contactos culturales. Si algunos británicos, como lord Elgin, la despojaron de sus bellezas, muchos otros británicos están dispuestos a defenderla.

En [TXT 2] Ramón López Soler, bajo su conocido pseudónimo *Lopezio*, incluye unas reflexiones de encendido sentimiento filohelénico en el que es uno de los pocos artículos con nombre propio del filohelenismo español. Hemos hallado reeditado este artículo de Lopezio en *El Diario constitucional, político y mercantil de Palma*, nº 2, 02/01/1822, p. 3, lo que prueba su difusión.]

[EL FILOHELENISMO
EN EL *DIARIO CONSTITUCIONAL DE BARCELONA*.]

Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona
(*Constitución o muerte*),

TEXTO 1

Viernes, 2 de noviembre de 1821, nº 305, pp. 1 y 3.

NOTICIAS EXTRANJERAS

En *El Constitucional de París* se lee el artículo siguiente.

La Inglaterra es el país de Europa que ha tenido más relaciones con la Grecia en estos últimos tiempos, pues fuera de los intereses comerciales, el entusiasmo y la curiosidad han llevado a la Grecia a una porción de ciudadanos de la Gran Bretaña. Los que han visitado con fruto parajes tan abundantes en recuerdos históricos han ofrecido a su patria el tributo de sus observaciones en obras muy dignas de estimación.

En ninguna parte es mejor conocida la Grecia moderna que en Inglaterra, y todo el mundo sabe cuán apreciada es en este país la antigua literatura griega. ¿Cómo puede mirarse con indiferencia la causa de la libertad de los griegos en una nación en que resuenan los nobles y poéticos acentos de Lord Byron, ardiente y digno celador de la regeneración de un país que ha recorrido como filósofo y como poeta? ¿Cómo podrán ser insensibles los ingleses a las desgracias de ella cuando pueden leer en su lengua original las descripciones melancólicas de Childe-Harold y sus ardientes alocuciones? «No son dignos del nombre glorioso de griegos, exclama el joven poeta, los que hablan de combatir resignándose a la paz de la esclavitud, y que contentándose con suspirar en silencio por lo que han sido, se presentan a sus tiranos con la sonrisa en la boca y armadas sus serviles manos con la hoz en vez de estarlo con la espada vengadora». «La tumba del Ateniese, dice en otro paraje hablando de Temístocles, resplandece en la Roca, y al entrar en el puerto en su esquife el marinero la saluda, pues domina el país que en otro tiempo salvó aquel ilustre ciudadano. ¿Cuándo llegará el tiempo que volvamos a ver un héroe que se le asemeje?»

¿Quién no conoce en Inglaterra aquella sublime prosopopeya del poeta que compara a la Grecia al cadáver de una hermosa mujer sorprendida por la muerte, pero que ésta no ha podido marchitar? «¿Qué ribera es ésta?, prosigue el poeta dirigiéndose a los griegos. ¿No es éste el golfo, no es la roca de Salamina? Ya sabéis la historia de estos ilustres sitios; hacedla revivir. ¡Levantaos, escudriñad las cenizas de vuestros antepasados y buscad entre ellas las chispas del sagrado fuego que los animó! El que perezca en tan gloriosa lucha unirá a su nombre un nuevo nombre que no podrá escuchar la tiranía sin temblar: dejará a sus hijos nobles esperanzas y heredarán aquel orgullo que prefiere la muerte a la vergüenza.

Mr. Hobohuse (*sic*)¹, sabio compañero de viaje de Lord Byron, ha publicado sobre la Grecia una obra digna de atención por la exactitud con que están tratadas en ella todas las materias. Este viaje ha sido admitido en Alemania con mucha aceptación y ha sido traducido en aquella lengua. El viaje del Dr. Holland a las islas jónicas, a la Tesalia y a Macedonia, no merece menos aprecio². El examen de la Grecia del capitán Martin Leake es la obra más completa que existe hasta el día en Europa sobre la literatura y la lengua de los griegos modernos y de los suliotas³. Finalmente, la Inglaterra posee en sir W. Duemmont, M. Hamilton, el respetable Hughs, lord Aberdeen y M. Gell⁴, hombres muy capaces de ilustrarla acerca de la situación de la Grecia interesándola en sus desgracias. Es cierto también que este desgraciado país tiene sus zoilos en la Gran Bretaña, pero si los Paw⁵ por una parte han intentado degradarlo en la opinión pública de la Europa y los Elgis (*sic*) despojarla con la protección y consentimiento de los turcos de sus mármoles, tiene los escritos de Eton⁶ para defenderlo.



TEXTO 2

VARIEDADES

A CRITÓN.

Cuando has conocido a los sabios e ignorantes de una ciudad aún no conoces todos sus ciudadanos. Resta una clase mediana que es la más numerosa y se compone de aquellos que, siendo ignorantes, hablan y tratan sólo de las cosas que debieran estar reservadas a los sabios.

En el pórtico de Falanto se reúnen todos los días muchos ciudadanos cuyo principal cuidado es el tratar de la guerra y de la paz de todas las naciones de la tierra. Cuando te hallas entre ellos te parece estar en un concilio de reyes. Batallas

¹ [N. de Ed.]: *A journey through Albania and other provinces of Turkey in Europe and Asia, to Constantinople, during the years 1809 and 1810*, by J. C. Hobhouse, in two volumes, London 1813.

² [N. de Ed.]: H. HOLLAND, *Travels in the Ionian Islands, Albania, Thessaly, Macedonia &c. during the years 1812 and 1813*, London 1815.

³ [N. de Ed.]: *Researches in Greece*, by William Martin-Leake, London 1814.

⁴ [N. de Ed.]: Los nombres que cita el artículo original francés son: «Sir W. Drummont, M. Hamilton, le docteur Clarke, lord Aberdeen et M. Gell».

⁵ [N. de Ed.]: Debe referirse a la obra del filósofo holandés Cornelius de PAUW, *Recherches philosophiques sur les Grecs*, Paris 1788.

⁶ [N. de Ed.]: *A survey of the Turkish Empire*, by W. Eton, *esq.*, London 1798.

ganadas o perdidas, capitanes premiados, reinos y provincias gobernados por gente incapaz, forman diariamente el objeto de sus discursos. Si alguno se les acerca para hablarles de la cosecha del año, de la esterilidad de la tierra, de la intemperie de las estaciones, de la epidemia que destruye los caballos, andad, le dicen, con esta ciencia inútil. ¿Quién no lo sabe? ¿Tenéis algo que decirnos de lo últimamente acontecido entre los ejércitos de Cartago (*sic*) y Siracusa?

Tú creerías que estos tienen noticia de todo lo que es útil saber relativamente a los negocios de su patria: pues lo ignoran y, lo que es peor aún, lo desprecian; de este modo se hacen inútiles a la ciudad y despreciables a los de afuera.

Plat.

— — — —

Hace ya mucho tiempo que se habla de los griegos como de una nación cuya libertad se desea. Los periódicos la llenan de esperanzas y tal vez los gabinetes trabajan ocultamente su ruina. En un siglo menos ilustrado no se hubiera dudado un momento en socorrerla, pero en el siglo de la ilustración es necesario que especulen los gobiernos sobre aquella porción de terreno. He aquí lo que hemos adelantado con la despreocupación que tanto cacareamos. Cuatro o cinco gabinetes, esto es, cuatro o cinco déspotas deciden de la suerte de millares de personas... y sin embargo la humanidad... la filantropía... la independencia... y otros nombres bonitos que sabe pronunciar el hipócrita coloso de la Santa Alianza, mantienen a la Europa con la boca abierta esperando de un día a otro ver sustraída la Grecia del despotismo de los turcos. Y aun cuando así fuese, aunque la Alianza Santa arrancase de la Sublime Puerta aquel hermoso y desgraciado país, no sería para hacerlo independiente, sino para dividirlo entre sus miembros. Eso es lo que prescribe la política, esa ciencia sublime que enseña a los gobernantes a robar con cierta apariencia de razón y a comerciar con las naciones como si fuesen manadas de carneros.

¡Y tú serás víctima de ella, ilustre y malhadada Grecia! Tres o cuatro gabinetes te acechan de continuo y espían hasta el más ligero de tus movimientos. Para lograr la libertad era preciso que destruyeses primero ese fantasma aliado que se alza entre los hielos del Norte; las águilas te disputarán tal vez a la media luna, pero no para que seas libre, sino para que cambies de dueño. ¡Cuánto más ventajoso te sería que este siglo no fuese ilustrado! Cuando éramos bárbaros sabíamos unirnos para oponernos a los musulmanes, pero desde que nos hemos vuelto sabios sabemos entendernos con ellos para esclavizar a los europeos.

Lopecio



DOCUMENTO I.46

[Este artículo de la *Gaceta de Madrid* está extraído del diario liberal francés *Le Constitutionnel*, nº 271, 01/10/1821, pp. 3-4. Ha sido atribuido a Jean Alexandre Buchon, quien ya había publicado otro trabajo sobre el mismo tema también en *Le Constitutionnel*, nº 235, 23/08/1821, pp. 3-4, con las iniciales J.A.B. Así, Buchon fue el primero que destacó el valor de la poesía popular griega, adelantándose en mucho tiempo a Claude Fauriel, quien la consagró como expresión auténtica del espíritu nacional griego ya desde su primer libro *Chantes populaires de la Grèce*, Paris 1824 (sobre Fauriel, vd. cap. I.2, pp. 219-220, y cap. II, Epílogo, México, pp. 675-676).

Aunque el artículo está tomado de la prensa francesa, este texto es de una importancia enorme para los estudios neogriegos en España, pues con toda seguridad es lo primero publicado sobre el folklore griego moderno en nuestro país, y demuestra el interés por empezar a conocer todo lo relacionado con la Grecia contemporánea, sobre cuyo carácter *El Imparcial* y *El Eco de Padilla* habían abierto el debate en la sociedad española (vd. [DOC I.39].)

POESÍAS NACIONALES DE LOS GRIEGOS MODERNOS.

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Lunes, 5 de noviembre de 1821, nº 316, p. 1.688.

Luego que los musulmanes de África, llamados a la hermosa Andalucía por la venganza del conde D. Julián y la ambición del obispo de Sevilla y de Toledo D. Opas, consiguieron en 713 (*sic*) (gracias a la traición de estos dos hombres infames) la victoria decisiva de Guadalete, entraron sus escuadrones triunfantes casi sin obstáculo por toda la península, y la sujetaron a su dominio. Algunos varones fuertes que no quisieron doblar la cerviz al yugo del árabe vencedor fueron a buscar un asilo en las Asturias. La cordillera de montañas que se extiende desde los Pirineos por toda la costa hasta el cabo de Finisterre en los últimos confines de Galicia sirvió de asilo a un corto número de godos que se escondieron en la cueva de Ntra. Sra. de Covadonga, y nombraron por su caudillo a un guerrero llamado Pelayo. Un pueblo llamado Gijón, situado en las costas de Asturias, fue el lugar de su residencia. Siempre armados, y siempre precisados a defender una libertad precaria; siempre refugiados en sitios casi inaccesibles e ingratos a toda cultura, su único medio de subsistencia era el hacer correrías por el país llano inmediato, y saquear e inspirar terror a sus enemigos. Los antiguos habitantes se fueron juntando poco a poco con los guerrilleros de las montañas, lo cuales, habiendo crecido en número y héchose más temibles, llegaron sucesivamente a tomar algunas villas y pequeñas ciudades, tales como Oviedo y León, que la molicie de los árabes, cada día más grande, no pensó en disputarles. La España fue deudora de su libertad posterior a estas guerrillas, y si la vanidad nacional pudo realzar estas tradiciones con todo el brillante lujo de la imaginación árabe, y suponer que había reinos, príncipes y ciudades poderosas donde no había más que guerrilleros enfurecidos y lugares toscamente fortificados, la historia, que pone cada cosa en su lugar, ha destruido el edificio fantástico de la vanidad para sustituirle los recuerdos de una gloria, de un valor y de una virtud que tienen más realidad.

Lo que fueron los godos de las montañas desde 713 hasta que Ordoño II¹ se llamó Rey en 914, lo han sido los griegos montañeses desde 1453, y lo son todavía hoy en día. Tales fueron después de la conquista, y tales se nos presentan hoy los spakiotas de la isla de Candía y los maniotas de la Morea, que nunca han doblado la cerviz de esclavos al yugo del conquistador turco; tales son aún aquellos hombres valientes que, retirados en las montañas del Epiro, de la Tesalia y de la Etolia, han defendido hasta nuestros días con las armas en la mano las reliquias de una libertad robada a sus hermanos por los sátrapas turcos, y que han preparado la lucha que quizá hará otra vez inmortal a su nación. Dénseles patria y leyes, y emplearán su valor con más acierto en hacerlas florecer y respetar.

Se ha hablado en otro artículo de aquellos cánticos nacionales, que son el espejo fiel de las costumbres de un pueblo que empieza, y en prueba de ellos consúlteselos, y ellos dirán acerca de esto más que pueden decir tomos enteros de disertaciones. En uno de estos cánticos, que es una especie de monólogo en el cual un valeroso griego llamado Stergios se lamenta de la esclavitud de su patria, se encuentran los versos siguientes: “Si los turcos y albaneses ocupan las prebostías, Stergios vive todavía, y desprecia los bajaes. Mientras que las cumbres de nuestros montes esté defendidas por un antemural de nieve y hielo, ¿por qué nos hemos de someter a los turcos? Vamos, y establezcamos nuestros puestos avanzados en donde los lobos tienen sus guaridas. Enhorabuena se queden los esclavos en las ciudades, bajo la vara de un amo, pues los valientes no tienen más ciudad que las rocas escarpadas, los barrancos y los páramos. Antes que vivir con los turcos, vivamos entre las fieras”.

(Se continuará.)



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Martes, 6 de noviembre de 1821, n° 317, p. 1.696.

Concluye el artículo de ayer.

Los hombres de esta especie, conocidos con el nombre de *Cleftes* (guerrillas), son indudablemente lo que eran los hombres libres de Asturias. Estos últimos triunfaron, libertaron a su patria, y merecieron el nombre de héroes, y los últimos tienen todavía que reconquistarla. Su territorio está reducido, como el de los primeros godos refugiados, a algunos pueblecitos de la Tesalia, llamado *clefta choria* (lugares de bandoleros). Allí es donde se cantan con libertad las hazañas de los guerreros valientes.

«Los ecos del Olimpo, dice Mr. de Pouqueville, repiten todavía el nombre de Nicolás Cosani, a quien la Alemania contaba poco ha entre sus coroneles de ejército; el de Bucovalas, terror de los albaneses mahometanos; el de Citros, que por espacio de 20 años defendió la libertad de los cristianos de Alasona; el de Toscas, a quien se vio echar a sangre y fuego a los turcos de Greveno, ciudad

¹ Excusamos rectificar las equivocaciones relativas a nuestra historia que ha padecido el autor de este artículo extractado del francés. Los franceses están condenados sin duda por los hados irrevocables a no saber nunca bien nuestras cosas, ni antiguas ni modernas.

entonces floreciente; el de Karali, que reinaba en el Olimpo; el de Blachayas; el de Macri-Athanasi; y en fin, el de un Macripulias, a quien comparaban con Leónidas».

Pero particularmente en la Etolia septentrional es donde se ha formado un núcleo de hombres generosos a quienes se ha visto en la campaña actual hacer revivir el fuego sagrado del amor a la patria y a la independencia nacional. Sólo el cantón de Agrafa cuenta en sus 69 villas o lugares 25.000 montañeses, y en las cuatro divisiones de Carpenitze hay 86 lugares y aldeas pobladas por 16.000 valientes; y todos los moradores de estos pueblos, reforzados con todos los descontentos, han formado lo que se llama la liga de los *armatolis*, que ha sido, es y será siempre el terror de los bajas.

La mayor parte de estos hombres son tan ignorantes, fieros y montaraces como los primeros cristianos compañeros de Pelayo, y cada uno de ellos, al mismo tiempo que sabe defender su libertad, porque conoce sus derechos, sabe también respetar los ajenos. El jefe de un distrito suele andar cubierto de andrajos, y en una pobre cabaña es donde se suele encontrar al héroe que ha ganado una batalla. El cántico de Liacos, del cual han pasado muchos versos a estribillo en otras canciones marciales romancescas, es una pintura llena de verdad de aquel espíritu independiente que caracteriza a los nuevos piritoos.

«Póstrate, Liacos, delante del bajá; póstrate ante el visir, y serás al instante jefe de *Armatolis*, y mandarás en una provincia».

—Mientras que Liacos respire, no se postrará nunca ante un bajá, porque Liacos no conoce más bajá que su espada, ni más visir que su fusil—. Esta altiva respuesta llega a oídos de Alí-bajá, el cual, lleno de indignación, escribe un mensaje y envía sus órdenes. «Mi Veli Gueca, ve a ese país que me pertenece y tráeme a Liacos muerto o vivo». Veli Gueca junta tropas escogidas, sale contra las guerrillas, las persigue, y sorprende sus puestos avanzados. Contogiacoupe grita desde lo alto de las trincheras: «Ánimo, hijos míos, avanzad, pelead». Liacos se acerca llevando su espada en la boca y sus dos pistolas en la mano, y el combate dura tres días y tres noches. Ya las mujeres albanesas lloran a sus maridos y se visten de luto, y Veli Gueca, vencido, se vuelve a Janina, avergonzado y bañado en su sangre».

El cántico siguiente tiene quizá más originalidad.

«El Olimpo y el Kissabos (Ossa).

— Estos dos vecinos se disputaban entre sí la superioridad, y habló el Olimpo y le dijo al Ossa: Seguramente te está a ti bien competir conmigo, oh, vil montaña, hollada por los turcos; yo soy el antiguo Olimpo, conocido en todo el universo, pues tengo 62 cumbres y 2.000 fuentes, cada una con su estandarte y su guerrilla². Mira sobre la más alta de mis cumbres aquella águila que descansa con majestad, y tiene entre sus garras la cabeza de uno de los valientes que protegen mi independencia. Escucha y sabrás quiénes son los que me defienden. ¡Oh, cabeza! pregunta el águila a la que tiene asida entre sus garras victoriosas, ¿cómo has sido separada de tu cuerpo? ¿Qué delito te ha reducido a este estado? La cabeza le responde sin manifestar ningún género de temor: no tengas recelo, hermoso pájaro, no tengas recelo de mi valor: tus alas adquirirán más majestad y más fuerza. En Louras y Jeromecon me hice *armatoli*; y en Chasia, que está situada en el

² Las guerrillas plantan sus estandartes a las orillas de las fuentes.

alto y magnífico Olimpo, he vivido por espacio de diez años, siendo guerrillero. Los turcos y albaneses que han caído bajo los filos de mi espada son, oh, hermoso pájaro, demasiado numerosos y no puedo contarlos; pero al fin llegó mi turno, y he sucumbido con las armas en la mano».

Seguramente no citamos estos cánticos de una belleza agreste para presentarlos a la imitación de los poetas de una nación civilizada; cada edad tiene un carácter poético que le es propio, y sería no menos extraño que ridículo renunciar a unas formas perfeccionadas ya por el talento durante muchos siglos por adoptar el tosco desaliño de la poesía de los siglos más incultos, Sin embargo, sin que esto sea comparar los varoniles y groseros cantos de Ossian a la sublime armonía de Homero, y las coplas de los romanceros con la deliciosa poesía de Racine, creemos de buena fe que no se deben despreciar esos antiguos monumentos del talento de un pueblo que renace de sus cenizas y se presenta con toda confianza para repeler con hechos los ataques de aquellos que, sin reflexión y con tanta injusticia, acusan a los griegos modernos de que no se muestran dignos de sus antepasados, ni en la imaginación ni en el valor. Si este asunto merece el aprecio de nuestros lectores, se les podrán dar en los sucesivos algunas otras poesías griegas modernas del mismo género sencillo, y que presentarán una pintura animada de sus hábitos sociales, de sus pasiones y de sus esperanzas.



DOCUMENTO I.47

[Siguiendo con su campaña de apoyo incondicional a los griegos modernos, *El Eco de Padilla* ofrece esta carta escrita por un griego de Bucarest ante las acusaciones del barbarismo de los griegos que han comenzado a correr por los periódicos conservadores europeos. El autor defiende los logros intelectuales alcanzados durante la última generación, el patriotismo de los griegos adinerados que los han hecho posibles, y reivindica además la herencia griega de la cultura europea. *El Eco* incluye este texto con una alusión directa a la polémica mantenida con *El Imparcial* a propósito de los artículos del marqués de Almenara sobre el carácter de los griegos modernos, por lo que el presente documento se encuentra en estrecha relación con [DOC I.39].]

[CARTA DE UN GRIEGO DE BUCAREST.]

El Eco de Padilla,

Miércoles, 7 de noviembre de 1821, nº 99, p. 4.

VARIEDADES

El lenguaje del entusiasmo y de la libertad hallará siempre favorable acogida en los pechos españoles. Los escritores que desconociendo esa verdad y figurándose en Viena o en Turín han tratado de disminuir el interés que inspira la suerte de los griegos, han sido oídos con desconfianza. No hemos podido combatir tan ridículas y odiosas aserciones con toda la extensión que hubiéramos deseado por no permitírnoslo la abundancia de materias interesantes que cada día se ofrecen a la curiosidad pública. Creemos sin embargo que basta copiar el siguiente documento para demostrar la buena fe y la verdad con la que los *imparciales* proceden.

Extracto de una carta de un griego de Bucarest el 3 de octubre.

«El férreo yugo bajo el cual mi desventurada patria ha gemido tantos siglos no habrá sido nada en comparación de las calamidades espantosas que la oprimen en el día y de las que quizá no serán parte a librarla sus esfuerzos generosos. Pero como si no bastasen los males que experimentan, tiene el dolor de ver que, olvidando a quién deben los conocimientos de que se envanecen, algunos europeos ingratos consideren a la Grecia como una horda de bárbaros. Esta acusación es tan injusta y tan cruel que es necesario destruirla.

Sabed, pues, que antes de los deplorables sucesos que han entregado los griegos al furor de sus verdugos, había en todas las ciudades de la Grecia escuelas frecuentadas por numerosos discípulos y dirigidas por profesores que, en cuanto a conocimientos, nada tienen que envidiar a los vuestros. La de Kidonia, ciudad compuesta en gran parte de moraítas, se distinguía por la superioridad de su enseñanza. Su primer profesor, Benjamín de Lesbos, era un antiguo discípulo de la Escuela Politécnica de París. En Bucarest florecía del modo más brillante el estudio de las bellas letras. Las escuelas de Laonina, de Jassy, de Chíos, de Constantinopla y del Monte Athos, no eran menos florecientes. Allí acudía inmensidad de discípulos de todas las provincias.

Sería demasiado largo si quisiera haceros el pormenor de todos los escritores de la Grecia moderna que se han ocupado con gran éxito de las ciencias filosóficas,

de las exactas, de la geografía, de la gramática, de la alta literatura, y de la poesía. Me limitaré a deciros que poseemos en nuestra lengua traducciones excelentes de las mejores producciones de la literatura moderna. Los sabios de Europa estiman y consultan las obras de nuestros geógrafos y especialmente los mapas de la Grecia por Riga, que son los mejores que se conocen. Se ha traducido en griego moderno y en verso la *Eneida*, y la *Jerusalén*; el *Telémaco*, con notas mitológicas y geográficas, los mundos de Fontenelle, con un comentario instructivo en que se corrige el cartesianismo del autor con arreglo a los últimos descubrimientos; en fin, apenas hay una obra notable que no se haya vertido en nuestro hermoso idioma. Nada os diré de las obras originales de mis compatriotas, que son numerosísimas y excelentes.

Se cultiva con mucho esmero entre nosotros el estudio de la filología y de los clásicos antiguos. Se han impreso y comentado en la Grecia moderna todos los autores de la Antigüedad. El sabio doctor Corai, bien conocido en Francia, ha dado excelentes ediciones. En esta bella y útil empresa, ha sido protegido por los señores Zozima, ricos negociantes que, con admirable munificencia y dirigidos por el más desinteresado patriotismo, empleaban fondos considerables en estas empresas tipográficas. Las vendían a precios muy moderados, rebajando una quinta parte a los griegos que tomaban diez ejemplares. Más han hecho: sin escuchar más que su celo, distribuían gratuitamente sus clásicos a los profesores de reputación y a los discípulos que lo merecían. Hace muchos años que las riquezas de estos generosos patriotas están consagradas a la utilidad común; han impreso y distribuido gratuitamente las obras del archimandrita Eugenio, y todos los años emplean en semejantes operaciones las prensas de Viena, Leipsick, Moscou y Venecia. A imitación de estos hombres benéficos, otros particulares que no podían emprender tan grandes especulaciones han querido a lo menos, según sus facultades, estimular los progresos de las letras, y cada día aparecen nuevas obras con nuevas listas de suscriptores. Tales son los griegos, a quienes llaman bárbaros esos hombres injustos. Librellos la intervención de las naciones cristianas del yugo horroroso que los oprime, y muy en breve la Europa los estimará, los admirará quizás, y sin duda alguna amarán a los descendientes de los que le han dejado una rica herencia de luces y civilización.



DOCUMENTO I.48

[Entre las innumerables noticias sobre los avances de la guerra en Oriente, los artículos aquí presentados evidencian que tanto la prensa moderada como la exaltada seleccionaban de entre toda la prensa extranjera las noticias favorables a los griegos, pues las desfavorables se consideraban de manera acrítica como producto de la propaganda de las potencias absolutistas.

En [TXT 1], *El Universal* ofrece un relato tan edulcorado de la toma de Tripolitsa por las fuerzas griegas que falta abiertamente a la verdad, ya que después de su conquista los grupos de irregulares griegos cometieron tales atrocidades contra la población turca que los propios jefes griegos, como Dimitrios Ipsilandis, quedaron impresionados. La condición de cristianos de los griegos frente a los turcos es siempre empleada como prueba de su superioridad moral. Incluso la prensa reaccionaria sigue esta tendencia, pues *El Imparcial*, el único en publicar las críticas opiniones del marqués de Almenara sobre los griegos modernos, ofrece en [TXT 3] la misma versión progriega de tan sangrientos sucesos.

A pesar de que la insurrección griega siempre se contempló desde un punto de vista político por parte de los exaltados españoles, el enfrentamiento religioso también será utilizado en sus periódicos como un argumento más para persuadir a la opinión pública de la crueldad inmisericorde de los turcos, como se puede comprobar en [TXT 2].]

[TRIPOLITSA Y LA SUPERIORIDAD MORAL DEL CRISTIANISMO.]

TEXTO 1

El Universal,

Viernes, 3 de diciembre de 1821, nº 337, p. 1.302.

GRECIA

Calamata, 27 de septiembre

El día 23 del corriente fue Tripolitza tomada por asalto. Los turcos guardaban con alguna negligencia una parte de sus muros, falta de que se aprovechó el coronel parganiota Cephalas: comunica a los demás jefes el ataque que meditaba; reúne su tropa, y pronunciada una corta arenga, toma en su mano el lábaro y avanza el primero sobre los jueros enemigos; este ataque le salió bien y, plantando el estandarte griego sobre la muralla y seguido de los suyos, dispersa al enemigo y corre contra una batería inmediata, de que se apodera. Los artilleros hidriotas, que servían las baterías del sitio, acudieron al punto, e inmediatamente volvieron los cañones de dicha batería contra la ciudad, e hicieron un continuo fuego al enemigo. Al mismo tiempo los soldados combatían contra los turcos, que por todas partes abandonaban los muros y se retiraban a la plaza.

El general Pedro Mavromichale, que mandaba el sitio a la parte opuesta de la ciudad, advertido por los cañonazos y por la vista del Lábaro, dio también el asalto al frente de los maniotas. Colocotron hizo otro tanto por su parte. El combate, que había empezado a las once de la mañana, se dilató hasta por la noche; después de haber sido los turcos arrojados de todos sus atrincheramientos, se encerraron en las casas, continuando su fuego contra los griegos, lo cual obligó a los maniotas a poner fuego a muchas casas.

En la mañana siguiente, como los turcos, que todavía ocupaban algunos sitios que podían defenderse, persistían siempre en no rendirse a pesar de las

reiteradas intimaciones que les hicieron, se vieron los vencedores precisados a reducirlos por el fuego y a cañonazos. Es inconcebible hasta qué punto de ceguedad llevan a este desgraciado pueblo los principios del fatalismo, consagrados en el Alcorán. Sin embargo, los albaneses, que concilian fácilmente muchas cosas que prohíbe el islamismo, se habían entregado el 23, pero aprovechándose de la confusión, se dirigieron al sitio donde se hallaban depositadas las riquezas de la ciudad, se apoderaron de una parte de ellas quebrantando su palabra, y huyeron; un gran número de ellos fue cogido no lejos de la ciudad, y se perseguía a los demás.

Nuestros jefes han tratado con miramiento a todos los agaes y demás turcos de distinción que quedaron prisioneros. Se hallaron todavía en la ciudad los serrallos de los dos bajaes de la Morea, que actualmente combaten a las órdenes de Chousrid, bajá del Epiro. Las mujeres que en ellos había fueron tratadas con todo el respeto y consideraciones debidas a su sexo y rango. El altanero Kiaya-bey (teniente de Chousrid bajá, que hasta entonces había tenido el tono más arrogante, besaba aquel día los pies de cinco soldados maniotas, en cuyo poder cayó, y los llamaba príncipes y hermano, &c., rogándoles que le conservaran la vida. Tal es el carácter de los turcos: ellos no conocen más que la fuerza, y son tan insolentes cuando la tienen como bajos cuando la ven en sus enemigos. Este Kiaya-bey, cuando el general Demetrio Ipsilanti le propuso capitular, respondió desde su ciudad sitiada que Ipsilanti era su prisionero, y que le prometía conservar la vida si se aprovechaba de su clemencia. Él es también quien desde el principio de la insurrección recorrió y saqueó la Argólida, quemó varias aldeas, degolló y se llevó como esclavos a cuantos habitantes encontró. A pesar de estas atrocidades, los griegos le tratan con la moderación que inspira el cristianismo a sus discípulos.

El archistratega Demetrio Ipsilanti se hallaba ausente hacía tres días, y su teniente Pedro Mavromichale, príncipe de Maina, es quien mandaba en su lugar el día de la toma de Tripolizza. Los víveres que se han hallado en la plaza, de harina, trigo, ganado, &c. son tan abundantes que los turcos hubieran podido pasar el invierno sin apuros si la ciudad no hubiera sido tomada por asalto. Los maniotas y las demás tropas han recogido un gran botín.

BAVIERA

Ausburgo, 12 de noviembre

Se han recibido cartas de Constantinopla de 13 de octubre que anuncian haber llegado nuevas tropas asiáticas. Se cree que las llama la Puerta a su socorro para oponerse a un ataque que están preparando los jenízaros. En dicha capital han sido arrancados de sus casas 116 griegos naturales de Candía, y ajusticiados al instante por orden del gran señor. Igual suerte han tenido otros muchos que fueron conducidos de las provincias.

Escriben de Semlim, con fecha 29 de octubre, que mientras los turcos se reúnen sobre el Danubio, los griegos de Tesalia, Macedonia y Epiro tratan de perfeccionar su organización militar antes que entre el invierno.

Según cartas de Serres de 17 de octubre, la suerte de los griegos va tomando un sesgo más favorable en aquella provincia. Los turcos, después de haber sido batidos completamente en un cuarto ataque que dieron a la plaza de Casandra, se retiraron a Salónica, donde reciben diariamente refuerzos de tropas asiáticas.

Ismail bajá ha sido muerto en Arta, donde sufrieron también los turcos una pérdida que se calcula en diez mil hombres. En cuanto a Basso, que fue hecho prisionero, ofrecieron los turcos un gran rescate por su libertad, pero se asegura que los jefes albaneses prefirieron entregarle a Alí bajá, que hace mucho tiempo había jurado matarle. Son muchas las cartas que están acordes con estas ocurrencias; solamente varían en algunas particularidades, lo que es muy natural porque muchos griegos, aunque muy próximos al lugar de la escena, cometen por ignorancia muchos errores topográficos.

En el golfo de Casandra han apresado los griegos tres buques con bandera turca; tenían a bordo municiones y armas para las tropas turcas, 65 oficiales ingleses y muchos judíos que compraron armas en Corfú por cuenta de la Puerta. Los ingleses han sido conducidos a Hydra, de donde se les hará volver probablemente a Corfú; los judíos han sido arrojados al mar.



TEXTO 2

El Independiente,
Sábado, 26 de enero de 1822, nº 26, p. 108.

Madrid, 26 de enero

En un periódico de Prusia se inserta el artículo siguiente: desde el principio de las revueltas de Oriente, los turcos han dado muerte a más de 300.000 cristianos, tanto en Constantinopla como en Valaquia, Moldavia, Macedonia, Tesalia, Chipre, Epiro, &c. Entre estas víctimas se cuentan un patriarca y todo el santo sínodo, doce arzobispos y obispos de la Tracia, tres metropolitanos en Epiro, seis prelados en Tripolizza, y otros siete ahorcados por orden del seraskier de Servia. Cuatro mil seiscientas iglesias han sido demolidas; los mayores monasterios incendiados con sus monjes, y muchos millares de religiosas han sido echadas al agua.



TEXTO 3

El Imparcial,
Domingo, 27 de enero de 1822, nº 141, p. 561.

ISLAS JÓNICAS

Corfú, 3 de diciembre

(Extracto de una carta particular)

Nuestra situación política en vez de mejorar se empeora cada día más. En la isla de Cefalonia se acaba de publicar la ley marcial, de cuyas resultas se dio la orden para un desarmamento general. Ya no tardaremos en saber el suplicio de algunos infelices paisanos, y la exposición de sus cadáveres en jaulas de hierro, como ha sucedido en las otras islas donde esta ley se ha puesto en vigor... Por lo respectivo a los que ni pueden desarmar ni exponer en jaulas de hierro, nuestros ingleses les hacen la guerra de otro modo. No es posible imaginar el afán que se toman para sindicarlos como gentes crueles, feroces e indignas de alternar con pueblos civilizados. Ya desde el principio de las turbulencias de este país habían propalado y difundido que los griegos quemaban a los turcos a fuego lento,

primeramente en el Peloponeso, luego en Livadia, y por último en la Tesalia, cuando todavía estaban en poder de los turcos. En los cuentos que forjaban entonces, los hidriotas eran unos piratas consentidos, unos antropófagos que quemaban también a los turcos, y a veces también a los europeos que cogían en el corso. Con todo, luego que estos detractores vieron que sus amigos se mantenían en sus fortalezas, mudaron de tono, prorrumpiendo en amenazas contra estos insensatos insurgentes, y cuando en fin han visto que los turcos sucumbían por todas partes, vuelven a gritar de nuevo contra las presuntas crueldades que los peloponenses cometieron en Tripoliza.

Estos falsos rumores hacen necesaria una explicación sobre los acontecimientos de esta ciudad, Habían capitulado los turcos que se hallaban encerrados en ella el 17 de septiembre, y debían entregarla con armas y bagages en el término de cuatro días. Pero noticiosos en este intervalo de la aparición de la flota turca en las aguas del Peloponeso, rasgaron la capitulación que habían firmado, y para comprometer más al ejército sitiado que parecía desmayar, los jefes hicieron perecer como unos ochenta griegos, todos miembros del alto clero, notables o propietarios que tenían en rehenes. Todos los demás cristianos que en crecido número residían en Tripoliza habían ya perecido bajo el cuchillo musulmán durante el sitio, de modo que cuando los griegos se apoderaron de la ciudad, no hallaron ni uno de los suyos.

De resultas de estas atrocidades, los beyes y agas de la Morea consiguieron fácilmente exaltar la imaginación de los sitiados por el terror de los horribles suplicios a que les anunciaban *serían condenados por los infieles para vengarse de los castigos impuestos a sus hermanos los musulmanes*; y por esta razón, cuando por un arrojo tan feliz como glorioso, dio el asalto a la plaza Panagiota Kephalas, encontraron los griegos la más tenaz resistencia en los sitiados, habiéndose atrincherado estos en las casas y otros puntos de defensa desde donde ciegos de furor hacían fuego sobre los enemigos, a los cuales no cedieron sino incendiando ellos mismos las casas en que se habían atrincherado, pereciendo así estos infelices con sus familias, víctimas de la cruel necesidad en que se pusieron. De modo que después de un combate de los más encarnizados, continuado por espacio de dos días enteros dentro del recinto de las murallas, sólo quedó un cortísimo número de combatientes turcos.

Los jefes que se entregaron a discreción del vencedor fueron todos tratados con humanidad, y los otros pocos musulmanes que sobrevivieron al combate no han sido degollados, como se ha tenido empeño en propalar, sino detenidos como prisioneros en las fortalezas. En cuanto a las mujeres turcas, la mayor parte perecieron al lado de sus maridos, debajo de sus techos abrasados, víctimas de una superstición que entre estos bárbaros hace mirar como indigna de vivir con un musulmán toda mujer musulmana que llegase a ser cautiva. Las que pudieron sustraerse a la muerte fueron tratadas con el respeto y miramiento debidos al infortunio. Las mujeres de los harenes de los tres bajás que combaten en el Epiro fueron confiadas a la esposa del general Colocotrone; las otras lo fueron a otras señoras que nada omiten por dulcificar su destino; y en fin, aquellas cuyos esposos han escapado de la muerte, viven con ellos.



DOCUMENTO I.49

[El documento aquí presentado es el primero que conserva constancia de la existencia del Comité Filohelénico de Madrid, fundado en diciembre de 1821 por el liberal inglés John Bowring, el carbonario piamontés conde de Palma y el español comunero Francisco Díaz de Morales. En él se ofrecen al gobierno griego los servicios de trescientos exiliados italianos y el establecimiento de relaciones con España.

El original fue escrito en francés, pero sólo se conoce en su traducción griega, un tanto descuidada en el estilo, de la cual existen dos versiones con leves diferencias que resultan irrelevantes para el contenido general, salvo en el nombre de uno de los firmantes, que aparece con las variaciones Borins / Búrinós, y que fue identificado como John Bowring en LATORRE (2012). La primera de ellas se transmite en Filimon, *Ensayo histórico sobre la Revolución Griega* IV, pp. 369-370, de donde la toma Cókinos, *La Revolución Griega* IV, p. 143, y presenta la variante Βόρινς; la segunda presenta la variante Βούρινος y se conserva en los *Archivos del Renacimiento Griego* I, pp. 235-236, de donde la tomó VAGUENÁS (1955: 6-8) y cuya traducción ofrecemos aquí.]

[CARTA DEL COMITÉ FILOHELÉNICO DE MADRID AL GOBIERNO DE GRECIA.]

Archivos del Renacimiento Griego I, pp. 235-236.

Original griego editado en VAGUENÁS (1955: 6-8)

y traducción española en LATORRE (2012: 227-229).

Al Parlamento griego, libertadores de un gran pueblo.

Algunos liberales, muy nobles y valientes, los cuales por desgracia han perdido su patria, han elegido vuestra Patria, e irán a verter su sangre, si fuera necesario, para mostrarse dignos de conseguir la ciudadanía. Nápoles y el Piamonte se han convertido en testigos de su firme decisión sobre todo lo referente a la libertad de los hombres, pero les ha perseguido una suerte adversa; tuvieron que abandonar la Patria propia y ahora vienen a rogaros que los adoptéis, que los consideréis dignos de los derechos de Ciudadanía y de todo aquello que se les debe a las personas que han seguido de forma honrosa y valiente la carrera militar, han adquirido conocimientos muy diversos, y [desean] que los empleéis de manera que resulten útiles a Grecia, su nueva patria.

A este respecto han dirigido sus ruegos al Príncipe Capitán General, y os aseguran que el número de estos gloriosos soldados nunca será menor de trescientos, todos los cuales han tomado la decisión de servir en vuestra guerra, que ya consideran suya propia, para ser merecedores de ser reclutados junto a los soldados de Leónidas y de sus dignos descendientes.

Habiendo expuesto esto en nombre de los susodichos, os rogamos aceptéis al mismo tiempo la oferta que os hacemos de establecimiento de relaciones y de

unidad con todos los patriotas españoles, con este pueblo heroico y libre que, si no tuviera necesidad de afianzar su propia libertad, desearía acudir en masa a Grecia para luchar por vuestra libertad. Sabed con todo esto, señores, y con total seguridad, que los españoles no desean dejar de ayudaros de cualquier manera posible, y que consideran un honor entablar relaciones con vosotros si aceptáis solicitarlas.

Ocupados en aquello por lo que el mundo os admirará, informadnos regularmente sobre los progresos que hagáis en vuestra noble lucha, que tenemos en la más alta estima.

¡Valientes próceres de los griegos! Que el destino os sea propicio y la prudencia os guíe para que consigáis levantar esa gran Nación y logréis alzarla al grado de felicidad al que es digna y capaz de ascender.

Transmitiéndoo la noble decisión de estos hombres, os rogamos tengáis la seguridad de que estos liberales italianos obedecerán en todo a vuestro sabio Gobierno y están preparados para someterse a sus decisiones en la medida en que lo veneran y respetan, igual que nosotros os veneramos y respetamos.

Madrid, 18 de diciembre de 1821.

Vuestros más obedientes y humildes servidores

Traducción del francés:
El Secretario General
I. Vizulas

Los diputados de España
Morales
Palmas
Búrinos



DOCUMENTO I.50

[Con sus circunloquios habituales (cf. [DOC I.37]), los redactores del *Imparcial* exponen en este artículo la convicción de que los sistemas políticos de inspiración republicana y revolucionaria sólo son válidos para los Estados de nueva creación y especialmente en Grecia, pues la retorna a la época más gloriosa de su historia. Europa, por el contrario, no está preparada para implantar sistemas republicanos debido al peso de la tradición de sus monarquías. En consecuencia, y en la línea del liberalismo más moderado, optan por los mecanismos políticos que impidan a las monarquías absolutas convertirse en despóticas.

Llama la atención que para defender esta tesis recurran a un revestimiento retórico centrado en ensalzar al gobierno republicano y federativo de la Grecia liberada, pues los redactores del *Imparcial* siempre defendieron que Grecia debía convertirse en protegida de alguna potencia por no creerla capaz de gestionarse a sí misma (cf. v. gr. Javier de Burgos en [DOC I.34]). Esto induce a pensar que este artículo debe ser traducción de alguno publicado en la prensa francesa liberal que, ante la censura imperante bajo el reinado de Luis XVIII, recurría al escudo griego para expresar su disidencia con el absolutismo *de facto* que regía en Francia, a pesar del régimen de Carta Otorgada. Es posible incluso que más que una traducción literal sea un resumen, como permiten deducir algunos pasajes de gramática difícil y la mención final a «los ditirambos de Lord Byron», de significado un tanto oscuro si tenemos en cuenta el contenido general del texto.]

DEL GOBIERNO ADOPTADO POR LA GRECIA LIBRE.

El Imparcial,

Miércoles, 13 de febrero de 1822, nº 158, p. 624.

Se ha repetido muchas veces que no hay mejor gobierno para una nación que el que más se acomode a sus circunstancias locales. Apliquemos este principio político al gobierno que han adoptado los griegos libres del yugo otomano.

Desde el promontorio del Ténaro hasta el desfiladero de las Termópilas, y desde el Archipiélago hasta el mar Jonio, es decir, en todo el territorio de la antigua Grecia, se enarbola ya el estandarte de la Cruz. Son libres también la Etolia, la Arcanania (*sic*) y parte del Épiro. Otra parte de esta provincia está sometida al imperio del bajá Alí, rebelde de la Puerta Otomana y aliado natural de los griegos. Muchos distritos de la Tesalia y la península de Casandria están en insurrección. Esto en el continente. La mejor parte de las islas, entre ellas Creta, importantísima por su situación marítima, han recobrado su independencia. Estos diferentes territorios, unidos por el temor y la esperanza, han organizado fuerzas navales y terrestres que, atendido el carácter nacional de la guerra, son muy respetables, aunque no muy numerosas. Hay ya en Grecia todo lo necesario para formar una gran nación; sólo le faltaba tener un gobierno, y ya lo han constituido.

Los griegos han recurrido para elegir su forma administrativa a las memorias de los tiempos pasados en que fueron una nación independiente y gloriosa. Dos épocas han debido principalmente fijar su atención, el siglo de Atenas y Esparta, y el de Justiniano. Antes de este emperador, que fundó el imperio griego después de arruinado el latino, Constantinopla no era más que un apéndice de la Italia, en la cual residía la nación dominadora del Orbe. Desde Quincio Flaminio hasta el

nacimiento del imperio griego estuvo el oriente griego sometido a los romanos y, por consiguiente, sin independencia.

Los griegos actuales han podido optar entre la pompa imperial de los Paleólogos y Cantacucenos, y las formas republicanas y federativas, que en tiempo de Arístides y Leónidas elevaron aquel pueblo a ser el primero del universo. El despotismo trajo, después de la esclavitud doméstica, la extranjera bajo un pueblo bárbaro y feroz. La antigua libertad los había coronado de gloria. No es pues difícil de adivinar por cuál especie de gobierno se han decidido unos hombres cuya salvación consiste exclusivamente en su unión y en su espíritu de libertad.

La república federativa ha sido proclamada: se compone de seis repúblicas formadas en los seis territorios libertados hasta ahora; uno de ellos es el departamento de las islas. Pero para evitar los defectos de la antigua confederación griega, que fueron la causa de su ruina, se ha estrechado el vínculo social, asemejándolo al de los Estados Unidos de América y estableciendo un gobierno central con un presidente jefe supremo del poder ejecutivo. Una institución de esta especie, que concentrase el poder sin destruir la libertad de cada república, faltaba a la antigua Grecia. La reunión de los Anfictinoes (*sic*), reliquia de la antigua barbarie supersticiosa, era un vínculo muy débil para contener estados rivales y ambiciosos, y hombres engreídos con sus triunfos contra la Persia. Así es, que apenas el gran rey dejó de ser un enemigo tan temible para los griegos, volvieron estos armas contra su misma patria, y ensangrentada y dividida, la entregaron a los tiranos de Macedonia, y después a los del mundo. La Grecia de los Temístocles y los Milciades hubiera dado leyes al universo, más suaves y sabias que las de los romanos, si toda ella hubiera sido una nación sola y compacta, es decir, si Atenas, Esparta y Tebas se hubiesen considerado como un *mismo pueblo*, aunque regidas por diferentes leyes municipales.

Los griegos del siglo XIX conservan más recuerdos del tiempo de su libertad que del régimen imperial. En efecto, éste es uno de los inconvenientes del despotismo: nada tiene que legar a la historia sino fechas y nombres propios. La batalla de Maratón sola contiene más recuerdos que toda la historia de los Andrónicos y Comnenos. El gobierno que han elegido está en conformidad con las disposiciones actuales de los pueblos de Grecia. Sus estudios, sus esperanzas y hasta sus escarmientos los llevan a la libertad y los apartan del despotismo.

Mas la libertad republicana no puede conservarse en un estado grande o indivisible. Ésta es una verdad demostrada por Montesquieu; la Francia la negó en su revolución, y la Francia cubierta de ruinas es el argumento más triste y convincente de ella. Es un padrón que está avisando a todos los pueblos cuán pernicioso es traspasar los límites en que la naturaleza, la razón y la política han circunscrito la libertad de las naciones.

Pero si un gran estado no puede convertirse en una república indivisible, puede componerse de varias repúblicas pequeñas, confederadas entre sí. La Helvecia, la Holanda y los estados de América prueban esta posibilidad con una experiencia feliz, no de un instante, sino de algunos siglos. Los griegos han adoptado el sistema federativo, en que tanto se complace la libertad y que tan conforme es a los recuerdos más gloriosos de su historia.

También es muy acomodado a sus circunstancias políticas. La emancipación de todas las provincias griegas de Europa y Asia tiene que ser sucesiva. La

Macedonia no será libre hasta que lo sea la Tesalia, ni el Asia Menor hasta que lo sea la Grecia europea. Si las provincias libertadas hubieran restablecido el trono imperial, ¿qué perspectiva ofrecerían a las que todavía gimen bajo el yugo de los turcos para incitarlas a la insurrección? El trueque de este yugo por el de un príncipe cristiano y nacional, yugo más suave, menos ignominioso, pero que siempre es un yugo. Habiendo elegido una república federativa, las provincias ocupadas todavía por los musulmanes saben que el día que recobren su libertad, la recobran para conservarla y no para cederla, y este convencimiento debe centuplicar sus esfuerzos.

Últimamente, la república es el gobierno más cercano al patriarcal y, por consiguiente, el más propio para un país dividido en pequeños departamentos, con montañas, ríos y mares que circunscriben a cada paso la vista y los afectos e intereses de los habitantes, y para un pueblo cuyas costumbres y literatura, aun en las épocas de su mayor civilización, se distinguen por *la sencillez*, aquella sencillez, aquel candor puro de pensamiento y expresión que en Homero y Demóstenes desesperan a todos los que han tenido la osadía de imitarlos.

Algunos de nuestros lectores, viendo el elogio que hacemos de la república federativa, nos creerán encaprichados por una de las muchas utopías que se llaman con propiedad *los sueños de un hombre de bien*, pero que a fines del siglo último fueron *los delirios de los hombres malvados*. Mas los desengañaremos diciendo que, si creemos esta especie de gobierno excelente para la Grecia, sería un absurdo imperdonable quererlo plantificar en las monarquías de la Europa moderna, en las cuales ni hay la disposición de terreno, ni las costumbres, ni las virtudes necesarias para aclimatar la república federativa; y hay además grandes monarquías absolutas a las cuales es necesario oponer masas compactas y gobiernos fuertes. El ejemplo de los griegos que triunfaron de los persas no es aplicable a la Europa actual, porque en ella se valúan aritméticamente las fuerzas militares.

Nosotros deseamos a los valerosos descendientes de Simón y Epaminondas el triunfo completo de sus enemigos. ¡Libértelos la divina providencia de volver a caer en las manos y bajo el poder de los turcos! ¡Libértelos de los ditirambos del lord Byron!



DOCUMENTO I.51

[Mientras en Grecia ya se está poniendo en marcha el gobierno surgido de la Constitución provisional aprobada en la Asamblea General de Epidauro el 1 de enero de 1822 (vd. [DOC I.59]), los filohelenos europeos siguen ideando argumentos para generar una opinión pública favorable a su libertad e intentar mover la firme oposición de los gobiernos europeos hacia ella.

Los círculos filohelénicos surgidos en Leipzig fueron muy activos a este respecto. Después del fracaso del argumentario del profesor Krug (vd. [DOC I.25, TXT 1 y TXT 3]), basado en la regeneración de las glorias de la antigua Grecia y en la confraternización cristiana, en el presente artículo se intenta cambiar de perspectiva apelando al espíritu mercantilista y presentando la libertad de Grecia como una excelente oportunidad de negocio, aunque sea en detrimento de la imagen de los propios griegos que se pretende defender.

La prensa española sigue difundiendo todos aquellos textos que aboguen por la libertad de Grecia, independientemente de cuál sea la razón.]

[LOS BENEFICIOS DE LA LIBERTAD DE LOS GRIEGOS.]

El Universal,

Domingo, 17 de febrero de 1822, nº 48, p. 1.

SAJONIA

Leipsick, 20 de enero

Nuestro *Espectador europeo* propone esta cuestión:

¿Qué ventajas sacará la Europa de la libertad de la Grecia? Y la resuelve del modo siguiente:

El nombre de la Grecia nos recuerda sin cesar ideas grandes y sublimes, y nos da pruebas irrefragables del alto grado de perfección a que el pueblo griego llevó las ciencias y las artes. Y si es en general un deber socorrer al que injustamente sufre, aun cuando no sea más que con buenos deseos, parece que los griegos tienen derecho para exigir de nosotros, que somos pueblos civilizados, el cumplimiento de este deber. Pero supongamos que la Grecia recobre su libertad y salga del sangriento dominio de los turcos: ¿qué resultados o consecuencias tendría semejante estado relativamente al comercio para los demás pueblos de Europa? Fuese la que quisiera la forma de gobierno que los griegos establecieran, siempre sería mejor que la actual, que no es más que una opresión cruel ejercida según el capricho de los turcos. Gozando de las ventajas de un gobierno razonable, muy en breve se aumentaría su población, tomaría mucho vigor la agricultura, y las consecuencias de esto serían aumentar el bien estar y las necesidades del pueblo. Necesitarían más efectos que ahora y tendrían que adquirírselos; su comercio se haría más brillante, y formaría con toda la Europa aquella unión que actualmente tienen entre sí los demás estados.

La naturaleza da al hombre en la Grecia cuanto necesita; allí es benéfica, generosa y rica, y para procurarse lo necesario no tienen los habitantes que hacer muchos esfuerzos. No exige de ellos tanto esmero y trabajo como en el norte de

Europa, pero debilita más fácilmente las fuerzas del hombre. Por tanto, los griegos no se entregarían tan fácilmente a aquellos trabajos que exigen mucho afán, mucha duración y no poca paciencia; por consiguiente, tendrían que buscar en países extranjeros todo cuanto exige estas circunstancias: renacería un nuevo cambio y comercio, y la Grecia y la Europa toda ganarían mucho en semejante estado de cosas. Aquella establecería por lo pronto pocas manufacturas y fábricas, y los demás países de Europa aumentarían sus talleres. La Alemania particularmente ganaría en esto por hallarse más cercana a la Grecia que los demás países fabricantes. Hasta ahora, la mayor parte de los griegos podían comprar poco por ser pobres, y los que tenían caudales se veían precisados a ocultarlos; pero, habiendo en la Grecia un gobierno regular, se aumentarían las facultades y comodidades de los habitantes. Un pueblo ignorante tiene pocas necesidades, y muchas una nación culta. Así pues, la emancipación de la Grecia la haría más feliz, y en ello ganaría mucho el comercio no menos que la ilustración y las ciencias. El Austria, la Sajonia, la Suiza y los demás países de la confederación alemana sacarían las primeras y mayores ventajas de la libertad de los griegos, y el libre tráfico aumentaría las comodidades [y] promovería la cultura o civilización de los griegos, repartiendo por toda la Europa de un modo benéfico las riquezas de la naturaleza y de las artes.



DOCUMENTO I.52

[En este poema anónimo, compuesto en elogio a las Cortes de 1822, Grecia es considerada como otra de las naciones seguidoras de la estela revolucionaria de España junto a Italia y Portugal.]

A LA INSTALACIÓN DE LAS CORTES.

El Espectador,

Sábado, 2 de marzo de 1822, nº 322, p. 3.

- Ya con osado vuelo
Quiero cantar las glorias españolas,
Y concédame el cielo
Que a las remotas olas
- 5 Llegue del mar mi enardecido canto
En himnos de loor libre de llanto.
No de Marte sangriento
Mi voz cantando el escuadrón sañoso,
Dirá como su acento
- 10 A esposas ominoso,
Llenando de orfandad el ancho mundo,
Al justo cubre de dolor profundo.
Ya el cielo compasivo
Con ojos de piedad mira la tierra,
- 15 El hombre no ya altivo
La esclavitud destierra,
Y al Ser autor del Ser imitar sabe,
En cuanto ¡ay, triste! en su miseria cabe.
Los valles y collados,
- 20 La zona ardiente, la templada y fría,
Los fieros potentados
Y los pueblos que un día
Vil objeto de escarnio al fuerte eran
Todos repiten: los tiranos mueran.
- 25 Tú fuiste, patria amada,
La que el ejemplo de constancia dando
A la tierra asombrada
Supiste conquistando
Tu libertad, restablecer las leyes
- 30 En tu tiempo feliz norma de reyes.
Tú acallar has sabido
Las negras furias que lanzó el averno
Tú del rostro mentido
Que usurpó el nombre tierno
- 35 De religión, la máscara arrancaste
Y de oprobio y vergüenza le llenaste.
Y ¡que sola esta gloria
El cielo a tus virtudes reservaba
Y el genio de la historia
- 40 Tus hechos trasladaba
Olvidando que ejemplo a las naciones
Émulas todas son de tus acciones?
No, que el ledo semblante
Muestra la libertad, mírala absorta,
- 45 Cual recorre arrogante,
Y cual su influjo aborta
Héroes mil que la cerviz alzarán,
Y la coyunda infame destrozarán.
Nápoles se levanta,
- 50 Comunícase al Etna el sacro fuego,
El tudesco se espanta
En rabia e ira ciego
Y al quebrantar Saboya sus cadenas,
Tiemblan de Petersburgo las almenas.
- 55 Los déspotas se unieron,
Unció Belona la feroz cuadriga,
Los libres no vistieron
La militar loriga,
Y por el ocio que sus almas mueve
- 60 A cantar triunfo el opresor se atreve.
Mas el luso atrevido
Vuela al combate, vuela, y sus hazañas
Vengan al oprimido
Que miró sus campañas
- 65 Del soberbio britano presa siendo
Libres con gloria de su yugo horrendo.
De España las victorias
Celebra el Tajo en la imperial Toledo,
Y sus ninfas las glorias
- 70 Y el militar denuedo
Del activo español y el lusitano
Van en coros cantando al oceano.
Los griegos recordando
De Maratón el lauro y Salamina,
- 75 Y al musulmán lanzando
A la tierra vecina
Del Asia muelle, todas las edades
Eclipsarán de Aspasia y Milciades.
Mas ¡qué nueva alegría
- 80 Qué nueva luz ofusca mis sentidos,
Cómo es que el alma mía
Siente en sí reunidos,
Entusiasmo y placer, gozo y ventura?
¿La libertad del mundo es ya segura?
- 85 Sí, que mi madre España
En paz gozando su conquista hermosa,
De la impotente saña
De la raza orgullosa
Se burla, y en sus hijos confiando
- 90 Mira confuso al parricida bando.
Y tú, mortal dichoso,
Que como el sol en el espacio brillas,
Tú que el hecho glorioso
De Bravos y Padillas,
- 95 Con tu heroico valor has excedido,
Acepta el don de un pecho agradecido.
Si con tu fuerte espada
La dulce libertad nos devolviste,
Si la envidia burlada
- 100 En sus tiros no insiste,
Haz que nuestros contrarios declarados
Segunda vez por ti sean derrotados.



DOCUMENTO I.53

[Ofrecemos aquí una selección de las noticias sobre una expedición española a Grecia encontradas en la prensa europea con el fin de dar una idea de la difusión que alcanzó. La primera aparición que tenemos atestiguada de esta noticia se encuentra en el *Courrier de Gand et des Deux Flandres*, nº 46, 15/02/1822, p. 1, que no incluimos aquí por ser la más incompleta. Si bien lleva como referencia «Francfort, le 6 Février», dato que no aporta ningún otro medio, presenta el mismo texto que el resto pero omite los nombres del pie de firma. Además de los textos aquí transcritos, también la hemos encontrado publicada en el *Der Friedens- u. Kriegs-Kurier*, nº 40, 15/02/1822, p. 167, de Nuremberg, en el *Journal de Paris*, nº 50, 19/02/1822, p. 1 (el mismo día que la publicó *Le Constitutionnel* [TXT 2]); en el *Neue Speyerer Zeitung*, nº 23, 21/02/1822, p. 1, editado en la ciudad renana de Espira; en el *Galignani's Messenger*, nº 2.178, p. 2, periódico de lengua inglesa que se publicaba en París; y en el *Der aufrichtige und wohlerfahrene Schweizer-Bote*, nº 8, 21/02/1822, p. 1, editado en la ciudad suiza de Aarau.

Según la noticia de Ratisbona [TXT 1], podemos deducir que se publicó primero en algún periódico de Aschaffenburg, desde donde quizá la tomó otro medio de Frankfurt, que la publicaría el 6 de febrero, tal como nos indica el *Courrier de Gand*. En cualquier caso, al menos ese día no apareció en el *Frankfurter Ober-Post-Amts-Zeitung*, el principal diario de referencia de la región. Nos ha sido imposible localizar estas dos primeras presuntas apariciones, pero de seguro que una búsqueda sistemática por toda la prensa europea arrojaría muchos más resultados de los aquí mencionados.

El Universal [TXT 3] la tomó de *Le Constitutionnel* [TXT 2], lo que provocó que una semana después los organizadores matizaran los términos en los que esa expedición se iba a realizar [TXT 4]. Este desmentido firmado por Palma, Morales y Lucente resulta de crucial importancia para entender el objetivo que impulsó la fundación del Comité y el impacto que sus actividades hubieran podido llegar a tener. Ninguno de estos textos ha sido tenido en cuenta, hasta donde sabemos, en el estudio del Comité Filohelénico de Madrid.]

[LA EXPEDICIÓN ESPAÑOLA A GRECIA.]

TEXTO 1

Regensburger Zeitung,

Sonabend, 16 Februar 1822, nº 41, p. 170.

Aschaffenburg, den 1. Februar. Dem Frhrn. v. Dalberg ist nachstehendes Schreiben zugekommen: “Madrid, den 6. Januar 1822. Der Deutschen Regung für Griechenland hat die Bewunderung der Spanier erregt. Wir bitten Sie, bekannt zu machen, dass Ende dieses Monats eine Expedition von 300 Kämpfern, trotz der Nationalerschöpfung von den Cortes unterstützt, in einem östlichen Hafen Spaniens sich bilden wird. Graf v. Palma. F. Diaz v. Morales, Abgeordneter bei den Cortes von Spanien. Nicol Lucente, Landeshauptmann”.



TEXTO 2

Le Constitutionnel,

Mardi, 19 Février 1822, nº 50, p. 1.

—On écrit d'Aschaffembourg que le baron de Dalberg a reçu la lettre suivante de Madrid, datée du 6 janvier:

«L'enthousiasme des Allemands pour la cause de la Grèce a fait naître l'admiration dans le cœur des Espagnols. Nous vous prions de communiquer au public que vers la fin de ce mois, il se formera, dans un des ports de la Méditerranée, une expédition de 300 guerriers qui seront secourus par les Cortès, nonobstant la pénurie dans laquelle se trouve le trésor.

Signés, Comte de PALMA, F. DIAZ DE MORALÈS,
députés (sic) aux cortès d'Espagne; NICOL LUCENTE, chef politique.»



TEXTO 3

El Universal,

Sábado, 2 de marzo de 1822, nº 61, p. 2.

Los periódicos extranjeros contienen un artículo de Francfort del 12 de febrero, que copiamos aquí literalmente, porque habla de una cosa que toca a la España, y de la cual creemos que el público no ha tenido hasta ahora noticia:

«Escriben de Aschaffenburg que el Barón de Dalberg ha recibido la carta siguiente de Madrid con fecha 6 de enero.

“El entusiasmo de los alemanes por la causa de los griegos ha hecho nacer la admiración en el corazón de los españoles. Os rogamos que comuniquéis al público que a fines de este mes se formará en uno de los puertos del Mediterráneo una expedición de 300 guerreros, que serán socorridos por las Cortes a pesar de la penuria en que se halla el erario.

El Conde de Palma

F. Díaz de Morales, diputado a Cortes

Nicolás Lucente, jefe político.”»



TEXTO 4

El Universal,

Domingo, 10 de marzo de 1822, nº 69, p. 2.

Señores editores:

La noticia que han copiado vds., tomada de los periódicos extranjeros, relativa a una expedición para la Grecia organizada en España, está tan absolutamente trastornada y desfigurada que exige ser rectificada. El proyecto no es otro que el que se anunció en los números 56, 59 y 60 del *Regulateur*, el mismo que nos hemos propuesto secundar en cuanto podamos, y con cuyo igual objeto se nos han agregado varios otros patriotas. Nuestras tareas obtienen éxito, y de él nos proponemos seguir dando noticia al público. Pero esa noticia que refieren los periódicos extranjeros es absolutamente errónea, pues lo que escribimos nosotros, así al Barón de Dalberg como a otras varias personas y sociedades que se han manifestado protectores de la regeneración de la Grecia, se limita a expresar (no

insertamos las copias, que conservamos, por no ocupar demasiado) nuestro deseo de obtener sus luces, y a darles noticia del proyecto, incluyéndoles los referidos números del *Regulateur* que lo explican; añadiéndoles que creíamos se reunirían hasta cerca de 300 voluntarios, y que aunque el estado de penuria en que se encuentra la España no le permitiría prestar auxilios a ninguna empresa particular, por laudable que fuese, sin embargo, con las pensiones que las Cortes habían concedido a estos emigrados, cuyos atrasos ha acordado el gobierno satisfacer a todo el que marche, se necesitan muy pocos auxilios más para realizar la idea. Este tenor es bien distinto de lo absurdo de lo que copian dichos periódicos. Hecha esta rectificación, sólo nos resta añadir que en efecto la empresa se presenta realizable; que del extranjero hay probabilidad de obtener los recursos que falten después de estos atrasos de pensión que concede el gobierno, cumpliendo lo mandado por las Cortes; y que nosotros nos lisonjemos el obtener que estos dignos patriotas que iban a marchar aisladamente, hagan más útiles sus esfuerzos, marchando reunidos y en combinación, que es lo que nos propusimos, según la idea promovida en el *Regulateur*.

De vds. atentos servidores —Palme (sic) —Dhorales (sic) —Luccenti.

Nota: El error que puede haber en la noticia de que se habla en esta carta debe atribuirse a los periódicos extranjeros, y no a los redactores del *Universal*, que la han copiado literalmente. Estos se interesan en la libertad de todos los pueblos de la Europa, y aplauden los esfuerzos que hacen los patriotas de todos los países para coadyuvar a la emancipación de los griegos. Por lo tanto, se alegrarán de que tenga buen éxito el proyecto de que aquí se trata, y contribuirán en cuanto esté de su parte a que se logren los deseos de los patriotas que lo han concebido.



DOCUMENTO I.54

[Al mismo tiempo que van llegando las mejores noticias sobre los griegos, cf. [DOC I.55], la prensa exaltada se complace en insistir en la difusión de testimonios que reflejan el lado más sanguinario y cruel de los turcos para seguir causando terror entre su público. Este truculento relato tiene también una lectura moral: la apostasía y la traición siempre conllevan un terrible castigo.]

[EL HORROR TURCO.]

El Tribuno,

Viernes, 22 de marzo de 1822, nº 1, p. 1.

FRANCIA

París, 12 de marzo.— [...] Un joven recién llegado a Esmirna escribe con fecha de 2 de febrero. He llegado a esta ciudad para ser testigo del espectáculo más terrible y más inesperado. Apenas desembarcamos, supimos que se iba a ejecutar una sentencia de muerte. Toda la ciudad estaba en la mayor agitación. Las calles estaban llenas de una muchedumbre innumerable: turcos y griegos estaban mezclados y confundidos, como si hubiesen renunciado a todos los odios y animosidades para interesarse tan sólo en las circunstancias del momento.

A cada instante oía repetir una palabra que no podía entender; por fin me la explicaron: quería decir *un renegado*. Me contaron entonces que un griego había abrazado el mahometismo poco antes de la revolución de los helenos. Desde entonces juró un odio implacable a sus compatriotas, y tuvo sobradas ocasiones de satisfacerlo. En estos últimos sucesos se ha hecho célebre por sus horribles atrocidades. Ha sobrepujado a los turcos en furor y crueldad, y se ha vanagloriado, quizá con razón, de que no hay una sola familia en Esmirna que no haya perdido algún individuo por sus manos.

Los cónsules extranjeros, y especialmente el francés, a quien los griegos de Esmirna deben en parte su conservación, cansados de los crímenes de este hombre han pedido su cabeza al bajá, y lo han conseguido fácilmente, porque los turcos no gustan mucho de los renegados. Éste era el hombre que iba a morir. La turba que miraba el cadalso era inmensa. Él estaba en pie cerca del verdugo, el cual tenía una mano apoyada en los hombros del reo y en la otra un sable desnudo. Llegó el momento fatal. El reo tenía una alta estatura y las facciones muy bellas, aunque alteradas por el espanto que le causaba su situación. Su cabeza estaba todavía cubierta con el turbante de Mahoma cuando de repente, deteniendo con una mano el sable del verdugo y arrancando con la otra la señal de su apostasía, exclamó: *soy cristiano; muero cristiano*. Entonces resonaron gritos de rabia entre los turcos. El verdugo le cortó los dos brazos. Cayó al suelo del cadalso y se le dijo que, puesto que moría cristiano, no merecía sepultura, y que sus brazos iban a ser arrojados al mar, como se verificó en efecto. Una hora estuvo en este estado, después de lo cual el verdugo le cortó la cabeza.

(*Journal du commerce.*)



DOCUMENTO I.55

[Después de su autoconstrucción como Estado independiente del Imperio Otomano, la nueva Grecia se esfuerza por proyectarse hacia el exterior como un país bien organizado y con todas las posibilidades de victoria.

El periódico madrileño *El Espectador*, que desde el primer momento de la insurrección no ha perdido ocasión de dirigir las emociones de sus lectores en favor de los griegos, selecciona aquí una noticia que todo filoheleno desea leer: los turcos se baten en retirada y prácticamente toda la península balcánica se encuentra en manos griegas, que han sabido transformar su poder en una ordenada estructura política.

El hecho de que la noticia sea el testimonio directo de dos griegos que acaban de llegar de Argos otorga a la información una credibilidad incuestionable. Aunque no hemos conseguido localizar la fuente de donde tomó la noticia el *Espectador* español, parece que el texto tiene su origen en la ciudad italiana de Livorno, donde se localizaba un importante grupo de griegos de la diáspora que pusieron todo su poder e influencia al servicio de la causa.]

[GRECIA EN PROMOCIÓN.]

El Espectador,

Sábado, 15 de abril de 1822, nº 364, p. 1.445.

NOTICIAS DE ORIENTE

Dos griegos que han salido hace muy poco de Argos, y que acaban de llegar a Liorna, nos dan con fecha del 8 de marzo las noticias siguientes: «Cuando partimos de la Grecia los helenos estaban en buen estado. El enemigo no osa ya mostrarse después de haber sido derrotado tantas veces aun por tropas inferiores en número. Más de dos tercios de la Grecia se han librado ya del yugo otomano, y nuestras tropas victoriosas han entrado en la Tesalia y tomado los caudales de Patracik y Zittuni, y en este momento deben ser ya dueños de Larisa. Toda la Arcania, una gran parte del Epiro, la Etolia, la Fócida, la Livadia, la Beocia, la Ática, la Eubea, el Peloponeso (a excepción de cuatro plazas que están bloqueadas), una parte de la Tesalia y, en fin, casi todas las islas del Archipiélago están en nuestras manos.

La Grecia está actualmente dividida en tres gobiernos: el primero, que ha tomado el nombre de *Gerusía*, está compuesto de la Etolia, la Arcania y el Epiro; el segundo, que se denomina *Areópago*, le componen la Ática, la Beocia, la Eubea, la Fócida, Locris, la Tesalia y la Macedonia; el *Peloponeso* forma el tercero, y es muy probable que las islas del Archipiélago compongan el cuarto cuando la Asamblea Nacional tome una disposición sobre este punto. Estos diferentes gobiernos tienen sus representantes en la Asamblea Nacional, que reside en Argos y que tiene la dirección general de los negocios de la Grecia.»



DOCUMENTO I.56

[En abril de 1822, cuando aún no se habían difundido en España las noticias sobre la Declaración de Independencia griega y la proclamación de su Constitución, se producen las primeras reacciones oficiales del gobierno griego ante el ofrecimiento de amistad y ayuda que el Comité Filohelénico de Madrid le dirigió el 18 de diciembre de 1821, *vd.* [DOC I.49].

Como [TXT 1] presentamos el resultado de la deliberación del Parlamento griego sobre la propuesta del Comité Filohelénico de Madrid, en la que se considera que la relación con España es provechosa. El documento se ha conservado en los *Archivos del Renacimiento Griego* I, p. 93, y es transmitido por Cókinos, *La Revolución Griega* IV, p. 144, y por VAGUENÁS (1955: 9). Incluimos aquí la traducción publicada en LATORRE (2012: 230).

[TXT 2] es la respuesta oficial a la propuesta del Comité de Madrid dirigida a Francisco Díaz de Morales como diputado en Cortes y firmada por Ceódoros Negris en representación del gobierno griego. Se ha preservado en el archivo personal de Andreas Luriotis, el encargado de llevar a buen puerto esas negociaciones en España, y está custodiado en *Archivo Luriotis* INE, Δ' 6. Editado por primera vez en LATORRE (2012: 231-232). Respetamos la ortografía del francés original, actualizando sólo la acentuación.]

**[EL GOBIERNO DE GRECIA RESPONDE
AL COMITÉ FILOHELÉNICO DE MADRID.]**

TEXTO 1

Núm. 78

*Gobierno Provisional de Grecia
Parlamento
A su Excelencia el Presidente del Ejecutivo,*

En la sesión de hoy el Parlamento ha leído la proposición del Ejecutivo nº 816, así como la traducción de la carta francesa de los tres diputados españoles; y unánimemente ha considerado que la relación con España es provechosa. 5 de abril de 1822, en Corinto.

El vicepresidente,
Sotirios Jaralambís
Lo refrenda el Primer Secretario del Parlamento,
J. Scandalidis



TEXTO 2

*Gouvernement Provisoire de la Grèce
Le Secrétaire d'État et Ministre des Affaires Etrangères*

Corynthe le 10/22 avril 1822

Monsieur,

Ministère
des
Affaires Etrangères
Nº 65 du Protocole
Dans la réponse on citera
le Nº et la date de la présente

Le Gouvernement, après avoir eu connaissance de vos lettres adressées au Sénat et au Prince Ipsilanti en date du 18 Janvier 1822, m'a chargé de vous témoigner sa reconnaissance pour les vœux que vos généreux sentiments forment en faveur de l'indépendance de notre Patrie.

Il est digne du noble soutien de la liberté hespérique d'embrasser la cause de l'humanité et d'offrir des bras et ses propres moyens pour aider à reconquérir le plus saint des Droits de l'homme.

Le Gouvernement accepte ces offres avec gratitude, et verra avec plaisir les braves Italiens que vous proposez, et qui ont fait déjà de si généreux efforts pour la cause de la liberté, combattre dans nos rangs. Assurez ces Patriotes, que la Grèce s'enorgueillira de les placer au nombre de ses enfans, que leurs grades militaires leur seront conservés [p. 1] et qui ils doivent compter pour le reste de leur carrière sur les récompenses que leurs services auront mérités.

S'ils étaient encore parmi vous, dites-leur qu'ils doivent s'efforcer d'amener avec eux autant de soldats armés qu'ils le pourront; et nous comptons sur la protection et l'assistance que le libéraux Espagnols donneront à cette entreprise.

Oui, c'est sur vous, peuple libre, et digne d'admiration que la Grèce fonde principalement ses espérances de secours. Je le sais, une lutte généreuse restreint vos ressources naturelles, et vous enchaîne dans vos foyers, mais pourriez-vous être sourds à la voix d'une nation, qui comme vous a brisé ses fers, et qui tient à vous par de si beau liens? La Grèce manque de bras exercés, d'armes, de munitions, et des moyens de s'en procurer. À force de sang et d'efforts elle a conquis sa liberté encore chancelante. C'est à vous, Peuple généreux, à donner l'exemple à l'Europe et à consolider par vos secours notre indépendance qui nous est plus chère que la vie.

C'est vous, digne Député, que le Gouvernement Grec choisit pour son organe: profitant de vos offres généreuses, et se fiant en votre zèle et votre amour pour la liberté, il vous confie ses intérêts les plus chers, et vous charge de vous servir de votre influence pour augmenter les secours que les Espagnols peuvent offrir à la Grèce. Vous êtes autorisé, si vous voulez lui rendre ce service, de faire les mêmes efforts [p. 2] auprès des Patriotes du Portugal et de l'Amérique.

Je vous charge en outre, et vous prie avec instance de suggérer les moyens que vous trouverez convenables pour les mettre en relation avec votre Gouvernement et de chercher en employant toutes vos ressources, de faire reconnaître par votre Cabinet, par celui du Portugal, et d'Amérique, le Gouvernement Provisoire de la Grèce, qui ne pourra prendre de solide consistance que lorsqu'il sera reconnu pour les Puissances Européennes.

Mons^r André Luriotti qui jouit de ma confiance et de celle du Gouvernement, et qui est son chargé d'affaires, vous donnera les moyens de correspondre avec moi, et de faire parvenir en Grèce les secours qui pourront nous être offerts. Il vous remettra une traduction de nôtre Loi Organique, et vous trouverez à joint un tableau fidèle de la situation de notre Patrie.

Je vous prie de faire communication des sentimens de reconnaissance du Gouvernement Grec à Mons^r Le Comte Palma, et à Mons^r John Bowrins (*sic*) et vous assure que la Grèce s'honorera [p. 3] toujours de vous compter au nombre de ses Défenseurs.

Je suis flatté que cette circonstance me mette à merci de vous témoigner ma haute considération.

Le Secrétaire d'État, Ministre
des affaires Etrangères
Th. Negris
Le Secrétaire Général

Monsieur Dias (sic) de Morales, Député aux Cortes d'Espagne à Madrid.



DOCUMENTO I.57

[El informe aquí incluido acompañaba la carta que Ceódoros Negrís, secretario de Estado y ministro de Exteriores, escribió para que Andreas Luríotis la entregara a Francisco Díaz de Morales, lo que puede deducirse a partir de la numeración correlativa de los documentos (nº 65 y 66 del protocolo del Ministerio, cf. [DOC I.56, TXT 2]). Dada su condición de diputado en Cortes, es probable que el ministro griego pretendiera que este informe fuera elevado por Díaz de Morales al gobierno español con la esperanza de que, a la vista de la buena marcha de la guerra, España quizá se animara a reconocer al gobierno de Corinto y a entablar relaciones, lo que habría significado un paso de gigante para la diplomacia griega.]

El presente texto debe ser el original francés entregado a Luríotis de propia mano de Negrís, conservado en el *Archivo Mavrocordatos* de los Archivos Generales Griegos (GAK), y editado por E. Protopsaltis. En LATORRE (2012: 243-246) publicamos la traducción inglesa de este informe, que Andreas Luríotis pasó a John Forsyth, el embajador de los Estados Unidos de América en Madrid. Forsyth lo remitió a John Quincy Adams, entonces aún secretario de Estado, quien lo leyó ante el Congreso el 31 de diciembre de 1823, vd. [DOC I.78, TXT 2, doc 2].

Como curiosidad, podemos mencionar que en el momento en que Negrís escribía el presente informe se estaba produciendo la Matanza de Quíos por los turcos, de la que él parece no haber recibido noticia todavía, pues afirma que en Quíos los turcos están cercados y que su flota se ha retirado después de sufrir algunas pérdidas.]

TABLEAU DE L'ÉTAT ACTUEL DE LA GRÈCE.

Archivo Mavrocordatos I, pp. 170-173.

Ministère des affaires étrangères, N° 66 du protocole.

Tableau de l'état actuel de la Grèce.

La plus cruelle des tyrannies des exactions sans nombre, portèrent les Grecs à une juste révolte. Leurs premières opérations furent suivies de quelques succès qui restèrent sans fruit par le peu de liaison qui existait entr'elles. Des gouvernements particuliers furent établis, mais ils ne remplirent pas le but qu'on s'était proposé. Ce fut alors que les députés de la nation furent convoqués à Épidaure pour y statuer une loi organique. Cette assemblée présidée par le Prince Mavrocordato, après un mois de délibération fixa le mode du Gouvernement provisoire, dont la durée fut fixée à un an.

Après la dissolution de cette assemblée, le Gouvernement qui avait été formé dans son sein fut proclamé et reconnu dans les îles, le Péloponnèse et le Continent. Le peuple satisfait se soumit avec joie à ses décisions, et l'ordre et la justice succédèrent à la violence et à l'anarchie. L'autorité du Gouvernement prend tous les jours de nouvelles forces, et l'on doit espérer que bientôt la Grèce régénérée par les bienfaits d'une administration sage et paternelle se montrera digne de son indépendance.

Par les efforts de ses défenseurs, le Péloponnèse ne sera plus souillé par la présence de ses oppresseurs. Quatre forteresses, Patras, Coron, Modon, Napoli de Roumanie, restent seules au pouvoir des Turcs, et l'instant de leur chute approche.

Déjà Napoli de Romanie va suivre l'exemple de Corinthe qui s'est rendue à discrétion, et les autres places vont être entièrement privées de vivres et de munitions par la fuite de la flotte Turque.

Cette flotte, sortie des Dardanelles au mois de février, fut favorisée par les vents qui ne permirent pas de lui disputer le passage de l'Archipel. Mais à Navarino, les Grecs secondés par l'habileté du général Lenormand et par le courage de quelques officiers Européens qui y étaient renfermés, firent échouer les projets qu'elle avait sur cette place; ce qui la força sans doute de se porter sur Patras et d'y effectuer le débarquement des troupes qu'elle avait à son bord. Ce fut après cette opération qu'elle fut rencontrée par les forces navales Grecques. La flotte turque battue, poursuivie, entièrement dispersée, fut contrainte de chercher un refuge vers les côtes d'Égypte, où elle fut surprise par une tempête qui lui fit perdre quatre frégates et deux bricks. Tout l'équipage de ses vaisseaux, et Ismail Gibraltar qui commandait cette escadre, ont été submergés. Elle fut aussi obligée d'abandonner dans nos parages plusieurs bâtiments de transport chargés de vivres destinés à l'armée qui venait d'être débarquée.

Cette armée composée de quatre mille hommes, affaiblie tous les jours par les maladies et les dissensions (*sic*) qui règnent dans son sein, s'est réfugiée sous le canon de la forteresse de Patras dont l'entrée lui a été refusée. Là, bloquée d'un côté par une escadre grecque, et de l'autre, harcelée nuit et jour par les troupes du Général Colocotroni, elle prouvera par son anéantissement total que tout effort sera toujours vain contre un peuple qui veut à tout prix sa liberté.

Dans l'Attique la forteresse seule d'Athènes est au pouvoir des Turcs, et son bombardement, dont on espère un heureux succès, a commencé depuis plusieurs jours.

La Béotie, la Phocide, et la Locride ont chassé les ennemis de leurs belles provinces. Le Gouvernement s'occupe très sérieusement des moyens de s'emparer de Zitouni, où est encore un corps d'armée turc, afin de se mettre à même de faire avancer des troupes en Thessalie au moment où le soulèvement général des habitants du mont Olympe, peuple fier et belliqueux, y rend la position de l'ennemie plus critique. Aussitôt les défilés du Pinde en notre possession, toute communication entre le reste de la Turquie et la Thessalie et toute retraite pour l'armée ennemie qui alors se trouvera dans cette province, seront dès lors impossibles.

Toute l'Étolie, l'Épire, et presque toute l'Acarnanie sont au pouvoir du Gouvernement, exception faite de quelques places qui subissent un blocus rigoureux.

Il me reste à parler de l'Albanie. Quelles seront ses relations avec nous? L'avenir seul peut résoudre cette importante question et le caractère assez connu de ces peuples ne permet pas de calculer les événements par des probabilités. Tantôt neutres et tantôt agissants, tour-à-tour nos alliés et nos ennemis, qu'ont-ils fait jusqu'à présent que passer en apparence d'un parti dans un autre, sans servir réellement les intérêts du parti qu'ils avaient adopté. La mort d'Ali-pacha a produit peu d'effet; les Turcs enorgueillis de ce succès qu'ils ne doivent qu'à la trahison des soldats mêmes de ce pacha, ont paru reprendre courage, mais repoussés à Vonizza ils paraissent presque avoir abandonné leurs tentatives. Telle est la situation des affaires du Péloponnèse et du Continent.

Les îles presque toutes affranchies se sont soumises au Gouvernement et font respecter dans l'Archipel le pavillon grec. A Chio, six mille Samiotes ont débarqué pour favoriser l'indépendance de cette île, et ont renfermé les Turcs dans la forteresse. Mitylène dans peu aura secoué son joug, et Candie combat encore avec avantage, contre des forces supérieures aux siennes. Mais la valeur connue de ses habitants et la justice de leur cause suppléeront à leur nombre.

Au moment où j'écris, la nouvelle de la victoire remportée sur les Turcs à Rignassa, vient d'être communiquée au Gouvernement; quatre cents ennemis sont restés sur le champ de bataille et le reste de leur armée a été mis en fuite. Les Suliotes par leur bravoure accoutumée se sont couverts de gloire.

Des nouvelles plus récentes viennent de nous instruire encore de nouveaux succès; le colonel Ulysse avec mille cinq cents hommes est débarqué le 1 avril à Stélida; après un combat opiniâtre contre des forces supérieures en nombre; il s'est emparé de ce village aussi que du poste de St. Marine, a poursuivi l'ennemi jusqu'à Zitouni, lui a tué trois cents hommes et fait quelques prisonniers. Le général Nikita commandant les troupes Péloponnésiennes, a joint ses opérations à celles du colonel Ulysse, et tout fait croire qu'ils sont déjà entrés à Zitouni. Les colonels Mitzo Kontojanni et Skalzodimo s'avancent par Patradjik et ont remporté quelques avantages.

Le corp (*sic*) d'armée grec composé de dix mille hommes qui manœuvre de ce côté a son centre, commandé par le colonel Panourja, appuyé à Miczates¹; son aile droite est formée par les troupes du général Nikita et du colonel Ulysse, et son aile gauche par celles des colonels Kondoanni et Skalzodimo.

Une nouvelle flotte vient de sortir de Constantinople, elle est composée de bâtiments de différents bords; elle a tenté un débarquement à l'île de Chio, mais repoussée avec perte sur ce point, elle s'est retirée.

Corinthe le 8/20 avril 1822

Le Secrétaire d'État et Ministre des Affaires Étrangères
Th. Negris

Le Secrétaire Général
V. Gallina



[N. de Ed.] En el borde inferior: *An exposition of the State of Greece in 1822*

¹ [N. del editor griego] Mexiates o Mixiates, pueblo de la comarca de la Ftiótide en la región de la Fócide, al Este de Ipati, entre las estribaciones del Eta y la corriente del Sperjio.

DOCUMENTO I.58

[A mediados de mayo llega a España la Declaración de Independencia de Grecia proclamada por el Gobierno provisional de Corinto el 27 de enero de 1822, después de haber publicado la Constitución provisional, que también se dará a conocer en breves días, *vd.* [DOC I.59]. Ambas noticias se toman en España de la prensa francesa. La *Gaceta de Madrid*, según declara, la toma de *Le Moniteur Universel*, nº 120, 20/04/1822, p. 659. *El Espectador*, que publica esta *Declaración* en su nº 391, 10/05/1822, esto es, un día antes que la *Gaceta*, la toma de *Le Constitutionnel*, nº 119, 29/04/1822, aunque sin citar la fuente. Un día más tarde la publica *El Universal*, nº 132, 12/05/1822, p. 3, lo que revela el interés informativo de la noticia. También debió tener gran difusión en la prensa de provincias. Podemos mencionar aquí el curioso caso de la ciudad de Palma, cuyos dos principales periódicos, el *Diario constitucional, político y mercantil de Palma* y el *Correo constitucional, literario, político y mercantil de Palma*, la publicaron con tan sólo un día de diferencia, el 4 y el 5 de junio, respectivamente.

Seleccionamos aquí la versión de la *Gaceta* por el párrafo que le sirve de entradilla, en el que los redactores valoran los documentos que ofrecen a continuación.]

[DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA DE GRECIA.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Sábado, 11 de mayo de 1822, nº 133, p. 709.

París, 30 de abril.

El *Monitor* publica dos documentos muy interesantes en la época de nuestros días, y relativos al nuevo gobierno griego, establecido ya en el Peloponeso. Dice, pues, lo que sigue en artículo de Corinto 7 de Febrero.

Corinto acaba de ser declarada por una ley residencia del gobierno. En Argos fue donde por el pronto se reunió el Congreso Nacional, que comenzó sus tareas a fines del otoño, pero las circunstancias le precisaron a trasladarse a Epidauró, en donde el 12 de enero promulgó la Constitución provisional de la Grecia. El 27 del mismo publicó el acta de independencia de la nación y de la instalación del gobierno provisional con la siguiente proclama:

«La nación griega toma al cielo y a la tierra por testigos de que aún existe a pesar del horrible yugo de los otomanos, bajo el cual trataban de hacerla perecer. Precisada por las providencias tan inicuas como destructivas que estos feroces tiranos, después de haber violado sus capitulaciones y todo espíritu de equidad, multiplicaban cada día, y que se dirigían evidentemente a aniquilar al pueblo sometido, se ha visto en la absoluta necesidad de tomar las armas para conservar su propia existencia. Después de haberse opuesto a las violencias de la Puerta con el valor de sus hijos, hallándose actualmente reunida en el Congreso Nacional convocado por el pueblo, declara ante Dios su independencia política.

Como descendientes de una nación célebre por sus luces y por su civilización, alcanzando una época en que esta misma civilización esparce con una profusión vivificadora sus beneficios sobre los demás pueblos de Europa, y teniendo continuamente a la vista el espectáculo de la dicha que disfrutaban aquellos pueblos bajo la salvaguardia de la ley, ¿podían permanecer por más tiempo los griegos en un estado tan horrible e ignominioso, y no aspirar a los beneficios que

concede la naturaleza a todos los hombres con igualdad? Unos motivos tan poderosos y tan justos no podían menos de preparar el instante en que la nación indignada, y recordando sus antiguas glorias, debía reunir sus fuerzas para recobrar sus derechos, y vengar la patria de una tiranía sin igual.

Estos son los motivos de la guerra que nos hemos visto obligados a declarar a los turcos. No se funda en principios demagógicos o de rebelión, ni en intereses particulares de algunos sujetos; es una guerra nacional y sagrada, y no tiene otro objeto que la reparación de la nación y el recobro de los derechos de la propiedad, del honor y de la vida de que disfrutaban los pueblos civilizados nuestros vecinos, pero que había arrancado a los griegos una nación asoladora.

Han llegado a nuestros oídos ciertos clamores públicos, indignos de hombres libres y criados en el centro de la Europa cristiana y civilizada, que se han levantado contra nuestra causa. ¡Pero qué! ¿Los griegos solos entre todos los europeos debían ser excluidos como indignos del goce de unos derechos que Dios ha establecido para todos los hombres? ¿O bien los había condenado la naturaleza a una eterna esclavitud que perpetuase entre ellos los robos, las violencias y los asesinatos? En fin, ¿podía el derecho de gentes europeo legitimar nunca la fuerza brutal de algunas tribus bárbaras que, sin ser provocadas, y llevando delante de sí el estrago y en pos el espíritu de destrucción, vinieron a establecerse entre nosotros? Los griegos, sin reconocer jamás esta fuerza, no han dejado de oponerse a ésta con las armas siempre que se han presentado circunstancias favorables o han tenido la esperanza de vencer.

Partiendo de estos principios, y seguros de nuestros derechos, no queremos ni reclamamos más que nuestro restablecimiento y reunión a la sociedad europea, pues nuestra religión, nuestras costumbres y nuestra situación local nos llaman a esta reunión con la gran familia cristiana, y a volver a ocupar entre las naciones el lugar que una fuerza usurpadora nos quitó injustamente. Con esta intención tan pura como sincera hemos emprendido esta guerra, o, por mejor decir, hemos reconcentrado las guerras parciales que la tiranía musulmana ha suscitado en diferentes provincias y en nuestras islas, y convenidos unánimemente en nuestra libertad, caminamos con la firme resolución de conseguirla o de sepultar para siempre nuestras desventuras entre ruinas que sean dignas de nuestro esclarecido origen, ya que en nuestras desgracias no sirve más que para aumentar la opresión de nuestros corazones.

Diez meses han transcurrido ya desde que entramos en la carrera de nuestra guerra nacional. El Omnipotente no nos ha negado sus auxilios, y aunque poco dispuestos para esta desigual contienda, nuestras armas han conseguido triunfos, si bien en algunos puntos han encontrado una resistencia seria. Ocupados sin descansar un momento en allanar las dificultades que ha ocurrido, nos hemos visto precisados a dilatar nuestra completa organización política, la cual debía hacer notoria al mundo la independencia de la nación. Seguramente que antes de nuestra existencia física no podíamos, ni aun debíamos, emprender la del estado político, y éstas fueron las causas de aquel retardo involuntario, y lo que nos ha impedido evitar algunos desórdenes que han podido sobrevenir.

(Se continuará.)



Gaceta de Madrid,**Domingo, 12 de mayo de 1822, nº 134, p. 715.***París, 30 de abril.**(Concluye el artículo de ayer.)*

En fin, habiendo vencido en gran parte estas dificultades, nos hemos aplicado con tesón a completar nuestra obra política, y estrechados por las localidades físicas y morales, a cuya fuerza es en vano resistir, hemos establecido desde luego varios gobiernos locales, tales como son los de Etolia, de Livadia, del Peloponeso, de las islas, &c. No obstante, como las funciones de estos gobiernos no abrazaban más que la administración interior de los respectivos pueblos, las provincias y las islas enviaron diputados encargados del establecimiento de su gobierno provisional y supremo, a cuya soberanía debían estar sujetas las juntas locales. Reunidos estos diputados en este Congreso Nacional, después de serias y detenidas discusiones, establecen hoy este gobierno y lo proclaman a la faz de la nación como el único gobierno legítimo de la Grecia, tanto porque se funda en la justicia y en las leyes de Dios y de la naturaleza, cuanto porque estriba en la voluntad y en la elección de la nación. Este gobierno se compone del consejo ejecutivo y del poder legislativo, siendo independiente de ambos el poder judicial.

Por último declaran los diputados al Panellenion (toda la nación griega) que han concluido su tarea, y que el congreso se disuelve hoy. La obligación del pueblo será en adelante obedecer las leyes y respetar a sus ejecutores.

Griegos, habéis querido sacudir el yugo que os oprimía, y vuestros tiranos desaparecen diariamente de en medio de vosotros, pero sólo la concordia y la obediencia al gobierno pueden consolidar vuestra independencia. Plegue al Dios de las luces iluminar con su sabiduría a los gobernantes y a los gobernados a fin de que conozcan sus verdaderos intereses y de que cooperen de un común acuerdo a la prosperidad de la patria. Dado en Epidauro a 15 (27) de enero de 1822, el primero de la independencia. =Firmado. Alejandro Maurocordato, presidente del congreso». Siguen las firmas de 67 individuos del congreso.

El consejo ejecutivo, al tiempo de entrar a ejercer sus funciones, dirigió a la nación la declaración siguiente:

«El Congreso Nacional, a quien habéis confiado la organización política de la nación, acaba de depositar en nuestras manos el poder ejecutivo. en el momento de admitir este cargo nos comprometemos solemnemente a no perdonar esfuerzos ningunos de cuantos estén a nuestro alcance para corresponder a la confianza con que nos ha honrado.

El asunto que tomamos a nuestro cargo como uno de los más importantes es la vigilancia sobre la ejecución de las leyes, y especialmente de aquellas que tratan de la seguridad, del honor y de la propiedad de los habitantes de la Grecia. Vosotros, sometiéndoos a ellas os haréis dignos de la independencia por la cual habéis tomado las armas, y en cuyo favor, después de tantos y tan costosos sacrificios, estáis prontos a hacer todos aquellos que exijan las circunstancias.

El consejo ejecutivo considera como su primer deber el amar y proteger a todos los ciudadanos como a hijos suyos, y exige de ellos como una justa

reciprocidad la adhesión y respeto debido al gobierno supremo y la obediencia a las autoridades constituidas.

El consejo ha nombrado para los ministerios a hombres capaces de dirigir y ejecutar los proyectos que va a mandar ejecutar en favor del bien general. Estos ministros, que el gobierno ha elegido para comunicar sus órdenes, están penetrados del más ardiente celo y pondrán en práctica todos los medios que puedan hacer más grato a la nación este gobierno. =Dado en Epidauro a 16 (28) de enero de 1822, año primero de la independencia. = Alejandro Maurocordato, presidente. =Teodoro Negris, primer secretario.

Después de haber dado el gobierno en Epidauro varios decretos urgentes, pasó a establecerse en Corinto, cuya importante situación le ha obligado a declararla su residencia. Esta plaza, además de sus fortificaciones locales, es en cierto modo la llave y el centro de la Grecia, y domina los dos mares de aquel país que la bañan, por medio de los cuales puede comunicar con mucha actividad sea con las islas, o bien con todas las demás costas del continente.



DOCUMENTO I.59

[Una semana después de que se anunciara en la prensa madrileña la Declaración de Independencia de Grecia, se publica su texto constitucional, la ley que la legitima como nación y la proyecta hacia el exterior como un Estado organizado a la europea con el fin de ganarse la credibilidad de las potencias. El primer medio en difundirla en España es *El Espectador*, y pocos días después lo hará la *Gaceta de Madrid* en varias entregas (20, 21, 22, 28 y 29 de mayo). Aunque no citan fuente, es de suponer que tomaron el texto de la prensa francesa. *Le Constitutionnel* la publicó en dos entregas, el 6 y el 8 de mayo. Dado que los dos periódicos presentan traducciones distintas, también podemos suponer que en cuanto el texto cayó en manos de sus redactores se pusieron a trabajar en paralelo con el fin de informar cuanto antes a sus lectores. Seleccionamos aquí el texto del *Espectador* por ser más completo que el de la *Gaceta*, que presenta errores tipográficos, aunque tomamos de ella el pie de firma con los nombres de los diputados que la refrendaron y que no son incluidos en *El Espectador*.

El presente texto es una traducción resumida del original griego, que puede consultarse íntegro en DASCALAKIS (1980: 283-293). Aunque aquí se transcriben 102 artículos, la Constitución griega consta de 110; no obstante, no se ha omitido ninguna información importante, pues la diferencia numérica responde principalmente a cuestiones de traducción.

[LA CONSTITUCIÓN GRIEGA.]

El Espectador,

Viernes, 17 de mayo de 1822, nº 398, pp. 137-138.

En nuestro número 39[1]¹ hemos publicado el interesante documento de la acta de la independencia de la Grecia, y hoy lo hacemos de la ley orgánica publicada el 15 de enero por el congreso que mereció la confianza de la nación, que oprimida por tantos siglos bajo el más bárbaro yugo, renace como el Fénix de entre sus cenizas para recobrar su antiguo esplendor, y ocupar entre las naciones civilizadas el puesto debido a su eterna memoria.

***Constitución provisional de los griegos,
promulgada por el Congreso Nacional.***

CAPÍTULO I

De la religión.

1º La religión del Estado es la religión ortodoxa de la Iglesia de Oriente (*la griega*); todas las religiones sin embargo serán toleradas, y se podrá ejercer libremente su culto.

CAPÍTULO II

Derecho público de los griegos.

2º Son griegos todos los indígenas de la Grecia que profesen la religión cristiana, y gozan de todos los derechos políticos.

¹ [N. de Ed.] En el nº 391, 10/05/1822, pp. 105-106, *El Espectador* publicó la Declaración de Independencia de Grecia, cf. [DOC I.58].

- 3º Los griegos son iguales ante la ley sin distinción de clase ni dignidad.
- 4º Los extranjeros que estén establecidos en la Grecia, o que habiten en ella momentáneamente, gozarán de los mismos derechos civiles que los griegos.
- 5º El gobierno publicará inmediatamente una ley sobre la naturalización.
- 6º Todos los griegos pueden aspirar a todos los empleos, y sólo se dará la preferencia al mérito.
- 7º La propiedad, el honor y la seguridad de cada ciudadano descansarán bajo la salvaguardia de la ley.
- 8º Las contribuciones para cumplir con las cargas del Estado se repartirán en proporción de los bienes de cada uno. No se podrá exigir ningún impuesto sino en virtud de una ley.

CAPÍTULO III

De la forma de gobierno.

- 9º El gobierno se compone de dos cuerpos, el senado legislativo y el consejo ejecutivo.
- 10º Los dos cuerpos concurren a la formación de las leyes. El consejo puede negar su sanción a las leyes adoptadas por el senado, lo mismo que éste podrá desechar los proyectos de ley propuestos por el consejo.
- 11º El senado legislativo se compone de los diputados elegidos por las diferentes provincias.
- 12º Una ley de elecciones determinará el número de diputados que han de componer el senado.
- 13º La ley de elecciones que el gobierno publique contendrá las dos siguientes disposiciones:
- Primera: Los representantes deben ser griegos.
- Segunda: Deben tener 30 años cumplidos.
- 14º Los diputados de todas las provincias e islas libres de la Grecia son admitidos desde que el senado da por válidos sus poderes.
- 15º El senado nombra cada año su presidente y su vicepresidente por mayoría de votos.
- 16º Nombra en la misma forma y por el mismo tiempo un primero y un segundo secretarios y subsecretarios.
- 17º El senado se renueva todos los años.
- 18º El consejo ejecutivo se compone de cinco individuos elegidos fuera del seno del cuerpo legislativo, con sujeción a las reglas establecidas por la ley especial que trata de la formación de este consejo.
- 19º El consejo nombra anualmente su presidente y vicepresidente a mayoría de votos.
- 20º Nombra ocho ministros, a saber: el archicanciller del Estado, encargado de las relaciones exteriores; los ministros del Interior, de Hacienda, de Justicia, de la Guerra, de Marina, de los Cultos y de Policía.
- 21º Proveerá también todos los empleos del gobierno.
- 22º Durarán sólo un año las funciones del consejo.

CAPÍTULO IV

Del senado legislativo.

SECCIÓN I. Poder legislativo del senado.

23º Atendiendo a la urgencia e importancia de las necesidades del Estado, el senado debe continuar este año sus trabajos sin intermisión.

24º El presidente señala la apertura de las sesiones y determina su duración.

25º Puede en caso de necesidad convocar el senado para sesiones extraordinarias.

26º En el caso de ausencia del presidente, desempeñará el vicepresidente sus funciones.

27º Son suficientes las dos terceras partes de los diputados para constituir el senado.

28º La mayoría de votos decide las resoluciones del senado.

29º En el caso de empate, el voto del presidente decide la mayoría.

30º Las actas del senado se firmarán todas por el presidente y se refrendarán por el primer secretario.

31º El presidente traslada las resoluciones del senado al consejo, y las sujeta a su aprobación.

32º Si el consejo niega la sanción o propone adiciones, vuelve el proyecto al senado, expresándose las causas de la negativa, o las adiciones que se proponen, para ser nuevamente discutido. Después de este nuevo examen, vuelve otra vez el proyecto al consejo, que lo adopta o lo desecha definitivamente.

33º El senado admite y examina todas las solicitudes que se le dirijan, sea cual fuere el objeto de ellas.

34º Cada tres meses forma el senado de su seno tantas comisiones como ministerios hay.

35º A elección del presidente, cada una de estas comisiones entenderá en un ramo del servicio público, y preparará los proyectos de ley relativos al mismo ramo.

36º Todo diputado puede proponer por escrito un proyecto de ley, que el presidente remitirá a examen de la comisión a que pertenezca.

37º El senado admite todos los proyectos de ley que remita el consejo ejecutivo, y los aprueba, los modifica o los desecha.

38º Toda declaración de guerra y todo tratado de paz se sujetará a la aprobación del senado y, en general, todos los tratados que el consejo ejecutivo haga con una potencia extranjera, sea cual fuese la materia sobre que versen, no serán obligatorios hasta que los haya aprobado el senado.

Las treguas y armisticios de pocos días no se comprenden en esta disposición.

39º A principio de cada año presentará el consejo a la aprobación del senado el estado aproximado de los gastos y de los medios de cubrirlos; a fin de año presentará también a la aprobación del senado la cuenta exacta de los ingresos y de los gastos.

Sin embargo, como las actuales circunstancias hacen imposible la presentación de un estado aproximado en este primer año, el senado subvendra a las necesidades de la guerra y a los demás gastos públicos, bajo la aprobación de una cuenta exacta que someterá a su aprobación a fines de año, conforme a lo prevenido en la segunda disposición de este artículo.

40º El senado aprueba o desecha las propuestas de ascensos de grados militares hechas por el consejo.

41º Igualmente aprueba o desecha las proposiciones del consejo para recompensar los grandes servicios civiles o militares.

42º El senado arreglará el nuevo sistema de monedas, y el consejo las hará acuñar en nombre de la nación.

43º Se prohíbe expresamente al senado aprobar ningún tratado que pueda atacar en lo más mínimo la independencia política de la nación, y si llegase a su noticia que el consejo hubiese entablado alguna negociación criminal de esta naturaleza, deberá mandar formar causa al presidente, y si resultase culpable deponerle de sus funciones.

44º Los periodistas tienen el derecho de asistir a todas las sesiones del senado, excepto a las secretas, que las habrá siempre que lo reclamen cinco diputados.

SECCIÓN II. *De los secretarios del senado.*

45º El primer secretario del senado tiene el encargo de redactar todas sus actas, y de hacer de ellas una colección exacta.

46º Recibe del presidente las resoluciones del senado, y las pasa al consejo.

47º El segundo secretario reemplaza al primero en caso de ausencia.

SECCIÓN III. *Poder judicial del senado.*

48º Si uno o más miembros del senado fuesen acusados de un delito político, se nombrará por el senado una comisión de siete diputados, la que tomará conocimiento de la acusación y presentará su informe por escrito. Si la comisión juzga admisible la acusación, el senado se avoca a sí el negocio. Si el acusado es condenado por las dos terceras partes de votos, se le declara depuesto de su dignidad, y se le envía comparecer ante el supremo tribunal de la Grecia, donde será juzgado como un simple ciudadano.

49º Ningún senador puede ser arrestado sino después de haber sido condenado por un delito o por un crimen.

50º Cuando un miembro del consejo ejecutivo sea acusado de un delito o de un crimen político, el senado nombrará una comisión compuesta de nueve individuos de su seno, la que dará su informe según lo prevenido en el artículo 48º; si la comisión opina que se debe admitir la acusación, y si el senado que en este caso hace suyo el negocio, condena al acusado por las cuatro quintas partes de votos, el presidente le declarará depuesto de su dignidad, y le enviará ante el tribunal supremo de la Grecia, donde será juzgado conforme a lo dispuesto en el artículo 48º.

51º Cuando uno o más ministros sean acusados de un crimen o de un delito político, serán juzgados en el modo y manera prescritos en el art. 48º.



El Espectador,

Jueves, 23 de mayo de 1822, nº 404, p. 159.

*Continúa y concluye la Constitución de los griegos,
(véase el principio de ella en El Espectador del 17, núm. 398).*

CAPÍTULO V

Del consejo ejecutivo.

SECCIÓN PRIMERA. *Poder ejecutivo del consejo.*

52º El consejo ejecutivo, tomado colectivamente, es inviolable.

53º Si el cuerpo entero del consejo ejecutivo llegase a hacerse culpable de un crimen o delito político, el presidente será juzgado y castigado con arreglo al artículo 43º, y después de nombrarse un nuevo presidente, se perseguirá con separación a los demás individuos, que serán juzgados y castigados con arreglo a lo que se establece en el artículo 50º.

54º El consejo cuida de la ejecución de las leyes por medio de los ministros.

55º Sanciona o desecha los proyectos de ley adoptados por el senado legislativo.

56º Propone al senado proyectos de ley para su discusión. Los ministros tienen el derecho de asistir a esta discusión, y el ministro a cuyo ramo pertenece el proyecto se hallará siempre presente a ella.

57º Todas las actas y decretos del consejo se firmarán por el presidente, se refrendarán por el primer secretario, y se sellará[n] con el sello del Estado.

58º El consejo dispone de las fuerzas de mar y tierra.

59º Podrá publicar las instrucciones que juzgue convenientes, y podrá aplicar las leyes que conciernen al orden público.

60º Podrá también tomar las medidas necesarias para conservar la pública tranquilidad en todas las materias de policía con tal que dé cuenta al senado.

61º Podrá con consentimiento del senado, realizar empréstitos tanto nacionales como extranjeros y prestar las garantías con bienes nacionales.

62º Podrá igualmente con consentimiento del senado, enajenar una parte de los expresados bienes².

63º Nombra los ministros y fija sus atribuciones.

64º Los ministros son responsables de todos los actos de su departamento; no deben por consiguiente ejecutar ningún acto ni decreto contrario a los derechos y deberes proclamados por la presente acta.

65º El consejo nombra todos los empleados del gobierno cerca de las potencias extranjeras.

66º Debe dar cuenta al senado de sus relaciones con los Estados extranjeros, y del estado interior de la Grecia.

² [N. de Ed.] Este artículo falta, presumiblemente por error tipográfico, en la traducción de la Constitución griega que la *Gaceta de Madrid* ofrece en su nº 153, 28/05/1822, p. 817.

67º Tiene el derecho de mudar los ministros y todo empleado cuyo nombramiento le compete.

68º En caso de urgencia convoca al senado para sesión extraordinaria.

69º Cuando se haya cometido un crimen de alta traición, el consejo puede el consejo adoptar las medidas extraordinarias que juzgue convenientes, sea cual fuere la clase de las personas acusadas.

70º Podrá el consejo además en el mismo caso, si las circunstancias lo exigiesen, hacer promociones y nombramientos interinos en los grados militares, que se sujetarán a la aprobación del senado cuando se haya restablecido la tranquilidad.

71º En este caso presentará el consejo al senado en el término de dos días una exacta relación por escrito de las causas que le han obligado a adoptar medidas extraordinarias.

72º Como dispone de las fuerzas de mar y tierra, el consejo puede en tiempo de guerra adoptar también medidas extraordinarias para procurarse alojamientos, víveres, vestuarios, municiones y todo cuanto es necesario para hacer los armamentos de mar y tierra.

73º Presentará al senado un proyecto de ley acerca de las decoraciones que podrán concederse en recompensa de servicios hechos a la patria.

74º El consejo ejecutivo está encargado de mantener las relaciones con las potencias extranjeras y puede emprender y continuar toda especie de negociación. Pero las declaraciones de guerra y los tratados de paz u otros deben sujetarse a la aprobación del senado.

75º Puede sin embargo estipular todo convenio de treguas de corta duración con arreglo al artículo 38º, sin que por eso pueda prescindir de dar cuenta al senado, como es de su obligación.

76º A principios de cada año presentará al senado un estado aproximado, y a fines de cada año una cuenta exacta y circunstanciada de las rentas y gastos del año corriente. Formará estas dos cuentas el ministro de Hacienda, y las acompañará con todos los documentos justificativos.

Este año, sin embargo, se formarán las cuentas según se previene en el artículo 39º.

77º El consejo formará sus acuerdos por mayoría de votos.

78º En ningún caso y bajo ningún pretexto podrá el consejo entrar en ninguna negociación, ni finalizar ningún tratado que pueda perjudicar en lo más mínimo a la independencia política de la nación. En el caso de cometerse un crimen semejante, el presidente del consejo será perseguido, destituido y castigado, como se previene en el artículo 53º.

79º El consejo propondrá un proyecto de ley acerca del uniforme que deberán vestir las tropas de mar y tierra.

80º Presentará también otro proyecto de ley para arreglar la paga de las tropas de mar y tierra, y fijar los sueldos de todos los empleados del gobierno.

SECCIÓN SEGUNDA. *Modo de proceder contra los individuos del consejo.*

81º Admitida por el senado la acusación de un delito político hecha contra un individuo del consejo, queda el acusado destituido de sus funciones, y se continuará el proceso y el juicio con arreglo al artículo 50º.

82º Sólo en virtud de sentencia puede ser preso un individuo del consejo; en caso de empate, cuando falte un consejero por destitución o ausencia, el voto del presidente formará la mayoría.

83º Admitida por el senado la acusación contra uno o varios ministros, quedan por el hecho destituidos de su encargo, y se continuará el proceso con arreglo al artículo 51º.

84º En el caso de crimen de alta traición, podrá el consejo nombrar, en el lugar de la residencia del gobierno, una comisión central y extraordinaria con el encargo de conocer de estos crímenes hasta la formación del tribunal supremo de la Grecia.

CAPÍTULO VI

Del poder judicial.

85º El poder judicial es independiente de los poderes legislativo y ejecutivo.

86º Se compone de once individuos elegidos por el gobierno, los cuales elegirán ellos mismos su presidente.

87º Se publicará con brevedad una ley acerca de la organización de los tribunales.

88º Fijará esta ley la extensión de sus atribuciones y las fórmulas generales de los procedimientos de la instrucción del proceso.

89º Las bases de esta ley serán las siguientes cinco proposiciones:

Primera. Se formará y establecerá un tribunal supremo en la ciudad en que el gobierno tenga su residencia. Este tribunal conocerá sin apelación de los crímenes de alta traición y de los atentados contra la seguridad del Estado.

Segunda. En todas las capitales de los gobiernos locales se establecerán tribunales generales. Se podrá apelar al tribunal supremo de los juicios de estos tribunales.

Tercera. Se establecerá en cada distrito un tribunal inferior, y se podrá apelar de sus juicios ante el tribunal general de la capital. Los tribunales inferiores no pueden de los delitos políticos.

Cuarta. En cada distrito de ayuntamiento o aldea se establecerá un juez de paz que conocerá de cualquier asunto que no exceda de la cantidad 100 piastras³, y de las disensiones domésticas.

³ [N. de Ed.] La *Gaceta de Madrid*, nº 154, 29/05/1822, p. 822, valora esta cantidad en «300 rs. más o menos».

(1) Este código es el conocido bajo el nombre de *Basilicas* posterior al de Justiniano. Fue compuesto por los emperadores Basilio Macedón, León el Filósofo, su hijo, y Constantino Porphirogénites, su nieto. Este código ha tenido siempre fuerza de ley entre los griegos hasta nuestros días. Véase un artículo curioso sobre este asunto en la *Themis* o Biblioteca del jurisconsulto, tom. 1º, pág. 201 (Nota del redactor francés).

(2) El código francés principió desde el año de 1817 a tener fuerza de ley en algunas ciudades comerciantes de levante. Los negociantes griegos compraron este permiso del gobierno turco a

Quinta. Los jueces de paz pueden ser acusados ante los tribunales de distritos; los de distrito ante el tribunal de la capital, y los de capitales ante el tribunal supremo.

90º El consejo ejecutivo cuidará de nombrar una comisión compuesta de hombres recomendables tanto por sus luces como por sus virtudes.

Esta comisión se encargará de la redacción de las leyes que han de componer los códigos civil, criminal, comercial, &c. Estas leyes se discutirán y aprobarán por el senado y el consejo.

91º Ínterin se publiquen estas leyes, los jueces fallarán por las leyes de nuestros antepasados, promulgadas por los emperadores griegos de Bizancio (1), y con arreglo a las publicadas por el gobierno actual.

En cuanto a los asuntos de comercio, el código de comercio francés tendrá fuerza de ley en Grecia (2).

92º Queda abolido el tormento.

Igualmente queda abolida la confiscación para todos los ciudadanos.

93º Después de la completa organización del poder judicial, ningún ciudadano podrá ser preso sin orden especial del tribunal competente, excepto en los casos de delito *in fraganti*.

CAPÍTULO VII

Artículos suplementarios.

94º Los gobiernos locales establecidos antes de la convocación del congreso nacional quedan sometidos a la autoridad del gobierno supremo.

95º Se declara a Corinto residencia del gobierno provisional. En caso de que circunstancias particulares exijan se varíe, se decretará por el senado y el consejo.

96º El sello del Estado tendrá por signo distintivo a Minerva adornada con los atributos de la sabiduría.

97º Los colores nacionales, tanto para las banderas de tierra como para las de mar, serán el blanco y el azul.

98º El arreglo de colores en la formación de las banderas se determinará por el consejo.

99º El consejo adoptará todas las medidas para prodigar sus cuidados paternales a las viudas y huérfanos de los que han muerto en defensa de la patria.

100º Debe también honores y recompensas a todas las acciones brillantes y a todos los servicios señalados a favor de la patria.

101º Cuando se concluya la guerra concederá premios a los que hubiesen contribuido a la regeneración de la Grecia con sacrificios pecuniarios, y gratificaciones a los que están sumidos en la desgracia por sus generosos esfuerzos a favor de tan noble objeto.

102º La presente ley orgánica se imprimirá y distribuirá en toda la extensión de la Grecia. El original se depositará en los archivos del senado legislativo.

Dada en Epidauro el día 1º (13) de enero del año de 1822, primero de la *independencia*.

fuerza de dinero. Se publicaron dos traducciones griegas de este código, la primera en Constantinopla, y la otra en París, en casa de Ebernart, 1820.

Firmado = Alejandro Maurocordato, presidente del congreso. Siguen las firmas de todos los diputados.



=Individuos del mismo: Neophito, arzobispo de Talantion; Dositheo, obispo de Liza y de Agrapha; Teodoro Negris; Anthemio Gazis, arquimandrita; Gregorio Constantas; Juan Lagotheretes; Lampros, hijo de Nacos; Dionisio Petraccio; Spiridon Patonsas; Jorge Psillas; Jorge Aenian; Jorge Hetiopulo; Anastasio Lidorice; Juan Condis; Sotero Daros; Constantino Suponas; Drosos Mausolas; Juan Scandalido; Andrés Anargiro; Jorge Bocuro; Christódulo Cuzis; Scillizo Cuzis; Nicolas Lazares; Anagnosto Monarchido; Manuel Casioto; Zacarías Panagiotades; Photio Bomporo; Zoes, hijo de Panos; Juan Coletto; Photos Carapano; Alejo Zimpilano; Spiridon Curcimelo; Juan Piacotas; Germanos, arzobispo metropolitano de Patras; Pedro Mauromichalo; Sotezio Charalambo; Panonzio Notaras; Athanasio Canacaro; Anagnosto Januopulo; Andres Zaimo; Jannulo Caramano; Juan Diamantópulo; Polichrono Yannetis; Juan Orlando; Basilio Buturo; Manuel Tompano; Anagnosto Oeonomo; Photio Vulgaro; Juan Mexis; Gicas Botasio; Alejandro Axioto; Lampros, hijo de Alejandro; Jorge Apostolo; Charalampo Jorge; Constante Tasica; Christobal Curgazis; Adam Ducas; Juan Bizulo⁴.



⁴ [N. de Ed.] Los nombres que aparecen bajo el separador tipográfico están tomados de la versión de la Constitución griega publicada por la *Gaceta de Madrid*, nº 154, 29/05/1822, p. 822.

DOCUMENTO I.60

- [La *Gaceta de Madrid* da a conocer en [TXT 1] los detalles de la Matanza de Quíos, sucedida en abril de 1822, a través de la conmovedora carta de un comerciante quiota establecido en Trieste, cuyo origen hemos identificado en el francés *Le Constitutionnel*, nº 165, 14/06/1822, pp. 3-4. La *Gaceta* publica una traducción fiel del artículo original, por lo que la valoración política que cierra el artículo al final pertenece a la pluma del redactor francés, quien expresa su indignación ante la pasividad con la que se contemplan las masacres de cristianos a manos de los turcos en una elocuente muestra del argumento religioso esgrimido por el filohelenismo europeo.
- En [TXT 2], que parece de propia pluma de los redactores de la *Gaceta*, se echa un vistazo a las noticias internacionales de la prensa extranjera, incidiendo en la actitud traicionera que el Imperio Otomano sigue en su política exterior y en la forma cruel en que trata a los griegos, aunque sin resultado, pues la Revolución sigue en marcha.
- [TXT 3] presenta el relato de un joven quiota salvado de milagro que cuenta a su hermano los horrores presenciados. El *Diario Constitucional de Barcelona* lo extrajo de *Le Constitutionnel* francés de 03/07/1822, p. 1, y confirma el interés que despertaron también en España estos relatos que conmocionaron a toda Europa.]

[LA MATANZA DE QUÍOS O LA FEROCIDAD TURCA.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Martes, 2 de julio de 1822, nº 191, p. 1.034.

FRANCIA

París, 18 de mayo¹

Carta de un comerciante griego natural de Scio y establecido en Trieste, a su corresponsal en Ámsterdam, traducida literalmente del griego y publicada en *El Constitucional*.

Trieste, 21 de mayo. «Amigo: Me hallo imposibilitado de hablar a usted de negocios, pues todos mis compatriotas y yo estamos llenos de amargura, deplorando la mortandad de nuestros hermanos, la esclavitud de nuestras mujeres y de nuestros hijos, el incendio de nuestras casas, el saqueo de nuestros bienes, y por fin la destrucción y total desolación de nuestra cara y poco ha floreciente patria. Varias familias de los vecinos más distinguidos emigraron, y acaban de llegar a este puerto: éstas salieron de la isla once días después del fatal suceso, y todos aseguran que hasta el momento de su salida el furor de los turcos crecía en vez de disminuir, y que no habían dejado en pie ninguna casa cristiana de la ciudad, ni las quintas situadas en las inmediaciones: quinientos incendiarios corrían diariamente de orden del bajá por la ciudad y por los campos con teas en las manos, y en el espacio de diez días lo redujeron todo a cenizas.

Sus primeros pasos se dirigieron contra nuestras iglesias y nuestros establecimientos públicos, fruto de los generosos y patrióticos donativos de todos los griegos, y del sudor de nuestros desgraciados conciudadanos. Nuestra hermosa

¹ [N. de Ed.] Evidentemente, hay un error de datación en la referencia que el redactor de la *Gaceta* ofrece para este artículo, pues ubica el 18 de mayo en París una información generada con fecha 21 de mayo en Trieste, la cual, además, se publicó en Francia el 14 de junio.

biblioteca pública, nuestro gimnasio, el laboratorio químico, nuestra imprenta, acababa de establecer, las tres preciosas bibliotecas de las congregaciones, los dos utilísimos lazaretos, la casa consistorial, el convento de monjes, a quienes han tratado bárbaramente, haciéndolos después esclavos, el hospital general, el de los leprosos, y la casa de locos, todo ha quedado destruido, y lo que más horroriza es que los infelices que se hallaban en estos tres asilos de la beneficencia perecieron en medio de las llamas, o fueron degollados inhumanamente por aquellos asesinos: los hospicios del Santo Sepulcro, el monasterio de S. Mina, el de San Simeón, el de los *Chalandres*, y el que se conoce con el nombre de *Neas Munis*, edificio construido por Constantino Monomaco, las tres grandes iglesias de la congregación, la catedral, las setenta iglesias o capillas parroquiales, todas las de las inmediaciones de *Talor y Campos*, y la iglesia de San Nicolás de los católicos, han sufrido la misma suerte. Estos sacrilegios incendiarios se servían de los vasos sagrados y de los ornamentos sacerdotales para los usos más impuros; además incendiaron los grandes y hermosos pueblos de *Thimiana*, *Neneta*, *Calchios*, *Ververato*, *Calimassia*; y los otros más pequeños de *Tholopotaneos*, *Neochori*, *Vassilioniko*, *Eritras*, *San Jorge*, y todos los caseríos de sus inmediaciones.

Los turcos no habían penetrado todavía hasta la parte del norte de la isla, porque los paisanos que la habitan son los únicos que están armados, lo que usted habrá leído en el *Observador Austriaco*, a saber, que el bajá hizo primeramente proposiciones de amnistía y otras de esta clase, y que los habitantes hicieron fuego contra sus parlamentarios, que el sultán consideraba a Scio como una isla privilegiada, y que 5٣ turcos fueron degollados en ella, &c. Todas esas son fábulas o cuentos de los turcos, porque apenas se presentó repentinamente la escuadra del capitán bajá delante del puerto de Scio, cuando empezó el castillo a bombardear la ciudad, enseguida echaron el ancla los buques, y ayudaron al castillo cañoneando y bombardeando la ciudad, aun antes que supiesen si los de Samos se hallaban en ella; los paisanos no pudieron armarse en dieciocho días, y los de Samos en número de unos 2٣ se retiraron en vista de lo superiores que eran las fuerzas de los invasores, y solamente murieron con las armas en la mano unos cien a ciento a cincuenta de los nuestros, y otros tantos turcos, pero el número de los muertos creció considerablemente con la degollación de los pacíficos e inermes habitantes de la ciudad, que dicen asciende a muchos millares, contando también a los niños que han arrancado de los brazos de sus padres, y que han sido transportados en parte a bordo de la escuadra y en parte al Asia para hacerlos mahometanos, como igualmente muchas mujeres que han robado condenándolas a la esclavitud, y de las cuales algunas fueron rescatadas pagando sumas considerables.

Conociendo tal vez aquellos bárbaros que lo que acababan de hacer en Scio excedía de los límites de las acciones más inhumanas, hicieron correr falsos rumores con el intento de disminuir el horror que habían de causar, diciendo que se habían hecho aquellas proposiciones, que habían sido degollados los 5٣, &c., &c. Vd. sabe, amigo mío, cuán dulce y pacífico es el carácter de los sciotas, y que por nuestra unión y por medio de sacrificios comunes y voluntarios habíamos logrado hacer más tolerable allí que en otras partes el peso de la tiranía turca: nosotros los griegos, sin cooperación de ningún vecino turco, pagábamos todas las contribuciones ordinarias y extraordinarias del Estado; nosotros pagábamos todos los gastos del bajá, los empréstitos forzosos, onerosos y continuos, sin contar los

regalos y demás. Sin embargo, a todo lográbamos atender validos de nuestro comercio y de nuestras relaciones y establecimientos en la cristiandad, y conseguíamos de este modo saciar la codicia de los turcos, gozando de una especie de tranquilidad más permanente que la de los demás griegos.

En las circunstancias de la insurrección hemos dado al desleal gobierno de los turcos las pruebas más acendradas de nuestra sumisión, habiendo desechado catorce meses las proposiciones de los griegos sublevados, y dado nosotros mismos al comandante del castillo abundantes víveres y municiones para todo evento; pero ¡cómo han recompensado aquellos sanguinarios lobos nuestro celo y nuestra sumisión! Lo primero que hicieron fue sumir en los calabozos a ciento veinte personas de las principales de la ciudad con pretexto de tomarlos como rehenes.

De tiempo en tiempo, solían degollar a alguno de estos rehenes para infundir terror a los vecinos encerrados en sus casas, y después imponían contribución tras contribución: no solamente nos arrancaron todo cuanto pudimos salvar de nuestras factorías en Esmirna y en Constantinopla, sino que últimamente se apoderaron de nuestra plata y alhajas y por fin atropellaron hasta nuestro honor, el de nuestras mujeres y nuestros hijos. No se hable de las extorsiones y palizas que no pueden ponderarse bastante.

Millares de hombres pobres fueron arrancados de la ciudad y de los pueblos circunvecinos, y ocupados desde la mañana hasta la noche durante nueve meses en cavar la tierra para abrir un foso al castillo sin recibir ningún jornal, y ni aún el alimento necesario para vivir, y no sólo esto, sino que aquellos bárbaros, poco satisfechos todavía los maltrataban cruelmente con el látigo o tirándoles piedras, y les decían con risa sardónica: “Cavad, cavad, perros cristianos, y hallaréis dentro a la cristiandad, o sea, a vuestro Cristo, que está ahí enterrado”.

Imáginese Vmd. cuál sería la situación de nuestros desgraciados rehenes, y si no debían preferir mil veces la muerte a las continuas amenazas que les hacía el bárbaro y sanguinario bajá. Teodoro Petrocogllino murió de tristeza, y los señores Cocali y Policroni fueron degollados por orden del bajá a presencia de los demás para aterrar a estos y secuestrar los bienes de aquellos.

Nuestro arzobispo era uno de los rehenes. El lunes santo se pusieron todos a rezar en voz baja las oraciones de nuestra iglesia; y enfurecidos con esto los centinelas, les hicieron fuego por las ventanas, y mataron a dos: una de estas víctimas fue el respetable geronte (corregidor) de la ciudad, llamado Angaretón. Esto es, amigo mío, lo que excitó a nuestros paisanos, reducidos a la desesperación por los turcos, a resistir a los samios. Ellos mismos deseaban esta insurrección de los sciotas, como se puede demostrar, porque por una parte se veían superiores en número, y por otra codiciaban nuestros bienes; han querido robarnos cuanto poseímos, y repitieron lo que en otro tiempo se hizo con los genoveses. Esto no es una suposición, sino una cosa de que se jactaban diariamente todos los turcos de Scio, mostrando el intento de convertir en viles esclavos a todos los griegos, y usar de ellos como de animales de carga; lo que sucederá si los monarcas cristianos no evitan que se cometa semejante iniquidad.

Entre las mujeres esclavizadas se hallan también mi hermana con sus tres hijos; mi mujer y mis hijos, y las mujeres de mis hermanos se han refugiado en el

consulado de Austria; el cónsul Tipovich, se ha mostrado muy humano en esta ocasión.

Mi hermano Manoli, mi primo Pedro y el señor Malea fueron arrojados en el más oscuro calabozo en clase de rehenes; mi tío Pantaleón está como rehén en Constantinopla, la hermosa madame Piperi y su hermana han sido hechas esclavas, y su tierna hija fue presentada como regalo al bajá.

No me es posible continuar: las lágrimas me inundan los ojos, y la vista se oscurece. Adiós.»

Después de tan funesta relación serían ociosas cualquiera reflexiones. Notemos sin embargo, como lo hizo ya don Alejandro de Laborda, que los parciales y los defensores de los turcos son justamente los descendientes de aquellos antiguos caballeros que fueron en otro tiempo en cruzadas a la Palestina arrojando grandes peligros por la religión. Sus abuelos combatieron contra los *infieles*, y en el día son sus sucesores cristianos los que se alegran casi de ver perecer a millares de *fieles*. Su fe religiosa sin embargo no ha variado, pero su política es diversa, y la política es superior a la humanidad y a la religión entre aquellos que se titulan los defensores exclusivos del trono y del altar.

Las Gacetas de San Petersburgo no hablan con menos indignación que nosotros de las crueldades sin término que ejecutan los turcos contra los cristianos. Concluiremos tomando de otro periódico de la Bélgica el pasaje siguiente, que puede servir para demostrar hasta qué punto están acordes la política de San Petersburgo y la de Viena.

La Gaceta académica y el Conservador de Petersburgo pintan con la mayor energía las atroces persecuciones de que son víctimas los cristianos en el Imperio otomano. Estos dos periódicos despliegan también libremente su indignación contra esos supuestos cristianos que viven fuera del imperio turco, y que ven con indiferencia, sino ya con satisfacción, a los infelices griegos abandonados y próximos a ser irrevocablemente víctimas de su amor a la religión y a la libertad.

¡Bellas y utilísimas cosas son, exclama el *Conservador*, la contemporalización y las dilaciones cuando la casa de nuestro hermano se arde; y es ciertamente mucho más noble abandonarle a su suerte y verle sucumbir, que socorrerle *como próximo*! Nuestros toscos antepasados de la Edad Media, dice la *Gaceta Académica*, no hubieran podido nunca entender las tortuosas sendas de la política moderna». ¡Así se habla en Petersburgo!



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Viernes, 5 de julio de 1822, nº 194, pp. 1.049-1.050.

Los periódicos extranjeros que han llegado hoy contienen pocas noticias interesantes sobre la situación de la Europa, pero confirman el estado de incertidumbre en que todos se hallan respecto de los negocios del Oriente.

Increíble parece que después de año y medio estén consintiendo los Príncipes cristianos ver expuestos a los cristianos griegos al alfanje turco que descarga continuamente sus fieros golpes sobre millares de víctimas, y más

increíble se hace que por último se vean estos enteramente abandonados, y que su sangre acabe de consolidar el solio de los sultanes.

La política turca se ha desarrollado en esta ocasión de tal modo que es preciso confesar que causa admiración el talento del diván, o suponer cierto género de recelo, y aún miedo, por parte de la diplomacia europea. El último ardid o más bien engaño de que se ha valido el gobierno turco ha sido dar palabra solemne de evacuar la Moldavia y la Valaquia, y de *una promesa de un turco* se han fiado enteramente los políticos más acreditados. El resultado de esta excesiva confianza ha sido verse malamente burlados. Así es que ya nadie cree que la Moldavia y la Valaquia serán evacuadas como se dio por supuesto. El *Observador Austriaco* señaló el 6 de mayo como día en que el diván leyó la declaración del Gran Señor para que se verificara la deseada evacuación. El 20 podía ya estar verificada, y el 28 no solamente no lo estaba, sino que no habían salido más que las tropas asiáticas, que eran reemplazadas por otras. Además, ¿qué confianza pude tenerse en la *palabra turca* cuando en la Moldavia se habían arrendado por un año a los judíos todas las rentas de las iglesias griegas y de sus monasterios, y de las haciendas y bienes de los boyardos y los helenos?

Visto ya en el día que la tal evacuación no se realiza como se esperaba, propagan la voz de que el segundo viaje del senador Tatischeff es con el objeto de tratar con el Austria de conseguir del Gobierno turco que envíe a Kaminick un ministro, y la Rusia enviará otro; y que entre los dos plenipotenciarios se arreglen todos los negocios. Este plan, y un Congreso en Florencia, que debe comenzar el 1º de agosto, son las dos noticias que corren en el día, y que podrán servir en algún modo para conservar algo de crédito el papel-moneda del Austria.

Entretanto va la Turquía aprovechando las ocasiones; va engañando a los europeos, contemporizándose y preparándose cada día más con medios para exterminar a los griegos y encontrarse en mejor situación para hacer frente en adelante a la Rusia. De Constantinopla el 25 de mayo dicen que se ha mandado armar una nueva escuadra, y se trabaja con la mayor actividad en los arsenales. ¡No dejará de admirarse todo hombre que reflexione un poco de la facilidad y prontitud con que el gobierno turco presenta en los mares un armamento tras otro! El reis-effendi ha declarado que dentro de un mes se sujetarán las islas, y la Morea dentro de dos. Parece que el diván ha diferido sus decisiones respecto de la Rusia hasta reducir a los griegos, y cada vez manifiesta más firmeza de carácter: si hace concesiones, no pasan de promesas verbales, la que no realiza, porque ve que con eso se contentan en Europa. Ya ni aun se habla acerca de la salida de un comisionado de las fronteras para tratar con un ministro ruso, por considerar la Puerta esta providencia como vergonzosa.

Así es como piensan en Constantinopla, mientras en el Neva, en el Spree, en el Danubio, en el Sena y el Támesis están muy confiados en las promesas del diván.

Además de estas estratagemas, se vale también el gobierno turco de la de excitar la división entre los griegos de diferentes ritos y los armenios. El terror que inspira con sus crueldades es otro de los resortes de que se vale contra los desventurados griegos, quienes se hallan en la alternativa de morir matando o perecer víctimas de la infernal política turca. A pesar de los horrores de Scio, parece que no se ha amilanado la de Mitilene, pues acaba de sublevarse. [...]



Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona,

Martes, 23 de julio de 1822, nº 204, p. 1.

TEXTO 3

TURQUÍA

Smirna, 15 de mayo.

(Extracto de una carta particular de un joven griego)

Querido hermano, prepárate, al leer esta carta, a llamar en tu ayuda la fuerza de tu carácter; el golpe que cae sobre nosotros es tan terrible que he necesitado de toda mi razón para no sucumbir a él. Este principio te alarma, ¡ay! ¡mide de una vez la extensión de nuestras desgracias! Era poco tener que llorar a nuestra patria, la bella Scio, en poder de nuestros bárbaros enemigos; debemos además lamentar la pérdida de nuestra numerosa familia.

De todos nuestros parientes, mi hermana más joven, escapada sólo por milagro debe a la protección de un generoso francés el haber vuelto a mis brazos. ¡Que no pueda decirte otro tanto de nuestro padre! ¡Ay! Este venerable anciano implora en este momento al Ser Supremo a favor de su patria y de los desgraciados hijos que le han sobrevivido. He aquí cómo me han referido su horrible asesinato. Ya sabes que estaba, lo mismo que nuestros dos hermanos Teodoro y Constantino y tu suegro, en el número de los rehenes encerrados en el castillo; el 8 de este mes se les hizo salir con el Arzobispo, y parecía que a despecho de la promesa de los bárbaros habían estado sepultados todo el tiempo en los calabozos, porque tenían todos la barba larga; se les hizo poner en dos filas y fueron ahorcados perdiendo la vida entre largos tormentos.

Nuestro padre y sus compañeros vieron con tranquilidad los preparativos del suplicio, y estos mártires de su fidelidad no se han desmentido un solo momento. Nuestra hermana Enriqueta está esclava, y no he podido procurarme hasta ahora la menor noticia acerca de la suerte de nuestra querida madre y nuestras otras tres hermanas; también han sido vanas mis investigaciones para saber el destino de tu esposa y de tu familia. En fin, nuestros males son tales que apenas puedo creerlos.

El 11 de este mes dejé a Scio; salvado por milagro de los peligros de la más sangrienta catástrofe de que se pueda tener idea, no he sentido aquel gozo que se experimenta al verse libre de los peligros a que ha estado uno expuesto fuertemente. El odio y la indignación contra nuestros verdugos son los únicos sentimientos que podrán ocupar en adelante mi corazón. Gracias al traje europeo que había adoptado, el capitán de un navío inglés consintió en admitirme a su bordo, pues mi situación desastrosa no podía enternecer ni a los turcos ni a los ingleses. El capitán del navío no me permitió embarcarme hasta después de haberle dado 300 duros, y fue después de haberlos examinado uno a uno cuando recibí de él el permiso de poner el pie en la escalera a pesar del peligro que podía correr permaneciendo más tiempo en la chalupa. He dejado la isla hecha cenizas; los turcos, después de haber saqueado todas las casas, les pegaron fuego y añadieron el hierro a la llama para demoler más prontamente y quitar de su lugar hasta la última piedra con la esperanza de encontrar tesoros ocultos.

En toda la opulenta Scio solamente han quedado en pie 15 casas, que guardan a nuestras madres y nuestras hijas reducidas a la más horrorosa servidumbre; allí los monstruos osan profanarlo todo para saciar su rabia y sus pasiones, y muchas

veces la virgen cuyo candor acaban de profanar con sus lascivos abrazos recibe de sus mismas manos la muerte, que invoca la infeliz con todo su corazón. Todas las casas de campo que hacían a nuestra isla la más agradable del archipiélago, nuestra academia, la biblioteca, los soberbios edificios de San Anargiroso, de S. Víctor, de los Apóstoles, 86 iglesias y más de 40 aldeas, han sido también consumidas por las llamas.

Entretanto, los feroces incendiadores recorren las montañas, los bosques, y se hallan ya en la vigésima cuarta aldea de Mastic. En fin estos tigres, más crueles mil veces que los de las selvas, han hecho resaltar hasta sobre los cadáveres el odio que mantienen a los vivos. Han abierto las tumbas y arrojado los huesos de nuestros padres, y los cadáveres de sus propias víctimas han sido arrastrados por los pies por los lodos de los arroyos.

Todos los días se ponen en venta en los mercados públicos las mujeres de las primeras familias de la isla; otros objetos de mucho valor, como los vasos sagrados de las iglesias griegas y católicas y los vestidos de los sacerdotes, se venden con estas desgraciadas a precios viles. Por mediación del encargado de los negocios del consulado de Francia he llegado a rescatar comprándolas hasta treinta y cinco mujeres cuyos nombres te remito, y que por ahora están seguras en el consulado.

Desde que he llegado aquí se representan las mismas escenas: todos los días se venden diamantes, ricas pieles, plata labrada, cálices, telas finas, en fin, toda especie de piedras preciosas cuya venta se hace en las calles y al más ínfimo precio. ¿Cómo no ha de ser así, cuando todos los habitantes del Asia, desde los jóvenes de 15 años hasta los viejos octuagenarios, se embarcan todos los días para Scio, de donde vuelven cargados de nuestros despojos? Sólo debemos agradecer algo a los europeos que habitan Smirna: hacen todo lo que pueden para rescatar nuestras mujeres, pero además que para comprarlas todas apenas bastarían los inmensos tesoros que antes de su desastre encerraba la patria de Homero, hay en su raptos almas tan atroces que no quieren oír ninguna especie de composición.

Uno de esos monstruos ha rehusado 10.000 duros por el rescate de la mujer de Gabá, y ha respondido que ni por 200.000 la volvería. Yo he contribuido al rescate de la mujer de Teodoro halle, recomprada por cinco mil duros. M. Petrocochico, al saber la muerte de su hermano, se ha precipitado por la ventana; su hermana Julia se ha arrojado a un pozo, y la otra hecha esclava acaba de ser conducida aquí, donde al momento se la ha rescatado. Nuestro buen amigo Juan de Andrea ha sido muerto en su casa, a la vista de su mujer, que había acudido para salvar a sus dos hijos que han tenido igual suerte que su padre, también en presencia de su madre; esta desgraciada ha sido conducida como esclava a Argel.

Mi mano rehusa pintar más extensamente las escenas atroces de que he sido testigo, y pudiera añadir mil hechos más horrorosos de los que he citado. Para decírtelo de una vez, la sangrienta catástrofe de Scio abraza la desgracia de 40.000 almas, pues llega a este número el total de nuestros patriotas degollados o reducidos a la esclavitud. ¡Dios justo! ¿Cuándo llegará el día de la venganza? ¿Y qué venganza bastará jamás para hacer padecer a nuestros odiosos enemigos todo el castigo que merecen?

(Constitucional)



DOCUMENTO I.61

[Continuando su política informativa de presentar a los griegos modernos como un pueblo que asume la ilustración como arma fundamental para liberarse de la tiranía, cf. [DOCS I.5, 6, 8], la *Gaceta de Madrid* traduce una reseña de *L'Abeille, ou Recueil grec*, que se editaba en lengua francesa en París por griegos de la diáspora.

Hemos encontrado este artículo en la *Revue Encyclopédique*, tomo XII, octubre 1821, pp. 426-429, firmada con las iniciales «V. L.». Atendiendo a la fecha, es evidente que la referencia que ofrece la *Gaceta* no corresponde con esa publicación. Con toda probabilidad, este artículo fue reeditado por algún otro medio parisino, de donde lo tomaron los redactores madrileños.]

[LA ILUSTRACIÓN COMO ARMA PARA LA LIBERTAD.]

Gaceta de Madrid,

Miércoles, 17 de julio de 1822, nº 207, pp. 1.097-1.098.

FRANCIA

París, 29 de junio.

Se ha impreso el tercer cuaderno de la *Abeja* o *Colección griega*, impresa en griego y publicada para el bien de la patria por Spiridon Kondos, de Corfú, caballero de la Legión de Honor &c., y por Agathophron, de Lacedemonia, ciudadano de París. Se imprimirá a costa de un amigo noble y generoso, Philaretas Metriphronides, catedrático de filosofía griega.

Debiéramos haber anunciado antes, dice un periodista francés, este cuaderno publicado algunos meses ha; pero una colección literaria, conocida y estimada de todos los amantes de las letras griegas, no es una obra de circunstancias, pues los preciosos análisis que hacen sus autores, sus reflexiones llenas de sensatez y buen gusto, sus excelentes traducciones de varias obras francesas, y sus interesantes noticias acerca de la Grecia serán leídas siempre con gusto. Más diremos, y es que si las circunstancias pueden influir en el destino de una obra de esta especie, los autores de la *Abeja griega* deben prometerse en el día más atención e interés que en la época en que salió a luz este cuaderno. En él hacen muchas veces mención del célebre patriarca de Constantinopla Gregorios, y este infeliz ya no existe. Hablan con entusiasmo de los progresos de la instrucción en su amada e ilustre patria, de los gimnasios que se establecen en todas partes, de aquellos hombres generosos y valientes que gimen y bregan en vano bajo el yugo de la ignorancia y el despotismo, y no hallan más consuelo que en la memoria de sus antepasados, en el estudio de sus obras clásicas, y en la esperanza de un porvenir digno de tanta gloria pasada; y después los descendientes de los Milciades y de los Leónidas, no contentos con admirarlos a la sombra de las aulas, han ido a imitarlos en los campos de batalla.

En las tres partes de la obra publicada en París por algunos jóvenes griegos vemos cuáles son los sentimientos que animan a la clase ilustrada de sus compatriotas, cuán íntimamente persuadidos están de que no son indignos de sus progenitores, el tesón con que procuran difundir por toda la Grecia esa instrucción

que debemos a ella misma, y, en fin, con cuánta ansia desean tener una patria y ser libres. Por otra parte, vemos en los sucesos que ocurren en el día en las ruinas de Esparta y de Atenas el fruto de la instrucción, del patriotismo y de la libertad.

Ciertamente era un hermoso espectáculo el ver a aquellos desterrados de la Grecia que, huyendo de un país oprimido y de un suelo profanado por la tiranía, parecía que se llevaban su patria consigo. Prefiriendo la pobreza a la esclavitud, venían a estudiar en Londres, en París y en Berlín las artes de la Europa civilizada, y concibiendo grandes pensamientos y adquiriendo conocimientos útiles, alentaban a sus infelices hermanos, y les decían con confianza (*Abeja griega*, primer cuaderno, núm. 103): «No, no es imposible que nuestra nación, que hoy llora su esclavitud, vuelva después de tantos siglos a adquirir el reposo, el honor y la gloria; llegue pronto ese día feliz en que podamos decir: ya tenemos patria». Llegó al fin este día deseado, y habiéndose empezado la lucha, muchos de los que escribían para instruir a sus conciudadanos fueron a pelear en su defensa, y dejaron suspensas estas tareas literarias. Los griegos no habrán menester libros si vuelven a ser esclavos, y ahora no es la ocasión de tratar de los esfuerzos que hacían para ilustrar su entendimiento y purificar su lengua, porque es de mayor interés la cuestión que se está ventilando, pues se trata de su libertad, de su religión, de su vida, y de la existencia de todo un pueblo. ¿Cómo se decidirá esta cuestión? No podríamos hablar más de esto sin repetir lo que ya se ha dicho de algunos meses a esta parte en los periódicos políticos, pero permítasenos recordar lo que uno de nuestros socios escribía en el mes de noviembre de 1819, mucho tiempo antes que se empezase la guerra entre los griegos y los bárbaros.

La Grecia está todavía oprimida, pero presenta actualmente un espectáculo inaudito en la historia del mundo, esto es, un pueblo que está instruyéndose, engrandeciéndose y formándose en medio de las cadenas, de modo que parece que se prepara para la libertad. Cuando Atenas era súbdita de Roma, reinaba a lo menos por las artes, y le era permitida esta gloria, pues los mismos vencedores cedían a los vencidos la primacía del buen gusto y del talento, no reservándose más que la de las armas; pero en el día los griegos obedecen a un pueblo que repele toda clase de instrucción, y cuyos jefes miran la imprenta como un sacrilegio, porque infunde terror a su política; y desde el centro de esta tiranía, que toma a la ignorancia por auxiliar, se levanta la voz de esos hombres generosos que excitan a sus conciudadanos a que recobren su dignidad de hombres, y les muestran allá lejos, en las capitales de la Europa, a algunos de sus hermanos, en cuyos escritos podrán aprender lo que eran sus antepasados. Estos griegos viajeros, que se han desterrado voluntariamente de su patria, no la pierden nunca de vista; le consagran todos sus pensamientos y todas sus tareas, y no escriben, ni hablan, ni viven, sino para ella. Así es que, en 1799, el ilustre Corai, a quien han erigido estatuas sus compatriotas, dedicaba su *Teofrasto a los griegos libres del Mar Jonio*; así es que en nuestros días, los dignos protectores de la lengua y de las musas paternas fomentan todos esos periódicos griegos que tratan de literatura, artes y ciencias, como el *Hermes*, el *Telégrafo*, la *Palas* y la *Calíope*, que, publicados en diferentes puntos de occidente, van luego a llevar nuestras luces y nuestros descubrimientos a ese pueblo cuyos grandes hombres nos instruyen y deleitan todavía.

En su misma patria empiezan los griegos a hacer revivir las centellas de aquel talento apagado mucho tiempo ha: abren gimnasios a la estudiosa juventud, y han traducido el *Telémaco*, el *Belisario*, la *Atala*, y otras muchas obras francesas. Demetrio Aristómenes, de Smirna, acaba también de traducir el discurso de Juan Jacobo Rousseau *sobre el origen de la desigualdad*, y la joven Eranthia de Cidonia, que apenas tiene 18 años, ha traducido el tratado de Fenelon *sobre la educación de las doncellas*. Honremos la emulación de estos pueblos, pues nunca podremos pagarles lo que debemos a sus progenitores; apresurémonos a dar favorable acogida y a recomendar a la atención pública todas las nuevas tentativas que se dirigen a tan laudable objeto; aplaudamos el valor y la constancia de esos griegos, verdaderamente ciudadanos, que desean con impaciencia hacer revivir en el corazón de sus hermanos estos dos sentimientos tan propios para preparar el ánimo a las cosas grandes, el deseo de instruirse y el amor a la patria...

Esperad, ilustres hijos de la Grecia; uno de vuestros poetas llama a la esperanza “la amable nodriza del hombre”; esperad una patria de que os han hecho dignos vuestro entusiasmo y vuestros deseos de restaurarla. Todos cuantos aman las artes y el talento se lamentan de vuestros infortunios, maldicen a vuestros perseguidores y ruegan al cielo que permita algún día a los descendientes de Arístides y Temístocles vivir y morir libres en medio de los monumentos de sus progenitores. Andad, volved con el favor de los pueblos y de los Reyes hacia los campos de vuestros ascendientes, donde tantos recuerdos os darán lecciones y ejemplos, donde descansan las cenizas de vuestros grandes hombres, y donde quizá os espera un venturoso destino... No olvidéis entonces a aquellos franceses que os amaron, que se unieron con vosotros por medio de una especie de fraternidad hospitalicia, y a quienes la Europa ha apellidado “los nuevos atenienses”.



DOCUMENTO I.62

[La ley griega del suelo, promulgada por el gobierno provisional el 19 de mayo de 1822 pretendía aglutinar a los combatientes dispersos en un ejército regular bajo su control recompensando sus servicios mediante la concesión de tierras, cuya propiedad sería hereditaria, en un excelente intento por comenzar a estructurar el tejido social de la nación.

La difusión de estas noticias en el extranjero contribuía a fijar la imagen de la nueva Grecia como un Estado de derecho que protege a sus ciudadanos al amparo de leyes justas y equitativas.]

[GRECIA SE ORGANIZA.]

El Universal,

Domingo, 4 de agosto de 1822, nº 216, p. 1.

ISLAS JÓNICAS

Corfú, 20 de junio.

La escasez de numerario, que es muy grande en Grecia, ha producido la ventaja de hacer que se haya hecho mayor el apego de todos los habitantes a su suelo natal, y que se interesen mucho más por él. Esta consideración y otras más o menos importantes, han hecho que el gobierno griego adopte un nuevo género de prest para pagar la tropa. Es inmenso el terreno de que el gobierno puede actualmente disponer, pues sólo las tierras del sultán y los *vacoufs*, o propiedades de las mezquitas, comprenden las dos terceras partes del país.

He aquí la ley que fija el nuevo sueldo. «Vistas las urgentes necesidades de la patria que reclaman la asistencia personal de los ciudadanos que se hallen en estado de tomar las armas para rechazar al enemigo y consolidar la independencia de la nación; considerando que es justo recompensar a todos los ciudadanos que se dedican a conseguir el triunfo de esta sagrada causa a precio de su sangre, y atendiendo a que uno de los principales objetos de esta guerra nacional es reconquistar la tierra de nuestros padres y ponerla en manos de los ciudadanos a quienes se la había arrancado la usurpación extranjera, el senado legislativo ha decretado y el consejo ejecutivo ha sancionado lo que sigue:

1º Los soldados que ya están en el servicio de la patria y los que en adelante entraren en él, recibirán de sueldo una yugada de tierra al mes, contado desde el día de su enganche.

2º Los habitantes del Peloponeso que salieren fuera de él para reunirse al ejército de las fronteras recibirán de sueldo yugada y media al mes.

3º Los soldados deben declarar el tiempo que debe durar su enganche, aunque nadie podrá hacerlo por menos de seis meses.

4º Cuando hubiere cumplido el soldado el tiempo de su enganche, le concederá el gobierno su licencia según sus papeles, que deberán estar firmados por sus jefes.

5º El soldado que hubiese satisfecho a estas disposiciones recibirá del gobierno el título que confirme sus derechos de propiedad al terreno que le haya cabido en virtud de sus servicios.

6º Pasarán a los herederos los derechos de los que murieren en la guerra. Se les contará todo el tiempo por el que se engancharon si llegasen a morir antes de cumplido.

7º Los que por haber sido heridos no pudieren servir ya a la patria con las armas, se considerarán como si hubieran servido todo el tiempo de su enganche.

8º Todos los soldados, tanto los que ya están sirviendo como lo que en adelante se engancharen, harán juramento, primero, de ser fieles a la patria; segundo, de observar el rigor de la disciplina militar; tercero, de no dejar el servicio hasta cumplido el tiempo del enganche.

9º A ningún soldado se permite dejar su regimiento para pasar a otro sin el permiso de su jefe.

10º El que contraviniere a las disposiciones de estos dos artículos anteriores perderá el premio de lo servicio concedidos por la ley.

11º Una ley especial que en breve se publicará arreglará otras recompensas más importantes que se concederán a los servicios de los oficiales y sargentos.

12º Los ministros de hacienda y de guerra pondrán en ejecución, cada uno en lo que le concierne, la presente ley que será inscripta en el *Boletín de las leyes*. Corinto, 19 de mayo de 1822. A. Mavrocordato, presidente; Th. Negris, archicanciller del Estado».

A esta ley siguió una proclama del gobierno cuyo tenor es éste:

«¡Soldados! Vosotros os habéis hecho dignos del reconocimiento de la patria. La adhesión y el denuedo con que habéis emprendido reconquistar la independencia de la Grecia os han adquirido eternos derechos al aprecio de la nación. El gobierno no podía menos de apresurarse a recompensaros. La patria reconocida constituye hoy para vosotros un nuevo sueldo, pero más honorífico y más conforme a vuestras necesidades y a vuestros intereses que el que sólo puede convenir a gentes mercenarias.

¡Soldados de la patria! La tierra que habitáis pertenecía en otro tiempo toda entera a nuestros antepasados, que sabían hacerla fértil por medio de sus pacíficas tareas después de haberla defendido contra el enemigo con el heroísmo que la posteridad admira. Vinieron después hordas de bárbaros a disputarnos esta herencia que nos dejaron nuestros abuelos. Justo es que cuando la hayáis reconquistado al precio de vuestra sangre, gocéis del fruto de ella. No está lejos el día en que coronados de laureles y empleando vuestra actividad en este suelo natal, la volváis a hacer tan fértil como antiguamente lo fue.

Mientras llegan días tan venturosos, id a reforzar las filas de los vencedores de la patria y de la independencia de la Grecia. Que el espíritu de disciplina y de obediencia a vuestros jefes guíe siempre vuestro denuedo: ése es uno de los primeros deberes que distinguen al verdadero guerrero.

La patria y las leyes os han abierto una vasta carrera de gloria y de felicidad. Recorredla como hicieron vuestros antecesores. No olvidéis en esta noble carrera que sus victorias contra los bárbaros forman las más bellas páginas de la Historia. Corinto 19 de mayo de 1822. A. Mavrocordato, presidente.»

Estos medios y algunos otros que el gobierno ha creído necesario emplear han producido el mejor efecto. Cinco mil peloponesiacos se han reunido para ir al ejército de la frontera. El senado legislativo, por decreto de 26 de mayo, ha confiado al presidente del poder ejecutivo Mavrocordato la dirección civil y militar de todos los negocios de la Grecia occidental.



DOCUMENTO I.63

[A los trece meses del estallido de la insurrección griega, el gobierno de Corinto lanza una proclama a las naciones cristianas en la que refuta uno por uno todos los argumentos que en contra de la libertad griega esgrime la Europa conservadora. Resulta significativo que el gobierno griego emitiera esta proclama el 27 de abril, quizá como respaldo oficial a los delegados que había enviado a las distintas cortes de Europa en busca de reconocimiento político y de ayuda, como Andreas Luriotis a Europa occidental y Stamatios Psomás a la corte del zar Alejandro.

La entradilla con la que los redactores del *Universal* inician el artículo presupone toda una declaración de intenciones liberales por su parte y una conciencia clara de que en Grecia se está produciendo un acontecimiento que pasará a los anales de la Historia. Especial interés presenta el hecho de que esta proclama sea difundida en España a mediados de agosto, en paralelo a los rumores que comienzan a publicarse sobre el congreso que tendrá lugar en Verona, y en el que se decidirá dejar a Grecia abandonada a su suerte, según especulaciones de los periodistas.]

DECLARACIÓN DE LA NACIÓN GRIEGA A LAS POTENCIAS CRISTIANAS.

El Universal,

Domingo, 18 de agosto de 1822, n.º 230, pp. 1-2.

GRECIA

(Hace tiempo que han anunciado los periódicos el siguiente documento, pero hasta ahora ni los de Inglaterra ni los de Francia lo han publicado. Sin embargo, es pieza muy interesante y muy digna de ser publicada en los periódicos de una nación libre, y documento esencial para la historia de la emancipación de la Grecia, cuyo buen éxito desean todos los verdaderos liberales de Europa.)

Declaración de la nación griega a las potencias cristianas.

La terrible lucha en que se halla empeñada la nación griega tiene ocupada la atención de la Europa, y ocupará en lo venidero las plumas de los historiadores. Todas las almas justas y sensibles se llenaron de regocijo al oír decir: *la Grecia combate por su libertad*. Víctima de la opresión más humillante y más tiránica, ha excitado la conmiseración del mundo civilizado; la humanidad ha pedido en alta voz la libertad de su bienhechora, y la Europa el restablecimiento de esta su parte más interesante y más preciosa. La justicia eterna ha desgarrado el velo ante el trono del Todopoderoso, y ha acusado a los profanadores impíos de los misterios cristianos, a los sanguinarios robadores de los bienes legítimamente adquiridos que se gozan en las lágrimas de la viuda y del huérfano.

¿Cómo es posible que la política, en vez de bendecir tan justos esfuerzos, haya desconocido su verdadera naturaleza? ¿Cómo puede darse que una malevolencia inaudita procure calumniar y desfigurar las intenciones de una nación oprimida y envenenar una empresa que ninguna necesidad tiene de excusa? ¿No tenía la insurrección griega suficiente motivo en la continua tiranía otomana? ¿No era de prever que la desesperación emplearía las armas para lograr la independencia y la libertad legítima? Cualesquiera que pudiesen ser la ocasión, el

pretexto y las circunstancias de la explosión del movimiento insurreccional, era sin embargo evidente que tenían su origen en un general descontento interior fomentado por largo tiempo, descontento que debía tarde o temprano incendiar la Grecia. Además el levantamiento de esta nación no es ni una rebelión ni una insurrección. Tampoco es una imitación pueril y sin objeto, o una emanación material o moral de esas convulsiones políticas, cuyo equívoco carácter ha hecho suscitar serias reflexiones en los hombres sensatos. Las horribles vejaciones que la Grecia estaba sufriendo probaban lo bastante que nosotros no pertenecíamos a una potencia protectora y legal, y que la legitimidad se deshonraría a sí misma si quisiera poner su causa en paralelo con la conducta de esos bárbaros inexorables; que nuestro aniquilamiento político no había suavizado, y que se enfurecen al menor asomo de civilización. Ningún juramento, ningún tratado nos ligaba al poder absoluto fundado sobre la fuerza, que semejante a la epidemia más mortífera infestaba la atmósfera de nuestra devastada patria.

El tiempo era llegado con alguna esperanza, aunque débil y lejana, no de trastornar una monarquía nacional y reverenciada, no de sacrificar un estado soportable, aunque defectuoso, a los fantasmas de una perfección imaginaria, sino de despedazar la barra de hierro de nuestros tiranos, de rechazar la fuerza con la fuerza, y de sustituir una situación legal invariable a una existencia precaria sin leyes y sin protección. ¿Y qué mayor o más funesto desastre se podía temer que aquél en que se hallaban sumergidas Candía, el Epiro y la Morea? Una administración detestable, digna hija del gobierno avaro del tercero de los Mahometes, modelo de robos y saqueos que se sacaba diariamente a almoneda, era la que a un pueblo oprimido arrancaba hasta las últimas gotas de su sangre. En vano se elevaban por todas partes quejas de los desventurados, pues resonaban sin poder penetrar hasta la región de donde emanaba la autoridad que nos agobiaba. Ya la desesperación, ocasionada por la tardanza del alivio, comenzaba a presentar a la miseria de varias provincias una mudanza de religión como el único medio de llegar a la tranquilidad, y haciendo desaparecer los derechos sagrados que el evangelio había adquirido sobre la piadosa gratitud de la nación griega. Y la Europa ¿hubiera preferido ver este monstruoso perjurio? Y esa alianza enteramente cristiana, ¿hubiera podido aprobar el triunfo del Alcorán contra las sagradas escrituras, y el de la barbarie contra la civilización? Ha sido pues preciso tomar las armas para perecer a lo menos con honor. Y no hay que dejarse engañar en la solución de este gran problema: en política cada ilusión tiene su castigo, que es tanto más riguroso cuanto son más importantes los intereses y los tiempos que se desconocen. Aquí todo nace y procede de la fuerza de las cosas: los hombres, los sitios, las palabras no son nada. Dado el primer paso, aunque hubiese sido de un modo violento, ha sido indispensable continuar so pena de ser aniquilados. La Revolución, que fue popular en sus motivos, debía llegar a serlo aún más por los acontecimientos que han ido sobreviniendo. La horrible suerte de todo cuanto la nación griega poseía en hombres distinguidos y en familias célebres, la destrucción de las iglesias y de las escuelas, los efectos de una venganza feroz, todo ha hecho ver el abismo en que debía caer la nación si hubiera tenido la cobardía de someterse. ¿Qué garantía podía esperar para su seguridad de los que desprecian a todos los griegos, de los violadores de todas las leyes? Animada la Grecia por su situación, que la privaba de todo apoyo legal y de toda protección, se ha visto

reducida en fuerza del primer movimiento a la alternativa de perecer o ser libre. Débil y falta de todo, ya se viera perdida si la Divina Providencia no la hubiese protegido milagrosamente llamando de nuevo a la Europa espectadora para que venga al auxilio de los oprimidos, y que manifieste su poder sosteniendo a los débiles. ¡Pues qué! En tan pocos años como van pasados desde la restauración de la Europa, celebrada hasta por los poderosos y por los jefes de los pueblos como un favor divino, ¿ha podido olvidarse que la Omnipotencia divina vela sobre las naciones y los reyes, y que de la sangre derramada con generoso sacrificio por las presentes generaciones hace nacer la dicha de las generaciones futuras?

Trece meses hace que nuestros pueblos están haciendo más de lo que habían podido esperar. La Grecia, abandonada del resto del mundo, teniendo puesta la vista en su ilustre tiempo pasado, movida al fin por su propia miseria, continuará recorriendo una gloriosa y penosa carrera, y dando a los pueblos cristianos, como también a todas las almas sensibles que dirigen sus destinos, el espectáculo de un pueblo que combate por su libertad y que está decidido a vencer o morir en esta lucha. Tal es su suerte y el destino que la Providencia le ha designado. Se ve forzada a seguirla con perseverancia, y a sacrificar en esta desesperada lucha todo cuanto le queda de más apreciable a la posibilidad de su emancipación. Si a pesar de todo, el destino de esta nación fuese el de sucumbir a la superioridad del número o a los inmensos recursos de su mortal enemigo, la sangre de este enemigo correrá con la suya en sus derrotas, y acabando con el mismo ardor con que ha comenzado, dejará al mundo con su caída el convencimiento de que era digna de mejor suerte. Reunida la nación por medio de sus representantes, y habiéndose dado una constitución provisional que abraza a toda la Grecia en todas sus partes y en todos sus intereses, ha creído esta asamblea que era deber suyo y conforme a los intereses de la nación a cuya frente se halla, exponer a las potencias cristianas su situación y su resolución. El buen éxito de las empresas que ha acometido desde su restablecimiento fortifica la esperanza de que la Grecia llegará a gozar pacíficamente de su independencia nacional y de las ventajas de la civilización europea. Protestamos de antemano contra toda violación de los derechos incontestables que hemos comprado al precio de inmensos sacrificios. La Humanidad, la religión y las consideraciones de la política y del comercio dictarán en esta ocasión a las potencias cristianas, en la sabiduría de sus deliberaciones, cuál es la conducta más conforme a los intereses de sus pueblos y a su gloria. Corinto, 27 de abril de 1822. —Los miembros de la regencia provisional de la Grecia, Maurocordato, presidente. —Atanasio Conaceri, vicepresidente. —Anagnosto Pappaganeputo. —Juan Orlando. —Juan Logothety-Negri, secretario de los negocios extranjeros.



DOCUMENTO I.64

[Curioso relato del asalto sufrido por el capitán español Pedro Orfila por parte de una cuadrilla turca y su defensa por H. Hércules, cónsul español en La Canea, que transmite a los lectores la idea de que España inspira gran respeto y, por tanto, goza todavía de prestigio en el Mediterráneo. Siguen noticias de actualidad sobre Grecia, entre las que hemos seleccionado por su interés general el decreto de Mavrocordatos prohibiendo a los barcos de las potencias extranjeras comerciar en los puertos turcos bajo pena de apresamiento.]

[EL PRESTIGIO ESPAÑOL EN EL MEDITERRÁNEO.]

Gaceta de Madrid,

Domingo, 18 de agosto de 1822, nº 242, p. 1.241.

TURQUÍA

La Canea (en la isla de Candía), 30 de mayo.

Un buque napolitano procedente de Sira, que traía municiones de guerra, ha sido apresado por los griegos a la vista de nuestras murallas, y confiscado todo su cargamento. En seguida han publicado una sentencia, en la cual exponen los motivos de su conducta: añadiendo que por consideración a la nación napolitana no confiscaban el barco, que regalaban al capitán. Los ingleses no han querido tomar parte en este negocio.

El día 17 del corriente dieron los griegos a esta plaza un ataque general por mar y por tierra, que no tuvo ningún resultado notable. Se tiraron por una y otra parte más de 403 fusilazos, pero todos fuera de alcance. Las balas de cañón de la ciudadela no pudieron llegar a ningún buque insurgente, y solas dos balas de estos cayeron en medio de la ciudad. El ataque de tierra se hizo tan de cerca que el cañón de las murallas disparaba contra el enemigo. Sin embargo, hubo poca mortandad de una parte y otra, a pesar de que se sostuvo el fuego con bastante viveza desde las cinco de la mañana hasta las dos de la tarde.

Había en la Suda un capitán español, llamado D. Pedro Orfila, comandante de la corbeta española *La Combinación*, que hacía poco tiempo que había venido de Alejandría con un cargamento de provisiones, café &c. Este capitán venía todos los días a La Canea, y pasaba por en medio de los griegos sin que nadie le molestase. El día que tomó sus despachos fue asaltado al salir de la ciudad por una cuadrilla furiosa mandada por un turco que suponía que el español era un griego de una aldea inmediata a La Canea, y ya le tenía puestas las pistolas al pecho, cuando habiendo llegado por casualidad algunos francos dijeron a aquellos forajidos que era español. Estos, para asegurarse de la certeza del hecho, llevaron al capitán a casa de D. H. Hércules, agente de España, el cual tomó a pechos este asunto, y dio queja al bajá, al jenízaro agá y los agaes, protestándoles con denuedo y dignidad que si no le daban una satisfacción completa del insulto hecho a uno de sus compatriotas, se marcharía inmediatamente; la firmeza del agente español tuvo un resultado satisfactorio. Todos los jefes militares fueron a su casa a suplicarle

que admitiese sus excusas, y a asegurarle con las mayores veras que se prendería a los delincuentes, o lo menos a parte de ellos, para imponerles el castigo que exigiese. El Sr. Hércules, satisfecho con esta demostración, fue generoso, y se contentó con hacer entender a los culpados la injusticia del hecho, y cada uno de ellos en particular se excusó como pudo.

En este momento están los griegos segando las cebadas que tenían sembradas los turcos en los contornos de la ciudad hasta el lugar de Ralep.

Smirna 8 de julio

Se ha publicado el siguiente documento, que es de mucho interés para el comercio, a fin de evitar los daños que pueda acarrear el ignorar su contenido.

«La nación griega impelida por su propia voluntad combate contra la tiranía. Sus derechos son notorios; y para que no hallen oposición procura a costa de grandes sacrificios que desaparezcan las injusticias, fomentando la propia utilidad sin acarrear perjuicio en general al justo derecho de gentes. La nación, al paso que conoce sus derechos, no ignora sus deberes. Ha declarado su independencia, y ha establecido un Gobierno paternal para proteger a los primeros y hacer cumplir exactamente con los segundos. Y puesto que para lograr el consabido intento nacional le es indispensable privar al enemigo de todos los medios de resistencia, declara en este día, conforme a los derechos de las naciones europeas, en estado de bloqueo todas las costas ocupadas por el enemigo, tanto en el Epiro como en el Peloponeso, Negroponto y Tesalia, desde Dalcrin hasta la misma Salónica, como también todos los puertos de las islas del mar Egeo, Cícladas y Candía, poseídas por el mismo enemigo.

En su consecuencia todos los buques, sea cual fuese su pabellón, que después de habérseles notificado la presente declaración por los comandantes de los buques griegos entren en los expresados puertos enemigos, serán apresados, y estarán sometidos a las leyes que comúnmente rigen sobre el particular; continuándose estos avisos por parte de los comandantes de los buques griegos respecto de los buques extranjeros hasta que el Gobierno esté informado de que la presente declaración ha llegado a noticia de todos.

Se comunicará el presente decreto oficial a todos los cónsules de las potencias amigas residentes en los diversos puntos de los Estados de la Grecia. Corinto 13 de Mayo de 1822. =El presidente del cuerpo ejecutivo=Alejandro Maurocordato. =El ministro archicanciller del Estado y de los Negocios extranjeros=O. Negri».



DOCUMENTO I.65

[Cuando Andreas Luriotis se presentó frente al selecto grupo de liberales de Madrid ante los que expuso la solicitud de ayuda de su gobierno y las contraprestaciones que éste podría ofrecer en caso de que se concediera, anunció que había llegado a España portando cartas del presidente Mavrocordatos, del ministro de Exteriores Negris y del obispo Ignacio dirigidas a los diputados conde de Toreno y Díaz Morales, y al inglés John Bowring, cf. [DOC I.77, TXT 2]. Con toda seguridad, ésta es una de esas cartas, que Luriotis no pudo entregar a su destinatario porque éste no se encontraba ya en Madrid, pero que le entregaría en Londres pocas semanas después.

El hecho de que Ignacio ubique en Madrid a John Bowring nos permite deducir que la presente carta es respuesta directa al escrito que el Comité Filohelénico de Madrid dirigió al gobierno griego en diciembre de 1821, cf. [DOC I.49], y confirma la hipótesis de que en un primer momento la misión encomendada a Luriotis para que buscara ayuda en Occidente finalizaba en España. No obstante, animado por el conde Alerino de Palma, otro de los firmantes de la carta del Comité Filohelénico, y dado el fracaso de sus gestiones en Madrid, Luriotis realizó un último esfuerzo y llegó vía Lisboa hasta Inglaterra, donde precisamente su contacto con John Bowring dio por fin los frutos deseados y se iniciaron los trámites del primer préstamo que el gobierno griego conseguiría en 1824 facilitado por el Comité Filohelénico de Londres, fundado a raíz de la llegada de Luriotis allí.

Al igual que el gobierno, el obispo Ignacio no solicita ayuda a fondo perdido, sino crédito, que Grecia reembolsará al cabo de cinco años, cuando se haya afianzado la Revolución y el Estado griego disfrute de liquidez.]

[CARTA DEL OBISPO IGNACIO A JOHN BOWRING.]

Archivo *Greek Committe*, K 10 B', Biblioteca Nacional de Grecia¹.

Editado en Obispo Ignacio, *Correspondencia*, pp. 144-145.

Monsieur,

Le gouvernement de la Grèce ma patrie a chargé le porteur de la présente Monsieur Lourioty de passer à Madrid et d'implorer l'assistance d'un peuple magnanime, qui a jadis sauvé l'Europe de l'islamisme, et dernièrement du joug militaire d'un soldat Empereur.

Comme le premier Magistrat de la Grèce libre s'adresse à Vous, Monsieur, je prends aussi la liberté de recommander à la bonté et à la bienveillance de Votre Seigneurie le susdit Monsieur Lourioty, et je vous prie d'avoir la complaisance de lui prêter vos bons offices, et de lui conseiller à qui doit-il s'adresser, et quelles démarches doit-il faire à fin qu'il puisse obtenir un prompt secours en armes et en munitions de guerre, dont la valeur serait remboursée dans un espace de cinq ans; car il y a des fonds assez considérables en Grèce, que le Gouvernement peut faire

¹ [N. de Ed.] Según Bentham, *Correspondence* XI, p. 258, existe una copia de esta carta entre los papeles de Bentham en la *Library of University College* de Londres, signatura xii, 99.

valoir à mesure que les succès des armes des Grecs consolident leur indépendance et leur existence politique.

Le despotisme, qui professe hautement la légitimité, et qui s'enrage quand on la dispute même au diable, est directement contre les Grecs malgré la soidisante neutralité, et les fausses protestations, par lesquelles on veut fasciner les yeux du public un pays tel que votre patrie, Monsieur, qui, en détestant l'anarchie, a fait frémir la tyrannie, ne doit-il pas donner toute assistance aux Grecs injustement persécutés par les Mahomettans ennemis jurés du nom chrétien, et par l'Europe civilisée et chrétienne?

J'aime à croire que les espérances flatteuses des Grecs et leur sollicitations auront l'effet désiré sous vos auspices, et je vous prie d'agréer l'assurance de l'estime et de la haute considération avec lesquelles j'ai l'honneur d'être

Monsieur
Votre très affectionné
le Métropolitain Ignace

Le 6/18 Août 1822

Pise

A Monsieur John Bowring à Madrid².



² [N. del editor griego] En el manuscrito se lee: «Bourens».

DOCUMENTO I.66

[Coincidiendo con su campaña de promoción exterior, el Areópago dirige esta petición de ayuda a todos los griegos de la diáspora. El texto apareció también el 28 de agosto en *El Espectador*, que lo tradujo de *Le Constitutionnel*, nº 226, 14/08/1822, p. 1. Aunque desconocemos la fuente de donde lo tomó la *Gaceta*, incluimos aquí su versión por su interesante y didáctica entradilla.]

[EL AREÓPAGO A LOS GRIEGOS DE LA DIÁSPORA.]

Gaceta de Madrid,

Miércoles, 28 de agosto de 1822, nº 252, p. 1.281.

ALEMANIA

Stuttgardt (Wurtemberg), 8 de agosto.

Uno de nuestros periódicos contiene la siguiente proclama dirigida por el Areópago a sus compatriotas establecidos en Europa. El Areópago es el gobierno de las provincias orientales del continente que hasta ahora han sacudido el yugo de los turcos, y el de las provincias meridionales ha tomado el nombre de Gerusia. Es preciso no confundir estos dos gobiernos con el central establecido en Corinto.

«Es cosa generalmente sabida, y no dudamos que vos en particular lo habréis sabido con anterioridad, que por fin nuestro pueblo ha adoptado un Gobierno, que han cesado la turbaciones y desórdenes inseparables de la anarquía, como también sus funestas consecuencias, y que cada día adelantamos hacia la entera restauración que esperamos de la libertad general y el fin de la inaudita opresión que nos tiranizaba.

En su consecuencia os manifestamos que combatimos con todas nuestras fuerzas a fin de aniquilar a nuestros inhumanos tiranos y arrojarlos del suelo de la Grecia, y que cuantas veces hemos llegado a las manos con el enemigo, otras tantas hemos conseguido victoria por el favor de Dios.

Nosotros continuamos batiéndonos con valor, y procuramos hacer imposibles por medio de un levantamiento en masa y de los sacrificios más extraordinarios: hasta las piedras ponemos en movimiento. Hasta ahora la fortuna nos ha sido favorable, y confiando en el auxilio del Altísimo, llevamos la guerra contra nuestros enemigos a la Tesalia y a la Macedonia.

¡Que el antiguo entusiasmo de los helenos por su amada patria os anime también a vosotros que pertenecéis a vuestro Helas y habitáis la Europa! Socorrednos en cuanto podáis enviándonos dinero, víveres y municiones; dirigidlas sin detención al Consejo del pueblo heleno para que podamos hacer frente a los gastos necesarios para sostener esta sagrada lucha.

Si preferís a los hijos de las provincias gobernadas por el Areópago, cuales son la Ática la Beocia, la Eubea, la Tesalia y la Macedonia, enviad lo más pronto posible vuestros auxilios al Areópago: Dios recompensará vuestra generosidad y vuestro amor a la patria, y Helas se mostrará eternamente reconocida. =Desde las costas de la Eubea, a 7 de abril, del año segundo de la libertad, 1822. Los individuos del Areópago: =Neophitos, obispo de Salento, presidente. =Anthimo Gazer. =Juan Philonos. =Drosos Mausolos. =Jorge Arian. =Juan Frineus. =Constantino Dassicos. =Constantino Joanin. =Adan Lucas, archimandrita.»



DOCUMENTO I.67

[Con el fin de reforzar la imagen positiva que toda la prensa transmite sobre Grecia y los griegos, también se seleccionan textos en los que se pone de manifiesto la situación caótica que se vive en el Imperio Otomano y el salvaje comportamiento de los turcos con sus enemigos. En esta carta de un comerciante francés, que forma un contraste perfecto con la escrita por un filohelena alemán [DOC I.69], se narran los días de angustia que provocó en Constantinopla la rebelión de los jenízaros contra el sultán. El cierre final con noticias varias sobre la buena marcha que llevan los asuntos de Grecia contribuye a subrayar aún más las diferencias entre turcos y griegos con el fin de seguir dirigiendo la opinión pública a favor de los últimos.]

EXTRACTO DE UNA CARTA DE UN COMERCIANTE FRANCÉS.

El Espectador,

Jueves, 29 de agosto de 1822, nº 502, p. 559.

NOTICIAS DEL ORIENTE

Pera, 15 de julio

Extracto de una carta de un comerciante francés.

Hace poco tiempo que me persuadí que nuestra correspondencia había concluido para siempre, y vuelvo a escribir a vd. no sin sorpresa: de momento a momento he estado esperando durante muchos días ser degollado con toda mi familia en este desgraciado país a donde me han conducido mis asuntos y me retienen aún en él, aunque por poco tiempo según espero. Nunca estuviera Constantinopla y sus arrabales más amenazados de un completo trastorno y de una espantosa catástrofe. ¡Que los admiradores del poder absoluto que aún hay entre vosotros se presenten aquí para gozar de sus beneficios, que con mucho gusto les cederé el puesto! Al concluirse el Ramadán, época consagrada entre los turcos al ayuno y ejercicio de devoción, estalló entre los jenízaros de la capital la insurrección más espantosa. Las autoridades no la esperaban ni por asomos: todas las secretarías de los ministros de la Sublime Puerta se hallaban cerradas; el gran visir y el kzaya-bey no expedían orden ninguna, y circulaban apenas algunas cortas patrullas por las calles durante la noche. Los musulmanes se preparaban ya para la gran fiesta del Bayran, que es el carnaval, en que estos se desquitan por lo regular de las privaciones que han sufrido cometiendo los mayores excesos, y los alborotadores trataron de aprovecharse de la seguridad en que al parecer descansaba el gobierno. Casi al mismo tiempo se insurreccionaron cinco ortas (regimientos de jenízaros), depusieron a cinco agás que no quisieron hacer causa común con ellos, y eligieron en su lugar otros jefes entre aquellos hombres más feroces y más cubiertos con la sangre de los griegos y de los francos. Lo que daba un carácter más peligroso a la insurrección era que la mayor parte de los individuos que componían las cinco ortas pertenecían a las últimas clases del pueblo y, por consiguiente, los buhoneros, mozos de cordel, trateros, marineros y

clases bajas se reunieron inmediatamente a ellos, como que tenían relaciones de amistad y parentesco.

Las numerosas cuadrillas de estos furiosos corrían las calles de la capital, saqueaban las casas que se les habían designado y con particularidad las de los griegos, asesinando a cuantos encontraban al paso y aun a los musulmanes que no pertenecían a su facción. Una de estas cuadrillas entró en el barrio de los judíos y cometió en él las mayores atrocidades. Sin respeto a los usos y costumbres más sagradas del Oriente, penetraron en los baños de las mujeres turcas y las violaron. Todas cuantas mujeres y doncellas cristianas pudieron haber las condujeron al mercado de esclavos y fueron vendidas a pública subasta. El plan de los rebeldes era el de apoderarse una noche del palacio del gran visir y enseguida ir al serrallo. En vano el gran visir Hadschi-salih empleó los más laudables esfuerzos para apagar la sedición; disfrazado se metió entre ellos y expuso su vida a los mayores riesgos. finalmente, sin recursos de que echar mano, y no fiándose de las demás ortas de los jenízaros que aún no habían tomado parte en la insurrección, resolvió oponer una soldadesca a otra y llamó al efecto a Ibrahim-bajá, comandante de las tropas asiáticas acampadas en Bujukderech.

Después de repartir inmensas sumas entre los soldados, Ibrahim se puso a la cabeza y se arrojó sobre los jenízaros rebeldes. Las calles de Constantinopla fueron entonces teatro de la carnicería más espantosa, pero las tropas asiáticas consiguieron la más completa victoria. Más de dos mil jenízaros perecieron en la acción, e infinitos, cuyo número se ignora, sufrieron después el digno castigo de su atentado. Como eran tantos y la costumbre de cortarles la cabeza era muy dilatoria, adoptaron el medio de atar una porción unos con otros y arrojarles a la mar en esta forma. Una multitud de los menos culpables fue embarcada y arrojada en la costa de Asia, y están atestadas las cárceles, arsenal y lazareto y un gran número de los buques que se hallaban en el puerto esperando sentencia definitiva. Lo que es por el momento se ha restablecido la tranquilidad y se ha disipado la crisis que se preparaba, pero desgraciadamente puede reproducirse de un día a otro.

Los jenízaros están convencidos de que el sultán y su favorito Haled-effendi odian al cuerpo entero, y que hace mucho tiempo que se trata en el consejo privado del gran señor de suprimirlo, o al menos de quitarles sus privilegios más importantes. Creen también que este proyecto está fuertemente sostenido por el embajador inglés Lord Stranford y por los demás ministros europeos, por lo que es muy grande su animosidad contra los francos y los habitantes de Pera. Las amenazas y gritos del pueblo durante la insurrección eran horrorosos. ¡A Pera! ¡A Pera! era el grito general. Es preciso hacer justicia al gran visir Hadschi-Salih, pues desde el principio del alboroto tomó las más fuertes medidas para que no sufriese este arrabal los insultos del populacho y de los jenízaros. Fuertes destacamentos de bostangis cubrían todas las avenidas, pero a no haber intervenido las tropas asiáticas hubieran sido ineficaces todos estos medios. Los griegos, los armenios y los judíos se precipitaban para acogerse al arrabal de Pera, y su desesperación aumentaba la confusión y espanto que ya reinaba. A imitación de otros muchos francos, tomé el medio de fortificarme en mi casa y, ya que no tuviese otro remedio, estaba en ánimo de vender cara mi vida.

—La isla de Ipsara, dice el *Espectador oriental* del 5 de julio, ha reunido nuevas tropas a las que ya tenía. Han llegado de refuerzo mil y ochocientos griegos olímpicos con todo el tren de campaña, tres mil albaneses y ocho mil hombres del país.

Nuremberg, 5 de agosto

Acabamos de recibir cartas de la Morea con fecha muy reciente; por ellas se ve que los asuntos de los griegos continúan cada día mejorándose más y más.

El consejo supremo militar, residente en Corinto, ha dado las órdenes más terminantes para que los ataques contra Corón y Modón se emprendan con el mayor rigor. La artillería de los cuerpos encargados del sitio de estas dos plazas está dirigida por oficiales franceses y alemanes que partieron de Marsella y llegaron a la península en la primavera última. El general griego Aconastra tiene el mando de todas estas tropas, y se asegura que es hombre de mucha actividad.

Por otra parte, el almirantazgo de Hydra ha tomado una medida importante que acelerará la rendición de las plazas de la Morea que están aún en poder de los turcos, pues ha destacado una escuadra compuesta de buques ligeros, la que desde mayo último está cruzando las costas de la península con el objeto de impedir toda comunicación entre las plazas sitiadas y las islas Jónicas. El gobierno griego había llegado a descubrir que, a pesar de la declaración de neutralidad que habían hecho las autoridades inglesas, se proporcionaban provisiones de toda especie en abundancia de estas islas, y principalmente de la de Zante, a las guarniciones turcas. ¿Consistiría acaso en esta pretendida neutralidad el haber perecido ciento y tantos ingleses, entre oficiales y marineros, que estaban en el buque del capitán-bajá cuando éste fue volado por los griegos?

Se han enviado a Napoli de Romania varios ingenieros europeos para aumentar las fortificaciones de esta plaza importante, que cayó en poder de los helenos el 28 de mayo último.

El número de hombres de los cuerpos que han marchado en diversas ocasiones de la Morea para la Livadia y la Tesalia, se regula en 50.000 combatientes; en este ejército hay un cuerpo de élite de 2.000 hombres organizado en un todo a la europea y compuesto de soldados franceses, polacos, alemanes e italianos, mandados todos por oficiales de sus naciones respectivas.



DOCUMENTO I.68

[Presentamos aquí el cuarto poema filohelénico localizado hasta ahora en la prensa del Trienio Liberal, incluido en *El Amigo del pueblo*, que apareció en Madrid en los primeros días de septiembre de 1822. Aunque el periódico no incluye fecha de aparición, el término *ante quem* de la misma nos viene dado por *El Indicador de las novedades, de los espectáculos y de las artes*, de Madrid, dirigido por José Joaquín de Mora, José M^a Carnerero, Manuel Casal y Ramón de Mesonero Romanos, que incluye la noticia de la aparición del primer número del *Amigo del pueblo* en su n^o 120, 04/09/1822, p. 627, calificándolo de «gorro de marca mayor», esto, es exaltado y comunero. Por el momento, se desconocen sus responsables o editores.

La inclusión de un poema filohelénico en su primer número confirma que es el sector comunero el que más apoyo sigue dando a Grecia y el que sigue identificando de modo íntimo la Revolución Española con la Griega. Así lo confirma también la estrofa final, en la que tanto España como Grecia alcanzan «eterno nombre» a la par, equiparando también los mitos fundacionales de cada nación: el Cid y Milciades. Desconocemos también cuál puede ser la composición primigenia que dio origen a la aquí presentada. En cualquier caso, la especificación de que está traducida del «griego moderno» revela un especial interés del poeta/traductor por acercar la Grecia contemporánea a la cultura española.]

CANCIÓN PATRIÓTICA

TRADUCIDA LIBREMENTE DEL GRIEGO MODERNO.

El Amigo del pueblo,

¿1, 2, 3? de septiembre de 1822, n^o 1, pp. 23-24.

- | | |
|---|---|
| <p>Oh Grecia! ya del polvo
la noble frente alzaste!
ya libre respiraste!
ya vives sin baldón!</p> <p>5 Mira ya los verdugos
que vil te apellidaban
y esclava te insultaban,
pedirte compasión.</p> <p>Cuán grande te contemplo;
10 y tal como solías
en los fugaces días
de tu prosperidad!
tan grande y más que cuando
allá en el coliseo
15 los hijos de Tirteo
cantaban libertad.</p> <p>Entonces dividida
en débiles fracciones,
por ruines disensiones
20 pudiste sucumbir.
Agora indivisible,
ilustre, fuerte y una,
no puede la fortuna
tu imperio destruir.</p> | <p>25 El bárbaro otomano
al verte en pie se inquieta,
el ruso te respeta,
el mundo te admiró.
Oh Grecia! Sigue, lucha,
30 redobla tu porfía;
pasó la noche umbría,
tu aurora en fin lució.</p> <p>La patria de Milciades
vengando sus agravios,
35 brota de nuevo sabios
y atletas en la lid.
La patria de Milciades
de sí los grillos lanza,
y eterno nombre alcanza
40 a par de la del Cid.</p> |
|---|---|



DOCUMENTO I.69

[En sintonía con todas las noticias que se han venido publicando sobre la organización interna de la Grecia libre, la *Gaceta de Madrid* incluye esta carta de un alemán que parece escribir desde allí y conocer de primera mano los acontecimientos que narra. Este texto debe leerse junto con la carta de un filoheleno alemán [DOC I.70], que publicó pocos días después *El Universal*. Tanto el aparato de propaganda griego como el de los Estados alemanes, en los que el filohelenismo arraigó con fuerza en estos primeros momentos de la guerra, funcionaban a la perfección, proyectando la imagen de un Estado moderno en pleno proceso de construcción.]

[GRECIA EN CONSTRUCCIÓN.]

Gaceta de Madrid,

Martes, 3 de septiembre de 1822, nº 258, p. 1.307.

ALEMANIA

Francfort, 12 de agosto

La siguiente carta de un alemán, aunque es atrasada, es digna de la atención del público por las ideas que presenta:

«Sólo han pasado cuatro meses desde que se instaló el Gobierno griego, y en este corto espacio de tiempo ha hecho cosas que parecerán increíbles. Sus primeras atenciones debían ser el establecer un reglamento para administrar los negocios, formar los ministerios, entablar una estrecha relación entre las administraciones provinciales y el Gobierno, ligar las islas, esto es, la escuadra con el Gobierno, y fijar los impuestos. Todas estas operaciones se han ejecutado en cuatro meses, y es necesario estar en el país mismo para juzgar de las dificultades que presentaba esta organización. En Corinto han tenido los ministros que empezar sus operaciones reparando una casa para su habitación, mandando hacer una mesa y una silla, y por falta de artesanos se han visto precisados a continuar sus tareas sin ninguna de las comodidades necesarias. Todo lo han destruido los turcos, y ha sido indispensable crearlo y arreglarlo todo.

El gobierno se emplea actualmente en organizar la fuerza armada; todo el país que no ocupan los turcos está generalmente sobre las armas. Este armamento nacional es semejante a nuestro *laddsturm*, y está organizado del mismo modo en cuanto lo permite la naturaleza de las cosas, esto es, que los individuos armados que se hallan unidos para apacentar sus ganados y cultivar sus campos pelean también juntos bajo las órdenes de un sujeto de consideración que los organizó al principio o en cuyas banderas se alistaron después, y al cual se le da el nombre de *capitán*. No hay más jefes ni oficiales que estos capitanes, y los cuerpos que mandan son las únicas divisiones de la fuerza armada. Algunos de ellos han llegado a juntar de 200 a 1.000 hombres, y aun hasta 1.500, los cuales se sitúan delante de las fortalezas o en las fronteras a presencia del enemigo. El Gobierno los ha nombrado generales.

Los griegos empezaron su restauración con palos, y todas las armas que ahora tienen las han quitado a los turcos. Por esta razón, el armamento actual de cada griego consiste en un fusil turco, dos pistolas que traen a la cintura, y un gran cuchillo que emplean en cortar las cabezas de los turcos. Los griegos no tienen artillería ligera, a excepción de 8 a 10 piezas de campaña. Acomodándose a la naturaleza de su terreno montuoso, no pelean sino repartidos en guerrillas, y han adquirido ya tal destreza en esta especie de guerra que no necesitan ejercicio alguno particular para instruirse en ella. Todavía no saben formarse en columnas, e ignoran asimismo en general la táctica de nuestros ejércitos, y esto es lo que deben aprender de nosotros. Para lograr este objeto el Gobierno ha llamado a Corinto a todos los francos que han llegado de diversos países de Europa y se han presentado en las costas de la Grecia. Una parte de ellos formará un batallón sagrado que marchará contra el enemigo, y los demás estarán como oficiales en los otros batallones que se han de organizar. Después de esto se tratará de la artillería, y en seguida de la caballería. Los oficiales distinguidos formarán el Estado Mayor general y el cuerpo de ingenieros. El batallón sagrado debe ser un plantel de oficiales para el ejército, y un punto de reunión para la juventud griega que tenga algunos posibles, de la cual se espera que entre a servir en un cuerpo tan distinguido y se ponga en estado de suministrar oficiales instruidos. El Gobierno honrará al general Normann nombrándole jefe de este batallón, y cree que por gratitud y aprecio a los alemanes, amigos de la Grecia, debe conferir este empleo a un alemán.»



DOCUMENTO I.70

[Con este excelente ejemplo de literatura de propaganda a favor de los griegos, en el que se ensalza su carácter noble y aguerrido, *El Universal* sigue popularizando la causa de Grecia entre sus lectores. A pesar de que se cita como extraído del *Diario de Francfort*, es más probable que la tomara de algún periódico francés, aunque no hemos podido determinar todavía de cuál. Su reedición en el *Diario constitucional, político y mercantil de Barcelona*, nº 266, 23/09/1822, pp. 1-3, demuestra el interés que despertaba en España un texto de estas características.

La primera publicación que hemos localizado de este artículo está, en efecto, en el *Frankfurter Ober-Post-Amts-Zeitung*, nº 213, 01/08/1822, pp. 1-2, y nº 214, 02/08/1822, pp. 1-2, y también vio la luz en el *Regensburger Zeitung*, nº 183, 02/08/1822, pp. 747-748, y nº 184, 03/08/1822, 751-752. Un rastreo más en detalle revelaría de seguro que fue un texto de amplia difusión por toda Europa. La prensa alemana no ofrece más datos, y el filoheleno alemán que esto escribe continúa siendo anónimo. Dado que embarcó el 22 de marzo, debió viajar en *Le Bonne Mère* con otros compatriotas suyos que publicaron su experiencia, como Elster, *Das Bataillon der Philhellenen*, y Müller, *Erinnerungen aus Griechenland*. En p. 5, Müller coincide en el número de 35 filohelenos, pero da como fecha de partida el 18 de marzo. ÉCHINARD (1973: 159) confirma documentalmente que la marcha fue el día 22. El texto presenta especial importancia para el estudio del filohelenismo español, pues es una de las pocas fuentes que mencionan explícitamente la presencia de españoles en Grecia durante el Trienio Liberal.]

EXTRACTO DE UNA CARTA ESCRITA POR UN ALEMÁN DESDE GRECIA.

El Universal,

Miércoles, 11 de septiembre de 1822, nº 254, p. 1.

ALEMANIA

Francfort 20 de agosto.

Monembasia 6 de abril. El 22 de marzo salimos del puerto de Marsella 35 aventureros. El 4 de abril llegamos a este puerto. Sabido que esta ciudad tenía guarnición griega, saltamos a tierra con la mayor ansia, y fuimos recibidos con salvas de artillería, a que contestamos con gritos de viva Grecia, y con tiros de fusil. En breve nos vimos rodeados de griegos, y un sacerdote nos bendijo; todos los griegos nos abrazaban como hermanos. Nos alojaron en la antigua habitación del bajá, donde dormimos todos en el suelo. La ciudad está enteramente destruida; nadie la habita, y no hay sino una guarnición de 400 hombres; sus calles angulares y tortuosas se hallan aún llenas de piedras y de escombros, y éste es uno de los sitios en que la guerra ha hecho mayores estragos, pues más de 5.000 turcos perecieron aquí a los filos de la cuchilla de la venganza.

Aquí, lo mismo que en toda la Morea, llevan los griegos el ropaje y las armas de sus enemigos: tienen todos ellos bella figura y una presencia varonil; su aire es altivo y son muy forzudos. Los mainotas, que son los antiguos lacedemonios, se distinguen por su porte feroz y marcial: sus ojos centellean y muestran una especie de furor al señalar el sitio donde han clavado el puñal en el pecho de sus tiranos. Aquí hay todavía veinte turcas prisioneras, entre las que se hallan algunas muy bellas.

La ciudadela está construida sobre una roca escarpada, cuya ventaja natural la hace sumamente fuerte. En otro tiempo costó mucha sangre a los venecianos. Hay en

ella unos sesenta cañones, pero no en el mejor estado. Al toque de las oraciones todo el mundo se pone de rodillas y se reza el Padrenuestro.

Sabiendo que el senado estaba en Argos, a unas treinta leguas de aquí, yo y 17 compañeros nos embarcamos, y después de dos días de mal tiempo desembarcamos en Milo¹.

Milo 8 de abril. Aquí dormimos en una cueva o bodega por no hallar otro sitio, pues las tres casas que existen están llenas de marineros. Apenas habíamos comido un pedazo de pan y bebido un poco de vino del país, que tiene un gusto particular y poco agradable, oímos un cañoneo en las inmediaciones. Cerca de aquí está situada Nápoles de Romania: los turcos hacían un vivo fuego contra los griegos que los bloquean. Deseábamos poder tomar parte en la acción, y en la mañana se cumplieron nuestros votos, dirigiéndonos por tierra a Argos.

Argos 9 de abril. Apenas llegamos, nos propusieron hacer un reconocimiento sobre Nápoles de Romania. Todos nos preparamos con gusto al combate. Los turcos habían hecho una salida; pero una marcha atrevida de los griegos y de nuestro pequeño cuerpo les hizo en breve volverse a la fortaleza. Volvimos a Argos, donde encontramos a los demás compañeros que no pudieron salir de Monembasia. Hay entre nosotros un coronel francés, el conde Jourdan Mannpelle, oficial de artillería y de marina, sujeto muy distinguido por sus conocimientos y que ha recibido en las campañas treinta y una heridas. Le elegimos unánimemente por nuestro comandante hasta que el gobierno dispusiera de nosotros. En la mañana tuvimos que vestirnos de uniforme y toda la guarnición nos acompañó en casa del comandante donde se hallaba el senado de Argos. Nos sentamos según el uso oriental, sobre tapices, y nos regalaron espléndidamente. El senado nos invitó a permanecer aquí hasta saber las intenciones del gobierno de Corinto. Ahora tengo tiempo de examinar despacio este territorio clásico. El circuito de la ciudad es considerable, porque cada casa tiene su jardín, pero las casas son miserables; más bien son chozas de tierra. Argos fue destruida años ha por un incendio. Pero me desquité de todo al ver un bosque de cipreses que se halla en medio de la ciudad: entré en él con cierto respeto religioso y llegué al templo de Ceres, convertido en mezquita por los turcos. La escuela tan célebre de Pitágoras servía de habitación al bajá. También hallé las ruinas de un anfiteatro. Subí al castillo, situado sobre una montaña y que domina toda la ciudad: ésta era en otro tiempo la morada de los antiguos reyes del país. Desde aquel punto se goza de una magnífica vista. Delante de mí tenía la mar y, en la bahía que forma, a la soberbia Nápoles de Romania; a mis pies a Argos, que es un bosque de cipreses y de naranjos, y a mi izquierda al Lerna, cubierto de nieve, y al Helicón.

Por mucho calor que haga por el día, las noches son frescas, y así, es preciso abrigarse. Como los griegos celebran ahora su Pascua, nos convidaron a su iglesia, donde nos dispensaron muchos honores. Al volvernos a casa, recibimos orden de partir para Corinto.

¹ [N. de Ed.] No se refiere a la isla de las Cícladas, sino al enclave de Mili (Μύλοι, “molinos”), a 8 kms. al norte de Argos, donde se almacenaba todo el avituallamiento de Nauplio, la región de la Argólida y Corinto. Mili estaba sin amurallar, por lo que el egipcio Ibrahim intentó apoderarse de ella desembarcando allí el 13 de junio de 1825. Las tropas de Dimitrios Ipsilandis y del general Macriyannis rechazaron al enemigo y preservaron la plaza, cuya pérdida habría resultado crítica para el éxito de la Revolución. Vd. el relato de esta batalla en Macriyanis, *Memorias*, pp. 247-258.

Corinto 18 de abril. Después de andar diez leguas en mula, y pasar una noche a la manera de los patriarcas, llegué a la célebre Corinto; pero ¡ay! Esta ciudad se halla enteramente destruida, y sólo con mucho trabajo puede hallarse entre sus casas arruinadas un abrigo contra la inclemencia: los mejores sitios estaban ya tomados. Corinto es residencia del gobierno. Se organiza una policía bajo el pie europeo, y se distribuye el pan con muchísimo orden. También van organizándose los cuerpos de tropas. Somos unos 400 entre alemanes, franceses, italianos y españoles los que nos hallamos en Corinto; y nos dan a cada uno al día una ración de pan y 26 paras (unas dos pesetas)²; pero se espera la organización de un batallón sagrado en que nos colocarán según nuestros servicios que consten en los documentos y los conocimientos de cada uno. Aquí se ha establecido ya un fondista alemán que hace bien su negocio.

Hidra 21 de abril. El 19 me dio orden nuestro coronel el conde Jourdan de estar listo para partir hacia Hidra, pero diciéndome que volveríamos pronto a Corinto. Nos embarcamos y atravesamos alegremente el Archipiélago. Pasamos por delante de Salamina y a los dos días llegamos a Hidra. Esta ciudad, situada en anfiteatro, es muy hermosa; las casas son enteramente nuevas y al estilo europeo. Tiene tres excelentes puertos llenos de buques de guerra de toda clase, y siempre listos a dar la vela. Como llegamos tarde, nos dieron por alojamiento un convento donde nos trataron perfectamente: jamás olvidaré el buen vino que nos dieron.

Al día siguiente nos presentaron a la asamblea del senado: entregadas por nuestro comandante las cartas del gobierno de Corinto, al punto nos encargó el senado que visitásemos las fortificaciones de la ciudad y que hiciésemos observaciones sobre el particular. Cumplimos la orden e indicamos los sitios en que debían hacerse nuevas baterías. El almirante griego Toumbaze nos convidó al punto a comer. No es para describirse la magnificencia, las riquezas y la elegancia que reinan en la casa de este griego.

El verdadero motivo de haber enviado aquí a nuestro comandante es el que ha inventado una especie enteramente nueva de cohetes incendiarios, cuyo fuego no puede apagarse: quiere hacer el ensayo en la escuadra turca, y a todos seis nos ha tomado a bordo de su buque en calidad de oficiales de artillería. Me alegraré hallarme en un combate naval para saber de todo.

La ciudad está construida sobre una roca árida: tiene 3.000 casas y unos 16.000 habitantes. Cada familia tiene su casa propia. Hay muchas familias ricas. Los idriotas no tienen otro oficio que el de la navegación: casi todos han viajado mucho y hablan tres o cuatro idiomas. Ellos son los primeros que tomaron las armas para conquistar su libertad. No es para expresarse el buen espíritu que aquí reina a favor de la libertad.

Aborrecen de muerte a sus tiranos, y han manifestado igual denuedo al de los antiguos griegos en la batalla de Salamina. Su ropaje es muy elegante, limpio y muy rico; y los idriotas tienen costumbres severas. Jamás se ve aquí un hombre embriagado; las muchachas se casan ya a los catorce años. ¡Desgraciado del que intente andar en galanteos con la mujer de otro!, pues en breve se concluye la intriga con un pistoletazo o con una puñalada.

(*Diario de Francfort*)



² [N. de Ed.] En el *Frankfurter Zeitung* esta cantidad se equipara a 15 kreuzers.

DOCUMENTO I.71

[A pesar del amplio espacio que la *Gaceta de Madrid* dedica el día 28 de septiembre de 1822 a las noticias de actualidad que han llegado sobre Grecia, vd. [DOC I.72], sus redactores deciden completar el suplemento de ese día, dedicado a una causa por conspiración en Burgos, con información divulgativa sobre los griegos. Esta abundancia de materiales en un mismo número permite presuponer que los lectores seguían recibiendo con avidez todo lo relacionado con Grecia, y la entradilla de los redactores confirma a su vez el interés que a ellos mismos les despertaba.

Hemos identificado estos extractos como pertenecientes al libro de Thomas Smart Hugues, autor de *Travels in Sicily, Greece, and Albania*, 2 vols., London 1820, y referidos a su estancia en Atenas en 1813, incluida en el vol. 1. Las características generales de los atenienses y de sus mujeres, se encuentran en pp. 254-256; la lección del Archididáscalos Palamás, en pp. 300-301; y las observaciones sobre el sistema judicial, en pp. 313-314.]

NOTICIAS DE ATENAS

Gaceta de Madrid,

Sábado, 28 de septiembre de 1822, nº 184, pp. 1.415-1.416.

Como cada día se va haciendo más interesante la Grecia, y es imposible que ningún europeo amante de la libertad y de las luces pueda leer sin interés todo lo que sea relativo a aquel célebre país, cuyo nombre, considerada su situación actual, no puede pronunciarse sin ternura y sin dolor, trasladamos aquí algunas noticias de Atenas, dadas por Mr. Hugues, viajero inglés, que estuvo en aquella ciudad en 1813.

Es opinión común, dice este viajero, que los atenienses conservan todavía en mucha parte el carácter que se atribuía a sus progenitores, y en efecto son curiosos, frívolos y vanos, pero generalmente hablando, se diferencian poco de los demás griegos, pues la mano pesada del despotismo ha borrado todas aquellas gradaciones que distinguían al ingenioso ateniense del sencillo arcadio, del pesado beocio, y del taciturno espartano. Agobiados todos bajo un yugo afrentoso, han trocado sus primitivas cualidades por la sagacidad y la astucia, únicas armas que quedan a los débiles.

Las mujeres atenienses, sin ser muy hermosas, tienen ojos expresivos, un talle airoso, y sobre todo un modo de saludar graciosísimo. Comúnmente visten un ropaje de seda ajustado al cuerpo con un cinto que tiene corchetes de plata: una porción del pelo se la rodean en trenzas alrededor de la cabeza, y la adornan con perlas y con flores, y la otra les cuelga hecha rizados sobre los hombros. Cuidan con mucho esmero de sus cejas, tiñéndolas con unos polvos muy negros que llaman *surmé*, y se arrebolan también la cara. Las gracias de su figura se marchitan muy pronto, de manera que una joven ateniense que a los diez y seis años encanta por su hermosura, a los veinte y uno la deslucen su excesiva gordura, y a los veinte y seis está ya ajada, sin que haya habido, digámoslo así, gradación alguna entre su juventud y su vejez. Esta decadencia precoz procede del uso habitual de los baños de vapor, en que las mujeres griegas pasan casi todos los días algunas horas: estos baños marchitan su tez, y relajan su fibra de manera de las dejan incapaces de

hacer ejercicio. La pérdida de su hermosura es tanto más sensible para ellas cuanto carecen absolutamente de las ventajas que dan las habilidades del ingenio, pues privadas de toda educación, y separadas habitualmente de la sociedad de los hombres, son incapaces de tener una conversación regular, y están corridas cuando no están unas con otras. El baile es su única diversión social; pero aún aquí se echa de ver aquella languidez que resulta de su género de vida. Sus bailes son fríos y sin variedad; su música malísima, y no se conocen allí aquella viveza y alegría que animan las reuniones de esta especie en los demás países europeos. Generalmente son muy supersticiosas, y las mozas solteras (a lo menos las de las clases inferiores) que desean casarse, van a llevar a un altar dedicado a las Parcas, que está situado cerca del Iliso, una ofrenda compuesta de huevos, de tortas y de miel, para que las diosas les proporcionen un novio. Una vieja que hace de sacerdotisa se aprovecha de la ofrenda; y para conservar la reputación del altar procura con el mayor conato ensalzar entre los hombres que conoce las gracias y las buenas prendas de las suplicantes, y muchas veces consigue el proporcionarles lo que desean.

Durante su estancia en Atenas, fue el Sr. Hugues a visitar la universidad, que está en un edificio bastante suntuoso, y tiene una biblioteca. El Sr. Palamás, que era el catedrático, tenía entre sus conciudadanos el concepto de ser un hombre elocuentísimo y profundamente docto. Ni Isócrates, ni Aristóteles gozarían acaso en su tiempo de tan gran reputación. El día que el Sr. Hugues fue a oírle daba una lección pública sobre Homero, y a esta lección no sólo concurrieron los estudiantes, sino todos los atenienses, mozos y viejos, que se interesaban en los progresos de las bellas letras. Entrando en la universidad vio nuestro viajero al *Archididáscalos* sentado en una gran silla poltrona con un enorme gorro en la cabeza, y rodeado de un numeroso auditorio, compuesto de sacerdotes y de seglares. Concluida la lección ordinaria, mandó al primero de la clase que leyese un pasaje de Homero, que sería como de unos 50 versos: esto hecho, se levantó el catedrático, se quitó respetuosamente el gorro, y se puso a explicar el pasaje verso por verso, parafraseándolo en griego moderno y envolviendo las sencillas bellezas de Homero en las nubes de una filosofía mística y oscura. Aunque no dijo cosa particular en su discurso, y lo pronunció en voz ronca y monótona, no por eso dejaron de escucharle sus oyentes con los ojos fijos y la boca abierta por espacio de tres horas. Luego que se concluyó la lección, el viajero inglés entregó al Sr. Palamás una corta cantidad de dinero para que la repartiese entre los estudiantes más aplicados, y esta liberalidad le atrajo pocos días después un diluvio de cumplimientos y de acciones de gracias en prosa y en verso. Los atenienses modernos son por lo común muy aficionados a la poesía, aunque poco sobresalientes en este arte: todas sus composiciones están llenas de lamentaciones sobre la desventurada suerte de su patria, y de pasajes alusivos al talento brillante y al valor patriótico de los antiguos griegos; y aunque estas producciones del ingenio están comúnmente escritas con hinchazón, no por eso dejan de inspirar el mayor interés, como precursoras de un siglo más feliz. Es cierto que los acontecimientos de los últimos 20 años han ocasionado una gran fermentación entre los griegos, y a poco que se les ayude se puede esperar ver renacer nuevamente en Atenas el talento y el buen gusto.

Para acelerar esta especie de insurrección se había formado en Atenas poco antes de la llegada del Sr. Hugues a aquella ciudad una sociedad destinada a fomentar las letras y las ciencias. A este fin se propuso formar una biblioteca y un museo; hacer imprimir algunas traducciones de los clásicos y algunas composiciones originales, proporcionar a los jóvenes más aplicados los medios de continuar sus estudios en las universidades extranjeras, y excitar por medio de la distribución de premios la emulación de los que se quedasen en su patria.

El año en que nuestro viajero estuvo en Atenas, la Sociedad propuso varios premios a los discípulos del Sr. Palamás, y excitaron tal emulación en aquella juventud, que los veedores tenían todos los días quejas de los padres de que sus hijos no dormían por trabajar y que esto no podría menos de deteriorar su salud. Por este rasgo se echa bien de ver que los modernos atenienses han conservado alguna semejanza con sus antepasados.

Las villas y aldeas del Ática están bastante pobladas; los labradores son comúnmente albaneses, los cuales allí, como en todas partes; conservan su lengua, traje y costumbres. El terreno es de poca miga, los frutos son algo más tempranos que en la Morea, y el trigo es muy bueno. Sin embargo el pan es malo, y tiene arena, porque las piedras del molino son de mala calidad y están mal hechas. Como el ganado se alimenta de tomillo y otras hierbas finas y olorosas, el carnero es excelente: el olivo prospera como en otros tiempos, y su fruto es todavía el principal artículo de comercio del Ática. Sus higos y su miel son tan estimados como antiguamente; la caza es muy abundante; los montes están llenos de madroños, cuyo fruto de color de grana deleita a la vista, y no deja de ser grato al paladar; y en los llanos se cría una especie de encina, cuyas bellotas sirven para los curtidores y tintoreros.

Todas las religiones, menos la judaica, se toleran en Atenas; pero el mayor número de sus habitantes sigue la religión griega. Los cristianos de este rito miran a su arzobispo no solamente como a su padre espiritual, sino como a su primer magistrado; y aunque el gobernador turco es su verdadero juez, siempre que ocurre alguna diferencia entre ellos prefieren pasar por lo que decida una junta compuesta de los cuatro primados y algunos *logothetes*, presidida por el arzobispo. Su aversión a comparecer en los tribunales de sus bárbaros dueños se funda en la experiencia adquirida por una larga experiencia de que la sentencia del juez turco es siempre perjudicial a las dos partes cuando ambas pertenecen a la nación griega. Además, les repiten con mucha frecuencia sus sacerdotes que es contra los preceptos del grande apóstol el citarse recíprocamente ante los tribunales de los infieles, pues cuando se suscita alguna diferencia entre un turco y un griego, y la instancia se hace ante el Cadí, ya se sabe de antemano hacia qué lado se inclinará la balanza de la justicia.



DOCUMENTO I.72

[Si ya las noticias sobre Grecia ocupan a diario buena parte de las páginas de todos los periódicos, los días 28, 29 y 30 de septiembre la *Gaceta de Madrid* ofrece un auténtico “especial informativo” *avant la lettre* sobre la cuestión, junto al que debemos tener en cuenta las *Noticias de Atenas* del día 28 como añadido didáctico-divulgativo [DOC I.71]. Merece la pena transcribir en su práctica totalidad las informaciones ofrecidas por uno de los periódicos de referencia del momento para intentar vislumbrar cómo recibían sus lectores la avalancha de novedades sobre la realidad griega.

La promulgación de la Constitución hizo que las potencias comenzaran a asumir que la Revolución Griega estaba alcanzando una solidez insospechada. Así pues, para contrarrestar la propaganda que la prensa liberal difunde sobre Grecia, cierta prensa absolutista, como *El Observador austriaco*, *La Gaceta de Augsburgo* y *El Espectador oriental* de Esmirna, comienza a sistematizar una campaña de contrapropaganda que roza la desinformación, pues llegan a difundir noticias falsas sobre la guerra de Oriente para proyectar la causa como perdida e intentar que la opinión pública pierda interés. Esto, unido a la dificultad de comunicación de la época, hace que los periódicos se llenen de noticias contradictorias entre sí, ocultando la verdadera situación en la que se encuentra Grecia.

Estas noticias contradictorias se transmiten en España a partir de la prensa francesa, pero los redactores de la *Gaceta* también realizan su trabajo de analistas políticos confrontando las noticias de diferentes periódicos franceses y añadiendo ellos sus propias reflexiones y conclusiones, como la dura crítica que, a modo de colofón de toda esta avalancha informativa, dedican al final de [TXT 3] a las extemporáneas propuestas de ayuda a los griegos que se transmiten en el conservador *Journal des Débats* del 08/09/1822, de donde los redactores madrileños toman la información.]

[GRECIA: CONTRAPROPAGANDA Y DESINFORMACIÓN.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid

Sábado, 28 de septiembre de 1822, nº 284, pp. 1.409-1.410.

TURQUÍA

Constantinopla, 10 de agosto.

El día 8 murió el patriarca griego a consecuencia de una larga y penosa enfermedad (hidropesía del bajo vientre), y hoy se han celebrado sus exequias con mucho orden y dignidad, acompañándole al sepulcro muchos millares de griegos. Según la costumbre antigua se expuso antes en la iglesia catedral su cadáver, colocado en el trono patriarcal, y concurrieron más de 8³ personas a besar los pies y las manos del jefe de su iglesia. El Gran Señor permitió que en la tarde de aquel mismo día se procediese a la elección del sucesor, y fueron puestos en libertad seis obispos griegos que estaban detenidos en el serrallo en calidad de rehenes. La Puerta ha hecho saber al sínodo que si recayese la elección en alguno de los indicados obispos la aprobaría sin dificultad, con tal que el candidato reuniese las cinco calidades siguientes: experiencia, prudencia, aptitud, erudición y fidelidad al Gobierno.

Se leyeron después en el sínodo los nombres de 63 obispos, de los cuales se han designado tres como candidatos que reúnen las circunstancias necesarias. Los representantes de los griegos de Constantinopla, en número de 600 votantes, procedieron al nombramiento, y efectivamente salió elegido uno de los obispos que estaban arrestados, a saber, el de Calcedonia, que había sido antes obispo de Smirna. El sínodo confirmó inmediatamente esta elección, y se espera que merezca la aprobación del Sultán y que mañana se halle ya el nuevo patriarca revestido del caftán.

El difunto patriarca escribió pocos días antes de su fallecimiento una carta muy tierna al Sultán, en la cual le recomendaba la suerte de los griegos de Constantinopla. Le pedía particularmente que aboliese un impuesto muy oneroso que mensualmente se exige en el arsenal a los griegos de la capital, como igualmente a los armenios y a los judíos. El Gran Señor recibió con mucha benignidad la mencionada carta, y abolió el impuesto por medio de un firmán, aun antes que muriese el patriarca.

GRECIA

Hidra 31 de julio.

Habrán unos seis días que pasó por esta agua con dirección a Patrás la escuadra turca, compuesta de 68 velas, entre ellas, cuatro navíos de línea y cinco fragatas. Éste es el tercer paseo que da por este punto; pero ahora es con el objeto de tomar a bordo al nuevo capitán bajá, quien seguramente no tiene tanto mérito como su cruel antecesor. Una división del ejército turco, de cerca de 113 hombres, penetró últimamente por la Livadia en el Peloponeso, en donde se ve ahora acosada por los habitantes.

No son estas fuerzas turcas las que los griegos deben temer. Los enemigos más temibles son ciertos cristianos que al mismo tiempo que persiguen el cristianismo en la Grecia, le invocan en su favor allá en su tierra; y no es ya el Gobierno inglés quien hace a los griegos esta especie de *guerra oculta*, pues desde que está seguro de la intención pacífica de la Rusia, aparenta haber querido observar exactamente la neutralidad que había manifestado.

Otra potencia cristiana, después de haber logrado que el Gabinete de S. Petersburgo le prometa no hacer la guerra a la Puerta, al mismo tiempo que favorece las operaciones de los turcos, pone embarazos a las de los griegos. En tanto que la Inglaterra no se ha opuesto al bloqueo declarado por estos, otros buques de comercio se presentan escoltados por una escuadra de guerra, y procuran abastecer las plazas bloqueadas.

Recientemente se ha descubierto una maquinación urdida de antemano; y se ha sabido que un número considerable de supuestos expatriados, con pretexto de venir a la Grecia a buscar fortuna, procuraban inducir a otros extranjeros a tomar parte en sus intrigas. Por confesión de algunos de estos viles instrumentos han sabido los griegos cuánto tienen que temer de *esta guerra*.

ISLAS JÓNICAS

Zante 12 de agosto

Luego que el Gobierno Griego tuvo noticia de que un cuerpo de ejército turco había penetrado en el Peloponeso, y que la escuadra otomana se dirigía hacia aquellos parajes, llamó a todos los habitantes a las armas por medio de la proclama siguiente:

«La tiranía más cruel os ha obligado a recurrir a las armas para purgar vuestro patrio suelo de unos monstruos sanguinarios que de mucho tiempo a esta parte os están llenando de oprobio, y aniquilándonos a fuerza de tributos. Esos monstruos enfurecidos de veros aspirar a la libertad determinaron destruirlos, y el sol no vio jamás en su brillante carrera ni causa más justa y sagrada, ni enemigos más sanguinarios.

»Los triunfos que habéis conseguido les han inspirado un deseo más ardiente de venganza, y juntando todas las fuerzas de mar y tierra que les quedaban, han

querido dar un golpe tan fuerte como inesperado. Hoy es cuando va a empeñarse la gran lucha que debe producir una crisis definitiva en nuestra revolución. Peloponesios y vosotros, todos los griegos libres, la vida y la muerte son cosas comunes a los seres racionales y a los brutos; pero una vida libre y una muerte gloriosa son el distintivo de los hombres dignos del nombre de tales. Abandonad vuestros negocios particulares y vuestros intereses de comercio por acudir prontamente a las armas, y conviértanse el Peloponeso y la Grecia entera en un campo marcial donde venga a estrellarse el furor impotente de vuestros enemigos.

»No tenéis que ir a buscar lejos de vosotros los ejemplos que deben servir de norte, pues tenéis a vuestra vista los sepulcros de vuestros gloriosos progenitores; vuestros mismos diputados marchan al frente del ejército, resueltos a vencer o morir. Sígalos pues toda la nación al combate, tanto por mar como por tierra, abandonando pueblos u ciudades, hasta que el monstruo feroz del despotismo exhale su último suspiro a vuestros golpes.

»Valerosos maniotas, hijos de los espartanos: vuestras escarpadas sierras y vuestras aldeas no serán de hoy en adelante el estrecho recinto donde únicamente se pueda respirar la libertad. Bajad a disfrutarla a las llanuras y ciudades de la Grecia; y vosotros, intrépidos suliotas, que nunca habéis temido a ningún enemigo, haced algunos esfuerzos más, y quedaréis unidos para siempre con vuestros hermanos.

Habitantes de Hidra, de Psara y de Spezzia, los buques que aún no habéis destruido no son más fuertes ni están más defendidos del hierro y del bronce que los que habéis reducido a cenizas. Mostrad nuevamente que no son las masas de madera las que dan las victorias navales, sino el ánimo y esfuerzo de los hombres. Argos 11 (23) de julio de 1822. = Atanasio Kanakaro, vice-presidente.

—A consecuencia de esta proclama se reunieron a las tropas de Patras 7 u 8ᾱ hombres de la milicia voluntaria, 4ᾱ maniotas a las órdenes de su comandante Mauromichale llegaron a Calamata; y corriendo a tomar las armas los demás peloponesios, pudieron bien pronto los generales Colocotron y Mauromichale dirigirse al frente de 16ᾱ hombres hacia Argos, en cuyas llanuras encontraron a los enemigos, y los derrotaron.

Las reliquias del ejército turco se retiraron hacia Corinto, adonde acababa de llegar una división de cerca de 6ᾱ hombres entre turcos de Patras y de Lepanto, contra la cual se dirigió el ejército griego vencedor. Esta segunda batalla duró los días 6 y 7 de agosto, y se dio en las llanuras de S. Jorge, entre Argos y Corinto, muriendo en ella 3ᾱ turcos. No se sabe aún positivamente el número de heridos y prisioneros; pero sí que los griegos cogieron cerca de 2ᾱ caballos, 120 camellos y todos los bagajes y municiones. El enemigo derrotado procuró encaminarse a Corinto, y Colocotroni le persiguió con ardor. [...]

FRANCIA

París 15 de septiembre

Uno de nuestros periódicos ultras publica la siguiente carta de Augsburgo con fecha del 7.

Se verificó la catástrofe que temían los griegos y todos los amantes de la humanidad. El ejército turco ha penetrado en la Morea por el istmo de Corinto y por el estrecho de Lepanto. El *Observador Austriaco* refiere algunos pormenores de la marcha de Churschid hacia Corinto por las Termópilas, y la siguiente carta de Trieste nos manifiesta el modo con que se efectuó la invasión, más funesta todavía, por el

estrecho de Lepanto. —*Trieste 27 de Agosto*— «Las cartas de Corfú del 17 del corriente refieren que los turcos habían hecho ya una incursión en la Morea 15 días antes de haber llegado su escuadra. Habían sido transportados de Lepanto a la costa meridional del golfo en buques *europesos*, esto es, *austriacos*, y se había adelantado Jussuff-bajá desde Patras hacia Argos. Están pues amenazados por la espalda los ejércitos griegos que obran en Tesalia contra Churschid, y si no se confirma la noticia de una derrota completa de Churschid-bajá, la Morea está en gran peligro. Parece que el plan de operaciones de los turcos ha sido trazado por oficiales europeos, y su ejecución está sostenida en todos puntos por agentes europeos».

»Las cartas de Cefalonia del 14 anuncian la toma de Vostitza y de Xilocastro por Jussuff-bajá, el cual trataba de unirse a los turcos que habían llegado de Lepanto. Han sido quemadas aquellas dos ciudades, y sus moradores pasados a cuchillo. Dicen las mismas cartas que Churschid-bajá se dirige a Corinto, y que el senado debe haber huido y estar disuelto».

Hay entre las dos cartas una especie de contradicción, porque la primera parece suponer que las tropas turcas, ayudadas tan *cristianamente* por los austriacos, han librado del bloqueo a Jussuff-bajá, que estaba encerrado en Patras; y con arreglo a la segunda los dos ejércitos turcos obraban separadamente. Pero esta circunstancia no deja más que una vislumbre muy débil de esperanza. Más importante sería el saber si Colocotroni, jefe de los mainotas, ha procurado defender a Corinto con el ejército que había delante de Patras, o si se ha retirado a las montañas de Maina, donde puede resistir por largo tiempo.



TEXTO 2

Gaceta de Madrid,

Domingo, 29 de septiembre de 1822, nº 285, pp. 1.417-1.418.

AUSTRIA

Viena, 4 de septiembre

El *Observador austriaco* inserta en el capítulo de Constantinopla del 19 de agosto las siguientes noticias:

»El 11 llegaron muchos tártaros con la noticia de que Mahmud-bajá (probablemente bajá de Salónica), después de haber batido a los insurgentes en dos encuentros, siendo el último cerca de Mégara, había penetrado en el istmo, y apoderándose de la ciudad y ciudadela de Corinto.

»El 15 se confirmó esta noticia por un pliego remitido por Churschid-bajá, añadiéndose en él que a pesar de las dificultades del terreno, y de los preparativos de defensa que se habían anunciado, el ejército otomano había avanzado desde Zeitum hasta Mégara sin la menor resistencia. Cuarenta y nueve pueblos han aceptado la amnistía, y Churschid, siguiendo constantemente el plan de sofocar la insurrección más bien por la dulzura que por la fuerza de las armas, no ha tenido necesidad de usar de rigor.

»El seraskier ha vuelto de Mégara a Tesalia, dejando al joven y virtuoso Mahmud la dirección de las operaciones ulteriores en la Morea. Éste, luego que se tomó Corinto, destacó un cuerpo de 63 hombres de tropas ligeras hacia Nápoles de Romania para reconquistar aquella plaza, o hacer levantar el sitio si el éxito fuese dudoso.

»Se calculan en unos 507 hombres las fuerzas del ejército otomano, incluso el cuerpo albanés auxiliar.

»Según noticias, el mejor aliado que tienen los turcos, es la división que reina entre los insurgentes. Ninguno piensa más que en poner en salvo su parte del botín; y Colocotroni ha hecho lo mismo, llevándose consigo la caja militar del cuerpo de su mando a los montes de Maina, desde donde negocia su sumisión, y regularmente obtendrá su amnistía si sabe manejarse.

»El Gobierno griego, que se había refugiado a Argos, se ha disuelto totalmente al aproximarse de las tropas otomanas, haciendo antes cortar la cabeza a los que han vendido a Corinto».

Ídem 5

Dijimos ayer que la peste iba propagándose de un modo que daba cuidado en la Albania turca; y las cartas que hemos recibido hoy de las fronteras de Dalmacia confirman estas tristes noticias, y añaden que el contagio se ha extendido hasta el Epiro y la Morea. Todos los habitantes de Janina han abandonado esta ciudad, y se han esparcido por sus contornos. También se ha manifestado la peste en Delvino con motivo de la llegada de dos personas que estaban inficionadas, y murieron al día siguiente.

Acaba de establecerse la cuarentena en las islas Jónicas; y en cuanto a los puertos del mar Adriático las providencias que se han tomado son tanto más severas, cuanto es mayor el riesgo de la peste con motivo del gran número de fugitivos que llegan de todos los puntos del continente griego a las islas Jónicas, y particularmente a Zante. [...]

FRANCIA

París, 14 de septiembre

El *Observador austriaco* publica en sus últimos números las noticias más funestas y más inexactas sobre la Grecia, respecto de las cuales nos hemos tranquilizado felizmente comparando fechas. En general, no se puede leer este periódico sino con la mayor desconfianza; y no porque no tenga buenas noticias acerca de los hechos, sino porque es evidente que les da el colorido favorable a sus miras. Así pues, siempre que se esparce por Europa una noticia favorable a los griegos, procura, guardando silencio sobre lo que le consta que es muy cierto, apoderarse de alguna pequeña ventaja aislada que refiere con todos sus pormenores, transformándola en una victoria, que parece a primera vista tanto más creíble, cuanto por medio de sus relaciones políticas está en disposición de relatarlo todo, mientras los patriotas griegos, que no han podido establecer todavía con regularidad sus comunicaciones europeas, y que gastan más tiempo en combatir que en escribir, se limitan a decir: "Tal día fueron vencidos los turcos en tal parte", y dejan para otro momento la relación del suceso. Pero no hallando el *Observador austriaco* nada que le sea favorable en los últimos sucesos, vuelve la vista a los tiempos pasados y nos da noticias desde el 4 al 22 de julio, a pesar de que ya debía tenerlas más recientes, aunque de naturaleza mucho menos grata para él. Nos abstendremos pues de entrar en sus prolijas relaciones, que sirven para confusión, y no para utilidad, y daremos en su lugar la relación circunstanciada de la batalla de las Termópilas, que tanto se ha procurado ocultar, añadiendo a ella la de los últimos sucesos del Peloponeso, más recientes que los que publica el *Observador austriaco*.

Corfú, 11 de Agosto. Acabamos de recibir noticias positivas acerca de la derrota general de los turcos, la cual se verificó en las Termópilas, ilustradas ya tres veces por las armas de los griegos modernos. Esta batalla es la más grande que los griegos han ganado desde su insurrección. Churschid-bajá se había presentado al frente de un ejército compuesto de todas las fuerzas de la Tesalia, de la Macedonia, y de todos los refuerzos llegados de las márgenes del Danubio, que ascendían en todo a unos 40ṡ hombres.

El día 20 de julio intentó Churschid-bajá el paso, y los griegos sin disputárselo le dejaron penetrar bastante trecho en el desfiladero. Entonces, el general Nicetas, que mandaba en jefe, mandó atacar a los turcos por el frente y por el flanco derecho, mientras que una columna mandada por Contoyannes se dejó ver en las alturas de Molos, y por medio de un ataque vivísimo rompió y dividió la columna de los enemigos.

A pesar de esta operación, que debilitó las fuerzas de los turcos, combatieron estos con el mayor furor, llevados de aquel primer ímpetu que es en ellos tan temible. Sin embargo, sólo sirvió éste para hacer el combate más sangriento, sin mejorar en nada su posición; y después de una matanza de más de tres horas, se rindió la columna que se había empeñado en el desfiladero, mientras que el resto del ejército procuró salvarse con la fuga.

Perseguido Churschid-bajá en su retirada, tomó el camino de Farsalia, y encerrado con este motivo en el desfiladero de Trachis, cuya longitud es de unas cuatro leguas, perdió en él las cuatro partes de las tropas que le habían quedado. Desde la aldea de Zoli hasta Thanmacos quedó cubierto el campo de cadáveres, en tanto que el seraskier se refugió a Larissa con 3ṡ hombres.

Solamente una columna de 12 a 14ṡ hombres, separada del ejército de Churschid antes de la batalla, había penetrado en la Lócrida por un camino extraviado; pero habiendo llegado a Grabia Mehemed-bajá, que era el que la mandaba, cometió el gravísimo yerro de dividirla en dos cuerpos; el uno tomó el camino de la Megárida para llegar al istmo de Corinto, y el otro el de la Livadia, desde donde pasó por mar al Peloponeso. Se ha sabido posteriormente que estos dos cuerpos, después de haber sido inquietados extraordinariamente en su tránsito, han sido al fin destruidos. (*Véase Zante en la Gaceta del 28*).

Después de las dos victorias conseguidas contra Omer-bajá por los suliotas, continúan estos sus excursiones, y se arrojan de repente con imponderables ventajas desde las alturas de Kiapha sobre los albaneses mandados por aquel bajá. El ejército de Omer-bajá, que a principios de Junio ascendía a 24ṡ hombres, está reducido en el día a 7ṡ. La peste hace terribles estragos en los turcos de Larisa, Janina y Paramythia. La escuadra turca que llegó a Patras está también acometida de esta plaga, que destruye los pocos marineros que quedan a la Puerta. Se creía que esta escuadra llevaba a bordo muchas tropas de desembarco, pero se ha visto que ni aún tenía el número necesario de marineros.

Ídem 15.

[...] La *Gaceta de Francia* publica el siguiente párrafo con fecha de Semlin 31 de agosto. «Algunos periodistas se habrán alegrado con la relación de las victorias ganadas por los griegos, que anunciaron primero las cartas de Bitoglia, Serés, Salónica &c. y a que siguieron después otras relaciones de desgracias sucedidas a estos mismos griegos. Pero además de lo cruel que sería el felicitarnos por las

vicisitudes de nuestros co-religionarios, y el detallar con una alegría feroz todos los movimientos convulsivos de un pueblo que está luchando en la más dolorosa agonía, es prudente esperar los próximos correos de Serés y Salónica, que sin duda deben traer los pormenores de las últimas ocurrencias, que hasta ahora sólo las han publicado los enemigos de los griegos. Es evidente que Churschid-bajá salió de Larisa el 12 de julio, dirigiéndose con fuerzas considerables hacia la Morea, y que repentinamente se esparció la voz de que se había dado una sangrienta batalla en la que habían sido derrotados los turcos. También es cierto que Churschid volvió con muy pocos de los suyos a Larisa, en cuyas inmediaciones se encontraban heridos, y ya no admitía duda la destrucción total de Churschid. Los desgraciados griegos se hallaban aquí llenos de júbilo y satisfacción. Hoy ha hecho publicar el bajá de Belgrado por todas las calles de la ciudad la conquista de Morea entera; y dicen que tres tártaros han llevado a Belgrado la noticia de la toma de Corinto y de Atenas, por lo que el bajá ha mandado que haya regocijos públicos».

La misma gaceta publica también lo siguiente:

Con fecha 8 del corriente escriben de las orillas del Lech lo que sigue:

«Acabamos de recibir una carta de Venecia del 31 de Agosto con noticias que empiezan ya a aclarar algo los asuntos de la Grecia; y en ella se rectifican muchos hechos y pormenores que hasta ahora hemos ignorado. La misma carta confirma también algunas relaciones recibidas anteriormente: he aquí su contenido:

»Mientras que los griegos se batían con el mayor denuedo en las Termópilas, y lograban las mayores ventajas sobre los turcos, experimentaban algunos contratiempos en otra parte.

»Dos cuerpos turcos penetraron en la Morea, donde devastaron el país, quemando todas las casas y asesinando a todos los habitantes. Habiendo uno de estos cuerpos atravesado el golfo de Lepanto, entró en el norte de la Morea, mientras que el otro, que se había embarcado en la escuadra turca venida de las costas de Asia Menor, desembarcaba en Patras. No tardó este cuerpo en reunirse a la guarnición de la plaza, y desde allí se dirigió al oeste del Peloponeso. Estos dos cuerpos han dado algunas batallas, cuyo éxito ha sido dudoso. Su objeto es reunirse en el centro de la Morea.

»Los griegos se hallan en una posición muy embarazosa, porque sus mejores tropas están empleadas en el norte de la Livadia y en la parte meridional de la Tesalia, donde se han batido con tan buen éxito, que Churschid-bajá se ha visto obligado, según se ha dicho, a retirarse a Larisa y pedir nuevos socorros al bajá de Salónica y a los demás que mandan en las provincias septentrionales de Turquía.

»Jusuf-bajá y Mehemet-bajá mandan actualmente a los turcos en la Morea: el primero ha penetrado en la parte del Oeste y el segundo se ha dirigido hacia Argos.

»El 31 de julio se embarcó el príncipe Maurocordato en Misolongi para la Morea, con el fin de tomar la dirección suprema de los asuntos militares. No se han recibido noticias ulteriores sobre este particular, ni se sabe dónde haya desembarcado.

»La ciudad de Arta ha sido evacuada nuevamente por su mandato, y se halla ocupada por las tropas de Omer-Vrione, actual bajá de Janina. En las presentes circunstancias no puede tratarse de la expedición proyectada contra Janina. Además, se hallan tan esparcidos y aislados todos los cuerpos de ejército, que en algunos puntos los griegos se encuentran a la retaguardia de los turcos, y estos a la de los

griegos. El nuevo almirante turco (capitán-bajá) Cara-Mehemet Alí ha tomado el mando en jefe de la escuadra turca».



TEXTO 3

Gaceta de Madrid,

Lunes, 30 de septiembre de 1822, nº 286, pp. 1.422-1.423.

La causa de los griegos presenta tantas dudas que serán precisos algunos días para aclarar los últimos acontecimientos que se refieren. El *Constitucional* sostiene aún que los turcos han sido derrotados en el Peloponeso, en donde todos confiesan ya que penetraron. En un párrafo de Trieste dice el mismo periódico: «Aunque en virtud de lo que nos escriben nuestros corresponsales tengamos motivo de dudar de los rumores propagados de tres días a esta parte, y que aún continuarán algunos más, acerca de la completa destrucción de los griegos, publicaremos no obstante noticias contrarias a las nuestras, aunque no les demos ningún crédito».

En seguida inserta el párrafo de Trieste de 2 de septiembre, que dice así:

«Un barco que llegó ayer de Corfú, dice la *Gaceta de Augsburgo*, nos ha traído noticias funestas sobre los acontecimientos de la Morea¹. Chourschid ha penetrado en ella con la amnistía de Scio en la mano. El oro de los ingleses hará lo que no ha podido hacer la espada de los turcos. Muchísimos fugitivos tratan de dirigirse a las islas, como que se reserva a los griegos la suerte de los judíos. Es inútil esperar moderación por parte de los musulmanes irritados, aun cuando el Sultán se empeñara en ello. La Morea va a convertirse en un vasto cementerio. Ha sido tan rápida esta catástrofe que, según opinión de muchos, lord Strangford ha instado al Sultán para que terminase este asunto antes de la apertura del Congreso.

Los griegos que se hallan aquí conservan todavía una sombra de esperanza, pues pretenden que la escuadra turca que se ha presentado en las aguas de Patrás, y la cual el 7 de agosto recibió a bordo al nuevo capitán-bajá, fue batida el 13 por la escuadra griega al sud de la Morea².

— En el *Diario de los debates* se publica el siguiente artículo:

¹ Tenemos cartas de Liorna del 4 de septiembre por las cuales sabemos que un buque jonio, su capitán Vidali, que salió de Spezzia el 18 de agosto y llegó a Liorna el 1º de septiembre, ha confirmado las noticias que dimos en el *Constitucional* de 14 de septiembre. Los turcos, según lo han anunciado todos los periódicos, habían penetrado en el Peloponeso, pero también habían sido derrotados tres veces consecutivas, y vístose en la precisión de retroceder a Corinto, de donde se esperaba poderlos echar muy presto.

Nuestro corresponsal añade que la caja militar turca había caído en manos de los griegos, y que Tchar Hadgi-Alí bajá, antiguo gran visir y encargado del mando en jefe (y no Mahmoud bajá) había perecido en la batalla del 7 de agosto. Es preciso tener presente que los periódicos alemanes que anuncian la ruina de los griegos, nada dicen de lo que ha sucedido después de la entrada de los turcos, al mismo tiempo que nuestras noticias, posteriores de muchos días a las suyas, refieren los pormenores de los acontecimientos que han ocurrido después. Mañana publicaremos los boletines de las victorias que han conseguido los griegos. (*Nota del Constitucional*).

² La noticia de esta victoria naval debe ser falsa necesariamente. El mismo capitán Vidali vio salir de Hidra a la escuadra griega el 16 de agosto; de consiguiente, no se podía hallar el 13 al sud de la Morea. (*Nota del Constitucional*).

[N. de Ed.] La noticia está tomada de *Le Constitutionnel*, nº 260, 17/09/1822, p. 1.

Francfort, 3 de septiembre. El *Espectador oriental* contiene las siguientes noticias de la Grecia³:

Cuando la armada otomana dio la vela, tenía 40 buques de transporte, y se asegura que en los 140 que próximamente la componen se hallan cerca de 40.000 hombres de desembarco, siendo muy verosímil que se dirija hacia el Peloponeso.

He aquí algunos pormenores del estado del Peloponeso a fines de junio último⁴.

En el Peloponeso hay de 30 a 40 γ hombres armados, pero según se verá por el siguiente ejemplo, se advierte en ellos muy poca disciplina. Había en Argos 10 γ hombres de tropa, y el supremo senado de la Grecia resolvió que saliera una expedición al Epiro, pero los griegos se resistieron unánimemente a marchar. Entonces, por una orden superior se cerraron todas las tiendas y cafés, a excepción del que llaman de los *Extranjeros*. Unos quince días después consiguió el príncipe Mavrocordato hacerles obedecer: los dirigió hacia Patras, y así que llegó a sus cercanías los hizo pasar por mar a Messolonghi, en donde se hallaba el cuartel general. Desde allí salió a socorrer a los suliotas que se habían rebelado, y contra quienes venía marchando ya Churschid-bajá. Al príncipe Mavrocordato se le habían unido sobre 6 γ suliotas.

Ha habido ya una acción muy viva, la cual no ha producido ningún resultado decisivo ni para los griegos ni para los turcos. Es verdad que aquellos no se han visto

³ Nuestros lectores saben que el *Espectador oriental*, que se publica en Smirna bajo el yugo de las autoridades del país, no puede ser una fuente muy pura y auténtica de las noticias de Grecia. Sin embargo, no se manifiesta tan enemigo de los infelices griegos como cierto periódico oficial alemán, pues de cuando en cuando deja entrever algunos hechos que pueden hacer dudoso el éxito definitivo de los opresores de la Grecia; y en fin da pormenores exactos y circunstanciados que, según parece, han sido averiguados en los sitios donde sucedieron. He aquí por qué nos vemos obligados a dar a nuestros lectores estos extractos del *Espectador oriental*, por más que se opongan a nuestros deseos. El ocultar las noticias que nos desagradan y el inventar victorias conseguidas por nuestros amigos nos sería acaso más fácil que a cualquier otro periodista; sin embargo, esto no podría merecer la aprobación de un solo hombre instruido de los que leen nuestro periódico y saben apreciar nuestra imparcialidad.

⁴ Llamamos la atención hacia esa fecha. El estado de cosas ha debido cambiar considerablemente en los meses de julio y agosto. Desde luego, la toma de Nápoles de Romania, confirmada por el *Espectador* mismo, ha proporcionado a los habitantes del Peloponeso un punto militar muy importante, el cual tiene correspondencia con la ciudadela de Corinto, que es naturalmente fuerte. Un ejército dueño de estos dos puntos puede mantenerse mucho tiempo en la posición del istmo de Corinto, pero lo que bastaría para impedir que los turcos se acercasen a la entrada del Peloponeso sería una resistencia vigorosa por parte de los griegos en las montañas de la Tesalia, de la Etolia y de la Fócide. La circunstancia de no haberse confirmado la gran victoria de Churschid contra los griegos, ni la de los griegos contra Churschid, prueba que siguen batiéndose todavía en pequeñas divisiones y con suceso vario en aquellas comarcas montañosas que tan favorables son a un ejército de tiradores y partidarios, que es a lo que se reduce incontestablemente el ejército de los griegos. En semejante terreno parece menos necesaria la disciplina; por consiguiente, se puede esperar muy bien que se vea detenido el ejército musulmán antes de que entre en la Livadia.

La belicosa nación de los albaneses es en el fondo la que tiene en sus manos la suerte de la campaña. Más ilustrada se aprovecharía de la ocasión para asegurar su propia independencia tomando partido por los griegos; corrompida, sedienta de oro y poco instruida, la nación albanesa tratará de hacer traición alternativamente a los turcos y a los griegos para lograr subsidios y botín. Si continúan los albaneses este sistema (que es el que han seguido hasta ahora), se prolongará la guerra.

todavía en la precisión de volver a la península, gracias a la determinación y encarnizamiento de los suliotas, cuyas mujeres en su mayor número rivalizan con los hombres en valor, pero, por otra parte, aun sin contar con las tropas aguerridas que manda Churschid-bajá, los turcos son dueños de Suli, plaza tan bien fortificada que Alí-bajá no pudo apoderarse de ella sino después de cuatro años de sitio.

He aquí otro ejemplo de la falta de disciplina y respeto a las autoridades. El senado supremo había resuelto con la mayor prudencia enviar al general Odiseo, a quien había confiado el paso de las Termópilas, un capitán griego que había servido en los ejércitos de Italia, con el fin de que le ayudara con sus consejos. El capitán griego se le presentó en las Termópilas, y le expuso el objeto de su comisión. La respuesta de Odiseo fue tirarle un pistoletazo en la cabeza.

Modón, plaza fuerte y bien provista, se halla defendida por 400 turcos, de los cuales 50 son de caballería. Al frente de esta plaza hay 500 griegos al mando del general griego Angostora; y no obstante esto los turcos salen y vuelven a entrar casi siempre con botín, porque cuando estos hacen sus salidas los griegos huyen hacia los campos. Referiremos al siguiente hecho como auténtico.

Hace dos meses y medio que los 50 hombres que hemos dicho de caballería hicieron una salida, y habiéndose adelantado un poco más de lo regular, entraron en la cerca de una casa de campo para descansar. En esta posición se hallaban cortados sin saberlo por una partida bastante numerosa de soldados griegos que estaban ocultos en un olivar espeso, y a quienes no habían visto. Once extranjeros incitaron entonces a los griegos a aprovechar la ocasión para coger los 50 turcos de a caballo, pero así que estos se presentaron, echaron los griegos a correr, y hasta los extranjeros, viéndose abandonados, tuvieron que hacer lo mismo.

Patrás, plaza bastante fuerte, se halla defendida por 300 turcos, pero en sus inmediaciones hay unos 500 griegos mandados por el general Colocotroni. El puerto está igualmente bloqueado por ocho buques griegos. En la ciudadela, que es muy fuerte, hay bastantes provisiones.

Corón está guarnecida por 200 ó 300 turcos, y muy bien provista. El número de los griegos que hay delante de esta plaza suele variar de un día para otro, pero cuando los turcos quieren hacer salidas, los griegos se retiran.

En Tripolitza hay unos 700 musulmanes prisioneros entre hombres y mujeres, y entre ellos algunos particulares ricos a quienes el senado da una piastra diariamente, contando con el reintegro. Los griegos emplean a los demás prisioneros en quemar cadáveres, de los que todavía quedan muchos. Apenas parecerá creíble que después de la deplorable suerte que experimentó esta infeliz ciudad a consecuencia de su rendición, existan aún en ella más de 3000 griegos.

Navarino permanece en poder de los griegos, y de estos habrá como unos 1000 dentro de la plaza. Hay baluartes en el puerto, al cual domina una ciudadela construida por los venecianos. Las piezas de artillería serán unas 50 del calibre de 18, 24 y 36, bien que la mayor parte se hallan en mal estado. Hace unos tres meses que se presentó delante de Navarino una escuadra turca de 63 velas, la cual, según parecía, trataba de entrar en el puerto. Asustados, los griegos pensaron en huir inmediatamente, pero algunos oficiales extranjeros se pusieron en las puertas, y con la espada en una mano y una pistola en otra no dejaban salir a nadie. La escuadra

estuvo dos días en aquellas aguas, y al fin se retiró, con lo que se disipó el espanto de los griegos.

En medio del puerto de Navarino, que es bastante grande, hay un islote de 60 pasos de longitud y 30 de latitud, en el cual yacen los restos de 700 musulmanes desde que el año último se entregó dicha plaza por capitulación.

A cinco o seis leguas de Tripolitza se halla una fábrica de pólvora, la cual, según dicen, no es de muy buena calidad. En Tripolitza se funden cañones de campaña, que calzan balas de dos o tres libras.

Ahora se trata de formar una guardia de a caballo de 100 a 150 hombres para el senado. A cada guardia se le darán 80 piastras al mes, con la obligación de equiparse a sus expensas. Los caballos de la Morea son demasiado pequeños para la guerra, y abunda mucho el ganado vacuno y cabrío.

No se conoce más cuerpo disciplinado que el de los filhelenos, compuesto actualmente de unos 200 hombres, y el regimiento mandado por Tarela, griego que ha servido en Italia, que tiene 400 hombres.

Si los turcos atacan seriamente el Peloponeso enviando un ejército de 20 a 25³ hombres de tropas escogidas; si un cuerpo de tropas otomanas, forzando el paso de las Termópilas atraviesa la Livadia y va a atacar el istmo de Corinto, obligando a los griegos a enviar hacia este lado una parte de sus fuerzas; en fin, si las tropas disponibles del Epiro se dirigen a Patrás para tomar la ofensiva, y la escuadra viene a desembarcar en Modón un ejército de 20³ hombres, repetiremos lo que ya hemos dicho muchas veces, a saber, que la península en nuestro concepto se puede defender un mes⁵.

— El mismo periódico ha publicado un párrafo de reflexiones, sin duda tan favorables a las opiniones del *Monitor* que este periodista las ha insertado después citando al otro. Las reflexiones que hace se reducen a lo siguiente:

«Comparando las fechas de las cartas de Corfú, en que se fundan algunos para dudar de las noticias publicadas por el *Observador austriaco*, nos parece que sólo se trata de los mismos sucesos referidos de dos modos. Carece pues de todo fundamento la esperanza que habían concebido algunos amigos de los griegos de que las ventajas conseguidas por Churschid-bajá serían contrabalanceadas por derrotas sucesivas. Únicamente tenemos relaciones de una sola e idéntica época, y no podemos convenir, aunque con sentimiento, en que es más verosímil la que atribuye definitivamente la victoria a los turcos, al paso que las cartas en que se pinta victoriosos a los griegos contienen especies contradictorias y confesiones

⁵ Si se realizasen los tristes presagios del *Espectador*, y con vergüenza de la humanidad se dejase degollar a los griegos del Peloponeso como a los de Chio, la Francia podría hacer un servicio importantísimo ofreciendo a los restos de la nación griega un asilo en Córcega, en el Languedoc y en la Provenza, en donde ya vio la Antigüedad formarse florecientes colonias griegas. La Francia aumentaría con esto su población marítima comerciante y ganaría la marina griega, que a todo evento podrá escaparse de los turcos. Para llevar a efecto esta medida no se necesita del consentimiento extranjero, pues bastaría consultar el honor de este gran reino cristiano, los sentimientos de una nación generosa y el corazón de los Borbones; pero la Providencia querrá acaso conservar la Grecia todavía.

[N. de Ed.] La noticia está tomada del *Journal des Débats*, 08/09/1822, pp. 1-2. Las notas a pie de página 3, 4 y 5 corresponden al redactor del *Journal*, no a los de la *Gaceta de Madrid*.

involuntarias; por ejemplo, todos convienen en que se había sacado la artillería de la ciudadela de Corinto; luego han podido los turcos apoderarse de ella por un ataque repentino, principalmente siendo sabedores de esta circunstancia. También convienen en que el senado griego se salvó en los buques que bloqueaban a Nápoles de Romania; luego los griegos no se habían apoderado de esta fortaleza como nos habían asegurado positivamente. ¿Cómo puede concebirse que un bajá aislado se arriesgue a entrar en el Peloponeso por mar, después de haber sido derrotada la escuadra turca en Zeitun, siendo esta derrota tan segura como han querido pintarnos? ¿Cómo podremos reputar por absolutamente imaginario el dicho formal de Churschid, relativo “a que marchaba en derechura desde Zeitun a Megara?” Se sabe que Megara está situada a la entrada del istmo: allí ha sido la batalla, y las cartas de Zante la pasan en silencio.

A estas reflexiones debe añadirse la seguridad de que están conformes en los puntos esenciales las noticias recibidas por conductos oficiales con las que vienen de Constantinopla y de Viena.

La única esperanza que tiene aún la humanidad es el ver que se han librado de la cuchilla exterminadora de las hordas musulmanas las reliquias de la nación griega. Se dice que la Puerta ha dado con respecto a esto las seguridades más positivas a los embajadores de las potencias cristianas, y que es una consecuencia de estas promesas la amnistía general publicada por Churschid-bajá. Las escuadras de las potencias cristianas que cruzan en los mares de la Grecia tienen orden de ofrecer un asilo a todos aquellos griegos que no se fíen en la amnistía.

Nosotros insistimos siempre en que la Europa cristiana debe entablar una formal negociación con la Puerta otomana en favor de la Grecia, con el fin de asegurar a una nación cristiana el goce de aquellos derechos religiosos y civiles, que ningún gobierno puede negar a sus súbditos sin romper los vínculos sociales, y destruir sus propios derechos. Si pudiesen ponerse algunos cantones de la Grecia bajo la administración de los arzobispos y de las juntas municipales, como lo estaban en parte antes del levantamiento; si los turcos fuesen excluidos de estos cantones privilegiados, como lo están de la Valaquia y de la Moldavia, si este arreglo le asegurasen todas las potencias cristianas, la Puerta otomana ganaría en ello un tributo seguro y un manantial de riquezas; los griegos tendrían allí un asilo temporal hasta aquella época en que, más instruidos y mejor organizados, fuesen capaces de mayor libertad; y en fin la Europa vería acabarse los horrores que no sólo afligen a las almas sensibles, sino que también sirven para mantener la exaltación revolucionaria. Las potencias cristianas no son de modo alguno responsables de las desgracias a que no han dado motivo, ni tampoco están obligadas por una cruzada constitucional a poner en libertad a los pueblos que no han tenido bastante fuerza para conservar su independencia; pero los gabinetes de Europa conocen que es preciso hacer distinción entre los temerarios movimientos de los *heteristas* de Ipsilanti y el antiguo descontento de la masa de la nación griega, oprimida y vejada por los bajás, y que seguramente no se compone de revolucionarios; observan también que por el fin que tiene la insurrección de las partidas armadas se va depurando la causa de la Grecia de todo lo que puede tener de revolucionaria, y en fin pueden desmentir las calumnias de los liberales, proporcionando a los griegos los alivios de que es susceptible su situación.

A estos votos, en que tienen parte los verdaderos realistas y los amigos de la legitimidad europea y cristiana, añadiremos nosotros el deseo de que nuestros estadistas tomen seriamente en consideración las ideas que indicamos pocos días ha sobre la posibilidad de señalar a colonias griegas ciertos terrenos de Europa, inútiles y aun gravosos a los Estados que los poseen y que en poder de un pueblo industrial y comerciante llegarían a ser productivos y a formarse allí nuevas Siracusas y nuevas Marsellas.

[...]

Hemos insertado arriba un párrafo del *Diario de los debates* que no deja de ser bien extraño. En él se ve a un incendiario lastimándose del incendio que él mismo ha ocasionado; esta simulada compasión es un insulto no solamente a la desgraciada nación griega, sino también a toda la humanidad y a la cristiandad. El editor, movido de una falsa y cruel compasión, pretende que, ahora que supone destruida gran parte de la nación griega, a cuyo fin no ha dejado en año y medio de trabajar con la pluma, quiere, repetimos, que la Europa cristiana vuelva sus ojos hacia la Grecia y dé algunos pasos para que esta nación cristiana goce de sus *derechos religiosos y civiles, que ningún gobierno puede negar a sus súbditos sin romper los vínculos sociales y destruir sus propios derechos*.

Por sola esta expresión se ve que el *Diario de los debates* da por tierra con la legitimidad del Gran turco: el Sultán no concedía los derechos civiles y religiosos a los griegos; rompió pues los vínculos sociales, destruyó sus propios derechos, y queda legitimada la insurrección griega. Ésta es la consecuencia que se deduce de los principios del *Diario*, principios que aunque él no quiere, son los más sanos, justos y humanos.

Los proyectos que el mismo periodista forma son seguramente muy laudables, pero hubiera sido más oportuno no haber permitido el exterminio de los griegos que ayudarlos ahora en su agonía, si es que son ciertas las infaustas noticias que corren acerca de aquel pueblo desventurado. La amnistía en que los ultras turcomanos fundan alguna esperanza es nula para el que considere el carácter musulmán, su furor implacable, su inclinación al robo, al saqueo y su complacencia en degollar cristianos. Lo que hay de más escandaloso en los acontecimientos de la Grecia, es la conducta de los mismos cristianos, sus hermanos de religión. Los mismos turcomanos, los *ultras*, los que adulan al Austria y a la Inglaterra, echan a estas potencias mucha culpa de los desastres de los griegos. El oro de los ingleses, publican estos periodistas, ha ocasionado estas desdichas: el ministro inglés en Constantinopla ha insistido mucho con el diván para que destruya a los griegos antes que se junte el Congreso de Viena; los cristianos han suministrado el plan a los turcos; los buques austriacos han acudido al socorro de los musulmanes. Éstas y otras nociones nos dan lo que parece debían guardar un profundo silencio sobre este particular, aun siendo seguros los hechos. Lejos de eso no parece sino que lo publican con cierta especie de complacencia para acabar de afligir a la humanidad y de llenar la medida de la indignación de los pueblos.



DOCUMENTO I.73

[*Le Pilote*, uno de los periódicos del partido liberal francés, escribe estas reflexiones al hilo de las conferencias preliminares del Congreso de Verona que tuvieron lugar en septiembre de 1822. La Santa Alianza debería hacer justo lo contrario de lo que hará: evitar injerencias en España para que se afiance el sistema liberal, e intervenir en Grecia para que consolide la libertad que ya va ganando, pues si sucumbiera ahora las represalias serían terribles. El texto es una interesante prueba de lo unidas que España y Grecia estaban en el pensamiento del momento, así como del disfraz religioso que el filohelenismo francés se veía obligado a utilizar, pues defiende la ayuda a Grecia como solidaridad cristiana, mientras defiende la libertad española desde un punto de vista estrictamente político. A pesar de que existen amplias lagunas en la colección de *Le Pilote* custodiada en la BNF, DIMAKIS (1968: 168-169) ha localizado dos artículos en los que desde este periódico se trata de forma paralela la actitud de las potencias hacia España y hacia Grecia, aparecidos el 24 y el 27 de junio de 1822. Así pues, con la edición del presente texto recuperamos al menos un tercer artículo del *Pilote* cuyo original no se ha conservado.

El Universal de Madrid inserta este texto precedido de una noticia favorable a los griegos en la que se especula sobre una intervención de las potencias contra el sultán. Se trata de una falsa noticia, pues ese ataque aún tardaría unos años en producirse. Este artículo fue publicado también por la *Gaceta de Madrid*, nº 289, 03/10/1822, p. 1.434, el mismo día que lo hizo *El Universal*.]

[«LA ESPAÑA Y LA GRECIA» EN LAS VÍSPERAS DE VERONA.]

El Universal,

Jueves, 3 de octubre de 1822, nº 276, p. 2.

ALEMANIA

Aquisgrán 14 de setiembre

Los innumerables amigos de los griegos en la Alemania meridional comienzan a respirar. Las noticias de la Morea llegadas a las islas Jónicas destruyen de un modo positivo las exageraciones publicadas por *El Observador austriaco*, y repetidas con tanta complacencia por el *Diario de Francfort*.

Las desventajas que los helenos han experimentado en Livadia y en el norte del Peloponeso no pueden atribuirse ni a falta de valor, ni a planes mal combinados, ni aún a la mayor pericia de los turcos, sino únicamente a la traición y a la corrupción.

Por lo demás, el poder ejecutivo de la Grecia ha tomado las medidas enérgicas que exigen las circunstancias. En el interior de la Morea se organizan con una extraordinaria actividad fuerzas militares.

Los cuerpos que han quedado intactos son los que ocupan la Tesalia y las montañas de la Albania. Diariamente se batan con los turcos y hacen perder a estos muchísima gente. Además, la división de las fragatas americanas ha provisto a los helenos de una gran cantidad de armas de todas clases, así como también de municiones de guerra. Lo que más favorece a los griegos es los estragos que hace la peste en las tropas otomanas.

Algunos de nuestros políticos pretenden que en el próximo congreso de Verona se tomarán resoluciones capaces de abatir la fiereza y el orgullo insolente de los ministros del Gran Señor.



El *Piloto* publica el artículo siguiente:

LA ESPAÑA Y LA GRECIA.

«Es preciso dejar a la España que opere por sí sola su regeneración política, y dar a la Grecia una mano benéfica y auxiliante». Tal era el generoso consejo que daba desde la tribuna al gobierno del rey y a la Europa entera un oficial general tan distinguido por sus talentos parlamentarios, como ilustre por su valor y sus virtudes guerreras. ¿Y qué es lo que ha sucedido? La España ve aún su frontera rodeada de un ejército numeroso, sin que se sepa el objeto de esta reunión de hombres armados: dentro de poco tiempo va a tratarse, según dicen, en una asamblea de reyes y de ministros de los intereses de una grande nación que quiere ser libre a su modo. Abandonados del mundo entero, los griegos han hecho frente hasta ahora a todos los peligros: por mar su escuadra ha arruinado enteramente el comercio de Constantinopla; por tierra han volado de victoria en victoria, y derramado su sangre con el mayor heroísmo por la patria y por la religión. La España ve despedazadas sus entrañas por una guerra intestina, y estallan en la capital rebeliones fomentadas por el oro extranjero; pero sus enérgicas disposiciones y su actitud imponente hacen ver que es digna del bien que en balde se la quiere arrebatarse.

Tres veces vencedores en las Termópilas que Leónidas inmortalizó con un sacrificio heroico, los griegos que hubieran podido exigir por sus hazañas la neutralidad a los que no quisieran socorrerles experimentan también los peligros de la influencia extranjera. Además de los socorros concedidos contra ellos a los enemigos del cristianismo, y de los barcos prestados para el transporte de las tropas otomanas, se procura fomentar la división entre los desgraciados helenos favoreciendo también las tramas urdidas contra su libertad, o dejando degollar, como si fuera un carnero, a un pueblo indefenso, testigo de los horribles asesinatos de Chio, acto el más criminal de cuantos se han cometido en este siglo.

La España se ocupa en atraer con dulzura a sus hijos descarriados, o en combatir con la fuerza a los jefes rebeldes que quieren conducirlos al precipicio; ocupada de estas dos cosas importantes, mira con sangre fría la posibilidad de que sea invadido su territorio, porque sabe que hallará en el patriotismo de sus pueblos inagotables recursos: se acuerda de que es la primera que puso un dique al torrente más impetuoso: como en Francia el año de 1792, los españoles serán todos soldados cuando se trate de defender la independencia nacional.

¡Ojalá que las cenizas, aún tibias, de nuestros guerreros inmolados en España hagan abrir los ojos a los ministros de los reyes! ¡Ojalá que estos sepan hacer ver a sus señores que todavía está humeando en la península la sangre del más hermoso, del más guerrero, del más valiente de los ejércitos!

Los griegos se van aminorando por sus victorias contra las hordas renovadas con frecuencia: imploran el socorro de la Europa; si sucumben en esta lucha gloriosa, si la libertad que ellos han conquistado se les escapa de las manos, todos, sin quedar uno, caerán bajo la cuchilla de su feroz enemigo: las mujeres, los ancianos, los niños, todo perecerá entre las manos de los bárbaros, para quienes ni la edad ni el sexo son sagrados: ¿y la Europa se hará sorda a los gritos de todo un pueblo? ¿Dónde está la humanidad? ¿Dónde la sana política? ¿Dónde el amor a la religión?



DOCUMENTO I.74

[Como hemos visto, la prensa española publicaba con gusto todas las proclamas que se lanzaban desde Grecia, ya estuvieran destinadas a exaltar el sentimiento revolucionario de los propios griegos, o ya estuvieran pensadas para despertar los sentimientos filohelénicos en el extranjero. Los textos eran tomados de la prensa extranjera, sobre todo de la liberal francesa. No obstante, la característica de la presente proclama es que parece haber sido proporcionada a los redactores del *Indicador*, según sus expresiones «Se nos ha comunicado» y «se ha recibido directamente desde Constantinopla». La proclama fue dirigida a los americanos por el Senado de Calamata el 25 de mayo de 1821, y enviada a través de Adamandios Coraís desde París. A pesar de que no especifican datos, los redactores del *Indicador* saben que esta proclama es ya antigua, pues mencionan que los griegos la enviaron «poco después de haber estallado su glorioso alzamiento».

El hecho de que no hayamos encontrado esta proclama entre la prensa francesa no significa que no fuera publicada en alguno de los periódicos que nos ha sido imposible consultar. Sin embargo, teniendo en cuenta que en la fecha en que fue publicada Andreas Luriotis ya llevaba al menos dos semanas haciendo gestiones en Madrid y con toda seguridad había entrado ya en contacto con el entorno comunero en el que se editaba el *Indicador*, resulta muy tentador especular con la posibilidad de que fuera el propio Luriotis quien pasara el texto a los redactores con evidentes fines propagandísticos.

El primer testimonio que hemos hallado de esta proclama se encuentra en la revista de Baltimore *Nile's Weekly Register*, nº 529, 27/10/1821, pp. 142-143, que la toma del *Boston Daily Advertiser*, 18/10/1821, sin citar fecha de publicación. Más tarde se reeditaría, con el texto de la Constitución de Epidauro, en la también bostoniana *The North American Review*, nº 41, octubre 1823, pp. 414-416, junto a su original griego, que Coraís envió al filoheleno norteamericano Edward Everett escrito de su puño y letra. EARLE (1927: 45-46) cita esta publicación como la primera, sin tener en cuenta las anteriores.]

**[PROCLAMA DE LOS GRIEGOS
A LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.]**

TEXTO 1

***El Indicador de las novedades,
de los espectáculos y de las artes,***

Martes, 15 de octubre de 1822, nº 164, p. 759.

Se nos ha comunicado la bellísima proclama que los griegos dirigieron a los Estados Unidos poco después de haber estallado su glorioso alzamiento. Mañana la insertaremos con algunas reflexiones. Por el mismo conducto hemos sabido que el famoso Strogonoff, último enviado ruso en Constantinopla, ha perdido la gracia del emperador y se halla despedido de su servicio. Atribuyen algunos este acaecimiento a cierto pique entre aquel personaje y la emperatriz madre, que no quiso permitir le fuese presentada una célebre portuguesa con quien el ex-diplomático vive en la mejor armonía. Otros ponían que Strogonoff, que al principio se declaró muy en favor de la causa de los griegos y que es tan liberal cuanto puede serlo un ruso, ha sido víctima de la enemistad de Nesselrode, que no gusta de griegos ni de liberales.



TEXTO 2

***El Indicador de las novedades,
de los espectáculos y de las artes,***

Miércoles, 16 de octubre de 1822, nº 165, p. 763.

Antes de insertar la proclama de los griegos a los Estados Unidos, que hemos prometido en nuestro número de ayer y que se ha recibido directamente de Constantinopla, debemos llamar la atención de nuestros lectores sobre esta especie de diplomacia franca, noble y generosa que, cimentada en los grandes intereses de las naciones y teniendo por único objeto su felicidad común, no huye de la luz ni se esconde en las tinieblas buscando rodeos sinuosos y extrañándose en combinaciones pérfidas, sino que habla el idioma de la verdad y lo expresa con palabras dignas de ella. ¡Cuán distinta es esta táctica de la que vemos observar a los monarcas que se han puesto a la cabeza de esa confederación monstruosa, enemiga de las luces y cuya existencia no puede conservarse sino a expensas de la ventura del género humano! Este diverso modo de obrar forma una lucha en que el triunfo no puede ser sino momentáneo para el que procede contra la gran masa y en que ésta debe cooperar a la victoria del partido contrario, uniéndose estrechamente con él y favoreciendo sus designios. Así es como en el mismo asunto que ha dado margen a este artículo, vemos vacilar la política de los gabinetes y abandonar la causa de Grecia después de haberle prometido socorros y estímulos; mas los pueblos no han seguido la misma marcha; se han desentendido de esas miras parciales y rastreras y han tomado con el mayor calor la defensa de ese pueblo desventurado, víctima de tantas calamidades y en quien la esclavitud y la pobreza no han borrado las antiguas virtudes. La proclama dice así:

Ciudadanos de los Estados Unidos de América. En la época presente y cuando hemos decidido sostener la libertad a costa de nuestras vidas, nos sentimos impulsados hacia vosotros por una simpatía muy natural, porque en nuestra patria la libertad ha encontrado los homenajes que le tributaban nuestros abuelos¹. Por esto, al invocar el nombre de la libertad invocamos también el vuestro.

Imitándoos imitamos a nuestros antecesores, y estamos seguros de llegar a ser dignos de ellos si conseguimos imitarlos. Vastas mares nos separan, pero las virtudes nos acercan, y os creemos más próximos a nosotros que los otros pueblos que nos rodean. Americanos, sois nuestros amigos, nuestros compatriotas y nuestros hermanos, porque sois justos, humanos y generosos. Sois libres porque sois justos, sois humanos y generosos porque vuestras leyes son semejantes a las leyes del evangelio. Como hombres libres, no aspiráis a subyugar a otros pueblos, y de ahí viene nuestra prosperidad², esa prosperidad que no cuesta lágrimas a nadie,

¹ [N. de Ed.] «Nuestra patria» es errata cuyo origen no hemos podido concretar: ¿error del texto que pasaron a los redactores, error de traducción al castellano o simple errata de cajista? El original inglés dice: «It is in your land that Liberty has fixed her abode, and by you that she is prized as by our fathers», cf. COSTOPOULOS (2009: 42).

² [N. de Ed.] Lo mismo sucede con «nuestra prosperidad». El original inglés dice: «Your liberty is not propped on the slavery of other nations, nor your prosperity on their calamities and sufferings», COSTOPOULOS, *ibidem*.

Libres y dichosos queréis que todos los pueblos participen de vuestra libertad y recuperen los derechos que la naturaleza ha distribuido generalmente a todos. Vosotros habéis publicado antes que nadie esos derechos y más que nadie los habéis respetado. Habéis restituido la dignidad de hombres a los africanos que estaban reducidos al estado de brutos. La Europa, a vuestro ejemplo, ha cesado en un comercio que deshonra la humanidad. Ella recibe de vosotros lecciones de justicia y aprende de vosotros a desarraigar costumbres inicuas y sanguinarias. ¡Americanos! Esta gloria os pertenece sólo a vosotros. Ella os asocia a todos los pueblos que se han ilustrado por sus leyes y por su libertad. Ciudadanos de los Estados Unidos, a vosotros toca coronar esta gloriosa empresa ayudándonos a libertar a la Grecia de los bárbaros que la profanan hace cuatro siglos: no dejaréis frustrados los deseos del mundo civilizado de arrojar la ignorancia y la tiranía de la tierra clásica de las artes y de la libertad; no, vosotros no imitaréis la criminal indiferencia y la larga ingratitud de algunos europeos. No, el pueblo de los Guillermo Penn, de los Washington, de los Franklin no negará socorros a los descendientes de Trasíbulo, de Foción, de Arato y de Filopemenes. Ya les habéis dado testimonio de honor y de confianza enviando vuestros hijos a sus escuelas; no ignoráis con cuánto gozo han sido recibidos y cuánto esmero se les ha prodigado. Si tal ha sido su conducta en los tiempos de la esclavitud, con cuánto amor no os mirarán cuando con vuestros socorros hayan roto sus cadenas, cuando la Grecia se vea emancipada os ofrezca ventajas que en vano esperaréis de un despotismo ciego y feroz³. Así pues, los vínculos del reconocimiento y de la fraternidad unirán siempre a los griegos y a los americanos, y de tal naturaleza son nuestros interes[es] que deben estrechar cada día una alianza fundada en la libertad y en la virtud.



³ No ha sido ésta una vana oferta. Los americanos tienen ya lo que hace tanto tiempo que desean en vano, a saber: un buen establecimiento en el Mediterráneo.

DOCUMENTO I.75

[El presente artículo fue publicado en *El Indicador catalán* de Barcelona el 1 noviembre; no obstante, creemos que debió tomarlo de algún periódico o folleto comunero madrileño, lo que ubicaría su redacción hacia la segunda quincena de octubre, más o menos por las mismas fechas en las que Luriotis llevaba a cabo su campaña en la capital. El redactor debió ser alguien muy cercano a él, miembro probable de la comunería, pues el conocimiento profundo que demuestra tener del argumentario que el griego traía en su cartera para negociar la asociación de España con Grecia (vd. [DOC. I.77]) permite pensar que habría estado presente en las reuniones que Luriotis celebró en Madrid en el más estricto secreto.

Este texto también fue publicado en la *Gaceta del Gobierno Supremo de México*, tomo I, nº 45, 03/04/1823, pp. 167-168. Cuando Agustín Iturbide fue obligado a abdicar de la corona imperial ante el Congreso de México el 19 de marzo de 1823 por la rebelión del general Antonio López de Santa Anna, la *Gaceta del Gobierno Imperial de México*, órgano oficial de comunicación del Gobierno, cambia su cabecera por la de *Gaceta del Gobierno Supremo de México* con fecha 1 de abril de 1823 y retoma el lenguaje libertario inspirado por los principios republicanos. Dos días después de su transformación, publica en primera plana el presente artículo, para el que cita como fuente el *Noticioso Mercantil*, sin duda el publicado en La Habana bajo ese mismo título.

El artículo, pues, tuvo amplio recorrido, y presenta el mérito añadido de ser el texto más temprano localizado hasta ahora en español que presenta un vocablo perteneciente a la familia léxica del filohelenismo con el prefijo completo: “filohellénicas”.]

***El Indicador catalán,
Diario político, mercantil y literario de Barcelona,***

Viernes, 1 de noviembre de 1822, nº 265, p. 1.

**DE LA GRECIA
CON RESPECTO A ESPAÑA.**

Sin duda la suerte de la Grecia debe interesar a todos los hombres que piensen, pero más especialmente debe fijar la atención de los españoles, puesto que los esfuerzos de los ilustres Helenos dividen la atención de esa infame liga de los déspotas que se llama *Santa*, y que acudiría a abrumarnos con todo su peso si no se dividiese su cuidado combatiéndose también en el Oriente por la causa santa de la libertad. Aunque situados unos y otros en las extremidades opuestas de la Europa, españoles y griegos somos en el día aliados naturales y estamos unidos íntimamente por nuestro interés. Los progresos de unos auxilian a los otros, y fuera muy propia de un ministerio ilustrado y liberal como el actual; muy digno de las grandes miras de un gobierno que da el primer impulso a la restauración europea y que debe trabajar por la libertad de todo el género humano, el no retardar a aquella nación heroica los auxilios que estuvieran a su alcance. Claro es que nosotros no podemos enviar al gobierno griego dinero, ni tropas, ni escuadras; mas hay sin embargo otra clase de auxilios de no menor influencia, aunque sean meramente diplomáticos. Acordémonos si no nosotros de la importancia que se le dio y el placer con que recibimos en la tan ilustrada Cádiz el año de 808 cuando alzamos el estandarte de la independencia, la noticia de haber sido reconocidos por el emperador de Marruecos, de quien ni siquiera acostumbran acordarse nuestros ministros de Estado, ni con quien teníamos relaciones de ninguna clase.

Muy distinta es la verdadera importancia que pudiera tener el conocimiento del gobierno griego por el español; muy poderoso fuera el refuerzo moral que con tal auxilio recibiese. Y ¿cuáles pudieran ser sus inconvenientes? ¿Se darán quizá por ofendidos los que ningún daño nos han de perdonar como esté a su alcance? Un ministerio previsor pudiera aprovechar el momento oportuno de asentar una base sólida a unas relaciones futuras de unión y comercio que pudieran reportar a la España ventajas muy trascendentales y darle con el tiempo la preponderancia en el comercio de Levante. ¿Y no estaría también quizás a nuestro alcance el prestar a la causa de Grecia socorros físicos bastante importantes? No hablemos de dinero, porque no lo tenemos; pero nuestros puertos del Mediterráneo, ¿no ofrecen comodidad y oportunidad para armar cualquiera expedición a que se destinasen los fondos que las sociedades filohellénicas (*sic*) recogen en toda la Europa? Sin duda en ellos pudiera también reclutarse alguna gente útil, y en ninguna parte mejor que en España pudiera constituirse una especie de depósito para auxilio de la Grecia. Y aun tal vez podemos facilitar a aquel gobierno los refuerzos de que más necesita. De la marina española no han quedado más que los cascos. Estos cascos está mandado que por economía se abandonen, invirtiendo los fondos en nuevas construcciones, pues que los carenajes, que cuestan cerca de su mitad, producen sólo buques de menos de medio servicio. Los mismos cascos que resultan así nulos para nosotros, que los necesitamos para surcar el océano y repetir viajes a América, pueden prestar un servicio completo para el que los griegos necesitan emplearlos.

La condonación de un par de estos cascos pudiera, pues, ser un importantísimo refuerzo a la causa de la libertad en el Oriente, y este servicio tan poco costoso a nosotros pudiera con el tiempo darnos ventajas considerables. De todos modos, y aun cuando nuestra diplomacia no alcance a mirar hasta lejos, los patriotas españoles cuyas grandiosas miras de libertad no deben hallar otros límites que los del género humano, pudieran dirigir dignamente una mirada hacia aquellos sus hermanos que tan heroicamente tienen empuñado el acero por la libertad, y fuera un rasgo verdaderamente sublime el hacer ver que no sólo bastamos a nuestra situación, sino que alcanza nuestro anhelo a la Europa entera; y aun cuando no se pudiese otra cosa que reunir por una suscripción un centenar de fusiles, esta expresión de nuestros deseos patrióticos, aumentada su importancia por la distancia, por nuestra posición y por nuestro nombre, no pudiera dejar de producir efecto en favor de la santa causa de la libertad de la Grecia, que es nuestra causa y la de toda la Europa: es la gran causa del siglo. ¡Ojalá estas reflexiones logren excitar a los amigos de la libertad entre nosotros!



DOCUMENTO I.76

[La prensa española, y en especial la comunera y exaltada, defendió con energía desde el principio la causa griega, pero resulta difícil encontrar artículos y textos con nombre expreso de autor, lo que sitúa al filohelenismo español en un sentimiento generalizado, pero anónimo. La relevancia del artículo que aquí presentamos viene dada por las iniciales de José Joaquín de Mora, quien siempre apoyó a los griegos desde los distintos periódicos que dirigió, aunque siempre sin firma. Este artículo fue reproducido por el *Diario constitucional, político y mercantil* de Barcelona, nº 341-342, 07-08/12/1822, pp. 3-4, y p. 4.]

**[JOSÉ JOAQUÍN DE MORA:
LA CAUSA GRIEGA O LA CRUZADA DE LA RAZÓN.]**

***El Indicador de las novedades,
de los espectáculos y de las artes.***

Lunes, 18 de noviembre de 1822, nº 198, pp. 931-932.

Entre los grandes síntomas de civilización y adelanto que está presentando la Europa, no hay ninguno tan favorable al progreso de las luces y de la moral como el tino moral que se nota en la opinión pública de todas las naciones cultas cuando se juzga de las cosas y de las personas, sobre todo con respecto al influjo de unas y otras en la política. La historia de todos los siglos nos suministra datos con que comparar el giro que la opinión ha tomado en otros tiempos, y de esta comparación podremos sacar algunas reflexiones que nos consuelen de ciertos males que vemos y tocamos y que nuestra fantasía exagera esa proporción de las ideas de perfección social que también forman parte de la misma opinión pública.

¡Qué no nos dicen las historias acerca del entusiasmo que inspiraban las Cruzadas en aquellos tiempos de barbarie y de feudalismo en que el desorden de la política estaba en armonía con el que reinaba en los cerebros! La Europa se despoblaba por correr a reconquistar el sepulcro de Cristo. Una especie de frenesí se apoderaba de todas las clases de la sociedad; los magnates se ponían en marcha rodeados de un lujo escandaloso en compañía de sus confesores y de sus concubinas, y marchaban a consumir tan santa empresa dando por el camino el escándalo de una conducta depravada y de toda clase de vicios. Lanzábanse al Oriente millones de aventureros mal armados los unos, medio desnudos los otros, sin organización militar, sin pagas fijas, sin plan determinado; llegaban y se abandonaban a los excesos más criminales; el clima, la peste, la destemplanza de costumbres los precipitaba a millares en el sepulcro; algunas gavillas peleaban con desnudo, se hacían algunas conquistas, se tomaban algunas plazas y al cabo de pocos meses apenas quedaba una centésima parte de los que habían salido de los puertos de la Europa.

Compárese este cuadro con el que presentan la Alemania, la Polonia y la Suiza vivamente interesadas en el éxito de la causa de los griegos y resueltas a consumir los mayores sacrificios por reparar el daño que hace a aquel pueblo desgraciado la criminal apatía de los gabinetes. Todo aquí es fruto de la razón y de la humanidad. Los personajes más distinguidos se ponen a la cabeza de las suscripciones y juntan sumas cuantiosas. Innumerables jóvenes se alistan en

despecho de los gobiernos, y abandonan su patria por ir a pelear bajo las banderas de los independientes helenos. En los templos se entonan preces fervorosas en las que se pide al Dios de los cristianos proteja a sus hijos y los preserve del alfanje destructor de los hijos de Mahoma. El bello sexo trabaja con sus manos delicadas las ropas que han de vestir aquellos incansables atletas de la libertad, y la imprenta, que sabe burlarse de las censuras, publica por todas partes las glorias de los Odisseos y de los Ypsilantis.

¿Qué eran en otro tiempo los viajes de los monarcas? Triunfos magníficos en que el orgullo de un hombre solo se alimentaba con la humillación y el abatimiento de naciones enteras. Hoy los reyes viajan de una extremidad de la Europa a otra y, persuadidos los pueblos de que estas expediciones sólo tienen por objeto el cumplimiento de los planes de una política anti-constitucional, funesta a las grandes masas, conveniente y útil tan sólo a diez o doce familias privilegiadas, ni siquiera se dignan echar una mirada a estos grandes personajes, o si los miran es sólo para satisfacer la curiosidad que excitan siempre objetos que no se ven todos los días. La Italia, la abatida Italia, ha dado muchos testimonios al emperador Francisco del poco efecto con que en aquel país clásico de la libertad se ve a uno de sus más encarnizados enemigos, y al mismo tiempo que la viuda del hombre grande de Santa Elena es siempre recibida con los más vivos aplausos y con las expresiones de la admiración y de la gratitud, su padre se ve continuamente rodeado del silencio de la desconfianza y de las torvas miradas del miedo.

Un español que transite en el día por cualquier punto de la Europa hallará a cada paso motivos de confirmar estas reflexiones. Apenas se le conozca, se le mirará con el mayor interés, se le harán mil preguntas sobre los sucesos de la Revolución, sobre la Constitución, sobre las Cortes y, si no está delante ningún agente de la policía, oirá la expresión del despecho en boca de los que quisieran gozar de la misma ventura y no lo consiguen.

La uniformidad, la espontaneidad con que se pronuncia la opinión cuando estriba en sentimientos loables y en ideas rectas, son circunstancias ciertamente admirables. Desde Abo hasta Gibraltar, desde el Cáucaso hasta la embocadura del Miño, no hay más que una opinión sobre Riego y sobre Eguía, sobre Wilson y sobre Maitland, sobre Blacas y sobre Manuel. Los mismos que llevan la contraria, como hijos de la gran familia, como impulsados por el mismo torrente, pagan en lo interior de su corazón el tributo que les arranca la *reina del mundo*, y sus labios ceden sólo a los cálculos de interés o al espíritu de la facción.

Son señalados los que llevan el impudor hasta el extremo de elogiar lo que la mayoría de los hombres condena. Es menester ser un Martainville para decir que Eroles es un genio creador... Y ¿qué sucede a estos osados sicofantes? Que desagradan y ofenden a los mismos a quienes adulan. Así es como durante mucho tiempo la *Bandera Blanca* ha estado excluida del cuarto de Luis XVIII.

Este imperio de la razón pública crece por instantes y, si hace pocos años la Inglaterra vio holladas las reglas del pudor y de la caridad cristiana en el horroroso proceso de la desgraciada reina, quizás cuatro años después no hubieran osado aventurar tan inicua trama sus fautores. Dejemos pasar diez o doce años y veremos si entonces será lícito abandonar a un pueblo desventurado entre las garras de sus opresores.



J. J. de M.

DOCUMENTO I.77

[Los dos documentos que presentamos aquí fueron hallados entre los papeles manuscritos del archivo personal de Andreas Luriotis, conservado en el Instituto de Estudios Neogriegos de Atenas, y constituyen una prueba documental de primer orden sobre sus gestiones en España.

[TXT 1] es la memoria que presentó al presidente San Miguel el 21/11/1822 solicitando la colaboración entre Grecia y España. El documento consta de ocho hojas, con siete páginas escritas. Esta memoria debió entregarse junto al informe sobre la situación de Grecia de Negris, *vd.* [DOC I.57].

[TXT 2] está dirigido a un auditorio indeterminado al que se comunica que San Miguel ya dispone de la memoria. Luriotis ruega que influyan en su ánimo con el fin de lograr la colaboración entre ambas naciones, cuyas enormes ventajas se describen. El documento consta de tres hojas, de las cuales están escritas cinco páginas. Tanto el descuido en la presentación y escritura como el final abrupto evidencian que se trata de un documento de trabajo, quizá una copia del guión del que Luriotis se sirvió para hablar ante sus oyentes. Con toda probabilidad, su auditorio estaría constituido por miembros de la Sociedad Patriótica Landaburiana, con quienes está atestiguado que mantuvo contactos durante su estancia en Madrid.

En nuestra edición respetamos la ortografía del original, actualizando la acentuación y señalando a pie de página aspectos notables de los manuscritos.]

[ANDREAS LURIOTIS, EVARISTO SAN MIGUEL
Y LA SOCIEDAD LANDABURIANA.]

TEXTO 1

[ANDREAS LURIOTIS Y EVARISTO SAN MIGUEL]¹

Archivo Luriotis INE, Δ' 17

Editado en LATORRE (2012: 237-241).

Excellence,

S'il y a une époque où l'on doit mettre en vigueur les principes, qu'un savant malheureux, mais toujours célèbre homme de la France, a publié en 1793,

Déclaration
des Droits
de l'Homme
par R.

«Que les hommes de tous les pays sont frères, et les différentes peuples doivent s'entraider selon leurs pouvoirs, comme les citoyens du même état;

«Que celui, qui opprime une Nation, se déclare l'ennemi de toutes.

«Que ceux qui font la guerre à un Peuple pour arrêter les progrès de la liberté, et anéantir les droits de l'homme, doivent être poursuivies pour tout, non comme des Ennemis ordinaires, mais comme des assassins et des brigands rebelles.

«Que les² Tyrans quelqu'ils soient sont des esclaves révoltés contre le souverain de la Terre qui est le Genre humain, et contra la législateur de l'univers, qui est la Nature».

Et s'il y a une Nation en faveur de la quelle ces principes doivent être appliqués, c'est sans doute en la époque présente la Grèce.

¹ [N. de Ed.] Nota manuscrita en el verso de la última página del documento: *A note transmitted by Mr. Louriotis to San Miguel, Minister for Foreign Affairs at Madrid.*

² [N. de Ed.] Vacío en el original.

On ne cherchera pas à faire valoir ici les droits que les Grecs ont à la reconnaissance des Peuples civilisés d'Europe par le cadeau que leurs ancêtres firent à ceux-ci des Sciences, Arts, Législations libérales, et des vrais modèles des hommes illustres en amour de la Patrie, ni encore moins les droits les plus évidents qu'ils auront maintenant pour secouer le joug musulman, auquel ne saurait être comparé aucun de ces despotismes contre le que se soulevèrent les autres Peuples d'Europe. L'on s'arrêtera seulement à remarquer: que la Grèce victorieuse et libre est la plus sûre [p. 1] garantie des libertés de la Péninsule Hispano-Lusa.

Parce que de la liberté assurée en Grèce, découle nécessairement celle de l'Italie, qui se trouve enclavée pour ainsi dire entre la dite Péninsule et les nouveaux Etats Hellènes.

Parce que de l'établissement d'un Etat libre, élevé en Grèce sur l'abaissement de la légitime puissance Ottomane (*sic*) dans ce moment, qu'une guerre ouverte se voit déclarée entre les Peuples et les Despotismes comme entre le principe de la lumière et le principe des Ténèbres, il en doit résulter l'anéantissement de cet Empire de la Demi-Lune, et par conséquent celui de ses accessoires Tunis, Tripoli et Algérie, et (une fois maîtres les Grecs de la Mar Egée, ces Rois pirates ne pourront plus recruter leurs Bandes d'assassins en Albanie, à Smyrne et à Constantinople, et ils perdront de leur forces) qui ont toujours inquiété, et inquiètent même aujourd'hui l'Espagne et l'accroissement de ce feu moral que les légitimes appellent Peste, qui doit délivrer l'Allemagne du despotisme, et encourager les Français à reprendre leur ancien poste dans la carrière de la Liberté. Et parce que enfin ce ne sera, qu'à la suite de l'accomplissement de ces Prophéties que cette Péninsule sera laissée assez tranquille au dedans comme au dehors à pouvoir compter sur la consolidation de ses libertés, qui lui ont déjà coûté et coûtent chaque jour tant de sacrifices de toute sorte.

L'Espagne n'a, il est vrai, besoin du secours d'aucun autre Peuple pour se maintenir en État libre et indépendant.

Le courage, l'héroïsme de ses enfans (*sic*) est à toute épreuve. Mais le Despotisme pour réussir dans ses projets liberticides ne se fait pas toujours à exciter, à irriter [p. 2] cette valeur. Il est sûr de son triomphe, pourvu qu'il réussisse à maintenir allumé le feu de la discorde civile. Les Peuples même les plus courageux se sentent fatigués d'une si petite, mais continuelle guerre, et souvent après le laps de quelques années, qui effacèrent de la mémoire les tourments du despotisme, ils ont recours à celui-ci, comme à un ange tutélaire préférant le mal futur, peu sensible, au mal présent et la tranquillité, quoique cadavéreuse, à une lutte qui ne lasse point de repos. Dans ce moment même l'Espagne fait l'essai (*sic*) d'une partie de cette triste vérité. L'isolement donc d'une Nation, qui veuille être libre, est dans le tems (*sic*), où nous vivons, la mesure la plus impolitique, qu'elle puisse adopter.

Le despotisme a formé et publiée son alliance: il a pour ainsi dire fait un défi formel aux Peuples, qui veulent soutenir ou recouvrer leur liberté. Il les brève tous parce qu'il sait de pouvoir les vaincre, ou par la force des bajonnettes salariées dont il les inonde, ou par les sourdes manœuvres (*sic*) organisatrices de la guerre civile, de la division et lute des partis, dont il les fatigue. Il faut donc apposer à cette ligne des Tyrans celle des Peuples qui ont conquis leur liberté.

S'il suffirait à une Nation pour être libre la volonté de l'être, si ce qui donne l'aptitude assurait également le succès, si enfin la valeur d'un peuple fût un sûr

garant de sa réussite, la Grèce et les Grecs d'aujourd'hui n'auraient pas à douter de leur triomphe. Les Grecs modernes viennent déjà (en plus d'une rencontre contre les Turcs) de se montrer dignes successeurs des Grecs de Maraton, des Termopiles, de Salamine, de Strimon, Cnide &c. &c. Mais ils manquent d'hommes [p. 3] car l'affreux despotisme les moissonnait à caprice et la population n'a jamais été la compagne de celui-ci. Ils manquent d'argent, puisque l'on payait de sa tête l'être riche. Ils manquent d'armes, de poudre, de plomb: parce que nul Gouvernement despotique enlaisse (sic) à la merci des esclaves, et parce que la lutte que les Grecs soutient depuis si long tems (sic) leur a consommé les provisions que leur bravoure et les petits secours apportés de l'étranger leur avait procuré. Ne durent-ils pas en plus d'un endroit se battre, et se défendre contre les Turcs à coup de pierre et de bâton !!!

Ils abondent de terrains et de bien nationaux car les 3/5 du territoire appartenaient aux Mousulmans, comme prix de confiscations faites à la suite des tranchimans (sic) des têtes des Grecs opulents (sic), mais ces terrains, ces biens, ne sont rien dans ce moment, où les Grecs doivent ménager le fusil au lieu de la charue (sic), où l'argent manque, et où la confiance publique n'est pas encore assurée.

Les Grecs non, ils ne retourneront pas sous le joug ottoman, mais en continuant dans une lutte si inégale sans autre appui, sans autre secours ils périront tous: que sert la liberté dans les tombeaux, où les avantages que l'Espagne, l'Italie et l'Europe anhelantes pour la liberté peuvent espérer du triomphe des Grecs !!!

Les États Unis d'Amérique après avoir soutenu avec un pareil courage, et des égaux sacrifices, leur cause d'indépendance contre un despotisme bien moins affreux, ne durent ils pas leur triomphe à la protection d'une puissance d'Europe? Pour quoi la Grèce ne compterait-elle pas aucun protecteur dans les Etat libres de cette même partie du monde, à laquelle appartient? Par quelle fatalité se vit-elle [p. 4] persécutée par le Gouvernement anglais qui devrait être le père des peuples libres, et oubliée par ceux des Gouvernements qui professent les mêmes principes qu'elle vient de proclamer?

Les Grecs ont à se louer jusqu'à présent d'une quantité d'associations particulières qui vinrent à leur secours, mais nul Gouvernement partagea encore ce généreux enthousiasme; et cependant les secours soit moraux que phisiques (sic), qui leur sont nécessaires, ne peuvent leur être accordés, que par les Gouvernements.

L'on a quelque motif de croire que le Gouvernement de Corinthe a ouvert quelque négociation avec les dits États Unis d'Amérique. Puissent ces États payer en faveur de la Grèce le tribut de reconnaissance qu'ils doivent à l'Europe pour la liberté, dont ils savent si bien jouir.

Le même Gouvernement qui ne laisse rien d'intenté de tout ce qui peut conduire au triomphe de la sainte cause, qu'il dirige, ne put (sic) pas oublier de s'adresser (sic) à la /Magnanime Espagne/¹, à une Nation qui plus que toute autre, a su faire voir à l'Univers, qu'elle sent tout le prix de la liberté et de l'indépendance, a un Gouvernement que chaque jour d'avantage doit se persuader que le despotisme allié en veut, et en voudra plus ou moins ouvertement, mais toujours assez opiniâtrement à la consolidation de son actuel système.

¹ [N. de Ed.] Con caligrafía más grande de la normal y trazo de tinta más grueso.

Le Gouvernement Grec n'ignore pas l'état où l'Espagne se trouve plongée dans ce moment, mais par contre il espère que par cela même les amis de la liberté, qui dirigent le Gouvernement Espagnol, connaîtront de plus en plus comme la protection à accorder à la Grèce entre dans les moyens de défense et de consolidation de leur système. Quant à la politique, l'on n'a qu'à citer Wiqueford (*sic*) [p. 5], le quel disait que «l'infaillible moyen de vaincre ses rivaux en Diplomatie c'est de marcher franchement puisque l'on est sûr de ne pas les rencontrer dans sa route».

Si donc l'Espagne peut croire de son avantage de reconnaître, et protéger, et secourir le Gouvernement de Corinthe, quelle mesure, quel ménagem^t ait-elle à prendre envers les autres Gouvernements (*sic*) qui d'ailleurs ne se sont jamais prononcés ouvertement contre la révolution Hellénique.

Le soussigné n'est pas autorisé (*sic*) à parler sur cet article, il est seulement commissionné en général pour solliciter toute espèce de secours que les Espagnols peuvent envoyer aux Grecs, soit en argent qu'en armes, poudre, plomb, hommes, battements, frégates, briques &c de guerre.

Mais il connaît combien parmi les secours généreux l'article d'un pareil secours moral serait prépondérant. Intéressé pour sa Patrie, il se borne à l'ébaucher et à faire des vœux pour que le Gouvernement Espagnol voulût charger quelqu'un de se rendre en Grèce à traiter sur cet important objet, et sur tous les autres qui pourraient être nécessaires et d'une grande utilité pour l'Espagne.

En attendant, sur le point des secours physiques (*sic*), le soussigné a l'honneur d'observer à V. E. qu'il n'est pas question de donation, mais seulement d'emprunt, et que la responsabilité d'un Gouvernement libre en Grèce est au-delà de tous les besoins dont il se trouve actuellement obsédé, et de ceux auxquels il aura à faire face pour parvenir à sa consolidation.

Que les petits secours sont également utiles aux Grecs dans leur situation actuelle, [p. 6] puisque tous les peux sont beaucoup pour celui qui est pressé par le besoin.

Que la manière de les faire passer en Grèce et assurer le remboursement est laissé à l'arbitre du Gouvernement Espagnol.

Que le plus grand secret doit couvrir tout ce que l'/Espagne/² voudra faire comme Gouvernement en faveur des Hellènes, afin que les espions diplomatiques ne cherchent à l'entraver, et ne réussissent à la faire manquer.

Qu'enfin en l'absence des Persones (*sic*) auxquelles le soussigné avait des lettres à remettre ici à Madrid de la part du prince Mavrocordato, du Ministre des Affaires Etrangères Negri et de l'évêque Ignace de Pise, afin qu'elles veulussent (*sic*) bien appuyer ses demandes, tant auprès du Gouvernement qu'auprès des braves Patriotes Espagnols, il fut sans doute un bonheur pour le soussigné d'avoir rencontré ici un Ministre des Relations Etrangères si libéral comme V. E. et pouvoir directement les lui adresser (*sic*) dans le double but sus énoncé, et en accomplissement de sa mission.

D. V. E.

Madrid, 21.Nov.1822

Le très hum^e & très ob. Ser.

A. L.



² [N. de Ed.] Con caligrafía más grande de la normal y trazo de tinta más grueso.

[ANDREAS LURIOTIS EN LA SOCIEDAD LANDABURIANA.]³

TEXTO 2

Archivo Luriotis INE, Δ' 20
Editado en LATORRE (2012: 237-241).

Messieurs,

Le soussigné arriva de Grèce à Madrid, après un voyage assez long et couteux, porteur de lettres du Président Mavrocordato et du Ministre des Relations Extérieures de la Grèce, Negri, et de l'Evêque Ignace, qui se trouve maintenant à Pise, adressées (*sic*) a MM. le Comte Torreno (*sic*), Días (*sic*) Morales, Députés aux Cortes en 182/4⁴ et Jean Bowing (*sic*) anglais.

Le but de son voyage fut celui de procurer des relations amicales en faveur du Gouvernement Grec, et des secours de toute espèce de la part du Gouvernement /Grec, & des secours de toute espèce/⁵ & des libéraux Espagnols.

La délicatesse /du Gouvernement/⁶ de la position du Gouvernement Grec dans ce moment exigeait qu'il envoyât quelqu'un ici, adressé plutôt à des Citoyens respectables par leurs places et leur dévouement à la cause de la liberté, pour qu'ils voulussent bien connaître, diriger et appuyer ses demandes tant auprès du Gouvernement Espagnol, comme auprès des Libéraux de la manière qu'ils auront cru la plus propre, au lieu de s'adresser (*sic*) directement au Gouvernement d'Espagne.

C'est /à ces/⁷ fins que les dittes (*sic*) lettres furent données au soussigné, et sans doute le Gouvernement de Corinthe ne pouvait les écrire qu'à ceux des Espagnols, dont il avait ou reçu des lettres ou acquit autrem^t la connaissance. Dans ce deux cas se trouve le S^r Jean Bowing (*sic*) qu'on croyait à Madrid et dans le dernier le S^r C^e Torreno (*sic*), qu'on croyait aussi bien que Días Morales toujours Député aux Cortes.

Malheureusement le soussigné ne trouva/~~nt~~/ ni les uns ni les autres, et en revanche il retrouva Mons^r Casa Major (*sic*), qui [p. 1] ayant pris connaissance des dittes (*sic*) lettres ouvertes, et de leur contenu l'adressa (*sic*) au Ministre des Relations Etrangères avec le Mémoire que le soussigné lui présenta.

Le contenu de ce Mémoire présentée au Ministre portait

- 1^o Sur la nécessité de former une alliance de tous les Peuples libres contre l'alliance menaçante du despotisme.

³ [N. de Ed.] En el verso de la última página del documento se encuentra escrito el texto *A note transmitted by Mr. Louriotis to San Miguel, Minister for Foreign Affairs at Madrid*, que, evidentemente, corresponde al documento anterior, que también presenta esa misma nota. La caligrafía es de Luriotis, por lo que bien pudo confundirse al organizar sus documentos o bien quiso identificarlos con el mismo título por pertenecer ambos a una misma gestión. Por detalles que señalaremos en nota al pie en su momento, este documento es una copia de otro anterior, y presenta también correcciones posteriores en una tinta más clara.

⁴ [N. de Ed.] El último dígito está tachado.

⁵ [N. de Ed.] Texto tachado, de lo que se puede deducir que es copia de otro original.

⁶ [N. de Ed.] Texto tachado. Como en el caso anterior, indica que es copia de otro original.

⁷ [N. de Ed.] Escrito sobre una tachadura.

- 2º Sur l'avantage que la cause de la liberté en ressentait même en Espagne dans la situation actuelle par la réussite et le triomphe du Gouvernement Grec dans /la/⁸ lutte qu'il soutient pour la liberté et l'indépendance des Hellènes.
- 3º Sur l'avantage plus direct que l'Espagne peut en obtenir, de ce que les Grecs maîtres de la Mer Egée, empêcher/ant/⁹ les Roys Pyrates d'Algérie, Tripoli et Tunis de molester l'Espagne et autres Peuples libres d'Europe ainsi qu'ils le font jusqu'à ce jour.
- 4º Sur ce que l'établissement d'un Gouvernem^t libre en Grèce conduirait nécessairement et sans long délai la liberté de l'Italie et ferait cesser par conséquent cette persécution, que les Tyrans ont organisé contre les libertés de la Péninsule Hispano-Lusa.
- 5º Sur ce que la Grèce, malgré le courage que deployent (*sic*) ses Enfants (*sic*), et dont ils ont donné tant des preuves en plusieurs rencontres que leur valurent autant des victoires contre les Turcs, ne pourrai/~~ent~~/t un cimetière/e/ et un morceau de décombres, si elle doit persévérer avec ses seul/es/¹⁰ et propres /forces/¹¹ dans une lutte si inégale puisqu'elle est dépeuplée par suite de trois siècles et demi du plus fier despotisme qui pesait sur ces [p. 2] contrées (*sic*), elle est énevrée (*sic*), sans argent et sans provisions de toute sorte, puisque la richesse d'un individu équivalait à un décret de mort.
- 6º Sur ce que l'Espagne pouvait compter, que parmi les moyens de défense à adopter pour son salut n'était pas tout à fait étranger celui de favoriser les Grecs ainsi que plusieurs associations d'Allemagne sans obstacle de la part de leur Gouvernement ont fait et font.

Sur ce qu'en fain (*sic*) toute sorte de secours à partir de celui d'argent jusqu'à ceux de poudre, plomb, brises (*sic*) et frégates peuvent être utiles (*sic*) aux Grecs dans la circonstance du besoin, qui las prisse, comme il leur serait fort avantageux le secours moral, que ce Gouvernement lui accorda en chargeant quelque Espagnol de se rendre en Grèce à reconnaître l'état des choses pour parvenir à former les base (*sic*) d'un traité de reconnaissance et de commerce quelconque.

Tandis que le Ministre des Relations Etrangères occupe/ra/¹² de cette affaire le Ministère, et que le soussigné attend ses décisions, il est de son devoir de profiter (*sic*) de la bienveillante protection du brave libéral Casa Mayor pour s'adresser (*sic*) à vous, Messieurs, qui êtes le plus ferme appui des libertés de l'Espagne.

Votre institut vous borne à vous occuper de ces libertés: le soussigné ne l'ignore pas, mais autre chose est le but, autre chose sont les moyens pour l'atteindre. La liberté de la Grèce entre dans les moyens de consolider la liberté de l'Espagne, car si les Tyrans coalisés réussissent à dominer suivant leur goût sur tout le reste de l'Europe, et à y faire reculer les idées de liberté, l'Espagne ne sera pas [p. 3] exempte de se voir assaillée de toute part, et rede[venir]¹³ ou à devenir un

⁸ [N. de Ed.] Escrito sobre /sa/.

⁹ [N. de Ed.] /ant/ añadido.

¹⁰ [N. de Ed.] /es/ añadido.

¹¹ [N. de Ed.] Escrito sobre /frais/.

¹² [N. de Ed.] /es/ añadido.

¹³ [N. de Ed.] Lectura supuesta. Esquina superior derecha ilegible.

vaste cimetière, ou à plier de nouve[au]¹⁴ au joug de la double tyrannie ecclésiastique et civil qui pesait sur elle avant 1820. Si par contre la Grèce est libre, l'élan de la liberté planera sur toute l'Italie, se propagera en Allemagne, et reprendra toute sa vigueur en France, et des lors les Tyrans seront assez occupés chez eux sans pouvoir tourmenter l'Espagne. A ces intérêts politiques, combien d'autres intérêts secondaires qui ne sauraient échapper à vos lumières, ne découlent-ils pas de l'affermissement d'un Gouvernement libre, et indépendant en Grèce.

La Grèce n'a pas encore obtenu la protection directe d'aucun Gouvernement de l'Europe, mais aucun Gouvernement s'est déclaré ouvertement contre elle. Les sacrifices que elle fit et continua à faire pour le soutien de ses libertés lui méritent sans doute qu'un Gouvernement Européen vienne à son secours puisqu'il n'en manqua pas un demi-siècle passé, qui soit accouru en défense et auprès la protection de la liberté et de l'indépendance des États Unis d'Amérique. Et sans doute s'il y a de quoi espérer une pareille protection c'est de la part de ces États, ou les Gouvernements (*sic*) connaissent au juste la valeur de la ~~/part de ces États/~~¹⁵ liberté et de l'indépendance d'un peuple. Dans ce cas, quel autre Peuple, quel autre Gouvernement que l'Espagnol saurait se trouver ~~/plus/~~¹⁶ à la portée de donner à la Grèce des espérances à cet égard?

Le soussigné n'ignore pas les circonstances où l'Espagne et les Libéraux Espagnols [p. 4] se trouvent plongés actuellement. Il sait égalem. que celles-ci sont beaucoup changées depuis le premier janvier 1822, aussi il ne fait aucune demande particulière. Seulement il remplit sa mission en s'adressant (*sic*) à des hommes libres, et amants de la liberté, comme vous, pour vous supplier de vous intéresser auprès du Ministre, auprès du quel vous avez toute l'influence et auprès des patriotes (*sic*) riches en moyens comme en lumières, et enthousiasme pour la liberté, afin que la mission du soussigné soit couronnée de quelque favorable succès, qui ~~/h/onore/~~¹⁷ les deux nations et surtout le patriotisme espagnol.

Il se bornera à vous déclarer/r/¹⁸, ainsi qu'il déclara au Ministre qu'il n'est pas question de donation, mais si bien seulement d'emprunt, car les 3/5 des terres étant ~~/au pouvoir/~~¹⁹ Nation/~~ales/~~²⁰ aux²⁰ comme propriétés confisquées et confiscables au préjudice des Turcs, le Gouvernement Grec établi et consolidé a plus qu'il ne lui faut pour faire face à toutes les dettes que sa guerre d'indépendance lui cause, et pourra causer et qu'à l'égard des assurances sur le remboursement et la voye (*sic*) de les faire passer en Grèce, le Gouvernement Grec adoptera toutes les mesures que les intéressés exigeront.-----



¹⁴ [N. de Ed.] Lectura supuesta. Esquina superior derecha ilegible.

¹⁵ [N. de Ed.] Otro error de copia del original.

¹⁶ [N. de Ed.] Añadido.

¹⁷ [N. de Ed.] /h/ añadida después.

¹⁸ [N. de Ed.] /r/ añadida después.

¹⁹ [N. de Ed.] Tachado.

²⁰ [N. de Ed.] Sobrescrito /aux/ encima de /ales/.

DOCUMENTO I.78

[Habiendo fracasado en su misión de conseguir ayuda y reconocimiento del gobierno español, antes de marchar hacia Lisboa Luriotis entregó al embajador de Estados Unidos en Madrid, John Forsyth, el informe sobre la situación de Grecia que Ceódoros Negrís había preparado para Díaz de Morales, que identificamos por la referencia al «nº 66 del Protocolo» [DOC I.57]. En el billete que ofrecemos aquí, conservado por Luriotis en su archivo personal, Forsyth le cita para devolverle el documento. No obstante, Luriotis también debió dejar al embajador la memoria que escribió para el presidente San Miguel [DOC I.77, TXT 1]. Forsyth tradujo al inglés ambos documentos y los remitió al entonces aún Secretario de Estado John Quincy Adams, confirmando el frío trato que el griego recibió por parte de Evaristo San Miguel. La traducción inglesa de estos dos textos ya fue editada en LATORRE (2012: 242-250).

La opinión pública norteamericana defendía el reconocimiento de la independencia de Grecia, y desde el Congreso se solicitó al presidente James Monroe la información de que el gobierno dispusiera sobre la situación griega para tratar la cuestión al más alto nivel. En [TXT 2] ofrecemos un amplio fragmento del informe que Monroe presentó en el Congreso de Estados Unidos el 31 de diciembre de 1823, señalando las partes omitidas, bien por evitar duplicidades o bien porque se encuentran fuera del ámbito de nuestros intereses.

Aunque Estados Unidos no reconoció la independencia griega en virtud de la doctrina Monroe, los dos documentos que Luriotis empleó en sus negociaciones en España se encuentran en el inicio mismo de las relaciones epistolares y diplomáticas entre Washington y el gobierno de Corinto. Sobre el filohelenismo en Norteamérica, vd. PAPPAS (1984), HATZIDIMITRIOU (2002), COSTOPOULOS (2009) y WALTHER (2015), donde se recoge toda la bibliografía anterior.

[ANDREAS LURIOTIS
Y LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.]

[ANDREAS LURIOTIS
EN LA EMBAJADA DE ESTADOS UNIDOS EN MADRID]¹.

Archivo Luriotis INE, Δ' 21

Editado en LATORRE (2012: 242).

TEXTO 1

Le Ministre des États Unis présente ses compliments a Mr. Lourioty (*sic*) et en lui remettant le papier ci-joint (nº 66 du Protocole) avec ses remerciements le prie d'avoir la bonté de passer chez lui à 8 heures au soir ayant l'intention si cela lui est agréable de le présenter à une de ses compatriotes.

Dimanche, soir à 5 heures².



¹ [Nota de Ed.] Nota manuscrita en el verso de la única página de que consta el documento: *A note from the Minister of the United States in Madrid*.

² [Nota de Ed.] Aunque la única referencia cronológica del documento es “domingo”, la fecha concreta puede ser el 1 de diciembre de 1822, ya que en [TXT 2], fechado el 13 de diciembre (viernes), Forsyth dice que Luriotis se dirigió a él «hace unos quince días» (fortnight).

TEXTO 2

UNITED STATES AND GREECE

MESSAGE from the President of the United States to Congress,
upon the subject of the present Condition and future Prospects of the Greeks*

Editado en 18th Congress, 1st Session. Message from the President of the United States, transmitting a Report of the Secretary of State upon the subject of the present condition and future prospects of the Greeks. December 31st 1823, Washington 1824, pp. 7-13.

El expediente completo es también accesible en línea en *American State Papers, Foreign Relations*, vol. 5, pp. 252-262 (<https://memory.loc.gov/ammem/amlaw/lwsplink.html>) (enlace verificado 30/09/2017).

DOCUMENTO 1: Extract of a letter from Mr. Forsyth to the Secretary of State, dated Madrid, December 13th, 1822.

The Greeks have an Agent in this Peninsula, Lurioty. He was here a fortnight, asking aid of money, which he did not receive. Indeed, he left this, disgusted with the coldness with which he was treated by San Miguel. He has gone to Lisbon, with sanguine hopes of meeting, if not aid, at least kinder treatment. I enclose to you copies Nos. 1 and 2, of an Official Statement, made for him in April last by his government, of the state of their affairs, and of his Letter to the Spanish government. We have favourable news from the Greeks, from various sources. The Albanians are now their allies; they have again been successful by sea against the Turks, and the best hopes of their ultimate and complete triumph are entertained.



DOCUMENTO 2: Department of Foreign Affairs. Nº 66 of the Protocol. View of the present state of Greece-(translation.)

DOCUMENTO 3: Note of Mr. Luriottis, Agent of the Greeks, at Madrid, to His Excellency Evaristo San Miguel, Secretary of the Despatch of State of His Catholic Majesty.

[Nota de Ed.]: OMITIDOS.

Cf. traducción inglesa en LATORRE (2012: 242-250) y versión original francesa en [DOC I.57] y [DOC I.77, TXT 1], respectivamente.



* Presented to Congress, 31st December, 1823.

DOCUMENTO 4: Extract of a Letter from Mr. Rush to Mr. Adams, dated London, February 24, 1823.

I received, the day before yesterday, a Paper, of which a copy is enclosed, addressed to you, by Andreas Luriottis, an Agent or Deputy from Corinth, on behalf of the cause of the Greeks.

It will be perceived that, after describing the general nature of the Revolution now going on in Greece, the object of the Paper is to solicit aid of The United States, and the establishment of diplomatic connexions with them.

This Gentleman, who has recently arrived in London, brought me a letter of introduction from General Dearborn, at Lisbon, and I received him in a manner due to the interesting character which he bears. I assured him that the fortunes of his Country were dear to the People of The United States, who, cherishing the freedom, which they themselves inherited and enjoyed, looked with the warmest sympathy upon the struggle of the Greeks for their National Liberties; and that the Government of The United States participated in this feeling. Of the latter, I considered the late mention of the subject by The President, in his Message to Congress, at the opening of the Session, as the authentic proof.

To the inquiries of Mr. Luriottis, whether my Government would open political or diplomatic relations with his, at the present day, I replied that this formed a point on which I was wholly uninformed, and could not undertake to give my opinion. That it involved considerations of expediency, as applicable to The United States, as well as of advantage, or otherwise, as applicable to the Greek cause itself, that would be maturely weighed at Washington, before any decision could be pronounced. All that I could say was, to reiterate the assurance of the friendly interest that was felt amongst us, for the success of the cause in which his Country was embarked; and I adverted to the part which my Government had acted in relation to the South American struggle—a part so much in advance of that of any other Government—as a sure indication that it could feel no backwardness in welcoming, when the proper day arrived, the new-born freedom of Greece, into the family of Nations. In the end, I informed him, that I would gladly become the organ of transmitting to my Government whatever distinctive overtures, or communication, he might determine to make to it—a request which, in the course of our conversation, he had himself made of me. These overtures he has set forth in the Paper enclosed.

Mr. Luriottis dwelt with confidence upon the advances, which his Country has made in the career of her Independence—advances the more solid and encouraging, as they have been won amidst formidable difficulties, by the mere unassisted efforts of her own valour and constancy. Since the capture of Napoli de Romania, the strongest fortress which the Turks had in the Morea, he seemed to consider that the cause of Independence was placed upon a sure basis. The Greeks, since this event, have removed the seat of their Government from Corinth, where it was fixed at first, to Napoli.

DOCUMENTO 5: Andreas Luriottis, Envoy of the Provisional Government of Greece, to The Honourable John Quincy Adams, Secretary of State to The United States of America³.

SIR, —I feel no slight emotion, while, in behalf of Greece, my Country struggling for Independence and Liberty, I address myself to The United States of America.

The Independence for which we combat you have achieved. The Liberty to which we look, with anxious solicitude, you have obtained, and consolidated in peace and in glory.

Yet Greece, old Greece, the seat of early civilization and freedom, stretches out her hands, imploringly, to a land which sprung into being (as it were) ages after her own lustre had been extinguished; and ventures to hope, that the youngest and most vigorous sons of liberty, will regard, with no common sympathy, the efforts of the descendants of the heir and the elder born, whose precepts and whose example have served, though insufficient hitherto, for our complete regeneration —to regenerate half a world.

I know, Sir, that the sympathies of the generous People of The United States have been extensively directed towards us; and since I have reached this Country, an interview with their Minister, Mr. Rush, has served to convince me, more strongly, how great their claim is on our gratitude and our affection. May I hope that some means may be found to communicate these our feelings, of which I am so proud to be the organ? We still venture to rely on their friendship; we would look to their individual, if not to their national, co-operation. Every the slightest assistance, under present circumstances, will aid the progress of the great work of liberty; and if, standing, as we have stood, alone and unsupported, with every thing opposed to us, and nothing to encourage us but patriotism, enthusiasm, and sometimes even despair; if, thus, we have gone forward, liberating our Provinces, one after another, and subduing every Force which has been directed against us, what may we not do with the assistance for which we venture to appeal to the generous and the free?

Precipitated, by circumstances, into that struggle for Independence which, ever since the domination of our cruel, and reckless Tyrants, had never ceased to be the object of our vows and prayers, we have, by the blessing of God, freed a considerable part of Greece from the ruthless Invaders. The Peloponnesus, Etolia, Carmania, Attica, Phocida, Boeotia, and the Islands of the Archipelago and Candia, are nearly free. The Armies and the Fleets which have been sent against us have been subdued by the valour of our Troops and our Marine. Meanwhile, we have organized a Government, founded upon popular suffrages; and you will probably have seen how closely our Organic Law assimilates to that Constitution under which your Nation so happily and so securely lives.

I have been sent hither by the Government of Greece, to obtain assistance in our determined enterprise, on which we, like you, have staked our lives, our fortunes, and our sacred honour; and I believe my journey has not been wholly

³ [Nota de Ed.] Este texto también fue difundido en traducción española por las nuevas repúblicas hispanoamericanas, vd. publicación en Colombia y Perú en [DOC II.5, TXT 5].

without success. I should have been wanting to my duty had I not addressed you; supplicating the earliest display of your amicable purposes; entreating that diplomatic relations may be established between us; communicating the most earnest desire of my Government, that we may be allowed to call you Allies as well as Friends; and stating that we shall rejoice to enter upon discussions which may lead to immediate, and advantageous Treaties, and to receive as well as to expedite diplomatic Agents without delay. Both at Madrid and at Lisbon I have been received with great kindness by the American Representative, and am pleased to record the expression of my gratitude.

Though fortunately you are so far removed, and raised so much above the narrow politics of Europe, as to be little influenced by their vicissitudes, I venture to believe that Mr. Rush will explain to you the changes which have taken place, and are still in action around us in our favour; and I conclude, rejoicing in the hope that North America and Greece may be united in the bonds of long-enduring and unbroken concord; and have the honour to be,

With every sentiment of respect, &c.

London, February 20th 1823.

AND. LURIOTTIS.



DOCUMENTO 6: Mr. Adams to Mr. Rush.

Department of State, Washington, August 18, 1823.

SIR, —I have the honor of enclosing herewith, an answer to the Letter from Mr. Luriottis, the Agent of the Greeks, addressed to me, and a copy of which was transmitted with your Despatch, No. 295.

If, upon the receipt of this letter, Mr. Luriottis should still be in London, it will be desirable that you should deliver it to him in person, accompanied with such remarks and explanations, as may satisfy him, and those whom he represents, that, in declining the proposal of giving active aid to the cause of Grecian-Emancipation, the Executive Government of The United States has been governed, not by its inclinations, or a sentiment of indifference to the cause, but by its constitutional duties, clear and unequivocal.

The United States could give assistance to the Greeks, only by the application of some portion of their Public Force or of their Public Revenue in their favor, and it would constitute them in a state of War with the Ottoman Porte, and perhaps with all the Barbary Powers. To make this disposal either of force or of treasure, you are aware, is, by our Constitution, not within the competency of the Executive. It could be determined only by an Act of Congress, which would assuredly not be adopted, should it even be recommended by the Executive.

The policy of The United States, with reference to Foreign Nations, has always been founded upon the moral principle of natural law —Peace with all Mankind. From whatever cause War between other Nations, whether foreign or domestic, has arisen, the unvarying Law of The United States has been Peace with

both Belligerents. From the first War of the French Revolution, to the recent invasion of Spain, there has been a succession of Wars, national and civil, in almost every one of which, one of the Parties was contending for Liberty, or Independence. To the first revolutionary War, a strong impulse of feeling urged the People of The United States to take side with the Party which, at its commencement, was contending, apparently at least, for both. Had the policy of The United States not been essentially pacific, a stronger case to claim their interference could scarcely have been presented. They nevertheless declared themselves neutral, and the principle, then deliberately settled, has been invariably adhered to ever since.

With regard to the recognition of Sovereign States, and the establishment with them of a diplomatic intercourse, the experience of the last thirty years has served also to ascertain the limits proper for the application of principles, in which every Nation must exercise some latitude of discretion. Precluded by their neutral position, from interfering in the question of right, The United States have recognised the fact of Foreign Sovereignty, only when it was undisputed, or disputed without any rational prospect of success. In this manner, the successive changes of Government in many of the European States, and the Revolutionary Governments of South America, have been acknowledged. The condition of the Greeks is not yet such as will admit of the recognition upon these principles.

Yet, as we cherish the most friendly feelings towards them, and are sincerely disposed to render them any service, which may be compatible with our neutrality, it will give us pleasure to learn, from time to time, the actual state of their cause, political and military. Should Mr. Luriottis be enabled and disposed to furnish this information, it may always be communicated through you, and will be received with satisfaction here, The public accounts from that Quarter have been, of late, very scanty, and we shall be glad to obtain any authentic particulars which may come to your knowledge, from this, or through any other channel.

I am, with great respect, &c.

JOHN QUINCY ADAMS.

Richard Rush, Envoy, &c., at London.



DOCUMENTO 7: Mr. Adams to Mr. Luriottis.

Department of State, Washington, August 18, 1823.

Sir, —A copy of the Letter which you did me the honor of addressing to me on the 20th of February last, has been transmitted to me by the Minister of The United States at London, and has received the deliberate consideration of The President of The United States.

The sentiments with which he has witnessed the struggles of your Countrymen for their National Emancipation and Independence, had been made manifest to the World in a public Message to the Congress of The United States. They are cordially felt by the People of this Union; who, sympathising with the cause of Freedom and Independence, wherever its standard is unfurled, behold,

with peculiar interest, the display of Grecian energy in defence of Grecian liberties, and the association of heroic exertions, at the present time, with the proudest glories of former ages, in the land of Epaminondas and of Philopoemen.

But, while cheering with their best wishes the Cause of the Greeks, The United States are forbidden, by the duties of their situation, from taking part in the War, to which their relation is that of neutrality. At peace themselves with all the World, their established policy, and the obligations of the Laws of Nations, preclude them from becoming voluntary Auxiliaries to a Cause which would involve them in War.

If, in the progress of events, the Greeks should be enabled to establish and organize themselves as an Independent Nation, The United States will be among the first to welcome them, in that capacity, into the general family; to establish diplomatic and commercial relations with them, suited to the mutual interests of the two Countries, and to recognise, with special satisfaction, their constituted State in the character of a Sister Republic.

I have the honour to be, &c.

JOHN QUINCY ADAMS.

Andreas Lurcottis,

Envoy of the provisional Government of the Greeks, London.



DOCUMENTO 8: Extract of a Letter to the Secretary of State, dated Marseilles, August 6, 1823.

DOCUMENTO 9: Extract of a Letter to the Secretary of State, dated Marseilles, August 27, 1823.

[Nota de Ed.]: OMITIDOS.

Noticias desde Marsella sobre la evolución de la guerra en Oriente.



DOCUMENTO 10: Statistical Table of Greece, according to the Work of Mr. Pouqueville. Original received from Mr. Middleton, Envoy Extraordinary and Minister Plenipotentiary of The United States at St. Petersburg.

[Nota de Ed.]: OMITIDO.

Datos geográficos y económicos de Grecia extraídos de la obra de François POUQUEVILLE, *Voyage dans la Grèce*, 5 vols., Firmin Didot, Paris, 1820–1822.



DOCUMENTO I.79

[La misión que trajo a Andreas Luriotis a España le llevó a Londres a través de Lisboa. Dada la delicada situación que España atravesaba en esos momentos debido al Congreso de Verona, su embajada mantuvo un carácter secreto, pues el conocimiento por parte de las potencias de la presencia de un agente griego en España podría haber agravado aún más la situación. Debido a este secretismo, las gestiones de Luriotis en Madrid y Lisboa tuvieron una mínima repercusión en prensa, como las menciones en *El Zurriago* y en el *Astro da Lusitania*, [DOC I.81, TXT 2, 3 y 4], cuando Luriotis ya había abandonado Madrid y Lisboa, desvelar su misión ya no entrañaba riesgos y la prensa de oposición recriminaba a sus respectivos gobiernos no haber prestado al griego la atención que merecía.

No obstante, hemos podido rescatar tres cartas privadas de personajes que tuvieron contacto directo con Luriotis mientras éste llevaba a cabo su misión en la Península Ibérica. Las tres cartas dan testimonio del fracaso de su misión tanto en España como en Portugal, pero revelan su contacto directo con el conde Pecchio, Francisco Díaz de Morales, uno de los firmantes de la carta del Comité Filohelénico de Madrid, y João Freire d'Andrade Salazar, enviado del gobierno portugués a España. Estos tres personajes formaban parte de la red conspirativa transnacional que había tejido el general Pepe con su Sociedad de Hermanos Constitucionales Europeos.

En la carta del conde Pecchio al general Wilson, inédita hasta donde sabemos, reproducimos los tachados del original.]

[TRES TESTIMONIOS DE UN FRACASO.]

TEXTO 1

[CARTA DEL CONDE GIUSEPPE PECCHIO
AL GENERAL ROBERT WILSON.]

British Library, Add. Mss. 30.110, ff. 99-100.

Inédita.

Madrid, 18 Décembre 1822

Mon Général,

Monsieur Luriotti, porteur de la présente, est un grec qui honoré de la confiance de son gouvernement cherche auprès des gouvernements et des peuples libres un appui à la cause sainte de l'indépendance et de la liberté pour laquelle ses compatriotes font journellement des miracles de valeur. Il n'a rien obtenu du gouvernement espagnol parce que vraiment le gouvernement espagnol n'est pas en état de rien donner, mais il a emporté avec lui l'estime et le regret de tous les francs patriotes qui l'ont connu. Je ferais tout à votre noble caractère si je vous recommandais la cause pour la quelle Mr. Luriotti se rend en Angleterre; c'est la même cause pour laquelle vous avez acquis tant de titres à la gloire et à la reconnaissance des peuples.

Le colonel San Miguel, ministre des Affaires Étrangères, ne trouvant pas prudent de confier à un écrit qui peut tomber dans les griffes de quelque police [~~il me charge de vous~~] la réponse à vos généreuses propositions, me charge de vous dire, comme vous verrez [p. 2] par le petit billet ci-joint, que Mr. Jabat, ministre

espagnol à Londres, aura l'honneur de vous donner lui-même, la dite réponse. Il faut avoir patience, il faut se faire à leur flegme, il faut leur faire du bien malgré eux.

Les factieux de Catalogne sont dispersés, mais la province n'est pas encore entièrement purgée d'eux. La Navarre est inondée à son tour des insurgens commandés par le Général O'Donnell, qui ne sera pas plus heureux que Quesada, si on doit juger de ses talents militaires par ses lauriers dans la dernière guerre. L'Aragon aussi est ravagé par plusieurs bandes des factieux. Cette guerre des brigands serait déjà finie depuis deux mois si le ministère avait déployé les ressources que lui fournissaient la victoire du 7 Juillet et l'enthousiasme des grandes villes. Sa lenteur nous sera fatale, car la guerre civile finit par fatiguer les classes propriétaires et jellent (*sic*)¹ de la défaveur sur les révolutions les plus justes.

Le ministère est dérouté. Il ne marche pas franchement avec la masse des révolutionnaires. Les révolutionnaires à leur tour commencent à s'éloigner de lui qui pour se créer une force chimérique et trompeuse cherche à ménager le parti liberticide des modérés et des fauteurs [p. 3] des deux chambres. Dieu me préserve que je l'accuse de trahison ni d'arrière-pensées; je veux seulement faire observer qu'il[s] suit[ant] (*sic*) une fausse tactique, peut-être dans la meilleure intention du monde. Le ministère vient de déporter l'ancien ministre Pizarro à l'Isle d'Ivica, et l'écrivain Jonama à l'Isle de Canaries. Le seul motif qui peut avoir donné lieu à cette mesure c'est l'esprit d'opposition des deux exilés. Ils ne sont pas des sincères patriotes malgré qu'ils se soient fourrés dans ses derniers temps dans les rangs des libéraux; mais cependant tout le monde s'indigne contre une persécution injuste contre un acte arbitraire.

On croyait perdu tout espoir pour le traité d'alliance entre le Portugal et l'Espagne quand tout-a-coup le cabinet de Lisbonne désista de toute demande inopportune, et facilita au Chargé d'Affaires le colonel Freire Andrada les moyens de conclure le traité. Monsieur Freire ne perdit pas une minute de temps ne se rebuta point de la froideur du ministre San Miguel, et sans trop marchander dans trois jours il vint à bout de faire signer le traité. On est redevable du bon succès à la franchise et au zèle incomparable de Mr. Freire. Mr. Freire vient d'être remplacé par un personnage qu'on dit fourni de beaucoup de [p. 4] lumières et qui est chargé d'entamer un traité de commerce [avec] entre l'Espagne et le Portugal.

Avant-hier on a discuté dans le conseil d'État si on devait admettre en Espagne l'ex-reine de Portugal, qui demande de venir à Cadix. Le Général Ballesteros après avoir démontré qu'on ne pouvait pas refuser l'application de la loi sur l'asile à l'égard de l'ex-reine, observa aussi qu'aurait été une marque de pusillanimité et de faiblesse de la part du gouvernement espagnol si on repoussait une femme sur le simple motif qu'elle pourrait encourager les mécontents et les intrigans. Le Conseil d'État suivit son avis.

On a discuté hier aussi dans le même Conseil si l'on devait une indemnisation aux commerçants anglais qui réclament auprès du gouvernement espagnol leurs

¹ [N. de Ed.] Probable falta ortográfica en lugar de *jailent* —surtir, salpicar— además de fallo de concordancia verbal. La traducción más verosímil, entonces, sería: «Porque la guerra civil termina por cansar a las clases propietarias y salpica de descrédito a las más justas revoluciones». Agradecemos a Pedro Bádenas de la Peña su ayuda para interpretar este pasaje.

vaisseaux qui ont été pris par des pirates ou corsaires espagnols du Mexique et de la Havane. A dire vrai selon la traité d'Utrecht, les anglais n'auraient pas le droit de naviguer dans ces parages, et dans la hypothèse le gouvernement espagnol ne devrait pas payer les dommages causés par des [~~corsa~~] pirates ou aventuriers. Malgré ces raisons-là, le Conseil d'État voulant dans ce moment se ménager l'amitié du ministère et du commerce anglais, a été d'avis qu'on doit indemniser les réclamans.

Je vous envoie, ci-joint, une petite brochure de l'ex Député Moreno de Guerra et une protestation faite par les piémontais émigrés que notre ami Bowring devrait faire traduire et insérer dans les journaux anglais.

Le colonel Lianes sera déjà arrivé à Barcelone. À Vittoria ont organisé une autre compagnie d'italiens. J'ai l'honneur d'être votre très-dévoué ami

Joseph Pecchio



TEXTO 2

[CARTA DE FRANCISCO DÍAZ DE MORALES
A ANDREAS LURIOTIS.]²

Archivo Luriotis INE, E' 04
Editado en LATORRE (2012: 250-251).

A Mr. Mr. (*sic*) André Luriotti, envoyé du Gouvernement de la Grèce.

Mr.: J'ai reçu avec le plus grand plaisir votre lettre datée du 7 du courant et je m'en félicite d'avoir l'occasion de pouvoir être directement utile à la cause de la liberté de la Grèce. Je ne puis encore avoir le honneur de vous donner une réponse terminante, mais je remplirai ce devoir la poste prochaine en mettant aussi sous vos yeux des réflexions q. pouvant vous être de particulière utilité pour obtenir des résultats en faveur de votre Pays.

Vos démarches en Madrid auraient produit, je m'en flate (*sic*), plus d'effet si d'autres devoirs ne m'avaient retenu ici. Conte sur moi pour tout ce qui soie a ma portée ou dans l'sphère (*sic*) de ma possibilité et j'ai l'honneur de me offrir a vous de la manière franche et illimitée qui caractérise a les amis de la liberté du genre humain.

J'ai l'honneur de vous saluer avec la plus amiable considération et de me offrir pour votre plus dévouée serviteur.

Fco. Díaz de Morales

À Cadix, le 21^e Janvier 1823.



² [N. de Ed.] Texto manuscrito en el verso del documento, un folio doblado por la mitad con tres planillas escritas: // Dias Moralis 21st Janu^y 1823 //

TEXTO 3

[CARTA DE JOÃO FREIRE D'ANDRADE SALAZAR
A CEÓDOROS NEGRIS.]

Archivo Luriotis GAK, K22α, nº 12

Editado en *Archivo Mavrocordatos* III, pp. 72-73.

Monseigneur,

J'ai eu le plaisir bien grand de recevoir Mons. Luriotti à Madrid, où j'étais chargé d'affaires de mon gouvernement, et où j'ai négocié et signé le traité d'alliance entre mon pays et l'Espagne. Malheureusement je n'ai pu donner à votre chargé d'affaires, M. Luriotti, que des conseils dictés par la franchise et l'amour que je porte à la liberté du monde, particulièrement à celle de votre héroïque nation, et M. Luriotti n'a pas obtenu à Madrid, le succès pour lequel j'unissais mes vœux aux siens.

Sur mon invitation il est venu à Lisbonne. Je comptais que le gouvernement Portugais lui montrerait d'heureuses dispositions, et j'avais pour cela un motif d'autant plus fort, que le Ministère des affaires étrangères m'avait annoncé le désir de m'envoyer près de votre gouvernement.

Toutes mes espérances ont été trahies. Par une fatalité que le temps expliquera, sans doute, au lieu d'irriter le gouvernement Portugais, les notes insolentes et menaçantes des despotes de Véronne ont produit ici sur notre Ministère un effet tout opposé à celui qu'on devait naturellement en attendre. L'Espagne s'est émue, elle a tressailli d'indignation; et l'on est demeuré paisible à Lisbonne, cependant on a fait des promesses, je saurai les rappeler, je saurai presser ceux qui les ont fait de les accomplir. J'en prends l'engagement, si je ne réussis pas soyez bien persuadé que ce ne sera pas manque de zèle et de dévouement à votre noble et belle cause. Agréez, Monseigneur, l'assurance de ma considération distinguée.

João Freire d'Andrade Salazar d'Eça

Lisbonne, le 24 Janvier 1823

A Monseigneur Negris, Secrétaire d'État et Ministre des affaires étrangères du
Gouvernement Grec, Corinthe.



DOCUMENTO I.80

[Recopilamos aquí una serie de textos provenientes de diversas fuentes los cuales, leídos en su orden cronológico, explican por sí mismos que los planes del general napolitano Pepe para ayudar a los griegos eran un paso intermedio y necesario para lograr su objetivo: desembarcar en Calabria. Ruggero Moscati edita los documentos que Pepe guardaba en su archivo: una carta en la que propone mediar para que dos banqueros ofrezcan préstamos al gobierno griego [TXT 1]; compromisos de esos banqueros [TXT 2 y 3]; y manifiestos de liberales españoles y portugueses avalando su proyecto ante los *whigs* británicos [TXT 4]. Aunque Moscati considera que esta carta está dirigida a Mavrocordatos, lo cierto es que, al ser su destinatario el ministro de Exteriores de la República griega, está dirigida en realidad a Ceódoros Negrís. El encargado de llevarlos en mano hasta Grecia es Raffaele Poerio, hombre de confianza de Pepe, quien relatará en persona a los dirigentes griegos los detalles más comprometidos del proyecto. Conocemos más detalles gracias al piemontés Giacinto de Collegno, quien a lo largo de 1856 publicó en la revista turinesa *Il Cronista* las memorias de su estancia en Portugal y España en 1823. En [TXT 5] relata su encuentro en Lisboa con Andreas Luriotis, quien iba de camino a Londres después de su infructuosa estancia en Madrid. Aunque no lo menciona por su nombre, no cabe duda de que el italiano del que habla Collegno es el general Pepe, quien le relata que los griegos contratarán préstamos que le permitirán llevar miles de hombres de Grecia para, una vez vencidos los turcos, asaltar Calabria desde allí. Luriotis había partido hacia Occidente con la orden de conseguir préstamos, pero esta imposición de tropas excedía sus competencias de decisión, razón por la que debió negarse a trasladar esta propuesta a Mavrocordatos continuando viaje hasta Londres, y Pepe tuvo que enviar a Grecia a su fiel Poerio para presentar la idea. En [TXT 6] Pepe y Poerio informan a Pisa, quien se ha quedado en Madrid, de las novedades del proyecto, que consideran una propuesta tan ventajosa que los griegos no podrán rechazar. [TXT 7] permite conocer la opinión de Mavrocordatos sobre el plan propuesto por el general a través de un fragmento de las instrucciones que entregó a Ioanis Orlandos y Andreas Luriotis cuando los nombró responsables de negociar en Londres los préstamos para el gobierno griego, y [TXT 8] ofrece el fragmento de las *Memorias* del general Pepe en el que recuerda este episodio, de forma un tanto simplista y manipulada, incluyendo la negativa de Mavrocordatos. [TXT 9] muestra que, ya en Londres y a pesar del abierto rechazo de los griegos, Pepe y Poerio no desistieron en su intento de estar cerca de Orlandos y Luriotis pocos días antes de la firma del primer préstamo a través del Comité Filohelénico de Londres, ocurrida el 21 de febrero de 1824].

[EL GENERAL PEPE Y LOS GRIEGOS.]

TEXTO 1

[CARTA DEL GENERAL PEPE A CEÓDOROS NEGRÍS.]

Archivo privato Pironti-Santasilia, Napoli (sin referencia).

Editado en MOSCATI (1938: 282-284).

Madrid, le 22 décembre 1822

A Monsieur le Ministre des Affaires étrangères de la république Grecque.

Monsieur le Ministre,

La force et la trahison on (*sic*) fait retomber ma patrie dans l'esclavage, mais je n'ai surveçu (*sic*) à la perte de sa liberté que pour l'aider une seconde fois à proclamer un gouvernement représentatif. La cause de la liberté est commune à tous les peuples, comme celle du despotisme l'est à tous les princes absolus, mais les rapports entre la Grèce et l'Italie ont une longue date, et si l'oppression les a fait oublier, l'amour de la liberté les fera revivre. Dans ce moment la politique des deux gouvernements de la péninsule ne leur a pas permis de m'aider pour me

rendre chez vous avec des hommes et des armes, mais j'ai rencontré ici Mr. George Gregory gentilhomme de Londres, le quel doit traiter un imprunt (*sic*) de vingt à trente millions de piastres fortes avec le gouvernement espagnol.

Mr. Gregory, au quel la cause de la Grèce est à (*sic*) coeur, se chargera volontiers de fournir avec ses associés des armes, des munitions, des habits pour la troupe et de l'argent pour lever dans la Péninsule trois à quatre mille hommes pris parmi les anciens soldats. En outre il se charge d'emprunter une somme considérable au gouvernement Grec. Vous trouverez ci jointe sa lettre. Lui et moi, nous avons engagé le Colonel Poerio porteur de cette lettre de se rendre auprès de votre gouvernement, et auprès de vous, à fin de vous proposer d'envoyer l'autorisation nécessaire à Mr. Gregory pour fournir les dits objets, et l'argent dans le quantité qu'il vous faudra. Si vous envoyez un commissionné Grec avec l'autorisation pour faire le contract, l'affaire pourrait se combiner très promptement. Dans la péninsule les lois ne peuvent pas empêcher la levée des hommes, le désir que les Espagnols et les Portugais ont d'aider les Grecs, et mes rapports avec ce pays, sont des circonstances qui feront réaliser l'expédition sans faute. Une quantité de françois et italiens me suivront ou viendront me joindre de tout côté. Quant à moi particulièrement je n'ambition (*sic*) que le plaisir de combattre pour la liberté de la Grèce, la quelle doit être un jour l'alliée de l'Italie. Votre gouvernement n'aura aucune obligation envers moi, car ou je perirai ou je verrai ma patrie libre. Le colonel Poerio frère du député au parlement de Naples mérite ma confiance sur tous les rapports, et je vous prie de lui accorder la vôtre; je lui ai donné des instructions à fin qu'il puisse entrer dans des plus grands détails en parlant avec vous et les membres de votre gouvernement. L'autorisation pour faire l'emprunt, ne doit parler que de la somme que votre gouvernement désire, doit indiquer les conditions et doit être munie des signatures et des cachets en règle.

Quant' à la commission pour les armes, munitions, habillements, et levée des hommes, il faut la traiter séparément, car elle doit rester autant que possible inconnue aux ennemis de la liberté des peuples.

P. S. J'avais écrit cette lettre à Madrid, mais en arrivant dans cette ville j'ai rencontré sir John Doyle colonel anglais qui a été expédié par une Société anglaise pour faire un emprunt au gouvernement Portugais, de plusieurs millions de piastres fortes. Le Colonel Doyle vous offre au nom de la Société un emprunt d'une somme considérable, comme vous verrez de la lettre que vous trouverez ci-jointe¹; cette circonstance est très favorable car, à l'arrivée de votre commissionné, on pourra traiter avec les deux sociétés, celle de Mr. Gregory, et l'autre du Colonel Doyle. Je vous prie de faire repartir le colonel Poerio le plus tôt possible en compagnie de votre commissionné sur un de vos bâtiments légers. Le colonel Poerio vous présentera aussi une lettre du ministre de la guerre du Portugal², qui doit vous assurer de plus en plus, que je serai en même de combiner l'expédition dont je viens de vous parler, et qui serait extrêmement utile à l'indépendance des peuples du midi de l'Europe.

¹ [N. del Ed. italiano]: Copia della lettera del Doyle al Maurocordato è in A[rchivio privato] P[ironti]-S[antasilvia]. ([Nota de Ed.]: vd. [TXT 3] del presente documento.)

² [N. del Ed. italiano]: La lettera del Gonzalves Miranda, del 23 gennaio 1823, è edita in *Memorie II*, pp. 421-422. ([Nota de Ed.]: vd. [TXT 7] del presente documento.)



TEXTO 2

[CARTA DE GEORGE GREGORY A CEÓDOROS NEGRIS.]

Archivio privato Pironti-Santasilia, Napoli (sin referencia).

Editado en MOSCATI (1938: 284).

Madrid, 22 décembre 1822.

Confermément à ce que vous a écrit Mr. le général Pepe en date d'aujourd'hui j'ai l'honneur de vous assurer qu'aussitôt que le Colonel Poerio sera de retour avec les autorisations nécessaires pour un emprunt, mes associés et moi nous l'effectuerons de suit. Vous ferez bien d'envoyer un de vos commisionnés en compagnie du colonel; personne mieux que le général Pepe est dans le cas de rendre de grands services à votre indépendance et d'après votre autorisation nous l'aiderons de toutes les manières».



TEXTO 3

[CARTA DE JOHN DOYLE A CEÓDOROS NEGRIS.]

Archivio privato Pironti-Santasilia, Napoli (sin referencia).

Editado en MOSCATI (1938: 283-284).

«A Monsieur le ministre des Affaires étrangères de la répubblique Grecque. Monsieur le ministre. Une société anglaise à laquelle j'appartiens m'a donné la commission pour un emprunt qu'elle doit faire au gouvernement portugais. Dans cette capitale j'ai eu l'avantage de rencontrer le général Guillaume Pepe qui m'a communiqué son projet d'organiser un corps de vieux militaires de plusieurs nations et d'aller débarquer en Grèce avec des armes, munitions, habillemens (*sic*), etc. Personne mieux que ce général pourrait aider la liberté grecque. Son nom servirait de point de réunion à tous les libéraux d'Europe qui veulent combattre pour votre belle et juste cause. D'après ce que le général Pepe vous écrit, je puis vous assurer, Monsieur le Ministre, que si vous envoyez les autorisations en règle avec des conditions raisonnables pour les emprunts, la Société de la parte de laquelle je suis en mission vous fournira l'argent dont vous aurez besoin, même jusqu'à la somme de dix millions de piastres fortes. Je connais la péninsule et particulièrement le Portugal où j'ai commandé une Brigade sous les ordres du Duc de Wellington, et je suis persuadé que le général Pepe avec environ trois cent milles piastres fortes pourra lever dans la péninsule et autres pays un corps de quatre milles hommes et acheter en Angleterre des armes et habillements pour dix milles hommes. Le général Pepe passera à Londres pour se mettre en mesure (*sic*) de tout combiner au retour du colonel Poerio si au cas il apporte les autorisations en règle; vous ferez bien, Monsieur le Ministre, de faire accompagner le colonel par un de vos chargés d'affaires digne de la confiance de votre gouvernement. Etant sur les lieux j'ai eu occasion de me convaincre que le général sera secondé avec zèle dans son entreprise par les amis de la liberté et par les deux gouvernements de la péninsule. J'ai l'honneur, etc.

Le Colonel J. Doyle

Lisbonne, le 6 janvier 1823.



[LOS LIBERALES DE ESPAÑA Y PORTUGAL APOYAN AL GENERAL PEPE.]

TEXTO 4

Archivio privato Pironti-Santasilia, Napoli (sin referencia).

Editado en MOSCATI (1938: 284-285).

I liberali spagnuoli e portoghesi affidarono al Pepe la seguente dichiarazione:

«Madrid, decembre 1822.

Les libéraux de l'Europe, auraient dû depuis longtemps faire des démarches (sic) en faveur des Grecs. Le général Pepe fera une expédition pour cette contrée dont la liberté doit être à coeur à tous les amis de l'humanité. Nous aiderons le général de notre côté, autant que nous le pourrons dans ces moments difficiles pour les Espagnols, et n'ignorant pas l'intérêt que vous, Messieurs, prenez pour les peuples qui gémissent dans l'esclavage, nous nous permettons de vous prier d'aider de votre crédit ce général que l'injustice du sort n'a pas pu décourager. La Grèce n'est pas éloignée de l'Italie.

Lisbonne, 15 janvier 1822 (sic).

Les libéraux portugais sont d'accord avec les libéraux Espagnols. Ainsi après avoir fait ce que nous avons pu pour aider le général Pepe dans son entreprise pour la Grèce, nous vous prions de l'aider aussi de votre côté, car le cause des libéraux doit être une cause commune à tous ceux, qui professent des idées philanthropiques». Per i liberali spagnuoli firmarono, tra gli altri, José Moreno de Guerra, Ramón Salvato, Álvaro Flórez Estrada, Juan Palarea, Juan Romero Alpuente; per i Portoghesi, il generale Sepulveda ed il Gonzalves-Miranda. Nelle carte Pepe, in A[rchivio privato] P[ironti]-S[antasilia], vi sono due originali con firme autografe dell'appello ora riferito, ed indirizzato l'uno «à lord Holland, à M. le ministre de Columbie à Londres, à Mr. Brougham, Général sir Thomas Dyer, baronet»; l'altro «a Sir F. Burdett, baronet, à Sir J. Mac Kintosk (sic), à sir R. Wilson général, à Mr. J. Hume, à Mr. Dr. Gilchrist».



TEXTO 5

[ANDREAS LURIOTIS, GIACINTO DI COLLEGNO
Y EL GENERAL PEPE EN LISBOA.]

DIARIO DI UN VIAGGIO IN ISPAGNA NEL 1823,
POR [GIACINTO DI COLLEGNO].

Il Cronista, de Ciro d'Arco, nº 7, 17/08/1856, pp. 23-25.

Gennaio 12: Lisbona è propio la calamita dei progettisti politici di tutta Europa. Vi era il francese, il greco; ieri l'altro è giunto l'italiano, e questo forse più ardito de' due primi nelle sue speculazioni politiche. Lo trovava quest'oggi pieno di speranze non solo, ma certo oramai del loro buon esito.

— In questi due anni di emigrazione, mi diceva, non ho cessato mai dall'adoprarli per il nostro paese, e grazie alle relazioni che vi ho conservate,

posso dirvi che nel solo regno vi saranno da cinquantomila uomini provvisti di armi e pronti a servirsene il giorno fissato! —E continuava: Ma occorrono ancora altri soldati, e questi sono certo di averli quando che sia; Hume è mio amico, e mi ha promesso di promuovere nel Parlamento inglese una legge che dichiara lecito in Irlanda l'arruolamento per l'estero... Ecco ora, proseguiva, tutto il mio progetto: scrivo a Londra affinché si metta mano subito alla presentazione della legge di arruolamento; il commercio italiano di Lisbona mi dà le navi sulle quali imbarcherò in Irlanda diecimila reclute; ben inteso che la Spagna e il Portogallo danno i fondi necessari alla spedizione. E ieri ci siamo intesi coll'inviato greco che sta qui, che qu'ediecimila uomini saranno trasportati in Grecia; in pochi mesi avremo cacciati i Turchi, e allora Irlandesi e Greci sbarcheranno nelle Calabrie e non incontreremo resistenza!!!

Dio buono! E tutti questi progettisti mangiano, bevono, dormono e vestono panni come lo farebbero uomini aventi fiore di senno! Bensì il Louriot diceva non avere istruzioni tali da poter sottoscrivere quella convenzione, perciò si spedisce in Grecia un uomo di vaglia, incaricato di ottenere il consenso di quel governo: e quest'uomo di vaglia (il capitano P.....) partirà a giorni per Siviglia e Cadice, ove s'imbarcherà per Idra.



TEXTO 6

[CARTA DEL GENERAL PEPE A VINCENZO PISA.]

Archivio di Stato di Napoli, *Esteri*, f. 3704.

Editado en MOSCATI (1938: 285-286).

Lisbona, 15 [enero] del 1823

Per via del signor Hurtado riceverete con questo stesso corriere il piego che ò consegnato al signor D'Aguillar, nel quale ritroverete una lettera per Maceroni a cui potete dire l'oggetto del viaggio di Poerio, tacendo soltanto il nome del signor Gregory, pel quale rinverrete qui annessa una lettera. Io ò ritrovato un'altra persona distinta che à scritto offrendo a nome di una facoltosissima società di Londra delle forti somme a' Greci, e se venisse accettata la persona si porrebbe d'accordo col signor Gregory, il quale merita tutt' i riguardi, e le preferenze. Ma quando anche la missione di Poerio mancasse, lo che non è probabile, io spero che potrei anche tutto combinare atteso che da un lato molto si parla del cambiamento della politica inglese, e dall'altro questa Società farà tanto d'apirmi la via a tutto combinare. Essa si riunirà dopodimani, ma io conosco ciò che desidera di fare e potrò partire domenica prossima 19 del corrente col paketto che farà vela in quel giorno, ove il tempo non sarà pessimo come lo è in questo momento che vi scrivo. Io crederò alla guerra tra la Francia e la Spagna, soltanto quando sentirò un esercito russo marciare verso del Reno, poichè i soli Prussiani e gli Austriaci non potrebbero mai venire a contenere la Francia e fare la guerra in Spagna. Se poi, come si crede, l'Inghilterra protegge la penisola, questa sfiderebbe ogni sforzo delle altre potenze continentali.

Vi prego di presentare il colonnello Maceroni dal Duca del Parco³, e a qualche altro che giudicherete opportuno a mio nome, onde quello veda, che ove costà si cambia di politica avremo fermi appoggi. È di bene che Maceroni passi in Portugallo dove potrà acudir presso il signor Moura e se volesse fare una corsa in Londra potrebbe prestarmi colà qualche assistenza, ma più di tutto incaricarsi potrebbe di una utile missione. In questo mi giunge la vostra lettera del 21 corrente, vi ringrazio delle nuove interessanti che mi date e vi accludo una lettera per Galleani⁴ ed Isturiz. Se giungete a fare scrivere da codesto ministero al ministro spagnuolo in Londra, perchè si dichiari manlevadore per la somma di 50.000 duros, non avrò bisogno di attendere la risposta della Grecia per tutto preparare. Questa mattina ò avuto nuovi argomenti per credere sempre più che molto ò da sperare in Inghilterra. Il ministro inglese in Lisbona non solo à vistato senza difficoltà il mio passaporto, ma mi ha fatto dire tante cose obbliganti che dovrò andare a salutarlo. Lettere che ho ricevuto dal ministro Sermento e da Duccilli tendono a farmi credere che molto ò da sperare. Vi acchiudo una lettera di Duccilli per Nicolai. Sabato, vigilia della mia partenza da qui, vi scriverò a lungo... Vi saluta Poerio, ed io fo lo stesso con tutta l'amicizia...⁵



TEXTO 7

[PROPUESTA DEL GENERAL PEPE A LOS GRIEGOS.]

Memorie del Generale Guglielmo Pepe intorno alla sua vita,
Parigi 1847, vol. II, pp. 172-175.

Io picchiava a tutti gli usci, come suol dirsi, ma sempre in vano. Volsi gli occhi alla Grecia che aveva fatta la sua rivoluzione, e pensai che i Greci cui sovrastava ancora il pericolo di ricadere sotto il giogo de' Turchi, avrebbero considerato utilissimo l'estendersi della libertà in Europa, e soprattutto nella prossima Italia.

³ [N. del Ed. italiano]: Il generale Diego Cañas y Portocarrero, duque del Parque (1755-1832), presidente delle Cortes.

⁴ [N. del Ed. italiano]: Antonio Alcalá Galiano (1789-1865) e Francisco de Istúriz (1790-1871), deputati della estrema sinistra, più tardi esuli in Inghilterra. [...]

⁵ [N. del Ed. italiano]: Segue un proscritto di Raffaele Poerio al Pisa.

[N. de Ed.] FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (1961: 83-88), incluye la versión española de esta carta, con errores de traducción e interpretación, aunque ofrece reproducción fotográfica. Citamos aquí la parte de la carta escrita por Raffaele Poerio, que el editor italiano Moscati omite:

«Querido Pisa: mi partida está fijada para el sábado o domingo, como más tarde, para Sevilla. Os ruego por tanto de hacerme llegar allí las cartas que vayan a mis señas o a las de Fortunato Ritorno, de Nápoles... (*ilegible*) Al señor Hurtado lo mismo que a Ronchi, que te agradecerá obsequiar de mi parte. Parece que hasta ahora don Sacernio (?) no ha ido a hablarte de mis letras de cambio. Tan largo silencio no sabría a qué atribuirlo. El señor Garretta ha debido de ser necesariamente notificado por su corresponsal hace ya quince días. ¿Cómo puede ser que no diga nunca si ha sido pagado? En otro caso, debería mostrar el renuncio y la protesta, lo que es imposible que haya sucedido. Yo te... (*ilegible*) en las pasadas, procurándote a tal fin. Ahora te recomiendo hacerme mandar a Sevilla o a Algeciras lo mismo las cartas que el dinero y las noticias que tengas sobre las letras de cambio. Yo iré a Sevilla y de allí pasaré a Algeciras para embarcarme enseguida. Adiós... (*ilegible*) Saluda a don Sacernio, y te recomiendo que seas muy diligente en estos asuntos míos, pues si no, no me llegarán ni el dinero ni las cartas a tiempo. Te abraza cordialmente (*ilegible*) Rafael Poerio».

Or dirò in che modo mi volsi al capo del governo greco, chiedendogli un migliaio di Greci scelti, co quali sarei sbarcato nelle Calabrie. Un mio compatriotto calabrese, che a cagione delle sue opinioni politiche era stato costretto a spatriarsi e trovavasi meco in Madrid, con piacere si tolse l'incarico di recare una mia lettera a Maurocordato e di palesargli più estesamente a voce i miei disegni. Vi unii anche la lettera che siegue d'un ministro portoghese, mio amico, la quale serviva a dar peso maggiore alla mia richiesta.

A M. MAUROCORDATO.

«Lisbonne, 23 janvier 1823

En qualité de ministre de la guerre de la nation portugaise, et comme un citoyen qui aime le bonheur de sa patrie et celui de tous les peuples, je vous prie de vouloir bien prendre en considération la mission dont M. N..... a été chargé par M. le général Pepé, car je la crois d'une grande utilité pour tous les peuples du midi de l'Europe. J'ai l'honneur, etc.

Le ministre de la guerre,
MANUEL GONZALVES MIRANDA»

Or ecco la risposta che ricevetti alcun tempo dopo da quel capo de' Greci. Taccio il nome del mio compatriotto che da Lisbona andò in Grecia e poscia tornò in Londra, perch' egli vive, ed io ignoro se gli aggrada d'esser nominato.

«Tripolizza, le 4 (16) mai 1823

Monsieur le général,

M. N....., porteur de votre lettre du 22 novembre (*sic*)⁶ datée de Madrid, avec un *post-scriptum* du 18 janvier en date de Lisbonne, l'a exactement remise au soussigné, secrétaire général d'État chargé de la correspondance extérieure, qui s'est empressé de la mettre sous les yeux de son gouvernement.

Vos talents, votre réputation et la persuasion de l'intérêt sincère que vous prenez à la cause de la Grèce, étaient autant de motifs pour attirer toute l'attention du gouvernement provisoire de la Grèce sur le contenu de votre lettre; mais je ne puis et je ne dois pas vous dissimuler, monsieur, que, malgré les avantages incontestables que présente le projet exposé dans votre lettre, et plus amplement expliqué par M. N....., le gouvernement a cru trouver dans l'adoption de ce projet une déviation manifeste des principes qu'il a établis pour base de sa conduite, et qu'il regarde comme les seuls qui peuvent déjouer les projets des calomnieux. Comme ami de la liberté, et attaché par principes à la cause de la Grèce, qui est celle de la justice et de l'humanité, cette explication franche et loyale ne pourra que vous satisfaire, monsieur le général, et je suis persuadé d'avance que vous ne manquerez pas d'employer vos bons offices près de vos amis pour le succès de la négociation d'un emprunt que le gouvernement entreprendra probablement bientôt.

Je viens de répondre aussi aux lettres du colonel Doyle et de M. G. Gregory, auxquels je manifeste le même désir relativement à l'emprunt. M. N....., qui s'est acquitté dignement de la confiance que vous lui accordez, vous rendra un compte exact des conférences qu'il a eues avec moi et avec les membres du gouvernement, dont, je suis sûr, vous n'approuverez que trop les principes.

Veuillez bien agréer, monsieur le général, l'expression de mon estime et de ma plus haute considération.

Le secrétaire général d'État,
A. MAUROCORDATO »⁷

⁶ [N. de Ed.] Según se comprueba en [TXT 1], la carta fue enviada por Pepe el 22/12/1822.

⁷ [N. de Ed.] MOSCATI (1938: 295-296) publica lo que parece ser el original de esta carta conservado en el archivo personal del general, en el que se menciona de forma explícita el nombre de Poerio. El editor italiano no incluye en su edición el pie de firma de Maurocordatos.

Intanto, non avendo più veruna cosa a fare in Madrid, vi avevo lasciato il colonnello Pisa, perchè mi tenesse informato di quanto avveniva nella Penisola, e da Lisbona m'apparecchiavo a tornare a Londra. I due governi peninsolari per la ribellione di alcune migliaia di truppe portoghesi, per l'insurrezione della Catalogna e per le minacce della Francia, trovavansi in tristissima situazione che i soli deputati liberali delle cortes non volevano ravvisare. Da Madrid a Lisbona viaggiai di conserva col colonnello inglese sir John Milley Dyle (*sic*)⁸, il quale molti anni dopo fu aiutante di campo dell'imperatore don Pedro.

Il mio compatriotto che andò da Maurocordato, venne meco a Lisbona, donde si recò in Cadice, ad imbarcarsi per la Grecia, mentr'io veleggiava sul pacchetto del governo inglese che andava a Falmouth, comandato da un giovine ufficiale della marina reale in vece di suo padre ammalato. Quel giovane doveva sposare una damigella a Falmouth, e pel desiderio di giungervi prontamente salpò con una tale tempesta che fummo in procinto di perire nell'imboccatura del Tago. Sormontato quel pericolo, mercè di un vento fortissimo ma propizio, giungemmo al termine del nostro viaggio in quattro giorni. Immediatamente mi recai in Londra, dove con la parte ben pensante del pubblico, avevo gli occhi rivolti sugl'imminenti disastri della penisola spagnuola. Non tralasciai di ragguagliare il general La Fayette di tutto quello che mi era occorso in Madrid, e della cecità di que' liberali. Lo avvertii che Pisa l'avrebbe istruito di tutto ciò che avverrebbe in Ispagna, dove rimaneva attendendo gli effetti del malcontento in Francia contro i Borboni, o dell'esecuzione delle costoro minacce di far valicare i Pirenei da un esercito.



TEXTO 8

[ALÉXANDROS MAVROCORDATOS
Y EL GENERAL PEPE.]⁹

Orlandos - Luriotis, *Apología*, p. 14.

[Tripolitsa, 22 de junio de 1823]

13º) El señor Poerio, lugarteniente del general Pepe, quien llegó a Grecia hace un tiempo, además de las cartas del citado general, que contenían propuestas comprometedoras e inadmisibles, traía también otras dos: una de un tal Gregory, administrador de una conocida casa comercial de Londres; otra del coronel Dogle (*sic*), enviado por la sociedad de liberales a Lisboa. Por las copias de estas dos cartas y de las respuestas del secretario general, veis que el gobierno ha rechazado el problemático proyecto del general Pepe, aunque afirma que dará instrucciones a sus enviados para que entren en negociaciones con ellos. Las instrucciones están de más: el objetivo del gobierno es conseguir un préstamo. Sea como quiera que termine este encuentro, lo gestionaréis según convenga.



⁸ [N. de Ed.] Si se trata de John Doyle, volvemos a encontrarnos con otra incongruencia en las *Memorias* de Pepe, pues por [TXT 1], [TXT 6] y [TXT 7] sabemos que lo encontró ya en Lisboa.

⁹ [N. de Ed.]: En griego en el original. La traducción es nuestra.

TEXTO 9

[CARTA DE RAFFAELE POERIO
A IOANNIS ORLANDOS.]¹⁰

Archivo Luriotis INE, ΣΤ' 27.

Inédito.

Il colonello Poerio fa i suoi complimenti al sign. Presidente Orlando, e le previene di essere stato questa mattina per ben due volte a renderle visita insieme al sign. Generale Pepe, a seconda dell'appuntamento di ieri, e senza che avessero avuto il piacere d'incontrarlo.

Il sign. General (*sic*) Pepe, dovendo comunicare al sign. Orlando un'affare di molto interesse che riguarda il Governo Greco e l'impronto che devesi effettuare, m'incarica di pregarle di volervi indicare in quale ora domattino sarà con certezza in casa, onde possa abbocarsi secolui.

Il colonello Poerio attende un riscontro dal sign. Orlando onde poter instruire a tempo il sign. Generale Pepe dell'ora che sarà fissata.

Giovedì li 29 Gennaro 1824 alle otto della sera.

Raffaele Poerio



¹⁰ [N. de Ed.]: Agradecemos a la señora Eleni Molfesi, de la biblioteca del INE, el habernos enviado escaneado el documento original.

DOCUMENTO I.81

[Debido al carácter secreto de la misión que trajo a Andreas Luriotis a España, su presencia tan sólo apareció reseñada en prensa cuando ya había abandonado el país y su trascendencia pública no podía ya perjudicarlo. La prensa comunera se implicó con Luriotis hasta el punto de organizar una suerte de campaña mediática en su apoyo durante los meses de octubre y noviembre de 1822 con el fin de presionar a San Miguel para que accediera a sus peticiones. Dado que no hemos hallado mención de su presencia en otras cabeceras madrileñas, debemos subrayar que sigue siendo la prensa comunera la que expresa su franco apoyo a Luriotis atribuyendo el fracaso de su misión a la ineptitud del gobierno San Miguel en la gestión de otros temas políticos cruciales, como las amenazas del Congreso de Verona o la alianza con Portugal. De esta manera, la comunería encuadraba la ayuda a Grecia entre las más altas relaciones en política internacional.

[TXT 1] recoge el parlamento de Félix Mejía en la Sociedad Landaburiana, gracias al cual sabemos que el resultado de las gestiones de Luriotis en Madrid trascendió a las tertulias políticas de la capital. Esta intervención nos permite deducir, creemos que con mínimo margen de error, que Mejía es también el autor del artículo del *Zurriago* —del que era redactor junto con Benigno Morales—, que critica con dureza todos y cada uno de los fracasos de la política de San Miguel [TXT 2]. El siguiente número del *Zurriago* [TXT 3], insiste en considerar el desprecio mostrado hacia Luriotis como uno de los errores más graves del gobierno en política exterior.

[TXT 4] está extraído de un ejemplar del *Astro da Lusitania* que Andreas Luriotis conservaba en su archivo personal, el cual nos permite saber que el griego sufrió en Lisboa un trato muy similar al que recibió en Madrid. El director del *Astro*, uno de los periódicos más leídos de Portugal, era Joaquim Maria Alves Sinval. Según S. M. DELGADO PINHEIRO, «Religião, sociedade e vintismo no jornal *Astro da Lusitânia*», en *Mutações religiosas na época contemporânea: figuras e pensamento, Lusitania Sacra. Revista do Centro de Estudos de História Religiosa*. Universidade Católica Portuguesa, 2ª serie, vol. 16 (2004), pp. 345-358, p. 349, el público del *Astro* era la burguesía, la clase media ilustrada, constitucionalista y apologista de la Revolución de 1820, que leía también el *British Monitor* y el *Journal de Paris*, y, por consiguiente, aquella que más se habría indignado ante los desprecios sufridos por el enviado de un pueblo que también luchaba por su libertad.]

[ANDREAS LURIOTIS EN LA PRENSA IBÉRICA.]

TEXTO 1

El Indicador,

Domingo, 29 de diciembre de 1822, nº 239, p. 1.096.

[Sociedad Patriótica Landaburiana. Sesión del día 26 de diciembre de 1822]

El ciudadano Mejía ocupa la tribuna y dice [...] “Otras de las cosas que han parecido chocantes en el tiempo del ministerio del señor San Miguel ha sido el modo en que se ha tratado a un griego que se presentó en Madrid poco tiempo hace con credenciales del gobierno establecido en Corinto y en solicitud, al parecer, de auxilios para aquellos valientes que con tanta decisión defienden su libertad”. El orador hizo aquí varias reflexiones para convencer que es de sumo interés el auxiliarse mutuamente todos los hombres libres para restablecer el imperio de la ley, así como los déspotas se reúnen para destruirla; y continuó diciendo que el señor S. Miguel no se había dignado oír detenidamente al griego, que aburrido se tuvo que marchar a Portugal, según que así se había dicho del público en varias tertulias, criticándose una carta que el mismo señor S. Miguel le había dado para un individuo de la embajada de España en aquel reino, cuya carta

concluía en estos términos: “y con esto ceso y no derogar (*sic*) a Dios guarde su vida muchos años”, conclusión, dijo el orador que era de moda en el siglo doce, y que ahora hacía poco favor a la literatura del señor S. Miguel. [...]



TEXTO 2

El Zurriago,

[Primera semana de enero de 1823], nº 83-84, pp. 11-12.

De otro asuntillo hemos oído hablar asaz curioso y entretenido, y que manifiesta a las claras que el señor San Miguel no es de modo alguno a propósito para el ministerio de Estado, y que sus colegas (pues que todo lo hacen en juntas) no entienden más que S. E. Es el caso que llegó aquí no hace mucho tiempo un griego de nacimiento enviado por el gobierno que aquella heroica nación ha establecido en Corinto, y como no encontrase en Madrid al ex-diputado Díaz Morales, ni a otros patriotas para quienes venía recomendado, se presentó al ministro San Miguel con la credencial de su gobierno de la que era portador. Ignoramos lo que hablaron, pero hemos visto una memoria que el susodicho griego entregó a nuestro ministro, y aunque no entendamos mucho de estas materias diplomáticas, a fe de cristianos viejos confesamos que la tal memoria nos pareció contener ideas muy luminosas, ideas que hubieran aprovechado mucho a otro ministro o ministros más entendidos y suspicaces; pero en vez de tomarla en consideración sus excelencias, la devolvieron sin haberse dignado a contestar siquiera¹. Bien sabemos los apuros en que se halla el erario para atender a todas las necesidades del Estado, pero ¿qué costaría a la nación facilitar unos cortos auxilios en dinero, armas, pólvora o municiones que pedían los griegos, en comparación de las incalculables ventajas que podría sacar la España de su amistad con aquella nación que, por el carácter y genio que sus habitantes han desplegado, y por las riquezas de su suelo, y por su posición geográfica está llamada a grandes destinos si, como lo esperamos, logra sacudir el yugo otomano? Y aun cuando no hubiesen sido capaces los ministros de calcular tan lejos, ¿han podido desatender tan fríamente los sentimientos de humanidad? Lo han hecho, sin embargo: no sólo han despreciado el interés que nos podría resultar de estos socorros en lo sucesivo, sino que han obrado no como ministros de una nación liberal, sino como lo hubieran hecho los ministros de un déspota.

Aburrido el enviado griego de las idas y venidas a Palacio, y desesperanzado de obtener auxilios de ninguna clase para su nación, recibió por todo recurso una carta de recomendación para el secretario de nuestra legación en Lisboa, a donde se dirigió, cuya carta estaba concebida en términos... pero guardemos aquí silencio, y sigamos nuestros apuntes.



¹ [N. de Ed.] Con toda seguridad, Félix Mejía se refiere a la memoria que Luriotis redactó para el presidente San Miguel, *cf.* [DOC I.77, TXT 1], y que, ya traducida al inglés, fue enviada por John Forsyth, embajador de EEUU en Madrid, a la Secretaría de Estado en Washington, *cf.* [DOC I.78, TXT 2, doc 2].

TEXTO 3

El Zurriago,[Jueves, 9 de enero de 1823]², nº 85, pp. 27-28.

En los números 83 y 84 hicimos patentes los cargos de omisión y de impericia que resultan contra el ministerio por no haber hecho el detenido examen que correspondía de la situación de Europa para descubrir las intenciones de los soberanos reunidos en Verona y lo que podía temer de ellos la España, así como también lo que podía esperar de los pueblos decididos por la libertad.

Allí hablamos de la nota del encargado de negocios de Inglaterra Mr. Harney, que se dice extraviada o mirada con indiferencia, y manifestamos la gravedad de este asunto y los perjuicios que podía producir. Allí hablamos de la indiferencia estúpida con que nuestro gobierno había mirado los asuntos de Verona, sin procurar adquirir *siquiera noticias*; allí manifestamos la torpeza con que se había procedido en el nombramiento del señor Villanueva para ministro enviado cerca de Su Santidad, y manifestamos los perjuicios que podía producir el haber faltado al sacerdote grande a la etiqueta, a la consideración que en todos los tiempos le ha tenido el gobierno de España; allí indicamos que el ministerio había adelantado bien poco, en punto a opinión con el nombramiento del duque de San Lorenzo y del señor Jabat para representarles de la Nación Española en París y en Londres: allí hablamos del tratado de Portugal, del enviado a España por el gobierno griego establecido en Corinto, y del estado de nuestras relaciones con la Regencia de Argel. Sobre todos estos puntos y cada uno de por sí, presentamos entonces razones que no se han visto hasta ahora contrariadas. De consiguiente, estamos autorizados para creer que no nos equivocamos cuando creímos que sobre estos puntos resultaban al ministerio los más terribles y enormes cargos de omisión y de impericia.



TEXTO 4

Astro da Lusitania,

Lisboa, 30 de janeiro de 1823, nº 23, p. 1.445.

[Ejemplar procedente del Archivo Luriotis INE, K' 02].

«Que dirá o governo de Corinto, quando souber que o seu actual Encarregado dos negocios em Lisboa não só não tem obtido algum soccorro, ou promessa delle (como o não obteve o bravo Capitão Chiefala, excelente patriota, bem que não tivesse carácter publico), mas que até foi tractado com indecencia por alguns homens a quem se dirigio? Quando este disser, v. g., que hum dos principaes agentes do governo teve, e gouardou em seu poder pelo espaço de 10 dias os titulos do dito Encarregado, satisfazendo-o depois com vãos discursos; que outro individuo membro do Congresso nacional, lhe pagou na mesma moeda; e que tanto a casa de hum, como de outro tem ido immensas vezes, mas sempre inutilmente, tendo-se-lhe antes designado a hora para comparecer? Que dirá,

² [N. de Ed.] Según dicen los redactores en p. 16.

quando souber que o seu Encarregado de negocios tem passado 30 horas na antecamera destes dois novos fidalgos portuguezes?»

Crer que não he preciso tractar de materias políticas com hum estrangeiro, he seguir hum *systema* que daría materia as profundas meditações de hum metafísico. Mas, preguntamos, poder-se-ha reducir a *systema* a indecencia e a descortezia? Tem-se por ventura feito já uso della com algum Encarregado da santa alliança? Porque rasão foi reservada para o Encarregado de hum povo libre, de hum povo, cujo heroísmo tem excedido a dos vencedores de Platea e Salamina? Deixaremos nós de considerar como muito extraordinario o *systema* que obriga a guardar silencio no que toca às maquinações do despotismo estrangeiro, como se observa nos relatorios ministeriaes, no mesmo tempo que o Encarregado da Grecia he tractado como hum biltre? Chegaremos nós a tempo de que alguém faça expulsar os Enviados da liberdade? Ha homens que conbecem meios de fazer provaveis cousas que antes delles se reputavão impossiveis.



DOCUMENTO I.82

[En enero de 1823 Mariano de Cabrerizo, impresor aragonés afincado en Valencia, publica una recopilación de canciones patrióticas con el fin de incentivar el ardor guerrero de los españoles. Muy comprometido con la causa liberal, pues fue capitán de milicias y regidor del Ayuntamiento constitucional de Valencia, era consciente de que había que mantener alta la moral de la población y del poder catártico y galvanizante de las canciones de guerra.

Ofrecemos aquí una pieza que consideramos especialmente simbólica por su contenido, pues reúne las menciones a los héroes comuneros con las amenazas de Verona y con la conciencia de que la España liberal será el adalid de la libertad europea. En esa expansión de la libertad, llama la atención la referencia a Aléxandros Ipsilandis y a la caída del despótico Imperio Otomano.]

A LOS VALIENTES COMUNEROS DE MADRID.

Colección de canciones patrióticas.

Librería de Mariano de Cabrerizo, [Valencia] 1823, pp. 103-107.

CORO

*Libertad por divisa tenemos,
Libertad nuestro numen será;
Y perezca el malvado que intente
Nuestros derechos sagrados robar.*

SOLO

De los hijos de Bravo y Padilla
Que de julio en los días primeros
A la par de invencibles guerreros
Consiguieron al siervo humillar,

Celebremos el valor heroico,
Disciplina, virtud y civismo,
Que a pesar del feroz despotismo
A la *Patria* supieron salvar.

Libertad por divisa tenemos...

Amenacen los ultras franceses
Nuestra paz y reposo turbar,
Que nosotros en cambio seremos
Instrumento de su *libertad*.

No está lejos el día glorioso
En que España con fiera pujanza,
Haga ver a la Santa Alianza
Que sabrá sus proyectos burlar.

Libertad por divisa tenemos...

De Verona los viles agentes
A los libres pretenden domar,
Y no advierten que España es el genio
Que ha de dar libertad general.

De Pirene a la Gran Petersburgo,
Cada pueblo su frente alzará,
Bendiciendo al ibero Ipsilanti
Que primero gritó libertad.

Libertad por divisa tenemos...

De los déspotas fieros y duros
El vil cetro se ve vacilar,
A la voz imperiosa y sonora
Que resuena doquier libertad.

No más gritos, repite la Europa,
No más gritos, Turquía dirá;
Y perezca el despótico imperio
Del tirano y lascivo Sultán.

Libertad por divisa tenemos...

Villalar presenció las escenas
De constancia y valor sin igual,
Pues Padilla, Bravo y Maldonado
Adquirieron un nombre inmortal.

Por la Patria su sangre vertieron,
A la Patria quisieron salvar;
Mas la suerte impropicia y tirana
Tanta gloria les quiso negar.

Libertad por divisa tenemos...

Un cadalso por premio reciben
A tan dulce y glorioso afanar;
Y la Patria pierde en este día
El escudo más firme y leal.

Oh, tú, Carlos, tirano execrable,
Autor fuiste de tanta crueldad;
Maldición de la Patria recibe,
Y que llegue a tu posteridad.

Libertad por divisa tenemos...

Sucesores de Bravo y Padilla
Que juráis sostener con tesón
Que reside la soberanía
En el pueblo de esta gran nación:

No os arredre la chusma anillera;
Vuestra marcha adelante llevad,
Odio eterno al tirano jurando,
Que se oponga a nuestra *libertad*.



DOCUMENTO I.83

[Aunque la España liberal careciera de recursos e incluso se tomaran decisiones equivocadas para organizar la defensa frente a la invasión inminente de las tropas de Angulema, desde la prensa se mantenía un discurso revolucionario que pretendía avivar la llama del patriotismo civil.

[TXT 1] es un ejemplo excelente de entre los centenares de artículos que perseguían ese mismo fin y que están dispersos por toda la prensa de finales del Trienio. Para ello, se sirve en primer lugar de los modelos históricos de la Antigüedad consagrados por el neoclasicismo jacobino con los que la España liberal se identificó desde el primer momento, y, en segundo, equipara esta nueva invasión francesa con la de Napoleón intentando avivar el recuerdo aún fresco y reproducir así la misma reacción airada de los ciudadanos contra la invasión extranjera. Este artículo se reeditó en el *Diario patriótico de la Unión Española* de Palma de Mallorca, nº 53, 25/03/1823, pp. 2-3.

En [TXT 2] se recoge también una enardecida arenga. Resulta interesante la alusión a las Termópilas, pero lo más relevante de este texto es su autor, José García de Villalta (y *Villalta*, firma él), quien presumiblemente fue uno de los pocos filohelenos españoles que lucharon en Grecia. Exiliado en Londres, se convirtió en íntimo amigo de Espronceda y participó con él en el pronunciamiento fallido de Chapalangarra en 1830. En 1844 fue nombrado encargado de negocios de España de Atenas, donde falleció en 1846. Siendo Villalta uno de los personajes olvidados del romanticismo español, este artículo es su único testimonio en prensa conocido hasta ahora anterior a su etapa londinense. Esta inspirada soflama se publica en Barcelona, precisamente, el 7 de abril de 1823, el mismo día en que los Cien Mil Hijos de San Luis cruzaban la frontera del Bidasoa, aunque suponemos que debió ser tomada de algún periódico de Madrid, pues en esas fechas el expediente militar de Villalta lo ubica en el ministerio de la Guerra de la capital.]

[EL NEOCLASICISMO JACOBINO,
LENGUAJE DE LA LIBERTAD.]

TEXTO 1

*Diario constitucional,
político y mercantil de Barcelona,*
Martes, 4 de marzo de 1823, nº 63, pp. 3-4.

A los señores serviles.

Seres despreciables cuanto aborrecibles, oíd aunque os pese.

Cuando los pueblos llegan a desarrollar sus fuerzas, y rompiendo los diques que los contenían sacuden el yugo, todo el poder del que pretende sujetarlos es efímero y débil.

El testigo de los tiempos, vida de la memoria, maestra de la vida, la historia, nos ofrece pruebas nada equívocas de esta verdad. Los tiranos de la Persia miraron con enojo las glorias de los afortunados ciudadanos de las pequeñas repúblicas griegas, que empeñados en mejorar su legislación y fomentar su agricultura y comercio, inagotables fuentes de la verdadera riqueza, vivían en la envidiable felicidad de que jamás disfrutaron los tiranos, y trataron de robársela a toda costa. Datis, Mardonio y hasta Xerjes mismo movieron contra ellos el número mayor de combatientes que jamás se ha reunido, pero ¡ah! ¡Encantadora libertad!!!! ¡Patria adorada! Todo se estrelló contra un puñado de hombres virtuosos y decididos. Las Thermópilas vieron que un pequeño número de espartanos, de los que excepto

uno murieron todos, hicieron resonar las voces sacrosantas de ¡Libertad! ¡Patria! y expirando disputan el paso a sus execrables opresores. Maratón y Platea fueron testigos y admiradores de la victoria de los infinitamente pocos libres sobre un enjambre de esclavos, y Salamina de la coronación de su triunfo sobre los orgullosos persas que con pérdida de un millón de combatientes y de sus naves todas abandonan el suelo de la libertad. ¡Admirables Leónidas, Temístocles y Milciades, eternamente viviréis en la agradecida memoria de los hombres libres!!!!

Los manes de Bruto y Colatino fueron invocados por los hijos de Rómulo que, ardiendo en el santo fuego de la libertad y del amor a su patria, organizaron en pocos momentos las hermosas legiones que se dijeron inventadas por un Dios, y que vengando la sangre romana vertida en las orillas de Trebia y Trasimeno por el agresor del Capitolio y destructor del Capitolio de la república en Canes, Anníbal, marcharon de uno en otro triunfo hasta Zama, donde humillaron el colosal poder de la orgullosa Cartago.

La prolongada y desigual lucha de ocho siglos contra los sarracenos os ofrece un más reciente ejemplo; mas ¿para qué recurrir a la Antigüedad a mendigarlos? Volved la vista a ochocientos ocho y escuchad del grito general que alarmando las provincias todas las pone en movimiento, y a pesar de hallarse esta patria que aborrecéis en la situación más deplorable y lastimosa, corre a la batalla, tala, destroza, confunde y aniquila a sus enemigos, y triunfa de los tiranos invasores dando la libertad a la Europa y una lección al mundo de que si otra vez se intentare vencerla, abatirla o sojuzgarla, sabremos sus hijos tornar a lanzar el grito aterrador de los tiranos ¡libertad!, y que al oír tan santo nombre jurando cual aquel ¡Dos de Mayo! venganza o muerte, abrasados en patriótico fuego volveremos al campo y a la gloria... y a defender nuestros sacrosantos derechos y a sufrir dos mil muertes animosos, antes que dejarnos esclavizar.



TEXTO 2

***Diario constitucional,
político y mercantil de Barcelona,***

Lunes, 7 de abril de 1823, nº 97, pp. 3-4.

VARIEDADES

(Comunicado)

Sres. Redactores del Constitucional: ¿Por qué fatalidad la Nación Española ha de estar siempre sumergida en la inacción? ¿Qué genio maléfico obstruye el movimiento en esta Patria, que es a la par la de las virtudes y la de los héroes? ¿No bastan ya para hacernos recobrar la energía y el impulso tantos ejemplos como se han escrito con sangre en nuestros desgraciados fastos? ¿Cuál es el Español que no siente correr por sus venas el fuego santo del patriotismo al ver insultar sus leyes y al oír las amenazas de la bárbara invasión que se intenta? Corred a las Termópilas, españoles, y cuando hayáis leído en el sepulcro que en la batalla se abrieron los Lacedemonios aquel lema sublime “*Id, decid a Esparta que hemos perecido aquí por*

defender sus santas leyes”, volved los ojos entonces hacia vuestra Patria y hacia las extrañas: reflexionad y juzgad ¡y pluga al Cielo que alguna vez salgáis del letargo!

Mirad un hombre imbecil y corrompido deshonorando el trono de Enrique 4º, obstinado en extender el influjo sombrío de la tiranía hasta la tierra de Pelayo.

Sí, el miserable Luis XVIII, infatuado con la servil protección que cree merecer de los déspotas del Norte, desenvaina el puñal liberticida y lo dirige hacia vuestros pechos, y vosotros dormís en tanto. Las huestes del despreciable duque de Angulema se aproximan a vuestras fronteras; en tanto, los soldados españoles, desnudos y casi desarmados, cuentan sólo con sus pechos para resistir las extrañas bayonetas. Las cajas de la guerra y los aprestos de la artillería suenan ya en el Pirene; en tanto, con sepulcral descanso cerráis vosotros vuestras maestranzas. ¡Para cuándo, españoles, esperáis a hacer uso de los fecundos recursos con que contáis! ¿Aguardáis por ventura ver arder vuestros pueblos para acudir entonces a la pelea? ¿Queréis ver perecer a vuestros padres y a vuestros hijos para erizar entonces la guedeja de aquel León cuyo rugido hizo temblar a la Europa? ¿O queréis ser arrancados del seno de vuestras esposas a los calabozos de la esclavitud para empuñar entonces la espada que os legara el héroe de Villalar? ¡¡¡Españoles!!! El momento es llegado: es cierto que tal vez la tiranía no podrá llevar a cabo la más injusta de las agresiones; es verdad que un poderoso navío puede estrellarse tal vez contra una pequeña roca, pero ¿por qué no hemos de tomar ya la actitud imponente de los guerreros? ¿Por qué hemos de tener desarmadas nuestras murallas? ¿Por qué desprovistos nuestros almacenes? ¿Por qué nuestros quintos desnudos y desarmados? ¿Por qué ese espíritu público no ha de elevarse majestuosamente ya hasta el grado que exigen las circunstancias? Convinceos, Españoles, de que ésta no es la guerra de los soldados, es sí la de cada uno de nosotros: sacrifique cada uno parte de sus comodidades al bien general, sea cada palmo de tierra una fortaleza y cada pecho un muro inexpugnable. Aprovechemos el precioso tiempo que en la inercia estamos perdiendo, abandonemos el torpe sueño que nos deshonra y preparemos nuestros pechos a la muerte o nuestras sienes a los inmarcesibles laureles de la victoria; unámonos pues, y así como los tiranos intentaban destruir el Alcázar augusto de la libertad, hundamos nosotros el trono asolador del despotismo. — El ciudadano oficial del Ministerio de Artillería.

José García y Villalta.



DOCUMENTO I.84

[Apenas dos semanas antes de que las tropas del duque de Angulema crucen el Bidasoa, *El Espectador*, periódico que a lo largo de su vida publicó numerosas poesías y al que hemos considerado como el fundador de la literatura filohelénica española, inserta un poema de excelente factura en el que se pretende exacerbar el orgullo patrio español frente a la invasión extranjera. Las sombras de los héroes antiguos de España que sucumbieron defendiendo libertad y honor, invocan al numen de Maratón y Platea para que acuda en ayuda de los nuevos héroes de España, a los que arenga y entrega para la lucha la espada de Milcíades. Esta pieza constituye un ejemplo excelente de cómo la retórica del neoclasicismo jacobino se encuentra íntimamente ligada no sólo al discurso de resistencia, sino también de expansión, del liberalismo español. El poema aparece publicado sin título ni nombre de autor en *El Espectador*, pero en *Biblioteca de Autores Españoles*, tomo LXVII, Madrid 1922, pp. 262-263, se encuentra recogido entre las poesías de Dionisio Solís, conocido autor liberal del momento, bajo el título *La invasión francesa* (1823), cf. COMELLAS (1963: 422-423).

El *Diario Constitucional de Palma*, nº 94, 04/04/1823, pp. 3-4, también se hizo eco del poema aquí ofrecido, lo que prueba el esfuerzo de los redactores de los medios liberales por animar a los ciudadanos a la resistencia fundiendo los conceptos de patria y libertad.]

[EL NUMEN DE MARATÓN Y PLATEA
ARENGA A LOS ESPAÑOLES.]

El Espectador,

Domingo, 16 de marzo de 1823, nº 701, p. 306.

A las armas, no hay medio: del tirano
que a Francia oprime y que su trono afrenta
¿no oís cual ruge en la traidora mano
la bárbara cadena con que el cuello
5 de la indomable España atar intenta?
¿No oís tronar con eco repetido
el duro bronce, y la arborosa frente
ondular no miráis del Pirineo
de marcial trompa al bélico sonido?
10 ¿Un estruendoso, un rápido torrente
de armas y armados desde su alta cumbre
no miráis descender hacia los llanos,
hacia los llanos que en su ameno curso
del Ebro undoso a fecundar camina,
15 amenazando a nuestra cara patria
llanto y desolación, muerte y ruina?
¿Pues qué esperáis, indómitos iberos?
Brille el pendón del castellano Marte
a las lumbres del sol, y los aceros
20 que en San Marcial de sangre aborrecida
bañasteis animosos.
Las sombras contemplad, que coronadas

de las palmas del triunfo en nuestros campos
sacan de sus sepulcros tenebrosos
25 la noble frente, y libertad os claman;
y sus pechos mostrando,
por ella rotos, pero no rendidos,
incitándoos están a la pelea,
y en vuestro amparo al sacrosanto llaman
30 numen de Maratón y de Platea.
A su acento, miradle, corta el éter
con alas de oro, de bronceo cerco
la sien corona, el asta luminosa
blande terrible, y de esplendor inmenso
35 llena la tenebrosa
tierra, como brillar tras noche umbría
en el radioso oriente
se mira el astro creador del día.
Él os llama a la lid, él de la espada
40 os arma de Milcíades, y quiere
que en torrentes de sangre desatada
arda fulmínea en españolas manos
cual funesto cometa,
nacido sólo a amedrentar tiranos.

45 «Por esta senda, os dice, se camina
a la inmortalidad, senda es de sangre,
pero senda es de honor, de donde el héroe
nunca el paso declina. ¿Y cuál cría más fértil,

50 que el hispánico suelo?

¡Patria del Cid y patria de Padilla!

¡Oh tú, ínclita Castilla!

Aún en tus montes, respirando el aura
de dulce libertad, nace el soldado

55 al contrastar lidiando a la fortuna:

aún su dichosa cuna
sombra de triunfos plácida rodea
aún el horrible son de la batalla
a su oído impertérrito recrea,

60 al eco de la trompa se adormece,
y entre franceses huesos
la libre madre sin temor le mece.

Ea, pues, al combate, siempre al lado
me tendréis, confiad, de acero y saña

65 y de furor armado.

El estandarte de la libre España
sea terror al mundo: el sacro nombre
de libertad con sonoro estruendo
del pérfido Luis en la aurea estancia

70 haced que suene horrendo
óigalo y tiemble en sus orillas Francia.

Óigalo y tiemble, que del numen mío
los animosos pechos inflamados
a vuestras armas de mi culto fío

75 que la gloria extendáis. Apresurados
corred, héroes de Hesperia:

corred, y el eco horrisono retumbe
de *patria* y *libertad* la ártica Tetis,
del alto Calpe al áspero Rifeo,

80 del mar de Friso al turdetano Betis.

Que en vano contra España tiende al aire
las abatidas lises

el tirano francés; en vano llama

huestes de mercenarios asesinos,

85 que en nuestra ofensa con su acento inflama.

Lleguen, que los caminos
abiertos les están por donde entraron
sus padres, y las tumbas que ocuparon.

Lleguen, que armado de ínclita osadía
90 del Ter ocupa la undulante arena,
blandiendo en alto el triunfador acero,
Mina terror del Sena,

y Abisbal y Morillo y Ballestero (*sic*),
que aún no marchito a la sublime frente

95 ciñen el patrio lauro
de las francesas lides, y su fuerte
brazo es aún ministro de la muerte.

Sus, españoles, al combate: el canto
de la lid entonad; canto que infunde

100 de los tiranos al oído espanto,
cuando rápido al aura se difunde.

Por mí lidiáis, en pos de mí y a sombra
del estandarte de la patria. Sangre
cubra los campos de purpúrea alfombra,

105 sangre francesa; y de uno y otro río
corran triunfantes las cruentas olas
de la hispana Anfítrite al seno frío.

Las cimas escalad, las altas cimas
del helado Pirene,

110 y el bisoño soldado en nombre mío
su ánimo en ellas y su acero estrene.

¿A qué esperáis? Mirad cómo en tumulto
pisa vuestro confín el bando impío.

No es español quien el traidor insulto
115 no sale a resistir. Héroes, seguidme:
encuentre a nuestras manos su ruina
esa vil muchedumbre.

La patria os llama, el Cielo os patrocina:
no receléis, abierto

120 el camino tenéis, el triunfo es cierto».



DOCUMENTO I.85

[A pesar de que las noticias nacionales debido al estado prebélico de España ocupaban la práctica totalidad de la actualidad, la prensa sigue insertando noticias y artículos siempre favorables a la causa griega tomados, fundamentalmente, de la prensa liberal francesa. [TXT 1] es la reseña del libro de C.-D. Raffenel, *Histoire des événements de la Grèce*, Paris, 1822, aparecida en *Le Constitutionnel*, nº 338, 04/12/1822, pp. 3-4, y traducida por la *Gaceta de Madrid* en el mes de marzo. Prueba del interés de este texto es que también se publicó en el *Diario patriótico de la Unión Española* de Palma de Mallorca, nº 73-75, 14-16/04/1823.

Cuando en abril de 1823 la familia real es llevada a Sevilla, la *Gaceta de Madrid* pasa a editarse allí bajo el nombre de *Gaceta Española*, coexistiendo algunos días con la *Gaceta de Madrid*, que dejó de publicarse el 17 de mayo de 1823 cuando las tropas de Angulema entraron en la capital. Como podemos comprobar en [TXT 2], la lucha griega sigue tratándose en la *Gaceta española*, órgano oficial del gobierno liberal en fuga, no ya sólo de forma positiva, sino incluso mostrándola ante la sociedad española como ejemplo a imitar en su vocación irreductible por la libertad y la independencia.]

[GRECIA Y LAS DOS ESPAÑAS (I).

ESPAÑA LIBERAL:

GRECIA, VOLUNTAD CONTRA TODA ESPERANZA.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Sábado, 10 de marzo de 1823, nº 73, p. 344.

La Grecia. El *Observador austriaco* hablaba mucho el año pasado de la destrucción de la Grecia y de los gloriosos triunfos de los musulmanes, y seguía con un gozo imponderable las huellas devastadoras que denotaban el paso de las hordas asiáticas destinadas a pagar con sangre griega el fuego de la insurrección, y volver a enarbolar sobre las ruinas humeantes de Atenas, de Corinto y de Argos el estandarte de la opresión y de la barbarie. Aun después de las degollaciones de Constantinopla y de Smirna, y aun de la espantosa catástrofe de Scio, nos ponderaba el *Observador austriaco* la clemencia y humanidad de los turcos. A todos los que se lastimaban de las desgracias de la Grecia, y que le buscaban defensores entre las potencias de Europa, se les trató de revolucionarios y de carbonarios, pero lo que la posteridad podrá apenas creer es el interés que inspiraba el heroísmo de un pueblo cristiano luchando por su religión y por su libertad hubiese llegado a ser un título de proscripción.

Sin embargo, la Grecia abandonada del Occidente, la Grecia sin más auxilio que sus propias fuerzas, desmintió las profecías del *Observador austriaco*, y frustró las esperanzas de los turcos y de sus fieles amigos. La nación griega existe todavía, y existe llena de energía y de valor: el orgullo de la media luna se ha abatido en presencia de la insignia triunfante del cristianismo: los buques turcos han sido incendiados, y los ejércitos musulmanes han huido por todas partes. Tal es el

grande espectáculo que nos presenta hoy la tierra clásica donde vivió Sófocles, y donde murió Leónidas.

¿Cómo han podido desconocerse las causas de un entusiasmo tan general y de un patriotismo tan noble? ¿Cómo ha podido atribuirse a manejos oscuros la insurrección voluntaria y sublime de todo un pueblo cansado de oprobio y de servidumbre, que quiso recobrar con la fuerza la independencia que sólo la fuerza le había quitado? ¿Qué pacto social puede haber entre una facción condenada a perpetua esclavitud, despojada de los derechos legítimos de la humanidad, y sus bárbaros opresores? Si se quieren conocer las causas verdaderas de la sublevación universal de las provincias griegas, léase con atención una obra muy apreciable e importante que se ha publicado poco ha con el título de Historia de los acontecimientos de la Grecia. El autor, Mr. Raffenel, que estuvo mucho tiempo agregado a uno de los consulados de Francia en las escalas de Levante, ha sido testigo ocular de los hechos que refiere, y no puede ponerse en duda su talento y su veracidad, porque su obra no es una de aquellas pinturas históricas recargadas del color del espíritu del partido.

“El gran interés, dice este escritor, que manifestamos desde luego por la causa de los griegos era muy noble y legítimo, pues dimanaba de un profundo sentimiento de gratitud, avivado por la más tierna lástima. Formados en la escuela de los padres, ¿podíamos permanecer insensibles a los infortunios de los hijos? Todo nos recordaba esta obligación sagrada y las artes, las ciencias, las bellas letras que debemos a la antigua Grecia no podían menos de excitar nuestro interés a favor de la Grecia moderna, pues bastante tiempo nos habíamos lamentado de sus desgracias. Yo vi y conocí a este desventurado pueblo cuando aún gemía abrumado bajo el peso de la opresión; yo recorrí sus ciudades desiertas, y mi alma no pudo resistirse a una tristeza involuntaria. En medio de los elocuentes fragmentos de la antigüedad, debajo de las augustas bóvedas del Partenón, de aquel templo consagrado a la diosa tutelar de Atenas, vi a muchos griegos morir a palos a manos de los bárbaros, y aquel sitio venerable, depositario mudo de tanta gloria, mientras que la ciudad de Minerva fue soberana, parecía que se avergonzaba de su misma decadencia. Cerca de los majestuosos mármoles, en quienes los cinceles de Fidias y de Praxíteles depositaron los excelsos hechos de su edad, mi vista se paraba a contemplar con dolor las tristes chozas donde vegetaba en un afrentoso abandono la servil posteridad de los héroes.

Cuando el autor pasa a investigar las causas del movimiento de la Grecia, indica los progresos que ha hecho el comercio de las islas del Archipiélago, y se explica en estos términos: “durante las largas guerras de la revolución del imperio, el comercio conocido con el nombre de caravana, y que se hacía por los franceses, llegó a ser un patrimonio exclusivo de los griegos. Estos armaron bajo la protección de la bandera inglesa una multitud de buques, y creciendo su osadía a la par de su fortuna, se dedicaron a las grandes especulaciones de comercio con el éxito más feliz. Entonces se vieron salir innumerables barcos de los astilleros de Hidra, de Ipsara y de Spezzia, y como a proporción que se iba extendiendo el comercio se iba echando de ver la necesidad de instruirse, la clase más acomodada fue adquiriendo progresivamente luces. Se fundaban escuelas públicas, y las relaciones con la Europa civilizada aumentaban gradualmente la masa de los conocimientos útiles y hacían más pesadas y dolorosas las cadenas de la barbarie.

Un acontecimiento, que en aquella época hizo una gran sensación, había inspirado ya a los griegos el deseo y la esperanza de la libertad. Hablamos de la alianza que la emperatriz Catalina había hecho con ellos algunos años antes de la Revolución Francesa, y que tuvo tan mal éxito acaso porque no había llegado todavía la época señalada por la Providencia para la libertad de la Grecia. La Rusia, después de haber comprometido a los griegos, los abandonó al furor implacable del diván, y estos infelices expiaron en crueles suplicios su amor a la libertad. El yugo de la opresión los abrumó con su insoportable peso, pero los nobles sentimientos que ardían en sus corazones resistieron a la crueldad de los verdugos, y sólo aguardaron una ocasión favorable para romper con nueva energía.

A pesar del abandono de la Rusia, los griegos volvían todavía sus ojos y sus esperanzas hacia este imperio, y no se puede dudar que la causa inmediata de la revolución de la Grecia no haya sido la desavenencia que reinaba entre la Rusia y la Turquía. Cuando los griegos tremolaron el estandarte de la insurrección, debieron presumir que el sucesor de Catalina apoyaría sus esfuerzos, y todas las circunstancias, dice Mr. Raffenel, contribuyeron a corroborarlos en esta opinión; les llega un general de los ejércitos rusos: los agentes consulares de esta potencia en el imperio otomano se eligen entre sus compatriotas y hermanos de religión, y el mismo embajador Strogonoff toma con eficacia su partido en Constantinopla. Esto bastaba para infundirles grandes esperanzas, tanto más cuanto tenían en el ministerio de San Petersburgo un apoyo poderoso, que era el Sr. Capo de Istria, íntimo confidente del monarca”.

Consideradas todas estas circunstancias, parecía que la justicia debía inclinar a la Rusia a que interviniese a favor de la libertad de la Grecia, pero la política lo dispuso de otro modo. Los intereses mercantiles de la Inglaterra y las miras diplomáticas de la corte de Viena pudieron más que toda otra consideración; se confiaron los intereses de los griegos a negociaciones, cuya lentitud y vicisitudes sin número dejaban al diván todo el tiempo necesario para seguir con actividad su plan de exterminio de un pueblo cristiano; volvieron de nuevo las proscripciones y los degüellos, y si no hubiera sido por la magnanimidad de los helenos, la Grecia moderna hubiera quedado sepultada entre sus antiguas ruinas.

Las relaciones de los combates, sitios y batallas en que los griegos han desplegado tanto acierto, serenidad y valentía excitan un vivo interés a que el talento del historiador y los mismos sitios en que han ocurrido los sucesos dan mayor realce. Los nombres de Maratón, de las Termópilas, de Platea, de Salamina, olvidados de la fama después de tantos siglos, adquieren nueva celebridad. El genio de la Grecia es quien desde lo alto del Partenón llama a la defensa común a los descendientes de los Milcíades, de los Aristides y de los Epaminondas; la libertad vuelve a su antigua lucha con el despotismo del Asia, y en las mismas aguas que bañan las playas del Ática se han oído, como en otro tiempo, los primeros acentos de la victoria.

Para concluir el paralelo hablaremos de una heroína, digna de los más bellos tiempos de la antigüedad, de la intrépida y generosa Bobina, que ha peleado valerosamente entre los guerreros”. Dotada de un gran carácter, dice Mr. de Raffenel, esta señora era una de las primeras familias de Spezzia. Había perdido a su esposo, que le fue arrebatado de orden del tirano de Constantinopla, y tuvo la desgracia de verlo sacrificar bajo frívolos pretextos. Esta crueldad dejó en su alma

una profunda tristeza y un aborrecimiento implacable a la tiranía. Viuda y madre, dueña de un gran caudal, lloró por espacio de nueve años la pérdida irreparable que había hecho; la revolución fue para ella la señal de la venganza, y cual valerosa amazona se arma, apresta a su costa tres buques y se va con la escuadra, resuelta a pelear con el enemigo.

»Ni los azares de la guerra, ni los peligros de la navegación, ni las fatigas de una campaña tan penosa, pudieron hacerla desistir de su resolución, y tomando ella misma el mando de uno de sus buques, se llevó consigo a sus hijos, que eran aún muy jóvenes, y les dijo al tiempo de embarcarse: “Hijos míos, los bárbaros con quienes vamos a pelear mataron a vuestro infeliz padre, y tanto vosotros como yo debéis vengar su muerte”. Desde aquella época ha estado dando Bolbina a los suyos ejemplos del valor marcial y de desprecio de la muerte. Su nombre pertenece a la historia y a la poesía.

»Las escenas heroicas que acabo de referir enardecen a todos los ánimos generosos; pero, ¿quién podrá dar calor a los hielos de una fría diplomacia? Los ministros de los Reyes ¿están por ventura condenados a permanecer eternamente en el círculo estrecho de los cálculos políticos?»



TEXTO 2

Gaceta española,

Sevilla, martes, 22 de abril de 1823, nº 12, p. 50.

Aunque la guerra con la Francia, o por mejor decir con su abominable y tiránico Gobierno, parece que debe llamar exclusivamente nuestra atención, sin embargo no debemos olvidarnos absolutamente de esa nación que en la parte oriental de la Europa está dando ejemplos increíbles de lo que puede en los pueblos el amor a la libertad, y sosteniendo contra sus opresores la lucha más terrible y sangrienta que han visto los siglos. Ya se deja conocer que hablamos de la Grecia, a la cual parece que destinó la Providencia para ser prodigiosa y sublime en todos tiempos.

He aquí una relación exacta de los acontecimientos más notables que ha habido en el continente que está situado fuera del Peloponeso. Dos meses antes de la toma de Nápoles de Romania el general Odiseo, a quien el gobierno había nombrado comandante de las fuerzas del Este, luchó solo por espacio de más de un mes con las nuevas fuerzas que los turcos querían dirigir contra el Peloponeso, y atrajo a los desfiladeros de la Beocia a Mehemed-Bajá, quien después de la muerte de Churschid había tomado provisionalmente el mando en jefe.

Aprovechando las ventajas que le ofrecía la localidad, consiguió Odiseo dos victorias considerables contra las tropas del bajá, tres veces más numerosas que la suya, le cortó después la retirada y le obligó a una capitulación favorable para sus operaciones del Peloponeso y la Etolia.

En el oeste de la Grecia, después de haber sostenido dos meses el sitio de Misolonghi contra Omer-Urione, bajá de Albania, el general Bozaris derrotó las fuerzas de este bajá, y le persiguió hasta Urachori. Todas las noticias que llegan del teatro de la guerra están contestes (*sic*) en que algunas débiles reliquias del ejército albanés, que se han librado de la espada de los vencedores, se han

dispersado en todas direcciones para volverse a su país. Este suceso es uno de los más importantes y decisivos que han tenido los griegos, porque los albaneses son sus más temibles enemigos, tanto por su genio belicoso como por su capacidad.

Tales son los acontecimientos de tierra firme que han ocurrido poco después de los marítimos, y la rendición de Corinto, que ha sucedido a la toma de Nápoles de Romania, acaba de afianzar la seguridad del Peloponeso. Estos inesperados esfuerzos de la nación griega dan un nuevo realce a las heroicas hazañas de sus ilustres progenitores, y sólo falta la sanción del tiempo para que queden igualadas unas y otras.

Aún hay más, y es que en el día no son aquellas repúblicas florecientes por sus armas y por sus leyes las que confederadas entre sí con unidad de ánimos y de fuerzas esperan y repelen a una multitud de bárbaros extranjeros; son unos hombres que se levantan de entre la ruina de la esclavitud y de la miseria, arrancan las armas de las manos de sus opresores, y las vuelven contra ellos sin tener más medios que su incansable valor, sostenido por la profunda indignación que les inspira la bárbara opresión de que por espacio de tanto tiempo fueron víctimas.

Los españoles debemos tomar ejemplo de la Grecia, pues si esta nación con tan débiles recursos ha sabido sacudir el yugo de sus feroces tiranos, mucho mejor podremos nosotros vencer y destruir a los que conspiran para robarnos nuestra libertad y nuestra independencia, puesto que tenemos más medios, y sabemos por experiencia propia que la Nación que quiere con energía ser libre, lo es a pesar de los ejércitos de los Jerjes y de los Napoleones.



DOCUMENTO I.86

- [Frente al uso y abuso que los diferentes discursos del liberalismo español hicieron de los elementos de la Antigüedad grecorromana mitificados por el jacobinismo francés, la reacción absolutista creará un discurso contrajacobino en el que se evidencian los efectos perniciosos que esos mitos tuvieron en el benéfico orden social anterior a las revoluciones.
- En [TXT 1] extraemos las *dramatis personae* de un libelo satírico que Sebastián de Miñano publicó en julio de 1823, en el que todos los héroes del clasicismo jacobino quedan ridiculizados mediante su encarnación en comuneros coetáneos, muy difíciles de identificar hoy en día.
- En [TXT 2] presentamos un fragmento del tratado que José Mamerto Gómez Hermosilla se apresuró a publicar por entregas en Madrid a partir del 1 de agosto de 1823 con el afán de limpiar su reputación de afrancesado y sumarse a la nueva realidad absolutista que se avecinaba. El autor habla de la guardia —o milicia— nacional, una de las instituciones que más contribuyó al sostenimiento de la Revolución Española, cuyo concepto se remonta a la época de la Asamblea francesa. El relevante papel de Hermosilla en la historia de la tradición clásica en España revela que, en lo sucesivo, los estudios de la Antigüedad serán sometidos a una censura estricta para eliminar en ellos la alusión a cualquier elemento que pueda haber sido asociado a la ideología revolucionaria, tal y como se anticipa ya en el texto que insertamos a continuación.
- En [TXT 3] seleccionamos un fragmento del discurso de apertura del curso académico 1823-1824 leído en el Real Seminario de Vergara, uno de los principales focos de la Ilustración durante el siglo XVIII, el mismo día en que Fernando VII recuperaba en Cádiz todos sus poderes. Dado que el orador no podía estar al tanto de tal acontecimiento, el discurso revela la confianza total que por toda España se tenía ya en la restauración del sistema anterior y promulga los fundamentos sobre los que debe basarse la correcta formación de los jóvenes: riguroso control de las enseñanzas históricas mediante la moral y la religión. Este discurso fue publicado también los días 17 y 18 de octubre de 1823 por *El Restaurador*, nº 99-100. Elegimos aquí la versión de la *Gaceta de Madrid* por la introducción que los redactores insertan antes del discurso, pues la información de que el texto ha sido difundido a la prensa por el ministerio de Interior permite deducir que las más altas esferas oficiales han adoptado las ideas aquí expuestas como las directrices generales que deberán regir en lo sucesivo los contenidos de las enseñanzas públicas.]

[EL NEOCLASICISMO CONTRAJACOBINO,
 LENGUAJE DEL ORDEN.]

TEXTO 1

Los Arístides modernos,

*Proyecto de una sociedad patriótica
 republicana constitucional,
 que debió instalarse en una habitación de la Gran Casa de Correos
 poco antes de que se abriese el club de los Landaburianos.*

Madrid [julio] 1823, pp. 7-11.

(Fragmento)

SOCIEDAD REPUBLICANA CONSTITUCIONAL.
 SESIONES NOCTURNAS.

Presidente.

EPAMINONDAS: Un sastre sin oficio, cojo por naturaleza y presidario por jubilación.

Vice-presidente.

CORIOLOANO: Un albañil cesante y orador furibundo, aunque por poco tiempo.

Oradores principales.

ARÍSTIDES: Un estantigua de 70 años empeñado en hacer el Robespierre, sin otra calidad personal que la maledicencia y la fealdad.

ESCÉVOLA: Un zapatero abandonado de sus parroquianos, de voz fuerte y aguardentosa.

VIRIATO: Un antiguo mozo de mulas, a veces guerrero, a veces asaltador (*sic*), y siempre feroz y sanguinario (*ausente*).

ORESTES: Un escribiente poco puro, falsificador de firmas poco diestro, y escritor detestable.

TEMÍSTOCLES: Un diplomático incipiente y descontentadizo, bebedor implacable, rentista desdeñoso y petrimetre (*sic*) ridículo.

PUBLÍCOLA: Un aprendiz de médico, espía consumado y ambidextro, conspirador de oficio.

CATILINA: Un oficial con muchos bigotes, proyectista de asesinatos, investigador de opiniones y delator aficionado.

CÉSAR: Un antiguo alguacil con pujos de oficinista.

POMPEYO: Un agente desdeñado de los negocios, periodista sin suscriptores y participante de empréstitos.

TORQUATO: Un ex-guardia de la persona del Rey, excitador al regicidio y cómplice en el asesinato de un centinela de su propio cuerpo.

CATÓN: Un escribiente bastante hambriento, protector de ejércitos rebeldes, embajador del pueblo para apejar ministros, transformado en señor desde la cárcel.

SEMPRONIO: Un imitador de Chavot, apologista del crimen, abogado y partícipe del adulterio.

CLODIO: Un infiel depositario de los secretos del público, que habiendo sido constantemente depuesto por ladrón de todos los destinos subalternos, se ha elevado al de jefe, sin más que continuar algo más en grande con el mismo método.

MARCELO: Un vinatero re-bautizante, arrendador de escritos ajenos para el servicio público.

SERTORIO: Un imitador de éste en los principios de su carrera, guerrillero cobarde, jefe ambicioso, consejero infiel.

CINA: Un asentista de representaciones populares a todo género de cortes, presidario ministerial, vengativo implacable.

GRACO: Un histrión insensible a los silbidos, asesino de inocentes encarcelados, elector de los de puñal en mano.

BRUTO: Un alquilador de su firma para denunciar escritos que él no había leído, así como otros mandan imprimir los que no escribieron.

ESPARTACO: Un súbdito rebelde, loco rematado, predicador ridículo, héroe de comedia.

CASIO: Un antiguo comisionista del agio de un visir, orador sobrehumano, presidario con excelencia.

ESCIPIÓN: Portero de la sociedad.

El traje distintivo de cada uno de estos será una túnica verde con llamas encarnadas, gorro igualmente encarnado, un puñal en el costado izquierdo y un martillo en el derecho. Los socios contribuyentes no llevarán más que una simple túnica oscura sobre las carnes, ceñida con un cordón encarnado, gorro del mismo color y su puñal corriente.

Las mujeres que gusten de asistir en clase de oyentes deberán cubrirse con una túnica semejante a la de los hombres con sola la diferencia del color, pues ha de ser encarnado y el cinturón verde, con el gorro de este último color. Sus brazos y parte del hombro derecho estarán desnudos a la heroica, y llevarán colgado al cuello un martillo. Entre ellas habrá también sus oradoras, que serán:

AGRIPINA: Una alcahueta bien conocida y premiada en otro tiempo con los honores de la pluma.

LIVIA: Una señora gravemente fea, marido más bien que esposa de un mentecato acrisolado.

SEMPRONIA: La hija de un tabernero rico con plaza supernumeraria en la galera.

AGLAE: Una viuda con tres hijos todos tontos, perpetua asaltadora de pensiones y viudedades en el Antiguo Régimen.

CESONIA: La hija de la demandadera de unas monjas, viuda presunta de un torero que se desgració en la plaza.

El salón no necesitará estar muy alumbrado, antes bien convendrá que los socios se tienten para conocerse; la entrada será encallejonada y tortuosa, cual debe serlo siempre el tránsito hacia el templo de la libertad.



TEXTO 2

El Jacobinismo,

obra útil en todos tiempos y necesaria en las circunstancias presentes,
su autor,

Don José Gómez Hermosilla.

Madrid [post agosto] 1823, vol. II, pp. 409-415.

Bien conocieron pues los hombres turbulentos que en el siglo último se coaligaron para destruir las monarquías europeas trastornar el orden establecido y regenerar el mundo entero reduciendo a práctica las absurdas teorías imaginadas por ciertos entusiastas y acalorados soñadores; bien conocieron, digo, que jamás podrían realizar su desatinado y abominable proyecto si no empezaban por desacreditar, corromper, destruir y aniquilar los ejércitos y las tropas regladas

existentes; y, por si esto no se conseguía del todo, si no lograban crear una fuerza popular independiente de los gobiernos, interesarla en su favor y acaudillarla ellos mismos para derribar, apoyados en ella, todos los tronos de la tierra, y aun todos los gobiernos que no fuesen democráticos a su modo. A este fin les prepararon el camino los pseudo-filósofos del partido, honrando siempre a los militares reglamentados con los títulos de satélites de los tiranos, apoyos del despotismo, azote de las naciones, jenízaros asalariados, máquinas con fusil, héroes de cinco sueldos (ocho cuartos y medio), y otras muchas lindezas de este género. Luego se pasó a pintarlos como la causa única de la ruina de los Estados, se exageró su coste, se atribuyó la despoblación a su celibato y se procuró hacerlos sospechosos a los mismos príncipes cuyos tronos defendían, y odiosos a las naciones cuya paz interior y exterior aseguraban. Para lo primero sirvió muy bien el ejemplo de las cohortes pretorianas y el de los jenízaros de Constantinopla, que no dejó de citarse, aunque uno y otro nada probaban en buena lógica contra los modernos ejércitos europeos; y para lo segundo no se dejaron también de desenterrar los huesos de los guerreros ciudadanos de Maratón, las Termópilas y Platea. A esto se añadió la comparación entre las legiones de Mario, Sila, Pompeyo, César, Antonio y Augusto con los virtuosos ejércitos de los Brutos, Valerios, Decios, Cincinatos y Fabricios: estos fundaron o sostuvieron la libertad, y aquellas la destruyeron. Mas como la erudición histórica no está al alcance del populacho, que no sabe si Maratón y Platea son ciudades o provincias de la China, se echó mano de la sátira y lo ridículo, y por desgracia la afeminada corrupción de algunos oficiales currutacos del último tiempo, sus relajadas costumbres, la venalidad de algunos grados y otros abusos que en la milicia, como en todas cosas, se habían introducido, fueron muy buenos temas para generalizar la opinión de que el soldado era una carga del Estado, inútil, pesada y al mismo tiempo despreciable, y que era necesario volver a la sencillez de los tiempos republicanos de la Grecia y de la antigua Roma, en los cuales todo ciudadano hábil era soldado de oficio, pero sólo tomaba las armas cuando el enemigo invadía el territorio; iba, le vencía, y se volvía tan contento a manejar la esteva o el azadón.

Todas estas maquinaciones no bastaron sin embargo: los Príncipes se obstinaban en tener guardias que custodiasen sus palacios y defendiesen sus personas; y sus *infames* cortesanos, es decir, los que deseaban la conservación del trono, les habían hecho creer que *en el estado actual de los conocimientos humanos* el arte de la guerra se había hecho una profesión difícil que requería largo y larguísimo aprendizaje, y que si ahora vinieran al mundo, no ya los trescientos de Leónidas, sino los diez mil de Maratón y los cuarenta mil de Platea, y el mismo Aquiles con los cien mil valientes que asolaron la orgullosa Troya, serían envueltos, derrotados, deshechos y aniquilados en pocas horas por un par de divisiones que sostenidas de unas cuantas baterías supiesen dar cuatro de esas vueltas a la prusiana que llaman evoluciones y maniobras. Fue pues necesario al estallar la revolución ganar ante todas cosas a estos mismos autómatas con fusil, acariciándolos con el lisonjero título de ilustres defensores de la patria, halagándolos con la esperanza de que algún día serían los llamados *ciudadanos cabos* y *sargentos*, y prometiéndoles por añadidura el reinado de la igualdad, tierras, y a mal andar el saqueo de los ricos propietarios y comerciantes. Pero si todo esto no alcanzaba, se añadió el último y más importante recurso, que fue el

de armar *en masa* al paisanaje para que con su número oprimiese y aniquilase las mercenarias falanges del tirano. Y ya se deja entender que al ponerle las armas en la mano, y al formar las compañías y batallones de esta milicia ciudadana, se tendría buen cuidado de que el desgraciado príncipe que debía descender del solio no eligiese y nombrase los comandantes, oficiales, sargentos y cabos, y de que organizada ya la fuerza no estuviese a las órdenes del gobierno superior sino de los magistrados populares de su distrito.

Ya se conocerá que hablo de la famosa guardia nacional, creada, organizada republicanamente y desde su nacimiento empleada por la Asamblea de Francia para derribar el trono, y nadie habrá tan ignorante y forastero en la historia de las calamidades y los horrores de la revolución francesa que no sepa que sin esta invención filosófica ni se hubiera planteado la Constitución de 1791, ni el Sol hubiera visto el luctuoso y ensangrentado 10 de agosto de 1792, ni en el ilustrado siglo XVIII se hubiera dado el escándalo de la septembrización, ni el bondadoso y nimiamente confiado Luis XVI y su inocente familia hubieran regado el patíbulo con su preciosa y augusta sangre, ni la de seis millones de hombres hubiera corrido inútilmente por los cadalsos y en los campos de batalla, ni la Europa hubiera sido teatro de tantos y tamaños desastres como ha sufrido, ni la América española y portuguesa estarían hoy entregadas a la devastación y anarquía, ni nuestra infeliz patria hubiera sido invadida por Bonaparte, ni nuestro Príncipe hubiera sido arrastrado prisionero desde la capital hasta la Aduana de Cádiz, ni la generación actual se vería expuesta a las horribles convulsiones que todavía amenazan, ni las venideras serían víctimas de los males que acaso les aguardan, y en cuya comparación habrán sido los nuestros ligeros ensayos, sombras pasajeras y simples imitaciones teatrales. Sí, es preciso predicarlo en alta voz para desengaño de los reyes y de los pueblos: la sabia, filantrópica y liberalísima invención de la guardia nacional ha sido, es y será, donde quiera que se introduzca, el poderoso agente de las revoluciones populares, el instrumento de los demagogos y la máquina de que se valdrán los jacobinos para acabar con todas las monarquías.



TEXTO 3

Gaceta de Madrid,

Viernes, 17 de octubre de 1823, nº 99, pp. 897-900.

*Discurso político moral que en la solemne apertura del curso
leyó en el salón del Real Seminario de Vergara el día 1º de octubre de 1823*

*D. Juan Henrique de Urrutia,
maestro principal del mismo Real establecimiento.*

[FRAGMENTO]

Al considerar los males que ha acarreado a nuestra amada patria la lectura de tantos libros impíos con que la han inundado los patronos de la desmoralización y del desorden general, y las doctrinas falsas difundidas en muchos de los que han servido de texto en las escuelas, no podemos alabar bastante el paternal decreto de nuestro amado SOBERANO inserto en nuestro anterior número, en que previene la

formación de una junta de hombres sabios y virtuosos para que examine y califique las obras elementales que se conocen y consulte a S. M. las que crea más a propósito para la enseñanza pública.

Todos saben la grande importancia de esta medida, y nosotros tenemos el gusto de insertar la mayor parte del discurso que en la apertura de los estudios del Real Seminario de Vergara el día 1º de octubre leyó su maestro principal D. Juan Henrique de Urrutia, que se nos ha pasado del ministerio del Interior, porque hallamos en él ideas muy luminosas que, aunque no nuevas, como dice bien su autor, deben repetirse a menudo, y pruebas que convencen más y más lo que llevamos insinuado. Así se explica:

« [...] Señores, se nos ofrecen ciertas verdades capitales, que siendo la base de una educación sólida y cristiana, jamás las repetiremos lo bastante: verdades importantes en todos tiempos, pero que hoy llega a lo sumo su importancia, y son: *que la educación que está en oposición con la forma de gobierno es el enemigo más temible del Estado; que la educación destituida del fundamento de la religión es la destrucción de todos los vínculos de la sociedad.* ¡Pluguiera al cielo fuese yo en este momento el intérprete de la verdadera sabiduría, diosa tutelar de los imperios! ¡Ojalá pudiesen penetrar estas verdades en el fondo mismo del alma de todos los maestros y discípulos de nuestra España! Estoy persuadido que nuestros jóvenes, la porción escogida para ocupar algún día los destinos del Estado, sentirían una dulce emoción al pronunciar los *dulces* nombres de *REY, Patria y Religión.* [...]

Cuando un maestro envanecido con su saber o poco penetrado de la importancia de su encargo pone sin cautela alguna en manos de jóvenes siempre amigos de la novedad ciertos libros clásicos, cuyos principios se hallan en oposición con el Gobierno, es decir, principios democráticos con el Gobierno de la monarquía; cuando en sus explicaciones elogia semejantes producciones, hace tantos enemigos del Gobierno cuantos son sus discípulos, multiplicándose luego sucesivamente casi lo infinito por el proselitismo de estos, convertidos ya en censores perpetuos de las providencias más acertadas de la autoridad legítima, cuyas gracias solicitan. Nómbrase la Grecia con una veneración respetuosa que casi toca en superstición; analízanse las oraciones de sus grandes oradores, y en vez de imitar a las sabias abejas que de venenosas flores chupan la miel solamente, hacen extraer a los inocentes jóvenes el veneno junto con la miel, y qué sé yo si alguna vez el mal no penetra en el alma sin que el entendimiento reciba luz alguna nueva. Pondéranse con entusiasmo las virtudes cívicas, las instituciones sociales, y el amor a la libertad y a la gloria de Atenas, y no se opone el contraste de sus escenas horribles y sangrientas; se habla de la varonil elocuencia de un Demóstenes, lamentándose que estos tiempos no ofrecen igual teatro de gloria, y se calla con estudio su fin desastroso; se invocan los manes de la libre Atenas como el modelo de hombres que conocen su dignidad, y se pasa en silencio el reinado de los 30 tiranos, consecuencia de aquella libertad ponderada, y no se hace mención de la bárbara e injusta ley del ostracismo. Se le presenta a Roma como discípula y sucesora de sus virtudes, y ¿por qué no se opone otro cuadro pintándola sucesora también de sus más abominables infamias? El nombre de Tarquino (no hago aquí su apología), el nombre de Tarquino, digo, se ha llenado de execración e improprios, al paso que se hacía a Bruto una solemne apoteosis. Nada importaba que el nombre de este filicida (perdonadme la expresión), de este cruel parricida

(filicida) haga estremecer a la humanidad misma. Y ¿cuántos gabinetes de los amantes de la libertad, funesta libertad, no se adornaban con el cadáver sangriento y despedazado de César? En una palabra, la historia, este mundo moral reducido, este punto donde se reúnen los pasados y más remotos siglos con los presentes, este espejo donde el hombre debiera mirar los aciertos y los errores de los mortales para seguir los primeros y evitar los segundos, ha venido a ser un ejemplar funesto, ha servido para inundar el mundo de males sin cuento y, como la caja de Pandora en manos de jóvenes inexpertos, y abandonados tal vez a su propio precipitado juicio por sus maestros; y la luz vino a ser más dañosa que las tinieblas; la ciencia peor que la ignorancia misma, y el Gobierno paternal de la Monarquía contaba hace algún tiempo en los estudios que él mismo sostenía muchos y muchos admiradores del Lacio y Atenas, muchos y muchos enemigos del Gobierno unipersonal. Y si semejante enseñanza es un enemigo temible del Estado, ¿qué diremos cuando no está sostenida por la Religión? Entonces no sólo es un enemigo temible, sino la destrucción de todos los vínculos de la sociedad.

La justicia de los gobernantes, la sumisión y el respeto de parte de los gobernados y el exacto cumplimiento de aquellos deberes que no estando al alcance de las leyes civiles miran por los intereses de los individuos entre sí; he aquí en pocas palabras los fundamentos sólidos del edificio social.

La idea viva de un Dios colocado a igual distancia de todos los hombres me parece señores es una idea capaz de contener a todos en los límites de la equidad, y la única capaz de hacer amar la justicia a los que no reconocen superior alguno en la tierra. Ella domina desde la más humilde choza hasta el trono más elevado. Sus preceptos sublimes, su Religión divina se deja insinuar en el fondo del corazón de cada individuo grande o pequeño; está presente de día y de noche, acompaña en la soledad como en poblado; su providencia derrama en el inocente pecho del afligido el bálsamo consolador; sostiene las esperanzas del oprimido; aterra al malvado; previene el crimen, y abre los tesoros del rico a la indigencia del pobre.

De la Religión reciben las leyes y los legisladores aquella veneración respetuosa tan necesaria para ser acatados y obedecidos; sin ella las reglas con que se gobiernan las sociedades no se tendrían más que por caprichos de un hombre, y serían el objeto de desprecio. Nunca Esparta hubiera recibido las sabias leyes de Licurgo sin esta opinión religiosa, llena de errores a la verdad, pero al fin venerada por la multitud: nunca este Sabio legislador hubiera pasado de un filósofo sin el oráculo de Delfos. Ella santifica las familias, une los pueblos, hace un todo armonioso, y presenta al Monarca a los ojos del pueblo como al lugarteniente del mismo Dios en la tierra, rodeado de lo más sagrado de esta misma Religión divina..

(Se continuará)



DOCUMENTO I.87

[La institución de la Regencia en Madrid por orden del duque de Angulema el 26 de mayo de 1823 para gobernar en nombre del “rey cautivo” marcó la diferencia definitiva entre la España de las Cortes constitucionales con sede en Sevilla y la España absolutista que pretendía gobernar desde Madrid. Los periódicos liberales que quedaban en la capital cesaron y sólo quedaron en imprenta periódicos realistas como *El Procurador general del Rey* y la *Gaceta de Madrid*, que volvió a publicarse después de un lapso de unos diez días ahora ya como órgano de expresión de la Regencia. El cambio de sesgo en cuanto a la cuestión griega se hace evidente, pues ya no aparecen noticias de la prensa liberal extranjera y se toman de prensa antigriega como el *Espectador oriental*, con toda seguridad, a partir de periódicos ultras franceses.

En [TXT 1 y TXT 3] se pretende demostrar el orden que reina bajo los dominios de sultán y cuán paternal y benéfico es el gobierno de un monarca absoluto, imprimiendo un giro de 180 grados a la imagen que del Imperio Otomano se divulgaba de forma recurrente en la España liberal. En [TXT 2], el redactor absolutista se sirve del relato de la asamblea de Tripolitsa para presentar a los griegos como rebeldes y simples bandidos, deslegitimando al mismo tiempo la ideología de la Revolución Francesa que admiraba las repúblicas de la Antigüedad, y situando la insurrección griega al mismo nivel que las revoluciones políticas de España, Nápoles y Portugal. Como argumento de autoridad, recurre a La Maistre, escritor de tendencia absolutista.

Los textos aquí presentados son el contrapunto perfecto a [DOC I. 54 y 55], evidenciando la radical diferencia de actitud entre la España absolutista y la liberal frente a la causa griega.]

[GRECIA Y LAS DOS ESPAÑAS (II).

ESPAÑA ABSOLUTISTA:

LOS GRIEGOS, REBELDES SIN CAUSA.]

TEXTO 1

Gaceta de Madrid,

Sábado, 7 de junio de 1823, nº 8, p. 21.

GRECIA

Scío, 16 de marzo

El pachá no perdona fatiga para mantener el orden en la isla y la disciplina en sus tropas, aunque muchos individuos de ellas están bastante insubordinados. El día 5 del pasado principió a dar licencia para retirarse a todos los que habían dado pruebas de mal intencionados, y a muchos turcos cuya conducta se había hecho reprensible. El 9 de febrero hizo salir a 210 para la ChisMEA. En el mismo día llegó a nuestro puerto una sasoleva turca que conducía 90 turcos candiotas, pero el pachá les negó la entrada, y sólo a uno permitió que bajara a tierra, y eso porque pertenecía al consulado de Holanda.

El pachá hace maniobrar a sus tropas, y las ejercita en cargar y descargar los cañones, y en tener siempre dispuestas las baterías para un caso de ataque. El 12 de febrero mudó las guardias que había acantonadas en varios pueblecitos, dando orden a los que las relevaron de que tratasen bien a los griegos, sin causarles ningún daño, haciéndoles saber que tal era la voluntad del Gran Señor.

En el mismo mes han llegado muchos emigrados: unos huyendo de Tina obligados por la miseria y la peste, y los otros vueltos de Ipsara, donde habían sido maltratados por los habitantes, llamándolos *raza turca*. La vuelta de los emigrados que vienen de Tina nos hace temer, creyendo que puedan traernos la peste. Sobre una montaña se ha encontrado un griego muerto, y después de haber examinado de lejos el cadáver por el temor de que pudiese estar apestando, se le ha dejado sin darle sepultura.

Los 14 vicecónsules despacharon un buque a Ipsara para hacer cierta reclamación, y los insurgentes lo apresaron, mandando volver a Scío a los que le conducían con una carta para el pachá escrita por un esclavo musulmán, en que pedía al pachá 3.000 piastras para rescatarse: éste suplicó al dragomán de Austria que se empeñase con su cónsul, a fin de que procurara conseguir la libertad del musulmán, asegurando que él respondía de la cantidad que se pedía por su rescate. El vicecónsul de Austria envió su dragomán con las 3.000 piastras a la escala de Homero, donde habían conducido al musulmán, y se terminó el asunto perfectamente. Rescatado aquel, se presentó al Pachá y le contó el modo con que le habían apresado. Encontrábase solo a bordo de un bastimento turco candiota en el puerto de Chisnea; dos ipsariotas entraron de noche en el puerto para apoderarse de dicho bastimento; a la débil luz de las estrellas distinguieron aquellos el barco otomano que estaba entre los navíos europeos, y saltando de repente a su bordo no encontraron más que al musulmán, que espantado tiró un pistoletazo, pero se vio obligado al instante a entregarse a los insurgentes, los cuales le amenazaron de muerte si chistaba o hacía cualquier movimiento; así todo quedó en el mayor silencio. Los del fuerte, que oyeron el ruido, preguntaron a voces qué había sucedido, y respondieron los raptos en idioma turco *que nada*, volvió a quedar todo en silencio. El buque candiota no tenía vela alguna, pero en un momento los griegos las pusieron todas, y favorecidos por el viento se alargaron, haciendo un besamanos el fuerte, que en balde les tiró algunos cañonazos.

Los turcos manifestaron el más vivo reconocimiento al dragomán de Austria, que había conseguido rescatar al musulmán, haciendo que los griegos se contentasen con sólo la cantidad de 2.500 piastras.

Habían los soldados robado una joven griega en el campo; y viniendo los padres a quejarse llorando al Pachá, dio éste las órdenes más terminantes para que se averiguase dónde paraba; en efecto, se averiguó que la tenían escondida en las ruinas cerca de la escala de Homero, y la hizo devolver al instante.

Los griegos de las aldeas siembran sus tierras, y pueden procurarse la subsistencia, pero los de la ciudad se harán miserables, pues no tienen ningún arbitrio en medio de las casas arruinadas, y que los malintencionados procuran seguir arruinando cuando lo pueden hacer impunemente.

El 11 de marzo ocurrió aquí un lance desastroso: un barco austriaco que venía de Esmirna, donde había ido a vender algunos géneros, conducido por dos hombres, llegó de noche a nuestro puerto. La guardia, creyendo que estos dos marineros eran sospechosos, quiso detenerlos, y los acometió sable en mano; mató al uno, cuya cabeza fue conducida al castillo, y el otro hubiera tenido la misma suerte al no haber sido reconocido por un turco. El oficial de esta guardia, queriendo disculparse, como si semejante atentado tuviera disculpa, aseguró que

cuando gritó a los del barco que se acercasen, no quisieron obedecer, y que entonces fue cuando los atacó.

Hace algunos días que gozamos de tranquilidad.

(Espectador oriental)



TEXTO 2

El Restaurador,

Viernes, 24 de octubre de 1823, nº 105, pp. 941-942.

GRECIA. *Calamata 7 de octubre.* Los Griegos se han reunido en Tripoliza para tratar algunos asuntos, y la Asamblea terminó con darse algunas puñaladas después que cesaron de cachetearse bienamente: unos quince jefes han muerto en esta refriega; los soldados se resisten a marchar en busca del enemigo: venga dinero, que es antes que la patria. Hay además otro motivo para que no obedezcan, y es que los Magniotes bajan de tiempo en tiempo, se derraman como salteadores por todas partes, y roban cuanto encuentran. ¿Cómo es posible que los habitantes abandonen sus hogares para ir en busca del musulmán enemigo, si tienen otro no menos temible cerca? La rapacidad y brutalidad de los mismos griegos impide que sus compatriotas vayan al campo de batalla. (*Espec. Orient.*)

Como hay muchos que deslumbrados con la lectura de tantos escritos, que distrayéndonos de todo el resto del mundo, han querido fijásemos exclusivamente nuestra consideración sobre la Grecia para que imitásemos sus antiguas juntas, sus gobiernos federativos que costaron tanta sangre, su carácter de división que se trasluce en las diferentes sectas de la filosofía, y acaso sus brutales costumbres y ridículos cultos; como después de la insurrección se vati[ci]na su libertad próxima, y la elevación de un nuevo gobierno que haga llevadero el yugo de la obediencia; como estos anuncios se aplauden, se aguardan con impaciencia, el Restaurador cree que la rebelión de la Grecia en nada se diferencia de las de España, Nápoles y Portugal, sino en que en estos reinos aún no se puede colorear la insubordinación con el despotismo, tiranía y opresión de los Soberanos. Los agentes de una y otra son los mismos. El plan igual y los resultados ciertamente corresponderán a los principios. El carácter particular de la Grecia (decía el sabio conde Lamaistre) y que la distingue a mi modo de entender de las demás naciones, es la ineptitud para toda asociación política y moral... De tal modo se ha connaturalizado en la Grecia el espíritu de división, y ha echado tan profundas raíces, que los pueblos de esta hermosa región han perdido hasta la idea de la unidad... Siempre he encontrado a los viajeros conformes en que nunca será posible establecer una soberanía Griega... Ningún observador es capaz de descubrir el fin de la servidumbre de los Griegos, y si ésta llegase algún día, ¿quién sabe lo que sucedería?

Así hablaba el autor de las consideraciones sobre la Francia en las que habiendo previsto sucesos extraordinarios, describiéndolos más como historiador que como político, tiene un justo derecho a que su juicio sea preferido a tanto charlatán que sueña día y noche con la República Griega.



TEXTO 3

Gaceta de Madrid,

Sábado, 25 de octubre de 1823, nº 102, pp. 378-379.

TURQUÍA

Konih, 14 de julio.

En esta antigua capital de la Turquía asiática ha ocurrido un caso extraordinario, que pinta bien nuestro estado actual.

«Habiéndose hallado un turco de esta ciudad en el saqueo de la desgraciada Chio, se trajo de esta isla una griega a quien hizo esclava, y luego después se casó con ella, habiéndola precisado primero a abrazar el islamismo. Una noche, mientras el musulmán se entregaba a las dulzuras del sueño, la griega echó mano de un alfanje y, en un momento de delirio, producido por los recuerdos más horribles, lo introduce en el seno de su raptor, sacándolo después para cortarle la cabeza.

Al punto toda su venganza queda satisfecha, y la naturaleza, volviendo a tomar su imperio sobre un corazón que ella había formado por el amor y no por el crimen, la joven chiota cae en tierra, y permanece en ella largo tiempo desmayada. Vuelta en sí, el cuadro que tiene a la vista le hiela la sangre y le quita hasta el valor para huir; pierde por segunda vez el conocimiento y queda en este estado hasta muy entrado el día.

Impacientes ciertas personas, se determinan por último a abrir este cuarto fatal. Por una parte ven el cadáver del turco, y por otra una mujer que parecía estaba esperando el momento de su prisión. Bien podéis disponer de mí les dijo; yo soy la que lo he muerto. Prenden a esta mujer, y dando los gritos más horribles, la llevan a la presencia del bajá. ¿Sois vos la que habéis degollado a vuestro marido? Sí, yo soy la que ha muerto a un monstruo, que en Chio ha tenido la barbarie de degollar en mi casa a mi padre, a mi madre, a mi esposo y a mi hijo, habiéndome robado después a mí y arrastrado hasta aquí; ha creído hacerme turca no siendo yo en la realidad, ni quiero ser tampoco más que griega. El pueblo se había reunido para asistir al suplicio de esta chiota, pero el bajá, después de haberla escuchado atentamente, la perdonó y la envió a su país con mucha admiración de los musulmanes, que tanto en esta ocasión como en otras debieran haber reconocido la voluntad de la Providencia».

(Espectador oriental)



DOCUMENTO I.88

[Como consecuencia de la petición que Andreas Luriotis le dirigió con fecha 4 de julio de 1823, vd. Archivos del Renacimiento Griego II, p. 105, el parlamento griego reconoce los esfuerzos que Luriotis ha realizado a lo largo de sus viajes por Europa occidental en beneficio de la libertad de su patria otorgándole el presente certificado. La traducción desde el griego moderno del original es nuestra.]

**[EL GOBIERNO GRIEGO RECONOCE A LURIOTIS
LOS SERVICIOS PRESTADOS.]**

Archivos del Renacimiento Griego II, pp. 527-528.

Nº 250

GOBIERNO PROVISIONAL DE GRECIA

EL PRESIDENTE DEL PARLAMENTO

AL SR. ANDREAS LURIOTIS.

Informado el Parlamento de que viniste a Grecia al comienzo de su lucha por la libertad, contribuyendo a ella con esfuerzos y sacrificios económicos,

De que, de acuerdo con el Gobierno, fuiste enviado por él a Europa occidental con el objeto de buscar ayuda; recorriste Italia, Francia y España hasta Madrid, y desde allí marchaste a Lisboa y por último a Londres, y no sólo soportaste de buen grado los grandes esfuerzos y peligros del viaje, sino también el enorme gasto de todo este recorrido, contribuyendo a que la buena percepción de la nación en el extranjero aumentara en gran manera, y a que se multiplicasen los amigos y benefactores de Grecia sobre todo en Londres, influyendo en la fundación del Comité Filohelénico,

Además, viendo que te informaste de cuánto puede Grecia beneficiarse de la buena disposición de los filohelenos extranjeros, no escatimando ni en esfuerzos ni en gastos, viniste personalmente para comunicar de viva voz al gobierno el modo más apropiado de disfrutar de estos provechosos beneficios; por todo esto te proclama hijo predilecto de la Patria, reconoce tus servicios, esperando que en lo sucesivo sigas atento a la voz de la Patria, y te otorga el presente documento como prueba.

El 13 de julio de 1823 en Tripolitsa.

El presidente del Parlamento
Aléxandros Mavrocordatos

En ausencia del 1^{er} secretario,
el 2^o secretario
Anastasios Gueorguíu.



DOCUMENTO I.89

[Luigi Monteggia, exiliado italiano defensor del sistema constitucional en los Pirineos orientales a las órdenes de Espoz y Mina y redactor de *El Europeo* entre 1823 y 1824, lanza un alegato contra la España que se recrea en sus glorias imperiales sin admitir su decadencia, de la que se salvaría fomentando la productividad y la ilustración. Para ello, recomienda reformar la educación de los jóvenes otorgándoles una visión amplia e internacionalista, algo que, si no encuentran en su patria, deben buscar fuera tal y como han hecho los griegos esclavizados, pues eso les ha permitido retornar a su antiguo esplendor.]

El aquí presentado es el último texto que hemos hallado en la prensa española del momento en el que los griegos son contemplados de manera positiva y mostrados como ejemplo a seguir. Aunque los intelectuales españoles del exilio seguirán manteniendo esta visión de los griegos en sus publicaciones y escritos, tendrán que pasar años hasta que un texto similar vea la luz dentro de la península.]

LA APATÍA.

El Europeo,
Periódico de ciencias, artes y literatura,
Sábado, 24 de enero de 1824, año II, nº 3, pp. 69-76.

MORAL

La apatía.

Lo que detiene el movimiento en los fenómenos físicos es la inercia, y lo que se opone a los progresos morales es la apatía. Esta calidad no es menos dañosa que el vicio en la sociedad, porque las malas acciones no son contrarias a los intereses de todos y la apatía no es buena para nadie. Cuando en un individuo se repara una disposición a escuchar los buenos consejos y a instruirse se empieza a esperar su enmienda, pero si nada le hace impresión todo el trabajo de quien se empeñase en mejorarlo sería perdido, de suerte que al paso que el uno no adelantaría nunca en su reforma, se cansaría el otro de gastar inútilmente el tiempo, y lo dejaría abandonado a su indolencia por no tener esperanza de que produjesen algún buen efecto sus excusados desvelos. Lo que se dice de un individuo es también aplicable a las naciones. Cuando se ve un empeño en mejorar las instituciones propias si son defectuosas, cuando las lecciones de la experiencia y de la sabiduría son recibidas con agrado, y se imitan las cosas buenas de los extranjeros, se puede decir que la nación hará progresos en su civilización, pero si al paso que la ilustración pública está en el último apuro, se conoce una apatía en ella que le cubre los ojos sobre sus propios atrasos, y la inclina a ahorrarse todos los cuidados para ponerse al nivel de las demás y emular con ellas en la mejora de sus instituciones, ¿qué se dirá de tal nación? Se dirá que no es susceptible de progresos, que no merece que ningún hombre ilustrado se dedique a ofrecerle planes de reforma que ella no quiere admitir; los extranjeros evitarán el abordar a un país donde no hay nada que aprender y donde nada se puede enseñar, y los nacionales de algún mérito huirán de una patria que no les proporcionará ningún campo para explayar sus

conocimientos. Y tal vez abundarán en la tal nación los elementos naturales de sus mejoras, y tal vez el carácter de los pueblos no será corrompido y habrá la facilidad de volverlos hábiles para cualquier cosa en poco tiempo y con poco trabajo, sino que la dominante apatía lo echará todo a perder, por lo que resultará más doloroso el ver que se hubiera podido hacer mucho y no se quiso hacer nada. Estas consideraciones nos conducen a examinar cuáles pueden ser las causas de la apatía de una nación cualquiera que sea, y cuáles sus efectos, previniendo sin embargo a nuestros lectores, que no queremos tratar este asunto en toda la extensión a que podrían dar margen, sino tan sólo analizar algunos principios y sacar de ellos advertencias sino perfectas, a lo menos racionales.

En el principio todas las naciones fueron bárbaras, y se ilustraron poco a poco mediante el favor de los grandes hombres que se erigieron en legisladores de su país, y a favor de las comunicaciones de una nación con otra y la propagación de las luces. No todas empero tuvieron el mismo fervor en pasar del primer estado de barbarie al de civilización. En algunas el carácter nacional menos vivo fue causa de este retardo, así como lo fueron en otras las circunstancias políticas no favorables a sus progresos. En el carácter nacional tiene su parte el clima, aunque no tanto como cree el señor de Montesquieu. Parece que los pueblos meridionales sean más aptos para lo que requiere sagacidad y genio, y los septentrionales para lo que requiere trabajo y constancia. En efecto, las artes y las ciencias nacieron en Egipto, y pasaron a los griegos y a los romanos, y cuando los conocimientos se hicieron generales a todas las naciones, las meridionales se aplicaron a las bellas artes, a la literatura y a las ciencias brillantes, entretanto que las del norte se deleitaban en cálculos y en observaciones analíticas y metafísicas. No se ha de confundir esta disposición natural más o menos viva con la apatía, que según nosotros depende de causas bien distintas, pues se observa en las naciones meridionales así como en las septentrionales cuando concurren aquellas.

Una nación que ha florecido con sus inmensos recursos, que ha dominado las demás, y que ha disfrutado por mucho tiempo de toda la magnificencia y del mayor poderío sin saber de dónde saliesen sus riquezas, ni por qué los pueblos extranjeros estuviesen sujetos a ella, es muy regular que haya debido haberse formado una idea muy alta de sí misma embebiéndose de un cierto orgullo que le hiciese mirar cuasi con desprecio lo perteneciente a las demás naciones, y que la inclinase a no hacer caso de la industria y de los trabajos útiles hallándose en situación de no echar mano de ellos. Del mismo modo con que un soberbio sultán tendido bajo su rico dosel contempla los recreos y las comodidades que a porfía le están ofreciendo sin hacer caso de nada, y sin desear conocer cómo los hombres lleguen a sacar tanto partido de los reducidos medios que recibieron de la naturaleza, creyendo a tales indagaciones indignas de su sublime estado, igualmente las naciones cuando se hallan en la cumbre de la prosperidad y se mantienen en ella no con la industria de los habitantes, ni con la sagacidad del gobierno, sino tan sólo con las ofrendas de los tributarios, descuidan las verdaderas fuentes de grandeza, y se acostumbran insensiblemente a una pereza hija del abandono que ocasionan los bienes de la vida cuando se usa de ellos sin conocer las dificultades de proporcionárselos, por lo que se ignora su precio, al paso que tampoco se goza de ellos con aquella satisfacción que es como un premio de los que se los granjearon con sus acertadas previsiones y con sus sudores.

Llegan los navíos cargados de oro que se reparte en la nación, la cual deja de aplicarse a las artes y a la agricultura porque no necesita de ellas, y altiva por su grandeza paga los productos que le traen, recibéndolos casi como cosas superfluas y de puro lujo. Los nacionales rehúsan ocuparse en las profesiones de industria y ceden el lugar a los extranjeros, los cuales se apoderan de todos los ramos de comercio, ofreciendo sus mercaderías y sus trabajos a los indolentes pueblos para sacar de ellos el codiciado metal en que sólo abundan. De manera que por lo mismo que los hijos de los que adquirieron con sus méritos los tesoros y la nobleza, se creen de otra naturaleza que los demás hombres, por eso que se hallan decorados con un título del cual disfrutan sin haberlo ganado, también las naciones que reciben los tributos debidos a las hazañas de sus mayores se figuran no ser de la misma especie que las demás, como los romanos que llamaban bárbaro a cuanto no era romano, y haciéndose en poco tiempo incapaces de todo, miran con orgullo las producciones del talento y de la laboriosidad ajena y se acostumbran a una flojedad que las hace indiferentes a todo lo que excita el gusto y el amor propio, porque la emulación y el aprecio son sentimientos desconocidos para ellas, que se creen muy superiores a todo. Entretanto los manantiales de la riqueza pública se van agotando, y los ingenios, en lugar de consagrarse a la ilustración del pueblo de que hacen parte, se dejan vencer por la desidia universal y no sienten ya aquellos estímulos que impelen a mejorar o a descubrir nuevas producciones. Y en efecto ¿a qué se cansarían en ofrecer las obras de sus talentos a una patria que se cree haber llegado a la cumbre de prosperidad, por lo que nada la interesa, y en lugar de animarlos con las alabanzas y los premios los fastidiaría con el desprecio con el que recibiera los resultados de sus largas viglias y graves meditaciones?

La suerte de una nación cuya prosperidad produjo en ella un orgullo irracional es de no advertir el momento de su decadencia. Disminuyen los recursos que la hacían tan poderosa y no se piensa en lo venidero. Las demás naciones florecen, le quitan los medios que la hacían figurar, se los apropian, se ríen de su atraso mientras ella conservando la vana opinión de ser superior a todas, no hace caso de nada, ve acercarse su ruina sin saberla precaver y sin querer siquiera escuchar los consejos que podrían aún salvarla, y por no confesar que necesita obrar como las demás, por continuar en su orgulloso descuido, llega a un punto tal de apatía que nada es capaz de despertarla, habiéndose formado una habitud de indolencia y de altivez que la ciega hasta no dejarla advertir cómo va insensiblemente perdiendo, no sólo el dominio, sino aun el poder figurar entre las demás naciones, por no haber querido aprovecharse de los medios que le quedaban imitando los progresos que hicieron en las ciencias y en las artes los extranjeros. En semejante estado ya es en vano empeñarse en hacerle conocer lo útil y lo hermoso de todos los objetos si los cuidados de los que se desvelan a este efecto van a estrellarse contra la mortal apatía enemiga de toda ocupación y contraria a las innovaciones que se alejen algo de las habitudes envejecidas, particularmente si los ejemplos se han de tomar de otros países para aplicarlos a uno que se cree no tener necesidad de nada. Vienen hombres ilustrados, y dicen a la juventud: “ved cómo pasan vuestros años en la pereza, mientras los extranjeros se dedican a todos los ramos de las ciencias, sobresalen en las artes y la literatura, y vosotros consumís vuestra vida vegetando como los árboles. ¡Qué! ¿No tenéis

también vosotros las mismas disposiciones para figurar en el mundo? ¡Qué! ¿No os anima el deseo de ser útiles un día a vuestra patria comunicándole los estudios de que os habréis enriquecido? Estos son los progresos que han hecho las demás naciones; éstas las obras que se han publicado y que no conocéis; ésta la senda para adquirir los conocimientos que no poseéis y de que sois capaces”. Semejantes palabras producirían algún efecto si fuesen escuchadas, pues a no ser más que por el amor propio ofendido deberían conmoverse y empeñarse en comprobar que no son justas tales reconvenciones, pero cuando una nación es apática ya no tiene más sensibilidad, por lo que o no se para en examinar lo que se le dice, o no se persuade de insinuaciones que tienden a sacarla de su letargo. No habrá pues recurso para insinuarle las mejoras de que necesita, no se podrá comunicarle las luces que le faltan, todos los cuidados serán inútiles, mientras que subsista la apatía que es el obstáculo para cualquier adelanto. ¿Y cuáles son los medios de vencer esta apatía que es la causa de que una nación haga como estacionario su envilecimiento? He aquí otro objeto de consideración que se nos ofrece, pero así como no hemos hecho más que apuntar nuestras ideas sobre las causas y los efectos de la apatía, también no haremos más que exponer en sucinto nuestra opinión sobre el modo con que una nación pueda corregirse de semejante defecto, después de habernos persuadido que es excusado cansarse en reformas parciales hasta tanto que no llegue la bienaventurada época en que empiece a conocer sus imperfecciones y quiera enmendarse.

El bosquejo que hemos dado de las causas y de los efectos de la apatía, aunque muy reducido, no puede menos de no haber persuadido de lo perjudicial que es para las naciones, y debe por consiguiente haber excitado un vivo deseo de hallar un remedio proporcional a tanta desgracia. El orgullo y la indolencia que han producido la apatía se opondrán siempre a la adopción de las instituciones de pueblos más felices y más ilustrados hasta tanto que sucedan a estas perniciosas calidades la curiosidad de aprender, la veneración para con el mérito, y la ambición de no quedar atrasados. Por lo mismo que para corregir la vegetación en los árboles es preciso poner remedios a los renuevos más tiernos y no ocuparse de los troncos viejos con los cuales sería perdido cualquier trabajo, creemos que también para enmendar una nación abandonada a la apatía convenga aplicarse en mejorar las inclinaciones de la juventud, excusando el persuadir de su error a los hombres de mayor edad, en los cuales la apatía ya se habrá vuelto una habitud irremediable. Si se logra convencer a los jóvenes de que es una preocupación dañosa la aversión a todo lo que es extranjero, ya se habrá vencido el falso orgullo que es el primer obstáculo a la introducción de las mejoras indispensables a la nación en su decadencia. Para esto se ha de demostrar que no es espíritu nacional el oponerse a la admisión de los conocimientos que se podrían recibir de los otros pueblos más ilustrados: el amor patrio consiste en defender la independencia de su país, en llevar el honor nacional al nivel de los demás o tal vez en superarlos, y no en desconocer los defectos propios y en no querer admitir los remedios. ¿Cuán ridículo no sería en efecto un hombre que por tener enemistad con su vecino no quisiera recibir el agua de su territorio, con el cual se harían fecundos sus campos? Pues en el mismo caso está una nación que desecha los beneficios que le ofrecen los extranjeros por su apatía hija del orgullo y de la indolencia. Finalmente si los jóvenes persuadidos de la necesidad de ilustrarse no encontrasen proporción para

hacerlo en su patria envilecida, que imiten a los griegos, que después de haber doblado la cerviz bajo el yugo mahometano, después de haber visto la media luna enarbolada en la cúpula del templo de Santa Sofía, y después de haber sido condenados por siglos a la esclavitud, a la opresión y a la ignorancia, reconocieron su miserable estado y enviaron sus hijos a instruirse en las mejores universidades de Europa, donde aprendieron cuanto era necesario para volver a la Grecia a su antiguo esplendor. El ejemplo de los griegos sin embargo nos inclina a recelar que una nación apática por las causas que hemos manifestado no pueda salir de su letargo hasta no haber llegado a su última degradación, para que tal vez entonces pueda convencerse de que ya desapareció la prosperidad de otro tiempo, y que debe imitar las instituciones de las otras si quiere sacar partido de los recursos que aún le quedan en lugar de despreciar todo lo que no comprende. Este último reparo es muy cruel para la humanidad, por lo que preferimos lisonjearnos que sea una equivocación nuestra, y nos alegraríamos mucho de que se ofreciesen ejemplos contrarios a nuestra opinión.

Al concluir este artículo no dejamos de conocer que se resiente de la precipitación con que fue escrito. Invocamos pues la indulgencia de nuestros lectores a favor de las verdades indisputables que contiene. = L. M.



DOCUMENTO I.90

[Los Archivos Generales del Estado Griego custodian un legajo de la legación española en Atenas, cuyo inicio se puede datar el 30/12/1834, fecha de la llegada de Mariano Montalvo, primer Encargado de Negocios. Los dos documentos aquí transcritos revelan datos importantes sobre dos españoles desconocidos hasta ahora para los estudios del filohelenismo español.

En [TXT 1], fechado el 10/05/1824, se atestigua la presencia en Grecia de Antonio Catánias, sargento 2º del Regimiento de Caballería Constitucional, prisionero en la batalla de Llers, quien debió eludir la acción de la justicia huyendo a Grecia. El documento está validado con fecha 19/06/1825 por el notario de Nauplia y con fecha 20/06/1835 por el Gobernador de la Argólida y Corinto.

En [TXT 2] se transcriben dos documentos sobre la solicitud que Baltasar Pallete, residente en Burdeos, dirige Montalvo para recuperar el dinero y efectos personales de su hermano Antonio, teniente del Primer Batallón regular del Ejército griego, fallecido en Nauplia en septiembre de 1829. Aporta una letra de 400 francos que le giró su hermano desde Modón meses antes de morir. Debemos señalar que un tal Juan Antonio Pallete es mencionado por el general Mina en sus *Memorias* III, p. 270, como integrante de sus tropas luchando junto al italiano Fiorenzo Galli.

[TXT 3] es el informe de un delator infiltrado en la Junta de Gibraltar, donde el general Plasencia preparaba un alzamiento en contacto con el general Mina desde Londres en abril de 1825. En él se menciona como cómplice a un tal Jaime Baget, quien había estado en Francia, Italia y Grecia durante su exilio. Agradecemos a Mª del Carmen García Orozco la localización de este tercer documento. En la edición normalizamos ortografía y puntuación.]

[ALGUNAS NOTICIAS DE ARCHIVO SOBRE FILOHELENOS ESPAÑOLES DESCONOCIDOS.]

TEXTO 1

[ANTONIO CATANIAS.]

Archivos Generales del Estado, Atenas.

GAK, Legajo K33a, 000.001

Inédito.

[recto]

Don Francis[co Jos]ef Bernaldo de Quirós Alas, Carreño y Huergo, Mariño de Lobera, Pardo de Figueroa, dueño y pariente mayor de la Casa Solariega de Quirós en el Principado de Asturias; regidor, alguacil mayor de la Ciudad de Oviedo y del Tribunal de la Santa Cruzada de ella; socio honorario de la Real sociedad de Asturias; Marqués de Campo Sagrado; Vizconde de las Quintanas; Teniente General de los Reales Ejércitos; Caballero Gran Cruz de la Real y distinguida Orden española de Carlos III, y de la Real y militar de San Hermenegildo; Notario de los Reinos; condecorado con la lis de Francia; Presidente de la Academia Médico-Práctica de Barcelona; Decano del Supremo Consejo de la Guerra; Capitán General interino del Ejército y Principado de Cataluña, y presidente de la Real Audiencia, etc., etc.

A este individuo se le dará en los pueblos del tránsito el alojamiento que corresponda a su clase.

Concede pasaporte y licencia absoluta para retirarse del servicio de las armas con la obligación de pasar al pueblo de Mataró —que es el de su naturaleza o anterior domicilio, y de presentarse a su llegada a la justicia del mismo, al Sarg^{to} 2º Antº Catánias, hijo de José y de Catalina Sánchez, natural de Mahón, provincia de Islas Baleares, procedente del Regimiento de Caballería Constitu^{al}, hecho prisionero de guerra en Llers.

Por tanto, y para que ninguna autoridad civil ni militar le impida el libre uso de esta licencia, antes bien, le conceda la protección y amparo que el Rey quiere se dispense a todos sus vasallos, le doy la presente en Molins de Rey, a diez de mayo de 1824.

El Marqués de Campo Sagrado

Ramón García y Vecin[...]

S^{cio} [...]

Notⁿ Núm^o 3741.

(L. G. S.)

Απαράλλακτον τῷ πρωτοτύπῳ καὶ τῷ εἰσαχθέντι ἀντιγράφῳ ἐκ τοῦ συμβολαιογραφικοῦ μου φακέλλου ὑπ' ἀρ. 2699 τῷ εἰσερχομένῳ.

Τῷ χιλιοστῷ ὀκτακοσιοστῷ εἰκοστῷ πεμπτῷ ἔτει, τῇ δεκάτῃ ἐννάτῃ τοῦ Ἰουνίου μηνός.

[sello del notario de
Nauplia.]

Ὁ Συμβολαιογράφος Ναύπλιας¹.

[Firma ilegible]

[verso]

Ὁ Νομάρχης Ἀργολίδας [ἐπ]ικυροῖ [τ]ο γν[ή]σιον τῆς ὀπισθεν ὑπογραφῆς [καὶ τῆς σφραγ]ίδας τοῦ Συμβολαιογράφου Ναυπλίας. Ναύπλ. τὴν 20 Ἰουνίου 1835.

[sello del Gobierno
Civil de la Argólide y
Corinto.]

Ὁ Νομάρχης².

[Firma ilegible]



TEXTO 2

[ANTONIO PALLETE]

Archivos Generales del Estado, Atenas.

GAK, Legajo K33a, 000.003

Inédito.

D. Antonio Pallette, 1er teniente del 1er batallón regularizado de Grecia, falleció en el mes de septiembre de 1829 en Napoli de Romania.

Pocos días antes de su fallecimiento le llegaron los 400 fr importe de una letra que había librado desde Morón (*sic*) contra su hermano D. Baltasar Pallette,

¹ [Trad. de Ed.]: «Idéntico al original y a la copia ingresada de mi expediente notarial registrado con el número 2699. Decimonoveno día del mes de junio del año milésimo octigentesimo vigésimo quinto. El notario de Nauplia».

² [Trad. de Ed.]: «El gobernador de la Argólide certifica la autenticidad de la firma anterior y del sello del notario de Nauplia. Nauplia, 20 de junio de 1835. El gobernador».

residente en Bordeaux, y tanto de este dinero como de sus efectos y papeles se apoderó el Gobernador de dho Napolí en aquella época.

Se suplica al Sr. Encargado de Negocios de España en la Corte de Grecia tenga la bondad de reclamar todo lo perteneciente al difunto D. Antonio Pallete y pedir la correspondiente fe de defunción.



Archivos Generales del Estado, Atenas.

GAK, Legajo K33a, 000.002

Inédito.

[recto]

Modon, le 22 Ap^r 1829

Son 400 francos

A la vista se servirá vd. mandar pagar a la orden de monsieur Cesare Ramplir la cantidad de cuatrocientos francos, valor entendido con dho. por

[sello de Jacques
Fraissinet]

Ant^o Pallete

[rúbrica]

A Dn. Baltasar Pallete
Rue de la Petite Taupe, n^o 18
Bourdeau

[verso]

Payez à l'ordre de M. Barthelemy.

Modon, le 3 Mai 1829

Cⁿ Templier

[rúbrica]

[Abreviatura ilegible] visé pour timbre à Marseille le douze
Juin 1829 reçu trente cinq centimes.

Bonnet

[rúbrica]

Payez à l'ordre de Mr. J^{qs} Fraissinet
Valeur en compte. Marseille le 12 Juin 1829.

Barthelemy

[rúbrica]

Payez à l'ordre de Messieurs B. Lopes Dubee et C.
Valeur en compte. Marseille le 17 Juin 1829

J. Fraissinet

[rúbrica]

Pour argent
B. Lopez Dubee et C.



TEXTO 3

[JAIME BAGET]

Archivo General Militar, Madrid.

AGMM, Fondo Reinado Fernando VII, carpeta 7361.1

Inédito.

[sello de la Capitanía
General de Andalucía.]

[in margine] Reservadísimo.

Excmo. Sr.,

El sujeto que ya consta a V.E. tengo empleado en vigilar las operaciones de los sediciosos me dice en su último parte desde Cádiz lo siguiente:

«Ha llegado a ésta (bajo otro nombre que a su tiempo podré saber), Dn. Jaime Baget, del comercio de Reus. Éste sirvió en Cataluña en la Milicia local y luego teniente de Migueletes; tuvo que expatriarse y ha estado en Francia, en Italia, a Grecia y luego a G.[ibraltar], en donde pertenece a la Junta. En compañía de otros siete tienen cuatro barcas (una de ellas es la del Patrón González), con las que comercian unas veces lícitamente y otra ilícita; actualmente ha llegado con una de arroz y trigo.

Baget ha sido el que incesantemente trabajó por sí y por medio de sus barcas para llevar la correspondencia cuando las ocurrencias de las expediciones de Tarifa, Marbella, &a, hasta ir él por tierra a Málaga y demás puntos: en una palabra, la Junta tiene depositada en él su confianza, y estuvo en la de Almería. Hace pocos días que ha estado en Málaga, Almería y Marbella para poner allí en planta las relaciones de que ya he dado conocimiento a V. E. La especulación de su comercio es para poder obrar con más seguridad en la correspondencia. Me ha manifestado cartas y me ha hablado en términos que voy a hacer una sucinta relación. =Carta de Mina. Reconviene fuertemente a la Junta de Gibraltar en atención a lo poco que adelanta en fomentar las conspiraciones; manifiesta el disgusto que causa a él y a todas las personas del Gobierno Británico que están protegiéndoles, a causa de esa frialdad; por último, dice que no deben andar en la protección cuando han visto que no ha dejado de trabajarse para hacer entrar en la Plaza a todos los refugiados en Bahía y tenerlos más a mano, y que los que están en Londres les han señalado tres libras esterlinas mensuales y les asegura de nuevo que se necesita un rompimiento en cualquier provincia que se haga extensivo en particular a Cádiz para que luego se dé lugar a que se obre en grande con las Potencias, para lo cual todo está preparándose. Mina ha remitido ochocientos fusiles y setenta mil cartuchos, y los tienen ya recibido en G. =Carta de López Baños y Valdés, su fecha en Gibraltar, 30 del próximo pasado [marzo 1825]: en ellas (*sic*) manifiestan la trama que había para prenderlos, pero les fue descubierta por el ayudante del Bajá de Tánger; éste les avisó que el Gran Señor mandaba que se les protegiese, mas que el Bajá por medio del interés manifestaba protegerlos para mejor venderlos, y que sabido esto fue cuando se acogieron a los cónsules, dando aviso a Lor (*sic*) Chaten:

Que en el mismo día Chaten ofició al cónsul, haciéndole responsable de la vida de los españoles, y que con esta garantía han estado hasta el día 30, que por el mismo Lor se les facilitó pasar a G., y se hallan dentro de la Plaza. La Junta tiene ya despachos para extraer de la Plaza armas y municiones para conducirlos al punto que sea necesario (también sabré a su tiempo cómo adquieren estos despachos). Baget trae todos los conocimientos para establecerse aquí dos Juntas iguales y sujetas a la de Gibraltar. A estas horas ya está establecida la Junta General y se trata de una conspiración algo pesada, capitaneada por Placencia. Por medio de Baget trato de comprenderme en ellas hasta los codos, en términos que quizás me proporcione ser secretario de Placencia, en atención a que el que tenía marchó a Gibraltar. Creí por este correo dar a V.E. noticias más extensas, mas no ha podido ser, pues hasta mañana no veré a Placencia».

Lo que tengo el honor de trasladar a V.E. para que se sirva ponerlo en conocimiento de S.M.

Dios guarde a V.E. m^s. a^s. Sevilla, 19 de abril de 1825

Excmo. Sr.

[ilegible] Álvarez Campana

Excmo. Sr. Sec^o de Est^o y del Desp^o de la Guerra.



[in margine]

Urgente.

Aranjuez, 26 de abril de 1825.

S. M. quiere que se proceda desde luego a la prisión de Baget y del Patrón González, así como del brigadier Plasencia, ocupando los papeles de todos y formándoles la correspondiente causa, y para que el arresto de este [abreviatura ilegible] no experimente obstáculo por parte de la autoridad militar francesa, se pasará por el Ministerio de Estado la correspondiente nota al Encargado de Negocios de S. M. C^{ma}.

Quiere S. M. que se pase por Guerra a Estado copia de este oficio.
Realícese.

Fho 29 de abril de 1825.





TOMO 2

ANEXO DOCUMENTAL

FILOHELENISMOS HISPÁNICOS.

PARTE II

HISPANOAMÉRICA

Y

LA REVOLUCIÓN GRIEGA.



DOCUMENTO II.1

[La guerra de la independencia griega se seguía con gran interés desde la América hispana, pues se apreciaban grandes analogías con la revolución propia. El redactor de *La Abeja Argentina*, una de las publicaciones más avanzadas de Buenos Aires, se hace eco del movimiento filohelénico de apoyo a la causa griega y critica la actitud de Rusia e Inglaterra, que actúan ante este conflicto únicamente en función de sus respectivos intereses económicos. Incluye el reglamento de Omar el Rhatib con el fin argumentar su afirmación de que Grecia aún tiene más razones que América para desear su emancipación, pues sufre además la opresión religiosa. Meses después, la misma revista recoge orgullosa la noticia de que son los Estados Unidos de América los primeros en prestar socorro a los griegos.]

[LA REVOLUCIÓN GRIEGA
VISTA DESDE EL RÍO DE LA PLATA.]

TEXTO 1

La Abeja Argentina,
15 de abril de 1822, nº 1, pp. 20-22.

POLÍTICA – GRECIA.

Cuando todos los papeles públicos de Europa se ocupan de la interesante lucha de la Grecia contra el poder y barbarie Otomana, sería muy reparable que guardase silencio sobre esta grande cuestión del mundo un periódico de Buenos Aires. La analogía de causa y de principios en la revolución de América y Grecia deben (*sic*) excitar nuestro interés, y animar nuestros votos en favor de la justicia de los heroicos griegos. Si nosotros hemos tenido motivos poderosos para aspirar a una emancipación, ellos los tienen sin duda mayores. Hemos sabido con satisfacción que se han formado compañías alemanas, nort-americanas, y prusianas para costear a todos los que se han resuelto a ir a defender la recomendable causa de los griegos; pero no podemos dejar de referir con disgusto y admiración, que el clamor de la Grecia ha empezado a quejarse de la política inglesa, que parece declarada contra los intereses de aquellos ilustres atletas. Es preciso confesarlo con dolor; la mayor parte del mundo es sacrificada a los intereses de una política que no conoce más principio de moralidad que la propia conveniencia, y las pasiones de los jefes de la diplomacia que tienen las naciones poderosas. El emperador de Rusia afecta una inclinación a favor de los griegos, bajo pretextos especiosos, que oculta su ambición de apoderarse de todas las provincias que posee el turco en Europa, para someterlas bajo su cetro como lo está una gran parte de la Polonia, y dar la ley al mundo. La Inglaterra ha empezado a mostrar adhesión al turco en la Jonia, por los recelos que le causa el engrandecimiento de la Rusia, y el temor de que cayendo las provincias y puertos del turco en su poder, se haga dueña de los Dardanelos, inclinando a su favor la balanza de todo el comercio del Báltico. Estaría muy bien que el gobierno de Inglaterra procurase fomentar su comercio en todas partes por medios justos y honorables, como es propio de una nación tan poderosa, tan ilustrada, y tan entusiasta por su libertad, y por su gloria. Pero es el último de los desengaños que

podemos recibir de la política de un gabinete, que procure los adelantos de su comercio a costa del sacrificio de un país, que conserva desde la más remota antigüedad el derecho al respeto y veneración de la Europa, y que ha sido el emporio de donde ésta ha recibido la civilización y las luces. El pueblo inglés, siempre glorioso, y siempre propenso a favorecer la libertad en todas partes, no está de acuerdo con esta conducta; pero tampoco lo están sus máximas con las de los ministros de S. James. Aquel pronuncia con veneración los nombres de Alejandro, de Temístocles, de Aristides, de Xenofonte, y demás héroes de la Grecia; pero estos no quieren siquiera observar una neutralidad efectiva, cuando el alfanje turco se emplea exclusivamente en inmolar a los hijos de aquellos, y devastarles el suelo patrio. Para que se sepa en nuestros países hasta qué punto han gemido los griegos y todos los cristianos bajo la terrible glaba (*sic*) de los turcos, y cuánta razón tienen para pelear por su emancipación, insertamos el siguiente reglamento, que fue formado para todos los que han hecho profesión del cristianismo, y se halla registrado en los archivos del gran señor y del diván.

Reglamento de Omar el Rhatib

- ART. 1. Los cristianos no podrán edificar en los países que nos están sometidos, ni conventos, ni iglesias, ni monasterios, ni ermitas.
2. Ellos no podrán tampoco reparar las que tienen.
 3. Habitarán en barrios separados, y chozas que no tendrán más que una vivienda baja.
 4. Recibirán y alimentarán en ellas por el término de tres días a todos los viajeros mahometanos.
 5. No recibirán nunca espías, y si conocieses alguna (*sic*) la denunciarán a los musulmanes.
 6. No podrán ejercer entre ellos la justicia.
 7. Son inhábiles para poseer y para testificar en justicia.
 8. Ellos se pondrán de pie, siempre que llegue algún musulmán, y le cederán el lugar.
 9. No usarán el traje ni el peinado de los musulmanes ni vivirán según sus costumbres.
 10. No podrán montar a caballo en silla, llevar ni poseer especie alguna de armas, y el uso de bastón también les es prohibido.
 11. No venderán vino, ni dejarán crecer sus cabellos ni el bigote, que deberán siempre tener muy corto.
 12. No podrán usar de firma, ni de cifra al pie de sus nombres, y mucho menos de cruz.
 13. No podrán llevar ostensiblemente fuera de su casa ni la cruz, ni el libro de la fe, ni jurar por Christo o por la Virgen.
 14. En sus iglesias sólo se cantará en voz baja.
 15. El oficio por sus difuntos lo recitarán en voz baja.
 16. Se sacará de los niños de ambos sexos el diezmo imperial, y será instruido en los principios de la religión mahometana.

Aunque el gran señor, usando de su grande misericordia alguna vez llega a dispensar con muy pocos particulares en uno u otro de estos artículos, en el 1, 2, 3, 6, 7, 8 y 9 no se dispensa jamás, y se consideran como canónicos en la secta mahometana.



TEXTO 2

La Abeja Argentina,
15 de diciembre de 1822, nº 9, p. 374.

Parece que acaba de concluirse un tratado de comercio entre los Estados Unidos de América y el nuevo gobierno de la Grecia. Una fragata americana, la Constitución, ha desembarcado en Hidra en el mes de junio un agente diplomático, que pasó a Corinto, donde firmó un tratado de alianza y de comercio con el senado. Los griegos ceden a los americanos por veinte años la isla de Milo en el Archipiélago, y el puerto de Lepanto, y reciben en cambio armas y una gran suma de dinero. Así los cristianos del nuevo mundo son los primeros que den socorros a los antiguos pueblos, a quienes la Europa debe su civilización.



DOCUMENTO II.2

[En el marco de la política que las Cortes del Trienio llevaron a cabo para intentar pacificar la crítica situación de España en la América insurgente y ganar tiempo para elaborar tratados que a la larga fuesen beneficiosos, se envió a la Plata a Antonio Luis Pereira y al coronel Luis de la Robla con la comisión de pactar un armisticio con el gobierno de Bernardino Rivadavia. El 4 de julio de 1823 se alcanzó la firma de una frágil pero esperanzadora Convención, que quedó sin efecto el 1 de octubre, cuando Fernando VII recuperó su poder absoluto y anuló toda la obra de las Cortes constitucionales.

SUÁREZ (1984: 144) atribuye a Juan Cruz Varela (1794-1839), el poema cuyas estrofas iniciales presentamos aquí. En él se clama desesperadamente por la paz ante los intentos de la tiranía por seguir frenando el progreso de la libertad, y pone en paralelo la opresión del sultán sobre los griegos con la invasión francesa de España por parte del duque de Angulema. Aunque nada hay en *El Centinela* que avale la autoría de Juan Cruz Varela, aceptamos su atribución pues, en cualquier caso, si él no fue el autor, debió ser alguien del entorno intelectual y político de Bernardino Rivadavia. En la presente edición respetamos la ortografía y puntuación del texto, actualizando la acentuación.]

A LA PAZ

Con motivo de haber celebrado el gobierno de Buenos Ayres
y los Comisionados de S. M. C. la Convención Preliminar,

por [Juan Cruz VARELA].

[FRAGMENTO]

El Centinela (Buenos Ayres),

Domingo, 28 de septiembre de 1823, nº 62, pp. 189-194.

*¡Monarcas de la tierra!
¿La mísera plegaria
No escucháis de los pueblos que os imploran?
Poned, poned un término a la guerra.
Quintana, en su od. á la paz,*

Baja tu vista, ordenador del mundo,
Alza tu diestra valedora, y hunde
En el seno profundo
De la abrumada tierra
5 El monstruo horrible de la infanda guerra,
La luminosa página, gravada
En el eterno libro del destino,
Al siglo diez y nueve prometiera
La Paz y Libertad. — ¿Cuál asesino
10 Contrasta el hado, y en su saña fiera
Bebiendo sangre y empapando el suelo
En más sangre y más llanto,
Destruye al hombre y menosprecia al cielo?
¿El malvado en su furia puede tanto,
15 Y tu brazo, gran Dios, no lo anonada?
Pon término, Señor, a nuestros males;
Derrama tus enojos iracundo

Sobre el mortal que aflige a los mortales;
Baja tu vista, ordenador del mundo.
20 Allá do el sol se eleva, aquí do esconde
Su esplendorosa faz, horror y guerra,
Y nada más alumbrá. ¿Dónde, dónde
Está el asilo de la Paz? ¿Qué mano
Destruyó sus altares en la tierra?
25 Al feroz Otomano
Mirad allá embriagándose en la sangre
Que de los descendientes de Leónidas
Se derrama a raudales,
Porque abrieron un día sus anales,
30 Y por siempre perdidas
Su independencia y libertad miraron,
Y de vergüenza y de dolor lloraron.
Esparta, Atenas, Salamina, todo
A su mente volvió; y el pecho griego,

35 Encandecido al cabo,
 Se mostró griego, y convirtió en venganza
 el deshonor y timidez de esclavo.
 Trozaron fieros la cadena, y luego
 Del mismo fierro que forjóla un día,
 40 instrumentos hicieron de matanza,
 Y el grito ¡Guerra! retumbó en Turquía.
 ¡Infelices! ¿Do vais? — En vano, en vano
 Los tiempos revelaron a los hombres
 Lo que es la humanidad y lo que valen
 45 De Patria y Libertad los santos nombres.
 Do quier hay un tirano,
 Do quier hay viles que a su voz acuden,
 El rayo lanzan, el acero esgrimen
 Las serpientes venenosas se sacuden,
 50 Los parvulitos y las madres gimen,
 Mientras no basta el dique que se opone
 A la devastación; que hay quien ayude
 A que el crimen al crimen se amontone.
 ¿Y el nombre griego, y la valiente empresa
 55 Digna del hombre, y de victoria y fama,
 en nada quedará? ¿Y el vilipendio
 Y el escarnio del turco será acaso
 Debido premio a la ferviente llama
 Que en Grecia cunde, y se procura paso
 60 De pecho en pecho, y a los héroes llama
 A la muerte, a la gloria,
 Que no siempre consiste en la victoria?
 Mas ellos triunfarán; que en este siglo
 Las libertades triunfan. Los delitos
 65 De los tiranos que a la guerra incitan,
 Y, sin oír de humanidad los gritos,
 De furor en furor se precipitan,
 Nunca mayores fueron que en la era
 En que, ociosa la espada,
 70 Sin desnudarse más se enmoheciera,
 Sino hubiese asesinos
 Que, queriendo oponerse a los destinos,
 Luchan contra el torrente
 En que va envuelto el mundo. — En algún día
 75 (No está lejos tal vez) la tiranía
 Será cual era gigantesca torre
 Que daba sombra a la comarca entera,
 Y de repente al uracán cediendo,
 Desde el hondo cimiento desquiciada,
 80 Sus ruinas largamente se tendieron.
 Muchos con ella, a su caer, cayeron;
 Empero nunca más será agoviada
 La tierra de su inmensa pesadumbre
 De la que fue el escándalo algún tiempo
 85 Del llano y de la cumbre

Será del caminante
 El escarnio y la mofa en adelante.
 La Grecia lo verá; verálo luego
 La malhadada Iberia,
 90 que zelosa miraba cómo ardía
 en la sencilla América ese fuego
 En que ella misma hoy día
 Consumiéndose está, porque despierta
 Del profundo letargo
 95 En que ha yacido en cautiverio largo,
 Se acuerda de su honor, y esta memoria
 La impele al fin a recobrar su gloria.
 ¿No lo veis? ¿No lo veis? El Galo astuto,
 Trastornador del orbe, ha derramado
 100 Desde el alto Pirene
 Hasta el muro de Gades afamado
 Los rencores del trono — ¿Cómo viene
 A hollar vuestros derechos? ¿Qué razones,
 Españoles, habrá para oprimiros?
 105 *La fuerza es la razón de los Borbones.*

[...]



DOCUMENTO II.3

[Florencio Varela (1807-1848) fue uno de los miembros más jóvenes de la generación de los poetas argentinos de la Revolución. Al parecer, nada más conocerse en Buenos Aires la victoria de Navarino publicó en *El Tiempo* este canto a Grecia, en cuya estrofa final puede anidar una velada denuncia al gobierno despótico del general Dorrego, que en diciembre de 1828 provocaría la guerra civil entre unitarios y federalistas que terminaría ganando Juan Manuel de Rosas. Varela tuvo que exiliarse en Montevideo, donde murió asesinado por un sicario del dictador Rosas.

Nos ha sido imposible consultar el texto de la oda en *El Tiempo*, por lo que lo hemos tomado de Juan de la C. PUIG, *Antología de poetas argentinos*, t. v, Buenos Aires 1910, pp. 249-257, quien dice que Varela se consideraba más periodista y escritor político que poeta, y nunca quiso corregir ni reunir sus poemas, él ha reunido rastreando por los diarios de la época. Si eso es así, el presente poema no debe divergir demasiado del publicado originalmente en la prensa. Actualizamos la acentuación, pero respetamos la puntuación, los nombres, por extraños que parezcan (Demosthenes en v. 21; Obrahin en v. 128), y la ortografía (virtió en v. 133; holacauso en v. 142).]

**A LA LIBERTAD DE LA GRECIA. ODA,
por Florencio VARELA,**

El Tiempo (Buenos Aires) nº 47, 28 de junio de 1828.

Se abrió a mi vista la remota historia,
Y en sus ricos anales,
La ruina, los trastornos o la gloria
De mil naciones admiré. Asombrado,
5 Vi brillar en sus páginas de fuego
El nombre y las hazañas inmortales
Con que ilustró su edad el noble griego:
Allí a Leónidas contener miraba
El torrente impetuoso
10 Con que el altivo Persa se avanzaba
A buscar en Termópilas su ruina;
Allí vi de Temístocles alzado
El brazo poderoso,
Y en Platea abatir y en Salamina
15 Al terrible coloso
Con que Gérges al mundo amenazaba.
¡Cómo mi mente en entusiasmo ardía
Al ver tantas hazañas! Pero, abierta
Otra página aún más luminosa
20 De Licurgo y Solón veneré el nombre.
De Homero y de Demosthenes, dictando
Leyes que hicieran venturoso al hombre,
O en caudaloso verso celebrando
La gloria de la Grecia, o los derechos
25 Del ciudadano, en el Senado augusto,
Con elocuencia varonil mostrando.
Allí en Atenas y en Esparta el templo
Miré, do florecían
Las ciencias y las artes que de ejemplo
30 Alguna vez al mundo servirían,
Y de grandes modelos. ¡Gloria a Grecia!
Clamó mi labio de entusiasmo lleno:
¡Gloria sin fin al ilustrado Heleno!

¿Mas, Grecia dónde está? También la historia
35 Los progresos fatales
De la ignorancia vil y el fanatismo
Registra con dolor en sus anales,
Y consagra llorando en la memoria
La esclavitud de un pueblo generoso
40 Doblado bajo el yugo ignominioso.
Mirad ¡ay! a la Grecia: De repente.
Desde el inculto fondo del desierto,
Lánzase a Europa el árabe insolente,
Y en una mano el Alcorán abierto,
45 El hierro asolador con la otra esgrime,
Y en torrentes de sangre anuncia al hombre
La ley de Meca y de Mahoma el nombre.
Europa toda amedrentada gime
Bajo aquel yugo estúpido y sangriento;
50 La peste se propaga, y en el Asia
El novator feroz fija su asiento.
El turco vagabundo, en el instante,
Ciego se postra ante el audaz profeta,
Y con fe intolerante,
55 La nueva ley que idólatra respeta,
Con el hierro iracundo
También anuncia al azorado mundo.
La Grecia luego se ofreció a su vista,
Y a la Grecia voló. Con torpe insulto
60 Las leyes de conquista
Feroz le impuso, y profanó su culto.
¿Qué valió resistir? Como las olas
Del océano sañoso
Cuyo ímpetu la roca no quebranta,
65 Así lanzóse el musulmán furioso
Sobre el mísero griego:

Cegó la cimitarra su garganta,
 Y su rica campaña asoló el fuego.
 ¡Y la Grecia es esclava! ¡Ay! ¿qué se hicieron
 70 Sus antiguas hazañas? ¿Cómo pudo
 Apagarse la antorcha luminosa
 Que aún hoy la senda del saber nos muestra?
 ¡La antorcha que, en otra época dichosa,
 Hizo a la Grecia universal maestra!
 75 Todo, todo pasó. ¡Mas, por ventura,
 La sangre que heredaron
 Los hijos de Milciades y Leónidas,
 Sin sublevarse de ira entre las venas,
 Consentirá la servidumbre dura?
 80 ¿Arrastrará por siempre las cadenas
 Una nación que, en perdurable gloria
 Recuerda en cada sitio una victoria,
 Y en cada tumba un héroe? No; bramando
 De indignación Botzaris se levanta:
 85 ¡Fuera tiranos! grita; y a su acento,
 Renace el valor griego en el momento,
 Y la infame cadena se quebranta.

 Y arde en furor el musulmán entonces:
 La Grecia inundan sus terribles haces;
 90 Las campañas feraces
 Retiemblan al estruendo de los bronce;
 Y desastrosa guerra
 Truenan en los mares, cual tronó en la tierra.

 ¡Ay de la humanidad! La temblorosa
 95 Ancianidad, el ternozuelo infante,
 La inmaculada virgen y la esposa,
 Envueltos caen al golpe fulminante
 De la cuchilla idólatra: atronando
 Pérfida mina estalla,
 100 Y en escombros volando
 La mísera ciudad, el turco mira
 Allanarse del muro la ancha valla
 Y del estrago con placer se admira.
 ¡Bárbara atrocidad! Pero si el hado
 105 Puede de un pueblo decretar la ruina,
 La humillación jamás; y el que con gloria
 Entre escombros perece sepultado
 Para nunca morir vive en la historia,
 Y deja al mundo de su fama lleno.
 110 Así clamaba el desgraciado heleno,
 Y ardiendo se lanzaba
 Tras el pendón de libertad glorioso,
 Que en sus manos Botzaris tremolaba.
 Aquí se estrella en la feroz falange,
 115 Y, si muere matando
 Cae con placer bajo el filoso alfange.

Allí entre las murallas estrechado
 Por el brutal Bajá, solo en la tierra,
 Lucha contra las plagas de la guerra.
 120 Gran tiempo el muro a su defensa sirve:
 Pero, al golpe feroz y redoblado,
 Sucumbe Missolonghi contrastado.
 ¿Qué importa? se estrellaron, se rompieron
 Bramando las legiones otomanas;
 125 Y si después la fuerza y la fortuna
 El laurel, no la gloria les cedieran,
 Sobre ruinas no más, a sangre y fuego,
 Logró Orahin plantar la media luna,
 Pero no al yugo sujetar un griego.
 130 ¡Llor a Missolonghi! Los valientes
 Que en sus gloriosas ruinas perecieron
 Piden venganza aún. Pero no en vano
 La griega sangre se virtió a torrentes
 En tan tremenda lid; también mezclada
 135 A raudales hirvientes
 Corrió sangre otomana en cien batallas;
 Y también desolada
 La orgullosa y feroz Constantinopla
 Clamor de muerte en torno a sus murallas
 140 Oyó vagar mil veces; y los lutos
 Que entonces sus murallas se vistieron
 Digno holocausto para Grecia fueron.

 Y mientras horrendo Marte
 Siembra por todo el funeral estrago,
 145 Y al flamear de mortífero estandarte
 La ruina truenan do se oyó el amago;
 Mientras la humanidad despedazada
 Alza el clamor a la celeste esfera,
 Del eterno implorando la clemencia,
 150 ¿Será que Europa entera
 Tolerará con fría indiferencia
 La desastrosa ruina
 De los hijos de Esparta y Salamina?
 ¿No es que el caudal honroso
 155 De luces con que brilla el europeo,
 Con empeño afanoso
 Lo bebió de las fuentes del Liceo?
 ¿No es de Grecia su gloria? ¿En sus escritos
 Los sabios no pagaron
 160 De alabanza el tributo respetuoso
 A la nación ilustre que imitaron?
 ¡Todo, todo es verdad! ¿Y cómo ahora,
 A la faz de la Europa, en voz doliente
 Favor la Grecia encarnizada implora,
 165 Y el escarnio de Grecia ella consiente?

¿Y siempre será así? No, que aún vivía,
 Para honrar Inglaterra,
 El hombre grande a quien el siglo llora,
 Y llorarán los libres de la tierra;
 170 El ministro ilustrado, en cuya mano
 El poder fue consuelo al oprimido
 Y freno al opresor. ¡Eterna gloria,
 Llanto sin fin a Canning! Era digna,
 Digna de su nombre esclarecido
 175 La generosa empresa
 De proteger al griego desvalido.
 Él en su mente la abrigó primero;
 Y si al bajar a la callada huesa,
 No la vio realizada
 180 Y no dejó la humanidad vengada,
 Tal vez a su llamado se formaba
 Entonces ya la liga que algún día
 El cielo en su justicia destinaba
 A humillar de los turcos la osadía.
 185 Y este día lució: que al fin sintieron
 Los monarcas de Europa en sus oídos
 Del oprimido griego los gemidos,
 Y un freno al opresor poner quisieron.
 Su voz, alzada entonces, preparaba
 190 Una tregua al furor: el crudo acero,
 Tras tantos años de combate fiero,
 La primer vez entonces se envainaba,
 Y en la fe de la tregua reposando,
 Crédulo el griego a descansar se daba.
 195 ¡Y era muerte el descanso! ¿Cuándo, cuándo
 La fe se alberga en los feroces pechos?
 ¿Cuándo de las naciones los derechos
 Respetarán los bárbaros? Bramando
 De furor, y sediento de matanza,
 200 El idólatra aleve se abalanza
 Sobre el tranquilo e indefenso griego;
 El acero y el fuego
 Propagan la cruel carnicería,
 Y los monstruos con júbilo batiendo
 205 Las manos todavía ensangrentadas,
 Se aplauden de su infame alevosía.
 Al escándalo horrible conmovida
 Estremeciéndose Europa, y al instante
 Alzóse a la venganza apercibida.
 210 Entonces vióse numerosa flota
 Surcar el ancho mar que furibundo
 De las tres partes del antiguo mundo
 Las altas costas bramador azota:

Y sostenido el dios por sus Tritones,
 215 Alzó la frente desde la honda arena,
 Por ver flamear al viento los pendones
 Del Ruso habitador del yermo helado,
 Del hijo audaz del Sena,
 Y el Bretón en los mares afamado.
 220 ¡Helo al turco a su vez! ¡Sombra terrible
 Del marino de Albión! No se ha perdido
 De tus heroicos hechos la memoria;
 No se perdió el ejemplo de osadía
 Que al mundo diste un día,
 225 Al sucumbir en Trafalgar con gloria.
 Aun tienes sucesores, y el destino
 La suerte de la Grecia hoy ha confiado
 Al jefe formidable
 Que hará eterna su fama en Navarino
 230 ¡Día de destrucción! Rabia implacable
 Las escuadras dirige: en un momento
 Entre el humo y el fuego
 Se envuelve todo en torbellino ciego:
 La muerte por mil bocas arrojada
 235 A ninguno respeta;
 Ábrese el mar al espantoso trueno,
 Y sepulta las naves en su seno.
 ¡Allah! clamaba el hijo del Profeta;
 ¡Por los fieles, Allah! Pero era en vano,
 240 Que el cielo no responde a sus blasfemias,
 Y da victoria al pabellón cristiano.
 ¡Salud, nobles helenos! Esa liga
 Que en medio de la Europa se levanta
 Será el apoyo de la causa santa
 245 Que sostuviste con tenaz fatiga.
 ¿Ni cómo abandonaros? ¿O en su boca
 Suena de Dios el sacrosanto nombre
 Sólo para con él destruir al hombre,
 Sin que brillen las armas en sus manos
 250 Para librar del yugo de Mahoma
 Una nación de mártires cristianos?
 ¡Ah! tal no puede ser: acaso en breve
 Lucir veremos la feliz aurora
 De nuestra libertad, y los desastres
 255 Que la afligida humanidad hoy llora
 Cesarán para siempre. Pero en tanto,
 Sabed que hay, de este lado de los mares,
 Una nación que os apellida hermanos,
 Donde la libertad tiene su templo,
 260 Y que sabrá, siguiendo vuestro ejemplo,
 Sucumbir sin rendirse a los tiranos.



DOCUMENTO II.4

[Juan Bautista Alberdi, una de las máximas figuras del movimiento romántico argentino, que pretendía renovar por completo la cultura clasicista heredada de la época colonial que los literatos de la emancipación no consiguieron superar, recogió en su obra *El Edén* las experiencias del viaje a Europa que realizó en 1842. No llegó a visitar Atenas, de manera que el texto aquí presentado debe estar inspirado por las antigüedades griegas que con seguridad contempló en el Museo del Louvre o el Británico. Alberdi aboga por una ruptura con el pasado y los mitos del resurgimiento para optar por una visión progresista de la historia, casi más positivista que propiamente romántica.]

INHUMACIÓN DE LA GLORIA HELÉNICA.

El Edén, especie de poema escrito en el mar,

por Juan Bautista ALBERDI,

puesto en verso por Juan María GUTIÉRREZ, Valparaíso 1851.

(*Obras completas de Juan Bautista Alberdi*, II, Buenos Aires 1886, pp. 197-198.

Byron, cuando tú llamas actos de devastación y rapiña las adquisiciones que los ingleses hacen de las antigüedades griegas, ultrajas a la ley de renovación y progreso que se realiza a favor de los recuerdos de la *Grecia* por las manos de la opulenta *Albión*.

No, los pueblos que representan las civilizaciones reinantes tienen derecho hereditario a los despojos de los pueblos que han desaparecido. La última civilización representa todas las anteriores, y su deber es reasumir los monumentos de las que ya no existen. *Tebas* debe estar en *Londres*; *Atenas* en *París*. Eso es salvar a *Grecia* y al *Egipto*, reanimar el pasado.

¿Quieres que el rayo y la intemperie hagan desaparecer hasta los vestigios de esa *Grecia*, que debiera estar toda entera entre los cristales de un gabinete de antigüedades de la capital del orbe? Cuando la *Inglaterra* compra con su oro el polvo de *Atenas* para ornar con él sus museos, ¿no tributa el más alto homenaje a que pueda tener derecho la memoria del pueblo de *Platón*? ¿La *Inglaterra* borra acaso de los fragmentos de *Fidias* su nombre inmortal para reemplazarle por el oscuro nombre de algún escultor de *Albión*? No, que conserva al contrario la enseña griega como su más bello título de celebridad. Los artistas helenos no alzaron sus monumentos para mansión de chacales y establos de ganado, ni residencia de esclavos abyectos. Ornar con ellos las capitales del mundo actual es darles el destino que merecen, y perpetuar la gloria de sus autores¹.



¹ Se alude a las increpaciones amargas que lord Byron dirige contra la Inglaterra con ocasión de las adquisiciones hechas por agentes de esta nación, de gran cantidad de fragmentos y piezas de antigüedades griegas. —«Sí, dice en la 13ª estrofa del 2º canto de *Childe-Harold*, ella ha demolido con las manos de harpía los restos de la Grecia respetados por el tiempo envidioso y por los tiranos».

«Maldito sea el día, dice más adelante, en que partieron de su isla [los bretones] para venir a despedazar tu seno todavía ensangrentado, y transportar tus dioses desolados en el odioso clima del septentrión».

DOCUMENTO II.5

[Cuando el general San Martín declara la independencia de Perú el 16 de julio de 1821, la antigua *Gaceta del Gobierno de Lima* deja de servir al Virreinato para convertirse en el portavoz del nuevo Estado. Durante la regencia de San Martín (julio 1821-septiembre 1822), se centra en publicar las leyes y decretos con los que se está construyendo la administración interna del país, cediendo escaso espacio a las noticias del extranjero. Presentamos aquí la única mención que aparece sobre la Guerra de la Independencia griega como [TXT 1]. No obstante, cuando Simón Bolívar asume el poder en Perú en septiembre de 1823, menudean las noticias extranjeras, entre las que Grecia goza de abundante presencia. Seleccionamos aquí algunas de las más significativas por ir acompañadas de los comentarios personales de los redactores, que permiten deducir que el gobierno bolivariano de Perú consideraba a Grecia como modelo de lucha por la libertad.]

[PERÚ ANTE LA REVOLUCIÓN GRIEGA.]

TEXTO 1

Gaceta del Gobierno (Lima),
Sábado, 10 de noviembre de 1821, nº 36, p. 154.

NOTICIAS

Turquía

La revolución de la Grecia ha tomado un carácter muy serio por las inauditas crueldades con que los turcos querían sofocarla. El patriarca griego residente en Constantinopla, de 74 años de edad, fue sacado de su capilla al decir la misa mayor y colgado en la puerta del templo por orden del sultán. Los arzobispos y obispos que estaban con él fueron casi todos asesinados, lo mismo que los demás concurrentes. Los fanáticos turcos han proscripto sin distinción a los cristianos de su imperio, y es de esperar que la exasperación de los oprimidos griegos iguale el furor de sus tiranos para que consigan la independencia. La Morea, La Valaquia, la Servia y Moldavia han sacudido el yugo musulmán. Los principales y más acreditados jefes de los patriotas griegos son el obispo de Trepoliza, el príncipe Miguel Ipsilante y Teodoro Wladimiresco.

Advertiser de Londres de junio último.



TEXTO 2

Gaceta del Gobierno (Lima),
Miércoles, 10 de diciembre de 1823, nº 38, pp. 3-4.

ESTADO POLÍTICO DE LA GRECIA

Corfú 10 de febrero

Mucho me pregunta V. sobre la Grecia, V. que pertenece a una nación culta, rica, populosa e independiente ha muchos siglos; mientras los desgraciados griegos no son ignorantes solamente, sino comparativamente demasiado pocos, pobres, sin artes y oprimidos por veinte centurias, mas al fin han comenzado a establecer su independencia. En estos dos últimos años han vindicado sus derechos a pesar de haber abierto su contienda casi sin armas y con unos pocos buques mercantes. Es digno de admiración cuanto han hecho. En tan corto tiempo han emancipado al Peloponeso, a excepción de las fortalezas Modón, Corzón, Patras y Corinto; estas dos se rendirán

dentro de pocos días. Nápoli, la principal fortaleza de Morea, se rindió el 30 de noviembre último, día de San Andrés, por cuyo motivo le han dado el nombre de este santo. Creta está libre a excepción de una fortaleza; también lo está la Beocia y los distritos de Focis, Soaris, Etolia y Acarnania. En Eubea sólo ha quedado a los turcos una fortaleza, que está sitiada por los griegos. Las islas que componían las antiguas Cyclades, excepto Chipre y Rodas, han recobrado su libertad, y el pabellón de nuestra nación flamea triunfante en todos los mares de la Turquía. Los buques de los Especiotas, Casiotas y Samios, aunque del porte de 10 a 24 cañones, han infundido terror a la gran escuadra del sultán, y la han arrojado del Mediterráneo. La bandera turca teme dejarse ver más allá de los Dardanelos. Dos veces su escuadra los ha pasado, y otras tantas ha vuelto cargada de deshonra, sin introducir auxilio alguno a las fortalezas sitiadas: tal es el estado de nuestra marina.

Tocante a nuestros sucesos en tierra, el comandante de Romelia, Chourschid Pachá, último Augusto, envió a varios pachaes por las Termópilas con 33.000 hombres. ¿Y qué se han hecho? Casi todos han sido destruidos por los griegos bajo el mando de su nuevo Leónidas Nicetas. De este gran ejército sólo han escapado 6.000, que están bloqueados y pereciendo de hambre en la ciudadela de Corinto: pronto se rendirán.

La Ática está libre, y las banderas griegas ondean sobre su Acrópolis. Por la parte de Albania, cuatro pachaes marcharon con 12.000 hombres de los cuerpos más selectos de la Turquía albana, con suficiente artillería y grandes morteros; llegaron delante de las murallas de Messolonghi, y las asaltaron el 25 de diciembre; durante tres horas sufrieron obstinadamente el fuego de los griegos, mas al fin fueron forzados a retirarse a su campo con pérdida de 500 muertos y muchos heridos. El 31 en alta noche huyeron de su campamento abandonado [con] todo su bagaje, 13 piezas de artillería y morteros, inmensa cantidad de balas de cañón, de pólvora, 60 tiendas, de las que eran magníficas dos que pertenecían a los visires, todas las provisiones y muchos enfermos y heridos. Los griegos mandados por su héroe Maurocordato condujeron a la mañana siguiente los despojos en triunfo, y persiguieron al enemigo hasta el Aqueloo, donde se ahogó un gran número de ellos; así que todo este ejército turco, o está completamente destruido, o tan perseguido por los griegos que no escapará.

Temo entrar en una razón detallada de todas las acciones de los griegos; casi parecerán increíbles, considerando que abrieron su campaña sin armas, y hoy tienen artillería y morteros que han encontrado en el campo, y fortalezas del enemigo y un ejército de 8.000 hombres tal cual organizado. Son pocos, pero no tienen dinero para organizar más. Con un ejército disciplinado de 10.000 hombres estarían ya los griegos en Tracia, y habrían hecho cosas grandes a la verdad: habrían hecho ver al sultán lo que realmente es con todo su pretendido poder. La escuadra griega se compone de 150 buques, de los cuales el mayor es del porte de 24 cañones, sus fuerzas terrestres suben a 50.000 hombres, los generales son hábiles, bravas las tropas, pero sin disciplina para una guerra hecha según los principios del arte.

Los griegos han empezado, a lo menos, a regenerarse, se conducen cada día con más discreción y adquieren el verdadero espíritu del heroísmo. Lo que les falta son medios pecuniarios. Si encontrasen amigos que les auxiliasen con dinero para asalariar un cuerpo disciplinado, adquirirían poder y estabilidad. Necesitan este auxilio por un año solamente, porque en este tiempo y por medio de este cuerpo, serían capaces de disciplinar sus tropas. Han organizado muy bien su gobierno creando una representación legislativa, un juzgado de policía en cada distrito, concejos, cortes de justicia y guarniciones en las fortalezas que han tomado. La mayor armonía y unión reina entre ellos desde que Maurocordato preside el Senado y dirige los negocios.



Reflexiones del Editor del Morning Chronicle.

La respuesta de Mr. Canning a la moción hecha anoche a la Cámara de los Comunes es de la mayor importancia a los griegos y a la causa por que pelean: La política liberal del Gobierno inglés, dando las órdenes más estrictas para que igualmente se respeten los bloqueos de los griegos y de los turcos, da gran crédito a Mr. Canning, y esperamos tenga los más importantes resultados hacia la Grecia. Es verdad que, muchas veces, las fortalezas de la Morea en posesión de los turcos han sido auxiliadas, en los momentos de rendirse, por los buques de Austria y de Inglaterra, que debieron haber permanecido neutrales en la contienda; tenemos varias relaciones sobre la conducta de algunos cruceros ingleses delante de Napoli de la Romania, en Patras y en Lepanto, que nos abstenemos de publicar porque creemos no ser correctas muchas de ellas, y porque nos anima la esperanza de que las órdenes del gobierno pondrán término a esta conducta. Esperamos también que la conducta de los cónsules ingleses (no podemos enunciarlo sin pesar) demasiado enemiga a los griegos y a la causa de la libertad, cambiará absolutamente, y que en mar y tierra contemplaremos a los griegos como a nuestros hermanos peleando contra la tiranía más odiosa que existe en el mundo. No es ya la contienda de unos pocos por su libertad, sino los esfuerzos de toda una nación combatiendo sola, mano a mano con los opresores de su libertad y existencia. Hasta aquí han sido muchos los obstáculos, y las separadas y distintas autoridades supremas han impedido la unidad de acción que completa las grandes empresas. Ya se ha establecido un gobierno representativo en Nápoles de la Romania, el Gibraltar de la Grecia. Los sorprendentes esfuerzos hechos por mar colocan a los griegos en más alto grado que sus campañas en tierra; han convertido todo bajel en buque de guerra, y ha cinco meses que su pabellón ha triunfado en Lepanto. Ningún buque turco osa salir a la mar. La reciente escuadra griega ha deshecho y dispersado la antigua y poderosa fuerza turca; la potencia que poco ha hería de espanto al mundo cristiano ha sido humillada por sus vasallos cristianos.

Hemos llamado fuertemente la atención de nuestro gobierno sobre la necesidad de dar fuerza y consideración al estado de Grecia como la potencia naval más poderosa en aquella parte del mundo; podemos seguramente mirar a los griegos formando un gran estado en el oriente de Europa, y consecuentemente como un freno a los planes y poder de la Rusia, si la Gran Bretaña le presta el auxilio que hombres combatiendo por la libertad deben recibir del primer estado de la Europa. Nunca podemos aguardar bienes de nuestra alianza con un déspota, más si esperamos con gran confianza, los mayores beneficios de aliarnos con estados libres; con hombres que han peleado una noble pelea, que van ahora a chocar con toda la fuerza de sus opresores contando en su apoyo a la Inglaterra.

La simpatía de la nación está exaltada a favor de los griegos y de la causa que defienden. Los comisionados, que han abierto suscripciones para ayudar a la causa de la libertad y salvar a sus hermanos cristianos de la cimitarra turca, merecen la gratitud de los buenos y el auxilio de los amigos de la humanidad; y esperamos que el discurso de Mr. Canning extenderá el impulso de la simpatía y desarrollará a su favor la sana política inglesa. La suma de 30.000 libras colectadas instantáneamente en socorro de ese pueblo producirá los más importantes efectos, y descansamos en la idea de que la nación inglesa responderá a la llamada que se le ha hecho a favor de la nación griega empeñada en tan terrible lucha contra sus tiránicos opresores. *Morning Chronicle.*



La feliz revolución de la Grecia ha fijado las miradas de la Inglaterra, que presumiendo elevado ese poder marítimo al grado de entrar en el cálculo de las alianzas que debe contraer para que el despotismo no ose traspasar las riberas del mar, respeta sus derechos y los iguala con aquellos que ejercen, en vano, sus opresores; el sentimiento de su dignidad envilecida y la táctica del valor han dado actitud tan imponente a los hijos de los héroes que pretenden imitar todas las edades. Su ejemplo no será superfluo para el Perú. Empeñados en la más cruda guerra con los españoles, los elementos de la esperanza se forman para nosotros en el seno mismo de los conflictos; las vicisitudes y aún el infortunio mismo no hacen sino irritar nuestro resentimiento, desplegar nuestro coraje y rectificarnos en el convencimiento de nuestra superioridad; porque sostenemos la causa de la justicia; porque la filosofía afirmando el imperio de la razón ha entrelazado las simpatías de la libertad con los intereses del género humano; y porque la fuerza no es ya el título sagrado para someter regiones que, separadas por la naturaleza, están irrevocablemente destinadas a pertenecer a sí mismas.



TEXTO 3

Gaceta del Gobierno (Lima),
Lunes, 28 de enero de 1824, nº 8, pp. 3-4.

HEROÍNAS GRIEGAS¹

Extracto de una carta particular datada en Tripoliza y mayo 22.

¹ [N. de Ed.]: Este relato debió circular por toda la prensa internacional, pues, por citar un ejemplo, lo hemos encontrado traducido al alemán en *Bayreuther Zeitung*, nº 180, 12/09/1823, p. 791. También apareció en *The Connecticut Mirror* del 27/10/1823, como «Women of Greece», reproducido por HATZIDIMITRIOU (2002: 61-62), que fecha la carta original del viajero el 25 de mayo de 1823. Desconocemos si la fecha que transmite la *Gaceta* es “22 de mayo” o “mayo de [18]22”, aunque es probable que este error se deba a la transmisión entre los medios al tomar las noticias unos de otros: mala interpretación de fechas, quizá originales emborronados, etc. El artículo es reproducido por MIRAMÓN (1980: 30), si bien sólo por la mención de Byron y sin identificar la fuente original.

The British Review, nº 42, noviembre 1823, pp. 307-309, recoge este mismo texto como original de Edward Blaquiere, dando como única referencia su obra *Report on the Present State of the Greek Confederation, and on its claims to the Support of the Christian World. Read to the Greek Committee on Saturday, September 13, 1823*, London 1823, donde recoge sus impresiones del viaje que realizó a Grecia por encargo del Comité Griego de Londres acompañando a Andreas Luriotis, el delegado griego que debía confirmar con el Gobierno de Corinto las condiciones del préstamo patrocinado por el Comité.

Sin embargo, a pesar de lo que apunta *The British Review*, el texto sobre las heroínas griegas no se encuentra en ese informe, si bien hay algunos datos que refrendan la autoría de Blaquieres. En primer lugar, en su obra *Narrative of a second visit to Greece*, London 1825, Blaquieres habla de su encuentro con Costanza Zacari [Constantina Sajariá / Κωνσταντίνα Ζαχαριά], de quien dice que ya había hablado en sus cartas desde Morea el año anterior (p. 22), y, en segundo, cuando menciona a «Madalena Mavrojenes» [Madó Mavroyenus / Ματώ Μαυρογένους], refiere que ya había aludido a ella en su correspondencia desde Tripolitza (p. 118). Así pues, es probable que el texto esté extraído de alguna de las cartas que Blaquiere enviaba periódicamente desde Grecia al Comité, se difundiera en la prensa británica y a partir de ella circulara como anónima por toda la prensa internacional.

No he visitado solamente a Colocotroni y a sus bravos compañeros; la revolución griega ha producido también sus heroínas. Sin duda habéis oído hablar de Bobolina, matrona especiota que habilitó una escuadra y tomó el mando de ella cuando el grito de libertad resonó por primera vez entre la confederación. Esta mujer extraordinaria ha estado presente en más de un combate y desplegado la mayor serenidad y firmeza. Reside ahora en Napoli de Romania; ha casado con Colocotroni, el héroe de Caritina. Entre los que acaban de llegar a presentarse al gobierno y he visitado, no puedo menos que hablaros de Magdalena Maurojeni, heroína de Micono, cuyo celo y entusiasmo por la causa de su patria le ha merecido un lugar eminente. Sobrina del príncipe Maurojeni, uno de los primeros patriotas que fueron víctimas de la opresión turca, Magdalena ha contribuido desde el principio de la insurrección con el mayor celo y generosidad a la libertad de la isla donde nació. Habiendo entregado todo su dote para objeto tan sagrado, ha venido ahora con el de completar la organización de un cuerpo de tropas, que a su costa debe obrar en la próxima campaña. Aunque no es joven, es muy hermosa; su fisonomía es perfectamente griega, y debe haber sido de extraordinaria belleza antes de que empezasen a marchitar las gracias de su rostro los trabajos y ansiedades de sus grandes empresas. Habla con mucha fluidez el francés y el italiano, su conversación es elocuente, y posee conocimientos extensos y muy exactos sobre la condición política de su país. Antes de visitarla oí decir que lejos de participar de este ardimiento patriótico, su familia se había esforzado en disuadirla para que no perseverase en una carrera tan poco conforme a la delicadeza de su sexo. Habiendo en mi segunda entrevista procurado con la mayor blandura persuadirla que había hecho sacrificios sobrados por su parte, y que debía ya pensar en restablecer su constitución trabajada por tantos cuidados; me contestó con fuego y cortesía; que el impulso que la había llevado a abandonar la sociedad de su sexo, su familia y amigos, para desposarse con la causa de la libertad era irresistible, y que habiendo entregado a la causa de la libertad todas sus joyas, no tenía otro pesar que no poder conducir sus tropas al campo de batalla y asistir a los combates para ser testigo del coraje de sus compatriotas contra sus antiguos opresores. La acompañan su tía y dos sirvientas. Debo añadir que los exaltados y virtuosos sentimientos que han inspirado tales sacrificios a tan interesante mujer no tienen su origen en una vanidad personal o a la inclinación a las aventuras que han sido el carácter distintivo de otras mujeres. Por esto espero que aun los más suspicaces no la confundirán con aquellas almas cuya ambición excita más bien lástima que admiración. Concluyendo esta ligera relación, es verdaderamente satisfactorio poder decir que esta heroína merece el respeto universal, y que el soplo infecto de la calumnia no ha marchitado un nombre que se escribirá de los primeros en la historia de la regeneración griega.

Después de haber hablado de las primeras heroínas, sería un injusto si omitiese otra que ha tocado el colmo del entusiasmo, Constante Zacari, natural de Mistras, en Esparta, es hija de un jefe griego, terror de los tiranos de la Morea, y modelo, según se me ha dicho, de Lord Byron. Enseñada desde su infancia a detestar a los perseguidores de los griegos, apenas el clarín de la guerra despertó el adormecido espíritu de su país, cuando Constante salió de su casa, se vistió a lo albanés, reunió una cuadrilla de guerreros, los armó y condujo a las angosturas por donde había de pasar el enemigo. Una persona muy instruida en los pormenores de la historia de esta amazona moderna, me asegura que sus compañeros hicieron prodigios de valor capitaneados siempre por ella. Cuando ya no pudo sostener a su costa tanta gente armada, disolvió su guerrilla, y se agregó a un jefe epirota, cuyo cuerpo fue parte del pequeño ejército formado el año pasado por Maurocordato en Albania. Gravemente herida en la batalla

de Peta, Constante escapó de la carnicería de aquel malhadado día y, habiendo acompañado al príncipe a Mossolonghi, se halló en la brava defensa de esta plaza. Ahora está en Gastouni. Cuando yo añado que Constante Zacari tiene sólo veintidós años y es de talle y contornos tan elegantes como de un rostro peregrino, ¿dejarán de copiar a esta heroína los poetas y pintores de Inglaterra que deben ilustrar la guerra de la libertad y de la independencia griega? Me olvidé decir, hablando de Magdalena Maurojeni, que se vistió de riguroso luto desde que su patria corrió a las armas, firmemente resuelta a no dejarlo hasta el completo establecimiento de la independencia griega. El que me ha instruido en los detalles relativos a Constante, me dice que está también decidida a no dejar de ser un guerrero hasta el establecimiento de la paz. Aunque no tengo noticia de otras mujeres comparables a éstas por la extensión de sus sacrificios, en lo general las griegas se han distinguido preeminentemente por su patriotismo, habiendo muchas de ellas hecho la guerra con sus maridos, padres y hermanos.



Al repasar la revolución de la Grecia, al ver coronados por el buen suceso sus denodados esfuerzos por la independencia, y al considerar la libertad restituida después de un destierro de siglos a su antigua cuna y domicilio, parecen excitarse en nosotros los elementos de una naturaleza que, elevándonos sobre los acontecimientos, nos coloca a nivel de aquellos héroes, que todo lo han emprendido sin otras armas que el valor ni más táctica que su indignación por la esclavitud. Identificados con ellos por el sentimiento, no nos resta sino igualarlos en su ardimiento, en sus sacrificios y en sus victorias. Hemos acometido una pelea en que se hallan empeñados los más sagrados y deliciosos intereses de nuestra existencia. Basta recorrer la historia de nuestros días y tender la vista a las secciones de América, donde las derrotas alternadas con los triunfos han exaltado la inquietud y dado ensanche a las venganzas. Sí, todo está comprometido, la ignominia de la esclavitud o el honor de ser libres, de ser de nosotros mismos, nos aguardan al término de la carrera. ¿Y habrá corazón americano que trepide en preferir la gloria a la infamia, las alabanzas y gratitud del género humano a los baldones y desprecios de la posteridad? Si existe ánimo tan vil y apocado, salga de entre nosotros y vaya a tomar lecciones de magnanimidad, de constancia y de coraje, de las heroínas griegas, de las hijas de la tierra de las gracias que han sacrificado a la patria el poder [de] sus encantos, porque nada hay más hermoso que la libertad, nada más grato que no recibir leyes extranjeras, ni lazo tan indisoluble como el que forman la gloria y el amor.



TEXTO 4

Gaceta del Gobierno (Lima),
Sábado, 26 de junio de 1824, n.º 27, p. 4.

GRECIA

Los griegos han obtenido el 1.º de octubre una victoria considerable sobre los albanos de Scodra en Laspi, cantón de Carpatuire. Los mahometanos han tenido en este combate y en el del día 3 una pérdida de dos mil hombres; los griegos perdieron doscientos hombres y quince mujeres. Las valerosas etolianas han formado compañías

que no ceden en valor a sus esposos y hermanos. Es sensible la pérdida del valeroso capitán Starparis Tzavellas, hijo de Photos. Las cartas de Hidra del 2 de octubre aseguran que los psarianos han quemado cuatro navíos turcos en el mismo puerto de Lesbos por medio de sus brulotes, y que se apoderaron de una corbeta y un bergantín. La Sublime Puerta ha nombrado al señor Argyropoulo para su primer dragomán [intérprete] con la mira de acreditar que no desea el exterminio de los griegos, puesto que emplea a uno de ellos; no es probable que logre la Puerta engañar de este modo a los griegos, como no ha logrado todavía batirlos. (*El Monitor Universal* de 22 de noviembre de 1823).



Los griegos, que muchos siglos antes que nosotros han gemido bajo del yugo del despotismo otomano, pelean en el día por su libertad con tal valor y constancia que en nada se manifiestan inferiores a sus ilustres antepasados, y están ya próximos a ver afianzados sus derechos y su independencia reconocida del mundo entero. Los orgullosos sucesores de Mahoma que han hecho temblar tantas veces a los soberanos de la Asia, África y Europa, tienen que humillarse delante de este pueblo que ha despertado sobre las ruinas de Atenas y Esparta, y los turcos anonadados tendrán que implorar la paz de los mismos que han mirado hasta ahora como esclavos. Si se compara aquella nación con nosotros, si se considera la inmensa fuerza que gravitaba sobre los griegos, y la necesidad que han tenido de vencer obstáculos que parecían insuperables haciendo los sacrificios más costosos sin esperanza de éxito, con los míseros restos de unos pocos españoles que aún nos hacen la guerra en el Perú; y vemos la distinta suerte que hemos corrido hasta ahora cuando debiéramos ya haber expelido de todo este suelo a los tiranos, la comparación no será muy satisfactoria para el Perú, y mucho menos lo será el conocimiento de sus causas. Los griegos han llevado su patriotismo hasta el último grado, no han dudado elegir entre la esclavitud y la muerte, y el sexo mismo, las valientes etolianas, olvidando la debilidad de su naturaleza, han combatido al lado de sus hermanos y esposos, han partido con ellos los trabajos de la campaña y peligros, y han antepuesto a su vida el amor a la patria. ¿Cuántos hay de entre nosotros que han pensado del mismo modo? ¿Cuántos hay que han amado a la libertad por principios? No es amar a la Patria, cuando en ella no se aman sino sus intereses particulares. No es en los labios, sino en el corazón, donde debe estar esculpido este nombre sagrado; no son las palabras, sino los hechos, los que caracterizan al verdadero amante de la libertad. Los griegos nos presentan el más excelente modelo para imitarlos: imitemos sus virtudes si queremos como ellos ser libres. Los frutos de la libertad no se cosechan con mano ajena, ni se goza de ellos en el seno de la apatía.



TEXTO 5

Gaceta del Gobierno (Lima),
Sábado, 9 de octubre de 1824, n.º 44, pp. 3-4.

GRECIA²

Nos parece que nuestros conciudadanos leerán con placer una comunicación de un agente del gobierno provisorio de la Grecia al gobierno de los Estados Unidos, la cual fue presentada al congreso americano.

Andreas Luriottis, enviado del gobierno provisorio de la Grecia, al honorable John Quincy Adams, secretario de Estado en los Estados Unidos de América.

Señor: Siento el más vivo placer al dirigirme a los Estados Unidos de la América en favor de la Grecia, mi patria, que combate por la independencia y la libertad. Vosotros habéis establecido la independencia por la cual nosotros combatimos, y habéis logrado consolidar en la paz y la gloria la libertad que nosotros esperamos con indecible ansiedad.

La Grecia, la antigua Grecia, el asiento de la primitiva civilización y de la libertad, extiende sus brazos hacia una tierra que, por decirlo así, ha nacido muchos siglos después de la extinción de su propio brillo. La Grecia espera que los más jóvenes y los más vigorosos hijos de la libertad vean con simpatía los esfuerzos de los descendientes de los primogénitos cuyos preceptos y ejemplo han contribuido a la regeneración de la mitad del mundo, aunque todavía no hayan sido suficientes para lograr la nuestra. Yo sé, señor, que los generosos habitantes de los Estados Unidos sienten por nosotros la más viva simpatía, y después de mi arribo a esta ciudad [Londres] he tenido la ocasión de saber por medio de vuestro ministro el señor Rush cuántos derechos tienen ellos a nuestro afecto y gratitud. Espero que se podrá encontrar un medio de hacerles conocer los sentimientos que los griegos manifiestan por mi conducto. Nosotros nos atrevemos a confiar en la amistad y cooperación individual de esos habitantes, si acaso no fuere nacional. El más pequeño socorro en las circunstancias presentes facilitará la grande obra de nuestra libertad; y si solos y sin apoyo alguno, combatiendo contra todo y sin tener otros estímulos que el patriotismo, el entusiasmo, y a veces la desesperación, hemos hecho progresos libertando unas tras otras provincias, y venciendo a cuantos enemigos se nos han opuesto, ¿qué no haríamos con la ayuda que nos atrevemos a reclamar de hombres generosos y libres?

[...]³

² [N. de Ed.]: Texto extraído del informe sobre los contactos mantenidos por Mr. Rush, embajador norteamericano en Londres, con Andreas Luriotis. Es la traducción al español de la carta que Luriotis dirigió a John Quincy Adams el 20 de febrero de 1823, recién llegado a Londres, y no de 1824, cf. versión original en inglés en [DOC I.78, TXT 2, doc 5].

Es probable que la noticia esté tomada de la *Gaceta de Colombia* (Bogotá), n.º 140, domingo 20 de junio de 1824, p. 4, pues en ambas publicaciones la edición de la carta está precedida del mismo texto de presentación por parte de la redacción y presenta la omisión del mismo párrafo con respecto al original, que señalamos en su lugar oportuno. No obstante, en la *Gaceta de Colombia* la carta de Luriotis es continuada por un resumen de la contestación que recibió de Adams, mientras que en la *Gaceta de Lima* el texto final parece una reflexión de propia pluma del redactor.

³ [N. de Ed.]: Párrafo omitido: «Precipitated, by circumstances, into that struggle for Independence which, ever since the domination of our cruel, and reckless Tyrants, had never ceased to be the object of our vows and prayers, we have, by the blessing of God, freed a considerable part of Greece from the ruthless Invaders. The Peloponnesus, Etolia, Carmania, Attica, Phocida, Boeotia, and the Islands of the Archipelago and Candia, are nearly free. The

El gobierno me ha enviado a este país con el objeto de obtener algunos socorros para nuestra empresa, de la cual dependen, como en la vuestra, nuestra existencia, nuestra fortuna y nuestro honor, y creo que mi comisión tendrá algún suceso favorable. Yo habría faltado a mi deber si no me hubiese dirigido a vos, y os suplicase que hagáis conocer vuestras benévolas intenciones, y establezcáis relaciones diplomáticas con la Grecia, si no os hubiese comunicado el sincero deseo de mi gobierno de poder daros el nombre de aliados y de amigos, y si no os declarase que nosotros entablaremos con mucho placer las discusiones que puedan tener por objeto la negociación de ventajosos tratados y el pronto envío de agentes diplomáticos. En Madrid y en Lisboa he recibido de los enviados americanos pruebas de la mayor amistad, a las cuales estoy altamente reconocido.

Aunque vuestra distancia felizmente os coloca lejos de la política europea, sobre la cual os habéis elevado a términos de no poder participar de las vicisitudes de este continente, yo espero que M. Rush os informará de los cambios que se han experimentado alrededor de la Grecia, y de los que aún pueden experimentarse en nuestro favor. Concluyo, señor, entregándome a la lisonjera esperanza de que la América del norte y la Grecia podrán unirse por lazos de una larga y perpetua amistad. —Tengo el honor, Andreas Luriottis. Londres, 20 de febrero de 1824.



Las noticias todas que hemos recibido nos aseguran contentos las ventajas que han reportado y reportan diariamente los griegos sobre las armas otomanas para sustraerse de su cautiverio. Es imposible que una nación que, como ella, quiera de veras ser libre, no lo sea con el tiempo, a pesar de la fuerza y la furia de sus señores. Así también inútilmente se empeñarían los soberanos de Europa en extender las ideas de su feroz despotismo en este hemisferio. Sus esfuerzos, cualesquiera que ellos fueren, serían siempre infructuosos. Bastante tiempo la América ha sido el juguete de los tiranos. Ella formará un glorioso contraste con el antiguo mundo, y prestará un asilo a la humanidad oprimida. Tiemblen con el ejemplo los déspotas: ya de aquí saltan las primeras chispas, que pueden abrazar con el tiempo a los tronos de la arbitrariedad y el fanatismo, y vindicar los derechos del género humano. La patria de los Temístocles y los Leónidas ha dado ya la primera señal [de] alarma; las luces de la filosofía van progresando diariamente, y el nombre de la libertad, sea cual fuere el suelo donde retumbe, será el signo de la reunión de todos los hombres que amen como nosotros conservar idea de su dignidad. ¡Libertad sacrosanta! Tú serás siempre el numen tutelar de la América, y tus hijos desde aquí estarán siempre prontos para sostener la causa de la humanidad hasta los confines del mundo!



Armies and the Fleets which have been sent against us have been subdued by the valour of our Troops and our Marine. Meanwhile, we have organized a Government, founded upon popular suffrages; and you will probably have seen how closely our Organic Law assimilates to that Constitution under which your Nation so happily and so securely lives.»

DOCUMENTO II.6

[*El Indicador Constitucional de La Habana*, cabecera de referencia entre la pléyade de periódicos que vieron la luz durante el Trienio Liberal en Cuba, y uno de los de mayor longevidad y estabilidad, publica esta composición satírica remitida por un lector en la que se critica la actitud acomodaticia de la clase hacendada cubana, preocupada únicamente de sus intereses personales y ajena a los grandes acontecimientos que suceden en el mundo, entre los que el conflicto griego cobra cierta prioridad al ser el que abre la composición.]

***El Indicador Constitucional de La Habana,
(Reinado de la Ley),***

Viernes, 8 de marzo de 1822, nº 708, p. 4.

SÁTIRA

Qué me importa que la Rusia
Protegido haya los griegos,
Para vencer la Turquía,
E imponer leyes a aquellos:

Qué me importa que la Francia
Y su sabio ministerio
Con la cámara discuta
De su carta los derechos;

Qué me importa de la Italia
La pérdida o vencimiento,
Ni que Nápoles doblegue
A los austriacos el cuello;

Qué me importan los clamores
De una infinidad de pueblos,
Que allá en la Iberia están dando
Por tener ministros nuevos;

Ni qué me importa el trastorno
De ese mijicano imperio (*sic*),
Que emanciparse ha querido
Al cabo de años trescientos;

Sólo me importa que haya
En La Habana un buen gobierno,
Para que salga el café
Y nuestra azúcar del puerto;

Y aunque entren diariamente
Cincuenta buques repletos
De géneros, operarios,
Y de muebles extranjeros;

Perezcan los artesanos
Y reine en el universo
Un tirano poco importa
Como yo tenga dinero.

El Egoísta.



DOCUMENTO II.7

[José Fernández Madrid (1789-1830), natural de Cartagena de Indias, médico de profesión e íntimo amigo de Simón Bolívar, fue una de las figuras más relevantes de la independencia de Colombia. Siendo Presidente de la República de Nueva Granada, cayó prisionero del general Morillo cuando en 1816 sus tropas reconquistaron la región. Exiliado en Cuba, allí produjo gran parte de su obra literaria y dirigió la conspiración que pretendía liberar a la isla del poder español en 1823.

La *Oda a los pueblos de Europa*, 1824, fue escrita en La Habana después de la caída del régimen constitucional, pero no publicada hasta que regresó a Colombia en 1825 en un periódico aún no identificado. En ella Grecia aparece como el modelo de lucha por la libertad que toda Europa debería imitar para vencer al despotismo. En 1826 Fernández Madrid fue nombrado por Bolívar Agente de Colombia en París, desde donde José Joaquín de Olmedo intercedió ante Andrés Bello para que publicara esta oda en su *Repertorio Americano*, aunque sin nombre de autor, quien era consciente de que la dura crítica a la situación política francesa y las incitaciones a la subversión de Italia y España podrían perjudicar su misión diplomática. La oda se publicó finalmente en la edición de sus *Poesías* que José Fernández Madrid dio a luz en Londres en 1828 mientras se encontraba allí como delegado diplomático de Colombia, y donde murió en 1830. Apareció también en el periódico *El Republicano* (Buenos Aires), nº 1, 16/12/1831, firmada por «Un Indoamericano», vd. SUÁREZ (1984: 147), quien no identifica al autor.

ODA A LOS PUEBLOS DE EUROPA.

1824,

por José FERNÁNDEZ MADRID,

en *Poesías*, Imprenta española de M. Calero,

Londres 1828, pp. 40-44.

¿Dónde los esforzados?
¿Los libres dónde están? ¿Cómo pudieron
Rehusar el combate intimidados?
¡Ay de los miserables que cedieron
5 El campo sin morir, al extranjero!
Dadme la lira, dádmela; que quiero
Cantar la Libertad; un Dios me inspira;
Guerra y venganza sonará mi lira;
Y excitando a la lid, al vencimiento,
10 En armoniosos, desusados tonos,
De opresores tormento,
Yo los haré temblar sobre sus tronos.

No el manto reluciente,
Por las divinas artes fabricado;
15 Ni la corona rica de tu frente;
Ni tu cetro de hierro, aunque dorado;
Ni de tus ciencias el acento grave;
Ni de tus dulces musas la suave
Voz armoniosa, plácida y festiva,
20 América te envidia, Europa altiva;
Porque bajo tus pies se halla un abismo
De servidumbre, lágrimas y horrores,
Y el feroz despotismo,
Áspid mortal, se oculta entre las flores.

25 ¿Qué importa la grandeza
De tus vastos palacios suntuosos?
Plaga devoradora tu nobleza,
Miseria general tus poderosos.
¿Y tus reyes? ¡Europa esclavizada!
30 ¡Todo tus reyes, y tus pueblos nada!
Mas tú en el trono reinas dignamente,
Monarca de Albión; tú que el tridente
Riges en la extensión del Océano;
Tú, que a la liga inicua y tenebrosa
35 No extendiste la mano,
La noble mano, fuerte y generosa.

Vosotros, que postrados
Os visteis a los pies de Bonaparte;
Que su carro tirasteis degradados,
40 De la fe tremolando el estandarte,
Hipócritas marcháis, jefes traidores,
¿Y os llamáis de los pueblos defensores?
Vosotros, que humillabais vuestras frentes
Ante el Conquistador, ¿a los valientes
45 Osáis encadenar, a los que os dieron
Libertad y poder? Pero ¿qué digo?
¿Cuándo, cuándo tuvieron
Los tiranos piedad, ni fe, ni amigo?

¡Oh pueblos! Ya lo veo:
 50 Viene del Septentrión y ha superado
 La barrera del alto Pirineo:
 En una mano el cetro ensangrentado,
 En otra lleva la homicida lanza.
 ¡Oh, cuánto es formidable su venganza!
 55 Mas no, que está su cuerpo giganteo
 En pies de barro frágil apoyado;
 No perdáis la esperanza,
 ¡Oh pueblos, a las armas, a la guerra!
 Y caerá por tierra
 60 Ese coloso enorme destrozado.

¿Y podrá la ignorancia
 Triunfar de la razón? Si al mundo todo
 Con torrentes de luz llenaste, ¡oh Francia!
 ¿Cómo te unes al Vándalo y al Godo,
 65 Que en honda obscuridad y noche umbría
 Intentan sumergir el mediodía?
 Ábranse al ocio muelle los conventos:
 Eríjanse de nuevo los tormentos
 Del feroz tribunal, y sus hogueras
 70 Siendo la única luz que alumbre al mundo,
 Ciencias y artes extingan sus lumbreras;
 Sepúltense del hombre los derechos
 En olvido profundo,
 Y quedaréis, tiranos, satisfechos.

75 ¿Qué haces? ¡España, España!
 ¿En vez de unirse con estrechos lazos,
 Tus propios hijos, en su horrible saña,
 Al enemigo prestarán sus brazos?
 ¡Oh, ignorancia, execrable fanatismo!
 80 En el sangriento altar del despotismo
 La patria de Lanuza y de Padilla,
 Víctima voluntaria, a la cuchilla
 Extiende la garganta: ¡oh mengua, oh crimen!
 Y ante el ídolo atroz de los tiranos
 85 Se prosternan y gimen
 Los altivos y fieros castellanos!

No; ¡brote combatientes
 El suelo de la antigua Carpetania,
 Y de Gama los dignos descendientes
 90 Vuelvan su honor perdido a Lusitania!
 ¡Abrácense los pueblos como hermanos;
 Únanse como se unen sus tiranos;
 Y regada con sangre generosa,
 Reverdezca la palma victoriosa
 95 Que ha de orlar a los libres algún día!
 Al escuchar sus cánticos triunfales
 ¡Huya la tiranía,
 Desparezcan sus huestes criminales!

Despierta, Italia, y libre
 100 Alza del polvo tu abatida frente,
 Y en medio de su pueblo el Dios del Tíber,
 Majestuoso aparezca nuevamente.
 ¿Cómo te has olvidado de tu gloria?
 Abre los ojos, ¡mira! la memoria
 105 De tus héroes, tus ciencias y tus artes,
 Inmortal se conserva en todas partes.
 Muéstrate digna de tan grandes nombres,
 Torna otra vez a tu esplendor perdido:
 ¡Italianos, sed hombres!
 110 ¿No veis cómo la Grecia ha renacido?

De su sangrienta cuna
 Triunfante me parece que la veo
 Alzarse y destrozar la media luna.
 ¿Ese canto de guerra es de Tirteo?
 115 ¿Es el mismo Demóstenes que clama?
¡Al arma, Griegos, que la patria os llama!
 Y aquel gallardo joven extranjero
 Que celebra la lid, ¿es un guerrero?
 Vedlo ¡cómo expirante a la sonora
 120 Arpa su voz sublime acompañando,
 En favor de la Grecia al cielo implora!
 ¡Ay! Por la Grecia llora;
 Y el cisne de Albión muere cantando.



DOCUMENTO II.8

[Francisco de Albear nació en La Habana en 1816 en una familia criolla de rancia estirpe militar. Cadete desde los diez años, estudió en el colegio Buena Vista, donde destacó en disciplinas científicas, si bien escribió algunos poemas durante su adolescencia y juventud. En julio de 1835 abandonó Cuba para ingresar en la Academia del Real Cuerpo de Ingenieros de Guadalajara. Durante su estancia en España participó en la Guerra Carlista a las órdenes del general Espartero, y a su regreso a la isla se convirtió en un reputado ingeniero. Murió en 1887.]

La presencia del *Himno* de Rigas de Velestino, traducción de *La Marsellesa*, en La Habana de 1835 atestigua tanto la importancia que la imagen de la Grecia en armas seguía teniendo para la cultura criolla como que el estudio de poetas románticos ya se había introducido en la docencia, pues en el Buena Vista se ofrecía la educación más avanzada. Albear debió de traducir este himno a partir de la versión bilingüe que recoge lord Byron en la edición de *Childe Harold's Pilgrimage* de 1812, ya que, por un lado, es muy fiel al texto griego y, por otro, transmite algunos detalles que sólo da Byron, como la nota sobre las siete colinas de Constantinopla y la propia atribución de este himno a Rigas.

La primera edición de este poema se halla en la biografía de Albear que Carlos de Pedroso publicó en la *Revista Cubana* en 1890 sin citar la fuente de donde lo recoge, que parece haber sido el propio manuscrito conservado por un hijo de Albear, catedrático de griego de la Universidad de La Habana. Es posible que la palabra 'tormento' del último verso del coro, que se mantiene en la reedición de GARCÍA BLANCO (2007: 173-174), sea una mala lectura en lugar de 'torrente', que recogería mejor el significado del griego 'ποταμηδών'. En la presente edición hemos actualizado la acentuación y corregido sólo erratas evidentes de la edición de Pedroso (v. 21: cántico; v. 29: andaz), si bien en los textos inglés y griego hemos respetado la ortografía y puntuación de la edición original.]

TEXTO 1

CANTO GRIEGO

Traducción en versos castellanos del canto griego
compuesto por el patriota helénico Riga (1835).

por Francisco de ALBEAR Y FERNÁNDEZ DE LARA,
Revista cubana (La Habana) nº 12 (1890), pp. 77-79.

CORO

¡Hijos de Grecia, volemós
el enemigo a vencer;
de su sangre odiosa haremos
un tormento a nuestros pies!

I

¡Levantaos, descendientes de Griegos!
resplandece ya la hora de gloria;
mostraos dignos de la alta memoria
que han dejado mil héroes aquí.

5 Destrozando, cual fuertes varones,
vuestro yugo con manos valientes,
veaos la patria elevar vuestras frentes,
y rompéis sus cadenas así.

[CORO]

II

¡Grandes sombras de jefes y sabios,
10 cuyos lauros el tiempo no abate!
raza de héroes, ¡venid! ¡despertad!

Al sonar mi clarín levantaos;
en la lid siempre unidos entremos;
y a las Siete Colinas (Constantinopla)

[lleguemos

15 combatiendo hasta haber libertad.

(CORO)

III

Y tú, Esparta, ¿por qué en ese sueño
tan letárgico estás sepultada?

Oh ¡despierta! ya Atenas, tu aliada,
vuela a unir tu marcial juventud.

20 Invocad a Leónidas, al Jefe,
de aquel cántico antiguo y sagrado
que del yugo os libró denodado
¡El terrible! ¡El de fuerte virtud!

(CORO)

IV

Él, que ardiendo en patriótica llama
25 en la antigua Termópila un día,
de su espada el valor y osadía
ante el Persa asombrado mostró.

Con sus bravos trescientos guerreros
le contuvo, y, audaz, combatiendo,
30 cual león del martirio rugiendo,
en océanos de sangre expiró.

(CORO)



TEXT 2

***Childe Harold's Pilgrimage. A Romaunt, by Lord Byron,
London 1812, pp. 154-155 y 207-208.***

Translation of the famous Greek War Song
Δεῦτε, παῖδες τῶν Ἑλλήνων, written by Riga, who
perished in the attempt to revolutionize Greece.
The following translation is as literal as the author
could make it in verse, which is of the same
measure with that of the original.

Sons of the Greeks, arise!
The glorious hour's gone forth,
And worthy of such ties,
Display who gave us birth.

CHORUS

Sons of Greeks! Let us go
In arms against the foe,
Till their hated blood shall flow
In a river past our feet.

2.

Then manfully despising
The Turkish tyrant's yoke,
Let your country see you rising,
And all her chains are broke.
Brave shades of chiefs and sages,
Behold the coming strife!
Hellenes of past ages,
Oh, start again to life!
At the sound of my trumpet, breaking
Your sleep, oh, join with me!
And the seven-hill'd city* seeking,
Fight, conquer, till we're free.
Sons of Greeks, &c.

3.

Sparta, Sparta, why in slumbers
Lethargic dost thou lie?
Awake, and join thy numbers
With Athens, old ally!
Leonidas recalling,
That chief of ancient song,
Who sav'd ye once from falling,
The terrible! the strong!
Who made that bold diversion
In old Thermopylæ,
And warring with the Persian
To keep his country free;
With his three hundred waging
The battle, long he stood,
And like a lion raging,
Expir'd in seas of blood.
Sons of Greeks, &c.

* Constantinople. "Ἐπτάλοφος"

GREEK WAR SONG

1.

Δεῦτε, παῖδες τῶν Ἑλλήνων,
ὁ καῖρος τῆς δόξης ἦλθεν
ἃς φανῶμεν ἄξιοι ἐκείνων
ποῦ μᾶς δῶσαν τὴν ἀρχὴν
Ἄς πατήσωμεν ἀνδρείως
τὸν ζυγὸν τῆς τυραννίδος,
Ἐκδικήσωμεν πατρίδος
κάθε ὄνειδος αἰσχρόν
Τὰ ὅπλα ἃς λάβωμεν
παῖδες Ἑλλήνων ἄγωμεν
ποταμηδῶν ἐχθρῶν τὸ αἷμα
ἃς τρέξῃ ὑπὸ ποδῶν

2.

Ὅθεν εἴσθε τῶν Ἑλλήνων
κόκκαλα ἀνδρειομένα
πνεύματα ἐσκορπισμένα
τώρα λάβετε πνοὴν
στὴν φωνὴν τῆς σαλπικῆς μου
συναχθῆτε ὅλα ὅμου
τὴν ἐπτάλοφον ζητεῖτε
καὶ νικάτε πρὸ παντοῦ.
Τὰ ὅπλα ἃς λάβωμεν, &c.

3.

Σπάρτα, Σπάρτα, τί κοιμᾶσθε
ὕπνον λήθαργον βαθύν
Ἐύπνησον, κράξε Ἀθήνας
σύμμαχον παντοτεινὴν.
Ἐνθυμειθῆτε Λεωνίδου
ἥρωος τοῦ ξακοστοῦ,
τοῦ ἀνδρὸς ἐπαινεμένου
φοβεροῦ καὶ τρομεροῦ.
Τὰ ὅπλα ἃς λάβωμεν, &c.

4.

Ὅ που εἰς τὰς Θερμοπύλας
πόλεμον αὐτὸς κροτεῖ
καὶ τοὺς Πέρσας ἀφανίζει
καὶ αὐτῶν κατὰ κρατεῖ
Μέ τριακοσίους ἄνδρας
εἰς τὸ κέντρον πρόχωρει
καὶ ὡς λέων θυμωμένος
εἰς τὸ αἷμα τῶν βουτεῖ.
Τὰ ὅπλα ἃς λάβωμεν, &c.



DOCUMENTO II.9

[No sólo la admiración por Grecia es una constante en *El Iris*, sino también por todos aquellos que la apoyan. En [TXT 1] Linati relata una anécdota, desconocemos si cierta, de Casimir Delavigne, uno de los poetas filohelenos franceses más reconocidos y uno de los favoritos de José María Heredia, por cierto, en la que se atreve, lleno de dignidad, a desairar al rey Carlos X rechazando la condecoración de la Legión de Honor.

En [TXT 2] los redactores se hacen eco del relato del conde Pecchio sobre Grecia en 1825, incluido en la obra *A picture of Greece in 1825, as exhibited in the personal narratives of James Emerson Esq., Count Pecchio and W. H. Humphreys Esq.*, vol. II, London 1826, pp. 3-159. El artículo original había aparecido en el *Correo literario y político. Periódico trimestre*, dirigido en Londres por el español José Joaquín de Mora. Además de transmitir su entusiasmo por recibir noticias sobre su antiguo correligionario piamontés Pecchio, escogiendo este tema entre los muchos otros que ofrece el *Correo*, Galli y Linati demuestran su afán por seguir difundiendo en México la guerra griega como el ideal de la lucha por la libertad y la patria. Aunque el artículo viene sin firma, José María Heredia queda descartado como autor o partícipe, pues abandonó *El Iris* el 21 de junio de 1826.]

[EL FILOHELENISMO EN *EL IRIS*.]

TEXTO 1

El Iris. Periódico crítico-literario (México),**Sábado, 8 de abril de 1826, I, nº 10, pp. 107-108.**

ANÉCDOTA HISTÓRICA.

En una época que tiene por distintivo la inconstancia de los caracteres, en la que la mayoría de los que figuran por grandes hazañas y talentos esclarecidos ha ofuscado su reputación por frecuentes transacciones con sus principios, y en que la Francia ha presentado un voluminoso diccionario de veletas, tenemos una verdadera complacencia en llamar la atención de nuestros lectores sobre un joven poeta francés que, entrado ya en una brillante carrera dedicada a la libertad, manifiesta una de aquellas almas firmes que no desmienten con la adulación y bajezas las nobles inspiraciones de las Musas.

Casimiro Delavigne, el cisne de la Grecia regenerada, el autor de las *Vísperas Sicilianas*, del *Paria*, de las *Mesenianas* y de la *Escuela de los viejos*, si bien ha admitido la recompensa que una nación reserva al genio, ha rehusado las que dispensa el despotismo para asegurarse su silencio o mendigar sus apologías. Se ha sentado entre los cuarenta de la academia francesa y se ha negado a recibir la orden real de la legión de honor. Cuando Carlos X subió al trono, creído de que un distintivo que ya no está reservado al valor, sino que cuelga del ojal de todo comisario de policía indagador y travieso, debía honrar al genio por ser dádiva de rey, envió la cinta encarnada al joven poeta. ¡Cuál fue la sorpresa del viejo cortesano encargado de entregársela, viendo que no la admitía! —¿Cómo, le dijo, cree vd. poder rehusar un favor de su soberano? —Así pienso. —Vd. se equivoca. Ni puede rehusar esa cinta, así como no pudiera rehusar el honor que le haría S.M. convidándole a que le acompañase a cazar. —¿Y quién dice a V.E., señor duque, que

yo no lo rehusaría? El tiempo es mi patrimonio; por lo tanto, S.M. no puede disponer de él para hacerme ir a cazar, como no pudiera disponer de un campo mío para erigir un pabellón; y como toda propiedad es sagrada bajo un código constitucional, creo, sr. duque, que su comparación no prueba la necesidad de aceptar un favor de S.M. Quédese S.E. con Dios. Y salió.

El duque se quedó pasmado, no pudiendo concebir cómo en este mundo se podía rehusar una cinta encarnada de mano de una majestad. —L.



TEXTO 2

El Iris. Periódico crítico-literario (México),

Miércoles, 19 de julio de 1826, II, n° 36, pp. 184-186.

GRECIA.

El caballero Pecchio italiano, víctima de la libertad por la cual se pronunció en Piamonte, que ha ido a Grecia a defender la causa de aquella heroica y desgraciada nación, no ha desperdiciado los cortos ratos de reposo, de que ha podido disfrutar entre el tumulto de las armas, y los peligros de una lucha desigual. Acaba de imprimirse en Londres una relación que él ha enviado del estado de aquel país en la primavera de 1825, y que ya se halla extractada en el correo literario y político que publica el sr. Akermann.

El sr. Pecchio, como todos los hombres que han pasado mucha parte de su vida en las tempestades políticas y en los desengaños que producen, ve las cosas y las relata con una imparcialidad que a veces puede parecer dura o mordaz, pero quien sabe apartar el velo de la ilusión y considerarlas no según sus deseos y sus opiniones, pero como la inexorable necesidad y las antecendencias las coordinan, no podrá a menos de conocerse que una nación que ha gemido tres o cuatro siglos bajo el yugo más atroz, más estúpido, que pueda soportar una sociedad sin disolverse, verá, decimos, que esta nación no puede en seis años de independencia y de guerra haberse despojado enteramente de los usos, y aun de la barbarie o ferocidad que le han debido inspirar sus opresores.

Sigamos a Pecchio.

«En París y en Londres se dice comúnmente que los Griegos no son Turcos, y que por consiguiente deben abandonar el traje de sus opresores, y adoptar el de las naciones cultas de Europa. Este deseo es racional pero es prematuro. Los usos de una nación entera no se mudan como las decoraciones de teatro. Cuánto trabajo no costó a Pedro el Grande cortar las barbas a sus súbditos, y hacerles adoptar el uniforme Prusiano! Los Griegos comen, se sientan, saludan y visten a la Turca. Desde que estalló la revolución, en lugar de separarse poco a poco del modo de vestir de sus verdugos, lo imitan con más esmero. Antes se les prohibía la guarnición blanca en el turbante el alquicel rojo, y el uso del color verde exclusivamente destinado a los descendientes del profeta. Ahora tienen especial satisfacción y vanagloria en usar lo que antes se les vedaba, como señal de venganza y de triunfo. Además, están acostumbrados a no respetar sino a las personas

cubiertas de bordados y relumbrones. Un hombre con pantalón y levita no es a sus ojos más que un aventurero, o un doctor ambulante».

La siguiente descripción de un héroe de la Grecia moderna nos recuerda los tiempos de la antigua.

«Fuimos al bivaque de Constantino Botzari cuya persona ofrecía un modelo digno de los pinceles de un gran artista. Estaba en pie, rodeado de sus guerreros debajo un árbol frondoso. Su traje era sencillísimo, y modesto como su carácter; llevaba una chaqueta de paño celeste, y encima una capa blanca de pelo de cabra que es ropaje común de los Suliotas. Acostumbrados a distinguir a los jefes Griegos por el esplendor de su atavío, estuvimos largo rato buscándole sin saber que lo teníamos tan cerca. Botzari estaba fumando tranquilamente, todos los que le rodeaban guardaban el más profundo silencio. Es natural de Suli, y hermano de Marcos Botzari, el Leónidas de la revolución Griega. Sus soldados son todos Suliotas y entre ellos hay muchos de sus parientes que por afición y amistad le siguen en todas sus guerras. El general Roche le notició que la Junta Griega de París había resuelto pagar la educación del hijo de su hermano Marcos. Constantino respondió que agradecía mucho aquel favor y que esperaba que su sobrino llegaría a ser un hombre instruido. «¿Estás versado, le preguntó el General, en la historia de los antiguos héroes de la Grecia?» —«No estamos acostumbrados a leer, pero hemos oído y sabemos de memoria las hazañas de nuestros progenitores». —La carrera que seguís colocará vuestro nombre al lado de los suyos y os dará fama en la posteridad». —«No es la fama lo que deseo: sino el bien de mi patria». —«La muerte de vuestro hermano aumentará las glorias de Grecia». —«Todos deseamos morir como él».

Sentimos que los estrechos límites de nuestro periódico no nos permitan dar más extensión a esta materia que tanto interesa a todos los corazones libres y generosos.



DOCUMENTO II.10

[Ofrecemos aquí el *Diálogo entre Solón y Justiniano* perteneciente a la obra *Dialogues des Morts et Fables, écrits composés pour l'éducation du duc de Bourgogne*, publicada en 1700 por François de Salignac de La Mothe, Fénelon, también autor de *Las aventuras de Telémaco*. El presente texto, con algunas actualizaciones ortográficas, está extraído de la versión española, *Diálogos de los muertos antiguos y modernos, por Francisco Salignac de la Mota, Fenelon, traducidos por Miguel Joseph Fernández*, tomo I, Madrid 1759, pp. 64-70. Más que el diálogo propiamente dicho, resulta de especial importancia el medio de comunicación que lo publica, pues su aparición en la prensa oficial de la República de México proporciona una imagen clara de la ideología que se pretendía difundir desde el poder. Es muy significativo que este tipo de textos clasicistas de carácter ilustrado y didáctico de los que luego beberá el imaginario de la Revolución Francesa siguiera teniendo tan gran vigencia y utilidad en la antigua América española, pues no cabe duda de que contribuyeron a perpetuar la mitificación revolucionaria de las repúblicas de la Antigüedad como los modelos a seguir en la construcción de las nuevas naciones independientes.]

DIÁLOGO: SOLÓN Y JUSTINIANO.

TEXTO 1

Gaceta Diaria de México,
Lunes, 24 de abril de 1826, n.º 115, p. 4.

VARIEDADES

Idea y cabal concepto de las leyes propias e idóneas para hacer bueno y feliz a un pueblo, estado o reino.

Justiniano: Nada hay que se asemeje más a la majestad de las romanas leyes. Ya sé que tú, Solón, lograste entre los griegos la distinguida reputación y crédito de un gran legislador; pero si hubieses vivido entre nosotros, sin duda se hubiera oscurecido mucho tu grande reputación y fama.

Solón: ¿Por qué motivo o causa? ¿Acaso era posible que se me hubiese menospreciado en vuestra provincia?

Justiniano: Sí, porque los romanos han excedido, sobrepuja[n]do mucho a los griegos en cuanto al número de leyes, que han aumentado notablemente, como también en orden a la perfección de ellas.

Solón: Dime, ¿en qué han superado los romanos a nosotros los griegos, y qué es lo que han aumentado a las leyes, añadiéndoles perfección?

Justiniano: No puedes ignorar que nosotros tenemos una infinidad de leyes maravillosas que se han instituido en diversos tiempos. Y yo me prometo poseer en todos los siglos la gloriosa honra y satisfacción de haber compilado en mi código todo este gran cuerpo de leyes, colocándolas con el orden debido y correspondiente a la importancia de ellas.

Solón: Muchas veces he oído decir a Cicerón aquí abajo que las leyes de las Doce Tablas eran las más perfectas que los romanos vieron jamás. Mas espero tendrás a

bien repare y observe yo de paso que esas leyes fueron de Grecia a Roma, y que principalmente procedieron de Lacedemonia.

Justiniano: Vendrán de donde te pareciese; pero ellas eran demasiadamente sencillas y aún simples en exceso, breves, cortas y limitadas, para entrar en comparación con nuestras leyes, las cuales lo previeron y precavieron todo, lo decidieron todo, y en ellas está todo con un singular orden e infinita individualidad, que es muy importante para su inteligencia y observancia.



TEXTO 2

Gaceta Diaria de México,
Miércoles, 26 de abril de 1826, n^o 117, pp. 3-4.

VARIEDADES

Concluye el artículo Diálogo: Solón y Justiniano, comenzado en el número anterior.

Solón: Pues yo estoy persuadido [de] que para que las leyes sean buenas y útiles, antes deben ser claras, sencillas, breves, proporcionadas a todo un pueblo, que debe oírlas, entenderlas y retenerlas en la memoria, fácilmente amarlas, gustar de ellas, seguirlas y practicarlas a toda hora, y aún a cada instante.

Justiniano: Pero es manifiesto que unas leyes sencillas, cortas y breves, no ejercitan suficientemente la ciencia e ingenio de los jurisconsultos; pues no profundizan lo bastante las excelentes cuestiones.

Solón: Confieso que yo creía haberse hecho e instituido las leyes para evitar las cuestiones espinosas y difíciles, como también que se dirigían al fin de conservar en un pueblo las buenas y loables costumbres, el armonioso orden, la paz y la tranquilidad pública; pero tú me enseñas ahora que sirven para ejercitar los entendimientos sutiles y suministrar motivos, o tal vez incentivos para pleitear.

Justiniano: Bien notorio es en el mundo que Roma ha producido doctos y sabios jurisconsultos, pero Esparta sólo tenía soldados incultos, ignorantes y rústicos.

Solón: Pues yo hubiera creído que las buenas leyes son las que facilitan que no se necesite de jurisconsultos, y que todos los ignorantes o rústicos vivan en paz y quietud, con el asilo y defensa de aquellas leyes sencillas, cortas breves y claras, sin verse reducidos a consultar a unos vanos sofistas sobre el sentido de diversos textos, y también el orden al modo de conciliarlos entre sí. Con que también infiero que las leyes, sean las que fueren, no son muy buenas cuando necesitan tantos doctos para explicarlas, y con todo esto no están jamás concordes entre sí.

Justiniano: Por eso para concordarlo todo hice yo mi *Compilación* o *Colección*.

Solón: No comprendo cómo pueda ser lo que dices, pues Tribonio [sic] me decía ayer que él fue quien la hizo.

Justiniano: Es cierto; pero él la trabajó de mi orden y por mis decretos, pues un emperador manda y no hace por sí mismo una obra de tal naturaleza y entidad.

Solón: Por lo que mira a mí, que también reiné, creo, que la principal función y oficio de quien gobierna a los pueblos debe ser darles leyes que a un mismo tiempo

arreglen al rey y a los vasallos para hacerlos buenos y felices juntamente. Pues el empleo de mandar ejércitos y conseguir victorias es nada en comparación de la gloria de un legislador. Y volviendo a vuestro Triboniano, éste no hizo más que una compilación o colección de leyes de diversos tiempos, que frecuentemente han variado, y jamás habéis tenido un verdadero cuerpo de leyes hechas juntamente con un mismo designio e intento; de modo que fuesen idóneas y aptas para formar y rectificar las costumbres y el total gobierno de una nación. Pues ésa es una recolección de leyes especiales para decidir sobre las recíprocas pretensiones de las personas particulares; pero los griegos tienen la gloria de ser los únicos que hicieron e instituyeron leyes fundamentales para gobernar y dirigir a un pueblo sobre principios filosóficos, como también para arreglar toda su política y todo su gobierno.

En cuanto a la multitud de vuestras leyes, que tanto me exageras, ésa misma es la que me hace creer que no las habéis tenido buenas, o que no habéis sabido conservarlas en su sencillez ni en su entereza. Lo cierto es que para gobernar bien a un pueblo no son menester muchos jueces, y bastan pocas leyes. Demás de esto son raros los hombres capaces de ser jueces, y la multitud de estos lo corrompe todo. La de las leyes no es menos perniciosa, pues siendo grande su multitud ya no se entienden ni se observan. Pues desde el mismo punto que hay tantas y tan diversas, se hace la costumbre de respetarlas sólo en apariencia, como de cumplimiento, y violarlas con especiosos pretextos. La vanidad hace que se obre con fausto, mas la avaricia y las otras pasiones son causa de que se menosprecien. De modo que se juega con ellas por la sutileza de los sofísticos, que las explican e interpretan como cada uno ha menester para tomar más dinero. De aquí proviene la trampa, que es un monstruo horrible, muy idóneo para devorar al género humano. Yo juzgo de las causas por sus efectos, y así no tengo por buenas las leyes, sino sólo en las provincias, donde no se pleitea, ni litiga, y donde unas leyes sencillas, cortas y breves evitan todas las cuestiones y diferencias de intereses, por lo cual, yo no quisiera hubiese disposiciones por testamento, ni adopciones, ni desheredaciones, substituciones, préstamos, ventas ni cambios. Tampoco quería yo más que una limitadísima extensión de tierra en cada familia, como también que esta hacienda fuese inajenable, y que el magistrado la dividiese y partiese igualmente entre los hijos conforme a la ley, después de la muerte del padre de estos. Que cuando las familias llegaran a multiplicarse demasiado a proporción de la extensión de las tierras, enviara yo una parte del pueblo a hacer una colonia o nueva población en alguna isla desierta. Por medio de esta regla breve, corta y sencilla no necesitaría yo de vuestros fárragos y hojarascas de leyes, no pensando ya más que en arreglar y rectificar las costumbres, educar a la juventud habituándola a la sobriedad, al trabajo, a la paciencia, al menosprecio de la flojedad y desidiosa delicadeza, al valeroso ánimo contra los dolores y contra la misma muerte. Yo no tengo duda, que esto sería más seguro y mejor que sutilizar sobre los contratos y tutelas.

Justiniano: Pero de ahí se seguiría y ocasionaría que con unas leyes tan secas, estériles, trastornarías todo lo que hay de más ingenioso en la jurisprudencia.

Solón: Eso no me convence, ni me hace fuerza alguna; porque yo más quiero leyes sencillas, duras y aún silvestres, o rústicas, que un ingenioso arte, que sólo sirve

para turbar la quietud de los hombres y corromper lo sustancial de las costumbres. Lo cierto es que jamás se vieron tantas leyes como en vuestro tiempo, y nunca se vio vuestro imperio tan flojo y desidioso, tan afeminado, tan envilecido ni tan indigno del nombre de los antiguos romanos, que antes se asemejaban a los espartanos. Tú mismo no fuiste más que un tramposo, un arruinador de las buenas leyes, un hombre vano en todo. Vuestro Triboniano fue un hombre perverso, doble y disoluto. Procopio os quitó la máscara y os descubrió para que todos os conocieran. Y volviendo a las leyes: éstas sólo son leyes en cuanto fácilmente se conciben, son creídas, amadas, seguidas y puestas en práctica; ni son buenas sino en cuanto su práctica y ejecución hace buenos y felices a los pueblos. Vosotros a nadie hicisteis bueno ni feliz con vuestra fastuosa y pomposa compilación. De donde infiero que merece ser quemada. Ya conozco que te apesadumbras y entristeces por lo que te digo, pero esto proviene de que la majestad imperial juzga que es superior a la verdad. Mas su sombra no es ya otra cosa que una sombra, a quien impunemente se dice la verdad. Sin embargo, ya me retiro para que pueda aquietarse y pacificarse tu cólera encendida.



DOCUMENTO II.11

[Fiorenzo Galli carbonario exiliado en España desde 1821, fue edecán de las tropas extranjeras del general Mina en Cataluña en 1823 y redactor del periódico barcelonés *El Europeo* (1823-1824). Junto a su antiguo amigo Claudio Linati, Galli fundó en México *El Iris*, el primer periódico ilustrado que existió allí, y en el que colaboró también el cubano José María Heredia.

Muy preocupados por la amenaza que la Santa Alianza suponía para México, tanto por los deseos de reconquista de Fernando VII como por la influencia que las potencias intentaban ejercer en América, los redactores de *El Iris* siguen la actualidad de Europa para mantener alerta a sus lectores. El texto aquí presentado, además de ser autosuficiente en su aviso sobre la engañosa debilidad de las potencias absolutistas, cobra sentido pleno como proemio del artículo incluido a continuación en ese mismo número de *El Iris*, el *Apóstrofe a la Grecia* escrito por Claudio Linati, donde se relata el aplastamiento de la Revolución Griega por el apoyo que las potencias cristianas han prestado a los déspotas otomanos para que pudieran seguir ejerciendo su control sobre los griegos. En las circunstancias políticas en que fueron publicados, estos textos funcionaron como una suerte de aviso a navegantes, pues la propia América se encontraba también amenazada por el despotismo y podría sufrir el mismo destino que Grecia.]

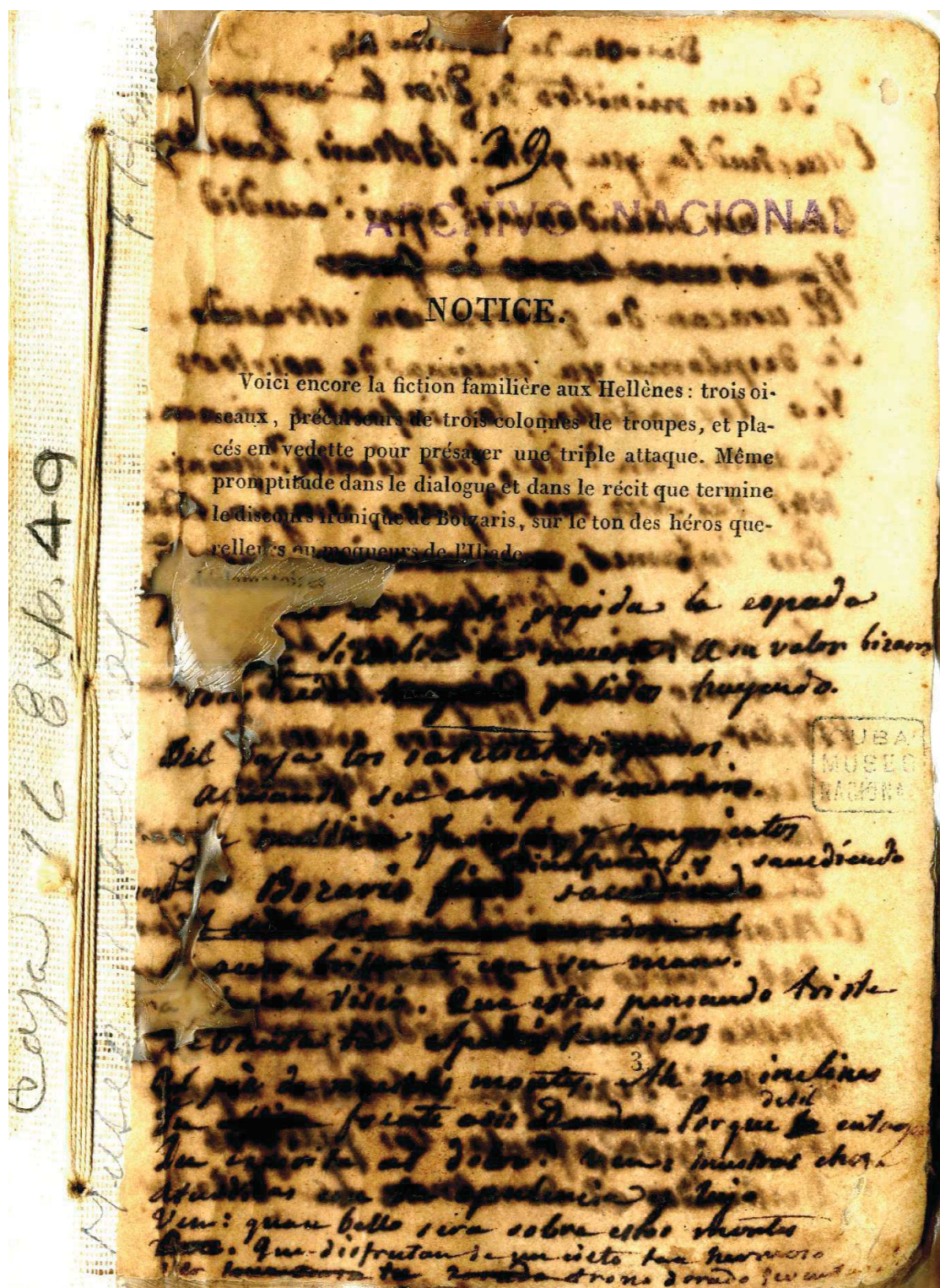
EUROPA,
POR FIORENZO GALLI.

El Iris. Periódico crítico-literario (México),
Sábado, 20 de mayo de 1826, t. II, n° 19, pp. 41-42.

No sería extraño que dentro de un plazo no muy largo se viese alguna mudanza en el sistema gubernativo de los monarcas absolutos de Europa. La situación falsa en que ha colocado a estos el oponerse de frente al curso natural de las cosas, y el desorden causado en el mundo por la demencia de querer hacer girar al revés la rueda de la ilustración, son tan sensibles en el día que parece que no les queda ya otra alternativa sino capitular con las luces del siglo o vender sus diademas para hacer bayonetas. Éste es el lenguaje que hubiéramos usado algunos años hace, si nos hubiésemos hallado en las mismas circunstancias que ahora. Sin más experiencia que la del colegio, todo lo sujetábamos a principios físicos y cálculos matemáticos; mirábamos la política como una ciencia exacta, y creíamos la consecuencia de nuestros raciocinios tan infalible como la resolución de un problema. Tomando nuestra cabeza por modelo de las demás, comparábamos la inclinación natural de los pueblos a resistir a la opresión con un volcán cuya irrupción es tanto más terrible cuanto es mayor la resistencia que encuentra; y a la vista de las violencias que usaban los déspotas, no cesábamos de repetir con un tono magistral *Nihil violentum durabit*. Escarmentados, empero, por una serie de desengaños a cual más fatal, hemos aprendido a desconocer algo menos la naturaleza de las cosas, a conciliar algo más el ardor del deseo con la posibilidad de los acontecimientos, y a tener un lenguaje muy distinto del que usábamos entonces. Por más que parezca precaria la situación de los monarcas absolutos de Europa, por más que parezcan acosados por la necesidad de acceder a las reclamaciones de constitución que retumban desde Lisboa hasta Moskow, los pueblos que ocupan este inmenso intervalo no mejorarán nunca de suerte si no oponen más que votos a las obras, más que plumas a las espadas, y más que razón a la fuerza. —G.



DOCUMENTO II.12



Primera página del ejemplar de la obra de Népomucène Lemerrier, *Chants héroïques des montagnards et matelots Grecs*, París 1824, custodiado en el fondo personal del poeta José M^a Heredia en el Archivo Nacional de La Habana con la signatura Caja/legajo 16; n^o de orden 49. Esta página se corresponde con la pág. 27 del original. La primera descripción de este libro fue realizada por Emilio González del Valle en *Cronología Herediana*, La Habana 1938, pp. 113-114, gracias a quien sabemos que entonces todavía se conservaban las pp. 25-26, en las que se encontraba la traducción del poema *Derrota de Ali de Tebelén*, que Emilio Roig pudo editar completo en 1940 y del que hoy sólo se lee el final. Foto cortesía del Archivo Nacional de Cuba y de la licenciada Deborah Gil, del Departamento de Referencia de la BNCJM.

[Presentamos aquí las traducciones que se han conservado manuscritas en los márgenes del ejemplar de N. LEMERCIER, *Chants héroïques des montagnards et matelots Grecs*, París 1824, que perteneció al poeta cubano José María Heredia, cuya primera página conservada ofrecemos en la página anterior. Permanecieron inéditas hasta 1940, excepto *La muerte de la magnánima Despo*, que apareció con ciertas variantes en el periódico mexicano *El Iris* en 1826 firmada por Claudio Linati, y que aquí ofrecemos sombreada junto al original francés. También han sido reproducidas en AUGIER (ED.) (1993: 362-370.)]

[LOS MÁRTIRES DE SULI ENTRE MÉXICO Y LA HABANA.]

Poesías completas de José María Heredia.

E. ROIG (ED.), *La Habana 1940*, pp. 183-192.

DERROTA DE ALI DE TEBELÉN

Seguían tres cuervos con miradas tristes
La sombra de tres turcos estandartes
Por distintos caminos desplegados.

Mitzobono al primero acaudillaba;
Al segundo Mouktar; manda al tercero
Un Selictar, por su crueldad famoso.
De un primate la esposa los descubre,
Desde el alto de un cerro, adonde el vuelo
Dirigen los tres pájaros gimiendo.
—¡Oh Kouzonicas, oh Botzaris! ¡Ah! Pronto
Llegad. Ya Suli sólo en vos confía.
Tres ejércitos vienen a sitiarla,
Y sobre nuestra patria arruinada,
O perjuros nos quieren, o sin vida.—
Sus temores entonces aplacando,
Dos guerreros respóndenle: No tiembles,
Débil mujer. Del turco vil, la sangre
Manchará dentro poco (sic) nuestro acero,
Y verás nuestro brazo cuál pelea.—

Como el acento, rápida la espada
Siembra la muerte. A su valor bizarro
Todos ceden, pálidos huyendo.

Del Bajá los satélites dispersos,
Azuzando su arrojo temerario,
Le maldicen furiosos y sangrientos.
Mas Botzaris, triunfando y sacudiendo
El acero brillante con su mano
Grita al Visir: ¿Qué estás pensando, triste,
Que no levantas tus espahís tendidos
Al pie de nuestros montes? ¡Ah! No inclines
Tu frente así. ¿Por qué débil entregas
Tu espíritu al dolor? Ven: nuestras chozas
Aturdirás con tu opulencia y lujo.
Ven: ¡Cuán bello será, sobre estos montes
Que disfrutaban de un cielo tan hermoso,
Ver tu trono dorado levantarse!

[p. 184]

DERROTA DE MOUKTAR-VELI

De un ministro de Dios la compañera
Escuchadla que grita: Botzaris, Zavellas,
¿Qué? ¿Nos abandonáis? Aquí acudid:
El huracán de guerra con estruendo
Se desploma ya encima de nosotros.
Veo los caballos, los infantes vienen...
¿Cuántos son? ¿Dos, tres cientos? ¿Quince, veinte
Mil, tal vez más? Pues vengan todos
Esos infantes: con la espada fuerte
Los contará tendidos en el suelo
El brazo de los griegos. ¡Ah! Do pelea
El valor, es el número excusado
Acero de Zavellas, tú defiendes
Nuestro refugio, y de Botzaris pronto
El mosquete homicida entre las filas
Del turco vil derramarás la muerte
Mosko infunde el ardor que abriga en ella
Al débil sexo, que del bosco espeso
Con el égida, afronta los peligros
Destinados al hombre. La batalla
Empieza ya. Fue vergonzoso el choque
Por los turcos: Zavellas ya no es dueño
De su arrojo, y a los suyos grita: ¡Afuera,
Vamos afuera de la angosta peña
Que nos abriga, y brille el sable, y calle
El ruidoso fusil! Mas desde el punto
Adonde atrincherado está prudente:
—No —dice Botzaris—: el negro bosque
Os defiende del número enemigo;
Pocos somos aún, para el escudo
Despreciar de esos árboles frondosos,
Ni el instante del sable aún ha llegado.—
Grita entonces Zavellas enojado:
—¿Pues qué? ¿Cobardes esperar debemos
Que esos perros salvajes nos persigan
Hasta en estas cavernas como a lobos?
A su voz, el valor arde en los pechos.
El acero desnudo sacudiendo,
Se precipitan sobre el turco; y como
Fuesen corderos, los degüella el griego.

[p. 185] Veli gritar se oía en aquel tumulto:
—¡Orden, orden! ¡Soldados, a las armas!
Mas aquellos [...] contestaban:
—En Délvinos no estamos, ni en Vidino:
Este de Suli es el funesto monte,
Escollo de las armas otomanas.
La espada de Zavellas conocemos,
Que de llanto llenó nuestras familias,
Y por él vi gemir toda la Albania,
La triste viuda, el afligido anciano.

SACRIFICIO DE LOS SEIS MÁRTIRES SULIOTAS

Sobre las torres del gran monte Suli,
Cuya frente rodean oscuras nubes,
El Yade triste eternamente vierte
Las lluvias y las nieves y los yelos.
Un joven griego, con ligeras plantas,
Llega y dice: ¡Ay de mí! Si aquí me veis,
Soy de Janina un triste mensajero:
Los aliados traidores han cortado
Las alas al valor de los helenos,
Y los rehenes a muerte han arrastrado
Sus juramentos, de mentira llenos.
Photos, Dimo, escuchad: esos traidores
Del Visir en las manos
Han entregado
Seis de nuestros hermanos,
Hijos todos de Sulis (sic).
Cuatro cayeron ya bajo el acero
Del genízaro atroz: dos todavía
Respiran en las cárceles gimiendo.
El uno, ¡oh, Photos! Es tu hermano. El otro
Es el hijo de Dimos. ¡Oh! ¡Si vierais
Cuántas lágrimas vierten por los ojos!—
Mas entonces aquellas almas fuertes
Exclaman con acento sobrehumano:
—¡Suli, Suli, has perdido pues seis hijos!
¡Oh ministro de Dios! Tu voz sagrada
De seis mártires canta la alabanza,
Y la gloria inmortal que han merecido.
[p. 186] El tiempo santo de difuntos reza,
Que todos ya a la muerte han sucumbido:
Jamás con la virtud fue compasivo
El bárbaro verdugo sarraceno,
Y sus cadenas son la muerte misma.

EL DESTIERRO DE PHOTOS

Hijos de las montañas: es preciso
Arrostrar los peligros del combate,
O sujetarse al afrentoso yugo.
Photos cual bajá vil [...]
Su sable es su bajá; su tercerola
Es su visir. Mas, ¡cuán amargo fruto
Nos preparan los celos y discordias
De los más nobles hijos de la Grecia!
¡Oh Botzaris! ¡Oh Kouzónicas! ¿Vosotros
A envidiosas pasiones entregados,
A un héroe desterráis del patrio suelo?
Estas viles intrigas de partido,
Que los lances de guerra más funestas, (sic)
Desarmaron las puertas y entregaron
Las llaves de la patria
Del bárbaro otomano a la venganza.

LA TOMA DE SULI

De las hiermas montañas de Suli
Apartando su rápido vuelo,
Busca asilo de Parga en el suelo
De la nube un veloz morador.
—¿De dó vienes, golondrina?
¿De dó vienes y adónde te vas?
—De la nube habitante veloz,
Dejo a Suli, y del franco a la voz,
Otros cielos yo quiero habitar.
[p. 187] —Golondrina, ¿cuál fue, pues, el hado
De la tierra que vida nos dio?
—Su valor al destino cedió,
¿Quién podrá su desastre pintar?
Del cristiano el infiel ha triunfado.
A tus lágrimas suéltese el freno:
Ya quemadas por brazo agareno,
Sus murallas cayéndose están.
Sólo el monje Samuel, invencible,
Con heroico denuedo muriendo,
En azufre apagó con estruendo
El tropel que le vino a sitiar.

LA MUERTE DE LA MAGNÁNIMA DESPO

Retumba el eco, y el aire alborotado
De mil balas repite los silbidos.
¿Esos tubos tal vez con el estruendo
Señalan regocijos de Himeneo?
¡Ah, no! No son antorchas conyugales,
No son juegos ni amores inocentes
Que anuncia el rayo del fusil:
En el campo marcial, contra los viles
Verdugos de familias generosas,
Con bizarro valor la heroica Despo
Con sus hijas en campo está lidiando.
—Ríndete— le decía con voz altiva
El Agá— ¿Qué defiendes? Ya de Suli
Cayeron las murallas. ¿Qué pretendes?
¿Disputarnos los débiles escombros
De las torres de Dimola? ¡Infelice!
Suli cayó con sus heroicos hijos.
Huye el peligro, ven, que en nuestros brazos
Noble cautiva, salvarás tu vida.
—¿Yo rendirme a vosotros, asesinos
Empapados de sangre y de rapiña?
¿Yo rendirme? ¡Jamás! Morir más pronto,
De ese barranco en el postrero asilo.
Si los fuertes cedieron no por esto
Doblará su cerviz Despo vilmente,
Pues no teme el furor ni la amenaza
De un jefe vil de bárbaros tiranos.—
[p. 188] Así habló. Mas volviendo hacia sus nueras:
—Hijas —les dijo—, ¿del infame turco
Sufiríais el yugo vergonzoso?
No. El ejemplo seguid de vuestra madre.
Un barril fulminoso con espanto
.....
Y arrojadas las víctimas sublimes
Por mil rayos ardientes hasta el cielo,
En llama, en humo, en trueno hallan su tumba.

LA MUERTE DE DESPO¹

Retumba el eco: el aire atormentado
de mil balas repite los silvidos.
Esos tubos tal vez con sus estruendos
anuncian el festín del Himeneo?
Ah! No: no son antorchas conyugales,
no son juegos ni amores inocentes
los que hora anuncia del fusil el rayo.
En el campo marcial contra los viles
verdugos de familias generosas
con bizarro valor la heroica Despo
está lidiando al lado de sus hijas.
„Ríndete” en voz altiva la gritaba
el Agá, „¿qué defiendes? Ya de Suli
„cayeron las murallas. Qué! ¿pretendes
„disputarnos los débiles escombros
„de las torres de Dimola? Postrada
„Suli cayó con sus heroicos hijos.
„Huye el peligro, ven; que en nuestros brazos
„noble cautiva salvarás tu vida.” —
„Yo rendirme! —Jamás— morir primero
„de ese barranco en el postrero abrigo.
„Si los fuertes cedieron, no por esto
„doblará su cerviz Despo vilmente,
„pues no teme el furor ni la amenaza
„de un gefe vil de bárbaros bandidos.”
Así habló, mas volviéndose a sus nueras,
„Hijas, las dijo: ¿del infame turco
„sufiríamos el yugo vergonzoso?
„No: con gloria seguid a vuestra madre.”
Al toque de la mecha estalla entonces
un barril fulminante y a su impulso,
alanzadas las víctimas sublimes
por mil rayos ardientes hasta el cielo,
en llama, en humo, en trueno hallan su tumba.

LA MORT DE LA MAGNANIME DESPO²

L'écho frappé résonne, et dans les airs troublés
Le plomb de cent mousquets siffle à coups redoublés:
Ces tubes, éclatant en joyeuse tempête,
De quelque heureux hymen proclament-ils la fête?...
Non, ce n'est ne point l'hymen, ni l'amour, ni leurs jeux,
Qu'annoncent l'arquebuse et le bruit de ses feux.
L'héroïque Despo combat avec ses filles
Contre les meurtriers d'héroïques familles:
«Rens-toi, Souli n'est plus»; lui disent les Agas:
«que défens-tu donc? les ruines
»des faibles tours de Dimolas.

»Tu n'es plus dans Souli, ville des héroïnes:
»Sauve-toi du péril captive entre nos bras».
«—Moi, céder aux bourreaux qu'engraissent les rapines!
»—Moi, me rendre!... Ah! plutôt mourir dans nos ravines!
»Si nos forts ont cédé, Despo ne fléchit pas.
»Chef de tyrans abjects, vainement tu nos braves»,
Dit-elle, et de ses brus soudain s'environnant:
«Mes filles! de ces Turcs pourrions-nous vivre esclaves?
»Non, suivez votre mère...» Un baril fulminant
S'ouvre à la mèche en flamme, et mille ardentes laves
Les enlèvent aux cieus sur un gouffre tonnant.

¹ [Nota de Ed.] Publicada en *El Iris* (México) II, nº 19, 20/05/1826, p. 44, junto con *Apóstrofe a la Grecia*, firmado por «L.» [Claudio Linati].

² [Nota de Ed.] N. L. LEMERCIER, *Chants héroïques des montagnards et matelots Grecs*, Paris 1924, pp. 45-46.

HIMNO FÚNEBRE SOBRE PARGA

[p. 189] Montes, valles, llanuras florecidas,
Sombras de nuestros bosques apacibles,
Playas que un cielo hermoso enhumedece,
Recibid la mi triste despedida,
Con el tributo de mi amargo llanto.
¡Parga, noble ciudad que el hado fiero
Puso tan cerca del atroz dominio
De la luna agarena, ¡oh patria!, ¡oh, Parga,
Tantos años altiva y sin cadenas!
El avaro britano te ha vendido
Al oro de un visir. —Huid— decía
Un impío Amán— huid, viles cristianos,
Y de vuestras moradas y de Epiro
Id, olvidad las casas y los templos
Y el antiguo esplendor de vuestra patria,
Y para siempre con su cruz se pierda
El nombre de los últimos cristianos.
Sus glorias, sus hazañas, todo ceda
Al Alcorán, y de Ismael al brazo.—
Así del viejo Alí el odio impío
Los griegos maldecía, su Dios, su culto.
Puedan las muchas lágrimas de un pueblo
Y el lastimoso acento de mis quejas
Retumbar en la bóveda del cielo
Contra un monstruo feroz, contra un tirano,
Y que tu rayo ¡oh Dios!, pues no le teme,
Le despierte, cayendo, con espanto,
Y en sus crímenes mismos le anonade.

ANATEMA

¡Oh fuego vengador de la justicia,
Llama del Cielo, que el delito enciende!
¡Del turco atroz, y del inglés su amigo,
Consume las cabezas criminales,
Y que todo tirano, horrorizado,
Al rigor de sus golpes se estremezca!
[p. 190] ¡Eterno sol, de nuestros sufrimientos
Claro testigo, que del negro seno
Nos has visto sacar de los sepulcros
De nuestros padres las cenizas frías:
Cubra tu rostro un velo de tristeza,
Para que más no veas tan dura suerte!
¡Y vos, honras del ancho firmamento,
Astros y luna, antorchas de la noche,
Ocultad vuestra luz en las tinieblas,
Señalando a la tierra enmudecida
Nuestro desastre grande y sin ejemplo!
Sobre la triste Parga, compasivos
Lloren gimiendo el cielo y las estrellas,
Presagiando la muerte a los malvados;
Y el Orbe oiga por fin nuestros lamentos,
Y mis cantos repita enternecido.

SKILLO-DIMOS

Di pini all'ombra, a Irene bella accanto,
 Scaccia i tristi pensier Dimo bevendo.
 —Colma, Irene, il nappo, e versa in esso
 Soave ebbrezza che alle negre cure
 Imponga tregua; per te m'arrechì
 Il purpureo licor giogia ne core,
 [...] fin che l'astro della notte ceda
 L'azzurro campo all'alba. Allor fian scorta
 A tua pudica giovinezza eletti,
 Fidi guerrier che già pres [...] all [...]
 —Abbi un copier— dicea (sic) la bella al forte—
 D'Archonte figlia, a te schiava son io?
 Dolce sorriso terminó la gara.

Ecco due pelegrin. Tingeali il sole;
 Ispida e folta hanno la barba.— Addio,
 O Dimas prode. —Ospiti chiari, addio.
 Ma come a voi noto é il mio nome?
 Chi vi manda, qual é vostro disegno?
 —Propizio il ciel ti sia; del tuo fratello
 A favellarti oggi desio ci sprona.

[p. 191] —O Dio! Del mio german! Forse il vedesti?

—Di ferri carico, di Giannina chiuso,
 Entro le torri, del diurno lume
 Y di speranza privo, al rio tiranno
 Pasa imprecando e a Iddio... Allor, già sordo
 Dello stranier ai detti, in pianto avvolto,
 Dimo fuggia, celandosi; ma improvviso
 Soggiunge l'altro: O Dimo, e dunque ancora
 Non ravvisi un fratello, el il fuggi, allora
 Que tu il riviedi? —Allor stringonsi al petto
 L'un l'altro, e batte un cuor sull'altro cuore.
 Ma Dimo impaziente... — O fratel mio!
 Qual miracol di Dio franse i tuoi ferri?
 Siedi, ci narra qual ardir valeati,
 E come i ceppi tuoi sciogliea il cielo,
 —Dalla notte protetto, la pesante
 Catena io ruppi, e le importune sbarre
 Dell'orrida prigion: ne scesi al piede,
 Fra l'ombra cupa e fra le canne e l'alghe
 E fra gli abissi di fangoso lago.
 M'apparí un varco, e fragil legno attinsi,
 L'onde solcai con esso, e lungi al fine
 Di Gionnina, le cime alte di Pindo
 Ascesi, ovel il mio vol d'aquila audace
 L'umille rete non perviene ormai.

IOTIS MORIBONDO

Al dubbio lume del nascente giorno
 M'alzo, e schiudendo il mio campestre asilo,
 D'acqua lustral do refrigerio al guardo,
 Di notturno sopor grave sull'ora.
 Curvata al soffio d'aquilon la chioma
 Odo fischiar dei pin della foresta:
 Sembra che i cerri fremano sul colle.
 Piangono i greci un condottier ferito
 Nella battaglia. —E tu, nobile Ioti,
 Dormirai sempre dunque? Alzati: el fremito
 Del cielo annunzia che il nemico avanza.
 —O Dio, che puote il mio languente fianco?

[p. 192] Prodi compagni di miei sforzi stremi,
 Piombo mortal sta fitto nel profondo
 D'insanabil ferita. A me sostegni,
 Ora ch'io manco, siate.



DOCUMENTO II.13

[Aunque en nuestro estudio no hemos dedicado a Chile un capítulo específico por no haber hallado allí aún ningún poema filohelénico, creemos oportuno insertar una muestra de la admiración con la que se siguió la Revolución Griega más allá de los Andes debido al estrecho vínculo que la nueva república mantuvo con Argentina, Colombia y Perú durante su proceso de emancipación.

[TXT 1 y 2] son un ejemplo de la admiración por los griegos que los intelectuales chilenos transmitían a la ciudadanía, no sólo por su valor y sus victorias militares, sino también por el esfuerzo que estaban haciendo por organizarse políticamente para afianzarlas, llegando el redactor a comentar incluso algunos artículos de la Constitución griega (vd. [DOC I.59]).

Presentamos a continuación algunos fragmentos de dos artículos muy representativos de la labor intelectual del español José Joaquín de Mora durante su estancia en Perú al frente de la revista *El Mercurio chileno*, entre muchas otras actividades que desarrolló allí. [TXT 3] es una encendida defensa de la inclusión de la enseñanza de los clásicos griegos y romanos en el sistema educativo de la juventud desde una perspectiva que asocia directamente ilustración y clasicismo con revolución y oposición al despotismo, lo que explica muchos aspectos de su pensamiento, tanto su resistencia al romanticismo (vd. [DOC I.3]) como la perspectiva básica desde la que el liberalismo exaltado defendió en España la Revolución Griega: lucha contra la tiranía y resurgimiento de un mundo antiguo e idealizado en el que imperaba la razón y la virtud.

[TXT 4] es un ejemplo de la importancia que Mora otorgaba a la Revolución Griega, pues sus efectos cambiarían la faz política y el equilibrio de fuerzas europeo. De hecho, inaugura nueva sección en su revista sobre la situación política de Europa por considerarla de interés general para sus lectores a raíz de las noticias recibidas sobre el resultado de la batalla de Navarino.]

[CHILE ANTE LA REVOLUCIÓN GRIEGA.]

TEXTO 1

El Liberal

(Santiago de Chile)

Santiago de Chile, miércoles, 6 de agosto de 1823, nº 2, pp. 12-15.

GRECIA.

Por el Centinela de Buenos-Ayres número 46, refiriéndose a una carta de Zante fecha 14 de Febrero, sabemos que la causa de los griegos prospera rápidamente contra el poder colosal de sus opresores. Los repuestos de armas, y parte de los recursos con que cuentan para hacer la guerra, consisten en 850 piezas de artillería de todos calibres, 80 mil fusiles, y 400 buques de 80 a 400 toneladas. La completa libertad del Peloponeso será muy en breve el feliz resultado de una lid sangrienta y continua, sostenida por el espacio de dos años a costa de heroicos esfuerzos, y de incalculables sacrificios. En estas circunstancias no les es posible seguir la guerra, ni asegurar su independencia, sin asignar los derechos y deberes del gobierno y de los ciudadanos, a lo menos de una manera provisional. Adoptada la forma republicana y federativa de administración, mas análoga que otra alguna a la situación del país, a sus recuerdos, ideas, y esperanzas, han sancionado más de un año há, la constitución provisoria que debe regirlos. Algunos de sus artículos, que por casualidad han llegado a nuestras manos, merecen una atención particular, y por eso llamamos hacia ellos la de nuestros lectores.

1. Se toleran todas las religiones, y se permite el libre ejercicio de sus ceremonias.

Este solo artículo responde suficientemente a los que hayan figurado a los griegos como hombres ignorantes, incapaces de gozar la libertad e independencia política que solicitan. Conocen los males que, en la decadencia del bajo imperio les causó el fanatismo religioso, y han adoptado el principio de la tolerancia como el único medio para cortar de raíz los furores que han devastado la tierra en nombre del Cielo. ¿Y se empeñarán todavía nuestros furiosos energúmenos en querernos privar no sólo de un tan apreciable beneficio, sino hasta de las reformas que contribuyen directamente a dejar en su pureza la Santa Religión que profesamos? Si a tal extremo los conduce su ciega temeridad, creyéndonos aterrados con sus gritos y vagas declamaciones, que se desengañen de una vez para siempre; que si ellos tienen la avilantez de propagar y defender el error a cara descubierta, nosotros juramos combatirlo bajo cualquiera forma que se presente. Desengáñense, volvemos a repetir, y crean que el mundo está ya demasiado instruido para que pueda alucinarse con ese lenguaje que envuelve una manifiesta contradicción. Hubo un tiempo en que el fanatismo religioso fue una pasión sincera, tanto en los fieles como en los ministros del Santuario; mas en el día ¿qué quiere decir *vamos a defender la Religión* en boca de estos sacrílegos? Lo que quiere decir es: vamos a hacer que triunfen los principios políticos que nos aseguraban un poder infausto a la nación, y oneroso a nosotros mismos porque lo ejercemos contra el torrente de la opinión pública: vamos a asegurarnos los medios de gozar en medio de la indigencia universal: vamos a impedir las reformas que podrán algún día hacer venturoso al pueblo chileno, pero que nos obligarán a ser mas instruidos y virtuosos de lo que somos, si queremos participar de la felicidad común: en fin, vamos a hacer que los sacrificios necesarios para restablecer la hacienda pública, vivificar el crédito nacional, crear la industria, y abrir la fuente de la prosperidad y de la riqueza, graviten enteramente sobre la masa de los habitantes, sin que nosotros tengamos que contribuir a fines tan sagrados, ni aun con el óbolo de la viuda.

2. Los dos cuerpos gobernantes, a saber, el Senado legislativo y el Consejo ejecutivo, ejercen mutuamente la interdicción en materias legislativas.

3. El Presidente del Gobierno fija la época y duración de las sesiones legislativas y convoca extraordinariamente el Senado.

Las garantías que por estos dos artículos se conceden al poder, con el objeto de debilitar los inconvenientes del contacto inmediato entre el legislativo y el ejecutivo, son absolutamente necesarias en el estado actual de la Grecia; porque el temor de ser oprimidos por los Turcos debe producir una unión muy íntima entre los legisladores y los gobernantes. Mas, si algún día cesa este temor, creemos que los griegos tendrán que refundir esta parte de su constitución a fin de que estas garantías no se conviertan en medios para destruir la libertad.

4. Se prohíbe expresamente al Senado aprobar ningún tratado contrario a la independencia política de la nación; y si el Consejo ejecutivo entrase en alguna negociación criminal de esta especie, el Senado mandará formar causa al presidente y deponerle en caso de probársele el delito.

Obsérvese que en el juicio del crimen de que trata este artículo, no se exige pluralidad determinada de votos, ni comisión especial preparatoria, sino que los trámites que en él deben seguirse se determinan por una ley de excepción. Como la cuestión de independencia es para los griegos una cuestión de vida o muerte, no es de extrañar que ejerzan una animadversión tan rigurosa sobre los delitos de esta especie.



TEXTO 2

La Abeja Chilena,

Santiago de Chile, Julio, 5 de 1825, nº 4, p. 33.

GRECIA.

Por evitar detalles expondremos: que en la campaña de 824 emprendida por los turcos para sofocar la Revolución Griega, después de haber reunido sus fuerzas de Asia, África y Europa en una armada de 300 velas que penetraron el Archipiélago; la Armada de Asia reunida en las costas de Samos; el ejército regular de Egipto, otro ejército reunido en las llanuras de Tesalia; tantos recursos sólo han servido de trofeo a los Griegos, y de manifestar la fuerza omnipotente de un pueblo que pelea por su independencia.



TEXTO 3

El Mercurio chileno,

Santiago de Chile, 1 de abril de 1828, nº 1, pp. 32-38.

EDUCACIÓN.

**OBSERVACIONES SOBRE LA ENSEÑANZA CIENTÍFICA
Y SOBRE EL RÉJIMEN DE LOS COLEJIOS.**

[FRAGMENTO]

Es inútil hablar en el día de la importancia de la educación: todo el mundo conoce su necesidad, y deplora la escasez de los medios de propagarla; todos saben que es imposible arraigar instituciones liberales, cimentar las costumbres que emanan de la libertad, y ligar estrechamente los ciudadanos con la patria, sin la predisposición que dan los buenos estudios, y las sanas ideas.

[...]

En nuestros días, una feliz revolución en las ideas ha separado aquellos dos poderosos resortes, y conservando á la religión toda su superioridad, ha dado a la razón todos sus derechos. Las vicisitudes políticas, la cultura del entendimiento, y los progresos de las ciencias han introducido en los pueblos una nueva autoridad, que juzga irrevocablemente toda especie de mérito.

[...]

El orden legal ha sucedido al arbitrario; las jerarquías desaparecen a la voz de la ley, y se confunden en las cláusulas del pacto social; la añeja armazón de las monarquías se desmorona, y en su lugar se eleva el hermoso edificio de la patria, y de esta gran transformación emanan derechos y obligaciones que abrazan a todos

los ciudadanos, y que exigen de ellos cualidades harto diferentes de las del vasallo, dócil a la voz absoluta de su dueño. Un republicano es parte integrante del estado, y no ya fragmento de una masa envilecida. Su espíritu, su voluntad, sus facultades deben pues ponerse a la altura de ese conjunto, a cuya felicidad y esplendor contribuye, cualquiera que sea la condición en que lo haya puesto la fortuna.

Dado el carácter del siglo y el del orden público, ¿cual jénero de educación es el preferible en nuestros días y en las repúblicas americanas? Tal es el problema, para cuya resolución vamos a indicar algunos lijeros datos.

[...]

Pensar con exactitud y hablar con claridad y elegancia, son condiciones tan necesarias al abogado como al militar, al lejislador como al economista. Unos y otros no perderán nada en el conocimiento del globo que habitan, en el de la historia de los grandes pueblos, cuyos idiomas y leyes hemos heredado, en la adquisición de las teorías que determinan la formación de la riqueza pública y privada, [y] por último, en la iniciación de los grandes misterios de la naturaleza, en esa ciencia maravillosa que penetra en los elementos de los cuerpos físicos, y enseña el modo de aplicar sus propiedades a nuestras exigencias y placeres. Las humanidades, las matemáticas puras, la ideología, la jeografía, la historia, la economía política y la química abrazan todo este círculo, al cual, en nuestro sentir, debe limitarse la educación preparatoria en estos países.

Al decir *humanidades* nos valemos, por falta de otra, de una voz que presenta diferentes sentidos. Nosotros la entendemos en el de un curso de estudios que abre la puerta a la literatura propiamente dicha. La lengua y la gramática latinas, enseñadas rudimentalmente y no en los hexámetros de Antonio de Nebrija, son la base de esta enseñanza, como lo son y han sido siempre de toda educación clásica. Su importancia no nace de un apego habitual a la antigüedad, ni de una ridícula propensión a la erudición y a la pedantería; nace del alto aprecio que merecen la historia, las instituciones, el carácter y el influjo de aquel gran pueblo, fundador de los otros de que descendemos, y cuyas revoluciones nos presentan los ejemplos de todas las virtudes y de todos los exesos de que es capaz el hombre.

Nuestra civilización presente no es una planta que ha brotado de pronto; es un efecto de la civilización de los que nos han precedido. Sus recuerdos, sus lecciones, su tradición forman una parte esencial de la sabiduría moderna, y el lenguaje en cuyo pulimento y perfección se esmeraron los Tulios, los Áticos, los Livios y otros tantos ingenios sublimes, es el órgano mas digno que puede escojer la razón para consignar sus progresos y jeneralizar sus oráculos.

La lengua latina además, como todas las *transpositivas*¹, ayuda singularmente al desarrollo de las facultades intelectuales, sirviendo así de una útil preparación a la lójica. Su construcción libre y absolutamente indeterminada obliga a un trabajo analítico, y exige que el alumno restablezca mentalmente el orden natural,

¹ Llámense lenguas *análogas* las que conservan todas las partes de la oración en el orden natural bajo el cual se presentan al entendimiento, y lenguas *transpositivas* las que invierten y transponen esta colocación. Los Romanos decían por ejemplo: *Saxa vocant Itali mediis quae in fluctibus aras*. Un idioma *análogo* dirá en el mismo caso: *Itali vocant aras saxa quae (sunt) in fluctibus mediis*. Es de creer sin embargo que en el lenguaje ordinario del pueblo se omitían las terminaciones, y se usaban los artículos como en las lenguas modernas. Suetonio dice que Augusto en su conversación omitía no solo las letras, sino sílabas enteras, y esto prueba que quería ahorrarse el trabajo de separar las partes de la oración que nosotros unimos.

buscando en las terminaciones y en las concordancias el sentido de la frase. Todos los que han observado de cerca a la juventud saben cuán precioso es este ejercicio, cuánto contrae la atención, cuánto fuerza a meditar y discurrir. Por su medio se facilita insensiblemente el conocimiento de las reglas y el mecanismo de la gramática.

La de la lengua patria pasa jeneralmente por un estudio indispensable en la niñez, y nosotros lo creemos enteramente inútil en aquella época de la vida. [...] Conviene saber la gramática del idioma en que pensamos, mas un estudio tan penoso y complicado forma parte del arte de pensar, y sólo debe emprenderse cuando se puede pensar por sí mismo.

Sin él, sobre todo, es imposible iniciarse en los misterios de la elocuencia, y en un país libre no debe abandonarse este arte precioso que conmueve las masas, defiende la inocencia, seduce los ánimos, y sirve de principal instrumento en los cuerpos legislativos.

[...]

Con estos auxilios puede entrar el joven al vasto campo que le presentan los autores clásicos, tan descuidados en nuestros días, y tan necesarios para formar el corazón y rectificar las ideas. El vacío que deja esta clase de estudios en la educación, no se llena después con ninguna otra serie de conocimientos. Sin él todos los que se adquieren en lo sucesivo parecen ingredientes mal amalgamados, joyas sin pulimento ni esplendor, toscas armazones de especies indijestas. En aquellas obras inmortales la especie humana aparece engrandecida hasta en sus descarríos, y Grecia y Roma se convierten a nuestros ojos en tipos perfectos de elevación, de magnanimidad, de desprendimiento y de patriotismo. Las ideas republicanas, el amor a la democracia, el odio al poder absoluto han osado penetrar en las cortes de los déspotas bajo el escudo de la literatura clásica. Impregnados de su espíritu, los ingenios más célebres del siglo de Luis XIV profesaron impunemente las opiniones más libres y atacaron al poder con las reconvenciones más amargas. Léanse el *Curso de bellas letras* de Rollin, la *Cuaresma* de Masillon, las *Oraciones fúnebres* de Bossuet, el *Telémaco* de Fenelon, las *Cartas provinciales* de Pascal, las *Meditaciones sobre el Evangelio* de Arnaud, todas las obras de Port-Royal, y envidien las repúblicas modernas la enerjía, el arrojo, la pureza de intenciones, la franqueza de estilo con que escribían unos clérigos virtuosos al lado de una autoridad sin límites, y junto al trono de un hombre que se atrevió a decir a la nación francesa : *l'Etat c'est moi*.

[...]



TEXTO 4

El Mercurio chileno,

Santiago de Chile, 1 de julio de 1828, nº 4, pp. 179-183.

REVISTA POLÍTICA DE EUROPA.

[FRAGMENTO]

[...] Tales han sido las razones que nos han impulsado a introducir en el plan del *Mercurio* el cuadro de la política jeneral, que presentaremos de cuando en cuando a nuestros lectores, supliéndoles también de este modo la falta de

periódicos extranjeros. La lejanía en que estamos de la escena de los sucesos mortifica la impaciencia del aficionado a noticias, pero es por otra parte ventajosa al que busca en ellas algo más que una impresión pasajera y superficial. Por lo común, cuando llega a nuestro conocimiento algún hecho importante, sabemos al mismo tiempo alguna de sus consecuencias. En las noticias de un mes entero hai espacio suficiente para que se desarrolle un gran encadenamiento de resultados, y muchas veces al saber una revolución ministerial, o una intriga diplomática, nos es dado comparar con los frutos que ha producido, la exactitud o equivocación de los cálculos hechos en el intervalo.

La época en que empezamos esta parte de nuestra redacción tiene mucho más interés e importancia que las que inmediatamente habían precedido, y es probable que en las que le sigan esperimente grandes alteraciones la posición relativa de los gabinetes europeos.

La heroica Grecia ha sido la ocasión de esta probabilidad de trastornos. Las potencias cristianas han sido, por espacio de seis años, testigos impasibles de una guerra destructora entre opresores y oprimidos, entre el Evangelio y el Korán, entre una de las naciones más bárbaras y esclavizadas de la tierra, y el pueblo descendiente de los que pronunciaron por primera vez en Europa las palabras *libertad* e *ilustración*. Al fin cesó esta escandalosa indiferencia, y el 6 de julio del año pasado se firmó en Londres un acto diplomático, en cuya virtud, Inglaterra, Francia y Rusia se obligaban a evitar por medio de una alianza armada la continuación de los horrores que asolaban el Oriente. Quizás no fueron solas la filantropía y la caridad las que dictaron esta saludable medida. La Inglaterra, no pudiendo ver tranquila el campo inmenso abierto a la ambición del autócrata, quería probablemente asociarse a sus hostilidades para balancear su poder y reprimir sus exesos. La Francia tuvo que ceder al influjo poderoso del gabinete de San James, o creyó oportuno injerirse como compañera entre dos poderes colosales, para estar siempre a tiempo de cortar como mediadora sus disturbios, o se avergonzó de reusar sus auxilios a los desventurados Helenos, en cuyo favor la nación entera había lanzado un grito compasivo y jeneroso.

El Austria quedó por supuesto escluida de este compromiso. La política de Metternich es incompatible con todo lo que puede, aun del modo más indirecto, favorecer la libertad, y hacer más odioso el despotismo. Ella simpatiza con la Media Luna, por igualdad de principios sobre absolutismo y persecución; por igualdad de interés en perpetuar la barbarie; por igualdad de peligro en todo engrandecimiento territorial de Rusia. Con su acuerdo y fiada en su cooperación, la Puerta Otomana se negó a reconocer la intervención de los aliados, y su obstinación, unida a su desprecio del derecho de jentes, dieron lugar a la famosa acción de Navarino, en que fue preciso realizar del modo más terrible las amenazas que quizás no se habían proferido, sino en la creencia de que jamás llegaría el caso de darles efecto.

Entonces se complicó la cuestión y la crisis se hizo jeneral. Conocido el temple de los Turcos, eran de temerse un rompimiento hostil y represalias atroces. En este caso era imposible conservar una actitud pacífica, y difícil hacer la guerra sin romper la balanza de los gabinetes. La Rusia, armada de antemano, dueña de las fronteras, apercibida a la invasión, y aguijoneada por una ambición insaciable, tenía abierta una carrera sin límites en que ninguna fuerza humana podría detenerla. Pero cada paso que hiciese en ella abría un nuevo, precipicio al poder de la Gran Bretaña. La destrucción del Imperio Otomano en Europa comprometía su

influjo marítimo en el Mediterráneo, y la seguridad de sus posesiones en la India. La Rusia además estendiéndose acia el Sur y el Oriente, y afirmándose en rejiones lejanas, y por largos siglos separadas de la civilización, se emancipaba de hecho de la inspección y de la superioridad que los ingleses han adquirido desde la caída de Napoleón, aumentaba su fuerza física, y reparaba los males de su hacienda. La situación interior de la Inglaterra ponía nuevas dificultades a sus operaciones externas. Para entender esta curiosa parte de la Historia diplomática de nuestro tiempo, no será inútil echar una ojeada en ciertos acaecimientos anteriores.

[...]

